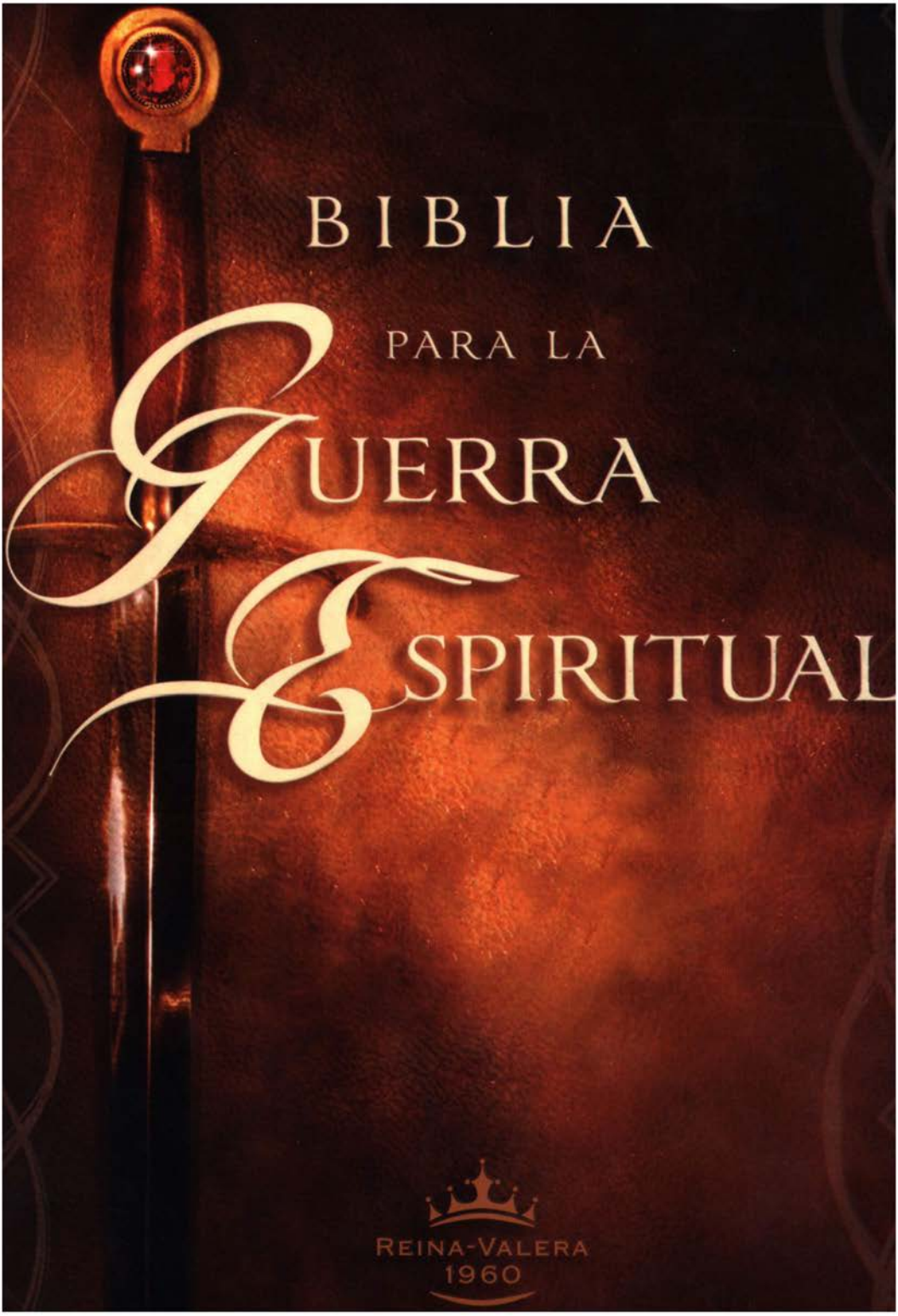

BIBLIA
PARA LA
GUERRA
ESPIRITUAL
REINA-VALERA
1960

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo...

Efesios 6:12

Prepárese para la guerra espiritual

El poder de la Biblia es una de sus mejores herramientas contra toda fuerza y actividad demoníaca. Con materiales de estudio de respetados líderes cristianos y autores de éxitos de ventas, la *Biblia para la guerra espiritual* proporciona enseñanzas que enriquecerán su tiempo de devoción a Dios. Además, es ideal tanto para el estudio personal como en grupos pequeños.

Cualidades especiales:

Más de 250 declaraciones y oraciones de guerra espiritual
216 consejos valiosos para la batalla espiritual
Artículos y enseñanzas profundas
8 mapas a todo color

Use la Palabra de Dios en la guerra espiritual

Declaraciones para la guerra espiritual que afirman su determinación para enfrentar a Satanás con la ayuda del Espíritu Santo

Fundamentos para la guerra espiritual para hacerle frente al enemigo

Más de 60 enseñanzas sustanciales sobre la guerra espiritual en cada libro de la Biblia

Una Biblia de aplicación espiritual diaria

Reina-Valera 1960

CASA CREACIÓN

BIBLIA / Reina-Valera / Devocional
BIBLE / Reina-Valera / Devotional
ISBN: 978-1-61638-520-0
10804A
9 781616 385200 90000

BIBLIA

PARA LA

GUERRA ESPIRITUAL

La mayoría de los productos de Casa Creación están disponibles a un precio con descuento en cantidades de mayoreo para promociones de ventas, ofertas especiales, levantar fondos y atender necesidades educativas. Para más información, escriba a Casa Creación, 600 Rinehart Road, Lake Mary, Florida, 32746; o llame al teléfono (407) 333-7117 en Estados Unidos.

Biblia para la guerra espiritual
Publicado por Casa Creación
Una compañía de Charisma Media
600 Rinehart Road
Lake Mary, Florida 32746
www.casacreacion.com

No se autoriza la reproducción de este libro ni de partes del mismo en forma alguna, ni tampoco que sea archivado en un sistema o transmitido de manera alguna ni por ningún medio –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro– sin permiso previo escrito de la casa editora, con excepción de lo previsto por las leyes de derechos de autor en los Estados Unidos de América.

El texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

Reina-Valera 1960® es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

REINA-VALERA
1960

Las notas, artículos e información adicional, copyright © 2012 por Casa Creación y Charisma House. Todos los derechos reservados.

Traducción de notas, artículos e información adicional del inglés por: Belmonte Traductores
Director de diseño: Bill Johnson

Library of Congress Control Number: 2012937933
ISBN: 978-1-61638-520-0

12 13 14 15 16 * 7 6 5 4 3 2
Impreso en los Estados Unidos de América

Contenido

Páginas preliminares

Líderes y autores cristianos que han contribuido a la *Biblia para la guerra espiritual*. ix
Cómo estudiar la Biblia. xiii
Cómo usar la *Biblia para la guerra espiritual*. xxii
Cómo volver a aplicar el discernimiento espiritual en la guerra espiritual xxxi
Instalación en el ejército de Dios. xxxiii

Los libros del Antiguo Testamento

Génesis. . . . . (Gn.) 1
Éxodo . . . . . (Éx.) 61
Levítico . . . . . (Lv.) 110
Números . . . . . (Nm.) 146
Deuteronomio . . . . . (Dt.) 195
Josué . . . . . (Jos.) 239
Jueces. . . . . (Jue.) 271
Rut. . . . . (Rt.) 301
1 Samuel . . . . . (1 S.) 310
2 Samuel . . . . . (2 S.) 348
1 Reyes. . . . . (1 R.) 381
2 Reyes . . . . . (2 R.) 419
1 Crónicas . . . . . (1 Cr.) . . . 456
2 Crónicas . . . . . (2 Cr.) . . . 489
Esdras . . . . . (Esd.) 531
Nehemías. . . . . (Neh.) . . . 544
Ester. . . . . (Est.) 564
Job . . . . . (Job) 576
Salmos . . . . . (Sal.) 616
Proverbios . . . . . (Pr.) 729
Eclesiastés . . . . . (Ec.) 767
Cantar de los Cantares. (Cnt.) . . . 778
Isaías . . . . . (Is.) 787
Jeremías . . . . . (Jer.) 846
Lamentaciones. . . . . (Lm.) 907
Ezequiel. . . . . (Ez.) 919
Daniel . . . . . (Dn.) 976
Oseas . . . . . (Os.) 997
Joel. . . . . (Jl.) 1009
Amós . . . . . (Am.) . . . 1016
Abdías . . . . . (Abd.) . . . 1025
Jonás . . . . . (Jon.) 1029
Miqueas. . . . . (Mi.) 1035
Nahum . . . . . (Nah.) . . 1044
Habacuc. . . . . (Hab.) . . . 1049
Sofonías . . . . . (Sof.) 1056
Hageo . . . . . (Hag.) . . . 1061
Zacarías . . . . . (Zac.) . . . 1065
Malaquías . . . . . (Ml.) 1078

Entre los dos Testamentos

¿Qué ocurrió entre Malaquías y Mateo? 1085

Los libros del Nuevo Testamento

Mateo ..... (Mt.) 1089
Marcos..... (Mr.) 1134
Lucas ..... (Lc.) 1166
Juan ..... (Jn.).....1213
Hechos..... (Hch.) ...1247
Romanos ..... (Ro.) 1292
1 Corintios..... (1 Co.)... 1311
2 Corintios ..... (2 Co.) ..1330
Gálatas..... (Gá.) 1345
Efesios ..... (Ef.).....1355
Filipenses..... (Fil.) ... 1364
Colosenses ..... (Col.)....1372
1 Tesalonicenses..... (1 Ts.) ...1379
2 Tesalonicenses..... (2 Ts.) ...1387
1 Timoteo ..... (1 Ti.) ...1393
2 Timoteo ..... (2 Ti.) ...1401
Tito ..... (Tit.) 1409
Filemón ..... (Flm.) ...1415
Hebreos ..... (Heb.) ...1419
Santiago..... (Stg.) 1437
1 Pedro..... (1 P.) 1445
2 Pedro ..... (2 P.) 1453
1 Juan..... (1 Jn.) ...1458
2 Juan ..... (2 Jn.) ...1467
3 Juan ..... (3 Jn.) ...1469
Judas ..... (Jd.) 1472
Apocalipsis..... (Ap.) 1476

Material al final de la Biblia

Apéndices

Apéndice A: La guerra espiritual en la Biblia 1499
Apéndice B: Conceptos erróneos de los últimos tiempos sobre la guerra espiritual 1500
Apéndice C: Distintivos de la guerra espiritual..... 1504
Apéndice D: Principios de libertad para el uso diario..... 1516
Apéndice E: Versículos de combate para derrotar a nuestro enemigo 1521
Apéndice F: Vivir en triunfante esperanza..... 1527

Mapas

La llegada de los israelitas: El éxodo 1531
Los reinos de Judá e Israel: Jerusalén del Antiguo Testamento..... 1532
Jesús en su tierra: Jerusalén en el Nuevo Testamento 1533
La expansión de la Iglesia Primitiva: Las misiones de Pablo..... 1534
El ministerio de Jesús: De Sidón a Jerusalén..... 1535
Jerusalén en los tiempos de Jesús..... 1536
El mapa físico de la tierra de la Biblia..... 1537
El Cercano Oriente: La Tierra Santa hoy 1538

LÍDERES Y AUTORES CRISTIANOS QUE HAN CONTRIBUIDO A LA *BIBLIA PARA LA GUERRA ESPIRITUAL*

Los siguientes autores y líderes cristianos han contribuido a la *Biblia para la guerra espiritual* con extractos de sus libros, previamente publicados por Casa Creación y Charisma House. Cada extracto está identificado con una nota a pie de página en el lugar de esta Biblia donde se ha utilizado. La lista a continuación contiene los nombres de las personas que han participado, así como los libros de los que se ha extraído o adaptado el texto.

Apreciamos mucho su participación, y quisiera animar a los lectores a comprar los libros de cada uno de estos autores. Si lo desea, puede pedir estos libros a través de la página web de Casa Creación: CasaCreacion.com.

John Bevere / *La trampa de Satanás* (Lake Mary, FL: Casa Creación, 2000, 2010)

> John Bevere, fundador de John Bevere Ministries, es autor de éxitos de ventas y popular conferencista.

Kimberly Daniels / *Casa limpia o casa sólida* (Lake Mary, FL: Casa Creación, 2012)
¡Devuélvelo! (Lake Mary, FL: Casa Creación, 2007)
Oraciones que producen cambios (Lake Mary, FL: Casa Creación, 2009)

> La apóstol Kimberly Daniels, pastora de Spoken Word Ministries en Jacksonville y Fort Lauderdale, Florida, y concejala de Jacksonville, es una oradora muy requerida, predicadora, y poderosa guerrera de oración.

Iris Delgado / *Satanás, ¡mi matrimonio no es tuyo!* (Lake Mary, FL: Casa Creación, 2012)

> Dra. Iris Delgado es la fundadora y presidenta del Crowned With Purpose Ministries. Cuenta con un doctorado en teología y consejería; también viaja ministrando internacionalmente junto a su esposo, el Dr. John Delgado.

Don Dickerman / *Mantenga los cerdos fuera de casa* (Lake Mary, FL: Casa Creación, 2010)
Cuando los cerdos se mudan a casa (Lake Mary, FL: Casa Creación, 2009)

Don Dickerman, ungido ministro bautista del sur y lleno del Espíritu, ha dirigido un ministerio evangelístico en cárceles desde el año 1974, predicando en más de 800 prisiones y viendo a más de 100 000 internos responder al llamado al altar.

John Eckhardt / *Oraciones que derrotan a los demonios* (Lake Mary, FL: Casa Creación, 2009)
Oraciones que rompen maldiciones (Lake Mary, FL: Casa Creación, 2010)
Oraciones que traen sanidad (Lake Mary, FL: Casa Creación, 2010)
Oraciones que revelan el cielo en la tierra (Lake Mary, FL: Casa Creación, 2010)
Todavía Dios habla (Lake Mary, FL: Casa Creación, 2009)
Gente común, poder extraordinario (Lake Mary, FL: Casa Creación, 2010)

El apóstol John Eckhardt es supervisor de Crusaders Ministries, Chicago; supervisor de ministros en más de ochenta países; es un conferencista muy reclamado, y es autor de más de veinte libros.

Steve Foss / *La sutil artimaña de Satanás* (Lake Mary, FL: Casa Creación, 2012)

Steve Foss ha estado viajando por las naciones por más de veinte años ministrándole a millones de personas y adiestrando a decenas de miles de pastores y líderes.

Francis Frangipane / *El refugio de Dios* (Lake Mary, FL: Casa Creación, 1998)

Francis Frangipane es el fundador de River of Life Ministries en Cedar Rapids, Iowa, director de la escuela Christ's Image Training, y autor de éxitos de ventas.

Jentezen Franklin / *El ayuno* (Lake Mary, FL: Casa Creación, 2008)
Fasting Journal (Lake Mary, FL: Charisma House, 2008)

Jentezen Franklin es el pastor de la iglesia Free Chapel en Gainesville, Georgia, y Orange County, California, y autor de éxitos de ventas del *New York Times*.

Rebecca Greenwood / *Suelta a nuestros hijos* (Lake Mary, FL: Casa Creación, 2011)

Rebecca Greenwood es la cofundadora y presidenta de Christian Harvest International. Es una oradora de alcance internacional que lleva a cabo seminarios y conferencias sobre oración, guerra espiritual, liberación, profecía y el Reino de Dios.

Joe Hurston / *Run to the Roar* [Corre hacia el rugido] (Lake Mary, FL: Charisma House, 2006)

Joe Hurston ha sido por mucho tiempo piloto misionero que ha realizado más de 2.500 misiones desde que formó Air Mobile Ministries, y ha recibido atención de los medios por haber desarrollado el purificador de agua portátil Vortex, que ha llevado a muchos lugares de desastre global.

Judy Jacobs / *¡Arrebátalo!* (Lake Mary, FL: Casa Creación, 2006)

Judy Jacobs, fundadora de His Song Ministries, es cantante, conferencista muy requerida y autora de éxitos de ventas. Ella y su esposo, Jamie Tuttle, pastorean Dwelling Place Church International.

Larry Keefauver / *The Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro del Espíritu Santo] (Lake Mary, FL: Charisma House, 1997)

Larry Keefauver, M. Div., D. Min., director ejecutivo de Your Ministry Counseling Services, es el editor general de *Holy Spirit Encounter Bible* y autor de éxitos de ventas. Él y su esposa, Judi, dirigen seminarios internacionales familiares y ministeriales sobre matrimonio, educación de los hijos, liderazgo y oración.

Jennifer LeClaire / Editora de noticias, *Charisma*

Jennifer LeClaire es la editora de noticias de la revista *Charisma*. También es la autora de varios libros incluyendo *The Heart of the Prophetic* (El corazón de lo profético).

Ron Phillips / *Una guía esencial para la guerra espiritual y los demonios* (Lake Mary, FL: Casa Creación, 2010)
Nuestros aliados invisibles (Lake Mary, FL: Casa Creación, 2010)

Ron Phillips, D. Min., es pastor principal de Abba's House en Chattanooga, Tennessee, y tiene un programa de televisión y de radio semanal que se retransmite en todo el mundo y por la Internet. Es un conferencista muy requerido y autor de éxitos de ventas.

Fuchsia Pickett / *How to Search the Scriptures* [Cómo estudiar las Escrituras] (Lake Mary, FL: Charisma House, 1999)
Possess Your Promised Land [Posea su tierra prometida] (Lake Mary, FL: Charisma House, 2003)
Presenting the Holy Spirit [Presentar al Espíritu Santo] (Lake Mary, FL: Charisma House, 1997)

La Dra. Fuchsia Pickett fue autora de éxitos de ventas, autora y conferencista y maestra internacional. Sus libros y presentaciones estaban llenos de fresca revelación y profundas verdades espirituales.

Chuck D. Pierce / *Cómo redimir el tiempo* (Lake Mary, FL: Casa Creación, 2009)
Es hora de vencer al enemigo (Lake Mary, FL: Casa Creación, 2011)

El Dr. Charles D. "Chuck" Pierce ha sido usado por Dios para interceder y movilizar oración por todo el mundo. Ministro ordenado, es presidente de Glory of Zion International Ministries en Denton, Texas, y de Global Sphere, Inc. Es también autor de éxitos de ventas.

Jim Raley / *Hechizos del infierno* (Lake Mary, FL: Casa Creación, 2012)

Jim Raley pastorea y supervisa varias iglesias Calvary Christian Center en el área de Daytona Beach, Florida. Además, es el presentador del programa *Jim Raley TV* así como programas de radio; también es un conferencista que viaja impartiendo mensajes de esperanza y restauración.

John Rea / *Charisma's Bible Handbook on the Holy Spirit* [Manual bíblico sobre el Espíritu Santo] (Lake Mary, FL: Charisma House, 1998)

John Rea, Th. D., profesor eméritus de Antiguo Testamento en la Universidad Regent, tiene licenciaturas en Teología de Wheaton College, Grace Theological Seminary y la Universidad Princeton. Ha sido un importante autor y redactor adjunto de muchos libros importantes, incluyendo *Holy Spirit Encounter Bible.*

John Loren Sandford and R. Loren Sandford / *Life Transformed* [Vida transformada] (Lake Mary, FL: Charisma House, 2009)

John Sandford pastoreó iglesias por muchos años y fundó Elijah House Ministries. Es considerado un pionero en los movimientos profético y de sanidad, y es autor de éxitos de ventas de muchos libros. Paula Sandford se unió al ministerio del Elijah House desde el comienzo y fue ordenada en 1995.

Cindy Trimm / *El arte de la guerra para la batalla espiritual* (Lake Mary, FL: Casa Creación, 2010)

Declara bendición sobre tu día (Lake Mary, FL: Casa Creación, 2010)
Las reglas de combate (Lake Mary, FL: Casa Creación, 2008)
Cómo un guerrero ora (Lake Mary, FL: Casa Creación, 2011)

Cindy Trimm es autora de éxitos de ventas, exsenadora en Bermudas, especialista de capacitación y líder de transformación muy requerida.

Bill Wiese / *23 minutos en el infierno* (Lake Mary, FL: Casa Creación, 2006)

Bill Wiese es el autor del éxito de ventas del *New York Times, 23 minutos en el infierno*, y consumado conferencista con un ministerio global.

Cómo estudiar la Biblia

La Biblia merece un estudio serio y sistemático.

Consideraciones preliminares

Vista preliminar: La lectura regular y sistemática de la Biblia es esencial para el crecimiento cristiano. El éxito espiritual tanto para un individuo como para una iglesia, sólo se produce a través del estudio y la meditación de la Biblia. Que los creyentes tengan un mayor uso y un entendimiento más profundo de la Palabra de Dios es esencial para conseguir una iglesia viva y dinámica. D. L. Moody dijo: "No he visto nunca un cristiano fructífero que no sea un estudioso de la Biblia. Si un hombre desatiende su Biblia, puede orar y pedirle a Dios que le use en su obra, pero Dios no podrá hacer mucho uso de él, porque el Espíritu Santo no tendrá mucho sobre lo que trabajar. Debemos tener la Palabra misma, que es más cortante que toda espada de dos filos".

La Biblia es el libro de Dios, el cual nos ha sido dado para hablarnos de Dios. Sabemos que hay un Dios porque vemos su creación: el sol, la luna, las estrellas, las montañas, las llanuras, los ríos, lagos y océanos. Todo esto y mucho más son indicaciones de la presencia de un poderoso Creador.

Pero sabemos poco acerca de Dios hasta que estudiamos la Biblia. Entonces aprendemos quién es Dios, que es, lo que ha hecho, lo que está haciendo y lo que aún tiene que hacer. El hombre termina su búsqueda de la verdad cuando ve la manifestación de Dios en la persona del Señor Jesucristo como nos ha sido revelado en la Palabra escrita de Dios. Por la Biblia aprendemos que Dios es Santo y que odia nuestros pecados, pero la Biblia nos muestra que Dios nos ama tanto que entregó a su Hijo para salvarnos de nuestros pecados.

La Biblia nos dice que hemos pecado. Nos dice que Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, que tomó nuestro lugar en el Calvario, que resucitó de los muertos y que está sentado a la diestra del Padre, de donde vendrá para recibir a los suyos.

Estas son las gloriosas verdades narradas en fascinante detalle en la Biblia. Ore con el salmista: "Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley" (Salmo 119:18). Estudiar

la Biblia en oración nos ayudará a obtener una mayor idea de la provisión de Dios y su plan para nosotros.

Muchos cristianos no encuentran tanto gozo y satisfacción (algo extra) al estudiar su Biblia. No han aprendido a hacer del estudio de la Palabra un proceso de alimentación que tiene como resultado un crecimiento y fortalecimiento espiritual. La mayoría de los cristianos leen una porción de la Biblia cada día como ejercicio devocional. Esto es bueno, necesario y beneficioso, pero demasiados creyentes siguen la práctica de leer meramente porciones de la Biblia, y nunca leen la Biblia de otra manera.

La Biblia se debería estudiar sistemáticamente. Un conocimiento de la Biblia, o de cualquier libro de la Biblia, se lleva a cabo por medio de un plan de lectura y estudio definido. Leer porciones de la Biblia alimenta el alma, pero un cristiano necesita entender las grandes verdades y doctrinas que enseña la Biblia.

El estudio de la Biblia no debe ser meramente eso. Más bien, Dios nos ha dado la Biblia, y lo ha hecho para hacer algo *en* nosotros y *a través de* nosotros.

Un plan de acción

- Estudio diario.
- Estudio en oración.
- Estudio sistemático.
- Estudio con alegría y entusiasmo.

Preparación para el estudio

Hijo mío, si recibieres mis palabras,
Y mis mandamientos guardares dentro de ti,
Haciendo estar atento tu oído a la sabiduría;
Si inclinares tu corazón a la prudencia,
Si clamares a la inteligencia,
Y a la prudencia dieres tu voz;
Si como a la plata la buscares,
Y la escudriñares como a tesoros,
Entonces entenderás el temor de Jehová,
Y hallarás el conocimiento de Dios.

—Proverbios 2:1–5

El estudio bíblico personal es una batalla. Uno no encuentra a demasiadas personas hoy día que busquen un lugar tranquilo con un libro; el número es aún menor cuando se trata de estudiar la Biblia. Las distracciones son múltiples, y el tiempo escaso.

Los cristianos tienen que evaluar cómo emplean su tiempo. No usar el tiempo de forma sabia es uno de los mayores elementos disuasorios del crecimiento cristiano.

El estudio bíblico es la herramienta más eficaz del Espíritu Santo para conformar al cristiano

a la imagen de Cristo. Es comprensible que Satanás use todo lo que esté a su alcance para impedir el acceso a la Palabra de Dios.

Reglas a seguir

1 La Biblia es la Palabra de Dios.

"Hijo mío, si recibieres mis palabras..." Debemos acudir a la Biblia con la convicción de que es la Palabra de Dios a través de la cual Dios nos hablará. No tenemos que probar primero la Biblia y luego aceptarla; la aceptamos y luego ella se prueba a sí misma. Si dudamos de la autoridad de la Palabra, no podemos esperar recibir nada del Señor (Santiago 1:6-7). Tenemos que ser como los tesalonicenses y recibir la Palabra de Dios como verdadera (1 Tesalonicenses 2:13). Muchos no reciben beneficio alguno porque no reciben la Palabra con fe (Hebreos 4:2).

2 Se requiere obediencia.

"Y mis mandamientos guardares dentro de ti". Debemos ejercitar el alma con la Palabra. La Palabra tiene que instruirnos y cambiar nuestra vida. Si la Palabra no se traduce en una práctica diaria, nos quedaremos espiritualmente anémicos. El estudio bíblico renueva nuestra consagración a Dios. Y aún más, produce disciplina y determinación que darán como resultado la transformación de la naturaleza humana. No hay mejor forma de cegarnos a las verdades de la Biblia que rehusar prestarle atención y obedecerla. El profeta Oseas dijo: "Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio" (Oseas 4:6). No estudiaremos verdaderamente la Palabra, ni realmente la conoceremos, hasta que no la pongamos en práctica en nuestras vidas. "Pero sed hacedores de la Palabra" (Santiago 1:22).

3 Debemos escuchar.

"Haciendo estar atento tu oído a la sabiduría". Esto conlleva el significado de: "escuchar, prestar atención". Lucas 8:18 dice: "Mirad, pues, cómo oís". Tenemos que estar atentos a la voz del Espíritu Santo. Un primer principio en el estudio bíblico es aprender a leer de forma inteligente, pero más aún, necesitamos la iluminación del Espíritu Santo, porque la Biblia es una revelación de verdad espiritual, y su entendimiento depende de nuestra sensibilidad espiritual. Medite en cada frase, cada palabra de la Biblia. Permita que el Espíritu Santo la haga real para el oído atento.

4 Debemos inclinar el corazón.

"Si inclinares tu corazón a la prudencia". Examinar el corazón debe preceder al estudio bíblico. La Palabra se ha asemejado en la Escritura con el ver. Debemos preparar el terreno de nuestro corazón para recibir la Palabra a fin de que llevan fruto. El salmista oró: "Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno" (139:23–24). Si no preparamos el corazón, nos perderemos las verdades de la Palabra. Necesitamos un corazón regenerado (Juan 3:3), un

corazón humilde (Mateo 11:25), un corazón dispuesto (Juan 7:17) y un corazón consagrado (Salmo 119:67). Tenemos que abrir nuestro corazón a Dios y dejar que Él lo preparé para recibir la verdad de su Palabra.

5 Es necesaria la oración.

"Si clamares a la inteligencia, y a la prudencia dieres tu voz". No podemos entender la Biblia con nuestro propio entendimiento. Durante nuestro estudio debemos buscar cuidadosamente la ayuda del Espíritu Santo. Sólo Él puede quitar el velo de nuestra mente. Es imposible conocer la Biblia sin oración. Tenemos que unirnos al salmista en su oración: "Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley" (Salmo 119:18). Cuando hacemos esta oración en fe, podemos esperar que el Señor abra nuestro entendimiento como lo hizo con los dos hombres en el camino de Emaús después de su resurrección: "Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron... Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros... cuando nos abría las Escrituras?" (Lucas 24:31–32). Y también ocurrió así con Lidia, la vendedora de púrpura: "Entonces una mujer llamada Lidia... Y el Señor abrió el corazón de ella" (Hechos 16:14).

6 Buscarla como si fuera plata.

"Si como a la plata la buscares...". La plata representa el dinero. Los hombres harán casi cualquier cosa por dinero porque el dinero les da muchas de las cosas que ellos quieren. La Biblia dice: "Y el dinero sirve para todo" (Eclesiastés 10:19). Los hombres trabajan por el sueldo, pero hay algo de mucho más valor que la plata de este mundo. David dijo: "Las palabras de Jehová son palabras limpias, como plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces" (Salmo 12:6). Así como un hombre se disciplina para trabajar duro a fin de conseguir una parte de los bienes de este mundo, el cristiano debe prepararse para la seria disciplina de estudiar la Biblia, acompañado de una oración seria. Es necesaria una seriedad en el propósito, concentración de esfuerzo y resolución de mente y corazón.

7 Búsqueda de un tesoro.

"Y la escudriñares como a tesoros". La palabra *escudriñar* es equivalente a cavar. Una traducción (la Vulgata) dice: "excavar". Los tesoros de la Palabra de Dios los encuentra aquel que se entrega con diligencia a excavarlos. Tenemos que usar la misma incesante energía con la que los hombres cavan para encontrar tesoros en nuestra búsqueda de las riquezas de la Palabra. La perseverancia del buscador tras las riquezas materiales a menudo pone en evidencia al buscador de riquezas espirituales. Este asunto de la búsqueda es importante. Jesús dijo: "Escudriñad las Escrituras" (Juan 5:39).

RESULTADOS A ESPERAR

Aquel que busca seriamente una riqueza espiritual puede esperar lo siguiente resultados de su estudio:

- Entendimiento

"Entonces entenderás el temor de Jehová". Nuestro corazón se llenará de asombro y alabanza, y recibiremos "las cosas que son del Espíritu de Dios" (1 Corintios 2:14).

- Conocimiento

"Y hallarás el conocimiento de Dios" (Proverbios 2:5). El estudio serio nos dará más que tan sólo los hechos de la Biblia; aprenderemos a conocer a Dios. La Personalidad divina, infinita e insondable, se revelará a sí misma. Conocemos la Palabra viva cuando entendemos la revelación que nos ha sido dada en la Palabra escrita.

Provisión para el estudio

> Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.
>
> —Juan 14:26

> Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber.
>
> —Juan 16:13–15

La Biblia es el mensaje de Dios para nosotros.

Cada palabra es valiosa e importante como parte de la revelación total. El tema general de la Biblia es la redención a través del Señor Jesucristo. Cada parte de la Biblia es perfecta porque es la Palabra de Dios, pero el Antiguo Testamento por sí solo está incompleto, porque es anticipatorio. Apunta hacia adelante, hacia la venida del Redentor prometido. De principio a fin, es un libro acerca de una promesa, que espera algo que aún no se ha cumplido.

Por otro lado, el Nuevo Testamento habla del cumplimiento de esa promesa. En Mateo 16:13-27 encontramos el gran alcance del propósito de Dios. Aquí tenemos:

- La revelación de su persona: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (16:16).
- La revelación de su propósito: "Sobre esta roca edificaré mi iglesia" (16:18).
- La revelación de su programa: "Le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día" (16:21). En el evangelio de Lucas, el propósito de Dios para este siglo se nos da en tres pasos: "Así fue necesario que el Cristo padeciese, y [b] y resucitase de los muertos al tercer día, y [c] que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén" (Lucas 24:46–47).
- La revelación de la oposición a su programa: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca" (16:22).

- La revelación del precio de ser su seguidor: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame" (16:24).
- La revelación de la culminación de su propósito: "Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras" (16:27).

La Biblia es clara en su mensaje central.

Hay ideas muy profundas que desafían incluso a las mentes más brillantes y eluden a los mejores pensadores, pero por lo general, las verdades de las Escrituras son claras y sencillas. Satanás quiere hacernos creer que es muy difícil para la persona común y corriente entender la Biblia. Cualquiera que se aferre a la Palabra estará libre del temor de no verse capaz de entenderla, porque el entendimiento y la iluminación no están en nosotros.

La Biblia trata los asuntos divinos, infinitos y eternos.

La Biblia trasciende el entendimiento del hombre, pero la capacitación divina nos llega a través del Espíritu Santo (Juan 14:26; 16:13–15; 1 Corintios 2:13–14). Un cristiano entregado, aunque tenga una capacidad intelectual limitada y carezca de una educación formal, puede hacer grandes progresos en su entendimiento de la Biblia, porque conoce al Maestro y convive diariamente con Él.

Dios nos ha dado la capacidad para entender su Palabra al darnos al Espíritu Santo. El Espíritu que fue el autor de la Palabra es el Maestro divino que nos la explica. Debemos permitirle que nos guíe, y entonces será increíble la manera en que abrirá nuestros ojos espirituales.

La Palabra de Dios no se convertirá en un mero libro de texto de historia o un manual sobre religión si acudimos siempre a ella esperando encontrarnos con el Señor. El estudio, iluminado por el Espíritu Santo, nos llevará a la adoración. La meditación nos llevará a la alabanza, y la alabanza nos llevará a la adoración. No podemos encontrar una mejor ilustración que el calor de la adoración expresado por el salmista cuando pudo habitar en las maravillas de la Palabra en los Salmos 1, 19 y 119.

Principios de estudio

> Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia.
>
> —2 Timoteo 3:16

Dios quiere que estudiemos la Biblia. Nos ha dado tanto el Libro como el Maestro. A través de sus siervos tenemos mucha ayuda en forma de libros de estudios bíblicos y métodos de estudio. Si tenemos el deseo de conocer la Palabra, la disposición de dedicar más tiempo a ese propósito, y la voluntad de continuar a pesar de los obstáculos, encontraremos el gozo de aprender y vivir en la Palabra. Acuda con hambre a la Palabra, porque los hambrientos siempre serán saciados (Mateo 5:6).

El estudio bíblico debe ser personal, perpetuo y debe presentarse a otros.

1 Estudio bíblico personal.

"¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación" (Salmo 119:97). El estudio bíblico será una labor tediosa si no se convierte en algo personal. Solo entonces puede convertirse en algo deleitoso, intensamente interesante, emocionante y beneficioso. En el estudio bíblico, debemos ser participantes en lugar de espectadores.

2 Estudio bíblico práctico.

El estudio bíblico requiere un enfoque sistemático. No se quede sólo con esas partes que le han bendecido o que le parezcan más atractivas. Si se topa con un pasaje menos interesante, resista la tentación de dejarlo a un lado. Toda la Escritura es inspirada. *Toda* es Palabra de Dios. "No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mateo 4:4). Intente leer toda la Biblia. Aborde los pasajes menos atractivos con un verdadero espíritu de estudio. Ore... medite en ello... compárelos con pasajes paralelos... lea lo que otras personas han escrito al respecto. ¡Y observe cómo se hace real!

El verdadero estudio conlleva leer el pasaje o el libro una y otra vez. Lea las traducciones que tenga a su disposición. Tome notas para posteriores estudios. Guarde sus observaciones como si le ocurrieran a usted, sean o no significativas. Escriba sus ideas, pues le servirán para estimular el pensamiento y la concentración. Descubrimos lo poco que sabemos cuando intentamos escribirlo. Use una Biblia de estudio que pueda marcar. Marcar su Biblia le ayudará a que su lectura sea más concreta. Intente subrayar los pasajes que tengan un significado especial para usted. Anote en los márgenes los pensamientos que el Espíritu haga cobrar vida.

El estudio eficaz de la Biblia conlleva hacer las siguientes preguntas secuenciales:

- *Observación:* ¿Qué dice el pasaje (contenido)?
- *Interpretación:* ¿Qué significa?
- *Aplicación:* ¿Cómo me afecta?

Al intentar aplicar la Palabra de Dios a su vida, siga preguntando: ¿Qué me dice esto (aplicación personal)? ¿Qué me dice en el día de hoy (aplicación personal relevante)? ¿Qué voy a hacer al respecto hoy (acción personal inmediata sobre la Palabra)?

Es necesario observar cuidadosamente lo que dice realmente el pasaje antes de interpretarlo, y luego aplicar las verdades de forma personal.

Encontramos un enfoque simple y práctico para estudiar en 2 Timoteo 3:16. Así como Juan 3:16 nos da el versículo central de la Biblia sobre cómo hacernos cristianos, 2 Timoteo 3:16 es un versículo importante sobre cómo crecer como cristiano.

Cualquier pasaje en la Biblia (un versículo, un capítulo o un libro) es la Palabra de Dios, y es útil de cuatro formas. Obsérvelas:

- *Doctrina:* La Biblia presenta un sistema de verdades que contienen todo el conocimiento de Dios, el hombre y el universo, esenciales para el crecimiento espiritual. Busque la enseñanza de cada pasaje.
- *Convicción:* La convicción bíblica nos hace sentir profundamente hasta qué punto nos hemos desviado de la pauta divina.

- *Corrección:* La Escritura es la plomada por la cual comprobamos el estado de nuestro pensamiento y la rectitud de nuestra conducta. Algunos leen la Biblia para criticarla e intentar corregirla. La bendición recae sobre los que la leen con el propósito de permitir que ella les critique y les corrija.
- *Instrucción en justicia:* La instrucción bíblica aplica las lecciones aprendidas en el pasaje a su vida personal. Al comparar nuestro carácter y conducta con los preceptos bíblicos, entramos en el aspecto práctico del estudio bíblico. La instrucción sólo es eficaz hasta el grado en el que conseguimos aplicarla.

3 Estudio bíblico perpetuo

> Y éstos [los de Berea] eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.
>
> —HECHOS 17:11, COMENTARIO AÑADIDO

Los de Berea fueron catalogados como gente noble por dos razones: recibieron la Palabra de Dios, y escudriñaron las Escrituras cada día.

Se ha comparado el estudio bíblico con el comer. Si queremos mantenernos vivos espiritualmente, debemos alimentarnos. No comemos la cantidad correspondiente a una semana en un sólo día; debe haber una asimilación diaria de comida. Tampoco podemos absorber una gran cantidad de estudio bíblico en un día para que nos dure un largo período de tiempo. Si queremos mantener la fortaleza espiritual, debemos alimentarnos constantemente de la Palabra de Dios.

4 Presentarlo a otros

> Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.
>
> —2 TIMOTEO 2:2

Lo que aprendemos en el estudio bíblico se lo debemos presentar a otros. Si no, nuestro estudio se puede volver gris y aburrido. El fluir constante del agua en una masa de agua hace que se mantenga fresca y no se estanque y se convierta en agua sucia y maloliente. Usamos lo que hemos aprendido compartiéndolo con otros. Compartir es una manera excelente de que una verdad se convierta en una realidad en nuestra vida.

ILUSTRATIVA Y PRÁCTICA

> Podemos leer y criticar otros libros, pero ante las Escrituras hemos de postrar nuestra alma, con todas sus facultades.
>
> —E. N. KIRK

> Las Escrituras se escribieron no para hacernos astrónomos, sino para hacernos santos.
>
> —MATTHEW HENRY

La Biblia es el libro que más nos hace pensar del mundo. Ningún otro trata temas tan importantes.

—Herrick Johnson

Cuando estás leyendo un libro en una habitación oscura, y llegas a una parte difícil, te acercas a una ventana para obtener más luz. De igual forma, lleva tu Biblia a Cristo.

—Robert MacCheyne

Estoy convencido de que la Biblia se vuelve incluso más hermosa a medida que la entendemos mejor; es decir, a medida que obtenemos perspectiva para ver que cada palabra, que solemos leer de forma general y luego aplicamos a nuestras necesidades personales, ha tenido, en relación con ciertas circunstancias, en relación con el tiempo y el lugar, una referencia directamente individual por sí sola.

—Goethe

Haga que lo primero cada mañana de su vida sea entender claramente alguna parte de la Biblia, y haga que su ocupación diaria sea obedecer todo lo que entienda.

—John Ruskin

Nadie ha crecido más que las Escrituras; el Libro se amplía y profundiza con el paso de los años.

—Charles H. Spurgeon

No hay ningún otro libro que retribuya tanto el tiempo empleado en la lectura de sus páginas como la Palabra de Dios.

—F. B. Meyer

Beneficios de comprometerse a memorizar las Escrituras

Los beneficios de memorizar las escrituras son muchos. No cabe duda de que la presencia de la Palabra de Dios en nuestra mente tiende, por la gracia de Dios, a ablandar y santificar. Y luego en los momentos de soledad, ya sea en el trabajo, en la meditación privada o tumbado en la noche, qué hermoso es poder escuchar la voz de Dios hablando en nuestra memoria por su Palabra a nuestra mente y corazón. Qué poder para guiarnos, advertirnos y animarnos. Muchos han convertido un momento en el que se han sentido invadidos por el pecado u oscurecidos por el dolor en pureza y esperanza gracias a una porción de las Escrituras que habían memorizado: un versículo, un pasaje, un salmo. "En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti" (Salmo 119:11).*

* Dr. Fuchsia Pickett, *How to Search the Scriptures* [Cómo estudiar las Escrituras], pp. 33–48.

Cómo usar la *Biblia para la guerra espiritual*

El propósito de la *Biblia para la guerra espiritual* es proveer al lector oportunidades para estudiar los principios y las enseñanzas contenidas en el texto de la Reina Valera. También presenta varios elementos didácticos adicionales añadidos por la editorial para prepararle y equiparle para utilizar el poder y la fuerza del Espíritu Santo en la lucha con nuestro enemigo, Satanás, y sus influencias demoniacas en la guerra espiritual y obtener la victoria sobre ellos.

Los elementos didácticos adicionales añadidos se han escrito en tiempo presente para que tengan un impacto sobre la vida del lector en el momento de estudiar la Palabra y las enseñanzas. Los textos bíblicos usados en las enseñanzas adicionales están basados, en su mayor parte, en la versión Reina Valera 1960 de la Biblia.

Aunque el pronombre personal *nosotros* se usa a menudo para involucrar al lector, el pronombre personal *usted* se usa cuando es posible para confrontar e involucrar al lector en el impacto de la enseñanza.

Las introducciones a cada libro sirven para destacar y dar un resumen de cómo el Espíritu Santo enseña al creyente los principios necesarios para estar equipado y preparado para involucrarse en la guerra espiritual. El propósito de las introducciones no es dar un bosquejo o resumen exhaustivo del contenido de ese libro. Cuando un libro en particular no tiene textos específicos que hagan referencia a la obra de la guerra espiritual, se da una introducción más general para identificar cómo se movía el Espíritu de Dios en la vida de ese autor o durante ese tiempo en la historia.

Las enseñanzas de la guerra espiritual las podemos encontrar a lo largo de toda la Biblia para dar más idea, inspiración y profundidad a las perspectivas de destacados pastores y autores cristianos.

Elementos de estudio adicionales

Hay seis herramientas diferentes en la *Biblia para la guerra espiritual* para su estudio personal y devocionales. Aquí hay una lista de las herramientas y cómo usarlas.

Declaraciones para la guerra espiritual

Hay más de 250 declaraciones de guerra espiritual repartidas por todo el texto de esta Biblia. Las encontraremos en forma de oraciones o declaraciones de una frase basadas en las Escrituras que afirman la decisión del lector de hacer frente al enemigo a través de la guerra espiritual con la seguridad de la preparación y ayuda del Espíritu Santo. Estas declaraciones incluyen una referencia bíblica que muestra el versículo de la Biblia que se ha tomado como base para tal dicha declaración. Usted podrá:

- Escoger una declaración como su declaración para cada día.
- Leer de forma progresiva desde Génesis hasta Apocalipsis, leyendo las declaraciones a medida que lee el texto bíblico en su tiempo de estudio y devocional diario. En su lectura, haga una pausa para meditar acerca de la verdad encerrada en cada declaración.
- Haga el compromiso de memorizar una declaración diaria.

Fundamentos para la guerra espiritual

Hay cerca de 220 fundamentos de la guerra espiritual, y varios estarán incluidos en cada libro de la Biblia. Normalmente ocupan de media a una columna. Son consejos breves para la guerra espiritual. Se incluyen en base al tema del versículo o versículos bíblicos que haya alrededor de donde aparecen en el texto. Cubren muchas de las cosas básicas que debe saber para poder involucrarse en la guerra espiritual.

Entre algunas de las formas de usar estos fundamentos están:

1. Leer un fundamento de la guerra espiritual cada día teniendo un tiempo devocional diario.
2. Leer de forma progresiva desde Génesis hasta Apocalipsis, terminando un fundamento cada día, y luego aplicando la revelación a su vida diaria.
3. Mantener un diario de sus ideas o respuestas a estos fundamentos y a los demás elementos de estudio de esta Biblia. El diario puede servirle como su manual de entrenamiento personal para la guerra espiritual.

Lecciones de los guerreros de Dios: perfiles

Hay veintiún perfiles de carácter de personas del Antiguo y del Nuevo Testamento que fueron equipados y ungidos por el Espíritu para hacer frente al enemigo a través de la guerra espiritual. Cada perfil muestra cómo el Espíritu capacitó a esa persona para una tarea específica en la guerra espiritual. Los perfiles se pueden adaptar fácilmente para un pequeño grupo de estudio de tres semanas sobre la guerra espiritual, o como parte de un plan devocional específico de tres semanas. Asegúrese de hacer un diario con sus respuestas mientras lee sobre el perfil de cada persona, e incluya sus peticiones de oración específicas para que Dios le equipe y prepare de forma similar para hacer frente y vencer a Satanás. Los perfiles que aparecen son:

1 Enoc: *Aprenda a caminar con Dios y agradar a Dios*

2 Lea: *Aprenda que agradar a Dios nos proporciona la mayor satisfacción*

3 José: *Confíe en que Dios le haga fructífero en el área de su mayor aflicción*

4 Josué: *Aprenda a creer en su mente que puede hacerlo*

5 Rut: *Aprenda que la sumisión es la clave de la redención*

Elías: *Aprenda a ofrecer al Señor lo mejor de usted*

Eliseo: *Aprenda a reconocer que la batalla es del Señor*

8 Josafat: *Aprenda el incomparable valor de la alabanza*

9 Isaías: *Aprenda a ver lo que Dios ve*

10 Daniel: *Aprenda a vivir por la oración*

11 Jonás: *Recuerde que no puede huir de la presencia de Dios*

12 Pedro: *Busque un entendimiento y una revelación más profundos*

13 Tres gentiles bíblicos: *Aprenda a desear más de Dios*

14 María: *Venza la urgencia de lo natural para buscar la prioridad de lo espiritual*

El buen samaritano: *Alinee su corazón con el corazón de Dios*

16 Jesús y la mujer del pozo: *Claves para llegar a ser una profetisa de Dios*

17 Cornelio: *Aprenda a buscar a Dios diligentemente*

18 Pablo y Silas: *Alabe a Dios EN el problema, no sólo cuando salga de él*

19 Pablo: *Establezca salvaguardas contra el legalismo*

20 Mujeres del Nuevo Testamento: *Sepa que su fidelidad tendrá un gran impacto para Dios*

21 Noé: *Haga fielmente lo que Dios le pida*

ORACIONES DE GUERRA ESPIRITUAL

Hay varias oraciones esparcidas por toda la Biblia enfocadas en un desafío específico de la guerra espiritual. Puede hacer estas oraciones cuando esté librando una batalla espiritual similar, o como material para un pequeño grupo de discusión sobre la oración y la intercesión para la guerra espiritual. Puede también decidir usar las palabras específicas que utilizan, o hacer sus propias oraciones expresándolo con sus propios pensamientos y deseos sobre ese desafío espiritual en particular. Las oraciones incluidas son:

1 Oración contra el espíritu de Caín
2 Oración de la Pascua para liberación
3 Oración de trinchera (cuando se está bajo gran ataque)
4 Oración de Moisés por los israelitas
5 Oración para soltar ángeles
6 Oración de Ana
7 Oración contra la impiedad
8 Oración de Ezequías
9 Oración por la posteridad
10 Reprenda las alianzas satánicas
11 Oración por nuestra nación
12 Oración de arrepentimiento de Job
13 Oración contra el mal
14 Oración por alineamiento divino
15 Oración de Salomón
16 Oración del comando de la mañana
17 Oración contra los enfermedades terminales
18 Oración de Daniel
19 Oración para el crecimiento espiritual de sus hijos
20 Oración de Jonás
21 Oración de Habacuc
22 Oración por su semilla
23 Oración contra el espíritu de temor
24 Oración intercesora de Cristo
25 Oración pidiendo justicia
26 Oración por la santidad del matrimonio
27 Oración de confesión del pecado sexual
28 Oración por discernimiento espiritual
29 Oración para conocer la voluntad de Dios

30 Oración para salir del homosexualismo/lesbianismo

31 Pacto para confesar la Palabra

32 Oración de fe por sus hijos

33 Oración para romper la falta de oración y la negligencia espiritual

34 Oración de fe por nuestra nación

35 Oración de alabanza

Afile su espada: Elementos de estudio interactivo

Intercaladas por toda la Biblia encontrará oportunidades para que pueda pasar algún tiempo en una reflexión y estudio más profundos, y para usar los diversos métodos de estudio para internalizar lo que dice la Palabra de Dios específicamente acerca de desafíos importantes de la guerra espiritual. Serán elementos para romper el hielo excelentes para pequeños grupos de estudio, y también los podría usar como parte de un enfoque devocional más profundo en varios momentos durante sus tiempos de lectura de la Palabra de Dios.

Los temas incluidos en estos elementos de estudio "Afile su espada", con su versículo de enfoque, son:

1 ¿Por qué pagamos nuestros diezmos?: Levítico 21:16–24

2 Ungido por el Espíritu de Dios: Jueces 3:10

3 La victoria ya es suya: Rut 2

4 Una doble porción de su Espíritu: 1 Reyes 19

5 Más hambre espiritual de Dios: Nehemías 2

Afilado para discernir: Proverbios 8

Una espada afilada para la batalla: Isaías 59

Afilado en su gloria mediante la adoración: Ezequiel 43

9 Lecciones de Oseas: Oseas 4–5

10 Afilado para profetizar: Joel 2:28

11 Los cinco alardes necios de Satanás: Miqueas 2

12 Una espada afilada es una espada poderosa: Zacarías 4:6

13 Afilado para interceder en el Espíritu: Mateo 3

14 Manifestación de señales y prodigios: Marcos 16

15 Sueños y visiones: Hechos 3

16 Afilado por los dones del Espíritu: 1 Corintios 12

17 La espada del Espíritu: Efesios 6:16–18

18 Principios de fe para su capacitación: 1 Tesalonicenses 1

19 Apartado y santificado por el Espíritu: 2 Tesalonicenses 2:13–17

20 No contriste al Espíritu Santo: Tito 1:3–8

21 Afile su espada para orar por sanidad: Santiago 5

Probar los espíritus: 1 Juan 4:1–6

23 Escuche al Espíritu: Apocalipsis 1–3

Artículos cómo prepararse para la guerra espiritual

Hay un artículo de entre una y dos páginas incluido en cada libro de la Biblia. Estos artículos dan una enseñanza más profunda sobre un elemento específico de la guerra espiritual. Están situados cerca del versículo bíblico de donde se ha extraído la enseñanza, y son unos recursos excelentes para un estudio más profundo a medida que se fortalece en su fe y se prepara y equipa mejor para participar en la guerra espiritual. Los artículos temáticos específicos incluidos son:

1 Instalación en el ejército de Dios: Antes de Génesis

2 La unción del crepúsculo: Génesis

3 Conexión con la fuente de poder: Éxodo

4 No descuide su altar espiritual: Levítico

5 Experimente la liberación y el derramamiento: Números

6 Prepárese para enfrentar al enemigo: Deuteronomio

7 Recupere su territorio: Josué

8 Dejar atrás Gaza: Jueces

9 Él nunca le abandonará: Rut

10 Las peligrosas raíces de la inseguridad y la inferioridad: 1 Samuel

11 Donde toda oración es contestada: 2 Samuel

12 ¿Pueden los demonios atormentar a las personas en la tierra?: 1 Reyes

13 Confronte las tácticas del enemigo: 2 Reyes

14 ¿Por qué ayunamos?: 1 Crónicas

15 Vigile su carácter: 2 Crónicas

16 El efecto del ayuno piadoso: Esdras

17 La diferencia entre vigías y porteros: Nehemías

18 El arma del ayuno: Ester

19 Cómo oprime Satanás: Job

20 Seis elementos esenciales de un guerrero: Salmos

21 Siete respuestas ganadoras para el desafío de Satanás: Salmos

22 Identifique la causa de una maldición: Proverbios

23 La trampa del engaño: Eclesiastés

24 La bandera sobre nosotros: Cantares

25 No permita que Satanás desplace a Jesús de su vida: Isaías

26 La imporancia del entendimiento y el conocimiento: Jeremías

27 Guardias de oración: Lamentaciones

28 Construir un vallado de protección espiritual: Ezequiel

29 Cómo capacitar a sus hijos en la autoridad espiritual: Daniel

30 El propósito de Dios para el matrimonio: Oseas

31 "Libérese": Joel

32 ¿El rugido del león o la voz de Dios?: Amós

33 Los demonios usan el engaño: Abdías

34 La presencia del Señor: Jonás

35 El regalo del perdón y la restauración: Miqueas

36 La maldición de la ilegalidad y la rebeldía: Nahúm

37 El tiempo de Dios: Habacuc

38 El temor a la vida: Sofonías

39 Considere sus caminos: Hageo

40 El pacto de Dios con su pueblo: Zacarías

41 Satanás le probará con Mamón: Malaquías

42 Una guerra entre dos reinos: Mateo

43 Síntomas de opresión demoniaca: Marcos

44 Pasos para la sanidad por liberación: Lucas

45 Conozca a su enemigo: Juan
46 El fundamento de la plenitud y el poder del Espíritu Santo: Hechos
47 ¡Marchar hacia adelante!: Romanos
48 El mayor don: el amor: 1 Corintios
49 Doce raíces de fortalezas: 2 Corintios
50 Hágase un experto del dominio propio: Gálatas
51 El ejército del infierno: Efesios
52 Mantenga la libertad espiritual: Filipenses
53 La victoria del Calvario: Colosenses
54 Santificación a través del ayuno: 1 Tesalonicenses
55 Fe y paciencia: 2 Tesalonicenses
56 La maldición de una conciencia cauterizada: 1 Timoteo
57 Avive el don de Dios: 2 Timoteo
58 La disciplina de los padres: Tito
59 Declare un ayuno santo por sus hijos: Filemón
60 El nuevo pacto: Hebreos
61 La oración eficaz: Santiago
62 La realidad de su enemigo: 1 Pedro
63 El alcance de las actividades satánicas: 2 Pedro
64 Destruya las fuerzas del enemigo: 1 Juan
65 Anticristos engañadores: 2 Juan
66 Vencemos por la palabra de nuestro testimonio: 3 Juan
67 Es hora de actuar: Judas
68 La maldición de la seducción de Jezabel: Apocalipsis

Páginas preliminares adicionales antes de Génesis

Hemos incluido artículos útiles para mantenerle enfocado mientras comienza a estudiar esta *Biblia para la guerra espiritual.* Incluyen:

- Cómo estudiar la Biblia
- Cómo usar la *Biblia para la guerra espiritual*

- Cómo volver a aplicar el discernimiento espiritual en la guerra espiritual
- Instalación en el ejército de Dios

APÉNDICES AL FINAL DE LA BIBLIA

Hemos incluido algunos apéndices que considerábamos que era un material adicional importante relacionado con la preparación y el equipamiento del creyente para la guerra espiritual. Le animamos a leer estos apéndices, y a usarlos como herramientas a medida que avanza en la guerra espiritual. Los apéndices incluidos son:

Apéndice A—La guerra espiritual en la Biblia

Apéndice B—Conceptos erróneos de los últimos tiempos sobre la guerra espiritual

Apéndice C—Distintivos de la guerra espiritual
- Treinta y siete maldiciones bíblicas
- Agrupamiento de diversos espíritus malignos
- Espíritus demoniacos identificados en las Escrituras
- Sesenta síntomas de ataque demoniaco
- Evidencia bíblica de que un creyente debería alistarse en la guerra espiritual

Apéndice D—Principios de libertad para el uso diario

Apéndice E—Versículos de combate para derrotar a nuestro enemigo

Apéndice F—Vivir en triunfante esperanza

GRUPOS PEQUEÑOS O ESTUDIO DE CLASE

La *Biblia para la guerra espiritual* es un recurso excelente para grupos pequeños o estudio bíblico en clase enfocado al tema de la guerra espiritual. También puede usar esta Biblia para:

- Estudios en grupos pequeños
- Grupos de hogar
- Células
- Clases de escuela dominical
- Clases a mitad de semana
- Seminarios o retiros de grupos
- Grupos de mujeres y hombres
- Grupos para rendir cuentas
- Grupos de jóvenes, grupos escolares o grupos universitarios

Nuestra oración es que esta *Biblia para la guerra espiritual* se convierta en una herramienta valiosa para que la use continuamente mientras se prepara y equipa para participar en la guerra espiritual. Recuerde que el Espíritu Santo es su compañero en la guerra espiritual, y que la batalla no es suya, sino del Señor.

—**BARBARA DYCUS**
EDITORA GENERAL

CÓMO VOLVER A APLICAR EL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL EN LA GUERRA ESPIRITUAL

Ahora que usted está preparado para comenzar a incorporar el material de esta Biblia para la guerra espiritual a su desarrollo espiritual diario y entender de manera más detallada lo importante que es estar preparado para estar firme contra los agresivos ataques del enemigo hacia el pueblo de Dios, será importante que recuerde que la guerra espiritual es sólo un elemento de vivir la vida cristiana. Debe reconocer la necesidad de permanecer equilibrado en su fe, de crecer siempre en su relación espiritual íntima con el Señor, de demostrar el poder del Espíritu Santo en su vida mediante el fruto del Espíritu en plena expresión en su caminar diario, de crecer en su expresión de los dones espirituales que Dios tiene para sus hijos, y de seguir estando preparado para entrar en la guerra espiritual contra su agresivo enemigo: Satanás.

El siguiente artículo importante le ayudará a recordar la necesidad del equilibrio en la guerra espiritual a medida que estudie usted esta Biblia.

Me criaron en la guerra espiritual. Con eso me refiero a que poco después de ser salvo, me involucré en una iglesia apostólica decidida a correr a la línea de batalla para luchar contra los espíritus de Jezabel, brujería, religión, y cualquier otra cosa que estuviera en oposición a los propósitos de Dios.

Mi iglesia natal era similar a una zona de guerra espiritual. Siempre estábamos en alerta roja mediante advertencias proféticas, sueños y visiones con respecto al siguiente ataque. Ciertamente, la guerra espiritual era algo constante en la mayoría de la alabanza, la adoración, las clases de equipamiento, los sermones de los domingos en la mañana y las lecciones de liderazgo.

Yo estaba en una zanja de guerra espiritual donde el enemigo y sus planes finalmente eran exaltados por encima de Dios y sus planes. No me entienda mal. Creo con todo mi corazón en la guerra espiritual, pero si llevamos cualquier principio espiritual hasta un extremo, podemos meternos en una zanja espiritual. Por tanto, tenemos que

guardarnos del engaño añadiendo equilibrio y sensatez mental a nuestra vigilancia. Nuestro enemigo anda alrededor como un león buscando a alguien a quien atrapar y devorar; y desequilibrarse abre una puerta lo bastante amplia para que él entre con libertad (1 Pedro 5:8).

Otra clave profética es ejercitar el don de discernimiento. ¿Por qué no dar un paso atrás y orar acerca de la raíz del asunto? Cuando lo haga, será más exitoso en batallar contra lo que batalla por qué usted abre la puerta lo suficiente para que la sabiduría del Espíritu Santo entre con libertad. Puede ser que usted necesite arrepentirse de algo que esté haciendo y que esté permitiendo que el diablo se manifieste en medio de usted. O podría ser que un enemigo contra el que nunca ha batallado antes le esté atacando; y necesita verdadero discernimiento espiritual para identificar al atacante.

También podría ser posible que esté usted en una zanja completamente distinta. El problema es que Dios no hará nuestra parte por nosotros. Él nos ha dado autoridad en el ámbito de esta tierra. Jesús nos dio su autoridad, al igual que las llaves del Reino. Todo lo que hacemos en la tierra es atado en el cielo; y todo lo que saltemos en la tierra es soltado en el cielo (Mateo 16:19). En otras palabras, no podemos culpar a Dios cuando el diablo entre. Nosotros somos quienes lo permitimos.

Repito: yo comencé en una franja de guerra espiritual extrema, en la que incluso la música de adoración era un ejercicio de combate. Sin embargo, al haber salido de una iglesia en la que la pelea gobernaba y reinaba, y en la que Jezabel normalmente recibía la culpa de todos los estruendos en la congregación, entre en una iglesia profética que adoptaba el enfoque contrario. Y entré en otra franja de guerra espiritual.

Durante mi largo período en esta iglesia profética, nunca les escuché atar a Jezabel ni una sola vez. Nunca escuché a nadie salir en contra de la brujería o reprender al espíritu de religión. Lo único que ellos hacían era alabar y adorar al Señor durante horas y horas y rodar por el piso y reírse. Aquello no era usual para mí, quizá especialmente después de haber salido del extremo apostólico. Me gustaba, hasta que me di cuenta de que estaba en otra zanja.

Sí, nuestra alabanza y adoración en medio de la batalla confunde al enemigo y muestra nuestra fe en la liberación de Dios, pero Dios no va a hacer nuestra parte. Aunque estoy de acuerdo en que la batalla es del Señor y que podemos adorarle sabiendo que él pelea por nosotros, aún así tenemos que estar preparados para ejercer la autoridad que Dios nos ha dado. David era un adorador, pero también era un guerrero. Él sabía cuándo sacar una espada, y sabía cuándo sacar alabanza de sus labios a Dios.

Después de haber vivido en ambos extremos, he aprendido una lección: todos debemos llegar a ser diestros guerreros e íntimos adoradores. Al hacerlo, evitamos cualquier zanja de extremismo y caminamos en el discernimiento del Espíritu Santo, sabiendo cuándo correr a la línea de batalla y cuando adorar.

Cuando vaya usted a la guerra, hágalo con la estrategia correcta. A veces, eso significa adoración profética; otras veces es guerra espiritual, y muchas veces es una combinación de ambas cosas. En definitiva, Jesús debe ser el centro de nuestro enfoque. "Jehová es varón de guerra; Jehová es su nombre" (Éxodo 15:3). Y Él es digno de ser alabado.*

* Adaptado de Jennifer LeClaire, "Putting Spiritual Discernment Back Into Spiritual Warfare", Perspectiva Profética de la revista *Charisma*, 14 de febrero de 2012. Usado con permiso.

Instalación en el ejército de Dios

Instalarse significa situarse formalmente o ponerse en una posición u oficio. Al leer esta Biblia y estudiar los materiales sobre la guerra espiritual que contiene, oro para que si no se ha instalado aún en el ejército del Señor, ¡lo haga al leer este libro!

Los materiales no son profundos. Son herramientas básicas de entrenamiento para todos los que deseen entender los principios fundamentales de la guerra espiritual. Muchos en el Cuerpo de Cristo quieren ascender en el área de la guerra espiritual, pero no han dedicado el tiempo necesario a prepararse. No han cumplido con las especificaciones de los requisitos previos. Dios está llamando a reunirse a todos aquellos en la casa de la fe a tomar una posición radical contra las artimañas del diablo. En el ejército, cuando suena la sirena de alerta, nadie salvo los altos mandos oficiales saben si la alerta es parte del entrenamiento o si es real. El eslogan del ejército natural es estar "listo para el combate". En otras palabras, cada vez que se hace un ejercicio de entrenamiento o suena la alarma, los soldados deben estar listos para responder como si verdaderamente hubiera estallado una guerra.

Dios está llamando a su Iglesia a una mentalidad de "guerra verdadera". Muchos cristianos citan a la ligera: "Las armas de nuestra milicia no son carnales", pero no se comportan como si realmente estuvieran en una "guerra verdadera". Como resultado, la gente que ama a Dios se cansa de hacer el bien y adquiere una mentalidad de "soportar los golpes". No están preparados para tratar los obstáculos de la vida porque reciben todo según les viene. No tienen ningún entrenamiento ni básico ni avanzado en las cosas de Dios para saber cómo confrontar a sus enemigos en victoria. Mi oración es que esta Biblia le dé un fundamento para que se encuentre preparado para la guerra espiritual del siglo XXI.

En las guerras que se libran hoy día, los ejércitos ya no usan como armas las catapultas y los arcos y flechas. Eso se hacía en las guerras de siglos pasados, pero hoy día el ejército usa armas nucleares. Estoy de acuerdo con que no hay nada nuevo bajo el sol, pero hay nuevas verdades para la guerra actual que libra la Iglesia. Estas cosas han estado ahí todo el tiempo, pero son nuevas para nosotros. No tenga miedo de lo que sea nuevo para usted. Permita que las revelaciones de este libro pongan una demanda en su espíritu para ir al siguiente nivel. No puede seguir usando las armas del pasado contra las tinieblas del siglo XXI.

Parte de la información de esta Biblia podría parecerle demasiado radical si se encuentra en una zona cómoda. Si este es el caso, profetizo para que salga de su zona cómoda por el Espíritu del Dios Altísimo. Le desafío a sumergirse en las cosas más profundas de Dios. Soy consciente de que no todas las personas están llamadas a ser soldados de primera línea, pero quiero desafiarle a poner en práctica las nociones básicas que se requieren de todo creyente nacido de nuevo. Marcos 16:17-18 es nuestra guía básica de entrenamiento para todo creyente. La Biblia dice:

> Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes,

y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

Recuerde siempre que Marcos 16:17-18 nos da instrucciones fundamentales básicas para *¡el creyente cotidiano!*

Timoteo preguntó: "Pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?" (véase 1 Timoteo 3:5). Esto nos hace plantearnos una pregunta. ¿Cómo podemos, como Iglesia, ganar al mundo si no tenemos regla alguna en la casa de Dios? Creo que esta Biblia contiene claves para liberar el poder de Dios en nuestro hogar y en la Iglesia. La clave para orar por nuestras iglesias, comunidades y ciudades es permitir que el poder de Dios que no se está utilizando fluya libremente a través de nosotros como creyentes cotidianos.

Las revelaciones de esta Biblia no son sólo para las personas llamadas al oficio de intercesor. Si usted ha sido comprado por la sangre y está cansado de que el enemigo se salga con la suya en su vida, Dios quiere que firme y se aliste en sus fuerzas especiales. Cuando aceptamos a Jesús en nuestra vida, automáticamente firmamos para alistarnos en el ejército del Señor. Muchos no se dan cuenta, pero están en el ejército del Señor, lo acepten o no. No somos tan sólo miembros en la iglesia, sino soldados del Señor. Cada creyente nacido de nuevo está llamado a hacer guerra.

Dios nos está llevando más allá de "la diestra en señal de compañerismo" (Gálatas 2:9), y les está enseñando a nuestras manos a hacer guerra. Quiero tocar su espíritu y ponerme de acuerdo con usted en que Dios inundará su corazón de revelación a través del contenido de esta Biblia. A través de esta inundación tendrá un mejor entendimiento de la esperanza de su llamado. Recuerde: aunque caminamos en la carne, no peleamos en la carne.

Después que me hube alistado en el ejército, tuve un período de gracia antes de empezar el servicio activo. Muchas personas se comprometen con Dios, pero nunca se presentan para el servicio activo. Un soldado no puede disfrutar de sus beneficios hasta que no alcanza el estado militar de servicio activo. ¿Cuál es su estado como soldado de Dios? ¿Ha hecho el juramento pero no se ha activado en las cosas de Dios? Permita que el contenido de esta Biblia le active, para que al final no se presente ante el Comandante Jefe de la Creación con tareas aún no realizadas.

Haga esta oración de acuerdo conmigo:

Padre Dios, en el nombre de Jesús ato todo espíritu susurrante y voz extraña que quiera interponerse en mi entrenamiento para la guerra espiritual. Mi mente está centrada en la tarea de finalizar esta Biblia y obtener lo que Dios quiere que obtenga de él. Tomo autoridad sobre los espíritus de imaginación y de exageración, y declaro que los ojos de mi entendimiento están abiertos. Ataduras mentales y vendas de los ojos son arrancadas y atadas para siempre. También ato a los espíritus de pereza, sueño e inercia demoniaca para que no hagan que tenga sueño cuando lea esta Biblia. Toda distracción está bajo mis pies, y todo espíritu de duda no tiene lugar. Es mi propósito entrar en la verdad no adulterada de la Palabra de Dios. Estoy abierto a nuevos niveles de guerra espiritual en mi vida. Los espíritus que causarían "el temor a lo desconocido" quedan fuera de mi mente. Mi espíritu está abierto a estar de acuerdo con las

revelaciones de esta Biblia que den testimonio junto con el Espíritu Santo. Renuncio a todo espíritu religioso y familiar que pueda tener influencia en la manera en que recibo.

Espíritu Santo, te doy permiso para desprogramar mi modo de pensar sobre cualquier cosa que haya limitado las obras mayores de Jesucristo en mi vida. Me comprometo a andar en la unción del creyente de los últimos tiempos. Toda mentira y fortaleza que haya edificado muros contra la verdad en mi vida es derribada, en el nombre de Jesús. Los velos y las escamas son quitados de mis ojos a fin de que mi entendimiento no sea obstaculizado.

*Señor, te doy gracias porque las palabras de esta Biblia afilarán mi espada y darán peso a mi esfera de influencia en el Espíritu. Esta influencia espiritual afectará a todas las áreas de mi vida y dejará una huella en todas las cosas en las que yo ponga mi mano en el arado para hacerlas. Esta influencia espiritual también ungirá mis pasos, por donde mis huellas liberarán una fuerza centrífuga en la tierra que confirmará el dominio de Cristo en mi vida. Me comprometo con la verdad y creo que en cada área de mi vida seré hecho libre. Esta libertad impregnará mis lomos y reproducirá libertad en las vidas de otros. ¡Me alisto para ser activado para el ejército del Señor!**

* Kimberly Daniels, *¡Devuélvelo!*, © 2007, pp. 5-6.

Antiguo Testamento

La obra del Espíritu Santo en

GÉNESIS

Libro primero de Moisés

INTRODUCCIÓN

Es el Espíritu Santo quien nos capacita, prepara y equipa para la guerra espiritual. En el libro de Génesis leemos sobre la actividad cósmica del Espíritu de Dios en la creación del universo al igual que de la humanidad. La primera mención del Espíritu de Dios en la Biblia está en el segundo versículo. El versículo 2 describe la condición más temprana de la tierra como desordenada y vacía, antes de que Dios pronunciase su serie de mandamientos creativos (1:3-31). En esa etapa inicial, "el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas". Por analogía, en Génesis 1:2 vemos a Dios como el vigorizador divino que se extiende a sí mismo en su poder creador para llevar orden y diseño a una sustancia sin forma. Él está comenzando a perfeccionar "un universo no funcional" para convertirlo en "uno que pudiera operar y mostrar la gloria de Dios", como tan bien lo expresa Leon Wood.*

La obra de creación de Dios concluye con la creación de la humanidad. Dios el alfarero moldeó al primer ser humano de barro, y sopló en su nariz aliento de vida, y el ser humano se convirtió en un ser viviente. En cada generación sucesiva después de Adán, la maldad de la humanidad se aceleró. Cuantas más personas se aislaban a sí mismas de Dios, mas se abrían a la actividad demoniaca.†

Desde la rebelión en Edén, mediante un diluvio cataclísmico, y hasta las batallas de los patriarcas, el Espíritu de Dios se mueve, llevando su divina presencia, propósito, protección y provisión a la existencia humana. En Génesis, el camino en el principio es preparado para la llegada del Mesías que salvaría a quienes confíen en Él (Génesis 3:15).

El Espíritu de Dios sopla vida en el hombre y crea a la humanidad a su imagen.‡ Debido a que somos creados a su imagen, podemos afrontar los ataques del enemigo y vencer su poder maligno.

* Leon J. Wood, *The Holy Spirit in the Old Testament* [El Espíritu Santo en el Antiguo Testamento], (Grand Rapids, MI: Zondervan, ©1976), p. 34.

† Adaptado de John Rea, *Bible Handbook on the Holy Spirit* [Manual bíblico sobre el Espíritu Santo] (Lake Mary, FL: Creation House, ©1998), pp. 23–32.

‡ *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a Génesis, p. 1.

LA UNCIÓN DEL CREPÚSCULO

Crepúsculo significa estar en un lugar de transición o neutralidad; también significa estar en un lugar donde las cosas no están claramente definidas. Podemos decir que crepúsculo significa estar entre dos luces.

> Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años, y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así. E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas.
>
> —GÉNESIS 1:14-16

Dios creó dos grandes lumbreras. Cuando esas lumbreras cambian turnos —ya sea en el día a la puesta del sol o en la noche al amanecer— se denomina *crepúsculo*. La palabra clave es *cambio*. Durante el crepúsculo, el tiempo literalmente cambia de un lado a otro. Cuando estudié las Escrituras con respecto al crepúsculo, descubrí que ocurrieron muchas cosas significativas durante este periodo del día.

Podemos aprender de las ungidas revelaciones acerca de la hora del crepúsculo. El pasaje de 1 Samuel 30:17 dice que David golpeó a los filisteos durante el crepúsculo. El versículo de 2 Reyes 7:5 relata la historia de los leprosos que se levantaron al crepúsculo durante la hambruna en Samaria; salieron por la puerta de Samaria al crepúsculo para ir al campamento enemigo de los sirios. Descubrieron que sus enemigos estaban huyendo simultáneamente (en el crepúsculo) del campamento sirio porque oyeron "el sonido de un gran ejército" (v. 7). En su prisa por huir, los sirios dejaron su botín por lo que los leprosos lo disfrutaron al llegar. Los leprosos obedecieron a Dios aun cuando las cosas no estaban claras para ellos. La hora del crepúsculo es un tiempo de obediencia; es cuando usted está entre el desafío y la victoria. En hebreo, la palabra crepúsculo es *néhshef*, y significa:

- "Comienzo de la luz"
- "Moverse hacia la luz"
- "Luz creciente"
- "Lo que se desarrolla o lo que uno comienza a percibir"

Los leprosos sabían que no podían quedarse donde estaban; no tenían otra elección sino avanzar hacia la promesa (luz). Aun en un lugar de oscuridad, debemos proponernos avanzar hacia la promesa. La promesa está representada por la luz. Por eso los malvados no conocen el camino de la luz, pues no tienen esperanza o promesa en Dios.

El primer paso para avanzar hacia una cosa es levantarse. Los leprosos primero tuvieron que "levantarse" antes de poder "avanzar". No se desanime si ha sido derribado en la batalla. La Biblia nos alienta al decirnos que el justo caerá siete veces y se levantará, pero el impío caerá en el mal (Proverbios 24:16). ¡Los leprosos se levantaron otra vez! En su estado ya levantados, Dios los guió a no olvidar de dónde habían

salido. Él demandó que compartieran el botín con la ciudad israelita. La misma luz que los bendijo sería una maldición para ellos si no hacían lo correcto.

> Luego se dijeron el uno al otro: No estamos haciendo bien. Hoy es día de buena nueva, y nosotros callamos; y si esperamos hasta el amanecer, nos alcanzará nuestra maldad. Vamos pues, ahora, entremos y demos la nueva en casa del rey.
>
> —2 REYES 7:9

El crepúsculo demanda obediencia. Efesios 4:26 nos advierte que no dejemos que se ponga el sol sobre nuestro enojo. Cuando somos obedientes a Dios, nos situamos en el lugar para tener victoria sobre los malvados. ¡El diablo puede falsificar todo excepto la obediencia a Dios! Eso nos da la ventaja contra las tinieblas.

Malaquías 4:2-3 asegura que si tememos el nombre del Señor, el Sol de justicia brillará por nosotros con sanidad en sus alas. Como resultado de eso, pisotearemos a los malvados, y ellos se convertirán en cenizas bajo nuestros pies. El Salmo 101:8 también añade que mañana tras mañana podemos desarraigar la maldad de la tierra a fin de que los malvados sean eliminados de la ciudad del Señor.*

* Kimberly Daniels, *¡Devuélvelo!*, © 2007, pp. 116–118.

La creación

1 1 En el principio creó Dios los cielos y la
tierra. 2 Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

3 Y dijo Dios: Sea la luz;[a] y fue la luz. 4 Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas. 5 Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día.

6 Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas. 7 E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así. 8 Y llamó Dios a la expansión Cielos.[b] Y fue la tarde y la mañana el día segundo.

9 Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así. 10 Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno. 11 Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así. 12 Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno. 13 Y fue la tarde y la mañana el día tercero.

14 Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años, 15 y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así. 16 E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas. 17 Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra, 18 y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. 19 Y fue la tarde y la mañana el día cuarto. 20 Dijo Dios: Produzcan las aguas

1:3 [a] 2 Co. 4:6. **1:6-8** [b] 2 P. 3:5.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Sus palabras y sus pensamientos

Todo en el universo comienza y gira en torno a dos cosas: palabras y pensamientos. Estos dos elementos forman la sustancia creativa que moldea y da forma al destino de la humanidad. Cada uno de nosotros se convierte en la persona que es, escoge la dirección que toma y logra todo lo que hace basándose en estos dos elementos primordiales. Nuestros pensamientos, intenciones, motivaciones y aspiraciones —ya sean consideradas secretamente en el corazón, declaradas abiertamente como deseos, o escritas formalmente como objetivos— moldean y dan forma a nuestro universo personal y lo convierten en algo que es, o bien grandioso y hermoso, o vil y repugnante. Cualquier cosa que albergue en los rincones más recónditos de sus pensamientos, tarde o temprano se revelará en el área externa mediante sus palabras o actos. Cualquier cosa que esté oculta al final saldrá a la luz. Como ser espiritual creado a imagen de Dios (Génesis 1:26), sus genes espirituales contienen el poder creativo para dar forma a su mundo personal mediante los pensamientos y las palabras que piensa y pronuncia, que son herramientas divinas dadas para su uso creativo. Todo lo que es, experimenta, y finalmente logra, puede rastrearse hasta cómo ha hecho uso de estas dos sencillas y a la vez inmensamente poderosas herramientas: sus palabras y sus pensamientos.*

* Cindy Trimm, *Declara bendición sobre tu día*, © 2010, pp. 6-8.

seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos. **21** Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno. **22** Y Dios los bendijo, diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra. **23** Y fue la tarde y la mañana el día quinto.

24 Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así. **25** E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno.

26 Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen,[c] conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. **27** Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.[d] **28** Y los bendijo Dios,[e] y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

29 Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer. **30** Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer. Y fue así. **31** Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.

2 **1** Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. **2** Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo.[a] **3** Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó,[b] porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.

1:26 [c] 1 Co. 11:7.
1:27 [d] Mt. 19:4; Mr. 10:6.
1:27-28 [e] Gn. 5:1-2.
2:2 [a] Heb. 4:4, 10.
2:2-3 [b] Éx. 20:11.

El hombre en el huerto de Edén

4 Éstos son los orígenes de los cielos y de la
tierra cuando fueron creados, el día que Jehová
Dios hizo la tierra y los cielos, 5 y toda planta
del campo antes que fuese en la tierra, y toda
hierba del campo antes que naciese; porque
Jehová Dios aún no había hecho llover sobre
la tierra, ni había hombre para que labrase la
tierra, 6 sino que subía de la tierra un vapor, el
cual regaba toda la faz de la tierra. 7 Entonces
Jehová Dios formó al hombre del polvo de la
tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue
el hombre un ser viviente.[c]

8 Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén,
al oriente; y puso allí al hombre que había for-
mado. 9 Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra
todo árbol delicioso a la vista, y bueno para
comer; también el árbol de vida[d] en medio del
huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del
mal. 10 Y salía de Edén un río para regar el
huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos.
11 El nombre del uno era Pisón; éste es el que
rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro;
12 y el oro de aquella tierra es bueno; hay allí
también bedelio y ónice. 13 El nombre del se-
gundo río es Gihón; éste es el que rodea toda
la tierra de Cus. 14 Y el nombre del tercer río es
Hidekel; éste es el que va al oriente de Asiria. Y
el cuarto río es el Éufrates.

15 Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo
puso en el huerto de Edén, para que lo labrara
y lo guardase. 16 Y mandó Jehová Dios al hom-
bre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás
comer; 17 mas del árbol de la ciencia del bien
y del mal no comerás; porque el día que de él
comieres, ciertamente morirás.

18 Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el
hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.
19 Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda
bestia del campo, y toda ave de los cielos, y
las trajo a Adán para que viese cómo las había
de llamar; y todo lo que Adán llamó a los ani-
males vivientes, ése es su nombre. 20 Y puso
Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos
y a todo ganado del campo; mas para Adán
no se halló ayuda idónea para él. 21 Entonces
Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre
Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus
costillas, y cerró la carne en su lugar. 22 Y de
la costilla que Jehová Dios tomó del hombre,
hizo una mujer, y la trajo al hombre. 23 Dijo
entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis
huesos y carne de mi carne; ésta será llamada
Varona,[1] porque del varón[2] fue tomada. 24 Por
tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre,
y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.[e]
25 Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer,
y no se avergonzaban.

Desobediencia del hombre

3 1 Pero la serpiente[a] era astuta, más que
todos los animales del campo que Jeho-
vá Dios había hecho; la cual dijo a la mujer:
¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo
árbol del huerto? 2 Y la mujer respondió a la
serpiente: Del fruto de los árboles del huerto
podemos comer; 3 pero del fruto del árbol que
está en medio del huerto dijo Dios: No come-
réis de él, ni le tocaréis, para que no muráis.
4 Entonces la serpiente dijo a la mujer: No mo-
riréis; 5 sino que sabe Dios que el día que co-
máis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis
como Dios, sabiendo el bien y el mal. 6 Y vio
la mujer que el árbol era bueno para comer, y
que era agradable a los ojos, y árbol codiciable
para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto,
y comió; y dio también a su marido, el cual co-
mió así como ella. 7 Entonces fueron abiertos
los ojos de ambos, y conocieron que estaban
desnudos; entonces cosieron hojas de higuera,
y se hicieron delantales.

8 Y oyeron la voz de Jehová Dios que se
paseaba en el huerto, al aire del día; y el hom-
bre y su mujer se escondieron de la presencia
de Jehová Dios entre los árboles del huerto.
9 Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo:

2:7 [c] 1 Co. 15:45.
2:9 [d] Ap. 2:7; 22:2, 14.
2:23 [1] Hebreo *Ishshah.*
2:23 [2] Hebreo *Ish.*
2:24 [e] Mt. 19:5; Mr. 10:7-8; 1 Co. 6:16; Ef. 5:31.
3:1 [a] Ap. 12:9; 20:2.

¿Dónde estás tú? [10] Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. [11] Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol del que yo te mandé no comieses? [12] Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí. [13] Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó,[b] y comí. [14] Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. [15] Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. [16] A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido,[1] y él se enseñoreará de ti. [17] Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. [18] Espinos y cardos te producirá,[c] y comerás plantas del campo. [19] Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás. [20] Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva,[2] por cuanto ella era madre de todos los vivientes. [21] Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió.

[22] Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida,[d] y coma, y viva para siempre. [23] Y lo sacó Jehová del huerto de Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. [24] Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.

Caín y Abel

4 [1] Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: Por voluntad de Jehová he adquirido[1] varón. [2] Después dio a luz a su hermano Abel. Y Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra. [3] Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. [4] Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda;[a] [5] pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante. [6] Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante? [7] Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él.[2]

[8] Y dijo Caín a su hermano Abel: Salgamos al campo. Y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató.[b] [9] Y Jehová dijo a Caín: ¿Dónde está Abel tu hermano? Y él respondió: No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano? [10] Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. [11] Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. [12] Cuando labres la tierra, no te volverá a dar su fuerza; errante y extranjero serás en la tierra. [13] Y dijo Caín a Jehová: Grande es mi castigo para ser soportado. [14] He aquí me echas hoy de la tierra, y de tu presencia me esconderé, y seré errante y extranjero en la tierra; y sucederá que

3:13 [b] 2 Co. 11:3.b.3:13; 2 Co. 11:3.
3:16 [1] O, *tu voluntad será sujeta a tu marido.*
3:17-18 [c] Heb. 6:8.
3:20 [2] El nombre en hebreo se asemeja a la palabra que se usa para *viviente.*
3:22 [d] Ap. 22:14.
4:1 [1] Hebreo *qanah,* adquirir.
4:4 [a] Heb. 11:4.
4:7 [2] O, *a ti será sujeto.*
4:8 [b] Mt. 23:35; Lc. 11:51; 1 Jn. 3:12.

cualquiera que me hallare, me matará. 15 Y le respondió Jehová: Ciertamente cualquiera que matare a Caín, siete veces será castigado. Entonces Jehová puso señal en Caín, para que no lo matase cualquiera que le hallara.

16 Salió, pues, Caín de delante de Jehová, y habitó en tierra de Nod,[3] al oriente de Edén. 17 Y conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Enoc; y edificó una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del nombre de su hijo, Enoc. 18 Y a Enoc le nació Irad, e Irad engendró a Mehujael, y Mehujael engendró a Metusael, y Metusael engendró a Lamec. 19 Y Lamec tomó para sí dos mujeres; el nombre de la una fue Ada, y el nombre de la otra, Zila. 20 Y Ada dio a luz a Jabal, el cual fue padre de los que habitan en tiendas y crían ganados. 21 Y el nombre de su hermano fue Jubal, el cual fue padre de todos los que tocan arpa y flauta. 22 Y Zila también dio a luz a Tubal-caín, artífice de toda obra de bronce y de hierro; y la hermana de Tubal-caín fue Naama.

23 Y dijo Lamec a sus mujeres:
Ada y Zila, oíd mi voz;
Mujeres de Lamec, escuchad mi dicho:
Que un varón mataré por mi herida,
Y un joven por mi golpe.
24 Si siete veces será vengado Caín,
Lamec en verdad setenta veces siete lo será.

25 Y conoció de nuevo Adán a su mujer, la cual dio a luz un hijo, y llamó su nombre Set: Porque Dios (dijo ella) me ha sustituido otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín. 26 Y a Set[4] también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová.

Los descendientes de Adán

(1 Cr. 1:1-4)

5 1 Este es el libro de las generaciones de Adán. El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo. 2 Varón y hembra los creó;[a] y los bendijo,[b] y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados.

3 Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set. 4 Y fueron los días de Adán después que engendró a Set, ochocientos años, y engendró hijos e hijas. 5 Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años; y murió. 6 Vivió Set ciento cinco años, y engendró a Enós. 7 Y vivió Set, después que engendró a Enós, ochocientos siete años, y engendró hijos e hijas. 8 Y fueron todos los días de Set novecientos doce años; y murió.

9 Vivió Enós noventa años, y engendró a Cainán. 10 Y vivió Enós, después que engendró a Cainán, ochocientos quince años, y engendró hijos e hijas. 11 Y fueron todos los días de Enós novecientos cinco años; y murió.

12 Vivió Cainán setenta años, y engendró a Mahalaleel. 13 Y vivió Cainán, después que engendró a Mahalaleel, ochocientos cuarenta años, y engendró hijos e hijas. 14 Y fueron todos los días de Cainán novecientos diez años; y murió.

15 Vivió Mahalaleel sesenta y cinco años, y engendró a Jared. 16 Y vivió Mahalaleel, después que engendró a Jared, ochocientos treinta años, y engendró hijos e hijas. 17 Y fueron todos los días de Mahalaleel ochocientos noventa y cinco años; y murió.

18 Vivió Jared ciento sesenta y dos años, y engendró a Enoc. 19 Y vivió Jared, después que engendró a Enoc, ochocientos años, y engendró hijos e hijas. 20 Y fueron todos los días de Jared novecientos sesenta y dos años; y murió.

21 Vivió Enoc sesenta y cinco años, y engendró a Matusalén. 22 Y caminó Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas. 23 Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y

4:16 [3] Esto es, *Errante.*
4:26 [4] Esto es, *Sustitución.*
5:2 [a] Mt. 19:4; Mr. 10:6.
5:1-2 [b] Gn. 1:27-28.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Herramientas divinas

Cualquier cosa que albergue en los rincones más recónditos de sus pensamientos, tarde o temprano se revelará en el área externa mediante sus palabras o actos. Cualquier cosa que esté oculta al final saldrá a la luz. Como ser espiritual creado a imagen de Dios (Génesis 1:26), sus genes espirituales contienen el poder creativo para dar forma a su mundo personal mediante los pensamientos y las palabras que piensa y pronuncia, que son herramientas divinas dadas para su uso creativo. Todo lo que es, experimenta, y finalmente logra, puede rastrearse hasta cómo ha hecho uso de estas dos sencillas y a la vez inmensamente poderosas herramientas: sus palabras y sus pensamientos.*

* Cindy Trimm, *Declara bendición sobre tu día*, © 2010, pp. 7-8.

cinco años. 24 Caminó, pues, Enoc con Dios,[c] y desapareció, porque le llevó Dios. 25 Vivió Matusalén ciento ochenta y siete años, y engendró a Lamec. 26 Y vivió Matusalén, después que engendró a Lamec, setecientos ochenta y dos años, y engendró hijos e hijas. 27 Fueron, pues, todos los días de Matusalén novecientos sesenta y nueve años; y murió.

28 Vivió Lamec ciento ochenta y dos años, y engendró un hijo; 29 y llamó su nombre Noé,[1] diciendo: Éste nos aliviará de nuestras obras y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que Jehová maldijo. 30 Y vivió Lamec, después que engendró a Noé, quinientos noventa y cinco años, y engendró hijos e hijas. 31 Y fueron todos los días de Lamec setecientos setenta y siete años; y murió.

32 Y siendo Noé de quinientos años, engendró a Sem, a Cam y a Jafet.

La maldad de los hombres

6 1 Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, 2 que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas. 3 Y dijo Jehová: No contenderá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años. 4 Había gigantes en la tierra en aquellos días,[a] y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Éstos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre.

5 Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. 6 Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. 7 Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho. 8 Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová.[b]

Noé construye el arca

9 Éstas son las generaciones de Noé: Noé, varón justo,[c] era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé. 10 Y engendró Noé tres hijos: a Sem, a Cam y a Jafet. 11 Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. 12 Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. 13 Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra. 14 Hazte un arca de

5:24 [c] Heb. 11:5; Jud. 14.
5:29 [1] Esto es, *Consuelo*, o *Descanso*.
6:4 [a] Nm. 13:33.
6:5-8 [b] Mt. 24:37; Lc. 17:26.
6:9 [c] 2 P. 2:5.

madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera. 15 Y de esta manera la harás: de trescientos codos la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura. 16 Una ventana harás al arca, y la acabarás a un codo de elevación por la parte de arriba; y pondrás la puerta del arca a su lado; y le harás piso bajo, segundo y tercero. 17 Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá. 18 Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo. 19 Y de todo lo que vive, de toda carne, dos de cada especie meterás en el arca, para que tengan vida contigo; macho y hembra serán. 20 De las aves según su especie, y de las bestias según su especie, de todo reptil de la tierra según su especie, dos de cada especie entrarán contigo, para que tengan vida. 21 Y toma contigo de todo alimento que se come, y almacénalo, y servirá de sustento para ti y para ellos. 22 Y lo hizo así Noé;[d] hizo conforme a todo lo que Dios le mandó.

El diluvio

7 1 Dijo luego Jehová a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación. 2 De todo animal limpio tomarás siete parejas, macho y su hembra; mas de los animales que no son limpios, una pareja, el macho y su hembra. 3 También de las aves de los cielos, siete parejas, macho y hembra, para conservar viva la especie sobre la faz de la tierra. 4 Porque pasados aún siete días, yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches; y raeré de sobre la faz de la tierra a todo ser viviente que hice. 5 E hizo Noé conforme a todo lo que le mandó Jehová.

6 Era Noé de seiscientos años cuando el diluvio de las aguas vino sobre la tierra. 7 Y por causa de las aguas del diluvio entró Noé al arca,[a] y con él sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos. 8 De los animales limpios, y de los animales que no eran limpios, y de las aves, y de todo lo que se arrastra sobre la tierra, 9 de dos en dos entraron con Noé en el arca; macho y hembra, como mandó Dios a Noé. 10 Y sucedió que al séptimo día las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra.

11 El año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas,[b] 12 y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches. 13 En este mismo día entraron Noé, y Sem, Cam y Jafet hijos de Noé, la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos, con él en el arca; 14 ellos, y todos los animales silvestres según sus especies, y todos los animales domesticados según sus especies, y todo reptil que se arrastra sobre la tierra según su especie, y toda ave según su especie, y todo pájaro de toda especie. 15 Vinieron, pues, con Noé al arca, de dos en dos de toda carne en que había espíritu de vida. 16 Y los que vinieron, macho y hembra de toda carne vinieron, como le había mandado Dios; y Jehová le cerró la puerta.

17 Y fue el diluvio cuarenta días sobre la tierra; y las aguas crecieron, y alzaron el arca, y se elevó sobre la tierra. 18 Y subieron las aguas y crecieron en gran manera sobre la tierra; y flotaba el arca sobre la superficie de las aguas. 19 Y las aguas subieron mucho sobre la tierra; y todos los montes altos que había debajo de todos los cielos, fueron cubiertos. 20 Quince codos más alto subieron las aguas, después que fueron cubiertos los montes. 21 Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra, así de aves como de ganado y de bestias, y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y todo hombre. 22 Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, todo lo que había en la tierra, murió. 23 Así fue destruido todo ser que vivía

6:22 [d] Heb. 11:7.
7:7 [a] Mt. 24:38-39; Lc. 17:27.
7:11 [b] 2 P. 3:6.

sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, los reptiles, y las aves del cielo; y fueron raídos de la tierra, y quedó solamente Noé, y los que con él estaban en el arca. 24 Y prevalecieron las aguas sobre la tierra ciento cincuenta días.

8 1 Y se acordó Dios de Noé, y de todos los animales, y de todas las bestias que estaban con él en el arca; e hizo pasar Dios un viento sobre la tierra, y disminuyeron las aguas. 2 Y se cerraron las fuentes del abismo y las cataratas de los cielos; y la lluvia de los cielos fue detenida. 3 Y las aguas decrecían gradualmente de sobre la tierra; y se retiraron las aguas al cabo de ciento cincuenta días. 4 Y reposó el arca en el mes séptimo, a los diecisiete días del mes, sobre los montes de Ararat. 5 Y las aguas fueron decreciendo hasta el mes décimo; en el décimo, al primero del mes, se descubrieron las cimas de los montes.

6 Sucedió que al cabo de cuarenta días abrió Noé la ventana del arca que había hecho, 7 y envió un cuervo, el cual salió, y estuvo yendo y volviendo hasta que las aguas se secaron sobre la tierra. 8 Envió también de sí una paloma, para ver si las aguas se habían retirado de sobre la faz de la tierra. 9 Y no halló la paloma donde sentar la planta de su pie, y volvió a él al arca, porque las aguas estaban aún sobre la faz de toda la tierra. Entonces él extendió su mano, y tomándola, la hizo entrar consigo en el arca. 10 Esperó aún otros siete días, y volvió a enviar la paloma fuera del arca. 11 Y la paloma volvió a él a la hora de la tarde; y he aquí que traía una hoja de olivo en el pico; y entendió Noé que las aguas se habían retirado de sobre la tierra. 12 Y esperó aún otros siete días, y envió la paloma, la cual no volvió ya más a él.

13 Y sucedió que en el año seiscientos uno de Noé, en el mes primero, el día primero del mes, las aguas se secaron sobre la tierra; y quitó Noé la cubierta del arca, y miró, y he aquí que la faz de la tierra estaba seca. 14 Y en el mes segundo, a los veintisiete días del mes, se secó la tierra.

15 Entonces habló Dios a Noé, diciendo: 16 Sal del arca tú, y tu mujer, y tus hijos, y las mujeres de tus hijos contigo. 17 Todos los animales que están contigo de toda carne, de aves y de bestias y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, sacarás contigo; y vayan por la tierra, y fructifiquen y multiplíquense sobre la tierra. 18 Entonces salió Noé, y sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos con él. 19 Todos los animales, y todo reptil y toda ave, todo lo que se mueve sobre la tierra según sus especies, salieron del arca.

20 Y edificó Noé un altar a Jehová, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar. 21 Y percibió Jehová olor grato; y dijo Jehová en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho. 22 Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche.

Pacto de Dios con Noé

9 1 Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra.[a] 2 El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueva sobre la tierra, y en todos los peces del mar; en vuestra mano son entregados. 3 Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo. 4 Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis.[b] 5 Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón su hermano demandaré la vida del hombre. 6 El que derramare sangre de hombre,[c] por el hombre su sangre

9:1 [a] Gn. 1:28.
9:4 [b] Lv. 7:26-27; 17:10-14; 19:26; Dt. 12:16, 23; 15:23.
9:6 [c] Éx. 20:13.

será derramada; porque a imagen de Dios es
hecho el hombre.[d] 7 Mas vosotros fructificad y
multiplicaos;[e] procread abundantemente en la
tierra, y multiplicaos en ella.

8 Y habló Dios a Noé y a sus hijos con él,
diciendo: 9 He aquí que yo establezco mi pacto
con vosotros, y con vuestros descendientes des-
pués de vosotros; 10 y con todo ser viviente que
está con vosotros; aves, animales y toda bestia
de la tierra que está con vosotros, desde todos
los que salieron del arca hasta todo animal de
la tierra. 11 Estableceré mi pacto con vosotros,
y no exterminaré ya más toda carne con aguas
de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir
la tierra. 12 Y dijo Dios: Ésta es la señal del
pacto que yo establezco entre mí y vosotros
y todo ser viviente que está con vosotros, por
siglos perpetuos: 13 Mi arco he puesto en las
nubes, el cual será por señal del pacto entre mí
y la tierra. 14 Y sucederá que cuando haga venir
nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces mi
arco en las nubes. 15 Y me acordaré del pacto
mío, que hay entre mí y vosotros y todo ser
viviente de toda carne; y no habrá más diluvio
de aguas para destruir toda carne. 16 Estará el
arco en las nubes, y lo veré, y me acordaré del
pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente,
con toda carne que hay sobre la tierra. 17 Dijo,
pues, Dios a Noé: Ésta es la señal del pacto que
he establecido entre mí y toda carne que está
sobre la tierra.

Embriaguez de Noé

18 Y los hijos de Noé que salieron del arca
fueron Sem, Cam y Jafet; y Cam es el padre
de Canaán. 19 Estos tres son los hijos de Noé,
y de ellos fue llena toda la tierra. 20 Después
comenzó Noé a labrar la tierra, y plantó una
viña; 21 y bebió del vino, y se embriagó, y es-
taba descubierto en medio de su tienda. 22 Y
Cam, padre de Canaán, vio la desnudez de
su padre, y lo dijo a sus dos hermanos que
estaban afuera. 23 Entonces Sem y Jafet to-
maron la ropa, y la pusieron sobre sus propios
hombros, y andando hacia atrás, cubrieron la
desnudez de su padre, teniendo vueltos sus
rostros, y así no vieron la desnudez de su padre.
24 Y despertó Noé de su embriaguez, y supo lo
que le había hecho su hijo más joven, 25 y dijo:

Maldito sea Canaán;
Siervo de siervos será a sus hermanos.
26 Dijo más:

Bendito por Jehová mi Dios sea Sem,
Y sea Canaán su siervo.
27 Engrandezca Dios a Jafet,
Y habite en las tiendas de Sem,
Y sea Canaán su siervo.

28 Y vivió Noé después del diluvio trescien-
tos cincuenta años. 29 Y fueron todos los días
de Noé novecientos cincuenta años; y murió.

Los descendientes de los hijos de Noé
(1 Cr. 1:5-23)

10 1 Éstas son las generaciones de los hijos
de Noé: Sem, Cam y Jafet, a quienes
nacieron hijos después del diluvio. 2 Los hijos
de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal,
Mesec y Tiras. 3 Los hijos de Gomer: Askenaz,
Rifat y Togarma. 4 Los hijos de Javán: Elisa,
Tarsis, Quitim y Dodanim. 5 De éstos se po-
blaron las costas, cada cual según su lengua,
conforme a sus familias en sus naciones.

6 Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut
y Canaán. 7 Y los hijos de Cus: Seba, Havila,
Sabta, Raama y Sabteca. Y los hijos de Raama:
Seba y Dedán. 8 Y Cus engendró a Nimrod,
quien llegó a ser el primer poderoso en la tie-
rra. 9 Este fue vigoroso cazador delante de Je-
hová; por lo cual se dice: Así como Nimrod,
vigoroso cazador delante de Jehová. 10 Y fue
el comienzo de su reino Babel, Erec, Acad y
Calne, en la tierra de Sinar. 11 De esta tierra
salió para Asiria, y edificó Nínive, Rehobot,
Cala, 12 y Resén entre Nínive y Cala, la cual es

9:6 [d] Gn. 1:26. **9:7** [e] Gn. 1:28.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

El hombre es una persona tripartita

Cuando Dios creó al hombre como una persona tripartita, con un cuerpo, un alma y un espíritu, Él quiso que el hombre viviese en comunión con Él mismo. Dios creó el cuerpo del hombre, perfectamente adaptado al ambiente de la tierra, para que fuese un hogar para el alma y el espíritu del hombre. El alma del hombre, su personalidad, le permitió responder a toda la vida en la hermosa tierra de Dios. El espíritu del hombre le permitió tener comunión con Dios, que es Espíritu.*

* Fuchsia Pickett, *Presenting the Holy Spirit* [Presentar al Espíritu Santo], pp. 3–4.

ciudad grande. 13 Mizraim engendró a Ludim, a Anamim, a Lehabim, a Naftuhim, 14 a Patrusim, a Casluhim, de donde salieron los filisteos, y a Caftorim.

15 Y Canaán engendró a Sidón su primogénito, a Het, 16 al jebuseo, al amorreo, al gergeseo, 17 al heveo, al araceo, al sineo, 18 al arvadeo, al zemareo y al hamateo; y después se dispersaron las familias de los cananeos. 19 Y fue el territorio de los cananeos desde Sidón, en dirección a Gerar, hasta Gaza; y en dirección de Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim, hasta Lasa. 20 Éstos son los hijos de Cam por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones.

21 También le nacieron hijos a Sem, padre de todos los hijos de Heber, y hermano mayor de Jafet. 22 Los hijos de Sem fueron Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram. 23 Y los hijos de Aram: Uz, Hul, Geter y Mas. 24 Arfaxad engendró a Sala, y Sala engendró a Heber. 25 Y a Heber nacieron dos hijos: el nombre del uno fue Peleg,[1] porque en sus días fue repartida la tierra; y el nombre de su hermano, Joctán. 26 Y Joctán engendró a Almodad, Selef, Hazarmavet, Jera, 27 Adoram, Uzal, Dicla, 28 Obal, Abimael, Seba, 29 Ofir, Havila y Jobab; todos estos fueron hijos de Joctán. 30 Y la tierra en que habitaron fue desde Mesa en dirección de Sefar, hasta la región montañosa del oriente. 31 Éstos fueron los hijos de Sem por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones. 32 Éstas son las familias de los hijos de Noé por sus descendencias, en sus naciones; y de éstos se esparcieron las naciones en la tierra después del diluvio.

La torre de Babel

11 1 Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras. 2 Y aconteció que cuando salieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí. 3 Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla. 4 Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra. 5 Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres. 6 Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos estos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer. 7 Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero. 8 Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. 9 Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió[1] Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra.

10:25 [1] Esto es, *División*.

11:9 [1] Compárese la palabra hebrea *balal*, confundir.

Los descendientes de Sem

(1 Cr. 1:24-27)

10 Éstas son las generaciones de Sem: Sem,
de edad de cien años, engendró a Arfaxad,
dos años después del diluvio. 11 Y vivió Sem,
después que engendró a Arfaxad, quinientos
años, y engendró hijos e hijas. 12 Arfaxad vivió
treinta y cinco años, y engendró a Sala. 13 Y
vivió Arfaxad, después que engendró a Sala,
cuatrocientos tres años, y engendró hijos e
hijas. 14 Sala vivió treinta años, y engendró a
Heber. 15 Y vivió Sala, después que engendró
a Heber, cuatrocientos tres años, y engendró
hijos e hijas. 16 Heber vivió treinta y cuatro
años, y engendró a Peleg. 17 Y vivió Heber,
después que engendró a Peleg, cuatrocientos
treinta años, y engendró hijos e hijas. 18 Peleg
vivió treinta años, y engendró a Reu. 19 Y vivió
Peleg, después que engendró a Reu, doscientos
nueve años, y engendró hijos e hijas. 20 Reu
vivió treinta y dos años, y engendró a Serug.
21 Y vivió Reu, después que engendró a Serug,
doscientos siete años, y engendró hijos e hijas.
22 Serug vivió treinta años, y engendró a Nacor.
23 Y vivió Serug, después que engendró a Na-
cor, doscientos años, y engendró hijos e hijas.
24 Nacor vivió veintinueve años, y engendró a
Taré. 25 Y vivió Nacor, después que engendró a
Taré, ciento diecinueve años, y engendró hijos
e hijas. 26 Taré vivió setenta años, y engendró
a Abram, a Nacor y a Harán.

Los descendientes de Taré

27 Éstas son las generaciones de Taré: Taré
engendró a Abram, a Nacor y a Harán; y Ha-
rán engendró a Lot. 28 Y murió Harán antes
que su padre Taré en la tierra de su nacimiento,
en Ur de los caldeos. 29 Y tomaron Abram y
Nacor para sí mujeres; el nombre de la mujer
de Abram era Sarai, y el nombre de la mujer de
Nacor, Milca, hija de Harán, padre de Milca y
de Isca. 30 Mas Sarai era estéril, y no tenía hijo.
31 Y tomó Taré a Abram su hijo, y a Lot hijo
de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera,
mujer de Abram su hijo, y salió con ellos de Ur
de los caldeos, para ir a la tierra de Canaán; y
vinieron hasta Harán, y se quedaron allí. 32 Y
fueron los días de Taré doscientos cinco años;
y murió Taré en Harán.

Dios llama a Abram

12 1 Pero Jehová había dicho a Abram:
Vete de tu tierra y de tu parentela, y de
la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.[a]
2 Y haré de ti una nación grande, y te bende-
ciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendi-
ción. 3 Bendeciré a los que te bendijeren, y a los
que te maldijeren maldeciré; y serán benditas
en ti todas las familias de la tierra.[b] 4 Y se fue
Abram, como Jehová le dijo; y Lot fue con él.
Y era Abram de edad de setenta y cinco años
cuando salió de Harán. 5 Tomó, pues, Abram
a Sarai su mujer, y a Lot hijo de su hermano, y
todos sus bienes que ha-
bían ganado y las per-
sonas que habían ad-
quirido en Harán,
y salieron para ir
a tierra de Canaán;
y a tierra de Canaán
llegaron.

Gn. 12:3

Por medio de Jesús, mi familia es bendecida.

6 Y pasó Abram por
aquella tierra hasta el lugar de Siquem, hasta el
encino de More; y el cananeo estaba entonces
en la tierra. 7 Y apareció Jehová a Abram, y
le dijo: A tu descendencia daré esta tierra.[c] Y
edificó allí un altar a Jehová, quien le había
aparecido. 8 Luego se pasó de allí a un monte
al oriente de Bet-el, y plantó su tienda, tenien-
do a Bet-el al occidente y Hai al oriente; y edi-
ficó allí altar a Jehová, e invocó el nombre de
Jehová. 9 Y Abram partió de allí, caminando y
yendo hacia el Neguev.

Abram en Egipto

10 Hubo entonces hambre en la tierra, y
descendió Abram a Egipto para morar allá;

12:1 [a] Hch. 7:2-3; Heb. 11:8.
12:3 [b] Gá. 3:8.
12:7 [c] Hch. 7:5; Gá. 3:16.

porque era grande el hambre en la tierra. 11 Y aconteció que cuando estaba para entrar en Egipto, dijo a Sarai su mujer: He aquí, ahora conozco que eres mujer de hermoso aspecto; 12 y cuando te vean los egipcios, dirán: Su mujer es; y me matarán a mí, y a ti te reservarán la vida. 13 Ahora, pues, di que eres mi hermana,[d] para que me vaya bien por causa tuya, y viva mi alma por causa de ti.

14 Y aconteció que cuando entró Abram en Egipto, los egipcios vieron que la mujer era hermosa en gran manera. 15 También la vieron los príncipes de Faraón, y la alabaron delante de él; y fue llevada la mujer a casa de Faraón. 16 E hizo bien a Abram por causa de ella; y él tuvo ovejas, vacas, asnos, siervos, criadas, asnas y camellos. 17 Mas Jehová hirió a Faraón y a su casa con grandes plagas, por causa de Sarai mujer de Abram. 18 Entonces Faraón llamó a Abram, y le dijo: ¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿Por qué no me declaraste que era tu mujer? 19 ¿Por qué dijiste: Es mi hermana, poniéndome en ocasión de tomarla para mí por mujer? Ahora, pues, he aquí tu mujer; tómala, y vete. 20 Entonces Faraón dio orden a su gente acerca de Abram; y le acompañaron, y a su mujer, con todo lo que tenía.

Abram y Lot se separan

13 1 Subió, pues, Abram de Egipto hacia el Neguev, él y su mujer, con todo lo que tenía, y con él Lot. 2 Y Abram era riquísimo en ganado, en plata y en oro. 3 Y volvió por sus jornadas desde el Neguev hacia Bet-el, hasta el lugar donde había estado antes su tienda entre Bet-el y Hai, 4 al lugar del altar que había hecho allí antes; e invocó allí Abram el nombre de Jehová.

5 También Lot, que andaba con Abram, tenía ovejas, vacas y tiendas. 6 Y la tierra no era suficiente para que habitasen juntos, pues sus posesiones eran muchas, y no podían morar en un mismo lugar. 7 Y hubo contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot; y el cananeo y el ferezeo habitaban entonces en la tierra. 8 Entonces Abram dijo a Lot: No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos. 9 ¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda. 10 Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, como el huerto de Jehová,[a] como la tierra de Egipto en la dirección de Zoar, antes que destruyese Jehová a Sodoma y a Gomorra. 11 Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán; y se fue Lot hacia el oriente, y se apartaron el uno del otro. 12 Abram acampó en la tierra de Canaán, en tanto que Lot habitó en las ciudades de la llanura, y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma. 13 Mas los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera.

14 Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. 15 Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre.[b] 16 Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada. 17 Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré. 18 Abram, pues, removiendo su tienda, vino y moró en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, y edificó allí altar a Jehová.

Abram libera a Lot

14 1 Aconteció en los días de Amrafel rey de Sinar, Arioc rey de Elasar, Quedorlaomer rey de Elam, y Tidal rey de Goim, 2 que éstos hicieron guerra contra Bera rey de Sodoma, contra Birsa rey de Gomorra, contra Sinab rey de Adma, contra Semeber rey de Zeboim, y contra el rey de Bela, la cual

12:13 [d] Gn. 20:2; 26:7. **13:15** [b] Hch. 7:5.
13:10 [a] Gn. 2:10.

es Zoar. 3 Todos estos se juntaron en el valle
de Sidim, que es el Mar Salado. 4 Doce años
habían servido a Quedorlaomer, y en el de-
cimotercero se rebelaron. 5 Y en el año deci-
mocuarto vino Quedorlaomer, y los reyes que
estaban de su parte, y derrotaron a los refaítas
en Astarot Karnaim, a los zuzitas en Ham, a
los emitas en Save-quiriataim, 6 y a los ho-
reos en el monte de Seir, hasta la llanura de
Parán, que está junto al desierto. 7 Y volvie-
ron y vinieron a En-mispat, que es Cades, y
devastaron todo el país de los amalecitas, y
también al amorreo que habitaba en Haze-
zontamar. 8 Y salieron el rey de Sodoma, el
rey de Gomorra, el rey de Adma, el rey de
Zeboim y el rey de Bela, que es Zoar, y orde-
naron contra ellos batalla en el valle de Sidim;
9 esto es, contra Quedorlaomer rey de Elam,
Tidal rey de Goim, Amrafel rey de Sinar, y
Arioc rey de Elasar; cuatro reyes contra cinco.
10 Y el valle de Sidim estaba lleno de pozos de
asfalto; y cuando huyeron el rey de Sodoma
y el de Gomorra, algunos cayeron allí; y los
demás huyeron al monte. 11 Y tomaron toda
la riqueza de Sodoma y de Gomorra, y todas
sus provisiones, y se fueron. 12 Tomaron tam-
bién a Lot, hijo del hermano de Abram, que
moraba en Sodoma, y sus bienes, y se fueron.

13 Y vino uno de los que escaparon, y lo
anunció a Abram el hebreo, que habitaba en
el encinar de Mamre el amorreo, hermano
de Escol y hermano de Aner, los cuales eran
aliados de Abram. 14 Oyó Abram que su pa-
riente estaba prisionero, y armó a sus criados,
los nacidos en su casa, trescientos dieciocho,
y los siguió hasta Dan. 15 Y cayó sobre ellos
de noche, él y sus siervos, y les atacó, y les fue
siguiendo hasta Hoba al norte de Damasco.
16 Y recobró todos los bienes, y también a Lot
su pariente y sus bienes, y a las mujeres y de-
más gente.

Melquisedec bendice a Abram

17 Cuando volvía de la derrota de
Quedorlaomer y de los reyes que con él
estaban, salió el rey de Sodoma a recibirlo al
valle de Save, que es el Valle del Rey. 18 En-
tonces Melquisedec,[a] rey de Salem y sacerdote
del Dios Altísimo, sacó pan y vino; 19 y le ben-
dijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios
Altísimo, creador de los cielos y de la tierra;
20 y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó
tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los
diezmos de todo. 21 Entonces el rey de Sodoma
dijo a Abram: Dame las personas, y toma para
ti los bienes. 22 Y respondió Abram al rey de
Sodoma: He alzado mi mano a Jehová Dios
Altísimo, creador de los cielos y de la tierra,
23 que desde un hilo hasta una correa de calza-
do, nada tomaré de todo lo que es tuyo, para
que no digas: Yo enriquecí a Abram; 24 excep-
to solamente lo que comieron los jóvenes, y la
parte de los varones que fueron conmigo, Aner,
Escol y Mamre, los cuales tomarán su parte.

Dios promete a Abram un hijo

15 1 Después de estas cosas vino la palabra
de Jehová a Abram en visión, diciendo:
No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu ga-
lardón será sobremanera grande. 2 Y respondió
Abram: Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo
así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi
casa es ese damasceno Eliezer? 3 Dijo también
Abram: Mira que no me has dado prole, y he
aquí que será mi heredero un esclavo nacido
en mi casa. 4 Luego vino a él palabra de Jeho-
vá, diciendo: No te heredará éste, sino un hijo
tuyo será el que te heredará. 5 Y lo llevó fuera,
y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las
estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será
tu descendencia.[a] 6 Y creyó a Jehová, y le fue
contado por justicia.[b] 7 Y le dijo: Yo soy Jehová,
que te saqué de Ur de los caldeos, para darte
a heredar esta tierra. 8 Y él respondió: Señor
Jehová, ¿en qué conoceré que la he de heredar?
9 Y le dijo: Tráeme una becerra de tres años, y

14:18-20 [a] Heb. 7:1-10.
15:5 [a] Ro. 4:18; Heb. 11:12.
15:6 [b] Ro. 4:3; Gá. 3:6; Stg. 2:23.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Ángeles aliados

La voluntad de Dios consume y posee a los ángeles, y ellos buscan con pasión la salvación de Él para nosotros. Ellos esperan de maneras que son totalmente distintivas de cualquier guía que podamos recibir en la tierra. Nos consuelan, nos hablan, monitorean el clima espiritual que nos rodea, nos enseñan y nos ayudan. Pero por encima de todo, los ángeles trabajan para el Creador del universo y comparten nuestro deseo de adorarle y llevar a cabo su voluntad. Ellos son nuestros aliados.*

* Ron Phillips, *Nuestros aliados invisibles*, © 2010, p. 26.

una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola también, y un palomino. 10 Y tomó él todo esto, y los partió por la mitad, y puso cada mitad una enfrente de la otra; mas no partió las aves. 11 Y descendían aves de rapiña sobre los cuerpos muertos, y Abram las ahuyentaba. 12 Mas a la caída del sol sobrecogió el sueño a Abram, y he aquí que el temor de una grande oscuridad cayó sobre él. 13 Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años.[c] 14 Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza.[d] 15 Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez. 16 Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí. 17 Y sucedió que puesto el sol, y ya oscurecido, se veía un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos. 18 En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra,[e] desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates; 19 la tierra de los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos, 20 los heteos, los ferezeos, los refaítas, 21 los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos.

Agar e Ismael

16 1 Sarai mujer de Abram no le daba hijos; y ella tenía una sierva egipcia, que se llamaba Agar. 2 Dijo entonces Sarai a Abram: Ya ves que Jehová me ha hecho estéril; te ruego, pues, que te llegues a mi sierva; quizá tendré hijos de ella. Y atendió Abram al ruego de Sarai. 3 Y Sarai mujer de Abram tomó a Agar su sierva egipcia, al cabo de diez años que había habitado Abram en la tierra de Canaán, y la dio por mujer a Abram su marido. 4 Y él se llegó a Agar, la cual concibió; y cuando vio que había concebido, miraba con desprecio a su señora. 5 Entonces Sarai dijo a Abram: Mi afrenta sea sobre ti; yo te di mi sierva por mujer, y viéndose encinta, me mira con desprecio; juzgue Jehová entre tú y yo. 6 Y respondió Abram a Sarai: He aquí, tu sierva está en tu mano; haz con ella lo que bien te parezca. Y como Sarai la afligía, ella huyó de su presencia.

7 Y la halló el ángel de Jehová junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente que está en el camino de Shur. 8 Y le dijo: Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes tú, y a dónde vas? Y ella respondió: Huyo de delante de Sarai mi señora. 9 Y le dijo el ángel de Jehová: Vuélvete a tu señora, y ponte sumisa bajo su mano. 10 Le dijo también el ángel de Jehová: Multiplicaré tanto tu descendencia, que no podrá ser contada a causa de la multitud. 11 Además le dijo el ángel de Jehová: He aquí que has concebido, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael,[1] porque Jehová

15:13 [c] Éx. 1:1-14; Hch. 7:6.
15:14 [d] Éx. 12:40-41; Hch. 7:7.
15:18 [e] Hch. 7:5.
16:11 [1] Esto es, *Dios oye*.

ha oído tu aflicción. 12 Y él será hombre fiero;
su mano será contra todos, y la mano de todos
contra él, y delante de todos sus hermanos ha-
bitará. 13 Entonces llamó el nombre de Jeho-
vá que con ella hablaba: Tú eres Dios que ve;
porque dijo: ¿No he visto también aquí al que
me ve? 14 Por lo cual llamó al pozo: Pozo del
Viviente-que-me-ve. He aquí está entre Cades
y Bered.

15 Y Agar dio a luz un hijo a Abram, y lla-
mó Abram el nombre del hijo que le dio Agar,
Ismael. 16 Era Abram de edad de ochenta y seis
años, cuando Agar dio a luz a Ismael.

La circuncisión, señal del pacto

17 1 Era Abram de edad de noventa y nue-
ve años, cuando le apareció Jehová y le
dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda de-
lante de mí y sé perfecto. 2 Y pondré mi pacto
entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera.
3 Entonces Abram se postró sobre su rostro, y
Dios habló con él, diciendo: 4 He aquí mi pac-
to es contigo, y serás padre de muchedumbre
de gentes. 5 Y no se llamará más tu nombre
Abram,[1] sino que será tu nombre Abraham,[2]
porque te he puesto por padre de muchedum-
bre de gentes.[a] 6 Y te multiplicaré en gran ma-
nera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de
ti. 7 Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu
descendencia después de ti en sus generaciones,
por pacto perpetuo,[b] para ser tu Dios, y el de
tu descendencia después de ti. 8 Y te daré a ti,
y a tu descendencia después de ti, la tierra en
que moras, toda la tierra de Canaán en here-
dad perpetua;[c] y seré el Dios de ellos.

9 Dijo de nuevo Dios a Abraham: En
cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu des-
cendencia después de ti por sus generaciones.
10 Éste es mi pacto, que guardaréis entre mí y
vosotros y tu descendencia después de ti: Será
circuncidado todo varón de entre vosotros.[d]
11 Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro
prepucio, y será por señal del pacto entre mí
y vosotros. 12 Y de edad de ocho días será
circuncidado todo varón entre vosotros por
vuestras generaciones; el nacido en casa, y el
comprado por dinero a cualquier extranjero,
que no fuere de tu linaje. 13 Debe ser circunci-
dado el nacido en tu casa, y el comprado por
tu dinero; y estará mi pacto en vuestra carne
por pacto perpetuo. 14 Y el varón incircunciso,
el que no hubiere circuncidado la carne de su
prepucio, aquella persona será cortada de su
pueblo; ha violado mi pacto.

15 Dijo también Dios a Abraham: A Sarai
tu mujer no la llamarás Sarai, mas Sara[3] será su
nombre. 16 Y la bendeciré, y también te daré de
ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre
de naciones; reyes de pueblos vendrán de ella.
17 Entonces Abraham se postró sobre su ros-
tro, y se rió, y dijo en su corazón: ¿A hombre
de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sara, ya de
noventa años, ha de concebir? 18 Y dijo Abra-
ham a Dios: Ojalá Ismael viva delante de ti.
19 Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer
te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre
Isaac;[4] y confirmaré mi pacto con él como pac-
to perpetuo para sus descendientes después de
él. 20 Y en cuanto a Ismael, también te he oído;
he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y
multiplicar mucho en gran manera; doce prín-
cipes engendrará, y haré de él una gran nación.
21 Mas yo estableceré mi pacto con Isaac, el
que Sara te dará a luz por este tiempo el año
que viene. 22 Y acabó de hablar con él, y subió
Dios de estar con Abraham.

23 Entonces tomó Abraham a Ismael su
hijo, y a todos los siervos nacidos en su casa,
y a todos los comprados por su dinero, a todo
varón entre los domésticos de la casa de Abra-
ham, y circuncidó la carne del prepucio de
ellos en aquel mismo día, como Dios le había
dicho. 24 Era Abraham de edad de noventa
y nueve años cuando circuncidó la carne de
su prepucio. 25 E Ismael su hijo era de trece

17:5 [1] Esto es, *Padre enaltecido.*
17:5 [2] Entendido aquí, *Padre de una multitud.*
17:5 [a] Ro. 4:17.
17:7 [b] Lc. 1:55.
17:8 [c] Hch. 7:5.
17:10 [d] Hch. 7:8.
17:15 [3] Esto es, *Princesa.*
17:19 [4] Esto es, *Risa.*

años, cuando fue circuncidada la carne de su prepucio. 26 En el mismo día fueron circuncidados Abraham e Ismael su hijo. 27 Y todos los varones de su casa, el siervo nacido en casa, y el comprado del extranjero por dinero, fueron circuncidados con él.

Promesa del nacimiento de Isaac

18 1 Después le apareció Jehová en el encinar de Mamre, estando él sentado a la puerta de su tienda en el calor del día. 2 Y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto a él; y cuando los vio, salió corriendo de la puerta de su tienda a recibirlos, y se postró en tierra, 3 y dijo: Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de tu siervo. 4 Que se traiga ahora un poco de agua, y lavad vuestros pies; y recostaos debajo de un árbol, 5 y traeré un bocado de pan, y sustentad vuestro corazón, y después pasaréis; pues por eso habéis pasado cerca de vuestro siervo. Y ellos dijeron: Haz así como has dicho. 6 Entonces Abraham fue de prisa a la tienda a Sara, y le dijo: Toma pronto tres medidas de flor de harina, y amasa y haz panes cocidos debajo del rescoldo. 7 Y corrió Abraham a las vacas, y tomó un becerro tierno y bueno, y lo dio al criado, y éste se dio prisa a prepararlo. 8 Tomó también mantequilla y leche, y el becerro que había preparado, y lo puso delante de ellos; y él se estuvo con ellos debajo del árbol, y comieron.

9 Y le dijeron: ¿Dónde está Sara tu mujer? Y él respondió: Aquí en la tienda. 10 Entonces dijo: De cierto volveré a ti; y según el tiempo de la vida, he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo.[a] Y Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él. 11 Y Abraham y Sara eran viejos, de edad avanzada; y a Sara le había cesado ya la costumbre de las mujeres. 12 Se rió, pues, Sara entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor[b] ya viejo? 13 Entonces Jehová dijo a Abraham: ¿Por qué se ha reído Sara diciendo: Será cierto que he de dar a luz siendo ya vieja? 14 ¿Hay para Dios alguna cosa difícil?[c] Al tiempo señalado volveré a ti, y según el tiempo de la vida, Sara tendrá un hijo. 15 Entonces Sara negó, diciendo: No me reí; porque tuvo miedo. Y él dijo: No es así, sino que te has reído.

Abraham intercede por Sodoma

16 Y los varones se levantaron de allí, y miraron hacia Sodoma; y Abraham iba con ellos acompañándolos. 17 Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer, 18 habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra? 19 Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él. 20 Entonces Jehová le dijo: Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo, 21 descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, lo sabré. 22 Y se apartaron de allí los varones, y fueron hacia Sodoma; pero Abraham estaba aún delante de Jehová.

23 Y se acercó Abraham y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío? 24 Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás también y no perdonarás al lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro de él? 25 Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo? 26 Entonces respondió Jehová: Si hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo este lugar por amor a ellos. 27 Y Abraham replicó y dijo: He aquí ahora que he comenzado a hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza. 28 Quizá faltarán de cincuenta justos cinco; ¿destruirás por aquellos

18:10 [a] Ro. 9:9. **18:12** [b] 1 P. 3:6. **18:14** [c] Lc. 1:37.

cinco toda la ciudad? Y dijo: No la destruiré, si hallare allí cuarenta y cinco. 29 Y volvió a hablarle, y dijo: Quizá se hallarán allí cuarenta. Y respondió: No lo haré por amor a los cuarenta. 30 Y dijo: No se enoje ahora mi Señor, si hablare: quizá se hallarán allí treinta. Y respondió: No lo haré si hallare allí treinta. 31 Y dijo: He aquí ahora que he emprendido el hablar a mi Señor: quizá se hallarán allí veinte. No la destruiré, respondió, por amor a los veinte. 32 Y volvió a decir: No se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una vez: quizá se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió, por amor a los diez. 33 Y Jehová se fue, luego que acabó de hablar a Abraham; y Abraham volvió a su lugar.

Destrucción de Sodoma y Gomorra

19 1 Llegaron, pues, los dos ángeles a Sodoma a la caída de la tarde; y Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Y viéndolos Lot, se levantó a recibirlos, y se inclinó hacia el suelo, 2 y dijo: Ahora, mis señores, os ruego que vengáis a casa de vuestro siervo y os hospedéis, y lavaréis vuestros pies; y por la mañana os levantaréis, y seguiréis vuestro camino. Y ellos respondieron: No, que en la calle nos quedaremos esta noche. 3 Mas él porfió con ellos mucho, y fueron con él, y entraron en su casa; y les hizo banquete, y coció panes sin levadura, y comieron. 4 Pero antes que se acostasen, rodearon la casa los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo junto, desde el más joven hasta el más viejo. 5 Y llamaron a Lot, y le dijeron: ¿Dónde están los varones que vinieron a ti esta noche? Sácalos, para que los conozcamos. 6 Entonces Lot salió a ellos a la puerta, y cerró la puerta tras sí, 7 y dijo: Os ruego, hermanos míos, que no hagáis tal maldad. 8 He aquí ahora yo tengo dos hijas que no han conocido varón; os las sacaré fuera, y haced de ellas como bien os pareciere; solamente que a estos varones no hagáis nada, pues que vinieron a la sombra de mi tejado. 9 Y ellos respondieron: Quita allá; y añadieron: Vino este extraño para habitar entre nosotros, ¿y habrá de erigirse en juez? Ahora te haremos más mal que a ellos. Y hacían gran violencia al varón, a Lot, y se acercaron para romper la puerta. 10 Entonces los varones alargaron la mano, y metieron a Lot en casa con ellos, y cerraron la puerta. 11 Y a los hombres que estaban a la puerta de la casa hirieron con ceguera desde el menor hasta el mayor, de manera que se fatigaban buscando la puerta.

12 Y dijeron los varones a Lot: ¿Tienes aquí alguno más? Yernos, y tus hijos y tus hijas, y todo lo que tienes en la ciudad, sácalo de este lugar; 13 porque vamos a destruir este lugar, por cuanto el clamor contra ellos ha subido de punto delante de Jehová; por tanto, Jehová nos ha enviado para destruirlo. 14 Entonces salió Lot y habló a sus yernos, los que habían de tomar sus hijas, y les dijo: Levantaos, salid de este lugar; porque Jehová va a destruir esta ciudad. Mas pareció a sus yernos como que se burlaba.

15 Y al rayar el alba, los ángeles daban prisa a Lot, diciendo: Levántate, toma tu mujer, y tus dos hijas que se hallan aquí, para que no perezcas en el castigo de la ciudad. 16 Y deteniéndose él, los varones asieron de su mano, y de la mano de su mujer y de las manos de sus dos hijas, según la misericordia de Jehová para con él; y lo sacaron y lo pusieron fuera de la ciudad.[a]

17 Y cuando los hubieron llevado fuera, dijeron: Escapa por tu vida; no mires tras ti, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas. 18 Pero Lot les dijo: No, yo os ruego, señores míos. 19 He aquí ahora ha hallado vuestro siervo gracia en vuestros ojos, y habéis engrandecido vuestra misericordia que habéis hecho conmigo dándome la vida; mas yo no podré escapar al monte, no sea que me alcance el mal, y muera. 20 He aquí ahora esta ciudad está cerca para huir allá, la cual es pequeña; dejadme escapar ahora allá (¿no es ella

19:16 [a] 2 P. 2:7.

pequeña?), y salvaré mi vida. 21 Y le respondió: He aquí he recibido también tu súplica sobre esto, y no destruiré la ciudad de que has hablado. 22 Date prisa, escápate allá; porque nada podré hacer hasta que hayas llegado allí. Por eso fue llamado el nombre de la ciudad, Zoar.[1]
23 El sol salía sobre la tierra, cuando Lot llegó a Zoar.

24 Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos; 25 y destruyó las ciudades,[b] y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra. 26 Entonces la mujer de Lot[c] miró atrás, a espaldas de él, y se volvió estatua de sal. 27 Y subió Abraham por la mañana al lugar donde había estado delante de Jehová. 28 Y miró hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la tierra de aquella llanura miró; y he aquí que el humo subía de la tierra como el humo de un horno.

Gn. 19:24

Los espíritus de lujuria y perversión son destruidos con tu fuego.

29 Así, cuando destruyó Dios las ciudades de la llanura, Dios se acordó de Abraham, y envió fuera a Lot de en medio de la destrucción, al asolar las ciudades donde Lot estaba.

30 Pero Lot subió de Zoar y moró en el monte, y sus dos hijas con él; porque tuvo miedo de quedarse en Zoar, y habitó en una cueva él y sus dos hijas. 31 Entonces la mayor dijo a la menor: Nuestro padre es viejo, y no queda varón en la tierra que entre a nosotras conforme a la costumbre de toda la tierra. 32 Ven, demos a beber vino a nuestro padre, y durmamos con él, y conservaremos de nuestro padre descendencia. 33 Y dieron a beber vino a su padre aquella noche, y entró la mayor, y durmió con su padre; mas él no sintió cuándo se acostó ella, ni cuándo se levantó. 34 El día siguiente, dijo la mayor a la menor: He aquí, yo dormí la noche pasada con mi padre; démosle a beber vino también esta noche, y entra y duerme con él, para que conservemos de nuestro padre descendencia. 35 Y dieron a beber vino a su padre también aquella noche, y se levantó la menor, y durmió con él; pero él no echó de ver cuándo se acostó ella, ni cuándo se levantó. 36 Y las dos hijas de Lot concibieron de su padre. 37 Y dio a luz la mayor un hijo, y llamó su nombre Moab, el cual es padre de los moabitas hasta hoy. 38 La menor también dio a luz un hijo, y llamó su nombre Ben-ammi, el cual es padre de los amonitas hasta hoy.

Abraham y Abimelec

20 1 De allí partió Abraham a la tierra del Neguev, y acampó entre Cades y Shur, y habitó como forastero en Gerar. 2 Y dijo Abraham de Sara su mujer: Es mi hermana.[a] Y Abimelec rey de Gerar envió y tomó a Sara. 3 Pero Dios vino a Abimelec en sueños de noche, y le dijo: He aquí, muerto eres, a causa de la mujer que has tomado, la cual es casada con marido. 4 Mas Abimelec no se había llegado a ella, y dijo: Señor, ¿matarás también al inocente? 5 ¿No me dijo él: Mi hermana es; y ella también dijo: Es mi hermano? Con sencillez de mi corazón y con limpieza de mis manos he hecho esto. 6 Y le dijo Dios en sueños: Yo también sé que con integridad de tu corazón has hecho esto; y yo también te detuve de pecar contra mí, y así no te permití que la tocases. 7 Ahora, pues, devuelve la mujer a su marido; porque es profeta, y orará por ti, y vivirás. Y si no la devolvieres, sabe que de cierto morirás tú, y todos los tuyos.

8 Entonces Abimelec se levantó de mañana y llamó a todos sus siervos, y dijo todas estas palabras en los oídos de ellos; y temieron los hombres en gran manera. 9 Después llamó Abimelec a Abraham, y le dijo: ¿Qué nos has hecho? ¿En qué pequé yo contra ti, que has

19:22 [1] Esto es, *Pequeña*.
19:24-25 [b] Mt. 10:15; 11:23-24; Lc. 10:12; 17:29; 2 P. 2:6; Jud. 7.
19:26 [c] Lc. 17:32.
20:2 [a] Gn. 12:13; 26:7.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Andar por fe: Abraham

A Abraham se le pidió que dejara su casa y fuera a un país extraño, ni siquiera sabía adónde iba. Él simplemente obedeció. Aunque se convirtió en un viajero itinerante, no vivía con incertidumbre. Dios le había permitido ver una ciudad "cuyo arquitecto y constructor es Dios" (Hebreos 11:10). La fe sustituye al razonamiento humano. La fe sólo puede activarse cuando Dios habla. Si lo que usted hace para agradarle se basa en su propia opinión de Dios, eso no es fe. La única manera en la que usted puede ejercitar la fe es poniéndola en la palabra que Dios ha dicho. La decisión de Abraham de obedecer no estaba basada en nada que él pudiera percibir con su entendimiento humano; estaba basada más bien sólo en lo que Dios le había dicho. Aunque Abraham no tenía todos los detalles, pudo decir, aunque estaba en un país extraño: "Está bien, hoy emigrante, *mañana residente*".*

* Don Dickerman, *Mantenga los cerdos fuera de casa*, © 2010, pp. 167–168.

atraído sobre mí y sobre mi reino tan grande pecado? Lo que no debiste hacer has hecho conmigo. [10] Dijo también Abimelec a Abraham: ¿Qué pensabas, para que hicieses esto? [11] Y Abraham respondió: Porque dije para mí: Ciertamente no hay temor de Dios en este lugar, y me matarán por causa de mi mujer. [12] Y a la verdad también es mi hermana, hija de mi padre, mas no hija de mi madre, y la tomé por mujer. [13] Y cuando Dios me hizo salir errante de la casa de mi padre, yo le dije: Esta es la merced que tú harás conmigo, que en todos los lugares adonde lleguemos, digas de mí: Mi hermano es. [14] Entonces Abimelec tomó ovejas y vacas, y siervos y siervas, y se los dio a Abraham, y le devolvió a Sara su mujer. [15] Y dijo Abimelec: He aquí mi tierra está delante de ti; habita donde bien te parezca. [16] Y a Sara dijo: He aquí he dado mil monedas de plata a tu hermano; mira que él te es como un velo para los ojos de todos los que están contigo, y para con todos; así fue vindicada.

[17] Entonces Abraham oró a Dios; y Dios sanó a Abimelec y a su mujer, y a sus siervas, y tuvieron hijos. [18] Porque Jehová había cerrado completamente toda matriz de la casa de Abimelec, a causa de Sara mujer de Abraham.

Nacimiento de Isaac

21 [1] Visitó Jehová a Sara, como había dicho, e hizo Jehová con Sara como había hablado. [2] Y Sara concibió[a] y dio a Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios le había dicho. [3] Y llamó Abraham el nombre de su hijo que le nació, que le dio a luz Sara, Isaac. [4] Y circuncidó Abraham a su hijo Isaac[b] de ocho días, como Dios le había mandado. [5] Y era Abraham de cien años cuando nació Isaac su hijo.

[6] Entonces dijo Sara: Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo. [7] Y añadió: ¿Quién dijera a Abraham que Sara habría de dar de mamar a hijos? Pues le he dado un hijo en su vejez.

Agar e Ismael son echados de la casa de Abraham

[8] Y creció el niño, y fue destetado; e hizo Abraham gran banquete el día que fue destetado Isaac. [9] Y vio Sara que el hijo de Agar la egipcia, el cual ésta le había dado a luz a Abraham, se burlaba de su hijo Isaac. [10] Por tanto, dijo a Abraham: Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo.[c] [11] Este dicho pareció grave en gran manera a Abraham a causa de su hijo. [12] Entonces dijo Dios a Abraham: No te

21:2 [a] Heb. 11:11.
21:4 [b] Gn. 17:12; Hch. 7:8.
21:10 [c] Gá. 4:29-30.

parezca grave a causa del muchacho y de tu sierva; en todo lo que te dijere Sara, oye su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia.[d] 13 Y también del hijo de la sierva haré una nación, porque es tu descendiente. 14 Entonces Abraham se levantó muy de mañana, y tomó pan, y un odre de agua, y lo dio a Agar, poniéndolo sobre su hombro, y le entregó el muchacho, y la despidió. Y ella salió y anduvo errante por el desierto de Beerseba.

Gn. 22:14

Tú eres Jehová Jiré, mi proveedor.

15 Y le faltó el agua del odre, y echó al muchacho debajo de un arbusto, 16 y se fue y se sentó enfrente, a distancia de un tiro de arco; porque decía: No veré cuando el muchacho muera. Y cuando ella se sentó enfrente, el muchacho alzó su voz y lloró. 17 Y oyó Dios la voz del muchacho; y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo, y le dijo: ¿Qué tienes, Agar? No temas; porque Dios ha oído la voz del muchacho en donde está. 18 Levántate, alza al muchacho, y sostenlo con tu mano, porque yo haré de él una gran nación. 19 Entonces Dios le abrió los ojos, y vio una fuente de agua; y fue y llenó el odre de agua, y dio de beber al muchacho. 20 Y Dios estaba con el muchacho; y creció, y habitó en el desierto, y fue tirador de arco. 21 Y habitó en el desierto de Parán; y su madre le tomó mujer de la tierra de Egipto.

Pacto entre Abraham y Abimelec

22 Aconteció en aquel mismo tiempo que habló Abimelec,[e] y Ficol príncipe de su ejército, a Abraham, diciendo: Dios está contigo en todo cuanto haces. 23 Ahora, pues, júrame aquí por Dios, que no faltarás a mí, ni a mi hijo ni a mi nieto, sino que conforme a la bondad que yo hice contigo, harás tú conmigo, y con la tierra en donde has morado. 24 Y respondió Abraham: Yo juraré. 25 Y Abraham reconvino a Abimelec a causa de un pozo de agua, que los siervos de Abimelec le habían quitado. 26 Y respondió Abimelec: No sé quién haya hecho esto, ni tampoco tú me lo hiciste saber, ni yo lo he oído hasta hoy. 27 Y tomó Abraham ovejas y vacas, y dio a Abimelec; e hicieron ambos pacto. 28 Entonces puso Abraham siete corderas del rebaño aparte. 29 Y dijo Abimelec a Abraham: ¿Qué significan esas siete corderas que has puesto aparte? 30 Y él respondió: Que estas siete corderas tomarás de mi mano, para que me sirvan de testimonio de que yo cavé este pozo. 31 Por esto llamó a aquel lugar Beerseba;[1] porque allí juraron ambos. 32 Así hicieron pacto en Beerseba; y se levantó Abimelec, y Ficol príncipe de su ejército, y volvieron a tierra de los filisteos.

33 Y plantó Abraham un árbol tamarisco en Beerseba, e invocó allí el nombre de Jehová Dios eterno. 34 Y moró Abraham en tierra de los filisteos muchos días.

Dios ordena a Abraham que sacrifique a Isaac

22 1 Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí. 2 Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré. 3 Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo. 4 Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos. 5 Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros. 6 Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos. 7 Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo:

21:12 [d] Ro. 9:7; Heb. 11:18.
21:22 [e] Gn. 26:26.
21:31 [1] Esto es, *Pozo de siete*, o *Pozo del juramento*.

Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto? 8 Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos.

9 Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre[a] la leña. 10 Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. 11 Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí. 12 Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único. 13 Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.[b] 14 Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá.[1] Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto.

15 Y llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo, 16 y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; 17 de cierto te bendeciré, y multiplicaré[c] tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar;[d] y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. 18 En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra,[e] por cuanto obedeciste a mi voz. 19 Y volvió Abraham a sus siervos, y se levantaron y se fueron juntos a Beerseba; y habitó Abraham en Beerseba.

20 Aconteció después de estas cosas, que fue dada noticia a Abraham, diciendo: He aquí que también Milca ha dado a luz hijos a Nacor tu hermano: 21 Uz su primogénito, Buz su hermano, Kemuel padre de Aram, 22 Quesed, Hazo, Pildas, Jidlaf y Betuel. 23 Y Betuel fue el padre de Rebeca. Éstos son los ocho hijos que dio a luz Milca, de Nacor hermano de Abraham. 24 Y su concubina, que se llamaba Reúma, dio a luz también a Teba, a Gaham, a Tahas y a Maaca.

Muerte y sepultura de Sara

23 1 Fue la vida de Sara ciento veintisiete años; tantos fueron los años de la vida de Sara. 2 Y murió Sara en Quiriat-arba, que es Hebrón, en la tierra de Canaán; y vino Abraham a hacer duelo por Sara, y a llorarla. 3 Y se levantó Abraham de delante de su muerta, y habló a los hijos de Het, diciendo: 4 Extranjero y forastero soy entre vosotros;[a] dadme propiedad para sepultura entre vosotros,[b] y sepultaré mi muerta de delante de mí. 5 Y respondieron los hijos de Het a Abraham, y le dijeron: 6 Óyenos, señor nuestro; eres un príncipe de Dios entre nosotros; en lo mejor de nuestros sepulcros sepulta a tu muerta; ninguno de nosotros te negará su sepulcro, ni te impedirá que entierres tu muerta. 7 Y Abraham se levantó, y se inclinó al pueblo de aquella tierra, a los hijos de Het, 8 y habló con ellos, diciendo: Si tenéis voluntad de que yo sepulte mi muerta de delante de mí, oídme, e interceded por mí con Efrón hijo de Zohar, 9 para que me dé la cueva de Macpela, que tiene al extremo de su heredad; que por su justo precio me la dé, para posesión de sepultura en medio de vosotros. 10 Este Efrón estaba entre los hijos de Het; y respondió Efrón heteo a Abraham, en presencia de los hijos de Het, de todos los que entraban por la puerta de su ciudad, diciendo: 11 No, señor mío, óyeme: te doy la heredad, y te doy también la cueva que está en ella; en presencia de los hijos de mi pueblo te la doy; sepulta tu muerta. 12 Entonces Abraham se inclinó delante del pueblo de la tierra, 13 y respondió a Efrón en presencia del pueblo de la tierra, diciendo: Antes, si te place, te ruego

22:9 [a] Stg. 2:21.
22:1-13 [b] Heb. 11:17-19.
22:14 [1] Hebreo *Jehová Jiré*.
22:16-17 [c] Heb. 6:13-14.
22:17 [d] Heb. 11:12.
22:18 [e] Hch. 3:25.
23:4 [a] Heb. 11:13.
23:4 [b] Hch. 7:16.

que me oigas. Yo daré el precio de la heredad;
tómalo de mí, y sepultaré en ella mi muerta.
14 Respondió Efrón a Abraham, diciéndole:
15 Señor mío, escúchame: la tierra vale cuatrocientos siclos de plata; ¿qué es esto entre
tú y yo? Entierra, pues,
tu muerta. 16 Entonces
Abraham se convino
con Efrón, y pesó
Abraham a Efrón
el dinero que dijo,
en presencia de los
hijos de Het, cuatrocientos siclos de plata,
de buena ley entre mercaderes.

Gn. 22:17

Por medio de Jesús, permite que posea las puertas del enemigo.

17 Y quedó la heredad de Efrón que estaba
en Macpela al oriente de Mamre, la heredad
con la cueva que estaba en ella, y todos los árboles que había en la heredad, y en todos sus
contornos, 18 como propiedad de Abraham, en
presencia de los hijos de Het y de todos los que
entraban por la puerta de la ciudad. 19 Después
de esto sepultó Abraham a Sara su mujer en la
cueva de la heredad de Macpela al oriente de
Mamre, que es Hebrón, en la tierra de Canaán.
20 Y quedó la heredad y la cueva que en ella
había, de Abraham, como una posesión para
sepultura, recibida de los hijos de Het.

Abraham busca esposa para Isaac

24 1 Era Abraham ya viejo, y bien avanzado en años; y Jehová había bendecido a Abraham en todo. 2 Y dijo Abraham a un
criado suyo, el más viejo de su casa, que era el
que gobernaba en todo lo que tenía: Pon ahora
tu mano debajo de mi muslo, 3 y te juramentaré por Jehová, Dios de los cielos y Dios de la
tierra, que no tomarás para mi hijo mujer de
las hijas de los cananeos, entre los cuales yo habito; 4 sino que irás a mi tierra y a mi parentela,
y tomarás mujer para mi hijo Isaac. 5 El criado
le respondió: Quizá la mujer no querrá venir
en pos de mí a esta tierra. ¿Volveré, pues, tu
hijo a la tierra de donde saliste? 6 Y Abraham
le dijo: Guárdate que no vuelvas a mi hijo allá.
7 Jehová, Dios de los cielos, que me tomó de la
casa de mi padre y de la tierra de mi parentela,
y me habló y me juró, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra; él enviará su ángel delante de ti, y tú traerás de allá mujer para mi
hijo. 8 Y si la mujer no quisiere venir en pos
de ti, serás libre de este mi juramento; solamente que no vuelvas allá a mi hijo. 9 Entonces
el criado puso su mano debajo del muslo de
Abraham su señor, y le juró sobre este negocio.
10 Y el criado tomó diez camellos de los
camellos de su señor, y se fue, tomando toda
clase de regalos escogidos de su señor; y puesto
en camino, llegó a Mesopotamia, a la ciudad
de Nacor. 11 E hizo arrodillar los camellos fuera de la ciudad, junto a un pozo de agua, a la
hora de la tarde, la hora en que salen las doncellas por agua. 12 Y dijo: Oh Jehová, Dios de
mi señor Abraham, dame, te ruego, el tener
hoy buen encuentro, y haz misericordia con
mi señor Abraham. 13 He aquí yo estoy junto
a la fuente de agua, y las hijas de los varones
de esta ciudad salen por agua. 14 Sea, pues, que
la doncella a quien yo dijere: Baja tu cántaro,
te ruego, para que yo beba, y ella respondiere:
Bebe, y también daré de beber a tus camellos;
que sea ésta la que tú has destinado para tu
siervo Isaac; y en esto conoceré que habrás hecho misericordia con mi señor.
15 Y aconteció que antes que él acabase de
hablar, he aquí Rebeca, que había nacido a Betuel, hijo de Milca mujer de Nacor hermano
de Abraham, la cual salía con su cántaro sobre
su hombro. 16 Y la doncella era de aspecto muy
hermoso, virgen, a la que varón no había conocido; la cual descendió a la fuente, y llenó
su cántaro, y se volvía. 17 Entonces el criado
corrió hacia ella, y dijo: Te ruego que me des
a beber un poco de agua de tu cántaro. 18 Ella
respondió: Bebe, señor mío; y se dio prisa a
bajar su cántaro sobre su mano, y le dio a beber. 19 Y cuando acabó de darle de beber, dijo:
También para tus camellos sacaré agua, hasta
que acaben de beber. 20 Y se dio prisa, y vació
su cántaro en la pila, y corrió otra vez al pozo

para sacar agua, y sacó para todos sus camellos.
21 Y el hombre estaba maravillado de ella, callando, para saber si Jehová había prosperado su viaje, o no. 22 Y cuando los camellos acabaron de beber, le dio el hombre un pendiente de oro que pesaba medio siclo, y dos brazaletes que pesaban diez, 23 y dijo: ¿De quién eres hija? Te ruego que me digas: ¿hay en casa de tu padre lugar donde posemos? 24 Y ella respondió: Soy hija de Betuel hijo de Milca, el cual ella dio a luz a Nacor. 25 Y añadió: También hay en nuestra casa paja y mucho forraje, y lugar para posar. 26 El hombre entonces se inclinó, y adoró a Jehová, 27 y dijo: Bendito sea Jehová, Dios de mi amo Abraham, que no apartó de mi amo su misericordia y su verdad, guiándome Jehová en el camino a casa de los hermanos de mi amo.
28 Y la doncella corrió, e hizo saber en casa de su madre estas cosas.

29 Y Rebeca tenía un hermano que se llamaba Labán, el cual corrió afuera hacia el hombre, a la fuente. 30 Y cuando vio el pendiente y los brazaletes en las manos de su hermana, que decía: Así me habló aquel hombre, vino a él; y he aquí que estaba con los camellos junto a la fuente. 31 Y le dijo: Ven, bendito de Jehová; ¿por qué estás fuera? He preparado la casa, y el lugar para los camellos.

32 Entonces el hombre vino a casa, y Labán desató los camellos; y les dio paja y forraje, y agua para lavar los pies de él, y los pies de los hombres que con él venían. 33 Y le pusieron delante qué comer; mas él dijo: No comeré hasta que haya dicho mi mensaje. Y él le dijo: Habla.
34 Entonces dijo: Yo soy criado de Abraham.
35 Y Jehová ha bendecido mucho a mi amo, y él se ha engrandecido; y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos. 36 Y Sara, mujer de mi amo, dio a luz en su vejez un hijo a mi señor, quien le ha dado a él todo cuanto tiene. 37 Y mi amo me hizo jurar, diciendo: No tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, en cuya tierra habito; 38 sino que irás a la casa de mi padre y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo. 39 Y yo dije: Quizá la mujer no querrá seguirme. 40 Entonces él me respondió: Jehová, en cuya presencia he andado, enviará su ángel contigo, y prosperará tu camino; y tomarás para mi hijo mujer de mi familia y de la casa de mi padre. 41 Entonces serás libre de mi juramento, cuando hayas llegado a mi familia; y si no te la dieren, serás libre de mi juramento.
42 Llegué, pues, hoy a la fuente, y dije: Jehová, Dios de mi señor Abraham, si tú prosperas ahora mi camino por el cual ando, 43 he aquí yo estoy junto a la fuente de agua; sea, pues, que la doncella que saliere por agua, a la cual dijere: Dame de beber, te ruego, un poco de agua de tu cántaro, 44 y ella me respondiere: Bebe tú, y también para tus camellos sacaré agua; sea ésta la mujer que destinó Jehová para el hijo de mi señor. 45 Antes que acabase de hablar en mi corazón, he aquí Rebeca, que salía con su cántaro sobre su hombro; y descendió a la fuente, y sacó agua; y le dije: Te ruego que me des de beber. 46 Y bajó prontamente su cántaro de encima de sí, y dijo: Bebe, y también a tus camellos daré de beber. Y bebí, y dio también de beber a mis camellos. 47 Entonces le pregunté, y dije: ¿De quién eres hija? Y ella respondió: Hija de Betuel hijo de Nacor, que le dio a luz Milca. Entonces le puse un pendiente en su nariz, y brazaletes en sus brazos;
48 y me incliné y adoré a Jehová, y bendije a Jehová Dios de mi señor Abraham, que me había guiado por camino de verdad para tomar la hija del hermano de mi señor para su hijo.
49 Ahora, pues, si vosotros hacéis misericordia y verdad con mi señor, declarádmelo; y si no, declarádmelo; y me iré a la diestra o a la siniestra. 50 Entonces Labán y Betuel respondieron y dijeron: De Jehová ha salido esto; no podemos hablarte malo ni bueno. 51 He ahí Rebeca delante de ti; tómala y vete, y sea mujer del hijo de tu señor, como lo ha dicho Jehová. 52 Cuando el criado de Abraham oyó sus palabras, se inclinó en tierra ante Jehová. 53 Y sacó el criado alhajas de plata y alhajas de oro, y vestidos, y dio a Rebeca; también dio cosas preciosas a su hermano y a su madre. 54 Y comieron y bebieron él y los varones que venían con él, y

durmieron; y levantándose de mañana, dijo: Enviadme a mi señor. 55 Entonces respondieron su hermano y su madre: Espere la doncella con nosotros a lo menos diez días, y después irá. 56 Y él les dijo: No me detengáis, ya que Jehová ha prosperado mi camino; despachadme para que me vaya a mi señor. 57 Ellos respondieron entonces: Llamemos a la doncella y preguntémosle. 58 Y llamaron a Rebeca, y le dijeron: ¿Irás tú con este varón? Y ella respondió: Sí, iré. 59 Entonces dejaron ir a Rebeca su hermana, y a su nodriza, y al criado de Abraham y a sus hombres. 60 Y bendijeron a Rebeca, y le dijeron: Hermana nuestra, sé madre de millares de millares, y posean tus descendientes la puerta de sus enemigos. 61 Entonces se levantó Rebeca y sus doncellas, y montaron en los camellos, y siguieron al hombre; y el criado tomó a Rebeca, y se fue.

62 Y venía Isaac del pozo del Viviente-que-me-ve; porque él habitaba en el Neguev. 63 Y había salido Isaac a meditar al campo, a la hora de la tarde; y alzando sus ojos miró, y he aquí los camellos que venían. 64 Rebeca también alzó sus ojos, y vio a Isaac, y descendió del camello; 65 porque había preguntado al criado: ¿Quién es este varón que viene por el campo hacia nosotros? Y el criado había respondido: Éste es mi señor. Ella entonces tomó el velo, y se cubrió. 66 Entonces el criado contó a Isaac todo lo que había hecho. 67 Y la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer, y la amó; y se consoló Isaac después de la muerte de su madre.

Los descendientes de Abraham y Cetura

(1 Cr. 1:32-33)

25 1 Abraham tomó otra mujer, cuyo nombre era Cetura, 2 la cual le dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa. 3 Y Jocsán engendró a Seba y a Dedán; e hijos de Dedán fueron Asurim, Letusim y Leumim. 4 E hijos de Madián: Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda. Todos estos fueron hijos de Cetura. 5 Y Abraham dio todo cuanto tenía a Isaac. 6 Pero a los hijos de sus concubinas dio Abraham dones, y los envió lejos de Isaac su hijo, mientras él vivía, hacia el oriente, a la tierra oriental.

Muerte y sepultura de Abraham

7 Y éstos fueron los días que vivió Abraham: ciento setenta y cinco años. 8 Y exhaló el espíritu, y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de años, y fue unido a su pueblo. 9 Y lo sepultaron Isaac e Ismael sus hijos en la cueva de Macpela, en la heredad de Efrón hijo de Zohar heteo, que está enfrente de Mamre, 10 heredad que compró Abraham de los hijos de Het;[a] allí fue sepultado Abraham, y Sara su mujer. 11 Y sucedió, después de muerto Abraham, que Dios bendijo a Isaac su hijo; y habitó Isaac junto al pozo del Viviente-que-me-ve.

Los descendientes de Ismael

(1 Cr. 1:28-31)

12 Éstos son los descendientes de Ismael hijo de Abraham, a quien le dio a luz Agar la egipcia, sierva de Sara; 13 éstos, pues, son los nombres de los hijos de Ismael, nombrados en el orden de su nacimiento: El primogénito de Ismael, Nebaiot; luego Cedar, Adbeel, Mibsam, 14 Misma, Duma, Massa, 15 Hadar, Tema, Jetur, Nafis y Cedema. 16 Éstos son los hijos de Ismael, y estos sus nombres, por sus villas y por sus campamentos; doce príncipes por sus familias. 17 Y éstos fueron los años de la vida de Ismael, ciento treinta y siete años; y exhaló el espíritu Ismael, y murió, y fue unido a su pueblo. 18 Y habitaron desde Havila hasta Shur, que está enfrente de Egipto viniendo a Asiria; y murió en presencia de todos sus hermanos.

Nacimiento de Jacob y Esaú

19 Estos son los descendientes de Isaac hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac,

25:10 [a] Gn. 23:3-16.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Andar por fe: José

José debió de haber tenido algunas preguntas cuando su propia familia lo abandonó e incluso trató de matarlo. Usted sabe que la historia de José no ocurrió durante unos días o semanas. Fue cuestión de toda una vida. Seguro que algunas frustraciones debieron de haberse acumulado cuando sobrevivía en el pozo para luego acabar en la prisión.

José tenía una relación con Dios mayor que las circunstancias que afrontaba. Dios había puesto algo en su corazón que le permitía seguir caminando. Él pudo decir: "Bueno... hoy es el pozo, *pero mañana es el palacio*". Muchas veces nuestro viaje del pozo al palacio es mediante una cárcel. La fe es un compromiso con Dios que no se basa en buenas condiciones, es independientemente de las circunstancias. Sólo Dios puede poner algo en nuestro corazón que nos permite ver que lo que Él ha dicho sucederá.*

* Don Dickerman, *Mantenga los cerdos fuera de casa*, © 2010, p. 168.

20 y era Isaac de cuarenta años cuando tomó
por mujer a Rebeca, hija de Betuel arameo de
Padan-aram, hermana de Labán arameo. 21 Y
oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril;
y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca su mujer.
22 Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo:
Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a
Jehová; 23 y le respondió Jehová:

Dos naciones hay en tu seno,
Y dos pueblos serán divididos desde tus
entrañas;
El un pueblo será más fuerte que el otro
pueblo,
Y el mayor servirá al menor.[b]

24 Cuando se cumplieron sus días para dar a
luz, he aquí había gemelos en su vientre. 25 Y
salió el primero rubio, y era todo velludo
como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú.
26 Después salió su hermano, trabada su mano
al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre
Jacob.[1] Y era Isaac de edad de sesenta años
cuando ella los dio a luz.

Esaú vende su primogenitura

27 Y crecieron los niños, y Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo; pero Jacob era varón quieto, que habitaba en tiendas. 28 Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; mas Rebeca amaba a Jacob.

29 Y guisó Jacob un potaje; y volviendo
Esaú del campo, cansado, 30 dijo a Jacob: Te
ruego que me des a comer de ese guiso rojo,
pues estoy muy cansado. Por tanto fue llamado su nombre Edom.[2] 31 Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura.
32 Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a
morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura? 33 Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y
él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura.[c]
34 Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado
de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó
y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura.

Isaac en Gerar

26 1 Después hubo hambre en la tierra,
además de la primera hambre que
hubo en los días de Abraham; y se fue Isaac a
Abimelec rey de los filisteos, en Gerar. 2 Y se
le apareció Jehová, y le dijo: No desciendas a
Egipto; habita en la tierra que yo te diré. 3 Habita como forastero en esta tierra, y estaré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y confirmaré

25:23 [b] Ro. 9:12.
25:26 [1] Esto es, *el que toma por el calcañar, o el que suplanta.*
25:30 [2] Esto es, *Rojo.*
25:33 [c] Heb. 12:16.

el juramento que hice a Abraham tu padre. 4 Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente,[a] 5 por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.

6 Habitó, pues, Isaac en Gerar. 7 Y los hombres de aquel lugar le preguntaron acerca de su mujer; y él respondió: Es mi hermana;[b] porque tuvo miedo de decir: Es mi mujer; pensando que tal vez los hombres del lugar lo matarían por causa de Rebeca, pues ella era de hermoso aspecto. 8 Sucedió que después que él estuvo allí muchos días, Abimelec, rey de los filisteos, mirando por una ventana, vio a Isaac que acariciaba a Rebeca su mujer. 9 Y llamó Abimelec a Isaac, y dijo: He aquí ella es de cierto tu mujer. ¿Cómo, pues, dijiste: Es mi hermana? E Isaac le respondió: Porque dije: Quizá moriré por causa de ella. 10 Y Abimelec dijo: ¿Por qué nos has hecho esto? Por poco hubiera dormido alguno del pueblo con tu mujer, y hubieras traído sobre nosotros el pecado. 11 Entonces Abimelec mandó a todo el pueblo, diciendo: El que tocare a este hombre o a su mujer, de cierto morirá.

12 Y sembró Isaac en aquella tierra, y cosechó aquel año ciento por uno; y le bendijo Jehová. 13 El varón se enriqueció, y fue prosperado, y se engrandeció hasta hacerse muy poderoso. 14 Y tuvo hato de ovejas, y hato de vacas, y mucha labranza; y los filisteos le tuvieron envidia. 15 Y todos los pozos que habían abierto los criados de Abraham su padre en sus días, los filisteos los habían cegado y llenado de tierra. 16 Entonces dijo Abimelec a Isaac: Apártate de nosotros, porque mucho más poderoso que nosotros te has hecho.

17 E Isaac se fue de allí, y acampó en el valle de Gerar, y habitó allí. 18 Y volvió a abrir Isaac los pozos de agua que habían abierto en los días de Abraham su padre, y que los filisteos habían cegado después de la muerte de Abraham; y los llamó por los nombres que su padre los había llamado. 19 Pero cuando los siervos de Isaac cavaron en el valle, y hallaron allí un pozo de aguas vivas, 20 los pastores de Gerar riñeron con los pastores de Isaac, diciendo: El agua es nuestra. Por eso llamó el nombre del pozo Esek,[1] porque habían altercado con él. 21 Y abrieron otro pozo, y también riñeron sobre él; y llamó su nombre Sitna.[2] 22 Y se apartó de allí, y abrió otro pozo, y no riñeron sobre él; y llamó su nombre Rehobot,[3] y dijo: Porque ahora Jehová nos ha prosperado, y fructificaremos en la tierra.

23 Y de allí subió a Beerseba. 24 Y se le apareció Jehová aquella noche, y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, porque yo estoy contigo, y te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia por amor de Abraham mi siervo. 25 Y edificó allí un altar, e invocó el nombre de Jehová, y plantó allí su tienda; y abrieron allí los siervos de Isaac un pozo.

26 Y Abimelec[c] vino a él desde Gerar, y Ahuzat, amigo suyo, y Ficol, capitán de su ejército. 27 Y les dijo Isaac: ¿Por qué venís a mí, pues que me habéis aborrecido, y me echasteis de entre vosotros? 28 Y ellos respondieron: Hemos visto que Jehová está contigo; y dijimos: Haya ahora juramento entre nosotros, entre tú y nosotros, y haremos pacto contigo, 29 que no nos hagas mal, como nosotros no te hemos tocado, y como solamente te hemos hecho bien, y te enviamos en paz; tú eres ahora bendito de Jehová. 30 Entonces él les hizo banquete, y comieron y bebieron. 31 Y se levantaron de madrugada, y juraron el uno al otro; e Isaac los despidió, y ellos se despidieron de él en paz. 32 En aquel día sucedió que vinieron los criados de Isaac, y le dieron nuevas acerca del pozo que habían abierto, y le dijeron: Hemos hallado agua. 33 Y lo llamó Seba; por esta causa el nombre de aquella ciudad es Beerseba hasta este día.

26:3-4 [a] Gn. 22:16-18.
26:7 [b] Gn. 12:13; 20:2.
26:20 [1] Esto es, *Contención.*
26:21 [2] Esto es, *Enemistad.*
26:22 [3] Esto es, *Lugares amplios o espaciosos.*
26:26 [c] Gn. 21:22.

34 Y cuando Esaú era de cuarenta años,
tomó por mujer a Judit hija de Beeri heteo, y a
Basemat hija de Elón heteo; 35 y fueron amar-
gura de espíritu para Isaac y para Rebeca.

Jacob obtiene la bendición de Isaac

27 1 Aconteció que cuando Isaac
envejeció, y sus ojos se oscurecieron
quedando sin vista, llamó a Esaú su hijo ma-
yor, y le dijo: Hijo mío. Y él respondió: Heme
aquí. 2 Y él dijo: He aquí ya soy viejo, no sé
el día de mi muerte. 3 Toma, pues, ahora tus
armas, tu aljaba y tu arco, y sal al campo y
tráeme caza; 4 y hazme un guisado como a mí
me gusta, y tráemelo, y comeré, para que yo te
bendiga antes que muera. 5 Y Rebeca estaba
oyendo, cuando hablaba Isaac a Esaú su hijo;
y se fue Esaú al campo para buscar la caza que
había de traer.

6 Entonces Rebeca habló a Jacob su hijo, di-
ciendo: He aquí yo he oído a tu padre que ha-
blaba con Esaú tu hermano, diciendo: 7 Trái-
eme caza y hazme un guisado, para que coma,
y te bendiga en presencia de Jehová antes que
yo muera. 8 Ahora, pues, hijo mío, obedece a
mi voz en lo que te mando. 9 Ve ahora al gana-
do, y tráeme de allí dos buenos cabritos de las
cabras, y haré de ellos viandas para tu padre,
como a él le gusta; 10 y tú las llevarás a tu padre,
y comerá, para que él te bendiga antes de su
muerte. 11 Y Jacob dijo a Rebeca su madre: He
aquí, Esaú mi hermano es hombre velloso, y yo
lampiño. 12 Quizá me palpará mi padre, y me
tendrá por burlador, y traeré sobre mí maldi-
ción y no bendición. 13 Y su madre respondió:
Hijo mío, sea sobre mí tu maldición; solamente
obedece a mi voz y ve y tráemelos. 14 Entonces
él fue y los tomó, y los trajo a su madre; y su
madre hizo guisados, como a su padre le gus-
taba. 15 Y tomó Rebeca los vestidos de Esaú su
hijo mayor, los preciosos, que ella tenía en casa,
y vistió a Jacob su hijo menor; 16 y cubrió sus
manos y la parte de su cuello donde no tenía
vello, con las pieles de los cabritos; 17 y entregó
los guisados y el pan que había preparado, en
manos de Jacob su hijo.

18 Entonces éste fue a su padre y dijo: Pa-
dre mío. E Isaac respondió: Heme aquí; ¿quién
eres, hijo mío? 19 Y Jacob dijo a su padre: Yo
soy Esaú tu primogénito; he hecho como me
dijiste: levántate ahora, y siéntate, y come de
mi caza, para que me bendigas. 20 Entonces
Isaac dijo a su hijo: ¿Cómo es que la hallaste
tan pronto, hijo mío? Y él respondió: Porque
Jehová tu Dios hizo que la encontrase delante
de mí. 21 E Isaac dijo a Jacob: Acércate aho-
ra, y te palparé, hijo mío, por si eres mi hijo
Esaú o no. 22 Y se acercó Jacob a su padre Isa-
ac, quien le palpó, y dijo: La voz es la voz de
Jacob, pero las manos, las manos de Esaú. 23 Y
no le conoció, porque sus manos eran vello-
sas como las manos de Esaú; y le bendijo. 24 Y
dijo: ¿Eres tú mi hijo Esaú? Y Jacob respondió:
Yo soy. 25 Dijo también: Acércamela, y comeré
de la caza de mi hijo, para que yo te bendiga; y
Jacob se la acercó, e Isaac comió; le trajo tam-
bién vino, y bebió. 26 Y le dijo Isaac su padre:
Acércate ahora, y bésame, hijo mío. 27 Y Jacob
se acercó, y le besó; y olió Isaac el olor de sus
vestidos, y le bendijo, diciendo:

Mira, el olor de mi hijo,
Como el olor del campo que Jehová ha
bendecido;
28 Dios, pues, te dé del rocío del cielo,
Y de las grosuras de la tierra,
Y abundancia de trigo y de mosto.
29 Sírvante pueblos,
Y naciones se inclinen a ti;
Sé señor de tus hermanos,
Y se inclinen ante ti los hijos de tu
madre.
Malditos los que te maldijeren,
Y benditos los que te bendijeren.[a, b]

30 Y aconteció, luego que Isaac acabó de
bendecir a Jacob, y apenas había salido Jacob

27:29 [a] Gn. 12:3. **27:27-29** [b] Heb. 11:20.

de delante de Isaac su padre, que Esaú su hermano volvió de cazar. 31 E hizo él también guisados, y se los llevó a su padre, y le dijo: Levántese mi padre, y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga. 32 Entonces Isaac su padre le dijo: ¿Quién eres tú? Y él le dijo: Yo soy tu hijo, tu primogénito, Esaú. 33 Y se estremeció Isaac grandemente, y dijo: ¿Quién es el que vino aquí, que trajo caza, y me dio, y comí de todo antes que tú vinieses? Yo le bendije, y será bendito. 34 Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, clamó con una muy grande y muy amarga exclamación, y le dijo: Bendíceme también a mí, padre mío. 35 Y él dijo: Vino tu hermano con engaño, y tomó tu bendición. 36 Y Esaú respondió: Bien llamaron su nombre Jacob, pues ya me ha suplantado dos veces: se apoderó de mi primogenitura,[c] y he aquí ahora ha tomado mi bendición. Y dijo: ¿No has guardado bendición para mí? 37 Isaac respondió y dijo a Esaú: He aquí yo le he puesto por señor tuyo, y le he dado por siervos a todos sus hermanos; de trigo y de vino le he provisto; ¿qué, pues, te haré a ti ahora, hijo mío? 38 Y Esaú respondió a su padre: ¿No tienes más que una sola bendición, padre mío? Bendíceme también a mí, padre mío. Y alzó Esaú su voz, y lloró.[d]

39 Entonces Isaac su padre habló y le dijo:
He aquí, será tu habitación en grosuras de la tierra,
Y del rocío de los cielos de arriba;
40 Y por tu espada vivirás, y a tu hermano servirás;
Y sucederá cuando te fortalezcas,
Que descargarás su yugo de tu cerviz.[e,f]

Jacob huye de Esaú

41 Y aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que su padre le había bendecido, y dijo en su corazón: Llegarán los días del luto de mi padre, y yo mataré a mi hermano Jacob. 42 Y fueron dichas a Rebeca las palabras de Esaú su hijo mayor; y ella envió y llamó a Jacob su hijo menor, y le dijo: He aquí, Esaú tu hermano se consuela acerca de ti con la idea de matarte. 43 Ahora pues, hijo mío, obedece a mi voz; levántate y huye a casa de Labán mi hermano en Harán, 44 y mora con él algunos días, hasta que el enojo de tu hermano se mitigue; 45 hasta que se aplaque la ira de tu hermano contra ti, y olvide lo que le has hecho; yo enviaré entonces, y te traeré de allá. ¿Por qué seré privada de vosotros ambos en un día? 46 Y dijo Rebeca a Isaac: Fastidio tengo de mi vida, a causa de las hijas de Het. Si Jacob toma mujer de las hijas de Het, como éstas, de las hijas de esta tierra, ¿para qué quiero la vida?

28 1 Entonces Isaac llamó a Jacob, y lo bendijo, y le mandó diciendo: No tomes mujer de las hijas de Canaán. 2 Levántate, ve a Padan-aram, a casa de Betuel, padre de tu madre, y toma allí mujer de las hijas de Labán, hermano de tu madre. 3 Y el Dios omnipotente te bendiga, y te haga fructificar y te multiplique, hasta llegar a ser multitud de pueblos; 4 y te dé la bendición de Abraham,[a] y a tu descendencia contigo, para que heredes la tierra en que moras, que Dios dio a Abraham. 5 Así envió Isaac a Jacob, el cual fue a Padan-aram, a Labán hijo de Betuel arameo, hermano de Rebeca madre de Jacob y de Esaú.

6 Y vio Esaú cómo Isaac había bendecido a Jacob, y le había enviado a Padan-aram, para tomar para sí mujer de allí; y que cuando le bendijo, le había mandado diciendo: No tomarás mujer de las hijas de Canaán; 7 y que Jacob había obedecido a su padre y a su madre, y se había ido a Padan-aram. 8 Vio asimismo Esaú que las hijas de Canaán parecían mal a Isaac su padre; 9 y se fue Esaú a Ismael, y tomó para sí por mujer a Mahalat, hija de Ismael hijo de Abraham, hermana de Nebaiot, además de sus otras mujeres.

27:36 [c] Gn. 25:29-34.
27:38 [d] Heb. 12:17.
27:40 [e] 2 R. 8:20; 2 Cr. 21:8.
27:39-40 [f] Heb. 11:20.
28:4 [a] Gn. 17:4-8.

Dios se aparece a Jacob en Bet-el

10 Salió, pues, Jacob de Beerseba, y fue a
Harán. 11 Y llegó a un cierto lugar, y durmió
allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de
las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera,
y se acostó en aquel lugar. 12 Y soñó: y he aquí
una escalera que estaba apoyada en tierra, y su
extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles
de Dios que subían y descendían por ella.[b] 13 Y
he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual
dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu
padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás
acostado te la daré a ti y a tu descendencia.[c]
14 Será tu descendencia como el polvo de la
tierra, y te extenderás al occidente, al orien-
te, al norte y al sur; y todas las familias de la
tierra serán benditas en ti y en tu simiente.[d]
15 He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por
dondequiera que fueres, y volveré a traerte a
esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya
hecho lo que te he dicho. 16 Y despertó Jacob
de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está
en este lugar, y yo no lo sabía. 17 Y tuvo miedo,
y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra
cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.

18 Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la
piedra que había puesto de cabecera, y la alzó
por señal, y derramó aceite encima de ella. 19 Y
llamó el nombre de aquel lugar Bet-el,[1] aunque
Luz[2] era el nombre de la ciudad primero. 20 E
hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios con-
migo, y me guardare en este viaje en que voy, y
me diere pan para comer y vestido para vestir,
21 y si volviere en paz a casa de mi padre, Jeho-
vá será mi Dios. 22 Y esta piedra que he puesto
por señal, será casa de Dios; y de todo lo que
me dieres, el diezmo apartaré para ti.

Jacob sirve a Labán por Raquel y Lea

29 1 Siguió luego Jacob su camino, y fue
a la tierra de los orientales. 2 Y miró,
y vio un pozo en el campo; y he aquí tres re-
baños de ovejas que yacían cerca de él, porque
de aquel pozo abrevaban los ganados; y había
una gran piedra sobre la boca del pozo. 3 Y
juntaban allí todos los rebaños; y revolvían la
piedra de la boca del pozo, y abrevaban las ove-
jas, y volvían la piedra sobre la boca del pozo
a su lugar. 4 Y les dijo Jacob: Hermanos míos,
¿de dónde sois? Y ellos respondieron: De Harán
somos. 5 Él les dijo: ¿Conocéis a Labán hijo de
Nacor? Y ellos dijeron: Sí, le conocemos. 6 Y él
les dijo: ¿Está bien? Y ellos dijeron: Bien, y he
aquí Raquel su hija viene con las ovejas. 7 Y él
dijo: He aquí es aún muy de día; no es tiempo
todavía de recoger el ganado; abrevad las ove-
jas, e id a apacentarlas. 8 Y ellos respondieron:
No podemos, hasta que se junten todos los
rebaños, y remuevan la piedra de la boca del
pozo, para que abrevemos las ovejas.

9 Mientras él aún hablaba con ellos, Ra-
quel vino con el rebaño de su padre, porque
ella era la pastora. 10 Y sucedió que cuando Ja-
cob vio a Raquel, hija de Labán hermano de
su madre, y las ovejas de Labán el hermano de
su madre, se acercó Jacob y removió la piedra
de la boca del pozo, y abrevó el rebaño de La-
bán hermano de su madre. 11 Y Jacob besó a
Raquel, y alzó su voz y lloró. 12 Y Jacob dijo a
Raquel que él era hermano de su padre, y que
era hijo de Rebeca; y ella corrió, y dio las nue-
vas a su padre. 13 Así que oyó Labán las nuevas
de Jacob, hijo de su hermana, corrió a recibirlo,
y lo abrazó, lo besó, y lo trajo a su casa; y él
contó a Labán todas estas cosas. 14 Y Labán le
dijo: Ciertamente hueso mío y carne mía eres.
Y estuvo con él durante un mes.

15 Entonces dijo Labán a Jacob: ¿Por ser tú
mi hermano, me servirás de balde? Dime cuál
será tu salario. 16 Y Labán tenía dos hijas: el
nombre de la mayor era Lea, y el nombre de la
menor, Raquel. 17 Y los ojos de Lea eran deli-
cados, pero Raquel era de lindo semblante y de
hermoso parecer. 18 Y Jacob amó a Raquel, y
dijo: Yo te serviré siete años por Raquel tu hija
menor. 19 Y Labán respondió: Mejor es que te
la dé a ti, y no que la dé a otro hombre; quédate

28:12 [b] Jn. 1:51.
28:13 [c] Gn. 13:14-15.
28:14 [d] Gn. 12:3; 22:18.
28:19 [1] Esto es, *Casa de Dios.*
28:19 [2] Esto es, *Almendro.*

conmigo. 20 Así sirvió Jacob por Raquel siete
años; y le parecieron como pocos días, porque
la amaba.
21 Entonces dijo Jacob a Labán: Dame
mi mujer, porque mi tiempo se ha cumplido,
para unirme a ella. 22 Entonces Labán juntó a
todos los varones de aquel lugar, e hizo ban-
quete. 23 Y sucedió que a la noche tomó a Lea
su hija, y se la trajo; y él se llegó a ella. 24 Y
dio Labán su sierva Zilpa a su hija Lea por
criada. 25 Venida la mañana, he aquí que era
Lea; y Jacob dijo a Labán: ¿Qué es esto que
me has hecho? ¿No te he servido por Raquel?
¿Por qué, pues, me has engañado? 26 Y Labán
respondió: No se hace así en nuestro lugar,
que se dé la menor antes de la mayor. 27 Cum-
ple la semana de ésta, y se te dará también la
otra, por el servicio que hagas conmigo otros
siete años. 28 E hizo Jacob así, y cumplió la
semana de aquélla; y él le dio a Raquel su hija
por mujer. 29 Y dio Labán a Raquel su hija su
sierva Bilha por criada. 30 Y se llegó también
a Raquel, y la amó también más que a Lea; y
sirvió a Labán aún otros siete años.

Los hijos de Jacob

31 Y vio Jehová que Lea era menospreciada, y le dio hijos; pero Raquel era estéril. 32 Y concibió Lea, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Rubén,[1] porque dijo: Ha mirado Jehová mi aflicción; ahora, por tanto, me amará mi marido. 33 Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Por cuanto oyó[2] Jehová que yo era menospreciada, me ha dado también éste. Y llamó su nombre Simeón. 34 Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Ahora esta vez se unirá[3] mi marido conmigo, porque le he dado a luz tres hijos; por tanto, llamó su nombre Leví. 35 Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Esta vez alabaré[4] a Jehová; por esto llamó su nombre Judá; y dejó de dar a luz.

30 1 Viendo Raquel que no daba hijos a Jacob, tuvo envidia de su hermana, y decía a Jacob: Dame hijos, o si no, me muero. 2 Y Jacob se enojó contra Raquel, y dijo: ¿Soy yo acaso Dios, que te impidió el fruto de tu vientre? 3 Y ella dijo: He aquí mi sierva Bilha; llégate a ella, y dará a luz sobre mis rodillas, y yo también tendré hijos de ella. 4 Así le dio a Bilha su sierva por mujer; y Jacob se llegó a ella. 5 Y concibió Bilha, y dio a luz un hijo a Jacob. 6 Dijo entonces Raquel: Me juzgó Dios, y también oyó mi voz, y me dio un hijo. Por tanto llamó su nombre Dan.[1] 7 Concibió otra vez Bilha la sierva de Raquel, y dio a luz un segundo hijo a Jacob. 8 Y dijo Raquel: Con luchas de Dios he contendido[2] con mi hermana, y he vencido. Y llamó su nombre Neftalí. 9 Viendo, pues, Lea, que había dejado de dar a luz, tomó a Zilpa su sierva, y la dio a Jacob por mujer. 10 Y Zilpa sierva de Lea dio a luz un hijo a Jacob. 11 Y dijo Lea: Vino la ventura; y llamó su nombre Gad.[3] 12 Luego Zilpa la sierva de Lea dio a luz otro hijo a Jacob. 13 Y dijo Lea: Para dicha mía; porque las mujeres me dirán dichosa; y llamó su nombre Aser.[4]

14 Fue Rubén en tiempo de la siega de los trigos, y halló mandrágoras en el campo, y las trajo a Lea su madre; y dijo Raquel a Lea: Te ruego que me des de las mandrágoras de tu hijo. 15 Y ella respondió: ¿Es poco que hayas tomado mi marido, sino que también te has de llevar las mandrágoras de mi hijo? Y dijo Raquel: Pues dormirá contigo esta noche por las mandrágoras de tu hijo. 16 Cuando, pues, Jacob volvía del campo a la tarde, salió Lea a él, y le dijo: Llégate a mí, porque a la verdad te he alquilado por las mandrágoras de mi hijo. Y durmió con ella aquella noche. 17 Y oyó Dios a Lea; y concibió, y dio a luz el quinto hijo a Jacob. 18 Y dijo Lea: Dios me ha dado mi recompensa,[5] por cuanto di mi sierva a mi marido; por eso llamó su nombre Isacar. 19 Después concibió Lea otra vez, y dio a luz el sexto hijo a Jacob. 20 Y dijo Lea: Dios me ha dado

29:32 [1] Esto es, *Ved, un hijo.*
29:33 [2] Hebreo *shama.*
29:34 [3] Hebreo *lawah.*
29:35 [4] Hebreo *hodah.*
30:6 [1] Esto es, *Él juzgó.*
30:8 [2] Hebreo *niftal.*
30:11 [3] Esto es, *Fortuna.*
30:13 [4] Esto es, *Feliz.*
30:18 [5] Hebreo *sakar.*

una buena dote; ahora morará[6] conmigo mi marido, porque le he dado a luz seis hijos; y llamó su nombre Zabulón. 21 Después dio a luz una hija, y llamó su nombre Dina. 22 Y se acordó Dios de Raquel, y la oyó Dios, y le concedió hijos. 23 Y concibió, y dio a luz un hijo, y dijo: Dios ha quitado mi afrenta; 24 y llamó su nombre José,[7] diciendo: Añádame Jehová otro hijo.

Tretas de Jacob y de Labán

25 Aconteció cuando Raquel hubo dado a luz a José, que Jacob dijo a Labán: Envíame, e iré a mi lugar, y a mi tierra. 26 Dame mis mujeres y mis hijos, por las cuales he servido contigo, y déjame ir; pues tú sabes los servicios que te he hecho. 27 Y Labán le respondió: Halle yo ahora gracia en tus ojos, y quédate; he experimentado que Jehová me ha bendecido por tu causa. 28 Y dijo: Señálame tu salario, y yo lo daré. 29 Y él respondió: Tú sabes cómo te he servido, y cómo ha estado tu ganado conmigo. 30 Porque poco tenías antes de mi venida, y ha crecido en gran número, y Jehová te ha bendecido con mi llegada; y ahora, ¿cuándo trabajaré también por mi propia casa? 31 Y él dijo: ¿Qué te daré? Y respondió Jacob: No me des nada; si hicieres por mí esto, volveré a apacentar tus ovejas. 32 Yo pasaré hoy por todo tu rebaño, poniendo aparte todas las ovejas manchadas y salpicadas de color, y todas las ovejas de color oscuro, y las manchadas y salpicadas de color entre las cabras; y esto será mi salario. 33 Así responderá por mí mi honradez mañana, cuando vengas a reconocer mi salario; toda la que no fuere pintada ni manchada en las cabras, y de color oscuro entre mis ovejas, se me ha de tener como de hurto. 34 Dijo entonces Labán: Mira, sea como tú dices. 35 Y Labán apartó aquel día los machos cabríos manchados y rayados, y todas las cabras manchadas y salpicadas de color, y toda aquella que tenía en sí algo de blanco, y todas las de color oscuro entre las ovejas, y las puso en mano de sus hijos. 36 Y puso tres días de camino entre sí y Jacob; y Jacob apacentaba las otras ovejas de Labán.

37 Tomó luego Jacob varas verdes de álamo, de avellano y de castaño, y descortezó en ellas mondaduras blancas, descubriendo así lo blanco de las varas. 38 Y puso las varas que había mondado delante del ganado, en los canales de los abrevaderos del agua donde venían a beber las ovejas, las cuales procreaban cuando venían a beber. 39 Así concebían las ovejas delante de las varas; y parían borregos listados, pintados y salpicados de diversos colores. 40 Y apartaba Jacob los corderos, y ponía con su propio rebaño los listados y todo lo que era oscuro del hato de Labán. Y ponía su hato aparte, y no lo ponía con las ovejas de Labán. 41 Y sucedía que cuantas veces se hallaban en celo las ovejas más fuertes, Jacob ponía las varas delante de las ovejas en los abrevaderos, para que concibiesen a la vista de las varas. 42 Pero cuando venían las ovejas más débiles, no las ponía; así eran las más débiles para Labán, y las más fuertes para Jacob. 43 Y se enriqueció el varón muchísimo, y tuvo muchas ovejas, y siervas y siervos, y camellos y asnos.

Gn. 30:43

Permite que prospere en abundancia.

31 1 Y oía Jacob las palabras de los hijos de Labán, que decían: Jacob ha tomado todo lo que era de nuestro padre, y de lo que era de nuestro padre ha adquirido toda esta riqueza. 2 Miraba también Jacob el semblante de Labán, y veía que no era para con él como había sido antes. 3 También Jehová dijo a Jacob: Vuélvete a la tierra de tus padres, y a tu parentela, y yo estaré contigo. 4 Envió, pues, Jacob, y llamó a Raquel y a Lea al campo donde estaban sus ovejas, 5 y les dijo: Veo que el semblante de vuestro padre no es para conmigo como era antes; mas el Dios de mi padre

30:20 [6] Hebreo *zabal*. **30:24** [7] Esto es, *Él añade*.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Andar por fe: Moisés

Moisés tuvo una fe que le permitió decidir padecer aflicción, abandonar Egipto y no temer a las consecuencias. Algo en su corazón decía: "Sí, hoy estamos fabricando ladrillos, pero *mañana haremos caminos*". Él tenía un compromiso con Dios que no vacilaba.

La fe no considera los deseos de la carne al cumplir con el compromiso con Dios. Moisés debió de haber pensado que estaba haciendo algo mal cuando el faraón se negaba continuamente a *dejar que el pueblo se marchara*. Sin embargo, él tenía la promesa de Dios y Dios había puesto algo en su corazón que le permitía ignorar la carne. Ladrillos hoy, caminos mañana. Fe es creer en la Palabra de Dios. La fe sólo puede ponerse en lo que Dios ha dicho.*

* Don Dickerman, *Mantenga los cerdos fuera de casa*, © 2010, pp. 168–169.

ha estado conmigo. 6 Vosotras sabéis que con
todas mis fuerzas he servido a vuestro padre;
7 y vuestro padre me ha engañado, y me ha
cambiado el salario diez veces; pero Dios no
le ha permitido que me hiciese mal. 8 Si él de-
cía así: Los pintados serán tu salario, entonces
todas las ovejas parían pintados; y si decía así:
Los listados serán tu salario; entonces todas las
ovejas parían listados. 9 Así quitó Dios el gana-
do de vuestro padre, y me lo dio a mí. 10 Y su-
cedió que al tiempo que las ovejas estaban en
celo, alcé yo mis ojos y vi en sueños, y he aquí
los machos que cubrían a las hembras eran
listados, pintados y abigarrados. 11 Y me dijo
el ángel de Dios en sueños: Jacob. Y yo dije:
Heme aquí. 12 Y él dijo: Alza ahora tus ojos, y
verás que todos los machos que cubren a las
hembras son listados, pintados y abigarrados;
porque yo he visto todo lo que Labán te ha
hecho. 13 Yo soy el Dios de Bet-el, donde tú
ungiste la piedra, y donde me hiciste un voto.[a]
Levántate ahora y sal de esta tierra, y vuélvete
a la tierra de tu nacimiento. 14 Respondieron
Raquel y Lea, y le dijeron: ¿Tenemos acaso
parte o heredad en la casa de nuestro padre?
15 ¿No nos tiene ya como por extrañas, pues
que nos vendió, y aun se ha comido del todo
nuestro precio? 16 Porque toda la riqueza que
Dios ha quitado a nuestro padre, nuestra es y
de nuestros hijos; ahora, pues, haz todo lo que
Dios te ha dicho.

Jacob huye de Labán

17 Entonces se levantó Jacob, y subió sus
hijos y sus mujeres sobre los camellos, 18 y puso
en camino todo su ganado, y todo cuanto había
adquirido, el ganado de su ganancia que había
obtenido en Padan-aram, para volverse a Isaac
su padre en la tierra de Canaán. 19 Pero Labán
había ido a trasquilar sus ovejas; y Raquel hur-
tó los ídolos de su padre. 20 Y Jacob engañó
a Labán arameo, no haciéndole saber que se
iba. 21 Huyó, pues, con todo lo que tenía; y se
levantó y pasó el Éufrates, y se dirigió al monte
de Galaad. 22 Y al tercer día fue dicho a La-
bán que Jacob había huido. 23 Entonces Labán
tomó a sus parientes consigo, y fue tras Jacob
camino de siete días, y le alcanzó en el monte
de Galaad. 24 Y vino Dios a Labán arameo en
sueños aquella noche, y le dijo: Guárdate que
no hables a Jacob descomedidamente.

25 Alcanzó, pues, Labán a Jacob; y éste ha-
bía fijado su tienda en el monte; y Labán acam-
pó con sus parientes en el monte de Galaad.
26 Y dijo Labán a Jacob: ¿Qué has hecho, que
me engañaste, y has traído a mis hijas como
prisioneras de guerra? 27 ¿Por qué te escondiste
para huir, y me engañaste, y no me lo hiciste
saber para que yo te despidiera con alegría y
con cantares, con tamborín y arpa? 28 Pues ni
aun me dejaste besar a mis hijos y mis hijas.
Ahora, locamente has hecho. 29 Poder hay en

31:13 [a] Gn. 28:18-22.

mi mano para haceros mal; mas el Dios de tu
padre me habló anoche diciendo: Guárdate
que no hables a Jacob descomedidamente. 30 Y
ya que te ibas, porque tenías deseo de la casa
de tu padre, ¿por qué me hurtaste mis dioses?
31 Respondió Jacob y dijo a Labán: Porque
tuve miedo; pues pensé que quizá me quitarías
por fuerza tus hijas. 32 Aquel en cuyo poder
hallares tus dioses, no viva; delante de nues-
tros hermanos reconoce lo que yo tenga tuyo,
y llévatelo. Jacob no sabía que Raquel los había
hurtado. 33 Entró Labán en la tienda de Jacob,
en la tienda de Lea, y en la tienda de las dos
siervas, y no los halló; y salió de la tienda de
Lea, y entró en la tienda de Raquel. 34 Pero
tomó Raquel los ídolos y los puso en una al-
barda de un camello, y se sentó sobre ellos; y
buscó Labán en toda la tienda, y no los halló.
35 Y ella dijo a su padre: No se enoje mi señor,
porque no me puedo levantar delante de ti;
pues estoy con la costumbre de las mujeres. Y
él buscó, pero no halló los ídolos.

36 Entonces Jacob se enojó, y riñó con La-
bán; y respondió Jacob y dijo a Labán: ¿Qué
transgresión es la mía? ¿Cuál es mi pecado,
para que con tanto ardor hayas venido en mi
persecución? 37 Pues que has buscado en to-
das mis cosas, ¿qué has hallado de todos los
enseres de tu casa? Ponlo aquí delante de mis
hermanos y de los tuyos, y juzguen entre no-
sotros. 38 Estos veinte años he estado contigo;
tus ovejas y tus cabras nunca abortaron, ni yo
comí carnero de tus ovejas. 39 Nunca te traje
lo arrebatado por las fieras: yo pagaba el daño;
lo hurtado así de día como de noche, a mí me
lo cobrabas. 40 De día me consumía el calor, y
de noche la helada, y el sueño huía de mis ojos.
41 Así he estado veinte años en tu casa; cator-
ce años te serví por tus dos hijas, y seis años
por tu ganado, y has cambiado mi salario diez
veces. 42 Si el Dios de mi padre, Dios de Abra-
ham y temor de Isaac, no estuviera conmigo,
de cierto me enviarías ahora con las manos va-
cías; pero Dios vio mi aflicción y el trabajo de
mis manos, y te reprendió anoche.

43 Respondió Labán y dijo a Jacob: Las
hijas son hijas mías, y los hijos, hijos míos son,
y las ovejas son mis ovejas, y todo lo que tú ves
es mío: ¿y qué puedo yo hacer hoy a estas mis
hijas, o a sus hijos que ellas han dado a luz?
44 Ven, pues, ahora, y hagamos pacto tú y yo,
y sea por testimonio entre nosotros dos. 45 En-
tonces Jacob tomó una piedra, y la levantó por
señal. 46 Y dijo Jacob a sus hermanos: Reco-
ged piedras. Y tomaron piedras e hicieron un
majano, y comieron allí sobre aquel majano.
47 Y lo llamó Labán, Jegar Sahaduta;[1] y lo
llamó Jacob, Galaad.[2] 48 Porque Labán dijo:
Este majano es testigo hoy entre nosotros dos;
por eso fue llamado su nombre Galaad; 49 y
Mizpa,[3] por cuanto dijo: Atalaye Jehová entre
tú y yo, cuando nos apartemos el uno del otro.
50 Si afligieres a mis hijas, o si tomares otras
mujeres además de mis hijas, nadie está con
nosotros; mira, Dios es testigo entre nosotros
dos. 51 Dijo más Labán a Jacob: He aquí este
majano, y he aquí esta señal, que he erigido en-
tre tú y yo. 52 Testigo sea este majano, y testigo
sea esta señal, que ni yo pasaré de este majano
contra ti, ni tú pasarás de este majano ni de
esta señal contra mí, para mal. 53 El Dios de
Abraham y el Dios de Nacor juzgue entre no-
sotros, el Dios de sus padres. Y Jacob juró por
aquel a quien temía Isaac su padre. 54 Enton-
ces Jacob inmoló víctimas en el monte, y llamó
a sus hermanos a comer pan; y comieron pan,
y durmieron aquella noche en el monte. 55 Y
se levantó Labán de mañana, y besó sus hijos
y sus hijas, y los bendijo; y regresó y se volvió
a su lugar.

Jacob se prepara para el encuentro con Esaú

32 1 Jacob siguió su camino, y le salieron
al encuentro ángeles de Dios. 2 Y dijo
Jacob cuando los vio: Campamento de Dios es
éste; y llamó el nombre de aquel lugar Maha-
naim.[1] 3 Y envió Jacob mensajeros delante de sí

31:47 [1] Arameo, *El majano del testimonio.*
31:47 [2] Hebreo, *El majano del testimonio.*
31:49 [3] Esto es, *Atalaya.*
32:2 [1] Entendido aquí, *Dos campamentos.*

a Esaú su hermano, a la tierra de Seir, campo de Edom. 4 Y les mandó diciendo: Así diréis a mi señor Esaú: Así dice tu siervo Jacob: Con Labán he morado, y me he detenido hasta ahora; 5 y tengo vacas, asnos, ovejas, y siervos y siervas; y envío a decirlo a mi señor, para hallar gracia en tus ojos.

6 Y los mensajeros volvieron a Jacob, diciendo: Vinimos a tu hermano Esaú, y él también viene a recibirte, y cuatrocientos hombres con él. 7 Entonces Jacob tuvo gran temor, y se angustió; y distribuyó el pueblo que tenía consigo, y las ovejas y las vacas y los camellos, en dos campamentos. 8 Y dijo: Si viene Esaú contra un campamento y lo ataca, el otro campamento escapará.

9 Y dijo Jacob: Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, Jehová, que me dijiste: Vuélvete a tu tierra y a tu parentela, y yo te haré bien; 10 menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo; pues con mi cayado pasé este Jordán, y ahora estoy sobre dos campamentos. 11 Líbrame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo; no venga acaso y me hiera la madre con los hijos. 12 Y tú has dicho: Yo te haré bien, y tu descendencia será como la arena del mar,[a] que no se puede contar por la multitud. 13 Y durmió allí aquella noche, y tomó de lo que le vino a la mano un presente para su hermano Esaú: 14 doscientas cabras y veinte machos cabríos, doscientas ovejas y veinte carneros, 15 treinta camellas paridas con sus crías, cuarenta vacas y diez novillos, veinte asnas y diez borricos. 16 Y lo entregó a sus siervos, cada manada de por sí; y dijo a sus siervos: Pasad delante de mí, y poned espacio entre manada y manada. 17 Y mandó al primero, diciendo: Si Esaú mi hermano te encontrare, y te preguntare, diciendo: ¿De quién eres? ¿y adónde vas? ¿y para quién es esto que llevas delante de ti? 18 entonces dirás: Es un presente de tu siervo Jacob, que envía a mi señor Esaú; y he aquí también él viene tras nosotros. 19 Mandó también al segundo, y al tercero, y a todos los que iban tras aquellas manadas, diciendo: Conforme a esto hablaréis a Esaú, cuando le hallareis. 20 Y diréis también: He aquí tu siervo Jacob viene tras nosotros. Porque dijo: Apaciguaré su ira con el presente que va delante de mí, y después veré su rostro; quizá le seré acepto. 21 Pasó, pues, el presente delante de él; y él durmió aquella noche en el campamento.

Jacob lucha con el ángel en Peniel

22 Y se levantó aquella noche, y tomó sus dos mujeres, y sus dos siervas, y sus once hijos, y pasó el vado de Jaboc. 23 Los tomó, pues, e hizo pasar el arroyo a ellos y a todo lo que tenía. 24 Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba. 25 Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba. 26 Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices. 27 Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob. 28 Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob,[b] sino Israel;[2] porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido. 29 Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y el varón respondió: ¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí. 30 Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel;[3] porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma. 31 Y cuando había pasado Peniel, le salió el sol; y cojeaba de su cadera. 32 Por esto no comen los hijos de Israel, hasta hoy día, del tendón que se contrajo, el cual está en el encaje del muslo; porque tocó a Jacob este sitio de su muslo en el tendón que se contrajo.

32:12 [a] Gn. 22:17.
32:28 [b] Gn. 35:10.
32:28 [2] Esto es, *El que lucha con Dios*, o *Dios lucha.*
32:30 [3] Esto es, *El rostro de Dios.*

Reconciliación entre Jacob y Esaú

33 [1] Alzando Jacob sus ojos, miró, y he aquí venía Esaú, y los cuatrocientos hombres con él; entonces repartió él los niños entre Lea y Raquel y las dos siervas. [2] Y puso las siervas y sus niños delante, luego a Lea y sus niños, y a Raquel y a José los últimos. [3] Y él pasó delante de ellos y se inclinó a tierra siete veces, hasta que llegó a su hermano. [4] Pero Esaú corrió a su encuentro y le abrazó, y se echó sobre su cuello, y le besó; y lloraron. [5] Y alzó sus ojos y vio a las mujeres y los niños, y dijo: ¿Quiénes son éstos? Y él respondió: Son los niños que Dios ha dado a tu siervo. [6] Luego vinieron las siervas, ellas y sus niños, y se inclinaron. [7] Y vino Lea con sus niños, y se inclinaron; y después llegó José y Raquel, y también se inclinaron. [8] Y Esaú dijo: ¿Qué te propones con todos estos grupos que he encontrado? Y Jacob respondió: El hallar gracia en los ojos de mi señor. [9] Y dijo Esaú: Suficiente tengo yo, hermano mío; sea para ti lo que es tuyo. [10] Y dijo Jacob: No, yo te ruego; si he hallado ahora gracia en tus ojos, acepta mi presente, porque he visto tu rostro, como si hubiera visto el rostro de Dios, pues que con tanto favor me has recibido. [11] Acepta, te ruego, mi presente que te he traído, porque Dios me ha hecho merced, y todo lo que hay aquí es mío. E insistió con él, y Esaú lo tomó. [12] Y Esaú dijo: Anda, vamos; y yo iré delante de ti. [13] Y Jacob le dijo: Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que tengo ovejas y vacas paridas; y si las fatigan, en un día morirán todas las ovejas. [14] Pase ahora mi señor delante de su siervo, y yo me iré poco a poco al paso del ganado que va delante de mí, y al paso de los niños, hasta que llegue a mi señor a Seir. [15] Y Esaú dijo: Dejaré ahora contigo de la gente que viene conmigo. Y Jacob dijo: ¿Para qué esto? Halle yo gracia en los ojos de mi señor. [16] Así volvió Esaú aquel día por su camino a Seir. [17] Y Jacob fue a Sucot, y edificó allí casa para sí, e hizo cabañas para su ganado; por tanto, llamó el nombre de aquel lugar Sucot.[1]

[18] Después Jacob llegó sano y salvo a la ciudad de Siquem, que está en la tierra de Canaán, cuando venía de Padan-aram; y acampó delante de la ciudad. [19] Y compró una parte del campo,[a] donde plantó su tienda, de mano de los hijos de Hamor padre de Siquem, por cien monedas.[2] [20] Y erigió allí un altar, y lo llamó El-Elohe-Israel.[3]

La deshonra de Dina vengada

34 [1] Salió Dina la hija de Lea, la cual ésta había dado a luz a Jacob, a ver a las hijas del país. [2] Y la vio Siquem hijo de Hamor heveo, príncipe de aquella tierra, y la tomó, y se acostó con ella, y la deshonró. [3] Pero su alma se apegó a Dina la hija de Lea, y se enamoró de la joven, y habló al corazón de ella. [4] Y habló Siquem a Hamor su padre, diciendo: Tómame por mujer a esta joven. [5] Pero oyó Jacob que Siquem había amancillado a Dina su hija; y estando sus hijos con su ganado en el campo, calló Jacob hasta que ellos viniesen.

[6] Y se dirigió Hamor padre de Siquem a Jacob, para hablar con él. [7] Y los hijos de Jacob vinieron del campo cuando lo supieron; y se entristecieron los varones, y se enojaron mucho, porque hizo vileza en Israel acostándose con la hija de Jacob, lo que no se debía haber hecho. [8] Y Hamor habló con ellos, diciendo: El alma de mi hijo Siquem se ha apegado a vuestra hija; os ruego que se la deis por mujer. [9] Y emparentad con nosotros; dadnos vuestras hijas, y tomad vosotros las nuestras. [10] Y habitad con nosotros, porque la tierra estará delante de vosotros; morad y negociad en ella, y tomad en ella posesión. [11] Siquem también dijo al padre de Dina y a los hermanos de ella: Halle yo gracia en vuestros ojos, y daré lo que me dijereis. [12] Aumentad a cargo mío mucha dote y dones,

33:17 [1] Esto es, *Cabañas.*
33:19 [a] Jos. 24:32; Jn. 4:5.
33:19 [2] Hebreo cien *kesitas.*
33:20 [3] Esto es, *Dios, el Dios de Israel.*

ENOC

Aprenda a caminar con Dios y agradar a Dios

Incluido en el undécimo capítulo del libro de Hebreos, al que a menudo se hace referencia como "el salón de la fe" está Enoc. Su vida fue un paso más allá de meramente clamar al nombre del Señor: Enoc caminó con Dios. Miles de años después de su partida de esta tierra, el escritor del libro de Hebreos dijo de él:

> Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.
>
> —HEBREOS 11:5

¿Qué había en Enoc que era diferente de sus antecesores? ¿Qué había en su vida que fuese tan agradable a Dios? La respuesta se encuentra en Hebreos: "Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan" (Hebreos 11:6).

Enoc conocía a Dios. No sólo eso, Génesis 5:22 dice que Enoc ¡"caminó con Dios" durante trescientos años! Ahora bien, si yo tuviera que escoger lo que podría decirse de mí, querría que mi testimonio fuese: "él agradó a Dios". Observemos que Enoc no trató de agradar a la gente. De hecho, Judas registra que Enoc profetizaba de una manera que le habría hecho muy poco popular entre la multitud (Judas 14-15):

> De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él.
>
> —JUDAS 14-15

El principal interés de Enoc era caminar en fe, que es lo que agrada a Dios. Según Hebreos 11:6, es razonable decir que Enoc acudió a Dios, creyó en Dios, buscó a Dios con diligencia, y fue recompensado.

Si quiere usted agradar a Dios, *créale* a Dios; tome su Palabra. Cuando el apóstol Pablo enseñaba a los corintios, una sociedad que buscaba el conocimiento, les dijo: "Por fe andamos, no por vista" (2 Corintios 5:7). Sadrac, Mesac y Abed-nego caminaron por fe y no por vista. Los tres se unieron a Daniel en su ayuno inicial de los manjares del rey. Piense en lo que ellos vieron cuando iban de camino hacia aquel horno; había sido calentado siete veces más de lo normal. El calor era tan intenso que mató a los guardas que estaban en las puertas. Si ellos hubieran caminado por vista, habrían dicho: "Hoy seguramente seremos reducidos a cenizas". En cambio, por fe, caminaron diciendo: "He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará" (Daniel 3:17). La fe es la evidencia de las cosas invisibles.*

Aprenda a caminar con Dios, y a agradarle en todo lo que haga y diga.

* Jentezen Franklin, *El ayuno*, © 2008, pp. 119-121.

y yo daré cuanto me dijereis; y dadme la joven por mujer.

13 Pero respondieron los hijos de Jacob a Siquem y a Hamor su padre con palabras engañosas, por cuanto había amancillado a Dina su hermana. 14 Y les dijeron: No podemos hacer esto de dar nuestra hermana a hombre incircunciso, porque entre nosotros es abominación. 15 Mas con esta condición os complaceremos: si habéis de ser como nosotros, que se circuncide entre vosotros todo varón. 16 Entonces os daremos nuestras hijas, y tomaremos nosotros las vuestras; y habitaremos con vosotros, y seremos un pueblo. 17 Mas si no nos prestareis oído para circuncidaros, tomaremos nuestra hija y nos iremos. 18 Y parecieron bien sus palabras a Hamor, y a Siquem hijo de Hamor. 19 Y no tardó el joven en hacer aquello, porque la hija de Jacob le había agradado; y él era el más distinguido de toda la casa de su padre.

20 Entonces Hamor y Siquem su hijo vinieron a la puerta de su ciudad, y hablaron a los varones de su ciudad, diciendo: 21 Estos varones son pacíficos con nosotros, y habitarán en el país, y traficarán en él; pues he aquí la tierra es bastante ancha para ellos; nosotros tomaremos sus hijas por mujeres, y les daremos las nuestras. 22 Mas con esta condición consentirán estos hombres en habitar con nosotros, para que seamos un pueblo: que se circuncide todo varón entre nosotros, así como ellos son circuncidados. 23 Su ganado, sus bienes y todas sus bestias serán nuestros; solamente convengamos con ellos, y habitarán con nosotros. 24 Y obedecieron a Hamor y a Siquem su hijo todos los que salían por la puerta de la ciudad, y circuncidaron a todo varón, a cuantos salían por la puerta de su ciudad.

25 Pero sucedió que al tercer día, cuando sentían ellos el mayor dolor, dos de los hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, y vinieron contra la ciudad, que estaba desprevenida, y mataron a todo varón. 26 Y a Hamor y a Siquem su hijo los mataron a filo de espada; y tomaron a Dina de casa de Siquem, y se fueron. 27 Y los hijos de Jacob vinieron a los muertos, y saquearon la ciudad, por cuanto habían amancillado a su hermana. 28 Tomaron sus ovejas y vacas y sus asnos, y lo que había en la ciudad y en el campo, 29 y todos sus bienes; llevaron cautivos a todos sus niños y sus mujeres, y robaron todo lo que había en casa. 30 Entonces dijo Jacob a Simeón y a Leví: Me habéis turbado con hacerme abominable a los moradores de esta tierra, el cananeo y el ferezeo; y teniendo yo pocos hombres, se juntarán contra mí y me atacarán, y seré destruido yo y mi casa. 31 Pero ellos respondieron: ¿Había él de tratar a nuestra hermana como a una ramera?

Dios bendice a Jacob en Bet-el

35 1 Dijo Dios a Jacob: Levántate y sube a Bet-el, y quédate allí; y haz allí un altar al Dios que te apareció cuando huías de tu hermano Esaú.[a] 2 Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que con él estaban: Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos. 3 Y levantémonos, y subamos a Bet-el; y haré allí altar al Dios que me respondió en el día de mi angustia, y ha estado conmigo en el camino que he andado. 4 Así dieron a Jacob todos los dioses ajenos que había en poder de ellos, y los zarcillos que estaban en sus orejas; y Jacob los escondió debajo de una encina que estaba junto a Siquem.

5 Y salieron, y el terror de Dios estuvo sobre las ciudades que había en sus alrededores, y no persiguieron a los hijos de Jacob. 6 Y llegó Jacob a Luz, que está en tierra de Canaán (ésta es Bet-el), él y todo el pueblo que con él estaba. 7 Y edificó allí un altar, y llamó al lugar El-bet-el,[1] porque allí le había aparecido Dios, cuando huía de su hermano. 8 Entonces murió Débora, ama de Rebeca, y fue sepultada al

35:1 [a] Gn. 28:11-17.

35:7 [1] Esto es, *Dios de Bet-el.*

pie de Bet-el, debajo de una encina, la cual fue llamada Alón-bacut.[2]

9 Apareció otra vez Dios a Jacob, cuando había vuelto de Padan-aram, y le bendijo. 10 Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob,[b] sino Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel. 11 También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos. 12 La tierra que he dado a Abraham y a Isaac, la daré a ti, y a tu descendencia después de ti daré la tierra.[c] 13 Y se fue de él Dios, del lugar en donde había hablado con él. 14 Y Jacob erigió una señal en el lugar donde había hablado con él, una señal de piedra, y derramó sobre ella libación, y echó sobre ella aceite. 15 Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar donde Dios había hablado con él, Bet-el.[d]

Muerte de Raquel

16 Después partieron de Bet-el; y había aún como media legua de tierra para llegar a Efrata, cuando dio a luz Raquel,[e] y hubo trabajo en su parto. 17 Y aconteció, como había trabajo en su parto, que le dijo la partera: No temas, que también tendrás este hijo. 18 Y aconteció que al salírsele el alma (pues murió), llamó su nombre Benoni;[3] mas su padre lo llamó Benjamín.[4] 19 Así murió Raquel, y fue sepultada en el camino de Efrata, la cual es Belén. 20 Y levantó Jacob un pilar sobre su sepultura; esta es la señal de la sepultura de Raquel hasta hoy. 21 Y salió Israel, y plantó su tienda más allá de Migdal-edar.

Los hijos de Jacob

(1 Cr. 2:1-2)

22 Aconteció que cuando moraba Israel en aquella tierra, fue Rubén y durmió con Bilha la concubina de su padre; lo cual llegó a saber Israel. Ahora bien, los hijos de Israel fueron doce: 23 los hijos de Lea: Rubén el primogénito de Jacob; Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón. 24 Los hijos de Raquel: José y Benjamín. 25 Los hijos de Bilha, sierva de Raquel: Dan y Neftalí. 26 Y los hijos de Zilpa, sierva de Lea: Gad y Aser. Éstos fueron los hijos de Jacob, que le nacieron en Padan-aram.

Muerte de Isaac

27 Después vino Jacob a Isaac su padre a Mamre, a la ciudad de Arba, que es Hebrón, donde habitaron Abraham e Isaac.[f] 28 Y fueron los días de Isaac ciento ochenta años. 29 Y exhaló Isaac el espíritu, y murió, y fue recogido a su pueblo, viejo y lleno de días; y lo sepultaron Esaú y Jacob sus hijos.

Los descendientes de Esaú

(1 Cr. 1:34-54)

36 1 Estas son las generaciones de Esaú, el cual es Edom: 2 Esaú tomó sus mujeres[a] de las hijas de Canaán: a Ada, hija de Elón heteo, a Aholibama, hija de Aná, hijo de Zibeón heveo, 3 y a Basemat hija de Ismael, hermana de Nebaiot.[b] 4 Ada dio a luz a Esaú a Elifaz; y Basemat dio a luz a Reuel. 5 Y Aholibama dio a luz a Jeús, a Jaalam y a Coré; éstos son los hijos de Esaú, que le nacieron en la tierra de Canaán. 6 Y Esaú tomó sus mujeres, sus hijos y sus hijas, y todas las personas de su casa, y sus ganados, y todas sus bestias, y todo cuanto había adquirido en la tierra de Canaán, y se fue a otra tierra, separándose de Jacob su hermano. 7 Porque los bienes de ellos eran muchos; y no podían habitar juntos, ni la tierra en donde moraban los podía sostener a causa de sus ganados. 8 Y Esaú habitó en el monte de Seir; Esaú es Edom.

9 Éstos son los linajes de Esaú, padre de Edom, en el monte de Seir. 10 Éstos son los

35:8 [2] Esto es, *La encina del llanto.*
35:10 [b] Gn. 32:28.
35:11-12 [c] Gn. 17:4-8.
35:14-15 [d] Gn. 28:18-19.
35:16 [e] Jer. 31:15.
35:18 [3] Esto es, *Hijo de mi tristeza.*
35:18 [4] Esto es, *Hijo de la mano derecha.*
35:27 [f] Gn. 13:18.
36:2 [a] Gn. 26:34.
36:3 [b] Gn. 28:29.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

El árbol de la vida

El árbol de la vida aparece a lo largo de las Escrituras, desde Génesis hasta Apocalipsis, y también lo hace el simbolismo de los árboles. El símbolo del árbol puede compararse con el "árbol" del carácter en el interior de cada persona. En el huerto del Edén, el árbol de la vida es la Palabra que se convirtió en nuestro Señor Jesucristo (Apocalipsis 2:7). La historia de Dios y el hombre y del cielo y la tierra culmina en la visión del gran árbol de la vida en Apocalipsis 11:1-2. Vemos sin lugar a dudas que el árbol de la vida es nuestro Señor Jesucristo, su carácter y los frutos de su naturaleza. Nosotros nos hemos convertido en sus "hojas...para la sanidad de las naciones". La promesa es que el carácter *de Él* se convertirá en nuestro carácter, y Él sanará a otros por medio de nosotros.

Adán podía comer libremente de cualquier árbol del huerto *excepto* del árbol del conocimiento del bien y del mal. Eso significa que antes de que el pecado se lo evitase, ¡él tenía libertad de participar del árbol de la vida! Cuando Eva fue tentada por la serpiente, ella dijo que el árbol de cuyo fruto se les había ordenado no comer era "del árbol que está en medio del huerto" (Génesis 3:3). Pero Génesis 2:9 dice que el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal estaban ambos "en medio del huerto". Eva confundió tanto el mandamiento que no sabía de qué árbol realmente tenía prohibido comer. Esto significa que ella no se había estado alimentando donde debría: ¡del Señor Jesucristo!

Debido a que no había sido alimentada por la fuente de vida, su espíritu se había vuelto vulnerable al engaño. No cometa el mismo error; asegúrese de estar alimentándose del carácter y la vida que pueden encontrarse en nuestra relación con nuestro Salvador Jesucristo.*

* John Sandford, *Life Transformed* [Vida transformada], © 2009, pp. 80–81, 86–87.

nombres de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de Ada mujer de Esaú; Reuel, hijo de Basemat mujer de Esaú. 11 Y los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo, Gatam y Cenaz. 12 Y Timna fue concubina de Elifaz hijo de Esaú, y ella le dio a luz a Amalec; éstos son los hijos de Ada, mujer de Esaú. 13 Los hijos de Reuel fueron Nahat, Zera, Sama y Miza; éstos son los hijos de Basemat mujer de Esaú. 14 Éstos fueron los hijos de Aholibama mujer de Esaú, hija de Aná, que fue hijo de Zibeón: ella dio a luz a Jeús, Jaalam y Coré, hijos de Esaú.

15 Éstos son los jefes de entre los hijos de Esaú: hijos de Elifaz, primogénito de Esaú: los jefes Temán, Omar, Zefo, Cenaz, 16 Coré, Gatam y Amalec; éstos son los jefes de Elifaz en la tierra de Edom; éstos fueron los hijos de Ada. 17 Y éstos son los hijos de Reuel, hijo de Esaú: los jefes Nahat, Zera, Sama y Miza; éstos son los jefes de la línea de Reuel en la tierra de Edom; estos hijos vienen de Basemat mujer de Esaú. 18 Y éstos son los hijos de Aholibama mujer de Esaú: los jefes Jeús, Jaalam y Coré; éstos fueron los jefes que salieron de Aholibama mujer de Esaú, hija de Aná. 19 Éstos, pues, son los hijos de Esaú, y sus jefes; él es Edom.

20 Éstos son los hijos de Seir horeo, moradores de aquella tierra: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, 21 Disón, Ezer y Disán; éstos son los jefes de los horeos, hijos de Seir, en la tierra de Edom. 22 Los hijos de Lotán fueron Hori y Hemam; y Timna fue hermana de Lotán. 23 Los hijos de Sobal fueron Alván, Manahat, Ebal, Sefo y Onam. 24 Y los hijos de Zibeón fueron Aja y Aná. Este Aná es el que descubrió manantiales en el desierto, cuando apacentaba los asnos de Zibeón su padre. 25 Los hijos de Aná fueron Disón, y Aholibama hija de Aná. 26 Éstos fueron los hijos de Disón: Hemdán, Esbán, Itrán y Querán. 27 Y éstos fueron los hijos de Ezer: Bilhán, Zaaván y Acán. 28 Éstos fueron los hijos de Disán: Uz y Arán. 29 Y éstos fueron los jefes de los horeos: los jefes Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, 30 Disón, Ezer y Disán; éstos fueron los jefes de los horeos, por sus mandos en la tierra de Seir.

31 Y los reyes que reinaron en la tierra de
Edom, antes que reinase rey sobre los hijos de
Israel, fueron éstos: 32 Bela hijo de Beor reinó
en Edom; y el nombre de su ciudad fue Dinaba.
33 Murió Bela, y reinó en su lugar Jobab hijo
de Zera, de Bosra. 34 Murió Jobab, y en su lu-
gar reinó Husam, de tierra de Temán. 35 Mu-
rió Husam, y reinó en su lugar Hadad hijo de
Bedad, el que derrotó a Madián en el campo
de Moab; y el nombre de su ciudad fue Avit.
36 Murió Hadad, y en su lugar reinó Samla de
Masreca. 37 Murió Samla, y reinó en su lugar
Saúl de Rehobot junto al Éufrates. 38 Murió
Saúl, y en lugar suyo reinó Baal-hanán hijo de
Acbor. 39 Y murió Baal-hanán hijo de Acbor, y
reinó Hadar en lugar suyo; y el nombre de su
ciudad fue Pau; y el nombre de su mujer, Me-
hetabel hija de Matred, hija de Mezaab. 40 És-
tos, pues, son los nombres de los jefes de Esaú
por sus linajes, por sus lugares, y sus nombres:
Timna, Alva, Jetet, 41 Aholibama, Ela, Pinón,
42 Cenaz, Temán, Mibzar, 43 Magdiel e Iram.
Éstos fueron los jefes de Edom según sus mo-
radas en la tierra de su posesión. Edom es el
mismo Esaú, padre de los edomitas.

José es vendido por sus hermanos

37 1 Habitó Jacob en la tierra donde ha-
bía morado su padre, en la tierra de
Canaán. 2 Ésta es la historia de la familia de
Jacob: José, siendo de edad de diecisiete años,
apacentaba las ovejas con sus hermanos; y el
joven estaba con los hijos de Bilha y con los
hijos de Zilpa, mujeres de su padre; e infor-
maba José a su padre la mala fama de ellos. 3 Y
amaba Israel a José más que a todos sus hijos,
porque lo había tenido en su vejez; y le hizo
una túnica de diversos colores. 4 Y viendo sus
hermanos que su padre lo amaba más que a to-
dos sus hermanos, le aborrecían, y no podían
hablarle pacíficamente.

5 Y soñó José un sueño, y lo contó a sus her-
manos; y ellos llegaron a aborrecerle más toda-
vía. 6 Y él les dijo: Oíd ahora este sueño que he
soñado: 7 He aquí que atábamos manojos en
medio del campo, y he aquí que mi manojo se
levantaba y estaba derecho, y que vuestros ma-
nojos estaban alrededor y se inclinaban al mío.
8 Le respondieron sus hermanos: ¿Reinarás tú
sobre nosotros, o señorearás sobre nosotros? Y
le aborrecieron aún más a causa de sus sueños
y sus palabras. 9 Soñó aun otro sueño, y lo con-
tó a sus hermanos, diciendo: He aquí que he
soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la
luna y once estrellas se inclinaban a mí. 10 Y lo
contó a su padre y a sus hermanos; y su padre
le reprendió, y le dijo: ¿Qué sueño es este que
soñaste? ¿Acaso vendremos yo y tu madre y tus
hermanos a postrarnos en tierra ante ti? 11 Y
sus hermanos le tenían envidia,[a] mas su padre
meditaba en esto.

12 Después fueron sus hermanos a apacen-
tar las ovejas de su padre en Siquem. 13 Y dijo
Israel a José: Tus hermanos apacientan las ove-
jas en Siquem: ven, y te enviaré a ellos. Y él
respondió: Heme aquí. 14 E Israel le dijo: Ve
ahora, mira cómo están tus hermanos y cómo
están las ovejas, y tráeme la respuesta. Y lo en-
vió del valle de Hebrón, y llegó a Siquem. 15 Y
lo halló un hombre, andando él errante por el
campo, y le preguntó aquel hombre, diciendo:
¿Qué buscas? 16 José respondió: Busco a mis
hermanos; te ruego que me muestres dónde
están apacentando. 17 Aquel hombre respon-
dió: Ya se han ido de aquí; y yo les oí decir:
Vamos a Dotán. Entonces José fue tras de sus
hermanos, y los halló en Dotán. 18 Cuando
ellos lo vieron de lejos, antes que llegara cer-
ca de ellos, conspiraron contra él para matarle.
19 Y dijeron el uno al otro: He aquí viene el
soñador. 20 Ahora pues, venid, y matémosle y
echémosle en una cisterna, y diremos: Alguna
mala bestia lo devoró; y veremos qué será de
sus sueños. 21 Cuando Rubén oyó esto, lo li-
bró de sus manos, y dijo: No lo matemos. 22 Y
les dijo Rubén: No derraméis sangre; echadlo
en esta cisterna que está en el desierto, y no
pongáis mano en él; por librarlo así de sus ma-
nos, para hacerlo volver a su padre. 23 Sucedió,

37:11 [a] Hch. 7:9.

pues, que cuando llegó José a sus hermanos, ellos quitaron a José su túnica, la túnica de colores que tenía sobre sí; [24] y le tomaron y le echaron en la cisterna; pero la cisterna estaba vacía, no había en ella agua.

[25] Y se sentaron a comer pan; y alzando los ojos miraron, y he aquí una compañía de ismaelitas que venía de Galaad, y sus camellos traían aromas, bálsamo y mirra, e iban a llevarlo a Egipto. [26] Entonces Judá dijo a sus hermanos: ¿Qué provecho hay en que matemos a nuestro hermano y encubramos su muerte? [27] Venid, y vendámosle a los ismaelitas, y no sea nuestra mano sobre él; porque él es nuestro hermano, nuestra propia carne. Y sus hermanos convinieron con él. [28] Y cuando pasaban los madianitas mercaderes, sacaron ellos a José de la cisterna, y le trajeron arriba, y le vendieron a los ismaelitas por veinte piezas de plata. Y llevaron a José a Egipto.[b]

[29] Después Rubén volvió a la cisterna, y no halló a José adentro, y se rasgó los vestidos. [30] Y volvió a sus hermanos, y dijo: El joven no aparece; y yo, ¿a dónde iré? [31] Entonces tomaron ellos la túnica de José, y degollaron un cabrito de las cabras, y tiñeron la túnica con la sangre; [32] y enviaron la túnica de colores y la trajeron a su padre, y dijeron: Esto hemos hallado; reconoce ahora si es la túnica de tu hijo, o no. [33] Y él la reconoció, y dijo: La túnica de mi hijo es; alguna mala bestia lo devoró; José ha sido despedazado. [34] Entonces Jacob rasgó sus vestidos, y puso cilicio sobre sus lomos, y guardó luto por su hijo muchos días. [35] Y se levantaron todos sus hijos y todas sus hijas para consolarlo; mas él no quiso recibir consuelo, y dijo: Descenderé enlutado a mi hijo hasta el Seol.[1] Y lo lloró su padre. [36] Y los madianitas lo vendieron en Egipto a Potifar, oficial de Faraón, capitán de la guardia.

Judá y Tamar

38 [1] Aconteció en aquel tiempo, que Judá se apartó de sus hermanos, y se fue a un varón adulamita que se llamaba Hira. [2] Y vio allí Judá la hija de un hombre cananeo, el cual se llamaba Súa; y la tomó, y se llegó a ella. [3] Y ella concibió, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Er. [4] Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Onán. [5] Y volvió a concebir, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Sela. Y estaba en Quezib cuando lo dio a luz. [6] Después Judá tomó mujer para su primogénito Er, la cual se llamaba Tamar. [7] Y Er, el primogénito de Judá, fue malo ante los ojos de Jehová, y le quitó Jehová la vida. [8] Entonces Judá dijo a Onán: Llégate a la mujer de tu hermano, y despósate con ella, y levanta descendencia a tu hermano. [9] Y sabiendo Onán que la descendencia no había de ser suya, sucedía que cuando se llegaba a la mujer de su hermano, vertía en tierra, por no dar descendencia a su hermano. [10] Y desagradó en ojos de Jehová lo que hacía, y a él también le quitó la vida. [11] Y Judá dijo a Tamar su nuera: Quédate viuda en casa de tu padre, hasta que crezca Sela mi hijo; porque dijo: No sea que muera él también como sus hermanos. Y se fue Tamar, y estuvo en casa de su padre.

[12] Pasaron muchos días, y murió la hija de Súa, mujer de Judá. Después Judá se consoló, y subía a los trasquiladores de sus ovejas a Timnat, él y su amigo Hira el adulamita. [13] Y fue dado aviso a Tamar, diciendo: He aquí tu suegro sube a Timnat a trasquilar sus ovejas. [14] Entonces se quitó ella los vestidos de su viudez, y se cubrió con un velo, y se arrebozó, y se puso a la entrada de Enaim junto al camino de Timnat; porque veía que había crecido Sela, y ella no era dada a él por mujer. [15] Y la vio Judá, y la tuvo por ramera, porque ella había cubierto su rostro. [16] Y se apartó del camino hacia ella, y le dijo: Déjame ahora llegarme a ti: pues no sabía que era su nuera; y ella dijo: ¿Qué me darás por llegarte a mí? [17] Él respondió: Yo te enviaré del ganado un cabrito de las cabras. Y ella dijo: Dame una prenda hasta que

37:28 [b] Hch. 7:9.

37:35 [1] Nombre hebreo del lugar de los muertos.

lo envíes. 18 Entonces Judá dijo: ¿Qué prenda
te daré? Ella respondió: Tu sello, tu cordón, y
tu báculo que tienes en tu mano. Y él se los dio,
y se llegó a ella, y ella concibió de él. 19 Luego
se levantó y se fue, y se quitó el velo de sobre
sí, y se vistió las ropas de su viudez. 20 Y Judá
envió el cabrito de las cabras por medio de su
amigo el adulamita, para que éste recibiese la
prenda de la mujer; pero no la halló. 21 Y pre-
guntó a los hombres de aquel lugar, diciendo:
¿Dónde está la ramera de Enaim junto al ca-
mino? Y ellos le dijeron: No ha estado aquí ra-
mera alguna. 22 Entonces él se volvió a Judá, y
dijo: No la he hallado; y también los hombres
del lugar dijeron: Aquí no ha estado ramera.
23 Y Judá dijo: Tómeselo para sí, para que no
seamos menospreciados; he aquí yo he enviado
este cabrito, y tú no la hallaste.

24 Sucedió que al cabo de unos tres me-
ses fue dado aviso a Judá, diciendo: Tamar tu
nuera ha fornicado, y ciertamente está encinta
a causa de las fornicaciones. Y Judá dijo: Sa-
cadla, y sea quemada. 25 Pero ella, cuando la
sacaban, envió a decir a su suegro: Del varón
cuyas son estas cosas, estoy encinta. También
dijo: Mira ahora de quién son estas cosas, el se-
llo, el cordón y el báculo. 26 Entonces Judá los
reconoció, y dijo: Más justa es ella que yo, por
cuanto no la he dado a Sela mi hijo. Y nunca
más la conoció.

27 Y aconteció que al tiempo de dar a luz,
he aquí había gemelos en su seno. 28 Sucedió
cuando daba a luz, que sacó la mano el uno,
y la partera tomó y ató a su mano un hilo de
grana, diciendo: Éste salió primero. 29 Pero
volviendo él a meter la mano, he aquí salió su
hermano; y ella dijo: ¡Qué brecha te has abier-
to! Y llamó su nombre Fares.[1] 30 Después salió
su hermano, el que tenía en su mano el hilo de
grana, y llamó su nombre Zara.

José y la esposa de Potifar

39 1 Llevado, pues, José a Egipto, Potifar
oficial de Faraón, capitán de la guar-
dia, varón egipcio, lo compró de los ismaelitas
que lo habían llevado allá. 2 Mas Jehová estaba
con José,[a] y fue varón próspero; y estaba en
la casa de su amo el egipcio. 3 Y vio su amo
que Jehová estaba con él, y que todo lo que él
hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano.
4 Así halló José gracia en sus ojos, y le servía; y
él le hizo mayordomo de su casa y entregó en
su poder todo lo que tenía. 5 Y aconteció que
desde cuando le dio el encargo de su casa y de
todo lo que tenía, Jehová bendijo la casa del
egipcio a causa de José, y la bendición de Je-
hová estaba sobre todo lo que tenía, así en casa
como en el campo. 6 Y dejó todo lo que tenía
en mano de José, y con él no se preocupaba de
cosa alguna sino del pan que comía. Y era José
de hermoso semblante y bella presencia.

7 Aconteció después de esto, que la mujer
de su amo puso sus ojos en José, y dijo: Duer-
me conmigo. 8 Y él no quiso, y dijo a la mujer
de su amo: He aquí que mi señor no se preocu-
pa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto
en mi mano todo lo que tiene. 9 No hay otro
mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me
ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su
mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal,
y pecaría contra Dios? 10 Hablando ella a José
cada día, y no escuchándola él para acostarse
al lado de ella, para estar con ella, 11 aconteció
que entró él un día en casa para hacer su oficio,
y no había nadie de los de casa allí. 12 Y ella lo
asió por su ropa, diciendo: Duerme conmigo.
Entonces él dejó su ropa en las manos de ella,
y huyó y salió. 13 Cuando vio ella que le había
dejado su ropa en sus manos, y había huido
fuera, 14 llamó a los de casa, y les habló di-
ciendo: Mirad, nos ha traído un hebreo para
que hiciese burla de nosotros. Vino él a mí
para dormir conmigo, y yo di grandes voces;
15 y viendo que yo alzaba la voz y gritaba, dejó
junto a mí su ropa, y huyó y salió. 16 Y ella
puso junto a sí la ropa de José, hasta que vino
su señor a su casa. 17 Entonces le habló ella las
mismas palabras, diciendo: El siervo hebreo

38:29 [1] Esto es, *Rotura*, o *Brecha*. **39:2** [a] Hch. 7:9.

que nos trajiste, vino a mí para deshonrarme. 18 Y cuando yo alcé mi voz y grité, él dejó su ropa junto a mí y huyó fuera.

19 Y sucedió que cuando oyó el amo de José las palabras que su mujer le hablaba, diciendo: Así me ha tratado tu siervo, se encendió su furor. 20 Y tomó su amo a José, y lo puso en la cárcel, donde estaban los presos del rey, y estuvo allí en la cárcel. 21 Pero Jehová estaba con José[b] y le extendió su misericordia, y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel. 22 Y el jefe de la cárcel entregó en mano de José el cuidado de todos los presos que había en aquella prisión; todo lo que se hacía allí, él lo hacía. 23 No necesitaba atender el jefe de la cárcel cosa alguna de las que estaban al cuidado de José, porque Jehová estaba con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba.

José interpreta dos sueños

40 1 Aconteció después de estas cosas, que el copero del rey de Egipto y el panadero delinquieron contra su señor el rey de Egipto. 2 Y se enojó Faraón contra sus dos oficiales, contra el jefe de los coperos y contra el jefe de los panaderos, 3 y los puso en prisión en la casa del capitán de la guardia, en la cárcel donde José estaba preso. 4 Y el capitán de la guardia encargó de ellos a José, y él les servía; y estuvieron días en la prisión. 5 Y ambos, el copero y el panadero del rey de Egipto, que estaban arrestados en la prisión, tuvieron un sueño, cada uno su propio sueño en una misma noche, cada uno con su propio significado. 6 Vino a ellos José por la mañana, y los miró, y he aquí que estaban tristes. 7 Y él preguntó a aquellos oficiales de Faraón, que estaban con él en la prisión de la casa de su señor, diciendo: ¿Por qué parecen hoy mal vuestros semblantes? 8 Ellos le dijeron: Hemos tenido un sueño, y no hay quien lo interprete. Entonces les dijo José: ¿No son de Dios las interpretaciones? Contádmelo ahora.

9 Entonces el jefe de los coperos contó su sueño a José, y le dijo: Yo soñaba que veía una vid delante de mí, 10 y en la vid tres sarmientos; y ella como que brotaba, y arrojaba su flor, viniendo a madurar sus racimos de uvas. 11 Y que la copa de Faraón estaba en mi mano, y tomaba yo las uvas y las exprimía en la copa de Faraón, y daba yo la copa en mano de Faraón. 12 Y le dijo José: Ésta es su interpretación: los tres sarmientos son tres días. 13 Al cabo de tres días levantará Faraón tu cabeza, y te restituirá a tu puesto, y darás la copa a Faraón en su mano, como solías hacerlo cuando eras su copero. 14 Acuérdate, pues, de mí cuando tengas ese bien, y te ruego que uses conmigo de misericordia, y hagas mención de mí a Faraón, y me saques de esta casa. 15 Porque fui hurtado de la tierra de los hebreos; y tampoco he hecho aquí por qué me pusiesen en la cárcel.

16 Viendo el jefe de los panaderos que había interpretado para bien, dijo a José: También yo soñé que veía tres canastillos blancos sobre mi cabeza. 17 En el canastillo más alto había de toda clase de manjares de pastelería para Faraón; y las aves las comían del canastillo de sobre mi cabeza. 18 Entonces respondió José, y dijo: Ésta es su interpretación: Los tres canastillos tres días son. 19 Al cabo de tres días quitará Faraón tu cabeza de sobre ti, y te hará colgar en la horca, y las aves comerán tu carne de sobre ti.

20 Al tercer día, que era el día del cumpleaños de Faraón, el rey hizo banquete a todos sus sirvientes; y alzó la cabeza del jefe de los coperos, y la cabeza del jefe de los panaderos, entre sus servidores. 21 E hizo volver a su oficio al jefe de los coperos, y dio éste la copa en mano de Faraón. 22 Mas hizo ahorcar al jefe de los panaderos, como lo había interpretado José. 23 Y el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que le olvidó.

José interpreta el sueño de Faraón

41 1 Aconteció que pasados dos años tuvo Faraón un sueño. Le parecía que estaba

39:21 [b] Hch. 7:9.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

¿Cómo nos alimentamos de Jesús: nuestro Árbol de la vida?

Eva cayó en pecado y el error porque no se había estado alimentando del árbol de la vida. ¡De ese error heredamos nuestra tendencia a alimentarnos en cualquier otro lugar excepto en Jesús! ¿Quién no ha batallado por mantener su mente en el camino casi cada vez que intenta tener un devocional en la mañana? ¿Quién en algún momento no ha batallado para permanecer despierto mientras leía el Libro más emocionante de todos los libros: la Biblia? ¿Quién no ha descubierto que su mente vagaba durante las oraciones de intercesión? ¿O mientras escuchaba un buen sermón? ¿O al intentar planificar la lección bíblica de la siguiente semana? ¿De dónde surgió esa inquietante rutina? En que Eva (y Adán) vagaba hacia otras cosas aparte del árbol de la vida, desde luego. Ese error creó el molde para nuestras mentes y lo siguieron desde entonces.

¿Cómo podemos ser libres de eso? La oración.

> *Señor, crucifica mi hábito de vagar hacia otras cosas aparte de ti. Enseña de nuevo a mi corazón a centrarse en ti. Ciñe mi mente para que se alimente del árbol de la vida que es mi Señor Jesucristo.*

Puede que tengamos que hacer esa oración docenas de veces antes de que nuestra mente se aferre a ella con sinceridad. Pero es el secreto para permanecer libre de las trampas de Satanás.*

* John Sandford, *Life Transformed* [Vida transformada], © 2009, p. 87.

junto al río; 2 y que del río subían siete vacas, hermosas a la vista, y muy gordas, y pacían en el prado. 3 Y que tras ellas subían del río otras siete vacas de feo aspecto y enjutas de carne, y se pararon cerca de las vacas hermosas a la orilla del río; 4 y que las vacas de feo aspecto y enjutas de carne devoraban a las siete vacas hermosas y muy gordas. Y despertó Faraón. 5 Se durmió de nuevo, y soñó la segunda vez: Que siete espigas llenas y hermosas crecían de una sola caña, 6 y que después de ellas salían otras siete espigas menudas y abatidas del viento solano; 7 y las siete espigas menudas devoraban a las siete espigas gruesas y llenas. Y despertó Faraón, y he aquí que era sueño. 8 Sucedió que por la mañana estaba agitado su espíritu, y envió e hizo llamar a todos los magos de Egipto, y a todos sus sabios; y les contó Faraón sus sueños, mas no había quien los pudiese interpretar a Faraón.

9 Entonces el jefe de los coperos habló a Faraón, diciendo: Me acuerdo hoy de mis faltas. 10 Cuando Faraón se enojó contra sus siervos, nos echó a la prisión de la casa del capitán de la guardia a mí y al jefe de los panaderos. 11 Y él y yo tuvimos un sueño en la misma noche, y cada sueño tenía su propio significado. 12 Estaba allí con nosotros un joven hebreo, siervo del capitán de la guardia; y se lo contamos, y él nos interpretó nuestros sueños, y declaró a cada uno conforme a su sueño. 13 Y aconteció que como él nos los interpretó, así fue: yo fui restablecido en mi puesto, y el otro fue colgado.

14 Entonces Faraón envió y llamó a José. Y lo sacaron apresuradamente de la cárcel, y se afeitó, y mudó sus vestidos, y vino a Faraón. 15 Y dijo Faraón a José: Yo he tenido un sueño, y no hay quien lo interprete; mas he oído decir de ti, que oyes sueños para interpretarlos. 16 Respondió José a Faraón, diciendo: No está en mí; Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón. 17 Entonces Faraón dijo a José: En mi sueño me parecía que estaba a la orilla del río; 18 y que del río subían siete vacas de gruesas carnes y hermosa apariencia, que pacían

en el prado. 19 Y que otras siete vacas subían
después de ellas, flacas y de muy feo aspecto;
tan extenuadas, que no he visto otras semejantes en fealdad en toda la tierra de Egipto. 20 Y
las vacas flacas y feas devoraban a las siete primeras vacas gordas; 21 y éstas entraban en sus
entrañas, mas no se conocía que hubiesen entrado, porque la apariencia de las flacas era aún
mala, como al principio. Y yo desperté. 22 Vi
también soñando, que siete espigas crecían en
una misma caña, llenas y hermosas. 23 Y que
otras siete espigas menudas, marchitas, abatidas del viento solano, crecían después de ellas;
24 y las espigas menudas devoraban a las siete
espigas hermosas; y lo he dicho a los magos,
mas no hay quien me lo interprete.

25 Entonces respondió José a Faraón: El
sueño de Faraón es uno mismo; Dios ha mostrado a Faraón lo que va a hacer. 26 Las siete
vacas hermosas siete años son; y las espigas
hermosas son siete años: el sueño es uno mismo. 27 También las siete vacas flacas y feas que
subían tras ellas, son siete años; y las siete espigas menudas y marchitas del viento solano,
siete años serán de hambre. 28 Esto es lo que
respondo a Faraón. Lo que Dios va a hacer, lo
ha mostrado a Faraón. 29 He aquí vienen siete
años de gran abundancia en toda la tierra de
Egipto. 30 Y tras ellos seguirán siete años de
hambre; y toda la abundancia será olvidada en
la tierra de Egipto, y el hambre consumirá la
tierra. 31 Y aquella abundancia no se echará de
ver, a causa del hambre siguiente la cual será
gravísima. 32 Y el suceder el sueño a Faraón
dos veces, significa que la cosa es firme de parte de Dios, y que Dios se apresura a hacerla.
33 Por tanto, provéase ahora Faraón de un varón prudente y sabio, y póngalo sobre la tierra
de Egipto. 34 Haga esto Faraón, y ponga gobernadores sobre el país, y quinte la tierra de
Egipto en los siete años de la abundancia. 35 Y
junten toda la provisión de estos buenos años
que vienen, y recojan el trigo bajo la mano de
Faraón para mantenimiento de las ciudades; y
guárdenlo. 36 Y esté aquella provisión en depósito para el país, para los siete años de hambre
que habrá en la tierra de Egipto; y el país no
perecerá de hambre.

José, gobernador de Egipto

37 El asunto pareció bien a Faraón y a sus
siervos, 38 y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso
hallaremos a otro hombre como éste, en quien
esté el espíritu de Dios? 39 Y dijo Faraón a José:
Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no
hay entendido ni sabio como tú. 40 Tú estarás
sobre mi casa,[a] y por tu palabra se gobernará
todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo
mayor que tú. 41 Dijo además Faraón a José:
He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de
Egipto. 42 Entonces Faraón quitó su anillo de
su mano, y lo puso en la mano de José, y lo
hizo vestir de ropas de lino finísimo, y puso
un collar de oro en su cuello; 43 y lo hizo subir
en su segundo carro, y pregonaron delante de
él: ¡Doblad la rodilla![1] y lo puso sobre toda la
tierra de Egipto. 44 Y dijo Faraón a José: Yo soy
Faraón; y sin ti ninguno alzará su mano ni su
pie en toda la tierra de Egipto. 45 Y llamó Faraón el nombre de José, Zafnat-panea; y le dio
por mujer a Asenat, hija de Potifera sacerdote
de On. Y salió José por toda la tierra de Egipto.

46 Era José de edad de treinta años cuando fue presentado delante de Faraón rey de
Egipto; y salió José de delante de Faraón, y
recorrió toda la tierra de Egipto. 47 En aquellos siete años de abundancia la tierra produjo
a montones. 48 Y él reunió todo el alimento
de los siete años de abundancia que hubo en
la tierra de Egipto, y guardó alimento en las
ciudades, poniendo en cada ciudad el alimento
del campo de sus alrededores. 49 Recogió José
trigo como arena del mar, mucho en extremo,
hasta no poderse contar, porque no tenía número. 50 Y nacieron a José dos hijos antes que
viniese el primer año del hambre, los cuales le
dio a luz Asenat, hija de Potifera sacerdote de
On. 51 Y llamó José el nombre del primogénito,

41:40 [a] Hch. 7:10.
41:43 [1] *Abrek*, probablemente una palabra egipcia semejante en sonido a la palabra hebrea que significa arrodillarse.

Manasés;[2] porque dijo: Dios me hizo olvidar todo mi trabajo, y toda la casa de mi padre. 52 Y llamó el nombre del segundo, Efraín;[3] porque dijo: Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción.

53 Así se cumplieron los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto. 54 Y comenzaron a venir los siete años del hambre, como José había dicho; y hubo hambre[b] en todos los países, mas en toda la tierra de Egipto había pan. 55 Cuando se sintió el hambre en toda la tierra de Egipto, el pueblo clamó a Faraón por pan. Y dijo Faraón a todos los egipcios: Id a José, y haced lo que él os dijere.[c] 56 Y el hambre estaba por toda la extensión del país. Entonces abrió José todo granero donde había, y vendía a los egipcios; porque había crecido el hambre en la tierra de Egipto. 57 Y de toda la tierra venían a Egipto para comprar de José, porque por toda la tierra había crecido el hambre.

Los hermanos de José vienen por alimentos

42 1 Viendo Jacob que en Egipto había alimentos, dijo a sus hijos: ¿Por qué os estáis mirando? 2 Y dijo: He aquí, yo he oído que hay víveres en Egipto; descended allá, y comprad de allí para nosotros, para que podamos vivir, y no muramos.[a] 3 Y descendieron los diez hermanos de José a comprar trigo en Egipto. 4 Mas Jacob no envió a Benjamín, hermano de José, con sus hermanos; porque dijo: No sea que le acontezca algún desastre. 5 Vinieron los hijos de Israel a comprar entre los que venían; porque había hambre en la tierra de Canaán.

6 Y José era el señor de la tierra, quien le vendía a todo el pueblo de la tierra; y llegaron los hermanos de José, y se inclinaron a él rostro a tierra. 7 Y José, cuando vio a sus hermanos, los conoció; mas hizo como que no los conocía, y les habló ásperamente, y les dijo: ¿De dónde habéis venido? Ellos respondieron: De la tierra de Canaán, para comprar alimentos. 8 José, pues, conoció a sus hermanos; pero ellos no le conocieron. 9 Entonces se acordó José de los sueños que había tenido acerca de ellos,[b] y les dijo: Espías sois; por ver lo descubierto del país habéis venido. 10 Ellos le respondieron: No, señor nuestro, sino que tus siervos han venido a comprar alimentos. 11 Todos nosotros somos hijos de un varón; somos hombres honrados; tus siervos nunca fueron espías. 12 Pero José les dijo: No; para ver lo descubierto del país habéis venido. 13 Y ellos respondieron: Tus siervos somos doce hermanos, hijos de un varón en la tierra de Canaán; y he aquí el menor está hoy con nuestro padre, y otro no parece. 14 Y José les dijo: Eso es lo que os he dicho, afirmando que sois espías. 15 En esto seréis probados: Vive Faraón, que no saldréis de aquí, sino cuando vuestro hermano menor viniere aquí. 16 Enviad a uno de vosotros y traiga a vuestro hermano, y vosotros quedad presos, y vuestras palabras serán probadas, si hay verdad en vosotros; y si no, vive Faraón, que sois espías. 17 Entonces los puso juntos en la cárcel por tres días. 18 Y al tercer día les dijo José: Haced esto, y vivid: Yo temo a Dios. 19 Si sois hombres honrados, quede preso en la casa de vuestra cárcel uno de vuestros hermanos, y vosotros id y llevad el alimento para el hambre de vuestra casa. 20 Pero traeréis a vuestro hermano menor, y serán verificadas vuestras palabras, y no moriréis. Y ellos lo hicieron así.

21 Y decían el uno al otro: Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, pues vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le escuchamos; por eso ha venido sobre nosotros esta angustia. 22 Entonces Rubén les respondió, diciendo: ¿No os hablé yo y dije: No pequéis contra el joven,[c] y no escuchasteis? He aquí también se nos demanda su sangre. 23 Pero ellos no sabían que los entendía José, porque había intérprete entre ellos.

41:51 [2] Esto es, *El que hace olvidar.*
41:52 [3] De una palabra hebrea que significa *fructífero.*
41:54 [b] Hch. 7:11.
41:55 [c] Jn. 2:5.
42:2 [a] Hch. 7:12.
42:9 [b] Gn. 37:5-10.
42:22 [c] Gn. 37:21-22.

24 Y se apartó José de ellos, y lloró; después
volvió a ellos, y les habló, y tomó de entre
ellos a Simeón, y lo aprisionó a vista de ellos.
25 Después mandó José que llenaran sus sacos
de trigo, y devolviesen el dinero de cada uno
de ellos, poniéndolo en su saco, y les diesen
comida para el camino; y así se hizo con ellos.
26 Y ellos pusieron su trigo sobre sus asnos,
y se fueron de allí. 27 Pero abriendo uno de
ellos su saco para dar de comer a su asno en el
mesón, vio su dinero que estaba en la boca de
su costal. 28 Y dijo a sus hermanos: Mi dine-
ro se me ha devuelto, y helo aquí en mi saco.
Entonces se les sobresaltó el corazón, y espan-
tados dijeron el uno al otro: ¿Qué es esto que
nos ha hecho Dios?
29 Y venidos a Jacob su padre en tierra
de Canaán, le contaron todo lo que les había
acontecido, diciendo: 30 Aquel varón, el señor
de la tierra, nos habló ásperamente, y nos tra-
tó como a espías de la tierra. 31 Y nosotros le
dijimos: Somos hombres honrados, nunca fui-
mos espías. 32 Somos doce hermanos, hijos de
nuestro padre; uno no parece, y el menor está
hoy con nuestro padre en la tierra de Canaán.
33 Entonces aquel varón, el señor de la tierra,
nos dijo: En esto conoceré que sois hombres
honrados: dejad conmigo uno de vuestros her-
manos, y tomad para el hambre de vuestras ca-
sas, y andad, 34 y traedme a vuestro hermano
el menor, para que yo sepa que no sois espías,
sino hombres honrados; así os daré a vuestro
hermano, y negociaréis en la tierra.
35 Y aconteció que vaciando ellos sus sacos,
he aquí que en el saco de cada uno estaba el
atado de su dinero; y viendo ellos y su padre los
atados de su dinero, tuvieron temor. 36 Enton-
ces su padre Jacob les dijo: Me habéis privado
de mis hijos; José no parece, ni Simeón tam-
poco, y a Benjamín le llevaréis; contra mí son
todas estas cosas. 37 Y Rubén habló a su padre,
diciendo: Harás morir a mis dos hijos, si no te
lo devuelvo; entrégalo en mi mano, que yo lo
devolveré a ti. 38 Y él dijo: No descenderá mi
hijo con vosotros, pues su hermano ha muerto,
y él solo ha quedado; y si le aconteciere algún
desastre en el camino por donde vais, haréis
descender mis canas con dolor al Seol.

Los hermanos de José regresan con Benjamín

43 1 El hambre era grande en la tierra; 2 y
aconteció que cuando acabaron de
comer el trigo que trajeron de Egipto, les dijo
su padre: Volved, y comprad para nosotros un
poco de alimento. 3 Respondió Judá, diciendo:
Aquel varón nos protestó con ánimo resuel-
to, diciendo: No veréis mi rostro si no traéis
a vuestro hermano con vosotros. 4 Si enviares
a nuestro hermano con nosotros, descenderé-
mos y te compraremos alimento. 5 Pero si no le
enviares, no descenderemos; porque aquel va-
rón nos dijo: No veréis mi rostro si no traéis a
vuestro hermano con vosotros. 6 Dijo entonces
Israel: ¿Por qué me hicisteis tanto mal, decla-
rando al varón que teníais otro hermano? 7 Y
ellos respondieron: Aquel varón nos preguntó
expresamente por nosotros, y por nuestra fa-
milia, diciendo: ¿Vive aún vuestro padre? ¿Te-
néis otro hermano? Y le declaramos conforme
a estas palabras. ¿Acaso podíamos saber que
él nos diría: Haced venir a vuestro hermano?
8 Entonces Judá dijo a Israel su padre: Envía al
joven conmigo, y nos levantaremos e iremos, a
fin de que vivamos y no muramos nosotros, y
tú, y nuestros niños. 9 Yo te respondo por él; a
mí me pedirás cuenta. Si yo no te lo vuelvo a
traer, y si no lo pongo delante de ti, seré para
ti el culpable para siempre; 10 pues si no nos
hubiéramos detenido, ciertamente hubiéramos
ya vuelto dos veces.
11 Entonces Israel su padre les respondió:
Pues que así es, hacedlo; tomad de lo mejor de
la tierra en vuestros sacos, y llevad a aquel va-
rón un presente, un poco de bálsamo, un poco
de miel, aromas y mirra, nueces y almendras.
12 Y tomad en vuestras manos doble cantidad
de dinero, y llevad en vuestra mano el dinero
vuelto en las bocas de vuestros costales; quizá
fue equivocación. 13 Tomad también a vuestro
hermano, y levantaos, y volved a aquel varón.
14 Y el Dios Omnipotente os dé misericordia

delante de aquel varón, y os suelte al otro vuestro hermano, y a este Benjamín. Y si he de ser privado de mis hijos, séalo. 15 Entonces tomaron aquellos varones el presente, y tomaron en su mano doble cantidad de dinero, y a Benjamín; y se levantaron y descendieron a Egipto, y se presentaron delante de José.

16 Y vio José a Benjamín con ellos, y dijo al mayordomo de su casa: Lleva a casa a esos hombres, y degüella una res y prepárala, pues estos hombres comerán conmigo al mediodía. 17 E hizo el hombre como José dijo, y llevó a los hombres a casa de José. 18 Entonces aquellos hombres tuvieron temor, cuando fueron llevados a casa de José, y decían: Por el dinero que fue devuelto en nuestros costales la primera vez nos han traído aquí, para tendernos lazo, y atacarnos, y tomarnos por siervos a nosotros, y a nuestros asnos. 19 Y se acercaron al mayordomo de la casa de José, y le hablaron a la entrada de la casa. 20 Y dijeron: Ay, señor nuestro, nosotros en realidad de verdad descendimos al principio a comprar alimentos. 21 Y aconteció que cuando llegamos al mesón y abrimos nuestros costales, he aquí el dinero de cada uno estaba en la boca de su costal, nuestro dinero en su justo peso; y lo hemos vuelto a traer con nosotros. 22 Hemos también traído en nuestras manos otro dinero para comprar alimentos; nosotros no sabemos quién haya puesto nuestro dinero en nuestros costales. 23 Él les respondió: Paz a vosotros, no temáis; vuestro Dios y el Dios de vuestro padre os dio el tesoro en vuestros costales; yo recibí vuestro dinero. Y sacó a Simeón a ellos. 24 Y llevó aquel varón a los hombres a casa de José; y les dio agua, y lavaron sus pies, y dio de comer a sus asnos. 25 Y ellos prepararon el presente entretanto que venía José a mediodía, porque habían oído que allí habrían de comer pan.

26 Y vino José a casa, y ellos le trajeron el presente que tenían en su mano dentro de la casa, y se inclinaron ante él hasta la tierra. 27 Entonces les preguntó José cómo estaban, y dijo: ¿Vuestro padre, el anciano que dijisteis, lo pasa bien? ¿Vive todavía? 28 Y ellos respondieron: Bien va a tu siervo nuestro padre; aún vive. Y se inclinaron, e hicieron reverencia. 29 Y alzando José sus ojos vio a Benjamín su hermano, hijo de su madre, y dijo: ¿Es éste vuestro hermano menor, de quien me hablasteis? Y dijo: Dios tenga misericordia de ti, hijo mío. 30 Entonces José se apresuró, porque se conmovieron sus entrañas a causa de su hermano, y buscó dónde llorar; y entró en su cámara, y lloró allí. 31 Y lavó su rostro y salió, y se contuvo, y dijo: Poned pan. 32 Y pusieron para él aparte, y separadamente para ellos, y aparte para los egipcios que con él comían; porque los egipcios no pueden comer pan con los hebreos, lo cual es abominación a los egipcios. 33 Y se sentaron delante de él, el mayor conforme a su primogenitura, y el menor conforme a su menor edad; y estaban aquellos hombres atónitos mirándose el uno al otro. 34 Y José tomó viandas de delante de sí para ellos; mas la porción de Benjamín era cinco veces mayor que cualquiera de las de ellos. Y bebieron, y se alegraron con él.

La copa de José

44 1 Mandó José al mayordomo de su casa, diciendo: Llena de alimento los costales de estos varones, cuanto puedan llevar, y pon el dinero de cada uno en la boca de su costal. 2 Y pondrás mi copa, la copa de plata, en la boca del costal del menor, con el dinero de su trigo. Y él hizo como dijo José. 3 Venida la mañana, los hombres fueron despedidos con sus asnos. 4 Habiendo ellos salido de la ciudad, de la que aún no se habían alejado, dijo José a su mayordomo: Levántate y sigue a esos hombres; y cuando los alcances, diles: ¿Por qué habéis vuelto mal por bien? ¿Por qué habéis robado mi copa de plata? 5 ¿No es ésta en la que bebe mi señor, y por la que suele adivinar? Habéis hecho mal en lo que hicisteis.

6 Cuando él los alcanzó, les dijo estas palabras. 7 Y ellos le respondieron: ¿Por qué dice nuestro señor tales cosas? Nunca tal hagan tus siervos. 8 He aquí, el dinero que hallamos en

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Firmeza y fidelidad

Necesitamos estar firmes. La firmeza y la fidelidad son requisitos previos absolutos para cualquiera que quiera madurar en Cristo. La ambivalencia, lo que la Biblia denomina doble ánimo, es uno de los estados más fuertes y más firmemente enraizados en nuestra naturaleza carnal. Debemos ganar la guerra por la renovación de nuestra mente en este campo de batalla, u olvidarnos de una fe vital y victoriosa. La respuesta no podría ser más sencilla. Simplemente ore:

> *Señor, que tu perfecto amor eche fuera mi temor (1 Juan 4:18), porque tú no me has dado espíritu de temor sino de poder, de amor y de dominio propio (2 Timoteo 1:7). Señor, lleva toda esa mentalidad de confusión y ambivalencia a la muerte en tu cruz, porque tú no eres el autor de mi ambivalencia y confusión (1 Corintios 14:33).*

Esa oración puede que tenga que reforzarse muchas veces, no porque Dios no haya escuchado, sino porque no queremos permitir que la oración tenga efecto pleno en nosotros. Pero "Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera" (Isaías 26:3). Cuando la oración ha zanjado el asunto, nuestra mente es guardada en paz y descanso por el Señor mismo.*

* John Sandford, *Life Transformed* [Vida transformada], © 2009, p. 93.

la boca de nuestros costales, te lo volvimos a traer desde la tierra de Canaán; ¿cómo, pues, habíamos de hurtar de casa de tu señor plata ni oro? [9] Aquel de tus siervos en quien fuere hallada la copa, que muera, y aun nosotros seremos siervos de mi señor. [10] Y él dijo: También ahora sea conforme a vuestras palabras; aquel en quien se hallare será mi siervo, y vosotros seréis sin culpa. [11] Ellos entonces se dieron prisa, y derribando cada uno su costal en tierra, abrió cada cual el costal suyo. [12] Y buscó; desde el mayor comenzó, y acabó en el menor; y la copa fue hallada en el costal de Benjamín. [13] Entonces ellos rasgaron sus vestidos, y cargó cada uno su asno y volvieron a la ciudad.

[14] Vino Judá con sus hermanos a casa de José, que aún estaba allí, y se postraron delante de él en tierra. [15] Y les dijo José: ¿Qué acción es esta que habéis hecho? ¿No sabéis que un hombre como yo sabe adivinar? [16] Entonces dijo Judá: ¿Qué diremos a mi señor? ¿Qué hablaremos, o con qué nos justificaremos? Dios ha hallado la maldad de tus siervos; he aquí, nosotros somos siervos de mi señor, nosotros, y también aquel en cuyo poder fue hallada la copa. [17] José respondió: Nunca yo tal haga. El varón en cuyo poder fue hallada la copa, él será mi siervo; vosotros id en paz a vuestro padre.

Judá intercede por Benjamín

[18] Entonces Judá se acercó a él, y dijo: Ay, señor mío, te ruego que permitas que hable tu siervo una palabra en oídos de mi señor, y no se encienda tu enojo contra tu siervo, pues tú eres como Faraón. [19] Mi señor preguntó a sus siervos, diciendo: ¿Tenéis padre o hermano? [20] Y nosotros respondimos a mi señor: Tenemos un padre anciano, y un hermano joven, pequeño aún, que le nació en su vejez; y un hermano suyo murió, y él solo quedó de los hijos de su madre; y su padre lo ama. [21] Y tú dijiste a tus siervos: Traédmelo, y pondré mis ojos sobre él. [22] Y nosotros dijimos a mi señor: El joven no puede dejar a su padre, porque si lo dejare, su padre morirá. [23] Y dijiste a tus siervos: Si vuestro hermano menor no desciende con vosotros, no veréis más mi rostro. [24] Aconteció, pues, que cuando llegamos a mi padre tu siervo, le contamos las palabras de mi señor. [25] Y dijo

nuestro padre: Volved a comprarnos un poco de alimento. 26 Y nosotros respondimos: No podemos ir; si nuestro hermano va con nosotros, iremos; porque no podremos ver el rostro del varón, si no está con nosotros nuestro hermano el menor. 27 Entonces tu siervo mi padre nos dijo: Vosotros sabéis que dos hijos me dio a luz mi mujer; 28 y el uno salió de mi presencia, y pienso de cierto que fue despedazado, y hasta ahora no lo he visto. 29 Y si tomáis también a éste de delante de mí, y le acontece algún desastre, haréis descender mis canas con dolor al Seol. 30 Ahora, pues, cuando vuelva yo a tu siervo mi padre, si el joven no va conmigo, como su vida está ligada a la vida de él, 31 sucederá que cuando no vea al joven, morirá; y tus siervos harán descender las canas de tu siervo nuestro padre con dolor al Seol. 32 Como tu siervo salió por fiador del joven con mi padre, diciendo: Si no te lo vuelvo a traer, entonces yo seré culpable ante mi padre para siempre; 33 te ruego, por tanto, que quede ahora tu siervo en lugar del joven por siervo de mi señor, y que el joven vaya con sus hermanos. 34 Porque ¿cómo volveré yo a mi padre sin el joven? No podré, por no ver el mal que sobrevendrá a mi padre.

José se da a conocer a sus hermanos

45 1 No podía ya José contenerse delante de todos los que estaban al lado suyo, y clamó: Haced salir de mi presencia a todos. Y no quedó nadie con él, al darse a conocer José a sus hermanos.[a] 2 Entonces se dio a llorar a gritos; y oyeron los egipcios, y oyó también la casa de Faraón. 3 Y dijo José a sus hermanos: Yo soy José; ¿vive aún mi padre? Y sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de él.

4 Entonces dijo José a sus hermanos: Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto. 5 Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros. 6 Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales ni habrá arada ni siega. 7 Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación. 8 Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto. 9 Daos prisa, id a mi padre y decidle: Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto por señor de todo Egipto; ven a mí, no te detengas. 10 Habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ganados y tus vacas, y todo lo que tienes. 11 Y allí te alimentaré, pues aún quedan cinco años de hambre, para que no perezcas de pobreza tú y tu casa, y todo lo que tienes.[b] 12 He aquí, vuestros ojos ven, y los ojos de mi hermano Benjamín, que mi boca os habla. 13 Haréis, pues, saber a mi padre toda mi gloria en Egipto, y todo lo que habéis visto; y daos prisa, y traed a mi padre acá. 14 Y se echó sobre el cuello de Benjamín su hermano, y lloró; y también Benjamín lloró sobre su cuello. 15 Y besó a todos sus hermanos, y lloró sobre ellos; y después sus hermanos hablaron con él.

16 Y se oyó la noticia en la casa de Faraón, diciendo: Los hermanos de José han venido. Y esto agradó en los ojos de Faraón y de sus siervos. 17 Y dijo Faraón a José: Di a tus hermanos: Haced esto: cargad vuestras bestias, e id, volved a la tierra de Canaán; 18 y tomad a vuestro padre y a vuestras familias y venid a mí, porque yo os daré lo bueno de la tierra de Egipto, y comeréis de la abundancia de la tierra. 19 Y tú manda: Haced esto: tomaos de la tierra de Egipto carros para vuestros niños y vuestras mujeres, y traed a vuestro padre, y venid. 20 Y no os preocupéis por vuestros enseres, porque la riqueza de la tierra de Egipto será vuestra. 21 Y lo hicieron así los hijos de Israel; y les dio José carros conforme a la orden de

45:1 [a] Hch. 7:13. **45:9-11** [b] Hch. 7:14.

Faraón, y les suministró víveres para el camino.
22 A cada uno de todos ellos dio mudas de vestidos, y a Benjamín dio trescientas piezas de plata, y cinco mudas de vestidos. 23 Y a su padre envió esto: diez asnos cargados de lo mejor de Egipto, y diez asnas cargadas de trigo, y pan y comida, para su padre en el camino. 24 Y despidió a sus hermanos, y ellos se fueron. Y él les dijo: No riñáis por el camino. 25 Y subieron de Egipto, y llegaron a la tierra de Canaán a Jacob su padre. 26 Y le dieron las nuevas, diciendo: José vive aún; y él es señor en toda la tierra de Egipto. Y el corazón de Jacob se afligió, porque no los creía. 27 Y ellos le contaron todas las palabras de José, que él les había hablado; y viendo Jacob los carros que José enviaba para llevarlo, su espíritu revivió. 28 Entonces dijo Israel: Basta; José mi hijo vive todavía; iré, y le veré antes que yo muera.

Jacob y su familia en Egipto

46 1 Salió Israel con todo lo que tenía, y vino a Beerseba, y ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac. 2 Y habló Dios a Israel en visiones de noche, y dijo: Jacob, Jacob. Y él respondió: Heme aquí. 3 Y dijo: Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas de descender a Egipto, porque allí yo haré de ti una gran nación. 4 Yo descenderé contigo a Egipto, y yo también te haré volver; y la mano de José cerrará tus ojos. 5 Y se levantó Jacob de Beerseba; y tomaron los hijos de Israel a su padre Jacob, y a sus niños, y a sus mujeres, en los carros que Faraón había enviado para llevarlo. 6 Y tomaron sus ganados, y sus bienes que habían adquirido en la tierra de Canaán, y vinieron a Egipto,[a] Jacob y toda su descendencia consigo; 7 sus hijos, y los hijos de sus hijos consigo; sus hijas, y las hijas de sus hijos, y a toda su descendencia trajo consigo a Egipto.

8 Y éstos son los nombres de los hijos de Israel, que entraron en Egipto, Jacob y sus hijos: Rubén, el primogénito de Jacob. 9 Y los hijos de Rubén: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi. 10 Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar, y Saúl hijo de la cananea. 11 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari. 12 Los hijos de Judá: Er, Onán, Sela, Fares y Zara; mas Er y Onán murieron en la tierra de Canaán. Y los hijos de Fares fueron Hezrón y Hamul. 13 Los hijos de Isacar: Tola, Fúa, Job y Simrón. 14 Los hijos de Zabulón: Sered, Elón y Jahleel. 15 Éstos fueron los hijos de Lea, los que dio a luz a Jacob en Padan-aram, y además su hija Dina; treinta y tres las personas todas de sus hijos e hijas. 16 Los hijos de Gad: Zifión, Hagui, Ezbón, Suni, Eri, Arodi y Areli. 17 Y los hijos de Aser: Imna, Isúa, Isúi, Bería, y Sera hermana de ellos. Los hijos de Bería: Heber y Malquiel. 18 Éstos fueron los hijos de Zilpa, la que Labán dio a su hija Lea, y dio a luz éstos a Jacob; por todas dieciséis personas. 19 Los hijos de Raquel, mujer de Jacob: José y Benjamín. 20 Y nacieron a José en la tierra de Egipto Manasés y Efraín, los que le dio a luz Asenat, hija de Potifera sacerdote de On.[b] 21 Los hijos de Benjamín fueron Bela, Bequer, Asbel, Gera, Naamán, Ehi, Ros, Mupim, Hupim y Ard. 22 Éstos fueron los hijos de Raquel, que nacieron a Jacob; por todas catorce personas. 23 Los hijos de Dan: Husim. 24 Los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni, Jezer y Silem. 25 Éstos fueron los hijos de Bilha, la que dio Labán a Raquel su hija, y dio a luz éstos a Jacob; por todas siete personas. 26 Todas las personas que vinieron con Jacob a Egipto, procedentes de sus lomos, sin las mujeres de los hijos de Jacob, todas las personas fueron sesenta y seis. 27 Y los hijos de José, que le nacieron en Egipto, dos personas. Todas las personas de la casa de Jacob, que entraron en Egipto, fueron setenta.[c]

28 Y envió Jacob a Judá delante de sí a José, para que le viniese a ver en Gosén; y llegaron a la tierra de Gosén. 29 Y José unció su carro y vino a recibir a Israel su padre en Gosén; y se manifestó a él, y se echó sobre su cuello, y lloró sobre su cuello largamente. 30 Entonces Israel dijo a José: Muera yo ahora, ya que he visto tu

46:6 [a] Hch. 7:15. **46:27** [c] Hch. 7:14.
46:20 [b] Gn. 41:50-52.

rostro, y sé que aún vives. 31 Y José dijo a sus
hermanos, y a la casa de su padre: Subiré y lo
haré saber a Faraón, y le diré: Mis hermanos
y la casa de mi padre, que estaban en la tierra
de Canaán, han venido a mí. 32 Y los hombres
son pastores de ovejas, porque son hombres
ganaderos; y han traído sus ovejas y sus vacas,
y todo lo que tenían. 33 Y cuando Faraón os
llamare y dijere: ¿Cuál es vuestro oficio? 34 en-
tonces diréis: Hombres de ganadería han sido
tus siervos desde nuestra juventud hasta ahora,
nosotros y nuestros padres; a fin de que moréis
en la tierra de Gosén, porque para los egipcios
es abominación todo pastor de ovejas.

47 1 Vino José y lo hizo saber a Faraón, y
dijo: Mi padre y mis hermanos, y sus
ovejas y sus vacas, con todo lo que tienen, han
venido de la tierra de Canaán, y he aquí están
en la tierra de Gosén. 2 Y de los postreros de sus
hermanos tomó cinco varones, y los presentó
delante de Faraón. 3 Y Faraón dijo a sus herma-
nos: ¿Cuál es vuestro oficio? Y ellos respondie-
ron a Faraón: Pastores de ovejas son tus siervos,
así nosotros como nuestros padres. 4 Dijeron
además a Faraón: Para morar en esta tierra he-
mos venido; porque no hay pasto para las ove-
jas de tus siervos, pues el hambre es grave en la
tierra de Canaán; por tanto, te rogamos ahora
que permitas que habiten tus siervos en la tierra
de Gosén. 5 Entonces Faraón habló a José, di-
ciendo: Tu padre y tus hermanos han venido a
ti. 6 La tierra de Egipto delante de ti está; en lo
mejor de la tierra haz habitar a tu padre y a tus
hermanos; habiten en la tierra de Gosén; y si
entiendes que hay entre ellos hombres capaces,
ponlos por mayorales del ganado mío.

7 También José introdujo a Jacob su padre,
y lo presentó delante de Faraón; y Jacob ben-
dijo a Faraón. 8 Y dijo Faraón a Jacob: ¿Cuán-
tos son los días de los años de tu vida? 9 Y Ja-
cob respondió a Faraón: Los días de los años
de mi peregrinación son ciento treinta años;
pocos y malos han sido los días de los años
de mi vida, y no han llegado a los días de los
años de la vida de mis padres en los días de su
peregrinación. 10 Y Jacob bendijo a Faraón, y
salió de la presencia de Faraón. 11 Así José hizo
habitar a su padre y a sus hermanos, y les dio
posesión en la tierra de Egipto, en lo mejor de
la tierra, en la tierra de Ramesés, como mandó
Faraón. 12 Y alimentaba José a su padre y a sus
hermanos, y a toda la casa de su padre, con
pan, según el número de los hijos.

13 No había pan en toda la tierra, y el
hambre era muy grave, por lo que desfalleció
de hambre la tierra de Egipto y la tierra de
Canaán. 14 Y recogió José todo el dinero que
había en la tierra de Egipto y en la tierra de
Canaán, por los alimentos que de él compra-
ban; y metió José el dinero en casa de Faraón.
15 Acabado el dinero de la tierra de Egipto y de
la tierra de Canaán, vino todo Egipto a José,
diciendo: Danos pan; ¿por qué moriremos
delante de ti, por haberse acabado el dinero?
16 Y José dijo: Dad vuestros ganados y yo os
daré por vuestros ganados, si se ha acabado el
dinero. 17 Y ellos trajeron sus ganados a José,
y José les dio alimentos por caballos, y por el
ganado de las ovejas, y por el ganado de las
vacas, y por asnos; y les sustentó de pan por
todos sus ganados aquel año. 18 Acabado aquel
año, vinieron a él el segundo año, y le dijeron:
No encubrimos a nuestro señor que el dinero
ciertamente se ha acabado; también el ganado
es ya de nuestro señor; nada ha quedado de-
lante de nuestro señor sino nuestros cuerpos y
nuestra tierra. 19 ¿Por qué moriremos delante
de tus ojos, así nosotros como nuestra tierra?
Cómpranos a nosotros y a nuestra tierra por
pan, y seremos nosotros y nuestra tierra siervos
de Faraón; y danos semilla para que vivamos y
no muramos, y no sea asolada la tierra.

20 Entonces compró José toda la tierra de
Egipto para Faraón; pues los egipcios vendie-
ron cada uno sus tierras, porque se agravó el
hambre sobre ellos; y la tierra vino a ser de
Faraón. 21 Y al pueblo lo hizo pasar a las ciuda-
des, desde un extremo al otro del territorio de
Egipto. 22 Solamente la tierra de los sacerdotes
no compró, por cuanto los sacerdotes tenían
ración de Faraón, y ellos comían la ración que

Faraón les daba; por eso no vendieron su tierra.
23 Y José dijo al pueblo: He aquí os he comprado hoy, a vosotros y a vuestra tierra, para Faraón; ved aquí semilla, y sembraréis la tierra.
24 De los frutos daréis el quinto a Faraón, y las cuatro partes serán vuestras para sembrar las tierras, y para vuestro mantenimiento, y de los que están en vuestras casas, y para que coman vuestros niños. 25 Y ellos respondieron: La vida nos has dado; hallemos gracia en ojos de nuestro señor, y seamos siervos de Faraón.
26 Entonces José lo puso por ley hasta hoy sobre la tierra de Egipto, señalando para Faraón el quinto, excepto sólo la tierra de los sacerdotes, que no fue de Faraón.

27 Así habitó Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén; y tomaron posesión de ella, y se aumentaron, y se multiplicaron en gran manera. 28 Y vivió Jacob en la tierra de Egipto diecisiete años; y fueron los días de Jacob, los años de su vida, ciento cuarenta y siete años. 29 Y llegaron los días de Israel para morir, y llamó a José su hijo, y le dijo: Si he hallado ahora gracia en tus ojos, te ruego que pongas tu mano debajo de mi muslo, y harás conmigo misericordia y verdad. Te ruego que no me entierres en Egipto. 30 Mas cuando duerma con mis padres, me llevarás de Egipto y me sepultarás en el sepulcro de ellos. Y José respondió: Haré como tú dices. 31 E Israel dijo: Júramelo. Y José le juró. Entonces Israel se inclinó sobre la cabecera de la cama.

Jacob bendice a Efraín y a Manasés

48 1 Sucedió después de estas cosas que dijeron a José: He aquí tu padre está enfermo. Y él tomó consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraín. 2 Y se le hizo saber a Jacob, diciendo: He aquí tu hijo José viene a ti. Entonces se esforzó Israel, y se sentó sobre la cama, 3 y dijo a José: El Dios Omnipotente me apareció en Luz en la tierra de Canaán, y me bendijo, 4 y me dijo: He aquí yo te haré crecer, y te multiplicaré, y te pondré por estirpe de naciones; y daré esta tierra a tu descendencia después de ti por heredad perpetua.[a] 5 Y ahora tus dos hijos Efraín y Manasés, que te nacieron en la tierra de Egipto, antes que viniese a ti a la tierra de Egipto, míos son; como Rubén y Simeón, serán míos. 6 Y los que después de ellos has engendrado, serán tuyos; por el nombre de sus hermanos serán llamados en sus heredades.
7 Porque cuando yo venía de Padan-aram, se me murió Raquel en la tierra de Canaán, en el camino, como media legua de tierra viniendo a Efrata;[b] y la sepulté allí en el camino de Efrata, que es Belén.

8 Y vio Israel los hijos de José, y dijo: ¿Quiénes son éstos? 9 Y respondió José a su padre: Son mis hijos, que Dios me ha dado aquí. Y él dijo: Acércalos ahora a mí, y los bendeciré.
10 Y los ojos de Israel estaban tan agravados por la vejez, que no podía ver. Les hizo, pues, acercarse a él, y él les besó y les abrazó. 11 Y dijo Israel a José: No pensaba yo ver tu rostro, y he aquí Dios me ha hecho ver también a tu descendencia. 12 Entonces José los sacó de entre sus rodillas, y se inclinó a tierra. 13 Y los tomó José a ambos, Efraín a su derecha, a la izquierda de Israel, y Manasés a su izquierda, a la derecha de Israel; y los acercó a él. 14 Entonces Israel extendió su mano derecha, y la puso sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, colocando así sus manos adrede, aunque Manasés era el primogénito. 15 Y bendijo a José, diciendo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día,
16 el Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes; y sea perpetuado en ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense en gran manera en medio de la tierra.

17 Pero viendo José que su padre ponía la mano derecha sobre la cabeza de Efraín, le causó esto disgusto; y asió la mano de su padre, para cambiarla de la cabeza de Efraín

48:3-4 [a] Gn. 28:13-14. **48:7** [b] Gn. 35:16-19.

a la cabeza de Manasés. 18 Y dijo José a su padre: No así, padre mío, porque éste es el primogénito; pon tu mano derecha sobre su cabeza. 19 Mas su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé; también él vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia formará multitud de naciones. 20 Y los bendijo[c] aquel día, diciendo: En ti bendecirá Israel, diciendo: Hágate Dios como a Efraín y como a Manasés. Y puso a Efraín antes de Manasés. 21 Y dijo Israel a José: He aquí yo muero; pero Dios estará con vosotros, y os hará volver a la tierra de vuestros padres. 22 Y yo te he dado a ti una parte más que a tus hermanos, la cual tomé yo de mano del amorreo con mi espada y con mi arco.

Gn. 49:9

Reprendo a todo león que se agache para atacarme en el nombre de Jesús.

Profecía de Jacob acerca de sus hijos

49 1 Y llamó Jacob a sus hijos, y dijo: Juntaos, y os declararé lo que os ha de acontecer en los días venideros.

2 Juntaos y oíd, hijos de Jacob,
Y escuchad a vuestro padre Israel.

3 Rubén, tú eres mi primogénito, mi fortaleza, y el principio de mi vigor;
Principal en dignidad, principal en poder.
4 Impetuoso como las aguas, no serás el principal,
Por cuanto subiste al lecho de tu padre;
Entonces te envileciste, subiendo a mi estrado.

5 Simeón y Leví son hermanos;
Armas de iniquidad sus armas.
6 En su consejo no entre mi alma,
Ni mi espíritu se junte en su compañía.
Porque en su furor mataron hombres,
Y en su temeridad desjarretaron toros.
7 Maldito su furor, que fue fiero;
Y su ira, que fue dura.
Yo los apartaré en Jacob,
Y los esparciré en Israel.

8 Judá, te alabarán tus hermanos;
Tu mano en la cerviz de tus enemigos;
Los hijos de tu padre se inclinarán a ti.
9 Cachorro de león, Judá;
De la presa subiste, hijo mío.
Se encorvó, se echó como león,
Así como león viejo: ¿quién lo despertará?[a]
10 No será quitado el cetro de Judá,
Ni el legislador de entre sus pies,
Hasta que venga Siloh;
Y a él se congregarán los pueblos.
11 Atando a la vid su pollino,
Y a la cepa el hijo de su asna,
Lavó en el vino su vestido,
Y en la sangre de uvas su manto.
12 Sus ojos, rojos del vino,
Y sus dientes blancos de la leche.

13 Zabulón en puertos de mar habitará;
Será para puerto de naves,
Y su límite hasta Sidón.

14 Isacar, asno fuerte
Que se recuesta entre los apriscos;
15 Y vio que el descanso era bueno, y que la tierra era deleitosa;
Y bajó su hombro para llevar,
Y sirvió en tributo.

16 Dan juzgará a su pueblo,
Como una de las tribus de Israel.
17 Será Dan serpiente junto al camino,
Víbora junto a la senda,
Que muerde los talones del caballo,

48:20 [c] Heb. 11:21. **49:9** [a] Nm. 24:9.

Y hace caer hacia atrás al jinete.
18 Tu salvación esperé, oh Jehová.

19 Gad, ejército lo acometerá;
Mas él acometerá al fin.

20 El pan de Aser será substancioso,
Y él dará deleites al rey.

21 Neftalí, cierva suelta,
Que pronunciará dichos hermosos.

22 Rama fructífera es José,
Rama fructífera junto a una fuente,
Cuyos vástagos se extienden sobre el muro.
23 Le causaron amargura,
Le asaetearon,
Y le aborrecieron los arqueros;
24 Mas su arco se mantuvo poderoso,
Y los brazos de sus manos se fortalecieron
Por las manos del Fuerte de Jacob
(Por el nombre del Pastor, la Roca de Israel),
25 Por el Dios de tu padre, el cual te ayudará,
Por el Dios Omnipotente, el cual te bendecirá
Con bendiciones de los cielos de arriba,
Con bendiciones del abismo que está abajo,
Con bendiciones de los pechos y del vientre.
26 Las bendiciones de tu padre
Fueron mayores que las bendiciones de mis progenitores;
Hasta el término de los collados eternos
Serán sobre la cabeza de José,
Y sobre la frente del que fue apartado de entre sus hermanos.

27 Benjamín es lobo arrebatador;
A la mañana comerá la presa,
Y a la tarde repartirá los despojos.

Oración contra el espíritu de Caín

Señor, perdóname por mostrar el espíritu de Caín, el espíritu de asesinato, en mi vida. Admito que he estado mal en mi actitud hacia los otros, y me arrepiento de todas las palabras negativas que he hablado acerca de ellos.

Hoy me comprometo contigo a que con tu ayuda cambiaré las palabras de maldición que uso por palabras de bendición. Gracias por darme el regalo del habla que me permite bendecir a quienes comparten mi vida.

*Señor, con tu ayuda me esforzaré por ser una bendición a mi familia, a mi iglesia, a quienes tienen autoridad sobre mí, y a todas las otras personas que has puesto en mi vida. Amén.**

* Ron Phillips, *Una guía esencial para la guerra espiritual y los demonios*, © 2010, p. 164.

Muerte y sepelio de Jacob

28 Todos estos fueron las doce tribus de Israel, y esto fue lo que su padre les dijo, al bendecirlos; a cada uno por su bendición los bendijo. 29 Les mandó luego, y les dijo: Yo voy a ser reunido con mi pueblo. Sepultadme con mis padres en la cueva que está en el campo de Efrón el heteo, 30 en la cueva que está en el campo de Macpela, al oriente de Mamre en la tierra de Canaán, la cual compró Abraham

LEA

Aprenda que agradar a Dios nos proporciona la mayor satisfacción

Nuestros propios deseos y el grado de su cumplimiento son los que producen gozo o pena en nuestras vidas. Aun el deseo básico del matrimonio o de amigos puede esclavizarnos si consume nuestra atención. ¿Son malos esos deseos? No, pero si el tener nuestros deseos cumplidos es la razón principal por la que hemos venido a Cristo, es posible que nuestras vidas no mejoren hasta que nuestras prioridades cambien.

Puede verse un hermoso ejemplo en la vida de Lea, la primera esposa de Jacob. Lea era poco atractiva y no amada por su esposo. Jacob había servido a Labán, el padre de Lea, siete años para casarse con Raquel, la hermana menor de Lea. Sin embargo, en la noche de su boda, Labán puso a Lea en la tienda nupcial en lugar de Raquel. Aunque Jacob se casó con Raquel una semana después, tuvo que trabajar otros siete años por ella. Y así Jacob tuvo dos esposas que eran hermanas.

Las escrituras nos cuentan que Raquel era amada por Jacob, pero Lea era menospreciada: "Y vio Jehová que Lea era menospreciada..." (Génesis 29:31).

Debemos entender esto acerca de la naturaleza de Dios: El Señor es atraído por aquellos que están heridos. "Y vio Jehová...Lea..." ¡Qué hermosas palabras! En la misma forma que el agua desciende y llena lo que está más bajo, así Cristo alcanza primero al afligido para llenarlo y consolarlo. El Señor vio que Lea no era amada. Vio su dolor, su soledad, y su angustia. Aunque Lea no era amada por Jacob, era profundamente amada por el Señor, y Él le dio un hijo. La reacción de ella era predecible. Dijo: "Ahora,...me amará mi marido" (v. 32).

Aquí hay una lección tanto para Lea como para nosotros: no puedes hacer que otra persona te ame. Cuanto más presión pones sobre otros para que te acepten, más te rechazarán. El concepto de Lea de realización se basaba en conseguir el amor de Jacob, y ahora su problema estaba empeorando. No solo no era atractiva para Jacob, sino que su celo se estaba agregando a su falta de amor.

Mientras Lea estaba embarazada por cuarta vez, un milagro de gracia ocurrió en su interior. Gradualmente se fue dando cuenta que aunque no había estado siendo el foco del amor de su marido, era amada por Dios. Y a medida que se acercaban los últimos tiempos de este embarazo, ella se acercaba más y más a Dios. Se convirtió en una adoradora del Todopoderoso.

Ahora, mientras daba a luz a otro hijo, dijo: "Esta vez alabaré a Jehová" (v. 35). Y llamó al niño Judá, que significa "alabanza". Y fue de la tribu de Judá que nació Jesús.

Lea había estado buscando su realización propia y encontró solo angustias y dolores. Pero a medida que se convirtió en una adoradora de Dios, entró en la realización más alta de vida: comenzó a agradar a Dios. Es justo aquí en que el alma humana verdaderamente comienza a cambiar y a entrar en el refugio de Dios. Mientras ella encontraba su realización en Dios, Él comenzó a quitar de ella el celo, las inseguridades y las angustias que la vida le había dado. Comenzó a crecer en Lea una verdadera belleza interior. Se convirtió en una mujer en paz.

No necesitamos consejos, clases, éxitos o autoestima, simplemente necesitamos descubrir el amor de Dios por nosotros.*

* Francis Frangipane, *El refugio de Dios*, pp. 78-80.

con el mismo campo de Efrón el heteo, para heredad de sepultura.[b] 31 Allí sepultaron a Abraham[c] y a Sara su mujer; allí sepultaron a Isaac[d] y a Rebeca su mujer; allí también sepulté yo a Lea. 32 La compra del campo y de la cueva que está en él, fue de los hijos de Het. 33 Y cuando acabó Jacob de dar mandamientos a sus hijos, encogió sus pies en la cama, y expiró,[e] y fue reunido con sus padres.

50 1 Entonces se echó José sobre el rostro de su padre, y lloró sobre él, y lo besó. 2 Y mandó José a sus siervos los médicos que embalsamasen a su padre; y los médicos embalsamaron a Israel. 3 Y le cumplieron cuarenta días, porque así cumplían los días de los embalsamados, y lo lloraron los egipcios setenta días.

4 Y pasados los días de su luto, habló José a los de la casa de Faraón, diciendo: Si he hallado ahora gracia en vuestros ojos, os ruego que habléis en oídos de Faraón, diciendo: 5 Mi padre me hizo jurar, diciendo: He aquí que voy a morir; en el sepulcro que cavé para mí en la tierra de Canaán, allí me sepultarás;[a] ruego, pues, que vaya yo ahora y sepulte a mi padre, y volveré. 6 Y Faraón dijo: Ve, y sepulta a tu padre, como él te hizo jurar. 7 Entonces José subió para sepultar a su padre; y subieron con él todos los siervos de Faraón, los ancianos de su casa, y todos los ancianos de la tierra de Egipto, 8 y toda la casa de José, y sus hermanos, y la casa de su padre; solamente dejaron en la tierra de Gosén sus niños, y sus ovejas y sus vacas. 9 Subieron también con él carros y gente de a caballo, y se hizo un escuadrón muy grande. 10 Y llegaron hasta la era de Atad, que está al otro lado del Jordán, y endecharon allí con grande y muy triste lamentación; y José hizo a su padre duelo por siete días. 11 Y viendo los moradores de la tierra, los cananeos, el llanto en la era de Atad, dijeron: Llanto grande es éste de los egipcios; por eso fue llamado su nombre Abel-mizraim,[1] que está al otro lado del Jordán. 12 Hicieron, pues, sus hijos con él según les había mandado; 13 pues lo llevaron sus hijos a la tierra de Canaán, y lo sepultaron en la cueva del campo de Macpela, la que había comprado Abraham con el mismo campo, para heredad de sepultura, de Efrón el heteo, al oriente de Mamre.[b] 14 Y volvió José a Egipto, él y sus hermanos, y todos los que subieron con él a sepultar a su padre, después que lo hubo sepultado.

Gn. 49:22

Mis ramas sobrepasan todo muro erigido por el enemigo.

Muerte de Jacob

15 Viendo los hermanos de José que su padre era muerto, dijeron: Quizá nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos. 16 Y enviaron a decir a José: Tu padre mandó antes de su muerte, diciendo: 17 Así diréis a José: Te ruego que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque mal te trataron; por tanto, ahora te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre. Y José lloró mientras hablaban. 18 Vinieron también sus hermanos y se postraron delante de él, y dijeron: Henos aquí por siervos tuyos. 19 Y les respondió José: No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios? 20 Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo. 21 Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazón.

22 Y habitó José en Egipto, él y la casa de su padre; y vivió José ciento diez años. 23 Y vio José los hijos de Efraín hasta la tercera generación; también los hijos de Maquir hijo de Manasés fueron criados sobre las rodillas de José. 24 Y José dijo a sus hermanos: Yo voy a morir; mas Dios ciertamente os visitará, y

49:30 [b] Gn. 23:3-20.
49:31 [c] Gn. 25:9-10.
49:31 [d] Gn. 35:29.
49:33 [e] Hch. 7:15.
50:5 [a] Gn. 47:29-31.
50:11 [1] Esto es, *Praderas de Egipto*, o *Llanto de Egipto*.
50:13 [b] Hch. 7:16.

os hará subir de esta tierra a la tierra que juró
a Abraham, a Isaac y a Jacob. **25** E hizo jurar
José a los hijos de Israel, diciendo: Dios cierta-
mente os visitará, y haréis llevar de aquí mis
huesos.[c] **26** Y murió José a la edad de ciento
diez años; y lo embalsamaron, y fue puesto en
un ataúd en Egipto.

50:25 [c] Éx. 13:19; Jos. 24:32; Heb. 11:22.

La obra del Espíritu Santo en

ÉXODO

Libro segundo de Moisés

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

Dios responde el clamor de su pueblo en la esclavitud egipcia. La madre de Moisés lo pone a flote en una cesta en el río... la hija del faraón descubre al bebé Moisés y lo cría como un príncipe en la corte egipcia. Preparado por el Espíritu de Dios, Moisés llega a ser instruido y entendido en los caminos de Egipto. Después de matar a un egipcio, Moisés huye al desierto de Sinaí y se queda exiliado allí durante cuarenta años (Éxodo 1–2).

Desde una zarza ardiente (Éxodo 3), el Espíritu de Dios ordena a Moisés que saque a su pueblo de su esclavitud en Egipto. Capacitado con valentía, señales y maravillas, Moisés y su hermano, Aarón, confrontan a Faraón con la Palabra de Dios: "Deja ir a mi pueblo" (Éxodo 5:1). Faraón se resiste al Espíritu de Dios, endureciendo su corazón y sometiéndose a él mismo y a su pueblo al juicio del Espíritu. Culminando con la muerte de todos los hijos primogénitos de los egipcios, diez plagas saquean Egipto hasta que Faraón finalmente cede y deja ir a los hebreos.

El poderoso viento del Espíritu de Dios divide el mar Rojo; la nube de la gloria de Dios y su feroz presencia (*shekinah*) conducen a Israel por el desierto. En Sinaí, el Espíritu de Dios revela la Ley a Moisés, da los planes para la construcción del arca y el tabernáculo, e imparte gloria al rostro de Moisés (Éxodo 33:12-23). En la tienda de reunión, Moisés, con Josué a su lado, habla cara a cara con Dios. Moisés y Josué entran en la presencia del Espíritu de Dios y son instruidos y equipados para conducir a su pueblo (Éxodo 33).

Incluso en la actualidad, el Espíritu de Dios libera a su pueblo de la esclavitud a la libertad.* Él les equipa con su poder y su unción para confrontar al enemigo en la guerra espiritual; y les capacita para ser victoriosos.

* *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a Éxodo, p. 51.

Aflicción de los israelitas en Egipto

1 1 Éstos son los nombres de los hijos de Israel
que entraron en Egipto con Jacob; cada uno
entró con su familia: 2 Rubén, Simeón, Leví,
Judá, 3 Isacar, Zabulón, Benjamín, 4 Dan,
Neftalí, Gad y Aser. 5 Todas las personas que
le nacieron a Jacob fueron setenta. Y José esta-
ba en Egipto. 6 Y murió José, y todos sus her-
manos, y toda aquella generación. 7 Y los hijos
de Israel fructificaron y se multiplicaron,[a] y
fueron aumentados y fortalecidos en extremo,
y se llenó de ellos la tierra.

8 Entretanto, se levantó sobre Egipto un
nuevo rey que no conocía a José;[b] y dijo a su
pueblo: 9 He aquí, el pueblo de los hijos de Is-
rael es mayor y más fuerte que nosotros. 10 Aho-
ra, pues, seamos sabios[c] para con él, para que
no se multiplique, y acontezca que viniendo
guerra, él también se una a nuestros enemigos
y pelee contra nosotros, y se vaya de la tierra.
11 Entonces pusieron sobre ellos comisarios de
tributos que los molestasen con sus cargas; y
edificaron para Faraón las ciudades de almace-
naje, Pitón y Ramesés. 12 Pero cuanto más los
oprimían, tanto más se multiplicaban y cre-
cían, de manera que los egipcios temían a los
hijos de Israel. 13 Y los egipcios hicieron servir
a los hijos de Israel con dureza, 14 y amargaron
su vida con dura servidumbre, en hacer barro
y ladrillo, y en toda labor del campo y en todo
su servicio, al cual los obligaban con rigor.

15 Y habló el rey de Egipto a las parteras de
las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifra,
y otra Fúa, y les dijo: 16 Cuando asistáis a las
hebreas en sus partos, y veáis el sexo, si es hijo,
matadlo; y si es hija, entonces viva. 17 Pero las
parteras temieron a Dios, y no hicieron como
les mandó el rey de Egipto, sino que preser-
varon la vida a los niños. 18 Y el rey de Egipto
hizo llamar a las parteras y les dijo: ¿Por qué
habéis hecho esto, que habéis preservado la
vida a los niños? 19 Y las parteras respondieron
a Faraón: Porque las mujeres hebreas no son
como las egipcias; pues son robustas, y dan
a luz antes que la partera venga a ellas. 20 Y
Dios hizo bien a las parteras; y el pueblo se
multiplicó y se fortaleció en gran manera. 21 Y
por haber las parteras temido a Dios, él pros-
peró sus familias. 22 Entonces Faraón mandó a
todo su pueblo, diciendo: Echad al río a todo
hijo que nazca,[d] y a toda hija preservad la vida.

Nacimiento de Moisés

2 1 Un varón de la familia de Leví fue y
tomó por mujer a una hija de Leví, 2 la que
concibió, y dio a luz un hijo; y viéndole que era
hermoso, le tuvo escondido tres meses.[a] 3 Pero
no pudiendo ocultarle más tiempo, tomó una
arquilla de juncos y la calafateó con asfalto
y brea, y colocó en ella al niño y lo puso en
un carrizal a la orilla del río. 4 Y una herma-
na suya se puso a lo lejos, para ver lo que le
acontecería. 5 Y la hija de Faraón descendió a
lavarse al río, y paseándose sus doncellas por la
ribera del río, vio ella la arquilla en el carrizal,
y envió una criada suya a que la tomase. 6 Y
cuando la abrió, vio al niño; y he aquí que el
niño lloraba. Y teniendo compasión de él, dijo:
De los niños de los hebreos es éste. 7 Entonces
su hermana dijo a la hija de Faraón: ¿Iré a lla-
marte una nodriza de las hebreas, para que te
críe este niño? 8 Y la hija de Faraón respondió:
Ve. Entonces fue la doncella, y llamó a la ma-
dre del niño, 9 a la cual dijo la hija de Faraón:
Lleva a este niño y críamelo, y yo te lo pagaré.
Y la mujer tomó al niño y lo crió. 10 Y cuando
el niño creció, ella lo trajo a la hija de Faraón,
la cual lo prohijó,[b] y le puso por nombre Moi-
sés,[1] diciendo: Porque de las aguas lo saqué.[2]

Moisés huye de Egipto

11 En aquellos días sucedió que crecido
ya Moisés, salió a sus hermanos, y los vio en
sus duras tareas,[c] y observó a un egipcio que

1:7 [a]Hch. 7:17.
1:8 [b]Hch. 7:18.
1:10 [c]Hch. 7:19.
1:22 [d]Hch. 7:19.
2:2 [a]Hch. 7:20; Heb. 11:23.
2:10 [b]Hch. 7:21.
2:10 [1]Hebreo *Mosheh.*
2:10 [2]Hebreo *mashah.*
2:11 [c]Heb. 11:24.

golpeaba a uno de los hebreos, sus hermanos.
12 Entonces miró a todas partes, y viendo que
no parecía nadie, mató al egipcio y lo escondió
en la arena. 13 Al día siguiente salió y vio a
dos hebreos que reñían; entonces dijo al que
maltrataba al otro: ¿Por qué golpeas a tu pró-
jimo? 14 Y él respondió: ¿Quién te ha puesto a
ti por príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas
matarme como mataste al egipcio?[d] Entonces
Moisés tuvo miedo, y dijo: Ciertamente esto
ha sido descubierto. 15 Oyendo Faraón acerca
de este hecho, procuró matar a Moisés; pero
Moisés huyó de delante de Faraón, y habitó
en la tierra de Madián.[e] 16 Y estando sentado
junto al pozo, siete hijas que tenía el sacerdote
de Madián vinieron a sacar agua para llenar
las pilas y dar de beber a las ovejas de su padre.
17 Mas los pastores vinieron y las echaron de
allí; entonces Moisés se levantó y las defendió,
y dio de beber a sus ovejas. 18 Y volviendo ellas
a Reuel su padre, él les dijo: ¿Por qué habéis
venido hoy tan pronto? 19 Ellas respondieron:
Un varón egipcio nos defendió de mano de los
pastores, y también nos sacó el agua, y dio de
beber a las ovejas. 20 Y dijo a sus hijas: ¿Dónde
está? ¿Por qué habéis dejado a ese hombre? Lla-
madle para que coma. 21 Y Moisés convino en
morar con aquel varón; y él dio su hija Séfora
por mujer a Moisés. 22 Y ella le dio a luz un
hijo; y él le puso por nombre Gersón, porque
dijo: Forastero[f] soy en tierra ajena.

23 Aconteció que después de muchos días
murió el rey de Egipto, y los hijos de Israel ge-
mían a causa de la servidumbre, y clamaron; y
subió a Dios el clamor de ellos con motivo de
su servidumbre. 24 Y oyó Dios el gemido de
ellos, y se acordó[f] de su pacto con Abraham,
Isaac y Jacob. 25 Y miró Dios a los hijos de Is-
rael, y los reconoció Dios.

Llamamiento de Moisés

3 1 Apacentando Moisés las ovejas de Jetro
su suegro, sacerdote de Madián, llevó las
ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb,
monte de Dios. 2 Y se le apareció el Ángel de
Jehová en una llama de fuego en medio de una
zarza;[a] y él miró, y vio que la zarza ardía en
fuego, y la zarza no se consumía. 3 Entonces
Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande
visión, por qué causa la zarza no se quema.
4 Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios
de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moi-
sés! Y él respondió: Heme aquí. 5 Y dijo: No te
acerques; quita tu calzado de tus pies, porque
el lugar en que tú estás, tierra santa es. 6 Y dijo:
Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham,
Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moi-
sés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mi-
rar a Dios.

7 Dijo luego Jehová:
Bien he visto la aflicción
de mi pueblo que está
en Egipto, y he oído
su clamor a causa
de sus exactores;
pues he conocido
sus angustias, 8 y he
descendido para librar-
los de mano de los egipcios,
y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y
ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lu-
gares del cananeo, del heteo, del amorreo, del
ferezeo, del heveo y del jebuseo. 9 El clamor,
pues, de los hijos de Israel ha venido delante de
mí, y también he visto la opresión con que los
egipcios los oprimen. 10 Ven, por tanto, ahora,
y te enviaré a Faraón, para que saques de Egip-
to a mi pueblo, los hijos de Israel. 11 Entonces
Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para
que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos
de Israel? 12 Y él respondió: Ve, porque yo esta-
ré contigo; y esto te será por señal de que yo te
he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al
pueblo, serviréis a Dios sobre este monte.

Éx. 3:8

Guíame a la tierra que fluye leche y miel.

13 Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego
yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de

2:11-14 [d]Hch. 7:23-28.
2:15 [e]Hch. 7:29; Heb. 11:27.
2:22 [f]Hebreo *ger.*
2:24 [f]Gn. 15:13-14.
3:2-10 [a]Hch. 7:30-34.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

De escuchar a ver

Estamos pasando de escuchar a ver. En el pasado hemos escuchado una palabra a nuestras espaldas diciéndonos por qué camino ir, pero ahora Él se manifestará de tal manera que tengamos que darnos cuenta, girarnos, mirar y después escuchar su palabra diciéndonos por dónde ir. Puede ver un gran ejemplo del momento de cambiar y del patrón para el período futuro leyendo Éxodo 3:1-4.

Los cielos habían cambiado porque el clamor del pueblo de Israel en su esclavitud había llegado hasta el trono de Dios. Él respondió y recordó su pacto que había hecho cuatrocientos años antes. Su respuesta llegó en forma de una nueva manifestación. Moisés reconoció la nueva manifestación, la cual le hizo detener sus actividades diarias normales. Él no sólo vio la manifestación; la escritura anterior dice que él miró. Giró desde su pasado y presente para ***ver*** su futuro. Cuando Moisés vio, entonces escuchó su llamado a avanzar. La clave es soltar las viejas complicaciones, rutinas, patrones de pensamiento, emociones, relaciones y ambiciones. Cuando veamos y entonces nos giremos (la misma palabra para *cambio*), escucharemos la transición y seremos reubicados desde la cautividad del último periodo a la nueva libertad del *siguiente* periodo. Esté dispuesto a ver y después diga: "Heme aquí".*

* Chuck D. Pierce, *Es hora de vencer al enemigo,* © 2011, pp. 239–240.

vuestros padres[b] me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé? [14] Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY.[c] Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros. [15] Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová,[1] el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Éste es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos. [16] Ve, y reúne a los ancianos de Israel, y diles: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me apareció diciendo: En verdad os he visitado, y he visto lo que se os hace en Egipto; [17] y he dicho: Yo os sacaré de la aflicción de Egipto a la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo, a una tierra que fluye leche y miel. [18] Y oirán tu voz; e irás tú, y los ancianos de Israel, al rey de Egipto, y le diréis: Jehová el Dios de los hebreos nos ha encontrado; por tanto, nosotros iremos ahora camino de tres días por el desierto, para que ofrezcamos sacrificios a Jehová nuestro Dios. [19] Mas yo sé que el rey de Egipto no os dejará ir sino por mano fuerte. [20] Pero yo extenderé mi mano, y heriré a Egipto con todas mis maravillas que haré en él, y entonces os dejará ir. [21] Y yo daré a este pueblo gracia en los ojos de los egipcios, para que cuando salgáis, no vayáis con las manos vacías; [22] sino que pedirá cada mujer a su vecina y a su huéspeda alhajas de plata, alhajas de oro, y vestidos, los cuales pondréis sobre vuestros hijos y vuestras hijas; y despojaréis a Egipto.[d]

4 [1] Entonces Moisés respondió diciendo: He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No te ha aparecido Jehová. [2] Y Jehová dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara. [3] Él le dijo: Échala en tierra. Y él la echó en tierra, y se hizo una culebra; y Moisés huía de ella. [4] Entonces dijo Jehová a Moisés: Extiende tu mano, y tómala por la cola. Y él extendió su mano, y la tomó, y se volvió vara en su mano. [5] Por esto creerán que se te ha aparecido Jehová, el Dios

3:13 [b] Éx. 6:2-3.
3:14 [c] Ap. 1:4, 8.
3:15 [1] El nombre Jehová representa el nombre divino YHWH que aquí se relaciona con el verbo *hayah*, ser.
3:21-22 [d] Éx. 12:35-36.

de tus padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

6 Le dijo además Jehová: Mete ahora tu
mano en tu seno. Y él metió la mano en su
seno; y cuando la sacó, he aquí que su mano
estaba leprosa como la nieve. 7 Y dijo: Vuelve
a meter tu mano en tu seno. Y él volvió a me-
ter su mano en su seno; y al sacarla de nuevo
del seno, he aquí que se había vuelto como la
otra carne. 8 Si aconteciere que no te creyeren
ni obedecieren a la voz de la primera señal,
creerán a la voz de la postrera. 9 Y si aún no
creyeren a estas dos señales, ni oyeren tu voz,
tomarás de las aguas del río y las derramarás
en tierra; y se cambiarán aquellas aguas que
tomarás del río y se harán sangre en la tierra.

10 Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay, Se-
ñor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni
antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; por-
que soy tardo en el habla y torpe de lengua.
11 Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la boca al
hombre? ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al
que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová? 12 Ahora
pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré
lo que hayas de hablar. 13 Y él dijo: ¡Ay, Señor!
envía, te ruego, por medio del que debes en-
viar. 14 Entonces Jehová se enojó contra Moisés,
y dijo: ¿No conozco yo a tu hermano Aarón,
levita, y que él habla bien? Y he aquí que él
saldrá a recibirte, y al verte se alegrará en su
corazón. 15 Tú hablarás a él, y pondrás en su
boca las palabras, y yo estaré con tu boca y con
la suya, y os enseñaré lo que hayáis de hacer.
16 Y él hablará por ti al pueblo; él te será a ti
en lugar de boca, y tú serás para él en lugar de
Dios. 17 Y tomarás en tu mano esta vara, con
la cual harás las señales.

Moisés vuelve a Egipto

18 Así se fue Moisés, y volviendo a su suegro Jetro, le dijo: Iré ahora, y volveré a mis hermanos que están en Egipto, para ver si aún viven. Y Jetro dijo a Moisés: Ve en paz. 19 Dijo también Jehová a Moisés en Madián: Ve y vuélvete a Egipto, porque han muerto todos los que procuraban tu muerte. 20 Entonces Moisés tomó su mujer y sus hijos, y los puso sobre un asno, y volvió a tierra de Egipto. Tomó también Moisés la vara de Dios en su mano. 21 Y dijo Jehová a Moisés: Cuando hayas vuelto a Egipto, mira que hagas delante de Faraón todas las maravillas que he puesto en tu mano; pero yo endureceré su corazón, de modo que no dejará ir al pueblo. 22 Y dirás a Faraón: Jehová ha dicho así: Israel es mi hijo, mi primogénito. 23 Ya te he dicho que dejes ir a mi hijo, para que me sirva, mas no has querido dejarlo ir; he aquí yo voy a matar a tu hijo, tu primogénito.[a]

24 Y aconteció en el camino, que en una posada Jehová le salió al encuentro, y quiso matarlo. 25 Entonces Séfora tomó un pedernal afilado y cortó el prepucio de su hijo, y lo echó a sus pies, diciendo: A la verdad tú me eres un esposo de sangre. 26 Así le dejó luego ir. Y ella dijo: Esposo de sangre, a causa de la circuncisión.

27 Y Jehová dijo a Aarón: Ve a recibir a Moisés al desierto. Y él fue, y lo encontró en el monte de Dios, y le besó. 28 Entonces contó Moisés a Aarón todas las palabras de Jehová que le enviaba, y todas las señales que le había dado. 29 Y fueron Moisés y Aarón, y reunieron a todos los ancianos de los hijos de Israel. 30 Y habló Aarón acerca de todas las cosas que Jehová había dicho a Moisés, e hizo las señales delante de los ojos del pueblo. 31 Y el pueblo creyó; y oyendo que Jehová había visitado a los hijos de Israel, y que había visto su aflicción, se inclinaron y adoraron.

Moisés y Aarón ante Faraón

5 1 Después Moisés y Aarón entraron a la presencia de Faraón y le dijeron: Jehová el Dios de Israel dice así: Deja ir a mi pueblo a celebrarme fiesta en el desierto. 2 Y Faraón respondió: ¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni

4:23 [a] Éx. 12:29.

tampoco dejaré ir a Israel. 3 Y ellos dijeron: El Dios de los hebreos nos ha encontrado; iremos, pues, ahora, camino de tres días por el desierto, y ofreceremos sacrificios a Jehová nuestro Dios, para que no venga sobre nosotros con peste o con espada. 4 Entonces el rey de Egipto les dijo: Moisés y Aarón, ¿por qué hacéis cesar al pueblo de su trabajo? Volved a vuestras tareas. 5 Dijo también Faraón: He aquí el pueblo de la tierra es ahora mucho, y vosotros les hacéis cesar de sus tareas. 6 Y mandó Faraón aquel mismo día a los cuadrilleros del pueblo que lo tenían a su cargo, y a sus capataces, diciendo: 7 De aquí en adelante no daréis paja al pueblo para hacer ladrillo, como hasta ahora; vayan ellos y recojan por sí mismos la paja. 8 Y les impondréis la misma tarea de ladrillo que hacían antes, y no les disminuiréis nada; porque están ociosos, por eso levantan la voz diciendo: Vamos y ofrezcamos sacrificios a nuestro Dios. 9 Agrávese la servidumbre sobre ellos, para que se ocupen en ella, y no atiendan a palabras mentirosas.

10 Y saliendo los cuadrilleros del pueblo y sus capataces, hablaron al pueblo, diciendo: Así ha dicho Faraón: Yo no os doy paja. 11 Id vosotros y recoged la paja donde la halléis; pero nada se disminuirá de vuestra tarea. 12 Entonces el pueblo se esparció por toda la tierra de Egipto para recoger rastrojo en lugar de paja. 13 Y los cuadrilleros los apremiaban, diciendo: Acabad vuestra obra, la tarea de cada día en su día, como cuando se os daba paja. 14 Y azotaban a los capataces de los hijos de Israel que los cuadrilleros de Faraón habían puesto sobre ellos, diciendo: ¿Por qué no habéis cumplido vuestra tarea de ladrillo ni ayer ni hoy, como antes?

Éx. 6:6

Extiende tu brazo y líbrame, y libérame de toda atadura.

15 Y los capataces de los hijos de Israel vinieron a Faraón y se quejaron a él, diciendo: ¿Por qué lo haces así con tus siervos? 16 No se da paja a tus siervos, y con todo nos dicen: Haced el ladrillo. Y he aquí tus siervos son azotados, y el pueblo tuyo es el culpable. 17 Y él respondió: Estáis ociosos, sí, ociosos, y por eso decís: Vamos y ofrezcamos sacrificios a Jehová. 18 Id pues, ahora, y trabajad. No se os dará paja, y habéis de entregar la misma tarea de ladrillo. 19 Entonces los capataces de los hijos de Israel se vieron en aflicción, al decírseles: No se disminuirá nada de vuestro ladrillo, de la tarea de cada día. 20 Y encontrando a Moisés y a Aarón, que estaban a la vista de ellos cuando salían de la presencia de Faraón, 21 les dijeron: Mire Jehová sobre vosotros, y juzgue; pues nos habéis hecho abominables delante de Faraón y de sus siervos, poniéndoles la espada en la mano para que nos maten.

Jehová comisiona a Moisés y a Aarón

22 Entonces Moisés se volvió a Jehová, y dijo: Señor, ¿por qué afliges a este pueblo? ¿Para qué me enviaste? 23 Porque desde que yo vine a Faraón para hablarle en tu nombre, ha afligido a este pueblo; y tú no has librado a tu pueblo.

6 1 Jehová respondió a Moisés: Ahora verás lo que yo haré a Faraón; porque con mano fuerte los dejará ir, y con mano fuerte los echará de su tierra. 2 Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy JEHOVÁ. 3 Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente,[a] mas en mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer a ellos. 4 También establecí mi pacto con ellos, de darles la tierra de Canaán, la tierra en que fueron forasteros, y en la cual habitaron. 5 Asimismo yo he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes hacen servir los egipcios, y me he acordado de mi pacto. 6 Por tanto, dirás a los hijos de Israel: Yo soy JEHOVÁ; y yo os sacaré de debajo de las tareas pesadas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes; 7 y os tomaré por mi pueblo y

6:2-3 [a] Éx. 3:13-15.

seré vuestro Dios; y vosotros sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que os sacó de debajo de las tareas pesadas de Egipto. 8 Y os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob; y yo os la daré por heredad. Yo JEHOVÁ.

9 De esta manera habló Moisés a los hijos de Israel; pero ellos no escuchaban a Moisés a causa de la congoja de espíritu, y de la dura servidumbre. 10 Y habló Jehová a Moisés, diciendo: 11 Entra y habla a Faraón rey de Egipto, que deje ir de su tierra a los hijos de Israel. 12 Y respondió Moisés delante de Jehová: He aquí, los hijos de Israel no me escuchan; ¿cómo, pues, me escuchará Faraón, siendo yo torpe de labios? 13 Entonces Jehová habló a Moisés y a Aarón y les dio mandamiento para los hijos de Israel, y para Faraón rey de Egipto, para que sacasen a los hijos de Israel de la tierra de Egipto.

14 Éstos son los jefes de las familias de sus padres: Los hijos de Rubén, el primogénito de Israel: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi; éstas son las familias de Rubén. 15 Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar, y Saúl hijo de una cananea. Éstas son las familias de Simeón. 16 Éstos son los nombres de los hijos de Leví por sus linajes: Gersón, Coat y Merari. Y los años de la vida de Leví fueron ciento treinta y siete años. 17 Los hijos de Gersón: Libni y Simei, por sus familias. 18 Y los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel. Y los años de la vida de Coat fueron ciento treinta y tres años. 19 Y los hijos de Merari: Mahli y Musi. Éstas son las familias de Leví por sus linajes.[b] 20 Y Amram tomó por mujer a Jocabed su tía, la cual dio a luz a Aarón y a Moisés. Y los años de la vida de Amram fueron ciento treinta y siete años. 21 Los hijos de Izhar: Coré, Nefeg y Zicri. 22 Y los hijos de Uziel: Misael, Elzafán y Sitri. 23 Y tomó Aarón por mujer a Elisabet hija de Aminadab, hermana de Naasón; la cual dio a luz a Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. 24 Los hijos de Coré: Asir, Elcana y Abiasaf. Éstas son las familias de los coreítas. 25 Y Eleazar hijo de Aarón tomó para sí mujer de las hijas de Futiel, la cual dio a luz a Finees. Y éstos son los jefes de los padres de los levitas por sus familias.

26 Éste es aquel Aarón y aquel Moisés, a los cuales Jehová dijo: Sacad a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus ejércitos. 27 Éstos son los que hablaron a Faraón rey de Egipto, para sacar de Egipto a los hijos de Israel. Moisés y Aarón fueron éstos.

28 Cuando Jehová habló a Moisés en la tierra de Egipto, 29 entonces Jehová habló a Moisés, diciendo: Yo soy JEHOVÁ; di a Faraón rey de Egipto todas las cosas que yo te digo a ti. 30 Y Moisés respondió delante de Jehová: He aquí, yo soy torpe de labios; ¿cómo, pues, me ha de oír Faraón?

7 1 Jehová dijo a Moisés: Mira, yo te he constituido dios para Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta. 2 Tú dirás todas las cosas que yo te mande, y Aarón tu hermano hablará a Faraón, para que deje ir de su tierra a los hijos de Israel. 3 Y yo endureceré el corazón de Faraón, y multiplicaré en la tierra de Egipto mis señales y mis maravillas.[a] 4 Y Faraón no os oirá; mas yo pondré mi mano sobre Egipto, y sacaré a mis ejércitos, mi pueblo, los hijos de Israel, de la tierra de Egipto, con grandes juicios. 5 Y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando extienda mi mano sobre Egipto, y saque a los hijos de Israel de en medio de ellos. 6 E hizo Moisés y Aarón como Jehová les mandó; así lo hicieron. 7 Era Moisés de edad de ochenta años, y Aarón de edad de ochenta y tres, cuando hablaron a Faraón.

La vara de Aarón

8 Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo: 9 Si Faraón os respondiere diciendo: Mostrad milagro; dirás a Aarón: Toma tu vara, y échala delante de Faraón, para que se haga culebra. 10 Vinieron, pues, Moisés y Aarón a Faraón, e hicieron como Jehová lo había mandado. Y echó Aarón su vara delante de Faraón

6:16-19 [b] 1 Cr. 6:16-19. **7:3** [a] Hch. 7:36.

y de sus siervos, y se hizo culebra. 11 Entonces
llamó también Faraón sabios y hechiceros, e
hicieron también lo mismo los hechiceros de
Egipto con sus encantamientos; 12 pues echó
cada uno su vara, las cuales se volvieron cule-
bras; mas la vara de Aarón devoró las varas de
ellos. 13 Y el corazón de Faraón se endureció,
y no los escuchó, como Jehová lo había dicho.

La plaga de sangre

14 Entonces Jehová dijo a Moisés: El cora-
zón de Faraón está endurecido, y no quiere de-
jar ir al pueblo. 15 Ve por la mañana a Faraón,
he aquí que él sale al río; y tú ponte a la ribera
delante de él, y toma en tu mano la vara que se
volvió culebra, 16 y dile: Jehová el Dios de los
hebreos me ha enviado a ti, diciendo: Deja ir
a mi pueblo, para que me sirva en el desierto;
y he aquí que hasta ahora no has querido oír.
17 Así ha dicho Jehová: En esto conocerás que
yo soy Jehová: he aquí, yo golpearé con la vara
que tengo en mi mano el agua que está en el
río, y se convertirá en sangre.[b] 18 Y los peces
que hay en el río morirán, y hederá el río, y los
egipcios tendrán asco de beber el agua del río.
19 Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Toma
tu vara, y extiende tu mano sobre las aguas de
Egipto, sobre sus ríos, sobre sus arroyos y sobre
sus estanques, y sobre todos sus depósitos de
aguas, para que se conviertan en sangre, y haya
sangre por toda la región de Egipto, así en los
vasos de madera como en los de piedra.

20 Y Moisés y Aarón hicieron como Jehová
lo mandó; y alzando la vara golpeó las aguas
que había en el río, en presencia de Faraón y
de sus siervos; y todas las aguas que había en el
río se convirtieron en sangre. 21 Asimismo los
peces que había en el río murieron; y el río se
corrompió, tanto que los egipcios no podían
beber de él. Y hubo sangre por toda la tierra de
Egipto. 22 Y los hechiceros de Egipto hicieron
lo mismo con sus encantamientos; y el corazón
de Faraón se endureció, y no los escuchó; como
Jehová lo había dicho. 23 Y Faraón se volvió y
fue a su casa, y no dio atención tampoco a esto.
24 Y en todo Egipto hicieron pozos alrededor
del río para beber, porque no podían beber de
las aguas del río. 25 Y se cumplieron siete días
después que Jehová hirió el río.

La plaga de ranas

8 1 Entonces Jehová dijo a Moisés: Entra a
la presencia de Faraón y dile: Jehová ha
dicho así: Deja ir a mi pueblo, para que me
sirva. 2 Y si no lo quisieres dejar ir, he aquí yo
castigaré con ranas todos tus territorios. 3 Y el
río criará ranas, las cuales subirán y entrarán
en tu casa, en la cámara donde duermes, y so-
bre tu cama, y en las casas de tus siervos, en tu
pueblo, en tus hornos y en tus artesas. 4 Y las
ranas subirán sobre ti, sobre tu pueblo, y sobre
todos tus siervos. 5 Y Jehová dijo a Moisés: Di
a Aarón: Extiende tu mano con tu vara sobre
los ríos, arroyos y estanques, para que haga
subir ranas sobre la tierra de Egipto. 6 Entonces Aarón extendió su mano sobre las aguas
de Egipto, y subieron ranas que cubrieron la
tierra de Egipto. 7 Y los hechiceros hicieron lo
mismo con sus encantamientos, e hicieron ve-
nir ranas sobre la tierra de Egipto.

8 Entonces Faraón llamó a Moisés y a
Aarón, y les dijo: Orad a Jehová para que quite
las ranas de mí y de mi pueblo, y dejaré ir a
tu pueblo para que ofrezca sacrificios a Jehová.
9 Y dijo Moisés a Faraón: Dígnate indicarme
cuándo debo orar por ti, por tus siervos y por
tu pueblo, para que las ranas sean quitadas de
ti y de tus casas, y que solamente queden en el
río. 10 Y él dijo: Mañana. Y Moisés respondió:
Se hará conforme a tu palabra, para que co-
nozcas que no hay como Jehová nuestro Dios.
11 Y las ranas se irán de ti, y de tus casas, de tus
siervos y de tu pueblo, y solamente quedarán
en el río. 12 Entonces salieron Moisés y Aarón
de la presencia de Faraón. Y clamó Moisés a Je-
hová tocante a las ranas que había mandado a
Faraón. 13 E hizo Jehová conforme a la palabra
de Moisés, y murieron las ranas de las casas, de

7:17 [b] Ap. 16:4.

los cortijos y de los campos. 14 Y las juntaron en montones, y apestaba la tierra. 15 Pero viendo Faraón que le habían dado reposo, endureció su corazón y no los escuchó, como Jehová lo había dicho.

La plaga de piojos

16 Entonces Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu vara y golpea el polvo de la tierra, para que se vuelva piojos por todo el país de Egipto. 17 Y ellos lo hicieron así; y Aarón extendió su mano con su vara, y golpeó el polvo de la tierra, el cual se volvió piojos, así en los hombres como en las bestias; todo el polvo de la tierra se volvió piojos en todo el país de Egipto. 18 Y los hechiceros hicieron así también, para sacar piojos con sus encantamientos; pero no pudieron. Y hubo piojos tanto en los hombres como en las bestias. 19 Entonces los hechiceros dijeron a Faraón: Dedo de Dios es éste. Mas el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como Jehová lo había dicho.

La plaga de moscas

20 Jehová dijo a Moisés: Levántate de mañana y ponte delante de Faraón, he aquí él sale al río; y dile: Jehová ha dicho así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva. 21 Porque si no dejas ir a mi pueblo, he aquí yo enviaré sobre ti, sobre tus siervos, sobre tu pueblo y sobre tus casas toda clase de moscas; y las casas de los egipcios se llenarán de toda clase de moscas, y asimismo la tierra donde ellos estén. 22 Y aquel día yo apartaré la tierra de Gosén, en la cual habita mi pueblo, para que ninguna clase de moscas haya en ella, a fin de que sepas que yo soy Jehová en medio de la tierra. 23 Y yo pondré redención entre mi pueblo y el tuyo. Mañana será esta señal. 24 Y Jehová lo hizo así, y vino toda clase de moscas molestísimas sobre la casa de Faraón, sobre las casas de sus siervos, y sobre todo el país de Egipto; y la tierra fue corrompida a causa de ellas.

25 Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: Andad, ofreced sacrificio a vuestro Dios en la tierra. 26 Y Moisés respondió: No conviene que hagamos así, porque ofreceríamos a Jehová nuestro Dios la abominación de los egipcios. He aquí, si sacrificáramos la abominación de los egipcios delante de ellos, ¿no nos apedrearían? 27 Camino de tres días iremos por el desierto, y ofreceremos sacrificios a Jehová nuestro Dios, como él nos dirá. 28 Dijo Faraón: Yo os dejaré ir para que ofrezcáis sacrificios a Jehová vuestro Dios en el desierto, con tal que no vayáis más lejos; orad por mí. 29 Y respondió Moisés: He aquí, al salir yo de tu presencia, rogaré a Jehová que las diversas clases de moscas se vayan de Faraón, y de sus siervos, y de su pueblo mañana; con tal que Faraón no falte más, no dejando ir al pueblo a dar sacrificio a Jehová. 30 Entonces Moisés salió de la presencia de Faraón, y oró a Jehová. 31 Y Jehová hizo conforme a la palabra de Moisés, y quitó todas aquellas moscas de Faraón, de sus siervos y de su pueblo, sin que quedara una. 32 Mas Faraón endureció aun esta vez su corazón, y no dejó ir al pueblo.

La plaga en el ganado

9 1 Entonces Jehová dijo a Moisés: Entra a la presencia de Faraón, y dile: Jehová, el Dios de los hebreos, dice así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva. 2 Porque si no lo quieres dejar ir, y lo detienes aún, 3 he aquí la mano de Jehová estará sobre tus ganados que están en el campo, caballos, asnos, camellos, vacas y ovejas, con plaga gravísima. 4 Y Jehová hará separación entre los ganados de Israel y los de Egipto, de modo que nada muera de todo lo de los hijos de Israel. 5 Y Jehová fijó plazo, diciendo: Mañana hará Jehová esta cosa en la tierra. 6 Al día siguiente Jehová hizo aquello, y murió todo el ganado de Egipto; mas del ganado de los hijos de Israel no murió uno. 7 Entonces Faraón envió, y he aquí que del ganado de los hijos de Israel no había muerto uno. Mas el corazón de Faraón se endureció, y no dejó ir al pueblo.

La plaga de úlceras

8 Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Tomad
puñados de ceniza de un horno, y la esparcirá Moisés hacia el cielo delante de Faraón;
9 y vendrá a ser polvo sobre toda la tierra de
Egipto, y producirá sarpullido con úlceras en
los hombres y en las bestias, por todo el país
de Egipto. 10 Y tomaron ceniza del horno, y
se pusieron delante de Faraón, y la esparció
Moisés hacia el cielo; y hubo sarpullido que
produjo úlceras[a] tanto en los hombres como
en las bestias. 11 Y los hechiceros no podían
estar delante de Moisés a causa del sarpullido,
porque hubo sarpullido en los hechiceros y en
todos los egipcios. 12 Pero Jehová endureció el
corazón de Faraón, y no los oyó, como Jehová
lo había dicho a Moisés.

La plaga de granizo

13 Entonces Jehová dijo a Moisés: Levántate de mañana, y ponte delante de Faraón, y
dile: Jehová, el Dios de los hebreos, dice así:
Deja ir a mi pueblo, para que me sirva. 14 Porque yo enviaré esta vez todas mis plagas a tu
corazón, sobre tus siervos y sobre tu pueblo,
para que entiendas que no hay otro como yo
en toda la tierra. 15 Porque ahora yo extenderé
mi mano para herirte a ti y a tu pueblo de plaga, y serás quitado de la tierra. 16 Y a la verdad
yo te he puesto para mostrar en ti mi poder, y
para que mi nombre sea anunciado en toda la
tierra.[b] 17 ¿Todavía te ensoberbeces contra mi
pueblo, para no dejarlos ir? 18 He aquí que mañana a estas horas yo haré llover granizo muy
pesado, cual nunca hubo en Egipto, desde el
día que se fundó hasta ahora. 19 Envía, pues,
a recoger tu ganado, y todo lo que tienes en el
campo; porque todo hombre o animal que se
halle en el campo, y no sea recogido a casa, el
granizo caerá sobre él, y morirá. 20 De los siervos de Faraón, el que tuvo temor de la palabra
de Jehová hizo huir sus criados y su ganado a
casa; 21 mas el que no puso en su corazón la
palabra de Jehová, dejó sus criados y sus ganados en el campo.

22 Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu
mano hacia el cielo, para que venga granizo
en toda la tierra de Egipto sobre los hombres,
y sobre las bestias, y sobre toda la hierba del
campo en el país de Egipto. 23 Y Moisés extendió su vara hacia el cielo, y Jehová hizo
tronar y granizar, y el fuego se descargó sobre
la tierra; y Jehová hizo llover granizo sobre la
tierra de Egipto. 24 Hubo, pues, granizo, y fuego[c] mezclado con el granizo, tan grande, cual
nunca hubo en toda la tierra de Egipto desde
que fue habitada. 25 Y aquel granizo hirió en
toda la tierra de Egipto todo lo que estaba en
el campo, así hombres como bestias; asimismo
destrozó el granizo toda la hierba del campo, y
desgajó todos los árboles del país. 26 Solamente en la tierra de Gosén, donde estaban los hijos de Israel, no hubo granizo.

27 Entonces Faraón envió a llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: He pecado esta vez; Jehová es justo, y yo y mi pueblo impíos. 28 Orad
a Jehová para que cesen los truenos de Dios y
el granizo, y yo os dejaré ir, y no os detendréis
más. 29 Y le respondió Moisés: Tan pronto
salga yo de la ciudad, extenderé mis manos a
Jehová, y los truenos cesarán, y no habrá más
granizo; para que sepas que de Jehová es la
tierra. 30 Pero yo sé que ni tú ni tus siervos
temeréis todavía la presencia de Jehová Dios.
31 El lino, pues, y la cebada fueron destrozados, porque la cebada estaba ya espigada, y el
lino en caña. 32 Mas el trigo y el centeno no
fueron destrozados, porque eran tardíos. 33 Y
salido Moisés de la presencia de Faraón, fuera
de la ciudad, extendió sus manos a Jehová, y
cesaron los truenos y el granizo, y la lluvia no
cayó más sobre la tierra. 34 Y viendo Faraón
que la lluvia había cesado, y el granizo y los
truenos, se obstinó en pecar, y endurecieron
su corazón él y sus siervos. 35 Y el corazón de
Faraón se endureció, y no dejó ir a los hijos de
Israel, como Jehová lo había dicho por medio
de Moisés.

9:10 [a] Ap. 16:2. **9:16** [b] Ro. 9:17. **9:24** [c] Ap. 8:7; 16:21.

La plaga de langostas

10 [1] Jehová dijo a Moisés: Entra a la presencia de Faraón; porque yo he endurecido su corazón, y el corazón de sus siervos, para mostrar entre ellos estas mis señales, [2] y para que cuentes a tus hijos y a tus nietos las cosas que yo hice en Egipto, y mis señales que hice entre ellos; para que sepáis que yo soy Jehová. [3] Entonces vinieron Moisés y Aarón a Faraón, y le dijeron: Jehová el Dios de los hebreos ha dicho así: ¿Hasta cuándo no querrás humillarte delante de mí? Deja ir a mi pueblo, para que me sirva. [4] Y si aún rehúsas dejarlo ir, he aquí que mañana yo traeré sobre tu territorio la langosta, [5] la cual cubrirá la faz de la tierra, de modo que no pueda verse la tierra; y ella comerá lo que escapó, lo que os quedó del granizo; comerá asimismo todo árbol que os fructifica en el campo. [6] Y llenará tus casas, y las casas de todos tus siervos, y las casas de todos los egipcios, cual nunca vieron tus padres ni tus abuelos, desde que ellos fueron sobre la tierra hasta hoy. Y se volvió y salió de delante de Faraón. [7] Entonces los siervos de Faraón le dijeron: ¿Hasta cuándo será este hombre un lazo para nosotros? Deja ir a estos hombres, para que sirvan a Jehová su Dios. ¿Acaso no sabes todavía que Egipto está ya destruido? [8] Y Moisés y Aarón volvieron a ser llamados ante Faraón, el cual les dijo: Andad, servid a Jehová vuestro Dios. ¿Quiénes son los que han de ir? [9] Moisés respondió: Hemos de ir con nuestros niños y con nuestros viejos, con nuestros hijos y con nuestras hijas; con nuestras ovejas y con nuestras vacas hemos de ir; porque es nuestra fiesta solemne para Jehová. [10] Y él les dijo: ¡Así sea Jehová con vosotros! ¿Cómo os voy a dejar ir a vosotros y a vuestros niños? ¡Mirad cómo el mal está delante de vuestro rostro! [11] No será así; id ahora vosotros los varones, y servid a Jehová, pues esto es lo que vosotros pedisteis. Y los echaron de la presencia de Faraón.

[12] Entonces Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto para traer la langosta, a fin de que suba sobre el país de Egipto, y consuma todo lo que el granizo dejó. [13] Y extendió Moisés su vara sobre la tierra de Egipto, y Jehová trajo un viento oriental sobre el país todo aquel día y toda aquella noche; y al venir la mañana el viento oriental trajo la langosta. [14] Y subió la langosta sobre toda la tierra de Egipto, y se asentó en todo el país de Egipto en tan gran cantidad como no la hubo antes ni la habrá después; [15] y cubrió la faz de todo el país, y oscureció la tierra;[a] y consumió toda la hierba de la tierra, y todo el fruto de los árboles que había dejado el granizo; no quedó cosa verde en árboles ni en hierba del campo, en toda la tierra de Egipto.

[16] Entonces Faraón se apresuró a llamar a Moisés y a Aarón, y dijo: He pecado contra Jehová vuestro Dios, y contra vosotros. [17] Mas os ruego ahora que perdonéis mi pecado solamente esta vez, y que oréis a Jehová vuestro Dios que quite de mí al menos esta plaga mortal. [18] Y salió Moisés de delante de Faraón, y oró a Jehová. [19] Entonces Jehová trajo un fortísimo viento occidental, y quitó la langosta y la arrojó en el Mar Rojo; ni una langosta quedó en todo el país de Egipto. [20] Pero Jehová endureció el corazón de Faraón, y éste no dejó ir a los hijos de Israel.

La plaga de tinieblas

[21] Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, para que haya tinieblas[b] sobre la tierra de Egipto, tanto que cualquiera las palpe. [22] Y extendió Moisés su mano hacia el cielo, y hubo densas tinieblas sobre toda la tierra de Egipto, por tres días. [23] Ninguno vio a su prójimo, ni nadie se levantó de su lugar en tres días; mas todos los hijos de Israel tenían luz en sus habitaciones. [24] Entonces Faraón hizo llamar a Moisés, y dijo: Id, servid a Jehová; solamente queden vuestras ovejas y vuestras vacas; vayan también vuestros niños con vosotros. [25] Y Moisés respondió: Tú también nos darás sacrificios y holocaustos que sacrifiquemos

10:14-15 [a] Ap. 9:2-3. **10:21** [b] Ap. 16:10.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Entrenamiento básico para la guerra espiritual

La única manera en que puede convertirse en un guerrero diestro es ser entrenado y situado en medio de una batalla. Sólo cuando está situado en el horno de las aflicciones, y cuando todo el infierno parece rodearlo, es cuando puede ser verdaderamente entrenado en el arte de la oración estratégica y la guerra espiritual. A medida que profundice en esta *Biblia para la guerra espiritual*, hay herramientas que necesitará a veces. Es momento de que usted se arme. Los fundamentos para la guerra espiritual en Éxodo contienen diversas enseñanzas a las que debe usted aferrarse a medida que participa en la guerra espiritual.

Asegúrese de tener las herramientas correctas. Prepárese para recibir entrenamiento práctico. Necesitará esta Biblia para la Guerra Espiritual: su espada. También encontrará que en momentos de revelación requerirá un *diario de oraciones* para documentar rápidamente la palabra *rhema* que Dios pueda darle respecto de un tema o una persona determinados. Además de esos objetos, puede que haga un buen uso de *un cuaderno, un lápiz* y un *resaltador.* Prepárese; ¡usted ha entrado ahora en el entrenamiento básico!*

* Cindy Trimm, *Las reglas de combate,* © 2008, pp. 1–3.

para Jehová nuestro Dios. 26 Nuestros ganados irán también con nosotros; no quedará ni una pezuña; porque de ellos hemos de tomar para servir a Jehová nuestro Dios, y no sabemos con qué hemos de servir a Jehová hasta que lleguemos allá. 27 Pero Jehová endureció el corazón de Faraón, y no quiso dejarlos ir. 28 Y le dijo Faraón: Retírate de mí; guárdate que no veas más mi rostro, porque en cualquier día que vieres mi rostro, morirás. 29 Y Moisés respondió: Bien has dicho; no veré más tu rostro.

Anunciada la muerte de los primogénitos

11 1 Jehová dijo a Moisés: Una plaga traeré aún sobre Faraón y sobre Egipto, después de la cual él os dejará ir de aquí; y seguramente os echará de aquí del todo. 2 Habla ahora al pueblo, y que cada uno pida a su vecino, y cada una a su vecina, alhajas de plata y de oro. 3 Y Jehová dio gracia al pueblo en los ojos de los egipcios. También Moisés era tenido por gran varón en la tierra de Egipto, a los ojos de los siervos de Faraón, y a los ojos del pueblo. 4 Dijo, pues, Moisés: Jehová ha dicho así: A la medianoche yo saldré por en medio de Egipto, 5 y morirá todo primogénito en tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sienta en su trono, hasta el primogénito de la sierva que está tras el molino, y todo primogénito de las bestias. 6 Y habrá gran clamor por toda la tierra de Egipto, cual nunca hubo, ni jamás habrá. 7 Pero contra todos los hijos de Israel, desde el hombre hasta la bestia, ni un perro moverá su lengua, para que sepáis que Jehová hace diferencia entre los egipcios y los israelitas. 8 Y descenderán a mí todos estos tus siervos, e inclinados delante de mí dirán: Vete, tú y todo el pueblo que está debajo de ti; y después de esto yo saldré. Y salió muy enojado de la presencia de Faraón. 9 Y Jehová dijo a Moisés: Faraón no os oirá, para que mis maravillas se multipliquen en la tierra de Egipto.

10 Y Moisés y Aarón hicieron todos estos prodigios delante de Faraón; pues Jehová había endurecido el corazón de Faraón, y no envió a los hijos de Israel fuera de su país.

La Pascua

12 1 Habló Jehová a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto, diciendo: 2 Este mes os será principio de los meses; para vosotros será éste el primero en los meses del año. 3 Hablad

a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes tómese cada uno un cordero según las familias de los padres, un cordero por familia. 4 Mas si la familia fuere tan pequeña que no baste para comer el cordero, entonces él y su vecino inmediato a su casa tomarán uno según el número de las personas; conforme al comer de cada hombre, haréis la cuenta sobre el cordero. 5 El animal será sin defecto, macho de un año; lo tomaréis de las ovejas o de las cabras. 6 Y lo guardaréis hasta el día catorce de este mes, y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes. 7 Y tomarán de la sangre, y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer. 8 Y aquella noche comerán la carne asada al fuego, y panes sin levadura; con hierbas amargas lo comerán. 9 Ninguna cosa comeréis de él cruda, ni cocida en agua, sino asada al fuego; su cabeza con sus pies y sus entrañas. 10 Ninguna cosa dejaréis de él hasta la mañana; y lo que quedare hasta la mañana, lo quemaréis en el fuego. 11 Y lo comeréis así: ceñidos vuestros lomos, vuestro calzado en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente; es la Pascua[a] de Jehová. 12 Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de las bestias; y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto. Yo Jehová. 13 Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto.

14 Y este día os será en memoria, y lo celebraréis como fiesta solemne para Jehová durante vuestras generaciones; por estatuto perpetuo lo celebraréis. 15 Siete días comeréis panes sin levadura; y así el primer día haréis que no haya levadura en vuestras casas; porque cualquiera que comiere leudado desde el primer día hasta el séptimo, será cortado de Israel. 16 El primer día habrá santa convocación, y asimismo en el séptimo día tendréis una santa convocación; ninguna obra se hará en ellos, excepto solamente que preparéis lo que cada cual haya de comer. 17 Y guardaréis la fiesta de los panes sin levadura,[b] porque en este mismo día saqué vuestras huestes de la tierra de Egipto; por tanto, guardaréis este mandamiento en vuestras generaciones por costumbre perpetua. 18 En el mes primero comeréis los panes sin levadura, desde el día catorce del mes por la tarde hasta el veintiuno del mes por la tarde. 19 Por siete días no se hallará levadura en vuestras casas; porque cualquiera que comiere leudado, así extranjero como natural del país, será cortado de la congregación de Israel. 20 Ninguna cosa leudada comeréis; en todas vuestras habitaciones comeréis panes sin levadura.

Éx. 12:23

El destructor no puede venir a mi vida ni a mi familia en el nombre de Jesús.

21 Y Moisés convocó a todos los ancianos de Israel, y les dijo: Sacad y tomaos corderos por vuestras familias, y sacrificad la pascua. 22 Y tomad un manojo de hisopo, y mojadlo en la sangre que estará en un lebrillo, y untad el dintel y los dos postes con la sangre que estará en el lebrillo; y ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la mañana. 23 Porque Jehová pasará hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará Jehová aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir.[c] 24 Guardaréis esto por estatuto para vosotros y para vuestros hijos para siempre. 25 Y cuando entréis en la tierra que Jehová os dará, como prometió, guardaréis este rito. 26 Y cuando os dijeren vuestros hijos: ¿Qué es este rito vuestro?, 27 vosotros responderéis: Es la víctima de la pascua de Jehová, el cual pasó por encima de las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios, y libró

12:1-13 [a] Lv. 23:5; Nm. 9:1-5; 28:16; Dt. 16:1-2. **12:14-20** [b] Éx. 23:15; 34:18; Lv. 23:6-8; Nm. 28:17-25; Dt. 16:3-8. **12:23** [c] Heb. 11:28.

nuestras casas. Entonces el pueblo se inclinó y adoró. 28 Y los hijos de Israel fueron e hicieron puntualmente así, como Jehová había mandado a Moisés y a Aarón.

Muerte de los primogénitos

29 Y aconteció que a la medianoche Jehová hirió a todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito [d] de Faraón que se sentaba sobre su trono hasta el primogénito del cautivo que estaba en la cárcel, y todo primogénito de los animales. 30 Y se levantó aquella noche Faraón, él y todos sus siervos, y todos los egipcios; y hubo un gran clamor en Egipto, porque no había casa donde no hubiese un muerto. 31 E hizo llamar a Moisés y a Aarón de noche, y les dijo: Salid de en medio de mi pueblo vosotros y los hijos de Israel, e id, servid a Jehová, como habéis dicho. 32 Tomad también vuestras ovejas y vuestras vacas, como habéis dicho, e idos; y bendecidme también a mí.

33 Y los egipcios apremiaban al pueblo, dándose prisa a echarlos de la tierra; porque decían: Todos somos muertos. 34 Y llevó el pueblo su masa antes que se leudase, sus masas envueltas en sus sábanas sobre sus hombros. 35 E hicieron los hijos de Israel conforme al mandamiento de Moisés, pidiendo de los egipcios alhajas de plata, y de oro, y vestidos. 36 Y Jehová dio gracia al pueblo delante de los egipcios, y les dieron cuanto pedían; así despojaron a los egipcios.[e]

Los israelitas salen de Egipto

37 Partieron los hijos de Israel de Ramesés a Sucot, como seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños. 38 También subió con ellos grande multitud de toda clase de gentes, y ovejas, y muchísimo ganado. 39 Y cocieron tortas sin levadura de la masa que habían sacado de Egipto, pues no había leudado, porque al echarlos fuera los egipcios, no habían tenido tiempo ni para prepararse comida.

40 El tiempo que los hijos de Israel habitaron en Egipto fue cuatrocientos treinta años.[f] 41 Y pasados los cuatrocientos treinta años, en el mismo día todas las huestes de Jehová salieron de la tierra de Egipto. 42 Es noche de guardar para Jehová, por haberlos sacado en ella de la tierra de Egipto. Esta noche deben guardarla para Jehová todos los hijos de Israel en sus generaciones.

43 Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Ésta es la ordenanza de la pascua; ningún extraño comerá de ella. 44 Mas todo siervo humano comprado por dinero comerá de ella, después que lo hubieres circuncidado. 45 El extranjero y el jornalero no comerán de ella. 46 Se comerá en una casa, y no llevarás de aquella carne fuera de ella, ni quebraréis hueso suyo.[g] 47 Toda la congregación de Israel lo hará. 48 Mas si algún extranjero morare contigo, y quisiere celebrar la pascua para Jehová, séale circuncidado todo varón, y entonces la celebrará, y será como uno de vuestra nación; pero ningún incircunciso comerá de ella. 49 La misma ley será para el natural, y para el extranjero que habitare entre vosotros.

50 Así lo hicieron todos los hijos de Israel; como mandó Jehová a Moisés y a Aarón, así lo hicieron. 51 Y en aquel mismo día sacó Jehová a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus ejércitos.

Consagración de los primogénitos

13 1 Jehová habló a Moisés, diciendo: 2 Conságrame todo primogénito. Cualquiera que abre matriz entre los hijos de Israel, así de los hombres como de los animales, mío es.[a]

3 Y Moisés dijo al pueblo: Tened memoria de este día, en el cual habéis salido de Egipto, de la casa de servidumbre, pues Jehová os ha sacado de aquí con mano fuerte; por tanto, no comeréis leudado. 4 Vosotros salís hoy en el mes de Abib. 5 Y cuando Jehová te hubiere

12:29 [d] Éx. 4:22-23.
12:35-36 [e] Éx. 3:21-22.
12:40 [f] Gn. 15:13; Gá. 3:17.
12:46 [g] Nm. 9:12; Sal. 34:20; Jn. 19:36.
13:2 [a] Lc. 2:23.

metido en la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del heveo y del jebuseo, la cual juró a tus padres que te daría, tierra que destila leche y miel, harás esta celebración en este mes. 6 Siete días comerás pan sin leudar, y el séptimo día será fiesta para Jehová. 7 Por los siete días se comerán los panes sin levadura, y no se verá contigo nada leudado, ni levadura, en todo tu territorio. 8 Y lo contarás en aquel día a tu hijo, diciendo: Se hace esto con motivo de lo que Jehová hizo conmigo cuando me sacó de Egipto. 9 Y te será como una señal sobre tu mano, y como un memorial delante de tus ojos, para que la ley de Jehová esté en tu boca; por cuanto con mano fuerte te sacó Jehová de Egipto. 10 Por tanto, tú guardarás este rito en su tiempo de año en año.

11 Y cuando Jehová te haya metido en la tierra del cananeo, como te ha jurado a ti y a tus padres, y cuando te la hubiere dado, 12 dedicarás a Jehová todo aquel que abriere matriz,[b] y asimismo todo primer nacido de tus animales; los machos serán de Jehová. 13 Mas todo primogénito de asno redimirás con un cordero; y si no lo redimieres, quebrarás su cerviz. También redimirás al primogénito de tus hijos. 14 Y cuando mañana te pregunte tu hijo, diciendo: ¿Qué es esto?, le dirás: Jehová nos sacó con mano fuerte de Egipto, de casa de servidumbre; 15 y endureciéndose Faraón para no dejarnos ir, Jehová hizo morir en la tierra de Egipto a todo primogénito, desde el primogénito humano hasta el primogénito de la bestia; y por esta causa yo sacrifico para Jehová todo primogénito macho, y redimo al primogénito de mis hijos. 16 Te será, pues, como una señal sobre tu mano, y por un memorial delante de tus ojos, por cuanto Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte.

La columna de nube y de fuego

17 Y luego que Faraón dejó ir al pueblo, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, que estaba cerca; porque dijo Dios: Para que no se arrepienta el pueblo cuando vea la guerra, y se vuelva a Egipto. 18 Mas hizo Dios que el pueblo rodease por el camino del desierto del Mar Rojo. Y subieron los hijos de Israel de Egipto armados. 19 Tomó también consigo Moisés los huesos de José, el cual había juramentado a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis subir mis huesos de aquí con vosotros.[c] 20 Y partieron de Sucot y acamparon en Etam, a la entrada del desierto. 21 Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche. 22 Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego.

Los israelitas cruzan el Mar Rojo

14 1 Habló Jehová a Moisés, diciendo: 2 Di a los hijos de Israel que den la vuelta y acampen delante de Pi-hahirot, entre Migdol y el mar hacia Baal-zefón; delante de él acamparéis junto al mar. 3 Porque Faraón dirá de los hijos de Israel: Encerrados están en la tierra, el desierto los ha encerrado. 4 Y yo endureceré el corazón de Faraón para que los siga; y seré glorificado en Faraón y en todo su ejército, y sabrán los egipcios que yo soy Jehová. Y ellos lo hicieron así.

5 Y fue dado aviso al rey de Egipto, que el pueblo huía; y el corazón de Faraón y de sus siervos se volvió contra el pueblo, y dijeron: ¿Cómo hemos hecho esto de haber dejado ir a Israel, para que no nos sirva? 6 Y unció su carro, y tomó consigo su pueblo; 7 y tomó seiscientos carros escogidos, y todos los carros de Egipto, y los capitanes sobre ellos. 8 Y endureció Jehová el corazón de Faraón rey de Egipto, y él siguió a los hijos de Israel; pero los hijos de Israel habían salido con mano poderosa. 9 Siguiéndolos, pues, los egipcios, con toda la caballería y carros de Faraón, su gente

13:12 [b] Lc. 2:23. 13:19 [c] Gn. 50:25; Jos. 24:32.

CONEXIÓN CON LA FUENTE DE PODER

Una fuente de poder es el Espíritu Santo y la Palabra de Dios. Nos edificamos en la fe cuando confesamos la Palabra de Dios y estamos más confiados cuando la entendemos y caminamos en su revelación. La oración nos conecta a la fuente de poder, nos conecta a Dios y permite que su poder fluya hacia nosotros en toda situación. La salvación es la base de la guerra. El nuevo nacimiento es una necesidad, pero, además, el creyente necesita estar lleno del Espíritu Santo. ¿Ha nacido usted de nuevo? ¿Sabe que es salvo más allá de toda duda?

Los creyentes deben llevar vidas santas sometidas al Espíritu Santo. Se nos ordena caminar en el Espíritu, pues eso nos asegurará la victoria continua y lograremos grandes avances para los demás; podemos castigar toda desobediencia cuando nuestra obediencia sea completa. Jesús echó fuera demonios por el poder del Espíritu Santo (Mateo 12:28); el Espíritu Santo era la fuente de su poder y su sabiduría.

Se nos dice que nos fortalezcamos en el Señor y en el poder de su fuerza (Efesios 6:10), y caminamos y hacemos guerra en su fuerza, lo cual requiere humildad y una dependencia total de Dios. No podemos confiar en nuestra propia fuerza, no podemos permitir que el orgullo abra la puerta a la destrucción.

El Señor es un hombre de guerra (Éxodo 15:3) que peleará nuestras batallas, y de cuyo poder, dirección, Palabra y Espíritu dependemos. No puedo dejar de recalcar lo necesaria que es la humildad, pues Dios da gracia a los humildes. El Señor es la fuerza de mi vida, lo cual me da la capacidad de vencer todo temor; en Él pondré mi confianza. Esa fue la clave de las victorias de David, un rey que sabía cómo depender del Señor. David ganó muchas batallas y venció a todos sus enemigos.

El Señor le enseñó a David cómo librar la guerra (Salmos 144:1) y de la misma manera Él le enseñará a usted a pelear, pero debe depender de Él. Las oraciones y estrategias contenidas en este libro fueron aprendidas de años de lucha y confianza en Dios. Dios nos enseñó cómo hacer guerra usando su Palabra, y el Espíritu Santo abrió nuestros ojos a grandes verdades, pero aún estamos aprendiendo.

Dios era la fuente de poder de David, quien confesó que el Señor era su fuerza. David fue un hombre de oración y alabanza, que disfrutaba la presencia de Dios. La presencia de Dios era la fuente del gozo y la fortaleza de David, cuyos cantos fueron armas proféticas poderosas en contra del enemigo. No hay sustituto para una vida de alabanza y adoración. Todo creyente debe pertenecer a una iglesia que sea fuerte en la alabanza y la adoración.

Hay muchos grandes guerreros que están siendo entrenados en la escuela del Espíritu Santo; son personas humildes que tuvieron que depender de Dios para lograr la victoria. Tuvieron que conectarse con el Señor, que es el mayor guerrero. Aprendieron a través de la experiencia y, a veces, a través del fracaso. Si clamamos a Él, al igual que estos grandes guerreros de Dios, Él nos mostrará cosas grandes y poderosas.

La Palabra de Dios es la espada del Espíritu, y las espadas se utilizan en la guerra. El Señor le enseñará a usar esta espada, y usted la empleará contra los enemigos espirituales de su alma. Usted verá grandes victorias si la emplea correctamente. La

Palabra de Dios es nuestra fuente de sabiduría. Operamos en la sabiduría de Dios para vencer a las potestades del infierno.

Confesar la Palabra de Dios es una parte importante de la vida espiritual de cada creyente; de hecho, al cristianismo se le llama *la gran confesión*. La salvación viene al confesar con la boca, y la boca está vinculada al corazón. La Palabra de Dios emitida con su boca quedará sembrada en su corazón. La fe se hace patente desde la boca, y la boca solamente habla lo que hay en el corazón. La fe del corazón que se emite a través de la boca puede mover montañas.

Dios es la fuente de todas nuestras victorias y logros, es la fuente de nuestra sabiduría y nuestras estrategias. Su Palabra es la fuente de nuestro entendimiento de la guerra en que nos encontramos. Nuestra guerra se origina en los cielos; nosotros atamos lo que ya ha sido atado en los cielos y desatamos lo que ya ha sido desatado en los cielos.*

* John Eckhardt, *Oraciones que derrotan a los demonios y rompen maldiciones*, pp. 7–9.

de a caballo, y todo su ejército, los alcanzaron acampados junto al mar, al lado de Pi-hahirot, delante de Baal-zefón.

10 Y cuando Faraón se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquí que los egipcios venían tras ellos; por lo que los hijos de Israel temieron en gran manera, y clamaron a Jehová. 11 Y dijeron a Moisés: ¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto? 12 ¿No es esto lo que te hablamos en Egipto, diciendo: Déjanos servir a los egipcios? Porque mejor nos fuera servir a los egipcios, que morir nosotros en el desierto. 13 Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis. 14 Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos. 15 Entonces Jehová dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen. 16 Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo, y entren los hijos de Israel por en medio del mar, en seco. 17 Y he aquí, yo endureceré el corazón de los egipcios para que los sigan; y yo me glorificaré en Faraón y en todo su ejército, en sus carros y en su caballería; 18 y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando me glorifique en Faraón, en sus carros y en su gente de a caballo.

19 Y el ángel de Dios que iba delante del campamento de Israel, se apartó e iba en pos de ellos; y asimismo la columna de nube que iba delante de ellos se apartó y se puso a sus espaldas, 20 e iba entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel; y era nube y tinieblas para aquéllos, y alumbraba a Israel de noche, y en toda aquella noche nunca se acercaron los unos a los otros.

21 Y extendió Moisés su mano sobre el mar, e hizo Jehová que el mar se retirase por recio viento oriental toda aquella noche; y volvió el mar en seco, y las aguas quedaron divididas. 22 Entonces los hijos de Israel entraron por en medio del mar,[a] en seco, teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda. 23 Y siguiéndolos los egipcios, entraron tras ellos hasta la mitad del mar, toda la caballería de Faraón, sus carros y su gente de a caballo. 24 Aconteció a la vigilia de la mañana, que Jehová miró el campamento de los egipcios desde la columna de fuego y nube, y trastornó el campamento de los egipcios, 25 y

14:22 [a] Heb. 11:29.

quitó las ruedas de sus carros, y los trastornó gravemente. Entonces los egipcios dijeron: Huyamos de delante de Israel, porque Jehová pelea por ellos contra los egipcios. 26 Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros, y sobre su caballería. 27 Entonces Moisés extendió su mano sobre el mar, y cuando amanecía, el mar se volvió en toda su fuerza, y los egipcios al huir se encontraban con el mar; y Jehová derribó a los egipcios en medio del mar. 28 Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros y la caballería, y todo el ejército de Faraón que había entrado tras ellos en el mar; no quedó de ellos ni uno. 29 Y los hijos de Israel fueron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas por muro a su derecha y a su izquierda.

Éx. 14:24

Que tu fuego me proteja y me cubra.

30 Así salvó Jehová aquel día a Israel de mano de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos a la orilla del mar. 31 Y vio Israel aquel grande hecho que Jehová ejecutó contra los egipcios; y el pueblo temió a Jehová, y creyeron a Jehová y a Moisés su siervo.

Cántico de Moisés y de María

15 1 Entonces cantó Moisés y los hijos de Israel este cántico[a] a Jehová, y dijeron:

Cantaré yo a Jehová, porque se ha magnificado grandemente;
Ha echado en el mar al caballo y al jinete.
2 Jehová es mi fortaleza y mi cántico,
Y ha sido mi salvación.[b]
Éste es mi Dios, y lo alabaré;
Dios de mi padre, y lo enalteceré.
3 Jehová es varón de guerra;
Jehová es su nombre.
4 Echó en el mar los carros de Faraón y su ejército;
Y sus capitanes escogidos fueron hundidos en el Mar Rojo.
5 Los abismos los cubrieron;
Descendieron a las profundidades como piedra.
6 Tu diestra, oh Jehová, ha sido magnificada en poder;
Tu diestra, oh Jehová, ha quebrantado al enemigo.
7 Y con la grandeza de tu poder has derribado a los que se levantaron contra ti.
Enviaste tu ira; los consumió como a hojarasca.
8 Al soplo de tu aliento se amontonaron las aguas;
Se juntaron las corrientes como en un montón;
Los abismos se cuajaron en medio del mar.
9 El enemigo dijo:
Perseguiré, apresaré, repartiré despojos;
Mi alma se saciará de ellos;
Sacaré mi espada, los destruirá mi mano.
10 Soplaste con tu viento; los cubrió el mar;
Se hundieron como plomo en las impetuosas aguas.

11 ¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses?
¿Quién como tú, magnífico en santidad,
Terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios?
12 Extendiste tu diestra;
La tierra los tragó.
13 Condujiste en tu misericordia a este pueblo que redimiste;
Lo llevaste con tu poder a tu santa morada.

14 Lo oirán los pueblos, y temblarán;
Se apoderará dolor de la tierra de los filisteos.

15:1 [a] Ap. 15:3. **15:2** [b] Sal. 118:14; Is. 12:2.

Oración de la Pascua para liberación

Dios Padre, en el nombre de Jesús, te doy gracias por la unción de la Pascua de liberación. Decreto y declaro que se libera la última plaga contra el encargado de hacerle daño a mi familia, ¡y nos deja ir! La sangre de Jesús, que cubre todas las entradas de mi casa, desata a todos mis familiares. Dondequiera que residan mis hijos, mi esposo y otros familiares, la sangre de Jesús cubre cada entrada y ningún daño se acercará a nuestra morada.

Caerán mil a un lado y diez mil al otro, pero ningún daño se acercará a nuestra morada. Padre Dios, me baso en la unción del tiempo de la Pascua judía. Como soy un creyente, ésta es mi herencia y la herencia de mi simiente. El mal, la muerte, la calamidad y el daño nos pasarán por alto a mí y a los míos. Me comprometo a no olvidar nunca cómo tú me sacaste, y declaro que sacarás a mi familia conmigo. Recordaré a mis hijos e hijas la unción de la Pascua judía y lo que significa para nuestra familia.

*Te agradezco que me hayas dado autoridad para señorear sobre cada capataz asignado contra mi familia y contra mí. Cuando hablo contra la oscuridad que ha venido para llevarnos, ¡hablo de parte de Dios mismo! Decreto y declaro que en cada situación donde el diablo endurezca su corazón contra mí, ocurrirán señales y milagros porque Dios está en la raíz de todo. Faraón, ¡es medianoche en el Espíritu, y debes dejar ir a mi familia! No tienes elección. Levántate en la noche y dame mis posesiones, para que mi familia y yo podamos adorar al Señor. Ordeno la transferencia de las riquezas del impío para acompañar mi liberación. ¡Deja que cada egipcio que tiene lo que me pertenece sea desnudado, en el nombre de Jesús! La Pascua fue una noche de vigilia, y mis familiares serán centinelas que en conmemoración vigilarán por siempre sobre el muro de la noche. Amén.**

* Kimberly Daniels, *Oraciones que producen cambios*, © 2009, pp. 105–107.

15 Entonces los caudillos de Edom se turbarán;
A los valientes de Moab les sobrecogerá temblor;
Se acobardarán todos los moradores de Canaán.
16 Caiga sobre ellos temblor y espanto;
A la grandeza de tu brazo enmudezcan como una piedra;
Hasta que haya pasado tu pueblo, oh Jehová,
Hasta que haya pasado este pueblo que tú rescataste.
17 Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad,
En el lugar de tu morada, que tú has preparado, oh Jehová,
En el santuario que tus manos, oh Jehová, han afirmado.

18 Jehová reinará eternamente y para siempre.

19 Porque Faraón entró cabalgando con sus
carros y su gente de a caballo en el mar, y Je-
hová hizo volver las aguas del mar sobre ellos;
mas los hijos de Israel pasaron en seco por en
medio del mar. 20 Y María la profetisa, herma-
na de Aarón, tomó un pandero en su mano, y
todas las mujeres salieron en pos de ella con
panderos y danzas. 21 Y María les respondía:

Cantad a Jehová, porque en extremo se
ha engrandecido;
Ha echado en el mar al caballo y al jinete.

El agua amarga de Mara

22 E hizo Moisés que partiese Israel del
Mar Rojo, y salieron al desierto de Shur; y
anduvieron tres días por el desierto sin hallar
agua. 23 Y llegaron a Mara, y no pudieron be-
ber las aguas de Mara,[1] porque eran amargas;
por eso le pusieron el nombre de Mara. 24 En-
tonces el pueblo murmuró contra Moisés, y
dijo: ¿Qué hemos de beber? 25 Y Moisés cla-
mó a Jehová, y Jehová le mostró un árbol; y lo
echó en las aguas, y las aguas se endulzaron.
Allí les dio estatutos y ordenanzas, y allí los
probó; 26 y dijo: Si oyeres atentamente la voz
de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante
de sus ojos, y dieres oído a sus mandamien-
tos, y guardares todos sus estatutos, ninguna
enfermedad de las que envié a los egipcios te
enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador.
27 Y llegaron a Elim, donde había doce fuentes
de aguas, y setenta palmeras; y acamparon allí
junto a las aguas.

Dios da el Maná

16 1 Partió luego de Elim toda la congre-
gación de los hijos de Israel, y vino al
desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí, a
los quince días del segundo mes después que
salieron de la tierra de Egipto. 2 Y toda la con-
gregación de los hijos de Israel murmuró con-
tra Moisés y Aarón en el desierto; 3 y les decían
los hijos de Israel: Ojalá hubiéramos muerto
por mano de Jehová en la tierra de Egipto,
cuando nos sentábamos a las ollas de carne,
cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues
nos habéis sacado a este desierto para matar de
hambre a toda esta multitud.

4 Y Jehová dijo a Moisés: He aquí yo os
haré llover pan del cielo;[a] y el pueblo saldrá,
y recogerá diariamente la porción de un día,
para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no.
5 Mas en el sexto día prepararán para guardar
el doble de lo que suelen recoger cada día. 6 En-
tonces dijeron Moisés y Aarón a todos los hijos
de Israel: En la tarde sabréis que Jehová os ha
sacado de la tierra de Egipto, 7 y a la mañana
veréis la gloria de Jehová; porque él ha oído
vuestras murmuraciones contra Jehová; por-
que nosotros, ¿qué somos, para que vosotros
murmuréis contra nosotros? 8 Dijo también
Moisés: Jehová os dará en la tarde carne para
comer, y en la mañana pan hasta saciaros; por-
que Jehová ha oído vuestras murmuraciones
con que habéis murmurado contra él; porque
nosotros, ¿qué somos? Vuestras murmuracio-
nes no son contra nosotros, sino contra Jehová.

9 Y dijo Moisés a Aarón: Di a toda la con-
gregación de los hijos de Israel: Acercaos a la
presencia de Jehová, porque él ha oído vuestras
murmuraciones. 10 Y hablando Aarón a toda
la congregación de los hijos de Israel, miraron
hacia el desierto, y he aquí la gloria de Jehová
apareció en la nube. 11 Y Jehová habló a Moisés,
diciendo: 12 Yo he oído las murmuraciones de
los hijos de Israel; háblales, diciendo: Al caer
la tarde comeréis carne, y por la mañana os
saciaréis de pan, y sabréis que yo soy Jehová
vuestro Dios.

13 Y venida la tarde, subieron codornices
que cubrieron el campamento; y por la maña-
na descendió rocío en derredor del campamen-
to. 14 Y cuando el rocío cesó de descender, he
aquí sobre la faz del desierto una cosa menuda,
redonda, menuda como una escarcha sobre la
tierra. 15 Y viéndolo los hijos de Israel, se di-
jeron unos a otros: ¿Qué es esto? porque no
sabían qué era. Entonces Moisés les dijo: Es el

15:23 [1] Esto es, *Amargura.* **16:4** [a] Jn. 6:31.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Primeros actos importantes

Participe en la preparación adecuada. Primera de Corintios 14:4, 14 y Judas 20 nos ordenan orar en el Espíritu porque nos edificará y nos llenará del Espíritu Santo (nos dará poder para orar con mayor efectividad). Ese tiempo en el Espíritu también puede lograrse cantando mientras se dedica a la adoración, la alabanza y el agradecimiento. Esto le ayudará a romper barreras espirituales y a avanzar más allá del velo al lugar secreto.

Sáquese de encima sus impedimentos. De acuerdo con Hebreos 12:1, se necesitan algunos actos más para prepararse para la guerra espiritual. Debe estar seguro de confesar sus pecados (Salmos 24:3–4), examinarse y determinar si debe arrepentirse de algo o liberar (perdonar) a alguien, y depositar sus preocupaciones y cargas en el Señor (1 Pedro 5:7). Recuerde: usted no libra batallas espirituales con su propia fuerza, las libra con la fuerza del Señor.*

* Cindy Trimm, *Las reglas de combate,* © 2008, p. 3.

pan que Jehová os da para comer. **16** Esto es lo que Jehová ha mandado: Recoged de él cada uno según lo que pudiere comer; un gomer por cabeza, conforme al número de vuestras personas, tomaréis cada uno para los que están en su tienda. **17** Y los hijos de Israel lo hicieron así; y recogieron unos más, otros menos; **18** y lo medían por gomer, y no sobró al que había recogido mucho, ni faltó al que había recogido poco;[b] cada uno recogió conforme a lo que había de comer. **19** Y les dijo Moisés: Ninguno deje nada de ello para mañana. **20** Mas ellos no obedecieron a Moisés, sino que algunos dejaron de ello para otro día, y crió gusanos, y hedió; y se enojó contra ellos Moisés. **21** Y lo recogían cada mañana, cada uno según lo que había de comer; y luego que el sol calentaba, se derretía.

22 En el sexto día recogieron doble porción de comida, dos gomeres para cada uno; y todos los príncipes de la congregación vinieron y se lo hicieron saber a Moisés. **23** Y él les dijo: Esto es lo que ha dicho Jehová: Mañana es el santo día de reposo,[1] el reposo consagrado a Jehová;[c] lo que habéis de cocer, cocedlo hoy, y lo que habéis de cocinar, cocinadlo; y todo lo que os sobrare, guardadlo para mañana. **24** Y ellos lo guardaron hasta la mañana, según lo que Moisés había mandado, y no se agusanó, ni hedió. **25** Y dijo Moisés: Comedlo hoy, porque hoy es día de reposo para Jehová; hoy no hallaréis en el campo. **26** Seis días lo recogeréis; mas el séptimo día es día de reposo; en él no se hallará. **27** Y aconteció que algunos del pueblo salieron en el séptimo día a recoger, y no hallaron. **28** Y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo no querréis guardar mis mandamientos y mis leyes? **29** Mirad que Jehová os dio el día de reposo, y por eso en el sexto día os da pan para dos días. Estése, pues, cada uno en su lugar, y nadie salga de él en el séptimo día. **30** Así el pueblo reposó el séptimo día.

31 Y la casa de Israel lo llamó Maná;[2] y era como semilla de culantro, blanco, y su sabor como de hojuelas con miel.[d] **32** Y dijo Moisés: Esto es lo que Jehová ha mandado: Llenad un gomer de él, y guardadlo para vuestros descendientes, a fin de que vean el pan que yo os di a comer en el desierto, cuando yo os saqué de la tierra de Egipto. **33** Y dijo Moisés a Aarón: Toma una vasija y pon en ella un gomer de maná,[e] y ponlo delante de Jehová, para que sea guardado para vuestros descendientes. **34** Y Aarón lo puso delante del Testimonio para guardarlo, como Jehová lo mandó

16:18 [b] 2 Co. 8:15.
16:23 [1] Aquí equivale a *sábado.*
16:23 [c] Éx. 20:8-11.
16:31 [2] Esto es, *¿Qué es esto?*
16:31 [d] Nm. 11:7-8.
16:33 [e] Heb. 9:4.

a Moisés. 35 Así comieron los hijos de Israel maná cuarenta años, hasta que llegaron a tierra habitada; maná comieron hasta que llegaron a los límites de la tierra de Canaán.[f] 36 Y un gomer es la décima parte de un efa.

Agua de la roca

17 1 Toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin por sus jornadas, conforme al mandamiento de Jehová, y acamparon en Refidim; y no había agua para que el pueblo bebiese. 2 Y altercó el pueblo con Moisés, y dijeron: Danos agua para que bebamos. Y Moisés les dijo: ¿Por qué altercáis conmigo? ¿Por qué tentáis a Jehová? 3 Así que el pueblo tuvo allí sed, y murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados? 4 Entonces clamó Moisés a Jehová, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? De aquí a un poco me apedrearán. 5 Y Jehová dijo a Moisés: Pasa delante del pueblo, y toma contigo de los ancianos de Israel; y toma también en tu mano tu vara con que golpeaste el río, y ve. 6 He aquí que yo estaré delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel. 7 Y llamó el nombre de aquel lugar Masah[1] y Meriba,[2] por la rencilla de los hijos de Israel, y porque tentaron a Jehová, diciendo: ¿Está, pues, Jehová entre nosotros, o no?[a]

Guerra con Amalec

8 Entonces vino Amalec y peleó contra Israel en Refidim. 9 Y dijo Moisés a Josué: Escógenos varones, y sal a pelear contra Amalec; mañana yo estaré sobre la cumbre del collado, y la vara de Dios en mi mano. 10 E hizo Josué como le dijo Moisés, peleando contra Amalec; y Moisés y Aarón y Hur subieron a la cumbre del collado. 11 Y sucedía que cuando alzaba Moisés su mano, Israel prevalecía; mas cuando él bajaba su mano, prevalecía Amalec. 12 Y las manos de Moisés se cansaban; por lo que tomaron una piedra, y la pusieron debajo de él, y se sentó sobre ella; y Aarón y Hur sostenían sus manos, el uno de un lado y el otro de otro; así hubo en sus manos firmeza hasta que se puso el sol. 13 Y Josué deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de espada.

14 Y Jehová dijo a Moisés: Escribe esto para memoria en un libro, y di a Josué que raeré del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo.[b] 15 Y Moisés edificó un altar, y llamó su nombre Jehová-nisi;[3] 16 y dijo: Por cuanto la mano de Amalec se levantó contra el trono de Jehová, Jehová tendrá guerra con Amalec de generación en generación.

Jetro visita a Moisés

18 1 Oyó Jetro sacerdote de Madián, suegro de Moisés, todas las cosas que Dios había hecho con Moisés, y con Israel su pueblo, y cómo Jehová había sacado a Israel de Egipto. 2 Y tomó Jetro suegro de Moisés a Séfora la mujer de Moisés, después que él la envió, 3 y a sus dos hijos;[a] el uno se llamaba Gersón, porque dijo: Forastero[1] he sido en tierra ajena;[b] 4 y el otro se llamaba Eliezer,[2] porque dijo: El Dios de mi padre me ayudó, y me libró de la espada de Faraón. 5 Y Jetro el suegro de Moisés, con los hijos y la mujer de éste, vino a Moisés en el desierto, donde estaba acampado junto al monte de Dios; 6 y dijo a Moisés: Yo tu suegro Jetro vengo a ti, con tu mujer, y sus dos hijos con ella. 7 Y Moisés salió a recibir a su suegro, y se inclinó, y lo besó; y se preguntaron el uno al otro cómo estaban, y vinieron a la tienda. 8 Y Moisés contó a su suegro todas las cosas que Jehová había hecho a Faraón y a los egipcios por amor de Israel, y todo el trabajo que

16:35 [f] Jos. 5:12.
17:1-7 [a] Nm. 20:2-13.
17:7 [1] Esto es, *Prueba.*
17:7 [2] Esto es, *Rencilla.*
17:14 [b] Dt. 25:17-19 1 S. 15:2-9.
17:15 [3] Esto es, *Jehová es mi estandarte.*
18:3 [a] Hch. 7:29.
18:3 [1] Hebreo *ger.*
18:2-3 [b] Éx. 2:21-22.
18:4 [2] Hebreo *Eli,* mi Dios; *ezer,* ayuda.

habían pasado en el camino, y cómo los había librado Jehová. 9 Y se alegró Jetro de todo el bien que Jehová había hecho a Israel, al haberlo librado de mano de los egipcios.

10 Y Jetro dijo: Bendito sea Jehová, que os libró de mano de los egipcios, y de la mano de Faraón, y que libró al pueblo de la mano de los egipcios. 11 Ahora conozco que Jehová es más grande que todos los dioses; porque en lo que se ensoberbecieron prevaleció contra ellos. 12 Y tomó Jetro, suegro de Moisés, holocaustos y sacrificios para Dios; y vino Aarón y todos los ancianos de Israel para comer con el suegro de Moisés delante de Dios.

Nombramiento de jueces
(Dt. 1:9-18)

13 Aconteció que al día siguiente se sentó Moisés a juzgar al pueblo; y el pueblo estuvo delante de Moisés desde la mañana hasta la tarde. 14 Viendo el suegro de Moisés todo lo que él hacía con el pueblo, dijo: ¿Qué es esto que haces tú con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo, y todo el pueblo está delante de ti desde la mañana hasta la tarde? 15 Y Moisés respondió a su suegro: Porque el pueblo viene a mí para consultar a Dios. 16 Cuando tienen asuntos, vienen a mí; y yo juzgo entre el uno y el otro, y declaro las ordenanzas de Dios y sus leyes. 17 Entonces el suegro de Moisés le dijo: No está bien lo que haces. 18 Desfallecerás del todo, tú, y también este pueblo que está contigo; porque el trabajo es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo. 19 Oye ahora mi voz; yo te aconsejaré, y Dios estará contigo. Está tú por el pueblo delante de Dios, y somete tú los asuntos a Dios. 20 Y enseña a ellos las ordenanzas y las leyes, y muéstrales el camino por donde deben andar, y lo que han de hacer. 21 Además escoge tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y ponlos sobre el pueblo por jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez. 22 Ellos juzgarán al pueblo en todo tiempo; y todo asunto grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo asunto pequeño. Así aliviarás la carga de sobre ti, y la llevarán ellos contigo. 23 Si esto hicieres, y Dios te lo mandare, tú podrás sostenerte, y también todo este pueblo irá en paz a su lugar.

24 Y oyó Moisés la voz de su suegro, e hizo todo lo que dijo. 25 Escogió Moisés varones de virtud de entre todo Israel, y los puso por jefes sobre el pueblo, sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta, y sobre diez. 26 Y juzgaban al pueblo en todo tiempo; el asunto difícil lo traían a Moisés, y ellos juzgaban todo asunto pequeño. 27 Y despidió Moisés a su suegro, y éste se fue a su tierra.

Israel en Sinaí

19 1 En el mes tercero de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mismo día llegaron al desierto de Sinaí. 2 Habían salido de Refidim, y llegaron al desierto de Sinaí, y acamparon en el desierto; y acampó allí Israel delante del monte. 3 Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel: 4 Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. 5 Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro[a] sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. 6 Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes,[b] y gente santa.[c] Éstas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.

7 Entonces vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y expuso en presencia de ellos todas estas palabras que Jehová le había mandado. 8 Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que Jehová ha dicho, haremos. Y Moisés refirió a Jehová las palabras del pueblo. 9 Entonces Jehová dijo a Moisés: He aquí, yo vengo a ti en una nube espesa, para

19:5 [a]Dt. 4:20; 7:6; 14:2; 26:18 Tit. 2:14. **19:6** [b]Ap. 1:6; 5:10. **19:5-6** [c]1 P. 2:9.

que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y también para que te crean para siempre.

Y Moisés refirió las palabras del pueblo a Jehová. 10 Y Jehová dijo a Moisés: Ve al pueblo, y santifícalos hoy y mañana; y laven sus vestidos, 11 y estén preparados para el día tercero, porque al tercer día Jehová descenderá a ojos de todo el pueblo sobre el monte de Sinaí. 12 Y señalarás término al pueblo en derredor, diciendo: Guardaos, no subáis al monte, ni toquéis sus límites; cualquiera que tocare el monte, de seguro morirá. 13 No lo tocará mano, porque será apedreado o asaeteado; sea animal o sea hombre, no vivirá.[d] Cuando suene largamente la bocina, subirán al monte. 14 Y descendió Moisés del monte al pueblo, y santificó al pueblo; y lavaron sus vestidos. 15 Y dijo al pueblo: Estad preparados para el tercer día; no toquéis mujer.

Éx. 20:3

No pondré otros dioses delante de ti, Señor.

16 Aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana, vinieron truenos y relámpagos,[e] y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento. 17 Y Moisés sacó del campamento al pueblo para recibir a Dios; y se detuvieron al pie del monte. 18 Todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego;[f] y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera. 19 El sonido de la bocina iba aumentando en extremo; Moisés hablaba, y Dios le respondía con voz tronante. 20 Y descendió Jehová sobre el monte Sinaí, sobre la cumbre del monte; y llamó Jehová a Moisés a la cumbre del monte, y Moisés subió. 21 Y Jehová dijo a Moisés: Desciende, ordena al pueblo que no traspase los límites para ver a Jehová, porque caerá multitud de ellos. 22 Y también que se santifiquen los sacerdotes que se acercan a Jehová, para que Jehová no haga en ellos estrago. 23 Moisés dijo a Jehová: El pueblo no podrá subir al monte Sinaí, porque tú nos has mandado diciendo: Señala límites al monte, y santifícalo. 24 Y Jehová le dijo: Ve, desciende, y subirás tú, y Aarón contigo; mas los sacerdotes y el pueblo no traspasen el límite para subir a Jehová, no sea que haga en ellos estrago. 25 Entonces Moisés descendió y se lo dijo al pueblo.

Los Diez Mandamientos

(Dt. 5:1-21)

20 1 Y habló Dios todas estas palabras, diciendo: 2 Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

3 No tendrás dioses ajenos delante de mí.

4 No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. 5 No te inclinarás a ellas, ni las honrarás;[a] porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, 6 y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.[b]

7 No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano;[c] porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.

8 Acuérdate del día de reposo[1] para santificarlo.[d] 9 Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; 10 mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna,[e] tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. 11 Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas

19:12-13 [d] Heb. 12:18-20.
19:16 [e] Ap. 4:5.
19:16-18 [f] Dt. 4:11-12.
20:4-5 [a] Éx. 34:17; Lv. 19:4; 6:1; Dt. 4:15-18; 27:15.
20:5-6 [b] Éx. 34:6-7; Nm. 14:18; Dt. 7:9-10.
20:7 [c] Lv. 19:12.
20:8 [1] Aquí equivale a *sábado*.
20:8 [d] Éx. 16:23-30; 31:12-14.
20:9-10 [e] Éx. 23:12; 31:15; 34:21; 35:2; Lv. 23:3.

que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo[2] y lo santificó.[f]

12 Honra a tu padre y a tu madre,[g] para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.[h]

13 No matarás.[i]

14 No cometerás adulterio.[j]

15 No hurtarás.[k]

16 No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.[l]

17 No codiciarás[m] la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

El temor del pueblo

(Dt. 5:22-33)

18 Todo el pueblo observaba el estruendo y los relámpagos, y el sonido de la bocina, y el monte que humeaba; y viéndolo el pueblo, temblaron, y se pusieron de lejos. 19 Y dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros, y nosotros oiremos; pero no hable Dios con nosotros, para que no muramos.[n] 20 Y Moisés respondió al pueblo: No temáis; porque para probaros vino Dios, y para que su temor esté delante de vosotros, para que no pequéis.

21 Entonces el pueblo estuvo a lo lejos, y Moisés se acercó a la oscuridad en la cual estaba Dios. 22 Y Jehová dijo a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Vosotros habéis visto que he hablado desde el cielo con vosotros. 23 No hagáis conmigo dioses de plata, ni dioses de oro os haréis. 24 Altar de tierra harás para mí, y sacrificarás sobre él tus holocaustos y tus ofrendas de paz, tus ovejas y tus vacas; en todo lugar donde yo hiciere que esté la memoria de mi nombre, vendré a ti y te bendeciré. 25 Y si me hicieres altar de piedras, no las labres de cantería;[o] porque si alzares herramienta sobre él, lo profanarás. 26 No subirás por gradas a mi altar, para que tu desnudez no se descubra junto a él.

Leyes sobre los esclavos

(Dt. 15:12-18)

21 1 Éstas son las leyes que les propondrás. 2 Si comprares siervo hebreo, seis años servirá; mas al séptimo saldrá libre, de balde. 3 Si entró solo, solo saldrá; si tenía mujer, saldrá él y su mujer con él. 4 Si su amo le hubiere dado mujer, y ella le diere hijos o hijas, la mujer y sus hijos serán de su amo, y él saldrá solo. 5 Y si el siervo dijere: Yo amo a mi señor, a mi mujer y a mis hijos, no saldré libre; 6 entonces su amo lo llevará ante los jueces, y le hará estar junto a la puerta o al poste; y su amo le horadará la oreja con lesna, y será su siervo para siempre.[a] 7 Y cuando alguno vendiere su hija por sierva, no saldrá ella como suelen salir los siervos. 8 Si no agradare a su señor, por lo cual no la tomó por esposa, se le permitirá que se rescate, y no la podrá vender a pueblo extraño cuando la desechare. 9 Mas si la hubiere desposado con su hijo, hará con ella según la costumbre de las hijas. 10 Si tomare para él otra mujer, no disminuirá su alimento, ni su vestido, ni el deber conyugal. 11 Y si ninguna de estas tres cosas hiciere, ella saldrá de gracia, sin dinero.

Leyes sobre actos de violencia

12 El que hiriere a alguno, haciéndole así morir, él morirá.[b] 13 Mas el que no pretendía herirlo, sino que Dios lo puso en sus

20:11 [f]Gn. 2:1-3; Éx. 31:17.
20:11 [2]Aquí equivale a *sábado*.
20:12 [g]Dt. 27:16; Mt. 15:4; 19:19; Mr. 7:10; 10:19; Lc. 18:20; Ef. 6:2.
20:12 [h]Ef. 6:3.
20:13 [i]Gn. 9:6; Lv. 24:17; Mt. 5:21; 19:18; Mr. 10:19; Lc. 18:20; Ro. 13:9; Stg. 2:11.
20:14 [j]Lv. 20:10; Mt. 5:27; 19:18; Mr. 10:19; Lc. 18:20; Ro. 13:9; Stg. 2:11.
20:15 [k]Lv. 19:11; Mt. 19:18; Mr. 10:19; Lc. 18:20; Ro. 13:9.
20:16 [l]Éx. 23:1; Mt. 19:18; Mr. 10:19; Lc. 18:20; Ro. 13:9.
20:17 [m]Ro. 7:7; 13:9.
20:18-19 [n]Heb. 12:18-19.
20:25 [o]Dt. 27:5-7; Jos. 8:31
21:2-6 [a]Lv. 25:39-46.
21:12 [b]Lv. 24:17.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Vigile su perspectiva y esté adecuadamente vestido

Mantenga la perspectiva, la postura y la posición adecuada. Cuando usted observa a un soldado, de inmediato advierte su postura y su posición. Por tanto, mientras luche en el ejército del Señor, debe mantener la perspectiva correcta. Mantenga una visión celestial, panorámica, que vaya mucho más allá de los principados y los poderes (Efesios 6:11). Para mantener esta posición, haga *oraciones del salón del trono:* oraciones que se hacen desde el ámbito de la fe. Usted está orando ofensivamente, habiendo recibido poder sobre todo el poder del enemigo (Efesios 1:20–23).

Asegúrese de estar adecuadamente vestido. Vístase del Señor Jesucristo, y no haga provisiones para la carne: lascivia, envidia, rivalidad, resentimiento, fornicación, odio y demás (Romanos 13:14; Gálatas 5:19–20). Asegúrese de que está plenamente acorazado con la armadura de Dios, de acuerdo con Efesios 6:13–17.*

* Cindy Trimm, *Las reglas de combate,* © 2008, p. 4.

manos, entonces yo te señalaré lugar al cual ha de huir.[c] 14 Pero si alguno se ensoberbeciere contra su prójimo y lo matare con alevosía, de mi altar lo quitarás para que muera.

15 El que hiriere a su padre o a su madre, morirá.

16 Asimismo el que robare una persona y la vendiere, o si fuere hallada en sus manos, morirá.[d] 17 Igualmente el que maldijere a su padre o a su madre, morirá.[e]

18 Además, si algunos riñeren, y uno hiriere a su prójimo con piedra o con el puño, y éste no muriere, pero cayere en cama; 19 si se levantare y anduviere fuera sobre su báculo, entonces será absuelto el que lo hirió; solamente le satisfará por lo que estuvo sin trabajar, y hará que le curen.

20 Y si alguno hiriere a su siervo o a su sierva con palo, y muriere bajo su mano, será castigado; 21 mas si sobreviviere por un día o dos, no será castigado, porque es de su propiedad.

22 Si algunos riñeren, e hirieren a mujer embarazada, y ésta abortare, pero sin haber muerte, serán penados conforme a lo que les impusiere el marido de la mujer y juzgaren los jueces. 23 Mas si hubiere muerte, entonces pagarás vida por vida, 24 ojo por ojo, diente por diente,[f] mano por mano, pie por pie, 25 quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe.

Leyes sobre responsabilidades de amos y dueños

26 Si alguno hiriere el ojo de su siervo, o el ojo de su sierva, y lo dañare, le dará libertad por razón de su ojo. 27 Y si hiciere saltar un diente de su siervo, o un diente de su sierva, por su diente le dejará ir libre.

28 Si un buey acorneare a hombre o a mujer, y a causa de ello muriere, el buey será apedreado, y no será comida su carne; mas el dueño del buey será absuelto. 29 Pero si el buey fuere acorneador desde tiempo atrás, y a su dueño se le hubiere notificado, y no lo hubiere guardado, y matare a hombre o mujer, el buey será apedreado, y también morirá su dueño. 30 Si le fuere impuesto precio de rescate, entonces dará por el rescate de su persona cuanto le fuere impuesto. 31 Haya acorneado a hijo, o haya acorneado a hija, conforme a este juicio se hará con él. 32 Si el buey acorneare a un siervo o a una sierva, pagará su dueño treinta siclos de plata, y el buey será apedreado.

33 Y si alguno abriere un pozo, o cavare cisterna, y no la cubriere, y cayere allí buey o

21:13 [c] Nm. 35:10-34; Dt. 19:1-13; Jos. 20:1-9.
21:16 [d] Dt. 24:7.
21:17 [e] Lv. 20:19; t. 15:4; Mr. 7:10.
21:24 [f] Lv. 24:19-20; Dt. 19:21; Mt. 5:38

asno, 34 el dueño de la cisterna pagará el daño, resarciendo a su dueño, y lo que fue muerto será suyo.

35 Y si el buey de alguno hiriere al buey de su prójimo de modo que muriere, entonces venderán el buey vivo y partirán el dinero de él, y también partirán el buey muerto. 36 Mas si era notorio que el buey era acorneador desde tiempo atrás, y su dueño no lo hubiere guardado, pagará buey por buey, y el buey muerto será suyo.

Leyes sobre la restitución

22 1 Cuando alguno hurtare buey u oveja, y lo degollare o vendiere, por aquel buey pagará cinco bueyes, y por aquella oveja cuatro ovejas.

2 Si el ladrón fuere hallado forzando una casa, y fuere herido y muriere, el que lo hirió no será culpado de su muerte. 3 Pero si fuere de día, el autor de la muerte será reo de homicidio. El ladrón hará completa restitución; si no tuviere con qué, será vendido por su hurto. 4 Si fuere hallado con el hurto en la mano, vivo, sea buey o asno u oveja, pagará el doble.

5 Si alguno hiciere pastar en campo o viña, y metiere su bestia en campo de otro, de lo mejor de su campo y de lo mejor de su viña pagará.

6 Cuando se prendiere fuego, y al quemar espinos quemare mieses amontonadas o en pie, o campo, el que encendió el fuego pagará lo quemado.

7 Cuando alguno diere a su prójimo plata o alhajas a guardar, y fuere hurtado de la casa de aquel hombre, si el ladrón fuere hallado, pagará el doble. 8 Si el ladrón no fuere hallado, entonces el dueño de la casa será presentado a los jueces, para que se vea si ha metido su mano en los bienes de su prójimo.

9 En toda clase de fraude, sobre buey, sobre asno, sobre oveja, sobre vestido, sobre toda cosa perdida, cuando alguno dijere: Esto es mío, la causa de ambos vendrá delante de los jueces; y el que los jueces condenaren, pagará el doble a su prójimo.

10 Si alguno hubiere dado a su prójimo asno, o buey, u oveja, o cualquier otro animal a guardar, y éste muriere o fuere estropeado, o fuere llevado sin verlo nadie; 11 juramento de Jehová habrá entre ambos, de que no metió su mano a los bienes de su prójimo; y su dueño lo aceptará, y el otro no pagará. 12 Mas si le hubiere sido hurtado, resarcirá a su dueño. 13 Y si le hubiere sido arrebatado por fiera, le traerá testimonio, y no pagará lo arrebatado.

14 Pero si alguno hubiere tomado prestada bestia de su prójimo, y fuere estropeada o muerta, estando ausente su dueño, deberá pagarla. 15 Si el dueño estaba presente no la pagará. Si era alquilada, reciba el dueño el alquiler.

Leyes humanitarias

16 Si alguno engañare a una doncella que no fuere desposada, y durmiere con ella, deberá dotarla y tomarla por mujer. 17 Si su padre no quisiere dársela, él le pesará plata conforme a la dote de las vírgenes.[a]

18 A la hechicera[b] no dejarás que viva.

19 Cualquiera que cohabitare con bestia, morirá.[c]

20 El que ofreciere sacrificio a dioses excepto solamente a Jehová, será muerto.[d]

21 Y al extranjero no engañarás ni angustiarás, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto. 22 A ninguna viuda ni huérfano afligiréis.[e] 23 Porque si tú llegas a afligirles, y ellos clamaren a mí, ciertamente oiré yo su clamor; 24 y mi furor se encenderá, y os mataré a espada, y vuestras mujeres serán viudas, y huérfanos vuestros hijos.

25 Cuando prestares dinero a uno de mi pueblo, al pobre que está contigo, no te portarás con él como logrero, ni le impondrás usura.[f] 26 Si tomares en prenda el vestido de tu prójimo, a la puesta del sol se lo devolverás.

22:16-17 [a] Dt. 22:28-29.
22:18 [b] Dt. 18:10-11.
22:19 [c] Lv. 18:23; 20:15-16; Dt.27:21.
22:20 [d] Dt. 17:2-7.
22:21-22 [e] Éx. 23:9; Lv. 19:33-34; Dt. 24:17-18; 27:19.
22:25 [f] Lv. 25:35-38; Dt. 15:7-11; 23:19-20.

27 Porque sólo eso es su cubierta, es su vestido
para cubrir su cuerpo. ¿En qué dormirá? Y
cuando él clamare a mí, yo le oiré, porque soy
misericordioso.[g]

28 No injuriarás a los jueces,[1] ni maldecirás
al príncipe de tu pueblo.[h]

29 No demorarás la primicia de tu cosecha
ni de tu lagar. Me darás el primogénito de tus
hijos.

30 Lo mismo harás con el de tu buey y de
tu oveja; siete días estará con su madre, y al
octavo día me lo darás.

31 Y me seréis varones santos. No comeréis
carne destrozada por las fieras[i] en el campo; a
los perros la echaréis.

23 1 No admitirás falso rumor.[a] No te
concertarás con el impío para ser
testigo falso. 2 No seguirás a los muchos para
hacer mal, ni responderás en litigio inclinándote a los más para hacer agravios; 3 ni al pobre
distinguirás en su causa.[b]

4 Si encontrares el buey de tu enemigo o su
asno extraviado, vuelve a llevárselo. 5 Si vieres
el asno del que te aborrece caído debajo de su
carga, ¿le dejarás sin ayuda? Antes bien le ayudarás a levantarlo.[c]

6 No pervertirás el derecho de tu mendigo
en su pleito. 7 De palabra de mentira te alejarás, y no matarás al inocente y justo; porque yo
no justificaré al impío. 8 No recibirás presente;
porque el presente ciega a los que ven, y pervierte las palabras de los justos.[d]

9 Y no angustiarás al extranjero; porque vosotros sabéis cómo es el alma del extranjero, ya
que extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.[e]

10 Seis años sembrarás tu tierra, y recogerás
su cosecha; 11 mas el séptimo año la dejarás
libre, para que coman los pobres de tu pueblo;
y de lo que quedare comerán las bestias del
campo; así harás con tu viña y con tu olivar.[f]

12 Seis días trabajarás, y al séptimo día
reposarás,[g] para que descanse tu buey y tu
asno, y tome refrigerio el hijo de tu sierva, y
el extranjero. 13 Y todo lo que os he dicho,
guardadlo. Y nombre de otros dioses no
mentaréis, ni se oirá de vuestra boca.

Las tres fiestas anuales

(Éx. 34:18-26; Dt. 16:1-17)

14 Tres veces en el año me celebraréis
fiesta. 15 La fiesta de los panes sin levadura
guardarás.[h] Siete días comerás los panes sin
levadura, como yo te mandé, en el tiempo del
mes de Abib, porque en él saliste de Egipto; y
ninguno se presentará delante de mí con las
manos vacías. 16 También la fiesta de la siega,
los primeros frutos de tus labores,[i] que hubieres sembrado en el campo, y la fiesta de la cosecha a la salida del año, cuando hayas recogido
los frutos de tus labores del campo.[j] 17 Tres veces en el año se presentará todo varón delante
de Jehová el Señor.

18 No ofrecerás con pan leudo la sangre
de mi sacrificio, ni la grosura de mi víctima
quedará de la noche hasta la mañana.

19 Las primicias de los primeros frutos de
tu tierra traerás a la casa de Jehová tu Dios.[k]
No guisarás el cabrito en la leche de su madre.[l]

El Ángel de Jehová enviado para guiar a Israel

20 He aquí yo envío mi Ángel delante de ti
para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado. 21 Guárdate
delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión,
porque mi nombre está en él.

22 Pero si en verdad oyeres su voz e hicieres

22:26-27 [g]Dt. 24:10-13. Dt. 24:17-18; 27:19.
22:28 [1]O, *a Dios.*
22:28 [h]Hch. 23:5.
22:31 [i]Lv. 17:15.
23:1 [a]Éx. 20:16; Lv. 19:11-12; Dt. 5:20.
23:3 [b]Lv. 19:15.
23:4-5 [c]Dt. 22:1-4.
23:6-8 [d]Lv. 19:15; Dt. 16:19.
23:9 [e]Éx. 22:21; Lv. 19:33-34;
23:10-11 [f]Lv. 25:1-7.
23:12 [g]Éx. 20:9-11; 31:15; 34:21; 35:2; Lv. 23:3; Dt. 5:13-14.
23:15 [h]Éx. 12:14-20; Lv. 23:6-8; Nm. 28:17-25.
23:16 [i]Lv. 23:15-21; Nm. 28:26-31.
23:16 [j]Lv. 23:39-43.
23:19 [k]Dt. 26:2.
23:19 [l]Dt. 14:21.

todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.

23 Porque mi Ángel irá delante de ti, y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo, a los cuales yo haré destruir. 24 No te inclinarás a sus dioses, ni los servirás, ni harás como ellos hacen; antes los destruirás del todo, y quebrarás totalmente sus estatuas. 25 Mas a Jehová vuestro Dios serviréis, y él bendecirá tu pan y tus aguas; y yo quitaré toda enfermedad de en medio de ti. 26 No habrá mujer que aborte, ni estéril en tu tierra; y yo completaré el número de tus días. 27 Yo enviaré mi terror delante de ti, y consternaré a todo pueblo donde entres, y te daré la cerviz de todos tus enemigos. 28 Enviaré delante de ti la avispa, que eche fuera al heveo, al cananeo y al heteo, de delante de ti. 29 No los echaré de delante de ti en un año, para que no quede la tierra desierta, y se aumenten contra ti las fieras del campo. 30 Poco a poco los echaré de delante de ti, hasta que te multipliques y tomes posesión de la tierra. 31 Y fijaré tus límites desde el Mar Rojo hasta el mar de los filisteos, y desde el desierto hasta el Éufrates; porque pondré en tus manos a los moradores de la tierra, y tú los echarás de delante de ti. 32 No harás alianza con ellos, ni con sus dioses. 33 En tu tierra no habitarán, no sea que te hagan pecar contra mí sirviendo a sus dioses, porque te será tropiezo.

Moisés y los ancianos en el Monte Sinaí

24 1 Dijo Jehová a Moisés: Sube ante Jehová, tú, y Aarón, Nadab, y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y os inclinaréis desde lejos. 2 Pero Moisés solo se acercará a Jehová; y ellos no se acerquen, ni suba el pueblo con él.

3 Y Moisés vino y contó al pueblo todas las palabras de Jehová, y todas las leyes; y todo el pueblo respondió a una voz, y dijo: Haremos todas las palabras que Jehová ha dicho. 4 Y Moisés escribió todas las palabras de Jehová, y levantándose de mañana edificó un altar al pie del monte, y doce columnas, según las doce tribus de Israel. 5 Y envió jóvenes de los hijos de Israel, los cuales ofrecieron holocaustos y becerros como sacrificios de paz a Jehová. 6 Y Moisés tomó la mitad de la sangre, y la puso en tazones, y esparció la otra mitad de la sangre sobre el altar. 7 Y tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos. 8 Entonces Moisés tomó la sangre y roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre del pacto[a] que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas.[b]

9 Y subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; 10 y vieron al Dios de Israel; y había debajo de sus pies como un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno. 11 Mas no extendió su mano sobre los príncipes de los hijos de Israel; y vieron a Dios, y comieron y bebieron.

12 Entonces Jehová dijo a Moisés: Sube a mí al monte, y espera allá, y te daré tablas de piedra, y la ley, y mandamientos que he escrito para enseñarles. 13 Y se levantó Moisés con Josué su servidor, y Moisés subió al monte de Dios. 14 Y dijo a los ancianos: Esperadnos aquí hasta que volvamos a vosotros; y he aquí Aarón y Hur están con vosotros; el que tuviere asuntos, acuda a ellos.

15 Entonces Moisés subió al monte, y una nube cubrió el monte. 16 Y la gloria de Jehová reposó sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió por seis días; y al séptimo día llamó a Moisés de en medio de la nube. 17 Y la apariencia de la gloria de Jehová era como un fuego abrasador en la cumbre del monte, a los ojos de los hijos de Israel. 18 Y entró Moisés en medio de la nube, y subió al monte; y estuvo Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches.[c]

24:8 [a] Mt. 26:28; Mr. 14:24; Lc. 22:20; 1 Co. 11:25; Heb. 10:29. **24:8** [b] Heb. 9:19-20. **24:18** [c] Dt. 9:9.

La ofrenda para el tabernáculo

(Éx. 35:4-9)

25 [1] Jehová habló a Moisés, diciendo:
[2] Di a los hijos de Israel que tomen
para mí ofrenda; de todo varón que la diere de
su voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda.
[3] Ésta es la ofrenda que tomaréis de ellos: oro,
plata, cobre, [4] azul, púrpura, carmesí, lino fino,
pelo de cabras, [5] pieles de carneros teñidas de
rojo, pieles de tejones, madera de acacia, [6] aceite para el alumbrado, especias para el aceite de
la unción y para el incienso aromático, [7] piedras de ónice, y piedras de engaste para el efod
y para el pectoral. [8] Y harán un santuario para
mí, y habitaré en medio de ellos. [9] Conforme
a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios,
así lo haréis.

El arca del testimonio

(Éx. 37:1-9)

[10] Harán también un arca de madera de
acacia, cuya longitud será de dos codos y medio, su anchura de codo y medio, y su altura
de codo y medio. [11] Y la cubrirás de oro puro
por dentro y por fuera, y harás sobre ella una
cornisa de oro alrededor. [12] Fundirás para ella
cuatro anillos de oro, que pondrás en sus cuatro esquinas; dos anillos a un lado de ella, y
dos anillos al otro lado. [13] Harás unas varas
de madera de acacia, las cuales cubrirás de
oro. [14] Y meterás las varas por los anillos a
los lados del arca, para llevar el arca con ellas.
[15] Las varas quedarán en los anillos del arca;
no se quitarán de ella. [16] Y pondrás en el arca
el testimonio que yo te daré. [17] Y harás un
propiciatorio de oro fino, cuya longitud será
de dos codos y medio, y su anchura de codo
y medio. [18] Harás también dos querubines de
oro; labrados a martillo los harás en los dos
extremos del propiciatorio. [19] Harás, pues, un
querubín en un extremo, y un querubín en el
otro extremo; de una pieza con el propiciatorio harás los querubines en sus dos extremos.
[20] Y los querubines extenderán por encima las
alas, cubriendo con sus alas el propiciatorio;
sus rostros el uno enfrente del otro, mirando
al propiciatorio los rostros de los querubines.
[21] Y pondrás el propiciatorio encima del arca,
y en el arca pondrás el testimonio que yo te
daré. [22] Y de allí me declararé a ti, y hablaré
contigo de sobre el propiciatorio, de entre los
dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los
hijos de Israel.

La mesa para el pan de la proposición

(Éx. 37:10-16)

[23] Harás asimismo una mesa de madera de
acacia; su longitud será de dos codos, y de un
codo su anchura, y su altura de codo y medio.
[24] Y la cubrirás de oro puro, y le harás una
cornisa de oro alrededor. [25] Le harás también
una moldura alrededor, de un palmo menor de
anchura, y harás a la moldura una cornisa de
oro alrededor. [26] Y le harás cuatro anillos de
oro, los cuales pondrás en las cuatro esquinas
que corresponden a sus cuatro patas. [27] Los
anillos estarán debajo de la moldura, para lugares de las varas para llevar la mesa. [28] Harás
las varas de madera de acacia, y las cubrirás de
oro, y con ellas será llevada la mesa. [29] Harás
también sus platos, sus cucharas, sus cubiertas
y sus tazones, con que se libará; de oro fino
los harás. [30] Y pondrás sobre la mesa el pan de
la proposición delante de mí continuamente.[a]

El candelero de oro

(Éx. 37:17-24)

[31] Harás además un candelero de oro puro;
labrado a martillo se hará el candelero; su pie,
su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores,
serán de lo mismo. [32] Y saldrán seis brazos de
sus lados; tres brazos del candelero a un lado,
y tres brazos al otro lado. [33] Tres copas en
forma de flor de almendro en un brazo, una

25:30 [a] Lv. 24:5-8.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Use su autoridad con efectividad

Use su autoridad con efectividad. La sangre de Jesucristo le da el derecho a ingresar a los lugares más sagrados y a pedirle a Dios la liberación que usted o alguien más puede necesitar (Hebreos 10:19–23). Puede ingresar con valentía, sabiendo que está limpio y que sus peticiones serán respondidas. Puesto que está luchando del lado de Dios, tiene derecho a reclamar el nombre y la autoridad de su Hijo. Cuando pronuncia el nombre de Jesús, todo debe someterse (Filipenses 2:9-11). Usted también llega armado con la autoridad de la Palabra: la espada del Espíritu (Efesios 6:16-18).

Recuerde: Dios ha colocado a Satanás y a su legión bajo sus pies, así que no espere de brazos cruzados a que algo suceda. Párese, póngase de pie, no haga ningún pacto, no demuestre ninguna misericordia y tome la victoria en nombre de Jesús (Deuteronomio 7:1–2; Lucas 10:19; Efesios 6:11–18).*

* Cindy Trimm, *Las reglas de combate,* © 2008, pp. 4-5.

manzana y una flor; y tres copas en forma de flor de almendro en otro brazo, una manzana y una flor; así en los seis brazos que salen del candelero; 34 y en la caña central del candelero cuatro copas en forma de flor de almendro, sus manzanas y sus flores. 35 Habrá una manzana debajo de dos brazos del mismo, otra manzana debajo de otros dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de los otros dos brazos del mismo, así para los seis brazos que salen del candelero. 36 Sus manzanas y sus brazos serán de una pieza, todo ello una pieza labrada a martillo, de oro puro. 37 Y le harás siete lamparillas, las cuales encenderás para que alumbren hacia adelante. 38 También sus despabiladeras y sus platillos, de oro puro. 39 De un talento de oro fino lo harás, con todos estos utensilios. 40 Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte.[b]

El tabernáculo

(Éx. 36:8-38)

26 1 Harás el tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, azul, púrpura y carmesí; y lo harás con querubines de obra primorosa. 2 La longitud de una cortina de veintiocho codos, y la anchura de la misma cortina de cuatro codos; todas las cortinas tendrán una misma medida. 3 Cinco cortinas estarán unidas una con la otra, y las otras cinco cortinas unidas una con la otra. 4 Y harás lazadas de azul en la orilla de la última cortina de la primera unión; lo mismo harás en la orilla de la cortina de la segunda unión. 5 Cincuenta lazadas harás en la primera cortina, y cincuenta lazadas harás en la orilla de la cortina que está en la segunda unión; las lazadas estarán contrapuestas la una a la otra. 6 Harás también cincuenta corchetes de oro, con los cuales enlazarás las cortinas la una con la otra, y se formará un tabernáculo. 7 Harás asimismo cortinas de pelo de cabra para una cubierta sobre el tabernáculo; once cortinas harás. 8 La longitud de cada cortina será de treinta codos, y la anchura de cada cortina de cuatro codos; una misma medida tendrán las once cortinas. 9 Y unirás cinco cortinas aparte y las otras seis cortinas aparte; y doblarás la sexta cortina en el frente del tabernáculo. 10 Y harás cincuenta lazadas en la orilla de la cortina, al borde en la unión, y cincuenta lazadas en la orilla de la cortina de la segunda unión.

11 Harás asimismo cincuenta corchetes de bronce, los cuales meterás por las lazadas; y enlazarás las uniones para que se haga una sola cubierta. 12 Y la parte que sobra en las

25:40 [b] Hch. 7:44; Heb. 8:5.

cortinas de la tienda, la mitad de la cortina que sobra, colgará a espaldas del tabernáculo. 13 Y un codo de un lado, y otro codo del otro lado, que sobra a lo largo de las cortinas de la tienda, colgará sobre los lados del tabernáculo a un lado y al otro, para cubrirlo. 14 Harás también a la tienda una cubierta de pieles de carneros teñidas de rojo, y una cubierta de pieles de tejones encima.

15 Y harás para el tabernáculo tablas de madera de acacia, que estén derechas. 16 La longitud de cada tabla será de diez codos, y de codo y medio la anchura. 17 Dos espigas tendrá cada tabla, para unirlas una con otra; así harás todas las tablas del tabernáculo. 18 Harás, pues, las tablas del tabernáculo; veinte tablas al lado del mediodía, al sur. 19 Y harás cuarenta basas de plata debajo de las veinte tablas; dos basas debajo de una tabla para sus dos espigas, y dos basas debajo de otra tabla para sus dos espigas. 20 Y al otro lado del tabernáculo, al lado del norte, veinte tablas; 21 y sus cuarenta basas de plata; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla. 22 Y para el lado posterior del tabernáculo, al occidente, harás seis tablas. 23 Harás además dos tablas para las esquinas del tabernáculo en los dos ángulos posteriores; 24 las cuales se unirán desde abajo, y asimismo se juntarán por su alto con un gozne; así será con las otras dos; serán para las dos esquinas. 25 De suerte que serán ocho tablas, con sus basas de plata, dieciséis basas; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla. 26 Harás también cinco barras de madera de acacia, para las tablas de un lado del tabernáculo, 27 y cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del lado posterior del tabernáculo, al occidente. 28 Y la barra de en medio pasará por en medio de las tablas, de un extremo al otro. 29 Y cubrirás de oro las tablas, y harás sus anillos de oro para meter por ellos las barras; también cubrirás de oro las barras. 30 Y alzarás el tabernáculo conforme al modelo que te fue mostrado en el monte.

31 También harás un velo de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; será hecho de obra primorosa, con querubines; 32 y lo pondrás sobre cuatro columnas de madera de acacia cubiertas de oro; sus capiteles de oro, sobre basas de plata. 33 Y pondrás el velo debajo de los corchetes, y meterás allí, del velo adentro, el arca del testimonio; y aquel velo os hará separación entre el lugar santo y el santísimo. 34 Pondrás el propiciatorio sobre el arca del testimonio en el lugar santísimo. 35 Y pondrás la mesa fuera del velo, y el candelero enfrente de la mesa al lado sur del tabernáculo; y pondrás la mesa al lado del norte.

36 Harás para la puerta del tabernáculo una cortina de azul, púrpura, carmesí y lino torcido, obra de recamador. 37 Y harás para la cortina cinco columnas de madera de acacia, las cuales cubrirás de oro, con sus capiteles de oro; y fundirás cinco basas de bronce para ellas.

El altar de bronce

(Éx. 38:1-7)

27 1 Harás también un altar de madera de acacia de cinco codos de longitud, y de cinco codos de anchura; será cuadrado el altar, y su altura de tres codos. 2 Y le harás cuernos en sus cuatro esquinas; los cuernos serán parte del mismo; y lo cubrirás de bronce. 3 Harás también sus calderos para recoger la ceniza, y sus paletas, sus tazones, sus garfios y sus braseros; harás todos sus utensilios de bronce. 4 Y le harás un enrejado de bronce de obra de rejilla, y sobre la rejilla harás cuatro anillos de bronce a sus cuatro esquinas. 5 Y la pondrás dentro del cerco del altar abajo; y llegará la rejilla hasta la mitad del altar. 6 Harás también varas para el altar, varas de madera de acacia, las cuales cubrirás de bronce. 7 Y las varas se meterán por los anillos, y estarán aquellas varas a ambos lados del altar cuando sea llevado. 8 Lo harás hueco, de tablas; de la manera que te fue mostrado en el monte, así lo harás.

El atrio del tabernáculo

(Éx. 38:9-20)

9 Asimismo harás el atrio del tabernáculo.
Al lado meridional, al sur, tendrá el atrio cortinas de lino torcido, de cien codos de longitud para un lado. 10 Sus veinte columnas y sus veinte basas serán de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata. 11 De la misma manera al lado del norte habrá a lo largo cortinas de cien codos de longitud, y sus veinte columnas con sus veinte basas de bronce; los capiteles de sus columnas y sus molduras, de plata. 12 El ancho del atrio, del lado occidental, tendrá cortinas de cincuenta codos; sus columnas diez, con sus diez basas. 13 Y en el ancho del atrio por el lado del oriente, al este, habrá cincuenta codos. 14 Las cortinas a un lado de la entrada serán de quince codos; sus columnas tres, con sus tres basas. 15 Y al otro lado, quince codos de cortinas; sus columnas tres, con sus tres basas. 16 Y para la puerta del atrio habrá una cortina de veinte codos, de azul, púrpura y carmesí, y lino torcido, de obra de recamador; sus columnas cuatro, con sus cuatro basas. 17 Todas las columnas alrededor del atrio estarán ceñidas de plata; sus capiteles de plata, y sus basas de bronce. 18 La longitud del atrio será de cien codos, y la anchura cincuenta por un lado y cincuenta por el otro, y la altura de cinco codos; sus cortinas de lino torcido, y sus basas de bronce. 19 Todos los utensilios del tabernáculo en todo su servicio, y todas sus estacas, y todas las estacas del atrio, serán de bronce.

Aceite para las lámparas

(Lv. 24:1-4)

20 Y mandarás a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de olivas machacadas, para el alumbrado, para hacer arder continuamente las lámparas. 21 En el tabernáculo de reunión, afuera del velo que está delante del testimonio, las pondrá en orden Aarón y sus hijos para que ardan delante de Jehová desde la tarde hasta la mañana, como estatuto perpetuo de los hijos de Israel por sus generaciones.

Las vestiduras de los sacerdotes

(Éx. 39:1-31)

28 1 Harás llegar delante de ti a Aarón tu hermano, y a sus hijos consigo, de entre los hijos de Israel, para que sean mis sacerdotes; a Aarón y a Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar hijos de Aarón. 2 Y harás vestiduras sagradas a Aarón tu hermano, para honra y hermosura. 3 Y tú hablarás a todos los sabios de corazón, a quienes yo he llenado de espíritu de sabiduría, para que hagan las vestiduras de Aarón, para consagrarle para que sea mi sacerdote. 4 Las vestiduras que harán son éstas: el pectoral, el efod, el manto, la túnica bordada, la mitra y el cinturón. Hagan, pues, las vestiduras sagradas para Aarón tu hermano, y para sus hijos, para que sean mis sacerdotes.

Éx. 28:3

He sido lleno del espíritu de sabiduría.

5 Tomarán oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido, 6 y harán el efod de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido, de obra primorosa. 7 Tendrá dos hombreras que se junten a sus dos extremos, y así se juntará. 8 Y su cinto de obra primorosa que estará sobre él, será de la misma obra, parte del mismo; de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido. 9 Y tomarás dos piedras de ónice, y grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israel; 10 seis de sus nombres en una piedra, y los otros seis nombres en la otra piedra, conforme al orden de nacimiento de ellos. 11 De obra de grabador en piedra, como grabaduras de sello, harás grabar las dos piedras con los nombres de los hijos de Israel; les harás alrededor engastes de oro. 12 Y pondrás las dos piedras sobre las hombreras del efod, para piedras memoriales a los hijos de Israel; y Aarón llevará los nombres de ellos

delante de Jehová sobre sus dos hombros por memorial. 13 Harás, pues, los engastes de oro, 14 y dos cordones de oro fino, los cuales harás en forma de trenza; y fijarás los cordones de forma de trenza en los engastes.

15 Harás asimismo el pectoral del juicio de obra primorosa, lo harás conforme a la obra del efod, de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido. 16 Será cuadrado y doble, de un palmo de largo y un palmo de ancho; 17 y lo llenarás de pedrería en cuatro hileras de piedras; una hilera de una piedra sárdica, un topacio y un carbunclo; 18 la segunda hilera, una esmeralda, un zafiro y un diamante; 19 la tercera hilera, un jacinto, una ágata y una amatista; 20 la cuarta hilera, un berilo, un ónice y un jaspe. Todas estarán montadas en engastes de oro. 21 Y las piedras serán según los nombres de los hijos de Israel, doce según sus nombres; como grabaduras de sello cada una con su nombre, serán según las doce tribus. 22 Harás también en el pectoral cordones de hechura de trenzas de oro fino. 23 Y harás en el pectoral dos anillos de oro, los cuales pondrás a los dos extremos del pectoral. 24 Y fijarás los dos cordones de oro en los dos anillos a los dos extremos del pectoral; 25 y pondrás los dos extremos de los dos cordones sobre los dos engastes, y los fijarás a las hombreras del efod en su parte delantera. 26 Harás también dos anillos de oro, los cuales pondrás a los dos extremos del pectoral, en su orilla que está al lado del efod hacia adentro. 27 Harás asimismo los dos anillos de oro, los cuales fijarás en la parte delantera de las dos hombreras del efod, hacia abajo, delante de su juntura sobre el cinto del efod. 28 Y juntarán el pectoral por sus anillos a los dos anillos del efod con un cordón de azul, para que esté sobre el cinto del efod, y no se separe el pectoral del efod. 29 Y llevará Aarón los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del juicio sobre su corazón, cuando entre en el santuario, por memorial delante de Jehová continuamente. 30 Y pondrás en el pectoral del juicio Urim y Tumim,[a] para que estén sobre el corazón de Aarón cuando entre delante de Jehová; y llevará siempre Aarón el juicio de los hijos de Israel sobre su corazón delante de Jehová.

31 Harás el manto del efod todo de azul; 32 y en medio de él por arriba habrá una abertura, la cual tendrá un borde alrededor de obra tejida, como el cuello de un coselete, para que no se rompa. 33 Y en sus orlas harás granadas de azul, púrpura y carmesí alrededor, y entre ellas campanillas de oro alrededor. 34 Una campanilla de oro y una granada, otra campanilla de oro y otra granada, en toda la orla del manto alrededor. 35 Y estará sobre Aarón cuando ministre; y se oirá su sonido cuando él entre en el santuario delante de Jehová y cuando salga, para que no muera.

36 Harás además una lámina de oro fino, y grabarás en ella como grabadura de sello, SANTIDAD A JEHOVÁ. 37 Y la pondrás con un cordón de azul, y estará sobre la mitra; por la parte delantera de la mitra estará. 38 Y estará sobre la frente de Aarón, y llevará Aarón las faltas cometidas en todas las cosas santas, que los hijos de Israel hubieren consagrado en todas sus santas ofrendas; y sobre su frente estará continuamente, para que obtengan gracia delante de Jehová.

39 Y bordarás una túnica de lino, y harás una mitra de lino; harás también un cinto de obra de recamador.

40 Y para los hijos de Aarón harás túnicas; también les harás cintos, y les harás tiaras para honra y hermosura. 41 Y con ellos vestirás a Aarón tu hermano, y a sus hijos con él; y los ungirás, y los consagrarás y santificarás, para que sean mis sacerdotes. 42 Y les harás calzoncillos de lino para cubrir su desnudez; serán desde los lomos hasta los muslos. 43 Y estarán sobre Aarón y sobre sus hijos cuando entren en el tabernáculo de reunión, o cuando se acerquen al altar para servir en el santuario, para que no lleven pecado y mueran. Es estatuto perpetuo para él, y para su descendencia después de él.

28:30 [a] Nm. 27:21; Esd. 2:63; Neh. 7:65.

Consagración de Aarón y de sus hijos
(Lv. 8:1-36)

29 1 Esto es lo que les harás para consagrarlos, para que sean mis sacerdotes: Toma un becerro de la vacada, y dos carneros sin defecto; 2 y panes sin levadura, y tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite; las harás de flor de harina de trigo. 3 Y las pondrás en un canastillo, y en el canastillo las ofrecerás, con el becerro y los dos carneros. 4 Y llevarás a Aarón y a sus hijos a la puerta del tabernáculo de reunión, y los lavarás con agua. 5 Y tomarás las vestiduras, y vestirás a Aarón la túnica, el manto del efod, el efod y el pectoral, y le ceñirás con el cinto del efod; 6 y pondrás la mitra sobre su cabeza, y sobre la mitra pondrás la diadema santa. 7 Luego tomarás el aceite de la unción, y lo derramarás sobre su cabeza, y le ungirás. 8 Y harás que se acerquen sus hijos, y les vestirás las túnicas. 9 Les ceñirás el cinto a Aarón y a sus hijos, y les atarás las tiaras, y tendrán el sacerdocio por derecho perpetuo. Así consagrarás a Aarón y a sus hijos.

10 Después llevarás el becerro delante del tabernáculo de reunión, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro. 11 Y matarás el becerro delante de Jehová, a la puerta del tabernáculo de reunión. 12 Y de la sangre del becerro tomarás y pondrás sobre los cuernos del altar con tu dedo, y derramarás toda la demás sangre al pie del altar. 13 Tomarás también toda la grosura que cubre los intestinos, la grosura de sobre el hígado, los dos riñones, y la grosura que está sobre ellos, y lo quemarás sobre el altar. 14 Pero la carne del becerro, y su piel y su estiércol, los quemarás a fuego fuera del campamento; es ofrenda por el pecado.

15 Asimismo tomarás uno de los carneros, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero. 16 Y matarás el carnero, y con su sangre rociarás sobre el altar alrededor. 17 Cortarás el carnero en pedazos, y lavarás sus intestinos y sus piernas, y las pondrás sobre sus trozos y sobre su cabeza. 18 Y quemarás todo el carnero sobre el altar; es holocausto de olor grato[a] para Jehová, es ofrenda quemada a Jehová.

19 Tomarás luego el otro carnero, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero. 20 Y matarás el carnero, y tomarás de su sangre y la pondrás sobre el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, sobre el lóbulo de la oreja de sus hijos, sobre el dedo pulgar de las manos derechas de ellos, y sobre el dedo pulgar de los pies derechos de ellos, y rociarás la sangre sobre el altar alrededor. 21 Y con la sangre que estará sobre el altar, y el aceite de la unción, rociarás sobre Aarón, sobre sus vestiduras, sobre sus hijos, y sobre las vestiduras de éstos; y él será santificado, y sus vestiduras, y sus hijos, y las vestiduras de sus hijos con él.

22 Luego tomarás del carnero la grosura, y la cola, y la grosura que cubre los intestinos, y la grosura del hígado, y los dos riñones, y la grosura que está sobre ellos, y la espaldilla derecha; porque es carnero de consagración. 23 También una torta grande de pan, y una torta de pan de aceite, y una hojaldre del canastillo de los panes sin levadura presentado a Jehová, 24 y lo pondrás todo en las manos de Aarón, y en las manos de sus hijos; y lo mecerás como ofrenda mecida delante de Jehová. 25 Después lo tomarás de sus manos y lo harás arder en el altar, sobre el holocausto, por olor grato delante de Jehová. Es ofrenda encendida a Jehová.

26 Y tomarás el pecho del carnero de las consagraciones, que es de Aarón, y lo mecerás por ofrenda mecida delante de Jehová; y será porción tuya. 27 Y apartarás[1] el pecho de la ofrenda mecida, y la espaldilla de la ofrenda elevada, lo que fue mecido y lo que fue elevado del carnero de las consagraciones de Aarón y de sus hijos, 28 y será para Aarón y para sus hijos como estatuto perpetuo para los hijos de

29:18 [a] Ef. 5:2; Fil. 4:18. **29:27** [1] O, *santificarás.*

Israel, porque es ofrenda elevada; y será una ofrenda elevada de los hijos de Israel, de sus sacrificios de paz, porción de ellos elevada en ofrenda a Jehová.

29 Y las vestiduras santas, que son de Aarón, serán de sus hijos después de él, para ser ungidos en ellas, y para ser en ellas consagrados. 30 Por siete días las vestirá el que de sus hijos tome su lugar como sacerdote, cuando venga al tabernáculo de reunión para servir en el santuario.

31 Y tomarás el carnero de las consagraciones, y cocerás su carne en lugar santo. 32 Y Aarón y sus hijos comerán la carne del carnero, y el pan que estará en el canastillo, a la puerta del tabernáculo de reunión. 33 Y comerán aquellas cosas con las cuales se hizo expiación, para llenar sus manos para consagrarlos; mas el extraño no las comerá, porque son santas. 34 Y si sobrare hasta la mañana algo de la carne de las consagraciones y del pan, quemarás al fuego lo que hubiere sobrado; no se comerá, porque es cosa santa.

35 Así, pues, harás a Aarón y a sus hijos, conforme a todo lo que yo te he mandado; por siete días los consagrarás. 36 Cada día ofrecerás el becerro del sacrificio por el pecado, para las expiaciones; y purificarás el altar cuando hagas expiación por él, y lo ungirás para santificarlo. 37 Por siete días harás expiación por el altar, y lo santificarás, y será un altar santísimo: cualquiera cosa que tocare el altar, será santificada.

Las ofrendas diarias

(Nm. 28:1-8)

38 Esto es lo que ofrecerás sobre el altar: dos corderos de un año cada día, continuamente. 39 Ofrecerás uno de los corderos por la mañana, y el otro cordero ofrecerás a la caída de la tarde. 40 Además, con cada cordero una décima parte de un efa de flor de harina amasada con la cuarta parte de un hin de aceite de olivas machacadas; y para la libación, la cuarta parte de un hin de vino. 41 Y ofrecerás el otro cordero a la caída de la tarde, haciendo conforme a la ofrenda de la mañana, y conforme a su libación, en olor grato; ofrenda encendida a Jehová. 42 Esto será el holocausto continuo por vuestras generaciones, a la puerta del tabernáculo de reunión, delante de Jehová, en el cual me reuniré con vosotros, para hablaros allí. 43 Allí me reuniré con los hijos de Israel; y el lugar será santificado con mi gloria. 44 Y santificaré el tabernáculo de reunión y el altar; santificaré asimismo a Aarón y a sus hijos, para que sean mis sacerdotes. 45 Y habitaré entre los hijos de Israel, y seré su Dios. 46 Y conocerán que yo soy Jehová su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto, para habitar en medio de ellos. Yo Jehová su Dios.

El altar del incienso

(Éx. 37:25-28)

30 1 Harás asimismo un altar para quemar el incienso; de madera de acacia lo harás. 2 Su longitud será de un codo, y su anchura de un codo; será cuadrado, y su altura de dos codos; y sus cuernos serán parte del mismo. 3 Y lo cubrirás de oro puro, su cubierta, sus paredes en derredor y sus cuernos; y le harás en derredor una cornisa de oro. 4 Le harás también dos anillos de oro debajo de su cornisa, a sus dos esquinas a ambos lados suyos, para meter las varas con que será llevado. 5 Harás las varas de madera de acacia, y las cubrirás de oro. 6 Y lo pondrás delante del velo que está junto al arca del testimonio, delante del propiciatorio que está sobre el testimonio, donde me encontraré contigo. 7 Y Aarón quemará incienso aromático sobre él; cada mañana cuando aliste las lámparas lo quemará. 8 Y cuando Aarón encienda las lámparas al anochecer, quemará el incienso; rito perpetuo delante de Jehová por vuestras generaciones. 9 No ofreceréis sobre él incienso extraño, ni holocausto, ni ofrenda; ni tampoco derramaréis sobre él libación. 10 Y sobre sus cuernos hará Aarón expiación una vez en el año con la sangre del sacrificio por el

pecado para expiación; una vez en el año hará expiación sobre él por vuestras generaciones; será muy santo a Jehová.

El dinero del rescate

11 Habló también Jehová a Moisés, diciendo: 12 Cuando tomes el número de los hijos de Israel conforme a la cuenta de ellos, cada uno dará a Jehová el rescate de su persona, cuando los cuentes, para que no haya en ellos mortandad cuando los hayas contado. 13 Esto dará todo aquel que sea contado; medio siclo,[a] conforme al siclo del santuario. El siclo es de veinte geras. La mitad de un siclo será la ofrenda a Jehová. 14 Todo el que sea contado, de veinte años arriba, dará la ofrenda a Jehová. 15 Ni el rico aumentará, ni el pobre disminuirá del medio siclo, cuando dieren la ofrenda a Jehová para hacer expiación por vuestras personas. 16 Y tomarás de los hijos de Israel el dinero de las expiaciones, y lo darás para el servicio del tabernáculo de reunión; y será por memorial a los hijos de Israel delante de Jehová, para hacer expiación por vuestras personas.

La fuente de bronce

17 Habló más Jehová a Moisés, diciendo: 18 Harás también una fuente de bronce,[b] con su base de bronce, para lavar; y la colocarás entre el tabernáculo de reunión y el altar, y pondrás en ella agua. 19 Y de ella se lavarán Aarón y sus hijos las manos y los pies. 20 Cuando entren en el tabernáculo de reunión, se lavarán con agua, para que no mueran; y cuando se acerquen al altar para ministrar, para quemar la ofrenda encendida para Jehová, 21 se lavarán las manos y los pies, para que no mueran. Y lo tendrán por estatuto perpetuo él y su descendencia por sus generaciones.

El aceite de la unción y el incienso

22 Habló más Jehová a Moisés, diciendo: 23 Tomarás especias finas: de mirra excelente quinientos siclos, y de canela aromática la mitad, esto es, doscientos cincuenta, de cálamo aromático doscientos cincuenta, 24 de casia quinientos, según el siclo del santuario, y de aceite de olivas un hin. 25 Y harás de ello el aceite de la santa unción; superior ungüento, según el arte del perfumador, será el aceite de la unción santa. 26 Con él ungirás el tabernáculo de reunión, el arca del testimonio, 27 la mesa con todos sus utensilios, el candelero con todos sus utensilios, el altar del incienso, 28 el altar del holocausto con todos sus utensilios, y la fuente y su base. 29 Así los consagrarás, y serán cosas santísimas; todo lo que tocare en ellos, será santificado. 30 Ungirás también a Aarón y a sus hijos, y los consagrarás para que sean mis sacerdotes. 31 Y hablarás a los hijos de Israel, diciendo: Éste será mi aceite de la santa unción por vuestras generaciones. 32 Sobre carne de hombre no será derramado, ni haréis otro semejante, conforme a su composición; santo es, y por santo lo tendréis vosotros. 33 Cualquiera que compusiere ungüento semejante, y que pusiere de él sobre extraño, será cortado de entre su pueblo.

34 Dijo además Jehová a Moisés: Toma especias aromáticas, estacte y uña aromática y gálbano aromático e incienso puro; de todo en igual peso, 35 y harás de ello el incienso, un perfume según el arte del perfumador, bien mezclado, puro y santo. 36 Y molerás parte de él en polvo fino, y lo pondrás delante del testimonio en el tabernáculo de reunión, donde yo me mostraré a ti. Os será cosa santísima. 37 Como este incienso que harás, no os haréis otro según su composición; te será cosa sagrada para Jehová. 38 Cualquiera que hiciere otro como éste para olerlo, será cortado de entre su pueblo.[c]

30:13 [a] Éx. 38:25-26; Mt. 17:24.
30:18 [b] Éx. 38:8.
30:22-38 [c] Éx. 37:29.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Use sus armas con eficacia

Use sus armas con eficacia. La espada del Espíritu es la Palabra de Dios, la sangre de Jesucristo, la unción y el fuego del Espíritu Santo. Marchar, caminar, golpear con los pies, bailar, aplaudir, hacer silencio, orar en el Espíritu, los diezmos, las ofrendas y gritar son todas armas poderosas a las que puede acceder desde su arsenal espiritual. Aprenderá más acerca de estas armas, y de otra información crítica y estratégica para la guerra espiritual a medida que siga estudiando el material de esta *Biblia para la guerra espiritual.**

* Cindy Trimm, *Las reglas de combate,* © 2008, p. 5.

Llamamiento de Bezaleel y de Aholiab

(Éx. 35:30—36:1)

31 1 Habló Jehová a Moisés, diciendo:
2 Mira, yo he llamado por nombre a
Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu
de Judá; 3 y lo he llenado del Espíritu de Dios,
en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en
todo arte, 4 para inventar diseños, para traba-
jar en oro, en plata y en bronce, 5 y en artificio
de piedras para engastarlas, y en artificio de
madera; para trabajar en toda clase de labor.
6 Y he aquí que yo he puesto con él a Aho-
liab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; y
he puesto sabiduría en el ánimo de todo sabio
de corazón, para que hagan todo lo que te he
mandado; 7 el tabernáculo de reunión, el arca
del testimonio, el propiciatorio que está sobre
ella, y todos los utensilios del tabernáculo, 8 la
mesa y sus utensilios, el candelero limpio y
todos sus utensilios, el altar del incienso, 9 el
altar del holocausto y todos sus utensilios, la
fuente y su base, 10 los vestidos del servicio, las
vestiduras santas para Aarón el sacerdote, las
vestiduras de sus hijos para que ejerzan el sa-
cerdocio, 11 el aceite de la unción, y el incienso
aromático para el santuario; harán conforme a
todo lo que te he mandado.

El día de reposo como señal

12 Habló además Jehová a Moisés, diciendo: 13 Tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo;[1] porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico. 14 Así que guardaréis el día de reposo, porque santo es a vosotros; el que lo profanare, de cierto morirá; porque cualquiera que hiciere obra alguna en él, aquella persona será cortada de en medio de su pueblo. 15 Seis días se trabajará, mas el día séptimo es día de reposo consagrado a Jehová; cualquiera que trabaje en el día de reposo, ciertamente morirá.[a] 16 Guardarán, pues, el día de reposo los hijos de Israel, celebrándolo por sus generaciones por pacto perpetuo. 17 Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó.

El becerro de oro

(Dt. 9:6-29)

18 Y dio a Moisés, cuando acabó de hablar con él en el monte de Sinaí, dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios.

32 1 Viendo el pueblo que Moisés tarda-
ba en descender del monte, se acercaron entonces a Aarón, y le dijeron: Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido.[a] 2 Y Aarón les dijo: Apartad

31:13 [1] Aquí equivale a *sábado.*
31:15 [a] Éx. 20:8-11; 23:12; 34:21; 35:2; Lv. 23:3; Dt. 5:12-14.
32:1 [a] Hch. 7:40.

los zarcillos de oro que están en las orejas de vuestras mujeres, de vuestros hijos y de vuestras hijas, y traédmelos. 3 Entonces todo el pueblo apartó los zarcillos de oro que tenían en sus orejas, y los trajeron a Aarón; 4 y él los tomó de las manos de ellos, y le dio forma con buril, e hizo de ello un becerro de fundición.[b] Entonces dijeron: Israel, éstos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto. 5 Y viendo esto Aarón, edificó un altar delante del becerro; y pregonó Aarón, y dijo: Mañana será fiesta para Jehová. 6 Y al día siguiente madrugaron, y ofrecieron holocaustos, y presentaron ofrendas de paz; y se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a regocijarse.[c]

7 Entonces Jehová dijo a Moisés: Anda, desciende, porque tu pueblo que sacaste de la tierra de Egipto se ha corrompido. 8 Pronto se han apartado del camino que yo les mandé; se han hecho un becerro de fundición, y lo han adorado, y le han ofrecido sacrificios, y han dicho: Israel, éstos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto. 9 Dijo más Jehová a Moisés: Yo he visto a este pueblo, que por cierto es pueblo de dura cerviz. 10 Ahora, pues, déjame que se encienda mi ira en ellos, y los consuma; y de ti yo haré una nación grande.

11 Entonces Moisés oró en presencia de Jehová su Dios, y dijo: Oh Jehová, ¿por qué se encenderá tu furor contra tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte? 12 ¿Por qué han de hablar los egipcios, diciendo: Para mal los sacó, para matarlos en los montes, y para raerlos de sobre la faz de la tierra? Vuélvete del ardor de tu ira, y arrepiéntete de este mal contra tu pueblo. 13 Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel tus siervos, a los cuales has jurado por ti mismo, y les has dicho: Yo multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo;[d] y daré a vuestra descendencia toda esta tierra de que he hablado, y la tomarán por heredad para siempre.[e] 14 Entonces Jehová se arrepintió del mal que dijo que había de hacer a su pueblo.[f]

15 Y volvió Moisés y descendió del monte, trayendo en su mano las dos tablas del testimonio, las tablas escritas por ambos lados; de uno y otro lado estaban escritas. 16 Y las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas. 17 Cuando oyó Josué el clamor del pueblo que gritaba, dijo a Moisés: Alarido de pelea hay en el campamento. 18 Y él respondió: No es voz de alaridos de fuertes, ni voz de alaridos de débiles; voz de cantar oigo yo. 19 Y aconteció que cuando él llegó al campamento, y vio el becerro y las danzas, ardió la ira de Moisés, y arrojó las tablas de sus manos, y las quebró al pie del monte. 20 Y tomó el becerro que habían hecho, y lo quemó en el fuego, y lo molió hasta reducirlo a polvo, que esparció sobre las aguas, y lo dio a beber a los hijos de Israel.

21 Y dijo Moisés a Aarón: ¿Qué te ha hecho este pueblo, que has traído sobre él tan gran pecado? 22 Y respondió Aarón: No se enoje mi señor; tú conoces al pueblo, que es inclinado a mal. 23 Porque me dijeron: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido. 24 Y yo les respondí: ¿Quién tiene oro? Apartadlo. Y me lo dieron, y lo eché en el fuego, y salió este becerro.

25 Y viendo Moisés que el pueblo estaba desenfrenado, porque Aarón lo había permitido, para vergüenza entre sus enemigos, 26 se puso Moisés a la puerta del campamento, y dijo: ¿Quién está por Jehová? Júntese conmigo. Y se juntaron con él todos los hijos de Leví. 27 Y él les dijo: Así ha dicho Jehová, el Dios de Israel: Poned cada uno su espada sobre su muslo; pasad y volved de puerta a puerta por el campamento, y matad cada uno a su hermano, y a su amigo, y a su pariente. 28 Y los hijos de Leví lo hicieron conforme al dicho de Moisés; y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres. 29 Entonces Moisés dijo: Hoy os habéis consagrado a Jehová, pues cada uno

32:4 [b] Hch. 7:41.
32:6 [c] 1 Co. 10:7.
32:13 [d] Gn. 22:16-17.
32:13 [e] Gn. 17:8.
32:11-14 [f] Nm. 14:13-19.

se ha consagrado en su hijo y en su hermano, para que él dé bendición hoy sobre vosotros.

30 Y aconteció que al día siguiente dijo Moisés al pueblo: Vosotros habéis cometido un gran pecado, pero yo subiré ahora a Jehová; quizá le aplacaré acerca de vuestro pecado. 31 Entonces volvió Moisés a Jehová, y dijo: Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro, 32 que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito.[g] 33 Y Jehová respondió a Moisés: Al que pecare contra mí, a éste raeré yo de mi libro. 34 Ve, pues, ahora, lleva a este pueblo a donde te he dicho; he aquí mi ángel irá delante de ti; pero en el día del castigo, yo castigaré en ellos su pecado.

35 Y Jehová hirió al pueblo, porque habían hecho el becerro que formó Aarón.

La presencia de Dios prometida

33 1 Jehová dijo a Moisés: Anda, sube de aquí, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto, a la tierra de la cual juré a Abraham,[a] Isaac[b] y Jacob,[c] diciendo: A tu descendencia la daré; 2 y yo enviaré delante de ti el ángel, y echaré fuera al cananeo y al amorreo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo 3 (a la tierra que fluye leche y miel); pero yo no subiré en medio de ti, porque eres pueblo de dura cerviz, no sea que te consuma en el camino.

4 Y oyendo el pueblo esta mala noticia, vistieron luto, y ninguno se puso sus atavíos. 5 Porque Jehová había dicho a Moisés: Di a los hijos de Israel: Vosotros sois pueblo de dura cerviz; en un momento subiré en medio de ti, y te consumiré. Quítate, pues, ahora tus atavíos, para que yo sepa lo que te he de hacer. 6 Entonces los hijos de Israel se despojaron de sus atavíos desde el monte Horeb.

7 Y Moisés tomó el tabernáculo, y lo levantó lejos, fuera del campamento, y lo llamó el Tabernáculo de Reunión. Y cualquiera que buscaba a Jehová, salía al tabernáculo de reunión que estaba fuera del campamento. 8 Y sucedía que cuando salía Moisés al tabernáculo, todo el pueblo se levantaba, y cada cual estaba en pie a la puerta de su tienda, y miraban en pos de Moisés, hasta que él entraba en el tabernáculo. 9 Cuando Moisés entraba en el tabernáculo, la columna de nube descendía y se ponía a la puerta del tabernáculo, y Jehová hablaba con Moisés. 10 Y viendo todo el pueblo la columna de nube que estaba a la puerta del tabernáculo, se levantaba cada uno a la puerta de su tienda y adoraba. 11 Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero. Y él volvía al campamento; pero el joven Josué hijo de Nun, su servidor, nunca se apartaba de en medio del tabernáculo.

12 Y dijo Moisés a Jehová: Mira, tú me dices a mí: Saca este pueblo; y tú no me has declarado a quién enviarás conmigo. Sin embargo, tú dices: Yo te he conocido por tu nombre, y has hallado también gracia en mis ojos. 13 Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos; y mira que esta gente es pueblo tuyo. 14 Y él dijo: Mi presencia irá contigo, y te daré descanso. 15 Y Moisés respondió: Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí. 16 ¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que tú andes con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra?

17 Y Jehová dijo a Moisés: También haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos, y te he conocido por tu nombre. 18 Él entonces dijo: Te ruego que me muestres tu gloria. 19 Y le respondió: Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente.[d] 20 Dijo más: No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá. 21 Y

32:32 [g] Ap. 3:5.
33:1 [a] Gn. 12:7.
33:1 [b] Gn. 26:3.
33:1 [c] Gn. 28:13.
33:19 [d] Ro. 9:15.

dijo aún Jehová: He aquí un lugar junto a mí, y tú estarás sobre la peña; 22 y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado. 23 Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas; mas no se verá mi rostro.

El pacto renovado

(Dt. 10:1-5)

34 1 Y Jehová dijo a Moisés: Alísate dos tablas de piedra como las primeras, y escribiré sobre esas tablas las palabras que estaban en las tablas primeras que quebraste. 2 Prepárate, pues, para mañana, y sube de mañana al monte de Sinaí, y preséntate ante mí sobre la cumbre del monte. 3 Y no suba hombre contigo, ni parezca alguno en todo el monte; ni ovejas ni bueyes pazcan delante del monte. 4 Y Moisés alisó dos tablas de piedra como las primeras; y se levantó de mañana y subió al monte Sinaí, como le mandó Jehová, y llevó en su mano las dos tablas de piedra. 5 Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre de Jehová. 6 Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; 7 que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación.[a] 8 Entonces Moisés, apresurándose, bajó la cabeza hacia el suelo y adoró. 9 Y dijo: Si ahora, Señor, he hallado gracia en tus ojos, vaya ahora el Señor en medio de nosotros; porque es un pueblo de dura cerviz; y perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y tómanos por tu heredad.

10 Y él contestó: He aquí, yo hago pacto delante de todo tu pueblo; haré maravillas que no han sido hechas en toda la tierra, ni en nación alguna, y verá todo el pueblo en medio del cual estás tú, la obra de Jehová; porque será cosa tremenda la que yo haré contigo.

Advertencia contra la idolatría de Canaán

(Dt. 7:1-5)

11 Guarda lo que yo te mando hoy; he aquí que yo echo de delante de tu presencia al amorreo, al cananeo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo. 12 Guárdate de hacer alianza con los moradores de la tierra donde has de entrar, para que no sean tropezadero en medio de ti. 13 Derribaréis sus altares, y quebraréis sus estatuas, y cortaréis sus imágenes de Asera.[b] 14 Porque no te has de inclinar a ningún otro dios, pues Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es. 15 Por tanto, no harás alianza con los moradores de aquella tierra; porque fornicarán en pos de sus dioses, y ofrecerán sacrificios a sus dioses, y te invitarán, y comerás de sus sacrificios; 16 o tomando de sus hijas para tus hijos, y fornicando sus hijas en pos de sus dioses, harán fornicar también a tus hijos en pos de los dioses de ellas.

17 No te harás dioses de fundición.[c]

Fiestas anuales

(Éx. 23:14-19; Dt. 16:1-17)

18 La fiesta de los panes sin levadura guardarás;[d] siete días comerás pan sin levadura, según te he mandado, en el tiempo señalado del mes de Abib; porque en el mes de Abib saliste de Egipto. 19 Todo primer nacido, mío es;[e] y de tu ganado todo primogénito de vaca o de oveja, que sea macho. 20 Pero redimirás con cordero el primogénito del asno; y si no lo redimieres, quebrarás su cerviz. Redimirás todo primogénito de tus hijos;[f] y ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías.

21 Seis días trabajarás, mas en el séptimo

34:6-7 [a]Éx. 20:5-6; Nm. 14:18; Dt. 5:9-10; 7:9-10.
34:13 [b]Dt. 16:21.
34:17 [c]Éx. 20:4; Lv. 19:4; Dt. 5:8; 27:15.
34:18 [d]Éx. 12:14-20; Lv. 23:6-8; Nm. 28:16-25.
34:19 [e]Éx. 13:2.
34:20 [f]Éx. 13:13.

día descansarás;[g] aun en la arada y en la siega, descansarás. 22 También celebrarás la fiesta de las semanas, la de las primicias de la siega del trigo,[h] y la fiesta de la cosecha a la salida del año.[i] 23 Tres veces en el año se presentará todo varón tuyo delante de Jehová el Señor, Dios de Israel. 24 Porque yo arrojaré a las naciones de tu presencia, y ensancharé tu territorio; y ninguno codiciará tu tierra, cuando subas para presentarte delante de Jehová tu Dios tres veces en el año.

25 No ofrecerás cosa leudada junto con la sangre de mi sacrificio, ni se dejará hasta la mañana nada del sacrificio de la fiesta de la pascua.[j] 26 Las primicias de los primeros frutos de tu tierra llevarás a la casa de Jehová tu Dios.[k] No cocerás el cabrito en la leche de su madre.[l]

Moisés y las tablas de la ley

27 Y Jehová dijo a Moisés: Escribe tú estas palabras; porque conforme a estas palabras he hecho pacto contigo y con Israel. 28 Y él estuvo allí con Jehová cuarenta días y cuarenta noches; no comió pan, ni bebió agua; y escribió en tablas las palabras del pacto, los diez mandamientos.

29 Y aconteció que descendiendo Moisés del monte Sinaí con las dos tablas del testimonio en su mano, al descender del monte, no sabía Moisés que la piel de su rostro resplandecía, después que hubo hablado con Dios. 30 Y Aarón y todos los hijos de Israel miraron a Moisés, y he aquí la piel de su rostro era resplandeciente; y tuvieron miedo de acercarse a él. 31 Entonces Moisés los llamó; y Aarón y todos los príncipes de la congregación volvieron a él, y Moisés les habló. 32 Después se acercaron todos los hijos de Israel, a los cuales mandó todo lo que Jehová le había dicho en el monte Sinaí. 33 Y cuando acabó Moisés de hablar con ellos, puso un velo sobre su rostro. 34 Cuando venía Moisés delante de Jehová para hablar con él, se quitaba el velo hasta que salía; y saliendo, decía a los hijos de Israel lo que le era mandado. 35 Y al mirar los hijos de Israel el rostro de Moisés, veían que la piel de su rostro era resplandeciente; y volvía Moisés a poner el velo sobre su rostro, hasta que entraba a hablar con Dios.[m]

Reglamento del día de reposo

35 1 Moisés convocó a toda la congregación de los hijos de Israel y les dijo: Éstas son las cosas que Jehová ha mandado que sean hechas: 2 Seis días se trabajará, mas el día séptimo os será santo, día de reposo[1] para Jehová; cualquiera que en él hiciere trabajo alguno, morirá.[a] 3 No encenderéis fuego en ninguna de vuestras moradas en el día de reposo.

La ofrenda para el tabernáculo

(Éx. 25:1-9)

4 Y habló Moisés a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: Esto es lo que Jehová ha mandado: 5 Tomad de entre vosotros ofrenda para Jehová; todo generoso de corazón la traerá a Jehová; oro, plata, bronce, 6 azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras, 7 pieles de carneros teñidas de rojo, pieles de tejones, madera de acacia, 8 aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático, 9 y piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y para el pectoral.

La obra del tabernáculo

(Éx. 39:32-43)

10 Todo sabio de corazón de entre vosotros vendrá y hará todas las cosas que Jehová ha mandado: 11 el tabernáculo, su

34:21 [g]Éx. 20:9-10; 23:12; 31:15; 35:2; Lv. 23:3; Dt. 5:13-14.
34:22 [h]Lv. 23:15-21; Nm. 28:26-31.
34:22 [i]Lv. 23:39-43.
34:25 [j]Éx. 12:10.
34:26 [k]Dt. 26:2.
34:26 [l]Dt. 14:21.
34:29-35 [m]2 Co. 3:7-16.
35:2 [1]Aquí equivale a *sábado.*
35:2 [a]Éx. 20:8-11; 23:12; 31:15; 34:21; Lv. 23:3; Dt. 5:12-14.

cubierta, sus corchetes, sus tablas, sus barras, sus columnas y sus basas; 12 el arca y sus varas, el propiciatorio, el velo de la tienda; 13 la mesa y sus varas, y todos sus utensilios, y el pan de la proposición; 14 el candelero del alumbrado y sus utensilios, sus lámparas, y el aceite para el alumbrado; 15 el altar del incienso y sus varas, el aceite de la unción, el incienso aromático, la cortina de la puerta para la entrada del tabernáculo; 16 el altar del holocausto, su enrejado de bronce y sus varas, y todos sus utensilios, y la fuente con su base; 17 las cortinas del atrio, sus columnas y sus basas, la cortina de la puerta del atrio; 18 las estacas del tabernáculo, y las estacas del atrio y sus cuerdas; 19 las vestiduras del servicio para ministrar en el santuario, las sagradas vestiduras de Aarón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos para servir en el sacerdocio.

El pueblo trae la ofrenda

20 Y salió toda la congregación de los hijos de Israel de delante de Moisés. 21 Y vino todo varón a quien su corazón estimuló, y todo aquel a quien su espíritu le dio voluntad, con ofrenda a Jehová para la obra del tabernáculo de reunión y para toda su obra, y para las sagradas vestiduras. 22 Vinieron así hombres como mujeres, todos los voluntarios de corazón, y trajeron cadenas y zarcillos, anillos y brazaletes y toda clase de joyas de oro; y todos presentaban ofrenda de oro a Jehová. 23 Todo hombre que tenía azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras, pieles de carneros teñidas de rojo, o pieles de tejones, lo traía. 24 Todo el que ofrecía ofrenda de plata o de bronce traía a Jehová la ofrenda; y todo el que tenía madera de acacia la traía para toda la obra del servicio. 25 Además todas las mujeres sabias de corazón hilaban con sus manos, y traían lo que habían hilado: azul, púrpura, carmesí o lino fino. 26 Y todas las mujeres cuyo corazón las impulsó en sabiduría hilaron pelo de cabra. 27 Los príncipes trajeron piedras de ónice, y las piedras de los engastes para el efod y el pectoral, 28 y las especias aromáticas, y el aceite para el alumbrado, y para el aceite de la unción, y para el incienso aromático. 29 De los hijos de Israel, así hombres como mujeres, todos los que tuvieron corazón voluntario para traer para toda la obra, que Jehová había mandado por medio de Moisés que hiciesen, trajeron ofrenda voluntaria a Jehová.

Llamamiento de Bezaleel y de Aholiab

(Éx. 31:1-11)

30 Y dijo Moisés a los hijos de Israel: Mirad, Jehová ha nombrado a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá; 31 y lo ha llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, en ciencia y en todo arte, 32 para proyectar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce, 33 y en la talla de piedras de engaste, y en obra de madera, para trabajar en toda labor ingeniosa. 34 Y ha puesto en su corazón el que pueda enseñar, así él como Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; 35 y los ha llenado de sabiduría de corazón, para que hagan toda obra de arte y de invención, y de bordado en azul, en púrpura, en carmesí, en lino fino y en telar, para que hagan toda labor, e inventen todo diseño.

36 1 Así, pues, Bezaleel y Aholiab, y todo hombre sabio de corazón a quien Jehová dio sabiduría e inteligencia para saber hacer toda la obra del servicio del santuario, harán todas las cosas que ha mandado Jehová.

Moisés suspende la ofrenda del pueblo

2 Y Moisés llamó a Bezaleel y a Aholiab y a todo varón sabio de corazón, en cuyo corazón había puesto Jehová sabiduría, todo hombre a quien su corazón le movió a venir a la obra para trabajar en ella. 3 Y tomaron de delante de Moisés toda la ofrenda que los hijos de Israel habían traído para la obra del servicio del santuario, a fin de hacerla. Y ellos seguían trayéndole ofrenda voluntaria cada mañana. 4 Tanto, que vinieron todos los maestros que hacían

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

El momento es ahora

La Biblia declara con claridad que el propósito por el cual Cristo nació fue para destruir las obras de Satanás. Sabemos que Cristo completó su misión en la cruz. Satanás es implacable en sus intentos por socavar los planes y los propósitos de Dios. Es hábil en disfrazarse para no ser detectado.

Ha llegado el momento en el que Dios ha agitado los corazones de todos los creyentes para que se levanten y tomen sus legítimos lugares como representantes oficiales en la esfera terrenal. Nuestro papel es el de activar la autoridad que Dios nos ha dado. Como creyente capacitado, usted ya no debería conformarse con estar de pie a los lados del camino o con aceptar nada del enemigo. Hay una verdadera guerra que se está produciendo. No hay zonas desmilitarizadas en esta lucha. Gracias a Dios se nos ha otorgado la seguridad de que, en esta guerra, estamos librando la buena batalla de la fe. El resultado ya ha sido decidido, y se nos ha otorgado la victoria. Ha llegado el momento de vencer al diablo en su propio juego.*

* Cindy Trimm, *Las reglas de combate*, © 2008, pp. 5-6.

toda la obra del santuario, cada uno de la obra que hacía, 5 y hablaron a Moisés, diciendo: El pueblo trae mucho más de lo que se necesita para la obra que Jehová ha mandado que se haga. 6 Entonces Moisés mandó pregonar por el campamento, diciendo: Ningún hombre ni mujer haga más para la ofrenda del santuario. Así se le impidió al pueblo ofrecer más; 7 pues tenían material abundante para hacer toda la obra, y sobraba.

Construcción del tabernáculo

(Éx. 26:1-37)

8 Todos los sabios de corazón de entre los que hacían la obra, hicieron el tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, azul, púrpura y carmesí; las hicieron con querubines de obra primorosa. 9 La longitud de una cortina era de veintiocho codos, y la anchura de cuatro codos; todas las cortinas eran de igual medida.

10 Cinco de las cortinas las unió entre sí, y asimismo unió las otras cinco cortinas entre sí. 11 E hizo lazadas de azul en la orilla de la cortina que estaba al extremo de la primera serie; e hizo lo mismo en la orilla de la cortina final de la segunda serie. 12 Cincuenta lazadas hizo en la primera cortina, y otras cincuenta en la orilla de la cortina de la segunda serie; las lazadas de la una correspondían a las de la otra. 13 Hizo también cincuenta corchetes de oro, con los cuales enlazó las cortinas una con otra, y así quedó formado un tabernáculo.

14 Hizo asimismo cortinas de pelo de cabra para una tienda sobre el tabernáculo; once cortinas hizo. 15 La longitud de una cortina era de treinta codos, y la anchura de cuatro codos; las once cortinas tenían una misma medida. 16 Y unió cinco de las cortinas aparte, y las otras seis cortinas aparte. 17 Hizo además cincuenta lazadas en la orilla de la cortina que estaba al extremo de la primera serie, y otras cincuenta lazadas en la orilla de la cortina final de la segunda serie. 18 Hizo también cincuenta corchetes de bronce para enlazar la tienda, de modo que fuese una. 19 E hizo para la tienda una cubierta de pieles de carneros teñidas de rojo, y otra cubierta de pieles de tejones encima.

20 Además hizo para el tabernáculo las tablas de madera de acacia, derechas. 21 La longitud de cada tabla era de diez codos, y de codo y medio la anchura. 22 Cada tabla tenía dos espigas, para unirlas una con otra; así hizo todas las tablas del tabernáculo. 23 Hizo, pues, las tablas para el tabernáculo; veinte tablas al lado del sur, al mediodía. 24 Hizo también cuarenta

basas de plata debajo de las veinte tablas: dos basas debajo de una tabla, para sus dos espigas, y dos basas debajo de otra tabla para sus dos espigas. 25 Y para el otro lado del tabernáculo, al lado norte, hizo otras veinte tablas, 26 con sus cuarenta basas de plata; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla. 27 Y para el lado occidental del tabernáculo hizo seis tablas. 28 Para las esquinas del tabernáculo en los dos lados hizo dos tablas, 29 las cuales se unían desde abajo, y por arriba se ajustaban con un gozne; así hizo a la una y a la otra en las dos esquinas. 30 Eran, pues, ocho tablas, y sus basas de plata dieciséis; dos basas debajo de cada tabla.

31 Hizo también las barras de madera de acacia; cinco para las tablas de un lado del tabernáculo, 32 cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del lado posterior del tabernáculo hacia el occidente. 33 E hizo que la barra de en medio pasase por en medio de las tablas de un extremo al otro. 34 Y cubrió de oro las tablas, e hizo de oro los anillos de ellas, por donde pasasen las barras; cubrió también de oro las barras.

35 Hizo asimismo el velo de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; lo hizo con querubines de obra primorosa. 36 Y para él hizo cuatro columnas de madera de acacia, y las cubrió de oro, y sus capiteles eran de oro; y fundió para ellas cuatro basas de plata. 37 Hizo también el velo para la puerta del tabernáculo, de azul, púrpura, carmesí y lino torcido, obra de recamador; 38 y sus cinco columnas con sus capiteles; y cubrió de oro los capiteles y las molduras, e hizo de bronce sus cinco basas.

Mobiliario del tabernáculo

(Éx. 25:10-40; 27:1-8; 30:1-10)

37 1 Hizo también Bezaleel el arca de madera de acacia; su longitud era de dos codos y medio, su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio. 2 Y la cubrió de oro puro por dentro y por fuera, y le hizo una cornisa de oro en derredor. 3 Además fundió para ella cuatro anillos de oro a sus cuatro esquinas; en un lado dos anillos y en el otro lado dos anillos. 4 Hizo también varas de madera de acacia, y las cubrió de oro. 5 Y metió las varas por los anillos a los lados del arca, para llevar el arca. 6 Hizo asimismo el propiciatorio de oro puro; su longitud de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio. 7 Hizo también los dos querubines de oro, labrados a martillo, en los dos extremos del propiciatorio. 8 Un querubín a un extremo, y otro querubín al otro extremo; de una pieza con el propiciatorio hizo los querubines a sus dos extremos. 9 Y los querubines extendían sus alas por encima, cubriendo con sus alas el propiciatorio; y sus rostros el uno enfrente del otro miraban hacia el propiciatorio.

10 Hizo también la mesa de madera de acacia; su longitud de dos codos, su anchura de un codo, y de codo y medio su altura; 11 y la cubrió de oro puro, y le hizo una cornisa de oro alrededor. 12 Le hizo también una moldura de un palmo menor de anchura alrededor, e hizo en derredor de la moldura una cornisa de oro. 13 Le hizo asimismo de fundición cuatro anillos de oro, y los puso a las cuatro esquinas que correspondían a las cuatro patas de ella. 14 Debajo de la moldura estaban los anillos, por los cuales se metían las varas para llevar la mesa. 15 E hizo las varas de madera de acacia para llevar la mesa, y las cubrió de oro. 16 También hizo los utensilios que habían de estar sobre la mesa, sus platos, sus cucharas, sus cubiertos y sus tazones con que se había de libar, de oro fino.

17 Hizo asimismo el candelero de oro puro, labrado a martillo; su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores eran de lo mismo. 18 De sus lados salían seis brazos; tres brazos de un lado del candelero, y otros tres brazos del otro lado del candelero. 19 En un brazo, tres copas en forma de flor de almendro, una manzana y una flor, y en otro brazo tres copas en figura de flor de almendro, una manzana y una flor; así en los seis brazos que salían del

candelero. 20 Y en la caña del candelero había cuatro copas en figura de flor de almendro, sus manzanas y sus flores, 21 y una manzana debajo de dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de otros dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de los otros dos brazos del mismo, conforme a los seis brazos que salían de él. 22 Sus manzanas y sus brazos eran de lo mismo; todo era una pieza labrada a martillo, de oro puro. 23 Hizo asimismo sus siete lamparillas, sus despabiladeras y sus platillos, de oro puro. 24 De un talento de oro puro lo hizo, con todos sus utensilios.

25 Hizo también el altar del incienso, de madera de acacia; de un codo su longitud, y de otro codo su anchura; era cuadrado, y su altura de dos codos; y sus cuernos de la misma pieza. 26 Y lo cubrió de oro puro, su cubierta y sus paredes alrededor, y sus cuernos, y le hizo una cornisa de oro alrededor. 27 Le hizo también dos anillos de oro debajo de la cornisa en las dos esquinas a los dos lados, para meter por ellos las varas con que había de ser conducido. 28 E hizo las varas de madera de acacia, y las cubrió de oro.

29 Hizo asimismo el aceite santo de la unción, y el incienso puro, aromático, según el arte del perfumador.[a]

38 1 Igualmente hizo de madera de acacia el altar del holocausto; su longitud de cinco codos, y su anchura de otros cinco codos, cuadrado, y de tres codos de altura. 2 E hizo sus cuernos a sus cuatro esquinas, los cuales eran de la misma pieza, y lo cubrió de bronce. 3 Hizo asimismo todos los utensilios del altar; calderos, tenazas, tazones, garfios y palas; todos sus utensilios los hizo de bronce. 4 E hizo para el altar un enrejado de bronce de obra de rejilla, que puso por debajo de su cerco hasta la mitad del altar. 5 También fundió cuatro anillos a los cuatro extremos del enrejado de bronce, para meter las varas. 6 E hizo las varas de madera de acacia, y las cubrió de bronce. 7 Y metió las varas por los anillos a los lados del altar, para llevarlo con ellas; hueco lo hizo, de tablas.

8 También hizo la fuente de bronce y su base de bronce,[a] de los espejos de las mujeres que velaban a la puerta del rabernáculo de reunión.

El atrio del tabernáculo

(Éx. 27:9-19)

9 Hizo asimismo el atrio; del lado sur, al mediodía, las cortinas del atrio eran de cien codos, de lino torcido. 10 Sus columnas eran veinte, con sus veinte basas de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata. 11 Y del lado norte cortinas de cien codos; sus columnas, veinte, con sus veinte basas de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata. 12 Del lado del occidente, cortinas de cincuenta codos; sus columnas diez, y sus diez basas; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata. 13 Del lado oriental, al este, cortinas de cincuenta codos; 14 a un lado cortinas de quince codos, sus tres columnas y sus tres basas; 15 al otro lado, de uno y otro lado de la puerta del atrio, cortinas de quince codos, con sus tres columnas y sus tres basas. 16 Todas las cortinas del atrio alrededor eran de lino torcido. 17 Las basas de las columnas eran de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata; asimismo las cubiertas de las cabezas de ellas, de plata; y todas las columnas del atrio tenían molduras de plata. 18 La cortina de la entrada del atrio era de obra de recamador, de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; era de veinte codos de longitud, y su anchura, o sea su altura, era de cinco codos, lo mismo que las cortinas del atrio. 19 Sus columnas eran cuatro, con sus cuatro basas de bronce y sus capiteles de plata; y las cubiertas de los capiteles de ellas, y sus molduras, de plata. 20 Todas las estacas del tabernáculo y del atrio alrededor eran de bronce.

37:29 [a] Éx. 30:22-38. **38:8** [a] Éx. 30:18.

Dirección de la obra

21 Éstas son las cuentas del tabernáculo,
del tabernáculo del testimonio, las que se hicieron por orden de Moisés por obra de los levitas bajo la dirección de Itamar hijo del sacerdote Aarón. 22 Y Bezaleel hijo de Uri, hijo de
Hur, de la tribu de Judá, hizo todas las cosas que Jehová mandó a Moisés. 23 Y con él estaba
Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan, artífice, diseñador y recamador en azul, púrpura, carmesí y lino fino.

Metales usados en el santuario

24 Todo el oro empleado en la obra, en toda la obra del santuario, el cual fue oro de la ofrenda, fue veintinueve talentos y setecientos treinta siclos, según el siclo del santuario.
25 Y la plata de los empadronados de la congregación fue cien talentos y mil setecientos setenta y cinco siclos, según el siclo del santuario; 26 medio siclo[b] por cabeza, según el siclo del santuario; a todos los que pasaron por el censo, de edad de veinte años arriba, que fueron seiscientos tres mil quinientos cincuenta.[c]
27 Hubo además cien talentos de plata para fundir las basas del santuario y las basas del velo; en cien basas, cien talentos, a talento por basa. 28 Y de los mil setecientos setenta y cinco siclos hizo los capiteles de las columnas, y cubrió los capiteles de ellas, y las ciñó. 29 El bronce ofrendado fue setenta talentos y dos mil cuatrocientos siclos, 30 del cual fueron hechas las basas de la puerta del tabernáculo de reunión, y el altar de bronce y su enrejado de bronce, y todos los utensilios del altar, 31 las basas del atrio alrededor, las basas de la puerta del atrio, y todas las estacas del tabernáculo y todas las estacas del atrio alrededor.

Hechura de las vestiduras de los sacerdotes (Éx. 28:1-43)

39 1 Del azul, púrpura y carmesí hicieron las vestiduras del ministerio para ministrar en el santuario, y asimismo hicieron las vestiduras sagradas para Aarón, como Jehová lo había mandado a Moisés.

2 Hizo también el efod de oro, de azul, púrpura, carmesí y lino torcido. 3 Y batieron láminas de oro, y cortaron hilos para tejerlos entre el azul, la púrpura, el carmesí y el lino, con labor primorosa. 4 Hicieron las hombreras para que se juntasen, y se unían en sus dos extremos. 5 Y el cinto del efod que estaba sobre él era de lo mismo, de igual labor; de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido, como Jehová lo había mandado a Moisés.

6 Y labraron las piedras de ónice montadas en engastes de oro, con grabaduras de sello con los nombres de los hijos de Israel, 7 y las puso sobre las hombreras del efod, por piedras memoriales para los hijos de Israel, como Jehová lo había mandado a Moisés.

8 Hizo también el pectoral de obra primorosa como la obra del efod, de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido. 9 Era cuadrado; doble hicieron el pectoral; su longitud era de un palmo, y de un palmo su anchura, cuando era doblado. 10 Y engastaron en él cuatro hileras de piedras. La primera hilera era un sardio, un topacio y un carbunclo; ésta era la primera hilera. 11 La segunda hilera, una esmeralda, un zafiro y un diamante. 12 La tercera hilera, un jacinto, una ágata y una amatista. 13 Y la cuarta hilera, un berilo, un ónice y un jaspe, todas montadas y encajadas en engastes de oro.
14 Y las piedras eran conforme a los nombres de los hijos de Israel, doce según los nombres de ellos; como grabaduras de sello, cada una con su nombre, según las doce tribus. 15 Hicieron también sobre el pectoral los cordones de forma de trenza, de oro puro. 16 Hicieron asimismo dos engastes y dos anillos de oro, y pusieron dos anillos de oro en los dos extremos del pectoral, 17 y fijaron los dos cordones de oro en aquellos dos anillos a los extremos del pectoral. 18 Fijaron también los otros dos extremos de los dos cordones de oro en los dos engastes que pusieron sobre las hombreras

38:26 [b]Mt. 17:24. **38:25-26** [c]Éx. 30:11-6

del efod por delante. 19 E hicieron otros dos anillos de oro que pusieron en los dos extremos del pectoral, en su orilla, frente a la parte baja del efod. 20 Hicieron además dos anillos de oro que pusieron en la parte delantera de las dos hombreras del efod, hacia abajo, cerca de su juntura, sobre el cinto del efod. 21 Y ataron el pectoral por sus anillos a los anillos del efod con un cordón de azul, para que estuviese sobre el cinto del mismo efod y no se separase el pectoral del efod, como Jehová lo había mandado a Moisés.

22 Hizo también el manto del efod de obra de tejedor, todo de azul, 23 con su abertura en medio de él, como el cuello de un coselete, con un borde alrededor de la abertura, para que no se rompiese. 24 E hicieron en las orillas del manto granadas de azul, púrpura, carmesí y lino torcido. 25 Hicieron también campanillas de oro puro, y pusieron campanillas entre las granadas en las orillas del manto, alrededor, entre las granadas; 26 una campanilla y una granada, otra campanilla y otra granada alrededor, en las orillas del manto, para ministrar, como Jehová lo mandó a Moisés.

27 Igualmente hicieron las túnicas de lino fino de obra de tejedor, para Aarón y para sus hijos. 28 Asimismo la mitra de lino fino, y los adornos de las tiaras de lino fino, y los calzoncillos de lino, de lino torcido. 29 También el cinto de lino torcido, de azul, púrpura y carmesí, de obra de recamador, como Jehová lo mandó a Moisés.

30 Hicieron asimismo la lámina de la diadema santa de oro puro, y escribieron en ella como grabado de sello: SANTIDAD A JEHOVÁ. 31 Y pusieron en ella un cordón de azul para colocarla sobre la mitra por arriba, como Jehová lo había mandado a Moisés.

La obra del tabernáculo terminada

(Éx. 35:10-19)

32 Así fue acabada toda la obra del tabernáculo, del tabernáculo de reunión; e hicieron los hijos de Israel como Jehová lo había mandado a Moisés; así lo hicieron. 33 Y trajeron el tabernáculo a Moisés, el tabernáculo y todos sus utensilios; sus corchetes, sus tablas, sus barras, sus columnas, sus basas; 34 la cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo, la cubierta de pieles de tejones, el velo del frente; 35 el arca del testimonio y sus varas, el propiciatorio; 36 la mesa, todos sus vasos, el pan de la proposición; 37 el candelero puro, sus lamparillas, las lamparillas que debían mantenerse en orden, y todos sus utensilios, el aceite para el alumbrado; 38 el altar de oro, el aceite de la unción, el incienso aromático, la cortina para la entrada del tabernáculo; 39 el altar de bronce con su enrejado de bronce, sus varas y todos sus utensilios, la fuente y su base; 40 las cortinas del atrio, sus columnas y sus basas, la cortina para la entrada del atrio, sus cuerdas y sus estacas, y todos los utensilios del servicio del tabernáculo, del tabernáculo de reunión; 41 las vestiduras del servicio para ministrar en el santuario, las sagradas vestiduras para Aarón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos, para ministrar en el sacerdocio. 42 En conformidad a todas las cosas que Jehová había mandado a Moisés, así hicieron los hijos de Israel toda la obra. 43 Y vio Moisés toda la obra, y he aquí que la habían hecho como Jehová había mandado; y los bendijo.

Moisés erige el tabernáculo

40 1 Luego Jehová habló a Moisés, diciendo: 2 En el primer día del mes primero harás levantar el tabernáculo, el tabernáculo de reunión; 3 y pondrás en él el arca del testimonio, y la cubrirás con el velo. 4 Meterás la mesa y la pondrás en orden; meterás también el candelero y encenderás sus lámparas, 5 y pondrás el altar de oro para el incienso delante del arca del testimonio, y pondrás la cortina delante a la entrada del tabernáculo. 6 Después pondrás el altar del holocausto delante de la entrada del tabernáculo, del tabernáculo de reunión. 7 Luego pondrás la fuente entre el tabernáculo de reunión y el altar, y

pondrás agua en ella. 8 Finalmente pondrás el
atrio alrededor, y la cortina a la entrada del
atrio. 9 Y tomarás el aceite de la unción y un-
girás el tabernáculo, y todo lo que está en él; y
lo santificarás con todos sus utensilios, y será
santo. 10 Ungirás también el altar del holocaus-
to y todos sus utensilios; y santificarás el altar,
y será un altar santísimo. 11 Asimismo ungi-
rás la fuente y su base, y la santificarás. 12 Y
llevarás a Aarón y a sus hijos a la puerta del
tabernáculo de reunión, y los lavarás con agua.
13 Y harás vestir a Aarón las vestiduras sagra-
das, y lo ungirás, y lo consagrarás, para que
sea mi sacerdote. 14 Después harás que se acer-
quen sus hijos, y les vestirás las túnicas; 15 y los
ungirás, como ungiste a su padre, y serán mis
sacerdotes, y su unción les servirá por sacerdo-
cio perpetuo, por sus generaciones. 16 Y Moisés
hizo conforme a todo lo que Jehová le mandó;
así lo hizo. 17 Así, en el día primero del primer
mes, en el segundo año, el tabernáculo fue eri-
gido. 18 Moisés hizo levantar el tabernáculo, y
asentó sus basas, y colocó sus tablas, y puso sus
barras, e hizo alzar sus columnas. 19 Levantó la
tienda sobre el tabernáculo, y puso la sobrecu-
bierta encima del mismo, como Jehová había
mandado a Moisés. 20 Y tomó el testimonio
y lo puso dentro del arca, y colocó las varas
en el arca, y encima el propiciatorio sobre el
arca. 21 Luego metió el arca en el tabernácu-
lo, y puso el velo extendido, y ocultó el arca
del testimonio, como Jehová había mandado
a Moisés. 22 Puso la mesa en el tabernáculo
de reunión, al lado norte de la cortina, fue-
ra del velo, 23 y sobre ella puso por orden los
panes delante de Jehová, como Jehová había
mandado a Moisés. 24 Puso el candelero en el
tabernáculo de reunión, enfrente de la mesa, al
lado sur de la cortina, 25 y encendió las lámpa-
ras delante de Jehová, como Jehová había man-
dado a Moisés. 26 Puso también el altar de oro
en el tabernáculo de reunión, delante del velo,
27 y quemó sobre él incienso aromático, como
Jehová había mandado a Moisés. 28 Puso asi-
mismo la cortina a la entrada del tabernáculo.
29 Y colocó el altar del holocausto a la entrada
del tabernáculo, del tabernáculo de reunión, y
sacrificó sobre él holocausto y ofrenda, como
Jehová había mandado a Moisés. 30 Y puso la
fuente entre el tabernáculo de reunión y el al-
tar, y puso en ella agua para lavar. 31 Y Moisés
y Aarón y sus hijos lavaban en ella sus manos y
sus pies. 32 Cuando entraban en el tabernáculo
de reunión, y cuando se acercaban al altar, se
lavaban, como Jehová había mandado a Moi-
sés. 33 Finalmente erigió el atrio alrededor del
tabernáculo y del altar, y puso la cortina a la
entrada del atrio. Así acabó Moisés la obra.

La nube sobre el tabernáculo

(Nm. 9:15-23)

34 Entonces una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria de Jehová llenó el
tabernáculo. 35 Y no podía Moisés entrar en el
tabernáculo de reunión, porque la nube estaba
sobre él, y la gloria de Jehová lo llenaba. 36 Y
cuando la nube se alzaba del tabernáculo, los
hijos de Israel se movían en todas sus jornadas;
37 pero si la nube no se alzaba, no se movían
hasta el día en que ella se alzaba. 38 Porque la
nube de Jehová estaba de día sobre el taberná-
culo, y el fuego estaba de noche sobre él, a vista
de toda la casa de Israel, en todas sus jornadas.

INTRODUCCIÓN

Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

La obra del Espíritu Santo en

LEVÍTICO

Libro tercero de Moisés

Debido a que Él es santo, el Espíritu de Dios requiere santidad de su pueblo. Dios ordena: "seréis, pues, santos, porque yo soy santo" (Levítico 11:45). A lo largo del libro de Levítico, Dios ordena santidad a su pueblo. Todos los objetos para el sacrificio y la adoración en el Tabernáculo deben ser apartados y consagrados como santos a Dios. Incluso la verificación de la limpieza de un leproso (Levítico 14) requiere la unción de aceite (Espíritu) y sangre para que el hombre enfermo sea hecho puro y santo.

Los sacerdotes son ungidos con aceite, simbolizando la unción del Espíritu de Dios (Levítico 8). La obra santificadora del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento es anunciada en Levítico mediante el acto de hacer santo todo lo perteneciente al Señor, incluyendo su pueblo.

El Espíritu del Dios santo demanda santidad, santificación, limpieza, purificación y que su pueblo sea apartado para la adoración y el servicio.* Solamente entonces estaremos preparados para enfrentarnos al enemigo en la guerra espiritual.

* *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro del Espíritu Santo], Introducción a Levítico, p. 93.

Los holocaustos

1 1 Llamó Jehová a Moisés, y habló con él
desde el tabernáculo de reunión, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando
alguno de entre vosotros ofrece ofrenda a Jehová, de ganado vacuno u ovejuno haréis vuestra
ofrenda.

3 Si su ofrenda fuere holocausto vacuno,
macho sin defecto lo ofrecerá; de su voluntad
lo ofrecerá a la puerta del tabernáculo de reunión delante de Jehová. 4 Y pondrá su mano
sobre la cabeza del holocausto, y será aceptado
para expiación suya. 5 Entonces degollará el
becerro en la presencia de Jehová; y los sacerdotes hijos de Aarón ofrecerán la sangre, y la
rociarán alrededor sobre el altar, el cual está a
la puerta del tabernáculo de reunión. 6 Y desollará el holocausto, y lo dividirá en sus piezas.
7 Y los hijos del sacerdote Aarón pondrán fuego sobre el altar, y compondrán la leña sobre
el fuego. 8 Luego los sacerdotes hijos de Aarón
acomodarán las piezas, la cabeza y la grosura
de los intestinos, sobre la leña que está sobre
el fuego que habrá encima del altar; 9 y lavará con agua los intestinos y las piernas, y el
sacerdote hará arder todo sobre el altar; holocausto es, ofrenda encendida de olor grato
para Jehová.

10 Si su ofrenda para holocausto fuere del
rebaño, de las ovejas o de las cabras, macho
sin defecto lo ofrecerá. 11 Y lo degollará al lado
norte del altar delante de Jehová; y los sacerdotes hijos de Aarón rociarán su sangre sobre
el altar alrededor. 12 Lo dividirá en sus piezas,
con su cabeza y la grosura de los intestinos; y el
sacerdote las acomodará sobre la leña que está
sobre el fuego que habrá encima del altar; 13 y
lavará las entrañas y las piernas con agua; y el
sacerdote lo ofrecerá todo, y lo hará arder sobre el altar; holocausto es, ofrenda encendida
de olor grato para Jehová.

14 Si la ofrenda para Jehová fuere holocausto de aves, presentará su ofrenda de tórtolas,
o de palominos. 15 Y el sacerdote la ofrecerá
sobre el altar, y le quitará la cabeza, y hará que
arda en el altar; y su sangre será exprimida
sobre la pared del altar. 16 Y le quitará el buche
y las plumas, lo cual echará junto al altar, hacia
el oriente, en el lugar de las cenizas. 17 Y la henderá por sus alas, pero no la dividirá en dos; y
el sacerdote la hará arder sobre el altar, sobre
la leña que estará en el fuego; holocausto es,
ofrenda encendida de olor grato para Jehová.

Las ofrendas

2 1 Cuando alguna persona ofreciere oblación a Jehová, su ofrenda será flor de harina, sobre la cual echará aceite, y pondrá sobre
ella incienso, 2 y la traerá a los sacerdotes, hijos de Aarón; y de ello tomará el sacerdote su
puño lleno de la flor de harina y del aceite, con
todo el incienso, y lo hará arder sobre el altar
para memorial; ofrenda encendida es, de olor
grato a Jehová. 3 Y lo que resta de la ofrenda
será de Aarón y de sus hijos; es cosa santísima
de las ofrendas que se queman para Jehová.

4 Cuando ofrecieres ofrenda cocida en horno, será de tortas de flor de harina sin levadura
amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura
untadas con aceite. 5 Mas si ofrecieres ofrenda
de sartén, será de flor de harina sin levadura,
amasada con aceite, 6 la cual partirás en piezas, y echarás sobre ella aceite; es ofrenda. 7 Si
ofrecieres ofrenda cocida en cazuela, se hará de
flor de harina con aceite. 8 Y traerás a Jehová la
ofrenda que se hará de estas cosas, y la presentarás al sacerdote, el cual la llevará al altar. 9 Y
tomará el sacerdote de aquella ofrenda lo que
sea para su memorial, y lo hará arder sobre el
altar; ofrenda encendida de olor grato a Jehová.
10 Y lo que resta de la ofrenda será de Aarón y
de sus hijos; es cosa santísima de las ofrendas
que se queman para Jehová.

11 Ninguna ofrenda que ofreciereis a Jehová será con levadura; porque de ninguna cosa
leuda, ni de ninguna miel, se ha de quemar
ofrenda para Jehová. 12 Como ofrenda de primicias las ofreceréis a Jehová; mas no subirán
sobre el altar en olor grato. 13 Y sazonarás con
sal toda ofrenda que presentes, y no harás que

falte jamás de tu ofrenda la sal del pacto de tu Dios; en toda ofrenda tuya ofrecerás sal.

14 Si ofrecieres a Jehová ofrenda de primicias, tostarás al fuego las espigas verdes, y el grano desmenuzado ofrecerás como ofrenda de tus primicias. 15 Y pondrás sobre ella aceite, y pondrás sobre ella incienso; es ofrenda. 16 Y el sacerdote hará arder el memorial de él, parte del grano desmenuzado y del aceite, con todo el incienso; es ofrenda encendida para Jehová.

Ofrendas de paz

3 1 Si su ofrenda fuere sacrificio de paz, si hubiere de ofrecerla de ganado vacuno, sea macho o hembra, sin defecto la ofrecerá delante de Jehová. 2 Pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda, y la degollará a la puerta del tabernáculo de reunión; y los sacerdotes hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar alrededor. 3 Luego ofrecerá del sacrificio de paz, como ofrenda encendida a Jehová, la grosura que cubre los intestinos, y toda la grosura que está sobre las entrañas, 4 y los dos riñones y la grosura que está sobre ellos, y sobre los ijares; y con los riñones quitará la grosura de los intestinos que está sobre el hígado. 5 Y los hijos de Aarón harán arder esto en el altar, sobre el holocausto que estará sobre la leña que habrá encima del fuego; es ofrenda de olor grato para Jehová.

6 Mas si de ovejas fuere su ofrenda para sacrificio de paz a Jehová, sea macho o hembra, la ofrecerá sin defecto. 7 Si ofreciere cordero por su ofrenda, lo ofrecerá delante de Jehová. 8 Pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda, y después la degollará delante del tabernáculo de reunión; y los hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar alrededor. 9 Y del sacrificio de paz ofrecerá por ofrenda encendida a Jehová la grosura, la cola entera, la cual quitará a raíz del espinazo, la grosura que cubre todos los intestinos, y toda la que está sobre las entrañas. 10 Asimismo los dos riñones y la grosura que está sobre ellos, y la que está sobre los ijares; y con los riñones quitará la grosura de sobre el hígado. 11 Y el sacerdote hará arder esto sobre el altar; vianda es de ofrenda encendida para Jehová.

12 Si fuere cabra su ofrenda, la ofrecerá delante de Jehová. 13 Pondrá su mano sobre la cabeza de ella, y la degollará delante del tabernáculo de reunión; y los hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar alrededor. 14 Después ofrecerá de ella su ofrenda encendida a Jehová; la grosura que cubre los intestinos, y toda la grosura que está sobre las entrañas, 15 los dos riñones, la grosura que está sobre ellos, y la que está sobre los ijares; y con los riñones quitará la grosura de sobre el hígado. 16 Y el sacerdote hará arder esto sobre el altar; vianda es de ofrenda que se quema en olor grato a Jehová; toda la grosura es de Jehová. 17 Estatuto perpetuo será por vuestras edades, dondequiera que habitéis, que ninguna grosura ni ninguna sangre comeréis.

Ofrendas por el pecado

4 1 Habló Jehová a Moisés, diciendo: 2 Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguna persona pecare por yerro en alguno de los mandamientos de Jehová sobre cosas que no se han de hacer, e hiciere alguna de ellas; 3 si el sacerdote ungido pecare según el pecado del pueblo, ofrecerá a Jehová, por su pecado que habrá cometido, un becerro sin defecto para expiación. 4 Traerá el becerro a la puerta del tabernáculo de reunión delante de Jehová, y pondrá su mano sobre la cabeza del becerro, y lo degollará delante de Jehová. 5 Y el sacerdote ungido tomará de la sangre del becerro, y la traerá al tabernáculo de reunión; 6 y mojará el sacerdote su dedo en la sangre, y rociará de aquella sangre siete veces delante de Jehová, hacia el velo del santuario. 7 Y el sacerdote pondrá de esa sangre sobre los cuernos del altar del incienso aromático, que está en el tabernáculo de reunión delante de Jehová; y echará el resto de la sangre del becerro al pie del altar del holocausto, que está a la puerta del tabernáculo de reunión. 8 Y tomará del

becerro para la expiación toda su grosura, la que cubre los intestinos, y la que está sobre las entrañas, 9 los dos riñones, la grosura que está sobre ellos, y la que está sobre los ijares; y con los riñones quitará la grosura de sobre el hígado, 10 de la manera que se quita del buey del sacrificio de paz; y el sacerdote la hará arder sobre el altar del holocausto. 11 Y la piel del becerro, y toda su carne, con su cabeza, sus piernas, sus intestinos y su estiércol, 12 en fin, todo el becerro sacará fuera del campamento a un lugar limpio, donde se echan las cenizas, y lo quemará al fuego sobre la leña; en donde se echan las cenizas será quemado.

13 Si toda la congregación de Israel hubiere errado, y el yerro estuviere oculto a los ojos del pueblo, y hubieren hecho algo contra alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se han de hacer, y fueren culpables; 14 luego que llegue a ser conocido el pecado que cometieren, la congregación ofrecerá un becerro por expiación, y lo traerán delante del tabernáculo de reunión. 15 Y los ancianos de la congregación pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro delante de Jehová, y en presencia de Jehová degollarán aquel becerro. 16 Y el sacerdote ungido meterá de la sangre del becerro en el tabernáculo de reunión, 17 y mojará el sacerdote su dedo en la misma sangre, y rociará siete veces delante de Jehová hacia el velo. 18 Y de aquella sangre pondrá sobre los cuernos del altar que está delante de Jehová en el tabernáculo de reunión, y derramará el resto de la sangre al pie del altar del holocausto, que está a la puerta del tabernáculo de reunión. 19 Y le quitará toda la grosura y la hará arder sobre el altar. 20 Y hará de aquel becerro como hizo con el becerro de la expiación; lo mismo hará de él; así hará el sacerdote expiación por ellos, y obtendrán perdón. 21 Y sacará el becerro fuera del campamento, y lo quemará como quemó el primer becerro; expiación es por la congregación.

22 Cuando pecare un jefe, e hiciere por yerro algo contra alguno de todos los mandamientos de Jehová su Dios sobre cosas que no se han de hacer, y pecare; 23 luego que conociere su pecado que cometió, presentará por su ofrenda un macho cabrío sin defecto. 24 Y pondrá su mano sobre la cabeza del macho cabrío, y lo degollará en el lugar donde se degüella el holocausto, delante de Jehová; es expiación. 25 Y con su dedo el sacerdote tomará de la sangre de la expiación, y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará el resto de la sangre al pie del altar del holocausto, 26 y quemará toda su grosura sobre el altar, como la grosura del sacrificio de paz; así el sacerdote hará por él la expiación de su pecado, y tendrá perdón.

27 Si alguna persona del pueblo pecare por yerro, haciendo algo contra alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se han de hacer, y delinquiere; 28 luego que conociere su pecado que cometió, traerá por su ofrenda una cabra, una cabra sin defecto, por su pecado que cometió. 29 Y pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda de la expiación, y la degollará en el lugar del holocausto. 30 Luego con su dedo el sacerdote tomará de la sangre, y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará el resto de la sangre al pie del altar. 31 Y le quitará toda su grosura, de la manera que fue quitada la grosura del sacrificio de paz; y el sacerdote la hará arder sobre el altar en olor grato a Jehová; así hará el sacerdote expiación por él, y será perdonado.[a]

32 Y si por su ofrenda por el pecado trajere cordero, hembra sin defecto traerá. 33 Y pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda de expiación, y la degollará por expiación en el lugar donde se degüella el holocausto. 34 Después con su dedo el sacerdote tomará de la sangre de la expiación, y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará el resto de la sangre al pie del altar. 35 Y le quitará toda su grosura, como fue quitada la grosura del sacrificio de paz, y el sacerdote la hará arder en el altar sobre la ofrenda encendida a

4:27-31 [a] Nm. 15:27-28.

Jehová; y le hará el sacerdote expiación de su pecado que habrá cometido, y será perdonado.

5 [1] Si alguno pecare por haber sido llamado a testificar, y fuere testigo que vio, o supo, y no lo denunciare, él llevará su pecado. [2] Asimismo la persona que hubiere tocado cualquiera cosa inmunda, sea cadáver de bestia inmunda, o cadáver de animal inmundo, o cadáver de reptil inmundo, bien que no lo supiere, será inmunda y habrá delinquido. [3] O si tocare inmundicia de hombre, cualquiera inmundicia suya con que fuere inmundo, y no lo echare de ver, si después llegare a saberlo, será culpable. [4] O si alguno jurare a la ligera con sus labios hacer mal o hacer bien, en cualquiera cosa que el hombre profiere con juramento, y él no lo entendiere; si después lo entiende, será culpable por cualquiera de estas cosas. [5] Cuando pecare en alguna de estas cosas, confesará aquello en que pecó, [6] y para su expiación traerá a Jehová por su pecado que cometió, una hembra de los rebaños, una cordera o una cabra como ofrenda de expiación; y el sacerdote le hará expiación por su pecado.

[7] Y si no tuviere lo suficiente para un cordero, traerá a Jehová en expiación por su pecado que cometió, dos tórtolas o dos palominos, el uno para expiación, y el otro para holocausto. [8] Y los traerá al sacerdote, el cual ofrecerá primero el que es para expiación; y le arrancará de su cuello la cabeza, mas no la separará por completo. [9] Y rociará de la sangre de la expiación sobre la pared del altar; y lo que sobrare de la sangre lo exprimirá al pie del altar; es expiación. [10] Y del otro hará holocausto conforme al rito; así el sacerdote hará expiación por el pecado de aquel que lo cometió, y será perdonado.

[11] Mas si no tuviere lo suficiente para dos tórtolas, o dos palominos, el que pecó traerá como ofrenda la décima parte de un efa de flor de harina para expiación. No pondrá sobre ella aceite, ni sobre ella pondrá incienso, porque es expiación. [12] La traerá, pues, al sacerdote, y el sacerdote tomará de ella su puño lleno, para memoria de él, y la hará arder en el altar sobre las ofrendas encendidas a Jehová; es expiación. [13] Y hará el sacerdote expiación por él en cuanto al pecado que cometió en alguna de estas cosas, y será perdonado; y el sobrante será del sacerdote, como la ofrenda de vianda.

Ofrendas expiatorias

[14] Habló más Jehová a Moisés, diciendo: [15] Cuando alguna persona cometiere falta, y pecare por yerro en las cosas santas de Jehová, traerá por su culpa a Jehová un carnero sin defecto de los rebaños, conforme a tu estimación en siclos de plata del siclo del santuario, en ofrenda por el pecado. [16] Y pagará lo que hubiere defraudado de las cosas santas, y añadirá a ello la quinta parte, y lo dará al sacerdote; y el sacerdote hará expiación por él con el carnero del sacrificio por el pecado, y será perdonado.

[17] Finalmente, si una persona pecare, o hiciere alguna de todas aquellas cosas que por mandamiento de Jehová no se han de hacer, aun sin hacerlo a sabiendas, es culpable, y llevará su pecado. [18] Traerá, pues, al sacerdote para expiación, según tú lo estimes, un carnero sin defecto de los rebaños; y el sacerdote le hará expiación por el yerro que cometió por ignorancia, y será perdonado. [19] Es infracción, y ciertamente delinquió contra Jehová.

6 [1] Habló Jehová a Moisés, diciendo: [2] Cuando una persona pecare e hiciere prevaricación contra Jehová, y negare a su prójimo lo encomendado o dejado en su mano, o bien robare o calumniare a su prójimo, [3] o habiendo hallado lo perdido después lo negare, y jurare en falso; en alguna de todas aquellas cosas en que suele pecar el hombre, [4] entonces, habiendo pecado y ofendido, restituirá aquello que robó, o el daño de la calumnia, o el depósito que se le encomendó, o lo perdido que halló, [5] o todo aquello sobre lo que hubiere jurado falsamente; lo restituirá por entero a aquel a quien pertenece, y añadirá a ello la quinta parte, en el día de su expiación. [6] Y para expiación

de su culpa traerá a Jehová un carnero sin defecto de los rebaños, conforme a tu estimación, y lo dará al sacerdote para la expiación. 7 Y el sacerdote hará expiación por él delante de Jehová, y obtendrá perdón de cualquiera de todas las cosas en que suele ofender.[a]

Leyes de los sacrificios

8 Habló aún Jehová a Moisés, diciendo: 9 Manda a Aarón y a sus hijos, y diles: Esta es la ley del holocausto: el holocausto estará sobre el fuego encendido sobre el altar toda la noche, hasta la mañana; el fuego del altar arderá en él. 10 Y el sacerdote se pondrá su vestidura de lino, y vestirá calzoncillos de lino sobre su cuerpo; y cuando el fuego hubiere consumido el holocausto, apartará él las cenizas de sobre el altar, y las pondrá junto al altar. 11 Después se quitará sus vestiduras y se pondrá otras ropas, y sacará las cenizas fuera del campamento a un lugar limpio. 12 Y el fuego encendido sobre el altar no se apagará, sino que el sacerdote pondrá en él leña cada mañana, y acomodará el holocausto sobre él, y quemará sobre él las grosuras de los sacrificios de paz. 13 El fuego arderá continuamente en el altar; no se apagará.

14 Esta es la ley de la ofrenda: La ofrecerán los hijos de Aarón delante de Jehová ante el altar. 15 Y tomará de ella un puñado de la flor de harina de la ofrenda, y de su aceite, y todo el incienso que está sobre la ofrenda, y lo hará arder sobre el altar por memorial en olor grato a Jehová. 16 Y el sobrante de ella lo comerán Aarón y sus hijos; sin levadura se comerá en lugar santo; en el atrio del tabernáculo de reunión lo comerán. 17 No se cocerá con levadura; la he dado a ellos por su porción de mis ofrendas encendidas; es cosa santísima, como el sacrificio por el pecado, y como el sacrificio por la culpa. 18 Todos los varones de los hijos de Aarón comerán de ella. Estatuto perpetuo será para vuestras generaciones tocante a las ofrendas encendidas para Jehová; toda cosa que tocare en ellas será santificada.

19 Habló también Jehová a Moisés, diciendo: 20 Esta es la ofrenda de Aarón y de sus hijos, que ofrecerán a Jehová el día que fueren ungidos: la décima parte de un efa de flor de harina, ofrenda perpetua, la mitad a la mañana y la mitad a la tarde. 21 En sartén se preparará con aceite; frita la traerás, y los pedazos cocidos de la ofrenda ofrecerás en olor grato a Jehová. 22 Y el sacerdote que en lugar de Aarón fuere ungido de entre sus hijos, hará igual ofrenda. Es estatuto perpetuo de Jehová; toda ella será quemada. 23 Toda ofrenda de sacerdote será enteramente quemada; no se comerá.

24 Y habló Jehová a Moisés, diciendo: 25 Habla a Aarón y a sus hijos, y diles: Esta es la ley del sacrificio expiatorio: en el lugar donde se degüella el holocausto, será degollada la ofrenda por el pecado delante de Jehová; es cosa santísima. 26 El sacerdote que la ofreciere por el pecado, la comerá; en lugar santo será comida, en el atrio del tabernáculo de reunión. 27 Todo lo que tocare su carne, será santificado; y si salpicare su sangre sobre el vestido, lavarás aquello sobre lo cual cayere, en lugar santo. 28 Y la vasija de barro en que fuere cocida, será quebrada; y si fuere cocida en vasija de bronce, será fregada y lavada con agua. 29 Todo varón de entre los sacerdotes la comerá; es cosa santísima. 30 Mas no se comerá ninguna ofrenda de cuya sangre se metiere en el tabernáculo de reunión para hacer expiación en el santuario; al fuego será quemada.

7 1 Asimismo esta es la ley del sacrificio por la culpa; es cosa muy santa. 2 En el lugar donde degüellan el holocausto, degollarán la víctima por la culpa; y rociará su sangre alrededor sobre el altar. 3 Y de ella ofrecerá toda su grosura, la cola, y la grosura que cubre los intestinos, 4 los dos riñones, la grosura que está sobre ellos, y la que está sobre los ijares; y con los riñones quitará la grosura de sobre el hígado. 5 Y el sacerdote lo hará arder sobre el altar, ofrenda encendida a Jehová; es expiación de

6:1-7 [a] Nm. 5:5-8.

la culpa. 6 Todo varón de entre los sacerdotes
la comerá; será comida en lugar santo; es cosa
muy santa. 7 Como el sacrificio por el pecado,
así es el sacrificio por la culpa; una misma ley
tendrán; será del sacerdote que hiciere la ex-
piación con ella. 8 Y el sacerdote que ofreciere
holocausto de alguno, la piel del holocausto
que ofreciere será para él. 9 Asimismo toda
ofrenda que se cociere en horno, y todo lo que
fuere preparado en sartén o en cazuela, será del
sacerdote que lo ofreciere. 10 Y toda ofrenda
amasada con aceite, o seca, será de todos los
hijos de Aarón, tanto de uno como de otro.

11 Y esta es la ley del sacrificio de paz que
se ofrecerá a Jehová: 12 Si se ofreciere en acción
de gracias, ofrecerá por sacrificio de acción de
gracias tortas sin levadura amasadas con acei-
te, y hojaldres sin levadura untadas con aceite,
y flor de harina frita en tortas amasadas con
aceite. 13 Con tortas de pan leudo presentará
su ofrenda en el sacrificio de acciones de gra-
cias de paz. 14 Y de toda la ofrenda presentará
una parte por ofrenda elevada a Jehová, y será
del sacerdote que rociare la sangre de los sacri-
ficios de paz. 15 Y la carne del sacrificio de paz
en acción de gracias se comerá en el día que
fuere ofrecida; no dejarán de ella nada para
otro día. 16 Mas si el sacrificio de su ofrenda
fuere voto, o voluntario, será comido en el día
que ofreciere su sacrificio, y lo que de él que-
dare, lo comerán al día siguiente; 17 y lo que
quedare de la carne del sacrificio hasta el tercer
día, será quemado en el fuego. 18 Si se comiere
de la carne del sacrificio de paz al tercer día, el
que lo ofreciere no será acepto, ni le será con-
tado; abominación será, y la persona que de él
comiere llevará su pecado.

19 Y la carne que tocare alguna cosa in-
munda, no se comerá; al fuego será quemada.
Toda persona limpia podrá comer la carne;
20 pero la persona que comiere la carne del sa-
crificio de paz, el cual es de Jehová, estando
inmunda, aquella persona será cortada de en-
tre su pueblo. 21 Además, la persona que tocare
alguna cosa inmunda, inmundicia de hombre,
o animal inmundo, o cualquier abominación
inmunda, y comiere la carne del sacrificio de
paz, el cual es de Jehová, aquella persona será
cortada de entre su pueblo.

22 Habló más Jehová a Moisés, diciendo:
23 Habla a los hijos de Israel, diciendo: Ningu-
na grosura de buey ni de cordero ni de cabra
comeréis. 24 La grosura de animal muerto, y
la grosura del que fue despedazado por fieras,
se dispondrá para cualquier otro uso, mas no
la comeréis. 25 Porque cualquiera que comiere
grosura de animal, del cual se ofrece a Jehová
ofrenda encendida, la persona que lo comie-
re será cortada de entre su pueblo. 26 Además,
ninguna sangre comeréis en ningún lugar
en donde habitéis, ni de aves ni de bestias.
27 Cualquiera persona que comiere de alguna
sangre, la tal persona será cortada de entre su
pueblo.[a]

28 Habló más Jehová a Moisés, diciendo:
29 Habla a los hijos de Israel y diles: El que
ofreciere sacrificio de paz a Jehová, traerá
su ofrenda del sacrificio de paz ante Jehová.
30 Sus manos traerán las ofrendas que se han
de quemar ante Jehová; traerá la grosura con
el pecho; el pecho para que sea mecido como
sacrificio mecido delante de Jehová. 31 Y la
grosura la hará arder el sacerdote en el altar,
mas el pecho será de Aarón y de sus hijos. 32 Y
daréis al sacerdote para ser elevada en ofrenda,
la espaldilla derecha de vuestros sacrificios de
paz. 33 El que de los hijos de Aarón ofreciere
la sangre de los sacrificios de paz, y la grosu-
ra, recibirá la espaldilla derecha como porción
suya. 34 Porque he tomado de los sacrificios de
paz de los hijos de Israel el pecho que se mece
y la espaldilla elevada en ofrenda, y lo he dado
a Aarón el sacerdote y a sus hijos, como estatu-
to perpetuo para los hijos de Israel. 35 Esta es
la porción de Aarón y la porción de sus hijos,
de las ofrendas encendidas a Jehová, desde el
día que él los consagró para ser sacerdotes de
Jehová, 36 la cual mandó Jehová que les die-
sen, desde el día que él los ungió de entre los

7:26-27 [a] Gn. 9:4; Lv. 17:10-14; 19:26; Dt. 12:16, 23; 15:23.

hijos de Israel, como estatuto perpetuo en sus generaciones.

37 Esta es la ley del holocausto, de la ofrenda, del sacrificio por el pecado, del sacrificio por la culpa, de las consagraciones y del sacrificio de paz, 38 la cual mandó Jehová a Moisés en el monte de Sinaí, el día que mandó a los hijos de Israel que ofreciesen sus ofrendas a Jehová, en el desierto de Sinaí.

Consagración de Aarón y de sus hijos

(Éx. 29:1-37)

8 1 Habló Jehová a Moisés, diciendo: 2 Toma a Aarón y a sus hijos con él, y las vestiduras, el aceite de la unción, el becerro de la expiación, los dos carneros, y el canastillo de los panes sin levadura; 3 y reúne toda la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión. 4 Hizo, pues, Moisés como Jehová le mandó, y se reunió la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión.

5 Y dijo Moisés a la congregación: Esto es lo que Jehová ha mandado hacer. 6 Entonces Moisés hizo acercarse a Aarón y a sus hijos, y los lavó con agua. 7 Y puso sobre él la túnica, y le ciñó con el cinto; le vistió después el manto, y puso sobre él el efod, y lo ciñó con el cinto del efod, y lo ajustó con él. 8 Luego le puso encima el pectoral, y puso dentro del mismo los Urim y Tumim. 9 Después puso la mitra sobre su cabeza, y sobre la mitra, en frente, puso la lámina de oro, la diadema santa, como Jehová había mandado a Moisés.

10 Y tomó Moisés el aceite de la unción y ungió el tabernáculo y todas las cosas que estaban en él, y las santificó. 11 Y roció de él sobre el altar siete veces, y ungió el altar y todos sus utensilios, y la fuente y su base, para santificarlos. 12 Y derramó del aceite de la unción sobre la cabeza de Aarón, y lo ungió para santificarlo. 13 Después Moisés hizo acercarse los hijos de Aarón, y les vistió las túnicas, les ciñó con cintos, y les ajustó las tiaras, como Jehová lo había mandado a Moisés.

14 Luego hizo traer el becerro de la expiación, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del becerro de la expiación, 15 y lo degolló; y Moisés tomó la sangre, y puso con su dedo sobre los cuernos del altar alrededor, y purificó el altar; y echó la demás sangre al pie del altar, y lo santificó para reconciliar sobre él. 16 Después tomó toda la grosura que estaba sobre los intestinos, y la grosura del hígado, y los dos riñones, y la grosura de ellos, y lo hizo arder Moisés sobre el altar. 17 Mas el becerro, su piel, su carne y su estiércol, lo quemó al fuego fuera del campamento, como Jehová lo había mandado a Moisés.

18 Después hizo que trajeran el carnero del holocausto, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero; 19 y lo degolló; y roció Moisés la sangre sobre el altar alrededor, 20 y cortó el carnero en trozos; y Moisés hizo arder la cabeza, y los trozos, y la grosura. 21 Lavó luego con agua los intestinos y las piernas, y quemó Moisés todo el carnero sobre el altar; holocausto de olor grato, ofrenda encendida para Jehová, como Jehová lo había mandado a Moisés.

Lv. 8:6

Al igual que Moisés, traigo a mi familia delante del Señor y les lavo con el agua de la Palabra.

22 Después hizo que trajeran el otro carnero, el carnero de las consagraciones, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero. 23 Y lo degolló; y tomó Moisés de la sangre, y la puso sobre el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, sobre el dedo pulgar de su mano derecha, y sobre el dedo pulgar de su pie derecho. 24 Hizo acercarse luego los hijos de Aarón, y puso Moisés de la sangre sobre el lóbulo de sus orejas derechas, sobre los pulgares de sus manos derechas, y sobre los pulgares de sus pies derechos; y roció Moisés la sangre sobre el altar alrededor.

25 Después tomó la grosura, la cola, toda

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Imposición de manos

En Levítico 8 Moisés ordenó a Aarón y a sus hijos para el sacerdocio, los líderes espirituales del pueblo, ungiéndoles e imponiendo sus manos sobre ellos para encomendarlos al sacerdocio. La unción del Espíritu de Dios para el liderazgo pasó de Moisés a Aarón mediante la imposición de manos. La unción para el liderazgo puede expresarse por la imposición de manos (Hechos 13:1-3). Del mismo modo, los creyentes pueden ser ungidos como preparación para la guerra espiritual, y para recibir poder y autoridad de Dios para derrotar a Satanás y a sus demonios.

La unción da al pueblo de Dios el poder y la autoridad de Dios para dirigir, pastorear y alimentar a otros, o para prepararse para entrar en la guerra espiritual a fin de derrotar las maquinaciones y los planes de Satanás.*

* Adaptado de *The Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Holy Spirit Encounter Moment, "Laying on Hands" [Momento de encuentro con el Espíritu Santo, "Imposición de manos"], en Números 27:18.

la grosura que estaba sobre los intestinos, la grosura del hígado, los dos riñones y la grosura de ellos, y la espaldilla derecha. 26 Y del canastillo de los panes sin levadura, que estaba delante de Jehová, tomó una torta sin levadura, y una torta de pan de aceite, y una hojaldre, y las puso con la grosura y con la espaldilla derecha. 27 Y lo puso todo en las manos de Aarón, y en las manos de sus hijos, e hizo mecerlo como ofrenda mecida delante de Jehová. 28 Después tomó aquellas cosas Moisés de las manos de ellos, y las hizo arder en el altar sobre el holocausto; eran las consagraciones en olor grato, ofrenda encendida a Jehová. 29 Y tomó Moisés el pecho, y lo meció, ofrenda mecida delante de Jehová; del carnero de las consagraciones, aquélla fue la parte de Moisés, como Jehová lo había mandado a Moisés.

30 Luego tomó Moisés del aceite de la unción, y de la sangre que estaba sobre el altar, y roció sobre Aarón, y sobre sus vestiduras, sobre sus hijos, y sobre las vestiduras de sus hijos con él; y santificó a Aarón y sus vestiduras, y a sus hijos y las vestiduras de sus hijos con él.

31 Y dijo Moisés a Aarón y a sus hijos: Hervid la carne a la puerta del tabernáculo de reunión; y comedla allí con el pan que está en el canastillo de las consagraciones, según yo he mandado, diciendo: Aarón y sus hijos la comerán. 32 Y lo que sobre de la carne y del pan, lo quemaréis al fuego. 33 De la puerta del tabernáculo de reunión no saldréis en siete días, hasta el día que se cumplan los días de vuestras consagraciones; porque por siete días seréis consagrados. 34 De la manera que hoy se ha hecho, mandó hacer Jehová para expiaros. 35 A la puerta, pues, del tabernáculo de reunión estaréis día y noche por siete días, y guardaréis la ordenanza delante de Jehová, para que no muráis; porque así me ha sido mandado. 36 Y Aarón y sus hijos hicieron todas las cosas que mandó Jehová por medio de Moisés.

Los sacrificios de Aarón

9 1 En el día octavo, Moisés llamó a Aarón y a sus hijos, y a los ancianos de Israel; 2 y dijo a Aarón: Toma de la vacada un becerro para expiación, y un carnero para holocausto, sin defecto, y ofrécelos delante de Jehová. 3 Y a los hijos de Israel hablarás diciendo: Tomad un macho cabrío para expiación, y un becerro y un cordero de un año, sin defecto, para holocausto. 4 Asimismo un buey y un carnero para sacrificio de paz, que inmoléis delante de Jehová, y una ofrenda amasada con aceite; porque Jehová se aparecerá hoy a vosotros. 5 Y llevaron lo que mandó Moisés delante del tabernáculo de reunión, y vino toda la congregación y se puso delante de Jehová. 6 Entonces Moisés dijo: Esto es lo que mandó Jehová; hacedlo, y la gloria de Jehová se os aparecerá. 7 Y

dijo Moisés a Aarón: Acércate al altar, y haz tu expiación y tu holocausto, y haz la reconciliación por ti y por el pueblo; haz también la ofrenda del pueblo, y haz la reconciliación por ellos, como ha mandado Jehová.

8 Entonces se acercó Aarón al altar y degolló el becerro de la expiación que era por él. 9 Y los hijos de Aarón le trajeron la sangre; y él mojó su dedo en la sangre, y puso de ella sobre los cuernos del altar, y derramó el resto de la sangre al pie del altar. 10 E hizo arder sobre el altar la grosura con los riñones y la grosura del hígado de la expiación, como Jehová lo había mandado a Moisés. 11 Mas la carne y la piel las quemó al fuego fuera del campamento.

12 Degolló asimismo el holocausto, y los hijos de Aarón le presentaron la sangre, la cual roció él alrededor sobre el altar. 13 Después le presentaron el holocausto pieza por pieza, y la cabeza; y lo hizo quemar sobre el altar. 14 Luego lavó los intestinos y las piernas, y los quemó sobre el holocausto en el altar.

15 Ofreció también la ofrenda del pueblo, y tomó el macho cabrío que era para la expiación del pueblo, y lo degolló, y lo ofreció por el pecado como el primero. 16 Y ofreció el holocausto, e hizo según el rito. 17 Ofreció asimismo la ofrenda, y llenó de ella su mano, y la hizo quemar sobre el altar, además del holocausto de la mañana.

18 Degolló también el buey y el carnero en sacrificio de paz, que era del pueblo;[a] y los hijos de Aarón le presentaron la sangre, la cual roció él sobre el altar alrededor; 19 y las grosuras del buey y del carnero, la cola, la grosura que cubre los intestinos, los riñones, y la grosura del hígado; 20 y pusieron las grosuras sobre los pechos, y él las quemó sobre el altar. 21 Pero los pechos, con la espaldilla derecha, los meció Aarón como ofrenda mecida delante de Jehová, como Jehová lo había mandado a Moisés.

22 Después alzó Aarón sus manos hacia el pueblo y lo bendijo;[b] y después de hacer la expiación, el holocausto y el sacrificio de paz, descendió. 23 Y entraron Moisés y Aarón en el tabernáculo de reunión, y salieron y bendijeron al pueblo; y la gloria de Jehová se apareció a todo el pueblo. 24 Y salió fuego de delante de Jehová, y consumió el holocausto con las grosuras sobre el altar; y viéndolo todo el pueblo, alabaron, y se postraron sobre sus rostros.

El pecado de Nadab y Abiú

10 1 Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó. 2 Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová. 3 Entonces dijo Moisés a Aarón: Esto es lo que habló Jehová, diciendo: En los que a mí se acercan me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado. Y Aarón calló.

4 Y llamó Moisés a Misael y a Elzafán, hijos de Uziel tío de Aarón, y les dijo: Acercaos y sacad a vuestros hermanos de delante del santuario, fuera del campamento. 5 Y ellos se acercaron y los sacaron con sus túnicas fuera del campamento, como dijo Moisés. 6 Entonces Moisés dijo a Aarón, y a Eleazar e Itamar sus hijos: No descubráis vuestras cabezas, ni rasguéis vuestros vestidos en señal de duelo, para que no muráis, ni se levante la ira sobre toda la congregación; pero vuestros hermanos, toda la casa de Israel, sí lamentarán por el incendio que Jehová ha hecho. 7 Ni saldréis de la puerta del tabernáculo de reunión, porque moriréis; por cuanto el aceite de la unción de Jehová está sobre vosotros. Y ellos hicieron conforme al dicho de Moisés.

8 Y Jehová habló a Aarón, diciendo: 9 Tú, y tus hijos contigo, no beberéis vino ni sidra cuando entréis en el tabernáculo de reunión, para que no muráis; estatuto perpetuo será para vuestras generaciones, 10 para poder discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio, 11 y para enseñar a los

9:18 [a] Lv. 3:1-11. **9:22** [b] Nm. 6:22-26.

hijos de Israel todos los estatutos que Jehová les ha dicho por medio de Moisés.

12 Y Moisés dijo a Aarón, y a Eleazar y a Itamar sus hijos que habían quedado: Tomad la ofrenda que queda de las ofrendas encendidas a Jehová, y comedla sin levadura junto al altar, porque es cosa muy santa. 13 La comeréis, pues, en lugar santo; porque esto es para ti y para tus hijos, de las ofrendas encendidas a Jehová, pues que así me ha sido mandado.[a] 14 Comeréis asimismo en lugar limpio, tú y tus hijos y tus hijas contigo, el pecho mecido y la espaldilla elevada, porque por derecho son tuyos y de tus hijos, dados de los sacrificios de paz de los hijos de Israel. 15 Con las ofrendas de las grosuras que se han de quemar, traerán la espaldilla que se ha de elevar y el pecho que será mecido como ofrenda mecida delante de Jehová; y será por derecho perpetuo tuyo y de tus hijos, como Jehová lo ha mandado.[b]

16 Y Moisés preguntó por el macho cabrío de la expiación, y se halló que había sido quemado; y se enojó contra Eleazar e Itamar, los hijos que habían quedado de Aarón, diciendo: 17 ¿Por qué no comisteis la expiación en lugar santo? Pues es muy santa,[c] y la dio él a vosotros para llevar la iniquidad de la congregación, para que sean reconciliados delante de Jehová. 18 Ved que la sangre no fue llevada dentro del santuario; y vosotros debíais comer la ofrenda en el lugar santo, como yo mandé. 19 Y respondió Aarón a Moisés: He aquí hoy han ofrecido su expiación y su holocausto delante de Jehová; pero a mí me han sucedido estas cosas, y si hubiera yo comido hoy del sacrificio de expiación, ¿sería esto grato a Jehová? 20 Y cuando Moisés oyó esto, se dio por satisfecho.

Animales limpios e inmundos

(Dt. 14:3-21)

11 1 Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciéndoles: 2 Hablad a los hijos de Israel y decidles: Éstos son los animales que comeréis de entre todos los animales que hay sobre la tierra. 3 De entre los animales, todo el que tiene pezuña hendida y que rumia, éste comeréis. 4 Pero de los que rumian o que tienen pezuña, no comeréis éstos: el camello, porque rumia pero no tiene pezuña hendida, lo tendréis por inmundo. 5 También el conejo, porque rumia, pero no tiene pezuña, lo tendréis por inmundo. 6 Asimismo la liebre, porque rumia, pero no tiene pezuña, la tendréis por inmunda. 7 También el cerdo, porque tiene pezuñas, y es de pezuñas hendidas, pero no rumia, lo tendréis por inmundo. 8 De la carne de ellos no comeréis, ni tocaréis su cuerpo muerto; los tendréis por inmundos.

9 Esto comeréis de todos los animales que viven en las aguas: todos los que tienen aletas y escamas en las aguas del mar, y en los ríos, éstos comeréis. 10 Pero todos los que no tienen aletas ni escamas en el mar y en los ríos, así de todo lo que se mueve como de toda cosa viviente que está en las aguas, los tendréis en abominación. 11 Os serán, pues, abominación; de su carne no comeréis, y abominaréis sus cuerpos muertos. 12 Todo lo que no tuviere aletas y escamas en las aguas, lo tendréis en abominación.

13 Y de las aves, estas tendréis en abominación; no se comerán, serán abominación: el águila, el quebrantahuesos, el azor, 14 el gallinazo, el milano según su especie; 15 todo cuervo según su especie; 16 el avestruz, la lechuza, la gaviota, el gavilán según su especie; 17 el búho, el somormujo, el ibis, 18 el calamón, el pelícano, el buitre, 19 la cigüeña, la garza según su especie, la abubilla y el murciélago.

20 Todo insecto alado que anduviere sobre cuatro patas, tendréis en abominación. 21 Pero esto comeréis de todo insecto alado que anda sobre cuatro patas, que tuviere piernas además de sus patas para saltar con ellas sobre la tierra; 22 éstos comeréis de ellos: la langosta según su especie, el langostín según su especie, el argol según su especie, y el hagab según su especie.

10:12-13 [a]Lv. 6:14-18. **10:14-15** [b]Lv. 7:30-34. **10:17** [c]Lv. 6:24-26.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

El tabernáculo: un cuadro de nuestro ser

El tabernáculo del Antiguo Testamento es un cuadro de nuestro ser. El atrio representa nuestra carne, el lugar santo nuestra alma y el lugar santísimo nuestro espíritu. El lugar santísimo es donde mora el Espíritu de Dios. Esto es importante para comprender cómo se profana el templo. ¿Dónde mora el Espíritu de Dios en el creyente? En nuestro espíritu. No en nuestra alma y carne: esa es la parte de nosotros que podemos rendir a Dios o a la desobediencia. Nuestra alma está compuesta por nuestra mente, voluntad y emociones. Nuestra carne es aquello que puede verse, tocarse, sentirse; tiene sustancia. El espíritu no tiene sustancia, es intangible. Es nuestro espíritu el que nace de nuevo y es en nuestro espíritu donde el Espíritu Santo de Dios encuentra residencia.*

* Don Dickerman, *Mantenga los cerdos fuera de casa,* © 2010, p. 177.

23 Todo insecto alado que tenga cuatro patas,
tendréis en abominación.
24 Y por estas cosas seréis inmundos; cual-
quiera que tocare sus cuerpos muertos será
inmundo hasta la noche, 25 y cualquiera que
llevare algo de sus cadáveres lavará sus vestidos,
y será inmundo hasta la noche. 26 Todo animal
de pezuña, pero que no tiene pezuña hendida,
ni rumia, tendréis por inmundo; y cualquiera
que los tocare será inmundo. 27 Y de todos los
animales que andan en cuatro patas, tendréis
por inmundo a cualquiera que ande sobre sus
garras; y todo el que tocare sus cadáveres será
inmundo hasta la noche. 28 Y el que llevare sus
cadáveres, lavará sus vestidos, y será inmundo
hasta la noche; los tendréis por inmundos.
29 Y tendréis por inmundos a estos animales
que se mueven sobre la tierra: la comadreja, el
ratón, la rana según su especie, 30 el erizo, el
cocodrilo, el lagarto, la lagartija y el camaleón.
31 Éstos tendréis por inmundos de entre los
animales que se mueven, y cualquiera que los
tocare cuando estuvieren muertos será inmun-
do hasta la noche. 32 Y todo aquello sobre lo
que cayere algo de ellos después de muertos,
será inmundo; sea cosa de madera, vestido,
piel, saco, sea cualquier instrumento con que
se trabaja, será metido en agua, y quedará in-
mundo hasta la noche; entonces quedará lim-
pio. 33 Toda vasija de barro dentro de la cual
cayere alguno de ellos será inmunda, así como
todo lo que estuviere en ella, y quebraréis la
vasija. 34 Todo alimento que se come, sobre el
cual cayere el agua de tales vasijas, será inmun-
do; y toda bebida que hubiere en esas vasijas
será inmunda. 35 Todo aquello sobre lo que
cayere parte del cadáver de ellos será inmundo;
el horno u hornillos se derribarán; son inmun-
dos, y por inmundos los tendréis. 36 Con todo,
la fuente y la cisterna donde se recogen aguas
serán limpias; mas lo que hubiere tocado en los
cadáveres será inmundo. 37 Y si cayere algo de
los cadáveres sobre alguna semilla que se haya
de sembrar, será limpia. 38 Mas si se hubiere
puesto agua en la semilla, y cayere algo de los
cadáveres sobre ella, la tendréis por inmunda.
39 Y si algún animal que tuviereis para
comer muriere, el que tocare su cadáver será
inmundo hasta la noche. 40 Y el que comiere
del cuerpo muerto, lavará sus vestidos y será
inmundo hasta la noche; asimismo el que saca-
re el cuerpo muerto, lavará sus vestidos y será
inmundo hasta la noche.
41 Y todo reptil que se arrastra sobre la tie-
rra es abominación; no se comerá. 42 Todo lo
que anda sobre el pecho, y todo lo que anda
sobre cuatro o más patas, de todo animal
que se arrastra sobre la tierra, no lo comeréis,
porque es abominación. 43 No hagáis abomi-
nables vuestras personas con ningún animal
que se arrastra, ni os contaminéis con ellos,
ni seáis inmundos por ellos. 44 Porque yo soy

Jehová vuestro Dios; vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque yo soy santo;[a] así que no contaminéis vuestras personas con ningún animal que se arrastre sobre la tierra. 45 Porque yo soy Jehová, que os hago subir de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios: seréis, pues, santos, porque yo soy santo.

46 Esta es la ley acerca de las bestias, y las aves, y todo ser viviente que se mueve en las aguas, y todo animal que se arrastra sobre la tierra, 47 para hacer diferencia entre lo inmundo y lo limpio, y entre los animales que se pueden comer y los animales que no se pueden comer.

La purificación de la mujer después del parto

12 1 Habló Jehová a Moisés, diciendo: 2 Habla a los hijos de Israel y diles: La mujer cuando conciba y dé a luz varón, será inmunda siete días; conforme a los días de su menstruación será inmunda. 3 Y al octavo día se circuncidará al niño.[a] 4 Mas ella permanecerá treinta y tres días purificándose de su sangre; ninguna cosa santa tocará, ni vendrá al santuario, hasta cuando sean cumplidos los días de su purificación. 5 Y si diere a luz hija, será inmunda dos semanas, conforme a su separación, y sesenta y seis días estará purificándose de su sangre.

6 Cuando los días de su purificación fueren cumplidos, por hijo o por hija, traerá un cordero de un año para holocausto, y un palomino o una tórtola para expiación, a la puerta del tabernáculo de reunión, al sacerdote; 7 y él los ofrecerá delante de Jehová, y hará expiación por ella, y será limpia del flujo de su sangre. Esta es la ley para la que diere a luz hijo o hija. 8 Y si no tiene lo suficiente para un cordero, tomará entonces dos tórtolas o dos palominos,[b] uno para holocausto y otro para expiación; y el sacerdote hará expiación por ella, y será limpia.

Leyes acerca de la lepra

13 1 Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo: 2 Cuando el hombre tuviere en la piel de su cuerpo hinchazón, o erupción, o mancha blanca, y hubiere en la piel de su cuerpo como llaga de lepra, será traído a Aarón el sacerdote o a uno de sus hijos los sacerdotes. 3 Y el sacerdote mirará la llaga en la piel del cuerpo; si el pelo en la llaga se ha vuelto blanco, y pareciere la llaga más profunda que la piel de la carne, llaga de lepra es; y el sacerdote le reconocerá, y le declarará inmundo. 4 Y si en la piel de su cuerpo hubiere mancha blanca, pero que no pareciere más profunda que la piel, ni el pelo se hubiere vuelto blanco, entonces el sacerdote encerrará al llagado por siete días. 5 Y al séptimo día el sacerdote lo mirará; y si la llaga conserva el mismo aspecto, no habiéndose extendido en la piel, entonces el sacerdote le volverá a encerrar por otros siete días. 6 Y al séptimo día el sacerdote le reconocerá de nuevo; y si parece haberse oscurecido la llaga, y que no ha cundido en la piel, entonces el sacerdote lo declarará limpio: era erupción; y lavará sus vestidos, y será limpio. 7 Pero si se extendiere la erupción en la piel después que él se mostró al sacerdote para ser limpio, deberá mostrarse otra vez al sacerdote. 8 Y si reconociéndolo el sacerdote ve que la erupción se ha extendido en la piel, lo declarará inmundo: es lepra.

9 Cuando hubiere llaga de lepra en el hombre, será traído al sacerdote. 10 Y éste lo mirará, y si apareciere tumor blanco en la piel, el cual haya mudado el color del pelo, y se descubre asimismo la carne viva, 11 es lepra crónica en la piel de su cuerpo; y le declarará inmundo el sacerdote, y no le encerrará, porque es inmundo. 12 Mas si brotare la lepra cundiendo por la piel, de modo que cubriere toda la piel del llagado desde la cabeza hasta sus pies, hasta donde pueda ver el sacerdote, 13 entonces éste

11:44 [a] Lv. 19:2; 1 P. 1:16. **12:3** [a] Gn. 17:12.
12:8 [b] Lc. 2:24.

le reconocerá; y si la lepra hubiere cubierto todo su cuerpo, declarará limpio al llagado; toda ella se ha vuelto blanca, y él es limpio. 14 Mas el día que apareciere en él la carne viva, será inmundo. 15 Y el sacerdote mirará la carne viva, y lo declarará inmundo. Es inmunda la carne viva; es lepra. 16 Mas cuando la carne viva cambiare y se volviere blanca, entonces vendrá al sacerdote, 17 y el sacerdote mirará; y si la llaga se hubiere vuelto blanca, el sacerdote declarará limpio al que tenía la llaga, y será limpio.

18 Y cuando en la piel de la carne hubiere divieso, y se sanare, 19 y en el lugar del divieso hubiere una hinchazón, o una mancha blanca rojiza, será mostrado al sacerdote. 20 Y el sacerdote mirará; y si pareciere estar más profunda que la piel, y su pelo se hubiere vuelto blanco, el sacerdote lo declarará inmundo; es llaga de lepra que se originó en el divieso. 21 Y si el sacerdote la considerare, y no apareciere en ella pelo blanco, ni fuere más profunda que la piel, sino oscura, enronces el sacerdote le encerrará por siete días; 22 y si se fuere extendiendo por la piel, entonces el sacerdote lo declarará inmundo; es llaga. 23 Pero si la mancha blanca se estuviere en su lugar, y no se hubiere extendido, es la cicatriz del divieso, y el sacerdote lo declarará limpio.

24 Asimismo cuando hubiere en la piel del cuerpo quemadura de fuego, y hubiere en lo sanado del fuego mancha blanquecina, rojiza o blanca, 25 el sacerdote la mirará; y si el pelo se hubiere vuelto blanco en la mancha, y esta pareciere ser más profunda que la piel, es lepra que salió en la quemadura; y el sacerdote lo declarará inmundo, por ser llaga de lepra. 26 Mas si el sacerdote la mirare, y no apareciere en la mancha pelo blanco, ni fuere más profunda que la piel, sino que estuviere oscura, le encerrará el sacerdote por siete días. 27 Y al séptimo día el sacerdote la reconocerá; y si se hubiere ido extendiendo por la piel, el sacerdote lo declarará inmundo; es llaga de lepra. 28 Pero si la mancha se estuviere en su lugar, y no se hubiere extendido en la piel, sino que estuviere oscura, es la cicatriz de la quemadura; el sacerdote lo declarará limpio, porque señal de la quemadura es.

29 Y al hombre o mujer que le saliere llaga en la cabeza, o en la barba, 30 el sacerdote mirará la llaga; y si pareciere ser más profunda que la piel, y el pelo de ella fuere amarillento y delgado, entonces el sacerdote le declarará inmundo; es tiña, es lepra de la cabeza o de la barba. 31 Mas cuando el sacerdote hubiere mirado la llaga de la tiña, y no pareciere ser más profunda que la piel, ni hubiere en ella pelo negro, el sacerdote encerrará por siete días al llagado de la tiña; 32 y al séptimo día el sacerdote mirará la llaga; y si la tiña no pareciere haberse extendido, ni hubiere en ella pelo amarillento, ni pareciere la tiña más profunda que la piel, 33 entonces le hará que se rasure, pero no rasurará el lugar afectado; y el sacerdote encerrará por otros siete días al que tiene la tiña. 34 Y al séptimo día mirará el sacerdote la tiña; y si la tiña no hubiere cundido en la piel, ni pareciere ser más profunda que la piel, el sacerdote lo declarará limpio; y lavará sus vestidos y será limpio. 35 Pero si la tiña se hubiere ido extendiendo en la piel después de su purificación, 36 entonces el sacerdote la mirará; y si la tiña hubiere cundido en la piel, no busque el sacerdote el pelo amarillento; es inmundo. 37 Mas si le pareciere que la tiña está detenida, y que ha salido en ella el pelo negro, la tiña está sanada; él está limpio, y limpio lo declarará el sacerdote.

38 Asimismo cuando el hombre o la mujer tuviere en la piel de su cuerpo manchas, manchas blancas, 39 el sacerdote mirará, y si en la piel de su cuerpo aparecieren manchas blancas algo oscurecidas, es empeine que brotó en la piel; está limpia la persona.

40 Y el hombre, cuando se le cayere el cabello, es calvo, pero limpio. 41 Y si hacia su frente se le cayere el cabello, es calvo por delante, pero limpio. 42 Mas cuando en la calva o en la antecalva hubiere llaga blanca rojiza, lepra es que brota en su calva o en su antecalva. 43 Entonces el sacerdote lo mirará, y si pareciere la

hinchazón de la llaga blanca rojiza en su calva
o en su antecalva, como el parecer de la lepra
de la piel del cuerpo, 44 leproso es, es inmundo,
y el sacerdote lo declarará luego inmundo; en
su cabeza tiene la llaga.
45 Y el leproso en quien hubiere llaga lle-
vará vestidos rasgados y su cabeza descubierta,
y embozado pregonará: ¡Inmundo! ¡Inmundo!
46 Todo el tiempo que la llaga estuviere en él,
será inmundo; estará impuro, y habitará solo;
fuera del campamento será su morada.
47 Cuando en un vestido hubiere plaga de
lepra, ya sea vestido de lana, o de lino, 48 o en
urdimbre o en trama de lino o de lana, o en
cuero, o en cualquiera obra de cuero; 49 y la
plaga fuere verdosa, o rojiza, en vestido o en
cuero, en urdimbre o en trama, o en cualquie-
ra obra de cuero; plaga es de lepra, y se ha de
mostrar al sacerdote. 50 Y el sacerdote mirará
la plaga, y encerrará la cosa plagada por siete
días. 51 Y al séptimo día mirará la plaga; y si se
hubiere extendido la plaga en el vestido, en la
urdimbre o en la trama, en el cuero, o en cual-
quiera obra que se hace de cuero, lepra maligna
es la plaga; inmunda será. 52 Será quemado el
vestido, la urdimbre o trama de lana o de lino,
o cualquiera obra de cuero en que hubiere tal
plaga, porque lepra maligna es; al fuego será
quemada.
53 Y si el sacerdote mirare, y no pareciere
que la plaga se haya extendido en el vestido,
en la urdimbre o en la trama, o en cualquiera
obra de cuero, 54 entonces el sacerdote manda-
rá que laven donde está la plaga, y lo encerrará
otra vez por siete días. 55 Y el sacerdote mirará
después que la plaga fuere lavada; y si pareciere
que la plaga no ha cambiado de aspecto, aun-
que no se haya extendido la plaga, inmunda es;
la quemarás al fuego; es corrosión penetran-
te, esté lo raído en el derecho o en el revés de
aquella cosa.
56 Mas si el sacerdote la viere, y pareciere
que la plaga se ha oscurecido después que fue
lavada, la cortará del vestido, del cuero, de la
urdimbre o de la trama. 57 Y si apareciere de
nuevo en el vestido, la urdimbre o trama, o
en cualquiera cosa de cuero, extendiéndose en
ellos, quemarás al fuego aquello en que estu-
viere la plaga. 58 Pero el vestido, la urdimbre
o la trama, o cualquiera cosa de cuero que la-
vares, y que se le quitare la plaga, se lavará por
segunda vez, y entonces será limpia.
59 Esta es la ley para la plaga de la lepra del
vestido de lana o de lino, o de urdimbre o de
trama, o de cualquiera cosa de cuero, para que
sea declarada limpia o inmunda.

14 1 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:
2 Esta será la ley para el leproso cuando
se limpiare: Será traído al sacerdote, 3 y éste
saldrá fuera del campamento y lo examinará;
y si ve que está sana la plaga de la lepra del
leproso, 4 el sacerdote mandará luego que se to-
men para el que se purifica dos avecillas vivas,
limpias, y madera de cedro, grana e hisopo. 5 Y
mandará el sacerdote matar una avecilla en un
vaso de barro sobre aguas corrientes. 6 Des-
pués tomará la avecilla viva, el cedro, la grana
y el hisopo, y los mojará con la avecilla viva en
la sangre de la avecilla muerta sobre las aguas
corrientes; 7 y rociará siete veces sobre el que
se purifica de la lepra, y le declarará limpio;
y soltará la avecilla viva en el campo. 8 Y el
que se purifica lavará sus vestidos, y raerá todo
su pelo, y se lavará con agua, y será limpio;
y después entrará en el campamento, y mora-
rá fuera de su tienda siete días. 9 Y el séptimo
día raerá todo el pelo de su cabeza, su barba
y las cejas de sus ojos y todo su pelo, y lavará
sus vestidos, y lavará su cuerpo en agua, y será
limpio.
10 El día octavo tomará dos corderos sin
defecto, y una cordera de un año sin tacha,
y tres décimas de efa de flor de harina para
ofrenda amasada con aceite, y un log de acei-
te. 11 Y el sacerdote que le purifica presentará
delante de Jehová al que se ha de limpiar, con
aquellas cosas, a la puerta del tabernáculo de
reunión; 12 y tomará el sacerdote un cordero
y lo ofrecerá por la culpa, con el log de acei-
te, y lo mecerá como ofrenda mecida delante
de Jehová. 13 Y degollará el cordero en el lugar

donde se degüella el sacrificio por el pecado y el holocausto, en el lugar del santuario; porque como la víctima por el pecado, así también la víctima por la culpa es del sacerdote; es cosa muy sagrada. 14 Y el sacerdote tomará de la sangre de la víctima por la culpa, y la pondrá el sacerdote sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho. 15 Asimismo el sacerdote tomará del log de aceite, y lo echará sobre la palma de su mano izquierda, 16 y mojará su dedo derecho en el aceite que tiene en su mano izquierda, y esparcirá del aceite con su dedo siete veces delante de Jehová. 17 Y de lo que quedare del aceite que tiene en su mano, pondrá el sacerdote sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho, encima de la sangre del sacrificio por la culpa. 18 Y lo que quedare del aceite que tiene en su mano, lo pondrá sobre la cabeza del que se purifica; y hará el sacerdote expiación por él delante de Jehová. 19 Ofrecerá luego el sacerdote el sacrificio por el pecado, y hará expiación por el que se ha de purificar de su inmundicia; y después degollará el holocausto, 20 y hará subir el sacerdote el holocausto y la ofrenda sobre el altar. Así hará el sacerdote expiación por él, y será limpio.

21 Mas si fuere pobre, y no tuviere para tanto, entonces tomará un cordero para ser ofrecido como ofrenda mecida por la culpa, para reconciliarse, y una décima de efa de flor de harina amasada con aceite para ofrenda, y un log de aceite, 22 y dos tórtolas o dos palominos, según pueda; uno será para expiación por el pecado, y el otro para holocausto. 23 Al octavo día de su purificación traerá estas cosas al sacerdote, a la puerta del tabernáculo de reunión, delante de Jehová. 24 Y el sacerdote tomará el cordero de la expiación por la culpa, y el log de aceite, y los mecerá el sacerdote como ofrenda mecida delante de Jehová. 25 Luego degollará el cordero de la culpa, y el sacerdote tomará de la sangre de la culpa, y la pondrá sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho. 26 Y el sacerdote echará del aceite sobre la palma de su mano izquierda; 27 y con su dedo derecho el sacerdote rociará del aceite que tiene en su mano izquierda, siete veces delante de Jehová. 28 También el sacerdote pondrá del aceite que tiene en su mano sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho, en el lugar de la sangre de la culpa. 29 Y lo que sobre del aceite que el sacerdote tiene en su mano, lo pondrá sobre la cabeza del que se purifica, para reconciliarlo delante de Jehová. 30 Asimismo ofrecerá una de las tórtolas o uno de los palominos, según pueda. 31 Uno en sacrificio de expiación por el pecado, y el otro en holocausto, además de la ofrenda; y hará el sacerdote expiación por el que se ha de purificar, delante de Jehová. 32 Esta es la ley para el que hubiere tenido plaga de lepra, y no tuviere más para su purificación.

33 Habló también Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo: 34 Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán, la cual yo os doy en posesión, si pusiere yo plaga de lepra en alguna casa de la tierra de vuestra posesión, 35 vendrá aquel de quien fuere la casa y dará aviso al sacerdote, diciendo: Algo como plaga ha aparecido en mi casa. 36 Entonces el sacerdote mandará desocupar la casa antes que entre a mirar la plaga, para que no sea contaminado todo lo que estuviere en la casa; y después el sacerdote entrará a examinarla. 37 Y examinará la plaga; y si se vieren manchas en las paredes de la casa, manchas verdosas o rojizas, las cuales parecieren más profundas que la superficie de la pared, 38 el sacerdote saldrá de la casa a la puerta de ella, y cerrará la casa por siete días. 39 Y al séptimo día volverá el sacerdote, y la examinará; y si la plaga se hubiere extendido en las paredes de la casa, 40 entonces mandará el sacerdote, y arrancarán las piedras en que estuviere la plaga, y las echarán fuera de la ciudad en lugar inmundo. 41 Y hará raspar la casa por dentro alrededor, y derramarán fuera de la ciudad, en

lugar inmundo, el barro que rasparen. 42 Y tomarán otras piedras y las pondrán en lugar de las piedras quitadas; y tomarán otro barro y recubrirán la casa.

43 Y si la plaga volviere a brotar en aquella casa, después que hizo arrancar las piedras y raspar la casa, y después que fue recubierta, 44 entonces el sacerdote entrará y la examinará; y si pareciere haberse extendido la plaga en la casa, es lepra maligna en la casa; inmunda es. 45 Derribará, por tanto, la tal casa, sus piedras, sus maderos y toda la mezcla de la casa; y sacarán todo fuera de la ciudad a lugar inmundo. 46 Y cualquiera que entrare en aquella casa durante los días en que la mandó cerrar, será inmundo hasta la noche. 47 Y el que durmiere en aquella casa, lavará sus vestidos; también el que comiere en la casa lavará sus vestidos.

48 Mas si entrare el sacerdote y la examinare, y viere que la plaga no se ha extendido en la casa después que fue recubierta, el sacerdote declarará limpia la casa, porque la plaga ha desaparecido. 49 Entonces tomará para limpiar la casa dos avecillas, y madera de cedro, grana e hisopo; 50 y degollará una avecilla en una vasija de barro sobre aguas corrientes. 51 Y tomará el cedro, el hisopo, la grana y la avecilla viva, y los mojará en la sangre de la avecilla muerta y en las aguas corrientes, y rociará la casa siete veces. 52 Y purificará la casa con la sangre de la avecilla, con las aguas corrientes, con la avecilla viva, la madera de cedro, el hisopo y la grana. 53 Luego soltará la avecilla viva fuera de la ciudad sobre la faz del campo. Así hará expiación por la casa, y será limpia.

54 Esta es la ley acerca de toda plaga de lepra y de tiña, 55 y de la lepra del vestido, y de la casa, 56 y acerca de la hinchazón, y de la erupción, y de la mancha blanca, 57 para enseñar cuándo es inmundo, y cuándo limpio. Esta es la ley tocante a la lepra.

Impurezas físicas

15 1 Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo: 2 Hablad a los hijos de Israel y decidles: Cualquier varón, cuando tuviere flujo de semen, será inmundo. 3 Y esta será su inmundicia en su flujo: sea que su cuerpo destiló a causa de su flujo, o que deje de destilar a causa de su flujo, él será inmundo. 4 Toda cama en que se acostare el que tuviere flujo, será inmunda; y toda cosa sobre la que se sentare, inmunda será. 5 Y cualquiera que tocare su cama lavará sus vestidos; se lavará también a sí mismo con agua, y será inmundo hasta la noche. 6 Y el que se sentare sobre aquello en que se hubiere sentado el que tiene flujo, lavará sus vestidos, se lavará también a sí mismo con agua, y será inmundo hasta la noche. 7 Asimismo el que tocare el cuerpo del que tiene flujo, lavará sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la noche. 8 Y si el que tiene flujo escupiere sobre el limpio, éste lavará sus vestidos, y después de haberse lavado con agua, será inmundo hasta la noche. 9 Y toda montura sobre la que cabalgare el que tuviere flujo será inmunda. 10 Cualquiera que tocare cualquiera cosa que haya estado debajo de él, será inmundo hasta la noche; y el que la llevare, lavará sus vestidos, y después de lavarse con agua, será inmundo hasta la noche. 11 Y todo aquel a quien tocare el que tiene flujo, y no lavare con agua sus manos, lavará sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la noche. 12 La vasija de barro que tocare el que tiene flujo será quebrada, y toda vasija de madera será lavada con agua.

13 Cuando se hubiere limpiado de su flujo el que tiene flujo, contará siete días desde su purificación, y lavará sus vestidos, y lavará su cuerpo en aguas corrientes, y será limpio. 14 Y el octavo día tomará dos tórtolas o dos palominos, y vendrá delante de Jehová a la puerta del tabernáculo de reunión, y los dará al sacerdote; 15 y el sacerdote hará del uno ofrenda por el pecado, y del otro holocausto; y el sacerdote le purificará de su flujo delante de Jehová.

16 Cuando el hombre tuviere emisión de semen, lavará en agua todo su cuerpo, y será inmundo hasta la noche. 17 Y toda vestidura, o toda piel sobre la cual cayere la emisión del

semen, se lavará con agua, y será inmunda hasta la noche. 18 Y cuando un hombre yaciere con una mujer y tuviere emisión de semen, ambos se lavarán con agua, y serán inmundos hasta la noche.

19 Cuando la mujer tuviere flujo de sangre, y su flujo fuere en su cuerpo, siete días estará apartada; y cualquiera que la tocare será inmundo hasta la noche. 20 Todo aquello sobre lo que ella se acostare mientras estuviere separada, será inmundo; también todo aquello sobre lo que se sentare será inmundo. 21 Y cualquiera que tocare su cama, lavará sus vestidos, y después de lavarse con agua, será inmundo hasta la noche. 22 También cualquiera que tocare cualquier mueble sobre el que ella se hubiere sentado, lavará sus vestidos; se lavará luego a sí mismo con agua, y será inmundo hasta la noche. 23 Y lo que estuviere sobre la cama, o sobre la silla en que ella se hubiere sentado, el que lo tocare será inmundo hasta la noche. 24 Si alguno durmiere con ella, y su menstruo fuere sobre él, será inmundo por siete días; y toda cama sobre la que durmiere, será inmunda.

25 Y la mujer, cuando siguiere el flujo de su sangre por muchos días fuera del tiempo de su costumbre, o cuando tuviere flujo de sangre más de su costumbre, todo el tiempo de su flujo será inmunda como en los días de su costumbre. 26 Toda cama en que durmiere todo el tiempo de su flujo, le será como la cama de su costumbre; y todo mueble sobre el que se sentare, será inmundo, como la impureza de su costumbre. 27 Cualquiera que tocare esas cosas será inmundo; y lavará sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la noche. 28 Y cuando fuere libre de su flujo, contará siete días, y después será limpia. 29 Y el octavo día tomará consigo dos tórtolas o dos palominos, y los traerá al sacerdote, a la puerta del tabernáculo de reunión; 30 y el sacerdote hará del uno ofrenda por el pecado, y del otro holocausto; y la purificará el sacerdote delante de Jehová del flujo de su impureza.

31 Así apartaréis de sus impurezas a los hijos de Israel, a fin de que no mueran por sus impurezas por haber contaminado mi tabernáculo que está entre ellos.

32 Esta es la ley para el que tiene flujo, y para el que tiene emisión de semen, viniendo a ser inmundo a causa de ello; 33 y para la que padece su costumbre, y para el que tuviere flujo, sea varón o mujer, y para el hombre que durmiere con mujer inmunda.

El día de la expiación

16 1 Habló Jehová a Moisés después de la muerte de los dos hijos de Aarón, cuando se acercaron delante de Jehová, y murieron. 2 Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón tu hermano, que no en todo tiempo entre en el santuario detrás del velo,[a] delante del propiciatorio que está sobre el arca, para que no muera; porque yo apareceré en la nube sobre el propiciatorio. 3 Con esto entrará Aarón en el santuario: con un becerro para expiación, y un carnero para holocausto.[b] 4 Se vestirá la túnica santa de lino, y sobre su cuerpo tendrá calzoncillos de lino, y se ceñirá el cinto de lino, y con la mitra de lino se cubrirá. Son las santas vestiduras; con ellas se ha de vestir después de lavar su cuerpo con agua. 5 Y de la congregación de los hijos de Israel tomará dos machos cabríos para expiación, y un carnero para holocausto.

6 Y hará traer Aarón el becerro de la expiación que es suyo, y hará la reconciliación por sí y por su casa. 7 Después tomará los dos machos cabríos y los presentará delante de Jehová, a la puerta del tabernáculo de reunión. 8 Y echará suertes Aarón sobre los dos machos cabríos; una suerte por Jehová, y otra suerte por Azazel.

Lv. 16:32-33

El hombre de Dios, que sea consagrado para ministrar como sacerdote, buscará a Dios en oración en mi nombre.

16:2 [a] Heb. 6:19. 16:3 [b] Heb. 9:7.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

El hombre interior

Tal vez el espíritu es también el "hombre interior". Es muy importante comprender que somos una trinidad, un ser tripartito. El espíritu ha nacido de nuevo; el alma y la carne "están siendo salvos" a medida que nos rendimos y nos conformamos a la imagen de Cristo. Los poderes demoníacos pueden habitar en el alma y la carne. Es en el alma donde se produce la batalla espiritual y a menudo se manifiesta en la carne.*

* Don Dickerman, *Mantenga los cerdos fuera de casa*, © 2010, p. 177.

9 Y hará traer Aarón el macho cabrío sobre el
cual cayere la suerte por Jehová, y lo ofrecerá
en expiación. 10 Mas el macho cabrío sobre el
cual cayere la suerte por Azazel, lo presentará
vivo delante de Jehová para hacer la reconcilia-
ción sobre él, para enviarlo a Azazel al desierto.
11 Y hará traer Aarón el becerro que era
para expiación suya, y hará la reconciliación
por sí y por su casa, y degollará en expiación
el becerro que es suyo. 12 Después tomará un
incensario lleno de brasas de fuego del altar de
delante de Jehová, y sus puños llenos del per-
fume aromático molido, y lo llevará detrás del
velo. 13 Y pondrá el perfume sobre el fuego de-
lante de Jehová, y la nube del perfume cubrirá
el propiciatorio que está sobre el testimonio,
para que no muera. 14 Tomará luego de la san-
gre del becerro, y la rociará con su dedo hacia
el propiciatorio al lado oriental; hacia el pro-
piciatorio esparcirá con su dedo siete veces de
aquella sangre. 15 Después degollará el macho
cabrío en expiación por el pecado del pueblo,
y llevará la sangre detrás del velo adentro,[c] y
hará de la sangre como hizo con la sangre del
becerro, y la esparcirá sobre el propiciatorio
y delante del propiciatorio. 16 Así purificará
el santuario, a causa de las impurezas de los
hijos de Israel, de sus rebeliones y de todos sus
pecados; de la misma manera hará también al
tabernáculo de reunión, el cual reside entre
ellos en medio de sus impurezas. 17 Ningún
hombre estará en el tabernáculo de reunión
cuando él entre a hacer la expiación en el
santuario, hasta que él salga, y haya hecho
la expiación por sí, por su casa y por toda la
congregación de Israel. 18 Y saldrá al altar que
está delante de Jehová, y lo expiará, y tomará
de la sangre del becerro y de la sangre del ma-
cho cabrío, y la pondrá sobre los cuernos del
altar alrededor. 19 Y esparcirá sobre él de la
sangre con su dedo siete veces, y lo limpiará,
y lo santificará de las inmundicias de los hijos
de Israel.
20 Cuando hubiere acabado de expiar el
santuario y el tabernáculo de reunión y el al-
tar, hará traer el macho cabrío vivo; 21 y pon-
drá Aarón sus dos manos sobre la cabeza del
macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas
las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus
rebeliones y todos sus pecados, poniéndolos así
sobre la cabeza del macho cabrío, y lo enviará
al desierto por mano de un hombre destina-
do para esto. 22 Y aquel macho cabrío llevará
sobre sí todas las iniquidades de ellos a tierra
inhabitada; y dejará ir al macho cabrío por el
desierto.
23 Después vendrá Aarón al tabernáculo
de reunión, y se quitará las vestiduras de lino
que había vestido para entrar en el santuario, y
las pondrá allí.[d] 24 Lavará luego su cuerpo con
agua en el lugar del santuario, y después de po-
nerse sus vestidos saldrá, y hará su holocausto,
y el holocausto del pueblo, y hará la expiación
por sí y por el pueblo. 25 Y quemará en el al-
tar la grosura del sacrificio por el pecado. 26 El
que hubiere llevado el macho cabrío a Azazel,

16:15 [c]Heb. 9:12. 16:23 [d]Ez. 44:19.

lavará sus vestidos, lavará también con agua su cuerpo, y después entrará en el campamento. 27 Y sacarán fuera del campamento[e] el becerro y el macho cabrío inmolados por el pecado, cuya sangre fue llevada al santuario para hacer la expiación; y quemarán en el fuego su piel, su carne y su estiércol. 28 El que los quemare lavará sus vestidos, lavará también su cuerpo con agua, y después podrá entrar en el campamento.

29 Y esto tendréis por estatuto perpetuo: En el mes séptimo, a los diez días del mes, afligiréis vuestras almas, y ninguna obra haréis, ni el natural ni el extranjero que mora entre vosotros. 30 Porque en este día se hará expiación por vosotros, y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová. 31 Día de reposo es para vosotros, y afligiréis vuestras almas; es estatuto perpetuo. 32 Hará la expiación el sacerdote que fuere ungido y consagrado para ser sacerdote en lugar de su padre; y se vestirá las vestiduras de lino, las vestiduras sagradas. 33 Y hará la expiación por el santuario santo, y el tabernáculo de reunión; también hará expiación por el altar, por los sacerdotes y por todo el pueblo de la congregación. 34 Y esto tendréis como estatuto perpetuo, para hacer expiación una vez al año por todos los pecados de Israel. Y Moisés lo hizo como Jehová le mandó.[f]

El santuario único

17 1 Habló Jehová a Moisés, diciendo: 2 Habla a Aarón y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel, y diles: Esto es lo que ha mandado Jehová: 3 Cualquier varón de la casa de Israel que degollare buey o cordero o cabra, en el campamento o fuera de él, 4 y no lo trajere a la puerta del tabernáculo de reunión para ofrecer ofrenda a Jehová delante del tabernáculo de Jehová, será culpado de sangre el tal varón; sangre derramó; será cortado el tal varón de entre su pueblo, 5 a fin de que traigan los hijos de Israel sus sacrificios, los que sacrifican en medio del campo, para que los traigan a Jehová a la puerta del tabernáculo de reunión al sacerdote, y sacrifiquen ellos sacrificios de paz a Jehová. 6 Y el sacerdote esparcirá la sangre sobre el altar de Jehová a la puerta del tabernáculo de reunión, y quemará la grosura en olor grato a Jehová.

7 Y nunca más sacrificarán sus sacrificios a los demonios, tras de los cuales han fornicado; tendrán esto por estatuto perpetuo por sus edades.

Lv. 17:7

Anulo el poder de cualquier sacrificio hecho a diablos en mi ciudad, región o nación en el nombre de Jesús.

8 Les dirás también: Cualquier varón de la casa de Israel, o de los extranjeros que moran entre vosotros, que ofreciere holocausto o sacrificio, 9 y no lo trajere a la puerta del tabernáculo de reunión para hacerlo a Jehová, el tal varón será igualmente cortado de su pueblo.

Prohibición de comer la sangre

10 Si cualquier varón de la casa de Israel, o de los extranjeros que moran entre ellos, comiere alguna sangre, yo pondré mi rostro contra la persona que comiere sangre, y la cortaré de entre su pueblo.[a] 11 Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación[b] sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona. 12 Por tanto, he dicho a los hijos de Israel: Ninguna persona de vosotros comerá sangre, ni el extranjero que mora entre vosotros comerá sangre. 13 Y cualquier varón de los hijos de Israel, o de los extranjeros que moran entre ellos, que cazare animal o ave que sea de comer, derramará su sangre y la cubrirá con tierra.

14 Porque la vida de toda carne es su sangre; por tanto, he dicho a los hijos de Israel: No

16:27 [e]Heb. 13:11.
16:29-34 [f]Lv. 23:26-32; Nm. 29:7-11.
17:10 [a]Gn. 9:4; Lv. 7:26-27; 19:26; Dt. 12:16, 23; 15:23.
17:11 [b]Heb. 9:22.

comeréis la sangre de ninguna carne, porque la vida de toda carne es su sangre; cualquiera que la comiere será cortado. 15 Y cualquier persona, así de los naturales como de los extranjeros, que comiere animal mortecino o despedazado por fiera, lavará sus vestidos y a sí misma se lavará con agua, y será inmunda hasta la noche; entonces será limpia. 16 Y si no los lavare, ni lavare su cuerpo, llevará su iniquidad.

Actos de inmoralidad prohibidos

18 1 Habló Jehová a Moisés, diciendo: 2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Yo soy Jehová vuestro Dios. 3 No haréis como hacen en la tierra de Egipto, en la cual morasteis; ni haréis como hacen en la tierra de Canaán, a la cual yo os conduzco, ni andaréis en sus estatutos. 4 Mis ordenanzas pondréis por obra, y mis estatutos guardaréis, andando en ellos. Yo Jehová vuestro Dios. 5 Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, los cuales haciendo el hombre, vivirá[a] en ellos. Yo Jehová.

6 Ningún varón se llegue a parienta próxima alguna, para descubrir su desnudez. Yo Jehová. 7 La desnudez de tu padre, o la desnudez de tu madre, no descubrirás; tu madre es, no descubrirás su desnudez. 8 La desnudez de la mujer de tu padre no descubrirás; es la desnudez de tu padre.[b] 9 La desnudez de tu hermana, hija de tu padre o hija de tu madre, nacida en casa o nacida fuera, su desnudez no descubrirás.[c] 10 La desnudez de la hija de tu hijo, o de la hija de tu hija, su desnudez no descubrirás, porque es la desnudez tuya. 11 La desnudez de la hija de la mujer de tu padre, engendrada de tu padre, tu hermana es; su desnudez no descubrirás. 12 La desnudez de la hermana de tu padre no descubrirás; es parienta de tu padre. 13 La desnudez de la hermana de tu madre no descubrirás, porque parienta de tu madre es. 14 La desnudez del hermano de tu padre no descubrirás; no llegarás a su mujer; es mujer del hermano de tu padre.[d] 15 La desnudez de tu nuera no descubrirás; mujer es de tu hijo, no descubrirás su desnudez.[e] 16 La desnudez de la mujer de tu hermano no descubrirás; es la desnudez de tu hermano.[f] 17 La desnudez de la mujer y de su hija no descubrirás; no tomarás la hija de su hijo, ni la hija de su hija, para descubrir su desnudez; son parientas, es maldad.[g] 18 No tomarás mujer juntamente con su hermana, para hacerla su rival, descubriendo su desnudez delante de ella en su vida.

19 Y no llegarás a la mujer para descubrir su desnudez mientras esté en su impureza menstrual.[h] 20 Además, no tendrás acto carnal con la mujer de tu prójimo, contaminándote con ella.[i] 21 Y no des hijo tuyo para ofrecerlo por fuego a Moloc; no contamines así el nombre de tu Dios.[j] Yo Jehová. 22 No te echarás con varón como con mujer; es abominación.[k] 23 Ni con ningún animal tendrás ayuntamiento amancillándote con él, ni mujer alguna se pondrá delante de animal para ayuntarse con él; es perversión.[l]

24 En ninguna de estas cosas os amancillaréis; pues en todas estas cosas se han corrompido las naciones que yo echo de delante de vosotros, 25 y la tierra fue contaminada; y yo visité su maldad sobre ella, y la tierra vomitó sus moradores. 26 Guardad, pues, vosotros mis estatutos y mis ordenanzas, y no hagáis ninguna de estas abominaciones, ni el natural ni el extranjero que mora entre vosotros 27 (porque todas estas abominaciones hicieron los hombres de aquella tierra que fueron antes de vosotros, y la tierra fue contaminada); 28 no sea que la tierra os vomite por haberla contaminado, como vomitó a la nación que la habitó antes de vosotros. 29 Porque cualquiera que hiciere alguna de todas estas abominaciones, las personas que las hicieren serán cortadas de entre

18:5 [a] Neh. 9:29; Ez. 18:9; 20:11-13; Lc. 10:28; Ro. 10:5; Gá. 3:12.
18:8 [b] Lv. 20:11; Dt. 22:30; 27:20.
18:9 [c] Lv. 20:17; Dt. 27:22.
18:12-14 [d] Lv. 20:19-20.
18:15 [e] Lv. 20:12.
18:16 [f] Lv. 20:21.
18:17 [g] Lv. 20:14; Dt. 27:23.
18:19 [h] Lv. 20:18.
18:20 [i] Lv. 20:10.
18:21 [j] Lv. 20:1-5.
18:22 [k] Lv. 20:13.
18:23 [l] Éx. 22:19; Lv. 20:15-16; Dt. 27:21.

su pueblo. 30 Guardad, pues, mi ordenanza, no haciendo las costumbres abominables que practicaron antes de vosotros, y no os contaminéis en ellas. Yo Jehová vuestro Dios.

Leyes de santidad y de justicia

19 1 Habló Jehová a Moisés, diciendo:
2 Habla a toda la congregación de los hijos de Israel, y diles: Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios.[a] 3 Cada uno temerá a su madre y a su padre,[b] y mis días de reposo[l] guardaréis.[c] Yo Jehová vuestro Dios.
4 No os volveréis a los ídolos,[d] ni haréis para vosotros dioses de fundición.[e] Yo Jehová vuestro Dios.

5 Y cuando ofreciereis sacrificio de ofrenda de paz a Jehová, ofrecedlo de tal manera que seáis aceptos. 6 Será comido el día que lo ofreciereis, y el día siguiente; y lo que quedare para el tercer día, será quemado en el fuego. 7 Y si se comiere el día tercero, será abominación; no será acepto, 8 y el que lo comiere llevará su delito, por cuanto profanó lo santo de Jehová; y la tal persona será cortada de su pueblo.

9 Cuando siegues la mies de tu tierra, no segarás hasta el último rincón de ella, ni espigarás tu tierra segada. 10 Y no rebuscarás tu viña, ni recogerás el fruto caído de tu viña; para el pobre y para el extranjero lo dejarás.[f] Yo Jehová vuestro Dios.

11 No hurtaréis,[g] y no engañaréis[h] ni mentiréis el uno al otro. 12 Y no juraréis falsamente por mi nombre,[i] profanando así el nombre de tu Dios. Yo Jehová.

13 No oprimirás a tu prójimo, ni le robarás. No retendrás el salario del jornalero en tu casa hasta la mañana.[j] 14 No maldecirás al sordo, y delante del ciego no pondrás tropiezo,[k] sino que tendrás temor de tu Dios. Yo Jehová.

15 No harás injusticia en el juicio, ni favoreciendo al pobre ni complaciendo al grande; con justicia juzgarás a tu prójimo.[l] 16 No andarás chismeando entre tu pueblo. No atentarás contra la vida de tu prójimo. Yo Jehová.

17 No aborrecerás a tu hermano en tu corazón; razonarás con tu prójimo, para que no participes de su pecado. 18 No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo.[m] Yo Jehová.

19 Mis estatutos guardarás. No harás ayuntar tu ganado con animales de otra especie; tu campo no sembrarás con mezcla de semillas, y no te pondrás vestidos con mezcla de hilos.[n]

20 Si un hombre yaciere con una mujer que fuere sierva desposada con alguno, y no estuviere rescatada, ni le hubiere sido dada libertad, ambos serán azotados; no morirán, por cuanto ella no es libre. 21 Y él traerá a Jehová, a la puerta del tabernáculo de reunión, un carnero en expiación por su culpa. 22 Y con el carnero de la expiación lo reconciliará el sacerdote delante de Jehová, por su pecado que cometió; y se le perdonará su pecado que ha cometido.

23 Y cuando entréis en la tierra, y plantéis toda clase de árboles frutales, consideraréis como incircunciso lo primero de su fruto; tres años os será incircunciso; su fruto no se comerá. 24 Y el cuarto año todo su fruto será consagrado en alabanzas a Jehová. 25 Mas al quinto año comeréis el fruto de él, para que os haga crecer su fruto. Yo Jehová vuestro Dios.

26 No comeréis cosa alguna con sangre.[o] No seréis agoreros, ni adivinos.[p] 27 No haréis tonsura en vuestras cabezas, ni dañaréis la punta de vuestra barba. 28 Y no haréis rasguños en

19:2 [a]Lv. 11:44-45; 1 P. 1:16.
19:3 [b]Éx. 20:12; Dt. 5:16.
19:3 [l]Aquí equivale a *sábado*.
19:3 [c]Éx. 20:8; Dt. 5:12.
19:4 [d]Lv. 26:1.
19:4 [e]Éx. 20:4; 34:17; Dt. 5:8; 27:15.
19:9-10 [f]Lv. 23:22; Dt. 24:19-22.
19:11 [g]Éx. 20:15; Dt. 5:19.
19:11 [h]Éx. 20:16; Dt. 5:20.
19:12 [i]Éx. 20:7; Dt. 5:11; Mt. 5:33.
19:13 [j]Dt. 24:14-15.
19:14 [k]Dt. 27:18.
19:15 [l]Éx. 23:6-8; Dt. 16:19.
19:18 [m]Mt. 5:43; 19:19; 22:39; Mr. 12:31; Lc.10:27; Ro. 13:9; Gá. 5:14; Stg. 2:8.
19:19 [n]Dt. 22:9-11.
19:26 [o]Gn. 9:4; Lv. 7:26-27; 17:10-14; Dt. 12:16, 23; 15:23.
19:26 [p]Dt. 18:10.

NO DESCUIDE SU ALTAR ESPIRITUAL

Vaya a su altar espiritual cada día. Escoja un lugar. Puede ser el lado de su cama, una silla, su vestidor, el cuarto de baño, el garaje, su auto... sea creativo. Pero que sea el mismo lugar cada día. Ríndase allí a Dios diariamente.

En la presencia de Dios nos lavamos hasta quedar limpios. Su tiempo devocional es tan importante como cepillarse los dientes, y debería convertirse en un hábito diario. Dar alabanza y adoración a nuestro magnífico Dios y Padre es un privilegio y un honor; y es también un honor darle gracias y confesarle y reconocerle. Dios está preparado para poner en práctica su Palabra cuando nosotros acudimos a Él con alabanza y adoración, declarando su Palabra (tenga una lista de escrituras que le ministren profundamente, como de sanidad, creer por un esposo, hijo o hija, un empleo, negocio, y otros).

La Palabra que usted proclama en fe es agua viva, y le lavará y le santificará cuando la proclame en fe. Orar, alabar y adorar a Dios Padre, Jesús el Hijo y al Espíritu Santo son actos de sacrificio porque nuestra carne desea constantemente ser gratificada, cuidada y consentida.

No se guíe por sus sentimientos. Esta práctica de orar y declarar la Palabra de Dios es tan importante como recordar tomar sus vitaminas y minerales. Es tan importante como ir a trabajar y pagar su renta, y más importante que su rutina de ejercicios o sus comidas. Al practicar esta disciplina espiritual, usted se volverá más fuerte y más enérgico, y adquirirá sabiduría y conocimiento para tomar sabias decisiones.

Su discernimiento, lo cual significa su "entendimiento", será ejercitado, desarrollado y probado. Sus relaciones se volverán más saludables. Su intuición le ayudará a tomar decisiones sabias. La sabiduría le alcanzará.

Fuimos creados para tener comunión con Dios Padre. Jesucristo está siempre intercediendo por nosotros (Romanos 8:34). El Espíritu Santo recibe nuestras súplicas (nuestras oraciones) e intercede por nosotros con gemidos indecibles (Romanos 8:26). Esas son noticias sobresalientes. Tanto Jesús como el Espíritu Santo están orando, suplicando, rogando, anhelando y pidiendo por su bienestar y su salvación. Es una idea y un cuadro mental asombrosos. ¿Cuán egoístas podemos ser, o insensibles para descuidar esta relación espiritual? ¿Qué estamos haciendo por nosotros mismos?

No pida muchas cosas, pues Él sabe cuáles son sus necesidades, y ya ha hecho provisión para ellas. "El Señor es mi pastor, nada me faltará" (Salmos 23:1). Él ya ha hecho provisión para usted.

Todas sus decisiones deberían estar basadas en lo que Dios dice en su Palabra. Debería haber una consonancia de sabiduría en todo lo que usted dice y hace. Otras personas como sus amigos, familiares, hijos y compañeros de trabajo deberían acudir a usted y desear estar alrededor de usted. Deberían querer pedirle oración cuando tengan una necesidad porque la sabiduría y el entendimiento de Dios gobiernan su vida y son evidentes delante de los demás.

Ah, puede que usted piense que eso es imposible de lograr. Puede que esté batallando con pensamientos negativos. Será necesario un paso cada vez, una oración cada vez, un versículo y una escritura cada vez, y un momento de intimidad en su

altar personal en la presencia de Dios cada vez. Dios no toma siestas. Él está siempre esperándole. El Espíritu Santo es el capacitador, su Ayudador, su Amigo y su Maestro (Juan 14:26). No tiene usted nada que perder y mucho que ganar. Dios ya puso capacidad en usted para llegar a ser fuerte, positivo, sano, rico y capaz de hacer todas las cosas por encima y más allá de lo que su mente finita puede comprender.

Permita que el Espíritu Santo le estire y le enseñe a llegar a ser fuerte, vivaz, saludable, sin temor a los ataques del enemigo y capaz de lograr las cosas que usted ha pensado en su mente que son imposibles de lograr pero que desea. El Espíritu de Dios nos da inteligencia, sabiduría e inspiración (Hechos 6:10). Cuando usted está en Cristo, y su Espíritu habita en usted, está lleno de gracia, bendición divina, favor, poder, fuerza y capacidad. Y lo milagroso también obra en usted (Hechos 6:8). Ser guiado por el Espíritu de Dios le otorga el privilegio de llegar a ser posesión de Él: su hijo o hija de realeza (Romanos 8:14).*

* Iris Delgado, *Satanás, ¡mi matrimonio no es tuyo!*, 143–146.

vuestro cuerpo por un muerto, ni imprimiréis en vosotros señal alguna.[q] Yo Jehová.

29 No contaminarás a tu hija haciéndola fornicar,[r] para que no se prostituya la tierra y se llene de maldad. 30 Mis días de reposo[2] guardaréis, y mi santuario tendréis en reverencia. Yo Jehová.[s]

31 No os volváis a los encantadores ni a los adivinos;[t] no los consultéis, contaminándoos con ellos. Yo Jehová vuestro Dios.

32 Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano, y de tu Dios tendrás temor. Yo Jehová.

33 Cuando el extranjero morare con vosotros en vuestra tierra, no le oprimiréis. 34 Como a un natural de vosotros tendréis al extranjero que more entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.[u] Yo Jehová vuestro Dios.

35 No hagáis injusticia en juicio, en medida de tierra, en peso ni en otra medida. 36 Balanzas justas, pesas justas y medidas justas tendréis.[v] Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto. 37 Guardad, pues, todos mis estatutos y todas mis ordenanzas, y ponedlos por obra. Yo Jehová.

Penas por actos de inmoralidad

20 1 Habló Jehová a Moisés, diciendo: 2 Dirás asimismo a los hijos de Israel: Cualquier varón de los hijos de Israel, o de los extranjeros que moran en Israel, que ofreciere alguno de sus hijos a Moloc, de seguro morirá; el pueblo de la tierra lo apedreará. 3 Y yo pondré mi rostro contra el tal varón, y lo cortaré de entre su pueblo, por cuanto dio de sus hijos a Moloc, contaminando mi santuario y profanando mi santo nombre. 4 Si el pueblo de la tierra cerrare sus ojos respecto de aquel varón que hubiere dado de sus hijos a Moloc, para no matarle, 5 entonces yo pondré mi rostro contra aquel varón y contra su familia, y le cortaré de entre su pueblo, con todos los que fornicaron en pos de él prostituyéndose con Moloc.

6 Y la persona que atendiere a encantadores o adivinos, para prostituirse tras de ellos, yo pondré mi rostro contra la tal persona, y la cortaré de entre su pueblo. 7 Santificaos, pues, y sed santos, porque yo Jehová soy vuestro

19:27-28 [q]Lv. 21:5; Dt. 14:1.
19:29 [r]Dt. 23:17.
19:30 [2]Aquí equivale a *sábado*.
19:30 [s]Lv. 26:2.
19:31 [t]Dt. 18:11.
19:33-34 [u]Éx. 22:21; Dt. 24:17-18; 27:19.
19:35-36 [v]Dt. 25:13-16.

Dios. 8 Y guardad mis estatutos, y ponedlos
por obra. Yo Jehová que os santifico. 9 Todo
hombre que maldijere a su padre o a su madre,
de cierto morirá;[a] a su padre o a su madre mal-
dijo; su sangre será sobre él.

10 Si un hombre cometiere adulterio con
la mujer de su prójimo, el adúltero y la adúl-
tera indefectiblemente serán muertos.[b] 11 Cual-
quiera que yaciere con la mujer de su padre, la
desnudez de su padre descubrió; ambos han
de ser muertos; su sangre será sobre ellos.[c] 12 Si
alguno durmiere con su nuera, ambos han de
morir; cometieron grave perversión; su sangre
será sobre ellos.[d] 13 Si alguno se ayuntare con
varón como con mujer, abominación hicieron;
ambos han de ser muertos; sobre ellos será su
sangre.[e] 14 El que tomare mujer y a la madre de
ella, comete vileza; quemarán con fuego a él y
a ellas, para que no haya vileza entre vosotros.[f]
15 Cualquiera que tuviere cópula con bestia, ha
de ser muerto, y mataréis a la bestia. 16 Y si una
mujer se llegare a algún animal para ayuntarse
con él, a la mujer y al animal matarás; morirán
indefectiblemente; su sangre será sobre ellos.[g]

17 Si alguno tomare a su hermana, hija de
su padre o hija de su madre, y viere su desnudez,
y ella viere la suya, es cosa execrable; por tanto
serán muertos a ojos de los hijos de su pueblo;
descubrió la desnudez de su hermana; su pe-
cado llevará.[h] 18 Cualquiera que durmiere con
mujer menstruosa, y descubriere su desnudez,
su fuente descubrió, y ella descubrió la fuente
de su sangre; ambos serán cortados de entre
su pueblo.[i] 19 La desnudez de la hermana de
tu madre, o de la hermana de tu padre, no
descubrirás; porque al descubrir la desnudez
de su parienta, su iniquidad llevarán. 20 Cual-
quiera que durmiere con la mujer del hermano
de su padre, la desnudez del hermano de su
padre descubrió; su pecado llevarán; morirán
sin hijos.[j] 21 Y el que tomare la mujer de su
hermano, comete inmundicia; la desnudez de
su hermano descubrió; sin hijos serán.[k]

22 Guardad, pues, todos mis estatutos y
todas mis ordenanzas, y ponedlos por obra,
no sea que os vomite la tierra en la cual yo os
introduzco para que habitéis en ella. 23 Y no
andéis en las prácticas de las naciones que yo
echaré de delante de vosotros; porque ellos hi-
cieron todas estas cosas, y los tuve en abomina-
ción. 24 Pero a vosotros os he dicho: Vosotros
poseeréis la tierra de ellos, y yo os la daré para
que la poseáis por heredad, tierra que fluye le-
che y miel. Yo Jehová vuestro Dios, que os he
apartado de los pueblos. 25 Por tanto, vosotros
haréis diferencia entre animal limpio e inmun-
do, y entre ave inmunda y limpia; y no contami-
néis vuestras personas con los animales, ni
con las aves, ni con nada que se arrastra sobre
la tierra, los cuales os he apartado por inmun-
dos. 26 Habéis, pues, de serme santos, porque
yo Jehová soy santo, y os he apartado de los
pueblos para que seáis míos.

27 Y el hombre o la mujer que evocare espí-
ritus de muertos o se entregare a la adivinación,
ha de morir; serán apedreados; su sangre será
sobre ellos.

Santidad de los sacerdotes

21 1 Jehová dijo a Moisés: Habla a los sa-
cerdotes hijos de Aarón, y diles que no
se contaminen por un muerto en sus pueblos.
2 Mas por su pariente cercano, por su madre o
por su padre, o por su hijo o por su hermano,
3 o por su hermana virgen, a él cercana, la cual
no haya tenido marido, por ella se contaminará.
4 No se contaminará como cualquier hombre
de su pueblo, haciéndose inmundo. 5 No harán
tonsura en su cabeza, ni raerán la punta de su
barba, ni en su carne harán rasguños.[a] 6 Santos
serán a su Dios, y no profanarán el nombre de
su Dios, porque las ofrendas encendidas para

20:9 [a]Éx. 21:17; Mt. 15:4; Mr. 7:10.
20:10 [b]Éx. 20:14; Lv. 18:20; Dt. 5:18.
20:11 [c]Lv. 18:8; Dt. 22:30; 27:20.
20:12 [d]Lv. 18:15.
20:13 [e]Lv. 18:22.
20:14 [f]Lv. 18:17; Dt. 27:23.
20:15-16 [g]Éx. 22:19; Lv. 18:23; Dt. 27:21.
20:17 [h]Lv. 18:9; Dt. 27:22.
20:18 [i]Lv. 18:19.
20:19-20 [j]Lv. 18:12-14.
20:21 [k]Lv. 18:16.
21:5 [a]Lv. 19:27-28; Dt. 14:1.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

El campo de batalla es la mente

La mente es el campo de batalla. La mente y el cerebro están separados. El cerebro es físico, la mente es relativa al alma. La semilla del pecado está en la mente mientras que el fruto del pecado puede manifestarse en la carne. Los demonios no pueden poseer y no poseen a un creyente, pero sí pueden *oprimir* a los creyentes, y lo hacen, y la opresión se produce en el cuerpo y en el alma. Recuerde: posesión implica propiedad. Está claro que somos propiedad de Dios. Se nos compró por un precio. Somos redimidos. La posesión genuina no se puede producir. Existen muchas palabras que pueden usarse adecuadamente para describir a los demonios en los cristianos o atados a estos. Tal vez el término más claro sea estar demonizado.*

* Don Dickerman, *Mantenga los cerdos fuera de casa*, © 2010, p. 177.

Jehová y el pan de su Dios ofrecen; por tanto, serán santos. 7 Con mujer ramera o infame no se casarán, ni con mujer repudiada de su marido; porque el sacerdote es santo a su Dios. 8 Le santificarás, por tanto, pues el pan de tu Dios ofrece; santo será para ti, porque santo soy yo Jehová que os santifico. 9 Y la hija del sacerdote, si comenzare a fornicar, a su padre deshonra; quemada será al fuego.

10 Y el sumo sacerdote entre sus hermanos, sobre cuya cabeza fue derramado el aceite de la unción, y que fue consagrado para llevar las vestiduras, no descubrirá su cabeza, ni rasgará sus vestidos, 11 ni entrará donde haya alguna persona muerta; ni por su padre ni por su madre se contaminará. 12 Ni saldrá del santuario, ni profanará el santuario de su Dios; porque la consagración por el aceite de la unción de su Dios está sobre él. Yo Jehová. 13 Tomará por esposa a una mujer virgen. 14 No tomará viuda, ni repudiada, ni infame, ni ramera, sino tomará de su pueblo una virgen por mujer, 15 para que no profane su descendencia en sus pueblos; porque yo Jehová soy el que los santifico.

16 Y Jehová habló a Moisés, diciendo: 17 Habla a Aarón y dile: Ninguno de tus descendientes por sus generaciones, que tenga algún defecto, se acercará para ofrecer el pan de su Dios. 18 Porque ningún varón en el cual haya defecto se acercará; varón ciego, o cojo, o mutilado, o sobrado, 19 o varón que tenga quebradura de pie o rotura de mano, 20 o jorobado, o enano, o que tenga nube en el ojo, o que tenga sarna, o empeine, o testículo magullado. 21 Ningún varón de la descendencia del sacerdote Aarón, en el cual haya defecto, se acercará para ofrecer las ofrendas encendidas para Jehová. Hay defecto en él; no se acercará a ofrecer el pan de su Dios. 22 Del pan de su Dios, de lo muy santo y de las cosas santificadas, podrá comer. 23 Pero no se acercará tras el velo, ni se acercará al altar, por cuanto hay defecto en él; para que no profane mi santuario, porque yo Jehová soy el que los santifico. 24 Y Moisés habló esto a Aarón, y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel.

Santidad de las ofrendas

22 1 Habló Jehová a Moisés, diciendo: 2 Di a Aarón y a sus hijos que se abstengan de las cosas santas que los hijos de Israel me han dedicado, y no profanen mi santo nombre. Yo Jehová. 3 Diles: Todo varón de toda vuestra descendencia en vuestras generaciones, que se acercare a las cosas sagradas que los hijos de Israel consagran a Jehová, teniendo inmundicia sobre sí, será cortado de mi presencia. Yo Jehová. 4 Cualquier varón de la descendencia de Aarón que fuere leproso, o padeciere flujo, no comerá de las cosas sagradas hasta que esté limpio. El que tocare cualquiera cosa de cadáveres, o el varón que hubiere tenido derramamiento de semen, 5 o el

varón que hubiere tocado cualquier reptil por el cual será inmundo, u hombre por el cual venga a ser inmundo, conforme a cualquiera inmundicia suya; 6 la persona que lo tocare será inmunda hasta la noche, y no comerá de las cosas sagradas antes que haya lavado su cuerpo con agua. 7 Cuando el sol se pusiere, será limpio; y después podrá comer las cosas sagradas, porque su alimento es. 8 Mortecino ni despedazado por fiera no comerá, contaminándose en ello. Yo Jehová. 9 Guarden, pues, mi ordenanza, para que no lleven pecado por ello, no sea que así mueran cuando la profanen. Yo Jehová que los santifico.

10 Ningún extraño comerá cosa sagrada; el huésped del sacerdote, y el jornalero, no comerán cosa sagrada. 11 Mas cuando el sacerdote comprare algún esclavo por dinero, éste podrá comer de ella, así como también el nacido en su casa podrá comer de su alimento. 12 La hija del sacerdote, si se casare con varón extraño, no comerá de la ofrenda de las cosas sagradas. 13 Pero si la hija del sacerdote fuere viuda o repudiada, y no tuviere prole y se hubiere vuelto a la casa de su padre, como en su juventud, podrá comer del alimento de su padre; pero ningún extraño coma de él. 14 Y el que por yerro comiere cosa sagrada, añadirá a ella una quinta parte, y la dará al sacerdote con la cosa sagrada. 15 No profanarán, pues, las cosas santas de los hijos de Israel, las cuales apartan para Jehová; 16 pues les harían llevar la iniquidad del pecado, comiendo las cosas santas de ellos; porque yo Jehová soy el que los santifico.

17 También habló Jehová a Moisés, diciendo: 18 Habla a Aarón y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel, y diles: Cualquier varón de la casa de Israel, o de los extranjeros en Israel, que ofreciere su ofrenda en pago de sus votos, o como ofrendas voluntarias ofrecidas en holocausto a Jehová, 19 para que sea aceptado, ofreceréis macho sin defecto de entre el ganado vacuno, de entre los corderos, o de entre las cabras. 20 Ninguna cosa en que haya defecto ofreceréis, porque no será acepto por vosotros.[a] 21 Asimismo, cuando alguno ofreciere sacrificio en ofrenda de paz a Jehová para cumplir un voto, o como ofrenda voluntaria, sea de vacas o de ovejas, para que sea aceptado será sin defecto. 22 Ciego, perniquebrado, mutilado, verrugoso, sarnoso o roñoso, no ofreceréis éstos a Jehová, ni de ellos pondréis ofrenda encendida sobre el altar de Jehová. 23 Buey o carnero que tenga de más o de menos, podrás ofrecer por ofrenda voluntaria; pero en pago de voto no será acepto. 24 No ofreceréis a Jehová animal con testículos heridos o magullados, rasgados o cortados, ni en vuestra tierra lo ofreceréis. 25 Ni de mano de extranjeros tomarás estos animales para ofrecerlos como el pan de vuestro Dios, porque su corrupción está en ellos; hay en ellos defecto, no se os aceptarán.

26 Y habló Jehová a Moisés, diciendo: 27 El becerro o el cordero o la cabra, cuando naciere, siete días estará mamando de su madre; mas desde el octavo día en adelante será acepto para ofrenda de sacrificio encendido a Jehová. 28 Y sea vaca u oveja, no degollaréis en un mismo día a ella y a su hijo. 29 Y cuando ofreciereis sacrificio de acción de gracias a Jehová, lo sacrificaréis de manera que sea aceptable. 30 En el mismo día se comerá; no dejaréis de él para otro día. Yo Jehová.

31 Guardad, pues, mis mandamientos, y cumplidlos. Yo Jehová. 32 Y no profanéis mi santo nombre, para que yo sea santificado en medio de los hijos de Israel. Yo Jehová que os santifico, 33 que os saqué de la tierra de Egipto, para ser vuestro Dios. Yo Jehová.

Las fiestas solemnes

(Nm. 28:16—29:40)

23 1 Habló Jehová a Moisés, diciendo: 2 Habla a los hijos de Israel y diles: Las fiestas solemnes de Jehová, las cuales proclamaréis como santas convocaciones, serán

22:20 [a]Dt. 17:1.

estas: 3 Seis días se trabajará, mas el séptimo
día será de reposo,[1] santa convocación; ningún
trabajo haréis;[a] día de reposo[2] es de Jehová en
dondequiera que habitéis.

4 Estas son las fiestas solemnes de Jehová,
las convocaciones santas, a las cuales convoca-
réis en sus tiempos: 5 En el mes primero, a los
catorce del mes, entre las dos tardes, pascua es
de Jehová.[b] 6 Y a los quince días de este mes
es la fiesta solemne de los panes sin levadura[c]
a Jehová; siete días comeréis panes sin levadu-
ra. 7 El primer día tendréis santa convocación;
ningún trabajo de siervos haréis. 8 Y ofreceréis
a Jehová siete días ofrenda encendida; el sépti-
mo día será santa convocación; ningún trabajo
de siervo haréis.

9 Y habló Jehová a Moisés, diciendo: 10 Ha-
bla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis
entrado en la tierra que yo os doy, y seguéis su
mies, traeréis al sacerdote una gavilla por pri-
micia de los primeros frutos de vuestra siega.
11 Y el sacerdote mecerá la gavilla delante de
Jehová, para que seáis aceptos; el día siguiente
del día de reposo[3] la mecerá. 12 Y el día que
ofrezcáis la gavilla, ofreceréis un cordero de un
año, sin defecto, en holocausto a Jehová. 13 Su
ofrenda será dos décimas de efa de flor de ha-
rina amasada con aceite, ofrenda encendida a
Jehová en olor gratísimo; y su libación será de
vino, la cuarta parte de un hin. 14 No comeréis
pan, ni grano tostado, ni espiga fresca, hasta
este mismo día, hasta que hayáis ofrecido la
ofrenda de vuestro Dios; estatuto perpetuo es
por vuestras edades en dondequiera que habi-
téis.

15 Y contaréis desde el día que sigue al día
de reposo, desde el día en que ofrecisteis la ga-
villa de la ofrenda mecida; siete semanas cum-
plidas serán. 16 Hasta el día siguiente del sép-
timo día de reposo contaréis cincuenta días;
entonces ofreceréis el nuevo grano a Jehová.
17 De vuestras habitaciones traeréis dos panes
para ofrenda mecida, que serán de dos décimas
de efa de flor de harina, cocidos con levadura,
como primicias para Jehová. 18 Y ofreceréis
con el pan siete corderos de un año, sin defecto,
un becerro de la vacada, y dos carneros; serán
holocausto a Jehová, con su ofrenda y sus liba-
ciones, ofrenda encendida de olor grato para
Jehová. 19 Ofreceréis además un macho cabrío
por expiación, y dos corderos de un año en
sacrificio de ofrenda de paz. 20 Y el sacerdote
los presentará como ofrenda mecida delante de
Jehová, con el pan de las primicias y los dos
corderos; serán cosa sagrada a Jehová para el
sacerdote. 21 Y convocaréis en este mismo día
santa convocación; ningún trabajo de siervos
haréis; estatuto perpetuo en dondequiera que
habitéis por vuestras generaciones.[d]

22 Cuando segareis la mies de vuestra tie-
rra, no segaréis hasta el último rincón de ella,
ni espigarás tu siega; para el pobre y para el
extranjero la dejarás. Yo Jehová vuestro Dios.[e]

23 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:
24 Habla a los hijos de Israel y diles: En el mes
séptimo, al primero del mes tendréis día de re-
poso, una conmemoración al son de trompetas,
y una santa convocación. 25 Ningún trabajo de
siervos haréis; y ofreceréis ofrenda encendida
a Jehová.

26 También habló Jehová a Moisés, dicien-
do: 27 A los diez días de este mes séptimo será
el día de expiación;[f] tendréis santa convocación,
y afligiréis vuestras almas, y ofreceréis ofrenda
encendida a Jehová. 28 Ningún trabajo haréis
en este día; porque es día de expiación, para
reconciliaros delante de Jehová vuestro Dios.
29 Porque toda persona que no se afligiere en
este mismo día, será cortada de su pueblo. 30 Y
cualquiera persona que hiciere trabajo alguno
en este día, yo destruiré a la tal persona de
entre su pueblo. 31 Ningún trabajo haréis; es-
tatuto perpetuo es por vuestras generaciones

23:3 [1] Aquí equivale a *sábado*.
23:3 [a] Éx. 20:8-10; 23:12; 31:15; 34:21; 35:2; Dt. 5:12-14.
23:3 [2] Aquí equivale a *sábado*.
23:5 [b] Éx. 12:1-13; Dt. 16:1-2.
23:6-8 [c] Éx. 12:14-20; 23:15; 34:18; Dt. 16:3-8.
23:11 [3] Aquí equivale a *sábado*.
23:15-21 [d] Éx. 23:16; 34:22; Dt. 16:9-12.
23:22 [e] Lv. 19:9-10; Dt. 24:19-22.
23:26-32 [f] Lv. 16:29-34.

¿Por qué pagamos nuestros diezmos?

Lea Levítico 27:30

Desde tiempos de Caín y Abel, Dios dejó claro que no podíamos darle (a Él) lo que nosotros quisiéramos darle. Aunque el diezmo es para el bienestar del sacerdote y el mantenimiento de la casa de Dios, es para el Señor. Génesis 4:4 dice que Abel entregó a Dios el "primogénito" de su rebaño, y el Señor tuvo respeto por ello. Él entregó lo principal o la mejor parte; le presentó a Dios lo mejor que tenía. Aunque en esta época nosotros no ofrecemos a Dios machos cabríos y terneros (en tiempos bíblicos los animales se entregaban como tipo de moneda), Dios sigue queriendo lo mejor de nuestra ganancia.

La importancia de este tema no es el dinero o los animales; se trata de "tiempo de siembra y de cosecha". Génesis 8:22 nos dice que mientras la tierra permanezca, habrá tiempo de siembra y de cosecha. El término tiempo de siembra es *zera* en hebreo, y se define como período de sembrar. Podemos decir con seguridad que mientras la tierra permanezca, los principios espirituales de Dios estarán situados en su lugar.

El primer lugar donde se menciona la palabra *diezmo* en la Biblia es en el libro de Levítico. En este libro se describen los diezmos como santos o separados para el Señor. Yo creo que lo primero que Dios quiere que sepamos es que el principio de diezmar es santo o separado para Él. Cuando entendamos el principio, el acto se convertirá en parte de la vida. Dios es tan misericordioso que nos permitió ser administradores de todo lo que es de Él. Del Señor es la tierra y toda su plenitud. Sí, Salmos 24:1 dice que no sólo toda la tierra pertenece al Señor sino que también Él posee todo lo que hay en ella. Dios es tan maravilloso que le dio a Adán dominio sobre toda la tierra (Génesis 1:26). El diablo entró y se infiltró en el plan. De repente, el hombre tenía un enemigo con el que contender con respecto a su herencia o lugar en Dios.

Lea cada una de las siguientes escrituras, e identifique lo que dice el Antiguo Testamento sobre el diezmo:

Escritura	**Restricción física**
Génesis 28:22	¿Qué prometió Jacob?
Números 18:21–24	¿Quién debia recibir los diezmos?

Deuteronomio 12:17–19 ¿Qué se dijo a los israelitas que hicieran?

_____

_____

El diezmo es un principio de pacto. Nuestro Padre nos permite que administremos todo lo que es suyo, y solamente requiere que le devolvamos un 10 por ciento. Podemos gastar el 90 por ciento (de lo que realmente pertenece a Dios) a nuestra propia discreción. ¡Este es un pacto limitado! Dios promete que si le obedecemos poniéndole a Él en primer lugar en nuestra ganancia, Él nos hará prosperar. Diezmar nos da la capacidad de hacer riquezas. Dios quiere nuestro primer amor. Él puede medir si realmente le estamos dando nuestro primer amor cuando le entregamos nuestros primeros frutos.

Lea Malaquías 3:6–11, y dé al menos 4 advertencias sobre no pagar nuestros diezmos:

_____

_____

_____

_____

El principio de diezmar será un amigo o un enemigo para usted sobre la base de donde esté usted en el Espíritu. Si usted es un ladrón a Dios, será su peor enemigo; si es usted fiel en diezmar (de corazón), será su mejor amigo.

¿Es el diezmo relevante para el creyente nacido de nuevo en la actualidad? ¡Qué pregunta tan necia! Es un principio fundamental en el Reino: ¡uno que es eterno! La Iglesia un día dejará de tener servicios, ¡pero el Reino no tiene fin!*

* Adaptado de: Kimberly Daniels, *Entrénate para lo espiritual*, capítulo 12.

en dondequiera que habitéis. **32** Día de reposo será a vosotros, y afligiréis vuestras almas, comenzando a los nueve días del mes en la tarde; de tarde a tarde guardaréis vuestro reposo.

33 Y habló Jehová a Moisés, diciendo: **34** Habla a los hijos de Israel y diles: A los quince días de este mes séptimo será la fiesta solemne de los tabernáculos[9] a Jehová por siete

23:33-36 [9]Dt. 16:13-15.

días. 35 El primer día habrá santa convocación;
ningún trabajo de siervos haréis. 36 Siete días
ofreceréis ofrenda encendida a Jehová; el octa-
vo día tendréis santa convocación, y ofreceréis
ofrenda encendida a Jehová; es fiesta, ningún
trabajo de siervos haréis.

37 Estas son las fiestas solemnes de Jehová,
a las que convocaréis santas reuniones, para
ofrecer ofrenda encendida a Jehová, holocaus-
to y ofrenda, sacrificio y libaciones, cada cosa
en su tiempo, 38 además de los días de reposo[1]
de Jehová, de vuestros dones, de todos vues-
tros votos, y de todas vuestras ofrendas volun-
tarias que acostumbráis dar a Jehová.

39 Pero a los quince días del mes séptimo,
cuando hayáis recogido el fruto de la tierra,
haréis fiesta a Jehová por siete días;[h] el primer
día será de reposo, y el octavo día será también
día de reposo. 40 Y tomaréis el primer día ra-
mas con fruto de árbol hermoso, ramas de pal-
meras, ramas de árboles frondosos, y sauces de
los arroyos, y os regocijaréis delante de Jehová
vuestro Dios por siete días. 41 Y le haréis fiesta
a Jehová por siete días cada año; será estatuto
perpetuo por vuestras generaciones; en el mes
séptimo la haréis. 42 En tabernáculos habita-
réis siete días; todo natural de Israel habitará
en tabernáculos, 43 para que sepan vuestros
descendientes que en tabernáculos hice yo ha-
bitar a los hijos de Israel cuando los saqué de la
tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios.

44 Así habló Moisés a los hijos de Israel so-
bre las fiestas solemnes de Jehová.

Aceite para las lámparas

(Éx. 27:20-21)

24 1 Habló Jehová a Moisés, diciendo:
2 Manda a los hijos de Israel que
te traigan para el alumbrado aceite puro de
olivas machacadas, para hacer arder las lám-
paras continuamente. 3 Fuera del velo del
testimonio, en el tabernáculo de reunión, las
dispondrá Aarón desde la tarde hasta la ma-
ñana delante de Jehová; es estatuto perpetuo
por vuestras generaciones. 4 Sobre el candelero
limpio pondrá siempre en orden las lámparas
delante de Jehová.

El pan de la proposición

5 Y tomarás flor de harina, y cocerás de ella
doce tortas; cada torta será de dos décimas de
efa. 6 Y las pondrás en dos hileras, seis en cada
hilera, sobre la mesa limpia delante de Jehová.[a]
7 Pondrás también sobre cada hilera incienso
puro, y será para el pan como perfume, ofren-
da encendida a Jehová. 8 Cada día de reposo[1]
lo pondrá continuamente en orden delante de
Jehová, en nombre de los hijos de Israel, como
pacto perpetuo. 9 Y será de Aarón y de sus
hijos,[b] los cuales lo comerán en lugar santo;
porque es cosa muy santa para él, de las ofren-
das encendidas a Jehová, por derecho perpetuo.

Castigo del blasfemo

10 En aquel tiempo el hijo de una mujer
israelita, el cual era hijo de un egipcio, salió
entre los hijos de Israel; y el hijo de la israelita y
un hombre de Israel riñeron en el campamento.
11 Y el hijo de la mujer israelita blasfemó el
Nombre, y maldijo; entonces lo llevaron a
Moisés. Y su madre se llamaba Selomit, hija
de Dibri, de la tribu de Dan. 12 Y lo pusieron
en la cárcel, hasta que les fuese declarado por
palabra de Jehová.

13 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
14 Saca al blasfemo fuera del campamento, y
todos los que le oyeron pongan sus manos
sobre la cabeza de él, y apedréelo toda la
congregación. 15 Y a los hijos de Israel hablarás,
diciendo: Cualquiera que maldijere a su Dios,
llevará su iniquidad. 16 Y el que blasfemare
el nombre de Jehová, ha de ser muerto; toda
la congregación lo apedreará; así el extranje-
ro como el natural, si blasfemare el Nombre,

23:38 [1] Aquí equivale a *sábado.*
23:39-43 [h] Éx. 23:16; 34:22.
24:5-6 [a] Éx. 25:30.
24:8 [1] Aquí equivale a *sábado.*
24:9 [b] Mt. 12:4; Mr. 2:26; Lc. 6:4.

que muera. 17 Asimismo el hombre que hiere de muerte a cualquiera persona, que sufra la muerte.[c] 18 El que hiere a algún animal ha de restituirlo, animal por animal. 19 Y el que causare lesión en su prójimo, según hizo, así le sea hecho: 20 rotura por rotura, ojo por ojo, diente por diente;[d] según la lesión que haya hecho a otro, tal se hará a él. 21 El que hiere algún animal ha de restituirlo; mas el que hiere de muerte a un hombre, que muera. 22 Un mismo estatuto tendréis para el extranjero, como para el natural;[e] porque yo soy Jehová vuestro Dios. 23 Y habló Moisés a los hijos de Israel, y ellos sacaron del campamento al blasfemo y lo apedrearon. Y los hijos de Israel hicieron según Jehová había mandado a Moisés.

El año de reposo de la tierra y el año del jubileo

25 1 Jehová habló a Moisés en el monte de Sinaí, diciendo: 2 Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, la tierra guardará reposo para Jehová. 3 Seis años sembrarás tu tierra, y seis años podarás tu viña y recogerás sus frutos. 4 Pero el séptimo año la tierra tendrá descanso, reposo para Jehová; no sembrarás tu tierra, ni podarás tu viña. 5 Lo que de suyo naciere en tu tierra segada, no lo segarás, y las uvas de tu viñedo no vendimiarás; año de reposo será para la tierra. 6 Mas el descanso de la tierra te dará para comer a ti, a tu siervo, a tu sierva, a tu criado, y a tu extranjero que morare contigo; 7 y a tu animal, y a la bestia que hubiere en tu tierra, será todo el fruto de ella para comer.[a]

8 Y contarás siete semanas de años, siete veces siete años, de modo que los días de las siete semanas de años vendrán a serte cuarenta y nueve años. 9 Entonces harás tocar fuertemente la trompeta en el mes séptimo a los diez días del mes; el día de la expiación haréis tocar la trompeta por toda vuestra tierra. 10 Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores; ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia. 11 El año cincuenta os será jubileo; no sembraréis, ni segaréis lo que naciere de suyo en la tierra, ni vendimiaréis sus viñedos, 12 porque es jubileo; santo será a vosotros; el producto de la tierra comeréis.

13 En este año de jubileo volveréis cada uno a vuestra posesión. 14 Y cuando vendiereis algo a vuestro prójimo, o comprareis de mano de vuestro prójimo, no engañe ninguno a su hermano. 15 Conforme al número de los años después del jubileo comprarás de tu prójimo; conforme al número de los años de los frutos te venderá él a ti. 16 Cuanto mayor fuere el número de los años, aumentarás el precio, y cuanto menor fuere el número, disminuirás el precio; porque según el número de las cosechas te venderá él. 17 Y no engañe ninguno a su prójimo, sino temed a vuestro Dios; porque yo soy Jehová vuestro Dios.

18 Ejecutad, pues, mis estatutos y guardad mis ordenanzas, y ponedlos por obra, y habitaréis en la tierra seguros; 19 y la tierra dará su fruto, y comeréis hasta saciaros, y habitaréis en ella con seguridad. 20 Y si dijereis: ¿Qué comeremos el séptimo año? He aquí no hemos de sembrar, ni hemos de recoger nuestros frutos; 21 entonces yo os enviaré mi bendición el sexto año, y ella hará que haya fruto por tres años. 22 Y sembraréis el año octavo, y comeréis del fruto añejo; hasta el año noveno, hasta que venga su fruto, comeréis del añejo. 23 La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra mía es; pues vosotros forasteros y extranjeros sois para conmigo. 24 Por tanto, en toda la tierra de vuestra posesión otorgaréis rescate a la tierra.

25 Cuando tu hermano empobreciere, y vendiere algo de su posesión, entonces su pariente más próximo vendrá y rescatará lo que su hermano hubiere vendido. 26 Y cuando el hombre no tuviere rescatador, y consiguiere lo

24:17 [c]Éx. 21:12. **24:20** [d]Éx. 21:23-25; Dt. 19:21; Mt. 5:38. **24:22** [e]Nm. 15:16. **25:1-7** [a]Éx. 23:10-11.

suficiente para el rescate, 27 entonces contará los años desde que vendió, y pagará lo que quedare al varón a quien vendió, y volverá a su posesión. 28 Mas si no consiguiere lo suficiente para que se la devuelvan, lo que vendió estará en poder del que lo compró hasta el año del jubileo; y al jubileo saldrá, y él volverá a su posesión.

29 El varón que vendiere casa de habitación en ciudad amurallada, tendrá facultad de redimirla hasta el término de un año desde la venta; un año será el término de poderse redimir. 30 Y si no fuere rescatada dentro de un año entero, la casa que estuviere en la ciudad amurallada quedará para siempre en poder de aquel que la compró, y para sus descendientes; no saldrá en el jubileo. 31 Mas las casas de las aldeas que no tienen muro alrededor serán estimadas como los terrenos del campo; podrán ser rescatadas, y saldrán en el jubileo. 32 Pero en cuanto a las ciudades de los levitas, éstos podrán rescatar en cualquier tiempo las casas en las ciudades de su posesión. 33 Y el que comprare de los levitas saldrá de la casa vendida, o de la ciudad de su posesión, en el jubileo, por cuanto las casas de las ciudades de los levitas son la posesión de ellos entre los hijos de Israel. 34 Mas la tierra del ejido de sus ciudades no se venderá, porque es perpetua posesión de ellos.

35 Y cuando tu hermano empobreciere y se acogiere a ti, tú lo ampararás; como forastero y extranjero vivirá contigo.[b] 36 No tomarás de él usura ni ganancia, sino tendrás temor de tu Dios, y tu hermano vivirá contigo. 37 No le darás tu dinero a usura,[c] ni tus víveres a ganancia. 38 Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para daros la tierra de Canaán, para ser vuestro Dios.

39 Y cuando tu hermano empobreciere, estando contigo, y se vendiere a ti, no le harás servir como esclavo. 40 Como criado, como extranjero estará contigo; hasta el año del jubileo te servirá. 41 Entonces saldrá libre de tu casa; él y sus hijos consigo, y volverá a su familia, y a la posesión de sus padres se restituirá. 42 Porque son mis siervos, los cuales saqué yo de la tierra de Egipto; no serán vendidos a manera de esclavos. 43 No te enseñorearás de él con dureza, sino tendrás temor de tu Dios. 44 Así tu esclavo como tu esclava que tuvieres, serán de las gentes que están en vuestro alrededor; de ellos podréis comprar esclavos y esclavas. 45 También podréis comprar de los hijos de los forasteros que viven entre vosotros, y de las familias de ellos nacidos en vuestra tierra, que están con vosotros, los cuales podréis tener por posesión. 46 Y los podréis dejar en herencia para vuestros hijos después de vosotros, como posesión hereditaria; para siempre os serviréis de ellos; pero en vuestros hermanos los hijos de Israel no os enseñorearéis cada uno sobre su hermano con dureza.[d]

47 Si el forastero o el extranjero que está contigo se enriqueciere, y tu hermano que está junto a él empobreciere, y se vendiere al forastero o extranjero que está contigo, o a alguno de la familia del extranjero; 48 después que se hubiere vendido, podrá ser rescatado; uno de sus hermanos lo rescatará. 49 O su tío o el hijo de su tío lo rescatará, o un pariente cercano de su familia lo rescatará; o si sus medios alcanzaren, él mismo se rescatará. 50 Hará la cuenta con el que lo compró, desde el año que se vendió a él hasta el año del jubileo; y ha de apreciarse el precio de su venta conforme al número de los años, y se contará el tiempo que estuvo con él conforme al tiempo de un criado asalariado. 51 Si aún fueren muchos años, conforme a ellos devolverá para su rescate, del dinero por el cual se vendió. 52 Y si quedare poco tiempo hasta el año del jubileo, entonces hará un cálculo con él, y devolverá su rescate conforme a sus años. 53 Como con el tomado a salario anualmente hará con él; no se enseñoreará en él con rigor delante de tus ojos. 54 Y si no se rescatare en esos años, en el año del jubileo saldrá, él y

25:35 [b]Dt. 15:7-8.
25:37 [c]Éx. 22:25; Dt. 23:19-20.
25:39-46 [d]Éx. 21:2-6; Dt. 15:12-18.

sus hijos con él. 55 Porque mis siervos son los hijos de Israel; son siervos míos, a los cuales saqué de la tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios.

Bendiciones de la obediencia

(Dt. 7:12-24; 28:1-14)

26 1 No haréis para vosotros ídolos,[a] ni escultura,[b] ni os levantaréis estatua, ni pondréis en vuestra tierra piedra pintada para inclinaros a ella; porque yo soy Jehová vuestro Dios. 2 Guardad mis días de reposo,[1] y tened en reverencia mi santuario. Yo Jehová.

3 Si anduviereis en mis decretos y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, 4 yo daré vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra rendirá sus productos, y el árbol del campo dará su fruto. 5 Vuestra trilla alcanzará a la vendimia, y la vendimia alcanzará a la sementera, y comeréis vuestro pan hasta saciaros,[c] y habitaréis seguros en vuestra tierra. 6 Y yo daré paz en la tierra, y dormiréis, y no habrá quien os espante; y haré quitar de vuestra tierra las malas bestias, y la espada no pasará por vuestro país. 7 Y perseguiréis a vuestros enemigos, y caerán a espada delante de vosotros. 8 Cinco de vosotros perseguirán a ciento, y ciento de vosotros perseguirán a diez mil, y vuestros enemigos caerán a filo de espada delante de vosotros. 9 Porque yo me volveré a vosotros, y os haré crecer, y os multiplicaré, y afirmaré mi pacto con vosotros. 10 Comeréis lo añejo de mucho tiempo, y pondréis fuera lo añejo para guardar lo nuevo. 11 Y pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os abominará; 12 y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.[d] 13 Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para que no fueseis sus siervos, y rompí las coyundas de vuestro yugo, y os he hecho andar con el rostro erguido.

Consecuencias de la desobediencia

(Dt. 28:15-68)

14 Pero si no me oyereis, ni hiciereis todos estos mis mandamientos, 15 y si desdeñareis mis decretos, y vuestra alma menospreciare mis estatutos, no ejecutando todos mis mandamientos, e invalidando mi pacto, 16 yo también haré con vosotros esto: enviaré sobre vosotros terror, extenuación y calentura, que consuman los ojos y atormenten el alma; y sembraréis en vano vuestra semilla, porque vuestros enemigos la comerán. 17 Pondré mi rostro contra vosotros, y seréis heridos delante de vuestros enemigos; y los que os aborrecen se enseñorearán de vosotros, y huiréis sin que haya quien os persiga. 18 Y si aun con estas cosas no me oyereis, yo volveré a castigaros siete veces más por vuestros pecados. 19 Y quebrantaré la soberbia de vuestro orgullo, y haré vuestro cielo como hierro, y vuestra tierra como bronce. 20 Vuestra fuerza se consumirá en vano, porque vuestra tierra no dará su producto, y los árboles de la tierra no darán su fruto.

Lv. 26:5

Permíteme habitar seguro en mi tierra.

21 Si anduviereis conmigo en oposición, y no me quisiereis oír, yo añadiré sobre vosotros siete veces más plagas según vuestros pecados. 22 Enviaré también contra vosotros bestias fieras que os arrebaten vuestros hijos, y destruyan vuestro ganado, y os reduzcan en número, y vuestros caminos sean desiertos.

23 Y si con estas cosas no fuereis corregidos, sino que anduviereis conmigo en oposición, 24 yo también procederé en contra de vosotros, y os heriré aún siete veces por vuestros pecados. 25 Traeré sobre vosotros espada vengadora, en

26:1 [a]Lv. 19:4.
26:1 [b]Éx. 20:4; Dt. 5:8; 16:21-22; 27:15.
26:2 [1]Aquí equivale a *sábado*.
26:3-5 [c]Dt. 11:13-15.
26:12 [d]2 Co. 6:16.

vindicación del pacto; y si buscareis refugio en vuestras ciudades, yo enviaré pestilencia entre vosotros, y seréis entregados en mano del enemigo. 26 Cuando yo os quebrante el sustento del pan, cocerán diez mujeres vuestro pan en un horno, y os devolverán vuestro pan por peso; y comeréis, y no os saciaréis.

27 Si aun con esto no me oyereis, sino que procediereis conmigo en oposición, 28 yo procederé en contra de vosotros con ira, y os castigaré aun siete veces por vuestros pecados. 29 Y comeréis la carne de vuestros hijos, y comeréis la carne de vuestras hijas. 30 Destruiré vuestros lugares altos, y derribaré vuestras imágenes, y pondré vuestros cuerpos muertos sobre los cuerpos muertos de vuestros ídolos, y mi alma os abominará. 31 Haré desiertas vuestras ciudades, y asolaré vuestros santuarios, y no oleré la fragancia de vuestro suave perfume. 32 Asolaré también la tierra, y se pasmarán por ello vuestros enemigos que en ella moren; 33 y a vosotros os esparciré entre las naciones, y desenvainaré espada en pos de vosotros; y vuestra tierra estará asolada, y desiertas vuestras ciudades.

Lv. 26:30

Señor, destruye los ídolos en los lugares altos.

34 Entonces la tierra gozará sus días de reposo, todos los días que esté asolada, mientras vosotros estéis en la tierra de vuestros enemigos; la tierra descansará entonces y gozará sus días de reposo. 35 Todo el tiempo que esté asolada, descansará por lo que no reposó en los días de reposo cuando habitabais en ella. 36 Y a los que queden de vosotros infundiré en sus corazones tal cobardía, en la tierra de sus enemigos, que el sonido de una hoja que se mueva los perseguirá, y huirán como ante la espada, y caerán sin que nadie los persiga. 37 Tropezarán los unos con los otros como si huyeran ante la espada, aunque nadie los persiga; y no podréis resistir delante de vuestros enemigos. 38 Y pereceréis entre las naciones, y la tierra de vuestros enemigos os consumirá. 39 Y los que queden de vosotros decaerán en las tierras de vuestros enemigos por su iniquidad; y por la iniquidad de sus padres decaerán con ellos.

40 Y confesarán su iniquidad, y la iniquidad de sus padres, por su prevaricación con que prevaricaron contra mí; y también porque anduvieron conmigo en oposición, 41 yo también habré andado en contra de ellos, y los habré hecho entrar en la tierra de sus enemigos; y entonces se humillará su corazón incircunciso, y reconocerán su pecado. 42 Entonces yo me acordaré de mi pacto con Jacob,[e] y asimismo de mi pacto con Isaac,[f] y también de mi pacto con Abraham [g] me acordaré, y haré memoria de la tierra. 43 Pero la tierra será abandonada por ellos, y gozará sus días de reposo, estando desierta a causa de ellos; y entonces se someterán al castigo de sus iniquidades; por cuanto menospreciaron mis ordenanzas, y su alma tuvo fastidio de mis estatutos. 44 Y aun con todo esto, estando ellos en tierra de sus enemigos, yo no los desecharé, ni los abominaré para consumirlos, invalidando mi pacto con ellos; porque yo Jehová soy su Dios. 45 Antes me acordaré de ellos por el pacto antiguo, cuando los saqué de la tierra de Egipto a los ojos de las naciones, para ser su Dios. Yo Jehová.

46 Éstos son los estatutos, ordenanzas y leyes que estableció Jehová entre sí y los hijos de Israel en el monte de Sinaí por mano de Moisés.

Cosas consagradas a Dios

27 1 Habló Jehová a Moisés, diciendo: 2 Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguno hiciere especial voto a Jehová, según la estimación de las personas que se hayan de redimir, lo estimarás así: 3 En cuanto al varón de veinte años hasta sesenta, lo estimarás en cincuenta siclos de plata, según el siclo del santuario. 4 Y si fuere mujer, la estimarás en

26:42 [e]Gn. 28:13-14. **26:42** [g]Gn. 17:7-8.
26:42 [f]Gn. 26:3-4.

treinta siclos. 5 Y si fuere de cinco años hasta veinte, al varón lo estimarás en veinte siclos, y a la mujer en diez siclos. 6 Y si fuere de un mes hasta cinco años, entonces estimarás al varón en cinco siclos de plata, y a la mujer en tres siclos de plata. 7 Mas si fuere de sesenta años o más, al varón lo estimarás en quince siclos, y a la mujer en diez siclos. 8 Pero si fuere muy pobre para pagar tu estimación, entonces será llevado ante el sacerdote, quien fijará el precio; conforme a la posibilidad del que hizo el voto, le fijará precio el sacerdote.

9 Y si fuere animal de los que se ofrece ofrenda a Jehová, todo lo que de los tales se diere a Jehová será santo. 10 No será cambiado ni trocado, bueno por malo, ni malo por bueno; y si se permutare un animal por otro, él y el dado en cambio de él serán sagrados. 11 Si fuere algún animal inmundo, del que no se ofrenda a Jehová, entonces el animal será puesto delante del sacerdote, 12 y el sacerdote lo valorará, sea bueno o sea malo; conforme a la estimación del sacerdote, así será. 13 Y si lo quisiere rescatar, añadirá sobre tu valuación la quinta parte.

14 Cuando alguno dedicare su casa consagrándola a Jehová, la valorará el sacerdote, sea buena o sea mala; según la valorare el sacerdote, así quedará. 15 Mas si el que dedicó su casa deseare rescatarla, añadirá a tu valuación la quinta parte del valor de ella, y será suya.

16 Si alguno dedicare de la tierra de su posesión a Jehová, tu estimación será conforme a su siembra; un homer de siembra de cebada se valorará en cincuenta siclos de plata. 17 Y si dedicare su tierra desde el año del jubileo, conforme a tu estimación quedará. 18 Mas si después del jubileo dedicare su tierra, entonces el sacerdote hará la cuenta del dinero conforme a los años que quedaren hasta el año del jubileo, y se rebajará de tu estimación. 19 Y si el que dedicó la tierra quisiere redimirla, añadirá a tu estimación la quinta parte del precio de ella, y se le quedará para él. 20 Mas si él no rescatare la tierra, y la tierra se vendiere a otro, no la rescatará más; 21 sino que cuando saliere en el jubileo, la tierra será santa para Jehová, como tierra consagrada; la posesión de ella será del sacerdote. 22 Y si dedicare alguno a Jehová la tierra que él compró, que no era de la tierra de su herencia, 23 entonces el sacerdote calculará con él la suma de tu estimación hasta el año del jubileo, y aquel día dará tu precio señalado, cosa consagrada a Jehová. 24 En el año del jubileo, volverá la tierra a aquél de quien él la compró, cuya es la herencia de la tierra. 25 Y todo lo que valorares será conforme al siclo del santuario; el siclo tiene veinte geras.

26 Pero el primogénito de los animales, que por la primogenitura es de Jehová, nadie lo dedicará; sea buey u oveja, de Jehová es. 27 Mas si fuere de los animales inmundos, lo rescatarán conforme a tu estimación, y añadirán sobre ella la quinta parte de su precio; y si no lo rescataren, se venderá conforme a tu estimación.

28 Pero no se venderá ni se rescatará ninguna cosa consagrada, que alguno hubiere dedicado a Jehová; de todo lo que tuviere, de hombres y animales, y de las tierras de su posesión, todo lo consagrado[a] será cosa santísima para Jehová. 29 Ninguna persona separada como anatema podrá ser rescatada; indefectiblemente ha de ser muerta.

30 Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová. 31 Y si alguno quisiere rescatar algo del diezmo, añadirá la quinta parte de su precio por ello. 32 Y todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, el diezmo será consagrado a Jehová. 33 No mirará si es bueno o malo, ni lo cambiará; y si lo cambiare, tanto él como el que se dio en cambio serán cosas sagradas; no podrán ser rescatados.[b]

34 Estos son los mandamientos que ordenó Jehová a Moisés para los hijos de Israel, en el monte de Sinaí.

27:28 [a]Nm. 18:14.

27:30-33 [b]Nm. 18:21; Dt. 14:22-29.

La obra del Espíritu Santo en

NÚMEROS

Libro cuarto de Moisés

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

Lo que podría haber sido un corto viaje desde Sinaí hasta Canaán se convirtió en cuarenta años de vagar por el desierto debido a la falta de fe en el Dios de Israel (Números 13–14). Solamente Caleb y Josué confiaron en la dirección del Espíritu de Dios y finalmente sobrevivieron para entrar en la Tierra Prometida.

En Números comenzamos a ver el papel del Espíritu de Dios para capacitarnos y prepararnos para las tareas que Dios nos encomienda. Dios tomó parte de la unción de su Espíritu que había puesto sobre Moisés y la puso sobre setenta hombres escogidos para ser líderes de Israel a fin de que la carga del liderazgo pudiera ser llevada por más personas que solamente Moisés (Números 11). La capacitación del Espíritu no es alguna cosa que podemos poseer; necesitamos ser continuamente llenados y rellenados del Espíritu para estar preparados para la guerra espiritual.

La nube de fuego de la presencia del Espíritu cubría el tabernáculo y guiaba al pueblo por el desierto (Números 9). Moisés obedeció los mandamientos que oía de parte del Espíritu de Dios; con una excepción. Con enojo, golpeó una roca para hacer salir agua para los israelitas que se quejaban (Números 20). La desobediencia al Espíritu de Dios evitó que Moisés y Aarón entrasen en la Tierra Prometida.

Seguir y obedecer al Espíritu de Dios, y asegurarnos de que seamos continuamente llenados y rellenados del poder del Espíritu, conduce a reclamar sus promesas, pero la desobediencia y la rebelión dan como resultado la muerte.*

* Adaptado de *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro del Espíritu Santo], Introducción a Números, p. 123, y John Rea, *Bible Handbook on the Holy Spirit* [Manual bíblico sobre el Espíritu Santo], pp. 37–41.

Censo de Israel en Sinaí

1 [1] Habló Jehová a Moisés en el desierto de Sinaí, en el tabernáculo de reunión, en el día primero del mes segundo, en el segundo año de su salida de la tierra de Egipto, diciendo: [2] Tomad el censo[a] de toda la congregación de los hijos de Israel por sus familias, por las casas de sus padres, con la cuenta de los nombres, todos los varones por sus cabezas. [3] De veinte años arriba, todos los que pueden salir a la guerra en Israel, los contaréis tú y Aarón por sus ejércitos. [4] Y estará con vosotros un varón de cada tribu, cada uno jefe de la casa de sus padres. [5] Éstos son los nombres de los varones que estarán con vosotros: De la tribu de Rubén, Elisur hijo de Sedeur. [6] De Simeón, Selumiel hijo de Zurisadai. [7] De Judá, Naasón hijo de Aminadab. [8] De Isacar, Natanael hijo de Zuar. [9] De Zabulón, Eliab hijo de Helón. [10] De los hijos de José: de Efraín, Elisama hijo de Amiud; de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur. [11] De Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni. [12] De Dan, Ahiezer hijo de Amisadai. [13] De Aser, Pagiel hijo de Ocrán. [14] De Gad, Eliasaf hijo de Deuel. [15] De Neftalí, Ahira hijo de Enán. [16] Éstos eran los nombrados de entre la congregación, príncipes de las tribus de sus padres, capitanes de los millares de Israel.

[17] Tomaron, pues, Moisés y Aarón a estos varones que fueron designados por sus nombres, [18] y reunieron a toda la congregación en el día primero del mes segundo, y fueron agrupados por familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres por cabeza, de veinte años arriba. [19] Como Jehová lo había mandado a Moisés, los contó en el desierto de Sinaí.

[20] De los hijos de Rubén, primogénito de Israel, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres por cabeza, todos los varones de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra; [21] los contados de la tribu de Rubén fueron cuarenta y seis mil quinientos.

[22] De los hijos de Simeón, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, fueron contados conforme a la cuenta de los nombres por cabeza, todos los varones de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra; [23] los contados de la tribu de Simeón fueron cincuenta y nueve mil trescientos.

[24] De los hijos de Gad, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra; [25] los contados de la tribu de Gad fueron cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.

[26] De los hijos de Judá, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra; [27] los contados de la tribu de Judá fueron setenta y cuatro mil seiscientos.

[28] De los hijos de Isacar, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra; [29] los contados de la tribu de Isacar fueron cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.

[30] De los hijos de Zabulón, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de sus nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra; [31] los contados de la tribu de Zabulón fueron cincuenta y siete mil cuatrocientos.

[32] De los hijos de José; de los hijos de Efraín, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra; [33] los contados de la tribu de Efraín fueron cuarenta mil quinientos.

[34] Y de los hijos de Manasés, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus

1:2 [a] Nm. 26:1-51.

EXPERIMENTE LA LIBERACIÓN Y EL DERRAMAMIENTO

Los fracasos que causan amargura son invertidos mediante la oración de guerra espiritual. Prosperidad y éxito llegarán, y se verá avance en diferentes áreas de su vida. Usted experimentará éxito en las relaciones, las finanzas, el ministerio y los proyectos.

Usted puede ver al enemigo derrotado en su vida. Puede vivir libre de las ataduras y las opresiones de los demonios. Puede experimentar victoria mediante la oración. Sus palabras y oraciones tienen un tremendo poder para destruir las obras de las tinieblas. Quienes experimentan la liberación y el derramamiento verán cambios notables, los cuales a veces son progresivos y a veces instantáneos, sin embargo, el cambio será dramático. Habrá un incremento de gozo, libertad, paz y éxito que tendrá como resultado una vida espiritual mejor con mayor fuerza y santidad.

Se necesita paciencia para ver avance. Dios le prometió a Israel que echaría poco a poco al enemigo (Deuteronomio 7:22; Éxodo 23:29-30). Si no entiende este principio, se cansará de orar por algunas personas y se sentirá desanimado en su propia liberación. Mientras más liberación reciba, más necesitará crecer y poseer su tierra.

Usted tiene la autoridad para atar y desatar (Mateo 18:18). El diccionario Webster define la palabra atar como: "asegurar amarrando; confinar, limitar o restringir como con lazos; limitar con autoridad legal; o ejercer un efecto de restricción u obligación". También significa "arrestar, aprehender, esposar, tomar cautivo, hacerse cargo de, encerrar, limitar o detener". Se ata mediante una autoridad legal; nosotros tenemos la autoridad legítima en el nombre de Jesús para atar las obras de las tinieblas.

Las obras de las tinieblas incluyen el pecado, la iniquidad, la perversión, el malestar, la enfermedad, la dolencia, la muerte, la destrucción, las maldiciones, la brujería, la hechicería, la adivinación, la pobreza, la carencia, el conflicto, la lujuria, la soberbia, la rebelión, el miedo, el tormento y la confusión. Nosotros tenemos la autoridad legal para detener todo eso de nuestra vida y la de aquellos a quienes ministramos.

Desatar significa "desamarrar, desanudar, desenganchar, desasir, desprender, separar, soltar, escapar, huir, desencadenar, abrir, liberar, desconectar o perdonar".

Las personas necesitan ser desatadas de las maldiciones, las herencias malas, los espíritus familiares, el pecado, la culpa, la vergüenza, la condenación, el control, la dominación, la manipulación, la intimidación, el control mental, el control religioso, las dolencias, las enfermedades, las enseñanzas falsas, los hábitos pecaminosos, la carnalidad, la mundanalidad, los demonios, la tradición, las ataduras impías, las promesas impías, los pactos impíos, las palabras, los embrujos, los conjuros, los hechizos, los traumas y las sectas. Nosotros tenemos la autoridad legítima en el nombre de Jesús para deshacernos de las ataduras de estas influencias destructivas tanto para nosotros mismos como para las personas a quienes ministramos.*

* John Eckhardt, *Oraciones que derrotan a los demonios y rompen maldiciones*, © 2011, pp. 92–93.

padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra; 35 los contados de la tribu de Manasés fueron treinta y dos mil doscientos.

36 De los hijos de Benjamín, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra; 37 los contados de la tribu de Benjamín fueron treinta y cinco mil cuatrocientos.

38 De los hijos de Dan, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra; 39 los contados de la tribu de Dan fueron sesenta y dos mil setecientos.

40 De los hijos de Aser, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra; 41 los contados de la tribu de Aser fueron cuarenta y un mil quinientos.

42 De los hijos de Neftalí, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra; 43 los contados de la tribu de Neftalí fueron cincuenta y tres mil cuatrocientos.

44 Éstos fueron los contados, los cuales contaron Moisés y Aarón, con los príncipes de Israel, doce varones, uno por cada casa de sus padres. 45 Y todos los contados de los hijos de Israel por las casas de sus padres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra en Israel, 46 fueron todos los contados seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

Nombramiento de los levitas

47 Pero los levitas, según la tribu de sus padres, no fueron contados entre ellos; 48 porque habló Jehová a Moisés, diciendo: 49 Solamente no contarás la tribu de Leví, ni tomarás la cuenta de ellos entre los hijos de Israel, 50 sino que pondrás a los levitas en el tabernáculo del testimonio, y sobre todos sus utensilios, y sobre todas las cosas que le pertenecen; ellos llevarán el tabernáculo y todos sus enseres, y ellos servirán en él, y acamparán alrededor del tabernáculo. 51 Y cuando el tabernáculo haya de trasladarse, los levitas lo desarmarán, y cuando el tabernáculo haya de detenerse, los levitas lo armarán; y el extraño que se acercare morirá. 52 Los hijos de Israel acamparán cada uno en su campamento, y cada uno junto a su bandera, por sus ejércitos; 53 pero los levitas acamparán alrededor del tabernáculo del testimonio, para que no haya ira sobre la congregación de los hijos de Israel; y los levitas tendrán la guarda del tabernáculo del testimonio. 54 E hicieron los hijos de Israel conforme a todas las cosas que mandó Jehová a Moisés; así lo hicieron.

Campamentos y jefes de las tribus

2 1 Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo: 2 Los hijos de Israel acamparán cada uno junto a su bandera, bajo las enseñas de las casas de sus padres; alrededor del tabernáculo de reunión acamparán. 3 Éstos acamparán al oriente, al este: la bandera del campamento de Judá, por sus ejércitos; y el jefe de los hijos de Judá, Naasón hijo de Aminadab. 4 Su cuerpo de ejército, con sus contados, setenta y cuatro mil seiscientos. 5 Junto a él acamparán los de la tribu de Isacar; y el jefe de los hijos de Isacar, Natanael hijo de Zuar. 6 Su cuerpo de ejército, con sus contados, cincuenta y cuatro mil cuatrocientos. 7 Y la tribu de Zabulón; y el jefe de los hijos de Zabulón, Eliab hijo de Helón. 8 Su cuerpo de ejército, con sus contados, cincuenta y siete mil cuatrocientos. 9 Todos los contados en el campamento de Judá, ciento ochenta y seis mil cuatrocientos, por sus ejércitos, marcharán delante.

10 La bandera del campamento de Rubén estará al sur, por sus ejércitos; y el jefe de los hijos de Rubén, Elisur hijo de Sedeur. 11 Su cuerpo de ejército, con sus contados, cuarenta

y seis mil quinientos. 12 Acamparán junto a él
los de la tribu de Simeón; y el jefe de los hijos
de Simeón, Selumiel hijo de Zurisadai. 13 Su
cuerpo de ejército, con sus contados, cincuenta
y nueve mil trescientos. 14 Y la tribu de Gad;
y el jefe de los hijos de Gad, Eliasaf hijo de
Reuel. 15 Su cuerpo de ejército, con sus contados, cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.
16 Todos los contados en el campamento de
Rubén, ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta, por sus ejércitos, marcharán los
segundos.

17 Luego irá el tabernáculo de reunión, con
el campamento de los levitas, en medio de los
campamentos en el orden en que acampan; así
marchará cada uno junto a su bandera.

18 La bandera del campamento de Efraín
por sus ejércitos, al occidente; y el jefe de los
hijos de Efraín, Elisama hijo de Amiud. 19 Su
cuerpo de ejército, con sus contados, cuarenta
mil quinientos. 20 Junto a él estará la tribu de
Manasés; y el jefe de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur. 21 Su cuerpo de ejército,
con sus contados, treinta y dos mil doscientos.
22 Y la tribu de Benjamín; y el jefe de los hijos
de Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni. 23 Y su
cuerpo de ejército, con sus contados, treinta y
cinco mil cuatrocientos. 24 Todos los contados
en el campamento de Efraín, ciento ocho mil
cien, por sus ejércitos, irán los terceros.

25 La bandera del campamento de Dan estará al norte, por sus ejércitos; y el jefe de los
hijos de Dan, Ahiezer hijo de Amisadai. 26 Su
cuerpo de ejército, con sus contados, sesenta
y dos mil setecientos. 27 Junto a él acamparán
los de la tribu de Aser; y el jefe de los hijos
de Aser, Pagiel hijo de Ocrán. 28 Su cuerpo de
ejército, con sus contados, cuarenta y un mil
quinientos. 29 Y la tribu de Neftalí; y el jefe de
los hijos de Neftalí, Ahira hijo de Enán. 30 Su
cuerpo de ejército, con sus contados, cincuenta
y tres mil cuatrocientos. 31 Todos los contados
en el campamento de Dan, ciento cincuenta y
siete mil seiscientos, irán los últimos tras sus
banderas.

32 Éstos son los contados de los hijos de
Israel, según las casas de sus padres; todos los
contados por campamentos, por sus ejércitos, seiscientos tres mil quinientos cincuenta.
33 Mas los levitas no fueron contados entre los
hijos de Israel, como Jehová lo mandó a Moisés.

34 E hicieron los hijos de Israel conforme a
todas las cosas que Jehová mandó a Moisés; así
acamparon por sus banderas, y así marcharon
cada uno por sus familias, según las casas de
sus padres.

Censo y deberes de los levitas

3 1 Éstos son los descendientes de Aarón y
de Moisés, en el día en que Jehová habló a
Moisés en el monte de Sinaí. 2 Y éstos son los
nombres de los hijos de Aarón:[a] Nadab el primogénito, Abiú, Eleazar e Itamar. 3 Éstos son
los nombres de los hijos de Aarón, sacerdotes
ungidos, a los cuales consagró para ejercer el
sacerdocio. 4 Pero Nadab y Abiú murieron delante de Jehová cuando ofrecieron fuego extraño delante de Jehová[b] en el desierto de Sinaí; y
no tuvieron hijos; y Eleazar e Itamar ejercieron
el sacerdocio delante de Aarón su padre.

5 Y Jehová habló a Moisés, diciendo: 6 Haz
que se acerque la tribu de Leví, y hazla estar
delante del sacerdote Aarón, para que le sirvan,
7 y desempeñen el encargo de él, y el encargo de
toda la congregación delante del tabernáculo
de reunión para servir en el ministerio del
tabernáculo; 8 y guarden todos los utensilios
del tabernáculo de reunión, y todo lo encargado a ellos por los hijos de Israel, y ministren en
el servicio del tabernáculo. 9 Y darás los levitas
a Aarón y a sus hijos; le son enteramente dados
de entre los hijos de Israel. 10 Y constituirás a
Aarón y a sus hijos para que ejerzan su sacerdocio; y el extraño que se acercare, morirá.

11 Habló además Jehová a Moisés, diciendo: 12 He aquí, yo he tomado a los levitas de
entre los hijos de Israel en lugar de todos los
primogénitos, los primeros nacidos entre los

3:2 [a] Nm. 26:60. **3:4** [b] Lv. 10:1-2; Nm. 26:61.

hijos de Israel; serán, pues, míos los levitas.[c]
13 Porque mío es todo primogénito; desde el
día en que yo hice morir a todos los primogé-
nitos en la tierra de Egipto, santifiqué para mí
a todos los primogénitos en Israel, así de hom-
bres como de animales;[d] míos serán. Yo Jehová.

14 Y Jehová habló a Moisés en el desierto
de Sinaí, diciendo: 15 Cuenta los hijos de Leví
según las casas de sus padres, por sus familias;
contarás todos los varones de un mes arriba.
16 Y Moisés los contó conforme a la palabra
de Jehová, como le fue mandado. 17 Los hijos
de Leví fueron éstos, por sus nombres: Gersón,
Coat y Merari. 18 Y los nombres de los hijos
de Gersón por sus familias son éstos: Libni y
Simei. 19 Los hijos de Coat por sus familias
son: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel. 20 Y los
hijos de Merari por sus familias: Mahli y Musi.
Éstas son las familias de Leví, según las casas
de sus padres.

21 De Gersón era la familia de Libni y la de
Simei; éstas son las familias de Gersón. 22 Los
contados de ellos conforme a la cuenta de to-
dos los varones de un mes arriba, los contados
de ellos fueron siete mil quinientos. 23 Las
familias de Gersón acamparán a espaldas del
tabernáculo, al occidente; 24 y el jefe del lina-
je de los gersonitas, Eliasaf hijo de Lael. 25 A
cargo de los hijos de Gersón, en el tabernáculo
de reunión, estarán el tabernáculo, la tienda y
su cubierta, la cortina de la puerta del taberná-
culo de reunión, 26 las cortinas del atrio, y la
cortina de la puerta del atrio, que está junto al
tabernáculo y junto al altar alrededor; asimis-
mo sus cuerdas para todo su servicio.

27 De Coat eran la familia de los amramitas,
la familia de los izharitas, la familia de los
hebronitas y la familia de los uzielitas; éstas
son las familias coatitas. 28 El número de to-
dos los varones de un mes arriba era ocho mil
seiscientos, que tenían la guarda del santuario.
29 Las familias de los hijos de Coat acampa-
rán al lado del tabernáculo, al sur; 30 y el jefe
del linaje de las familias de Coat, Elizafán hijo
de Uziel. 31 A cargo de ellos estarán el arca, la
mesa, el candelero, los altares, los utensilios
del santuario con que ministran, y el velo con
todo su servicio. 32 Y el principal de los jefes de
los levitas será Eleazar hijo del sacerdote Aarón,
jefe de los que tienen la guarda del santuario.

33 De Merari era la familia de los mahlitas
y la familia de los musitas; éstas son las fami-
lias de Merari. 34 Los contados de ellos con-
forme al número de todos los varones de un
mes arriba fueron seis mil doscientos. 35 Y el
jefe de la casa del linaje de Merari, Zuriel hijo
de Abihail; acamparán al lado del tabernácu-
lo, al norte. 36 A cargo de los hijos de Merari
estará la custodia de las tablas del tabernáculo,
sus barras, sus columnas, sus basas y todos sus
enseres, con todo su servicio; 37 y las columnas
alrededor del atrio, sus basas, sus estacas y sus
cuerdas.

38 Los que acamparán delante del taberná-
culo al oriente, delante del tabernáculo de reu-
nión al este, serán Moisés y Aarón y sus hijos,
teniendo la guarda del santuario en lugar de
los hijos de Israel; y el extraño que se acerca-
re, morirá. 39 Todos los contados de los levitas,
que Moisés y Aarón conforme a la palabra de
Jehová contaron por sus familias, todos los
varones de un mes arriba, fueron veintidós mil.

Rescate de los primogénitos

40 Y Jehová dijo a Moisés: Cuenta todos
los primogénitos varones de los hijos de Israel
de un mes arriba, y cuéntalos por sus nombres.
41 Y tomarás a los levitas para mí en lugar de
todos los primogénitos de los hijos de Israel, y
los animales de los levitas en lugar de todos
los primogénitos de los animales de los hijos
de Israel. Yo Jehová. 42 Contó Moisés, como
Jehová le mandó, todos los primogénitos de los
hijos de Israel. 43 Y todos los primogénitos va-
rones, conforme al número de sus nombres, de
un mes arriba, fueron veintidós mil doscientos
setenta y tres.

44 Luego habló Jehová a Moisés, diciendo:
45 Toma los levitas en lugar de todos

3:12 [c]Éx. 32:26-29. **3:13** [d]Éx. 13:2.

los primogénitos de los hijos de Israel, y los animales de los levitas en lugar de sus animales; y los levitas serán míos. Yo Jehová. 46 Y para el rescate de los doscientos setenta y tres de los primogénitos de los hijos de Israel, que exceden a los levitas, 47 tomarás cinco siclos por cabeza; conforme al siclo del santuario los tomarás. El siclo tiene veinte geras. 48 Y darás a Aarón y a sus hijos el dinero del rescate de los que exceden. 49 Tomó, pues, Moisés el dinero del rescate de los que excedían el número de los redimidos por los levitas, 50 y recibió de los primogénitos de los hijos de Israel, en dinero, mil trescientos sesenta y cinco siclos, conforme al siclo del santuario. 51 Y Moisés dio el dinero de los rescates a Aarón y a sus hijos, conforme a la palabra de Jehová, según lo que Jehová había mandado a Moisés.

Tareas de los levitas

4 1 Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo: 2 Toma la cuenta de los hijos de Coat de entre los hijos de Leví, por sus familias, según las casas de sus padres, 3 de edad de treinta años arriba hasta cincuenta años, todos los que entran en compañía para servir en el tabernáculo de reunión. 4 El oficio de los hijos de Coat en el tabernáculo de reunión, en el lugar santísimo, será éste: 5 Cuando haya de mudarse el campamento, vendrán Aarón y sus hijos y desarmarán el velo de la tienda, y cubrirán con él el arca del testimonio; 6 y pondrán sobre ella la cubierta de pieles de tejones, y extenderán encima un paño todo de azul, y le pondrán sus varas. 7 Sobre la mesa de la proposición extenderán un paño azul, y pondrán sobre ella las escudillas, las cucharas, las copas y los tazones para libar; y el pan continuo estará sobre ella. 8 Y extenderán sobre ella un paño carmesí, y lo cubrirán con la cubierta de pieles de tejones; y le pondrán sus varas. 9 Tomarán un paño azul y cubrirán el candelero del alumbrado, sus lamparillas, sus despabiladeras, sus platillos, y todos sus utensilios del aceite con que se sirve; 10 y lo pondrán con todos sus utensilios en una cubierta de pieles de tejones, y lo colocarán sobre unas parihuelas. 11 Sobre el altar de oro extenderán un paño azul, y lo cubrirán con la cubierta de pieles de tejones, y le pondrán sus varas. 12 Y tomarán todos los utensilios del servicio de que hacen uso en el santuario, y los pondrán en un paño azul, y los cubrirán con una cubierta de pieles de tejones, y los colocarán sobre unas parihuelas. 13 Quitarán la ceniza del altar, y extenderán sobre él un paño de púrpura; 14 y pondrán sobre él todos sus instrumentos de que se sirve: las paletas, los garfios, los braseros y los tazones, todos los utensilios del altar; y extenderán sobre él la cubierta de pieles de tejones, y le pondrán además las varas. 15 Y cuando acaben Aarón y sus hijos de cubrir el santuario y todos los utensilios del santuario, cuando haya de mudarse el campamento, vendrán después de ello los hijos de Coat para llevarlos; pero no tocarán cosa santa, no sea que mueran. Éstas serán las cargas de los hijos de Coat en el tabernáculo de reunión.

16 Pero a cargo de Eleazar hijo del sacerdote Aarón estará el aceite del alumbrado, el incienso aromático, la ofrenda continua y el aceite de la unción; el cargo de todo el tabernáculo y de todo lo que está en él, del santuario y de sus utensilios.

17 Habló también Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo: 18 No haréis que perezca la tribu de las familias de Coat de entre los levitas. 19 Para que cuando se acerquen al lugar santísimo vivan, y no mueran, haréis con ellos esto: Aarón y sus hijos vendrán y los pondrán a cada uno en su oficio y en su cargo. 20 No entrarán para ver cuando cubran las cosas santas, porque morirán.

21 Además habló Jehová a Moisés, diciendo: 22 Toma también el número de los hijos de Gersón según las casas de sus padres, por

Nm. 33:52

Derribo los lugares altos del enemigo.

sus familias. 23 De edad de treinta años arriba
hasta cincuenta años los contarás; todos los
que entran en compañía para servir en el ta-
bernáculo de reunión. 24 Éste será el oficio de
las familias de Gersón, para ministrar y para
llevar: 25 Llevarán las cortinas del tabernácu-
lo, el tabernáculo de reunión, su cubierta, la
cubierta de pieles de tejones que está encima
de él, la cortina de la puerta del tabernáculo
de reunión, 26 las cortinas del atrio, la cortina
de la puerta del atrio, que está cerca del taber-
náculo y cerca del altar alrededor, sus cuerdas,
y todos los instrumentos de su servicio y todo
lo que será hecho para ellos; así servirán. 27 Se-
gún la orden de Aarón y de sus hijos será todo
el ministerio de los hijos de Gersón en todos
sus cargos, y en todo su servicio; y les enco-
mendaréis en guarda todos sus cargos. 28 Éste
es el servicio de las familias de los hijos de Ger-
són en el tabernáculo de reunión; y el cargo de
ellos estará bajo la dirección de Itamar hijo del
sacerdote Aarón.

29 Contarás los hijos de Merari por sus fa-
milias, según las casas de sus padres. 30 Desde
el de edad de treinta años arriba hasta el de
cincuenta años los contarás; todos los que en-
tran en compañía para servir en el tabernáculo
de reunión. 31 Éste será el deber de su cargo
para todo su servicio en el tabernáculo de reu-
nión: las tablas del tabernáculo, sus barras, sus
columnas y sus basas, 32 las columnas del atrio
alrededor y sus basas, sus estacas y sus cuerdas,
con todos sus instrumentos y todo su servicio;
y consignarás por sus nombres todos los uten-
silios que ellos tienen que transportar. 33 Éste
será el servicio de las familias de los hijos de
Merari para todo su ministerio en el taberná-
culo de reunión, bajo la dirección de Itamar
hijo del sacerdote Aarón.

34 Moisés, pues, y Aarón, y los jefes de la
congregación, contaron a los hijos de Coat por
sus familias y según las casas de sus padres,
35 desde el de edad de treinta años arriba has-
ta el de edad de cincuenta años; todos los que
entran en compañía para ministrar en el ta-
bernáculo de reunión. 36 Y fueron los contados
de ellos por sus familias, dos mil setecientos
cincuenta. 37 Éstos fueron los contados de las
familias de Coat, todos los que ministran en
el tabernáculo de reunión, los cuales contaron
Moisés y Aarón, como lo mandó Jehová por
medio de Moisés.

38 Y los contados de los hijos de Gersón
por sus familias, según las casas de sus padres,
39 desde el de edad de treinta años arriba has-
ta el de edad de cincuenta años, todos los que
entran en compañía para ministrar en el taber-
náculo de reunión; 40 los contados de ellos por
sus familias, según las casas de sus padres, fue-
ron dos mil seiscientos treinta. 41 Éstos son los
contados de las familias de los hijos de Gersón,
todos los que ministran en el tabernáculo de
reunión, los cuales contaron Moisés y Aarón
por mandato de Jehová.

42 Y los contados de las familias de los hi-
jos de Merari, por sus familias, según las casas
de sus padres, 43 desde el de edad de treinta
años arriba hasta el de edad de cincuenta años,
todos los que entran en compañía para minis-
trar en el tabernáculo de reunión; 44 los conta-
dos de ellos, por sus familias, fueron tres mil
doscientos. 45 Éstos fueron los contados de las
familias de los hijos de Merari, los cuales con-
taron Moisés y Aarón, según lo mandó Jehová
por medio de Moisés.

46 Todos los contados de los levitas que
Moisés y Aarón y los jefes de Israel contaron
por sus familias, y según las casas de sus pa-
dres, 47 desde el de edad de treinta años arriba
hasta el de edad de cincuenta años, todos los
que entraban para ministrar en el servicio y
tener cargo de obra en el tabernáculo de reu-
nión, 48 los contados de ellos fueron ocho mil
quinientos ochenta. 49 Como lo mandó Jeho-
vá por medio de Moisés fueron contados, cada
uno según su oficio y según su cargo; los cua-
les contó él, como le fue mandado.

Todo inmundo es echado fuera del campamento

5 1 Jehová habló a Moisés, diciendo: 2 Man-
da a los hijos de Israel que echen del

campamento a todo leproso, y a todos los que padecen flujo de semen, y a todo contaminado con muerto. 3 Así a hombres como a mujeres echaréis; fuera del campamento los echaréis, para que no contaminen el campamento de aquellos entre los cuales yo habito. 4 Y lo hicieron así los hijos de Israel, y los echaron fuera del campamento; como Jehová dijo a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel.

Ley sobre la restitución

5 Además habló Jehová a Moisés, diciendo: 6 Di a los hijos de Israel: El hombre o la mujer que cometiere alguno de todos los pecados con que los hombres prevarican contra Jehová y delinquen, 7 aquella persona confesará el pecado que cometió, y compensará enteramente el daño, y añadirá sobre ello la quinta parte, y lo dará a aquel contra quien pecó. 8 Y si aquel hombre no tuviere pariente al cual sea resarcido el daño, se dará la indemnización del agravio a Jehová entregándola al sacerdote, además del carnero de las expiaciones, con el cual hará expiación por él.[a] 9 Toda ofrenda de todas las cosas santas que los hijos de Israel presentaren al sacerdote, suya será. 10 Y lo santificado de cualquiera será suyo; asimismo lo que cualquiera diere al sacerdote, suyo será.

Ley sobre los celos

11 También Jehová habló a Moisés, diciendo: 12 Habla a los hijos de Israel y diles: Si la mujer de alguno se descarriare, y le fuere infiel, 13 y alguno cohabitare con ella, y su marido no lo hubiese visto por haberse ella amancillado ocultamente, ni hubiere testigo contra ella, ni ella hubiere sido sorprendida en el acto; 14 si viniere sobre él espíritu de celos, y tuviere celos de su mujer, habiéndose ella amancillado; o viniere sobre él espíritu de celos, y tuviere celos de su mujer, no habiéndose ella amancillado; 15 entonces el marido traerá su mujer al sacerdote, y con ella traerá su ofrenda, la décima parte de un efa de harina de cebada; no echará sobre ella aceite, ni pondrá sobre ella incienso, porque es ofrenda de celos, ofrenda recordativa, que trae a la memoria el pecado.

16 Y el sacerdote hará que ella se acerque y se ponga delante de Jehová. 17 Luego tomará el sacerdote del agua santa en un vaso de barro; tomará también el sacerdote del polvo que hubiere en el suelo del tabernáculo, y lo echará en el agua. 18 Y hará el sacerdote estar en pie a la mujer delante de Jehová, y descubrirá la cabeza de la mujer, y pondrá sobre sus manos la ofrenda recordativa, que es la ofrenda de celos; y el sacerdote tendrá en la mano las aguas amargas que acarrean maldición. 19 Y el sacerdote la conjurará y le dirá: Si ninguno ha dormido contigo, y si no te has apartado de tu marido a inmundicia, libre seas de estas aguas amargas que traen maldición; 20 mas si te has descarriado de tu marido y te has amancillado, y ha cohabitado contigo alguno fuera de tu marido 21 (el sacerdote conjurará a la mujer con juramento de maldición, y dirá a la mujer): Jehová te haga maldición y execración en medio de tu pueblo, haciendo Jehová que tu muslo caiga y que tu vientre se hinche; 22 y estas aguas que dan maldición entren en tus entrañas, y hagan hinchar tu vientre y caer tu muslo. Y la mujer dirá: Amén, amén.

23 El sacerdote escribirá estas maldiciones en un libro, y las borrará con las aguas amargas; 24 y dará a beber a la mujer las aguas amargas que traen maldición; y las aguas que obran maldición entrarán en ella para amargar. 25 Después el sacerdote tomará de la mano de la mujer la ofrenda de los celos, y la mecerá delante de Jehová, y la ofrecerá delante del altar. 26 Y tomará el sacerdote un puñado de la ofrenda en memoria de ella, y lo quemará sobre el altar, y después dará a beber las aguas a la mujer. 27 Le dará, pues, a beber las aguas; y si fuere inmunda y hubiere sido infiel a su marido, las aguas que obran maldición entrarán en ella para amargar, y su vientre se hinchará y caerá su muslo; y la mujer será maldición

5:5-8 [a] Lv. 6:1-7.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Ataque después de la liberación: mentiras

Para evitar las trampas del enemigo es de ayuda reconocer algunas de sus estrategias. Los fundamentos en Números de la *Biblia para la guerra espiritual* bosquejarán cuatro de estas estrategias. La primera estrategia es las *mentiras*. Las Escrituras dicen que *Satanás es padre de la mentira*. Aunque ahora están fuera de usted, los poderes demoníacos todavía pueden hablarle. No acepte pensamientos, ideas, o guías como si vinieran del Señor a menos que se alineen con la Escritura y a menos que le den paz y sean parte de una conducta cristiana normal. El Espíritu Santo nunca contradice la Biblia, nunca crea caos interior, y nunca nos dice que hagamos cosas extrañas. Manténgase firme en la Palabra de Dios: "Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres" (Juan 8:36).*

* Don Dickerman, *Cuando los cerdos se mudan a casa*, © 2009, pp. 206-207.

en medio de su pueblo. **28** Mas si la mujer no fuere inmunda, sino que estuviere limpia, ella será libre, y será fecunda.

29 Ésta es la ley de los celos, cuando la mujer cometiere infidelidad contra su marido, y se amancillare; **30** o del marido sobre el cual pasare espíritu de celos, y tuviere celos de su mujer; la presentará entonces delante de Jehová, y el sacerdote ejecutará en ella toda esta ley. **31** El hombre será libre de iniquidad, y la mujer llevará su pecado.

El voto de los nazareos

6 **1** Habló Jehová a Moisés, diciendo: **2** Habla a los hijos de Israel y diles: El hombre o la mujer que se apartare haciendo voto de nazareo,[1] para dedicarse a Jehová, **3** se abstendrá de vino y de sidra; no beberá vinagre de vino, ni vinagre de sidra, ni beberá ningún licor de uvas, ni tampoco comerá uvas frescas ni secas. **4** Todo el tiempo de su nazareato, de todo lo que se hace de la vid, desde los granillos hasta el hollejo, no comerá.

5 Todo el tiempo del voto de su nazareato no pasará navaja sobre su cabeza; hasta que sean cumplidos los días de su apartamiento a Jehová, será santo; dejará crecer su cabello.

6 Todo el tiempo que se aparte para Jehová, no se acercará a persona muerta. **7** Ni aun por su padre ni por su madre, ni por su hermano ni por su hermana, podrá contaminarse cuando mueran; porque la consagración de su Dios tiene sobre su cabeza. **8** Todo el tiempo de su nazareato, será santo para Jehová.

9 Si alguno muriere súbitamente junto a él, su cabeza consagrada será contaminada; por tanto, el día de su purificación raerá su cabeza; al séptimo día la raerá. **10** Y el día octavo traerá dos tórtolas o dos palominos al sacerdote, a la puerta del tabernáculo de reunión. **11** Y el sacerdote ofrecerá el uno en expiación, y el otro en holocausto; y hará expiación de lo que pecó a causa del muerto, y santificará su cabeza en aquel día. **12** Y consagrará para Jehová los días de su nazareato, y traerá un cordero de un año en expiación por la culpa; y los días primeros serán anulados, por cuanto fue contaminado su nazareato.

13 Ésta es, pues, la ley del nazareo el día que se cumpliere el tiempo de su nazareato: Vendrá a la puerta del tabernáculo de reunión, **14** y ofrecerá su ofrenda a Jehová, un cordero de un año sin tacha en holocausto, y una cordera de un año sin defecto en expiación, y un carnero sin defecto por ofrenda de paz. **15** Además un canastillo de tortas sin levadura, de flor de harina amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite, y su ofrenda y sus

6:2 [1] Esto es, *separado*, o *consagrado*.

libaciones. 16 Y el sacerdote lo ofrecerá delante
de Jehová, y hará su expiación y su holocausto;
17 y ofrecerá el carnero en ofrenda de paz a Je-
hová, con el canastillo de los panes sin levadu-
ra; ofrecerá asimismo el sacerdote su ofrenda
y sus libaciones. 18 Entonces el nazareo raerá
a la puerta del tabernáculo de reunión su ca-
beza consagrada, y tomará los cabellos de su
cabeza consagrada y los pondrá sobre el fuego
que está debajo de la ofrenda de paz. 19 Des-
pués tomará el sacerdote la espaldilla cocida
del carnero, una torta sin levadura del canas-
tillo, y una hojaldre sin levadura, y las pondrá
sobre las manos del nazareo, después que fuere
raída su cabeza consagrada; 20 y el sacerdote
mecerá aquello como ofrenda mecida delante
de Jehová, lo cual será cosa santa del sacerdo-
te, además del pecho mecido y de la espaldilla
separada; después el nazareo podrá beber vino.
21 Ésta es la ley del nazareo que hiciere
voto de su ofrenda a Jehová por su nazareato,
además de lo que sus recursos le permitieren;
según el voto que hiciere, así hará, conforme a
la ley de su nazareato.[a]

La bendición sacerdotal

22 Jehová habló a Moisés, diciendo: 23 Ha-
bla a Aarón y a sus hijos y diles: Así bendeciréis
a los hijos de Israel, diciéndoles:

24 Jehová te bendiga, y te guarde;
25 Jehová haga resplandecer su rostro sobre
ti, y tenga de ti misericordia;
26 Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en
ti paz.
27 Y pondrán mi nombre sobre los hijos de
Israel, y yo los bendeciré.

Ofrendas para la dedicación del altar

7 1 Aconteció que cuando Moisés hubo aca-
bado de levantar el tabernáculo, y lo hubo
ungido y santificado, con todos sus utensilios,
y asimismo ungido y santificado el altar y to-
dos sus utensilios, 2 entonces los príncipes de
Israel, los jefes de las casas de sus padres, los
cuales eran los príncipes de las tribus, que
estaban sobre los contados, ofrecieron; 3 y
trajeron sus ofrendas delante de Jehová, seis
carros cubiertos y doce bueyes; por cada dos
príncipes un carro, y cada uno un buey, y los
ofrecieron delante del tabernáculo. 4 Y Jehová
habló a Moisés, diciendo: 5 Tómalos de ellos,
y serán para el servicio del tabernáculo de
reunión; y los darás a los levitas, a cada uno
conforme a su ministerio. 6 Entonces Moisés
recibió los carros y los bueyes, y los dio a los
levitas. 7 Dos carros y cuatro bueyes dio a los
hijos de Gersón, conforme a su ministerio, 8 y
a los hijos de Merari dio cuatro carros y ocho
bueyes, conforme a su ministerio bajo la mano
de Itamar hijo del sacerdote Aarón. 9 Pero a
los hijos de Coat no les dio, porque llevaban
sobre sí en los hombros el servicio del santua-
rio. 10 Y los príncipes trajeron ofrendas para la
dedicación del altar el día en que fue ungido,
ofreciendo los príncipes su ofrenda delante del
altar. 11 Y Jehová dijo a Moisés: Ofrecerán su
ofrenda, un príncipe un día, y otro príncipe
otro día, para la dedicación del altar.
12 Y el que ofreció su ofrenda el primer día
fue Naasón hijo de Aminadab, de la tribu de
Judá. 13 Su ofrenda fue un plato de plata de
ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata
de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos
llenos de flor de harina amasada con aceite
para ofrenda; 14 una cuchara de oro de diez
siclos, llena de incienso; 15 un becerro, un car-
nero, un cordero de un año para holocausto;
16 un macho cabrío para expiación; 17 y para
ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros,
cinco machos cabríos y cinco corderos de un
año. Ésta fue la ofrenda de Naasón hijo de
Aminadab.
18 El segundo día ofreció Natanael hijo
de Zuar, príncipe de Isacar. 19 Ofreció como
su ofrenda un plato de plata de ciento treinta
siclos de peso, y un jarro de plata de setenta sì-
clos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor
de harina amasada con aceite para ofrenda;

6:13-21 [a]Hch. 21:23-24.

20 una cuchara de oro de diez siclos, llena de
incienso; 21 un becerro, un carnero, un cordero
de un año para holocausto; 22 un macho ca-
brío para expiación; 23 y para ofrenda de paz,
dos bueyes, cinco carneros, cinco machos ca-
bríos y cinco corderos de un año. Ésta fue la
ofrenda de Natanael hijo de Zuar.

24 El tercer día, Eliab hijo de Helón, prín-
cipe de los hijos de Zabulón. 25 Y su ofrenda
fue un plato de plata de ciento treinta siclos
de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al
siclo del santuario, ambos llenos de flor de ha-
rina amasada con aceite para ofrenda; 26 una
cuchara de oro de diez siclos, llena de incien-
so; 27 un becerro, un carnero, un cordero de
un año para holocausto; 28 un macho cabrío
para expiación; 29 y para ofrenda de paz, dos
bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos
y cinco corderos de un año. Ésta fue la ofrenda
de Eliab hijo de Helón.

30 El cuarto día, Elisur hijo de Sedeur,
príncipe de los hijos de Rubén. 31 Y su ofrenda
fue un plato de plata de ciento treinta siclos de
peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al
siclo del santuario, ambos llenos de flor de ha-
rina amasada con aceite para ofrenda; 32 una
cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
33 un becerro, un carnero, un cordero de un
año para holocausto; 34 un macho cabrío para
expiación; 35 y para ofrenda de paz, dos bueyes,
cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año. Ésta fue la ofrenda de Eli-
sur hijo de Sedeur.

36 El quinto día, Selumiel hijo de Zurisa-
dai, príncipe de los hijos de Simeón. 37 Y su
ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta
siclos de peso, y un jarro de plata de setenta
siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de
flor de harina amasada con aceite para ofren-
da; 38 una cuchara de oro de diez siclos, llena
de incienso; 39 un becerro, un carnero, un cor-
dero de un año para holocausto; 40 un macho
cabrío para expiación; 41 y para ofrenda de paz,
dos bueyes, cinco carneros, cinco machos ca-
bríos y cinco corderos de un año. Ésta fue la
ofrenda de Selumiel hijo de Zurisadai.

42 El sexto día, Eliasaf hijo de Deuel,
príncipe de los hijos de Gad. 43 Y su ofrenda
fue un plato de plata de ciento treinta siclos de
peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al
siclo del santuario, ambos llenos de flor de ha-
rina amasada con aceite para ofrenda; 44 una
cuchara de oro de diez siclos, llena de incien-
so; 45 un becerro, un carnero, un cordero de
un año para holocausto; 46 un macho cabrío
para expiación; 47 y para ofrenda de paz, dos
bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos
y cinco corderos de un año. Ésta fue la ofrenda
de Eliasaf hijo de Deuel.

48 El séptimo día, el príncipe de los hijos de
Efraín, Elisama hijo de Amiud. 49 Y su ofrenda
fue un plato de plata de ciento treinta siclos de
peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al
siclo del santuario, ambos llenos de flor de ha-
rina amasada con aceite para ofrenda; 50 una
cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
51 un becerro, un carnero, un cordero de un
año para holocausto; 52 un macho cabrío para
expiación; 53 y para ofrenda de paz, dos bueyes,
cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año. Ésta fue la ofrenda de Eli-
sama hijo de Amiud.

54 El octavo día, el príncipe de los hijos de
Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur. 55 Y su
ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta
siclos de peso, y un jarro de plata de setenta
siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de
flor de harina amasada con aceite para ofren-
da; 56 una cuchara de oro de diez siclos, llena
de incienso; 57 un becerro, un carnero, un cor-
dero de un año para holocausto; 58 un macho
cabrío para expiación; 59 y para ofrenda de paz,
dos bueyes, cinco carneros, cinco machos ca-
bríos y cinco corderos de un año. Ésta fue la
ofrenda de Gamaliel hijo de Pedasur.

60 El noveno día, el príncipe de los hijos
de Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni. 61 Y su
ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta
siclos de peso, y un jarro de plata de setenta
siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de
flor de harina amasada con aceite para ofren-
da; 62 una cuchara de oro de diez siclos, llena

de incienso; 63 un becerro, un carnero, un
cordero de un año para holocausto; 64 un ma-
cho cabrío para expiación; 65 y para ofrenda de
paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos
cabríos y cinco corderos de un año. Ésta fue la
ofrenda de Abidán hijo de Gedeoni.

66 El décimo día, el príncipe de los hijos de
Dan, Ahiezer hijo de Amisadai. 67 Y su ofren-
da fue un plato de plata de ciento treinta siclos
de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al
siclo del santuario, ambos llenos de flor de ha-
rina amasada con aceite para ofrenda; 68 una
cuchara de oro de diez siclos, llena de incien-
so; 69 un becerro, un carnero, un cordero de
un año para holocausto; 70 un macho cabrío
para expiación; 71 y para ofrenda de paz, dos
bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos
y cinco corderos de un año. Ésta fue la ofrenda
de Ahiezer hijo de Amisadai.

72 El undécimo día, el príncipe de los hijos
de Aser, Pagiel hijo de Ocrán. 73 Y su ofrenda
fue un plato de plata de ciento treinta siclos de
peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al
siclo del santuario, ambos llenos de flor de ha-
rina amasada con aceite para ofrenda; 74 una
cuchara de oro de diez siclos, llena de incien-
so; 75 un becerro, un carnero, un cordero de
un año para holocausto; 76 un macho cabrío
para expiación; 77 y para ofrenda de paz, dos
bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos
y cinco corderos de un año. Ésta fue la ofrenda
de Pagiel hijo de Ocrán.

78 El duodécimo día, el príncipe de los hi-
jos de Neftalí, Ahira hijo de Enán. 79 Su ofren-
da fue un plato de plata de ciento treinta siclos
de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al
siclo del santuario, ambos llenos de flor de ha-
rina amasada con aceite para ofrenda; 80 una
cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
81 un becerro, un carnero, un cordero de un
año para holocausto; 82 un macho cabrío para
expiación; 83 y para ofrenda de paz, dos bueyes,
cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año. Ésta fue la ofrenda de Ahi-
ra hijo de Enán.

84 Ésta fue la ofrenda que los príncipes de
Israel ofrecieron para la dedicación del altar,
el día en que fue ungido: doce platos de pla-
ta, doce jarros de plata, doce cucharas de oro.
85 Cada plato de ciento treinta siclos, y cada
jarro de setenta; toda la plata de la vajilla, dos
mil cuatrocientos siclos, al siclo del santuario.
86 Las doce cucharas de oro llenas de incienso,
de diez siclos cada cuchara, al siclo del santua-
rio; todo el oro de las cucharas, ciento veinte si-
clos. 87 Todos los bueyes para holocausto, doce
becerros; doce los carneros, doce los corderos
de un año, con su ofrenda, y doce los machos
cabríos para expiación. 88 Y todos los bueyes
de la ofrenda de paz, veinticuatro novillos, se-
senta los carneros, sesenta los machos cabríos,
y sesenta los corderos de un año. Ésta fue la
ofrenda para la dedicación del altar, después
que fue ungido.

89 Y cuando entraba Moisés en el taberná-
culo de reunión, para hablar con Dios, oía la
voz que le hablaba de encima del propiciatorio
que estaba sobre el arca del testimonio, de en-
tre los dos querubines; y hablaba con él.

Aarón enciende las lámparas

8 1 Habló Jehová a Moisés, diciendo:
2 Habla a Aarón y dile: Cuando enciendas
las lámparas, las siete lámparas alumbrarán
hacia adelante del candelero. 3 Y Aarón lo hizo
así; encendió hacia la parte anterior del can-
delero sus lámparas, como Jehová lo mandó a
Moisés. 4 Y ésta era la hechura del candelero,
de oro labrado a martillo; desde su pie hasta
sus flores era labrado a martillo; conforme al
modelo que Jehová mostró a Moisés, así hizo
el candelero.[a]

Consagración de los levitas

5 También Jehová habló a Moisés, dicien-
do: 6 Toma a los levitas de entre los hijos de
Israel, y haz expiación por ellos. 7 Así harás
para expiación por ellos: Rocía sobre ellos el

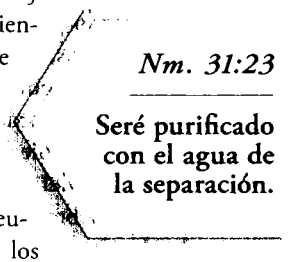
8:1-4 [a] Éx. 25:31-40; 37:17-24.

agua de la expiación, y haz pasar la navaja sobre todo su cuerpo, y lavarán sus vestidos, y serán purificados. 8 Luego tomarán un novillo, con su ofrenda de flor de harina amasada con aceite; y tomarás otro novillo para expiación. 9 Y harás que los levitas se acerquen delante del tabernáculo de reunión, y reunirás a toda la congregación de los hijos de Israel. 10 Y cuando hayas acercado a los levitas delante de Jehová, pondrán los hijos de Israel sus manos sobre los levitas; 11 y ofrecerá Aarón los levitas delante de Jehová en ofrenda de los hijos de Israel, y servirán en el ministerio de Jehová. 12 Y los levitas pondrán sus manos sobre las cabezas de los novillos; y ofrecerás el uno por expiación, y el otro en holocausto a Jehová, para hacer expiación por los levitas. 13 Y presentarás a los levitas delante de Aarón, y delante de sus hijos, y los ofrecerás en ofrenda a Jehová.

14 Así apartarás a los levitas de entre los hijos de Israel, y serán míos los levitas. 15 Después de eso vendrán los levitas a ministrar en el tabernáculo de reunión; serán purificados, y los ofrecerás en ofrenda. 16 Porque enteramente me son dedicados a mí los levitas de entre los hijos de Israel, en lugar de todo primer nacido; los he tomado para mí en lugar de los primogénitos de todos los hijos de Israel.[b] 17 Porque mío es todo primogénito de entre los hijos de Israel, así de hombres como de animales; desde el día que yo herí a todo primogénito en la tierra de Egipto, los santifiqué para mí.[c] 18 Y he tomado a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel. 19 Y yo he dado en don los levitas a Aarón y a sus hijos de entre los hijos de Israel, para que ejerzan el ministerio de los hijos de Israel en el tabernáculo de reunión, y reconcilien a los hijos de Israel; para que no haya plaga en los hijos de Israel, al acercarse los hijos de Israel al santuario.

20 Y Moisés y Aarón y toda la congregación de los hijos de Israel hicieron con los levitas conforme a todas las cosas que mandó Jehová a Moisés acerca de los levitas; así hicieron con ellos los hijos de Israel. 21 Y los levitas se purificaron, y lavaron sus vestidos; y Aarón los ofreció en ofrenda delante de Jehová, e hizo Aarón expiación por ellos para purificarlos. 22 Así vinieron después los levitas para ejercer su ministerio en el tabernáculo de reunión delante de Aarón y delante de sus hijos; de la manera que mandó Jehová a Moisés acerca de los levitas, así hicieron con ellos.

23 Luego habló Jehová a Moisés, diciendo: 24 Los levitas de veinticinco años arriba entrarán a ejercer su ministerio en el servicio del tabernáculo de reunión. 25 Pero desde los cincuenta años cesarán de ejercer su ministerio, y nunca más lo ejercerán. 26 Servirán con sus hermanos en el tabernáculo de reunión, para hacer la guardia, pero no servirán en el ministerio. Así harás con los levitas en cuanto a su ministerio.



Celebración de la pascua

9 1 Habló Jehová a Moisés en el desierto de Sinaí, en el segundo año de su salida de la tierra de Egipto, en el mes primero, diciendo: 2 Los hijos de Israel celebrarán la pascua a su tiempo. 3 El decimocuarto día de este mes, entre las dos tardes, la celebraréis a su tiempo; conforme a todos sus ritos y conforme a todas sus leyes la celebraréis. 4 Y habló Moisés a los hijos de Israel para que celebrasen la pascua. 5 Celebraron la pascua en el mes primero, a los catorce días del mes, entre las dos tardes, en el desierto de Sinaí; conforme a todas las cosas que mandó Jehová a Moisés, así hicieron los hijos de Israel.[a] 6 Pero hubo algunos que estaban inmundos a causa de muerto, y no pudieron celebrar la pascua aquel día; y vinieron delante de Moisés y delante de Aarón aquel día, 7 y le dijeron aquellos hombres: Nosotros

8:16 [b] Éx. 32:26-29.
8:17 [c] Éx. 13:2.
9:1-5 [a] Éx. 12:1-13.

estamos inmundos por causa de muerto; ¿por qué seremos impedidos de ofrecer ofrenda a Jehová a su tiempo entre los hijos de Israel? 8 Y Moisés les respondió: Esperad, y oiré lo que ordena Jehová acerca de vosotros.

9 Y Jehová habló a Moisés, diciendo: 10 Habla a los hijos de Israel, diciendo: Cualquiera de vosotros o de vuestros descendientes, que estuviere inmundo por causa de muerto o estuviere de viaje lejos, celebrará la pascua a Jehová. 11 En el mes segundo, a los catorce días del mes, entre las dos tardes, la celebrarán; con panes sin levadura y hierbas amargas la comerán. 12 No dejarán del animal sacrificado para la mañana, ni quebrarán hueso de él;[b] conforme a todos los ritos de la pascua la celebrarán. 13 Mas el que estuviere limpio, y no estuviere de viaje, si dejare de celebrar la pascua, la tal persona será cortada de entre su pueblo; por cuanto no ofreció a su tiempo la ofrenda de Jehová, el tal hombre llevará su pecado. 14 Y si morare con vosotros extranjero, y celebrare la pascua a Jehová, conforme al rito de la pascua y conforme a sus leyes la celebrará; un mismo rito tendréis, tanto el extranjero como el natural de la tierra.

La nube sobre el tabernáculo

(Éx. 40:34-38)

15 El día que el tabernáculo fue erigido, la nube cubrió el tabernáculo sobre la tienda del testimonio; y a la tarde había sobre el tabernáculo como una apariencia de fuego, hasta la mañana. 16 Así era continuamente: la nube lo cubría de día, y de noche la apariencia de fuego. 17 Cuando se alzaba la nube del tabernáculo, los hijos de Israel partían; y en el lugar donde la nube paraba, allí acampaban los hijos de Israel. 18 Al mandato de Jehová los hijos de Israel partían, y al mandato de Jehová acampaban; todos los días que la nube estaba sobre el tabernáculo, permanecían acampados. 19 Cuando la nube se detenía sobre el tabernáculo muchos días, entonces los hijos de Israel guardaban la ordenanza de Jehová, y no partían. 20 Y cuando la nube estaba sobre el tabernáculo pocos días, al mandato de Jehová acampaban, y al mandato de Jehová partían. 21 Y cuando la nube se detenía desde la tarde hasta la mañana, o cuando a la mañana la nube se levantaba, ellos partían; o si había estado un día, y a la noche la nube se levantaba, entonces partían. 22 O si dos días, o un mes, o un año, mientras la nube se detenía sobre el tabernáculo permaneciendo sobre él, los hijos de Israel seguían acampados, y no se movían; mas cuando ella se alzaba, ellos partían. 23 Al mandato de Jehová acampaban, y al mandato de Jehová partían, guardando la ordenanza de Jehová como Jehová lo había dicho por medio de Moisés.

Las trompetas de plata

10 1 Jehová habló a Moisés, diciendo: 2 Hazte dos trompetas de plata; de obra de martillo las harás, las cuales te servirán para convocar la congregación, y para hacer mover los campamentos. 3 Y cuando las tocaren, toda la congregación se reunirá ante ti a la puerta del tabernáculo de reunión. 4 Mas cuando tocaren sólo una, entonces se congregarán ante ti los príncipes, los jefes de los millares de Israel. 5 Y cuando tocareis alarma, entonces moverán los campamentos de los que están acampados al oriente. 6 Y cuando tocareis alarma la segunda vez, entonces moverán los campamentos de los que están acampados al sur; alarma tocarán para sus partidas. 7 Pero para reunir la congregación tocaréis, mas no con sonido de alarma. 8 Y los hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarán las trompetas; y las tendréis por estatuto perpetuo por vuestras generaciones. 9 Y cuando saliereis a la guerra en vuestra tierra contra el enemigo que os molestare, tocaréis alarma con las trompetas; y seréis recordados por Jehová vuestro Dios, y seréis salvos de vuestros enemigos. 10 Y en el día de vuestra alegría, y en vuestras solemnidades, y en los principios de

9:12 [b] Éx. 12:46; Sal. 34:20; Jn. 19:36.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Ataque después de la liberación: acusación

Un significado del nombre *Satanás* es "acusador". Usted puede encontrarse sintiéndose culpable por haber tenido poderes demoníacos por sus pecados pasados. Recuerde que todos los pecados y las fallas están bajo la limpieza de la sangre de Jesucristo, y Dios los ha olvidado. Por otro lado, quizá se le diga que usted es demasiado débil para resistir al diablo, que está fallando a Dios y que generalmente es una persona pésima. El truco detrás de estas mentiras, y las mencionadas anteriormente, es lograr que se concentre en usted mismo en vez de concentrarse en Jesucristo. No importa lo que somos o hayamos sido, Jesucristo es perfecto, y nos ama. Recuerde que su fuerza no viene de su propia fidelidad sino de su fiel Señor. "Mas yo en tu misericordia he confiado; mi corazón se alegrará en tu salvación" (Salmos 13:5).*

* Don Dickerman, *Cuando los cerdos se mudan a casa,* © 2009, p. 207.

vuestros meses, tocaréis las trompetas sobre vuestros holocaustos, y sobre los sacrificios de paz, y os serán por memoria delante de vuestro Dios. Yo Jehová vuestro Dios.

Los israelitas salen de Sinaí

11 En el año segundo, en el mes segundo, a los veinte días del mes, la nube se alzó del tabernáculo del testimonio. 12 Y partieron los hijos de Israel del desierto de Sinaí según el orden de marcha; y se detuvo la nube en el desierto de Parán. 13 Partieron la primera vez al mandato de Jehová por medio de Moisés. 14 La bandera del campamento de los hijos de Judá comenzó a marchar primero, por sus ejércitos; y Naasón hijo de Aminadab estaba sobre su cuerpo de ejército. 15 Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Isacar, Natanael hijo de Zuar. 16 Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Zabulón, Eliab hijo de Helón.

17 Después que estaba ya desarmado el tabernáculo, se movieron los hijos de Gersón y los hijos de Merari, que lo llevaban. 18 Luego comenzó a marchar la bandera del campamento de Rubén por sus ejércitos; y Elisur hijo de Sedeur estaba sobre su cuerpo de ejército. 19 Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Simeón, Selumiel hijo de Zurisadai. 20 Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Gad, Eliasaf hijo de Deuel.

21 Luego comenzaron a marchar los coatitas llevando el santuario; y entretanto que ellos llegaban, los otros acondicionaron el tabernáculo. 22 Después comenzó a marchar la bandera del campamento de los hijos de Efraín por sus ejércitos; y Elisama hijo de Amiud estaba sobre su cuerpo de ejército. 23 Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur. 24 Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni.

25 Luego comenzó a marchar la bandera del campamento de los hijos de Dan por sus ejércitos, a retaguardia de todos los campamentos; y Ahiezer hijo de Amisadai estaba sobre su cuerpo de ejército. 26 Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Aser, Pagiel hijo de Ocrán. 27 Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Neftalí, Ahira hijo de Enán. 28 Éste era el orden de marcha de los hijos de Israel por sus ejércitos cuando partían.

29 Entonces dijo Moisés a Hobab, hijo de Ragüel madianita, su suegro: Nosotros partimos para el lugar del cual Jehová ha dicho: Yo os lo daré. Ven con nosotros, y te haremos bien; porque Jehová ha prometido el bien a Israel. 30 Y él le respondió: Yo no iré, sino que me marcharé a mi tierra y a mi parentela.[a]

10:30 [a]Éx. 18:27.

31 Y él le dijo: Te ruego que no nos dejes;
porque tú conoces los lugares donde hemos
de acampar en el desierto, y nos serás en lugar
de ojos. 32 Y si vienes con nosotros, cuando
tengamos el bien que Jehová nos ha de hacer,
nosotros te haremos bien.

33 Así partieron del monte de Jehová cami-
no de tres días; y el arca del pacto de Jehová
fue delante de ellos camino de tres días, bus-
cándoles lugar de descanso. 34 Y la nube de Je-
hová iba sobre ellos de día, desde que salieron
del campamento.

35 Cuando el arca se movía, Moisés decía:
Levántate, oh Jehová, y sean dispersados tus
enemigos, y huyan de tu presencia los que te
aborrecen.[b] 36 Y cuando ella se detenía, decía:
Vuelve, oh Jehová, a los millares de millares
de Israel.

Jehová envía codornices

11 1 Aconteció que el pueblo se quejó a oídos
de Jehová; y lo oyó Jehová, y ardió su ira,
y se encendió en ellos fuego de Jehová, y con-
sumió uno de los extremos del campamento.
2 Entonces el pueblo clamó a Moisés, y Moisés
oró a Jehová, y el fuego se extinguió. 3 Y llamó
a aquel lugar Tabera,[1] porque el fuego de Jeho-
vá se encendió en ellos.

4 Y la gente extranjera que se mezcló con
ellos tuvo un vivo deseo, y los hijos de Israel
también volvieron a llorar y dijeron: ¡Quién
nos diera a comer carne! 5 Nos acordamos del
pescado que comíamos en Egipto de balde, de
los pepinos, los melones, los puerros, las cebo-
llas y los ajos; 6 y ahora nuestra alma se seca;
pues nada sino este maná ven nuestros ojos.

7 Y era el maná como semilla de culantro,
y su color como color de bedelio. 8 El pueblo
se esparcía y lo recogía, y lo molía en molinos
o lo majaba en morteros, y lo cocía en caldera
o hacía de él tortas; su sabor era como sabor de
aceite nuevo.[a] 9 Y cuando descendía el rocío
sobre el campamento de noche, el maná des-
cendía sobre él.[b]

10 Y oyó Moisés al pueblo, que lloraba por
sus familias, cada uno a la puerta de su tienda;
y la ira de Jehová se encendió en gran manera;
también le pareció mal a Moisés. 11 Y dijo Moi-
sés a Jehová: ¿Por qué has hecho mal a tu sier-
vo? ¿y por qué no he hallado gracia en tus ojos,
que has puesto la carga de todo este pueblo
sobre mí? 12 ¿Concebí yo a todo este pueblo?
¿Lo engendré yo, para que me digas: Llévalo en
tu seno, como lleva la que cría al que mama, a
la tierra de la cual juraste a sus padres? 13 ¿De
dónde conseguiré yo carne para dar a todo este
pueblo? Porque lloran a mí, diciendo: Danos
carne que comamos. 14 No puedo yo solo so-
portar a todo este pueblo, que me es pesado en
demasía. 15 Y si así lo haces tú conmigo, yo te
ruego que me des muerte, si he hallado gracia
en tus ojos; y que yo no vea mi mal.

16 Entonces Jehová dijo a Moisés: Reúne-
me setenta varones de los ancianos de Israel,
que tú sabes que son ancianos del pueblo y sus
principales; y tráelos a la puerta del taberná-
culo de reunión, y esperen allí contigo. 17 Y
yo descenderé y hablaré allí contigo, y tomaré
del espíritu que está en ti, y pondré en ellos; y
llevarán contigo la carga del pueblo, y no la
llevarás tú solo. 18 Pero al pueblo dirás: Santi-
ficaos para mañana, y comeréis carne; porque
habéis llorado en oídos de Jehová, diciendo:
¡Quién nos diera a comer carne! ¡Ciertamente
mejor nos iba en Egipto! Jehová, pues, os dará
carne, y comeréis. 19 No comeréis un día, ni
dos días, ni cinco días, ni diez días, ni veinte
días, 20 sino hasta un mes entero, hasta que
os salga por las narices, y la aborrezcáis, por
cuanto menospreciasteis a Jehová que está
en medio de vosotros, y llorasteis delante de
él, diciendo: ¿Para qué salimos acá de Egipto?
21 Entonces dijo Moisés: Seiscientos mil de a
pie es el pueblo en medio del cual yo estoy; ¡y
tú dices: Les daré carne, y comerán un mes en-
tero! 22 ¿Se degollarán para ellos ovejas y bue-
yes que les basten? ¿o se juntarán para ellos to-
dos los peces del mar para que tengan abasto?

10:35 [b] Sal. 68:1.
11:3 [1] Esto es, *Incendio.*
11:7-8 [a] Éx. 16:31.
11:9 [b] Éx. 16:13-15.

23 Entonces Jehová respondió a Moisés: ¿Acaso
se ha acortado la mano de Jehová? Ahora verás
si se cumple mi palabra, o no.

24 Y salió Moisés y dijo al pueblo las pa-
labras de Jehová; y reunió a los setenta varo-
nes de los ancianos del pueblo, y los hizo estar
alrededor del tabernáculo. 25 Entonces Jehová
descendió en la nube, y le habló; y tomó del es-
píritu que estaba en él, y lo puso en los setenta
varones ancianos; y cuando posó sobre ellos el
espíritu, profetizaron, y no cesaron.

26 Y habían quedado en el campamento
dos varones, llamados el uno Eldad y el otro
Medad, sobre los cuales también reposó el es-
píritu; estaban éstos entre los inscritos, pero no
habían venido al tabernáculo; y profetizaron
en el campamento. 27 Y corrió un joven y dio
aviso a Moisés, y dijo: Eldad y Medad profeti-
zan en el campamento. 28 Entonces respondió
Josué hijo de Nun, ayudante de Moisés, uno
de sus jóvenes, y dijo: Señor mío Moisés, im-
pídelos. 29 Y Moisés le respondió: ¿Tienes tú
celos por mí? Ojalá todo el pueblo de Jehová
fuese profeta, y que Jehová pusiera su espíritu
sobre ellos. 30 Y Moisés volvió al campamento,
él y los ancianos de Israel.

31 Y vino un viento de Jehová, y trajo co-
dornices del mar, y las dejó sobre el campa-
mento, un día de camino a un lado, y un día
de camino al otro, alrededor del campamento,
y casi dos codos sobre la faz de la tierra. 32 En-
tonces el pueblo estuvo levantado todo aquel
día y toda la noche, y todo el día siguiente, y
recogieron codornices; el que menos, recogió
diez montones; y las tendieron para sí a lo lar-
go alrededor del campamento. 33 Aún estaba la
carne entre los dientes de ellos, antes que fuese
masticada, cuando la ira de Jehová se encen-
dió en el pueblo, e hirió Jehová al pueblo con
una plaga muy grande. 34 Y llamó el nombre
de aquel lugar Kibrot-hataava,[2] por cuanto allí
sepultaron al pueblo codicioso. 35 De Kibrot-
hataava partió el pueblo a Hazerot, y se quedó
en Hazerot.

María y Aarón murmuran contra Moisés

12 1 María y Aarón hablaron contra Moisés
a causa de la mujer cusita que había to-
mado; porque él había tomado mujer cusita.
2 Y dijeron: ¿Solamente por Moisés ha hablado
Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros?
Y lo oyó Jehová. 3 Y aquel varón Moisés era
muy manso, más que todos los hombres que
había sobre la tierra. 4 Luego dijo Jehová a
Moisés, a Aarón y a María: Salid vosotros tres
al tabernáculo de reunión. Y salieron ellos tres.
5 Entonces Jehová descendió en la columna de
la nube, y se puso a la puerta del tabernáculo,
y llamó a Aarón y a María; y salieron ambos.
6 Y él les dijo: Oíd ahora mis palabras. Cuan-
do haya entre vosotros profeta de Jehová, le
apareceré en visión, en sueños hablaré con él.
7 No así a mi siervo Moisés, que es fiel en toda
mi casa.[a] 8 Cara a cara hablaré con él, y clara-
mente, y no por figuras; y verá la apariencia de
Jehová. ¿Por qué, pues, no tuvisteis temor de
hablar contra mi siervo Moisés?

9 Entonces la ira de Jehová se encendió
contra ellos; y se fue. 10 Y la nube se apartó
del tabernáculo, y he aquí que María estaba
leprosa como la nieve; y miró Aarón a María,
y he aquí que estaba leprosa. 11 Y dijo Aarón
a Moisés: ¡Ah! señor mío, no pongas ahora
sobre nosotros este pecado; porque locamente
hemos actuado, y hemos pecado. 12 No que-
de ella ahora como el que nace muerto, que al
salir del vientre de su madre, tiene ya medio
consumida su carne. 13 Entonces Moisés cla-
mó a Jehová, diciendo: Te ruego, oh Dios, que
la sanes ahora. 14 Respondió Jehová a Moisés:
Pues si su padre hubiera escupido en su rostro,
¿no se avergonzaría por siete días? Sea echada
fuera del campamento por siete días,[b] y des-
pués volverá a la congregación. 15 Así María
fue echada del campamento siete días; y el
pueblo no pasó adelante hasta que se reunió

11:34 [2] Esto es, *Tumbas de los codiciosos.*

12:7 [a] Heb. 3:2.
12:14 [b] Nm. 5:2-3.

María con ellos. [16] Después el pueblo partió de Hazerot, y acamparon en el desierto de Parán.

Misión de los doce espías

(Dt. 1:19-33)

13 [1] Y Jehová habló a Moisés, diciendo: [2] Envía tú hombres que reconozcan la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel; de cada tribu de sus padres enviaréis un varón, cada uno príncipe entre ellos. [3] Y Moisés los envió desde el desierto de Parán, conforme a la palabra de Jehová; y todos aquellos varones eran príncipes de los hijos de Israel. [4] Éstos son sus nombres: De la tribu de Rubén, Samúa hijo de Zacur. [5] De la tribu de Simeón, Safat hijo de Horí. [6] De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone. [7] De la tribu de Isacar, Igal hijo de José. [8] De la tribu de Efraín, Oseas hijo de Nun. [9] De la tribu de Benjamín, Palti hijo de Rafú. [10] De la tribu de Zabulón, Gadiel hijo de Sodi. [11] De la tribu de José: de la tribu de Manasés, Gadi hijo de Susi. [12] De la tribu de Dan, Amiel hijo de Gemali. [13] De la tribu de Aser, Setur hijo de Micael. [14] De la tribu de Neftalí, Nahbi hijo de Vapsi. [15] De la tribu de Gad, Geuel hijo de Maqui. [16] Éstos son los nombres de los varones que Moisés envió a reconocer la tierra; y a Oseas hijo de Nun le puso Moisés el nombre de Josué.

[17] Los envió, pues, Moisés a reconocer la tierra de Canaán, diciéndoles: Subid de aquí al Neguev, y subid al monte, [18] y observad la tierra cómo es, y el pueblo que la habita, si es fuerte o débil, si poco o numeroso; [19] cómo es la tierra habitada, si es buena o mala; y cómo son las ciudades habitadas, si son campamentos o plazas fortificadas; [20] y cómo es el terreno, si es fértil o estéril, si en él hay árboles o no; y esforzaos, y tomad del fruto del país. Y era el tiempo de las primeras uvas.

[21] Y ellos subieron, y reconocieron la tierra desde el desierto de Zin hasta Rehob, entrando en Hamat. [22] Y subieron al Neguev y vinieron hasta Hebrón; y allí estaban Ahimán, Sesai y Talmai, hijos de Anac. Hebrón fue edificada siete años antes de Zoán en Egipto. [23] Y llegaron hasta el arroyo de Escol, y de allí cortaron un sarmiento con un racimo de uvas, el cual trajeron dos en un palo, y de las granadas y de los higos. [24] Y se llamó aquel lugar el Valle de Escol,[1] por el racimo que cortaron de allí los hijos de Israel.

[25] Y volvieron de reconocer la tierra al fin de cuarenta días. [26] Y anduvieron y vinieron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación de los hijos de Israel, en el desierto de Parán, en Cades, y dieron la información a ellos y a toda la congregación, y les mostraron el fruto de la tierra. [27] Y les contaron, diciendo: Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos enviaste, la que ciertamente fluye leche y miel; y éste es el fruto de ella. [28] Mas el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas; y también vimos allí a los hijos de Anac. [29] Amalec habita el Neguev, y el heteo, el jebuseo y el amorreo habitan en el monte, y el cananeo habita junto al mar, y a la ribera del Jordán.

[30] Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos. [31] Mas los varones que subieron con él, dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros. [32] Y hablaron mal entre los hijos de Israel, de la tierra que habían reconocido, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de grande estatura. [33] También vimos allí gigantes,[a] hijos de Anac, raza de los gigantes, y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos.

13:24 [1] Esto es, *Valle del Racimo.*

13:33 [a] Gn. 6:4.

Los israelitas se rebelan contra Jehová

14 [1] Entonces toda la congregación gritó, y dio voces; y el pueblo lloró aquella noche. [2] Y se quejaron contra Moisés y contra Aarón todos los hijos de Israel; y les dijo toda la multitud: ¡Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto; o en este desierto ojalá muriéramos! [3] ¿Y por qué nos trae Jehová a esta tierra para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros niños sean por presa? ¿No nos sería mejor volvernos a Egipto?

[4] Y decían el uno al otro: Designemos un capitán, y volvámonos a Egipto. [5] Entonces Moisés y Aarón se postraron sobre sus rostros delante de toda la multitud de la congregación de los hijos de Israel. [6] Y Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone, que eran de los que habían reconocido la tierra, rompieron sus vestidos, [7] y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena. [8] Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel. [9] Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová,[a] ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no los temáis. [10] Entonces toda la multitud habló de apedrearlos.

Pero la gloria de Jehová se mostró en el tabernáculo de reunión a todos los hijos de Israel, [11] y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerán, con todas las señales que he hecho en medio de ellos? [12] Yo los heriré de mortandad y los destruiré, y a ti te pondré sobre gente más grande y más fuerte que ellos.

[13] Pero Moisés respondió a Jehová: Lo oirán luego los egipcios, porque de en medio de ellos sacaste a este pueblo con tu poder; [14] y lo dirán a los habitantes de esta tierra, los cuales han oído que tú, oh Jehová, estabas en medio de este pueblo, que cara a cara aparecías tú, oh Jehová, y que tu nube estaba sobre ellos, y que de día ibas delante de ellos en columna de nube, y de noche en columna de fuego; [15] y que has hecho morir a este pueblo como a un solo hombre; y las gentes que hubieren oído tu fama hablarán, diciendo: [16] Por cuanto no pudo Jehová meter este pueblo en la tierra de la cual les había jurado, los mató en el desierto. [17] Ahora, pues, yo te ruego que sea magnificado el poder del Señor, como lo hablaste, diciendo: [18] Jehová, tardo para la ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebelión, aunque de ningún modo tendrá por inocente al culpable; que visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta los terceros y hasta los cuartos.[b] [19] Perdona ahora la iniquidad de este pueblo según la grandeza de tu misericordia, y como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta aquí.[c]

Jehová castiga a Israel

(Dt. 1:34-40)

[20] Entonces Jehová dijo: Yo lo he perdonado conforme a tu dicho. [21] Mas tan ciertamente como vivo yo, y mi gloria llena toda la tierra, [22] todos los que vieron mi gloria y mis señales que he hecho en Egipto y en el desierto, y me han tentado ya diez veces, y no han oído mi voz, [23] no verán la tierra de la cual juré a sus padres; no, ninguno de los que me han irritado la verá.[d] [24] Pero a mi siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu, y decidió ir en pos de mí, yo le meteré en la tierra donde entró, y su descendencia la tendrá en posesión.[e] [25] Ahora bien, el amalecita y el cananeo habitan en el valle; volveos mañana y salid al desierto, camino del Mar Rojo.

[26] Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo: [27] ¿Hasta cuándo oiré esta depravada multitud que murmura contra mí, las querellas de los hijos de Israel, que de mí se quejan? [28] Diles: Vivo yo, dice Jehová, que según

14:9 [a]Heb. 3:16.
14:18 [b]Éx. 20:5-6; 34:6-7; Dt. 5:9-10; 7:9-10.
14:3-19 [c]Éx. 32:11-14.
14:21-23 [d]Heb. 3:18.
14:24 [e]Jos. 14:9-12.

habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros. 29 En este desierto caerán vuestros cuerpos;[f] todo el número de los que fueron contados de entre vosotros, de veinte años arriba, los cuales han murmurado contra mí. 30 Vosotros a la verdad no entraréis en la tierra, por la cual alcé mi mano y juré que os haría habitar en ella; exceptuando a Caleb hijo de Jefone, y a Josué hijo de Nun. 31 Pero a vuestros niños, de los cuales dijisteis que serían por presa, yo los introduciré, y ellos conocerán la tierra que vosotros despreciasteis. 32 En cuanto a vosotros, vuestros cuerpos caerán en este desierto. 33 Y vuestros hijos andarán pastoreando en el desierto cuarenta años,[g] y ellos llevarán vuestras rebeldías, hasta que vuestros cuerpos sean consumidos en el desierto. 34 Conforme al número de los días, de los cuarenta días en que reconocisteis la tierra, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, un año por cada día; y conoceréis mi castigo. 35 Yo Jehová he hablado; así haré a toda esta multitud perversa que se ha juntado contra mí; en este desierto serán consumidos, y ahí morirán.

Muerte de los diez espías malvados

36 Y los varones que Moisés envió a reconocer la tierra, y que al volver habían hecho murmurar contra él a toda la congregación, desacreditando aquel país, 37 aquellos varones que habían hablado mal de la tierra, murieron de plaga delante de Jehová. 38 Pero Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone quedaron con vida, de entre aquellos hombres que habían ido a reconocer la tierra.

La derrota en Horma

(Dt. 1:41-46)

39 Y Moisés dijo estas cosas a todos los hijos de Israel, y el pueblo se enlutó mucho. 40 Y se levantaron por la mañana y subieron a la cumbre del monte, diciendo: Henos aquí para subir al lugar del cual ha hablado Jehová; porque hemos pecado. 41 Y dijo Moisés: ¿Por qué quebrantáis el mandamiento de Jehová? Esto tampoco os saldrá bien. 42 No subáis, porque Jehová no está en medio de vosotros, no seáis heridos delante de vuestros enemigos. 43 Porque el amalecita y el cananeo están allí delante de vosotros, y caeréis a espada; pues por cuanto os habéis negado a seguir a Jehová, por eso no estará Jehová con vosotros. 44 Sin embargo, se obstinaron en subir a la cima del monte; pero el arca del pacto de Jehová, y Moisés, no se apartaron de en medio del campamento. 45 Y descendieron el amalecita y el cananeo que habitaban en aquel monte, y los hirieron y los derrotaron, persiguiéndolos hasta Horma.

Leyes sobre las ofrendas

15 1 Jehová habló a Moisés, diciendo: 2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra de vuestra habitación que yo os doy, 3 y hagáis ofrenda encendida a Jehová, holocausto, o sacrificio, por especial voto, o de vuestra voluntad, o para ofrecer en vuestras fiestas solemnes olor grato a Jehová, de vacas o de ovejas; 4 entonces el que presente su ofrenda a Jehová traerá como ofrenda la décima parte de un efa de flor de harina, amasada con la cuarta parte de un hin de aceite. 5 De vino para la libación ofrecerás la cuarta parte de un hin, además del holocausto o del sacrificio, por cada cordero. 6 Por cada carnero harás ofrenda de dos décimas de flor de harina, amasada con la tercera parte de un hin de aceite; 7 y de vino para la libación ofrecerás la tercera parte de un hin, en olor grato a Jehová. 8 Cuando ofrecieres novillo en holocausto o sacrificio, por especial voto, o de paz a Jehová, 9 ofrecerás con el novillo una ofrenda de tres décimas de flor de harina, amasada con la mitad de un hin de aceite; 10 y de vino para la libación ofrecerás la mitad de un hin, en ofrenda encendida de olor grato a Jehová.

11 Así se hará con cada buey, o carnero, o

14:29 [f] Heb. 3:17. 14:33 [g] Hch. 7:36.

cordero de las ovejas, o cabrito. 12 Conforme
al número así haréis con cada uno, según el
número de ellos. 13 Todo natural hará estas
cosas así, para ofrecer ofrenda encendida de
olor grato a Jehová. 14 Y cuando habitare con
vosotros extranjero, o cualquiera que estuvie-
re entre vosotros por vuestras generaciones, si
hiciere ofrenda encendida de olor grato a Jeho-
vá, como vosotros hiciereis, así hará él. 15 Un
mismo estatuto tendréis vosotros de la congre-
gación y el extranjero que con vosotros mora;
será estatuto perpetuo por vuestras generacio-
nes; como vosotros, así será el extranjero de-
lante de Jehová. 16 Una misma ley y un mismo
decreto tendréis, vosotros y el extranjero que
con vosotros mora.[a]

17 También habló Jehová a Moisés, dicien-
do: 18 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuan-
do hayáis entrado en la tierra a la cual yo os
llevo, 19 cuando comencéis a comer del pan de
la tierra, ofreceréis ofrenda a Jehová. 20 De lo
primero que amaséis, ofreceréis una torta en
ofrenda; como la ofrenda de la era, así la ofre-
ceréis. 21 De las primicias de vuestra masa da-
réis a Jehová ofrenda por vuestras generaciones.
22 Y cuando errareis, y no hiciereis todos estos
mandamientos que Jehová ha dicho a Moisés,
23 todas las cosas que Jehová os ha mandado
por medio de Moisés, desde el día que Jehová
lo mandó, y en adelante por vuestras edades,
24 si el pecado fue hecho por yerro con igno-
rancia de la congregación, toda la congrega-
ción ofrecerá un novillo por holocausto en olor
grato a Jehová, con su ofrenda y su libación
conforme a la ley, y un macho cabrío en expia-
ción. 25 Y el sacerdote hará expiación por toda
la congregación de los hijos de Israel; y les será
perdonado, porque yerro es; y ellos traerán sus
ofrendas, ofrenda encendida a Jehová, y sus ex-
piaciones delante de Jehová por sus yerros. 26 Y
será perdonado a toda la congregación de los
hijos de Israel, y al extranjero que mora entre
ellos, por cuanto es yerro de todo el pueblo.

27 Si una persona pecare por yerro, ofre-
cerá una cabra de un año para expiación. 28 Y
el sacerdote hará expiación por la persona que
haya pecado por yerro; cuando pecare por
yerro delante de Jehová, la reconciliará, y le
será perdonado.[b] 29 El nacido entre los hijos de
Israel, y el extranjero que habitare entre ellos,
una misma ley tendréis para el que hiciere algo
por yerro. 30 Mas la persona que hiciere algo
con soberbia, así el natural como el extranjero,
ultraja a Jehová; esa persona será cortada de
en medio de su pueblo. 31 Por cuanto tuvo en
poco la palabra de Jehová, y menospreció su
mandamiento, enteramente será cortada esa
persona; su iniquidad caerá sobre ella.

Lapidación de un violador del día de reposo

32 Estando los hijos de Israel en el desier-
to, hallaron a un hombre que recogía leña en
día de reposo.[1] 33 Y los que le hallaron reco-
giendo leña, lo trajeron a Moisés y a Aarón, y
a toda la congregación; 34 y lo pusieron en la
cárcel, porque no estaba declarado qué se le
había de hacer. 35 Y Jehová dijo a Moisés: Irre-
misiblemente muera aquel hombre; apedréelo
toda la congregación fuera del campamento.
36 Entonces lo sacó la congregación fuera del
campamento, y lo apedrearon, y murió, como
Jehová mandó a Moisés.

Franjas en los vestidos

37 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
38 Habla a los hijos de Israel, y diles que se ha-
gan franjas en los bordes de sus vestidos,[c] por
sus generaciones; y pongan en cada franja de
los bordes un cordón de azul. 39 Y os servirá de
franja, para que cuando lo veáis os acordéis de
todos los mandamientos de Jehová, para po-
nerlos por obra; y no miréis en pos de vuestro
corazón y de vuestros ojos, en pos de los cuales
os prostituyáis. 40 Para que os acordéis, y ha-
gáis todos mis mandamientos, y seáis santos a
vuestro Dios. 41 Yo Jehová vuestro Dios, que

15:16 [a] Lv. 24:22.
15:27-28 [b] Lv. 4:27-31.
15:32 [1] Aquí equivale a *sábado.*
15:38 [c] Dt. 22:12.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Ataque después de la liberación: intimidación

El enemigo puede tratar de intimidarlo con demostraciones de su poder. No se atemorice si las cosas parecen ir mal por un tiempo, o si algunos síntomas de antes de la liberación parecen reaparecer. Recuerde que si Satanás fuera tan poderoso como dice ser, nos habría eliminado a todos hace mucho tiempo. La razón por la que seguimos estando aquí es que su poder, en realidad, es muy limitado. Solamente existe una Persona todopoderosa, y es el mismo Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien nos envía el Espíritu Santo para que more en nosotros y en el cual somos bautizados. Estamos del lado ganador.*

* Don Dickerman, *Cuando los cerdos se mudan a casa,* © 2009, p. 207.

os saqué de la tierra de Egipto, para ser vuestro Dios. Yo Jehová vuestro Dios.

La rebelión de Coré

16 1 Coré hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, y Datán y Abiram hijos de Eliab, y On hijo de Pelet, de los hijos de Rubén, tomaron gente, 2 y se levantaron contra Moisés con doscientos cincuenta varones de los hijos de Israel, príncipes de la congregación, de los del consejo, varones de renombre. 3 Y se juntaron contra Moisés y Aarón y les dijeron: ¡Basta ya de vosotros! Porque toda la congregación, todos ellos son santos, y en medio de ellos está Jehová; ¿por qué, pues, os levantáis vosotros sobre la congregación de Jehová? 4 Cuando oyó esto Moisés, se postró sobre su rostro; 5 y habló a Coré y a todo su séquito, diciendo: Mañana mostrará Jehová quién es suyo, y quién es santo, y hará que se acerque a él; al que él escogiere, él lo acercará a sí. 6 Haced esto: tomaos incensarios, Coré y todo su séquito, 7 y poned fuego en ellos, y poned en ellos incienso delante de Jehová mañana; y el varón a quien Jehová escogiere, aquél será el santo; esto os baste, hijos de Leví. 8 Dijo más Moisés a Coré: Oíd ahora, hijos de Leví: 9 ¿Os es poco que el Dios de Israel os haya apartado de la congregación de Israel, acercándoos a él para que ministréis en el servicio del tabernáculo de Jehová, y estéis delante de la congregación para ministrarles, 10 y que te hizo acercar a ti, y a todos tus hermanos los hijos de Leví contigo? ¿Procuráis también el sacerdocio? 11 Por tanto, tú y todo tu séquito sois los que os juntáis contra Jehová; pues Aarón, ¿qué es, para que contra él murmuréis?

12 Y envió Moisés a llamar a Datán y Abiram, hijos de Eliab; mas ellos respondieron: No iremos allá. 13 ¿Es poco que nos hayas hecho venir de una tierra que destila leche y miel, para hacernos morir en el desierto, sino que también te enseñorees de nosotros imperiosamente? 14 Ni tampoco nos has metido tú en tierra que fluya leche y miel, ni nos has dado heredades de tierras y viñas. ¿Sacarás los ojos de estos hombres? No subiremos.

15 Entonces Moisés se enojó en gran manera, y dijo a Jehová: No mires a su ofrenda; ni aun un asno he tomado de ellos, ni a ninguno de ellos he hecho mal. 16 Después dijo Moisés a Coré: Tú y todo tu séquito, poneos mañana delante de Jehová; tú, y ellos, y Aarón; 17 y tomad cada uno su incensario y poned incienso en ellos, y acercaos delante de Jehová cada uno con su incensario, doscientos cincuenta incensarios; tú también, y Aarón, cada uno con su incensario. 18 Y tomó cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, y echaron en ellos incienso, y se pusieron a la puerta del tabernáculo de reunión con Moisés y Aarón. 19 Ya Coré había hecho juntar contra ellos toda la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión; entonces la gloria de Jehová apareció a toda la congregación. 20 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo: 21 Apartaos de

entre esta congregación, y los consumiré en un momento. 22 Y ellos se postraron sobre sus rostros, y dijeron: Dios, Dios de los espíritus de toda carne, ¿no es un solo hombre el que pecó? ¿Por qué airarte contra toda la congregación? 23 Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo: 24 Habla a la congregación y diles: Apartaos de en derredor de la tienda de Coré, Datán y Abiram.

25 Entonces Moisés se levantó y fue a Datán y a Abiram, y los ancianos de Israel fueron en pos de él. 26 Y él habló a la congregación, diciendo: Apartaos ahora de las tiendas de estos hombres impíos, y no toquéis ninguna cosa suya, para que no perezcáis en todos sus pecados. 27 Y se apartaron de las tiendas de Coré, de Datán y de Abiram en derredor; y Datán y Abiram salieron y se pusieron a las puertas de sus tiendas, con sus mujeres, sus hijos y sus pequeñuelos. 28 Y dijo Moisés: En esto conoceréis que Jehová me ha enviado para que hiciese todas estas cosas, y que no las hice de mi propia voluntad. 29 Si como mueren todos los hombres murieren éstos, o si ellos al ser visitados siguen la suerte de todos los hombres, Jehová no me envió. 30 Mas si Jehová hiciere algo nuevo, y la tierra abriere su boca y los tragare con todas sus cosas, y descendieren vivos al Seol, entonces conoceréis que estos hombres irritaron a Jehová.

31 Y aconteció que cuando cesó él de hablar todas estas palabras, se abrió la tierra que estaba debajo de ellos. 32 Abrió la tierra su boca, y los tragó a ellos, a sus casas, a todos los hombres de Coré, y a todos sus bienes. 33 Y ellos, con todo lo que tenían, descendieron vivos al Seol, y los cubrió la tierra, y perecieron de en medio de la congregación. 34 Y todo Israel, los que estaban en derredor de ellos, huyeron al grito de ellos; porque decían: No nos trague también la tierra. 35 También salió fuego de delante de Jehová, y consumió a los doscientos cincuenta hombres que ofrecían el incienso.

36 Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo: 37 Di a Eleazar hijo del sacerdote Aarón, que tome los incensarios de en medio del incendio, y derrame más allá el fuego; porque son santificados 38 los incensarios de estos que pecaron contra sus almas; y harán de ellos planchas batidas para cubrir el altar; por cuanto ofrecieron con ellos delante de Jehová, son santificados, y serán como señal a los hijos de Israel. 39 Y el sacerdote Eleazar tomó los incensarios de bronce con que los quemados habían ofrecido; y los batieron para cubrir el altar, 40 en recuerdo para los hijos de Israel, de que ningún extraño que no sea de la descendencia de Aarón se acerque para ofrecer incienso delante de Jehová, para que no sea como Coré y como su séquito; según se lo dijo Jehová por medio de Moisés.

41 El día siguiente, toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón, diciendo: Vosotros habéis dado muerte al pueblo de Jehová. 42 Y aconteció que cuando se juntó la congregación contra Moisés y Aarón, miraron hacia el tabernáculo de reunión, y he aquí la nube lo había cubierto, y apareció la gloria de Jehová. 43 Y vinieron Moisés y Aarón delante del tabernáculo de reunión. 44 Y Jehová habló a Moisés, diciendo: 45 Apartaos de en medio de esta congregación, y los consumiré en un momento. Y ellos se postraron sobre sus rostros. 46 Y dijo Moisés a Aarón: Toma el incensario, y pon en él fuego del altar, y sobre él pon incienso, y ve pronto a la congregación, y haz expiación por ellos, porque el furor ha salido de la presencia de Jehová; la mortandad ha comenzado. 47 Entonces tomó Aarón el incensario, como Moisés dijo, y corrió en medio de la congregación; y he aquí que la mortandad había comenzado en el pueblo; y él puso incienso, e hizo expiación por el pueblo, 48 y se puso entre los muertos y los vivos; y cesó la mortandad. 49 Y los que murieron en aquella mortandad fueron catorce mil setecientos, sin los muertos por la rebelión de Coré. 50 Después volvió Aarón a Moisés a la puerta del tabernáculo de reunión, cuando la mortandad había cesado.

La vara de Aarón florece

17 [1] Luego habló Jehová a Moisés, diciendo:
[2] Habla a los hijos de Israel, y toma de ellos una vara por cada casa de los padres, de todos los príncipes de ellos, doce varas conforme a las casas de sus padres; y escribirás el nombre de cada uno sobre su vara. [3] Y escribirás el nombre de Aarón sobre la vara de Leví; porque cada jefe de familia de sus padres tendrá una vara. [4] Y las pondrás en el tabernáculo de reunión delante del testimonio, donde yo me manifestaré a vosotros. [5] Y florecerá la vara del varón que yo escoja, y haré cesar de delante de mí las quejas de los hijos de Israel con que murmuran contra vosotros. [6] Y Moisés habló a los hijos de Israel, y todos los príncipes de ellos le dieron varas; cada príncipe por las casas de sus padres una vara, en total doce varas; y la vara de Aarón estaba entre las varas de ellos. [7] Y Moisés puso las varas delante de Jehová en el tabernáculo del testimonio.

[8] Y aconteció que el día siguiente vino Moisés al tabernáculo del testimonio; y he aquí que la vara de Aarón de la casa de Leví había reverdecido, y echado flores, y arrojado renuevos, y producido almendras. [9] Entonces sacó Moisés todas las varas de delante de Jehová a todos los hijos de Israel; y ellos lo vieron, y tomaron cada uno su vara. [10] Y Jehová dijo a Moisés: Vuelve la vara de Aarón delante del testimonio,[a] para que se guarde por señal a los hijos rebeldes; y harás cesar sus quejas de delante de mí, para que no mueran. [11] E hizo Moisés como le mandó Jehová, así lo hizo.

Nm. 24:5-7

Él derramará su Espíritu sobre mí como torrentes de agua, y mi descendencia tendrá suplidas todas sus necesidades.

[12] Entonces los hijos de Israel hablaron a Moisés, diciendo: He aquí nosotros somos muertos, perdidos somos, todos nosotros somos perdidos. [13] Cualquiera que se acercare, el que viniere al tabernáculo de Jehová, morirá. ¿Acabaremos por perecer todos?

Sostenimiento de sacerdotes y levitas

18 [1] Jehová dijo a Aarón: Tú y tus hijos, y la casa de tu padre contigo, llevaréis el pecado del santuario; y tú y tus hijos contigo llevaréis el pecado de vuestro sacerdocio. [2] Y a tus hermanos también, la tribu de Leví, la tribu de tu padre, haz que se acerquen a ti y se junten contigo, y te servirán; y tú y tus hijos contigo serviréis delante del tabernáculo del testimonio. [3] Y guardarán lo que tú ordenes, y el cargo de todo el tabernáculo; mas no se acercarán a los utensilios santos ni al altar, para que no mueran ellos y vosotros. [4] Se juntarán, pues, contigo, y tendrán el cargo del tabernáculo de reunión en todo el servicio del tabernáculo; ningún extraño se ha de acercar a vosotros. [5] Y tendréis el cuidado del santuario, y el cuidado del altar, para que no venga más la ira sobre los hijos de Israel. [6] Porque he aquí, yo he tomado a vuestros hermanos los levitas de entre los hijos de Israel, dados a vosotros en don de Jehová, para que sirvan en el ministerio del tabernáculo de reunión. [7] Mas tú y tus hijos contigo guardaréis vuestro sacerdocio en todo lo relacionado con el altar, y del velo adentro, y ministraréis. Yo os he dado en don el servicio de vuestro sacerdocio; y el extraño que se acercare, morirá.

[8] Dijo más Jehová a Aarón: He aquí yo te he dado también el cuidado de mis ofrendas; todas las cosas consagradas de los hijos de Israel te he dado por razón de la unción, y a tus hijos, por estatuto perpetuo. [9] Esto será tuyo de la ofrenda de las cosas santas, reservadas del fuego; toda ofrenda de ellos, todo presente suyo, y toda expiación por el pecado de ellos, y toda expiación por la culpa de ellos, que me han de presentar, será cosa muy santa para ti y para tus hijos. [10] En el santuario la comerás;

17:8-10 [a] Heb. 9:4.

todo varón comerá de ella; cosa santa será para ti. 11 Esto también será tuyo: la ofrenda elevada de sus dones, y todas las ofrendas mecidas de los hijos de Israel, he dado a ti y a tus hijos y a tus hijas contigo, por estatuto perpetuo; todo limpio en tu casa comerá de ellas. 12 De aceite, de mosto y de trigo, todo lo más escogido, las primicias de ello, que presentarán a Jehová, para ti las he dado. 13 Las primicias de todas las cosas de la tierra de ellos, las cuales traerán a Jehová, serán tuyas; todo limpio en tu casa comerá de ellas. 14 Todo lo consagrado por voto[a] en Israel será tuyo. 15 Todo lo que abre matriz, de toda carne que ofrecerán a Jehová, así de hombres como de animales, será tuyo; pero harás que se redima el primogénito del hombre; también harás redimir el primogénito de animal inmundo. 16 De un mes harás efectuar el rescate de ellos, conforme a tu estimación, por el precio de cinco siclos, conforme al siclo del santuario, que es de veinte geras. 17 Mas el primogénito de vaca, el primogénito de oveja y el primogénito de cabra, no redimirás; santificados son; la sangre de ellos rociarás sobre el altar, y quemarás la grosura de ellos, ofrenda encendida en olor grato a Jehová. 18 Y la carne de ellos será tuya; como el pecho de la ofrenda mecida y como la espaldilla derecha, será tuya. 19 Todas las ofrendas elevadas de las cosas santas, que los hijos de Israel ofrecieren a Jehová, las he dado para ti, y para tus hijos y para tus hijas contigo, por estatuto perpetuo; pacto de sal perpetuo es delante de Jehová para ti y para tu descendencia contigo. 20 Y Jehová dijo a Aarón: De la tierra de ellos no tendrás heredad, ni entre ellos tendrás parte. Yo soy tu parte y tu heredad en medio de los hijos de Israel.

21 Y he aquí yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos[b] en Israel por heredad, por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del tabernáculo de reunión. 22 Y no se acercarán más los hijos de Israel al tabernáculo de reunión, para que no lleven pecado por el cual mueran. 23 Mas los levitas harán el servicio del tabernáculo de reunión, y ellos llevarán su iniquidad; estatuto perpetuo para vuestros descendientes; y no poseerán heredad entre los hijos de Israel. 24 Porque a los levitas he dado por heredad los diezmos de los hijos de Israel, que ofrecerán a Jehová en ofrenda; por lo cual les he dicho: Entre los hijos de Israel no poseerán heredad.

25 Y habló Jehová a Moisés, diciendo: 26 Así hablarás a los levitas, y les dirás: Cuando toméis de los hijos de Israel los diezmos que os he dado de ellos por vuestra heredad, vosotros presentaréis de ellos en ofrenda mecida a Jehová el diezmo de los diezmos. 27 Y se os contará vuestra ofrenda como grano de la era, y como producto del lagar. 28 Así ofreceréis también vosotros ofrenda a Jehová de todos vuestros diezmos que recibáis de los hijos de Israel; y daréis de ellos la ofrenda de Jehová al sacerdote Aarón. 29 De todos vuestros dones ofreceréis toda ofrenda a Jehová; de todo lo mejor de ellos ofreceréis la porción que ha de ser consagrada. 30 Y les dirás: Cuando ofreciereis lo mejor de ellos, será contado a los levitas como producto de la era, y como producto del lagar. 31 Y lo comeréis en cualquier lugar, vosotros y vuestras familias; pues es vuestra remuneración por vuestro ministerio en el tabernáculo de reunión. 32 Y no llevaréis pecado por ello, cuando hubiereis ofrecido la mejor parte de él; y no contaminaréis las cosas santas de los hijos de Israel, y no moriréis.

La purificación de los inmundos

19 1 Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo: 2 Ésta es la ordenanza de la ley que Jehová ha prescrito, diciendo: Di a los hijos de Israel que te traigan una vaca alazana, perfecta, en la cual no haya falta, sobre la cual no se haya puesto yugo; 3 y la daréis a Eleazar el sacerdote, y él la sacará fuera del campamento, y la hará degollar en su presencia. 4 Y Eleazar el sacerdote tomará de la sangre con su dedo, y rociará hacia la parte delantera del

18:14 [a] Lv. 27:28. **18:21** [b] Lv. 27:30-33; Dt. 14:22-29.

tabernáculo de reunión con la sangre de ella siete veces; 5 y hará quemar la vaca ante sus ojos; su cuero y su carne y su sangre, con su estiércol, hará quemar. 6 Luego tomará el sacerdote madera de cedro, e hisopo, y escarlata, y lo echará en medio del fuego en que arde la vaca. 7 El sacerdote lavará luego sus vestidos, lavará también su cuerpo con agua, y después entrará en el campamento; y será inmundo el sacerdote hasta la noche. 8 Asimismo el que la quemó lavará sus vestidos en agua, también lavará en agua su cuerpo, y será inmundo hasta la noche. 9 Y un hombre limpio recogerá las cenizas de la vaca y las pondrá fuera del campamento en lugar limpio, y las guardará la congregación de los hijos de Israel para el agua de purificación; es una expiación.[a] 10 Y el que recogió las cenizas de la vaca lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la noche; y será estatuto perpetuo para los hijos de Israel, y para el extranjero que mora entre ellos.

11 El que tocare cadáver de cualquier persona será inmundo siete días. 12 Al tercer día se purificará con aquella agua, y al séptimo día será limpio; y si al tercer día no se purificare, no será limpio al séptimo día. 13 Todo aquel que tocare cadáver de cualquier persona, y no se purificare, el tabernáculo de Jehová contaminó, y aquella persona será cortada de Israel; por cuanto el agua de la purificación no fue rociada sobre él, inmundo será, y su inmundicia será sobre él.

14 Ésta es la ley para cuando alguno muera en la tienda: cualquiera que entre en la tienda, y todo el que esté en ella, será inmundo siete días. 15 Y toda vasija abierta, cuya tapa no esté bien ajustada, será inmunda; 16 y cualquiera que tocare algún muerto a espada sobre la faz del campo, o algún cadáver, o hueso humano, o sepulcro, siete días será inmundo. 17 Y para el inmundo tomarán de la ceniza de la vaca quemada de la expiación, y echarán sobre ella agua corriente en un recipiente; 18 y un hombre limpio tomará hisopo, y lo mojará en el agua, y rociará sobre la tienda, sobre todos los muebles, sobre las personas que allí estuvieren, y sobre aquel que hubiere tocado el hueso, o el asesinado, o el muerto, o el sepulcro. 19 Y el limpio rociará sobre el inmundo al tercero y al séptimo día; y cuando lo haya purificado al día séptimo, él lavará luego sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será limpio a la noche.

20 Y el que fuere inmundo, y no se purificare, la tal persona será cortada de entre la congregación, por cuanto contaminó el tabernáculo de Jehová; no fue rociada sobre él el agua de la purificación; es inmundo. 21 Les será estatuto perpetuo; también el que rociare el agua de la purificación lavará sus vestidos; y el que tocare el agua de la purificación será inmundo hasta la noche. 22 Y todo lo que el inmundo tocare, será inmundo; y la persona que lo tocare será inmunda hasta la noche.

Agua de la roca

20 1 Llegaron los hijos de Israel, toda la congregación, al desierto de Zin, en el mes primero, y acampó el pueblo en Cades; y allí murió María, y allí fue sepultada.

2 Y porque no había agua para la congregación, se juntaron contra Moisés y Aarón. 3 Y habló el pueblo contra Moisés, diciendo: ¡Ojalá hubiéramos muerto cuando perecieron nuestros hermanos delante de Jehová! 4 ¿Por qué hiciste venir la congregación de Jehová a este desierto, para que muramos aquí nosotros y nuestras bestias? 5 ¿Y por qué nos has hecho subir de Egipto, para traernos a este mal lugar? No es lugar de sementera, de higueras, de viñas ni de granadas; ni aun de agua para beber. 6 Y se fueron Moisés y Aarón de delante de la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión, y se postraron sobre sus rostros; y la gloria de Jehová apareció sobre ellos. 7 Y habló Jehová a Moisés, diciendo: 8 Toma la vara, y reúne la congregación, tú y Aarón tu hermano, y hablad a la peña a vista de ellos; y ella dará su agua, y les sacarás aguas de la peña, y

19:9 [a] Heb. 9:13.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Ataque después de la liberación: tentación

Usted puede encontrarse tentado por viejos hábitos o conductas que no concuerdan con la vida cristiana. El diablo tiene su manera de hacer que nos parezca que los tiempos pasados fueron muy buenos, así como engañó a los israelitas en el desierto para que extrañaran "los ajos y las cebollas" que habían dejado atrás en Egipto. Por supuesto, Satanás olvidó mencionar la miseria y la esclavitud que acompañaban a las sabrosas cebollas. No se ponga nostálgico por el pasado, sino fije sus ojos en el futuro mientras se prepara para entrar a la tierra prometida por Dios. Jesucristo no vino a quitarle las cosas buenas sino a darle verdadera vida. "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10). Ponga su confianza en Jesucristo, y tendrá el deseo de su corazón. (Vea Salmos 37:4).*

* Don Dickerman, *Cuando los cerdos se mudan a casa*, © 2009, pp. 207-208.

darás de beber a la congregación y a sus bestias.
9 Entonces Moisés tomó la vara de delante de
Jehová, como él le mandó.

10 Y reunieron Moisés y Aarón a la congregación delante de la peña, y les dijo: ¡Oíd ahora, rebeldes! ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña? 11 Entonces alzó Moisés su mano y golpeó la peña con su vara dos veces; y salieron muchas aguas, y bebió la congregación, y sus bestias. 12 Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado. 13 Éstas son las aguas de la rencilla,[1] por las cuales contendieron los hijos de Israel con Jehová, y él se santificó en ellos.[a]

Edom rehúsa dar paso a Israel

14 Envió Moisés embajadores al rey de Edom desde Cades, diciendo: Así dice Israel tu hermano: Tú has sabido todo el trabajo que nos ha venido; 15 cómo nuestros padres descendieron a Egipto, y estuvimos en Egipto largo tiempo, y los egipcios nos maltrataron, y a nuestros padres; 16 y clamamos a Jehová, el cual oyó nuestra voz, y envió un ángel, y nos sacó de Egipto; y he aquí estamos en Cades, ciudad cercana a tus fronteras. 17 Te rogamos que pasemos por tu tierra. No pasaremos por labranza, ni por viña, ni beberemos agua de pozos; por el camino real iremos, sin apartarnos a diestra ni a siniestra, hasta que hayamos pasado tu territorio. 18 Edom le respondió: No pasarás por mi país; de otra manera, saldré contra ti armado. 19 Y los hijos de Israel dijeron: Por el camino principal iremos; y si bebiéremos tus aguas yo y mis ganados, daré el precio de ellas; déjame solamente pasar a pie, nada más. 20 Pero él respondió: No pasarás. Y salió Edom contra él con mucho pueblo, y mano fuerte. 21 No quiso, pues, Edom dejar pasar a Israel por su territorio, y se desvió Israel de él.

Aarón muere en el Monte Hor

22 Y partiendo de Cades los hijos de Israel, toda aquella congregación, vinieron al monte de Hor. 23 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón en el monte de Hor, en la frontera de la tierra de Edom, diciendo: 24 Aarón será reunido a su pueblo, pues no entrará en la tierra que yo di a los hijos de Israel, por cuanto fuisteis rebeldes a mi mandamiento en las aguas de la rencilla. 25 Toma a Aarón y a Eleazar su hijo, y hazlos subir al monte de Hor, 26 y desnuda a Aarón de sus vestiduras, y viste con ellas a Eleazar su hijo; porque Aarón será reunido a su pueblo, y allí morirá. 27 Y Moisés hizo como Jehová le mandó; y subieron al monte de Hor a la vista de toda la congregación. 28 Y

20:13 [1] Hebrea *Meriba*. **20:2-13** [a] Éx. 17:1-7.

Moisés desnudó a Aarón de sus vestiduras, y se las vistió a Eleazar su hijo; y Aarón murió allí en la cumbre del monte,[b] y Moisés y Eleazar descendieron del monte. 29 Y viendo toda la congregación que Aarón había muerto, le hicieron duelo por treinta días todas la familias de Israel.

El rey de Arad ataca a Israel

21 1 Cuando el cananeo, el rey de Arad, que habitaba en el Neguev, oyó que venía Israel[a] por el camino de Atarim, peleó contra Israel, y tomó de él prisioneros. 2 Entonces Israel hizo voto a Jehová, y dijo: Si en efecto entregares este pueblo en mi mano, yo destruiré sus ciudades. 3 Y Jehová escuchó la voz de Israel, y entregó al cananeo, y los destruyó a ellos y a sus ciudades; y llamó el nombre de aquel lugar Horma.[1]

La serpiente de bronce

4 Después partieron del monte de Hor, camino del Mar Rojo, para rodear la tierra de Edom;[b] y se desanimó el pueblo por el camino. 5 Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? Pues no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano. 6 Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel. 7 Entonces el pueblo vino a Moisés y dijo: Hemos pecado por haber hablado contra Jehová, y contra ti; ruega a Jehová que quite de nosotros estas serpientes. Y Moisés oró por el pueblo. 8 Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre un asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá. 9 Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre un asta;[c] y cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de bronce, y vivía.

Los israelitas rodean la tierra de Moab

10 Después partieron los hijos de Israel y acamparon en Obot. 11 Y partiendo de Obot, acamparon en Ije-abarim, en el desierto que está enfrente de Moab, al nacimiento del sol. 12 Partieron de allí, y acamparon en el valle de Zered. 13 De allí partieron, y acamparon al otro lado de Arnón, que está en el desierto, y que sale del territorio del amorreo; porque Arnón es límite de Moab, entre Moab y el amorreo. 14 Por tanto se dice en el libro de las batallas de Jehová:

Lo que hizo en el Mar Rojo,
Y en los arroyos de Arnón;
15 Y a la corriente de los arroyos
Que va a parar en Ar,
Y descansa en el límite de Moab.

16 De allí vinieron a Beer:[2] éste es el pozo del cual Jehová dijo a Moisés: Reúne al pueblo, y les daré agua. 17 Entonces, cantó Israel este cántico:

Sube, oh pozo; a él cantad;
18 Pozo, el cual cavaron los señores.
Lo cavaron los príncipes del pueblo,
Y el legislador, con sus báculos.

Del desierto vinieron a Matana, 19 y de Matana a Nahaliel, y de Nahaliel a Bamot; 20 y de Bamot al valle que está en los campos de Moab, y a la cumbre de Pisga, que mira hacia el desierto.

Israel derrota a Sehón

(Dt. 2:26-37)

21 Entonces envió Israel embajadores a Sehón rey de los amorreos, diciendo: 22 Pasaré por tu tierra; no nos iremos por los sembrados,

20:28 [b]Nm. 33:38; Dt. 10:6.
21:1 [a]Nm. 33:40.
21:3 [1]Esto es, *Destrucción.*
21:4 [b]Dt. 2:1.
21:9 [c]Jn. 3:14.
21:16 [2]Esto es, *Pozo.*

ni por las viñas; no beberemos las aguas de los pozos; por el camino real iremos, hasta que pasemos tu territorio. 23 Mas Sehón no dejó pasar a Israel por su territorio, sino que juntó Sehón todo su pueblo y salió contra Israel en el desierto, y vino a Jahaza y peleó contra Israel. 24 Y lo hirió Israel a filo de espada, y tomó su tierra desde Arnón hasta Jaboc, hasta los hijos de Amón; porque la frontera de los hijos de Amón era fuerte. 25 Y tomó Israel todas estas ciudades, y habitó Israel en todas las ciudades del amorreo, en Hesbón y en todas sus aldeas. 26 Porque Hesbón era la ciudad de Sehón rey de los amorreos, el cual había tenido guerra antes con el rey de Moab, y tomado de su poder toda su tierra hasta Arnón. 27 Por tanto dicen los proverbistas:

Venid a Hesbón,
Edifíquese y repárese la ciudad de Sehón.

28 Porque fuego salió de Hesbón,
Y llama de la ciudad de Sehón,
Y consumió a Ar de Moab,
A los señores de las alturas de Arnón.
29 ¡Ay de ti, Moab!
Pereciste, pueblo de Quemos.
Fueron puestos sus hijos en huida,
Y sus hijas en cautividad,
Por Sehón rey de los amorreos.

30 Mas devastamos el reino de ellos;
Pereció Hesbón hasta Dibón,
Y destruimos hasta Nofa y Medeba.

Israel derrota a Og de Basán

(Dt. 3:1-11)

31 Así habitó Israel en la tierra del amorreo. 32 También envió Moisés a reconocer a Jazer; y tomaron sus aldeas, y echaron al amorreo que estaba allí. 33 Y volvieron, y subieron camino de Basán; y salió contra ellos Og rey de Basán, él y todo su pueblo, para pelear en Edrei. 34 Entonces Jehová dijo a Moisés: No le tengas miedo, porque en tu mano lo he entregado, a él y a todo su pueblo, y a su tierra; y harás de él como hiciste de Sehón rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón. 35 E hirieron a él y a sus hijos, y a toda su gente, sin que le quedara uno, y se apoderaron de su tierra.

Balac manda llamar a Balaam

22 1 Partieron los hijos de Israel, y acamparon en los campos de Moab junto al Jordán, frente a Jericó. 2 Y vio Balac hijo de Zipor todo lo que Israel había hecho al amorreo. 3 Y Moab tuvo gran temor a causa del pueblo, porque era mucho; y se angustió Moab a causa de los hijos de Israel. 4 Y dijo Moab a los ancianos de Madián: Ahora lamerá esta gente todos nuestros contornos, como lame el buey la grama del campo. Y Balac hijo de Zipor era entonces rey de Moab. 5 Por tanto, envió mensajeros a Balaam hijo de Beor, en Petor, que está junto al río en la tierra de los hijos de su pueblo, para que lo llamasen, diciendo: Un pueblo ha salido de Egipto, y he aquí cubre la faz de la tierra, y habita delante de mí. 6 Ven pues, ahora, te ruego, maldíceme este pueblo, porque es más fuerte que yo; quizá yo pueda herirlo y echarlo de la tierra; pues yo sé que el que tú bendigas será bendito, y el que tú maldigas será maldito.

7 Fueron los ancianos de Moab y los ancianos de Madián con las dádivas de adivinación en su mano, y llegaron a Balaam y le dijeron las palabras de Balac. 8 Él les dijo: Reposad aquí esta noche, y yo os daré respuesta según Jehová me hablare. Así los príncipes de Moab se quedaron con Balaam. 9 Y vino Dios a Balaam, y le dijo: ¿Qué varones son estos que están contigo? 10 Y Balaam respondió a Dios: Balac hijo de Zipor, rey de Moab, ha enviado a decirme: 11 He aquí, este pueblo que ha salido de Egipto cubre la faz de la tierra; ven pues, ahora, y maldícemelo; quizá podré pelear contra él y echarlo. 12 Entonces dijo Dios a Balaam: No vayas con ellos, ni maldigas al pueblo, porque bendito es. 13 Así Balaam se levantó por la mañana y dijo a los príncipes de Balac:

Volveos a vuestra tierra, porque Jehová no me quiere dejar ir con vosotros. 14 Y los príncipes de Moab se levantaron, y vinieron a Balac y dijeron: Balaam no quiso venir con nosotros.

15 Volvió Balac a enviar otra vez más príncipes, y más honorables que los otros; 16 los cuales vinieron a Balaam, y le dijeron: Así dice Balac, hijo de Zipor: Te ruego que no dejes de venir a mí; 17 porque sin duda te honraré mucho, y haré todo lo que me digas; ven, pues, ahora, maldíceme a este pueblo. 18 Y Balaam respondió y dijo a los siervos de Balac: Aunque Balac me diese su casa llena de plata y oro, no puedo traspasar la palabra de Jehová mi Dios para hacer cosa chica ni grande. 19 Os ruego, por tanto, ahora, que reposéis aquí esta noche, para que yo sepa qué me vuelve a decir Jehová. 20 Y vino Dios a Balaam de noche, y le dijo: Si vinieron para llamarte estos hombres, levántate y vete con ellos; pero harás lo que yo te diga.

El ángel y el asna de Balaam

21 Así Balaam se levantó por la mañana, y enalbardó su asna y fue con los príncipes de Moab. 22 Y la ira de Dios se encendió porque él iba; y el ángel de Jehová se puso en el camino por adversario suyo. Iba, pues, él montado sobre su asna, y con él dos criados suyos. 23 Y el asna vio al ángel de Jehová, que estaba en el camino con su espada desnuda en su mano; y se apartó el asna del camino, e iba por el campo. Entonces azotó Balaam al asna para hacerla volver al camino. 24 Pero el ángel de Jehová se puso en una senda de viñas que tenía pared a un lado y pared al otro. 25 Y viendo el asna al ángel de Jehová, se pegó a la pared, y apretó contra la pared el pie de Balaam; y él volvió a azotarla. 26 Y el ángel de Jehová pasó más allá, y se puso en una angostura donde no había camino para apartarse ni a derecha ni a izquierda. 27 Y viendo el asna al ángel de Jehová, se echó debajo de Balaam; y Balaam se enojó y azotó al asna con un palo. 28 Entonces Jehová abrió la boca al asna, la cual dijo a Balaam: ¿Qué te he hecho, que me has azotado estas tres veces? 29 Y Balaam respondió al asna: Porque te has burlado de mí. ¡Ojalá tuviera espada en mi mano, que ahora te mataría! 30 Y el asna dijo a Balaam: ¿No soy yo tu asna? Sobre mí has cabalgado desde que tú me tienes hasta este día; ¿he acostumbrado hacerlo así contigo? Y él respondió: No.

31 Entonces Jehová abrió los ojos de Balaam, y vio al ángel de Jehová que estaba en el camino, y tenía su espada desnuda en su mano. Y Balaam hizo reverencia, y se inclinó sobre su rostro. 32 Y el ángel de Jehová le dijo: ¿Por qué has azotado tu asna estas tres veces? He aquí yo he salido para resistirte, porque tu camino es perverso delante de mí. 33 El asna me ha visto, y se ha apartado luego de delante de mí estas tres veces; y si de mí no se hubiera apartado, yo también ahora te mataría a ti, y a ella dejaría viva. 34 Entonces Balaam dijo al ángel de Jehová: He pecado, porque no sabía que tú te ponías delante de mí en el camino; mas ahora, si te parece mal, yo me volveré. 35 Y el ángel de Jehová dijo a Balaam: Ve con esos hombres; pero la palabra que yo te diga, ésa hablarás. Así Balaam fue con los príncipes de Balac.

36 Oyendo Balac que Balaam venía, salió a recibirlo a la ciudad de Moab, que está junto al límite de Arnón, que está al extremo de su territorio. 37 Y Balac dijo a Balaam: ¿No envié yo a llamarte? ¿Por qué no has venido a mí? ¿No puedo yo honrarte? 38 Balaam respondió a Balac: He aquí yo he venido a ti; mas ¿podré ahora hablar alguna cosa? La palabra que Dios pusiere en mi boca, ésa hablaré. 39 Y fue Balaam con Balac, y vinieron a Quiriat-huzot. 40 Y Balac hizo matar bueyes y ovejas, y envió a Balaam, y a los príncipes que estaban con él.

Balaam bendice a Israel

41 El día siguiente, Balac tomó a Balaam y lo hizo subir a Bamot-baal, y desde allí vio a los más cercanos del pueblo.

23 1 Y Balaam dijo a Balac: Edifícame aquí siete altares, y prepárame aquí siete becerros y siete carneros. 2 Balac hizo

como le dijo Balaam; y ofrecieron Balac y Balaam un becerro y un carnero en cada altar.
3 Y Balaam dijo a Balac: Ponte junto a tu holocausto, y yo iré; quizá Jehová me vendrá al encuentro, y cualquiera cosa que me mostrare, te avisaré. Y se fue a un monte descubierto. 4 Y vino Dios al encuentro de Balaam, y éste le dijo: Siete altares he ordenado, y en cada altar he ofrecido un becerro y un carnero. 5 Y Jehová puso palabra en la boca de Balaam, y le dijo: Vuelve a Balac, y dile así. 6 Y volvió a él, y he aquí estaba él junto a su holocausto, él y todos los príncipes de Moab. 7 Y él tomó su parábola, y dijo:

De Aram me trajo Balac,
Rey de Moab, de los montes del oriente;
Ven, maldíceme a Jacob,
Y ven, execra a Israel.

8 ¿ Por qué maldeciré yo al que Dios no maldijo?
¿ Y por qué he de execrar al que Jehová no ha execrado?
9 Porque de la cumbre de las peñas lo veré,
Y desde los collados lo miraré;
He aquí un pueblo que habitará confiado,[1]
Y no será contado entre las naciones.

10 ¿ Quién contará el polvo de Jacob,
O el número de la cuarta parte de Israel?
Muera yo la muerte de los rectos,
Y mi postrimería sea como la suya.

11 Entonces Balac dijo a Balaam: ¿Qué me has hecho? Te he traído para que maldigas a mis enemigos, y he aquí has proferido bendiciones. 12 Él respondió y dijo: ¿No cuidaré de decir lo que Jehová ponga en mi boca?

13 Y dijo Balac: Te ruego que vengas conmigo a otro lugar desde el cual los veas; solamente los más cercanos verás, y no los verás todos; y desde allí me los maldecirás. 14 Y lo llevó al campo de Zofim, a la cumbre de Pisga, y edificó siete altares, y ofreció un becerro y un carnero en cada altar. 15 Entonces él dijo a Balac: Ponte aquí junto a tu holocausto, y yo iré a encontrar a Dios allí. 16 Y Jehová salió al encuentro de Balaam, y puso palabra en su boca, y le dijo: Vuelve a Balac, y dile así. 17 Y vino a él, y he aquí que él estaba junto a su holocausto, y con él los príncipes de Moab; y le dijo Balac: ¿Qué ha dicho Jehová? 18 Entonces él tomó su parábola, y dijo:

Balac, levántate y oye;
Escucha mis palabras, hijo de Zipor:

19 Dios no es hombre, para que mienta,
Ni hijo de hombre para que se arrepienta.
Él dijo, ¿y no hará?
Habló, ¿y no lo ejecutará?
20 He aquí, he recibido orden de bendecir;
Él dio bendición, y no podré revocarla.

21 No ha notado iniquidad en Jacob,
Ni ha visto perversidad en Israel.
Jehová su Dios está con él,
Y júbilo de rey en él.
22 Dios los ha sacado de Egipto;
Tiene fuerzas como de búfalo.

23 Porque contra Jacob no hay agüero,
Ni adivinación contra Israel.
Como ahora, será dicho de Jacob y de Israel:
¡ Lo que ha hecho Dios!
24 He aquí el pueblo que como león se levantará,
Y como león se erguirá;
No se echará hasta que devore la presa,
Y beba la sangre de los muertos.

25 Entonces Balac dijo a Balaam: Ya que no lo maldices, tampoco lo bendigas. 26 Balaam respondió y dijo a Balac: ¿No te he dicho que todo lo que Jehová me diga, eso tengo que hacer? 27 Y dijo Balac a Balaam: Te ruego que vengas, te llevaré a otro lugar; por

23:9 [1] 0, *solo.*

ventura parecerá bien a Dios que desde allí me lo maldigas. 28 Y Balac llevó a Balaam a la cumbre de Peor, que mira hacia el desierto.[2] 29 Entonces Balaam dijo a Balac: Edifícame aquí siete altares, y prepárame aquí siete becerros y siete carneros. 30 Y Balac hizo como Balaam le dijo; y ofreció un becerro y un carnero en cada altar.

24 1 Cuando vio Balaam que parecía bien a Jehová que él bendijese a Israel, no fue, como la primera y segunda vez, en busca de agüero, sino que puso su rostro hacia el desierto; 2 y alzando sus ojos, vio a Israel alojado por sus tribus; y el Espíritu de Dios vino sobre él. 3 Entonces tomó su parábola, y dijo:

Dijo Balaam hijo de Beor,
Y dijo el varón de ojos abiertos;
4 Dijo el que oyó los dichos de Dios,
El que vio la visión del Omnipotente;
Caído, pero abiertos los ojos:

5 ¡Cuán hermosas son tus tiendas, oh Jacob,
Tus habitaciones, oh Israel!
6 Como arroyos están extendidas,
Como huertos junto al río,
Como áloes plantados por Jehová,
Como cedros junto a las aguas.
7 De sus manos destilarán aguas,
Y su descendencia será en muchas aguas;

Enaltecerá su rey más que Agag,
Y su reino será engrandecido.

8 Dios lo sacó de Egipto;
Tiene fuerzas como de búfalo.
Devorará a las naciones enemigas,
Desmenuzará sus huesos,
Y las traspasará con sus saetas.
9 Se encorvará para echarse como león,
Y como leona; ¿quién lo despertará?[a]

Benditos los que te bendijeren,
Y malditos los que te maldijeren.[b]

Profecía de Balaam

10 Entonces se encendió la ira de Balac contra Balaam, y batiendo sus manos le dijo: Para maldecir a mis enemigos te he llamado, y he aquí los has bendecido ya tres veces. 11 Ahora huye a tu lugar; yo dije que te honraría, mas he aquí que Jehová te ha privado de honra. 12 Y Balaam le respondió: ¿No lo declaré yo también a tus mensajeros que me enviaste, diciendo: 13 Si Balac me diese su casa llena de plata y oro, yo no podré traspasar el dicho de Jehová para hacer cosa buena ni mala de mi arbitrio, mas lo que hable Jehová, eso diré yo? 14 He aquí, yo me voy ahora a mi pueblo; por tanto, ven, te indicaré lo que este pueblo ha de hacer a tu pueblo en los postreros días. 15 Y tomó su parábola, y dijo:

Dijo Balaam hijo de Beor,
Dijo el varón de ojos abiertos;
16 Dijo el que oyó los dichos de Jehová,
Y el que sabe la ciencia del Altísimo,
El que vio la visión del Omnipotente;
Caído, pero abiertos los ojos:

17 Lo veré, mas no ahora;
Lo miraré, mas no de cerca;
Saldrá ESTRELLA de Jacob,
Y se levantará cetro de Israel,
Y herirá las sienes de Moab,
Y destruirá a todos los hijos de Set.

18 Será tomada Edom,
Será también tomada Seir por sus enemigos,
E Israel se portará varonilmente.
19 De Jacob saldrá el dominador,
Y destruirá lo que quedare de la ciudad.

20 Y viendo a Amalec, tomó su parábola y dijo:

23:28 [2] O, *Jesimón.* **24:9** [b] Gn. 12:3.
24:9 [a] Gn. 49:9.

Amalec, cabeza de naciones;
Mas al fin perecerá para siempre.

21 Y viendo al ceneo, tomó su parábola y dijo:

Fuerte es tu habitación;
Pon en la peña tu nido;
22 Porque el ceneo será echado,
Cuando Asiria te llevará cautivo.

23 Tomó su parábola otra vez, y dijo:

¡ Ay! ¿quién vivirá cuando hiciere Dios estas cosas?
24 Vendrán naves de la costa de Quitim,
Y afligirán a Asiria, afligirán también a Heber;
Mas él también perecerá para siempre.

25 Entonces se levantó Balaam y se fue, y volvió a su lugar; y también Balac se fue por su camino.

Israel acude a Baal-peor

25 1 Moraba Israel en Sitim; y el pueblo empezó a fornicar con las hijas de Moab, 2 las cuales invitaban al pueblo a los sacrificios de sus dioses; y el pueblo comió, y se inclinó a sus dioses. 3 Así acudió el pueblo a Baal-peor; y el furor de Jehová se encendió contra Israel. 4 Y Jehová dijo a Moisés: Toma a todos los príncipes del pueblo, y ahórcalos ante Jehová delante del sol, y el ardor de la ira de Jehová se apartará de Israel. 5 Entonces Moisés dijo a los jueces de Israel: Matad cada uno a aquellos de los vuestros que se han juntado con Baal-peor.

6 Y he aquí un varón de los hijos de Israel vino y trajo una madianita a sus hermanos, a ojos de Moisés y de toda la congregación de los hijos de Israel, mientras lloraban ellos a la puerta del tabernáculo de reunión. 7 Y lo vio Finees hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, y se levantó de en medio de la congregación, y tomó una lanza en su mano; 8 y fue tras el varón de Israel a la tienda, y los alanceó a ambos, al varón de Israel, y a la mujer por su vientre. Y cesó la mortandad de los hijos de Israel. 9 Y murieron de aquella mortandad veinticuatro mil.

10 Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo: 11 Finees hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, ha hecho apartar mi furor de los hijos de Israel, llevado de celo entre ellos; por lo cual yo no he consumido en mi celo a los hijos de Israel. 12 Por tanto diles: He aquí yo establezco mi pacto de paz con él; 13 y tendrá él, y su descendencia después de él, el pacto del sacerdocio perpetuo, por cuanto tuvo celo por su Dios e hizo expiación por los hijos de Israel.

Nm. 20:8

Hablaré a la roca de mi salvación, y Él hará brotar agua para que yo pueda beber.

14 Y el nombre del varón que fue muerto con la madianita era Zimri hijo de Salu, jefe de una familia de la tribu de Simeón. 15 Y el nombre de la mujer madianita muerta era Cozbi hija de Zur, príncipe de pueblos, padre de familia en Madián.

16 Y Jehová habló a Moisés, diciendo: 17 Hostigad a los madianitas, y heridlos, 18 por cuanto ellos os afligieron a vosotros con sus ardides con que os han engañado en lo tocante a Baal-peor, y en lo tocante a Cozbi hija del príncipe de Madián, su hermana, la cual fue muerta el día de la mortandad por causa de Baal-peor.

Censo del pueblo en Moab

26 1 Aconteció después de la mortandad, que Jehová habló a Moisés y a Eleazar hijo del sacerdote Aarón, diciendo: 2 Tomad el censo[a] de toda la congregación de los hijos de Israel, de veinte años arriba, por las

26:1-51 [a] Nm. 1:1-46.

casas de sus padres, todos los que pueden salir a la guerra en Israel. 3 Y Moisés y el sacerdote Eleazar hablaron con ellos en los campos de Moab, junto al Jordán frente a Jericó, diciendo: 4 Contaréis el pueblo de veinte años arriba, como mandó Jehová a Moisés y a los hijos de Israel que habían salido de tierra de Egipto.

5 Rubén, primogénito de Israel; los hijos de Rubén: de Enoc, la familia de los enoquitas; de Falú, la familia de los faluitas; 6 de Hezrón, la familia de los hezronitas; de Carmi, la familia de los carmitas. 7 Éstas son las familias de los rubenitas; y fueron contados de ellas cuarenta y tres mil setecientos treinta. 8 Los hijos de Falú: Eliab. 9 Y los hijos de Eliab: Nemuel, Datán y Abiram. Estos Datán y Abiram fueron los del consejo de la congregación, que se rebelaron contra Moisés y Aarón con el grupo de Coré, cuando se rebelaron contra Jehová; 10 y la tierra abrió su boca y los tragó a ellos y a Coré, cuando aquel grupo murió, cuando consumió el fuego a doscientos cincuenta varones, para servir de escarmiento. 11 Mas los hijos de Coré no murieron.

12 Los hijos de Simeón por sus familias: de Nemuel, la familia de los nemuelitas; de Jamín, la familia de los jaminitas; de Jaquín, la familia de los jaquinitas; 13 de Zera, la familia de los zeraítas; de Saúl, la familia de los saulitas. 14 Éstas son las familias de los simeonitas, veintidós mil doscientos.

15 Los hijos de Gad por sus familias: de Zefón, la familia de los zefonitas; de Hagui, la familia de los haguitas; de Suni, la familia de los sunitas; 16 de Ozni, la familia de los oznitas; de Eri, la familia de los eritas; 17 de Arod, la familia de los aroditas; de Areli, la familia de los arelitas. 18 Éstas son las familias de Gad; y fueron contados de ellas cuarenta mil quinientos.

19 Los hijos de Judá: Er y Onán; y Er y Onán murieron en la tierra de Canaán. 20 Y fueron los hijos de Judá por sus familias: de Sela, la familia de los selaítas; de Fares, la familia de los faresitas; de Zera, la familia de los zeraítas. 21 Y fueron los hijos de Fares: de Hezrón, la familia de los hezronitas; de Hamul, la familia de los hamulitas. 22 Éstas son las familias de Judá, y fueron contados de ellas setenta y seis mil quinientos.

23 Los hijos de Isacar por sus familias; de Tola, la familia de los tolaítas; de Fúa, la familia de los funitas; 24 de Jasub, la familia de los jasubitas; de Simrón, la familia de los simronitas. 25 Éstas son las familias de Isacar, y fueron contados de ellas sesenta y cuatro mil trescientos.

26 Los hijos de Zabulón por sus familias: de Sered, la familia de los sereditas; de Elón, la familia de los elonitas; de Jahleel, la familia de los jahleelitas. 27 Éstas son las familias de los zabulonitas, y fueron contados de ellas sesenta mil quinientos.

28 Los hijos de José por sus familias: Manasés y Efraín. 29 Los hijos de Manasés: de Maquir, la familia de los maquiritas; y Maquir engendró a Galaad; de Galaad, la familia de los galaaditas. 30 Éstos son los hijos de Galaad: de Jezer, la familia de los jezeritas; de Helec, la familia de los helequitas; 31 de Asriel, la familia de los asrielitas; de Siquem, la familia de los siquemitas; 32 de Semida, la familia de los semidaítas; de Hefer, la familia de los heferitas. 33 Y Zelofehad hijo de Hefer no tuvo hijos sino hijas; y los nombres de las hijas de Zelofehad fueron Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa. 34 Éstas son las familias de Manasés; y fueron contados de ellas cincuenta y dos mil setecientos.

35 Éstos son los hijos de Efraín por sus familias: de Sutela, la familia de los sutelaítas; de Bequer, la familia de los bequeritas; de Tahán, la familia de los tahanitas. 36 Y éstos son los hijos de Sutela: de Erán, la familia de los eranitas. 37 Éstas son las familias de los hijos de Efraín; y fueron contados de ellas treinta y dos mil quinientos. Éstos son los hijos de José por sus familias.

38 Los hijos de Benjamín por sus familias: de Bela, la familia de los belaítas; de Asbel, la familia de los asbelitas; de Ahiram, la familia de los ahiramitas; 39 de Sufam, la familia de los sufamitas; de Hufam, la familia de los

hufamitas. 40 Y los hijos de Bela fueron Ard y Naamán: de Ard, la familia de los arditas; de Naamán, la familia de los naamitas. 41 Éstos son los hijos de Benjamín por sus familias; y fueron contados de ellos cuarenta y cinco mil seiscientos.

42 Éstos son los hijos de Dan por sus familias: de Súham, la familia de los suhamitas. Éstas son las familias de Dan por sus familias. 43 De las familias de los suhamitas fueron contados sesenta y cuatro mil cuatrocientos.

44 Los hijos de Aser por sus familias: de Imna, la familia de los imnitas; de Isúi, la familia de los isuitas; de Bería, la familia de los beriaítas. 45 Los hijos de Bería: de Heber, la familia de los heberitas; de Malquiel, la familia de los malquielitas. 46 Y el nombre de la hija de Aser fue Sera. 47 Éstas son las familias de los hijos de Aser; y fueron contados de ellas cincuenta y tres mil cuatrocientos.

48 Los hijos de Neftalí, por sus familias: de Jahzeel, la familia de los jahzeelitas; de Guni, la familia de los gunitas; 49 de Jezer, la familia de los jezeritas; de Silem, la familia de los silemitas. 50 Éstas son las familias de Neftalí por sus familias; y fueron contados de ellas cuarenta y cinco mil cuatrocientos.

51 Éstos son los contados de los hijos de Israel, seiscientos un mil setecientos treinta.

Orden para la repartición de la tierra

52 Y habló Jehová a Moisés, diciendo: 53 A éstos se repartirá la tierra en heredad, por la cuenta de los nombres. 54 A los más darás mayor heredad, y a los menos menor; y a cada uno se le dará su heredad conforme a sus contados. 55 Pero la tierra será repartida por suerte; y por los nombres de las tribus de sus padres heredarán. 56 Conforme a la suerte será repartida su heredad entre el grande y el pequeño.[b]

Censo de la tribu de Leví

57 Los contados de los levitas por sus familias son éstos: de Gersón, la familia de los gersonitas; de Coat, la familia de los coatitas; de Merari, la familia de los meraritas. 58 Éstas son las familias de los levitas: la familia de los libnitas, la familia de los hebronitas, la familia de los mahlitas, la familia de los musitas, la familia de los coreítas. Y Coat engendró a Amram. 59 La mujer de Amram se llamó Jocabed, hija de Leví, que le nació a Leví en Egipto; ésta dio a luz de Amram a Aarón y a Moisés, y a María su hermana. 60 Y a Aarón le nacieron Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.[c] 61 Pero Nadab y Abiú murieron cuando ofrecieron fuego extraño delante de Jehová.[d] 62 De los levitas fueron contados veintitrés mil, todos varones de un mes arriba; porque no fueron contados entre los hijos de Israel, por cuanto no les había de ser dada heredad entre los hijos de Israel.

Caleb y Josué sobreviven

63 Éstos son los contados por Moisés y el sacerdote Eleazar, los cuales contaron los hijos de Israel en los campos de Moab, junto al Jordán frente a Jericó. 64 Y entre éstos ninguno hubo de los contados por Moisés y el sacerdote Aarón, quienes contaron a los hijos de Israel en el desierto de Sinaí. 65 Porque Jehová había dicho de ellos: Morirán en el desierto;[e] y no quedó varón de ellos, sino Caleb hijo de Jefone y Josué hijo de Nun.

Petición de las hijas de Zelofehad

27 1 Vinieron las hijas de Zelofehad hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias de Manasés hijo de José, los nombres de las cuales eran Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa; 2 y se presentaron delante de Moisés y delante del sacerdote Eleazar, y delante de los príncipes y de toda la congregación, a la puerta del tabernáculo de reunión, y dijeron: 3 Nuestro padre murió en el desierto; y él no estuvo en la compañía de los que se juntaron contra Jehová

26:52-56 [b] Nm. 34:13; Jos. 14:1-2.
26:60 [c] Nm. 3:2.
26:61 [d] Lv. 10:1-2; Nm. 3:4.
26:65 [e] Nm. 14:26-35.

en el grupo de Coré, sino que en su propio pecado murió, y no tuvo hijos. 4 ¿Por qué será quitado el nombre de nuestro padre de entre su familia, por no haber tenido hijo? Danos heredad entre los hermanos de nuestro padre.

5 Y Moisés llevó su causa delante de Jehová. 6 Y Jehová respondió a Moisés, diciendo: 7 Bien dicen las hijas de Zelofehad; les darás la posesión de una heredad entre los hermanos de su padre, y traspasarás la heredad de su padre a ellas.[a] 8 Y a los hijos de Israel hablarás, diciendo: Cuando alguno muriere sin hijos, traspasaréis su herencia a su hija. 9 Si no tuviere hija, daréis su herencia a sus hermanos; 10 y si no tuviere hermanos, daréis su herencia a los hermanos de su padre. 11 Y si su padre no tuviere hermanos, daréis su herencia a su pariente más cercano de su linaje, y de éste será; y para los hijos de Israel esto será por estatuto de derecho, como Jehová mandó a Moisés.

Josué es designado como sucesor de Moisés

12 Jehová dijo a Moisés: Sube a este monte Abarim, y verás la tierra que he dado a los hijos de Israel. 13 Y después que la hayas visto, tú también serás reunido a tu pueblo, como fue reunido tu hermano Aarón. 14 Pues fuisteis rebeldes a mi mandato en el desierto de Zin, en la rencilla de la congregación, no santificándome en las aguas a ojos de ellos.[b] Éstas son las aguas de la rencilla de Cades en el desierto de Zin. 15 Entonces respondió Moisés a Jehová, diciendo: 16 Ponga Jehová, Dios de los espíritus de toda carne, un varón sobre la congregación, 17 que salga delante de ellos y que entre delante de ellos, que los saque y los introduzca, para que la congregación de Jehová no sea como ovejas sin pastor. 18 Y Jehová dijo a Moisés: Toma a Josué[c] hijo de Nun, varón en el cual hay espíritu, y pondrás tu mano sobre él; 19 y lo pondrás delante del sacerdote Eleazar, y delante de toda la congregación; y le darás el cargo en presencia de ellos. 20 Y pondrás de tu dignidad sobre él, para que toda la congregación de los hijos de Israel le obedezca. 21 Él se pondrá delante del sacerdote Eleazar, y le consultará por el juicio del Urim[d] delante de Jehová; por el dicho de él saldrán, y por el dicho de él entrarán, él y todos los hijos de Israel con él, y toda la congregación. 22 Y Moisés hizo como Jehová le había mandado, pues tomó a Josué y lo puso delante del sacerdote Eleazar, y de toda la congregación; 23 y puso sobre él sus manos, y le dio el cargo,[e] como Jehová había mandado por mano de Moisés.

Las ofrendas diarias

(Éx. 29:38-46)

28 1 Habló Jehová a Moisés, diciendo: 2 Manda a los hijos de Israel, y diles: Mi ofrenda, mi pan con mis ofrendas encendidas en olor grato a mí, guardaréis, ofreciéndomelo a su tiempo. 3 Y les dirás: Ésta es la ofrenda encendida que ofreceréis a Jehová: dos corderos sin tacha de un año, cada día, será el holocausto continuo. 4 Un cordero ofrecerás por la mañana, y el otro cordero ofrecerás a la caída de la tarde; 5 y la décima parte de un efa de flor de harina, amasada con un cuarto de un hin de aceite de olivas machacadas, en ofrenda. 6 Es holocausto continuo, que fue ordenado en el monte Sinaí para olor grato, ofrenda encendida a Jehová. 7 Y su libación, la cuarta parte de un hin con cada cordero; derramarás libación de vino superior ante Jehová en el santuario. 8 Y ofrecerás el segundo cordero a la caída de la tarde; conforme a la ofrenda de la mañana y conforme a su libación ofrecerás, ofrenda encendida en olor grato a Jehová.

Ofrendas mensuales y del día de reposo

9 Mas el día de reposo,[1] dos corderos de un año sin defecto, y dos décimas de flor de harina amasada con aceite, como ofrenda, con

27:7 [a]Nm. 36:2.
27:12-14 [b]Dt. 3:23-27; 32:48-52.
27:18 [c]Éx. 24:13.
27:21 [d]Éx. 28:30; 1 S. 28:6.
27:23 [e]Dt. 31:23.
28:9 [1]Aquí equivale a *sábado.*

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Significado de asechanzas en el Antiguo Testamento

En el libro de Números se menciona el asunto de Peor (Números 25:18), refiriéndose a Baal-peor, conocido como "el señor de la abertura". Es el ídolo que impidió a veinticuatro mil de los hijos de Israel entrar en la Tierra Prometida porque adoraron a este ídolo. Fue algo más que una falta de fe; ¡ellos estaban en idolatría! Este pasaje también muestra que los madianitas vejaban al pueblo de Dios con sus asechanzas.

La palabra hebrea para asechanzas es *nékel*. Significa: "traición, conspiración, seducción, sutil, engaño, superchería, decepción". Los espíritus que llegaban en forma de ídolos engañaron al pueblo de Dios para que practicara la idolatría. La mayoría de la idolatría está arraigada en el fetichismo. Un fetiche es un objeto con un demonio asignado a él.

Estar sujeto a las asechanzas del enemigo significa ser engañado. Pocas personas adoran al diablo voluntariamente; los métodos de él ciegan sus mentes haciéndoles pensar que están haciendo cualquier cosa menos adorar. La guerra espiritual de lo que se trata es de adoración. Dios desea nuestra adoración, pero el diablo también quiere ser adorado.*

* Kimberly Daniels, *¡Devuélvelo!*, © 2007, pp. 78–79.

su libación. [10] Es el holocausto de cada día de reposo,[2] además del holocausto continuo y su libación.[a]

[11] Al comienzo de vuestros meses ofreceréis en holocausto a Jehová dos becerros de la vacada, un carnero, y siete corderos de un año sin defecto; [12] y tres décimas de flor de harina amasada con aceite, como ofrenda con cada becerro; y dos décimas de flor de harina amasada con aceite, como ofrenda con cada carnero; [13] y una décima de flor de harina amasada con aceite, en ofrenda que se ofrecerá con cada cordero; holocausto de olor grato, ofrenda encendida a Jehová. [14] Y sus libaciones de vino, medio hin con cada becerro, y la tercera parte de un hin con cada carnero, y la cuarta parte de un hin con cada cordero. Éste es el holocausto de cada mes por todos los meses del año. [15] Y un macho cabrío en expiación se ofrecerá a Jehová, además del holocausto continuo con su libación.

Ofrendas de las fiestas solemnes
(Lv. 23:1-44)

[16] Pero en el mes primero, a los catorce días del mes, será la pascua de Jehová.[b] [17] Y a los quince días de este mes, la fiesta solemne; por siete días se comerán panes sin levadura.[c] [18] El primer día será santa convocación; ninguna obra de siervos haréis. [19] Y ofreceréis como ofrenda encendida en holocausto a Jehová, dos becerros de la vacada, y un carnero, y siete corderos de un año; serán sin defecto. [20] Y su ofrenda de harina amasada con aceite: tres décimas con cada becerro, y dos décimas con cada carnero; [21] y con cada uno de los siete corderos ofreceréis una décima. [22] Y un macho cabrío por expiación, para reconciliaros. [23] Esto ofreceréis además del holocausto de la mañana, que es el holocausto continuo. [24] Conforme a esto ofreceréis cada uno de los siete días, vianda y ofrenda encendida en olor grato a Jehová; se ofrecerá además del holocausto continuo, con su libación. [25] Y el séptimo día tendréis santa convocación; ninguna obra de siervos haréis.

28:10 [2] Aquí equivale a *sábado*.
28:9-10 [a] Mt. 12:5.
28:16 [b] Éx. 12:1-13; Dt. 16:1-2.
28:17-25 [c] Éx. 12:14-20; 23:15; 34:18; Dt. 16:3-8.

26 Además, el día de las primicias, cuando
presentéis ofrenda nueva a Jehová en vuestras
semanas,[d] tendréis santa convocación; ninguna obra de siervos haréis. 27 Y ofreceréis en
holocausto, en olor grato a Jehová, dos becerros de la vacada, un carnero, siete corderos de
un año; 28 y la ofrenda de ellos, flor de harina
amasada con aceite, tres décimas con cada becerro, dos décimas con cada carnero, 29 y con
cada uno de los siete corderos una décima; 30 y
un macho cabrío para hacer expiación por vosotros. 31 Los ofreceréis, además del holocausto continuo con sus ofrendas, y sus libaciones;
serán sin defecto.

29 1 En el séptimo mes, el primero del
mes, tendréis santa convocación; ninguna obra de siervos haréis; os será día de sonar
las trompetas. 2 Y ofreceréis holocausto en olor
grato a Jehová, un becerro de la vacada, un
carnero, siete corderos de un año sin defecto;
3 y la ofrenda de ellos, de flor de harina amasada con aceite, tres décimas de efa con cada
becerro, dos décimas con cada carnero, 4 y con
cada uno de los siete corderos, una décima; 5 y
un macho cabrío por expiación, para reconciliaros, 6 además del holocausto del mes y su
ofrenda, y el holocausto continuo y su ofrenda,
y sus libaciones conforme a su ley, como ofrenda encendida a Jehová en olor grato.

7 En el diez de este mes séptimo tendréis
santa convocación, y afligiréis vuestras almas;[a]
ninguna obra haréis; 8 y ofreceréis en holocausto a Jehová en olor grato, un becerro de
la vacada, un carnero, y siete corderos de un
año; serán sin defecto. 9 Y sus ofrendas, flor de
harina amasada con aceite, tres décimas de efa
con cada becerro, dos décimas con cada carnero, 10 y con cada uno de los siete corderos, una
décima; 11 y un macho cabrío por expiación;
además de la ofrenda de las expiaciones por
el pecado, y del holocausto continuo y de sus
ofrendas y de sus libaciones.

12 También a los quince días del mes
séptimo tendréis santa convocación; ninguna obra de siervos haréis, y celebraréis fiesta
solemne a Jehová por siete días.[b] 13 Y ofreceréis
en holocausto, en ofrenda encendida a Jehová
en olor grato, trece becerros de la vacada, dos
carneros, y catorce corderos de un año; han de
ser sin defecto. 14 Y las ofrendas de ellos, de
flor de harina amasada con aceite, tres décimas de efa con cada uno de los trece becerros,
dos décimas con cada uno de los dos carneros,
15 y con cada uno de los catorce corderos, una
décima; 16 y un macho cabrío por expiación,
además del holocausto continuo, su ofrenda y
su libación.

17 El segundo día, doce becerros de la vacada, dos carneros, catorce corderos de un año
sin defecto, 18 y sus ofrendas y sus libaciones
con los becerros, con los carneros y con los
corderos, según el número de ellos, conforme
a la ley; 19 y un macho cabrío por expiación;
además del holocausto continuo, y su ofrenda
y su libación.

20 El día tercero, once becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;
21 y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según
el número de ellos, conforme a la ley; 22 y un
macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, y su ofrenda y su libación.

23 El cuarto día, diez becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;
24 sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según
el número de ellos, conforme a la ley; 25 y un
macho cabrío por expiación; además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.

26 El quinto día, nueve becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;
27 y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según
el número de ellos, conforme a la ley; 28 y un
macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.

29 El sexto día, ocho becerros, dos carneros,

28:26-31 [d]Éx. 23:16; 34:22; Dt. 16:9-12.
29:7-11 [a]Lv. 16:29-34.
29:12-38 [b]Éx. 23:16; 34:22; Dt. 16:13-15.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

La guerra espiritual es real

Como cuerpo de Cristo, estamos involucrados en una guerra espiritual con las potestades de las tinieblas. "Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes" (Efesios 6:12). Una gran parte del propio ministerio terrenal de Jesús estuvo dedicado a echar fuera potestades demoniacas, y su autoridad fue delegada a los creyentes en Jesucristo (Vea Marcos 16:17). Andar en el Espíritu después de la liberación es esencial para mantener libre a una persona. El hecho es que Satanás está decidido a robarnos nuestra libertad y toda otra cosa buena que tenemos de Dios. Debemos aprender a estar firmes en nuestro lugar por medio de las armas que están a nuestra disposición (Vea Efesios 6:13-18).*

* Don Dickerman, *Cuando los cerdos se mudan a casa*, © 2009, pp. 205-206.

catorce corderos de un año sin defecto; [30] y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley; [31] y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.

[32] El séptimo día, siete becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto; [33] y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley; [34] y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, con su ofrenda y su libación.

[35] El octavo día tendréis solemnidad; ninguna obra de siervos haréis. [36] Y ofreceréis en holocausto, en ofrenda encendida de olor grato a Jehová, un becerro, un carnero, siete corderos de un año sin defecto; [37] sus ofrendas y sus libaciones con el becerro, con el carnero y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley; [38] y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, con su ofrenda y su libación.

[39] Estas cosas ofreceréis a Jehová en vuestras fiestas solemnes, además de vuestros votos, y de vuestras ofrendas voluntarias, para vuestros holocaustos, y para vuestras ofrendas, y para vuestras libaciones, y para vuestras ofrendas de paz.

[40] Y Moisés dijo a los hijos de Israel conforme a todo lo que Jehová le había mandado.

Ley de los votos

30 [1] Habló Moisés a los príncipes de las tribus de los hijos de Israel, diciendo: Esto es lo que Jehová ha mandado. [2] Cuando alguno hiciere voto a Jehová, o hiciere juramento ligando su alma con obligación, no quebrantará su palabra; hará conforme a todo lo que salió de su boca.[a] [3] Mas la mujer, cuando hiciere voto a Jehová, y se ligare con obligación en casa de su padre, en su juventud; [4] si su padre oyere su voto, y la obligación con que ligó su alma, y su padre callare a ello, todos los votos de ella serán firmes, y toda obligación con que hubiere ligado su alma, firme será. [5] Mas si su padre le vedare el día que oyere todos sus votos y sus obligaciones con que ella hubiere ligado su alma, no serán firmes; y Jehová la perdonará, por cuanto su padre se lo vedó. [6] Pero si fuere casada e hiciere votos, o pronunciare de sus labios cosa con que obligue su alma; [7] si su marido lo oyere, y cuando lo oyere callare a ello, los votos de ella serán firmes, y la obligación con que ligó su alma, firme será. [8] Pero si cuando su marido lo oyó, le vedó, entonces el voto que ella hizo, y lo que pronunció de sus labios con que ligó su alma,

30:2 [a] Dt. 23:21-23; Mt. 5:33.

será nulo; y Jehová la perdonará. 9 Pero todo
voto de viuda o repudiada, con que ligare su
alma, será firme. 10 Y si hubiere hecho voto en
casa de su marido, y hubiere ligado su alma
con obligación de juramento, 11 si su marido
oyó, y calló a ello y no le vedó, entonces todos
sus votos serán firmes, y toda obligación con
que hubiere ligado su alma, firme será. 12 Mas
si su marido los anuló el día que los oyó, todo
lo que salió de sus labios cuanto a sus votos, y
cuanto a la obligación de su alma, será nulo;
su marido los anuló, y Jehová la perdonará.
13 Todo voto, y todo juramento obligándose a
afligir el alma, su marido lo confirmará, o su
marido lo anulará. 14 Pero si su marido callare
a ello de día en día, entonces confirmó todos
sus votos, y todas las obligaciones que están
sobre ella; los confirmó, por cuanto calló a ello
el día que lo oyó. 15 Mas si los anulare después
de haberlos oído, entonces él llevará el pecado
de ella.

16 Éstas son las ordenanzas que Jehová
mandó a Moisés entre el varón y su mujer, y
entre el padre y su hija durante su juventud en
casa de su padre.

Venganza de Israel contra Madián

31 1 Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Haz la venganza de los hijos de Israel
contra los madianitas; después serás recogido
a tu pueblo. 3 Entonces Moisés habló al pueblo,
diciendo: Armaos algunos de vosotros para
la guerra, y vayan contra Madián y hagan la
venganza de Jehová en Madián. 4 Mil de cada
tribu de todas las tribus de los hijos de Israel,
enviaréis a la guerra. 5 Así fueron dados de los
millares de Israel, mil por cada tribu, doce mil
en pie de guerra. 6 Y Moisés los envió a la gue-
rra; mil de cada tribu envió; y Finees hijo del
sacerdote Eleazar fue a la guerra con los vasos
del santuario, y con las trompetas en su mano
para tocar. 7 Y pelearon contra Madián, como
Jehová lo mandó a Moisés, y mataron a todo
varón. 8 Mataron también, entre los muertos
de ellos, a los reyes de Madián, Evi, Requem,
Zur, Hur y Reba, cinco reyes de Madián;
también a Balaam hijo de Beor mataron a es-
pada. 9 Y los hijos de Israel llevaron cautivas a
las mujeres de los madianitas, a sus niños, y to-
das sus bestias y todos sus ganados; y arrebata-
ron todos sus bienes, 10 e incendiaron todas sus
ciudades, aldeas y habitaciones. 11 Y tomaron
todo el despojo, y todo el botín, así de hom-
bres como de bestias. 12 Y trajeron a Moisés y
al sacerdote Eleazar, y a la congregación de los
hijos de Israel, los cautivos y el botín y los des-
pojos al campamento, en los llanos de Moab,
que están junto al Jordán frente a Jericó.

13 Y salieron Moisés y el sacerdote Eleazar,
y todos los príncipes de la congregación, a re-
cibirlos fuera del campamento. 14 Y se enojó
Moisés contra los capitanes del ejército, contra
los jefes de millares y de centenas que volvían
de la guerra, 15 y les dijo Moisés: ¿Por qué ha-
béis dejado con vida a todas las mujeres? 16 He
aquí, por consejo de Balaam ellas fueron causa
de que los hijos de Israel prevaricasen contra
Jehová en lo tocante a Baal-peor,[a] por lo que
hubo mortandad en la congregación de Jehová.
17 Matad, pues, ahora a todos los varones de
entre los niños; matad también a toda mujer
que haya conocido varón carnalmente. 18 Pero
a todas las niñas entre las mujeres, que no ha-
yan conocido varón, las dejaréis con vida. 19 Y
vosotros, cualquiera que haya dado muerte a
persona, y cualquiera que haya tocado muer-
to, permaneced fuera del campamento siete
días, y os purificaréis al tercer día y al sépti-
mo, vosotros y vuestros cautivos. 20 Asimismo
purificaréis todo vestido, y toda prenda de
pieles, y toda obra de pelo de cabra, y todo
utensilio de madera.

Reparticion del botin

21 Y el sacerdote Eleazar dijo a los hombres
de guerra que venían de la guerra: Ésta es la
ordenanza de la ley que Jehová ha mandado
a Moisés: 22 Ciertamente el oro y la plata, el

31:16 [a] Nm. 25:1-9.

bronce, hierro, estaño y plomo, 23 todo lo que resiste el fuego, por fuego lo haréis pasar, y será limpio, bien que en las aguas de purificación habrá de purificarse; y haréis pasar por agua todo lo que no resiste el fuego. 24 Además lavaréis vuestros vestidos el séptimo día, y así seréis limpios; y después entraréis en el campamento.

25 Y Jehová habló a Moisés, diciendo: 26 Toma la cuenta del botín que se ha hecho, así de las personas como de las bestias, tú y el sacerdote Eleazar, y los jefes de los padres de la congregación; 27 y partirás por mitades el botín entre los que pelearon, los que salieron a la guerra, y toda la congregación. 28 Y apartarás para Jehová el tributo de los hombres de guerra que salieron a la guerra; de quinientos, uno, así de las personas como de los bueyes, de los asnos y de las ovejas. 29 De la mitad de ellos lo tomarás; y darás al sacerdote Eleazar la ofrenda de Jehová. 30 Y de la mitad perteneciente a los hijos de Israel tomarás uno de cada cincuenta de las personas, de los bueyes, de los asnos, de las ovejas y de todo animal, y los darás a los levitas, que tienen la guarda del tabernáculo de Jehová. 31 E hicieron Moisés y el sacerdote Eleazar como Jehová mandó a Moisés.

32 Y fue el botín, el resto del botín que tomaron los hombres de guerra, seiscientas setenta y cinco mil ovejas, 33 setenta y dos mil bueyes, 34 y sesenta y un mil asnos. 35 En cuanto a personas, de mujeres que no habían conocido varón, eran por todas treinta y dos mil. 36 Y la mitad, la parte de los que habían salido a la guerra, fue el número de trescientas treinta y siete mil quinientas ovejas; 37 y el tributo de las ovejas para Jehová fue seiscientas setenta y cinco. 38 De los bueyes, treinta y seis mil; y de ellos el tributo para Jehová, setenta y dos. 39 De los asnos, treinta mil quinientos; y de ellos el tributo para Jehová, sesenta y uno. 40 Y de las personas, dieciséis mil; y de ellas el tributo para Jehová, treinta y dos personas. 41 Y dio Moisés el tributo, para ofrenda elevada a Jehová, al sacerdote Eleazar, como Jehová lo mandó a Moisés.

42 Y de la mitad para los hijos de Israel, que apartó Moisés de los hombres que habían ido a la guerra 43 (la mitad para la congregación fue: de las ovejas, trescientas treinta y siete mil quinientas; 44 de los bueyes, treinta y seis mil; 45 de los asnos, treinta mil quinientos; 46 y de las personas, dieciséis mil); 47 de la mitad, pues, para los hijos de Israel, tomó Moisés uno de cada cincuenta, así de las personas como de los animales, y los dio a los levitas, que tenían la guarda del tabernáculo de Jehová, como Jehová lo había mandado a Moisés.

48 Vinieron a Moisés los jefes de los millares de aquel ejército, los jefes de millares y de centenas, 49 y dijeron a Moisés: Tus siervos han tomado razón de los hombres de guerra que están en nuestro poder, y ninguno ha faltado de nosotros. 50 Por lo cual hemos ofrecido a Jehová ofrenda, cada uno de lo que ha hallado, alhajas de oro, brazaletes, manillas, anillos, zarcillos y cadenas, para hacer expiación por nuestras almas delante de Jehová. 51 Y Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron el oro de ellos, alhajas, todas elaboradas. 52 Y todo el oro de la ofrenda que ofrecieron a Jehová los jefes de millares y de centenas fue dieciséis mil setecientos cincuenta siclos. 53 Los hombres del ejército habían tomado botín cada uno para sí. 54 Recibieron, pues, Moisés y el sacerdote Eleazar el oro de los jefes de millares y de centenas, y lo trajeron al tabernáculo de reunión, por memoria de los hijos de Israel delante de Jehová.

Rubén y Gad se establecen al oriente del Jordán

(Dt. 3:12-22)

32 1 Los hijos de Rubén y los hijos de Gad tenían una muy inmensa muchedumbre de ganado; y vieron la tierra de Jazer y de Galaad, y les pareció el país lugar de ganado. 2 Vinieron, pues, los hijos de Gad y los hijos de Rubén, y hablaron a Moisés y al sacerdote Eleazar, y a los príncipes de la congregación, diciendo: 3 Atarot, Dibón, Jazer,

Nimra, Hesbón, Eleale, Sebam, Nebo y Beón,
4 la tierra que Jehová hirió delante de la congregación de Israel, es tierra de ganado, y tus siervos tienen ganado. 5 Por tanto, dijeron, si hallamos gracia en tus ojos, dése esta tierra a tus siervos en heredad, y no nos hagas pasar el Jordán.

6 Y respondió Moisés a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén: ¿Irán vuestros hermanos a la guerra, y vosotros os quedaréis aquí? 7 ¿Y por qué desanimáis a los hijos de Israel, para que no pasen a la tierra que les ha dado Jehová? 8 Así hicieron vuestros padres, cuando los envié desde Cades-barnea para que viesen la tierra. 9 Subieron hasta el torrente de Escol, y después que vieron la tierra, desalentaron a los hijos de Israel para que no viniesen a la tierra que Jehová les había dado.[a] 10 Y la ira de Jehová se encendió entonces, y juró diciendo: 11 No verán los varones que subieron de Egipto de veinte años arriba, la tierra que prometí con juramento a Abraham, Isaac y Jacob, por cuanto no fueron perfectos en pos de mí; 12 excepto Caleb hijo de Jefone cenezeo, y Josué hijo de Nun, que fueron perfectos en pos de Jehová. 13 Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y los hizo andar errantes cuarenta años por el desierto, hasta que fue acabada toda aquella generación que había hecho mal delante de Jehová.[b] 14 Y he aquí, vosotros habéis sucedido en lugar de vuestros padres, prole de hombres pecadores, para añadir aún a la ira de Jehová contra Israel. 15 Si os volviereis de en pos de él, él volverá otra vez a dejaros en el desierto, y destruiréis a todo este pueblo.

16 Entonces ellos vinieron a Moisés y dijeron: Edificaremos aquí majadas para nuestro ganado, y ciudades para nuestros niños; 17 y nosotros nos armaremos, e iremos con diligencia delante de los hijos de Israel, hasta que los metamos en su lugar; y nuestros niños quedarán en ciudades fortificadas a causa de los moradores del país. 18 No volveremos a nuestras casas hasta que los hijos de Israel posean cada uno su heredad. 19 Porque no tomaremos heredad con ellos al otro lado del Jordán ni adelante, por cuanto tendremos ya nuestra heredad a este otro lado del Jordán al oriente. 20 Entonces les respondió Moisés: Si lo hacéis así, si os disponéis para ir delante de Jehová a la guerra, 21 y todos vosotros pasáis armados el Jordán delante de Jehová, hasta que haya echado a sus enemigos de delante de sí, 22 y sea el país sojuzgado delante de Jehová; luego volveréis, y seréis libres de culpa para con Jehová, y para con Israel; y esta tierra será vuestra en heredad delante de Jehová. 23 Mas si así no lo hacéis, he aquí habréis pecado ante Jehová; y sabed que vuestro pecado os alcanzará. 24 Edificaos ciudades para vuestros niños, y majadas para vuestras ovejas, y haced lo que ha declarado vuestra boca. 25 Y hablaron los hijos de Gad y los hijos de Rubén a Moisés, diciendo: Tus siervos harán como mi señor ha mandado. 26 Nuestros niños, nuestras mujeres, nuestros ganados y todas nuestras bestias, estarán ahí en las ciudades de Galaad; 27 y tus siervos, armados todos para la guerra, pasarán delante de Jehová a la guerra, de la manera que mi señor dice.

28 Entonces les encomendó Moisés al sacerdote Eleazar, y a Josué hijo de Nun, y a los príncipes de los padres de las tribus de los hijos de Israel. 29 Y les dijo Moisés: Si los hijos de Gad y los hijos de Rubén pasan con vosotros el Jordán, armados todos para la guerra delante de Jehová, luego que el país sea sojuzgado delante de vosotros, les daréis la tierra de Galaad en posesión; 30 mas si no pasan armados con vosotros, entonces tendrán posesión entre vosotros, en la tierra de Canaán. 31 Y los hijos de Gad y los hijos de Rubén respondieron diciendo: Haremos lo que Jehová ha dicho a tus siervos. 32 Nosotros pasaremos armados delante

Nm. 16:50

Toda plaga es detenida cuando se acerque a mí mediante la expiación de Jesucristo.

32:8-9 [a]Nm. 13:17-33. 32:10-13 [b]Nm. 14:26-35.

de Jehová a la tierra de Canaán, y la posesión de nuestra heredad será a este lado del Jordán.[c]

33 Así Moisés dio a los hijos de Gad, a los hijos de Rubén, y a la media tribu de Manasés hijo de José, el reino de Sehón rey amorreo y el reino de Og rey de Basán, la tierra con sus ciudades y sus territorios, las ciudades del país alrededor. 34 Y los hijos de Gad edificaron Dibón, Atarot, Aroer, 35 Atarot-sofán, Jazer, Jogbeha, 36 Bet-nimra y Bet-arán, ciudades fortificadas; hicieron también majadas para ovejas. 37 Y los hijos de Rubén edificaron Hesbón, Eleale, Quiriataim, 38 Nebo, Baal-meón (mudados los nombres) y Sibma; y pusieron nombres a las ciudades que edificaron. 39 Y los hijos de Maquir hijo de Manasés fueron a Galaad, y la tomaron, y echaron al amorreo que estaba en ella. 40 Y Moisés dio Galaad a Maquir hijo de Manasés, el cual habitó en ella. 41 También Jair hijo de Manasés fue y tomó sus aldeas, y les puso por nombre Havot-jair.[1] 42 Asimismo Noba fue y tomó Kenat y sus aldeas, y lo llamó Noba, conforme a su nombre.

Jornadas de Israel desde Egipto hasta el Jordán

33 1 Éstas son las jornadas de los hijos de Israel, que salieron de la tierra de Egipto por sus ejércitos, bajo el mando de Moisés y Aarón. 2 Moisés escribió sus salidas conforme a sus jornadas por mandato de Jehová. Éstas, pues, son sus jornadas con arreglo a sus salidas. 3 De Ramesés salieron en el mes primero, a los quince días del mes primero; el segundo día de la pascua salieron los hijos de Israel con mano poderosa, a vista de todos los egipcios, 4 mientras enterraban los egipcios a los que Jehová había herido de muerte de entre ellos, a todo primogénito; también había hecho Jehová juicios contra sus dioses.

5 Salieron, pues, los hijos de Israel de Ramesés, y acamparon en Sucot. 6 Salieron de Sucot y acamparon en Etam, que está al confín del desierto. 7 Salieron de Etam y volvieron sobre Pi-hahirot, que está delante de Baal-zefón, y acamparon delante de Migdol. 8 Salieron de Pi-hahirot y pasaron por en medio del mar al desierto, y anduvieron tres días de camino por el desierto de Etam, y acamparon en Mara. 9 Salieron de Mara y vinieron a Elim, donde había doce fuentes de aguas, y setenta palmeras; y acamparon allí. 10 Salieron de Elim y acamparon junto al Mar Rojo. 11 Salieron del Mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin. 12 Salieron del desierto de Sin y acamparon en Dofca. 13 Salieron de Dofca y acamparon en Alús. 14 Salieron de Alús y acamparon en Refidim, donde el pueblo no tuvo aguas para beber. 15 Salieron de Refidim y acamparon en el desierto de Sinaí. 16 Salieron del desierto de Sinaí y acamparon en Kibrot-hataava. 17 Salieron de Kibrot-hataava y acamparon en Hazerot. 18 Salieron de Hazerot y acamparon en Ritma. 19 Salieron de Ritma y acamparon en Rimón-peres. 20 Salieron de Rimón-peres y acamparon en Libna. 21 Salieron de Libna y acamparon en Rissa. 22 Salieron de Rissa y acamparon en Ceelata. 23 Salieron de Ceelata y acamparon en el monte de Sefer. 24 Salieron del monte de Sefer y acamparon en Harada. 25 Salieron de Harada y acamparon en Macelot. 26 Salieron de Macelot y acamparon en Tahat. 27 Salieron de Tahat y acamparon en Tara. 28 Salieron de Tara y acamparon en Mitca. 29 Salieron de Mitca y acamparon en Hasmona. 30 Salieron de Hasmona y acamparon en Moserot. 31 Salieron de Moserot y acamparon en Bene-jaacán. 32 Salieron de Bene-jaacán y acamparon en el monte de Gidgad. 33 Salieron del monte de Gidgad y acamparon en Jotbata. 34 Salieron de Jotbata y acamparon en Abrona. 35 Salieron de Abrona y acamparon en Eziongeber. 36 Salieron de Ezión-geber y acamparon en el desierto de Zin, que es Cades. 37 Y salieron de Cades y acamparon en el monte de Hor, en la extremidad del país de Edom.

38 Y subió el sacerdote Aarón al monte de Hor, conforme al dicho de Jehová, y allí

32:28-32 [c] Jos. 1:12-15.

32:41 [1] Esto es, *las aldeas de Jair.*

JOSÉ

Confíe en que Dios le haga fructífero en el área de su mayor aflicción

José era el segundo de los hijos menores de Jacob y el favorito de su padre. Su caminar con Dios comenzó con sueños y visiones. La vida de José es un patrón para muchos que han tenido un genuino llamado de parte de Dios. Nuestro caminar con Dios puede que también haya comenzado con un "folleto de viajes" de sueños y visiones en los que Dios nos da un cuadro de su destino para nosotros. Sin embargo, no podemos ver cómo sus promesas llegarán a cumplirse en nuestras vidas.

José fue traicionado por sus hermanos y ellos le abandonaron para que muriese. Fue injustamente acusado cuando la esposa de Potifar intentó seducirle. Fue encarcelado y olvidado por todos a excepción de Dios, quien pacientemente observaba y medía la reacción de José a las dificultades.

Rico o pobre, bendecido o golpeado, José sirvió a Dios. Él estaba siendo probado, pero siguió pasando sus pruebas. José fue probado delante de los hombres, pero fue hallado inocente delante de Dios.

Finalmente, en el momento adecuado, el Señor de repente unió todos los cabos sueltos de la vida de José. Todo lo que José atravesó habría parecido cruel e injusto a excepción de que el Señor estaba dando forma a un hombre para su propósito. Dios utiliza todo aquello por lo que pasamos para futuros propósitos que solamente Él ve. Nosotros no vemos su plan final mientras estamos en el valle. Debemos recordar la visión, manteniendo la fe en lo que Dios ha prometido.

Al igual que Él permitió que José pasase por muchas pruebas, también permite que nosotros pasemos por grandes conflictos. Porque Él sabe que en nuestras vidas, aquello en que nos hemos convertido por su gracia, ayudará a otros a encontrar el refugio de Dios en sus vidas.

"Y llamó José el nombre del primogénito, Manasés; porque dijo: Dios me hizo olvidar todo mi trabajo, y toda la casa de mi padre" (Génesis 41:51). Dios hizo que José olvidase la dificultad y el dolor de su vida. Hay algo maravilloso en la capacidad del Señor de hacer que todas las cosas obren para bien. Con Jesús en nuestras vidas, llega finalmente un momento en el que Dios nos hace olvidar todos los problemas del pasado.

"Y llamó el nombre del segundo, Efraín; porque dijo: Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción" (41:52). Dios le hizo fructificar precisamente en las cosas que le afligieron. En la tierra de su aflicción, en su batalla, es donde Dios le hará fructificar.

Dios no ha prometido guardarnos de los valles y los sufrimientos, sino que *ha* prometido hacernos fructíferos en ellos. Cuando permanecemos fieles a Él en las pruebas, el carácter y la naturaleza de Cristo Jesús surgirán en nuestro espíritu; y Cristo será revelado a quienes nos rodean. Él quiere hacer que su vida sea la llave que abra el refugio de Dios para otros.*

* Francis Frangipane, *El refugio de Dios,* © 1998, pp. 95–97.

murió[a] a los cuarenta años de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mes quinto, en el primero del mes. 39 Era Aarón de edad de ciento veintitrés años, cuando murió en el monte de Hor.

40 Y el cananeo, rey de Arad, que habitaba en el Neguev en la tierra de Canaán, oyó que habían venido los hijos de Israel.[a]

41 Y salieron del monte de Hor y acamparon en Zalmona. 42 Salieron de Zalmona y acamparon en Punón. 43 Salieron de Punón y acamparon en Obot. 44 Salieron de Obot y acamparon en Ije-abarim, en la frontera de Moab. 45 Salieron de Ije-abarim y acamparon en Dibón-gad. 46 Salieron de Dibón-gad y acamparon en Almón-diblataim. 47 Salieron de Almón-diblataim y acamparon en los montes de Abarim, delante de Nebo. 48 Salieron de los montes de Abarim y acamparon en los campos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó. 49 Finalmente acamparon junto al Jordán, desde Bet-jesimot hasta Abel-sitim, en los campos de Moab.

Límites y repartición de Canaán

50 Y habló Jehová a Moisés en los campos de Moab junto al Jordán frente a Jericó, diciendo: 51 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis pasado el Jordán entrando en la tierra de Canaán, 52 echaréis de delante de vosotros a todos los moradores del país, y destruiréis todos sus ídolos de piedra, y todas sus imágenes de fundición, y destruiréis todos sus lugares altos; 53 y echaréis a los moradores de la tierra, y habitaréis en ella; porque yo os la he dado para que sea vuestra propiedad. 54 Y heredaréis la tierra por sorteo por vuestras familias; a los muchos daréis mucho por herencia, y a los pocos daréis menos por herencia; donde le cayere la suerte, allí la tendrá cada uno; por las tribus de vuestros padres heredaréis. 55 Y si no echareis a los moradores del país de delante de vosotros, sucederá que los que dejareis de ellos serán por aguijones en vuestros ojos y por espinas en vuestros costados, y os afligirán sobre la tierra en que vosotros habitareis. 56 Además, haré a vosotros como yo pensé hacerles a ellos.

34 1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Manda a los hijos de Israel y diles:
Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán,
esto es, la tierra que os ha de caer en herencia,
la tierra de Canaán según sus límites, 3 tendréis el lado del sur desde el desierto de Zin
hasta la frontera de Edom; y será el límite del
sur al extremo del Mar Salado hacia el oriente.
4 Este límite os irá rodeando desde el sur hasta
la subida de Acrabim, y pasará hasta Zin; y se
extenderá del sur a Cades-barnea; y continuará a Hasar-adar, y pasará hasta Asmón. 5 Rodeará este límite desde Asmón hasta el torrente
de Egipto, y sus remates serán al occidente.

6 Y el límite occidental será el Mar Grande;
este límite será el límite occidental.

7 El límite del norte será éste: desde el Mar
Grande trazaréis al monte de Hor. 8 Del monte de Hor trazaréis a la entrada de Hamat, y
seguirá aquel límite hasta Zedad; 9 y seguirá
este límite hasta Zifrón, y terminará en Hazarenán; éste será el límite del norte.

10 Por límite al oriente trazaréis desde
Hazar-enán hasta Sefam; 11 y bajará este límite
desde Sefam a Ribla, al oriente de Aín; y descenderá el límite, y llegará a la costa del mar
de Cineret, al oriente. 12 Después descenderá
este límite al Jordán, y terminará en el Mar
Salado: ésta será vuestra tierra por sus límites
alrededor.

13 Y mandó Moisés a los hijos de Israel, diciendo: Ésta es la tierra que se os repartirá en
heredades por sorteo, que mandó Jehová que
diese a las nueve tribus, y a la media tribu;[a]
14 porque la tribu de los hijos de Rubén según
las casas de sus padres, y la tribu de los hijos
de Gad según las casas de sus padres, y la media tribu de Manasés, han tomado su heredad.
15 Dos tribus y media tomaron su heredad a

33:38 [a]Nm. 20:22-28; Dt. 10:6.
33:40 [a]Nm. 21:1.
34:13 [a]Nm. 26:52-56.

este lado del Jordán frente a Jericó al oriente, al nacimiento del sol.[b]

16 Y habló Jehová a Moisés, diciendo: 17 Éstos son los nombres de los varones que os repartirán la tierra: El sacerdote Eleazar, y Josué hijo de Nun. 18 Tomaréis también de cada tribu un príncipe, para dar la posesión de la tierra. 19 Y éstos son los nombres de los varones: De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone. 20 De la tribu de los hijos de Simeón, Semuel hijo de Amiud. 21 De la tribu de Benjamín, Elidad hijo de Quislón. 22 De la tribu de los hijos de Dan, el príncipe Buqui hijo de Jogli. 23 De los hijos de José: de la tribu de los hijos de Manasés, el príncipe Haniel hijo de Efod, 24 y de la tribu de los hijos de Efraín, el príncipe Kemuel hijo de Siftán. 25 De la tribu de los hijos de Zabulón, el príncipe Elizafán hijo de Parnac. 26 De la tribu de los hijos de Isacar, el príncipe Paltiel hijo de Azán. 27 De la tribu de los hijos de Aser, el príncipe Ahiud hijo de Selomi. 28 Y de la tribu de los hijos de Neftalí, el príncipe Pedael hijo de Amiud. 29 A éstos mandó Jehová que hiciesen la repartición de las heredades a los hijos de Israel en la tierra de Canaán.

Herencia de los levitas

35 1 Habló Jehová a Moisés en los campos de Moab, junto al Jordán frente a Jericó, diciendo: 2 Manda a los hijos de Israel que den a los levitas, de la posesión de su heredad, ciudades en que habiten; también daréis a los levitas los ejidos de esas ciudades alrededor de ellas. 3 Y tendrán ellos las ciudades para habitar, y los ejidos de ellas serán para sus animales, para sus ganados y para todas sus bestias. 4 Y los ejidos de las ciudades que daréis a los levitas serán mil codos alrededor, desde el muro de la ciudad para afuera. 5 Luego mediréis fuera de la ciudad al lado del oriente dos mil codos, al lado del sur dos mil codos, al lado del occidente dos mil codos, y al lado del norte dos mil codos, y la ciudad estará en medio; esto tendrán por los ejidos de las ciudades.

6 Y de las ciudades que daréis a los levitas, seis ciudades serán de refugio, las cuales daréis para que el homicida se refugie allá; y además de éstas daréis cuarenta y dos ciudades. 7 Todas las ciudades que daréis a los levitas serán cuarenta y ocho ciudades con sus ejidos. 8 Y en cuanto a las ciudades que diereis de la heredad de los hijos de Israel, del que tiene mucho tomaréis mucho, y del que tiene poco tomaréis poco; cada uno dará de sus ciudades a los levitas según la posesión que heredará.[a]

Ciudades de refugio

(Dt. 19:1-13)

9 Habló Jehová a Moisés, diciendo: 10 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis pasado al otro lado del Jordán a la tierra de Canaán, 11 os señalaréis ciudades, ciudades de refugio[b] tendréis, donde huya el homicida que hiriere a alguno de muerte sin intención. 12 Y os serán aquellas ciudades para refugiarse del vengador, y no morirá el homicida hasta que entre en juicio delante de la congregación. 13 De las ciudades, pues, que daréis, tendréis seis ciudades de refugio. 14 Tres ciudades daréis a este lado del Jordán, y tres ciudades daréis en la tierra de Canaán, las cuales serán ciudades de refugio. 15 Estas seis ciudades serán de refugio para los hijos de Israel, y para el extranjero y el que more entre ellos, para que huya allá cualquiera que hiriere de muerte a otro sin intención.

16 Si con instrumento de hierro lo hiriere y muriere, homicida es; el homicida morirá. 17 Y si con piedra en la mano, que pueda dar muerte, lo hiriere y muriere, homicida es; el homicida morirá. 18 Y si con instrumento de palo en la mano, que pueda dar muerte, lo hiriere y muriere, homicida es; el homicida morirá. 19 El vengador de la sangre, él dará muerte al homicida; cuando lo encontrare, él lo matará. 20 Y si por odio lo empujó, o echó sobre él alguna cosa

34:13-15 [b] Jos. 14:1-5. **35:1-8** [a] Jos. 21:1-42. **35:9-11** [b] Jos. 20:1-9.

Oración de trinchera (cuando se está bajo gran ataque)

Padre, tomo coraje y me reconforto sabiendo que tú eres mi fuerza cuando soy débil. Te llamo fiel en medio de lo que parece tan horrible e inexplicable. Mi confianza está en ti, Dios. Me aferro de tu palabra, porque tu palabra no volverá a ti vacía. Espero tu palabra de devolverme todo lo que perdí o me fue robado, en el nombre de Jesús. Pronuncio Proverbios 6:31 sobre mi vida: todo lo que me fue tomado me será devuelto siete veces. Decreto que ninguna arma forjada contra mí podrá prosperar y que cada lengua que se levante contra mí evidenciará estar equivocada. Señor, gracias por ser escudo alrededor de mí. Tú eres mi galardón sobremanera grande y mi refugio está en ti. Tú eres mi refugio y mi fortaleza. No hay absolutamente nada que pueda separarme de tu amor. Estoy completamente persuadido de que ni la muerte ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni poderes, ni lo presente, ni lo porvenir, ni la altura, ni la profundidad, ni ninguna otra cosa creada podrá separarme del amor de Dios.

Ningún espíritu de miedo, preocupación, desesperanza, depresión o preocupación atormentará mi alma. El espíritu de derrota es desplazado por la victoria. No tengo un espíritu de temor; por lo tanto, afirmo audazmente que tengo el espíritu de poder, amor y dominio propio. Señor, tomo autoridad sobre cada espíritu de oposición que viene a contender con tu divino propósito para mi vida. Declaro que cumpliré el destino que has dispuesto para mí, y no seré distraído. Ato el espíritu de distracción que viene a enredarme y desanimarme. ¡No soy movido por lo que veo! Camino por fe y no por vista. Suelto la voz de la fe sobre mi situación y digo que Jehová Jiré es mi proveedor. Cada necesidad ya está cubierta en lo concerniente a este tema.

*Soy más que vencedor. Señor, gracias por la unción de prevalecer que me hace triunfar ante la adversidad. Me aferro de los cuernos del altar y me niego a soltarme. Me comprometo a bendecirte en medio de mi problema. Tu divina voluntad para esta etapa de mi vida debe cumplirse. Lo que el diablo ha planeado para destruirme causará mi ascenso y prosperidad. El más Grande está dentro de mí. Ordeno que el poder de la resurrección de Jesús se manifieste a mi favor, en el nombre de Jesús. Amén.**

* Kimberly Daniels, *Oraciones que producen cambios*, © 2009, pp. 109–112.

por asechanzas, y muere; [21] o por enemistad lo hirió con su mano, y murió, el heridor morirá; es homicida; el vengador de la sangre matará al homicida cuando lo encontrare.

[22] Mas si casualmente lo empujó sin enemistades, o echó sobre él cualquier instrumento sin asechanzas, [23] o bien, sin verlo hizo caer sobre él alguna piedra que pudo matarlo, y muriere, y él no era su enemigo, ni procuraba su mal; [24] entonces la congregación juzgará entre el que causó la muerte y el vengador de la sangre conforme a estas leyes; [25] y la congregación librará al homicida de mano del vengador de la sangre, y la congregación lo hará volver a su ciudad de refugio, en la cual se había refugiado; y morará en ella hasta que muera el sumo sacerdote, el cual fue ungido con el aceite santo. [26] Mas si el homicida saliere fuera

de los límites de su ciudad de refugio, en la cual se refugió, 27 y el vengador de la sangre le hallare fuera del límite de la ciudad de su refugio, y el vengador de la sangre matare al homicida, no se le culpará por ello; 28 pues en su ciudad de refugio deberá aquél habitar hasta que muera el sumo sacerdote; y después que haya muerto el sumo sacerdote, el homicida volverá a la tierra de su posesión.

Ley sobre los testigos y sobre el rescate

29 Estas cosas os serán por ordenanza de derecho por vuestras edades, en todas vuestras habitaciones. 30 Cualquiera que diere muerte a alguno, por dicho de testigos morirá el homicida; mas un solo testigo no hará fe contra una persona para que muera.[c] 31 Y no tomaréis precio por la vida del homicida, porque está condenado a muerte; indefectiblemente morirá. 32 Ni tampoco tomaréis precio del que huyó a su ciudad de refugio, para que vuelva a vivir en su tierra, hasta que muera el sumo sacerdote. 33 Y no contaminaréis la tierra donde estuviereis; porque esta sangre amancillará la tierra, y la tierra no será expiada de la sangre que fue derramada en ella, sino por la sangre del que la derramó. 34 No contaminéis, pues, la tierra donde habitáis, en medio de la cual yo habito; porque yo Jehová habito en medio de los hijos de Israel.

Nm. 20:16

Señor, oye mi voz y envía a tus ángeles para liberarme.

Ley del casamiento de las herederas

36 1 Llegaron los príncipes de los padres de la familia de Galaad hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias de los hijos de José; y hablaron delante de Moisés y de los príncipes, jefes de las casas paternas de los hijos de Israel, 2 y dijeron: Jehová mandó a mi señor que por sorteo diese la tierra a los hijos de Israel en posesión; también ha mandado Jehová a mi señor, que dé la posesión de Zelofehad nuestro hermano a sus hijas.[a] 3 Y si ellas se casaren con algunos de los hijos de las otras tribus de los hijos de Israel, la herencia de ellas será así quitada de la herencia de nuestros padres, y será añadida a la herencia de la tribu a que se unan; y será quitada de la porción de nuestra heredad. 4 Y cuando viniere el jubileo de los hijos de Israel, la heredad de ellas será añadida a la heredad de la tribu de sus maridos; así la heredad de ellas será quitada de la heredad de la tribu de nuestros padres.

5 Entonces Moisés mandó a los hijos de Israel por mandato de Jehová, diciendo: La tribu de los hijos de José habla rectamente. 6 Esto es lo que ha mandado Jehová acerca de las hijas de Zelofehad, diciendo: Cásense como a ellas les plazca, pero en la familia de la tribu de su padre se casarán, 7 para que la heredad de los hijos de Israel no sea traspasada de tribu en tribu; porque cada uno de los hijos de Israel estará ligado a la heredad de la tribu de sus padres. 8 Y cualquiera hija que tenga heredad en las tribus de los hijos de Israel, con alguno de la familia de la tribu de su padre se casará, para que los hijos de Israel posean cada uno la heredad de sus padres, 9 y no ande la heredad rodando de una tribu a otra, sino que cada una de las tribus de los hijos de Israel estará ligada a su heredad.

10 Como Jehová mandó a Moisés, así hicieron las hijas de Zelofehad. 11 Y así Maala, Tirsa, Hogla, Milca y Noa, hijas de Zelofehad, se casaron con hijos de sus tíos paternos. 12 Se casaron en la familia de los hijos de Manasés, hijo de José; y la heredad de ellas quedó en la tribu de la familia de su padre.

13 Éstos son los mandamientos y los estatutos que mandó Jehová por medio de Moisés a los hijos de Israel en los campos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

35:30 [c] Dt. 17:6; 19:15. **36:2** [a] Nm. 27:7.

La obra del Espíritu Santo en

DEUTERONOMIO

Libro quinto de Moisés

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

Deuteronomio reitera la Ley de Dios, llamando a un compromiso totalmente sincero con el Señor (Deuteronomio 6:4-5). El misericordioso amor de Dios por Israel apartó a una nación para ser un pueblo santo, separado por su Espíritu para ser su especial tesoro: "Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra" (Deuteronomio 7:6).

En Deuteronomio vemos que obedecer la ley de Dios produce las bendiciones de su Espíritu, mientras que una maldición acompaña a la desobediencia. "Si obedecieres los mandamientos de Jehová tu Dios, que yo te ordeno hoy, para que los guardes y cumplas, y si no te apartares de todas las palabras que yo te mando hoy, ni a diestra ni a siniestra, para ir tras dioses ajenos y servirles" (Deuteronomio 28:13-14). Debemos recordar que obedecer su Palabra produce las bendiciones de su Espíritu.

También en Deuteronomio vemos que el Espíritu de Dios nos llena como preparación para las tareas que Dios nos da que hagamos. Josué es descrito como un hombre "lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos sobre él" (Deuteronomio 34:9). *Así,* a Josué se le dio carisma divino para ser el pastor-líder del pueblo de Dios. El énfasis no está en que el Espíritu *viviera en* él, sino en el *resultado* de su presencia.*

* Adaptado de *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a Deuteronomio, p. 167, y John Rea, *Bible Handbook on the Holy Spirit* [Manual bíblico sobre el Espíritu Santo], pp. 37–41.

Moisés recuerda a Israel las promesas de Jehová en Horeb

1 [1] Éstas son las palabras que habló Moisés
a todo Israel a este lado del Jordán en el
desierto, en el Arabá frente al Mar Rojo, entre Parán, Tofel, Labán, Hazerot y Dizahab.
[2] Once jornadas hay desde Horeb, camino
del monte de Seir, hasta Cades-barnea. [3] Y
aconteció que a los cuarenta años, en el mes
undécimo, el primero del mes, Moisés habló
a los hijos de Israel conforme a todas las cosas que Jehová le había mandado acerca de
ellos, [4] después que derrotó a Sehón rey de
los amorreos,[a] el cual habitaba en Hesbón, y
a Og rey de Basán[b] que habitaba en Astarot
en Edrei. [5] De este lado del Jordán, en tierra
de Moab, resolvió Moisés declarar esta ley,
diciendo: [6] Jehová nuestro Dios nos habló
en Horeb, diciendo: Habéis estado bastante
tiempo en este monte. [7] Volveos e id al monte del amorreo y a todas sus comarcas, en el
Arabá, en el monte, en los valles, en el Neguev, y junto a la costa del mar, a la tierra del
cananeo, y al Líbano, hasta el gran río, el río
Éufrates. [8] Mirad, yo os he entregado la tierra; entrad y poseed la tierra que Jehová juró a
vuestros padres Abraham, Isaac y Jacob, que
les daría a ellos y a su descendencia después
de ellos.

Nombramiento de jueces

(Éx. 18:13-27)

[9] En aquel tiempo yo os hablé diciendo:
Yo solo no puedo llevaros. [10] Jehová vuestro
Dios os ha multiplicado, y he aquí hoy vosotros sois como las estrellas del cielo en multitud. [11] ¡Jehová Dios de vuestros padres os
haga mil veces más de lo que ahora sois, y
os bendiga, como os ha prometido! [12] ¿Cómo
llevaré yo solo vuestras molestias, vuestras
cargas y vuestros pleitos? [13] Dadme de entre
vosotros, de vuestras tribus, varones sabios y
entendidos y expertos, para que yo los ponga por vuestros jefes. [14] Y me respondisteis
y dijisteis: Bueno es hacer lo que has dicho.
[15] Y tomé a los principales de vuestras tribus,
varones sabios y expertos, y los puse por jefes
sobre vosotros, jefes de millares, de centenas,
de cincuenta y de diez, y gobernadores de
vuestras tribus. [16] Y entonces mandé a vuestros jueces, diciendo: Oíd entre vuestros hermanos, y juzgad justamente entre el hombre y
su hermano, y el extranjero. [17] No hagáis distinción de persona en el juicio; así al pequeño como al grande oiréis; no tendréis temor
de ninguno, porque el juicio es de Dios; y la
causa que os fuere difícil, la traeréis a mí, y yo
la oiré. [18] Os mandé, pues, en aquel tiempo,
todo lo que habíais de hacer.

Misión de los doce espías

(Nm. 13:1-33)

[19] Y salidos de Horeb, anduvimos todo
aquel grande y terrible desierto que habéis
visto, por el camino del monte del amorreo,
como Jehová nuestro Dios nos lo mandó; y
llegamos hasta Cades-barnea. [20] Entonces os
dije: Habéis llegado al monte del amorreo, el
cual Jehová nuestro Dios nos da. [21] Mira, Jehová tu Dios te ha entregado la tierra; sube y
toma posesión de ella, como Jehová el Dios de
tus padres te ha dicho; no temas ni desmayes.
[22] Y vinisteis a mí todos vosotros, y dijisteis:
Enviemos varones delante de nosotros que
nos reconozcan la tierra, y a su regreso nos
traigan razón del camino por donde hemos
de subir, y de las ciudades adonde hemos de
llegar. [23] Y el dicho me pareció bien; y tomé
doce varones de entre vosotros, un varón por
cada tribu. [24] Y se encaminaron, y subieron
al monte, y llegaron hasta el valle de Escol,
y reconocieron la tierra. [25] Y tomaron en sus
manos del fruto del país, y nos lo trajeron,
y nos dieron cuenta, y dijeron: Es buena la
tierra que Jehová nuestro Dios nos da. [26] Sin
embargo, no quisisteis subir, antes fuisteis

1:4 [a] Nm. 21:21-30. **1:4** [b] Nm. 21:31-35

rebeldes al mandato de Jehová vuestro Dios;[c] 27 y murmurasteis en vuestras tiendas, diciendo: Porque Jehová nos aborrece, nos ha sacado de tierra de Egipto, para entregarnos en manos del amorreo para destruirnos. 28 ¿A dónde subiremos? Nuestros hermanos han atemorizado nuestro corazón, diciendo: Este pueblo es mayor y más alto que nosotros, las ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo; y también vimos allí a los hijos de Anac. 29 Entonces os dije: No temáis, ni tengáis miedo de ellos. 30 Jehová vuestro Dios, el cual va delante de vosotros, él peleará por vosotros, conforme a todas las cosas que hizo por vosotros en Egipto delante de vuestros ojos. 31 Y en el desierto[d] has visto que Jehová tu Dios te ha traído, como trae el hombre a su hijo, por todo el camino que habéis andado, hasta llegar a este lugar. 32 Y aun con esto no creísteis a Jehová vuestro Dios,[e] 33 quien iba delante de vosotros por el camino para reconoceros el lugar donde habíais de acampar, con fuego de noche para mostraros el camino por donde anduvieseis, y con nube de día.

Dios castiga a Israel

(Nm. 14:20-35)

34 Y oyó Jehová la voz de vuestras palabras, y se enojó, y juró diciendo: 35 No verá hombre alguno de éstos, de esta mala generación, la buena tierra que juré que había de dar a vuestros padres,[f] 36 excepto Caleb hijo de Jefone; él la verá, y a él le daré la tierra que pisó, y a sus hijos; porque ha seguido fielmente a Jehová. 37 También contra mí se airó Jehová por vosotros, y me dijo: Tampoco tú entrarás allá. 38 Josué hijo de Nun, el cual te sirve, él entrará allá; anímale, porque él la hará heredar a Israel. 39 Y vuestros niños, de los cuales dijisteis que servirían de botín, y vuestros hijos que no saben hoy lo bueno ni lo malo, ellos entrarán allá, y a ellos la daré, y ellos la heredarán. 40 Pero vosotros volveos e id al desierto, camino del Mar Rojo.

La derrota en Horma

(Nm. 14:39-45)

41 Entonces respondisteis y me dijisteis: Hemos pecado contra Jehová; nosotros subiremos y pelearemos, conforme a todo lo que Jehová nuestro Dios nos ha mandado. Y os armasteis cada uno con sus armas de guerra, y os preparasteis para subir al monte. 42 Y Jehová me dijo: Diles: No subáis, ni peleéis, pues no estoy entre vosotros; para que no seáis derrotados por vuestros enemigos. 43 Y os hablé, y no disteis oído; antes fuisteis rebeldes al mandato de Jehová, y persistiendo con altivez subisteis al monte. 44 Pero salió a vuestro encuentro el amorreo, que habitaba en aquel monte, y os persiguieron como hacen las avispas, y os derrotaron en Seir, hasta Horma. 45 Y volvisteis y llorasteis delante de Jehová, pero Jehová no escuchó vuestra voz, ni os prestó oído. 46 Y estuvisteis en Cades por muchos días, los días que habéis estado allí.

Los años en el desierto

2 1 Luego volvimos y salimos al desierto, camino del Mar Rojo, como Jehová me había dicho; y rodeamos el monte de Seir[a] por mucho tiempo. 2 Y Jehová me habló, diciendo: 3 Bastante habéis rodeado este monte; volveos al norte. 4 Y manda al pueblo, diciendo: Pasando vosotros por el territorio de vuestros hermanos los hijos de Esaú,[b] que habitan en Seir, ellos tendrán miedo de vosotros; mas vosotros guardaos mucho. 5 No os metáis con ellos, porque no os daré de su tierra ni aun lo que cubre la planta de un pie; porque yo he dado por heredad a Esaú el monte de Seir. 6 Compraréis de ellos por dinero los alimentos, y comeréis; y también compraréis de ellos el agua, y beberéis; 7 pues Jehová tu Dios te ha bendecido en toda obra de tus manos; él sabe que andas por este gran desierto; estos cuarenta años Jehová

1:26 [c] Dt. 9:23; Heb. 3:16.
1:31 [d] Hch. 13:18.
1:32 [e] Heb. 3:19.
1:34-35 [f] Heb. 3:18.
2:1 [a] Nm. 21:4.
2:4 [b] Gn. 36:8.

PREPÁRESE PARA ENFRENTAR AL ENEMIGO

¿Qué hace a una persona exitosa en la guerra espiritual? Algunos de los requisitos son:

- *Resistencia* (2 Timoteo 2:3). La capacidad de resistir y soportar las dificultades, la adversidad o la tensión. Debemos poder resistir los problemas para ser buenos soldados de Jesucristo.
- *Aborrecimiento* (Salmos 139:22). Una profunda repulsión, antipatía y repudio. En la guerra espiritual debemos aborrecer el mal y a los espíritus malignos.
- *Conocimiento* (2 Corintios 2:11). No debemos ser ignorantes de las maquinaciones de Satanás.
- *Persistencia* (Salmos 18:37). La capacidad de proseguir con decisión u obstinación a pesar de la opresión. Debemos ser persistentes para luchar contra el enemigo.
- *Separación* (2 Timoteo 2:14). Mantenerse apartado; ninguna persona que está en la guerra se deja enredar en los asuntos terrenales de esta vida.

Dios utiliza a personas comunes para lograr sus propósitos. Nuestra capacidad proviene de la gracia. Todo creyente está sentado en lugares celestiales en Cristo. Su posición en Cristo está muy por encima de todo principado y potestad. Usted debe saber quién es en Cristo; y a través de Él todo lo puede.

Es importante que usted conozca su autoridad y se enfrente al enemigo con fe; no hay por qué temer, pues los demonios están sujetos a la autoridad del creyente. Jesús nos da el poder para hollar serpientes y escorpiones (Lucas 10:19) y Él nos prometió que ninguna cosa nos dañaría de ninguna manera.

A Josué se le dijo que enfrentara al enemigo (Deuteronomio 2:24). Usted verá grandes victorias al enfrentar. Enfrentar significa "llevar tropas al conflicto". Hay creyentes que temen al enfrentamiento, pues temen las represalias. Jesús envió a sus discípulos a enfrentar al enemigo. Se les dijo que sanaran a los enfermos y echaran fuera demonios.

Hay dos revelaciones importantes que todo creyente debe tener: comprender el poder y comprender la autoridad. La palabra que se tradujo del griego como poder es *dúnamis* y la que se tradujo como autoridad es *exusía*. La autoridad es el derecho legal de utilizar el poder. Hemos recibido autoridad para usar el poder otorgado por el Espíritu Santo.

Tanto la autoridad como el poder deben usarse mediante la fe. No se basan en los sentimientos, se basan en la Palabra de Dios. La fe viene de escuchar la Palabra de Dios; por ello es importante que los creyentes asistan a iglesias que enseñen sobre el poder y la autoridad. Es importante leer sobre estos temas.

Se nos ha dado el derecho legítimo a usar el nombre de Jesús, el cual está por encima de todo nombre. La autoridad del nombre de Jesús es reconocida en el reino

espiritual; por ello, echamos fuera demonios, atamos las obras de las tinieblas y enseñamos y predicamos en ese nombre. A través del Espíritu Santo, recibimos poder (Hechos 1:8). De acuerdo con el poder que obra en nosotros, Dios puede hacer obras sobreabundantes. Jesús echó fuera demonios mediante el poder del Espíritu Santo (Mateo 12:28). Combinamos el poder del Espíritu Santo con la autoridad del nombre de Jesús para destruir al enemigo y así es como lo enfrentamos; no con nuestro propio poder y autoridad. Enfrentamos al enemigo mediante el poder del Espíritu Santo y en la autoridad del nombre de Jesús. Los demonios reconocen el poder y la autoridad; reconocen a los creyentes que obran en poder y autoridad; y mientras más ejerza ese poder y autoridad, más se desarrollará usted en dichas áreas. Es importante comenzar.

También es importante que se asegure de que sus pecados sean perdonados cuando enfrente al enemigo, pues si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos y limpiarnos de toda maldad (1 Juan 1:9). No confronte al enemigo con un pecado sin confesar en su vida. Hay poder en la sangre de Jesús. Su sangre nos limpia de todo pecado. No dé lugar al diablo. Debe usted obrar con justicia y rectitud.

Somos hechos justos a través de la fe, somos la justicia de Dios en Cristo (2 Corintios 5:21). Muchos creyentes sufren de sentimientos de inferioridad y baja autoestima porque no comprenden lo que es la justicia. La justicia nos da confianza y osadía. La justicia es el cetro del reino (Hebreos 1:8), y los justos están tan confiados como un león (Proverbios 28:1).

Dios cubre nuestras cabezas en el día de la batalla (Salmos 140:7) y esa cobertura es una protección que adquirimos al someternos a Dios, a su Palabra y al Espíritu Santo. La humildad y la sumisión son características importantes de los creyentes que entran en la guerra espiritual. Es importante estar sometidos a una autoridad bíblica adecuada, lo cual incluye la sumisión a líderes que sigan a Dios y que cuiden de su alma.*

* John Eckhardt, *Oraciones que derrotan a los demonios y rompen maldiciones*, ©2010, pp. 33–35.

tu Dios ha estado contigo, y nada te ha faltado.
8 Y nos alejamos del territorio de nuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitaban en Seir,
por el camino del Arabá desde Elat y Ezión-
geber; y volvimos, y tomamos el camino del
desierto de Moab.

9 Y Jehová me dijo: No molestes a Moab,[c]
ni te empeñes con ellos en guerra, porque no te
daré posesión de su tierra; porque yo he dado a
Ar por heredad a los hijos de Lot. **10** (Los emi-
tas habitaron en ella antes, pueblo grande y nu-
meroso, y alto como los hijos de Anac. **11** Por
gigantes eran ellos tenidos también, como
los hijos de Anac; y los moabitas los llaman
emitas. **12** Y en Seir habitaron antes los horeos,
a los cuales echaron los hijos de Esaú; y los
arrojaron de su presencia, y habitaron en lugar
de ellos, como hizo Israel en la tierra que les
dio Jehová por posesión.) **13** Levantaos ahora,
y pasad el arroyo de Zered. Y pasamos el arro-
yo de Zered. **14** Y los días que anduvimos de
Cades-barnea hasta cuando pasamos el arroyo

2:9 [c] Gn. 19:37.

de Zered fueron treinta y ocho años; hasta que se acabó toda la generación de los hombres de guerra de en medio del campamento, como Jehová les había jurado.[d] 15 Y también la mano de Jehová vino sobre ellos para destruirlos de en medio del campamento, hasta acabarlos.

16 Y aconteció que después que murieron todos los hombres de guerra de entre el pueblo, 17 Jehová me habló, diciendo: 18 Tú pasarás hoy el territorio de Moab, a Ar. 19 Y cuando te acerques a los hijos de Amón,[e] no los molestes, ni contiendas con ellos; porque no te daré posesión de la tierra de los hijos de Amón, pues a los hijos de Lot la he dado por heredad. 20 (Por tierra de gigantes fue también ella tenida; habitaron en ella gigantes en otro tiempo, a los cuales los amonitas llamaban zomzomeos; 21 pueblo grande y numeroso, y alto, como los hijos de Anac; a los cuales Jehová destruyó delante de los amonitas. Éstos sucedieron a aquéllos, y habitaron en su lugar, 22 como hizo Jehová con los hijos de Esaú que habitaban en Seir, delante de los cuales destruyó a los horeos; y ellos sucedieron a éstos, y habitaron en su lugar hasta hoy. 23 Y a los aveos que habitaban en aldeas hasta Gaza, los caftoreos que salieron de Caftor los destruyeron, y habitaron en su lugar.) 24 Levantaos, salid, y pasad el arroyo de Arnón; he aquí he entregado en tu mano a Sehón rey de Hesbón, amorreo, y a su tierra; comienza a tomar posesión de ella, y entra en guerra con él. 25 Hoy comenzaré a poner tu temor y tu espanto sobre los pueblos debajo de todo el cielo, los cuales oirán tu fama, y temblarán y se angustiarán delante de ti.

Dt. 28:13

Yo soy cabeza y no cola.

Israel derrota a Sehón

(Nm. 21:21-30)

26 Y envié mensajeros desde el desierto de Cademot a Sehón rey de Hesbón con palabras de paz, diciendo: 27 Pasaré por tu tierra por el camino; por el camino iré, sin apartarme ni a diestra ni a siniestra. 28 La comida me venderás por dinero, y comeré; el agua también me darás por dinero, y beberé; solamente pasaré a pie, 29 como lo hicieron conmigo los hijos de Esaú que habitaban en Seir, y los moabitas que habitaban en Ar; hasta que cruce el Jordán a la tierra que nos da Jehová nuestro Dios. 30 Mas Sehón rey de Hesbón no quiso que pasásemos por el territorio suyo; porque Jehová tu Dios había endurecido su espíritu, y obstinado su corazón para entregarlo en tu mano, como hasta hoy. 31 Y me dijo Jehová: He aquí yo he comenzado a entregar delante de ti a Sehón y a su tierra; comienza a tomar posesión de ella para que la heredes. 32 Y nos salió Sehón al encuentro, él y todo su pueblo, para pelear en Jahaza. 33 Mas Jehová nuestro Dios lo entregó delante de nosotros; y lo derrotamos a él y a sus hijos, y a todo su pueblo. 34 Tomamos entonces todas sus ciudades, y destruimos todas las ciudades, hombres, mujeres y niños; no dejamos ninguno. 35 Solamente tomamos para nosotros los ganados, y los despojos de las ciudades que habíamos tomado. 36 Desde Aroer, que está junto a la ribera del arroyo de Arnón, y la ciudad que está en el valle, hasta Galaad, no hubo ciudad que escapase de nosotros; todas las entregó Jehová nuestro Dios en nuestro poder. 37 Solamente a la tierra de los hijos de Amón no llegamos; ni a todo lo que está a la orilla del arroyo de Jaboc ni a las ciudades del monte, ni a lugar alguno que Jehová nuestro Dios había prohibido.

2:14 [d] Nm. 14:28-35. **2:19** [e] Gn. 19:38.

Israel derrota a Og rey de Basán

(Nm. 21:31-35)

3 [1] Volvimos, pues, y subimos camino de Basán, y nos salió al encuentro Og rey de Basán para pelear, él y todo su pueblo, en Edrei. [2] Y me dijo Jehová: No tengas temor de él, porque en tu mano he entregado a él y a todo su pueblo, con su tierra; y harás con él como hiciste con Sehón rey amorreo, que habitaba en Hesbón. [3] Y Jehová nuestro Dios entregó también en nuestra mano a Og rey de Basán, y a todo su pueblo, al cual derrotamos hasta acabar con todos. [4] Y tomamos entonces todas sus ciudades; no quedó ciudad que no les tomásemos; sesenta ciudades, toda la tierra de Argob, del reino de Og en Basán. [5] Todas estas eran ciudades fortificadas con muros altos, con puertas y barras, sin contar otras muchas ciudades sin muro. [6] Y las destruimos, como hicimos a Sehón rey de Hesbón, matando en toda ciudad a hombres, mujeres y niños. [7] Y tomamos para nosotros todo el ganado, y los despojos de las ciudades. [8] También tomamos en aquel tiempo la tierra desde el arroyo de Arnón hasta el monte de Hermón, de manos de los dos reyes amorreos que estaban a este lado del Jordán. [9] (Los sidonios llaman a Hermón, Sirión; y los amorreos, Senir.) [10] Todas las ciudades de la llanura, y todo Galaad, y todo Basán hasta Salca y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán. [11] Porque únicamente Og rey de Basán había quedado del resto de los gigantes. Su cama, una cama de hierro, ¿no está en Rabá de los hijos de Amón? La longitud de ella es de nueve codos, y su anchura de cuatro codos, según el codo de un hombre.

Rubén, Gad y la media tribu de Manasés se establecen al oriente del Jordán

(Nm. 32:1-42)

[12] Y esta tierra que heredamos en aquel tiempo, desde Aroer, que está junto al arroyo de Arnón, y la mitad del monte de Galaad con sus ciudades, la di a los rubenitas y a los gaditas; [13] y el resto de Galaad, y todo Basán, del reino de Og, toda la tierra de Argob, que se llamaba la tierra de los gigantes, lo di a la media tribu de Manasés. [14] Jair hijo de Manasés tomó toda la tierra de Argob hasta el límite con Gesur y Maaca, y la llamó por su nombre, Basán-havot-jair, hasta hoy. [15] Y Galaad se lo di a Maquir. [16] Y a los rubenitas y gaditas les di de Galaad hasta el arroyo de Arnón, teniendo por límite el medio del valle, hasta el arroyo de Jaboc, el cual es límite de los hijos de Amón; [17] también el Arabá, con el Jordán como límite desde Cineret hasta el mar del Arabá, el Mar Salado, al pie de las laderas del Pisga al oriente.

[18] Y os mandé entonces, diciendo: Jehová vuestro Dios os ha dado esta tierra por heredad; pero iréis armados todos los valientes delante de vuestros hermanos los hijos de Israel. [19] Solamente vuestras mujeres, vuestros hijos y vuestros ganados (yo sé que tenéis mucho ganado), quedarán en las ciudades que os he dado, [20] hasta que Jehová dé reposo a vuestros hermanos, así como a vosotros, y hereden ellos también la tierra que Jehová vuestro Dios les da al otro lado del Jordán; entonces os volveréis cada uno a la heredad que yo os he dado.[a] [21] Ordené también a Josué en aquel tiempo, diciendo: Tus ojos vieron todo lo que Jehová vuestro Dios ha hecho a aquellos dos reyes; así hará Jehová a todos los reinos a los cuales pasarás tú. [22] No los temáis; porque Jehová vuestro Dios, él es el que pelea por vosotros.

No se le permite a Moisés entrar a Canaán

[23] Y oré a Jehová en aquel tiempo, diciendo: [24] Señor Jehová, tú has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza, y tu mano poderosa; porque ¿qué dios hay en el cielo ni en la tierra que haga obras y proezas como las tuyas? [25] Pase yo, te ruego, y vea aquella tierra buena que está más allá del Jordán, aquel buen monte, y el Líbano. [26] Pero Jehová se había enojado contra mí a causa de vosotros, por lo cual no

3:18-20 [a] Jos. 1:12-15.

me escuchó; y me dijo Jehová: Basta, no me hables más de este asunto. 27 Sube a la cumbre del Pisga y alza tus ojos al oeste, y al norte, y al sur, y al este, y mira con tus propios ojos; porque no pasarás el Jordán.[b] 28 Y manda a Josué, y anímalo, y fortalécelo; porque él ha de pasar delante de este pueblo, y él les hará heredar la tierra que verás. 29 Y paramos en el valle delante de Bet-peor.

Moisés exhorta a la obediencia

4 1 Ahora, pues, oh Israel, oye los estatutos y decretos que yo os enseño, para que los ejecutéis, y viváis, y entréis y poseáis la tierra que Jehová el Dios de vuestros padres os da. 2 No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella,[a] para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordeno. 3 Vuestros ojos vieron lo que hizo Jehová con motivo de Baal-peor; que a todo hombre que fue en pos de Baal-peor destruyó Jehová tu Dios de en medio de ti.[b] 4 Mas vosotros que seguisteis a Jehová vuestro Dios, todos estáis vivos hoy. 5 Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para tomar posesión de ella. 6 Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque ésta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es ésta. 7 Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos? 8 Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?

La experiencia de Israel en Horeb

9 Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos, y a los hijos de tus hijos. 10 El día que estuviste delante de Jehová tu Dios en Horeb, cuando Jehová me dijo: Reúneme el pueblo, para que yo les haga oír mis palabras, las cuales aprenderán, para temerme todos los días que vivieren sobre la tierra, y las enseñarán a sus hijos; 11 y os acercasteis y os pusisteis al pie del monte; y el monte ardía en fuego hasta en medio de los cielos con tinieblas, nube y oscuridad; 12 y habló Jehová con vosotros de en medio del fuego;[c] oísteis la voz de sus palabras, mas a excepción de oír la voz, ninguna figura visteis. 13 Y él os anunció su pacto, el cual os mandó poner por obra; los diez mandamientos, y los escribió en dos tablas de piedra.[d] 14 A mí también me mandó Jehová en aquel tiempo que os enseñase los estatutos y juicios,[e] para que los pusieseis por obra en la tierra a la cual pasáis a tomar posesión de ella.

Advertencia contra la idolatría

15 Guardad, pues, mucho vuestras almas; pues ninguna figura visteis el día que Jehová habló con vosotros de en medio del fuego; 16 para que no os corrompáis y hagáis para vosotros escultura,[f] imagen de figura alguna, efigie de varón o hembra, 17 figura de animal alguno que está en la tierra, figura de ave alguna alada que vuele por el aire, 18 figura de ningún animal que se arrastre sobre la tierra, figura de pez alguno que haya en el agua debajo de la tierra. 19 No sea que alces tus ojos al cielo, y viendo el sol y la luna y las estrellas, y todo el ejército del cielo, seas impulsado, y te inclines a ellos y les sirvas; porque Jehová tu Dios los ha concedido a todos los pueblos debajo de todos los cielos. 20 Pero a vosotros Jehová os tomó, y os ha sacado del horno de hierro, de Egipto, para que seáis el pueblo de su

3:23-27 [b] Nm. 27:12-14; Dt. 32:48-52.
4:2 [a] Ap. 22:18-19.
4:3 [b] Nm. 25:1-9.
4:11-12 [c] Éx. 19:16-18; Heb. 12:18-19.
4:13 [d] Éx. 31:18.
4:14 [e] Éx. 21:1.
4:16 [f] Éx. 20:4; Lv. 26:1; Dt. 5:8; 27:15.

heredad[g] como en este día. 21 Y Jehová se enojó
contra mí por causa de vosotros, y juró que yo
no pasaría el Jordán, ni entraría en la buena
tierra que Jehová tu Dios te da por heredad.[h]
22 Así que yo voy a morir en esta tierra, y no
pasaré el Jordán; mas vosotros pasaréis, y po-
seeréis aquella buena tierra. 23 Guardaos, no os
olvidéis del pacto de Jehová vuestro Dios, que
él estableció con vosotros, y no os hagáis escul-
tura o imagen de ninguna cosa que Jehová tu
Dios te ha prohibido. 24 Porque Jehová tu Dios
es fuego consumidor,[i] Dios celoso.

25 Cuando hayáis engendrado hijos y nie-
tos, y hayáis envejecido en la tierra, si os co-
rrompiereis e hiciereis escultura o imagen de
cualquier cosa, e hiciereis lo malo ante los ojos
de Jehová vuestro Dios, para enojarlo; 26 yo
pongo hoy por testigos al cielo y a la tierra, que
pronto pereceréis totalmente de la tierra hacia
la cual pasáis el Jordán para tomar posesión
de ella; no estaréis en ella largos días sin que
seáis destruidos. 27 Y Jehová os esparcirá en-
tre los pueblos, y quedaréis pocos en número
entre las naciones a las cuales os llevará Jeho-
vá. 28 Y serviréis allí a dioses hechos de manos
de hombres, de madera y piedra,[j] que no ven,
ni oyen, ni comen, ni huelen. 29 Mas si desde
allí buscares a Jehová tu Dios, lo hallarás, si
lo buscares de todo tu corazón y de toda tu
alma.[k] 30 Cuando estuvieres en angustia, y te
alcanzaren todas estas cosas, si en los postreros
días te volvieres a Jehová tu Dios, y oyeres su
voz; 31 porque Dios misericordioso es Jehová
tu Dios; no te dejará, ni te destruirá, ni se olvi-
dará del pacto que les juró a tus padres.

32 Porque pregunta ahora si en los tiem-
pos pasados que han sido antes de ti, desde el
día que creó Dios al hombre sobre la tierra, si
desde un extremo del cielo al otro se ha he-
cho cosa semejante a esta gran cosa, o se haya
oído otra como ella. 33 ¿Ha oído pueblo algu-
no la voz de Dios, hablando de en medio del
fuego, como tú la has oído, sin perecer? 34 ¿O
ha intentado Dios venir a tomar para sí una
nación de en medio de otra nación, con prue-
bas, con señales, con milagros y con guerra, y
mano poderosa y brazo extendido, y hechos
aterradores como todo lo que hizo con voso-
tros Jehová vuestro Dios en Egipto ante tus
ojos? 35 A ti te fue mostrado, para que supie-
ses que Jehová es Dios, y no hay otro fuera de
él.[l] 36 Desde los cielos te hizo oír su voz, para
enseñarte; y sobre la tierra te mostró su gran
fuego, y has oído sus palabras de en medio del
fuego. 37 Y por cuanto él amó a tus padres, es-
cogió a su descendencia después de ellos, y te
sacó de Egipto con su presencia y con su gran
poder, 38 para echar de delante de tu presen-
cia naciones grandes y más fuertes que tú, y
para introducirte y darte su tierra por heredad,
como hoy. 39 Aprende pues, hoy, y reflexiona
en tu corazón que Jehová es Dios arriba en el
cielo y abajo en la tierra, y no hay otro. 40 Y
guarda sus estatutos y sus mandamientos, los
cuales yo te mando hoy, para que te vaya bien
a ti y a tus hijos después de ti, y prolongues tus
días sobre la tierra que Jehová tu Dios te da
para siempre.

Las ciudades de refugio al oriente del Jordán

41 Entonces apartó Moisés tres ciudades
a este lado del Jordán al nacimiento del sol,
42 para que huyese allí el homicida que matase
a su prójimo sin intención, sin haber tenido
enemistad con él nunca antes; y que huyendo a
una de estas ciudades salvase su vida: 43 Beser
en el desierto, en tierra de la llanura, para los
rubenitas; Ramot en Galaad para los gaditas, y
Golán en Basán para los de Manasés.[m]

Moisés recapitula la promulgación de la ley

44 Ésta, pues, es la ley que Moisés puso
delante de los hijos de Israel. 45 Éstos son los
testimonios, los estatutos y los decretos que
habló Moisés a los hijos de Israel cuando salie-
ron de Egipto; 46 a este lado del Jordán, en el

4:20 [g] Éx. 19:5; Dt. 7:6; 14:2; 26:18; Tit. 2:14; 1 P. 2:9.
4:21 [h] Nm. 20:12.
4:24 [i] Heb. 12:29.
4:27-28 [j] Dt. 28:36.
4:29 [k] Jer. 29:13.
4:35 [l] Mr. 12:32.
4:41-43 [m] Jos. 20:8-9.

valle delante de Bet-peor, en la tierra de Sehón
rey de los amorreos que habitaba en Hesbón,
al cual derrotó Moisés con los hijos de Israel,
cuando salieron de Egipto; 47 y poseyeron su
tierra, y la tierra de Og rey de Basán; dos re-
yes de los amorreos que estaban de este lado
del Jordán, al oriente. 48 Desde Aroer, que está
junto a la ribera del arroyo de Arnón, hasta el
monte de Sion, que es Hermón; 49 y todo el
Arabá de este lado del Jordán, al oriente, hasta
el mar del Arabá, al pie de las laderas del Pisga.

Los Diez Mandamientos

(Éx. 20:1-17)

5 1 Llamó Moisés a todo Israel y les dijo:
Oye, Israel, los estatutos y decretos que
yo pronuncio hoy en vuestros oídos; apren-
dedlos, y guardadlos, para ponerlos por obra.
2 Jehová nuestro Dios hizo pacto con nosotros
en Horeb. 3 No con nuestros padres hizo Jeho-
vá este pacto, sino con nosotros todos los que
estamos aquí hoy vivos. 4 Cara a cara habló
Jehová con vosotros en el monte de en medio
del fuego. 5 Yo estaba entonces entre Jehová y
vosotros, para declararos la palabra de Jehová;
porque vosotros tuvisteis temor del fuego, y no
subisteis al monte. Dijo:

6 Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de
tierra de Egipto, de casa de servidum-
bre.
7 No tendrás dioses ajenos delante de mí.
8 No harás para ti escultura, ni imagen
alguna de cosa que está arriba en
los cielos, ni abajo en la tierra, ni en
las aguas debajo de la tierra. 9 No
te inclinarás a ellas ni las servirás;[a]
porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte,
celoso, que visito la maldad de los
padres sobre los hijos hasta la tercera
y cuarta generación de los que me
aborrecen, 10 y que hago misericordia
a millares, a los que me aman y
guardan mis mandamientos.[b]
11 No tomarás el nombre de Jehová tu Dios
en vano;[c] porque Jehová no dará por
inocente al que tome su nombre en
vano.
12 Guardarás el día de reposo[1] para
santificarlo, como Jehová tu Dios te
ha mandado.[d] 13 Seis días trabajarás, y
harás toda tu obra; 14 mas el séptimo
día es reposo[2] a Jehová tu Dios;
ninguna obra harás tú,[e] ni tu hijo,
ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva,
ni tu buey, ni tu asno, ni ningún
animal tuyo, ni el extranjero que
está dentro de tus puertas, para que
descanse tu siervo y tu sierva como
tú. 15 Acuérdate que fuiste siervo
en tierra de Egipto, y que Jehová tu
Dios te sacó de allá con mano fuerte
y brazo extendido; por lo cual Jehová
tu Dios te ha mandado que guardes el
día de reposo.[3]
16 Honra a tu padre y a tu madre,[f] como
Jehová tu Dios te ha mandado, para
que sean prolongados tus días, y para
que te vaya bien sobre la tierra que
Jehová tu Dios te da.[g]
17 No matarás.[h]
18 No cometerás adulterio.[i]
19 No hurtarás.[j]

5:8-9 [a] Éx. 34:17; Lv. 19:4; 26:1; Dt. 4:15-10; 27:15.
5:9-10 [b] Éx. 34:6-7; Nm. 14:18; Dt. 7:9-10.
5:11 [c] Lv. 19:12.
5:12 [1] Aquí equivale a *sábado.*
5:12 [d] Éx. 16:23-30; 31:12-14.
5:14 [2] Aquí equivale a *sábado.*
5:13-14 [e] Éx. 23:12; 31:15; 34:21; 35:2; Lv. 23:3.
5:15 [3] Aquí equivale a *sábado.*
5:16 [f] Dt. 27:16; Mt. 15:4; 19:19; Mr. 7:10; 10:19; Lc. 18:20; Ef. 6:2.
5:16 [g] Ef. 6:3.
5:17 [h] Gn. 9:6; Lv. 24:17; Mt. 5:21; 19:18; Mr. 10:19; Lc. 18:20; Ro. 13:9; Stg. 2:11.
5:18 [i] Lv. 20:10; Mt. 5:27; 19:18; Mr. 10:19; Lc. 18:20; Ro. 13:9; Stg. 2:11.
5:19 [j] Lv. 19:11; Mt. 19:18; Mr. 10:19; Lc. 18:20; Ro. 13:9.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Hijos de Belial

"Hijos de Belial" indica individuos que estaban bajo el control de Belial, a quienes este usaba para alejar al pueblo de Dios de Él, y hacer que sirvieran a otros dioses. Es interesante observar que en hebreo la palabra *ídolo* es *elil*, que significa "bueno para nada, vano o vanidad, sin valor, una nada".

Podríamos resumirlo entonces en una palabra: *inutilidad*.

Belial, que significa "inutilidad", intenta apartar a las personas para que sigan algo que no tiene valor. Los ídolos no tienen valor alguno y a nadie pueden satisfacer. En materia de estudio de la Biblia tenemos un principio al que denominamos ley de primera referencia. Esta ley del estudio de la Biblia nos dice que toda vez que un tema o palabra en particular aparecen *por primera vez* en la Biblia, hay principios importantes que encontraremos en referencia a ese tema o palabra.

El *primer principio* que vemos en conexión con Belial es que este intenta apartar al pueblo de la adoración al verdadero Dios. Los que siguen a Belial son espíritus que intentan *seducir* a las personas y alejarlas del Señor. Como resultado, tales espíritus que operan bajo el mando de Belial hacen que los que se apartan de la protección de Dios queden sujetos a ataduras y maldiciones que muchas veces les llevan a la destrucción.*

* John Eckhardt, *Oraciones que derrotan a los demonios y rompen maldiciones*, Sección Maldiciones, ©2010, pp. 6–7.

20 No dirás falso testimonio contra tu prójimo.[k]

21 No codiciarás[l] la mujer de tu prójimo, ni desearás la casa de tu prójimo, ni su tierra, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

El terror del pueblo

(Éx. 20:18-26)

22 Estas palabras habló Jehová a toda vuestra congregación en el monte, de en medio del fuego, de la nube y de la oscuridad, a gran voz; y no añadió más. Y las escribió en dos tablas de piedra, las cuales me dio a mí. 23 Y aconteció que cuando vosotros oísteis la voz de en medio de las tinieblas, y visteis al monte que ardía en fuego, vinisteis a mí, todos los príncipes de vuestras tribus, y vuestros ancianos, 24 y dijisteis: He aquí Jehová nuestro Dios nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz de en medio del fuego; hoy hemos visto que Jehová habla al hombre, y éste aún vive. 25 Ahora, pues, ¿por qué vamos a morir? Porque este gran fuego nos consumirá; si oyéremos otra vez la voz de Jehová nuestro Dios, moriremos. 26 Porque ¿qué es el hombre, para que oiga la voz del Dios viviente que habla de en medio del fuego, como nosotros la oímos, y aún viva? 27 Acércate tú, y oye todas las cosas que dijere Jehová nuestro Dios; y tú nos dirás todo lo que Jehová nuestro Dios te dijere, y nosotros oiremos y haremos.[m]

28 Y oyó Jehová la voz de vuestras palabras cuando me hablabais, y me dijo Jehová: He oído la voz de las palabras de este pueblo, que ellos te han hablado; bien está todo lo que han dicho. 29 ¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre! 30 Ve y diles: Volveos a vuestras tiendas. 31 Y tú quédate aquí conmigo, y te diré todos los mandamientos y estatutos y decretos que les enseñarás, a fin de que los pongan ahora por obra en la tierra que yo les doy por posesión. 32 Mirad, pues, que hagáis como Jehová vuestro Dios

5:20 [k] Éx. 23:1; Mt. 19:18; Mr. 10:19; Lc. 18:20. **5:21** [l] Ro. 7:7; 13:9. **5:22-27** [m] Heb. 12:18-19.

os ha mandado; no os apartéis a diestra ni a siniestra. 33 Andad en todo el camino que Jehová vuestro Dios os ha mandado, para que viváis y os vaya bien, y tengáis largos días en la tierra que habéis de poseer.

El gran mandamiento

6 1 Éstos, pues, son los mandamientos, estatutos y decretos que Jehová vuestro Dios mandó que os enseñase, para que los pongáis por obra en la tierra a la cual pasáis vosotros para tomarla; 2 para que temas a Jehová tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando, tú, tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, para que tus días sean prolongados. 3 Oye, pues, oh Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien en la tierra que fluye leche y miel, y os multipliquéis, como te ha dicho Jehová el Dios de tus padres.

4 Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.[a] 5 Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas.[b] 6 Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; 7 y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. 8 Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; 9 y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.[c]

Exhortaciones a la obediencia

10 Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra que juró a tus padres Abraham,[d] Isaac[e] y Jacob[f] que te daría, en ciudades grandes y buenas que tú no edificaste, 11 y casas llenas de todo bien, que tú no llenaste, y cisternas cavadas que tú no cavaste, viñas y olivares que no plantaste, y luego que comas y te sacies, 12 cuídate de no olvidarte de Jehová, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. 13 A Jehová tu Dios temerás, y a él solo servirás,[g] y por su nombre jurarás. 14 No andaréis en pos de dioses ajenos, de los dioses de los pueblos que están en vuestros contornos; 15 porque el Dios celoso, Jehová tu Dios, en medio de ti está; para que no se inflame el furor de Jehová tu Dios contra ti, y te destruya de sobre la tierra.

16 No tentaréis a Jehová vuestro Dios,[h] como lo tentasteis en Masah.[i] 17 Guardad cuidadosamente los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y sus testimonios y sus estatutos que te ha mandado. 18 Y haz lo recto y bueno ante los ojos de Jehová, para que te vaya bien, y entres y poseas la buena tierra que Jehová juró a tus padres; 19 para que él arroje a tus enemigos de delante de ti, como Jehová ha dicho.

20 Mañana cuando te preguntare tu hijo, diciendo: ¿Qué significan los testimonios y estatutos y decretos que Jehová nuestro Dios os mandó? 21 entonces dirás a tu hijo: Nosotros éramos siervos de Faraón en Egipto, y Jehová nos sacó de Egipto con mano poderosa. 22 Jehová hizo señales y milagros grandes y terribles en Egipto, sobre Faraón y sobre toda su casa, delante de nuestros ojos; 23 y nos sacó de allá, para traernos y darnos la tierra que juró a nuestros padres. 24 Y nos mandó Jehová que cumplamos todos estos estatutos, y que temamos a Jehová nuestro Dios, para que nos vaya bien todos los días, y para que nos conserve la vida, como hasta hoy. 25 Y tendremos justicia cuando cuidemos de poner por obra todos estos mandamientos delante de Jehová nuestro Dios, como él nos ha mandado.

Advertencias contra la idolatría de Canaán

(Éx. 34:11-17)

7 1 Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra en la cual entrarás para tomarla, y haya echado de delante de ti a muchas naciones, al heteo, al gergeseo, al amorreo, al

6:4 [a] Mr. 12:29.
6:5 [b] Mt. 22:37; Mr. 12:30; Lc. 10:27.
6:6-9 [c] Dt. 11:18-20.
6:10 [d] Gn. 12:7.
6:10 [e] Gn. 26:3.
6:10 [f] Gn. 28:13.
6:13 [g] Mt. 4:10; Lc. 4:8.
6:16 [h] Mt. 4:7; Lc. 4:12.
6:16 [i] Éx. 17:1-7.

cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, siete naciones[a] mayores y más poderosas que tú, 2 y Jehová tu Dios las haya entregado delante de ti, y las hayas derrotado, las destruirás del todo; no harás con ellas alianza, ni tendrás de ellas misericordia. 3 Y no emparentarás con ellas; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo. 4 Porque desviará a tu hijo de en pos de mí, y servirán a dioses ajenos; y el furor de Jehová se encenderá sobre vosotros, y te destruirá pronto. 5 Mas así habéis de hacer con ellos: sus altares destruiréis, y quebraréis sus estatuas, y destruiréis sus imágenes de Asera, y quemaréis sus esculturas en el fuego.[b]

Un pueblo santo para Jehová

6 Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial,[c] más que todos los pueblos que están sobre la tierra. 7 No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; 8 sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón rey de Egipto. 9 Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones; 10 y que da el pago en persona al que le aborrece, destruyéndolo;[d] y no se demora con el que le odia, en persona le dará el pago. 11 Guarda, por tanto, los mandamientos, estatutos y decretos que yo te mando hoy que cumplas.

Bendiciones de la obediencia

(Lv. 26:3-13; Dt. 28:1-14)

12 Y por haber oído estos decretos y haberlos guardado y puesto por obra, Jehová tu Dios guardará contigo el pacto y la misericordia que juró a tus padres. 13 Y te amará, te bendecirá y te multiplicará, y bendecirá el fruto de tu vientre y el fruto de tu tierra, tu grano, tu mosto, tu aceite, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas, en la tierra que juró a tus padres que te daría. 14 Bendito serás más que todos los pueblos; no habrá en ti varón ni hembra estéril, ni en tus ganados. 15 Y quitará Jehová de ti toda enfermedad; y todas las malas plagas de Egipto, que tú conoces, no las pondrá sobre ti, antes las pondrá sobre todos los que te aborrecieren. 16 Y consumirás a todos los pueblos que te da Jehová tu Dios; no los perdonará tu ojo, ni servirás a sus dioses, porque te será tropiezo.[e]

17 Si dijeres en tu corazón: Estas naciones son mucho más numerosas que yo; ¿cómo las podré exterminar? 18 no tengas temor de ellas; acuérdate bien de lo que hizo Jehová tu Dios con Faraón y con todo Egipto; 19 de las grandes pruebas que vieron tus ojos, y de las señales y milagros, y de la mano poderosa y el brazo extendido con que Jehová tu Dios te sacó; así hará Jehová tu Dios con todos los pueblos de cuya presencia tú temieres. 20 También enviará Jehová tu Dios avispas sobre ellos, hasta que perezcan los que quedaren y los que se hubieren escondido de delante de ti. 21 No desmayes delante de ellos, porque Jehová tu Dios está en medio de ti, Dios grande y temible. 22 Y Jehová tu Dios echará a estas naciones de delante de ti poco a poco; no podrás acabar con ellas en seguida, para que las fieras del campo no se aumenten contra ti. 23 Mas Jehová tu Dios las entregará delante de ti, y él las quebrantará con grande destrozo, hasta que sean destruidas. 24 Él entregará sus reyes en tu mano, y

Dt. 11:26

Escojo bendición en lugar de maldición y vida en lugar de muerte.

7:1 [a] Hch. 13:19.
7:5 [b] Dt. 12:3.
7:6 [c] Éx. 19:5; Dt. 4:20; 14:2; 26:18; Tit. 2:14; 1 P. 2:9.
7:9-10 [d] Éx. 20:5-6; 34:6-7; Nm. 14:18; Dt. 5:9-10.
7:12-16 [e] Dt. 11:13-17.

tú destruirás el nombre de ellos de debajo del cielo; nadie te hará frente hasta que los destruyas. 25 Las esculturas de sus dioses quemarás en el fuego; no codiciarás plata ni oro de ellas para tomarlo para ti, para que no tropieces en ello, pues es abominación a Jehová tu Dios; 26 y no traerás cosa abominable a tu casa, para que no seas anatema; del todo la aborrecerás y la abominarás, porque es anatema.

La buena tierra que han de poseer

8 1 Cuidaréis de poner por obra todo mandamiento que yo os ordeno hoy, para que viváis, y seáis multiplicados, y entréis y poseáis la tierra que Jehová prometió con juramento a vuestros padres. 2 Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos. 3 Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.[a] 4 Tu vestido nunca se envejeció sobre ti, ni el pie se te ha hinchado en estos cuarenta años. 5 Reconoce asimismo en tu corazón, que como castiga el hombre a su hijo, así Jehová tu Dios te castiga. 6 Guardarás, pues, los mandamientos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y temiéndole. 7 Porque Jehová tu Dios te introduce en la buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes y de manantiales, que brotan en vegas y montes; 8 tierra de trigo y cebada, de vides, higueras y granados; tierra de olivos, de aceite y de miel; 9 tierra en la cual no comerás el pan con escasez, ni te faltará nada en ella; tierra cuyas piedras son hierro, y de cuyos montes sacarás cobre. 10 Y comerás y te saciarás, y bendecirás a Jehová tu Dios por la buena tierra que te habrá dado.

Amonestación de no olvidar a Dios

11 Cuídate de no olvidarte de Jehová tu Dios, para cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy; 12 no suceda que comas y te sacies, y edifiques buenas casas en que habites, 13 y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multipliquen, y todo lo que tuvieres se aumente; 14 y se enorgullezca tu corazón, y te olvides de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre; 15 que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso, lleno de serpientes ardientes, y de escorpiones, y de sed, donde no había agua, y él te sacó agua de la roca del pedernal; 16 que te sustentó con maná en el desierto, comida que tus padres no habían conocido, afligiéndote y probándote, para a la postre hacerte bien;[b] 17 y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza. 18 Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día. 19 Mas si llegares a olvidarte de Jehová tu Dios y anduvieres en pos de dioses ajenos, y les sirvieres y a ellos te inclinares, yo lo afirmo hoy contra vosotros, que de cierto pereceréis. 20 Como las naciones que Jehová destruirá delante de vosotros, así pereceréis, por cuanto no habréis atendido a la voz de Jehová vuestro Dios.

Dios destruirá a las naciones de Canaán

9 1 Oye, Israel: tú vas hoy a pasar el Jordán, para entrar a desposeer a naciones más numerosas y más poderosas que tú, ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo; 2 un pueblo grande y alto, hijos de los anaceos, de los cuales tienes tú conocimiento, y has oído decir: ¿Quién se sostendrá delante de los hijos de Anac? 3 Entiende, pues, hoy, que es Jehová tu Dios el que pasa delante de ti como fuego consumidor, que los destruirá y humillará

8:3 [a] Mt. 4:4; Lc. 4:4. **8:11-16** [b] Os. 13:5-6.

delante de ti; y tú los echarás, y los destruirás en seguida, como Jehová te ha dicho.

4 No pienses en tu corazón cuando Jehová tu Dios los haya echado de delante de ti, diciendo: Por mi justicia me ha traído Jehová a poseer esta tierra; pues por la impiedad de estas naciones Jehová las arroja de delante de ti. 5 No por tu justicia, ni por la rectitud de tu corazón entras a poseer la tierra de ellos, sino por la impiedad de estas naciones Jehová tu Dios las arroja de delante de ti, y para confirmar la palabra que Jehová juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob.

La rebelión de Israel en Horeb

(Éx. 31:18—32:35)

6 Por tanto, sabe que no es por tu justicia que Jehová tu Dios te da esta buena tierra para tomarla; porque pueblo duro de cerviz eres tú. 7 Acuérdate, no olvides que has provocado la ira de Jehová tu Dios en el desierto; desde el día que saliste de la tierra de Egipto, hasta que entrasteis en este lugar, habéis sido rebeldes a Jehová. 8 En Horeb provocasteis a ira a Jehová, y se enojó Jehová contra vosotros para destruiros. 9 Cuando yo subí al monte para recibir las tablas de piedra, las tablas del pacto que Jehová hizo con vosotros, estuve entonces en el monte cuarenta días y cuarenta noches,[a] sin comer pan ni beber agua; 10 y me dio Jehová las dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios; y en ellas estaba escrito según todas las palabras que os habló Jehová en el monte, de en medio del fuego, el día de la asamblea. 11 Sucedió al fin de los cuarenta días y cuarenta noches, que Jehová me dio las dos tablas de piedra, las tablas del pacto. 12 Y me dijo Jehová: Levántate, desciende pronto de aquí, porque tu pueblo que sacaste de Egipto se ha corrompido; pronto se han apartado del camino que yo les mandé; se han hecho una imagen de fundición.

13 Y me habló Jehová, diciendo: He observado a ese pueblo, y he aquí que es pueblo duro de cerviz. 14 Déjame que los destruya, y borre su nombre de debajo del cielo, y yo te pondré sobre una nación fuerte y mucho más numerosa que ellos. 15 Y volví y descendí del monte, el cual ardía en fuego, con las tablas del pacto en mis dos manos. 16 Y miré, y he aquí habíais pecado contra Jehová vuestro Dios; os habíais hecho un becerro de fundición, apartándoos pronto del camino que Jehová os había mandado. 17 Entonces tomé las dos tablas y las arrojé de mis dos manos, y las quebré delante de vuestros ojos. 18 Y me postré delante de Jehová como antes, cuarenta días y cuarenta noches; no comí pan ni bebí agua, a causa de todo vuestro pecado que habíais cometido haciendo el mal ante los ojos de Jehová para enojarlo. 19 Porque temí[b] a causa del furor y de la ira con que Jehová estaba enojado contra vosotros para destruiros. Pero Jehová me escuchó aun esta vez. 20 Contra Aarón también se enojó Jehová en gran manera para destruirlo; y también oré por Aarón en aquel entonces. 21 Y tomé el objeto de vuestro pecado, el becerro que habíais hecho, y lo quemé en el fuego, y lo desmenucé moliéndolo muy bien, hasta que fue reducido a polvo; y eché el polvo de él en el arroyo que descendía del monte.

22 También en Tabera,[c] en Masah[d] y en Kibrot-hataava[e] provocasteis a ira a Jehová. 23 Y cuando Jehová os envió desde Cades-barnea,[f] diciendo: Subid y poseed la tierra que yo os he dado,[g] también fuisteis rebeldes al mandato de Jehová vuestro Dios,[h] y no le creísteis, ni obedecisteis a su voz. 24 Rebeldes habéis sido a Jehová desde el día que yo os conozco.

25 Me postré, pues, delante de Jehová; cuarenta días y cuarenta noches estuve postrado, porque Jehová dijo que os había de destruir. 26 Y oré a Jehová, diciendo: Oh Señor Jehová, no destruyas a tu pueblo y a tu heredad que has redimido con tu grandeza, que sacaste de Egipto con mano poderosa. 27 Acuérdate de

9:9 [a] Éx. 24:18.
9:19 [b] Heb. 12:21.
9:22 [c] Nm. 11:3.
9:22 [d] Éx. 17:7.
9:22 [e] Nm. 11:34.
9:23 [f] Nm. 13:17.
9:23 [g] Dt. 1:21.
9:23 [h] Nm. 13:31; Dt. 1:26; Heb. 3:16.

tus siervos Abraham, Isaac y Jacob; no mires a la dureza de este pueblo, ni a su impiedad ni a su pecado, 28 no sea que digan los de la tierra de donde nos sacaste: Por cuanto no pudo Jehová introducirlos en la tierra que les había prometido, o porque los aborrecía, los sacó para matarlos en el desierto. 29 Y ellos son tu pueblo y tu heredad, que sacaste con tu gran poder y con tu brazo extendido.

El pacto renovado

(Éx. 34:1-10)

10 1 En aquel tiempo Jehová me dijo: Lábrate dos tablas de piedra como las primeras, y sube a mí al monte, y hazte un arca de madera; 2 y escribiré en aquellas tablas las palabras que estaban en las primeras tablas que quebraste; y las pondrás en el arca. 3 E hice un arca de madera de acacia, y labré dos tablas de piedra como las primeras, y subí al monte con las dos tablas en mi mano. 4 Y escribió en las tablas conforme a la primera escritura, los diez mandamientos que Jehová os había hablado en el monte de en medio del fuego, el día de la asamblea; y me las dio Jehová. 5 Y volví y descendí del monte, y puse las tablas en el arca que había hecho; y allí están, como Jehová me mandó. 6 (Después salieron los hijos de Israel de Beerot-bene-jaacán[1] a Mosera; allí murió Aarón,[a] y allí fue sepultado, y en lugar suyo tuvo el sacerdocio su hijo Eleazar. 7 De allí partieron a Gudgoda, y de Gudgoda a Jotbata, tierra de arroyos de aguas. 8 En aquel tiempo apartó Jehová la tribu de Leví[b] para que llevase el arca del pacto de Jehová, para que estuviese delante de Jehová para servirle, y para bendecir en su nombre, hasta hoy, 9 por lo cual Leví no tuvo parte ni heredad con sus hermanos; Jehová es su heredad, como Jehová tu Dios le dijo.)

10 Y yo estuve en el monte como los primeros días, cuarenta días y cuarenta noches;[c] y Jehová también me escuchó esta vez, y no quiso Jehová destruirte. 11 Y me dijo Jehová: Levántate, anda, para que marches delante del pueblo, para que entren y posean la tierra que juré a sus padres que les había de dar.

Lo que Dios exige

12 Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma; 13 que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad? 14 He aquí, de Jehová tu Dios son los cielos, y los cielos de los cielos, la tierra, y todas las cosas que hay en ella. 15 Solamente de tus padres se agradó Jehová para amarlos, y escogió su descendencia después de ellos, a vosotros, de entre todos los pueblos, como en este día. 16 Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz. 17 Porque Jehová vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de señores, Dios grande, poderoso y temible, que no hace acepción de personas,[d] ni toma cohecho; 18 que hace justicia al huérfano y a la viuda; que ama también al extranjero dándole pan y vestido. 19 Amaréis, pues, al extranjero; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto. 20 A Jehová tu Dios temerás, a él solo servirás, a él seguirás, y por su nombre jurarás. 21 Él es el objeto de tu alabanza, y él es tu Dios, que ha hecho contigo estas cosas grandes y terribles que tus ojos han visto. 22 Con setenta personas[e] descendieron tus padres a Egipto, y ahora Jehová[f] te ha hecho como las estrellas del cielo en multitud.

La grandeza de Jehová

11 1 Amarás, pues, a Jehová tu Dios, y guardarás sus ordenanzas, sus estatutos, sus decretos y sus mandamientos, todos los días.

10:6 [1] *los pozos de los hijos de Jaacán.*
10:6 [a] Nm. 20:28; 33:38.
10:8 [b] Nm. 3:5-8.
10:10 [c] Éx. 34:28.
10:17 [d] Hch. 10:34; Ro. 2:11; Gá. 2:6; Ef. 6:9.
10:22 [e] Gn. 46:27.
10:22 [f] Gn. 15:5; 22:17.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Conciencia de espíritus demoníacos

Los espíritus demoníacos deben tener una puerta o entrada que nosotros abrimos para permitirles entrar a nuestra vida. Los espíritus malignos deben honrar nuestra voluntad y atenerse a las pautas explicitadas en las Escritura. No pueden entrar a nuestra vida por la fuerza. Debe haber un permiso legal cuando vivimos en desobediencia, creemos su mentira, o cuando el permiso es concedido por una maldición. Tal vez el aspecto más importante de la guerra espiritual en la cual estamos inmersos sea el ser conscientes de ella. El fundamento para la guerra espiritual aquí en Deuteronomio le dará un formato sencillo que es fácil de recordar. Reconocer, resistir y permanecer son algunas estrategias básicas para caminar en la libertad que nos ha sido dada por el Señor Jesucristo.*

* Don Dickerman, *Cuando los cerdos se mudan a casa*, ©2009, pp. 193–194.

2 Y comprended hoy, porque no hablo con
vuestros hijos que no han sabido ni visto el
castigo de Jehová vuestro Dios, su grandeza,
su mano poderosa, y su brazo extendido, 3 y
sus señales, y sus obras que hizo en medio
de Egipto a Faraón rey de Egipto, y a toda su
tierra;[a] 4 y lo que hizo al ejército de Egipto, a
sus caballos y a sus carros; cómo precipitó las
aguas del Mar Rojo sobre ellos, cuando venían
tras vosotros,[b] y Jehová los destruyó hasta hoy;
5 y lo que ha hecho con vosotros en el desier-
to, hasta que habéis llegado a este lugar; 6 y lo
que hizo con Datán y Abiram, hijos de Eliab
hijo de Rubén; cómo abrió su boca la tierra, y
los tragó con sus familias, sus tiendas, y todo
su ganado, en medio de todo Israel.[c] 7 Mas
vuestros ojos han visto todas las grandes obras
que Jehová ha hecho.

Bendiciones de la Tierra Prometida

8 Guardad, pues, todos los mandamientos
que yo os prescribo hoy, para que seáis forta-
lecidos, y entréis y poseáis la tierra a la cual
pasáis para tomarla; 9 y para que os sean pro-
longados los días sobre la tierra, de la cual juró
Jehová a vuestros padres, que había de darla a
ellos y a su descendencia, tierra que fluye leche
y miel. 10 La tierra a la cual entras para tomarla
no es como la tierra de Egipto de donde habéis
salido, donde sembrabas tu semilla, y regabas
con tu pie, como huerto de hortaliza. 11 La tie-
rra a la cual pasáis para tomarla es tierra de
montes y de vegas, que bebe las aguas de la
lluvia del cielo; 12 tierra de la cual Jehová tu
Dios cuida; siempre están sobre ella los ojos
de Jehová tu Dios, desde el principio del año
hasta el fin.

13 Si obedeciereis cuidadosamente a mis
mandamientos que yo os prescribo hoy, aman-
do a Jehová vuestro Dios, y sirviéndole con
todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma,
14 yo daré la lluvia de vuestra tierra a su tiempo,
la temprana y la tardía; y recogerás tu grano,
tu vino y tu aceite. 15 Daré también hierba en
tu campo para tus ganados; y comerás, y te sa-
ciarás. 16 Guardaos, pues, que vuestro corazón
no se infatúe, y os apartéis y sirváis a dioses
ajenos, y os inclinéis a ellos; 17 y se encienda
el furor de Jehová sobre vosotros, y cierre los
cielos, y no haya lluvia, ni la tierra dé su fruto,
y perezcáis pronto de la buena tierra que os da
Jehová.[d]

18 Por tanto, pondréis estas mis palabras en
vuestro corazón y en vuestra alma, y las ata-
réis como señal en vuestra mano, y serán por
frontales entre vuestros ojos. 19 Y las enseñaréis
a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te
sientes en tu casa, cuando andes por el camino,

11:3 [a] Éx. 7:8–12:13.
11:4 [b] Éx. 14:28.
11:6 [c] Nm. 16:31-32.
11:13-17 [d] Lv. 26:3-5; Dt. 7:12-16; 28:1-14.

cuando te acuestes, y cuando te levantes, [20] y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas;[e] [21] para que sean vuestros días, y los días de vuestros hijos, tan numerosos sobre la tierra que Jehová juró a vuestros padres que les había de dar, como los días de los cielos sobre la tierra. [22] Porque si guardareis cuidadosamente todos estos mandamientos que yo os prescribo para que los cumpláis, y si amareis a Jehová vuestro Dios, andando en todos sus caminos, y siguiéndole a él, [23] Jehová también echará de delante de vosotros a todas estas naciones, y desposeeréis naciones grandes y más poderosas que vosotros. [24] Todo lugar que pisare la planta de vuestro pie será vuestro; desde el desierto hasta el Líbano, desde el río Éufrates hasta el mar occidental será vuestro territorio. [25] Nadie se sostendrá delante de vosotros;[f] miedo y temor de vosotros pondrá Jehová vuestro Dios sobre toda la tierra que pisareis, como él os ha dicho.

[26] He aquí yo pongo hoy delante de vosotros la bendición y la maldición: [27] la bendición, si oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, que yo os prescribo hoy, [28] y la maldición, si no oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y os apartareis del camino que yo os ordeno hoy, para ir en pos de dioses ajenos que no habéis conocido. [29] Y cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra a la cual vas para tomarla, pondrás la bendición sobre el monte Gerizim, y la maldición sobre el monte Ebal,[g] [30] los cuales están al otro lado del Jordán, tras el camino del occidente en la tierra del cananeo, que habita en el Arabá frente a Gilgal, junto al encinar de More. [31] Porque vosotros pasáis el Jordán para ir a poseer la tierra que os da Jehová vuestro Dios; y la tomaréis, y habitaréis en ella. [32] Cuidaréis, pues, de cumplir todos los estatutos y decretos que yo presento hoy delante de vosotros.

El santuario único

12 [1] Éstos son los estatutos y decretos que cuidaréis de poner por obra en la tierra que Jehová el Dios de tus padres te ha dado para que tomes posesión de ella, todos los días que vosotros viviereis sobre la tierra. [2] Destruiréis enteramente todos los lugares donde las naciones que vosotros heredaréis sirvieron a sus dioses, sobre los montes altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol frondoso. [3] Derribaréis sus altares, y quebraréis sus estatuas, y sus imágenes de Asera consumiréis con fuego; y destruiréis las esculturas de sus dioses, y raeréis su nombre de aquel lugar.[a] [4] No haréis así a Jehová vuestro Dios, [5] sino que el lugar que Jehová vuestro Dios escogiere de entre todas vuestras tribus, para poner allí su nombre para su habitación, ése buscaréis, y allá iréis. [6] Y allí llevaréis vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, y la ofrenda elevada de vuestras manos, vuestros votos, vuestras ofrendas voluntarias, y las primicias de vuestras vacas y de vuestras ovejas; [7] y comeréis allí delante de Jehová vuestro Dios, y os alegraréis, vosotros y vuestras familias, en toda obra de vuestras manos en la cual Jehová tu Dios te hubiere bendecido. [8] No haréis como todo lo que hacemos nosotros aquí ahora, cada uno lo que bien le parece, [9] porque hasta ahora no habéis entrado al reposo y a la heredad que os da Jehová vuestro Dios. [10] Mas pasaréis el Jordán, y habitaréis en la tierra que Jehová vuestro Dios os hace heredar; y él os dará reposo de todos vuestros enemigos alrededor, y habitaréis seguros. [11] Y al lugar que Jehová vuestro Dios escogiere para poner en él su nombre, allí llevaréis todas las cosas que yo os mando: vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, las ofrendas elevadas de vuestras manos, y todo lo escogido de los votos que hubiereis prometido a Jehová. [12] Y os alegraréis delante de Jehová vuestro Dios, vosotros, vuestros hijos, vuestras hijas, vuestros siervos y vuestras siervas, y el levita que habite en vuestras poblaciones; por cuanto no tiene

11:18-20 [e] Dt. 6:6-9.
11:24-25 [f] Jos. 1:3-5.
11:29 [g] Dt. 27:11-14; Jos. 8:33-35.
12:3 [a] Dt. 7:5.

parte ni heredad con vosotros. 13 Cuídate de no ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar que vieres; 14 sino que en el lugar que Jehová escogiere, en una de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mando.

15 Con todo, podrás matar y comer carne en todas tus poblaciones conforme a tu deseo, según la bendición que Jehová tu Dios te haya dado; el inmundo y el limpio la podrá comer, como la de gacela o de ciervo. 16 Solamente que sangre no comeréis;[b] sobre la tierra la derramaréis como agua. 17 Ni comerás en tus poblaciones el diezmo de tu grano, de tu vino o de tu aceite, ni las primicias de tus vacas, ni de tus ovejas, ni los votos que prometieres, ni las ofrendas voluntarias, ni las ofrendas elevadas de tus manos; 18 sino que delante de Jehová tu Dios las comerás, en el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, y el levita que habita en tus poblaciones; te alegrarás delante de Jehová tu Dios de toda la obra de tus manos. 19 Ten cuidado de no desamparar al levita en todos tus días sobre la tierra.

20 Cuando Jehová tu Dios ensanchare tu territorio, como él te ha dicho, y tú dijeres: Comeré carne, porque deseaste comerla, conforme a lo que deseaste podrás comer. 21 Si estuviere lejos de ti el lugar que Jehová tu Dios escogiere para poner allí su nombre, podrás matar de tus vacas y de tus ovejas que Jehová te hubiere dado, como te he mandado yo, y comerás en tus puertas según todo lo que deseares. 22 Lo mismo que se come la gacela y el ciervo, así las podrás comer; el inmundo y el limpio podrán comer también de ellas. 23 Solamente que te mantengas firme en no comer sangre; porque la sangre es la vida, y no comerás la vida juntamente con su carne. 24 No la comerás; en tierra la derramarás como agua.[c] 25 No comerás de ella, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, cuando hicieres lo recto ante los ojos de Jehová. 26 Pero las cosas que hubieres consagrado, y tus votos, las tomarás, y vendrás con ellas al lugar que Jehová hubiere escogido; 27 y ofrecerás tus holocaustos, la carne y la sangre, sobre el altar de Jehová tu Dios; y la sangre de tus sacrificios será derramada sobre el altar de Jehová tu Dios, y podrás comer la carne. 28 Guarda y escucha todas estas palabras que yo te mando, para que haciendo lo bueno y lo recto ante los ojos de Jehová tu Dios, te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti para siempre.

Advertencias contra la idolatría

29 Cuando Jehová tu Dios haya destruido delante de ti las naciones adonde tú vas para poseerlas, y las heredes, y habites en su tierra, 30 guárdate que no tropieces yendo en pos de ellas, después que sean destruidas delante de ti; no preguntes acerca de sus dioses, diciendo: De la manera que servían aquellas naciones a sus dioses, yo también les serviré. 31 No harás así a Jehová tu Dios; porque toda cosa abominable que Jehová aborrece, hicieron ellos a sus dioses; pues aun a sus hijos y a sus hijas quemaban en el fuego a sus dioses.

32 Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; no añadirás a ello, ni de ello quitarás.[d]

13 1 Cuando se levantare en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te anunciare señal o prodigios, 2 y si se cumpliere la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles; 3 no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma. 4 En pos de Jehová vuestro Dios andaréis; a él temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a él serviréis, y a él seguiréis. 5 Tal profeta o soñador de sueños ha de ser muerto, por cuanto aconsejó rebelión contra Jehová vuestro Dios que te sacó de tierra de

12:16 [b] Gn. 9:4; Lv. 7:26-27; 17:10-14; 19:26; Dt. 15:23.
12:23-24 [c] Lv. 17:10-14.
12:32 [d] Dt. 4:2; Ap. 22:18-19.

Egipto y te rescató de casa de servidumbre, y trató de apartarte del camino por el cual Jehová tu Dios te mandó que anduvieses; y así quitarás el mal de en medio de ti.

6 Si te incitare tu hermano, hijo de tu madre, o tu hijo, tu hija, tu mujer o tu amigo íntimo, diciendo en secreto: Vamos y sirvamos a dioses ajenos, que ni tú ni tus padres conocisteis, 7 de los dioses de los pueblos que están en vuestros alrededores, cerca de ti o lejos de ti, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo de ella; 8 no consentirás con él, ni le prestarás oído; ni tu ojo le compadecerá, ni le tendrás misericordia, ni lo encubrirás, 9 sino que lo matarás; tu mano se alzará primero sobre él para matarle, y después la mano de todo el pueblo. 10 Le apedrearás hasta que muera, por cuanto procuró apartarte de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre; 11 para que todo Israel oiga, y tema, y no vuelva a hacer en medio de ti cosa semejante a ésta.

Dt. 7:5

Que los ídolos y las imágenes de la tierra sean rotas por tu poder, oh Dios.

12 Si oyeres que se dice de alguna de tus ciudades que Jehová tu Dios te da para vivir en ellas, 13 que han salido de en medio de ti hombres impíos que han instigado a los moradores de su ciudad, diciendo: Vamos y sirvamos a dioses ajenos, que vosotros no conocisteis; 14 tú inquirirás, y buscarás y preguntarás con diligencia; y si pareciere verdad, cosa cierta, que tal abominación se hizo en medio de ti, 15 irremisiblemente herirás a filo de espada a los moradores de aquella ciudad, destruyéndola con todo lo que en ella hubiere, y también matarás sus ganados a filo de espada. 16 Y juntarás todo su botín en medio de la plaza, y consumirás con fuego la ciudad y todo su botín, todo ello, como holocausto a Jehová tu Dios, y llegará a ser un montón de ruinas para siempre; nunca más será edificada. 17 Y no se pegará a tu mano nada del anatema, para que Jehová se aparte del ardor de su ira, y tenga de ti misericordia, y tenga compasión de ti, y te multiplique, como lo juró a tus padres, 18 cuando obedecieres a la voz de Jehová tu Dios, guardando todos sus mandamientos que yo te mando hoy, para hacer lo recto ante los ojos de Jehová tu Dios.

14 1 Hijos sois de Jehová vuestro Dios; no os sajaréis, ni os raparéis a causa de muerto.[a] 2 Porque eres pueblo santo a Jehová tu Dios, y Jehová te ha escogido para que le seas un pueblo único[b] de entre todos los pueblos que están sobre la tierra.

Animales limpios e inmundos

(Lv. 11:1-47)

3 Nada abominable comerás. 4 Éstos son los animales que podréis comer: el buey, la oveja, la cabra, 5 el ciervo, la gacela, el corzo, la cabra montés, el íbice, el antílope y el carnero montés. 6 Y todo animal de pezuñas, que tiene hendidura de dos uñas, y que rumiare entre los animales, ése podréis comer. 7 Pero éstos no comeréis, entre los que rumian o entre los que tienen pezuña hendida: camello, liebre y conejo; porque rumian, mas no tienen pezuña hendida, serán inmundos; 8 ni cerdo, porque tiene pezuña hendida, mas no rumia; os será inmundo. De la carne de éstos no comeréis, ni tocaréis sus cuerpos muertos.

9 De todo lo que está en el agua, de éstos podréis comer: todo lo que tiene aleta y escama. 10 Mas todo lo que no tiene aleta y escama, no comeréis; inmundo será.

11 Toda ave limpia podréis comer. 12 Y éstas son de las que no podréis comer: el águila, el quebrantahuesos, el azor, 13 el gallinazo, el milano según su especie, 14 todo cuervo según su especie, 15 el avestruz, la lechuza, la gaviota y el gavilán según sus especies, 16 el búho, el ibis, el calamón, 17 el pelícano, el buitre, el

14:1 [a] Lv. 19:28; 21:5.

14:2 [b] Éx. 19:5-6; Dt. 4:20; 7:6; 26:18; Tit. 2:14; 1 P. 2:9.

somormujo, 18 la cigüeña, la garza según su especie, la abubilla y el murciélago. 19 Todo insecto alado será inmundo; no se comerá. 20 Toda ave limpia podréis comer.

21 Ninguna cosa mortecina comeréis; al extranjero que está en tus poblaciones la darás, y él podrá comerla; o véndela a un extranjero, porque tú eres pueblo santo a Jehová tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.[c]

La ley del diezmo

22 Indefectiblemente diezmarás[d] todo el producto del grano que rindiere tu campo cada año. 23 Y comerás delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere para poner allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de tus manadas y de tus ganados, para que aprendas a temer a Jehová tu Dios todos los días. 24 Y si el camino fuere tan largo que no puedas llevarlo, por estar lejos de ti el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido para poner en él su nombre, cuando Jehová tu Dios te bendijere, 25 entonces lo venderás y guardarás el dinero en tu mano, y vendrás al lugar que Jehová tu Dios escogiere; 26 y darás el dinero por todo lo que deseas, por vacas, por ovejas, por vino, por sidra, o por cualquier cosa que tú desearas; y comerás allí delante de Jehová tu Dios, y te alegrarás tú y tu familia. 27 Y no desampararás al levita que habitare en tus poblaciones; porque no tiene parte ni heredad contigo.

28 Al fin de cada tres años sacarás todo el diezmo de tus productos de aquel año, y lo guardarás en tus ciudades. 29 Y vendrá el levita, que no tiene parte ni heredad contigo, y el extranjero, el huérfano y la viuda que hubiere en tus poblaciones, y comerán y serán saciados; para que Jehová tu Dios te bendiga en toda obra que tus manos hicieren.

El año de remisión

15 1 Cada siete años harás remisión. 2 Y ésta es la manera de la remisión: perdonará a su deudor todo aquel que hizo empréstito de su mano, con el cual obligó a su prójimo; no lo demandará más a su prójimo, o a su hermano, porque es pregonada la remisión de Jehová. 3 Del extranjero demandarás el reintegro; pero lo que tu hermano tuviere tuyo, lo perdonará tu mano, 4 para que así no haya en medio de ti mendigo; porque Jehová te bendecirá con abundancia en la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad para que la tomes en posesión, 5 si escuchares fielmente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y cumplir todos estos mandamientos que yo te ordeno hoy. 6 Ya que Jehová tu Dios te habrá bendecido, como te ha dicho, prestarás entonces a muchas naciones, mas tú no tomarás prestado; tendrás dominio sobre muchas naciones, pero sobre ti no tendrán dominio.

Préstamos a los pobres

7 Cuando haya en medio de ti menesteroso de alguno de tus hermanos en alguna de tus ciudades, en la tierra que Jehová tu Dios te da, no endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano contra tu hermano pobre, 8 sino abrirás a él tu mano liberalmente, y en efecto le prestarás lo que necesite.[a] 9 Guárdate de tener en tu corazón pensamiento perverso, diciendo: Cerca está el año séptimo, el de la remisión, y mires con malos ojos a tu hermano menesteroso para no darle; porque él podrá clamar contra ti a Jehová, y se te contará por pecado. 10 Sin falta le darás, y no serás de mezquino corazón cuando le des; porque por ello te bendecirá Jehová tu Dios en todos tus hechos, y en todo lo que emprendas. 11 Porque no faltarán menesterosos en medio de la tierra;[b] por eso yo te mando, diciendo: Abrirás tu mano a tu hermano, al pobre y al menesteroso en tu tierra.

14:21 [c] Éx. 23:19; 34:26.
14:22-29 [d] Lv. 27:30-33; Nm. 18:21.
15:7-8 [a] Lv. 25:35.
15:11 [b] Mt. 26:11; Mr. 14:7; Jn. 12:8.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Reconocer

Reconocer al enemigo y su plan de ataque es imperativo en esta lucha.

Despierte a las intenciones y el propósito de Satanás para su vida.

Alerta. Esté alerta a sus tácticas y maquinaciones que funcionaron antes. Lo que anteriormente dio acceso a los demonios es probable que sea el método que utilicen de nuevo. No minimice al enemigo, porque la guerra espiritual es real.

Reconozca al Espíritu Santo como su ayudador diario, y Él le dará discernimiento espiritual.*

* Don Dickerman, *Cuando los cerdos se mudan a casa*, © 2009, pp. 194, 199.

Leyes sobre los esclavos

(Éx. 21:1-11)

12 Si se vendiere a ti tu hermano hebreo o
hebrea, y te hubiere servido seis años, al séptimo le despedirás libre. 13 Y cuando lo despidieres libre, no le enviarás con las manos vacías.
14 Le abastecerás liberalmente de tus ovejas, de tu era y de tu lagar; le darás de aquello en que Jehová te hubiere bendecido. 15 Y te acordarás de que fuiste siervo en la tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te rescató; por tanto yo te mando esto hoy. 16 Si él te dijere: No te dejaré; porque te ama a ti y a tu casa, y porque le va bien contigo; 17 entonces tomarás una lesna, y horadarás su oreja contra la puerta, y será tu siervo para siempre; así también harás a tu criada. 18 No te parezca duro cuando le enviares libre, pues por la mitad del costo de un jornalero te sirvió seis años; y Jehová tu Dios te bendecirá en todo cuanto hicieres.[c]

Consagración de los primogénitos machos

19 Consagrarás a Jehová tu Dios todo
primogénito macho de tus vacas y de tus ovejas;[d] no te servirás del primogénito de tus vacas, ni trasquilarás el primogénito de tus ovejas. 20 Delante de Jehová tu Dios los comerás cada año, tú y tu familia, en el lugar que Jehová escogiere. 21 Y si hubiere en él defecto, si fuere ciego, o cojo, o hubiere en él cualquier falta, no lo sacrificarás a Jehová tu Dios. 22 En tus poblaciones lo comerás; el inmundo lo mismo que el limpio comerán de él, como de una gacela o de un ciervo. 23 Solamente que no comas su sangre;[e] sobre la tierra la derramarás como agua.

Fiestas anuales

(Éx. 23:14-17; 34:18-24)

16 1 Guardarás el mes de Abib, y harás
pascua[a] a Jehová tu Dios; porque en el mes de Abib te sacó Jehová tu Dios de Egipto, de noche. 2 Y sacrificarás la pascua a Jehová tu Dios, de las ovejas y de las vacas, en el lugar que Jehová escogiere para que habite allí su nombre. 3 No comerás con ella pan con levadura; siete días comerás con ella pan sin levadura, pan de aflicción, porque aprisa saliste de tierra de Egipto; para que todos los días de tu vida te acuerdes del día en que saliste de la tierra de Egipto. 4 Y no se verá levadura contigo en todo tu territorio por siete días; y de la carne que matares en la tarde del primer día, no quedará hasta la mañana. 5 No podrás sacrificar la pascua en cualquiera de las ciudades que Jehová tu Dios te da; 6 sino en el lugar que Jehová tu Dios escogiere para que habite allí su nombre, sacrificarás la pascua por la tarde a la puesta del sol, a la hora que saliste de Egipto. 7 Y la asarás y comerás en el lugar

15:12-18 [c] Lv. 25:39-46.
15:19 [d] Éx. 13:12.
15:23 [e] Gn. 9:4; Lv. 7:26-27; 17:10-14; 19:26; Dt. 12:16, 23.
16:1-8 [a] Éx. 12:1-20; Lv. 23:5-8; Nm. 28:16-25.

que Jehová tu Dios hubiere escogido; y por la mañana regresarás y volverás a tu habitación. 8 Seis días comerás pan sin levadura, y el séptimo día será fiesta solemne a Jehová tu Dios; no trabajarás en él.

9 Siete semanas contarás; desde que comenzare a meterse la hoz en las mieses comenzarás a contar las siete semanas. 10 Y harás la fiesta solemne de las semanas[b] a Jehová tu Dios; de la abundancia voluntaria de tu mano será lo que dieres, según Jehová tu Dios te hubiere bendecido. 11 Y te alegrarás delante de Jehová tu Dios, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, el levita que habitare en tus ciudades, y el extranjero, el huérfano y la viuda que estuvieren en medio de ti, en el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido para poner allí su nombre. 12 Y acuérdate de que fuiste siervo en Egipto; por tanto, guardarás y cumplirás estos estatutos.

13 La fiesta solemne de los tabernáculos[c] harás por siete días, cuando hayas hecho la cosecha de tu era y de tu lagar. 14 Y te alegrarás en tus fiestas solemnes, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, y el levita, el extranjero, el huérfano y la viuda que viven en tus poblaciones. 15 Siete días celebrarás fiesta solemne a Jehová tu Dios en el lugar que Jehová escogiere; porque te habrá bendecido Jehová tu Dios en todos tus frutos, y en toda la obra de tus manos, y estarás verdaderamente alegre.

16 Tres veces cada año aparecerá todo varón tuyo delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere: en la fiesta solemne de los panes sin levadura, y en la fiesta solemne de las semanas, y en la fiesta solemne de los tabernáculos. Y ninguno se presentará delante de Jehová con las manos vacías; 17 cada uno con la ofrenda de su mano, conforme a la bendición que Jehová tu Dios te hubiere dado.

Administración de la justicia

18 Jueces y oficiales pondrás en todas tus ciudades que Jehová tu Dios te dará en tus tribus, los cuales juzgarán al pueblo con justo juicio. 19 No tuerzas el derecho; no hagas acepción de personas, ni tomes soborno; porque el soborno ciega los ojos de los sabios, y pervierte las palabras de los justos.[d] 20 La justicia, la justicia seguirás, para que vivas y heredes la tierra que Jehová tu Dios te da.

21 No plantarás ningún árbol para Asera[e] cerca del altar de Jehová tu Dios, que tú te habrás hecho, 22 ni te levantarás estatua,[f] lo cual aborrece Jehová tu Dios.

17 1 No ofrecerás en sacrificio a Jehová tu Dios, buey o cordero en el cual haya falta o alguna cosa mala, pues es abominación a Jehová tu Dios.

2 Cuando se hallare en medio de ti, en alguna de tus ciudades que Jehová tu Dios te da, hombre o mujer que haya hecho mal ante los ojos de Jehová tu Dios traspasando su pacto, 3 que hubiere ido y servido a dioses ajenos, y se hubiere inclinado a ellos,[a] ya sea al sol, o a la luna, o a todo el ejército del cielo, lo cual yo he prohibido; 4 y te fuere dado aviso, y después que oyeres y hubieres indagado bien, la cosa pareciere de verdad cierta, que tal abominación ha sido hecha en Israel; 5 entonces sacarás a tus puertas al hombre o a la mujer que hubiere hecho esta mala cosa, sea hombre o mujer, y los apedrearás, y así morirán. 6 Por dicho de dos o de tres testigos morirá el que hubiere de morir; no morirá por el dicho de un solo testigo.[b] 7 La mano de los testigos caerá primero sobre él para matarlo, y después la mano de todo el pueblo; así quitarás el mal de en medio de ti.

8 Cuando alguna cosa te fuere difícil en el juicio, entre una clase de homicidio y otra, entre una clase de derecho legal y otra, y entre una clase de herida y otra, en negocios de litigio en tus ciudades; entonces te

16:9-12 [b] Lv. 23:15-21; Nm. 28:26-31.
16:13-15 [c] Lv. 23:33-36, 39-43; Nm. 29:12-38.
16:19 [d] Éx. 23:6-8; Lv. 19:15.
16:21 [e] Éx. 34:13.
16:22 [f] Lv. 26:1.
17:3 [a] Éx. 22:20.
17:6 [b] Nm. 35:30; Dt. 19:15; Mt. 18:16; 2 Co. 13:1; 1 Ti. 5:19; Heb. 10:28.

levantarás y recurrirás al lugar que Jehová tu Dios escogiere; 9 y vendrás a los sacerdotes levitas, y al juez que hubiere en aquellos días, y preguntarás; y ellos te enseñarán la sentencia del juicio. 10 Y harás según la sentencia que te indiquen los del lugar que Jehová escogiere, y cuidarás de hacer según todo lo que te manifiesten. 11 Según la ley que te enseñen, y según el juicio que te digan, harás; no te apartarás ni a diestra ni a siniestra de la sentencia que te declaren. 12 Y el hombre que procediere con soberbia, no obedeciendo al sacerdote que está para ministrar allí delante de Jehová tu Dios, o al juez, el tal morirá; y quitarás el mal de en medio de Israel. 13 Y todo el pueblo oirá, y temerá, y no se ensoberbecerá.

Instrucciones acerca de un rey

14 Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da, y tomes posesión de ella y la habites, y digas: Pondré un rey sobre mí, como todas las naciones que están en mis alrededores;[c] 15 ciertamente pondrás por rey sobre ti al que Jehová tu Dios escogiere; de entre tus hermanos pondrás rey sobre ti; no podrás poner sobre ti a hombre extranjero, que no sea tu hermano. 16 Pero él no aumentará para sí caballos, ni hará volver al pueblo a Egipto con el fin de aumentar caballos;[d] porque Jehová os ha dicho: No volváis nunca por este camino. 17 Ni tomará para sí muchas mujeres, para que su corazón no se desvíe;[e] ni plata ni oro amontonará para sí en abundancia.[f] 18 Y cuando se siente sobre el trono de su reino, entonces escribirá para sí en un libro una copia de esta ley, del original que está al cuidado de los sacerdotes levitas; 19 y lo tendrá consigo, y leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Jehová su Dios, para guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, para ponerlos por obra; 20 para que no se eleve su corazón sobre sus hermanos, ni se aparte del mandamiento a diestra ni a siniestra; a fin de que prolongue sus días en su reino, él y sus hijos, en medio de Israel.

Las porciones de los levitas

18 1 Los sacerdotes levitas, es decir, toda la tribu de Leví, no tendrán parte ni heredad en Israel; de las ofrendas quemadas a Jehová y de la heredad de él comerán. 2 No tendrán, pues, heredad entre sus hermanos; Jehová es su heredad, como él les ha dicho.[a] 3 Y éste será el derecho de los sacerdotes de parte del pueblo, de los que ofrecieren en sacrificio buey o cordero: darán al sacerdote la espaldilla, las quijadas y el cuajar. 4 Las primicias de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de la lana de tus ovejas le darás; 5 porque le ha escogido Jehová tu Dios de entre todas tus tribus, para que esté para administrar en el nombre de Jehová, él y sus hijos para siempre.

6 Y cuando saliere un levita de alguna de tus ciudades de entre todo Israel, donde hubiere vivido, y viniere con todo el deseo de su alma al lugar que Jehová escogiere, 7 ministrará en el nombre de Jehová su Dios como todos sus hermanos los levitas que estuvieren allí delante de Jehová. 8 Igual ración a la de los otros comerá, además de sus patrimonios.

Amonestación contra costumbres paganas

9 Cuando entres a la tierra que Jehová tu Dios te da, no aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas naciones. 10 No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero,[b] ni sortílego, ni hechicero,[c] 11 ni encantador, ni adivino,[d] ni mago, ni quien consulte a los muertos. 12 Porque es abominación para con Jehová cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones Jehová tu Dios echa estas naciones de delante de ti. 13 Perfecto serás delante de Jehová tu Dios.[e] 14 Porque estas naciones que vas a heredar, a

17:14 [c] 1 S. 8:5.
17:16 [d] 1 R. 10:28; 2 Cr. 1:16; 9:28.
17:17 [e] 1 R. 11:1-8.
17:17 [f] 1 R. 10:27; 2 Cr. 1:17; 9:27.
18:2 [a] Nm. 18:20.
18:10 [b] Lv. 19:26.
18:10 [c] Éx. 22:18.
18:11 [d] Lv. 19:31.

agoreros y a adivinos oyen; mas a ti no te ha permitido esto Jehová tu Dios.

Dios promete un profeta como Moisés

15 Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis;[f] 16 conforme a todo lo que pediste a Jehová tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo a oír la voz de Jehová mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, para que no muera. 17 Y Jehová me dijo: Han hablado bien en lo que han dicho. 18 Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare. 19 Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta.[g] 20 El profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en mi nombre, a quien yo no le haya mandado hablar, o que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá. 21 Y si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?; 22 si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él.

Las ciudades de refugio

(Nm. 35:9-28)

19 1 Cuando Jehová tu Dios destruya a las naciones cuya tierra Jehová tu Dios te da a ti, y tú las heredes, y habites en sus ciudades, y en sus casas; 2 te apartarás tres ciudades[a] en medio de la tierra que Jehová tu Dios te da para que la poseas. 3 Arreglarás los caminos, y dividirás en tres partes la tierra que Jehová tu Dios te dará en heredad, y será para que todo homicida huya allí.

4 Y éste es el caso del homicida que huirá allí, y vivirá: aquel que hiriere a su prójimo sin intención y sin haber tenido enemistad con él anteriormente; 5 como el que fuere con su prójimo al monte a cortar leña, y al dar su mano el golpe con el hacha para cortar algún leño, saltare el hierro del cabo, y diere contra su prójimo y éste muriere; aquél huirá a una de estas ciudades, y vivirá; 6 no sea que el vengador de la sangre, enfurecido, persiga al homicida, y le alcance por ser largo el camino, y le hiera de muerte, no debiendo ser condenado a muerte por cuanto no tenía enemistad con su prójimo anteriormente. 7 Por tanto yo te mando, diciendo: Separarás tres ciudades. 8 Y si Jehová tu Dios ensanchare tu territorio, como lo juró a tus padres, y te diere toda la tierra que prometió dar a tus padres, 9 siempre y cuando guardares todos estos mandamientos que yo te prescribo hoy, para ponerlos por obra; que ames a Jehová tu Dios y andes en sus caminos todos los días; entonces añadirás tres ciudades más a estas tres, 10 para que no sea derramada sangre inocente en medio de la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad, y no seas culpado de derramamiento de sangre.

Dt. 8:9

Hazme entrar en una buena tierra sin escasez ni carencia.

11 Pero si hubiere alguno que aborreciere a su prójimo y lo acechare, y se levantare contra él y lo hiriere de muerte, y muriere; si huyere a alguna de estas ciudades, 12 entonces los ancianos de su ciudad enviarán y lo sacarán de allí, y lo entregarán en mano del vengador de la sangre para que muera. 13 No le compadecerás; y quitarás de Israel la sangre inocente, y te irá bien.

14 En la heredad que poseas en la tierra que Jehová tu Dios te da, no reducirás los límites de la propiedad de tu prójimo,[b] que fijaron los antiguos.

18:13 [e] Mt. 5:48.
18:15 [f] Hch. 3:22; 7:37.
18:19 [g] Hch. 3:23.
19:1 [a] Jos. 20:1-9.
19:14 [b] Dt. 27:17.

Leyes sobre el testimonio

15 No se tomará en cuenta a un solo testigo
contra ninguno en cualquier delito ni en
cualquier pecado, en relación con cualquiera
ofensa cometida. Sólo por el testimonio de
dos o tres testigos se mantendrá la acusación.[c]
16 Cuando se levantare testigo falso contra al-
guno, para testificar contra él, 17 entonces los
dos litigantes se presentarán delante de Jeho-
vá, y delante de los sacerdotes y de los jueces
que hubiere en aquellos días. 18 Y los jueces
inquirirán bien; y si aquel testigo resultare fal-
so, y hubiere acusado falsamente a su hermano,
19 entonces haréis a él como él pensó hacer a
su hermano; y quitarás el mal de en medio de
ti. 20 Y los que quedaren oirán y temerán, y no
volverán a hacer más una maldad semejante en
medio de ti. 21 Y no le compadecerás; vida por
vida, ojo por ojo, diente por diente,[d] mano por
mano, pie por pie.

Leyes sobre la guerra

20 1 Cuando salgas a la guerra contra tus
enemigos, si vieres caballos y carros,
y un pueblo más grande que tú, no tengas te-
mor de ellos, porque Jehová tu Dios está con-
tigo, el cual te sacó de tierra de Egipto. 2 Y cuan-
do os acerquéis para combatir, se pondrá en
pie el sacerdote y hablará al pueblo, 3 y les dirá:
Oye, Israel, vosotros os juntáis hoy en batalla
contra vuestros enemigos; no desmaye vuestro
corazón, no temáis, ni os azoréis, ni tampoco
os desalentéis delante de ellos; 4 porque Jehová
vuestro Dios va con vosotros, para pelear por
vosotros contra vuestros enemigos, para salva-
ros. 5 Y los oficiales hablarán al pueblo, dicien-
do: ¿Quién ha edificado casa nueva, y no la ha
estrenado? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea
que muera en la batalla, y algún otro la estrene.
6 ¿Y quién ha plantado viña, y no ha disfrutado
de ella? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que
muera en la batalla, y algún otro la disfrute.
7 ¿Y quién se ha desposado con mujer, y no la
ha tomado? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea
que muera en la batalla, y algún otro la tome.
8 Y volverán los oficiales a hablar al pueblo, y
dirán: ¿Quién es hombre medroso y pusilánime? Vaya, y vuélvase a su casa, y no apoque
el corazón de sus hermanos, como el corazón
suyo. 9 Y cuando los oficiales acaben de hablar
al pueblo, entonces los capitanes del ejército
tomarán el mando a la cabeza del pueblo.

10 Cuando te acerques a una ciudad para
combatirla, le intimarás la paz. 11 Y si respon-
diere: Paz, y te abriere, todo el pueblo que en
ella fuere hallado te será tributario, y te servirá.
12 Mas si no hiciere paz contigo, y emprendiere
guerra contigo, entonces la sitiarás. 13 Luego
que Jehová tu Dios la entregue en tu mano,
herirás a todo varón suyo a filo de espada.
14 Solamente las mujeres y los niños, y los ani-
males, y todo lo que haya en la ciudad, todo
su botín tomarás para ti; y comerás del botín
de tus enemigos, los cuales Jehová tu Dios te
entregó. 15 Así harás a todas las ciudades que
estén muy lejos de ti, que no sean de las ciuda-
des de estas naciones. 16 Pero de las ciudades
de estos pueblos que Jehová tu Dios te da por
heredad, ninguna persona dejarás con vida,
17 sino que los destruirás completamente: al
heteo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al
heveo y al jebuseo, como Jehová tu Dios te ha
mandado; 18 para que no os enseñen a hacer
según todas sus abominaciones que ellos han
hecho para sus dioses, y pequéis contra Jehová
vuestro Dios.

19 Cuando sities a alguna ciudad, peleando
contra ella muchos días para tomarla, no
destruirás sus árboles metiendo hacha en ellos,
porque de ellos podrás comer; y no los talarás,
porque el árbol del campo no es hombre para
venir contra ti en el sitio. 20 Mas el árbol que
sepas que no lleva fruto, podrás destruirlo y ta-
larlo, para construir baluarte contra la ciudad
que te hace la guerra, hasta sojuzgarla.

19:15 [c] Nm. 35:30; Dt. 17:6; Mt. 18:16; 2 Co. 13:1; 1 Ti. 5:19; Heb. 10:28.

19:21 [d] Éx. 21:23-25; Lv. 24:19-20; Mt. 5:38.

GUERRA ESPIRITUAL

Resistir

Satanás es un ladrón, ¡y un ladrón debe ser resistido! La promesa es que si resiste al diablo, ¡él huirá de usted! (Vea Santiago 4:7). Es su obediencia al Señor Jesús en sumisión lo que fortalece su autoridad para resistir.

Ármese. Póngase toda la armadura de Dios (Efesios 6:11-12).

Actúe inmediatamente. Recuerde que es responsabilidad de usted resistir. *Jesús ya* hizo su parte por nosotros. Él le ha dado a usted autoridad en su nombre.

Atienda al detalle. Sea concreto en sus mandatos en el nombre de Jesucristo. Átelos con autoridad.

Agreda. Sea el agresor. Habiendo hecho todo esté firme, esté firme en el poder del Señor. No retroceda. ¡No se eche atrás!*

FUNDAMENTOS PARA LA

* Don Dickerman, *Cuando los cerdos se mudan a casa*, © 2009, pp. 197, 199–200.

Expiación de un asesinato cuyo autor se desconoce

21 [1] Si en la tierra que Jehová tu Dios te da para que la poseas, fuere hallado alguien muerto, tendido en el campo, y no se supiere quién lo mató, [2] entonces tus ancianos y tus jueces saldrán y medirán la distancia hasta las ciudades que están alrededor del muerto. [3] Y los ancianos de la ciudad más cercana al lugar donde fuere hallado el muerto, tomarán de las vacas una becerra que no haya trabajado, que no haya llevado yugo; [4] y los ancianos de aquella ciudad traerán la becerra a un valle escabroso, que nunca haya sido arado ni sembrado, y quebrarán la cerviz de la becerra allí en el valle. [5] Entonces vendrán los sacerdotes hijos de Leví, porque a ellos escogió Jehová tu Dios para que le sirvan, y para bendecir en el nombre de Jehová; y por la palabra de ellos se decidirá toda disputa y toda ofensa. [6] Y todos los ancianos de la ciudad más cercana al lugar donde fuere hallado el muerto lavarán sus manos sobre la becerra cuya cerviz fue quebrada en el valle; [7] y protestarán y dirán: Nuestras manos no han derramado esta sangre, ni nuestros ojos lo han visto. [8] Perdona a tu pueblo Israel, al cual redimiste, oh Jehová; y no culpes de sangre inocente a tu pueblo Israel. Y la sangre les será perdonada. [9] Y tú quitarás la culpa de la sangre inocente de en medio de ti, cuando hicieres lo que es recto ante los ojos de Jehová.

Diversas leyes

[10] Cuando salieres a la guerra contra tus enemigos, y Jehová tu Dios los entregare en tu mano, y tomares de ellos cautivos, [11] y vieres entre los cautivos a alguna mujer hermosa, y la codiciares, y la tomares para ti por mujer, [12] la meterás en tu casa; y ella rapará su cabeza, y cortará sus uñas, [13] y se quitará el vestido de su cautiverio, y se quedará en tu casa; y llorará a su padre y a su madre un mes entero; y después podrás llegarte a ella, y tú serás su marido, y ella será tu mujer. [14] Y si no te agradare, la dejarás en libertad; no la venderás por dinero, ni la tratarás como esclava, por cuanto la humillaste.

[15] Si un hombre tuviere dos mujeres, la una amada y la otra aborrecida, y la amada y la aborrecida le hubieren dado hijos, y el hijo primogénito fuere de la aborrecida; [16] en el día que hiciere heredar a sus hijos lo que tuviere, no podrá dar el derecho de primogenitura al hijo de la amada con preferencia al hijo de la aborrecida, que es el primogénito; [17] mas al hijo de la aborrecida reconocerá como primogénito, para darle el doble de lo que correspondiere a cada uno de los demás; porque él es el principio de su vigor, y suyo es el derecho de la primogenitura.

[18] Si alguno tuviere un hijo contumaz y rebelde, que no obedeciere a la voz de su padre

ni a la voz de su madre, y habiéndole castigado, no les obedeciere; 19 entonces lo tomarán su padre y su madre, y lo sacarán ante los ancianos de su ciudad, y a la puerta del lugar donde viva; 20 y dirán a los ancianos de la ciudad: Este nuestro hijo es contumaz y rebelde, no obedece a nuestra voz; es glotón y borracho. 21 Entonces todos los hombres de su ciudad lo apedrearán, y morirá; así quitarás el mal de en medio de ti, y todo Israel oirá, y temerá.

22 Si alguno hubiere cometido algún crimen digno de muerte, y lo hiciereis morir, y lo colgareis en un madero, 23 no dejaréis que su cuerpo pase la noche sobre el madero; sin falta lo enterrarás el mismo día, porque maldito por Dios es el colgado;[a] y no contaminarás tu tierra que Jehová tu Dios te da por heredad.

22 1 Si vieres extraviado el buey de tu hermano, o su cordero, no le negarás tu ayuda; lo volverás a tu hermano. 2 Y si tu hermano no fuere tu vecino, o no lo conocieres, lo recogerás en tu casa, y estará contigo hasta que tu hermano lo busque, y se lo devolverás. 3 Así harás con su asno, así harás también con su vestido, y lo mismo harás con toda cosa de tu hermano que se le perdiere y tú la hallares; no podrás negarle tu ayuda. 4 Si vieres el asno de tu hermano, o su buey, caído en el camino, no te apartarás de él; le ayudarás a levantarlo.[a]

5 No vestirá la mujer traje de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace.

6 Cuando encuentres por el camino algún nido de ave en cualquier árbol, o sobre la tierra, con pollos o huevos, y la madre echada sobre los pollos o sobre los huevos, no tomarás la madre con los hijos. 7 Dejarás ir a la madre, y tomarás los pollos para ti, para que te vaya bien, y prolongues tus días.

8 Cuando edifiques casa nueva, harás pretil a tu terrado, para que no eches culpa de sangre sobre tu casa, si de él cayere alguno.

9 No sembrarás tu viña con semillas diversas, no sea que se pierda todo, tanto la semilla que sembraste como el fruto de la viña. 10 No ararás con buey y con asno juntamente. 11 No vestirás ropa de lana y lino juntamente.[b]

12 Te harás flecos en las cuatro puntas de tu manto con que te cubras. [c]

Leyes sobre la castidad

13 Cuando alguno tomare mujer, y después de haberse llegado a ella la aborreciere, 14 y le atribuyere faltas que den que hablar, y dijere: A esta mujer tomé, y me llegué a ella, y no la hallé virgen; 15 entonces el padre de la joven y su madre tomarán y sacarán las señales de la virginidad de la doncella a los ancianos de la ciudad, en la puerta; 16 y dirá el padre de la joven a los ancianos: Yo di mi hija a este hombre por mujer, y él la aborrece; 17 y he aquí, él le atribuye faltas que dan que hablar, diciendo: No he hallado virgen a tu hija; pero ved aquí las señales de la virginidad de mi hija. Y extenderán la vestidura delante de los ancianos de la ciudad. 18 Entonces los ancianos de la ciudad tomarán al hombre y lo castigarán; 19 y le multarán en cien piezas de plata, las cuales darán al padre de la joven, por cuanto esparció mala fama sobre una virgen de Israel; y la tendrá por mujer, y no podrá despedirla en todos sus días. 20 Mas si resultare ser verdad que no se halló virginidad en la joven, 21 entonces la sacarán a la puerta de la casa de su padre, y la apedrearán los hombres de su ciudad, y morirá, por cuanto hizo vileza en Israel fornicando en casa de su padre; así quitarás el mal de en medio de ti.

22 Si fuere sorprendido alguno acostado con una mujer casada con marido, ambos morirán, el hombre que se acostó con la mujer, y la mujer también; así quitarás el mal de Israel.

23 Si hubiere una muchacha virgen desposada con alguno, y alguno la hallare en la ciudad, y se acostare con ella; 24 entonces los sacaréis a ambos a la puerta de la ciudad,

21:23 [a] Gá. 3:13.
22:1-4 [a] Éx. 23:4-5.
22:9-11 [b] Lv. 19:19.
22:12 [c] Nm. 15:37-41.

y los apedrearéis, y morirán; la joven porque no dio voces en la ciudad, y el hombre porque humilló a la mujer de su prójimo; así quitarás el mal de en medio de ti.

25 Mas si un hombre hallare en el campo a la joven desposada, y la forzare aquel hombre, acostándose con ella, morirá solamente el hombre que se acostó con ella; 26 mas a la joven no le harás nada; no hay en ella culpa de muerte; pues como cuando alguno se levanta contra su prójimo y le quita la vida, así es en este caso. 27 Porque él la halló en el campo; dio voces la joven desposada, y no hubo quien la librase.

28 Cuando algún hombre hallare a una joven virgen que no fuere desposada, y la tomare y se acostare con ella, y fueren descubiertos; 29 entonces el hombre que se acostó con ella dará al padre de la joven cincuenta piezas de plata, y ella será su mujer, por cuanto la humilló; no la podrá despedir en todos sus días.[d]

30 Ninguno tomará la mujer de su padre, ni profanará el lecho de su padre.[e]

Los excluidos de la congregación

23 1 No entrará en la congregación de Jehová el que tenga magullados los testículos, o amputado su miembro viril.

2 No entrará bastardo en la congregación de Jehová; ni hasta la décima generación no entrarán en la congregación de Jehová.

3 No entrará amonita ni moabita en la congregación de Jehová,[a] ni hasta la décima generación de ellos; no entrarán en la congregación de Jehová para siempre, 4 por cuanto no os salieron a recibir con pan y agua al camino, cuando salisteis de Egipto, y porque alquilaron contra ti a Balaam hijo de Beor, de Petor en Mesopotamia, para maldecirte.[b] 5 Mas no quiso Jehová tu Dios oír a Balaam; y Jehová tu Dios te convirtió la maldición en bendición,[c] porque Jehová tu Dios te amaba. 6 No procurarás la paz de ellos ni su bien en todos los días para siempre.

7 No aborrecerás al edomita, porque es tu hermano; no aborrecerás al egipcio, porque forastero fuiste en su tierra. 8 Los hijos que nacieren de ellos, en la tercera generación entrarán en la congregación de Jehová.

Leyes sanitarias

9 Cuando salieres a campaña contra tus enemigos, te guardarás de toda cosa mala.

10 Si hubiere en medio de ti alguno que no fuere limpio, por razón de alguna impureza acontecida de noche, saldrá fuera del campamento, y no entrará en él. 11 Pero al caer la noche se lavará con agua, y cuando se hubiere puesto el sol, podrá entrar en el campamento.

12 Tendrás un lugar fuera del campamento adonde salgas; 13 tendrás también entre tus armas una estaca; y cuando estuvieres allí fuera, cavarás con ella, y luego al volverte cubrirás tu excremento; 14 porque Jehová tu Dios anda en medio de tu campamento, para librarte y para entregar a tus enemigos delante de ti; por tanto, tu campamento ha de ser santo, para que él no vea en ti cosa inmunda, y se vuelva de en pos de ti.

Leyes humanitarias

15 No entregarás a su señor el siervo que se huyere a ti de su amo. 16 Morará contigo, en medio de ti, en el lugar que escogiere en alguna de tus ciudades, donde a bien tuviere; no le oprimirás.

17 No haya ramera de entre las hijas de Israel,[d] ni haya sodomita de entre los hijos de Israel. 18 No traerás la paga de una ramera ni el precio de un perro a la casa de Jehová tu Dios por ningún voto; porque abominación es a Jehová tu Dios tanto lo uno como lo otro.

19 No exigirás de tu hermano interés de dinero, ni interés de comestibles, ni de cosa alguna de que se suele exigir interés. 20 Del extraño podrás exigir interés, mas de tu hermano

22:28-29 [d] Éx. 22:16-17.
22:30 [e] Lv. 18:8; 20:11; Dt. 27:20.
23:3-5 [a] Neh. 13:1-2.
23:4 [b] Nm. 22:1-6.
23:5 [c] Nm. 23:7–24:9.
23:17 [d] Lv. 19:29.

no lo exigirás,[e] para que te bendiga Jehová tu Dios en toda obra de tus manos en la tierra adonde vas para tomar posesión de ella.

21 Cuando haces voto a Jehová tu Dios, no tardes en pagarlo;[f] porque ciertamente lo demandará Jehová tu Dios de ti, y sería pecado en ti. 22 Mas cuando te abstengas de prometer, no habrá en ti pecado. 23 Pero lo que hubiere salido de tus labios, lo guardarás y lo cumplirás, conforme lo prometiste a Jehová tu Dios, pagando la ofrenda voluntaria que prometiste con tu boca.

Dt. 11:27

Soy bendecido porque obedezco los mandamientos del Señor.

24 Cuando entres en la viña de tu prójimo, podrás comer uvas hasta saciarte; mas no pondrás en tu cesto. 25 Cuando entres en la mies de tu prójimo, podrás arrancar espigas con tu mano; mas no aplicarás hoz a la mies de tu prójimo.

24 1 Cuando alguno tomare mujer y se casare con ella, si no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribirá carta de divorcio,[a] y se la entregará en su mano, y la despedirá de su casa. 2 Y salida de su casa, podrá ir y casarse con otro hombre. 3 Pero si la aborreciere este último, y le escribiere carta de divorcio, y se la entregare en su mano, y la despidiere de su casa; o si hubiere muerto el postrer hombre que la tomó por mujer, 4 no podrá su primer marido, que la despidió, volverla a tomar para que sea su mujer, después que fue envilecida; porque es abominación delante de Jehová, y no has de pervertir la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad.

5 Cuando alguno fuere recién casado, no saldrá a la guerra, ni en ninguna cosa se le ocupará; libre estará en su casa por un año, para alegrar a la mujer que tomó.

6 No tomarás en prenda la muela del molino, ni la de abajo ni la de arriba; porque sería tomar en prenda la vida del hombre.

7 Cuando fuere hallado alguno que hubiere hurtado a uno de sus hermanos los hijos de Israel, y le hubiere esclavizado, o le hubiere vendido, morirá el tal ladrón,[b] y quitarás el mal de en medio de ti.

8 En cuanto a la plaga de la lepra, ten cuidado de observar diligentemente y hacer según todo lo que os enseñaren los sacerdotes levitas; según yo les he mandado, así cuidaréis de hacer.[c] 9 Acuérdate de lo que hizo Jehová tu Dios a María[d] en el camino, después que salisteis de Egipto.

10 Cuando entregares a tu prójimo alguna cosa prestada, no entrarás en su casa para tomarle prenda. 11 Te quedarás fuera, y el hombre a quien prestaste te sacará la prenda. 12 Y si el hombre fuere pobre, no te acostarás reteniendo aún su prenda. 13 Sin falta le devolverás la prenda cuando el sol se ponga, para que pueda dormir en su ropa, y te bendiga; y te será justicia delante de Jehová tu Dios.[e]

14 No oprimirás al jornalero pobre y menesteroso, ya sea de tus hermanos o de los extranjeros que habitan en tu tierra dentro de tus ciudades. 15 En su día le darás su jornal, y no se pondrá el sol sin dárselo; pues es pobre, y con él sustenta su vida; para que no clame contra ti a Jehová, y sea en ti pecado.[f]

16 Los padres no morirán por los hijos, ni los hijos por los padres; cada uno morirá por su pecado.[g]

17 No torcerás el derecho del extranjero ni del huérfano, ni tomarás en prenda la ropa de la viuda, 18 sino que te acordarás que fuiste siervo en Egipto, y que de allí te rescató Jehová tu Dios; por tanto, yo te mando que hagas esto.[h]

19 Cuando siegues tu mies en tu campo, y olvides alguna gavilla en el campo, no volverás

23:19-20 [e] Éx. 22:25; Lv. 25:36-37; Dt. 15:7-11.
23:21 [f] Nm. 30:1-16; Mt. 5:33.
24:1 [a] Mt. 5:31; 19:7; Mr. 10:4.
24:7 [b] Éx. 21:16.
24:8 [c] Lv. 13:1–14:54.
24:9 [d] Nm. 12:10.
24:10-13 [e] Éx. 22:26-27.
24:14-15 [f] Lv. 19:13.
24:16 [g] 2 R. 14:6; 2 Cr. 25:4; Ez. 18:20.
24:17-18 [h] Éx. 23:9; Lv. 19:33-34; Dt. 27:19.

para recogerla; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda; para que te bendiga Jehová tu Dios en toda obra de tus manos. 20 Cuando sacudas tus olivos, no recorrerás las ramas que hayas dejado tras de ti; serán para el extranjero, para el huérfano y para la viuda. 21 Cuando vendimies tu viña, no rebuscarás tras de ti; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda.[i] 22 Y acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto; por tanto, yo te mando que hagas esto.

25 1 Si hubiere pleito entre algunos, y acudieren al tribunal para que los jueces los juzguen, éstos absolverán al justo, y condenarán al culpable. 2 Y si el delincuente mereciere ser azotado, entonces el juez le hará echar en tierra, y le hará azotar en su presencia; según su delito será el número de azotes. 3 Se podrá dar cuarenta azotes, no más; no sea que, si lo hirieren con muchos azotes más que éstos, se sienta tu hermano envilecido delante de tus ojos.

4 No pondrás bozal al buey cuando trillare.[a]

5 Cuando hermanos habitaren juntos, y muriere alguno de ellos, y no tuviere hijo, la mujer del muerto no se casará fuera con hombre extraño; su cuñado se llegará a ella, y la tomará por su mujer, y hará con ella parentesco. 6 Y el primogénito que ella diere a luz sucederá en el nombre de su hermano muerto, para que el nombre de éste no sea borrado de Israel.[b] 7 Y si el hombre no quisiere tomar a su cuñada, irá entonces su cuñada a la puerta, a los ancianos, y dirá: Mi cuñado no quiere suscitar nombre en Israel a su hermano; no quiere emparentar conmigo. 8 Entonces los ancianos de aquella ciudad lo harán venir, y hablarán con él; y si él se levantare y dijere: No quiero tomarla, 9 se acercará entonces su cuñada a él delante de los ancianos, y le quitará el calzado del pie, y le escupirá en el rostro, y hablará y dirá: Así será hecho al varón que no quiere edificar la casa de su hermano. 10 Y se le dará este nombre en Israel: La casa del descalzado.[c]

11 Si algunos riñeren uno con otro, y se acercare la mujer de uno para librar a su marido de mano del que le hiere, y alargando su mano asiere de sus partes vergonzosas, 12 le cortarás entonces la mano; no la perdonarás.

13 No tendrás en tu bolsa pesa grande y pesa chica, 14 ni tendrás en tu casa efa grande y efa pequeño. 15 Pesa exacta y justa tendrás; efa cabal y justo tendrás, para que tus días sean prolongados sobre la tierra que Jehová tu Dios te da. 16 Porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que hace esto, y cualquiera que hace injusticia.[d]

Orden de exterminar a Amalec

17 Acuérdate de lo que hizo Amalec contigo en el camino, cuando salías de Egipto; 18 de cómo te salió al encuentro en el camino, y te desbarató la retaguardia de todos los débiles que iban detrás de ti, cuando tú estabas cansado y trabajado; y no tuvo ningún temor de Dios. 19 Por tanto, cuando Jehová tu Dios te dé descanso de todos tus enemigos alrededor, en la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad para que la poseas, borrarás la memoria de Amalec de debajo del cielo; no lo olvides.[e]

Primicias y diezmos

26 1 Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da por herencia, y tomes posesión de ella y la habites, 2 entonces tomarás de las primicias de todos los frutos que sacares de la tierra que Jehová tu Dios te da, y las pondrás en una canasta, e irás al lugar que Jehová tu Dios escogiere para hacer habitar allí su nombre.[a] 3 Y te presentarás al sacerdote que hubiere en aquellos días, y le dirás: Declaro hoy a Jehová tu Dios, que he entrado en la tierra que juró Jehová a nuestros

24:19-21 [i] Lv. 19:9-10; 23:22.
25:4 [a] 1 Co. 9:9; 1 Ti. 5:18.
25:5-6 [b] Mt. 22:24; Mr. 12:19; Lc. 20:28.
25:7-10 [c] Rt. 4:7-8.
25:13-16 [d] Lv. 19:35-36.
25:17-19 [e] Éx. 17:8-14; 1 S. 15:2-9.
26:2 [a] Éx. 23:19.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Permanecer

Descanse en el Señor; permanezca en Él y relájese en las promesas de Dios. Descansando en Cristo es como llega la tranquilidad y tiene lugar la sanidad interior de todo el daño que el enemigo ha causado.

Permanezca en Cristo, porque esta es la clave para encontrar completa paz y sanidad. Él es vida, y Él es sanidad. Permanezca en Él y descanse en su Palabra y sus promesas.

Póngase de acuerdo con Él. Póngase de acuerdo con la Palabra y hable fe. No permita que la duda ocupe un lugar en su vida.

Aplique la Palabra a su vida. Busque hacer las cosas que a Él le agradan.

Relaciónese con creyentes llenos del Espíritu. Tenga comunión con creyentes maduros que aman al Señor y su Palabra.

Adórele a Él con alabanza y adoración. Los demonios aborrecen la alabanza. Es un recordatorio constante de su derrota. Llene su vida de alabanza. La alabanza es poder en la guerra espiritual.*

* Don Dickerman, *Cuando los cerdos se mudan a casa*, ©2009, pp. 200.

padres que nos daría. [4] Y el sacerdote tomará la canasta de tu mano, y la pondrá delante del altar de Jehová tu Dios.

[5] Entonces hablarás y dirás delante de Jehová tu Dios: Un arameo a punto de perecer fue mi padre, el cual descendió a Egipto y habitó allí con pocos hombres, y allí creció y llegó a ser una nación grande, fuerte y numerosa; [6] y los egipcios nos maltrataron y nos afligieron, y pusieron sobre nosotros dura servidumbre. [7] Y clamamos a Jehová el Dios de nuestros padres; y Jehová oyó nuestra voz, y vio nuestra aflicción, nuestro trabajo y nuestra opresión; [8] y Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte, con brazo extendido, con grande espanto, y con señales y con milagros; [9] y nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra, tierra que fluye leche y miel. [10] Y ahora, he aquí he traído las primicias del fruto de la tierra que me diste, oh Jehová. Y lo dejarás delante de Jehová tu Dios, y adorarás delante de Jehová tu Dios. [11] Y te alegrarás en todo el bien que Jehová tu Dios te haya dado a ti y a tu casa, así tú como el levita y el extranjero que está en medio de ti.

[12] Cuando acabes de diezmar todo el diezmo de tus frutos en el año tercero, el año del diezmo, darás también al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda; y comerán en tus aldeas, y se saciarán.[b] [13] Y dirás delante de Jehová tu Dios: He sacado lo consagrado de mi casa, y también lo he dado al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, conforme a todo lo que me has mandado; no he transgredido tus mandamientos, ni me he olvidado de ellos. [14] No he comido de ello en mi luto, ni he gastado de ello estando yo inmundo, ni de ello he ofrecido a los muertos; he obedecido a la voz de Jehová mi Dios, he hecho conforme a todo lo que me has mandado. [15] Mira desde tu morada santa, desde el cielo, y bendice a tu pueblo Israel, y a la tierra que nos has dado, como juraste a nuestros padres, tierra que fluye leche y miel.

[16] Jehová tu Dios te manda hoy que cumplas estos estatutos y decretos; cuida, pues, de ponerlos por obra con todo tu corazón y con toda tu alma. [17] Has declarado solemnemente hoy que Jehová es tu Dios, y que andarás en sus caminos, y guardarás sus estatutos, sus mandamientos y sus decretos, y que escucharás su voz. [18] Y Jehová ha declarado hoy que tú eres pueblo suyo, de su exclusiva posesión,[c] como te lo ha prometido, para que guardes todos sus mandamientos; [19] a fin de exaltarte sobre todas las naciones que hizo, para loor y

26:12 [b] Dt. 14:28-29. **26:18** [c] Éx. 19:5; Dt. 4:20; 7:6; 14:2; Tit. 2:14; 1 P. 2:9.

fama y gloria, y para que seas un pueblo santo a Jehová tu Dios, como él ha dicho.

Orden de escribir la ley en piedras sobre el Monte Ebal

27 [1] Ordenó Moisés, con los ancianos de Israel, al pueblo, diciendo: Guardaréis todos los mandamientos que yo os prescribo hoy. [2] Y el día que pases el Jordán a la tierra que Jehová tu Dios te da, levantarás piedras grandes, y las revocarás con cal; [3] y escribirás en ellas todas las palabras de esta ley, cuando hayas pasado para entrar en la tierra que Jehová tu Dios te da, tierra que fluye leche y miel, como Jehová el Dios de tus padres te ha dicho. [4] Cuando, pues, hayas pasado el Jordán, levantarás estas piedras que yo os mando hoy, en el monte Ebal, y las revocarás con cal; [5] y edificarás allí un altar a Jehová tu Dios, altar de piedras; no alzarás sobre ellas instrumento de hierro. [6] De piedras enteras edificarás el altar de Jehová tu Dios,[a] y ofrecerás sobre él holocausto a Jehová tu Dios; [7] y sacrificarás ofrendas de paz, y comerás allí, y te alegrarás delante de Jehová tu Dios. [8] Y escribirás muy claramente en las piedras todas las palabras de esta ley.[b]

[9] Y Moisés, con los sacerdotes levitas, habló a todo Israel, diciendo: Guarda silencio y escucha, oh Israel; hoy has venido a ser pueblo de Jehová tu Dios. [10] Oirás, pues, la voz de Jehová tu Dios, y cumplirás sus mandamientos y sus estatutos, que yo te ordeno hoy.

Las maldiciones en el monte Ebal

[11] Y mandó Moisés al pueblo en aquel día, diciendo: [12] Cuando hayas pasado el Jordán, éstos estarán sobre el monte Gerizim[c] para bendecir al pueblo: Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín. [13] Y éstos estarán sobre el monte Ebal para pronunciar la maldición: Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí. [14] Y hablarán los levitas, y dirán a todo varón de Israel en alta voz:

[15] Maldito el hombre que hiciere escultura o imagen de fundición,[d] abominación a Jehová, obra de mano de artífice, y la pusiere en oculto. Y todo el pueblo responderá y dirá: Amén.

[16] Maldito el que deshonrare a su padre o a su madre.[e] Y dirá todo el pueblo: Amén.

[17] Maldito el que redujere el límite de su prójimo.[f] Y dirá todo el pueblo: Amén.

[18] Maldito el que hiciere errar al ciego en el camino.[g] Y dirá todo el pueblo: Amén.

[19] Maldito el que pervirtiere el derecho del extranjero, del huérfano y de la viuda.[h] Y dirá todo el pueblo: Amén.

[20] Maldito el que se acostare con la mujer de su padre,[i] por cuanto descubrió el regazo de su padre. Y dirá todo el pueblo: Amén.

[21] Maldito el que se ayuntare con cualquier bestia.[j] Y dirá todo el pueblo: Amén.

[22] Maldito el que se acostare con su hermana,[k] hija de su padre, o hija de su madre. Y dirá todo el pueblo: Amén.

[23] Maldito el que se acostare con su suegra.[l] Y dirá todo el pueblo: Amén.

[24] Maldito el que hiriere a su prójimo ocultamente. Y dirá todo el pueblo: Amén.

[25] Maldito el que recibiere soborno para quitar la vida al inocente. Y dirá todo el pueblo: Amén.

[26] Maldito el que no confirmare las palabras de esta ley para hacerlas.[m] Y dirá todo el pueblo: Amén.

Bendiciones de la obediencia

(Lv. 26:3-13; Dt. 7:12-24)

28 [1] Acontecerá que si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios,

27:5-6 [a] Éx. 20:25.
27:2-8 [b] Jos. 8:30-32.
27:12 [c] Dt. 11:29; Jos. 8:33-35.
27:15 [d] Éx. 20:4; 34:17; Lv. 19:4; 26:1; Dt. 4:15-18;5-8.
27:16 [e] Éx. 20:12; Dt. 5:16.
27:17 [f] Dt. 19:14.
27:18 [g] Lv. 19:14.
27:19 [h] Éx. 22:21; 23:9; Lv. 19:33-34; Dt. 24:17-18.
27:20 [i] Lv. 18:8; 20:11; Dt. 22:30.
27:21 [j] Éx. 22:19; Lv. 18:23; 20:15.
27:22 [k] Lv. 18:9; 20:17.
27:23 [l] Lv. 18:7; 20:14.
27:26 [m] Gá. 3:10.

para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra. 2 Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios. 3 Bendito serás tú en la ciudad, y bendito tú en el campo. 4 Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de tus bestias, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas. 5 Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar. 6 Bendito serás en tu entrar, y bendito en tu salir.

7 Jehová derrotará a tus enemigos que se levantaren contra ti; por un camino saldrán contra ti, y por siete caminos huirán de delante de ti. 8 Jehová te enviará su bendición sobre tus graneros, y sobre todo aquello en que pusieres tu mano; y te bendecirá en la tierra que Jehová tu Dios te da. 9 Te confirmará Jehová por pueblo santo suyo, como te lo ha jurado, cuando guardares los mandamientos de Jehová tu Dios, y anduvieres en sus caminos. 10 Y verán todos los pueblos de la tierra que el nombre de Jehová es invocado sobre ti, y te temerán. 11 Y te hará Jehová sobreabundar en bienes, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, en el país que Jehová juró a tus padres que te había de dar. 12 Te abrirá Jehová su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos. Y prestarás a muchas naciones, y tú no pedirás prestado. 13 Te pondrá Jehová por cabeza, y no por cola; y estarás encima solamente, y no estarás debajo, si obedecieres los mandamientos de Jehová tu Dios, que yo te ordeno hoy, para que los guardes y cumplas, 14 y si no te apartares de todas las palabras que yo te mando hoy, ni a diestra ni a siniestra, para ir tras dioses ajenos y servirles.[a]

Consecuencias de la desobediencia

(Lv. 26:14-46)

15 Pero acontecerá, si no oyeres la voz de Jehová tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán. 16 Maldito serás tú en la ciudad, y maldito en el campo. 17 Maldita tu canasta, y tu artesa de amasar. 18 Maldito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas. 19 Maldito serás en tu entrar, y maldito en tu salir.

20 Y Jehová enviará contra ti la maldición, quebranto y asombro en todo cuanto pusieres mano e hicieres, hasta que seas destruido, y perezcas pronto a causa de la maldad de tus obras por las cuales me habrás dejado. 21 Jehová traerá sobre ti mortandad, hasta que te consuma de la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella. 22 Jehová te herirá de tisis, de fiebre, de inflamación y de ardor, con sequía, con calamidad repentina y con añublo; y te perseguirán hasta que perezcas. 23 Y los cielos que están sobre tu cabeza serán de bronce, y la tierra que está debajo de ti, de hierro. 24 Dará Jehová por lluvia a tu tierra polvo y ceniza; de los cielos descenderán sobre ti hasta que perezcas.

25 Jehová te entregará derrotado delante de tus enemigos; por un camino saldrás contra ellos, y por siete caminos huirás delante de ellos; y serás vejado por todos los reinos de la tierra. 26 Y tus cadáveres servirán de comida a toda ave del cielo y fiera de la tierra, y no habrá quien las espante. 27 Jehová te herirá con la úlcera de Egipto, con tumores, con sarna, y con comezón de que no puedas ser curado. 28 Jehová te herirá con locura, ceguera y turbación de espíritu; 29 y palparás a mediodía como palpa el ciego en la oscuridad, y no serás prosperado en tus caminos; y no serás sino oprimido y robado todos los días, y no habrá quien te salve. 30 Te desposarás con mujer, y otro varón dormirá con ella; edificarás casa, y no habitarás en ella; plantarás viña, y no la disfrutarás. 31 Tu buey será matado delante de tus ojos, y tú no comerás de él; tu asno será arrebatado de delante de ti, y no te será devuelto; tus ovejas

28:1-14 [a] Dt. 11:13-17.

serán dadas a tus enemigos, y no tendrás quien te las rescate. 32 Tus hijos y tus hijas serán entregados a otro pueblo, y tus ojos lo verán, y desfallecerán por ellos todo el día; y no habrá fuerza en tu mano. 33 El fruto de tu tierra y de todo tu trabajo comerá pueblo que no conociste; y no serás sino oprimido y quebrantado todos los días. 34 Y enloquecerás a causa de lo que verás con tus ojos. 35 Te herirá Jehová con maligna pústula en las rodillas y en las piernas, desde la planta de tu pie hasta tu coronilla, sin que puedas ser curado.

36 Jehová te llevará a ti, y al rey que hubieres puesto sobre ti, a nación que no conociste ni tú ni tus padres; y allá servirás a dioses ajenos, al palo y a la piedra. 37 Y serás motivo de horror, y servirás de refrán y de burla a todos los pueblos a los cuales te llevará Jehová. 38 Sacarás mucha semilla al campo, y recogerás poco, porque la langosta lo consumirá. 39 Plantarás viñas y labrarás, pero no beberás vino, ni recogerás uvas, porque el gusano se las comerá. 40 Tendrás olivos en todo tu territorio, mas no te ungirás con el aceite, porque tu aceituna se caerá. 41 Hijos e hijas engendrarás, y no serán para ti, porque irán en cautiverio. 42 Toda tu arboleda y el fruto de tu tierra serán consumidos por la langosta. 43 El extranjero que estará en medio de ti se elevará sobre ti muy alto, y tú descenderás muy abajo. 44 Él te prestará a ti, y tú no le prestarás a él; él será por cabeza, y tú serás por cola. 45 Y vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te perseguirán, y te alcanzarán hasta que perezcas; por cuanto no habrás atendido a la voz de Jehová tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos, que él te mandó; 46 y serán en ti por señal y por maravilla, y en tu descendencia para siempre.

47 Por cuanto no serviste a Jehová tu Dios con alegría y con gozo de corazón, por la abundancia de todas las cosas, 48 servirás, por tanto, a tus enemigos que enviare Jehová contra ti, con hambre y con sed y con desnudez, y con falta de todas las cosas; y él pondrá yugo de hierro sobre tu cuello, hasta destruirte. 49 Jehová traerá contra ti una nación de lejos, del extremo de la tierra, que vuele como águila, nación cuya lengua no entiendas; 50 gente fiera de rostro, que no tendrá respeto al anciano, ni perdonará al niño; 51 y comerá el fruto de tu bestia y el fruto de tu tierra, hasta que perezcas; y no te dejará grano, ni mosto, ni aceite, ni la cría de tus vacas, ni los rebaños de tus ovejas, hasta destruirte. 52 Pondrá sitio a todas tus ciudades, hasta que caigan tus muros altos y fortificados en que tú confías, en toda tu tierra; sitiará, pues, todas tus ciudades y toda la tierra que Jehová tu Dios te hubiere dado. 53 Y comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas que Jehová tu Dios te dio, en el sitio y en el apuro con que te angustiará tu enemigo. 54 El hombre tierno en medio de ti, y el muy delicado, mirará con malos ojos a su hermano, y a la mujer de su seno, y al resto de sus hijos que le quedaren; 55 para no dar a alguno de ellos de la carne de sus hijos, que él comiere, por no haberle quedado nada, en el asedio y en el apuro con que tu enemigo te oprimirá en todas tus ciudades. 56 La tierna y la delicada entre vosotros, que nunca la planta de su pie intentaría sentar sobre la tierra, de pura delicadeza y ternura, mirará con malos ojos al marido de su seno, a su hijo, a su hija, 57 al recién nacido que sale de entre sus pies, y a sus hijos que diere a luz; pues los comerá[b] ocultamente, por la carencia de todo, en el asedio y en el apuro con que tu enemigo te oprimirá en tus ciudades.

58 Si no cuidares de poner por obra todas las palabras de esta ley que están escritas en este libro, temiendo este nombre glorioso y temible: JEHOVÁ TU DIOS, 59 entonces Jehová aumentará maravillosamente tus plagas y las plagas de tu descendencia, plagas grandes

Dt. 33:23

Que esté satisfecho con favor y lleno de tu bendición.

28:57 [b] 2 R. 6:28-29; Lm. 4:10.

y permanentes, y enfermedades malignas y duraderas; 60 y traerá sobre ti todos los males de Egipto, delante de los cuales temiste, y no te dejarán. 61 Asimismo toda enfermedad y toda plaga que no está escrita en el libro de esta ley, Jehová la enviará sobre ti, hasta que seas destruido. 62 Y quedaréis pocos en número, en lugar de haber sido como las estrellas del cielo en multitud, por cuanto no obedecisteis a la voz de Jehová tu Dios. 63 Así como Jehová se gozaba en haceros bien y en multiplicaros, así se gozará Jehová en arruinaros y en destruiros; y seréis arrancados de sobre la tierra a la cual entráis para tomar posesión de ella. 64 Y Jehová te esparcirá por todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo; y allí servirás a dioses ajenos que no conociste tú ni tus padres, al leño y a la piedra. 65 Y ni aun entre estas naciones descansarás, ni la planta de tu pie tendrá reposo; pues allí te dará Jehová corazón temeroso, y desfallecimiento de ojos, y tristeza de alma; 66 y tendrás tu vida como algo que pende delante de ti, y estarás temeroso de noche y de día, y no tendrás seguridad de tu vida. 67 Por la mañana dirás: ¡Quién diera que fuese la tarde! y a la tarde dirás: ¡Quién diera que fuese la mañana! por el miedo de tu corazón con que estarás amedrentado, y por lo que verán tus ojos. 68 Y Jehová te hará volver a Egipto en naves, por el camino del cual te ha dicho: Nunca más volverás; y allí seréis vendidos a vuestros enemigos por esclavos y por esclavas, y no habrá quien os compre.

Pacto de Jehová con Israel en Moab

29 1 Éstas son las palabras del pacto que Jehová mandó a Moisés que celebrase con los hijos de Israel en la tierra de Moab, además del pacto que concertó con ellos en Horeb.

2 Moisés, pues, llamó a todo Israel, y les dijo: Vosotros habéis visto todo lo que Jehová ha hecho delante de vuestros ojos en la tierra de Egipto a Faraón y a todos sus siervos, y a toda su tierra, 3 las grandes pruebas que vieron vuestros ojos, las señales y las grandes maravillas. 4 Pero hasta hoy Jehová no os ha dado corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír. 5 Y yo os he traído cuarenta años en el desierto; vuestros vestidos no se han envejecido sobre vosotros, ni vuestro calzado se ha envejecido sobre vuestro pie. 6 No habéis comido pan, ni bebisteis vino ni sidra; para que supierais que yo soy Jehová vuestro Dios. 7 Y llegasteis a este lugar, y salieron Sehón rey de Hesbón[a] y Og rey de Basán[b] delante de nosotros para pelear, y los derrotamos; 8 y tomamos su tierra, y la dimos por heredad a Rubén y a Gad y a la media tribu de Manasés.[c] 9 Guardaréis, pues, las palabras de este pacto, y las pondréis por obra, para que prosperéis en todo lo que hiciereis.

10 Vosotros todos estáis hoy en presencia de Jehová vuestro Dios; los cabezas de vuestras tribus, vuestros ancianos y vuestros oficiales, todos los varones de Israel; 11 vuestros niños, vuestras mujeres, y tus extranjeros que habitan en medio de tu campamento, desde el que corta tu leña hasta el que saca tu agua; 12 para que entres en el pacto de Jehová tu Dios, y en su juramento, que Jehová tu Dios concierta hoy contigo, 13 para confirmarte hoy como su pueblo, y para que él te sea a ti por Dios, de la manera que él te ha dicho, y como lo juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob. 14 Y no solamente con vosotros hago yo este pacto y este juramento, 15 sino con los que están aquí presentes hoy con nosotros delante de Jehová nuestro Dios, y con los que no están aquí hoy con nosotros.

16 Porque vosotros sabéis cómo habitamos en la tierra de Egipto, y cómo hemos pasado por en medio de las naciones por las cuales habéis pasado; 17 y habéis visto sus abominaciones y sus ídolos de madera y piedra, de plata y oro, que tienen consigo. 18 No sea que haya entre vosotros varón o mujer, o familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy de Jehová nuestro Dios,

29:7 [a] Nm. 21:21-30.
29:7 [b] Nm. 21:31-35.
29:8 [c] Nm. 32:33.

para ir a servir a los dioses de esas naciones; no sea que haya en medio de vosotros raíz que produzca hiel y ajenjo,[d] [19] y suceda que al oír las palabras de esta maldición, él se bendiga en su corazón, diciendo: Tendré paz, aunque ande en la dureza de mi corazón, a fin de que con la embriaguez quite la sed. [20] No querrá Jehová perdonarlo, sino que entonces humeará la ira de Jehová y su celo sobre el tal hombre, y se asentará sobre él toda maldición escrita en este libro, y Jehová borrará su nombre de debajo del cielo; [21] y lo apartará Jehová de todas las tribus de Israel para mal, conforme a todas las maldiciones del pacto escrito en este libro de la ley. [22] Y dirán las generaciones venideras, vuestros hijos que se levanten después de vosotros, y el extranjero que vendrá de lejanas tierras, cuando vieren las plagas de aquella tierra, y sus enfermedades de que Jehová la habrá hecho enfermar [23] (azufre y sal, abrasada toda su tierra; no será sembrada, ni producirá, ni crecerá en ella hierba alguna, como sucedió en la destrucción de Sodoma y de Gomorra,[e] de Adma y de Zeboim, las cuales Jehová destruyó en su furor y en su ira); [24] más aún, todas las naciones dirán: ¿Por qué hizo esto Jehová a esta tierra? ¿Qué significa el ardor de esta gran ira? [25] Y responderán: Por cuanto dejaron el pacto de Jehová el Dios de sus padres, que él concertó con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto, [26] y fueron y sirvieron a dioses ajenos, y se inclinaron a ellos, dioses que no conocían, y que ninguna cosa les habían dado. [27] Por tanto, se encendió la ira de Jehová contra esta tierra, para traer sobre ella todas las maldiciones escritas en este libro; [28] y Jehová los desarraigó de su tierra con ira, con furor y con grande indignación, y los arrojó a otra tierra, como hoy se ve.

[29] Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.

Condiciones para la restauración y la bendición

30 [1] Sucederá que cuando hubieren venido sobre ti todas estas cosas, la bendición y la maldición que he puesto delante de ti, y te arrepintieres en medio de todas las naciones adonde te hubiere arrojado Jehová tu Dios, [2] y te convirtieres a Jehová tu Dios, y obedecieres a su voz conforme a todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma, [3] entonces Jehová hará volver a tus cautivos, y tendrá misericordia de ti, y volverá a recogerte de entre todos los pueblos adonde te hubiere esparcido Jehová tu Dios. [4] Aun cuando tus desterrados estuvieren en las partes más lejanas que hay debajo del cielo, de allí te recogerá Jehová tu Dios, y de allá te tomará; [5] y te hará volver Jehová tu Dios a la tierra que heredaron tus padres, y será tuya; y te hará bien, y te multiplicará más que a tus padres. [6] Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas. [7] Y pondrá Jehová tu Dios todas estas maldiciones sobre tus enemigos, y sobre tus aborrecedores que te persiguieron. [8] Y tú volverás, y oirás la voz de Jehová, y pondrás por obra todos sus mandamientos que yo te ordeno hoy. [9] Y te hará Jehová tu Dios abundar en toda obra de tus manos, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, para bien; porque Jehová volverá a gozarse sobre ti para bien, de la manera que se gozó sobre tus padres, [10] cuando obedecieres a la voz de Jehová tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos escritos en este libro de la ley; cuando te convirtieres a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma.

[11] Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos. [12] No está en el cielo, para que digas:

29:18 [d] Heb. 12:15. **29:23** [e] Gn. 19:24-25.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Mantener cerradas las puertas

Las llaves son para cerrar o abrir. Jesús nos dio las llaves del Reino de los cielos en Mateo 16:19 y en Mateo 18:18. Atamos, cerramos o dominamos en la tierra por fe, y esa fe es honrada en el cielo. Por ejemplo, cuando atamos los demonios en el nombre de Jesucristo, nosotros lo decimos y Dios lo honra. Los demonios son dominados, atados y encerrados por la autoridad que Él nos ha dado en el nombre de Jesús.

Mantener al enemigo fuera de nuestras vidas, guardar la Palabra de Dios en nosotros, es el enfoque para cualquiera que desee vivir en la libertad que es nuestra mediante el Señor Jesús.

Hay poder en la confesión. Su salvación vino mediante la confesión, y la restauración a la comunión viene mediante la confesión. Cuando usted cae, no se quede. Afirme inmediatamente la verdad, confiese al instante el pecado, y reciba el perdón y la limpieza por la gracia de Dios. ¡La meta es *permanecer libre!**

* Don Dickerman, *Cuando los cerdos se mudan a casa*, ©2009, pp. 193, 199.

¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos lo traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos? 13 Ni está al otro lado del mar, para que digas: ¿Quién pasará por nosotros el mar, para que nos lo traiga y nos lo haga oír, a fin de que lo cumplamos? 14 Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas.[a]

15 Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal; 16 porque yo te mando hoy que ames a Jehová tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová tu Dios te bendiga en la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella. 17 Mas si tu corazón se apartare y no oyeres, y te dejares extraviar, y te inclinares a dioses ajenos y les sirvieres, 18 yo os protesto hoy que de cierto pereceréis; no prolongaréis vuestros días sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para entrar en posesión de ella. 19 A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia; 20 amando a Jehová tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiéndole a él; porque él es vida para ti, y prolongación de tus días; a fin de que habites sobre la tierra que juró Jehová a tus padres, Abraham,[b] Isaac[c] y Jacob,[d] que les había de dar.

Josué es instalado como sucesor de Moisés

31 1 Fue Moisés y habló estas palabras a todo Israel, 2 y les dijo: Este día soy de edad de ciento veinte años; no puedo más salir ni entrar; además de esto Jehová me ha dicho: No pasarás este Jordán.[a] 3 Jehová tu Dios, él pasa delante de ti; él destruirá a estas naciones delante de ti, y las heredarás; Josué será el que pasará delante de ti, como Jehová ha dicho. 4 Y hará Jehová con ellos como hizo con Sehón y con Og, reyes de los amorreos, y con su tierra, a quienes destruyó.[b] 5 Y los entregará Jehová delante de vosotros, y haréis con ellos conforme a todo lo que os he mandado. 6 Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo de ellos, porque Jehová tu Dios es el que va contigo; no te dejará, ni te desamparará.

7 Y llamó Moisés a Josué, y le dijo en presencia de todo Israel: Esfuérzate y anímate; porque tú entrarás con este pueblo a la tierra que juró Jehová a sus padres que les daría, y

30:12-14 [a] Ro. 10:6-8.
30:20 [b] Gn. 12:7.
30:20 [c] Gn. 26:3.
30:20 [d] Gn. 28:13.
31:2 [a] Nm. 20:12.
31:4 [b] Nm. 21:21-35.

tú se la harás heredar. 8 Y Jehová va delante de ti; él estará contigo, no te dejará, ni te desamparará;[c] no temas ni te intimides.

9 Y escribió Moisés esta ley, y la dio a los sacerdotes hijos de Leví, que llevaban el arca del pacto de Jehová, y a todos los ancianos de Israel. 10 Y les mandó Moisés, diciendo: Al fin de cada siete años,[d] en el año de la remisión, en la fiesta de los tabernáculos,[e] 11 cuando viniere todo Israel a presentarse delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere, leerás esta ley delante de todo Israel a oídos de ellos. 12 Harás congregar al pueblo, varones y mujeres y niños, y tus extranjeros que estuvieren en tus ciudades, para que oigan y aprendan, y teman a Jehová vuestro Dios, y cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley; 13 y los hijos de ellos que no supieron, oigan, y aprendan a temer a Jehová vuestro Dios todos los días que viviereis sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para tomar posesión de ella.

14 Y Jehová dijo a Moisés: He aquí se ha acercado el día de tu muerte; llama a Josué, y esperad en el tabernáculo de reunión para que yo le dé el cargo. Fueron, pues, Moisés y Josué, y esperaron en el tabernáculo de reunión. 15 Y se apareció Jehová en el tabernáculo, en la columna de nube; y la columna de nube se puso sobre la puerta del tabernáculo.

16 Y Jehová dijo a Moisés: He aquí, tú vas a dormir con tus padres, y este pueblo se levantará y fornicará tras los dioses ajenos de la tierra adonde va para estar en medio de ella; y me dejará, e invalidará mi pacto que he concertado con él; 17 y se encenderá mi furor contra él en aquel día; y los abandonaré, y esconderé de ellos mi rostro, y serán consumidos; y vendrán sobre ellos muchos males y angustias, y dirán en aquel día: ¿No me han venido estos males porque no está mi Dios en medio de mí? 18 Pero ciertamente yo esconderé mi rostro en aquel día, por todo el mal que ellos habrán hecho, por haberse vuelto a dioses ajenos. 19 Ahora pues, escribíos este cántico, y enséñalo a los hijos de Israel; ponlo en boca de ellos, para que este cántico me sea por testigo contra los hijos de Israel. 20 Porque yo les introduciré en la tierra que juré a sus padres, la cual fluye leche y miel; y comerán y se saciarán, y engordarán; y se volverán a dioses ajenos y les servirán, y me enojarán, e invalidarán mi pacto. 21 Y cuando les vinieren muchos males y angustias, entonces este cántico responderá en su cara como testigo, pues será recordado por la boca de sus descendientes; porque yo conozco lo que se proponen de antemano, antes que los introduzca en la tierra que juré darles. 22 Y Moisés escribió este cántico aquel día, y lo enseñó a los hijos de Israel.

23 Y dio orden a Josué[f] hijo de Nun, y dijo: Esfuérzate y anímate,[g] pues tú introducirás a los hijos de Israel en la tierra que les juré, y yo estaré contigo.

Orden de guardar la ley junto al arca

24 Y cuando acabó Moisés de escribir las palabras de esta ley en un libro hasta concluirse, 25 dio órdenes Moisés a los levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, diciendo: 26 Tomad este libro de la ley, y ponedlo al lado del arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y esté allí por testigo contra ti. 27 Porque yo conozco tu rebelión, y tu dura cerviz; he aquí que aun viviendo yo con vosotros hoy, sois rebeldes a Jehová; ¿cuánto más después que yo haya muerto? 28 Congregad a mí todos los ancianos de vuestras tribus, y a vuestros oficiales, y hablaré en sus oídos estas palabras, y llamaré por testigos contra ellos a los cielos y a la tierra. 29 Porque yo sé que después de mi muerte, ciertamente os corromperéis y os apartaréis del camino que os he mandado; y que os ha de venir mal en los postreros días, por haber hecho mal ante los ojos de Jehová, enojándole con la obra de vuestras manos.

31:8 [c] Jos. 1:5; Heb. 13:5.
31:10 [d] Dt. 15:12.
31:10 [e] Dt. 16:13-15.
31:23 [f] Nm. 27:23.
31:23 [g] Jos. 1:6.

Cántico de Moisés

30 Entonces habló Moisés a oídos de toda
la congregación de Israel las palabras de este
cántico hasta acabarlo.

32 1 Escuchad, cielos, y hablaré;
Y oiga la tierra los dichos de mi boca.
2 Goteará como la lluvia mi enseñanza;
Destilará como el rocío mi
razonamiento;
Como la llovizna sobre la grama,
Y como las gotas sobre la hierba;
3 Porque el nombre de Jehová proclamaré.
Engrandeced a nuestro Dios.
4 Él es la Roca, cuya obra es perfecta,
Porque todos sus caminos son rectitud;
Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad
en él;
Es justo y recto.

5 La corrupción no es suya; de sus hijos es
la mancha,
Generación torcida y perversa.
6 ¿Así pagáis a Jehová,
Pueblo loco e ignorante?
¿No es él tu padre que te creó?
Él te hizo y te estableció.

7 Acuérdate de los tiempos antiguos,
Considera los años de muchas
generaciones;
Pregunta a tu padre, y él te declarará;
A tus ancianos, y ellos te dirán.
8 Cuando el Altísimo hizo heredar a las
naciones,
Cuando hizo dividir a los hijos de los
hombres,
Estableció los límites de los pueblos
Según el número de los hijos de Israel.
9 Porque la porción de Jehová es su pueblo;
Jacob la heredad que le tocó.

10 Le halló en tierra de desierto,
Y en yermo de horrible soledad;
Lo trajo alrededor, lo instruyó,
Lo guardó como a la niña de su ojo.

11 Como el águila que excita su nidada,
Revolotea sobre sus pollos,
Extiende sus alas, los toma,
Los lleva sobre sus plumas,
12 Jehová solo le guió,
Y con él no hubo dios extraño.

13 Lo hizo subir sobre las alturas de la tierra,
Y comió los frutos del campo,
E hizo que chupase miel de la peña,
Y aceite del duro pedernal;
14 Mantequilla de vacas y leche de ovejas,
Con grosura de corderos,
Y carneros de Basán; también machos
cabríos,
Con lo mejor del trigo;
Y de la sangre de la uva bebiste vino.

15 Pero engordó Jesurún, y tiró coces
(Engordaste, te cubriste de grasa);
Entonces abandonó al Dios que lo hizo,
Y menospreció la Roca de su salvación.
16 Le despertaron a celos con los dioses
ajenos;
Lo provocaron a ira con abominaciones.
17 Sacrificaron a los demonios, y no a Dios;[a]
A dioses que no habían conocido,
A nuevos dioses venidos de cerca,
Que no habían temido vuestros padres.
18 De la Roca que te creó te olvidaste;
Te has olvidado de Dios tu creador.

19 Y lo vio Jehová, y se encendió en ira
Por el menosprecio de sus hijos y de sus
hijas.
20 Y dijo: Esconderé de ellos mi rostro,
Veré cuál será su fin;
Porque son una generación perversa,
Hijos infieles.
21 Ellos me movieron a celos[b] con lo que no
es Dios;
Me provocaron a ira con sus ídolos;

32:17 [a] 1 Co. 10:20.

Yo también los moveré a celos con un
pueblo que no es pueblo,
Los provocaré a ira con una nación
insensata.[c]
22 Porque fuego se ha encendido en mi ira,
Y arderá hasta las profundidades del
Seol;
Devorará la tierra y sus frutos,
Y abrasará los fundamentos de los
montes.

23 Yo amontonaré males sobre ellos;
Emplearé en ellos mis saetas.
24 Consumidos serán de hambre, y
devorados de fiebre ardiente
Y de peste amarga;
Diente de fieras enviaré también sobre
ellos,
Con veneno de serpientes de la tierra.
25 Por fuera desolará la espada,
Y dentro de las cámaras el espanto;
Así al joven como a la doncella,
Al niño de pecho como al hombre cano.
26 Yo había dicho que los esparciría lejos,
Que haría cesar de entre los hombres la
memoria de ellos,
27 De no haber temido la provocación del
enemigo,
No sea que se envanezcan sus adversarios,
No sea que digan: Nuestra mano
poderosa
Ha hecho todo esto, y no Jehová.

28 Porque son nación privada de consejos,
Y no hay en ellos entendimiento.
29 ¡Ojalá fueran sabios, que comprendieran
esto,
Y se dieran cuenta del fin que les espera!
30 ¿Cómo podría perseguir uno a mil,
Y dos hacer huir a diez mil,
Si su Roca no los hubiese vendido,
Y Jehová no los hubiera entregado?
31 Porque la roca de ellos no es como
nuestra Roca,
Y aun nuestros enemigos son de ello
jueces.

Oración de Moisés por los israelitas

ORACIÓN DE GUERRA ESPIRITUAL

Y oré a Jehová, diciendo:

Oh Señor Jehová, no destruyas a tu pueblo y a tu heredad que has redimido con tu grandeza, que sacaste de Egipto con mano poderosa. Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac y Jacob; no mires a la dureza de este pueblo, ni a su impiedad ni a su pecado, no sea que digan los de la tierra de donde nos sacaste: Por cuanto no pudo Jehová introducirlos en la tierra que les había prometido, o porque los aborrecía, los sacó para matarlos en el desierto. Y ellos son tu pueblo y tu heredad, que sacaste con tu gran poder y con tu brazo extendido.

—DEUTERONOMIO 9:26-29

32 Porque de la vid de Sodoma es la vid de
ellos,
Y de los campos de Gomorra;
Las uvas de ellos son uvas ponzoñosas,
Racimos muy amargos tienen.
33 Veneno de serpientes es su vino,
Y ponzoña cruel de áspides.

34 ¿No tengo yo esto guardado conmigo,
Sellado en mis tesoros?
35 Mía es la venganza[d] y la retribución;
A su tiempo su pie resbalará,

32:21 [b] 1 Co. 10:22. **32:21** [c] Ro. 10:19.

Porque el día de su aflicción está cercano,
Y lo que les está preparado se apresura.

36 Porque Jehová juzgará a su pueblo,
Y por amor de sus siervos se arrepentirá,
Cuando viere que la fuerza pereció,
Y que no queda ni siervo ni libre.
37 Y dirá: ¿Dónde están sus dioses,
La roca en que se refugiaban;
38 Que comían la grosura de sus sacrificios,
Y bebían el vino de sus libaciones?
Levántense, que os ayuden
Y os defiendan.

39 Ved ahora que yo, yo soy,
Y no hay dioses conmigo;
Yo hago morir, y yo hago vivir;
Yo hiero, y yo sano;
Y no hay quien pueda librar de mi mano.
40 Porque yo alzaré a los cielos mi mano,
Y diré: Vivo yo para siempre,
41 Si afilare mi reluciente espada,
Y echare mano del juicio,
Yo tomaré venganza de mis enemigos,
Y daré la retribución a los que me aborrecen.
42 Embriagaré de sangre mis saetas,
Y mi espada devorará carne;
En la sangre de los muertos y de los cautivos,
En las cabezas de larga cabellera del enemigo.

43 Alabad, naciones, a su pueblo,[e]
Porque él vengará la sangre de sus siervos,[f]
Y tomará venganza de sus enemigos,
Y hará expiación por la tierra de su pueblo.

44 Vino Moisés y recitó todas las palabras de este cántico a oídos del pueblo, él y Josué hijo de Nun. 45 Y acabó Moisés de recitar todas estas palabras a todo Israel; 46 y les dijo: Aplicad vuestro corazón a todas las palabras que yo os testifico hoy, para que las mandéis a vuestros hijos, a fin de que cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley. 47 Porque no os es cosa vana; es vuestra vida, y por medio de esta ley haréis prolongar vuestros días sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para tomar posesión de ella.

Se le permite a Moisés contemplar la tierra de Canaán

48 Y habló Jehová a Moisés aquel mismo día, diciendo: 49 Sube a este monte de Abarim, al monte Nebo, situado en la tierra de Moab que está frente a Jericó, y mira la tierra de Canaán, que yo doy por heredad a los hijos de Israel; 50 y muere en el monte al cual subes, y sé unido a tu pueblo, así como murió Aarón tu hermano en el monte Hor, y fue unido a su pueblo; 51 por cuanto pecasteis contra mí en medio de los hijos de Israel en las aguas de Meriba de Cades, en el desierto de Zin; porque no me santificasteis en medio de los hijos de Israel. 52 Verás, por tanto, delante de ti la tierra; mas no entrarás allá, a la tierra que doy a los hijos de Israel.[g]

Moisés bendice a las doce tribus de Israel

33 1 Ésta es la bendición con la cual bendijo Moisés varón de Dios a los hijos de Israel, antes que muriese. 2 Dijo:

Jehová vino de Sinaí,
Y de Seir les esclareció;
Resplandeció desde el monte de Parán,
Y vino de entre diez millares de santos,
Con la ley de fuego a su mano derecha.
3 Aun amó a su pueblo;
Todos los consagrados a él estaban en su mano;
Por tanto, ellos siguieron en tus pasos,
Recibiendo dirección de ti,
4 Cuando Moisés nos ordenó una ley,

32:35 [d] Ro. 12:19; Heb. 10:30.
32:43 [e] Ro. 15:10.
32:43 [f] Ap. 19:2.
32:48-52 [g] Nm. 27:12-14; Dt. 3:23-27.

Como heredad a la congregación de
Jacob.
5 Y fue rey en Jesurún,
Cuando se congregaron los jefes del
pueblo
Con las tribus de Israel.

6 Viva Rubén, y no muera;
Y no sean pocos sus varones.

7 Y esta bendición profirió para Judá. Dijo
así:

Oye, oh Jehová, la voz de Judá,
Y llévalo a su pueblo;
Sus manos le basten,
Y tú seas su ayuda contra sus enemigos.
8 A Leví dijo:

Tu Tumim y tu Urim[a] sean para tu
varón piadoso,
A quien probaste en Masah,[b]
Con quien contendiste en las aguas de
Meriba,[c]
9 Quien dijo de su padre y de su madre:
Nunca los he visto;
Y no reconoció a sus hermanos,
Ni a sus hijos conoció;
Pues ellos guardaron tus palabras,
Y cumplieron tu pacto.
10 Ellos enseñarán tus juicios a Jacob,
Y tu ley a Israel;
Pondrán el incienso delante de ti,
Y el holocausto sobre tu altar.
11 Bendice, oh Jehová, lo que hicieren,
Y recibe con agrado la obra de sus
manos;
Hiere los lomos de sus enemigos,
Y de los que lo aborrecieren, para que
nunca se levanten.

12 A Benjamín dijo:

El amado de Jehová habitará confiado
cerca de él;
Lo cubrirá siempre,
Y entre sus hombros morará.

13 A José dijo:

Bendita de Jehová sea tu tierra,
Con lo mejor de los cielos, con el rocío,
Y con el abismo que está abajo.
14 Con los más escogidos frutos del sol,
Con el rico producto de la luna,
15 Con el fruto más fino de los montes
antiguos,
Con la abundancia de los collados
eternos,
16 Y con las mejores dádivas de la tierra y su
plenitud;
Y la gracia del que habitó en la zarza
Venga sobre la cabeza de José,
Y sobre la frente de aquel que es príncipe
entre sus hermanos.
17 Como el primogénito de su toro es su
gloria,
Y sus astas como astas de búfalo;
Con ellas acorneará a los pueblos juntos
hasta los fines de la tierra;
Ellos son los diez millares de Efraín,
Y ellos son los millares de Manasés.

18 A Zabulón dijo:

Alégrate, Zabulón, cuando salieres;
Y tú, Isacar, en tus tiendas.
19 Llamarán a los pueblos a su monte;
Allí sacrificarán sacrificios de justicia,
Por lo cual chuparán la abundancia de
los mares,
Y los tesoros escondidos de la arena.

20 A Gad dijo:

Bendito el que hizo ensanchar a Gad;
Como león reposa,

33:8 [a] Éx. 28:30.
33:8 [b] Éx. 17:7.
33:8 [c] Éx. 17:7; Nm. 20:13.

Y arrebata brazo y testa.
21 Escoge lo mejor de la tierra para sí,
Porque allí le fue reservada la porción del legislador.
Y vino en la delantera del pueblo;
Con Israel ejecutó los mandatos y los justos decretos de Jehová.

22 A Dan dijo:

Dan es cachorro de león
Que salta desde Basán.

23 A Neftalí dijo:

Neftalí, saciado de favores,
Y lleno de la bendición de Jehová,
Posee el occidente y el sur.

24 A Aser dijo:

Bendito sobre los hijos sea Aser;
Sea el amado de sus hermanos,
Y moje en aceite su pie.
25 Hierro y bronce serán tus cerrojos,
Y como tus días serán tus fuerzas.

26 No hay como el Dios de Jesurún,
Quien cabalga sobre los cielos para tu ayuda,
Y sobre las nubes con su grandeza.
27 El eterno Dios es tu refugio,
Y acá abajo los brazos eternos;
Él echó de delante de ti al enemigo,
Y dijo: Destruye.
28 E Israel habitará confiado, la fuente de Jacob habitará sola
En tierra de grano y de vino;
También sus cielos destilarán rocío.
29 Bienaventurado tú, oh Israel.
¿Quién como tú,
Pueblo salvo por Jehová,
Escudo de tu socorro,
Y espada de tu triunfo?
Así que tus enemigos serán humillados,
Y tú hollarás sobre sus alturas.

Muerte y sepultura de Moisés

34 1 Subió Moisés de los campos de Moab al monte Nebo, a la cumbre del Pisga, que está enfrente de Jericó; y le mostró Jehová toda la tierra de Galaad hasta Dan, 2 todo Neftalí, y la tierra de Efraín y de Manasés, toda la tierra de Judá hasta el mar occidental; 3 el Neguev, y la llanura, la vega de Jericó, ciudad de las palmeras, hasta Zoar. 4 Y le dijo Jehová: Ésta es la tierra de que juré a Abraham,[a] a Isaac[b] y a Jacob,[c] diciendo: A tu descendencia la daré. Te he permitido verla con tus ojos, mas no pasarás allá. 5 Y murió allí Moisés siervo de Jehová, en la tierra de Moab, conforme al dicho de Jehová. 6 Y lo enterró en el valle, en la tierra de Moab, enfrente de Bet-peor; y ninguno conoce el lugar de su sepultura hasta hoy. 7 Era Moisés de edad de ciento veinte años cuando murió; sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor. 8 Y lloraron los hijos de Israel a Moisés en los campos de Moab treinta días; y así se cumplieron los días del lloro y del luto de Moisés.

9 Y Josué hijo de Nun fue lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos sobre él; y los hijos de Israel le obedecieron, e hicieron como Jehová mandó a Moisés. 10 Y nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, a quien haya conocido Jehová cara a cara;[d] 11 nadie como él en todas las señales y prodigios que Jehová le envió a hacer en tierra de Egipto, a Faraón y a todos sus siervos y a toda su tierra, 12 y en el gran poder y en los hechos grandiosos y terribles que Moisés hizo a la vista de todo Israel.

34:4 [a] Gn. 12:7.
34:4 [b] Gn. 26:3.
34:4 [c] Gn. 28:13.
34:10 [d] Éx. 33:11.

La obra del Espíritu Santo en

JOSUÉ

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

La unción para el liderazgo se transmitió de Moisés a Josué (Josué 1). El Espíritu de Dios ordenó a Josué ser fuerte y valiente y permanecer en obediencia a su Palabra. La Tierra Prometida fue dada a Josué y al pueblo de Israel. El poderoso Espíritu de Dios fue con su pueblo a la batalla para derrotar al enemigo y poseer la tierra.

Mediante la vida de Josué vemos revelado el poderoso papel del Espíritu Santo como nuestro *compañero* en la guerra espiritual. No nos enfrentamos al diablo solos; el Espíritu Santo de Dios es nuestro compañero en la batalla. El Espíritu de Dios ganó la victoria antes de que la batalla ni siquiera se pelease: "Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó y a su rey, con sus varones de guerra" (Josué 6:2). Seguir al Espíritu de Dios a la batalla inspira a su pueblo valentía y asegura que la victoria es del Señor.

Sin embargo, el pecado en el campamento de los israelitas obstaculizó al Espíritu de Dios y abrió a su pueblo a la derrota (Josué 7). No todos los enemigos de Israel fueron expulsados de la Tierra Prometida. Su presencia dejó la puerta abierta a una futura idolatría y destrucción (Josué 13–15). El Espíritu de Dios habló por medio de Josué, ordenando a los israelitas que obedeciesen la Ley, prohibiesen la idolatría y permaneciesen fieles a Dios.

Debemos decidir permanecer fieles, como hizo Josué. Cuando él se aproximaba al final de su vida, amonestó al pueblo: "Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis" (Josué 24:15). Pero él tenía clara la decisión que había tomado: "pero yo y mi casa serviremos a Jehová".*

* Adaptado de *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a Josué, p. 201.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

El dominio que es suyo

No dé lugar al enemigo. En Josué 10:8-25, a Josué le fue dada una palabra clara de Dios con respecto a sus enemigos. Dios dijo que ningún enemigo de Israel sería dejado en pie. Después de escuchar a Dios, Josué emprendió la acción rápida y decididamente. Después de marchar toda la noche, los hijos de Israel no descansaron en presencia de sus enemigos, sino que los atacaron. En medio de la batalla Josué necesitaba un milagro para que la palabra de Dios se cumpliera en el combate. Oró. Dios escuchó su oración y detuvo el sol para que no se pusiera durante la batalla. Si Dios ha prometido la victoria, no permitirá que la oscuridad capture al día.

Cinco poderosos reyes, que estaban contra los hijos de Israel, fueron entregados en manos de Josué. Con una proclamación de victoria, no sólo para esa batalla sino también para las futuras, Josué destruyó a los reyes. Dios hará por usted lo que hizo por Josué. Le dará una palabra clara. Muévase rápidamente en esa palabra y será puesto en posición de ver un milagro de Dios. Él entregará a sus enemigos en sus manos.*

* Ron Phillips, *Una guía esencial para la guerra espiritual y los demonios*, © 2010, p. 256.

Preparativos para la conquista

1 [1] Aconteció después de la muerte de Moisés
siervo de Jehová, que Jehová habló a Josué
hijo de Nun, servidor de Moisés, diciendo:
[2] Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues,
levántate y pasa este Jordán, tú y todo este
pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos
de Israel. [3] Yo os he entregado, como lo había
dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta
de vuestro pie. [4] Desde el desierto y el Líbano
hasta el gran río Éufrates, toda la tierra de los
heteos hasta el gran mar donde se pone el sol,
será vuestro territorio. [5] Nadie te podrá hacer
frente[a] en todos los días de tu vida; como es-
tuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré,
ni te desampararé.[b] [6] Esfuérzate y sé valiente;[c]
porque tú repartirás a este pueblo por heredad
la tierra de la cual juré a sus padres que la daría
a ellos. [7] Solamente esfuérzate y sé muy valien-
te, para cuidar de hacer conforme a toda la ley
que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes
de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas
prosperado en todas las cosas que emprendas.
[8] Nunca se apartará de tu boca este libro de la
ley, sino que de día y de noche meditarás en
él, para que guardes y hagas conforme a todo
lo que en él está escrito; porque entonces ha-
rás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.
[9] Mira que te mando que te esfuerces y seas va-
liente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu
Dios estará contigo en dondequiera que vayas.
[10] Y Josué mandó a los oficiales del pueblo,
diciendo: [11] Pasad por en medio del campa-
mento y mandad al pueblo, diciendo: Prepa-
raos comida, porque dentro de tres días pasa-
réis el Jordán para entrar a poseer la tierra que
Jehová vuestro Dios os da en posesión.
[12] También habló Josué a los rubenitas
y gaditas y a la media tribu de Manasés, di-
ciendo: [13] Acordaos de la palabra que Moisés,
siervo de Jehová, os mandó diciendo: Jehová
vuestro Dios os ha dado reposo, y os ha dado
esta tierra. [14] Vuestras mujeres, vuestros niños
y vuestros ganados quedarán en la tierra que
Moisés os ha dado a este lado del Jordán; mas
vosotros, todos los valientes y fuertes, pasaréis
armados delante de vuestros hermanos, y les
ayudaréis, [15] hasta tanto que Jehová haya dado
reposo a vuestros hermanos como a vosotros,
y que ellos también posean la tierra que Je-
hová vuestro Dios les da; y después volveréis
vosotros a la tierra de vuestra herencia, la cual
Moisés siervo de Jehová os ha dado, a este lado

1:3-5 [a] Dt. 11:24-25. **1:6** [c] Dt. 31:6, 7, 23.
1:5 [b] Dt. 31:6,8; Heb. 13:5.

del Jordán hacia donde nace el sol; y entraréis en posesión de ella.[d] 16 Entonces respondieron a Josué, diciendo: Nosotros haremos todas las cosas que nos has mandado, e iremos adondequiera que nos mandes. 17 De la manera que obedecimos a Moisés en todas las cosas, así te obedeceremos a ti; solamente que Jehová tu Dios esté contigo, como estuvo con Moisés. 18 Cualquiera que fuere rebelde a tu mandamiento, y no obedeciere a tus palabras en todas las cosas que le mandes, que muera; solamente que te esfuerces y seas valiente.

Josué envía espías a Jericó

2 1 Josué hijo de Nun envió desde Sitim dos espías secretamente, diciéndoles: Andad, reconoced la tierra, y a Jericó. Y ellos fueron, y entraron en casa de una ramera que se llamaba Rahab,[a] y posaron allí. 2 Y fue dado aviso al rey de Jericó, diciendo: He aquí que hombres de los hijos de Israel han venido aquí esta noche para espiar la tierra. 3 Entonces el rey de Jericó envió a decir a Rahab: Saca a los hombres que han venido a ti, y han entrado a tu casa; porque han venido para espiar toda la tierra. 4 Pero la mujer había tomado a los dos hombres y los había escondido; y dijo: Es verdad que unos hombres vinieron a mí, pero no supe de dónde eran. 5 Y cuando se iba a cerrar la puerta, siendo ya oscuro, esos hombres se salieron, y no sé a dónde han ido; seguidlos aprisa, y los alcanzaréis. 6 Mas ella los había hecho subir al terrado, y los había escondido entre los manojos de lino que tenía puestos en el terrado. 7 Y los hombres fueron tras ellos por el camino del Jordán, hasta los vados; y la puerta fue cerrada después que salieron los perseguidores.

8 Antes que ellos se durmiesen, ella subió al terrado, y les dijo: 9 Sé que Jehová os ha dado esta tierra; porque el temor de vosotros ha caído sobre nosotros, y todos los moradores del país ya han desmayado por causa de vosotros. 10 Porque hemos oído que Jehová hizo secar las aguas del Mar Rojo[b] delante de vosotros cuando salisteis de Egipto, y lo que habéis hecho a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, a Sehón y a Og, a los cuales habéis destruido.[c] 11 Oyendo esto, ha desmayado nuestro corazón; ni ha quedado más aliento en hombre alguno por causa de vosotros, porque Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra. 12 Os ruego pues, ahora, que me juréis por Jehová, que como he hecho misericordia con vosotros, así la haréis vosotros con la casa de mi padre, de lo cual me daréis una señal segura; 13 y que salvaréis la vida a mi padre y a mi madre, a mis hermanos y hermanas, y a todo lo que es suyo; y que libraréis nuestras vidas de la muerte. 14 Ellos le respondieron: Nuestra vida responderá por la vuestra, si no denunciareis este asunto nuestro; y cuando Jehová nos haya dado la tierra, nosotros haremos contigo misericordia y verdad.

15 Entonces ella los hizo descender con una cuerda por la ventana; porque su casa estaba en el muro de la ciudad, y ella vivía en el muro. 16 Y les dijo: Marchaos al monte, para que los que fueron tras vosotros no os encuentren; y estad escondidos allí tres días, hasta que los que os siguen hayan vuelto; y después os iréis por vuestro camino. 17 Y ellos le dijeron: Nosotros quedaremos libres de este juramento con que nos has juramentado. 18 He aquí, cuando nosotros entremos en la tierra, tú atarás este cordón de grana a la ventana por la cual nos descolgaste; y reunirás en tu casa a tu padre y a tu madre, a tus hermanos y a toda la familia de tu padre. 19 Cualquiera que saliere fuera de las puertas de tu casa, su sangre será sobre su cabeza, y nosotros sin culpa. Mas cualquiera que se estuviere en casa contigo, su sangre será sobre nuestra cabeza, si mano le tocare. 20 Y si tú denunciares este nuestro asunto, nosotros quedaremos libres de este tu juramento con que nos has

1:12-15 [d] Nm. 32:28-32; Dt. 3:18-20; Jos. 22:1-6.
2:1 [a] Heb. 11:31; Stg. 2:25.
2:10 [b] Éx. 14:21.
2:10 [c] Nm. 21:21-35.

JOSUÉ

Aprenda a creer en su mente que puede hacerlo

Cada batalla se gana o se pierde en el escenario de su mente.

Una de las historias más desgarradoras del Antiguo Testamento se relata en Números, cuando los israelitas desobedecieron a Dios negándose a tomar posesión de la tierra que Él había preparado para ellos. Debido a que se consideraron a sí mismos pequeños y débiles —creyeron en sus propias mentes que eran como langostas delante de gigantes—, fueron incapaces de cumplir el llamado de Dios. Los gigantes, quienes habían tenido miedo de los hijos de Israel, se vieron a sí mismos, en cambio, con poder debido al temor de los israelitas. "Comparados con ellos, parecíamos langostas, y así nos veían ellos a nosotros" (Números 13:33).

Fue solamente el temor lo que hizo que los israelitas se perdieran la promesa de Dios. En lugar de heredar propiedad, se vieron obligados a vagar sin un hogar hasta que la generación siguiente reunió la suficiente valentía para tomar posesión y entrar en la tierra. Entre aquellos a quienes se permitió convertirse en propietarios de tierra estaban Josué y Caleb, los dos únicos de la anterior generación a quienes se les dio derecho a tener título de propiedad en la tierra de la promesa. Se registra en Números 13:30 que cuando los israelitas clamaron con temor delante de Moisés, fue Caleb quien habló, diciendo: "Subamos a conquistar esa tierra. Estoy seguro de que podremos hacerlo". Dios honró la fe de Caleb.

¿Pero qué impulsó a Caleb a hablar con tal valentía? ¿Qué había en Josué y en Caleb que los puso aparte? El secreto de su éxito está resumido en el primer capítulo de Josué. Dios dio instrucciones muy concretas a Josué en cuanto a cómo asegurar éxito, prosperidad y victoria sobre todo adversario:

> Recita siempre el libro de la ley y medita en él de día y de noche; cumple con cuidado todo lo que en él está escrito. Así prosperarás y tendrás éxito. Ya te lo he ordenado: ¡Sé fuerte y valiente! ¡No tengas miedo ni te desanimes! Porque el Señor tu Dios te acompañará dondequiera que vayas.
>
> —JOSUÉ 1:8-9

Dios le dijo a Josué que meditase en su Palabra día y noche para que así llenase su corazón, su mente y su boca. Entonces Él le mandó que fuese fuerte y valiente. ¿Ve la relación? Hasta que su mente y su boca solamente pensasen y hablasen la Palabra de Dios, Josué no podía tener ninguna esperanza de ser fuerte y valiente. Justamente desde el principio, Dios estableció como prioridad abordar el tema de la mente de Josué, ninguna otra instrucción o estrategia tenía prioridad sobre lo que ocupaba los pensamientos de Josué.

Usted es la suma total de sus pensamientos. He aprendido que tal como es el deseo más profundo que le impulsa, así es su voluntad; tal como es su voluntad, así son sus obras; tal como son sus obras, así es su destino. Al igual que era importante para Josué gobernar sus pensamientos según la Palabra del Señor, es importante para usted que medite diariamente en la Palabra de Dios, permitiendo que llene su mente antes que ninguna otra cosa. Pero usted lo tiene mejor en la actualidad porque Jesús ha venido. Tiene la Palabra hecha carne —el Espíritu de Cristo— residiendo en usted. Le ha sido dado el nombre que es sobre todo nombre como tu autoridad espiritual, y tiene una espada de doble filo, que es la Palabra de Dios, a su disposición. ¿Ve lo importante que es la Palabra

de Dios? Para el que cree, todo es posible (Marcos 9:23), pero sin conocimiento de la Palabra, no tiene las verdades correctas en las cuales creer.

A medida que siga las instrucciones concretas de Dios y llene sus pensamientos de las cosas que la Biblia le dice, descubrirá que el mundo comenzará a desplegarse ante usted con un abanico de posibilidades y reflejará aquello en lo que usted escoja enfocarse. Es críticamente importante permanecer consciente de lo que sucede en su mente. Los pensamientos al azar conducen a logros al azar que rara vez se edifican unos sobre otros. Mire cómo lo expresa Pablo en Filipenses:

> Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad... esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros
>
> —FILIPENSES 4:8-9

Recuerde: ¡debe creer en su mente que puede ser victorioso cuando se enfrente al enemigo en la guerra espiritual!*

* Cindy Trimm, *Declara bendición sobre tu día*, © 2010, pp. 24-28.

juramentado. 21 Ella respondió: Sea así como habéis dicho. Luego los despidió, y se fueron; y ella ató el cordón de grana a la ventana.

22 Y caminando ellos, llegaron al monte y estuvieron allí tres días, hasta que volvieron los que los perseguían; y los que los persiguieron buscaron por todo el camino, pero no los hallaron. 23 Entonces volvieron los dos hombres; descendieron del monte, y pasaron, y vinieron a Josué hijo de Nun, y le contaron todas las cosas que les habían acontecido. 24 Y dijeron a Josué: Jehová ha entregado toda la tierra en nuestras manos; y también todos los moradores del país desmayan delante de nosotros.

El paso del Jordán

3 1 Josué se levantó de mañana, y él y todos los hijos de Israel partieron de Sitim y vinieron hasta el Jordán, y reposaron allí antes de pasarlo. 2 Y después de tres días, los oficiales recorrieron el campamento, 3 y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando veáis el arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y los levitas sacerdotes que la llevan, vosotros saldréis de vuestro lugar y marcharéis en pos de ella, 4 a fin de que sepáis el camino por donde habéis de ir; por cuanto vosotros no habéis pasado antes de ahora por este camino. Pero entre vosotros y ella haya distancia como de dos mil codos; no os acercaréis a ella. 5 Y Josué dijo al pueblo: Santificaos, porque Jehová hará mañana maravillas entre vosotros. 6 Y habló Josué a los sacerdotes, diciendo: Tomad el arca del pacto, y pasad delante del pueblo. Y ellos tomaron el arca del pacto y fueron delante del pueblo.

7 Entonces Jehová dijo a Josué: Desde este día comenzaré a engrandecerte delante de los ojos de todo Israel, para que entiendan que como estuve con Moisés, así estaré contigo. 8 Tú, pues, mandarás a los sacerdotes que llevan el arca del pacto, diciendo: Cuando hayáis entrado hasta el borde del agua del Jordán, pararéis en el Jordán. 9 Y Josué dijo a los hijos de Israel: Acercaos, y escuchad las palabras de Jehová vuestro Dios. 10 Y añadió Josué: En esto conoceréis que el Dios viviente está en medio de vosotros, y que él echará de delante de vosotros al cananeo, al heteo, al heveo, al ferezeo, al gergeseo, al amorreo y al jebuseo. 11 He aquí, el arca del pacto del Señor de toda la tierra pasará delante de vosotros en medio del Jordán. 12 Tomad, pues, ahora doce hombres de las

tribus de Israel, uno de cada tribu. 13 Y cuando las plantas de los pies de los sacerdotes que llevan el arca de Jehová, Señor de toda la tierra, se asienten en las aguas del Jordán, las aguas del Jordán se dividirán; porque las aguas que vienen de arriba se detendrán en un montón.

14 Y aconteció cuando partió el pueblo de sus tiendas para pasar el Jordán, con los sacerdotes delante del pueblo llevando el arca del pacto, 15 cuando los que llevaban el arca entraron en el Jordán, y los pies de los sacerdotes que llevaban el arca fueron mojados a la orilla del agua (porque el Jordán suele desbordarse por todas sus orillas todo el tiempo de la siega), 16 las aguas que venían de arriba se detuvieron como en un montón bien lejos de la ciudad de Adam, que está al lado de Saretán, y las que descendían al mar del Arabá, al Mar Salado, se acabaron, y fueron divididas; y el pueblo pasó en dirección de Jericó. 17 Mas los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová, estuvieron en seco, firmes en medio del Jordán, hasta que todo el pueblo hubo acabado de pasar el Jordán; y todo Israel pasó en seco.

Jos. 10:16

Que todo espíritu que esté oculto de mí sea expuesto en el nombre de Jesús.

Las doce piedras tomadas del Jordán

4 1 Cuando toda la gente hubo acabado de pasar el Jordán, Jehová habló a Josué, diciendo: 2 Tomad del pueblo doce hombres, uno de cada tribu, 3 y mandadles, diciendo: Tomad de aquí de en medio del Jordán, del lugar donde están firmes los pies de los sacerdotes, doce piedras, las cuales pasaréis con vosotros, y levantadlas en el lugar donde habéis de pasar la noche. 4 Entonces Josué llamó a los doce hombres a los cuales él había designado de entre los hijos de Israel, uno de cada tribu. 5 Y les dijo Josué: Pasad delante del arca de Jehová vuestro Dios a la mitad del Jordán, y cada uno de vosotros tome una piedra sobre su hombro, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel, 6 para que esto sea señal entre vosotros; y cuando vuestros hijos preguntaren a sus padres mañana, diciendo: ¿Qué significan estas piedras? 7 les responderéis: Que las aguas del Jordán fueron divididas delante del arca del pacto de Jehová; cuando ella pasó el Jordán, las aguas del Jordán se dividieron; y estas piedras servirán de monumento conmemorativo a los hijos de Israel para siempre.

8 Y los hijos de Israel lo hicieron así como Josué les mandó: tomaron doce piedras de en medio del Jordán, como Jehová lo había dicho a Josué, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel, y las pasaron al lugar donde acamparon, y las levantaron allí. 9 Josué también levantó doce piedras en medio del Jordán, en el lugar donde estuvieron los pies de los sacerdotes que llevaban el arca del pacto; y han estado allí hasta hoy. 10 Y los sacerdotes que llevaban el arca se pararon en medio del Jordán hasta que se hizo todo lo que Jehová había mandado a Josué que dijese al pueblo, conforme a todas las cosas que Moisés había mandado a Josué; y el pueblo se dio prisa y pasó.

11 Y cuando todo el pueblo acabó de pasar, también pasó el arca de Jehová, y los sacerdotes, en presencia del pueblo. 12 También los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés pasaron armados delante de los hijos de Israel, según Moisés les había dicho; 13 como cuarenta mil hombres armados, listos para la guerra, pasaron hacia la llanura de Jericó delante de Jehová. 14 En aquel día Jehová engrandeció a Josué a los ojos de todo Israel; y le temieron, como habían temido a Moisés, todos los días de su vida.

15 Luego Jehová habló a Josué, diciendo: 16 Manda a los sacerdotes que llevan el arca del testimonio, que suban del Jordán. 17 Y Josué mandó a los sacerdotes, diciendo: Subid del Jordán. 18 Y aconteció que cuando los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová subieron de en medio del Jordán, y las plantas de los pies de los sacerdotes estuvieron en

lugar seco, las aguas del Jordán se volvieron a su lugar, corriendo como antes sobre todos sus bordes.

19 Y el pueblo subió del Jordán el día diez del mes primero, y acamparon en Gilgal, al lado oriental de Jericó. 20 Y Josué erigió en Gilgal las doce piedras que habían traído del Jordán. 21 Y habló a los hijos de Israel, diciendo: Cuando mañana preguntaren vuestros hijos a sus padres, y dijeren: ¿Qué significan estas piedras? 22 declararéis a vuestros hijos, diciendo: Israel pasó en seco por este Jordán. 23 Porque Jehová vuestro Dios secó las aguas del Jordán delante de vosotros, hasta que habíais pasado, a la manera que Jehová vuestro Dios lo había hecho en el Mar Rojo, el cual secó delante de nosotros hasta que pasamos; 24 para que todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano de Jehová es poderosa; para que temáis a Jehová vuestro Dios todos los días.

La circuncisión y la pascua en Gilgal

5 1 Cuando todos los reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán al occidente, y todos los reyes de los cananeos que estaban cerca del mar, oyeron cómo Jehová había secado las aguas del Jordán delante de los hijos de Israel hasta que hubieron pasado, desfalleció su corazón, y no hubo más aliento en ellos delante de los hijos de Israel.

2 En aquel tiempo Jehová dijo a Josué: Hazte cuchillos afilados, y vuelve a circuncidar la segunda vez a los hijos de Israel. 3 Y Josué se hizo cuchillos afilados, y circuncidó a los hijos de Israel en el collado de Aralot.[1] 4 Ésta es la causa por la cual Josué los circuncidó: Todo el pueblo que había salido de Egipto, los varones, todos los hombres de guerra, habían muerto en el desierto, por el camino, después que salieron de Egipto. 5 Pues todos los del pueblo que habían salido, estaban circuncidados; mas todo el pueblo que había nacido en el desierto, por el camino, después que hubieron salido de Egipto, no estaba circuncidado. 6 Porque los hijos de Israel anduvieron por el desierto cuarenta años, hasta que todos los hombres de guerra que habían salido de Egipto fueron consumidos, por cuanto no obedecieron a la voz de Jehová; por lo cual Jehová les juró que no les dejaría ver la tierra de la cual Jehová había jurado a sus padres que nos la daría, tierra que fluye leche y miel.[a] 7 A los hijos de ellos, que él había hecho suceder en su lugar, Josué los circuncidó; pues eran incircuncisos, porque no habían sido circuncidados por el camino.

8 Y cuando acabaron de circuncidar a toda la gente, se quedaron en el mismo lugar en el campamento, hasta que sanaron. 9 Y Jehová dijo a Josué: Hoy he quitado de vosotros el oprobio de Egipto; por lo cual el nombre de aquel lugar fue llamado Gilgal,[2] hasta hoy.

10 Y los hijos de Israel acamparon en Gilgal, y celebraron la pascua[b] a los catorce días del mes, por la tarde, en los llanos de Jericó. 11 Al otro día de la pascua comieron del fruto de la tierra, los panes sin levadura, y en el mismo día espigas nuevas tostadas. 12 Y el maná cesó[c] el día siguiente, desde que comenzaron a comer del fruto de la tierra; y los hijos de Israel nunca más tuvieron maná, sino que comieron de los frutos de la tierra de Canaán aquel año.

Josué y el varón con la espada desenvainada

13 Estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y vio un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano. Y Josué, yendo hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos? 14 Él respondió: No; mas como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora. Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró; y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo? 15 Y el Príncipe del ejército de Jehová respondió a Josué: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo. Y Josué así lo hizo.

5:3 [1] Esto es, *de los Prepucios.*
5:6 [a] Nm. 14:28-35.
5:9 [2] Hebreo *galal*, rodar.
5:10 [b] Éx. 12:1-13.
5:12 [c] Éx. 16:35.

La toma de Jericó

6 [1] Ahora, Jericó estaba cerrada, bien cerrada, a causa de los hijos de Israel; nadie entraba ni salía. [2] Mas Jehová dijo a Josué: Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó y a su rey, con sus varones de guerra. [3] Rodearéis, pues, la ciudad todos los hombres de guerra, yendo alrededor de la ciudad una vez; y esto haréis durante seis días. [4] Y siete sacerdotes llevarán siete bocinas de cuernos de carnero delante del arca; y al séptimo día daréis siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarán las bocinas. [5] Y cuando toquen prolongadamente el cuerno de carnero, así que oigáis el sonido de la bocina, todo el pueblo gritará a gran voz, y el muro de la ciudad caerá; entonces subirá el pueblo, cada uno derecho hacia adelante. [6] Llamando, pues, Josué hijo de Nun a los sacerdotes, les dijo: Llevad el arca del pacto, y siete sacerdotes lleven bocinas de cuerno de carnero delante del arca de Jehová. [7] Y dijo al pueblo: Pasad, y rodead la ciudad; y los que están armados pasarán delante del arca de Jehová.

[8] Y así que Josué hubo hablado al pueblo, los siete sacerdotes, llevando las siete bocinas de cuerno de carnero, pasaron delante del arca de Jehová, y tocaron las bocinas; y el arca del pacto de Jehová los seguía. [9] Y los hombres armados iban delante de los sacerdotes que tocaban las bocinas, y la retaguardia iba tras el arca, mientras las bocinas sonaban continuamente. [10] Y Josué mandó al pueblo, diciendo: Vosotros no gritaréis, ni se oirá vuestra voz, ni saldrá palabra de vuestra boca, hasta el día que yo os diga: Gritad; entonces gritaréis. [11] Así que él hizo que el arca de Jehová diera una vuelta alrededor de la ciudad, y volvieron luego al campamento, y allí pasaron la noche.

[12] Y Josué se levantó de mañana, y los sacerdotes tomaron el arca de Jehová. [13] Y los siete sacerdotes, llevando las siete bocinas de cuerno de carnero, fueron delante del arca de Jehová, andando siempre y tocando las bocinas; y los hombres armados iban delante de ellos, y la retaguardia iba tras el arca de Jehová, mientras las bocinas tocaban continuamente. [14] Así dieron otra vuelta a la ciudad el segundo día, y volvieron al campamento; y de esta manera hicieron durante seis días.

[15] Al séptimo día se levantaron al despuntar el alba, y dieron vuelta a la ciudad de la misma manera siete veces; solamente este día dieron vuelta alrededor de ella siete veces. [16] Y cuando los sacerdotes tocaron las bocinas la séptima vez, Josué dijo al pueblo: Gritad, porque Jehová os ha entregado la ciudad. [17] Y será la ciudad anatema a Jehová, con todas las cosas que están en ella; solamente Rahab la ramera vivirá, con todos los que estén en casa con ella, por cuanto escondió a los mensajeros que enviamos. [18] Pero vosotros guardaos del anatema; ni toquéis, ni toméis alguna cosa del anatema, no sea que hagáis anatema el campamento de Israel, y lo turbéis. [19] Mas toda la plata y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro, sean consagrados a Jehová, y entren en el tesoro de Jehová. [20] Entonces el pueblo gritó, y los sacerdotes tocaron las bocinas; y aconteció que cuando el pueblo hubo oído el sonido de la bocina, gritó con gran vocerío, y el muro se derrumbó.[a] El pueblo subió luego a la ciudad, cada uno derecho hacia adelante, y la tomaron. [21] Y destruyeron a filo de espada todo lo que en la ciudad había; hombres y mujeres, jóvenes y viejos, hasta los bueyes, las ovejas, y los asnos.

[22] Mas Josué dijo a los dos hombres que habían reconocido la tierra: Entrad en casa de la mujer ramera, y haced salir de allí a la mujer y a todo lo que fuere suyo, como lo jurasteis. [23] Y los espías entraron y sacaron a Rahab, a su padre, a su madre, a sus hermanos y todo lo que era suyo; y también sacaron a toda su parentela, y los pusieron fuera del campamento de Israel. [24] Y consumieron con fuego la ciudad, y todo lo que en ella había; solamente pusieron en el tesoro de la casa de Jehová la plata y el oro, y los utensilios de bronce y de

6:20 [a] Heb. 11:30.

hierro. 25 Mas Josué salvó la vida a Rahab la ramera, y a la casa de su padre, y a todo lo que ella tenía; y habitó ella entre los israelitas hasta hoy, por cuanto escondió a los mensajeros que Josué había enviado a reconocer a Jericó.[b]

26 En aquel tiempo hizo Josué un juramento, diciendo: Maldito delante de Jehová el hombre que se levantare y reedificare esta ciudad de Jericó. Sobre su primogénito eche los cimientos de ella, y sobre su hijo menor asiente sus puertas.[c]

27 Estaba, pues, Jehová con Josué, y su nombre se divulgó por toda la tierra.

El pecado de Acán

7 1 Pero los hijos de Israel cometieron una prevaricación en cuanto al anatema; porque Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó del anatema; y la ira de Jehová se encendió contra los hijos de Israel.

2 Después Josué envió hombres desde Jericó a Hai, que estaba junto a Bet-avén hacia el oriente de Bet-el; y les habló diciendo: Subid y reconoced la tierra. Y ellos subieron y reconocieron a Hai. 3 Y volviendo a Josué, le dijeron: No suba todo el pueblo, sino suban como dos mil o tres mil hombres, y tomarán a Hai; no fatigues a todo el pueblo yendo allí, porque son pocos. 4 Y subieron allá del pueblo como tres mil hombres, los cuales huyeron delante de los de Hai. 5 Y los de Hai mataron de ellos a unos treinta y seis hombres, y los siguieron desde la puerta hasta Sebarim, y los derrotaron en la bajada; por lo cual el corazón del pueblo desfalleció y vino a ser como agua.

6 Entonces Josué rompió sus vestidos, y se postró en tierra sobre su rostro delante del arca de Jehová hasta caer la tarde, él y los ancianos de Israel; y echaron polvo sobre sus cabezas. 7 Y Josué dijo: ¡Ah, Señor Jehová! ¿Por qué hiciste pasar a este pueblo el Jordán, para entregarnos en las manos de los amorreos, para que nos destruyan? ¡Ojalá nos hubiéramos quedado al otro lado del Jordán! 8 ¡Ay, Señor! ¿qué diré, ya que Israel ha vuelto la espalda delante de sus enemigos? 9 Porque los cananeos y todos los moradores de la tierra oirán, y nos rodearán, y borrarán nuestro nombre de sobre la tierra; y entonces, ¿qué harás tú a tu grande nombre?

10 Y Jehová dijo a Josué: Levántate; ¿por qué te postras así sobre tu rostro? 11 Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto que yo les mandé; y también han tomado del anatema, y hasta han hurtado, han mentido, y aun lo han guardado entre sus enseres. 12 Por esto los hijos de Israel no podrán hacer frente a sus enemigos, sino que delante de sus enemigos volverán la espalda, por cuanto han venido a ser anatema; ni estaré más con vosotros, si no destruyereis el anatema de en medio de vosotros. 13 Levántate, santifica al pueblo, y di: Santificaos para mañana; porque Jehová el Dios de Israel dice así: Anatema hay en medio de ti, Israel; no podrás hacer frente a tus enemigos, hasta que hayáis quitado el anatema de en medio de vosotros. 14 Os acercaréis, pues, mañana por vuestras tribus; y la tribu que Jehová tomare, se acercará por sus familias; y la familia que Jehová tomare, se acercará por sus casas; y la casa que Jehová tomare, se acercará por los varones; 15 y el que fuere sorprendido en el anatema, será quemado, él y todo lo que tiene, por cuanto ha quebrantado el pacto de Jehová, y ha cometido maldad en Israel.

16 Josué, pues, levantándose de mañana, hizo acercar a Israel por sus tribus; y fue tomada la tribu de Judá. 17 Y haciendo acercar a la tribu de Judá, fue tomada la familia de los de Zera; y haciendo luego acercar a la familia de los de Zera por los varones, fue tomado Zabdi. 18 Hizo acercar su casa por los varones, y fue tomado Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá. 19 Entonces Josué dijo a Acán: Hijo mío, da gloria a Jehová el Dios de Israel, y dale alabanza, y declárame ahora lo que has hecho; no me lo encubras. 20 Y Acán respondió a Josué diciendo: Verdaderamente

6:25 [b] Heb. 11:31. **6:26** [c] 1 R. 16:34.

RECUPERE SU TERRITORIO

El Antiguo Testamento brinda hermosas figuras de verdades del Nuevo Testamento. Se las denomina "tipos". La mayor figura o tipo de la guerra espiritual se encuentra en el libro de Josué. El propio nombre *Josué* es el hebreo *Yejoshúa*, o Jesús, que significa "salvador" o "libertador". El viaje de los hijos de Israel por el desierto, desde Egipto a Canaán, es una figura de la vida del cristiano. Dios usó todas estas experiencias para quebrantar a su pueblo.

La resistencia que enfrentamos

En la vida del cristiano enfrentamos a un enemigo triple: el mundo, la carne y el diablo. La liberación de Egipto describe nuestro rescate del mundo. ¡Canaán representa lo que, por legítimo derecho, pertenece a los creyentes ahora!

La mayoría de los creyentes ha escapado de Egipto, pero como la tribu de Gad y la media tribu de Manasés, se han conformado con menos que las promesas de Dios. ¡Dios desea que sus hijos e hijas sean soldados! Les dio la tierra de Canaán, y sin embargo estaba lleno de ciudades fortificadas con grandes reyes que tuvieron que ser destruidos antes de que pudieran tomar posesión de sus pertenencias.

Las riquezas que son suyas

Las altísimas fortalezas lo han asustado. Dios había dado la tierra a los hijos de Israel, pero tuvieron que reclamarla, luchar por ella. (Josué 1:2). ¡Eso debe hacer usted! En Josué 3:5 Dios promete hacer maravillas, hacer lo sobrenatural. Después de que usted es salvo, debe reclamar cada pulgada del territorio de su alma. Como los hijos de Israel tuvieron que marchar sobre la tierra, usted debe tomar cada pulgada de lo que Satanás querría quitarle.

Los refuerzos entonces son suyos

Cuando los hijos de Israel caminaron en fe, Dios apareció con recursos invisibles: "El Príncipe del ejército de Jehová" (Josué 5:14). Dios había prometido que nunca abandonaría a Josué. Ahora el Señor ha aparecido con su ejército para combatir. También vemos la presencia del Señor en que el ángel del Señor tiene su "espada en la mano" (Josué 5:13). Esta hueste de guerreros invisibles había venido a la batalla. Recuerde, Dios nunca ordena que sus hijos peleen solos. "Y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mateo 28:20).

El reino que es suyo

El pasaje clave aquí es Josué 6. Los hijos de Israel tuvieron que obedecer las órdenes de marchar alrededor de Jericó una vez al día durante seis días y luego siete veces en el séptimo día. Después de dar la séptima vuelta alrededor, debían hacer sonar sus trompetas. Cuando esto se hizo, los muros cayeron y la ciudad fue tomada. Hoy, si obedecemos las órdenes de Dios, los muros de nuestras fortalezas no podrán sostenerse ante nosotros.*

* Ron Phillips, *Una guía esencial para la guerra espiritual y los demonios*, © 2010, pp. 254–256.

yo he pecado contra Jehová el Dios de Israel, y así y así he hecho. 21 Pues vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un lingote de oro de peso de cincuenta siclos, lo cual codicié y tomé; y he aquí que está escondido bajo tierra en medio de mi tienda, y el dinero debajo de ello.

22 Josué entonces envió mensajeros, los cuales fueron corriendo a la tienda; y he aquí estaba escondido en su tienda, y el dinero debajo de ello. 23 Y tomándolo de en medio de la tienda, lo trajeron a Josué y a todos los hijos de Israel, y lo pusieron delante de Jehová. 24 Entonces Josué, y todo Israel con él, tomaron a Acán hijo de Zera, el dinero, el manto, el lingote de oro, sus hijos, sus hijas, sus bueyes, sus asnos, sus ovejas, su tienda y todo cuanto tenía, y lo llevaron todo al valle de Acor. 25 Y le dijo Josué: ¿Por qué nos has turbado? Túrbete Jehová en este día. Y todos los israelitas los apedrearon, y los quemaron después de apedrearlos. 26 Y levantaron sobre él un gran montón de piedras, que permanece hasta hoy. Y Jehová se volvió del ardor de su ira. Y por esto aquel lugar se llama el Valle de Acor,[1] hasta hoy.

Toma y destrucción de Hai

8 1 Jehová dijo a Josué: No temas ni desmayes; toma contigo toda la gente de guerra, y levántate y sube a Hai. Mira, yo he entregado en tu mano al rey de Hai, a su pueblo, a su ciudad y a su tierra. 2 Y harás a Hai y a su rey como hiciste a Jericó y a su rey; sólo que sus despojos y sus bestias tomaréis para vosotros. Pondrás, pues, emboscadas a la ciudad detrás de ella.

3 Entonces se levantaron Josué y toda la gente de guerra, para subir contra Hai; y escogió Josué treinta mil hombres fuertes, los cuales envió de noche. 4 Y les mandó, diciendo: Atended, pondréis emboscada a la ciudad detrás de ella; no os alejaréis mucho de la ciudad, y estaréis todos dispuestos. 5 Y yo y todo el pueblo que está conmigo nos acercaremos a la ciudad; y cuando salgan ellos contra nosotros, como hicieron antes, huiremos delante de ellos. 6 Y ellos saldrán tras nosotros, hasta que los alejemos de la ciudad; porque dirán: Huyen de nosotros como la primera vez. Huiremos, pues, delante de ellos. 7 Entonces vosotros os levantaréis de la emboscada y tomaréis la ciudad; pues Jehová vuestro Dios la entregará en vuestras manos. 8 Y cuando la hayáis tomado, le prenderéis fuego. Haréis conforme a la palabra de Jehová; mirad que os lo he mandado. 9 Entonces Josué los envió; y ellos se fueron a la emboscada, y se pusieron entre Bet-el y Hai, al occidente de Hai; y Josué se quedó aquella noche en medio del pueblo.

10 Levantándose Josué muy de mañana, pasó revista al pueblo, y subió él, con los ancianos de Israel, delante del pueblo contra Hai. 11 Y toda la gente de guerra que con él estaba, subió y se acercó, y llegaron delante de la ciudad, y acamparon al norte de Hai; y el valle estaba entre él y Hai. 12 Y tomó como cinco mil hombres, y los puso en emboscada entre Bet-el y Hai, al occidente de la ciudad. 13 Así dispusieron al pueblo: todo el campamento al norte de la ciudad, y su emboscada al occidente de la ciudad, y Josué avanzó aquella noche hasta la mitad del valle. 14 Y aconteció que viéndolo el rey de Hai, él y su pueblo se apresuraron y madrugaron; y al tiempo señalado, los hombres de la ciudad salieron al encuentro de Israel para combatir, frente al Arabá, no sabiendo que estaba puesta emboscada a espaldas de la ciudad. 15 Entonces Josué y todo Israel se fingieron vencidos y huyeron delante de ellos por el camino del desierto. 16 Y todo el pueblo que estaba en Hai se juntó para seguirles; y siguieron a Josué, siendo así alejados de la ciudad. 17 Y no quedó hombre en Hai ni en Bet-el, que no saliera tras de Israel; y por seguir a Israel dejaron la ciudad abierta.

18 Entonces Jehová dijo a Josué: Extiende la lanza que tienes en tu mano hacia Hai, porque yo la entregaré en tu mano. Y Josué extendió

7:26 [1] Esto es, *turbación.*

hacia la ciudad la lanza que en su mano tenía.
19 Y levantándose prontamente de su lugar los
que estaban en la emboscada, corrieron luego
que él alzó su mano, y vinieron a la ciudad, y
la tomaron, y se apresuraron a prenderle fuego.
20 Y los hombres de Hai volvieron el rostro, y
al mirar, he aquí que el humo de la ciudad su-
bía al cielo, y no pudieron huir ni a una parte
ni a otra, porque el pueblo que iba huyendo
hacia el desierto se volvió contra los que les se-
guían. 21 Josué y todo Israel, viendo que los de
la emboscada habían tomado la ciudad, y que
el humo de la ciudad subía, se volvieron y ata-
caron a los de Hai. 22 Y los otros salieron de la
ciudad a su encuentro, y así fueron encerrados
en medio de Israel, los unos por un lado, y los
otros por el otro. Y los hirieron hasta que no
quedó ninguno de ellos que escapase. 23 Pero
tomaron vivo al rey de Hai, y lo trajeron a Josué.

24 Y cuando los israelitas acabaron de ma-
tar a todos los moradores de Hai en el campo
y en el desierto a donde los habían perseguido, y todos habían caído a filo de espada hasta
ser consumidos, todos los israelitas volvieron
a Hai, y también la hirieron a filo de espada.
25 Y el número de los que cayeron aquel día,
hombres y mujeres, fue de doce mil, todos los
de Hai. 26 Porque Josué no retiró su mano que
había extendido con la lanza, hasta que hubo
destruido por completo a todos los moradores
de Hai. 27 Pero los israelitas tomaron para sí
las bestias y los despojos de la ciudad, confor-
me a la palabra de Jehová que le había manda-
do a Josué. 28 Y Josué quemó a Hai y la redujo
a un montón de escombros, asolada para siem-
pre hasta hoy. 29 Y al rey de Hai lo colgó de un
madero hasta caer la noche; y cuando el sol se
puso, mandó Josué que quitasen del madero su
cuerpo, y lo echasen a la puerta de la ciudad; y
levantaron sobre él un gran montón de piedras,
que permanece hasta hoy.

Lectura de la ley en el monte Ebal

30 Entonces Josué edificó un altar a Jeho-
vá Dios de Israel en el monte Ebal, 31 como
Moisés siervo de Jehová lo había mandado a
los hijos de Israel, como está escrito en el libro
de la ley de Moisés, un altar de piedras enteras
sobre las cuales nadie alzó hierro;[a] y ofrecieron
sobre él holocaustos a Jehová, y sacrificaron
ofrendas de paz. 32 También escribió allí sobre
las piedras una copia de la ley de Moisés, la
cual escribió delante de los hijos de Israel.[b] 33 Y
todo Israel, con sus ancianos, oficiales y jueces,
estaba de pie a uno y otro lado del arca, en
presencia de los sacerdotes levitas que llevaban
el arca del pacto de Jehová, así los extranjeros
como los naturales. La mitad de ellos estaba
hacia el monte Gerizim, y la otra mitad hacia
el monte Ebal, de la manera que Moisés, siervo
de Jehová, lo había mandado antes, para que
bendijesen primeramente al pueblo de Israel.
34 Después de esto, leyó todas las palabras de
la ley, las bendiciones y las maldiciones, con-
forme a todo lo que está escrito en el libro de la
ley. 35 No hubo palabra alguna de todo cuanto
mandó Moisés, que Josué no hiciese leer de-
lante de toda la congregación de Israel, y de las
mujeres, de los niños, y de los extranjeros que
moraban entre ellos.[c]

Astucia de los gabaonitas

9 1 Cuando oyeron estas cosas todos los re-
yes que estaban a este lado del Jordán, así
en las montañas como en los llanos, y en toda
la costa del Mar Grande delante del Líbano,
los heteos, amorreos, cananeos, ferezeos, he-
veos y jebuseos, 2 se concertaron para pelear
contra Josué e Israel.

3 Mas los moradores de Gabaón, cuando
oyeron lo que Josué había hecho a Jericó y a
Hai, 4 usaron de astucia; pues fueron y se fin-
gieron embajadores, y tomaron sacos viejos so-
bre sus asnos, y cueros viejos de vino, rotos y re-
mendados, 5 y zapatos viejos y recosidos en sus
pies, con vestidos viejos sobre sí; y todo el pan
que traían para el camino era seco y mohoso.

8:31 [a] Éx. 20:25.
8:30-32 [b] Dt. 27:2-8.
8:33-35 [c] Dt. 11:29; 27:11-14.

6 Y vinieron a Josué al campamento en Gilgal,
y le dijeron a él y a los de Israel: Nosotros ve-
nimos de rierra muy lejana; haced, pues, ahora
alianza con nosotros. 7 Y los de Israel respon-
dieron a los heveos: Quizá habitáis en medio
de nosotros. ¿Cómo, pues, podremos hacer
alianza con vosotros?[a] 8 Ellos respondieron a
Josué: Nosotros somos tus siervos. Y Josué les
dijo: ¿Quiénes sois vosotros, y de dónde venís?
9 Y ellos respondieron: Tus siervos han venido
de tierra muy lejana, por causa del nombre de
Jehová tu Dios; porque hemos oído su fama, y
todo lo que hizo en Egipto, 10 y todo lo que
hizo a los dos reyes de los amorreos que es-
taban al otro lado del Jordán: a Sehón rey de
Hesbón, y a Og rey de Basán, que estaba en
Astarot.[b] 11 Por lo cual nuestros ancianos y to-
dos los moradores de nuestra tierra nos dijeron:
Tomad en vuestras manos provisión para el
camino, e id al encuentro de ellos, y decidles:
Nosotros somos vuestros siervos; haced ahora
alianza con nosotros. 12 Este nuestro pan lo
tomamos caliente de nuestras casas para el ca-
mino el día que salimos para venir a vosotros; y
helo aquí ahora ya seco y mohoso. 13 Estos cue-
ros de vino también los llenamos nuevos; helos
aquí ya rotos; también estos nuestros vestidos
y nuestros zapatos están ya viejos a causa de
lo muy largo del camino. 14 Y los hombres de
Israel tomaron de las provisiones de ellos, y no
consultaron a Jehová. 15 Y Josué hizo paz con
ellos, y celebró con ellos alianza concediéndo-
les la vida; y también lo juraron los príncipes
de la congregación.

16 Pasados tres días después que hicieron
alianza con ellos, oyeron que eran sus vecinos,
y que habitaban en medio de ellos. 17 Y salie-
ron los hijos de Israel, y al tercer día llegaron
a las ciudades de ellos; y sus ciudades eran
Gabaón, Cafira, Beerot y Quiriat-jearim. 18 Y
no los mataron los hijos de Israel, por cuan-
to los príncipes de la congregación les habían
jurado por Jehová el Dios de Israel. Y toda la
congregación murmuraba contra los príncipes.
19 Mas todos los príncipes respondieron a toda
la congregación: Nosotros les hemos jurado
por Jehová Dios de Israel; por tanto, ahora no
les podemos tocar. 20 Esto haremos con ellos:
les dejaremos vivir, para que no venga ira sobre
nosotros por causa del juramento que les he-
mos hecho. 21 Dijeron, pues, de ellos los prín-
cipes: Dejadlos vivir; y fueron constituidos
leñadores y aguadores para toda la congrega-
ción, concediéndoles la vida, según les habían
prometido los príncipes.

22 Y llamándolos Josué, les habló diciendo:
¿Por qué nos habéis engañado, diciendo: Ha-
bitamos muy lejos de vosotros, siendo así que
moráis en medio de nosotros? 23 Ahora, pues,
malditos sois, y no dejará de haber de entre
vosotros siervos, y quien corte la leña y saque
el agua para la casa de mi Dios. 24 Y ellos res-
pondieron a Josué y dijeron: Como fue dado a
entender a tus siervos que Jehová tu Dios había
mandado a Moisés su siervo que os había de
dar toda la tierra, y que había de destruir a
todos los moradores de la tierra delante de vo-
sotros, por esto temimos en gran manera por
nuestras vidas a causa de vosotros, e hicimos
esto. 25 Ahora, pues, henos aquí en tu mano;
lo que te pareciere bueno y recto hacer de no-
sotros, hazlo. 26 Y él lo hizo así con ellos; pues
los libró de la mano de los hijos de Israel, y no
los mataron. 27 Y Josué los destinó aquel día a
ser leñadores y aguadores para la congregación,
y para el altar de Jehová en el lugar que Jehová
eligiese, lo que son hasta hoy.

Derrota de los amorreos

10 1 Cuando Adonisedec rey de Jerusalén
oyó que Josué había tomado a Hai, y
que la había asolado (como había hecho a Jeri-
có y a su rey, así hizo a Hai y a su rey), y que los
moradores de Gabaón habían hecho paz con
los israelitas, y que estaban entre ellos, 2 tuvo
gran temor; porque Gabaón era una gran ciu-
dad, como una de las ciudades reales, y ma-
yor que Hai, y todos sus hombres eran fuertes.

9:7 [a] Éx. 23:32; 34:12; Dt. 7:2. **9:10** [b] Nm. 21:21-35.

3 Por lo cual Adonisedec rey de Jerusalén envió
a Hoham rey de Hebrón, a Piream rey de Jar-
mut, a Jafía rey de Laquis y a Debir rey de
Eglón, diciendo: 4 Subid a mí y ayudadme, y
combatamos a Gabaón; porque ha hecho paz
con Josué y con los hijos de Israel. 5 Y cinco
reyes de los amorreos, el rey de Jerusalén, el rey
de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquis
y el rey de Eglón, se juntaron y subieron, ellos
con todos sus ejércitos, y acamparon cerca de
Gabaón, y pelearon contra ella.

6 Entonces los moradores de Gabaón
enviaron a decir a Josué al campamento en
Gilgal: No niegues ayuda a tus siervos; sube
prontamente a nosotros para defendernos y
ayudarnos; porque todos los reyes de los amo-
rreos que habitan en las montañas se han uni-
do contra nosotros. 7 Y subió Josué de Gilgal,
él y todo el pueblo de guerra con él, y todos los
hombres valientes. 8 Y Jehová dijo a Josué: No
tengas temor de ellos; porque yo los he entrega-
do en tu mano, y ninguno de ellos prevalecerá
delante de ti. 9 Y Josué vino a ellos de repente,
habiendo subido toda la noche desde Gilgal.
10 Y Jehová los llenó de consternación delante
de Israel, y los hirió con gran mortandad en
Gabaón; y los siguió por el camino que sube
a Bet-horón, y los hirió hasta Azeca y Maceda.
11 Y mientras iban huyendo de los israelitas, a
la bajada de Bet-horón, Jehová arrojó desde el
cielo grandes piedras sobre ellos hasta Azeca, y
murieron; y fueron más los que murieron por
las piedras del granizo, que los que los hijos de
Israel mataron a espada.

12 Entonces Josué habló a Jehová el día en
que Jehová entregó al amorreo delante de los
hijos de Israel, y dijo en presencia de los israe-
litas:

Sol, detente en Gabaón;
Y tú, luna, en el valle de Ajalón.
13 Y el sol se detuvo y la luna se paró,
Hasta que la gente se hubo vengado de
sus enemigos.

¿No está escrito esto en el libro de Jaser?[a] Y el
sol se paró en medio del cielo, y no se apresu-
ró a ponerse casi un día entero. 14 Y no hubo
día como aquél, ni antes ni después de él, ha-
biendo atendido Jehová a la voz de un hombre;
porque Jehová peleaba por Israel.

15 Y Josué, y todo Israel con él, volvió al
campamento en Gilgal.

16 Y los cinco reyes huyeron, y se escon-
dieron en una cueva en Maceda. 17 Y fue dado
aviso a Josué que los cinco reyes habían sido
hallados escondidos en una cueva en Maceda.
18 Entonces Josué dijo: Rodad grandes piedras
a la entrada de la cueva, y poned hombres jun-
to a ella para que los guarden; 19 y vosotros no
os detengáis, sino seguid a vuestros enemigos,
y heridles la retaguardia, sin dejarles entrar en
sus ciudades; porque Jehová vuestro Dios los
ha entregado en vuestra mano. 20 Y aconteció
que cuando Josué y los hijos de Israel acaba-
ron de herirlos con gran mortandad hasta des-
truirlos, los que quedaron de ellos se metieron
en las ciudades fortificadas. 21 Todo el pueblo
volvió sano y salvo a Josué, al campamento
en Maceda; no hubo quien moviese su lengua
contra ninguno de los hijos de Israel.

22 Entonces dijo Josué: Abrid la entrada de
la cueva, y sacad de ella a esos cinco reyes. 23 Y
lo hicieron así, y sacaron de la cueva a aquellos
cinco reyes: al rey de Jerusalén, al rey de He-
brón, al rey de Jarmut, al rey de Laquis y al rey
de Eglón. 24 Y cuando los hubieron llevado a
Josué, llamó Josué a todos los varones de Israel,
y dijo a los principales de la gente de guerra
que habían venido con él: Acercaos, y poned
vuestros pies sobre los cuellos de estos reyes. Y
ellos se acercaron y pusieron sus pies sobre los
cuellos de ellos. 25 Y Josué les dijo: No temáis,
ni os atemoricéis; sed fuertes y valientes, por-
que así hará Jehová a todos vuestros enemigos
contra los cuales peleáis. 26 Y después de esto
Josué los hirió y los mató, y los hizo colgar en
cinco maderos; y quedaron colgados en los ma-
deros hasta caer la noche. 27 Y cuando el sol se

10:13 [a] 2 S. 1:18.

iba a poner, mandó Josué que los quitasen de los maderos, y los echasen en la cueva donde se habían escondido; y pusieron grandes piedras a la entrada de la cueva, las cuales permanecen hasta hoy.

28 En aquel mismo día tomó Josué a Maceda, y la hirió a filo de espada, y mató a su rey; por completo los destruyó, con todo lo que en ella tenía vida, sin dejar nada; e hizo al rey de Maceda como había hecho al rey de Jericó.

29 Y de Maceda pasó Josué, y todo Israel con él, a Libna; y peleó contra Libna; 30 y Jehová la entregó también a ella y a su rey en manos de Israel; y la hirió a filo de espada, con todo lo que en ella tenía vida, sin dejar nada; e hizo a su rey de la manera como había hecho al rey de Jericó.

31 Y Josué, y todo Israel con él, pasó de Libna a Laquis, y acampó cerca de ella, y la combatió; 32 y Jehová entregó a Laquis en mano de Israel, y la tomó al día siguiente, y la hirió a filo de espada, con todo lo que en ella tenía vida, así como había hecho en Libna.

33 Entonces Horam rey de Gezer subió en ayuda de Laquis; mas a él y a su pueblo destruyó Josué, hasta no dejar a ninguno de ellos.

34 De Laquis pasó Josué, y todo Israel con él, a Eglón; y acamparon cerca de ella, y la combatieron; 35 y la tomaron el mismo día, y la hirieron a filo de espada; y aquel día mató a todo lo que en ella tenía vida, como había hecho en Laquis.

36 Subió luego Josué, y todo Israel con él, de Eglón a Hebrón, y la combatieron. 37 Y tomándola, la hirieron a filo de espada, a su rey y a todas sus ciudades, con todo lo que en ella tenía vida, sin dejar nada; como había hecho a Eglón, así la destruyeron con todo lo que en ella tenía vida.

38 Después volvió Josué, y todo Israel con él, sobre Debir, y combatió contra ella; 39 y la tomó, y a su rey, y a todas sus ciudades; y las hirieron a filo de espada, y destruyeron todo lo que allí dentro tenía vida, sin dejar nada; como había hecho a Hebrón, y como había hecho a Libna y a su rey, así hizo a Debir y a su rey.

40 Hirió, pues, Josué toda la región de las montañas, del Neguev, de los llanos y de las laderas, y a todos sus reyes, sin dejar nada; todo lo que tenía vida lo mató, como Jehová Dios de Israel se lo había mandado. 41 Y los hirió Josué desde Cades-barnea hasta Gaza, y toda la tierra de Gosén hasta Gabaón. 42 Todos estos reyes y sus tierras los tomó Josué de una vez; porque Jehová el Dios de Israel peleaba por Israel. 43 Y volvió Josué, y todo Israel con él, al campamento en Gilgal.

Jos. 10:12-14

Pelea contra los espíritus del valle, y que mis enemigos sean vengados en el valle.

Derrota de la alianza de Jabín

11 1 Cuando oyó esto Jabín rey de Hazor, envió mensaje a Jobab rey de Madón, al rey de Simrón, al rey de Acsaf, 2 y a los reyes que estaban en la región del norte en las montañas, y en el Arabá al sur de Cineret, en los llanos, y en las regiones de Dor al occidente; 3 y al cananeo que estaba al oriente y al occidente, al amorreo, al heteo, al ferezeo, al jebuseo en las montañas, y al heveo al pie de Hermón en tierra de Mizpa. 4 Éstos salieron, y con ellos todos sus ejércitos, mucha gente, como la arena que está a la orilla del mar en multitud, con muchísimos caballos y carros de guerra. 5 Todos estos reyes se unieron, y vinieron y acamparon unidos junto a las aguas de Merom, para pelear contra Israel.

6 Mas Jehová dijo a Josué: No tengas temor de ellos, porque mañana a esta hora yo entregaré a todos ellos muertos delante de Israel; desjarretarás sus caballos, y sus carros quemarás a fuego. 7 Y Josué, y toda la gente de guerra con él, vino de repente contra ellos junto a las aguas de Merom. 8 Y los entregó Jehová en manos de Israel, y los hirieron y los siguieron

hasta Sidón la grande y hasta Misrefotmaim, y hasta el llano de Mizpa al oriente, hiriéndolos hasta que no les dejaron ninguno. 9 Y Josué hizo con ellos como Jehová le había mandado: desjarretó sus caballos, y sus carros quemó a fuego.

10 Y volviendo Josué, tomó en el mismo tiempo a Hazor, y mató a espada a su rey; pues Hazor había sido antes cabeza de todos estos reinos. 11 Y mataron a espada todo cuanto en ella tenía vida, destruyéndolo por completo, sin quedar nada que respirase; y a Hazor pusieron fuego. 12 Asimismo tomó Josué todas las ciudades de aquellos reyes, y a todos los reyes de ellas, y los hirió a filo de espada, y los destruyó, como Moisés siervo de Jehová lo había mandado. 13 Pero a todas las ciudades que estaban sobre colinas, no las quemó Israel; únicamente a Hazor quemó Josué. 14 Y los hijos de Israel tomaron para sí todo el botín y las bestias de aquellas ciudades; mas a todos los hombres hirieron a filo de espada hasta destruirlos, sin dejar alguno con vida. 15 De la manera que Jehová lo había mandado a Moisés su siervo, así Moisés lo mandó a Josué; y así Josué lo hizo, sin quitar palabra de todo lo que Jehová había mandado a Moisés.

Josué se apodera de toda la tierra

16 Tomó, pues, Josué toda aquella tierra, las montañas, todo el Neguev, toda la tierra de Gosén, los llanos, el Arabá, las montañas de Israel y sus valles. 17 Desde el monte Halac, que sube hacia Seir, hasta Baal-gad en la llanura del Líbano, a la falda del monte Hermón; tomó asimismo a todos sus reyes, y los hirió y mató. 18 Por mucho tiempo tuvo guerra Josué con estos reyes. 19 No hubo ciudad que hiciese paz con los hijos de Israel, salvo los heveos que moraban en Gabaón; todo lo tomaron en guerra. 20 Porque esto vino de Jehová, que endurecía el corazón de ellos para que resistiesen con guerra a Israel, para destruirlos, y que no les fuese hecha misericordia, sino que fuesen desarraigados, como Jehová lo había mandado a Moisés.[a]

21 También en aquel tiempo vino Josué y destruyó a los anaceos de los montes de Hebrón, de Debir, de Anab, de todos los montes de Judá y de todos los montes de Israel; Josué los destruyó a ellos y a sus ciudades. 22 Ninguno de los anaceos quedó en la tierra de los hijos de Israel; solamente quedaron en Gaza, en Gat y en Asdod. 23 Tomó, pues, Josué toda la tierra, conforme a todo lo que Jehová había dicho a Moisés; y la entregó Josué a los israelitas por herencia conforme a su distribución según sus tribus; y la tierra descansó de la guerra.

Reyes derrotados por Moisés

12 1 Éstos son los reyes de la tierra que los hijos de Israel derrotaron y cuya tierra poseyeron al otro lado del Jordán hacia donde nace el sol, desde el arroyo de Arnón hasta el monte Hermón, y todo el Arabá al oriente: 2 Sehón rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón, y señoreaba desde Aroer, que está a la ribera del arroyo de Arnón, y desde en medio del valle, y la mitad de Galaad, hasta el arroyo de Jaboc, término de los hijos de Amón; 3 y el Arabá hasta el mar de Cineret, al oriente; y hasta el mar del Arabá, el Mar Salado, al oriente, por el camino de Bet-jesimot, y desde el sur al pie de las laderas del Pisga. 4 Y el territorio de Og rey de Basán, que había quedado de los refaítas, el cual habitaba en Astarot y en Edrei, 5 y dominaba en el monte Hermón, en Salca, en todo Basán hasta los límites de Gesur y de Maaca, y la mitad de Galaad, territorio de Sehón rey de Hesbón.[a] 6 A éstos derrotaron Moisés siervo de Jehová y los hijos de Israel; y Moisés siervo de Jehová dio aquella tierra en posesión a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés.[b]

11:20 [a] Dt. 7:16.
12:1-5 [a] Nm. 21:21-35; Dt. 2:26–3:11.
12:6 [b] Nm. 32:33; Dt. 3:12.

Reyes derrotados por Josué

7 Y éstos son los reyes de la tierra que
derrotaron Josué y los hijos de Israel, a este
lado del Jordán hacia el occidente, desde Baal-
gad en el llano del Líbano hasta el monte de
Halac que sube hacia Seir; y Josué dio la tierra
en posesión a las tribus de Israel, conforme a
su distribución; 8 en las montañas, en los valles,
en el Arabá, en las laderas, en el desierto y en
el Neguev; el heteo, el amorreo, el cananeo, el
ferezeo, el heveo y el jebuseo. 9 El rey de Jericó,
uno; el rey de Hai, que está al lado de Bet-
el, otro; 10 el rey de Jerusalén, otro; el rey de
Hebrón, otro; 11 el rey de Jarmut, otro; el rey
de Laquis, otro; 12 el rey de Eglón, otro; el rey
de Gezer, otro; 13 el rey de Debir, otro; el rey
de Geder, otro; 14 el rey de Horma, otro; el rey
de Arad, otro; 15 el rey de Libna, otro; el rey
de Adulam, otro; 16 el rey de Maceda, otro; el
rey de Bet-el, otro; 17 el rey de Tapúa, otro; el
rey de Hefer, otro; 18 el rey de Afec, otro; el
rey de Sarón, otro; 19 el rey de Madón, otro; el
rey de Hazor, otro; 20 el rey de Simron-merón,
otro; el rey de Acsaf, otro; 21 el rey de Taanac,
otro; el rey de Meguido, otro; 22 el rey de Ce-
des, otro; el rey de Jocneam del Carmelo, otro;
23 el rey de Dor, de la provincia de Dor, otro; el
rey de Goim en Gilgal, otro; 24 el rey de Tirsa,
otro; treinta y un reyes por todos.

Tierra aún sin conquistar

13 1 Siendo Josué ya viejo, entrado en años,
Jehová le dijo: Tú eres ya viejo, de edad
avanzada, y queda aún mucha tierra por po-
seer. 2 Ésta es la tierra que queda: todos los
territorios de los filisteos, y todos los de los
gesureos; 3 desde Sihor, que está al oriente de
Egipto, hasta el límite de Ecrón al norte, que
se considera de los cananeos; de los cinco prín-
cipes de los filisteos, el gazeo, el asdodeo, el
ascaloneo, el geteo y el ecroneo; también los
aveos; 4 al sur toda la tierra de los cananeos,
y Mehara, que es de los sidonios, hasta Afec,
hasta los límites del amorreo; 5 la tierra de los
giblitas, y todo el Líbano hacia donde sale el
sol, desde Baal-gad al pie del monte Hermón,
hasta la entrada de Hamat; 6 todos los que ha-
bitan en las montañas desde el Líbano hasta
Misrefotmaim, todos los sidonios; yo los exter-
minaré delante de los hijos de Israel; solamente
repartirás tú por suerte el país a los israelitas
por heredad,[a] como te he mandado. 7 Reparte,
pues, ahora esta tierra en heredad a las nueve
tribus, y a la media tribu de Manasés.

8 Porque los rubenitas y gaditas y la otra
mitad de Manasés recibieron ya su heredad,
la cual les dio Moisés al otro lado del Jordán
al oriente, según se la dio Moisés siervo de
Jehová;[b] 9 desde Aroer, que está a la orilla del
arroyo de Arnón, y la ciudad que está en me-
dio del valle, y toda la llanura de Medeba, has-
ta Dibón; 10 todas las ciudades de Sehón rey de
los amorreos, el cual reinó en Hesbón, hasta
los límites de los hijos de Amón; 11 y Galaad, y
los territorios de los gesureos y de los maaca-
teos, y todo el monte Hermón, y toda la tierra
de Basán hasta Salca; 12 todo el reino de Og
en Basán, el cual reinó en Astarot y en Edrei,
el cual había quedado del resto de los refaítas;
pues Moisés los derrotó, y los echó. 13 Mas a
los gesureos y a los maacateos no los echaron
los hijos de Israel, sino que Gesur y Maaca ha-
bitaron entre los israelitas hasta hoy.

El territorio que distribuyó Moisés

14 Pero a la tribu de Leví no dio heredad;
los sacrificios de Jehová Dios de Israel son su
heredad, como él les había dicho.[c]

15 Dio, pues, Moisés a la tribu de los hijos
de Rubén conforme a sus familias. 16 Y fue el
territorio de ellos desde Aroer, que está a la ori-
lla del arroyo de Arnón, y la ciudad que está en
medio del valle, y toda la llanura hasta Medeba;
17 Hesbón, con todas sus ciudades que están en
la llanura; Dibón, Bamot-baal, Bet-baal-meón,
18 Jahaza, Cademot, Mefaat, 19 Quiriataim, Si-
bma, Zaret-sahar en el monte del valle, 20 Bet-
peor, las laderas de Pisga, Bet-jesimot, 21 todas

13:6 [a] Nm. 33:54. **13:14** [c] Dt. 18:1.
13:8 [b] Nm. 32:33; Dt. 3:12.

las ciudades de la llanura, y todo el reino de Sehón rey de los amorreos, que reinó en Hesbón, al cual derrotó Moisés, y a los príncipes de Madián, Evi, Requem, Zur, Hur y Reba, príncipes de Sehón que habitaban en aquella tierra. 22 También mataron a espada los hijos de Israel a Balaam el adivino, hijo de Beor, entre los demás que mataron. 23 Y el Jordán fue el límite del territorio de los hijos de Rubén. Ésta fue la heredad de los hijos de Rubén conforme a sus familias, estas ciudades con sus aldeas.

24 Dio asimismo Moisés a la tribu de Gad, a los hijos de Gad, conforme a sus familias. 25 El territorio de ellos fue Jazer, y todas las ciudades de Galaad, y la mitad de la tierra de los hijos de Amón hasta Aroer, que está enfrente de Rabá. 26 Y desde Hesbón hasta Ramat-mizpa, y Betonim; y desde Mahanaim hasta el límite de Debir; 27 y en el valle, Bet-aram, Bet-nimra, Sucot y Zafón, resto del reino de Sehón rey de Hesbón; el Jordán y su límite hasta el extremo del mar de Cineret al otro lado del Jordán, al oriente. 28 Ésta es la heredad de los hijos de Gad por sus familias, estas ciudades con sus aldeas.

Jos. 6:5

Derribo todos los muros de Jericó.

29 También dio Moisés heredad a la media tribu de Manasés; y fue para la media tribu de los hijos de Manasés, conforme a sus familias. 30 El territorio de ellos fue desde Mahanaim, todo Basán, todo el reino de Og rey de Basán, y todas las aldeas de Jair que están en Basán, sesenta poblaciones, 31 y la mitad de Galaad, y Astarot y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán, para los hijos de Maquir hijo de Manasés, para la mitad de los hijos de Maquir conforme a sus familias.

32 Esto es lo que Moisés repartió en heredad en los llanos de Moab, al otro lado del Jordán de Jericó, al oriente. 33 Mas a la tribu de Leví no dio Moisés heredad; Jehová Dios de Israel es la heredad de ellos, como él les había dicho.[d]

Canaán repartida por suerte

14 1 Esto, pues, es lo que los hijos de Israel tomaron por heredad en la tierra de Canaán, lo cual les repartieron el sacerdote Eleazar, Josué hijo de Nun, y los cabezas de los padres de las tribus de los hijos de Israel. 2 Por suerte se les dio su heredad, como Jehová había mandado a Moisés que se diera a las nueve tribus y a la media tribu.[a] 3 Porque a las dos tribus y a la media tribu les había dado Moisés heredad al otro lado del Jordán[b]; mas a los levitas no les dio heredad entre ellos. 4 Porque los hijos de José fueron dos tribus, Manasés y Efraín; y no dieron parte a los levitas en la tierra sino ciudades en que morasen, con los ejidos de ellas para sus ganados y rebaños. 5 De la manera que Jehová lo había mandado a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel en el repartimiento de la tierra.

Caleb recibe Hebron

6 Y los hijos de Judá vinieron a Josué en Gilgal; y Caleb, hijo de Jefone cenezeo, le dijo: Tú sabes lo que Jehová dijo a Moisés, varón de Dios, en Cades-barnea, tocante a mí y a ti.[c] 7 Yo era de edad de cuarenta años cuando Moisés siervo de Jehová me envió de Cades-barnea a reconocer la tierra; y yo le traje noticias como lo sentía en mi corazón.[d] 8 Y mis hermanos, los que habían subido conmigo, hicieron desfallecer el corazón del pueblo; pero yo cumplí siguiendo a Jehová mi Dios. 9 Entonces Moisés juró diciendo: Ciertamente la tierra que holló tu pie será para ti, y para tus hijos en herencia perpetua, por cuanto cumpliste siguiendo a Jehová mi Dios.[e] 10 Ahora bien, Jehová me ha hecho vivir, como él dijo, estos cuarenta y cinco años, desde el tiempo que Jehová habló estas

13:33 [d] Nm. 18:20; Dt. 18:2.
14:2 [a] Nm. 26:52-56; 34:13.
14:3 [b] Nm. 32:33; 34:14-15; Dt. 3:12-17.
14:6 [c] Nm. 14:30.
14:7 [d] Nm. 13:1-30.
14:9 [e] Nm. 14:24.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Hable bendición sobre sus hijos

Vivimos en medio de una generación sin padre, lo que significa que la mayoría de los jóvenes no han tenido una experiencia positiva con sus padres y sólo algunas con sus madres. O si la experiencia no ha sido negativa, no ha habido el aspecto de bendición y afirmación. Tal vez las palabras afirmadoras han sido pocas o infrecuentes.

La palabra hebrea para bendecir es *barak*. Significa elogiar; hablar palabras invocando el favor divino con la intención de circunstancias favorables; hablar palabras de excelencia o reunirse con otro con un intercambio verbal positivo.

Nuestro Padre celestial creó a la humanidad porque Él tiene un corazón de padre. Quería hijos e hijas, hijos a su imagen, con quienes relacionarse. Él deseaba una familia. Por lo tanto, entendió la importancia de bendecir. Empezando con Adán y Eva, vemos el patrón de bendecir a lo largo de la Escritura. El Señor bendijo a Noé, Abraham y Moisés. Los padres del Antiguo Testamento bendecían a sus hijos. Jesús bendijo a sus discípulos. Pablo bendijo a Timoteo.

Nuestros niños y jóvenes necesitan la afirmación de la bendición de un padre y una madre, no sólo hablando las palabras, sino respaldándolas con acciones físicas y afecto.*

* Rebecca Greenwood, *Suelta a nuestros hijos*, © 2011, pp. 149-150.

palabras a Moisés, cuando Israel andaba por el desierto; y ahora, he aquí, hoy soy de edad de ochenta y cinco años. **11** Todavía estoy tan fuerte como el día que Moisés me envió; cual era mi fuerza entonces, tal es ahora mi fuerza para la guerra, y para salir y para entrar. **12** Dame, pues, ahora este monte, del cual habló Jehová aquel día; porque tú oíste en aquel día que los anaceos están allí, y que hay ciudades grandes y fortificadas. Quizá Jehová estará conmigo, y los echaré, como Jehová ha dicho.

13 Josué entonces le bendijo, y dio a Caleb hijo de Jefone a Hebrón por heredad. **14** Por tanto, Hebrón vino a ser heredad de Caleb hijo de Jefone cenezeo, hasta hoy, por cuanto había seguido cumplidamente a Jehová Dios de Israel. **15** Mas el nombre de Hebrón fue antes Quiriat-arba;[1] porque Arba fue un hombre grande entre los anaceos. Y la tierra descansó de la guerra.

El territorio de Judá

15 **1** La parte que tocó en suerte a la tribu de los hijos de Judá, conforme a sus familias, llegaba hasta la frontera de Edom, teniendo el desierto de Zin al sur como extremo meridional. **2** Y su límite por el lado del sur fue desde la costa del Mar Salado, desde la bahía que mira hacia el sur; **3** y salía hacia el sur de la subida de Acrabim, pasando hasta Zin; y subiendo por el sur hasta Cades-barnea, pasaba a Hezrón, y subiendo por Adar daba vuelta a Carca. **4** De allí pasaba a Asmón, y salía al arroyo de Egipto, y terminaba en el mar. Éste, pues, os será el límite del sur. **5** El límite oriental es el Mar Salado hasta la desembocadura del Jordán. Y el límite del lado del norte, desde la bahía del mar en la desembocadura del Jordán; **6** y sube este límite por Bet-hogla, y pasa al norte de Bet-arabá, y de aquí sube a la piedra de Bohán hijo de Rubén. **7** Luego sube a Debir desde el valle de Acor; y al norte mira sobre Gilgal, que está enfrente de la subida de Adumín, que está al sur del arroyo; y pasa hasta las aguas de En-semes, y sale a la fuente de Rogel. **8** Y sube este límite por el valle del

14:15 [1] Esto es, *la ciudad de Arba.*

hijo de Hinom al lado sur del jebuseo, que es Jerusalén. Luego sube por la cumbre del monte que está enfrente del valle de Hinom hacia el occidente, el cual está al extremo del valle de Refaim, por el lado del norte. 9 Y rodea este límite desde la cumbre del monte hasta la fuente de las aguas de Neftoa, y sale a las ciudades del monte de Efrón, rodeando luego a Baala, que es Quiriat-jearim. 10 Después gira este límite desde Baala hacia el occidente al monte de Seir; y pasa al lado del monte de Jearim hacia el norte, el cual es Quesalón, y desciende a Bet-semes, y pasa a Timna. 11 Sale luego al lado de Ecrón hacia el norte; y rodea a Sicrón, y pasa por el monte de Baala, y sale a Jabneel y termina en el mar. 12 El límite del occidente es el Mar Grande. Éste fue el límite de los hijos de Judá, por todo el contorno, conforme a sus familias.

Caleb conquista Hebrón y Debir

(Jue. 1:10-15)

13 Mas a Caleb hijo de Jefone dio su parte entre los hijos de Judá, conforme al mandamiento de Jehová a Josué; la ciudad de Quiriat-arba padre de Anac, que es Hebrón. 14 Y Caleb echó de allí a los tres hijos de Anac, a Sesai, Ahimán y Talmai, hijos de Anac.[a] 15 De aquí subió contra los que moraban en Debir; y el nombre de Debir era antes Quiriat-sefer. 16 Y dijo Caleb: Al que atacare a Quiriat-sefer, y la tomare, yo le daré a mi hija Acsa por mujer. 17 Y la tomó Otoniel, hijo de Cenaz hermano de Caleb; y él le dio a su hija Acsa por mujer. 18 Y aconteció que cuando la llevaba, él la persuadió que pidiese a su padre tierras para labrar. Ella entonces se bajó del asno. Y Caleb le dijo: ¿Qué tienes? 19 Y ella respondió: Concédeme un don; puesto que me has dado tierra del Neguev, dame también fuentes de aguas. Él entonces le dio las fuentes de arriba, y las de abajo.

Las ciudades de Judá

20 Ésta, pues, es la heredad de la tribu de los hijos de Judá por sus familias. 21 Y fueron las ciudades de la tribu de los hijos de Judá en el extremo sur, hacia la frontera de Edom: Cabseel, Edar, Jagur, 22 Cina, Dimona, Adada, 23 Cedes, Hazor, Itnán, 24 Zif, Telem, Bealot, 25 Hazor-hadata, Queriot, Hezrón (que es Hazor), 26 Amam, Sema, Molada, 27 Hazar-gada, Hesmón, Bet-pelet, 28 Hazar-sual, Beerseba, Bizotia, 29 Baala, Iim, Esem, 30 Eltolad, Quesil, Horma, 31 Siclag, Madmana, Sansana, 32 Lebaot, Silhim, Aín y Rimón; por todas veintinueve ciudades con sus aldeas.

33 En las llanuras, Estaol, Zora, Asena, 34 Zanoa, En-ganim, Tapúa, Enam, 35 Jarmut, Adulam, Soco, Azeca, 36 Saaraim, Aditaim, Gedera y Gederotaim; catorce ciudades con sus aldeas.

37 Zenán, Hadasa, Migdal-gad, 38 Dileán, Mizpa, Jocteel, 39 Laquis, Boscat, Eglón, 40 Cabón, Lahmam, Quitlis, 41 Gederot, Betdagón, Naama y Maceda; dieciséis ciudades con sus aldeas.

42 Libna, Eter, Asán, 43 Jifta, Asena, Nezib, 44 Keila, Aczib y Maresa; nueve ciudades con sus aldeas.

45 Ecrón con sus villas y sus aldeas. 46 Desde Ecrón hasta el mar, todas las que están cerca de Asdod con sus aldeas.

47 Asdod con sus villas y sus aldeas; Gaza con sus villas y sus aldeas hasta el río de Egipto, y el Mar Grande con sus costas.

48 Y en las montañas, Samir, Jatir, Soco, 49 Dana, Quiriat-sana (que es Debir); 50 Anab, Estemoa, Anim, 51 Gosén, Holón y Gilo; once ciudades con sus aldeas.

52 Arab, Duma, Esán, 53 Janum, Bet-tapúa, Afeca, 54 Humta, Quiriat-arba (la cual es Hebrón) y Sior; nueve ciudades con sus aldeas.

55 Maón, Carmel, Zif, Juta, 56 Jezreel, Jocdeam, Zanoa, 57 Caín, Gabaa y Timna; diez ciudades con sus aldeas.

15:13-14 [a] Jue. 1:20.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Edifique la imagen de Dios en sus hijos

Lo que nuestros jóvenes dicen, piensan y creen acerca de ellos forma sus fracasos y éxitos. ¿Cómo los enseñamos a aceptar, creer y afirmarse a sí mismos?

- Enseñe a sus jóvenes a pensar positivamente sobre ellos mismos.
- Enséñeles la verdad de las bendiciones de la Palabra de Dios.
- Enséñeles su identidad en el Señor.
- Enseñe el poder de la oración.
- No les deje compararse con otros, sino entrénelos para que vean sus propias fortalezas y sean felices con quiénes son.
- Elogie el comportamiento apropiado.
- Aliente a su hijo a tener metas a corto y largo plazo.
- Demuestre afecto a su hijo.
- Diga "te amo" y no escatime con estos intercambios.
- Diviértase y ríase con su hijo.
- Dé a sus hijos algunas palabras positivas que puedan repetir acerca de ellos mismos. Báselas en la Escritura.
- Si su hijo dice frecuentemente "No puedo", ayúdelo a cambiar, diciendo y creyendo "Yo puedo".
- Regularmente hable de pensamientos positivos y monólogo con su hijo.
- Ayude a su hijo a ver que siempre hay una nueva idea o solución a cualquier problema.
- En vez de dejar que su hijo se moleste cuando experimente un fracaso, guíelo hacia pensamientos, ideas e imágenes más positivas. Muéstrele el aprendizaje que puede obtener de la experiencia.*

* Rebecca Greenwood, *Suelta a nuestros hijos*, © 2011, pp. 145-146.

58 Halhul, Bet-sur, Gedor, 59 Maarat, Bet-anot y Eltecón; seis ciudades con sus aldeas.

60 Quiriat-baal (que es Quiriat-jearim) y Rabá; dos ciudades con sus aldeas.

61 En el desierto, Bet-arabá, Midín, Secaca, 62 Nibsán, la Ciudad de la Sal y En-gadi; seis ciudades con sus aldeas.

63 Mas a los jebuseos que habitaban en Jerusalén, los hijos de Judá no pudieron arrojarlos; y ha quedado el jebuseo en Jerusalén con los hijos de Judá hasta hoy.[b]

Territorio de Efraín y de Manasés

16 1 Tocó en suerte a los hijos de José desde el Jordán de Jericó hasta las aguas de Jericó hacia el oriente, hacia el desierto que sube de Jericó por las montañas de Bet-el. 2 Y de Bet-el sale a Luz, y pasa a lo largo del territorio de los arquitas hasta Atarot, 3 y baja hacia el occidente al territorio de los jafletitas, hasta el límite de Bet-horón la de abajo, y hasta Gezer; y sale al mar.

4 Recibieron, pues, su heredad los hijos de José, Manasés y Efraín.

5 Y en cuanto al territorio de los hijos de Efraín por sus familias, el límite de su heredad al lado del oriente fue desde Atarot-adar hasta Bet-horón la de arriba. 6 Continúa el límite hasta el mar, y hasta Micmetat al norte, y da vuelta hacia el oriente hasta Taanat-silo, y de aquí pasa a Janoa. 7 De Janoa desciende a Atarot y a Naarat, y toca Jericó y sale al Jordán. 8 Y de Tapúa se vuelve hacia el mar, al arroyo de Caná, y sale al mar. Ésta es la heredad de la tribu de los hijos de Efraín por sus familias. 9 Hubo también ciudades que se apartaron para los hijos de Efraín en medio de la heredad de los hijos de Manasés, todas ciudades con sus aldeas. 10 Pero no arrojaron al cananeo que habitaba en Gezer;[a] antes quedó el cananeo en medio de Efraín, hasta hoy, y fue tributario.

15:63 [b] Jue. 1:21; 2 S. 5:6; 1 Cr. 11:4. **16:10** [a] Jue. 1:29.

17 1 Se echaron también suertes para la
tribu de Manasés, porque fue primogénito de José. Maquir, primogénito de Manasés y padre de Galaad, el cual fue hombre de guerra, tuvo Galaad y Basán. 2 Se echaron también suertes para los otros hijos de Manasés conforme a sus familias: los hijos de Abiezer, los hijos de Helec, los hijos de Asriel, los hijos de Siquem, los hijos de Hefer y los hijos de Semida; éstos fueron los hijos varones de Manasés hijo de José, por sus familias.

3 Pero Zelofehad hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, no tuvo hijos sino hijas, los nombres de las cuales son éstos: Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa. 4 Éstas vinieron delante del sacerdote Eleazar y de Josué hijo de Nun, y de los príncipes, y dijeron: Jehová mandó a Moisés que nos diese heredad entre nuestros hermanos.[a] Y él les dio heredad entre los hermanos del padre de ellas, conforme al dicho de Jehová. 5 Y le tocaron a Manasés diez partes además de la tierra de Galaad y de Basán que está al otro lado del Jordán, 6 porque las hijas de Manasés tuvieron heredad entre sus hijos; y la tierra de Galaad fue de los otros hijos de Manasés.

7 Y fue el territorio de Manasés desde Aser hasta Micmetat, que está enfrente de Siquem; y va al sur, hasta los que habitan en Tapúa. 8 La tierra de Tapúa fue de Manasés; pero Tapúa misma, que está junto al límite de Manasés, es de los hijos de Efraín. 9 Desciende este límite al arroyo de Caná, hacia el sur del arroyo. Estas ciudades de Efraín están entre las ciudades de Manasés; y el límite de Manasés es desde el norte del mismo arroyo, y sus salidas son al mar. 10 Efraín al sur, y Manasés al norte, y el mar es su límite; y se encuentra con Aser al norte, y con Isacar al oriente. 11 Tuvo también Manasés en Isacar y en Aser a Bet-seán y sus aldeas, a Ibleam y sus aldeas, a los moradores de Dor y sus aldeas, a los moradores de Endor y sus aldeas, a los moradores de Taanac y sus aldeas, y a los moradores de Meguido y sus aldeas; tres provincias. 12 Mas los hijos de Manasés no pudieron arrojar a los de aquellas ciudades; y el cananeo persistió en habitar en aquella tierra. 13 Pero cuando los hijos de Israel fueron lo suficientemente fuertes, hicieron tributario al cananeo, mas no lo arrojaron.[b]

14 Y los hijos de José hablaron a Josué, diciendo: ¿Por qué nos has dado por heredad una sola suerte y una sola parte, siendo nosotros un pueblo tan grande, y que Jehová nos ha bendecido hasta ahora? 15 Y Josué les respondió: Si sois pueblo tan grande, subid al bosque, y haceos desmontes allí en la tierra de los ferezeos y de los refaítas, ya que el monte de Efraín es estrecho para vosotros. 16 Y los hijos de José dijeron: No nos bastará a nosotros este monte; y todos los cananeos que habitan la tierra de la llanura, tienen carros herrados; los que están en Bet-seán y en sus aldeas, y los que están en el valle de Jezreel. 17 Entonces Josué respondió a la casa de José, a Efraín y a Manasés, diciendo: Tú eres gran pueblo, y tienes grande poder; no tendrás una sola parte, 18 sino que aquel monte será tuyo; pues aunque es bosque, tú lo desmontarás y lo poseerás hasta sus límites más lejanos; porque tú arrojarás al cananeo, aunque tenga carros herrados, y aunque sea fuerte.

Territorios de las demás tribus

18 1 Toda la congregación de los hijos de
Israel se reunió en Silo, y erigieron allí el tabernáculo de reunión, después que la tierra les fue sometida.

2 Pero habían quedado de los hijos de Israel siete tribus a las cuales aún no habían repartido su posesión. 3 Y Josué dijo a los hijos de Israel: ¿Hasta cuándo seréis negligentes para venir a poseer la tierra que os ha dado Jehová el Dios de vuestros padres? 4 Señalad tres varones de cada tribu, para que yo los envíe, y que ellos se levanten y recorran la tierra, y la describan conforme a sus heredades, y vuelvan a mí. 5 Y la dividirán en siete partes; y Judá quedará en su territorio al sur, y los de la casa

17:4 [a] Nm. 27:1-7. **17:12-13** [b] Jue. 1:27-28.

de José en el suyo al norte. 6 Vosotros, pues, delinearéis la tierra en siete partes, y me traeréis la descripción aquí, y yo os echaré suertes aquí delante de Jehová nuestro Dios. 7 Pero los levitas ninguna parte tienen entre vosotros, porque el sacerdocio de Jehová es la heredad de ellos; Gad también y Rubén, y la media tribu de Manasés, ya han recibido su heredad al otro lado del Jordán al oriente, la cual les dio Moisés siervo de Jehová.

8 Levantándose, pues, aquellos varones, fueron; y mandó Josué a los que iban para delinear la tierra, diciéndoles: Id, recorred la tierra y delineadla, y volved a mí, para que yo os eche suertes aquí delante de Jehová en Silo. 9 Fueron, pues, aquellos varones y recorrieron la tierra, delineándola por ciudades en siete partes en un libro, y volvieron a Josué al campamento en Silo. 10 Y Josué les echó suertes delante de Jehová en Silo; y allí repartió Josué la tierra a los hijos de Israel por sus porciones.

11 Y se sacó la suerte de la tribu de los hijos de Benjamín conforme a sus familias; y el territorio adjudicado a ella quedó entre los hijos de Judá y los hijos de José. 12 Fue el límite de ellos al lado del norte desde el Jordán, y sube hacia el lado de Jericó al norte; sube después al monte hacia el occidente, y viene a salir al desierto de Bet-avén. 13 De allí pasa en dirección de Luz, al lado sur de Luz (que es Bet-el), y desciende de Atarot-adar al monte que está al sur de Bet-horón la de abajo. 14 Y tuerce hacia el oeste por el lado sur del monte que está delante de Bet-horón al sur; y viene a salir a Quiriat-baal (que es Quiriat-jearim), ciudad de los hijos de Judá. Éste es el lado del occidente. 15 El lado del sur es desde el extremo de Quiriat-jearim, y sale al occidente, a la fuente de las aguas de Neftoa; 16 y desciende este límite al extremo del monte que está delante del valle del hijo de Hinom, que está al norte en el valle de Refaim; desciende luego al valle de Hinom, al lado sur del jebuseo, y de allí desciende a la fuente de Rogel. 17 Luego se inclina hacia el norte y sale a En-semes, y de allí a Gelilot, que está delante de la subida de Adumín, y desciende a la piedra de Bohán hijo de Rubén, 18 y pasa al lado que está enfrente del Arabá, y desciende al Arabá. 19 Y pasa el límite al lado norte de Bet-hogla, y termina en la bahía norte del Mar Salado, a la extremidad sur del Jordán; éste es el límite sur. 20 Y el Jordán era el límite al lado del oriente. Ésta es la heredad de los hijos de Benjamín por sus límites alrededor, conforme a sus familias.

21 Las ciudades de la tribu de los hijos de Benjamín, por sus familias, fueron Jericó, Bethogla, el valle de Casis, 22 Bet-arabá, Zemaraim, Bet-el, 23 Avim, Pará, Ofra, 24 Quefarhaamoni, Ofni y Geba; doce ciudades con sus aldeas; 25 Gabaón, Ramá, Beerot, 26 Mizpa, Cafira, Mozah, 27 Requem, Irpeel, Tarala, 28 Zela, Elef, Jebús (que es Jerusalén), Gabaa y Quiriat; catorce ciudades con sus aldeas. Ésta es la heredad de los hijos de Benjamín conforme a sus familias.

19 1 La segunda suerte tocó a Simeón, para la tribu de los hijos de Simeón conforme a sus familias; y su heredad fue en medio de la heredad de los hijos de Judá. 2 Y tuvieron en su heredad a Beerseba, Seba, Molada, 3 Hazar-sual, Bala, Ezem, 4 Eltolad, Betul, Horma, 5 Siclag, Bet-marcabot, Hazar-susa, 6 Bet-lebaot y Saruhén; trece ciudades con sus aldeas; 7 Aín, Rimón, Eter y Asán; cuatro ciudades con sus aldeas; 8 y todas las aldeas que estaban alrededor de estas ciudades hasta Baalat-beer, que es Ramat del Neguev. Ésta es la heredad de la tribu de los hijos de Simeón conforme a sus familias.[a] 9 De la suerte de los hijos de Judá fue sacada la heredad de los hijos de Simeón, por cuanto la parte de los hijos de Judá era excesiva para ellos; así que los hijos de Simeón tuvieron su heredad en medio de la de Judá.

10 La tercera suerte tocó a los hijos de Zabulón conforme a sus familias; y el territorio de su heredad fue hasta Sarid. 11 Y su límite sube hacia el occidente a Marala, y llega

19:2-8 [a] 1 Cr. 4:28-33.

hasta Dabeset, y de allí hasta el arroyo que está
delante de Jocneam; 12 y gira de Sarid hacia el
oriente, hacia donde nace el sol, hasta el límite
de Quislot-tabor, sale a Daberat, y sube a Jafía.
13 Pasando de allí hacia el lado oriental a Gat-
hefer y a Ita-cazín, sale a Rimón rodeando a
Nea. 14 Luego, al norte, el límite gira hacia Ha-
natón, viniendo a salir al valle de Jefte-el; 15 y
abarca Catat, Naalal, Simrón, Idala y Belén;
doce ciudades con sus aldeas. 16 Ésta es la he-
redad de los hijos de Zabulón conforme a sus
familias; estas ciudades con sus aldeas.

17 La cuarta suerte correspondió a Isacar,
a los hijos de Isacar conforme a sus familias.
18 Y fue su territorio Jezreel, Quesulot, Sunem,
19 Hafaraim, Sihón, Anaharat, 20 Rabit, Qui-
sión, Abez, 21 Remet, En-ganim, En-hada y
Bet-pases. 22 Y llega este límite hasta Tabor,
Sahazima y Bet-semes, y termina en el Jordán;
dieciséis ciudades con sus aldeas. 23 Ésta es la
heredad de la tribu de los hijos de Isacar confor-
me a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

24 La quinta suerte correspondió a la tribu
de los hijos de Aser conforme a sus familias.
25 Y su territorio abarcó Helcat, Halí, Betén,
Acsaf, 26 Alamelec, Amad y Miseal; y llega
hasta Carmelo al occidente, y a Sihorlibnat.
27 Después da vuelta hacia el oriente a Bet-
dagón y llega a Zabulón, al valle de Jefte-el al
norte, a Bet-emec y a Neiel, y sale a Cabul al
norte. 28 Y abarca a Hebrón, Rehob, Hamón y
Caná, hasta la gran Sidón. 29 De allí este límí-
te tuerce hacia Ramá, y hasta la ciudad fortifi-
cada de Tiro, y gira hacia Hosa, y sale al mar
desde el territorio de Aczib. 30 Abarca también
Uma, Afec y Rehob; veintidós ciudades con
sus aldeas. 31 Ésta es la heredad de la tribu de
los hijos de Aser conforme a sus familias; estas
ciudades con sus aldeas.

32 La sexta suerte correspondió a los hijos
de Neftalí conforme a sus familias. 33 Y abar-
có su territorio desde Helef, Alón-saananim,
Adami-neceb y Jabneel, hasta Lacum, y sale
al Jordán. 34 Y giraba el límite hacia el occi-
dente a Aznot-tabor, y de allí pasaba a Hucoc,
y llegaba hasta Zabulón al sur, y al occidente
confinaba con Aser, y con Judá por el Jordán
hacia donde nace el sol. 35 Y las ciudades forti-
ficadas son Sidim, Zer, Hamat, Racat, Cineret,
36 Adama, Ramá, Hazor, 37 Cedes, Edrei, En-
hazor, 38 Irón, Migdal-el, Horem, Bet-anat y
Bet-semes; diecinueve ciudades con sus aldeas.
39 Ésta es la heredad de la tribu de los hijos de
Neftalí conforme a sus familias; estas ciudades
con sus aldeas.

40 La séptima suerte correspondió a la tri-
bu de los hijos de Dan conforme a sus familias.
41 Y fue el territorio de su heredad, Zora, Estaol,
Ir-semes, 42 Saalabín, Ajalón, Jetla, 43 Elón,
Timnat, Ecrón, 44 Elteque, Gibetón, Baalat,
45 Jehúd, Bene-berac, Gat-rimón, 46 Mejarcón
y Racón, con el territorio que está delante de
Jope. 47 Y les faltó territorio a los hijos de Dan;
y subieron los hijos de Dan y combatieron a
Lesem, y tomándola la hirieron a filo de espa-
da, y tomaron posesión de ella y habitaron en
ella; y llamaron a Lesem, Dan, del nombre de
Dan su padre.[b] 48 Ésta es la heredad de la tribu
de los hijos de Dan conforme a sus familias;
estas ciudades con sus aldeas.

49 Y después que acabaron de repartir la
tierra en heredad por sus territorios, dieron los
hijos de Israel heredad a Josué hijo de Nun en
medio de ellos; 50 según la palabra de Jehová,
le dieron la ciudad que él pidió, Timnat-sera,
en el monte de Efraín; y él reedificó la ciudad
y habitó en ella.

51 Éstas son las heredades que el sacerdote
Eleazar, y Josué hijo de Nun, y los cabezas de
los padres, entregaron por suerte en posesión a
las tribus de los hijos de Israel en Silo, delante
de Jehová, a la entrada del tabernáculo de reu-
nión; y acabaron de repartir la tierra.

Josué señala ciudades de refugio

20 1 Habló Jehová a Josué, diciendo;
2 Habla a los hijos de Israel y diles:
Señalaos las ciudades de refugio, de las cuales

19:47 [b] Jue. 18:27-29.

Oración para soltar ángeles

ORACIÓN DE GUERRA ESPIRITUAL

Jesús, tu Palabra declara que los ángeles intervienen en las vidas de los seres humanos. Creo que los ángeles son soltados por las confesiones positivas, y los demonios, por las confesiones negativas.

Padre, gracias por las huestes de los cielos que están operando a mi favor.

Hazme sensible a la existencia y la presencia de los seres angelicales. Hay más ángeles obrando por mí que demonios obrando contra mí. Un tercio de los ángeles cayó con Lucifer. Esto significa que dos tercios de los ángeles de los cielos están operando a mi favor. Señor, gracias por abrir mis ojos para ver las huestes angelicales y los carros de fuego cercando mis situaciones para luchar a mi favor.

Ordeno a los ángeles que tomen venganza sobre lo impío para pelear las batallas a mi favor. Mis batallas no son por poder ni por fuerza, sino por el Espíritu del Dios Altísimo. Las armas de mi milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas. Mientras decreto y declaro la Palabra del Señor, los ángeles serán liberados para ministrar la venganza del Señor. Clamo al capitán de las huestes para que vaya delante de mí en batalla con su espada desenvainada contra todo lo que nos dañaba, a mí y a mi familia (Josué 5:13-14).

Padre, gracias que tú oyes mis oraciones. Gracias porque los ángeles que son excelsos en fuerza, oyen tus respuestas a mis oraciones cuando tú les ordenas y hacen lo que tú deseas (Salmos 103:20). Bendito sea tu nombre, Señor. Los ángeles hacen lo que te agrada. Gracias por tus ángeles que velan por mí (Daniel 4:13-14). Gracias por los ángeles que has comisionado para protegerme. Cierra la boca de todo león que haya sido colocado en mi camino para devorarme (Daniel 6:22).

- *Señor te doy gracias por los ángeles que:*
- *Son enviados para responder la oración (Daniel 9:21-23)*
- *Ministran paz y aliento (Daniel 10:12; Hechos 27:23-25)*
- *Recuerdan al pueblo de Dios el amor de Dios por ellos (Daniel 10:10-11)*
- *Entregan advertencias (Mateo 2:13)*
- *Siegan la cosecha del último tiempo (Mateo 13:39)*
- *Ministran a los niños (Mateo 18:10)*
- *Informan a los creyentes (Lucas 1:13-20)*
- *Se regocijan cuando las almas son salvadas (Lucas 15:10)*
- *Fortalecen a los creyentes (Lucas 22:43)*

*Amén.**

* Kimberly Daniels, *Oraciones que producen cambios,* © 2009, pp. 47–49.

yo os hablé por medio de Moisés,[a] 3 para que se
acoja allí el homicida que matare a alguno por
accidente y no a sabiendas; y os servirán de re-
fugio contra el vengador de la sangre. 4 Y el que
se acogiere a alguna de aquellas ciudades, se
presentará a la puerta de la ciudad, y expondrá
sus razones en oídos de los ancianos de aquella
ciudad; y ellos le recibirán consigo dentro de
la ciudad, y le darán lugar para que habite con
ellos. 5 Si el vengador de la sangre le siguiere,

20:1-9 [a] Nm. 35:6-32; Dt. 4:41-43; 19:1-13.

no entregarán en su mano al homicida, por cuanto hirió a su prójimo por accidente, y no tuvo con él ninguna enemistad antes. 6 Y quedará en aquella ciudad hasta que comparezca en juicio delante de la congregación, y hasta la muerte del que fuere sumo sacerdote en aquel tiempo; entonces el homicida podrá volver a su ciudad y a su casa y a la ciudad de donde huyó.

7 Entonces señalaron a Cedes en Galilea, en el monte de Neftalí, Siquem en el monte de Efraín, y Quiriat-arba (que es Hebrón) en el monte de Judá. 8 Y al otro lado del Jordán al oriente de Jericó, señalaron a Beser en el desierto, en la llanura de la tribu de Rubén, Ramot en Galaad de la tribu de Gad, y Golán en Basán de la tribu de Manasés. 9 Éstas fueron las ciudades señaladas para todos los hijos de Israel, y para el extranjero que morase entre ellos, para que se acogiese a ellas cualquiera que hiriese a alguno por accidente, a fin de que no muriese por mano del vengador de la sangre, hasta que compareciese delante de la congregación.

Ciudades de los levitas

(1 Cr. 6:54-81)

21 1 Los jefes de los padres de los levitas vinieron al sacerdote Eleazar, a Josué hijo de Nun y a los cabezas de los padres de las tribus de los hijos de Israel, 2 y les hablaron en Silo en la tierra de Canaán, diciendo: Jehová mandó por medio de Moisés que nos fuesen dadas ciudades donde habitar, con sus ejidos para nuestros ganados.[a] 3 Entonces los hijos de Israel dieron de su propia herencia a los levitas, conforme al mandato de Jehová, estas ciudades con sus ejidos.

4 Y la suerte cayó sobre las familias de los coatitas; y los hijos de Aarón el sacerdote, que eran de los levitas, obtuvieron por suerte de la tribu de Judá, de la tribu de Simeón y de la tribu de Benjamín, trece ciudades.

5 Y los otros hijos de Coat obtuvieron por suerte diez ciudades de las familias de la tribu de Efraín, de la tribu de Dan y de la media tribu de Manasés.

6 Los hijos de Gersón obtuvieron por suerte, de las familias de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la media tribu de Manasés en Basán, trece ciudades.

7 Los hijos de Merari según sus familias obtuvieron de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón, doce ciudades.

8 Dieron, pues, los hijos de Israel a los levitas estas ciudades con sus ejidos, por suertes, como había mandado Jehová por conducto de Moisés.

9 De la tribu de los hijos de Judá, y de la tribu de los hijos de Simeón, dieron estas ciudades que fueron nombradas, 10 las cuales obtuvieron los hijos de Aarón de las familias de Coat, de los hijos de Leví; porque para ellos fue la suerte en primer lugar. 11 Les dieron Quiriat-arba del padre de Anac, la cual es Hebrón, en el monte de Judá, con sus ejidos en sus contornos. 12 Mas el campo de la ciudad y sus aldeas dieron a Caleb hijo de Jefone, por posesión suya.

13 Y a los hijos del sacerdote Aarón dieron Hebrón con sus ejidos como ciudad de refugio para los homicidas; además, Libna con sus ejidos, 14 Jatir con sus ejidos, Estemoa con sus ejidos, 15 Holón con sus ejidos, Debir con sus ejidos, 16 Aín con sus ejidos, Juta con sus ejidos y Bet-semes con sus ejidos; nueve ciudades de estas dos tribus; 17 y de la tribu de Benjamín, Gabaón con sus ejidos, Geba con sus ejidos, 18 Anatot con sus ejidos, Almón con sus ejidos; cuatro ciudades. 19 Todas las ciudades de los sacerdotes hijos de Aarón son trece con sus ejidos.

20 Mas las familias de los hijos de Coat, levitas, los que quedaban de los hijos de Coat, recibieron por suerte ciudades de la tribu de Efraín. 21 Les dieron Siquem con sus ejidos, en el monte de Efraín, como ciudad de refugio para los homicidas; además, Gezer con su ejidos, 22 Kibsaim con sus ejidos y Bet-horón con

21:2 [a] Nm. 35:1-8.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

El amor del Padre protege a sus hijos

El peligro más grande para niños y adultos proviene de una fuerza invisible: Satanás y su ejército de oscuridad. Este malévolo ejército espiritual está obsesionado y completamente enfocado en mantener a los hombres, las mujeres y los niños eternamente separados del amor de Dios y de la gracia salvadora de Jesús. No debemos suponer que nuestros niños no son una amenaza para la oscuridad. El propósito del enemigo es atenazar y cegar a cada generación, estableciendo fortalezas en las vidas de nuestros hijos desde muy temprana edad.

Dios creó a la humanidad porque tiene un corazón de Padre y Él quería hijos para amar. De la misma manera que los padres y madres terrenales anhelan tener hijos como fruto de su relación de amor, nuestro Padre celestial anhela relacionarse con nosotros, sus hijos. Por lo tanto, desde que somos concebidos, al momento de nacer y durante toda nuestra vida, el enemigo pone trampas, anzuelos y maquinaciones para mantenernos atados a mentiras de oscuridad y paralizarnos para que no alcancemos nuestro máximo potencial en el Reino.

Sin embargo, un avivamiento y un mover de Dios puede arrasar con todo lo negativo y causar que una familia se convierta en radicales seguidores de Él.*

* Rebecca Greenwood, *Suelta a nuestros hijos*, © 2011, pp. 1, 4.

sus ejidos; cuatro ciudades. [23] De la tribu de Dan, Elteque con sus ejidos, Gibetón con sus ejidos, [24] Ajalón con sus ejidos y Gat-rimón con sus ejidos; cuatro ciudades. [25] Y de la media tribu de Manasés, Taanac con sus ejidos y Gat-rimón con sus ejidos; dos ciudades. [26] Todas las ciudades para el resto de las familias de los hijos de Coat fueron diez con sus ejidos.

[27] A los hijos de Gersón de las familias de los levitas, dieron de la media tribu de Manasés a Golán en Basán con sus ejidos como ciudad de refugio para los homicidas, y además, Beestera con sus ejidos; dos ciudades. [28] De la tribu de Isacar, Cisón con sus ejidos, Daberat con sus ejidos, [29] Jarmut con sus ejidos y Enganim con sus ejidos; cuatro ciudades. [30] De la tribu de Aser, Miseal con sus ejidos, Abdón con sus ejidos, [31] Helcat con sus ejidos y Rehob con sus ejidos; cuatro ciudades. [32] Y de la tribu de Neftalí, Cedes en Galilea con sus ejidos como ciudad de refugio para los homicidas, y además, Hamot-dor con sus ejidos y Cartán con sus ejidos; tres ciudades. [33] Todas las ciudades de los gersonitas por sus familias fueron trece ciudades con sus ejidos.

[34] Y a las familias de los hijos de Merari, levitas que quedaban, se les dio de la tribu de Zabulón, Jocneam con sus ejidos, Carta con sus ejidos, [35] Dimna con sus ejidos y Naalal con sus ejidos; cuatro ciudades. [36] Y de la tribu de Rubén, Beser con sus ejidos, Jahaza con sus ejidos, [37] Cademot con sus ejidos y Mefaat con sus ejidos; cuatro ciudades. [38] De la tribu de Gad, Ramot de Galaad con sus ejidos como ciudad de refugio para los homicidas; además, Mahanaim con sus ejidos, [39] Hesbón con sus ejidos y Jazer con sus ejidos; cuatro ciudades. [40] Todas las ciudades de los hijos de Merari por sus familias, que restaban de las familias de los levitas, fueron por sus suertes doce ciudades.

[41] Y todas las ciudades de los levitas en medio de la posesión de los hijos de Israel, fueron cuarenta y ocho ciudades con sus ejidos. [42] Y estas ciudades estaban apartadas la una de la otra, cada cual con sus ejidos alrededor de ella; así fue con todas estas ciudades.

Israel ocupa la tierra

[43] De esta manera dio Jehová a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus padres, y la

poseyeron y habitaron en ella. 44 Y Jehová les
dio reposo alrededor, conforme a todo lo que
había jurado a sus padres; y ninguno de to-
dos sus enemigos pudo hacerles frente, porque
Jehová entregó en sus manos a todos sus ene-
migos. 45 No faltó palabra de todas las buenas
promesas que Jehová había hecho a la casa de
Israel; todo se cumplió.

El altar junto al Jordán

22 1 Entonces Josué llamó a los rubenitas,
a los gaditas, y a la media tribu de
Manasés, 2 y les dijo: Vosotros habéis guar-
dado todo lo que Moisés siervo de Jehová os
mandó, y habéis obedecido a mi voz en todo
lo que os he mandado.[a] 3 No habéis dejado a
vuestros hermanos en este largo tiempo hasta
el día de hoy, sino que os habéis cuidado de
guardar los mandamientos de Jehová vuestro
Dios. 4 Ahora, pues, que Jehová vuestro Dios
ha dado reposo a vuestros hermanos, como lo
había prometido, volved, regresad a vuestras
tiendas, a la tierra de vuestras posesiones, que
Moisés siervo de Jehová os dio al otro lado del
Jordán. 5 Solamente que con diligencia cui-
déis de cumplir el mandamiento y la ley que
Moisés siervo de Jehová os ordenó: que améis
a Jehová vuestro Dios, y andéis en todos sus
caminos; que guardéis sus mandamientos, y le
sigáis a él, y le sirváis de todo vuestro corazón
y de toda vuestra alma. 6 Y bendiciéndolos, Jo-
sué los despidió, y se fueron a sus tiendas.

7 También a la media tribu de Manasés
había dado Moisés posesión en Basán; mas a
la otra mitad dio Josué heredad entre sus her-
manos a este lado del Jordán, al occidente; y
también a éstos envió Josué a sus tiendas, des-
pués de haberlos bendecido. 8 Y les habló di-
ciendo: Volved a vuestras tiendas con grandes
riquezas, con mucho ganado, con plata, con
oro, y bronce, y muchos vestidos; compartid
con vuestros hermanos el botín de vuestros
enemigos. 9 Así los hijos de Rubén y los hijos
de Gad y la media tribu de Manasés, se volvie-
ron, separándose de los hijos de Israel, desde
Silo, que está en la tierra de Canaán, para ir a
la tierra de Galaad, a la tierra de sus posesiones,
de la cual se habían posesionado conforme al
mandato de Jehová por conducto de Moisés.

10 Y llegando a los límites del Jordán que
está en la tierra de Canaán, los hijos de Rubén
y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés
edificaron allí un altar junto al Jordán, un al-
tar de grande apariencia. 11 Y los hijos de Israel
oyeron decir que los hijos de Rubén y los hijos
de Gad y la media tribu de Manasés habían
edificado un altar frente a la tierra de Canaán,
en los límites del Jordán, del lado de los hijos
de Israel. 12 Cuando oyeron esto los hijos de
Israel, se juntó toda la congregación de los hi-
jos de Israel en Silo, para subir a pelear contra
ellos.

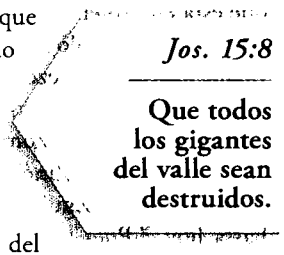
13 Y enviaron los hijos de Israel a los hijos
de Rubén y a los hijos de Gad y a la media
tribu de Manasés en tierra de Galaad, a Finees
hijo del sacerdote Eleazar, 14 y a diez príncipes
con él: un príncipe por cada casa paterna de
todas las tribus de Israel, cada uno de los cua-
les era jefe de la casa de sus padres entre los
millares de Israel. 15 Los cuales fueron a los hi-
jos de Rubén y a los hijos de Gad y a la media
tribu de Manasés, en la tierra de Galaad, y les
hablaron diciendo: 16 Toda la congregación de
Jehová dice así: ¿Qué transgresión es esta con
que prevaricáis contra el Dios de Israel para
apartaros hoy de seguir a Jehová, edificándoos
altar para ser rebeldes contra Jehová?[b] 17 ¿No
ha sido bastante la maldad de Peor, de la que
no estamos aún limpios hasta este día, por la
cual vino la mortandad en la congregación de
Jehová,[c] 18 para que vosotros os apartéis hoy
de seguir a Jehová? Vosotros os rebeláis hoy
contra Jehová, y mañana se airará él contra
toda la congregación de Israel. 19 Si os parece
que la tierra de vuestra posesión es inmunda,
pasaos a la tierra de la posesión de Jehová, en
la cual está el tabernáculo de Jehová, y tomad
posesión entre nosotros; pero no os rebeléis

22:2 [a] Nm. 32:20-32; Jos. 1:12-15.
22:16 [b] Dt. 12:6.
22:17 [c] Nm. 25:1-9.

contra Jehová, ni os rebeléis contra nosotros, edificándoos altar además del altar de Jehová nuestro Dios. 20 ¿No cometió Acán hijo de Zera prevaricación en el anatema, y vino ira sobre toda la congregación de Israel? Y aquel hombre no pereció solo en su iniquidad.[d]

21 Entonces los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés respondieron y dijeron a los cabezas de los millares de Israel: 22 Jehová Dios de los dioses, Jehová Dios de los dioses, él sabe, y hace saber a Israel: si fue por rebelión o por prevaricación contra Jehová, no nos salves hoy. 23 Si nos hemos edificado altar para volvernos de en pos de Jehová, o para sacrificar holocausto u ofrenda, o para ofrecer sobre él ofrendas de paz, el mismo Jehová nos lo demande. 24 Lo hicimos más bien por temor de que mañana vuestros hijos digan a nuestros hijos: ¿Qué tenéis vosotros con Jehová Dios de Israel? 25 Jehová ha puesto por lindero el Jordán entre nosotros y vosotros, oh hijos de Rubén e hijos de Gad; no tenéis vosotros parte en Jehová; y así vuestros hijos harían que nuestros hijos dejasen de temer a Jehová. 26 Por esto dijimos: Edifiquemos ahora un altar, no para holocausto ni para sacrificio, 27 sino para que sea un testimonio entre nosotros y vosotros, y entre los que vendrán después de nosotros, de que podemos hacer el servicio de Jehová delante de él con nuestros holocaustos, con nuestros sacrificios y con nuestras ofrendas de paz; y no digan mañana vuestros hijos a los nuestros: Vosotros no tenéis parte en Jehová. 28 Nosotros, pues, dijimos: Si aconteciere que tal digan a nosotros, o a nuestras generaciones en lo por venir, entonces responderemos: Mirad el símil del altar de Jehová, el cual hicieron nuestros padres, no para holocaustos o sacrificios, sino para que fuese testimonio entre nosotros y vosotros. 29 Nunca tal acontezca que nos rebelemos contra Jehová, o que nos apartemos hoy de seguir a Jehová, edificando altar para holocaustos, para ofrenda o para sacrificio, además del altar de Jehová nuestro Dios que está delante de su tabernáculo.

30 Oyendo Finees el sacerdote y los príncipes de la congregación, y los jefes de los millares de Israel que con él estaban, las palabras que hablaron los hijos de Rubén y los hijos de Gad y los hijos de Manasés, les pareció bien todo ello. 31 Y dijo Finees hijo del sacerdote Eleazar a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a los hijos de Manasés: Hoy hemos entendido que Jehová está entre nosotros, pues que no habéis intentado esta traición contra Jehová. Ahora habéis librado a los hijos de Israel de la mano de Jehová.



32 Y Finees hijo del sacerdote Eleazar, y los príncipes, dejaron a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad, y regresaron de la tierra de Galaad a la tierra de Canaán, a los hijos de Israel, a los cuales dieron la respuesta. 33 Y el asunto pareció bien a los hijos de Israel, y bendijeron a Dios los hijos de Israel; y no hablaron más de subir contra ellos en guerra, para destruir la tierra en que habitaban los hijos de Rubén y los hijos de Gad. 34 Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad pusieron por nombre al altar Ed;[1] porque testimonio es entre nosotros que Jehová es Dios.

Exhortación de Josué al pueblo

23 1 Aconteció, muchos días después que Jehová diera reposo a Israel de todos sus enemigos alrededor, que Josué, siendo ya viejo y avanzado en años, 2 llamó a todo Israel, a sus ancianos, sus príncipes, sus jueces y sus oficiales, y les dijo: Yo ya soy viejo y avanzado en años. 3 Y vosotros habéis visto todo lo que Jehová vuestro Dios ha hecho con todas estas naciones por vuestra causa; porque Jehová vuestro Dios es quien ha peleado por vosotros. 4 He aquí os he repartido por suerte, en

22:20 [d] Jos. 7:1-26. **22:34** [1] Esto es, *Testimonio.*

herencia para vuestras tribus, estas naciones, así las destruidas como las que quedan, desde el Jordán hasta el Mar Grande, hacia donde se pone el sol. 5 Y Jehová vuestro Dios las echará de delante de vosotros, y las arrojará de vuestra presencia; y vosotros poseeréis sus tierras, como Jehová vuestro Dios os ha dicho. 6 Esforzaos, pues, mucho en guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin apartaros de ello ni a diestra ni a siniestra; 7 para que no os mezcléis con estas naciones que han quedado con vosotros, ni hagáis mención ni juréis por el nombre de sus dioses, ni los sirváis, ni os inclinéis a ellos. 8 Mas a Jehová vuestro Dios seguiréis, como habéis hecho hasta hoy. 9 Pues ha arrojado Jehová delante de vosotros grandes y fuertes naciones, y hasta hoy nadie ha podido resistir delante de vuestro rostro. 10 Un varón de vosotros perseguirá a mil;[a] porque Jehová vuestro Dios es quien pelea por vosotros, como él os dijo.[b] 11 Guardad, pues, con diligencia vuestras almas, para que améis a Jehová vuestro Dios. 12 Porque si os apartareis, y os uniereis a lo que resta de estas naciones que han quedado con vosotros, y si concertareis con ellas matrimonios, mezclándoos con ellas, y ellas con vosotros, 13 sabed que Jehová vuestro Dios no arrojará más a estas naciones delante de vosotros, sino que os serán por lazo, por tropiezo, por azote para vuestros costados y por espinas para vuestros ojos, hasta que perezcáis de esta buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado.

Jos. 24:24

Yo serviré al Señor mi Dios, y su voz obedeceré.

14 Y he aquí que yo estoy para entrar hoy por el camino de toda la tierra; reconoced, pues, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, que no ha faltado una palabra de todas las buenas palabras que Jehová vuestro Dios había dicho de vosotros; todas os han acontecido, no ha faltado ninguna de ellas. 15 Pero así como ha venido sobre vosotros toda palabra buena que Jehová vuestro Dios os había dicho, también traerá Jehová sobre vosotros toda palabra mala, hasta destruiros de sobre la buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado, 16 si traspasareis el pacto de Jehová vuestro Dios que él os ha mandado, yendo y honrando a dioses ajenos, e inclinándoos a ellos. Entonces la ira de Jehová se encenderá contra vosotros, y pereceréis prontamente de esta buena tierra que él os ha dado.

Discurso de despedida de Josué

24 1 Reunió Josué a todas las tribus de Israel en Siquem, y llamó a los ancianos de Israel, sus príncipes, sus jueces y sus oficiales; y se presentaron delante de Dios. 2 Y dijo Josué a todo el pueblo: Así dice Jehová, Dios de Israel: Vuestros padres habitaron antiguamente al otro lado del río, esto es, Taré,[a] padre de Abraham y de Nacor; y servían a dioses extraños. 3 Y yo tomé a vuestro padre Abraham del otro lado del río,[b] y lo traje por toda la tierra de Canaán, y aumenté su descendencia, y le di a Isaac.[c] 4 A Isaac le di a Jacob y a Esaú.[d] Y a Esaú le di el monte de Seir, para que lo poseyese;[e] pero Jacob y sus hijos descendieron a Egipto.[f] 5 Y yo envié a Moisés y a Aarón, y herí a Egipto, conforme a lo que hice en medio de él,[g] y después os saqué. 6 Saqué a vuestros padres de Egipto; y cuando llegaron al mar, los egipcios siguieron a vuestros padres hasta el Mar Rojo con carros y caballería. 7 Y cuando ellos clamaron a Jehová, él puso oscuridad entre vosotros y los egipcios, e hizo venir sobre ellos el mar, el cual los cubrió; y vuestros ojos vieron lo que hice en Egipto.[h] Después estuvisteis muchos días en el desierto. 8 Yo os introduje en la tierra de los amorreos, que habitaban al otro lado del Jordán, los cuales pelearon contra vosotros;

23:10 [a] Dt. 32:30.
23:10 [b] Dt. 3:22.
24:2 [a] Gn. 11:27.
24:3 [b] Gn. 12:1-9.
24:3 [c] Gn. 21:1-3.
24:4 [d] Gn. 25:24-26.
24:4 [e] Gn. 36:8.
24:4 [f] Gn. 46:1-7.
24:5 [g] Éx. 3:1–12:42.
24:6-7 [h] Éx. 14:1-31.

mas yo los entregué en vuestras manos, y poseísteis su tierra, y los destruí de delante de vosotros.[i] [9] Después se levantó Balac hijo de Zipor, rey de los moabitas, y peleó contra Israel; y envió a llamar a Balaam hijo de Beor, para que os maldijese. [10] Mas yo no quise escuchar a Balaam, por lo cual os bendijo repetidamente,[j] y os libré de sus manos. [11] Pasasteis el Jordán,[k] y vinisteis a Jericó, y los moradores de Jericó pelearon contra vosotros:[l] los amorreos, ferezeos, cananeos, heteos, gergeseos, heveos y jebuseos, y yo los entregué en vuestras manos. [12] Y envié delante de vosotros tábanos,[m] los cuales los arrojaron de delante de vosotros, esto es, a los dos reyes de los amorreos; no con tu espada, ni con tu arco. [13] Y os di la tierra por la cual nada trabajasteis, y las ciudades que no edificasteis, en las cuales moráis; y de las viñas y olivares que no plantasteis, coméis.[n]

[14] Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad; y quitad de entre vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río, y en Egipto; y servid a Jehová. [15] Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová.

[16] Entonces el pueblo respondió y dijo: Nunca tal acontezca, que dejemos a Jehová para servir a otros dioses; [17] porque Jehová nuestro Dios es el que nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre; el que ha hecho estas grandes señales, y nos ha guardado por todo el camino por donde hemos andado, y en todos los pueblos por entre los cuales pasamos. [18] Y Jehová arrojó de delante de nosotros a todos los pueblos, y al amorreo que habitaba en la tierra; nosotros, pues, también serviremos a Jehová, porque él es nuestro Dios.

[19] Entonces Josué dijo al pueblo: No podréis servir a Jehová, porque él es Dios santo, y Dios celoso; no sufrirá vuestras rebeliones y vuestros pecados. [20] Si dejareis a Jehová y sirviereis a dioses ajenos, él se volverá y os hará mal, y os consumirá, después que os ha hecho bien. [21] El pueblo entonces dijo a Josué: No, sino que a Jehová serviremos. [22] Y Josué respondió al pueblo: Vosotros sois testigos contra vosotros mismos, de que habéis elegido a Jehová para servirle. Y ellos respondieron: Testigos somos. [23] Quitad, pues, ahora los dioses ajenos que están entre vosotros, e inclinad vuestro corazón a Jehová Dios de Israel. [24] Y el pueblo respondió a Josué: A Jehová nuestro Dios serviremos, y a su voz obedeceremos. [25] Entonces Josué hizo pacto con el pueblo el mismo día, y les dio estatutos y leyes en Siquem. [26] Y escribió Josué estas palabras en el libro de la ley de Dios; y tomando una gran piedra, la levantó allí debajo de la encina que estaba junto al santuario de Jehová. [27] Y dijo Josué a todo el pueblo: He aquí esta piedra nos servirá de testigo, porque ella ha oído todas las palabras que Jehová nos ha hablado; será, pues, testigo contra vosotros, para que no mintáis contra vuestro Dios. [28] Y envió Josué al pueblo, cada uno a su posesión.

Muerte de Josué

(Jue. 2:6-10)

[29] Después de estas cosas murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, siendo de ciento diez años. [30] Y le sepultaron en su heredad en Timnat-sera,[o] que está en el monte de Efraín, al norte del monte de Gaas.

[31] Y sirvió Israel a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué y que sabían todas las obras que Jehová había hecho por Israel.

Sepultura de los huesos de José en Siquem

[32] Y enterraron en Siquem los huesos de José, que los hijos de Israel habían traído

24:8 [i] Nm. 21:21-35.
24:9-10 [j] Nm. 22:1–24:25.
24:11 [k] Jos. 3:14-17.
24:11 [l] Jos. 6:1-21.
24:12 [m] Éx. 23:28; Dt. 7:20.
24:13 [n] Dt. 6:10-11.
24:30 [o] Jos. 19:49-50.

de Egipto[p], en la parte del campo que Jacob compró[q] de los hijos de Hamor padre de Siquem, por cien piezas de dinero;[1] y fue posesión de los hijos de José.

Muerte de Eleazar

33 También murió Eleazar hijo de Aarón, y lo enterraron en el collado de Finees su hijo, que le fue dado en el monte de Efraín.

24:32 [p] Gn. 50:24-25; Éx. 18:19.

24:32 [q] Gn. 33:19; Jn. 4:5; Hch 7:16.

24:32 [1] Hebreo *kesitas.*

La obra del Espíritu Santo en

JUECES

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

Debido a que algunos de los enemigos de Israel fueron dejados en la tierra durante la conquista de Josué, el pueblo de Dios fue probado en su fidelidad a Él (Jueces 3:1-6). Israel continuamente pasó por el ciclo de hacer el mal ante los ojos del Señor, caer en la idolatría, ser oprimidos y esclavizados por los enemigos en la tierra, y finalmente clamar a Dios por liberación.

El liderazgo carismático siguió caracterizando el estilo de gobierno en Israel hasta bien entrado el reinado del rey David. Una y otra vez, el Espíritu de Dios descendía sobre hombres y mujeres que se convertían en los jueces de Israel. Cada juez ungido era controlado y capacitado por el Espíritu de Dios (Jueces 3:10; 6:34; 11:29; 13:25; 14:6, 19; 15:14). Cuando el Espíritu les impulsaba, descendía sobre ellos y les investía de capacidad carismática, por fe ellos "conquistaron reinos" y "administraron justicia" (Hebreos 11:32-33). ¡Qué ilustrativo de lo que el Espíritu Santo hará con los cristianos de fe en la actualidad!

Cuando un juez ungido moría, entonces Israel volvía a sucumbir a la maldad, perpetuando el ciclo de pecado, opresión y clamor a Dios. A través de esto vemos una de las principales diferencias entre la manifestación del Espíritu Santo antes y después de Pentecostés. En los tiempos del Antiguo Testamento, la presencia del Espíritu de Dios en la vida de una persona era ocasional, esporádica, temporal, y un resultado de que el pueblo continuamente sucumbiera al empuje de Satanás hacia la maldad. Ellos carecían del poder sobrenatural del Espíritu Santo continuamente presente en sus vidas para guardarles de pecar. Desde Pentecostés, ese poder está continuamente a disposición del creyente. Necesitamos buscar la continua llenura y capacitación del Espíritu Santo para prepararnos y equiparnos para la batalla espiritual contra el enemigo.*

* Adaptado de *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a Jueces, p. 226, y John Rea, *Bible Handbook on the Holy Spirit* [Manual bíblico del Espíritu Santo], 40, 42.

Judá y Simeón capturan a Adoni-bezec

1 [1] Aconteció después de la muerte de Josué,
que los hijos de Israel consultaron a Jehová,
diciendo: ¿Quién de nosotros subirá primero a
pelear contra los cananeos? [2] Y Jehová respon-
dió: Judá subirá; he aquí que yo he entregado
la tierra en sus manos. [3] Y
Judá dijo a Simeón su
hermano: Sube conmi-
go al territorio que se
me ha adjudicado,
y peleemos contra
el cananeo, y yo
también iré contigo
al tuyo. Y Simeón fue
con él. [4] Y subió Judá, y
Jehová entregó en sus ma-
nos al cananeo y al ferezeo; e hirieron de ellos
en Bezec a diez mil hombres. [5] Y hallaron a
Adoni-bezec en Bezec, y pelearon contra él; y
derrotaron al cananeo y al ferezeo. [6] Mas Ado-
ni-bezec huyó; y le siguieron y le prendieron,
y le cortaron los pulgares de las manos y de
los pies. [7] Entonces dijo Adoni-bezec: Seten-
ta reyes, cortados los pulgares de sus manos y
de sus pies, recogían las migajas debajo de mi
mesa; como yo hice, así me ha pagado Dios. Y
le llevaron a Jerusalén, donde murió.

Jue. 1:19

Destruyo los carros del enemigo del valle en el nombre de Jesús.

Judá conquista Jerusalén y Hebrón

[8] Y combatieron los hijos de Judá a Jeru-
salén y la tomaron, y pasaron a sus habitantes
a filo de espada y pusieron fuego a la ciudad.
[9] Después los hijos de Judá descendieron para
pelear contra el cananeo que habitaba en las
montañas, en el Neguev, y en los llanos. [10] Y
marchó Judá contra el cananeo que habitaba
en Hebrón, la cual se llamaba antes Quiriat-
arba; e hirieron a Sesai, a Ahimán y a Talmai.

Otoniel conquista Debir y recibe a Acsa

(Jos. 15:15-19)

[11] De allí fue a los que habitaban en De-
bir, que antes se llamaba Quiriat-sefer. [12] Y
dijo Caleb: El que atacare a Quiriat-sefer y la
tomare, yo le daré a mi hija Acsa por mujer.
[13] Y la tomó Otoniel hijo de Cenaz, herma-
no menor de Caleb; y él le dio a su hija Acsa
por mujer. [14] Y cuando ella se iba con él, la
persuadió que pidiese a su padre un campo.
Y ella se bajó del asno, y Caleb le dijo: ¿Qué
tienes? [15] Ella entonces le respondió: Concé-
deme un don; puesto que me has dado tierra
del Neguev, dame también fuentes de aguas.
Entonces Caleb le dio las fuentes de arriba y
las fuentes de abajo.

Extensión de las conquistas de Judá y de Benjamín

[16] Y los hijos del ceneo, suegro de Moisés,
subieron de la ciudad de las palmeras con los
hijos de Judá al desierto de Judá, que está en
el Neguev cerca de Arad; y fueron y habitaron
con el pueblo. [17] Y fue Judá con su hermano
Simeón, y derrotaron al cananeo que habitaba
en Sefat, y la asolaron; y pusieron por nombre
a la ciudad, Horma. [18] Tomó también Judá a
Gaza con su territorio, Ascalón con su territo-
rio y Ecrón con su territorio. [19] Y Jehová estaba
con Judá, quien arrojó a los de las montañas;
mas no pudo arrojar a los que habitaban en los
llanos, los cuales tenían carros herrados. [20] Y
dieron Hebrón a Caleb, como Moisés había di-
cho; y él arrojó de allí a los tres hijos de Anac.[a]
[21] Mas al jebuseo que habitaba en Jerusalén no
lo arrojaron los hijos de Benjamín, y el jebuseo
habitó con los hijos de Benjamín en Jerusalén
hasta hoy.[b]

José conquista Bet-el

[22] También la casa de José subió contra
Bet-el; y Jehová estaba con ellos. [23] Y la casa
de José puso espías en Bet-el, ciudad que antes
se llamaba Luz. [24] Y los que espiaban vieron
a un hombre que salía de la ciudad, y le dije-
ron: Muéstranos ahora la entrada de la ciudad,

1:20 [a] Jos. 15:13-14.

1:21 [b] Jos. 15:63; 2 S. 5:6; 1 Cr. 11:4.

y haremos contigo misericordia. 25 Y él les mostró la entrada a la ciudad, y la hirieron a filo de espada; pero dejaron ir a aquel hombre con toda su familia. 26 Y se fue el hombre a la tierra de los heteos, y edificó una ciudad a la cual llamó Luz; y éste es su nombre hasta hoy.

Extensión de las conquistas de Manasés y de Efraín

27 Tampoco Manasés arrojó a los de Betseán, ni a los de sus aldeas, ni a los de Taanac y sus aldeas, ni a los de Dor y sus aldeas, ni a los habitantes de Ibleam y sus aldeas, ni a los que habitan en Meguido y en sus aldeas; y el cananeo persistía en habitar en aquella tierra. 28 Pero cuando Israel se sintió fuerte hizo al cananeo tributario, mas no lo arrojó.[c]

29 Tampoco Efraín arrojó al cananeo que habitaba en Gezer, sino que habitó el cananeo en medio de ellos en Gezer.[d]

Extensión de las conquistas de las demás tribus

30 Tampoco Zabulón arrojó a los que habitaban en Quitrón, ni a los que habitaban en Naalal, sino que el cananeo habitó en medio de él, y le fue tributario.

31 Tampoco Aser arrojó a los que habitaban en Aco, ni a los que habitaban en Sidón, en Ahlab, en Aczib, en Helba, en Afec y en Rehob. 32 Y moró Aser entre los cananeos que habitaban en la tierra; pues no los arrojó.

33 Tampoco Neftalí arrojó a los que habitaban en Bet-semes, ni a los que habitaban en Bet-anat, sino que moró entre los cananeos que habitaban en la tierra; mas le fueron tributarios los moradores de Bet-semes y los moradores de Bet-anat.

34 Los amorreos acosaron a los hijos de Dan hasta el monte, y no los dejaron descender a los llanos. 35 Y el amorreo persistió en habitar en el monte de Heres, en Ajalón y en Saalbim; pero cuando la casa de José cobró fuerzas, lo hizo tributario. 36 Y el límite del amorreo fue desde la subida de Acrabim, desde Sela hacia arriba.

El ángel de Jehová en Boquim

2 1 El ángel de Jehová subió de Gilgal a Boquim, y dijo: Yo os saqué de Egipto, y os introduje en la tierra de la cual había jurado a vuestros padres, diciendo: No invalidaré jamás mi pacto con vosotros, 2 con tal que vosotros no hagáis pacto con los moradores de esta tierra, cuyos altares habéis de derribar;[a] mas vosotros no habéis atendido a mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto? 3 Por tanto, yo también digo: No los echaré de delante de vosotros, sino que serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropezadero. 4 Cuando el ángel de Jehová habló estas palabras a todos los hijos de Israel, el pueblo alzó su voz y lloró. 5 Y llamaron el nombre de aquel lugar Boquim,[1] y ofrecieron allí sacrificios a Jehová.

Muerte de Josué

(Jos. 24:29-31)

6 Porque ya Josué había despedido al pueblo, y los hijos de Israel se habían ido cada uno a su heredad para poseerla. 7 Y el pueblo había servido a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué, los cuales habían visto todas las grandes obras de Jehová, que él había hecho por Israel. 8 Pero murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, siendo de ciento diez años. 9 Y lo sepultaron en su heredad en Timnat-sera,[b] en el monte de Efraín, al norte del monte de Gaas. 10 Y toda aquella generación también fue reunida a sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel.

Apostasía de Israel, y la obra de los jueces

11 Después los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a

1:27-28 [c] Jos. 17:11-13.
1:29 [d] Jos. 16:10.
2:2 [a] Éx. 34:12-13; Dt. 7:2-5.
2:5 [1] Esto es, *los que lloran.*
2:9 [b] Jos. 19:49-50.

los baales. 12 Dejaron a Jehová el Dios de sus
padres, que los había sacado de la tierra de
Egipto, y se fueron tras otros dioses, los dioses
de los pueblos que estaban en sus alrededores,
a los cuales adoraron; y provocaron a ira a Je-
hová. 13 Y dejaron a Jehová, y adoraron a Baal
y a Astarot. 14 Y se encendió contra Israel el
furor de Jehová, el cual los entregó en manos
de robadores que los despojaron, y los vendió
en mano de sus enemigos de alrededor; y no
pudieron ya hacer frente a sus enemigos. 15 Por
dondequiera que salían, la mano de Jehová es-
taba contra ellos para mal, como Jehová había
dicho, y como Jehová se lo había jurado; y tu-
vieron gran aflicción.

16 Y Jehová levantó jueces que los librasen
de mano de los que les despojaban; 17 pero
tampoco oyeron a sus jueces, sino que fueron
tras dioses ajenos, a los cuales adoraron; se
apartaron pronto del camino en que andu-
vieron sus padres obedeciendo a los manda-
mientos de Jehová; ellos no hicieron así. 18 Y
cuando Jehová les levantaba jueces, Jehová
estaba con el juez, y los libraba de mano de
los enemigos todo el tiempo de aquel juez;
porque Jehová era movido a misericordia por
sus gemidos a causa de los que los oprimían
y afligían. 19 Mas acontecía que al morir el
juez, ellos volvían atrás, y se corrompían más
que sus padres, siguiendo a dioses ajenos para
servirles, e inclinándose delante de ellos; y no
se apartaban de sus obras, ni de su obstina-
do camino. 20 Y la ira de Jehová se encendió
contra Israel, y dijo: Por cuanto este pueblo
traspasa mi pacto que ordené a sus padres, y
no obedece a mi voz, 21 tampoco yo volveré
más a arrojar de delante de ellos a ninguna
de las naciones que dejó Josué cuando murió;
22 para probar con ellas a Israel, si procura-
rían o no seguir el camino de Jehová, andan-
do en él, como lo siguieron sus padres. 23 Por
esto dejó Jehová a aquellas naciones, sin arro-
jarlas de una vez, y no las entregó en mano
de Josué.

Naciones que fueron dejadas para probar a Israel

3 1 Éstas, pues, son las naciones que dejó
Jehová para probar con ellas a Israel, a
todos aquellos que no habían conocido todas
las guerras de Canaán; 2 solamente para que
el linaje de los hijos de Israel conociese la gue-
rra, para que la enseñasen a los que antes no la
habían conocido: 3 los cinco príncipes de los
filisteos, todos los cananeos, los sidonios, y los
heveos que habitaban en el monte Líbano, des-
de el monte de Baal-hermón hasta llegar a Ha-
mat. 4 Y fueron para probar con ellos a Israel,
para saber si obedecerían a los mandamientos
de Jehová, que él había dado a sus padres por
mano de Moisés. 5 Así los hijos de Israel ha-
bitaban entre los cananeos, heteos, amorreos,
ferezeos, heveos y jebuseos. 6 Y tomaron de sus
hijas por mujeres, y dieron sus hijas a los hijos
de ellos, y sirvieron a sus dioses.

Otoniel liberta a Israel de Cusan-risataim

7 Hicieron, pues, los hijos de Israel lo malo
ante los ojos de Jehová, y olvidaron a Jehová
su Dios, y sirvieron a los baales y a las imá-
genes de Asera. 8 Y la ira de Jehová se encendió
contra Israel, y los vendió en manos de Cusan-
risataim rey de Mesopotamia; y sirvieron los
hijos de Israel a Cusan-risataim ocho años.
9 Entonces clamaron los hijos de Israel a Jeho-
vá; y Jehová levantó un libertador a los hijos
de Israel y los libró; esto es, a Otoniel hijo de
Cenaz, hermano menor de Caleb. 10 Y el Es-
píritu de Jehová vino sobre él, y juzgó a Israel,
y salió a batalla, y Jehová entregó en su mano
a Cusan-risataim rey de Siria, y prevaleció su
mano contra Cusan-risataim. 11 Y reposó la
tierra cuarenta años; y murió Otoniel hijo de
Cenaz.

Aod liberta a Israel de Moab

12 Volvieron los hijos de Israel a hacer lo
malo ante los ojos de Jehová; y Jehová forta-
leció a Eglón rey de Moab contra Israel, por

cuanto habían hecho lo malo ante los ojos de Jehová. 13 Éste juntó consigo a los hijos de Amón y de Amalec, y vino e hirió a Israel, y tomó la ciudad de las palmeras. 14 Y sirvieron los hijos de Israel a Eglón rey de los moabitas dieciocho años.

15 Y clamaron los hijos de Israel a Jehová; y Jehová les levantó un libertador, a Aod hijo de Gera, benjamita, el cual era zurdo. Y los hijos de Israel enviaron con él un presente a Eglón rey de Moab. 16 Y Aod se había hecho un puñal de dos filos, de un codo de largo; y se lo ciñó debajo de sus vestidos a su lado derecho. 17 Y entregó el presente a Eglón rey de Moab; y era Eglón hombre muy grueso. 18 Y luego que hubo entregado el presente, despidió a la gente que lo había traído. 19 Mas él se volvió desde los ídolos que están en Gilgal, y dijo: Rey, una palabra secreta tengo que decirte. Él entonces dijo: Calla. Y salieron de delante de él todos los que con él estaban. 20 Y se le acercó Aod, estando él sentado solo en su sala de verano. Y Aod dijo: Tengo palabra de Dios para ti. Él entonces se levantó de la silla. 21 Entonces alargó Aod su mano izquierda, y tomó el puñal de su lado derecho, y se lo metió por el vientre, 22 de tal manera que la empuñadura entró también tras la hoja, y la gordura cubrió la hoja, porque no sacó el puñal de su vientre; y salió el estiércol. 23 Y salió Aod al corredor, y cerró tras sí las puertas de la sala y las aseguró con el cerrojo.

24 Cuando él hubo salido, vinieron los siervos del rey, los cuales viendo las puertas de la sala cerradas, dijeron: Sin duda él cubre sus pies en la sala de verano. 25 Y habiendo esperado hasta estar confusos, porque él no abría las puertas de la sala, tomaron la llave y abrieron; y he aquí su señor caído en tierra, muerto.

26 Mas entre tanto que ellos se detuvieron, Aod escapó, y pasando los ídolos, se puso a salvo en Seirat. 27 Y cuando había entrado, tocó el cuerno en el monte de Efraín, y los hijos de Israel descendieron con él del monte, y él iba delante de ellos. 28 Entonces él les dijo: Seguidme, porque Jehová ha entregado a vuestros enemigos los moabitas en vuestras manos. Y descendieron en pos de él, y tomaron los vados del Jordán a Moab, y no dejaron pasar a ninguno. 29 Y en aquel tiempo mataron de los moabitas como diez mil hombres, todos valientes y todos hombres de guerra; no escapó ninguno. 30 Así fue subyugado Moab aquel día bajo la mano de Israel; y reposó la tierra ochenta años.

Samgar liberta a Israel de los filisteos

31 Después de él fue Samgar hijo de Anat, el cual mató a seiscientos hombres de los filisteos con una aguijada de bueyes; y él también salvó a Israel.

Débora y Barac derrotan a Sisara

4 1 Después de la muerte de Aod, los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová. 2 Y Jehová los vendió en mano de Jabín rey de Canaán, el cual reinó en Hazor; y el capitán de su ejército se llamaba Sísara, el cual habitaba en Haroset-goim. 3 Entonces los hijos de Israel clamaron a Jehová, porque aquél tenía novecientos carros herrados, y había oprimido con crueldad a los hijos de Israel por veinte años.

4 Gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Débora, profetisa, mujer de Lapidot; 5 y acostumbraba sentarse bajo la palmera de Débora, entre Ramá y Bet-el, en el monte de Efraín; y los hijos de Israel subían a ella a juicio. 6 Y ella envió a llamar a Barac hijo de Abinoam, de Cedes de Neftalí, y le dijo: ¿No te ha mandado Jehová Dios de Israel, diciendo: Ve, junta a tu gente en el monte de Tabor, y toma contigo diez mil hombres de la tribu de Neftalí y de la tribu de Zabulón; 7 y yo atraeré hacia ti al arroyo de Cisón a Sísara, capitán del ejército de Jabín, con sus carros y su ejército, y lo entregaré en tus manos? 8 Barac le respondió: Si tú fueres conmigo, yo iré; pero si no fueres conmigo, no iré. 9 Ella dijo: Iré contigo; mas no será tuya la gloria de la jornada que emprendes, porque en mano de mujer venderá

Jehová a Sísara. Y levantándose Débora, fue con Barac a Cedes. 10 Y juntó Barac a Zabulón y a Neftalí en Cedes, y subió con diez mil hombres a su mando; y Débora subió con él.

11 Y Heber ceneo, de los hijos de Hobab suegro de Moisés, se había apartado de los ceneos, y había plantado sus tiendas en el valle de Zaanaim, que está junto a Cedes.

12 Vinieron, pues, a Sísara las nuevas de que Barac hijo de Abinoam había subido al monte de Tabor. 13 Y reunió Sísara todos sus carros, novecientos carros herrados, con todo el pueblo que con él estaba, desde Harosetgoim hasta el arroyo de Cisón. 14 Entonces Débora dijo a Barac: Levántate, porque éste es el día en que Jehová ha entregado a Sísara en tus manos. ¿No ha salido Jehová delante de ti? Y Barac descendió del monte de Tabor, y diez mil hombres en pos de él. 15 Y Jehová quebrantó a Sísara, a todos sus carros y a todo su ejército, a filo de espada delante de Barac; y Sísara descendió del carro, y huyó a pie. 16 Mas Barac siguió los carros y el ejército hasta Harosetgoim, y todo el ejército de Sísara cayó a filo de espada, hasta no quedar ni uno.

17 Y Sísara huyó a pie a la tienda de Jael mujer de Heber ceneo; porque había paz entre Jabín rey de Hazor y la casa de Heber ceneo. 18 Y saliendo Jael a recibir a Sísara, le dijo: Ven, señor mío, ven a mí, no tengas temor. Y él vino a ella a la tienda, y ella le cubrió con una manta. 19 Y él le dijo: Te ruego me des de beber un poco de agua, pues tengo sed. Y ella abrió un odre de leche y le dio de beber, y le volvió a cubrir. 20 Y él le dijo: Estate a la puerta de la tienda; y si alguien viniere, y te preguntare, diciendo: ¿Hay aquí alguno? tú responderás que no. 21 Pero Jael mujer de Heber tomó una estaca de la tienda, y poniendo un mazo en su mano, se le acercó calladamente y le metió la estaca por las sienes, y la enclavó en la tierra, pues él estaba cargado de sueño y cansado; y así murió. 22 Y siguiendo Barac a Sísara, Jael salió a recibirlo, y le dijo: Ven, y te mostraré al varón que tú buscas. Y él entró donde ella estaba, y he aquí Sísara yacía muerto con la estaca por la sien.

23 Así abatió Dios aquel día a Jabín, rey de Canaán, delante de los hijos de Israel. 24 Y la mano de los hijos de Israel fue endureciéndose más y más contra Jabín rey de Canaán, hasta que lo destruyeron.

Cántico de Débora y de Barac

5 1 Aquel día cantó Débora con Barac hijo de Abinoam, diciendo:

2 Por haberse puesto al frente los caudillos en Israel,
Por haberse ofrecido voluntariamente el pueblo,
Load a Jehová.

3 Oíd, reyes; escuchad, oh príncipes;
Yo cantaré a Jehová,
Cantaré salmos a Jehová, el Dios de Israel.

4 Cuando saliste de Seir, oh Jehová,
Cuando te marchaste de los campos de Edom,
La tierra tembló, y los cielos destilaron,
Y las nubes gotearon aguas.

5 Los montes temblaron delante de Jehová,
Aquel Sinaí, delante de Jehová Dios de Israel.[a]

6 En los días de Samgar hijo de Anat,
En los días de Jael, quedaron abandonados los caminos,
Y los que andaban por las sendas se apartaban por senderos torcidos.

7 Las aldeas quedaron abandonadas en Israel, habían decaído,
Hasta que yo Débora me levanté,
Me levanté como madre en Israel.

8 Cuando escogían nuevos dioses,
La guerra estaba a las puertas;
¿Se veía escudo o lanza

5:5 [a] Éx. 19:18.

Entre cuarenta mil en Israel?
9 Mi corazón es para vosotros, jefes de Israel,
Para los que voluntariamente os ofrecisteis entre el pueblo.
Load a Jehová.

10 Vosotros los que cabalgáis en asnas blancas,
Los que presidís en juicio,
Y vosotros los que viajáis, hablad.
11 Lejos del ruido de los arqueros, en los abrevaderos,
Allí repetirán los triunfos de Jehová,
Los triunfos de sus aldeas en Israel;
Entonces marchará hacia las puertas el pueblo de Jehová.
12 Despierta, despierta, Débora;
Despierta, despierta, entona cántico.
Levántate, Barac, y lleva tus cautivos, hijo de Abinoam.

13 Entonces marchó el resto de los nobles;
El pueblo de Jehová marchó por él en contra de los poderosos.
14 De Efraín vinieron los radicados en Amalec,
En pos de ti, Benjamín, entre tus pueblos;
De Maquir descendieron príncipes,
Y de Zabulón los que tenían vara de mando.
15 Caudillos también de Isacar fueron con Débora;
Y como Barac, también Isacar
Se precipitó a pie en el valle.
Entre las familias de Rubén
Hubo grandes resoluciones del corazón.
16 ¿Por qué te quedaste entre los rediles,
Para oír los balidos de los rebaños?
Entre las familias de Rubén
Hubo grandes propósitos del corazón.
17 Galaad se quedó al otro lado del Jordán;
Y Dan, ¿por qué se estuvo junto a las naves?
Se mantuvo Aser a la ribera del mar,
Y se quedó en sus puertos.
18 El pueblo de Zabulón expuso su vida a la muerte,
Y Neftalí en las alturas del campo.

19 Vinieron reyes y pelearon;
Entonces pelearon los reyes de Canaán,
En Taanac, junto a las aguas de Meguido,
Mas no llevaron ganancia alguna de dinero.
20 Desde los cielos pelearon las estrellas;
Desde sus órbitas pelearon contra Sísara.
21 Los barrió el torrente de Cisón,
El antiguo torrente, el torrente de Cisón.
Marcha, oh alma mía, con poder.
22 Entonces resonaron los cascos de los caballos
Por el galopar, por el galopar de sus valientes.
23 Maldecid a Meroz, dijo el ángel de Jehová;
Maldecid severamente a sus moradores,
Porque no vinieron al socorro de Jehová,
Al socorro de Jehová contra los fuertes.
24 Bendita sea entre las mujeres Jael,
Mujer de Heber ceneo;
Sobre las mujeres bendita sea en la tienda.
25 Él pidió agua, y ella le dio leche;
En tazón de nobles le presentó crema.
26 Tendió su mano a la estaca,
Y su diestra al mazo de trabajadores,
Y golpeó a Sísara; hirió su cabeza,
Y le horadó, y atravesó sus sienes.
27 Cayó encorvado entre sus pies, quedó tendido;
Entre sus pies cayó encorvado;
Donde se encorvó, allí cayó muerto.
28 La madre de Sísara se asoma a la ventana,
Y por entre las celosías a voces dice:
¿Por qué tarda su carro en venir?
¿Por qué las ruedas de sus carros se detienen?
29 Las más avisadas de sus damas le respondían,
Y aun ella se respondía a sí misma:
30 ¿No han hallado botín, y lo están repartiendo?

A cada uno una doncella, o dos;
Las vestiduras de colores para Sísara,
Las vestiduras bordadas de colores;
La ropa de color bordada de ambos lados,
para los jefes de los que tomaron el botín.

31 Así perezcan todos tus enemigos, oh Jehová;
Mas los que te aman, sean como el sol cuando sale en su fuerza.

Y la tierra reposó cuarenta años.

Llamamiento de Gedeón

6 1 Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano de Madián por siete años. 2 Y la mano de Madián prevaleció contra Israel. Y los hijos de Israel, por causa de los madianitas, se hicieron cuevas en los montes, y cavernas, y lugares fortificados. 3 Pues sucedía que cuando Israel había sembrado, subían los madianitas y amalecitas y los hijos del oriente contra ellos; 4 subían y los atacaban. Y acampando contra ellos destruían los frutos de la tierra, hasta llegar a Gaza; y no dejaban qué comer en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos. 5 Porque subían ellos y sus ganados, y venían con sus tiendas en grande multitud como langostas; ellos y sus camellos eran innumerables; así venían a la tierra para devastarla. 6 De este modo empobrecía Israel en gran manera por causa de Madián; y los hijos de Israel clamaron a Jehová.

7 Y cuando los hijos de Israel clamaron a Jehová, a causa de los madianitas, 8 Jehová envió a los hijos de Israel un varón profeta, el cual les dijo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Yo os hice salir de Egipto, y os saqué de la casa de servidumbre. 9 Os libré de mano de los egipcios, y de mano de todos los que os afligieron, a los cuales eché de delante de vosotros, y os di su tierra; 10 y os dije: Yo soy Jehová vuestro Dios; no temáis a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitáis; pero no habéis obedecido a mi voz.

11 Y vino el ángel de Jehová, y se sentó debajo de la encina que está en Ofra, la cual era de Joás abiezerita; y su hijo Gedeón estaba sacudiendo el trigo en el lagar, para esconderlo de los madianitas. 12 Y el ángel de Jehová se le apareció, y le dijo: Jehová está contigo, varón esforzado y valiente. 13 Y Gedeón le respondió: Ah, señor mío, si Jehová está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y dónde están todas sus maravillas, que nuestros padres nos han contado, diciendo: ¿No nos sacó Jehová de Egipto? Y ahora Jehová nos ha desamparado, y nos ha entregado en mano de los madianitas. 14 Y mirándole Jehová, le dijo: Ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envío yo? 15 Entonces le respondió: Ah, señor mío, ¿con qué salvaré yo a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre. 16 Jehová le dijo: Ciertamente yo estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como a un solo hombre. 17 Y él respondió: Yo te ruego que si he hallado gracia delante de ti, me des señal de que tú has hablado conmigo. 18 Te ruego que no te vayas de aquí hasta que vuelva a ti, y saque mi ofrenda y la ponga delante de ti. Y él respondió: Yo esperaré hasta que vuelvas.

19 Y entrando Gedeón, preparó un cabrito, y panes sin levadura de un efa de harina; y puso la carne en un canastillo, y el caldo en una olla, y sacándolo se lo presentó debajo de aquella encina. 20 Entonces el ángel de Dios le dijo: Toma la carne y los panes sin levadura, y ponlos sobre esta peña, y vierte el caldo. Y él lo hizo así. 21 Y extendiendo el ángel de Jehová el báculo que tenía en su mano, tocó con la punta la carne y los panes sin levadura; y subió fuego de la peña, el cual consumió la carne y los panes sin levadura. Y el ángel de Jehová desapareció de su vista. 22 Viendo entonces Gedeón que era el ángel de Jehová, dijo: Ah, Señor Jehová, que he visto al ángel de Jehová cara a cara. 23 Pero Jehová le dijo: Paz

a ti; no tengas temor, no morirás. 24 Y edificó allí Gedeón altar a Jehová, y lo llamó Jehová-salom;[1] el cual permanece hasta hoy en Ofra de los abiezeritas.

25 Aconteció que la misma noche le dijo Jehová: Toma un toro del hato de tu padre, el segundo toro de siete años, y derriba el altar de Baal que tu padre tiene, y corta también la imagen de Asera que está junto a él; 26 y edifica altar a Jehová tu Dios en la cumbre de este peñasco en lugar conveniente; y tomando el segundo toro, sacrifícalo en holocausto con la madera de la imagen de Asera que habrás cortado. 27 Entonces Gedeón tomó diez hombres de sus siervos, e hizo como Jehová le dijo. Mas temiendo hacerlo de día, por la familia de su padre y por los hombres de la ciudad, lo hizo de noche.

28 Por la mañana, cuando los de la ciudad se levantaron, he aquí que el altar de Baal estaba derribado, y cortada la imagen de Asera que estaba junto a él, y el segundo toro había sido ofrecido en holocausto sobre el altar edificado. 29 Y se dijeron unos a otros: ¿Quién ha hecho esto? Y buscando e inquiriendo, les dijeron: Gedeón hijo de Joás lo ha hecho. Entonces los hombres de la ciudad dijeron a Joás: 30 Saca a tu hijo para que muera, porque ha derribado el altar de Baal y ha cortado la imagen de Asera que estaba junto a él. 31 Y Joás respondió a todos los que estaban junto a él: ¿Contenderéis vosotros por Baal? ¿Defenderéis su causa? Cualquiera que contienda por él, que muera esta mañana. Si es un dios, contienda por sí mismo con el que derribó su altar. 32 Aquel día Gedeón fue llamado Jerobaal, esto es: Contienda Baal contra él, por cuanto derribó su altar.

33 Pero todos los madianitas y amalecitas y los del oriente se juntaron a una, y pasando acamparon en el valle de Jezreel. 34 Entonces el Espíritu de Jehová vino sobre Gedeón, y cuando éste tocó el cuerno, los abiezeritas se reunieron con él. 35 Y envió mensajeros por todo Manasés, y ellos también se juntaron con él; asimismo envió mensajeros a Aser, a Zabulón y a Neftalí, los cuales salieron a encontrarles.

36 Y Gedeón dijo a Dios: Si has de salvar a Israel por mi mano, como has dicho, 37 he aquí que yo pondré un vellón de lana en la era; y si el rocío estuviere en el vellón solamente, quedando seca toda la otra tierra, entonces entenderé que salvarás a Israel por mi mano, como lo has dicho. 38 Y aconteció así, pues cuando se levantó de mañana, exprimió el vellón y sacó de él el rocío, un tazón lleno de agua. 39 Mas Gedeón dijo a Dios: No se encienda tu ira contra mí, si aún hablare esta vez; solamente probaré ahora otra vez con el vellón. Te ruego que solamente el vellón quede seco, y el rocío sobre la tierra. 40 Y aquella noche lo hizo Dios así; sólo el vellón quedó seco, y en toda la tierra hubo rocío.

Jue. 5:5

Que los montes se fundan ante tu presencia, oh Dios.

Gedeón derrota a los madianitas

7 1 Levantándose, pues, de mañana Jerobaal, el cual es Gedeón, y todo el pueblo que estaba con él, acamparon junto a la fuente de Harod; y tenía el campamento de los madianitas al norte, más allá del collado de More, en el valle.

2 Y Jehová dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es mucho para que yo entregue a los madianitas en su mano, no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado. 3 Ahora, pues, haz pregonar en oídos del pueblo, diciendo: Quien tema y se estremezca, madrugue y devuélvase[a] desde el monte de Galaad. Y se devolvieron de los del pueblo veintidós mil, y quedaron diez mil.

4 Y Jehová dijo a Gedeón: Aún es mucho el pueblo; llévalos a las aguas, y allí te los

6:24 [1] Esto es, *Jehová es paz.* **7:3** [a] Dt. 20:8.

DEJAR ATRÁS GAZA

El gozo definitivo del diablo es destruir nuestra semilla. Es algo terrible sembrar y no cosechar; es el fruto del espíritu de pobreza. En Jueces 6:3 la Biblia dice que cada vez que el pueblo de Israel sembraba su semilla, los madianitas destruían su ganancia, y no dejaban alimento para el pueblo de Israel. Este pasaje concretamente dice que su ganancia sólo podía ser destruida hasta Gaza. Pueblo de Dios, para experimentar verdadera prosperidad, *¡debemos dejar atrás Gaza!* Su semilla es preciosa, y por eso el diablo llega de inmediato para robarla. Él es un ladrón de semillas. Su objetivo es destruir la semilla, porque sin ella usted siempre tendrá necesidad. Donde no hay semilla, no hay multiplicación.

La buena noticia es que el enemigo tiene limitaciones. En este caso, era un lugar llamado Gaza. Gaza significa "el lugar de la fuerte voluntad", y es un espíritu territorial. Los espíritus territoriales están limitados a jurisdicciones de autoridad basadas en el territorio. Si puede usted pasar y dejar atrás su jurisdicción de autoridad, ellos no tienen gobierno sobre usted. Tiene que pasar Gaza. Es como dejar atrás la frontera de un país donde las leyes son distintas. Cuando pasa usted Gaza, la ley espiritual anula el derecho del enemigo a destruir su ganancia. Aunque Gaza es un lugar natural, representa un lugar en el espíritu.

Jueces 6:6 habla de la gran pobreza de Israel. El espíritu de pobreza es una maldición, y debe ser expulsada del pueblo de Dios. Como mencioné anteriormente, hay demasiados intercesores necesitados. Todos tenemos necesidades, y es la voluntad del Padre satisfacerlas. La necesidad a la que me refiero es un *espíritu de necesidad.* Esto significa que hay un demonio que mantiene a la gente en constante necesidad hasta el punto de ser distraída de su propósito. La necesidad que le distrae de su propósito es demoníaca y no debería tolerarse.

Los israelitas clamaron a Dios por liberación. Debido a que la pobreza es un espíritu, las personas que están atadas por él deben ser liberadas. La pobreza es una mentalidad. La fortaleza de la pobreza no está en las manifestaciones, sino en lo que realmente ocurre tras el telón. La pobreza no solo atenaza bolsillos; atenaza la mente.

Jueces 6:15 nos dice que la familia de Gedeón era la más pobre en Israel, y sin embargo Dios la escogió para sacar a su pueblo de la atadura. Gedeón tenía que dejar atrás las circunstancias que estaban delante de él. Para ser librado de la pobreza, tenía que cambiar su modo de pensar. Esa era su frontera espiritual de Gaza. El enemigo solo puede atarlo hasta el punto en que su mente le limite.

Al estudiar, descubrí que Gaza es actualmente uno de los lugares de mayor pobreza en el mundo. Las Escrituras declaran que Dios maldijo la tierra de Gaza para que fuese baldía. Los filisteos comerciaban con el pueblo de Dios como esclavos, y Dios pronunció juicio eterno sobre ellos. Hoy día la maldición es tan prevalente que la gente no puede conseguir empleos allí. Gaza está situada entre Egipto e Israel. Aun hoy, a cualquiera que nazca en Gaza no se le permite la entrada a Israel. Tienen que quedarse en Gaza o irse a Egipto.

Yo creo que hay un significado espiritual en todo esto. Aunque Gaza está entre Egipto e Israel en lo natural, la Gaza espiritual está establecida igualmente. Egipto

representa al mundo; Israel representa la Tierra Prometida, y Gaza es un tipo del desierto en el espíritu. Todos los creyentes tienen un Egipto del que han salido, pero deben atravesar Gaza para llegar a su Jerusalén en el espíritu.

Aunque puede que usted esté pasando por una experiencia en Gaza mientras ha leído este libro, avance y déjelo atrás. ¡Debe dejar atrás Gaza! Si se queda donde está, el enemigo tiene el derecho de destruir su ganancia.

Durante el tiempo en que Israel sufría una gran pobreza, Dios les envió un profeta. El profeta les recordó que Dios los había sacado de Egipto (Jueces 6:8). Gedeón le preguntó a Dios que si Él estaba con ellos, entonces por qué les sucedían cosas malas. Preguntó: "¿Dónde están los milagros de los que nuestros padres nos hablaron?". Hasta preguntó: "¿Realmente nos sacó el Señor de Egipto como nuestros padres nos han contado?".

Profeta de Dios, ¿recuerda de lo que Dios le ha sacado hasta este punto en su vida? No importa lo que usted haya experimentado, nunca olvide la bondad del Señor. Él ya ha hecho grandes cosas por usted. No permita que su situación actual le robe lo que Dios ya ha hecho. Sea agradecido. Un corazón que ora es un corazón agradecido.*

* Kimberly Daniels, *¡Devuélvelo!*, © 2007, pp. 204–206.

probaré; y del que yo te diga: Vaya éste contigo, irá contigo; mas de cualquiera que yo te diga: Éste no vaya contigo, el tal no irá. 5 Entonces llevó el pueblo a las aguas; y Jehová dijo a Gedeón: Cualquiera que lamiere las aguas con su lengua como lame el perro, a aquél pondrás aparte; asimismo a cualquiera que se doblare sobre sus rodillas para beber. 6 Y fue el número de los que lamieron llevando el agua con la mano a su boca, trescientos hombres; y todo el resto del pueblo se dobló sobre sus rodillas para beber las aguas. 7 Entonces Jehová dijo a Gedeón: Con estos trescientos hombres que lamieron el agua os salvaré, y entregaré a los madianitas en tus manos; y váyase toda la demás gente cada uno a su lugar. 8 Y habiendo tomado provisiones para el pueblo, y sus trompetas, envió a todos los israelitas cada uno a su tienda, y retuvo a aquellos trescientos hombres; y tenía el campamento de Madián abajo en el valle.

9 Aconteció que aquella noche Jehová le dijo: Levántate, y desciende al campamento; porque yo lo he entregado en tus manos. 10 Y si tienes temor de descender, baja tú con Fura tu criado al campamento, 11 y oirás lo que hablan; y entonces tus manos se esforzarán, y descenderás al campamento. Y él descendió con Fura su criado hasta los puestos avanzados de la gente armada que estaba en el campamento. 12 Y los madianitas, los amalecitas y los hijos del oriente estaban tendidos en el valle como langostas en multitud, y sus camellos eran innumerables como la arena que está a la ribera del mar en multitud. 13 Cuando llegó Gedeón, he aquí que un hombre estaba contando a su compañero un sueño, diciendo: He aquí yo soñé un sueño: Veía un pan de cebada que rodaba hasta el campamento de Madián, y llegó a la tienda, y la golpeó de tal manera que cayó, y la trastornó de arriba abajo, y la tienda cayó. 14 Y su compañero respondió y dijo: Esto no es otra cosa sino la espada de Gedeón hijo de Joás, varón de Israel. Dios ha entregado en sus manos a los madianitas con todo el campamento.

15 Cuando Gedeón oyó el relato del sueño y su interpretación, adoró; y vuelto al campamento de Israel, dijo: Levantaos, porque Jehová ha entregado el campamento de Madián en vuestras manos. 16 Y repartiendo los trescientos hombres en tres escuadrones, dio a todos ellos trompetas en sus manos, y cántaros vacíos

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Eliminar la causa de una maldición (1–2)

La Palabra de Dios dice que no hay maldición sin causa (Proverbios 26:2), así que si alguien tiene espíritus demoniacos, la clave es eliminar la causa. Los fundamentos para la guerra espiritual en Jueces le darán un sencillo procedimiento paso a paso que siempre es verdadero.

Causa: ¿qué suceso(s) dio permiso legal para que los demonios atormenten?

Maldición: ¿cuál es el resultado de esa causa? Todos los demonios matan, roban y destruyen. ¿Qué le está siendo robado? ¿Qué está dañado? ¿Qué está muriendo?*

* Don Dickerman, *Mantenga los cerdos fuera de casa*, © 2010, p. 98.

con teas ardiendo dentro de los cántaros. [17] Y les dijo: Miradme a mí, y haced como hago yo; he aquí que cuando yo llegue al extremo del campamento, haréis vosotros como hago yo. [18] Yo tocaré la trompeta, y todos los que estarán conmigo; y vosotros tocaréis entonces las trompetas alrededor de todo el campamento, y diréis: ¡Por Jehová y por Gedeón! [19] Llegaron, pues, Gedeón y los cien hombres que llevaba consigo, al extremo del campamento, al principio de la guardia de la medianoche, cuando acababan de renovar los centinelas; y tocaron las trompetas, y quebraron los cántaros que llevaban en sus manos. [20] Y los tres escuadrones tocaron las trompetas, y quebrando los cántaros tomaron en la mano izquierda las teas, y en la derecha las trompetas con que tocaban, y gritaron: ¡Por la espada de Jehová y de Gedeón! [21] Y se estuvieron firmes cada uno en su puesto en derredor del campamento; entonces todo el ejército echó a correr dando gritos y huyendo. [22] Y los trescientos tocaban las trompetas; y Jehová puso la espada de cada uno contra su compañero en todo el campamento. Y el ejército huyó hasta Bet-sita, en dirección de Zerera, y hasta la frontera de Abel-mehola en Tabat. [23] Y juntándose los de Israel, de Neftalí, de Aser y de todo Manasés, siguieron a los madianitas.

[24] Gedeón también envió mensajeros por todo el monte de Efraín, diciendo: Descended al encuentro de los madianitas, y tomad los vados de Bet-bara y del Jordán antes que ellos lleguen. Y juntos todos los hombres de Efraín, tomaron los vados de Bet-bara y del Jordán. [25] Y tomaron a dos príncipes de los madianitas, Oreb y Zeeb; y mataron a Oreb en la peña de Oreb, y a Zeeb lo mataron en el lagar de Zeeb; y después que siguieron a los madianitas, trajeron las cabezas de Oreb y de Zeeb a Gedeón al otro lado del Jordán.

Gedeón captura a los reyes de Madián

8 [1] Pero los hombres de Efraín le dijeron: ¿Qué es esto que has hecho con nosotros, no llamándonos cuando ibas a la guerra contra Madián? Y le reconvinieron fuertemente. [2] A los cuales él respondió: ¿Qué he hecho yo ahora comparado con vosotros? ¿No es el rebusco de Efraín mejor que la vendimia de Abiezer? [3] Dios ha entregado en vuestras manos a Oreb y a Zeeb, príncipes de Madián; ¿y qué he podido yo hacer comparado con vosotros? Entonces el enojo de ellos contra él se aplacó, luego que él habló esta palabra.

[4] Y vino Gedeón al Jordán, y pasó él y los trescientos hombres que traía consigo, cansados, mas todavía persiguiendo. [5] Y dijo a los de Sucot: Yo os ruego que deis a la gente que me sigue algunos bocados de pan; porque están cansados, y yo persigo a Zeba y Zalmuna, reyes de Madián. [6] Y los principales de Sucot respondieron: ¿Están ya Zeba y Zalmuna en tu mano, para que demos pan a tu ejército? [7] Y Gedeón dijo: Cuando Jehová haya entregado en mi mano a Zeba y a Zalmuna, yo trillaré vuestra carne con espinos y abrojos del desierto.

8 De allí subió a Peniel, y les dijo las mismas
palabras. Y los de Peniel le respondieron como
habían respondido los de Sucot. 9 Y él habló
también a los de Peniel, diciendo: Cuando yo
vuelva en paz, derribaré esta torre.

10 Y Zeba y Zalmuna estaban en Carcor,
y con ellos su ejército como de quince mil
hombres, todos los que habían quedado de
todo el ejército de los hijos del oriente; pues
habían caído ciento veinte mil hombres que
sacaban espada. 11 Subiendo, pues, Gedeón
por el camino de los que habitaban en tien-
das al oriente de Noba y de Jogbeha, atacó el
campamento, porque el ejército no estaba en
guardia. 12 Y huyendo Zeba y Zalmuna, él los
siguió; y prendió a los dos reyes de Madián,
Zeba y Zalmuna, y llenó de espanto a todo
el ejército.

13 Entonces Gedeón hijo de Joás volvió de
la batalla antes que el sol subiese, 14 y tomó a
un joven de los hombres de Sucot, y le pregun-
tó; y él le dio por escrito los nombres de los
principales y de los ancianos de Sucot, setenta
y siete varones. 15 Y entrando a los hombres
de Sucot, dijo: He aquí a Zeba y a Zalmuna,
acerca de los cuales me zaheristeis, diciendo:
¿Están ya en tu mano Zeba y Zalmuna, para
que demos nosotros pan a tus hombres cansa-
dos? 16 Y tomó a los ancianos de la ciudad, y es-
pinos y abrojos del desierto, y castigó con ellos
a los de Sucot. 17 Asimismo derribó la torre de
Peniel, y mató a los de la ciudad.

18 Luego dijo a Zeba y a Zalmuna: ¿Qué
aspecto tenían aquellos hombres que matasteis
en Tabor? Y ellos respondieron: Como tú, así
eran ellos; cada uno parecía hijo de rey. 19 Y él
dijo: Mis hermanos eran, hijos de mi madre.
¡Vive Jehová, que si les hubierais conservado
la vida, yo no os mataría! 20 Y dijo a Jeter su
primogénito: Levántate, y mátalos. Pero el
joven no desenvainó su espada, porque tenía
temor, pues era aún muchacho. 21 Entonces
dijeron Zeba y Zalmuna: Levántate tú, y má-
tanos; porque como es el varón, tal es su va-
lentía. Y Gedeón se levantó, y mató a Zeba y
a Zalmuna; y tomó los adornos de lunetas que
sus camellos traían al cuello.

22 Y los israelitas dijeron a Gedeón: Sé
nuestro señor, tú, y tu hijo, y tu nieto; pues
que nos has librado de mano de Madián.
23 Mas Gedeón respondió: No seré señor so-
bre vosotros, ni mi hijo os señoreará: Jehová
señoreará sobre vosotros. 24 Y les dijo Gedeón:
Quiero haceros una petición; que cada uno me
dé los zarcillos de su botín (pues traían zar-
cillos de oro, porque eran ismaelitas). 25 Ellos
respondieron: De buena gana te los daremos.
Y tendiendo un manto, echó allí cada uno los
zarcillos de su botín. 26 Y fue el peso de los zar-
cillos de oro que él pidió, mil setecientos siclos
de oro, sin las planchas y joyeles y vestidos de
púrpura que traían los reyes de Madián, y sin
los collares que traían sus camellos al cuello.
27 Y Gedeón hizo de ellos un efod, el cual hizo
guardar en su ciudad de Ofra; y todo Israel se
prostituyó tras de ese efod en aquel lugar; y
fue tropezadero a Gedeón y a su casa. 28 Así
fue subyugado Madián delante de los hijos de
Israel, y nunca más volvió a levantar cabeza. Y
reposó la tierra cuarenta años en los días de
Gedeón.

29 Luego Jerobaal hijo de Joás fue y habitó
en su casa. 30 Y tuvo Gedeón setenta hijos que
constituyeron su descendencia, porque tuvo
muchas mujeres. 31 También su concubina que
estaba en Siquem le dio un hijo, y le puso por
nombre Abimelec. 32 Y murió Gedeón hijo
de Joás en buena vejez, y fue sepultado en el
sepulcro de su padre Joás, en Ofra de los abie-
zeritas.

33 Pero aconteció que cuando murió Ge-
deón, los hijos de Israel volvieron a prostituirse
yendo tras los baales, y escogieron por dios a
Baal-berit. 34 Y no se acordaron los hijos de
Israel de Jehová su Dios, que los había libra-
do de todos sus enemigos en derredor; 35 ni se
mostraron agradecidos con la casa de Jerobaal,
el cual es Gedeón, conforme a todo el bien que
él había hecho a Israel.

Reinado de Abimelec

9 [1] Abimelec hijo de Jerobaal fue a Siquem, a los hermanos de su madre, y habló con ellos, y con toda la familia de la casa del padre de su madre, diciendo: [2] Yo os ruego que digáis en oídos de todos los de Siquem: ¿Qué os parece mejor, que os gobiernen setenta hombres, todos los hijos de Jerobaal, o que os gobierne un solo hombre? Acordaos que yo soy hueso vuestro, y carne vuestra. [3] Y hablaron por él los hermanos de su madre en oídos de todos los de Siquem todas estas palabras; y el corazón de ellos se inclinó a favor de Abimelec, porque decían: Nuestro hermano es. [4] Y le dieron setenta siclos de plata del templo de Baal-berit, con los cuales Abimelec alquiló hombres ociosos y vagabundos, que le siguieron. [5] Y viniendo a la casa de su padre en Ofra, mató a sus hermanos los hijos de Jerobaal, setenta varones, sobre una misma piedra; pero quedó Jotam el hijo menor de Jerobaal, que se escondió. [6] Entonces se juntaron todos los de Siquem con toda la casa de Milo, y fueron y eligieron a Abimelec por rey, cerca de la llanura del pilar que estaba en Siquem.

Jue. 7:18

Suelto la espada del Señor contra las potestades del infierno en el nombre de Jesús.

[7] Cuando se lo dijeron a Jotam, fue y se puso en la cumbre del monte de Gerizim, y alzando su voz clamó y les dijo: Oídme, varones de Siquem, y así os oiga Dios. [8] Fueron una vez los árboles a elegir rey sobre sí, y dijeron al olivo: Reina sobre nosotros. [9] Mas el olivo respondió: ¿He de dejar mi aceite, con el cual en mí se honra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles? [10] Y dijeron los árboles a la higuera: Anda tú, reina sobre nosotros. [11] Y respondió la higuera: ¿He de dejar mi dulzura y mi buen fruto, para ir a ser grande sobre los árboles? [12] Dijeron luego los árboles a la vid: Pues ven tú, reina sobre nosotros. [13] Y la vid les respondió: ¿He de dejar mi mosto, que alegra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles? [14] Dijeron entonces todos los árboles a la zarza: Anda tú, reina sobre nosotros. [15] Y la zarza respondió a los árboles: Si en verdad me elegís por rey sobre vosotros, venid, abrigaos bajo de mi sombra; y si no, salga fuego de la zarza y devore a los cedros del Líbano.

[16] Ahora, pues, si con verdad y con integridad habéis procedido en hacer rey a Abimelec, y si habéis actuado bien con Jerobaal y con su casa, y si le habéis pagado conforme a la obra de sus manos [17] (porque mi padre peleó por vosotros, y expuso su vida al peligro para libraros de mano de Madián, [18] y vosotros os habéis levantado hoy contra la casa de mi padre, y habéis matado a sus hijos, setenta varones sobre una misma piedra; y habéis puesto por rey sobre los de Siquem a Abimelec hijo de su criada, por cuanto es vuestro hermano); [19] si con verdad y con integridad habéis procedido hoy con Jerobaal y con su casa, que gocéis de Abimelec, y él goce de vosotros. [20] Y si no, fuego salga de Abimelec, que consuma a los de Siquem y a la casa de Milo, y fuego salga de los de Siquem y de la casa de Milo, que consuma a Abimelec. [21] Y escapó Jotam y huyó, y se fue a Beer, y allí se estuvo por miedo de Abimelec su hermano.

[22] Después que Abimelec hubo dominado sobre Israel tres años, [23] envió Dios un mal espíritu entre Abimelec y los hombres de Siquem, y los de Siquem se levantaron contra Abimelec; [24] para que la violencia hecha a los setenta hijos de Jerobaal, y la sangre de ellos, recayera sobre Abimelec su hermano que los mató, y sobre los hombres de Siquem que fortalecieron las manos de él para matar a sus hermanos. [25] Y los de Siquem pusieron en las cumbres de los montes asechadores que robaban a todos los que pasaban junto a ellos por el camino; de lo cual fue dado aviso a Abimelec.

[26] Y Gaal hijo de Ebed vino con sus hermanos y se pasaron a Siquem, y los de Siquem pusieron en él su confianza. [27] Y saliendo al campo, vendimiaron sus viñedos, y pisaron la

uva e hicieron fiesta; y entrando en el templo de sus dioses, comieron y bebieron, y maldijeron a Abimelec. 28 Y Gaal hijo de Ebed dijo: ¿Quién es Abimelec, y qué es Siquem, para que nosotros le sirvamos? ¿No es hijo de Jerobaal, y no es Zebul ayudante suyo? Servid a los varones de Hamor padre de Siquem; pero ¿por qué le hemos de servir a él? 29 Ojalá estuviera este pueblo bajo mi mano, pues yo arrojaría luego a Abimelec, y diría a Abimelec: Aumenta tus ejércitos, y sal.

30 Cuando Zebul gobernador de la ciudad oyó las palabras de Gaal hijo de Ebed, se encendió en ira, 31 y envió secretamente mensajeros a Abimelec, diciendo: He aquí que Gaal hijo de Ebed y sus hermanos han venido a Siquem, y he aquí que están sublevando la ciudad contra ti. 32 Levántate, pues, ahora de noche, tú y el pueblo que está contigo, y pon emboscadas en el campo. 33 Y por la mañana al salir el sol madruga y cae sobre la ciudad; y cuando él y el pueblo que está con él salgan contra ti, tú harás con él según se presente la ocasión.

34 Levantándose, pues, de noche Abimelec y todo el pueblo que con él estaba, pusieron emboscada contra Siquem con cuatro compañías. 35 Y Gaal hijo de Ebed salió, y se puso a la entrada de la puerta de la ciudad; y Abimelec y todo el pueblo que con él estaba, se levantaron de la emboscada. 36 Y viendo Gaal al pueblo, dijo a Zebul: He allí gente que desciende de las cumbres de los montes. Y Zebul le respondió: Tú ves la sombra de los montes como si fueran hombres. 37 Volvió Gaal a hablar, y dijo: He allí gente que desciende de en medio de la tierra, y una tropa viene por el camino de la encina de los adivinos. 38 Y Zebul le respondió: ¿Dónde está ahora tu boca con que decías: Quién es Abimelec para que le sirvamos? ¿No es éste el pueblo que tenías en poco? Sal pues, ahora, y pelea con él. 39 Y Gaal salió delante de los de Siquem, y peleó contra Abimelec. 40 Mas lo persiguió Abimelec, y Gaal huyó delante de él; y cayeron heridos muchos hasta la entrada de la puerta. 41 Y Abimelec se quedó en Aruma; y Zebul echó fuera a Gaal y a sus hermanos, para que no morasen en Siquem.

42 Aconteció el siguiente día, que el pueblo salió al campo; y fue dado aviso a Abimelec, 43 el cual, tomando gente, la repartió en tres compañías, y puso emboscadas en el campo; y cuando miró, he aquí el pueblo que salía de la ciudad; y se levantó contra ellos y los atacó. 44 Porque Abimelec y la compañía que estaba con él acometieron con ímpetu, y se detuvieron a la entrada de la puerta de la ciudad, y las otras dos compañías acometieron a todos los que estaban en el campo, y los mataron. 45 Y Abimelec peleó contra la ciudad todo aquel día, y tomó la ciudad, y mató al pueblo que en ella estaba; y asoló la ciudad, y la sembró de sal.

46 Cuando oyeron esto todos los que estaban en la torre de Siquem, se metieron en la fortaleza del templo del dios Berit. 47 Y fue dado aviso a Abimelec, de que estaban reunidos todos los hombres de la torre de Siquem. 48 Entonces subió Abimelec al monte de Salmón, él y toda la gente que con él estaba; y tomó Abimelec un hacha en su mano, y cortó una rama de los árboles, y levantándola se la puso sobre sus hombros, diciendo al pueblo que estaba con él: Lo que me habéis visto hacer, apresuraos a hacerlo como yo. 49 Y todo el pueblo cortó también cada uno su rama, y siguieron a Abimelec, y las pusieron junto a la fortaleza, y prendieron fuego con ellas a la fortaleza, de modo que todos los de la torre de Siquem murieron, como unos mil hombres y mujeres.

50 Después Abimelec se fue a Tebes, y puso sitio a Tebes, y la tomó. 51 En medio de aquella ciudad había una torre fortificada, a la cual se retiraron todos los hombres y las mujeres, y todos los señores de la ciudad; y cerrando tras sí las puertas, se subieron al techo de la torre. 52 Y vino Abimelec a la torre, y combatiéndola, llegó hasta la puerta de la torre para prenderle fuego. 53 Mas una mujer dejó caer un pedazo de una rueda de molino sobre la cabeza de Abimelec, y le rompió el cráneo. 54 Entonces llamó apresuradamente a su escudero, y le dijo:

Saca tu espada y mátame, para que no se diga de mí: Una mujer lo mató. Y su escudero le atravesó, y murió. 55 Y cuando los israelitas vieron muerto a Abimelec, se fueron cada uno a su casa. 56 Así pagó Dios a Abimelec el mal que hizo contra su padre, matando a sus setenta hermanos. 57 Y todo el mal de los hombres de Siquem lo hizo Dios volver sobre sus cabezas, y vino sobre ellos la maldición de Jotam hijo de Jerobaal.

Tola y Jair juzgan a Israel

10 1 Después de Abimelec, se levantó para librar a Israel Tola hijo de Fúa, hijo de Dodo, varón de Isacar, el cual habitaba en Samir en el monte de Efraín. 2 Y juzgó a Israel veintitrés años; y murió, y fue sepultado en Samir.

3 Tras él se levantó Jair galaadita, el cual juzgó a Israel veintidós años. 4 Éste tuvo treinta hijos, que cabalgaban sobre treinta asnos; y tenían treinta ciudades, que se llaman las ciudades de Jair hasta hoy, las cuales están en la tierra de Galaad. 5 Y murió Jair, y fue sepultado en Camón.

Jefté liberta a Israel de los amonitas

6 Pero los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales y a Astarot, a los dioses de Siria, a los dioses de Sidón, a los dioses de Moab, a los dioses de los hijos de Amón y a los dioses de los filisteos; y dejaron a Jehová, y no le sirvieron. 7 Y se encendió la ira de Jehová contra Israel, y los entregó en mano de los filisteos, y en mano de los hijos de Amón; 8 los cuales oprimieron y quebrantaron a los hijos de Israel en aquel tiempo dieciocho años, a todos los hijos de Israel que estaban al otro lado del Jordán en la tierra del amorreo, que está en Galaad. 9 Y los hijos de Amón pasaron el Jordán para hacer también guerra contra Judá y contra Benjamín y la casa de Efraín, y fue afligido Israel en gran manera.

10 Entonces los hijos de Israel clamaron a Jehová, diciendo: Nosotros hemos pecado contra ti; porque hemos dejado a nuestro Dios, y servido a los baales. 11 Y Jehová respondió a los hijos de Israel: ¿No habéis sido oprimidos de Egipto, de los amorreos, de los amonitas, de los filisteos, 12 de los de Sidón, de Amalec y de Maón, y clamando a mí no os libré de sus manos? 13 Mas vosotros me habéis dejado, y habéis servido a dioses ajenos; por tanto, yo no os libraré más. 14 Andad y clamad a los dioses que os habéis elegido; que os libren ellos en el tiempo de vuestra aflicción. 15 Y los hijos de Israel respondieron a Jehová: Hemos pecado; haz tú con nosotros como bien te parezca; sólo te rogamos que nos libres en este día. 16 Y quitaron de entre sí los dioses ajenos, y sirvieron a Jehová; y él fue angustiado a causa de la aflicción de Israel.

17 Entonces se juntaron los hijos de Amón, y acamparon en Galaad; se juntaron asimismo los hijos de Israel, y acamparon en Mizpa. 18 Y los príncipes y el pueblo de Galaad dijeron el uno al otro: ¿Quién comenzará la batalla contra los hijos de Amón? Será caudillo sobre todos los que habitan en Galaad.

11 1 Jefté galaadita era esforzado y valeroso; era hijo de una mujer ramera, y el padre de Jefté era Galaad. 2 Pero la mujer de Galaad le dio hijos, los cuales, cuando crecieron, echaron fuera a Jefté, diciéndole: No heredarás en la casa de nuestro padre, porque eres hijo de otra mujer. 3 Huyó, pues, Jefté de sus hermanos, y habitó en tierra de Tob; y se juntaron con él hombres ociosos, los cuales salían con él.

4 Aconteció andando el tiempo, que los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel. 5 Y cuando los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel, los ancianos de Galaad fueron a traer a Jefté de la tierra de Tob; 6 y dijeron a Jefté: Ven, y serás nuestro jefe, para que peleemos contra los hijos de Amón. 7 Jefté respondió a los ancianos de Galaad: ¿No me aborrecisteis vosotros, y me echasteis de la casa de mi padre? ¿Por qué, pues, venís ahora a mí cuando estáis en aflicción? 8 Y los ancianos de Galaad

respondieron a Jefté: Por esta misma causa volvemos ahora a ti, para que vengas con nosotros y pelees contra los hijos de Amón, y seas caudillo de todos los que moramos en Galaad. 9 Jefté entonces dijo a los ancianos de Galaad: Si me hacéis volver para que pelee contra los hijos de Amón, y Jehová los entregare delante de mí, ¿seré yo vuestro caudillo? 10 Y los ancianos de Galaad respondieron a Jefté: Jehová sea testigo entre nosotros, si no hiciéremos como tú dices. 11 Entonces Jefté vino con los ancianos de Galaad, y el pueblo lo eligió por su caudillo y jefe; y Jefté habló todas sus palabras delante de Jehová en Mizpa.

12 Y envió Jefté mensajeros al rey de los amonitas, diciendo: ¿Qué tienes tú conmigo, que has venido a mí para hacer guerra contra mi tierra? 13 El rey de los amonitas respondió a los mensajeros de Jefté: Por cuanto Israel tomó mi tierra, cuando subió de Egipto, desde Arnón hasta Jaboc y el Jordán; ahora, pues, devuélvela en paz. 14 Y Jefté volvió a enviar otros mensajeros al rey de los amonitas, 15 para decirle: Jefté ha dicho así: Israel no tomó tierra de Moab, ni tierra de los hijos de Amón. 16 Porque cuando Israel subió de Egipto, anduvo por el desierto hasta el Mar Rojo, y llegó a Cades. 17 Entonces Israel envió mensajeros al rey de Edom, diciendo: Yo te ruego que me dejes pasar por tu tierra; pero el rey de Edom no los escuchó.[a] Envió también al rey de Moab, el cual tampoco quiso; se quedó, por tanto, Israel en Cades. 18 Después, yendo por el desierto, rodeó la tierra de Edom[b] y la tierra de Moab, y viniendo por el lado oriental de la tierra de Moab, acampó al otro lado de Arnón, y no entró en territorio de Moab; porque Arnón es territorio de Moab. 19 Y envió Israel mensajeros a Sehón rey de los amorreos, rey de Hesbón, diciéndole: Te ruego que me dejes pasar por tu tierra hasta mi lugar. 20 Mas Sehón no se fió de Israel para darle paso por su territorio, sino que reuniendo Sehón a toda su gente, acampó en Jahaza, y peleó contra Israel. 21 Pero Jehová Dios de Israel entregó a Sehón y a todo su pueblo en mano de Israel, y los derrotó; y se apoderó Israel de toda la tierra de los amorreos que habitaban en aquel país. 22 Se apoderaron también de todo el territorio del amorreo desde Arnón hasta Jaboc, y desde el desierto hasta el Jordán.[c] 23 Así que, lo que Jehová Dios de Israel desposeyó al amorreo delante de su pueblo Israel, ¿pretendes tú apoderarte de él? 24 Lo que te hiciere poseer Quemos tu dios, ¿no lo poseerías tú? Así, todo lo que desposeyó Jehová nuestro Dios delante de nosotros, nosotros lo poseeremos. 25 ¿Eres tú ahora mejor en algo que Balac hijo de Zipor, rey de Moab?[d] ¿Tuvo él cuestión contra Israel, o hizo guerra contra ellos? 26 Cuando Israel ha estado habitando por trescientos años a Hesbón y sus aldeas, a Aroer y sus aldeas, y todas las ciudades que están en el territorio de Arnón, ¿por qué no las habéis recobrado en ese tiempo? 27 Así que, yo nada he pecado contra ti, mas tú haces mal conmigo peleando contra mí. Jehová, que es el juez, juzgue hoy entre los hijos de Israel y los hijos de Amón. 28 Mas el rey de los hijos de Amón no atendió a las razones que Jefté le envió.

29 Y el Espíritu de Jehová vino sobre Jefté; y pasó por Galaad y Manasés, y de allí pasó a Mizpa de Galaad, y de Mizpa de Galaad pasó a los hijos de Amón. 30 Y Jefté hizo voto a Jehová, diciendo: Si entregares a los amonitas en mis manos, 31 cualquiera que saliere de las puertas de mi casa a recibirme, cuando regrese victorioso de los amonitas, será de Jehová, y lo ofreceré en holocausto. 32 Y fue Jefté hacia los hijos de Amón para pelear contra ellos; y Jehová los entregó en su mano. 33 Y desde Aroer hasta llegar a Minit, veinte ciudades, y hasta la vega de las viñas, los derrotó con muy grande estrago. Así fueron sometidos los amonitas por los hijos de Israel.

34 Entonces volvió Jefté a Mizpa, a su casa; y he aquí su hija que salía a recibirle con panderos y danzas, y ella era sola, su hija única; no tenía fuera de ella hijo ni hija. 35 Y cuando

11:17 [a]Nm. 20:14-21.
11:18 [b]Nm. 21:4.
11:19-22 [c]Nm. 21:21-24.
11:25 [d]Nm. 22:1-6.

él la vio, rompió sus vestidos, diciendo: ¡Ay, hija mía! en verdad me has abatido, y tú misma has venido a ser causa de mi dolor; porque le he dado palabra a Jehová, y no podré retractarme.[e] 36 Ella entonces le respondió: Padre mío, si le has dado palabra a Jehová, haz de mí conforme a lo que prometiste, ya que Jehová ha hecho venganza en tus enemigos los hijos de Amón. 37 Y volvió a decir a su padre: Concédeme esto: déjame por dos meses que vaya y descienda por los montes, y llore mi virginidad, yo y mis compañeras. 38 Él entonces dijo: Ve. Y la dejó por dos meses. Y ella fue con sus compañeras, y lloró su virginidad por los montes. 39 Pasados los dos meses volvió a su padre, quien hizo de ella conforme al voto que había hecho. Y ella nunca conoció varón. 40 Y se hizo costumbre en Israel, que de año en año fueran las doncellas de Israel a endechar a la hija de Jefté galaadita, cuatro días en el año.

12 1 Entonces se reunieron los varones de Efraín, y pasaron hacia el norte, y dijeron a Jefté: ¿Por qué fuiste a hacer guerra contra los hijos de Amón, y no nos llamaste para que fuéramos contigo? Nosotros quemaremos tu casa contigo. 2 Y Jefté les respondió: Yo y mi pueblo teníamos una gran contienda con los hijos de Amón, y os llamé, y no me defendisteis de su mano. 3 Viendo, pues, que no me defendíais, arriesgué mi vida, y pasé contra los hijos de Amón, y Jehová me los entregó; ¿por qué, pues, habéis subido hoy contra mí para pelear conmigo? 4 Entonces reunió Jefté a todos los varones de Galaad, y peleó contra Efraín; y los de Galaad derrotaron a Efraín, porque habían dicho: Vosotros sois fugitivos de Efraín, vosotros los galaaditas, en medio de Efraín y de Manasés. 5 Y los galaaditas tomaron los vados del Jordán a los de Efraín; y aconteció que cuando decían los fugitivos de Efraín: Quiero pasar, los de Galaad les preguntaban: ¿Eres tú efrateo? Si él respondía: No, 6 entonces le decían: Ahora, pues, di Shibolet. Y él decía Sibolet; porque no podía pronunciarlo correctamente. Entonces le echaban mano, y le degollaban junto a los vados del Jordán. Y murieron entonces de los de Efraín cuarenta y dos mil. 7 Y Jefté juzgó a Israel seis años; y murió Jefté galaadita, y fue sepultado en una de las ciudades de Galaad.

Ibzán, Elón y Abdón, jueces de Israel

8 Después de él juzgó a Israel Ibzán de Belén, 9 el cual tuvo treinta hijos y treinta hijas, las cuales casó fuera, y tomó de fuera treinta hijas para sus hijos; y juzgó a Israel siete años. 10 Y murió Ibzán, y fue sepultado en Belén. 11 Después de él juzgó a Israel Elón zabulonita, el cual juzgó a Israel diez años. 12 Y murió Elón zabulonita, y fue sepultado en Ajalón en la tierra de Zabulón. 13 Después de él juzgó a Israel Abdón hijo de Hilel, piratonita. 14 Éste tuvo cuarenta hijos y treinta nietos, que cabalgaban sobre setenta asnos; y juzgó a Israel ocho años. 15 Y murió Abdón hijo de Hilel piratonita, y fue sepultado en Piratón, en la tierra de Efraín, en el monte de Amalec.

Nacimiento de Sansón

13 1 Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano de los filisteos por cuarenta años. 2 Y había un hombre de Zora, de la tribu de Dan, el cual se llamaba Manoa; y su mujer era estéril, y nunca había tenido hijos. 3 A esta mujer apareció el ángel de Jehová, y le dijo: He aquí que tú eres estéril, y nunca has tenido hijos; pero concebirás y darás a luz un hijo. 4 Ahora, pues, no bebas vino ni sidra, ni comas cosa inmunda. 5 Pues he aquí que concebirás y darás a luz un hijo; y navaja no pasará sobre su cabeza, porque el niño será nazareo[a] a Dios desde su nacimiento, y él comenzará a salvar a Israel de mano de los filisteos. 6 Y la mujer vino y se lo contó a su marido, diciendo: Un varón de Dios vino a mí, cuyo aspecto era como el aspecto de un ángel de Dios, temible en gran manera; y no le pregunté de dónde ni

11:35 [e]Nm. 30:2. **13:5** [a]Nm. 6:1-5.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Eliminar la causa de una maldición (3–5)

Consecuencia: Esto está ligado a la maldición; la maldición está ligada a la causa. Usted no puede eliminar la maldición hasta que haya lidiado con la causa.

Decisión: Dios siempre respeta nuestras decisiones. Escoger aferrarnos a una causa legítima para la maldición expande las consecuencias. Pocas veces he visto a un demonio salir sin ser expulsado.

Confesar: Hasta que no hay confesión de pecado y acuerdo y alineamiento con la verdad, los demonios no tienen que marcharse. La confesión cancela el permiso.*

* Don Dickerman, *Mantenga los cerdos fuera de casa*, © 2010, pp. 98-99.

quién era, ni tampoco él me dijo su nombre. 7 Y me dijo: He aquí que tú concebirás, y darás a luz un hijo; por tanto, ahora no bebas vino, ni sidra, ni comas cosa inmunda, porque este niño será nazareo a Dios desde su nacimiento hasta el día de su muerte.

8 Entonces oró Manoa a Jehová, y dijo: Ah, Señor mío, yo te ruego que aquel varón de Dios que enviaste, vuelva ahora a venir a nosotros, y nos enseñe lo que hayamos de hacer con el niño que ha de nacer. 9 Y Dios oyó la voz de Manoa; y el ángel de Dios volvió otra vez a la mujer, estando ella en el campo; mas su marido Manoa no estaba con ella. 10 Y la mujer corrió prontamente a avisarle a su marido, diciéndole: Mira que se me ha aparecido aquel varón que vino a mí el otro día. 11 Y se levantó Manoa, y siguió a su mujer; y vino al varón y le dijo: ¿Eres tú aquel varón que habló a la mujer? Y él dijo: Yo soy. 12 Entonces Manoa dijo: Cuando tus palabras se cumplan, ¿cómo debe ser la manera de vivir del niño, y qué debemos hacer con él? 13 Y el ángel de Jehová respondió a Manoa: La mujer se guardará de todas las cosas que yo le dije. 14 No tomará nada que proceda de la vid; no beberá vino ni sidra, y no comerá cosa inmunda; guardará todo lo que le mandé.

15 Entonces Manoa dijo al ángel de Jehová: Te ruego nos permitas detenerte, y te prepararemos un cabrito. 16 Y el ángel de Jehová respondió a Manoa: Aunque me detengas, no comeré de tu pan; mas si quieres hacer holocausto, ofrécelo a Jehová. Y no sabía Manoa que aquél fuese ángel de Jehová. 17 Entonces dijo Manoa al ángel de Jehová: ¿Cuál es tu nombre, para que cuando se cumpla tu palabra te honremos? 18 Y el ángel de Jehová respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable? 19 Y Manoa tomó un cabrito y una ofrenda, y los ofreció sobre una peña a Jehová; y el ángel hizo milagro ante los ojos de Manoa y de su mujer. 20 Porque aconteció que cuando la llama subía del altar hacia el cielo, el ángel de Jehová subió en la llama del altar ante los ojos de Manoa y de su mujer, los cuales se postraron en tierra.

21 Y el ángel de Jehová no volvió a aparecer a Manoa ni a su mujer. Entonces conoció Manoa que era el ángel de Jehová. 22 Y dijo Manoa a su mujer: Ciertamente moriremos, porque a Dios hemos visto. 23 Y su mujer le respondió: Si Jehová nos quisiera matar, no aceptaría de nuestras manos el holocausto y la ofrenda, ni nos hubiera mostrado todas estas cosas, ni ahora nos habría anunciado esto. 24 Y la mujer dio a luz un hijo, y le puso por nombre Sansón. Y el niño creció, y Jehová lo bendijo. 25 Y el Espíritu de Jehová comenzó a manifestarse en él en los campamentos de Dan, entre Zora y Estaol.

Sansón y la mujer filistea de Timnat

14 1 Descendió Sansón a Timnat, y vio en Timnat a una mujer de las hijas de los filisteos. 2 Y subió, y lo declaró a su padre y a su madre, diciendo: Yo he visto en Timnat

una mujer de las hijas de los filisteos; os ruego que me la toméis por mujer. 3 Y su padre y su madre le dijeron: ¿No hay mujer entre las hijas de tus hermanos, ni en todo nuestro pueblo, para que vayas tú a tomar mujer de los filisteos incircuncisos? Y Sansón respondió a su padre: Tómame ésta por mujer, porque ella me agrada.

4 Mas su padre y su madre no sabían que esto venía de Jehová, porque él buscaba ocasión contra los filisteos; pues en aquel tiempo los filisteos dominaban sobre Israel.

5 Y Sansón descendió con su padre y con su madre a Timnat; y cuando llegaron a las viñas de Timnat, he aquí un león joven que venía rugiendo hacia él. 6 Y el Espíritu de Jehová vino sobre Sansón, quien despedazó al león como quien despedaza un cabrito, sin tener nada en su mano; y no declaró ni a su padre ni a su madre lo que había hecho. 7 Descendió, pues, y habló a la mujer; y ella agradó a Sansón. 8 Y volviendo después de algunos días para tomarla, se apartó del camino para ver el cuerpo muerto del león; y he aquí que en el cuerpo del león había un enjambre de abejas, y un panal de miel. 9 Y tomándolo en sus manos, se fue comiéndolo por el camino; y cuando alcanzó a su padre y a su madre, les dio también a ellos que comiesen; mas no les descubrió que había tomado aquella miel del cuerpo del león.

10 Vino, pues, su padre adonde estaba la mujer, y Sansón hizo allí banquete; porque así solían hacer los jóvenes. 11 Y aconteció que cuando ellos le vieron, tomaron treinta compañeros para que estuviesen con él. 12 Y Sansón les dijo: Yo os propondré ahora un enigma, y si en los siete días del banquete me lo declaráis y descifráis, yo os daré treinta vestidos de lino y treinta vestidos de fiesta. 13 Mas si no me lo podéis declarar, entonces vosotros me daréis a mí los treinta vestidos de lino y los vestidos de fiesta. Y ellos respondieron: Propón tu enigma, y lo oiremos. 14 Entonces les dijo:

Del devorador salió comida,
Y del fuerte salió dulzura.

Y ellos no pudieron declararle el enigma en tres días.

15 Al séptimo día dijeron a la mujer de Sansón: Induce a tu marido a que nos declare este enigma, para que no te quememos a ti y a la casa de tu padre. ¿Nos habéis llamado aquí para despojarnos? 16 Y lloró la mujer de Sansón en presencia de él, y dijo: Solamente me aborreces, y no me amas, pues no me declaras el enigma que propusiste a los hijos de mi pueblo. Y él respondió: He aquí que ni a mi padre ni a mi madre lo he declarado, ¿y te lo había de declarar a ti? 17 Y ella lloró en presencia de él los siete días que ellos tuvieron banquete; mas al séptimo día él se lo declaró, porque le presionaba; y ella lo declaró a los hijos de su pueblo. 18 Al séptimo día, antes que el sol se pusiese, los de la ciudad le dijeron:

¿ Qué cosa más dulce que la miel?
¿ Y qué cosa más fuerte que el león?

Y él les respondió:

Si no araseis con mi novilla,
Nunca hubierais descubierto mi enigma.

19 Y el Espíritu de Jehová vino sobre él, y descendió a Ascalón y mató a treinta hombres de ellos; y tomando sus despojos, dio las mudas de vestidos a los que habían explicado el enigma; y encendido en enojo se volvió a la casa de su padre. 20 Y la mujer de Sansón fue dada a su compañero, al cual él había tratado como su amigo.

15 1 Aconteció después de algún tiempo, que en los días de la siega del trigo Sansón visitó a su mujer con un cabrito, diciendo: Entraré a mi mujer en el aposento. Mas el padre de ella no lo dejó entrar. 2 Y dijo el padre de ella: Me persuadí de que la aborrecías, y la di a tu compañero. Mas su hermana menor, ¿no es más hermosa que ella? Tómala, pues, en su lugar. 3 Entonces le dijo Sansón: Sin culpa seré esta vez respecto de los filisteos, si mal

les hiciere. 4 Y fue Sansón y cazó trescientas zorras, y tomó teas, y juntó cola con cola, y puso una tea entre cada dos colas. 5 Después, encendiendo las teas, soltó las zorras en los sembrados de los filisteos, y quemó las mieses amontonadas y en pie, viñas y olivares. 6 Y dijeron los filisteos: ¿Quién hizo esto? Y les contestaron: Sansón, el yerno del timnateo, porque le quitó su mujer y la dio a su compañero. Y vinieron los filisteos y la quemaron a ella y a su padre. 7 Entonces Sansón les dijo: Ya que así habéis hecho, juro que me vengaré de vosotros, y después desistiré. 8 Y los hirió cadera y muslo con gran mortandad; y descendió y habitó en la cueva de la peña de Etam.

Sansón derrota a los filisteos en Lehi

9 Entonces los filisteos subieron y acamparon en Judá, y se extendieron por Lehi. 10 Y los varones de Judá les dijeron: ¿Por qué habéis subido contra nosotros? Y ellos respondieron: A prender a Sansón hemos subido, para hacerle como él nos ha hecho. 11 Y vinieron tres mil hombres de Judá a la cueva de la peña de Etam, y dijeron a Sansón: ¿No sabes tú que los filisteos dominan sobre nosotros? ¿Por qué nos has hecho esto? Y él les respondió: Yo les he hecho como ellos me hicieron. 12 Ellos entonces le dijeron: Nosotros hemos venido para prenderte y entregarte en mano de los filisteos. Y Sansón les respondió: Juradme que vosotros no me mataréis. 13 Y ellos le respondieron, diciendo: No; solamente te prenderemos, y te entregaremos en sus manos; mas no te mataremos. Entonces le ataron con dos cuerdas nuevas, y le hicieron venir de la peña.

14 Y así que vino hasta Lehi, los filisteos salieron gritando a su encuentro; pero el Espíritu de Jehová vino sobre él, y las cuerdas que estaban en sus brazos se volvieron como lino quemado con fuego, y las ataduras se cayeron de sus manos. 15 Y hallando una quijada de asno fresca aún, extendió la mano y la tomó, y mató con ella a mil hombres. 16 Entonces Sansón dijo:

Con la quijada de un asno, un montón,
dos montones;
Con la quijada de un asno maté a mil
hombres.

17 Y acabando de hablar, arrojó de su mano la quijada, y llamó a aquel lugar Ramat-lehi.[1]

18 Y teniendo gran sed, clamó luego a Jehová, y dijo: Tú has dado esta grande salvación por mano de tu siervo; ¿y moriré yo ahora de sed, y caeré en mano de los incircuncisos? 19 Entonces abrió Dios la cuenca que hay en Lehi; y salió de allí agua, y él bebió, y recobró su espíritu, y se reanimó. Por esto llamó el nombre de aquel lugar, En-hacore,[2] el cual está en Lehi, hasta hoy. 20 Y juzgó a Israel en los días de los filisteos veinte años.

Sansón en Gaza

16 1 Fue Sansón a Gaza, y vio allí a una mujer ramera, y se llegó a ella. 2 Y fue dicho a los de Gaza: Sansón ha venido acá. Y lo rodearon, y acecharon toda aquella noche a la puerta de la ciudad; y estuvieron callados toda aquella noche, diciendo: Hasta la luz de la mañana; entonces lo mataremos. 3 Mas Sansón durmió hasta la medianoche; y a la medianoche se levantó, y tomando las puertas de la ciudad con sus dos pilares y su cerrojo, se las echó al hombro, y se fue y las subió a la cumbre del monte que está delante de Hebrón.

Sansón y Dalila

4 Después de esto aconteció que se enamoró de una mujer en el valle de Sorec, la cual se llamaba Dalila. 5 Y vinieron a ella los príncipes de los filisteos, y le dijeron: Engáñale e infórmate en qué consiste su gran fuerza, y cómo lo podríamos vencer, para que lo atemos y lo dominemos; y cada uno de nosotros te dará mil cien siclos de plata. 6 Y Dalila dijo a Sansón: Yo te ruego que me declares en qué consiste

15:17 [1] Esto es, *Colina de la Quijada.* **15:19** [2] Esto es, *la fuente del que clamó.*

tu gran fuerza, y cómo podrás ser atado para ser dominado. 7 Y le respondió Sansón: Si me ataren con siete mimbres verdes que aún no estén enjutos, entonces me debilitaré y seré como cualquiera de los hombres. 8 Y los príncipes de los filisteos le trajeron siete mimbres verdes que aún no estaban enjutos, y ella le ató con ellos. 9 Y ella tenía hombres en acecho en el aposento. Entonces ella le dijo: ¡Sansón, los filisteos contra ti! Y él rompió los mimbres, como se rompe una cuerda de estopa cuando toca el fuego; y no se supo el secreto de su fuerza.

10 Entonces Dalila dijo a Sansón: He aquí tú me has engañado, y me has dicho mentiras; descúbreme, pues, ahora, te ruego, cómo podrás ser atado. 11 Y él le dijo: Si me ataren fuertemente con cuerdas nuevas que no se hayan usado, yo me debilitaré, y seré como cualquiera de los hombres. 12 Y Dalila tomó cuerdas nuevas, y le ató con ellas, y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y los espías estaban en el aposento. Mas él las rompió de sus brazos como un hilo.

13 Y Dalila dijo a Sansón: Hasta ahora me engañas, y tratas conmigo con mentiras. Descúbreme, pues, ahora, cómo podrás ser atado. Él entonces le dijo: Si tejieres siete guedejas de mi cabeza con la tela y las asegurares con la estaca. 14 Y ella las aseguró con la estaca, y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Mas despertando él de su sueño, arrancó la estaca del telar con la tela.

Jue. 16:4

Me libero a mí mismo de todo espíritu de Dalila que esté operando en el valle.

15 Y ella le dijo: ¿Cómo dices: Yo te amo, cuando tu corazón no está conmigo? Ya me has engañado tres veces, y no me has descubierto aún en qué consiste tu gran fuerza. 16 Y aconteció que, presionándole ella cada día con sus palabras e importunándole, su alma fue reducida a mortal angustia. 17 Le descubrió, pues, todo su corazón, y le dijo: Nunca a mi cabeza llegó navaja; porque soy nazareo de Dios desde el vientre de mi madre. Si fuere rapado, mi fuerza se apartará de mí, y me debilitaré y seré como todos los hombres.

18 Viendo Dalila que él le había descubierto todo su corazón, envió a llamar a los principales de los filisteos, diciendo: Venid esta vez, porque él me ha descubierto todo su corazón. Y los principales de los filisteos vinieron a ella, trayendo en su mano el dinero. 19 Y ella hizo que él se durmiese sobre sus rodillas, y llamó a un hombre, quien le rapó las siete guedejas de su cabeza; y ella comenzó a afligirlo, pues su fuerza se apartó de él. 20 Y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y luego que despertó él de su sueño, se dijo: Esta vez saldré como las otras y me escaparé. Pero él no sabía que Jehová ya se había apartado de él. 21 Mas los filisteos le echaron mano, y le sacaron los ojos, y le llevaron a Gaza; y le ataron con cadenas para que moliese en la cárcel. 22 Y el cabello de su cabeza comenzó a crecer, después que fue rapado.

Muerte de Sansón

23 Entonces los principales de los filisteos se juntaron para ofrecer sacrificio a Dagón su dios y para alegrarse; y dijeron: Nuestro dios entregó en nuestras manos a Sansón nuestro enemigo. 24 Y viéndolo el pueblo, alabaron a su dios, diciendo: Nuestro dios entregó en nuestras manos a nuestro enemigo, y al destruidor de nuestra tierra, el cual había dado muerte a muchos de nosotros. 25 Y aconteció que cuando sintieron alegría en su corazón, dijeron: Llamad a Sansón, para que nos divierta. Y llamaron a Sansón de la cárcel, y sirvió de juguete delante de ellos; y lo pusieron entre las columnas. 26 Entonces Sansón dijo al joven que le guiaba de la mano: Acércame, y hazme palpar las columnas sobre las que descansa la casa, para que me apoye sobre ellas. 27 Y la casa estaba llena de hombres y mujeres, y todos los principales de los filisteos estaban allí; y en el piso alto había como tres mil hombres

y mujeres, que estaban mirando el escarnio de Sansón.

28 Entonces clamó Sansón a Jehová, y dijo:
Señor Jehová, acuérdate ahora de mí, y fortaléceme, te ruego, solamente esta vez, oh Dios,
para que de una vez tome venganza de los filisteos por mis dos ojos. 29 Asió luego Sansón
las dos columnas de en medio, sobre las que
descansaba la casa, y echó todo su peso sobre
ellas, su mano derecha sobre una y su mano
izquierda sobre la otra. 30 Y dijo Sansón: Muera yo con los filisteos. Entonces se inclinó con
toda su fuerza, y cayó la casa sobre los principales, y sobre todo el pueblo que estaba en ella.
Y los que mató al morir fueron muchos más
que los que había matado durante su vida. 31 Y
descendieron sus hermanos y toda la casa de
su padre, y le tomaron, y le llevaron, y le sepultaron entre Zora y Estaol, en el sepulcro de su
padre Manoa. Y él juzgó a Israel veinte años.

Las imágenes y el sacerdote de Micaía

17 1 Hubo un hombre del monte de Efraín,
que se llamaba Micaía, 2 el cual dijo a
su madre: Los mil cien siclos de plata que te
fueron hurtados, acerca de los cuales maldijiste, y de los cuales me hablaste, he aquí el
dinero está en mi poder; yo lo tomé. Entonces
la madre dijo: Bendito seas de Jehová, hijo mío.
3 Y él devolvió los mil cien siclos de plata a su
madre; y su madre dijo: En verdad he dedicado el dinero a Jehová por mi hijo, para hacer
una imagen de talla y una de fundición; ahora,
pues, yo te lo devuelvo. 4 Mas él devolvió el dinero a su madre, y tomó su madre doscientos
siclos de plata y los dio al fundidor, quien hizo
de ellos una imagen de talla y una de fundición, la cual fue puesta en la casa de Micaía.
5 Y este hombre Micaía tuvo casa de dioses, e
hizo efod y terafines, y consagró a uno de sus
hijos para que fuera su sacerdote. 6 En aquellos
días no había rey en Israel; cada uno hacía lo
que bien le parecía.[a]

7 Y había un joven de Belén de Judá, de la
tribu de Judá, el cual era levita, y forastero allí.
8 Este hombre partió de la ciudad de Belén de
Judá para ir a vivir donde pudiera encontrar
lugar; y llegando en su camino al monte de
Efraín, vino a casa de Micaía. 9 Y Micaía le
dijo: ¿De dónde vienes? Y el levita le respondió: Soy de Belén de Judá, y voy a vivir donde pueda encontrar lugar. 10 Entonces Micaía
le dijo: Quédate en mi casa, y serás para mí
padre y sacerdote; y yo te daré diez siclos de
plata por año, vestidos y comida. Y el levita
se quedó. 11 Agradó, pues, al levita morar con
aquel hombre, y fue para él como uno de sus
hijos. 12 Y Micaía consagró al levita, y aquel
joven le servía de sacerdote, y permaneció en
casa de Micaía. 13 Y Micaía dijo: Ahora sé que
Jehová me prosperará, porque tengo un levita
por sacerdote.

Micaía y los hombres de Dan

18 1 En aquellos días no había rey en Israel.
Y en aquellos días la tribu de Dan buscaba posesión para sí donde habitar, porque
hasta entonces no había tenido posesión entre
las tribus de Israel. 2 Y los hijos de Dan enviaron de su tribu cinco hombres de entre ellos,
hombres valientes, de Zora y Estaol, para que
reconociesen y explorasen bien la tierra; y les
dijeron: Id y reconoced la tierra. Éstos vinieron al monte de Efraín, hasta la casa de Micaía,
y allí posaron. 3 Cuando estaban cerca de la
casa de Micaía, reconocieron la voz del joven
levita; y llegando allá, le dijeron: ¿Quién te ha
traído acá? ¿y qué haces aquí? ¿y qué tienes
tú por aquí? 4 Él les respondió: De esta y de
esta manera ha hecho conmigo Micaía, y me
ha tomado para que sea su sacerdote. 5 Y ellos
le dijeron: Pregunta, pues, ahora a Dios, para
que sepamos si ha de prosperar este viaje que
hacemos. 6 Y el sacerdote les respondió: Id en
paz; delante de Jehová está vuestro camino en
que andáis.

7 Entonces aquellos cinco hombres salieron, y vinieron a Lais; y vieron que el pueblo

17:6 [a] Jue. 21:25.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Eliminar la causa de una maldición (6–7)

Confrontar/expulsar: Los demonios tienen que ser expulsados, no se les puede aconsejar ni sacar con medicamentos. Jesús dijo: "Echad fuera demonios".

Curar: Una vez que los espíritus demoníacos han sido eliminados, a menudo se produce la sanidad física y las heridas emocionales comienzan a sanar. Ese es el proceso de Dios y siempre funciona.

A veces parece demasiado simple. Pero no es más complicado que estos siete procedimientos.*

* Don Dickerman, *Mantenga los cerdos fuera de casa*, © 2010, pp. 99.

que habitaba en ella estaba seguro, ocioso y confiado, conforme a la costumbre de los de Sidón, sin que nadie en aquella región les perturbase en cosa alguna, ni había quien poseyese el reino. Y estaban lejos de los sidonios, y no tenían negocios con nadie. 8 Volviendo, pues, ellos a sus hermanos en Zora y Estaol, sus hermanos les dijeron: ¿Qué hay? Y ellos respondieron: 9 Levantaos, subamos contra ellos; porque nosotros hemos explorado la región, y hemos visto que es muy buena; ¿y vosotros no haréis nada? No seáis perezosos en poneros en marcha para ir a tomar posesión de la tierra. 10 Cuando vayáis, llegaréis a un pueblo confiado y a una tierra muy espaciosa, pues Dios la ha entregado en vuestras manos; lugar donde no hay falta de cosa alguna que haya en la tierra.

11 Entonces salieron de allí, de Zora y de Estaol, seiscientos hombres de la familia de Dan, armados de armas de guerra. 12 Fueron y acamparon en Quiriat-jearim en Judá, por lo cual llamaron a aquel lugar el campamento de Dan, hasta hoy; está al occidente de Quiriat-jearim. 13 Y de allí pasaron al monte de Efraín, y vinieron hasta la casa de Micaía.

14 Entonces aquellos cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra de Lais dijeron a sus hermanos: ¿No sabéis que en estas casas hay efod y terafines, y una imagen de talla y una de fundición? Mirad, por tanto, lo que habéis de hacer. 15 Cuando llegaron allá, vinieron a la casa del joven levita, en casa de Micaía, y le preguntaron cómo estaba. 16 Y los seiscientos hombres, que eran de los hijos de Dan, estaban armados de sus armas de guerra a la entrada de la puerta. 17 Y subiendo los cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra, entraron allá y tomaron la imagen de talla, el efod, los terafines y la imagen de fundición, mientras estaba el sacerdote a la entrada de la puerta con los seiscientos hombres armados de armas de guerra. 18 Entrando, pues, aquéllos en la casa de Micaía, tomaron la imagen de talla, el efod, los terafines y la imagen de fundición. Y el sacerdote les dijo: ¿Qué hacéis vosotros? 19 Y ellos le respondieron: Calla, pon la mano sobre tu boca, y vente con nosotros, para que seas nuestro padre y sacerdote. ¿Es mejor que seas tú sacerdote en casa de un solo hombre, que de una tribu y familia de Israel? 20 Y se alegró el corazón del sacerdote, el cual tomó el efod y los terafines y la imagen, y se fue en medio del pueblo.

21 Y ellos se volvieron y partieron, y pusieron los niños, el ganado y el bagaje por delante. 22 Cuando ya se habían alejado de la casa de Micaía, los hombres que habitaban en las casas cercanas a la casa de Micaía se juntaron y siguieron a los hijos de Dan. 23 Y dando voces a los de Dan, éstos volvieron sus rostros, y dijeron a Micaía: ¿Qué tienes, que has juntado gente? 24 Él respondió: Tomasteis mis dioses que yo hice y al sacerdote, y os vais; ¿qué más me queda? ¿Por qué, pues, me preguntáis qué me pasa? 25 Y los hijos de Dan le dijeron: No des voces tras nosotros, no sea que los de ánimo colérico os acometan, y pierdas también tu

vida y la vida de los tuyos. [26] Y prosiguieron los hijos de Dan su camino, y Micaía, viendo que eran más fuertes que él, volvió y regresó a su casa.

[27] Y ellos, llevando las cosas que había hecho Micaía, juntamente con el sacerdote que tenía, llegaron a Lais, al pueblo tranquilo y confiado; y los hirieron a filo de espada, y quemaron la ciudad. [28] Y no hubo quien los defendiese, porque estaban lejos de Sidón, y no tenían negocios con nadie. Y la ciudad estaba en el valle que hay junto a Bet-rehob. Luego reedificaron la ciudad, y habitaron en ella. [29] Y llamaron el nombre de aquella ciudad Dan, conforme al nombre de Dan su padre, hijo de Israel, bien que antes se llamaba la ciudad Lais. [30] Y los hijos de Dan levantaron para sí la imagen de talla; y Jonatán hijo de Gersón, hijo de Moisés, él y sus hijos fueron sacerdotes en la tribu de Dan, hasta el día del cautiverio de la tierra. [31] Así tuvieron levantada entre ellos la imagen de talla que Micaía había hecho, todo el tiempo que la casa de Dios estuvo en Silo.

El levita y su concubina

19 [1] En aquellos días, cuando no había rey en Israel, hubo un levita que moraba como forastero en la parte más remota del monte de Efraín, el cual había tomado para sí mujer concubina de Belén de Judá. [2] Y su concubina le fue infiel, y se fue de él a casa de su padre, a Belén de Judá, y estuvo allá durante cuatro meses. [3] Y se levantó su marido y la siguió, para hablarle amorosamente y hacerla volver; y llevaba consigo un criado, y un par de asnos; y ella le hizo entrar en la casa de su padre. [4] Y viéndole el padre de la joven, salió a recibirle gozoso; y le detuvo su suegro, el padre de la joven, y quedó en su casa tres días, comiendo y bebiendo y alojándose allí. [5] Al cuarto día, cuando se levantaron de mañana, se levantó también el levita para irse; y el padre de la joven dijo a su yerno: Conforta tu corazón con un bocado de pan, y después os iréis. [6] Y se sentaron ellos dos juntos, y comieron y bebieron. Y el padre de la joven dijo al varón: Yo te ruego que quieras pasar aquí la noche, y se alegrará tu corazón. [7] Y se levantó el varón para irse, pero insistió su suegro, y volvió a pasar allí la noche. [8] Al quinto día, levantándose de mañana para irse, le dijo el padre de la joven: Conforta ahora tu corazón, y aguarda hasta que decline el día. Y comieron ambos juntos. [9] Luego se levantó el varón para irse, él y su concubina y su criado. Entonces su suegro, el padre de la joven, le dijo: He aquí ya el día declina para anochecer, te ruego que paséis aquí la noche; he aquí que el día se acaba, duerme aquí, para que se alegre tu corazón; y mañana os levantaréis temprano a vuestro camino y te irás a tu casa.

[10] Mas el hombre no quiso pasar allí la noche, sino que se levantó y se fue, y llegó hasta enfrente de Jebús, que es Jerusalén, con su par de asnos ensillados, y su concubina. [11] Y estando ya junto a Jebús, el día había declinado mucho; y dijo el criado a su señor: Ven ahora, y vámonos a esta ciudad de los jebuseos, para que pasemos en ella la noche. [12] Y su señor le respondió: No iremos a ninguna ciudad de extranjeros, que no sea de los hijos de Israel, sino que pasaremos hasta Gabaa. Y dijo a su criado: [13] Ven, sigamos hasta uno de esos lugares, para pasar la noche en Gabaa o en Ramá. [14] Pasando, pues, caminaron, y se les puso el sol junto a Gabaa que era de Benjamín. [15] Y se apartaron del camino para entrar a pasar allí la noche en Gabaa; y entrando, se sentaron en la plaza de la ciudad, porque no hubo quien los acogiese en casa para pasar la noche.

[16] Y he aquí un hombre viejo que venía de su trabajo del campo al anochecer, el cual era del monte de Efraín, y moraba como forastero en Gabaa; pero los moradores de aquel lugar eran hijos de Benjamín. [17] Y alzando el viejo los ojos, vio a aquel caminante en la plaza de la ciudad, y le dijo: ¿A dónde vas, y de dónde vienes? [18] Y él respondió: Pasamos de Belén de Judá a la parte más remota del monte de Efraín, de donde soy; y había ido a Belén de Judá; mas ahora voy a la casa de Jehová, y

no hay quien me reciba en casa. 19 Nosotros tenemos paja y forraje para nuestros asnos, y también tenemos pan y vino para mí y para tu sierva, y para el criado que está con tu siervo; no nos hace falta nada. 20 Y el hombre anciano dijo: Paz sea contigo; tu necesidad toda quede solamente a mi cargo, con tal que no pases la noche en la plaza. 21 Y los trajo a su casa, y dio de comer a sus asnos; y se lavaron los pies, y comieron y bebieron.

22 Pero cuando estaban gozosos, he aquí que los hombres de aquella ciudad, hombres perversos, rodearon la casa, golpeando a la puerta; y hablaron al anciano, dueño de la casa, diciendo: Saca al hombre que ha entrado en tu casa, para que lo conozcamos. 23 Y salió a ellos el dueño de la casa y les dijo: No, hermanos míos, os ruego que no cometáis este mal; ya que este hombre ha entrado en mi casa, no hagáis esta maldad. 24 He aquí mi hija virgen, y la concubina de él; yo os las sacaré ahora; humilladlas y haced con ellas como os parezca, y no hagáis a este hombre cosa tan infame. 25 Mas aquellos hombres no le quisieron oír; por lo que tomando aquel hombre a su concubina, la sacó; y entraron a ella, y abusaron de ella toda la noche hasta la mañana, y la dejaron cuando apuntaba el alba. 26 Y cuando ya amanecía, vino la mujer, y cayó delante de la puerta de la casa de aquel hombre donde su señor estaba, hasta que fue de día.

27 Y se levantó por la mañana su señor, y abrió las puertas de la casa, y salió para seguir su camino; y he aquí la mujer su concubina estaba tendida delante de la puerta de la casa, con las manos sobre el umbral. 28 Él le dijo: Levántate, y vámonos; pero ella no respondió. Entonces la levantó el varón, y echándola sobre su asno, se levantó y se fue a su lugar. 29 Y llegando a su casa, tomó un cuchillo, y echó mano de su concubina, y la partió por sus huesos en doce partes, y la envió por todo el territorio de Israel. 30 Y todo el que veía aquello, decía: Jamás se ha hecho ni visto tal cosa, desde el tiempo en que los hijos de Israel subieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Considerad esto, tomad consejo, y hablad.

La guerra contra Benjamín

20 1 Entonces salieron todos los hijos de Israel, y se reunió la congregación como un solo hombre, desde Dan hasta Beerseba y la tierra de Galaad, a Jehová en Mizpa. 2 Y los jefes de todo el pueblo, de todas las tribus de Israel, se hallaron presentes en la reunión del pueblo de Dios, cuatrocientos mil hombres de a pie que sacaban espada. 3 Y los hijos de Benjamín oyeron que los hijos de Israel habían subido a Mizpa. Y dijeron los hijos de Israel: Decid cómo fue esta maldad. 4 Entonces el varón levita, marido de la mujer muerta, respondió y dijo: Yo llegué a Gabaa de Benjamín con mi concubina, para pasar allí la noche. 5 Y levantándose contra mí los de Gabaa, rodearon contra mí la casa por la noche, con idea de matarme, y a mi concubina la humillaron de tal manera que murió. 6 Entonces tomando yo mi concubina, la corté en pedazos, y la envié por todo el territorio de la posesión de Israel, por cuanto han hecho maldad y crimen en Israel. 7 He aquí todos vosotros sois hijos de Israel; dad aquí vuestro parecer y consejo.

8 Entonces todo el pueblo, como un solo hombre, se levantó, y dijeron: Ninguno de nosotros irá a su tienda, ni volverá ninguno de nosotros a su casa. 9 Mas esto es ahora lo que haremos a Gabaa: contra ella subiremos por sorteo. 10 Tomaremos diez hombres de cada ciento por todas las tribus de Israel, y ciento de cada mil, y mil de cada diez mil, que lleven víveres para el pueblo, para que yendo a Gabaa de Benjamín le hagan conforme a toda la abominación que ha cometido en Israel. 11 Y se juntaron todos los hombres de Israel contra la ciudad, ligados como un solo hombre.

12 Y las tribus de Israel enviaron varones por toda la tribu de Benjamín, diciendo: ¿Qué maldad es esta que ha sido hecha entre vosotros? 13 Entregad, pues, ahora a aquellos

hombres perversos que están en Gabaa, para que los matemos, y quitemos el mal de Israel. Mas los de Benjamín no quisieron oír la voz de sus hermanos los hijos de Israel, [14] sino que los de Benjamín se juntaron de las ciudades en Gabaa, para salir a pelear contra los hijos de Israel. [15] Y fueron contados en aquel tiempo los hijos de Benjamín de las ciudades, veintiséis mil hombres que sacaban espada, sin los que moraban en Gabaa, que fueron por cuenta setecientos hombres escogidos. [16] De toda aquella gente había setecientos hombres escogidos, que eran zurdos, todos los cuales tiraban una piedra con la honda a un cabello, y no erraban. [17] Y fueron contados los varones de Israel, fuera de Benjamín, cuatrocientos mil hombres que sacaban espada, todos estos hombres de guerra.

[18] Luego se levantaron los hijos de Israel, y subieron a la casa de Dios y consultaron a Dios, diciendo: ¿Quién subirá de nosotros el primero en la guerra contra los hijos de Benjamín? Y Jehová respondió: Judá será el primero.

[19] Se levantaron, pues, los hijos de Israel por la mañana, contra Gabaa. [20] Y salieron los hijos de Israel a combatir contra Benjamín, y los varones de Israel ordenaron la batalla contra ellos junto a Gabaa. [21] Saliendo entonces de Gabaa los hijos de Benjamín, derribaron por tierra aquel día veintidós mil hombres de los hijos de Israel. [22] Mas reanimándose el pueblo, los varones de Israel volvieron a ordenar la batalla en el mismo lugar donde la habían ordenado el primer día. [23] Porque los hijos de Israel subieron y lloraron delante de Jehová hasta la noche, y consultaron a Jehová, diciendo: ¿Volveremos a pelear con los hijos de Benjamín nuestros hermanos? Y Jehová les respondió: Subid contra ellos.

[24] Por lo cual se acercaron los hijos de Israel contra los hijos de Benjamín el segundo día. [25] Y aquel segundo día, saliendo Benjamín de Gabaa contra ellos, derribaron por tierra otros dieciocho mil hombres de los hijos de Israel, todos los cuales sacaban espada. [26] Entonces subieron todos los hijos de Israel, y todo el pueblo, y vinieron a la casa de Dios; y lloraron, y se sentaron allí en presencia de Jehová, y ayunaron aquel día hasta la noche; y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz delante de Jehová. [27] Y los hijos de Israel preguntaron a Jehová (pues el arca del pacto de Dios estaba allí en aquellos días, [28] y Finees hijo de Eleazar, hijo de Aarón, ministraba delante de ella en aquellos días), y dijeron: ¿Volveremos aún a salir contra los hijos de Benjamín nuestros hermanos, para pelear, o desistiremos? Y Jehová dijo: Subid, porque mañana yo os los entregaré.

[29] Y puso Israel emboscadas alrededor de Gabaa. [30] Subiendo entonces los hijos de Israel contra los hijos de Benjamín el tercer día, ordenaron la batalla delante de Gabaa, como las otras veces. [31] Y salieron los hijos de Benjamín al encuentro del pueblo, alejándose de la ciudad; y comenzaron a herir a algunos del pueblo, matándolos como las otras veces por los caminos, uno de los cuales sube a Bet-el, y el otro a Gabaa en el campo; y mataron unos treinta hombres de Israel. [32] Y los hijos de Benjamín decían: Vencidos son delante de nosotros, como antes. Mas los hijos de Israel decían: Huiremos, y los alejaremos de la ciudad hasta los caminos. [33] Entonces se levantaron todos los de Israel de su lugar, y se pusieron en orden de batalla en Baal-tamar; y también las emboscadas de Israel salieron de su lugar, de la pradera de Gabaa. [34] Y vinieron contra Gabaa diez mil hombres escogidos de todo Israel, y la batalla arreciaba; mas ellos no sabían que ya el desastre se acercaba a ellos. [35] Y derrotó Jehová a Benjamín delante de Israel; y mataron los hijos de Israel aquel día a veinticinco mil cien hombres de Benjamín, todos los cuales sacaban espada.

[36] Y vieron los hijos de Benjamín que eran derrotados; y los hijos de Israel cedieron campo a Benjamín, porque estaban confiados en las emboscadas que habían puesto detrás de Gabaa. [37] Y los hombres de las emboscadas acometieron prontamente a Gabaa, y avanzaron e hirieron a filo de espada a toda la ciudad.

38 Y era la señal concertada entre los hombres
de Israel y las emboscadas, que hiciesen subir
una gran humareda de la ciudad. 39 Luego,
pues, que los de Israel retrocedieron en la bata-
lla, los de Benjamín comenzaron a herir y ma-
tar a la gente de Israel como treinta hombres,
y ya decían: Ciertamente ellos han caído de-
lante de nosotros, como en la primera batalla.
40 Mas cuando la columna de humo comenzó
a subir de la ciudad, los de Benjamín miraron
hacia atrás; y he aquí que el humo de la ciu-
dad subía al cielo. 41 Entonces se volvieron los
hombres de Israel, y los de Benjamín se llena-
ron de temor, porque vieron que el desastre ha-
bía venido sobre ellos. 42 Volvieron, por tanto,
la espalda delante de Israel hacia el camino del
desierto; pero la batalla los alcanzó, y los que
salían de las ciudades los destruían en medio
de ellos. 43 Así cercaron a los de Benjamín, y
los acosaron y hollaron desde Menúha hasta
enfrente de Gabaa hacia donde nace el sol. 44 Y
cayeron de Benjamín dieciocho mil hombres,
todos ellos hombres de guerra. 45 Volviéndose
luego, huyeron hacia el desierto, a la peña de
Rimón, y de ellos fueron abatidos cinco mil
hombres en los caminos; y fueron persiguién-
dolos aun hasta Gidom, y mataron de ellos a
dos mil hombres. 46 Fueron todos los que de
Benjamín murieron aquel día, veinticinco
mil hombres que sacaban espada, todos ellos
hombres de guerra. 47 Pero se volvieron y hu-
yeron al desierto a la peña de Rimón seiscien-
tos hombres, los cuales estuvieron en la peña
de Rimón cuatro meses. 48 Y los hombres de
Israel volvieron sobre los hijos de Benjamín, y
los hirieron a filo de espada, así a los hombres
de cada ciudad como a las bestias y todo lo que
fue hallado; asimismo pusieron fuego a todas
las ciudades que hallaban.

Mujeres para los benjamitas

21 1 Los varones de Israel habían jurado en
Mizpa, diciendo: Ninguno de nosotros
dará su hija a los de Benjamín por mujer. 2 Y
vino el pueblo a la casa de Dios, y se estuvieron
allí hasta la noche en presencia de Dios; y
alzando su voz hicieron gran llanto, y dijeron:
3 Oh Jehová Dios de Israel, ¿por qué ha suce-
dido esto en Israel, que falte hoy de Israel una
tribu? 4 Y al día siguiente el pueblo se levantó
de mañana, y edificaron allí altar, y ofrecieron
holocaustos y ofrendas de paz. 5 Y dijeron los
hijos de Israel: ¿Quién de todas las tribus de
Israel no subió a la reunión delante de Jehová?
Porque se había hecho gran juramento contra
el que no subiese a Jehová en Mizpa, dicien-
do: Sufrirá la muerte. 6 Y los hijos de Israel se
arrepintieron a causa de Benjamín su hermano,
y dijeron: Cortada es hoy de Israel una tribu.
7 ¿Qué haremos en cuanto a mujeres para los
que han quedado? Nosotros hemos jurado por
Jehová que no les daremos nuestras hijas por
mujeres.

8 Y dijeron: ¿Hay alguno de las tribus de
Israel que no haya subido a Jehová en Mizpa?
Y hallaron que ninguno de Jabes-galaad había
venido al campamento, a la reunión. 9 Porque
fue contado el pueblo, y no hubo allí varón de
los moradores de Jabes-galaad. 10 Entonces la
congregación envió allá a doce mil hombres
de los más valientes, y les mandaron, diciendo:
Id y herid a filo de espada a los moradores de
Jabes-galaad, con las mujeres y niños. 11 Pero
haréis de esta manera: mataréis a todo varón, y
a toda mujer que haya conocido ayuntamiento
de varón. 12 Y hallaron de los moradores de
Jabes-galaad cuatrocientas doncellas que no
habían conocido ayuntamiento de varón, y las
trajeron al campamento en Silo, que está en la
tierra de Canaán.

13 Toda la congregación envió luego a ha-
blar a los hijos de Benjamín que estaban en
la peña de Rimón, y los llamaron en paz. 14 Y
volvieron entonces los de Benjamín, y les die-
ron por mujeres las que habían guardado vi-
vas de las mujeres de Jabes-galaad; mas no les
bastaron éstas. 15 Y el pueblo tuvo compasión
de Benjamín, porque Jehová había abierto una
brecha entre las tribus de Israel.

16 Entonces los ancianos de la congregación
dijeron: ¿Qué haremos respecto de mujeres

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

El ojo ve

El ojo es una importante puerta donde se percibe la información y se canaliza al alma y al espíritu humano. La Biblia denomina al ojo "la lámpara del cuerpo". Mateo 6:22-23 dice: "La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?". En la Biblia, un método de castigo en la guerra era pegar o sacar los ojos a los cautivos (Jueces 16:21; 2 Reyes 25:7; Jeremías 52:11). Para que el ojo sea útil, debe ver con claridad. Bíblicamente, el ojo tiene gran importancia para que la persona prospere plenamente en el plan de Dios. El ojo también se relaciona con el corazón y la mente, ya que los "ojos del corazón" determinan nuestra percepción espiritual. Como leemos en Mateo 6, si nuestros ojos espirituales están abiertos, podemos recibir iluminación, y el Espíritu de Dios puede fluir. Si nuestros ojos son tinieblas, todo nuestro cuerpo se vuelve oscuro y finalmente perdemos el camino.*

* Chuck D. Pierce, *Es hora de vencer al enemigo,* © 2011, p. 193.

para los que han quedado? Porque fueron muertas las mujeres de Benjamín. [17] Y dijeron: Tenga Benjamín herencia en los que han escapado, y no sea exterminada una tribu de Israel. [18] Pero nosotros no les podemos dar mujeres de nuestras hijas, porque los hijos de Israel han jurado diciendo: Maldito el que diere mujer a los benjamitas. [19] Ahora bien, dijeron, he aquí cada año hay fiesta solemne de Jehová en Silo, que está al norte de Bet-el, y al lado oriental del camino que sube de Bet-el a Siquem, y al sur de Lebona. [20] Y mandaron a los hijos de Benjamín, diciendo: Id, y poned emboscadas en las viñas, [21] y estad atentos; y cuando veáis salir a las hijas de Silo a bailar en corros, salid de las viñas, y arrebatad cada uno mujer para sí de las hijas de Silo, e idos a tierra de Benjamín. [22] Y si vinieren los padres de ellas o sus hermanos a demandárnoslas, nosotros les diremos: Hacednos la merced de concedérnoslas, pues que nosotros en la guerra no tomamos mujeres para todos; además, no sois vosotros los que se las disteis, para que ahora seáis culpados. [23] Y los hijos de Benjamín lo hicieron así; y tomaron mujeres conforme a su número, robándolas de entre las que danzaban; y se fueron, y volvieron a su heredad, y reedificaron las ciudades, y habitaron en ellas. [24] Entonces los hijos de Israel se fueron también de allí, cada uno a su tribu y a su familia, saliendo de allí cada uno a su heredad.

[25] En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía.[a]

21:25 [a] Jue. 17:6.

UNGIDO POR EL ESPÍRITU DE DIOS

Lea Jueces 3:10

Cuando el Espíritu de Dios desciende sobre las personas, Dios poderosamente las unge para hacer su voluntad. El Espíritu desciende sobre hombres como Otoniel, juez de Israel, para derrotar a poderosos enemigos y ganar grandes victorias (Jueces 3:10).

El Espíritu de Dios se apodera de Gedeón convirtiéndole en un poderoso héroe del pueblo de Dios (Jueces 6). El Espíritu de Dios desciende sobre Saúl ungiéndole para profetizar (1 Samuel 10:1-16). Cuando su Espíritu unge a los profetas, ellos hablan de su juicio, consuelo y de la llegada del Ungido, (Mesías) a su pueblo, Israel (Isaías 9:53, 61).

La poderosa unción de Dios por su Espíritu imparte: (escriba la unción concreta en cada ejemplo continuación)

- Isaías 61:1 _____
- Jueces 14:6, 19 _____
- 1 Samuel 16:13 _____
- Isaías 44:3 _____
- ¿En qué áreas de su vida necesita encontrar la unción de su Espíritu?

_____

Familia	Oración	Trabajo	Ministerio
Ofrendas	Matrimonio	Fe	Adoración
Confrontaciones	Obediencia	Relaciones	

AFILE SU ESPADA

PUNTO PARA AFILAR

¿Qué obstaculiza la unción del Espíritu en su vida?

Dios unge, desciende y capacita a las personas para hacer su voluntad, y eso lo incluye usted. Por tanto, si no tiene poder espiritualmente, entonces debe buscar cualquier cosa en el interior que obstaculice el fluir de su Espíritu. Recibir la unción de Él trae poder y fortaleza a su vida.

Cuando su Espíritu desciende sobre usted, no tiene temor al enemigo y no se enfrenta a ningún problema que no pueda vencerse. Cuando su Espíritu toma el control total de su vida, usted tendrá la fortaleza y el poder para vencer todos los obstáculos de la vida y hacer su voluntad.*

* *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], p. 50.

La obra del Espíritu Santo en

RUT

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

A medida que el Espíritu de Dios se movió por la historia, preparando la venida del Ungido (*Mesías*), Él inspiró a una mujer gentil, Rut, a regresar con su suegra judía, Noemí, desde Moab a Judá. Representando un tipo de Cristo (*Mesías*), el Espíritu de Dios utilizó a Booz como pariente redentor para casarse con Rut, continuando así la línea mesiánica por medio de Booz y Rut, Obed e Isaí, el padre de David.

En el amor de un judío y una gentil, Booz y Rut, Dios revela un tipo del amor que Cristo tiene por su novia, la Iglesia. Su Espíritu prepara detalladamente el camino para el Mesías, Jesús, que sería el pariente redentor de la humanidad.

Las palabras de las mujeres de la ciudad hacia Noemí se convierten en las palabras para los santos en la actualidad de alabanza al Mesías: "Loado sea Jehová, que hizo que no te faltase hoy pariente" (Rut 4:14).

El Espíritu de Dios prepara el camino para su Mesías que vendrá.*

* *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a Rut, p. 253.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Preparado por el Espíritu

Cuando nosotros no sabemos qué hacer, el Espíritu Santo lo sabe. Al igual que Noemí fue guiada por Dios para regresar a su propia tierra con su nuera, Rut, y buscar la ayuda de su pariente redentor, Booz, así el Espíritu guía a los creyentes actualmente y los prepara para saber cómo participar en la guerra espiritual. Antes de acudir a la sabiduría y los consejos humanos para vencer el ataque de Satanás, busque al Espíritu. Cuando necesite fortaleza en medio de la debilidad, busque la fuerza del Espíritu. El Mesías, el Ungido en el Espíritu, nos da el Espíritu de consejo y poder.

El Espíritu también nos prepara para saber cómo hacer guerra espiritual mediante la sabiduría que viene de la perspectiva de Dios, no de la muestra. El entendimiento aplica la Palabra de Dios diariamente. Adquirimos sabiduría y entendimiento de la Palabra (Proverbios 1–4) pidiendo al Espíritu Santo que nos enseñe su sabiduría y su entendimiento para utilizar la espada de su Espíritu para derrotar las estrategias demoniacas de Satanás.*

* *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], en Isaías 11:2–3.

Rut y Noemí

1 [1] Aconteció en los días que gobernaban los jueces, que hubo hambre en la tierra. Y un varón de Belén de Judá fue a morar en los campos de Moab, él y su mujer, y dos hijos suyos. [2] El nombre de aquel varón era Elimelec, y el de su mujer, Noemí; y los nombres de sus hijos eran Mahlón y Quelión, efrateos de Belén de Judá. Llegaron, pues, a los campos de Moab, y se quedaron allí.

[3] Y murió Elimelec, marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos, [4] los cuales tomaron para sí mujeres moabitas; el nombre de una era Orfa, y el nombre de la otra, Rut; y habitaron allí unos diez años. [5] Y murieron también los dos, Mahlón y Quelión, quedando así la mujer desamparada de sus dos hijos y de su marido.

[6] Entonces se levantó con sus nueras, y regresó de los campos de Moab; porque oyó en el campo de Moab que Jehová había visitado a su pueblo para darles pan. [7] Salió, pues, del lugar donde había estado, y con ella sus dos nueras, y comenzaron a caminar para volverse a la tierra de Judá. [8] Y Noemí dijo a sus dos nueras: Andad, volveos cada una a la casa de su madre; Jehová haga con vosotras misericordia, como la habéis hecho con los muertos y conmigo. [9] Os conceda Jehová que halléis descanso, cada una en casa de su marido. Luego las besó, y ellas alzaron su voz y lloraron, [10] y le dijeron: Ciertamente nosotras iremos contigo a tu pueblo.

[11] Y Noemí respondió: Volveos, hijas mías; ¿para qué habéis de ir conmigo? ¿Tengo yo más hijos en el vientre, que puedan ser vuestros maridos? [12] Volveos, hijas mías, e idos; porque yo ya soy vieja para tener marido. Y aunque dijese: Esperanza tengo, y esta noche estuviese con marido, y aun diese a luz hijos, [13] ¿habíais vosotras de esperarlos hasta que fuesen grandes? ¿Habíais de quedaros sin casar por amor a ellos? No, hijas mías; que mayor amargura tengo yo que vosotras, pues la mano de Jehová ha salido contra mí.

[14] Y ellas alzaron otra vez su voz y lloraron; y Orfa besó a su suegra, mas Rut se quedó con ella. [15] Y Noemí dijo: He aquí tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a sus dioses; vuélvete tú tras ella.

[16] Respondió Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. [17] Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun

1:20 [1] Esto es, *Placentera.* **1:20** [2] Esto es, *Amarga.*

me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos. 18 Y viendo Noemí que estaba tan resuelta a ir con ella, no dijo más.

19 Anduvieron, pues, ellas dos hasta que llegaron a Belén; y aconteció que habiendo entrado en Belén, toda la ciudad se conmovió por causa de ellas, y decían: ¿No es ésta Noemí? 20 Y ella les respondía: No me llaméis Noemí,[1] sino llamadme Mara;[2] porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso. 21 Yo me fui llena, pero Jehová me ha vuelto con las manos vacías. ¿Por qué me llamaréis Noemí, ya que Jehová ha dado testimonio contra mí, y el Todopoderoso me ha afligido?

22 Así volvió Noemí, y Rut la moabita su nuera con ella; volvió de los campos de Moab, y llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada.

Rut recoge espigas en el campo de Booz

2 1 Tenía Noemí un pariente de su marido, hombre rico de la familia de Elimelec, el cual se llamaba Booz.

2 Y Rut la moabita dijo a Noemí: Te ruego que me dejes ir al campo, y recogeré espigas[a] en pos de aquel a cuyos ojos hallare gracia. Y ella le respondió: Ve, hija mía.

3 Fue, pues, y llegando, espigó en el campo en pos de los segadores; y aconteció que aquella parte del campo era de Booz, el cual era de la familia de Elimelec. 4 Y he aquí que Booz vino de Belén, y dijo a los segadores: Jehová sea con vosotros. Y ellos respondieron: Jehová te bendiga. 5 Y Booz dijo a su criado el mayordomo de los segadores: ¿De quién es esta joven?

6 Y el criado, mayordomo de los segadores, respondió y dijo: Es la joven moabita que volvió con Noemí de los campos de Moab; 7 y ha dicho: Te ruego que me dejes recoger y juntar tras los segadores entre las gavillas. Entró, pues, y está desde por la mañana hasta ahora, sin descansar ni aun por un momento.

8 Entonces Booz dijo a Rut: Oye, hija mía, no vayas a espigar a otro campo, ni pases de aquí; y aquí estarás junto a mis criadas. 9 Mira bien el campo que sieguen, y síguelas; porque yo he mandado a los criados que no te molesten. Y cuando tengas sed, ve a las vasijas, y bebe del agua que sacan los criados.

10 Ella entonces bajando su rostro se inclinó a tierra, y le dijo: ¿Por qué he hallado gracia en tus ojos para que me reconozcas, siendo yo extranjera?

11 Y respondiendo Booz, le dijo: He sabido todo lo que has hecho con tu suegra después de la muerte de tu marido, y que dejando a tu padre y a tu madre y la tierra donde naciste, has venido a un pueblo que no conociste antes. 12 Jehová recompense tu obra, y tu remuneración sea cumplida de parte de Jehová Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte.

13 Y ella dijo: Señor mío, halle yo gracia delante de tus ojos; porque me has consolado, y porque has hablado al corazón de tu sierva, aunque no soy ni como una de tus criadas.

14 Y Booz le dijo a la hora de comer: Ven aquí, y come del pan, y moja tu bocado en el vinagre. Y ella se sentó junto a los segadores, y él le dio del potaje, y comió hasta que se sació, y le sobró. 15 Luego se levantó para espigar. Y Booz mandó a sus criados, diciendo: Que recoja también espigas entre las gavillas, y no la avergoncéis; 16 y dejaréis también caer para ella algo de los manojos, y lo dejaréis para que lo recoja, y no la reprendáis.

17 Espigó, pues, en el campo hasta la noche, y desgranó lo que había recogido, y fue como un efa de cebada. 18 Y lo tomó, y se fue a la ciudad; y su suegra vio lo que había recogido. Sacó también luego lo que le había sobrado después de haber quedado saciada, y se lo dio. 19 Y le dijo su suegra: ¿Dónde has espigado

Rt. 2:13

Permíteme encontrar favor ante tus ojos, oh Señor, porque tú me has consolado.

2:2 [a] Lv. 19:9-10; Dt. 24:19.

ÉL NUNCA LE ABANDONARÁ

En Rut 1:16-17 Rut le promete a Noemí que nunca la dejará, sino que la seguirá dondequiera que vaya, incluso aunque eso signifique dejar su propio país e ir con Noemí hacia un futuro incierto. Al igual que Rut, Dios ha prometido que Él nunca dejará ni abandonará a los suyos (Josué 1:5).

El seguir a Dios no sólo implica separación de la seguridad, sino que también produce una separación de lo que resulta familiar. La mayoría de nosotros podemos manejar el cambio si nuestra base de seguridad permanece intacta o si seguimos estando en medio de caras y entornos familiares. Pero cuando pasamos a territorio de león no familiar en el que toda la seguridad que se nos proporcionó en el pasado no está, nuestra valentía vacila.

Cuando Dios le llame a bajar del autobús, puede parecer una idea estupenda, al principio. Pero cuando las altas hierbas de lo desconocido comienzan a arañarle la piel... cuando usted opera el horizonte buscando un árbol que interrumpa la intensidad del sol... cuando el agua tibia en su cantimplora sea poca y usted esté reseco, puede que comience a preguntarse: *¿Fue realmente Dios quien me llamó, o sólo utilicé un mal juicio cuando abandoné la seguridad de lo familiar?*

Allí, en medio de esa yerba llena de peligros, usted no tiene idea alguna de cómo forjar un sendero hacia donde Dios quiera que usted vaya. Incluso puede que comience a cuestionarse la confiabilidad de su Guía. Y el enemigo de su alma, Satanás mismo, susurra a su oído: "¡Ah, ah! Hiciste un giro equivocado. Ahora eres mío".

Nuestro Guía ha prometido no abandonarnos nunca. Puede que Él no esté a la vista, pero siempre está ahí. Él sabe dónde y cuándo llegará usted al final de sus recursos, y con frecuencia plantea un conjunto de provisiones para satisfacer sus necesidades en el momento exacto en que usted llega a ese lugar de desesperación. Él se ocupará de usted con gran cuidado a medida que usted dé esos inciertos pasos al correr hacia el rugido. Con las provisiones de Él a su disposición, puede usted emprender proyectos que estén muy por encima de sus recursos o capacidades.*

* Joe Hurston, *Run to the Roar* [Corre hacia el rugido], © 2006, pp. 33–34, 37.

hoy? ¿y dónde has trabajado? Bendito sea el que te ha reconocido.

Y contó ella a su suegra con quién había trabajado, y dijo: El nombre del varón con quien hoy he trabajado es Booz. 20 Y dijo Noemí a su nuera: Sea él bendito de Jehová, pues que no ha rehusado a los vivos la benevolencia que tuvo para con los que han muerto. Después le dijo Noemí: Nuestro pariente es aquel varón, y uno de los que pueden redimirnos. 21 Y Rut la moabita dijo: Además de esto me ha dicho: Júntate con mis criadas, hasta que hayan acabado toda mi siega. 22 Y Noemí respondió a Rut su nuera: Mejor es, hija mía, que salgas con sus criadas, y que no te encuentren en otro campo. 23 Estuvo, pues, junto con las criadas de Booz espigando, hasta que se acabó la siega de la cebada y la del trigo; y vivía con su suegra.

Rut y Booz en la era

3 1 Después le dijo su suegra Noemí: Hija mía, ¿no he de buscar hogar para ti, para que te vaya bien? 2 ¿No es Booz nuestro pariente, con cuyas criadas tú has estado? He aquí que él avienta esta noche la parva de las cebadas. 3 Te lavarás, pues, y te ungirás, y vistiéndote tus vestidos, irás a la era; mas no te darás a conocer al varón hasta que él haya acabado de comer y de beber. 4 Y cuando él se acueste, notarás el lugar donde se acuesta, e irás y descubrirás sus pies, y te acostarás allí; y él te dirá lo que hayas de hacer. 5 Y ella respondió: Haré todo lo que tú me mandes.

6 Descendió, pues, a la era, e hizo todo lo que su suegra le había mandado. 7 Y cuando Booz hubo comido y bebido, y su corazón estuvo contento, se retiró a dormir a un lado del montón. Entonces ella vino calladamente, y le descubrió los pies y se acostó. 8 Y aconteció que a la medianoche se estremeció aquel hombre, y se volvió; y he aquí, una mujer estaba acostada a sus pies. 9 Entonces él dijo: ¿Quién eres? Y ella respondió: Yo soy Rut tu sierva; extiende el borde de tu capa sobre tu sierva, por cuanto eres pariente cercano. 10 Y él dijo: Bendita seas tú de Jehová, hija mía; has hecho mejor tu postrera bondad que la primera, no yendo en busca de los jóvenes, sean pobres o ricos. 11 Ahora pues, no temas, hija mía; yo haré contigo lo que tú digas, pues toda la gente de mi pueblo sabe que eres mujer virtuosa. 12 Y ahora, aunque es cierto que yo soy pariente cercano, con todo eso hay pariente más cercano que yo. 13 Pasa aquí la noche, y cuando sea de día, si él te redimiere, bien, redímate; mas si él no te quisiere redimir, yo te redimiré, vive Jehová. Descansa, pues, hasta la mañana.

14 Y después que durmió a sus pies hasta la mañana, se levantó antes que los hombres pudieran reconocerse unos a otros; porque él dijo: No se sepa que vino mujer a la era.

15 Después le dijo: Quítate el manto que traes sobre ti, y tenlo. Y teniéndolo ella, él midió seis medidas de cebada, y se las puso encima; y ella se fue a la ciudad.

16 Y cuando llegó a donde estaba su suegra, ésta le dijo: ¿Qué hay, hija mía? Y le contó ella todo lo que con aquel varón le había acontecido. 17 Y dijo: Estas seis medidas de cebada me dio, diciéndome: A fin de que no vayas a tu suegra con las manos vacías.

18 Entonces Noemí dijo: Espérate, hija mía, hasta que sepas cómo se resuelve el asunto; porque aquel hombre no descansará hasta que concluya el asunto hoy.

Booz se casa con Rut

4 1 Booz subió a la puerta y se sentó allí; y he aquí pasaba aquel pariente de quien Booz había hablado, y le dijo: Eh, fulano, ven acá y siéntate. Y él vino y se sentó. 2 Entonces él tomó a diez varones de los ancianos de la ciudad, y dijo: Sentaos aquí. Y ellos se sentaron. 3 Luego dijo al pariente: Noemí, que ha vuelto del campo de Moab, vende una parte de las tierras que tuvo nuestro hermano Elimelec. 4 Y yo decidí hacértelo saber, y decirte que la compres en presencia de los que están aquí sentados, y de los ancianos de mi pueblo.

Si tú quieres redimir, redime; y si no quieres redimir, decláramelo para que yo lo sepa; porque no hay otro que redima sino tú, y yo después de ti. Y él respondió: Yo redimiré.

5 Entonces replicó Booz: El mismo día que compres las tierras de mano de Noemí, debes tomar también a Rut la moabita, mujer del difunto, para que restaures el nombre del muerto sobre su posesión. 6 Y respondió el pariente: No puedo redimir para mí, no sea que dañe mi heredad. Redime tú, usando de mi derecho, porque yo no podré redimir.

Rt. 4:15

Declaro, oh Señor, que tú eres el restaurador de mi vida y quien me alimenta en mi ancianidad.

7 Había ya desde hacía tiempo esta costumbre en Israel tocante a la redención y al contrato, que para la confirmación de cualquier negocio, el uno se quitaba el zapato y lo daba a su compañero; y esto servía de testimonio en Israel. 8 Entonces el pariente dijo a Booz: Tómalo tú. Y se quitó el zapato.[a] 9 Y Booz dijo a los ancianos y a todo el pueblo: Vosotros sois testigos hoy, de que he adquirido de mano de Noemí todo lo que fue de Elimelec, y todo lo que fue de Quelión y de Mahlón. 10 Y que también tomo por mi mujer a Rut la moabita, mujer de Mahlón, para restaurar el nombre del difunto sobre su heredad, para que el nombre del muerto no se borre de entre sus hermanos y de la puerta de su lugar. Vosotros sois testigos hoy. 11 Y dijeron todos los del pueblo que estaban a la puerta con los ancianos: Testigos somos. Jehová haga a la mujer que entra en tu casa como a Raquel y a Lea, las cuales edificaron la casa de Israel;[b] y tú seas ilustre en Efrata, y seas de renombre en Belén. 12 Y sea tu casa como la casa de Fares, el que Tamar dio a luz a Judá,[c] por la descendencia que de esa joven te dé Jehová.

13 Booz, pues, tomó a Rut, y ella fue su mujer; y se llegó a ella, y Jehová le dio que concibiese y diese a luz un hijo. 14 Y las mujeres decían a Noemí: Loado sea Jehová, que hizo que no te faltase hoy pariente, cuyo nombre será celebrado en Israel; 15 el cual será restaurador de tu alma, y sustentará tu vejez; pues tu nuera, que te ama, lo ha dado a luz; y ella es de más valor para ti que siete hijos. 16 Y tomando Noemí el hijo, lo puso en su regazo, y fue su aya. 17 Y le dieron nombre las vecinas, diciendo: Le ha nacido un hijo a Noemí; y lo llamaron Obed. Éste es padre de Isaí, padre de David.

18 Éstas son las generaciones de Fares:[d] Fares engendró a Hezrón, 19 Hezrón engendró a Ram, y Ram engendró a Aminadab, 20 Aminadab engendró a Naasón, y Naasón engendró a Salmón, 21 Salmón engendró a Booz, y Booz engendró a Obed, 22 Obed engendró a Isaí, e Isaí engendró a David.

4:7-8 [a] Dt. 25:9.
4:11 [b] Gn. 29:31–35:18.
4:12 [c] Gn. 38:27-30.
4:18 [d] 1 Cr. 2:5-15; Mt. 1:3-6; Lc. 3:31-33.

RUT

Aprenda que la sumisión es la clave de la redención

Una importante revelación del libro de Rut es el poder de la *redención*. El verbo *redimir* significa "volver a comprar y proteger". Dios puede redimir el tiempo que usted haya perdido. Así como el caso de los diez años que Noemí pasó en Moab mientras su tierra y fortuna estaban perdidas en Belén, nuestro pariente Dios puede redimir nuestro tiempo perdido, reposicionarnos para la victoria, y darnos un plan de seguridad para el futuro.

Rut escogió ir con su suegra, Noemí, de regreso a la tierra natal de Noemí en lugar de quedarse en su propia tierra. Pero tuvo que aprender el poder de la sumisión para obtener redención para ella misma y para Noemí. Noemí percibía que Rut debía hacer un cambio para que su herencia pudiera ser asegurada. La noche después de que Rut hubiera recibido el favor de Booz tras espigar en su campo, Noemí le dijo a Rut: "¡ESTA NOCHE es nuestro AHORA, Rut! Arréglate, ponte guapa, quítate esas ropas de viuda que has llevado por un año, úngete, y ve adonde está la fiesta. Cuando llegues allí, espera hasta medianoche, y cuando Booz esté dormido, acuéstate a sus pies y haz lo que él te diga. Si haces esto, nuestro porvenir será asegurado. ¡Esta noche es nuestro futuro!". ¿Puede imaginar lo que debió de haber estado dando vueltas en la mente de Rut? Noemí le estaba diciendo que se acostase a los pies de un hombre. Aquella fue una verdadera prueba de sumisión.

Rut se sometió a la petición de Noemí, y se tumbó a los pies de Booz cuando él se quedó dormido. Booz despertó de su sueño y vio a Rut yaciendo allí. Le preguntó quién era. Conociendo la tradición judía de un pariente que sirviese como pariente redentor para una viuda, ella respondió: "Yo soy Rut tu sierva; extiende el borde de tu capa sobre tu sierva, por cuanto eres pariente cercano" (Rut 3:9).

Al pedirle a Booz que la cubriera, Rut estaba declarando: "Yo necesito un redentor. Soy una viuda, sin honra y sin herencia. Usted puede tomar mi vergüenza, mi pobreza, mi futuro sombrío, y darme un nuevo comienzo". Rut estuvo dispuesta a ser sumisa a la petición de Noemí, y a hacer grandes cambios para asegurar su futuro y el de su suegra. Como usted sabe, Booz se casó con ella, y todos recibieron lo mejor del tiempo redimido. Eso es lo que ocurre cuando estamos dispuestos a aceptar el cambio y encontrar nuestro nuevo sitio.

Visualice lo que ese acto de sumisión significó para Noemí. Su amargura se ha ido. Tiene una sonrisa en su rostro y risa en su corazón. Su vida ha sido "recomprada". El tiempo perdido ha sido redimido. Sus vecinos dijeron: "¡Le ha nacido un hijo a Noemí!". Lo llamaron Obed, padre de Isaí, padre del rey David (Rut 4:17), del linaje del Mesías, Jesucristo (Mateo 1:5). Dios la había redimido.

Dios tiene un camino para *su* redención. Créalo para poder recomprar los años perdidos, y múdese a su futuro. ¡Usted puede concebir y dar a luz su futuro si aprende a ser sumiso a lo que Él le diga que haga![*]

[*] Chuck D. Pierce, *Cómo redimir el tiempo*, © 2009, pp. 171–176

La victoria ya es suya

Lea Rut 2

Las batallas de la guerra con frecuencia se ganan o se pierden antes del primer encuentro. En las salas de guerra se desarrollan estrategias y se toman decisiones que finalmente revelan al vencedor. Por tanto, es para todos nosotros en el Reino. Nuestro manual de guerra, las Santas Escrituras, revelan el historial de una victoria ya determinada y decidida. En la encarnación, vida, muerte y resurrección de Jesús el Mesías Dios dio el golpe decisivo y declaró victoria sobre Satanás y sus fortalezas.

Aunque la victoria ya es nuestra, todavía estamos en este mundo, y es nuestra obligación hacer valer la victoria de Cristo. La venida de Cristo fue un cambio en el paradigma de la antigua batalla, ¡un punto de inflexión en la historia de la humanidad! La victoria de Cristo está claramente representada en el libro de Rut. La redención de Cristo de nuestros pecados, pagados mediante el sacrificio de su propia sangre, es desvelada en la historia de Booz, que redime la tierra de Noemí, se casa con Rut y redime a toda la familia.

AFILE SU ESPADA

La pieza clave de nuestra batalla humana con el pecado y nuestro peso de cautividad a la malvada tenaza de Satanás, el enemigo de Dios, pueden verse en el quinto capítulo del libro de Apocalipsis. Ahí vemos la historia, el misterio y la victoria de la humanidad.

Lea Apocalipsis 5:1-4. Responda las siguientes preguntas:

- ¿Qué había en la mano de Dios cuando Él estaba sentado en su trono en el cielo?

  _____

- ¿Qué estaba proclamando el ángel a gran voz?

  _____

- ¿Quién tenía el poder de tomar el rollo y abrir los siete sellos?

  _____

El libro que está en la mano de Dios representa la incapacidad del hombre desde Adán hasta hoy. Lleva el registro de la guerra de Satanás contra la humanidad y los propósitos de Dios. Representa cada pecado, cada guerra, cada tumba, cada lágrima, cada fracaso y cada miseria de la raza humana.

Lea Rut 2 y 3 y después responda las siguientes preguntas:

- ¿Cómo es Booz un tipo de Cristo, quien se hizo humano para poder redimirnos?

  _____

- ¿Cómo pagó Booz el precio de Noemí y Rut?

  _____

- ¿Cómo pagó Cristo el precio de nuestra redención?

En el libro de Rut, Booz se describe como el pariente redentor (un pariente cercano) de Rut, que es rico y está dispuesto a casarse con Rut, pagando así la deuda de Noemí y redimiendo a toda la familia. Él es el cuadro de Cristo, el Hijo de Dios, quien solamente tiene el poder de redimir nuestros pecados con su sangre, sufriendo voluntariamente para llevarnos de nuevo a la libertad.

Si Cristo ya ha pagado el precio de la redención para toda la humanidad, ¿a quién debemos reclutar en la guerra espiritual contra Satanás en la actualidad?

Aunque la victoria ya es nuestra, todavía estamos en este mundo presente, y es nuestra obligación hacer valer la victoria de Cristo. La Iglesia debe redescubrir la guerra espiritual. Debemos abrir nuestro arsenal bíblico y espiritual y vestir al pueblo de Dios para llevar la fe ante el enemigo. Nuestra futura herencia está vinculada a la guerra espiritual. Si vencemos, somos hijos e hijas de Dios y tenemos una abundante herencia que reclamar ahora y en el futuro (Apocalipsis 21:7).*

* Adaptado de Ron Phillips, *Una guía esencial para la guerra espiritual y los demonios*, © 2010, pp. 16–22.

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

La obra del Espíritu Santo en

1 SAMUEL

El último juez de Israel, Samuel, ungió a los dos primeros reyes de la nación: Saúl y David (1 Samuel 10 y 16). El Espíritu de Dios profetizó por medio de Saúl (capítulo 10), pero finalmente lo abandonó debido a su rebelión y su desobediencia (1 Samuel 10:10; 15:35).

El propósito de que el Espíritu descendiera sobre Saúl parece haber sido doble. En primer lugar, la carismática demostración de la profecía y la nueva valentía contra los enemigos de Dios mostró que Dios mismo había escogido a ese hombre y lo estaba controlando por su Espíritu. En segundo lugar, el descenso sobre Saúl fue porque ese hombre tímido (9:21), que se escondía entre el bagaje (10:21-22), necesitaba ser capacitado para hacer guerra contra los enemigos de Israel. En la actualidad, el mismo Espíritu que otorgó poder a Saúl puede disipar nuestra timidez y darnos poder, amor y dominio propio (2 Ti. 1:7) para participar en la guerra espiritual (Ef. 6:10-18).

Saúl, sin embargo, no siguió caminando firmemente con el Señor. Como resultado, el Espíritu del Señor se alejó del rey Saúl (1 Samuel 16:14).

Cuando Samuel ungió a David como rey de Israel, "desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David" (1 Samuel 16:13).

Hasta la llegada del Mesías nadie volvería a disfrutar de tal unción continuada. Solamente David es el prototipo real del Mesías que había de venir. En sus primeros años, David demostró ser alguien ciertamente ungido por el Espíritu de Dios, sin embargo, comenzó a depender cada vez menos de la unción del Espíritu y cada vez más de los métodos humanos. Con su hijo, Salomón, el cambio quedó fijado. Durante su reinado, como R. K. Harrison escribió: Salomón "transformó el concepto de reinado de la idea de un liderazgo carismático o divinamente inspirado a la del típico despotismo oriental".*

Mediante las vidas de Saúl, David y Salomón, y el ejemplo del pueblo de Israel, vemos que es el poder del Espíritu el que nos capacita para vencer las potestades. La advertencia es clara: mientras sigamos buscando la guía y la dirección de Dios mediante su Palabra y Espíritu estaremos preparados para participar en la guerra espiritual y ser victoriosos.†

* R. K. Harrison, *Old Testament Times* [Tiempos del Antiguo Testamento],(Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1970), 209.

† Adaptado de *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a 1 Samuel, p. 259, y John Rea, *Bible Handbook on the Holy Spirit* [Manual bíblico sobre el Espíritu Santo], pp. 49–56.

Nacimiento de Samuel

1 [1] Hubo un varón de Ramataim de Zofim,
del monte de Efraín, que se llamaba Elcana
hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Tohu,
hijo de Zuf, efrateo. [2] Y tenía él dos mujeres;
el nombre de una era Ana, y el de la otra, Pe-
nina. Y Penina tenía hijos, mas Ana no los te-
nía. [3] Y todos los años aquel varón subía de su
ciudad para adorar y para ofrecer sacrificios a
Jehová de los ejércitos en Silo, donde estaban
dos hijos de Elí, Ofni y Finees, sacerdotes de
Jehová. [4] Y cuando llegaba el día en que Elca-
na ofrecía sacrificio, daba a Penina su mujer,
a todos sus hijos y a todas sus hijas, a cada
uno su parte. [5] Pero a Ana daba una parte
escogida; porque amaba a Ana, aunque Jeho-
vá no le había concedido tener hijos. [6] Y su
rival la irritaba, enojándola y entristeciéndola,
porque Jehová no le había concedido tener
hijos. [7] Así hacía cada año; cuando subía a la
casa de Jehová, la irritaba así; por lo cual Ana
lloraba, y no comía. [8] Y Elcana su marido le
dijo: Ana, ¿por qué lloras? ¿por qué no comes?
¿y por qué está afligido tu corazón? ¿No te soy
yo mejor que diez hijos?

[9] Y se levantó Ana después que hubo co-
mido y bebido en Silo; y mientras el sacerdote
Elí estaba sentado en una silla junto a un pilar
del templo de Jehová, [10] ella con amargura de
alma oró a Jehová, y lloró abundantemente.
[11] E hizo voto, diciendo: Jehová de los ejércitos,
si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva, y
te acordares de mí, y no te olvidares de tu sier-
va, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo
lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y
no pasará navaja sobre su cabeza.[a]

[12] Mientras ella oraba largamente delante
de Jehová, Elí estaba observando la boca de
ella. [13] Pero Ana hablaba en su corazón, y sola-
mente se movían sus labios, y su voz no se oía;
y Elí la tuvo por ebria. [14] Entonces le dijo Elí:
¿Hasta cuándo estarás ebria? Digiere tu vino.
[15] Y Ana le respondió diciendo: No, señor mío;
yo soy una mujer atribulada de espíritu; no he
bebido vino ni sidra, sino que he derramado
mi alma delante de Jehová. [16] No tengas a
tu sierva por una mujer impía; porque por la
magnitud de mis congo-
jas y de mi aflicción he
hablado hasta ahora.
[17] Elí respondió
y dijo: Ve en paz,
y el Dios de Israel
te otorgue la petición
que le has hecho. [18] Y ella
dijo: Halle tu sierva gracia delante de tus ojos.
Y se fue la mujer por su camino, y comió, y no
estuvo más triste.

1 S. 3:7

Que tu Palabra me sea revelada.

[19] Y levantándose de mañana, adoraron
delante de Jehová, y volvieron y fueron a su
casa en Ramá. Y Elcana se llegó a Ana su mu-
jer, y Jehová se acordó de ella. [20] Aconteció
que al cumplirse el tiempo, después de haber
concebido Ana, dio a luz un hijo, y le puso por
nombre Samuel, diciendo: Por cuanto lo pedí
a Jehová.

[21] Después subió el varón Elcana con toda
su familia, para ofrecer a Jehová el sacrificio
acostumbrado y su voto. [22] Pero Ana no subió,
sino dijo a su marido: Yo no subiré hasta que
el niño sea destetado, para que lo lleve y sea
presentado delante de Jehová, y se quede allá
para siempre. [23] Y Elcana su marido le respon-
dió: Haz lo que bien te parezca; quédate hasta
que lo destetes; solamente que cumpla Jehová
su palabra. Y se quedó la mujer, y crió a su hijo
hasta que lo destetó. [24] Después que lo hubo
destetado, lo llevó consigo, con tres becerros,
un efa de harina, y una vasija de vino, y lo tra-
jo a la casa de Jehová en Silo; y el niño era
pequeño. [25] Y matando el becerro, trajeron el
niño a Elí. [26] Y ella dijo: ¡Oh, señor mío! Vive
tu alma, señor mío, yo soy aquella mujer que
estuvo aquí junto a ti orando a Jehová. [27] Por
este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí.
[28] Yo, pues, lo dedico también a Jehová; todos
los días que viva, será de Jehová.

Y adoró allí a Jehová.

1:11 [a] Nm. 6:5.

Cántico de Ana

2 1 Y Ana oró y dijo:

Mi corazón se regocija en Jehová,
Mi poder se exalta en Jehová;
Mi boca se ensanchó sobre mis enemigos,
Por cuanto me alegré en tu salvación.

2 No hay santo como Jehová;
Porque no hay ninguno fuera de ti,
Y no hay refugio como el Dios nuestro.

3 No multipliquéis palabras de grandeza y altanería;
Cesen las palabras arrogantes de vuestra boca;
Porque el Dios de todo saber es Jehová,
Y a él toca el pesar las acciones.

4 Los arcos de los fuertes fueron quebrados,
Y los débiles se ciñeron de poder.
5 Los saciados se alquilaron por pan,
Y los hambrientos dejaron de tener hambre;
Hasta la estéril ha dado a luz siete,
Y la que tenía muchos hijos languidece.

6 Jehová mata, y él da vida;
El hace descender al Seol, y hace subir.
7 Jehová empobrece, y él enriquece;
Abate, y enaltece.
8 Él levanta del polvo al pobre,
Y del muladar exalta al menesteroso,
Para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor.

Porque de Jehová son las columnas de la tierra,
Y él afirmó sobre ellas el mundo.
9 Él guarda los pies de sus santos,
Mas los impíos perecen en tinieblas;

Porque nadie será fuerte por su propia fuerza.

10 Delante de Jehová serán quebrantados sus adversarios,
Y sobre ellos tronará desde los cielos;
Jehová juzgará los confines de la tierra,
Dará poder a su Rey,

Y exaltará el poderío de su Ungido.[a]

11 Y Elcana se volvió a su casa en Ramá; y el niño ministraba a Jehová delante del sacerdote Elí.

El pecado de los hijos de Elí

12 Los hijos de Elí eran hombres impíos, y no tenían conocimiento de Jehová. 13 Y era costumbre de los sacerdotes con el pueblo, que cuando alguno ofrecía sacrificio, venía el criado del sacerdote mientras se cocía la carne, trayendo en su mano un garfio de tres dientes, 14 y lo metía en el perol, en la olla, en el caldero o en la marmita; y todo lo que sacaba el garfio, el sacerdote lo tomaba para sí. De esta manera hacían con todo israelita que venía a Silo. 15 Asimismo, antes de quemar la grosura, venía el criado del sacerdote, y decía al que sacrificaba: Da carne que asar para el sacerdote; porque no tomará de ti carne cocida, sino cruda. 16 Y si el hombre le respondía: Quemen la grosura primero, y después toma tanto como quieras; él respondía: No, sino dámela ahora mismo; de otra manera yo la tomaré por la fuerza. 17 Era, pues, muy grande delante de Jehová el pecado de los jóvenes; porque los hombres menospreciaban las ofrendas de Jehová.

18 Y el joven Samuel ministraba en la presencia de Jehová, vestido de un efod de lino. 19 Y le hacía su madre una túnica pequeña y se la traía cada año, cuando subía con su marido para ofrecer el sacrificio acostumbrado. 20 Y Elí bendijo a Elcana y a su mujer, diciendo: Jehová te dé hijos de esta mujer en lugar del que pidió a Jehová. Y se volvieron a su casa.

21 Y visitó Jehová a Ana, y ella concibió,

2:1-10 [a] Lc. 1:46-55.

y dio a luz tres hijos y dos hijas. Y el joven Samuel crecía delante de Jehová.

22 Pero Elí era muy viejo; y oía de todo lo
que sus hijos hacían con todo Israel, y cómo
dormían con las mujeres que velaban a la puer-
ta del tabernáculo de reunión. 23 Y les dijo:
¿Por qué hacéis cosas semejantes? Porque yo
oigo de todo este pueblo vuestros malos pro-
cederes. 24 No, hijos míos, porque no es buena
fama la que yo oigo; pues hacéis pecar al pue-
blo de Jehová. 25 Si pecare el hombre contra el
hombre, los jueces le juzgarán; mas si alguno
pecare contra Jehová, ¿quién rogará por él?
Pero ellos no oyeron la voz de su padre, porque
Jehová había resuelto hacerlos morir.

26 Y el joven Samuel iba creciendo, y era
acepto delante de Dios y delante de los hom-
bres.

27 Y vino un varón de Dios a Elí, y le dijo:
Así ha dicho Jehová: ¿No me manifesté yo cla-
ramente a la casa de tu padre, cuando estaban
en Egipto en casa de Faraón? 28 Y yo le escogí
por mi sacerdote entre todas las tribus de Israel,
para que ofreciese sobre mi altar, y quemase
incienso, y llevase efod delante de mí;[b] y di a
la casa de tu padre todas las ofrendas de los
hijos de Israel.[c] 29 ¿Por qué habéis hollado mis
sacrificios y mis ofrendas, que yo mandé ofre-
cer en el tabernáculo; y has honrado a tus hijos
más que a mí, engordándoos de lo principal de
todas las ofrendas de mi pueblo Israel? 30 Por
tanto, Jehová el Dios de Israel dice: Yo había
dicho que tu casa y la casa de tu padre anda-
rían delante de mí perpetuamente; mas ahora
ha dicho Jehová: Nunca yo tal haga, porque
yo honraré a los que me honran, y los que me
desprecian serán tenidos en poco. 31 He aquí,
vienen días en que cortaré tu brazo y el brazo
de la casa de tu padre, de modo que no haya
anciano en tu casa. 32 Verás tu casa humillada,
mientras Dios colma de bienes a Israel; y en
ningún tiempo habrá anciano en tu casa. 33 El
varón de los tuyos que yo no corte de mi altar,
será para consumir tus ojos y llenar tu alma
de dolor; y todos los nacidos en tu casa mori-
rán en la edad viril. 34 Y te será por señal esto
que acontecerá a tus dos hijos, Ofni y Finees:
ambos morirán en un día. 35 Y yo me suscitaré
un sacerdote fiel, que haga conforme a mi co-
razón y a mi alma; y yo le edificaré casa firme,
y andará delante de mi ungido todos los días.
36 Y el que hubiere quedado en tu casa vendrá
a postrarse delante de él por una moneda de
plata y un bocado de pan, diciéndole: Te ruego
que me agregues a alguno de los ministerios,
para que pueda comer un bocado de pan.

Jehová llama a Samuel

3 1 El joven Samuel ministraba a Jehová en
presencia de Elí; y la palabra de Jehová es-
caseaba en aquellos días; no había visión con
frecuencia.

2 Y aconteció un día, que estando Elí acos-
tado en su aposento, cuando sus ojos comen-
zaban a oscurecerse de modo que no podía ver,
3 Samuel estaba durmiendo en el templo de
Jehová, donde estaba el arca de Dios; y antes
que la lámpara de Dios fuese apagada, 4 Jehová
llamó a Samuel; y él respondió: Heme aquí. 5 Y
corriendo luego a Elí, dijo: Heme aquí; ¿para
qué me llamaste? Y Elí le dijo: Yo no he llama-
do; vuelve y acuéstate. Y él se volvió y se acostó.
6 Y Jehová volvió a llamar otra vez a Samuel. Y
levantándose Samuel, vino a Elí y dijo: Heme
aquí; ¿para qué me has llamado? Y él dijo: Hijo
mío, yo no he llamado; vuelve y acuéstate. 7 Y
Samuel no había conocido aún a Jehová, ni la
palabra de Jehová le había sido revelada. 8 Je-
hová, pues, llamó la tercera vez a Samuel. Y
él se levantó y vino a Elí, y dijo: Heme aquí;
¿para qué me has llamado? Entonces entendió
Elí que Jehová llamaba al joven. 9 Y dijo Elí a
Samuel: Ve y acuéstate; y si te llamare, dirás:
Habla, Jehová, porque tu siervo oye. Así se fue
Samuel, y se acostó en su lugar.

10 Y vino Jehová y se paró, y llamó como
las otras veces: ¡Samuel, Samuel! Entonces
Samuel dijo: Habla, porque tu siervo oye. 11 Y
Jehová dijo a Samuel: He aquí haré yo una

2:28 [b] Éx. 28:1-4. **2:28** [c] Lv. 7:35-36.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

¿Cómo puede usar Dios líderes corruptos?

Muchas personas se preguntan: "¿Por qué Dios pone a las personas bajo líderes corruptos que cometen errores graves e incluso de algunos que son malvados?". Si estudiamos la niñez de Samuel (ver 1 Samuel 2—5), veremos que fue Dios, no el diablo, quien puso a este jovencito bajo la autoridad de un sacerdote corrupto llamado Elí y sus dos malvados hijos, Ofni y Finees, que también eran sacerdotes. Estos hombres eran en verdad malignos. Tomaban ofrendas por medio de la manipulación y la fuerza, y cometían fornicación con las mujeres que se reunían a la puerta del tabernáculo.

Dios había puesto allí a Samuel y él no era responsable del comportamiento de Elí o sus hijos. Había sido colocado allí no para juzgarlos, sino para servirlos. Él sabía que Elí era siervo de Dios, no suyo. Sabía que Dios podía manejar Él mismo a sus siervos.

Samuel servía al líder designado por Dios de la mejor forma posible, sin la presión de juzgarlo o corregirlo. La única vez que Samuel habló una palabra de corrección fue cuando Elí vino a él y le preguntó qué profecía le había dado Dios la noche anterior. Con todo, aun entonces, no se trató de una palabra de corrección de Samuel, sino de Dios. Nuestras iglesias serían muy diferentes si más personas actuaran según esta verdad.*

* John Bevere *La trampa de Satanás*, ©2004, pp. 51–52.

cosa en Israel, que a quien la oyere, le retiñirán ambos oídos. 12 Aquel día yo cumpliré contra Elí todas las cosas que he dicho sobre su casa, desde el principio hasta el fin. 13 Y le mostraré que yo juzgaré su casa para siempre, por la iniquidad que él sabe; porque sus hijos han blasfemado a Dios, y él no los ha estorbado. 14 Por tanto, yo he jurado a la casa de Elí que la iniquidad de la casa de Elí no será expiada jamás, ni con sacrificios ni con ofrendas.

15 Y Samuel estuvo acostado hasta la mañana, y abrió las puertas de la casa de Jehová. Y Samuel temía descubrir la visión a Elí. 16 Llamando, pues, Elí a Samuel, le dijo: Hijo mío, Samuel. Y él respondió: Heme aquí. 17 Y Elí dijo: ¿Qué es la palabra que te habló? Te ruego que no me la encubras; así te haga Dios y aun te añada, si me encubrieres palabra de todo lo que habló contigo. 18 Y Samuel se lo manifestó todo, sin encubrirle nada. Entonces él dijo: Jehová es; haga lo que bien le pareciere.

19 Y Samuel creció, y Jehová estaba con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras. 20 Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová. 21 Y Jehová volvió a aparecer en Silo; porque Jehová se manifestó a Samuel en Silo por la palabra de Jehová.

Los filisteos capturan el arca

4 1 Y Samuel habló a todo Israel.
Por aquel tiempo salió Israel a encontrar en batalla a los filisteos, y acampó junto a Eben-ezer, y los filisteos acamparon en Afec. 2 Y los filisteos presentaron la batalla a Israel; y trabándose el combate, Israel fue vencido delante de los filisteos, los cuales hirieron en la batalla en el campo como a cuatro mil hombres. 3 Cuando volvió el pueblo al campamento, los ancianos de Israel dijeron: ¿Por qué nos ha herido hoy Jehová delante de los filisteos? Traigamos a nosotros de Silo el arca del pacto de Jehová, para que viniendo entre nosotros nos salve de la mano de nuestros enemigos. 4 Y envió el pueblo a Silo, y trajeron de allá el arca del pacto de Jehová de los ejércitos, que moraba entre los querubines;[a] y los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, estaban allí con el arca del pacto de Dios.

4:4 [a] Éx. 25:22.

5 Aconteció que cuando el arca del pacto
de Jehová llegó al campamento, todo Israel
gritó con tan gran júbilo que la tierra tembló.
6 Cuando los filisteos oyeron la voz de júbilo,
dijeron: ¿Qué voz de gran júbilo es esta en el
campamento de los hebreos? Y supieron que
el arca de Jehová había sido traída al campa-
mento. 7 Y los filisteos tuvieron miedo, porque
decían: Ha venido Dios al campamento. Y di-
jeron: ¡Ay de nosotros! pues antes de ahora no
fue así. 8 ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará
de la mano de estos dioses poderosos? Éstos
son los dioses que hirieron a Egipto con toda
plaga en el desierto. 9 Esforzaos, oh filisteos, y
sed hombres, para que no sirváis a los hebreos,
como ellos os han servido a vosotros; sed hom-
bres, y pelead.

10 Pelearon, pues, los filisteos, e Israel fue
vencido, y huyeron cada cual a sus tiendas; y
fue hecha muy grande mortandad, pues caye-
ron de Israel treinta mil hombres de a pie. 11 Y
el arca de Dios fue tomada, y muertos los dos
hijos de Elí, Ofni y Finees.

12 Y corriendo de la batalla un hombre de
Benjamín, llegó el mismo día a Silo, rotos sus
vestidos y tierra sobre su cabeza; 13 y cuando
llegó, he aquí que Elí estaba sentado en una
silla vigilando junto al camino, porque su
corazón estaba temblando por causa del arca
de Dios. Llegado, pues, aquel hombre a la ciu-
dad, y dadas las nuevas, toda la ciudad gritó.
14 Cuando Elí oyó el estruendo de la gritería,
dijo: ¿Qué estruendo de alboroto es éste? Y
aquel hombre vino aprisa y dio las nuevas a
Elí. 15 Era ya Elí de edad de noventa y ocho
años, y sus ojos se habían oscurecido, de modo
que no podía ver. 16 Dijo, pues, aquel hombre
a Elí: Yo vengo de la batalla, he escapado hoy
del combate. Y Elí dijo: ¿Qué ha acontecido,
hijo mío? 17 Y el mensajero respondió dicien-
do: Israel huyó delante de los filisteos, y tam-
bién fue hecha gran mortandad en el pueblo;
y también tus dos hijos, Ofni y Finees, fueron
muertos, y el arca de Dios ha sido tomada. 18 Y
aconteció que cuando él hizo mención del arca
de Dios, Elí cayó hacia atrás de la silla al lado
de la puerta, y se desnucó y murió; porque era
hombre viejo y pesado. Y había juzgado a Is-
rael cuarenta años.

19 Y su nuera la mujer de Finees, que estaba
encinta, cercana al alumbramiento, oyendo el
rumor que el arca de Dios había sido tomada,
y muertos su suegro y su marido, se inclinó y
dio a luz; porque le sobrevinieron sus dolores
de repente. 20 Y al tiempo que moría, le decían
las que estaban junto a ella: No tengas temor,
porque has dado a luz un hijo. Mas ella no res-
pondió, ni se dio por entendida. 21 Y llamó al
niño Icabod,[1] diciendo: ¡Traspasada es la glo-
ria de Israel! por haber sido tomada el arca de
Dios, y por la muerte de su suegro y de su ma-
rido. 22 Dijo, pues: Traspasada es la gloria de
Israel; porque ha sido tomada el arca de Dios.

El arca en tierra de los filisteos

5 1 Cuando los filisteos capturaron el arca
de Dios, la llevaron desde Eben-ezer a As-
dod. 2 Y tomaron los filisteos el arca de Dios, y
la metieron en la casa de Dagón, y la pusieron
junto a Dagón. 3 Y cuando al siguiente día los
de Asdod se levantaron de mañana, he aquí
Dagón postrado en tierra delante del arca de
Jehová; y tomaron a Dagón y lo volvieron a su
lugar. 4 Y volviéndose a levantar de mañana el
siguiente día, he aquí que Dagón había caído
postrado en tierra delante del arca de Jehová;
y la cabeza de Dagón y las dos palmas de sus
manos estaban cortadas sobre el umbral, ha-
biéndole quedado a Dagón el tronco solamen-
te. 5 Por esta causa los sacerdotes de Dagón y
todos los que entran en el templo de Dagón no
pisan el umbral de Dagón en Asdod, hasta hoy.

6 Y se agravó la mano de Jehová sobre los
de Asdod, y los destruyó y los hirió con tumo-
res en Asdod y en todo su territorio. 7 Y vien-
do esto los de Asdod, dijeron: No quede con
nosotros el arca del Dios de Israel, porque su
mano es dura sobre nosotros y sobre nuestro
dios Dagón. 8 Convocaron, pues, a todos los

4:21 [1] Esto es, *Sin gloria.*

príncipes de los filisteos, y les dijeron: ¿Qué haremos del arca del Dios de Israel? Y ellos respondieron: Pásese el arca del Dios de Israel a Gat. Y pasaron allá el arca del Dios de Israel. 9 Y aconteció que cuando la habían pasado, la mano de Jehová estuvo contra la ciudad con gran quebrantamiento, y afligió a los hombres de aquella ciudad desde el chico hasta el grande, y se llenaron de tumores. 10 Entonces enviaron el arca de Dios a Ecrón. Y cuando el arca de Dios vino a Ecrón, los ecronitas dieron voces, diciendo: Han pasado a nosotros el arca del Dios de Israel para matarnos a nosotros y a nuestro pueblo. 11 Y enviaron y reunieron a todos los príncipes de los filisteos, diciendo: Enviad el arca del Dios de Israel, y vuélvase a su lugar, y no nos mate a nosotros ni a nuestro pueblo; porque había consternación de muerte en toda la ciudad, y la mano de Dios se había agravado allí. 12 Y los que no morían, eran heridos de tumores; y el clamor de la ciudad subía al cielo.

Los filisteos devuelven el arca

6 1 Estuvo el arca de Jehová en la tierra de los filisteos siete meses. 2 Entonces los filisteos, llamando a los sacerdotes y adivinos, preguntaron: ¿Qué haremos del arca de Jehová? Hacednos saber de qué manera la hemos de volver a enviar a su lugar. 3 Ellos dijeron: Si enviáis el arca del Dios de Israel, no la enviéis vacía, sino pagadle la expiación; entonces seréis sanos, y conoceréis por qué no se apartó de vosotros su mano. 4 Y ellos dijeron: ¿Y qué será la expiación que le pagaremos? Ellos respondieron: Conforme al número de los príncipes de los filisteos, cinco tumores de oro, y cinco ratones de oro, porque una misma plaga ha afligido a todos vosotros y a vuestros príncipes. 5 Haréis, pues, figuras de vuestros tumores, y de vuestros ratones que destruyen la tierra, y daréis gloria al Dios de Israel; quizá aliviará su mano de sobre vosotros y de sobre vuestros dioses, y de sobre vuestra tierra. 6 ¿Por qué endurecéis vuestro corazón, como los egipcios y Faraón endurecieron su corazón? Después que los había tratado así, ¿no los dejaron ir, y se fueron? 7 Haced, pues, ahora un carro nuevo, y tomad luego dos vacas que críen, a las cuales no haya sido puesto yugo, y uncid las vacas al carro, y haced volver sus becerros de detrás de ellas a casa. 8 Tomaréis luego el arca de Jehová, y la pondréis sobre el carro, y las joyas de oro que le habéis de pagar en ofrenda por la culpa, las pondréis en una caja al lado de ella; y la dejaréis que se vaya. 9 Y observaréis; si sube por el camino de su tierra a Bet-semes, él nos ha hecho este mal tan grande; y si no, sabremos que no es su mano la que nos ha herido, sino que esto ocurrió por accidente.

10 Y aquellos hombres lo hicieron así; tomando dos vacas que criaban, las uncieron al carro, y encerraron en casa sus becerros. 11 Luego pusieron el arca de Jehová sobre el carro, y la caja con los ratones de oro y las figuras de sus tumores. 12 Y las vacas se encaminaron por el camino de Bet-semes, y seguían camino recto, andando y bramando, sin apartarse ni a derecha ni a izquierda; y los príncipes de los filisteos fueron tras ellas hasta el límite de Bet-semes. 13 Y los de Bet-semes segaban el trigo en el valle; y alzando los ojos vieron el arca, y se regocijaron cuando la vieron. 14 Y el carro vino al campo de Josué de Bet-semes, y paró allí donde había una gran piedra; y ellos cortaron la madera del carro, y ofrecieron las vacas en holocausto a Jehová. 15 Y los levitas bajaron el arca de Jehová, y la caja que estaba junto a ella, en la cual estaban las joyas de oro, y las pusieron sobre aquella gran piedra; y los hombres de Bet-semes sacrificaron holocaustos y dedicaron sacrificios a Jehová en aquel día. 16 Cuando vieron esto los cinco príncipes de los filisteos, volvieron a Ecrón el mismo día.

17 Éstos fueron los tumores de oro que pagaron los filisteos en expiación a Jehová: por Asdod uno, por Gaza uno, por Ascalón uno, por Gat uno, por Ecrón uno. 18 Y los ratones de oro fueron conforme al número de todas las ciudades de los filisteos pertenecientes a los cinco príncipes, así las ciudades fortificadas

como las aldeas sin muro. La gran piedra sobre la cual pusieron el arca de Jehová está en el campo de Josué de Bet-semes hasta hoy.

19 Entonces Dios hizo morir a los hombres de Bet-semes, porque habían mirado dentro del arca de Jehová; hizo morir del pueblo a cincuenta mil setenta hombres. Y lloró el pueblo, porque Jehová lo había herido con tan gran mortandad. 20 Y dijeron los de Bet-semes: ¿Quién podrá estar delante de Jehová el Dios santo? ¿A quién subirá desde nosotros? 21 Y enviaron mensajeros a los habitantes de Quiriat-jearim, diciendo: Los filisteos han devuelto el arca de Jehová; descended, pues, y llevadla a vosotros.

7 1 Vinieron los de Quiriat-jearim y llevaron el arca de Jehová, y la pusieron en casa de Abinadab, situada en el collado; y santificaron a Eleazar su hijo para que guardase el arca de Jehová.[a] 2 Desde el día que llegó el arca a Quiriat-jearim pasaron muchos días, veinte años; y toda la casa de Israel lamentaba en pos de Jehová.

Samuel, juez de Israel

3 Habló Samuel a toda la casa de Israel, diciendo: Si de todo vuestro corazón os volvéis a Jehová, quitad los dioses ajenos y a Astarot de entre vosotros, y preparad vuestro corazón a Jehová, y sólo a él servid, y os librará de la mano de los filisteos. 4 Entonces los hijos de Israel quitaron a los baales y a Astarot, y sirvieron sólo a Jehová.

5 Y Samuel dijo: Reunid a todo Israel en Mizpa, y yo oraré por vosotros a Jehová. 6 Y se reunieron en Mizpa, y sacaron agua, y la derramaron delante de Jehová, y ayunaron aquel día, y dijeron allí: Contra Jehová hemos pecado. Y juzgó Samuel a los hijos de Israel en Mizpa. 7 Cuando oyeron los filisteos que los hijos de Israel estaban reunidos en Mizpa, subieron los príncipes de los filisteos contra Israel; y al oír esto los hijos de Israel, tuvieron temor de los filisteos. 8 Entonces dijeron los hijos de Israel a Samuel: No ceses de clamar por nosotros a Jehová nuestro Dios, para que nos guarde de la mano de los filisteos. 9 Y Samuel tomó un cordero de leche y lo sacrificó entero en holocausto a Jehová; y clamó Samuel a Jehová por Israel, y Jehová le oyó. 10 Y aconteció que mientras Samuel sacrificaba el holocausto, los filisteos llegaron para pelear con los hijos de Israel. Mas Jehová tronó aquel día con gran estruendo sobre los filisteos, y los atemorizó, y fueron vencidos delante de Israel. 11 Y saliendo los hijos de Israel de Mizpa, siguieron a los filisteos, hiriéndolos hasta abajo de Bet-car.

1 S. 17:53

Despojo las tiendas del enemigo en el nombre de Jesús.

12 Tomó luego Samuel una piedra y la puso entre Mizpa y Sen, y le puso por nombre Ebenezer,[1] diciendo: Hasta aquí nos ayudó Jehová. 13 Así fueron sometidos los filisteos, y no volvieron más a entrar en el territorio de Israel; y la mano de Jehová estuvo contra los filisteos todos los días de Samuel. 14 Y fueron restituidas a los hijos de Israel las ciudades que los filisteos habían tomado a los israelitas, desde Ecrón hasta Gat; e Israel libró su territorio de mano de los filisteos. Y hubo paz entre Israel y el amorreo.

15 Y juzgó Samuel a Israel todo el tiempo que vivió. 16 Y todos los años iba y daba vuelta a Bet-el, a Gilgal y a Mizpa, y juzgaba a Israel en todos estos lugares. 17 Después volvía a Ramá, porque allí estaba su casa, y allí juzgaba a Israel; y edificó allí un altar a Jehová.

Israel pide rey

8 1 Aconteció que habiendo Samuel envejecido, puso a sus hijos por jueces sobre Israel. 2 Y el nombre de su hijo primogénito fue Joel, y el nombre del segundo, Abías; y

7:1 [a] 2 S. 6:2-4; 1 Cr. 13:5-7.

7:12 [1] Esto es, *Piedra de ayuda.*

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

La disciplina del ayuno

Los fundamentos para la guerra espiritual en 1 y 2 Samuel hablarán de importantes aspectos acerca de la importancia del ayuno. La Biblia nos habla de siete tipos diferentes de ayunos, y veremos de cerca cada uno de ellos. La disciplina del ayuno libera la unción, el favor y la bendición de Dios en la vida del cristiano. Por tanto, si no está usted contento con pasar este año del mismo modo en que pasó el año pasado, ahora es el momento de utilizar la disciplina del ayuno para ver victorias. Usted sabe que hay más, alguna tarea para su vida, hay algo que Dios desea liberar en su vida, y hay una desesperación genuina por esas cosas que se apodera de su corazón.

Hay dimensiones de nuestro glorioso Señor que nunca serán reveladas al adorador casual y desinteresado. Hay muros de intercesión que nunca serán escalados por el servicio religioso desapasionado, y batallas espirituales que no pueden ser ganadas por guerreros no preparados espiritualmente. Si usted hace un compromiso ahora de comprometerse a un periodo de ayuno, ¡se sorprenderá por las cosas que Dios le mostrará a medida que usted prosiga en Él!*

*Jentezen Franklin, *El ayuno*, ©2008, 4-5.

eran jueces en Beerseba. 3 Pero no anduvieron
los hijos por los caminos de su padre, antes se
volvieron tras la avaricia, dejándose sobornar y
pervirtiendo el derecho.

4 Entonces todos los ancianos de Israel
se juntaron, y vinieron a Ramá para ver a
Samuel, 5 y le dijeron: He aquí tú has enve-
jecido, y tus hijos no andan en tus caminos;
por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos
juzgue, como tienen todas las naciones.[a] 6 Pero
no agradó a Samuel esta palabra que dijeron:
Danos un rey que nos juzgue. Y Samuel oró
a Jehová. 7 Y dijo Jehová a Samuel: Oye la
voz del pueblo en todo lo que te digan; por-
que no te han desechado a ti, sino a mí me
han desechado, para que no reine sobre ellos.
8 Conforme a todas las obras que han hecho
desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy,
dejándome a mí y sirviendo a dioses ajenos, así
hacen también contigo. 9 Ahora, pues, oye su
voz; mas protesta solemnemente contra ellos, y
muéstrales cómo les tratará el rey que reinará
sobre ellos.

10 Y refirió Samuel todas las palabras de Je-
hová al pueblo que le había pedido rey. 11 Dijo,
pues: Así hará el rey que reinará sobre vosotros:
tomará vuestros hijos, y los pondrá en sus ca-
rros y en su gente de a caballo, para que corran
delante de su carro; 12 y nombrará para sí jefes
de miles y jefes de cincuentenas; los pondrá
asimismo a que aren sus campos y sieguen sus
mieses, y a que hagan sus armas de guerra y los
pertrechos de sus carros. 13 Tomará también
a vuestras hijas para que sean perfumadoras,
cocineras y amasadoras. 14 Asimismo tomará
lo mejor de vuestras tierras, de vuestras viñas
y de vuestros olivares, y los dará a sus siervos.
15 Diezmará vuestro grano y vuestras viñas,
para dar a sus oficiales y a sus siervos. 16 Toma-
rá vuestros siervos y vuestras siervas, vuestros
mejores jóvenes, y vuestros asnos, y con ellos
hará sus obras. 17 Diezmará también vuestros
rebaños, y seréis sus siervos. 18 Y clamaréis
aquel día a causa de vuestro rey que os habréis
elegido, mas Jehová no os responderá en aquel
día.

19 Pero el pueblo no quiso oír la voz de
Samuel, y dijo: No, sino que habrá rey sobre
nosotros; 20 y nosotros seremos también como
todas las naciones, y nuestro rey nos goberna-
rá, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras
guerras. 21 Y oyó Samuel todas las palabras del
pueblo, y las refirió en oídos de Jehová. 22 Y
Jehová dijo a Samuel: Oye su voz, y pon rey

8:5 [a] Dt. 17:14

sobre ellos. Entonces dijo Samuel a los varones de Israel: Idos cada uno a vuestra ciudad.

Saúl es elegido rey

9 [1] Había un varón de Benjamín, hombre valeroso, el cual se llamaba Cis, hijo de Abiel, hijo de Zeror, hijo de Becorat, hijo de Afía, hijo de un benjamita. [2] Y tenía él un hijo que se llamaba Saúl, joven y hermoso. Entre los hijos de Israel no había otro más hermoso que él; de hombros arriba sobrepasaba a cualquiera del pueblo.

[3] Y se habían perdido las asnas de Cis, padre de Saúl; por lo que dijo Cis a Saúl su hijo: Toma ahora contigo alguno de los criados, y levántate, y ve a buscar las asnas. [4] Y él pasó el monte de Efraín, y de allí a la tierra de Salisa, y no las hallaron. Pasaron luego por la tierra de Saalim, y tampoco. Después pasaron por la tierra de Benjamín, y no las encontraron.

[5] Cuando vinieron a la tierra de Zuf, Saúl dijo a su criado que tenía consigo: Ven, volvámonos; porque quizá mi padre, abandonada la preocupación por las asnas, estará acongojado por nosotros. [6] Él le respondió: He aquí ahora hay en esta ciudad un varón de Dios, que es hombre insigne; todo lo que él dice acontece sin falta. Vamos, pues, allá; quizá nos dará algún indicio acerca del objeto por el cual emprendimos nuestro camino. [7] Respondió Saúl a su criado: Vamos ahora; pero ¿qué llevaremos al varón? Porque el pan de nuestras alforjas se ha acabado, y no tenemos qué ofrecerle al varón de Dios. ¿Qué tenemos? [8] Entonces volvió el criado a responder a Saúl, diciendo: He aquí se halla en mi mano la cuarta parte de un siclo de plata; esto daré al varón de Dios, para que nos declare nuestro camino. [9] (Antiguamente en Israel cualquiera que iba a consultar a Dios, decía así: Venid y vamos al vidente; porque al que hoy se llama profeta, entonces se le llamaba vidente.) [10] Dijo entonces Saúl a su criado: Dices bien; anda, vamos. Y fueron a la ciudad donde estaba el varón de Dios.

[11] Y cuando subían por la cuesta de la ciudad, hallaron unas doncellas que salían por agua, a las cuales dijeron: ¿Está en este lugar el vidente? [12] Ellas, respondiéndoles, dijeron: Sí; helo allí delante de ti; date prisa, pues, porque hoy ha venido a la ciudad en atención a que el pueblo tiene hoy un sacrificio en el lugar alto. [13] Cuando entréis en la ciudad, le encontraréis luego, antes que suba al lugar alto a comer; pues el pueblo no comerá hasta que él haya llegado, por cuanto él es el que bendice el sacrificio; después de esto comen los convidados. Subid, pues, ahora, porque ahora le hallaréis. [14] Ellos entonces subieron a la ciudad; y cuando estuvieron en medio de ella, he aquí Samuel venía hacía ellos para subir al lugar alto. [15] Y un día antes que Saúl viniese, Jehová había revelado al oído de Samuel, diciendo:

[16] Mañana a esta misma hora yo enviaré a ti un varón de la tierra de Benjamín, al cual ungirás por príncipe sobre mi pueblo Israel, y salvará a mi pueblo de mano de los filisteos; porque yo he mirado a mi pueblo, por cuanto su clamor ha llegado hasta mí. [17] Y luego que Samuel vio a Saúl, Jehová le dijo: He aquí éste es el varón del cual te hablé; éste gobernará a mi pueblo. [18] Acercándose, pues, Saúl a Samuel en medio de la puerta, le dijo: Te ruego que me enseñes dónde está la casa del vidente. [19] Y Samuel respondió a Saúl, diciendo: Yo soy el vidente; sube delante de mí al lugar alto, y come hoy conmigo, y por la mañana te despacharé, y te descubriré todo lo que está en tu corazón. [20] Y de las asnas que se te perdieron hace ya tres días, pierde cuidado de ellas, porque se han hallado. Mas ¿para quién es todo lo que hay de codiciable en Israel, sino para ti y para toda la casa de tu padre? [21] Saúl respondió y dijo: ¿No soy yo hijo de Benjamín, de la más pequeña de las tribus de Israel? Y mi familia ¿no es la más pequeña de todas las familias de la tribu de Benjamín? ¿Por qué, pues, me has dicho cosa semejante?

[22] Entonces Samuel tomó a Saúl y a su criado, los introdujo a la sala, y les dio lugar a la cabecera de los convidados, que eran unos treinta hombres. [23] Y dijo Samuel al cocinero:

Trae acá la porción que te di, la cual te dije que guardases aparte. 24 Entonces alzó el cocinero una espaldilla, con lo que estaba sobre ella, y la puso delante de Saúl. Y Samuel dijo: He aquí lo que estaba reservado; ponlo delante de ti y come, porque para esta ocasión se te guardó, cuando dije: Yo he convidado al pueblo. Y Saúl comió aquel día con Samuel.

25 Y cuando hubieron descendido del lugar alto a la ciudad, él habló con Saúl en el terrado. 26 Al otro día madrugaron; y al despuntar el alba, Samuel llamó a Saúl, que estaba en el terrado, y dijo: Levántate, para que te despida. Luego se levantó Saúl, y salieron ambos, él y Samuel.

27 Y descendiendo ellos al extremo de la ciudad, dijo Samuel a Saúl: Di al criado que se adelante (y se adelantó el criado), mas espera tú un poco para que te declare la palabra de Dios.

10 1 Tomando entonces Samuel una redoma de aceite, la derramó sobre su cabeza, y lo besó, y le dijo: ¿No te ha ungido Jehová por príncipe sobre su pueblo Israel? 2 Hoy, después que te hayas apartado de mí, hallarás dos hombres junto al sepulcro de Raquel, en el territorio de Benjamín, en Selsa, los cuales te dirán: Las asnas que habías ido a buscar se han hallado; tu padre ha dejado ya de inquietarse por las asnas, y está afligido por vosotros, diciendo: ¿Qué haré acerca de mi hijo? 3 Y luego que de allí sigas más adelante, y llegues a la encina de Tabor, te saldrán al encuentro tres hombres que suben a Dios en Bet-el, llevando uno tres cabritos, otro tres tortas de pan, y el tercero una vasija de vino; 4 los cuales, luego que te hayan saludado, te darán dos panes, los que tomarás de mano de ellos. 5 Después de esto llegarás al collado de Dios donde está la guarnición de los filisteos; y cuando entres allá en la ciudad encontrarás una compañía de profetas que descienden del lugar alto, y delante de ellos salterio, pandero, flauta y arpa, y ellos profetizando. 6 Entonces el Espíritu de Jehová vendrá sobre ti con poder, y profetizarás con ellos, y serás mudado en otro hombre. 7 Y cuando te hayan sucedido estas señales, haz lo que te viniere a la mano, porque Dios está contigo. 8 Luego bajarás delante de mí a Gilgal; entonces descenderé yo a ti para ofrecer holocaustos y sacrificar ofrendas de paz. Espera siete días, hasta que yo venga a ti y te enseñe lo que has de hacer.

9 Aconteció luego, que al volver él la espalda para apartarse de Samuel, le mudó Dios su corazón; y todas estas señales acontecieron en aquel día. 10 Y cuando llegaron allá al collado, he aquí la compañía de los profetas que venía a encontrarse con él; y el Espíritu de Dios vino sobre él con poder, y profetizó entre ellos. 11 Y aconteció que cuando todos los que le conocían antes vieron que profetizaba con los profetas, el pueblo decía el uno al otro: ¿Qué le ha sucedido al hijo de Cis? ¿Saúl también entre los profetas? 12 Y alguno de allí respondió diciendo: ¿Y quién es el padre de ellos? Por esta causa se hizo proverbio: ¿También Saúl entre los profetas?[a] 13 Y cesó de profetizar, y llegó al lugar alto.

14 Un tío de Saúl dijo a él y a su criado: ¿A dónde fuisteis? Y él respondió: A buscar las asnas; y como vimos que no aparecían, fuimos a Samuel. 15 Dijo el tío de Saúl: Yo te ruego me declares qué os dijo Samuel. 16 Y Saúl respondió a su tío: Nos declaró expresamente que las asnas habían sido halladas. Mas del asunto del reino, de que Samuel le había hablado, no le descubrió nada.

17 Después Samuel convocó al pueblo delante de Jehová en Mizpa, 18 y dijo a los hijos de Israel: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Yo saqué a Israel de Egipto, y os libré de mano de los egipcios, y de mano de todos los

1 S. 17:1-4

Ato y reprendo todo Goliat que me desafíe en el valle.

10:12 [a] 1 S. 19:23-24.

reinos que os afligieron. [19] Pero vosotros habéis desechado hoy a vuestro Dios, que os guarda de todas vuestras aflicciones y angustias, y habéis dicho: No, sino pon rey sobre nosotros. Ahora, pues, presentaos delante de Jehová por vuestras tribus y por vuestros millares.

[20] Y haciendo Samuel que se acercasen todas las tribus de Israel, fue tomada la tribu de Benjamín. [21] E hizo llegar la tribu de Benjamín por sus familias, y fue tomada la familia de Matri; y de ella fue tomado Saúl hijo de Cis. Y le buscaron, pero no fue hallado. [22] Preguntaron, pues, otra vez a Jehová si aún no había venido allí aquel varón. Y respondió Jehová: He aquí que él está escondido entre el bagaje. [23] Entonces corrieron y lo trajeron de allí; y puesto en medio del pueblo, desde los hombros arriba era más alto que todo el pueblo. [24] Y Samuel dijo a todo el pueblo: ¿Habéis visto al que ha elegido Jehová, que no hay semejante a él en todo el pueblo? Entonces el pueblo clamó con alegría, diciendo: ¡Viva el rey!

[25] Samuel recitó luego al pueblo las leyes del reino, y las escribió en un libro, el cual guardó delante de Jehová. [26] Y envió Samuel a todo el pueblo cada uno a su casa. Saúl también se fue a su casa en Gabaa, y fueron con él los hombres de guerra cuyos corazones Dios había tocado. [27] Pero algunos perversos dijeron: ¿Cómo nos ha de salvar éste? Y le tuvieron en poco, y no le trajeron presente; mas él disimuló.

Saúl derrota a los amonitas

11 [1] Después subió Nahas amonita, y acampó contra Jabes de Galaad. Y todos los de Jabes dijeron a Nahas: Haz alianza con nosotros, y te serviremos. [2] Y Nahas amonita les respondió: Con esta condición haré alianza con vosotros, que a cada uno de todos vosotros saque el ojo derecho, y ponga esta afrenta sobre todo Israel. [3] Entonces los ancianos de Jabes le dijeron: Danos siete días, para que enviemos mensajeros por todo el territorio de Israel; y si no hay nadie que nos defienda, saldremos a ti. [4] Llegando los mensajeros a Gabaa de Saúl, dijeron estas palabras en oídos del pueblo; y todo el pueblo alzó su voz y lloró.

[5] Y he aquí Saúl que venía del campo, tras los bueyes; y dijo Saúl: ¿Qué tiene el pueblo, que llora? Y le contaron las palabras de los hombres de Jabes. [6] Al oír Saúl estas palabras, el Espíritu de Dios vino sobre él con poder; y él se encendió en ira en gran manera. [7] Y tomando un par de bueyes, los cortó en trozos y los envió por todo el territorio de Israel por medio de mensajeros, diciendo: Así se hará con los bueyes del que no saliere en pos de Saúl y en pos de Samuel. Y cayó temor de Jehová sobre el pueblo, y salieron como un solo hombre. [8] Y los contó en Bezec; y fueron los hijos de Israel trescientos mil, y treinta mil los hombres de Judá. [9] Y respondieron a los mensajeros que habían venido: Así diréis a los de Jabes de Galaad: Mañana al calentar el sol, seréis librados. Y vinieron los mensajeros y lo anunciaron a los de Jabes, los cuales se alegraron. [10] Y los de Jabes dijeron a los enemigos: Mañana saldremos a vosotros, para que hagáis con nosotros todo lo que bien os pareciere. [11] Aconteció que al día siguiente dispuso Saúl al pueblo en tres compañías, y entraron en medio del campamento a la vigilia de la mañana, e hirieron a los amonitas hasta que el día calentó; y los que quedaron fueron dispersos, de tal manera que no quedaron dos de ellos juntos.

[12] El pueblo entonces dijo a Samuel: ¿Quiénes son los que decían: Ha de reinar Saúl sobre nosotros? Dadnos esos hombres, y los mataremos. [13] Y Saúl dijo: No morirá hoy ninguno, porque hoy Jehová ha dado salvación en Israel. [14] Mas Samuel dijo al pueblo: Venid, vamos a Gilgal para que renovemos allí el reino. [15] Y fue todo el pueblo a Gilgal, e invistieron allí a Saúl por rey delante de Jehová en Gilgal. Y sacrificaron allí ofrendas de paz delante de Jehová, y se alegraron mucho allí Saúl y todos los de Israel.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

El ayuno de Ester: el ayuno de tres días

En Ester 4:16 leemos del ayuno iniciado por la reina Ester. Ella necesitaba favor con el rey cuando se presentó ante él. El propósito del ayuno de Ester de tres días es buscar el favor de Dios en el momento de crisis. ¿Tiene usted problemas? ¿Están sus finanzas en estado de crisis? Una razón bíblica para ayunar es cuando haya problemas en su vida.

Cuando llegan los problemas y las crisis no deberíamos derrumbarnos. No retrocedemos cuando llega el enemigo. Nos levantamos como una inundación, le plantamos cara y decimos: "Tú crees que me estás causando una crisis. Querías que esta crisis fuese para mi mal, pero Dios va a cambiarla para mi bien, y esta crisis va a convertirse en una bendición". Si está en una crisis; si tiene problemas; si amenaza la crisis de la depresión, la desesperanza o la bancarrota, dé a Dios una oportunidad. Dios cambiará esa crisis y le librará, al igual que libró a Pablo en Hechos 9.*

* Jentezen Franklin, *The Fasting Journal*, ©2008, pp. 3–4.

Discurso de Samuel al pueblo

12 [1] Dijo Samuel a todo Israel: He aquí, yo he oído vuestra voz en todo cuanto me habéis dicho, y os he puesto rey. [2] Ahora, pues, he aquí vuestro rey va delante de vosotros. Yo soy ya viejo y lleno de canas; pero mis hijos están con vosotros, y yo he andado delante de vosotros desde mi juventud hasta este día. [3] Aquí estoy; atestiguad contra mí delante de Jehová y delante de su ungido, si he tomado el buey de alguno, si he tomado el asno de alguno, si he calumniado a alguien, si he agraviado a alguno, o si de alguien he tomado cohecho para cegar mis ojos con él; y os lo restituiré. [4] Entonces dijeron: Nunca nos has calumniado ni agraviado, ni has tomado algo de mano de ningún hombre. [5] Y él les dijo: Jehová es testigo contra vosotros, y su ungido también es testigo en este día, que no habéis hallado cosa alguna en mi mano. Y ellos respondieron: Así es.

[6] Entonces Samuel dijo al pueblo: Jehová que designó a Moisés y a Aarón,[a] y sacó a vuestros padres de la tierra de Egipto, es testigo. [7] Ahora, pues, aguardad, y contenderé con vosotros delante de Jehová acerca de todos los hechos de salvación que Jehová ha hecho con vosotros y con vuestros padres. [8] Cuando Jacob hubo entrado en Egipto, y vuestros padres clamaron a Jehová,[b] Jehová envió a Moisés y a Aarón, los cuales sacaron a vuestros padres de Egipto, y los hicieron habitar en este lugar. [9] Y olvidaron a Jehová su Dios, y él los vendió en mano de Sísara[c] jefe del ejército de Hazor, y en mano de los filisteos,[d] y en mano del rey de Moab,[e] los cuales les hicieron guerra. [10] Y ellos clamaron a Jehová, y dijeron: Hemos pecado, porque hemos dejado a Jehová y hemos servido a los baales y a Astarot; líbranos, pues, ahora de mano de nuestros enemigos, y te serviremos.[f] [11] Entonces Jehová envió a Jerobaal,[g] a Barac,[h] a Jefté[i] y a Samuel,[j] y os libró de mano de vuestros enemigos en derredor, y habitasteis seguros. [12] Y habiendo visto que Nahas rey de los hijos de Amón venía contra vosotros, me dijisteis: No, sino que ha de reinar sobre nosotros un rey;[k] siendo así que Jehová vuestro Dios era vuestro rey. [13] Ahora, pues, he aquí el rey que habéis elegido, el cual pedisteis; ya veis que Jehová ha puesto rey sobre vosotros. [14] Si temiereis a Jehová y le sirviereis, y oyereis su voz, y no fuereis rebeldes a la palabra de Jehová, y si tanto vosotros como el rey que reina sobre

12:6 [a] Éx. 6:26.
12:8 [b] Éx. 2:23.
12:9 [c] Jue. 4:2.
12:9 [d] Jue. 13:1.
12:9 [e] Jue. 3:12.
12:10 [f] Jue. 10:10-15.
12:11 [g] Jue. 7:1.
12:11 [h] Jue. 4:6.
12:11 [i] Jue. 11:29.
12:11 [j] 1 S. 3:20.
12:12 [k] 1 S. 8:19.

vosotros servís a Jehová vuestro Dios, haréis bien. 15 Mas si no oyereis la voz de Jehová, y si fuereis rebeldes a las palabras de Jehová, la mano de Jehová estará contra vosotros como estuvo contra vuestros padres. 16 Esperad aún ahora, y mirad esta gran cosa que Jehová hará delante de vuestros ojos. 17 ¿No es ahora la siega del trigo? Yo clamaré a Jehová, y él dará truenos y lluvias, para que conozcáis y veáis que es grande vuestra maldad que habéis hecho ante los ojos de Jehová, pidiendo para vosotros rey. 18 Y Samuel clamó a Jehová, y Jehová dio truenos y lluvias en aquel día; y todo el pueblo tuvo gran temor de Jehová y de Samuel.

19 Entonces dijo todo el pueblo a Samuel: Ruega por tus siervos a Jehová tu Dios, para que no muramos; porque a todos nuestros pecados hemos añadido este mal de pedir rey para nosotros. 20 Y Samuel respondió al pueblo: No temáis; vosotros habéis hecho todo este mal; pero con todo eso no os apartéis de en pos de Jehová, sino servidle con todo vuestro corazón. 21 No os apartéis en pos de vanidades que no aprovechan ni libran, porque son vanidades. 22 Pues Jehová no desamparará a su pueblo, por su grande nombre; porque Jehová ha querido haceros pueblo suyo. 23 Así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros; antes os instruiré en el camino bueno y recto. 24 Solamente temed a Jehová y servidle de verdad con todo vuestro corazón, pues considerad cuán grandes cosas ha hecho por vosotros. 25 Mas si perseverareis en hacer mal, vosotros y vuestro rey pereceréis.

Guerra contra los filisteos

13 1 Había ya reinado Saúl un año; y cuando hubo reinado dos años sobre Israel, 2 escogió luego a tres mil hombres de Israel, de los cuales estaban con Saúl dos mil en Micmas y en el monte de Bet-el, y mil estaban con Jonatán en Gabaa de Benjamín; y envió al resto del pueblo cada uno a sus tiendas. 3 Y Jonatán atacó a la guarnición de los filisteos que había en el collado, y lo oyeron los filisteos. E hizo Saúl tocar trompeta por todo el país, diciendo: Oigan los hebreos. 4 Y todo Israel oyó que se decía: Saúl ha atacado a la guarnición de los filisteos; y también que Israel se había hecho abominable a los filisteos. Y se juntó el pueblo en pos de Saúl en Gilgal.

5 Entonces los filisteos se juntaron para pelear contra Israel, treinta mil carros, seis mil hombres de a caballo, y pueblo numeroso como la arena que está a la orilla del mar; y subieron y acamparon en Micmas, al oriente de Bet-avén. 6 Cuando los hombres de Israel vieron que estaban en estrecho (porque el pueblo estaba en aprieto), se escondieron en cuevas, en fosos, en peñascos, en rocas y en cisternas. 7 Y algunos de los hebreos pasaron el Jordán a la tierra de Gad y de Galaad; pero Saúl permanecía aún en Gilgal, y todo el pueblo iba tras él temblando.

8 Y él esperó siete días, conforme al plazo que Samuel había dicho;[a] pero Samuel no venía a Gilgal, y el pueblo se le desertaba. 9 Entonces dijo Saúl: Traedme holocausto y ofrendas de paz. Y ofreció el holocausto. 10 Y cuando él acababa de ofrecer el holocausto, he aquí Samuel que venía; y Saúl salió a recibirle, para saludarle. 11 Entonces Samuel dijo: ¿Qué has hecho? Y Saúl respondió: Porque vi que el pueblo se me desertaba, y que tú no venías dentro del plazo señalado, y que los filisteos estaban reunidos en Micmas, 12 me dije: Ahora descenderán los filisteos contra mí a Gilgal, y yo no he implorado el favor de Jehová. Me esforcé, pues, y ofrecí holocausto. 13 Entonces Samuel dijo a Saúl: Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios que él te había ordenado; pues ahora Jehová hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre. 14 Mas ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón,[b] al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó.

13:8 [a] 1 S. 10:8. **13:14** [b] Hch. 13:22.

15 Y levantándose Samuel, subió de Gilgal a
Gabaa de Benjamín.

Y Saúl contó la gente que se hallaba con
él, como seiscientos hombres. 16 Saúl, pues, y
Jonatán su hijo, y el pueblo que con ellos se
hallaba, se quedaron en Gabaa de Benjamín;
pero los filisteos habían acampado en Micmas.
17 Y salieron merodeadores del campamento
de los filisteos en tres escuadrones; un escua-
drón marchaba por el camino de Ofra hacia
la tierra de Sual, 18 otro escuadrón marchaba
hacia Bet-horón, y el tercer escuadrón marcha-
ba hacia la región que mira al valle de Zeboim,
hacia el desierto.

19 Y en toda la tierra de Israel no se halla-
ba herrero; porque los filisteos habían dicho:
Para que los hebreos no hagan espada o lanza.
20 Por lo cual todos los de Israel tenían que
descender a los filisteos para afilar cada uno la
reja de su arado, su azadón, su hacha o su hoz.
21 Y el precio era un pim por las rejas de ara-
do y por los azadones, y la tercera parte de un
siclo por afilar las hachas y por componer las
aguijadas. 22 Así aconteció que en el día de la
batalla no se halló espada ni lanza en mano de
ninguno del pueblo que estaba con Saúl y con
Jonatán, excepto Saúl y Jonatán su hijo, que
las tenían. 23 Y la guarnición de los filisteos
avanzó hasta el paso de Micmas.

14 1 Aconteció un día, que Jonatán hijo
de Saúl dijo a su criado que le traía las
armas: Ven y pasemos a la guarnición de los
filisteos, que está de aquel lado. Y no lo hizo
saber a su padre. 2 Y Saúl se hallaba al extremo
de Gabaa, debajo de un granado que hay en
Migrón, y la gente que estaba con él era como
seiscientos hombres. 3 Y Ahías hijo de Ahitob,
hermano de Icabod, hijo de Finees, hijo de Elí,
sacerdote de Jehová en Silo, llevaba el efod; y
no sabía el pueblo que Jonatán se hubiese ido.
4 Y entre los desfiladeros por donde Jonatán
procuraba pasar a la guarnición de los filisteos,
había un peñasco agudo de un lado, y otro del
otro lado; el uno se llamaba Boses, y el otro
Sene. 5 Uno de los peñascos estaba situado al
norte, hacia Micmas, y el otro al sur, hacia
Gabaa.

6 Dijo, pues, Jonatán a su paje de armas: Ven,
pasemos a la guarnición de estos incircuncisos;
quizá haga algo Jehová por nosotros, pues no
es difícil para Jehová salvar con muchos o con
pocos. 7 Y su paje de armas le respondió: Haz
todo lo que tienes en tu corazón; ve, pues aquí
estoy contigo a tu voluntad. 8 Dijo entonces
Jonatán: Vamos a pasar a esos hombres, y nos
mostraremos a ellos. 9 Si nos dijeren así: Esper-
ad hasta que lleguemos a vosotros, entonces
nos estaremos en nuestro lugar, y no subire-
mos a ellos. 10 Mas si nos dijeren así: Subid a
nosotros, entonces subiremos, porque Jehová
los ha entregado en nuestra mano; y esto nos
será por señal. 11 Se mostraron, pues, ambos
a la guarnición de los filisteos, y los filisteos
dijeron: He aquí los hebreos, que salen de las
cavernas donde se habían escondido. 12 Y los
hombres de la guarnición respondieron a Jona-
tán y a su paje de armas, y dijeron: Subid a no-
sotros, y os haremos saber una cosa. Entonces
Jonatán dijo a su paje de armas: Sube tras mí,
porque Jehová los ha entregado en manos de
Israel. 13 Y subió Jonatán trepando con sus ma-
nos y sus pies, y tras él su paje de armas; y a los
que caían delante de Jonatán, su paje de armas
que iba tras él los mataba. 14 Y fue esta prime-
ra matanza que hicieron Jonatán y su paje de
armas, como veinte hombres, en el espacio de
una media yugada de tierra. 15 Y hubo pánico
en el campamento y por el campo, y entre toda
la gente de la guarnición; y los que habían ido
a merodear, también ellos tuvieron pánico, y la
tierra tembló; hubo, pues, gran consternación.

16 Y los centinelas de Saúl vieron desde
Gabaa de Benjamín cómo la multitud estaba
turbada, e iba de un lado a otro y era desheche-
cha. 17 Entonces Saúl dijo al pueblo que estaba
con él: Pasad ahora revista, y ved quién se haya
ido de los nuestros. Pasaron revista, y he aquí
que faltaba Jonatán y su paje de armas. 18 Y
Saúl dijo a Ahías: Trae el arca de Dios. Porque
el arca de Dios estaba entonces con los hijos
de Israel. 19 Pero aconteció que mientras aún

hablaba Saúl con el sacerdote, el alboroto que había en el campamento de los filisteos aumentaba, e iba creciendo en gran manera. Entonces dijo Saúl al sacerdote: Detén tu mano. 20 Y juntando Saúl a todo el pueblo que con él estaba, llegaron hasta el lugar de la batalla; y he aquí que la espada de cada uno estaba vuelta contra su compañero, y había gran confusión. 21 Y los hebreos que habían estado con los filisteos de tiempo atrás, y habían venido con ellos de los alrededores al campamento, se pusieron también del lado de los israelitas que estaban con Saúl y con Jonatán. 22 Asimismo todos los israelitas que se habían escondido en el monte de Efraín, oyendo que los filisteos huían, también ellos los persiguieron en aquella batalla. 23 Así salvó Jehová a Israel aquel día. Y llegó la batalla hasta Bet-avén.

24 Pero los hombres de Israel fueron puestos en apuro aquel día; porque Saúl había juramentado al pueblo, diciendo: Cualquiera que coma pan antes de caer la noche, antes que haya tomado venganza de mis enemigos, sea maldito. Y todo el pueblo no había probado pan. 25 Y todo el pueblo llegó a un bosque, donde había miel en la superficie del campo. 26 Entró, pues, el pueblo en el bosque, y he aquí que la miel corría; pero no hubo quien hiciera llegar su mano a su boca, porque el pueblo temía el juramento. 27 Pero Jonatán no había oído cuando su padre había juramentado al pueblo, y alargó la punta de una vara que traía en su mano, y la mojó en un panal de miel, y llevó su mano a la boca; y fueron aclarados sus ojos. 28 Entonces habló uno del pueblo, diciendo: Tu padre ha hecho jurar solemnemente al pueblo, diciendo: Maldito sea el hombre que tome hoy alimento. Y el pueblo desfallecía. 29 Respondió Jonatán: Mi padre ha turbado el país. Ved ahora cómo han sido aclarados mis ojos, por haber gustado un poco de esta miel. 30 ¿Cuánto más si el pueblo hubiera comido libremente hoy del botín tomado de sus enemigos? ¿No se habría hecho ahora mayor estrago entre los filisteos?

31 E hirieron aquel día a los filisteos desde Micmas hasta Ajalón; pero el pueblo estaba muy cansado. 32 Y se lanzó el pueblo sobre el botín, y tomaron ovejas y vacas y becerros, y los degollaron en el suelo; y el pueblo los comió con sangre. 33 Y le dieron aviso a Saúl, diciendo: El pueblo peca contra Jehová, comiendo la carne con la sangre.[a] Y él dijo: Vosotros habéis prevaricado; rodadme ahora acá una piedra grande. 34 Además dijo Saúl: Esparcíos por el pueblo, y decidles que me traigan cada uno su vaca, y cada cual su oveja, y degolladlas aquí, y comed; y no pequéis contra Jehová comiendo la carne con la sangre. Y trajo todo el pueblo cada cual por su mano su vaca aquella noche, y las degollaron allí. 35 Y edificó Saúl altar a Jehová; este altar fue el primero que edificó a Jehová.

36 Y dijo Saúl: Descendamos de noche contra los filisteos, y los saquearemos hasta la mañana, y no dejaremos de ellos ninguno. Y ellos dijeron: Haz lo que bien te pareciere. Dijo luego el sacerdote: Acerquémonos aquí a Dios. 37 Y Saúl consultó a Dios: ¿Descenderé tras los filisteos? ¿Los entregarás en mano de Israel? Mas Jehová no le dio respuesta aquel día. 38 Entonces dijo Saúl: Venid acá todos los principales del pueblo, y sabed y ved en qué ha consistido este pecado hoy; 39 porque vive Jehová que salva a Israel, que aunque fuere en Jonatán mi hijo, de seguro morirá. Y no hubo en todo el pueblo quien le respondiese. 40 Dijo luego a todo Israel: Vosotros estaréis a un lado, y yo y Jonatán mi hijo estaremos al otro lado. Y el pueblo respondió a Saúl: Haz lo que bien te pareciere. 41 Entonces dijo Saúl a Jehová Dios de Israel: Da suerte perfecta. Y la suerte cayó sobre Jonatán y Saúl, y el pueblo salió libre. 42 Y Saúl dijo: Echad suertes entre mí y Jonatán mi hijo. Y la suerte cayó sobre Jonatán.

43 Entonces Saúl dijo a Jonatán: Declárame lo que has hecho. Y Jonatán se lo declaró y dijo: Ciertamente gusté un poco de miel con la punta de la vara que traía en mi mano; ¿y

14:33 [a] Gn. 9:4; Lv. 7:26-27; 17:10-14; 19:26; Dt. 12:16, 23; 15:23.

he de morir? 44 Y Saúl respondió: Así me haga Dios y aun me añada, que sin duda morirás, Jonatán. 45 Entonces el pueblo dijo a Saúl: ¿Ha de morir Jonatán, el que ha hecho esta grande salvación en Israel? No será así. Vive Jehová, que no ha de caer un cabello de su cabeza en tierra, pues que ha actuado hoy con Dios. Así el pueblo libró de morir a Jonatán. 46 Y Saúl dejó de seguir a los filisteos; y los filisteos se fueron a su lugar.

47 Después de haber tomado posesión del reinado de Israel, Saúl hizo guerra a todos sus enemigos en derredor: contra Moab, contra los hijos de Amón, contra Edom, contra los reyes de Soba, y contra los filisteos; y adondequiera que se volvía, era vencedor. 48 Y reunió un ejército y derrotó a Amalec, y libró a Israel de mano de los que lo saqueaban.

49 Y los hijos de Saúl fueron Jonatán, Isúi y Malquisúa. Y los nombres de sus dos hijas eran, el de la mayor, Merab, y el de la menor, Mical. 50 Y el nombre de la mujer de Saúl era Ahinoam, hija de Ahimaas. Y el nombre del general de su ejército era Abner, hijo de Ner tío de Saúl. 51 Porque Cis padre de Saúl, y Ner padre de Abner, fueron hijos de Abiel.

52 Y hubo guerra encarnizada contra los filisteos todo el tiempo de Saúl; y a todo el que Saúl veía que era hombre esforzado y apto para combatir, lo juntaba consigo.

Saúl desobedece y es desechado

15 1 Después Samuel dijo a Saúl: Jehová me envió a que te ungiese por rey sobre su pueblo Israel;[a] ahora, pues, está atento a las palabras de Jehová. 2 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo castigaré lo que hizo Amalec a Israel al oponérsele en el camino cuando subía de Egipto.[b] 3 Ve, pues, y hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene, y no te apiades de él; mata a hombres, mujeres, niños, y aun los de pecho, vacas, ovejas, camellos y asnos.

4 Saúl, pues, convocó al pueblo y les pasó revista en Telaim, doscientos mil de a pie, y diez mil hombres de Judá. 5 Y viniendo Saúl a la ciudad de Amalec, puso emboscada en el valle. 6 Y dijo Saúl a los ceneos: Idos, apartaos y salid de entre los de Amalec, para que no os destruya juntamente con ellos; porque vosotros mostrasteis misericordia a todos los hijos de Israel, cuando subían de Egipto. Y se apartaron los ceneos de entre los hijos de Amalec. 7 Y Saúl derrotó a los amalecitas desde Havila hasta llegar a Shur, que está al oriente de Egipto. 8 Y tomó vivo a Agag rey de Amalec, pero a todo el pueblo mató a filo de espada. 9 Y Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas y del ganado mayor, de los animales engordados, de los carneros y de todo lo bueno, y no lo quisieron destruir; mas todo lo que era vil y despreciable destruyeron.

10 Y vino palabra de Jehová a Samuel, diciendo: 11 Me pesa haber puesto por rey a Saúl, porque se ha vuelto de en pos de mí, y no ha cumplido mis palabras. Y se apesadumbró Samuel, y clamó a Jehová toda aquella noche. 12 Madrugó luego Samuel para ir a encontrar a Saúl por la mañana; y fue dado aviso a Samuel, diciendo: Saúl ha venido a Carmel, y he aquí se levantó un monumento, y dio la vuelta, y pasó adelante y descendió a Gilgal. 13 Vino, pues, Samuel a Saúl, y Saúl le dijo: Bendito seas tú de Jehová; yo he cumplido la palabra de Jehová. 14 Samuel entonces dijo: ¿Pues qué balido de ovejas y bramido de vacas es este que yo oigo con mis oídos? 15 Y Saúl respondió: De Amalec los han traído; porque el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas a Jehová tu Dios, pero lo demás lo destruimos. 16 Entonces dijo Samuel a Saúl: Déjame declararte lo que Jehová me ha dicho esta noche. Y él le respondió: Di.

17 Y dijo Samuel: Aunque eras pequeño en tus propios ojos, ¿no has sido hecho jefe de las tribus de Israel, y Jehová te ha ungido por rey sobre Israel? 18 Y Jehová te envió en misión y dijo: Ve, destruye a los pecadores de Amalec, y hazles guerra hasta que los acabes. 19 ¿Por

15:1 [a] 1 S. 10:1. 15:2 [b] Éx. 17:8-14; Dt. 25:17-19.

qué, pues, no has oído la voz de Jehová, sino que vuelto al botín has hecho lo malo ante los ojos de Jehová? 20 Y Saúl respondió a Samuel: Antes bien he obedecido la voz de Jehová, y fui a la misión que Jehová me envió, y he traído a Agag rey de Amalec, y he destruido a los amalecitas. 21 Mas el pueblo tomó del botín ovejas y vacas, las primicias del anatema, para ofrecer sacrificios a Jehová tu Dios en Gilgal. 22 Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. 23 Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey.

24 Entonces Saúl dijo a Samuel: Yo he pecado; pues he quebrantado el mandamiento de Jehová y tus palabras, porque temí al pueblo y consentí a la voz de ellos. Perdona, pues, ahora mi pecado, 25 y vuelve conmigo para que adore a Jehová. 26 Y Samuel respondió a Saúl: No volveré contigo; porque desechaste la palabra de Jehová, y Jehová te ha desechado para que no seas rey sobre Israel. 27 Y volviéndose Samuel para irse, él se asió de la punta de su manto, y éste se rasgó. 28 Entonces Samuel le dijo: Jehová ha rasgado hoy de ti el reino de Israel, y lo ha dado a un prójimo tuyo mejor que tú. 29 Además, el que es la Gloria de Israel no mentirá, ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta. 30 Y él dijo: Yo he pecado; pero te ruego que me honres delante de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel, y vuelvas conmigo para que adore a Jehová tu Dios. 31 Y volvió Samuel tras Saúl, y adoró Saúl a Jehová.

32 Después dijo Samuel: Traedme a Agag rey de Amalec. Y Agag vino a él alegremente. Y dijo Agag: Ciertamente ya pasó la amargura de la muerte. 33 Y Samuel dijo: Como tu espada dejó a las mujeres sin hijos, así tu madre será sin hijo entre las mujeres. Entonces Samuel cortó en pedazos a Agag delante de Jehová en Gilgal.

34 Se fue luego Samuel a Ramá, y Saúl subió a su casa en Gabaa de Saúl. 35 Y nunca después vio Samuel a Saúl en toda su vida; y Samuel lloraba a Saúl; y Jehová se arrepentía de haber puesto a Saúl por rey sobre Israel.

Samuel unge a David

16 1 Dijo Jehová a Samuel: ¿Hasta cuándo llorarás a Saúl, habiéndolo yo desechado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite, y ven, te enviaré a Isaí de Belén, porque de sus hijos me he provisto de rey. 2 Y dijo Samuel: ¿Cómo iré? Si Saúl lo supiera, me mataría. Jehová respondió: Toma contigo una becerra de la vacada, y di: A ofrecer sacrificio a Jehová he venido. 3 Y llama a Isaí al sacrificio, y yo te enseñaré lo que has de hacer; y me ungirás al que yo te dijere. 4 Hizo, pues, Samuel como le dijo Jehová; y luego que él llegó a Belén, los ancianos de la ciudad salieron a recibirle con miedo, y dijeron: ¿Es pacífica tu venida? 5 Él respondió: Sí, vengo a ofrecer sacrificio a Jehová; santificaos, y venid conmigo al sacrificio. Y santificando él a Isaí y a sus hijos, los llamó al sacrificio.

6 Y aconteció que cuando ellos vinieron, él vio a Eliab, y dijo: De cierto delante de Jehová está su ungido. 7 Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón. 8 Entonces llamó Isaí a Abinadab, y lo hizo pasar delante de Samuel, el cual dijo: Tampoco a éste ha escogido Jehová. 9 Hizo luego pasar Isaí a Sama. Y él dijo: Tampoco a éste ha elegido Jehová. 10 E hizo pasar Isaí siete hijos suyos delante de Samuel; pero Samuel dijo a Isaí: Jehová no ha elegido a éstos. 11 Entonces dijo Samuel a Isaí: ¿Son éstos todos tus hijos? Y él respondió: Queda aún el menor, que apacienta las ovejas. Y dijo Samuel a Isaí: Envía por él, porque no nos

sentaremos a la mesa hasta que él venga aquí.
12 Envió, pues, por él, y le hizo entrar; y era
rubio, hermoso de ojos, y de buen parecer. Entonces Jehová dijo: Levántate y úngelo, porque
éste es. 13 Y Samuel tomó el cuerno del aceite,
y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová
vino sobre David. Se levantó luego Samuel, y
se volvió a Ramá.

David toca para Saúl

14 El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl,
y le atormentaba un espíritu malo de parte de
Jehová. 15 Y los criados de Saúl le dijeron: He
aquí ahora, un espíritu malo de parte de Dios
te atormenta. 16 Diga, pues, nuestro señor a tus
siervos que están delante de ti, que busquen a
alguno que sepa tocar el arpa, para que cuando esté sobre ti el espíritu malo de parte de
Dios, él toque con su mano, y tengas alivio.
17 Y Saúl respondió a sus criados: Buscadme,
pues, ahora alguno que toque bien, y traédmelo. 18 Entonces uno de los criados respondió diciendo: He aquí yo he visto a un hijo de Isaí de
Belén, que sabe tocar, y es valiente y vigoroso y
hombre de guerra, prudente en sus palabras, y
hermoso, y Jehová está con él. 19 Y Saúl envió
mensajeros a Isaí, diciendo: Envíame a David
tu hijo, el que está con las ovejas. 20 Y tomó
Isaí un asno cargado de pan, una vasija de vino
y un cabrito, y lo envió a Saúl por medio de
David su hijo. 21 Y viniendo David a Saúl, estuvo delante de él; y él le amó mucho, y le hizo
su paje de armas. 22 Y Saúl envió a decir a Isaí:
Yo te ruego que esté David conmigo, pues ha
hallado gracia en mis ojos. 23 Y cuando el espíritu malo de parte de Dios venía sobre Saúl,
David tomaba el arpa y tocaba con su mano;
y Saúl tenía alivio y estaba mejor, y el espíritu
malo se apartaba de él.

David mata a Goliat

17 1 Los filisteos juntaron sus ejércitos para
la guerra, y se congregaron en Soco, que
es de Judá, y acamparon entre Soco y Azeca,
en Efes-damim. 2 También Saúl y los hombres
de Israel se juntaron, y acamparon en el valle
de Ela, y se pusieron en orden de batalla contra los filisteos. 3 Y los filisteos estaban sobre
un monte a un lado, e Israel estaba sobre otro
monte al otro lado, y el valle entre ellos. 4 Salió
entonces del campamento de los filisteos un
paladín, el cual se llamaba Goliat, de Gat, y
tenía de altura seis codos y un palmo. 5 Y traía
un casco de bronce en su cabeza, y llevaba una
cota de malla; y era el peso de la cota cinco
mil siclos de bronce. 6 Sobre sus piernas traía
grebas de bronce, y jabalina de bronce entre
sus hombros. 7 El asta de su lanza era como
un rodillo de telar, y tenía el hierro de su lanza
seiscientos siclos de hierro; e iba su escudero
delante de él. 8 Y se paró y dio voces a los escuadrones de Israel, diciéndoles: ¿Para qué os
habéis puesto en orden de batalla? ¿No soy yo
el filisteo, y vosotros los siervos de Saúl? Escoged de entre vosotros un hombre que venga
contra mí. 9 Si él pudiere pelear conmigo, y
me venciere, nosotros seremos vuestros siervos; y si yo pudiere más que él, y lo venciere,
vosotros seréis nuestros siervos y nos serviréis.
10 Y añadió el filisteo: Hoy yo he desafiado al
campamento de Israel; dadme un hombre que
pelee conmigo. 11 Oyendo Saúl y todo Israel
estas palabras del filisteo, se turbaron y tuvieron gran miedo.

12 Y David era hijo de aquel hombre efrateo de Belén de Judá, cuyo nombre era Isaí, el
cual tenía ocho hijos; y en el tiempo de Saúl
este hombre era viejo y de gran edad entre los
hombres. 13 Y los tres hijos mayores de Isaí habían ido para seguir a Saúl a la guerra. Y los
nombres de sus tres hijos que habían ido a la
guerra eran: Eliab el primogénito, el segundo
Abinadab, y el tercero Sama; 14 y David era
el menor. Siguieron, pues, los tres mayores a
Saúl. 15 Pero David había ido y vuelto, dejando
a Saúl, para apacentar las ovejas de su padre
en Belén. 16 Venía, pues, aquel filisteo por la
mañana y por la tarde, y así lo hizo durante
cuarenta días.

17 Y dijo Isaí a David su hijo: Toma ahora

para tus hermanos un efa de este grano tostado, y estos diez panes, y llévalo pronto al campamento a tus hermanos. 18 Y estos diez quesos de leche los llevarás al jefe de los mil; y mira si tus hermanos están buenos, y toma prendas de ellos.

19 Y Saúl y ellos y todos los de Israel estaban en el valle de Ela, peleando contra los filisteos. 20 Se levantó, pues, David de mañana, y dejando las ovejas al cuidado de un guarda, se fue con su carga como Isaí le había mandado; y llegó al campamento cuando el ejército salía en orden de batalla, y daba el grito de combate. 21 Y se pusieron en orden de batalla Israel y los filisteos, ejército frente a ejército. 22 Entonces David dejó su carga en mano del que guardaba el bagaje, y corrió al ejército; y cuando llegó, preguntó por sus hermanos, si estaban bien. 23 Mientras él hablaba con ellos, he aquí que aquel paladín que se ponía en medio de los dos campamentos, que se llamaba Goliat, el filisteo de Gat, salió de entre las filas de los filisteos y habló las mismas palabras, y las oyó David.

24 Y todos los varones de Israel que veían aquel hombre huían de su presencia, y tenían gran temor. 25 Y cada uno de los de Israel decía: ¿No habéis visto aquel hombre que ha salido? Él se adelanta para provocar a Israel. Al que le venciere, el rey le enriquecerá con grandes riquezas, y le dará su hija, y eximirá de tributos a la casa de su padre en Israel. 26 Entonces habló David a los que estaban junto a él, diciendo: ¿Qué harán al hombre que venciere a este filisteo, y quitare el oprobio de Israel? Porque ¿quién es este filisteo incircunciso, para que provoque a los escuadrones del Dios viviente? 27 Y el pueblo le respondió las mismas palabras, diciendo: Así se hará al hombre que le venciere.

28 Y oyéndole hablar Eliab su hermano mayor con aquellos hombres, se encendió en ira contra David y dijo: ¿Para qué has descendido acá? ¿y a quién has dejado aquellas pocas ovejas en el desierto? Yo conozco tu soberbia y la malicia de tu corazón, que para ver la batalla has venido. 29 David respondió: ¿Qué he hecho yo ahora? ¿No es esto mero hablar? 30 Y apartándose de él hacia otros, preguntó de igual manera; y le dio el pueblo la misma respuesta de antes.

31 Fueron oídas las palabras que David había dicho, y las refirieron delante de Saúl; y él lo hizo venir. 32 Y dijo David a Saúl: No desmaye el corazón de ninguno a causa de él; tu siervo irá y peleará contra este filisteo. 33 Dijo Saúl a David: No podrás tú ir contra aquel filisteo, para pelear con él; porque tú eres muchacho, y él un hombre de guerra desde su juventud. 34 David respondió a Saúl: Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre; y cuando venía un león, o un oso, y tomaba algún cordero de la manada, 35 salía yo tras él, y lo hería, y lo libraba de su boca; y si se levantaba contra mí, yo le echaba mano de la quijada, y lo hería y lo mataba. 36 Fuese león, fuese oso, tu siervo lo mataba; y este filisteo incircunciso será como uno de ellos, porque ha provocado al ejército del Dios viviente. 37 Añadió David: Jehová, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me librará de la mano de este filisteo. Y dijo Saúl a David: Ve, y Jehová esté contigo. 38 Y Saúl vistió a David con sus ropas, y puso sobre su cabeza un casco de bronce, y le armó de coraza. 39 Y ciñó David su espada sobre sus vestidos, y probó a andar, porque nunca había hecho la prueba. Y dijo David a Saúl: Yo no puedo andar con esto, porque nunca lo practiqué. Y David echó de sí aquellas cosas. 40 Y tomó su cayado en su mano, y escogió cinco piedras lisas del arroyo, y las puso en el saco pastoril, en el zurrón que traía, y tomó su honda en su mano, y se fue hacia el filisteo.

41 Y el filisteo venía andando y acercándose a David, y su escudero delante de él. 42 Y cuando el filisteo miró y vio a David, le tuvo en poco; porque era muchacho, y rubio, y de hermoso parecer. 43 Y dijo el filisteo a David: ¿Soy yo perro, para que vengas a mí con palos? Y maldijo a David por sus dioses. 44 Dijo luego el filisteo a David: Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo.

LAS PELIGROSAS RAÍCES DE LA INSEGURIDAD Y LA INFERIORIDAD

La inseguridad y la inferioridad han apartado a muchos grandes hombres de Dios de su posición de honor y de su unción. Comienzan fuertes y humildes ante Dios, pero su vida termina en destrucción. Lo hemos visto a lo largo de la historia. Muchos siervos ungidos y escogidos de Dios terminan comiendo del árbol y provocan su propio fin. Probablemente uno de los mejores ejemplos en las Escrituras es la historia de Saúl y de David. Saúl había sido ungido rey de Israel y el Espíritu de Dios estaba sobre él (1 Samuel 9:15–16; 10:1). Pero Saúl era gobernado por la inseguridad y la inferioridad. Él se sentía tan inseguro acerca de su posición en el corazón de la gente, que se convirtió en esclavo del temor del hombre. Finalmente, eso lo llevó a la destrucción. En 1 Samuel 15, Dios le ordenó a Saúl atacar a los amalecitas y destruir todo: a todos los hombres, mujeres, niños y animales. Pero Saúl no obedeció la orden de Dios.

Saúl destruyó por completo a los amalecitas excepto a uno: a Agag, su rey. Y asesinó a todos los animales débiles y sin valor, pero salvó a los mejores. Saúl no tuvo el valor de destruir todo, no cuando el pueblo lo admiraría por traer a casa esos deseables botines. De manera que ignoró la orden de Dios. Cuando Saúl le reportó a Samuel los resultados de la batalla, él le dijo al profeta que había "cumplido la palabra de Jehová" (1 Samuel 15:13). Pero no engañaría a Samuel. Dios ya le había mostrado que Saúl no había obedecido sus órdenes (v. 10). Cuando Samuel confrontó a Saúl, Saúl intentó poner excusas y justificar su desobediencia.

Después de que Samuel presionara a Saúl una tercera vez y le diera la palabra del Señor, Saúl finalmente admitió su culpa e incluso la razón de su desobediencia. Saúl le dijo a Samuel: "Yo he pecado; pues he quebrantado el mandamiento de Jehová y tus palabras, *porque temí al pueblo y consentí a la voz de ellos.*" (1 Samuel 15:24, énfasis añadido).

Este fue el comienzo del final del rey Saúl. Saúl le dio un punto de apoyo a Satanás cuando escuchó sus mentiras y no confió en que, debido a que Dios lo había colocado en la posición de rey, él podía mantenerlo ahí. En cambio, Saúl tomó el fruto del temor del hombre y más tarde de la desobediencia. Cayó en la presión política y terminó perdiendo su lugar con Dios.

La raíz de la inseguridad ahora se encontraba firmemente establecida en Saúl y él tuvo que pagar una dolorosa consecuencia: el Espíritu de Dios se fue de Saúl, quien deseaba desesperadamente conservar su reino.

La vida de Saúl refleja a muchos en la actualidad. Comienzan bajo la unción, pero terminan creyendo una mentira. Caen presas, porque su corazón era una puerta abierta a la inseguridad y la inferioridad. Debemos ir a lo profundo del espíritu hasta la raíz de la causa, si deseamos de verdad ser libres.*

* Steve Foss, *La sutil artimañas de Satanás,* © 2012, pp. 43–46, 49.

45 Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a
mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo
a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el
Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú
has provocado. 46 Jehová te entregará hoy en
mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabe-
za, y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las
aves del cielo y a las bestias de la tierra; y toda
la tierra sabrá que hay Dios en Israel. 47 Y sa-
brá toda esta congregación que Jehová no salva
con espada y con lanza; porque de Jehová es
la batalla, y él os entregará en nuestras manos.
48 Y aconteció que cuando el filisteo se le-
vantó y echó a andar para ir al encuentro de
David, David se dio prisa, y corrió a la línea de
batalla contra el filisteo. 49 Y metiendo David
su mano en la bolsa, tomó de allí una piedra,
y la tiró con la honda, e hirió al filisteo en la
frente; y la piedra quedó clavada en la frente, y
cayó sobre su rostro en tierra.
50 Así venció David al filisteo con honda
y piedra; e hirió al filisteo y lo mató, sin tener
David espada en su mano. 51 Entonces corrió
David y se puso sobre el filisteo; y tomando la
espada de él y sacándola de su vaina, lo aca-
bó de matar, y le cortó con ella la cabeza. Y
cuando los filisteos vieron a su paladín muerto,
huyeron. 52 Levantándose luego los de Israel
y los de Judá, gritaron, y siguieron a los filis-
teos hasta llegar al valle, y hasta las puertas de
Ecrón. Y cayeron los heridos de los filisteos por
el camino de Saaraim hasta Gat y Ecrón. 53 Y
volvieron los hijos de Israel de seguir tras los
filisteos, y saquearon su campamento. 54 Y Da-
vid tomó la cabeza del filisteo y la trajo a Jeru-
salén, pero las armas de él las puso en su tienda.
55 Y cuando Saúl vio a David que salía a
encontrarse con el filisteo, dijo a Abner general
del ejército: Abner, ¿de quién es hijo ese joven?
Y Abner respondió: 56 Vive tu alma, oh rey,
que no lo sé. Y el rey dijo: Pregunta de quién
es hijo ese joven. 57 Y cuando David volvía de
matar al filisteo, Abner lo tomó y lo llevó de-
lante de Saúl, teniendo David la cabeza del fi-
listeo en su mano. 58 Y le dijo Saúl: Muchacho,
¿de quién eres hijo? Y David respondió: Yo soy
hijo de tu siervo Isaí de Belén.

Pacto de Jonatán y David

18 1 Aconteció que cuando él hubo acaba-
do de hablar con Saúl, el alma de Jona-
tán quedó ligada con la de David, y lo amó Jo-
natán como a sí mismo. 2 Y Saúl le tomó aquel
día, y no le dejó volver a casa de su padre. 3 E
hicieron pacto Jonatán y David, porque él le
amaba como a sí mismo. 4 Y Jonatán se quitó
el manto que llevaba, y se lo dio a David, y
otras ropas suyas, hasta su espada, su arco y su
talabarte. 5 Y salía David a dondequiera que
Saúl le enviaba, y se portaba prudentemente. Y
lo puso Saúl sobre gente de guerra, y era acepto
a los ojos de todo el pueblo, y a los ojos de los
siervos de Saúl.

Saúl tiene celos de David

6 Aconteció que cuando volvían ellos,
cuando David volvió de matar al filisteo, sa-
lieron las mujeres de todas las ciudades de Is-
rael cantando y danzando, para recibir al rey
Saúl, con panderos, con cánticos de alegría y
con instrumentos de música. 7 Y cantaban las
mujeres que danzaban, y decían:

Saúl hirió a sus miles,
Y David a sus diez miles.[a]

8 Y se enojó Saúl en gran manera, y le desa-
gradó este dicho, y dijo: A David dieron diez
miles, y a mí miles; no le falta más que el reino.
9 Y desde aquel día Saúl no miró con buenos
ojos a David.
10 Aconteció al otro día, que un espíritu
malo de parte de Dios tomó a Saúl, y él desva-
riaba en medio de la casa. David tocaba con su
mano como los otros días; y tenía Saúl la lanza
en la mano. 11 Y arrojó Saúl la lanza, diciendo:
Enclavaré a David a la pared. Pero David lo
evadió dos veces.

18:7 [a] 1 S. 21:11; 29:5.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

El ayuno de Daniel: un ayuno de veintiún días

En Daniel 10:2-3 leemos del ayuno de Daniel: un ayuno sólo con verduras, fruta y agua. No incluye pan de ningún tipo, ni pasta ni carne. Esta será una de las cosas mejores y más sanas que haga usted nunca. Todo su cuerpo estará más sano. ¿Pero por qué las personas hacen el ayuno de veintiún días? ¿Qué resultado obtuvo Daniel? Daniel recibió una visión de Dios durante su ayuno. Al igual que Dios tenía una visión para Daniel, Dios tiene una visión para su vida, un sueño para usted. Él ha ordenado su vida de principio a fin: con quién debería casarse, qué debería hacer y dónde debe usted ir. Él conoce cada uno de sus pasos, todo. Dios tiene la visión. Pero observemos que el ayuno de veintiún días es lo que causó entendimiento de la visión a Daniel. Produjo la mecánica para hacer suceder la visión. Mediante un ayuno de Daniel, Dios le dará entendimiento de la visión que Él le haya dado.*

* Jentezen Franklin, *The Fasting Journal*, © 2008, pp. 4–5.

12 Mas Saúl estaba temeroso de David, por
cuanto Jehová estaba con él, y se había apar-
tado de Saúl; 13 por lo cual Saúl lo alejó de sí, y
le hizo jefe de mil; y salía y entraba delante del
pueblo. 14 Y David se conducía prudentemente
en todos sus asuntos, y Jehová estaba con él.
15 Y viendo Saúl que se portaba tan prudente-
mente, tenía temor de él. 16 Mas todo Israel y
Judá amaba a David, porque él salía y entraba
delante de ellos.

17 Entonces dijo Saúl a David: He aquí, yo
te daré Merab mi hija mayor por mujer, con
tal que me seas hombre valiente, y pelees las
batallas de Jehová. Mas Saúl decía: No será mi
mano contra él, sino que será contra él la mano
de los filisteos. 18 Pero David respondió a Saúl:
¿Quién soy yo, o qué es mi vida, o la familia de
mi padre en Israel, para que yo sea yerno del
rey? 19 Y llegado el tiempo en que Merab hija
de Saúl se había de dar a David, fue dada por
mujer a Adriel meholatita.

20 Pero Mical la otra hija de Saúl amaba
a David; y fue dicho a Saúl, y le pareció bien
a sus ojos. 21 Y Saúl dijo: Yo se la daré, para
que le sea por lazo, y para que la mano de los
filisteos sea contra él. Dijo, pues, Saúl a David
por segunda vez: Tú serás mi yerno hoy. 22 Y
mandó Saúl a sus siervos: Hablad en secreto a
David, diciéndole: He aquí el rey te ama, y to-
dos sus siervos te quieren bien; sé, pues, yerno
del rey. 23 Los criados de Saúl hablaron estas
palabras a los oídos de David. Y David dijo:
¿Os parece a vosotros que es poco ser yerno del
rey, siendo yo un hombre pobre y de ninguna
estima? 24 Y los criados de Saúl le dieron la res-
puesta, diciendo: Tales palabras ha dicho Da-
vid. 25 Y Saúl dijo: Decid así a David: El rey no
desea la dote, sino cien prepucios de filisteos,
para que sea tomada venganza de los enemigos
del rey. Pero Saúl pensaba hacer caer a David
en manos de los filisteos. 26 Cuando sus sier-
vos declararon a David estas palabras, pareció
bien la cosa a los ojos de David, para ser yerno
del rey. Y antes que el plazo se cumpliese, 27 se
levantó David y se fue con su gente, y mató a
doscientos hombres de los filisteos; y trajo Da-
vid los prepucios de ellos y los entregó todos al
rey, a fin de hacerse yerno del rey. Y Saúl le dio
su hija Mical por mujer. 28 Pero Saúl, viendo y
considerando que Jehová estaba con David, y
que su hija Mical lo amaba, 29 tuvo más temor
de David; y fue Saúl enemigo de David todos
los días.

30 Y salieron a campaña los príncipes de
los filisteos; y cada vez que salían, David tenía
más éxito que todos los siervos de Saúl, por lo
cual se hizo de mucha estima su nombre.

Saúl procura matar a David

19 [1] Habló Saúl a Jonatán su hijo, y a todos sus siervos, para que matasen a David; pero Jonatán hijo de Saúl amaba a David en gran manera, [2] y dio aviso a David, diciendo: Saúl mi padre procura matarte; por tanto cuídate hasta la mañana, y estate en lugar oculto y escóndete. [3] Y yo saldré y estaré junto a mi padre en el campo donde estés; y hablaré de ti a mi padre, y te haré saber lo que haya. [4] Y Jonatán habló bien de David a Saúl su padre, y le dijo: No peque el rey contra su siervo David, porque ninguna cosa ha cometido contra ti, y porque sus obras han sido muy buenas para contigo; [5] pues él tomó su vida en su mano, y mató al filisteo, y Jehová dio gran salvación a todo Israel. Tú lo viste, y te alegraste; ¿por qué, pues, pecarás contra la sangre inocente, matando a David sin causa? [6] Y escuchó Saúl la voz de Jonatán, y juró Saúl: Vive Jehová, que no morirá. [7] Y llamó Jonatán a David, y le declaró todas estas palabras; y él mismo trajo a David a Saúl, y estuvo delante de él como antes.

[8] Después hubo de nuevo guerra; y salió David y peleó contra los filisteos, y los hirió con gran estrago, y huyeron delante de él. [9] Y el espíritu malo de parte de Jehová vino sobre Saúl; y estando sentado en su casa tenía una lanza a mano, mientras David estaba tocando. [10] Y Saúl procuró enclavar a David con la lanza a la pared, pero él se apartó de delante de Saúl, el cual hirió con la lanza en la pared; y David huyó, y escapó aquella noche.

[11] Saúl envió luego mensajeros a casa de David para que lo vigilasen, y lo matasen a la mañana.[a] Mas Mical su mujer avisó a David, diciendo: Si no salvas tu vida esta noche, mañana serás muerto. [12] Y descolgó Mical a David por una ventana; y él se fue y huyó, y escapó. [13] Tomó luego Mical una estatua, y la puso sobre la cama, y le acomodó por cabecera una almohada de pelo de cabra y la cubrió con la ropa. [14] Y cuando Saúl envió mensajeros para prender a David, ella respondió: Está enfermo. [15] Volvió Saúl a enviar mensajeros para que viesen a David, diciendo: Traédmelo en la cama para que lo mate. [16] Y cuando los mensajeros entraron, he aquí la estatua estaba en la cama, y una almohada de pelo de cabra a su cabecera. [17] Entonces Saúl dijo a Mical: ¿Por qué me has engañado así, y has dejado escapar a mi enemigo? Y Mical respondió a Saúl: Porque él me dijo: Déjame ir; si no, yo te mataré.

[18] Huyó, pues, David, y escapó, y vino a Samuel en Ramá, y le dijo todo lo que Saúl había hecho con él. Y él y Samuel se fueron y moraron en Naiot. [19] Y fue dado aviso a Saúl, diciendo: He aquí que David está en Naiot en Ramá. [20] Entonces Saúl envió mensajeros para que trajeran a David, los cuales vieron una compañía de profetas que profetizaban, y a Samuel que estaba allí y los presidía. Y vino el Espíritu de Dios sobre los mensajeros de Saúl, y ellos también profetizaron. [21] Cuando lo supo Saúl, envió otros mensajeros, los cuales también profetizaron. Y Saúl volvió a enviar mensajeros por tercera vez, y ellos también profetizaron. [22] Entonces él mismo fue a Ramá; y llegando al gran pozo que está en Secú, preguntó diciendo: ¿Dónde están Samuel y David? Y uno respondió: He aquí están en Naiot en Ramá. [23] Y fue a Naiot en Ramá; y también vino sobre él el Espíritu de Dios, y siguió andando y profetizando hasta que llegó a Naiot en Ramá. [24] Y él también se despojó de sus vestidos, y profetizó igualmente delante de Samuel, y estuvo desnudo todo aquel día y toda aquella noche. De aquí se dijo: ¿También Saúl entre los profetas?[b]

Amistad de David y Jonatán

20 [1] Después David huyó de Naiot en Ramá, y vino delante de Jonatán, y dijo: ¿Qué he hecho yo? ¿Cuál es mi maldad, o cuál mi pecado contra tu padre, para que busque mi vida? [2] Él le dijo: En ninguna manera;

19:11 [a] Sal. 59 tít. **19:24** [b] 1 S. 10:11-12.

no morirás. He aquí que mi padre ninguna cosa hará, grande ni pequeña, que no me la descubra; ¿por qué, pues, me ha de encubrir mi padre este asunto? No será así. 3 Y David volvió a jurar diciendo: Tu padre sabe claramente que yo he hallado gracia delante de tus ojos, y dirá: No sepa esto Jonatán, para que no se entristezca; y ciertamente, vive Jehová y vive tu alma, que apenas hay un paso entre mí y la muerte. 4 Y Jonatán dijo a David: Lo que deseare tu alma, haré por ti. 5 Y David respondió a Jonatán: He aquí que mañana será nueva luna,[a] y yo acostumbro sentarme con el rey a comer; mas tú dejarás que me esconda en el campo hasta la tarde del tercer día. 6 Si tu padre hiciere mención de mí, dirás: Me rogó mucho que lo dejase ir corriendo a Belén su ciudad, porque todos los de su familia celebran allá el sacrificio anual. 7 Si él dijere: Bien está, entonces tendrá paz tu siervo; mas si se enojare, sabe que la maldad está determinada de parte de él. 8 Harás, pues, misericordia con tu siervo, ya que has hecho entrar a tu siervo en pacto de Jehová contigo; y si hay maldad en mí, mátame tú, pues no hay necesidad de llevarme hasta tu padre. 9 Y Jonatán le dijo: Nunca tal te suceda; antes bien, si yo supiere que mi padre ha determinado maldad contra ti, ¿no te lo avisaría yo? 10 Dijo entonces David a Jonatán: ¿Quién me dará aviso si tu padre te respondiere ásperamente? 11 Y Jonatán dijo a David: Ven, salgamos al campo. Y salieron ambos al campo.

12 Entonces dijo Jonatán a David: ¡Jehová Dios de Israel, sea testigo! Cuando le haya preguntado a mi padre mañana a esta hora, o el día tercero, si resultare bien para con David, entonces enviaré a ti para hacértelo saber. 13 Pero si mi padre intentare hacerte mal, Jehová haga así a Jonatán, y aun le añada, si no te lo hiciere saber y te enviare para que te vayas en paz. Y esté Jehová contigo, como estuvo con mi padre. 14 Y si yo viviere, harás conmigo misericordia de Jehová, para que no muera, 15 y no apartarás tu misericordia de mi casa para siempre.[b] Cuando Jehová haya cortado uno por uno los enemigos de David de la tierra, no dejes que el nombre de Jonatán sea quitado de la casa de David. 16 Así hizo Jonatán pacto con la casa de David, diciendo: Requiéralo Jehová de la mano de los enemigos de David. 17 Y Jonatán hizo jurar a David otra vez, porque le amaba, pues le amaba como a sí mismo.

18 Luego le dijo Jonatán: Mañana es nueva luna, y tú serás echado de menos, porque tu asiento estará vacío. 19 Estarás, pues, tres días, y luego descenderás y vendrás al lugar donde estabas escondido el día que ocurrió esto mismo, y esperarás junto a la piedra de Ezel. 20 Y yo tiraré tres saetas hacia aquel lado, como ejercitándome al blanco. 21 Luego enviaré al criado, diciéndole: Ve, busca las saetas. Y si dijere al criado: He allí las saetas más acá de ti, tómalas; tú vendrás, porque paz tienes, y nada malo hay, vive Jehová. 22 Mas si yo dijere al muchacho así: He allí las saetas más allá de ti; vete, porque Jehová te ha enviado. 23 En cuanto al asunto de que tú y yo hemos hablado, esté Jehová entre nosotros dos para siempre.

24 David, pues, se escondió en el campo, y cuando llegó la nueva luna, se sentó el rey a comer pan. 25 Y el rey se sentó en su silla, como solía, en el asiento junto a la pared, y Jonatán se levantó, y se sentó Abner al lado de Saúl, y el lugar de David quedó vacío.

26 Mas aquel día Saúl no dijo nada, porque se decía: Le habrá acontecido algo, y no está limpio; de seguro no está purificado. 27 Al siguiente día, el segundo día de la nueva luna, aconteció también que el asiento de David quedó vacío. Y Saúl dijo a Jonatán su hijo: ¿Por qué no ha venido a comer el hijo de Isaí hoy ni ayer? 28 Y Jonatán respondió a Saúl: David me pidió encarecidamente que le dejase ir a Belén, 29 diciendo: Te ruego que me dejes ir, porque nuestra familia celebra sacrificio en la ciudad, y mi hermano me lo ha mandado; por lo tanto, si he hallado gracia en tus ojos, permíteme ir ahora para visitar a mis hermanos. Por esto, pues, no ha venido a la mesa del rey.

20:5 [a] Nm. 28:11. **20:15** [b] 2 S. 9:1.

30 Entonces se encendió la ira de Saúl
contra Jonatán, y le dijo: Hijo de la perversa y
rebelde, ¿acaso no sé yo que tú has elegido al
hijo de Isaí para confusión tuya, y para con-
fusión de la vergüenza de tu madre? 31 Porque
todo el tiempo que el hijo de Isaí viviere sobre
la tierra, ni tú estarás firme, ni tu reino. Envía
pues, ahora, y tráemelo, porque ha de morir.
32 Y Jonatán respondió a su padre Saúl y le
dijo: ¿Por qué morirá? ¿Qué ha hecho? 33 En-
tonces Saúl le arrojó una lanza para herirlo; de
donde entendió Jonatán que su padre estaba
resuelto a matar a David. 34 Y se levantó Jo-
natán de la mesa con exaltada ira, y no comió
pan el segundo día de la nueva luna; porque
tenía dolor a causa de David, porque su padre
le había afrentado.

35 Al otro día, de mañana, salió Jonatán
al campo, al tiempo señalado con David, y un
muchacho pequeño con él. 36 Y dijo al mucha-
cho: Corre y busca las saetas que yo tirare. Y
cuando el muchacho iba corriendo, él tiraba la
saeta de modo que pasara más allá de él. 37 Y
llegando el muchacho adonde estaba la saeta
que Jonatán había tirado, Jonatán dio voces
tras el muchacho, diciendo: ¿No está la saeta
más allá de ti? 38 Y volvió a gritar Jonatán tras
el muchacho: Corre, date prisa, no te pares. Y
el muchacho de Jonatán recogió las saetas, y
vino a su señor. 39 Pero ninguna cosa enten-
dió el muchacho; solamente Jonatán y David
entendían de lo que se trataba. 40 Luego dio
Jonatán sus armas a su muchacho, y le dijo:
Vete y llévalas a la ciudad. 41 Y luego que el
muchacho se hubo ido, se levantó David del
lado del sur, y se inclinó tres veces postrándo-
se hasta la tierra; y besándose el uno al otro,
lloraron el uno con el otro; y David lloró más.
42 Y Jonatán dijo a David: Vete en paz, porque
ambos hemos jurado por el nombre de Jehová,
diciendo: Jehová esté entre tú y yo, entre tu
descendencia y mi descendencia, para siempre.
Y él se levantó y se fue; y Jonatán entró en la
ciudad.

David huye de Saúl

21 1 Vino David a Nob, al sacerdote
Ahimelec;[a] y se sorprendió Ahimelec de
su encuentro, y le dijo: ¿Cómo vienes tú solo, y
nadie contigo? 2 Y respondió David al sacerdo-
te Ahimelec: El rey me encomendó un asunto,
y me dijo: Nadie sepa cosa alguna del asunto a
que te envío, y lo que te he encomendado; y yo
les señalé a los criados un cierto lugar. 3 Ahora,
pues, ¿qué tienes a mano? Dame cinco panes,
o lo que tengas. 4 El sacerdote respondió a Da-
vid y dijo: No tengo pan común a la mano, so-
lamente tengo pan sagrado; pero lo daré si los
criados se han guardado a lo menos de mujeres.
5 Y David respondió al sacerdote, y le dijo: En
verdad las mujeres han estado lejos de nosotros
ayer y anteayer; cuando yo salí, ya los vasos
de los jóvenes eran santos, aunque el viaje es
profano; ¿cuánto más no serán santos hoy sus
vasos? 6 Así el sacerdote le dio el pan sagrado,
porque allí no había otro pan sino los panes de
la proposición,[b] los cuales habían sido quitados
de la presencia de Jehová, para poner panes ca-
lientes el día que aquéllos fueron quitados.

7 Y estaba allí aquel día detenido delan-
te de Jehová uno de los siervos de Saúl, cuyo
nombre era Doeg, edomita, el principal de los
pastores de Saúl.

8 Y David dijo a Ahimelec: ¿No tienes aquí
a mano lanza o espada? Porque no tomé en mi
mano mi espada ni mis armas, por cuanto la
orden del rey era apremiante. 9 Y el sacerdote
respondió: La espada de Goliat el filisteo, al
que tú venciste en el valle de Ela,[c] está aquí
envuelta en un velo detrás del efod; si quieres
tomarla, tómala; porque aquí no hay otra sino
ésa. Y dijo David: Ninguna como ella; dámela.

10 Y levantándose David aquel día, huyó
de la presencia de Saúl, y se fue a Aquis rey de
Gat. 11 Y los siervos de Aquis le dijeron: ¿No
es éste David, el rey de la tierra? ¿no es éste de
quien cantaban en las danzas, diciendo:

21:1-6 [a] Mt. 12:3-4; Mr. 2:25-26; Lc. 6:3.
21:6 [b] Lv. 24:5-9.
21:9 [c] 1 S. 17:51.

Hirió Saúl a sus miles,
Y David a sus diez miles?[d]

12 Y David puso en su corazón estas palabras, y tuvo gran temor de Aquis rey de Gat.[e]
13 Y cambió su manera de comportarse delante de ellos,[f] y se fingió loco entre ellos, y escribía en las portadas de las puertas, y dejaba correr la saliva por su barba. 14 Y dijo Aquis a sus siervos: He aquí, veis que este hombre es demente; ¿por qué lo habéis traído a mí? 15 ¿Acaso me faltan locos, para que hayáis traído a éste que hiciese de loco delante de mí? ¿Había de entrar éste en mi casa?

22 1 Yéndose luego David de allí, huyó a la cueva de Adulam;[a] y cuando sus hermanos y toda la casa de su padre lo supieron, vinieron allí a él. 2 Y se juntaron con él todos los afligidos, y todo el que estaba endeudado, y todos los que se hallaban en amargura de espíritu, y fue hecho jefe de ellos; y tuvo consigo como cuatrocientos hombres.

3 Y se fue David de allí a Mizpa de Moab, y dijo al rey de Moab: Yo te ruego que mi padre y mi madre estén con vosotros, hasta que sepa lo que Dios hará de mí. 4 Los trajo, pues, a la presencia del rey de Moab, y habitaron con él todo el tiempo que David estuvo en el lugar fuerte. 5 Pero el profeta Gad dijo a David: No te estés en este lugar fuerte; anda y vete a tierra de Judá. Y David se fue, y vino al bosque de Haret.

Saúl mata a los sacerdotes de Nob

6 Oyó Saúl que se sabía de David y de los que estaban con él. Y Saúl estaba sentado en Gabaa, debajo de un tamarisco sobre un alto; y tenía su lanza en su mano, y todos sus siervos estaban alrededor de él. 7 Y dijo Saúl a sus siervos que estaban alrededor de él: Oíd ahora, hijos de Benjamín: ¿Os dará también a todos vosotros el hijo de Isaí tierras y viñas, y os hará a todos vosotros jefes de millares y jefes de centenas, 8 para que todos vosotros hayáis conspirado contra mí, y no haya quien me descubra al oído cómo mi hijo ha hecho alianza con el hijo de Isaí, ni alguno de vosotros que se duela de mí y me descubra cómo mi hijo ha levantado a mi siervo contra mí para que me aceche, tal como lo hace hoy? 9 Entonces Doeg edomita, que era el principal de los siervos de Saúl, respondió y dijo: Yo vi al hijo de Isaí que vino a Nob, a Ahimelec hijo de Ahitob, 10 el cual consultó por él a Jehová y le dio provisiones, y también le dio la espada de Goliat el filisteo.[b]

11 Y el rey envió por el sacerdote Ahimelec hijo de Ahitob, y por toda la casa de su padre, los sacerdotes que estaban en Nob; y todos vinieron al rey. 12 Y Saúl le dijo: Oye ahora, hijo de Ahitob. Y él dijo: Heme aquí, señor mío. 13 Y le dijo Saúl: ¿Por qué habéis conspirado contra mí, tú y el hijo de Isaí, cuando le diste pan y espada, y consultaste por él a Dios, para que se levantase contra mí y me acechase, como lo hace hoy día? 14 Entonces Ahimelec respondió al rey, y dijo: ¿Y quién entre todos tus siervos es tan fiel como David, yerno también del rey, que sirve a tus órdenes y es ilustre en tu casa? 15 ¿He comenzado yo desde hoy a consultar por él a Dios? Lejos sea de mí; no culpe el rey de cosa alguna a su siervo, ni a toda la casa de mi padre; porque tu siervo ninguna cosa sabe de este asunto, grande ni pequeña. 16 Y el rey dijo: Sin duda morirás, Ahimelec, tú y toda la casa de tu padre. 17 Entonces dijo el rey a la gente de su guardia que estaba alrededor de él: Volveos y matad a los sacerdotes de Jehová; porque también la mano de ellos está con David, pues sabiendo ellos que huía, no me lo descubrieron. Pero los siervos del rey no quisieron extender sus manos para matar a los sacerdotes de Jehová. 18 Entonces dijo el rey a Doeg: Vuelve tú, y arremete contra los sacerdotes. Y se volvió Doeg el edomita y acometió a los sacerdotes, y mató en aquel día a ochenta y cinco varones que vestían efod de lino. 19 Y a Nob, ciudad de los sacerdotes, hirió a filo de

21:11 [d] 1 S. 18:7; 29:5.
21:12 [e] Sal. 56 tít.
21:13 [f] Sal. 34 tít.
22:1 [a] Sal. 57 tít.; Sal. 142 tít.
22:9-10 [b] Sal. 52 tít.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

El ayuno de autoexamen: el ayuno de un día

En Levítico 23:27 leemos sobre un ayuno de un día. ¿De qué se trata? Hay una escritura que lo confirma en Jeremías 36:6, y las dos juntas nos muestran que Dios está diciendo: "Quiero que apartes cierto tiempo en el que ayunes y me busques, y este es el propósito: el autoexamen y la consagración". Cuando usted hace este ayuno, tiene que decir: "Dios, me estoy haciendo un examen espiritual. ¿Cómo voy? ¿Te amo a ti como te amaba cuando te conocí por primera vez? ¿Me he acercado más a ti este año, o he perdido mi pasión? ¿Está mi adoración al nivel que tú deseas? Señor, vengo ante ti porque realmente quiero ser más semejante a ti, y necesito un autoexamen. Estoy viendo algunas cosas en mi vida que no son semejantes a ti, y quiero que me ayudes a tratarlas durante este ayuno". El ayuno de un día es un ayuno de autoexamen.*

* Jentezen Franklin, *The Fasting Journal*, © 2008, pp. 5–6.

espada; así a hombres como a mujeres, niños hasta los de pecho, bueyes, asnos y ovejas, todo lo hirió a filo de espada.

20 Pero uno de los hijos de Ahimelec hijo de Ahitob, que se llamaba Abiatar, escapó, y huyó tras David. 21 Y Abiatar dio aviso a David de cómo Saúl había dado muerte a los sacerdotes de Jehová. 22 Y dijo David a Abiatar: Yo sabía que estando allí aquel día Doeg el edomita, él lo había de hacer saber a Saúl. Yo he ocasionado la muerte a todas las personas de la casa de tu padre. 23 Quédate conmigo, no temas; quien buscare mi vida, buscará también la tuya; pues conmigo estarás a salvo.

David en el desierto

23 1 Dieron aviso a David, diciendo: He aquí que los filisteos combaten a Keila, y roban las eras. 2 Y David consultó a Jehová, diciendo: ¿Iré a atacar a estos filisteos? Y Jehová respondió a David: Ve, ataca a los filisteos, y libra a Keila. 3 Pero los que estaban con David le dijeron: He aquí que nosotros aquí en Judá estamos con miedo; ¿cuánto más si fuéremos a Keila contra el ejército de los filisteos? 4 Entonces David volvió a consultar a Jehová. Y Jehová le respondió y dijo: Levántate, desciende a Keila, pues yo entregaré en tus manos a los filisteos. 5 Fue, pues, David con sus hombres a Keila, y peleó contra los filisteos, se llevó sus ganados, y les causó una gran derrota; y libró David a los de Keila.

6 Y aconteció que cuando Abiatar hijo de Ahimelec huyó siguiendo a David a Keila, descendió con el efod en su mano. 7 Y fue dado aviso a Saúl que David había venido a Keila. Entonces dijo Saúl: Dios lo ha entregado en mi mano, pues se ha encerrado entrando en ciudad con puertas y cerraduras. 8 Y convocó Saúl a todo el pueblo a la batalla para descender a Keila, y poner sitio a David y a sus hombres. 9 Mas entendiendo David que Saúl ideaba el mal contra él, dijo a Abiatar sacerdote: Trae el efod. 10 Y dijo David: Jehová Dios de Israel, tu siervo tiene entendido que Saúl trata de venir contra Keila, a destruir la ciudad por causa mía. 11 ¿Me entregarán los vecinos de Keila en sus manos? ¿Descenderá Saúl, como ha oído tu siervo? Jehová Dios de Israel, te ruego que lo declares a tu siervo. Y Jehová dijo: Sí, descenderá. 12 Dijo luego David: ¿Me entregarán los vecinos de Keila a mí y a mis hombres en manos de Saúl? Y Jehová respondió: Os entregarán. 13 David entonces se levantó con sus hombres, que eran como seiscientos, y salieron de Keila, y anduvieron de un lugar a otro. Y vino a Saúl la nueva de que David se había escapado de Keila, y desistió de salir. 14 Y David se quedó en el desierto en lugares fuertes, y habitaba en un monte en el desierto de Zif; y

lo buscaba Saúl todos los días, pero Dios no lo entregó en sus manos.

15 Viendo, pues, David que Saúl había salido en busca de su vida, se estuvo en Hores, en el desierto de Zif. 16 Entonces se levantó Jonatán hijo de Saúl y vino a David a Hores, y fortaleció su mano en Dios. 17 Y le dijo: No temas, pues no te hallará la mano de Saúl mi padre, y tú reinarás sobre Israel, y yo seré segundo después de ti; y aun Saúl mi padre así lo sabe. 18 Y ambos hicieron pacto delante de Jehová;[a] y David se quedó en Hores, y Jonatán se volvió a su casa.

19 Después subieron los de Zif para decirle a Saúl en Gabaa: ¿No está David escondido en nuestra tierra en las peñas de Hores, en el collado de Haquila, que está al sur del desierto?[b] 20 Por tanto, rey, desciende pronto ahora, conforme a tu deseo, y nosotros lo entregaremos en la mano del rey. 21 Y Saúl dijo: Benditos seáis vosotros de Jehová, que habéis tenido compasión de mí. 22 Id, pues, ahora, aseguraos más, conoced y ved el lugar de su escondite, y quién lo haya visto allí; porque se me ha dicho que él es astuto en gran manera. 23 Observad, pues, e informaos de todos los escondrijos donde se oculta, y volved a mí con información segura, y yo iré con vosotros; y si él estuviere en la tierra, yo le buscaré entre todos los millares de Judá. 24 Y ellos se levantaron, y se fueron a Zif delante de Saúl.

Pero David y su gente estaban en el desierto de Maón, en el Arabá al sur del desierto. 25 Y se fue Saúl con su gente a buscarlo; pero fue dado aviso a David, y descendió a la peña, y se quedó en el desierto de Maón. Cuando Saúl oyó esto, siguió a David al desierto de Maón. 26 Y Saúl iba por un lado del monte, y David con sus hombres por el otro lado del monte, y se daba prisa David para escapar de Saúl; mas Saúl y sus hombres habían encerrado a David y a su gente para capturarlos. 27 Entonces vino un mensajero a Saúl, diciendo: Ven luego, porque los filisteos han hecho una irrupción en el país. 28 Volvió, por tanto, Saúl de perseguir a David, y partió contra los filisteos. Por esta causa pusieron a aquel lugar por nombre Sela-hama-lecot.[3] 29 Entonces David subió de allí y habitó en los lugares fuertes de En-gadi.

David perdona la vida a Saúl en En-gadi

24 1 Cuando Saúl volvió de perseguir a los filisteos, le dieron aviso, diciendo: He aquí David está en el desierto de En-gadi. 2 Y tomando Saúl tres mil hombres escogidos de todo Israel, fue en busca de David y de sus hombres, por las cumbres de los peñascos de las cabras monteses. 3 Y cuando llegó a un redil de ovejas en el camino, donde había una cueva, entró Saúl en ella para cubrir sus pies; y David y sus hombres estaban sentados en los rincones de la cueva.[a] 4 Entonces los hombres de David le dijeron: He aquí el día de que te dijo Jehová: He aquí que entrego a tu enemigo en tu mano, y harás con él como te pareciere. Y se levantó David, y calladamente cortó la orilla del manto de Saúl. 5 Después de esto se turbó el corazón de David, porque había cortado la orilla del manto de Saúl. 6 Y dijo a sus hombres: Jehová me guarde de hacer tal cosa contra mi señor, el ungido de Jehová, que yo extienda mi mano contra él; porque es el ungido de Jehová. 7 Así reprimió David a sus hombres con palabras, y no les permitió que se levantasen contra Saúl. Y Saúl, saliendo de la cueva, siguió su camino.

8 También David se levantó después, y saliendo de la cueva dio voces detrás de Saúl, diciendo: ¡Mi señor el rey! Y cuando Saúl miró hacia atrás, David inclinó su rostro a tierra, e hizo reverencia. 9 Y dijo David a Saúl: ¿Por qué oyes las palabras de los que dicen: Mira que David procura tu mal? 10 He aquí han visto hoy tus ojos cómo Jehová te ha puesto hoy en mis manos en la cueva; y me dijeron que te matase, pero te perdoné, porque dije: No extenderé mi mano contra mi señor, porque es el

23:18 [a] 1 S. 18:3.
23:19 [b] Sal. 54 tít.
23:28 [3] Esto es, *Peña de las divisiones.*
24:3 [a] Sal. 57 tít.; Sal. 142 tít.

ungido de Jehová. [11] Y mira, padre mío, mira
la orilla de tu manto en mi mano; porque yo
corté la orilla de tu manto, y no te maté. Co-
noce, pues, y ve que no hay mal ni traición en
mi mano, ni he pecado contra ti; sin embargo,
tú andas a caza de mi vida para quitármela.
[12] Juzgue Jehová entre tú y yo, y véngueme
de ti Jehová; pero mi mano no será contra ti.
[13] Como dice el proverbio de los antiguos: De
los impíos saldrá la impiedad; así que mi mano
no será contra ti. [14] ¿Tras quién ha salido el
rey de Israel? ¿A quién persigues? ¿A un perro
muerto? ¿A una pulga? [15] Jehová, pues, será
juez, y él juzgará entre tú y yo. Él vea y susten-
te mi causa, y me defienda de tu mano.

[16] Y aconteció que cuando David acabó de
decir estas palabras a Saúl, Saúl dijo: ¿No es
ésta la voz tuya, hijo mío David? Y alzó Saúl
su voz y lloró, [17] y dijo a David: Más justo eres
tú que yo, que me has pagado con bien, ha-
biéndote yo pagado con mal. [18] Tú has mostra-
do hoy que has hecho conmigo bien; pues no
me has dado muerte, habiéndome entregado
Jehová en tu mano. [19] Porque ¿quién hallará a
su enemigo, y lo dejará ir sano y salvo? Jehová
te pague con bien por lo que en este día has
hecho conmigo. [20] Y ahora, como yo entiendo
que tú has de reinar, y que el reino de Israel ha
de ser en tu mano firme y estable, [21] júrame,
pues, ahora por Jehová, que no destruirás mi
descendencia después de mí, ni borrarás mi
nombre de la casa de mi padre. [22] Entonces
David juró a Saúl. Y se fue Saúl a su casa, y
David y sus hombres subieron al lugar fuerte.

David y Abigail

25 [1] Murió Samuel, y se juntó todo Is-
rael, y lo lloraron, y lo sepultaron en
su casa en Ramá.

Y se levantó David y se fue al desierto de
Parán. [2] Y en Maón había un hombre que te-
nía su hacienda en Carmel, el cual era muy
rico, y tenía tres mil ovejas y mil cabras. Y
aconteció que estaba esquilando sus ovejas en
Carmel. [3] Y aquel varón se llamaba Nabal, y
su mujer, Abigail. Era aquella mujer de buen
entendimiento y de hermosa apariencia, pero
el hombre era duro y de malas obras; y era del
linaje de Caleb. [4] Y oyó David en el desierto
que Nabal esquilaba sus ovejas. [5] Entonces en-
vió David diez jóvenes y les dijo: Subid a Car-
mel e id a Nabal, y saludadle en mi nombre,
[6] y decidle así: Sea paz a ti, y paz a tu familia,
y paz a todo cuanto tienes. [7] He sabido que
tienes esquiladores. Ahora, tus pastores han
estado con nosotros; no les tratamos mal, ni
les faltó nada en todo el tiempo que han estado
en Carmel. [8] Pregunta a tus criados, y ellos te
lo dirán. Hallen, por tanto, estos jóvenes gra-
cia en tus ojos, porque hemos venido en buen
día; te ruego que des lo que tuvieres a mano a
tus siervos, y a tu hijo David.

[9] Cuando llegaron los jóvenes enviados por
David, dijeron a Nabal todas estas palabras
en nombre de David, y callaron. [10] Y Nabal
respondió a los jóvenes enviados por David, y
dijo: ¿Quién es David, y quién es el hijo de
Isaí? Muchos siervos hay hoy que huyen de sus
señores. [11] ¿He de tomar yo ahora mi pan, mi
agua, y la carne que he preparado para mis
esquiladores, y darla a hombres que no sé de
dónde son? [12] Y los jóvenes que había enviado
David se volvieron por su camino, y vinieron
y dijeron a David todas estas palabras. [13] En-
tonces David dijo a sus hombres: Cíñase cada
uno su espada. Y se ciñó cada uno su espada
y también David se ciñó su espada; y subieron
tras David como cuatrocientos hombres, y de-
jaron doscientos con el bagaje.

[14] Pero uno de los criados dio aviso a Abi-
gail mujer de Nabal, diciendo: He aquí David
envió mensajeros del desierto que saludasen a
nuestro amo, y él los ha zaherido. [15] Y aquellos
hombres han sido muy buenos con nosotros,
y nunca nos trataron mal, ni nos faltó nada
en todo el tiempo que anduvimos con ellos,
cuando estábamos en el campo. [16] Muro fue-
ron para nosotros de día y de noche, todos
los días que hemos estado con ellos apacen-
tando las ovejas. [17] Ahora, pues, reflexiona y
ve lo que has de hacer, porque el mal está ya

resuelto contra nuestro amo y contra toda su casa; pues él es un hombre tan perverso, que no hay quien pueda hablarle.

18 Entonces Abigail tomó luego doscientos panes, dos cueros de vino, cinco ovejas guisadas, cinco medidas de grano tostado, cien racimos de uvas pasas, y doscientos panes de higos secos, y lo cargó todo en asnos. 19 Y dijo a sus criados: Id delante de mí, y yo os seguiré luego; y nada declaró a su marido Nabal. 20 Y montando un asno, descendió por una parte secreta del monte; y he aquí David y sus hombres venían frente a ella, y ella les salió al encuentro. 21 Y David había dicho: Ciertamente en vano he guardado todo lo que éste tiene en el desierto, sin que nada le haya faltado de todo cuanto es suyo; y él me ha vuelto mal por bien. 22 Así haga Dios a los enemigos de David y aun les añada, que de aquí a mañana, de todo lo que fuere suyo no he de dejar con vida ni un varón.

23 Y cuando Abigail vio a David, se bajó prontamente del asno, y postrándose sobre su rostro delante de David, se inclinó a tierra; 24 y se echó a sus pies, y dijo: Señor mío, sobre mí sea el pecado; mas te ruego que permitas que tu sierva hable a tus oídos, y escucha las palabras de tu sierva. 25 No haga caso ahora mi señor de ese hombre perverso, de Nabal; porque conforme a su nombre, así es. Él se llama Nabal,[1] y la insensatez está con él; mas yo tu sierva no vi a los jóvenes que tú enviaste. 26 Ahora pues, señor mío, vive Jehová, y vive tu alma, que Jehová te ha impedido el venir a derramar sangre y vengarte por tu propia mano. Sean, pues, como Nabal tus enemigos, y todos los que procuran mal contra mi señor. 27 Y ahora este presente que tu sierva ha traído a mi señor, sea dado a los hombres que siguen a mi señor. 28 Y yo te ruego que perdones a tu sierva esta ofensa; pues Jehová de cierto hará casa estable a mi señor, por cuanto mi señor pelea las batallas de Jehová, y mal no se ha hallado en ti en tus días. 29 Aunque alguien se haya levantado para perseguirte y atentar contra tu vida, con todo, la vida de mi señor será ligada en el haz de los que viven delante de Jehová tu Dios, y él arrojará la vida de tus enemigos como de en medio de la palma de una honda. 30 Y acontecerá que cuando Jehová haga con mi señor conforme a todo el bien que ha hablado de ti, y te establezca por príncipe sobre Israel, 31 entonces, señor mío, no tendrás motivo de pena ni remordimientos por haber derramado sangre sin causa, o por haberte vengado por ti mismo. Guárdese, pues, mi señor, y cuando Jehová haga bien a mi señor, acuérdate de tu sierva.

32 Y dijo David a Abigail: Bendito sea Jehová Dios de Israel, que te envió para que hoy me encontrases. 33 Y bendito sea tu razonamiento, y bendita tú, que me has estorbado hoy de ir a derramar sangre, y a vengarme por mi propia mano. 34 Porque vive Jehová Dios de Israel que me ha defendido de hacerte mal, que si no te hubieras dado prisa en venir a mi encuentro, de aquí a mañana no le hubiera quedado con vida a Nabal ni un varón. 35 Y recibió David de su mano lo que le había traído, y le dijo: Sube en paz a tu casa, y mira que he oído tu voz, y te he tenido respeto.

36 Y Abigail volvió a Nabal, y he aquí que él tenía banquete en su casa como banquete de rey; y el corazón de Nabal estaba alegre, y estaba completamente ebrio, por lo cual ella no le declaró cosa alguna hasta el día siguiente. 37 Pero por la mañana, cuando ya a Nabal se le habían pasado los efectos del vino, le refirió su mujer estas cosas; y desmayó su corazón en él, y se quedó como una piedra. 38 Y diez días después, Jehová hirió a Nabal, y murió.

39 Luego que David oyó que Nabal había muerto, dijo: Bendito sea Jehová, que juzgó la causa de mi afrenta recibida de mano de Nabal, y ha preservado del mal a su siervo; y Jehová ha vuelto la maldad de Nabal sobre su propia cabeza. Después envió David a hablar con Abigail, para tomarla por su mujer. 40 Y los siervos de David vinieron a Abigail en Carmel, y hablaron con ella, diciendo: David nos

25:25 [1]Esto es, *Insensato.*

ha enviado a ti, para tomarte por su mujer. 41 Y ella se levantó e inclinó su rostro a tierra, diciendo: He aquí tu sierva, que será una sierva para lavar los pies de los siervos de mi señor. 42 Y levantándose luego Abigail con cinco doncellas que le servían, montó en un asno y siguió a los mensajeros de David, y fue su mujer. 43 También tomó David a Ahinoam de Jezreel, y ambas fueron sus mujeres. 44 Porque Saúl había dado a su hija Mical mujer de David a Palti hijo de Lais, que era de Galim.

David perdona la vida a Saúl en Zif

26 1 Vinieron los zifeos a Saúl en Gabaa, diciendo: ¿No está David escondido en el collado de Haquila, al oriente del desierto?[a] 2 Saúl entonces se levantó y descendió al desierto de Zif, llevando consigo tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar a David en el desierto de Zif. 3 Y acampó Saúl en el collado de Haquila, que está al oriente del desierto, junto al camino. Y estaba David en el desierto, y entendió que Saúl le seguía en el desierto. 4 David, por tanto, envió espías, y supo con certeza que Saúl había venido. 5 Y se levantó David, y vino al sitio donde Saúl había acampado; y miró David el lugar donde dormían Saúl y Abner hijo de Ner, general de su ejército. Y estaba Saúl durmiendo en el campamento, y el pueblo estaba acampado en derredor de él.

6 Entonces David dijo a Ahimelec heteo y a Abisai hijo de Sarvia, hermano de Joab: ¿Quién descenderá conmigo a Saúl en el campamento? Y dijo Abisai: Yo descenderé contigo. 7 David, pues, y Abisai fueron de noche al ejército; y he aquí que Saúl estaba tendido durmiendo en el campamento, y su lanza clavada en tierra a su cabecera; y Abner y el ejército estaban tendidos alrededor de él. 8 Entonces dijo Abisai a David: Hoy ha entregado Dios a tu enemigo en tu mano; ahora, pues, déjame que le hiera con la lanza, y lo enclavaré en la tierra de un golpe, y no le daré segundo golpe. 9 Y David respondió a Abisai: No le mates; porque ¿quién extenderá su mano contra el ungido de Jehová, y será inocente? 10 Dijo además David: Vive Jehová, que si Jehová no lo hiriere, o su día llegue para que muera, o descendiendo en batalla perezca, 11 guárdeme Jehová de extender mi mano contra el ungido de Jehová. Pero toma ahora la lanza que está a su cabecera, y la vasija de agua, y vámonos. 12 Se llevó, pues, David la lanza y la vasija de agua de la cabecera de Saúl, y se fueron; y no hubo nadie que viese, ni entendiese, ni velase, pues todos dormían; porque un profundo sueño enviado de Jehová había caído sobre ellos.

1 S. 2:10

El Señor exaltará el poderío de su ungido; Él dará fortaleza al hombre de Dios.

13 Entonces pasó David al lado opuesto, y se puso en la cumbre del monte a lo lejos, habiendo gran distancia entre ellos. 14 Y dio voces David al pueblo, y a Abner hijo de Ner, diciendo: ¿No respondes, Abner? Entonces Abner respondió y dijo: ¿Quién eres tú que gritas al rey? 15 Y dijo David a Abner: ¿No eres tú un hombre? ¿y quién hay como tú en Israel? ¿Por qué, pues, no has guardado al rey tu señor? Porque uno del pueblo ha entrado a matar a tu señor el rey. 16 Esto que has hecho no está bien. Vive Jehová, que sois dignos de muerte, porque no habéis guardado a vuestro señor, al ungido de Jehová. Mira pues, ahora, dónde está la lanza del rey, y la vasija de agua que estaba a su cabecera.

17 Y conociendo Saúl la voz de David, dijo: ¿No es ésta tu voz, hijo mío David? Y David respondió: Mi voz es, rey señor mío. 18 Y dijo: ¿Por qué persigue así mi señor a su siervo? ¿Qué he hecho? ¿Qué mal hay en mi mano? 19 Ruego, pues, que el rey mi señor oiga ahora las palabras de su siervo. Si Jehová te incita contra

26:1 [a] Sal. 54 tít.

mí, acepte él la ofrenda; mas si fueren hijos de hombres, malditos sean ellos en presencia de Jehová, porque me han arrojado hoy para que no tenga parte en la heredad de Jehová, diciendo: Ve y sirve a dioses ajenos. 20 No caiga, pues, ahora mi sangre en tierra delante de Jehová, porque ha salido el rey de Israel a buscar una pulga, así como quien persigue una perdiz por los montes.

21 Entonces dijo Saúl: He pecado; vuélvete, hijo mío David, que ningún mal te haré más, porque mi vida ha sido estimada preciosa hoy a tus ojos. He aquí yo he hecho neciamente, y he errado en gran manera. 22 Y David respondió y dijo: He aquí la lanza del rey; pase acá uno de los criados y tómela. 23 Y Jehová pague a cada uno su justicia y su lealtad; pues Jehová te había entregado hoy en mi mano, mas yo no quise extender mi mano contra el ungido de Jehová. 24 Y he aquí, como tu vida ha sido estimada preciosa hoy a mis ojos, así sea mi vida a los ojos de Jehová, y me libre de toda aflicción. 25 Y Saúl dijo a David: Bendito eres tú, hijo mío David; sin duda emprenderás tú cosas grandes, y prevalecerás. Entonces David se fue por su camino, y Saúl se volvió a su lugar.

David entre los filisteos

27 1 Dijo luego David en su corazón: Al fin seré muerto algún día por la mano de Saúl; nada, por tanto, me será mejor que fugarme a la tierra de los filisteos, para que Saúl no se ocupe de mí, y no me ande buscando más por todo el territorio de Israel; y así escaparé de su mano. 2 Se levantó, pues, David, y con los seiscientos hombres que tenía consigo se pasó a Aquis hijo de Maoc, rey de Gat. 3 Y moró David con Aquis en Gat, él y sus hombres, cada uno con su familia; David con sus dos mujeres, Ahinoam jezreelita y Abigail la que fue mujer de Nabal el de Carmel. 4 Y vino a Saúl la nueva de que David había huido a Gat, y no lo buscó más.

5 Y David dijo a Aquis: Si he hallado gracia ante tus ojos, séame dado lugar en alguna de las aldeas para que habite allí; pues ¿por qué ha de morar tu siervo contigo en la ciudad real? 6 Y Aquis le dio aquel día a Siclag, por lo cual Siclag vino a ser de los reyes de Judá hasta hoy. 7 Fue el número de los días que David habitó en la tierra de los filisteos, un año y cuatro meses.

8 Y subía David con sus hombres, y hacían incursiones contra los gesuritas, los gezritas y los amalecitas; porque éstos habitaban de largo tiempo la tierra, desde como quien va a Shur hasta la tierra de Egipto. 9 Y asolaba David el país, y no dejaba con vida hombre ni mujer; y se llevaba las ovejas, las vacas, los asnos, los camellos y las ropas, y regresaba a Aquis. 10 Y decía Aquis: ¿Dónde habéis merodeado hoy? Y David decía: En el Neguev de Judá, y el Neguev de Jerameel, o en el Neguev de los ceneos. 11 Ni hombre ni mujer dejaba David con vida para que viniesen a Gat; diciendo: No sea que den aviso de nosotros y digan: Esto hizo David. Y ésta fue su costumbre todo el tiempo que moró en la tierra de los filisteos. 12 Y Aquis creía a David, y decía: Él se ha hecho abominable a su pueblo de Israel, y será siempre mi siervo.

28 1 Aconteció en aquellos días, que los filisteos reunieron sus fuerzas para pelear contra Israel. Y dijo Aquis a David: Ten entendido que has de salir conmigo a campaña, tú y tus hombres. 2 Y David respondió a Aquis: Muy bien, tú sabrás lo que hará tu siervo. Y Aquis dijo a David: Por tanto, yo te constituiré guarda de mi persona durante toda mi vida.

Saúl y la adivina de Endor

3 Ya Samuel había muerto, y todo Israel lo había lamentado, y le habían sepultado en Ramá, su ciudad.[a] Y Saúl había arrojado de la tierra a los encantadores y adivinos.[b] 4 Se juntaron, pues, los filisteos, y vinieron y acamparon en Sunem; y Saúl juntó a todo Israel, y

28:3 [a] 1 S. 25:1. **28:3** [b] Lv. 20:27; Dt. 18:10-11.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

El ayuno antes de una batalla

Hay otro ayuno en Jueces 20, que es un poderoso capítulo sobre el ayuno. Dios les había dicho a los hijos de Israel que luchasen contra la tribu de Benjamín, porque la tribu de Benjamín se había pervertido y Dios estaba preparado para juzgarles. Dios les dijo que enviasen a Judá a la batalla primero. Ellos enviaron a Judá y a sus hombres a la batalla, y perdieron la batalla, perdiendo 22 000 hombres. Piense en lo que sucedió; ellos hicieron lo que Dios les dijo que hicieran, y fue un fracaso y un desastre.

Una vez más buscaron a Dios, y una vez más Él les dijo que fuesen. Esa vez perdieron 18 000 hombres más. Pero entonces llegamos al versículo 26, que dice que se sentaron delante del Señor y ayunaron ese día hasta la noche, ofreciendo holocaustos y ofrendas de paz delante del Señor. Entonces salieron y derrotaron por completo al enemigo.

¿De qué se trata todo esto? Usted nunca debería salir a una batalla importante sin antes ayunar. No espere caminar en expansión y hacer grandes cosas para Dios, o comenzar una nueva iniciativa o plan que le lance y extienda su negocio sin poner tras ese esfuerzo un día de ayuno. En primer lugar, necesita unir el ayuno a su esfuerzo, y causará victoria cada vez que lo haga.*

* Jentezen Franklin, *The Fasting Journal*, © 2008, pp. 6–7.

acamparon en Gilboa. 5 Y cuando vio Saúl el campamento de los filisteos, tuvo miedo, y se turbó su corazón en gran manera. 6 Y consultó Saúl a Jehová; pero Jehová no le respondió ni por sueños, ni por Urim,[c] ni por profetas. 7 Entonces Saúl dijo a sus criados: Buscadme una mujer que tenga espíritu de adivinación, para que yo vaya a ella y por medio de ella pregunte. Y sus criados le respondieron: He aquí hay una mujer en Endor que tiene espíritu de adivinación.

8 Y se disfrazó Saúl, y se puso otros vestidos, y se fue con dos hombres, y vinieron a aquella mujer de noche; y él dijo: Yo te ruego que me adivines por el espíritu de adivinación, y me hagas subir a quien yo te dijere. 9 Y la mujer le dijo: He aquí tú sabes lo que Saúl ha hecho, cómo ha cortado de la tierra a los evocadores y a los adivinos. ¿Por qué, pues, pones tropiezo a mi vida, para hacerme morir? 10 Entonces Saúl le juró por Jehová, diciendo: Vive Jehová, que ningún mal te vendrá por esto. 11 La mujer entonces dijo: ¿A quién te haré venir? Y él respondió: Hazme venir a Samuel. 12 Y viendo la mujer a Samuel, clamó en alta voz, y habló aquella mujer a Saúl, diciendo: 13 ¿Por qué me has engañado? pues tú eres Saúl. Y el rey le dijo: No temas. ¿Qué has visto? Y la mujer respondió a Saúl: He visto dioses que suben de la tierra. 14 Él le dijo: ¿Cuál es su forma? Y ella respondió: Un hombre anciano viene, cubierto de un manto. Saúl entonces entendió que era Samuel, y humillando el rostro a tierra, hizo gran reverencia.

15 Y Samuel dijo a Saúl: ¿Por qué me has inquietado haciéndome venir? Y Saúl respondió: Estoy muy angustiado, pues los filisteos pelean contra mí, y Dios se ha apartado de mí, y no me responde más, ni por medio de profetas ni por sueños; por esto te he llamado, para que me declares lo que tengo que hacer. 16 Entonces Samuel dijo: ¿Y para qué me preguntas a mí, si Jehová se ha apartado de ti y es tu enemigo? 17 Jehová te ha hecho como dijo por medio de mí; pues Jehová ha quitado el reino de tu mano, y lo ha dado a tu compañero,[d] David. 18 Como tú no obedeciste[e] a la voz de Jehová, ni cumpliste el ardor de su ira contra Amalec, por eso Jehová te ha hecho esto hoy. 19 Y Jehová entregará a Israel también contigo

28:6 [c] Nm. 27:21.
28:17 [d] 1 S. 15:28.
28:18 [e] 1 S. 15:3-9.

en manos de los filisteos; y mañana estaréis conmigo, tú y tus hijos; y Jehová entregará también al ejército de Israel en mano de los filisteos.

20 Entonces Saúl cayó en tierra cuan grande era, y tuvo gran temor por las palabras de Samuel; y estaba sin fuerzas, porque en todo aquel día y aquella noche no había comido pan. 21 Entonces la mujer vino a Saúl, y viéndolo turbado en gran manera, le dijo: He aquí que tu sierva ha obedecido a tu voz, y he arriesgado mi vida, y he oído las palabras que tú me has dicho. 22 Te ruego, pues, que tú también oigas la voz de tu sierva; pondré yo delante de ti un bocado de pan para que comas, a fin de que cobres fuerzas, y sigas tu camino. 23 Y él rehusó diciendo: No comeré. Pero porfiaron con él sus siervos juntamente con la mujer, y él les obedeció. Se levantó, pues, del suelo, y se sentó sobre una cama. 24 Y aquella mujer tenía en su casa un ternero engordado, el cual mató luego; y tomó harina y la amasó, y coció de ella panes sin levadura. 25 Y lo trajo delante de Saúl y de sus siervos; y después de haber comido, se levantaron, y se fueron aquella noche.

Los filisteos desconfían de David

29 1 Los filisteos juntaron todas sus fuerzas en Afec, e Israel acampó junto a la fuente que está en Jezreel. 2 Y cuando los príncipes de los filisteos pasaban revista a sus compañías de a ciento y de a mil hombres, David y sus hombres iban en la retaguardia con Aquis. 3 Y dijeron los príncipes de los filisteos: ¿Qué hacen aquí estos hebreos? Y Aquis respondió a los príncipes de los filisteos: ¿No es éste David, el siervo de Saúl rey de Israel, que ha estado conmigo por días y años, y no he hallado falta en él desde el día que se pasó a mí hasta hoy? 4 Entonces los príncipes de los filisteos se enojaron contra él, y le dijeron: Despide a este hombre, para que se vuelva al lugar que le señalaste, y no venga con nosotros a la batalla, no sea que en la batalla se nos vuelva enemigo; porque ¿con qué cosa volvería mejor a la gracia de su señor que con las cabezas de estos hombres? 5 ¿No es éste David, de quien cantaban en las danzas, diciendo:

Saúl hirió a sus miles,
Y David a sus diez miles?[a]

6 Y Aquis llamó a David y le dijo: Vive Jehová, que tú has sido recto, y que me ha parecido bien tu salida y tu entrada en el campamento conmigo, y que ninguna cosa mala he hallado en ti desde el día que viniste a mí hasta hoy; mas a los ojos de los príncipes no agradas. 7 Vuélvete, pues, y vete en paz, para no desagradar a los príncipes de los filisteos. 8 Y David respondió a Aquis: ¿Qué he hecho? ¿Qué has hallado en tu siervo desde el día que estoy contigo hasta hoy, para que yo no vaya y pelee contra los enemigos de mi señor el rey? 9 Y Aquis respondió a David, y dijo: Yo sé que tú eres bueno ante mis ojos, como un ángel de Dios; pero los príncipes de los filisteos me han dicho: No venga con nosotros a la batalla. 10 Levántate, pues, de mañana, tú y los siervos de tu señor que han venido contigo; y levantándoos al amanecer, marchad. 11 Y se levantó David de mañana, él y sus hombres, para irse y volver a la tierra de los filisteos; y los filisteos fueron a Jezreel.

David derrota a los amalecitas

30 1 Cuando David y sus hombres vinieron a Siclag al tercer día, los de Amalec habían invadido el Neguev y a Siclag, y habían asolado a Siclag y le habían prendido fuego. 2 Y se habían llevado cautivas a las mujeres y a todos los que estaban allí, desde el menor hasta el mayor; pero a nadie habían dado muerte, sino se los habían llevado al seguir su camino. 3 Vino, pues, David con los suyos a la ciudad, y he aquí que estaba quemada, y sus mujeres y sus hijos e hijas habían sido llevados cautivos. 4 Entonces David y la gente que con

29:5 [a] 1 S. 18:7; 21:11.

Oración de Ana

Y Ana oró y dijo:
Mi corazón se regocija en Jehová,
Mi poder se exalta en Jehová;
Mi boca se ensanchó sobre mis enemigos,
Por cuanto me alegré en tu salvación.

No hay santo como Jehová;
Porque no hay ninguno fuera de ti,
Y no hay refugio como el Dios nuestro.

No multipliquéis palabras de grandeza y altanería;
Cesen las palabras arrogantes de vuestra boca;
Porque el Dios de todo saber es Jehová,
Y a él toca el pesar las acciones.

Los arcos de los fuertes fueron quebrados,
Y los débiles se ciñeron de poder.

Los saciados se alquilaron por pan,
Y los hambrientos dejaron de tener hambre;
Hasta la estéril ha dado a luz siete,
Y la que tenía muchos hijos languidece.

Jehová mata, y él da vida;
El hace descender al Seol, y hace subir.

Jehová empobrece, y él enriquece;
Abate, y enaltece.

El levanta del polvo al pobre,
Y del muladar exalta al menesteroso,
Para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor.
Porque de Jehová son las columnas de la tierra,
Y él afirmó sobre ellas el mundo.

El guarda los pies de sus santos,
Mas los impíos perecen en tinieblas;
Porque nadie será fuerte por su propia fuerza.

Delante de Jehová serán quebrantados sus adversarios,
Y sobre ellos tronará desde los cielos;
Jehová juzgará los confines de la tierra,
Dará poder a su Rey,
Y exaltará el poderío de su Ungido.

—1 Samuel 2:1-10

ORACIÓN DE GUERRA ESPIRITUAL

él estaba alzaron su voz y lloraron, hasta que les faltaron las fuerzas para llorar. 5 Las dos mujeres de David, Ahinoam jezreelita y Abigail la que fue mujer de Nabal el de Carmel, también eran cautivas.[a] 6 Y David se angustió mucho, porque el pueblo hablaba de apedrearlo, pues todo el pueblo estaba en amargura de alma, cada uno por sus hijos y por sus hijas; mas David se fortaleció en Jehová su Dios.

7 Y dijo David al sacerdote Abiatar[b] hijo de Ahimelec: Yo te ruego que me acerques el efod. Y Abiatar acercó el efod a David. 8 Y David consultó a Jehová, diciendo: ¿Perseguiré a estos merodeadores? ¿Los podré alcanzar? Y él le dijo: Síguelos, porque ciertamente los alcanzarás, y de cierto librarás a los cautivos. 9 Partió, pues, David, él y los seiscientos hombres que con él estaban, y llegaron hasta el torrente de Besor, donde se quedaron algunos. 10 Y David siguió adelante con cuatrocientos

30:5 [a] 1 S. 25:42-43. **30:7** [b] 1 S. 22: 20-23.

hombres; porque se quedaron atrás doscientos, que cansados no pudieron pasar el torrente de Besor.

11 Y hallaron en el campo a un hombre egipcio, el cual trajeron a David, y le dieron pan, y comió, y le dieron a beber agua. 12 Le dieron también un pedazo de masa de higos secos y dos racimos de pasas. Y luego que comió, volvió en él su espíritu; porque no había comido pan ni bebido agua en tres días y tres noches. 13 Y le dijo David: ¿De quién eres tú, y de dónde eres? Y respondió el joven egipcio: Yo soy siervo de un amalecita, y me dejó mi amo hoy hace tres días, porque estaba yo enfermo; 14 pues hicimos una incursión a la parte del Neguev que es de los cereteos, y de Judá, y al Neguev de Caleb; y pusimos fuego a Siclag. 15 Y le dijo David: ¿Me llevarás tú a esa tropa? Y él dijo: Júrame por Dios que no me matarás, ni me entregarás en mano de mi amo, y yo te llevaré a esa gente.

16 Lo llevó, pues; y he aquí que estaban desparramados sobre toda aquella tierra, comiendo y bebiendo y haciendo fiesta, por todo aquel gran botín que habían tomado de la tierra de los filisteos y de la tierra de Judá. 17 Y los hirió David desde aquella mañana hasta la tarde del día siguiente; y no escapó de ellos ninguno, sino cuatrocientos jóvenes que montaron sobre los camellos y huyeron. 18 Y libró David todo lo que los amalecitas habían tomado, y asimismo libertó David a sus dos mujeres. 19 Y no les faltó cosa alguna, chica ni grande, así de hijos como de hijas, del robo, y de todas las cosas que les habían tomado; todo lo recuperó David. 20 Tomó también David todas las ovejas y el ganado mayor; y trayéndolo todo delante, decían: Éste es el botín de David.

21 Y vino David a los doscientos hombres que habían quedado cansados y no habían podido seguir a David, a los cuales habían hecho quedar en el torrente de Besor; y ellos salieron a recibir a David y al pueblo que con él estaba. Y cuando David llegó a la gente, les saludó con paz. 22 Entonces todos los malos y perversos de entre los que habían ido con David, respondieron y dijeron: Porque no fueron con nosotros, no les daremos del botín que hemos quitado, sino a cada uno su mujer y sus hijos; que los tomen y se vayan. 23 Y David dijo: No hagáis eso, hermanos míos, de lo que nos ha dado Jehová, quien nos ha guardado, y ha entregado en nuestra mano a los merodeadores que vinieron contra nosotros. 24 ¿Y quién os escuchará en este caso? Porque conforme a la parte del que desciende a la batalla, así ha de ser la parte del que queda con el bagaje; les tocará parte igual. 25 Desde aquel día en adelante fue esto por ley y ordenanza en Israel, hasta hoy.

26 Y cuando David llegó a Siclag, envió del botín a los ancianos de Judá, sus amigos, diciendo: He aquí un presente para vosotros del botín de los enemigos de Jehová. 27 Lo envió a los que estaban en Bet-el, en Ramot del Neguev, en Jatir, 28 en Aroer, en Sifmot, en Estemoa, 29 en Racal, en las ciudades de Jerameel, en las ciudades del ceneo, 30 en Horma, en Corasán, en Atac, 31 en Hebrón, y en todos los lugares donde David había estado con sus hombres.

Muerte de Saúl y de sus hijos

(1 Cr. 10:1-12)

31 1 Los filisteos, pues, pelearon contra Israel, y los de Israel huyeron delante de los filisteos, y cayeron muertos en el monte de Gilboa. 2 Y siguiendo los filisteos a Saúl y a sus hijos, mataron a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl. 3 Y arreció la batalla contra Saúl, y le alcanzaron los flecheros, y tuvo gran temor de ellos. 4 Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu espada, y traspásame con ella, para que no vengan estos incircuncisos y me traspasen, y me escarnezcan. Mas su escudero no quería, porque tenía gran temor. Entonces tomó Saúl su propia espada y se echó sobre ella. 5 Y viendo su escudero a Saúl muerto, él también se echó sobre su espada, y murió con él. 6 Así murió Saúl en aquel día,

juntamente con sus tres hijos, y su escudero,
y todos sus varones. 7 Y los de Israel que eran
del otro lado del valle, y del otro lado del Jor-
dán, viendo que Israel había huido y que Saúl
y sus hijos habían sido muertos, dejaron las
ciudades y huyeron; y los filisteos vinieron y
habitaron en ellas.

8 Aconteció al siguiente día, que viniendo
los filisteos a despojar a los muertos, hallaron
a Saúl y a sus tres hijos tendidos en el monte
de Gilboa. 9 Y le cortaron la cabeza, y le despo-
jaron de las armas; y enviaron mensajeros por
toda la tierra de los filisteos, para que llevaran
las buenas nuevas al templo de sus ídolos y al
pueblo. 10 Y pusieron sus armas en el templo
de Astarot, y colgaron su cuerpo en el muro de
Bet-sán. 11 Mas oyendo los de Jabes de Galaad
esto que los filisteos hicieron a Saúl, 12 todos
los hombres valientes se levantaron, y anduvie-
ron toda aquella noche, y quitaron el cuerpo
de Saúl y los cuerpos de sus hijos del muro de
Bet-sán; y viniendo a Jabes, los quemaron allí.
13 Y tomando sus huesos, los sepultaron debajo
de un árbol en Jabes, y ayunaron siete días.

La obra del Espíritu Santo en

2 SAMUEL

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

De pastor a guerrero, y después a proscrito, el viaje de David hasta la realeza culmina cuando los líderes de Israel le ungen como rey de todo Israel (2 Samuel 5:1-5). La unción de Dios en su vida le da grandes victorias sobre los enemigos de Israel y une a las tribus en una nación cuya capital es la ciudad de David: Jerusalén.

El Espíritu de Dios hace un pacto con David para establecer su trono para siempre, y de su descendencia llegará el Mesías (2 Samuel 7). Pero nadie, ni siquiera un rey, puede ocultar el pecado al Espíritu o evitar su juicio; y el Espíritu Santo da convicción a David de su pecado con Betsabé (2 Samuel 11). El Espíritu Santo también inspiró a David a componer muchos salmos de alabanza (2 Samuel 22–23). David canta: "El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y su palabra ha estado en mi lengua" (23:2).

Inspirado por el Espíritu de Dios, David compra la tierra en el monte Moriá para construir un altar a Dios y como lugar donde su hijo, Salomón, construirá el templo (1 Samuel 24). Uno de los mayores logros de David como rey fue la preparación que hizo para la adoración pública de Israel en Jerusalén. Las expresiones espirituales de adoración, juntamente con la ley mosaica y la profecía, forman la mayor contribución de Israel a la humanidad; todo ello debido a que provienen del corazón de Dios.

El Espíritu Santo unge a personas como David, quienes son según el corazón de Dios, para cantar sus alabanzas y dirigir al pueblo de Dios en sus caminos de justicia.*

* Adaptado de *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a 2 Samuel, p. 291, y John Rea, *Bible Handbook on the Holy Spirit* [Manual bíblico sobre el Espíritu Santo], pp. 57–58.

David oye de la muerte de Saúl

1 [1] Aconteció después de la muerte de Saúl,
que vuelto David de la derrota de los amalecitas, estuvo dos días en Siclag. [2] Al tercer
día, sucedió que vino uno del campamento de
Saúl, rotos sus vestidos, y tierra sobre su cabeza; y llegando a David, se postró en tierra
e hizo reverencia. [3] Y le preguntó David: ¿De
dónde vienes? Y él respondió: Me he escapado del campamento de Israel. [4] David le dijo:
¿Qué ha acontecido? Te ruego que me lo digas.
Y él respondió: El pueblo huyó de la batalla,
y también muchos del pueblo cayeron y son
muertos; también Saúl y Jonatán su hijo murieron. [5] Dijo David a aquel joven que le daba
las nuevas: ¿Cómo sabes que han muerto Saúl
y Jonatán su hijo? [6] El joven que le daba las
nuevas respondió: Casualmente vine al monte
de Gilboa, y hallé a Saúl que se apoyaba sobre
su lanza, y venían tras él carros y gente de a
caballo. [7] Y mirando él hacia atrás, me vio y
me llamó; y yo dije: Heme aquí. [8] Y me preguntó: ¿Quién eres tú? Y yo le respondí: Soy
amalecita. [9] Él me volvió a decir: Te ruego que
te pongas sobre mí y me mates, porque se ha
apoderado de mí la angustia; pues mi vida está
aún toda en mí. [10] Yo entonces me puse sobre
él y le maté, porque sabía que no podía vivir
después de su caída; y tomé la corona que tenía
en su cabeza, y la argolla que traía en su brazo,
y las he traído acá a mi señor.[a]

[11] Entonces David, asiendo de sus vestidos,
los rasgó; y lo mismo hicieron los hombres que
estaban con él. [12] Y lloraron y lamentaron y
ayunaron hasta la noche, por Saúl y por Jonatán su hijo, por el pueblo de Jehová y por
la casa de Israel, porque habían caído a filo
de espada. [13] Y David dijo a aquel joven que
le había traído las nuevas: ¿De dónde eres tú?
Y él respondió: Yo soy hijo de un extranjero,
amalecita. [14] Y le dijo David: ¿Cómo no tuviste temor de extender tu mano para matar
al ungido de Jehová? [15] Entonces llamó David
a uno de sus hombres, y le dijo: Ve y mátalo. Y él lo hirió, y murió. [16] Y David le dijo:
Tu sangre sea sobre tu cabeza, pues tu misma
boca atestiguó contra ti, diciendo: Yo maté al
ungido de Jehová.

David endecha a Saúl y a Jonatán

[17] Y endechó David a Saúl y a Jonatán su
hijo con esta endecha, [18] y dijo que debía enseñarse a los hijos de Judá. He aquí que está
escrito en el libro[b] de Jaser.[1]

[19] ¡ Ha perecido la gloria de Israel sobre tus
alturas!
¡ Cómo han caído los valientes!
[20] No lo anunciéis en Gat,
Ni deis las nuevas en las plazas de
Ascalón;
Para que no se alegren las hijas de los
filisteos,
Para que no salten de gozo las hijas de los
incircuncisos.
[21] Montes de Gilboa,
Ni rocío ni lluvia caiga sobre vosotros, ni
seáis tierras de ofrendas;
Porque allí fue desechado el escudo de
los valientes,
El escudo de Saúl, como si no hubiera
sido ungido con aceite.
[22] Sin sangre de los muertos, sin grosura de
los valientes,
El arco de Jonatán no volvía atrás,
Ni la espada de Saúl volvió vacía.

[23] Saúl y Jonatán, amados y queridos;
Inseparables en su vida, tampoco en su
muerte fueron separados;
Más ligeros eran que águilas,
Más fuertes que leones.
[24] Hijas de Israel, llorad por Saúl,
Quien os vestía de escarlata con deleites,
Quien adornaba vuestras ropas con
ornamentos de oro.

1:6-10 [a] 1 S. 31:1-6; 1 Cr. 10:1-6.
1:18 [b] Jos. 10:13.
1:18 [1] O, *del justo.*

25 ¡ Cómo han caído los valientes en medio
de la batalla!
¡ Jonatán, muerto en tus alturas!
26 Angustia tengo por ti, hermano mío
Jonatán,
Que me fuiste muy dulce.
Más maravilloso me fue tu amor
Que el amor de las mujeres.

27 ¡ Cómo han caído los valientes,
Han perecido las armas de guerra!

David es proclamado rey de Judá

2 1 Después de esto aconteció que David consultó a Jehová, diciendo: ¿Subiré a alguna de las ciudades de Judá? Y Jehová le respondió: Sube. David volvió a decir: ¿A dónde subiré? Y él le dijo: A Hebrón. 2 David subió allá, y con él sus dos mujeres, Ahinoam jezreelita y Abigail, la que fue mujer de Nabal el de Carmel.[a] 3 Llevó también David consigo a los hombres que con él habían estado, cada uno con su familia; los cuales moraron en las ciudades de Hebrón. 4 Y vinieron los varones de Judá y ungieron allí a David por rey sobre la casa de Judá.

Y dieron aviso a David, diciendo: Los de Jabes de Galaad son los que sepultaron a Saúl.[b] 5 Entonces envió David mensajeros a los de Jabes de Galaad, diciéndoles: Benditos seáis vosotros de Jehová, que habéis hecho esta misericordia con vuestro señor, con Saúl, dándole sepultura. 6 Ahora, pues, Jehová haga con vosotros misericordia y verdad; y yo también os haré bien por esto que habéis hecho. 7 Esfuércense, pues, ahora vuestras manos, y sed valientes; pues muerto Saúl vuestro señor, los de la casa de Judá me han ungido por rey sobre ellos.

Guerra entre David y la casa de Saúl

8 Pero Abner hijo de Ner, general del ejército de Saúl, tomó a Is-boset hijo de Saúl, y lo llevó a Mahanaim, 9 y lo hizo rey sobre Galaad, sobre Gesuri, sobre Jezreel, sobre Efraín, sobre Benjamín y sobre todo Israel. 10 De cuarenta años era Is-boset hijo de Saúl cuando comenzó a reinar sobre Israel, y reinó dos años. Solamente los de la casa de Judá siguieron a David. 11 Y fue el número de los días que David reinó en Hebrón sobre la casa de Judá, siete años y seis meses.

12 Abner hijo de Ner salió de Mahanaim a Gabaón con los siervos de Is-boset hijo de Saúl, 13 y Joab hijo de Sarvia y los siervos de David salieron y los encontraron junto al estanque de Gabaón; y se pararon los unos a un lado del estanque, y los otros al otro lado. 14 Y dijo Abner a Joab: Levántense ahora los jóvenes, y maniobren delante de nosotros. Y Joab respondió: Levántense. 15 Entonces se levantaron, y pasaron en número igual, doce de Benjamín por parte de Is-boset hijo de Saúl, y doce de los siervos de David. 16 Y cada uno echó mano de la cabeza de su adversario, y metió su espada en el costado de su adversario, y cayeron a una; por lo que fue llamado aquel lugar, Helcat-hazurim,[1] el cual está en Gabaón. 17 La batalla fue muy reñida aquel día, y Abner y los hombres de Israel fueron vencidos por los siervos de David. 18 Estaban allí los tres hijos de Sarvia: Joab, Abisai y Asael. Este Asael era ligero de pies como una gacela del campo.

19 Y siguió Asael tras de Abner, sin apartarse ni a derecha ni a izquierda. 20 Y miró atrás Abner, y dijo: ¿No eres tú Asael? Y él respondió: Sí. 21 Entonces Abner le dijo: Apártate a la derecha o a la izquierda, y echa mano de alguno de los hombres, y toma para ti sus despojos. Pero Asael no quiso apartarse de en pos de él. 22 Y Abner volvió a decir a Asael: Apártate de en pos de mí; ¿por qué he de herirte hasta derribarte? ¿Cómo levantaría yo entonces mi rostro delante de Joab tu hermano? 23 Y no queriendo él irse, lo hirió Abner con el regatón de la lanza por la quinta costilla, y le salió la

2:2 [a] 1 S. 25:42-43.
2:4 [b] 1 S. 31:11-13.

2:16 [1] Esto es, *Campo de filos de espada, de los adversarios, o de los bandos.*

lanza por la espalda, y cayó allí, y murió en aquel mismo sitio. Y todos los que venían por aquel lugar donde Asael había caído y estaba muerto, se detenían.

24 Mas Joab y Abisai siguieron a Abner; y se puso el sol cuando llegaron al collado de Amma, que está delante de Gía, junto al camino del desierto de Gabaón. 25 Y se juntaron los hijos de Benjamín en pos de Abner, formando un solo ejército; e hicieron alto en la cumbre del collado. 26 Y Abner dio voces a Joab, diciendo: ¿Consumirá la espada perpetuamente? ¿No sabes tú que el final será amargura? ¿Hasta cuándo no dirás al pueblo que se vuelva de perseguir a sus hermanos? 27 Y Joab respondió: Vive Dios, que si no hubieses hablado, el pueblo hubiera dejado de seguir a sus hermanos desde esta mañana. 28 Entonces Joab tocó el cuerno, y todo el pueblo se detuvo, y no persiguió más a los de Israel, ni peleó más.

29 Y Abner y los suyos caminaron por el Arabá toda aquella noche, y pasando el Jordán cruzaron por todo Bitrón y llegaron a Mahanaim. 30 Joab también volvió de perseguir a Abner, y juntando a todo el pueblo, faltaron de los siervos de David diecinueve hombres y Asael. 31 Mas los siervos de David hirieron de los de Benjamín y de los de Abner, a trescientos sesenta hombres, los cuales murieron. 32 Tomaron luego a Asael, y lo sepultaron en el sepulcro de su padre en Belén. Y caminaron toda aquella noche Joab y sus hombres, y les amaneció en Hebrón.

3 1 Hubo larga guerra entre la casa de Saúl y la casa de David; pero David se iba fortaleciendo, y la casa de Saúl se iba debilitando.

Hijos de David nacidos en Hebrón

(1 Cr. 3:1-4)

2 Y nacieron hijos a David en Hebrón; su primogénito fue Amnón, de Ahinoam jezreelita; 3 su segundo Quileab, de Abigail la mujer de Nabal el de Carmel; el tercero, Absalón hijo de Maaca, hija de Talmai rey de Gesur; 4 el cuarto, Adonías hijo de Haguit; el quinto, Sefatías hijo de Abital; 5 el sexto, Itream, de Egla mujer de David. Éstos le nacieron a David en Hebrón.

Abner pacta con David en Hebrón

6 Como había guerra entre la casa de Saúl y la de David, aconteció que Abner se esforzaba por la casa de Saúl. 7 Y había tenido Saúl una concubina que se llamaba Rizpa, hija de Aja; y dijo Is-boset a Abner: ¿Por qué te has llegado a la concubina de mi padre? 8 Y se enojó Abner en gran manera por las palabras de Is-boset, y dijo: ¿Soy yo cabeza de perro que pertenezca a Judá? Yo he hecho hoy misericordia con la casa de Saúl tu padre, con sus hermanos y con sus amigos, y no te he entregado en mano de David; ¿y tú me haces hoy cargo del pecado de esta mujer? 9 Así haga Dios a Abner y aun le añada, si como ha jurado Jehová a David, no haga yo así con él, 10 trasladando el reino de la casa de Saúl,[a] y confirmando el trono de David sobre Israel y sobre Judá, desde Dan hasta Beerseba. 11 Y él no pudo responder palabra a Abner, porque le temía.

12 Entonces envió Abner mensajeros a David de su parte, diciendo: ¿De quién es la tierra? Y que le dijesen: Haz pacto conmigo, y he aquí que mi mano estará contigo para volver a ti todo Israel. 13 Y David dijo: Bien; haré pacto contigo, mas una cosa te pido: No me vengas a ver sin que primero traigas a Mical la hija de Saúl, cuando vengas a verme. 14 Después de esto envió David mensajeros a Is-boset hijo de Saúl, diciendo: Restitúyeme mi mujer Mical, la cual desposé conmigo por cien prepucios de filisteos.[b] 15 Entonces Is-boset envió y se la quitó a su marido Paltiel hijo de Lais. 16 Y su marido fue con ella, siguiéndola y llorando hasta Bahurim. Y le dijo Abner: Anda, vuélvete. Entonces él se volvió.

17 Y habló Abner con los ancianos de Israel, diciendo: Hace ya tiempo procurabais

3:10 [a] 1 S. 15:28. **3:14** [b] 1 S. 18:27.

que David fuese rey sobre vosotros. 18 Ahora, pues, hacedlo; porque Jehová ha hablado a David, diciendo: Por la mano de mi siervo David libraré a mi pueblo Israel de mano de los filisteos, y de mano de todos sus enemigos. 19 Habló también Abner a los de Benjamín; y fue también Abner a Hebrón a decir a David todo lo que parecía bien a los de Israel y a toda la casa de Benjamín.

20 Vino, pues, Abner a David en Hebrón, y con él veinte hombres; y David hizo banquete a Abner y a los que con él habían venido. 21 Y dijo Abner a David: Yo me levantaré e iré, y juntaré a mi señor el rey a todo Israel, para que hagan contigo pacto, y tú reines como lo desea tu corazón. David despidió luego a Abner, y él se fue en paz.

Joab mata a Abner

22 Y he aquí que los siervos de David y Joab venían del campo, y traían consigo gran botín. Mas Abner no estaba con David en Hebrón, pues ya lo había despedido, y él se había ido en paz. 23 Y luego que llegó Joab y todo el ejército que con él estaba, fue dado aviso a Joab, diciendo: Abner hijo de Ner ha venido al rey, y él le ha despedido, y se fue en paz. 24 Entonces Joab vino al rey, y le dijo: ¿Qué has hecho? He aquí Abner vino a ti; ¿por qué, pues, le dejaste que se fuese? 25 Tú conoces a Abner hijo de Ner. No ha venido sino para engañarte, y para enterarse de tu salida y de tu entrada, y para saber todo lo que tú haces.

2 S. 5:20

Tú has salido en contra de mis enemigos.

26 Y saliendo Joab de la presencia de David, envió mensajeros tras Abner, los cuales le hicieron volver desde el pozo de Sira, sin que David lo supiera. 27 Y cuando Abner volvió a Hebrón, Joab lo llevó aparte en medio de la puerta para hablar con él en secreto; y allí, en venganza de la muerte de Asael su hermano, le hirió por la quinta costilla, y murió. 28 Cuando David supo después esto, dijo: Inocente soy yo y mi reino, delante de Jehová, para siempre, de la sangre de Abner hijo de Ner. 29 Caiga sobre la cabeza de Joab, y sobre toda la casa de su padre; que nunca falte de la casa de Joab quien padezca flujo, ni leproso, ni quien ande con báculo, ni quien muera a espada, ni quien tenga falta de pan. 30 Joab, pues, y Abisai su hermano, mataron a Abner, porque él había dado muerte a Asael hermano de ellos en la batalla de Gabaón.

31 Entonces dijo David a Joab, y a todo el pueblo que con él estaba: Rasgad vuestros vestidos, y ceñíos de cilicio, y haced duelo delante de Abner. Y el rey David iba detrás del féretro. 32 Y sepultaron a Abner en Hebrón; y alzando el rey su voz, lloró junto al sepulcro de Abner; y lloró también todo el pueblo. 33 Y endechando el rey al mismo Abner, decía:

¿ Había de morir Abner como muere un villano?
34 Tus manos no estaban atadas, ni tus pies ligados con grillos;
Caíste como los que caen delante de malos hombres.

Y todo el pueblo volvió a llorar sobre él. 35 Entonces todo el pueblo vino para persuadir a David que comiera, antes que acabara el día. Mas David juró diciendo: Así me haga Dios y aun me añada, si antes que se ponga el sol gustare yo pan, o cualquiera otra cosa. 36 Todo el pueblo supo esto, y le agradó; pues todo lo que el rey hacía agradaba a todo el pueblo. 37 Y todo el pueblo y todo Israel entendió aquel día, que no había procedido del rey el matar a Abner hijo de Ner. 38 También dijo el rey a sus siervos: ¿No sabéis que un príncipe y grande ha caído hoy en Israel? 39 Y yo soy débil hoy, aunque ungido rey; y estos hombres, los hijos de Sarvia, son muy duros para mí; Jehová dé el pago al que mal hace, conforme a su maldad.

Is-boset es asesinado

4 [1] Luego que oyó el hijo de Saúl que Abner había sido muerto en Hebrón, las manos se le debilitaron, y fue atemorizado todo Israel. [2] Y el hijo de Saúl tenía dos hombres, capitanes de bandas de merodeadores; el nombre de uno era Baana, y el del otro, Recab, hijos de Rimón beerotita, de los hijos de Benjamín (porque Beerot era también contado con Benjamín, [3] pues los beerotitas habían huido a Gitaim, y moran allí como forasteros hasta hoy).

[4] Y Jonatán hijo de Saúl tenía un hijo lisiado de los pies.[a] Tenía cinco años de edad cuando llegó de Jezreel la noticia de la muerte de Saúl y de Jonatán, y su nodriza le tomó y huyó; y mientras iba huyendo apresuradamente, se le cayó el niño y quedó cojo. Su nombre era Mefi-boset.

[5] Los hijos, pues, de Rimón beerotita, Recab y Baana, fueron y entraron en el mayor calor del día en casa de Is-boset, el cual estaba durmiendo la siesta en su cámara. [6] Y he aquí la portera de la casa había estado limpiando trigo, pero se durmió; y fue así como Recab y Baana su hermano se introdujeron en la casa. [7] Cuando entraron en la casa, Is-boset dormía sobre su lecho en su cámara; y lo hirieron y lo mataron, y le cortaron la cabeza, y habiéndola tomado, caminaron toda la noche por el camino del Arabá. [8] Y trajeron la cabeza de Is-boset a David en Hebrón, y dijeron al rey: He aquí la cabeza de Is-boset hijo de Saúl tu enemigo, que procuraba matarte; y Jehová ha vengado hoy a mi señor el rey, de Saúl y de su linaje. [9] Y David respondió a Recab y a su hermano Baana, hijos de Rimón beerotita, y les dijo: Vive Jehová que ha redimido mi alma de toda angustia, [10] que cuando uno me dio nuevas, diciendo: He aquí Saúl ha muerto, imaginándose que traía buenas nuevas, yo lo prendí, y le maté en Siclag en pago de la nueva.[b] [11] ¿Cuánto más a los malos hombres que mataron a un hombre justo en su casa, y sobre su cama? Ahora, pues, ¿no he de demandar yo su sangre de vuestras manos, y quitaros de la tierra? [12] Entonces David ordenó a sus servidores, y ellos los mataron, y les cortaron las manos y los pies, y los colgaron sobre el estanque en Hebrón. Luego tomaron la cabeza de Is-boset, y la enterraron en el sepulcro de Abner en Hebrón.

David es proclamado rey de Israel

(1 Cr. 11:1-3)

5 [1] Vinieron todas las tribus de Israel a David en Hebrón y hablaron, diciendo: Henos aquí, hueso tuyo y carne tuya somos. [2] Y aun antes de ahora, cuando Saúl reinaba sobre nosotros, eras tú quien sacabas a Israel a la guerra, y lo volvías a traer. Además Jehová te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel. [3] Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y el rey David hizo pacto con ellos en Hebrón delante de Jehová; y ungieron a David por rey sobre Israel. [4] Era David de treinta años cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años. [5] En Hebrón reinó sobre Judá siete años y seis meses, y en Jerusalén reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Judá.[a]

David toma la fortaleza de Sion

(1 Cr. 11:4-9)

[6] Entonces marchó el rey con sus hombres a Jerusalén contra los jebuseos[b] que moraban en aquella tierra; los cuales hablaron a David, diciendo: Tú no entrarás acá, pues aun los ciegos y los cojos te echarán (queriendo decir: David no puede entrar acá). [7] Pero David tomó la fortaleza de Sion, la cual es la ciudad de David. [8] Y dijo David aquel día: Todo el que hiera a los jebuseos, suba por el canal y hiera a los cojos y ciegos aborrecidos del alma de David. Por esto se dijo: Ciego ni cojo no entrará en la

4:4 [a] 2 S. 9:3.
4:10 [b] 2 S. 1:1-16.
5:4-5 [a] 1 R. 2:11; 1 Cr. 3:4; 29:27.
5:6 [b] Jos. 15:63; Jue. 1:21.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

El ayuno para levantar el juicio de Dios

Un quinto ayuno se encuentra en 1 Reyes 21:27-29. Esta es la historia de Acab, un rey que era muy malvado. Un profeta profetizó sobre él que los perros lamerían su sangre debido a que él había pecado contra Dios. ¿Conoce a alguien que diferencie el bien del mal y aun así esa persona esté viviendo una vida de maldad? Hay un poder sobrenatural en el ayuno y la oración que no está limitado solamente a su propia vida.

Al escuchar lo que el profeta profetizó, Acab fue tan conmovido que se humilló y comenzó a ayunar. Dios dijo que debido a que este hombre malvado se había humillado a sí mismo en ayuno, Él levantaría el juicio. Yo creo que usted puede ayunar y orar y al hacerlo levantar el juicio de la vida de otra persona y darle más tiempo para que la misericordia de Dios haga una obra en la vida de esa persona. Si usted conoce a alguien por quien desea ver levantado el juicio de Dios, ore y ayune por la misericordia de Dios sobre ese individuo.*

* Jentezen Franklin, *The Fasting Journal*, © 2008, pp. 7–8.

casa. [9] Y David moró en la fortaleza, y le puso por nombre la Ciudad de David; y edificó alrededor desde Milo hacia adentro. [10] Y David iba adelantando y engrandeciéndose, y Jehová Dios de los ejércitos estaba con él.

Hiram envía embajadores a David

(1 Cr. 14:1-2)

[11] También Hiram rey de Tiro envió embajadores a David, y madera de cedro, y carpinteros, y canteros para los muros, los cuales edificaron la casa de David. [12] Y entendió David que Jehová le había confirmado por rey sobre Israel, y que había engrandecido su reino por amor de su pueblo Israel.

Hijos de David nacidos en Jerusalén

(1 Cr. 3:5-9; 14:3-7)

[13] Y tomó David más concubinas y mujeres de Jerusalén, después que vino de Hebrón, y le nacieron más hijos e hijas. [14] Éstos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón, [15] Ibhar, Elisúa, Nefeg, Jafía, [16] Elisama, Eliada y Elifelet.

David derrota a los filisteos

(1 Cr. 14:8-17)

[17] Oyendo los filisteos que David había sido ungido por rey sobre Israel, subieron todos los filisteos para buscar a David; y cuando David lo oyó, descendió a la fortaleza. [18] Y vinieron los filisteos, y se extendieron por el valle de Refaim. [19] Entonces consultó David a Jehová, diciendo: ¿Iré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mi mano? Y Jehová respondió a David: Ve, porque ciertamente entregaré a los filisteos en tu mano. [20] Y vino David a Baal-perazim, y allí los venció David, y dijo: Quebrantó[3] Jehová a mis enemigos delante de mí, como corriente impetuosa. Por esto llamó el nombre de aquel lugar Baal-perazim.[4] [21] Y dejaron allí sus ídolos, y David y sus hombres los quemaron.

[22] Y los filisteos volvieron a venir, y se extendieron en el valle de Refaim. [23] Y consultando David a Jehová, él le respondió: No subas, sino rodéalos, y vendrás a ellos enfrente de las balsameras. [24] Y cuando oigas ruido como de marcha por las copas de las balsameras, entonces te moverás; porque Jehová saldrá delante de ti a herir el campamento de los filisteos. [25] Y David lo hizo así, como Jehová se lo había mandado; e hirió a los filisteos desde Geba hasta llegar a Gezer.

5:20 [3] Hebreo *paraz.* **5:20** [4] Esto es, *el Señor que quebranta.*

David intenta llevar el arca a Jerusalén
(1 Cr. 13:5-14)

6 [1] David volvió a reunir a todos los escogidos de Israel, treinta mil. [2] Y se levantó David y partió de Baala de Judá con todo el pueblo que tenía consigo, para hacer pasar de allí el arca de Dios, sobre la cual era invocado el nombre de Jehová de los ejércitos, que mora entre los querubines.[a] [3] Pusieron el arca de Dios sobre un carro nuevo, y la llevaron de la casa de Abinadab, que estaba en el collado;[b] y Uza y Ahío, hijos de Abinadab, guiaban el carro nuevo. [4] Y cuando lo llevaban de la casa de Abinadab, que estaba en el collado, con el arca de Dios, Ahío iba delante del arca. [5] Y David y toda la casa de Israel danzaban delante de Jehová con toda clase de instrumentos de madera de haya; con arpas, salterios, panderos, flautas y címbalos.

[6] Cuando llegaron a la era de Nacón, Uza extendió su mano al arca de Dios, y la sostuvo; porque los bueyes tropezaban. [7] Y el furor de Jehová se encendió contra Uza, y lo hirió allí Dios por aquella temeridad, y cayó allí muerto junto al arca de Dios. [8] Y se entristeció David por haber herido Jehová a Uza, y fue llamado aquel lugar Pérez-uza,[1] hasta hoy. [9] Y temiendo David a Jehová aquel día, dijo: ¿Cómo ha de venir a mí el arca de Jehová? [10] De modo que David no quiso traer para sí el arca de Jehová a la ciudad de David; y la hizo llevar David a casa de Obed-edom geteo. [11] Y estuvo el arca de Jehová en casa de Obed-edom geteo tres meses; y bendijo Jehová a Obed-edom y a toda su casa.[c]

David trae el arca a Jerusalén
(1 Cr. 15:1—16:6)

[12] Fue dado aviso al rey David, diciendo: Jehová ha bendecido la casa de Obed-edom y todo lo que tiene, a causa del arca de Dios. Entonces David fue, y llevó con alegría el arca de Dios de casa de Obed-edom a la ciudad de David. [13] Y cuando los que llevaban el arca de Dios habían andado seis pasos, él sacrificó un buey y un carnero engordado. [14] Y David danzaba con toda su fuerza delante de Jehová; y estaba David vestido con un efod de lino. [15] Así David y toda la casa de Israel conducían el arca de Jehová con júbilo y sonido de trompeta.

[16] Cuando el arca de Jehová llegó a la ciudad de David, aconteció que Mical hija de Saúl miró desde una ventana, y vio al rey David que saltaba y danzaba delante de Jehová; y le menospreció en su corazón. [17] Metieron, pues, el arca de Jehová, y la pusieron en su lugar en medio de una tienda que David le había levantado; y sacrificó David holocaustos y ofrendas de paz delante de Jehová. [18] Y cuando David había acabado de ofrecer los holocaustos y ofrendas de paz, bendijo al pueblo en el nombre de Jehová de los ejércitos. [19] Y repartió a todo el pueblo, y a toda la multitud de Israel, así a hombres como a mujeres, a cada uno un pan, y un pedazo de carne y una torta de pasas. Y se fue todo el pueblo, cada uno a su casa.

[20] Volvió luego David para bendecir su casa;[d] y saliendo Mical a recibir a David, dijo: ¡Cuán honrado ha quedado hoy el rey de Israel, descubriéndose hoy delante de las criadas de sus siervos, como se descubre sin decoro un cualquiera! [21] Entonces David respondió a Mical: Fue delante de Jehová, quien me eligió en preferencia a tu padre y a toda tu casa, para constituirme por príncipe sobre el pueblo de Jehová, sobre Israel. Por tanto, danzaré delante de Jehová. [22] Y aun me haré más vil que esta vez, y seré bajo a tus ojos; pero seré honrado delante de las criadas de quienes has hablado. [23] Y Mical hija de Saúl nunca tuvo hijos hasta el día de su muerte.

6:2 [a] Éx. 25:22.
6:3 [b] 1 S. 7:1-2.
6:8 [1] Esto es, *el quebrantamiento de Uza.*
6:11 [c] 1 Cr. 26:4-5.
6:19-20 [d] 1 Cr. 16:43.

Pacto de Dios con David

(1 Cr. 17:1-27)

7 [1] Aconteció que cuando ya el rey habitaba en su casa, después que Jehová le había dado reposo de todos sus enemigos en derredor, [2] dijo el rey al profeta Natán: Mira ahora, yo habito en casa de cedro, y el arca de Dios está entre cortinas. [3] Y Natán dijo al rey: Anda, y haz todo lo que está en tu corazón, porque Jehová está contigo.

[4] Aconteció aquella noche, que vino palabra de Jehová a Natán, diciendo: [5] Ve y di a mi siervo David: Así ha dicho Jehová: ¿Tú me has de edificar casa en que yo more? [6] Ciertamente no he habitado en casas desde el día en que saqué a los hijos de Israel de Egipto hasta hoy, sino que he andado en tienda y en tabernáculo. [7] Y en todo cuanto he andado con todos los hijos de Israel, ¿he hablado yo palabra a alguna de las tribus de Israel, a quien haya mandado apacentar a mi pueblo de Israel, diciendo: ¿Por qué no me habéis edificado casa de cedro? [8] Ahora, pues, dirás así a mi siervo David: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo, sobre Israel; [9] y he estado contigo en todo cuanto has andado, y delante de ti he destruido a todos tus enemigos, y te he dado nombre grande, como el nombre de los grandes que hay en la tierra. [10] Además, yo fijaré lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré, para que habite en su lugar y nunca más sea removido, ni los inicuos le aflijan más, como al principio, [11] desde el día en que puse jueces sobre mi pueblo Israel; y a ti te daré descanso de todos tus enemigos. Asimismo Jehová te hace saber que él te hará casa. [12] Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. [13] Él edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. [14] Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo.[a] Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres; [15] pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti. [16] Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente. [17] Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, así habló Natán a David.

[18] Y entró el rey David y se puso delante de Jehová, y dijo: Señor Jehová, ¿quién soy yo, y qué es mi casa, para que tú me hayas traído hasta aquí? [19] Y aun te ha parecido poco esto, Señor Jehová, pues también has hablado de la casa de tu siervo en lo por venir. ¿Es así como procede el hombre, Señor Jehová? [20] ¿Y qué más puede añadir David hablando contigo? Pues tú conoces a tu siervo, Señor Jehová. [21] Todas estas grandezas has hecho por tu palabra y conforme a tu corazón, haciéndolas saber a tu siervo. [22] Por tanto, tú te has engrandecido, Jehová Dios; por cuanto no hay como tú, ni hay Dios fuera de ti, conforme a todo lo que hemos oído con nuestros oídos. [23] ¿Y quién como tu pueblo, como Israel, nación singular en la tierra? Porque fue Dios para rescatarlo por pueblo suyo, y para ponerle nombre, y para hacer grandezas a su favor, y obras terribles a tu tierra, por amor de tu pueblo que rescataste para ti de Egipto, de las naciones y de sus dioses. [24] Porque tú estableciste a tu pueblo Israel por pueblo tuyo para siempre; y tú, oh Jehová, fuiste a ellos por Dios. [25] Ahora pues, Jehová Dios, confirma para siempre la palabra que has hablado sobre tu siervo y sobre su casa, y haz conforme a lo que has dicho. [26] Que sea engrandecido tu nombre para siempre, y se diga: Jehová de los ejércitos es Dios sobre Israel; y que la casa de tu siervo David sea firme delante de ti. [27] Porque tú, Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, revelaste al oído de tu siervo, diciendo: Yo te edificaré casa. Por esto tu siervo ha hallado en su corazón valor para hacer delante de ti esta súplica. [28] Ahora

7:14 [a] 2 Co. 6:18; Heb. 1:5; Ap. 21:7.

pues, Jehová Dios, tú eres Dios, y tus palabras son verdad, y tú has prometido este bien a tu siervo. 29 Ten ahora a bien bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de ti, porque tú, Jehová Dios, lo has dicho, y con tu bendición será bendita la casa de tu siervo para siempre.

David extiende sus dominios

(1 Cr. 18:1-13)

8 1 Después de esto, aconteció que David derrotó a los filisteos y los sometió, y tomó David a Meteg-ama de mano de los filisteos.

2 Derrotó también a los de Moab, y los midió con cordel, haciéndolos tender por tierra; y midió dos cordeles para hacerlos morir, y un cordel entero para preservarles la vida; y fueron los moabitas siervos de David, y pagaron tributo.

3 Asimismo derrotó David a Hadad-ezer hijo de Rehob, rey de Soba, al ir éste a recuperar su territorio al río Éufrates. 4 Y tomó David de ellos mil setecientos hombres de a caballo, y veinte mil hombres de a pie; y desjarretó David los caballos de todos los carros, pero dejó suficientes para cien carros. 5 Y vinieron los sirios de Damasco para dar ayuda a Hadad-ezer rey de Soba; y David hirió de los sirios a veintidós mil hombres. 6 Puso luego David guarnición en Siria de Damasco, y los sirios fueron hechos siervos de David, sujetos a tributo. Y Jehová dio la victoria a David por dondequiera que fue. 7 Y tomó David los escudos de oro que traían los siervos de Hadad-ezer, y los llevó a Jerusalén. 8 Asimismo de Beta y de Berotai, ciudades de Hadad-ezer, tomó el rey David gran cantidad de bronce.

9 Entonces oyendo Toi rey de Hamat, que David había derrotado a todo el ejército de Hadad-ezer, 10 envió Toi a Joram su hijo al rey David, para saludarle pacíficamente y para bendecirle, porque había peleado con Hadad-ezer y lo había vencido; porque Toi era enemigo de Hadad-ezer. Y Joram llevaba en su mano utensilios de plata, de oro y de bronce; 11 los cuales el rey David dedicó a Jehová, con la plata y el oro que había dedicado de todas las naciones que había sometido; 12 de los sirios, de los moabitas, de los amonitas, de los filisteos, de los amalecitas, y del botín de Hadad-ezer hijo de Rehob, rey de Soba.

13 Así ganó David fama. Cuando regresaba de derrotar a los sirios, destrozó a dieciocho mil edomitas en el Valle de la Sal.[a] 14 Y puso guarnición en Edom; por todo Edom puso guarnición, y todos los edomitas fueron siervos de David. Y Jehová dio la victoria a David por dondequiera que fue.

Oficiales de David

(2 S. 20:23-26; 1 Cr. 18:14-17)

15 Y reinó David sobre todo Israel; y David administraba justicia y equidad a todo su pueblo. 16 Joab hijo de Sarvia era general de su ejército, y Josafat hijo de Ahilud era cronista; 17 Sadoc hijo de Ahitob y Ahimelec hijo de Abiatar eran sacerdotes; Seraías era escriba; 18 Benaía hijo de Joiada estaba sobre los cereteos y peleteos; y los hijos de David eran los príncipes.

Bondad de David hacia Mefi-boset

9 1 Dijo David: ¿Ha quedado alguno de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia por amor de Jonatán?[a] 2 Y había un siervo de la casa de Saúl, que se llamaba Siba, al cual llamaron para que viniese a David. Y el rey le dijo: ¿Eres tú Siba? Y él respondió: Tu siervo. 3 El rey le dijo: ¿No ha quedado nadie de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia de Dios? Y Siba respondió al rey: Aún ha quedado un hijo de Jonatán, lisiado de los pies.[b] 4 Entonces el rey le preguntó: ¿Dónde está? Y Siba respondió al rey: He aquí, está en casa de Maquir hijo de Amiel, en Lodebar. 5 Entonces envió el rey David, y le trajo de la casa de Maquir hijo de Amiel, de

8:13 [a] Sal. 60 tít.
9:1 [a] 1 S. 20:15-17.
9:3 [b] 2 S. 4:4.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

El ayuno por sanidad

Al igual que 1 Corintios 13 ha llegado a conocerse como "el capítulo del amor", Isaías 58 es el "capítulo del ayuno". Lea ese capítulo. "Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto" (v. 8). Esta parte de la Escritura dice que su salud se dejará ver pronto. El ayuno puede dar entrada a la sanidad de Dios; sus niveles de colesterol pueden descender, su presión sanguínea puede normalizarse y usted sentirá el poder sanador de Dios sobre su vida. Jesús es el mismo ayer, hoy y para siempre. Si tan sólo nos quitamos del camino y permitimos que Él sea Dios, veremos su poder sobrenatural en acción. Pero nosotros debemos disminuir, y Él debe aumentar.*

* Jentezen Franklin, *The Fasting Journal*, © 2008, pp. 8–9.

Lodebar. 6 Y vino Mefi-boset, hijo de Jonatán hijo de Saúl, a David, y se postró sobre su rostro e hizo reverencia. Y dijo David: Mefi-boset. Y él respondió: He aquí tu siervo. 7 Y le dijo David: No tengas temor, porque yo a la verdad haré contigo misericordia por amor de Jonatán tu padre, y te devolveré todas las tierras de Saúl tu padre; y tú comerás siempre a mi mesa. 8 Y él inclinándose, dijo: ¿Quién es tu siervo, para que mires a un perro muerto como yo?

9 Entonces el rey llamó a Siba siervo de Saúl, y le dijo: Todo lo que fue de Saúl y de toda su casa, yo lo he dado al hijo de tu señor. 10 Tú, pues, le labrarás las tierras, tú con tus hijos y tus siervos, y almacenarás los frutos, para que el hijo de tu señor tenga pan para comer; pero Mefi-boset el hijo de tu señor comerá siempre a mi mesa. Y tenía Siba quince hijos y veinte siervos. 11 Y respondió Siba al rey: Conforme a todo lo que ha mandado mi señor el rey a su siervo, así lo hará tu siervo. Mefi-boset, dijo el rey, comerá a mi mesa, como uno de los hijos del rey. 12 Y tenía Mefi-boset un hijo pequeño, que se llamaba Micaía. Y toda la familia de la casa de Siba eran siervos de Mefi-boset. 13 Y moraba Mefi-boset en Jerusalén, porque comía siempre a la mesa del rey; y estaba lisiado de ambos pies.

Derrotas de amonitas y sirios

(1 Cr. 19:1-19)

10 1 Después de esto, aconteció que murió el rey de los hijos de Amón, y reinó en lugar suyo Hanún su hijo. 2 Y dijo David: Yo haré misericordia con Hanún hijo de Nahas, como su padre la hizo conmigo. Y envió David sus siervos para consolarlo por su padre. Mas llegados los siervos de David a la tierra de los hijos de Amón, 3 los príncipes de los hijos de Amón dijeron a Hanún su señor: ¿Te parece que por honrar David a tu padre te ha enviado consoladores? ¿No ha enviado David sus siervos a ti para reconocer e inspeccionar la ciudad, para destruirla? 4 Entonces Hanún tomó los siervos de David, les rapó la mitad de la barba, les cortó los vestidos por la mitad hasta las nalgas, y los despidió. 5 Cuando se le hizo saber esto a David, envió a encontrarles, porque ellos estaban en extremo avergonzados; y el rey mandó que les dijeran: Quedaos en Jericó hasta que os vuelva a nacer la barba, y entonces volved.

6 Y viendo los hijos de Amón que se habían hecho odiosos a David, enviaron los hijos de Amón y tomaron a sueldo a los sirios de Betrehob y a los sirios de Soba, veinte mil hombres de a pie, del rey de Maaca mil hombres, y de Is-tob doce mil hombres. 7 Cuando David oyó esto, envió a Joab con todo el ejército de los valientes. 8 Y saliendo los hijos de Amón, se pusieron en orden de batalla a la entrada de la puerta; pero los sirios de Soba, de Rehob, de Is-tob y de Maaca estaban aparte en el campo.

9 Viendo, pues, Joab que se le presentaba la

batalla de frente y a la retaguardia, entresacó de todos los escogidos de Israel, y se puso en orden de batalla contra los sirios. 10 Entregó luego el resto del ejército en mano de Abisai su hermano, y lo alineó para encontrar a los amonitas. 11 Y dijo: Si los sirios pudieren más que yo, tú me ayudarás; y si los hijos de Amón pudieren más que tú, yo te daré ayuda. 12 Esfuérzate, y esforcémonos por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios; y haga Jehová lo que bien le pareciere. 13 Y se acercó Joab, y el pueblo que con él estaba, para pelear contra los sirios; mas ellos huyeron delante de él. 14 Entonces los hijos de Amón, viendo que los sirios habían huido, huyeron también ellos delante de Abisai, y se refugiaron en la ciudad. Se volvió, pues, Joab de luchar contra los hijos de Amón, y vino a Jerusalén.

15 Pero los sirios, viendo que habían sido derrotados por Israel, se volvieron a reunir. 16 Y envió Hadad-ezer e hizo salir a los sirios que estaban al otro lado del Éufrates, los cuales vinieron a Helam, llevando por jefe a Sobac, general del ejército de Hadad-ezer. 17 Cuando fue dado aviso a David, reunió a todo Israel, y pasando el Jordán vino a Helam; y los sirios se pusieron en orden de batalla contra David y pelearon contra él. 18 Mas los sirios huyeron delante de Israel; y David mató de los sirios a la gente de setecientos carros, y cuarenta mil hombres de a caballo; hirió también a Sobac general del ejército, quien murió allí. 19 Viendo, pues, todos los reyes que ayudaban a Hadad-ezer, cómo habían sido derrotados delante de Israel, hicieron paz con Israel y le sirvieron; y de allí en adelante los sirios temieron ayudar más a los hijos de Amón.

David y Betsabé

11 1 Aconteció al año siguiente, en el tiempo que salen los reyes a la guerra, que David envió a Joab, y con él a sus siervos y a todo Israel, y destruyeron a los amonitas, y sitiaron a Rabá; pero David se quedó en Jerusalén.[a]

2 Y sucedió un día, al caer la tarde, que se levantó David de su lecho y se paseaba sobre el terrado de la casa real; y vio desde el terrado a una mujer que se estaba bañando, la cual era muy hermosa. 3 Envió David a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: Aquella es Betsabé hija de Eliam, mujer de Urías heteo. 4 Y envió David mensajeros, y la tomó; y vino a él, y él durmió con ella. Luego ella se purificó de su inmundicia, y se volvió a su casa. 5 Y concibió la mujer, y envió a hacerlo saber a David, diciendo: Estoy encinta.

6 Entonces David envió a decir a Joab: Envíame a Urías heteo. Y Joab envió a Urías a David. 7 Cuando Urías vino a él, David le preguntó por la salud de Joab, y por la salud del pueblo, y por el estado de la guerra. 8 Después dijo David a Urías: Desciende a tu casa, y lava tus pies. Y saliendo Urías de la casa del rey, le fue enviado presente de la mesa real. 9 Mas Urías durmió a la puerta de la casa del rey con todos los siervos de su señor, y no descendió a su casa. 10 E hicieron saber esto a David, diciendo: Urías no ha descendido a su casa. Y dijo David a Urías: ¿No has venido de camino? ¿Por qué, pues, no descendiste a tu casa? 11 Y Urías respondió a David: El arca e Israel y Judá están bajo tiendas, y mi señor Joab, y los siervos de mi señor, en el campo; ¿y había yo de entrar en mi casa para comer y beber, y a dormir con mi mujer? Por vida tuya, y por vida de tu alma, que yo no haré tal cosa. 12 Y David dijo a Urías: Quédate aquí aún hoy, y mañana te despacharé. Y se quedó Urías en Jerusalén aquel día y el siguiente. 13 Y David lo convidó a comer y a beber con él, hasta embriagarlo. Y él salió a la tarde a dormir en su cama con los siervos de su señor; mas no descendió a su casa.

14 Venida la mañana, escribió David a Joab una carta, la cual envió por mano de Urías. 15 Y escribió en la carta, diciendo: Poned a Urías al frente, en lo más recio de la batalla, y retiraos de él, para que sea herido y muera. 16 Así fue que cuando Joab sitió la ciudad, puso a Urías en el lugar donde sabía que estaban los

11:1 [a] 1 Cr. 20:1.

hombres más valientes. 17 Y saliendo luego los de la ciudad, pelearon contra Joab, y cayeron algunos del ejército de los siervos de David; y murió también Urías heteo. 18 Entonces envió Joab e hizo saber a David todos los asuntos de la guerra. 19 Y mandó al mensajero, diciendo: Cuando acabes de contar al rey todos los asuntos de la guerra, 20 si el rey comenzare a enojarse, y te dijere: ¿Por qué os acercasteis demasiado a la ciudad para combatir? ¿No sabíais lo que suelen arrojar desde el muro? 21 ¿Quién hirió a Abimelec hijo de Jerobaal? ¿No echó una mujer del muro un pedazo de una rueda de molino, y murió en Tebes?[b] ¿Por qué os acercasteis tanto al muro? Entonces tú le dirás: También tu siervo Urías heteo es muerto.

22 Fue el mensajero, y llegando, contó a David todo aquello a que Joab le había enviado. 23 Y dijo el mensajero a David: Prevalecieron contra nosotros los hombres que salieron contra nosotros al campo, bien que nosotros les hicimos retroceder hasta la entrada de la puerta; 24 pero los flecheros tiraron contra tus siervos desde el muro, y murieron algunos de los siervos del rey; y murió también tu siervo Urías heteo. 25 Y David dijo al mensajero: Así dirás a Joab: No tengas pesar por esto, porque la espada consume, ora a uno, ora a otro; refuerza tu ataque contra la ciudad, hasta que la rindas. Y tú aliéntale.

26 Oyendo la mujer de Urías que su marido Urías era muerto, hizo duelo por su marido. 27 Y pasado el luto, envió David y la trajo a su casa; y fue ella su mujer, y le dio a luz un hijo. Mas esto que David había hecho, fue desagradable ante los ojos de Jehová.

Natán amonesta a David

12 1 Jehová envió a Natán a David;[a] y viniendo a él, le dijo: Había dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre. 2 El rico tenía numerosas ovejas y vacas; 3 pero el pobre no tenía más que una sola corderita, que él había comprado y criado, y que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno; y la tenía como a una hija. 4 Y vino uno de camino al hombre rico; y éste no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas, para guisar para el caminante que había venido a él, sino que tomó la oveja de aquel hombre pobre, y la preparó para aquel que había venido a él. 5 Entonces se encendió el furor de David en gran manera contra aquel hombre, y dijo a Natán: Vive Jehová, que el que tal hizo es digno de muerte. 6 Y debe pagar la cordera con cuatro tantos, porque hizo tal cosa, y no tuvo misericordia.

7 Entonces dijo Natán a David: Tú eres aquel hombre. Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Yo te ungí por rey sobre Israel, y te libré de la mano de Saúl, 8 y te di la casa de tu señor, y las mujeres de tu señor en tu seno; además te di la casa de Israel y de Judá; y si esto fuera poco, te habría añadido mucho más. 9 ¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Urías heteo heriste a espada, y tomaste por mujer a su mujer, y a él lo mataste con la espada de los hijos de Amón. 10 Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer. 11 Así ha dicho Jehová: He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres a la vista del sol. 12 Porque tú lo hiciste en secreto; mas yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol.[b]

13 Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Jehová. Y Natán dijo a David: También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás. 14 Mas por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá. 15 Y Natán se volvió a su casa.

Y Jehová hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David, y enfermó gravemente.

11:21 [b] Jue. 9:53.
12:1 [a] Sal. 51 tít.
12:11-12 [b] 2 S. 16:22.

16 Entonces David rogó a Dios por el niño; y
ayunó David, y entró, y pasó la noche acosta-
do en tierra. 17 Y se levantaron los ancianos de
su casa, y fueron a él para hacerlo levantar de
la tierra; mas él no quiso, ni comió con ellos
pan. 18 Y al séptimo día murió el niño; y te-
mían los siervos de David hacerle saber que el
niño había muerto, diciendo entre sí: Cuando
el niño aún vivía, le hablábamos, y no quería
oír nuestra voz; ¿cuánto más se afligirá si le
decimos que el niño ha muerto? 19 Mas David,
viendo a sus siervos hablar entre sí, entendió
que el niño había muerto; por lo que dijo Da-
vid a sus siervos: ¿Ha muerto el niño? Y ellos
respondieron: Ha muerto. 20 Entonces David
se levantó de la tierra, y se lavó y se ungió, y
cambió sus ropas, y entró a la casa de Jehová,
y adoró. Después vino a su casa, y pidió, y le
pusieron pan, y comió. 21 Y le dijeron sus sier-
vos: ¿Qué es esto que has hecho? Por el niño,
viviendo aún, ayunabas y llorabas; y muerto él,
te levantaste y comiste pan. 22 Y él respondió:
Viviendo aún el niño, yo ayunaba y lloraba, di-
ciendo: ¿Quién sabe si Dios tendrá compasión
de mí, y vivirá el niño? 23 Mas ahora que ha
muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo ha-
cerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí.
24 Y consoló David a Betsabé su mujer, y
llegándose a ella durmió con ella; y ella le dio
a luz un hijo, y llamó su nombre Salomón, al
cual amó Jehová, 25 y envió un mensaje por
medio de Natán profeta; así llamó su nombre
Jedidías,[1] a causa de Jehová.

David captura Rabá

(1 Cr. 20:1-3)

26 Joab peleaba contra Rabá de los hijos de
Amón, y tomó la ciudad real. 27 Entonces en-
vió Joab mensajeros a David, diciendo: Yo he
puesto sitio a Rabá, y he tomado la ciudad de
las aguas. 28 Reúne, pues, ahora al pueblo que
queda, y acampa contra la ciudad y tómala, no
sea que tome yo la ciudad y sea llamada de mi
nombre. 29 Y juntando David a todo el pue-
blo, fue contra Rabá, y combatió contra ella,
y la tomó. 30 Y quitó la corona de la cabeza
de su rey, la cual pesaba un talento de oro, y
tenía piedras preciosas; y
fue puesta sobre la ca-
beza de David. Y sacó
muy grande botín de
la ciudad. 31 Sacó
además a la gente
que estaba en ella,
y los puso a traba-
jar con sierras, con
trillos de hierro y ha-
chas de hierro, y ade-
más los hizo trabajar en
los hornos de ladrillos; y
lo mismo hizo a todas las ciudades de los hijos
de Amón. Y volvió David con todo el pueblo
a Jerusalén.

2 S. 12:7

Tú me has ungido y me has librado de las manos de mis enemigos, igual que hiciste por el rey David.

Amnón y Tamar

13 1 Aconteció después de esto, que tenien-
do Absalón hijo de David una hermana
hermosa que se llamaba Tamar, se enamoró de
ella Amnón hijo de David. 2 Y estaba Amnón
angustiado hasta enfermarse por Tamar su
hermana, pues por ser ella virgen, le parecía
a Amnón que sería difícil hacerle cosa algu-
na. 3 Y Amnón tenía un amigo que se llamaba
Jonadab, hijo de Simea, hermano de David;
y Jonadab era hombre muy astuto. 4 Y éste le
dijo: Hijo del rey, ¿por qué de día en día vas
enflaqueciendo así? ¿No me lo descubrirás a
mí? Y Amnón le respondió: Yo amo a Tamar la
hermana de Absalón mi hermano. 5 Y Jonadab
le dijo: Acuéstate en tu cama, y finge que estás
enfermo; y cuando tu padre viniere a visitarte,
dile: Te ruego que venga mi hermana Tamar,
para que me dé de comer, y prepare delante de
mí alguna vianda, para que al verla yo la coma
de su mano. 6 Se acostó, pues, Amnón, y fingió
que estaba enfermo; y vino el rey a visitarle.
Y dijo Amnón al rey: Yo te ruego que venga

12:25 [1] Esto es, *Amado de Jehová.*

mi hermana Tamar, y haga delante de mí dos hojuelas, para que coma yo de su mano.

7 Y David envió a Tamar a su casa, diciendo: Ve ahora a casa de Amnón tu hermano, y hazle de comer. 8 Y fue Tamar a casa de su hermano Amnón, el cual estaba acostado; y tomó harina, y amasó, e hizo hojuelas delante de él y las coció. 9 Tomó luego la sartén, y las sacó delante de él; mas él no quiso comer. Y dijo Amnón: Echad fuera de aquí a todos. Y todos salieron de allí. 10 Entonces Amnón dijo a Tamar: Trae la comida a la alcoba, para que yo coma de tu mano. Y tomando Tamar las hojuelas que había preparado, las llevó a su hermano Amnón a la alcoba. 11 Y cuando ella se las puso delante para que comiese, asió de ella, y le dijo: Ven, hermana mía, acuéstate conmigo. 12 Ella entonces le respondió: No, hermano mío, no me hagas violencia; porque no se debe hacer así en Israel. No hagas tal vileza. 13 Porque ¿adónde iría yo con mi deshonra? Y aun tú serías estimado como uno de los perversos en Israel. Te ruego pues, ahora, que hables al rey, que él no me negará a ti. 14 Mas él no la quiso oír, sino que pudiendo más que ella, la forzó, y se acostó con ella.

15 Luego la aborreció Amnón con tan gran aborrecimiento, que el odio con que la aborreció fue mayor que el amor con que la había amado. Y le dijo Amnón: Levántate, y vete. 16 Y ella le respondió: No hay razón; mayor mal es este de arrojarme, que el que me has hecho. Mas él no la quiso oír, 17 sino que llamando a su criado que le servía, le dijo: Échame a ésta fuera de aquí, y cierra tras ella la puerta. 18 Y llevaba ella un vestido de diversos colores, traje que vestían las hijas vírgenes de los reyes. Su criado, pues, la echó fuera, y cerró la puerta tras ella. 19 Entonces Tamar tomó ceniza y la esparció sobre su cabeza, y rasgó la ropa de colores de que estaba vestida, y puesta su mano sobre su cabeza, se fue gritando.

2 S. 14:30

El enemigo no podrá quemar mis cosechas.

Venganza y huida de Absalón

20 Y le dijo su hermano Absalón: ¿Ha estado contigo tu hermano Amnón? Pues calla ahora, hermana mía; tu hermano es; no se angustie tu corazón por esto. Y se quedó Tamar desconsolada en casa de Absalón su hermano. 21 Y luego que el rey David oyó todo esto, se enojó mucho. 22 Mas Absalón no habló con Amnón ni malo ni bueno; aunque Absalón aborrecía a Amnón, porque había forzado a Tamar su hermana.

23 Aconteció pasados dos años, que Absalón tenía esquiladores en Baal-hazor, que está junto a Efraín; y convidó Absalón a todos los hijos del rey. 24 Y vino Absalón al rey, y dijo: He aquí, tu siervo tiene ahora esquiladores; yo ruego que venga el rey y sus siervos con tu siervo. 25 Y respondió el rey a Absalón: No, hijo mío, no vamos todos, para que no te seamos gravosos. Y aunque porfió con él, no quiso ir, mas le bendijo. 26 Entonces dijo Absalón: Pues si no, te ruego que venga con nosotros Amnón mi hermano. Y el rey le respondió: ¿Para qué ha de ir contigo? 27 Pero como Absalón le importunaba, dejó ir con él a Amnón y a todos los hijos del rey. 28 Y Absalón había dado orden a sus criados, diciendo: Os ruego que miréis cuando el corazón de Amnón esté alegre por el vino; y al decir yo: Herid a Amnón, entonces matadle, y no temáis, pues yo os lo he mandado. Esforzaos, pues, y sed valientes. 29 Y los criados de Absalón hicieron con Amnón como Absalón les había mandado. Entonces se levantaron todos los hijos del rey, y montaron cada uno en su mula, y huyeron.

30 Estando ellos aún en el camino, llegó a David el rumor que decía: Absalón ha dado muerte a todos los hijos del rey, y ninguno de ellos ha quedado. 31 Entonces levantándose David, rasgó sus vestidos, y se echó en tierra, y todos sus criados que estaban junto a él también rasgaron sus vestidos. 32 Pero Jonadab,

hijo de Simea hermano de David, habló y dijo: No diga mi señor que han dado muerte a todos los jóvenes hijos del rey, pues sólo Amnón ha sido muerto; porque por mandato de Absalón esto había sido determinado desde el día en que Amnón forzó a Tamar su hermana. 33 Por tanto, ahora no ponga mi señor el rey en su corazón ese rumor que dice: Todos los hijos del rey han sido muertos; porque sólo Amnón ha sido muerto.

34 Y Absalón huyó. Entre tanto, alzando sus ojos el joven que estaba de atalaya, miró, y he aquí mucha gente que venía por el camino a sus espaldas, del lado del monte. 35 Y dijo Jonadab al rey: He allí los hijos del rey que vienen; es así como tu siervo ha dicho. 36 Cuando él acabó de hablar, he aquí los hijos del rey que vinieron, y alzando su voz lloraron. Y también el mismo rey y todos sus siervos lloraron con muy grandes lamentos.

37 Mas Absalón huyó y se fue a Talmai hijo de Amiud, rey de Gesur.[a] Y David lloraba por su hijo todos los días. 38 Así huyó Absalón y se fue a Gesur, y estuvo allá tres años. 39 Y el rey David deseaba ver a Absalón; pues ya estaba consolado acerca de Amnón, que había muerto.

Joab procura el regreso de Absalón

14 1 Conociendo Joab hijo de Sarvia que el corazón del rey se inclinaba por Absalón, 2 envió Joab a Tecoa, y tomó de allá una mujer astuta, y le dijo: Yo te ruego que finjas estar de duelo, y te vistas ropas de luto, y no te unjas con óleo, sino preséntate como una mujer que desde mucho tiempo está de duelo por algún muerto; 3 y entrarás al rey, y le hablarás de esta manera. Y puso Joab las palabras en su boca.

4 Entró, pues, aquella mujer de Tecoa al rey, y postrándose en tierra sobre su rostro, hizo reverencia, y dijo: ¡Socorro, oh rey! 5 El rey le dijo: ¿Qué tienes? Y ella respondió: Yo a la verdad soy una mujer viuda y mi marido ha muerto. 6 Tu sierva tenía dos hijos, y los dos riñeron en el campo; y no habiendo quien los separase, hirió el uno al otro, y lo mató. 7 Y he aquí toda la familia se ha levantado contra tu sierva, diciendo: Entrega al que mató a su hermano, para que le hagamos morir por la vida de su hermano a quien él mató, y matemos también al heredero. Así apagarán el ascua que me ha quedado, no dejando a mi marido nombre ni reliquia sobre la tierra.

8 Entonces el rey dijo a la mujer: Vete a tu casa, y yo daré órdenes con respecto a ti. 9 Y la mujer de Tecoa dijo al rey: Rey señor mío, la maldad sea sobre mí y sobre la casa de mi padre; mas el rey y su trono sean sin culpa. 10 Y el rey dijo: Al que hablare contra ti, tráelo a mí, y no te tocará más. 11 Dijo ella entonces: Te ruego, oh rey, que te acuerdes de Jehová tu Dios, para que el vengador de la sangre no aumente el daño, y no destruya a mi hijo. Y él respondió: Vive Jehová, que no caerá ni un cabello de la cabeza de tu hijo en tierra.

12 Y la mujer dijo: Te ruego que permitas que tu sierva hable una palabra a mi señor el rey. Y él dijo: Habla. 13 Entonces la mujer dijo: ¿Por qué, pues, has pensado tú cosa semejante contra el pueblo de Dios? Porque hablando el rey esta palabra, se hace culpable él mismo, por cuanto el rey no hace volver a su desterrado. 14 Porque de cierto morimos, y somos como aguas derramadas por tierra, que no pueden volver a recogerse; ni Dios quita la vida, sino que provee medios para no alejar de sí al desterrado. 15 Y el haber yo venido ahora para decir esto al rey mi señor, es porque el pueblo me atemorizó; y tu sierva dijo: Hablaré ahora al rey; quizá él hará lo que su sierva diga. 16 Pues el rey oirá, para librar a su sierva de mano del hombre que me quiere destruir a mí y a mi hijo juntamente, de la heredad de Dios. 17 Tu sierva, pues, dice: Sea ahora de consuelo la respuesta de mi señor el rey, pues que mi señor el rey es como un ángel de Dios para discernir entre lo bueno y lo malo. Así Jehová tu Dios sea contigo.

13:37 [a] 2 S. 3:3.

18 Entonces David respondió y dijo a la
mujer: Yo te ruego que no me encubras nada
de lo que yo te preguntare. Y la mujer dijo: Ha-
ble mi señor el rey. 19 Y el rey dijo: ¿No anda
la mano de Joab contigo en todas estas cosas?
La mujer respondió y dijo: Vive tu alma, rey
señor mío, que no hay que apartarse a derecha
ni a izquierda de todo lo que mi señor el rey ha
hablado; porque tu siervo Joab, él me mandó,
y él puso en boca de tu sierva todas estas pala-
bras. 20 Para mudar el aspecto de las cosas Joab
tu siervo ha hecho esto; pero mi señor es sabio
conforme a la sabiduría de un ángel de Dios,
para conocer lo que hay en la tierra.

21 Entonces el rey dijo a Joab: He aquí yo
hago esto; ve, y haz volver al joven Absalón.
22 Y Joab se postró en tierra sobre su rostro e
hizo reverencia, y después que bendijo al rey,
dijo: Hoy ha entendido tu siervo que he halla-
do gracia en tus ojos, rey señor mío, pues ha
hecho el rey lo que su siervo ha dicho. 23 Se
levantó luego Joab y fue a Gesur, y trajo a Ab-
salón a Jerusalén. 24 Mas el rey dijo: Váyase a
su casa, y no vea mi rostro. Y volvió Absalón a
su casa, y no vio el rostro del rey.

25 Y no había en todo Israel ninguno tan
alabado por su hermosura como Absalón; des-
de la planta de su pie hasta su coronilla no
había en él defecto. 26 Cuando se cortaba el
cabello (lo cual hacía al fin de cada año, pues
le causaba molestia, y por eso se lo cortaba),
pesaba el cabello de su cabeza doscientos siclos
de peso real. 27 Y le nacieron a Absalón tres
hijos, y una hija que se llamó Tamar, la cual
era mujer de hermoso semblante.

28 Y estuvo Absalón por espacio de dos
años en Jerusalén, y no vio el rostro del rey.
29 Y mandó Absalón por Joab, para enviarlo al
rey, pero él no quiso venir; y envió aun por se-
gunda vez, y no quiso venir. 30 Entonces dijo a
sus siervos: Mirad, el campo de Joab está junto
al mío, y tiene allí cebada; id y prendedle fue-
go. Y los siervos de Absalón prendieron fuego
al campo. 31 Entonces se levantó Joab y vino a
casa de Absalón, y le dijo: ¿Por qué han prendi-
do fuego tus siervos a mi campo? 32 Y Absalón
respondió a Joab: He aquí yo he enviado por ti,
diciendo que vinieses acá, con el fin de enviar-
te al rey para decirle: ¿Para qué vine de Gesur?
Mejor me fuera estar aún allá. Vea yo ahora el
rostro del rey; y si hay en mí pecado, máteme.
33 Vino, pues, Joab al rey, y se lo hizo saber.
Entonces llamó a Absalón, el cual vino al rey,
e inclinó su rostro a tierra delante del rey; y el
rey besó a Absalón.

Absalón se subleva contra David

15 1 Aconteció después de esto, que Absa-
lón se hizo de carros y caballos, y cin-
cuenta hombres que corriesen delante de él. 2 Y
se levantaba Absalón de mañana, y se ponía a
un lado del camino junto a la puerta; y a cual-
quiera que tenía pleito y venía al rey a juicio,
Absalón le llamaba y le decía: ¿De qué ciudad
eres? Y él respondía: Tu siervo es de una de las
tribus de Israel. 3 Entonces Absalón le decía:
Mira, tus palabras son buenas y justas; mas no
tienes quien te oiga de parte del rey. 4 Y decía
Absalón: ¡Quién me pusiera por juez en la tie-
rra, para que viniesen a mí todos los que tienen
pleito o negocio, que yo les haría justicia! 5 Y
acontecía que cuando alguno se acercaba para
inclinarse a él, él extendía la mano y lo tomaba,
y lo besaba. 6 De esta manera hacía con todos
los israelitas que venían al rey a juicio; y así
robaba Absalón el corazón de los de Israel.

7 Al cabo de cuatro años, aconteció que
Absalón dijo al rey: Yo te ruego me permitas
que vaya a Hebrón, a pagar mi voto que he
prometido a Jehová. 8 Porque tu siervo hizo
voto cuando estaba en Gesur en Siria, dicien-
do: Si Jehová me hiciere volver a Jerusalén, yo
serviré a Jehová. 9 Y el rey le dijo: Ve en paz.
Y él se levantó, y fue a Hebrón. 10 Entonces
envió Absalón mensajeros por todas las tribus
de Israel, diciendo: Cuando oigáis el sonido de
la trompeta diréis: Absalón reina en Hebrón.
11 Y fueron con Absalón doscientos hombres
de Jerusalén convidados por él, los cuales iban
en su sencillez, sin saber nada. 12 Y mientras
Absalón ofrecía los sacrificios, llamó a Ahitofel

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

El ayuno de dominio: el ayuno de cuarenta días

¿Por qué ayuno Jesús durante cuarenta días y cuarenta noches? (véase Mateo 4). Él lo hizo por el dominio; lo hizo por la autoridad. Adán perdió el dominio cuando comió del fruto del árbol que Dios le dijo que no comiese. En el desierto, los hijos de Israel perdieron la Tierra Prometida al comer codornices cuando Dios les había dado su provisión sobrenatural de maná.

¿Vale la pena correr el riesgo de que esa carne que usted tiene ganas de comer en lugar de ayunar le haga perder la promesa de Dios? Ayunar le hace fuerte en el espíritu. Ayunar hace que el hombre interior se levante y diga: "Diablo, ¿quién te crees que eres para meterte con mi familia, o poner temor en mi mente, o angustiar mi cuerpo? Mayor es quien está en mí". Al ayunar cuarenta días y cuarenta noches, Jesús recuperó el dominio, y regresó en el poder del Espíritu después de haber ayunado.*

* Jentezen Franklin, *The Fasting Journal*, © 2008, p. 9–10.

gilonita, consejero de David, de su ciudad de Gilo. Y la conspiración se hizo poderosa, y aumentaba el pueblo que seguía a Absalón.

13 Y un mensajero vino a David, diciendo:
El corazón de todo Israel se va tras Absalón.
14 Entonces David dijo a todos sus siervos que
estaban con él en Jerusalén: Levantaos y huyamos,
porque no podremos escapar delante de
Absalón; daos prisa a partir, no sea que apresurándose
él nos alcance, y arroje el mal sobre
nosotros, y hiera la ciudad a filo de espada. 15 Y
los siervos del rey dijeron al rey: He aquí, tus
siervos están listos a todo lo que nuestro señor
el rey decida. 16 El rey entonces salió, con toda
su familia en pos de él. Y dejó el rey diez mujeres concubinas, para que guardasen la casa.
17 Salió, pues, el rey con todo el pueblo que le
seguía, y se detuvieron en un lugar distante.
18 Y todos sus siervos pasaban a su lado, con
todos los cereteos y peleteos; y todos los geteos,
seiscientos hombres que habían venido a pie
desde Gat, iban delante del rey.

19 Y dijo el rey a Itai geteo: ¿Para qué vienes
tú también con nosotros? Vuélvete y quédate
con el rey; porque tú eres extranjero, y desterrado
también de tu lugar. 20 Ayer viniste, ¿y
he de hacer hoy que te muevas para ir con nosotros?
En cuanto a mí, yo iré a donde pueda
ir; tú vuélvete, y haz volver a tus hermanos; y
Jehová te muestre amor permanente y fidelidad.
21 Y respondió Itai al rey, diciendo: Vive
Dios, y vive mi señor el rey, que o para muerte
o para vida, donde mi señor el rey estuviere,
allí estará también tu siervo. 22 Entonces David
dijo a Itai: Ven, pues, y pasa. Y pasó Itai
geteo, y todos sus hombres, y toda su familia.
23 Y todo el país lloró en alta voz; pasó luego
toda la gente el torrente de Cedrón; asimismo
pasó el rey, y todo el pueblo pasó al camino
que va al desierto.

24 Y he aquí, también iba Sadoc, y con
él todos los levitas que llevaban el arca del
pacto de Dios; y asentaron el arca del pacto
de Dios. Y subió Abiatar después que todo
el pueblo hubo acabado de salir de la ciudad.
25 Pero dijo el rey a Sadoc: Vuelve el arca de
Dios a la ciudad. Si yo hallare gracia ante los
ojos de Jehová, él hará que vuelva, y me dejará
verla y a su tabernáculo. 26 Y si dijere: No
me complazco en ti; aquí estoy, haga de mí lo
que bien le pareciere. 27 Dijo además el rey al
sacerdote Sadoc: ¿No eres tú el vidente? Vuelve en paz a la ciudad, y con vosotros vuestros
dos hijos; Ahimaas tu hijo, y Jonatán hijo de
Abiatar. 28 Mirad, yo me detendré en los vados del desierto,[a] hasta que venga respuesta de
vosotros que me dé aviso. 29 Entonces Sadoc y
Abiatar volvieron el arca de Dios a Jerusalén, y
se quedaron allá.

30 Y David subió la cuesta de los Olivos; y

15:28 [a] Sal. 63 tít.

la subió llorando, llevando la cabeza cubierta y los pies descalzos. También todo el pueblo que tenía consigo cubrió cada uno su cabeza, e iban llorando mientras subían. 31 Y dieron aviso a David, diciendo: Ahitofel está entre los que conspiraron con Absalón. Entonces dijo David: Entorpece ahora, oh Jehová, el consejo de Ahitofel.

32 Cuando David llegó a la cumbre del monte para adorar allí a Dios, he aquí Husai arquita que le salió al encuentro, rasgados sus vestidos, y tierra sobre su cabeza. 33 Y le dijo David: Si pasares conmigo, me serás carga. 34 Mas si volvieres a la ciudad, y dijeres a Absalón: Rey, yo seré tu siervo; como hasta aquí he sido siervo de tu padre, así seré ahora siervo tuyo; entonces tú harás nulo el consejo de Ahitofel. 35 ¿No estarán allí contigo los sacerdotes Sadoc y Abiatar? Por tanto, todo lo que oyeres en la casa del rey, se lo comunicarás a los sacerdotes Sadoc y Abiatar. 36 Y he aquí que están con ellos sus dos hijos, Ahimaas el de Sadoc, y Jonatán el de Abiatar; por medio de ellos me enviaréis aviso de todo lo que oyereis. 37 Así vino Husai amigo de David a la ciudad; y Absalón entró en Jerusalén.

16 1 Cuando David pasó un poco más allá de la cumbre del monte, he aquí Siba el criado de Mefi-boset,[a] que salía a recibirle con un par de asnos enalbardados, y sobre ellos doscientos panes, cien racimos de pasas, cien panes de higos secos, y un cuero de vino. 2 Y dijo el rey a Siba: ¿Qué es esto? Y Siba respondió: Los asnos son para que monte la familia del rey, los panes y las pasas para que coman los criados, y el vino para que beban los que se cansen en el desierto. 3 Y dijo el rey: ¿Dónde está el hijo de tu señor? Y Siba respondió al rey: He aquí él se ha quedado en Jerusalén, porque ha dicho: Hoy me devolverá la casa de Israel el reino de mi padre. 4 Entonces el rey dijo a Siba: He aquí, sea tuyo todo lo que tiene Mefi-boset. Y respondió Siba inclinándose: Rey señor mío, halle yo gracia delante de ti.

5 Y vino el rey David hasta Bahurim; y he aquí salía uno de la familia de la casa de Saúl, el cual se llamaba Simei hijo de Gera; y salía maldiciendo, 6 y arrojando piedras contra David, y contra todos los siervos del rey David; y todo el pueblo y todos los hombres valientes estaban a su derecha y a su izquierda. 7 Y decía Simei, maldiciéndole: ¡Fuera, fuera, hombre sanguinario y perverso! 8 Jehová te ha dado el pago de toda la sangre de la casa de Saúl, en lugar del cual tú has reinado, y Jehová ha entregado el reino en mano de tu hijo Absalón; y hete aquí sorprendido en tu maldad, porque eres hombre sanguinario.

9 Entonces Abisai hijo de Sarvia dijo al rey: ¿Por qué maldice este perro muerto a mi señor el rey? Te ruego que me dejes pasar, y le quitaré la cabeza. 10 Y el rey respondió: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? Si él así maldice, es porque Jehová le ha dicho que maldiga a David. ¿Quién, pues, le dirá: ¿Por qué lo haces así? 11 Y dijo David a Abisai y a todos sus siervos: He aquí, mi hijo que ha salido de mis entrañas, acecha mi vida; ¿cuánto más ahora un hijo de Benjamín? Dejadle que maldiga, pues Jehová se lo ha dicho. 12 Quizá mirará Jehová mi aflicción, y me dará Jehová bien por sus maldiciones de hoy. 13 Y mientras David y los suyos iban por el camino, Simei iba por el lado del monte delante de él, andando y maldiciendo, y arrojando piedras delante de él, y esparciendo polvo. 14 Y el rey y todo el pueblo que con él estaba, llegaron fatigados, y descansaron allí.

15 Y Absalón y toda la gente suya, los hombres de Israel, entraron en Jerusalén, y con él Ahitofel. 16 Aconteció luego, que cuando Husai arquita, amigo de David, vino al encuentro de Absalón, dijo Husai: ¡Viva el rey, viva el rey! 17 Y Absalón dijo a Husai: ¿Es éste tu agradecimiento para con tu amigo? ¿Por qué no fuiste con tu amigo? 18 Y Husai respondió a Absalón: No, sino que de aquel que eligiere Jehová y este pueblo y todos los varones de Israel, de aquél seré yo, y con él me quedaré. 19 ¿Y

16:1 [a] 2 S. 9:9-10.

a quién había yo de servir? ¿No es a su hijo? Como he servido delante de tu padre, así seré delante de ti.

20 Entonces dijo Absalón a Ahitofel: Dad vuestro consejo sobre lo que debemos hacer. 21 Y Ahitofel dijo a Absalón: Llégate a las concubinas de tu padre, que él dejó para guardar la casa; y todo el pueblo de Israel oirá que te has hecho aborrecible a tu padre, y así se fortalecerán las manos de todos los que están contigo. 22 Entonces pusieron para Absalón una tienda sobre el terrado, y se llegó Absalón a las concubinas de su padre, ante los ojos de todo Israel.[b] 23 Y el consejo que daba Ahitofel en aquellos días, era como si se consultase la palabra de Dios. Así era todo consejo de Ahitofel, tanto con David como con Absalón.

Consejos de Ahitofel y de Husai

17 1 Entonces Ahitofel dijo a Absalón: Yo escogeré ahora doce mil hombres, y me levantaré y seguiré a David esta noche, 2 y caeré sobre él mientras está cansado y débil de manos; lo atemorizaré, y todo el pueblo que está con él huirá, y mataré al rey solo. 3 Así haré volver a ti todo el pueblo (pues tú buscas solamente la vida de un hombre); y cuando ellos hayan vuelto, todo el pueblo estará en paz. 4 Este consejo pareció bien a Absalón y a todos los ancianos de Israel.

5 Y dijo Absalón: Llamad también ahora a Husai arquita, para que asimismo oigamos lo que él dirá. 6 Cuando Husai vino a Absalón, le habló Absalón, diciendo: Así ha dicho Ahitofel; ¿seguiremos su consejo, o no? Di tú. 7 Entonces Husai dijo a Absalón: El consejo que ha dado esta vez Ahitofel no es bueno. 8 Y añadió Husai: Tú sabes que tu padre y los suyos son hombres valientes, y que están con amargura de ánimo, como la osa en el campo cuando le han quitado sus cachorros. Además, tu padre es hombre de guerra, y no pasará la noche con el pueblo. 9 He aquí él estará ahora escondido en alguna cueva, o en otro lugar; y si al principio cayeren algunos de los tuyos, quienquiera que lo oyere dirá: El pueblo que sigue a Absalón ha sido derrotado. 10 Y aun el hombre valiente, cuyo corazón sea como corazón de león, desmayará por completo; porque todo Israel sabe que tu padre es hombre valiente, y que los que están con él son esforzados. 11 Aconsejo, pues, que todo Israel se junte a ti, desde Dan hasta Beerseba, en multitud como la arena que está a la orilla del mar, y que tú en persona vayas a la batalla. 12 Entonces le acometeremos en cualquier lugar en donde se hallare, y caeremos sobre él como cuando el rocío cae sobre la tierra, y ni uno dejaremos de él y de todos los que están con él. 13 Y si se refugiare en alguna ciudad, todos los de Israel llevarán sogas a aquella ciudad, y la arrastraremos hasta el arroyo, hasta que no se encuentre allí ni una piedra. 14 Entonces Absalón y todos los de Israel dijeron: El consejo de Husai arquita es mejor que el consejo de Ahitofel. Porque Jehová había ordenado que el acertado consejo de Ahitofel se frustrara, para que Jehová hiciese venir el mal sobre Absalón.

15 Dijo luego Husai a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: Así y así aconsejó Ahitofel a Absalón y a los ancianos de Israel; y de esta manera aconsejé yo. 16 Por tanto, enviad inmediatamente y dad aviso a David, diciendo: No te quedes esta noche en los vados del desierto, sino pasa luego el Jordán, para que no sea destruido el rey y todo el pueblo que con él está. 17 Y Jonatán y Ahimaas estaban junto a la fuente de Rogel, y fue una criada y les avisó, porque ellos no podían mostrarse viniendo a la ciudad; y ellos fueron y se lo hicieron saber al rey David. 18 Pero fueron vistos por un joven, el cual lo hizo saber a Absalón; sin embargo, los dos se dieron prisa a caminar, y llegaron a casa de un hombre en Bahurim, que tenía en su patio un pozo, dentro del cual se metieron. 19 Y tomando la mujer de la casa una manta, la extendió sobre la boca del pozo, y tendió sobre ella el grano trillado; y nada se supo del asunto.

16:22 [b] 2 S. 12:11-12.

20 Llegando luego los criados de Absalón a la
casa de la mujer, le dijeron: ¿Dónde están Ahi-
maas y Jonatán? Y la mujer les respondió: Ya
han pasado el vado de las aguas. Y como ellos
los buscaron y no los hallaron, volvieron a Je-
rusalén.
21 Y después que se hubieron ido, aquéllos
salieron del pozo y se fueron, y dieron aviso al
rey David, diciéndole: Levantaos y daos prisa
a pasar las aguas, porque Ahitofel ha dado tal
consejo contra vosotros. 22 Entonces David se
levantó, y todo el pueblo que con él estaba, y
pasaron el Jordán antes que amaneciese; ni si-
quiera faltó uno que no pasase el Jordán.
23 Pero Ahitofel, viendo que no se había
seguido su consejo, enalbardó su asno, y se le-
vantó y se fue a su casa a su ciudad; y después
de poner su casa en orden, se ahorcó, y así mu-
rió, y fue sepultado en el sepulcro de su padre.
24 Y David llegó a Mahanaim; y Absalón
pasó el Jordán con toda la gente de Israel. 25 Y
Absalón nombró a Amasa jefe del ejército en
lugar de Joab. Amasa era hijo de un varón de
Israel llamado Itra, el cual se había llegado a
Abigail hija de Nahas, hermana de Sarvia ma-
dre de Joab. 26 Y acampó Israel con Absalón en
tierra de Galaad.
27 Luego que David llegó a Mahanaim,
Sobi hijo de Nahas, de Rabá de los hijos de
Amón, Maquir hijo de Amiel, de Lodebar, y
Barzilai galaadita de Rogelim, 28 trajeron a
David y al pueblo que estaba con él, camas,
tazas, vasijas de barro, trigo, cebada, harina,
grano tostado, habas, lentejas, garbanzos tos-
tados, 29 miel, manteca, ovejas, y quesos de
vaca, para que comiesen; porque decían: El
pueblo está hambriento y cansado y sediento
en el desierto.

Muerte de Absalón

18 1 David, pues, pasó revista al pueblo
que tenía consigo, y puso sobre ellos
jefes de millares y jefes de centenas. 2 Y envió
David al pueblo, una tercera parte bajo el man-
do de Joab, una tercera parte bajo el mando
de Abisai hijo de Sarvia, hermano de Joab, y
una tercera parte al mando de Itai geteo. Y
dijo el rey al pueblo: Yo también saldré con
vosotros. 3 Mas el pueblo dijo: No saldrás; por-
que si nosotros huyéremos, no harán caso de
nosotros; y aunque la mitad de nosotros muera,
no harán caso de nosotros; mas tú ahora vales
tanto como diez mil de nosotros. Será, pues,
mejor que tú nos des ayuda desde la ciudad.
4 Entonces el rey les dijo: Yo haré lo que bien
os parezca. Y se puso el rey a la entrada de la
puerta, mientras salía todo el pueblo de ciento
en ciento y de mil en mil. 5 Y el rey mandó
a Joab, a Abisai y a Itai, diciendo: Tratad be-
nignamente por amor de mí al joven Absalón.
Y todo el pueblo oyó cuando dio el rey orden
acerca de Absalón a todos los capitanes.
6 Salió, pues, el pueblo al campo contra Is-
rael, y se libró la batalla en el bosque de Efraín.
7 Y allí cayó el pueblo de Israel delante de los
siervos de David, y se hizo allí en aquel día
una gran matanza de veinte mil hombres. 8 Y
la batalla se extendió por todo el país; y fueron
más los que destruyó el bosque aquel día, que
los que destruyó la espada.
9 Y se encontró Absalón con los siervos de
David; e iba Absalón sobre un mulo, y el mulo
entró por debajo de las ramas espesas de una
gran encina, y se le enredó la cabeza en la enci-
na, y Absalón quedó suspendido entre el cielo
y la tierra; y el mulo en que iba pasó delante.
10 Viéndolo uno, avisó a Joab, diciendo: He
aquí que he visto a Absalón colgado de una
encina. 11 Y Joab respondió al hombre que le
daba la nueva: Y viéndolo tú, ¿por qué no le
mataste luego allí echándole a tierra? Me hu-
biera placido darte diez siclos de plata, y un ta-
labarte. 12 El hombre dijo a Joab: Aunque me
pesaras mil siclos de plata, no extendería yo mi
mano contra el hijo del rey; porque nosotros
oímos cuando el rey te mandó a ti y a Abisai
y a Itai, diciendo: Mirad que ninguno toque
al joven Absalón. 13 Por otra parte, habría yo
hecho traición contra mi vida, pues que al rey
nada se le esconde, y tú mismo estarías en
contra. 14 Y respondió Joab: No malgastaré

mi tiempo contigo. Y tomando tres dardos en su mano, los clavó en el corazón de Absalón, quien estaba aún vivo en medio de la encina. 15 Y diez jóvenes escuderos de Joab rodearon e hirieron a Absalón, y acabaron de matarle.

16 Entonces Joab tocó la trompeta, y el pueblo se volvió de seguir a Israel, porque Joab detuvo al pueblo. 17 Tomando después a Absalón, le echaron en un gran hoyo en el bosque, y levantaron sobre él un montón muy grande de piedras; y todo Israel huyó, cada uno a su tienda. 18 Y en vida, Absalón había tomado y erigido una columna, la cual está en el valle del rey; porque había dicho: Yo no tengo hijo que conserve la memoria de mi nombre. Y llamó aquella columna por su nombre, y así se ha llamado Columna de Absalón, hasta hoy.

19 Entonces Ahimaas hijo de Sadoc dijo: ¿Correré ahora, y daré al rey las nuevas de que Jehová ha defendido su causa de la mano de sus enemigos? 20 Respondió Joab: Hoy no llevarás las nuevas; las llevarás otro día; no darás hoy la nueva, porque el hijo del rey ha muerto. 21 Y Joab dijo a un etíope: Ve tú, y di al rey lo que has visto. Y el etíope hizo reverencia ante Joab, y corrió. 22 Entonces Ahimaas hijo de Sadoc volvió a decir a Joab: Sea como fuere, yo correré ahora tras el etíope. Y Joab dijo: Hijo mío, ¿para qué has de correr tú, si no recibirás premio por las nuevas? 23 Mas él respondió: Sea como fuere, yo correré. Entonces le dijo: Corre. Corrió, pues, Ahimaas por el camino de la llanura, y pasó delante del etíope.

24 Y David estaba sentado entre las dos puertas; y el atalaya había ido al terrado sobre la puerta en el muro, y alzando sus ojos, miró, y vio a uno que corría solo. 25 El atalaya dio luego voces, y lo hizo saber al rey. Y el rey dijo: Si viene solo, buenas nuevas trae. En tanto que él venía acercándose, 26 vio el atalaya a otro que corría; y dio voces el atalaya al portero, diciendo: He aquí otro hombre que corre solo. Y el rey dijo: Éste también es mensajero. 27 Y el atalaya volvió a decir: Me parece el correr del primero como el correr de Ahimaas hijo de Sadoc. Y respondió el rey: Ése es hombre de bien, y viene con buenas nuevas.

28 Entonces Ahimaas dijo en alta voz al rey: Paz. Y se inclinó a tierra delante del rey, y dijo: Bendito sea Jehová Dios tuyo, que ha entregado a los hombres que habían levantado sus manos contra mi señor el rey. 29 Y el rey dijo: ¿El joven Absalón está bien? Y Ahimaas respondió: Vi yo un gran alboroto cuando envió Joab al siervo del rey y a mí tu siervo; mas no sé qué era. 30 Y el rey dijo: Pasa, y ponte allí. Y él pasó, y se quedó de pie.

31 Luego vino el etíope, y dijo: Reciba nuevas mi señor el rey, que hoy Jehová ha defendido tu causa de la mano de todos los que se habían levantado contra ti. 32 El rey entonces dijo al etíope: ¿El joven Absalón está bien? Y el etíope respondió: Como aquel joven sean los enemigos de mi señor el rey, y todos los que se levanten contra ti para mal. 33 Entonces el rey se turbó, y subió a la sala de la puerta, y lloró; y yendo, decía así: ¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío!

David vuelve a Jerusalén

19 1 Dieron aviso a Joab: He aquí el rey llora, y hace duelo por Absalón. 2 Y se volvió aquel día la victoria en luto para todo el pueblo; porque oyó decir el pueblo aquel día que el rey tenía dolor por su hijo. 3 Y entró el pueblo aquel día en la ciudad escondidamente, como suele entrar a escondidas el pueblo avergonzado que ha huido de la batalla. 4 Mas el rey, cubierto el rostro, clamaba en alta voz: ¡Hijo mío Absalón, Absalón, hijo mío, hijo mío! 5 Entonces Joab vino al rey en la casa, y dijo: Hoy has avergonzado el rostro de todos tus siervos, que hoy han librado tu vida, y la vida de tus hijos y de tus hijas, y la vida de tus mujeres, y la vida de tus concubinas, 6 amando a los que te aborrecen, y aborreciendo a los que te aman; porque hoy has declarado que nada te importan tus príncipes y siervos;

pues hoy me has hecho ver claramente que si Absalón viviera, aunque todos nosotros estuviéramos muertos, entonces estarías contento. 7 Levántate pues, ahora, y ve afuera y habla bondadosamente a tus siervos; porque juro por Jehová que si no sales, no quedará ni un hombre contigo esta noche; y esto te será peor que todos los males que te han sobrevenido desde tu juventud hasta ahora. 8 Entonces se levantó el rey y se sentó a la puerta, y fue dado aviso a todo el pueblo, diciendo: He aquí el rey está sentado a la puerta. Y vino todo el pueblo delante del rey; pero Israel había huido, cada uno a su tienda.

9 Y todo el pueblo disputaba en todas las tribus de Israel, diciendo: El rey nos ha librado de mano de nuestros enemigos, y nos ha salvado de mano de los filisteos; y ahora ha huido del país por miedo de Absalón. 10 Y Absalón, a quien habíamos ungido sobre nosotros, ha muerto en la batalla. ¿Por qué, pues, estáis callados respecto de hacer volver al rey?

11 Y el rey David envió a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, diciendo: Hablad a los ancianos de Judá, y decidles: ¿Por qué seréis vosotros los postreros en hacer volver el rey a su casa, cuando la palabra de todo Israel ha venido al rey para hacerle volver a su casa? 12 Vosotros sois mis hermanos; mis huesos y mi carne sois. ¿Por qué, pues, seréis vosotros los postreros en hacer volver al rey? 13 Asimismo diréis a Amasa: ¿No eres tú también hueso mío y carne mía? Así me haga Dios, y aun me añada, si no fueres general del ejército delante de mí para siempre, en lugar de Joab. 14 Así inclinó el corazón de todos los varones de Judá, como el de un solo hombre, para que enviasen a decir al rey: Vuelve tú, y todos tus siervos. 15 Volvió, pues, el rey, y vino hasta el Jordán. Y Judá vino a Gilgal para recibir al rey y para hacerle pasar el Jordán.

16 Y Simei[a] hijo de Gera, hijo de Benjamín, que era de Bahurim, se dio prisa y descendió con los hombres de Judá a recibir al rey David. 17 Con él venían mil hombres de Benjamín; asimismo Siba, criado de la casa de Saúl, con sus quince hijos y sus veinte siervos, los cuales pasaron el Jordán delante del rey. 18 Y cruzaron el vado para pasar a la familia del rey, y para hacer lo que a él le pareciera. Entonces Simei hijo de Gera se postró delante del rey cuando él hubo pasado el Jordán, 19 y dijo al rey: No me culpe mi señor de iniquidad, ni tengas memoria de los males que tu siervo hizo el día en que mi señor el rey salió de Jerusalén; no los guarde el rey en su corazón. 20 Porque yo tu siervo reconozco haber pecado, y he venido hoy el primero de toda la casa de José, para descender a recibir a mi señor el rey. 21 Respondió Abisai hijo de Sarvia y dijo: ¿No ha de morir por esto Simei, que maldijo al ungido de Jehová? 22 David entonces dijo: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia, para que hoy me seáis adversarios? ¿Ha de morir hoy alguno en Israel? ¿Pues no sé yo que hoy soy rey sobre Israel? 23 Y dijo el rey a Simei: No morirás. Y el rey se lo juró.

24 También Mefi-boset[b] hijo de Saúl descendió a recibir al rey; no había lavado sus pies, ni había cortado su barba, ni tampoco había lavado sus vestidos, desde el día en que el rey salió hasta el día en que volvió en paz. 25 Y luego que vino él a Jerusalén a recibir al rey, el rey le dijo: Mefi-boset, ¿por qué no fuiste conmigo? 26 Y él respondió: Rey señor mío, mi siervo me engañó; pues tu siervo había dicho: Enalbárdame un asno, y montaré en él, e iré al rey; porque tu siervo es cojo. 27 Pero él ha calumniado a tu siervo delante de mi señor el rey; mas mi señor el rey es como un ángel de Dios; haz, pues, lo que bien te parezca. 28 Porque toda la casa de mi padre era digna de muerte delante de mi señor el rey, y tú pusiste a tu siervo entre los convidados a tu mesa. ¿Qué derecho, pues, tengo aún para clamar más al rey? 29 Y el rey le dijo: ¿Para qué más palabras? Yo he determinado que tú y Siba os dividáis las tierras. 30 Y Mefi-boset dijo al rey: Deja que

19:16 [a] 2 S. 16:5-13. **19:24** [b] 2 S. 9:1-13; 16:1-4.

él las tome todas, pues que mi señor el rey ha vuelto en paz a su casa.

31 También Barzilai[c] galaadita descendió de Rogelim, y pasó el Jordán con el rey, para acompañarle al otro lado del Jordán. 32 Era Barzilai muy anciano, de ochenta años, y él había dado provisiones al rey cuando estaba en Mahanaim, porque era hombre muy rico. 33 Y el rey dijo a Barzilai: Pasa conmigo, y yo te sustentaré conmigo en Jerusalén. 34 Mas Barzilai dijo al rey: ¿Cuántos años más habré de vivir, para que yo suba con el rey a Jerusalén? 35 De edad de ochenta años soy este día. ¿Podré distinguir entre lo que es agradable y lo que no lo es? ¿Tomará gusto ahora tu siervo en lo que coma o beba? ¿Oiré más la voz de los cantores y de las cantoras? ¿Para qué, pues, ha de ser tu siervo una carga para mi señor el rey? 36 Pasará tu siervo un poco más allá del Jordán con el rey; ¿por qué me ha de dar el rey tan grande recompensa? 37 Yo te ruego que dejes volver a tu siervo, y que muera en mi ciudad, junto al sepulcro de mi padre y de mi madre. Mas he aquí a tu siervo Quimam; que pase él con mi señor el rey, y haz a él lo que bien te pareciere. 38 Y el rey dijo: Pues pase conmigo Quimam, y yo haré con él como bien te parezca; y todo lo que tú pidieres de mí, yo lo haré. 39 Y todo el pueblo pasó el Jordán; y luego que el rey hubo también pasado, el rey besó a Barzilai, y lo bendijo; y él se volvió a su casa. 40 El rey entonces pasó a Gilgal, y con él pasó Quimam; y todo el pueblo de Judá acompañaba al rey, y también la mitad del pueblo de Israel.

41 Y he aquí todos los hombres de Israel vinieron al rey, y le dijeron: ¿Por qué los hombres de Judá, nuestros hermanos, te han llevado, y han hecho pasar el Jordán al rey y a su familia, y a todos los siervos de David con él? 42 Y todos los hombres de Judá respondieron a todos los de Israel: Porque el rey es nuestro pariente. Mas ¿por qué os enojáis vosotros de eso? ¿Hemos nosotros comido algo del rey? ¿Hemos recibido de él algún regalo? 43 Entonces respondieron los hombres de Israel, y dijeron a los de Judá: Nosotros tenemos en el rey diez partes, y en el mismo David más que vosotros. ¿Por qué, pues, nos habéis tenido en poco? ¿No hablamos nosotros los primeros, respecto de hacer volver a nuestro rey? Y las palabras de los hombres de Judá fueron más violentas que las de los hombres de Israel.

Sublevación de Seba

20 1 Aconteció que se hallaba allí un hombre perverso que se llamaba Seba hijo de Bicri, hombre de Benjamín, el cual tocó la trompeta, y dijo: No tenemos nosotros parte en David, ni heredad con el hijo de Isaí. ¡Cada uno a su tienda, Israel![a] 2 Así todos los hombres de Israel abandonaron a David, siguiendo a Seba hijo de Bicri; mas los de Judá siguieron a su rey desde el Jordán hasta Jerusalén.

3 Y luego que llegó David a su casa en Jerusalén, tomó el rey las diez mujeres concubinas[b] que había dejado para guardar la casa, y las puso en reclusión, y les dio alimentos; pero nunca más se llegó a ellas, sino que quedaron encerradas hasta que murieron, en viudez perpetua.

4 Después dijo el rey a Amasa: Convócame a los hombres de Judá para dentro de tres días, y hállate tú aquí presente. 5 Fue, pues, Amasa para convocar a los de Judá; pero se detuvo más del tiempo que le había sido señalado. 6 Y dijo David a Abisai: Seba hijo de Bicri nos hará ahora más daño que Absalón; toma, pues, tú los siervos de tu señor, y ve tras él, no sea que halle para sí ciudades fortificadas, y nos cause dificultad. 7 Entonces salieron en pos de él los hombres de Joab, y los cereteos y peleteos y todos los valientes; salieron de Jerusalén para ir tras Seba hijo de Bicri. 8 Y estando ellos cerca de la piedra grande que está en Gabaón, les salió Amasa al encuentro. Y Joab estaba ceñido de su ropa, y sobre ella tenía pegado

19:31 [c] 2 S. 17:27-29.
20:1 [a] 1 R. 12:16; 2 Cr. 10:16.
20:3 [b] 2 S. 16:22.

a sus lomos el cinto con una daga en su vaina, la cual se le cayó cuando él avanzó. 9 Entonces Joab dijo a Amasa: ¿Te va bien, hermano mío? Y tomó Joab con la diestra la barba de Amasa, para besarlo. 10 Y Amasa no se cuidó de la daga que estaba en la mano de Joab; y éste le hirió con ella en la quinta costilla, y derramó sus entrañas por tierra, y cayó muerto sin darle un segundo golpe.

Después Joab y su hermano Abisai fueron en persecución de Seba hijo de Bicri. 11 Y uno de los hombres de Joab se paró junto a él, diciendo: Cualquiera que ame a Joab y a David, vaya en pos de Joab. 12 Y Amasa yacía revolcándose en su sangre en mitad del camino; y todo el que pasaba, al verle, se detenía; y viendo aquel hombre que todo el pueblo se paraba, apartó a Amasa del camino al campo, y echó sobre él una vestidura. 13 Luego que fue apartado del camino, pasaron todos los que seguían a Joab, para ir tras Seba hijo de Bicri.

14 Y él pasó por todas las tribus de Israel hasta Abel-bet-maaca y todo Barim; y se juntaron, y lo siguieron también. 15 Y vinieron y lo sitiaron en Abel-bet-maaca, y pusieron baluarte contra la ciudad, y quedó sitiada; y todo el pueblo que estaba con Joab trabajaba por derribar la muralla. 16 Entonces una mujer sabia dio voces en la ciudad, diciendo: Oíd, oíd; os ruego que digáis a Joab que venga acá, para que yo hable con él. 17 Cuando él se acercó a ella, dijo la mujer: ¿Eres tú Joab? Y él respondió: Yo soy. Ella le dijo: Oye las palabras de tu sierva. Y él respondió: Oigo. 18 Entonces volvió ella a hablar, diciendo: Antiguamente solían decir: Quien preguntare, pregunte en Abel; y así concluían cualquier asunto. 19 Yo soy de las pacíficas y fieles de Israel; pero tú procuras destruir una ciudad que es madre en Israel. ¿Por qué destruyes la heredad de Jehová? 20 Joab respondió diciendo: Nunca tal, nunca tal me acontezca, que yo destruya ni deshaga. 21 La cosa no es así: mas un hombre del monte de Efraín, que se llama Seba hijo de Bicri, ha levantado su mano contra el rey David; entregad a ése solamente, y me iré de la ciudad. Y la mujer dijo a Joab: He aquí su cabeza te será arrojada desde el muro. 22 La mujer fue luego a todo el pueblo con su sabiduría; y ellos cortaron la cabeza a Seba hijo de Bicri, y se la arrojaron a Joab. Y él tocó la trompeta, y se retiraron de la ciudad, cada uno a su tienda. Y Joab se volvió al rey a Jerusalén.

Oficiales de David

(2 S. 8:15-18; 1 Cr. 18:14-17)

23 Así quedó Joab sobre todo el ejército de Israel, y Benaía hijo de Joiada sobre los cereteos y peleteos, 24 y Adoram sobre los tributos, y Josafat hijo de Ahilud era el cronista. 25 Seva era escriba, y Sadoc y Abiatar, sacerdotes, 26 e Ira jaireo fue también sacerdote de David.

Venganza de los gabaonitas

21 1 Hubo hambre en los días de David por tres años consecutivos. Y David consultó a Jehová, y Jehová le dijo: Es por causa de Saúl, y por aquella casa de sangre, por cuanto mató a los gabaonitas. 2 Entonces el rey llamó a los gabaonitas, y les habló. (Los gabaonitas no eran de los hijos de Israel, sino del resto de los amorreos, a los cuales los hijos de Israel habían hecho juramento;[a] pero Saúl había procurado matarlos en su celo por los hijos de Israel y de Judá.) 3 Dijo, pues, David a los gabaonitas: ¿Qué haré por vosotros, o qué satisfacción os daré, para que bendigáis la heredad de Jehová? 4 Y los gabaonitas le respondieron: No tenemos nosotros querella sobre plata ni sobre oro con Saúl y con su casa; ni queremos que muera hombre de Israel. Y él les dijo: Lo que vosotros dijereis, haré. 5 Ellos respondieron al rey: De aquel hombre que nos destruyó, y que maquinó contra nosotros para exterminarnos sin dejar nada de nosotros en todo el territorio de Israel, 6 dénsenos siete varones de sus hijos, para que los ahorquemos delante de Jehová en

21:2 [a] Jos. 9:3-15.

Gabaa de Saúl, el escogido de Jehová. Y el rey dijo: Yo los daré.

7 Y perdonó el rey a Mefi-boset hijo de Jonatán, hijo de Saúl, por el juramento de Jehová que hubo entre ellos, entre David y Jonatán hijo de Saúl.[b] 8 Pero tomó el rey a dos hijos de Rizpa hija de Aja, los cuales ella había tenido de Saúl, Armoni y Mefi-boset, y a cinco hijos de Mical[c] hija de Saúl, los cuales ella había tenido de Adriel hijo de Barzilai meholatita, 9 y los entregó en manos de los gabaonitas, y ellos los ahorcaron en el monte delante de Jehová; y así murieron juntos aquellos siete, los cuales fueron muertos en los primeros días de la siega, al comenzar la siega de la cebada.

10 Entonces Rizpa hija de Aja tomó una tela de cilicio y la tendió para sí sobre el peñasco, desde el principio de la siega hasta que llovió sobre ellos agua del cielo; y no dejó que ninguna ave del cielo se posase sobre ellos de día, ni fieras del campo de noche. 11 Y fue dicho a David lo que hacía Rizpa hija de Aja, concubina de Saúl. 12 Entonces David fue y tomó los huesos de Saúl y los huesos de Jonatán su hijo, de los hombres de Jabes de Galaad, que los habían hurtado de la plaza de Bet-sán, donde los habían colgado los filisteos, cuando los filisteos mataron a Saúl en Gilboa;[d] 13 e hizo llevar de allí los huesos de Saúl y los huesos de Jonatán su hijo; y recogieron también los huesos de los ahorcados. 14 Y sepultaron los huesos de Saúl y los de su hijo Jonatán en tierra de Benjamín, en Zela, en el sepulcro de Cis su padre; e hicieron todo lo que el rey había mandado. Y Dios fue propicio a la tierra después de esto.

Abisai libra a David del gigante

15 Volvieron los filisteos a hacer la guerra a Israel, y descendió David y sus siervos con él, y pelearon con los filisteos; y David se cansó. 16 E Isbi-benob, uno de los descendientes de los gigantes, cuya lanza pesaba trescientos siclos de bronce, y quien estaba ceñido con una espada nueva, trató de matar a David; 17 mas Abisai hijo de Sarvia llegó en su ayuda, e hirió al filisteo y lo mató. Entonces los hombres de David le juraron, diciendo: Nunca más de aquí en adelante saldrás con nosotros a la batalla, no sea que apagues la lámpara de Israel.

Los hombres de David matan a los gigantes

(1 Cr. 20:4-8)

18 Otra segunda guerra hubo después en Gob contra los filisteos; entonces Sibecai husatita mató a Saf, quien era uno de los descendientes de los gigantes.

19 Hubo otra vez guerra en Gob contra los filisteos, en la cual Elhanán, hijo de Jaare-oregim de Belén, mató a Goliat geteo, el asta de cuya lanza era como el rodillo de un telar.

2 S. 22:16

Que el soplo del aliento de tu nariz reprenda al enemigo.

20 Después hubo otra guerra en Gat, donde había un hombre de gran estatura, el cual tenía doce dedos en las manos, y otros doce en los pies, veinticuatro por todos; y también era descendiente de los gigantes. 21 Éste desafió a Israel, y lo mató Jonatán, hijo de Simea hermano de David. 22 Estos cuatro eran descendientes de los gigantes en Gat, los cuales cayeron por mano de David y por mano de sus siervos.

Cántico de liberación de David

(Sal. 18 título, 1-50)

22 1 Habló David a Jehová las palabras de este cántico, el día que Jehová le había librado de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl. 2 Dijo:

Jehová es mi roca y mi fortaleza, y mi libertador;
3 Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré;

21:7 [b] 1 S. 20:15-17; 2 S. 9:1-7. **21:8** [c] 1 S. 18:19. **21:12** [d] 1 S. 31:8-13.

DONDE TODA ORACIÓN ES CONTESTADA

Jehová es mi roca y mi fortaleza, y mi libertador;
Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré;
Mi escudo, y el fuerte de mi salvación, mi alto refugio;
Salvador mío; de violencia me libraste.

Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado,
Y seré salvo de mis enemigos.

—2 SAMUEL 22:2-4

No deberíamos suponer que simplemente porque seamos cristianos hemos aprendido el secreto de permanecer en Cristo. Jesús dijo: "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho" (Juan 15:7). Permanecer en Él es vivir en incesante fusión con sus pasiones; es haber encontrado la habitación de Dios en la que ninguna barrera ni sombra existen entre nuestra debilidad y su suficiencia, o entre nuestro anhelo y el cumplimiento de Él.

Considerando el tamaño de las promesas de Dios, en realidad es una desgracia que la mayoría de nosotros no tengamos nada más que algunos minutos de tiempo a solas con Dios cada día y un servicio en la iglesia o dos por semana.

El refugio de Dios no es solamente un lugar para visitar a Dios, sino también un lugar para habitar con Él. Para aquellos que habitamos con Dios, su presencia no es meramente nuestro refugio; es una dirección permanente. Cuando permanecemos en Cristo, al igual que Él y el Padre son uno, así nosotros nos convertimos en uno con Él. Es su vida, su virtud, su sabiduría y su Espíritu lo que nos sostiene. Nos volvemos perfectamente débiles, incapaces de resistirnos a Él. Al igual que la relación del Hijo con el Padre, así también nosotros no hacemos nada por propia iniciativa a menos que sea algo que le veamos hacer a Él. Si Él no requiriese de nosotros nada más que nuestro amor, estaremos bien contentos. Jesús es nuestra primera elección, y nuestro último recurso.

Para quienes hemos entrado en el lugar permanente, nuestras preguntas no tratan sobre doctrinas o pronunciar la oración adecuada en un altar. Hemos descubierto a Aquel a quien ama nuestra alma. Somos constreñidos y guiados por su voz, rendidos y encarcelados en su amor. Él dice: "Paloma mía, que estás en los agujeros de la peña, en lo escondido de escarpados parajes, muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz; porque dulce es la voz tuya, y hermoso tu aspecto" (Cantares 2:14).

Esta comunión del corazón entre Cristo y su novia es una fortaleza. Es el refugio de Dios de las angustias y las distracciones de la vida. Aquí Él nos dice qué orar; aquí nuestras súplicas son respondidas. Sin embargo, a pesar de nuestros fallos y de la debilidad de nuestras oraciones, para Él nuestra voz es dulce; a pesar de nuestra bajeza, nuestro aspecto es agradable ante sus ojos.*

* Francis Frangipane, *El refugio de Dios,* ©1998, pp. 67–68.

Mi escudo, y el fuerte de mi salvación,
mi alto refugio;
Salvador mío; de violencia me libraste.
4 Invocaré a Jehová, quien es digno de ser
alabado,
Y seré salvo de mis enemigos.

5 Me rodearon ondas de muerte,
Y torrentes de perversidad me
atemorizaron.
6 Ligaduras del Seol me rodearon;
Tendieron sobre mí lazos de muerte.
7 En mi angustia invoqué a Jehová,
Y clamé a mi Dios;
Él oyó mi voz desde su templo,
Y mi clamor llegó a sus oídos.

8 La tierra fue conmovida, y tembló,
Y se conmovieron los cimientos de los
cielos;
Se estremecieron, porque se indignó él.
9 Humo subió de su nariz,
Y de su boca fuego consumidor;
Carbones fueron por él encendidos.
10 E inclinó los cielos, y descendió;
Y había tinieblas debajo de sus pies.
11 Y cabalgó sobre un querubín, y voló;
Voló sobre las alas del viento.
12 Puso tinieblas por su escondedero
alrededor de sí;
Oscuridad de aguas y densas nubes.
13 Por el resplandor de su presencia se en-
cendieron carbones ardientes.

14 Y tronó desde los cielos Jehová,
Y el Altísimo dio su voz;
15 Envió sus saetas, y los dispersó;
Y lanzó relámpagos, y los destruyó.
16 Entonces aparecieron los torrentes de las
aguas,
Y quedaron al descubierto los cimientos
del mundo;
A la reprensión de Jehová,
Por el soplo del aliento de su nariz.

17 Envió desde lo alto y me tomó;
Me sacó de las muchas aguas.
18 Me libró de poderoso enemigo,
Y de los que me aborrecían, aunque eran
más fuertes que yo.
19 Me asaltaron en el día de mi quebranto;
Mas Jehová fue mi apoyo,
20 Y me sacó a lugar espacioso;
Me libró, porque se agradó de mí.

21 Jehová me ha premiado conforme a mi
justicia;
Conforme a la limpieza de mis manos
me ha recompensado.
22 Porque yo he guardado los caminos de
Jehová,
Y no me aparté impíamente de mi Dios.
23 Pues todos sus decretos estuvieron
delante de mí,
Y no me he apartado de sus estatutos.
24 Fui recto para con él,
Y me he guardado de mi maldad;
25 Por lo cual me ha recompensado Jehová
conforme a mi justicia;
Conforme a la limpieza de mis manos
delante de su vista.

26 Con el misericordioso te mostrarás
misericordioso,
Y recto para con el hombre íntegro.
27 Limpio te mostrarás para con el limpio,
Y rígido serás para con el perverso.
28 Porque tú salvas al pueblo afligido,
Mas tus ojos están sobre los altivos para
abatirlos.

29 Tú eres mi lámpara, oh Jehová;
Mi Dios alumbrará mis tinieblas.
30 Contigo desbarataré ejércitos,
Y con mi Dios asaltaré muros.
31 En cuanto a Dios, perfecto es su camino,
Y acrisolada la palabra de Jehová.
Escudo es a todos los que en él esperan.

32 Porque ¿quién es Dios, sino sólo Jehová?
¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios?

33 Dios es el que me ciñe de fuerza,
Y quien despeja mi camino;
34 Quien hace mis pies como de ciervas,[a]
Y me hace estar firme sobre mis alturas;
35 Quien adiestra mis manos para la batalla,
De manera que se doble el arco de
bronce con mis brazos.

36 Me diste asimismo el escudo de tu
salvación,
Y tu benignidad me ha engrandecido.
37 Tú ensanchaste mis pasos debajo de mí,
Y mis pies no han resbalado.

38 Perseguiré a mis enemigos, y los
destruiré,
Y no volveré hasta acabarlos.
39 Los consumiré y los heriré, de modo que
no se levanten;
Caerán debajo de mis pies.
40 Pues me ceñiste de fuerzas para la pelea;
Has humillado a mis enemigos debajo de
mí,
41 Y has hecho que mis enemigos me
vuelvan las espaldas,
Para que yo destruyese a los que me
aborrecen.
42 Clamaron, y no hubo quien los salvase;
Aun a Jehová, mas no les oyó.
43 Como polvo de la tierra los molí;
Como lodo de las calles los pisé y los
trituré.

44 Me has librado de las contiendas del
pueblo;
Me guardaste para que fuese cabeza de
naciones;
Pueblo que yo no conocía me servirá.
45 Los hijos de extraños se someterán a mí;
Al oír de mí, me obedecerán.
46 Los extraños se debilitarán,
Y saldrán temblando de sus encierros.

47 Viva Jehová, y bendita sea mi roca,
Y engrandecido sea el Dios de mi
salvación.

48 El Dios que venga mis agravios,
Y sujeta pueblos debajo de mí;
49 El que me libra de enemigos,
Y aun me exalta sobre los que se levantan
contra mí;
Me libraste del varón violento.
50 Por tanto, yo te confesaré entre las
naciones, oh Jehová,
Y cantaré a tu nombre.[b]

51 Él salva gloriosamente a su rey,
Y usa de misericordia para con su ungido,
A David y a su descendencia para
siempre.

Últimas palabras de David

23 1 Éstas son las palabras postreras de David.

Dijo David hijo de Isaí,
Dijo aquel varón que fue levantado en
alto,
El ungido del Dios de Jacob,
El dulce cantor de Israel:

2 El Espíritu de Jehová ha hablado por mí,
Y su palabra ha estado en mi lengua.
3 El Dios de Israel ha dicho,
Me habló la Roca de Israel:
Habrá un justo que gobierne entre los
hombres,
Que gobierne en el temor de Dios.
4 Será como la luz de la mañana,
Como el resplandor del sol en una
mañana sin nubes,
Como la lluvia que hace brotar la hierba
de la tierra.

5 No es así mi casa para con Dios;
Sin embargo, él ha hecho conmigo pacto
perpetuo,
Ordenado en todas las cosas, y será
guardado,

22:34 [a] Hab. 3:19. **22:50** [b] Ro. 15:9

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Cómo enfrentar a Belial

Este versículo compara a los "hijos de Belial" con espinas que no pueden ser tomadas con la mano. Aquellos que tratan con Belial "debe armarse con hierro y de astas de lanzas". Una espina es algo que produce angustia o irritación. Ser espinoso significa "estar lleno de dificultades o de controversia".

Este versículo pronuncia el juicio sobre Belial y aquellos que lo siguen: "Son quemadas en el mismo lugar". Esto se refiere a la maldición eterna en los fuegos del infierno. Creo que Belial es un espíritu que hará que muchos mueran perdidos y pasen la eternidad en el infierno. "Ármase de hierro y de asta de lanza" se refiere a ponerse toda la armadura de Dios. No podemos enfrentar a ese espíritu sin toda la armadura de Dios.

David tuvo que luchar y vencer a los hombres controlados por Belial. David es el tipo de la iglesia del Nuevo Testamento. Es un tipo de la iglesia profética que el Señor está levantando en este momento. Al igual que David, nosotros también venceremos a ese espíritu de los últimos tiempos.

Nosotros no manipularemos a ese espíritu con nuestras propias manos. Es demasiado espinoso y difícil para eso. Pero debemos, y vamos a atacarlo, en el poder del Espíritu, vistiendo toda la armadura de Dios.*

* John Eckhardt, *Oraciones que derrotan a los demonio y rompen maldiciones*, Sección de maldiciones, ©2011, pp. 91–92.

Aunque todavía no haga él florecer
Toda mi salvación y mi deseo.
6 Mas los impíos serán todos ellos como espinos arrancados,
Los cuales nadie toma con la mano;
7 Sino que el que quiere tocarlos
Se arma de hierro y de asta de lanza,
Y son del todo quemados en su lugar.

Los valientes de David

(1 Cr. 11:10-47)

8 Éstos son los nombres de los valientes que tuvo David: Joseb-basebet el tacmonita, principal de los capitanes; éste era Adino el eznita, que mató a ochocientos hombres en una ocasión.

9 Después de éste, Eleazar hijo de Dodo, ahohíta, uno de los tres valientes que estaban con David cuando desafiaron a los filisteos que se habían reunido allí para la batalla, y se habían alejado los hombres de Israel. 10 Éste se levantó e hirió a los filisteos hasta que su mano se cansó, y quedó pegada su mano a la espada. Aquel día Jehová dio una gran victoria, y se volvió el pueblo en pos de él tan sólo para recoger el botín.

11 Después de éste fue Sama hijo de Age, ararita. Los filisteos se habían reunido en Lehi, donde había un pequeño terreno lleno de lentejas, y el pueblo había huido delante de los filisteos. 12 Él entonces se paró en medio de aquel terreno y lo defendió, y mató a los filisteos; y Jehová dio una gran victoria. 13 Y tres de los treinta jefes descendieron y vinieron en tiempo de la siega a David en la cueva de Adulam; y el campamento de los filisteos estaba en el valle de Refaim. 14 David entonces estaba en el lugar fuerte, y había en Belén una guarnición de los filisteos. 15 Y David dijo con vehemencia: ¡Quién me diera a beber del agua del pozo de Belén que está junto a la puerta! 16 Entonces los tres valientes irrumpieron por el campamento de los filisteos, y sacaron agua del pozo de Belén que estaba junto a la puerta; y tomaron, y la trajeron a David; mas él no la quiso beber, sino que la derramó para Jehová, diciendo: 17 Lejos sea de mí, oh Jehová, que yo haga esto. ¿He de beber yo la sangre de los varones que fueron con peligro de su vida? Y no quiso beberla. Los tres valientes hicieron esto.

18 Y Abisai hermano de Joab, hijo de

Sarvia, fue el principal de los treinta. Éste alzó
su lanza contra trescientos, a quienes mató, y
ganó renombre con los tres. 19 Él era el más
renombrado de los treinta, y llegó a ser su jefe;
mas no igualó a los tres primeros.

20 Después, Benaía hijo de Joiada, hijo
de un varón esforzado, grande en proezas, de
Cabseel. Éste mató a dos leones de Moab; y él
mismo descendió y mató a un león en medio
de un foso cuando estaba nevando. 21 También mató él a un egipcio, hombre de gran estatura; y tenía el egipcio una lanza en su mano,
pero descendió contra él con un palo, y arrebató al egipcio la lanza de la mano, y lo mató
con su propia lanza. 22 Esto hizo Benaía hijo
de Joiada, y ganó renombre con los tres valientes. 23 Fue renombrado entre los treinta, pero
no igualó a los tres primeros. Y lo puso David
como jefe de su guardia personal.

24 Asael hermano de Joab fue de los treinta;
Elhanán hijo de Dodo de Belén, 25 Sama harodita, Elica harodita, 26 Heles paltita, Ira hijo
de Iques, tecoíta, 27 Abiezer anatotita, Mebunai husatita, 28 Salmón ahohíta, Maharai netofatita, 29 Heleb hijo de Baana, netofatita, Itai
hijo de Ribai, de Gabaa de los hijos de Benjamín, 30 Benaía piratonita, Hidai del arroyo de
Gaas, 31 Abi-albón arbatita, Azmavet barhumita, 32 Eliaba saalbonita, Jonatán de los hijos
de Jasén, 33 Sama ararita, Ahíam hijo de Sarar,
ararita, 34 Elifelet hijo de Ahasbai, hijo de Maaca, Eliam hijo de Ahitofel, gilonita, 35 Hezrai
carmelita, Paarai arbita, 36 Igal hijo de Natán,
de Soba, Bani gadita, 37 Selec amonita, Naharai beerotita, escudero de Joab hijo de Sarvia,
38 Ira itrita, Gareb itrita, 39 Urías heteo; treinta
y siete por todos.

David censa al pueblo

(1 Cr. 21:1-27)

24 1 Volvió a encenderse la ira de Jehová
contra Israel, e incitó a David contra
ellos a que dijese: Ve, haz un censo de Israel
y de Judá. 2 Y dijo el rey a Joab, general del
ejército que estaba con él: Recorre ahora todas
las tribus de Israel, desde Dan hasta Beerseba,
y haz un censo del pueblo, para que yo sepa el
número de la gente. 3 Joab respondió al rey:
Añada Jehová tu Dios al pueblo cien veces
tanto como son, y que lo vea mi señor el rey;
mas ¿por qué se complace en esto mi señor el
rey? 4 Pero la palabra del rey prevaleció sobre
Joab y sobre los capitanes del ejército. Salió,
pues, Joab, con los capitanes del ejército, de
delante del rey, para hacer el censo del pueblo
de Israel. 5 Y pasando el Jordán acamparon en
Aroer, al sur de la ciudad que está en medio
del valle de Gad y junto a Jazer. 6 Después
fueron a Galaad y a la tierra baja de Hodsi; y de allí a Danjaán y a los alrededores de
Sidón. 7 Fueron luego a la fortaleza de Tiro,
y a todas las ciudades de los heveos y de los
cananeos, y salieron al Neguev de Judá en
Beerseba. 8 Después que hubieron recorrido
toda la tierra, volvieron a Jerusalén al cabo
de nueve meses y veinte días. 9 Y Joab dio el
censo del pueblo al rey; y fueron los de Israel
ochocientos mil hombres fuertes que sacaban
espada, y los de Judá quinientos mil hombres.

10 Después que David hubo censado al
pueblo, le pesó en su corazón; y dijo David a
Jehová: Yo he pecado gravemente por haber
hecho esto; mas ahora, oh Jehová, te ruego
que quites el pecado de tu siervo, porque yo
he hecho muy neciamente. 11 Y por la mañana,
cuando David se hubo levantado, vino palabra
de Jehová al profeta Gad, vidente de David, diciendo: 12 Ve y di a David: Así ha dicho Jehová:
Tres cosas te ofrezco; tú escogerás una de ellas,
para que yo la haga. 13 Vino, pues, Gad a David, y se lo hizo saber, y le dijo: ¿Quieres que
te vengan siete años de hambre en tu tierra? ¿o
que huyas tres meses delante de tus enemigos
y que ellos te persigan? ¿o que tres días haya
peste en tu tierra? Piensa ahora, y mira qué
responderé al que me ha enviado. 14 Entonces
David dijo a Gad: En grande angustia estoy;
caigamos ahora en mano de Jehová, porque
sus misericordias son muchas, mas no caiga yo
en manos de hombres.

Oración contra la impiedad

Señor, tu servidor David llegó a un momento en su vida en que se sintió como si se estuviera ahogando en una inundación de enemigos que estaban tratando de destruirlo. Aun así, lo rescataste. Oro que me rescates de las corrientes de los problemas y también te alabo como David. "Jehová es mi roca y mi fortaleza, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; mi escudo, y el fuerte de mi salvación, mi alto refugio; salvador mío; de violencia me libraste. Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado, y seré salvo de mis enemigos. Me rodearon ondas de muerte, y torrentes de perversidad me atemorizaron. Ligaduras del Seol me rodearon; tendieron sobre mí lazos de muerte. En mi angustia invoqué a Jehová, y clamé a mi Dios; El oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó a sus oídos... Entonces aparecieron los torrentes de las aguas, y quedaron al descubierto los cimientos del mundo; a la reprensión de Jehová, por el soplo del aliento de su nariz. Envió desde lo alto y me tomó; me sacó de las muchas aguas. Me libró de poderoso enemigo, y de los que me aborrecían, aunque eran más fuertes que yo... Porque ¿quién es Dios, sino sólo Jehová? ¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios? (2 Samuel 22:1-7, 16-18, 32). Tú eres mi fortaleza, y tú me libras, amén.[*]

[*] John Eckhardt, *Oraciones que derrotan a los demonios y rompen maldiciones*, Sección de maldiciones, © 2011, p. 96.

15 Y Jehová envió la peste sobre Israel
desde la mañana hasta el tiempo señalado; y
murieron del pueblo, desde Dan hasta Beer-
seba, setenta mil hombres. 16 Y cuando el
ángel extendió su mano sobre Jerusalén para
destruirla, Jehová se arrepintió de aquel mal,
y dijo al ángel que destruía al pueblo: Basta
ahora; detén tu mano. Y el ángel de Jehová
estaba junto a la era de Arauna jebuseo. 17 Y
David dijo a Jehová, cuando vio al ángel que
destruía al pueblo: Yo pequé, yo hice la mal-
dad; ¿qué hicieron estas ovejas? Te ruego que
tu mano se vuelva contra mí, y contra la casa
de mi padre.

18 Y Gad vino a David aquel día, y le dijo:
Sube, y levanta un altar a Jehová en la era de
Arauna jebuseo. 19 Subió David, conforme al
dicho de Gad, según había mandado Jehová;
20 y Arauna miró, y vio al rey y a sus siervos
que venían hacia él. Saliendo entonces Arau-
na, se inclinó delante del rey, rostro a tierra.
21 Y Arauna dijo: ¿Por qué viene mi señor el
rey a su siervo? Y David respondió: Para com-
prar de ti la era, a fin de edificar un altar a
Jehová, para que cese la mortandad del pue-
blo. 22 Y Arauna dijo a David: Tome y ofrezca
mi señor el rey lo que bien le pareciere; he
aquí bueyes para el holocausto, y los trillos
y los yugos de los bueyes para leña. 23 Todo
esto, oh rey, Arauna lo da al rey. Luego dijo

Arauna al rey: Jehová tu Dios te sea propicio.
24 Y el rey dijo a Arauna: No, sino por precio
te lo compraré; porque no ofreceré a Jehová
mi Dios holocaustos que no me cuesten nada.
Entonces David compró la era y los bueyes
por cincuenta siclos de plata. 25 Y edificó allí
David un altar a Jehová, y sacrificó holocaus-
tos y ofrendas de paz; y Jehová oyó las súpli-
cas de la tierra, y cesó la plaga en Israel.

La obra del Espíritu Santo en

1 REYES

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

El Espíritu de Dios dio al hijo de David, Salomón, gran sabiduría, entendimiento y conocimiento (1 Reyes 4). Planos de David inspirados por el Espíritu fueron utilizados por Salomón para construir el templo (1 Reyes 5–6).

Cuando Salomón, los sacerdotes y el pueblo dedicaron el templo, la gloriosa presencia del Espíritu de Dios llenó el templo y bendijo al pueblo de Dios (1 Reyes 8–9). Las bendiciones del Espíritu de Dios estuvieron sobre Salomón y la nación mientras él obedeció la Ley y no adoró a otros dioses; sin embargo, el amor de Salomón por sus muchas esposas paganas le motivó a permitir la adoración a ídolos y altares en Israel, causando el juicio de Dios sobre Salomón y la nación (1 Reyes 11).

Tras la muerte de Salomón, la nación es dividida en el reino del norte de Israel y el reino del sur de Judá, gobernado por la casa de David (1 Reyes 11–15). El Espíritu de Dios unge al profeta Elías para proclamar juicio de Dios contra los malvados gobernantes de Israel, Acab y Jezabel, y su adoración idólatra de Baal. Haciendo llover fuego del cielo, el Espíritu de Dios manifiesta su poder derrotando a los profetas de Baal en el monte Carmelo (1 Reyes 18).

Dios levantó de manera soberana a Elías para ser el líder espiritual en un período de extrema apostasía. Elías se convirtió en el modelo o patrón de todos los profetas después de Moisés. Fue el eslabón o el puente en la línea profética desde Moisés hasta Jesús. Él fue quien mantuvo viva la esperanza mesiánica durante el período de más profunda crisis en la relación de pacto de Dios con Israel.

Como un suave susurro, el Espíritu de Dios habla a un Elías desalentado que se oculta en una cueva en el monte Sinaí (1 Reyes 19).

Por medio de sus profetas ungidos, Dios habló sus palabras de juicio e inminente destrucción a reyes y naciones que se alejaron de sus caminos. De manera muy similar en la actualidad, Dios prepara voces proféticas para hablar por Él por medio del poder sobrenatural de su Espíritu Santo.*

* Adaptado de *Holy Spirit Encounter Bible*, [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a 1 Reyes, p. 319, y John Rea, *Bible Handbook on the Holy Spirit*, [Manual bíblico sobre el Espíritu Santo], pp. 64–65.

Abisag sirve a David

1 [1] Cuando el rey David era viejo y avanzado
en días, le cubrían de ropas, pero no se calentaba. [2] Le dijeron, por tanto, sus siervos:
Busquen para mi señor el rey una joven virgen,
para que esté delante del rey y lo abrigue, y
duerma a su lado, y entrará en calor mi señor el
rey. [3] Y buscaron una joven hermosa por toda
la tierra de Israel, y hallaron a Abisag sunamita, y la trajeron al rey. [4] Y la joven era hermosa;
y ella abrigaba al rey, y le servía; pero el rey
nunca la conoció.

Adonías usurpa el trono

[5] Entonces Adonías[a] hijo de Haguit se rebeló, diciendo: Yo reinaré. Y se hizo de carros y
de gente de a caballo, y de cincuenta hombres
que corriesen delante de él. [6] Y su padre nunca
le había entristecido en todos sus días con decirle: ¿Por qué haces así? Además, éste era de
muy hermoso parecer; y había nacido después
de Absalón. [7] Y se había puesto de acuerdo con
Joab hijo de Sarvia y con el sacerdote Abiatar,
los cuales ayudaban a Adonías. [8] Pero el sacerdote Sadoc, y Benaía hijo de Joiada, el profeta
Natán, Simei, Rei y todos los grandes de David, no seguían a Adonías.

[9] Y matando Adonías ovejas y vacas y animales gordos junto a la peña de Zohelet, la
cual está cerca de la fuente de Rogel, convidó a
todos sus hermanos los hijos del rey, y a todos
los varones de Judá, siervos del rey; [10] pero no
convidó al profeta Natán, ni a Benaía, ni a los
grandes, ni a Salomón su hermano.

[11] Entonces habló Natán a Betsabé madre
de Salomón,[b] diciendo: ¿No has oído que reina Adonías hijo de Haguit, sin saberlo David
nuestro señor? [12] Ven pues, ahora, y toma mi
consejo, para que conserves tu vida, y la de tu
hijo Salomón. [13] Ve y entra al rey David, y dile:
Rey señor mío, ¿no juraste a tu sierva, diciendo: Salomón tu hijo reinará después de mí, y
él se sentará en mi trono? ¿Por qué, pues, reina
Adonías? [14] Y estando tú aún hablando con el
rey, yo entraré tras ti y reafirmaré tus razones.

[15] Entonces Betsabé entró a la cámara del
rey; y el rey era muy viejo, y Abisag sunamita
le servía. [16] Y Betsabé se inclinó, e hizo reverencia al rey. Y el rey dijo: ¿Qué tienes? [17] Y
ella le respondió: Señor mío, tú juraste a tu
sierva por Jehová tu Dios, diciendo: Salomón
tu hijo reinará después de mí, y él se sentará en
mi trono. [18] Y he aquí ahora Adonías reina, y
tú, mi señor rey, hasta ahora no lo sabes. [19] Ha
matado bueyes, y animales gordos, y muchas
ovejas, y ha convidado a todos los hijos del rey,
al sacerdote Abiatar, y a Joab general del ejército; mas a Salomón tu siervo no ha convidado.
[20] Entre tanto, rey señor mío, los ojos de todo
Israel están puestos en ti, para que les declares
quién se ha de sentar en el trono de mi señor el
rey después de él. [21] De otra manera sucederá
que cuando mi señor el rey duerma con sus
padres, yo y mi hijo Salomón seremos tenidos
por culpables.

[22] Mientras aún hablaba ella con el rey, he
aquí vino el profeta Natán. [23] Y dieron aviso
al rey, diciendo: He aquí el profeta Natán; el
cual, cuando entró al rey, se postró delante
del rey inclinando su rostro a tierra. [24] Y dijo
Natán: Rey señor mío, ¿has dicho tú: Adonías
reinará después de mí, y él se sentará en mi trono? [25] Porque hoy ha descendido, y ha matado
bueyes y animales gordos y muchas ovejas, y
ha convidado a todos los hijos del rey, y a los
capitanes del ejército, y también al sacerdote
Abiatar; y he aquí, están comiendo y bebiendo
delante de él, y han dicho: ¡Viva el rey Adonías!
[26] Pero ni a mí tu siervo, ni al sacerdote Sadoc,
ni a Benaía hijo de Joiada, ni a Salomón tu
siervo, ha convidado. [27] ¿Es este negocio ordenado por mi señor el rey, sin haber declarado a
tus siervos quién se había de sentar en el trono
de mi señor el rey después de él?

David proclama rey a Salomón

[28] Entonces el rey David respondió y dijo:
Llamadme a Betsabé. Y ella entró a la presencia

1:5 [a] 2 S. 3:4. 1:11 [b] 2 S. 12:24.

del rey, y se puso delante del rey. 29 Y el rey juró diciendo: Vive Jehová, que ha redimido mi alma de toda angustia, 30 que como yo te he jurado por Jehová Dios de Israel, diciendo: Tu hijo Salomón reinará después de mí, y él se sentará en mi trono en lugar mío; que así lo haré hoy. 31 Entonces Betsabé se inclinó ante el rey, con su rostro a tierra, y haciendo reverencia al rey, dijo: Viva mi señor el rey David para siempre.

32 Y el rey David dijo: Llamadme al sacerdote Sadoc, al profeta Natán, y a Benaía hijo de Joiada. Y ellos entraron a la presencia del rey. 33 Y el rey les dijo: Tomad con vosotros los siervos de vuestro señor, y montad a Salomón mi hijo en mi mula, y llevadlo a Gihón; 34 y allí lo ungirán el sacerdote Sadoc y el profeta Natán como rey sobre Israel, y tocaréis trompeta, diciendo: ¡Viva el rey Salomón! 35 Después iréis vosotros detrás de él, y vendrá y se sentará en mi trono, y él reinará por mí; porque a él he escogido para que sea príncipe sobre Israel y sobre Judá. 36 Entonces Benaía hijo de Joiada respondió al rey y dijo: Amén. Así lo diga Jehová, Dios de mi señor el rey. 37 De la manera que Jehová ha estado con mi señor el rey, así esté con Salomón, y haga mayor su trono que el trono de mi señor el rey David.

38 Y descendieron el sacerdote Sadoc, el profeta Natán, Benaía hijo de Joiada, y los cereteos y los peleteos, y montaron a Salomón en la mula del rey David, y lo llevaron a Gihón. 39 Y tomando el sacerdote Sadoc el cuerno del aceite del tabernáculo, ungió a Salomón; y tocaron trompeta, y dijo todo el pueblo: ¡Viva el rey Salomón! 40 Después subió todo el pueblo en pos de él, y cantaba la gente con flautas, y hacían grandes alegrías, que parecía que la tierra se hundía con el clamor de ellos.

41 Y lo oyó Adonías, y todos los convidados que con él estaban, cuando ya habían acabado de comer. Y oyendo Joab el sonido de la trompeta, dijo: ¿Por qué se alborota la ciudad con estruendo? 42 Mientras él aún hablaba, he aquí vino Jonatán hijo del sacerdote Abiatar, al cual dijo Adonías: Entra, porque tú eres hombre valiente, y traerás buenas nuevas. 43 Jonatán respondió y dijo a Adonías: Ciertamente nuestro señor el rey David ha hecho rey a Salomón; 44 y el rey ha enviado con él al sacerdote Sadoc y al profeta Natán, y a Benaía hijo de Joiada, y también a los cereteos y a los peleteos, los cuales le montaron en la mula del rey; 45 y el sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo han ungido por rey en Gihón, y de allí han subido con alegrías, y la ciudad está llena de estruendo. Éste es el alboroto que habéis oído. 46 También Salomón se ha sentado en el trono del reino, 47 y aun los siervos del rey han venido a bendecir a nuestro señor el rey David, diciendo: Dios haga bueno el nombre de Salomón más que tu nombre, y haga mayor su trono que el tuyo. Y el rey adoró en la cama. 48 Además el rey ha dicho así: Bendito sea Jehová Dios de Israel, que ha dado hoy quien se siente en mi trono, viéndolo mis ojos.

49 Ellos entonces se estremecieron, y se levantaron todos los convidados que estaban con Adonías, y se fue cada uno por su camino. 50 Mas Adonías, temiendo de la presencia de Salomón, se levantó y se fue, y se asió de los cuernos del altar. 51 Y se lo hicieron saber a Salomón, diciendo: He aquí que Adonías tiene miedo del rey Salomón, pues se ha asido de los cuernos del altar, diciendo: Júreme hoy el rey Salomón que no matará a espada a su siervo. 52 Y Salomón dijo: Si él fuere hombre de bien, ni uno de sus cabellos caerá en tierra; mas si se hallare mal en él, morirá. 53 Y envió el rey Salomón, y lo trajeron del altar; y él vino, y se inclinó ante el rey Salomón. Y Salomón le dijo: Vete a tu casa.

Mandato de David a Salomón

2 1 Llegaron los días en que David había de morir, y ordenó a Salomón su hijo, diciendo: 2 Yo sigo el camino de todos en la tierra; esfuérzate, y sé hombre. 3 Guarda los preceptos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y observando sus estatutos y mandamientos, sus decretos y sus testimonios, de la manera

ELÍAS

Aprenda a ofrecer al Señor lo mejor de usted

Elías era un hombre que luchó en una guerra espiritual similar a la nuestra. En su batalla por el alma de Israel, estuvo frente a las maldades de Jezabel y su esposo, el rey Acab. Sin embargo, su batalla más intensa no fue contra enemigos visibles, sino contra el desaliento personal.

A pesar de la valentía de Elías, vivió como un fugitivo, entrando y saliendo de cuevas y lugares para ocultarse. Jezabel había asesinado a casi todos los profetas del Señor. Una nueva iniciativa, sin embargo, había venido del Señor: tanto Elías como los profetas de Baal tenían que edificar altares, cada uno a la deidad a la que servían. El Dios que respondiese con fuego sería reconocido como el Señor sobre la nación.

El rey Acab y todo Israel acudieron a la confrontación. Por mucho que lo intentaban, los sacerdotes de Baal no pudieron obtener respuesta alguna de su ídolo demoníaco: Baal. En dramático contraste, después de la oración de Elías cayó inmediatamente fuego del cielo y consumió su sacrificio. Y cuando los israelitas vieron la muestra del poder de Dios, se arrodillaron en tierra diciendo: "¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!" (1 Reyes 18:39).

Después de que Elías hiciera ejecutar a los sacerdotes de Baal, subió a la cumbre del monte Carmelo y, arrodillándose con el rostro postrado, oró siete veces para que hubiese lluvia hasta que el Señor hizo llover en gran cantidad de tal manera que puso fin a una devastadora sequía de tres años.

Quizá si ese día hubiera sucedido en casi cualquier otra época en la historia de Israel, la nación se habría arrepentido, pero no lo hizo. La adoración a Baal debería haber terminado, pero continuó. En lugar del avivamiento que Elías imaginaba, sucedió lo contrario: una enfurecida Jezabel prometió matar al profeta del Señor, haciendo que Elías huyese al desierto. Allí Elías se derrumbó, agotado y abatido, debajo de un árbol.

Elías había ofrecido al Señor su mejor esfuerzo. Elías había orado para que Israel conociese que el Señor era su Dios y que, como respuesta, el Señor hiciese regresar de nuevo el corazón de Israel (1 Reyes 18:37). Sin embargo, al igual que los profetas antes de él, Elías no pudo desencadenar avivamiento para Israel. El desaliento se apoderó de él; ya había tenido suficiente.

Elías se tumbó y se durmió. Cuando lo hizo, un ángel le tocó y dijo: "Levántate, come" (1 Reyes 19:5). Al lado de su cabeza había pan y agua. Elías comió y volvió a quedarse dormido.

Una vez más el ángel le tocó y dijo: "Levántate y come, porque largo camino te resta" (v. 7). Para todas nuestras visiones, planes y programas, el viaje que está delante de cada uno de nosotros es también "largo". El Señor no tiene plan alguno en el que podamos tener éxito sin Él. La vida está construida de tal modo que nos haga regresar a Dios.

Nuestro principal propósito en la vida debe ser el de permanecer en Cristo. En su amor, el Señor nos detiene y nos obliga a mirar sinceramente nuestro corazón: ¿Es esta existencia que ahora vivo la vida abundante que Cristo me prometió? Pronto descubriremos, al igual que Elías, que la unción de ayer no será suficiente para las batallas del presente. El Señor causó un nuevo comienzo en la vida de Elías, y Él producirá un nuevo comienzo en la de usted. Bajo el manto de su compasión, usted descubrirá el propósito de su quebrantamiento: nuestra desolación es, de hecho, un tiempo de preparación.*

* Francis Frangipane, *El refugio de Dios*, ©1998, pp. 12–14.

que está escrito en la ley de Moisés, para que prosperes en todo lo que hagas y en todo aquello que emprendas; [4] para que confirme Jehová la palabra que me habló, diciendo: Si tus hijos guardaren mi camino, andando delante de mí con verdad, de todo su corazón y de toda su alma, jamás, dice, faltará a ti varón en el trono de Israel.

[5] Ya sabes tú lo que me ha hecho Joab hijo de Sarvia, lo que hizo a dos generales del ejército de Israel, a Abner[a] hijo de Ner y a Amasa[b] hijo de Jeter, a los cuales él mató, derramando en tiempo de paz la sangre de guerra, y poniendo sangre de guerra en el talabarte que tenía sobre sus lomos, y en los zapatos que tenía en sus pies. [6] Tú, pues, harás conforme a tu sabiduría; no dejarás descender sus canas al Seol en paz. [7] Mas a los hijos de Barzilai[c] galaadita harás misericordia, que sean de los convidados a tu mesa; porque ellos vinieron de esta manera a mí, cuando iba huyendo de Absalón tu hermano. [8] También tienes contigo a Simei hijo de Gera, hijo de Benjamín, de Bahurim, el cual me maldijo con una maldición fuerte el día que yo iba a Mahanaim.[d] Mas él mismo descendió a recibirme al Jordán, y yo le juré por Jehová diciendo: Yo no te mataré a espada.[e] [9] Pero ahora no lo absolverás; pues hombre sabio eres, y sabes cómo debes hacer con él; y harás descender sus canas con sangre al Seol.

Muerte de David

(1 Cr. 29:26-30)

[10] Y durmió David con sus padres, y fue sepultado en su ciudad. [11] Los días que reinó David sobre Israel fueron cuarenta años; siete años reinó en Hebrón, y treinta y tres años reinó en Jerusalén.[f] [12] Y se sentó Salomón en el trono de David su padre,[g] y su reino fue firme en gran manera.

Salomón afirma su reino

[13] Entonces Adonías hijo de Haguit vino a Betsabé madre de Salomón; y ella le dijo: ¿Es tu venida de paz? Él respondió: Sí, de paz. [14] En seguida dijo: Una palabra tengo que decirte. Y ella dijo: Di. [15] Él dijo: Tú sabes que el reino era mío, y que todo Israel había puesto en mí su rostro para que yo reinara; mas el reino fue traspasado, y vino a ser de mi hermano, porque por Jehová era suyo. [16] Ahora yo te hago una petición; no me la niegues. Y ella le dijo: Habla. [17] Él entonces dijo: Yo te ruego que hables al rey Salomón (porque él no te lo negará), para que me dé Abisag sunamita por mujer. [18] Y Betsabé dijo: Bien; yo hablaré por ti al rey.

[19] Vino Betsabé al rey Salomón para hablarle por Adonías. Y el rey se levantó a recibirla, y se inclinó ante ella, y volvió a sentarse en su trono, e hizo traer una silla para su madre, la cual se sentó a su diestra. [20] Y ella dijo: Una pequeña petición pretendo de ti; no me la niegues. Y el rey le dijo: Pide, madre mía, que yo no te la negaré. [21] Y ella dijo: Dése Abisag sunamita por mujer a tu hermano Adonías. [22] El rey Salomón respondió y dijo a su madre: ¿Por qué pides a Abisag sunamita para Adonías? Demanda también para él el reino; porque él es mi hermano mayor, y ya tiene también al sacerdote Abiatar, y a Joab hijo de Sarvia. [23] Y el rey Salomón juró por Jehová, diciendo: Así me haga Dios y aun me añada, que contra su vida ha hablado Adonías estas palabras. [24] Ahora, pues, vive Jehová, quien me ha confirmado y me ha puesto sobre el trono de David mi padre, y quien me ha hecho casa, como me había dicho, que Adonías morirá hoy. [25] Entonces el rey Salomón envió por mano de Benaía hijo de Joiada, el cual arremetió contra él, y murió.

[26] Y el rey dijo al sacerdote Abiatar: Vete a Anatot, a tus heredades, pues eres digno de muerte; pero no te mataré hoy, por cuanto has llevado el arca de Jehová el Señor delante de

2:5 [a] 2 S. 3:27.
2:5 [b] 2 S. 20:10.
2:7 [c] 2 S. 17:27-29.
2:8 [d] 2 S. 16:5-13.
2:8 [e] 2 S. 19:16-23.
2:11 [f] 2 S. 5:4-5; 1 Cr. 3:4.
2:12 [g] 1 Cr. 29:23.

David mi padre,[h] y además has sido afligido en todas las cosas en que fue afligido mi padre.[i]
27 Así echó Salomón a Abiatar del sacerdocio de Jehová, para que se cumpliese la palabra de Jehová que había dicho sobre la casa de Elí en Silo.[j]

28 Y vino la noticia a Joab; porque también Joab se había adherido a Adonías, si bien no se había adherido a Absalón. Y huyó Joab al tabernáculo de Jehová, y se asió de los cuernos del altar. 29 Y se le hizo saber a Salomón que Joab había huido al tabernáculo de Jehová, y que estaba junto al altar. Entonces envió Salomón a Benaía hijo de Joiada, diciendo: Ve, y arremete contra él. 30 Y entró Benaía al tabernáculo de Jehová, y le dijo: El rey ha dicho que salgas. Y él dijo: No, sino que aquí moriré. Y Benaía volvió con esta respuesta al rey, diciendo: Así dijo Joab, y así me respondió. 31 Y el rey le dijo: Haz como él ha dicho; mátale y entiérrale, y quita de mí y de la casa de mi padre la sangre que Joab ha derramado injustamente. 32 Y Jehová hará volver su sangre sobre su cabeza; porque él ha dado muerte a dos varones más justos y mejores que él, a los cuales mató a espada sin que mi padre David supiese nada: a Abner hijo de Ner, general del ejército de Israel, y a Amasa hijo de Jeter, general del ejército de Judá. 33 La sangre, pues, de ellos recaerá sobre la cabeza de Joab, y sobre la cabeza de su descendencia para siempre; mas sobre David y sobre su descendencia, y sobre su casa y sobre su trono, habrá perpetuamente paz de parte de Jehová. 34 Entonces Benaía hijo de Joiada subió y arremetió contra él, y lo mató; y fue sepultado en su casa en el desierto. 35 Y el rey puso en su lugar a Benaía hijo de Joiada sobre el ejército, y a Sadoc puso el rey por sacerdote en lugar de Abiatar.

36 Después envió el rey e hizo venir a Simei, y le dijo: Edifícate una casa en Jerusalén y mora ahí, y no salgas de allí a una parte ni a otra; 37 porque sabe de cierto que el día que salieres y pasares el torrente de Cedrón, sin duda morirás, y tu sangre será sobre tu cabeza. 38 Y Simei dijo al rey: La palabra es buena; como el rey mi señor ha dicho, así lo hará tu siervo. Y habitó Simei en Jerusalén muchos días.

39 Pero pasados tres años, aconteció que dos siervos de Simei huyeron a Aquis hijo de Maaca, rey de Gat. Y dieron aviso a Simei, diciendo: He aquí que tus siervos están en Gat. 40 Entonces Simei se levantó y ensilló su asno y fue a Aquis en Gat, para buscar a sus siervos. Fue, pues, Simei, y trajo sus siervos de Gat. 41 Luego fue dicho a Salomón que Simei había ido de Jerusalén hasta Gat, y que había vuelto. 42 Entonces el rey envió e hizo venir a Simei, y le dijo: ¿No te hice jurar yo por Jehová, y te protesté diciendo: El día que salieres y fueres acá o allá, sabe de cierto que morirás? Y tú me dijiste: La palabra es buena, yo la obedezco. 43 ¿Por qué, pues, no guardaste el juramento de Jehová, y el mandamiento que yo te impuse? 44 Dijo además el rey a Simei: Tú sabes todo el mal, el cual tu corazón bien sabe, que cometiste contra mi padre David; Jehová, pues, ha hecho volver el mal sobre tu cabeza. 45 Y el rey Salomón será bendito, y el trono de David será firme perpetuamente delante de Jehová. 46 Entonces el rey mandó a Benaía hijo de Joiada, el cual salió y lo hirió, y murió.

Y el reino fue confirmado en la mano de Salomón.

Salomón se casa con la hija de Faraón

3 1 Salomón hizo parentesco con Faraón rey de Egipto, pues tomó la hija de Faraón, y la trajo a la ciudad de David, entre tanto que acababa de edificar su casa, y la casa de Jehová, y los muros de Jerusalén alrededor. 2 Hasta entonces el pueblo sacrificaba en los lugares altos; porque no había casa edificada al nombre de Jehová hasta aquellos tiempos.

2:26 [h] 2 S. 15:24. **2:27** [i] 1 S. 2:27-36.
2:26 [j] 1 S. 22:20-23.

Salomón pide sabiduría

(2 Cr. 1:1-13)

3 Mas Salomón amó a Jehová, andando en
los estatutos de su padre David; solamente sa-
crificaba y quemaba incienso en los lugares al-
tos. 4 E iba el rey a Gabaón, porque aquél era el
lugar alto principal, y sacrificaba allí; mil ho-
locaustos sacrificaba Salomón sobre aquel altar.
5 Y se le apareció Jehová a Salomón en Gabaón
una noche en sueños, y le dijo Dios: Pide lo
que quieras que yo te dé. 6 Y Salomón dijo:
Tú hiciste gran misericordia a tu siervo David
mi padre, porque él anduvo delante de ti en
verdad, en justicia, y con rectitud de corazón
para contigo; y tú le has reservado esta tu gran
misericordia, en que le diste hijo que se sentase
en su trono, como sucede en este día. 7 Ahora
pues, Jehová Dios mío, tú me has puesto a mí
tu siervo por rey en lugar de David mi padre;
y yo soy joven, y no sé cómo entrar ni salir. 8 Y
tu siervo está en medio de tu pueblo al cual tú
escogiste; un pueblo grande, que no se puede
contar ni numerar por su multitud. 9 Da, pues,
a tu siervo corazón entendido para juzgar a
tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y
lo malo; porque ¿quién podrá gobernar este tu
pueblo tan grande?

10 Y agradó delante del Señor que Salo-
món pidiese esto. 11 Y le dijo Dios: Porque has
demandado esto, y no pediste para ti muchos
días, ni pediste para ti riquezas, ni pediste la
vida de tus enemigos, sino que demandaste
para ti inteligencia para oír juicio, 12 he aquí
lo he hecho conforme a tus palabras; he aquí
que te he dado corazón sabio y entendido,
tanto que no ha habido antes de ti otro como
tú, ni después de ti se levantará otro como
tú. 13 Y aun también te he dado las cosas que
no pediste, riquezas y gloria, de tal manera
que entre los reyes ninguno haya como tú en
todos tus días. 14 Y si anduvieres en mis ca-
minos, guardando mis estatutos y mis man-
damientos, como anduvo David tu padre, yo
alargaré tus días.

15 Cuando Salomón despertó, vio que era
sueño; y vino a Jerusalén, y se presentó delante
del arca del pacto de Jehová, y sacrificó holo-
caustos y ofreció sacrificios de paz, e hizo tam-
bién banquete a todos sus siervos.

Sabiduría y prosperidad de Salomón

16 En aquel tiempo vinieron al rey dos
mujeres rameras, y se presentaron delante
de él. 17 Y dijo una de ellas: ¡Ah, señor mío!
Yo y esta mujer morábamos en una misma
casa, y yo di a luz estando con ella en la casa.
18 Aconteció al tercer día después de dar yo a
luz, que ésta dio a luz también, y morábamos
nosotras juntas; ninguno de fuera estaba en
casa, sino nosotras dos en la casa. 19 Y una no-
che el hijo de esta mujer murió, porque ella se
acostó sobre él. 20 Y se levantó a medianoche
y tomó a mi hijo de junto a mí, estando yo tu
sierva durmiendo, y lo puso a su lado, y puso
al lado mío su hijo muerto. 21 Y cuando yo
me levanté de madrugada para dar el pecho
a mi hijo, he aquí que estaba muerto; pero
lo observé por la mañana, y vi que no era mi
hijo, el que yo había dado a luz. 22 Entonces
la otra mujer dijo: No; mi hijo es el que vive,
y tu hijo es el muerto. Y la otra volvió a decir:
No; tu hijo es el muerto, y mi hijo es el que
vive. Así hablaban delante del rey.

23 El rey entonces dijo: Ésta dice: Mi hijo
es el que vive, y tu hijo es el muerto; y la otra
dice: No, mas el tuyo es el muerto, y mi hijo es
el que vive. 24 Y dijo el rey: Traedme una espa-
da. Y trajeron al rey una espada. 25 En seguida
el rey dijo: Partid por medio al niño vivo, y
dad la mitad a la una, y la otra mitad a la otra.
26 Entonces la mujer de quien era el hijo vivo,
habló al rey (porque sus entrañas se le conmo-
vieron por su hijo), y dijo: ¡Ah, señor mío! dad
a ésta el niño vivo, y no lo matéis. Mas la otra
dijo: Ni a mí ni a ti; partidlo. 27 Entonces el
rey respondió y dijo: Dad a aquélla el hijo vivo,
y no lo matéis; ella es su madre. 28 Y todo Is-
rael oyó aquel juicio que había dado el rey; y
temieron al rey, porque vieron que había en él
sabiduría de Dios para juzgar.

4 1 Reinó, pues, el rey Salomón sobre todo
Israel. 2 Y éstos fueron los jefes que tuvo:
Azarías hijo del sacerdote Sadoc; 3 Elihoref y
Ahías, hijos de Sisa, secretarios; Josafat hijo de
Ahilud, canciller; 4 Benaía hijo de Joiada so-
bre el ejército; Sadoc y Abiatar, los sacerdotes;
5 Azarías hijo de Natán, sobre los gobernado-
res; Zabud hijo de Natán, ministro principal y
amigo del rey; 6 Ahisar, mayordomo; y Adoni-
ram hijo de Abda, sobre el tributo.

7 Tenía Salomón doce gobernadores sobre
todo Israel, los cuales mantenían al rey y a
su casa. Cada uno de ellos estaba obligado
a abastecerlo por un mes en el año. 8 Y éstos
son los nombres de ellos: el hijo de Hur en el
monte de Efraín; 9 el hijo de Decar en Macaz,
en Saalbim, en Bet-semes, en Elón y en Be-
thanán; 10 el hijo de Hesed en Arubot; éste te-
nía también a Soco y toda la tierra de Hefer;
11 el hijo de Abinadab en todos los territorios
de Dor; éste tenía por mujer a Tafat hija de
Salomón; 12 Baana hijo de Ahilud en Taanac
y Meguido, en toda Bet-seán, que está cerca
de Saretán, más abajo de Jezreel, desde Bet-
seán hasta Abel-mehola, y hasta el otro lado
de Jocmeam; 13 el hijo de Geber en Ramot
de Galaad; éste tenía también las ciudades
de Jair hijo de Manasés, las cuales estaban
en Galaad; tenía también la provincia de
Argob que estaba en Basán, sesenta grandes
ciudades con muro y cerraduras de bronce;
14 Ahinadab hijo de Iddo en Mahanaim;
15 Ahimaas en Neftalí; éste tomó también por
mujer a Basemat hija de Salomón. 16 Baana
hijo de Husai, en Aser y en Alot; 17 Josafat
hijo de Parúa, en Isacar; 18 Simei hijo de Ela,
en Benjamín; 19 Geber hijo de Uri, en la tierra
de Galaad, la tierra de Sehón rey de los amo-
rreos y de Og rey de Basán; éste era el único
gobernador en aquella tierra.

20 Judá e Israel eran muchos, como la are-
na que está junto al mar en multitud, comien-
do, bebiendo y alegrándose. 21 Y Salomón
señoreaba sobre todos los reinos desde el Éu-
frates hasta la tierra de los filisteos y el límite
con Egipto;[a] y traían presentes, y sirvieron a
Salomón todos los días que vivió.

22 Y la provisión de Salomón para cada día
era de treinta coros de flor de harina, sesenta
coros de harina, 23 diez bueyes gordos, veinte
bueyes de pasto y cien ovejas; sin los ciervos,
gacelas, corzos y aves gordas. 24 Porque él se-
ñoreaba en toda la región al oeste del Éufrates,
desde Tifsa hasta Gaza, sobre todos los reyes
al oeste del Éufrates; y tuvo paz por todos la-
dos alrededor. 25 Y Judá e Israel vivían seguros,
cada uno debajo de su parra y debajo de su
higuera, desde Dan hasta Beerseba, todos los
días de Salomón. 26 Además de esto, Salomón
tenía cuarenta mil caballos en sus caballerizas
para sus carros, y doce mil jinetes.[b] 27 Y estos
gobernadores mantenían al rey Salomón, y a
todos los que a la mesa del rey Salomón venían,
cada uno un mes, y hacían que nada faltase.
28 Hacían también traer cebada y paja para los
caballos y para las bestias de carga, al lugar
donde él estaba, cada uno conforme al turno
que tenía.

29 Y Dios dio a Salomón sabiduría y pru-
dencia muy grandes, y anchura de corazón
como la arena que está a la orilla del mar.
30 Era mayor la sabiduría de Salomón que la
de todos los orientales, y que toda la sabiduría
de los egipcios. 31 Aun fue más sabio que to-
dos los hombres, más que Etán ezraíta,[c] y que
Hemán, Calcol y Darda, hijos de Mahol; y fue
conocido entre todas las naciones de alrededor.
32 Y compuso tres mil proverbios,[d] y sus canta-
res fueron mil cinco.[e] 33 También disertó sobre
los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el
hisopo que nace en la pared. Asimismo disertó
sobre los animales, sobre las aves, sobre los rep-
tiles y sobre los peces. 34 Y para oír la sabiduría
de Salomón venían de todos los pueblos y de
todos los reyes de la tierra, adonde había llega-
do la fama de su sabiduría.

4:21 [a] Gn. 15:18; 2 Cr. 9:26.
4:26 [b] 1 R. 10:26; 2 Cr. 1:14; 9:25.
4:31 [c] Sal. 89 tít.
4:32 [d] Pr. 1:1; 10:1; 25:1.
4:32 [e] Cnt. 1:1.

Pacto de Salomón con Hiram
(2 Cr. 2:1-18)

5 [1] Hiram rey de Tiro envió también sus siervos a Salomón, luego que oyó que lo habían ungido por rey en lugar de su padre; porque Hiram siempre había amado a David. [2] Entonces Salomón envió a decir a Hiram: [3] Tú sabes que mi padre David no pudo edificar casa al nombre de Jehová su Dios, por las guerras que le rodearon, hasta que Jehová puso sus enemigos bajo las plantas de sus pies. [4] Ahora Jehová mi Dios me ha dado paz por todas partes; pues ni hay adversarios, ni mal que temer. [5] Yo, por tanto, he determinado ahora edificar casa al nombre de Jehová mi Dios, según lo que Jehová habló a David mi padre, diciendo: Tu hijo, a quien yo pondré en lugar tuyo en tu trono, él edificará casa a mi nombre.[a] [6] Manda, pues, ahora, que me corten cedros del Líbano; y mis siervos estarán con los tuyos, y yo te daré por tus siervos el salario que tú dijeres; porque tú sabes bien que ninguno hay entre nosotros que sepa labrar madera como los sidonios.

[7] Cuando Hiram oyó las palabras de Salomón, se alegró en gran manera, y dijo: Bendito sea hoy Jehová, que dio hijo sabio a David sobre este pueblo tan grande. [8] Y envió Hiram a decir a Salomón: He oído lo que me mandaste a decir; yo haré todo lo que te plazca acerca de la madera de cedro y la madera de ciprés. [9] Mis siervos la llevarán desde el Líbano al mar, y la enviaré en balsas por mar hasta el lugar que tú me señales, y allí se desatará, y tú la tomarás; y tú cumplirás mi deseo al dar de comer a mi familia. [10] Dio, pues, Hiram a Salomón madera de cedro y madera de ciprés, toda la que quiso. [11] Y Salomón daba a Hiram veinte mil coros de trigo para el sustento de su familia, y veinte coros de aceite puro; esto daba Salomón a Hiram cada año. [12] Jehová, pues, dio a Salomón sabiduría como le había dicho; y hubo paz entre Hiram y Salomón, e hicieron pacto entre ambos.

[13] Y el rey Salomón decretó leva en todo Israel, y la leva fue de treinta mil hombres, [14] los cuales enviaba al Líbano de diez mil en diez mil, cada mes por turno, viniendo así a estar un mes en el Líbano, y dos meses en sus casas; y Adoniram estaba encargado de aquella leva. [15] Tenía también Salomón setenta mil que llevaban las cargas, y ochenta mil cortadores en el monte; [16] sin los principales oficiales de Salomón que estaban sobre la obra, tres mil trescientos, los cuales tenían a cargo el pueblo que hacía la obra. [17] Y mandó el rey que trajesen piedras grandes, piedras costosas, para los cimientos de la casa, y piedras labradas. [18] Y los albañiles de Salomón y los de Hiram, y los hombres de Gebal, cortaron y prepararon la madera y la cantería para labrar la casa.

Salomón edifica el templo
(2 Cr. 3:1-14)

6 [1] En el año cuatrocientos ochenta después que los hijos de Israel salieron de Egipto, el cuarto año del principio del reino de Salomón sobre Israel, en el mes de Zif, que es el mes segundo, comenzó él a edificar la casa de Jehová. [2] La casa que el rey Salomón edificó a Jehová tenía sesenta codos de largo y veinte de ancho, y treinta codos de alto. [3] Y el pórtico delante del templo de la casa tenía veinte codos de largo a lo ancho de la casa, y el ancho delante de la casa era de diez codos. [4] E hizo a la casa ventanas anchas por dentro y estrechas por fuera. [5] Edificó también junto al muro de la casa aposentos alrededor, contra las paredes de la casa alrededor del templo y del lugar santísimo; e hizo cámaras laterales alrededor. [6] El aposento de abajo era de cinco codos de ancho, el de en medio de seis codos de ancho, y el tercero de siete codos de ancho; porque por fuera había hecho disminuciones a la casa alrededor, para no empotrar las vigas en las paredes de la casa.

5:5 [a] 2 S. 7:12-13; 1 Cr. 17:11-12.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Dos poderosas armas de guerra

Como creyente, usted tiene la clave para hacer avanzar el Reino del cielo y destruir las obras del enemigo. Usted es el agente oficial de Dios aquí en la tierra. Por lo tanto, cualquier cosa que usted permita, el cielo lo permite y cualquier cosa que usted no permita, no lo permitirá el cielo. Según Mateo 18:18: "De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo".

Usted tiene dos poderosas armas de guerra a su disposición: la oración eficaz y la Palabra de Dios. La combinación de ambas proporciona el golpe que garantiza que el enemigo ha salido de su vida, su familia, su ministerio, su comunidad y su país cada vez. La Biblia nos da muchos ejemplos de lo cierto que es eso. El resto de los fundamentos para la guerra espiritual en 1 Reyes examinará más de cerca estas dos poderosas armas.*

* Cindy Trimm, *Las reglas de combate*, © 2008, p. 11.

7 Y cuando se edificó la casa, la fabricaron
de piedras que traían ya acabadas, de tal manera que cuando la edificaban, ni martillos ni
hachas se oyeron en la casa, ni ningún otro
instrumento de hierro.

8 La puerta del aposento de en medio estaba al lado derecho de la casa; y se subía por una
escalera de caracol al de en medio, y del aposento de en medio al tercero. 9 Labró, pues, la
casa, y la terminó; y la cubrió con artesonados
de cedro. 10 Edificó asimismo el aposento alrededor de toda la casa, de altura de cinco codos,
el cual se apoyaba en la casa con maderas de
cedro.

11 Y vino palabra de Jehová a Salomón,
diciendo: 12 Con relación a esta casa que tú
edificas, si anduvieres en mis estatutos e hicieres mis decretos, y guardares todos mis mandamientos andando en ellos, yo cumpliré contigo mi palabra que hablé a David tu padre;
13 y habitaré en ella en medio de los hijos de
Israel, y no dejaré a mi pueblo Israel.

14 Así, pues, Salomón labró la casa y la terminó. 15 Y cubrió las paredes de la casa con
tablas de cedro, revistiéndola de madera por
dentro, desde el suelo de la casa hasta las vigas de la techumbre; cubrió también el pavimento con madera de ciprés. 16 Asimismo hizo
al final de la casa un edificio de veinte codos,
de tablas de cedro desde el suelo hasta lo más
alto; así hizo en la casa un aposento que es el
lugar santísimo.[a] 17 La casa, esto es, el templo
de adelante, tenía cuarenta codos. 18 Y la casa
estaba cubierta de cedro por dentro, y tenía entalladuras de calabazas silvestres y de botones
de flores. Todo era cedro; ninguna piedra se
veía. 19 Y adornó el lugar santísimo por dentro
en medio de la casa, para poner allí el arca del
pacto de Jehová. 20 El lugar santísimo estaba
en la parte de adentro, el cual tenía veinte codos de largo, veinte de ancho, y veinte de altura; y lo cubrió de oro purísimo; asimismo cubrió de oro el altar de cedro. 21 De manera que
Salomón cubrió de oro puro la casa por dentro,
y cerró la entrada del santuario con cadenas de
oro, y lo cubrió de oro. 22 Cubrió, pues, de oro
toda la casa de arriba abajo, y asimismo cubrió
de oro todo el altar que estaba frente al lugar
santísimo.[b]

23 Hizo también en el lugar santísimo dos
querubines[c] de madera de olivo, cada uno de
diez codos de altura. 24 Una ala del querubín
tenía cinco codos, y la otra ala del querubín
otros cinco codos; así que había diez codos
desde la punta de una ala hasta la punta de la
otra. 25 Asimismo el otro querubín tenía diez
codos; porque ambos querubines eran de un

6:16 [a] Éx. 26:33-34.
6:22 [b] Éx. 30:1-3.
6:23-28 [c] Éx. 25:18-20.

Una doble porción de su Espíritu

Lea 1 Reyes 19

En Números 11 Dios tomó de su Espíritu que había sobre Moisés y lo puso sobre los ancianos. En 1 Reyes 19 Dios le dice a Elías que unja a Eliseo para ocupar su lugar. El Espíritu (*ruach)* de Dios sobre Elías como profeta ungido le llenaba del dinamismo para profetizar y ser un canal del poder milagroso de Dios. Por tanto, en 2 Reyes 2, Eliseo pide para sí mismo una doble porción de la unción del Espíritu que se encontraba sobre Elías (2 Reyes 2:9).

La asombrosa perspectiva que aprender aquí no es que Eliseo quisiera ser mayor que Elías. En cambio, Eliseo sencillamente desea tener más del Espíritu que ha encontrado anteriormente. Sin estar satisfecho con el lugar en que le dejó su mentor, Elías, Eliseo desea avanzar más con Dios. "De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre" (Juan 14:12). La relación entre Elías y Eliseo es un tipo de la relación entre Cristo y el creyente. Al igual que Elías se va, dejando a Eliseo con una sanción mayor para servir a Dios, así Jesús se va y envía su Espíritu para ungirnos y hacer obras incluso mayores que las que Él hizo.

AFILE SU ESPADA

¿Cuán grande es su deseo del Espíritu Santo y de su unción? Indique la intensidad de su deseo poniendo una "X" en la columna que refleje la intensidad de su deseo.

Deseo				
Intenso				
Fuerte				
Suave				
Ninguno				
Unción	Para oración más profunda	Para mayor fe	Para hacer milagros	Para servir a Dios

PUNTO PARA AFILAR

¿Tiene usted sed de más de su Espíritu? ¿Desea una doble porción?

Eliseo sí recibió una doble porción del Espíritu. Él nunca olvidó la fuente de la poderosa unción que había en su vida. Reconoció que el Dios de Elías era su fuente.

Los milagros que él realizó fueron muchos más que los realizados por Elías. Eliseo se convirtió en un poderoso siervo y profeta de Dios. A pesar de todas las grandes obras que el Espíritu hizo por medio de él, el mayor ejemplo de todas en la vida de Eliseo es su intensidad por querer más del Espíritu. Examine la intensidad de su hambre y sed del Espíritu. ¿Cuán desesperadamente anhela más de su Espíritu?*

* *Holy Spirit Encounter Bible*, [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], p. 544.

mismo tamaño y de una misma hechura. 26 La altura del uno era de diez codos, y asimismo la del otro. 27 Puso estos querubines dentro de la casa en el lugar santísimo, los cuales extendían sus alas, de modo que el ala de uno tocaba una pared, y el ala del otro tocaba la otra pared, y las otras dos alas se tocaban la una a la otra en medio de la casa. 28 Y cubrió de oro los querubines.

29 Y esculpió todas las paredes de la casa alrededor de diversas figuras, de querubines, de palmeras y de botones de flores, por dentro y por fuera. 30 Y cubrió de oro el piso de la casa, por dentro y por fuera.

31 A la entrada del santuario hizo puertas de madera de olivo; y el umbral y los postes eran de cinco esquinas. 32 Las dos puertas eran de madera de olivo; y talló en ellas figuras de querubines, de palmeras y de botones de flores, y las cubrió de oro; cubrió también de oro los querubines y las palmeras.

33 Igualmente hizo a la puerta del templo postes cuadrados de madera de olivo. 34 Pero las dos puertas eran de madera de ciprés; y las dos hojas de una puerta giraban, y las otras dos hojas de la otra puerta también giraban. 35 Y talló en ellas querubines y palmeras y botones de flores, y las cubrió de oro ajustado a las talladuras. 36 Y edificó el atrio interior de tres hileras de piedras labradas, y de una hilera de vigas de cedro.

37 En el cuarto año, en el mes de Zif, se echaron los cimientos de la casa de Jehová. 38 Y en el undécimo año, en el mes de Bul, que es el mes octavo, fue acabada la casa con todas sus dependencias, y con todo lo necesario. La edificó, pues, en siete años.

Otros edificios de Salomón

7 1 Después edificó Salomón su propia casa en trece años, y la terminó toda.

2 Asimismo edificó la casa del bosque del Líbano, la cual tenía cien codos de longitud, cincuenta codos de anchura y treinta codos de altura, sobre cuatro hileras de columnas de cedro, con vigas de cedro sobre las columnas. 3 Y estaba cubierta de tablas de cedro arriba sobre las vigas, que se apoyaban en cuarenta y cinco columnas; cada hilera tenía quince columnas. 4 Y había tres hileras de ventanas, una ventana contra la otra en tres hileras. 5 Todas las puertas y los postes eran cuadrados; y unas ventanas estaban frente a las otras en tres hileras.

6 También hizo un pórtico de columnas, que tenía cincuenta codos de largo y treinta codos de ancho; y este pórtico estaba delante de las primeras, con sus columnas y maderos correspondientes.

7 Hizo asimismo el pórtico del trono en que había de juzgar, el pórtico del juicio, y lo cubrió de cedro del suelo al techo.

8 Y la casa en que él moraba, en otro atrio dentro del pórtico, era de obra semejante a ésta. Edificó también Salomón para la hija de Faraón, que había tomado por mujer,[a] una casa de hechura semejante a la del pórtico.

9 Todas aquellas obras fueron de piedras costosas, cortadas y ajustadas con sierras según las medidas, así por dentro como por fuera, desde el cimiento hasta los remates, y asimismo por fuera hasta el gran atrio. 10 El cimiento era de piedras costosas, piedras grandes, piedras de diez codos y piedras de ocho codos. 11 De allí hacia arriba eran también piedras costosas, labradas conforme a sus medidas, y madera de cedro. 12 Y en el gran atrio alrededor había tres hileras de piedras labradas, y una hilera de vigas de cedro; y así también el atrio interior de la casa de Jehová, y el atrio de la casa.

Salomón emplea a Hiram, de Tiro

(2 Cr. 2:13-14; 3:15-17)

13 Y envió el rey Salomón, e hizo venir de Tiro a Hiram, 14 hijo de una viuda de la tribu de Neftalí. Su padre, que trabajaba en bronce, era de Tiro; e Hiram era lleno de sabiduría, inteligencia y ciencia en toda obra de bronce.

7:8 [a] 1 R. 3:1.

Éste, pues, vino al rey Salomón, e hizo toda su obra.

15 Y vació dos columnas de bronce; la altura de cada una era de dieciocho codos, y rodeaba a una y otra un hilo de doce codos. 16 Hizo también dos capiteles de fundición de bronce, para que fuesen puestos sobre las cabezas de las columnas; la altura de un capitel era de cinco codos, y la del otro capitel también de cinco codos. 17 Había trenzas a manera de red, y unos cordones a manera de cadenas, para los capiteles que se habían de poner sobre las cabezas de las columnas; siete para cada capitel. 18 Hizo también dos hileras de granadas alrededor de la red, para cubrir los capiteles que estaban en las cabezas de las columnas con las granadas; y de la misma forma hizo en el otro capitel. 19 Los capiteles que estaban sobre las columnas en el pórtico, tenían forma de lirios, y eran de cuatro codos. 20 Tenían también los capiteles de las dos columnas, doscientas granadas en dos hileras alrededor en cada capitel, encima de su globo, el cual estaba rodeado por la red. 21 Estas columnas erigió en el pórtico del templo; y cuando hubo alzado la columna del lado derecho, le puso por nombre Jaquín, y alzando la columna del lado izquierdo, llamó su nombre Boaz. 22 Y puso en las cabezas de las columnas tallado en forma de lirios, y así se acabó la obra de las columnas.

Mobiliario del templo

(2 Cr. 4:1—5:1)

23 Hizo fundir asimismo un mar de diez codos de un lado al otro, perfectamente redondo; su altura era de cinco codos, y lo ceñía alrededor un cordón de treinta codos. 24 Y rodeaban aquel mar por debajo de su borde alrededor unas bolas como calabazas, diez en cada codo, que ceñían el mar alrededor en dos filas, las cuales habían sido fundidas cuando el mar fue fundido. 25 Y descansaba sobre doce bueyes; tres miraban al norte, tres miraban al occidente, tres miraban al sur, y tres miraban al oriente; sobre éstos se apoyaba el mar, y las ancas de ellos estaban hacia la parte de adentro. 26 El grueso del mar era de un palmo menor, y el borde era labrado como el borde de un cáliz o de flor de lis; y cabían en él dos mil batos.

27 Hizo también diez basas de bronce, siendo la longitud de cada basa de cuatro codos, y la anchura de cuatro codos, y de tres codos la altura. 28 La obra de las basas era ésta: tenían unos tableros, los cuales estaban entre molduras; 29 y sobre aquellos tableros que estaban entre las molduras, había figuras de leones, de bueyes y de querubines; y sobre las molduras de la basa, así encima como debajo de los leones y de los bueyes, había unas añadiduras de bajo relieve. 30 Cada basa tenía cuatro ruedas de bronce, con ejes de bronce, y en sus cuatro esquinas había repisas de fundición que sobresalían de los festones, para venir a quedar debajo de la fuente. 31 Y la boca de la fuente entraba un codo en el remate que salía para arriba de la basa; y la boca era redonda, de la misma hechura del remate, y éste de codo y medio. Había también sobre la boca entalladuras con sus tableros, los cuales eran cuadrados, no redondos. 32 Las cuatro ruedas estaban debajo de los tableros, y los ejes de las ruedas nacían en la misma basa. La altura de cada rueda era de un codo y medio. 33 Y la forma de las ruedas era como la de las ruedas de un carro; sus ejes, sus rayos, sus cubos y sus cinchos, todo era de fundición. 34 Asimismo las cuatro repisas de las cuatro esquinas de cada basa; y las repisas eran parte de la misma basa. 35 Y en lo alto de la basa había una pieza redonda de medio codo de altura, y encima de la basa sus molduras y tableros, los cuales salían de ella misma. 36 E hizo en las tablas de las molduras, y en los tableros, entalladuras de querubines, de leones y de palmeras, con proporción en el espacio de cada una, y alrededor otros adornos. 37 De esta forma hizo diez basas, fundidas de una misma manera, de una misma medida y de una misma entalladura.

38 Hizo también diez fuentes de bronce;[b]

7:38 [b] Éx. 30:17-21.

cada fuente contenía cuarenta batos, y cada una era de cuatro codos; y colocó una fuente sobre cada una de las diez basas. 39 Y puso cinco basas a la mano derecha de la casa, y las otras cinco a la mano izquierda; y colocó el mar al lado derecho de la casa, al oriente, hacia el sur.

40 Asimismo hizo Hiram fuentes, y tenazas, y cuencos. Así terminó toda la obra que hizo a Salomón para la casa de Jehová: 41 dos columnas, y los capiteles redondos que estaban en lo alto de las dos columnas; y dos redes que cubrían los dos capiteles redondos que estaban sobre la cabeza de las columnas; 42 cuatrocientas granadas para las dos redes, dos hileras de granadas en cada red, para cubrir los dos capiteles redondos que estaban sobre las cabezas de las columnas; 43 las diez basas, y las diez fuentes sobre las basas; 44 un mar, con doce bueyes debajo del mar; 45 y calderos, paletas, cuencos, y todos los utensilios que Hiram hizo al rey Salomón, para la casa de Jehová, de bronce bruñido. 46 Todo lo hizo fundir el rey en la llanura del Jordán, en tierra arcillosa, entre Sucot y Saretán. 47 Y no inquirió Salomón el peso del bronce de todos los utensilios, por la gran cantidad de ellos.

48 Entonces hizo Salomón todos los enseres que pertenecían a la casa de Jehová: un altar de oro,[c] y una mesa también de oro,[d] sobre la cual estaban los panes de la proposición; 49 cinco candeleros[e] de oro purísimo a la mano derecha, y otros cinco a la izquierda, frente al lugar santísimo; con las flores, las lámparas y tenazas de oro. 50 Asimismo los cántaros, despabiladeras, tazas, cucharillas e incensarios, de oro purísimo; también de oro los quiciales de las puertas de la casa de adentro, del lugar santísimo, y los de las puertas del templo.

1 R. 8:30

Dios, gracias porque cuando oyes nuestras oraciones también nos perdonas.

51 Así se terminó toda la obra que dispuso hacer el rey Salomón para la casa de Jehová. Y metió Salomón lo que David su padre había dedicado,[f] plata, oro y utensilios; y depositó todo en las tesorerías de la casa de Jehová.

Salomón traslada el arca al templo

(2 Cr. 5:2-14)

8 1 Entonces Salomón reunió ante sí en Jerusalén a los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus, y a los principales de las familias de los hijos de Israel, para traer el arca del pacto de Jehová de la ciudad de David,[a] la cual es Sion. 2 Y se reunieron con el rey Salomón todos los varones de Israel en el mes de Etanim, que es el mes séptimo, en el día de la fiesta solemne. 3 Y vinieron todos los ancianos de Israel, y los sacerdotes tomaron el arca. 4 Y llevaron el arca de Jehová, y el tabernáculo de reunión, y todos los utensilios sagrados que estaban en el tabernáculo, los cuales llevaban los sacerdotes y levitas. 5 Y el rey Salomón, y toda la congregación de Israel que se había reunido con él, estaban con él delante del arca, sacrificando ovejas y bueyes, que por la multitud no se podían contar ni numerar. 6 Y los sacerdotes metieron el arca del pacto de Jehová en su lugar, en el santuario de la casa, en el lugar santísimo, debajo de las alas de los querubines. 7 Porque los querubines tenían extendidas las alas sobre el lugar del arca, y así cubrían los querubines el arca y sus varas por encima. 8 Y sacaron las varas, de manera que sus extremos se dejaban ver desde el lugar santo, que está delante del lugar santísimo, pero no se dejaban ver desde más afuera; y así quedaron hasta hoy. 9 En el arca ninguna cosa había sino las dos tablas de piedra que allí había puesto Moisés en Horeb,[b] donde Jehová hizo pacto con los hijos de Israel, cuando salieron de la tierra de Egipto. 10 Y cuando los sacerdotes salieron del

7:48 [c] Éx. 30:1-3.
7:48 [d] Éx. 25:23-30.
7:49 [e] Éx. 25:31-40.
7:51 [f] 2 S. 8:11; 1 Cr. 18:11.
8:1 [a] 2 S. 6:12-16; 1 Cr. 15:25-29.
8:9 [b] Dt. 10:5.

santuario, la nube llenó la casa de Jehová. 11 Y los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová.[c]

Dedicación del templo

(2 Cr. 6:1—7:10)

12 Entonces dijo Salomón: Jehová ha dicho que él habitaría en la oscuridad. 13 Yo he edificado casa por morada para ti, sitio en que tú habites para siempre. 14 Y volviendo el rey su rostro, bendijo a toda la congregación de Israel; y toda la congregación de Israel estaba de pie. 15 Y dijo: Bendito sea Jehová, Dios de Israel, que habló a David mi padre lo que con su mano ha cumplido, diciendo: 16 Desde el día que saqué de Egipto a mi pueblo Israel, no he escogido ciudad de todas las tribus de Israel para edificar casa en la cual estuviese mi nombre, aunque escogí a David para que presidiese en mi pueblo Israel.[d] 17 Y David mi padre tuvo en su corazón edificar casa al nombre de Jehová Dios de Israel. 18 Pero Jehová dijo a David mi padre: Cuanto a haber tenido en tu corazón edificar casa a mi nombre, bien has hecho en tener tal deseo.[e] 19 Pero tú no edificarás la casa, sino tu hijo que saldrá de tus lomos, él edificará casa a mi nombre.[f] 20 Y Jehová ha cumplido su palabra que había dicho; porque yo me he levantado en lugar de David mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como Jehová había dicho, y he edificado la casa al nombre de Jehová Dios de Israel. 21 Y he puesto en ella lugar para el arca, en la cual está el pacto de Jehová que él hizo con nuestros padres cuando los sacó de la tierra de Egipto.

22 Luego se puso Salomón delante del altar de Jehová, en presencia de toda la congregación de Israel, y extendiendo sus manos al cielo, 23 dijo: Jehová Dios de Israel, no hay Dios como tú, ni arriba en los cielos ni abajo en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia a tus siervos, los que andan delante de ti con todo su corazón; 24 que has cumplido a tu siervo David mi padre lo que le prometiste; lo dijiste con tu boca, y con tu mano lo has cumplido, como sucede en este día. 25 Ahora, pues, Jehová Dios de Israel, cumple a tu siervo David mi padre lo que le prometiste, diciendo: No te faltará varón delante de mí, que se siente en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden mi camino y anden delante de mí como tú has andado delante de mí.[g] 26 Ahora, pues, oh Jehová Dios de Israel, cúmplase la palabra que dijiste a tu siervo David mi padre.

27 Pero ¿es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?[h] 28 Con todo, tú atenderás a la oración de tu siervo, y a su plegaria, oh Jehová Dios mío, oyendo el clamor y la oración que tu siervo hace hoy delante de ti; 29 que estén tus ojos abiertos de noche y de día sobre esta casa, sobre este lugar del cual has dicho: Mi nombre estará allí;[i] y que oigas la oración que tu siervo haga en este lugar. 30 Oye, pues, la oración de tu siervo, y de tu pueblo Israel; cuando oren en este lugar, también tú lo oirás en el lugar de tu morada, en los cielos; escucha y perdona.

31 Si alguno pecare contra su prójimo, y le tomaren juramento haciéndole jurar, y viniere el juramento delante de tu altar en esta casa; 32 tú oirás desde el cielo y actuarás, y juzgarás a tus siervos, condenando al impío y haciendo recaer su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo para darle conforme a su justicia.

33 Si tu pueblo Israel fuere derrotado delante de sus enemigos por haber pecado contra ti, y se volvieren a ti y confesaren tu nombre, y oraren y te rogaren y suplicaren en esta casa, 34 tú oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tu pueblo Israel, y los volverás a la tierra que diste a sus padres.

35 Si el cielo se cerrare y no lloviere, por

8:10-11 [c] Éx. 40:34-35.
8:16 [d] 2 S. 7:4-11; 1 Cr. 17:3-10
8:17-18 [e] 2 S. 7:1-3; 1 Cr. 17:1-2.
8:19 [f] 2 S. 7:12-13; 1 Cr. 17:11-12.
8:25 [g] 1 R. 2:4.
8:27 [h] 2 Cr. 2:6.
8:29 [i] Dt. 12:11.

haber ellos pecado contra ti, y te rogaren en este lugar y confesaren tu nombre, y se volvieren del pecado, cuando los afligieres, [36] tú oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, enseñándoles el buen camino en que anden; y darás lluvias sobre tu tierra, la cual diste a tu pueblo por heredad.

[37] Si en la tierra hubiere hambre, pestilencia, tizoncillo, añublo, langosta o pulgón; si sus enemigos los sitiaren en la tierra en donde habiten; cualquier plaga o enfermedad que sea; [38] toda oración y toda súplica que hiciere cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cuando cualquiera sintiere la plaga en su corazón, y extendiere sus manos a esta casa, [39] tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, y perdonarás, y actuarás, y darás a cada uno conforme a sus caminos, cuyo corazón tú conoces (porque sólo tú conoces el corazón de todos los hijos de los hombres); [40] para que te teman todos los días que vivan sobre la faz de la tierra que tú diste a nuestros padres.

[41] Asimismo el extranjero, que no es de tu pueblo Israel, que viniere de lejanas tierras a causa de tu nombre [42] (pues oirán de tu gran nombre, de tu mano fuerte y de tu brazo extendido), y viniere a orar a esta casa, [43] tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, y harás conforme a todo aquello por lo cual el extranjero hubiere clamado a ti, para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre y te teman, como tu pueblo Israel, y entiendan que tu nombre es invocado sobre esta casa que yo edifiqué.

[44] Si tu pueblo saliere en batalla contra sus enemigos por el camino que tú les mandes, y oraren a Jehová con el rostro hacia la ciudad que tú elegiste, y hacia la casa que yo edifiqué a tu nombre, [45] tú oirás en los cielos su oración y su súplica, y les harás justicia.

[46] Si pecaren contra ti (porque no hay hombre que no peque), y estuvieres airado contra ellos, y los entregares delante del enemigo, para que los cautive y lleve a tierra enemiga, sea lejos o cerca, [47] y ellos volvieren en sí en la tierra donde fueren cautivos; si se convirtieren, y oraren a ti en la tierra de los que los cautivaron, y dijeren: Pecamos, hemos hecho lo malo, hemos cometido impiedad; [48] y si se convirtieren a ti de todo su corazón y de toda su alma, en la tierra de sus enemigos que los hubieren llevado cautivos, y oraren a ti con el rostro hacia su tierra que tú diste a sus padres, y hacia la ciudad que tú elegiste y la casa que yo he edificado a tu nombre, [49] tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, su oración y su súplica, y les harás justicia. [50] Y perdonarás a tu pueblo que había pecado contra ti, y todas sus infracciones con que se hayan rebelado contra ti, y harás que tengan de ellos misericordia los que los hubieren llevado cautivos; [51] porque ellos son tu pueblo y tu heredad, el cual tú sacaste de Egipto, de en medio del horno de hierro. [52] Estén, pues, atentos tus ojos a la oración de tu siervo y a la plegaria de tu pueblo Israel, para oírlos en todo aquello por lo cual te invocaren; [53] porque tú los apartaste para ti como heredad tuya de entre todos los pueblos de la tierra, como lo dijiste por medio de Moisés tu siervo, cuando sacaste a nuestros padres de Egipto, oh Señor Jehová.

[54] Cuando acabó Salomón de hacer a Jehová toda esta oración y súplica, se levantó de estar de rodillas delante del altar de Jehová con sus manos extendidas al cielo; [55] y puesto en pie, bendijo a toda la congregación de Israel, diciendo en voz alta: [56] Bendito sea Jehová, que ha dado paz a su pueblo Israel, conforme a todo lo que él había dicho; ninguna palabra de todas sus promesas que expresó por Moisés su siervo, ha faltado.[j] [57] Esté con nosotros Jehová nuestro Dios, como estuvo con nuestros padres, y no nos desampare ni nos deje. [58] Incline nuestro corazón hacia él, para que andemos en todos sus caminos, y guardemos sus mandamientos y sus estatutos y sus decretos, los cuales mandó a nuestros padres. [59] Y estas mis palabras con que he orado delante de Jehová, estén cerca de Jehová nuestro Dios de día y de

8:56 [j] Dt. 12:10; Jos. 21:44-45.

noche, para que él proteja la causa de su siervo
y de su pueblo Israel, cada cosa en su tiempo;
60 a fin de que todos los pueblos de la tierra
sepan que Jehová es Dios, y que no hay otro.
61 Sea, pues, perfecto vuestro corazón para con
Jehová nuestro Dios, andando en sus estatutos
y guardando sus mandamientos, como en el
día de hoy.

62 Entonces el rey, y todo Israel con él,
sacrificaron víctimas delante de Jehová. 63 Y
ofreció Salomón sacrificios de paz, los cuales
ofreció a Jehová: veintidós mil bueyes y ciento
veinte mil ovejas. Así dedicaron el rey y todos
los hijos de Israel la casa de Jehová. 64 Aquel
mismo día santificó el rey el medio del atrio,
el cual estaba delante de la casa de Jehová;
porque ofreció allí los holocaustos, las ofren-
das y la grosura de los sacrificios de paz, por
cuanto el altar de bronce que estaba delante
de Jehová era pequeño, y no cabían en él los
holocaustos, las ofrendas y la grosura de los
sacrificios de paz.

65 En aquel tiempo Salomón hizo fiesta,
y con él todo Israel, una gran congregación,
desde donde entran en Hamat hasta el río de
Egipto, delante de Jehová nuestro Dios, por
siete días y aun por otros siete días, esto es,
por catorce días. 66 Y al octavo día despidió al
pueblo; y ellos, bendiciendo al rey, se fueron a
sus moradas alegres y gozosos de corazón, por
todos los beneficios que Jehová había hecho a
David su siervo y a su pueblo Israel.

Pacto de Dios con Salomón

(2 Cr. 7:11-22)

9 1 Cuando Salomón hubo acabado la obra
de la casa de Jehová, y la casa real, y todo
lo que Salomón quiso hacer, 2 Jehová apareció
a Salomón la segunda vez, como le había apa-
recido en Gabaón.[a] 3 Y le dijo Jehová: Yo he
oído tu oración y tu ruego que has hecho en
mi presencia. Yo he santificado esta casa que
tú has edificado, para poner mi nombre en
ella para siempre; y en ella estarán mis ojos y
mi corazón todos los días. 4 Y si tú anduvieres
delante de mí como anduvo David tu pa-
dre, en integridad de corazón y en equidad,
haciendo todas las cosas que yo te he mandado,
y guardando mis estatutos y mis decretos, 5 yo
afirmaré el trono de tu reino sobre Israel para
siempre, como hablé a David tu padre, diciendo:
No faltará varón de tu descendencia en el
trono de Israel.[b] 6 Mas si obstinadamente os
apartareis de mí vosotros y vuestros hijos, y no
guardareis mis mandamientos y mis estatutos
que yo he puesto delante de vosotros, sino que
fuereis y sirviereis a dioses ajenos, y los adora-
reis; 7 yo cortaré a Israel de sobre la faz de la
tierra que les he entregado; y esta casa que he
santificado a mi nombre, yo la echaré de de-
lante de mí, e Israel será por proverbio y refrán
a todos los pueblos; 8 y esta casa, que estaba en
estima, cualquiera que pase por ella se asom-
brará, y se burlará, y dirá: ¿Por qué ha hecho
así Jehová a esta tierra y a esta casa?[c] 9 Y dirán:
Por cuanto dejaron a Jehová su Dios, que había
sacado a sus padres de tierra de Egipto, y echa-
ron mano a dioses ajenos, y los adoraron y los
sirvieron; por eso ha traído Jehová sobre ellos
todo este mal.

Otras actividades de Salomón

(2 Cr. 8:1-18)

10 Aconteció al cabo de veinte años,
cuando Salomón ya había edificado las dos ca-
sas, la casa de Jehová y la casa real, 11 para las
cuales Hiram rey de Tiro había traído a Salo-
món madera de cedro y de ciprés, y cuanto oro
quiso, que el rey Salomón dio a Hiram veinte
ciudades en tierra de Galilea. 12 Y salió Hiram
de Tiro para ver las ciudades que Salomón le
había dado, y no le gustaron. 13 Y dijo: ¿Qué
ciudades son estas que me has dado, herma-
no? Y les puso por nombre, la tierra de Cabul,
nombre que tiene hasta hoy. 14 E Hiram había
enviado al rey ciento veinte talentos de oro.

9:2 [a] 1 R. 3:5; 2 Cr. 1:7.
9:5 [b] 1 R. 2:4.
9:8 [c] 2 R. 25:9; 2 Cr. 36:19.

15 Ésta es la razón de la leva que el rey
Salomón impuso para edificar la casa de Jehová,
y su propia casa, y Milo, y el muro de Jerusa-
lén, y Hazor, Meguido y Gezer: 16 Faraón el
rey de Egipto había subido y tomado a Gezer,
y la quemó, y dio muerte a los cananeos que
habitaban la ciudad, y la dio en dote a su hija
la mujer de Salomón. 17 Restauró, pues, Salo-
món a Gezer y a la baja Bet-horón, 18 a Baalat,
y a Tadmor en tierra del desierto; 19 asimismo
todas las ciudades donde Salomón tenía provi-
siones, y las ciudades de los carros, y las ciuda-
des de la gente de a caballo, y todo lo que Salo-
món quiso edificar en Jerusalén, en el Líbano,
y en toda la tierra de su señorío. 20 A todos los
pueblos que quedaron de los amorreos, heteos,
ferezeos, heveos y jebuseos, que no eran de los
hijos de Israel; 21 a sus hijos que quedaron en
la tierra después de ellos, que los hijos de Israel
no pudieron acabar, hizo Salomón que sirvie-
sen con tributo hasta hoy. 22 Mas a ninguno
de los hijos de Israel impuso Salomón servicio,
sino que eran hombres de guerra, o sus criados,
sus príncipes, sus capitanes, comandantes de
sus carros, o su gente de a caballo.

23 Y los que Salomón había hecho jefes y
vigilantes sobre las obras eran quinientos cin-
cuenta, los cuales estaban sobre el pueblo que
trabajaba en aquella obra.

24 Y subió la hija de Faraón de la ciudad
de David a su casa que Salomón le había
edificado; entonces edificó él a Milo.

25 Y ofrecía Salomón tres veces cada año[d]
holocaustos y sacrificios de paz sobre el altar
que él edificó a Jehová, y quemaba incienso
sobre el que estaba delante de Jehová, después
que la casa fue terminada.

26 Hizo también el rey Salomón naves en
Ezión-geber, que está junto a Elot en la ribera
del Mar Rojo, en la tierra de Edom. 27 Y en-
vió Hiram en ellas a sus siervos, marineros y
diestros en el mar, con los siervos de Salomón,
28 los cuales fueron a Ofir y tomaron de allí
oro, cuatrocientos veinte talentos, y lo trajeron
al rey Salomón.

La reina de Sabá visita a Salomón
(2 Cr. 9:1-12)

10 1 Oyendo la reina de Sabá[a] la fama que
Salomón había alcanzado por el nom-
bre de Jehová, vino a probarle con preguntas
difíciles. 2 Y vino a Jerusalén con un séquito
muy grande, con camellos cargados de espe-
cias, y oro en gran abundancia, y piedras pre-
ciosas; y cuando vino a Salomón, le expuso
todo lo que en su corazón tenía. 3 Y Salomón
le contestó todas sus preguntas, y nada hubo
que el rey no le contestase. 4 Y cuando la reina
de Sabá vio toda la sabiduría de Salomón, y la
casa que había edificado, 5 asimismo la comida
de su mesa, las habitaciones de sus oficiales, el
estado y los vestidos de los que le servían, sus
maestresalas, y sus holocaustos que ofrecía en
la casa de Jehová, se quedó asombrada.

6 Y dijo al rey: Verdad es lo que oí en mi
tierra de tus cosas y de tu sabiduría; 7 pero yo
no lo creía, hasta que he venido, y mis ojos han
visto que ni aun se me dijo la mitad; es mayor
tu sabiduría y bien, que la fama que yo había
oído. 8 Bienaventurados tus hombres, dicho-
sos estos tus siervos, que están continuamen-
te delante de ti, y oyen tu sabiduría. 9 Jehová
tu Dios sea bendito, que se agradó de ti para
ponerte en el trono de Israel; porque Jehová ha
amado siempre a Israel, te ha puesto por rey,
para que hagas derecho y justicia. 10 Y dio ella
al rey ciento veinte talentos de oro, y mucha
especiería, y piedras preciosas; nunca vino tan
gran cantidad de especias, como la reina de
Sabá dio al rey Salomón.

11 La flota de Hiram que había traído el
oro de Ofir, traía también de Ofir mucha ma-
dera de sándalo, y piedras preciosas. 12 Y de la
madera de sándalo hizo el rey balaustres para
la casa de Jehová y para las casas reales, arpas
también y salterios para los cantores; nunca
vino semejante madera de sándalo, ni se ha
visto hasta hoy.

9:25 [d]Éx. 23:17; 34:23; Dt. 16:16.
10:1-10 [a]Mt. 12:42; Lc. 11:31.

13 Y el rey Salomón dio a la reina de Sabá
todo lo que ella quiso, y todo lo que pidió, además de lo que Salomón le dio. Y ella se volvió,
y se fue a su tierra con sus criados.

Riquezas y fama de Salomón

(2 Cr. 9:13-24)

14 El peso del oro que Salomón tenía de
renta cada año, era seiscientos sesenta y seis talentos de oro; 15 sin lo de los mercaderes, y lo
de la contratación de especias, y lo de todos los
reyes de Arabia, y de los principales de la tierra.
16 Hizo también el rey Salomón doscientos escudos grandes de oro batido; seiscientos siclos
de oro gastó en cada escudo. 17 Asimismo hizo
trescientos escudos de oro batido, en cada uno
de los cuales gastó tres libras de oro; y el rey los
puso en la casa del bosque del Líbano. 18 Hizo
también el rey un gran trono de marfil, el cual
cubrió de oro purísimo. 19 Seis gradas tenía el
trono, y la parte alta era redonda por el respaldo; y a uno y otro lado tenía brazos cerca del
asiento, junto a los cuales estaban colocados
dos leones. 20 Estaban también doce leones
puestos allí sobre las seis gradas, de un lado y
de otro; en ningún otro reino se había hecho
trono semejante. 21 Y todos los vasos de beber
del rey Salomón eran de oro, y asimismo toda
la vajilla de la casa del bosque del Líbano era
de oro fino; nada de plata, porque en tiempo
de Salomón no era apreciada. 22 Porque el rey
tenía en el mar una flota de naves de Tarsis,
con la flota de Hiram. Una vez cada tres años
venía la flota de Tarsis, y traía oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

23 Así excedía el rey Salomón a todos los
reyes de la tierra en riquezas y en sabiduría.
24 Toda la tierra procuraba ver la cara de Salomón, para oír la sabiduría que Dios había
puesto en su corazón. 25 Y todos le llevaban
cada año sus presentes: alhajas de oro y de plata, vestidos, armas, especias aromáticas, caballos y mulos.

Salomón comercia en caballos y en carros

(2 Cr. 1:14-17; 9:25-28)

26 Y juntó Salomón carros y gente de a
caballo; y tenía mil cuatrocientos carros, y
doce mil jinetes,[b] los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalén. 27 E
hizo el rey que en Jerusalén la plata llegara a
ser como piedras,[c] y los cedros como cabrahigos de la Sefela en abundancia. 28 Y traían de
Egipto caballos y lienzos a Salomón;[d] porque la
compañía de los mercaderes del rey compraba
caballos y lienzos. 29 Y venía y salía de Egipto,
el carro por seiscientas piezas de plata, y el caballo por ciento cincuenta; y así los adquirían
por mano de ellos todos los reyes de los heteos,
y de Siria.

Apostasía y dificultades de Salomón

11 1 Pero el rey Salomón amó, además de
la hija de Faraón, a muchas mujeres
extranjeras;[a] a las de Moab, a las de Amón,
a las de Edom, a las de Sidón, y a las heteas;
2 gentes de las cuales Jehová había dicho a los
hijos de Israel: No os llegaréis a ellas, ni ellas se
llegarán a vosotros; porque ciertamente harán
inclinar vuestros corazones tras sus dioses.[b] A
éstas, pues, se juntó Salomón con amor. 3 Y
tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas
concubinas; y sus mujeres desviaron su corazón. 4 Y cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y
su corazón no era perfecto con Jehová su Dios,
como el corazón de su padre David. 5 Porque
Salomón siguió a Astoret, diosa de los sidonios,
y a Milcom, ídolo abominable de los amonitas.
6 E hizo Salomón lo malo ante los ojos de Jehová, y no siguió cumplidamente a Jehová como
David su padre. 7 Entonces edificó Salomón
un lugar alto a Quemos, ídolo abominable de
Moab, en el monte que está enfrente de Jerusalén, y a Moloc, ídolo abominable de los hijos

10:26 [b] 1 R. 4:26.
10:27 [c] Dt. 17:17.
10:28 [d] Dt. 17:16.
11:1 [a] Dt. 17:17.
11:2 [b] Éx. 34:16; Dt. 7:3-4.

de Amón. 8 Así hizo para todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban incienso y ofrecían sacrificios a sus dioses.

9 Y se enojó Jehová contra Salomón, por cuanto su corazón se había apartado de Jehová Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces, 10 y le había mandado acerca de esto, que no siguiese a dioses ajenos; mas él no guardó lo que le mandó Jehová. 11 Y dijo Jehová a Salomón: Por cuanto ha habido esto en ti, y no has guardado mi pacto y mis estatutos que yo te mandé, romperé de ti el reino, y lo entregaré a tu siervo. 12 Sin embargo, no lo haré en tus días, por amor a David tu padre; lo romperé de la mano de tu hijo. 13 Pero no romperé todo el reino, sino que daré una tribu a tu hijo, por amor a David mi siervo, y por amor a Jerusalén, la cual yo he elegido.

14 Y Jehová suscitó un adversario a Salomón: Hadad edomita, de sangre real, el cual estaba en Edom. 15 Porque cuando David estaba en Edom, y subió Joab el general del ejército a enterrar los muertos, y mató a todos los varones de Edom 16 (porque seis meses habitó allí Joab, y todo Israel, hasta que hubo acabado con todo el sexo masculino en Edom), 17 Hadad huyó, y con él algunos varones edomitas de los siervos de su padre, y se fue a Egipto; era entonces Hadad muchacho pequeño. 18 Y se levantaron de Madián, y vinieron a Parán; y tomando consigo hombres de Parán, vinieron a Egipto, a Faraón rey de Egipto, el cual les dio casa y les señaló alimentos, y aun les dio tierra. 19 Y halló Hadad gran favor delante de Faraón, el cual le dio por mujer la hermana de su esposa, la hermana de la reina Tahpenes. 20 Y la hermana de Tahpenes le dio a luz su hijo Genubat, al cual destetó Tahpenes en casa de Faraón; y estaba Genubat en casa de Faraón entre los hijos de Faraón. 21 Y oyendo Hadad en Egipto que David había dormido con sus padres, y que era muerto Joab general del ejército, Hadad dijo a Faraón: Déjame ir a mi tierra. 22 Faraón le respondió: ¿Por qué? ¿Qué te falta conmigo, que procuras irte a tu tierra? Él respondió: Nada; con todo, te ruego que me dejes ir.

23 Dios también levantó por adversario contra Salomón a Rezón hijo de Eliada, el cual había huido de su amo Hadad-ezer, rey de Soba. 24 Y había juntado gente contra él, y se había hecho capitán de una compañía, cuando David deshizo a los de Soba. Después fueron a Damasco y habitaron allí, y le hicieron rey en Damasco. 25 Y fue adversario de Israel todos los días de Salomón; y fue otro mal con el de Hadad, porque aborreció a Israel, y reinó sobre Siria.

26 También Jeroboam hijo de Nabat, efrateo de Sereda, siervo de Salomón, cuya madre se llamaba Zerúa, la cual era viuda, alzó su mano contra el rey. 27 La causa por la cual éste alzó su mano contra el rey fue ésta: Salomón, edificando a Milo, cerró el portillo de la ciudad de David su padre. 28 Y este varón Jeroboam era valiente y esforzado; y viendo Salomón al joven que era hombre activo, le encomendó todo el cargo de la casa de José. 29 Aconteció, pues, en aquel tiempo, que saliendo Jeroboam de Jerusalén, le encontró en el camino el profeta Ahías silonita, y éste estaba cubierto con una capa nueva; y estaban ellos dos solos en el campo. 30 Y tomando Ahías la capa nueva que tenía sobre sí, la rompió en doce pedazos, 31 y dijo a Jeroboam: Toma para ti los diez pedazos; porque así dijo Jehová Dios de Israel: He aquí que yo rompo el reino de la mano de Salomón, y a ti te daré diez tribus; 32 y él tendrá una tribu por amor a David mi siervo, y por amor a Jerusalén, ciudad que yo he elegido de todas las tribus de Israel; 33 por cuanto me han dejado, y han adorado a Astoret diosa de los sidonios, a Quemos dios de Moab, y a Moloc dios de los hijos de Amón; y no han andado en mis caminos para hacer lo recto delante de mis ojos, y mis estatutos y mis decretos, como hizo David su padre. 34 Pero no quitaré nada del reino de sus manos, sino que lo retendré por rey todos los días de su vida, por amor a David mi siervo, al cual yo elegí, y quien guardó mis mandamientos y mis estatutos. 35 Pero quitaré

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

La oración eficaz produce resultados sobrenaturales

En 1 Reyes 17:1 Elías le dijo al rey Acab: "Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra". Elías conocía el poder de la oración, y durante sus tratos con Acab, mantuvo una clara comunicación con el Dios de los cielos. Su lugar estaba bien establecido en Dios; por tanto, tenía el derecho de hablar contra cosas que no estaban en línea con lo que Dios ordenaba. Sabía que cuando pronunciaba su juicio sobre cosas que no le complacían a Dios, Dios pronunciaría el mismo juicio.

Como los representantes terrenales de Dios, tenemos autoridad en la tierra para decretar los juicios de Dios (Génesis 1:28; Salmo 115:15–16). La oración es una tecnología divina que, cuando se implementa, da permiso a Dios para intervenir en los asuntos de la humanidad. G. Finney dijo: "La oración efectiva es una oración que logra lo que busca. Es una oración que conmueve a Dios, afectando su fin". Nuestra autoridad y dominio pueden ser activados del mismo modo que los de Elías: mediante la oración ferviente y eficaz.*

* Cindy Trimm, *Las reglas de combate*, © 2008, p. 12.

el reino de la mano de su hijo, y lo daré a ti, las diez tribus. 36 Y a su hijo daré una tribu, para que mi siervo David tenga lámpara todos los días delante de mí en Jerusalén, ciudad que yo me elegí para poner en ella mi nombre. 37 Yo, pues, te tomaré a ti, y tú reinarás en todas las cosas que deseare tu alma, y serás rey sobre Israel. 38 Y si prestares oído a todas las cosas que te mandare, y anduvieres en mis caminos, e hicieres lo recto delante de mis ojos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como hizo David mi siervo, yo estaré contigo y te edificaré casa firme, como la edifiqué a David, y yo te entregaré a Israel. 39 Y yo afligiré a la descendencia de David a causa de esto, mas no para siempre. 40 Por esto Salomón procuró matar a Jeroboam, pero Jeroboam se levantó y huyó a Egipto, a Sisac rey de Egipto, y estuvo en Egipto hasta la muerte de Salomón.

Muerte de Salomón

(2 Cr. 9:29-31)

41 Los demás hechos de Salomón, y todo lo que hizo, y su sabiduría, ¿no está escrito en el libro de los hechos de Salomón? 42 Los días que Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel fueron cuarenta años. 43 Y durmió Salomón con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de su padre David; y reinó en su lugar Roboam su hijo.

Rebelión de Israel

(2 Cr. 10:1—11:4)

12 1 Roboam fue a Siquem, porque todo Israel había venido a Siquem para hacerle rey. 2 Y aconteció que cuando lo oyó Jeroboam hijo de Nabat, que aún estaba en Egipto, adonde había huido de delante del rey Salomón, y habitaba en Egipto, 3 enviaron a llamarle. Vino, pues, Jeroboam, y toda la congregación de Israel, y hablaron a Roboam, diciendo: 4 Tu padre agravó nuestro yugo, mas ahora disminuye tú algo de la dura servidumbre de tu padre, y del yugo pesado que puso sobre nosotros, y te serviremos. 5 Y él les dijo: Idos, y de aquí a tres días volved a mí. Y el pueblo se fue.

6 Entonces el rey Roboam pidió consejo de los ancianos que habían estado delante de Salomón su padre cuando vivía, y dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros que responda a este pueblo? 7 Y ellos le hablaron diciendo: Si tú fueres hoy siervo de este pueblo y lo sirvieres, y respondiéndoles buenas palabras les hablares, ellos te servirán para siempre. 8 Pero él dejó el consejo que los ancianos le habían dado, y pidió

consejo de los jóvenes que se habían criado con él, y estaban delante de él. 9 Y les dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros que respondamos a este pueblo, que me ha hablado diciendo: Disminuye algo del yugo que tu padre puso sobre nosotros? 10 Entonces los jóvenes que se habían criado con él le respondieron diciendo: Así hablarás a este pueblo que te ha dicho estas palabras: Tu padre agravó nuestro yugo, mas tú disminúyenos algo; así les hablarás: El menor dedo de los míos es más grueso que los lomos de mi padre. 11 Ahora, pues, mi padre os cargó de pesado yugo, mas yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo os castigaré con escorpiones.

12 Al tercer día vino Jeroboam con todo el pueblo a Roboam, según el rey lo había mandado, diciendo: Volved a mí al tercer día. 13 Y el rey respondió al pueblo duramente, dejando el consejo que los ancianos le habían dado; 14 y les habló conforme al consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre agravó vuestro yugo, pero yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo os castigaré con escorpiones. 15 Y no oyó el rey al pueblo; porque era designio de Jehová para confirmar la palabra que Jehová había hablado por medio de Ahías silonita a Jeroboam hijo de Nabat.

16 Cuando todo el pueblo vio que el rey no les había oído, le respondió estas palabras, diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David? No tenemos heredad en el hijo de Isaí. ¡Israel, a tus tiendas![a] ¡Provee ahora en tu casa, David! Entonces Israel se fue a sus tiendas. 17 Pero reinó Roboam sobre los hijos de Israel que moraban en las ciudades de Judá. 18 Y el rey Roboam envió a Adoram, que estaba sobre los tributos; pero lo apedreó todo Israel, y murió. Entonces el rey Roboam se apresuró a subirse en un carro y huir a Jerusalén. 19 Así se apartó Israel de la casa de David hasta hoy. 20 Y aconteció que oyendo todo Israel que Jeroboam había vuelto, enviaron a llamarle a la congregación, y le hicieron rey sobre todo Israel, sin quedar tribu alguna que siguiese la casa de David, sino sólo la tribu de Judá.

21 Y cuando Roboam vino a Jerusalén, reunió a toda la casa de Judá y a la tribu de Benjamín, ciento ochenta mil hombres, guerreros escogidos, con el fin de hacer guerra a la casa de Israel, y hacer volver el reino a Roboam hijo de Salomón. 22 Pero vino palabra de Jehová a Semaías varón de Dios, diciendo: 23 Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a toda la casa de Judá y de Benjamín, y a los demás del pueblo, diciendo: 24 Así ha dicho Jehová: No vayáis, ni peleéis contra vuestros hermanos los hijos de Israel; volveos cada uno a su casa, porque esto lo he hecho yo. Y ellos oyeron la palabra de Dios, y volvieron y se fueron, conforme a la palabra de Jehová.

El pecado de Jeroboam

25 Entonces reedificó Jeroboam a Siquem en el monte de Efraín, y habitó en ella; y saliendo de allí, reedificó a Penuel. 26 Y dijo Jeroboam en su corazón: Ahora se volverá el reino a la casa de David, 27 si este pueblo subiere a ofrecer sacrificios en la casa de Jehová en Jerusalén; porque el corazón de este pueblo se volverá a su señor Roboam rey de Judá, y me matarán a mí, y se volverán a Roboam rey de Judá. 28 Y habiendo tenido consejo, hizo el rey dos becerros de oro, y dijo al pueblo: Bastante habéis subido a Jerusalén; he aquí tus dioses, oh Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto.[b] 29 Y puso uno en Bet-el, y el otro en Dan. 30 Y esto fue causa de pecado; porque el pueblo iba a adorar delante de uno hasta Dan. 31 Hizo también casas sobre los lugares altos, e hizo sacerdotes de entre el pueblo, que no eran de los hijos de Leví. 32 Entonces instituyó Jeroboam fiesta solemne en el mes octavo, a los quince días del mes, conforme a la fiesta solemne que se celebraba en Judá; y sacrificó sobre un altar. Así hizo en Bet-el, ofreciendo sacrificios a los becerros que había hecho. Ordenó también en Bet-el sacerdotes para los lugares altos que él había fabricado.

12:16 [a] 2 S. 20:1. **12:28** [b] Éx. 32:4.

33 Sacrificó, pues, sobre el altar que él había
hecho en Bet-el, a los quince días del mes octa-
vo, el mes que él había inventado de su propio
corazón;[c] e hizo fiesta a los hijos de Israel, y
subió al altar para quemar incienso.

Un profeta de Judá amonesta a Jeroboam

13 1 He aquí que un varón de Dios por pa-
labra de Jehová vino de Judá a Bet-el; y
estando Jeroboam junto al altar para quemar
incienso, 2 aquél clamó contra el altar por pa-
labra de Jehová y dijo: Altar, altar, así ha dicho
Jehová: He aquí que a la casa de David nacerá
un hijo llamado Josías, el cual sacrificará so-
bre ti a los sacerdotes de los lugares altos que
queman sobre ti incienso, y sobre ti quemarán
huesos de hombres.[a] 3 Y aquel mismo día dio
una señal, diciendo: Ésta es la señal de que Je-
hová ha hablado: he aquí que el altar se quebra-
rá, y la ceniza que sobre él está se derramará.
4 Cuando el rey Jeroboam oyó la palabra del
varón de Dios, que había clamado contra el
altar de Bet-el, extendiendo su mano desde el
altar, dijo: ¡Prendedle! Mas la mano que había
extendido contra él, se le secó, y no la pudo en-
derezar. 5 Y el altar se rompió, y se derramó la
ceniza del altar, conforme a la señal que el va-
rón de Dios había dado por palabra de Jehová.
6 Entonces respondiendo el rey, dijo al varón
de Dios: Te pido que ruegues ante la presencia
de Jehová tu Dios, y ores por mí, para que mi
mano me sea restaurada. Y el varón de Dios
oró a Jehová, y la mano del rey se le restauró,
y quedó como era antes. 7 Y el rey dijo al va-
rón de Dios: Ven conmigo a casa, y comerás,
y yo te daré un presente. 8 Pero el varón de
Dios dijo al rey: Aunque me dieras la mitad
de tu casa, no iría contigo, ni comería pan ni
bebería agua en este lugar. 9 Porque así me está
ordenado por palabra de Jehová, diciendo: No
comas pan, ni bebas agua, ni regreses por el
camino que fueres. 10 Regresó, pues, por otro
camino, y no volvió por el camino por donde
había venido a Bet-el.

11 Moraba entonces en Bet-el un viejo
profeta, al cual vino su hijo y le contó todo
lo que el varón de Dios había hecho aquel
día en Bet-el; le contaron también a su padre
las palabras que había hablado al rey. 12 Y su
padre les dijo: ¿Por qué camino se fue? Y sus
hijos le mostraron el ca-
mino por donde había
regresado el varón de
Dios que había ve-
nido de Judá. 13 Y
él dijo a sus hijos:
Ensilladme el asno.
Y ellos le ensillaron
el asno, y él lo montó.
14 Y yendo tras el varón
de Dios, le halló sentado debajo de una encina,
y le dijo: ¿Eres tú el varón de Dios que vino de
Judá? Él dijo: Yo soy. 15 Entonces le dijo: Ven
conmigo a casa, y come pan. 16 Mas él respon-
dió: No podré volver contigo, ni iré contigo, ni
tampoco comeré pan ni beberé agua contigo
en este lugar. 17 Porque por palabra de Dios
me ha sido dicho: No comas pan ni bebas agua
allí, ni regreses por el camino por donde fueres.
18 Y el otro le dijo, mintiéndole: Yo también
soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado
por palabra de Jehová, diciendo: Tráele contigo
a tu casa, para que coma pan y beba agua.
19 Entonces volvió con él, y comió pan en su
casa, y bebió agua.

1 R. 12:31

Quita todo falso ministerio en los lugares altos.

20 Y aconteció que estando ellos en la mesa,
vino palabra de Jehová al profeta que le había
hecho volver. 21 Y clamó al varón de Dios que
había venido de Judá, diciendo: Así dijo Jeho-
vá: Por cuanto has sido rebelde al mandato de
Jehová, y no guardaste el mandamiento que
Jehová tu Dios te había prescrito, 22 sino que
volviste, y comiste pan y bebiste agua en el lu-
gar donde Jehová te había dicho que no comie-
ses pan ni bebieses agua, no entrará tu cuerpo
en el sepulcro de tus padres. 23 Cuando había
comido pan y bebido, el que le había hecho
volver le ensilló el asno. 24 Y yéndose, le topó
un león en el camino, y le mató; y su cuerpo

12:32-33 [c] Lv. 23:33-34. **13:2** [a] 2 R. 23:15-16.

estaba echado en el camino, y el asno junto a él, y el león también junto al cuerpo. 25 Y he aquí unos que pasaban, y vieron el cuerpo que estaba echado en el camino, y el león que estaba junto al cuerpo; y vinieron y lo dijeron en la ciudad donde el viejo profeta habitaba.

26 Oyéndolo el profeta que le había hecho volver del camino, dijo: El varón de Dios es, que fue rebelde al mandato de Jehová; por tanto, Jehová le ha entregado al león, que le ha quebrantado y matado, conforme a la palabra de Jehová que él le dijo. 27 Y habló a sus hijos, y les dijo: Ensilladme un asno. Y ellos se lo ensillaron. 28 Y él fue, y halló el cuerpo tendido en el camino, y el asno y el león que estaban junto al cuerpo; el león no había comido el cuerpo, ni dañado al asno. 29 Entonces tomó el profeta el cuerpo del varón de Dios, y lo puso sobre el asno y se lo llevó. Y el profeta viejo vino a la ciudad, para endecharle y enterrarle. 30 Y puso el cuerpo en su sepulcro; y le endecharon, diciendo: ¡Ay, hermano mío! 31 Y después que le hubieron enterrado, habló a sus hijos, diciendo: Cuando yo muera, enterradme en el sepulcro en que está sepultado el varón de Dios; poned mis huesos junto a los suyos. 32 Porque sin duda vendrá lo que él dijo a voces por palabra de Jehová contra el altar que está en Bet-el, y contra todas las casas de los lugares altos que están en las ciudades de Samaria.

33 Con todo esto, no se apartó Jeroboam de su mal camino, sino que volvió a hacer sacerdotes de los lugares altos de entre el pueblo, y a quien quería lo consagraba para que fuese de los sacerdotes de los lugares altos. 34 Y esto fue causa de pecado a la casa de Jeroboam, por lo cual fue cortada y raída de sobre la faz de la tierra.

Profecía de Ahías contra Jeroboam

14 1 En aquel tiempo Abías hijo de Jeroboam cayó enfermo. 2 Y dijo Jeroboam a su mujer: Levántate ahora y disfrázate, para que no te conozcan que eres la mujer de Jeroboam, y ve a Silo; porque allá está el profeta Ahías, el que me dijo que yo había de ser rey sobre este pueblo. 3 Y toma en tu mano diez panes, y tortas, y una vasija de miel, y ve a él, para que te declare lo que ha de ser de este niño.

4 Y la mujer de Jeroboam lo hizo así; y se levantó y fue a Silo, y vino a casa de Ahías. Y ya no podía ver Ahías, porque sus ojos se habían oscurecido a causa de su vejez. 5 Mas Jehová había dicho a Ahías: He aquí que la mujer de Jeroboam vendrá a consultarte por su hijo, que está enfermo; así y así le responderás, pues cuando ella viniere, vendrá disfrazada.

6 Cuando Ahías oyó el sonido de sus pies, al entrar ella por la puerta, dijo: Entra, mujer de Jeroboam. ¿Por qué te finges otra? He aquí yo soy enviado a ti con revelación dura. 7 Ve y di a Jeroboam: Así dijo Jehová Dios de Israel: Por cuanto yo te levanté de en medio del pueblo, y te hice príncipe sobre mi pueblo Israel, 8 y rompí el reino de la casa de David y te lo entregué a ti; y tú no has sido como David mi siervo, que guardó mis mandamientos y anduvo en pos de mí con todo su corazón, haciendo solamente lo recto delante de mis ojos, 9 sino que hiciste lo malo sobre todos los que han sido antes de ti, pues fuiste y te hiciste dioses ajenos e imágenes de fundición para enojarme, y a mí me echaste tras tus espaldas; 10 por tanto, he aquí que yo traigo mal sobre la casa de Jeroboam, y destruiré de Jeroboam todo varón, así el siervo como el libre en Israel; y barreré la posteridad de la casa de Jeroboam como se barre el estiércol, hasta que sea acabada.[a] 11 El que muera de los de Jeroboam en la ciudad, lo comerán los perros, y el que muera en el campo, lo comerán las aves del cielo; porque Jehová lo ha dicho. 12 Y tú levántate y vete a tu casa; y al poner tu pie en la ciudad, morirá el niño. 13 Y todo Israel lo endechará, y le enterrarán; porque de los de Jeroboam, sólo él será sepultado, por cuanto se ha hallado en él alguna cosa buena delante de Jehová Dios de Israel, en la casa de Jeroboam. 14 Y Jehová levantará para sí

14:10 [a] 1 R. 15:29.

un rey sobre Israel, el cual destruirá la casa de Jeroboam en este día; y lo hará ahora mismo. 15 Jehová sacudirá a Israel al modo que la caña se agita en las aguas; y él arrancará a Israel de esta buena tierra que había dado a sus padres, y los esparcirá más allá del Éufrates, por cuanto han hecho sus imágenes de Asera, enojando a Jehová. 16 Y él entregará a Israel por los pecados de Jeroboam, el cual pecó, y ha hecho pecar a Israel.

17 Entonces la mujer de Jeroboam se levantó y se marchó, y vino a Tirsa; y entrando ella por el umbral de la casa, el niño murió. 18 Y lo enterraron, y lo endechó todo Israel, conforme a la palabra de Jehová, la cual él había hablado por su siervo el profeta Ahías. 19 Los demás hechos de Jeroboam, las guerras que hizo, y cómo reinó, todo está escrito en el libro de las historias de los reyes de Israel. 20 El tiempo que reinó Jeroboam fue de veintidós años; y habiendo dormido con sus padres, reinó en su lugar Nadab su hijo.

Reinado de Roboam

(2 Cr. 12:1-16)

21 Roboam hijo de Salomón reinó en Judá. De cuarenta y un años era Roboam cuando comenzó a reinar, y diecisiete años reinó en Jerusalén, ciudad que Jehová eligió de todas las tribus de Israel, para poner allí su nombre. El nombre de su madre fue Naama, amonita. 22 Y Judá hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y le enojaron más que todo lo que sus padres habían hecho en sus pecados que cometieron. 23 Porque ellos también se edificaron lugares altos, estatuas, e imágenes de Asera, en todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso.[b] 24 Hubo también sodomitas[c] en la tierra, e hicieron conforme a todas las abominaciones de las naciones que Jehová había echado delante de los hijos de Israel.

25 Al quinto año del rey Roboam subió Sisac rey de Egipto contra Jerusalén,[d] 26 y tomó los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa real, y lo saqueó todo; también se llevó todos los escudos de oro que Salomón había hecho.[e] 27 Y en lugar de ellos hizo el rey Roboam escudos de bronce, y los dio a los capitanes de los de la guardia, quienes custodiaban la puerta de la casa real. 28 Cuando el rey entraba en la casa de Jehová, los de la guardia los llevaban; y los ponían en la cámara de los de la guardia.

29 Los demás hechos de Roboam, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en las crónicas de los reyes de Judá? 30 Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los días. 31 Y durmió Roboam con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David. El nombre de su madre fue Naama, amonita. Y reinó en su lugar Abiam su hijo.

Reinado de Abiam

(2 Cr. 13:1-22)

15 1 En el año dieciocho del rey Jeroboam hijo de Nabat, Abiam comenzó a reinar sobre Judá, 2 y reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Maaca, hija de Abisalom. 3 Y anduvo en todos los pecados que su padre había cometido antes de él; y no fue su corazón perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de David su padre. 4 Mas por amor a David, Jehová su Dios le dio lámpara en Jerusalén,[a] levantando a su hijo después de él, y sosteniendo a Jerusalén; 5 por cuanto David había hecho lo recto ante los ojos de Jehová, y de ninguna cosa que le mandase se había apartado en todos los días de su vida, salvo en lo tocante a Urías heteo.[b] 6 Y hubo guerra entre Roboam, y Jeroboam todos los días de su vida.[c] 7 Los demás hechos de Abiam, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Y hubo guerra entre Abiam y Jeroboam. 8 Y durmió Abiam con sus

14:23 [b] 2 R. 17:9-10.
14:24 [c] Dt. 23:17.
14:25 [d] 2 Cr. 12:2-8.
14:26 [e] 1 R. 10:16-17; 2 Cr. 9:15-16.
15:4 [a] 1 R. 11:36.
15:5 [b] 2 S. 11:1-27.
15:6 [c] 2 Cr. 13:3-21.

padres, y lo sepultaron en la ciudad de David; y reinó Asa su hijo en su lugar.

Reinado de Asa

(2 Cr. 14:1-5; 15:16-19)

9 En el año veinte de Jeroboam rey de Israel, Asa comenzó a reinar sobre Judá. 10 Y reinó cuarenta y un años en Jerusalén; el nombre de su madre fue Maaca, hija de Abisalom. 11 Asa hizo lo recto ante los ojos de Jehová, como David su padre. 12 Porque quitó del país a los sodomitas, y quitó todos los ídolos que sus padres habían hecho.[d] 13 También privó a su madre Maaca de ser reina madre, porque había hecho un ídolo de Asera. Además deshizo Asa el ídolo de su madre, y lo quemó junto al torrente de Cedrón. 14 Sin embargo, los lugares altos no se quitaron. Con todo, el corazón de Asa fue perfecto para con Jehová toda su vida. 15 También metió en la casa de Jehová lo que su padre había dedicado, y lo que él dedicó: oro, plata y alhajas.

Alianza de Asa con Ben-adad

(2 Cr. 16:1-10)

16 Hubo guerra entre Asa y Baasa rey de Israel, todo el tiempo de ambos. 17 Y subió Baasa rey de Israel contra Judá, y edificó a Ramá, para no dejar a ninguno salir ni entrar a Asa rey de Judá. 18 Entonces tomando Asa toda la plata y el oro que había quedado en los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa real, los entregó a sus siervos, y los envió el rey Asa a Ben-adad hijo de Tabrimón, hijo de Hezión, rey de Siria, el cual residía en Damasco, diciendo: 19 Haya alianza entre nosotros, como entre mi padre y el tuyo. He aquí yo te envío un presente de plata y de oro; ve, y rompe tu pacto con Baasa rey de Israel, para que se aparte de mí. 20 Y Ben-adad consintió con el rey Asa, y envió los príncipes de los ejércitos que tenía contra las ciudades de Israel, y conquistó Ijón, Dan, Abel-bet-maaca, y toda Cineret, con toda la tierra de Neftalí. 21 Oyendo esto Baasa, dejó de edificar a Ramá, y se quedó en Tirsa. 22 Entonces el rey Asa convocó a todo Judá, sin exceptuar a ninguno; y quitaron de Ramá la piedra y la madera con que Baasa edificaba, y edificó el rey Asa con ello a Geba de Benjamín, y a Mizpa.

Muerte de Asa

(2 Cr. 16:11-14)

23 Los demás hechos de Asa, y todo su poderío, y todo lo que hizo, y las ciudades que edificó, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Mas en los días de su vejez enfermó de los pies. 24 Y durmió Asa con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David su padre; y reinó en su lugar Josafat su hijo.

Reinado de Nadab

25 Nadab hijo de Jeroboam comenzó a reinar sobre Israel en el segundo año de Asa rey de Judá; y reinó sobre Israel dos años. 26 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, andando en el camino de su padre, y en los pecados con que hizo pecar a Israel.

27 Y Baasa hijo de Ahías, el cual era de la casa de Isacar, conspiró contra él, y lo hirió Baasa en Gibetón, que era de los filisteos; porque Nadab y todo Israel tenían sitiado a Gibetón. 28 Lo mató, pues, Baasa en el tercer año de Asa rey de Judá, y reinó en lugar suyo. 29 Y cuando él vino al reino, mató a toda la casa de Jeroboam, sin dejar alma viviente de los de Jeroboam, hasta raerla, conforme a la palabra que Jehová habló por su siervo Ahías silonita;[e] 30 por los pecados que Jeroboam había cometido, y con los cuales hizo pecar a Israel; y por su provocación con que provocó a enojo a Jehová Dios de Israel.

31 Los demás hechos de Nadab, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de

15:12 [d] 2 Cr. 15:8-15. **15:29** [e] 1 R. 14:10.

las crónicas de los reyes de Israel? 32 Y hubo guerra entre Asa y Baasa rey de Israel, todo el tiempo de ambos.

Reinado de Baasa

33 En el tercer año de Asa rey de Judá, comenzó a reinar Baasa hijo de Ahías sobre todo Israel en Tirsa; y reinó veinticuatro años. 34 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y anduvo en el camino de Jeroboam, y en su pecado con que hizo pecar a Israel.

16 1 Y vino palabra de Jehová a Jehú hijo de Hanani contra Baasa, diciendo: 2 Por cuanto yo te levanté del polvo y te puse por príncipe sobre mi pueblo Israel, y has andado en el camino de Jeroboam, y has hecho pecar a mi pueblo Israel, provocándome a ira con tus pecados; 3 he aquí yo barreré la posteridad de Baasa, y la posteridad de su casa; y pondré su casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat. 4 El que de Baasa fuere muerto en la ciudad, lo comerán los perros; y el que de él fuere muerto en el campo, lo comerán las aves del cielo.

5 Los demás hechos de Baasa, y las cosas que hizo, y su poderío, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? 6 Y durmió Baasa con sus padres, y fue sepultado en Tirsa, y reinó en su lugar Ela su hijo. 7 Pero la palabra de Jehová por el profeta Jehú hijo de Hanani había sido contra Baasa y también contra su casa, con motivo de todo lo malo que hizo ante los ojos de Jehová, provocándole a ira con las obras de sus manos, para que fuese hecha como la casa de Jeroboam; y porque la había destruido.

Reinados de Ela y de Zimri

8 En el año veintiséis de Asa rey de Judá comenzó a reinar Ela hijo de Baasa sobre Israel en Tirsa; y reinó dos años. 9 Y conspiró contra él su siervo Zimri, comandante de la mitad de los carros. Y estando él en Tirsa, bebiendo y embriagado en casa de Arsa su mayordomo en Tirsa, 10 vino Zimri y lo hirió y lo mató, en el año veintisiete de Asa rey de Judá; y reinó en lugar suyo.

11 Y luego que llegó a reinar y estuvo sentado en su trono, mató a toda la casa de Baasa, sin dejar en ella varón, ni parientes ni amigos. 12 Así exterminó Zimri a toda la casa de Baasa, conforme a la palabra que Jehová había proferido contra Baasa por medio del profeta Jehú, 13 por todos los pecados de Baasa y los pecados de Ela su hijo, con los cuales ellos pecaron e hicieron pecar a Israel, provocando a enojo con sus vanidades a Jehová Dios de Israel. 14 Los demás hechos de Ela, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

15 En el año veintisiete de Asa rey de Judá, comenzó a reinar Zimri, y reinó siete días en Tirsa; y el pueblo había acampado contra Gibetón, ciudad de los filisteos. 16 Y el pueblo que estaba en el campamento oyó decir: Zimri ha conspirado, y ha dado muerte al rey. Entonces todo Israel puso aquel mismo día por rey sobre Israel a Omri, general del ejército, en el campo de batalla. 17 Y subió Omri de Gibetón, y con él todo Israel, y sitiaron a Tirsa. 18 Mas viendo Zimri tomada la ciudad, se metió en el palacio de la casa real, y prendió fuego a la casa consigo; y así murió, 19 por los pecados que había cometido, haciendo lo malo ante los ojos de Jehová, y andando en los caminos de Jeroboam, y en su pecado que cometió, haciendo pecar a Israel. 20 El resto de los hechos de Zimri, y la conspiración que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

1 R. 15:13

Que cualquier ídolo en mi vida o mi nación sea destruido y quemado con tu fuego.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

La Palabra silencia al enemigo

Cuando usted usa la Palabra de Dios en oración, silencia al enemigo. Esto es lo que le sucedió a Jesús en el desierto. La voz del enemigo le habló en tres ocasiones. Usted tiene que comprender que la conversación no fue verbal, sino mental. La guerra espiritual es el consejo de la mente humana y cualquier otro espíritu (incluyendo el espíritu humano) que no sean el Espíritu de Dios (Mateo 4:1-11).

Jesús luchó con el diablo con la Palabra del Señor y llevó sus pensamientos bajo esa autoridad. Usted debe hacer lo mismo. El diablo iba tras la autoridad y el dominio de Jesús en el reino terrenal, y va tras los de usted. Debe luchar contra cada pensamiento que no se alinee con la Palabra de Dios y pelear con la Palabra de Dios. Deje de lado los pensamientos y llévelos bajo la autoridad de la Palabra y bajo el señorío de Cristo. Sobre todo, permanezca vigilante en sus oraciones y en la mediación de la Palabra. Puesto que usted está armado con estas armas, puede descansar con la seguridad de que si bien el enemigo intentará atacarlo, usted podrá ir a cada batalla sabiendo: "Ninguna arma forjada contra ti prosperará" (Isaías 54:17).*

* Cindy Trimm, *Las reglas de combate*, © 2008, pp. 13–15.

Reinado de Omri

21 Entonces el pueblo de Israel fue dividido
en dos partes: la mitad del pueblo seguía a Tibni hijo de Ginat para hacerlo rey, y la otra mitad seguía a Omri. 22 Mas el pueblo que seguía
a Omri pudo más que el que seguía a Tibni hijo de Ginat; y Tibni murió, y Omri fue rey.
23 En el año treinta y uno de Asa rey de Judá,
comenzó a reinar Omri sobre Israel, y reinó doce años; en Tirsa reinó seis años. 24 Y Omri compró a Semer el monte de Samaria por dos talentos de plata, y edificó en el monte; y llamó el nombre de la ciudad que edificó, Samaria, del nombre de Semer, que fue dueño de aquel monte.

25 Y Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehová, e hizo peor que todos los que habían reinado antes de él; 26 pues anduvo en todos los caminos de Jeroboam hijo de Nabat, y en el pecado con el cual hizo pecar a Israel, provocando a ira a Jehová Dios de Israel con sus ídolos. 27 Los demás hechos de Omri, y todo lo que hizo, y las valentías que ejecutó, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? 28 Y Omri durmió con sus padres, y fue sepultado en Samaria, y reinó en lugar suyo Acab su hijo.

Reinado de Acab

29 Comenzó a reinar Acab hijo de Omri
sobre Israel el año treinta y ocho de Asa rey de Judá. 30 Y reinó Acab hijo de Omri sobre Israel en Samaria veintidós años. Y Acab hijo de Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehová, más que todos los que reinaron antes de él. 31 Porque le fue ligera cosa andar en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, y tomó por mujer a Jezabel, hija de Et-baal rey de los sidonios, y fue y sirvió a Baal, y lo adoró. 32 E hizo altar a Baal, en el templo de Baal que él edificó en Samaria. 33 Hizo también Acab una imagen de Asera, haciendo así Acab más que todos los reyes de Israel que reinaron antes que él, para provocar la ira de Jehová Dios de Israel. 34 En su tiempo Hiel de Bet-el reedificó a Jericó. A precio de la vida de Abiram su primogénito echó el cimiento, y a precio de la vida de Segub su hijo menor puso sus puertas, conforme a la palabra que Jehová había hablado por Josué hijo de Nun.[a]

16:34 [a] Jos. 6:26.

Elías predice la sequía

17 1 Entonces Elías tisbita, que era de los
moradores de Galaad, dijo a Acab: Vive
Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy,
que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino
por mi palabra.[a] 2 Y vino a él palabra de Je-
hová, diciendo: 3 Apártate de aquí, y vuélvete
al oriente, y escóndete en el arroyo de Querit,
que está frente al Jordán. 4 Beberás del arroyo;
y yo he mandado a los cuervos que te den allí
de comer. 5 Y él fue e hizo conforme a la pala-
bra de Jehová; pues se fue y vivió junto al arro-
yo de Querit, que está frente al Jordán. 6 Y los
cuervos le traían pan y carne por la mañana,
y pan y carne por la tarde; y bebía del arroyo.
7 Pasados algunos días, se secó el arroyo, por-
que no había llovido sobre la tierra.

Elías y la viuda de Sarepta

8 Vino luego a él palabra de Jehová, di-
ciendo: 9 Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y
mora allí; he aquí yo he dado orden allí a una
mujer viuda[b] que te sustente. 10 Entonces él se
levantó y se fue a Sarepta. Y cuando llegó a la
puerta de la ciudad, he aquí una mujer viuda
que estaba allí recogiendo leña; y él la llamó,
y le dijo: Te ruego que me traigas un poco de
agua en un vaso, para que beba. 11 Y yendo ella
para traérsela, él la volvió a llamar, y le dijo: Te
ruego que me traigas también un bocado de
pan en tu mano. 12 Y ella respondió: Vive Jeho-
vá tu Dios, que no tengo pan cocido; solamen-
te un puñado de harina tengo en la tinaja, y un
poco de aceite en una vasija; y ahora recogía
dos leños, para entrar y prepararlo para mí y
para mi hijo, para que lo comamos, y nos deje-
mos morir. 13 Elías le dijo: No tengas temor; ve,
haz como has dicho; pero hazme a mí primero
de ello una pequeña torta cocida debajo de la
ceniza, y tráemela; y después harás para ti y
para tu hijo. 14 Porque Jehová Dios de Israel
ha dicho así: La harina de la tinaja no escasea-
rá, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el
día en que Jehová haga llover sobre la faz de la
tierra. 15 Entonces ella fue e hizo como le dijo
Elías; y comió él, y ella, y su casa, muchos días.
16 Y la harina de la tinaja no escaseó, ni el acei-
te de la vasija menguó, conforme a la palabra
que Jehová había dicho por Elías.

17 Después de estas cosas aconteció que
cayó enfermo el hijo del ama de la casa; y la
enfermedad fue tan grave que no quedó en él
aliento. 18 Y ella dijo a Elías: ¿Qué tengo yo
contigo, varón de Dios? ¿Has venido a mí para
traer a memoria mis iniquidades, y para hacer
morir a mi hijo? 19 Él le dijo: Dame acá tu hijo.
Entonces él lo tomó de su regazo, y lo llevó
al aposento donde él estaba, y lo puso sobre
su cama. 20 Y clamando a Jehová, dijo: Jehová
Dios mío, ¿aun a la viuda en cuya casa estoy
hospedado has afligido, haciéndole morir su
hijo? 21 Y se tendió sobre el niño tres veces, y
clamó a Jehová y dijo: Jehová Dios mío, te rue-
go que hagas volver el alma de este niño a él.
22 Y Jehová oyó la voz de Elías, y el alma del
niño volvió a él, y revivió. 23 Tomando luego
Elías al niño, lo trajo del aposento a la casa, y
lo dio a su madre, y le dijo Elías: Mira, tu hijo
vive. 24 Entonces la mujer dijo a Elías: Ahora
conozco que tú eres varón de Dios, y que la
palabra de Jehová es verdad en tu boca.

Elías regresa a ver a Acab

18 1 Pasados muchos días, vino palabra de
Jehová a Elías en el tercer año, dicien-
do: Ve, muéstrate a Acab, y yo haré llover sobre
la faz de la tierra. 2 Fue, pues, Elías a mostrarse
a Acab. Y el hambre era grave en Samaria. 3 Y
Acab llamó a Abdías su mayordomo. Abdías
era en gran manera temeroso de Jehová. 4 Por-
que cuando Jezabel destruía a los profetas de
Jehová, Abdías tomó a cien profetas y los es-
condió de cincuenta en cincuenta en cuevas, y
los sustentó con pan y agua. 5 Dijo, pues, Acab
a Abdías: Ve por el país a todas las fuentes de
aguas, y a todos los arroyos, a ver si acaso ha-
llaremos hierba con que conservemos la vida
a los caballos y a las mulas, para que no nos

17:1 [a] Stg. 5:17. **17:9** [b] Lc. 4:25-26.

quedemos sin bestias. 6 Y dividieron entre sí el país para recorrerlo; Acab fue por un camino, y Abdías fue separadamente por otro.

7 Y yendo Abdías por el camino, se encontró con Elías; y cuando lo reconoció, se postró sobre su rostro y dijo: ¿No eres tú mi señor Elías? 8 Y él respondió: Yo soy; ve, di a tu amo: Aquí está Elías. 9 Pero él dijo: ¿En qué he pecado, para que entregues a tu siervo en mano de Acab para que me mate? 10 Vive Jehová tu Dios, que no ha habido nación ni reino adonde mi señor no haya enviado a buscarte, y todos han respondido: No está aquí; y a reinos y a naciones él ha hecho jurar que no te han hallado. 11 ¿Y ahora tú dices: Ve, di a tu amo: Aquí está Elías? 12 Acontecerá que luego que yo me haya ido, el Espíritu de Jehová te llevará adonde yo no sepa, y al venir yo y dar las nuevas a Acab, al no hallarte él, me matará; y tu siervo teme a Jehová desde su juventud. 13 ¿No ha sido dicho a mi señor lo que hice, cuando Jezabel mataba a los profetas de Jehová; que escondí a cien varones de los profetas de Jehová de cincuenta en cincuenta en cuevas, y los mantuve con pan y agua? 14 ¿Y ahora dices tú: Ve, di a tu amo: Aquí está Elías; para que él me mate? 15 Y le dijo Elías: Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que hoy me mostraré a él. 16 Entonces Abdías fue a encontrarse con Acab, y le dio el aviso; y Acab vino a encontrarse con Elías.

1 R. 18:24

Tú eres el Dios que responde por fuego.

17 Cuando Acab vio a Elías, le dijo: ¿Eres tú el que turbas a Israel? 18 Y él respondió: Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehová, y siguiendo a los baales. 19 Envía, pues, ahora y congrégame a todo Israel en el monte Carmelo, y los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, y los cuatrocientos profetas de Asera, que comen de la mesa de Jezabel.

Elías y los profetas de Baal

20 Entonces Acab convocó a todos los hijos de Israel, y reunió a los profetas en el monte Carmelo. 21 Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra. 22 Y Elías volvió a decir al pueblo: Sólo yo he quedado profeta de Jehová; mas de los profetas de Baal hay cuatrocientos cincuenta hombres. 23 Dénsenos, pues, dos bueyes, y escojan ellos uno, y córtenlo en pedazos, y pónganlo sobre leña, pero no pongan fuego debajo; y yo prepararé el otro buey, y lo pondré sobre leña, y ningún fuego pondré debajo. 24 Invocad luego vosotros el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre de Jehová; y el Dios que respondiere por medio de fuego, ése sea Dios. Y todo el pueblo respondió, diciendo: Bien dicho. 25 Entonces Elías dijo a los profetas de Baal: Escogeos un buey, y preparadlo vosotros primero, pues que sois los más; e invocad el nombre de vuestros dioses, mas no pongáis fuego debajo. 26 Y ellos tomaron el buey que les fue dado y lo prepararon, e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: ¡Baal, respóndenos! Pero no había voz, ni quien respondiese; entre tanto, ellos andaban saltando cerca del altar que habían hecho. 27 Y aconteció al mediodía, que Elías se burlaba de ellos, diciendo: Gritad en alta voz, porque dios es; quizá está meditando, o tiene algún trabajo, o va de camino; tal vez duerme, y hay que despertarle. 28 Y ellos clamaban a grandes voces, y se sajaban con cuchillos y con lancetas conforme a su costumbre, hasta chorrear la sangre sobre ellos. 29 Pasó el mediodía, y ellos siguieron gritando frenéticamente hasta la hora de ofrecerse el sacrificio, pero no hubo ninguna voz, ni quien respondiese ni escuchase.

30 Entonces dijo Elías a todo el pueblo: Acercaos a mí. Y todo el pueblo se le acercó; y él arregló el altar de Jehová que estaba arruinado.

31 Y tomando Elías doce piedras, conforme al
número de las tribus de los hijos de Jacob, al
cual había sido dada palabra de Jehová diciendo, Israel será tu nombre,[a] 32 edificó con las
piedras un altar en el nombre de Jehová; después hizo una zanja alrededor del altar, en que
cupieran dos medidas de grano. 33 Preparó luego la leña, y cortó el buey en pedazos, y lo puso
sobre la leña. 34 Y dijo: Llenad cuatro cántaros
de agua, y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña. Y dijo: Hacedlo otra vez; y otra vez
lo hicieron. Dijo aún: Hacedlo la tercera vez;
y lo hicieron la tercera vez, 35 de manera que
el agua corría alrededor del altar, y también se
había llenado de agua la zanja.

36 Cuando llegó la hora de ofrecerse el holocausto, se acercó el profeta Elías y dijo: Jehová Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea
hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y
que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo
he hecho todas estas cosas. 37 Respóndeme,
Jehová, respóndeme, para que conozca este
pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que
tú vuelves a ti el corazón de ellos. 38 Entonces
cayó fuego de Jehová, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y aun lamió el
agua que estaba en la zanja. 39 Viéndolo todo
el pueblo, se postraron y dijeron: ¡Jehová es el
Dios, Jehová es el Dios! 40 Entonces Elías les
dijo: Prended a los profetas de Baal, para que
no escape ninguno. Y ellos los prendieron; y
los llevó Elías al arroyo de Cisón, y allí los degolló.

Elías ora por lluvia

41 Entonces Elías dijo a Acab: Sube, come y
bebe; porque una lluvia grande se oye. 42 Acab
subió a comer y a beber. Y Elías subió a la
cumbre del Carmelo, y postrándose en tierra,
puso su rostro entre las rodillas. 43 Y dijo a su
criado: Sube ahora, y mira hacia el mar. Y él
subió, y miró, y dijo: No hay nada. Y él le volvió a decir: Vuelve siete veces. 44 A la séptima
vez dijo: Yo veo una pequeña nube como la
palma de la mano de un hombre, que sube del
mar. Y él dijo: Ve, y di a Acab: Unce tu carro
y desciende, para que la lluvia no te ataje. 45 Y
aconteció, estando en esto, que los cielos se
oscurecieron con nubes y viento, y hubo una
gran lluvia.[b] Y subiendo Acab, vino a Jezreel.
46 Y la mano de Jehová estuvo sobre Elías, el
cual ciñó sus lomos, y corrió delante de Acab
hasta llegar a Jezreel.

Elías huye a Horeb

19 1 Acab dio a Jezabel la nueva de todo lo
que Elías había hecho, y de cómo había
matado a espada a todos los profetas. 2 Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero, diciendo: Así me hagan los dioses, y aun me añadan,
si mañana a estas horas yo no he puesto tu persona como la de uno de ellos. 3 Viendo, pues, el
peligro, se levantó y se fue para salvar su vida,
y vino a Beerseba, que está en Judá, y dejó allí
a su criado.

4 Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro;
y deseando morirse, dijo: Basta ya, oh Jehová,
quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis
padres. 5 Y echándose debajo del enebro, se
quedó dormido; y he aquí luego un ángel le
tocó, y le dijo: Levántate, come. 6 Entonces él
miró, y he aquí a su cabecera una torta cocida
sobre las ascuas, y una vasija de agua; y comió
y bebió, y volvió a dormirse. 7 Y volviendo el
ángel de Jehová la segunda vez, lo tocó, diciendo: Levántate y come, porque largo camino te
resta. 8 Se levantó, pues, y comió y bebió; y
fortalecido con aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el
monte de Dios.

9 Y allí se metió en una cueva, donde pasó
la noche. Y vino a él palabra de Jehová, el cual
le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías? 10 Él respondió:
He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los
ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han
matado a espada a tus profetas; y sólo yo he

18:31 [a] Gn. 32:28; 35:10. **18:42-45** [b] Stg. 5:18.

¿PUEDEN LOS DEMONIOS ATORMENTAR A LAS PERSONAS EN LA TIERRA?

Sí, sin duda alguna pueden hacerlo y lo han hecho, como puede usted ver en la Escritura. Sin embargo, no pueden atormentar arbitrariamente a nadie; tienen que tener un punto de acceso, una entrada en algún lugar a la vida del individuo, pero eso es otro tema por sí mismo. La Biblia da evidencia del tormento que los demonios pueden causar a las personas en la tierra.

> Y ellos clamaban a grandes voces, y se sajaban con cuchillos y con lancetas conforme a su costumbre, hasta chorrear la sangre sobre ellos.
>
> —1 REYES 18:28

> Entonces salió Satanás de la presencia de Jehová, e hirió a Job.
>
> —JOB 2:7

> ...vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, feroces en gran manera.
>
> —MATEO 8:28

> ...e hiriéndose con piedras [el endemoniado].
>
> —MARCOS 5:5

> Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo, el cual, dondequiera que le toma, le sacude; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando; y dije a tus discípulos que lo echasen fuera, y no pudieron... Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle.
>
> —MARCOS 9:17-18, 22

> ...un espíritu le toma... y le sacude con violencia... y estropeándole... el demonio le derribó y le sacudió con violencia.
>
> —LUCAS 9:39-42

> Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero.
>
> —LUCAS 11:26

> Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo.
>
> —LUCAS 22:31

> ...trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran sanados.
>
> —HECHOS 5:16

...me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee...

—2 Corintios 12:7

...apagar todos los dardos de fuego del maligno.

—Efesios 6:16

...tenían poder para dañar a los hombres [refiriéndose a las criaturas demoníacas que salen del abismo].

—Apocalipsis 9:10

Los demonios causan dolor y afligen a las personas. ¿Por qué? La Biblia dice: "El ladrón [Satanás] no viene sino para hurtar y matar y destruir" (Juan 10:10).*

* Bill Wiese, *23 minutos en el infierno*, © 2006, pp. 137–139.

quedado, y me buscan para quitarme la vida.[a] 11 Él le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehová. Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto. 12 Y tras el terremoto un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado. 13 Y cuando lo oyó Elías, cubrió su rostro con su manto, y salió, y se puso a la puerta de la cueva. Y he aquí vino a él una voz, diciendo: ¿Qué haces aquí, Elías? 14 Él respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.[a] 15 Y le dijo Jehová: Ve, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco; y llegarás, y ungirás a Hazael por rey de Siria.[b] 16 A Jehú hijo de Nimsi ungirás por rey sobre Israel;[c] y a Eliseo hijo de Safat, de Abel-mehola, ungirás para que sea profeta en tu lugar. 17 Y el que escapare de la espada de Hazael, Jehú lo matará; y el que escapare de la espada de Jehú, Eliseo lo matará. 18 Y yo haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal,[d] y cuyas bocas no lo besaron.

Llamamiento de Eliseo

19 Partiendo él de allí, halló a Eliseo hijo de Safat, que araba con doce yuntas delante de sí, y él tenía la última. Y pasando Elías por delante de él, echó sobre él su manto. 20 Entonces dejando él los bueyes, vino corriendo en pos de Elías, y dijo: Te ruego que me dejes besar a mi padre y a mi madre, y luego te seguiré. Y él le dijo: Ve, vuelve; ¿qué te he hecho yo? 21 Y se volvió, y tomó un par de bueyes y los mató, y con el arado de los bueyes coció la carne, y la dio al pueblo para que comiesen. Después se levantó y fue tras Elías, y le servía.

Acab derrota a los sirios

20 1 Entonces Ben-adad rey de Siria juntó a todo su ejército, y con él a treinta y dos reyes, con caballos y carros; y subió y sitió a Samaria, y la combatió. 2 Y envió mensajeros a la ciudad a Acab rey de Israel, diciendo: 3 Así ha dicho Ben-adad: Tu plata y tu oro son míos, y tus mujeres y tus hijos hermosos

19:10, 14 [a] Ro. 11:3. **19:15** [b] 2 R. 8:7-13. **19:16** [c] 2 R. 9:1-6. **19:18** [d] Ro. 11:4.

son míos. [4] Y el rey de Israel respondió y dijo: Como tú dices, rey señor mío, yo soy tuyo, y todo lo que tengo. [5] Volviendo los mensajeros otra vez, dijeron: Así dijo Ben-adad: Yo te envié a decir: Tu plata y tu oro, y tus mujeres y tus hijos me darás. [6] Además, mañana a estas horas enviaré yo a ti mis siervos, los cuales registrarán tu casa, y las casas de tus siervos; y tomarán y llevarán todo lo precioso que tengas.

[7] Entonces el rey de Israel llamó a todos los ancianos del país, y les dijo: Entended, y ved ahora cómo éste no busca sino mal; pues ha enviado a mí por mis mujeres y mis hijos, y por mi plata y por mi oro, y yo no se lo he negado. [8] Y todos los ancianos y todo el pueblo le respondieron: No le obedezcas, ni hagas lo que te pide. [9] Entonces él respondió a los embajadores de Ben-adad: Decid al rey mi señor: Haré todo lo que mandaste a tu siervo al principio; mas esto no lo puedo hacer. Y los embajadores fueron, y le dieron la respuesta. [10] Y Ben-adad nuevamente le envió a decir: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, que el polvo de Samaria no bastará a los puños de todo el pueblo que me sigue. [11] Y el rey de Israel respondió y dijo: Decidle que no se alabe tanto el que se ciñe las armas, como el que las desciñe.

[12] Y cuando él oyó esta palabra, estando bebiendo con los reyes en las tiendas, dijo a sus siervos: Disponeos. Y ellos se dispusieron contra la ciudad. [13] Y he aquí un profeta vino a Acab rey de Israel, y le dijo: Así ha dicho Jehová: ¿Has visto esta gran multitud? He aquí yo te la entregaré hoy en tu mano, para que conozcas que yo soy Jehová. [14] Y respondió Acab: ¿Por mano de quién? Él dijo: Así ha dicho Jehová: Por mano de los siervos de los príncipes de las provincias. Y dijo Acab: ¿Quién comenzará la batalla? Y él respondió: Tú. [15] Entonces él pasó revista a los siervos de los príncipes de las provincias, los cuales fueron doscientos treinta y dos. Luego pasó revista a todo el pueblo, a todos los hijos de Israel, que fueron siete mil.

[16] Y salieron a mediodía. Y estaba Ben-adad bebiendo y embriagándose en las tiendas, él y los reyes, los treinta y dos reyes que habían venido en su ayuda. [17] Y los siervos de los príncipes de las provincias salieron los primeros. Y Ben-adad había enviado quien le dio aviso, diciendo: Han salido hombres de Samaria. [18] Él entonces dijo: Si han salido por paz, tomadlos vivos; y si han salido para pelear, tomadlos vivos.

[19] Salieron, pues, de la ciudad los siervos de los príncipes de las provincias, y en pos de ellos el ejército. [20] Y mató cada uno al que venía contra él; y huyeron los sirios, siguiéndoles los de Israel. Y el rey de Siria, Ben-adad, se escapó en un caballo con alguna gente de caballería. [21] Y salió el rey de Israel, e hirió la gente de a caballo, y los carros, y deshizo a los sirios causándoles gran estrago.

[22] Vino luego el profeta al rey de Israel y le dijo: Ve, fortalécete, y considera y mira lo que hagas; porque pasado un año, el rey de Siria vendrá contra ti.

[23] Y los siervos del rey de Siria le dijeron: Sus dioses son dioses de los montes, por eso nos han vencido; mas si peleáremos con ellos en la llanura, se verá si no los vencemos. [24] Haz, pues, así: Saca a los reyes cada uno de su puesto, y pon capitanes en lugar de ellos. [25] Y tú fórmate otro ejército como el ejército que perdiste, caballo por caballo, y carro por carro; luego pelearemos con ellos en campo raso, y veremos si no los vencemos. Y él les dio oído, y lo hizo así.

[26] Pasado un año, Ben-adad pasó revista al ejército de los sirios, y vino a Afec para pelear contra Israel. [27] Los hijos de Israel fueron también inspeccionados, y tomando provisiones fueron al encuentro de ellos; y acamparon los hijos de Israel delante de ellos como dos rebañuelos de cabras, y los sirios llenaban la tierra. [28] Vino entonces el varón de Dios al rey de Israel, y le habló diciendo: Así dijo Jehová: Por cuanto los sirios han dicho: Jehová es Dios de los montes, y no Dios de los valles, yo entregaré toda esta gran multitud en tu mano, para que conozcáis que yo soy Jehová. [29] Siete días estuvieron acampados los unos frente a los otros, y al séptimo día se dio la batalla; y los

hijos de Israel mataron de los sirios en un solo día cien mil hombres de a pie. 30 Los demás huyeron a Afec, a la ciudad; y el muro cayó sobre veintisiete mil hombres que habían quedado. También Ben-adad vino huyendo a la ciudad, y se escondía de aposento en aposento.

31 Entonces sus siervos le dijeron: He aquí, hemos oído de los reyes de la casa de Israel, que son reyes clementes; pongamos, pues, ahora cilicio en nuestros lomos, y sogas en nuestros cuellos, y salgamos al rey de Israel, a ver si por ventura te salva la vida. 32 Ciñeron, pues, sus lomos con cilicio, y sogas a sus cuellos, y vinieron al rey de Israel y le dijeron: Tu siervo Ben-adad dice: Te ruego que viva mi alma. Y él respondió: Si él vive aún, mi hermano es.[1] 33 Esto tomaron aquellos hombres por buen augurio, y se apresuraron a tomar la palabra de su boca, y dijeron: Tu hermano Ben-adad vive. Y él dijo: Id y traedle. Ben-adad entonces se presentó a Acab, y él le hizo subir en un carro. 34 Y le dijo Ben-adad: Las ciudades que mi padre tomó al tuyo, yo las restituiré; y haz plazas en Damasco para ti, como mi padre las hizo en Samaria. Y yo, dijo Acab, te dejaré partir con este pacto. Hizo, pues, pacto con él, y le dejó ir.

35 Entonces un varón de los hijos de los profetas dijo a su compañero por palabra de Dios: Hiéreme ahora. Mas el otro no quiso herirle. 36 Él le dijo: Por cuanto no has obedecido a la palabra de Jehová, he aquí que cuando te apartes de mí, te herirá un león. Y cuando se apartó de él, le encontró un león, y le mató. 37 Luego se encontró con otro hombre, y le dijo: Hiéreme ahora. Y el hombre le dio un golpe, y le hizo una herida. 38 Y el profeta se fue, y se puso delante del rey en el camino, y se disfrazó, poniéndose una venda sobre los ojos. 39 Y cuando el rey pasaba, él dio voces al rey, y dijo: Tu siervo salió en medio de la batalla; y he aquí que se me acercó un soldado y me trajo un hombre, diciéndome: Guarda a este hombre, y si llegare a huir, tu vida será por la suya, o pagarás un talento de plata. 40 Y mientras tu siervo estaba ocupado en una y en otra cosa, el hombre desapareció. Entonces el rey de Israel le dijo: Ésa será tu sentencia; tú la has pronunciado. 41 Pero él se quitó de pronto la venda de sobre sus ojos, y el rey de Israel conoció que era de los profetas. 42 Y él le dijo: Así ha dicho Jehová: Por cuanto soltaste de la mano el hombre de mi anatema, tu vida será por la suya, y tu pueblo por el suyo. 43 Y el rey de Israel se fue a su casa triste y enojado, y llegó a Samaria.

Acab y la viña de Nabot

21 1 Pasadas estas cosas, aconteció que Nabot de Jezreel tenía allí una viña junto al palacio de Acab rey de Samaria. 2 Y Acab habló a Nabot, diciendo: Dame tu viña para un huerto de legumbres, porque está cercana a mi casa, y yo te daré por ella otra viña mejor que ésta; o si mejor te pareciere, te pagaré su valor en dinero. 3 Y Nabot respondió a Acab: Guárdeme Jehová de que yo te dé a ti la heredad de mis padres. 4 Y vino Acab a su casa triste y enojado, por la palabra que Nabot de Jezreel le había respondido, diciendo: No te daré la heredad de mis padres. Y se acostó en su cama, y volvió su rostro, y no comió.

5 Vino a él su mujer Jezabel, y le dijo: ¿Por qué está tan decaído tu espíritu, y no comes? 6 Él respondió: Porque hablé con Nabot de Jezreel, y le dije que me diera su viña por dinero, o que si más quería, le daría otra viña por ella; y él respondió: Yo no te daré mi viña. 7 Y su mujer Jezabel le dijo: ¿Eres tú ahora rey sobre Israel? Levántate, y come y alégrate; yo te daré la viña de Nabot de Jezreel.

8 Entonces ella escribió cartas en nombre de Acab, y las selló con su anillo, y las envió a los ancianos y a los principales que moraban en la ciudad con Nabot. 9 Y las cartas que escribió decían así: Proclamad ayuno, y poned a Nabot delante del pueblo; 10 y poned a dos hombres perversos delante de él, que atestigüen contra él y digan: Tú has blasfemado a Dios y al rey. Y entonces sacadlo, y apedreadlo

20:32 [1] O, *¿Vive aún? Es mi hermano.*

para que muera. [11] Y los de su ciudad, los ancianos y los principales que moraban en su ciudad, hicieron como Jezabel les mandó, conforme a lo escrito en las cartas que ella les había enviado. [12] Y promulgaron ayuno, y pusieron a Nabot delante del pueblo. [13] Vinieron entonces dos hombres perversos, y se sentaron delante de él; y aquellos hombres perversos atestiguaron contra Nabot delante del pueblo, diciendo: Nabot ha blasfemado a Dios y al rey. Y lo llevaron fuera de la ciudad y lo apedrearon, y murió. [14] Después enviaron a decir a Jezabel: Nabot ha sido apedreado y ha muerto.

[15] Cuando Jezabel oyó que Nabot había sido apedreado y muerto, dijo a Acab: Levántate y toma la viña de Nabot de Jezreel, que no te la quiso dar por dinero; porque Nabot no vive, sino que ha muerto. [16] Y oyendo Acab que Nabot era muerto, se levantó para descender a la viña de Nabot de Jezreel, para tomar posesión de ella.

[17] Entonces vino palabra de Jehová a Elías tisbita, diciendo: [18] Levántate, desciende a encontrarte con Acab rey de Israel, que está en Samaria; he aquí él está en la viña de Nabot, a la cual ha descendido para tomar posesión de ella. [19] Y le hablarás diciendo: Así ha dicho Jehová: ¿No mataste, y también has despojado? Y volverás a hablarle, diciendo: Así ha dicho Jehová: En el mismo lugar donde lamieron los perros la sangre de Nabot, los perros lamerán también tu sangre, tu misma sangre.

[20] Y Acab dijo a Elías: ¿Me has hallado, enemigo mío? Él respondió: Te he encontrado, porque te has vendido a hacer lo malo delante de Jehová. [21] He aquí yo traigo mal sobre ti, y barreré tu posteridad y destruiré hasta el último varón de la casa de Acab, tanto el siervo como el libre en Israel. [22] Y pondré tu casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat, y como la casa de Baasa hijo de Ahías, por la rebelión con que me provocaste a ira, y con que has hecho pecar a Israel. [23] De Jezabel también ha hablado Jehová, diciendo: Los perros comerán a Jezabel en el muro de Jezreel.[a] [24] El que de Acab fuere muerto en la ciudad, los perros lo comerán, y el que fuere muerto en el campo, lo comerán las aves del cielo.

[25] (A la verdad ninguno fue como Acab, que se vendió para hacer lo malo ante los ojos de Jehová; porque Jezabel su mujer lo incitaba. [26] Él fue en gran manera abominable, caminando en pos de los ídolos, conforme a todo lo que hicieron los amorreos, a los cuales lanzó Jehová de delante de los hijos de Israel.)

[27] Y sucedió que cuando Acab oyó estas palabras, rasgó sus vestidos y puso cilicio sobre su carne, ayunó, y durmió en cilicio, y anduvo humillado. [28] Entonces vino palabra de Jehová a Elías tisbita, diciendo: [29] ¿No has visto cómo Acab se ha humillado delante de mí? Pues por cuanto se ha humillado delante de mí, no traeré el mal en sus días; en los días de su hijo traeré el mal sobre su casa.

Micaías profetiza la derrota de Acab

(2 Cr. 18:1-34)

22 [1] Tres años pasaron sin guerra entre los sirios e Israel. [2] Y aconteció al tercer año, que Josafat rey de Judá descendió al rey de Israel. [3] Y el rey de Israel dijo a sus siervos: ¿No sabéis que Ramot de Galaad es nuestra, y nosotros no hemos hecho nada para tomarla de mano del rey de Siria? [4] Y dijo a Josafat: ¿Quieres venir conmigo a pelear contra Ramot de Galaad? Y Josafat respondió al rey de Israel: Yo soy como tú, y mi pueblo como tu pueblo, y mis caballos como tus caballos.

[5] Dijo luego Josafat al rey de Israel: Yo te ruego que consultes hoy la palabra de Jehová. [6] Entonces el rey de Israel reunió a los profetas, como cuatrocientos hombres, a los cuales dijo: ¿Iré a la guerra contra Ramot de Galaad, o la dejaré? Y ellos dijeron: Sube, porque Jehová la entregará en mano del rey. [7] Y dijo Josafat: ¿Hay aún aquí algún profeta de Jehová, por el cual consultemos? [8] El rey de Israel respondió a Josafat: Aún hay un varón por el cual

21:23 [a] 2 R. 9:36.

podríamos consultar a Jehová, Micaías hijo de Imla; mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza bien, sino solamente mal. Y Josafat dijo: No hable el rey así. 9 Entonces el rey de Israel llamó a un oficial, y le dijo: Trae pronto a Micaías hijo de Imla. 10 Y el rey de Israel y Josafat rey de Judá estaban sentados cada uno en su silla, vestidos de sus ropas reales, en la plaza junto a la entrada de la puerta de Samaria; y todos los profetas profetizaban delante de ellos. 11 Y Sedequías hijo de Quenaana se había hecho unos cuernos de hierro, y dijo: Así ha dicho Jehová: Con éstos acornearás a los sirios hasta acabarlos. 12 Y todos los profetas profetizaban de la misma manera, diciendo: Sube a Ramot de Galaad, y serás prosperado; porque Jehová la entregará en mano del rey.

13 Y el mensajero que había ido a llamar a Micaías, le habló diciendo: He aquí que las palabras de los profetas a una voz anuncian al rey cosas buenas; sea ahora tu palabra conforme a la palabra de alguno de ellos, y anuncia también buen éxito. 14 Y Micaías respondió: Vive Jehová, que lo que Jehová me hablare, eso diré. 15 Vino, pues, al rey, y el rey le dijo: Micaías, ¿iremos a pelear contra Ramot de Galaad, o la dejaremos? Él le respondió: Sube, y serás prosperado, y Jehová la entregará en mano del rey. 16 Y el rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces he de exigirte que no me digas sino la verdad en el nombre de Jehová? 17 Entonces él dijo: Yo vi a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas que no tienen pastor;[a] y Jehová dijo: Éstos no tienen señor; vuélvase cada uno a su casa en paz. 18 Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te lo había yo dicho? Ninguna cosa buena profetizará él acerca de mí, sino solamente el mal. 19 Entonces él dijo: Oye, pues, palabra de Jehová: Yo vi a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto a él, a su derecha y a su izquierda. 20 Y Jehová dijo: ¿Quién inducirá a Acab, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía de una manera, y otro decía de otra. 21 Y salió un espíritu y se puso delante de Jehová, y dijo: Yo le induciré. Y Jehová le dijo: ¿De qué manera? 22 Él dijo: Yo saldré, y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas. Y él dijo: Le inducirás, y aun lo conseguirás; ve, pues, y hazlo así. 23 Y ahora, he aquí Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de todos tus profetas, y Jehová ha decretado el mal acerca de ti.

24 Entonces se acercó Sedequías hijo de Quenaana y golpeó a Micaías en la mejilla, diciendo: ¿Por dónde se fue de mí el Espíritu de Jehová para hablarte a ti? 25 Y Micaías respondió: He aquí tú lo verás en aquel día, cuando te irás metiendo de aposento en aposento para esconderte. 26 Entonces el rey de Israel dijo: Toma a Micaías, y llévalo a Amón gobernador de la ciudad, y a Joás hijo del rey; 27 y dirás: Así ha dicho el rey: Echad a éste en la cárcel, y mantenedle con pan de angustia y con agua de aflicción, hasta que yo vuelva en paz. 28 Y dijo Micaías: Si llegas a volver en paz, Jehová no ha hablado por mí. En seguida dijo: Oíd, pueblos todos.

29 Subió, pues, el rey de Israel con Josafat rey de Judá a Ramot de Galaad. 30 Y el rey de Israel dijo a Josafat: Yo me disfrazaré, y entraré en la batalla; y tú ponte tus vestidos. Y el rey de Israel se disfrazó, y entró en la batalla. 31 Mas el rey de Siria había mandado a sus treinta y dos capitanes de los carros, diciendo: No peleéis ni con grande ni con chico, sino sólo contra el rey de Israel. 32 Cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: Ciertamente éste es el rey de Israel; y vinieron contra él para pelear con él; mas el rey Josafat gritó. 33 Viendo entonces los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, se apartaron de él. 34 Y un hombre disparó su arco a la ventura e hirió al rey de Israel por entre las junturas de la armadura, por lo que dijo él a su cochero: Da la vuelta, y sácame del campo, pues estoy herido. 35 Pero la batalla había arreciado aquel día, y el rey estuvo en su carro delante de los sirios, y a la tarde murió; y la sangre de la herida corría por el fondo del carro. 36 Y a la puesta del sol

22:17 [a]Mt. 9:36; Mr. 6:34.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

La oración y la Palabra producen victoria sobre el enemigo

Se destruirán los yugos, se alivianarán las cargas, su vida y la vida de aquellos a quienes ama se revolucionarán, su ministerio se revitalizará y el enemigo se horrorizará cuando usted combine sus dos armas más potentes —la Palabra y la oración— y comience a orar lo que denomino "oraciones de palabras" ungidas. Estas son oraciones que combinan versículos clave de las Escrituras y las oraciones que la revelación del Espíritu Santo lo conduce a orar.

En toda dispensación y generación, Dios ha tenido a un hombre o a una mujer que participaron con Él en la redención de la humanidad. Lo hicieron a través de la oración. Abraham, Moisés, Ana, David, Salomón, Pablo, San Francisco de Asís, Martín Lutero, D. L. Moody, Corrie ten Boom, David Yonggi Cho, y la lista continúa. Usted puede ser el compañero de oración de su generación juntamente con Dios. Si alguna vez hubo un tiempo en que el mundo pudiera aprovechar la intervención divina, ¡sin duda es ahora!*

* Cindy Trimm, *Las reglas de combate*, © 2008, pp. 13–15.

salió un pregón por el campamento, diciendo: ¡Cada uno a su ciudad, y cada cual a su tierra!

37 Murió, pues, el rey, y fue traído a Samaria; y sepultaron al rey en Samaria. 38 Y lavaron el carro en el estanque de Samaria; y los perros lamieron su sangre (y también las rameras se lavaban allí), conforme a la palabra que Jehová había hablado. 39 El resto de los hechos de Acab, y todo lo que hizo, y la casa de marfil que construyó, y todas las ciudades que edificó, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? 40 Y durmió Acab con sus padres, y reinó en su lugar Ocozías su hijo.

Reinado de Josafat

(2 Cr. 20:31-37)

41 Josafat hijo de Asa comenzó a reinar sobre Judá en el cuarto año de Acab rey de Israel. 42 Era Josafat de treinta y cinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Azuba hija de Silhi. 43 Y anduvo en todo el camino de Asa su padre, sin desviarse de él, haciendo lo recto ante los ojos de Jehová. Con todo eso, los lugares altos no fueron quitados; porque el pueblo sacrificaba aún, y quemaba incienso en ellos. 44 Y Josafat hizo paz con el rey de Israel.

45 Los demás hechos de Josafat, y sus hazañas, y las guerras que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? 46 Barrió también de la tierra el resto de los sodomitas que había quedado en el tiempo de su padre Asa.

47 No había entonces rey en Edom; había gobernador en lugar de rey. 48 Josafat había hecho naves de Tarsis, las cuales habían de ir a Ofir por oro; mas no fueron, porque se rompieron en Ezión-geber. 49 Entonces Ocozías hijo de Acab dijo a Josafat: Vayan mis siervos con los tuyos en las naves. Mas Josafat no quiso. 50 Y durmió Josafat con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David su padre; y en su lugar reinó Joram su hijo.

Reinado de Ocozías de Israel

51 Ocozías hijo de Acab comenzó a reinar sobre Israel en Samaria, el año diecisiete de Josafat rey de Judá; y reinó dos años sobre Israel. 52 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y anduvo en el camino de su padre, y en el camino de su madre, y en el camino de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel; 53 porque sirvió a Baal, y lo adoró, y provocó a ira a Jehová Dios de Israel, conforme a todas las cosas que había hecho su padre.

La obra del Espíritu Santo en

2 Reyes

Introducción

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

Una doble porción de la unción de Elías fue dada a Eliseo para su ministerio profético (2 Reyes 2). El Espíritu de Dios utilizó a Eliseo de maneras poderosas para realizar señales y maravillas y para hablar la Palabra de Dios a los reinos divididos.

Todos los reyes de Israel se rebelaron contra Dios, adoraron ídolos e hicieron lo malo ante los ojos de Dios, pero algunos de los reyes de Judá obedecieron a Dios. Joás reparó el templo (2 Reyes 12). Uzías hizo lo que era agradable ante los ojos de Dios, pero no destruyó todos los altares paganos (2 Reyes 15). Ezequías confió en el Espíritu de Dios hasta tal grado que: "ni después ni antes de él hubo otro como él entre todos los reyes de Judá. Porque siguió a Jehová, y no se apartó de él, sino que guardó los mandamientos que Jehová prescribió a Moisés" (2 Reyes 18:5-6). Josías guió a Judá en una reforma de regreso a la Ley de Dios y ordenó la mayor celebración de la Pascua en toda la historia de Israel y de Judá (2 Reyes 23:21-23).

El Espíritu de Dios dejó las tribus del norte de Israel, que fue llevada cautiva por Asiria en el siglo VIII a. C. Después, en el año 586 a. C., el rey Nabucodonosor de Babilonia saqueó Jerusalén, destruyó el templo y llevó al exilio a Judá. Sin embargo, después de setenta años de exilio, los judíos regresaron a Jerusalén.

El Espíritu de Dios sostuvo a la nación mientras se obedecía la Ley y no se permitía la idolatría. Cuando un pueblo se rebela contra los caminos de Dios y adora ídolos, su Espíritu ya no protege y sostiene a esa nación.*

* *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a 2 Reyes, p. 351.

Muerte de Ocozías

1 1 Después de la muerte de Acab, se rebeló
Moab contra Israel.

2 Y Ocozías cayó por la ventana de una sala de la casa que tenía en Samaria; y estando enfermo, envió mensajeros, y les dijo: Id y consultad a Baal-zebub dios de Ecrón, si he de sanar de esta mi enfermedad. 3 Entonces el ángel de Jehová habló a Elías tisbita, diciendo: Levántate, y sube a encontrarte con los mensajeros del rey de Samaria, y diles: ¿No hay Dios en Israel, que vais a consultar a Baal-zebub dios de Ecrón? 4 Por tanto, así ha dicho Jehová: Del lecho en que estás no te levantarás, sino que ciertamente morirás. Y Elías se fue.

5 Cuando los mensajeros se volvieron al rey, él les dijo: ¿Por qué os habéis vuelto? 6 Ellos le respondieron: Encontramos a un varón que nos dijo: Id, y volveos al rey que os envió, y decidle: Así ha dicho Jehová: ¿No hay Dios en Israel, que tú envías a consultar a Baal-zebub dios de Ecrón? Por tanto, del lecho en que estás no te levantarás; de cierto morirás. 7 Entonces él les dijo: ¿Cómo era aquel varón que encontrasteis, y os dijo tales palabras? 8 Y ellos le respondieron: Un varón que tenía vestido de pelo, y ceñía sus lomos con un cinturón de cuero.[a] Entonces él dijo: Es Elías tisbita.

9 Luego envió a él un capitán de cincuenta con sus cincuenta, el cual subió a donde él estaba; y he aquí que él estaba sentado en la cumbre del monte. Y el capitán le dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho que desciendas. 10 Y Elías respondió y dijo al capitán de cincuenta: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consúmate con tus cincuenta.[b] Y descendió fuego del cielo, que lo consumió a él y a sus cincuenta.

11 Volvió el rey a enviar a él otro capitán de cincuenta con sus cincuenta; y le habló y dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho así: Desciende pronto. 12 Y le respondió Elías y dijo: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consúmate con tus cincuenta.[c] Y descendió fuego del cielo, y lo consumió a él y a sus cincuenta.

13 Volvió a enviar al tercer capitán de cincuenta con sus cincuenta; y subiendo aquel tercer capitán de cincuenta, se puso de rodillas delante de Elías y le rogó, diciendo: Varón de Dios, te ruego que sea de valor delante de tus ojos mi vida, y la vida de estos tus cincuenta siervos. 14 He aquí ha descendido fuego del cielo, y ha consumido a los dos primeros capitanes de cincuenta con sus cincuenta; sea estimada ahora mi vida delante de tus ojos. 15 Entonces el ángel de Jehová dijo a Elías: Desciende con él; no tengas miedo de él. Y él se levantó, y descendió con él al rey. 16 Y le dijo: Así ha dicho Jehová: Por cuanto enviaste mensajeros a consultar a Baal-zebub dios de Ecrón, ¿no hay Dios en Israel para consultar en su palabra? No te levantarás, por tanto, del lecho en que estás, sino que de cierto morirás.

17 Y murió conforme a la palabra de Jehová, que había hablado Elías. Reinó en su lugar Joram, en el segundo año de Joram hijo de Josafat, rey de Judá; porque Ocozías no tenía hijo. 18 Los demás hechos de Ocozías, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

Eliseo sucede a Elías

2 1 Aconteció que cuando quiso Jehová alzar a Elías en un torbellino al cielo, Elías venía con Eliseo de Gilgal. 2 Y dijo Elías a Eliseo: Quédate ahora aquí, porque Jehová me ha enviado a Bet-el. Y Eliseo dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Descendieron, pues, a Bet-el. 3 Y saliendo a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Bet-el, le dijeron: ¿Sabes que Jehová te quitará hoy a tu señor de sobre ti? Y él dijo: Sí, yo lo sé; callad.

4 Y Elías le volvió a decir: Eliseo, quédate aquí ahora, porque Jehová me ha enviado a Jericó. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma,

1:8 [a] Mt. 3:4; Mr. 1:6. **1:10** [b] Lc. 9:54. **1:12** [c] Lc. 9:54.

que no te dejaré. Vinieron, pues, a Jericó. 5 Y se acercaron a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Jericó, y le dijeron: ¿Sabes que Jehová te quitará hoy a tu señor de sobre ti? Él respondió: Sí, yo lo sé; callad.

6 Y Elías le dijo: Te ruego que te quedes aquí, porque Jehová me ha enviado al Jordán. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Fueron, pues, ambos. 7 Y vinieron cincuenta varones de los hijos de los profetas, y se pararon delante a lo lejos; y ellos dos se pararon junto al Jordán. 8 Tomando entonces Elías su manto, lo dobló, y golpeó las aguas, las cuales se apartaron a uno y a otro lado, y pasaron ambos por lo seco.

9 Cuando habían pasado, Elías dijo a Eliseo: Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea quitado de ti. Y dijo Eliseo: Te ruego que una doble porción[a] de tu espíritu sea sobre mí. 10 Él le dijo: Cosa difícil has pedido. Si me vieres cuando fuere quitado de ti, te será hecho así; mas si no, no.

11 Y aconteció que yendo ellos y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino. 12 Viéndolo Eliseo, clamaba: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo![b] Y nunca más le vio; y tomando sus vestidos, los rompió en dos partes. 13 Alzó luego el manto de Elías que se le había caído, y volvió, y se paró a la orilla del Jordán. 14 Y tomando el manto de Elías que se le había caído, golpeó las aguas, y dijo: ¿Dónde está Jehová, el Dios de Elías? Y así que hubo golpeado del mismo modo las aguas, se apartaron a uno y a otro lado, y pasó Eliseo.

15 Viéndole los hijos de los profetas que estaban en Jericó al otro lado, dijeron: El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo. Y vinieron a recibirle, y se postraron delante de él. 16 Y dijeron: He aquí hay con tus siervos cincuenta varones fuertes; vayan ahora y busquen a tu señor; quizá lo ha levantado el Espíritu de Jehová, y lo ha echado en algún monte o en algún valle. Y él les dijo: No enviéis. 17 Mas ellos le importunaron, hasta que avergonzándose dijo: Enviad. Entonces ellos enviaron cincuenta hombres, los cuales lo buscaron tres días, mas no lo hallaron. 18 Y cuando volvieron a Eliseo, que se había quedado en Jericó, él les dijo: ¿No os dije yo que no fueseis?

2 R. 2:8

Que un manto de poder descanse sobre mi vida.

19 Y los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: He aquí, el lugar en donde está colocada esta ciudad es bueno, como mi señor ve; mas las aguas son malas, y la tierra es estéril. 20 Entonces él dijo: Traedme una vasija nueva, y poned en ella sal. Y se la trajeron. 21 Y saliendo él a los manantiales de las aguas, echó dentro la sal, y dijo: Así ha dicho Jehová: Yo sané estas aguas, y no habrá más en ellas muerte ni enfermedad. 22 Y fueron sanas las aguas hasta hoy, conforme a la palabra que habló Eliseo.

23 Después subió de allí a Bet-el; y subiendo por el camino, salieron unos muchachos de la ciudad, y se burlaban de él, diciendo: ¡Calvo, sube! ¡calvo, sube! 24 Y mirando él atrás, los vio, y los maldijo en el nombre de Jehová. Y salieron dos osos del monte, y despedazaron de ellos a cuarenta y dos muchachos. 25 De allí fue al monte Carmelo, y de allí volvió a Samaria.

Reinado de Joram de Israel

3 1 Joram hijo de Acab comenzó a reinar en Samaria sobre Israel el año dieciocho de Josafat rey de Judá; y reinó doce años. 2 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, aunque no como su padre y su madre; porque quitó las estatuas de Baal que su padre había hecho. 3 Pero se entregó a los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel, y no se apartó de ellos.

2:9 [a] Dt. 21:17. **2:12** [b] 2 R. 13:14.

CONFRONTE LAS TÁCTICAS DEL ENEMIGO

La principal táctica del enemigo es el engaño, pues es un mentiroso y el padre de toda mentira. La Palabra de Dios nos muestra las tácticas del enemigo, porque Dios es luz y su Palabra es luz, la cual puede hacer visible al enemigo y destruir la oscuridad.

Multitud de personas son engañadas por el enemigo, hay huestes de espíritus mentirosos y engañadores que obran bajo la autoridad de Satanás. Los espíritus incluyen la ilusión, el engaño, la mentira, la seducción, la ceguera, el error y la artimaña. Nuestra oración puede retirarle el poder a estos espíritus engañadores y lograr que se abran los ojos de las personas. David oró en contra de las conspiraciones de sus enemigos. Los salmos están llenos de referencias a los planes de los malvados para derrocarlo, pero sus oraciones fueron la clave para destruir esos planes y traer liberación a su vida. David oró porque sus enemigos fueran dispersados, confundidos, expuestos y destruidos.

Las luchas de David fueron contra enemigos de carne y hueso, pero detrás de dichos enemigos había entidades espirituales que se oponían a su reino. Jesús debía proceder del linaje de David y sentarse sobre ese trono; por ello, David estaba luchando contra algo más allá de lo terrenal. Por medio del Espíritu Santo, David contendía en contra de los poderes de las tinieblas que estaban dispuestos para luchar en contra de la llegada del Reino de Dios.

Los poderes de los que hablamos también se manifestaron a través de Herodes, quien intentó asesinar al Mesías que habría de venir, movido por los espíritus del miedo y del homicidio y usado por Satanás para tratar de abortar la llegada del Reino; sin embargo, el Espíritu Santo ya había sido desatado mediante las oraciones de David y su trono ya estaba asegurado.

Jesús es el Hijo de David, y se sienta en el trono de David. Las oraciones proféticas del salmista se volvieron armas en contra del intento del enemigo para detener la semilla que había sido prometida. Las victorias de David en la oración abrieron el camino para que su trono continuara. El trono de la maldad no pudo vencer al trono de la justicia.

Dios le enseñó a David, y él se convirtió en el rey guerrero cuyas victorias lograron establecer su reino; sin embargo, su victoria sobre la casa de Saúl llegó después de una larga guerra (2 Samuel 3:1), así que no se desanime en la oración. Siga orando, y se volverá más fuerte al tiempo que el enemigo se debilita.

David consumió a sus enemigos (Salmos 18:37-40) y no regresó hasta que fueron destruidos; así, nosotros debemos ver a nuestros enemigos espirituales completamente destruidos, debemos perseguirlos. *Perseguir* significa "seguir hasta vencer o capturar"; significa "seguir de una manera hostil". No podemos ser pasivos cuando se trata de la guerra.

Las victorias de David prepararon el camino a Salomón, quien disfrutó de paz y prosperidad. El nombre de Salomón significa "paz". *Paz* es la palabra hebrea *shalom*. *Shalom* significa "prosperidad, favor, salud y bienestar". Sus victorias sobre el enemigo liberarán *shalom*. Usted experimentará mayores niveles de paz y prosperidad.*

* John Eckhardt, *Oraciones que derrotan a los demonios y rompen maldiciones*, © 2011, pp. 53–55.

Eliseo predice la victoria sobre Moab

4 Entonces Mesa rey de Moab era
propietario de ganados, y pagaba al rey de Is-
rael cien mil corderos y cien mil carneros con
sus vellones. 5 Pero muerto Acab, el rey de
Moab se rebeló contra el rey de Israel. 6 Salió
entonces de Samaria el rey Joram, y pasó revis-
ta a todo Israel. 7 Y fue y envió a decir a Josafat
rey de Judá: El rey de Moab se ha rebelado
contra mí: ¿irás tú conmigo a la guerra contra
Moab? Y él respondió: Iré, porque yo soy como
tú; mi pueblo como tu pueblo, y mis caballos
como los tuyos. 8 Y dijo: ¿Por qué camino ire-
mos? Y él respondió: Por el camino del desierto
de Edom.

9 Salieron, pues, el rey de Israel, el rey de
Judá, y el rey de Edom; y como anduvieron
rodeando por el desierto siete días de camino,
les faltó agua para el ejército, y para las bestias
que los seguían. 10 Entonces el rey de Israel
dijo: ¡Ah! que ha llamado Jehová a estos tres
reyes para entregarlos en manos de los moabi-
tas. 11 Mas Josafat dijo: ¿No hay aquí profeta
de Jehová, para que consultemos a Jehová por
medio de él? Y uno de los siervos del rey de
Israel respondió y dijo: Aquí está Eliseo hijo
de Safat, que servía a Elías. 12 Y Josafat dijo:
Éste tendrá palabra de Jehová. Y descendieron
a él el rey de Israel, y Josafat, y el rey de Edom.

13 Entonces Eliseo dijo al rey de Israel:
¿Qué tengo yo contigo? Ve a los profetas de tu
padre, y a los profetas de tu madre. Y el rey de
Israel le respondió: No; porque Jehová ha reu-
nido a estos tres reyes para entregarlos en ma-
nos de los moabitas. 14 Y Eliseo dijo: Vive Jeho-
vá de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que
si no tuviese respeto al rostro de Josafat rey de
Judá, no te mirara a ti, ni te viera. 15 Mas aho-
ra traedme un tañedor. Y mientras el tañedor
tocaba, la mano de Jehová vino sobre Eliseo,
16 quien dijo: Así ha dicho Jehová: Haced en
este valle muchos estanques. 17 Porque Jehová
ha dicho así: No veréis viento, ni veréis lluvia;
pero este valle será lleno de agua, y beberéis
vosotros, y vuestras bestias y vuestros ganados.
18 Y esto es cosa ligera en los ojos de Jehová;
entregará también a los moabitas en vuestras
manos. 19 Y destruiréis toda ciudad fortificada
y toda villa hermosa, y talaréis todo buen árbol,
cegaréis todas las fuentes de aguas, y destrui-
réis con piedras toda tierra fértil. 20 Aconteció,
pues, que por la mañana, cuando se ofrece el
sacrificio, he aquí vinieron aguas por el cami-
no de Edom, y la tierra se llenó de aguas.

21 Cuanto todos los de Moab oyeron que
los reyes subían a pelear contra ellos, se junta-
ron desde los que apenas podían ceñir arma-
dura en adelante, y se pusieron en la frontera.
22 Cuando se levantaron por la mañana, y bri-
lló el sol sobre las aguas, vieron los de Moab
desde lejos las aguas rojas como sangre; 23 y
dijeron: ¡Esto es sangre de espada! Los reyes
se han vuelto uno contra otro, y cada uno ha
dado muerte a su compañero. Ahora, pues,
¡Moab, al botín! 24 Pero cuando llegaron al
campamento de Israel, se levantaron los is-
raelitas y atacaron a los de Moab, los cuales
huyeron de delante de ellos; pero los persiguie-
ron matando a los de Moab. 25 Y asolaron las
ciudades, y en todas las tierras fértiles echó
cada uno su piedra, y las llenaron; cegaron
también todas las fuentes de las aguas, y de-
rribaron todos los buenos árboles; hasta que en
Kir-hareset solamente dejaron piedras, porque
los honderos la rodearon y la destruyeron. 26 Y
cuando el rey de Moab vio que era vencido en
la batalla, tomó consigo setecientos hombres
que manejaban espada, para atacar al rey de
Edom; mas no pudieron. 27 Entonces arrebató
a su primogénito que había de reinar en su lu-
gar, y lo sacrificó en holocausto sobre el muro.
Y hubo grande enojo contra Israel; y se apar-
taron de él, y se volvieron a su tierra.

El aceite de la viuda

4 1 Una mujer, de las mujeres de los hijos
de los profetas, clamó a Eliseo, diciendo:
Tu siervo mi marido ha muerto; y tú sabes que
tu siervo era temeroso de Jehová; y ha venido
el acreedor para tomarse dos hijos míos por

siervos. 2 Y Eliseo le dijo: ¿Qué te haré yo? Declárame qué tienes en casa. Y ella dijo: Tu sierva ninguna cosa tiene en casa, sino una vasija de aceite. 3 Él le dijo: Ve y pide para ti vasijas prestadas de todos tus vecinos, vasijas vacías, no pocas. 4 Entra luego, y enciérrate tú y tus hijos; y echa en todas las vasijas, y cuando una esté llena, ponla aparte. 5 Y se fue la mujer, y cerró la puerta encerrándose ella y sus hijos; y ellos le traían las vasijas, y ella echaba del aceite. 6 Cuando las vasijas estuvieron llenas, dijo a un hijo suyo: Tráeme aún otras vasijas. Y él dijo: No hay más vasijas. Entonces cesó el aceite. 7 Vino ella luego, y lo contó al varón de Dios, el cual dijo: Ve y vende el aceite, y paga a tus acreedores; y tú y tus hijos vivid de lo que quede.

Eliseo y la sunamita

8 Aconteció también que un día pasaba Eliseo por Sunem; y había allí una mujer importante, que le invitaba insistentemente a que comiese; y cuando él pasaba por allí, venía a la casa de ella a comer. 9 Y ella dijo a su marido: He aquí ahora, yo entiendo que éste que siempre pasa por nuestra casa, es varón santo de Dios. 10 Yo te ruego que hagamos un pequeño aposento de paredes, y pongamos allí cama, mesa, silla y candelero, para que cuando él viniere a nosotros, se quede en él.

11 Y aconteció que un día vino él por allí, y se quedó en aquel aposento, y allí durmió. 12 Entonces dijo a Giezi su criado: Llama a esta sunamita. Y cuando la llamó, vino ella delante de él. 13 Dijo él entonces a Giezi: Dile: He aquí tú has estado solícita por nosotros con todo este esmero; ¿qué quieres que haga por ti? ¿Necesitas que hable por ti al rey, o al general del ejército? Y ella respondió: Yo habito en medio de mi pueblo. 14 Y él dijo: ¿Qué, pues, haremos por ella? Y Giezi respondió: He aquí que ella no tiene hijo, y su marido es viejo. 15 Dijo entonces: Llámala. Y él la llamó, y ella se paró a la puerta. 16 Y él le dijo: El año que viene, por este tiempo, abrazarás un hijo. Y ella dijo: No, señor mío, varón de Dios, no hagas burla de tu sierva. 17 Mas la mujer concibió, y dio a luz un hijo el año siguiente, en el tiempo que Eliseo le había dicho.

18 Y el niño creció. Pero aconteció un día, que vino a su padre, que estaba con los segadores; 19 y dijo a su padre: ¡Ay, mi cabeza, mi cabeza! Y el padre dijo a un criado: Llévalo a su madre. 20 Y habiéndole él tomado y traído a su madre, estuvo sentado en sus rodillas hasta el mediodía, y murió. 21 Ella entonces subió, y lo puso sobre la cama del varón de Dios, y cerrando la puerta, se salió. 22 Llamando luego a su marido, le dijo: Te ruego que envíes conmigo a alguno de los criados y una de las asnas, para que yo vaya corriendo al varón de Dios, y regrese. 23 Él dijo: ¿Para qué vas a verle hoy? No es nueva luna, ni día de reposo.[1] Y ella respondió: Paz. 24 Después hizo enalbardar el asna, y dijo al criado: Guía y anda; y no me hagas detener en el camino, sino cuando yo te lo dijere. 25 Partió, pues, y vino al varón de Dios, al monte Carmelo.

Y cuando el varón de Dios la vio de lejos, dijo a su criado Giezi: He aquí la sunamita. 26 Te ruego que vayas ahora corriendo a recibirla, y le digas: ¿Te va bien a ti? ¿Le va bien a tu marido, y a tu hijo? Y ella dijo: Bien. 27 Luego que llegó a donde estaba el varón de Dios en el monte, se asió de sus pies. Y se acercó Giezi para quitarla; pero el varón de Dios le dijo: Déjala, porque su alma está en amargura, y Jehová me ha encubierto el motivo, y no me lo ha revelado. 28 Y ella dijo: ¿Pedí yo hijo a mi señor? ¿No dije yo que no te burlases de mí? 29 Entonces dijo él a Giezi: Ciñe tus lomos, y toma mi báculo en tu mano, y ve; si alguno te encontrare, no lo saludes, y si alguno te saludare, no le respondas; y pondrás mi báculo sobre el rostro del niño. 30 Y dijo la madre del niño: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. 31 Él entonces se levantó y la siguió. Y Giezi había ido delante de ellos, y había puesto

4:23 [1] Aquí equivale a *sábado*.

el báculo sobre el rostro del niño; pero no tenía voz ni sentido, y así se había vuelto para encontrar a Eliseo, y se lo declaró, diciendo: El niño no despierta.

32 Y venido Eliseo a la casa, he aquí que el niño estaba muerto tendido sobre su cama. 33 Entrando él entonces, cerró la puerta tras ambos, y oró a Jehová. 34 Después subió y se tendió sobre el niño, poniendo su boca sobre la boca de él, y sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre las manos suyas; así se tendió sobre él, y el cuerpo del niño entró en calor. 35 Volviéndose luego, se paseó por la casa a una y otra parte, y después subió, y se tendió sobre él nuevamente, y el niño estornudó siete veces, y abrió sus ojos. 36 Entonces llamó él a Giezi, y le dijo: Llama a esta sunamita. Y él la llamó. Y entrando ella, él le dijo: Toma tu hijo. 37 Y así que ella entró, se echó a sus pies, y se inclinó a tierra; y después tomó a su hijo, y salió.

Milagros en beneficio de los profetas

38 Eliseo volvió a Gilgal cuando había una grande hambre en la tierra. Y los hijos de los profetas estaban con él, por lo que dijo a su criado: Pon una olla grande, y haz potaje para los hijos de los profetas. 39 Y salió uno al campo a recoger hierbas, y halló una como parra montés, y de ella llenó su falda de calabazas silvestres; y volvió, y las cortó en la olla del potaje, pues no sabía lo que era. 40 Después sirvió para que comieran los hombres; pero sucedió que comiendo ellos de aquel guisado, gritaron diciendo: ¡Varón de Dios, hay muerte en esa olla! Y no lo pudieron comer. 41 Él entonces dijo: Traed harina. Y la esparció en la olla, y dijo: Da de comer a la gente. Y no hubo más mal en la olla.

42 Vino entonces un hombre de Baal-salisa, el cual trajo al varón de Dios panes de primicias, veinte panes de cebada, y trigo nuevo en su espiga. Y él dijo: Da a la gente para que coma. 43 Y respondió su sirviente: ¿Cómo pondré esto delante de cien hombres? Pero él volvió a decir: Da a la gente para que coma, porque así ha dicho Jehová: Comerán, y sobrará. 44 Entonces lo puso delante de ellos, y comieron, y les sobró, conforme a la palabra de Jehová.

Eliseo y Naamán

5 1 Naamán,[a] general del ejército del rey de Siria, era varón grande delante de su señor, y lo tenía en alta estima, porque por medio de él había dado Jehová salvación a Siria. Era este hombre valeroso en extremo, pero leproso. 2 Y de Siria habían salido bandas armadas, y habían llevado cautiva de la tierra de Israel a una muchacha, la cual servía a la mujer de Naamán. 3 Ésta dijo a su señora: Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra. 4 Entrando Naamán a su señor, le relató diciendo: Así y así ha dicho una muchacha que es de la tierra de Israel. 5 Y le dijo el rey de Siria: Anda, ve, y yo enviaré cartas al rey de Israel.

Salió, pues, él, llevando consigo diez talentos de plata, y seis mil piezas de oro, y diez mudas de vestidos. 6 Tomó también cartas para el rey de Israel, que decían así: Cuando lleguen a ti estas cartas, sabe por ellas que yo envío a ti mi siervo Naamán, para que lo sanes de su lepra. 7 Luego que el rey de Israel leyó las cartas, rasgó sus vestidos, y dijo: ¿Soy yo Dios, que mate y dé vida, para que éste envíe a mí a que sane un hombre de su lepra? Considerad ahora, y ved cómo busca ocasión contra mí.

8 Cuando Eliseo el varón de Dios oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió a decir al rey: ¿Por qué has rasgado tus vestidos? Venga ahora a mí, y sabrá que hay profeta en Israel. 9 Y vino Naamán con sus caballos y con su carro, y se paró a las puertas de la casa de Eliseo. 10 Entonces Eliseo le envió un mensajero, diciendo: Ve y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio. 11 Y Naamán se fue enojado, diciendo: He aquí yo decía para mí: Saldrá él luego, y

5:1-14 [a] Lc. 4:27.

estando en pie invocará el nombre de Jehová su Dios, y alzará su mano y tocará el lugar, y sanará la lepra. 12 Abana y Farfar, ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Si me lavare en ellos, ¿no seré también limpio? Y se volvió, y se fue enojado. 13 Mas sus criados se le acercaron y le hablaron diciendo: Padre mío, si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la harías? ¿Cuánto más, diciéndote: Lávate, y serás limpio? 14 Él entonces descendió, y se zambulló siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio.

15 Y volvió al varón de Dios, él y toda su compañía, y se puso delante de él, y dijo: He aquí ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel. Te ruego que recibas algún presente de tu siervo. 16 Mas él dijo: Vive Jehová, en cuya presencia estoy, que no lo aceptaré. Y le instaba que aceptara alguna cosa, pero él no quiso. 17 Entonces Naamán dijo: Te ruego, pues, ¿de esta tierra no se dará a tu siervo la carga de un par de mulas? Porque de aquí en adelante tu siervo no sacrificará holocausto ni ofrecerá sacrificio a otros dioses, sino a Jehová. 18 En esto perdone Jehová a tu siervo: que cuando mi señor el rey entrare en el templo de Rimón para adorar en él, y se apoyare sobre mi brazo, si yo también me inclinare en el templo de Rimón; cuando haga tal, Jehová perdone en esto a tu siervo. 19 Y él le dijo: Ve en paz. Se fue, pues, y caminó como media legua de tierra.

20 Entonces Giezi, criado de Eliseo el varón de Dios, dijo entre sí: He aquí mi señor estorbó a este sirio Naamán, no tomando de su mano las cosas que había traído. Vive Jehová, que correré yo tras él y tomaré de él alguna cosa. 21 Y siguió Giezi a Naamán; y cuando vio Naamán que venía corriendo tras él, se bajó del carro para recibirle, y dijo: ¿Va todo bien? 22 Y él dijo: Bien. Mi señor me envía a decirte: He aquí vinieron a mí en esta hora del monte de Efraín dos jóvenes de los hijos de los profetas; te ruego que les des un talento de plata, y dos vestidos nuevos. 23 Dijo Naamán: Te ruego que tomes dos talentos. Y le insistió, y ató dos talentos de plata en dos bolsas, y dos vestidos nuevos, y lo puso todo a cuestas a dos de sus criados para que lo llevasen delante de él. 24 Y así que llegó a un lugar secreto, él lo tomó de mano de ellos, y lo guardó en la casa; luego mandó a los hombres que se fuesen. 25 Y él entró, y se puso delante de su señor. Y Eliseo le dijo: ¿De dónde vienes, Giezi? Y él dijo: Tu siervo no ha ido a ninguna parte. 26 Él entonces le dijo: ¿No estaba también allí mi corazón, cuando el hombre volvió de su carro a recibirte? ¿Es tiempo de tomar plata, y de tomar vestidos, olivares, viñas, ovejas, bueyes, siervos y siervas? 27 Por tanto, la lepra de Naamán se te pegará a ti y a tu descendencia para siempre. Y salió de delante de él leproso, blanco como la nieve.

Eliseo hace flotar el hacha

6 1 Los hijos de los profetas dijeron a Eliseo: He aquí, el lugar en que moramos contigo nos es estrecho. 2 Vamos ahora al Jordán, y tomemos de allí cada uno una viga, y hagamos allí lugar en que habitemos. Y él dijo: Andad. 3 Y dijo uno: Te rogamos que vengas con tus siervos. Y él respondió: Yo iré. 4 Se fue, pues, con ellos; y cuando llegaron al Jordán, cortaron la madera. 5 Y aconteció que mientras uno derribaba un árbol, se le cayó el hacha en el agua; y gritó diciendo: ¡Ah, señor mío, era prestada! 6 El varón de Dios preguntó: ¿Dónde cayó? Y él le mostró el lugar. Entonces cortó él un palo, y lo echó allí; e hizo flotar el hierro. 7 Y dijo: Tómalo. Y él extendió la mano, y lo tomó.

Eliseo y los sirios

8 Tenía el rey de Siria guerra contra Israel, y consultando con sus siervos, dijo: En tal y tal lugar estará mi campamento. 9 Y el varón de Dios envió a decir al rey de Israel: Mira que no pases por tal lugar, porque los sirios van allí. 10 Entonces el rey de Israel envió a aquel lugar

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Madurez infantil

Eliseo maduró en su vida espiritual, y estaba preparado para recoger el manto de liderazgo de Elías. ¿Es usted espiritualmente maduro? ¿O sigue siendo su fe infantil y no está preparado para el servicio? Puede llegar a la madurez infantil, y salir de la puerilidad, aprendiendo la importancia de una vida de oración activa.

Muchas de las personas de Dios en la actualidad están limitadas por la sabiduría que proviene del mundo y les mantiene siendo infantiles y egoístas en lugar de aceptar humildemente y abiertamente las posibilidades de Dios que les permiten crecer hasta llegar a la plena madurez en Cristo. Existe una gran diferencia entre ser infantil y ser semejante a un niño. El primero es egoísta, perezoso e indisciplinado; el segundo hace a un lado la sabiduría y la posición propia y es disciplinado por un amor que "todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta" (1 Corintios 13:7).

Busque sinceramente desarrollar y disciplinar sus sentidos en el espíritu para poder llegar a ser más diestro en la realidad de las cosas espirituales. Esto no puede hacerse sin una vida de oración que sea activa, implacable y próspera.*

* Cindy Trimm, *Cómo un guerrero ora*, © 2011, pp. 28-29.

que el varón de Dios había dicho; y así lo hizo una y otra vez con el fin de cuidarse.

11 Y el corazón del rey de Siria se turbó por esto; y llamando a sus siervos, les dijo: ¿No me declararéis vosotros quién de los nuestros es del rey de Israel? 12 Entonces uno de los siervos dijo: No, rey señor mío, sino que el profeta Eliseo está en Israel, el cual declara al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu cámara más secreta. 13 Y él dijo: Id, y mirad dónde está, para que yo envíe a prenderlo. Y le fue dicho: He aquí que él está en Dotán. 14 Entonces envió el rey allá gente de a caballo, y carros, y un gran ejército, los cuales vinieron de noche, y sitiaron la ciudad.

15 Y se levantó de mañana y salió el que servía al varón de Dios, y he aquí el ejército que tenía sitiada la ciudad, con gente de a caballo y carros. Entonces su criado le dijo: ¡Ah, señor mío! ¿qué haremos? 16 Él le dijo: No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos. 17 Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo. 18 Y luego que los sirios descendieron a él, oró Eliseo a Jehová, y dijo: Te ruego que hieras con ceguera a esta gente. Y los hirió con ceguera, conforme a la petición de Eliseo. 19 Después les dijo Eliseo: No es éste el camino, ni es ésta la ciudad; seguidme, y yo os guiaré al hombre que buscáis. Y los guió a Samaria.

20 Y cuando llegaron a Samaria, dijo Eliseo: Jehová, abre los ojos de éstos, para que vean. Y Jehová abrió sus ojos, y miraron, y se hallaban en medio de Samaria. 21 Cuando el rey de Israel los hubo visto, dijo a Eliseo: ¿Los mataré, padre mío? 22 Él le respondió: No los mates. ¿Matarías tú a los que tomaste cautivos con tu espada y con tu arco? Pon delante de ellos pan y agua, para que coman y beban, y vuelvan a sus señores. 23 Entonces se les preparó una gran comida; y cuando habían comido y bebido, los envió, y ellos se volvieron a su señor. Y nunca más vinieron bandas armadas de Siria a la tierra de Israel.

Eliseo y el sitio de Samaria

24 Después de esto aconteció que Benadad rey de Siria reunió todo su ejército, y subió y sitió a Samaria. 25 Y hubo gran hambre en Samaria, a consecuencia de aquel sitio; tanto que la cabeza de un asno se vendía por ochenta piezas de plata, y la cuarta parte de un

cab de estiércol de palomas por cinco piezas de plata. 26 Y pasando el rey de Israel por el muro, una mujer le gritó, y dijo: Salva, rey señor mío. 27 Y él dijo: Si no te salva Jehová, ¿de dónde te puedo salvar yo? ¿Del granero, o del lagar? 28 Y le dijo el rey: ¿Qué tienes? Ella respondió: Esta mujer me dijo: Da acá tu hijo, y comámoslo hoy, y mañana comeremos el mío. 29 Cocimos, pues, a mi hijo, y lo comimos.[a] El día siguiente yo le dije: Da acá tu hijo, y comámoslo. Mas ella ha escondido a su hijo. 30 Cuando el rey oyó las palabras de aquella mujer, rasgó sus vestidos, y pasó así por el muro; y el pueblo vio el cilicio que traía interiormente sobre su cuerpo. 31 Y él dijo: Así me haga Dios, y aun me añada, si la cabeza de Eliseo hijo de Safat queda sobre él hoy.

32 Y Eliseo estaba sentado en su casa, y con él estaban sentados los ancianos; y el rey envió a él un hombre. Mas antes que el mensajero viniese a él, dijo él a los ancianos: ¿No habéis visto cómo este hijo de homicida envía a cortarme la cabeza? Mirad, pues, y cuando viniere el mensajero, cerrad la puerta, e impedidle la entrada. ¿No se oye tras él el ruido de los pasos de su amo? 33 Aún estaba él hablando con ellos, y he aquí el mensajero que descendía a él; y dijo: Ciertamente este mal de Jehová viene. ¿Para qué he de esperar más a Jehová?

7 1 Dijo entonces Eliseo: Oíd palabra de Jehová: Así dijo Jehová: Mañana a estas horas valdrá el seah de flor de harina un siclo, y dos seahs de cebada un siclo, a la puerta de Samaria. 2 Y un príncipe sobre cuyo brazo el rey se apoyaba, respondió al varón de Dios, y dijo: Si Jehová hiciese ahora ventanas en el cielo, ¿sería esto así? Y él dijo: He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.

3 Había a la entrada de la puerta cuatro hombres leprosos, los cuales dijeron el uno al otro: ¿Para qué nos estamos aquí hasta que muramos? 4 Si tratáremos de entrar en la ciudad, por el hambre que hay en la ciudad moriremos en ella; y si nos quedamos aquí, también moriremos. Vamos, pues, ahora, y pasemos al campamento de los sirios; si ellos nos dieren la vida, viviremos; y si nos dieren la muerte, moriremos. 5 Se levantaron, pues, al anochecer, para ir al campamento de los sirios; y llegando a la entrada del campamento de los sirios, no había allí nadie. 6 Porque Jehová había hecho que en el campamento de los sirios se oyese estruendo de carros, ruido de caballos, y estrépito de gran ejército; y se dijeron unos a otros: He aquí, el rey de Israel ha tomado a sueldo contra nosotros a los reyes de los heteos y a los reyes de los egipcios, para que vengan contra nosotros. 7 Y así se levantaron y huyeron al anochecer, abandonando sus tiendas, sus caballos, sus asnos, y el campamento como estaba; y habían huido para salvar sus vidas. 8 Cuando los leprosos llegaron a la entrada del campamento, entraron en una tienda y comieron y bebieron, y tomaron de allí plata y oro y vestidos, y fueron y lo escondieron; y vueltos, entraron en otra tienda, y de allí también tomaron, y fueron y lo escondieron.

9 Luego se dijeron el uno al otro: No estamos haciendo bien. Hoy es día de buena nueva, y nosotros callamos; y si esperamos hasta el amanecer, nos alcanzará nuestra maldad. Vamos pues, ahora, entremos y demos la nueva en casa del rey. 10 Vinieron, pues, y gritaron a los guardas de la puerta de la ciudad, y les declararon, diciendo: Nosotros fuimos al campamento de los sirios, y he aquí que no había allí nadie, ni voz de hombre, sino caballos atados, asnos también atados, y el campamento intacto. 11 Los porteros gritaron, y lo anunciaron dentro, en el palacio del rey. 12 Y se levantó el rey de noche, y dijo a sus siervos: Yo os declararé lo que nos han hecho los sirios. Ellos saben que tenemos hambre, y han salido de las tiendas y se han escondido en el campo, diciendo: Cuando hayan salido de la ciudad, los tomaremos vivos, y entraremos en la ciudad. 13 Entonces respondió uno de sus siervos y dijo: Tomen ahora cinco de los caballos que han quedado en la ciudad (porque los

6:29 [a] Dt. 28:57.

que quedan acá también perecerán como toda la multitud de Israel que ya ha perecido), y enviemos y veamos qué hay. 14 Tomaron, pues, dos caballos de un carro, y envió el rey al campamento de los sirios, diciendo: Id y ved. 15 Y ellos fueron, y los siguieron hasta el Jordán; y he aquí que todo el camino estaba lleno de vestidos y enseres que los sirios habían arrojado por la premura. Y volvieron los mensajeros y lo hicieron saber al rey.

16 Entonces el pueblo salió, y saqueó el campamento de los sirios. Y fue vendido un seah de flor de harina por un siclo, y dos seahs de cebada por un siclo, conforme a la palabra de Jehová. 17 Y el rey puso a la puerta a aquel príncipe sobre cuyo brazo él se apoyaba; y lo atropelló el pueblo a la entrada, y murió, conforme a lo que había dicho el varón de Dios, cuando el rey descendió a él. 18 Aconteció, pues, de la manera que el varón de Dios había hablado al rey, diciendo: Dos seahs de cebada por un siclo, y el seah de flor de harina será vendido por un siclo mañana a estas horas, a la puerta de Samaria. 19 A lo cual aquel príncipe había respondido al varón de Dios, diciendo: Si Jehová hiciese ventanas en el cielo, ¿pudiera suceder esto? Y él dijo: He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello. 20 Y le sucedió así; porque el pueblo le atropelló a la entrada, y murió.

Los bienes de la sunamita devueltos

8 1 Habló Eliseo a aquella mujer a cuyo hijo él había hecho vivir,[a] diciendo: Levántate, vete tú y toda tu casa a vivir donde puedas; porque Jehová ha llamado el hambre, la cual vendrá sobre la tierra por siete años. 2 Entonces la mujer se levantó, e hizo como el varón de Dios le dijo; y se fue ella con su familia, y vivió en tierra de los filisteos siete años. 3 Y cuando habían pasado los siete años, la mujer volvió de la tierra de los filisteos; después salió para implorar al rey por su casa y por sus tierras. 4 Y había el rey hablado con Giezi, criado del varón de Dios, diciéndole: Te ruego que me cuentes todas las maravillas que ha hecho Eliseo. 5 Y mientras él estaba contando al rey cómo había hecho vivir a un muerto, he aquí que la mujer, a cuyo hijo él había hecho vivir, vino para implorar al rey por su casa y por sus tierras. Entonces dijo Giezi: Rey señor mío, ésta es la mujer, y éste es su hijo, al cual Eliseo hizo vivir. 6 Y preguntando el rey a la mujer, ella se lo contó. Entonces el rey ordenó a un oficial, al cual dijo: Hazle devolver todas las cosas que eran suyas, y todos los frutos de sus tierras desde el día que dejó el país hasta ahora.

Hazael reina en Siria

7 Eliseo se fue luego a Damasco; y Ben-adad rey de Siria estaba enfermo, al cual dieron aviso, diciendo: El varón de Dios ha venido aquí. 8 Y el rey dijo a Hazael: Toma en tu mano un presente, y ve a recibir al varón de Dios, y consulta por él a Jehová, diciendo: ¿Sanaré de esta enfermedad? 9 Tomó, pues, Hazael en su mano un presente de entre los bienes de Damasco, cuarenta camellos cargados, y fue a su encuentro, y llegando se puso delante de él, y dijo: Tu hijo Ben-adad rey de Siria me ha enviado a ti, diciendo: ¿Sanaré de esta enfermedad? 10 Y Eliseo le dijo: Ve, dile: Seguramente sanarás. Sin embargo, Jehová me ha mostrado que él morirá ciertamente. 11 Y el varón de Dios le miró fijamente, y estuvo así hasta hacerlo ruborizarse; luego lloró el varón de Dios. 12 Entonces le dijo Hazael: ¿Por qué llora mi señor? Y él respondió: Porque sé el mal que harás a los hijos de Israel; a sus fortalezas pegarás fuego, a sus jóvenes matarás a espada, y estrellarás a sus niños, y abrirás el vientre a sus mujeres que estén encintas. 13 Y Hazael dijo: Pues, ¿qué es tu siervo, este perro, para que haga tan grandes cosas? Y respondió Eliseo: Jehová me ha mostrado que tú serás rey de Siria.[b] 14 Y Hazael se fue, y vino a su señor, el cual le dijo: ¿Qué te ha dicho Eliseo? Y él respondió: Me dijo que seguramente sanarás. 15 El día siguiente, tomó un paño y lo metió

8:1 [a] 2 R. 4:8-37. **8:13** [b] 1 R. 19:15.

en agua, y lo puso sobre el rostro de Ben-adad, y murió; y reinó Hazael en su lugar.

Reinado de Joram de Judá

(2 Cr. 21:1-20)

16 En el quinto año de Joram hijo de Acab, rey de Israel, y siendo Josafat rey de Judá, comenzó a reinar Joram hijo de Josafat, rey de Judá. 17 De treinta y dos años era cuando comenzó a reinar, y ocho años reinó en Jerusalén. 18 Y anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acab, porque una hija de Acab fue su mujer; e hizo lo malo ante los ojos de Jehová. 19 Con todo eso, Jehová no quiso destruir a Judá, por amor a David su siervo, porque había prometido darle lámpara a él y a sus hijos perpetuamente.[c]

20 En el tiempo de él se rebeló Edom contra el dominio de Judá,[d] y pusieron rey sobre ellos. 21 Joram, por tanto, pasó a Zair, y todos sus carros con él; y levantándose de noche atacó a los de Edom, los cuales le habían sitiado, y a los capitanes de los carros; y el pueblo huyó a sus tiendas. 22 No obstante, Edom se libertó del dominio de Judá, hasta hoy. También se rebeló Libna en el mismo tiempo. 23 Los demás hechos de Joram, y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? 24 Y durmió Joram con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David; y reinó en lugar suyo Ocozías, su hijo.

Reinado de Ocozías de Judá

(2 Cr. 22:1-6)

25 En el año doce de Joram hijo de Acab, rey de Israel, comenzó a reinar Ocozías hijo de Joram, rey de Judá. 26 De veintidós años era Ocozías cuando comenzó a reinar, y reinó un año en Jerusalén. El nombre de su madre fue Atalía, hija de Omri rey de Israel. 27 Anduvo en el camino de la casa de Acab, e hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como la casa de Acab; porque era yerno de la casa de Acab.

28 Y fue a la guerra con Joram hijo de Acab a Ramot de Galaad, contra Hazael rey de Siria; y los sirios hirieron a Joram. 29 Y el rey Joram se volvió a Jezreel para curarse de las heridas que los sirios le hicieron frente a Ramot, cuando peleó contra Hazael rey de Siria. Y descendió Ocozías hijo de Joram rey de Judá, a visitar a Joram hijo de Acab en Jezreel, porque estaba enfermo.

Jehú es ungido rey de Israel

9 1 Entonces el profeta Eliseo llamó a uno de los hijos de los profetas, y le dijo: Ciñe tus lomos, y toma esta redoma de aceite en tu mano, y ve a Ramot de Galaad. 2 Cuando llegues allá, verás allí a Jehú hijo de Josafat hijo de Nimsi; y entrando, haz que se levante de entre sus hermanos, y llévalo a la cámara. 3 Toma luego la redoma de aceite, y derrámala sobre su cabeza y di: Así dijo Jehová: Yo te he ungido por rey sobre Israel. Y abriendo la puerta, echa a huir, y no esperes.

4 Fue, pues, el joven, el profeta, a Ramot de Galaad. 5 Cuando él entró, he aquí los príncipes del ejército que estaban sentados. Y él dijo: Príncipe, una palabra tengo que decirte. Jehú dijo: ¿A cuál de todos nosotros? Y él dijo: A ti, príncipe. 6 Y él se levantó, y entró en casa; y el otro derramó el aceite sobre su cabeza, y le dijo: Así dijo Jehová Dios de Israel: Yo te he ungido por rey sobre Israel, pueblo de Jehová.[a] 7 Herirás la casa de Acab tu señor, para que yo vengue la sangre de mis siervos los profetas, y la sangre de todos los siervos de Jehová, de la mano de Jezabel. 8 Y perecerá toda la casa de Acab, y destruiré de Acab todo varón, así al siervo como al libre en Israel. 9 Y yo pondré la casa de Acab como la casa de Jeroboam hijo de Nabat, y como la casa de Baasa hijo de Ahías. 10 Y a Jezabel la comerán los perros en el campo de Jezreel,[b] y no habrá quien la sepulte. En seguida abrió la puerta, y echó a huir.

8:19 [c] 1 R. 11:36. **9:6** [a] 1 R. 19:16.
8:20 [d] Gn. 27:40. **9:10** [b] 1 R. 21:23.

11 Después salió Jehú a los siervos de su
señor, y le dijeron: ¿Hay paz? ¿Para qué vino
a ti aquel loco? Y él les dijo: Vosotros conocéis al hombre y sus palabras. 12 Ellos dijeron:
Mentira; decláranoslo ahora. Y él dijo: Así y
así me habló, diciendo: Así ha dicho Jehová:
Yo te he ungido por rey sobre Israel. 13 Entonces cada uno tomó apresuradamente su manto,
y lo puso debajo de Jehú en un trono alto, y
tocaron corneta, y dijeron: Jehú es rey.

Jehú mata a Joram

14 Así conspiró Jehú hijo de Josafat, hijo de
Nimsi, contra Joram. (Estaba entonces Joram
guardando a Ramot de Galaad con todo Israel,
por causa de Hazael rey de Siria; 15 pero se había vuelto el rey Joram a Jezreel, para curarse
de las heridas que los sirios le habían hecho,
peleando contra Hazael rey de Siria.) Y Jehú
dijo: Si es vuestra voluntad, ninguno escape
de la ciudad, para ir a dar las nuevas en Jezreel.
16 Entonces Jehú cabalgó y fue a Jezreel, porque Joram estaba allí enfermo. También estaba
Ocozías rey de Judá, que había descendido a
visitar a Joram.

17 Y el atalaya que estaba en la torre de
Jezreel vio la tropa de Jehú que venía, y dijo:
Veo una tropa. Y Joram dijo: Ordena a un jinete que vaya a reconocerlos, y les diga: ¿Hay
paz? 18 Fue, pues, el jinete a reconocerlos, y
dijo: El rey dice así: ¿Hay paz? Y Jehú le dijo:
¿Qué tienes tú que ver con la paz? Vuélvete
conmigo. El atalaya dio luego aviso, diciendo: El mensajero llegó hasta ellos, y no vuelve.
19 Entonces envió otro jinete, el cual llegando
a ellos, dijo: El rey dice así: ¿Hay paz? Y Jehú
respondió: ¿Qué tienes tú que ver con la paz?
Vuélvete conmigo. 20 El atalaya volvió a decir:
También éste llegó a ellos y no vuelve; y el marchar del que viene es como el marchar de Jehú
hijo de Nimsi, porque viene impetuosamente.

21 Entonces Joram dijo: Unce el carro. Y
cuando estaba uncido su carro, salieron Joram rey de Israel y Ocozías rey de Judá, cada
uno en su carro, y salieron a encontrar a Jehú,
al cual hallaron en la heredad de Nabot de
Jezreel. 22 Cuando vio Joram a Jehú, dijo: ¿Hay
paz, Jehú? Y él respondió: ¿Qué paz, con las
fornicaciones de Jezabel tu madre, y sus muchas hechicerías? 23 Entonces Joram volvió
las riendas y huyó, y dijo a Ocozías: ¡Traición,
Ocozías! 24 Pero Jehú entesó su arco, e hirió a
Joram entre las espaldas; y la saeta salió por su
corazón, y él cayó en su carro. 25 Dijo luego
Jehú a Bidcar su capitán: Tómalo, y échalo a
un extremo de la heredad de Nabot de Jezreel.
Acuérdate que cuando tú y yo íbamos juntos
con la gente de Acab su padre, Jehová pronunció esta sentencia sobre él, diciendo: 26 Que yo
he visto ayer la sangre de Nabot, y la sangre de
sus hijos, dijo Jehová; y te daré la paga en esta
heredad, dijo Jehová.[c] Tómalo pues, ahora, y
échalo en la heredad de Nabot, conforme a la
palabra de Jehová.

Jehú mata a Ocozías

(2 Cr. 22:7-9)

27 Viendo esto Ocozías rey de Judá, huyó
por el camino de la casa del huerto. Y lo siguió Jehú, diciendo: Herid también a éste en el
carro. Y le hirieron
a la subida de Gur,
junto a Ibleam.
Y Ocozías huyó
a Meguido, pero
murió allí. 28 Y sus
siervos le llevaron en
un carro a Jerusalén, y
allá le sepultaron con sus
padres, en su sepulcro en la ciudad de David.

2 R. 9:22

Reprendo y elimino a Jezabel y sus idolatría en el nombre de Jesús.

29 En el undécimo año de Joram hijo de
Acab, comenzó a reinar Ocozías sobre Judá.

Muerte de Jezabel

30 Vino después Jehú a Jezreel; y cuando
Jezabel lo oyó, se pintó los ojos con antimonio,
y atavió su cabeza, y se asomó a una ventana.

9:26 [c] 1 R. 21:19.

31 Y cuando entraba Jehú por la puerta, ella
dijo: ¿Sucedió bien a Zimri, que mató a su se-
ñor? 32 Alzando él entonces su rostro hacia la
ventana, dijo: ¿Quién está conmigo? ¿quién? Y
se inclinaron hacia él dos o tres eunucos. 33 Y
él les dijo: Echadla abajo. Y ellos la echaron;
y parte de su sangre salpicó en la pared, y en
los caballos; y él la atropelló. 34 Entró luego, y
después que comió y bebió, dijo: Id ahora a
ver a aquella maldita, y sepultadla, pues es hija
de rey. 35 Pero cuando fueron para sepultarla,
no hallaron de ella más que la calavera, y los
pies, y las palmas de las manos. 36 Y volvieron,
y se lo dijeron. Y él dijo: Ésta es la palabra de
Dios, la cual él habló por medio de su siervo
Elías tisbita, diciendo: En la heredad de Jezreel
comerán los perros las carnes de Jezabel,[d] 37 y
el cuerpo de Jezabel será como estiércol sobre
la faz de la tierra en la heredad de Jezreel, de
manera que nadie pueda decir: Ésta es Jezabel.

Jehú extermina la casa de Acab

10 1 Tenía Acab en Samaria setenta hijos;
y Jehú escribió cartas y las envió a Sa-
maria a los principales de Jezreel, a los ancia-
nos y a los ayos de Acab, diciendo: 2 Inmedia-
tamente que lleguen estas cartas a vosotros los
que tenéis a los hijos de vuestro señor, y los que
tienen carros y gente de a caballo, la ciudad
fortificada, y las armas, 3 escoged al mejor y
al más recto de los hijos de vuestro señor, y
ponedlo en el trono de su padre, y pelead por
la casa de vuestro señor. 4 Pero ellos tuvieron
gran temor, y dijeron: He aquí, dos reyes no
pudieron resistirle; ¿cómo le resistiremos no-
sotros? 5 Y el mayordomo, el gobernador de
la ciudad, los ancianos y los ayos enviaron a
decir a Jehú: Siervos tuyos somos, y haremos
todo lo que nos mandes; no elegiremos por
rey a ninguno, haz lo que bien te parezca. 6 Él
entonces les escribió la segunda vez, diciendo:
Si sois míos, y queréis obedecerme, tomad las
cabezas de los hijos varones de vuestro señor,
y venid a mí mañana a esta hora, a Jezreel. Y
los hijos del rey, setenta varones, estaban con
los principales de la ciudad, que los criaban.
7 Cuando las cartas llegaron a ellos, tomaron
a los hijos del rey, y degollaron a los setenta
varones, y pusieron sus cabezas en canastas, y
se las enviaron a Jezreel. 8 Y vino un mensajero
que le dio las nuevas, diciendo: Han traído las
cabezas de los hijos del rey. Y él le dijo: Pone-
dlas en dos montones a la entrada de la puerta
hasta la mañana. 9 Venida la mañana, salió él,
y estando en pie dijo a todo el pueblo: Vosotros
sois justos; he aquí yo he conspirado contra mi
señor, y le he dado muerte; pero ¿quién ha
dado muerte a todos estos? 10 Sabed ahora que
de la palabra que Jehová habló sobre la casa
de Acab, nada caerá en tierra; y que Jehová ha
hecho lo que dijo por su siervo Elías. 11 Mató
entonces Jehú a todos los que habían quedado
de la casa de Acab en Jezreel,[a] a todos sus prín-
cipes, a todos sus familiares, y a sus sacerdotes,
hasta que no quedó ninguno.

12 Luego se levantó de allí para ir a Sama-
ria; y en el camino llegó a una casa de esquileo
de pastores. 13 Y halló allí a los hermanos de
Ocozías rey de Judá, y les dijo: ¿Quiénes sois
vosotros? Y ellos dijeron: Somos hermanos de
Ocozías, y hemos venido a saludar a los hijos
del rey, y a los hijos de la reina. 14 Entonces él
dijo: Prendedlos vivos. Y después que los to-
maron vivos, los degollaron junto al pozo de
la casa de esquileo, cuarenta y dos varones, sin
dejar ninguno de ellos.

15 Yéndose luego de allí, se encontró con
Jonadab hijo de Recab; y después que lo hubo
saludado, le dijo: ¿Es recto tu corazón, como
el mío es recto con el tuyo? Y Jonadab dijo:
Lo es. Pues que lo es, dame la mano. Y él le
dio la mano. Luego lo hizo subir consigo en el
carro, 16 y le dijo: Ven conmigo, y verás mi celo
por Jehová. Lo pusieron, pues, en su carro. 17 Y
luego que Jehú hubo llegado a Samaria, mató
a todos los que habían quedado de Acab en
Samaria, hasta exterminarlos, conforme a la
palabra de Jehová, que había hablado por Elías.

9:36 [d] 1 R. 21:23. **10:11** [a] Os. 1:4.

Jehú extermina el culto de Baal

18 Después reunió Jehú a todo el pueblo, y
les dijo: Acab sirvió poco a Baal, mas Jehú lo
servirá mucho. 19 Llamadme, pues, luego a to-
dos los profetas de Baal, a todos sus siervos y a
todos sus sacerdotes; que no falte uno, porque
tengo un gran sacrificio para Baal; cualquie-
ra que faltare no vivirá. Esto hacía Jehú con
astucia, para exterminar a los que honraban
a Baal. 20 Y dijo Jehú: Santificad un día solem-
ne a Baal. Y ellos convocaron. 21 Y envió Jehú
por todo Israel, y vinieron todos los siervos de
Baal, de tal manera que no hubo ninguno que
no viniese. Y entraron en el templo de Baal, y
el templo de Baal se llenó de extremo a extre-
mo. 22 Entonces dijo al que tenía el cargo de
las vestiduras: Saca vestiduras para todos los
siervos de Baal. Y él les sacó vestiduras. 23 Y
entró Jehú con Jonadab hijo de Recab en el
templo de Baal, y dijo a los siervos de Baal:
Mirad y ved que no haya aquí entre vosotros
alguno de los siervos de Jehová, sino sólo los
siervos de Baal.

24 Y cuando ellos entraron para hacer
sacrificios y holocaustos, Jehú puso fuera a
ochenta hombres, y les dijo: Cualquiera que
dejare vivo a alguno de aquellos hombres que
yo he puesto en vuestras manos, su vida será
por la del otro. 25 Y después que acabaron ellos
de hacer el holocausto, Jehú dijo a los de su
guardia y a los capitanes: Entrad, y matadlos;
que no escape ninguno. Y los mataron a espa-
da, y los dejaron tendidos los de la guardia y
los capitanes. Y fueron hasta el lugar santo del
templo de Baal, 26 y sacaron las estatuas del
templo de Baal, y las quemaron. 27 Y quebra-
ron la estatua de Baal, y derribaron el templo
de Baal, y lo convirtieron en letrinas hasta hoy.

28 Así exterminó Jehú a Baal de Israel.
29 Con todo eso, Jehú no se apartó de los peca-
dos de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar
a Israel; y dejó en pie los becerros de oro que
estaban en Bet-el y en Dan.[b] 30 Y Jehová dijo
a Jehú: Por cuanto has hecho bien ejecutando
lo recto delante de mis ojos, e hiciste a la casa
de Acab conforme a todo lo que estaba en mi
corazón, tus hijos se sentarán sobre el trono de
Israel hasta la cuarta generación. 31 Mas Jehú
no cuidó de andar en la ley de Jehová Dios
de Israel con todo su corazón, ni se apartó de
los pecados de Jeroboam, el que había hecho
pecar a Israel.

32 En aquellos días comenzó Jehová a cer-
cenar el territorio de Israel; y los derrotó Ha-
zael por todas las fronteras, 33 desde el Jordán
al nacimiento del sol, toda la tierra de Galaad,

10:29 [b] 1 R. 12:28-30.

ORACIÓN DE EZEQUÍAS

Y oró Ezequías delante de Jehová, diciendo: Jehová Dios de Israel, que moras entre los querubines, sólo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste el cielo y la tierra. Inclina, oh Jehová, tu oído, y oye; abre, oh Jehová, tus ojos, y mira; y oye las palabras de Senaquerib, que ha enviado a blasfemar al Dios viviente. Es verdad, oh Jehová, que los reyes de Asiria han destruido las naciones y sus tierras; y que echaron al fuego a sus dioses, por cuanto ellos no eran dioses, sino obra de manos de hombres, madera o piedra, y por eso los destruyeron. Ahora, pues, oh Jehová Dios nuestro, sálvanos, te ruego, de su mano, para que sepan todos los reinos de la tierra que sólo tú, Jehová, eres Dios.

—2 Reyes 19:15-19

ORACIÓN DE GUERRA ESPIRITUAL

de Gad, de Rubén y de Manasés, desde Aroer que está junto al arroyo de Arnón, hasta Galaad y Basán. 34 Los demás hechos de Jehú, y todo lo que hizo, y toda su valentía, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? 35 Y durmió Jehú con sus padres, y lo sepultaron en Samaria; y reinó en su lugar Joacaz su hijo. 36 El tiempo que reinó Jehú sobre Israel en Samaria fue de veintiocho años.

Atalía usurpa el trono

(2 Cr. 22:10—23:21)

11 1 Cuando Atalía madre de Ocozías vio que su hijo era muerto, se levantó y destruyó toda la descendencia real. 2 Pero Josaba hija del rey Joram, hermana de Ocozías, tomó a Joás hijo de Ocozías y lo sacó furtivamente de entre los hijos del rey a quienes estaban matando, y lo ocultó de Atalía, a él y a su ama, en la cámara de dormir, y en esta forma no lo mataron. 3 Y estuvo con ella escondido en la casa de Jehová seis años; y Atalía fue reina sobre el país.

4 Mas al séptimo año envió Joiada y tomó jefes de centenas, capitanes, y gente de la guardia, y los metió consigo en la casa de Jehová, e hizo con ellos alianza, juramentándolos en la casa de Jehová; y les mostró el hijo del rey. 5 Y les mandó diciendo: Esto es lo que habéis de hacer: la tercera parte de vosotros tendrá la guardia de la casa del rey el día de reposo.[1] 6 Otra tercera parte estará a la puerta de Shur, y la otra tercera parte a la puerta del postigo de la guardia; así guardaréis la casa, para que no sea allanada. 7 Mas las dos partes de vosotros que salen el día de reposo[2] tendréis la guardia de la casa de Jehová junto al rey. 8 Y estaréis alrededor del rey por todos lados, teniendo cada uno sus armas en las manos; y cualquiera que entrare en las filas, sea muerto. Y estaréis con el rey cuando salga, y cuando entre.

9 Los jefes de centenas, pues, hicieron todo como el sacerdote Joiada les mandó; y tomando cada uno a los suyos, esto es, los que entraban el día de reposo[3] y los que salían el día de reposo[4], vinieron al sacerdote Joiada. 10 Y el sacerdote dio a los jefes de centenas las lanzas y los escudos que habían sido del rey David, que estaban en la casa de Jehová. 11 Y los de la guardia se pusieron en fila, teniendo cada uno sus armas en sus manos, desde el lado derecho de la casa hasta el lado izquierdo, junto al altar y el templo, en derredor del rey. 12 Sacando luego Joiada al hijo del rey, le puso la corona y el testimonio, y le hicieron rey ungiéndole; y batiendo las manos dijeron: ¡Viva el rey!

13 Oyendo Atalía el estruendo del pueblo que corría, entró al pueblo en el templo de Jehová. 14 Y cuando miró, he aquí que el rey estaba junto a la columna, conforme a la costumbre, y los príncipes y los trompeteros junto al rey; y todo el pueblo del país se regocijaba, y tocaban las trompetas. Entonces Atalía, rasgando sus vestidos, clamó a voz en cuello: ¡Traición, traición! 15 Mas el sacerdote Joiada mandó a los jefes de centenas que gobernaban el ejército, y les dijo: Sacadla fuera del recinto del templo, y al que la siguiere, matadlo a espada. (Porque el sacerdote dijo que no la matasen en el templo de Jehová.) 16 Le abrieron, pues, paso; y en el camino por donde entran los de a caballo a la casa del rey, allí la mataron.

17 Entonces Joiada hizo pacto entre Jehová y el rey y el pueblo, que serían pueblo de Jehová; y asimismo entre el rey y el pueblo. 18 Y todo el pueblo de la tierra entró en el templo de Baal, y lo derribaron; asimismo despedazaron enteramente sus altares y sus imágenes, y mataron a Matán sacerdote de Baal delante de los altares. Y el sacerdote puso guarnición sobre la casa de Jehová. 19 Después tomó a los jefes de centenas, los capitanes, la guardia y todo

11:5 [1] Aquí equivale a *sábado.*
11:7 [2] Aquí equivale a *sábado.*
11:9 [3] Aquí equivale a *sábado.*
11:9 [4] Aquí equivale a *sábado.*

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

¿Cosas buenas o cosas de Dios?

Hay demasiados de nosotros que como cristianos somos ineficaces en nuestras misiones porque intentamos hacer nuestras propias cosas buenas en lugar de hacer las cosas de Dios.

Hay muy pocos que están participando en la gran conversación que se está produciendo en el salón del trono de Dios, donde todos los errores, deficiencias y explotaciones de la tierra están siendo solucionadas y abordadas con la sabiduría de Dios. Las respuestas están ahí, las soluciones a largo plazo están ahí, pero no hay otra cosa sino un grupo de niños que regatean recorriendo el piso centrados en sí mismos, peleándose y llorando, demasiado perdidos en sus propios mundos y sin escuchar y traducir las instrucciones de Dios en programas de acción y victoria en la tierra.

Los niños pequeños no transforman reinos, al menos no de maneras buenas. Si queremos conectar con los propósitos, planes y estrategias de victoria del cielo, entonces tenemos que soportar los rigores del campamento de entrenamiento de la oración, y atravesar sus recorridos de obstáculos y desafíos con éxito.*

* Cindy Trimm, *Cómo un guerrero ora*, © 2011, pp. 31–32.

el pueblo de la tierra, y llevaron al rey desde la casa de Jehová, y vinieron por el camino de la puerta de la guardia a la casa del rey; y se sentó el rey en el trono de los reyes. **20** Y todo el pueblo de la tierra se regocijó, y la ciudad estuvo en reposo, habiendo sido Atalía muerta a espada junto a la casa del rey.

21 Era Joás de siete años cuando comenzó a reinar.

Reinado de Joás de Judá

(2 Cr. 24:1-27)

12 **1** En el séptimo año de Jehú comenzó a reinar Joás, y reinó cuarenta años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Sibia, de Beerseba. **2** Y Joás hizo lo recto ante los ojos de Jehová todo el tiempo que le dirigió el sacerdote Joiada. **3** Con todo eso, los lugares altos no se quitaron, porque el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.

4 Y Joás dijo a los sacerdotes: Todo el dinero consagrado que se suele traer a la casa de Jehová, el dinero del rescate de cada persona según está estipulado,[a] y todo el dinero que cada uno de su propia voluntad trae a la casa de Jehová, **5** recíbanlo los sacerdotes, cada uno de mano de sus familiares, y reparen los portillos del templo dondequiera que se hallen grietas. **6** Pero en el año veintitrés del rey Joás aún no habían reparado los sacerdotes las grietas del templo. **7** Llamó entonces el rey Joás al sumo sacerdote Joiada y a los sacerdotes, y les dijo: ¿Por qué no reparáis las grietas del templo? Ahora, pues, no toméis más el dinero de vuestros familiares, sino dadlo para reparar las grietas del templo. **8** Y los sacerdotes consintieron en no tomar más dinero del pueblo, ni tener el cargo de reparar las grietas del templo.

9 Mas el sumo sacerdote Joiada tomó un arca e hizo en la tapa un agujero, y la puso junto al altar, a la mano derecha así que se entra en el templo de Jehová; y los sacerdotes que guardaban la puerta ponían allí todo el dinero que se traía a la casa de Jehová. **10** Y cuando veían que había mucho dinero en el arca, venía el secretario del rey y el sumo sacerdote, y contaban el dinero que hallaban en el templo de Jehová, y lo guardaban. **11** Y daban el dinero suficiente a los que hacían la obra, y a los que tenían a su cargo la casa de Jehová; y ellos lo gastaban en pagar a los carpinteros y maestros que reparaban la casa de Jehová, **12** y a los

12:4 [a] Éx. 30:11-16.

albañiles y canteros; y en comprar la madera y piedra de cantería para reparar las grietas de la casa de Jehová, y en todo lo que se gastaba en la casa para repararla. 13 Mas de aquel dinero que se traía a la casa de Jehová, no se hacían tazas de plata, ni despabiladeras, ni jofainas, ni trompetas; ni ningún otro utensilio de oro ni de plata se hacía para el templo de Jehová; 14 porque lo daban a los que hacían la obra, y con él reparaban la casa de Jehová. 15 Y no se tomaba cuenta a los hombres en cuyas manos el dinero era entregado, para que ellos lo diesen a los que hacían la obra; porque lo hacían ellos fielmente. 16 El dinero por el pecado, y el dinero por la culpa, no se llevaba a la casa de Jehová; porque era de los sacerdotes.[b]

17 Entonces subió Hazael rey de Siria, y peleó contra Gat, y la tomó. Y se propuso Hazael subir contra Jerusalén; 18 por lo cual tomó Joás rey de Judá todas las ofrendas que habían dedicado Josafat y Joram y Ocozías sus padres, reyes de Judá, y las que él había dedicado, y todo el oro que se halló en los tesoros de la casa de Jehová y en la casa del rey, y lo envió a Hazael rey de Siria; y él se retiró de Jerusalén.

19 Los demás hechos de Joás, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? 20 Y se levantaron sus siervos, y conspiraron en conjuración, y mataron a Joás en la casa de Milo, cuando descendía él a Sila; 21 pues Josacar hijo de Simeat y Jozabad hijo de Somer, sus siervos, le hirieron, y murió. Y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David, y reinó en su lugar Amasías su hijo.

Reinado de Joacaz

13 1 En el año veintitrés de Joás hijo de Ocozías, rey de Judá, comenzó a reinar Joacaz hijo de Jehú sobre Israel en Samaria; y reinó diecisiete años. 2 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y siguió en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel; y no se apartó de ellos. 3 Y se encendió el furor de Jehová contra Israel, y los entregó en mano de Hazael rey de Siria, y en mano de Ben-adad hijo de Hazael, por largo tiempo. 4 Mas Joacaz oró en presencia de Jehová, y Jehová lo oyó; porque miró la aflicción de Israel, pues el rey de Siria los afligía. 5 (Y dio Jehová salvador a Israel, y salieron del poder de los sirios; y habitaron los hijos de Israel en sus tiendas, como antes. 6 Con todo eso, no se apartaron de los pecados de la casa de Jeroboam, el que hizo pecar a Israel; en ellos anduvieron; y también la imagen de Asera permaneció en Samaria.) 7 Porque no le había quedado gente a Joacaz, sino cincuenta hombres de a caballo, diez carros, y diez mil hombres de a pie; pues el rey de Siria los había destruido, y los había puesto como el polvo para hollar. 8 El resto de los hechos de Joacaz, y todo lo que hizo, y sus valentías, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? 9 Y durmió Joacaz con sus padres, y lo sepultaron en Samaria, y reinó en su lugar Joás su hijo.

Reinado de Joás de Israel

10 El año treinta y siete de Joás rey de Judá, comenzó a reinar Joás hijo de Joacaz sobre Israel en Samaria; y reinó dieciséis años. 11 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová; no se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel; en ellos anduvo. 12 Los demás hechos de Joás, y todo lo que hizo, y el esfuerzo con que guerreó contra Amasías rey de Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? 13 Y durmió Joás con sus padres, y se sentó Jeroboam sobre su trono; y Joás fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel.

Profecía final y muerte de Eliseo

14 Estaba Eliseo enfermo de la enfermedad de que murió. Y descendió a él Joás rey de Israel, y llorando delante de él, dijo: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo![a] 15 Y le dijo Eliseo: Toma un arco y unas saetas. Tomó él entonces un arco y unas

12:16 [b] Lv. 7:7. **13:14** [a] 2 R. 2:12.

saetas. 16 Luego dijo Eliseo al rey de Israel: Pon tu mano sobre el arco. Y puso él su mano sobre el arco. Entonces puso Eliseo sus manos sobre las manos del rey, 17 y dijo: Abre la ventana que da al oriente. Y cuando él la abrió, dijo Eliseo: Tira. Y tirando él, dijo Eliseo: Saeta de salvación de Jehová, y saeta de salvación contra Siria; porque herirás a los sirios en Afec hasta consumirlos. 18 Y le volvió a decir: Toma las saetas. Y luego que el rey de Israel las hubo tomado, le dijo: Golpea la tierra. Y él la golpeó tres veces, y se detuvo. 19 Entonces el varón de Dios, enojado contra él, le dijo: Al dar cinco o seis golpes, hubieras derrotado a Siria hasta no quedar ninguno; pero ahora sólo tres veces derrotarás a Siria.

20 Y murió Eliseo, y lo sepultaron. Entrado el año, vinieron bandas armadas de moabitas a la tierra. 21 Y aconteció que al sepultar unos a un hombre, súbitamente vieron una banda armada, y arrojaron el cadáver en el sepulcro de Eliseo; y cuando llegó a tocar el muerto los huesos de Eliseo, revivió, y se levantó sobre sus pies.

22 Hazael, pues, rey de Siria, afligió a Israel todo el tiempo de Joacaz. 23 Mas Jehová tuvo misericordia de ellos, y se compadeció de ellos y los miró, a causa de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob; y no quiso destruirlos ni echarlos de delante de su presencia hasta hoy.

24 Y murió Hazael rey de Siria, y reinó en su lugar Ben-adad su hijo. 25 Y volvió Joás hijo de Joacaz y tomó de mano de Ben-adad hijo de Hazael las ciudades que éste había tomado en guerra de mano de Joacaz su padre. Tres veces lo derrotó Joás, y restituyó las ciudades a Israel.

Reinado de Amasías

(2 Cr. 25:1-28)

14 1 En el año segundo de Joás hijo de Joacaz rey de Israel, comenzó a reinar Amasías hijo de Joás rey de Judá. 2 Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y veintinueve años reinó en Jerusalén; el nombre de su madre fue Joadán, de Jerusalén. 3 Y él hizo lo recto ante los ojos de Jehová, aunque no como David su padre; hizo conforme a todas las cosas que había hecho Joás su padre. 4 Con todo eso, los lugares altos no fueron quitados, porque el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en esos lugares altos. 5 Y cuando hubo afirmado en sus manos el reino, mató a los siervos que habían dado muerte al rey su padre. 6 Pero no mató a los hijos de los que le dieron muerte, conforme a lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, donde Jehová mandó diciendo: No matarán a los padres por los hijos, ni a los hijos por los padres, sino que cada uno morirá por su propio pecado.[a]

2 R. 13:17

Suelto la flecha de la liberación del Señor en mi vida.

7 Éste mató asimismo a diez mil edomitas en el Valle de la Sal, y tomó a Sela en batalla, y la llamó Jocteel, hasta hoy.

8 Entonces Amasías envió mensajeros a Joás hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, diciendo: Ven, para que nos veamos las caras. 9 Y Joás rey de Israel envió a Amasías rey de Judá esta respuesta: El cardo que está en el Líbano envió a decir al cedro que está en el Líbano: Da tu hija por mujer a mi hijo. Y pasaron las fieras que están en el Líbano, y hollaron el cardo. 10 Ciertamente has derrotado a Edom, y tu corazón se ha envanecido; gloríate pues, mas quédate en tu casa. ¿Para qué te metes en un mal, para que caigas tú y Judá contigo?

11 Pero Amasías no escuchó; por lo cual subió Joás rey de Israel, y se vieron las caras él y Amasías rey de Judá, en Bet-semes, que es de Judá. 12 Y Judá cayó delante de Israel, y huyeron, cada uno a su tienda. 13 Además Joás rey de Israel tomó a Amasías rey de Judá, hijo de Joás hijo de Ocozías, en Bet-semes; y vino a Jerusalén, y rompió el muro de Jerusalén

14:6 [a]Dt. 24:16.

desde la puerta de Efraín hasta la puerta de la esquina, cuatrocientos codos. 14 Y tomó todo el oro, y la plata, y todos los utensilios que fueron hallados en la casa de Jehová, y en los tesoros de la casa del rey, y a los hijos tomó en rehenes, y volvió a Samaria.

15 Los demás hechos que ejecutó Joás, y sus hazañas, y cómo peleó contra Amasías rey de Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? 16 Y durmió Joás con sus padres, y fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel; y reinó en su lugar Jeroboam su hijo.

17 Y Amasías hijo de Joás, rey de Judá, vivió después de la muerte de Joás hijo de Joacaz, rey de Israel, quince años. 18 Los demás hechos de Amasías, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? 19 Conspiraron contra él en Jerusalén, y él huyó a Laquis; pero le persiguieron hasta Laquis, y allá lo mataron. 20 Lo trajeron luego sobre caballos, y lo sepultaron en Jerusalén con sus padres, en la ciudad de David. 21 Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Azarías, que era de dieciséis años, y lo hicieron rey en lugar de Amasías su padre. 22 Reedificó él a Elat, y la restituyó a Judá, después que el rey durmió con sus padres.

Reinado de Jeroboam II

23 El año quince de Amasías hijo de Joás rey de Judá, comenzó a reinar Jeroboam hijo de Joás sobre Israel en Samaria; y reinó cuarenta y un años. 24 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y no se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel. 25 Él restauró los límites de Israel desde la entrada de Hamat hasta el mar del Arabá, conforme a la palabra de Jehová Dios de Israel, la cual él había hablado por su siervo Jonás[b] hijo de Amitai, profeta que fue de Gathefer. 26 Porque Jehová miró la muy amarga aflicción de Israel; que no había siervo ni libre, ni quien diese ayuda a Israel; 27 y Jehová no había determinado raer el nombre de Israel de debajo del cielo; por tanto, los salvó por mano de Jeroboam hijo de Joás.

28 Los demás hechos de Jeroboam, y todo lo que hizo, y su valentía, y todas las guerras que hizo, y cómo restituyó al dominio de Israel a Damasco y Hamat, que habían pertenecido a Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? 29 Y durmió Jeroboam con sus padres, los reyes de Israel, y reinó en su lugar Zacarías su hijo.

Reinado de Azarías

(2 Cr. 26:3-5, 16-23)

15 1 En el año veintisiete de Jeroboam rey de Israel, comenzó a reinar Azarías hijo de Amasías, rey de Judá. 2 Cuando comenzó a reinar era de dieciséis años, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalén; el nombre de su madre fue Jecolías, de Jerusalén. 3 E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que su padre Amasías había hecho. 4 Con todo eso, los lugares altos no se quitaron, porque el pueblo sacrificaba aún y quemaba incienso en los lugares altos. 5 Mas Jehová hirió al rey con lepra, y estuvo leproso hasta el día de su muerte, y habitó en casa separada, y Jotam hijo del rey tenía el cargo del palacio, gobernando al pueblo. 6 Los demás hechos de Azarías, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? 7 Y durmió Azarías con sus padres,[a] y lo sepultaron con ellos en la ciudad de David, y reinó en su lugar Jotam su hijo.

Reinado de Zacarías

8 En el año treinta y ocho de Azarías rey de Judá, reinó Zacarías hijo de Jeroboam sobre Israel seis meses. 9 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como habían hecho sus padres; no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel. 10 Contra él conspiró Salum hijo de Jabes, y lo hirió en

14:25 [b] Jon. 1:1. **15:7** [a] Is. 6:1.

presencia de su pueblo, y lo mató, y reinó en su lugar. 11 Los demás hechos de Zacarías, he aquí que están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. 12 Y ésta fue la palabra de Jehová que había hablado a Jehú, diciendo: Tus hijos hasta la cuarta generación se sentarán en el trono de Israel.[b] Y fue así.

Reinado de Salum

13 Salum hijo de Jabes comenzó a reinar en el año treinta y nueve de Uzías rey de Judá, y reinó un mes en Samaria; 14 porque Manahem hijo de Gadi subió de Tirsa y vino a Samaria, e hirió a Salum hijo de Jabes en Samaria y lo mató, y reinó en su lugar. 15 Los demás hechos de Salum, y la conspiración que tramó, he aquí que están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. 16 Entonces Manahem saqueó a Tifsa, y a todos los que estaban en ella, y también sus alrededores desde Tirsa; la saqueó porque no le habían abierto las puertas, y abrió el vientre a todas sus mujeres que estaban encintas.

Reinado de Manahem

17 En el año treinta y nueve de Azarías rey de Judá, reinó Manahem hijo de Gadi sobre Israel diez años, en Samaria. 18 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová; en todo su tiempo no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel. 19 Y vino Pul rey de Asiria a atacar la tierra; y Manahem dio a Pul mil talentos de plata para que le ayudara a confirmarse en el reino. 20 E impuso Manahem este dinero sobre Israel, sobre todos los poderosos y opulentos; de cada uno cincuenta siclos de plata, para dar al rey de Asiria; y el rey de Asiria se volvió, y no se detuvo allí en el país. 21 Los demás hechos de Manahem, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? 22 Y durmió Manahem con sus padres, y reinó en su lugar Pekaía su hijo.

Reinado de Pekaía

23 En el año cincuenta de Azarías rey de Judá, reinó Pekaía hijo de Manahem sobre Israel en Samaria, dos años. 24 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová; no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel. 25 Y conspiró contra él Peka hijo de Remalías, capitán suyo, y lo hirió en Samaria, en el palacio de la casa real, en compañía de Argob y de Arie, y de cincuenta hombres de los hijos de los galaaditas; y lo mató, y reinó en su lugar. 26 Los demás hechos de Pekaía, y todo lo que hizo, he aquí que está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

Reinado de Peka

27 En el año cincuenta y dos de Azarías rey de Judá, reinó Peka hijo de Remalías sobre Israel en Samaria; y reinó veinte años. 28 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová; no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

29 En los días de Peka rey de Israel, vino Tiglat-pileser rey de los asirios, y tomó a Ijón, Abel-bet-maaca, Janoa, Cedes, Hazor, Galaad, Galilea, y toda la tierra de Neftalí; y los llevó cautivos a Asiria. 30 Y Oseas hijo de Ela conspiró contra Peka hijo de Remalías, y lo hirió y lo mató, y reinó en su lugar, a los veinte años de Jotam hijo de Uzías. 31 Los demás hechos de Peka, y todo lo que hizo, he aquí que está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

Reinado de Jotam

(2 Cr. 27:1-9)

32 En el segundo año de Peka hijo de Remalías rey de Israel, comenzó a reinar Jotam hijo de Uzías rey de Judá. 33 Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y reinó dieciséis años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Jerusa hija de Sadoc. 34 Y él hizo lo

15:12 [b] 2 R. 10:30.

ELISEO

Aprenda a reconocer que la batalla es del Señor

Un destello es a menudo lo único que necesitamos para hacer evaluaciones espirituales. Solamente un vistazo puede producir temor o fe. Lo que vemos con nuestros ojos carnales con frecuencia producirá un temor inmediato. Las cosas que vemos por la fe pueden disipar esos temores y permitirnos procurar la victoria.

En 2 Reyes 6 tenemos el relato de Eliseo siendo perseguido por el rey de Siria. Probablemente esté familiarizado con dicho relato (lea 2 Reyes 6:8-23).

El rey de Siria había enviado soldados para que capturaran a Eliseo. Había descubierto que era muy probable que Eliseo fuera el motivo por el cual Siria no podía derrotar a Israel. Pensó, como muchos, que un gran número de personas o de riquezas, o que la abundancia de prácticamente cualquier cosa de este mundo produciría la victoria, así que envió una multitud de soldados. No se dio cuenta de que el fuego del cielo acabaría con cincuenta o con cincuenta mil. La multitud celestial siempre es suficiente, independientemente de las probabilidades.

Eliseo no estaba en una fortaleza, no tenía guardias ni ninguna fuerza militar a su alrededor. El aspecto de la situación provocó gran temor en el siervo de Eliseo. La preocupación lo consumía y no veía salida. Sin embargo, la fe de Eliseo no disminuyó porque él veía con ojos espirituales. Los ojos de nuestra fe a menudo se abren al creer en lo que Dios ya ha dicho. "Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios" (Romanos 10:17).

Una de las grandes cosas que he aprendido en mi andar espiritual es que la batalla es del Señor. La verdadera fe abraza la mano invisible de Dios. Cuando los ejércitos enemigos nos rodean es probable que haya temor dentro de nosotros. Debemos recordar la Palabra de Dios y las victorias pasadas. Cuando las probabilidades parecen tan atemorizantes y pareciera que son más los que pelean en contra nuestra que los que están con nosotros: "No tenga miedo", en realidad, aquellos que están con nosotros para protegernos *son más que los que están en contra nuestra* para destruirnos. Los santos ángeles son más numerosos sin lugar a dudas y nuestro Dios es infinitamente más poderoso.

Es interesante comparar la fe de Eliseo y la de su siervo; ambos eran seguidores de Dios. Eliseo se veía seguro. Su siervo veía un peligro y rendición inminentes. Uno tenía visión del reino espiritual mediante la fe y las experiencias de fe. El otro sólo podía medir las cosas según lo que veía con su visión carnal.

Eliseo veía un ejército de ángeles a su alrededor. Él comprendía por fe que las propias puertas del infierno no prevalecerían en su contra. Él veía "gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor" (2 Reyes 6:17). Veía a los ángeles de Dios. Los ángeles de Dios no son sólo los mensajeros sino también sus soldados.

Eliseo conocía, su siervo no. Aquellos de nosotros que conocemos debemos ayudar a que otros vean. Calmar los temores de otros es quizá la mayor bondad que podemos mostrar. Los temerosos y pusilánimes son aquellos que no ven con sus ojos espirituales. Mientras más clara sea la visión que tenemos de la soberanía y el poder de Dios, mejor podremos orar por ellos. Yo veo la oscuridad de los poderes demoníacos tanto aquí como en los lugares celestiales, pero no me concentro en ellos. Me concentro en la grandeza de Dios.

Una lupa no cambia el objeto que usted está observando sino que cambia su perspectiva del objeto. Amplíe al Señor, concéntrese en la luz y la verdad. Presente la luz a las tinieblas. El abrir nuestros ojos por fe en lo que Dios ha dicho también silenciará nuestros temores. La oscuridad puede ser atemorizante, debemos decidir vivir en la luz. Las calamidades y las amenazas de esta vida terrenal disminuyen con una visión más clara de Dios a través de su Palabra.

Eliseo ya había visto la mano de Dios. Él había sentido y conocido su presencia. Ya había escuchado las palabras familiares de Dios: "No temas". Es interesante que cuando los discípulos temieron que perecerían en la tormenta en el mar, ellos no temían que Jesús pereciera, ellos sabían que él era el Maestro. Lo único que veían era la amenaza que la tormenta representaba para ellos. Eso era lo único que el siervo de Eliseo podía ver. La abrumadora cantidad de soldados enemigos cautivaba su pensamiento. Eliseo le pidió a Dios que le permitiera ver en el reino espiritual. Él dijo: "No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos" (2 Reyes 6:16).*

* Don Dickerman, *Mantenga los cerdos fuera de casa*, ©2010, pp. 109–113.

recto ante los ojos de Jehová; hizo conforme a
todas las cosas que había hecho su padre Uzías.
35 Con todo eso, los lugares altos no fueron
quitados, porque el pueblo sacrificaba aún, y
quemaba incienso en los lugares altos. Edificó él la puerta más alta de la casa de Jehová.
36 Los demás hechos de Jotam, y todo lo que
hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas
de los reyes de Judá? 37 En aquel tiempo comenzó Jehová a enviar contra Judá a Rezín rey
de Siria, y a Peka hijo de Remalías. 38 Y durmió Jotam con sus padres, y fue sepultado con
ellos en la ciudad de David su padre, y reinó en
su lugar Acaz su hijo.

Reinado de Acaz
(2 Cr. 28:1-27)

16 1 En el año diecisiete de Peka hijo de
Remalías, comenzó a reinar Acaz hijo
de Jotam rey de Judá. 2 Cuando comenzó a
reinar Acaz era de veinte años, y reinó en Jerusalén dieciséis años; y no hizo lo recto ante los
ojos de Jehová su Dios, como David su padre.
3 Antes anduvo en el camino de los reyes de Israel, y aun hizo pasar por fuego a su hijo, según
las prácticas abominables de las naciones que
Jehová echó de delante de los hijos de Israel.[a]
4 Asimismo sacrificó y quemó incienso en los
lugares altos, y sobre los collados, y debajo de
todo árbol frondoso.

5 Entonces Rezín rey de Siria y Peka hijo
de Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalén para hacer guerra y sitiar a Acaz; mas no
pudieron tomarla.[b] 6 En aquel tiempo el rey de
Edom recobró Elat para Edom, y echó de Elat
a los hombres de Judá; y los de Edom vinieron
a Elat y habitaron allí hasta hoy. 7 Entonces
Acaz envió embajadores a Tiglat-pileser rey
de Asiria, diciendo: Yo soy tu siervo y tu hijo;
sube, y defiéndeme de mano del rey de Siria,
y de mano del rey de Israel, que se han levantado contra mí. 8 Y tomando Acaz la plata y
el oro que se halló en la casa de Jehová, y en
los tesoros de la casa real, envió al rey de Asiria un presente. 9 Y le atendió el rey de Asiria;
pues subió el rey de Asiria contra Damasco, y
la tomó, y llevó cautivos a los moradores a Kir,
y mató a Rezín.

10 Después fue el rey Acaz a encontrar
a Tiglat-pileser rey de Asiria en Damasco; y
cuando vio el rey Acaz el altar que estaba en
Damasco, envió al sacerdote Urías el diseño
y la descripción del altar, conforme a toda su
hechura. 11 Y el sacerdote Urías edificó el altar; conforme a todo lo que el rey Acaz había

16:3 [a] Dt. 12:31. **16:5** [b] Is. 7:1.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

El proceso de madurez de la oración

Si permanecemos en íntimo contacto con Dios y en el curso que Él establece delante de nosotros, no habrá nada que finalmente no podamos lograr. Cuando vamos solos, nosotros establecemos nuestros propios límites sobre lo que la gracia de Dios puede hacer en nuestras vidas, al igual que hicieron los israelitas (véase Salmos 78:41).

Pedro también habla del proceso de crecimiento a medida que continuamente nos presentamos a Dios en oración en 1 Pedro 5:6–7: "Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo". ¿Cuándo es el tiempo? Es cuando somos lo bastante maduros para que Dios nos ascienda a nuestra siguiente fase de responsabilidad y autoridad de liderazgo sin que nuestra puerilidad haga descarrilar la bendición.

Amigos, es momento de crecer.*

* Cindy Trimm, *Cómo un guerrero ora*, © 2011, pp. 38–39.

enviado de Damasco, así lo hizo el sacerdote Urías, entre tanto que el rey Acaz venía de Damasco. 12 Y luego que el rey vino de Damasco, y vio el altar, se acercó el rey a él, y ofreció sacrificios en él; 13 y encendió su holocausto y su ofrenda, y derramó sus libaciones, y esparció la sangre de sus sacrificios de paz junto al altar. 14 E hizo acercar el altar de bronce[c] que estaba delante de Jehová, en la parte delantera de la casa, entre el altar y el templo de Jehová, y lo puso al lado del altar hacia el norte. 15 Y mandó el rey Acaz al sacerdote Urías, diciendo: En el gran altar encenderás el holocausto de la mañana y la ofrenda de la tarde, y el holocausto del rey y su ofrenda, y asimismo el holocausto de todo el pueblo de la tierra y su ofrenda y sus libaciones; y esparcirás sobre él toda la sangre del holocausto, y toda la sangre del sacrificio. El altar de bronce será mío para consultar en él. 16 E hizo el sacerdote Urías conforme a todas las cosas que el rey Acaz le mandó.

17 Y cortó el rey Acaz los tableros de las basas, y les quitó las fuentes; y quitó también el mar de sobre los bueyes de bronce que estaban debajo de él,[d] y lo puso sobre el suelo de piedra. 18 Asimismo el pórtico para los días de reposo,[1] que habían edificado en la casa, y el pasadizo de afuera, el del rey, los quitó del templo de Jehová, por causa del rey de Asiria. 19 Los demás hechos que puso por obra Acaz, ¿no están todos escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? 20 Y durmió el rey Acaz con sus padres,[e] y fue sepultado con ellos en la ciudad de David, y reinó en su lugar su hijo Ezequías.

Caída de Samaria y cautiverio de Israel

17 1 En el año duodécimo de Acaz rey de Judá, comenzó a reinar Oseas hijo de Ela en Samaria sobre Israel; y reinó nueve años. 2 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, aunque no como los reyes de Israel que habían sido antes de él. 3 Contra éste subió Salmanasar rey de los asirios; y Oseas fue hecho su siervo, y le pagaba tributo. 4 Mas el rey de Asiria descubrió que Oseas conspiraba; porque había enviado embajadores a So, rey de Egipto, y no pagaba tributo al rey de Asiria, como lo hacía cada año; por lo que el rey de Asiria le detuvo, y le aprisionó en la casa de la cárcel. 5 Y el rey de Asiria invadió todo el país, y sitió a Samaria, y estuvo sobre ella tres años. 6 En el año nueve de Oseas, el rey de Asiria tomó Samaria, y llevó a Israel cautivo a Asiria, y los puso en Halah, en Habor junto al río Gozán, y en las ciudades de los medos.

16:14 [c] Éx. 27:1-2; 2 Cr. 4:1.
16:17 [d] 1 R. 7:23-39; 2 Cr. 4:2-6.
16:18 [1] Aquí equivale a *sábado*.
16:20 [e] Is. 14:28.

7 Porque los hijos de Israel pecaron contra
Jehová su Dios, que los sacó de tierra de Egipto,
de bajo la mano de Faraón rey de Egipto, y
temieron a dioses ajenos, 8 y anduvieron en los
estatutos de las naciones que Jehová había lan-
zado de delante de los hijos de Israel, y en los
estatutos que hicieron los reyes de Israel. 9 Y
los hijos de Israel hicieron secretamente cosas
no rectas contra Jehová su Dios, edificándo-
se lugares altos en todas sus ciudades, desde
las torres de las atalayas hasta las ciudades
fortificadas, 10 y levantaron estatuas e imáge-
nes de Asera en todo collado alto, y debajo de
todo árbol frondoso,[a] 11 y quemaron allí in-
cienso en todos los lugares altos, a la manera de
las naciones que Jehová había traspuesto de de-
lante de ellos, e hicieron cosas muy malas para
provocar a ira a Jehová. 12 Y servían a los ídolos,
de los cuales Jehová les había dicho: Vosotros
no habéis de hacer esto. 13 Jehová amonestó
entonces a Israel y a Judá por medio de todos
los profetas y de todos los videntes, diciendo:
Volveos de vuestros malos caminos, y guardad
mis mandamientos y mis ordenanzas, confor-
me a todas las leyes que yo prescribí a vuestros
padres, y que os he enviado por medio de mis
siervos los profetas. 14 Mas ellos no obede-
cieron, antes endurecieron su cerviz, como la
cerviz de sus padres, los cuales no creyeron en
Jehová su Dios. 15 Y desecharon sus estatutos,
y el pacto que él había hecho con sus padres, y
los testimonios que él había prescrito a ellos;
y siguieron la vanidad, y se hicieron vanos, y
fueron en pos de las naciones que estaban al-
rededor de ellos, de las cuales Jehová les había
mandado que no hiciesen a la manera de ellas.
16 Dejaron todos los mandamientos de Jehová
su Dios, y se hicieron imágenes fundidas de
dos becerros,[b] y también imágenes de Asera, y
adoraron a todo el ejército de los cielos, y sir-
vieron a Baal; 17 e hicieron pasar a sus hijos y a
sus hijas por fuego; y se dieron a adivinaciones
y agüeros,[c] y se entregaron a hacer lo malo ante
los ojos de Jehová, provocándole a ira. 18 Jeho-
vá, por tanto, se airó en gran manera contra
Israel, y los quitó de delante de su rostro; y no
quedó sino sólo la tribu de Judá.

19 Mas ni aun Judá guardó los manda-
mientos de Jehová su Dios, sino que anduvie-
ron en los estatutos de Israel, los cuales habían
ellos hecho. 20 Y desechó Jehová a toda la des-
cendencia de Israel, y los afligió, y los entregó
en manos de saqueadores, hasta echarlos de su
presencia.

21 Porque separó a Israel de la casa de Da-
vid, y ellos hicieron rey a Jeroboam hijo de
Nabat; y Jeroboam apartó a Israel de en pos
de Jehová, y les hizo cometer gran pecado.
22 Y los hijos de Israel anduvieron en todos los
pecados de Jeroboam que él hizo, sin apartar-
se de ellos, 23 hasta que Jehová quitó a Israel
de delante de su rostro, como él lo había dicho
por medio de todos los profetas sus siervos; e
Israel fue llevado cautivo de su tierra a Asiria,
hasta hoy.

Asiria puebla de nuevo a Samaria

24 Y trajo el rey de Asiria gente de Babilonia,
de Cuta, de Ava, de Hamat y de Sefarvaim, y
los puso en las ciudades de Samaria, en lugar
de los hijos de Israel; y poseyeron a Samaria,
y habitaron en sus ciudades. 25 Y aconteció al
principio, cuando comenzaron a habitar allí,
que no temiendo ellos a Jehová, envió Jehová
contra ellos leones que los mataban. 26 Dijeron,
pues, al rey de Asiria: Las gentes que tú trasla-
daste y pusiste en las ciudades de Samaria, no
conocen la ley del Dios de aquella tierra, y él
ha echado leones en medio de ellos, y he aquí
que los leones los matan, porque no conocen
la ley del Dios de la tierra. 27 Y el rey de Asiria
mandó, diciendo: Llevad allí a alguno de los
sacerdotes que trajisteis de allá, y vaya y habite
allí, y les enseñe la ley del Dios del país. 28 Y
vino uno de los sacerdotes que habían llevado
cautivo de Samaria, y habitó en Bet-el, y les
enseñó cómo habían de temer a Jehová.

17:10 [a] 1 R. 14:23.
17:16 [b] 1 R. 12:28.
17:17 [c] Dt. 18:10.

29 Pero cada nación se hizo sus dioses, y los
pusieron en los templos de los lugares altos que
habían hecho los de Samaria; cada nación en
su ciudad donde habitaba. 30 Los de Babilonia
hicieron a Sucot-benot, los de Cuta hicieron
a Nergal, y los de Hamat hicieron a Asima.
31 Los aveos hicieron a Nibhaz y a Tartac, y los
de Sefarvaim quemaban sus hijos en el fuego
para adorar a Adramelec y a Anamelec, dioses
de Sefarvaim. 32 Temían a Jehová, e hicieron
del bajo pueblo sacerdotes de los lugares altos,
que sacrificaban para ellos en los templos de
los lugares altos. 33 Temían a Jehová, y hon-
raban a sus dioses, según la costumbre de las
naciones de donde habían sido trasladados.

34 Hasta hoy hacen como antes: ni temen
a Jehová, ni guardan sus estatutos ni sus or-
denanzas, ni hacen según la ley y los man-
damientos que prescribió Jehová a los hijos
de Jacob, al cual puso el nombre de Israel;[d]
35 con los cuales Jehová había hecho pacto, y
les mandó diciendo: No temeréis a otros dio-
ses, ni los adoraréis, ni les serviréis, ni les ha-
réis sacrificios.[e] 36 Mas a Jehová, que os sacó
de tierra de Egipto con grande poder y brazo
extendido, a éste temeréis,[f] y a éste adoraréis,
y a éste haréis sacrificio. 37 Los estatutos y de-
rechos y ley y mandamientos que os dio por
escrito, cuidaréis siempre de ponerlos por obra,
y no temeréis a dioses ajenos. 38 No olvidaréis
el pacto que hice con vosotros, ni temeréis a
dioses ajenos; 39 mas temed a Jehová vuestro
Dios, y él os librará de mano de todos vuestros
enemigos. 40 Pero ellos no escucharon; antes
hicieron según su costumbre antigua.

41 Así temieron a Jehová aquellas gentes, y
al mismo tiempo sirvieron a sus ídolos; y tam-
bién sus hijos y sus nietos, según como hicie-
ron sus padres, así hacen hasta hoy.

Reinado de Ezequías

(2 Cr. 29:1-2)

18 1 En el tercer año de Oseas hijo de
Ela, rey de Israel, comenzó a reinar
Ezequías hijo de Acaz rey de Judá. 2 Cuando
comenzó a reinar era de veinticinco años, y rei-
nó en Jerusalén veintinueve años. El nombre
de su madre fue Abi hija de Zacarías. 3 Hizo lo
recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas
las cosas que había hecho David su padre. 4 Él
quitó los lugares altos, y quebró las imágenes,
y cortó los símbolos de Asera, e hizo pedazos la
serpiente de bronce que había hecho Moisés,[a]
porque hasta entonces le quemaban incienso
los hijos de Israel; y la llamó Nehustán.[1] 5 En
Jehová Dios de Israel puso su esperanza; ni
después ni antes de él hubo otro como él entre
todos los reyes de Judá. 6 Porque siguió a Je-
hová, y no se apartó de él, sino que guardó los
mandamientos que Jehová prescribió a Moisés.
7 Y Jehová estaba con él; y adondequiera que
salía, prosperaba. Él se rebeló contra el rey de
Asiria, y no le sirvió. 8 Hirió también a los filis-
teos hasta Gaza y sus fronteras, desde las torres
de las atalayas hasta la ciudad fortificada.

Caída de Samaria

9 En el cuarto año del rey Ezequías, que
era el año séptimo de Oseas hijo de Ela, rey
de Israel, subió Salmanasar rey de los asirios
contra Samaria, y la sitió, 10 y la tomaron al
cabo de tres años. En el año sexto de Ezequías,
el cual era el año noveno de Oseas rey de Israel,
fue tomada Samaria. 11 Y el rey de Asiria llevó
cautivo a Israel a Asiria, y los puso en Halah,
en Habor junto al río Gozán, y en las ciudades
de los medos; 12 por cuanto no habían atendi-
do a la voz de Jehová su Dios, sino que habían
quebrantado su pacto; y todas las cosas que
Moisés siervo de Jehová había mandado, no
las habían escuchado, ni puesto por obra.

17:34 [d]Gn. 32:28; 35:10.
17:35 [e]Éx. 20:5; Dt. 5:9.
17:36 [f]Dt. 6:13.
18:4 [a]Nm. 21:9.
18:4 [1]Esto es, *Cosa de bronce.*

Senaquerib invade a Judá
(2 Cr. 32:1-19; Is. 36:1-22)

13 A los catorce años del rey Ezequías,
subió Senaquerib rey de Asiria contra todas
las ciudades fortificadas de Judá, y las tomó.
14 Entonces Ezequías rey de Judá envió a de-
cir al rey de Asiria que estaba en Laquis: Yo
he pecado; apártate de mí, y haré todo lo que
me impongas. Y el rey de Asiria impuso a Eze-
quías rey de Judá trescientos talentos de pla-
ta, y treinta talentos de oro. 15 Dio, por tanto,
Ezequías toda la plata que fue hallada en la
casa de Jehová, y en los tesoros de la casa real.
16 Entonces Ezequías quitó el oro de las puer-
tas del templo de Jehová y de los quiciales que
el mismo rey Ezequías había cubierto de oro,
y lo dio al rey de Asiria. 17 Después el rey de
Asiria envió contra el rey Ezequías al Tartán,
al Rabsaris y al Rabsaces, con un gran ejérci-
to, desde Laquis contra Jerusalén, y subieron
y vinieron a Jerusalén. Y habiendo subido,
vinieron y acamparon junto al acueducto del
estanque de arriba, en el camino de la heredad
del Lavador. 18 Llamaron luego al rey, y salió
a ellos Eliaquim hijo de Hilcías, mayordomo,
y Sebna escriba, y Joa hijo de Asaf, canciller.

19 Y les dijo el Rabsaces: Decid ahora a
Ezequías: Así dice el gran rey de Asiria: ¿Qué
confianza es esta en que te apoyas? 20 Dices
(pero son palabras vacías): Consejo tengo y
fuerzas para la guerra. Mas ¿en qué confías,
que te has rebelado contra mí? 21 He aquí que
confías en este báculo de caña cascada, en
Egipto, en el cual si alguno se apoyare, se le en-
trará por la mano y la traspasará. Tal es Faraón
rey de Egipto para todos los que en él confían.
22 Y si me decís: Nosotros confiamos en Jehová
nuestro Dios, ¿no es éste aquel cuyos lugares
altos y altares ha quitado Ezequías, y ha dicho
a Judá y a Jerusalén: Delante de este altar ado-
raréis en Jerusalén? 23 Ahora, pues, yo te ruego
que des rehenes a mi señor, el rey de Asiria, y
yo te daré dos mil caballos, si tú puedes dar
jinetes para ellos. 24 ¿Cómo, pues, podrás re-
sistir a un capitán, al menor de los siervos de
mi señor, aunque estés confiado en Egipto con
sus carros y su gente de a caballo? 25 ¿Acaso he
venido yo ahora sin Jehová a este lugar, para
destruirlo? Jehová me ha dicho: Sube a esta
tierra, y destrúyela.

26 Entonces dijo Eliaquim hijo de Hilcías,
y Sebna y Joa, al Rabsaces: Te rogamos que
hables a tus siervos en arameo, porque noso-
tros lo entendemos, y no hables con nosotros
en lengua de Judá a oídos del pueblo que está
sobre el muro. 27 Y el Rabsaces les dijo: ¿Me ha
enviado mi señor para decir estas palabras a ti
y a tu señor, y no a los hombres que están sobre
el muro, expuestos a comer su propio estiércol
y beber su propia orina con vosotros?

28 Entonces el Rabsaces se puso en pie y
clamó a gran voz en lengua de Judá, y habló
diciendo: Oíd la palabra del gran rey, el rey
de Asiria. 29 Así ha dicho el rey: No os enga-
ñe Ezequías, porque no os podrá librar de mi
mano. 30 Y no os haga Ezequías confiar en
Jehová, diciendo: Ciertamente nos librará Je-
hová, y esta ciudad no será entregada en mano
del rey de Asiria. 31 No escuchéis a Ezequías,
porque así dice el rey de Asiria: Haced con-
migo paz, y salid a mí, y coma cada uno de su
vid y de su higuera, y beba cada uno las aguas
de su pozo, 32 hasta que yo venga y os lleve
a una tierra como la vuestra, tierra de grano
y de vino, tierra de pan y de viñas, tierra de
olivas, de aceite, y de miel; y viviréis, y no mo-
riréis. No oigáis a Ezequías, porque os engaña
cuando dice: Jehová nos librará. 33 ¿Acaso al-
guno de los dioses de las naciones ha librado
su tierra de la mano del rey de Asiria? 34 ¿Dón-
de está el dios de Hamat y de Arfad? ¿Dónde
está el dios de Sefarvaim, de Hena, y de Iva?
¿Pudieron éstos librar a Samaria de mi mano?
35 ¿Qué dios de todos los dioses de estas tierras
ha librado su tierra de mi mano, para que Je-
hová libre de mi mano a Jerusalén?

36 Pero el pueblo calló, y no le respondió
palabra; porque había mandamiento del rey,
el cual había dicho: No le respondáis. 37 En-
tonces Eliaquim hijo de Hilcías, mayordomo,
y Sebna escriba, y Joa hijo de Asaf, canciller,

vinieron a Ezequías, rasgados sus vestidos, y le contaron las palabras del Rabsaces.

Judá es librado de Senaquerib

(2 Cr. 32:20-23; Is. 37:1-38)

19 [1] Cuando el rey Ezequías lo oyó, rasgó sus vestidos y se cubrió de cilicio, y entró en la casa de Jehová. [2] Y envió a Eliaquim mayordomo, a Sebna escriba y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de cilicio, al profeta Isaías hijo de Amoz, [3] para que le dijesen: Así ha dicho Ezequías: Este día es día de angustia, de reprensión y de blasfemia; porque los hijos están a punto de nacer, y la que da a luz no tiene fuerzas. [4] Quizá oirá Jehová tu Dios todas las palabras del Rabsaces, a quien el rey de los asirios su señor ha enviado para blasfemar al Dios viviente, y para vituperar con palabras, las cuales Jehová tu Dios ha oído; por tanto, eleva oración por el remanente que aún queda. [5] Vinieron, pues, los siervos del rey Ezequías a Isaías. [6] E Isaías les respondió: Así diréis a vuestro señor: Así ha dicho Jehová: No temas por las palabras que has oído, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Asiria. [7] He aquí pondré yo en él un espíritu, y oirá rumor, y volverá a su tierra; y haré que en su tierra caiga a espada.

[8] Y regresando el Rabsaces, halló al rey de Asiria combatiendo contra Libna; porque oyó que se había ido de Laquis. [9] Y oyó decir que Tirhaca rey de Etiopía había salido para hacerle guerra. Entonces volvió él y envió embajadores a Ezequías, diciendo: [10] Así diréis a Ezequías rey de Judá: No te engañe tu Dios en quien tú confías, para decir: Jerusalén no será entregada en mano del rey de Asiria. [11] He aquí tú has oído lo que han hecho los reyes de Asiria a todas las tierras, destruyéndolas; ¿y escaparás tú? [12] ¿Acaso libraron sus dioses a las naciones que mis padres destruyeron, esto es, Gozán, Harán, Resef, y los hijos de Edén que estaban en Telasar? [13] ¿Dónde está el rey de Hamat, el rey de Arfad, y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena y de Iva?

[14] Y tomó Ezequías las cartas de mano de los embajadores; y después que las hubo leído, subió a la casa de Jehová, y las extendió Ezequías delante de Jehová. [15] Y oró Ezequías delante de Jehová, diciendo: Jehová Dios de Israel, que moras entre los querubines,[a] sólo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste el cielo y la tierra. [16] Inclina, oh Jehová, tu oído, y oye; abre, oh Jehová, tus ojos, y mira; y oye las palabras de Senaquerib, que ha enviado a blasfemar al Dios viviente. [17] Es verdad, oh Jehová, que los reyes de Asiria han destruido las naciones y sus tierras; [18] y que echaron al fuego a sus dioses, por cuanto ellos no eran dioses, sino obra de manos de hombres, madera o piedra, y por eso los destruyeron. [19] Ahora, pues, oh Jehová Dios nuestro, sálvanos, te ruego, de su mano, para que sepan todos los reinos de la tierra que sólo tú, Jehová, eres Dios. [20] Entonces Isaías hijo de Amoz envió a decir a Ezequías: Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Lo que me pediste acerca de Senaquerib rey de Asiria, he oído. [21] Ésta es la palabra que Jehová ha pronunciado acerca de él: La virgen hija de Sion te menosprecia, te escarnece; detrás de ti mueve su cabeza la hija de Jerusalén. [22] ¿A quién has vituperado y blasfemado? ¿y contra quién has alzado la voz, y levantado en alto tus ojos? Contra el Santo de Israel. [23] Por mano de tus mensajeros has vituperado a Jehová, y has dicho: Con la multitud de mis carros he subido a las alturas de los montes, a lo más inaccesible del Líbano; cortaré sus altos cedros, sus cipreses más escogidos; me alojaré en sus más remotos lugares, en el bosque de sus feraces campos. [24] Yo he cavado y bebido las aguas extrañas, he secado con las plantas de mis pies todos los ríos de Egipto. [25] ¿Nunca has oído que desde tiempos antiguos yo lo hice, y que desde los días de la antigüedad lo tengo ideado? Y ahora lo he hecho venir, y tú

19:15 [a] Éx. 25:22.

serás para hacer desolaciones, para reducir las ciudades fortificadas a montones de escombros. 26 Sus moradores fueron de corto poder; fueron acobardados y confundidos; vinieron a ser como la hierba del campo, y como hortaliza verde, como heno de los terrados, marchitado antes de su madurez. 27 He conocido tu situación, tu salida y tu entrada, y tu furor contra mí. 28 Por cuanto te has airado contra mí, por cuanto tu arrogancia ha subido a mis oídos, yo pondré mi garfio en tu nariz, y mi freno en tus labios, y te haré volver por el camino por donde viniste.

29 Y esto te daré por señal, oh Ezequías: Este año comeréis lo que nacerá de suyo, y el segundo año lo que nacerá de suyo; y el tercer año sembraréis, y segaréis, y plantaréis viñas, y comeréis el fruto de ellas. 30 Y lo que hubiere escapado, lo que hubiere quedado de la casa de Judá, volverá a echar raíces abajo, y llevará fruto arriba. 31 Porque saldrá de Jerusalén remanente, y del monte de Sion los que se salven. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

32 Por tanto, así dice Jehová acerca del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni echará saeta en ella; ni vendrá delante de ella con escudo, ni levantará contra ella baluarte. 33 Por el mismo camino que vino, volverá, y no entrará en esta ciudad, dice Jehová. 34 Porque yo ampararé esta ciudad para salvarla, por amor a mí mismo, y por amor a David mi siervo.

35 Y aconteció que aquella misma noche salió el ángel de Jehová, y mató en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos. 36 Entonces Senaquerib rey de Asiria se fue, y volvió a Nínive, donde se quedó. 37 Y aconteció que mientras él adoraba en el templo de Nisroc su dios, Adramelec y Sarezer sus hijos lo hirieron a espada, y huyeron a tierra de Ararat. Y reinó en su lugar Esar-hadón su hijo.

Enfermedad de Ezequías

(2 Cr. 32:24-26; Is. 38:1-22)

20 1 En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte. Y vino a él el profeta Isaías hijo de Amoz, y le dijo: Jehová dice así: Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás. 2 Entonces él volvió su rostro a la pared, y oró a Jehová y dijo: 3 Te ruego, oh Jehová, te ruego que hagas memoria de que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho las cosas que te agradan. Y lloró Ezequías con gran lloro. 4 Y antes que Isaías saliese hasta la mitad del patio, vino palabra de Jehová a Isaías, diciendo: 5 Vuelve, y di a Ezequías, príncipe de mi pueblo: Así dice Jehová, el Dios de David tu padre: Yo he oído tu oración, y he visto tus lágrimas; he aquí que yo te sano; al tercer día subirás a la casa de Jehová. 6 Y añadiré a tus días quince años, y te libraré a ti y a esta ciudad de mano del rey de Asiria; y ampararé esta ciudad por amor a mí mismo, y por amor a David mi siervo. 7 Y dijo Isaías: Tomad masa de higos. Y tomándola, la pusieron sobre la llaga, y sanó.

8 Y Ezequías había dicho a Isaías: ¿Qué señal tendré de que Jehová me sanará, y que subiré a la casa de Jehová al tercer día? 9 Respondió Isaías: Esta señal tendrás de Jehová, de que hará Jehová esto que ha dicho: ¿Avanzará la sombra diez grados, o retrocederá diez grados? 10 Y Ezequías respondió: Fácil cosa es que la sombra decline diez grados; pero no que la sombra vuelva atrás diez grados. 11 Entonces el profeta Isaías clamó a Jehová; e hizo volver la sombra por los grados que había descendido en el reloj de Acaz, diez grados atrás.

Ezequías recibe a los enviados de Babilonia

(2 Cr. 32:27-31; Is. 39:1-8)

12 En aquel tiempo Merodac-baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió mensajeros con cartas y presentes a Ezequías, porque había oído que Ezequías había caído enfermo. 13 Y Ezequías los oyó, y les mostró toda la casa de

sus tesoros, plata, oro, y especias, y ungüentos preciosos, y la casa de sus armas, y todo lo que había en sus tesoros; ninguna cosa quedó que Ezequías no les mostrase, así en su casa como en todos sus dominios. 14 Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezequías, y le dijo: ¿Qué dijeron aquellos varones, y de dónde vinieron a ti? Y Ezequías le respondió: De lejanas tierras han venido, de Babilonia. 15 Y él le volvió a decir: ¿Qué vieron en tu casa? Y Ezequías respondió: Vieron todo lo que había en mi casa; nada quedó en mis tesoros que no les mostrase.

16 Entonces Isaías dijo a Ezequías: Oye palabra de Jehová: 17 He aquí vienen días en que todo lo que está en tu casa, y todo lo que tus padres han atesorado hasta hoy, será llevado a Babilonia, sin quedar nada, dijo Jehová.[a] 18 Y de tus hijos que saldrán de ti, que habrás engendrado, tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia.[b] 19 Entonces Ezequías dijo a Isaías: La palabra de Jehová que has hablado, es buena. Después dijo: Habrá al menos paz y seguridad en mis días.

Muerte de Ezequías

(2 Cr. 32:32-33)

20 Los demás hechos de Ezequías, y todo su poderío, y cómo hizo el estanque y el conducto, y metió las aguas en la ciudad, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? 21 Y durmió Ezequías con sus padres, y reinó en su lugar Manasés su hijo.

Reinado de Manasés

(2 Cr. 33:1-20)

21 1 De doce años era Manasés cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén cincuenta y cinco años; el nombre de su madre fue Hepsiba. 2 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová,[a] según las abominaciones de las naciones que Jehová había echado de delante de los hijos de Israel. 3 Porque volvió a edificar los lugares altos que Ezequías su padre había derribado, y levantó altares a Baal, e hizo una imagen de Asera, como había hecho Acab rey de Israel; y adoró a todo el ejército de los cielos, y rindió culto a aquellas cosas. 4 Asimismo edificó altares en la casa de Jehová, de la cual Jehová había dicho: Yo pondré mi nombre en Jerusalén.[b] 5 Y edificó altares para todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa de Jehová. 6 Y pasó a su hijo por fuego, y se dio a observar los tiempos, y fue agorero, e instituyó encantadores y adivinos, multiplicando así el hacer lo malo ante los ojos de Jehová, para provocarlo a ira. 7 Y puso una imagen de Asera que él había hecho, en la casa de la cual Jehová había dicho a David y a Salomón su hijo: Yo pondré mi nombre para siempre en esta casa, y en Jerusalén, a la cual escogí de todas las tribus de Israel; 8 y no volveré a hacer que el pie de Israel sea movido de la tierra que di a sus padres, con tal que guarden y hagan conforme a todas las cosas que yo les he mandado, y conforme a toda la ley que mi siervo Moisés les mandó.[c] 9 Mas ellos no escucharon; y Manasés los indujo a que hiciesen más mal que las naciones que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel.

10 Habló, pues, Jehová por medio de sus siervos los profetas, diciendo: 11 Por cuanto Manasés rey de Judá ha hecho estas abominaciones, y ha hecho más mal que todo lo que hicieron los amorreos que fueron antes de él, y también ha hecho pecar a Judá con sus ídolos; 12 por tanto, así ha dicho Jehová el Dios de Israel: He aquí yo traigo tal mal sobre Jerusalén y sobre Judá, que al que lo oyere le retiñirán ambos oídos. 13 Y extenderé sobre Jerusalén el cordel de Samaria y la plomada de la casa de Acab; y limpiaré a Jerusalén como se limpia un plato, que se friega y se vuelve boca abajo. 14 Y desampararé el resto de mi heredad, y lo entregaré en manos de sus enemigos; y serán para presa y despojo de todos sus adversarios; 15 por cuanto han hecho lo malo ante mis ojos,

20:17 [a] 2 R. 24:13; 2 Cr. 36:10.
20:18 [b] 2 R. 24:14-15; Dn. 1: 1-7.
21:2 [a] Jer. 15:4.
21:4 [b] 2 S. 7:13.
21:7-8 [c] 1 R. 9:3-5; 2 Cr. 7:12-18.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Oración para romper la brujería

Padre, en el nombre de Jesús, ato el espíritu de hechicería. Renuncio al espíritu religioso, al espíritu de falta de perdón, de amargura, de resentimiento, de ira, de odio, de rencor, a la raíz de amargura, de malicia y a cualquier otro espíritu bloqueador en mi vida.

Toda tarea, operación, semilla, trabajo, plan, actividad, trampa y lazo son atados y bloqueados de mis asuntos personales, familiares, de negocios y ministeriales. Toda maldición, maleficio, vejación, encantamiento, hechizo, ligadura, juicios de brujas y hechiceros, y actos de maldad son maldecidos hasta la raíz.

La brujería, hechicería, magia, velas mágicas, poción mágica, magia negra, magia blanca, magia contagiosa y los augurios no tienen poder contra mi vida. Las fuerzas de Nueva Era, santería o Yoruba no pueden penetrar mis barreras de protección. Toda obra de una maldición, ritual o sacrificio a Satanás es contada como nula y vacía.

Riego la sangre de Jesús contra todo acto y declaro que ningún arma formada prosperará. Renuncio a toda maldición autoinfligida mediante la confesión negativa, las imágenes y la exageración a las que yo pueda haber abierto las puertas. Cancelo toda estrategia demoníaca contra mí y contra las personas con las que estoy llamado a conectar, a ser cubierto por ellas o llamado a cubrir. Nunca se manifestarán o sucederán, y son malditas y destruidas en su raíz. Las hago ineficaces. Son juzgadas por Dios, saqueadas y sacadas abiertamente a vergüenza.

Cada plan del enemigo nunca será sembrado en mi vida ni echará raíz. Ningún arma forjada contra mí prosperará. En cuanto el enemigo ataque, los refuerzos del Señor serán lanzados contra él, y su semilla se secará. *

* Kimberly Daniels, *¡Devuélvelo!* © 2007, pp. 57–58.

y me han provocado a ira, desde el día que sus padres salieron de Egipto hasta hoy.

16 Fuera de esto, derramó Manasés mucha
sangre inocente en gran manera, hasta llenar
a Jerusalén de extremo a extremo; además de
su pecado con que hizo pecar a Judá, para que
hiciese lo malo ante los ojos de Jehová.

17 Los demás hechos de Manasés, y todo
lo que hizo, y el pecado que cometió, ¿no está
todo escrito en el libro de las crónicas de los
reyes de Judá? 18 Y durmió Manasés con sus
padres, y fue sepultado en el huerto de su casa,
en el huerto de Uza, y reinó en su lugar Amón
su hijo.

Reinado de Amón

(2 Cr. 33:21-25)

19 De veintidós años era Amón cuando co-
menzó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén.
El nombre de su madre fue Mesulemet hija
de Haruz, de Jotba. 20 E hizo lo malo ante los
ojos de Jehová, como había hecho Manasés su
padre. 21 Y anduvo en todos los caminos en
que su padre anduvo, y sirvió a los ídolos a los
cuales había servido su padre, y los adoró; 22 y
dejó a Jehová el Dios de sus padres, y no an-
duvo en el camino de Jehová. 23 Y los siervos de
Amón conspiraron contra él, y mataron al rey
en su casa. 24 Entonces el pueblo de la tierra
mató a todos los que habían conspirado contra
el rey Amón; y puso el pueblo de la tierra por
rey en su lugar a Josías su hijo. 25 Los demás
hechos de Amón, ¿no están todos escritos en el
libro de las crónicas de los reyes de Judá? 26 Y
fue sepultado en su sepulcro en el huerto de
Uza, y reinó en su lugar Josías su hijo.

Reinado de Josías

(2 Cr. 34:1-2)

22 1 Cuando Josías[a] comenzó a reinar
era de ocho años, y reinó en Jerusa-
lén treinta y un años. El nombre de su madre

22:1 [a] Jer. 3:6.

fue Jedida hija de Adaía, de Boscat. 2 E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, y anduvo en todo el camino de David su padre, sin apartarse a derecha ni a izquierda.

Hallazgo del libro de la ley

(2 Cr. 34:8-33)

3 A los dieciocho años del rey Josías, envió el rey a Safán hijo de Azalía, hijo de Mesulam, escriba, a la casa de Jehová, diciendo: 4 Ve al sumo sacerdote Hilcías, y dile que recoja el dinero que han traído a la casa de Jehová, que han recogido del pueblo los guardianes de la puerta, 5 y que lo pongan en manos de los que hacen la obra, que tienen a su cargo el arreglo de la casa de Jehová, y que lo entreguen a los que hacen la obra de la casa de Jehová, para reparar las grietas de la casa; 6 a los carpinteros, maestros y albañiles, para comprar madera y piedra de cantería para reparar la casa; 7 y que no se les tome cuenta del dinero cuyo manejo se les confiare, porque ellos proceden con honradez.

8 Entonces dijo el sumo sacerdote Hilcías al escriba Safán: He hallado el libro de la ley en la casa de Jehová. E Hilcías dio el libro a Safán, y lo leyó. 9 Viniendo luego el escriba Safán al rey, dio cuenta al rey y dijo: Tus siervos han recogido el dinero que se halló en el templo, y lo han entregado en poder de los que hacen la obra, que tienen a su cargo el arreglo de la casa de Jehová. 10 Asimismo el escriba Safán declaró al rey, diciendo: El sacerdote Hilcías me ha dado un libro. Y lo leyó Safán delante del rey.

2 R. 23:19

Que todos los lugares altos establecidos por cualquier gobernador impío sean eliminados en el nombre de Jesús.

11 Y cuando el rey hubo oído las palabras del libro de la ley, rasgó sus vestidos. 12 Luego el rey dio orden al sacerdote Hilcías, a Ahicam hijo de Safán, a Acbor hijo de Micaías, al escriba Safán y a Asaías siervo del rey, diciendo: 13 Id y preguntad a Jehová por mí, y por el pueblo, y por todo Judá, acerca de las palabras de este libro que se ha hallado; porque grande es la ira de Jehová que se ha encendido contra nosotros, por cuanto nuestros padres no escucharon las palabras de este libro, para hacer conforme a todo lo que nos fue escrito.

14 Entonces fueron el sacerdote Hilcías, y Ahicam, Acbor, Safán y Asaías, a la profetisa Hulda, mujer de Salum hijo de Ticva, hijo de Harhas, guarda de las vestiduras, la cual moraba en Jerusalén en la segunda parte de la ciudad, y hablaron con ella. 15 Y ella les dijo: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Decid al varón que os envió a mí: 16 Así dijo Jehová: He aquí yo traigo sobre este lugar, y sobre los que en él moran, todo el mal de que habla este libro que ha leído el rey de Judá; 17 por cuanto me dejaron a mí, y quemaron incienso a dioses ajenos, provocándome a ira con toda la obra de sus manos; mi ira se ha encendido contra este lugar, y no se apagará. 18 Mas al rey de Judá que os ha enviado para que preguntaseis a Jehová, diréis así: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Por cuanto oíste las palabras del libro, 19 y tu corazón se enterneció, y te humillaste delante de Jehová, cuando oíste lo que yo he pronunciado contra este lugar y contra sus moradores, que vendrán a ser asolados y malditos, y rasgaste tus vestidos, y lloraste en mi presencia, también yo te he oído, dice Jehová. 20 Por tanto, he aquí yo te recogeré con tus padres, y serás llevado a tu sepulcro en paz, y no verán tus ojos todo el mal que yo traigo sobre este lugar. Y ellos dieron al rey la respuesta.

23 1 Entonces el rey mandó reunir con él a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén. 2 Y subió el rey a la casa de Jehová con todos los varones de Judá, y con todos los moradores de Jerusalén, con los sacerdotes y profetas y con todo el pueblo, desde el más chico hasta el más grande; y leyó, oyéndolo ellos, todas las palabras del libro del pacto que

había sido hallado en la casa de Jehová. 3 Y poniéndose el rey en pie junto a la columna, hizo pacto delante de Jehová, de que irían en pos de Jehová, y guardarían sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo el corazón y con toda el alma, y que cumplirían las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro. Y todo el pueblo confirmó el pacto.

Reformas de Josías

(2 Cr. 34:3-7)

4 Entonces mandó el rey al sumo sacerdote Hilcías, a los sacerdotes de segundo orden, y a los guardianes de la puerta, que sacasen del templo de Jehová todos los utensilios que habían sido hechos para Baal, para Asera y para todo el ejército de los cielos; y los quemó fuera de Jerusalén en el campo del Cedrón, e hizo llevar las cenizas de ellos a Bet-el. 5 Y quitó a los sacerdotes idólatras que habían puesto los reyes de Judá para que quemasen incienso en los lugares altos en las ciudades de Judá, y en los alrededores de Jerusalén; y asimismo a los que quemaban incienso a Baal, al sol y a la luna, y a los signos del zodíaco, y a todo el ejército de los cielos. 6 Hizo también sacar la imagen de Asera fuera de la casa de Jehová, fuera de Jerusalén, al valle del Cedrón, y la quemó en el valle del Cedrón, y la convirtió en polvo, y echó el polvo sobre los sepulcros de los hijos del pueblo.[a] 7 Además derribó los lugares de prostitución idolátrica que estaban en la casa de Jehová, en los cuales tejían las mujeres tiendas para Asera. 8 E hizo venir todos los sacerdotes de las ciudades de Judá, y profanó los lugares altos donde los sacerdotes quemaban incienso, desde Geba hasta Beerseba; y derribó los altares de las puertas que estaban a la entrada de la puerta de Josué, gobernador de la ciudad, que estaban a la mano izquierda, a la puerta de la ciudad. 9 Pero los sacerdotes de los lugares altos no subían al altar de Jehová en Jerusalén, sino que comían panes sin levadura entre sus hermanos. 10 Asimismo profanó a Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom,[b] para que ninguno pasase su hijo o su hija por fuego a Moloc.[c] 11 Quitó también los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol a la entrada del templo de Jehová, junto a la cámara de Natán-melec eunuco, el cual tenía a su cargo los ejidos; y quemó al fuego los carros del sol. 12 Derribó además el rey los altares que estaban sobre la azotea de la sala de Acaz, que los reyes de Judá habían hecho, y los altares que había hecho Manasés en los dos atrios de la casa de Jehová;[d] y de allí corrió y arrojó el polvo al arroyo del Cedrón. 13 Asimismo profanó el rey los lugares altos que estaban delante de Jerusalén, a la mano derecha del monte de la destrucción, los cuales Salomón rey de Israel había edificado a Astoret ídolo abominable de los sidonios, a Quemos ídolo abominable de Moab, y a Milcom ídolo abominable de los hijos de Amón.[e] 14 Y quebró las estatuas, y derribó las imágenes de Asera, y llenó el lugar de ellos de huesos de hombres.

15 Igualmente el altar que estaba en Bet-el, y el lugar alto que había hecho Jeroboam hijo de Nabat,[f] el que hizo pecar a Israel; aquel altar y el lugar alto destruyó, y lo quemó, y lo hizo polvo, y puso fuego a la imagen de Asera. 16 Y se volvió Josías, y viendo los sepulcros que estaban allí en el monte, envió y sacó los huesos de los sepulcros, y los quemó sobre el altar para contaminarlo, conforme a la palabra de Jehová que había profetizado el varón de Dios, el cual había anunciado esto.[g] 17 Después dijo: ¿Qué monumento es este que veo? Y los de la ciudad le respondieron: Éste es el sepulcro del varón de Dios que vino de Judá, y profetizó estas cosas que tú has hecho sobre el altar de Bet-el.[h] 18 Y él dijo: Dejadlo; ninguno mueva sus huesos; y así fueron preservados sus huesos, y los huesos del profeta que había venido de Samaria. 19 Y todas las casas de los lugares altos que

23:4-6 [a] 2 R. 21:3; 2 Cr. 33:3.
23:10 [b] Jer. 7:31; 19:1-6; 32:35.
23:10 [c] Lv. 18:21.
23:12 [d] 2 R. 21:5; 2 Cr. 33:5.
23:13 [e] 1 R. 11:7.
23:15 [f] 1 R. 12:33.
23:16 [g] 1 R. 13:2.
23:17 [h] 1 R. 13:30-32.

estaban en las ciudades de Samaria, las cuales habían hecho los reyes de Israel para provocar a ira, las quitó también Josías, e hizo de ellas como había hecho en Bet-el. 20 Mató además sobre los altares a todos los sacerdotes de los lugares altos que allí estaban, y quemó sobre ellos huesos de hombres, y volvió a Jerusalén.

Josías celebra la pascua

(2 Cr. 35:1-19)

21 Entonces mandó el rey a todo el pueblo, diciendo: Haced la pascua a Jehová vuestro Dios, conforme a lo que está escrito en el libro de este pacto. 22 No había sido hecha tal pascua desde los tiempos en que los jueces gobernaban a Israel, ni en todos los tiempos de los reyes de Israel y de los reyes de Judá. 23 A los dieciocho años del rey Josías fue hecha aquella pascua a Jehová en Jerusalén.

Persiste la ira de Jehová contra Judá

24 Asimismo barrió Josías a los encantadores, adivinos y terafines, y todas las abominaciones que se veían en la tierra de Judá y en Jerusalén, para cumplir las palabras de la ley que estaban escritas en el libro que el sacerdote Hilcías había hallado en la casa de Jehová. 25 No hubo otro rey antes de él, que se convirtiese a Jehová de todo su corazón, de toda su alma y de todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés; ni después de él nació otro igual. 26 Con todo eso, Jehová no desistió del ardor con que su gran ira se había encendido contra Judá, por todas las provocaciones con que Manasés le había irritado. 27 Y dijo Jehová: También quitaré de mi presencia a Judá, como quité a Israel, y desecharé a esta ciudad que había escogido, a Jerusalén, y a la casa de la cual había yo dicho: Mi nombre estará allí.

Muerte de Josías

(2 Cr. 35:20-27)

28 Los demás hechos de Josías, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? 29 En aquellos días Faraón Necao rey de Egipto subió contra el rey de Asiria al río Éufrates, y salió contra él el rey Josías; pero aquél, así que le vio, lo mató en Meguido. 30 Y sus siervos lo pusieron en un carro, y lo trajeron muerto de Meguido a Jerusalén, y lo sepultaron en su sepulcro. Entonces el pueblo de la tierra tomó a Joacaz hijo de Josías, y lo ungieron y lo pusieron por rey en lugar de su padre.

Reinado y destronamiento de Joacaz

(2 Cr. 36:1-4)

31 De veintitrés años era Joacaz cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. El nombre de su madre fue Hamutal hija de Jeremías, de Libna. 32 Y él hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que sus padres habían hecho. 33 Y lo puso preso Faraón Necao en Ribla en la provincia de Hamat, para que no reinase en Jerusalén; e impuso sobre la tierra una multa de cien talentos de plata, y uno de oro. 34 Entonces Faraón Necao puso por rey a Eliaquim hijo de Josías, en lugar de Josías su padre, y le cambió el nombre por el de Joacim; y tomó a Joacaz y lo llevó a Egipto, y murió allí.[i] 35 Y Joacim pagó a Faraón la plata y el oro; mas hizo avaluar la tierra para dar el dinero conforme al mandamiento de Faraón, sacando la plata y el oro del pueblo de la tierra, de cada uno según la estimación de su hacienda, para darlo a Faraón Necao.

Reinado de Joacim

(2 Cr. 36:5-8)

36 De veinticinco años era Joacim cuando comenzó a reinar, y once años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Zebuda hija de Pedaías, de Ruma. 37 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que sus padres habían hecho.

23:34 [i] Jer. 22:11-12.

24 1 En su tiempo subió en campaña
Nabucodonosor rey de Babilonia.
Joacim vino a ser su siervo por tres años, pero
luego volvió y se rebeló contra él. 2 Pero Jeho-
vá envió contra Joacim tropas de caldeos, tro-
pas de sirios, tropas de moabitas y tropas de
amonitas, los cuales envió contra Judá para que
la destruyesen, conforme a la palabra de Jehová
que había hablado por sus siervos los profetas.
3 Ciertamente vino esto contra Judá por man-
dato de Jehová, para quitarla de su presencia,
por los pecados de Manasés, y por todo lo que
él hizo; 4 asimismo por la sangre inocente que
derramó, pues llenó a Jerusalén de sangre ino-
cente; Jehová, por tanto, no quiso perdonar.
5 Los demás hechos de Joacim, y todo lo que
hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas
de los reyes de Judá? 6 Y durmió Joacim con
sus padres, y reinó en su lugar Joaquín su hijo.
7 Y nunca más el rey de Egipto salió de su tie-
rra; porque el rey de Babilonia le tomó todo lo
que era suyo desde el río de Egipto hasta el río
Éufrates.

Joaquín y los nobles son llevados cautivos a Babilonia

(2 Cr. 36:9-10)

8 De dieciocho años era Joaquín cuando
comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén tres me-
ses. El nombre de su madre fue Nehusta hija
de Elnatán, de Jerusalén. 9 E hizo lo malo ante
los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas
que había hecho su padre.

10 En aquel tiempo subieron contra Jerusa-
lén los siervos de Nabucodonosor rey de Babi-
lonia, y la ciudad fue sitiada. 11 Vino también
Nabucodonosor rey de Babilonia contra la ciu-
dad, cuando sus siervos la tenían sitiada. 12 En-
tonces salió Joaquín rey de Judá al rey de Babi-
lonia, él y su madre, sus siervos, sus príncipes y
sus oficiales; y lo prendió el rey de Babilonia en
el octavo año de su reinado. 13 Y sacó de allí to-
dos los tesoros de la casa de Jehová, y los teso-
ros de la casa real, y rompió en pedazos todos
los utensilios de oro que había hecho Salomón
rey de Israel en la casa de Jehová, como Jehová
había dicho. 14 Y llevó en cautiverio a toda
Jerusalén, a todos los príncipes, y a todos los
hombres valientes, hasta diez mil cautivos, y
a todos los artesanos y herreros; no quedó na-
die, excepto los pobres del pueblo de la tierra.
15 Asimismo llevó cautivos a Babilonia a Joa-
quín, a la madre del rey, a las mujeres del rey,
a sus oficiales y a los poderosos de la tierra;
cautivos los llevó de Jerusalén a Babilonia. 16 A
todos los hombres de guerra, que fueron siete
mil, y a los artesanos y herreros, que fueron
mil, y a todos los valientes para hacer la guerra,
llevó cautivos el rey de Babilonia. 17 Y el rey de
Babilonia puso por rey en lugar de Joaquín a
Matanías su tío, y le cambió el nombre por el
de Sedequías.

Reinado de Sedequías

(2 Cr. 36:11-16; Jer. 52:1-3)

18 De veintiún años era Sedequías cuando
comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén once
años. El nombre de su madre fue Hamutal hija
de Jeremías, de Libna. 19 E hizo lo malo ante
los ojos de Jehová, conforme a todo lo que ha-
bía hecho Joacim. 20 Vino, pues, la ira de Jeho-
vá contra Jerusalén y Judá, hasta que los echó
de su presencia. Y Sedequías se rebeló contra
el rey de Babilonia.

Caída de Jerusalén

(Jer. 39:1-7; 52:3-11)

25 1 Aconteció a los nueve años de su
reinado, en el mes décimo, a los
diez días del mes, que Nabucodonosor rey
de Babilonia vino con todo su ejército contra
Jerusalén, y la sitió, y levantó torres contra ella
alrededor. 2 Y estuvo la ciudad sitiada hasta el
año undécimo del rey Sedequías. 3 A los nueve
días del cuarto mes prevaleció el hambre en la
ciudad, hasta que no hubo pan para el pueblo
de la tierra. 4 Abierta ya una brecha en el muro
de la ciudad, huyeron de noche todos los hom-
bres de guerra por el camino de la puerta que

estaba entre los dos muros, junto a los huertos del rey, estando los caldeos alrededor de la ciudad; y el rey se fue por el camino del Arabá. 5 Y el ejército de los caldeos siguió al rey, y lo apresó en las llanuras de Jericó, habiendo sido dispersado todo su ejército. 6 Preso, pues, el rey, le trajeron al rey de Babilonia en Ribla, y pronunciaron contra él sentencia. 7 Degollaron a los hijos de Sedequías en presencia suya, y a Sedequías le sacaron los ojos, y atado con cadenas lo llevaron a Babilonia.

Cautividad de Judá

(2 Cr. 36:17-21; Jer. 39:8-10; 52:12-30)

8 En el mes quinto, a los siete días del mes, siendo el año diecinueve de Nabucodonosor rey de Babilonia, vino a Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la guardia, siervo del rey de Babilonia. 9 Y quemó la casa de Jehová, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalén; y todas las casas de los príncipes quemó a fuego. 10 Y todo el ejército de los caldeos que estaba con el capitán de la guardia, derribó los muros alrededor de Jerusalén. 11 Y a los del pueblo que habían quedado en la ciudad, a los que se habían pasado al rey de Babilonia, y a los que habían quedado de la gente común, los llevó cautivos Nabuzaradán, capitán de la guardia. 12 Mas de los pobres de la tierra dejó Nabuzaradán, capitán de la guardia, para que labrasen las viñas y la tierra.

13 Y quebraron los caldeos las columnas de bronce que estaban en la casa de Jehová, y las basas, y el mar de bronce que estaba en la casa de Jehová, y llevaron el bronce a Babilonia. 14 Llevaron también los calderos, las paletas, las despabiladeras, los cucharones, y todos los utensilios de bronce con que ministraban; 15 incensarios, cuencos, los que de oro, en oro, y los que de plata, en plata; todo lo llevó el capitán de la guardia. 16 Las dos columnas, un mar, y las basas que Salomón había hecho para la casa de Jehová; no fue posible pesar todo esto. 17 La altura de una columna era de dieciocho codos, y tenía encima un capitel de bronce; la altura del capitel era de tres codos, y sobre el capitel había una red y granadas alrededor, todo de bronce; e igual labor había en la otra columna con su red.

18 Tomó entonces el capitán de la guardia al primer sacerdote Seraías, al segundo sacerdote Sofonías, y tres guardas de la vajilla; 19 y de la ciudad tomó un oficial que tenía a su cargo los hombres de guerra, y cinco varones de los consejeros del rey, que estaban en la ciudad, el principal escriba del ejército, que llevaba el registro de la gente del país, y sesenta varones del pueblo de la tierra, que estaban en la ciudad. 20 Éstos tomó Nabuzaradán, capitán de la guardia, y los llevó a Ribla al rey de Babilonia. 21 Y el rey de Babilonia los hirió y mató en Ribla, en tierra de Hamat. Así fue llevado cautivo Judá de sobre su tierra.

El remanente huye a Egipto

22 Y al pueblo que Nabucodonosor rey de Babilonia dejó en tierra de Judá, puso por gobernador a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán. 23 Y oyendo todos los príncipes del ejército, ellos y su gente, que el rey de Babilonia había puesto por gobernador a Gedalías, vinieron a él en Mizpa; Ismael hijo de Netanías, Johanán hijo de Carea, Seraías hijo de Tanhumet netofatita, y Jaazanías hijo de un maacateo, ellos con los suyos. 24 Entonces Gedalías les hizo juramento a ellos y a los suyos, y les dijo: No temáis de ser siervos de los caldeos; habitad en la tierra, y servid al rey de Babilonia, y os irá bien. 25 Mas en el mes séptimo vino Ismael hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la estirpe real, y con él diez varones, e hirieron a Gedalías, y murió; y también a los de Judá y a los caldeos que estaban con él en Mizpa. 26 Y levantándose todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor, con los capitanes del ejército, se fueron a Egipto, por temor de los caldeos.

Joaquín es libertado y recibe honores en Babilonia

(Jer. 52:31-34)

27 Aconteció a los treinta y siete años del
cautiverio de Joaquín rey de Judá, en el mes
duodécimo, a los veintisiete días del mes, que
Evil-merodac rey de Babilonia, en el primer
año de su reinado, libertó a Joaquín rey de
Judá, sacándolo de la cárcel; 28 y le habló con
benevolencia, y puso su trono más alto que los
tronos de los reyes que estaban con él en Babi-
lonia. 29 Y le cambió los vestidos de prisionero,
y comió siempre delante de él todos los días de
su vida. 30 Y diariamente le fue dada su comi-
da de parte del rey, de continuo, todos los días
de su vida.

La obra del Espíritu Santo en

1 CRÓNICAS

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

El libro de 1 Crónicas relata el reinado del rey David, y registra sus poderosas hazañas uniendo el reino de Israel. La unción en la vida de David culmina en el pacto de Dios prometiendo que el trono de David reinará para siempre (1 Crónicas 17).

El hijo de David, Salomón, ha de sucederle como rey y construir el templo basándose en los planos que el Espíritu de Dios dio a David (1 Crónicas 28). David da grandes tesoros para la construcción del templo y es inspirado a alabar a Dios antes de su muerte.

Como rey ungido de Dios, el trono de David fue establecido como la línea real de la cual llegaría el Mesías. La unción del Espíritu de Dios sobre David reposó en su hijo Salomón: "Y Jehová engrandeció en extremo a Salomón a ojos de todo Israel, y le dio tal gloria en su reino, cual ningún rey la tuvo antes de él en Israel" (1 Crónicas 29:25).

El Espíritu de Dios utilizó a David de maneras poderosas para unir una nación, establecer Jerusalén y concebir los planos para el templo, que había de ser completado por Salomón después de su muerte.*

* *Holy Spirit Encounter Bible*, [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a 1 Crónicas, p. 383.

Descendientes de Adán

(Gn. 5:1-32)

1 [1] Adán, Set, Enós, [2] Cainán, Mahalaleel,
Jared, [3] Enoc, Matusalén, Lamec, [4] Noé,
Sem, Cam y Jafet.

Descendientes de los hijos de Noé

(Gn. 10:1-32)

[5] Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras. [6] Los hijos de Gomer: Askenaz, Rifat y Togarma. [7] Los hijos de Javán: Elisa, Tarsis, Quitim y Dodanim.

[8] Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut y Canaán. [9] Los hijos de Cus: Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Y los hijos de Raama: Seba y Dedán. [10] Cus engendró a Nimrod; éste llegó a ser poderoso en la tierra.

[11] Mizraim engendró a Ludim, Anamim, Lehabim, Naftuhim, [12] Patrusim y Casluhim; de éstos salieron los filisteos y los caftoreos.

[13] Canaán engendró a Sidón su primogénito, y a Het, [14] al jebuseo, al amorreo, al gergeseo, [15] al heveo, al araceo, al sineo, [16] al arvadeo, al zemareo y al hamateo.

[17] Los hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud, Aram, Uz, Hul, Geter y Mesec. [18] Arfaxad engendró a Sela, y Sela engendró a Heber. [19] Y a Heber nacieron dos hijos; el nombre del uno fue Peleg, por cuanto en sus días fue dividida la tierra; y el nombre de su hermano fue Joctán. [20] Joctán engendró a Almodad, Selef, Hazar-mavet y Jera. [21] A Adoram también, a Uzal, Dicla, [22] Ebal, Abimael, Seba, [23] Ofir, Havila y Jobab; todos hijos de Joctán.

Descendientes de Sem

(Gn. 11:10-26)

[24] Sem, Arfaxad, Sela, [25] Heber, Peleg, Reu, [26] Serug, Nacor, Taré, [27] y Abram, el cual es Abraham.

Descendientes de Ismael y de Cetura

(Gn. 25:1-6, 12-18)

[28] Los hijos de Abraham: Isaac e Ismael. [29] Y éstas son sus descendencias: el primogénito de Ismael, Nebaiot; después Cedar, Adbeel, Mibsam, [30] Misma, Duma, Massa, Hadad, Tema, [31] Jetur, Nafis y Cedema; éstos son los hijos de Ismael. [32] Y Cetura, concubina de Abraham, dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa. Los hijos de Jocsán: Seba y Dedán. [33] Los hijos de Madián: Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda; todos estos fueron hijos de Cetura.

Descendientes de Esaú

(Gn. 36:1-43)

[34] Abraham engendró a Isaac, y los hijos de Isaac fueron Esaú e Israel. [35] Los hijos de Esaú: Elifaz, Reuel, Jeús, Jaalam y Coré. [36] Los hijos de Elifaz: Temán, Omar, Zefo, Gatam, Cenaz, Timna y Amalec. [37] Los hijos de Reuel: Nahat, Zera, Sama y Miza.

[38] Los hijos de Seir: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, Disón, Ezer y Disán. [39] Los hijos de Lotán: Hori y Homam; y Timna fue hermana de Lotán. [40] Los hijos de Sobal: Alván, Manahat, Ebal, Sefo y Onam. Los hijos de Zibeón: Aja y Aná. [41] Disón fue hijo de Aná; y los hijos de Disón: Amram, Esbán, Itrán y Querán. [42] Los hijos de Ezer: Bilhán, Zaaván y Jaacán. Los hijos de Disán: Uz y Arán.

[43] Y éstos son los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase rey sobre los hijos de Israel: Bela hijo de Beor; y el nombre de su ciudad fue Dinaba. [44] Muerto Bela, reinó en su lugar Jobab hijo de Zera, de Bosra. [45] Y muerto Jobab, reinó en su lugar Husam, de la tierra de los temanitas. [46] Muerto Husam, reinó en su lugar Hadad hijo de Bedad, el que derrotó a Madián en el campo de Moab; y el nombre de su ciudad fue Avit. [47] Muerto Hadad, reinó en su lugar Samla de Masreca. [48] Muerto también Samla, reinó en su lugar Saúl de Rehobot, que está junto al Éufrates.

49 Y muerto Saúl, reinó en su lugar Baal-hanán
hijo de Acbor. 50 Muerto Baal-hanán, reinó en
su lugar Hadad, el nombre de cuya ciudad fue
Pai; y el nombre de su mujer, Mehetabel hija
de Matred, hija de Mezaab. 51 Muerto Hadad,
sucedieron en Edom los jefes Timna, Alva, Je-
tet, 52 Aholibama, Ela, Pinón, 53 Cenaz, Te-
mán, Mibzar, 54 Magdiel e Iram. Éstos fueron
los jefes de Edom.

Los hijos de Israel

(Gn. 35:22-26)

2 1 Éstos son los hijos de Israel: Rubén, Si-
meón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón, 2 Dan,
José, Benjamín, Neftalí, Gad y Aser.

Descendientes de Judá

3 Los hijos de Judá: Er, Onán y Sela. Estos
tres le nacieron de la hija de Súa, cananea. Y
Er, primogénito de Judá, fue malo delante de
Jehová, quien lo mató. 4 Y Tamar su nuera dio
a luz a Fares y a Zera. Todos los hijos de Judá
fueron cinco.

5 Los hijos de Fares:[a] Hezrón y Hamul. 6 Y
los hijos de Zera: Zimri, Etán, Hemán, Calcol
y Dara; por todos cinco. 7 Hijo de Carmi fue
Acán, el que perturbó a Israel, porque prevari-
có en el anatema.[b] 8 Azarías fue hijo de Etán.

9 Los hijos que nacieron a Hezrón: Jera-
meel, Ram y Quelubai. 10 Ram engendró a
Aminadab, y Aminadab engendró a Naasón,
príncipe de los hijos de Judá. 11 Naasón en-
gendró a Salmón, y Salmón engendró a Booz.
12 Booz engendró a Obed, y Obed engendró a
Isaí, 13 e Isaí engendró a Eliab su primogénito,
el segundo Abinadab, Simea el tercero, 14 el
cuarto Natanael, el quinto Radai, 15 el sexto
Ozem, el séptimo David, 16 de los cuales Sarvia
y Abigail fueron hermanas. Los hijos de Sarvia
fueron tres: Abisai, Joab y Asael. 17 Abigail dio
a luz a Amasa, cuyo padre fue Jeter ismaelita,
18 Caleb hijo de Hezrón engendró a Jeriot de
su mujer Azuba. Y los hijos de ella fueron Jeser,
Sobab y Ardón. 19 Muerta Azuba, tomó Caleb
por mujer a Efrata, la cual dio a luz a Hur. 20 Y
Hur engendró a Uri, y Uri engendró a Bezaleel.

21 Después entró Hezrón a la hija de Ma-
quir padre de Galaad, la cual tomó siendo él
de sesenta años, y ella dio a luz a Segub. 22 Y
Segub engendró a Jair, el cual tuvo veintitrés
ciudades en la tierra de Galaad. 23 Pero Gesur
y Aram tomaron de ellos las ciudades de Jair,
con Kenat y sus aldeas, sesenta lugares. Todos
estos fueron de los hijos de Maquir padre de
Galaad. 24 Muerto Hezrón en Caleb de Efrata,
Abías mujer de Hezrón dio a luz a Asur padre
de Tecoa.

25 Los hijos de Jerameel primogénito de
Hezrón fueron Ram su primogénito, Buna,
Orén, Ozem y Ahías. 26 Y tuvo Jerameel otra
mujer llamada Atara, que fue madre de Onam.
27 Los hijos de Ram primogénito de Jerameel
fueron Maaz, Jamín y Equer. 28 Y los hijos
de Onam fueron Samai y Jada. Los hijos de
Samai: Nadab y Abisur. 29 Y el nombre de la
mujer de Abisur fue Abihail, la cual dio a luz a
Ahbán y a Molid. 30 Los hijos de Nadab: Seled
y Apaim. Y Seled murió sin hijos. 31 Isi fue hijo
de Apaim, y Sesán hijo de Isi, e hijo de Sesán,
Ahlai. 32 Los hijos de Jada hermano de Samai:
Jeter y Jonatán. Y murió Jeter sin hijos. 33 Los
hijos de Jonatán: Pelet y Zaza. Éstos fueron
los hijos de Jerameel. 34 Y Sesán no tuvo hijos,
sino hijas; pero tenía Sesán un siervo egipcio
llamado Jarha. 35 A éste Sesán dio su hija por
mujer, y ella dio a luz a Atai. 36 Atai engendró
a Natán, y Natán engendró a Zabad; 37 Za-
bad engendró a Eflal, Eflal engendró a Obed;
38 Obed engendró a Jehú, Jehú engendró a
Azarías; 39 Azarías engendró a Heles, Heles
engendró a Elasa; 40 Elasa engendró a Sismai,
Sismai engendró a Salum; 41 Salum engendró
a Jecamías, y Jecamías engendró a Elisama.

42 Los hijos de Caleb hermano de Jera-
meel fueron: Mesa su primogénito, que fue
el padre de Zif; y los hijos de Maresa padre
de Hebrón. 43 Y los hijos de Hebrón: Coré,

2:5-15 [a] Rt. 4:18-22; Mt. 1:3-6; Lc. 3:31-33. **2:7** [b] Jos. 7:1.

Tapúa, Requem y Sema. 44 Sema engendró a
Raham padre de Jorcoam, y Requem engen-
dró a Samai. 45 Maón fue hijo de Samai, y
Maón padre de Bet-sur. 46 Y Efa concubina
de Caleb dio a luz a Harán, a Mosa y a Ga-
zez. Y Harán engendró a Gazez. 47 Los hijos
de Jahdai: Regem, Jotam, Gesam, Pelet, Efa y
Saaf. 48 Maaca concubina de Caleb dio a luz
a Seber y a Tirhana. 49 También dio a luz a
Saaf padre de Madmana, y a Seva padre de
Macbena y padre de Gibea. Y Acsa fue hija de
Caleb. 50 Éstos fueron los hijos de Caleb. Los
hijos de Hur primogénito de Efrata: Sobal pa-
dre de Quiriat-jearim, 51 Salma padre de Belén,
y Haref padre de Bet-gader. 52 Y los hijos de
Sobal padre de Quiriat-jearim fueron Haroe,
la mitad de los manahetitas. 53 Y las familias
de Quiriat-jearim fueron los itritas, los futitas,
los sumatitas y los misraítas, de los cuales sa-
lieron los zoratitas y los estaolitas. 54 Los hijos
de Salma: Belén, y los netofatitas, Atrot-bet-
joab, y la mitad de los manahetitas, los zoraítas.
55 Y las familias de los escribas que moraban
en Jabes fueron los tirateos, los simeateos y los
sucateos, los cuales son los ceneos que vinieron
de Hamat padre de la casa de Recab.

Los hijos de David

(2 S. 3:2-5; 5:13-16; 1 Cr. 14:3-7)

3 1 Éstos son los hijos de David que le na-
cieron en Hebrón: Amnón el primogéni-
to, de Ahinoam jezreelita; el segundo, Daniel,
de Abigail la de Carmel; 2 el tercero, Absalón
hijo de Maaca, hija de Talmai rey de Gesur;
el cuarto, Adonías hijo de Haguit; 3 el quinto,
Sefatías, de Abital; el sexto, Itream, de Egla
su mujer. 4 Estos seis le nacieron en Hebrón,
donde reinó siete años y seis meses; y en Jeru-
salén reinó treinta y tres años.[a] 5 Estos cuatro
le nacieron en Jerusalén: Simea, Sobab, Natán,
y Salomón hijo de Bet-súa[b] hija de Amiel. 6 Y
otros nueve: Ibhar, Elisama, Elifelet, 7 Noga,
Nefeg, Jafía, 8 Elisama, Eliada y Elifelet. 9 To-
dos estos fueron los hijos de David, sin los
hijos de las concubinas. Y Tamar fue hermana
de ellos.

Descendientes de Salomón

10 Hijo de Salomón fue Roboam, cuyo hijo
fue Abías, del cual fue hijo Asa, cuyo hijo fue
Josafat, 11 de quien fue hijo Joram, cuyo hijo
fue Ocozías, hijo del cual fue Joás, 12 del cual
fue hijo Amasías, cuyo hijo fue Azarías, e hijo
de éste, Jotam. 13 Hijo de éste fue Acaz, del
que fue hijo Ezequías, cuyo hijo fue Manasés,
14 del cual fue hijo Amón, cuyo hijo fue Josías.
15 Y los hijos de Josías: Johanán su primogé-
nito, el segundo Joacim, el tercero Sedequías,
el cuarto Salum. 16 Los hijos de Joacim: Jeco-
nías su hijo, hijo del cual fue Sedequías. 17 Y
los hijos de Jeconías: Asir, Salatiel, 18 Malqui-
ram, Pedaías, Senazar, Jecamías, Hosama y
Nedabías. 19 Los hijos de Pedaías: Zorobabel
y Simei. Y los hijos de Zorobabel: Mesulam,
Hananías, y Selomit su hermana; 20 y Hasuba,
Ohel, Berequías, Hasadías y Jusab-hesed; cin-
co por todos. 21 Los hijos de Hananías: Pelatías
y Jesaías; su hijo, Refaías; su hijo, Arnán; su
hijo, Abdías; su hijo, Secanías. 22 Hijo de Se-
canías fue Semaías; y los hijos de Semaías: Ha-
tús, Igal, Barías, Nearías y Safat, seis. 23 Los
hijos de Nearías fueron estos tres: Elioenai,
Ezequías y Azricam. 24 Los hijos de Elioenai
fueron estos siete: Hodavías, Eliasib, Pelaías,
Acub, Johanán, Dalaías y Anani.

Descendientes de Judá

4 1 Los hijos de Judá: Fares, Hezrón, Carmi,
Hur y Sobal. 2 Reaía hijo de Sobal engen-
dró a Jahat, y Jahat engendró a Ahumai y a
Lahad. Éstas son las familias de los zoratitas.
3 Y éstas son las del padre de Etam: Jezreel,
Isma e Ibdas. Y el nombre de su hermana fue
Haze-lelponi. 4 Penuel fue padre de Gedor, y
Ezer padre de Husa. Éstos fueron los hijos de
Hur primogénito de Efrata, padre de Belén.

3:4 [a] 2 S. 5:4-5; 1 R. 2:11; 1 Cr. 29:27. **3:5** [b] 2 S. 11:3.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Extienda su territorio

Hay una relación directa entre la calidad de sus pensamientos y la calidad de su vida. Este es el principio: nunca tendrá más, ni avanzará más ni logrará cosas mayores de las que sus pensamientos le permitan. Su vida es un reflejo de sus pensamientos y meditaciones más dominantes. Cuando convierte en una práctica meditar en el éxito, comenzará a vivir una vida exitosa.

Podría ser precisamente por esta razón que Jabes, en 1 Crónicas 4:9-10, no le pidió a Dios más propiedades o mayor riqueza, sino que Él ensanchase su territorio intelectual, o su capacidad mental con respecto a su propia valía. Le pidió a Dios que le diera una mayor capacidad para concebir lo que él podría lograr por causa de Dios porque sabía que su propio pensamiento limitado le estaba manteniendo cautivo. Oró para que Dios le diera una mayor capacidad de pensar en grande.

Usted necesita cultivar un pensamiento de posibilidad porque sus pensamientos determinan su destino. Tiene que ser capaz de pensar sobre su futuro con respecto a lo que realmente quiere lograr y por causa de quién. Cuando se esté preparando para la batalla espiritual con el enemigo, medite en que la Palabra de Dios dice que el diablo está derrotado, y entonces pelee la batalla espiritual utilizando la armadura espiritual y los planes y estrategias de Dios.*

* Cindy Trimm, *Declara bendición sobre tu día*, © 2010, pp. 34–36.

5 Asur padre de Tecoa tuvo dos mujeres, Hela
y Naara. 6 Y Naara dio a luz a Ahuzam, Hefer, Temeni y Ahastari. Éstos fueron los hijos
de Naara. 7 Los hijos de Hela: Zeret, Jezoar y
Etnán. 8 Cos engendró a Anub, a Zobeba, y la
familia de Aharhel hijo de Harum. 9 Y Jabes
fue más ilustre que sus hermanos, al cual su
madre llamó Jabes, diciendo: Por cuanto lo di
a luz en dolor.[1] 10 E invocó Jabes al Dios de
Israel, diciendo: ¡Oh, si me dieras bendición,
y ensancharas mi territorio, y si tu mano estuviera conmigo, y me libraras de mal, para
que no me dañe! Y le otorgó Dios lo que pidió.
11 Quelub hermano de Súa engendró a Mehir,
el cual fue padre de Estón. 12 Y Estón engendró a Bet-rafa, a Paseah, y a Tehina padre de
la ciudad de Nahas; éstos son los varones de
Reca. 13 Los hijos de Cenaz: Otoniel y Seraías.
Los hijos de Otoniel: Hatat, 14 y Meonotai, el
cual engendró a Ofra. Y Seraías engendró a
Joab, padre de los habitantes del valle de Carisim,[2] porque fueron artífices. 15 Los hijos de
Caleb hijo de Jefone: Iru, Ela y Naam; e hijo
de Ela fue Cenaz. 16 Los hijos de Jehalelel: Zif,
Zifa, Tirías y Asareel. 17 Y los hijos de Esdras:
Jeter, Mered, Efer y Jalón; también engendró
a María, a Samai y a Isba padre de Estemoa.
18 Y su mujer Jehudaía dio a luz a Jered padre
de Gedor, a Heber padre de Soco y a Jecutiel
padre de Zanoa. Éstos fueron los hijos de Bitia
hija de Faraón, con la cual casó Mered. 19 Y
los hijos de la mujer de Hodías, hermana de
Naham, fueron el padre de Keila garmita, y
Estemoa maacateo. 20 Los hijos de Simón:
Amnón, Rina, Ben-hanán y Tilón. Y los hijos
de Isi: Zohet y Benzohet. 21 Los hijos de Sela
hijo de Judá: Er padre de Leca, y Laada padre
de Maresa, y las familias de los que trabajan
lino en Bet-asbea; 22 y Joacim, y los varones
de Cozeba, Joás, y Saraf, los cuales dominaron
en Moab y volvieron a Lehem, según registros
antiguos. 23 Éstos eran alfareros, y moraban
en medio de plantíos y cercados; moraban allá
con el rey, ocupados en su servicio.

Descendientes de Simeón

24 Los hijos de Simeón: Nemuel, Jamín,
Jarib, Zera, Saúl, 25 y Salum su hijo, Mibsam

4:9 [1] Hebreo *oseb*, dolor. **4:14** [2] Esto es, *de los artífices*.

su hijo y Misma su hijo. 26 Los hijos de Misma:
Hamuel su hijo, Zacur su hijo, y Simei su hijo.
27 Los hijos de Simei fueron dieciséis, y seis
hijas; pero sus hermanos no tuvieron muchos
hijos, ni multiplicaron toda su familia como
los hijos de Judá. 28 Y habitaron en Beerseba,
Molada, Hazar-sual, 29 Bilha, Ezem, Tolad,
30 Betuel, Horma, Siclag, 31 Bet-marcabot,
Hazar-susim, Bet-birai y Saaraim. Éstas fue-
ron sus ciudades hasta el reinado de David.
32 Y sus aldeas fueron Etam, Aín, Rimón,
Toquén y Asán; cinco pueblos, 33 y todas sus
aldeas que estaban en contorno de estas ciuda-
des hasta Baal. Ésta fue su habitación, y ésta su
descendencia.[a]

34 Y Mesobab, Jamlec, Josías hijo de Ama-
sías, 35 Joel, Jehú hijo de Josibías, hijo de Se-
raías, hijo de Asiel, 36 Elioenai, Jaacoba, Jeso-
haía, Asaías, Adiel, Jesimiel, Benaía, 37 y Ziza
hijo de Sifi, hijo de Alón, hijo de Jedaías, hijo
de Simri, hijo de Semaías. 38 Éstos, por sus
nombres, son los principales entre sus familias;
y las casas de sus padres fueron multiplicadas
en gran manera. 39 Y llegaron hasta la entrada
de Gedor hasta el oriente del valle, buscando
pastos para sus ganados. 40 Y hallaron grue-
sos y buenos pastos, y tierra ancha y espaciosa,
quieta y reposada, porque los de Cam la habi-
taban antes. 41 Y estos que han sido escritos por
sus nombres, vinieron en días de Ezequías rey
de Judá, y desbarataron sus tiendas y cabañas
que allí hallaron, y los destruyeron hasta hoy,
y habitaron allí en lugar de ellos; por cuanto
había allí pastos para sus ganados. 42 Asimis-
mo quinientos hombres de ellos, de los hijos de
Simeón, fueron al monte de Seir, llevando por
capitanes a Pelatías, Nearías, Refaías y Uziel,
hijos de Isi, 43 y destruyeron a los que habían
quedado de Amalec, y habitaron allí hasta hoy.

Descendientes de Rubén

5 1 Los hijos de Rubén primogénito de Is-
rael (porque él era el primogénito, mas
como violó el lecho de su padre,[a] sus derechos
de primogenitura fueron dados a los hijos
de José, hijo de Israel, y no fue contado por
primogénito; 2 bien que Judá llegó a ser el ma-
yor sobre sus hermanos, y el príncipe de ellos;[b]
mas el derecho de primogenitura fue de José);
3 fueron, pues, los hijos
de Rubén primogéni-
to de Israel: Hanoc,
Falú, Hezrón y
Carmi. 4 Los hijos
de Joel: Semaías
su hijo, Gog su hijo,
Simei su hijo, 5 Micaía
su hijo, Reaía su hijo,
Baal su hijo, 6 Beera su hijo, el cual fue trans-
portado por Tiglat-pileser rey de los asirios.[c]
Éste era principal de los rubenitas. 7 Y sus her-
manos por sus familias, cuando eran contados
en sus descendencias, tenían por príncipes a
Jeiel y a Zacarías. 8 Y Bela hijo de Azaz, hijo
de Sema, hijo de Joel, habitó en Aroer hasta
Nebo y Baal-meón. 9 Habitó también desde el
oriente hasta la entrada del desierto, desde el
río Éufrates; porque tenía mucho ganado en
la tierra de Galaad. 10 Y en los días de Saúl
hicieron guerra contra los agarenos, los cuales
cayeron en su mano; y ellos habitaron en sus
tiendas en toda la región oriental de Galaad.

1 Cr. 4:10

Soy bendito, y mi territorio ha sido ensanchado.

Descendientes de Gad

11 Y los hijos de Gad habitaron enfrente de
ellos en la tierra de Basán hasta Salca. 12 Joel
fue el principal en Basán; el segundo Safán,
luego Jaanai, después Safat. 13 Y sus hermanos,
según las familias de sus padres, fueron Micael,
Mesulam, Seba, Jorai, Jacán, Zía y Heber; por
todos siete. 14 Éstos fueron los hijos de Abi-
hail hijo de Huri, hijo de Jaroa, hijo de Galaad,
hijo de Micael, hijo de Jesisai, hijo de Jahdo,
hijo de Buz. 15 También Ahí hijo de Abdiel,
hijo de Guni, fue principal en la casa de sus pa-
dres. 16 Y habitaron en Galaad, en Basán y en
sus aldeas, y en todos los ejidos de Sarón hasta

4:28-33 [a]Jos. 19:2-8.
5:1 [a]Gn. 35:22; 49:3-4.
5:2 [b]Gn. 49:8-10.
5:6 [c]2 R. 15:29.

salir de ellos. 17 Todos estos fueron contados
por sus generaciones en días de Jotam rey de
Judá y en días de Jeroboam rey de Israel.

Historia de las dos tribus y media

18 Los hijos de Rubén y de Gad, y la media
tribu de Manasés, hombres valientes, hombres
que traían escudo y espada, que entesaban
arco, y diestros en la guerra, eran cuarenta
y cuatro mil setecientos sesenta que salían a
batalla. 19 Éstos tuvieron guerra contra los
agarenos, y Jetur, Nafis y Nodab. 20 Y fueron
ayudados contra ellos, y los agarenos y todos
los que con ellos estaban se rindieron en sus
manos; porque clamaron a Dios en la guerra, y
les fue favorable, porque esperaron en él. 21 Y
tomaron sus ganados, cincuenta mil camellos,
doscientas cincuenta mil ovejas y dos mil asnos; y cien mil personas. 22 Y cayeron muchos
muertos, porque la guerra era de Dios; y habitaron en sus lugares hasta el cautiverio.

23 Los hijos de la media tribu de Manasés,
multiplicados en gran manera, habitaron en la
tierra desde Basán hasta Baal-hermón y Senir
y el monte de Hermón. 24 Y éstos fueron los
jefes de las casas de sus padres: Efer, Isi, Eliel,
Azriel, Jeremías, Hodavías y Jahdiel, hombres
valientes y esforzados, varones de nombre y jefes de las casas de sus padres. 25 Pero se rebelaron contra el Dios de sus padres, y se prostituyeron siguiendo a los dioses de los pueblos de
la tierra, a los cuales Jehová había quitado de
delante de ellos; 26 por lo cual el Dios de Israel
excitó el espíritu de Pul[d] rey de los asirios, y el
espíritu de Tiglat-pileser[e] rey de los asirios, el
cual transportó a los rubenitas y gaditas y a la
media tribu de Manasés, y los llevó a Halah, a
Habor, a Hara y al río Gozán, hasta hoy.[f]

Descendientes de Leví

6 1 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari. 2 Los hijos de Coat: Amram, Izhar,
Hebrón y Uziel. 3 Los hijos de Amram: Aarón,
Moisés y María. Los hijos de Aarón: Nadab,
Abiú, Eleazar e Itamar. 4 Eleazar engendró a
Finees, Finees engendró a Abisúa, 5 Abisúa
engendró a Buqui, Buqui engendró a Uzi,
6 Uzi engendró a Zeraías, Zeraías engendró a
Meraiot, 7 Meraiot engendró a Amarías, Amarías engendró a Ahitob, 8 Ahitob engendró a
Sadoc, Sadoc engendró a Ahimaas, 9 Ahimaas
engendró a Azarías, Azarías engendró a Johanán, 10 y Johanán engendró a Azarías, el que
tuvo el sacerdocio en la casa que Salomón edificó en Jerusalén. 11 Azarías engendró a Amarías, Amarías engendró a Ahitob, 12 Ahitob
engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Salum,
13 Salum engendró a Hilcías, Hilcías engendró
a Azarías, 14 Azarías engendró a Seraías, y Seraías engendró a Josadac, 15 y Josadac fue llevado cautivo cuando Jehová transportó a Judá y
a Jerusalén por mano de Nabucodonosor.

16 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari. 17 Y éstos son los nombres de los hijos de
Gersón: Libni y Simei. 18 Los hijos de Coat:
Amram, Izhar, Hebrón y Uziel. 19 Los hijos de
Merari: Mahli y Musi. Éstas son las familias de
Leví, según sus descendencias.[a] 20 Gersón: Libni su hijo, Jahat su hijo, Zima su hijo, 21 Joa su
hijo, Iddo su hijo, Zera su hijo, Jeatrai su hijo.
22 Los hijos de Coat: Aminadab su hijo, Coré
su hijo, Asir su hijo, 23 Elcana su hijo, Ebiasaf
su hijo, Asir su hijo, 24 Tahat su hijo, Uriel su
hijo, Uzías su hijo, y Saúl su hijo. 25 Los hijos
de Elcana: Amasai y Ahimot; 26 Elcana su hijo,
Zofai su hijo, Nahat su hijo, 27 Eliab su hijo,
Jeroham su hijo, Elcana su hijo. 28 Los hijos de
Samuel: el primogénito Vasni, y Abías. 29 Los
hijos de Merari: Mahli, Libni su hijo, Simei su
hijo, Uza su hijo, 30 Simea su hijo, Haguía su
hijo, Asaías su hijo.

Cantores del templo nombrados por David

31 Éstos son los que David puso sobre el
servicio de canto en la casa de Jehová, después que el arca tuvo reposo, 32 los cuales
servían delante de la tienda del tabernáculo
de reunión en el canto, hasta que Salomón

5:26 [d] 2 R. 15:19. **5:26** [f] 2 R. 17:6.
5:26 [e] 2 R. 15:29. **6:16-19** [a] Éx. 6:16-19.

edificó la casa de Jehová en Jerusalén; después estuvieron en su ministerio según su costumbre. 33 Éstos, pues, con sus hijos, ayudaban: de los hijos de Coat, el cantor Hemán hijo de Joel, hijo de Samuel, 34 hijo de Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliel, hijo de Toa, 35 hijo de Zuf, hijo de Elcana, hijo de Mahat, hijo de Amasai, 36 hijo de Elcana, hijo de Joel, hijo de Azarías, hijo de Sofonías, 37 hijo de Tahat, hijo de Asir, hijo de Ebiasaf, hijo de Coré, 38 hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, hijo de Israel; 39 y su hermano Asaf, el cual estaba a su mano derecha; Asaf, hijo de Berequías, hijo de Simea, 40 hijo de Micael, hijo de Baasías, hijo de Malquías, 41 hijo de Etni, hijo de Zera, hijo de Adaía, 42 hijo de Etán, hijo de Zima, hijo de Simei, 43 hijo de Jahat, hijo de Gersón, hijo de Leví. 44 Pero a la mano izquierda estaban sus hermanos los hijos de Merari, esto es, Etán hijo de Quisi, hijo de Abdi, hijo de Maluc, 45 hijo de Hasabías, hijo de Amasías, hijo de Hilcías, 46 hijo de Amsi, hijo de Bani, hijo de Semer, 47 hijo de Mahli, hijo de Musi, hijo de Merari, hijo de Leví. 48 Y sus hermanos los levitas fueron puestos sobre todo el ministerio del tabernáculo de la casa de Dios.

Descendientes de Aarón

49 Mas Aarón y sus hijos ofrecían sacrificios sobre el altar del holocausto, y sobre el altar del perfume quemaban incienso, y ministraban en toda la obra del lugar santísimo, y hacían las expiaciones por Israel conforme a todo lo que Moisés siervo de Dios había mandado. 50 Los hijos de Aarón son éstos: Eleazar su hijo, Finees su hijo, Abisúa su hijo, 51 Buqui su hijo, Uzi su hijo, Zeraías su hijo, 52 Meraiot su hijo, Amarías su hijo, Ahitob su hijo, 53 Sadoc su hijo, Ahimaas su hijo.

Las ciudades de los levitas

(Jos. 21:1-42)

54 Éstas son sus habitaciones, conforme a sus domicilios y sus términos, las de los hijos de Aarón por las familias de los coatitas, porque a ellos les tocó en suerte. 55 Les dieron, pues, Hebrón en tierra de Judá, y sus ejidos alrededor de ella. 56 Pero el territorio de la ciudad y sus aldeas se dieron a Caleb, hijo de Jefone. 57 De Judá dieron a los hijos de Aarón la ciudad de refugio, esto es, Hebrón; además, Libna con sus ejidos, Jatir, Estemoa con sus ejidos, 58 Hilén con sus ejidos, Debir con sus ejidos, 59 Asán con sus ejidos y Bet-semes con sus ejidos. 60 Y de la tribu de Benjamín, Geba con sus ejidos, Alemet con sus ejidos y Anatot con sus ejidos. Todas sus ciudades fueron trece ciudades, repartidas por sus linajes.

61 A los hijos de Coat que quedaron de su parentela, dieron por suerte diez ciudades de la media tribu de Manasés. 62 A los hijos de Gersón, por sus linajes, dieron de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la tribu de Manasés en Basán, trece ciudades. 63 Y a los hijos de Merari, por sus linajes, de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón, dieron por suerte doce ciudades. 64 Y los hijos de Israel dieron a los levitas ciudades con sus ejidos. 65 Dieron por suerte de la tribu de los hijos de Judá, de la tribu de los hijos de Simeón y de la tribu de los hijos de Benjamín, las ciudades que nombraron por sus nombres.

66 A las familias de los hijos de Coat dieron ciudades con sus ejidos de la tribu de Efraín. 67 Les dieron la ciudad de refugio, Siquem con sus ejidos en el monte de Efraín; además, Gezer con sus ejidos, 68 Jocmeam con sus ejidos, Bet-horón con sus ejidos, 69 Ajalón con sus ejidos y Gat-rimón con sus ejidos. 70 De la media tribu de Manasés, Aner con sus ejidos y Bileam con sus ejidos, para los de las familias de los hijos de Coat que habían quedado.

1 Cr. 4:10

Oro para que me guardes del mal.

71 A los hijos de Gersón dieron de la media tribu de Manasés, Golán en Basán con sus

ejidos y Astarot con sus ejidos. 72 De la tribu de Isacar, Cedes con sus ejidos, Daberat con sus ejidos, 73 Ramot con sus ejidos y Anem con sus ejidos. 74 De la tribu de Aser, Masal con sus ejidos, Abdón con sus ejidos, 75 Hucoc con sus ejidos y Rehob con sus ejidos. 76 De la tribu de Neftalí, Cedes en Galilea con sus ejidos, Hamón con sus ejidos y Quiriataim con sus ejidos. 77 A los hijos de Merari que habían quedado, dieron de la tribu de Zabulón, Rimón con sus ejidos y Tabor con sus ejidos. 78 Del otro lado del Jordán frente a Jericó, al oriente del Jordán, dieron de la tribu de Rubén, Beser en el desierto con sus ejidos, Jaza con sus ejidos, 79 Cademot con sus ejidos y Mefaat con sus ejidos. 80 Y de la tribu de Gad, Ramot de Galaad con sus ejidos, Mahanaim con sus ejidos, 81 Hesbón con sus ejidos y Jazer con sus ejidos.

Descendientes de Isacar

7 1 Los hijos de Isacar fueron cuatro: Tola, Fúa, Jasub y Simrón. 2 Los hijos de Tola: Uzi, Refaías, Jeriel, Jahmai, Jibsam y Semuel, jefes de las familias de sus padres. De Tola fueron contados por sus linajes en el tiempo de David, veintidós mil seiscientos hombres muy valerosos. 3 Hijo de Uzi fue Israhías; y los hijos de Israhías: Micael, Obadías, Joel e Isías; por todos, cinco príncipes. 4 Y había con ellos en sus linajes, por las familias de sus padres, treinta y seis mil hombres de guerra; porque tuvieron muchas mujeres e hijos. 5 Y sus hermanos por todas las familias de Isacar, contados todos por sus genealogías, eran ochenta y siete mil hombres valientes en extremo.

Descendientes de Benjamín

6 Los hijos de Benjamín fueron tres: Bela, Bequer y Jediael. 7 Los hijos de Bela: Ezbón, Uzi, Uziel, Jerimot e Iri; cinco jefes de casas paternas, hombres de gran valor, y de cuya descendencia fueron contados veintidós mil treinta y cuatro. 8 Los hijos de Bequer: Zemira, Joás, Eliezer, Elioenai, Omri, Jerimot, Abías, Anatot y Alamet; todos estos fueron hijos de Bequer. 9 Y contados por sus descendencias, por sus linajes, los que eran jefes de familias resultaron veinte mil doscientos hombres de grande esfuerzo. 10 Hijo de Jediael fue Bilhán; y los hijos de Bilhán: Jeús, Benjamín, Aod, Quenaana, Zetán, Tarsis y Ahisahar. 11 Todos estos fueron hijos de Jediael, jefes de familias, hombres muy valerosos, diecisiete mil doscientos que salían a combatir en la guerra. 12 Supim y Hupim fueron hijos de Hir; y Husim, hijo de Aher.

Descendientes de Neftalí

13 Los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni, Jezer y Salum, hijos de Bilha.

Descendientes de Manasés

14 Los hijos de Manasés: Asriel, al cual dio a luz su concubina la siria, la cual también dio a luz a Maquir padre de Galaad. 15 Y Maquir tomó mujer de Hupim y Supim, cuya hermana tuvo por nombre Maaca; y el nombre del segundo fue Zelofehad. Y Zelofehad tuvo hijas. 16 Y Maaca mujer de Maquir dio a luz un hijo, y lo llamó Peres; y el nombre de su hermano fue Seres, cuyos hijos fueron Ulam y Requem. 17 Hijo de Ulam fue Bedán. Éstos fueron los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés. 18 Y su hermana Hamolequet dio a luz a Isod, Abiezer y Mahala, 19 Y los hijos de Semida fueron Ahián, Siquem, Likhi y Aniam.

Descendientes de Efraín

20 Los hijos de Efraín: Sutela, Bered su hijo, Tahat su hijo, Elada su hijo, Tahat su hijo, 21 Zabad su hijo, Sutela su hijo, Ezer y Elad. Mas los hijos de Gat, naturales de aquella tierra, los mataron, porque vinieron a tomarles sus ganados. 22 Y Efraín su padre hizo duelo por muchos días, y vinieron sus hermanos a consolarlo. 23 Después él se llegó a su mujer, y ella concibió y dio a luz un hijo, al cual puso por nombre Bería, por cuanto había estado en aflicción en su casa. 24 Y su hija fue Seera, la cual edificó a Bet-horón la baja y la alta, y a

Uzen-seera. [25] Hijo de este Bería fue Refa, y Resef, y Telah su hijo, y Tahán su hijo, [26] Laadán su hijo, Amiud su hijo, Elisama su hijo, [27] Nun su hijo, Josué su hijo. [28] Y la heredad y habitación de ellos fue Bet-el con sus aldeas; y hacia el oriente Naarán, y a la parte del occidente Gezer y sus aldeas; asimismo Siquem con sus aldeas, hasta Gaza y sus aldeas; [29] y junto al territorio de los hijos de Manasés, Betseán con sus aldeas, Taanac con sus aldeas, Meguido con sus aldeas, y Dor con sus aldeas. En estos lugares habitaron los hijos de José hijo de Israel.

Descendientes de Aser

[30] Los hijos de Aser: Imna, Isúa, Isúi, Bería, y su hermana Sera. [31] Los hijos de Bería: Heber, y Malquiel, el cual fue padre de Birzavit. [32] Y Heber engendró a Jaflet, Somer, Hotam, y Súa hermana de ellos. [33] Los hijos de Jaflet: Pasac, Bimhal y Asvat. Éstos fueron los hijos de Jaflet. [34] Y los hijos de Semer: Ahí, Rohga, Jehúba y Aram. [35] Los hijos de Helem su hermano: Zofa, Imna, Seles y Amal. [36] Los hijos de Zofa: Súa, Harnefer, Súal, Beri, Imra, [37] Beser, Hod, Sama, Silsa, Itrán y Beera. [38] Los hijos de Jeter: Jefone, Pispa y Ara. [39] Y los hijos de Ula: Ara, Haniel y Rezia. [40] Todos estos fueron hijos de Aser, cabezas de familias paternas, escogidos, esforzados, jefes de príncipes; y contados que fueron por sus linajes entre los que podían tomar las armas, el número de ellos fue veintiséis mil hombres.

Descendientes de Benjamín

8 [1] Benjamín engendró a Bela su primogénito, Asbel el segundo, Ahara el tercero, [2] Noha el cuarto, y Rafa el quinto. [3] Y los hijos de Bela fueron Adar, Gera, Abiud, [4] Abisúa, Naamán, Ahoa, [5] Gera, Sefufán e Hiram. [6] Y éstos son los hijos de Aod, éstos los jefes de casas paternas que habitaron en Geba y fueron transportados a Manahat: [7] Naamán, Ahías y Gera; éste los transportó, y engendró a Uza y a Ahiud. [8] Y Saharaim engendró hijos en la provincia de Moab, después que dejó a Husim y a Baara que eran sus mujeres. [9] Engendró, pues, de Hodes su mujer a Jobab, Sibia, Mesa, Malcam, [10] Jeúz, Saquías y Mirma. Éstos son sus hijos, jefes de familias. [11] Mas de Husim engendró a Abitob y a Elpaal. [12] Y los hijos de Elpaal: Heber, Misam y Semed (el cual edificó Ono, y Lod con sus aldeas), [13] Bería también, y Sema, que fueron jefes de las familias de los moradores de Ajalón, los cuales echaron a los moradores de Gat. [14] Y Ahío, Sasac, Jeremot, [15] Zebadías, Arad, Ader, [16] Micael, Ispa y Joha, hijos de Bería. [17] Y Zebadías, Mesulam, Hizqui, Heber, [18] Ismerai, Jezlías y Jobab, hijos de Elpaal. [19] Y Jaquim, Zicri, Zabdi, [20] Elienai, Ziletai, Eliel, [21] Adaías, Beraías y Simrat, hijos de Simei. [22] E Ispán, Heber, Eliel, [23] Abdón, Zicri, Hanán, [24] Hananías, Elam, Anatotías, [25] Ifdaías y Peniel, hijos de Sasac. [26] Y Samserai, Seharías, Atalías, [27] Jaresías, Elías y Zicri, hijos de Jeroham. [28] Éstos fueron jefes principales de familias por sus linajes, y habitaron en Jerusalén.

[29] Y en Gabaón habitaron Abigabaón, la mujer del cual se llamó Maaca, [30] y su hijo primogénito Abdón, y Zur, Cis, Baal, Nadab, [31] Gedor, Ahío y Zequer. [32] Y Miclot engendró a Simea. Éstos también habitaron con sus hermanos en Jerusalén, enfrente de ellos. [33] Ner engendró a Cis, Cis engendró a Saúl, y Saúl engendró a Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Es-baal. [34] Hijo de Jonatán fue Merib-baal, y Merib-baal engendró a Micaía. [35] Los hijos de Micaía: Pitón, Melec, Tarea y Acaz. [36] Acaz engendró a Joada, Joada engendró a Alemet, Azmavet y Zimri, y Zimri engendró a Mosa. [37] Mosa engendró a Bina, hijo del cual fue Rafa, hijo del cual fue Elasa, cuyo hijo fue Azel. [38] Los hijos de Azel fueron seis, cuyos nombres son Azricam, Bocru, Ismael, Searías, Obadías y Hanán; todos estos fueron hijos de Azel. [39] Y los hijos de Esec su hermano: Ulam su primogénito, Jehús el segundo, Elifelet el tercero. [40] Y fueron los hijos de Ulam hombres valientes y vigorosos, flecheros diestros, los cuales tuvieron muchos hijos y nietos, ciento

cincuenta. Todos estos fueron de los hijos de Benjamín.

Los que regresaron de Babilonia

(Neh. 11:1-24)

9 [1] Contado todo Israel por sus genealogías, fueron escritos en el libro de los reyes de Israel. Y los de Judá fueron transportados a Babilonia por su rebelión. [2] Los primeros moradores que entraron en sus posesiones en las ciudades fueron israelitas, sacerdotes, levitas y sirvientes del templo. [3] Habitaron en Jerusalén, de los hijos de Judá, de los hijos de Benjamín, de los hijos de Efraín y Manasés:[a] [4] Utai hijo de Amiud, hijo de Omri, hijo de Imri, hijo de Bani, de los hijos de Fares hijo de Judá. [5] Y de los silonitas, Asaías el primogénito, y sus hijos. [6] De los hijos de Zera, Jeuel y sus hermanos, seiscientos noventa. [7] Y de los hijos de Benjamín:[b] Salú hijo de Mesulam, hijo de Hodavías, hijo de Asenúa, [8] Ibneías hijo de Jeroham, Ela hijo de Uzi, hijo de Micri, y Mesulam hijo de Sefatías, hijo de Reuel, hijo de Ibnías. [9] Y sus hermanos por sus linajes fueron novecientos cincuenta y seis. Todos estos hombres fueron jefes de familia en sus casas paternas.

[10] De los sacerdotes: Jedaías, Joiarib, Jaquín, [11] Azarías hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob, príncipe de la casa de Dios; [12] Adaía hijo de Jeroham, hijo de Pasur, hijo de Malquías; Masai hijo de Adiel, hijo de Jazera, hijo de Mesulam, hijo de Mesilemit, hijo de Imer, [13] y sus hermanos, jefes de sus casas paternas, en número de mil setecientos sesenta, hombres muy eficaces en la obra del ministerio en la casa de Dios.

[14] De los levitas: Semaías hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, de los hijos de Merari, [15] Bacbacar, Heres, Galal, Matanías hijo de Micaía, hijo de Zicri, hijo de Asaf; [16] Obadías hijo de Semaías, hijo de Galal, hijo de Jedutún; y Berequías hijo de Asa, hijo de Elcana, el cual habitó en las aldeas de los netofatitas.

[17] Y los porteros:[c] Salum, Acub, Talmón, Ahimán y sus hermanos. Salum era el jefe. [18] Hasta ahora entre las cuadrillas de los hijos de Leví han sido éstos los porteros en la puerta del rey que está al oriente. [19] Salum hijo de Coré, hijo de Ebiasaf, hijo de Coré, y sus hermanos los coreítas por la casa de su padre, tuvieron a su cargo la obra del ministerio, guardando las puertas del tabernáculo, como sus padres guardaron la entrada del campamento de Jehová. [20] Y Finees hijo de Eleazar fue antes capitán sobre ellos; y Jehová estaba con él. [21] Zacarías hijo de Meselemías era portero de la puerta del tabernáculo de reunión. [22] Todos estos, escogidos para guardas en las puertas, eran doscientos doce cuando fueron contados por el orden de sus linajes en sus villas, a los cuales constituyó en su oficio David y Samuel el vidente. [23] Así ellos y sus hijos eran porteros por sus turnos a las puertas de la casa de Jehová, y de la casa del tabernáculo. [24] Y estaban los porteros a los cuatro lados; al oriente, al occidente, al norte y al sur. [25] Y sus hermanos que estaban en sus aldeas, venían cada siete días según su turno para estar con ellos. [26] Porque cuatro principales de los porteros levitas estaban en el oficio, y tenían a su cargo las cámaras y los tesoros de la casa de Dios. [27] Éstos moraban alrededor de la casa de Dios, porque tenían el cargo de guardarla, y de abrirla todas las mañanas.

[28] Algunos de éstos tenían a su cargo los utensilios para el ministerio, los cuales se metían por cuenta, y por cuenta se sacaban. [29] Y otros de ellos tenían el cargo de la vajilla, y de todos los utensilios del santuario, de la harina, del vino, del aceite, del incienso y de las especias. [30] Y algunos de los hijos de los sacerdotes hacían los perfumes aromáticos. [31] Matatías, uno de los levitas, primogénito de Salum coreíta, tenía a su cargo las cosas que se

9:2-3 [a] Esd. 2:70; Neh. 7:73; 11:3-4. **9:7** [b] Neh. 11:7. **9:17** [c] Neh. 11:19.

hacían en sartén. 32 Y algunos de los hijos de Coat, y de sus hermanos, tenían a su cargo los panes de la proposición, los cuales ponían por orden cada día de reposo.[1]

33 También había cantores, jefes de familias de los levitas, los cuales moraban en las cámaras del templo, exentos de otros servicios, porque de día y de noche estaban en aquella obra. 34 Éstos eran jefes de familias de los levitas por sus linajes, jefes que habitaban en Jerusalén.

Genealogía de Saúl

35 En Gabaón habitaba Jehiel padre de Gabaón, el nombre de cuya mujer era Maaca; 36 y su hijo primogénito Abdón, luego Zur, Cis, Baal, Ner, Nadab, 37 Gedor, Ahío, Zacarías y Miclot; 38 y Miclot engendró a Simeam. Éstos habitaban también en Jerusalén con sus hermanos enfrente de ellos. 39 Ner engendró a Cis, Cis engendró a Saúl, y Saúl engendró a Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Es-baal. 40 Hijo de Jonatán fue Merib-baal, y Merib-baal engendró a Micaía. 41 Y los hijos de Micaía: Pitón, Melec, Tarea y Acaz. 42 Acaz engendró a Jara, Jara engendró a Alemet, Azmavet y Zimri, y Zimri engendró a Mosa, 43 y Mosa engendró a Bina, cuyo hijo fue Refaías, del que fue hijo Elasa, cuyo hijo fue Azel. 44 Y Azel tuvo seis hijos, los nombres de los cuales son: Azricam, Bocru, Ismael, Searías, Obadías y Hanán. Éstos fueron los hijos de Azel.

Muerte de Saúl y de sus hijos

(1 S. 31:1-13)

10 1 Los filisteos pelearon contra Israel; y huyeron delante de ellos los israelitas, y cayeron heridos en el monte de Gilboa. 2 Y los filisteos siguieron a Saúl y a sus hijos, y mataron los filisteos a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl. 3 Y arreciando la batalla contra Saúl, le alcanzaron los flecheros, y fue herido por los flecheros. 4 Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu espada y traspásame con ella, no sea que vengan estos incircuncisos y hagan escarnio de mí; pero su escudero no quiso, porque tenía mucho miedo. Entonces Saúl tomó la espada, y se echó sobre ella. 5 Cuando su escudero vio a Saúl muerto, él también se echó sobre su espada y se mató. 6 Así murieron Saúl y sus tres hijos; y toda su casa murió juntamente con él. 7 Y viendo todos los de Israel que habitaban en el valle, que habían huido, y que Saúl y sus hijos eran muertos, dejaron sus ciudades y huyeron, y vinieron los filisteos y habitaron en ellas.

8 Sucedió al día siguiente, que al venir los filisteos a despojar a los muertos, hallaron a Saúl y a sus hijos tendidos en el monte de Gilboa. 9 Y luego que le despojaron, tomaron su cabeza y sus armas, y enviaron mensajeros por toda la tierra de los filisteos para dar las nuevas a sus ídolos y al pueblo. 10 Y pusieron sus armas en el templo de sus dioses, y colgaron la cabeza en el templo de Dagón. 11 Y oyendo todos los de Jabes de Galaad lo que los filisteos habían hecho de Saúl, 12 se levantaron todos los hombres valientes, y tomaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos, y los trajeron a Jabes; y enterraron sus huesos debajo de una encina en Jabes, y ayunaron siete días.

13 Así murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra Jehová, contra la palabra de Jehová, la cual no guardó,[a] y porque consultó a una adivina,[b] 14 y no consultó a Jehová; por esta causa lo mató, y traspasó el reino a David hijo de Isaí.

David es proclamado rey de Israel

(2 S. 5:1-5)

11 1 Entonces todo Israel se juntó a David en Hebrón, diciendo: He aquí nosotros somos tu hueso y tu carne. 2 También antes de ahora, mientras Saúl reinaba, tú eras quien

9:32 [1] Aquí equivale a *sábado*.
10:13 [a] 1 S. 13:8-14; 15:1-24.
10:13 [b] Lv. 19:31; 20:6; 1 S. 28:7-8.

¿POR QUÉ AYUNAMOS?

Hay diferentes tipos de ayunos. Hay ayunos privados que se hacen privadamente, y la Biblia también describe "ayunos proclamados": cuando épocas y situaciones inusuales llaman a adoptar medidas inusuales y respuestas sobrenaturales de Dios. Yo he descubierto que la mejor época para ayunar es al comienzo del año. Si usted le da a Dios tiempo al comienzo del año, Él hará cosas sorprendentes en su vida.

Hay tres cosas que usted debe preguntarse antes de ayunar. Número uno: ¿cuáles son los motivos que hay detrás del ayuno? Aprecio el hecho de que usted perderá peso al ayunar, pero ese no puede ser su motivo. Aprecio el hecho de que un ayuno ha demostrado médicamente ser sano para usted porque desintoxica su cuerpo, le limpia y hace que su tracto digestivo sea más sano, pero no es eso de lo que se trata realmente un ayuno. Por tanto, la primera pregunta que necesita hacerse a usted mismo es: ¿Cuál es mi motivación detrás de este ayuno? ¿Por qué estoy haciendo esto? ¿Lo estoy haciendo para poder volver a ponerme mi ropa después de las vacaciones de Navidad? Ese será un beneficio añadido, pero no debería ser la razón principal.

En segundo lugar, debe preguntarse: ¿cuáles son las necesidades específicas por las que ayuno? Cuando las personas ayunaban en la Biblia, lo hacían por una necesidad específica. A veces tenían problemas, otras veces era por finanzas y otras ayunaban por sus hijos, para pedir ayuda o para pedir dirección. En 1 Crónicas 10, el ejército de Saúl fue derrotado por los filisteos y después de haber sido herido, Saúl decidió lanzarse sobre su propia espada en lugar de ser tomado por los enemigos y recibir abusos. Después de que sus hombres le enterrasen a él y a sus hijos, ayunaron durante siete días. No hay duda alguna de que en aquella gran época de incertidumbre con la muerte de Saúl, los hombres reconocieron que necesitaban críticamente nueva dirección de parte de Dios para su reino.

Quiero que tenga en su mente las razones específicas por las cuales ayuna. Si Dios descendiese y le pidiese que enumerase las tres cosas principales que usted quiere que Él haga en su vida y en su familia, debería usted saber esas razones y tenerlas delante durante su período de ayuno.

La tercera pregunta que debería hacerse es: ¿estoy decidido a ministrar al Señor durante mi ayuno? Hechos 13:2 nos dice que los profetas y maestros en la iglesia en Antioquía "ministrando éstos al Señor, y ayunando". El ayuno es un período que apartamos para ministrar al Señor; no se trata de que nosotros obtengamos lo que podamos de Dios todo el tiempo. Dios se moverá cuando ayunemos, pero debería ser una época en que nuestro corazón esté clamando: "Quiero ministrarte a ti; quiero amarte; quiero conocerte; quiero acercarme más a ti; mi corazón clama por ti".

Cada vez que yo ayuno, me acerco más a Dios. Cada vez que usted ayune, se acercará más a Dios. No hay mayor recompensa que Él"*.

* Jentezen Franklin, *Fasting Journal*, © 2009, pp. 1-2.

sacaba a la guerra a Israel, y lo volvía a traer. También Jehová tu Dios te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel mi pueblo. 3 Y vinieron todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y David hizo con ellos pacto delante de Jehová; y ungieron a David por rey sobre Israel, conforme a la palabra de Jehová por medio de Samuel.

David toma la fortaleza de Sion

(2 S. 5:6-10)

4 Entonces se fue David con todo Israel a Jerusalén, la cual es Jebús; y los jebuseos habitaban en aquella tierra.[a] 5 Y los moradores de Jebús dijeron a David: No entrarás acá. Mas David tomó la fortaleza de Sion, que es la ciudad de David. 6 Y David había dicho: El que primero derrote a los jebuseos será cabeza y jefe. Entonces Joab hijo de Sarvia subió el primero, y fue hecho jefe. 7 Y David habitó en la fortaleza, y por esto la llamaron la Ciudad de David. 8 Y edificó la ciudad alrededor, desde Milo hasta el muro; y Joab reparó el resto de la ciudad. 9 Y David iba adelantando y creciendo, y Jehová de los ejércitos estaba con él.

Los valientes de David

(2 S. 23:8-39)

10 Éstos son los principales de los valientes que David tuvo, y los que le ayudaron en su reino, con todo Israel, para hacerle rey sobre Israel, conforme a la palabra de Jehová. 11 Y éste es el número de los valientes que David tuvo: Jasobeam hijo de Hacmoni, caudillo de los treinta, el cual blandió su lanza una vez contra trescientos, a los cuales mató.

12 Tras de éste estaba Eleazar hijo de Dodo, ahohíta, el cual era de los tres valientes. 13 Éste estuvo con David en Pasdamim, estando allí juntos en batalla los filisteos; y había allí una parcela de tierra llena de cebada, y huyendo el pueblo delante de los filisteos, 14 se pusieron ellos en medio de la parcela y la defendieron, y vencieron a los filisteos, porque Jehová los favoreció con una gran victoria.

15 Y tres de los treinta principales descendieron a la peña a David, a la cueva de Adulam, estando el campamento de los filisteos en el valle de Refaim. 16 David estaba entonces en la fortaleza, y había entonces guarnición de los filisteos en Belén. 17 David deseó entonces, y dijo: ¡Quién me diera de beber de las aguas del pozo de Belén, que está a la puerta! 18 Y aquellos tres rompieron por el campamento de los filisteos, y sacaron agua del pozo de Belén, que está a la puerta, y la tomaron y la trajeron a David; mas él no la quiso beber, sino que la derramó para Jehová, y dijo: 19 Guárdeme mi Dios de hacer esto. ¿Había yo de beber la sangre y la vida de estos varones, que con peligro de sus vidas la han traído? Y no la quiso beber. Esto hicieron aquellos tres valientes.

20 Y Abisai, hermano de Joab, era jefe de los treinta, el cual blandió su lanza contra trescientos y los mató, y ganó renombre con los tres. 21 Fue el más ilustre de los treinta, y fue el jefe de ellos, pero no igualó a los tres primeros.

22 Benaía hijo de Joiada, hijo de un varón valiente de Cabseel, de grandes hechos; él venció a los dos leones de Moab; también descendió y mató a un león en medio de un foso, en tiempo de nieve. 23 Él mismo venció a un egipcio, hombre de cinco codos de estatura; y el egipcio traía una lanza como un rodillo de tejedor, mas él descendió con un báculo, y arrebató al egipcio la lanza de la mano, y lo mató con su misma lanza. 24 Esto hizo Benaía hijo de Joiada, y fue nombrado con los tres valientes. 25 Y fue el más distinguido de los treinta, pero no igualó a los tres primeros. A éste puso David en su guardia personal.

26 Y los valientes de los ejércitos: Asael hermano de Joab, Elhanan hijo de Dodo de Belén, 27 Samot harodita, Heles pelonita; 28 Ira hijo de Iques tecoíta, Abiezer anatotita, 29 Sibecai husatita, Ilai ahohíta, 30 Maharai netofatita, Heled hijo de Baana netofatita, 31 Itai hijo

11:4 [a] Jos. 15:63; Jue. 1:21.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

El Departamento de Defensa celestial de la tierra

La Iglesia es el organismo oficial del cielo en la tierra, encargada de llevar a cabo las políticas "exteriores" de su gobierno celestial a través de la oración y otras metodologías y estrategias. La Iglesia ha sido divinamente instituida con el objeto de mantener al reino terrenal libre de los avances agresivos del reino de las tinieblas. Como sus oficiales gubernamentales, nosotros representamos al Rey y a su Reino. Por lo tanto, cuando oramos, estamos orando para que el cielo invada la tierra para nuestro bien.

La oración lo mantiene conectado con sus cuarteles. La oración lo pone en marcha, especialmente cuando obedece 1 Tesalonicenses 5:17: "Orad sin cesar". La oración pone a trabajar a Dios porque Él declara en Isaías 45:11: "Preguntadme de las cosas por venir; mandadme acerca de mis hijos, y acerca de la obra de mis manos" y en Salmos 2:8: "Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra". Como embajadores y funcionarios militares del Reino del cielo, se nos cuatro mandatos estratégicos. En primer lugar, hemos de influir al mundo y efectuar un cambio en las vidas de los que están inmersos en el reino de las tinieblas.*

* Cindy Trimm, *Las reglas de combate*, © 2008, pp. 18–19.

de Ribai, de Gabaa de los hijos de Benjamín, Benaía piratonita, [32] Hurai del río Gaas, Abiel arbatita, [33] Azmavet barhumita, Eliaba saalbonita, [34] los hijos de Hasem gizonita, Jonatán hijo de Sage ararita, [35] Ahíam hijo de Sacar ararita, Elifal hijo de Ur, [36] Hefer mequeratita, Ahías pelonita, [37] Hezro carmelita, Naarai hijo de Ezbai, [38] Joel hermano de Natán, Mibhar hijo de Hagrai, [39] Selec amonita, Naharai beerotita, escudero de Joab hijo de Sarvia, [40] Ira itrita, Gareb itrita, [41] Urías heteo, Zabad hijo de Ahlai, [42] Adina hijo de Siza rubenita, príncipe de los rubenitas, y con él treinta, [43] Hanán hijo de Maaca, Josafat mitnita, [44] Uzías astarotita, Sama y Jehiel hijos de Hotam aroerita; [45] Jediael hijo de Simri, y Joha su hermano, tizita, [46] Eliel mahavita, Jerebai y Josavía hijos de Elnaam, Itma moabita, [47] Eliel, Obed, y Jaasiel mesobaíta.

El ejército de David

12 [1] Éstos son los que vinieron a David en Siclag, estando él aún encerrado por causa de Saúl hijo de Cis, y eran de los valientes que le ayudaron en la guerra. [2] Estaban armados de arcos, y usaban de ambas manos para tirar piedras con honda y saetas con arco. De los hermanos de Saúl de Benjamín: [3] El principal Ahiezer, después Joás, hijos de Semaa gabaatita; Jeziel y Pelet hijos de Azmavet, Beraca, Jehú anatotita, [4] Ismaías gabaonita, valiente entre los treinta, y más que los treinta; Jeremías, Jahaziel, Johanán, Jozabad gederatita, [5] Eluzai, Jerimot, Bealías, Semarías, Sefatías harufita, [6] Elcana, Isías, Azareel, Joezer y Jasobeam, coreítas, [7] y Joela y Zebadías hijos de Jeroham de Gedor.

[8] También de los de Gad huyeron y fueron a David, al lugar fuerte en el desierto, hombres de guerra muy valientes para pelear, diestros con escudo y pavés; sus rostros eran como rostros de leones, y eran ligeros como las gacelas sobre las montañas. [9] Ezer el primero, Obadías el segundo, Eliab el tercero, [10] Mismana el cuarto, Jeremías el quinto, [11] Atai el sexto, Eliel el séptimo, [12] Johanán el octavo, Elzabad el noveno, [13] Jeremías el décimo y Macbanai el undécimo. [14] Éstos fueron capitanes del ejército de los hijos de Gad. El menor tenía cargo de cien hombres, y el mayor de mil. [15] Éstos pasaron el Jordán en el mes primero, cuando se había desbordado por todas sus riberas; e

hicieron huir a todos los de los valles al oriente y al poniente.

16 Asimismo algunos de los hijos de Benjamín y de Judá vinieron a David al lugar fuerte.
17 Y David salió a ellos, y les habló diciendo: Si habéis venido a mí para paz y para ayudarme, mi corazón será unido con vosorros; mas si es para entregarme a mis enemigos, sin haber iniquidad en mis manos, véalo el Dios de nuestros padres, y lo demande. 18 Entonces el Espíritu vino sobre Amasai, jefe de los treinta, y dijo: Por ti, oh David, y contigo, oh hijo de Isaí. Paz, paz contigo, y paz con tus ayudadores, pues también tu Dios te ayuda. Y David los recibió, y los puso entre los capitanes de la tropa.

19 También se pasaron a David algunos de Manasés, cuando vino con los filisteos a la batalla contra Saúl (pero David no les ayudó, porque los jefes de los filisteos, habido consejo, lo despidieron, diciendo: Con peligro de nuestras cabezas se pasará a su señor Saúl). 20 Así que viniendo él a Siclag, se pasaron a él de los de Manasés, Adnas, Jozabad, Jediaiel, Micael, Jozabad, Eliú y Ziletai, príncipes de millares de los de Manasés. 21 Éstos ayudaron a David contra la banda de merodeadores, pues todos ellos eran hombres valientes, y fueron capitanes en el ejército. 22 Porque entonces todos los días venía ayuda a David, hasta hacerse un gran ejército, como ejército de Dios.

23 Y éste es el número de los principales que estaban listos para la guerra, y vinieron a David en Hebrón para traspasarle el reino de Saúl, conforme a la palabra de Jehová: 24 De los hijos de Judá que traían escudo y lanza, seis mil ochocientos, listos para la guerra. 25 De los hijos de Simeón, siete mil cien hombres, valientes y esforzados para la guerra. 26 De los hijos de Leví, cuatro mil seiscientos; 27 asimismo Joiada, príncipe de los del linaje de Aarón, y con él tres mil setecientos, 28 y Sadoc, joven valienre y esforzado, con veintidós de los principales de la casa de su padre. 29 De los hijos de Benjamín hermanos de Saúl, tres mil; porque hasta entonces muchos de ellos se mantenían fieles a la casa de Saúl. 30 De los hijos de Efraín, veinte mil ochocientos, muy valientes, varones ilustres en las casas de sus padres. 31 De la media tribu de Manasés, dieciocho mil, los cuales fueron tomados por lista para venir a poner a David por rey. 32 De los hijos de Isacar, doscientos principales, entendidos en los tiempos, y que sabían lo que Israel debía hacer, cuyo dicho seguían todos sus hermanos. 33 De Zabulón cincuenta mil, que salían a campaña prontos para la guerra, con toda clase de armas de guerra, dispuestos a pelear sin doblez de corazón. 34 De Neftalí, mil capitanes, y con ellos treinta y siete mil con escudo y lanza. 35 De los de Dan, dispuestos a pelear, veintiocho mil seiscientos. 36 De Aser, dispuestos para la guerra y preparados para pelear, cuarenta mil.
37 Y del otro lado del Jordán, de los rubenitas y gaditas y de la media tribu de Manasés, ciento veinte mil con toda clase de armas de guerra.

38 Todos estos hombres de guerra, dispuestos para guerrear, vinieron con corazón perfecto a Hebrón, para poner a David por rey sobre todo Israel; asimismo todos los demás de Israel estaban de un mismo ánimo para poner a David por rey. 39 Y estuvieron allí con David tres días comiendo y bebiendo, porque sus hermanos habían preparado para ellos. 40 También los que les eran vecinos, hasta Isacar y Zabulón y Neftalí, trajeron víveres en asnos, camellos, mulos y bueyes; provisión de harina, tortas de higos, pasas, vino y aceite, y bueyes y ovejas en abundancia, porque en Israel había alegría.

David propone trasladar el arca a Jerusalén

13 1 Entonces David tomó consejo con los capitanes de millares y de centenas, y con todos los jefes. 2 Y dijo David a toda la asamblea de Israel: Si os parece bien y si es la voluntad de Jehová nuestro Dios, enviaremos a todas partes por nuestros hermanos que han quedado en todas las tierras de Israel, y por los sacerdotes y levitas que están con ellos en sus ciudades y ejidos, para que se reúnan con nosotros; 3 y traigamos el arca de nuestro Dios

a nosotros, porque desde el tiempo de Saúl no hemos hecho caso de ella. 4 Y dijo toda la asamblea que se hiciese así, porque la cosa parecía bien a todo el pueblo.

David intenta traer el arca

(2 S. 6:1-11)

5 Entonces David reunió a todo Israel, desde Sihor de Egipto hasta la entrada de Hamat, para que trajesen el arca de Dios de Quiriat-jearim. 6 Y subió David con todo Israel a Baala de Quiriat-jearim, que está en Judá, para pasar de allí el arca de Jehová Dios, que mora entre los querubines, sobre la cual su nombre es invocado. 7 Y llevaron el arca de Dios de la casa de Abinadab en un carro nuevo; y Uza y Ahío guiaban el carro. 8 Y David y todo Israel se regocijaban delante de Dios con todas sus fuerzas, con cánticos, arpas, salterios, tamboriles, címbalos y trompetas.

9 Pero cuando llegaron a la era de Quidón, Uza extendió su mano al arca para sostenerla, porque los bueyes tropezaban. 10 Y el furor de Jehová se encendió contra Uza, y lo hirió, porque había extendido su mano al arca; y murió allí delante de Dios. 11 Y David tuvo pesar, porque Jehová había quebrantado a Uza; por lo que llamó aquel lugar Pérez-uza, hasta hoy. 12 Y David temió a Dios aquel día, y dijo: ¿Cómo he de traer a mi casa el arca de Dios? 13 Y no trajo David el arca a su casa en la ciudad de David, sino que la llevó a casa de Obed-edom geteo. 14 Y el arca de Dios estuvo con la familia de Obed-edom, en su casa, tres meses; y bendijo Jehová la casa de Obed-edom, y todo lo que tenía.

Hiram envía embajadores a David

(2 S. 5:11-12)

14 1 Hiram rey de Tiro envió a David embajadores, y madera de cedro, y albañiles y carpinteros, para que le edificasen una casa. 2 Y entendió David que Jehová lo había confirmado como rey sobre Israel, y que había exaltado su reino sobre su pueblo Israel.

Hijos de David nacidos en Jerusalén

(2 S. 5:13-16; 1 Cr. 3:5-9)

3 Entonces David tomó también mujeres en Jerusalén, y engendró David más hijos e hijas. 4 Y éstos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón, 5 Ibhar, Elisúa, Elpelet, 6 Noga, Nefeg, Jafía, 7 Elisama, Beeliada y Elifelet.

David derrota a los filisteos

(2 S. 5:17-25)

8 Oyendo los filisteos que David había sido ungido rey sobre todo Israel, subieron todos los filisteos en busca de David. Y cuando David lo oyó, salió contra ellos. 9 Y vinieron los filisteos, y se extendieron por el valle de Refaim. 10 Entonces David consultó a Dios, diciendo: ¿Subiré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mi mano? Y Jehová le dijo: Sube, porque yo los entregaré en tus manos. 11 Subieron, pues, a Baal-perazim, y allí los derrotó David. Dijo luego David: Dios rompió mis enemigos por mi mano, como se rompen las aguas. Por esto llamaron el nombre de aquel lugar Baal-perazim. 12 Y dejaron allí sus dioses, y David dijo que los quemasen. 13 Y volviendo los filisteos a extenderse por el valle, 14 David volvió a consultar a Dios, y Dios le dijo: No subas tras ellos, sino rodéalos, para venir a ellos por delante de las balsameras.

15 Y así que oigas venir un estruendo por las copas de las balsameras, sal luego a la batalla, porque Dios saldrá delante de ti y herirá el ejército de los filisteos. 16 Hizo, pues, David como Dios le mandó, y derrotaron al ejército de los filisteos desde Gabaón hasta Gezer. 17 Y la fama de David fue divulgada por todas aquellas tierras; y Jehová puso el temor de David sobre todas las naciones.

David trae el arca a Jerusalén

(2 S. 6:12-23)

15 [1] Hizo David también casas para sí en la ciudad de David, y arregló un lugar para el arca de Dios, y le levantó una tienda. [2] Entonces dijo David: El arca de Dios no debe ser llevada sino por los levitas; porque a ellos ha elegido Jehová para que lleven el arca de Jehová, y le sirvan perpetuamente. [3] Y congregó David a todo Israel en Jerusalén, para que pasasen el arca de Jehová a su lugar, el cual le había él preparado. [4] Reunió también David a los hijos de Aarón y a los levitas; [5] de los hijos de Coat, Uriel el principal, y sus hermanos, ciento veinte. [6] De los hijos de Merari, Asaías el principal, y sus hermanos, doscientos veinte. [7] De los hijos de Gersón, Joel el principal, y sus hermanos, ciento treinta. [8] De los hijos de Elizafán, Semaías el principal, y sus hermanos, doscientos. [9] De los hijos de Hebrón, Eliel el principal, y sus hermanos, ochenta. [10] De los hijos de Uziel, Aminadab el principal, y sus hermanos, ciento doce. [11] Y llamó David a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, y a los levitas Uriel, Asaías, Joel, Semaías, Eliel y Aminadab, [12] y les dijo: Vosotros que sois los principales padres de las familias de los levitas, santificaos, vosotros y vuestros hermanos, y pasad el arca de Jehová Dios de Israel al lugar que le he preparado; [13] pues por no haberlo hecho así vosotros la primera vez, Jehová nuestro Dios nos quebrantó, por cuanto no le buscamos según su ordenanza. [14] Así los sacerdotes y los levitas se santificaron para traer el arca de Jehová Dios de Israel. [15] Y los hijos de los levitas trajeron el arca de Dios puesta sobre sus hombros en las barras, como lo había mandado Moisés, conforme a la palabra de Jehová.

[16] Asimismo dijo David a los principales de los levitas, que designasen de sus hermanos a cantores con instrumentos de música, con salterios y arpas y címbalos, que resonasen y alzasen la voz con alegría. [17] Y los levitas designaron a Hemán hijo de Joel; y de sus hermanos, a Asaf hijo de Berequías; y de los hijos de Merari y de sus hermanos, a Etán hijo de Cusaías. [18] Y con ellos a sus hermanos del segundo orden, a Zacarías, Jaaziel, Semiramot, Jehiel, Uni, Eliab, Benaía, Maasías, Matatías, Elifelehu, Micnías, Obed-edom y Jeiel, los porteros. [19] Así Hemán, Asaf y Etán, que eran cantores, sonaban címbalos de bronce. [20] Y Zacarías, Aziel, Semiramot, Jehiel, Uni, Eliab, Maasías y Benaía, con salterios sobre Alamot. [21] Matatías, Elifelehu, Micnías, Obed-edom, Jeiel y Azazías tenían arpas afinadas en la octava para dirigir. [22] Y Quenanías, principal de los levitas en la música, fue puesto para dirigir el canto, porque era entendido en ello. [23] Berequías y Elcana eran porteros del arca. [24] Y Sebanías, Josafat, Natanael, Amasai, Zacarías, Benaía y Eliezer, sacerdotes, tocaban las trompetas delante del arca de Dios; Obed-edom y Jehías eran también porteros del arca.

[25] David, pues, y los ancianos de Israel y los capitanes de millares, fueron a traer el arca del pacto de Jehová, de casa de Obed-edom, con alegría. [26] Y ayudando Dios a los levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, sacrificaron siete novillos y siete carneros. [27] Y David iba vestido de lino fino, y también todos los levitas que llevaban el arca, y asimismo los cantores; y Quenanías era maestro de canto entre los cantores. Llevaba también David sobre sí un efod de lino. [28] De esta manera llevaba todo Israel el arca del pacto de Jehová, con júbilo y sonido de bocinas y trompetas y címbalos, y al son de salterios y arpas. [29] Pero cuando el arca del pacto de Jehová llegó a la ciudad de David, Mical, hija de Saúl, mirando por una ventana, vio al rey David que saltaba y danzaba; y lo menospreció en su corazón.

16 [1] Así trajeron el arca de Dios, y la pusieron en medio de la tienda que David había levantado para ella; y ofrecieron holocaustos y sacrificios de paz delante de Dios. [2] Y cuando David acabó de ofrecer el holocausto y los sacrificios de paz, bendijo al pueblo en el nombre de Jehová. [3] Y repartió a

todo Israel, así a hombres como a mujeres, a cada uno una torta de pan, una pieza de carne, y una torta de pasas.

1 Cr. 16:22

No tocaré al ungido del Señor, y no haré daño alguno a sus profetas.

4 Y puso delante del arca de Jehová ministros de los levitas, para que recordasen y confesasen y loasen a Jehová Dios de Israel: 5 Asaf el primero; el segundo después de él, Zacarías; Jeiel, Semiramot, Jehiel, Matatías, Eliab, Benaía, Obed-edom y Jeiel, con sus instrumentos de salterios y arpas; pero Asaf sonaba los címbalos. 6 También los sacerdotes Benaía y Jahaziel sonaban continuamente las trompetas delante del arca del pacto de Dios.

Salmo de acción de gracias de David

(Sal. 105:1-15; 96:1-13; 106:47-48)

7 Entonces, en aquel día, David comenzó a aclamar a Jehová por mano de Asaf y de sus hermanos:

8 Alabad a Jehová, invocad su nombre,
Dad a conocer en los pueblos sus obras.
9 Cantad a él, cantadle salmos;
Hablad de todas sus maravillas.
10 Gloriaos en su santo nombre;
Alégrese el corazón de los que buscan a Jehová.
11 Buscad a Jehová y su poder;
Buscad su rostro continuamente.
12 Haced memoria de las maravillas que ha hecho,
De sus prodigios, y de los juicios de su boca,
13 Oh vosotros, hijos de Israel su siervo,
Hijos de Jacob, sus escogidos.

14 Jehová, él es nuestro Dios;
Sus juicios están en toda la tierra.
15 Él hace memoria de su pacto perpetuamente,
Y de la palabra que él mandó para mil generaciones;
16 Del pacto que concertó con Abraham,[a]
Y de su juramento a Isaac;[b]
17 El cual confirmó a Jacob por estatuto,
Y a Israel por pacto sempiterno,
18 Diciendo: A ti daré la tierra de Canaán,
Porción de tu heredad.[c]
19 Cuando ellos eran pocos en número,
Pocos y forasteros en ella,

20 Y andaban de nación en nación,
Y de un reino a otro pueblo,
21 No permitió que nadie los oprimiese;
Antes por amor de ellos castigó a los reyes.
22 No toquéis, dijo, a mis ungidos,
Ni hagáis mal a mis profetas.[d]

23 Cantad a Jehová toda la tierra,
Proclamad de día en día su salvación.
24 Cantad entre las gentes su gloria,
Y en todos los pueblos sus maravillas.
25 Porque grande es Jehová, y digno de suprema alabanza,
Y de ser temido sobre todos los dioses.
26 Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos;
Mas Jehová hizo los cielos.
27 Alabanza y magnificencia delante de él;
Poder y alegría en su morada.

28 Tributad a Jehová, oh familias de los pueblos,
Dad a Jehová gloria y poder.
29 Dad a Jehová la honra debida a su nombre;
Traed ofrenda, y venid delante de él;
Postraos delante de Jehová en la hermosura de la santidad.
30 Temed en su presencia, toda la tierra;
El mundo será aún establecido, para que no se conmueva.

16:16 [a] Gn. 12:7.
16:16 [b] Gn. 26:3.
16:17-18 [c] Gn. 28:13.
16:21-22 [d] Gn. 20:3-7.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Impactar los principales sistemas del mundo

Nuestro segundo mandato es el de impactar los principales sistemas del mundo —social, político, financiero, educativo, familiar, artes y entretenimiento, medios de comunicación masiva y demás— a través de una acción convincente, de efecto, en el espíritu, lo que ocasionará una fuerte respuesta que conduzca al gobierno del Reino. Así como Hechos 16:16-26 cuenta la historia de cómo Pablo interrumpió el sistema espiritual, educativo y económico de una ciudad al expulsar a un espíritu de adivinación, nosotros también iremos a lugares oscuros y causaremos "muchos problemas", enseñándoles las costumbres del Reino del cielo que son contrarias a las leyes del reino de las tinieblas. La oración invade las tinieblas.*

* Cindy Trimm, *Las reglas de combate*, © 2008, p. 19.

31 Alégrense los cielos, y gócese la tierra,
Y digan en las naciones: Jehová reina.
32 Resuene el mar, y su plenitud;
Alégrese el campo, y todo lo que contiene.
33 Entonces cantarán los árboles de los bosques delante de Jehová,
Porque viene a juzgar la tierra.

34 Aclamad a Jehová, porque él es bueno;
Porque su misericordia es eterna.[e]
35 Y decid: Sálvanos, oh Dios, salvación nuestra;
Recógenos, y líbranos de las naciones,
Para que confesemos tu santo nombre,
Y nos gloriemos en tus alabanzas.

36 Bendito sea Jehová Dios de Israel,
De eternidad a eternidad.
Y dijo todo el pueblo, Amén, y alabó a Jehová.

Los levitas encargados del arca

37 Y dejó allí, delante del arca del pacto de Jehová, a Asaf y a sus hermanos, para que ministrasen de continuo delante del arca, cada cosa en su día; 38 y a Obed-edom y a sus sesenta y ocho hermanos; y a Obed-edom hijo de Jedutún y a Hosa como porteros. 39 Asimismo al sacerdote Sadoc, y a los sacerdotes sus hermanos, delante del tabernáculo de Jehová en el lugar alto que estaba en Gabaón, 40 para que sacrificasen continuamente, a mañana y tarde, holocaustos a Jehová en el altar del holocausto, conforme a todo lo que está escrito en la ley de Jehová, que él prescribió a Israel; 41 y con ellos a Hemán, a Jedutún y a los otros escogidos declarados por sus nombres, para glorificar a Jehová, porque es eterna su misericordia. 42 Con ellos a Hemán y a Jedutún con trompetas y címbalos para los que tocaban, y con otros instrumentos de música de Dios; y a los hijos de Jedutún para porteros.

43 Y todo el pueblo se fue cada uno a su casa; y David se volvió para bendecir su casa.[f]

Pacto de Dios con David

(2 S. 7:1-29)

17 1 Aconteció que morando David en su casa, dijo David al profeta Natán: He aquí yo habito en casa de cedro, y el arca del pacto de Jehová debajo de cortinas. 2 Y Natán dijo a David: Haz todo lo que está en tu corazón, porque Dios está contigo.

3 En aquella misma noche vino palabra de Dios a Natán, diciendo: 4 Ve y di a David mi siervo: Así ha dicho Jehová: Tú no me edificarás casa en que habite. 5 Porque no he habitado en casa alguna desde el día que saqué a los hijos de Israel hasta hoy; antes estuve de tienda

16:34 [e] 2 Cr. 5:13; 7:3; Esd. 3:11; Sal. 100:5; 106:1; 107:1; 118:1; 136:1; Jer. 33:11.
16:43 [f] 2 S. 6:19-20.

en tienda, y de tabernáculo en tabernáculo. 6 Por dondequiera que anduve con todo Israel, ¿hablé una palabra a alguno de los jueces de Israel, a los cuales mandé que apacentasen a mi pueblo, para decirles: ¿Por qué no me edificáis una casa de cedro? 7 Por tanto, ahora dirás a mi siervo David: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo Israel; 8 y he estado contigo en todo cuanto has andado, y he cortado a todos tus enemigos de delante de ti, y te haré gran nombre, como el nombre de los grandes en la tierra. 9 Asimismo he dispuesto lugar para mi pueblo Israel, y lo he plantado para que habite en él y no sea más removido; ni los hijos de iniquidad lo consumirán más, como antes, 10 y desde el tiempo que puse los jueces sobre mi pueblo Israel; mas humillaré a todos tus enemigos. Te hago saber, además, que Jehová te edificará casa. 11 Y cuando tus días sean cumplidos para irte con tus padres, levantaré descendencia después de ti, a uno de entre tus hijos, y afirmaré su reino. 12 Él me edificará casa, y yo confirmaré su trono eternamente. 13 Yo le seré por padre, y él me será por hijo;[a] y no quitaré de él mi misericordia, como la quité de aquel que fue antes de ti; 14 sino que lo confirmaré en mi casa y en mi reino eternamente, y su trono será firme para siempre. 15 Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, así habló Natán a David.

16 Y entró el rey David y estuvo delante de Jehová, y dijo: Jehová Dios, ¿quién soy yo, y cuál es mi casa, para que me hayas traído hasta este lugar? 17 Y aun esto, oh Dios, te ha parecido poco, pues que has hablado de la casa de tu siervo para tiempo más lejano, y me has mirado como a un hombre excelente, oh Jehová Dios. 18 ¿Qué más puede añadir David pidiendo de ti para glorificar a tu siervo? Mas tú conoces a tu siervo. 19 Oh Jehová, por amor de tu siervo y según tu corazón, has hecho toda esta grandeza, para hacer notorias todas tus grandezas. 20 Jehová, no hay semejante a ti, ni hay Dios sino tú, según todas las cosas que hemos oído con nuestros oídos. 21 ¿Y qué pueblo hay en la tierra como tu pueblo Israel, cuyo Dios fuese y se redimiese un pueblo, para hacerte nombre con grandezas y maravillas, echando a las naciones de delante de tu pueblo, que tú rescataste de Egipto? 22 Tú has constituido a tu pueblo Israel por pueblo tuyo para siempre; y tú, Jehová, has venido a ser su Dios. 23 Ahora pues, Jehová, la palabra que has hablado acerca de tu siervo y de su casa, sea firme para siempre, y haz como has dicho. 24 Permanezca, pues, y sea engrandecido tu nombre para siempre, a fin de que se diga: Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, es Dios para Israel. Y sea la casa de tu siervo David firme delante de ti. 25 Porque tú, Dios mío, revelaste al oído a tu siervo que le has de edificar casa; por eso ha hallado tu siervo motivo para orar delante de ti. 26 Ahora pues, Jehová, tú eres el Dios que has hablado de tu siervo este bien; 27 y ahora has querido bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de ti; porque tú, Jehová, la has bendecido, y será bendita para siempre.

David extiende sus dominios

(2 S. 8:1-14)

18 1 Después de estas cosas aconteció que David derrotó a los filisteos, y los humilló, y tomó a Gat y sus villas de mano de los filisteos.

2 También derrotó a Moab, y los moabitas fueron siervos de David, trayéndole presentes.

3 Asimismo derrotó David a Hadad-ezer rey de Soba, en Hamat, yendo éste a asegurar su dominio junto al río Éufrates. 4 Y le tomó David mil carros, siete mil de a caballo, y veinte mil hombres de a pie; y desjarretó David los caballos de todos los carros, excepto los de cien carros que dejó. 5 Y viniendo los sirios de Damasco en ayuda de Hadad-ezer rey de Soba, David hirió de ellos veintidós mil

17:13 [a] 2 Co. 6:18; Heb. 1:5; Ap. 21:7.

hombres. 6 Y puso David guarnición en Siria de Damasco, y los sirios fueron hechos siervos de David, trayéndole presentes; porque Jehová daba la victoria a David dondequiera que iba. 7 Tomó también David los escudos de oro que llevaban los siervos de Hadad-ezer, y los trajo a Jerusalén. 8 Asimismo de Tibhat y de Cun, ciudades de Hadad-ezer, tomó David muchísimo bronce, con el que Salomón hizo el mar de bronce, las columnas, y utensilios de bronce.[a]

9 Y oyendo Toi rey de Hamat que David había deshecho todo el ejército de Hadad-ezer rey de Soba, 10 envió a Adoram su hijo al rey David, para saludarle y bendecirle por haber peleado con Hadad-ezer y haberle vencido; porque Toi tenía guerra contra Hadad-ezer. Le envió también toda clase de utensilios de oro, de plata y de bronce; 11 los cuales el rey David dedicó a Jehová, con la plata y el oro que había tomado de todas las naciones de Edom, de Moab, de los hijos de Amón, de los filisteos y de Amalec.

12 Además de esto, Abisai hijo de Sarvia destrozó en el valle de la Sal a dieciocho mil edomitas.[b] 13 Y puso guarnición en Edom, y todos los edomitas fueron siervos de David; porque Jehová daba el triunfo a David dondequiera que iba.

Oficiales de David

(2 S. 8:15-18; 20:23-26)

14 Reinó David sobre todo Israel, y juzgaba con justicia a todo su pueblo. 15 Y Joab hijo de Sarvia era general del ejército, y Josafat hijo de Ahilud, canciller. 16 Sadoc hijo de Ahitob y Abimelec hijo de Abiatar eran sacerdotes, y Savsa, secretario. 17 Y Benaía hijo de Joiada estaba sobre los cereteos y peleteos; y los hijos de David eran los príncipes cerca del rey.

Derrotas de amonitas y sirios

(2 S. 10:1-19)

19 1 Después de estas cosas aconteció que murió Nahas rey de los hijos de Amón, y reinó en su lugar su hijo. 2 Y dijo David: Manifestaré misericordia con Hanún hijo de Nahas, porque también su padre me mostró misericordia. Así David envió embajadores que lo consolasen de la muerte de su padre. Pero cuando llegaron los siervos de David a la tierra de los hijos de Amón a Hanún, para consolarle, 3 los príncipes de los hijos de Amón dijeron a Hanún: ¿A tu parecer honra David a tu padre, que te ha enviado consoladores? ¿No vienen más bien sus siervos a ti para espiar, e inquirir, y reconocer la tierra? 4 Entonces Hanún tomó los siervos de David y los rapó, y les cortó los vestidos por la mitad, hasta las nalgas, y los despachó. 5 Se fueron luego, y cuando llegó a David la noticia sobre aquellos varones, él envió a recibirlos, porque estaban muy afrentados. El rey mandó que les dijeran: Estaos en Jericó hasta que os crezca la barba, y entonces volveréis.

6 Y viendo los hijos de Amón que se habían hecho odiosos a David, Hanún y los hijos de Amón enviaron mil talentos de plata para tomar a sueldo carros y gente de a caballo de Mesopotamia, de Siria, de Maaca y de Soba. 7 Y tomaron a sueldo treinta y dos mil carros, y al rey de Maaca y a su ejército, los cuales vinieron y acamparon delante de Medeba. Y se juntaron también los hijos de Amón de sus ciudades, y vinieron a la guerra. 8 Oyéndolo David, envió a Joab con todo el ejército de los hombres valientes. 9 Y los hijos de Amón salieron, y ordenaron la batalla a la entrada de la ciudad; y los reyes que habían venido estaban aparte en el campo.

10 Y viendo Joab que el ataque contra él había sido dispuesto por el frente y por la retaguardia, escogió de los más aventajados que había en Israel, y con ellos ordenó su ejército contra los sirios. 11 Puso luego el resto de la gente en mano de Abisai su hermano, y los ordenó en batalla contra los amonitas. 12 Y dijo: Si los sirios fueren más fuertes que yo, tú me

18:8 [a] 1 R. 7:40-47; 2 Cr. 4:11-18. **18:12** [b] Sal. 60 tít.

ayudarás; y si los amonitas fueren más fuertes que tú, yo te ayudaré. 13 Esfuérzate, y esforcémonos por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios; y haga Jehová lo que bien le parezca. 14 Entonces se acercó Joab y el pueblo que tenía consigo, para pelear contra los sirios; mas ellos huyeron delante de él. 15 Y los hijos de Amón, viendo que los sirios habían huido, huyeron también ellos delante de Abisai su hermano, y entraron en la ciudad. Entonces Joab volvió a Jerusalén.

16 Viendo los sirios que habían caído delante de Israel, enviaron embajadores, y trajeron a los sirios que estaban al otro lado del Éufrates, cuyo capitán era Sofac, general del ejército de Hadad-ezer. 17 Luego que fue dado aviso a David, reunió a todo Israel, y cruzando el Jordán vino a ellos, y ordenó batalla contra ellos. Y cuando David hubo ordenado su tropa contra ellos, pelearon contra él los sirios. 18 Mas el pueblo sirio huyó delante de Israel; y mató David de los sirios a siete mil hombres de los carros, y cuarenta mil hombres de a pie; asimismo mató a Sofac general del ejército. 19 Y viendo los siervos de Hadad-ezer que habían caído delante de Israel, concertaron paz con David, y fueron sus siervos; y el pueblo sirio nunca más quiso ayudar a los hijos de Amón.

David captura a Rabá

(2 S. 12:26-31)

20 1 Aconteció a la vuelta del año, en el tiempo que suelen los reyes salir a la guerra, que Joab sacó las fuerzas del ejército, y destruyó la tierra de los hijos de Amón, y vino y sitió a Rabá. Mas David estaba en Jerusalén;[a] y Joab batió a Rabá, y la destruyó. 2 Y tomó David la corona de encima de la cabeza del rey de Rabá, y la halló de peso de un talento de oro, y había en ella piedras preciosas; y fue puesta sobre la cabeza de David. Además de esto sacó de la ciudad muy grande botín. 3 Sacó también al pueblo que estaba en ella, y lo puso a trabajar con sierras, con trillos de hierro y con hachas. Lo mismo hizo David a todas las ciudades de los hijos de Amón. Y volvió David con todo el pueblo a Jerusalén.

Los hombres de David matan a los gigantes

(2 S. 21:18-22)

4 Después de esto aconteció que se levantó guerra en Gezer contra los filisteos; y Sibecai husatita mató a Sipai, de los descendientes de los gigantes; y fueron humillados. 5 Volvió a levantarse guerra contra los filisteos; y Elhanán hijo de Jair mató a Lahmi, hermano de Goliat geteo, el asta de cuya lanza era como un rodillo de telar.[b] 6 Y volvió a haber guerra en Gat, donde había un hombre de grande estatura, el cual tenía seis dedos en pies y manos, veinticuatro por todos; y era descendiente de los gigantes. 7 Este hombre injurió a Israel, pero lo mató Jonatán, hijo de Simea hermano de David. 8 Éstos eran descendientes de los gigantes en Gat, los cuales cayeron por mano de David y de sus siervos.

David censa al pueblo

(2 S. 24:1-25)

21 1 Pero Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel. 2 Y dijo David a Joab y a los príncipes del pueblo: Id, haced censo de Israel desde Beerseba hasta Dan, e informadme sobre el número de ellos para que yo lo sepa. 3 Y dijo Joab: Añada Jehová a su pueblo cien veces más, rey señor mío; ¿no son todos estos siervos de mi señor? ¿Para qué procura mi señor esto, que será para pecado a Israel? 4 Mas la orden del rey pudo más que Joab. Salió, por tanto, Joab, y recorrió todo Israel, y volvió a Jerusalén y dio la cuenta del número del pueblo a David. 5 Y había en todo Israel un millón cien mil que sacaban espada, y de Judá cuatrocientos setenta mil hombres que sacaban espada. 6 Entre éstos no fueron contados los levitas, ni los

20:1 [a] 2 S. 11:1. **20:5** [b] 1 S. 17:4-7.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Infiltrar el territorio enemigo

El tercer mandato como guerreros espirituales es el de infiltrar el territorio enemigo, saturándolo con la luz de Dios. Nuestra presencia debe ser invasiva. La luz invade la oscuridad, no dejando lugares para sombras oscuras. Hechos 8:1-24 nos cuenta cómo Felipe entró a la ciudad de Samaria y vio correr a los demonios fuera de las personas poseídas, dando grandes voces. Estaban aterrorizados por la autoridad que imponía Felipe. Él liberó a la gente de enfermedades que los debilitaban y los sanó de sus aflicciones. Él hablaba en el nombre de Jesús y del Reino de Dios, y muchos en esta oscura ciudad se acercaron a la luz y fueron bautizados. También nosotros deberíamos esperar ver transformación espiritual en zonas de oscuridad y la luz del poder de Dios cubrir las tinieblas.*

* Cindy Trimm, *Las reglas de combate*, © 2008, p. 19.

hijos de Benjamín, porque la orden del rey era abominable a Joab.

7 Asimismo esto desagradó a Dios, e hirió a Israel. 8 Entonces dijo David a Dios: He pecado gravemente al hacer esto; te ruego que quites la iniquidad de tu siervo, porque he hecho muy locamente. 9 Y habló Jehová a Gad, vidente de David, diciendo: 10 Ve y habla a David, y dile: Así ha dicho Jehová: Tres cosas te propongo; escoge de ellas una que yo haga contigo. 11 Y viniendo Gad a David, le dijo: Así ha dicho Jehová: 12 Escoge para ti: o tres años de hambre, o por tres meses ser derrotado delante de tus enemigos con la espada de tus adversarios, o por tres días la espada de Jehová, esto es, la peste en la tierra, y que el ángel de Jehová haga destrucción en todos los términos de Israel. Mira, pues, qué responderé al que me ha enviado. 13 Entonces David dijo a Gad: Estoy en grande angustia. Ruego que yo caiga en la mano de Jehová, porque sus misericordias son muchas en extremo; pero que no caiga en manos de hombres.

14 Así Jehová envió una peste en Israel, y murieron de Israel setenta mil hombres. 15 Y envió Jehová el ángel a Jerusalén para destruirla; pero cuando él estaba destruyendo, miró Jehová y se arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel que destruía: Basta ya; detén tu mano. El ángel de Jehová estaba junto a la era de Ornán jebuseo. 16 Y alzando David sus ojos, vio al ángel de Jehová, que estaba entre el cielo y la tierra, con una espada desnuda en su mano, extendida contra Jerusalén. Entonces David y los ancianos se postraron sobre sus rostros, cubiertos de cilicio. 17 Y dijo David a Dios: ¿No soy yo el que hizo contar el pueblo? Yo mismo soy el que pequé, y ciertamente he hecho mal; pero estas ovejas, ¿qué han hecho? Jehová Dios mío, sea ahora tu mano contra mí, y contra la casa de mi padre, y no venga la peste sobre tu pueblo.

18 Y el ángel de Jehová ordenó a Gad que dijese a David que subiese y construyese un altar a Jehová en la era de Ornán jebuseo. 19 Entonces David subió, conforme a la palabra que Gad le había dicho en nombre de Jehová. 20 Y volviéndose Ornán, vio al ángel, por lo que se escondieron cuatro hijos suyos que con él estaban. Y Ornán trillaba el trigo. 21 Y viniendo David a Ornán, miró Ornán, y vio a David; y saliendo de la era, se postró en tierra ante David. 22 Entonces dijo David a Ornán: Dame este lugar de la era, para que edifique un altar a Jehová; dámelo por su cabal precio, para que cese la mortandad en el pueblo. 23 Y Ornán respondió a David: Tómala para ti, y haga mi señor el rey lo que bien le parezca; y aun los bueyes daré para el holocausto, y los trillos para leña, y trigo para la ofrenda; yo lo doy todo. 24 Entonces el rey David dijo a Ornán: No, sino que efectivamente la compraré por su justo precio; porque no tomaré para Jehová lo

que es tuyo, ni sacrificaré holocausto que nada me cueste. 25 Y dio David a Ornán por aquel lugar el peso de seiscientos siclos de oro. 26 Y edificó allí David un altar a Jehová, en el que ofreció holocaustos y ofrendas de paz, e invocó a Jehová, quien le respondió por fuego desde los cielos en el altar del holocausto. 27 Entonces Jehová habló al ángel, y éste volvió su espada a la vaina.

El lugar para el templo

28 Viendo David que Jehová le había oído en la era de Ornán jebuseo, ofreció sacrificios allí. 29 Y el tabernáculo de Jehová que Moisés había hecho en el desierto, y el altar del holocausto, estaban entonces en el lugar alto de Gabaón; 30 pero David no pudo ir allá a consultar a Dios, porque estaba atemorizado a causa de la espada del ángel de Jehová.

22 1 Y dijo David: Aquí estará la casa de Jehová Dios, y aquí el altar del holocausto para Israel.

Preparativos para el templo

2 Después mandó David que se reuniese a los extranjeros que había en la tierra de Israel, y señaló de entre ellos canteros que labrasen piedras para edificar la casa de Dios. 3 Asimismo preparó David mucho hierro para la clavazón de las puertas, y para las junturas; y mucho bronce sin peso, y madera de cedro sin cuenta. 4 Porque los sidonios y tirios habían traído a David abundancia de madera de cedro. 5 Y dijo David: Salomón mi hijo es muchacho y de tierna edad, y la casa que se ha de edificar a Jehová ha de ser magnífica por excelencia, para renombre y honra en todas las tierras; ahora, pues, yo le prepararé lo necesario. Y David antes de su muerte hizo preparativos en gran abundancia.

6 Llamó entonces David a Salomón su hijo, y le mandó que edificase casa a Jehová Dios de Israel. 7 Y dijo David a Salomón: Hijo mío, en mi corazón tuve el edificar templo al nombre de Jehová mi Dios. 8 Mas vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Tú has derramado mucha sangre, y has hecho grandes guerras; no edificarás casa a mi nombre, porque has derramado mucha sangre en la tierra delante de mí. 9 He aquí te nacerá un hijo, el cual será varón de paz, porque yo le daré paz de todos sus enemigos en derredor; por tanto, su nombre será Salomón,[1] y yo daré paz y reposo sobre Israel en sus días. 10 Él edificará casa a mi nombre, y él me será a mí por hijo, y yo le seré por padre; y afirmaré el trono de su reino sobre Israel para siempre.[a] 11 Ahora pues, hijo mío, Jehová esté contigo, y seas prosperado, y edifiques casa a Jehová tu Dios, como él ha dicho de ti. 12 Y Jehová te dé entendimiento y prudencia, para que cuando gobiernes a Israel, guardes la ley de Jehová tu Dios. 13 Entonces serás prosperado, si cuidares de poner por obra los estatutos y decretos que Jehová mandó a Moisés para Israel. Esfuérzate, pues, y cobra ánimo; no temas, ni desmayes.[b] 14 He aquí, yo con grandes esfuerzos he preparado para la casa de Jehová cien mil talentos de oro, y un millón de talentos de plata, y bronce y hierro sin medida, porque es mucho. Asimismo he preparado madera y piedra, a lo cual tú añadirás. 15 Tú tienes contigo muchos obreros, canteros, albañiles, carpinteros, y todo hombre experto en toda obra. 16 Del oro, de la plata, del bronce y del hierro, no hay cuenta. Levántate, y manos a la obra; y Jehová esté contigo.

17 Asimismo mandó David a todos los principales de Israel que ayudasen a Salomón su hijo, diciendo: 18 ¿No está con vosotros Jehová vuestro Dios, el cual os ha dado paz por todas partes? Porque él ha entregado en mi mano a los moradores de la tierra, y la tierra ha sido sometida delante de Jehová, y delante de su pueblo. 19 Poned, pues, ahora vuestros corazones y vuestros ánimos en buscar a Jehová vuestro Dios; y levantaos, y edificad el santuario de Jehová Dios, para traer

22:9 [1] Esto es, *Pacífico.*
22:7-10 [a] 2 S. 7:1-16; 1 Cr. 17:1-14.
22:13 [b] Jos. 1:6-9.

el arca del pacto de Jehová, y los utensilios consagrados a Dios, a la casa edificada al nombre de Jehová.

Distribución y deberes de los levitas

23 [1] Siendo, pues, David ya viejo y lleno de días, hizo a Salomón su hijo rey sobre Israel.[a]

[2] Y juntando a todos los principales de Israel, y a los sacerdotes y levitas, [3] fueron contados los levitas de treinta años arriba; y fue el número de ellos por sus cabezas, contados uno por uno, treinta y ocho mil. [4] De éstos, veinticuatro mil para dirigir la obra de la casa de Jehová, y seis mil para gobernadores y jueces. [5] Además, cuatro mil porteros, y cuatro mil para alabar a Jehová, dijo David, con los instrumentos que he hecho para tributar alabanzas. [6] Y los repartió David en grupos conforme a los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.

[7] Los hijos de Gersón: Laadán y Simei. [8] Los hijos de Laadán, tres: Jehiel el primero, después Zetam y Joel. [9] Los hijos de Simei, tres: Selomit, Haziel y Harán. Éstos fueron los jefes de las familias de Laadán. [10] Y los hijos de Simei: Jahat, Zina, Jeús y Bería. Estos cuatro fueron los hijos de Simei. [11] Jahat era el primero, y Zina el segundo; pero Jeús y Bería no tuvieron muchos hijos, por lo cual fueron contados como una familia.

[12] Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel, ellos cuatro. [13] Los hijos de Amram: Aarón y Moisés. Y Aarón fue apartado para ser dedicado a las cosas más santas, él y sus hijos para siempre, para que quemasen incienso delante de Jehová, y le ministrasen y bendijesen en su nombre, para siempre.[b] [14] Y los hijos de Moisés varón de Dios fueron contados en la tribu de Leví. [15] Los hijos de Moisés fueron Gersón y Eliezer. [16] Hijo de Gersón fue Sebuel el jefe. [17] E hijo de Eliezer fue Rehabías el jefe. Y Eliezer no tuvo otros hijos; mas los hijos de Rehabías fueron muchos. [18] Hijo de Izhar fue Selomit el jefe. [19] Los hijos de Hebrón: Jerías el jefe, Amarías el segundo, Jahaziel el tercero, y Jecamán el cuarto. [20] Los hijos de Uziel: Micaía el jefe, e Isías el segundo.

[21] Los hijos de Merari: Mahli y Musi. Los hijos de Mahli: Eleazar y Cis. [22] Y murió Eleazar sin hijos; pero tuvo hijas, y los hijos de Cis, sus parientes, las tomaron por mujeres. [23] Los hijos de Musi: Mahli, Edar y Jeremot, ellos tres.

[24] Éstos son los hijos de Leví en las familias de sus padres, jefes de familias según el censo de ellos, contados por sus nombres, por sus cabezas, de veinte años arriba, los cuales trabajaban en el ministerio de la casa de Jehová. [25] Porque David dijo: Jehová Dios de Israel ha dado paz a su pueblo Israel, y él habitará en Jerusalén para siempre. [26] Y también los levitas no tendrán que llevar más el tabernáculo y todos los utensilios para su ministerio.[c] [27] Así que, conforme a las postreras palabras de David, se hizo la cuenta de los hijos de Leví de veinte años arriba. [28] Y estaban bajo las órdenes de los hijos de Aarón para ministrar en la casa de Jehová, en los atrios, en las cámaras, y en la purificación de toda cosa santificada, y en la demás obra del ministerio de la casa de Dios. [29] Asimismo para los panes de la proposición, para la flor de harina para el sacrificio, para las hojuelas sin levadura, para lo preparado en sartén, para lo tostado, y para toda medida y cuenta; [30] y para asistir cada mañana todos los días a dar gracias y tributar alabanzas a Jehová, y asimismo por la tarde; [31] y para ofrecer todos los holocaustos a Jehová los días de reposo,[1] lunas nuevas y fiestas solemnes, según su número y de acuerdo con su rito, continuamente delante de Jehová; [32] y para que tuviesen la guarda del tabernáculo de reunión, y la guarda del santuario, bajo las órdenes de los hijos de Aarón sus hermanos, en el ministerio de la casa de Jehová[d].

23:1 [a] 1 R. 1:1-40.
23:13 [b] Éx. 28:1.
23:26 [c] Dt. 10:8.
23:31 [1] *Aquí equivale a sábado.*
23:28-32 [d] Nm. 3:5-9.

24 1 También los hijos de Aarón fueron
distribuidos en grupos. Los hijos de
Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. 2 Mas
como Nadab y Abiú murieron antes que su
padre,[a] y no tuvieron hijos, Eleazar e Itamar
ejercieron el sacerdocio. 3 Y David, con Sadoc
de los hijos de Eleazar, y Ahimelec de los hi-
jos de Itamar, los repartió por sus turnos en
el ministerio. 4 Y de los hijos de Eleazar ha-
bía más varones principales que de los hijos de
Itamar; y los repartieron así: De los hijos de
Eleazar, dieciséis cabezas de casas paternas; y
de los hijos de Itamar, por sus casas paternas,
ocho. 5 Los repartieron, pues, por suerte los
unos con los otros; porque de los hijos de Elea-
zar y de los hijos de Itamar hubo príncipes del
santuario, y príncipes de la casa de Dios. 6 Y el
escriba Semaías hijo de Natanael, de los levitas,
escribió sus nombres en presencia del rey y de
los príncipes, y delante de Sadoc el sacerdote,
de Ahimelec hijo de Abiatar y de los jefes de
las casas paternas de los sacerdotes y levitas,
designando por suerte una casa paterna para
Eleazar, y otra para Itamar.

7 La primera suerte tocó a Joiarib, la segun-
da a Jedaías, 8 la tercera a Harim, la cuarta a
Seorim, 9 la quinta a Malquías, la sexta a Mi-
jamín, 10 la séptima a Cos, la octava a Abías,
11 la novena a Jesúa, la décima a Secanías, 12 la
undécima a Eliasib, la duodécima a Jaquim,
13 la decimatercera a Hupa, la decimacuarta a
Jesebeab, 14 la decimaquinta a Bilga, la deci-
masexta a Imer, 15 la decimaséptima a Hezir, la
decimaoctava a Afses, 16 la decimanovena a Pe-
taías, la vigésima a Hezequiel, 17 la vigesima-
primera a Jaquín, la vigesimasegunda a Gamul,
18 la vigesimatercera a Delaía, la vigesimacuar-
ta a Maazías. 19 Éstos fueron distribuidos para
su ministerio, para que entrasen en la casa de
Jehová, según les fue ordenado por Aarón su
padre, de la manera que le había mandado Je-
hová el Dios de Israel.

20 Y de los hijos de Leví que quedaron:
Subael, de los hijos de Amram; y de los hijos
de Subael, Jehedías. 21 Y de los hijos de Reha-
bías, Isías el jefe. 22 De los izharitas, Selomot;
e hijo de Selomot, Jahat. 23 De los hijos de
Hebrón: Jerías el jefe, el segundo Amarías, el
tercero Jahaziel, el cuarto Jecamán. 24 Hijo de
Uziel, Micaía; e hijo de Micaía, Samir. 25 Her-
mano de Micaía, Isías; e hijo de Isías, Zaca-
rías. 26 Los hijos de Merari: Mahli y Musi;
hijo de Jaazías, Beno. 27 Los hijos de Merari
por Jaazías: Beno, Soham, Zacur e Ibri. 28 Y
de Mahli, Eleazar, quien no tuvo hijos. 29 Hijo
de Cis, Jerameel. 30 Los hijos de Musi: Mahli,
Edar y Jerimot. Éstos fueron los hijos de los
levitas conforme a sus casas paternas. 31 Éstos
también echaron suertes, como sus hermanos
los hijos de Aarón, delante del rey David, y de
Sadoc y de Ahimelec, y de los jefes de las casas
paternas de los sacerdotes y levitas; el principal
de los padres igualmente que el menor de sus
hermanos.

Distribución de músicos y cantores

25 1 Asimismo David y los jefes del
ejército apartaron para el ministerio
a los hijos de Asaf, de Hemán y de Jedutún,
para que profetizasen con arpas, salterios
y címbalos; y el número de ellos, hombres
idóneos para la obra de su ministerio, fue:
2 De los hijos de Asaf: Zacur, José, Netanías
y Asarela, hijos de Asaf, bajo la dirección
de Asaf, el cual profetizaba bajo las órdenes
del rey. 3 De los hijos de Jedutún: Gedalías,
Zeri, Jesaías, Hasabías, Matatías y Simei; seis,
bajo la dirección de su padre Jedutún, el cual
profetizaba con arpa, para aclamar y alabar
a Jehová. 4 De los hijos de Hemán: Buquías,
Matanías, Uziel, Sebuel, Jeremot, Hananías,
Hanani, Eliata, Gidalti, Romanti-ezer, Jos-
becasa, Maloti, Hotir y Mahaziot. 5 Todos
estos fueron hijos de Hemán, vidente del rey
en las cosas de Dios, para exaltar su poder; y
Dios dio a Hemán catorce hijos y tres hijas.
6 Y todos estos estaban bajo la dirección de su
padre en la música, en la casa de Jehová, con
címbalos, salterios y arpas, para el ministerio

24:2 [a] Lv. 10:1-2.

del templo de Dios. Asaf, Jedutún y Hemán estaban por disposición del rey. 7 Y el número de ellos, con sus hermanos, instruidos en el canto para Jehová, todos los aptos, fue doscientos ochenta y ocho. 8 Y echaron suertes para servir por turnos, entrando el pequeño con el grande, lo mismo el maestro que el discípulo.

9 La primera suerte salió por Asaf, para José; la segunda para Gedalías, quien con sus hermanos e hijos fueron doce; 10 la tercera para Zacur, con sus hijos y sus hermanos, doce; 11 la cuarta para Izri, con sus hijos y sus hermanos, doce; 12 la quinta para Netanías, con sus hijos y sus hermanos, doce; 13 la sexta para Buquías, con sus hijos y sus hermanos, doce; 14 la séptima para Jesarela, con sus hijos y sus hermanos, doce; 15 la octava para Jesahías, con sus hijos y sus hermanos, doce; 16 la novena para Matanías, con sus hijos y sus hermanos, doce; 17 la décima para Simei, con sus hijos y sus hermanos, doce; 18 la undécima para Azareel, con sus hijos y sus hermanos, doce; 19 la duodécima para Hasabías, con sus hijos y sus hermanos, doce; 20 la decimatercera para Subael, con sus hijos y sus hermanos, doce; 21 la decimacuarta para Matatías, con sus hijos y sus hermanos, doce; 22 la decimaquinta para Jeremot, con sus hijos y sus hermanos, doce; 23 la decimasexta para Hananías, con sus hijos y sus hermanos, doce; 24 la decimaséptima para Josbecasa, con sus hijos y sus hermanos, doce; 25 la decimaoctava para Hanani, con sus hijos y sus hermanos, doce; 26 la decimanovena para Maloti, con sus hijos y sus hermanos, doce; 27 la vigésima para Eliata, con sus hijos y sus hermanos, doce; 28 la vigesimaprimera para Hotir, con sus hijos y sus hermanos, doce; 29 la vigesimasegunda para Gidalti, con sus hijos y sus hermanos, doce; 30 la vigesimatercera para Mahaziot, con sus hijos y sus hermanos, doce; 31 la vigesimacuarta para Romanti-ezer, con sus hijos y sus hermanos, doce.

Porteros y oficiales

26 1 También fueron distribuidos los porteros: de los coreítas, Meselemías hijo de Coré, de los hijos de Asaf. 2 Los hijos de Meselemías: Zacarías el primogénito, Jediael el segundo, Zebadías el tercero, Jatniel el cuarto, 3 Elam el quinto, Johanán el sexto, Elioenai el séptimo. 4 Los hijos de Obed-edom: Semaías el primogénito, Jozabad el segundo, Joa el tercero, el cuarto Sacar, el quinto Natanael, 5 el sexto Amiel, el séptimo Isacar, el octavo Peultai; porque Dios había bendecido a Obed-edom.[a] 6 También de Semaías su hijo nacieron hijos que fueron señores sobre la casa de sus padres; porque eran varones valerosos y esforzados. 7 Los hijos de Semaías: Otni, Rafael, Obed, Elzabad, y sus hermanos, hombres esforzados; asimismo Eliú y Samaquías. 8 Todos estos de los hijos de Obed-edom; ellos con sus hijos y sus hermanos, hombres robustos y fuertes para el servicio; sesenta y dos, de Obed-edom. 9 Y los hijos de Meselemías y sus hermanos, dieciocho hombres valientes. 10 De Hosa, de los hijos de Merari: Simri el jefe (aunque no era el primogénito, mas su padre lo puso por jefe), 11 el segundo Hilcías, el tercero Tebalías, el cuarto Zacarías; todos los hijos de Hosa y sus hermanos fueron trece.

12 Entre éstos se hizo la distribución de los porteros, alternando los principales de los varones en la guardia con sus hermanos, para servir en la casa de Jehová. 13 Echaron suertes, el pequeño con el grande, según sus casas paternas, para cada puerta. 14 Y la suerte para la del oriente cayó a Selemías. Y metieron en las suertes a Zacarías su hijo, consejero entendido; y salió la suerte suya para la del norte. 15 Y para Obed-edom la puerta del sur, y a sus hijos la casa de provisiones del templo. 16 Para Supim y Hosa, la del occidente, la puerta de Salequet, en el camino de la subida, correspondiéndose guardia con guardia. 17 Al oriente seis levitas, al norte cuatro de día; al sur cuatro de día; y

26:4-5 [a] 2 S. 6:11; 1 Cr. 13:14.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Implementar las directivas del Reino

Finalmente se nos dice que implementemos y establezcamos las conductas, características y directivas del Reino. Debemos poner en práctica las políticas de Dios en el Reino de la tierra. Atar y desatar es una forma de implementar las costumbres del Reino en la tierra. En Hechos 2:41-47 podemos ver cómo puede ser implementado el Reino y cómo su efecto transforma a las personas en la tierra. Éste era el impacto diario que tenía la iglesia primitiva dondequiera que llegaba. "Y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno" (v. 45).*

Decida en este momento que seguirá estos cuatro mandatos a medida que se prepara para convertirse en un embajador estratégico del Reino de Dios, impactando y llevando transformación a quienes viven en tinieblas espirituales. Esto es verdadera guerra espiritual, ¡y con el poder del Espíritu de Dios la victoria es suya!

* Cindy Trimm, *Las reglas de combate*, © 2008, pp. 19-20.

a la casa de provisiones de dos en dos. [18] En la cámara de los utensilios al occidente, cuatro al camino, y dos en la cámara. [19] Éstas son las distribuciones de los porteros, hijos de los coreítas y de los hijos de Merari.

[20] Y de los levitas, Ahías tenía cargo de los tesoros de la casa de Dios, y de los tesoros de las cosas santificadas. [21] Cuanto a los hijos de Laadán hijo de Gersón: de Laadán, los jefes de las casas paternas de Laadán gersonita fueron los jehielitas.

[22] Los hijos de Jehieli, Zetam y Joel su hermano, tuvieron cargo de los tesoros de la casa de Jehová. [23] De entre los amramitas, de los izharitas, de los hebronitas y de los uzielitas, [24] Sebuel hijo de Gersón, hijo de Moisés, era jefe sobre los tesoros. [25] En cuanto a su hermano Eliezer, hijo de éste era Rehabías, hijo de éste Jesaías, hijo de éste Joram, hijo de éste Zicri, del que fue hijo Selomit. [26] Este Selomit y sus hermanos tenían a su cargo todos los tesoros de todas las cosas santificadas que había consagrado el rey David, y los jefes de las casas paternas, los capitanes de millares y de centenas, y los jefes del ejército; [27] de lo que habían consagrado de las guerras y de los botines, para reparar la casa de Jehová. [28] Asimismo todas las cosas que había consagrado el vidente Samuel, y Saúl hijo de Cis, Abner hijo de Ner y Joab hijo de Sarvia, y todo lo que cualquiera consagraba, estaba a cargo de Selomit y de sus hermanos.

[29] De los izharitas, Quenanías y sus hijos eran gobernadores y jueces sobre Israel en asuntos exteriores. [30] De los hebronitas, Hasabías y sus hermanos, hombres de vigor, mil setecientos, gobernaban a Israel al otro lado del Jordán, al occidente, en toda la obra de Jehová, y en el servicio del rey. [31] De los hebronitas, Jerías era el jefe de los hebronitas repartidos en sus linajes por sus familias. En el año cuarenta del reinado de David se registraron, y fueron hallados entre ellos hombres fuertes y vigorosos en Jazer de Galaad. [32] Y sus hermanos, hombres valientes, eran dos mil setecientos, jefes de familias, los cuales el rey David constituyó sobre los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, para todas las cosas de Dios y los negocios del rey.

Otros oficiales de David

27 [1] Éstos son los principales de los hijos de Israel, jefes de familias, jefes de millares y de centenas, y oficiales que servían al rey en todos los negocios de las divisiones que entraban y salían cada mes durante todo el año, siendo cada división de veinticuatro mil.

[2] Sobre la primera división del primer mes estaba Jasobeam hijo de Zabdiel; y había en su división veinticuatro mil. [3] De los hijos de

Fares, él fue jefe de todos los capitanes de las compañías del primer mes. 4 Sobre la división del segundo mes estaba Dodai ahohíta; y Miclot era jefe en su división, en la que también había veinticuatro mil. 5 El jefe de la tercera división para el tercer mes era Benaía, hijo del sumo sacerdote Joiada; y en su división había veinticuatro mil. 6 Este Benaía era valiente entre los treinta y sobre los treinta; y en su división estaba Amisabad su hijo. 7 El cuarto jefe para el cuarto mes era Asael hermano de Joab, y después de él Zebadías su hijo; y en su división había veinticuatro mil. 8 El quinto jefe para el quinto mes era Samhut izraíta; y en su división había veinticuatro mil. 9 El sexto para el sexto mes era Ira hijo de Iques, de Tecoa; y en su división veinticuatro mil. 10 El séptimo para el séptimo mes era Heles pelonita, de los hijos de Efraín; y en su división veinticuatro mil. 11 El octavo para el octavo mes era Sibecai husatita, de los zeraítas; y en su división veinticuatro mil. 12 El noveno para el noveno mes era Abiezer anatotita, de los benjamitas; y en su división veinticuatro mil. 13 El décimo para el décimo mes era Maharai netofatita, de los zeraítas; y en su división veinticuatro mil. 14 El undécimo para el undécimo mes era Benaía piratonita, de los hijos de Efraín; y en su división veinticuatro mil. 15 El duodécimo para el duodécimo mes era Heldai netofatita, de Otoniel; y en su división veinticuatro mil.

16 Asimismo sobre las tribus de Israel: el jefe de los rubenitas era Eliezer hijo de Zicri; de los simeonitas, Sefatías, hijo de Maaca. 17 De los levitas, Hasabías hijo de Kemuel; de los de Aarón, Sadoc. 18 De Judá, Eliú, uno de los hermanos de David; de los de Isacar, Omri hijo de Micael. 19 De los de Zabulón, Ismaías hijo de Abdías; de los de Neftalí, Jerimot hijo de Azriel. 20 De los hijos de Efraín, Oseas hijo de Azazías; de la media tribu de Manasés, Joel hijo de Pedaías. 21 De la otra media tribu de Manasés, en Galaad, Iddo hijo de Zacarías; de los de Benjamín, Jaasiel hijo de Abner. 22 Y de Dan, Azareel hijo de Jeroham. Éstos fueron los jefes de las tribus de Israel. 23 Y no tomó David el número de los que eran de veinte años abajo, por cuanto Jehová había dicho que él multiplicaría a Israel como las estrellas del cielo.[a] 24 Joab hijo de Sarvia había comenzado a contar; pero no acabó, pues por esto vino el castigo sobre Israel,[b] y así el número no fue puesto en el registro de las crónicas del rey David.

25 Azmavet hijo de Adiel tenía a su cargo los tesoros del rey; y Jonatán hijo de Uzías los tesoros de los campos, de las ciudades, de las aldeas y de las torres. 26 Y de los que trabajaban en la labranza de las tierras, Ezri hijo de Quelub. 27 De las viñas, Simei ramatita; y del fruto de las viñas para las bodegas, Zabdi sifmita. 28 De los olivares e higuerales de la Sefela, Baal-hanán gederita; y de los almacenes del aceite, Joás. 29 Del ganado que pastaba en Sarón, Sitrai saronita; y del ganado que estaba en los valles, Safat hijo de Adlai. 30 De los camellos, Obil ismaelita; de las asnas, Jehedías meronotita; 31 y de las ovejas, Jaziz agareno. Todos estos eran administradores de la hacienda del rey David.

32 Y Jonatán tío de David era consejero, varón prudente y escriba; y Jehiel hijo de Hacmoni estaba con los hijos del rey. 33 También Ahitofel era consejero del rey, y Husai arquita amigo del rey. 34 Después de Ahitofel estaba Joiada hijo de Benaía, y Abiatar. Y Joab era el general del ejército del rey.

Salomón sucede a David

28 1 Reunió David en Jerusalén a todos los principales de Israel, los jefes de las tribus, los jefes de las divisiones que servían al rey, los jefes de millares y de centenas, los administradores de toda la hacienda y posesión del rey y de sus hijos, y los oficiales y los más poderosos y valientes de sus hombres. 2 Y levantándose el rey David, puesto en pie dijo: Oídme, hermanos míos, y pueblo mío. Yo tenía el propósito de edificar una casa en la cual

27:23 [a] Gn. 15:5; 22:17; 26:4.

27:24 [b] 2 S. 24:1-15; 1 Cr. 21:1-14.

reposara el arca del pacto de Jehová, y para el estrado de los pies de nuestro Dios; y había ya preparado todo para edificar. 3 Mas Dios me dijo: Tú no edificarás casa a mi nombre, porque eres hombre de guerra, y has derramado mucha sangre. 4 Pero Jehová el Dios de Israel me eligió de toda la casa de mi padre, para que perpetuamente fuese rey sobre Israel; porque a Judá escogió por caudillo, y de la casa de Judá a la familia de mi padre; y de entre los hijos de mi padre se agradó de mí para ponerme por rey sobre todo Israel. 5 Y de entre todos mis hijos (porque Jehová me ha dado muchos hijos), eligió a mi hijo Salomón para que se siente en el trono del reino de Jehová sobre Israel. 6 Y me ha dicho: Salomón tu hijo, él edificará mi casa y mis atrios; porque a éste he escogido por hijo, y yo le seré a él por padre. 7 Asimismo yo confirmaré su reino para siempre, si él se esforzare a poner por obra mis mandamientos y mis decretos, como en este día.[a] 8 Ahora, pues, ante los ojos de todo Israel, congregación de Jehová, y en oídos de nuestro Dios, guardad e inquirid todos los preceptos de Jehová vuestro Dios, para que poseáis la buena tierra, y la dejéis en herencia a vuestros hijos después de vosotros perpetuamente.

9 Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón perfecto y con ánimo voluntario; porque Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos. Si tú le buscares, lo hallarás; mas si lo dejares, él te desechará para siempre. 10 Mira, pues, ahora, que Jehová te ha elegido para que edifiques casa para el santuario; esfuérzate, y hazla.

11 Y David dio a Salomón su hijo el plano del pórtico del templo y sus casas, sus tesorerías, sus aposentos, sus cámaras y la casa del propiciatorio. 12 Asimismo el plano de todas las cosas que tenía en mente para los atrios de la casa de Jehová, para todas las cámaras alrededor, para las tesorerías de la casa de Dios, y para las tesorerías de las cosas santificadas. 13 También para los grupos de los sacerdotes y de los levitas, para toda la obra del ministerio de la casa de Jehová, y para todos los utensilios del ministerio de la casa de Jehová. 14 Y dio oro en peso para las cosas de oro, para todos los utensilios de cada servicio, y plata en peso para todas las cosas de plata, para todos los utensilios de cada servicio. 15 Oro en peso para los candeleros de oro, y para sus lámparas; en peso el oro para cada candelero y sus lámparas; y para los candeleros de plata, plata en peso para cada candelero y sus lámparas, conforme al servicio de cada candelero. 16 Asimismo dio oro en peso para las mesas de la proposición, para cada mesa; del mismo modo plata para las mesas de plata. 17 También oro puro para los garfios, para los lebrillos, para las copas y para las tazas de oro; para cada taza por peso; y para las tazas de plata, por peso para cada taza. 18 Además, oro puro en peso para el altar del incienso, y para el carro de los querubines de oro, que con las alas extendidas cubrían el arca del pacto de Jehová. 19 Todas estas cosas, dijo David, me fueron trazadas por la mano de Jehová, que me hizo entender todas las obras del diseño.

20 Dijo además David a Salomón su hijo: Anímate y esfuérzate, y manos a la obra; no temas, ni desmayes, porque Jehová Dios, mi Dios, estará contigo; él no te dejará ni te desamparará, hasta que acabes toda la obra para el servicio de la casa de Jehová. 21 He aquí los grupos de los sacerdotes y de los levitas, para todo el ministerio de la casa de Dios, estarán contigo en toda la obra; asimismo todos los voluntarios e inteligentes para toda forma de servicio, y los príncipes, y todo el pueblo para ejecutar todas tus órdenes.

29 1 Después dijo el rey David a toda la asamblea: Solamente a Salomón mi hijo ha elegido Dios; él es joven y tierno de edad, y la obra grande; porque la casa no es para hombre, sino para Jehová Dios. 2 Yo con todas mis fuerzas he preparado para la casa de mi Dios, oro para las cosas de oro, plata para

28:2-7 [a] 2 S. 7:1-16; 1 Cr. 17:1-14.

Oración por la posteridad

Padre, en el nombre de Jesús, te agradezco por la visión para construir tu casa. Jesús, te reconozco como la cabeza de la casa. Bendigo tu santo nombre por la prosperidad y el favor que has volcado sobre nosotros. Ahora, más allá de esa prosperidad, recibo la posteridad que ha sido soltada voluntariamente desde mi líder espiritual.

Prometo que seré uno de quienes continuaremos desarrollando la visión de Dios con mi herencia. Me baso en la unción que está sobre la vida de mi líder, y recibo la doble porción. Recibo la bendición generacional del manto que está cayendo sobre mí ahora. Recibo la autoridad de mando que hará que una bendición de mando me siga donde vaya y descanse pesadamente sobre todo lo que persiga. Permite que las bendiciones, el favor, la sabiduría, la prosperidad, la posteridad y el conocimiento de la cabeza sean mi porción. Permite que también los hijos de mis hijos participen de esta herencia. Las cuerdas del Espíritu han recaído sobre mí y mis hijos en lugares deleitosos, y declaro que tenemos una buena herencia.

*Señor, deja que mi corazón siga siendo probado por la santidad de tu presencia y el poder de tu nombre santo. Déjame morar en la rectitud de corazón. Esta es mi porción por la que puedo continuar dando voluntariamente y siendo un humilde receptor del flujo de tu santa abundancia. Señor, que como un verdadero hijo, yo pueda adquirir y mantener un corazón inocente para guardar tus mandamientos, testimonios y estatutos, para continuar haciendo lo que se requiera de mí para terminar tu visión. Te doy gracias porque tú ya has hecho provisión para ello. Amén.**

* Kimberly Daniels, *Oraciones que producen cambios*, © 2009, pp. 159–160.

las cosas de plata, bronce para las de bronce, hierro para las de hierro, y madera para las de madera; y piedras de ónice, piedras preciosas, piedras negras, piedras de diversos colores, y toda clase de piedras preciosas, y piedras de mármol en abundancia.[a] 3 Además de esto, por cuanto tengo mi afecto en la casa de mi Dios, yo guardo en mi tesoro particular oro y plata que, además de todas las cosas que he preparado para la casa del santuario, he dado para la casa de mi Dios: 4 tres mil talentos de oro, de oro de Ofir, y siete mil talentos de plata refinada para cubrir las paredes de las casas; 5 oro, pues, para las cosas de oro, y plata para las cosas de plata, y para toda la obra de las manos de los artífices. ¿Y quién quiere hacer hoy ofrenda voluntaria a Jehová?

6 Entonces los jefes de familia, y los príncipes de las tribus de Israel, jefes de millares y de centenas, con los administradores de la hacienda del rey, ofrecieron voluntariamente. 7 Y dieron para el servicio de la casa de Dios cinco mil talentos y diez mil dracmas de oro, diez mil talentos de plata, dieciocho mil talentos de bronce, y cinco mil talentos de hierro. 8 Y todo el que tenía piedras preciosas las dio

29:1-2 [a] 1 Cr. 22:5.

para el tesoro de la casa de Jehová, en mano de Jehiel gersonita. 9 Y se alegró el pueblo por haber contribuido voluntariamente; porque de todo corazón ofrecieron a Jehová voluntariamente.

10 Asimismo se alegró mucho el rey David, y bendijo a Jehová delante de toda la congregación; y dijo David: Bendito seas tú, oh Jehová, Dios de Israel nuestro padre, desde el siglo y hasta el siglo. 11 Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino,[b] y tú eres excelso sobre todos. 12 Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos. 13 Ahora pues, Dios nuestro, nosotros alabamos y loamos tu glorioso nombre.

14 Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos. 15 Porque nosotros, extranjeros y advenedizos somos delante de ti, como todos nuestros padres; y nuestros días sobre la tierra, cual sombra que no dura. 16 Oh Jehová Dios nuestro, toda esta abundancia que hemos preparado para edificar casa a tu santo nombre, de tu mano es, y todo es tuyo. 17 Yo sé, Dios mío, que tú escudriñas los corazones, y que la rectitud te agrada; por eso yo con rectitud de mi corazón voluntariamente te he ofrecido todo esto, y ahora he visto con alegría que tu pueblo, reunido aquí ahora, ha dado para ti espontáneamente. 18 Jehová, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel nuestros padres, conserva perpetuamente esta voluntad del corazón de tu pueblo, y encamina su corazón a ti. 19 Asimismo da a mi hijo Salomón corazón perfecto, para que guarde tus mandamientos, tus testimonios y tus estatutos, y para que haga todas las cosas, y te edifique la casa para la cual yo he hecho preparativos.

20 Después dijo David a toda la congregación: Bendecid ahora a Jehová vuestro Dios. Entonces toda la congregación bendijo a Jehová Dios de sus padres, e inclinándose adoraron delante de Jehová y del rey. 21 Y sacrificaron víctimas a Jehová, y ofrecieron a Jehová holocaustos al día siguiente; mil becerros, mil carneros, mil corderos con sus libaciones, y muchos sacrificios de parte de todo Israel. 22 Y comieron y bebieron delante de Jehová aquel día con gran gozo; y dieron por segunda vez la investidura del reino a Salomón hijo de David, y ante Jehová le ungieron por príncipe, y a Sadoc por sacerdote.

23 Y se sentó Salomón por rey en el trono de Jehová en lugar de David su padre,[c] y fue prosperado; y le obedeció todo Israel. 24 Y todos los príncipes y poderosos, y todos los hijos del rey David, prestaron homenaje al rey Salomón. 25 Y Jehová engrandeció en extremo a Salomón a ojos de todo Israel, y le dio tal gloria en su reino, cual ningún rey la tuvo antes de él en Israel.

Muerte de David

(1 R. 2:10-12)

26 Así reinó David hijo de Isaí sobre todo Israel. 27 El tiempo que reinó sobre Israel fue cuarenta años. Siete años reinó en Hebrón, y treinta y tres reinó en Jerusalén.[d] 28 Y murió en buena vejez, lleno de días, de riquezas y de gloria; y reinó en su lugar Salomón su hijo. 29 Y los hechos del rey David, primeros y postreros, están escritos en el libro de las crónicas de Samuel vidente, en las crónicas del profeta Natán, y en las crónicas de Gad vidente, 30 con todo lo relativo a su reinado, y su poder, y los tiempos que pasaron sobre él, y sobre Israel y sobre todos los reinos de aquellas tierras.

29:11 [b] Mt. 6:13.
29:23 [c] 1 R. 2:12.
29:27 [d] 2 S. 5:4-5; 1 Cr. 3:4.

La obra del Espíritu Santo en

2 CRÓNICAS

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

Salomón pide al Espíritu de Dios sabiduría (2 Crónicas 1). El Espíritu Santo es la fuente de toda sabiduría y entendimiento. Mientras Salomón se apoya en el Espíritu de sabiduría prospera, y la nación prospera bajo su reinado.

Salomón construye el templo y lo dedica. Después de la oración de dedicación de Salomón, el fuego del Espíritu de Dios cae desde el cielo quemando el sacrificio, y la gloriosa presencia del Espíritu de Dios desciende sobre el templo. El Espíritu de Dios llena de tal modo el templo que "se postraron sobre sus rostros en el pavimento y adoraron, y alabaron a Jehová, diciendo: Porque él es bueno, y su misericordia es para siempre" (2 Crónicas 7:3).

Después de la muerte de Salomón, el reino es dividido. Reyes malvados gobiernan sobre Israel, mientras que algunos reyes justos gobiernan en el reino de Judá, en el sur. Asiria conquista y dispersa el reino del norte de Israel en el siglo VIII a. C., mientras que Babilonia lleva a Judá al exilio durante la primera parte del siglo VII a. C.

Después de setenta años de exilio, el rey Ciro de Persia permite a los exiliados judíos de Judá regresar para cumplir la profecía (2 Crónicas 36).

Reyes guiados por el Espíritu prosperan la nación y conducen al pueblo a la adoración del Dios viviente. Los reyes que se apartan de la sabiduría del Espíritu de Dios causan destrucción a la nación.*

* *Holy Spirit Encounter Bible*, [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a 2 Crónicas, p. 418.

Salomón pide sabiduría

(1 R. 3:3-15)

1 1 Salomón hijo de David fue afirmado en su
reino, y Jehová su Dios estaba con él, y lo
engrandeció sobremanera.
2 Y convocó Salomón a todo Israel, a jefes
de millares y de centenas, a jueces, y a todos
los príncipes de todo Israel, jefes de familias.
3 Y fue Salomón, y con él toda esta asamblea,
al lugar alto que había en Gabaón; porque
allí estaba el tabernáculo de reunión de Dios,
que Moisés siervo de Jehová había hecho en el
desierto. 4 Pero David había traído el arca de
Dios de Quiriat-jearim al lugar que él le había
preparado; porque él le había levantado una
tienda en Jerusalén.[a] 5 Asimismo el altar de
bronce[b] que había hecho Bezaleel hijo de Uri,
hijo de Hur, estaba allí delante del tabernácu-
lo de Jehová, al cual fue a consultar Salomón
con aquella asamblea. 6 Subió, pues, Salomón
allá delante de Jehová, al altar de bronce que
estaba en el tabernáculo de reunión, y ofreció
sobre él mil holocaustos.
7 Y aquella noche apareció Dios a Salomón
y le dijo: Pídeme lo que quieras que yo te dé.
8 Y Salomón dijo a Dios: Tú has tenido con
David mi padre gran misericordia, y a mí me
has puesto por rey en lugar suyo. 9 Confírmese
pues, ahora, oh Jehová Dios, tu palabra dada a
David mi padre; porque tú me has puesto por
rey sobre un pueblo numeroso como el polvo
de la tierra.[c] 10 Dame ahora sabiduría y cien-
cia, para presentarme delante de este pueblo;
porque ¿quién podrá gobernar a este tu pue-
blo tan grande? 11 Y dijo Dios a Salomón: Por
cuanto hubo esto en tu corazón, y no pediste
riquezas, bienes o gloria, ni la vida de los que
te quieren mal, ni pediste muchos días, sino
que has pedido para ti sabiduría y ciencia para
gobernar a mi pueblo, sobre el cual te he pues-
to por rey, 12 sabiduría y ciencia te son dadas; y
también te daré riquezas, bienes y gloria, como
nunca tuvieron los reyes que han sido antes de
ti, ni tendrán los que vengan después de ti.
13 Y desde el lugar alto que estaba en Gabaón,
delante del tabernáculo de reunión, volvió Sa-
lomón a Jerusalén, y reinó sobre Israel.

Salomón comercia en caballos y en carros

(1 R. 10:26-29; 2 Cr. 9:25-28)

14 Y juntó Salomón carros y gente de a ca-
ballo; y tuvo mil cuatrocientos carros y doce
mil jinetes,[d] los cuales puso en las ciudades de
los carros y con el rey en Jerusalén. 15 Y acumu-
ló el rey plata y oro en Jerusalén como piedras,[e]
y cedro como cabrahigos de la Sefela en abun-
dancia. 16 Y los mercaderes del rey compraban
por contrato caballos y lienzos finos de Egipto
para Salomón.[f] 17 Y subían y compraban en
Egipto un carro por seiscientas piezas de plata,
y un caballo por ciento cincuenta; y así com-
praban por medio de ellos para todos los reyes
de los heteos, y para los reyes de Siria.

Pacto de Salomón con Hiram

(1 R. 5:1-18; 7:13-14)

2 1 Determinó, pues, Salomón edificar casa
al nombre de Jehová, y casa para su reino.
2 Y designó Salomón setenta mil hombres que
llevasen cargas, y ochenta mil hombres que
cortasen en los montes, y tres mil seiscientos
que los vigilasen. 3 Y envió a decir Salomón
a Hiram rey de Tiro: Haz conmigo como hi-
ciste con David mi padre, enviándole cedros
para que edificara para sí casa en que morase.
4 He aquí, yo tengo que edificar casa al nom-
bre de Jehová mi Dios, para consagrársela,
para quemar incienso aromático delante de él,
y para la colocación continua de los panes de
la proposición, y para holocaustos a mañana
y tarde, en los días de reposo, nuevas lunas, y
festividades de Jehová nuestro Dios; lo cual
ha de ser perpetuo en Israel. 5 Y la casa que

1:4 [a] 2 S. 6:1-17; 1 Cr. 13:5-14; 15:25–16:1.
1:5 [b] Éx. 38:1-7.
1:9 [c] Gn. 13:16; 28:14.
1:14 [d] 1 R. 4:26.
1:15 [e] Dt. 17:17.
1:16 [f] Dt. 17:16.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

El poder de sus pensamientos

Cualquiera que sea su enfoque predominante, eso es lo que permite que exista en su vida. Jabes escogió enfocarse en sus deseos futuros en lugar de enfocarse en sus circunstancias presentes. Muchas veces las personas se enfocan en lo negativo y viven en un círculo de negatividad. Tiene que escoger enfocarse en lo positivo. Tiene que entrenar su mente para pensar en lo que es respetable, excelente, y merezca elogio (ver Filipenses 4:8). Lo que vaya mal en su vida es un resultado de su enfoque. Si no le gusta, ¡cambie su enfoque!

Si planea cambiar su futuro, no se enfoque en las cosas, personas o circunstancias que son más pequeñas que aquello que usted espera. Su enfoque alimentará su fe o confirmará sus temores. Aprenda a pensar como Abraham. Piense con intención, generacionalmente, y hasta globalmente. ¡Nunca puede pensar cosas demasiado grandes, demasiado grandiosas, o demasiado estupendas!

Aprenda a pensar estratégicamente, como hizo Salomón al establecer su reino después del reinado de David. Busque resueltamente la sabiduría de Dios a fin de que Él pueda poner en su mente calendarios, metas, objetivos y recursos concretos. Lea la oración de Salomón y la respuesta de Dios en 2 Crónicas 1:8, 10-12.*

* Cindy Trimm, *Declara bendición sobre tu día*, © 2010, pp. 40–41.

tengo que edificar, ha de ser grande; porque el Dios nuestro es grande sobre todos los dioses. 6 Mas ¿quién será capaz de edificarle casa,[a] siendo que los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerlo? ¿Quién, pues, soy yo, para que le edifique casa, sino tan sólo para quemar incienso delante de él? 7 Envíame, pues, ahora un hombre hábil que sepa trabajar en oro, en plata, en bronce, en hierro, en púrpura, en grana y en azul, y que sepa esculpir con los maestros que están conmigo en Judá y en Jerusalén, los cuales dispuso mi padre. 8 Envíame también madera del Líbano: cedro, ciprés y sándalo; porque yo sé que tus siervos saben cortar madera en el Líbano; y he aquí, mis siervos irán con los tuyos, 9 para que me preparen mucha madera, porque la casa que tengo que edificar ha de ser grande y portentosa. 10 Y he aquí, para los trabajadores tus siervos, cortadores de madera, he dado veinte mil coros de trigo en grano, veinte mil coros de cebada, veinte mil batos de vino, y veinte mil batos de aceite.

11 Entonces Hiram rey de Tiro respondió por escrito que envió a Salomón: Porque Jehová amó a su pueblo, te ha puesto por rey sobre ellos. 12 Además decía Hiram: Bendito sea Jehová el Dios de Israel, que hizo los cielos y la tierra, y que dio al rey David un hijo sabio, entendido, cuerdo y prudente, que edifique casa a Jehová, y casa para su reino.

13 Yo, pues, te he enviado un hombre hábil y entendido, Hiram-abi, 14 hijo de una mujer de las hijas de Dan, mas su padre fue de Tiro; el cual sabe trabajar en oro, plata, bronce y hierro, en piedra y en madera, en púrpura y en azul, en lino y en carmesí; asimismo sabe esculpir toda clase de figuras, y sacar toda forma de diseño que se le pida, con tus hombres peritos, y con los de mi señor David tu padre. 15 Ahora, pues, envíe mi señor a sus siervos el trigo y cebada, y aceite y vino, que ha dicho; 16 y nosotros cortaremos en el Líbano la madera que necesites, y te la traeremos en balsas por el mar hasta Jope, y tú la harás llevar hasta Jerusalén.

17 Y contó Salomón todos los hombres extranjeros que había en la tierra de Israel, después de haberlos ya contado David su padre, y fueron hallados ciento cincuenta y tres mil seiscientos. 18 Y señaló de ellos setenta mil

2:6 [a] 1 R. 8:27; 2 Cr. 6:18.

para llevar cargas, y ochenta mil canteros en la montaña, y tres mil seiscientos por capataces para hacer trabajar al pueblo.

Salomón edifica el templo

(1 R. 6:1-38)

3 [1] Comenzó Salomón a edificar la casa de Jehová en Jerusalén, en el monte Moriah, que había sido mostrado a David su padre, en el lugar que David había preparado en la era de Ornán jebuseo. [2] Y comenzó a edificar en el mes segundo, a los dos días del mes, en el cuarto año de su reinado. [3] Éstas son las medidas que dio Salomón a los cimientos de la casa de Dios. La primera, la longitud, de sesenta codos, y la anchura de veinte codos. [4] El pórtico que estaba al frente del edificio era de veinte codos de largo, igual al ancho de la casa, y su altura de ciento veinte codos; y lo cubrió por dentro de oro puro. [5] Y techó el cuerpo mayor del edificio con madera de ciprés, la cual cubrió de oro fino, e hizo realzar en ella palmeras y cadenas. [6] Cubrió también la casa de piedras preciosas para ornamento; y el oro era oro de Parvaim. [7] Así que cubrió la casa, sus vigas, sus umbrales, sus paredes y sus puertas, con oro; y esculpió querubines en las paredes.

[8] Hizo asimismo el lugar santísimo,[a] cuya longitud era de veinte codos según el ancho del frente de la casa, y su anchura de veinte codos; y lo cubrió de oro fino que ascendía a seiscientos talentos. [9] Y el peso de los clavos era de uno hasta cincuenta siclos de oro. Cubrió también de oro los aposentos.

[10] Y dentro del lugar santísimo hizo dos querubines[b] de madera, los cuales fueron cubiertos de oro. [11] La longitud de las alas de los querubines era de veinte codos; porque una ala era de cinco codos, la cual llegaba hasta la pared de la casa, y la otra de cinco codos, la cual tocaba el ala del otro querubín. [12] De la misma manera una ala del otro querubín era de cinco codos, la cual llegaba hasta la pared de la casa, y la otra era de cinco codos, que tocaba el ala del otro querubín. [13] Estos querubines tenían las alas extendidas por veinte codos, y estaban en pie con los rostros hacia la casa. [14] Hizo también el velo[c] de azul, púrpura, carmesí y lino, e hizo realzar querubines en él.

Las dos columnas

(1 R. 7:15-22)

[15] Delante de la casa hizo dos columnas de treinta y cinco codos de altura cada una, con sus capiteles encima, de cinco codos. [16] Hizo asimismo cadenas en el santuario, y las puso sobre los capiteles de las columnas; e hizo cien granadas, las cuales puso en las cadenas. [17] Y colocó las columnas delante del templo, una a la mano derecha, y otra a la izquierda; y a la de la mano derecha llamó Jaquín, y a la de la izquierda, Boaz.

Mobiliario del templo

(1 R. 7:23-51)

4 [1] Hizo además un altar de bronce[a] de veinte codos de longitud, veinte codos de anchura, y diez codos de altura. [2] También hizo un mar de fundición, el cual tenía diez codos de un borde al otro, enteramente redondo; su altura era de cinco codos, y un cordón de treinta codos de largo lo ceñía alrededor. [3] Y debajo del mar había figuras de calabazas que lo circundaban, diez en cada codo alrededor; eran dos hileras de calabazas fundidas juntamente con el mar. [4] Estaba asentado sobre doce bueyes, tres de los cuales miraban al norte, tres al occidente, tres al sur, y tres al oriente; y el mar descansaba sobre ellos, y las ancas de ellos estaban hacia adentro. [5] Y tenía de grueso un palmo menor, y el borde tenía la forma del borde de un cáliz, o de una flor de lis. Y le cabían tres mil batos. [6] Hizo también diez fuentes,[b] y puso cinco a la derecha y cinco

3:8 [a] Éx. 26:33-34.
3:10-13 [b] Éx. 25:18-20.
3:14 [c] Éx. 26:31.
4:1 [a] Éx. 27:1-2.
4:6 [b] Éx. 30:17-21.

a la izquierda, para lavar y limpiar en ellas lo que se ofrecía en holocausto; pero el mar era para que los sacerdotes se lavaran en él.

7 Hizo asimismo diez candeleros de oro[c] según su forma, los cuales puso en el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda. 8 Además hizo diez mesas[d] y las puso en el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda; igualmente hizo cien tazones de oro. 9 También hizo el atrio de los sacerdotes, y el gran atrio, y las portadas del atrio, y cubrió de bronce las puertas de ellas. 10 Y colocó el mar al lado derecho, hacia el sureste de la casa.

11 Hiram también hizo calderos, y palas, y tazones; y acabó Hiram la obra que hacía al rey Salomón para la casa de Dios. 12 Dos columnas, y los cordones, los capiteles sobre las cabezas de las dos columnas, y dos redes para cubrir las dos esferas de los capiteles que estaban encima de las columnas; 13 cuatrocientas granadas en las dos redes, dos hileras de granadas en cada red, para que cubriesen las dos esferas de los capiteles que estaban encima de las columnas. 14 Hizo también las basas, sobre las cuales colocó las fuentes; 15 un mar, y los doce bueyes debajo de él; 16 y calderos, palas y garfios; de bronce muy fino hizo todos sus enseres Hiram-abi al rey Salomón para la casa de Jehová. 17 Los fundió el rey en los llanos del Jordán, en tierra arcillosa, entre Sucot y Seredata. 18 Y Salomón hizo todos estos enseres en número tan grande, que no pudo saberse el peso del bronce.

19 Así hizo Salomón todos los utensilios para la casa de Dios, y el altar de oro, y las mesas sobre las cuales se ponían los panes de la proposición; 20 asimismo los candeleros y sus lámparas, de oro puro, para que las encendiesen delante del lugar santísimo conforme a la ordenanza. 21 Las flores, lamparillas y tenazas se hicieron de oro, de oro finísimo; 22 también las despabiladeras, los lebrillos, las cucharas y los incensarios eran de oro puro. Y de oro también la entrada de la casa, sus puertas interiores para el lugar santísimo, y las puertas de la casa del templo.

5 1 Acabada toda la obra que hizo Salomón para la casa de Jehová, metió Salomón las cosas que David su padre había dedicado;[a] y puso la plata, y el oro, y todos los utensilios, en los tesoros de la casa de Dios.

Salomón traslada el arca al templo

(1 R. 8:1-11)

2 Entonces Salomón reunió en Jerusalén a los ancianos de Israel y a todos los príncipes de las tribus, los jefes de las familias de los hijos de Israel, para que trajesen el arca del pacto de Jehová de la ciudad de David,[b] que es Sion. 3 Y se congregaron con el rey todos los varones de Israel, para la fiesta solemne del mes séptimo. 4 Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel, y los levitas tomaron el arca; 5 y llevaron el arca, y el tabernáculo de reunión, y todos los utensilios del santuario que estaban en el tabernáculo; los sacerdotes y los levitas los llevaron. 6 Y el rey Salomón, y toda la congregación de Israel que se había reunido con él delante del arca, sacrificaron ovejas y bueyes, que por ser tantos no se pudieron contar ni numerar. 7 Y los sacerdotes metieron el arca del pacto de Jehová en su lugar, en el santuario de la casa, en el lugar santísimo, bajo las alas de los querubines; 8 pues los querubines extendían las alas sobre el lugar del arca, y los querubines cubrían por encima así el arca como sus barras. 9 E hicieron salir las barras, de modo que se viesen las cabezas de las barras del arca delante del lugar santísimo, mas no se veían desde fuera; y allí están hasta hoy. 10 En el arca no había más que las dos tablas que Moisés había puesto en Horeb,[c] con las cuales Jehová había hecho pacto con los hijos de Israel, cuando salieron de Egipto. 11 Y cuando los sacerdotes salieron del

4:7 [c] Éx. 25:31-40.
4:8 [d] Éx. 25:23-30.
5:1 [a] 2 S. 8:11; 1 Cr. 18:11.
5:2 [b] 2 S. 6:12-15; 1 Cr. 15:25-28.
5:10 [c] Dt. 10:5.

santuario (porque todos los sacerdotes que se hallaron habían sido santificados, y no guardaban sus turnos; 12 y los levitas cantores, todos los de Asaf, los de Hemán y los de Jedutún, juntamente con sus hijos y sus hermanos, vestidos de lino fino, estaban con címbalos y salterios y arpas al oriente del altar; y con ellos ciento veinte sacerdotes que tocaban trompetas), 13 cuando sonaban, pues, las trompetas, y cantaban todos a una, para alabar y dar gracias a Jehová, y a medida que alzaban la voz con trompetas y címbalos y otros instrumentos de música, y alababan a Jehová, diciendo: Porque él es bueno, porque su misericordia es para siempre;[d] entonces la casa se llenó de una nube, la casa de Jehová. 14 Y no podían los sacerdotes estar allí para ministrar, por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Dios.[e]

Dedicación del templo

(1 R. 8:12-66)

6 1 Entonces dijo Salomón: Jehová ha dicho que él habitaría en la oscuridad. 2 Yo, pues, he edificado una casa de morada para ti, y una habitación en que mores para siempre. 3 Y volviendo el rey su rostro, bendijo a toda la congregación de Israel; y toda la congregación de Israel estaba en pie. 4 Y él dijo: Bendito sea Jehová Dios de Israel, quien con su mano ha cumplido lo que prometió con su boca a David mi padre, diciendo: 5 Desde el día que saqué a mi pueblo de la tierra de Egipto, ninguna ciudad he elegido de todas las tribus de Israel para edificar casa donde estuviese mi nombre, ni he escogido varón que fuese príncipe sobre mi pueblo Israel. 6 Mas a Jerusalén he elegido para que en ella esté mi nombre, y a David he elegido para que esté sobre mi pueblo Israel. 7 Y David mi padre tuvo en su corazón edificar casa al nombre de Jehová Dios de Israel. 8 Mas Jehová dijo a David mi padre: Respecto a haber tenido en tu corazón deseo de edificar casa a mi nombre, bien has hecho en haber tenido esto en tu corazón. 9 Pero tú no edificarás la casa, sino tu hijo que saldrá de tus lomos, él edificará casa a mi nombre.[a] 10 Y Jehová ha cumplido su palabra que había dicho, pues me levanté yo en lugar de David mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como Jehová había dicho, y he edificado casa al nombre de Jehová Dios de Israel. 11 Y en ella he puesto el arca, en la cual está el pacto de Jehová que celebró con los hijos de Israel.

12 Se puso luego Salomón delante del altar de Jehová, en presencia de toda la congregación de Israel, y extendió sus manos. 13 Porque Salomón había hecho un estrado de bronce de cinco codos de largo, de cinco codos de ancho y de altura de tres codos, y lo había puesto en medio del atrio; y se puso sobre él, se arrodilló delante de toda la congregación de Israel, y extendió sus manos al cielo, y dijo: 14 Jehová Dios de Israel, no hay Dios semejante a ti en el cielo ni en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia con tus siervos que caminan delante de ti de todo su corazón; 15 que has guardado a tu siervo David mi padre lo que le prometiste; tú lo dijiste con tu boca, y con tu mano lo has cumplido, como se ve en este día. 16 Ahora, pues, Jehová Dios de Israel, cumple a tu siervo David mi padre lo que le has prometido, diciendo: No faltará de ti varón delante de mí, que se siente en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden su camino, andando en mi ley, como tú has andado delante de mí.[b] 17 Ahora, pues, oh Jehová Dios de Israel, cúmplase tu palabra que dijiste a tu siervo David.

18 Mas ¿es verdad que Dios habitará con el hombre en la tierra? He aquí, los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que he edificado?[c] 19 Mas tú mirarás a la oración de tu siervo, y a su ruego, oh Jehová Dios mío, para oír el

5:13 [d] 1 Cr. 16:34; 2 Cr. 7:3; Esd. 3:11; Sal. 100:5; 106:1; 107:1; 118:1; 136:1; Jer. 33:11.
5:13-14 [e] Éx. 40:34-35.
6:4-9 [a] 2 S. 7:1-13; 1 Cr. 17:1-12.
6:16 [b] 1 R. 2:4.
6:18 [c] 2 Cr. 2:6.

clamor y la oración con que tu siervo ora delante de ti. 20 Que tus ojos estén abiertos sobre esta casa de día y de noche, sobre el lugar del cual dijiste: Mi nombre estará allí;[d] que oigas la oración con que tu siervo ora en este lugar. 21 Asimismo que oigas el ruego de tu siervo, y de tu pueblo Israel, cuando en este lugar hicieren oración, que tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada; que oigas y perdones.

22 Si alguno pecare contra su prójimo, y se le exigiere juramento, y viniere a jurar ante tu altar en esta casa, 23 tú oirás desde los cielos, y actuarás, y juzgarás a tus siervos, dando la paga al impío, haciendo recaer su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo al darle conforme a su justicia.

24 Si tu pueblo Israel fuere derrotado delante del enemigo por haber prevaricado contra ti, y se convirtiere, y confesare tu nombre, y rogare delante de ti en esta casa, 25 tú oirás desde los cielos, y perdonarás el pecado de tu pueblo Israel, y les harás volver a la tierra que diste a ellos y a sus padres.

26 Si los cielos se cerraren y no hubiere lluvias, por haber pecado contra ti, si oraren a ti hacia este lugar, y confesaren tu nombre, y se convirtieren de sus pecados, cuando los afligieres, 27 tú los oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, y les enseñarás el buen camino para que anden en él, y darás lluvia sobre tu tierra, que diste por heredad a tu pueblo.

28 Si hubiere hambre en la tierra, o si hubiere pestilencia, si hubiere tizoncillo o añublo, langosta o pulgón; o si los sitiaren sus enemigos en la tierra en donde moren; cualquiera plaga o enfermedad que sea; 29 toda oración y todo ruego que hiciere cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cualquiera que conociere su llaga y su dolor en su corazón, si extendiere sus manos hacia esta casa, 30 tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y perdonarás, y darás a cada uno conforme a sus caminos, habiendo conocido su corazón; porque sólo tú conoces el corazón de los hijos de los hombres; 31 para que te teman y anden en tus caminos, todos los días que vivieren sobre la faz de la tierra que tú diste a nuestros padres.

32 Y también al extranjero que no fuere de tu pueblo Israel, que hubiere venido de lejanas tierras a causa de tu gran nombre y de tu mano poderosa, y de tu brazo extendido, si viniere y orare hacia esta casa, 33 tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y harás conforme a todas las cosas por las cuales hubiere clamado a ti el extranjero; para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, y te teman así como tu pueblo Israel, y sepan que tu nombre es invocado sobre esta casa que yo he edificado.

34 Si tu pueblo saliere a la guerra contra sus enemigos por el camino que tú les enviares, y oraren a ti hacia esta ciudad que tú elegiste, hacia la casa que he edificado a tu nombre, 35 tú oirás desde los cielos su oración y su ruego, y ampararás su causa.

36 Si pecaren contra ti (pues no hay hombre que no peque), y te enojares contra ellos, y los entregares delante de sus enemigos, para que los que los tomaren los lleven cautivos a tierra de enemigos, lejos o cerca, 37 y ellos volvieren en sí en la tierra donde fueren llevados cautivos; si se convirtieren, y oraren a ti en la tierra de su cautividad, y dijeren: Pecamos, hemos hecho inicuamente, impíamente hemos hecho; 38 si se convirtieren a ti de todo su corazón y de toda su alma en la tierra de su cautividad, donde los hubieren llevado cautivos, y oraren hacia la tierra que tú diste a sus padres, hacia la ciudad que tú elegiste, y hacia la casa que he edificado a tu nombre; 39 tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, su oración y su ruego, y ampararás su causa, y perdonarás a tu pueblo que pecó contra ti. 40 Ahora, pues, oh Dios mío, te ruego que estén abiertos tus ojos y atentos tus oídos a la oración en este lugar. 41 Oh Jehová Dios, levántate ahora para habitar en tu reposo, tú y el arca de tu poder; oh Jehová Dios, sean vestidos de salvación

6:20 [d] Dt. 12:11.

JOSAFAT

Aprenda el incomparable valor de la alabanza

En 2 Crónicas 20 aparece el relato de Josafat. Se le dijo que una gran multitud venía en su contra del otro lado del mar. Él entendía por completo la dificultad y fue al Señor con el problema que él sabía que era demasiado grande para él: "Porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros; no sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos" (v. 12).

Vino palabra a Josafat a través de un joven: "No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios... No habrá para qué peleéis vosotros en este caso... no temáis ni desmayéis" (vv. 15, 17). Josafat designó cantantes para que fueran delante del ejército cantando: "Glorificad a Jehová, porque su misericordia es para siempre" (v. 21). Sin una señal visible de victoria ellos cantaron alabanzas, ¡justo al frente del enemigo!

"Y cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehová puso contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir, las emboscadas de ellos mismos que venían contra Judá, y se mataron los unos a los otros" (v. 22). Dos de los ejércitos contrarios comenzaron a luchar contra el tercero y cuando lo habían derrotado, se enfrentaron entre sí hasta que el valle quedó cubierto con los cadáveres del enemigo "pues ninguno había escapado" (v. 24). La alabanza trajo la victoria.

> Viniendo entonces Josafat y su pueblo a despojarlos, hallaron entre los cadáveres muchas riquezas, así vestidos como alhajas preciosas, que tomaron para sí, tantos, que no los podían llevar; tres días estuvieron recogiendo el botín, porque era mucho.
>
> —2 Crónicas 20:25

Tuvieron riquezas y una recompensa con la que nunca habían soñado y el camino de los impíos [fue trastornado] (Salmos 146:9).

Hubo dos canciones en esta gran batalla, una canción de alabanza antes ¡y una canción de liberación después! Recuerde: si usted decide enfrentar su dolor y su pasado a la manera de Dios, la batalla es del Señor y puede experimentar tanto victoria como recompensa al alabarle a él.

> Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos.
>
> —Salmos 40:2

El pasado es un pozo, "un pozo de desesperación". Pero los versículos siguientes dicen:

> Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios. Verán esto muchos, y temerán, y confiarán en Jehová. Bienaventurado el hombre que puso en Jehová su confianza, y no mira a los soberbios, ni a los que se desvían tras la mentira. Has aumentado, oh Jehová Dios mío, tus maravillas; y tus pensamientos para con nosotros, no es posible contarlos ante ti. Si yo anunciare y hablare de ellos, no pueden ser enumerados.
>
> —Salmos 40:3–5

Cualquiera que sea la batalla que usted afronte, ¡aprenda el incomparable valor de la alabanza![*]

[*] Don Dickerman, *Mantenga los cerdos fuera de casa*, ©2010, pp. 151–152.

tus sacerdotes, y tus santos se regocijen en tu bondad. 42 Jehová Dios, no rechaces a tu ungido; acuérdate de tus misericordias para con David tu siervo.[e]

7 1 Cuando Salomón acabó de orar, descendió fuego de los cielos, y consumió el holocausto y las víctimas;[a] y la gloria de Jehová llenó la casa. 2 Y no podían entrar los sacerdotes en la casa de Jehová, porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová. 3 Cuando vieron todos los hijos de Israel descender el fuego y la gloria de Jehová sobre la casa, se postraron sobre sus rostros en el pavimento y adoraron, y alabaron a Jehová, diciendo: Porque él es bueno, y su misericordia es para siempre.[b]

4 Entonces el rey y todo el pueblo sacrificaron víctimas delante de Jehová. 5 Y ofreció el rey Salomón en sacrificio veintidós mil bueyes, y ciento veinte mil ovejas; y así dedicaron la casa de Dios el rey y todo el pueblo. 6 Y los sacerdotes desempeñaban su ministerio; también los levitas, con los instrumentos de música de Jehová, los cuales había hecho el rey David para alabar a Jehová porque su misericordia es para siempre, cuando David alababa por medio de ellos. Asimismo los sacerdotes tocaban trompetas delante de ellos, y todo Israel estaba en pie.

7 También Salomón consagró la parte central del atrio que estaba delante de la casa de Jehová, por cuanto había ofrecido allí los holocaustos, y la grosura de las ofrendas de paz; porque en el altar de bronce que Salomón había hecho no podían caber los holocaustos, las ofrendas y las grosuras.

8 Entonces hizo Salomón fiesta siete días, y con él todo Israel, una gran congregación, desde la entrada de Hamat hasta el arroyo de Egipto. 9 Al octavo día hicieron solemne asamblea, porque habían hecho la dedicación del altar en siete días, y habían celebrado la fiesta solemne por siete días. 10 Y a los veintitrés días del mes séptimo envió al pueblo a sus hogares, alegres y gozosos de corazón por los beneficios que Jehová había hecho a David y a Salomón, y a su pueblo Israel.

Pacto de Dios con Salomón

(1 R. 9:1-9)

11 Terminó, pues, Salomón la casa de Jehová, y la casa del rey; y todo lo que Salomón se propuso hacer en la casa de Jehová, y en su propia casa, fue prosperado. 12 Y apareció Jehová a Salomón de noche, y le dijo: Yo he oído tu oración, y he elegido para mí este lugar por casa de sacrificio. 13 Si yo cerrare los cielos para que no haya lluvia, y si mandare a la langosta que consuma la tierra, o si enviare pestilencia a mi pueblo; 14 si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra. 15 Ahora estarán abiertos mis ojos y atentos mis oídos a la oración en este lugar; 16 porque ahora he elegido y santificado esta casa, para que esté en ella mi nombre para siempre; y mis ojos y mi corazón estarán ahí para siempre. 17 Y si tú anduvieres delante de mí como anduvo David tu padre, e hicieres todas las cosas que yo te he mandado, y guardares mis estatutos y mis decretos, 18 yo confirmaré el trono de tu reino, como pacté con David tu padre, diciendo: No te faltará varón que gobierne en Israel.[c]

19 Mas si vosotros os volviereis, y dejareis mis estatutos y mandamientos que he puesto delante de vosotros, y fuereis y sirviereis a dioses ajenos, y los adorareis, 20 yo os arrancaré de mi tierra que os he dado; y esta casa que he santificado a mi nombre, yo la arrojaré de mi presencia, y la pondré por burla y escarnio de todos los pueblos. 21 Y esta casa que es tan excelsa, será espanto a todo el que pasare, y

6:41-42 [e] Sal. 132:8-10.
7:1 [a] Lv. 9:23-24.
7:3 [b] 1 Cr. 16:34; 2 Cr. 5:13; Esd. 3:11; Sal. 100:5; 106:1; 107:1; 118:1; 136:1; Jer. 3:11.
7:18 [c] 1 R. 2:4.

dirá: ¿Por qué ha hecho así Jehová a esta tierra y a esta casa? 22 Y se responderá: Por cuanto dejaron a Jehová Dios de sus padres, que los sacó de la tierra de Egipto, y han abrazado a dioses ajenos, y los adoraron y sirvieron; por eso él ha traído todo este mal sobre ellos.

Otras actividades de Salomón

(1 R. 9:10-28)

8 1 Después de veinte años, durante los cuales Salomón había edificado la casa de Jehová y su propia casa, 2 reedificó Salomón las ciudades que Hiram le había dado, y estableció en ellas a los hijos de Israel.

3 Después vino Salomón a Hamat de Soba, y la tomó. 4 Y edificó a Tadmor en el desierto, todas las ciudades de aprovisionamiento que edificó en Hamat. 5 Asimismo reedificó a Bethorón la de arriba y a Bet-horón la de abajo, ciudades fortificadas, con muros, puertas y barras; 6 y a Baalat, y a todas las ciudades de provisiones que Salomón tenía; también todas las ciudades de los carros y las de la gente de a caballo, y todo lo que Salomón quiso edificar en Jerusalén, en el Líbano, y en toda la tierra de su dominio. 7 Y a todo el pueblo que había quedado de los heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos, que no eran de Israel, 8 los hijos de los que habían quedado en la tierra después de ellos, a los cuales los hijos de Israel no destruyeron del todo, hizo Salomón tributarios hasta hoy. 9 Pero de los hijos de Israel no puso Salomón siervos en su obra; porque eran hombres de guerra, y sus oficiales y sus capitanes, y comandantes de sus carros, y su gente de a caballo. 10 Y tenía Salomón doscientos cincuenta gobernadores principales, los cuales mandaban sobre aquella gente.

11 Y pasó Salomón a la hija de Faraón, de la ciudad de David a la casa que él había edificado para ella; porque dijo: Mi mujer no morará en la casa de David rey de Israel, porque aquellas habitaciones donde ha entrado el arca de Jehová, son sagradas.

12 Entonces ofreció Salomón holocaustos a Jehová sobre el altar de Jehová que él había edificado delante del pórtico, 13 para que ofreciesen cada cosa en su día, conforme al mandamiento de Moisés, en los días de reposo,[1],[a] en las nuevas lunas,[b] y en las fiestas solemnes tres veces en el año,[c] esto es, en la fiesta de los panes sin levadura, en la fiesta de las semanas y en la fiesta de los tabernáculos. 14 Y constituyó los turnos de los sacerdotes en sus oficios, conforme a lo ordenado por David su padre, y los levitas en sus cargos, para que alabasen y ministrasen delante de los sacerdotes, cada cosa en su día; asimismo los porteros por su orden a cada puerta; porque así lo había mandado David, varón de Dios. 15 Y no se apartaron del mandamiento del rey, en cuanto a los sacerdotes y los levitas, y los tesoros, y todo negocio; 16 porque toda la obra de Salomón estaba preparada desde el día en que se pusieron los cimientos de la casa de Jehová hasta que fue terminada, hasta que la casa de Jehová fue acabada totalmente.

17 Entonces Salomón fue a Ezión-geber y a Elot, a la costa del mar en la tierra de Edom. 18 Porque Hiram le había enviado naves por mano de sus siervos, y marineros diestros en el mar, los cuales fueron con los siervos de Salomón a Ofir, y tomaron de allá cuatrocientos cincuenta talentos de oro, y los trajeron al rey Salomón.

La reina de Sabá visita a Salomón

(1 R. 10:1-13)

9 1 Oyendo la reina de Sabá[a] la fama de Salomón, vino a Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos cargados de especias aromáticas, oro en abundancia, y piedras preciosas, para probar a Salomón con preguntas

8:13 [a] Nm. 28:9-10.
8:13 [b] Nm. 28:11-15.
8:13 [c] Éx. 23:14-17; 34:22-23; Nm. 28:16–29:39; Dt. 16:16.
8:13 [1] Aquí equivale a *sábado.*
9:1–9 [a] Mt. 12:42; Lc. 11:31.

difíciles. Y luego que vino a Salomón, habló con él todo lo que en su corazón tenía. 2 Pero Salomón le respondió a todas sus preguntas, y nada hubo que Salomón no le contestase. 3 Y viendo la reina de Sabá la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado, 4 y las viandas de su mesa, las habitaciones de sus oficiales, el estado de sus criados y los vestidos de ellos, sus maestresalas y sus vestidos, y la escalinata por donde subía a la casa de Jehová, se quedó asombrada.

5 Y dijo al rey: Verdad es lo que había oído en mi tierra acerca de tus cosas y de tu sabiduría; 6 pero yo no creía las palabras de ellos, hasta que he venido, y mis ojos han visto; y he aquí que ni aun la mitad de la grandeza de tu sabiduría me había sido dicha; porque tú superas la fama que yo había oído. 7 Bienaventurados tus hombres, y dichosos estos siervos tuyos que están siempre delante de ti, y oyen tu sabiduría. 8 Bendito sea Jehová tu Dios, el cual se ha agradado de ti para ponerte sobre su trono como rey para Jehová tu Dios; por cuanto tu Dios amó a Israel para afirmarlo perpetuamente, por eso te ha puesto por rey sobre ellos, para que hagas juicio y justicia. 9 Y dio al rey ciento veinte talentos de oro, y gran cantidad de especias aromáticas, y piedras preciosas; nunca hubo tales especias aromáticas como las que dio la reina de Sabá al rey Salomón.

10 También los siervos de Hiram y los siervos de Salomón, que habían traído el oro de Ofir, trajeron madera de sándalo, y piedras preciosas. 11 Y de la madera de sándalo el rey hizo gradas en la casa de Jehová y en las casas reales, y arpas y salterios para los cantores; nunca en la tierra de Judá se había visto madera semejante.

12 Y el rey Salomón dio a la reina de Sabá todo lo que ella quiso y le pidió, más de lo que ella había traído al rey. Después ella se volvió y se fue a su tierra con sus siervos.

Riquezas y fama de Salomón

(1 R. 10:14-29; 2 Cr. 1:14-17)

13 El peso del oro que venía a Salomón cada año, era seiscientos sesenta y seis talentos de oro, 14 sin lo que traían los mercaderes y negociantes; también todos los reyes de Arabia y los gobernadores de la tierra traían oro y plata a Salomón. 15 Hizo también el rey Salomón doscientos paveses de oro batido, cada uno de los cuales tenía seiscientos siclos de oro labrado; 16 asimismo trescientos escudos de oro batido, teniendo cada escudo trescientos siclos de oro; y los puso el rey en la casa del bosque del Líbano. 17 Hizo además el rey un gran trono de marfil, y lo cubrió de oro puro. 18 El trono tenía seis gradas, y un estrado de oro fijado al trono, y brazos a uno y otro lado del asiento, y dos leones que estaban junto a los brazos. 19 Había también allí doce leones sobre las seis gradas, a uno y otro lado. Jamás fue hecho trono semejante en reino alguno. 20 Toda la vajilla del rey Salomón era de oro, y toda la vajilla de la casa del bosque del Líbano, de oro puro. En los días de Salomón la plata no era apreciada. 21 Porque la flota del rey iba a Tarsis con los siervos de Hiram, y cada tres años solían venir las naves de Tarsis, y traían oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

2 Cr. 11:1

Señor, yo soy tu guerrero de los últimos tiempos. Úsame como tu arma contra el enemigo.

22 Y excedió el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riqueza y en sabiduría. 23 Y todos los reyes de la tierra procuraban ver el rostro de Salomón, para oír la sabiduría que Dios le había dado. 24 Cada uno de éstos traía su presente, alhajas de plata, alhajas de oro, vestidos, armas, perfumes, caballos y mulos, todos los años. 25 Tuvo también Salomón cuatro mil caballerizas para sus caballos y

carros, y doce mil jinetes,[b] los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalén. 26 Y tuvo dominio sobre todos los reyes desde el Éufrates hasta la tierra de los filisteos, y hasta la frontera de Egipto.[c] 27 Y acumuló el rey plata en Jerusalén como piedras,[d] y cedros como los cabrahigos de la Sefela en abundancia. 28 Traían también caballos para Salomón, de Egipto[e] y de todos los países.

Muerte de Salomón

(1 R. 11:41-43)

29 Los demás hechos de Salomón, primeros y postreros, ¿no están todos escritos en los libros del profeta Natán, en la profecía de Ahías silonita, y en la profecía del vidente Iddo contra Jeroboam hijo de Nabat? 30 Reinó Salomón en Jerusalén sobre todo Israel cuarenta años. 31 Y durmió Salomón con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David su padre; y reinó en su lugar Roboam su hijo.

Rebelión de Israel

(1 R. 12:1-24)

10 1 Roboam fue a Siquem, porque en Siquem se había reunido todo Israel para hacerlo rey. 2 Y cuando lo oyó Jeroboam hijo de Nabat, el cual estaba en Egipto, adonde había huido a causa del rey Salomón, volvió de Egipto. 3 Y enviaron y le llamaron. Vino, pues, Jeroboam, y todo Israel, y hablaron a Roboam, diciendo: 4 Tu padre agravó nuestro yugo; ahora alivia algo de la dura servidumbre y del pesado yugo con que tu padre nos apremió, y te serviremos. 5 Y él les dijo: Volved a mí de aquí a tres días. Y el pueblo se fue.

2 Cr. 11:15

Ato y reprendo a los demonios en los lugares altos en el nombre de Jesús.

6 Entonces el rey Roboam tomó consejo con los ancianos que habían estado delante de Salomón su padre cuando vivía, y les dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros que responda a este pueblo? 7 Y ellos le contestaron diciendo: Si te condujeres humanamente con este pueblo, y les agradares, y les hablares buenas palabras, ellos te servirán siempre. 8 Mas él, dejando el consejo que le dieron los ancianos, tomó consejo con los jóvenes que se habían criado con él, y que estaban a su servicio. 9 Y les dijo: ¿Qué aconsejáis vosotros que respondamos a este pueblo, que me ha hablado, diciendo: Alivia algo del yugo que tu padre puso sobre nosotros? 10 Entonces los jóvenes que se habían criado con él, le contestaron: Así dirás al pueblo que te ha hablado diciendo: Tu padre agravó nuestro yugo, mas tú disminuye nuestra carga. Así les dirás: Mi dedo más pequeño es más grueso que los lomos de mi padre. 11 Así que, si mi padre os cargó de yugo pesado, yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, y yo con escorpiones.

12 Vino, pues, Jeroboam con todo el pueblo a Roboam al tercer día, según el rey les había mandado diciendo: Volved a mí de aquí a tres días. 13 Y el rey les respondió ásperamente; pues dejó el rey Roboam el consejo de los ancianos, 14 y les habló conforme al consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre hizo pesado vuestro yugo, pero yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo con escorpiones. 15 Y no escuchó el rey al pueblo; porque la causa era de Dios, para que Jehová cumpliera la palabra que había hablado por Ahías silonita a Jeroboam hijo de Nabat.

16 Y viendo todo Israel que el rey no les había oído, respondió el pueblo al rey, diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David? No tenemos herencia en el hijo de Isaí. ¡Israel, cada uno a sus tiendas![a] ¡David, mira ahora por tu casa! Así se fue todo Israel a sus tiendas. 17 Mas reinó Roboam sobre los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá.

9:25 [b] 1 R. 4:26.
9:26 [c] Gn. 15:18; 1 R. 4:21.
9:27 [d] Dt. 17:17.
9:28 [e] Dt. 17:16.
10:16 [a] 2 S. 20:1.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

El reino satánico

Entendemos que Satanás es nuestro enemigo final, pero debemos llegar a comprender que él tiene cohortes que trabajan para él. Hay un reino demoníaco bien organizado. Los fundamentos para la guerra espiritual en 2 Crónicas le darán información sobre Satanás y su reino que le ayudará a identificar correctamente las fuerzas demoníacas con las que usted luchará en la guerra espiritual. La guerra espiritual es caminar en victoria sobre el espíritu de exageración. Satanás es un espíritu gobernante del mundo que hace que su reino satánico parezca más grande de lo que realmente es. La guerra espiritual elimina esta lupa y revela las tinieblas realmente como son: una ilusión de victoria. él ha hecho caer reinos y ha desplomado a hombres grandes. El diablo es el dios de este mundo y el príncipe de la potestad del aire; un día él será atado a las paredes del abismo con un imperdible en los ojos de aquellos a quienes ha engañado. Para ser eficaces en la guerra espiritual, debemos reconocer a Satanás tal como es realmente. Como príncipe de la potestad del aire, Satanás tiene el mayor rango en su reino de tinieblas. Se entiende que Satanás es el archienemigo de Dios, pero él no trabaja solo. Efesios 6:12 identifica los diferentes rangos en ese reino como: principados, potestades, gobernadores de las tinieblas y huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Los fundamentos siguientes hablarán brevemente de cada uno de esos niveles que están bajo la jerarquía de Satanás.*

* Kimberly Daniels, *¡Devuélvelo!*, © 2007, pp. 30, 35.

18 Envió luego el rey Roboam a Adoram, que
tenía cargo de los tributos; pero le apedrearon los hijos de Israel, y murió. Entonces se
apresuró el rey Roboam, y subiendo en su
carro huyó a Jerusalén. 19 Así se apartó Israel
de la casa de David hasta hoy.

11 1 Cuando vino Roboam a Jerusalén, reunió de la casa de Judá y de Benjamín a
ciento ochenta mil hombres escogidos de guerra, para pelear contra Israel y hacer volver el
reino a Roboam. 2 Mas vino palabra de Jehová
a Semaías varón de Dios, diciendo: 3 Habla a
Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a todos los israelitas en Judá y Benjamín, diciéndoles: 4 Así ha dicho Jehová: No subáis, ni peleéis
contra vuestros hermanos; vuélvase cada uno
a su casa, porque yo he hecho esto. Y ellos oyeron la palabra de Jehová y se volvieron, y no
fueron contra Jeroboam.

Prosperidad de Roboam

5 Y habitó Roboam en Jerusalén, y edificó ciudades para fortificar a Judá. 6 Edificó
Belén, Etam, Tecoa, 7 Bet-sur, Soco, Adulam,
8 Gat, Maresa, Zif, 9 Adoraim, Laquis, Azeca,
10 Zora, Ajalón y Hebrón, que eran ciudades
fortificadas de Judá y Benjamín. 11 Reforzó
también las fortalezas, y puso en ellas capitanes, y provisiones, vino y aceite; 12 y en todas
las ciudades puso escudos y lanzas. Las fortificó, pues, en gran manera; y Judá y Benjamín
le estaban sujetos.

13 Y los sacerdotes y levitas que estaban
en todo Israel, se juntaron a él desde todos
los lugares donde vivían. 14 Porque los levitas
dejaban sus ejidos y sus posesiones, y venían
a Judá y a Jerusalén; pues Jeroboam y sus hijos los excluyeron del ministerio de Jehová.
15 Y él designó sus propios sacerdotes para los
lugares altos, y para los demonios, y para los
becerros que él había hecho.[a] 16 Tras aquéllos
acudieron también de todas las tribus de Israel
los que habían puesto su corazón en buscar a
Jehová Dios de Israel; y vinieron a Jerusalén
para ofrecer sacrificios a Jehová, el Dios de sus
padres. 17 Así fortalecieron el reino de Judá, y

11:15 [a] 1 R. 12:31.

confirmaron a Roboam hijo de Salomón, por tres años; porque tres años anduvieron en el camino de David y de Salomón.

18 Y tomó Roboam por mujer a Mahalat hija de Jerimot, hijo de David y de Abihail hija de Eliab, hijo de Isaí, 19 la cual le dio a luz estos hijos: Jeús, Semarías y Zaham. 20 Después de ella tomó a Maaca hija de Absalón, la cual le dio a luz Abías, Atai, Ziza y Selomit. 21 Pero Roboam amó a Maaca hija de Absalón sobre todas sus mujeres y concubinas; porque tomó dieciocho mujeres y sesenta concubinas, y engendró veintiocho hijos y sesenta hijas. 22 Y puso Roboam a Abías hijo de Maaca por jefe y príncipe de sus hermanos, porque quería hacerle rey. 23 Obró sagazmente, y esparció a todos sus hijos por todas las tierras de Judá y de Benjamín, y por todas las ciudades fortificadas, y les dio provisiones en abundancia, y muchas mujeres.

Sisac invade Judá

(1 R. 14:21-31)

12 1 Cuando Roboam había consolidado el reino, dejó la ley de Jehová, y todo Israel con él. 2 Y por cuanto se habían rebelado contra Jehová, en el quinto año del rey Roboam subió Sisac rey de Egipto contra Jerusalén, 3 con mil doscientos carros, y con sesenta mil hombres de a caballo; mas el pueblo que venía con él de Egipto, esto es, de libios, suquienos y etíopes, no tenía número. 4 Y tomó las ciudades fortificadas de Judá, y llegó hasta Jerusalén. 5 Entonces vino el profeta Semaías a Roboam y a los príncipes de Judá, que estaban reunidos en Jerusalén por causa de Sisac, y les dijo: Así ha dicho Jehová: Vosotros me habéis dejado, y yo también os he dejado en manos de Sisac. 6 Y los príncipes de Israel y el rey se humillaron, y dijeron: Justo es Jehová. 7 Y cuando Jehová vio que se habían humillado, vino palabra de Jehová a Semaías, diciendo: Se han humillado; no los destruiré; antes los salvaré en breve, y no se derramará mi ira contra Jerusalén por mano de Sisac. 8 Pero serán sus siervos, para que sepan lo que es servirme a mí, y qué es servir a los reinos de las naciones.

9 Subió, pues, Sisac rey de Egipto a Jerusalén, y tomó los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa del rey; todo lo llevó, y tomó los escudos de oro que Salomón había hecho.[a] 10 Y en lugar de ellos hizo el rey Roboam escudos de bronce, y los entregó a los jefes de la guardia, los cuales custodiaban la entrada de la casa del rey. 11 Cuando el rey iba a la casa de Jehová, venían los de la guardia y los llevaban, y después los volvían a la cámara de la guardia. 12 Y cuando él se humilló, la ira de Jehová se apartó de él, para no destruirlo del todo; y también en Judá las cosas fueron bien.

13 Fortalecido, pues, Roboam, reinó en Jerusalén; y era Roboam de cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y diecisiete años reinó en Jerusalén, ciudad que escogió Jehová de todas las tribus de Israel para poner en ella su nombre. Y el nombre de la madre de Roboam fue Naama amonita. 14 E hizo lo malo, porque no dispuso su corazón para buscar a Jehová.

15 Las cosas de Roboam, primeras y postreras, ¿no están escritas en los libros del profeta Semaías y del vidente Iddo, en el registro de las familias? Y entre Roboam y Jeroboam hubo guerra constante. 16 Y durmió Roboam con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David; y reinó en su lugar Abías su hijo.

Reinado de Abías

(1 R. 15:1-8)

13 1 A los dieciocho años del rey Jeroboam, reinó Abías sobre Judá, 2 y reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Micaías hija de Uriel de Gabaa.

Y hubo guerra entre Abías y Jeroboam. 3 Entonces Abías ordenó batalla con un ejército de cuatrocientos mil hombres de guerra,

12:9 [a] 1 R. 10:16-17; 2 Cr. 9:15-16.

valerosos y escogidos; y Jeroboam ordenó batalla contra él con ochocientos mil hombres escogidos, fuertes y valerosos. 4 Y se levantó Abías sobre el monte de Zemaraim, que está en los montes de Efraín, y dijo: Oídme, Jeroboam y todo Israel. 5 ¿No sabéis vosotros que Jehová Dios de Israel dio el reino a David sobre Israel para siempre, a él y a sus hijos, bajo pacto de sal? 6 Pero Jeroboam hijo de Nabat, siervo de Salomón hijo de David, se levantó y rebeló contra su señor. 7 Y se juntaron con él hombres vanos y perversos, y pudieron más que Roboam hijo de Salomón, porque Roboam era joven y pusilánime, y no se defendió de ellos.

8 Y ahora vosotros tratáis de resistir al reino de Jehová en mano de los hijos de David, porque sois muchos, y tenéis con vosotros los becerros de oro que Jeroboam os hizo por dioses. 9 ¿No habéis arrojado vosotros a los sacerdotes de Jehová, a los hijos de Aarón y a los levitas, y os habéis designado sacerdotes a la manera de los pueblos de otras tierras, para que cualquiera venga a consagrarse con un becerro y siete carneros, y así sea sacerdote de los que no son dioses? 10 Mas en cuanto a nosotros, Jehová es nuestro Dios, y no le hemos dejado; y los sacerdotes que ministran delante de Jehová son los hijos de Aarón, y los que están en la obra son levitas, 11 los cuales queman para Jehová los holocaustos cada mañana y cada tarde, y el incienso aromático; y ponen los panes sobre la mesa limpia, y el candelero de oro con sus lámparas para que ardan cada tarde; porque nosotros guardamos la ordenanza de Jehová nuestro Dios, mas vosotros le habéis dejado. 12 Y he aquí Dios está con nosotros por jefe, y sus sacerdotes con las trompetas del júbilo para que suenen contra vosotros. Oh hijos de Israel, no peleéis contra Jehová el Dios de vuestros padres, porque no prosperaréis.

13 Pero Jeroboam hizo tender una emboscada para venir a ellos por la espalda; y estando así delante de ellos, la emboscada estaba a espaldas de Judá. 14 Y cuando miró Judá, he aquí que tenía batalla por delante y a las espaldas; por lo que clamaron a Jehová, y los sacerdotes tocaron las trompetas. 15 Entonces los de Judá gritaron con fuerza; y así que ellos alzaron el grito, Dios desbarató a Jeroboam y a todo Israel delante de Abías y de Judá; 16 y huyeron los hijos de Israel delante de Judá, y Dios los entregó en sus manos. 17 Y Abías y su gente hicieron en ellos una gran matanza, y cayeron heridos de Israel quinientos mil hombres escogidos. 18 Así fueron humillados los hijos de Israel en aquel tiempo, y los hijos de Judá prevalecieron, porque se apoyaban en Jehová el Dios de sus padres. 19 Y siguió Abías a Jeroboam, y le tomó algunas ciudades, a Bet-el con sus aldeas, a Jesana con sus aldeas, y a Efraín con sus aldeas. 20 Y nunca más tuvo Jeroboam poder en los días de Abías; y Jehová lo hirió, y murió. 21 Pero Abías se hizo más poderoso. Tomó catorce mujeres, y engendró veintidós hijos y dieciséis hijas. 22 Los demás hechos de Abías, sus caminos y sus dichos, están escritos en la historia de Iddo profeta.

Reinado de Asa

(1 R. 15:9-12)

14 1 Durmió Abías con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David; y reinó en su lugar su hijo Asa, en cuyos días tuvo sosiego el país por diez años. 2 E hizo Asa lo bueno y lo recto ante los ojos de Jehová su Dios. 3 Porque quitó los altares del culto extraño, y los lugares altos; quebró las imágenes, y destruyó los símbolos de Asera; 4 y mandó a Judá que buscase a Jehová el Dios de sus padres, y pusiese por obra la ley y sus mandamientos. 5 Quitó asimismo de todas las ciudades de Judá los lugares altos y las imágenes; y estuvo el reino en paz bajo su reinado. 6 Y edificó ciudades fortificadas en Judá, por cuanto había paz en la tierra, y no había guerra contra él en aquellos tiempos; porque Jehová le había dado paz. 7 Dijo, por tanto, a Judá: Edifiquemos estas ciudades, y cerquémoslas de muros con torres, puertas y barras, ya que la tierra es nuestra; porque hemos buscado a

VIGILE SU CARÁCTER

> Vino el Espíritu de Dios sobre Azarías hijo de Obed, y salió al encuentro de Asa, y le dijo: Oídme, Asa y todo Judá y Benjamín: Jehová estará con vosotros, si vosotros estuviereis con él; y si le buscareis, será hallado de vosotros; mas si le dejareis, él también os dejará... Pero esforzaos vosotros, y no desfallezcan vuestras manos, pues hay recompensa para vuestra obra.
>
> —2 CRÓNICAS 15:1–2, 7

El rey Asa era un hombre de carácter. Él escuchó la instrucción de Dios y desarrolló un carácter fuerte que produjo muchas reformas piadosas a su nación.

Carácter significa: "honor, naturaleza, atmósfera, carisma, integridad, posición y reputación", entre otras cosas. Me he entrenado para saber cuándo me molesto y me frustro. Es ahí donde tengo que tomar conscientemente la decisión de, o bien continuar molesta y arremeter con palabras, o calmarme.

Se necesita más valor para recobrar la compostura que para unirse a un espíritu maligno. Puede que usted nunca lo haya visto así, pero la Biblia dice: "no tenemos lucha contra sangre y carne..." (Efesios 6:12). No son las personas las que inician los conflictos y las peleas. Las causas fundamentales son los espíritus malignos que siempre tratan de inundar nuestra atmósfera y molestar nuestra paz. La obediencia a la Palabra de Dios es la clave. Debemos ser conscientes de las artimañas de Satanás.

He aprendido a tener voz suave. "La lengua blanda quebranta los huesos" (Proverbios 25:15). Me niego a añadir leña a un fuego salvaje durante un altercado. "El carbón para brasas, y la leña para el fuego; y el hombre rencilloso para encender contienda" (Proverbios 26:21). Estoy plenamente segura, nunca temperamental, malhumorada, enfurruñada ni impredecible. "Tendrás confianza, porque hay esperanza; mirarás alrededor, y dormirás seguro" (Job 11:18). No hablo de más. Siempre me aseguro de abreviar las historias y nunca hablar y hablar sobre algo. "Gotera continua en tiempo de lluvia y la mujer rencillosa, son semejantes" (Proverbios 27:15).

He aprendido a no mentir, ni siquiera una mentira piadosa (como dice el viejo refrán). Mentir para encubrir un error o para defender a uno de sus hijos con el tiempo saldrá a la luz y causará dolores de cabeza y una gran contienda. No solo es un pecado mentir, sino que no mentir es también uno de los Diez Mandamientos dados por Dios, el cual se nos instruye a que lo obedezcamos.

Desarrollar un buen carácter se aprende. Usted no nace con ello. La formación del hábito de aprender la Palabra de Dios y demostrar sus atributos inculcará en usted un carácter excepcional.*

* Iris Delgado, *Satanás, ¡mi matrimonio no es tuyo!*, © 2012, pp. 84-85.

Jehová nuestro Dios; le hemos buscado, y él
nos ha dado paz por todas partes. Edificaron,
pues, y fueron prosperados. 8 Tuvo también
Asa ejército que traía escudos y lanzas: de Judá
trescientos mil, y de Benjamín doscientos
ochenta mil que traían escudos y entesaban
arcos, todos hombres diestros.

9 Y salió contra ellos Zera etíope con un
ejército de un millón de hombres y trescientos
carros; y vino hasta Maresa. 10 Entonces salió
Asa contra él, y ordenaron la batalla en el va-
lle de Sefata junto a Maresa. 11 Y clamó Asa a
Jehová su Dios, y dijo: ¡Oh Jehová, para ti no
hay diferencia alguna en dar ayuda al podero-
so o al que no tiene fuerzas! Ayúdanos, oh Je-
hová Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos,
y en tu nombre venimos contra este ejército.
Oh Jehová, tú eres nuestro Dios; no prevalez-
ca contra ti el hombre. 12 Y Jehová deshizo a
los etíopes delante de Asa y delante de Judá; y
huyeron los etíopes. 13 Y Asa, y el pueblo que
con él estaba, los persiguieron hasta Gerar; y
cayeron los etíopes hasta no quedar en ellos
aliento, porque fueron deshechos delante de
Jehová y de su ejército. Y les tomaron muy
grande botín. 14 Atacaron también todas las
ciudades alrededor de Gerar, porque el terror
de Jehová cayó sobre ellas; y saquearon todas
las ciudades, porque había en ellas gran botín.
15 Asimismo atacaron las cabañas de los que
tenían ganado, y se llevaron muchas ovejas y
camellos, y volvieron a Jerusalén.

Reformas religiosas de Asa

(1 R. 15:13-15)

15 1 Vino el Espíritu de Dios sobre Azarías
hijo de Obed, 2 y salió al encuentro de
Asa, y le dijo: Oídme, Asa y todo Judá y Ben-
jamín: Jehová estará con vosotros, si vosotros
estuviereis con él; y si le buscareis, será halla-
do de vosotros; mas si le dejareis, él también
os dejará. 3 Muchos días ha estado Israel sin
verdadero Dios y sin sacerdote que enseña-
ra, y sin ley; 4 pero cuando en su tribulación
se convirtieron a Jehová Dios de Israel, y le
buscaron, él fue hallado de ellos. 5 En aquellos
tiempos no hubo paz, ni para el que entraba
ni para el que salía, sino muchas aflicciones
sobre todos los habitantes de las tierras. 6 Y
una gente destruía a otra, y una ciudad a otra
ciudad; porque Dios los turbó con toda clase
de calamidades. 7 Pero esforzaos vosotros, y no
desfallezcan vuestras manos, pues hay recom-
pensa para vuestra obra.

8 Cuando oyó Asa las palabras y la profecía
del profeta Azarías hijo de Obed, cobró ánimo, y quitó los ídolos abominables de toda la tierra de Judá y de Benjamín, y de las ciudades que él había tomado en la parte montañosa de Efraín; y reparó el altar de Jehová que estaba delante del pórtico de Jehová. 9 Después reunió a todo Judá y Benjamín, y con ellos los forasteros de Efraín, de Manasés y de Simeón; porque muchos de Israel se habían pasado a él, viendo que Jehová su Dios estaba con él. 10 Se reunieron, pues, en Jerusalén, en el mes tercero del año decimoquinto del reinado de Asa. 11 Y en aquel mismo día sacrificaron para Jehová, del botín que habían traído, setecientos bueyes y siete mil ovejas. 12 Entonces prometieron solemnemente que buscarían a Jehová el Dios de sus padres, de todo su corazón y de toda su alma; 13 y que cualquiera que no buscase a Jehová el Dios de Israel, muriese, grande o pequeño, hombre o mujer. 14 Y juraron a Jehová con gran voz y júbilo, al son de trompetas y de bocinas. 15 Todos los de Judá se alegraron de este juramento; porque de todo su corazón lo juraban, y de toda su voluntad lo buscaban, y fue hallado de ellos; y Jehová les dio paz por todas partes.

16 Y aun a Maaca madre del rey Asa, él mismo la depuso de su dignidad, porque había hecho una imagen de Asera; y Asa destruyó la imagen, y la desmenuzó, y la quemó junto al torrente de Cedrón. 17 Con todo esto, los lugares altos no eran quitados de Israel, aunque el corazón de Asa fue perfecto en todos sus días. 18 Y trajo a la casa de Dios lo que su padre había dedicado, y lo que él había consagrado,

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Principados

Los principados son demonios principales. Son los príncipes de los cuatro extremos de la tierra (continentes, países, estados, ciudades, condados). Son demonios principales; los primeros en rango.

La Biblia afirma que Dios tiene también un orden para la iglesia. El pasaje en 1 Corintios 12:28 dice que Dios ha puesto en la iglesia: "primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros". La palabra primeramente en este pasaje es proton, y significa "primero en orden de importancia". ¿Por qué diría Dios que los apóstoles son los primeros en orden de importancia? Yo creo que se debe a que los apóstoles son específicamente asignados a entrar en regiones y enfrentarse a principados. Esto no significa que solamente los apóstoles puedan tratar con principados; sólo significa que son apartados específicamente para hacerlo.*

* Kimberly Daniels, *¡Devuélvelo!*, © 2007, pp. 35–36.

plata, oro y utensilios. [19] Y no hubo más guerra hasta los treinta y cinco años del reinado de Asa.

Alianza de Asa con Ben-adad

(1 R. 15:16-22)

16 [1] En el año treinta y seis del reinado de Asa, subió Baasa rey de Israel contra Judá, y fortificó a Ramá, para no dejar salir ni entrar a ninguno al rey Asa, rey de Judá. [2] Entonces sacó Asa la plata y el oro de los tesoros de la casa de Jehová y de la casa real, y envió a Ben-adad rey de Siria, que estaba en Damasco, diciendo: [3] Haya alianza entre tú y yo, como la hubo entre tu padre y mi padre; he aquí yo te he enviado plata y oro, para que vengas y deshagas la alianza que tienes con Baasa rey de Israel, a fin de que se retire de mí. [4] Y consintió Ben-adad con el rey Asa, y envió los capitanes de sus ejércitos contra las ciudades de Israel; y conquistaron Ijón, Dan, Abel-maim y las ciudades de aprovisionamiento de Neftalí. [5] Oyendo esto Baasa, cesó de edificar a Ramá, y abandonó su obra. [6] Entonces el rey Asa tomó a todo Judá, y se llevaron de Ramá la piedra y la madera con que Baasa edificaba, y con ellas edificó a Geba y a Mizpa.

[7] En aquel tiempo vino el vidente Hanani a Asa rey de Judá, y le dijo: Por cuanto te has apoyado en el rey de Siria, y no te apoyaste en Jehová tu Dios, por eso el ejército del rey de Siria ha escapado de tus manos. [8] Los etíopes y los libios, ¿no eran un ejército numerosísimo, con carros y mucha gente de a caballo? Con todo, porque te apoyaste en Jehová, él los entregó en tus manos. [9] Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él. Locamente has hecho en esto; porque de aquí en adelante habrá más guerra contra ti. [10] Entonces se enojó Asa contra el vidente y lo echó en la cárcel, porque se encolerizó grandemente a causa de esto. Y oprimió Asa en aquel tiempo a algunos del pueblo.

Muerte de Asa

(1 R. 15:23-24)

[11] Mas he aquí los hechos de Asa, primeros y postreros, están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel. [12] En el año treinta y nueve de su reinado, Asa enfermó gravemente de los pies, y en su enfermedad no buscó a Jehová, sino a los médicos. [13] Y durmió Asa con sus padres, y murió en el año cuarenta y uno de su reinado. [14] Y lo sepultaron en los sepulcros que él había hecho para sí en la ciudad de David; y lo pusieron en un ataúd, el cual llenaron de perfumes y diversas especias aromáticas, preparadas por expertos perfumistas; e hicieron un gran fuego en su honor.

Reinado de Josafat

17 [1] Reinó en su lugar Josafat su hijo, el cual se hizo fuerte contra Israel. [2] Puso ejércitos en todas las ciudades fortificadas de Judá, y colocó gente de guarnición en tierra de Judá, y asimismo en las ciudades de Efraín que su padre Asa había tomado. [3] Y Jehová estuvo con Josafat, porque anduvo en los primeros caminos de David su padre, y no buscó a los baales, [4] sino que buscó al Dios de su padre, y anduvo en sus mandamientos, y no según las obras de Israel. [5] Jehová, por tanto, confirmó el reino en su mano, y todo Judá dio a Josafat presentes; y tuvo riquezas y gloria en abundancia. [6] Y se animó su corazón en los caminos de Jehová, y quitó los lugares altos y las imágenes de Asera de en medio de Judá.

[7] Al tercer año de su reinado envió sus príncipes Ben-hail, Abdías, Zacarías, Natanael y Micaías, para que enseñasen en las ciudades de Judá; [8] y con ellos a los levitas Semaías, Netanías, Zebadías, Asael, Semiramot, Jonatán, Adonías, Tobías y Tobadonías; y con ellos a los sacerdotes Elisama y Joram. [9] Y enseñaron en Judá, teniendo consigo el libro de la ley de Jehová, y recorrieron todas las ciudades de Judá enseñando al pueblo.

[10] Y cayó el pavor de Jehová sobre todos los reinos de las tierras que estaban alrededor de Judá, y no osaron hacer guerra contra Josafat. [11] Y traían de los filisteos presentes a Josafat, y tributos de plata. Los árabes también le trajeron ganados, siete mil setecientos carneros y siete mil setecientos machos cabríos. [12] Iba, pues, Josafat engrandeciéndose mucho; y edificó en Judá fortalezas y ciudades de aprovisionamiento. [13] Tuvo muchas provisiones en las ciudades de Judá, y hombres de guerra muy valientes en Jerusalén. [14] Y éste es el número de ellos según sus casas paternas: de los jefes de los millares de Judá, el general Adnas, y con él trescientos mil hombres muy esforzados. [15] Después de él, el jefe Johanán, y con él doscientos ochenta mil. [16] Tras éste, Amasías hijo de Zicri, el cual se había ofrecido voluntariamente a Jehová, y con él doscientos mil hombres valientes. [17] De Benjamín, Eliada, hombre muy valeroso, y con él doscientos mil armados de arco y escudo. [18] Tras éste, Jozabad, y con él ciento ochenta mil dispuestos para la guerra. [19] Éstos eran siervos del rey, sin los que el rey había puesto en las ciudades fortificadas en todo Judá.

Micaías profetiza la derrota de Acab

(1 R. 22:1-40)

18 [1] Tenía, pues, Josafat riquezas y gloria en abundancia; y contrajo parentesco con Acab. [2] Y después de algunos años descendió a Samaria para visitar a Acab; por lo que Acab mató muchas ovejas y bueyes para él y para la gente que con él venía, y le persuadió que fuese con él contra Ramot de Galaad. [3] Y dijo Acab rey de Israel a Josafat rey de Judá: ¿Quieres venir conmigo contra Ramot de Galaad? Y él respondió: Yo soy como tú, y mi pueblo como tu pueblo; iremos contigo a la guerra.

[4] Además dijo Josafat al rey de Israel: Te ruego que consultes hoy la palabra de Jehová. [5] Entonces el rey de Israel reunió a cuatrocientos profetas, y les preguntó: ¿Iremos a la guerra contra Ramot de Galaad, o me estaré quieto? Y ellos dijeron: Sube, porque Dios los entregará en mano del rey. [6] Pero Josafat dijo: ¿Hay aún aquí algún profeta de Jehová, para que por medio de él preguntemos? [7] El rey de Israel respondió a Josafat: Aún hay aquí un hombre por el cual podemos preguntar a Jehová; mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza cosa buena, sino siempre mal. Éste es Micaías hijo de Imla. Y respondió Josafat: No hable así el rey. [8] Entonces el rey de Israel llamó a un oficial, y le dijo: Haz venir luego a Micaías hijo de Imla. [9] Y el rey de Israel y Josafat rey de Judá estaban sentados cada uno en su trono, vestidos con sus ropas reales, en la plaza junto a la entrada de la puerta de Samaria, y todos los profetas profetizaban delante de ellos. [10] Y Sedequías hijo de Quenaana se había hecho

cuernos de hierro, y decía: Así ha dicho Jehová: Con éstos acornearás a los sirios hasta destruirlos por completo. 11 De esta manera profetizaban también todos los profetas, diciendo: Sube contra Ramot de Galaad, y serás prosperado; porque Jehová la entregará en mano del rey.

12 Y el mensajero que había ido a llamar a Micaías, le habló diciendo: He aquí las palabras de los profetas a una voz anuncian al rey cosas buenas; yo, pues, te ruego que tu palabra sea como la de uno de ellos, que hables bien. 13 Dijo Micaías: Vive Jehová, que lo que mi Dios me dijere, eso hablaré. Y vino al rey. 14 Y el rey le dijo: Micaías, ¿iremos a pelear contra Ramot de Galaad, o me estaré quieto? Él respondió: Subid, y seréis prosperados, pues serán entregados en vuestras manos. 15 El rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces te conjuraré por el nombre de Jehová que no me hables sino la verdad? 16 Entonces Micaías dijo: He visto a todo Israel derramado por los montes como ovejas sin pastor;[a] y dijo Jehová: Éstos no tienen señor; vuélvase cada uno en paz a su casa. 17 Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te había yo dicho que no me profetizaría bien, sino mal? 18 Entonces él dijo: Oíd, pues, palabra de Jehová: Yo he visto a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba a su mano derecha y a su izquierda. 19 Y Jehová preguntó: ¿Quién inducirá a Acab rey de Israel, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía así, y otro decía de otra manera. 20 Entonces salió un espíritu que se puso delante de Jehová y dijo: Yo le induciré. Y Jehová le dijo: ¿De qué modo? 21 Y él dijo: Saldré y seré espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas. Y Jehová dijo: Tú le inducirás, y lo lograrás; anda y hazlo así. 22 Y ahora, he aquí Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de estos tus profetas; pues Jehová ha hablado el mal contra ti.

2 Cr. 20:23

Desata la confusión, y permite que se ataquen los unos a los otros en el nombre de Jesús.

23 Entonces Sedequías hijo de Quenaana se le acercó y golpeó a Micaías en la mejilla, y dijo: ¿Por qué camino se fue de mí el Espíritu de Jehová para hablarte a ti? 24 Y Micaías respondió: He aquí tú lo verás aquel día, cuando entres de cámara en cámara para esconderte. 25 Entonces el rey de Israel dijo: Tomad a Micaías, y llevadlo a Amón gobernador de la ciudad, y a Joás hijo del rey, 26 y decidles: El rey ha dicho así: Poned a éste en la cárcel, y sustentadle con pan de aflicción y agua de angustia, hasta que yo vuelva en paz. 27 Y Micaías dijo: Si tú volvieres en paz, Jehová no ha hablado por mí. Dijo además: Oíd, pueblos todos.

28 Subieron, pues, el rey de Israel, y Josafat rey de Judá, a Ramot de Galaad. 29 Y dijo el rey de Israel a Josafat: Yo me disfrazaré para entrar en la batalla, pero tú vístete tus ropas reales. Y se disfrazó el rey de Israel, y entró en la batalla. 30 Había el rey de Siria mandado a los capitanes de los carros que tenía consigo, diciendo: No peleéis con chico ni con grande, sino sólo con el rey de Israel. 31 Cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: Éste es el rey de Israel. Y lo rodearon para pelear; mas Josafat clamó, y Jehová lo ayudó, y los apartó Dios de él; 32 pues viendo los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, desistieron de acosarle. 33 Mas disparando uno el arco a la ventura, hirió al rey de Israel entre las junturas y el coselete. Él entonces dijo al cochero: Vuelve las riendas, y sácame del campo, porque estoy mal herido. 34 Y arreció la batalla aquel día, por lo que estuvo el rey de Israel en pie en el carro enfrente de los sirios hasta la tarde; y murió al ponerse el sol.

El profeta Jehú amonesta a Josafat

19 1 Josafat rey de Judá volvió en paz a su casa en Jerusalén. 2 Y le salió al encuentro el vidente Jehú hijo de Hanani, y dijo al rey

18:16 [a] Mt. 9:36; Mr. 6:34.

Josafat: ¿Al impío das ayuda, y amas a los que aborrecen a Jehová? Pues ha salido de la presencia de Jehová ira contra ti por esto. 3 Pero se han hallado en ti buenas cosas, por cuanto has quitado de la tierra las imágenes de Asera, y has dispuesto tu corazón para buscar a Dios.

Josafat nombra jueces

4 Habitó, pues, Josafat en Jerusalén; pero daba vuelta y salía al pueblo, desde Beerseba hasta el monte de Efraín, y los conducía a Jehová el Dios de sus padres. 5 Y puso jueces en todas las ciudades fortificadas de Judá, por todos los lugares. 6 Y dijo a los jueces: Mirad lo que hacéis; porque no juzgáis en lugar de hombre, sino en lugar de Jehová, el cual está con vosotros cuando juzgáis. 7 Sea, pues, con vosotros el temor de Jehová; mirad lo que hacéis, porque con Jehová nuestro Dios no hay injusticia, ni acepción de personas, ni admisión de cohecho.

8 Puso también Josafat en Jerusalén a algunos de los levitas y sacerdotes, y de los padres de familias de Israel, para el juicio de Jehová y para las causas. Y volvieron a Jerusalén. 9 Y les mandó diciendo: Procederéis asimismo con temor de Jehová, con verdad, y con corazón íntegro. 10 En cualquier causa que viniere a vosotros de vuestros hermanos que habitan en las ciudades, en causas de sangre, entre ley y precepto, estatutos y decretos, les amonestaréis que no pequen contra Jehová, para que no venga ira sobre vosotros y sobre vuestros hermanos. Haciendo así, no pecaréis. 11 Y he aquí, el sacerdote Amarías será el que os presida en todo asunto de Jehová, y Zebadías hijo de Ismael, príncipe de la casa de Judá, en todos los negocios del rey; también los levitas serán oficiales en presencia de vosotros. Esforzaos, pues, para hacerlo, y Jehová estará con el bueno.

Victoria sobre Moab y Amón

20 1 Pasadas estas cosas, aconteció que los hijos de Moab y de Amón, y con ellos otros de los amonitas, vinieron contra Josafat a la guerra. 2 Y acudieron algunos y dieron aviso a Josafat, diciendo: Contra ti viene una gran multitud del otro lado del mar, y de Siria; y he aquí están en Hazezon-tamar, que es En-gadi. 3 Entonces él tuvo temor; y Josafat humilló su rostro para consultar a Jehová, e hizo pregonar ayuno a todo Judá. 4 Y se reunieron los de Judá para pedir socorro a Jehová; y también de todas las ciudades de Judá vinieron a pedir ayuda a Jehová.

5 Entonces Josafat se puso en pie en la asamblea de Judá y de Jerusalén, en la casa de Jehová, delante del atrio nuevo; 6 y dijo: Jehová Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos, y tienes dominio sobre todos los reinos de las naciones? ¿No está en tu mano tal fuerza y poder, que no hay quien te resista? 7 Dios nuestro, ¿no echaste tú los moradores de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la descendencia de Abraham tu amigo[a] para siempre? 8 Y ellos han habitado en ella, y te han edificado en ella santuario a tu nombre, diciendo: 9 Si mal viniere sobre nosotros, o espada de castigo, o pestilencia, o hambre, nos presentaremos delante de esta casa, y delante de ti (porque tu nombre está en esta casa), y a causa de nuestras tribulaciones clamaremos a ti, y tú nos oirás y salvarás. 10 Ahora, pues, he aquí los hijos de Amón y de Moab, y los del monte de Seir, a cuya tierra no quisiste que pasase Israel cuando venía de la tierra de Egipto,[b] sino que se apartase de ellos, y no los destruyese; 11 he aquí ellos nos dan el pago viniendo a arrojarnos de la heredad que tú nos diste en posesión. 12 ¡Oh Dios nuestro! ¿no los juzgarás tú? Porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros; no sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos.

13 Y todo Judá estaba en pie delante de Jehová, con sus niños y sus mujeres y sus hijos. 14 Y estaba allí Jahaziel hijo de Zacarías,

20:7 [a] Is. 41:8; Stg. 2:23. **20:10** [b] Dt. 2:4-19.

hijo de Benaía, hijo de Jeiel, hijo de Matanías, levita de los hijos de Asaf, sobre el cual vino el Espíritu de Jehová en medio de la reunión; [15] y dijo: Oíd, Judá todo, y vosotros moradores de Jerusalén, y tú, rey Josafat. Jehová os dice así: No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios. [16] Mañana descenderéis contra ellos; he aquí que ellos subirán por la cuesta de Sis, y los hallaréis junto al arroyo, antes del desierto de Jeruel. [17] No habrá para qué peleéis vosotros en este caso; paraos, estad quietos, y ved la salvación de Jehová con vosotros. Oh Judá y Jerusalén, no temáis ni desmayéis; salid mañana contra ellos, porque Jehová estará con vosotros.[c]

[18] Entonces Josafat se inclinó rostro a tierra, y asimismo todo Judá y los moradores de Jerusalén se postraron delante de Jehová, y adoraron a Jehová. [19] Y se levantaron los levitas de los hijos de Coat y de los hijos de Coré, para alabar a Jehová el Dios de Israel con fuerte y alta voz.

[20] Y cuando se levantaron por la mañana, salieron al desierto de Tecoa. Y mientras ellos salían, Josafat, estando en pie, dijo: Oídme, Judá y moradores de Jerusalén. Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados. [21] Y habido consejo con el pueblo, puso a algunos que cantasen y alabasen a Jehová, vestidos de ornamentos sagrados, mientras salía la gente armada, y que dijesen: Glorificad a Jehová, porque su misericordia es para siempre. [22] Y cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehová puso contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir, las emboscadas de ellos mismos que venían contra Judá, y se mataron los unos a los otros. [23] Porque los hijos de Amón y Moab se levantaron contra los del monte de Seir para matarlos y destruirlos; y cuando hubieron acabado con los del monte de Seir, cada cual ayudó a la destrucción de su compañero.

[24] Y luego que vino Judá a la torre del desierto, miraron hacia la multitud, y he aquí yacían ellos en tierra muertos, pues ninguno había escapado. [25] Viniendo entonces Josafat y su pueblo a despojarlos, hallaron entre los cadáveres muchas riquezas, así vestidos como alhajas preciosas, que tomaron para sí, tantos, que no los podían llevar; tres días estuvieron recogiendo el botín, porque era mucho. [26] Y al cuarto día se juntaron en el valle de Beraca;[1] porque allí bendijeron a Jehová, y por esto llamaron el nombre de aquel paraje el valle de Beraca, hasta hoy. [27] Y todo Judá y los de Jerusalén, y Josafat a la cabeza de ellos, volvieron para regresar a Jerusalén gozosos, porque Jehová les había dado gozo librándolos de sus enemigos. [28] Y vinieron a Jerusalén con salterios, arpas y trompetas, a la casa de Jehová. [29] Y el pavor de Dios cayó sobre todos los reinos de aquella tierra, cuando oyeron que Jehová había peleado contra los enemigos de Israel. [30] Y el reino de Josafat tuvo paz, porque su Dios le dio paz por todas partes.

Resumen del reinado de Josafat

(1 R. 22:41-50)

[31] Así reinó Josafat sobre Judá; de treinta y cinco años era cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Azuba, hija de Silhi. [32] Y anduvo en el camino de Asa su padre, sin apartarse de él, haciendo lo recto ante los ojos de Jehová. [33] Con todo eso, los lugares altos no fueron quitados; pues el pueblo aún no había enderezado su corazón al Dios de sus padres.

[34] Los demás hechos de Josafat, primeros y postreros, he aquí están escritos en las palabras de Jehú hijo de Hanani, del cual se hace mención en el libro de los reyes de Israel.

[35] Pasadas estas cosas, Josafat rey de Judá trabó amistad con Ocozías rey de Israel, el cual era dado a la impiedad, [36] e hizo con él compañía para construir naves que fuesen a Tarsis; y construyeron las naves en Ezión-geber.

20:15-17 [c] Dt. 20:1-4.

20:26 [1] Esto es, *Bendición.*

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Potestades

La palabra potestades en griego es *exusía*. Las potestades son especialistas. Estos especialistas tienen una capacidad especial y son muy competentes; tienen mayor libertad en su jurisdicción. Son el FBI y la CIA del rango demoníaco. Cuando otros espíritus no pueden terminar el trabajo, Satanás envía a potestades contra el pueblo de Dios. Estas potestades operan por medio de la brujería, y atacan a las personas mediante tres categorías de brujas: brujas ciegas (o naturales). Son personas que han estado dedicadas a ser brujas pero no son conscientes de ello. Brujas funcionales: brujas que operan por medio de planes muy bien pensados para obrar tinieblas contra espectadores inocentes. Brujas carismáticas: es una brujería que opera subliminalmente por medio de personas en la iglesia.*

* Kimberly Daniels, *¡Devuélvelo!*, © 2007, pp. 36, 42–43, 47.

37 Entonces Eliezer hijo de Dodava, de Maresa, profetizó contra Josafat, diciendo: Por cuanto has hecho compañía con Ocozías, Jehová destruirá tus obras. Y las naves se rompieron, y no pudieron ir a Tarsis.

Reinado de Joram de Judá

(2 R. 8:16-24)

21 1 Durmió Josafat con sus padres, y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David. Y reinó en su lugar Joram su hijo, 2 quien tuvo por hermanos, hijos de Josafat, a Azarías, Jehiel, Zacarías, Azarías, Micael, y Sefatías. Todos estos fueron hijos de Josafat rey de Judá. 3 Y su padre les había dado muchos regalos de oro y de plata, y cosas preciosas, y ciudades fortificadas en Judá; pero había dado el reino a Joram, porque él era el primogénito. 4 Fue elevado, pues, Joram al reino de su padre; y luego que se hizo fuerte, mató a espada a todos sus hermanos, y también a algunos de los príncipes de Israel. 5 Cuando comenzó a reinar era de treinta y dos años, y reinó ocho años en Jerusalén. 6 Y anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acab; porque tenía por mujer a la hija de Acab, e hizo lo malo ante los ojos de Jehová. 7 Mas Jehová no quiso destruir la casa de David, a causa del pacto que había hecho con David, y porque le había dicho que le daría lámpara a él y a sus hijos perpetuamente.[a]

8 En los días de éste se rebeló Edom contra el dominio de Judá,[b] y pusieron rey sobre sí. 9 Entonces pasó Joram con sus príncipes, y todos sus carros; y se levantó de noche, y derrotó a los edomitas que le habían sitiado, y a todos los comandantes de sus carros. 10 No obstante, Edom se libertó del dominio de Judá, hasta hoy. También en el mismo tiempo Libna se libertó de su dominio, por cuanto él había dejado a Jehová el Dios de sus padres.

11 Además de esto, hizo lugares altos en los montes de Judá, e hizo que los moradores de Jerusalén fornicasen tras ellos, y a ello impelió a Judá. 12 Y le llegó una carta del profeta Elías, que decía: Jehová el Dios de David tu padre ha dicho así: Por cuanto no has andado en los caminos de Josafat tu padre, ni en los caminos de Asa rey de Judá, 13 sino que has andado en el camino de los reyes de Israel, y has hecho que fornicase Judá y los moradores de Jerusalén, como fornicó la casa de Acab; y además has dado muerte a tus hermanos, a la familia de tu padre, los cuales eran mejores que tú; 14 he aquí Jehová herirá a tu pueblo de una gran plaga, y a tus hijos y a tus mujeres, y a todo cuanto tienes; 15 y a ti con muchas enfermedades, con enfermedad de tus intestinos, hasta que se te salgan a causa de tu persistente enfermedad.

21:7 [a] 1 R. 11:36. **21:8** [b] Gn. 27:40.

16 Entonces Jehová despertó contra Joram
la ira de los filisteos y de los árabes que estaban
junto a los etíopes; 17 y subieron contra Judá, e
invadieron la tierra, y tomaron todos los bienes
que hallaron en la casa del rey, y a sus hijos y a
sus mujeres; y no le quedó más hijo sino sola-
mente Joacaz el menor de sus hijos.
18 Después de todo esto, Jehová lo hirió
con una enfermedad incurable en los intesti-
nos. 19 Y aconteció que al pasar muchos días,
al fin, al cabo de dos años, los intestinos se le
salieron por la enfermedad, muriendo así de
enfermedad muy penosa. Y no encendieron
fuego en su honor, como lo habían hecho con
sus padres. 20 Cuando comenzó a reinar era de
treinta y dos años, y reinó en Jerusalén ocho
años; y murió sin que lo desearan más. Y lo
sepultaron en la ciudad de David, pero no en
los sepulcros de los reyes.

Reinado de Ocozías de Judá

(2 R. 8:25-29)

22 1 Los habitantes de Jerusalén hicieron
rey en lugar de Joram a Ocozías su
hijo menor; porque una banda armada que
había venido con los árabes al campamen-
to, había matado a todos los mayores, por lo
cual reinó Ocozías, hijo de Joram rey de Judá.
2 Cuando Ocozías comenzó a reinar era de
cuarenta y dos años, y reinó un año en Jerusa-
lén. El nombre de su madre fue Atalía, hija de
Omri. 3 También él anduvo en los caminos de
la casa de Acab, pues su madre le aconsejaba a
que actuase impíamente. 4 Hizo, pues, lo malo
ante los ojos de Jehová, como la casa de Acab;
porque después de la muerte de su padre, ellos
le aconsejaron para su perdición. 5 Y él anduvo
en los consejos de ellos, y fue a la guerra con
Joram hijo de Acab, rey de Israel, contra Ha-
zael rey de Siria, a Ramot de Galaad, donde los
sirios hirieron a Joram. 6 Y volvió para curarse
en Jezreel de las heridas que le habían hecho en
Ramot, peleando contra Hazael rey de Siria. Y
descendió Ocozías hijo de Joram, rey de Judá,
para visitar a Joram hijo de Acab en Jezreel,
porque allí estaba enfermo.

Jehú mata a Ocozías

(2 R. 9:27-29)

7 Pero esto venía de Dios, para que Oco-
zías fuese destruido viniendo a Joram; porque
habiendo venido, salió con Joram contra Jehú
hijo de Nimsi, al cual Jehová había ungido
para que exterminara la familia de Acab. 8 Y
haciendo juicio Jehú contra la casa de Acab,
halló a los príncipes de Judá, y a los hijos de los
hermanos de Ocozías, que servían a Ocozías,
y los mató. 9 Y buscando a Ocozías, el cual
se había escondido en Samaria, lo hallaron y
lo trajeron a Jehú, y le mataron; y le dieron
sepultura, porque dijeron: Es hijo de Josafat,
quien de todo su corazón buscó a Jehová. Y la
casa de Ocozías no tenía fuerzas para poder
retener el reino.

Atalía usurpa el trono

(2 R. 11:1-21)

10 Entonces Atalía madre de Ocozías,
viendo que su hijo era muerto, se levantó y ex-
terminó toda la descendencia real de la casa de
Judá. 11 Pero Josabet, hija del rey, tomó a Joás
hijo de Ocozías, y escondiéndolo de entre los
demás hijos del rey, a los cuales mataban, le
guardó a él y a su ama en uno de los aposen-
tos. Así lo escondió Josabet, hija del rey Joram,
mujer del sacerdote Joiada (porque ella era her-
mana de Ocozías), de delante de Atalía, y no
lo mataron. 12 Y estuvo con ellos escondido en
la casa de Dios seis años. Entre tanto, Atalía
reinaba en el país.

23 1 En el séptimo año se animó Joiada,
y tomó consigo en alianza a los jefes
de centenas Azarías hijo de Jeroham, Ismael
hijo de Johanán, Azarías hijo de Obed, Maa-
sías hijo de Adaía, y Elisafat hijo de Zicri, 2 los
cuales recorrieron el país de Judá, y reunieron
a los levitas de todas las ciudades de Judá y a los
príncipes de las familias de Israel, y vinieron a

Jerusalén. 3 Y toda la multitud hizo pacto con el rey en la casa de Dios. Y Joiada les dijo: He aquí el hijo del rey, el cual reinará, como Jehová ha dicho respecto a los hijos de David.[a] 4 Ahora haced esto: una tercera parte de vosotros, los que entran el día de reposo, estarán de porteros con los sacerdotes y los levitas. 5 Otra tercera parte, a la casa del rey; y la otra tercera parte, a la puerta del Cimiento; y todo el pueblo estará en los patios de la casa de Jehová. 6 Y ninguno entre en la casa de Jehová, sino los sacerdotes y levitas que ministran; éstos entrarán, porque están consagrados; y todo el pueblo hará guardia delante de Jehová. 7 Y los levitas rodearán al rey por todas partes, y cada uno tendrá sus armas en la mano; cualquiera que entre en la casa, que muera; y estaréis con el rey cuando entre y cuando salga.

8 Y los levitas y todo Judá lo hicieron todo como lo había mandado el sacerdote Joiada; y tomó cada jefe a los suyos, los que entraban el día de reposo,[1] y los que salían el día de reposo;[2] porque el sacerdote Joiada no dio licencia a las compañías. 9 Dio también el sacerdote Joiada a los jefes de centenas las lanzas, los paveses y los escudos que habían sido del rey David, y que estaban en la casa de Dios; 10 y puso en orden a todo el pueblo, teniendo cada uno su espada en la mano, desde el rincón derecho del templo hasta el izquierdo, hacia el altar y la casa, alrededor del rey por todas partes. 11 Entonces sacaron al hijo del rey, y le pusieron la corona y el testimonio, y lo proclamaron rey; y Joiada y sus hijos lo ungieron, diciendo luego: ¡Viva el rey!

12 Cuando Atalía oyó el estruendo de la gente que corría, y de los que aclamaban al rey, vino al pueblo a la casa de Jehová; 13 y mirando, vio al rey que estaba junto a su columna a la entrada, y los príncipes y los trompeteros junto al rey, y que todo el pueblo de la tierra mostraba alegría, y sonaba bocinas, y los cantores con instrumentos de música dirigían la alabanza. Entonces Atalía rasgó sus vestidos, y dijo: ¡Traición! ¡Traición! 14 Pero el sacerdote Joiada mandó que salieran los jefes de centenas del ejército, y les dijo: Sacadla fuera del recinto, y al que la siguiere, matadlo a filo de espada; porque el sacerdote había mandado que no la matasen en la casa de Jehová. 15 Ellos, pues, le echaron mano, y luego que ella hubo pasado la entrada de la puerta de los caballos de la casa del rey, allí la mataron.

16 Y Joiada hizo pacto entre sí y todo el pueblo y el rey, que serían pueblo de Jehová. 17 Después de esto entró todo el pueblo en el templo de Baal, y lo derribaron, y también sus altares; e hicieron pedazos sus imágenes, y mataron delante de los altares a Matán, sacerdote de Baal. 18 Luego ordenó Joiada los oficios en la casa de Jehová, bajo la mano de los sacerdotes y levitas, según David los había distribuido en la casa de Jehová, para ofrecer a Jehová los holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés, con gozo y con cánticos, conforme a la disposición de David. 19 Puso también porteros a las puertas de la casa de Jehová, para que por ninguna vía entrase ningún inmundo. 20 Llamó después a los jefes de centenas, y a los principales, a los que gobernaban el pueblo y a todo el pueblo de la tierra, para conducir al rey desde la casa de Jehová; y cuando llegaron a la mitad de la puerta mayor de la casa del rey, sentaron al rey sobre el trono del reino. 21 Y se regocijó todo el pueblo del país; y la ciudad estuvo tranquila, después que mataron a Atalía a filo de espada.

Reinado de Joás de Judá

(2 R. 12:1-21)

24 1 De siete años era Joás cuando comenzó a reinar, y cuarenta años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Sibia, de Beerseba. 2 E hizo Joás lo recto ante los ojos de Jehová todos los días de Joiada el sacerdote. 3 Y Joiada tomó para él dos mujeres; y engendró hijos e hijas.

23:3 [a] 2 S. 7:12.
23:8 [1] Aquí equivale a *sábado*.
23:8 [2] Aquí equivale a *sábado*.

4 Después de esto, aconteció que Joás
decidió restaurar la casa de Jehová. 5 Y reunió
a los sacerdotes y los levitas, y les dijo: Salid
por las ciudades de Judá, y recoged dinero de
todo Israel, para que cada año sea reparada
la casa de vuestro Dios; y vosotros poned di-
ligencia en el asunto. Pero los levitas no pu-
sieron diligencia. 6 Por lo cual el rey llamó al
sumo sacerdote Joiada y le dijo: ¿Por qué no
has procurado que los levitas traigan de Judá
y de Jerusalén la ofrenda que Moisés siervo
de Jehová impuso a la congregación de Israel
para el tabernáculo del testimonio?[a] 7 Porque
la impía Atalía y sus hijos habían destruido la
casa de Dios, y además habían gastado en los
ídolos todas las cosas consagradas de la casa
de Jehová.

8 Mandó, pues, el rey que hiciesen un arca,
la cual pusieron fuera, a la puerta de la casa
de Jehová; 9 e hicieron pregonar en Judá y en
Jerusalén, que trajesen a Jehová la ofrenda que
Moisés siervo de Dios había impuesto a Israel
en el desierto. 10 Y todos los jefes y todo el pue-
blo se gozaron, y trajeron ofrendas, y las echa-
ron en el arca hasta llenarla. 11 Y cuando venía
el tiempo para llevar el arca al secretario del
rey por mano de los levitas, cuando veían que
había mucho dinero, venía el escriba del rey, y
el que estaba puesto por el sumo sacerdote, y
llevaban el arca, y la vaciaban, y la volvían a su
lugar. Así lo hacían de día en día, y recogían
mucho dinero, 12 y el rey y Joiada lo daban
a los que hacían el trabajo del servicio de la
casa de Jehová; y tomaban canteros y carpin-
teros que reparasen la casa de Jehová, y artífi-
ces en hierro y bronce para componer la casa.
13 Hacían, pues, los artesanos la obra, y por sus
manos la obra fue restaurada, y restituyeron la
casa de Dios a su antigua condición, y la con-
solidaron. 14 Y cuando terminaron, trajeron
al rey y a Joiada lo que quedaba del dinero, e
hicieron de él utensilios para la casa de Jehová,
utensilios para el servicio, morteros, cucharas,
vasos de oro y de plata. Y sacrificaban holo-
caustos continuamente en la casa de Jehová
todos los días de Joiada.

15 Mas Joiada envejeció, y murió lleno de
días; de ciento treinta años era cuando murió.
16 Y lo sepultaron en la ciudad de David con
los reyes, por cuanto había hecho bien con Is-
rael, y para con Dios, y con su casa.

17 Muerto Joiada, vinieron los príncipes
de Judá y ofrecieron obediencia al rey; y el rey
los oyó. 18 Y desampararon la casa de Jehová el
Dios de sus padres, y sirvieron a los símbolos
de Asera y a las imágenes esculpidas. Entonces
la ira de Dios vino sobre Judá y Jerusalén por
este su pecado. 19 Y les envió profetas para que
los volviesen a Jehová, los cuales les amonesta-
ron; mas ellos no los escucharon.

20 Entonces el Espíritu de Dios vino sobre
Zacarías hijo del sacerdote Joiada; y puesto
en pie, donde estaba más alto que el pueblo,
les dijo: Así ha dicho Dios: ¿Por qué quebran-
táis los mandamientos de Jehová? No os ven-
drá bien por ello; porque por haber dejado a
Jehová, él también os abandonará. 21 Pero ellos
hicieron conspiración contra él, y por manda-
to del rey lo apedrearon hasta matarlo, en el
patio de la casa de Jehová.[b] 22 Así el rey Joás no
se acordó de la misericordia que Joiada padre
de Zacarías había hecho con él, antes mató a
su hijo, quien dijo al morir: Jehová lo vea y lo
demande.

23 A la vuelta del año subió contra él el
ejército de Siria; y vinieron a Judá y a Jeru-
salén, y destruyeron en el pueblo a todos los
principales de él, y enviaron todo el botín al
rey a Damasco. 24 Porque aunque el ejército de
Siria había venido con poca gente, Jehová en-
tregó en sus manos un ejército muy numeroso,
por cuanto habían dejado a Jehová el Dios de
sus padres. Así ejecutaron juicios contra Joás.

25 Y cuando se fueron los sirios, lo deja-
ron agobiado por sus dolencias; y conspiraron
contra él sus siervos a causa de la sangre de los
hijos de Joiada el sacerdote, y lo hirieron en
su cama, y murió. Y lo sepultaron en la ciu-
dad de David, pero no en los sepulcros de los

24:6 [a] Éx. 30:11-16. **24:20-21** [b] Mt. 23:35; Lc. 11:51.

reyes. 26 Los que conspiraron contra él fueron Zabad hijo de Simeat amonita, y Jozabad hijo de Simrit moabita. 27 En cuanto a los hijos de Joás, y la multiplicación que hizo de las rentas, y la restauración de la casa de Jehová, he aquí está escrito en la historia del libro de los reyes. Y reinó en su lugar Amasías su hijo.

Reinado de Amasías

(2 R. 14:1-22)

25 1 De veinticinco años era Amasías cuando comenzó a reinar, y veintinueve años reinó en Jerusalén; el nombre de su madre fue Joadán, de Jerusalén. 2 Hizo él lo recto ante los ojos de Jehová, aunque no de perfecto corazón. 3 Y luego que fue confirmado en el reino, mató a los siervos que habían matado al rey su padre. 4 Pero no mató a los hijos de ellos, según lo que está escrito en la ley, en el libro de Moisés, donde Jehová mandó diciendo: No morirán los padres por los hijos, ni los hijos por los padres; mas cada uno morirá por su pecado.[a]

5 Reunió luego Amasías a Judá, y con arreglo a las familias les puso jefes de millares y de centenas sobre todo Judá y Benjamín. Después puso en lista a todos los de veinte años arriba, y fueron hallados trescientos mil escogidos para salir a la guerra, que tenían lanza y escudo. 6 Y de Israel tomó a sueldo por cien talentos de plata, a cien mil hombres valientes. 7 Mas un varón de Dios vino a él y le dijo: Rey, no vaya contigo el ejército de Israel; porque Jehová no está con Israel, ni con todos los hijos de Efraín. 8 Pero si vas así, si lo haces, y te esfuerzas para pelear, Dios te hará caer delante de los enemigos; porque en Dios está el poder, o para ayudar, o para derribar. 9 Y Amasías dijo al varón de Dios: ¿Qué, pues, se hará de los cien talentos que he dado al ejército de Israel? Y el varón de Dios respondió: Jehová puede darte mucho más que esto. 10 Entonces Amasías apartó el ejército de la gente que había venido a él de Efraín, para que se fuesen a sus casas; y ellos se enojaron grandemente contra Judá, y volvieron a sus casas encolerizados. 11 Esforzándose entonces Amasías, sacó a su pueblo, y vino al Valle de la Sal, y mató de los hijos de Seir diez mil.[b] 12 Y los hijos de Judá tomaron vivos a otros diez mil, los cuales llevaron a la cumbre de un peñasco, y de allí los despeñaron, y todos se hicieron pedazos. 13 Mas los del ejército que Amasías había despedido, para que no fuesen con él a la guerra, invadieron las ciudades de Judá, desde Samaria hasta Bethorón, y mataron a tres mil de ellos, y tomaron gran despojo.

14 Volviendo luego Amasías de la matanza de los edomitas, trajo también consigo los dioses de los hijos de Seir, y los puso ante sí por dioses, y los adoró, y les quemó incienso. 15 Por esto se encendió la ira de Jehová contra Amasías, y envió a él un profeta, que le dijo: ¿Por qué has buscado los dioses de otra nación, que no libraron a su pueblo de tus manos? 16 Y hablándole el profeta estas cosas, él le respondió: ¿Te han puesto a ti por consejero del rey? Déjate de eso. ¿Por qué quieres que te maten? Y cuando terminó de hablar, el profeta dijo luego: Yo sé que Dios ha decretado destruirte, porque has hecho esto, y no obedeciste mi consejo.

17 Y Amasías rey de Judá, después de tomar consejo, envió a decir a Joás hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel: Ven, y veámonos cara a cara. 18 Entonces Joás rey de Israel envió a decir a Amasías rey de Judá: El cardo que estaba en el Líbano envió al cedro que estaba en el Líbano, diciendo: Da tu hija a mi hijo por mujer. Y he aquí que las fieras que estaban en el Líbano pasaron, y hollaron el cardo. 19 Tú dices: He aquí he derrotado a Edom; y tu corazón se enaltece para gloriarte. Quédate ahora en tu casa. ¿Para qué provocas un mal en que puedas caer tú y Judá contigo?

20 Mas Amasías no quiso oír; porque era la voluntad de Dios, que los quería entregar en manos de sus enemigos, por cuanto habían

25:4 [a] Dt. 24:16. **25:11** [b] 2 R. 14:7.

buscado los dioses de Edom. 21 Subió, pues, Joás rey de Israel, y se vieron cara a cara él y Amasías rey de Judá en la batalla de Bet-semes, la cual es de Judá. 22 Pero cayó Judá delante de Israel, y huyó cada uno a su casa. 23 Y Joás rey de Israel apresó en Bet-semes a Amasías rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Joacaz, y lo llevó a Jerusalén; y derribó el muro de Jerusalén desde la puerta de Efraín hasta la puerta del ángulo, un tramo de cuatrocientos codos. 24 Asimismo tomó todo el oro y la plata, y todos los utensilios que se hallaron en la casa de Dios en casa de Obed-edom, y los tesoros de la casa del rey, y los hijos de los nobles; después volvió a Samaria.

25 Y vivió Amasías hijo de Joás, rey de Judá, quince años después de la muerte de Joás hijo de Joacaz, rey de Israel. 26 Los demás hechos de Amasías, primeros y postreros, ¿no están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel? 27 Desde el tiempo en que Amasías se apartó de Jehová, empezaron a conspirar contra él en Jerusalén; y habiendo él huido a Laquis, enviaron tras él a Laquis, y allá lo mataron; 28 y lo trajeron en caballos, y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de Judá.

Reinado de Uzías

(2 R. 15:1-7)

26 1 Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Uzías, el cual tenía dieciséis años de edad, y lo pusieron por rey en lugar de Amasías su padre. 2 Uzías edificó a Elot, y la restituyó a Judá después que el rey Amasías durmió con sus padres. 3 De dieciséis años era Uzías cuando comenzó a reinar, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Jecolías, de Jerusalén. 4 E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho Amasías su padre. 5 Y persistió en buscar a Dios en los días de Zacarías, entendido en visiones de Dios; y en estos días en que buscó a Jehová, él le prosperó.

6 Y salió y peleó contra los filisteos, y rompió el muro de Gat, y el muro de Jabnia, y el muro de Asdod; y edificó ciudades en Asdod, y en la tierra de los filisteos. 7 Dios le dio ayuda contra los filisteos, y contra los árabes que habitaban en Gur-baal, y contra los amonitas. 8 Y dieron los amonitas presentes a Uzías, y se divulgó su fama hasta la frontera de Egipto; porque se había hecho altamente poderoso. 9 Edificó también Uzías torres en Jerusalén, junto a la puerta del ángulo, y junto a la puerta del valle, y junto a las esquinas; y las fortificó. 10 Asimismo edificó torres en el desierto, y abrió muchas cisternas; porque tuvo muchos ganados, así en la Sefela como en las vegas, y viñas y labranzas, así en los montes como en los llanos fértiles; porque era amigo de la agricultura. 11 Tuvo también Uzías un ejército de guerreros, los cuales salían a la guerra en divisiones, de acuerdo con la lista hecha por mano de Jeiel escriba, y de Maasías gobernador, y de Hananías, uno de los jefes del rey. 12 Todo el número de los jefes de familia, valientes y esforzados, era dos mil seiscientos. 13 Y bajo la mano de éstos estaba el ejército de guerra, de trescientos siete mil quinientos guerreros poderosos y fuertes, para ayudar al rey contra los enemigos. 14 Y Uzías preparó para todo el ejército escudos, lanzas, yelmos, coseletes, arcos, y hondas para tirar piedras. 15 E hizo en Jerusalén máquinas inventadas por ingenieros, para que estuviesen en las torres y en los baluartes, para arrojar saetas y grandes piedras. Y su fama se extendió lejos, porque fue ayudado maravillosamente, hasta hacerse poderoso.

16 Mas cuando ya era fuerte, su corazón se enalteció para su ruina; porque se rebeló contra Jehová su Dios, entrando en el templo de Jehová para quemar incienso en el altar del incienso. 17 Y entró tras él el sacerdote Azarías, y con él ochenta sacerdotes de Jehová, varones valientes. 18 Y se pusieron contra el rey Uzías, y le dijeron: No te corresponde a ti,

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Los gobernadores de las tinieblas de este mundo

Los espíritus gobernadores son los demonios del cosmos o gobernadores del mundo. La palabra gobernador en griego es *kosmokrátor*, y significa "gobernador del mundo". En 2 Corintios 4:4 la Biblia dice que si el evangelio está escondido, está escondido por el dios de este mundo. El kosmokrator ocultar la verdad hiciera las mentes de las personas mediante el engaño cosmético. Los espíritus gobernadores gobiernan sobre regiones y hacen que los fetiches parezcan modas y la brujería parezca una tradición familiar. Hacen que el asesinato parezca ser una elección y la homosexualidad parezca un estilo de vida. Esos demonios son expertos en hacer que la gente adore al diablo sin saberlo. Para romper la presión de grupo en nuestros hijos, debemos desmantelar el poder de los gobernadores mundiales de sobre sus cabezas.*

* Kimberly Daniels, *¡Devuélvelo!*, © 2007, p. 36.

oh Uzías, el quemar incienso a Jehová, sino a los sacerdotes hijos de Aarón, que son consagrados para quemarlo.[a] Sal del santuario, porque has prevaricado, y no te será para gloria delante de Jehová Dios. 19 Entonces Uzías, teniendo en la mano un incensario para ofrecer incienso, se llenó de ira; y en su ira contra los sacerdotes, la lepra le brotó en la frente, delante de los sacerdotes en la casa de Jehová, junto al altar del incienso. 20 Y le miró el sumo sacerdote Azarías, y todos los sacerdotes, y he aquí la lepra estaba en su frente; y le hicieron salir apresuradamente de aquel lugar; y él también se dio prisa a salir, porque Jehová lo había herido. 21 Así el rey Uzías fue leproso hasta el día de su muerte, y habitó leproso en una casa apartada, por lo cual fue excluido de la casa de Jehová; y Jotam su hijo tuvo cargo de la casa real, gobernando al pueblo de la tierra.

22 Los demás hechos de Uzías, primeros y postreros, fueron escritos por el profeta Isaías, hijo de Amoz. 23 Y durmió Uzías con sus padres,[b] y lo sepultaron con sus padres en el campo de los sepulcros reales; porque dijeron: Leproso es. Y reinó Jotam su hijo en lugar suyo.

Reinado de Jotam

(2 R. 15:32-38)

27 1 De veinticinco años era Jotam cuando comenzó a reinar, y dieciséis años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Jerusa, hija de Sadoc. 2 E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho Uzías su padre, salvo que no entró en el santuario de Jehová. Pero el pueblo continuaba corrompiéndose. 3 Edificó él la puerta mayor de la casa de Jehová, y sobre el muro de la fortaleza edificó mucho. 4 Además edificó ciudades en las montañas de Judá, y construyó fortalezas y torres en los bosques. 5 También tuvo él guerra con el rey de los hijos de Amón, a los cuales venció; y le dieron los hijos de Amón en aquel año cien talentos de plata, diez mil coros de trigo, y diez mil de cebada. Esto le dieron los hijos de Amón, y lo mismo en el segundo año y en el tercero. 6 Así que Jotam se hizo fuerte, porque preparó sus caminos delante de Jehová su Dios. 7 Los demás hechos de Jotam, y todas sus guerras, y sus caminos, he aquí están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá. 8 Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y dieciséis reinó en Jerusalén. 9 Y durmió Jotam con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David; y reinó en su lugar Acaz su hijo.

26:18 [a] Éx. 30:7-8; Nm. 3:10. **26:23** [b] Is. 6:1.

Reinado de Acaz

(2 R. 16:1-20)

28 1 De veinte años era Acaz cuando comenzó a reinar, y dieciséis años reinó en Jerusalén; mas no hizo lo recto ante los ojos de Jehová, como David su padre. 2 Antes anduvo en los caminos de los reyes de Israel, y además hizo imágenes fundidas a los baales. 3 Quemó también incienso en el valle de los hijos de Hinom, e hizo pasar a sus hijos por fuego, conforme a las abominaciones de las naciones que Jehová había arrojado de la presencia de los hijos de Israel. 4 Asimismo sacrificó y quemó incienso en los lugares altos, en los collados, y debajo de todo árbol frondoso.

5 Por lo cual Jehová su Dios lo entregó en manos del rey de los sirios, los cuales lo derrotaron, y le tomaron gran número de prisioneros que llevaron a Damasco. Fue también entregado en manos del rey de Israel, el cual lo batió con gran mortandad. 6 Porque Peka hijo de Remalías mató en Judá en un día ciento veinte mil hombres valientes, por cuanto habían dejado a Jehová el Dios de sus padres.[a] 7 Asimismo Zicri, hombre poderoso de Efraín, mató a Maasías hijo del rey, a Azricam su mayordomo, y a Elcana, segundo después del rey.

8 También los hijos de Israel tomaron cautivos de sus hermanos a doscientos mil, mujeres, muchachos y muchachas, además de haber tomado de ellos mucho botín que llevaron a Samaria. 9 Había entonces allí un profeta de Jehová que se llamaba Obed, el cual salió delante del ejército cuando entraba en Samaria, y les dijo: He aquí, Jehová el Dios de vuestros padres, por el enojo contra Judá, los ha entregado en vuestras manos; y vosotros los habéis matado con ira que ha llegado hasta el cielo. 10 Y ahora habéis determinado sujetar a vosotros a Judá y a Jerusalén como siervos y siervas; mas ¿no habéis pecado vosotros contra Jehová vuestro Dios? 11 Oídme, pues, ahora, y devolved a los cautivos que habéis tomado de vuestros hermanos; porque Jehová está airado contra vosotros. 12 Entonces se levantaron algunos varones de los principales de los hijos de Efraín, Azarías hijo de Johanán, Berequías hijo de Mesilemot, Ezequías hijo de Salum, y Amasa hijo de Hadlai, contra los que venían de la guerra. 13 Y les dijeron: No traigáis aquí a los cautivos, porque el pecado contra Jehová estará sobre nosotros. Vosotros tratáis de añadir sobre nuestros pecados y sobre nuestras culpas, siendo muy grande nuestro delito, y el ardor de la ira contra Israel. 14 Entonces el ejército dejó los cautivos y el botín delante de los príncipes y de toda la multitud. 15 Y se levantaron los varones nombrados, y tomaron a los cautivos, y del despojo vistieron a los que de ellos estaban desnudos; los vistieron, los calzaron, y les dieron de comer y de beber, los ungieron, y condujeron en asnos a todos los débiles, y los llevaron hasta Jericó, ciudad de las palmeras, cerca de sus hermanos; y ellos volvieron a Samaria.

16 En aquel tiempo envió a pedir el rey Acaz a los reyes de Asiria que le ayudasen. 17 Porque también los edomitas habían venido y atacado a los de Judá, y habían llevado cautivos. 18 Asimismo los filisteos se habían extendido por las ciudades de la Sefela y del Neguev de Judá, y habían tomado Bet-semes, Ajalón, Gederot, Soco con sus aldeas, Timna también con sus aldeas, y Gimzo con sus aldeas; y habitaban en ellas. 19 Porque Jehová había humillado a Judá por causa de Acaz rey de Israel, por cuanto él había actuado desenfrenadamente en Judá, y había prevaricado gravemente contra Jehová. 20 También vino contra él Tiglat-pileser rey de los asirios, quien lo redujo a estrechez, y no lo fortaleció. 21 No obstante que despojó Acaz la casa de Jehová, y la casa real, y las de los príncipes, para dar al rey de los asirios, éste no le ayudó.

22 Además el rey Acaz en el tiempo que aquél le apuraba, añadió mayor pecado contra Jehová; 23 porque ofreció sacrificios a los dioses de Damasco que le habían derrotado, y dijo: Pues que los dioses de los reyes de Siria les

28:5-6 [a] 2 R. 16:5; Is. 7:1.

ayudan, yo también ofreceré sacrificios a ellos para que me ayuden; bien que fueron éstos su ruina, y la de todo Israel. 24 Además de eso recogió Acaz los utensilios de la casa de Dios, y los quebró, y cerró las puertas de la casa de Jehová, y se hizo altares en Jerusalén en todos los rincones. 25 Hizo también lugares altos en todas las ciudades de Judá, para quemar incienso a los dioses ajenos, provocando así a ira a Jehová el Dios de sus padres. 26 Los demás de sus hechos, y todos sus caminos, primeros y postreros, he aquí están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel. 27 Y durmió Acaz con sus padres,[b] y lo sepultaron en la ciudad de Jerusalén, pero no lo metieron en los sepulcros de los reyes de Israel; y reinó en su lugar Ezequías su hijo.

Reinado de Ezequías

(2 R. 18:1-3)

29 1 Comenzó a reinar Ezequías siendo de veinticinco años, y reinó veintinueve años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Abías, hija de Zacarías. 2 E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre.

Ezequías restablece el culto del templo

3 En el primer año de su reinado, en el mes primero, abrió las puertas de la casa de Jehová, y las reparó. 4 E hizo venir a los sacerdotes y levitas, y los reunió en la plaza oriental. 5 Y les dijo: ¡Oídme, levitas! Santificaos ahora, y santificad la casa de Jehová el Dios de vuestros padres, y sacad del santuario la inmundicia. 6 Porque nuestros padres se han rebelado, y han hecho lo malo ante los ojos de Jehová nuestro Dios; porque le dejaron, y apartaron sus rostros del tabernáculo de Jehová, y le volvieron las espaldas. 7 Y aun cerraron las puertas del pórtico, y apagaron las lámparas; no quemaron incienso, ni sacrificaron holocausto en el santuario al Dios de Israel. 8 Por tanto, la ira de Jehová ha venido sobre Judá y Jerusalén, y los ha entregado a turbación, a execración y a escarnio, como veis vosotros con vuestros ojos. 9 Y he aquí nuestros padres han caído a espada, y nuestros hijos, nuestras hijas y nuestras mujeres fueron llevados cautivos por esto. 10 Ahora, pues, yo he determinado hacer pacto con Jehová el Dios de Israel, para que aparte de nosotros el ardor de su ira. 11 Hijos míos, no os engañéis ahora, porque Jehová os ha escogido a vosotros para que estéis delante de él y le sirváis, y seáis sus ministros, y le queméis incienso.

12 Entonces se levantaron los levitas Mahat hijo de Amasai y Joel hijo de Azarías, de los hijos de Coat; de los hijos de Merari, Cis hijo de Abdi y Azarías hijo de Jehalelel; de los hijos de Gersón, Joa hijo de Zima y Edén hijo de Joa; 13 de los hijos de Elizafán, Simri y Jeiel; de los hijos de Asaf, Zacarías y Matanías; 14 de los hijos de Hemán, Jehiel y Simei; y de los hijos de Jedutún, Semaías y Uziel. 15 Éstos reunieron a sus hermanos, y se santificaron, y entraron, conforme al mandamiento del rey y las palabras de Jehová, para limpiar la casa de Jehová. 16 Y entrando los sacerdotes dentro de la casa de Jehová para limpiarla, sacaron toda la inmundicia que hallaron en el templo de Jehová, al atrio de la casa de Jehová; y de allí los levitas la llevaron fuera al torrente de Cedrón. 17 Comenzaron a santificarse el día primero del mes primero, y a los ocho del mismo mes vinieron al pórtico de Jehová; y santificaron la casa de Jehová en ocho días, y en el día dieciséis del mes primero terminaron. 18 Entonces vinieron al rey Ezequías y le dijeron: Ya hemos limpiado toda la casa de Jehová, el altar del holocausto, y todos sus instrumentos, y la mesa de la proposición con todos sus utensilios. 19 Asimismo hemos preparado y santificado todos los utensilios que en su infidelidad había desechado el rey Acaz, cuando reinaba; y he aquí están delante del altar de Jehová.

28:27 [b] Is. 14:28.

20 Y levantándose de mañana, el rey Ezequías reunió los principales de la ciudad, y subió a la casa de Jehová. 21 Y presentaron siete novillos, siete carneros, siete corderos y siete machos cabríos para expiación por el reino, por el santuario y por Judá. Y dijo a los sacerdotes hijos de Aarón que los ofreciesen sobre el altar de Jehová. 22 Mataron, pues, los novillos, y los sacerdotes recibieron la sangre, y la esparcieron sobre el altar; mataron luego los carneros, y esparcieron la sangre sobre el altar; asimismo mataron los corderos, y esparcieron la sangre sobre el altar. 23 Después hicieron acercar delante del rey y de la multitud los machos cabríos para la expiación, y pusieron sobre ellos sus manos; 24 y los sacerdotes los mataron, e hicieron ofrenda de expiación con la sangre de ellos sobre el altar, para reconciliar a todo Israel; porque por todo Israel mandó el rey hacer el holocausto y la expiación.

25 Puso también levitas en la casa de Jehová con címbalos, salterios y arpas, conforme al mandamiento de David, de Gad vidente del rey, y del profeta Natán, porque aquel mandamiento procedía de Jehová por medio de sus profetas. 26 Y los levitas estaban con los instrumentos de David, y los sacerdotes con trompetas. 27 Entonces mandó Ezequías sacrificar el holocausto en el altar; y cuando comenzó el holocausto, comenzó también el cántico de Jehová, con las trompetas y los instrumentos de David rey de Israel. 28 Y toda la multitud adoraba, y los cantores cantaban, y los trompeteros sonaban las trompetas; todo esto duró hasta consumirse el holocausto. 29 Y cuando acabaron de ofrecer, se inclinó el rey, y todos los que con él estaban, y adoraron. 30 Entonces el rey Ezequías y los príncipes dijeron a los levitas que alabasen a Jehová con las palabras de David y de Asaf vidente; y ellos alabaron con gran alegría, y se inclinaron y adoraron.

2 Cr. 34:24

Rompo todas las maldiciones escritas que afectarían mi vida en el nombre de Jesús.

31 Y respondiendo Ezequías, dijo: Vosotros os habéis consagrado ahora a Jehová; acercaos, pues, y presentad sacrificios y alabanzas en la casa de Jehová. Y la multitud presentó sacrificios y alabanzas; y todos los generosos de corazón trajeron holocaustos. 32 Y fue el número de los holocaustos que trajo la congregación, setenta bueyes, cien carneros y doscientos corderos, todo para el holocausto de Jehová. 33 Y las ofrendas fueron seiscientos bueyes y tres mil ovejas. 34 Mas los sacerdotes eran pocos, y no bastaban para desollar los holocaustos; y así sus hermanos los levitas les ayudaron hasta que acabaron la obra, y hasta que los demás sacerdotes se santificaron; porque los levitas fueron más rectos de corazón para santificarse que los sacerdotes. 35 Así, pues, hubo abundancia de holocaustos, con grosura de las ofrendas de paz, y libaciones para cada holocausto. Y quedó restablecido el servicio de la casa de Jehová. 36 Y se alegró Ezequías con todo el pueblo, de que Dios hubiese preparado el pueblo; porque la cosa fue hecha rápidamente.

Ezequías celebra la pascua

30 1 Envió después Ezequías por todo Israel y Judá, y escribió cartas a Efraín y a Manasés, para que viniesen a Jerusalén a la casa de Jehová para celebrar la pascua a Jehová Dios de Israel. 2 Y el rey había tomado consejo con sus príncipes, y con toda la congregación en Jerusalén, para celebrar la pascua en el mes segundo; 3 porque entonces no la podían celebrar, por cuanto no había suficientes sacerdotes santificados, ni el pueblo se había reunido en Jerusalén.[a] 4 Esto agradó al rey y a toda la multitud. 5 Y determinaron hacer pasar pregón por todo Israel, desde Beerseba hasta Dan, para que viniesen a celebrar la pascua a Jehová Dios de Israel, en Jerusalén; porque en mucho tiempo no la habían celebrado al modo

30:2-3 [a] Nm. 9:9-11.

que está escrito. 6 Fueron, pues, correos con cartas de mano del rey y de sus príncipes por todo Israel y Judá, como el rey lo había mandado, y decían: Hijos de Israel, volveos a Jehová el Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, y él se volverá al remanente que ha quedado de la mano de los reyes de Asiria. 7 No seáis como vuestros padres y como vuestros hermanos, que se rebelaron contra Jehová el Dios de sus padres, y él los entregó a desolación, como vosotros veis. 8 No endurezcáis, pues, ahora vuestra cerviz como vuestros padres; someteos a Jehová, y venid a su santuario, el cual él ha santificado para siempre; y servid a Jehová vuestro Dios, y el ardor de su ira se apartará de vosotros. 9 Porque si os volviereis a Jehová, vuestros hermanos y vuestros hijos hallarán misericordia delante de los que los tienen cautivos, y volverán a esta tierra; porque Jehová vuestro Dios es clemente y misericordioso, y no apartará de vosotros su rostro, si vosotros os volviereis a él.

10 Pasaron, pues, los correos de ciudad en ciudad por la tierra de Efraín y Manasés, hasta Zabulón; mas se reían y burlaban de ellos. 11 Con todo eso, algunos hombres de Aser, de Manasés y de Zabulón se humillaron, y vinieron a Jerusalén. 12 En Judá también estuvo la mano de Dios para darles un solo corazón para cumplir el mensaje del rey y de los príncipes, conforme a la palabra de Jehová.

13 Y se reunió en Jerusalén mucha gente para celebrar la fiesta solemne de los panes sin levadura en el mes segundo, una vasta reunión. 14 Y levantándose, quitaron los altares que había en Jerusalén; quitaron también todos los altares de incienso, y los echaron al torrente de Cedrón. 15 Entonces sacrificaron la pascua, a los catorce días del mes segundo; y los sacerdotes y los levitas llenos de vergüenza se santificaron, y trajeron los holocaustos a la casa de Jehová. 16 Y tomaron su lugar en los turnos de costumbre, conforme a la ley de Moisés varón de Dios; y los sacerdotes esparcían la sangre que recibían de manos de los levitas. 17 Porque había muchos en la congregación que no estaban santificados, y por eso los levitas sacrificaban la pascua por todos los que no se habían purificado, para santificarlos a Jehová. 18 Porque una gran multitud del pueblo de Efraín y Manasés, y de Isacar y Zabulón, no se habían purificado, y comieron la pascua no conforme a lo que está escrito. Mas Ezequías oró por ellos, diciendo: Jehová, que es bueno, sea propicio a todo aquel que ha preparado su corazón para buscar a Dios, 19 a Jehová el Dios de sus padres, aunque no esté purificado según los ritos de purificación del santuario. 20 Y oyó Jehová a Ezequías, y sanó al pueblo. 21 Así los hijos de Israel que estaban en Jerusalén celebraron la fiesta solemne de los panes sin levadura por siete días con grande gozo; y glorificaban a Jehová todos los días los levitas y los sacerdotes, cantando con instrumentos resonantes a Jehová. 22 Y habló Ezequías al corazón de todos los levitas que tenían buena inteligencia en el servicio de Jehová. Y comieron de lo sacrificado en la fiesta solemne por siete días, ofreciendo sacrificios de paz, y dando gracias a Jehová el Dios de sus padres.

23 Y toda aquella asamblea determinó que celebrasen la fiesta por otros siete días; y la celebraron otros siete días con alegría. 24 Porque Ezequías rey de Judá había dado a la asamblea mil novillos y siete mil ovejas; y también los príncipes dieron al pueblo mil novillos y diez mil ovejas; y muchos sacerdotes ya se habían santificado. 25 Se alegró, pues, toda la congregación de Judá, como también los sacerdotes y levitas, y toda la multitud que había venido de Israel; asimismo los forasteros que habían venido de la tierra de Israel, y los que habitaban en Judá. 26 Hubo entonces gran regocijo en Jerusalén; porque desde los días de Salomón hijo de David rey de Israel, no había habido cosa semejante en Jerusalén. 27 Después los sacerdotes y levitas, puestos en pie, bendijeron al pueblo; y la voz de ellos fue oída, y su oración llegó a la habitación de su santuario, al cielo.

31 1 Hechas todas estas cosas, todos los de Israel que habían estado allí salieron por las ciudades de Judá, y quebraron las

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Maldad espiritual en lugares celestes

Maldad espiritual en lugares celestes es la influencia demoníaca desde el segundo cielo, lo cual hace que las cosas empeoren en el mundo (Mateo 12:45). La palabra maldad es poneros en griego, y significa "causar degeneración o volverse peor en estado". La maldad espiritual en lugares celestes influencia a quienes tienen influencia en la tierra. Esas tareas demoníacas se infiltran en entidades gubernamentales, cuarteles generales denominacionales, Hollywood, deporte profesional y muchos otros lugares. Siempre que permanece la influencia, el poder y el dinero no estarán lejos.

Esos líderes mundiales finalmente utilizan sus altos lugares de autoridad para infiltrar a otros como ellos para asegurar su esfera de influencia. Por eso la actitud hacia los planes de los homosexuales ha llegado a ser más amigable en los Estados Unidos. La raíz de toda esta tarea está en el segundo cielo. Puede ser derrocada si los santos hacen peticiones al tribunal supremo en el tercer cielo (Dios) mediante la intercesión, la oración y el ataque a este nivel de potestad demoniaca por medio del poder del Espíritu Santo.*

* Kimberly Daniels, *¡Devuélvelo!*, © 2007, pp. 36-37.

estatuas y destruyeron las imágenes de Asera, y derribaron los lugares altos y los altares por todo Judá y Benjamín, y también en Efraín y Manasés, hasta acabarlo todo. Después se volvieron todos los hijos de Israel a sus ciudades, cada uno a su posesión.

Ezequías reorganiza el servicio de los sacerdotes y levitas

2 Y arregló Ezequías la distribución de
los sacerdotes y de los levitas conforme a sus
turnos, cada uno según su oficio; los sacer-
dotes y los levitas para ofrecer el holocausto
y las ofrendas de paz, para que ministrasen,
para que diesen gracias y alabasen dentro de
las puertas de los atrios de Jehová. 3 El rey
contribuyó de su propia hacienda para los ho-
locaustos a mañana y tarde, y para los holo-
caustos de los días de reposo,[1] nuevas lunas y
fiestas solemnes, como está escrito en la ley de
Jehová.[a] 4 Mandó también al pueblo que ha-
bitaba en Jerusalén, que diese la porción co-
rrespondiente a los sacerdotes y levitas, para
que ellos se dedicasen a la ley de Jehová. 5 Y
cuando este edicto fue divulgado, los hijos
de Israel dieron muchas primicias de grano,
vino, aceite, miel, y de todos los frutos de la
tierra; trajeron asimismo en abundancia los
diezmos de todas las cosas.[b] 6 También los hi-
jos de Israel y de Judá, que habitaban en las
ciudades de Judá, dieron del mismo modo los
diezmos de las vacas y de las ovejas; y traje-
ron los diezmos de lo santificado, de las cosas
que habían prometido a Jehová su Dios, y los
depositaron en montones. 7 En el mes terce-
ro comenzaron a formar aquellos montones,
y terminaron en el mes séptimo. 8 Cuando
Ezequías y los príncipes vinieron y vieron los
montones, bendijeron a Jehová, y a su pueblo
Israel. 9 Y preguntó Ezequías a los sacerdotes
y a los levitas acerca de esos montones. 10 Y el
sumo sacerdote Azarías, de la casa de Sadoc,
le contestó: Desde que comenzaron a traer las
ofrendas a la casa de Jehová, hemos comido y
nos hemos saciado, y nos ha sobrado mucho,
porque Jehová ha bendecido a su pueblo; y ha
quedado esta abundancia de provisiones.

11 Entonces mandó Ezequías que pre-
parasen cámaras en la casa de Jehová; y las

31:3 [1] Aquí equivale a *sábado*.
31:3 [a] Nm. 28:1–29:39.
31:4-5 [b] Nm. 18:12-13, 21.

prepararon. 12 Y en ellas depositaron las primicias y los diezmos y las cosas consagradas, fielmente; y dieron cargo de ello al levita Conanías, el principal, y Simei su hermano fue el segundo. 13 Y Jehiel, Azazías, Nahat, Asael, Jerimot, Jozabad, Eliel, Ismaquías, Mahat y Benaía, fueron los mayordomos al servicio de Conanías y de Simei su hermano, por mandamiento del rey Ezequías y de Azarías, príncipe de la casa de Dios. 14 Y el levita Coré hijo de Imna, guarda de la puerta oriental, tenía cargo de las ofrendas voluntarias para Dios, y de la distribución de las ofrendas dedicadas a Jehová, y de las cosas santísimas. 15 Y a su servicio estaban Edén, Miniamín, Jesúa, Semaías, Amarías y Secanías, en las ciudades de los sacerdotes, para dar con fidelidad a sus hermanos sus porciones conforme a sus grupos, así al mayor como al menor; 16 a los varones anotados por sus linajes, de tres años arriba, a todos los que entraban en la casa de Jehová para desempeñar su ministerio según sus oficios y grupos. 17 También a los que eran contados entre los sacerdotes según sus casas paternas; y a los levitas de edad de veinte años arriba, conforme a sus oficios y grupos. 18 Eran inscritos con todos sus niños, sus mujeres, sus hijos e hijas, toda la multitud; porque con fidelidad se consagraban a las cosas santas. 19 Del mismo modo para los hijos de Aarón, sacerdotes, que estaban en los ejidos de sus ciudades, por todas las ciudades, los varones nombrados tenían cargo de dar sus porciones a todos los varones de entre los sacerdotes, y a todo el linaje de los levitas.

20 De esta manera hizo Ezequías en todo Judá; y ejecutó lo bueno, recto y verdadero delante de Jehová su Dios. 21 En todo cuanto emprendió en el servicio de la casa de Dios, de acuerdo con la ley y los mandamientos, buscó a su Dios, lo hizo de todo corazón, y fue prosperado.

Senaquerib invade a Judá

(2 R. 18:13-37; Is. 36:1-22)

32 1 Después de estas cosas y de esta fidelidad, vino Senaquerib rey de los asirios e invadió a Judá, y acampó contra las ciudades fortificadas, con la intención de conquistarlas. 2 Viendo, pues, Ezequías la venida de Senaquerib, y su intención de combatir a Jerusalén, 3 tuvo consejo con sus príncipes y con sus hombres valientes, para cegar las fuentes de agua que estaban fuera de la ciudad; y ellos le apoyaron. 4 Entonces se reunió mucho pueblo, y cegaron todas las fuentes, y el arroyo que corría a través del territorio, diciendo: ¿Por qué han de hallar los reyes de Asiria muchas aguas cuando vengan? 5 Después con ánimo resuelto edificó Ezequías todos los muros caídos, e hizo alzar las torres, y otro muro por fuera; fortificó además a Milo en la ciudad de David, y también hizo muchas espadas y escudos. 6 Y puso capitanes de guerra sobre el pueblo, y los hizo reunir en la plaza de la puerta de la ciudad, y habló al corazón de ellos, diciendo: 7 Esforzaos y animaos; no temáis, ni tengáis miedo del rey de Asiria, ni de toda la multitud que con él viene; porque más hay con nosotros que con él. 8 Con él está el brazo de carne, mas con nosotros está Jehová nuestro Dios para ayudarnos y pelear nuestras batallas. Y el pueblo tuvo confianza en las palabras de Ezequías rey de Judá.

9 Después de esto, Senaquerib rey de los asirios, mientras sitiaba a Laquis con todas sus fuerzas, envió sus siervos a Jerusalén para decir a Ezequías rey de Judá, y a todos los de Judá que estaban en Jerusalén: 10 Así ha dicho Senaquerib rey de los asirios: ¿En quién confiáis vosotros, al resistir el sitio en Jerusalén? 11 ¿No os engaña Ezequías para entregaros a muerte, a hambre y a sed, al decir: Jehová nuestro Dios nos librará de la mano del rey de Asiria? 12 ¿No es Ezequías el mismo que ha quitado sus lugares altos y sus altares, y ha dicho a Judá y a Jerusalén: Delante de este solo altar adoraréis, y sobre él quemaréis incienso? 13 ¿No habéis

sabido lo que yo y mis padres hemos hecho a todos los pueblos de la tierra? ¿Pudieron los dioses de las naciones de esas tierras librar su tierra de mi mano? 14 ¿Qué dios hubo de entre todos los dioses de aquellas naciones que destruyeron mis padres, que pudiese salvar a su pueblo de mis manos? ¿Cómo podrá vuestro Dios libraros de mi mano? 15 Ahora, pues, no os engañe Ezequías, ni os persuada de ese modo, ni le creáis; que si ningún dios de todas aquellas naciones y reinos pudo librar a su pueblo de mis manos, y de las manos de mis padres, ¿cuánto menos vuestro Dios os podrá librar de mi mano?

16 Y otras cosas más hablaron sus siervos contra Jehová Dios, y contra su siervo Ezequías. 17 Además de esto escribió cartas en que blasfemaba contra Jehová el Dios de Israel, y hablaba contra él, diciendo: Como los dioses de las naciones de los países no pudieron librar a su pueblo de mis manos, tampoco el Dios de Ezequías librará al suyo de mis manos. 18 Y clamaron a gran voz en judaico al pueblo de Jerusalén que estaba sobre los muros, para espantarles y atemorizarles, a fin de poder tomar la ciudad. 19 Y hablaron contra el Dios de Jerusalén, como contra los dioses de los pueblos de la tierra, que son obra de manos de hombres.

Jehová libra a Ezequías

(2 R. 19:1-37; Is. 37:1-38)

20 Mas el rey Ezequías y el profeta Isaías hijo de Amoz oraron por esto, y clamaron al cielo. 21 Y Jehová envió un ángel, el cual destruyó a todo valiente y esforzado, y a los jefes y capitanes en el campamento del rey de Asiria. Éste se volvió, por tanto, avergonzado a su tierra; y entrando en el templo de su dios, allí lo mataron a espada sus propios hijos. 22 Así salvó Jehová a Ezequías y a los moradores de Jerusalén de las manos de Senaquerib rey de Asiria, y de las manos de todos; y les dio reposo por todos lados. 23 Y muchos trajeron a Jerusalén ofrenda a Jehová, y ricos presentes a Ezequías rey de Judá; y fue muy engrandecido delante de todas las naciones después de esto.

Enfermedad de Ezequías

(2 R. 20:1-11; Is. 38:1-22)

24 En aquel tiempo Ezequías enfermó de muerte; y oró a Jehová, quien le respondió, y le dio una señal. 25 Mas Ezequías no correspondió al bien que le había sido hecho, sino que se enalteció su corazón, y vino la ira contra él, y contra Judá y Jerusalén. 26 Pero Ezequías, después de haberse enaltecido su corazón, se humilló, él y los moradores de Jerusalén; y no vino sobre ellos la ira de Jehová en los días de Ezequías.

Ezequías recibe a los enviados de Babilonia

(2 R. 20:12-19; Is. 39:1-8)

27 Y tuvo Ezequías riquezas y gloria, muchas en gran manera; y adquirió tesoros de plata y oro, piedras preciosas, perfumes, escudos, y toda clase de joyas deseables. 28 Asimismo hizo depósitos para las rentas del grano, del vino y del aceite, establos para toda clase de bestias, y apriscos para los ganados. 29 Adquirió también ciudades, y hatos de ovejas y de vacas en gran abundancia; porque Dios le había dado muchas riquezas. 30 Este Ezequías cubrió los manantiales de Gihón la de arriba, y condujo el agua hacia el occidente de la ciudad de David. Y fue prosperado Ezequías en todo lo que hizo. 31 Mas en lo referente a los mensajeros de los príncipes de Babilonia, que enviaron a él para saber del prodigio que había acontecido en el país, Dios lo dejó, para probarle, para hacer conocer todo lo que estaba en su corazón.

Muerte de Ezequías

(2 R. 20:20-21)

32 Los demás hechos de Ezequías, y sus misericordias, he aquí todos están escritos en la profecía del profeta Isaías hijo de Amoz, en

el libro de los reyes de Judá y de Israel. 33 Y durmió Ezequías con sus padres, y lo sepultaron en el lugar más prominente de los sepulcros de los hijos de David, honrándole en su muerte todo Judá y toda Jerusalén; y reinó en su lugar Manasés su hijo.

Reinado de Manasés

(2 R. 21:1-18)

33 1 De doce años era Manasés cuando comenzó a reinar, y cincuenta y cinco años reinó en Jerusalén. 2 Pero hizo lo malo ante los ojos de Jehová,[a] conforme a las abominaciones de las naciones que Jehová había echado de delante de los hijos de Israel. 3 Porque él reedificó los lugares altos que Ezequías su padre había derribado, y levantó altares a los baales, e hizo imágenes de Asera, y adoró a todo el ejército de los cielos, y les rindió culto. 4 Edificó también altares en la casa de Jehová, de la cual había dicho Jehová: En Jerusalén estará mi nombre perpetuamente.[b] 5 Edificó asimismo altares a todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa de Jehová. 6 Y pasó sus hijos por fuego en el valle del hijo de Hinom; y observaba los tiempos, miraba en agüeros, era dado a adivinaciones, y consultaba a adivinos y encantadores; se excedió en hacer lo malo ante los ojos de Jehová, hasta encender su ira. 7 Además de esto puso una imagen fundida que hizo, en la casa de Dios, de la cual había dicho Dios a David y a Salomón su hijo: En esta casa y en Jerusalén, la cual yo elegí sobre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre; 8 y nunca más quitaré el pie de Israel de la tierra que yo entregué a vuestros padres, a condición de que guarden y hagan todas las cosas que yo les he mandado, toda la ley, los estatutos y los preceptos, por medio de Moisés.[c] 9 Manasés, pues, hizo extraviarse a Judá y a los moradores de Jerusalén, para hacer más mal que las naciones que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel.

Reprenda las alianzas satánicas

*Reprende y desarticula las alianzas satánicas y detenlos por medio del Espíritu. Permite que todo esfuerzo y empeño encubierto y clandestino fracase (2 Crónicas 20:35; Nehemías 4:7–8; Ester 3–9; Job 5:12–14; Salmos 35:4; 55:9; 70:2; 83:17; 129:5). Frustra los dispositivos que han creado para que sus manos no puedan realizar su objetivo. Tómalos en sus propias formas astutas y arteras. Deja que se encuentren con las tinieblas del día y que estén a tientas al mediodía como a la noche. Libera virus divinos para que invadan bases de datos satánicos y ordena que sean consumidos y destruidos. Permite que todas las comunicaciones y conexiones de redes diabólicas fracasen. Todo intento sólo rendirá incoherencia y desaciertos. Envíales un espíritu de confusión. Haz que se dividan sus lenguas. Anula y destruye el sabotaje, las subversiones y los contratiempos. Haz que fracase todo ataque de venganza. En el nombre de Jesús, amén.**

ORACIÓN DE GUERRA ESPIRITUAL

* Cindy Trimm, *Las reglas de combate*, © 2008, pp. 37-38.

10 Y habló Jehová a Manasés y a su pueblo, mas ellos no escucharon; 11 por lo cual Jehová trajo contra ellos los generales del ejército del rey de los asirios, los cuales aprisionaron con grillos a Manasés, y atado con cadenas lo llevaron a Babilonia. 12 Mas luego que fue puesto

33:2 [a] Jer. 15:4.
33:4 [b] 2 S. 7:13.
33:7-8 [c] 1 R. 9:3-5; 2 Cr. 7:12-18.

en angustias, oró a Jehová su Dios, humillado grandemente en la presencia del Dios de sus padres. [13] Y habiendo orado a él, fue atendido; pues Dios oyó su oración y lo restauró a Jerusalén, a su reino. Entonces reconoció Manasés que Jehová era Dios.

[14] Después de esto edificó el muro exterior de la ciudad de David, al occidente de Gihón, en el valle, a la entrada de la puerta del Pescado, y amuralló Ofel, y elevó el muro muy alto; y puso capitanes de ejército en todas las ciudades fortificadas de Judá. [15] Asimismo quitó los dioses ajenos, y el ídolo de la casa de Jehová, y todos los altares que había edificado en el monte de la casa de Jehová y en Jerusalén, y los echó fuera de la ciudad. [16] Reparó luego el altar de Jehová, y sacrificó sobre él sacrificios de ofrendas de paz y de alabanza; y mandó a Judá que sirviesen a Jehová Dios de Israel. [17] Pero el pueblo aún sacrificaba en los lugares altos, aunque lo hacía para Jehová su Dios.

2 Cr. 34:3

Que los lugares altos sean purgados por medio de tu unción.

[18] Los demás hechos de Manasés, y su oración a su Dios, y las palabras de los videntes que le hablaron en nombre de Jehová el Dios de Israel, he aquí todo está escrito en las actas de los reyes de Israel. [19] Su oración también, y cómo fue oído, todos sus pecados, y su prevaricación, los sitios donde edificó lugares altos y erigió imágenes de Asera e ídolos, antes que se humillase, he aquí estas cosas están escritas en las palabras de los videntes. [20] Y durmió Manasés con sus padres, y lo sepultaron en su casa; y reinó en su lugar Amón su hijo.

Reinado de Amón

(2 R. 21:19-26)

[21] De veintidós años era Amón cuando comenzó a reinar, y dos años reinó en Jerusalén. [22] E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como había hecho Manasés su padre; porque ofreció sacrificios y sirvió a todos los ídolos que su padre Manasés había hecho. [23] Pero nunca se humilló delante de Jehová, como se humilló Manasés su padre; antes bien aumentó el pecado. [24] Y conspiraron contra él sus siervos, y lo mataron en su casa. [25] Mas el pueblo de la tierra mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón; y el pueblo de la tierra puso por rey en su lugar a Josías su hijo.

Reinado de Josías

(2 R. 22:1-2)

34 [1] De ocho años era Josías[a] cuando comenzó a reinar, y treinta y un años reinó en Jerusalén. [2] Éste hizo lo recto ante los ojos de Jehová, y anduvo en los caminos de David su padre, sin apartarse a la derecha ni a la izquierda.

Reformas de Josías

(2 R. 23:4-20)

[3] A los ocho años de su reinado, siendo aún muchacho, comenzó a buscar al Dios de David su padre; y a los doce años comenzó a limpiar a Judá y a Jerusalén de los lugares altos, imágenes de Asera, esculturas, e imágenes fundidas. [4] Y derribaron delante de él los altares de los baales,[b] e hizo pedazos las imágenes del sol, que estaban puestas encima; despedazó también las imágenes de Asera, las esculturas y estatuas fundidas, y las desmenuzó, y esparció el polvo sobre los sepulcros de los que les habían ofrecido sacrificios. [5] Quemó además los huesos de los sacerdotes sobre sus altares,[c] y limpió a Judá y a Jerusalén. [6] Lo mismo hizo en las ciudades de Manasés, Efraín, Simeón y hasta Neftalí, y en los lugares asolados alrededor. [7] Y cuando hubo derribado los altares y las imágenes de Asera, y quebrado y desmenuzado

34:1 [a] Jer. 3:6.
34:4 [b] 2 R. 21:3; 2 Cr. 33:3.
34:5 [c] 1 R. 13:2.

las esculturas, y destruido todos los ídolos por toda la tierra de Israel, volvió a Jerusalén.

Hallazgo del libro de la ley

(2 R. 22:3—23:3)

8 A los dieciocho años de su reinado,
después de haber limpiado la tierra y la casa,
envió a Safán hijo de Azalía, a Maasías gober-
nador de la ciudad, y a Joa hijo de Joacaz, can-
ciller, para que reparasen la casa de Jehová su
Dios. 9 Vinieron éstos al sumo sacerdote Hil-
cías, y dieron el dinero que había sido traído a
la casa de Jehová, que los levitas que guardaban
la puerta habían recogido de mano de Mana-
sés y de Efraín y de todo el remanente de Israel,
de todo Judá y Benjamín, y de los habitantes
de Jerusalén. 10 Y lo entregaron en mano de los
que hacían la obra, que eran mayordomos en
la casa de Jehová, los cuales lo daban a los que
hacían la obra y trabajaban en la casa de Jeho-
vá, para reparar y restaurar el templo. 11 Daban
asimismo a los carpinteros y canteros para que
comprasen piedra de cantería, y madera para
los armazones y para la entabladura de los edi-
ficios que habían destruido los reyes de Judá.
12 Y estos hombres procedían con fidelidad en
la obra; y eran sus mayordomos Jahat y Abdías,
levitas de los hijos de Merari, y Zacarías y Me-
sulam de los hijos de Coat, para que activasen
la obra; y de los levitas, todos los entendidos en
instrumentos de música. 13 También velaban
sobre los cargadores, y eran mayordomos de
los que se ocupaban en cualquier clase de obra;
y de los levitas había escribas, gobernadores y
porteros.

14 Y al sacar el dinero que había sido traído
a la casa de Jehová, el sacerdote Hilcías halló
el libro de la ley de Jehová dada por medio de
Moisés. 15 Y dando cuenta Hilcías, dijo al es-
criba Safán: Yo he hallado el libro de la ley en
la casa de Jehová. Y dio Hilcías el libro a Safán.
16 Y Safán lo llevó al rey, y le contó el asunto,
diciendo: Tus siervos han cumplido todo lo
que les fue encomendado. 17 Han reunido el
dinero que se halló en la casa de Jehová, y lo
han entregado en mano de los encargados, y
en mano de los que hacen la obra. 18 Además
de esto, declaró el escriba Safán al rey, dicien-
do: El sacerdote Hilcías me dio un libro. Y leyó
Safán en él delante del rey.

19 Luego que el rey oyó las palabras de la
ley, rasgó sus vestidos; 20 y mandó a Hilcías y
a Ahicam hijo de Safán, y a Abdón hijo de Mi-
caía, y a Safán escriba, y a Asaías siervo del rey,
diciendo: 21 Andad, consultad a Jehová por mí
y por el remanente de Israel y de Judá acerca de
las palabras del libro que se ha hallado; porque
grande es la ira de Jehová que ha caído sobre
nosotros, por cuanto nuestros padres no guar-
daron la palabra de Jehová, para hacer confor-
me a todo lo que está escrito en este libro.

22 Entonces Hilcías y los del rey fueron a
Hulda profetisa, mujer de Salum hijo de Ticva,
hijo de Harhas, guarda de las vestiduras, la
cual moraba en Jerusalén en el segundo barrio,
y le dijeron las palabras antes dichas. 23 Y ella
respondió: Jehová Dios de Israel ha dicho así:
Decid al varón que os ha enviado a mí, que así
ha dicho Jehová: 24 He aquí yo traigo mal sobre
este lugar, y sobre los moradores de él, todas las
maldiciones que están escritas en el libro que
leyeron delante del rey de Judá; 25 por cuanto
me han dejado, y han ofrecido sacrificios a dio-
ses ajenos, provocándome a ira con todas las
obras de sus manos; por tanto, se derramará mi
ira sobre este lugar, y no se apagará. 26 Mas al
rey de Judá, que os ha enviado a consultar a
Jehová, así le diréis: Jehová el Dios de Israel ha
dicho así: Por cuanto oíste las palabras del libro,
27 y tu corazón se conmovió, y te humillaste
delante de Dios al oír sus palabras sobre este
lugar y sobre sus moradores, y te humillaste
delante de mí, y rasgaste tus vestidos y lloraste
en mi presencia, yo también te he oído, dice
Jehová. 28 He aquí que yo te recogeré con tus
padres, y serás recogido en tu sepulcro en paz,
y tus ojos no verán todo el mal que yo traigo
sobre este lugar y sobre los moradores de él. Y
ellos refirieron al rey la respuesta.

29 Entonces el rey envió y reunió a todos
los ancianos de Judá y de Jerusalén. 30 Y subió

el rey a la casa de Jehová, y con él todos los varones de Judá, y los moradores de Jerusalén, los sacerdotes, los levitas y todo el pueblo, desde el mayor hasta el más pequeño; y leyó a oídos de ellos todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová. 31 Y estando el rey en pie en su sitio, hizo delante de Jehová pacto de caminar en pos de Jehová y de guardar sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo su corazón y con toda su alma, poniendo por obra las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro. 32 E hizo que se obligaran a ello todos los que estaban en Jerusalén y en Benjamín; y los moradores de Jerusalén hicieron conforme al pacto de Dios, del Dios de sus padres. 33 Y quitó Josías todas las abominaciones de toda la tierra de los hijos de Israel, e hizo que todos los que se hallaban en Israel sirviesen a Jehová su Dios. No se apartaron de en pos de Jehová el Dios de sus padres, todo el tiempo que él vivió.

Josías celebra la pascua

(2 R. 23:21-23)

35 1 Josías celebró la pascua a Jehová en Jerusalén, y sacrificaron la pascua a los catorce días del mes primero. 2 Puso también a los sacerdotes en sus oficios, y los confirmó en el ministerio de la casa de Jehová. 3 Y dijo a los levitas que enseñaban a todo Israel, y que estaban dedicados a Jehová: Poned el arca santa en la casa que edificó Salomón hijo de David, rey de Israel, para que no la carguéis más sobre los hombros. Ahora servid a Jehová vuestro Dios, y a su pueblo Israel. 4 Preparaos según las familias de vuestros padres, por vuestros turnos, como lo ordenaron David rey de Israel y Salomón su hijo.[a] 5 Estad en el santuario según la distribución de las familias de vuestros hermanos los hijos del pueblo, y según la distribución de la familia de los levitas. 6 Sacrificad luego la pascua; y después de santificaros, preparad a vuestros hermanos para que hagan conforme a la palabra de Jehová dada por medio de Moisés.

7 Y dio el rey Josías a los del pueblo ovejas, corderos y cabritos de los rebaños, en número de treinta mil, y tres mil bueyes, todo para la pascua, para todos los que se hallaron presentes; esto de la hacienda del rey. 8 También sus príncipes dieron con liberalidad al pueblo y a los sacerdotes y levitas. Hilcías, Zacarías y Jehiel, oficiales de la casa de Dios, dieron a los sacerdotes, para celebrar la pascua, dos mil seiscientas ovejas y trescientos bueyes. 9 Asimismo Conanías, y Semaías y Natanael sus hermanos, y Hasabías, Jeiel y Josabad, jefes de los levitas, dieron a los levitas, para los sacrificios de la pascua, cinco mil ovejas y quinientos bueyes.

10 Preparado así el servicio, los sacerdotes se colocaron en sus puestos, y asimismo los levitas en sus turnos, conforme al mandamiento del rey. 11 Y sacrificaron la pascua; y esparcían los sacerdotes la sangre recibida de mano de los levitas, y los levitas desollaban las víctimas. 12 Tomaron luego del holocausto, para dar conforme a los repartimientos de las familias del pueblo, a fin de que ofreciesen a Jehová según está escrito en el libro de Moisés; y asimismo tomaron de los bueyes. 13 Y asaron la pascua al fuego conforme a la ordenanza;[b] mas lo que había sido santificado lo cocieron en ollas, en calderos y sartenes, y lo repartieron rápidamente a todo el pueblo. 14 Después prepararon para ellos mismos y para los sacerdotes; porque los sacerdotes, hijos de Aarón, estuvieron ocupados hasta la noche en el sacrificio de los holocaustos y de las grosuras; por tanto, los levitas prepararon para ellos mismos y para los sacerdotes hijos de Aarón. 15 Asimismo los cantores hijos de Asaf estaban en su puesto, conforme al mandamiento de David, de Asaf y de Hemán, y de Jedutún vidente del rey;[c] también los porteros estaban a cada puerta; y no era necesario

35:4 [a] 2 Cr. 8:14. **35:15** [c] 1 Cr. 25:1.
35:13 [b] Éx. 12:8-9.

que se apartasen de su ministerio, porque sus hermanos los levitas preparaban para ellos.

16 Así fue preparado todo el servicio de Jehová en aquel día, para celebrar la pascua y para sacrificar los holocaustos sobre el altar de Jehová, conforme al mandamiento del rey Josías. 17 Y los hijos de Israel que estaban allí celebraron la pascua en aquel tiempo, y la fiesta solemne de los panes sin levadura por siete días.[d] 18 Nunca fue celebrada una pascua como ésta en Israel desde los días de Samuel el profeta; ni ningún rey de Israel celebró pascua tal como la que celebró el rey Josías, con los sacerdotes y levitas, y todo Judá e Israel, los que se hallaron allí, juntamente con los moradores de Jerusalén. 19 Esta pascua fue celebrada en el año dieciocho del rey Josías.

Muerte de Josías

(2 R. 23:28-30)

20 Después de todas estas cosas, luego de haber reparado Josías la casa de Jehová, Necao rey de Egipto subió para hacer guerra en Carquemis junto al Éufrates; y salió Josías contra él. 21 Y Necao le envió mensajeros, diciendo: ¿Qué tengo yo contigo, rey de Judá? Yo no vengo contra ti hoy, sino contra la casa que me hace guerra; y Dios me ha dicho que me apresure. Deja de oponerte a Dios, quien está conmigo, no sea que él te destruya. 22 Mas Josías no se retiró, sino que se disfrazó para darle batalla, y no atendió a las palabras de Necao, que eran de boca de Dios; y vino a darle batalla en el campo de Meguido. 23 Y los flecheros tiraron contra el rey Josías. Entonces dijo el rey a sus siervos: Quitadme de aquí, porque estoy gravemente herido. 24 Entonces sus siervos lo sacaron de aquel carro, y lo pusieron en un segundo carro que tenía, y lo llevaron a Jerusalén, donde murió; y lo sepultaron en los sepulcros de sus padres. Y todo Judá y Jerusalén hicieron duelo por Josías. 25 Y Jeremías endechó en memoria de Josías. Todos los cantores y cantoras recitan esas lamentaciones sobre Josías hasta hoy; y las tomaron por norma para endechar en Israel, las cuales están escritas en el libro de Lamentos. 26 Los demás hechos de Josías, y sus obras piadosas conforme a lo que está escrito en la ley de Jehová, 27 y sus hechos, primeros y postreros, he aquí están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

Reinado y destronamiento de Joacaz

(2 R. 23:31-35)

36 1 Entonces el pueblo de la tierra tomó a Joacaz hijo de Josías, y lo hizo rey en lugar de su padre en Jerusalén. 2 De veintitrés años era Joacaz cuando comenzó a reinar, y tres meses reinó en Jerusalén. 3 Y el rey de Egipto lo quitó de Jerusalén, y condenó la tierra a pagar cien talentos de plata y uno de oro. 4 Y estableció el rey de Egipto a Eliaquim hermano de Joacaz por rey sobre Judá y Jerusalén, y le mudó el nombre en Joacim; y a Joacaz su hermano tomó Necao, y lo llevó a Egipto.[a]

Reinado de Joacim

(2 R. 23:36—24:7)

5 Cuando comenzó a reinar Joacim[b] era de veinticinco años, y reinó once años en Jerusalén; e hizo lo malo ante los ojos de Jehová su Dios. 6 Y subió contra él Nabucodonosor rey de Babilonia,[c] y lo llevó a Babilonia atado con cadenas. 7 También llevó Nabucodonosor a Babilonia de los utensilios de la casa de Jehová, y los puso en su templo en Babilonia. 8 Los demás hechos de Joacim, y las abominaciones que hizo, y lo que en él se halló, está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá; y reinó en su lugar Joaquín su hijo.

35:17 [d] Éx. 12:1-20.
36:4 [a] Jer. 22:11-12.
36:5 [b] Jer. 22:18-19; 26:1-16; 35:1-19.
36:6 [c] Jer. 25:1-38; 36:1-32; 45:1-5; Dn. 1:1-2.

Joaquín es llevado cautivo a Babilonia

(2 R. 24:8-17)

9 De ocho años era Joaquín cuando
comenzó a reinar, y reinó tres meses y diez
días en Jerusalén; e hizo lo malo ante los ojos
de Jehová. 10 A la vuelta del año el rey Nabu-
codonosor envió y lo hizo llevar a Babilonia,[d]
juntamente con los objetos preciosos de la casa
de Jehová, y constituyó a Sedequías su herma-
no por rey sobre Judá y Jerusalén.[e]

Reinado de Sedequías

(2 R. 24:18-20; Jer. 52:1-3)

11 De veintiún años era Sedequías[f] cuando
comenzó a reinar, y once años reinó en Jerusa-
lén. 12 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová
su Dios, y no se humilló delante del profeta
Jeremías, que le hablaba de parte de Jehová.
13 Se rebeló asimismo contra Nabucodonosor,[g]
al cual había jurado por Dios; y endureció su
cerviz, y obstinó su corazón para no volverse a
Jehová el Dios de Israel. 14 También todos los
principales sacerdotes, y el pueblo, aumentaron
la iniquidad, siguiendo todas las abominacio-
nes de las naciones, y contaminando la casa de
Jehová, la cual él había santificado en Jerusalén.
15 Y Jehová el Dios de sus padres envió
constantemente palabra a ellos por medio de
sus mensajeros, porque él tenía misericordia
de su pueblo y de su habitación. 16 Mas ellos
hacían escarnio de los mensajeros de Dios, y
menospreciaban sus palabras, burlándose de
sus profetas, hasta que subió la ira de Jehová
contra su pueblo, y no hubo ya remedio.

Cautividad de Judá

(2 R. 25:8-21; Jer. 39:8-10; 52:12-30)

17 Por lo cual trajo contra ellos al rey de los
caldeos,[h] que mató a espada a sus jóvenes en la
casa de su santuario, sin perdonar joven ni don-
cella, anciano ni decrépito; todos los entregó en
sus manos. 18 Asimismo todos los utensilios de
la casa de Dios, grandes y chicos, los tesoros
de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa del
rey y de sus príncipes, todo lo llevó a Babilonia.
19 Y quemaron la casa de Dios,[i] y rompieron el
muro de Jerusalén, y consumieron a fuego to-
dos sus palacios, y destruyeron todos sus obje-
tos deseables. 20 Los que escaparon de la espada
fueron llevados cautivos a Babilonia, y fueron
siervos de él y de sus hijos, hasta que vino el
reino de los persas; 21 para que se cumpliese la
palabra de Jehová por boca de Jeremías, hasta
que la tierra hubo gozado de reposo; porque
todo el tiempo de su asolamiento reposó, hasta
que los setenta años fueron cumplidos.[j]

El decreto de Ciro

(Esd. 1:1-4)

22 Mas al primer año de Ciro rey de los
persas, para que se cumpliese la palabra de Je-
hová por boca de Jeremías, Jehová despertó el
espíritu de Ciro rey de los persas, el cual hizo
pregonar de palabra y también por escrito, por
todo su reino, diciendo: 23 Así dice Ciro, rey
de los persas: Jehová, el Dios de los cielos, me
ha dado todos los reinos de la tierra; y él me
ha mandado que le edifique casa en Jerusalén,[k]
que está en Judá. Quien haya entre vosotros
de todo su pueblo, sea Jehová su Dios con él,
y suba.

36:10 [d] Jer. 22:24-30; 24:1-10; 29:1-2; Ez. 17:12.
36:10 [e] Jer. 37:1; Ez. 17:13.
36:11 [f] Jer. 27:1-22; 28:1-17.
36:13 [g] Ez. 17:15.
36:17 [h] Jer. 21:1-10; 34:1-5.
36:19 [i] 1 R. 9:8.
36:21 [j] Jer. 25:11; 29:10.
36:23 [k] Is. 44:28.

La obra del Espíritu Santo en

ESDRAS

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

En el año 538 a. C. el Espíritu de Dios aviva el corazón del rey Ciro de Persia para permitir a los exiliados de Judá regresar a Jerusalén y reconstruir el templo. Los exiliados regresan para reconstruir primero el altar y después reconstruir el templo. Se enfrentan a mucha oposición y resistencia por parte de quienes vivían en Israel. Sin embargo, profetas como Hageo y Zacarías alientan al pueblo con la Palabra de Dios para reconstruir el templo (Esdras 5).

Cuando el sacerdote Esdras llega a Jerusalén para enseñar las leyes y las regulaciones de Dios a Israel, es inspirado por el Espíritu de Dios para guiar al pueblo en una oración de confesión de los pecados de Israel. Por medio del sacerdocio ungido de Esdras, los sacrificios y la adoración del templo vuelven a ser instituidos.

Los sacerdotes llenos del Espíritu de Dios llevan el pueblo de Dios a su presencia mediante la oración, la intercesión, la confesión y la enseñanza de la Palabra de Dios.* Actualmente, el santo Espíritu de Dios es accesible para cada creyente que pide ser lleno de su poder. Él está listo para equiparnos y prepararnos para hacer la obra del Señor. No tenemos que temer el ataque del enemigo, porque el Espíritu de Dios es nuestro compañero en la guerra espiritual.

* *Holy Spirit Encounter Bible*, [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a Esdras, p. 451.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Victoria en el Espíritu

En Esdras 1, el rey Ciro de Persia fue avivado por el Espíritu de Dios para preparar los documentos que darían a su pueblo las instrucciones que necesitaban para construir un templo al Señor en Jerusalén. Él escribió:

> Jehová el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. Quien haya entre vosotros de su pueblo, sea Dios con él, y suba a Jerusalén que está en Judá, y edifique la casa a Jehová Dios de Israel (él es el Dios), la cual está en Jerusalén. Y a todo el que haya quedado, en cualquier lugar donde more, ayúdenle los hombres de su lugar con plata, oro, bienes y ganados, además de ofrendas voluntarias para la casa de Dios, la cual está en Jerusalén.
>
> —ESDRAS 1:2-4

Ninguna decisión puede tomarse correctamente y ninguna batalla puede ganarse nunca sin el Espíritu. Ciro pudo liberar a los israelitas de la cautividad, permitirles regresar a Jerusalén y darles instrucciones para reconstruir su templo a Dios solamente después de que el Espíritu del Señor le diese las instrucciones a seguir. Sin embargo, ¡cuán a menudo buscamos discernir sabiamente y pelear batallas antes de que el Espíritu descienda sobre nosotros con sus instrucciones concretas![*]

* *Holy Spirit Encounter Bible*, [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Momento de encuentro con el Espíritu Santo en Jueces 3:10.

El decreto de Ciro
(2 Cr. 36:22-23)

1 [1] En el primer año de Ciro rey de Persia,
para que se cumpliese la palabra de Jehová
por boca de Jeremías,[a] despertó Jehová el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pregonar
de palabra y también por escrito por todo su
reino, diciendo:

[2] Así ha dicho Ciro rey de Persia: Jehová el
Dios de los cielos me ha dado todos los reinos
de la tierra, y me ha mandado que le edifique
casa en Jerusalén,[b] que está en Judá. [3] Quien
haya entre vosotros de su pueblo, sea Dios con
él, y suba a Jerusalén que está en Judá, y edifique la casa a Jehová Dios de Israel (él es el
Dios), la cual está en Jerusalén. [4] Y a todo el
que haya quedado, en cualquier lugar donde
more, ayúdenle los hombres de su lugar con
plata, oro, bienes y ganados, además de ofrendas voluntarias para la casa de Dios, la cual
está en Jerusalén.

El regreso a Jerusalén

[5] Entonces se levantaron los jefes de las
casas paternas de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes y levitas, todos aquellos cuyo espíritu
despertó Dios para subir a edificar la casa de
Jehová, la cual está en Jerusalén. [6] Y todos los
que estaban en sus alrededores les ayudaron
con plata y oro, con bienes y ganado, y con cosas preciosas, además de todo lo que se ofreció
voluntariamente. [7] Y el rey Ciro sacó los utensilios de la casa de Jehová, que Nabucodonosor
había sacado de Jerusalén, y los había puesto
en la casa de sus dioses. [8] Los sacó, pues, Ciro
rey de Persia, por mano de Mitrídates tesorero,
el cual los dio por cuenta a Sesbasar príncipe
de Judá. [9] Y ésta es la cuenta de ellos: treinta
tazones de oro, mil tazones de plata, veintinueve cuchillos, [10] treinta tazas de oro, otras
cuatrocientas diez tazas de plata, y otros mil
utensilios. [11] Todos los utensilios de oro y de

1:1 [a] Jer. 25:11; 29:10. **1:2** [b] Is. 44:28.

plata eran cinco mil cuatrocientos. Todos los hizo llevar Sesbasar con los que subieron del cautiverio de Babilonia a Jerusalén.

Los que volvieron con Zorobabel
(Neh. 7:5-73)

2 [1] Éstos son los hijos de la provincia que subieron del cautiverio, de aquellos que Nabucodonosor rey de Babilonia había llevado cautivos a Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad; [2] los cuales vinieron con Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Seraías, Reelaías, Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvai, Rehum y Baana.

El número de los varones del pueblo de Israel: [3] Los hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos. [4] Los hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos. [5] Los hijos de Ara, setecientos setenta y cinco. [6] Los hijos de Pahat-moab, de los hijos de Jesúa y de Joab, dos mil ochocientos doce. [7] Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro. [8] Los hijos de Zatu, novecientos cuarenta y cinco. [9] Los hijos de Zacai, setecientos sesenta. [10] Los hijos de Bani, seiscientos cuarenta y dos. [11] Los hijos de Bebai, seiscientos veintitrés. [12] Los hijos de Azgad, mil doscientos veintidós. [13] Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y seis. [14] Los hijos de Bigvai, dos mil cincuenta y seis. [15] Los hijos de Adín, cuatrocientos cincuenta y cuatro. [16] Los hijos de Ater, de Ezequías, noventa y ocho. [17] Los hijos de Bezai, trescientos veintitrés. [18] Los hijos de Jora, ciento doce. [19] Los hijos de Hasum, doscientos veintitrés. [20] Los hijos de Gibar, noventa y cinco. [21] Los hijos de Belén, ciento veintitrés. [22] Los varones de Netofa, cincuenta y seis. [23] Los varones de Anatot, ciento veintiocho. [24] Los hijos de Azmavet, cuarenta y dos. [25] Los hijos de Quiriat-jearim, Cafira y Beerot, setecientos cuarenta y tres. [26] Los hijos de Ramá y Geba, seiscientos veintiuno. [27] Los varones de Micmas, ciento veintidós. [28] Los varones de Bet-el y Hai, doscientos veintitrés. [29] Los hijos de Nebo, cincuenta y dos. [30] Los hijos de Magbis, ciento cincuenta y seis. [31] Los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro. [32] Los hijos de Harim, trescientos veinte. [33] Los hijos de Lod, Hadid y Ono, setecientos veinticinco. [34] Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco. [35] Los hijos de Senaa, tres mil seiscientos treinta.

[36] Los sacerdotes: los hijos de Jedaías, de la casa de Jesúa, novecientos setenta y tres. [37] Los hijos de Imer, mil cincuenta y dos. [38] Los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete. [39] Los hijos de Harim, mil diecisiete.

[40] Los levitas: los hijos de Jesúa y de Cadmiel, de los hijos de Hodavías, setenta y cuatro. [41] Los cantores: los hijos de Asaf, ciento veintiocho. [42] Los hijos de los porteros: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai; por todos, ciento treinta y nueve.

[43] Los sirvientes del templo: los hijos de Ziha, los hijos de Hasufa, los hijos de Tabaot, [44] los hijos de Queros, los hijos de Siaha, los hijos de Padón, [45] los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Acub, [46] los hijos de Hagab, los hijos de Salmai, los hijos de Hanán, [47] los hijos de Gidel, los hijos de Gahar, los hijos de Reaía, [48] los hijos de Rezín, los hijos de Necoda, los hijos de Gazam, [49] los hijos de Uza, los hijos de Paseah, los hijos de Besai, [50] los hijos de Asena, los hijos de Meunim, los hijos de Nefusim, [51] los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos de Harhur, [52] los hijos de Bazlut, los hijos de Mehída, los hijos de Harsa, [53] los hijos de Barcos, los hijos de Sísara, los hijos de Tema, [54] los hijos de Nezía, los hijos de Hatifa.

[55] Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Peruda, [56] los hijos de Jaala, los hijos de Darcón, los hijos de Gidel, [57] los hijos de Sefatías, los hijos de Hatil, los hijos de Poqueret-hazebaim, los hijos de Ami.

[58] Todos los sirvientes del templo, e hijos de los siervos de Salomón, trescientos noventa y dos.

59 Éstos fueron los que subieron de
Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Addán e Imer
que no pudieron demostrar la casa de sus padres, ni su linaje, si eran de Israel: 60 los hijos de Delaía, los hijos de Tobías, los hijos de Necoda, seiscientos cincuenta y dos. 61 Y de los hijos de los sacerdotes: los hijos de Habaía, los hijos de Cos, los hijos de Barzilai, el cual tomó mujer de las hijas de Barzilai galaadita, y fue llamado por el nombre de ellas. 62 Éstos buscaron su registro de genealogías, y no fue hallado; y fueron excluidos del sacerdocio, 63 y el gobernador les dijo que no comiesen de las cosas más santas, hasta que hubiese sacerdote para consultar con Urim y Tumim.[a]

64 Toda la congregación, unida como un solo hombre, era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta, 65 sin contar sus siervos y siervas, los cuales eran siete mil trescientos treinta y siete; y tenían doscientos cantores y cantoras. 66 Sus caballos eran setecientos treinta y seis; sus mulas, doscientas cuarenta y cinco; 67 sus camellos, cuatrocientos treinta y cinco; asnos, seis mil setecientos veinte.

68 Y algunos de los jefes de casas paternas, cuando vinieron a la casa de Jehová que estaba en Jerusalén, hicieron ofrendas voluntarias para la casa de Dios, para reedificarla en su sitio. 69 Según sus fuerzas dieron al tesorero de la obra sesenta y un mil dracmas de oro, cinco mil libras de plata, y cien túnicas sacerdotales.

70 Y habitaron los sacerdotes, los levitas, los del pueblo, los cantores, los porteros y los sirvientes del templo en sus ciudades; y todo Israel en sus ciudades.[b]

Restauración del altar y del culto

3 1 Cuando llegó el mes séptimo, y estando los hijos de Israel ya establecidos en las ciudades, se juntó el pueblo como un solo hombre en Jerusalén. 2 Entonces se levantaron Jesúa hijo de Josadac y sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel hijo de Salatiel y sus hermanos, y edificaron el altar del Dios de Israel, para ofrecer sobre él holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés varón de Dios.[a] 3 Y colocaron el altar sobre su base, porque tenían miedo de los pueblos de las tierras, y ofrecieron sobre él holocaustos a Jehová, holocaustos por la mañana y por la tarde.[b] 4 Celebraron asimismo la fiesta solemne de los tabernáculos, como está escrito, y holocaustos cada día por orden conforme al rito, cada cosa en su día;[c] 5 además de esto, el holocausto continuo, las nuevas lunas, y todas las fiestas solemnes de Jehová,[d] y todo sacrificio espontáneo, toda ofrenda voluntaria a Jehová. 6 Desde el primer día del mes séptimo comenzaron a ofrecer holocaustos a Jehová; pero los cimientos del templo de Jehová no se habían echado todavía. 7 Y dieron dinero a los albañiles y carpinteros; asimismo comida, bebida y aceite a los sidonios y tirios para que trajesen madera de cedro desde el Líbano por mar a Jope, conforme a la voluntad de Ciro rey de Persia acerca de esto.

Colocación de los cimientos del templo

8 En el año segundo de su venida a la casa de Dios en Jerusalén, en el mes segundo, comenzaron Zorobabel hijo de Salatiel, Jesúa hijo de Josadac y los otros sus hermanos, los sacerdotes y los levitas, y todos los que habían venido de la cautividad a Jerusalén; y pusieron a los levitas de veinte años arriba para que activasen la obra de la casa de Jehová. 9 Jesúa también, sus hijos y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, hijos de Judá, como un solo hombre asistían para activar a los que hacían la obra en la casa de Dios, junto con los hijos de Henadad, sus hijos y sus hermanos, levitas.

10 Y cuando los albañiles del templo de Jehová echaban los cimientos, pusieron a los sacerdotes vestidos de sus ropas y con trompetas, y a los levitas hijos de Asaf con címbalos, para que alabasen a Jehová, según la ordenanza de David rey de Israel.[e] 11 Y cantaban, alabando

2:63 [a] Nm. 27:21
2:70 [b] 1 Cr. 9:2; Neh. 11:3.
3:2 [a] Éx. 27:1.
3:3 [b] Nm. 28:1-8.
3:4 [c] Nm. 29:12-38.
3:5 [d] Nm. 28:11—29:39.
3:10 [e] 1 Cr. 25:1.

y dando gracias a Jehová, y diciendo: Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel.[f] Y todo el pueblo aclamaba con gran júbilo, alabando a Jehová porque se echaban los cimientos de la casa de Jehová. 12 Y muchos de los sacerdotes, de los levitas y de los jefes de casas paternas, ancianos que habían visto la casa primera, viendo echar los cimientos de esta casa, lloraban en alta voz, mientras muchos otros daban grandes gritos de alegría. 13 Y no podía distinguir el pueblo el clamor de los gritos de alegría, de la voz del lloro; porque clamaba el pueblo con gran júbilo, y se oía el ruido hasta de lejos.

Los adversarios detienen la obra

4 1 Oyendo los enemigos de Judá y de Benjamín que los venidos de la cautividad edificaban el templo de Jehová Dios de Israel, 2 vinieron a Zorobabel y a los jefes de casas paternas, y les dijeron: Edificaremos con vosotros, porque como vosotros buscamos a vuestro Dios, y a él ofrecemos sacrificios desde los días de Esar-hadón rey de Asiria, que nos hizo venir aquí.[a] 3 Zorobabel, Jesúa, y los demás jefes de casas paternas de Israel dijeron: No nos conviene edificar con vosotros casa a nuestro Dios, sino que nosotros solos la edificaremos a Jehová Dios de Israel, como nos mandó el rey Ciro, rey de Persia.

4 Pero el pueblo de la tierra intimidó al pueblo de Judá, y lo atemorizó para que no edificara. 5 Sobornaron además contra ellos a los consejeros para frustrar sus propósitos, todo el tiempo de Ciro rey de Persia y hasta el reinado de Darío rey de Persia.

6 Y en el reinado de Asuero,[b] en el principio de su reinado, escribieron acusaciones contra los habitantes de Judá y de Jerusalén.

7 También en días de Artajerjes escribieron Bislam, Mitrídates, Tabeel y los demás compañeros suyos, a Artajerjes rey de Persia; y la escritura y el lenguaje de la carta eran en arameo. 8 Rehum canciller y Simsai secretario escribieron una carta contra Jerusalén al rey Artajerjes. 9 En tal fecha escribieron Rehum canciller y Simsai secretario, y los demás compañeros suyos los jueces, gobernadores y oficiales, y los de Persia, de Erec, de Babilonia, de Susa, esto es, los elamitas, 10 y los demás pueblos que el grande y glorioso Asnapar transportó e hizo habitar en las ciudades de Samaria y las demás provincias del otro lado del río. 11 Y ésta es la copia de la carta que enviaron: Al rey Artajerjes: Tus siervos del otro lado del río te saludan. 12 Sea notorio al rey, que los judíos que subieron de ti a nosotros vinieron a Jerusalén; y edifican la ciudad rebelde y mala, y levantan los muros y reparan los fundamentos. 13 Ahora sea notorio al rey, que si aquella ciudad fuere reedificada, y los muros fueren levantados, no pagarán tributo, impuesto y rentas, y el erario de los reyes será menoscabado. 14 Siendo que nos mantienen del palacio, no nos es justo ver el menosprecio del rey, por lo cual hemos enviado a hacerlo saber al rey, 15 para que se busque en el libro de las memorias de tus padres. Hallarás en el libro de las memorias, y sabrás que esta ciudad es ciudad rebelde, y perjudicial a los reyes y a las provincias, y que de tiempo antiguo forman en medio de ella rebeliones, por lo que esta ciudad fue destruida. 16 Hacemos saber al rey que si esta ciudad fuere reedificada, y levantados sus muros, la región de más allá del río no será tuya.

17 El rey envió esta respuesta: A Rehum canciller, a Simsai secretario, a los demás compañeros suyos que habitan en Samaria, y a los demás del otro lado del río: Salud y paz. 18 La carta que nos enviasteis fue leída claramente delante de mí. 19 Y por mí fue dada orden y buscaron; y hallaron que aquella ciudad de tiempo antiguo se levanta contra los reyes y se rebela, y se forma en ella sedición; 20 y que hubo en Jerusalén reyes fuertes que dominaron en todo lo que hay más allá del río, y que se les pagaba tributo, impuesto y

3:11 [f] 1 Cr. 16:34; 2 Cr. 5:13; 7:3; Sal. 100:5; 106:1; 107:1; 118:1; 136:1; Jer. 33:11.
4:2 [a] 2 R. 17:24-41.
4:6 [b] Est. 1:1.

rentas. 21 Ahora, pues, dad orden que cesen aquellos hombres, y no sea esa ciudad reedificada hasta que por mí sea dada nueva orden. 22 Y mirad que no seáis negligentes en esto; ¿por qué habrá de crecer el daño en perjuicio de los reyes?

23 Entonces, cuando la copia de la carta del rey Artajerjes fue leída delante de Rehum, y de Simsai secretario y sus compañeros, fueron apresuradamente a Jerusalén a los judíos, y les hicieron cesar con poder y violencia. 24 Entonces cesó la obra de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, y quedó suspendida hasta el año segundo del reinado de Darío rey de Persia.

Reedificación del templo

5 1 Profetizaron Hageo[a] y Zacarías[b] hijo de Iddo, ambos profetas, a los judíos que estaban en Judá y en Jerusalén en el nombre del Dios de Israel quien estaba sobre ellos. 2 Entonces se levantaron Zorobabel[c] hijo de Salatiel y Jesúa hijo de Josadac, y comenzaron a reedificar la casa de Dios que estaba en Jerusalén; y con ellos los profetas de Dios que les ayudaban.

3 En aquel tiempo vino a ellos Tatnai gobernador del otro lado del río, y Setar-boznai y sus compañeros, y les dijeron así: ¿Quién os ha dado orden para edificar esta casa y levantar estos muros? 4 Ellos también preguntaron: ¿Cuáles son los nombres de los hombres que hacen este edificio? 5 Mas los ojos de Dios estaban sobre los ancianos de los judíos, y no les hicieron cesar hasta que el asunto fuese llevado a Darío; y entonces respondieron por carta sobre esto.

6 Copia de la carta que Tatnai gobernador del otro lado del río, y Setar-boznai, y sus compañeros los gobernadores que estaban al otro lado del río, enviaron al rey Darío. 7 Le enviaron carta, y así estaba escrito en ella: Al rey Darío toda paz. 8 Sea notorio al rey, que fuimos a la provincia de Judea, a la casa del gran Dios, la cual se edifica con piedras grandes; y ya los maderos están puestos en las paredes, y la obra se hace de prisa, y prospera en sus manos. 9 Entonces preguntamos a los ancianos, diciéndoles así: ¿Quién os dio orden para edificar esta casa y para levantar estos muros? 10 Y también les preguntamos sus nombres para hacértelo saber, para escribirte los nombres de los hombres que estaban a la cabeza de ellos. 11 Y nos respondieron diciendo así: Nosotros somos siervos del Dios del cielo y de la tierra, y reedificamos la casa que ya muchos años antes había sido edificada, la cual edificó y terminó el gran rey de Israel. 12 Mas después que nuestros padres provocaron a ira al Dios de los cielos, él los entregó en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, caldeo, el cual destruyó esta casa y llevó cautivo al pueblo a Babilonia.[d] 13 Pero en el año primero de Ciro rey de Babilonia, el mismo rey Ciro dio orden para que esta casa de Dios fuese reedificada.[e] 14 También los utensilios de oro y de plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor había sacado del templo que estaba en Jerusalén y los había llevado al templo de Babilonia, el rey Ciro los sacó del templo de Babilonia, y fueron entregados a Sesbasar, a quien había puesto por gobernador; 15 y le dijo: Toma estos utensilios, ve, y llévalos al templo que está en Jerusalén; y sea reedificada la casa de Dios en su lugar. 16 Entonces este Sesbasar vino y puso los cimientos de la casa de Dios, la cual está en Jerusalén, y desde entonces hasta ahora se edifica, y aún no está concluida. 17 Y ahora, si al rey parece bien, búsquese en la casa de los tesoros del rey que está allí en Babilonia, si es así que por el rey Ciro había sido dada la orden para reedificar esta casa de Dios en Jerusalén, y se nos envíe a decir la voluntad del rey sobre esto.

6 1 Entonces el rey Darío dio la orden de buscar en la casa de los archivos, donde guardaban los tesoros allí en Babilonia. 2 Y fue

5:1 [a] Hag. 1:1.
5:1 [b] Zac. 1:1.
5:2 [c] Hag. 1:12; Zac. 4:6-9.
5:12 [d] 2 R. 25:8-12; 2 Cr. 36:17-20; Jer. 52:12-15.
5:13 [e] Esd. 1:2-11.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

La embajada oficial del cielo

Al considerar la Iglesia como nuestro cuartel, podemos ver el modo en que, de muchas maneras, tiene el mismo propósito para el ejército de Dios que el de una embajada para sus embajadores. Aunque Dios nos llama a ser *soldados*, también somos *embajadores* del Reino. Estamos actuando como representantes divinos en la tierra (2 Corintios 5:20).

Usamos el edificio de la iglesia como un lugar para que los líderes del quíntuple ministerio trabajen y ministren a las personas dentro de la iglesia así como también para ganar inconversos a Cristo. También la usamos como un lugar de encuentro central para congregarnos, para enterarnos de nuestras nuevas tareas y mandatos, para saber sobre la siguiente mover de Dios y para tratar asuntos administrativos y legislativos para el Cuerpo de Cristo. Al igual que la embajada, la Iglesia también es un lugar de refugio, un lugar de asilo espiritual y santuario. Podemos acudir a la iglesia cuando estamos agotados por la batalla y derrotados. Necesitamos la reunión del Cuerpo de Cristo para poder apoyarnos unos a otros a fin de estar firmes en el calor de la batalla.*

* Cindy Trimm, *Las reglas de combate*, © 2008, p. 21.

hallado en Acmeta, en el palacio que está en la provincia de Media, un libro en el cual estaba escrito así: Memoria: 3 En el año primero del rey Ciro, el mismo rey Ciro dio orden acerca de la casa de Dios, la cual estaba en Jerusalén, para que fuese la casa reedificada como lugar para ofrecer sacrificios, y que sus paredes fuesen firmes; su altura de sesenta codos, y de sesenta codos su anchura; 4 y tres hileras de piedras grandes, y una de madera nueva; y que el gasto sea pagado por el tesoro del rey. 5 Y también los utensilios de oro y de plata de la casa de Dios, los cuales Nabucodonosor sacó del templo que estaba en Jerusalén y los pasó a Babilonia, sean devueltos y vayan a su lugar, al templo que está en Jerusalén, y sean puestos en la casa de Dios.

6 Ahora, pues, Tatnai gobernador del otro lado del río, Setar-boznai, y vuestros compañeros los gobernadores que estáis al otro lado del río, alejaos de allí. 7 Dejad que se haga la obra de esa casa de Dios; que el gobernador de los judíos y sus ancianos reedifiquen esa casa de Dios en su lugar. 8 Y por mí es dada orden de lo que habéis de hacer con esos ancianos de los judíos, para reedificar esa casa de Dios; que de la hacienda del rey, que tiene del tributo del otro lado del río, sean dados puntualmente a esos varones los gastos, para que no cese la obra. 9 Y lo que fuere necesario, becerros, carneros y corderos para holocaustos al Dios del cielo, trigo, sal, vino y aceite, conforme a lo que dijeren los sacerdotes que están en Jerusalén, les sea dado día por día sin obstáculo alguno, 10 para que ofrezcan sacrificios agradables al Dios del cielo, y oren por la vida del rey y por sus hijos. 11 También por mí es dada orden, que cualquiera que altere este decreto, se le arranque un madero de su casa, y alzado, sea colgado en él, y su casa sea hecha muladar por esto. 12 Y el Dios que hizo habitar allí su nombre, destruya a todo rey y pueblo que pusiere su mano para cambiar o destruir esa casa de Dios, la cual está en Jerusalén. Yo Darío he dado el decreto; sea cumplido prontamente.

13 Entonces Tatnai gobernador del otro lado del río, y Setar-boznai y sus compañeros, hicieron puntualmente según el rey Darío había ordenado. 14 Y los ancianos de los judíos edificaban y prosperaban, conforme a la profecía del profeta Hageo[a] y de Zacarías[b] hijo de Iddo. Edificaron, pues, y terminaron, por orden del Dios de Israel, y por mandato de Ciro, de Darío, y de Artajerjes rey de Persia.

6:14 [a] Hag. 1:1. **6:14** [b] Zac. 1:1.

15 Esta casa fue terminada el tercer día del mes
de Adar, que era el sexto año del reinado del
rey Darío.
16 Entonces los hijos de Israel, los sacerdo-
tes, los levitas y los demás que habían venido
de la cautividad, hicieron la dedicación de esta
casa de Dios con gozo. 17 Y ofrecieron en la
dedicación de esta casa de Dios cien becerros,
doscientos carneros y
cuatrocientos corderos;
Esd. 6:10
y doce machos cabríos
en expiación por
Ofrezco sacrificios de sabor dulce a Dios y oro por mi vida y por las vidas de mis hijos.
todo Israel, confor-
me al número de
las tribus de Israel.
18 Y pusieron a los
sacerdotes en sus
turnos, y a los levitas
en sus clases, para el
servicio de Dios en Je-
rusalén, conforme a lo escrito en el libro de
Moisés.
19 También los hijos de la cautividad ce-
lebraron la pascua a los catorce días del mes
primero.[c] 20 Porque los sacerdotes y los levi-
tas se habían purificado a una; todos estaban
limpios, y sacrificaron la pascua por todos los
hijos de la cautividad, y por sus hermanos los
sacerdotes, y por sí mismos. 21 Comieron los
hijos de Israel que habían vuelto del cautiverio,
con todos aquellos que se habían apartado de
las inmundicias de las gentes de la tierra para
buscar a Jehová Dios de Israel. 22 Y celebraron
con regocijo la fiesta solemne de los panes sin
levadura siete días, por cuanto Jehová los había
alegrado, y había vuelto el corazón del rey de
Asiria hacia ellos, para fortalecer sus manos en
la obra de la casa de Dios, del Dios de Israel.

Esdras y sus compañeros llegan a Jerusalén

7 1 Pasadas estas cosas, en el reinado de Ar-
tajerjes rey de Persia, Esdras hijo de Se-
raías, hijo de Azarías, hijo de Hilcías, 2 hijo de
Salum, hijo de Sadoc, hijo de Ahitob, 3 hijo
de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Meraiot,
4 hijo de Zeraías, hijo de Uzi, hijo de Buqui,
5 hijo de Abisúa, hijo de Finees, hijo de Eleazar,
hijo de Aarón, primer sacerdote, 6 este Esdras
subió de Babilonia. Era escriba diligente en la
ley de Moisés, que Jehová Dios de Israel había
dado; y le concedió el rey todo lo que pidió,
porque la mano de Jehová su Dios estaba sobre
Esdras.
7 Y con él subieron a Jerusalén algunos de
los hijos de Israel, y de los sacerdotes, levitas,
cantores, porteros y sirvientes del templo, en
el séptimo año del rey Artajerjes. 8 Y llegó a
Jerusalén en el mes quinto del año séptimo del
rey. 9 Porque el día primero del primer mes fue
el principio de la partida de Babilonia, y al pri-
mero del mes quinto llegó a Jerusalén, estando
con él la buena mano de Dios. 10 Porque Es-
dras había preparado su corazón para inquirir
la ley de Jehová y para cumplirla, y para ense-
ñar en Israel sus estatutos y decretos.
11 Ésta es la copia de la carta que dio el
rey Artajerjes al sacerdote Esdras, escriba ver-
sado en los mandamientos de Jehová y en sus
estatutos a Israel: 12 Artajerjes rey de reyes, a
Esdras, sacerdote y escriba erudito en la ley del
Dios del cielo: Paz. 13 Por mí es dada orden
que todo aquel en mi reino, del pueblo de Is-
rael y de sus sacerdotes y levitas, que quiera ir
contigo a Jerusalén, vaya. 14 Porque de parte
del rey y de sus siete consejeros eres enviado a
visitar a Judea y a Jerusalén, conforme a la ley
de tu Dios que está en tu mano; 15 y a llevar
la plata y el oro que el rey y sus consejeros vo-
luntariamente ofrecen al Dios de Israel, cuya
morada está en Jerusalén, 16 y toda la plata y
el oro que halles en toda la provincia de Babi-
lonia, con las ofrendas voluntarias del pueblo
y de los sacerdotes, que voluntariamente ofre-
cieren para la casa de su Dios, la cual está en
Jerusalén. 17 Comprarás, pues, diligentemente
con este dinero becerros, carneros y corderos,
con sus ofrendas y sus libaciones, y los ofrece-
rás sobre el altar de la casa de vuestro Dios, la
cual está en Jerusalén. 18 Y lo que a ti y a tus

6:19 [c] Éx. 12:1-20.

hermanos os parezca hacer de la otra plata y oro, hacedlo conforme a la voluntad de vuestro Dios. 19 Los utensilios que te son entregados para el servicio de la casa de tu Dios, los restituirás delante de Dios en Jerusalén. 20 Y todo lo que se requiere para la casa de tu Dios, que te sea necesario dar, lo darás de la casa de los tesoros del rey.

21 Y por mí, Artajerjes rey, es dada orden a todos los tesoreros que están al otro lado del río, que todo lo que os pida el sacerdote Esdras, escriba de la ley del Dios del cielo, se le conceda prontamente, 22 hasta cien talentos de plata, cien coros de trigo, cien batos de vino, y cien batos de aceite; y sal sin medida. 23 Todo lo que es mandado por el Dios del cielo, sea hecho prontamente para la casa del Dios del cielo; pues, ¿por qué habría de ser su ira contra el reino del rey y de sus hijos? 24 Y a vosotros os hacemos saber que a todos los sacerdotes y levitas, cantores, porteros, sirvientes del templo y ministros de la casa de Dios, ninguno podrá imponerles tributo, contribución ni renta.

25 Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría que tienes de tu Dios, pon jueces y gobernadores que gobiernen a todo el pueblo que está al otro lado del río, a todos los que conocen las leyes de tu Dios; y al que no las conoce, le enseñarás. 26 Y cualquiera que no cumpliere la ley de tu Dios, y la ley del rey, sea juzgado prontamente, sea a muerte, a destierro, a pena de multa, o prisión.

27 Bendito Jehová Dios de nuestros padres, que puso tal cosa en el corazón del rey, para honrar la casa de Jehová que está en Jerusalén, 28 e inclinó hacia mí su misericordia delante del rey y de sus consejeros, y de todos los príncipes poderosos del rey. Y yo, fortalecido por la mano de mi Dios sobre mí, reuní a los principales de Israel para que subiesen conmigo.

8 1 Éstos son los jefes de casas paternas, y la genealogía de aquellos que subieron conmigo de Babilonia, reinando el rey Artajerjes: 2 De los hijos de Finees, Gersón; de los hijos de Itamar, Daniel; de los hijos de David, Hatús. 3 De los hijos de Secanías y de los hijos de Paros, Zacarías, y con él, en la línea de varones, ciento cincuenta. 4 De los hijos de Pahat-moab, Elioenai hijo de Zeraías, y con él doscientos varones. 5 De los hijos de Secanías, el hijo de Jahaziel, y con él trescientos varones. 6 De los hijos de Adín, Ebed hijo de Jonatán, y con él cincuenta varones. 7 De los hijos de Elam, Jesaías hijo de Atalías, y con él setenta varones. 8 De los hijos de Sefatías, Zebadías hijo de Micael, y con él ochenta varones. 9 De los hijos de Joab, Obadías hijo de Jehiel, y con él doscientos dieciocho varones. 10 De los hijos de Selomit, el hijo de Josifías, y con él ciento sesenta varones. 11 De los hijos de Bebai, Zacarías hijo de Bebai, y con él veintiocho varones. 12 De los hijos de Azgad, Johanán hijo de Hacatán, y con él ciento diez varones. 13 De los hijos de Adonicam, los postreros, cuyos nombres son éstos: Elifelet, Jeiel y Semaías, y con ellos sesenta varones. 14 Y de los hijos de Bigvai, Utai y Zabud, y con ellos setenta varones.

15 Los reuní junto al río que viene a Ahava, y acampamos allí tres días; y habiendo buscado entre el pueblo y entre los sacerdotes, no hallé allí de los hijos de Leví. 16 Entonces despaché a Eliezer, Ariel, Semaías, Elnatán, Jarib, Elnatán, Natán, Zacarías y Mesulam, hombres principales, asimismo a Joiarib y a Elnatán, hombres doctos; 17 y los envié a Iddo, jefe en el lugar llamado Casifia, y puse en boca de ellos las palabras que habían de hablar a Iddo, y a sus hermanos los sirvientes del templo en el lugar llamado Casifia, para que nos trajesen ministros para la casa de nuestro Dios. 18 Y nos trajeron según la buena mano de nuestro Dios sobre nosotros, un varón entendido, de los hijos de Mahli hijo de Leví, hijo de Israel; a Serebías con sus hijos y sus hermanos, dieciocho; 19 a Hasabías, y con él a Jesaías de los hijos de Merari, a sus hermanos y a sus hijos, veinte; 20 y de los sirvientes del templo, a quienes David con los príncipes puso para el ministerio de los levitas, doscientos veinte sirvientes del templo, todos los cuales fueron designados por sus nombres.

EL EFECTO DEL AYUNO PIADOSO

En el capítulo ocho de Esdras vemos que después de setenta años de cautividad en Babilonia, Esdras estaba a punto de guiar al remanente de Israel —una generación entera de jóvenes que nunca habían visto el templo de Jerusalén, incluyendo a algunos niños muy pequeños— de regreso a la Tierra Santa. Iba a ser un peligroso viaje de regreso, pero ellos habían presumido de la poderosa mano de protección de Dios antes de salir, así que tenían que actuar en fe y creer sus propias palabras. Asentados al lado del río, Esdras proclamó un ayuno a fin de que el pueblo se humillara delante de Dios y buscara su rostro. Ellos necesitaban saber el camino que deberían tomar, por su protección y por la protección de sus pequeños.

Como vemos en Esdras 8:21–23, ayunamos porque necesitamos saber cuál es el camino correcto para nuestra vida. No necesitamos ser confundidos con respecto a nuestro futuro o las elecciones que se nos presentan. Ayune, busque el rostro de Dios, y tenga fe en que Él le guiará. ¿Debería aceptar ese nuevo empleo? ¿Debería casarse con esa persona? Es bíblico ayunar y buscar a Dios para obtener la dirección correcta para su vida. Se encuentran ejemplos en Jueces 20:26 (Israel buscando saber si debería entrar en batalla contra la tribu de Benjamín), 1 Samuel 7:6 (buscando a Dios en Mizpa por perdón y protección contra el ejército filisteo), y 2 Crónicas 20:3 (Josafat preguntando por el ejército que estaba a punto de atacar).

También ayunamos por nuestros pequeños. Yo no había observado la ternura que hay en ese lenguaje antes. Normalmente se supone que había niños con los peregrinos; pero aquí, Esdras ve mucha promesa, mucho potencial, y un grave peligro para la siguiente generación. Era tentador pedir que un ejército fuese con ellos; quizá Esdras recordaba el viejo canto de David: "Ahora sé que el Señor salvará a su ungido, que le responderá desde su santo cielo y con su poder le dará grandes victorias. Éstos confían en sus carros de guerra, aquéllos confían en sus corceles, pero nosotros confiamos en el nombre del Señor nuestro Dios. Ellos son vencidos y caen, pero nosotros nos erguimos y de pie permanecemos" (SALMOS 20:6-8).

Unos versículos más adelante, vemos que Dios oyó y respondió sus oraciones. ¡El ayuno junto con la oración parece abrir una frecuencia diferente en el oído de Dios! Esdras registró que después dejaran el río Ahava después de doce días para dirigirse a Jerusalén; también testificó: "Y la mano de nuestro Dios estaba sobre nosotros, y nos libró de mano del enemigo y del acechador en el camino" (Esdras 8:31). La mano de Dios estaba sobre ellos, ¡su diestra los protegía a ellos y a sus pequeños![*]

* Jentezen Franklin, *El ayuno*, 176–178.

21 Y publiqué ayuno allí junto al río Ahava,
para afligirnos delante de nuestro Dios, para
solicitar de él camino derecho para nosotros, y
para nuestros niños, y para todos nuestros bie-
nes. 22 Porque tuve vergüenza de pedir al rey
tropa y gente de a caballo que nos defendiesen
del enemigo en el camino; porque habíamos
hablado al rey, diciendo: La mano de nuestro
Dios es para bien sobre todos los que le buscan;
mas su poder y su furor contra todos los que
le abandonan. 23 Ayunamos, pues, y pedimos
a nuestro Dios sobre esto, y él nos fue propicio.
24 Aparté luego a doce de los principales
de los sacerdotes, a Serebías y a Hasabías, y
con ellos diez de sus hermanos; 25 y les pesé la
plata, el oro y los utensilios, ofrenda que para
la casa de nuestro Dios habían ofrecido el rey
y sus consejeros y sus príncipes, y todo Israel
allí presente. 26 Pesé, pues, en manos de ellos
seiscientos cincuenta talentos de plata, y uten-
silios de plata por cien talentos, y cien talentos
de oro; 27 además, veinte tazones de oro de mil
dracmas, y dos vasos de bronce bruñido muy
bueno, preciados como el oro. 28 Y les dije: Vo-
sotros estáis consagrados a Jehová, y son santos
los utensilios, y la plata y el oro, ofrenda volun-
taria a Jehová Dios de nuestros padres. 29 Vigi-
lad y guardadlos, hasta que los peséis delante
de los príncipes de los sacerdotes y levitas, y
de los jefes de las casas paternas de Israel en
Jerusalén, en los aposentos de la casa de Jehová.
30 Los sacerdotes y los levitas recibieron el peso
de la plata y del oro y de los utensilios, para
traerlo a Jerusalén a la casa de nuestro Dios.
31 Y partimos del río Ahava el doce del
mes primero, para ir a Jerusalén; y la mano
de nuestro Dios estaba sobre nosotros, y nos
libró de mano del enemigo y del acechador en
el camino. 32 Y llegamos a Jerusalén, y repo-
samos allí tres días. 33 Al cuarto día fue luego
pesada la plata, el oro y los utensilios, en la
casa de nuestro Dios, por mano del sacerdote
Meremot hijo de Urías, y con él Eleazar hijo
de Finees; y con ellos Jozabad hijo de Jesúa y
Noadías hijo de Binúi, levitas. 34 Por cuenta
y por peso se entregó todo, y se apuntó todo
aquel peso en aquel tiempo.
35 Los hijos de la cautividad, los que habían
venido del cautiverio, ofrecieron holocaustos
al Dios de Israel, doce becerros por todo Israel,
noventa y seis carneros, setenta y siete corderos,
y doce machos cabríos por expiación, todo en
holocausto a Jehová. 36 Y entregaron los despa-
chos del rey a sus sátrapas y capitanes del otro
lado del río, los cuales ayudaron al pueblo y a
la casa de Dios.

Oración de confesión de Esdras

9 1 Acabadas estas cosas, los príncipes vi-
nieron a mí, diciendo: El pueblo de Israel
y los sacerdotes y levitas no se han separado
de los pueblos de las tierras, de los cananeos,
heteos, ferezeos, jebuseos, amonitas, moabitas,
egipcios y amorreos, y hacen conforme a sus
abominaciones. 2 Porque han tomado de las
hijas de ellos para sí y para sus hijos, y el linaje
santo ha sido mezclado con los pueblos de las
tierras; y la mano de los príncipes y de los go-
bernadores ha sido la primera en cometer este
pecado. 3 Cuando oí esto, rasgué mi vestido y
mi manto, y arranqué pelo de mi cabeza y de
mi barba, y me senté angustiado en extremo.
4 Y se me juntaron todos los que temían las
palabras del Dios de Israel, a causa de la pre-
varicación de los del cautiverio; mas yo estuve
muy angustiado hasta la hora del sacrificio de
la tarde. 5 Y a la hora del sacrificio de la tarde
me levanté de mi aflicción, y habiendo rasgado
mi vestido y mi manto, me postré de rodillas,
y extendí mis manos a Jehová mi Dios, 6 y dije:

Dios mío, confuso y avergonzado estoy
para levantar, oh Dios mío, mi rostro a ti, por-
que nuestras iniquidades se han multiplicado
sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han
crecido hasta el cielo. 7 Desde los días de nues-
tros padres hasta este día hemos vivido en gran
pecado; y por nuestras iniquidades nosotros,
nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido
entregados en manos de los reyes de las tierras,
a espada, a cautiverio, a robo, y a vergüenza

que cubre nuestro rostro, como hoy día. 8 Y ahora por un breve momento ha habido misericordia de parte de Jehová nuestro Dios, para hacer que nos quedase un remanente libre, y para darnos un lugar seguro en su santuario, a fin de alumbrar nuestro Dios nuestros ojos y darnos un poco de vida en nuestra servidumbre. 9 Porque siervos somos; mas en nuestra servidumbre no nos ha desamparado nuestro Dios, sino que inclinó sobre nosotros su misericordia delante de los reyes de Persia, para que se nos diese vida para levantar la casa de nuestro Dios y restaurar sus ruinas, y darnos protección en Judá y en Jerusalén.

Esd. 9:9

Avívame, y repara toda desolación en mi vida.

10 Pero ahora, ¿qué diremos, oh Dios nuestro, después de esto? Porque nosotros hemos dejado tus mandamientos, 11 que prescribiste por medio de tus siervos los profetas, diciendo: La tierra a la cual entráis para poseerla, tierra inmunda es a causa de la inmundicia de los pueblos de aquellas regiones, por las abominaciones de que la han llenado de uno a otro extremo con su inmundicia. 12 Ahora, pues, no daréis vuestras hijas a los hijos de ellos, ni sus hijas tomaréis para vuestros hijos,[a] ni procuraréis jamás su paz ni su prosperidad; para que seáis fuertes y comáis el bien de la tierra, y la dejéis por heredad a vuestros hijos para siempre. 13 Mas después de todo lo que nos ha sobrevenido a causa de nuestras malas obras, y a causa de nuestro gran pecado, ya que tú, Dios nuestro, no nos has castigado de acuerdo con nuestras iniquidades, y nos diste un remanente como éste, 14 ¿hemos de volver a infringir tus mandamientos, y a emparentar con pueblos que cometen estas abominaciones? ¿No te indignarías contra nosotros hasta consumirnos, sin que quedara remanente ni quien escape? 15 Oh Jehová Dios de Israel, tú eres justo, puesto que hemos quedado un remanente que ha escapado, como en este día. Henos aquí delante de ti en nuestros delitos; porque no es posible estar en tu presencia a causa de esto.

Expulsión de las mujeres extranjeras

10 1 Mientras oraba Esdras y hacía confesión, llorando y postrándose delante de la casa de Dios, se juntó a él una muy grande multitud de Israel, hombres, mujeres y niños; y lloraba el pueblo amargamente. 2 Entonces respondió Secanías hijo de Jehiel, de los hijos de Elam, y dijo a Esdras: Nosotros hemos pecado contra nuestro Dios, pues tomamos mujeres extranjeras de los pueblos de la tierra; mas a pesar de esto, aún hay esperanza para Israel. 3 Ahora, pues, hagamos pacto con nuestro Dios, que despediremos a todas las mujeres y los nacidos de ellas, según el consejo de mi señor y de los que temen el mandamiento de nuestro Dios; y hágase conforme a la ley. 4 Levántate, porque ésta es tu obligación, y nosotros estaremos contigo; esfuérzate, y pon mano a la obra. 5 Entonces se levantó Esdras y juramentó a los príncipes de los sacerdotes y de los levitas, y a todo Israel, que harían conforme a esto; y ellos juraron.

6 Se levantó luego Esdras de delante de la casa de Dios, y se fue a la cámara de Johanán hijo de Eliasib; e ido allá, no comió pan ni bebió agua, porque se entristeció a causa del pecado de los del cautiverio. 7 E hicieron pregonar en Judá y en Jerusalén que todos los hijos del cautiverio se reuniesen en Jerusalén; 8 y que el que no viniera dentro de tres días, conforme al acuerdo de los príncipes y de los ancianos, perdiese toda su hacienda, y el tal fuese excluido de la congregación de los del cautiverio.

9 Así todos los hombres de Judá y de Benjamín se reunieron en Jerusalén dentro de los tres días, a los veinte días del mes, que era el mes noveno; y se sentó todo el pueblo en

9:12 [a] Éx. 34:11-16; Dt. 7:1-5.

la plaza de la casa de Dios, temblando con motivo de aquel asunto, y a causa de la lluvia. 10 Y se levantó el sacerdote Esdras y les dijo: Vosotros habéis pecado, por cuanto tomasteis mujeres extranjeras, añadiendo así sobre el pecado de Israel. 11 Ahora, pues, dad gloria a Jehová Dios de vuestros padres, y haced su voluntad, y apartaos de los pueblos de las tierras, y de las mujeres extranjeras. 12 Y respondió toda la asamblea, y dijeron en alta voz: Así se haga conforme a tu palabra. 13 Pero el pueblo es mucho, y el tiempo lluvioso, y no podemos estar en la calle; ni la obra es de un día ni de dos, porque somos muchos los que hemos pecado en esto. 14 Sean nuestros príncipes los que se queden en lugar de toda la congregación, y todos aquellos que en nuestras ciudades hayan tomado mujeres extranjeras, vengan en tiempos determinados, y con ellos los ancianos de cada ciudad, y los jueces de ellas, hasta que apartemos de nosotros el ardor de la ira de nuestro Dios sobre esto. 15 Solamente Jonatán hijo de Asael y Jahazías hijo de Ticva se opusieron a esto, y los levitas Mesulam y Sabetai les ayudaron.

16 Así hicieron los hijos del cautiverio. Y fueron apartados el sacerdote Esdras, y ciertos varones jefes de casas paternas según sus casas paternas; todos ellos por sus nombres se sentaron el primer día del mes décimo para inquirir sobre el asunto. 17 Y terminaron el juicio de todos aquellos que habían tomado mujeres extranjeras, el primer día del mes primero.

18 De los hijos de los sacerdotes que habían tomado mujeres extranjeras, fueron hallados éstos: De los hijos de Jesúa hijo de Josadac, y de sus hermanos: Maasías, Eliezer, Jarib y Gedalías. 19 Y dieron su mano en promesa de que despedirían sus mujeres, y ofrecieron como ofrenda por su pecado un carnero de los rebaños por su delito. 20 De los hijos de Imer: Hanani y Zebadías. 21 De los hijos de Harim: Maasías, Elías, Semaías, Jehiel y Uzías. 22 De los hijos de Pasur: Elioenai, Maasías, Ismael, Natanael, Jozabad y Elasa.

23 De los hijos de los levitas: Jozabad, Simei, Kelaía (éste es Kelita), Petaías, Judá y Eliezer. 24 De los cantores: Eliasib; y de los porteros: Salum, Telem y Uri.

25 Asimismo de Israel: De los hijos de Paros: Ramía, Jezías, Malquías, Mijamín, Eleazar, Malquías y Benaía. 26 De los hijos de Elam: Matanías, Zacarías, Jehiel, Abdi, Jeremot y Elías. 27 De los hijos de Zatu: Elioenai, Eliasib, Matanías, Jeremot, Zabad y Aziza. 28 De los hijos de Bebai: Johanán, Hananías, Zabai y Atlai. 29 De los hijos de Bani: Mesulam, Maluc, Adaía, Jasub, Seal y Ramot. 30 De los hijos de Pahat-moab: Adna, Quelal, Benaía, Maasías, Matanías, Bezaleel, Binúi y Manasés. 31 De los hijos de Harim: Eliezer, Isías, Malquías, Semaías, Simeón, 32 Benjamín, Maluc y Semarías. 33 De los hijos de Hasum: Matenai, Matata, Zabad, Elifelet, Jeremai, Manasés y Simei. 34 De los hijos de Bani: Madai, Amram, Uel, 35 Benaía, Bedías, Quelúhi, 36 Vanías, Meremot, Eliasib, 37 Matanías, Matenai, Jaasai, 38 Bani, Binúi, Simei, 39 Selemías, Natán, Adaía, 40 Macnadebai, Sasai, Sarai, 41 Azareel, Selemías, Semarías, 42 Salum, Amarías y José. 43 Y de los hijos de Nebo: Jeiel, Matatías, Zabad, Zebina, Jadau, Joel y Benaía. 44 Todos estos habían tomado mujeres extranjeras; y había mujeres de ellos que habían dado a luz hijos.

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

La obra del Espíritu Santo en

NEHEMÍAS

Dirigido por el Espíritu de Dios para reconstruir el templo y los muros de la ciudad, Nehemías obtiene permiso del rey Artajerjes de Persia para regresar a Jerusalén. Trabajando con los sacerdotes, Nehemías reconstruye Jerusalén a pesar de una gran oposición por parte de los residentes locales que habían permanecido durante el exilio, y de personas de naciones circundantes.

El ejemplo de Nehemías de la reconstrucción de los muros y las puertas de Jerusalén es una lección para los creyentes en la actualidad: mantener los muros y las puertas que evitan el ataque del enemigo a nuestra vida espiritual. Cuando la fuerza de los obreros comenzó a fallar, y sus enemigos hicieron un complot para atacar y hacer que el trabajo se detuviese, Nehemías posicionó a hombres con armas de guerra en las puertas para evitar que los enemigos entrasen (Nehemías 4:1-15). Siempre debemos recordar que no es suficiente tan sólo con hacer la obra del Señor en la iglesia, sino que también debemos estar preparados con las armas de Dios para guardar las puertas de nuestro corazón del ataque siempre presente de Satanás que quiere infiltrarse en nuestra vida y hacer que la obra del Señor se detenga.

Cuando los muros quedaron terminados, los levitas guiaron a los judíos en oraciones de confesión que reconocieron la guía del Espíritu Santo por medio de la nube de su presencia en el desierto y las provisiones del pan y agua dadas por el Espíritu (Nehemías 9).

Guiado por el Espíritu, Nehemías hace que se dediquen los muros de Jerusalén y comience de nuevo la adoración y la alabanza en el templo bajo el liderazgo de Esdras y los sacerdotes (Nehemías 12).

El Espíritu de Dios dirige a su pueblo para reconstruir lo que el enemigo ha destruido de modo que Dios pueda ser glorificado, adorado y alabado.*

* Adaptado de *Holy Spirit Encounter Bible*, [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a Nehemías, p. 463.

Oración de Nehemías sobre Jerusalén

1 [1] Palabras de Nehemías hijo de Hacalías.
Aconteció en el mes de Quisleu, en el año
veinte, estando yo en Susa, capital del reino,
[2] que vino Hanani, uno de mis hermanos, con
algunos varones de Judá, y les pregunté por los
judíos que habían escapado, que habían que-
dado de la cautividad, y por Jerusalén. [3] Y me
dijeron: El remanente, los que quedaron de la
cautividad, allí en la provincia, están en gran
mal y afrenta, y el muro de Jerusalén derriba-
do, y sus puertas quemadas a fuego.

[4] Cuando oí estas palabras me senté y lloré,
e hice duelo por algunos días, y ayuné y oré de-
lante del Dios de los cielos. [5] Y dije: Te ruego,
oh Jehová, Dios de los cielos, fuerte, grande y
temible, que guarda el pacto y la misericordia
a los que le aman y guardan sus mandamien-
tos; [6] esté ahora atento tu oído y abiertos tus
ojos para oír la oración de tu siervo, que hago
ahora delante de ti día y noche, por los hijos
de Israel tus siervos; y confieso los pecados de
los hijos de Israel que hemos cometido contra
ti; sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado.
[7] En extremo nos hemos corrompido contra ti,
y no hemos guardado los mandamientos, es-
tatutos y preceptos que diste a Moisés tu sier-
vo. [8] Acuérdate ahora de la palabra que diste a
Moisés tu siervo, diciendo: Si vosotros pecareis,
yo os dispersaré por los pueblos;[a] [9] pero si os
volviereis a mí, y guardareis mis mandamien-
tos, y los pusiereis por obra, aunque vuestra
dispersión fuere hasta el extremo de los cielos,
de allí os recogeré, y os traeré al lugar que esco-
gí para hacer habitar allí mi nombre.[b] [10] Ellos,
pues, son tus siervos y tu pueblo, los cuales
redimiste con tu gran poder, y con tu mano
poderosa. [11] Te ruego, oh Jehová, esté ahora
atento tu oído a la oración de tu siervo, y a
la oración de tus siervos, quienes desean reve-
renciar tu nombre; concede ahora buen éxito a
tu siervo, y dale gracia delante de aquel varón.
Porque yo servía de copero al rey.

Artajerjes envía a Nehemías a Jerusalén

2 [1] Sucedió en el mes de Nisán, en el año
veinte del rey Artajerjes, que estando ya
el vino delante de él, tomé el vino y lo serví
al rey. Y como yo no había estado antes tris-
te en su presencia, [2] me dijo el rey: ¿Por qué
está triste tu rostro? pues
no estás enfermo. No es
esto sino quebranto
de corazón. Entonces temí en gran manera. [3] Y dije al rey: Para siempre viva el rey. ¿Cómo no estará triste mi rostro, cuando la ciudad, casa de los sepulcros de mis padres, está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego?[a] [4] Me dijo el rey: ¿Qué cosa pides? Entonces oré al Dios de los cielos, [5] y dije al rey: Si le place al rey, y tu siervo ha hallado gracia delante de ti, envíame a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, y la reedificaré. [6] Entonces el rey me dijo (y la reina estaba sentada junto a él): ¿Cuánto durará tu viaje, y cuándo volverás? Y agradó al rey enviarme, después que yo le señalé tiempo.
[7] Además dije al rey: Si le place al rey, que se me den cartas para los gobernadores al otro lado del río, para que me franqueen el paso hasta que llegue a Judá; [8] y carta para Asaf guarda del bosque del rey, para que me dé madera para enmaderar las puertas del palacio de la casa, y para el muro de la ciudad, y la casa en que yo estaré. Y me lo concedió el rey, según la benéfica mano de mi Dios sobre mí.

Neh. 1:11

Yo soy tu siervo, Señor. Prospérame.

[9] Vine luego a los gobernadores del otro lado del río, y les di las cartas del rey. Y el rey envió conmigo capitanes del ejército y gente de a caballo. [10] Pero oyéndolo Sanbalat horonita y Tobías el siervo amonita, les disgustó en extremo que viniese alguno para procurar el bien de los hijos de Israel.

1:8 [a] Lv. 26:33.
1:9 [b] Dt. 30:1-5.
2:3 [a] 2 R. 25:8-10; 2 Cr. 36:19; Jer. 52:12-14.

Nehemías anima al pueblo a reedificar los muros

11 Llegué, pues, a Jerusalén, y después de
estar allí tres días, 12 me levanté de noche, yo
y unos pocos varones conmigo, y no declaré a
hombre alguno lo que Dios había puesto en
mi corazón que hiciese en Jerusalén; ni había
cabalgadura conmigo, excepto la única en que
yo cabalgaba. 13 Y salí de noche por la puer-
ta del Valle hacia la fuente del Dragón y a la
puerta del Muladar; y observé los muros de Je-
rusalén que estaban derribados, y sus puertas
que estaban consumidas por el fuego. 14 Pasé
luego a la puerta de la Fuente, y al estanque
del Rey; pero no había lugar por donde pasase
la cabalgadura en que iba. 15 Y subí de noche
por el torrente y observé el muro, y di la vuelta
y entré por la puerta del Valle, y me volví. 16 Y
no sabían los oficiales a dónde yo había ido,
ni qué había hecho; ni hasta entonces lo había
declarado yo a los judíos y sacerdotes, ni a los
nobles y oficiales, ni a los demás que hacían
la obra.

17 Les dije, pues: Vosotros veis el mal en
que estamos, que Jerusalén está desierta, y sus
puertas consumidas por el fuego; venid, y edi-
fiquemos el muro de Jerusalén, y no estemos
más en oprobio. 18 Entonces les declaré cómo
la mano de mi Dios había sido buena sobre mí,
y asimismo las palabras que el rey me había
dicho. Y dijeron: Levantémonos y edifiquemos.
Así esforzaron sus manos para bien. 19 Pero
cuando lo oyeron Sanbalat horonita, Tobías
el siervo amonita, y Gesem el árabe, hicieron
escarnio de nosotros, y nos despreciaron, di-
ciendo: ¿Qué es esto que hacéis vosotros? ¿Os
rebeláis contra el rey? 20 Y en respuesta les
dije: El Dios de los cielos, él nos prosperará,
y nosotros sus siervos nos levantaremos y edi-
ficaremos, porque vosotros no tenéis parte ni
derecho ni memoria en Jerusalén.

Reparto del trabajo de reedificación

3 1 Entonces se levantó el sumo sacerdote
Eliasib con sus hermanos los sacerdotes,
y edificaron la puerta de las Ovejas. Ellos
arreglaron y levantaron sus puertas hasta la
torre de Hamea, y edificaron hasta la torre de
Hananeel. 2 Junto a ella edificaron los varones
de Jericó, y luego edificó Zacur hijo de Imri.

3 Los hijos de Senaa edificaron la puerta
del Pescado; ellos la enmaderaron, y levanta-
ron sus puertas, con sus cerraduras y sus ce-
rrojos. 4 Junto a ellos restauró Meremot hijo
de Urías, hijo de Cos, y al lado de ellos res-
tauró Mesulam hijo de Berequías, hijo de Me-
sezabeel. Junto a ellos restauró Sadoc hijo de
Baana. 5 E inmediato a ellos restauraron los
tecoítas; pero sus grandes no se prestaron para
ayudar a la obra de su Señor. 6 La puerta Vieja
fue restaurada por Joiada hijo de Paseah y Me-
sulam hijo de Besodías; ellos la enmaderaron,
y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y
cerrojos. 7 Junto a ellos restauró Melatías ga-
baonita, y Jadón meronotita, varones de Ga-
baón y de Mizpa, que estaban bajo el dominio
del gobernador del otro lado del río. 8 Junto a
ellos restauró Uziel hijo de Harhaía, de los pla-
teros; junto al cual restauró también Hananías,
hijo de un perfumero. Así dejaron reparada a
Jerusalén hasta el muro ancho. 9 Junto a ellos
restauró también Refaías hijo de Hur, gober-
nador de la mitad de la región de Jerusalén.
10 Asimismo restauró junto a ellos, y frente a
su casa, Jedaías hijo de Harumaf; y junto a él
restauró Hatús hijo de Hasabnías. 11 Malquías
hijo de Harim y Hasub hijo de Pahat-moab
restauraron otro tramo, y la torre de los Hor-
nos. 12 Junto a ellos restauró Salum hijo de Ha-
lohes, gobernador de la mitad de la región de
Jerusalén, él con sus hijas.

13 La puerta del Valle la restauró Hanún
con los moradores de Zanoa; ellos la reedifica-
ron, y levantaron sus puertas, con sus cerradu-
ras y sus cerrojos, y mil codos del muro, hasta la
puerta del Muladar. 14 Reedificó la puerta del
Muladar Malquías hijo de Recab, gobernador
de la provincia de Bet-haquerem; él la reedificó,
y levantó sus puertas, sus cerraduras y sus ce-
rrojos. 15 Salum hijo de Colhoze, gobernador
de la región de Mizpa, restauró la puerta de la

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Revertir maldiciones

El enemigo no juega limpio, siempre tiene una estrategia, y no desperdicia su tiempo atacando a personas que no estén haciendo nada. Nehemías no fue atacado hasta que los muros de Jerusalén comenzaron a levantarse. Cuando Sambalat oyó que Nehemías estaba edificando, lanzó su ataque (ver Nehemías 4). El enemigo no se distrae en su plan de batalla por personas que solamente hablan. Muchas personas nunca ponen sus manos en el arado para hacer que sus visiones se manifiesten.

Nehemías manifestó su visión delante de los demonios, y ellos se enfurecieron. Cuando los enemigos de Nehemías atacaron, no dispararon armas naturales, ¡enviaron palabras! Es la misma estrategia que el enemigo usa en la actualidad: "guerra espiritual de palabras". El viejo dicho: "Palos y piedras pueden romper mis huesos, pero las palabras no pueden herirme" no es cierto cuando se trata de las tácticas de Satanás. Las personas pueden recuperarse más fácilmente de ataques con palos y piedras que con palabras de maldición. Una palabra de maldición en la vida de una persona es como el cáncer que se ha pasado por alto. Cuando una palabra de maldición ha recorrido su curso en una vida, se necesita la intervención sobrenatural de Dios para ponerle fin.

¡Su única respuesta fue decir que no iba a bajarse del muro! Esa es la trama final del enemigo; quiere distraernos el tiempo suficiente para hacer que tiremos la toalla. Nehemías mantuvo su compromiso de completar el trabajo de reconstrucción del muro. Aunque sus enemigos eran mayores en fortaleza y en número, el trabajo nunca se detuvo. Su determinación de revertir la maldición que Sambalat quiso lanzarle fue totalmente eficaz.*

* Kimberly Daniels, *¡Devuélvelo!*, ©2007, pp. 23–24.

Fuente; él la reedificó, la enmaderó y levantó sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos, y el muro del estanque de Siloé hacia el huerto del rey, y hasta las gradas que descienden de la ciudad de David. 16 Después de él restauró Nehemías hijo de Azbuc, gobernador de la mitad de la región de Bet-sur, hasta delante de los sepulcros de David, y hasta el estanque labrado, y hasta la casa de los Valientes. 17 Tras él restauraron los levitas; Rehum hijo de Bani, y junto a él restauró Hasabías, gobernador de la mitad de la región de Keila, por su región. 18 Después de él restauraron sus hermanos, Bavai hijo de Henadad, gobernador de la mitad de la región de Keila. 19 Junto a él restauró Ezer hijo de Jesúa, gobernador de Mizpa, otro tramo frente a la subida de la armería de la esquina. 20 Después de él Baruc hijo de Zabai con todo fervor restauró otro tramo, desde la esquina hasta la puerta de la casa de Eliasib sumo sacerdote. 21 Tras él restauró Meremot hijo de Urías hijo de Cos otro tramo, desde la entrada de la casa de Eliasib hasta el extremo de la casa de Eliasib. 22 Después de él restauraron los sacerdotes, los varones de la llanura. 23 Después de ellos restauraron Benjamín y Hasub, frente a su casa; y después de éstos restauró Azarías hijo de Maasías, hijo de Ananías, cerca de su casa. 24 Después de él restauró Binúi hijo de Henadad otro tramo, desde la casa de Azarías hasta el ángulo entrante del muro, y hasta la esquina. 25 Palal hijo de Uzai, enfrente de la esquina y la torre alta que sale de la casa del rey, que está en el patio de la cárcel. Después de él, Pedaías hijo de Faros. 26 Y los sirvientes del templo que habitaban en Ofel restauraron hasta enfrente de la puerta de las Aguas al oriente, y la torre que sobresalía. 27 Después de ellos restauraron los tecoítas otro tramo, enfrente de la gran torre que sobresale, hasta el muro de Ofel.

28 Desde la puerta de los Caballos restauraron los sacerdotes, cada uno enfrente de su casa. 29 Después de ellos restauró Sadoc hijo de Imer, enfrente de su casa; y después de él restauró Semaías hijo de Secanías, guarda de la puerta Oriental. 30 Tras él, Hananías

hijo de Selemías y Hanún hijo sexto de Salaf restauraron otro tramo. Después de ellos restauró Mesulam hijo de Berequías, enfrente de su cámara. 31 Después de él restauró Malquías hijo del platero, hasta la casa de los sirvientes del templo y de los comerciantes, enfrente de la puerta del Juicio, y hasta la sala de la esquina. 32 Y entre la sala de la esquina y la puerta de las Ovejas, restauraron los plateros y los comerciantes.

Precauciones contra los enemigos

4 1 Cuando oyó Sanbalat que nosotros edificábamos el muro, se enojó y se enfureció en gran manera, e hizo escarnio de los judíos. 2 Y habló delante de sus hermanos y del ejército de Samaria, y dijo: ¿Qué hacen estos débiles judíos? ¿Se les permitirá volver a ofrecer sus sacrificios? ¿Acabarán en un día? ¿Resucitarán de los montones del polvo las piedras que fueron quemadas? 3 Y estaba junto a él Tobías amonita, el cual dijo: Lo que ellos edifican del muro de piedra, si subiere una zorra lo derribará. 4 Oye, oh Dios nuestro, que somos objeto de su menosprecio, y vuelve el baldón de ellos sobre su cabeza, y entrégalos por despojo en la tierra de su cautiverio. 5 No cubras su iniquidad, ni su pecado sea borrado delante de ti, porque se airaron contra los que edificaban. 6 Edificamos, pues, el muro, y toda la muralla fue terminada hasta la mitad de su altura, porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar.

7 Pero aconteció que oyendo Sanbalat y Tobías, y los árabes, los amonitas y los de Asdod, que los muros de Jerusalén eran reparados, porque ya los portillos comenzaban a ser cerrados, se encolerizaron mucho; 8 y conspiraron todos a una para venir a atacar a Jerusalén y hacerle daño. 9 Entonces oramos a nuestro Dios, y por causa de ellos pusimos guarda contra ellos de día y de noche. 10 Y dijo Judá: Las fuerzas de los acarreadores se han debilitado, y el escombro es mucho, y no podemos edificar el muro. 11 Y nuestros enemigos dijeron: No sepan, ni vean, hasta que entremos en medio de ellos y los matemos, y hagamos cesar la obra. 12 Pero sucedió que cuando venían los judíos que habitaban entre ellos, nos decían hasta diez veces: De todos los lugares de donde volviereis, ellos caerán sobre vosotros.

13 Entonces por las partes bajas del lugar, detrás del muro, y en los sitios abiertos, puse al pueblo por familias, con sus espadas, con sus lanzas y con sus arcos. 14 Después miré, y me levanté y dije a los nobles y a los oficiales, y al resto del pueblo: No temáis delante de ellos; acordaos del Señor, grande y temible, y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos y por vuestras hijas, por vuestras mujeres y por vuestras casas. 15 Y cuando oyeron nuestros enemigos que lo habíamos entendido, y que Dios había desbaratado el consejo de ellos, nos volvimos todos al muro, cada uno a su tarea. 16 Desde aquel día la mitad de mis siervos trabajaba en la obra, y la otra mitad tenía lanzas, escudos, arcos y corazas; y detrás de ellos estaban los jefes de toda la casa de Judá. 17 Los que edificaban en el muro, los que acarreaban, y los que cargaban, con una mano trabajaban en la obra, y en la otra tenían la espada. 18 Porque los que edificaban, cada uno tenía su espada ceñida a sus lomos, y así edificaban; y el que tocaba la trompeta estaba junto a mí.

19 Y dije a los nobles, y a los oficiales y al resto del pueblo: La obra es grande y extensa, y nosotros estamos apartados en el muro, lejos unos de otros. 20 En el lugar donde oyereis el sonido de la trompeta, reuníos allí con nosotros; nuestro Dios peleará por nosotros. 21 Nosotros, pues, trabajábamos en la obra; y la mitad de ellos tenían lanzas desde la subida del alba hasta que salían las estrellas. 22 También dije entonces al pueblo: Cada uno con su criado permanezca dentro de Jerusalén, y de noche sirvan de centinela y de día en la obra. 23 Y ni yo ni mis hermanos, ni mis jóvenes, ni la gente de guardia que me seguía, nos quitamos nuestro vestido; cada uno se desnudaba solamente para bañarse.

Abolición de la usura

5 [1] Entonces hubo gran clamor del pueblo y de sus mujeres contra sus hermanos judíos. [2] Había quien decía: Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas, somos muchos; por tanto, hemos pedido prestado grano para comer y vivir. [3] Y había quienes decían: Hemos empeñado nuestras tierras, nuestras viñas y nuestras casas, para comprar grano, a causa del hambre. [4] Y había quienes decían: Hemos tomado prestado dinero para el tributo del rey, sobre nuestras tierras y viñas. [5] Ahora bien, nuestra carne es como la carne de nuestros hermanos, nuestros hijos como sus hijos; y he aquí que nosotros dimos nuestros hijos y nuestras hijas a servidumbre, y algunas de nuestras hijas lo están ya, y no tenemos posibilidad de rescatarlas, porque nuestras tierras y nuestras viñas son de otros.

[6] Y me enojé en gran manera cuando oí su clamor y estas palabras. [7] Entonces lo medité, y reprendí a los nobles y a los oficiales, y les dije: ¿Exigís interés cada uno a vuestros hermanos?[a] Y convoqué contra ellos una gran asamblea, [8] y les dije: Nosotros según nuestras posibilidades rescatamos a nuestros hermanos judíos que habían sido vendidos a las naciones; ¿y vosotros vendéis aun a vuestros hermanos, y serán vendidos a nosotros? Y callaron, pues no tuvieron qué responder. [9] Y dije: No es bueno lo que hacéis. ¿No andaréis en el temor de nuestro Dios, para no ser oprobio de las naciones enemigas nuestras? [10] También yo y mis hermanos y mis criados les hemos prestado dinero y grano; quitémosles ahora este gravamen. [11] Os ruego que les devolváis hoy sus tierras, sus viñas, sus olivares y sus casas, y la centésima parte del dinero, del grano, del vino y del aceite, que demandáis de ellos como interés. [12] Y dijeron: Lo devolveremos, y nada les demandaremos; haremos así como tú dices. Entonces convoqué a los sacerdotes, y les hice jurar que harían conforme a esto. [13] Además sacudí mi vestido, y dije: Así sacuda Dios de su casa y de su trabajo a todo hombre que no cumpliere esto, y así sea sacudido y vacío. Y respondió toda la congregación: ¡Amén! y alabaron a Jehová. Y el pueblo hizo conforme a esto.

[14] También desde el día que me mandó el rey que fuese gobernador de ellos en la tierra de Judá, desde el año veinte del rey Artajerjes hasta el año treinta y dos, doce años, ni yo ni mis hermanos comimos el pan del gobernador. [15] Pero los primeros gobernadores que fueron antes de mí abrumaron al pueblo, y tomaron de ellos por el pan y por el vino más de cuarenta siclos de plata, y aun sus criados se enseñoreaban del pueblo; pero yo no hice así, a causa del temor de Dios. [16] También en la obra de este muro restauré mi parte, y no compramos heredad; y todos mis criados juntos estaban allí en la obra. [17] Además, ciento cincuenta judíos y oficiales, y los que venían de las naciones que había alrededor de nosotros, estaban a mi mesa. [18] Y lo que se preparaba para cada día era un buey y seis ovejas escogidas; también eran preparadas para mí aves, y cada diez días vino en toda abundancia; y con todo esto nunca requerí el pan del gobernador, porque la servidumbre de este pueblo era grave. [19] Acuérdate de mí para bien, Dios mío, y de todo lo que hice por este pueblo.

Maquinaciones de los adversarios

6 [1] Cuando oyeron Sanbalat y Tobías y Gesem el árabe, y los demás de nuestros enemigos, que yo había edificado el muro, y que no quedaba en él portillo (aunque hasta aquel tiempo no había puesto las hojas en las puertas), [2] Sanbalat y Gesem enviaron a decirme: Ven y reunámonos en alguna de las aldeas en el campo de Ono. Mas ellos habían

Neh. 6:1-6

Ato y reprendo a todo espíritu de Sanbalat y Tobías en el nombre de Jesús.

5:7 [a] Éx. 22:25; Lv. 25:35-37; Dt. 23:19-20.

LA DIFERENCIA ENTRE VIGÍAS Y PORTEROS

En Nehemías 7 aprendemos que el muro fue terminado. Después de completar la edificación del muro, la gente fue situada en posiciones estratégicas en él (v. 3). También tenían porteros (v. 45); la palabra portero es *shoer*, y significa actuar como un guarda en la puerta.

Me vino a la mente la pregunta: ¿Cuál es la diferencia entre un portero y un vigía? Lo primero que me gustaría observar es que una persona no puede estar en el muro y controlar eficazmente el tráfico de las puertas al mismo tiempo, pues son funciones completamente distintas. Para ilustrar esta verdad, veamos el problema de la seguridad en los aeropuertos de Estados Unidos. Hay guardas de seguridad situados en las puertas de la parte delantera de la terminal. Solamente pasajeros o empleados del aeropuerto pueden pasar por esas puertas. Las puertas son puntos de control a las áreas del aeropuerto con una mayor seguridad.

En general se comprueban dos cosas en esos puntos: credenciales y contrabando. Los guardas en esas puertas normalmente no van armados, pero tienen la autoridad para permitir la entrada. Hay también oficiales armados, situados estratégicamente por todo el aeropuerto, que generalmente no están a la vista. Los agentes secretos y los oficiales de justicia de los Estados Unidos son quienes van fuertemente armados; sin embargo, están por allí sin ser detectados. Ellos tienen el verdadero poder del fuego entre bastidores. Uno nunca sabe quiénes son esas personas hasta que surgen problemas.

Cuando surge un problema, ellos salen de la nada para tratar la situación. El portero es la persona que está en seguridad de la terminal, y el vigía es el oficial de justicia que está entre bastidores. Todos saben quiénes son los porteros de las ciudades, pero los vigías en los muros son quienes tienen el poder, aunque en un segundo plano. Aunque los porteros tienen una gran autoridad, el verdadero poder de la intercesión, el de un vigía, está entre bastidores.

Los porteros controlan el flujo de tráfico en una ciudad, permiten entrar a las personas correctas. Por otro lado, el vigía en el muro tiene un fuerte discernimiento en cuanto al enemigo. Cuanto más experimentado es el vigía, más de lejos puede detectar el acercamiento del enemigo. Es muy difícil comprobar quiénes son las personas correctas y al mismo tiempo mantener los ojos en el enemigo en la distancia. Aunque todos los intercesores deben tener una disposición defensiva y ofensiva, el portero y el vigía mantienen diferentes funciones generales de intercesión.

En 1 Crónicas 9 ordenaron y dieron puestos a 212 porteros (v. 22); también ordenaron a cuatro porteros jefe que eran vigías y porteros (v. 26). Esto demuestra que una persona puede realizar ambas funciones, pero es un puesto poco común. En esa posición ellos tenían dos tareas:

- 1. Tenían la responsabilidad de atender la vigilia.
- 2. Abrían la casa cada mañana (guardando las puertas).

Anteriormente señalé el significado de los porteros y de los vigías. Hay excepciones de la regla. Cuando se trata de guerra espiritual, mi regla favorita es que "no hay reglas".

> Zacarías hijo de Meselemías era portero de la puerta del tabernáculo de reunión. Todos estos, escogidos para guardas en las puertas, eran doscientos doce cuando fueron contados por el orden de sus linajes en sus villas, a los cuales constituyó en su oficio David y Samuel el vidente. Así ellos y sus hijos eran porteros por sus turnos a las puertas de la casa de Jehová, y de la casa del tabernáculo. Y estaban los porteros a los cuatro lados; al oriente, al occidente, al norte y al sur. Y sus hermanos que estaban en sus aldeas, venían cada siete días según su turno para estar con ellos. Porque cuatro principales de los porteros levitas estaban en el oficio, y tenían a su cargo las cámaras y los tesoros de la casa de Dios. Estos moraban alrededor de la casa de Dios, porque tenían el cargo de guardarla, y de abrirla todas las mañanas.
>
> —1 CRÓNICAS 9:21-27

Los porteros jefe no sólo estaban a cargo del tráfico de las puertas cada mañana, sino que también tenían el "cargo" de ellas. La palabra cargo es *mishmereth*, y significa ser un centinela en puesto situado para una vigilia. Yo creo que es interesante observar que los porteros implicaban a sus hijos en la supervisión de las puertas de la casa del Señor. La tarea del enemigo es matar a nuestra semilla. Es pertinente que entrenemos a nuestros jóvenes en la intercesión de alto nivel. Los jóvenes en Estados Unidos están asumiendo importantes asuntos en el país en nuestro sistema judicial ¡Eso es bueno! Hay cosas que suceden en las tinieblas que la siguiente generación sacará a la luz.*

* Kimberly Daniels, *¡Devuélvelo!* © 2007, pp. 105–108.

pensado hacerme mal. [3] Y les envié mensajeros, diciendo: Yo hago una gran obra, y no puedo ir; porque cesaría la obra, dejándola yo para ir a vosotros. [4] Y enviaron a mí con el mismo asunto hasta cuatro veces, y yo les respondí de la misma manera. [5] Entonces Sanbalat envió a mí su criado para decir lo mismo por quinta vez, con una carta abierta en su mano, [6] en la cual estaba escrito: Se ha oído entre las naciones, y Gasmu[a] lo dice, que tú y los judíos pensáis rebelaros; y que por eso edificas tú el muro, con la mira, según estas palabras, de ser tú su rey; [7] y que has puesto profetas que proclamen acerca de ti en Jerusalén, diciendo: ¡Hay rey en Judá! Y ahora serán oídas del rey las tales palabras; ven, por tanto, y consultemos juntos. [8] Entonces envié yo a decirle: No hay tal cosa como dices, sino que de tu corazón tú lo inventas. [9] Porque todos ellos nos amedrentaban, diciendo: Se debilitarán las manos de ellos en la obra, y no será terminada. Ahora, pues, oh Dios, fortalece tú mis manos. [10] Vine luego a casa de Semaías hijo de Delaía, hijo de Mehetabel, porque él estaba encerrado; el cual me dijo: Reunámonos en la casa de Dios, dentro del templo, y cerremos las puertas del templo, porque vienen para matarte; sí, esta noche vendrán a matarte. [11] Entonces dije: ¿Un hombre como yo ha de huir? ¿Y quién, que fuera como yo, entraría al templo para salvarse la vida? No entraré. [12] Y entendí que Dios no lo había enviado, sino que hablaba aquella profecía contra mí porque Tobías y Sanbalat lo habían sobornado. [13] Porque fue sobornado para

6:6 [a] O, *Gesem.*

hacerme temer así, y que pecase, y les sirviera de mal nombre con que fuera yo infamado.
14 Acuérdate, Dios mío, de Tobías y de Sanbalat, conforme a estas cosas que hicieron; también acuérdate de Noadías profetisa, y de los otros profetas que procuraban infundirme miedo.

15 Fue terminado, pues, el muro, el veinticinco del mes de Elul, en cincuenta y dos días.
16 Y cuando lo oyeron todos nuestros enemigos, temieron todas las naciones que estaban alrededor de nosotros, y se sintieron humillados, y conocieron que por nuestro Dios había sido hecha esta obra.

17 Asimismo en aquellos días iban muchas cartas de los principales de Judá a Tobías, y las de Tobías venían a ellos. 18 Porque muchos en Judá se habían conjurado con él, porque era yerno de Secanías hijo de Ara; y Johanán su hijo había tomado por mujer a la hija de Mesulam hijo de Berequías. 19 También contaban delante de mí las buenas obras de él, y a él le referían mis palabras. Y enviaba Tobías cartas para atemorizarme.

Nehemías designa dirigentes

7 1 Luego que el muro fue edificado, y colocadas las puertas, y fueron señalados porteros y cantores y levitas, 2 mandé a mi hermano Hanani, y a Hananías, jefe de la fortaleza de Jerusalén (porque éste era varón de verdad y temeroso de Dios, más que muchos);
3 y les dije: No se abran las puertas de Jerusalén hasta que caliente el sol; y aunque haya gente allí, cerrad las puertas y atrancadlas. Y señalé guardas de los moradores de Jerusalén, cada cual en su turno, y cada uno delante de su casa.
4 Porque la ciudad era espaciosa y grande, pero poco pueblo dentro de ella, y no había casas reedificadas.

Los que volvieron con Zorobabel

(Esd. 2:1-70)

5 Entonces puso Dios en mi corazón que reuniese a los nobles y oficiales y al pueblo, para que fuesen empadronados según sus genealogías. Y hallé el libro de la genealogía de los que habían subido antes, y encontré en él escrito así: 6 Éstos son los hijos de la provincia que subieron del cautiverio, de los que llevó cautivos Nabucodonosor rey de Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad, 7 los cuales vinieron con Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Azarías, Raamías, Nahamani, Mardoqueo, Bilsán, Misperet, Bigvai, Nehum y Baana. El número de los varones del pueblo de Israel: 8 Los hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos.
9 Los hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos. 10 Los hijos de Ara, seiscientos cincuenta y dos. 11 Los hijos de Pahat-moab, de los hijos de Jesúa y de Joab, dos mil ochocientos dieciocho. 12 Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro. 13 Los hijos de Zatu, ochocientos cuarenta y cinco. 14 Los hijos de Zacai, setecientos sesenta. 15 Los hijos de Binúi, seiscientos cuarenta y ocho. 16 Los hijos de Bebai, seiscientos veintiocho. 17 Los hijos de Azgad, dos mil seiscientos veintidós.
18 Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y siete. 19 Los hijos de Bigvai, dos mil sesenta y siete. 20 Los hijos de Adín, seiscientos cincuenta y cinco. 21 Los hijos de Ater, de Ezequías, noventa y ocho. 22 Los hijos de Hasum, trescientos veintiocho. 23 Los hijos de Bezai, trescientos veinticuatro. 24 Los hijos de Harif, ciento doce. 25 Los hijos de Gabaón, noventa y cinco. 26 Los varones de Belén y de Netofa, ciento ochenta y ocho. 27 Los varones de Anatot, ciento veintiocho. 28 Los varones de Betazmavet, cuarenta y dos. 29 Los varones de Quiriat-jearim, Cafira y Beerot, setecientos cuarenta y tres. 30 Los varones de Ramá y de Geba, seiscientos veintiuno. 31 Los varones de Micmas, ciento veintidós. 32 Los varones de Bet-el y de Hai, ciento veintitrés. 33 Los varones del otro Nebo, cincuenta y dos. 34 Los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro. 35 Los hijos de Harim, trescientos veinte. 36 Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco. 37 Los hijos de Lod, Hadid y

Ono, setecientos veintiuno. 38 Los hijos de Senaa, tres mil novecientos treinta.

39 Sacerdotes: los hijos de Jedaías, de la casa de Jesúa, novecientos setenta y tres. 40 Los hijos de Imer, mil cincuenta y dos. 41 Los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete. 42 Los hijos de Harim, mil diecisiete.

43 Levitas: los hijos de Jesúa, de Cadmiel, de los hijos de Hodavías, setenta y cuatro.

44 Cantores: los hijos de Asaf, ciento cuarenta y ocho.

45 Porteros: Los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Hatita y los hijos de Sobai, ciento treinta y ocho.

46 Sirvientes del templo: los hijos de Ziha, los hijos de Hasufa, los hijos de Tabaot, 47 los hijos de Queros, los hijos de Siaha, los hijos de Padón, 48 los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Salmai, 49 los hijos de Hanán, los hijos de Gidel, los hijos de Gahar, 50 los hijos de Reaía, los hijos de Rezín, los hijos de Necoda, 51 los hijos de Gazam, los hijos de Uza, los hijos de Paseah, 52 los hijos de Besai, los hijos de Mehunim, los hijos de Nefisesim, 53 los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos de Harhur, 54 los hijos de Bazlut, los hijos de Mehída, los hijos de Harsa, 55 los hijos de Barcos, los hijos de Sísara, los hijos de Tema, 56 los hijos de Nezía, y los hijos de Hatifa.

57 Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Perida, 58 los hijos de Jaala, los hijos de Darcón, los hijos de Gidel, 59 los hijos de Sefatías, los hijos de Hatil, los hijos de Poqueret-hazebaim, los hijos de Amón. 60 Todos los sirvientes del templo e hijos de los siervos de Salomón, trescientos noventa y dos. 61 Y éstos son los que subieron de Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Adón e Imer, los cuales no pudieron mostrar la casa de sus padres, ni su genealogía, si eran de Israel: 62 los hijos de Delaía, los hijos de Tobías y los hijos de Necoda, seiscientos cuarenta y dos.

63 Y de los sacerdotes: los hijos de Habaía, los hijos de Cos y los hijos de Barzilai, el cual tomó mujer de las hijas de Barzilai galaadita, y se llamó del nombre de ellas. 64 Éstos buscaron su registro de genealogías, y no se halló; y fueron excluidos del sacerdocio, 65 y les dijo el gobernador que no comiesen de las cosas más santas, hasta que hubiese sacerdote con Urim y Tumim.[a]

66 Toda la congregación junta era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta, 67 sin sus siervos y siervas, que eran siete mil trescientos treinta y siete; y entre ellos había doscientos cuarenta y cinco cantores y cantoras. 68 Sus caballos, setecientos treinta y seis; sus mulos, doscientos cuarenta y cinco; 69 camellos, cuatrocientos treinta y cinco; asnos, seis mil setecientos veinte.

70 Y algunos de los cabezas de familias dieron ofrendas para la obra. El gobernador dio para el tesoro mil dracmas de oro, cincuenta tazones, y quinientas treinta vestiduras sacerdotales. 71 Los cabezas de familias dieron para el tesoro de la obra veinte mil dracmas de oro y dos mil doscientas libras de plata. 72 Y el resto del pueblo dio veinte mil dracmas de oro, dos mil libras de plata, y sesenta y siete vestiduras sacerdotales. 73 Y habitaron los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, los del pueblo, los sirvientes del templo y todo Israel, en sus ciudades.[b]

Esdras lee la ley al pueblo

Venido el mes séptimo, los hijos de Israel estaban en sus ciudades;

8 1 y se juntó todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, y dijeron a Esdras el escriba que trajese el libro de la ley de Moisés, la cual Jehová había dado a Israel. 2 Y el sacerdote Esdras trajo la ley delante de la congregación, así de hombres como de mujeres y de todos los que podían entender, el primer día del mes

7:65 [a] Éx. 28:30; Dt. 33:8. **7:73** [b] 1 Cr. 9:2; Neh. 11:3.

séptimo. 3 Y leyó en el libro delante de la plaza
que está delante de la puerta de las Aguas, des-
de el alba hasta el mediodía, en presencia de
hombres y mujeres y de todos los que podían
entender; y los oídos de todo el pueblo estaban
atentos al libro de la ley. 4 Y el escriba Esdras
estaba sobre un púlpito de madera que habían
hecho para ello, y junto a él estaban Matatías,
Sema, Anías, Urías, Hilcías y Maasías a su
mano derecha; y a su mano izquierda, Pedaías,
Misael, Malquías, Hasum, Hasbadana, Zacarías
y Mesulam. 5 Abrió, pues, Esdras el libro a
ojos de todo el pueblo, porque estaba más alto
que todo el pueblo; y cuando lo abrió, todo el
pueblo estuvo atento. 6 Bendijo entonces Es-
dras a Jehová, Dios grande. Y todo el pueblo
respondió: ¡Amén! ¡Amén! alzando sus manos;
y se humillaron y adoraron a Jehová inclina-
dos a tierra. 7 Y los levitas Jesúa, Bani, Serebías,
Jamín, Acub, Saberai, Hodías, Maasías, Keli-
ta, Azarías, Jozabed, Hanán y Pelaía, hacían
entender al pueblo la ley; y el pueblo estaba
atento en su lugar. 8 Y leían en el libro de la
ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de
modo que entendiesen la lectura.

9 Y Nehemías el gobernador, y el sacerdote
Esdras, escriba, y los levitas que hacían enten-
der al pueblo, dijeron a todo el pueblo: Día
santo es a Jehová nuestro Dios; no os entristez-
cáis, ni lloréis; porque todo el pueblo lloraba
oyendo las palabras de la ley. 10 Luego les dijo:
Id, comed grosuras, y bebed vino dulce, y en-
viad porciones a los que no tienen nada prepa-
rado; porque día santo es a nuestro Señor; no
os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es
vuestra fuerza. 11 Los levitas, pues, hacían ca-
llar a todo el pueblo, diciendo: Callad, porque
es día santo, y no os entristezcáis. 12 Y todo el
pueblo se fue a comer y a beber, y a obsequiar
porciones, y a gozar de grande alegría, porque
habían entendido las palabras que les habían
enseñado.

13 Al día siguiente se reunieron los cabezas
de las familias de todo el pueblo, sacerdotes y
levitas, a Esdras el escriba, para entender las
palabras de la ley. 14 Y hallaron escrito en la
ley que Jehová había mandado por mano de
Moisés, que habitasen los hijos de Israel en ta-
bernáculos en la fiesta solemne del mes sépti-
mo; 15 y que hiciesen saber, y pasar pregón por
todas sus ciudades y por Jerusalén, diciendo:
Salid al monte, y traed ramas de olivo, de oli-
vo silvestre, de arrayán, de palmeras y de todo
árbol frondoso, para hacer tabernáculos, como
está escrito.[a]

16 Salió, pues, el pueblo, y trajeron ramas
e hicieron tabernáculos, cada uno sobre su te-
rrado, en sus patios, en los patios de la casa de
Dios, en la plaza de la puerta de las Aguas, y en
la plaza de la puerta de Efraín. 17 Y toda la con-
gregación que volvió de la cautividad hizo ta-
bernáculos, y en tabernáculos habitó; porque
desde los días de Josué hijo de Nun hasta aquel
día, no habían hecho así los hijos de Israel. Y
hubo alegría muy grande. 18 Y leyó Esdras en
el libro de la ley de Dios cada día, desde el
primer día hasta el último; e hicieron la fiesta
solemne por siete días, y el octavo día fue de
solemne asamblea, según el rito.

Esdras confiesa los pecados de Israel

9 1 El día veinticuatro del mismo mes se
reunieron los hijos de Israel en ayuno,
y con cilicio y tierra sobre sí. 2 Y ya se había
apartado la descendencia de Israel de todos los
extranjeros; y estando en pie, confesaron sus
pecados, y las iniquidades de sus padres. 3 Y
puestos de pie en su lugar, leyeron el libro de la
ley de Jehová su Dios la cuarta parte del día, y
la cuarta parte confesaron sus pecados y ado-
raron a Jehová su Dios.

4 Luego se levantaron sobre la grada de los
levitas, Jesúa, Bani, Cadmiel, Sebanías, Buni,
Serebías, Bani y Quenani, y clamaron en voz
alta a Jehová su Dios. 5 Y dijeron los levitas
Jesúa, Cadmiel, Bani, Hasabnías, Serebías,
Hodías, Sebanías y Petaías: Levantaos, bende-
cid a Jehová vuestro Dios desde la eternidad
hasta la eternidad; y bendígase el nombre tuyo,

8:14-15 [a] Lv. 23:33-36, 39-43; Dt. 16:13-15.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Los ejércitos celestiales

Los ejércitos celestiales fueron traídos a la vida por el Dios Creador. Se les dio una existencia carente de muerte y tiempo sumamente distinta de la historia humana (Nehemías 9:6).

Yahweh, el Señor, creó todos los ejércitos del cielo, y estos "ejércitos" lo adoran. Los ángeles vinieron a la existencia por una orden de Dios. Él mandó y fueron creados (consulte Salmos 148:5). Estas maravillosas criaturas son incontables; aunque nuestro universo parece vacío de vida, el plano celestial bulle de energía y vida.*

* Ron Phillips, *Nuestros aliados invisibles*, © 2010, p. 38.

glorioso y alto sobre toda bendición y alabanza.
6 Tú solo eres Jehová; tú hiciste los cielos, y los
cielos de los cielos, con todo su ejército, la tie-
rra y todo lo que está en ella, los mares y todo
lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas co-
sas, y los ejércitos de los cielos te adoran. 7 Tú
eres, oh Jehová, el Dios que escogiste a Abram,
y lo sacaste de Ur de los caldeos,[a] y le pusiste el
nombre Abraham;[b] 8 y hallaste fiel su corazón
delante de ti, e hiciste pacto con él para darle
la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo,
del ferezeo, del jebuseo y del gergeseo,[c] para
darla a su descendencia; y cumpliste tu pala-
bra, porque eres justo. 9 Y miraste la aflicción
de nuestros padres en Egipto,[d] y oíste el clamor
de ellos en el Mar Rojo;[e] 10 e hiciste señales
y maravillas contra Faraón, contra todos sus
siervos, y contra todo el pueblo de su tierra,[f]
porque sabías que habían procedido con so-
berbia contra ellos; y te hiciste nombre grande,
como en este día.

11 Dividiste el mar delante de ellos, y
pasaron por medio de él en seco;[g] y a sus per-
seguidores echaste en las profundidades, como
una piedra en profundas aguas.[h] 12 Con co-
lumna de nube los guiaste de día, y con co-
lumna de fuego de noche, para alumbrarles
el camino por donde habían de ir.[i] 13 Y sobre
el monte de Sinaí descendiste, y hablaste con
ellos desde el cielo, y les diste juicios rectos,
leyes verdaderas, y estatutos y mandamien-
tos buenos, 14 y les ordenaste el día de reposo[b]
santo para ti, y por mano de Moisés tu siervo
les prescribiste mandamientos, estatutos y la
ley.[j] 15 Les diste pan del cielo en su hambre,[k]
y en su sed les sacaste aguas de la peña;[l] y les
dijiste que entrasen a poseer la tierra, por la
cual alzaste tu mano y juraste que se la darías.[m]
16 Mas ellos y nuestros padres fueron sober-
bios, y endurecieron su cerviz, y no escucha-
ron tus mandamientos. 17 No quisieron oír,
ni se acordaron de tus maravillas que habías
hecho con ellos; antes endurecieron su cerviz,
y en su rebelión pensaron poner caudillo para
volverse a su servidumbre.[n] Pero tú eres Dios
que perdonas, clemente y piadoso, tardo para
la ira, y grande en misericordia,[o] porque no
los abandonaste. 18 Además, cuando hicieron
para sí becerro de fundición y dijeron: Éste es
tu Dios que te hizo subir de Egipto;[p] y come-
tieron grandes abominaciones, 19 tú, con todo,
por tus muchas misericordias no los abando-
naste en el desierto. La columna de nube no
se apartó de ellos de día, para guiarlos por el
camino, ni de noche la columna de fuego, para
alumbrarles el camino por el cual habían de ir.
20 Y enviaste tu buen Espíritu para enseñarles,

9:7 [a] Gn. 12:1.
9:7 [b] Gn. 17:5.
9:8 [c] Gn. 15:18-21.
9:9 [d] Éx. 3:7.
9:9 [e] Éx. 14:10-12.
9:10 [f] Éx. 7:8—12:32.
9:11 [g] Éx. 14:21-29.
9:11 [h] Éx. 15:4-5.
9:12 [i] Éx. 13:21-22.
9:14 [b] Aquí equivale a *sábado*.
9:13-14 [j] Éx. 19:18—23:33.
9:15 [k] Éx. 16:4-15.
9:15 [l] Éx. 17:1-7.
9:15 [m] Dt. 1:21.
9:16-17 [n] Nm. 14:1-4; Dt. 1:26-33.
9:17 [o] Éx. 34:6; Nm. 14:18.
9:18 [p] Éx. 32:1-4.

y no retiraste tu maná de su boca, y agua les diste para su sed. 21 Los sustentaste cuarenta años en el desierto; de ninguna cosa tuvieron necesidad; sus vestidos no se envejecieron, ni se hincharon sus pies.[q] 22 Y les diste reinos y pueblos, y los repartiste por distritos; y poseyeron la tierra de Sehón, la tierra del rey de Hesbón, y la tierra de Og rey de Basán.[r] 23 Multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo,[s] y los llevaste a la tierra de la cual habías dicho a sus padres que habían de entrar a poseerla.[t] 24 Y los hijos vinieron y poseyeron la tierra, y humillaste delante de ellos a los moradores del país, a los cananeos, los cuales entregaste en su mano, y a sus reyes, y a los pueblos de la tierra, para que hiciesen de ellos como quisieran.[u] 25 Y tomaron ciudades fortificadas y tierra fértil, y heredaron casas llenas de todo bien, cisternas hechas, viñas y olivares, y muchos árboles frutales; comieron, se saciaron, y se deleitaron en tu gran bondad.[v] 26 Pero te provocaron a ira, y se rebelaron contra ti, y echaron tu ley tras sus espaldas, y mataron a tus profetas que protestaban contra ellos para convertirlos a ti, e hicieron grandes abominaciones.

27 Entonces los entregaste en mano de sus enemigos, los cuales los afligieron. Pero en el tiempo de su tribulación clamaron a ti, y tú desde los cielos los oíste; y según tu gran misericordia les enviaste libertadores para que los salvasen de mano de sus enemigos. 28 Pero una vez que tenían paz, volvían a hacer lo malo delante de ti, por lo cual los abandonaste en mano de sus enemigos que los dominaron; pero volvían y clamaban otra vez a ti, y tú desde los cielos los oías y según tus misericordias muchas veces los libraste.[w] 29 Les amonestaste a que se volviesen a tu ley; mas ellos se llenaron de soberbia, y no oyeron tus mandamientos, sino que pecaron contra tus juicios, los cuales si el hombre hiciere, en ellos vivirá;[x] se rebelaron, endurecieron su cerviz, y no escucharon. 30 Les soportaste por muchos años, y les testificaste con tu Espíritu por medio de tus profetas, pero no escucharon;[y] por lo cual los entregaste en mano de los pueblos de la tierra.

31 Mas por tus muchas misericordias no los consumiste, ni los desamparaste; porque eres Dios clemente y misericordioso. 32 Ahora pues, Dios nuestro, Dios grande, fuerte, temible, que guardas el pacto y la misericordia, no sea tenido en poco delante de ti todo el sufrimiento que ha alcanzado a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros sacerdotes, a nuestros profetas, a nuestros padres y a todo tu pueblo, desde los días de los reyes de Asiria[z] hasta este día. 33 Pero tú eres justo en todo lo que ha venido sobre nosotros; porque rectamente has hecho, mas nosotros hemos hecho lo malo. 34 Nuestros reyes, nuestros príncipes, nuestros sacerdotes y nuestros padres no pusieron por obra tu ley, ni atendieron a tus mandamientos y a tus testimonios con que les amonestabas. 35 Y ellos en su reino y en tu mucho bien que les diste, y en la tierra espaciosa y fértil que entregaste delante de ellos, no te sirvieron, ni se convirtieron de sus malas obras. 36 He aquí que hoy somos siervos; henos aquí, siervos en la tierra que diste a nuestros padres para que comiesen su fruto y su bien. 37 Y se multiplica su fruto para los reyes que has puesto sobre nosotros por nuestros pecados, quienes se enseñorean sobre nuestros cuerpos, y sobre nuestros ganados, conforme a su voluntad, y estamos en grande angustia.

Pacto del pueblo, de guardar la ley

38 A causa, pues, de todo esto, nosotros hacemos fiel promesa, y la escribimos, firmada por nuestros príncipes, por nuestros levitas y por nuestros sacerdotes.

10 1 Los que firmaron fueron: Nehemías el gobernador, hijo de Hacalías, y Sedequías, 2 Seraías, Azarías, Jeremías, 3 Pasur, Amarías, Malquías, 4 Hatús, Sebanías,

9:19-21 [q] Dt. 8:2-4.
9:22 [r] Nm. 21:21-35.
9:23 [s] Gn. 15:5; 22:17.
9:23 [t] Jos. 3:14-17.
9:24 [u] Jos. 11:23.
9:25 [v] Dt. 6:10-11.
9:26-28 [w] Jue. 2:11-16.
9:29 [x] Lv. 18:5.
9:30 [y] 2 R. 17:13-18; 2 Cr. 36:15-16.
9:32 [z] 2 R. 15:19, 29; 17:3-6; Esd. 4:2, 10.

Maluc, 5 Harim, Meremot, Obadías, 6 Daniel, Ginetón, Baruc, 7 Mesulam, Abías, Mijamín, 8 Maazías, Bilgai y Semaías; éstos eran sacerdotes. 9 Y los levitas: Jesúa hijo de Azanías, Binúi de los hijos de Henadad, Cadmiel, 10 y sus hermanos Sebanías, Hodías, Kelita, Pelaías, Hanán, 11 Micaía, Rehob, Hasabías, 12 Zacur, Serebías, Sebanías, 13 Hodías, Bani y Beninu. 14 Los cabezas del pueblo: Paros, Pahat-moab, Elam, Zatu, Bani, 15 Buni, Azgad, Bebai, 16 Adonías, Bigvai, Adín, 17 Ater, Ezequías, Azur, 18 Hodías, Hasum, Bezai, 19 Harif, Anatot, Nebai, 20 Magpías, Mesulam, Hezir, 21 Mesezabeel, Sadoc, Jadúa, 22 Pelatías, Hanán, Anaías, 23 Oseas, Hananías, Hasub, 24 Halohes, Pilha, Sobec, 25 Rehum, Hasabna, Maasías, 26 Ahías, Hanán, Anán, 27 Maluc, Harim y Baana.

28 Y el resto del pueblo, los sacerdotes, levitas, porteros y cantores, los sirvientes del templo, y todos los que se habían apartado de los pueblos de las tierras a la ley de Dios, con sus mujeres, sus hijos e hijas, todo el que tenía comprensión y discernimiento, 29 se reunieron con sus hermanos y sus principales, para protestar y jurar que andarían en la ley de Dios, que fue dada por Moisés siervo de Dios, y que guardarían y cumplirían todos los mandamientos, decretos y estatutos de Jehová nuestro Señor. 30 Y que no daríamos nuestras hijas a los pueblos de la tierra, ni tomaríamos sus hijas para nuestros hijos.[a] 31 Asimismo, que si los pueblos de la tierra trajesen a vender mercaderías y comestibles en día de reposo,[1] nada tomaríamos de ellos en ese día ni en otro día santificado; y que el año séptimo dejaríamos descansar la tierra,[b] y remitiríamos toda deuda.[c] 32 Nos impusimos además por ley, el cargo de contribuir cada año con la tercera parte de un siclo para la obra de la casa de nuestro Dios;[d] 33 para el pan de la proposición y para la ofrenda continua, para el holocausto continuo, los días de reposo,[2] las nuevas lunas, las festividades, y para las cosas santificadas y los sacrificios de expiación por el pecado de Israel, y para todo el servicio de la casa de nuestro Dios. 34 Echamos también suertes los sacerdotes, los levitas y el pueblo, acerca de la ofrenda de la leña, para traerla a la casa de nuestro Dios, según las casas de nuestros padres, en los tiempos determinados cada año, para quemar sobre el altar de Jehová nuestro Dios, como está escrito en la ley. 35 Y que cada año traeríamos a la casa de Jehová las primicias de nuestra tierra, y las primicias del fruto de todo árbol.[e] 36 Asimismo los primogénitos de nuestros hijos y de nuestros ganados, como está escrito en la ley; y que traeríamos los primogénitos de nuestras vacas y de nuestras ovejas a la casa de nuestro Dios, a los sacerdotes que ministran en la casa de nuestro Dios;[f] 37 que traeríamos también las primicias de nuestras masas, y nuestras ofrendas, y del fruto de todo árbol, y del vino y del aceite, para los sacerdotes, a las cámaras de la casa de nuestro Dios, y el diezmo de nuestra tierra para los levitas;[g] y que los levitas recibirían las décimas de nuestras labores en todas las ciudades; 38 y que estaría el sacerdote hijo de Aarón con los levitas, cuando los levitas recibiesen el diezmo; y que los levitas llevarían el diezmo del diezmo[h] a la casa de nuestro Dios, a las cámaras de la casa del tesoro. 39 Porque a las cámaras del tesoro han de llevar los hijos de Israel y los hijos de Leví la ofrenda del grano, del vino y del aceite; y allí estarán los utensilios del santuario, y los sacerdotes que ministran, los porteros y los cantores; y no abandonaremos la casa de nuestro Dios.

Los habitantes de Jerusalén

(1 Cr. 9:1-34)

11 1 Habitaron los jefes del pueblo en Jerusalén; mas el resto del pueblo echó suertes

10:30 [a] Éx. 34:16; Dt. 7:3.
10:31 [1] Aquí equivale a *sábado.*
10:31 [b] Éx. 23:10-11; Lv. 25:1-7.
10:31 [c] Dt. 15:1-2.
10:32 [d] Éx. 30:11-16.
10:33 [2] Aquí equivale a *sábado.*
10:35 [e] Éx. 23:19; 34:26; Dt. 26:2.
10:36 [f] Éx. 13:2.
10:37 [g] Nm. 18:21.
10:38 [h] Nm. 18:26.

MÁS HAMBRE ESPIRITUAL DE DIOS

Lea Nehemías 2

El guerrero espiritual debe tener hambre espiritual de más de Dios para estar plenamente preparado para enfrentarse al ataque de Satanás.

Cuando Jesús habló a la mujer en el pozo de Samaria, sus palabras le hicieron libre (véase Juan 4:1-26). Él le ofreció agua viva que apagaría su sed, y le enseñó que "los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren" (Juan 4:23).

Jesús enseñó a la mujer en el pozo de Samaria que es más importante tener "hambre de espíritu" que tener "hambre en la carne". El Antiguo Testamento relata la historia de Nehemías: un hombre cuya hambre espiritual le hizo lamentarse por los muros derribados y quemados de Jerusalén.

Lea Nehemías 2. ¿Cómo usó Dios el hambre espiritual de Nehemías para impulsarle hacia su destino?

_____

_____

_____

Describa su propia hambre espiritual. ¿Cómo podría Dios usar su hambre para hacerle avanzar hacia su destino?

_____

_____

_____

_____

_____

_____

AFILE SU ESPADA

Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

—MATEO 4:4

PUNTO PARA AFILAR

¿Qué necesita usted hacer para disminuir su hambre por las cosas de la carne y aumentar su hambre por las cosas de Dios?

Cuando los discípulos de Jesús regresaron a Jesús después de que Él hubiera ministrado a la mujer en el pozo, le ofrecieron comida, pero Él no tenía hambre. Dijo: "Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis... Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra" (Juan 4:32, 34). La adoración de aquella mujer había satisfecho tanto a Jesús, que Él ya no tenía hambre de comida natural.

¿Qué dice Dios acerca de usted? Si está usted en una rutina donde su adoración simplemente no sale, si no ha oído a Dios hablarle desde hace mucho tiempo, si sus circunstancias parecen ser el mayor obstáculo en su vida, detenga todo y comience un ayuno. Un día, varios días, algunos alimentos, ningún alimento... Los detalles no son tan importantes como lo es el deseo de su corazón de satisfacer a Dios con su adoración y su sacrificio.*

* Adaptado de Jentezen Franklin, *El ayuno*, © 2008, pp. 75–76.

para traer uno de cada diez para que morase en Jerusalén, ciudad santa, y las otras nueve partes en las otras ciudades. 2 Y bendijo el pueblo a todos los varones que voluntariamente se ofrecieron para morar en Jerusalén.

3 Éstos son los jefes de la provincia que moraron en Jerusalén; pero en las ciudades de Judá habitaron cada uno en su posesión, en sus ciudades; los israelitas, los sacerdotes y levitas, los sirvientes del templo y los hijos de los siervos de Salomón. 4 En Jerusalén, pues, habitaron algunos de los hijos de Judá y de los hijos de Benjamín.[a] De los hijos de Judá: Ataías hijo de Uzías, hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Sefatías, hijo de Mahalaleel, de los hijos de Fares, 5 y Maasías hijo de Baruc, hijo de Colhoze, hijo de Hazaías, hijo de Adaías, hijo de Joiarib, hijo de Zacarías, hijo de Siloni. 6 Todos los hijos de Fares que moraron en Jerusalén fueron cuatrocientos sesenta y ocho hombres fuertes. 7 Éstos son los hijos de Benjamín:[b] Salú hijo de Mesulam, hijo de Joed, hijo de Pedaías, hijo de Colaías, hijo de Maasías, hijo de Itiel, hijo de Jesaías. 8 Y tras él Gabai y Salai, novecientos veintiocho. 9 Y Joel hijo de Zicri era el prefecto de ellos, y Judá hijo de Senúa el segundo en la ciudad. 10 De los sacerdotes: Jedaías hijo de Joiarib, Jaquín, 11 Seraías hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob, príncipe de la casa de Dios, 12 y sus hermanos, los que hacían la obra de la casa, ochocientos veintidós; y Adaías hijo de Jeroham, hijo de Pelalías, hijo de Amsi, hijo de Zacarías, hijo de Pasur, hijo de Malquías, 13 y sus hermanos, jefes de familias, doscientos cuarenta y dos; y Amasai hijo de Azareel, hijo de Azai, hijo de Mesilemot, hijo de Imer, 14 y sus hermanos, hombres de gran vigor, ciento veintiocho, el jefe de los cuales era Zabdiel hijo de Gedolim. 15 De los levitas: Semaías hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, hijo de Buni; 16 Sabetai y Jozabad, de los principales de los levitas, capataces de la obra exterior de la casa de Dios; 17 y Matanías hijo de Micaía, hijo de Zabdi, hijo de Asaf, el principal, el que empezaba las alabanzas y acción de gracias al

11:3-4 [a] 1 Cr. 9:2-3; Neh. 7:73. **11:7** [b] 1 Cr. 9:7.

tiempo de la oración; Bacbuquías el segundo de entre sus hermanos; y Abda hijo de Samúa, hijo de Galal, hijo de Jedutún. 18 Todos los levitas en la santa ciudad eran doscientos ochenta y cuatro. 19 Los porteros, Acub, Talmón y sus hermanos, guardas en las puertas, ciento setenta y dos.

20 Y el resto de Israel, de los sacerdotes y de los levitas, en todas las ciudades de Judá, cada uno en su heredad. 21 Los sirvientes del templo habitaban en Ofel; y Ziha y Gispa tenían autoridad sobre los sirvientes del templo. 22 Y el jefe de los levitas en Jerusalén era Uzi hijo de Bani, hijo de Hasabías, hijo de Matanías, hijo de Micaía, de los hijos de Asaf, cantores, sobre la obra de la casa de Dios. 23 Porque había mandamiento del rey acerca de ellos, y distribución para los cantores para cada día. 24 Y Petaías hijo de Mesezabeel, de los hijos de Zera hijo de Judá, estaba al servicio del rey en todo negocio del pueblo.

Lugares habitados fuera de Jerusalén

25 Tocante a las aldeas y sus tierras, algunos de los hijos de Judá habitaron en Quiriatarba y sus aldeas, en Dibón y sus aldeas, en Jecabseel y sus aldeas, 26 en Jesúa, Molada y Bet-pelet, 27 en Hazar-sual, en Beerseba y sus aldeas, 28 en Siclag, en Mecona y sus aldeas, 29 en En-rimón, en Zora, en Jarmut, 30 en Zanoa, en Adulam y sus aldeas, en Laquis y sus tierras, y en Azeca y sus aldeas. Y habitaron desde Beerseba hasta el valle de Hinom. 31 Y los hijos de Benjamín habitaron desde Geba, en Micmas, en Aía, en Bet-el y sus aldeas, 32 en Anatot, Nob, Ananías, 33 Hazor, Ramá, Gitaim, 34 Hadid, Seboim, Nebalat, 35 Lod, y Ono, valle de los artífices; 36 y algunos de los levitas, en los repartimientos de Judá y de Benjamín.

Sacerdotes y levitas

12 1 Éstos son los sacerdotes y levitas que subieron con Zorobabel hijo de Salatiel, y con Jesúa: Seraías, Jeremías, Esdras, 2 Amarías, Maluc, Hatús, 3 Secanías, Rehum, Meremot, 4 Iddo, Gineto, Abías, 5 Mijamín, Maadías, Bilga, 6 Semaías, Joiarib, Jedaías, 7 Salú, Amoc, Hilcías y Jedaías. Éstos eran los príncipes de los sacerdotes y sus hermanos en los días de Jesúa. 8 Y los levitas: Jesúa, Binúi, Cadmiel, Serebías, Judá y Matanías, que con sus hermanos oficiaba en los cantos de alabanza. 9 Y Bacbuquías y Uni, sus hermanos, cada cual en su ministerio.

10 Jesúa engendró a Joiacim, y Joiacim engendró a Eliasib, y Eliasib engendró a Joiada; 11 Joiada engendró a Jonatán, y Jonatán engendró a Jadúa. 12 Y en los días de Joiacim los sacerdotes jefes de familias fueron: de Seraías, Meraías; de Jeremías, Hananías; 13 de Esdras, Mesulam; de Amarías, Johanán; 14 de Melicú, Jonatán; de Sebanías, José; 15 de Harim, Adna; de Meraiot, Helcai; 16 de Iddo, Zacarías; de Ginetón, Mesulam; 17 de Abías, Zicri; de Miniamín, de Moadías, Piltai; 18 de Bilga, Samúa; de Semaías, Jonatán; 19 de Joiarib, Matenai; de Jedaías, Uzi; 20 de Salai, Calai; de Amoc, Eber; 21 de Hilcías, Hasabías; de Jedaías, Natanael.

22 Los levitas en días de Eliasib, de Joiada, de Johanán y de Jadúa fueron inscritos por jefes de familias; también los sacerdotes, hasta el reinado de Darío el persa. 23 Los hijos de Leví, jefes de familias, fueron inscritos en el libro de las crónicas hasta los días de Johanán hijo de Eliasib. 24 Los principales de los levitas: Hasabías, Serebías, Jesúa hijo de Cadmiel, y sus hermanos delante de ellos, para alabar y dar gracias, conforme al estatuto de David varón de Dios, guardando su turno. 25 Matanías, Bacbuquías, Obadías, Mesulam, Talmón y Acub, guardas, eran porteros para la guardia a las entradas de las puertas. 26 Éstos fueron en los días de Joiacim hijo de Jesúa, hijo de Josadac, y en los días del gobernador Nehemías y del sacerdote Esdras, escriba.

Dedicación del muro

27 Para la dedicación del muro de Jerusalén,
buscaron a los levitas de todos sus lugares para
traerlos a Jerusalén, para hacer la dedicación
y la fiesta con alabanzas y con cánticos, con
címbalos, salterios y cítaras. 28 Y fueron reu-
nidos los hijos de los cantores, así de la región
alrededor de Jerusalén como de las aldeas de
los netofatitas; 29 y de la casa de Gilgal, y de
los campos de Geba y de Azmavet; porque los
cantores se habían edificado aldeas alrededor
de Jerusalén. 30 Y se purificaron los sacerdo-
tes y los levitas; y purificaron al pueblo, y las
puertas, y el muro. 31 Hice luego subir a los
príncipes de Judá sobre el muro, y puse dos
coros grandes que fueron en procesión; el uno
a la derecha, sobre el muro, hacia la puerta del
Muladar. 32 E iba tras de ellos Osaías con la
mitad de los príncipes de Judá, 33 y Azarías,
Esdras, Mesulam, 34 Judá y Benjamín, Se-
maías y Jeremías. 35 Y de los hijos de los sa-
cerdotes iban con trompetas Zacarías hijo de
Jonatán, hijo de Semaías, hijo de Matanías,
hijo de Micaías, hijo de Zacur, hijo de Asaf;
36 y sus hermanos Semaías, Azarael, Milalai,
Gilalai, Maai, Natanael, Judá y Hanani, con
los instrumentos musicales de David varón de
Dios; y el escriba Esdras delante de ellos. 37 Y a
la puerta de la Fuente, en frente de ellos, subie-
ron por las gradas de la ciudad de David, por la
subida del muro, desde la casa de David hasta
la puerta de las Aguas, al oriente. 38 El segun-
do coro iba del lado opuesto, y yo en pos de él,
con la mitad del pueblo sobre el muro, desde la
torre de los Hornos hasta el muro ancho; 39 y
desde la puerta de Efraín hasta la puerta Vieja
y a la puerta del Pescado, y la torre de Hana-
neel, y la torre de Hamea, hasta la puerta de las
Ovejas; y se detuvieron en la puerta de la Cár-
cel. 40 Llegaron luego los dos coros a la casa de
Dios; y yo, y la mitad de los oficiales conmigo,
41 y los sacerdotes Eliacim, Maaseías, Minia-
mín, Micaías, Elioenai, Zacarías y Hananías,
con trompetas; 42 y Maasías, Semaías, Eleazar,
Uzi, Johanán, Malquías, Elam y Ezer. Y los
cantores cantaban en alta voz, e Izrahías era el
director. 43 Y sacrificaron aquel día numero-
sas víctimas, y se regocijaron, porque Dios los
había recreado con grande contentamiento; se
alegraron también las mujeres y los niños; y el
alborozo de Jerusalén fue oído desde lejos.

Porciones para sacerdotes y levitas

44 En aquel día fueron puestos varones so-
bre las cámaras de los tesoros, de las ofrendas,
de las primicias y de los diezmos, para recoger
en ellas, de los ejidos de las ciudades, las por-
ciones legales para los sacerdotes y levitas; por-
que era grande el gozo de Judá con respecto a
los sacerdotes y levitas que servían. 45 Y habían
cumplido el servicio de su Dios, y el servicio
de la expiación, como también los cantores[a] y
los porteros,[b] conforme al estatuto de David y
de Salomón su hijo. 46 Porque desde el tiempo
de David y de Asaf, ya de antiguo, había un di-
rector de cantores para los cánticos y alabanzas
y acción de gracias a Dios. 47 Y todo Israel en
días de Zorobabel y en días de Nehemías daba
alimentos a los cantores y a los porteros, cada
cosa en su día; consagraban asimismo sus por-
ciones a los levitas, y los levitas consagraban
parte a los hijos de Aarón.

Reformas de Nehemías

13 1 Aquel día se leyó en el libro de Moisés,
oyéndolo el pue-
blo, y fue hallado escrito
en él que los amonitas
y moabitas no de-
bían entrar jamás
en la congrega-
ción de Dios, 2 por
cuanto no salieron a
recibir a los hijos de Is-
rael con pan y agua, sino
que dieron dinero a Bala-
am para que los maldijera;[a] mas nuestro Dios

Neh. 13:2

Señor, convierto en bendición toda maldición hablada contra mi vida.

12:45 [a] 1 Cr. 25:1-8.
12:45 [b] 1 Cr. 26:12.
13:2 [a] Nm. 22:1-6.

volvió la maldición en bendición.[b] 3 Cuando oyeron, pues, la ley, separaron de Israel a todos los mezclados con extranjeros.

Neh. 13:2

Rompo toda maldición que Baal lanzó contra mi vida en el nombre de Jesús.

4 Y antes de esto el sacerdote Eliasib, siendo jefe de la cámara de la casa de nuestro Dios, había emparentado con Tobías, 5 y le había hecho una gran cámara, en la cual guardaban antes las ofrendas, el incienso, los utensilios, el diezmo del grano, del vino y del aceite, que estaba mandado dar a los levitas, a los cantores y a los porteros, y la ofrenda de los sacerdotes. 6 Mas a todo esto, yo no estaba en Jerusalén, porque en el año treinta y dos de Artajerjes rey de Babilonia fui al rey; y al cabo de algunos días pedí permiso al rey 7 para volver a Jerusalén; y entonces supe del mal que había hecho Eliasib por consideración a Tobías, haciendo para él una cámara en los atrios de la casa de Dios. 8 Y me dolió en gran manera; y arrojé todos los muebles de la casa de Tobías fuera de la cámara, 9 y dije que limpiasen las cámaras, e hice volver allí los utensilios de la casa de Dios, las ofrendas y el incienso.

10 Encontré asimismo que las porciones para los levitas[c] no les habían sido dadas, y que los levitas y cantores que hacían el servicio habían huido cada uno a su heredad. 11 Entonces reprendí a los oficiales, y dije: ¿Por qué está la casa de Dios abandonada? Y los reuní y los puse en sus puestos. 12 Y todo Judá trajo el diezmo del grano, del vino y del aceite, a los almacenes.[d] 13 Y puse por mayordomos de ellos al sacerdote Selemías y al escriba Sadoc, y de los levitas a Pedaías; y al servicio de ellos a Hanán hijo de Zacur, hijo de Matanías; porque eran tenidos por fieles, y ellos tenían que repartir a sus hermanos. 14 Acuérdate de mí, oh Dios, en orden a esto, y no borres mis misericordias que hice en la casa de mi Dios, y en su servicio.

15 En aquellos días vi en Judá a algunos que pisaban en lagares en el día de reposo,[1] y que acarreaban haces, y cargaban asnos con vino, y también de uvas, de higos y toda suerte de carga, y que traían a Jerusalén en día de reposo;[2] y los amonesté acerca del día en que vendían las provisiones.[e] 16 También había en la ciudad tirios que traían pescado y toda mercadería, y vendían en día de reposo[3] a los hijos de Judá en Jerusalén. 17 Y reprendí a los señores de Judá y les dije: ¿Qué mala cosa es esta que vosotros hacéis, profanando así el día de reposo?[4] 18 ¿No hicieron así vuestros padres, y trajo nuestro Dios todo este mal sobre nosotros y sobre esta ciudad? ¿Y vosotros añadís ira sobre Israel profanando el día de reposo?[5] 19 Sucedió, pues, que cuando iba oscureciendo a las puertas de Jerusalén antes del día de reposo,[6] dije que se cerrasen las puertas, y ordené que no las abriesen hasta después del día de reposo;[7] y puse a las puertas algunos de mis criados, para que en día de reposo[8] no introdujeran carga. 20 Y se quedaron fuera de Jerusalén una y dos veces los negociantes y los que vendían toda especie de mercancía. 21 Y les amonesté y les dije: ¿Por qué os quedáis vosotros delante del muro? Si lo hacéis otra vez, os echaré mano. Desde entonces no vinieron en día de reposo.[9] 22 Y dije a los levitas que se purificasen y viniesen a guardar las puertas, para santificar el día del reposo.[10] También por esto acuérdate de mí, Dios mío, y perdóname según la grandeza de tu misericordia.

13:1-2 [b] Dt. 23:3-5.
13:10 [c] Dt. 12:19.
13:12 [d] Mal. 3:10.
13:15 [1] Aquí equivale a *sábado.*
13:15 [2] Aquí equivale a *sábado.*
13:15 [e] Éx. 20:8-10; Dt. 5:12-14; Jer. 17:21-22.
13:16 [3] Aquí equivale a *sábado.*
13:17 [4] Aquí equivale a *sábado.*
13:18 [5] Aquí equivale a *sábado.*
13:19 [6] Aquí equivale a *sábado.*
13:19 [7] Aquí equivale a *sábado.*
13:19 [8] Aquí equivale a *sábado.*
13:21 [9] Aquí equivale a *sábado.*
13:22 [10] Aquí equivale a *sábado.*

23 Vi asimismo en aquellos días a judíos
que habían tomado mujeres de Asdod, amonitas, y moabitas; 24 y la mitad de sus hijos hablaban la lengua de Asdod, porque no sabían hablar judaico, sino que hablaban conforme a la lengua de cada pueblo. 25 Y reñí con ellos, y los maldije, y herí a algunos de ellos, y les arranqué los cabellos, y les hice jurar, diciendo: No daréis vuestras hijas a sus hijos, y no tomaréis de sus hijas para vuestros hijos, ni para vosotros mismos.[f] 26 ¿No pecó por esto Salomón, rey de Israel? Bien que en muchas naciones no hubo rey como él, que era amado de su Dios,[g] y Dios lo había puesto por rey sobre todo Israel, aun a él le hicieron pecar las mujeres extranjeras.[h] 27 ¿Y obedeceremos a vosotros para cometer todo este mal tan grande de prevaricar contra nuestro Dios, tomando mujeres extranjeras? 28 Y uno de los hijos de Joiada hijo del sumo sacerdote Eliasib era yerno de Sanbalat[i] horonita; por tanto, lo ahuyenté de mí. 29 Acuérdate de ellos, Dios mío, contra los que contaminan el sacerdocio, y el pacto del sacerdocio y de los levitas. 30 Los limpié, pues, de todo extranjero, y puse a los sacerdotes y levitas por sus grupos, a cada uno en su servicio; 31 y para la ofrenda de la leña en los tiempos señalados, y para las primicias. Acuérdate de mí, Dios mío, para bien.

13:23-25 [f] Éx. 34:11-16; Dt. 7:1-5.
13:26 [g] 2 S. 12:24-25.
13:26 [h] 1 R. 11:1-8.
13:28 [i] Neh. 4:1.

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

La obra del Espíritu Santo en

ESTER

Cuando estaba en el exilio, el pueblo de Dios se enfrentó a la posibilidad de la aniquilación total. El rey Jerjes de Media y Persia se había casado con una mujer judía: Ester. Sin embargo, la seguridad de los judíos no descansaba en sus manos aunque ella era reina. El malvado Amán, el primer ministro del rey, urdió un complot para destruir a los judíos, pero el primo de Ester, Mardoqueo, se enteró de su malvado complot.

En la acción que Mardoqueo y Ester emprendieron después podemos ver cómo el Espíritu de Dios puede prepararnos de modo muy concreto para el ataque del enemigo. El Espíritu de Dios impulsó a Mardoqueo a ayunar y orar en la puerta del palacio (Ester 4); Mardoqueo envió palabra a Ester de que ella debía ir y contarle al rey el malvado plan de Amán o todos los judíos, incluyendo a la reina, serían destruidos. Sus palabras para ella fueron patéticas: "¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?" (Ester 4:14).

Ester y sus doncellas ayunaron y oraron a Dios buscando dirección de su Espíritu. Después de tres días, Ester se puso sus ropas reales y acudió al rey. Al hallar favor ante sus ojos, a Ester se le otorgó su petición de cenar con el rey y Amán, lugar en el cual Ester sacó a la luz el complot, y el rey se ocupó de que los judíos fueran salvados. Amán fue ahorcado.

Justamente en el momento correcto, el Espíritu de Dios dirigió los asuntos de la Historia de modo que Ester estuviera en el lugar correcto para salvar al pueblo de Dios. Su Espíritu siguió obrando a lo largo de la historia para poner en acción el plan de salvación de Dios.*

* Adaptado de *Holy Spirit Encounter Bible*, [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a Ester, p. 479.

La reina Vasti desafía a Asuero

1 1 Aconteció en los días de Asuero,[a] el Asuero
que reinó desde la India hasta Etiopía sobre
ciento veintisiete provincias, 2 que en aquellos
días, cuando fue afirmado el rey Asuero sobre
el trono de su reino, el cual estaba en Susa ca-
pital del reino, 3 en el tercer año de su reinado
hizo banquete a todos sus príncipes y corte-
sanos, teniendo delante de él a los más poderosos
de Persia y de Media, gobernadores y príncipes
de provincias, 4 para mostrar él las riquezas de
la gloria de su reino, el brillo y la magnificencia
de su poder, por muchos días, ciento ochenta
días. 5 Y cumplidos estos días, hizo el rey otro
banquete por siete días en el patio del huerto
del palacio real a todo el pueblo que había en
Susa capital del reino, desde el mayor hasta
el menor. 6 El pabellón era de blanco, verde y
azul, tendido sobre cuerdas de lino y púrpura
en anillos de plata y columnas de mármol; los
reclinatorios de oro y de plata, sobre losado
de pórfido y de mármol, y de alabastro y de
jacinto. 7 Y daban a beber en vasos de oro, y
vasos diferentes unos de otros, y mucho vino
real, de acuerdo con la generosidad del rey. 8 Y
la bebida era según esta ley: Que nadie fuese
obligado a beber; porque así lo había mandado
el rey a todos los mayordomos de su casa, que
se hiciese según la voluntad de cada uno. 9 Asi-
mismo la reina Vasti hizo banquete para las
mujeres, en la casa real del rey Asuero.

10 El séptimo día, estando el corazón del
rey alegre del vino, mandó a Mehumán, Bizta,
Harbona, Bigta, Abagta, Zetar y Carcas, sie-
te eunucos que servían delante del rey Asuero,
11 que trajesen a la reina Vasti a la presencia
del rey con la corona regia, para mostrar a los
pueblos y a los príncipes su belleza; porque era
hermosa. 12 Mas la reina Vasti no quiso com-
parecer a la orden del rey enviada por medio
de los eunucos; y el rey se enojó mucho, y se
encendió en ira.

13 Preguntó entonces el rey a los sabios que
conocían los tiempos (porque así acostumbra-
ba el rey con todos los que sabían la ley y el
derecho; 14 y estaban junto a él Carsena, Setar,
Admata, Tarsis, Meres, Marsena y Memucán,
siete príncipes de Persia y de Media que veían
la cara del rey, y se sentaban los primeros del
reino); 15 les preguntó qué se había de hacer
con la reina Vasti según la ley, por cuanto no
había cumplido la orden del rey Asuero envia-
da por medio de los eunucos. 16 Y dijo Memu-
cán delante del rey y de los príncipes: No so-
lamente contra el rey ha pecado la reina Vasti,
sino contra todos los príncipes, y contra todos
los pueblos que hay en todas las provincias del
rey Asuero. 17 Porque este hecho de la reina
llegará a oídos de todas las mujeres, y ellas ten-
drán en poca estima a sus maridos, diciendo:
El rey Asuero mandó traer delante de sí a la
reina Vasti, y ella no vino. 18 Y entonces dirán
esto las señoras de Persia y de Media que oi-
gan el hecho de la reina, a todos los príncipes
del rey; y habrá mucho menosprecio y enojo.
19 Si parece bien al rey, salga un decreto real
de vuestra majestad y se escriba entre las le-
yes de Persia y de Media, para que no sea que-
brantado: Que Vasti no venga más delante del
rey Asuero; y el rey haga reina a otra que sea
mejor que ella. 20 Y el decreto que dicte el rey
será oído en todo su reino, aunque es grande,
y todas las mujeres darán honra a sus maridos,
desde el mayor hasta el menor. 21 Agradó esta
palabra a los ojos del rey y de los príncipes, e
hizo el rey conforme al dicho de Memucán;
22 pues envió cartas a todas las provincias del
rey, a cada provincia conforme a su escritura, y
a cada pueblo conforme a su lenguaje, dicien-
do que todo hombre afirmase su autoridad en
su casa; y que se publicase esto en la lengua de
su pueblo.

Ester es proclamada reina

2 1 Pasadas estas cosas, sosegada ya la ira del
rey Asuero, se acordó de Vasti y de lo que
ella había hecho, y de la sentencia contra ella.
2 Y dijeron los criados del rey, sus cortesanos:

1:1 [a] Esd. 4:6.

Busquen para el rey jóvenes vírgenes de buen parecer; [3] y ponga el rey personas en todas las provincias de su reino, que lleven a todas las jóvenes vírgenes de buen parecer a Susa, residencia real, a la casa de las mujeres, al cuidado de Hegai eunuco del rey, guarda de las mujeres, y que les den sus atavíos; [4] y la doncella que agrade a los ojos del rey, reine en lugar de Vasti. Esto agradó a los ojos del rey, y lo hizo así.

[5] Había en Susa residencia real un varón judío cuyo nombre era Mardoqueo hijo de Jair, hijo de Simei, hijo de Cis, del linaje de Benjamín; [6] el cual había sido transportado de Jerusalén con los cautivos que fueron llevados con Jeconías rey de Judá, a quien hizo transportar Nabucodonosor rey de Babilonia.[a] [7] Y había criado a Hadasa, es decir, Ester, hija de su tío, porque era huérfana; y la joven era de hermosa figura y de buen parecer. Cuando su padre y su madre murieron, Mardoqueo la adoptó como hija suya.

[8] Sucedió, pues, que cuando se divulgó el mandamiento y decreto del rey, y habían reunido a muchas doncellas en Susa residencia real, a cargo de Hegai, Ester también fue llevada a la casa del rey, al cuidado de Hegai guarda de las mujeres. [9] Y la doncella agradó a sus ojos, y halló gracia delante de él, por lo que hizo darle prontamente atavíos y alimentos, y le dio también siete doncellas especiales de la casa del rey; y la llevó con sus doncellas a lo mejor de la casa de las mujeres. [10] Ester no declaró cuál era su pueblo ni su parentela, porque Mardoqueo le había mandado que no lo declarase. [11] Y cada día Mardoqueo se paseaba delante del patio de la casa de las mujeres, para saber cómo le iba a Ester, y cómo la trataban.

[12] Y cuando llegaba el tiempo de cada una de las doncellas para venir al rey Asuero, después de haber estado doce meses conforme a la ley acerca de las mujeres, pues así se cumplía el tiempo de sus atavíos, esto es, seis meses con óleo de mirra y seis meses con perfumes aromáticos y afeites de mujeres, [13] entonces la doncella venía así al rey. Todo lo que ella pedía se le daba, para venir ataviada con ello desde la casa de las mujeres hasta la casa del rey. [14] Ella venía por la tarde, y a la mañana siguiente volvía a la casa segunda de las mujeres, al cargo de Saasgaz eunuco del rey, guarda de las concubinas; no venía más al rey, salvo si el rey la quería y era llamada por nombre.

[15] Cuando le llegó a Ester, hija de Abihail tío de Mardoqueo, quien la había tomado por hija, el tiempo de venir al rey, ninguna cosa procuró sino lo que dijo Hegai eunuco del rey, guarda de las mujeres; y ganaba Ester el favor de todos los que la veían. [16] Fue, pues, Ester llevada al rey Asuero a su casa real en el mes décimo, que es el mes de Tebet, en el año séptimo de su reinado. [17] Y el rey amó a Ester más que a todas las otras mujeres, y halló ella gracia y benevolencia delante de él más que todas las demás vírgenes; y puso la corona real en su cabeza, y la hizo reina en lugar de Vasti. [18] Hizo luego el rey un gran banquete a todos sus príncipes y siervos, el banquete de Ester; y disminuyó tributos a las provincias, e hizo y dio mercedes conforme a la generosidad real.

Mardoqueo denuncia una conspiración contra el rey

[19] Cuando las vírgenes eran reunidas la segunda vez, Mardoqueo estaba sentado a la puerta del rey. [20] Y Ester, según le había mandado Mardoqueo, no había declarado su nación ni su pueblo; porque Ester hacía lo que decía Mardoqueo, como cuando él la educaba. [21] En aquellos días, estando Mardoqueo sentado a la puerta del rey, se enojaron Bigtán y Teres, dos eunucos del rey, de la guardia de la puerta, y procuraban poner mano en el rey Asuero. [22] Cuando Mardoqueo entendió esto, lo denunció a la reina Ester, y Ester lo dijo al rey en nombre de Mardoqueo. [23] Se hizo investigación del asunto, y fue hallado cierto; por tanto, los dos eunucos fueron colgados en una horca. Y fue escrito el caso en el libro de las crónicas del rey.

2:6 [a] 2 R. 24:10-16; 2 Cr. 36:10.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

La salvación de almas

No hay mayor carga por la cual buscar al Señor que la salvación de almas. El libro de Ester relata la historia de una joven muchacha judía que había sido situada por Dios en el palacio de un rey impío. Escogida para ser la esposa del rey, Ester descubrió el complot de un hombre malvado para destruir a su pueblo: los judíos. Ester decidió arriesgar su propia vida revelando ese plan al rey y pedir misericordia para salvar a su pueblo del malvado plan de Amán. Ella también reconoció que sólo la intervención sobrenatural de Dios podía producir el éxito; por tanto, comenzó a orar y ayunar a fin de oír de parte de Dios y obtener su poder para darle favor y éxito delante del rey, y salvar a su pueblo de ese malvado plan para su destrucción.

Si usted tiene amigos y familiares que no son salvos, y todos los tenemos, necesitan oír del amor de Dios por ellos, pero también necesitan entender que hay un lugar muy real, muy oscuro y muy horroroso para quienes no aceptan a Jesús. Al igual que con el malvado plan de Satanás de destruir a los judíos en la época de Ester, así Satanás busca actualmente destruir a su familia y llevarla al castigo eterno del infierno. En la Palabra de Dios, el Señor habló más del infierno que del cielo. Permanezca en su guerra espiritual y siga orando; no se canse ni desmaye (Hebreos 12:3). Al igual que Dios le dio a Ester la fuerza y la sabiduría para saber cómo salvar a su pueblo, Dios le capacitará y le dará la oportunidad que usted necesita para arrebatar a sus seres queridos de las garras de Satanás y hacer que acudan a Dios en arrepentimiento.*

* Jentezen Franklin, *Fasting Journal*, © 2008, p. 21.

Amán trama la destrucción de los judíos

3 [1] Después de estas cosas el rey Asuero engrandeció a Amán hijo de Hamedata agagueo, y lo honró, y puso su silla sobre todos los príncipes que estaban con él. [2] Y todos los siervos del rey que estaban a la puerta del rey se arrodillaban y se inclinaban ante Amán, porque así lo había mandado el rey; pero Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba. [3] Y los siervos del rey que estaban a la puerta preguntaron a Mardoqueo: ¿Por qué traspasas el mandamiento del rey? [4] Aconteció que hablándole cada día de esta manera, y no escuchándolos él, lo denunciaron a Amán, para ver si Mardoqueo se mantendría firme en su dicho; porque ya él les había declarado que era judío. [5] Y vio Amán que Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba delante de él; y se llenó de ira. [6] Pero tuvo en poco poner mano en Mardoqueo solamente, pues ya le habían declarado cuál era el pueblo de Mardoqueo; y procuró Amán destruir a todos los judíos que había en el reino de Asuero, al pueblo de Mardoqueo.

[7] En el mes primero, que es el mes de Nisán, en el año duodécimo del rey Asuero, fue echada Pur, esto es, la suerte, delante de Amán, suerte para cada día y cada mes del año; y salió el mes duodécimo, que es el mes de Adar.

[8] Y dijo Amán al rey Asuero: Hay un pueblo esparcido y distribuido entre los pueblos en todas las provincias de tu reino, y sus leyes son diferentes de las de todo pueblo, y no guardan las leyes del rey, y al rey nada le beneficia el dejarlos vivir. [9] Si place al rey, decrete que sean destruidos; y yo pesaré diez mil talentos de plata a los que manejan la hacienda, para que sean traídos a los tesoros del rey. [10] Entonces el rey quitó el anillo de su mano, y lo dio a Amán hijo de Hamedata agagueo, enemigo de los judíos, [11] y le dijo: La plata que ofreces sea para ti, y asimismo el pueblo, para que hagas de él lo que bien te pareciere. [12] Entonces fueron llamados los escribanos

EL ARMA DEL AYUNO

El ayuno es un arma tremenda y una fuente de poder en la vida del creyente. Las bendiciones que hay en mi vida son directamente atribuidas al ayuno que hay en mi vida. Yo no soy el mejor predicador, no tengo la mente brillante que tienen algunos, pero Dios ha dicho que Él no hace acepción de personas. Cuando usted honra y adora a Dios al presentar su cuerpo como un sacrificio vivo mediante el ayuno, también usted conocerá cuál es la misión que Él tiene para su vida.

Quizá esté usted en un lugar de tal desesperación, que simplemente no puede permitirse pasar por alto la voluntad de Dios para su vida. He conocido a personas que literalmente se enfrentaban a situaciones de vida o muerte. Estaban atrapadas, estaban bajo la presión de las circunstancias, y estaban bajo el ataque del enemigo. La única manera posible de sobrevivir era acercarse a Dios —de cuya mano nadie lo puede arrebatar— para oír su voz y seguir su plan.

Ester es un tremendo ejemplo bíblico de alguien que estaba tan desesperada que tenía que oír de parte de Dios. Su pueblo (los judíos) se enfrentaba a la amenaza de la destrucción debido a los malvados planes de Amán, que estaba bajo el control demoníaco de Satanás. Ester podría haber sido la única persona posible que podía interceder y revelar el malvado plan, pero ella tendría que correr un tremendo riesgo personal presentándose delante del rey sin permiso. Cuando Mardoqueo apeló a ella diciendo: "¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?" (Ester 4:14), Ester decidió que era el momento de emprender la acción espiritual desesperada. Ella dijo:

> Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche y día; yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca.
>
> —ESTER 4:15-16

Como resultado de su disposición a ayunar por una victoria, su pueblo fue salvado y el malvado complot de Amán fue revelado. Él fue ahorcado y el diablo fue derrotado. Satanás es molestado, y derrotado, cuando usted decide hacer algo más que ser un cristiano de domingo. El diablo sabe que el ayuno libera el poder de Dios.

Recuerde: el plan del enemigo es robar, matar y destruirlo a usted (Juan 10:10). ¿Cree que el enemigo *quiere* que usted crea que nada es imposible para usted? Él sabe que está derrotado, pero no quiere que usted lo sepa o que camine en esa esfera del poder de Dios. Por eso es tan crucial que él lo distraiga. No permita que los enemigos que haya en su vida hagan que usted se enfoque más en su apetito o sus circunstancias que en las promesas de Dios que son liberadas cuando usted emplea la poderosa arma del ayuno.*

* Jentezen Franklin, *El ayuno*, ©2008, pp. 49–50, 52–53.

del rey en el mes primero, al día trece del mismo, y fue escrito conforme a todo lo que mandó Amán, a los sátrapas del rey, a los capitanes que estaban sobre cada provincia y a los príncipes de cada pueblo, a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo según su lengua; en nombre del rey Asuero fue escrito, y sellado con el anillo del rey. 13 Y fueron enviadas cartas por medio de correos a todas las provincias del rey, con la orden de destruir, matar y exterminar a todos los judíos, jóvenes y ancianos, niños y mujeres, en un mismo día, en el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar, y de apoderarse de sus bienes. 14 La copia del escrito que se dio por mandamiento en cada provincia fue publicada a todos los pueblos, a fin de que estuviesen listos para aquel día. 15 Y salieron los correos prontamente por mandato del rey, y el edicto fue dado en Susa capital del reino. Y el rey y Amán se sentaron a beber; pero la ciudad de Susa estaba conmovida.

Ester promete interceder por su pueblo

4 1 Luego que supo Mardoqueo todo lo que se había hecho, rasgó sus vestidos, se vistió de cilicio y de ceniza, y se fue por la ciudad clamando con grande y amargo clamor. 2 Y vino hasta delante de la puerta del rey; pues no era lícito pasar adentro de la puerta del rey con vestido de cilicio. 3 Y en cada provincia y lugar donde el mandamiento del rey y su decreto llegaba, tenían los judíos gran luto, ayuno, lloro y lamentación; cilicio y ceniza era la cama de muchos.

4 Y vinieron las doncellas de Ester, y sus eunucos, y se lo dijeron. Entonces la reina tuvo gran dolor, y envió vestidos para hacer vestir a Mardoqueo, y hacerle quitar el cilicio; mas él no los aceptó. 5 Entonces Ester llamó a Hatac, uno de los eunucos del rey, que él había puesto al servicio de ella, y lo mandó a Mardoqueo, con orden de saber qué sucedía, y por qué estaba así. 6 Salió, pues, Hatac a ver a Mardoqueo, a la plaza de la ciudad, que estaba delante de la puerta del rey. 7 Y Mardoqueo le declaró todo lo que le había acontecido, y le dio noticia de la plata que Amán había dicho que pesaría para los tesoros del rey a cambio de la destrucción de los judíos. 8 Le dio también la copia del decreto que había sido dado en Susa para que fuesen destruidos, a fin de que la mostrase a Ester y se lo declarase, y le encargara que fuese ante el rey a suplicarle y a interceder delante de él por su pueblo. 9 Vino Hatac y contó a Ester las palabras de Mardoqueo.

10 Entonces Ester dijo a Hatac que le dijese a Mardoqueo: 11 Todos los siervos del rey, y el pueblo de las provincias del rey, saben que cualquier hombre o mujer que entra en el patio interior para ver al rey, sin ser llamado, una sola ley hay respecto a él: ha de morir; salvo aquel a quien el rey extendiere el cetro de oro, el cual vivirá; y yo no he sido llamada para ver al rey estos treinta días. 12 Y dijeron a Mardoqueo las palabras de Ester. 13 Entonces dijo Mardoqueo que respondiesen a Ester: No pienses que escaparás en la casa del rey más que cualquier otro judío. 14 Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?

15 Y Ester dijo que respondiesen a Mardoqueo: 16 Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche y día; yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca. 17 Entonces Mardoqueo fue, e hizo conforme a todo lo que le mandó Ester.

Ester invita al rey y a Amán a un banquete

5 1 Aconteció que al tercer día se vistió Ester su vestido real, y entró en el patio interior

de la casa del rey, enfrente del aposento del rey; y estaba el rey sentado en su trono en el aposento real, enfrente de la puerta del aposento. 2 Y cuando vio a la reina Ester que estaba en el patio, ella obtuvo gracia ante sus ojos; y el rey extendió a Ester el cetro de oro que tenía en la mano. Entonces vino Ester y tocó la punta del cetro. 3 Dijo el rey: ¿Qué tienes, reina Ester, y cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino se te dará. 4 Y Ester dijo: Si place al rey, vengan hoy el rey y Amán al banquete que he preparado para el rey. 5 Respondió el rey: Daos prisa, llamad a Amán, para hacer lo que Ester ha dicho. Vino, pues, el rey con Amán al banquete que Ester dispuso.

6 Y dijo el rey a Ester en el banquete, mientras bebían vino: ¿Cuál es tu petición, y te será otorgada? ¿Cuál es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, te será concedida. 7 Entonces respondió Ester y dijo: Mi petición y mi demanda es ésta: 8 Si he hallado gracia ante los ojos del rey, y si place al rey otorgar mi petición y conceder mi demanda, que venga el rey con Amán a otro banquete que les prepararé; y mañana haré conforme a lo que el rey ha mandado.

9 Y salió Amán aquel día contento y alegre de corazón; pero cuando vio a Mardoqueo a la puerta del palacio del rey, que no se levantaba ni se movía de su lugar, se llenó de ira contra Mardoqueo. 10 Pero se refrenó Amán y vino a su casa, y mandó llamar a sus amigos y a Zeres su mujer, 11 y les refirió Amán la gloria de sus riquezas, y la multitud de sus hijos, y todas las cosas con que el rey le había engrandecido, y con que le había honrado sobre los príncipes y siervos del rey. 12 Y añadió Amán: También la reina Ester a ninguno hizo venir con el rey al banquete que ella dispuso, sino a mí; y también para mañana estoy convidado por ella con el rey. 13 Pero todo esto de nada me sirve cada vez que veo al judío Mardoqueo sentado a la puerta del rey. 14 Y le dijo Zeres su mujer y todos sus amigos: Hagan una horca de cincuenta codos de altura, y mañana di al rey que cuelguen a Mardoqueo en ella; y entra alegre con el rey al banquete. Y agradó esto a los ojos de Amán, e hizo preparar la horca.

Amán se ve obligado a honrar a Mardoqueo

6 1 Aquella misma noche se le fue el sueño al rey, y dijo que le trajesen el libro de las memorias y crónicas, y que las leyeran en su presencia. 2 Entonces hallaron escrito que Mardoqueo había denunciado el complot de Bigtán y de Teres, dos eunucos del rey, de la guardia de la puerta, que habían procurado poner mano en el rey Asuero.[a] 3 Y dijo el rey: ¿Qué honra o qué distinción se hizo a Mardoqueo por esto? Y respondieron los servidores del rey, sus oficiales: Nada se ha hecho con él.

4 Entonces dijo el rey: ¿Quién está en el patio? Y Amán había venido al patio exterior de la casa real, para hablarle al rey para que hiciese colgar a Mardoqueo en la horca que él le tenía preparada. 5 Y los servidores del rey le respondieron: He aquí Amán está en el patio. Y el rey dijo: Que entre. 6 Entró, pues, Amán, y el rey le dijo: ¿Qué se hará al hombre cuya honra desea el rey? Y dijo Amán en su corazón: ¿A quién deseará el rey honrar más que a mí? 7 Y respondió Amán al rey: Para el varón cuya honra desea el rey, 8 traigan el vestido real de que el rey se viste, y el caballo en que el rey cabalga, y la corona real que está puesta en su cabeza; 9 y den el vestido y el caballo en mano de alguno de los príncipes más nobles del rey, y vistan a aquel varón cuya honra desea el rey, y llévenlo en el caballo por la plaza de la ciudad, y pregonen delante de él: Así se hará al varón cuya honra desea el rey. 10 Entonces el rey dijo a Amán: Date prisa, toma el vestido y el caballo, como tú has dicho, y hazlo así con el judío Mardoqueo, que se sienta a la puerta real; no omitas nada de todo lo que has dicho. 11 Y Amán tomó el vestido y el caballo, y vistió a Mardoqueo, y lo condujo a caballo por la plaza de la ciudad, e hizo pregonar delante de él: Así se hará al varón cuya honra desea el rey.

6:2 [a] Est. 2:21-22.

12 Después de esto Mardoqueo volvió a
la puerta real, y Amán se dio prisa para irse
a su casa, apesadumbrado y cubierta su cabe-
za. 13 Contó luego Amán a Zeres su mujer y a
todos sus amigos, todo lo que le había acontecido. Entonces le dijeron sus sabios, y Zeres su mujer: Si de la descendencia de los judíos es ese Mardoqueo delante de quien has comenzado a caer, no lo vencerás, sino que caerás por cierto delante de él. 14 Aún estaban ellos hablando con él, cuando los eunucos del rey llegaron apresurados, para llevar a Amán al banquete que Ester había dispuesto.

Amán es ahorcado

7 1 Fue, pues, el rey con Amán al banquete de la reina Ester. 2 Y en el segundo día, mientras bebían vino, dijo el rey a Ester: ¿Cuál es tu petición, reina Ester, y te será concedida? ¿Cuál es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, te será otorgada. 3 Entonces la reina Ester respondió y dijo: Oh rey, si he hallado gracia en tus ojos, y si al rey place, séame dada mi vida por mi petición, y mi pueblo por mi demanda. 4 Porque hemos sido vendidos, yo y mi pueblo, para ser destruidos, para ser muertos y exterminados. Si para siervos y siervas fuéramos vendidos, me callaría; pero nuestra muerte sería para el rey un daño irreparable.

5 Respondió el rey Asuero, y dijo a la reina Ester: ¿Quién es, y dónde está, el que ha ensoberbecido su corazón para hacer esto? 6 Ester dijo: El enemigo y adversario es este malvado Amán. Entonces se turbó Amán delante del rey y de la reina. 7 Luego el rey se levantó del banquete, encendido en ira, y se fue al huerto del palacio; y se quedó Amán para suplicarle a la reina Ester por su vida; porque vio que estaba resuelto para él el mal de parte del rey. 8 Después el rey volvió del huerto del palacio al aposento del banquete, y Amán había caído sobre el lecho en que estaba Ester. Entonces dijo el rey: ¿Querrás también violar a la reina en mi propia casa? Al proferir el rey esta palabra, le cubrieron el rostro a Amán. 9 Y dijo Harbona, uno de los eunucos que servían al rey: He aquí en casa de Amán la horca de cincuenta codos de altura que hizo Amán para Mardoqueo, el cual había hablado bien por el rey. Entonces el rey dijo: Colgadlo en ella. 10 Así colgaron a Amán en la horca que él había hecho preparar para Mardoqueo; y se apaciguó la ira del rey.

Est. 7:3

Si te agrada y he hallado favor ante tus ojos, séame dada mi vida.

Decreto de Asuero a favor de los judíos

8 1 El mismo día, el rey Asuero dio a la reina Ester la casa de Amán enemigo de los judíos; y Mardoqueo vino delante del rey, porque Ester le declaró lo que él era respecto de ella. 2 Y se quitó el rey el anillo que recogió de Amán, y lo dio a Mardoqueo. Y Ester puso a Mardoqueo sobre la casa de Amán.

3 Volvió luego Ester a hablar delante del rey, y se echó a sus pies, llorando y rogándole que hiciese nula la maldad de Amán agagueo y su designio que había tramado contra los judíos. 4 Entonces el rey extendió a Ester el cetro de oro, y Ester se levantó, y se puso en pie delante del rey, 5 y dijo: Si place al rey, y si he hallado gracia delante de él, y si le parece acertado al rey, y yo soy agradable a sus ojos, que se dé orden escrita para revocar las cartas que autorizan la trama de Amán hijo de Hamedata agagueo, que escribió para destruir a los judíos que están en todas las provincias del rey. 6 Porque ¿cómo podré yo ver el mal que alcanzará a mi pueblo? ¿Cómo podré yo ver la destrucción de mi nación?

7 Respondió el rey Asuero a la reina Ester y a Mardoqueo el judío: He aquí yo he dado a Ester la casa de Amán, y a él han colgado en la horca, por cuanto extendió su mano contra los judíos. 8 Escribid, pues, vosotros a los judíos como bien os pareciere, en nombre del rey, y selladlo con el anillo del rey; porque un edicto

que se escribe en nombre del rey, y se sella con el anillo del rey, no puede ser revocado. 9 Entonces fueron llamados los escribanos del rey en el mes tercero, que es Siván, a los veintitrés días de ese mes; y se escribió conforme a todo lo que mandó Mardoqueo, a los judíos, y a los sátrapas, los capitanes y los príncipes de las provincias que había desde la India hasta Etiopía, ciento veintisiete provincias; a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo conforme a su lengua, a los judíos también conforme a su escritura y lengua. 10 Y escribió en nombre del rey Asuero, y lo selló con el anillo del rey, y envió cartas por medio de correos montados en caballos veloces procedentes de los repastos reales; 11 que el rey daba facultad a los judíos que estaban en todas las ciudades, para que se reuniesen y estuviesen a la defensa de su vida, prontos a destruir, y matar, y acabar con toda fuerza armada del pueblo o provincia que viniese contra ellos, y aun sus niños y mujeres, y apoderarse de sus bienes, 12 en un mismo día en todas las provincias del rey Asuero, en el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar. 13 La copia del edicto que había de darse por decreto en cada provincia, para que fuese conocido por todos los pueblos, decía que los judíos estuviesen preparados para aquel día, para vengarse de sus enemigos. 14 Los correos, pues, montados en caballos veloces, salieron a toda prisa por la orden del rey; y el edicto fue dado en Susa capital del reino.

Est. 8:11

Me reúno con otros creyentes y defiendo mi vida.

15 Y salió Mardoqueo de delante del rey con vestido real de azul y blanco, y una gran corona de oro, y un manto de lino y púrpura. La ciudad de Susa entonces se alegró y regocijó; 16 y los judíos tuvieron luz y alegría, y gozo y honra. 17 Y en cada provincia y en cada ciudad donde llegó el mandamiento del rey, los judíos tuvieron alegría y gozo, banquete y día de placer. Y muchos de entre los pueblos de la tierra se hacían judíos, porque el temor de los judíos había caído sobre ellos.

Los judíos destruyen a sus enemigos

9 1 En el mes duodécimo, que es el mes de Adar, a los trece días del mismo mes, cuando debía ser ejecutado el mandamiento del rey y su decreto, el mismo día en que los enemigos de los judíos esperaban enseñorearse de ellos, sucedió lo contrario; porque los judíos se enseñorearon de los que los aborrecían. 2 Los judíos se reunieron en sus ciudades, en todas las provincias del rey Asuero, para descargar su mano sobre los que habían procurado su mal, y nadie los pudo resistir, porque el temor de ellos había caído sobre todos los pueblos. 3 Y todos los príncipes de las provincias, los sátrapas, capitanes y oficiales del rey, apoyaban a los judíos; porque el temor de Mardoqueo había caído sobre ellos. 4 Pues Mardoqueo era grande en la casa del rey, y su fama iba por todas las provincias; Mardoqueo iba engrandeciéndose más y más. 5 Y asolaron los judíos a todos sus enemigos a filo de espada, y con mortandad y destrucción, e hicieron con sus enemigos como quisieron. 6 En Susa capital del reino mataron y destruyeron los judíos a quinientos hombres. 7 Mataron entonces a Parsandata, Dalfón, Aspata, 8 Porata, Adalía, Aridata, 9 Parmasta, Arisai, Aridai y Vaizata, 10 diez hijos de Amán hijo de Hamedata, enemigo de los judíos; pero no tocaron sus bienes. 11 El mismo día se le dio cuenta al rey acerca del número de los muertos en Susa, residencia real.

12 Y dijo el rey a la reina Ester: En Susa capital del reino los judíos han matado a quinientos hombres, y a diez hijos de Amán. ¿Qué habrán hecho en las otras provincias del rey? ¿Cuál, pues, es tu petición? y te será concedida; ¿o qué más es tu demanda? y será hecha. 13 Y respondió Ester: Si place al rey, concédase también mañana a los judíos en Susa, que hagan conforme a la ley de hoy; y que cuelguen

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Antídoto para el temor

El temor es un imán para los demonios. El temor atraerá al enemigo y hará que ocurra lo que ha salido de su boca. Usted debe entender que el temor no es sólo una emoción, sino que también es un espíritu. En 2 Timoteo 1:7 leemos: "Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio".

Creo que los espíritus de timidez y cobardía entran, nos paralizan e impiden que nos movamos como Dios quiere que lo hagamos. Esto no es simplemente un "problemita"; creo que en realidad el temor está matando a la gente: "Desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas" (Lucas 21:26). El temor es un imán mortal que lo destruirá y quitará la felicidad de su vida. En la Biblia, lo opuesto al temor no es la valentía; son la fe y la esperanza.*

* Ron Phillips, *Una guía esencial para la guerra espiritual y los demonios*, ©2010, p. 109.

en la horca a los diez hijos de Amán. [14] Y mandó el rey que se hiciese así. Se dio la orden en Susa, y colgaron a los diez hijos de Amán. [15] Y los judíos que estaban en Susa se juntaron también el catorce del mes de Adar, y mataron en Susa a trescientos hombres; pero no tocaron sus bienes.

La fiesta de Purim

[16] En cuanto a los otros judíos que estaban en las provincias del rey, también se juntaron y se pusieron en defensa de su vida, y descansaron de sus enemigos, y mataron de sus contrarios a setenta y cinco mil; pero no tocaron sus bienes. [17] Esto fue en el día trece del mes de Adar, y reposaron en el día catorce del mismo, y lo hicieron día de banquete y de alegría. [18] Pero los judíos que estaban en Susa se juntaron el día trece y el catorce del mismo mes, y el quince del mismo reposaron y lo hicieron día de banquete y de regocijo. [19] Por tanto, los judíos aldeanos que habitan en las villas sin muro hacen a los catorce del mes de Adar el día de alegría y de banquete, un día de regocijo, y para enviar porciones cada uno a su vecino.

[20] Y escribió Mardoqueo estas cosas, y envió cartas a todos los judíos que estaban en todas las provincias del rey Asuero, cercanos y distantes, [21] ordenándoles que celebrasen el día decimocuarto del mes de Adar, y el decimoquinto del mismo, cada año, [22] como días en que los judíos tuvieron paz de sus enemigos, y como el mes que de tristeza se les cambió en alegría, y de luto en día bueno; que los hiciesen días de banquete y de gozo, y para enviar porciones cada uno a su vecino, y dádivas a los pobres. [23] Y los judíos aceptaron hacer, según habían comenzado, lo que les escribió Mardoqueo. [24] Porque Amán hijo de Hamedata agagueo, enemigo de todos los judíos, había ideado contra los judíos un plan para destruirlos, y había echado Pur,[a] que quiere decir suerte, para consumirlos y acabar con ellos. [25] Mas cuando Ester vino a la presencia del rey, él ordenó por carta que el perverso designio que aquél trazó contra los judíos recayera sobre su cabeza; y que colgaran a él y a sus hijos en la horca. [26] Por esto llamaron a estos días Purim, por el nombre Pur. Y debido a las palabras de esta carta, y por lo que ellos vieron sobre esto, y lo que llevó a su conocimiento, [27] los judíos establecieron y tomaron sobre sí, sobre su descendencia y sobre todos los allegados a ellos, que no dejarían de celebrar estos dos días según está escrito tocante a ellos, conforme a su tiempo cada año; [28] y que estos días serían recordados y celebrados por todas las generaciones,

9:24 [a] Est. 3:7.

familias, provincias y ciudades; que estos días de Purim no dejarían de ser guardados por los judíos, y que su descendencia jamás dejaría de recordarlos. 29 Y la reina Ester hija de Abihail, y Mardoqueo el judío, suscribieron con plena autoridad esta segunda carta referente a Purim. 30 Y fueron enviadas cartas a todos los judíos, a las ciento veintisiete provincias del rey Asuero, con palabras de paz y de verdad, 31 para confirmar estos días de Purim en sus tiempos señalados, según les había ordenado Mardoqueo el judío y la reina Ester, y según ellos habían tomado sobre sí y sobre su descendencia, para conmemorar el fin de los ayunos y de su clamor. 32 Y el mandamiento de Ester confirmó estas celebraciones acerca de Purim, y esto fue registrado en un libro.

Grandeza de Mardoqueo

10 1 El rey Asuero impuso tributo sobre la tierra y hasta las costas del mar. 2 Y todos los hechos de su poder y autoridad, y el relato sobre la grandeza de Mardoqueo, con que el rey le engrandeció, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Media y de Persia? 3 Porque Mardoqueo el judío fue el segundo después del rey Asuero, y grande entre los judíos, y estimado por la multitud de sus hermanos, porque procuró el bienestar de su pueblo y habló paz para todo su linaje.

Oración por nuestra nación

Padre Dios, en el nombre de Jesús, me paro en la brecha por los líderes de mi comunidad, mi ciudad, mi estado, mi región y mi país. Clamo por la sangre de Jesús sobre todo cargo que sido cubierto por nombramiento o elección. Oro por las mentes de las personas para que sean separadas de las cuerdas de títere del príncipe de la potestad del aire. Corto toda cuerda que haría que los principados, las potestades y los gobernadores de las tinieblas de este mundo, y la maldad espiritual en los lugares celestes, controlara los cargos o puestos de nuestra generación.

Padre, danos líderes piadosos que lleven la herencia de la dedicación de nuestra nación a Jesús. Danos líderes que no se desvíen del fundamento de la esencia de esta nación. Señor, que nuestros líderes te alaben y oigan la Palabra del Señor hablada por la boca de tus profetas (Salmos 138:4). Abre las puertas de expresión de mi nación para que el pueblo oiga tu Palabra. Dios, danos líderes que hagan que las familias de nuestra nación sean benditas (Gálatas 3:14). Que tu gloria sea proclamada en medio de tu pueblo, y que las aguas salutíferas fluyan en nuestra nación (Ezequiel 47:9). Que todos los líderes de nuestra nación que se han vuelto hacia la idolatría sean confundidos y se vuelvan a adorar al Señor (Salmo 97).

Oro que los líderes de esta nación sometan su gobierno al señorío de Jesucristo según Daniel 7:14. Oro que el gobierno y la paz de Jesucristo traigan continuo crecimiento a nuestra nación.

Oro por arrepentimiento que traiga sanidad a la tierra. Libera a los líderes y al pueblo de las maldiciones que han venido sobre la tierra. Señor, danos líderes que rompan los pactos con la muerte en nuestro país (Isaías 28:18). Que todo velo de engaño extendido sobre los Estados Unidos sea destruido (Isaías 25:7). Al quitarse el engaño, permite que se aprueben las leyes con que nuestros niños serán instruidos en el Señor (Isaías 54:13) y que nuestra nación sea llena de la gloria del Señor (Habacuc 2:14). Señor, unge a los líderes para que se sometan a tu señorío para que nuestra situación económica pueda ser sanada. Que nuestro pueblo construya casas y las habite (Isaías 65:21). Que planten viñas y coman del fruto de ellas (Isaías 65:21). Que disfruten de la obra de sus manos (v. 22).

*Oro que Jesús gobierne sobre mi nación en justicia y juicio y que los malvados sean arrancados de nuestra tierra (Isaías 32:1; Proverbios 2:22). Que todos los planes del terrorismo contra nuestro país, nuestro liderazgo y nuestro pueblo, sean secados desde la raíz, para que nunca se manifiesten, en el nombre de Jesús. Decreto y declaro, que mi nación es la herencia del Señor (Salmos 2:7-8), y que el reino es del Señor. Él es el gobernante de mi nación (Salmos 22:28). Que todo presidente, magistrado, miembro del Senado, miembro del Congreso, miembro del ayuntamiento, y todo otro representante gubernamental esté sujeto a esa autoridad. ¡Jesús es Señor sobre los Estados Unidos!**

* Kimberly Daniels, *Oraciones que producen cambios*, ©2009, pp. 85, 87-89.

La obra del Espíritu Santo en

JOB

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

A lo largo del libro de Job vemos que el Espíritu Santo nunca nos abandonará, ni siquiera en los momentos de nuestro mayor sufrimiento o cuando el ataque del enemigo sea más fuerte. Él siempre será nuestro compañero en la guerra espiritual.

El próspero Job pierde todas sus posesiones y a toda su familia a excepción de su esposa. Afligido por Satanás y probado por Dios, Job soporta sufrimientos y pruebas de todo tipo, incluyendo una enfermedad que causa estragos en todo su cuerpo.

Job clama a Dios, preguntando: *¿Por qué?* Los amigos de Job intentan aconsejarle y explicar su sufrimiento, pero ninguna explicación consuela a Job. Job, sin embargo, se niega a maldecir a Dios y sigue buscando una respuesta de su Espíritu.

Mediante el torbellino de su Espíritu, Dios habla a Job y le cuestiona. Job se arrepiente y reconoce la soberanía de Dios. Al final de su vida, el Espíritu de Dios devuelve a Job todo lo que había perdido y más aún. El Espíritu nunca abandonó a Job; estuvo presente para sostenerle durante todo su sufrimiento.

El Espíritu de Dios no siempre ahorra a las personas el sufrimiento y las pruebas; pero el Espíritu de Dios nunca abandona el pueblo de Dios, y siempre sostiene y fortalece a su pueblo para soportar toda prueba y ser victoriosos sobre el ataque del enemigo.*

* Adaptado de *Holy Spirit Encounter Bible*, [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a Job, p. 487.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

La naturaleza de los espíritus satánicos

Las personas con frecuencia cometen el error de creer que Satanás es un ser de caricatura con cuernos rojos y un tridente. Satanás es mucho más que eso, y es poderoso. Aquí están algunas características de Satanás y sus demonios:

1. No son humanos (Efesios 6:12).
2. Son malignos (Jueces 9:23).
3. Son inteligentes y sabios (1 Reyes 22:22–24).
4. Son poderosos (Marcos 5:1–18).
5. Son seres con personalidades (Hechos 19:15–16).
6. Hablan y se comunican (Marcos 5:6–7).
7. Sienten (Mateo 8:29).
8. Tienen conocimiento (Hechos 19:15).
9. Se congregan y tienen comunión (1 Corintios 10:20–21).
10. "Predican" doctrinas (1 Timoteo 4:1).
11. Tienen deseos (Mateo 8:28–31).
12. Tienen voluntad (Mateo 12:43–45).
13. Pueden obrar milagros (Apocalipsis 16:13–14).
14. Poseen una fuerza sobrenatural (Marcos 5:1–18).
15. Temen a Dios (Santiago 2:19).
16. Viajan (Marcos 5:7–12).
17. Personifican a las personas (1 Samuel 28:3–9).
18. Conocen su destino (Mateo 8:29).
19. Reconocen a los que tienen poder sobre ellos (Hechos 19:13–15).
20. Son responsables de toda maldad conocida por el hombre (Efesios 6:11).*

* Cindy Trimm, *Las reglas de combate*, ©2008, pp. 65-66.

Las calamidades de Job

1 [1] Hubo en tierra de Uz un varón llamado
Job; y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. [2] Y le nacieron siete hijos y tres hijas. [3] Su hacienda era siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas, y muchísimos criados; y era aquel varón más grande que todos los orientales. [4] E iban sus hijos y hacían banquetes en sus casas, cada uno en su día; y enviaban a llamar a sus tres hermanas para que comiesen y bebiesen con ellos. [5] Y acontecía que habiendo pasado en turno los días del convite, Job enviaba y los santificaba, y se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado contra Dios en sus corazones. De esta manera hacía todos los días.

[6] Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás. [7] Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: De rodear la tierra y de andar por ella. [8] Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? [9] Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? [10] ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra. [11] Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia.[a] [12] Dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Jehová.

[13] Y un día aconteció que sus hijos e hijas comían y bebían vino en casa de su hermano el primogénito, [14] y vino un mensajero a Job, y le dijo: Estaban arando los bueyes, y las asnas

1:9-11 [a] Ap. 12:10.

CÓMO OPRIME SATANÁS

La primera mención de Satanás en la historia bíblica se halla en Job 1 y 2 cuando ataca y acusa a Job. La respuesta de Job y la subsiguiente victoria silenció a Satanás por siglos. Satanás provocó después a David para que censara a Israel, poniendo su fortaleza en los números y no en el Dios viviente. Satanás es un provocador que intentará movernos a acciones que no demuestren fe (1 Crónicas 21:1).

Satanás viene a un servicio de adoración y se opone al sumo sacerdote de Israel. Vuelve a oponerse a Jerusalén y a Israel (Zacarías 3). Su próximo movimiento es tentar a Jesús, el Segundo Adán, con la misma tentación tripartita con la que fue tentado Adán, nuestro padre ancestral (vea Mateo 4). Su enfoque no ha cambiado. Sigue arrojando ante nosotros el deseo de la carne, el deseo de los ojos y la vanagloria de la vida.

Satanás influenció a Pedro para estorbar la misión de Jesús en la cruz en Mateo 16:22. En Lucas 10:18, Jesús nos dice que Él vio caer a Satanás. Nos advierte en Marcos 4:15 que Satanás intentará robar la palabra de fe de nuestros corazones. Satanás oprimió a una mujer por dieciocho años (Lucas 13:16). Entró en el corazón de Judas para que negara a Jesús (Lucas 22:3), ¡y sacudió y zarandeó como a trigo al discípulo Pedro (v. 31)!

En la Iglesia primitiva vemos que Satanás llenó los corazones de Ananías y Safira, haciendo que mintieran al Espíritu Santo (Hechos 5:3). De los perdidos que vienen a Cristo se dice que son librados "de la potestad de Satanás" (Hechos 26:18). Satanás puede matar a los cristianos que están bajo disciplina que avergüenzan el testimonio de Cristo y de la Iglesia por su continua conducta inmoral (1 Corintios 5:5).

Satanás ataca la fidelidad conyugal y el goce sexual (1 Corintios 7:5). Desea sacar ventaja de todos los creyentes (2 Corintios 2:11) y puede venir disfrazado como un mensajero celestial (2 Corintios 11:14). Satanás trata de estorbar la obra de la Iglesia (1 Tesalonicenses 2:18). Satanás puede operar en ministerios carismáticos que hacen milagros (2 Tesalonicenses 2:9). Ataca con haraganería, murmuración y actividades de entremetimiento (1 Timoteo 5:13). Satanás blasfema, mata, ataca sinagogas y engaña (Apocalipsis 2:9, 13).

Aunque los métodos de opresión de Satanás son muchos, no se desanime ni se sienta agobiado. Satanás puede ser aplastado bajo los pies de todo creyente fiel (Romanos 16:20). Recuerde: la victoria de Jesús en el Calvario nos asegura nuestra victoria hoy. Además, un día Satanás será confinado al infierno, que fue preparado para él y para todos sus demonios (Apocalipsis 20:10).*

* Ron Phillips, *Una guía esencial para la guerra espiritual y los demonios*, ©2010, pp. 85–86.

paciendo cerca de ellos, 15 y acometieron los sabeos y los tomaron, y mataron a los criados a filo de espada; solamente escapé yo para darte la noticia. 16 Aún estaba éste hablando, cuando vino otro que dijo: Fuego de Dios cayó del cielo, que quemó las ovejas y a los pastores, y los consumió; solamente escapé yo para darte la noticia. 17 Todavía estaba éste hablando, y vino otro que dijo: Los caldeos hicieron tres escuadrones, y arremetieron contra los camellos y se los llevaron, y mataron a los criados a filo de espada; y solamente escapé yo para darte la noticia. 18 Entre tanto que éste hablaba, vino otro que dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano el primogénito; 19 y un gran viento vino del lado del desierto y azotó las cuatro esquinas de la casa, la cual cayó sobre los jóvenes, y murieron; y solamente escapé yo para darte la noticia. 20 Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró, 21 y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito. 22 En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno.

2 1 Aconteció que otro día vinieron los hijos de Dios para presentarse delante de Jehová, y Satanás vino también entre ellos presentándose delante de Jehová. 2 Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondió Satanás a Jehová, y dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella. 3 Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal, y que todavía retiene su integridad, aun cuando tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa? 4 Respondiendo Satanás, dijo a Jehová: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida. 5 Pero extiende ahora tu mano, y toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia. 6 Y Jehová dijo a Satanás: He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida.

7 Entonces salió Satanás de la presencia de Jehová, e hirió a Job con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza. 8 Y tomaba Job un tiesto para rascarse con él, y estaba sentado en medio de ceniza.

9 Entonces le dijo su mujer: ¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete. 10 Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.

11 Y tres amigos de Job, Elifaz temanita, Bildad suhita, y Zofar naamatita, luego que oyeron todo este mal que le había sobrevenido, vinieron cada uno de su lugar; porque habían convenido en venir juntos para condolerse de él y para consolarle. 12 Los cuales, alzando los ojos desde lejos, no lo conocieron, y lloraron a gritos; y cada uno de ellos rasgó su manto, y los tres esparcieron polvo sobre sus cabezas hacia el cielo. 13 Así se sentaron con él en tierra por siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque veían que su dolor era muy grande.

Job maldice el día en que nació

3 1 Después de esto abrió Job su boca, y maldijo su día.[a] 2 Y exclamó Job, y dijo:

3 Perezca el día en que yo nací,
Y la noche en que se dijo: Varón es concebido.
4 Sea aquel día sombrío,
Y no cuide de él Dios desde arriba,
Ni claridad sobre él resplandezca.
5 Aféenlo tinieblas y sombra de muerte;
Repose sobre él nublado
Que lo haga horrible como día caliginoso.
6 Ocupe aquella noche la oscuridad;
No sea contada entre los días del año,
Ni venga en el número de los meses.
7 ¡Oh, que fuera aquella noche solitaria,
Que no viniera canción alguna en ella!

3:1-19 [a] Jer. 20:14-18.

8 Maldíganla los que maldicen el día,
Los que se aprestan para despertar a Leviatán.
9 Oscurézcanse las estrellas de su alba;
Espere la luz, y no venga,
Ni vea los párpados de la mañana;
10 Por cuanto no cerró las puertas del vientre donde yo estaba,
Ni escondió de mis ojos la miseria.

11 ¿Por qué no morí yo en la matriz,
O expiré al salir del vientre?
12 ¿Por qué me recibieron las rodillas?
¿Y a qué los pechos para que mamase?
13 Pues ahora estaría yo muerto, y reposaría;
Dormiría, y entonces tendría descanso,
14 Con los reyes y con los consejeros de la tierra,
Que reedifican para sí ruinas;
15 O con los príncipes que poseían el oro,
Que llenaban de plata sus casas.
16 ¿Por qué no fui escondido como abortivo,
Como los pequeñitos que nunca vieron la luz?
17 Allí los impíos dejan de perturbar,
Y allí descansan los de agotadas fuerzas.
18 Allí también reposan los cautivos;
No oyen la voz del capataz.
19 Allí están el chico y el grande,
Y el siervo libre de su señor.

20 ¿Por qué se da luz al trabajado,
Y vida a los de ánimo amargado,
21 Que esperan la muerte, y ella no llega,[b]
Aunque la buscan más que tesoros;
22 Que se alegran sobremanera,
Y se gozan cuando hallan el sepulcro?
23 ¿Por qué se da vida al hombre que no sabe por dónde ha de ir,
Y a quien Dios ha encerrado?

Job 7:18

Señor, tú me visitas cada mañana.

24 Pues antes que mi pan viene mi suspiro,
Y mis gemidos corren como aguas.
25 Porque el temor que me espantaba me ha venido,
Y me ha acontecido lo que yo temía.
26 No he tenido paz, no me aseguré, ni estuve reposado;
No obstante, me vino turbación.

Elifaz reprende a Job

4 1 Entonces respondió Elifaz temanita, y dijo:

2 Si probáremos a hablarte, te será molesto;
Pero ¿quién podrá detener las palabras?
3 He aquí, tú enseñabas a muchos,
Y fortalecías las manos débiles;
4 Al que tropezaba enderezaban tus palabras,
Y esforzabas las rodillas que decaían.
5 Mas ahora que el mal ha venido sobre ti, te desalientas;
Y cuando ha llegado hasta ti, te turbas.
6 ¿No es tu temor a Dios tu confianza?
¿No es tu esperanza la integridad de tus caminos?

7 Recapacita ahora; ¿qué inocente se ha perdido?
Y ¿en dónde han sido destruidos los rectos?
8 Como yo he visto, los que aran iniquidad
Y siembran injuria, la siegan.
9 Perecen por el aliento de Dios,
Y por el soplo de su ira son consumidos.
10 Los rugidos del león, y los bramidos del rugiente,
Y los dientes de los leoncillos son quebrantados.
11 El león viejo perece por falta de presa,
Y los hijos de la leona se dispersan.

12 El asunto también me era a mí oculto;

3:21 [b] Ap. 9:6.

Mas mi oído ha percibido algo de ello.
13 En imaginaciones de visiones nocturnas,
Cuando el sueño cae sobre los hombres,
14 Me sobrevino un espanto y un temblor,
Que estremeció todos mis huesos;
15 Y al pasar un espíritu por delante de mí,
Hizo que se erizara el pelo de mi cuerpo.
16 Paróse delante de mis ojos un fantasma,
Cuyo rostro yo no conocí,
Y quedo, oí que decía:
17 ¿Será el hombre más justo que Dios?
¿Será el varón más limpio que el que lo hizo?
18 He aquí, en sus siervos no confía,
Y notó necedad en sus ángeles;
19 ¡Cuánto más en los que habitan en casas de barro,
Cuyos cimientos están en el polvo,
Y que serán quebrantados por la polilla!
20 De la mañana a la tarde son destruidos,
Y se pierden para siempre, sin haber quien repare en ello.
21 Su hermosura, ¿no se pierde con ellos mismos?
Y mueren sin haber adquirido sabiduría.

5 1 Ahora, pues, da voces; ¿habrá quien te responda?
¿Y a cuál de los santos te volverás?
2 Es cierto que al necio lo mata la ira,
Y al codicioso lo consume la envidia.
3 Yo he visto al necio que echaba raíces,
Y en la misma hora maldije su habitación.
4 Sus hijos estarán lejos de la seguridad;
En la puerta serán quebrantados,
Y no habrá quien los libre.
5 Su mies comerán los hambrientos,
Y la sacarán de entre los espinos,
Y los sedientos beberán su hacienda.
6 Porque la aflicción no sale del polvo,
Ni la molestia brota de la tierra.
7 Pero como las chispas se levantan para volar por el aire,
Así el hombre nace para la aflicción.
8 Ciertamente yo buscaría a Dios,
Y encomendaría a él mi causa;
9 El cual hace cosas grandes e inescrutables,
Y maravillas sin número;
10 Que da la lluvia sobre la faz de la tierra,
Y envía las aguas sobre los campos;
11 Que pone a los humildes en altura,
Y a los enlutados levanta a seguridad;
12 Que frustra los pensamientos de los astutos,
Para que sus manos no hagan nada;
13 Que prende a los sabios en la astucia de ellos,[a]
Y frustra los designios de los perversos.
14 De día tropiezan con tinieblas,
Y a mediodía andan a tientas como de noche.
15 Así libra de la espada al pobre, de la boca de los impíos,
Y de la mano violenta;
16 Pues es esperanza al menesteroso,
Y la iniquidad cerrará su boca.

17 He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga;
Por tanto, no menosprecies la corrección del Todopoderoso.[b]
18 Porque él es quien hace la llaga, y él la vendará;
Él hiere, y sus manos curan.
19 En seis tribulaciones te librará,
Y en la séptima no te tocará el mal.
20 En el hambre te salvará de la muerte,
Y del poder de la espada en la guerra.
21 Del azote de la lengua serás encubierto;
No temerás la destrucción cuando viniere.
22 De la destrucción y del hambre te reirás,
Y no temerás de las fieras del campo;
23 Pues aun con las piedras del campo tendrás tu pacto,
Y las fieras del campo estarán en paz contigo.

5:13 [a] 1 Co. 3:19. **5:17** [b] Pr. 3:11-12; Heb. 12:5-6.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

El sistema de seguridad de Dios para su hogar

Satanás pudo destruir por completo la familia y el hogar de Job. En la actualidad, él sigue intentando entrar en una casa que no esté guardada y robar, matar y destruir. Estoy convencida de que sin un sistema de seguridad espiritual construido sobre la Palabra de Dios, nuestros hogares no pueden soportar y no soportarán los tiempos aún más difíciles y peligrosos de crisis que tenemos por delante.

Toda la tecnología avanzada y mercados de información a nuestra disposición han producido increíbles cantidades de datos y recursos relacionados con el matrimonio y la crianza de los hijos. Muchos de ellos son beneficiosos, pero la mayoría sigue los caminos del mundo y no están basados en la Palabra de Dios.

La intención de Dios era que nuestros hogares fueran un jardín floreciente, lleno de vida y sustancia, con riqueza material y disfrute personal. Pero Eva se dejó tentar por el diablo y desde ese momento nosotros estamos en guerra con el bien y el mal. Debemos reclamar nuestros hogares y establecer una base firme en Jesucristo, la roca firme. Deje de permitirle al enemigo que se exprese en su matrimonio. Tome posición. "Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros" (Santiago 4:7).*

* Iris Delgado, *Satanás, ¡mi matrimonio no es tuyo!*, © 2012, pp. 136-137.

24 Sabrás que hay paz en tu tienda;
Visitarás tu morada, y nada te faltará.
25 Asimismo echarás de ver que tu descendencia es mucha,
Y tu prole como la hierba de la tierra.
26 Vendrás en la vejez a la sepultura,
Como la gavilla de trigo que se recoge a su tiempo.
27 He aquí lo que hemos inquirido, lo cual es así;
Óyelo, y conócelo tú para tu provecho.

Job reprocha la actitud de sus amigos

6 1 Respondió entonces Job, y dijo:

2 ¡Oh, que pesasen justamente mi queja y mi tormento,
Y se alzasen igualmente en balanza!
3 Porque pesarían ahora más que la arena del mar;
Por eso mis palabras han sido precipitadas.
4 Porque las saetas del Todopoderoso están en mí,
Cuyo veneno bebe mi espíritu;
Y terrores de Dios me combaten.
5 ¿Acaso gime el asno montés junto a la hierba?
¿Muge el buey junto a su pasto?
6 ¿Se comerá lo desabrido sin sal?
¿Habrá gusto en la clara del huevo?
7 Las cosas que mi alma no quería tocar,
Son ahora mi alimento.

8 ¡Quién me diera que viniese mi petición,
Y que me otorgase Dios lo que anhelo,
9 Y que agradara a Dios quebrantarme;
Que soltara su mano, y acabara conmigo!
10 Sería aún mi consuelo,
Si me asaltase con dolor sin dar más tregua,
Que yo no he escondido las palabras del Santo.

11 ¿Cuál es mi fuerza para esperar aún?
¿Y cuál mi fin para que tenga aún paciencia?
12 ¿Es mi fuerza la de las piedras,
O es mi carne de bronce?
13 ¿No es así que ni aun a mí mismo me puedo valer,
Y que todo auxilio me ha faltado?

14 El atribulado es consolado por su
compañero;
Aun aquel que abandona el temor del
Omnipotente.
15 Pero mis hermanos me traicionaron
como un torrente;
Pasan como corrientes impetuosas
16 Que están escondidas por la helada,
Y encubiertas por la nieve;
17 Que al tiempo del calor son deshechas,
Y al calentarse, desaparecen de su lugar;
18 Se apartan de la senda de su rumbo,
Van menguando, y se pierden.
19 Miraron los caminantes de Temán,
Los caminantes de Sabá esperaron en
ellas;
20 Pero fueron avergonzados por su
esperanza;
Porque vinieron hasta ellas, y se hallaron
confusos.
21 Ahora ciertamente como ellas sois
vosotros;
Pues habéis visto el tormento, y teméis.
22 ¿ Os he dicho yo: Traedme,
Y pagad por mí de vuestra hacienda;
23 Libradme de la mano del opresor,
Y redimidme del poder de los violentos?

24 Enseñadme, y yo callaré;
Hacedme entender en qué he errado.
25 ¡ Cuán eficaces son las palabras rectas!
Pero ¿qué reprende la censura vuestra?
26 ¿ Pensáis censurar palabras,
Y los discursos de un desesperado, que
son como el viento?
27 También os arrojáis sobre el huérfano,
Y caváis un hoyo para vuestro amigo.
28 Ahora, pues, si queréis, miradme,
Y ved si digo mentira delante de vosotros.
29 Volved ahora, y no haya iniquidad;
Volved aún a considerar mi justicia en
esto.
30 ¿ Hay iniquidad en mi lengua?
¿ Acaso no puede mi paladar discernir las
cosas inicuas?

Job argumenta contra Dios

7 1 ¿No es acaso brega la vida del hombre
sobre la tierra,
Y sus días como los días del jornalero?
2 Como el siervo suspira por la sombra,
Y como el jornalero espera el reposo de
su trabajo,
3 Así he recibido meses de calamidad,
Y noches de trabajo me dieron por
cuenta.
4 Cuando estoy acostado, digo: ¿Cuándo
me levantaré?
Mas la noche es larga, y estoy lleno de
inquietudes hasta el alba.
5 Mi carne está vestida de gusanos, y de
costras de polvo;
Mi piel hendida y abominable.
6 Y mis días fueron más veloces que la
lanzadera del tejedor,
Y fenecieron sin esperanza.
7 Acuérdate que mi vida es un soplo,
Y que mis ojos no volverán a ver el bien.
8 Los ojos de los que me ven, no me verán
más;
Fijarás en mí tus ojos, y dejaré de ser.
9 Como la nube se desvanece y se va,
Así el que desciende al Seol no subirá;
10 No volverá más a su casa,
Ni su lugar le conocerá más.

11 Por tanto, no refrenaré mi boca;
Hablaré en la angustia de mi espíritu,
Y me quejaré con la amargura de mi
alma.
12 ¿ Soy yo el mar, o un monstruo marino,
Para que me pongas guarda?
13 Cuando digo: Me consolará mi lecho,
Mi cama atenuará mis quejas;
14 Entonces me asustas con sueños,
Y me aterras con visiones.
15 Y así mi alma tuvo por mejor la
estrangulación,
Y quiso la muerte más que mis huesos.
16 Abomino de mi vida; no he de vivir para
siempre;

Déjame, pues, porque mis días son
vanidad.
17 ¿ Qué es el hombre, para que lo
engrandezcas,
Y para que pongas sobre él tu corazón,[a]
18 Y lo visites todas las mañanas,
Y todos los momentos lo pruebes?
19 ¿ Hasta cuándo no apartarás de mí tu
mirada,
Y no me soltarás siquiera hasta que
trague mi saliva?
20 Si he pecado, ¿qué puedo hacerte a ti, oh
Guarda de los hombres?
¿ Por qué me pones por blanco tuyo,
Hasta convertirme en una carga para mí
mismo?
21 ¿ Y por qué no quitas mi rebelión, y
perdonas mi iniquidad?
Porque ahora dormiré en el polvo,
Y si me buscares de mañana, ya no
existiré.

Bildad proclama la justicia de Dios

8 1 Respondió Bildad suhita, y dijo:

2 ¿ Hasta cuándo hablarás tales cosas,
Y las palabras de tu boca serán como
viento impetuoso?
3 ¿ Acaso torcerá Dios el derecho,
O pervertirá el Todopoderoso la justicia?
4 Si tus hijos pecaron contra él,
Él los echó en el lugar de su pecado.
5 Si tú de mañana buscares a Dios,
Y rogares al Todopoderoso;
6 Si fueres limpio y recto,
Ciertamente luego se
despertará por ti,
Y hará próspera
la morada de tu
justicia.
7 Y aunque tu
principio haya sido
pequeño,
Tu postrer estado será
muy grande.

Job 8:7

Que mi estado postrero aumente grandemente.

8 Porque pregunta ahora a las generaciones
pasadas,
Y dispone para inquirir a los padres de
ellas;
9 Pues nosotros somos de ayer, y nada
sabemos,
Siendo nuestros días sobre la tierra como
sombra.
10 ¿ No te enseñarán ellos, te hablarán,
Y de su corazón sacarán palabras?

11 ¿ Crece el junco sin lodo?
¿ Crece el prado sin agua?
12 Aun en su verdor, y sin haber sido
cortado,
Con todo, se seca primero que toda
hierba.
13 Tales son los caminos de todos los que
olvidan a Dios;
Y la esperanza del impío perecerá;
14 Porque su esperanza será cortada,
Y su confianza es tela de araña.
15 Se apoyará él en su casa, mas no
permanecerá ella en pie;
Se asirá de ella, mas no resistirá.
16 A manera de un árbol está verde delante
del sol,
Y sus renuevos salen sobre su huerto;
17 Se van entretejiendo sus raíces junto a
una fuente,
Y enlazándose hasta un lugar pedregoso.
18 Si le arrancaren de su lugar,
Éste le negará entonces, diciendo: Nunca
te vi.

19 Ciertamente éste será el gozo de su
camino;
Y del polvo mismo nacerán otros.
20 He aquí, Dios no aborrece al perfecto,
Ni apoya la mano de los malignos.
21 Aún llenará tu boca de risa,
Y tus labios de júbilo.

7:17 [a] Sal. 8:4; 144:3.

22 Los que te aborrecen serán vestidos de
confusión;
Y la habitación de los impíos perecerá.

Incapacidad de Job para responder a Dios

9 1 Respondió Job, y dijo:

2 Ciertamente yo sé que es así;
¿Y cómo se justificará el hombre con
Dios?
3 Si quisiere contender con él,
No le podrá responder a una cosa entre
mil.
4 Él es sabio de corazón, y poderoso en
fuerzas;
¿Quién se endureció contra él, y le fue
bien?
5 Él arranca los montes con su furor,
Y no saben quién los trastornó;
6 Él remueve la tierra de su lugar,
Y hace temblar sus columnas;
7 Él manda al sol, y no sale;
Y sella las estrellas;
8 Él solo extendió los cielos,
Y anda sobre las olas del mar;
9 Él hizo la Osa, el Orión y las Pléyades,[a]
Y los lugares secretos del sur;
10 Él hace cosas grandes e incomprensibles,
Y maravillosas, sin número.
11 He aquí que él pasará delante de mí, y yo
no lo veré;
Pasará, y no lo entenderé.
12 He aquí, arrebatará; ¿quién le hará
restituir?
¿Quién le dirá: Qué haces?
13 Dios no volverá atrás su ira,
Y debajo de él se abaten los que ayudan a
los soberbios.

14 ¿Cuánto menos le responderé yo,
Y hablaré con él palabras escogidas?
15 Aunque fuese yo justo, no respondería;
Antes habría de rogar a mi juez.
16 Si yo le invocara, y él me respondiese,
Aún no creeré que haya escuchado mi
voz.
17 Porque me ha quebrantado con
tempestad,
Y ha aumentado mis heridas sin causa.
18 No me ha concedido que tome aliento,
Sino que me ha llenado de amarguras.
19 Si habláremos de su potencia, por cierto
es fuerte;
Si de juicio, ¿quién me emplazará?
20 Si yo me justificare, me condenaría mi
boca;
Si me dijere perfecto, esto me haría
inicuo.
21 Si fuese íntegro, no haría caso de mí
mismo;
Despreciaría mi vida.
22 Una cosa resta que yo diga:
Al perfecto y al impío él los consume.
23 Si azote mata de repente,
Se ríe del sufrimiento de los inocentes.
24 La tierra es entregada en manos de los
impíos,
Y él cubre el rostro de sus jueces.
Si no es él, ¿quién es? ¿Dónde está?

25 Mis días han sido más ligeros que un
correo;
Huyeron, y no vieron el bien.
26 Pasaron cual naves veloces;
Como el águila que se arroja sobre la
presa.
27 Si yo dijere: Olvidaré mi queja,
Dejaré mi triste semblante, y me
esforzaré,
28 Me turban todos mis dolores;
Sé que no me tendrás por inocente.
29 Yo soy impío;
¿Para qué trabajaré en vano?
30 Aunque me lave con aguas de nieve,
Y limpie mis manos con la limpieza
misma,
31 Aún me hundirás en el hoyo,
Y mis propios vestidos me abominarán.

9:9 [a] Job 38:31; Am. 5:8.

32 Porque no es hombre como yo, para que
yo le responda,
Y vengamos juntamente a juicio.
33 No hay entre nosotros árbitro
Que ponga su mano sobre nosotros dos.
34 Quite de sobre mí su vara,
Y su terror no me espante.
35 Entonces hablaré, y no le temeré;
Porque en este estado no estoy en mí.

Job lamenta su condición

10 1 Está mi alma hastiada de mi vida;
Daré libre curso a mi queja,
Hablaré con amargura de mi alma.
2 Diré a Dios: No me condenes;
Hazme entender por qué contiendes
conmigo.
3 ¿Te parece bien que oprimas,
Que deseches la obra de tus manos,
Y que favorezcas los designios de los
impíos?
4 ¿Tienes tú acaso ojos de carne?
¿Ves tú como ve el hombre?
5 ¿Son tus días como los días del hombre,
O tus años como los tiempos humanos,
6 Para que inquieras mi iniquidad,
Y busques mi pecado,
7 Aunque tú sabes que no soy impío,
Y que no hay quien de tu mano me
libre?

8 Tus manos me hicieron y me formaron;
¿Y luego te vuelves y me deshaces?
9 Acuérdate que como a barro me diste
forma;
¿Y en polvo me has de
volver?
10 ¿No me vaciaste
como leche,
Y como queso me
cuajaste?
11 Me vestiste de piel
y carne,
Y me tejiste con huesos
y nervios.

Job 11:18

Permite que me acueste y repose con seguridad.

12 Vida y misericordia me concediste,
Y tu cuidado guardó mi espíritu.

13 Estas cosas tienes guardadas en tu
corazón;
Yo sé que están cerca de ti.
14 Si pequé, tú me has observado,
Y no me tendrás por limpio de mi
iniquidad.
15 Si fuere malo, ¡ay de mí!
Y si fuere justo, no levantaré mi cabeza,
Estando hastiado de deshonra, y de
verme afligido.
16 Si mi cabeza se alzare, cual león tú me
cazas;
Y vuelves a hacer en mí maravillas.
17 Renuevas contra mí tus pruebas,
Y aumentas conmigo tu furor como
tropas de relevo.

18 ¿Por qué me sacaste de la matriz?
Hubiera yo expirado, y ningún ojo me
habría visto.
19 Fuera como si nunca hubiera existido,
Llevado del vientre a la sepultura.
20 ¿No son pocos mis días?
Cesa, pues, y déjame, para que me
consuele un poco,
21 Antes que vaya para no volver,
A la tierra de tinieblas y de sombra de
muerte;
22 Tierra de oscuridad, lóbrega,
Como sombra de muerte y sin orden,
Y cuya luz es como densas tinieblas.

Zofar acusa de maldad a Job

11 1 Respondió Zofar naamatita, y dijo:

2 ¿Las muchas palabras no han de tener
respuesta?
¿Y el hombre que habla mucho será
justificado?
3 ¿Harán tus falacias callar a los hombres?
¿Harás escarnio y no habrá quien te
avergüence?

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Práctica para un matrimonio cristiano

Para convertirse en un poderoso cristiano, uno debe primero recibir entrenamiento y discipulado. Sin este proceso de preparación, el cristiano sigue siendo vulnerable a los ataques del enemigo e ignorante de sus derechos en Cristo Jesús.

El mismo proceso se aplica al esposo y la esposa. Sin preparación previa e instrucción de lo que es un matrimonio cristiano, van a estar listos para la desilusión y los contratiempos.

Conocer a su pareja y saber qué piensa él o ella de la vida, de Dios, del trabajo, el dinero, los hijos y el futuro requiere tiempo, intuición, comunicación y discernimiento. Este tipo de conocimiento no viene automáticamente. No es inherente, sino aprendido. Muchas veces me he preguntado por qué este tema del matrimonio y la crianza de hijos no se enseña como clase obligatoria en todas las escuelas secundarias. Pero, de nuevo, si esta enseñanza no está basada en la Palabra de Dios, le faltará el recurso más importante: la necesidad del poder de Cristo en nosotros para resistir todo ataque del enemigo.

El amor y la armonía conyugal no son algo que podemos hacer aparecer por arte de magia o tratar de hacer que suceda. Dios, nuestro Padre celestial, nos creó con la capacidad de amar y deleitarnos el uno con el otro.*

* Iris Delgado, *Satanás, ¡mi matrimonio no es tuyo!*, © 2012, pp. 137-138.

4 Tú dices: Mi doctrina es pura,
Y yo soy limpio delante de tus ojos.
5 Mas ¡oh, quién diera que Dios hablara,
Y abriera sus labios contigo,
6 Y te declarara los secretos de la sabiduría,
Que son de doble valor que las riquezas!
Conocerías entonces que Dios te ha
castigado menos de lo que tu
iniquidad merece.

7 ¿Descubrirás tú los secretos de Dios?
¿Llegarás tú a la perfección del
Todopoderoso?
8 Es más alta que los cielos; ¿qué harás?
Es más profunda que el Seol; ¿cómo la
conocerás?
9 Su dimensión es más extensa que la tierra,
Y más ancha que el mar.
10 Si él pasa, y aprisiona, y llama a juicio,
¿Quién podrá contrarrestarle?
11 Porque él conoce a los hombres vanos;
Ve asimismo la iniquidad, ¿y no hará
caso?
12 El hombre vano se hará entendido,
Cuando un pollino de asno montés
nazca hombre.

13 Si tú dispusieres tu corazón,
Y extendieres a él tus manos;
14 Si alguna iniquidad hubiere en tu mano,
y la echares de ti,
Y no consintieres que more en tu casa la
injusticia,
15 Entonces levantarás tu rostro limpio de
mancha,
Y serás fuerte, y nada temerás;
16 Y olvidarás tu miseria,
O te acordarás de ella como de aguas que
pasaron.
17 La vida te será más clara que el mediodía;
Aunque oscureciere, será como la
mañana.
18 Tendrás confianza, porque hay
esperanza;
Mirarás alrededor, y dormirás seguro.
19 Te acostarás, y no habrá quien te espante;
Y muchos suplicarán tu favor.
20 Pero los ojos de los malos se consumirán,
Y no tendrán refugio;
Y su esperanza será dar su último suspiro.

Job proclama el poder y la sabiduría de Dios

12 1 Respondió entonces Job, diciendo:

2 Ciertamente vosotros sois el pueblo,
Y con vosotros morirá la sabiduría.
3 También tengo yo entendimiento como vosotros;
No soy yo menos que vosotros;
¿Y quién habrá que no pueda decir otro tanto?

4 Yo soy uno de quien su amigo se mofa,
Que invoca a Dios, y él le responde;
Con todo, el justo y perfecto es escarnecido.
5 Aquel cuyos pies van a resbalar
Es como una lámpara despreciada de aquel que está a sus anchas.
6 Prosperan las tiendas de los ladrones,
Y los que provocan a Dios viven seguros,
En cuyas manos él ha puesto cuanto tienen.

7 Y en efecto, pregunta ahora a las bestias, y ellas te enseñarán;
A las aves de los cielos, y ellas te lo mostrarán;
8 O habla a la tierra, y ella te enseñará;
Los peces del mar te lo declararán también.
9 ¿Qué cosa de todas estas no entiende
Que la mano de Jehová la hizo?
10 En su mano está el alma de todo viviente,
Y el hálito de todo el género humano.
11 Ciertamente el oído distingue las palabras,
Y el paladar gusta las viandas.
12 En los ancianos está la ciencia,
Y en la larga edad la inteligencia.

13 Con Dios está la sabiduría y el poder;
Suyo es el consejo y la inteligencia.
14 Si él derriba, no hay quien edifique;
Encerrará al hombre, y no habrá quien le abra.
15 Si él detiene las aguas, todo se seca;
Si las envía, destruyen la tierra.
16 Con él está el poder y la sabiduría;
Suyo es el que yerra, y el que hace errar.
17 Él hace andar despojados de consejo a los consejeros,
Y entontece a los jueces.
18 Él rompe las cadenas de los tiranos,
Y les ata una soga a sus lomos.
19 Él lleva despojados a los príncipes,
Y trastorna a los poderosos.
20 Priva del habla a los que dicen verdad,
Y quita a los ancianos el consejo.
21 Él derrama menosprecio sobre los príncipes,
Y desata el cinto de los fuertes.
22 Él descubre las profundidades de las tinieblas,
Y saca a luz la sombra de muerte.
23 Él multiplica las naciones, y él las destruye;
Esparce a las naciones, y las vuelve a reunir.
24 Él quita el entendimiento a los jefes del pueblo de la tierra,
Y los hace vagar como por un yermo sin camino.
25 Van a tientas, como en tinieblas y sin luz,
Y los hace errar como borrachos.

Job defiende su integridad

13 1 He aquí que todas estas cosas han visto mis ojos,
Y oído y entendido mis oídos.
2 Como vosotros lo sabéis, lo sé yo;
No soy menos que vosotros.
3 Mas yo hablaría con el Todopoderoso,
Y querría razonar con Dios.
4 Porque ciertamente vosotros sois fraguadores de mentira;
Sois todos vosotros médicos nulos.
5 Ojalá callarais por completo,
Porque esto os fuera sabiduría.
6 Oíd ahora mi razonamiento,

Y estad atentos a los argumentos de mis
labios.
7 ¿ Hablaréis iniquidad por Dios?
¿ Hablaréis por él engaño?
8 ¿ Haréis acepción de personas a su favor?
¿ Contenderéis vosotros por Dios?
9 ¿ Sería bueno que él os escudriñase?
¿ Os burlaréis de él como quien se burla de
algún hombre?
10 Él os reprochará de seguro,
Si solapadamente hacéis acepción de
personas.
11 De cierto su alteza os habría de espantar,
Y su pavor habría de caer sobre vosotros.
12 Vuestras máximas son refranes de ceniza,
Y vuestros baluartes son baluartes de
lodo.

13 Escuchadme, y hablaré yo,
Y que me venga después lo que viniere.
14 ¿ Por qué quitaré yo mi carne con mis
dientes,
Y tomaré mi vida en mi mano?
15 He aquí, aunque él me matare, en él
esperaré;
No obstante, defenderé delante de él mis
caminos,
16 Y él mismo será mi salvación,
Porque no entrará en su presencia el
impío.
17 Oíd con atención mi razonamiento,
Y mi declaración entre en vuestros oídos.
18 He aquí ahora, si yo expusiere mi causa,
Sé que seré justificado.
19 ¿ Quién es el que contenderá conmigo?
Porque si ahora yo callara, moriría.
20 A lo menos dos cosas no hagas conmigo;
Entonces no me esconderé de tu rostro:
21 Aparta de mí tu mano,
Y no me asombre tu terror.
22 Llama luego, y yo responderé;
O yo hablaré, y respóndeme tú.
23 ¿ Cuántas iniquidades y pecados tengo yo?
Hazme entender mi transgresión y mi
pecado.
24 ¿ Por qué escondes tu rostro,
Y me cuentas por tu enemigo?
25 ¿ A la hoja arrebatada has de quebrantar,
Y a una paja seca has de perseguir?
26 ¿ Por qué escribes contra mí amarguras,
Y me haces cargo de los pecados de mi
juventud?
27 Pones además mis pies en el cepo, y
observas todos mis caminos,
Trazando un límite para las plantas de
mis pies.
28 Y mi cuerpo se va gastando como de
carcoma,
Como vestido que roe la polilla.

Job discurre sobre la brevedad de la vida

14 1 El hombre nacido de mujer,
Corto de días, y hastiado de
sinsabores,
2 Sale como una flor y es cortado,
Y huye como la sombra y no permanece.
3 ¿ Sobre éste abres tus ojos,
Y me traes a juicio contigo?
4 ¿ Quién hará limpio a lo inmundo?
Nadie.
5 Ciertamente sus días están determinados,
Y el número de sus meses está cerca de ti;
Le pusiste límites, de los cuales no pasará.
6 Si tú lo abandonares, él dejará de ser;
Entre tanto deseará, como el jornalero,
su día.

7 Porque si el árbol fuere cortado, aún
queda de él esperanza;
Retoñará aún, y sus renuevos no faltarán.
8 Si se envejeciere en la tierra su raíz,
Y su tronco fuere muerto en el polvo,
9 Al percibir el agua reverdecerá,
Y hará copa como planta nueva.
10 Mas el hombre morirá, y será cortado;
Perecerá el hombre, ¿y dónde estará él?
11 Como las aguas se van del mar,
Y el río se agota y se seca,
12 Así el hombre yace y no vuelve a
levantarse;

Hasta que no haya cielo, no despertarán,
Ni se levantarán de su sueño.

13 ¡Oh, quién me diera que me escondieses
en el Seol,
Que me encubrieses hasta apaciguarse tu
ira,
Que me pusieses plazo, y de mí te
acordaras!
14 Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?
Todos los días de mi edad esperaré,
Hasta que venga mi liberación.
15 Entonces llamarás, y yo te responderé;
Tendrás afecto a la hechura de tus manos.
16 Pero ahora me cuentas los pasos,
Y no das tregua a mi pecado;
17 Tienes sellada en saco mi prevaricación,
Y tienes cosida mi iniquidad.

18 Ciertamente el monte que cae se deshace,
Y las peñas son removidas de su lugar;
19 Las piedras se desgastan con el agua
impetuosa, que se lleva el polvo de la
tierra;
De igual manera haces
tú perecer la
esperanza del
hombre.
20 Para siempre
serás más fuerte que
él, y él se va;
Demudarás su rostro, y
le despedirás.
21 Sus hijos tendrán honores, pero él no lo
sabrá;
O serán humillados, y no entenderá de
ello.
22 Mas su carne sobre él se dolerá,
Y se entristecerá en él su alma.

Job 15:21

El destructor no puede destruir mi prosperidad.

Elifaz reprende a Job

15 1 Respondió Elifaz temanita, y dijo:

2 ¿Proferirá el sabio vana sabiduría,
Y llenará su vientre de viento solano?
3 ¿Disputará con palabras inútiles,
Y con razones sin provecho?
4 Tú también disipas el temor,
Y menoscabas la oración delante de Dios.
5 Porque tu boca declaró tu iniquidad,
Pues has escogido el hablar de los astutos.
6 Tu boca te condenará, y no yo;
Y tus labios testificarán contra ti.

7 ¿Naciste tú primero que Adán?
¿O fuiste formado antes que los collados?
8 ¿Oíste tú el secreto de Dios,
Y está limitada a ti la sabiduría?
9 ¿Qué sabes tú que no sepamos?
¿Qué entiendes tú que no se halle en
nosotros?
10 Cabezas canas y hombres muy ancianos
hay entre nosotros,
Mucho más avanzados en días que tu
padre.
11 ¿En tan poco tienes las consolaciones de
Dios,
Y las palabras que con dulzura se te
dicen?
12 ¿Por qué tu corazón te aleja,
Y por qué guiñan tus ojos,
13 Para que contra Dios vuelvas tu espíritu,
Y saques tales palabras de tu boca?

14 ¿Qué cosa es el hombre para que sea
limpio,
Y para que se justifique el nacido de
mujer?
15 He aquí, en sus santos no confía,
Y ni aun los cielos son limpios delante de
sus ojos;
16 ¿Cuánto menos el hombre abominable y
vil,
Que bebe la iniquidad como agua?

17 Escúchame; yo te mostraré,
Y te contaré lo que he visto;
18 Lo que los sabios nos contaron
De sus padres, y no lo encubrieron;
19 A quienes únicamente fue dada la tierra,
Y no pasó extraño por en medio de ellos.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Manejar con sabiduría y entendimiento

Las parejas jóvenes necesitan aprender la importancia de hacer todo lo que esté en su poder para manejar sus hogares con sabiduría y entendimiento. La falta de conocimiento causará conflictos y malos entendidos en cualquier relación. La única manera en que una pareja joven va a aprender cómo funcionar con sabiduría y entendimiento es fundamentándose en una iglesia dinámica que crea en la Biblia. Ustedes no solo van a aprender a aplicar los principios divinos en su matrimonio, sino que también pasarán a formar parte de una familia cristiana más grande que estará allí con ustedes cuando surja la necesidad. La pareja joven debe permanecer conectada activamente con otras parejas cristianas. También deben inscribirse en una clase bíblica para recibir el alimento espiritual. El seguir este consejo los protegerá de experimentar serios contratiempos.*

* Iris Delgado, *Satanás, ¡mi matrimonio no es tuyo!*, © 2012, pp. 139-140.

20 Todos sus días, el impío es atormentado de dolor,
Y el número de sus años está escondido para el violento.
21 Estruendos espantosos hay en sus oídos;
En la prosperidad el asolador vendrá sobre él.
22 Él no cree que volverá de las tinieblas,
Y descubierto está para la espada.
23 Vaga alrededor tras el pan, diciendo: ¿En dónde está?
Sabe que le está preparado día de tinieblas.
24 Tribulación y angustia le turbarán,
Y se esforzarán contra él como un rey dispuesto para la batalla,
25 Por cuanto él extendió su mano contra Dios,
Y se portó con soberbia contra el Todopoderoso.
26 Corrió contra él con cuello erguido,
Con la espesa barrera de sus escudos.

27 Porque la gordura cubrió su rostro,
E hizo pliegues sobre sus ijares;
28 Y habitó las ciudades asoladas,
Las casas inhabitadas,
Que estaban en ruinas.
29 No prosperará, ni durarán sus riquezas,
Ni extenderá por la tierra su hermosura.
30 No escapará de las tinieblas;
La llama secará sus ramas,
Y con el aliento de su boca perecerá.
31 No confíe el iluso en la vanidad,
Porque ella será su recompensa.
32 Él será cortado antes de su tiempo,
Y sus renuevos no reverdecerán.
33 Perderá su agraz como la vid,
Y derramará su flor como el olivo.
34 Porque la congregación de los impíos será asolada,
Y fuego consumirá las tiendas de soborno.
35 Concibieron dolor, dieron a luz iniquidad,
Y en sus entrañas traman engaño.

Job se queja contra Dios

16 1 Respondió Job, y dijo:
2 Muchas veces he oído cosas como éstas;
Consoladores molestos sois todos vosotros.
3 ¿Tendrán fin las palabras vacías?
¿O qué te anima a responder?
4 También yo podría hablar como vosotros,
Si vuestra alma estuviera en lugar de la mía;
Yo podría hilvanar contra vosotros palabras,

Y sobre vosotros mover mi cabeza.
5 Pero yo os alentaría con mis palabras,
Y la consolación de mis labios
apaciguaría vuestro dolor.

6 Si hablo, mi dolor no cesa;
Y si dejo de hablar, no se aparta de mí.
7 Pero ahora tú me has fatigado;
Has asolado toda mi compañía.
8 Tú me has llenado de arrugas; testigo es
mi flacura,
Que se levanta contra mí para testificar
en mi rostro.
9 Su furor me despedazó, y me ha sido
contrario;
Crujió sus dientes contra mí;
Contra mí aguzó sus ojos mi enemigo.
10 Abrieron contra mí su boca;
Hirieron mis mejillas con afrenta;
Contra mí se juntaron todos.
11 Me ha entregado Dios al mentiroso,
Y en las manos de los impíos me hizo
caer.
12 Próspero estaba, y me desmenuzó;
Me arrebató por la cerviz y me despedazó,
Y me puso por blanco suyo.
13 Me rodearon sus flecheros,
Partió mis riñones, y no perdonó;
Mi hiel derramó por tierra.
14 Me quebrantó de quebranto en
quebranto;
Corrió contra mí como un gigante.

Job 18:14

Que la confianza del enemigo sea desarraigada.

15 Cosí cilicio sobre
mi piel,
Y puse mi cabeza
en el polvo.
16 Mi rostro está
inflamado con el
lloro,
Y mis párpados
entenebrecidos,
17 A pesar de no haber iniquidad en mis
manos,
Y de haber sido mi oración pura.

18 ¡ Oh tierra! no cubras mi sangre,
Y no haya lugar para mi clamor.
19 Mas he aquí que en los cielos está mi
testigo,
Y mi testimonio en las alturas.
20 Disputadores son mis amigos;
Mas ante Dios derramaré mis lágrimas.
21 ¡ Ojalá pudiese disputar el hombre con
Dios,
Como con su prójimo!
22 Mas los años contados vendrán,
Y yo iré por el camino de donde no
volveré.

17 1 Mi aliento se agota, se acortan mis
días,
Y me está preparado el sepulcro.
2 No hay conmigo sino escarnecedores,
En cuya amargura se detienen mis ojos.

3 Dame fianza, oh Dios; sea mi protección
cerca de ti.
Porque ¿quién querría responder por mí?
4 Porque a éstos has escondido de su
corazón la inteligencia;
Por tanto, no los exaltarás.
5 Al que denuncia a sus amigos como presa,
Los ojos de sus hijos desfallecerán.

6 Él me ha puesto por refrán de pueblos,
Y delante de ellos he sido como tamboril.
7 Mis ojos se oscurecieron por el dolor,
Y mis pensamientos todos son como
sombra.
8 Los rectos se maravillarán de esto,
Y el inocente se levantará contra el impío.
9 No obstante, proseguirá el justo su
camino,
Y el limpio de manos aumentará la
fuerza.

10 Pero volved todos vosotros, y venid ahora,
Y no hallaré entre vosotros sabio.
11 Pasaron mis días, fueron arrancados mis
pensamientos,
Los designios de mi corazón.

12 Pusieron la noche por día,
Y la luz se acorta delante de las tinieblas.
13 Si yo espero, el Seol es mi casa;
Haré mi cama en las tinieblas.
14 A la corrupción he dicho: Mi padre eres tú;
A los gusanos: Mi madre y mi hermana.
15 ¿Dónde, pues, estará ahora mi esperanza?
Y mi esperanza, ¿quién la verá?
16 A la profundidad del Seol descenderán,
Y juntamente descansarán en el polvo.

Bildad describe la suerte de los malos

18 1 Respondió Bildad suhita, y dijo:
2 ¿Cuándo pondréis fin a las palabras?
Entended, y después hablemos.
3 ¿Por qué somos tenidos por bestias,
Y a vuestros ojos somos viles?
4 Oh tú, que te despedazas en tu furor,
¿Será abandonada la tierra por tu causa,
Y serán removidas de su lugar las peñas?
5 Ciertamente la luz de los impíos será apagada,
Y no resplandecerá la centella de su fuego.
6 La luz se oscurecerá en su tienda,
Y se apagará sobre él su lámpara.
7 Sus pasos vigorosos serán acortados,
Y su mismo consejo lo precipitará.
8 Porque red será echada a sus pies,
Y sobre mallas andará.
9 Lazo prenderá su calcañar;
Se afirmará la trampa contra él.
10 Su cuerda está escondida en la tierra,
Y una trampa le aguarda en la senda.
11 De todas partes lo asombrarán temores,
Y le harán huir desconcertado.
12 Serán gastadas de hambre sus fuerzas,
Y a su lado estará preparado quebrantamiento.
13 La enfermedad roerá su piel,
Y a sus miembros devorará el primogénito de la muerte.
14 Su confianza será arrancada de su tienda,
Y al rey de los espantos será conducido.
15 En su tienda morará como si no fuese suya;
Piedra de azufre será esparcida sobre su morada.
16 Abajo se secarán sus raíces,
Y arriba serán cortadas sus ramas.
17 Su memoria perecerá de la tierra,
Y no tendrá nombre por las calles.
18 De la luz será lanzado a las tinieblas,
Y echado fuera del mundo.
19 No tendrá hijo ni nieto en su pueblo,
Ni quien le suceda en sus moradas.
20 Sobre su día se espantarán los de occidente,
Y pavor caerá sobre los de oriente.
21 Ciertamente tales son las moradas del impío,
Y éste será el lugar del que no conoció a Dios.

Job confía en que Dios lo justificará

19 1 Respondió entonces Job, y dijo:
2 ¿Hasta cuándo angustiaréis mi alma,
Y me moleréis con palabras?
3 Ya me habéis vituperado diez veces;
¿No os avergonzáis de injuriarme?
4 Aun siendo verdad que yo haya errado,
Sobre mí recaería mi error.
5 Pero si vosotros os engrandecéis contra mí,
Y contra mí alegáis mi oprobio,
6 Sabed ahora que Dios me ha derribado,
Y me ha envuelto en su red.
7 He aquí, yo clamaré agravio, y no seré oído;
Daré voces, y no habrá juicio.
8 Cercó de vallado mi camino, y no pasaré;
Y sobre mis veredas puso tinieblas.
9 Me ha despojado de mi gloria,
Y quitado la corona de mi cabeza.
10 Me arruinó por todos lados, y perezco;
Y ha hecho pasar mi esperanza como árbol arrancado.

11 Hizo arder contra mí su furor,
Y me contó para sí entre sus enemigos.
12 Vinieron sus ejércitos a una, y se
atrincheraron en mí,
Y acamparon en derredor de mi tienda.

13 Hizo alejar de mí a mis hermanos,
Y mis conocidos como extraños se
apartaron de mí.
14 Mis parientes se detuvieron,
Y mis conocidos se olvidaron de mí.
15 Los moradores de mi casa y mis criadas
me tuvieron por extraño;
Forastero fui yo a sus ojos.
16 Llamé a mi siervo, y no respondió;
De mi propia boca le suplicaba.
17 Mi aliento vino a ser extraño a mi mujer,
Aunque por los hijos de mis entrañas le
rogaba.
18 Aun los muchachos me menospreciaron;
Al levantarme, hablaban contra mí.
19 Todos mis íntimos amigos me
aborrecieron,
Y los que yo amaba se volvieron contra
mí.
20 Mi piel y mi carne se pegaron a mis
huesos,
Y he escapado con sólo la piel de mis
dientes.
21 ¡ Oh, vosotros mis amigos, tened
compasión de mí, tened compasión de
mí!
Porque la mano de Dios me ha tocado.
22 ¿ Por qué me perseguís como Dios,
Y ni aun de mi carne os saciáis?

23 ¡ Quién diese ahora que mis palabras
fuesen escritas!
¡ Quién diese que se escribiesen en un
libro;
24 Que con cincel de hierro y con plomo
Fuesen esculpidas en piedra para siempre!
25 Yo sé que mi Redentor vive,
Y al fin se levantará sobre el polvo;
26 Y después de deshecha esta mi piel,
En mi carne he de ver a Dios;
27 Al cual veré por mí mismo,
Y mis ojos lo verán, y no otro,
Aunque mi corazón desfallece dentro de
mí.
28 Mas debierais decir: ¿Por qué le
perseguimos?
Ya que la raíz del asunto se halla en mí.
29 Temed vosotros delante de la espada;
Porque sobreviene el furor de la espada a
causa de las injusticias,
Para que sepáis que hay un juicio.

Zofar describe las calamidades de los malos

20 1 Respondió Zofar naamatita, y dijo:
2 Por cierto mis pensamientos me
hacen responder,
Y por tanto me apresuro.
3 La reprensión de mi censura he oído,
Y me hace responder el espíritu de mi
inteligencia.

4 ¿ No sabes esto, que así fue siempre,
Desde el tiempo que fue puesto el
hombre sobre la tierra,
5 Que la alegría de los malos es breve,
Y el gozo del impío por un momento?
6 Aunque subiere su altivez hasta el cielo,
Y su cabeza tocare en las nubes,
7 Como su estiércol, perecerá para siempre;
Los que le hubieren visto dirán: ¿Qué hay
de él?
8 Como sueño volará, y no será hallado,
Y se disipará como visión nocturna.
9 El ojo que le veía, nunca más le verá,
Ni su lugar le conocerá más.
10 Sus hijos solicitarán el favor de los pobres,
Y sus manos devolverán lo que él robó.
11 Sus huesos están llenos de su juventud,
Mas con él en el polvo yacerán.

12 Si el mal se endulzó en su boca,
Si lo ocultaba debajo de su lengua,
13 Si le parecía bien, y no lo dejaba,
Sino que lo detenía en su paladar;

14 Su comida se mudará en sus entrañas;
Hiel de áspides será dentro de él.
15 Devoró riquezas, pero las vomitará;
De su vientre las sacará Dios.
16 Veneno de áspides chupará;
Lo matará lengua de víbora.
17 No verá los arroyos, los ríos,
Los torrentes de miel y de leche.
18 Restituirá el trabajo conforme a los bienes que tomó,
Y no los tragará ni gozará.
19 Por cuanto quebrantó y desamparó a los pobres,
Robó casas, y no las edificó;

20 Por tanto, no tendrá sosiego en su vientre,
Ni salvará nada de lo que codiciaba.
21 No quedó nada que no comiese;
Por tanto, su bienestar no será duradero.
22 En el colmo de su abundancia padecerá estrechez;
La mano de todos los malvados vendrá sobre él.
23 Cuando se pusiere a llenar su vientre,
Dios enviará sobre él el ardor de su ira,
Y la hará llover sobre él y sobre su comida.
24 Huirá de las armas de hierro,
Y el arco de bronce le atravesará.
25 La saeta le traspasará y saldrá de su cuerpo,
Y la punta relumbrante saldrá por su hiel;
Sobre él vendrán terrores.
26 Todas las tinieblas están reservadas para sus tesoros;
Fuego no atizado los consumirá;
Devorará lo que quede en su tienda.
27 Los cielos descubrirán su iniquidad,
Y la tierra se levantará contra él.
28 Los renuevos de su casa serán transportados;
Serán esparcidos en el día de su furor.
29 Ésta es la porción que Dios prepara al hombre impío,
Y la heredad que Dios le señala por su palabra.

Job afirma que los malos prosperan

21 1 Entonces respondió Job, y dijo:

2 Oíd atentamente mi palabra,
Y sea esto el consuelo que me deis.
3 Toleradme, y yo hablaré;
Y después que haya hablado, escarneced.

4 ¿Acaso me quejo yo de algún hombre?
¿Y por qué no se ha de angustiar mi espíritu?
5 Miradme, y espantaos,
Y poned la mano sobre la boca.
6 Aun yo mismo, cuando me acuerdo, me asombro,
Y el temblor estremece mi carne.
7 ¿Por qué viven los impíos,
Y se envejecen, y aun crecen en riquezas?
8 Su descendencia se robustece a su vista,
Y sus renuevos están delante de sus ojos.
9 Sus casas están a salvo de temor,
Ni viene azote de Dios sobre ellos.
10 Sus toros engendran, y no fallan;
Paren sus vacas, y no malogran su cría.
11 Salen sus pequeñuelos como manada,
Y sus hijos andan saltando.
12 Al son de tamboril y de cítara saltan,
Y se regocijan al son de la flauta.
13 Pasan sus días en prosperidad,
Y en paz descienden al Seol.
14 Dicen, pues, a Dios: Apártate de nosotros,
Porque no queremos el conocimiento de tus caminos.
15 ¿Quién es el Todopoderoso, para que le sirvamos?
¿Y de qué nos aprovechará que oremos a él?
16 He aquí que su bien no está en mano de ellos;
El consejo de los impíos lejos esté de mí.

17 ¡Oh, cuántas veces la lámpara de los impíos es apagada,
Y viene sobre ellos su quebranto,

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Servir a Dios y amarse el uno al otro

Servir a Dios y amarse mutuamente como una pareja comprometida tendrá un dinámico efecto eterno en todo y en todos con los que ustedes entren en contacto. Dios es específico, organizado, intencional y santo. Sus promesas son para sus hijos. Sus bendiciones son infinitas y abundantes. Dios está esperando ansiosamente que permanezcamos fijados en su fundamento sólido de manera que pueda bendecirnos de manera extravagante. Ahora, ¡eso vale la pena todo esfuerzo que hagamos para recibir el entrenamiento y la preparación para vivir como hijos de la realeza!

Es necesario un cambio radical para trasplantar la vieja manera de pensar y hacer las cosas. Nos acostumbramos tanto a hacer todo el tiempo las cosas de la misma manera que nos convertimos en adictos que tienen dificultades para hacer los cambios para hacer las cosas de manera diferente. Necesitamos una revolución del corazón que nos saque totalmente fuera de nuestra manera de pensar egoísta y nos lance a la libertad de la plenitud de Cristo y a un compromiso total con los demás.*

* Iris Delgado, *Satanás, ¡mi matrimonio no es tuyo!*, © 2012, p. 140.

Y Dios en su ira les reparte dolores!
18 Serán como la paja delante del viento,
Y como el tamo que arrebata el torbellino.
19 Dios guardará para los hijos de ellos su violencia;
Le dará su pago, para que conozca.
20 Verán sus ojos su quebranto,
Y beberá de la ira del Todopoderoso.
21 Porque ¿qué deleite tendrá él de su casa después de sí,
Siendo cortado el número de sus meses?

22 ¿ Enseñará alguien a Dios sabiduría,
Juzgando él a los que están elevados?
23 Éste morirá en el vigor de su hermosura,
todo quieto y pacífico;
24 Sus vasijas estarán llenas de leche,
Y sus huesos serán regados de tuétano.
25 Y este otro morirá en amargura de ánimo,
Y sin haber comido jamás con gusto.
26 Igualmente yacerán ellos en el polvo,
Y gusanos los cubrirán.

27 He aquí, yo conozco vuestros pensamientos,
Y las imaginaciones que contra mí forjáis.
28 Porque decís: ¿Qué hay de la casa del príncipe,
Y qué de la tienda de las moradas de los impíos?
29 ¿ No habéis preguntado a los que pasan por los caminos,
Y no habéis conocido su respuesta,
30 Que el malo es preservado en el día de la destrucción?
Guardado será en el día de la ira.
31 ¿ Quién le denunciará en su cara su camino?
Y de lo que él hizo, ¿quién le dará el pago?
32 Porque llevado será a los sepulcros,
Y sobre su túmulo estarán velando.
33 Los terrones del valle le serán dulces;
Tras de él será llevado todo hombre,
Y antes de él han ido innumerables.
34 ¿ Cómo, pues, me consoláis en vano,
Viniendo a parar vuestras respuestas en falacia?

Elifaz acusa a Job de gran maldad

22 1 Respondió Elifaz temanita, y dijo:

2 ¿ Traerá el hombre provecho a Dios?
Al contrario, para sí mismo es
provechoso el hombre sabio.
3 ¿ Tiene contentamiento el Omnipotente
en que tú seas justificado,
O provecho de que tú hagas perfectos tus
caminos?[a]

4 ¿ Acaso te castiga,
O viene a juicio contigo, a causa de tu
piedad?
5 Por cierto tu malicia es grande,
Y tus maldades no tienen fin.
6 Porque sacaste prenda a tus hermanos sin
causa,
Y despojaste de sus ropas a los desnudos.
7 No diste de beber agua al cansado,
Y detuviste el pan al hambriento.
8 Pero el hombre pudiente tuvo la tierra,
Y habitó en ella el distinguido.
9 A las viudas enviaste vacías,
Y los brazos de los huérfanos fueron
quebrados.
10 Por tanto, hay lazos alrededor de ti,
Y te turba espanto repentino;
11 O tinieblas, para que no veas,
Y abundancia de agua te cubre.

12 ¿ No está Dios en la altura de los cielos?
Mira lo encumbrado de las estrellas,
cuán elevadas están.
13 ¿ Y dirás tú: Qué sabe Dios?
¿ Cómo juzgará a través de la oscuridad?
14 Las nubes le rodearon, y no ve;
Y por el circuito del cielo se pasea.
15 ¿ Quieres tú seguir la senda antigua
Que pisaron los hombres perversos,
16 Los cuales fueron cortados antes de
tiempo,
Cuyo fundamento fue como un río
derramado?
17 Decían a Dios: Apártate de nosotros.
¿ Y qué les había hecho el Omnipotente?
18 Les había colmado de bienes sus casas.
Pero sea el consejo de ellos lejos de mí.

19 Verán los justos y se gozarán;
Y el inocente los escarnecerá, diciendo:
20 Fueron destruidos nuestros adversarios,
Y el fuego consumió lo que de ellos
quedó.

21 Vuelve ahora en amistad con él, y tendrás
paz;
Y por ello te vendrá bien.
22 Toma ahora la ley de su boca,
Y pon sus palabras en tu corazón.
23 Si te volvieres al Omnipotente, serás
edificado;
Alejarás de tu tienda la aflicción;
24 Tendrás más oro que tierra,
Y como piedras de arroyos oro de Ofir;
25 El Todopoderoso será tu defensa,
Y tendrás plata en abundancia.
26 Porque entonces te deleitarás en el
Omnipotente,
Y alzarás a Dios tu rostro.
27 Orarás a él, y él te oirá;
Y tú pagarás tus votos.
28 Determinarás asimismo una cosa, y te
será firme,
Y sobre tus caminos resplandecerá luz.
29 Cuando fueren abatidos, dirás tú:
Enaltecimiento habrá;
Y Dios salvará al humilde de ojos.
30 Él libertará al inocente,
Y por la limpieza de tus manos éste será
librado.

Job desea abogar su causa delante de Dios

23 1 Respondió Job, y dijo:
2 Hoy también hablaré con
amargura;
Porque es más grave mi llaga que mi
gemido.

22:2-3 [a] Job 35:6-8.

3 ¡ Quién me diera el saber dónde hallar a
Dios!
Yo iría hasta su silla.
4 Expondría mi causa delante de él,
Y llenaría mi boca de argumentos.
5 Yo sabría lo que él me respondiese,
Y entendería lo que me dijera.
6 ¿ Contendería conmigo con grandeza de
fuerza?
No; antes él me atendería.
7 Allí el justo razonaría con él;
Y yo escaparía para siempre de mi juez.

8 He aquí yo iré al oriente, y no lo hallaré;
Y al occidente, y no lo percibiré;
9 Si muestra su poder al norte, yo no lo
veré;
Al sur se esconderá, y no lo veré.
10 Mas él conoce mi camino;
Me probará, y saldré como oro.
11 Mis pies han seguido sus pisadas;
Guardé su camino, y no me aparté.
12 Del mandamiento de sus labios nunca
me separé;
Guardé las palabras de su boca más que
mi comida.

13 Pero si él determina una cosa, ¿quién lo
hará cambiar?
Su alma deseó, e hizo.
14 Él, pues, acabará lo que ha determinado
de mí;
Y muchas cosas como éstas hay en él.
15 Por lo cual yo me espanto en su
presencia;
Cuando lo considero, tiemblo a causa de
él.
16 Dios ha enervado mi corazón,
Y me ha turbado el Omnipotente.
17 ¿ Por qué no fui yo cortado delante de las
tinieblas,
Ni fue cubierto con oscuridad mi rostro?

Job se queja de que Dios es indiferente ante la maldad

24 1 Puesto que no son ocultos los
tiempos al Todopoderoso,
¿ Por qué los que le conocen no ven sus
días?

2 Traspasan los linderos,
Roban los ganados, y los apacientan.
3 Se llevan el asno de los huérfanos,
Y toman en prenda el buey de la viuda.
4 Hacen apartar del camino a los
menesterosos,
Y todos los pobres de la tierra se
esconden.
5 He aquí, como asnos monteses en el
desierto,
Salen a su obra madrugando para robar;
El desierto es mantenimiento de sus hijos.
6 En el campo siegan su pasto,
Y los impíos vendimian la viña ajena.
7 Al desnudo hacen dormir sin ropa,
Sin tener cobertura contra el frío.
8 Con las lluvias de los montes se mojan,
Y abrazan las peñas por falta de abrigo.

9 Quitan el pecho a los huérfanos,
Y de sobre el pobre toman la prenda.
10 Al desnudo hacen andar sin vestido,
Y a los hambrientos quitan las gavillas.
11 Dentro de sus paredes exprimen el aceite,
Pisan los lagares, y mueren de sed.
12 Desde la ciudad gimen los moribundos,
Y claman las almas de los heridos de
muerte,
Pero Dios no atiende su oración.

13 Ellos son los que, rebeldes a la luz,
Nunca conocieron sus caminos,
Ni estuvieron en sus veredas.
14 A la luz se levanta el matador; mata al
pobre y al necesitado,
Y de noche es como ladrón.
15 El ojo del adúltero está aguardando la
noche,

Diciendo: No me verá nadie;
Y esconde su rostro.
16 En las tinieblas minan las casas
Que de día para sí señalaron;
No conocen la luz.
17 Porque la mañana es para todos ellos
como sombra de muerte;
Si son conocidos, terrores de sombra de
muerte los toman.

18 Huyen ligeros como corriente de aguas;
Su porción es maldita en la tierra;
No andarán por el camino de las viñas.
19 La sequía y el calor arrebatan las aguas
de la nieve;
Así también el Seol a los pecadores.
20 Los olvidará el seno materno; de ellos
sentirán los gusanos dulzura;
Nunca más habrá de ellos memoria,
Y como un árbol los impíos serán
quebrantados.
21 A la mujer estéril, que no concebía,
afligió,
Y a la viuda nunca hizo bien.

22 Pero a los fuertes adelantó con su poder;
Una vez que se levante, ninguno está
seguro de la vida.
23 Él les da seguridad y confianza;
Sus ojos están sobre los caminos de ellos.
24 Fueron exaltados un poco, mas
desaparecen,
Y son abatidos como todos los demás;
Serán encerrados, y cortados como
cabezas de espigas.

25 Y si no, ¿quién me desmentirá ahora,
O reducirá a nada mis palabras?

Bildad niega que el hombre pueda ser justificado delante de Dios

25 1 Respondió Bildad suhita, y dijo:

2 El señorío y el temor están con él;
Él hace paz en sus alturas.
3 ¿ Tienen sus ejércitos número?
¿ Sobre quién no está su luz?
4 ¿ Cómo, pues, se justificará el hombre para
con Dios?
¿ Y cómo será limpio el que nace de mujer?
5 He aquí que ni aun la misma luna será
resplandeciente,
Ni las estrellas son limpias delante de sus
ojos;
6 ¿ Cuánto menos el hombre, que es un
gusano,
Y el hijo de hombre, también gusano?

Job proclama la soberanía de Dios

26 1 Respondió Job, y dijo:

2 ¿ En qué ayudaste al que no tiene
poder?
¿ Cómo has amparado al brazo sin fuerza?
3 ¿ En qué aconsejaste al que no tiene
ciencia,
Y qué plenitud de inteligencia has dado a
conocer?
4 ¿ A quién has anunciado palabras,
Y de quién es el espíritu que de ti
procede?

5 Las sombras tiemblan en lo profundo,
Los mares y cuanto en ellos mora.
6 El Seol está descubierto delante de él, y el
Abadón no tiene cobertura.
7 Él extiende el norte sobre vacío,
Cuelga la tierra sobre nada.
8 Ata las aguas en sus nubes,
Y las nubes no se rompen debajo de ellas.
9 Él encubre la faz de su trono,
Y sobre él extiende su nube.
10 Puso límite a la superficie de las aguas,
Hasta el fin de la luz y las tinieblas.
11 Las columnas del cielo tiemblan,
Y se espantan a su reprensión.
12 Él agita el mar con su poder,
Y con su entendimiento hiere la
arrogancia suya.
13 Su espíritu adornó los cielos;

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Aceptar el cambio

El egoísmo y la indecisión para aceptar el cambio mantiene a tantos matrimonios en una rutina aburrida. Es la misma cosa monótona, día tras día. Hay tanto para disfrutar en un matrimonio que tiene el sello de aprobación de Dios. No subestime el vivir bajo el gobierno del Dios Todopoderoso. Es supremo vivir al máximo.

Por favor, tome este consejo seriamente. Si desea un matrimonio pleno y duradero, siempre debe hacer a Jesucristo la fuente primaria. Él debe convertirse en su seguridad y su garantía. Su cónyuge le admirará. Sus hijos serán una recompensa y no un dolor de cabeza. Usted dejará una herencia que afectará generaciones venideras.*

* Iris Delgado, *Satanás, ¡mi matrimonio no es tuyo!*, © 2012, pp. 140-141.

Su mano creó la serpiente tortuosa.
14 He aquí, estas cosas son sólo los bordes
de sus caminos;
¡ Y cuán leve es el susurro que hemos oído
de él!
Pero el trueno de su poder, ¿quién lo
puede comprender?

Job describe el castigo de los malos

27 1 Reasumió Job su discurso, y dijo:
2 Vive Dios, que ha quitado mi
derecho,
Y el Omnipotente, que amargó el alma
mía,
3 Que todo el tiempo que mi alma esté en
mí,
Y haya hálito de Dios en mis narices,
4 Mis labios no hablarán iniquidad,
Ni mi lengua pronunciará engaño.
5 Nunca tal acontezca que yo os justifique;
Hasta que muera, no quitaré de mí mi
integridad.
6 Mi justicia tengo asida, y no la cederé;
No me reprochará mi corazón en todos
mis días.

7 Sea como el impío mi enemigo,
Y como el inicuo mi adversario.
8 Porque ¿cuál es la esperanza del impío,
por mucho que hubiere robado,
Cuando Dios le quitare la vida?
9 ¿ Oirá Dios su clamor
Cuando la tribulación viniere sobre él?
10 ¿ Se deleitará en el Omnipotente?
¿ Invocará a Dios en todo tiempo?

11 Yo os enseñaré en cuanto a la mano de
Dios;
No esconderé lo que hay para con el
Omnipotente.
12 He aquí que todos vosotros lo habéis
visto;
¿ Por qué, pues, os habéis hecho tan
enteramente vanos?

13 Ésta es para con Dios la porción del
hombre impío,
Y la herencia que los violentos han de
recibir del Omnipotente:
14 Si sus hijos fueren multiplicados, serán
para la espada;
Y sus pequeños no se saciarán de pan.
15 Los que de él quedaren, en muerte serán
sepultados,
Y no los llorarán sus viudas.
16 Aunque amontone plata como polvo,
Y prepare ropa como lodo;
17 La habrá preparado él, mas el justo se
vestirá,
Y el inocente repartirá la plata.
18 Edificó su casa como la polilla,
Y como enramada que hizo el guarda.
19 Rico se acuesta, pero por última vez;
Abrirá sus ojos, y nada tendrá.
20 Se apoderarán de él terrores como aguas;

Torbellino lo arrebatará de noche.
21 Le eleva el solano, y se va;
Y tempestad lo arrebatará de su lugar.
22 Dios, pues, descargará sobre él, y no perdonará;
Hará él por huir de su mano.
23 Batirán las manos sobre él,
Y desde su lugar le silbarán.

El hombre en busca de la sabiduría

28 1 Ciertamente la plata tiene sus veneros,
Y el oro lugar donde se refina.
2 El hierro se saca del polvo,
Y de la piedra se funde el cobre.
3 A las tinieblas ponen término,
Y examinan todo a la perfección,
Las piedras que hay en oscuridad y en sombra de muerte.
4 Abren minas lejos de lo habitado,
En lugares olvidados, donde el pie no pasa.
Son suspendidos y balanceados, lejos de los demás hombres.
5 De la tierra nace el pan,
Y debajo de ella está como convertida en fuego.
6 Lugar hay cuyas piedras son zafiro,
Y sus polvos de oro.
7 Senda que nunca la conoció ave,
Ni ojo de buitre la vio;
8 Nunca la pisaron animales fieros,
Ni león pasó por ella.
9 En el pedernal puso su mano,
Y trastornó de raíz los montes.
10 De los peñascos cortó ríos,
Y sus ojos vieron todo lo preciado.
11 Detuvo los ríos en su nacimiento,
E hizo salir a luz lo escondido.

12 Mas ¿dónde se hallará la sabiduría?
¿ Dónde está el lugar de la inteligencia?
13 No conoce su valor el hombre,
Ni se halla en la tierra de los vivientes.
14 El abismo dice: No está en mí;
Y el mar dijo: Ni conmigo.
15 No se dará por oro,
Ni su precio será a peso de plata.
16 No puede ser apreciada con oro de Ofir,
Ni con ónice precioso, ni con zafiro.
17 El oro no se le igualará, ni el diamante,
Ni se cambiará por alhajas de oro fino.
18 No se hará mención de coral ni de perlas;
La sabiduría es mejor que las piedras preciosas.
19 No se igualará con ella topacio de Etiopía;
No se podrá apreciar con oro fino.

20 ¿ De dónde, pues, vendrá la sabiduría?
¿ Y dónde está el lugar de la inteligencia?
21 Porque encubierta está a los ojos de todo viviente,
Y a toda ave del cielo es oculta.
22 El Abadón y la muerte dijeron:
Su fama hemos oído con nuestros oídos.

23 Dios entiende el camino de ella,
Y conoce su lugar.
24 Porque él mira hasta los fines de la tierra,
Y ve cuanto hay bajo los cielos.
25 Al dar peso al viento,
Y poner las aguas por medida;
26 Cuando él dio ley a la lluvia,
Y camino al relámpago de los truenos,
27 Entonces la veía él, y la manifestaba;
La preparó y la descubrió también.
28 Y dijo al hombre:
He aquí que el temor del Señor es la sabiduría,[a]
Y el apartarse del mal, la inteligencia.

Job recuerda su felicidad anterior

29 1 Volvió Job a reanudar su discurso, y dijo:

2 ¡ Quién me volviese como en los meses pasados,

28:28 [a] Sal. 111:10; Pr. 1:7; 9:10.

Como en los días en que Dios me
guardaba,
3 Cuando hacía resplandecer sobre mi
cabeza su lámpara,
A cuya luz yo caminaba en la oscuridad;
4 Como fui en los días de mi juventud,
Cuando el favor de Dios velaba sobre mi
tienda;
5 Cuando aún estaba conmigo el
Omnipotente,
Y mis hijos alrededor de mí;
6 Cuando lavaba yo mis pasos con leche,
Y la piedra me derramaba ríos de aceite!

7 Cuando yo salía a la puerta a juicio,
Y en la plaza hacía preparar mi asiento,
8 Los jóvenes me veían, y se escondían;
Y los ancianos se levantaban, y estaban
de pie.
9 Los príncipes detenían sus palabras;
Ponían la mano sobre su boca.
10 La voz de los principales se apagaba,
Y su lengua se pegaba a su paladar.
11 Los oídos que me oían me llamaban
bienaventurado,
Y los ojos que me veían me daban
testimonio,
12 Porque yo libraba al pobre que clamaba,
Y al huérfano que carecía de ayudador.
13 La bendición del que se iba a perder
venía sobre mí,
Y al corazón de la viuda yo daba alegría.
14 Me vestía de justicia, y ella me cubría;
Como manto y diadema era mi rectitud.
15 Yo era ojos al ciego,
Y pies al cojo.
16 A los menesterosos era padre,
Y de la causa que no entendía, me
informaba con diligencia;
17 Y quebrantaba los colmillos del inicuo,
Y de sus dientes hacía soltar la presa.

18 Decía yo: En mi nido moriré,
Y como arena multiplicaré mis días.
19 Mi raíz estaba abierta junto a las aguas,
Y en mis ramas permanecía el rocío.
20 Mi honra se renovaba en mí,
Y mi arco se fortalecía en mi mano.

21 Me oían, y esperaban,
Y callaban a mi consejo.
22 Tras mi palabra no replicaban,
Y mi razón destilaba sobre ellos.
23 Me esperaban como a la lluvia,
Y abrían su boca como a la lluvia tardía.
24 Si me reía con ellos, no lo creían;
Y no abatían la luz de mi rostro.
25 Calificaba yo el camino de ellos, y me
sentaba entre ellos como el jefe;
Y moraba como rey en el ejército,
Como el que consuela a los que lloran.

Job lamenta su desdicha actual

30 1 Pero ahora se ríen de mí los más
jóvenes que yo,
A cuyos padres yo desdeñara poner con
los perros de mi ganado.
2 ¿Y de qué me serviría ni aun la fuerza de
sus manos?
No tienen fuerza alguna.
3 Por causa de la pobreza y del hambre
andaban solos;
Huían a la soledad, a lugar tenebroso,
asolado y desierto.
4 Recogían malvas entre los arbustos,
Y raíces de enebro para calentarse.
5 Eran arrojados de entre las gentes,
Y todos les daban grita como tras el
ladrón.
6 Habitaban en las barrancas de los
arroyos,
En las cavernas de la tierra, y en las rocas.
7 Bramaban entre las matas,
Y se reunían debajo de los espinos.
8 Hijos de viles, y hombres sin nombre,
Más bajos que la misma tierra.

9 Y ahora yo soy objeto de su burla,
Y les sirvo de refrán.
10 Me abominan, se alejan de mí,

Y aun de mi rostro no detuvieron su saliva.
11 Porque Dios desató su cuerda, y me afligió,
Por eso se desenfrenaron delante de mi rostro.
12 A la mano derecha se levantó el populacho;
Empujaron mis pies,
Y prepararon contra mí caminos de perdición.
13 Mi senda desbarataron,
Se aprovecharon de mi quebrantamiento,
Y contra ellos no hubo ayudador.
14 Vinieron como por portillo ancho,
Se revolvieron sobre mi calamidad.
15 Se han revuelto turbaciones sobre mí;
Combatieron como viento mi honor,
Y mi prosperidad pasó como nube.

16 Y ahora mi alma está derramada en mí;
Días de aflicción se apoderan de mí.
17 La noche taladra mis huesos,
Y los dolores que me roen no reposan.
18 La violencia deforma mi vestidura; me ciñe como el cuello de mi túnica.
19 Él me derribó en el lodo,
Y soy semejante al polvo y a la ceniza.

20 Clamo a ti, y no me oyes;
Me presento, y no me atiendes.
21 Te has vuelto cruel para mí;
Con el poder de tu mano me persigues.
22 Me alzaste sobre el viento, me hiciste cabalgar en él,
Y disolviste mi sustancia.
23 Porque yo sé que me conduces a la muerte,
Y a la casa determinada a todo viviente.

24 Mas él no extenderá la mano contra el sepulcro;
¿ Clamarán los sepultados cuando él los quebrantare?
25 ¿ No lloré yo al afligido?
Y mi alma, ¿no se entristeció sobre el menesteroso?
26 Cuando esperaba yo el bien, entonces vino el mal;
Y cuando esperaba luz, vino la oscuridad.
27 Mis entrañas se agitan, y no reposan;
Días de aflicción me han sobrecogido.
28 Ando ennegrecido, y no por el sol;
Me he levantado en la congregación, y clamado.
29 He venido a ser hermano de chacales,
Y compañero de avestruces.
30 Mi piel se ha ennegrecido y se me cae,
Y mis huesos arden de calor.
31 Se ha cambiado mi arpa en luto,
Y mi flauta en voz de lamentadores.

Job afirma su integridad

31 1 Hice pacto con mis ojos;
¿Cómo, pues, había yo de mirar a una virgen?
2 Porque ¿qué galardón me daría de arriba Dios,
Y qué heredad el Omnipotente desde las alturas?
3 ¿ No hay quebrantamiento para el impío,
Y extrañamiento para los que hacen iniquidad?
4 ¿ No ve él mis caminos,
Y cuenta todos mis pasos?

5 Si anduve con mentira,
Y si mi pie se apresuró a engaño,
6 Péseme Dios en balanzas de justicia,
Y conocerá mi integridad.
7 Si mis pasos se apartaron del camino,
Si mi corazón se fue tras mis ojos,
Y si algo se pegó a mis manos,
8 Siembre yo, y otro coma,
Y sea arrancada mi siembra.

9 Si fue mi corazón engañado acerca de mujer,
Y si estuve acechando a la puerta de mi prójimo,

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

El fruto de la mujer

Dios creó a cada mujer con una deleitosa base de amor dentro de ella. Este amor y devoción que el Creador puso dentro de nosotras tienen que ser desarrollados y cultivados como una semilla para ser disfrutados.

El fruto del Espíritu (Gálatas 5:22-23) que es producido en nosotras libera las delicias del fruto para que otros lo disfruten.

Ahora échele realmente un vistazo al fruto descrito en este pasaje. ¿Puede usted marcar el fruto que está operando en su vida en este momento? Sea sincera consigo misma y vea qué le hace falta. Dé un paso más y determine en su corazón que quiere ver TODO el fruto del Espíritu Santo obrando activamente en usted. Transformará su forma de ver la vida y su manera de pensar, actuar, sentir y hablar.*

* Iris Delgado, *Satanás, ¡mi matrimonio no es tuyo!*, © 2012, pp. 138-139.

10 Muela para otro mi mujer,
Y sobre ella otros se encorven.
11 Porque es maldad e iniquidad
Que han de castigar los jueces.
12 Porque es fuego que devoraría hasta el Abadón,
Y consumiría toda mi hacienda.
13 Si hubiera tenido en poco el derecho de mi siervo y de mi sierva,
Cuando ellos contendían conmigo,
14 ¿Qué haría yo cuando Dios se levantase?
Y cuando él preguntara, ¿qué le respondería yo?
15 El que en el vientre me hizo a mí, ¿no lo hizo a él?
¿Y no nos dispuso uno mismo en la matriz?
16 Si estorbé el contento de los pobres,
E hice desfallecer los ojos de la viuda;
17 Si comí mi bocado solo,
Y no comió de él el huérfano
18 (Porque desde mi juventud creció conmigo como con un padre,
Y desde el vientre de mi madre fui guía de la viuda);
19 Si he visto que pereciera alguno sin vestido,
Y al menesteroso sin abrigo;
20 Si no me bendijeron sus lomos,
Y del vellón de mis ovejas se calentaron;
21 Si alcé contra el huérfano mi mano,
Aunque viese que me ayudaran en la puerta;
22 Mi espalda se caiga de mi hombro,
Y el hueso de mi brazo sea quebrado.
23 Porque temí el castigo de Dios,
Contra cuya majestad yo no tendría poder.

24 Si puse en el oro mi esperanza,
Y dije al oro: Mi confianza eres tú;
25 Si me alegré de que mis riquezas se multiplicasen,
Y de que mi mano hallase mucho;
26 Si he mirado al sol cuando resplandecía,
O a la luna cuando iba hermosa,
27 Y mi corazón se engañó en secreto,
Y mi boca besó mi mano;
28 Esto también sería maldad juzgada;
Porque habría negado al Dios soberano.

29 Si me alegré en el quebrantamiento del que me aborrecía,
Y me regocijé cuando le halló el mal
30 (Ni aun entregué al pecado mi lengua,
Pidiendo maldición para su alma);
31 Si mis siervos no decían:
¿Quién no se ha saciado de su carne?
32 (El forastero no pasaba fuera la noche;
Mis puertas abría al caminante);
33 Si encubrí como hombre mis transgresiones,
Escondiendo en mi seno mi iniquidad,

34 Porque tuve temor de la gran multitud,
Y el menosprecio de las familias me atemorizó,
Y callé, y no salí de mi puerta;
35 ¡Quién me diera quien me oyese!
He aquí mi confianza es que el Omnipotente testificará por mí,
Aunque mi adversario me forme proceso.
36 Ciertamente yo lo llevaría sobre mi hombro,
Y me lo ceñiría como una corona.
37 Yo le contaría el número de mis pasos,
Y como príncipe me presentaría ante él.

38 Si mi tierra clama contra mí,
Y lloran todos sus surcos;
39 Si comí su sustancia sin dinero,
O afligí el alma de sus dueños,
40 En lugar de trigo me nazcan abrojos,
Y espinos en lugar de cebada.

Aquí terminan las palabras de Job.

Eliú justifica su derecho de contestar a Job

32 1 Cesaron estos tres varones de responder a Job, por cuanto él era justo a sus propios ojos. 2 Entonces Eliú hijo de Baraquel buzita, de la familia de Ram, se encendió en ira contra Job; se encendió en ira, por cuanto se justificaba a sí mismo más que a Dios. 3 Asimismo se encendió en ira contra sus tres amigos, porque no hallaban qué responder, aunque habían condenado a Job. 4 Y Eliú había esperado a Job en la disputa, porque los otros eran más viejos que él. 5 Pero viendo Eliú que no había respuesta en la boca de aquellos tres varones, se encendió en ira. 6 Y respondió Eliú hijo de Baraquel buzita, y dijo:

Yo soy joven, y vosotros ancianos;
Por tanto, he tenido miedo, y he temido declararos mi opinión.
7 Yo decía: Los días hablarán,
Y la muchedumbre de años declarará sabiduría.
8 Ciertamente espíritu hay en el hombre,
Y el soplo del Omnipotente le hace que entienda.
9 No son los sabios los de mucha edad,
Ni los ancianos entienden el derecho.

10 Por tanto, yo dije: Escuchadme;
Declararé yo también mi sabiduría.
11 He aquí yo he esperado a vuestras razones,
He escuchado vuestros argumentos,
En tanto que buscabais palabras.
12 Os he prestado atención,
Y he aquí que no hay de vosotros quien redarguya a Job,
Y responda a sus razones.
13 Para que no digáis: Nosotros hemos hallado sabiduría;
Lo vence Dios, no el hombre.
14 Ahora bien, Job no dirigió contra mí sus palabras,
Ni yo le responderé con vuestras razones.

15 Se espantaron, no respondieron más;
Se les fueron los razonamientos.
16 Yo, pues, he esperado, pero no hablaban;
Más bien callaron y no respondieron más.
17 Por eso yo también responderé mi parte;
También yo declararé mi juicio.
18 Porque lleno estoy de palabras,
Y me apremia el espíritu dentro de mí.
19 De cierto mi corazón está como el vino que no tiene respiradero,
Y se rompe como odres nuevos.
20 Hablaré, pues, y respiraré;
Abriré mis labios, y responderé.
21 No haré ahora acepción de personas,
Ni usaré con nadie de títulos lisonjeros.
22 Porque no sé hablar lisonjas;
De otra manera, en breve mi Hacedor me consumiría.

Eliú censura a Job

33 1 Por tanto, Job, oye ahora mis razones,

Y escucha todas mis palabras.
2 He aquí yo abriré ahora mi boca,
Y mi lengua hablará en mi garganta.
3 Mis razones declararán la rectitud de mi corazón,
Y lo que saben mis labios, lo hablarán con sinceridad.
4 El espíritu de Dios me hizo,
Y el soplo del Omnipotente me dio vida.
5 Respóndeme si puedes;
Ordena tus palabras, ponte en pie.
6 Heme aquí a mí en lugar de Dios, conforme a tu dicho;
De barro fui yo también formado.
7 He aquí, mi terror no te espantará,
Ni mi mano se agravará sobre ti.

8 De cierto tú dijiste a oídos míos,
Y yo oí la voz de tus palabras que decían:
9 Yo soy limpio y sin defecto;
Soy inocente, y no hay maldad en mí.
10 He aquí que él buscó reproches contra mí,
Y me tiene por su enemigo;
11 Puso mis pies en el cepo,
Y vigiló todas mis sendas.

12 He aquí, en esto no has hablado justamente;
Yo te responderé que mayor es Dios que el hombre.
13 ¿Por qué contiendes contra él?
Porque él no da cuenta de ninguna de sus razones.
14 Sin embargo, en una o en dos maneras habla Dios;
Pero el hombre no entiende.
15 Por sueño, en visión nocturna,
Cuando el sueño cae sobre los hombres,
Cuando se adormecen sobre el lecho,
16 Entonces revela al oído de los hombres,
Y les señala su consejo,
17 Para quitar al hombre de su obra,
Y apartar del varón la soberbia.
18 Detendrá su alma del sepulcro,
Y su vida de que perezca a espada.
19 También sobre su cama es castigado
Con dolor fuerte en todos sus huesos,
20 Que le hace que su vida aborrezca el pan,
Y su alma la comida suave.
21 Su carne desfallece, de manera que no se ve,
Y sus huesos, que antes no se veían, aparecen.
22 Su alma se acerca al sepulcro,
Y su vida a los que causan la muerte.

23 Si tuviese cerca de él
Algún elocuente mediador muy escogido,
Que anuncie al hombre su deber;
24 Que le diga que Dios tuvo de él misericordia,
Que lo libró de descender al sepulcro,
Que halló redención;
25 Su carne será más tierna que la del niño,
Volverá a los días de su juventud.
26 Orará a Dios, y éste le amará,
Y verá su faz con júbilo;
Y restaurará al hombre su justicia.
27 Él mira sobre los hombres; y al que dijere:
Pequé, y pervertí lo recto,
Y no me ha aprovechado,
28 Dios redimirá su alma para que no pase al sepulcro,
Y su vida se verá en luz.

29 He aquí, todas estas cosas hace Dios
Dos y tres veces con el hombre,
30 Para apartar su alma del sepulcro,
Y para iluminarlo con la luz de los vivientes.

31 Escucha, Job, y óyeme;
Calla, y yo hablaré.
32 Si tienes razones, respóndeme;
Habla, porque yo te quiero justificar.
33 Y si no, óyeme tú a mí;
Calla, y te enseñaré sabiduría.

Eliú justifica a Dios

34 1 Además Eliú dijo:

2 Oíd, sabios, mis palabras;
Y vosotros, doctos, estadme atentos.
3 Porque el oído prueba las palabras,
Como el paladar gusta lo que uno come.
4 Escojamos para nosotros el juicio,
Conozcamos entre nosotros cuál sea lo bueno.

5 Porque Job ha dicho: Yo soy justo,
Y Dios me ha quitado mi derecho.
6 ¿He de mentir yo contra mi razón?
Dolorosa es mi herida sin haber hecho yo transgresión.
7 ¿Qué hombre hay como Job,
Que bebe el escarnio como agua,
8 Y va en compañía con los que hacen iniquidad,
Y anda con los hombres malos?
9 Porque ha dicho: De nada servirá al hombre
El conformar su voluntad a Dios.

10 Por tanto, varones de inteligencia, oídme:
Lejos esté de Dios la impiedad,
Y del Omnipotente la iniquidad.
11 Porque él pagará al hombre según su obra,[a]
Y le retribuirá conforme a su camino.
12 Sí, por cierto, Dios no hará injusticia,
Y el Omnipotente no pervertirá el derecho.
13 ¿Quién visitó por él la tierra?
¿Y quién puso en orden todo el mundo?
14 Si él pusiese sobre el hombre su corazón,
Y recogiese así su espíritu y su aliento,
15 Toda carne perecería juntamente,
Y el hombre volvería al polvo.

16 Si, pues, hay en ti entendimiento, oye esto;
Escucha la voz de mis palabras.
17 ¿Gobernará el que aborrece juicio?
¿Y condenarás tú al que es tan justo?
18 ¿Se dirá al rey: Perverso;
Y a los príncipes: Impíos?
19 ¿Cuánto menos a aquel que no hace acepción de personas de príncipes.
Ni respeta más al rico que al pobre,
Porque todos son obra de sus manos?
20 En un momento morirán,
Y a medianoche se alborotarán los pueblos, y pasarán,
Y sin mano será quitado el poderoso.

21 Porque sus ojos están sobre los caminos del hombre,
Y ve todos sus pasos.
22 No hay tinieblas ni sombra de muerte
Donde se escondan los que hacen maldad.
23 No carga, pues, él al hombre más de lo justo,
Para que vaya con Dios a juicio.
24 Él quebrantará a los fuertes sin indagación,
Y hará estar a otros en su lugar.
25 Por tanto, él hará notorias las obras de ellos,
Cuando los trastorne en la noche, y sean quebrantados.
26 Como a malos los herirá
En lugar donde sean vistos;
27 Por cuanto así se apartaron de él,
Y no consideraron ninguno de sus caminos,
28 Haciendo venir delante de él el clamor del pobre,
Y que oiga el clamor de los necesitados.
29 Si él diere reposo, ¿quién inquietará?
Si escondiere el rostro, ¿quién lo mirará?
Esto sobre una nación, y lo mismo sobre un hombre;
30 Haciendo que no reine el hombre impío
Para vejaciones del pueblo.

34:11 [a] Sal. 62:12.

31 De seguro conviene que se diga a Dios:
He llevado ya castigo, no ofenderé ya
más;
32 Enséñame tú lo que yo no veo;
Si hice mal, no lo haré más.
33 ¿Ha de ser eso según tu parecer?
Él te retribuirá, ora rehúses, ora aceptes,
y no yo;
Di, si no, lo que tú sabes.

34 Los hombres inteligentes dirán conmigo,
Y el hombre sabio que me oiga:
35 Que Job no habla con sabiduría,
Y que sus palabras no son con
entendimiento.
36 Deseo yo que Job sea probado
ampliamente,
A causa de sus respuestas semejantes a las
de los hombres inicuos.
37 Porque a su pecado añadió rebeldía;
Bate palmas contra nosotros,
Y contra Dios multiplica sus palabras.

35 1 Prosiguió Eliú en su razonamiento,
y dijo:

2 ¿Piensas que es cosa recta lo que has
dicho:
Más justo soy yo que Dios?
3 Porque dijiste: ¿Qué ventaja sacaré de
ello?
¿O qué provecho tendré de no haber
pecado?
4 Yo te responderé razones,
Y a tus compañeros contigo.
5 Mira a los cielos, y ve,
Y considera que las nubes son más altas
que tú.
6 Si pecares, ¿qué habrás logrado contra él?
Y si tus rebeliones se multiplicaren, ¿qué
le harás tú?
7 Si fueres justo, ¿qué le darás a él?
¿O qué recibirá de tu mano?
8 Al hombre como tú dañará tu impiedad,
Y al hijo de hombre aprovechará tu
justicia.[a]
9 A causa de la multitud de las violencias
claman,
Y se lamentan por el poderío de los
grandes.
10 Y ninguno dice: ¿Dónde está Dios mi
Hacedor,
Que da cánticos en la noche,
11 Que nos enseña más que a las bestias de
la tierra,
Y nos hace sabios más que a las aves del
cielo?
12 Allí clamarán, y él no oirá,
Por la soberbia de los malos.
13 Ciertamente Dios no oirá la vanidad,
Ni la mirará el Omnipotente.
14 ¿Cuánto menos cuando dices que no
haces caso de él?
La causa está delante de él; por tanto,
aguárdale.
15 Mas ahora, porque en su ira no castiga,
Ni inquiere con rigor,
16 Por eso Job abre su boca vanamente,
Y multiplica palabras sin sabiduría.

Eliú exalta la grandeza de Dios

36 1 Añadió Eliú y dijo:

2 Espérame un poco, y te enseñaré;
Porque todavía tengo razones en defensa
de Dios.
3 Tomaré mi saber desde lejos,
Y atribuiré justicia a mi Hacedor.

4 Porque de cierto no son mentira mis
palabras;
Contigo está el que es íntegro en sus
conceptos.
5 He aquí que Dios es grande, pero no
desestima a nadie;
Es poderoso en fuerza de sabiduría.
6 No otorgará vida al impío,
Pero a los afligidos dará su derecho.
7 No apartará de los justos sus ojos;

35:6-8 [a] Job 22:2-3.

Antes bien con los reyes los pondrá en
trono para siempre,
Y serán exaltados.
8 Y si estuvieren prendidos en grillos,
Y aprisionados en las cuerdas de aflicción,

9 Él les dará a conocer la obra de ellos,
Y que prevalecieron sus rebeliones.
10 Despierta además el oído de ellos para la
corrección,
Y les dice que se conviertan de la
iniquidad.
11 Si oyeren, y le sirvieren,
Acabarán sus días en bienestar,
Y sus años en dicha.
12 Pero si no oyeren, serán pasados a espada,
Y perecerán sin sabiduría.
13 Mas los hipócritas de corazón atesoran
para sí la ira,
Y no clamarán cuando él los atare.
14 Fallecerá el alma de ellos en su juventud,
Y su vida entre los sodomitas.
15 Al pobre librará de su pobreza,
Y en la aflicción despertará su oído.
16 Asimismo te apartará de la boca de la
angustia
A lugar espacioso, libre de todo apuro,
Y te preparará mesa llena de grosura.
17 Mas tú has llenado el juicio del impío,
En vez de sustentar el juicio y la justicia.
18 Por lo cual teme, no sea que en su ira te
quite con golpe,
El cual no puedas apartar de ti con gran
rescate.
19 ¿ Hará él estima de tus riquezas, del oro,
O de todas las fuerzas del poder?
20 No anheles la noche,
En que los pueblos desaparecen de su
lugar.
21 Guárdate, no te vuelvas a la iniquidad;
Pues ésta escogiste más bien que la
aflicción.
22 He aquí que Dios es excelso en su poder;
¿ Qué enseñador semejante a él?
23 ¿ Quién le ha prescrito su camino?
¿ Y quién le dirá: Has hecho mal?
24 Acuérdate de engrandecer su obra,
La cual contemplan los hombres.
25 Los hombres todos la ven;
La mira el hombre de lejos.
26 He aquí, Dios es grande, y nosotros no le
conocemos,
Ni se puede seguir la huella de sus años.
27 Él atrae las gotas de las aguas,
Al transformarse el vapor en lluvia,
28 La cual destilan las nubes,
Goteando en abundancia sobre los
hombres.
29 ¿ Quién podrá comprender la extensión de
las nubes,
Y el sonido estrepitoso de su morada?
30 He aquí que sobre él extiende su luz,
Y cobija con ella las profundidades del
mar.
31 Bien que por esos medios castiga a los
pueblos,
A la multitud él da sustento.
32 Con las nubes encubre la luz,
Y le manda no brillar, interponiendo
aquéllas.
33 El trueno declara su indignación,
Y la tempestad proclama su ira contra la
iniquidad.

37 1 Por eso también se estremece mi
corazón,
Y salta de su lugar.
2 Oíd atentamente el estrépito de su voz,
Y el sonido que sale de su boca.
3 Debajo de todos los cielos lo dirige,
Y su luz hasta los fines de la tierra.
4 Después de ella brama el sonido,
Truena él con voz majestuosa;
Y aunque sea oída su voz, no los detiene.
5 Truena Dios maravillosamente con su
voz;
Él hace grandes cosas, que nosotros no
entendemos.
6 Porque a la nieve dice: Desciende a la
tierra;
También a la llovizna, y a los aguaceros
torrenciales.

7 Así hace retirarse a todo hombre,
Para que los hombres todos reconozcan su obra.
8 Las bestias entran en su escondrijo,
Y se están en sus moradas.
9 Del sur viene el torbellino,
Y el frío de los vientos del norte.
10 Por el soplo de Dios se da el hielo,
Y las anchas aguas se congelan.
11 Regando también llega a disipar la densa nube,
Y con su luz esparce la niebla.
12 Asimismo por sus designios se revuelven las nubes en derredor,
Para hacer sobre la faz del mundo,
En la tierra, lo que él les mande.
13 Unas veces por azote, otras por causa de su tierra,
Otras por misericordia las hará venir.

14 Escucha esto, Job;
Detente, y considera las maravillas de Dios.
15 ¿ Sabes tú cómo Dios las pone en concierto,
Y hace resplandecer la luz de su nube?
16 ¿ Has conocido tú las diferencias de las nubes,
Las maravillas del Perfecto en sabiduría?
17 ¿ Por qué están calientes tus vestidos
Cuando él sosiega la tierra con el viento del sur?
18 ¿ Extendiste tú con él los cielos,
Firmes como un espejo fundido?

19 Muéstranos qué le hemos de decir;
Porque nosotros no podemos ordenar las ideas a causa de las tinieblas.
20 ¿ Será preciso contarle cuando yo hablare?
Por más que el hombre razone, quedará como abismado.
21 Mas ahora ya no se puede mirar la luz esplendente en los cielos,
Luego que pasa el viento y los limpia,
22 Viniendo de la parte del norte la dorada claridad.
En Dios hay una majestad terrible.
23 Él es Todopoderoso, al cual no alcanzamos, grande en poder;
Y en juicio y en multitud de justicia no afligirá.
24 Lo temerán por tanto los hombres;
Él no estima a ninguno que cree en su propio corazón ser sabio.

Jehová convence a Job de su ignorancia

38 1 Entonces respondió Jehová a Job desde un torbellino, y dijo:

2 ¿ Quién es ése que oscurece el consejo
Con palabras sin sabiduría?
3 Ahora ciñe como varón tus lomos;
Yo te preguntaré, y tú me contestarás.

4 ¿ Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?
Házmelo saber, si tienes inteligencia.
5 ¿ Quién ordenó sus medidas, si lo sabes?
¿ O quién extendió sobre ella cordel?
6 ¿ Sobre qué están fundadas sus bases?
¿ O quién puso su piedra angular,
7 Cuando alababan todas las estrellas del alba,
Y se regocijaban todos los hijos de Dios?

8 ¿ Quién encerró con puertas el mar,
Cuando se derramaba saliéndose de su seno,
9 Cuando puse yo nubes por vestidura suya,
Y por su faja oscuridad,
10 Y establecí sobre él mi decreto,
Le puse puertas y cerrojo,
11 Y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante,
Y ahí parará el orgullo de tus olas?[a]

12 ¿ Has mandado tú a la mañana en tus días?

38:8-11 [a] Jer. 5:22.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Ángeles adoradores

¡Los ángeles son los primeros y principales adoradores del Dios vivo! ¡Ellos fueron creados para adorar igual que nosotros! Posiblemente la narración más antigua en las Escrituras es el libro de Job. En la reprensión de Dios hacia Job, podemos echar un vistazo al pasado antiguo. "¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios?" (Job 38:4–7). Los ángeles se regocijaron cuando Dios el Padre trajo a la realidad su creación. No fueron observadores silenciosos de las grandes obras del Padre; respondieron cantando y regocijándose mientras su grandioso poder se extendía al vasto universo.*

* Ron Phillips, *Nuestros aliados invisibles*, ©2010, p. 84.

¿ Has mostrado al alba su lugar,
13 Para que ocupe los fines de la tierra,
Y para que sean sacudidos de ella los impíos?
14 Ella muda luego de aspecto como barro bajo el sello,
Y viene a estar como con vestidura;
15 Mas la luz de los impíos es quitada de ellos,
Y el brazo enaltecido es quebrantado.

16 ¿ Has entrado tú hasta las fuentes del mar,
Y has andado escudriñando el abismo?
17 ¿ Te han sido descubiertas las puertas de la muerte,
Y has visto las puertas de la sombra de muerte?
18 ¿ Has considerado tú hasta las anchuras de la tierra?
Declara si sabes todo esto.

19 ¿ Por dónde va el camino a la habitación de la luz,
Y dónde está el lugar de las tinieblas,
20 Para que las lleves a sus límites,
Y entiendas las sendas de su casa?
21 ¡ Tú lo sabes! Pues entonces ya habías nacido,
Y es grande el número de tus días.

22 ¿ Has entrado tú en los tesoros de la nieve,
O has visto los tesoros del granizo,
23 Que tengo reservados para el tiempo de angustia,
Para el día de la guerra y de la batalla?
24 ¿ Por qué camino se reparte la luz,
Y se esparce el viento solano sobre la tierra?

25 ¿ Quién repartió conducto al turbión,
Y camino a los relámpagos y truenos,
26 Haciendo llover sobre la tierra deshabitada,
Sobre el desierto, donde no hay hombre,
27 Para saciar la tierra desierta e inculta,
Y para hacer brotar la tierna hierba?

28 ¿ Tiene la lluvia padre?
¿ O quién engendró las gotas del rocío?
29 ¿ De qué vientre salió el hielo?
Y la escarcha del cielo, ¿quién la engendró?
30 Las aguas se endurecen a manera de piedra,
Y se congela la faz del abismo.

31 ¿ Podrás tú atar los lazos de las Pléyades,
O desatarás las ligaduras de Orión?[b]
32 ¿ Sacarás tú a su tiempo las constelaciones de los cielos,

38:31 [b] Job 9:9; Am. 5:8.

O guiarás a la Osa Mayor con sus hijos?
33 ¿ Supiste tú las ordenanzas de los cielos?
¿ Dispondrás tú de su potestad en la tierra?

34 ¿ Alzarás tú a las nubes tu voz,
Para que te cubra muchedumbre de aguas?
35 ¿ Enviarás tú los relámpagos, para que ellos vayan?
¿ Y te dirán ellos: Henos aquí?
36 ¿ Quién puso la sabiduría en el corazón?
¿ O quién dio al espíritu inteligencia?
37 ¿ Quién puso por cuenta los cielos con sabiduría?
Y los odres de los cielos, ¿quién los hace inclinar,
38 Cuando el polvo se ha convertido en dureza,
Y los terrones se han pegado unos con otros?

39 ¿ Cazarás tú la presa para el león?
¿ Saciarás el hambre de los leoncillos,
40 Cuando están echados en las cuevas,
O se están en sus guaridas para acechar?
41 ¿ Quién prepara al cuervo su alimento,
Cuando sus polluelos claman a Dios,
Y andan errantes por falta de comida?

39 1 ¿Sabes tú el tiempo en que paren las cabras monteses?
¿ O miraste tú las ciervas cuando están pariendo?
2 ¿ Contaste tú los meses de su preñez,
Y sabes el tiempo cuando han de parir?
3 Se encorvan, hacen salir sus hijos,
Pasan sus dolores.
4 Sus hijos se fortalecen, crecen con el pasto;
Salen, y no vuelven a ellas.
5 ¿ Quién echó libre al asno montés,
Y quién soltó sus ataduras?
6 Al cual yo puse casa en la soledad,
Y sus moradas en lugares estériles.
7 Se burla de la multitud de la ciudad;
No oye las voces del arriero.
8 Lo oculto de los montes es su pasto,
Y anda buscando toda cosa verde.

9 ¿ Querrá el búfalo servirte a ti,
O quedar en tu pesebre?
10 ¿ Atarás tú al búfalo con coyunda para el surco?
¿ Labrará los valles en pos de ti?
11 ¿ Confiarás tú en él, por ser grande su fuerza,
Y le fiarás tu labor?
12 ¿ Fiarás de él para que recoja tu semilla,
Y la junte en tu era?

13 ¿ Diste tú hermosas alas al pavo real,
O alas y plumas al avestruz?
14 El cual desampara en la tierra sus huevos,
Y sobre el polvo los calienta,
15 Y olvida que el pie los puede pisar,
Y que puede quebrarlos la bestia del campo.
16 Se endurece para con sus hijos, como si no fuesen suyos,
No temiendo que su trabajo haya sido en vano;
17 Porque le privó Dios de sabiduría,
Y no le dio inteligencia.
18 Luego que se levanta en alto,
Se burla del caballo y de su jinete.

19 ¿ Diste tú al caballo la fuerza?
¿ Vestiste tú su cuello de crines ondulantes?
20 ¿ Le intimidarás tú como a langosta?
El resoplido de su nariz es formidable.
21 Escarba la tierra, se alegra en su fuerza,
Sale al encuentro de las armas;
22 Hace burla del espanto, y no teme,
Ni vuelve el rostro delante de la espada.
23 Contra él suenan la aljaba,

Job 40:9

Nadie tiene un brazo como tú, Señor, lleno de poder y fuerza.

El hierro de la lanza y de la jabalina;
24 Y él con ímpetu y furor escarba la tierra,
Sin importarle el sonido de la trompeta;
25 Antes como que dice entre los clarines: ¡Ea!
Y desde lejos huele la batalla,
El grito de los capitanes, y el vocerío.

26 ¿ Vuela el gavilán por tu sabiduría,
Y extiende hacia el sur sus alas?
27 ¿ Se remonta el águila por tu mandamiento,
Y pone en alto su nido?
28 Ella habita y mora en la peña,
En la cumbre del peñasco y de la roca.
29 Desde allí acecha la presa;
Sus ojos observan de muy lejos.
30 Sus polluelos chupan la sangre;
Y donde hubiere cadáveres, allí está ella.

40 1 Además respondió Jehová a Job, y dijo:

2 ¿ Es sabiduría contender con el Omnipotente?
El que disputa con Dios, responda a esto.

3 Entonces respondió Job a Jehová, y dijo:

4 He aquí que yo soy vil; ¿qué te responderé?
Mi mano pongo sobre mi boca.
5 Una vez hablé, mas no responderé;
Aun dos veces, mas no volveré a hablar.

Manifestaciones del poder de Dios

6 Respondió Jehová a Job desde el torbellino, y dijo:

7 Cíñete ahora como varón tus lomos;
Yo te preguntaré, y tú me responderás.

8 ¿ Invalidarás tú también mi juicio?
¿ Me condenarás a mí, para justificarte tú?
9 ¿ Tienes tú un brazo como el de Dios?
¿ Y truenas con voz como la suya?
10 Adórnate ahora de majestad y de alteza,
Y vístete de honra y de hermosura.
11 Derrama el ardor de tu ira;
Mira a todo altivo, y abátelo.
12 Mira a todo soberbio, y humíllalo,
Y quebranta a los impíos en su sitio.
13 Encúbrelos a todos en el polvo,
Encierra sus rostros en la oscuridad;
14 Y yo también te confesaré
Que podrá salvarte tu diestra.

15 He aquí ahora behemot, el cual hice como a ti;
Hierba come como buey.
16 He aquí ahora que su fuerza está en sus lomos,
Y su vigor en los músculos de su vientre.
17 Su cola mueve como un cedro,
Y los nervios de sus muslos están entretejidos.
18 Sus huesos son fuertes como bronce,
Y sus miembros como barras de hierro.
19 Él es el principio de los caminos de Dios;
El que lo hizo, puede hacer que su espada a él se acerque.
20 Ciertamente los montes producen hierba para él;
Y toda bestia del campo retoza allá.
21 Se echará debajo de las sombras,
En lo oculto de las cañas y de los lugares húmedos.
22 Los árboles sombríos lo cubren con su sombra;
Los sauces del arroyo lo rodean.
23 He aquí, sale de madre el río, pero él no se inmuta;
Tranquilo está, aunque todo un Jordán se estrelle contra su boca.
24 ¿ Lo tomará alguno cuando está vigilante,
Y horadará su nariz?

41 1 ¿Sacarás tú al leviatán[a] con anzuelo,
O con cuerda que le eches en su lengua?

41:1 [a] Sal. 74:14; 104:26; Is. 27:1.

2 ¿ Pondrás tú soga en sus narices,
Y horadarás con garfio su quijada?
3 ¿ Multiplicará él ruegos para contigo?
¿ Te hablará él lisonjas?
4 ¿ Hará pacto contigo
Para que lo tomes por siervo perpetuo?
5 ¿ Jugarás con él como con pájaro,
O lo atarás para tus niñas?
6 ¿ Harán de él banquete los compañeros?
¿ Lo repartirán entre los mercaderes?
7 ¿ Cortarás tú con cuchillo su piel,
O con arpón de pescadores su cabeza?
8 Pon tu mano sobre él;
Te acordarás de la batalla, y nunca más volverás.
9 He aquí que la esperanza acerca de él será burlada,
Porque aun a su sola vista se desmayarán.
10 Nadie hay tan osado que lo despierte;
¿ Quién, pues, podrá estar delante de mí?
11 ¿ Quién me ha dado a mí primero, para que yo restituya?[b]
Todo lo que hay debajo del cielo es mío.

12 No guardaré silencio sobre sus miembros,
Ni sobre sus fuerzas y la gracia de su disposición.
13 ¿ Quién descubrirá la delantera de su vestidura?
¿ Quién se acercará a él con su freno doble?
14 ¿ Quién abrirá las puertas de su rostro?
Las hileras de sus dientes espantan.
15 La gloria de su vestido son escudos fuertes,
Cerrados entre sí estrechamente.
16 El uno se junta con el otro,
Que viento no entra entre ellos.
17 Pegado está el uno con el otro;
Están trabados entre sí, que no se pueden apartar.
18 Con sus estornudos enciende lumbre,
Y sus ojos son como los párpados del alba.
19 De su boca salen hachones de fuego;
Centellas de fuego proceden.
20 De sus narices sale humo,
Como de una olla o caldero que hierve.
21 Su aliento enciende los carbones,
Y de su boca sale llama.
22 En su cerviz está la fuerza,
Y delante de él se esparce el desaliento.
23 Las partes más flojas de su carne están endurecidas;
Están en él firmes, y no se mueven.
24 Su corazón es firme como una piedra,
Y fuerte como la muela de abajo.
25 De su grandeza tienen temor los fuertes,
Y a causa de su desfallecimiento hacen por purificarse.
26 Cuando alguno lo alcanzare,
Ni espada, ni lanza, ni dardo, ni coselete durará.
27 Estima como paja el hierro,
Y el bronce como leño podrido.
28 Saeta no le hace huir;
Las piedras de honda le son como paja.
29 Tiene toda arma por hojarasca,
Y del blandir de la jabalina se burla.
30 Por debajo tiene agudas conchas;
Imprime su agudez en el suelo.
31 Hace hervir como una olla el mar profundo,
Y lo vuelve como una olla de ungüento.
32 En pos de sí hace resplandecer la senda,
Que parece que el abismo es cano.
33 No hay sobre la tierra quien se le parezca;
Animal hecho exento de temor.
34 Menosprecia toda cosa alta;
Es rey sobre todos los soberbios.

Confesión y justificación de Job

42 1 Respondió Job a Jehová, y dijo:
2 Yo conozco que todo lo puedes,
Y que no hay pensamiento que se esconda de ti.
3 ¿ Quién es el que oscurece el consejo sin entendimiento?[a]
Por tanto, yo hablaba lo que no entendía;

41:11 [b] Ro. 11:35. **42:3** [a] Job 38:2.

Cosas demasiado maravillosas para mí,
que yo no comprendía.
4 Oye, te ruego, y hablaré;
Te preguntaré, y tú me enseñarás.[b]

5 De oídas te había oído;
Mas ahora mis ojos te ven.
6 Por tanto me aborrezco,
Y me arrepiento en polvo y ceniza.

7 Y aconteció que después que habló Jehová estas palabras a Job, Jehová dijo a Elifaz temanita: Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros; porque no habéis hablado de mí lo recto, como mi siervo Job. 8 Ahora, pues, tomaos siete becerros y siete carneros, e id a mi siervo Job, y ofreced holocausto por vosotros, y mi siervo Job orará por vosotros; porque de cierto a él atenderé para no trataros afrentosamente, por cuanto no habéis hablado de mí con rectitud, como mi siervo Job. 9 Fueron, pues, Elifaz temanita, Bildad suhita y Zofar naamatita, e hicieron como Jehová les dijo; y Jehová aceptó la oración de Job.

Restauración de la prosperidad de Job

10 Y quitó Jehová la aflicción de Job, cuando él hubo orado por sus amigos; y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job.[c] 11 Y vinieron a él todos sus hermanos y todas sus hermanas, y todos los que antes le habían conocido, y comieron con él pan en su casa, y se condolieron de él, y le consolaron de todo aquel mal que Jehová había traído sobre él; y cada uno de ellos le dio una pieza de dinero y un anillo de oro. 12 Y bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero; porque tuvo catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas, 13 y tuvo siete hijos y tres hijas. 14 Llamó el nombre de la primera, Jemima, el de la segunda, Cesia, y el de la tercera, Keren-hapuc. 15 Y no había mujeres tan hermosas como las hijas de Job en toda la tierra; y les dio su padre herencia entre sus hermanos. 16 Después de esto vivió Job ciento cuarenta años, y vio a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación. 17 Y murió Job viejo y lleno de días.

Oración de arrepentimiento de Job

Respondió Job a Jehová, y dijo:
Yo conozco que todo lo puedes,
Y que no hay pensamiento que se esconda de ti.
¿Quién es el que oscurece el consejo sin entendimiento?
Por tanto, yo hablaba lo que no entendía;
Cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía.
Oye, te ruego, y hablaré;
Te preguntaré, y tú me enseñarás.
De oídas te había oído;
Mas ahora mis ojos te ven.
Por tanto me aborrezco,
Y me arrepiento en polvo y ceniza.
Y bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero.
—Job 42:1-6, 12

ORACIÓN DE GUERRA ESPIRITUAL

42:4 [b] Job 38:3. **42:10** [c] Job 1:1-3.

INTRODUCCIÓN

La obra del Espíritu Santo en

SALMOS

A lo largo de Salmos, el Espíritu de Dios es exaltado y buscado. El Espíritu de Dios da convicción y renueva a David después de su pecado con Betsabé (Salmo 51). Uno de los mayores logros de David como rey fue la preparación que hizo para la adoración pública de Israel en Jerusalén. Él organizó e instruyó a cantores y músicos para guiar a la nación en alabanza y acción de gracias. Este fue un nuevo elemento en la adoración pública que no estaba anteriormente incluido en los rituales instituidos por Moisés y Aarón. Él también escogió a ciertos levitas para hacerse cargo del ministerio de profetizar acompañando a los instrumentos musicales (1 Crónicas 25:1-7). Aunque había aprendizaje y supervisión, sin duda alguna tanto el contenido como la expresión de tal música de adoración a menudo eran espontáneos, impulsados por el Espíritu como en el caso de "cantos espirituales" en las iglesias del Nuevo Testamento (Efesios 5:15-21).

Los mayores momentos de alabanza sin duda llegaron durante los festivales anuales de peregrinos. Multitudes marchaban en desfile con gritos de gozo y acción de gracias (Salmo 42:4; Isaías 30:29) y entraban por las puertas del templo con alabanza (Salmo 100:4). La danza sagrada también era una parte reconocida de los desfiles y la adoración pública (Salmos 30:11; 149:3; 150:4). Actualmente, el Espíritu de Dios sigue conduciendo a los creyentes en su expresiva alabanza y adoración.

Los Salmos reconocen que el Espíritu es omnipresente. Existente en todo lugar, su Espíritu lo sabe todo sobre nosotros (Salmo 139). Por tanto, debemos ser enseñados por su Espíritu y ser guiados por el Espíritu en los caminos de Dios (Salmo 143).

El Espíritu de Dios inspira los cantos de Israel y nos llena con nuevos cantos y alabanza para ser elevados en adoración a nuestro Dios.*

* Adaptado de *Holy Spirit Encounter Bible*, [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a Salmos, p. 511, y John Rea, *Bible Handbook on the Holy Spirit,* [Manual bíblico sobre el Espíritu Santo], pp. 57–58.

Libro I

SALMO 1

El justo y los pecadores

1 Bienaventurado el varón que no anduvo
en consejo de malos,
Ni estuvo en camino de pecadores,
Ni en silla de escarnecedores se ha
sentado;
2 Sino que en la ley de Jehová está su
delicia,
Y en su ley medita de día y de noche.
3 Será como árbol plantado junto a
corrientes de aguas,[a]
Que da su fruto en su tiempo,
Y su hoja no cae;
Y todo lo que hace, prosperará.

4 No así los malos,
Que son como el tamo que arrebata el
viento.
5 Por tanto, no se levantarán los malos en
el juicio,
Ni los pecadores en la congregación de
los justos.

6 Porque Jehová conoce el camino de los
justos;
Mas la senda de los malos perecerá.

SALMO 2

El reino del ungido de Jehová

1 ¿Por qué se amotinan las gentes,
Y los pueblos piensan cosas vanas?
2 Se levantarán los reyes de la tierra,
Y príncipes consultarán unidos
Contra Jehová y contra su ungido,[a]
diciendo:

1:3 [a] Jer. 17:8.

2:1-2 [a] Hch. 4:25-26.

PALABRA ESPIRITUAL

Una nueva dimensión

La Iglesia es la morada de Dios a través del Espíritu. El antiguo arca del pacto representaba la presencia de Dios. David llevó ese arca y lo situó bajo una tienda en Sion. David estableció la adoración de Israel en ese tabernáculo (1 Crónicas 25:1-7). La adoración era dirigida por tres familias proféticas: las familias de Asaf, Hemán y Jedutún. Cada familia estaba compuesta por profetas y videntes que tocaban instrumentos y cantaban proféticamente. La Iglesia del Nuevo Testamento debería ser también una familia profética con profetas y personas que profeticen por el Espíritu Santo (Hechos 2:19). Lo que David estableció en la Jerusalén física fue una sombra de lo que tenemos en el Reino.

Una vez que las dimensiones apostólica y profética sean liberadas en una iglesia, la naturaleza misma de la iglesia cambiará. Esto ocurre especialmente en el área de la alabanza y la adoración. La liberación de salmistas y juglares ungidos provocará una mayor liberación de la gloria de Dios en la iglesia. Un cielo abierto sobre el ministerio dará como resultado una mayor libertad en la alabanza y la adoración. El tabernáculo es un tipo de la Iglesia del Nuevo Testamento, y es también un tipo de lo apostólico. Era una tienda levantada por David para albergar el arca del pacto. Se establecieron turnos de sacerdotes para alabar al Señor continuamente. Muchos de los salmos nacieron y fueron escritos durante este período. Estos salmos eran proféticos y declaraban la voluntad y los propósitos de Dios.*

* John Eckhardt, *Gente común, poder extraordinario*, © 2010, pp. 148–149.

3 Rompamos sus ligaduras,
Y echemos de nosotros sus cuerdas.

4 El que mora en los cielos se reirá;
El Señor se burlará de ellos.
5 Luego hablará a ellos en su furor,
Y los turbará con su ira.
6 Pero yo he puesto mi rey
Sobre Sion, mi santo monte.

7 Yo publicaré el decreto;
Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú;
Yo te engendré hoy.[b]
8 Pídeme, y te daré por herencia las naciones,
Y como posesión tuya los confines de la tierra.
9 Los quebrantarás con vara de hierro;[c]
Como vasija de alfarero los desmenuzarás.

Sal. 2:8

Soy coheredero con Jesucristo.

10 Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes;
Admitid amonestación, jueces de la tierra.
11 Servid a Jehová con temor,
Y alegraos con temblor.

12 Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino;
Pues se inflama de pronto su ira.
Bienaventurados todos los que en él confían.

SALMO 3

Oración matutina de confianza en Dios

Salmo de David, cuando huía de delante de Absalón su hijo.[a]

1 ¡Oh Jehová, cuánto se han multiplicado mis adversarios!
Muchos son los que se levantan contra mí.
2 Muchos son los que dicen de mí:
No hay para él salvación en Dios. *Selah*

3 Mas tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí;
Mi gloria, y el que levanta mi cabeza.
4 Con mi voz clamé a Jehová,
Y él me respondió desde su monte santo. *Selah*

5 Yo me acosté y dormí,
Y desperté, porque Jehová me sustentaba.
6 No temeré a diez millares de gente,
Que pusieren sitio contra mí.

7 Levántate, Jehová; sálvame, Dios mío;
Porque tú heriste a todos mis enemigos en la mejilla;
Los dientes de los perversos quebrantaste.
8 La salvación es de Jehová;
Sobre tu pueblo sea tu bendición. *Selah*

SALMO 4

Oración vespertina de confianza en Dios

Al músico principal; sobre Neginot. Salmo de David.

1 Respóndeme cuando clamo, oh Dios de mi justicia.
Cuando estaba en angustia, tú me hiciste ensanchar;
Ten misericordia de mí, y oye mi oración.

2 Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo volveréis mi honra en infamia,
Amaréis la vanidad, y buscaréis la mentira? *Selah*
3 Sabed, pues, que Jehová ha escogido al piadoso para sí;
Jehová oirá cuando yo a él clamare.

2:7 [b] Hch. 13:33; Heb. 1:5; 5:5.
2:9 [c] Ap. 2:26-27; 12:5; 19:15.
3 tít. [a] 2 S. 15:13—17:22.

4 Temblad, y no pequéis;[a]
Meditad en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad. *Selah*
5 Ofreced sacrificios de justicia,
Y confiad en Jehová.

6 Muchos son los que dicen: ¿Quién nos mostrará el bien?
Alza sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu rostro.
7 Tú diste alegría a mi corazón
Mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto.
8 En paz me acostaré, y asimismo dormiré;
Porque sólo tú, Jehová, me haces vivir confiado.

SALMO 5

Plegaria pidiendo protección

Al músico principal; sobre Nehilot. Salmo de David.

1 Escucha, oh Jehová, mis palabras;
Considera mi gemir.
2 Está atento a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío,
Porque a ti oraré.
3 Oh Jehová, de mañana oirás mi voz;
De mañana me presentaré delante de ti, y esperaré.

4 Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad;
El malo no habitará junto a ti.
5 Los insensatos no estarán delante de tus ojos;
Aborreces a todos los que hacen iniquidad.
6 Destruirás a los que hablan mentira;
Al hombre sanguinario y engañador abominará Jehová.

7 Mas yo por la abundancia de tu misericordia entraré en tu casa;
Adoraré hacia tu santo templo en tu temor.
8 Guíame, Jehová, en tu justicia, a causa de mis enemigos;
Endereza delante de mí tu camino.

9 Porque en la boca de ellos no hay sinceridad;
Sus entrañas son maldad,
Sepulcro abierto es su garganta,
Con su lengua hablan lisonjas.[a]
10 Castígalos, oh Dios;
Caigan por sus mismos consejos;
Por la multitud de sus transgresiones échalos fuera,
Porque se rebelaron contra ti.

11 Pero alégrense todos los que en ti confían;
Den voces de júbilo para siempre, porque tú los defiendes;
En ti se regocijen los que aman tu nombre.
12 Porque tú, oh Jehová, bendecirás al justo;
Como con un escudo lo rodearás de tu favor.

SALMO 6

Oración pidiendo misericordia en tiempo de prueba

Al músico principal; en Neginot, sobre Seminit. Salmo de David.

1 Jehová, no me reprendas en tu enojo,
Ni me castigues con tu ira.[a]
2 Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque estoy enfermo;
Sáname, oh Jehová, porque mis huesos se estremecen.
3 Mi alma también está muy turbada;
Y tú, Jehová, ¿hasta cuándo?

4:4 [a] Ef. 4:26. **5:9** [a] Ro. 3:13. **6:1** [a] Sal. 38:1.

4 Vuélvete, oh Jehová, libra mi alma;
Sálvame por tu misericordia.
5 Porque en la muerte no hay memoria de ti;
En el Seol, ¿quién te alabará?

6 Me he consumido a fuerza de gemir;
Todas las noches inundo de llanto mi lecho,
Riego mi cama con mis lágrimas.
7 Mis ojos están gastados de sufrir;
Se han envejecido a causa de todos mis angustiadores.

8 Apartaos de mí, todos los hacedores de iniquidad;[b]
Porque Jehová ha oído la voz de mi lloro.
9 Jehová ha oído mi ruego;
Ha recibido Jehová mi oración.
10 Se avergonzarán y se turbarán mucho todos mis enemigos;
Se volverán y serán avergonzados de repente.

SALMO 7

Plegaria pidiendo vindicación

Sigaión de David, que cantó a Jehová acerca de las palabras de Cus hijo de Benjamín.

1 Jehová Dios mío, en ti he confiado;
Sálvame de todos los que me persiguen, y líbrame,
2 No sea que desgarren mi alma cual león,
Y me destrocen sin que haya quien me libre.

3 Jehová Dios mío, si yo he hecho esto,
Si hay en mis manos iniquidad;
4 Si he dado mal pago al que estaba en paz conmigo
(Antes he libertado al que sin causa era mi enemigo),
5 Persiga el enemigo mi alma, y alcáncela;
Huelle en tierra mi vida,
Y mi honra ponga en el polvo. *Selah*

6 Levántate, oh Jehová, en tu ira;
Alzate en contra de la furia de mis angustiadores,
Y despierta en favor mío el juicio que mandaste.
7 Te rodeará congregación de pueblos,
Y sobre ella vuélvete a sentar en alto.
8 Jehová juzgará a los pueblos;
Júzgame, oh Jehová, conforme a mi justicia,
Y conforme a mi integridad.

9 Fenezca ahora la maldad de los inicuos,
mas establece tú al justo;
Porque el Dios justo prueba la mente y el corazón.[a]
10 Mi escudo está en Dios,
Que salva a los rectos de corazón.

11 Dios es juez justo,
Y Dios está airado contra el impío todos los días.
12 Si no se arrepiente, él afilará su espada;
Armado tiene ya su arco, y lo ha preparado.
13 Asimismo ha preparado armas de muerte,
Y ha labrado saetas ardientes.

14 He aquí, el impío concibió maldad,
Se preñó de iniquidad,
Y dio a luz engaño.
15 Pozo ha cavado, y lo ha ahondado;
Y en el hoyo que hizo caerá.
16 Su iniquidad volverá sobre su cabeza,
Y su agravio caerá sobre su propia coronilla.

17 Alabaré a Jehová conforme a su justicia,
Y cantaré al nombre de Jehová el Altísimo.

6:8 [b] Mt. 7:23; Lc. 13:27. **7:9** [a] Ap. 2:23.

SALMO 8

La gloria de Dios y la honra del hombre

Al músico principal; sobre Gitit. Salmo de David.

1 ¡ Oh Jehová, Señor nuestro,
Cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!
Has puesto tu gloria sobre los cielos;

2 De la boca de los niños y de los que maman,[a] fundaste la fortaleza,
A causa de tus enemigos,
Para hacer callar al enemigo y al vengativo.

3 Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos,
La luna y las estrellas que tú formaste,
4 Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria,
Y el hijo del hombre, para que lo visites?[b]
5 Le has hecho poco menor que los ángeles,
Y lo coronaste de gloria y de honra.

6 Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos;
Todo lo pusiste debajo de sus pies:[c]
7 Ovejas y bueyes, todo ello,
Y asimismo las bestias del campo,
8 Las aves de los cielos y los peces del mar;
Todo cuanto pasa por los senderos del mar.

9 ¡ Oh Jehová, Señor nuestro,
Cuán grande es tu nombre en toda la tierra!

SALMO 9

Acción de gracias por la justicia de Dios

Al músico principal; sobre Mut-labén. Salmo de David.

1 Te alabaré, oh Jehová, con todo mi corazón;
Contaré todas tus maravillas.
2 Me alegraré y me regocijaré en ti;
Cantaré a tu nombre, oh Altísimo.

3 Mis enemigos volvieron atrás;
Cayeron y perecieron delante de ti.
4 Porque has mantenido mi derecho y mi causa;
Te has sentado en el trono juzgando con justicia.
5 Reprendiste a las naciones, destruiste al malo,
Borraste el nombre de ellos eternamente y para siempre.

6 Los enemigos han perecido; han quedado desolados para siempre;
Y las ciudades que derribaste,
Su memoria pereció con ellas.
7 Pero Jehová permanecerá para siempre;
Ha dispuesto su trono para juicio.
8 Él juzgará al mundo con justicia,
Y a los pueblos con rectitud.

9 Jehová será refugio del pobre,
Refugio para el tiempo de angustia.
10 En ti confiarán los que conocen tu nombre,
Por cuanto tú, oh Jehová, no desamparaste a los que te buscaron.

11 Cantad a Jehová, que habita en Sion;
Publicad entre los pueblos sus obras.
12 Porque el que demanda la sangre se acordó de ellos;
No se olvidó del clamor de los afligidos.

13 Ten misericordia de mí, Jehová;
Mira mi aflicción que padezco a causa de los que me aborrecen,
Tú que me levantas de las puertas de la muerte,

8:2 [a] Mt. 21:16.
8:4 [b] Job 7:17-18; Sal. 144:3; Heb. 2:6-8.
8:6 [c] 1 Co. 15:27; Ef. 1:22; Heb. 2:8.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Restaurar el tabernáculo

David era un salmista profético. La Iglesia debería ser profética en la adoración, y se deberían liberar continuamente nuevos cánticos. Cada vez que Dios hace algo nuevo, libera nuevos cantos (Isaías 42:9-10). Los juglares ungidos liberan nuevos sonidos que mueven la mano de Dios (2 Reyes 3:15). El desarrollo y la liberación de salmistas y juglares es una parte clave de la restauración del tabernáculo de David.

Por eso es tan importante que las iglesias sean activadas proféticamente. Los cantores deberían profetizar cantando, los músicos deberían profetizar con los instrumentos. Una cultura apostólica recibirá lo profético. La profecía se puede declarar o cantar. Adoración profética significa cantar la Palabra del Señor. La música de la iglesia debe ser fuerte y penetrante. Los juglares que han sido expuestos a la unción apostólica tendrán libertad y fortaleza para liberar los sonidos adecuados que traigan liberación y muevan la mano de Dios. La música no puede ser débil, religiosa y tradicional. No estamos edificando iglesias tradicionales sino iglesias prototipo.*

* John Eckhardt, *Gente común, poder extraordinario*, © 2010, pp. 149–150.

14 Para que cuente yo todas tus alabanzas
En las puertas de la hija de Sion,
Y me goce en tu salvación.

15 Se hundieron las naciones en el hoyo que hicieron;
En la red que escondieron fue tomado su pie.
16 Jehová se ha hecho conocer en el juicio que ejecutó;
En la obra de sus manos fue enlazado el malo. *Higaion. Selah*

17 Los malos serán trasladados al Seol,
Todas las gentes que se olvidan de Dios.
18 Porque no para siempre será olvidado el menesteroso,
Ni la esperanza de los pobres perecerá perpetuamente.

19 Levántate, oh Jehová; no se fortalezca el hombre;
Sean juzgadas las naciones delante de ti.
20 Pon, oh Jehová, temor en ellos;
Conozcan las naciones que no son sino hombres. *Selah*

SALMO 10

Plegaria pidiendo la destrucción de los malvados

1 ¿Por qué estás lejos, oh Jehová,
Y te escondes en el tiempo de la tribulación?
2 Con arrogancia el malo persigue al pobre;
Será atrapado en los artificios que ha ideado.

3 Porque el malo se jacta del deseo de su alma,
Bendice al codicioso, y desprecia a Jehová.
4 El malo, por la altivez de su rostro, no busca a Dios;
No hay Dios en ninguno de sus pensamientos.

5 Sus caminos son torcidos en todo tiempo;
Tus juicios los tiene muy lejos de su vista;
A todos sus adversarios desprecia.
6 Dice en su corazón: No seré movido jamás;
Nunca me alcanzará el infortunio.

7 Llena está su boca de maldición, y de
engaños y fraude;[a]
Debajo de su lengua hay vejación y
maldad.

8 Se sienta en acecho cerca de las aldeas;
En escondrijos mata al inocente.
Sus ojos están acechando al desvalido;
9 Acecha en oculto, como el león desde su
cueva;
Acecha para arrebatar al pobre;
Arrebata al pobre trayéndolo a su red.
10 Se encoge, se agacha,
Y caen en sus fuertes garras muchos
desdichados.
11 Dice en su corazón: Dios ha olvidado;
Ha encubierto su rostro; nunca lo verá.

12 Levántate, oh Jehová Dios, alza tu mano;
No te olvides de los pobres.
13 ¿Por qué desprecia el malo a Dios?
En su corazón ha dicho: Tú no lo
inquirirás.

14 Tú lo has visto; porque miras el trabajo
y la vejación, para dar la recompensa
con tu mano;
A ti se acoge el desvalido;
Tú eres el amparo del huérfano.
15 Quebranta tú el brazo del inicuo,
Y persigue la maldad del malo hasta que
no halles ninguna.

16 Jehová es Rey eternamente y para
siempre;
De su tierra han perecido las naciones.
17 El deseo de los humildes oíste, oh Jehová;
Tú dispones su corazón, y haces atento
tu oído,
18 Para juzgar al huérfano y al oprimido,
A fin de que no vuelva más a hacer
violencia el hombre de la tierra.

SALMO 11

El refugio del justo

Al músico principal. Salmo de David.

1 En Jehová he confiado;
¿Cómo decís a mi alma,
Que escape al monte cual ave?
2 Porque he aquí, los malos tienden el arco,
Disponen sus saetas sobre la cuerda,
Para asaetear en oculto a los rectos de
corazón.
3 Si fueren destruidos los fundamentos,
¿Qué ha de hacer el justo?

4 Jehová está en su santo templo;
Jehová tiene en el cielo su trono;
Sus ojos ven, sus párpados examinan a
los hijos de los hombres.
5 Jehová prueba al justo;
Pero al malo y al que ama la violencia, su
alma los aborrece.
6 Sobre los malos hará llover calamidades;
Fuego, azufre y viento abrasador será la
porción del cáliz de ellos.

7 Porque Jehová es justo, y ama la justicia;
El hombre recto mirará su rostro.

SALMO 12

Oración pidiendo ayuda contra los malos

Al músico principal; sobre Seminit. Salmo de David.

1 Salva, oh Jehová, porque se acabaron los
piadosos;
Porque han desaparecido los fieles de
entre los hijos de los hombres.
2 Habla mentira cada uno con su prójimo;
Hablan con labios lisonjeros, y con
doblez de corazón.

10:7 [a] Ro. 3:14.

3 Jehová destruirá todos los labios lisonjeros,
Y la lengua que habla jactanciosamente;
4 A los que han dicho: Por nuestra lengua prevaleceremos;
Nuestros labios son nuestros; ¿quién es señor de nosotros?

5 Por la opresión de los pobres, por el gemido de los menesterosos,
Ahora me levantaré, dice Jehová;
Pondré en salvo al que por ello suspira.

6 Las palabras de Jehová son palabras limpias,
Como plata refinada en horno de tierra,
Purificada siete veces.
7 Tú, Jehová, los guardarás;
De esta generación los preservarás para siempre.

8 Cercando andan los malos,
Cuando la vileza es exaltada entre los hijos de los hombres.

SALMO 13

Plegaria pidiendo ayuda en la aflicción

Al músico principal. Salmo de David.

1 ¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Me olvidarás para siempre?
¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?
2 ¿Hasta cuándo pondré consejos en mi alma,
Con tristezas en mi corazón cada día?
¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo sobre mí?

3 Mira, respóndeme, oh Jehová Dios mío;
Alumbra mis ojos, para que no duerma de muerte;
4 Para que no diga mi enemigo: Lo vencí.
Mis enemigos se alegrarían, si yo resbalara.

5 Mas yo en tu misericordia he confiado;
Mi corazón se alegrará en tu salvación.
6 Cantaré a Jehová,
Porque me ha hecho bien.

SALMO 14

Necedad y corrupción del hombre

(Sal. 53:1-6)

Al músico principal. Salmo de David.

1 Dice el necio en su corazón:
No hay Dios.
Se han corrompido, hacen obras abominables;
No hay quien haga el bien.

2 Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres,
Para ver si había algún entendido,
Que buscara a Dios.
3 Todos se desviaron, a una se han corrompido;
No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.[a]

4 ¿No tienen discernimiento todos los que hacen iniquidad,
Que devoran a mi pueblo como si comiesen pan,
Y a Jehová no invocan?
5 Ellos temblaron de espanto;
Porque Dios está con la generación de los justos.
6 Del consejo del pobre se han burlado,
Pero Jehová es su esperanza.

7 ¡Oh, que de Sion saliera la salvación de Israel!

14:1-3 [a] Ro. 3:10-12.

Cuando Jehová hiciere volver a los
cautivos de su pueblo,
Se gozará Jacob, y se alegrará Israel.

SALMO 15

Los que habitarán en el monte santo de Dios

Salmo de David.

1 Jehová, ¿quién habitará en tu
tabernáculo?
¿Quién morará en tu monte santo?

2 El que anda en integridad y hace justicia,
Y habla verdad en su corazón.
3 El que no calumnia con su lengua,
Ni hace mal a su prójimo,
Ni admite reproche alguno contra su
vecino.
4 Aquel a cuyos ojos el vil es
menospreciado,
Pero honra a los que temen a Jehová.
El que aun jurando en daño suyo, no por
eso cambia;
5 Quien su dinero no dio a usura,
Ni contra el inocente admitió cohecho.

El que hace estas cosas, no resbalará
jamás.

SALMO 16

Una herencia escogida

Mictam de David.

1 Guárdame, oh Dios, porque en ti he
confiado.

2 Oh alma mía, dijiste a Jehová:
Tú eres mi Señor;
No hay para mí bien fuera de ti.
3 Para los santos que están en la tierra,
Y para los íntegros, es toda mi
complacencia.
4 Se multiplicarán los dolores de aquellos
que sirven diligentes a otro dios.
No ofreceré yo sus libaciones de sangre,
Ni en mis labios tomaré sus nombres.

5 Jehová es la porción de mi herencia y de
mi copa;
Tú sustentas mi suerte.
6 Las cuerdas me cayeron en lugares
deleitosos,
Y es hermosa la heredad que me ha
tocado.

7 Bendeciré a Jehová que me aconseja;
Aun en las noches me enseña mi
conciencia.
8 A Jehová he puesto siempre delante de
mí;
Porque está a mi diestra, no seré
conmovido.

9 Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó
mi alma;
Mi carne también reposará
confiadamente;
10 Porque no dejarás mi alma en el Seol,[a]
Ni permitirás que tu santo vea
corrupción.[b]
11 Me mostrarás la senda de la vida;
En tu presencia hay plenitud de gozo;
Delicias a tu diestra para siempre.[c]

SALMO 17

Plegaria pidiendo protección contra los opresores

Oración de David.

1 Oye, oh Jehová, una causa justa; está
atento a mi clamor.
Escucha mi oración hecha de labios sin
engaño.

16:10 [a] 1 Co. 15:4. **16:8-11** [c] Hch. 2:25-28.
16:10 [b] Hch. 13:35.

SEIS ELEMENTOS ESENCIALES DE UN GUERRERO

Hoy la mayoría de los ejércitos tiene un entrenamiento básico que dura de seis a trece semanas. Durante ese tiempo, los reclutas tienen un líder al que llaman instructor de entrenamiento. Después de ese entrenamiento básico, el joven soldado o marinero comienza a verse y a actuar de manera diferente.

A medida que siga leyendo este libro, oro para que usted se ponga en forma para una guerra espiritual más intensa. ¡Un ejército tímido y sin entrenamiento no representa competencia alguna para los terroristas del infierno! No, debemos estar espiritualmente en forma, tomar nuestra armadura, y dirigirnos al frente de batalla. David entrenó a sus cuatrocientos soldados con la verdad que encontramos en el Salmo 18, que contiene seis instrucciones básicas que cada guerrero necesita oír.

1. Permanezca bajo autoridad: sumisión (Salmo 18:27)

El soldado debe comenzar el día aprendiendo cómo obedecer órdenes. Desde el momento en que llega al campo de entrenamiento, ¡ya nada le pertenece! Se le corta el cabello, seleccionan la ropa para él, y su horario es determinado por sus líderes. Por un tiempo, se pierde la libertad y se enseña la sumisión.

Es esencial entender que poner en fuga al diablo requiere sumisión a Dios. Santiago 4:7 nos dice: "Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros".

Hebreos 12:1-2 da órdenes a los cristianos para que marchen: "Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios".

2. Enciéndase por la causa: pasión (Salmo 18:28)

La segunda meta del entrenamiento es inspirar al recluta a tener pasión por la causa de la nación. Al ser todos iguales, el que ponga más pasión en la batalla ganará. En nuestra lucha contra el enemigo, debemos encendernos para ganar almas para el Reino de Dios.

3. Esté preparado para la guerra: disciplina (Salmo 18:28)

Dios "alumbrará" a sus soldados. Se nos han dado la armadura correcta y las instrucciones necesarias. Cada iglesia debe convertirse en un arsenal espiritual, preparando a su gente para la lucha contra las tinieblas.

4. Crea que puede ganar: visión (Salmo 18:29)

Aquí el recluta confiesa su fe. Por el poder de Dios él puede desbaratar ejércitos. Con la fortaleza de Dios él puede saltar muros. El ejército y los obstáculos del enemigo caen ante el soldado espiritual que tiene fe.

5. Conozca cuáles son sus armas: poder (Salmo 18:30-32, 34)

Fíjese: primero, Dios tiene un plan perfecto. La palabra *perfecto* significa "absolutamente completo". Debemos pelear de acuerdo con el plan divino. En segundo lugar, Jehová nos ha dado una espada de doble filo: su Palabra. Debemos empuñar esta espada eficazmente si queremos vivir una vida victoriosa.

Más aún, Dios nos garantiza un escudo protector: la fe. Además, Jehová ejercita nuestros dones para que nuestras manos estén adiestradas para la batalla. Podemos usar nuestro "arco de bronce" para sentenciar al enemigo. ¡Los arqueros espirituales pueden derribar a los principados de los cielos!

6. Suba al nivel siguiente: excelencia (Salmo 18:33)

El entrenamiento nos lleva al siguiente nivel de la batalla. Podemos conquistar las montañas que tengamos por delante. Nuestros pies deben ser firmes para que podamos caminar dando pasos seguros. Los pies de las ciervas están bien alineados, lo que significa que las patas traseras siempre pisarán donde hayan pisado las patas delanteras. Nuestro Dios nos permite caminar sobre sus pisadas, sobre las huellas que Él deja.

El manual de David, aquí en el Salmo 18, moldeó a sus cuatrocientos marginados y los llevó a convertirse en una maquinaria militar que conquistó el reino. Nosotros también podemos ascender al siguiente nivel si nos informamos y nos disciplinamos. Aprenda a conocer al enemigo, a entender la batalla, equiparse para la lucha y caminar en victoria.*

* Ron Phillips, *Una guía esencial para la guerra espiritual y los demonios*, © 2010, pp. 33–36.

2 De tu presencia proceda mi vindicación;
Vean tus ojos la rectitud.

3 Tú has probado mi corazón, me has visitado de noche;
Me has puesto a prueba, y nada inicuo hallaste;
He resuelto que mi boca no haga transgresión.
4 En cuanto a las obras humanas, por la palabra de tus labios
Yo me he guardado de las sendas de los violentos.
5 Sustenta mis pasos en tus caminos,
Para que mis pies no resbalen.

6 Yo te he invocado, por cuanto tú me oirás, oh Dios;
Inclina a mí tu oído, escucha mi palabra.
7 Muestra tus maravillosas misericordias,
tú que salvas a los que se refugian a tu diestra,
De los que se levantan contra ellos.
8 Guárdame como a la niña de tus ojos;
Escóndeme bajo la sombra de tus alas,
9 De la vista de los malos que me oprimen,
De mis enemigos que buscan mi vida.

10 Envueltos están con su grosura;
Con su boca hablan arrogantemente.
11 Han cercado ahora nuestros pasos;
Tienen puestos sus ojos para echarnos por tierra.
12 Son como león que desea hacer presa,
Y como leoncillo que está en su escondite.

13 Levántate, oh Jehová;
Sal a su encuentro, póstrales;
Libra mi alma de los malos con tu espada,

14 De los hombres con tu mano, oh Jehová,
De los hombres mundanos, cuya porción
la tienen en esta vida,
Y cuyo vientre está lleno de tu tesoro.
Sacian a sus hijos,
Y aun sobra para sus pequeñuelos.

15 En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia;
Estaré satisfecho cuando despierte a tu
semejanza.

SALMO 18

Acción de gracias por la victoria

(2 S. 22:1-51)

Al músico principal. Salmo de David, siervo de Jehová, el cual dirigió a Jehová las palabras de este cántico el día que le libró Jehová de mano de todos sus enemigos, y de mano de Saúl. Entonces dijo:

1 Te amo, oh Jehová, fortaleza mía.
2 Jehová, roca mía y castillo mío, y mi
libertador;
Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré;
Mi escudo, y la fuerza de mi salvación,
mi alto refugio.
3 Invocaré a Jehová, quien es digno de ser
alabado,
Y seré salvo de mis enemigos.

4 Me rodearon ligaduras de muerte,
Y torrentes de perversidad me
atemorizaron.
5 Ligaduras del Seol me
rodearon,
Me tendieron lazos
de muerte.
6 En mi angustia
invoqué a Jehová,
Y clamé a mi Dios.
Él oyó mi voz desde
su templo,
Y mi clamor llegó delante de él, a sus
oídos.

Sal. 19:2

Recibo tu conocimiento en la noche.

7 La tierra fue conmovida y tembló;
Se conmovieron los cimientos de los
montes,
Y se estremecieron, porque se indignó él.
8 Humo subió de su nariz,
Y de su boca fuego consumidor;
Carbones fueron por él encendidos.
9 Inclinó los cielos, y descendió;
Y había densas tinieblas debajo de sus
pies.
10 Cabalgó sobre un querubín, y voló;
Voló sobre las alas del viento.
11 Puso tinieblas por su escondedero, por
cortina suya alrededor de sí;
Oscuridad de aguas, nubes de los cielos.
12 Por el resplandor de su presencia, sus
nubes pasaron;
Granizo y carbones ardientes.

13 Tronó en los cielos Jehová,
Y el Altísimo dio su voz;
Granizo y carbones de fuego.
14 Envió sus saetas, y los dispersó;
Lanzó relámpagos, y los destruyó.
15 Entonces aparecieron los abismos de las
aguas,
Y quedaron al descubierto los cimientos
del mundo,
A tu reprensión, oh Jehová,
Por el soplo del aliento de tu nariz.

16 Envió desde lo alto; me tomó,
Me sacó de las muchas aguas.
17 Me libró de mi poderoso enemigo,
Y de los que me aborrecían; pues eran
más fuertes que yo.
18 Me asaltaron en el día de mi quebranto,
Mas Jehová fue mi apoyo.
19 Me sacó a lugar espacioso;
Me libró, porque se agradó de mí.

20 Jehová me ha premiado conforme a mi
justicia;
Conforme a la limpieza de mis manos
me ha recompensado.

21 Porque yo he guardado los caminos de
Jehová,
Y no me aparté impíamente de mi Dios.
22 Pues todos sus juicios estuvieron delante
de mí,
Y no me he apartado de sus estatutos.
23 Fui recto para con él, y me he guardado
de mi maldad,
24 Por lo cual me ha recompensado Jehová
conforme a mi justicia;
Conforme a la limpieza de mis manos
delante de su vista.

25 Con el misericordioso te mostrarás
misericordioso,
Y recto para con el hombre íntegro.
26 Limpio te mostrarás para con el limpio,
Y severo serás para con el perverso.
27 Porque tú salvarás al pueblo afligido,
Y humillarás los ojos altivos.

28 Tú encenderás mi lámpara;
Jehová mi Dios alumbrará mis tinieblas.
29 Contigo desbarataré ejércitos,
Y con mi Dios asaltaré muros.
30 En cuanto a Dios, perfecto es su camino,
Y acrisolada la palabra de Jehová;
Escudo es a todos los que en él esperan.

31 Porque ¿quién es Dios sino sólo Jehová?
¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios?
32 Dios es el que me ciñe de poder,
Y quien hace perfecto mi camino;
33 Quien hace mis pies como de ciervas,[a]
Y me hace estar firme sobre mis alturas;
34 Quien adiestra mis manos para la batalla,
Para entesar con mis brazos el arco de
bronce.

35 Me diste asimismo el escudo de tu
salvación;
Tu diestra me sustentó,
Y tu benignidad me ha engrandecido.
36 Ensanchaste mis pasos debajo de mí,
Y mis pies no han resbalado.

37 Perseguí a mis enemigos, y los alcancé,
Y no volví hasta acabarlos.
38 Los herí de modo que no se levantasen;
Cayeron debajo de mis pies.
39 Pues me ceñiste de fuerzas para la pelea;
Has humillado a mis enemigos debajo de
mí.
40 Has hecho que mis enemigos me vuelvan
las espaldas,
Para que yo destruya a los que me
aborrecen.
41 Clamaron, y no hubo quien salvase;
Aun a Jehová, pero no los oyó.
42 Y los molí como polvo delante del viento;
Los eché fuera como lodo de las calles.

43 Me has librado de las contiendas del
pueblo;
Me has hecho cabeza de las naciones;
Pueblo que yo no conocía me sirvió.
44 Al oír de mí me obedecieron;
Los hijos de extraños se sometieron a mí.
45 Los extraños se debilitaron
Y salieron temblando de sus encierros.

46 Viva Jehová, y bendita sea mi roca,
Y enaltecido sea el Dios de mi salvación;
47 El Dios que venga mis agravios,
Y somete pueblos debajo de mí;
48 El que me libra de mis enemigos,
Y aun me eleva sobre los que se levantan
contra mí;
Me libraste de varón violento.
49 Por tanto yo te confesaré entre las
naciones, oh Jehová,
Y cantaré a tu nombre.[b]

50 Grandes triunfos da a su rey,
Y hace misericordia a su ungido,
A David y a su descendencia, para
siempre.

18:33 [a] Hab. 3:19. **18:49** [b] Ro. 15:9.

SALMO 19

Las obras y la palabra de Dios

Al músico principal. Salmo de David.

1 Los cielos cuentan la gloria de Dios,
Y el firmamento anuncia la obra de sus manos.
2 Un día emite palabra a otro día,
Y una noche a otra noche declara sabiduría.
3 No hay lenguaje, ni palabras,
Ni es oída su voz.
4 Por toda la tierra salió su voz,
Y hasta el extremo del mundo sus palabras.[a]

En ellos puso tabernáculo para el sol;
5 Y éste, como esposo que sale de su tálamo,
Se alegra cual gigante para correr el camino.
6 De un extremo de los cielos es su salida,
Y su curso hasta el término de ellos;
Y nada hay que se esconda de su calor.

7 La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma;
El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo.
8 Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón;
El precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos.
9 El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre;
Los juicios de Jehová son verdad, todos justos.
10 Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado;
Y dulces más que miel, y que la que destila del panal.
11 Tu siervo es además amonestado con ellos;
En guardarlos hay grande galardón.
12 ¿Quién podrá entender sus propios errores?
Líbrame de los que me son ocultos.
13 Preserva también a tu siervo de las soberbias;
Que no se enseñoreen de mí;
Entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión.

14 Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti,
Oh Jehová, roca mía, y redentor mío.

SALMO 20

Oración pidiendo la victoria

Al músico principal. Salmo de David.

1 Jehová te oiga en el día de conflicto;
El nombre del Dios de Jacob te defienda.
2 Te envíe ayuda desde el santuario,
Y desde Sion te sostenga.
3 Haga memoria de todas tus ofrendas,
Y acepte tu holocausto. *Selah*

4 Te dé conforme al deseo de tu corazón,
Y cumpla todo tu consejo.
5 Nosotros nos alegraremos en tu salvación,
Y alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios;
Conceda Jehová todas tus peticiones.

6 Ahora conozco que Jehová salva a su ungido;
Lo oirá desde sus santos cielos
Con la potencia salvadora de su diestra.

7 Éstos confían en carros, y aquéllos en caballos;
Mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria.
8 Ellos flaquean y caen,

19:4 [a] Ro. 10:18.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Libertad en la adoración

Las iglesias apostólicas también serán conocidas por su libertad. Los frenos de la religión y la tradición se rompen, y danza, alabanza, gritos de júbilo y celebración son algo normal. Las expresiones proféticas son liberadas, y nacen y se cantan cánticos nuevos. La gente se siente libre para disfrutar y experimentar la presencia de Dios. La alabanza y adoración no es sólo un tiempo de cantos para esperar a que lleguen todas las personas o se preparen para oír un sermón de veinte minutos. La alabanza y la adoración debe ser una parte vital de la iglesia.

Las personas experimentarán lo que es vivir bajo un cielo abierto. La unción apostólica tiene la capacidad de abrir los cielos y mantenerlos abiertos. Los apóstoles tienen una gracia para conectar con los recursos del cielo y traerlos a la tierra para una función ministerial. Es refrescante vivir bajo unos cielos abiertos. La iglesia se convierte en la puerta del cielo (Génesis 28:17). Por esta puerta, el Señor derrama sus bendiciones sobre la gente.*

* John Eckhardt, *Gente común, poder extraordinario*, ©2010, p. 150.

Mas nosotros nos levantamos, y estamos en pie.

9 Salva, Jehová;
Que el Rey nos oiga en el día que lo invoquemos.

SALMO 21

Alabanza por haber sido librado del enemigo

Al músico principal. Salmo de David.

1 El rey se alegra en tu poder, oh Jehová;
Y en tu salvación, ¡cómo se goza!
2 Le has concedido el deseo de su corazón,
Y no le negaste la petición de sus labios.
Selah

3 Porque le has salido al encuentro con bendiciones de bien;
Corona de oro fino has puesto sobre su cabeza.
4 Vida te demandó, y se la diste;
Largura de días eternamente y para siempre.
5 Grande es su gloria en tu salvación;
Honra y majestad has puesto sobre él.
6 Porque lo has bendecido para siempre;
Lo llenaste de alegría con tu presencia.
7 Por cuanto el rey confía en Jehová,
Y en la misericordia del Altísimo, no será conmovido.

8 Alcanzará tu mano a todos tus enemigos;
Tu diestra alcanzará a los que te aborrecen.
9 Los pondrás como horno de fuego en el tiempo de tu ira;
Jehová los deshará en su ira,
Y fuego los consumirá.
10 Su fruto destruirás de la tierra,
Y su descendencia de entre los hijos de los hombres.
11 Porque intentaron el mal contra ti;
Fraguaron maquinaciones, mas no prevalecerán,
12 Pues tú los pondrás en fuga;
En tus cuerdas dispondrás saetas contra sus rostros.

13 Engrandécete, oh Jehová, en tu poder;
Cantaremos y alabaremos tu poderío.

SALMO 22

Un grito de angustia y un canto de alabanza

Al músico principal; sobre
Ajelet-sahar. Salmo de David.

1 Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has
desamparado?[a]
¿ Por qué estás tan lejos de mi salvación, y
de las palabras de mi clamor?
2 Dios mío, clamo de día, y no respondes;
Y de noche, y no hay para mí reposo.

3 Pero tú eres santo,
Tú que habitas entre las alabanzas de
Israel.
4 En ti esperaron nuestros padres;
Esperaron, y tú los libraste.
5 Clamaron a ti, y fueron librados;
Confiaron en ti, y no fueron
avergonzados.

6 Mas yo soy gusano, y no hombre;
Oprobio de los hombres, y despreciado
del pueblo.
7 Todos los que me ven me escarnecen;
Estiran la boca, menean la cabeza,[b]
diciendo:
8 Se encomendó a Jehová; líbrele él;
Sálvele, puesto que en él se complacía.[c]

9 Pero tú eres el que me sacó del vientre;
El que me hizo estar confiado desde que
estaba a los pechos de mi madre.
10 Sobre ti fui echado desde antes de nacer;
Desde el vientre de mi madre, tú eres mi
Dios.
11 No te alejes de mí, porque la angustia
está cerca;
Porque no hay quien ayude.

12 Me han rodeado muchos toros;
Fuertes toros de Basán me han cercado.
13 Abrieron sobre mí su boca
Como león rapaz y rugiente.

14 He sido derramado como aguas,
Y todos mis huesos se descoyuntaron;
Mi corazón fue como cera,
Derritiéndose en medio de mis entrañas.
15 Como un tiesto se secó mi vigor,
Y mi lengua se pegó a mi paladar,
Y me has puesto en el polvo de la muerte.

16 Porque perros me han rodeado;
Me ha cercado cuadrilla de malignos;
Horadaron mis manos y mis pies.
17 Contar puedo todos mis huesos;
Entre tanto, ellos me miran y me
observan.
18 Repartieron entre sí mis vestidos,
Y sobre mi ropa echaron suertes.[d]

19 Mas tú, Jehová, no te alejes;
Fortaleza mía, apresúrate a socorrerme.
20 Libra de la espada mi alma,
Del poder del perro mi vida.
21 Sálvame de la boca del león,
Y líbrame de los cuernos de los búfalos.

22 Anunciaré tu nombre a mis hermanos;
En medio de la congregación te alabaré.[e]
23 Los que teméis a Jehová, alabadle;
Glorificadle, descendencia toda de Jacob,
Y temedle vosotros, descendencia toda de
Israel.
24 Porque no menospreció ni abominó la
aflicción del afligido,
Ni de él escondió su rostro;
Sino que cuando clamó a él, le oyó.

25 De ti será mi alabanza en la gran
congregación;
Mis votos pagaré delante de los que le
temen.
26 Comerán los humildes, y serán saciados;

22:1 [a] Mt. 27:46; Mr. 15:34.
22:7 [b] Mt. 27:39; Mr. 15:29; Lc. 23:35.
22:8 [c] Mt. 27:43.
22:18 [d] Mt. 27:35; Mr. 15:24; Lc. 23:34; Jn. 19:24.
22:22 [e] Heb. 2:12.

Alabarán a Jehová los que le buscan;
Vivirá vuestro corazón para siempre.

27 Se acordarán, y se volverán a Jehová
todos los confines de la tierra,
Y todas las familias de las naciones
adorarán delante de ti.
28 Porque de Jehová es el reino,
Y él regirá las naciones.

29 Comerán y adorarán todos los poderosos
de la tierra;
Se postrarán delante de él todos los que
descienden al polvo,
Aun el que no puede conservar la vida a
su propia alma.

30 La posteridad le servirá;
Esto será contado de Jehová hasta la
postrera generación.
31 Vendrán, y anunciarán su justicia;
A pueblo no nacido aún, anunciarán que
él hizo esto.

SALMO 23

Jehová es mi pastor

Salmo de David.

1 Jehová es mi pastor; nada me faltará.
2 En lugares de delicados pastos me hará
descansar;
Junto a aguas de reposo me pastoreará.[a]
3 Confortará mi alma;
Me guiará por sendas de justicia por
amor de su nombre.

4 Aunque ande en valle de sombra de
muerte,
No temeré mal alguno, porque tú estarás
conmigo;
Tu vara y tu cayado me infundirán
aliento.
5 Aderezas mesa delante de mí en presencia
de mis angustiadores;
Unges mi cabeza con aceite; mi copa está
rebosando.
6 Ciertamente el bien y la misericordia me
seguirán todos los días de mi vida,
Y en la casa de Jehová moraré por largos
días.

SALMO 24

El rey de gloria

Salmo de David.

1 De Jehová es la tierra y su plenitud;[a]
El mundo, y los que en él habitan.
2 Porque él la fundó sobre los mares,
Y la afirmó sobre los ríos.

3 ¿Quién subirá al monte de Jehová?
¿Y quién estará en su lugar santo?
4 El limpio de manos y puro de corazón;[b]
El que no ha elevado su alma a cosas
vanas,
Ni jurado con engaño.
5 Él recibirá bendición de Jehová,
Y justicia del Dios de salvación.
6 Tal es la generación de los que le buscan,
De los que buscan tu rostro, oh Dios de
Jacob. *Selah*

7 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
Y alzaos vosotras, puertas eternas,
Y entrará el Rey de gloria.
8 ¿Quién es este Rey de gloria?
Jehová el fuerte y valiente,
Jehová el poderoso en batalla.
9 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
Y alzaos vosotras, puertas eternas,
Y entrará el Rey de gloria.
10 ¿Quién es este Rey de gloria?

23:2 [a] Ap. 7:17.
24:1 [a] 1 Co. 10:26.
24:4 [b] Mt. 5:8.

Jehová de los ejércitos,
Él es el Rey de la gloria. *Selah*

SALMO 25

David implora dirección, perdón y protección

Salmo de David.

1 A ti, oh Jehová, levantaré mi alma.
2 Dios mío, en ti confío;
No sea yo avergonzado,
No se alegren de mí mis enemigos.
3 Ciertamente ninguno de cuantos esperan
en ti será confundido;
Serán avergonzados los que se rebelan sin
causa.

4 Muéstrame, oh Jehová, tus caminos;
Enséñame tus sendas.
5 Encamíname en tu verdad, y enséñame,
Porque tú eres el Dios de mi salvación;
En ti he esperado todo el día.

6 Acuérdate, oh Jehová, de tus piedades y
de tus misericordias,
Que son perpetuas.
7 De los pecados de mi juventud, y de mis
rebeliones, no te acuerdes;
Conforme a tu misericordia acuérdate de
mí,
Por tu bondad, oh Jehová.

8 Bueno y recto es Jehová;
Por tanto, él enseñará a los pecadores el
camino.
9 Encaminará a los humildes por el juicio,
Y enseñará a los mansos su carrera.
10 Todas las sendas de Jehová son
misericordia y verdad,
Para los que guardan su pacto y sus
testimonios.
11 Por amor de tu nombre, oh Jehová,
Perdonarás también mi pecado, que es
grande.

12 ¿Quién es el hombre que teme a Jehová?
Él le enseñará el camino que ha de
escoger.
13 Gozará él de bienestar,
Y su descendencia heredará la tierra.
14 La comunión íntima de Jehová es con los
que le temen,
Y a ellos hará conocer su pacto.
15 Mis ojos están siempre hacia Jehová,
Porque él sacará mis pies de la red.

16 Mírame, y ten misericordia de mí,
Porque estoy solo y afligido.
17 Las angustias de mi corazón se han
aumentado;
Sácame de mis congojas.
18 Mira mi aflicción y mi trabajo,
Y perdona todos mis pecados.
19 Mira mis enemigos, cómo se han
multiplicado,
Y con odio violento me aborrecen.
20 Guarda mi alma, y líbrame;
No sea yo avergonzado, porque en ti
confié.
21 Integridad y rectitud me guarden,
Porque en ti he esperado.

22 Redime, oh Dios, a Israel
De todas sus angustias.

SALMO 26

Declaración de integridad

Salmo de David.

1 Júzgame, oh Jehová, porque yo en mi
integridad he andado;
He confiado asimismo en Jehová sin
titubear.
2 Escudríñame, oh Jehová, y pruébame;
Examina mis íntimos pensamientos y mi
corazón.
3 Porque tu misericordia está delante de
mis ojos,
Y ando en tu verdad.

4 No me he sentado con hombres hipócritas,
Ni entré con los que andan
simuladamente.
5 Aborrecí la reunión de los malignos,
Y con los impíos nunca me senté.

6 Lavaré en inocencia mis manos,
Y así andaré alrededor de tu altar, oh
Jehová,
7 Para exclamar con voz de acción de
gracias,
Y para contar todas tus maravillas.
8 Jehová, la habitación de tu casa he
amado,
Y el lugar de la morada de tu gloria.

9 No arrebates con los pecadores mi alma,
Ni mi vida con hombres sanguinarios,
10 En cuyas manos está el mal,
Y su diestra está llena de sobornos.

11 Mas yo andaré en mi integridad;
Redímeme, y ten misericordia de mí.
12 Mi pie ha estado en rectitud;
En las congregaciones bendeciré a Jehová.

SALMO 27

Jehová es mi luz y mi salvación

Salmo de David.

1 Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de
quién temeré?
Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de
quién he de atemorizarme?
2 Cuando se juntaron contra mí los
malignos, mis angustiadores y mis
enemigos,
Para comer mis carnes, ellos tropezaron y
cayeron.
3 Aunque un ejército acampe contra mí,
No temerá mi corazón;
Aunque contra mí se levante guerra,
Yo estaré confiado.

4 Una cosa he demandado a Jehová, ésta
buscaré;
Que esté yo en la casa de Jehová todos los
días de mi vida,
Para contemplar la hermosura de Jehová,
y para inquirir en su templo.
5 Porque él me esconderá en su
tabernáculo en el día del mal;
Me ocultará en lo reservado de su
morada;
Sobre una roca me pondrá en alto.

6 Luego levantará mi cabeza sobre mis
enemigos que me rodean,
Y yo sacrificaré en su tabernáculo
sacrificios de júbilo;
Cantaré y entonaré alabanzas a Jehová.

7 Oye, oh Jehová, mi voz con que a ti
clamo;
Ten misericordia de mí, y respóndeme.
8 Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi
rostro.
Tu rostro buscaré, oh Jehová;
9 No escondas tu rostro de mí.
No apartes con ira a tu siervo;
Mi ayuda has sido.
No me dejes ni me desampares, Dios de
mi salvación.
10 Aunque mi padre y mi madre me dejaran,
Con todo, Jehová me recogerá.

11 Enséñame, oh Jehová, tu camino,
Y guíame por senda de rectitud
A causa de mis enemigos.
12 No me entregues a la voluntad de mis
enemigos;
Porque se han levantado contra mí
testigos falsos, y los que respiran
crueldad.
13 Hubiera yo desmayado, si no creyese que
veré la bondad de Jehová
En la tierra de los vivientes.

14 Aguarda a Jehová;
Esfuérzate, y aliéntese tu corazón;
Sí, espera a Jehová.

SALMO 28

Plegaria pidiendo ayuda, y alabanza por la respuesta

Salmo de David.

1 A ti clamaré, oh Jehová.
Roca mía, no te desentiendas de mí,
Para que no sea yo, dejándome tú,
Semejante a los que descienden al sepulcro.
2 Oye la voz de mis ruegos cuando clamo a ti,
Cuando alzo mis manos hacia tu santo templo.

3 No me arrebates juntamente con los malos,
Y con los que hacen iniquidad,
Los cuales hablan paz con sus prójimos,
Pero la maldad está en su corazón.
4 Dales conforme a su obra,[a] y conforme a la perversidad de sus hechos;
Dales su merecido conforme a la obra de sus manos.
5 Por cuanto no atendieron a los hechos de Jehová,
Ni a la obra de sus manos,
Él los derribará, y no los edificará.

6 Bendito sea Jehová,
Que oyó la voz de mis ruegos.
7 Jehová es mi fortaleza y mi escudo;
En él confió mi corazón, y fui ayudado,
Por lo que se gozó mi corazón,
Y con mi cántico le alabaré.

8 Jehová es la fortaleza de su pueblo,
Y el refugio salvador de su ungido.
9 Salva a tu pueblo, y bendice a tu heredad;
Y pastoréales y susténtales para siempre.

SALMO 29

Poder y gloria de Jehová

Salmo de David.

1 Tributad a Jehová, oh hijos de los poderosos,
Dad a Jehová la gloria y el poder.
2 Dad a Jehová la gloria debida a su nombre;
Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad.[a]

3 Voz de Jehová sobre las aguas;
Truena el Dios de gloria,
Jehová sobre las muchas aguas.
4 Voz de Jehová con potencia;
Voz de Jehová con gloria.

5 Voz de Jehová que quebranta los cedros;
Quebrantó Jehová los cedros del Líbano.
6 Los hizo saltar como becerros;
Al Líbano y al Sirión como hijos de búfalos.
7 Voz de Jehová que derrama llamas de fuego;

8 Voz de Jehová que hace temblar el desierto;
Hace temblar Jehová el desierto de Cades.
9 Voz de Jehová que desgaja las encinas,
Y desnuda los bosques;
En su templo todo proclama su gloria.

10 Jehová preside en el diluvio,
Y se sienta Jehová como rey para siempre.
11 Jehová dará poder a su pueblo;
Jehová bendecirá a su pueblo con paz.

29:1-2 [a] Sal. 96:7-9.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

La adoración en el Reino

La adoración en el Reino se hace en espíritu y verdad. El Reino es espiritual, la Iglesia es una casa espiritual y está compuesta por personas espirituales que ofrecen sacrificios espirituales. Hemos acudido a Sion, al monte de Dios. Hemos llegado a Sion, la morada de Dios. Bebemos del río que fluye de Sion, y este es el nuevo pacto de adoración. Es adoración profética, el nuevo odre que contiene el vino nuevo.

Las personas apostólicas son adoradores. Extraen su fuerza de la presencia de Dios. Les encanta la presencia de Dios; les encanta morar en Sion, y ministran de la fortaleza de Sion. Gobiernan y reinan con Cristo en Sion. La cultura de la Iglesia debería ser apostólica. Somos enviados con una comisión y un propósito. Vivir en lo apostólico es vivir con propósito. A medida que la Iglesia avance más y más en el poder apostólico, veremos una mayor expansión del Reino de generación en generación. Que el Señor estimule su corazón para creer en cosas mayores en los años venideros.*

* John Eckhardt, *Gente común, poder extraordinario*, © 2010, p. 152.

SALMO 30

Acción de gracias por haber sido librado de la muerte

Salmo cantado en la dedicación de la Casa. Salmo de David.

1 Te glorificaré, oh Jehová, porque me has exaltado,
Y no permitiste que mis enemigos se alegraran de mí.
2 Jehová Dios mío,
A ti clamé, y me sanaste.
3 Oh Jehová, hiciste subir mi alma del Seol;
Me diste vida, para que no descendiese a la sepultura.

4 Cantad a Jehová, vosotros sus santos,
Y celebrad la memoria de su santidad.
5 Porque un momento será su ira,
Pero su favor dura toda la vida.
Por la noche durará el lloro,
Y a la mañana vendrá la alegría.

6 En mi prosperidad dije yo:
No seré jamás conmovido,
7 Porque tú, Jehová, con tu favor me afirmaste como monte fuerte.
Escondiste tu rostro, fui turbado.

8 A ti, oh Jehová, clamaré,
Y al Señor suplicaré.
9 ¿Qué provecho hay en mi muerte cuando descienda a la sepultura?
¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará tu verdad?
10 Oye, oh Jehová, y ten misericordia de mí;
Jehová, sé tú mi ayudador.

11 Has cambiado mi lamento en baile;
Desataste mi cilicio, y me ceñiste de alegría.
12 Por tanto, a ti cantaré, gloria mía, y no estaré callado.
Jehová Dios mío, te alabaré para siempre.

SALMO 31

Declaración de confianza

Al músico principal. Salmo de David.

1 En ti, oh Jehová, he confiado; no sea yo confundido jamás;
Líbrame en tu justicia.
2 Inclina a mí tu oído, líbrame pronto;
Sé tú mi roca fuerte, y fortaleza para salvarme.

3 Porque tú eres mi roca y mi castillo;
Por tu nombre me guiarás y me encaminarás.
4 Sácame de la red que han escondido para mí,
Pues tú eres mi refugio.
5 En tu mano encomiendo mi espíritu;[a]
Tú me has redimido, oh Jehová, Dios de verdad.

6 Aborrezco a los que esperan en vanidades ilusorias;
Mas yo en Jehová he esperado.
7 Me gozaré y alegraré en tu misericordia,
Porque has visto mi aflicción;
Has conocido mi alma en las angustias.
8 No me entregaste en mano del enemigo;
Pusiste mis pies en lugar espacioso.

9 Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque estoy en angustia;
Se han consumido de tristeza mis ojos, mi alma también y mi cuerpo.
10 Porque mi vida se va gastando de dolor, y mis años de suspirar;
Se agotan mis fuerzas a causa de mi iniquidad, y mis huesos se han consumido.
11 De todos mis enemigos soy objeto de oprobio,
Y de mis vecinos mucho más, y el horror de mis conocidos;
Los que me ven fuera huyen de mí.
12 He sido olvidado de su corazón como un muerto;
He venido a ser como un vaso quebrado.
13 Porque oigo la calumnia de muchos;
El miedo me asalta por todas partes,
Mientras consultan juntos contra mí
E idean quitarme la vida.

Sal. 32:7

Rodéame con cantos de liberación.

14 Mas yo en ti confío, oh Jehová;
Digo: Tú eres mi Dios.
15 En tu mano están mis tiempos;
Líbrame de la mano de mis enemigos y de mis perseguidores.
16 Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo;
Sálvame por tu misericordia.
17 No sea yo avergonzado, oh Jehová, ya que te he invocado;
Sean avergonzados los impíos, estén mudos en el Seol.
18 Enmudezcan los labios mentirosos,
Que hablan contra el justo cosas duras
Con soberbia y menosprecio.

19 ¡Cuán grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen,
Que has mostrado a los que esperan en ti, delante de los hijos de los hombres!
20 En lo secreto de tu presencia los esconderás de la conspiración del hombre;
Los pondrás en un tabernáculo a cubierto de contención de lenguas.

21 Bendito sea Jehová,
Porque ha hecho maravillosa su misericordia para conmigo en ciudad fortificada.
22 Decía yo en mi premura: Cortado soy de delante de tus ojos;
Pero tú oíste la voz de mis ruegos cuando a ti clamaba.

23 Amad a Jehová, todos vosotros sus santos;
A los fieles guarda Jehová,
Y paga abundantemente al que procede con soberbia.
24 Esforzaos todos vosotros los que esperáis en Jehová,
Y tome aliento vuestro corazón.

31:5 [a] Lc. 23:46.

SALMO 32

La dicha del perdón

Salmo de David. Masquil.

1 Bienaventurado aquel cuya transgresión
ha sido perdonada, y cubierto su
pecado.
2 Bienaventurado el hombre a quien
Jehová no culpa de iniquidad,[a]
Y en cuyo espíritu no hay engaño.

3 Mientras callé, se envejecieron mis
huesos
En mi gemir todo el día.
4 Porque de día y de noche se agravó sobre
mí tu mano;
Se volvió mi verdor en sequedades de
verano. *Selah*
5 Mi pecado te declaré, y no encubrí mi
iniquidad.
Dije: Confesaré mis transgresiones a
Jehová;
Y tú perdonaste la maldad de mi
pecado.[b] *Selah*

6 Por esto orará a ti todo santo en el
tiempo en que puedas ser hallado;
Ciertamente en la inundación de muchas
aguas no llegarán éstas a él.
7 Tú eres mi refugio; me guardarás de la
angustia;
Con cánticos de liberación me rodearás.
Selah

8 Te haré entender, y te enseñaré el camino
en que debes andar;
Sobre ti fijaré mis ojos.
9 No seáis como el caballo, o como el
mulo, sin entendimiento,
Que han de ser sujetados con cabestro y
con freno,
Porque si no, no se acercan a ti.

10 Muchos dolores habrá para el impío;
Mas al que espera en Jehová, le rodea la
misericordia.
11 Alegraos en Jehová y gozaos, justos;
Y cantad con júbilo todos vosotros los
rectos de corazón.

SALMO 33

Alabanzas al Creador y Preservador

1 Alegraos, oh justos, en Jehová;
En los íntegros es hermosa la alabanza.
2 Aclamad a Jehová con arpa;
Cantadle con salterio y decacordio.
3 Cantadle cántico nuevo;
Hacedlo bien, tañendo con júbilo.

4 Porque recta es la palabra de Jehová,
Y toda su obra es hecha con fidelidad.
5 Él ama justicia y juicio;
De la misericordia de Jehová está llena la
tierra.

6 Por la palabra de Jehová fueron hechos
los cielos,
Y todo el ejército de ellos por el aliento
de su boca.
7 Él junta como montón las aguas del mar;
Él pone en depósitos los abismos.

8 Tema a Jehová toda la tierra;
Teman delante de él todos los habitantes
del mundo.
9 Porque él dijo, y fue hecho;
Él mandó, y existió.

10 Jehová hace nulo el consejo de las
naciones,
Y frustra las maquinaciones de los
pueblos.
11 El consejo de Jehová permanecerá para
siempre;

32:1-2 [a] Ro. 4:7-8.

Los pensamientos de su corazón por
todas las generaciones.
12 Bienaventurada la nación cuyo Dios es
Jehová,
El pueblo que él escogió como heredad
para sí.

13 Desde los cielos miró Jehová;
Vio a todos los hijos de los hombres;
14 Desde el lugar de su morada miró
Sobre todos los moradores de la tierra.
15 Él formó el corazón de todos ellos;
Atento está a todas sus obras.

16 El rey no se salva por la multitud del
ejército,
Ni escapa el valiente por la mucha fuerza.
17 Vano para salvarse es el caballo;
La grandeza de su fuerza a nadie podrá
librar.

18 He aquí el ojo de Jehová sobre los que le
temen,
Sobre los que esperan en su misericordia,
19 Para librar sus almas de la muerte,
Y para darles vida en tiempo de hambre.

20 Nuestra alma espera a Jehová;
Nuestra ayuda y nuestro escudo es él.
21 Por tanto, en él se alegrará nuestro
corazón,
Porque en su santo nombre hemos
confiado.
22 Sea tu misericordia, oh Jehová, sobre
nosotros,
Según esperamos en ti.

SALMO 34

La protección divina

Salmo de David, cuando mudó su semblante delante de Abimelec,[a] y él lo echó, y se fue.

1 Bendeciré a Jehová en todo tiempo;
Su alabanza estará de continuo en mi
boca.
2 En Jehová se gloriará mi alma;
Lo oirán los mansos, y se alegrarán.
3 Engrandeced a Jehová conmigo,
Y exaltemos a una su nombre.

4 Busqué a Jehová, y él me oyó,
Y me libró de todos mis temores.
5 Los que miraron a él fueron alumbrados,
Y sus rostros no fueron avergonzados.
6 Este pobre clamó, y le oyó Jehová,
Y lo libró de todas sus angustias.
7 El ángel de Jehová acampa alrededor de
los que le temen,
Y los defiende.

8 Gustad, y ved que es bueno Jehová;[b]
Dichoso el hombre que confía en él.
9 Temed a Jehová, vosotros sus santos,
Pues nada falta a los que le temen.
10 Los leoncillos necesitan, y tienen hambre;
Pero los que buscan a Jehová no tendrán
falta de ningún bien.

11 Venid, hijos, oídme;
El temor de Jehová os enseñaré.
12 ¿Quién es el hombre que desea vida,
Que desea muchos días para ver el bien?
13 Guarda tu lengua del mal,
Y tus labios de hablar engaño.
14 Apártate del mal, y haz el bien;
Busca la paz, y síguela.

15 Los ojos de Jehová están sobre los justos,
Y atentos sus oídos al clamor de ellos.

34 tít. [a] 1 S. 21:13-15. **34:8** [b] 1 P. 2:3.

16 La ira de Jehová contra los que hacen mal,[c]
Para cortar de la tierra la memoria de ellos.

17 Claman los justos, y Jehová oye,
Y los libra de todas sus angustias.
18 Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón;
Y salva a los contritos de espíritu.

19 Muchas son las aflicciones del justo,
Pero de todas ellas le librará Jehová.
20 Él guarda todos sus huesos;
Ni uno de ellos será quebrantado.[d]
21 Matará al malo la maldad,
Y los que aborrecen al justo serán condenados.
22 Jehová redime el alma de sus siervos,
Y no serán condenados cuantos en él confían.

SALMO 35

Plegaria pidiendo ser librado de los enemigos

Salmo de David.

1 Disputa, oh Jehová, con los que contra mí contienden;
Pelea contra los que me combaten.
2 Echa mano al escudo y al pavés,
Y levántate en mi ayuda.
3 Saca la lanza, cierra contra mis perseguidores;
Di a mi alma: Yo soy tu salvación.

4 Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida;
Sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal intentan.
5 Sean como el tamo delante del viento,
Y el ángel de Jehová los acose.
6 Sea su camino tenebroso y resbaladizo,
Y el ángel de Jehová los persiga.

7 Porque sin causa escondieron para mí su red en un hoyo;
Sin causa cavaron hoyo para mi alma.
8 Véngale el quebrantamiento sin que lo sepa,
Y la red que él escondió lo prenda;
Con quebrantamiento caiga en ella.

9 Entonces mi alma se alegrará en Jehová;
Se regocijará en su salvación.
10 Todos mis huesos dirán: Jehová, ¿quién como tú,
Que libras al afligido del más fuerte que él,
Y al pobre y menesteroso del que le despoja?

11 Se levantan testigos malvados;
De lo que no sé me preguntan;
12 Me devuelven mal por bien,
Para afligir a mi alma.
13 Pero yo, cuando ellos enfermaron, me vestí de cilicio;
Afligí con ayuno mi alma,
Y mi oración se volvía a mi seno.
14 Como por mi compañero, como por mi hermano andaba;
Como el que trae luto por madre, enlutado me humillaba.

15 Pero ellos se alegraron en mi adversidad, y se juntaron;
Se juntaron contra mí gentes despreciables, y yo no lo entendía;
Me despedazaban sin descanso;
16 Como lisonjeros, escarnecedores y truhanes,
Crujieron contra mí sus dientes.

17 Señor, ¿hasta cuándo verás esto?
Rescata mi alma de sus destrucciones, mi vida de los leones.
18 Te confesaré en grande congregación;
Te alabaré entre numeroso pueblo.

34:12-16 [c] 1 P. 3:10-12. **34:20** [d] Éx. 12:46; Nm. 9:12; Jn. 19:36.

19 No se alegren de mí los que sin causa son
mis enemigos,
Ni los que me aborrecen sin causa[a]
guiñen el ojo.
20 Porque no hablan paz;
Y contra los mansos de la tierra piensan
palabras engañosas.
21 Ensancharon contra mí su boca;
Dijeron: ¡Ea, ea, nuestros ojos lo han visto!

22 Tú lo has visto, oh Jehová; no calles;
Señor, no te alejes de mí.
23 Muévete y despierta para hacerme
justicia,
Dios mío y Señor mío, para defender mi
causa.
24 Júzgame conforme a tu justicia, Jehová
Dios mío,
Y no se alegren de mí.
25 No digan en su corazón: ¡Ea, alma
nuestra!
No digan: ¡Le hemos devorado!

26 Sean avergonzados y confundidos a una
los que de mi mal se alegran;
Vístanse de vergüenza y de confusión los
que se engrandecen contra mí.

27 Canten y alégrense los que están a favor
de mi justa causa,
Y digan siempre: Sea exaltado Jehová,
Que ama la paz de su siervo.
28 Y mi lengua hablará de tu justicia
Y de tu alabanza todo el día.

SALMO 36

La misericordia de Dios

Al músico principal. Salmo de
David, siervo de Jehová.

1 La iniquidad del impío me dice al
corazón:
No hay temor de Dios delante de sus
ojos.[a]
2 Se lisonjea, por tanto, en sus propios ojos,
De que su iniquidad no será hallada y
aborrecida.
3 Las palabras de su boca son iniquidad y
fraude;
Ha dejado de ser cuerdo y de hacer el bien.
4 Medita maldad sobre su cama;
Está en camino no bueno,
El mal no aborrece.

5 Jehová, hasta los cielos llega tu
misericordia,
Y tu fidelidad alcanza hasta las nubes.
6 Tu justicia es como los montes de Dios,
Tus juicios, abismo grande.
Oh Jehová, al hombre y al animal
conservas.

7 ¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu
misericordia!
Por eso los hijos de los hombres se
amparan bajo la sombra de tus alas.
8 Serán completamente saciados de la
grosura de tu casa,
Y tú los abrevarás del torrente de tus
delicias.
9 Porque contigo está el manantial de la
vida;
En tu luz veremos la luz.

10 Extiende tu misericordia a los que te
conocen,
Y tu justicia a los rectos de corazón.
11 No venga pie de soberbia contra mí,
Y mano de impíos no me mueva.
12 Allí cayeron los hacedores de iniquidad;
Fueron derribados, y no podrán levantarse.

35:19 [a] Sal. 69:4; Jn. 15:25. **36:1** [a] Ro. 3:18.

SALMO 37

El camino de los malos

Salmo de David.

1 No te impacientes a causa de los malignos,
Ni tengas envidia de los que hacen iniquidad.
2 Porque como hierba serán pronto cortados,
Y como la hierba verde se secarán.

3 Confía en Jehová, y haz el bien;
Y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad.
4 Deléitate asimismo en Jehová,
Y él te concederá las peticiones de tu corazón.

5 Encomienda a Jehová tu camino,
Y confía en él; y él hará.
6 Exhibirá tu justicia como la luz,
Y tu derecho como el mediodía.

7 Guarda silencio ante Jehová, y espera en él.
No te alteres con motivo del que prospera en su camino,
Por el hombre que hace maldades.
8 Deja la ira, y desecha el enojo;
No te excites en manera alguna a hacer lo malo.

9 Porque los malignos serán destruidos,
Pero los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra.
10 Pues de aquí a poco no existirá el malo;
Observarás su lugar, y no estará allí.
11 Pero los mansos heredarán la tierra,[a]
Y se recrearán con abundancia de paz.

12 Maquina el impío contra el justo,
Y cruje contra él sus dientes;
13 El Señor se reirá de él;
Porque ve que viene su día.

14 Los impíos desenvainan espada y entesan su arco,
Para derribar al pobre y al menesteroso,
Para matar a los de recto proceder.
15 Su espada entrará en su mismo corazón,
Y su arco será quebrado.

16 Mejor es lo poco del justo,
Que las riquezas de muchos pecadores.
17 Porque los brazos de los impíos serán quebrados;
Mas el que sostiene a los justos es Jehová.

18 Conoce Jehová los días de los perfectos,
Y la heredad de ellos será para siempre.
19 No serán avergonzados en el mal tiempo,
Y en los días de hambre serán saciados.
20 Mas los impíos perecerán,
Y los enemigos de Jehová como la grasa de los carneros
Serán consumidos; se disiparán como el humo.

21 El impío toma prestado, y no paga;
Mas el justo tiene misericordia, y da.
22 Porque los benditos de él heredarán la tierra;
Y los malditos de él serán destruidos.

23 Por Jehová son ordenados los pasos del hombre,
Y él aprueba su camino.
24 Cuando el hombre cayere, no quedará postrado,
Porque Jehová sostiene su mano.

25 Joven fui, y he envejecido,
Y no he visto justo desamparado,
Ni su descendencia que mendigue pan.
26 En todo tiempo tiene misericordia, y presta;
Y su descendencia es para bendición.

37:11 [a] Mt. 5:5.

27 Apártate del mal, y haz el bien,
Y vivirás para siempre.
28 Porque Jehová ama la rectitud,
Y no desampara a sus santos.
Para siempre serán guardados;
Mas la descendencia de los impíos será destruida.
29 Los justos heredarán la tierra,
Y vivirán para siempre sobre ella.
30 La boca del justo habla sabiduría,
Y su lengua habla justicia.
31 La ley de su Dios está en su corazón;
Por tanto, sus pies no resbalarán.

32 Acecha el impío al justo,
Y procura matarlo.
33 Jehová no lo dejará en sus manos,
Ni lo condenará cuando le juzgaren.

34 Espera en Jehová, y guarda su camino,
Y él te exaltará para heredar la tierra;
Cuando sean destruidos los pecadores, lo verás.
35 Vi yo al impío sumamente enaltecido,
Y que se extendía como laurel verde.
36 Pero él pasó, y he aquí ya no estaba;
Lo busqué, y no fue hallado.

37 Considera al íntegro, y mira al justo;
Porque hay un final dichoso para el hombre de paz.
38 Mas los transgresores serán todos a una destruidos;
La posteridad de los impíos será extinguida.

Sal. 41:11

Sé que me muestras favor porque mis enemigos no triunfan sobre mí.

39 Pero la salvación de los justos es de Jehová,
Y él es su fortaleza en el tiempo de la angustia.
40 Jehová los ayudará y los librará;
Los libertará de los impíos, y los salvará,
Por cuanto en él esperaron.

SALMO 38

Oración de un penitente

Salmo de David, para recordar.

1 Jehová, no me reprendas en tu furor,
Ni me castigues en tu ira.
2 Porque tus saetas cayeron sobre mí,
Y sobre mí ha descendido tu mano.

3 Nada hay sano en mi carne, a causa de tu ira;
Ni hay paz en mis huesos, a causa de mi pecado.
4 Porque mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza;
Como carga pesada se han agravado sobre mí.
5 Hieden y supuran mis llagas,
A causa de mi locura.

6 Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera,
Ando enlutado todo el día.
7 Porque mis lomos están llenos de ardor,
Y nada hay sano en mi carne.
8 Estoy debilitado y molido en gran manera;
Gimo a causa de la conmoción de mi corazón.

9 Señor, delante de ti están todos mis deseos,
Y mi suspiro no te es oculto.
10 Mi corazón está acongojado, me ha dejado mi vigor,
Y aun la luz de mis ojos me falta ya.

11 Mis amigos y mis compañeros se mantienen lejos de mi plaga,
Y mis cercanos se han alejado.
12 Los que buscan mi vida arman lazos,
Y los que procuran mi mal hablan iniquidades,
Y meditan fraudes todo el día.

13 Mas yo, como si fuera sordo, no oigo;
Y soy como mudo que no abre la boca.

14 Soy, pues, como un hombre que no oye,
Y en cuya boca no hay reprensiones.

15 Porque en ti, oh Jehová, he esperado;
Tú responderás, Jehová Dios mío.
16 Dije: No se alegren de mí;
Cuando mi pie resbale, no se
engrandezcan sobre mí.

17 Pero yo estoy a punto de caer,
Y mi dolor está delante de mí
continuamente.
18 Por tanto, confesaré mi maldad,
Y me contristaré por mi pecado.
19 Porque mis enemigos están vivos y
fuertes,
Y se han aumentado los que me
aborrecen sin causa.
20 Los que pagan mal por bien
Me son contrarios, por seguir yo lo
bueno.

21 No me desampares, oh Jehová;
Dios mío, no te alejes de mí.
22 Apresúrate a ayudarme,
Oh Señor, mi salvación.

SALMO 39

El carácter transitorio de la vida

Al músico principal; a Jedutún. Salmo de David.

1 Yo dije: Atenderé a mis caminos,
Para no pecar con mi lengua;
Guardaré mi boca con freno,
En tanto que el impío esté delante de mí.
2 Enmudecí con silencio, me callé aun
respecto de lo bueno;
Y se agravó mi dolor.
3 Se enardeció mi corazón dentro de mí;
En mi meditación se encendió fuego,
Y así proferí con mi lengua:

4 Hazme saber, Jehová, mi fin,
Y cuánta sea la medida de mis días;
Sepa yo cuán frágil soy.
5 He aquí, diste a mis días término corto,
Y mi edad es como nada delante de ti;
Ciertamente es completa vanidad todo
hombre que vive. *Selah*
6 Ciertamente como una sombra es el
hombre;
Ciertamente en vano se afana;
Amontona riquezas, y no sabe quién las
recogerá.

7 Y ahora, Señor, ¿qué esperaré?
Mi esperanza está en ti.
8 Líbrame de todas mis transgresiones;
No me pongas por escarnio del insensato.
9 Enmudecí, no abrí mi boca,
Porque tú lo hiciste.
10 Quita de sobre mí tu plaga;
Estoy consumido bajo los golpes de tu
mano.
11 Con castigos por el pecado corriges al
hombre,
Y deshaces como polilla lo más estimado
de él;
Ciertamente vanidad es todo hombre.
Selah

12 Oye mi oración, oh Jehová, y escucha mi
clamor.
No calles ante mis lágrimas;
Porque forastero soy para ti,
Y advenedizo, como todos mis padres.
13 Déjame, y tomaré fuerzas,
Antes que vaya y perezca.

SALMO 40

Alabanza por la liberación divina

(Sal. 70:1-5)

Al músico principal. Salmo de David.

1 Pacientemente esperé a Jehová,
Y se inclinó a mí, y oyó mi clamor.
2 Y me hizo sacar del pozo de la
desesperación, del lodo cenagoso;

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Músicos proféticos

Otra operación de la unción del profeta es mediante la música. Hay profetas que funcionan como salmistas y juglares. David es un buen ejemplo de un hombre que tenía esta operación, y se le llama el dulce salmista de Israel (2 Samuel 23:1). David entendía la importancia de la música para avivar y mantener el fluir colectivo del Espíritu de Dios. La fuerza del espíritu de profecía en medio nuestro siempre será determinada por nuestro nivel de adoración (ver Apocalipsis 19:10).

Yo creo que todo aquel que dirige la alabanza o toca un instrumento en la casa del Señor debería fluir hasta cierto grado bajo una unción profética. Veamos cómo David organizó a los líderes de alabanza: "Asimismo David y los jefes del ejército apartaron para el ministerio a los hijos de Asaf, de Hemán y de Jedutún, para que profetizasen con arpas, salterios y címbalos" (1 Crónicas 25:1). Puede que no todos sean profetas, pero el espíritu de profecía puede ser lo bastante fuerte en nuestras iglesias para que por medio de él todos puedan entrar en el fluir profético.*

* John Eckhardt, *Todavía Dios habla*, ©2009, p. 26.

Puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos.
3 Puso luego en mi boca cántico nuevo,
alabanza a nuestro Dios.
Verán esto muchos, y temerán,
Y confiarán en Jehová.

4 Bienaventurado el hombre que puso en Jehová su confianza,
Y no mira a los soberbios, ni a los que se desvían tras la mentira.
5 Has aumentado, oh Jehová Dios mío, tus maravillas;
Y tus pensamientos para con nosotros,
No es posible contarlos ante ti.
Si yo anunciare y hablare de ellos,
No pueden ser enumerados.

6 Sacrificio y ofrenda no te agrada;
Has abierto mis oídos;
Holocausto y expiación no has demandado.
7 Entonces dije: He aquí, vengo;
En el rollo del libro está escrito de mí;
8 El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado,
Y tu ley está en medio de mi corazón.[a]

9 He anunciado justicia en grande congregación;
He aquí, no refrené mis labios,
Jehová, tú lo sabes.
10 No encubrí tu justicia dentro de mi corazón;
He publicado tu fidelidad y tu salvación;
No oculté tu misericordia y tu verdad en grande asamblea.

11 Jehová, no retengas de mí tus misericordias;
Tu misericordia y tu verdad me guarden siempre.
12 Porque me han rodeado males sin número;
Me han alcanzado mis maldades, y no puedo levantar la vista.
Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón me falla.

13 Quieras, oh Jehová, librarme;
Jehová, apresúrate a socorrerme.
14 Sean avergonzados y confundidos a una
Los que buscan mi vida para destruirla.
Vuelvan atrás y avergüéncense
Los que mi mal desean;

40:6-8 [a] Heb. 10:5-7.

15 Sean asolados en pago de su afrenta
Los que me dicen: ¡Ea, ea!

16 Gócense y alégrense en ti todos los que te buscan,
Y digan siempre los que aman tu salvación:
Jehová sea enaltecido.
17 Aunque afligido yo y necesitado,
Jehová pensará en mí.
Mi ayuda y mi libertador eres tú;
Dios mío, no te tardes.

SALMO 41

Oración pidiendo salud

Al músico principal. Salmo de David.

1 Bienaventurado el que piensa en el pobre;
En el día malo lo librará Jehová.
2 Jehová lo guardará, y le dará vida;
Será bienaventurado en la tierra,
Y no lo entregarás a la voluntad de sus enemigos.
3 Jehová lo sustentará sobre el lecho del dolor;
Mullirás toda su cama en su enfermedad.

4 Yo dije: Jehová, ten misericordia de mí;
Sana mi alma, porque contra ti he pecado.
5 Mis enemigos dicen mal de mí,
preguntando:
¿Cuándo morirá, y perecerá su nombre?
6 Y si vienen a verme, hablan mentira;
Su corazón recoge para sí iniquidad,
Y al salir fuera la divulgan.

7 Reunidos murmuran contra mí todos los que me aborrecen;
Contra mí piensan mal, diciendo de mí:
8 Cosa pestilencial se ha apoderado de él;
Y el que cayó en cama no volverá a levantarse.
9 Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía,
Alzó contra mí el calcañar.[a]

10 Mas tú, Jehová, ten misericordia de mí, y hazme levantar,
Y les daré el pago.
11 En esto conoceré que te he agradado,
Que mi enemigo no se huelgue de mí.
12 En cuanto a mí, en mi integridad me has sustentado,
Y me has hecho estar delante de ti para siempre.

13 Bendito sea Jehová, el Dios de Israel,
Por los siglos de los siglos.[b]
Amén y Amén.

Libro II

SALMO 42

Mi alma tiene sed de Dios

Al músico principal. Masquil de los hijos de Coré.

1 Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas,
Así clama por ti, oh Dios, el alma mía.
2 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo;
¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?
3 Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche,
Mientras me dicen todos los días:
¿Dónde está tu Dios?

4 Me acuerdo de estas cosas, y derramo mi alma dentro de mí;
De cómo yo fui con la multitud, y la conduje hasta la casa de Dios,

41:9 [a] Mt. 26:24; Mr. 14:21; Lc. 22:22; Jn. 13:18; 17:12.
41:13 [b] Sal. 106:48.

Entre voces de alegría y de alabanza del
pueblo en fiesta.

5 ¿Por qué te abates, oh alma mía,
Y te turbas dentro de mí?
Espera en Dios; porque aún he de
alabarle,
Salvación mía y Dios mío.

6 Dios mío, mi alma está abatida en mí;
Me acordaré, por tanto, de ti desde la
tierra del Jordán,
Y de los hermonitas, desde el monte de
Mizar.
7 Un abismo llama a otro a la voz de tus
cascadas;
Todas tus ondas y tus olas han
pasado sobre mí.
8 Pero de día mandará Jehová su
misericordia,
Y de noche su cántico estará conmigo,
Y mi oración al Dios de mi vida.

Sal. 42:8

Tu canto estará conmigo en la noche.

9 Diré a Dios: Roca mía, ¿por qué te has
olvidado de mí?
¿Por qué andaré yo enlutado por la
opresión del enemigo?
10 Como quien hiere mis huesos, mis
enemigos me afrentan,
Diciéndome cada día: ¿Dónde está tu
Dios?

11 ¿Por qué te abates, oh alma mía,
Y por qué te turbas dentro de mí?
Espera en Dios; porque aún he de
alabarle,
Salvación mía y Dios mío.

SALMO 43

Plegaria pidiendo vindicación y liberación

1 Júzgame, oh Dios, y defiende mi causa;
Líbrame de gente impía, y del hombre
engañoso e inicuo.
2 Pues que tú eres el Dios de mi fortaleza,
¿por qué me has desechado?
¿Por qué andaré enlutado por la opresión
del enemigo?

3 Envía tu luz y tu verdad; éstas me
guiarán;
Me conducirán a tu santo monte,
Y a tus moradas.
4 Entraré al altar de Dios,
Al Dios de mi alegría y de mi gozo;
Y te alabaré con arpa, oh Dios, Dios mío.

5 ¿Por qué te abates, oh alma mía,
Y por qué te turbas dentro de mí?
Espera en Dios; porque aún he de
alabarle,
Salvación mía y Dios mío.

SALMO 44

Liberaciones pasadas y pruebas presentes

Al músico principal. Masquil de los hijos de Coré.

1 Oh Dios, con nuestros oídos hemos oído,
nuestros padres nos han contado,
La obra que hiciste en sus días, en los
tiempos antiguos.
2 Tú con tu mano echaste las naciones, y
los plantaste a ellos;
Afligiste a los pueblos, y los arrojaste.
3 Porque no se apoderaron de la tierra por
su espada,
Ni su brazo los libró;
Sino tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu
rostro,
Porque te complaciste en ellos.

4 Tú, oh Dios, eres mi rey;
Manda salvación a Jacob.
5 Por medio de ti sacudiremos a nuestros enemigos;
En tu nombre hollaremos a nuestros adversarios.
6 Porque no confiaré en mi arco,
Ni mi espada me salvará;
7 Pues tú nos has guardado de nuestros enemigos,
Y has avergonzado a los que nos aborrecían.
8 En Dios nos gloriaremos todo el tiempo,
Y para siempre alabaremos tu nombre.
Selah

9 Pero nos has desechado, y nos has hecho avergonzar;
Y no sales con nuestros ejércitos.
10 Nos hiciste retroceder delante del enemigo,
Y nos saquean para sí los que nos aborrecen.
11 Nos entregas como ovejas al matadero,
Y nos has esparcido entre las naciones.
12 Has vendido a tu pueblo de balde;
No exigiste ningún precio.

13 Nos pones por afrenta de nuestros vecinos,
Por escarnio y por burla de los que nos rodean.
14 Nos pusiste por proverbio entre las naciones;
Todos al vernos menean la cabeza.
15 Cada día mi vergüenza está delante de mí,
Y la confusión de mi rostro me cubre,
16 Por la voz del que me vitupera y deshonra,
Por razón del enemigo y del vengativo.

17 Todo esto nos ha venido, y no nos hemos olvidado de ti,
Y no hemos faltado a tu pacto.
18 No se ha vuelto atrás nuestro corazón,
Ni se han apartado de tus caminos nuestros pasos,
19 Para que nos quebrantases en el lugar de chacales,
Y nos cubrieses con sombra de muerte.

20 Si nos hubiésemos olvidado del nombre de nuestro Dios,
O alzado nuestras manos a dios ajeno,
21 ¿No demandaría Dios esto?
Porque él conoce los secretos del corazón.
22 Pero por causa de ti nos matan cada día;
Somos contados como ovejas para el matadero.[a]

23 Despierta; ¿por qué duermes, Señor?
Despierta, no te alejes para siempre.
24 ¿Por qué escondes tu rostro,
Y te olvidas de nuestra aflicción, y de la opresión nuestra?
25 Porque nuestra alma está agobiada hasta el polvo,
Y nuestro cuerpo está postrado hasta la tierra.
26 Levántate para ayudarnos,
Y redímenos por causa de tu misericordia.

SALMO 45

Cántico de las bodas del rey

Al músico principal; sobre Lirios. Masquil de los hijos de Coré. Canción de amores.

1 Rebosa mi corazón palabra buena;
Dirijo al rey mi canto;
Mi lengua es pluma de escribiente muy ligero.

2 Eres el más hermoso de los hijos de los hombres;
La gracia se derramó en tus labios;
Por tanto, Dios te ha bendecido para siempre.

44:22 [a] Ro. 8:36.

3 Ciñe tu espada sobre el muslo, oh valiente,
Con tu gloria y con tu majestad.
4 En tu gloria sé prosperado;
Cabalga sobre palabra de verdad, de humildad y de justicia,
Y tu diestra te enseñará cosas terribles.
5 Tus saetas agudas,
Con que caerán pueblos debajo de ti,
Penetrarán en el corazón de los enemigos del rey.

6 Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre;
Cetro de justicia es el cetro de tu reino.
7 Has amado la justicia y aborrecido la maldad;
Por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo,
Con óleo de alegría más que a tus compañeros.[a]
8 Mirra, áloe y casia exhalan todos tus vestidos;
Desde palacios de marfil te recrean.
9 Hijas de reyes están entre tus ilustres;
Está la reina a tu diestra con oro de Ofir.

10 Oye, hija, y mira, e inclina tu oído;
Olvida tu pueblo, y la casa de tu padre;
11 Y deseará el rey tu hermosura;
E inclínate a él, porque él es tu señor.
12 Y las hijas de Tiro vendrán con presentes;
Implorarán tu favor los ricos del pueblo.

13 Toda gloriosa es la hija del rey en su morada;
De brocado de oro es su vestido.
14 Con vestidos bordados será llevada al rey;
Vírgenes irán en pos de ella,
Compañeras suyas serán traídas a ti.
15 Serán traídas con alegría y gozo;
Entrarán en el palacio del rey.

16 En lugar de tus padres serán tus hijos,
A quienes harás príncipes en toda la tierra.
17 Haré perpetua la memoria de tu nombre en todas las generaciones,
Por lo cual te alabarán los pueblos eternamente y para siempre.

SALMO 46

Dios es nuestro amparo y fortaleza

Al músico principal; de los hijos de Coré. Salmo sobre Alamot.

1 Dios es nuestro amparo y fortaleza,
Nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.
2 Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida,
Y se traspasen los montes al corazón del mar;
3 Aunque bramen y se turben sus aguas,
Y tiemblen los montes a causa de su braveza. *Selah*

4 Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios,
El santuario de las moradas del Altísimo.
5 Dios está en medio de ella; no será conmovida.
Dios la ayudará al clarear la mañana.
6 Bramaron las naciones, titubearon los reinos;
Dio él su voz, se derritió la tierra.

7 Jehová de los ejércitos está con nosotros;
Nuestro refugio es el Dios de Jacob.
Selah

8 Venid, ved las obras de Jehová,
Que ha puesto asolamientos en la tierra.
9 Que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra.
Que quiebra el arco, corta la lanza,
Y quema los carros en el fuego.

45:6-7 [a] Heb. 1:8-9.

10 Estad quietos, y conoced que yo soy
Dios;
Seré exaltado entre las naciones;
enaltecido seré en la tierra.

11 Jehová de los ejércitos está con nosotros;
Nuestro refugio es el Dios de Jacob.
Selah

SALMO 47

Dios, el Rey de toda la tierra

Al músico principal. Salmo de los hijos de Coré.

1 Pueblos todos, batid las manos;
Aclamad a Dios con voz de júbilo.
2 Porque Jehová el Altísimo es temible;
Rey grande sobre toda la tierra.
3 Él someterá a los pueblos debajo de
nosotros,
Y a las naciones debajo de nuestros pies.
4 Él nos elegirá nuestras heredades;
La hermosura de Jacob, al cual amó.
Selah

5 Subió Dios con júbilo,
Jehová con sonido de trompeta.
6 Cantad a Dios, cantad;
Cantad a nuestro Rey, cantad;
7 Porque Dios es el Rey de toda la tierra;
Cantad con inteligencia.

8 Reinó Dios sobre las naciones;
Se sentó Dios sobre su santo trono.
9 Los príncipes de los pueblos se reunieron
Como pueblo del Dios de Abraham;
10 Porque de Dios son los escudos de la
tierra;
Él es muy exaltado.

SALMO 48

Hermosura y gloria de Sion

Cántico. Salmo de los hijos de Coré.

1 Grande es Jehová, y digno de ser en gran
manera alabado
En la ciudad de nuestro Dios, en su
monte santo.
2 Hermosa provincia, el gozo de toda la
tierra,
Es el monte de Sion, a los lados del norte,
La ciudad del gran Rey.[a]
3 En sus palacios Dios es conocido por
refugio.

4 Porque he aquí los reyes de la tierra se
reunieron;
Pasaron todos.
5 Y viéndola ellos así, se maravillaron,
Se turbaron, se apresuraron a huir.
6 Les tomó allí temblor;
Dolor como de mujer que da a luz.
7 Con viento solano
Quiebras tú las naves de Tarsis.

8 Como lo oímos, así lo hemos visto
En la ciudad de Jehová de los ejércitos, en
la ciudad de nuestro Dios;
La afirmará Dios para siempre. *Selah*

9 Nos acordamos de tu misericordia, oh
Dios,
En medio de tu templo.
10 Conforme a tu nombre, oh Dios,
Así es tu loor hasta los fines de la tierra;
De justicia está llena tu diestra.
11 Se alegrará el monte de Sion;
Se gozarán las hijas de Judá
Por tus juicios.

12 Andad alrededor de Sion, y rodeadla;
Contad sus torres.
13 Considerad atentamente su antemuro,

48:2 [a] Mt. 5:35.

Mirad sus palacios;
Para que lo contéis a la generación venidera.
14 Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre;
Él nos guiará aun más allá de la muerte.

SALMO 49

La insensatez de confiar en las riquezas

Al músico principal. Salmo de los hijos de Coré.

1 Oíd esto, pueblos todos;
Escuchad, habitantes todos del mundo,
2 Así los plebeyos como los nobles,
El rico y el pobre juntamente.
3 Mi boca hablará sabiduría,
Y el pensamiento de mi corazón inteligencia.
4 Inclinaré al proverbio mi oído;
Declararé con el arpa mi enigma.

5 ¿Por qué he de temer en los días de adversidad,
Cuando la iniquidad de mis opresores me rodeare?
6 Los que confían en sus bienes,
Y de la muchedumbre de sus riquezas se jactan,
7 Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano,
Ni dar a Dios su rescate
8 (Porque la redención de su vida es de gran precio,
Y no se logrará jamás),
9 Para que viva en adelante para siempre,
Y nunca vea corrupción.

Sal. 49:14

Tendré dominio sobre el diablo en la mañana.

10 Pues verá que aun los sabios mueren;
Que perecen del mismo modo que el insensato y el necio,
Y dejan a otros sus riquezas.
11 Su íntimo pensamiento es que sus casas serán eternas,
Y sus habitaciones para generación y generación;
Dan sus nombres a sus tierras.
12 Mas el hombre no permanecerá en honra;
Es semejante a las bestias que perecen.

13 Este su camino es locura;
Con todo, sus descendientes se complacen en el dicho de ellos. *Selah*
14 Como a rebaños que son conducidos al Seol,
La muerte los pastoreará,
Y los rectos se enseñorearán de ellos por la mañana;
Se consumirá su buen parecer, y el Seol será su morada.
15 Pero Dios redimirá mi vida del poder del Seol,
Porque él me tomará consigo. *Selah*

16 No temas cuando se enriquece alguno,
Cuando aumenta la gloria de su casa;
17 Porque cuando muera no llevará nada,
Ni descenderá tras él su gloria.
18 Aunque mientras viva, llame dichosa a su alma,
Y sea loado cuando prospere,
19 Entrará en la generación de sus padres,
Y nunca más verá la luz.
20 El hombre que está en honra y no entiende,
Semejante es a las bestias que perecen.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Música profética

La revelación fluye mediante la música profética. Secretos divinos son revelados a medida que fluimos en el canto y la música proféticos. "Inclinaré al proverbio mi oído; declararé con el arpa mi enigma" (Salmo 49:4). El proverbio son los misterios de Dios, y, sin embargo, todos ellos no siguen siendo misterios porque nos ha sido dado a nosotros conocer los misterios del Reino (Mateo 13:11). Yo he descubierto que congregaciones que fluyen en la operación adoración/música de la unción profética caminan en un mayor grado de revelación.

No es sorprendente que el enemigo luche contra la música en la casa del Señor. Muchos pastores lo pasan mal para establecer el departamento de música. Muchas veces yo he visto iglesias batallar en esta área. El enemigo intenta traer confusión a esta área de ministerio; el enemigo desea bloquear el flujo de revelación que llegaría mediante la música profética.*

* John Eckhardt, *Todavía Dios habla*, ©2009, p. 27.

SALMO 50

Dios juzgará al mundo

Salmo de Asaf.

1 El Dios de dioses, Jehová, ha hablado, y convocado la tierra,
Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone.
2 De Sion, perfección de hermosura,
Dios ha resplandecido.
3 Vendrá nuestro Dios, y no callará;
Fuego consumirá delante de él,
Y tempestad poderosa le rodeará.
4 Convocará a los cielos de arriba,
Y a la tierra, para juzgar a su pueblo.
5 Juntadme mis santos,
Los que hicieron conmigo pacto con sacrificio.
6 Y los cielos declararán su justicia,
Porque Dios es el juez. *Selah*

7 Oye, pueblo mío, y hablaré;
Escucha, Israel, y testificaré contra ti:
Yo soy Dios, el Dios tuyo.
8 No te reprenderé por tus sacrificios,
Ni por tus holocaustos, que están continuamente delante de mí.
9 No tomaré de tu casa becerros,
Ni machos cabríos de tus apriscos.
10 Porque mía es toda bestia del bosque,
Y los millares de animales en los collados.
11 Conozco a todas las aves de los montes,
Y todo lo que se mueve en los campos me pertenece.

12 Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti;
Porque mío es el mundo y su plenitud.
13 ¿He de comer yo carne de toros,
O de beber sangre de machos cabríos?
14 Sacrifica a Dios alabanza,
Y paga tus votos al Altísimo;
15 E invócame en el día de la angustia;
Te libraré, y tú me honrarás.

16 Pero al malo dijo Dios:
¿Qué tienes tú que hablar de mis leyes,
Y que tomar mi pacto en tu boca?
17 Pues tú aborreces la corrección,
Y echas a tu espalda mis palabras.
18 Si veías al ladrón, tú corrías con él,
Y con los adúlteros era tu parte.
19 Tu boca metías en mal,
Y tu lengua componía engaño.
20 Tomabas asiento, y hablabas contra tu hermano;
Contra el hijo de tu madre ponías infamia.
21 Estas cosas hiciste, y yo he callado;
Pensabas que de cierto sería yo como tú;

Pero te reprenderé, y las pondré delante
de tus ojos.

22 Entended ahora esto, los que os olvidáis
de Dios,
No sea que os despedace, y no haya
quien os libre.
23 El que sacrifica alabanza me honrará;
Y al que ordenare su camino,
Le mostraré la salvación de Dios.

SALMO 51

Arrepentimiento, y plegaria pidiendo purificación

Al músico principal. Salmo de David,
cuando después que se llegó a Betsabé,
vino a él Natán el profeta.[a]

1 Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a
tu misericordia;
Conforme a la multitud de tus piedades
borra mis rebeliones.
2 Lávame más y más de mi maldad,
Y límpiame de mi pecado.

3 Porque yo reconozco mis rebeliones,
Y mi pecado está siempre delante de mí.
4 Contra ti, contra ti solo he pecado,
Y he hecho lo malo delante de tus ojos;
Para que seas reconocido justo en tu
palabra,
Y tenido por puro en tu juicio.[b]

5 He aquí, en maldad he sido formado,
Y en pecado me concibió mi madre.
6 He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo,
Y en lo secreto me has hecho comprender
sabiduría.

7 Purifícame con hisopo, y seré limpio;
Lávame, y seré más blanco que la nieve.
8 Hazme oír gozo y alegría,
Y se recrearán los huesos que has abatido.

9 Esconde tu rostro de mis pecados,
Y borra todas mis maldades.

10 Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,
Y renueva un espíritu recto dentro de mí.
11 No me eches de delante de ti,
Y no quites de mí tu santo Espíritu.
12 Vuélveme el gozo de tu salvación,
Y espíritu noble me sustente.
13 Entonces enseñaré a los transgresores tus
caminos,
Y los pecadores se convertirán a ti.

14 Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de
mi salvación;
Cantará mi lengua tu justicia.
15 Señor, abre mis labios,
Y publicará mi boca tu alabanza.
16 Porque no quieres sacrificio, que yo lo
daría;
No quieres holocausto.
17 Los sacrificios de Dios son el espíritu
quebrantado;
Al corazón contrito y humillado no
despreciarás tú, oh Dios.

18 Haz bien con tu benevolencia a Sion;
Edifica los muros de Jerusalén.
19 Entonces te agradarán los sacrificios de
justicia,
El holocausto u ofrenda del todo
quemada;
Entonces ofrecerán becerros sobre tu
altar.

51 tít. [a] 2 S. 12:1-15. **51:4** [b] Ro. 3:4.

SALMO 52

Futilidad de la jactancia del malo

Al músico principal. Masquil de David, cuando vino Doeg edomita y dio cuenta a Saúl diciéndole: David ha venido a casa de Ahimelec.[a]

1 ¿ Por qué te jactas de maldad, oh poderoso?
La misericordia de Dios es continua.
2 Agravios maquina tu lengua;
Como navaja afilada hace engaño.
3 Amaste el mal más que el bien,
La mentira más que la verdad. *Selah*

4 Has amado toda suerte de palabras perniciosas,
Engañosa lengua.

5 Por tanto, Dios te destruirá para siempre;
Te asolará y te arrancará de tu morada,
Y te desarraigará de la tierra de los vivientes. *Selah*
6 Verán los justos, y temerán;
Se reirán de él, diciendo:
7 He aquí el hombre que no puso a Dios por su fortaleza,
Sino que confió en la multitud de sus riquezas,
Y se mantuvo en su maldad.

8 Pero yo estoy como olivo verde en la casa de Dios;
En la misericordia de Dios confío eternamente y para siempre.
9 Te alabaré para siempre, porque lo has hecho así;
Y esperaré en tu nombre, porque es bueno, delante de tus santos.

SALMO 53

Insensatez y maldad de los hombres

(Sal. 14:1-7)

Al músico principal; sobre Mahalat. Masquil de David.

1 Dice el necio en su corazón: No hay Dios.
Se han corrompido, e hicieron abominable maldad;
No hay quien haga bien.

2 Dios desde los cielos miró sobre los hijos de los hombres,
Para ver si había algún entendido
Que buscara a Dios.
3 Cada uno se había vuelto atrás; todos se habían corrompido;
No hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno.[a]

4 ¿ No tienen conocimiento todos los que hacen iniquidad,
Que devoran a mi pueblo como si comiesen pan,
Y a Dios no invocan?
5 Allí se sobresaltaron de pavor donde no había miedo,
Porque Dios ha esparcido los huesos del que puso asedio contra ti;
Los avergonzaste, porque Dios los desechó.

6 ¡ Oh, si saliera de Sion la salvación de Israel!
Cuando Dios hiciere volver de la cautividad a su pueblo,
Se gozará Jacob, y se alegrará Israel.

52 tít. [a] 1 S. 22:9-10. **53:1-3** [a] Ro. 3:10-12.

SALMO 54

Plegaria pidiendo protección contra los enemigos

Al músico principal; en Neginot. Masquil de David, cuando vinieron los zifeos y dijeron a Saúl: ¿No está David escondido en nuestra tierra?[a]

1 Oh Dios, sálvame por tu nombre,
Y con tu poder defiéndeme.
2 Oh Dios, oye mi oración;
Escucha las razones de mi boca.
3 Porque extraños se han levantado contra mí,
Y hombres violentos buscan mi vida;
No han puesto a Dios delante de sí. *Selah*

4 He aquí, Dios es el que me ayuda;
El Señor está con los que sostienen mi vida.
5 Él devolverá el mal a mis enemigos;
Córtalos por tu verdad.

6 Voluntariamente sacrificaré a ti;
Alabaré tu nombre, oh Jehová, porque es bueno.
7 Porque él me ha librado de toda angustia,
Y mis ojos han visto la ruina de mis enemigos.

SALMO 55

Plegaria pidiendo la destrucción de enemigos traicioneros

Al músico principal; en Neginot. Masquil de David.

1 Escucha, oh Dios, mi oración,
Y no te escondas de mi súplica.
2 Está atento, y respóndeme;
Clamo en mi oración, y me conmuevo,
3 A causa de la voz del enemigo,
Por la opresión del impío;
Porque sobre mí echaron iniquidad,
Y con furor me persiguen.
4 Mi corazón está dolorido dentro de mí,
Y terrores de muerte sobre mí han caído.
5 Temor y temblor vinieron sobre mí,
Y terror me ha cubierto.
6 Y dije: ¡Quién me diese alas como de paloma!
Volaría yo, y descansaría.
7 Ciertamente huiría lejos;
Moraría en el desierto. *Selah*
8 Me apresuraría a escapar
Del viento borrascoso, de la tempestad.

9 Destrúyelos, oh Señor; confunde la lengua de ellos;
Porque he visto violencia y rencilla en la ciudad.
10 Día y noche la rodean sobre sus muros,
E iniquidad y trabajo hay en medio de ella.
11 Maldad hay en medio de ella,
Y el fraude y el engaño no se apartan de sus plazas.

12 Porque no me afrentó un enemigo,
Lo cual habría soportado;
Ni se alzó contra mí el que me aborrecía,
Porque me hubiera ocultado de él;
13 Sino tú, hombre, al parecer íntimo mío,
Mi guía, y mi familiar;
14 Que juntos comunicábamos dulcemente los secretos,
Y andábamos en amistad en la casa de Dios.

15 Que la muerte les sorprenda;
Desciendan vivos al Seol,
Porque hay maldades en sus moradas, en medio de ellos.

16 En cuanto a mí, a Dios clamaré;
Y Jehová me salvará.
17 Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré,
Y él oirá mi voz.

54 tít. [a] 1 S. 23:19; 26:1.

18 Él redimirá en paz mi alma de la guerra
contra mí,
Aunque contra mí haya muchos.
19 Dios oirá, y los quebrantará luego,
El que permanece desde la antigüedad;
Por cuanto no cambian,
Ni temen a Dios. *Selah*

20 Extendió el inicuo sus manos contra los
que estaban en paz con él;
Violó su pacto.
21 Los dichos de su boca son más blandos
que mantequilla,
Pero guerra hay en su corazón;
Suaviza sus palabras más que el aceite,
Mas ellas son espadas desnudas.

22 Echa sobre Jehová tu carga, y él te
sustentará;
No dejará para siempre caído al justo.

23 Mas tú, oh Dios, harás descender
aquéllos al pozo de perdición.
Los hombres sanguinarios y engañadores
no llegarán a la mitad de sus días;
Pero yo en ti confiaré.

SALMO 56

Oración de confianza

Al músico principal; sobre La paloma silenciosa en paraje muy distante. Mictam de David, cuando los filisteos le prendieron en Gat.[a]

1 Ten misericordia de mí, oh Dios, porque
me devoraría el hombre;
Me oprime combatiéndome cada día.
2 Todo el día mis enemigos me pisotean;
Porque muchos son los que pelean contra
mí con soberbia.

3 En el día que temo,
Yo en ti confío.
4 En Dios alabaré su palabra;
En Dios he confiado; no temeré;
¿Qué puede hacerme el hombre?

5 Todos los días ellos pervierten mi causa;
Contra mí son todos sus pensamientos
para mal.
6 Se reúnen, se esconden,
Miran atentamente mis pasos,
Como quienes acechan a mi alma.
7 Pésalos según su iniquidad, oh Dios,
Y derriba en tu furor a los pueblos.

8 Mis huidas tú has contado;
Pon mis lágrimas en tu redoma;
¿No están ellas en tu libro?
9 Serán luego vueltos atrás mis enemigos,
el día en que yo clamare;
Esto sé, que Dios está por mí.
10 En Dios alabaré su palabra;
En Jehová su palabra alabaré.
11 En Dios he confiado; no temeré;
¿Qué puede hacerme el hombre?

12 Sobre mí, oh Dios, están tus votos;
Te tributaré alabanzas.
13 Porque has librado mi alma de la muerte,
Y mis pies de caída,
Para que ande delante de Dios
En la luz de los que viven.

SALMO 57

Plegaria pidiendo ser librado de los perseguidores

(Sal. 108:1-5)

Al músico principal; sobre No destruyas. Mictam de David, cuando huyó de delante de Saúl a la cueva.[a]

1 Ten misericordia de mí, oh Dios, ten
misericordia de mí;
Porque en ti ha confiado mi alma,

56 tít. [a] 1 S. 21:13-15. **57 tít.** [a] 1 S. 22:1; 24:3.

SIETE RESPUESTAS GANADORAS PARA EL DESAFÍO DE SATANÁS

El Salmo 56:9 nos enseña: "Serán luego vueltos atrás mis enemigos, el día en que yo clamare [al Señor]". Rastreando los pensamientos de este salmo descubrimos siete respuestas victoriosas para darle al enemigo.

Primero, debemos confiar en el Señor como el salmista lo hizo. "En el día que temo, yo en ti confío" (v. 3).

El Salmo 56:4 nos da la segunda respuesta, que es confiar en la Palabra de Dios. "En Dios alabaré su palabra; en Dios he confiado; no temeré; ¿Qué puede hacerme el hombre". Aquí el creyente halla refugio en Dios y su Palabra. ¡Él grita aleluya en medio del ataque porque tiene una palabra de Dios! Él confía en Dios mientras ruge la batalla.

En tercer lugar, podemos hallar refugio en un Dios que cuida de nosotros: "Mis huidas tú has contado; pon mis lágrimas en tu redoma; ¿No están ellas en tu libro?" (Salmos 56:8). ¡Esto es confianza! Mientras el enemigo acecha, Dios "cuenta mis huidas". Dios está llevando el registro. Recobraremos todo lo que el enemigo se ha llevado. ¡Dios guarda el libro! Nuestras lágrimas están guardadas en una redoma (botella). Lo que es amargo Dios lo convertirá en vino fino. Tomará nuestras lágrimas y las tornará en júbilo.

En cuarto lugar, la oración trae a la escena los recursos de Dios. "Serán luego vueltos atrás mis enemigos, el día en que yo clamare; esto sé, que Dios está por mí" (Salmos 56:9). He aquí la oración apasionada que clama a Dios en presencia del enemigo. Esta es la oración audaz, enérgica, exigente. Dios escuchará nuestras oraciones cuando se las ofrezcamos en una urgencia.

En quinto lugar, puedo descansar con total seguridad de acuerdo con el versículo 9: "Esto sé, que Dios está por mí". ¡Vaya! Aquí el creyente expresa la suprema confianza. Aquí el poderoso escudo de la fe es levantado contra el enemigo.

En sexto lugar, cuando honremos nuestras promesas, Dios nos protegerá. "Sobre mí, oh Dios, están tus votos; te tributaré alabanzas" (Salmos 56:12). Una interpretación directa de esto se leería: "Cumpliré las promesas que te hice, oh Dios, mientras levanto mis manos para alabarte". Cuando usted hace lo que promete, tiene garantizada la victoria.

En séptimo lugar, damos testimonio del gran poder de Dios como lo hizo David en el versículo que cierra el Salmo 56: "Porque has librado mi alma de la muerte, y mis pies de caída, para que ande delante de Dios en la luz de los que viven" (v. 13). Este último versículo declara que Dios rescata nuestras vidas. ¡Dios no permitirá que el enemigo nos tire al piso o por un despeñadero durante nuestro viaje; llegaremos a casa!

Dios nos da un principio nuevo y fresco. ¡Se trata de cómo debe vivirse la vida! He aquí una proclamación dirigida hacia el enemigo:

- Anulo toda oración perversa por la sangre de Jesús, en el nombre de Jesús.

- Anulo todo desafío satánico por la sangre de Jesús, en el nombre de Jesús.
- Anulo todo decreto satánico contra mi vida, en el nombre de Jesús.
- Anulo todo deseo satánico dirigido a mi vida por la sangre de Jesús, en el nombre de Jesús.
- Anulo toda expectación satánica con respecto a mi vida, en el nombre de Jesús.
- Anulo toda decisión satánica tomada contra mi vida, en el nombre de Jesús.
- Anulo todo acuerdo satánico levantado contra mi vida, por la sangre de Jesús.
- Anulo toda conspiración satánica contra mi vida realizada en las regiones celestes, en el nombre de Jesús.
- Anulo toda conspiración satánica contra mi vida realizada en la tierra, en el nombre de Jesús.
- Anulo todo plan y programa satánico para mi vida, en el nombre de Jesús.*

* Ron Phillips, *Una guía esencial para la guerra espiritual y los demonios*, © 2010, pp. 240–242.

Y en la sombra de tus alas me ampararé
Hasta que pasen los quebrantos.

2 Clamaré al Dios Altísimo,
Al Dios que me favorece.
3 Él enviará desde los cielos, y me salvará
De la infamia del que me acosa; *Selah*
Dios enviará su misericordia y su verdad.

4 Mi vida está entre leones;
Estoy echado entre hijos de hombres que vomitan llamas;
Sus dientes son lanzas y saetas,
Y su lengua espada aguda.
5 Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios;
Sobre toda la tierra sea tu gloria.

6 Red han armado a mis pasos;
Se ha abatido mi alma;
Hoyo han cavado delante de mí;
En medio de él han caído ellos mismos.
Selah

7 Pronto está mi corazón, oh Dios, mi corazón está dispuesto;
Cantaré, y trovaré salmos.
8 Despierta, alma mía; despierta, salterio y arpa;
Me levantaré de mañana.

9 Te alabaré entre los pueblos, oh Señor;
Cantaré de ti entre las naciones.
10 Porque grande es hasta los cielos tu misericordia,
Y hasta las nubes tu verdad.

11 Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios;
Sobre toda la tierra sea tu gloria.

SALMO 58

Plegaria pidiendo el castigo de los malos

Al músico principal; sobre No destruyas. Mictam de David.

1 Oh congregación, ¿pronunciáis en verdad justicia?
¿Juzgáis rectamente, hijos de los hombres?
2 Antes en el corazón maquináis iniquidades;
Hacéis pesar la violencia de vuestras manos en la tierra.

3 Se apartaron los impíos desde la matriz;
Se descarriaron hablando mentira desde que nacieron.
4 Veneno tienen como veneno de serpiente;
Son como el áspid sordo que cierra su oído,
5 Que no oye la voz de los que encantan,
Por más hábil que el encantador sea.

6 Oh Dios, quiebra sus dientes en sus bocas;
Quiebra, oh Jehová, las muelas de los leoncillos.
7 Sean disipados como aguas que corren;
Cuando disparen sus saetas, sean hechas pedazos.
8 Pasen ellos como el caracol que se deslíe;
Como el que nace muerto, no vean el sol.

9 Antes que vuestras ollas sientan la llama de los espinos,
Así vivos, así airados, los arrebatará él con tempestad.
10 Se alegrará el justo cuando viere la venganza;
Sus pies lavará en la sangre del impío.
11 Entonces dirá el hombre: Ciertamente hay galardón para el justo;
Ciertamente hay Dios que juzga en la tierra.

Sal. 57:1

En la sombra de tus alas confiaré.

SALMO 59

Oración pidiendo ser librado de los enemigos

Al músico principal; sobre No destruyas. Mictam de David, cuando Saúl ordenó que vigilaran la casa de David para matarlo.[a]

1 Líbrame de mis enemigos, oh Dios mío;
Ponme a salvo de los que se levantan contra mí.
2 Líbrame de los que cometen iniquidad,
Y sálvame de hombres sanguinarios.

3 Porque he aquí están acechando mi vida;
Se han juntado contra mí poderosos.
No por falta mía, ni pecado mío, oh Jehová;
4 Sin delito mío corren y se aperciben.

Despierta para venir a mi encuentro, y mira.
5 Y tú, Jehová Dios de los ejércitos, Dios de Israel,
Despierta para castigar a todas las naciones;
No tengas misericordia de todos los que se rebelan con iniquidad. *Selah*

6 Volverán a la tarde, ladrarán como perros,
Y rodearán la ciudad.
7 He aquí proferirán con su boca;
Espadas hay en sus labios,
Porque dicen: ¿Quién oye?

8 Mas tú, Jehová, te reirás de ellos;
Te burlarás de todas las naciones.
9 A causa del poder del enemigo esperaré en ti,
Porque Dios es mi defensa.

59 tít. [a] 1 S. 19:11.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

La alabanza es una puerta

Las personas que sirven en el oficio del profeta necesitan tener un entendimiento de las puertas y los puntos de entrada en sus iglesias, sus ciudades, sus regiones y sus naciones. Tener una revelación de las puertas y de su importancia ayudará a los profetas a defender esos puntos de entrada de la invasión por parte del enemigo. La alabanza es una puerta:

> Nunca más se oirá en tu tierra violencia, destrucción ni quebrantamiento en tu territorio, sino que a tus muros llamarás Salvación, y a tus puertas Alabanza.
>
> —ISAÍAS 60:18

Por eso el enemigo con frecuencia intenta atacar e infiltrarse en la alabanza y la adoración de una iglesia. Él ataca a los líderes de alabanza, los juglares y los salmistas. Los profetas deben ayudar a proteger esta puerta mediante la intercesión (ver Salmos 118:19-20).

Los profetas pueden hablar con los enemigos en la puerta (Salmos 127:5). Hablar es la palabra hebrea *dabar*, que puede significar ordenar, someter o advertir. Para ser todo lo eficaces posible como vigías en las puertas de una iglesia, es importante que los profetas, quienes se sientan en la puerta, se guarden a sí mismos de hablar mal contra el liderazgo de la iglesia (ver Salmo 69:12).*

* John Eckhardt, *Todavía Dios habla*, © 2009, p. 90–91.

10 El Dios de mi misericordia irá delante de mí;
Dios hará que vea en mis enemigos mi deseo.

11 No los mates, para que mi pueblo no olvide;
Dispérsalos con tu poder, y abátelos,
Oh Jehová, escudo nuestro.
12 Por el pecado de su boca, por la palabra de sus labios,
Sean ellos presos en su soberbia,
Y por la maldición y mentira que profieren.
13 Acábalos con furor, acábalos, para que no sean;
Y sépase que Dios gobierna en Jacob
Hasta los fines de la tierra. *Selah*

14 Vuelvan, pues, a la tarde, y ladren como perros,
Y rodeen la ciudad.
15 Anden ellos errantes para hallar qué comer;
Y si no se sacian, pasen la noche quejándose.

16 Pero yo cantaré de tu poder,
Y alabaré de mañana tu misericordia;
Porque has sido mi amparo
Y refugio en el día de mi angustia.
17 Fortaleza mía, a ti cantaré;
Porque eres, oh Dios, mi refugio, el Dios de mi misericordia.

SALMO 60

Plegaria pidiendo ayuda contra el enemigo

(Sal. 108:6-13)

Al músico principal; sobre Lirios. Testimonio. Mictam de David, para enseñar, cuando tuvo guerra contra Aram-Naharaim y contra Aram de Soba, y volvió Joab, y destrozó a doce mil de Edom en el valle de la Sal.[a]

1 Oh Dios, tú nos has desechado, nos quebrantaste;
Te has airado; ¡vuélvete a nosotros!
2 Hiciste temblar la tierra, la has hendido;
Sana sus roturas, porque titubea.
3 Has hecho ver a tu pueblo cosas duras;
Nos hiciste beber vino de aturdimiento.

4 Has dado a los que te temen bandera

Que alcen por causa de la verdad. *Selah*
5 Para que se libren tus amados,
Salva con tu diestra, y óyeme.

6 Dios ha dicho en su santuario: Yo me alegraré;
Repartiré a Siquem, y mediré el valle de Sucot.
7 Mío es Galaad, y mío es Manasés;
Y Efraín es la fortaleza de mi cabeza;
Judá es mi legislador.
8 Moab, vasija para lavarme;
Sobre Edom echaré mi calzado;
Me regocijaré sobre Filistea.

9 ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada?
¿Quién me llevará hasta Edom?
10 ¿No serás tú, oh Dios, que nos habías desechado,
Y no salías, oh Dios, con nuestros ejércitos?
11 Danos socorro contra el enemigo,
Porque vana es la ayuda de los hombres.
12 En Dios haremos proezas,
Y él hollará a nuestros enemigos.

SALMO 61

Confianza en la protección de Dios

Al músico principal; sobre Neginot Salmo de David.

1 Oye, oh Dios, mi clamor;
A mi oración atiende.
2 Desde el cabo de la tierra clamaré a ti,
cuando mi corazón desmayare.
Llévame a la roca que es más alta que yo,

3 Porque tú has sido mi refugio,
Y torre fuerte delante del enemigo.
4 Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre;
Estaré seguro bajo la cubierta de tus alas.
Selah

5 Porque tú, oh Dios, has oído mis votos;
Me has dado la heredad de los que temen tu nombre.
6 Días sobre días añadirás al rey;
Sus años serán como generación y generación.
7 Estará para siempre delante de Dios;
Prepara misericordia y verdad para que lo conserven.

8 Así cantaré tu nombre para siempre,
Pagando mis votos cada día.

SALMO 62

Dios, el único refugio

Al músico principal; a Jedutún. Salmo de David.

1 En Dios solamente está acallada mi alma;
De él viene mi salvación.
2 Él solamente es mi roca y mi salvación;
Es mi refugio, no resbalaré mucho.

3 ¿Hasta cuándo maquinaréis contra un hombre,

60 tít. [a] 2 S. 8:13; 1 Cr. 18:12.

Tratando todos vosotros de aplastarle
Como pared desplomada y como cerca derribada?
4 Solamente consultan para arrojarle de su grandeza.
Aman la mentira;
Con su boca bendicen, pero maldicen en su corazón. *Selah*

5 Alma mía, en Dios solamente reposa,
Porque de él es mi esperanza.
6 Él solamente es mi roca y mi salvación.
Es mi refugio, no resbalaré.
7 En Dios está mi salvación y mi gloria;
En Dios está mi roca fuerte, y mi refugio.

8 Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos;
Derramad delante de él vuestro corazón;
Dios es nuestro refugio. *Selah*

9 Por cierto, vanidad son los hijos de los hombres, mentira los hijos de varón;
Pesándolos a todos igualmente en la balanza,
Serán menos que nada.
10 No confiéis en la violencia,
Ni en la rapiña; no os envanezcáis;
Si se aumentan las riquezas, no pongáis el corazón en ellas.

11 Una vez habló Dios;
Dos veces he oído esto:
Que de Dios es el poder,
12 Y tuya, oh Señor, es la misericordia;
Porque tú pagas a cada uno conforme a su obra.[a]

SALMO 63

Dios, satisfacción del alma

Salmo de David, cuando estaba en el desierto de Judá.[a]

1 Dios, Dios mío eres tú;
De madrugada te buscaré;
Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela,
En tierra seca y árida donde no hay aguas,
2 Para ver tu poder y tu gloria,
Así como te he mirado en el santuario.

3 Porque mejor es tu misericordia que la vida;
Mis labios te alabarán.
4 Así te bendeciré en mi vida;
En tu nombre alzaré mis manos.
5 Como de meollo y de grosura será saciada mi alma,
Y con labios de júbilo te alabará mi boca,

6 Cuando me acuerde de ti en mi lecho,
Cuando medite en ti en las vigilias de la noche.
7 Porque has sido mi socorro,
Y así en la sombra de tus alas me regocijaré.
8 Está mi alma apegada a ti;
Tu diestra me ha sostenido.

9 Pero los que para destrucción buscaron mi alma
Caerán en los sitios bajos de la tierra.
10 Los destruirán a filo de espada;
Serán porción de los chacales.

11 Pero el rey se alegrará en Dios;
Será alabado cualquiera que jura por él;
Porque la boca de los que hablan mentira será cerrada.

62:12 [a] Job 34:11; Jer. 17:10; Mt. 16:27; Ro. 2:6; Ap. 2:23.

63 tít. [a] 2 S. 15:23, 28.

SALMO 64

Plegaria pidiendo protección contra enemigos ocultos

Al músico principal. Salmo de David.

1 Escucha, oh Dios, la voz de mi queja;
Guarda mi vida del temor del enemigo.
2 Escóndeme del consejo secreto de los malignos,
De la conspiración de los que hacen iniquidad,
3 Que afilan como espada su lengua;
Lanzan cual saeta suya, palabra amarga,
4 Para asaetear a escondidas al íntegro;
De repente lo asaetean, y no temen.

5 Obstinados en su inicuo designio,
Tratan de esconder los lazos,
Y dicen: ¿Quién los ha de ver?
6 Inquieren iniquidades, hacen una investigación exacta;
Y el íntimo pensamiento de cada uno de ellos, así como su corazón, es profundo.

7 Mas Dios los herirá con saeta;
De repente serán sus plagas.
8 Sus propias lenguas los harán caer;
Se espantarán todos los que los vean.
9 Entonces temerán todos los hombres,
Y anunciarán la obra de Dios,
Y entenderán sus hechos.

10 Se alegrará el justo en Jehová, y confiará en él;
Y se gloriarán todos los rectos de corazón.

SALMO 65

La generosidad de Dios en la naturaleza

Al músico principal. Salmo. Cántico de David.

1 Tuya es la alabanza en Sion, oh Dios,
Y a ti se pagarán los votos.
2 Tú oyes la oración;
A ti vendrá toda carne.
3 Las iniquidades prevalecen contra mí;
Mas nuestras rebeliones tú las perdonarás.

4 Bienaventurado el que tú escogieres y atrajeres a ti,
Para que habite en tus atrios;
Seremos saciados del bien de tu casa,
De tu santo templo.

5 Con tremendas cosas nos responderás tú en justicia,
Oh Dios de nuestra salvación,
Esperanza de todos los términos de la tierra,
Y de los más remotos confines del mar.
6 Tú, el que afirma los montes con su poder,
Ceñido de valentía;
7 El que sosiega el estruendo de los mares,
el estruendo de sus ondas,
Y el alboroto de las naciones.
8 Por tanto, los habitantes de los fines de la tierra temen de tus maravillas.
Tú haces alegrar las salidas de la mañana y de la tarde.

9 Visitas la tierra, y la riegas;
En gran manera la enriqueces;
Con el río de Dios, lleno de aguas,
Preparas el grano de ellos, cuando así la dispones.
10 Haces que se empapen sus surcos,
Haces descender sus canales;
La ablandas con lluvias,
Bendices sus renuevos.

11 Tú coronas el año con tus bienes,
Y tus nubes destilan grosura.
12 Destilan sobre los pastizales del desierto,
Y los collados se ciñen de alegría.
13 Se visten de manadas los llanos,
Y los valles se cubren de grano;
Dan voces de júbilo, y aun cantan.

SALMO 66

Alabanza por los hechos poderosos de Dios

Al músico principal. Cántico. Salmo.

1 Aclamad a Dios con alegría, toda la tierra.
2 Cantad la gloria de su nombre;
Poned gloria en su alabanza.
3 Decid a Dios: ¡Cuán asombrosas son tus obras!
Por la grandeza de tu poder se someterán a ti tus enemigos.
4 Toda la tierra te adorará,
Y cantará a ti;
Cantarán a tu nombre. *Selah*

5 Venid, y ved las obras de Dios,
Temible en hechos sobre los hijos de los hombres.
6 Volvió el mar en seco;[a]
Por el río pasaron a pie;[b]
Allí en él nos alegramos.
7 Él señorea con su poder para siempre;
Sus ojos atalayan sobre las naciones;
Los rebeldes no serán enaltecidos. *Selah*

8 Bendecid, pueblos, a nuestro Dios,
Y haced oír la voz de su alabanza.
9 Él es quien preservó la vida a nuestra alma,
Y no permitió que nuestros pies resbalasen.
10 Porque tú nos probaste, oh Dios;
Nos ensayaste como se afina la plata.
11 Nos metiste en la red;
Pusiste sobre nuestros lomos pesada carga.
12 Hiciste cabalgar hombres sobre nuestra cabeza;
Pasamos por el fuego y por el agua,
Y nos sacaste a abundancia.

13 Entraré en tu casa con holocaustos;
Te pagaré mis votos,
14 Que pronunciaron mis labios
Y habló mi boca, cuando estaba angustiado.
15 Holocaustos de animales engordados te ofreceré,
Con sahumerio de carneros;
Te ofreceré en sacrificio bueyes y machos cabríos. *Selah*

16 Venid, oíd todos los que teméis a Dios,
Y contaré lo que ha hecho a mi alma.
17 A él clamé con mi boca,
Y fue exaltado con mi lengua.
18 Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad,
El Señor no me habría escuchado.
19 Mas ciertamente me escuchó Dios;
Atendió a la voz de mi súplica.

20 Bendito sea Dios,
Que no echó de sí mi oración, ni de mí su misericordia.

SALMO 67

Exhortación a las naciones, para que alaben a Dios

Al músico principal; en Neginot. Salmo. Cántico.

1 Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga;
Haga resplandecer su rostro sobre nosotros; *Selah*
2 Para que sea conocido en la tierra tu camino,
En todas las naciones tu salvación.

3 Te alaben los pueblos, oh Dios;
Todos los pueblos te alaben.
4 Alégrense y gócense las naciones,
Porque juzgarás los pueblos con equidad,
Y pastorearás las naciones en la tierra. *Selah*

66:6 [a] Éx. 14:21. **66:6** [b] Jos. 3:14-17.

5 Te alaben los pueblos, oh Dios;
Todos los pueblos te alaben.
6 La tierra dará su fruto;
Nos bendecirá Dios, el Dios nuestro.
7 Bendíganos Dios,
Y témanlo todos los términos de la tierra.

SALMO 68

El Dios del Sinaí y del santuario

Al músico principal. Salmo de David. Cántico.

1 Levántese Dios, sean esparcidos sus enemigos,
Y huyan de su presencia los que le aborrecen.
2 Como es lanzado el humo, los lanzarás;
Como se derrite la cera delante del fuego,
Así perecerán los impíos delante de Dios.
3 Mas los justos se alegrarán; se gozarán delante de Dios,
Y saltarán de alegría.

4 Cantad a Dios, cantad salmos a su nombre;
Exaltad al que cabalga sobre los cielos.
JAH es su nombre; alegraos delante de él.

5 Padre de huérfanos y defensor de viudas
Es Dios en su santa morada.
6 Dios hace habitar en familia a los desamparados;
Saca a los cautivos a prosperidad;
Mas los rebeldes habitan en tierra seca.

7 Oh Dios, cuando tú saliste delante de tu pueblo,
Cuando anduviste por el desierto, *Selah*
8 La tierra tembló;
También destilaron los cielos ante la presencia de Dios;
Aquel Sinaí tembló delante de Dios,[a] del Dios de Israel.
9 Abundante lluvia esparciste, oh Dios;
A tu heredad exhausta tú la reanimaste.
10 Los que son de tu grey han morado en ella;
Por tu bondad, oh Dios, has provisto al pobre.

11 El Señor daba palabra;
Había grande multitud de las que llevaban buenas nuevas.
12 Huyeron, huyeron reyes de ejércitos,
Y las que se quedaban en casa repartían los despojos.
13 Bien que fuisteis echados entre los tiestos,
Seréis como alas de paloma cubiertas de plata,
Y sus plumas con amarillez de oro.
14 Cuando esparció el Omnipotente los reyes allí,
Fue como si hubiese nevado en el monte Salmón.

15 Monte de Dios es el monte de Basán;
Monte alto el de Basán.
16 ¿Por qué observáis, oh montes altos,
Al monte que deseó Dios para su morada?
Ciertamente Jehová habitará en él para siempre.

17 Los carros de Dios se cuentan por veintenas de millares de millares;
El Señor viene del Sinaí a su santuario.
18 Subiste a lo alto, cautivaste la cautividad,
Tomaste dones para los hombres,[b]
Y también para los rebeldes, para que habite entre ellos JAH Dios.

19 Bendito el Señor; cada día nos colma de beneficios
El Dios de nuestra salvación. *Selah*
20 Dios, nuestro Dios ha de salvarnos,
Y de Jehová el Señor es el librar de la muerte.

68:8 [a] Éx. 19:18. **68:18** [b] Ef. 4.8.

21 Ciertamente Dios herirá la cabeza de sus enemigos,
La testa cabelluda del que camina en sus pecados.
22 El Señor dijo: De Basán te haré volver;
Te haré volver de las profundidades del mar;
23 Porque tu pie se enrojecerá de sangre de tus enemigos,
Y de ella la lengua de tus perros.

24 Vieron tus caminos, oh Dios;
Los caminos de mi Dios, de mi Rey, en el santuario.
25 Los cantores iban delante, los músicos detrás;
En medio las doncellas con panderos.
26 Bendecid a Dios en las congregaciones;
Al Señor, vosotros de la estirpe de Israel.
27 Allí estaba el joven Benjamín, señoreador de ellos,
Los príncipes de Judá en su congregación,
Los príncipes de Zabulón, los príncipes de Neftalí.

28 Tu Dios ha ordenado tu fuerza;
Confirma, oh Dios, lo que has hecho para nosotros.
29 Por razón de tu templo en Jerusalén
Los reyes te ofrecerán dones.
30 Reprime la reunión de gentes armadas,
La multitud de toros con los becerros de los pueblos,
Hasta que todos se sometan con sus piezas de plata;
Esparce a los pueblos que se complacen en la guerra.
31 Vendrán príncipes de Egipto;
Etiopía se apresurará a extender sus manos hacia Dios.

32 Reinos de la tierra, cantad a Dios,
Cantad al Señor; *Selah*
33 Al que cabalga sobre los cielos de los cielos, que son desde la antigüedad;
He aquí dará su voz, poderosa voz.
34 Atribuid poder a Dios;
Sobre Israel es su magnificencia,
Y su poder está en los cielos.
35 Temible eres, oh Dios, desde tus santuarios;
El Dios de Israel, él da fuerza y vigor a su pueblo.

Bendito sea Dios.

SALMO 69

Un grito de angustia

Al músico principal; sobre Lirios. Salmo de David.

1 Sálvame, oh Dios,
Porque las aguas han entrado hasta el alma.
2 Estoy hundido en cieno profundo, donde no puedo hacer pie;
He venido a abismos de aguas, y la corriente me ha anegado.
3 Cansado estoy de llamar; mi garganta se ha enronquecido;
Han desfallecido mis ojos esperando a mi Dios.

4 Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen sin causa;[a]
Se han hecho poderosos mis enemigos, los que me destruyen sin tener por qué.
¿Y he de pagar lo que no robé?

5 Dios, tú conoces mi insensatez,
Y mis pecados no te son ocultos.
6 No sean avergonzados por causa mía los que en ti confían, oh Señor Jehová de los ejércitos;
No sean confundidos por mí los que te buscan, oh Dios de Israel.
7 Porque por amor de ti he sufrido afrenta;
Confusión ha cubierto mi rostro.

69:4 [a] Sal. 35:19; Jn. 15:25.

8 Extraño he sido para mis hermanos,
Y desconocido para los hijos de mi madre.
9 Porque me consumió el celo de tu casa;[b]
Y los denuestos de los que te vituperaban cayeron sobre mí.[c]
10 Lloré afligiendo con ayuno mi alma,
Y esto me ha sido por afrenta.
11 Puse además cilicio por mi vestido,
Y vine a serles por proverbio.
12 Hablaban contra mí los que se sentaban a la puerta,
Y me zaherían en sus canciones los bebedores.

13 Pero yo a ti oraba, oh Jehová, al tiempo de tu buena voluntad;
Oh Dios, por la abundancia de tu misericordia,
Por la verdad de tu salvación, escúchame.
14 Sácame del lodo, y no sea yo sumergido;
Sea yo libertado de los que me aborrecen, y de lo profundo de las aguas.
15 No me anegue la corriente de las aguas,
Ni me trague el abismo,
Ni el pozo cierre sobre mí su boca.

16 Respóndeme, Jehová, porque benigna es tu misericordia;
Mírame conforme a la multitud de tus piedades.
17 No escondas de tu siervo tu rostro,
Porque estoy angustiado; apresúrate, óyeme.
18 Acércate a mi alma, redímela;
Líbrame a causa de mis enemigos.

19 Tú sabes mi afrenta, mi confusión y mi oprobio;
Delante de ti están todos mis adversarios.
20 El escarnio ha quebrantado mi corazón, y estoy acongojado.
Esperé quien se compadeciese de mí, y no lo hubo;
Y consoladores, y ninguno hallé.

21 Me pusieron además hiel por comida,
Y en mi sed me dieron a beber vinagre.[d]

22 Sea su convite delante de ellos por lazo,
Y lo que es para bien, por tropiezo.
23 Sean oscurecidos sus ojos para que no vean,
Y haz temblar continuamente sus lomos.[e]
24 Derrama sobre ellos tu ira,
Y el furor de tu enojo los alcance.
25 Sea su palacio asolado;
En sus tiendas no haya morador.[f]
26 Porque persiguieron al que tú heriste,
Y cuentan del dolor de los que tú llagaste.
27 Pon maldad sobre su maldad,
Y no entren en tu justicia.
28 Sean raídos del libro de los vivientes,[g]
Y no sean escritos entre los justos.

29 Mas a mí, afligido y miserable,
Tu salvación, oh Dios, me ponga en alto.
30 Alabaré yo el nombre de Dios con cántico,
Lo exaltaré con alabanza.
31 Y agradará a Jehová más que sacrificio de buey,
O becerro que tiene cuernos y pezuñas;
32 Lo verán los oprimidos, y se gozarán.
Buscad a Dios, y vivirá vuestro corazón,
33 Porque Jehová oye a los menesterosos,
Y no menosprecia a sus prisioneros.

34 Alábenle los cielos y la tierra,
Los mares, y todo lo que se mueve en ellos.
35 Porque Dios salvará a Sion, y reedificará las ciudades de Judá;
Y habitarán allí, y la poseerán.
36 La descendencia de sus siervos la heredará,

69:9 [b] Jn. 2:17.
69:9 [c] Ro. 15:3.
69:21 [d] Mt. 27:48; Mr. 15:36; Jn. 19:28-29.
69:22-23 [e] Ro. 11:9-10.
69:25 [f] Hch. 1:20.
69:28 [g] Ap. 3:5; 13:8; 17:8.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Música, adoración y profecía

Cuando nos reunimos en adoración, deberíamos esperar oír la voz del Señor. La profecía puede declararse, o puede cantarse:

> ¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento.
>
> —1 CORINTIOS 14:15

Como mencionamos anteriormente en este libro, la principal palabra hebrea para profecía es *naba*, que significa profetizar, hablar o cantar por inspiración, hervir, borbotear, y alabar a Dios mientras se está bajo influencia divina. La adoración puede hacer que sea liberado el espíritu de profecía (Apocalipsis 19:10). A medida que se eleve la adoración, verá que nuevos cantos y palabras proféticas comienzan a "borbotear" a medida que el espíritu de profecía se fortalece en la asamblea.

Además de ser importante iniciar un fuerte flujo profético, la música es muy importante para mantenerlo. Los músicos ayudan a mantener el tono y la atmósfera para la adoración; además, los músicos pueden profetizar con sus instrumentos. Todos los músicos en el tabernáculo de David eran proféticos (véase 1 Crónicas 25:1-5).*

* John Eckhardt, *Todavía Dios habla*, ©2009, p. 117.

Y los que aman su nombre habitarán en ella.

SALMO 70

Súplica por la liberación

(Sal. 40:13-17)

Al músico principal. Salmo de David, para conmemorar.

1 Oh Dios, acude a librarme;
Apresúrate, oh Dios, a socorrerme.

2 Sean avergonzados y confundidos
Los que buscan mi vida;
Sean vueltos atrás y avergonzados
Los que mi mal desean.
3 Sean vueltos atrás, en pago de su afrenta hecha,
Los que dicen: ¡Ah! ¡Ah!

4 Gócense y alégrense en ti todos los que te buscan,
Y digan siempre los que aman tu salvación:
Engrandecido sea Dios.

5 Yo estoy afligido y menesteroso;
Apresúrate a mí, oh Dios.
Ayuda mía y mi libertador eres tú;
Oh Jehová, no te detengas.

SALMO 71

Oración de un anciano

1 En ti, oh Jehová, me he refugiado;
No sea yo avergonzado jamás.
2 Socórreme y líbrame en tu justicia;
Inclina tu oído y sálvame.
3 Sé para mí una roca de refugio, adonde recurra yo continuamente.
Tú has dado mandamiento para salvarme,
Porque tú eres mi roca y mi fortaleza.

4 Dios mío, líbrame de la mano del impío,
De la mano del perverso y violento.

5 Porque tú, oh Señor Jehová, eres mi esperanza,
Seguridad mía desde mi juventud.
6 En ti he sido sustentado desde el vientre;
De las entrañas de mi madre tú fuiste el que me sacó;
De ti será siempre mi alabanza.

7 Como prodigio he sido a muchos,
Y tú mi refugio fuerte.
8 Sea llena mi boca de tu alabanza,
De tu gloria todo el día.

9 No me deseches en el tiempo de la vejez;
Cuando mi fuerza se acabare, no me desampares.
10 Porque mis enemigos hablan de mí,
Y los que acechan mi alma consultaron juntamente,
11 Diciendo: Dios lo ha desamparado;
Perseguidle y tomadle, porque no hay quien le libre.

12 Oh Dios, no te alejes de mí;
Dios mío, acude pronto en mi socorro.
13 Sean avergonzados, perezcan los adversarios de mi alma;
Sean cubiertos de vergüenza y de confusión los que mi mal buscan.

14 Mas yo esperaré siempre,
Y te alabaré más y más.
15 Mi boca publicará tu justicia
Y tus hechos de salvación todo el día,
Aunque no sé su número.
16 Vendré a los hechos poderosos de Jehová el Señor;
Haré memoria de tu justicia, de la tuya sola.

17 Oh Dios, me enseñaste desde mi juventud,
Y hasta ahora he manifestado tus maravillas.
18 Aun en la vejez y las canas, oh Dios, no me desampares,
Hasta que anuncie tu poder a la posteridad,
Y tu potencia a todos los que han de venir,

19 Y tu justicia, oh Dios, hasta lo excelso.
Tú has hecho grandes cosas;
Oh Dios, ¿quién como tú?
20 Tú, que me has hecho ver muchas angustias y males,
Volverás a darme vida,
Y de nuevo me levantarás de los abismos de la tierra.
21 Aumentarás mi grandeza,
Y volverás a consolarme.

22 Asimismo yo te alabaré con instrumento de salterio,
Oh Dios mío; tu verdad cantaré a ti en el arpa,
Oh Santo de Israel.
23 Mis labios se alegrarán cuando cante a ti,
Y mi alma, la cual redimiste.
24 Mi lengua hablará también de tu justicia todo el día;
Por cuanto han sido avergonzados, porque han sido confundidos los que mi mal procuraban.

SALMO 72

El reino de un rey justo

Para Salomón.

1 Oh Dios, da tus juicios al rey,
Y tu justicia al hijo del rey.
2 Él juzgará a tu pueblo con justicia,
Y a tus afligidos con juicio.
3 Los montes llevarán paz al pueblo,
Y los collados justicia.
4 Juzgará a los afligidos del pueblo,
Salvará a los hijos del menesteroso,
Y aplastará al opresor.

5 Te temerán mientras duren el sol
Y la luna, de generación en generación.
6 Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada;
Como el rocío que destila sobre la tierra.
7 Florecerá en sus días justicia,
Y muchedumbre de paz, hasta que no haya luna.

8 Dominará de mar a mar,
Y desde el río hasta los confines de la tierra.[a]
9 Ante él se postrarán los moradores del desierto,
Y sus enemigos lamerán el polvo.
10 Los reyes de Tarsis y de las costas traerán presentes;
Los reyes de Sabá y de Seba ofrecerán dones.
11 Todos los reyes se postrarán delante de él;
Todas las naciones le servirán.

12 Porque él librará al menesteroso que clamare,
Y al afligido que no tuviere quien le socorra.
13 Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso,
Y salvará la vida de los pobres.
14 De engaño y de violencia redimirá sus almas,
Y la sangre de ellos será preciosa ante sus ojos.

15 Vivirá, y se le dará del oro de Sabá,
Y se orará por él continuamente;
Todo el día se le bendecirá.

16 Será echado un puñado de grano en la tierra, en las cumbres de los montes;
Su fruto hará ruido como el Líbano,
Y los de la ciudad florecerán como la hierba de la tierra.

17 Será su nombre para siempre,
Se perpetuará su nombre mientras dure el sol.
Benditas serán en él todas las naciones;
Lo llamarán bienaventurado.

18 Bendito Jehová Dios, el Dios de Israel,
El único que hace maravillas.
19 Bendito su nombre glorioso para siempre,
Y toda la tierra sea llena de su gloria.
Amén y Amén.

20 Aquí terminan las oraciones de David, hijo de Isaí.

Libro III

SALMO 73

El destino de los malos

Salmo de Asaf.

1 Ciertamente es bueno Dios para con Israel,
Para con los limpios de corazón.
2 En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies;
Por poco resbalaron mis pasos.
3 Porque tuve envidia de los arrogantes,
Viendo la prosperidad de los impíos.

4 Porque no tienen congojas por su muerte,
Pues su vigor está entero.
5 No pasan trabajos como los otros mortales,
Ni son azotados como los demás hombres.
6 Por tanto, la soberbia los corona;
Se cubren de vestido de violencia.
7 Los ojos se les saltan de gordura;
Logran con creces los antojos del corazón.

72:8 [a] Zac. 9:10.

8 Se mofan y hablan con maldad de hacer violencia;
Hablan con altanería.
9 Ponen su boca contra el cielo,
Y su lengua pasea la tierra.

10 Por eso Dios hará volver a su pueblo aquí,
Y aguas en abundancia serán extraídas para ellos.
11 Y dicen: ¿Cómo sabe Dios?
¿Y hay conocimiento en el Altísimo?
12 He aquí estos impíos,
Sin ser turbados del mundo, alcanzaron riquezas.
13 Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón,
Y lavado mis manos en inocencia;
14 Pues he sido azotado todo el día,
Y castigado todas las mañanas.

15 Si dijera yo: Hablaré como ellos,
He aquí, a la generación de tus hijos engañaría.
16 Cuando pensé para saber esto,
Fue duro trabajo para mí,
17 Hasta que entrando en el santuario de Dios,
Comprendí el fin de ellos.

18 Ciertamente los has puesto en deslizaderos;
En asolamientos los harás caer.
19 ¡Cómo han sido asolados de repente!
Perecieron, se consumieron de terrores.
20 Como sueño del que despierta,
Así, Señor, cuando despertares, menospreciarás su apariencia.

21 Se llenó de amargura mi alma,
Y en mi corazón sentía punzadas.
22 Tan torpe era yo, que no entendía;
Era como una bestia delante de ti.
23 Con todo, yo siempre estuve contigo;
Me tomaste de la mano derecha.
24 Me has guiado según tu consejo,
Y después me recibirás en gloria.
25 ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti?
Y fuera de ti nada deseo en la tierra.
26 Mi carne y mi corazón desfallecen;
Mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.

27 Porque he aquí, los que se alejan de ti perecerán;
Tú destruirás a todo aquel que de ti se aparta.
28 Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien;
He puesto en Jehová el Señor mi esperanza,
Para contar todas tus obras.

SALMO 74

Apelación a Dios en contra del enemigo

Masquil de Asaf.

1 ¿Por qué, oh Dios, nos has desechado para siempre?
¿Por qué se ha encendido tu furor contra las ovejas de tu prado?
2 Acuérdate de tu congregación, la que adquiriste desde tiempos antiguos,
La que redimiste para hacerla la tribu de tu herencia;
Este monte de Sion, donde has habitado.
3 Dirige tus pasos a los asolamientos eternos,
A todo el mal que el enemigo ha hecho en el santuario.
4 Tus enemigos vociferan en medio de tus asambleas;
Han puesto sus divisas por señales.
5 Se parecen a los que levantan
El hacha en medio de tupido bosque.
6 Y ahora con hachas y martillos
Han quebrado todas sus entalladuras.
7 Han puesto a fuego tu santuario,
Han profanado el tabernáculo de tu nombre, echándolo a tierra.

8 Dijeron en su corazón: Destruyámoslos
de una vez;
Han quemado todas las sinagogas de
Dios en la tierra.

9 No vemos ya nuestras señales;
No hay más profeta,
Ni entre nosotros hay quien sepa hasta
cuándo.
10 ¿Hasta cuándo, oh Dios, nos afrentará el
angustiador?
¿Ha de blasfemar el enemigo
perpetuamente tu nombre?
11 ¿Por qué retraes tu mano?
¿Por qué escondes tu diestra en tu seno?
12 Pero Dios es mi rey desde tiempo
antiguo;
El que obra salvación en medio de la
tierra.
13 Dividiste el mar con tu poder;[a]
Quebrantaste cabezas de monstruos en
las aguas.
14 Magullaste las cabezas del leviatán,[b]
Y lo diste por comida a los moradores del
desierto.
15 Abriste la fuente y el río;
Secaste ríos impetuosos.
16 Tuyo es el día, tuya también es la noche;
Tú estableciste la luna y el sol.
17 Tú fijaste todos los términos de la tierra;
El verano y el invierno tú los formaste.

18 Acuérdate de esto: que el enemigo ha
afrentado a Jehová,
Y pueblo insensato ha blasfemado tu
nombre.
19 No entregues a las fieras el alma de tu
tórtola,
Y no olvides para siempre la
congregación de tus afligidos.
20 Mira al pacto,
Porque los lugares tenebrosos de la tierra
están llenos de habitaciones de
violencia.
21 No vuelva avergonzado el abatido;
El afligido y el menesteroso alabarán tu
nombre.

22 Levántate, oh Dios, aboga tu causa;
Acuérdate de cómo el insensato te injuria
cada día.
23 No olvides las voces de tus enemigos;
El alboroto de los que se levantan contra
ti sube continuamente.

SALMO 75

Dios abate al malo y exalta al justo

Al músico principal; sobre No
destruyas. Salmo de Asaf. Cántico.

1 Gracias te damos, oh Dios, gracias te
damos,
Pues cercano está tu nombre;
Los hombres cuentan tus maravillas.

2 Al tiempo que señalaré
Yo juzgaré rectamente.
3 Se arruinaban la tierra y sus moradores;
Yo sostengo sus columnas. *Selah*

4 Dije a los insensatos: No os infatuéis;
Y a los impíos: No os enorgullezcáis;
5 No hagáis alarde de vuestro poder;
No habléis con cerviz erguida.

6 Porque ni de oriente ni de occidente,
Ni del desierto viene el enaltecimiento.
7 Mas Dios es el juez;
A éste humilla, y a aquél enaltece.
8 Porque el cáliz está en la mano de Jehová,
y el vino está fermentado,
Lleno de mistura; y él derrama del
mismo;
Hasta el fondo lo apurarán, y lo beberán
todos los impíos de la tierra.

74:13 [a] Éx. 14:21. **74:14** [b] Job 41:1; Sal. 104:26; Is. 27:1.

9 Pero yo siempre anunciaré
Y cantaré alabanzas al Dios de Jacob.

10 Quebrantaré todo el poderío de los pecadores,
Pero el poder del justo será exaltado.

SALMO 76

El Dios de la victoria y del juicio

Al músico principal; sobre Neginot.
Salmo de Asaf. Cántico.

1 Dios es conocido en Judá;
En Israel es grande su nombre.
2 En Salem está su tabernáculo,
Y su habitación en Sion.
3 Allí quebró las saetas del arco,
El escudo, la espada y las armas de guerra. *Selah*

4 Glorioso eres tú, poderoso más que los montes de caza.
5 Los fuertes de corazón fueron despojados, durmieron su sueño;
No hizo uso de sus manos ninguno de los varones fuertes.
6 A tu reprensión, oh Dios de Jacob,
El carro y el caballo fueron entorpecidos.

7 Tú, temible eres tú;
¿ Y quién podrá estar en pie delante de ti cuando se encienda tu ira?
8 Desde los cielos hiciste oír juicio;
La tierra tuvo temor y quedó suspensa
9 Cuando te levantaste, oh Dios, para juzgar,
Para salvar a todos los mansos de la tierra. *Selah*

10 Ciertamente la ira del hombre te alabará;
Tú reprimirás el resto de las iras.

11 Prometed, y pagad a Jehová vuestro Dios;
Todos los que están alrededor de él, traigan ofrendas al Temible.
12 Cortará él el espíritu de los príncipes;
Temible es a los reyes de la tierra.

SALMO 77

Meditación sobre los hechos poderosos de Dios

Al músico principal; para Jedutún. Salmo de Asaf.

1 Con mi voz clamé a Dios,
A Dios clamé, y él me escuchará.
2 Al Señor busqué en el día de mi angustia;
Alzaba a él mis manos de noche, sin descanso;
Mi alma rehusaba consuelo.
3 Me acordaba de Dios, y me conmovía;
Me quejaba, y desmayaba mi espíritu. *Selah*

4 No me dejabas pegar los ojos;
Estaba yo quebrantado, y no hablaba.
5 Consideraba los días desde el principio,
Los años de los siglos.
6 Me acordaba de mis cánticos de noche;
Meditaba en mi corazón,
Y mi espíritu inquiría:

7 ¿ Desechará el Señor para siempre,
Y no volverá más a sernos propicio?
8 ¿ Ha cesado para siempre su misericordia?
¿ Se ha acabado perpetuamente su promesa?
9 ¿ Ha olvidado Dios el tener misericordia?
¿ Ha encerrado con ira sus piedades? *Selah*

10 Dije: Enfermedad mía es ésta;
Traeré, pues, a la memoria los años de la diestra del Altísimo.
11 Me acordaré de las obras de JAH;
Sí, haré yo memoria de tus maravillas antiguas.
12 Meditaré en todas tus obras,
Y hablaré de tus hechos.

13 Oh Dios, santo es tu camino;
¿Qué dios es grande como nuestro Dios?
14 Tú eres el Dios que hace maravillas;
Hiciste notorio en los pueblos tu poder.
15 Con tu brazo redimiste a tu pueblo,
A los hijos de Jacob y de José. *Selah*

16 Te vieron las aguas, oh Dios;
Las aguas te vieron, y temieron;
Los abismos también se estremecieron.
17 Las nubes echaron inundaciones de aguas;
Tronaron los cielos,
Y discurrieron tus rayos.
18 La voz de tu trueno estaba en el torbellino;
Tus relámpagos alumbraron el mundo;
Se estremeció y tembló la tierra.
19 En el mar fue tu camino,
Y tus sendas en las muchas aguas;
Y tus pisadas no fueron conocidas.
20 Condujiste a tu pueblo como ovejas
Por mano de Moisés y de Aarón.

SALMO 78

Fidelidad de Dios hacia su pueblo infiel

Masquil de Asaf.

1 Escucha, pueblo mío, mi ley;
Inclinad vuestro oído a las palabras de mi boca.
2 Abriré mi boca en proverbios;
Hablaré cosas escondidas desde tiempos antiguos,[a]
3 Las cuales hemos oído y entendido;
Que nuestros padres nos las contaron.
4 No las encubriremos a sus hijos,
Contando a la generación venidera las alabanzas de Jehová,
Y su potencia, y las maravillas que hizo.

5 Él estableció testimonio en Jacob,
Y puso ley en Israel,
La cual mandó a nuestros padres
Que la notificasen a sus hijos;
6 Para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán;
Y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos,
7 A fin de que pongan en Dios su confianza,
Y no se olviden de las obras de Dios;
Que guarden sus mandamientos,
8 Y no sean como sus padres,
Generación contumaz y rebelde;
Generación que no dispuso su corazón,
Ni fue fiel para con Dios su espíritu.

9 Los hijos de Efraín, arqueros armados,
Volvieron las espaldas en el día de la batalla.
10 No guardaron el pacto de Dios,
Ni quisieron andar en su ley;
11 Sino que se olvidaron de sus obras,
Y de sus maravillas que les había mostrado.

12 Delante de sus padres hizo maravillas
En la tierra de Egipto,[b] en el campo de Zoán.
13 Dividió el mar y los hizo pasar;
Detuvo las aguas como en un montón.[c]
14 Les guió de día con nube,
Y toda la noche con resplandor de fuego.[d]
15 Hendió las peñas en el desierto,
Y les dio a beber como de grandes abismos,
16 Pues sacó de la peña corrientes,
E hizo descender aguas como ríos.[e]

17 Pero aún volvieron a pecar contra él,
Rebelándose contra el Altísimo en el desierto;
18 Pues tentaron a Dios en su corazón,
Pidiendo comida a su gusto.
19 Y hablaron contra Dios,

78:2 [a] Mt. 13:35.
78:12 [b] Éx. 7:8—12:32.
78:13 [c] Éx. 14:21-22.
78:14 [d] Éx. 13:21-22.
78:15-16 [e] Éx. 17:1-7; Nm. 20:2-13.

Diciendo: ¿Podrá poner mesa en el desierto?
20 He aquí ha herido la peña, y brotaron aguas,
Y torrentes inundaron la tierra;
¿Podrá dar también pan?
¿Dispondrá carne para su pueblo?

21 Por tanto, oyó Jehová, y se indignó;
Se encendió el fuego contra Jacob,
Y el furor subió también contra Israel,
22 Por cuanto no habían creído a Dios,
Ni habían confiado en su salvación.
23 Sin embargo, mandó a las nubes de arriba,
Y abrió las puertas de los cielos,
24 E hizo llover sobre ellos maná para que comiesen,
Y les dio trigo de los cielos.[f]
25 Pan de nobles comió el hombre;
Les envió comida hasta saciarles.

26 Movió el solano en el cielo,
Y trajo con su poder el viento sur,
27 E hizo llover sobre ellos carne como polvo,
Como arena del mar, aves que vuelan.
28 Las hizo caer en medio del campamento,
Alrededor de sus tiendas.
29 Comieron, y se saciaron;
Les cumplió, pues, su deseo.
30 No habían quitado de sí su anhelo,
Aún estaba la comida en su boca,
31 Cuando vino sobre ellos el furor de Dios,
E hizo morir a los más robustos de ellos,
Y derribó a los escogidos de Israel.[g]

32 Con todo esto, pecaron aún,
Y no dieron crédito a sus maravillas.
33 Por tanto, consumió sus días en vanidad,
Y sus años en tribulación.

34 Si los hacía morir, entonces buscaban a Dios;
Entonces se volvían solícitos en busca suya,
35 Y se acordaban de que Dios era su refugio,
Y el Dios Altísimo su redentor.
36 Pero le lisonjeaban con su boca,
Y con su lengua le mentían;
37 Pues sus corazones no eran rectos con él,[h]
Ni estuvieron firmes en su pacto.
38 Pero él, misericordioso, perdonaba la maldad, y no los destruía;
Y apartó muchas veces su ira,
Y no despertó todo su enojo.
39 Se acordó de que eran carne,
Soplo que va y no vuelve.

40 ¡Cuántas veces se rebelaron contra él en el desierto,
Lo enojaron en el yermo!
41 Y volvían, y tentaban a Dios,
Y provocaban al Santo de Israel.
42 No se acordaron de su mano,
Del día que los redimió de la angustia;
43 Cuando puso en Egipto sus señales,
Y sus maravillas en el campo de Zoán;
44 Y volvió sus ríos en sangre,
Y sus corrientes, para que no bebiesen.[i]
45 Envió entre ellos enjambres de moscas[j] que los devoraban,
Y ranas[k] que los destruían.
46 Dio también a la oruga sus frutos,
Y sus labores a la langosta.[l]
47 Sus viñas destruyó con granizo,
Y sus higuerales con escarcha;
48 Entregó al pedrisco sus bestias,
Y sus ganados a los rayos.[m]
49 Envió sobre ellos el ardor de su ira;
Enojo, indignación y angustia,
Un ejército de ángeles destructores.
50 Dispuso camino a su furor;
No eximió la vida de ellos de la muerte,
Sino que entregó su vida a la mortandad.

78:24 [f] Jn. 6:31.
78:18-31 [g] Éx. 16:2-15; Nm. 11:4-23, 31-35.
78:37 [h] Hch. 8:21.
78:44 [i] Éx. 7:17-21.
78:45 [j] Éx. 8:20-24.
78:45 [k] Éx. 8:1-6.
78:46 [l] Éx. 10:12-15.
78:47-48 [m] Éx. 9:22-25.

51 Hizo morir a todo primogénito en Egipto,[n]
Las primicias de su fuerza en las tiendas de Cam.
52 Hizo salir a su pueblo como ovejas,
Y los llevó por el desierto como un rebaño.[o]
53 Los guió con seguridad, de modo que no tuvieran temor;
Y el mar cubrió a sus enemigos.[p]
54 Los trajo después a las fronteras de su tierra santa,[q]
A este monte que ganó su mano derecha.
55 Echó las naciones de delante de ellos;[r]
Con cuerdas repartió sus tierras en heredad,
E hizo habitar en sus moradas a las tribus de Israel.

56 Pero ellos tentaron y enojaron al Dios Altísimo,[s]
Y no guardaron sus testimonios;
57 Sino que se volvieron y se rebelaron como sus padres;
Se volvieron como arco engañoso.
58 Le enojaron con sus lugares altos,
Y le provocaron a celo con sus imágenes de talla.
59 Lo oyó Dios y se enojó,
Y en gran manera aborreció a Israel.
60 Dejó, por tanto, el tabernáculo de Silo,
La tienda en que habitó entre los hombres,[t]
61 Y entregó a cautiverio su poderío,
Y su gloria en mano del enemigo.[u]
62 Entregó también su pueblo a la espada,
Y se irritó contra su heredad.
63 El fuego devoró a sus jóvenes,
Y sus vírgenes no fueron loadas en cantos nupciales.
64 Sus sacerdotes cayeron a espada,
Y sus viudas no hicieron lamentación.

65 Entonces despertó el Señor como quien duerme,
Como un valiente que grita excitado del vino,
66 E hirió a sus enemigos por detrás;
Les dio perpetua afrenta.

67 Desechó la tienda de José,
Y no escogió la tribu de Efraín,
68 Sino que escogió la tribu de Judá,
El monte de Sion, al cual amó.
69 Edificó su santuario a manera de eminencia,
Como la tierra que cimentó para siempre.
70 Eligió a David su siervo,
Y lo tomó de las majadas de las ovejas;
71 De tras las paridas lo trajo,
Para que apacentase a Jacob su pueblo,
Y a Israel su heredad.[v]
72 Y los apacentó conforme a la integridad de su corazón,
Los pastoreó con la pericia de sus manos.

SALMO 79

Lamento por la destrucción de Jerusalén

Salmo de Asaf.

1 Oh Dios, vinieron las naciones a tu heredad;
Han profanado tu santo templo;
Redujeron a Jerusalén a escombros.[a]
2 Dieron los cuerpos de tus siervos por comida a las aves de los cielos,
La carne de tus santos a las bestias de la tierra.
3 Derramaron su sangre como agua en los alrededores de Jerusalén,
Y no hubo quien los enterrase.
4 Somos afrentados de nuestros vecinos,

78:51 [n] Éx. 12:29.
78:52 [o] Éx. 13:17-22.
78:53 [p] Éx. 14:26-28.
78:54 [q] Éx. 15:17; Jos. 3:14-17.
78:55 [r] Jos. 11:16-23.
78:56 [s] Jue. 2:11-15.
78:60 [t] Jos. 18:1; Jer. 7:12-14; 26:6.
78:61 [u] 1 S. 4:4-22.
78:70-71 [v] 1 S. 16:11-12; 2 S. 7.8; 1 Cr. 17:7.
79:1 [a] 2 R. 25:8-10; 2 Cr. 36:17-19; Jer. 52:12-14.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Un lugar de protección

Al igual que un aguilucho en el nido de su madre, usted está seguro en su presencia. Su verdad le cubre y le protege (Salmo 91:4–5). En la actualidad muchos tienen grandes problemas con los terrores nocturnos, niños y adultos por igual. Los temores a la oscuridad permanecen en algunos jóvenes hasta la edad adulta. Los acosadores nocturnos sigilosos del infierno no tienen derecho cuando usted está en ese lugar de protección. Ningún arma del maligno puede penetrar el escudo de fe y confianza que vigila la entrada del lugar secreto. En su presencia huyen los viejos temores. Mientras que otros se convierten en víctimas del enemigo, usted estará a salvo por su relación cercana con Dios.*

* Ron Phillips, *Nuestros aliados invisibles*, ©2010, pp. 104-105.

Escarnecidos y burlados de los que están
en nuestros alrededores.

5 ¿Hasta cuándo, oh Jehová? ¿Estarás airado
para siempre?
¿Arderá como fuego tu celo?
6 Derrama tu ira sobre las naciones que no
te conocen,
Y sobre los reinos que no invocan tu
nombre.
7 Porque han consumido a Jacob,
Y su morada han asolado.

8 No recuerdes contra nosotros las
iniquidades de nuestros antepasados;
Vengan pronto tus misericordias a
encontrarnos,
Porque estamos muy abatidos.
9 Ayúdanos, oh Dios de nuestra salvación,
por la gloria de tu nombre;
Y líbranos, y perdona nuestros pecados
por amor de tu nombre.
10 Porque dirán las gentes: ¿Dónde está su
Dios?
Sea notoria en las gentes, delante de
nuestros ojos,
La venganza de la sangre de tus siervos
que fue derramada.
11 Llegue delante de ti el gemido de los
presos;
Conforme a la grandeza de tu brazo
preserva a los sentenciados a muerte,
12 Y devuelve a nuestros vecinos en su seno
siete tantos
De su infamia, con que te han
deshonrado, oh Jehová.

13 Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu
prado,
Te alabaremos para siempre;
De generación en generación cantaremos
tus alabanzas.

SALMO 80

Súplica por la restauración

Al músico principal; sobre Lirios.
Testimonio. Salmo de Asaf.

1 Oh Pastor de Israel, escucha;
Tú que pastoreas como a ovejas a José,
Que estás entre querubines,[a] resplandece.
2 Despierta tu poder delante de Efraín, de
Benjamín y de Manasés,
Y ven a salvarnos.

3 Oh Dios, restáuranos;
Haz resplandecer tu rostro, y seremos
salvos.

4 Jehová, Dios de los ejércitos,
¿Hasta cuándo mostrarás tu indignación
contra la oración de tu pueblo?

80:1 [a] Éx. 25:22.

5 Les diste a comer pan de lágrimas,
Y a beber lágrimas en gran abundancia.
6 Nos pusiste por escarnio a nuestros vecinos,
Y nuestros enemigos se burlan entre sí.

7 Oh Dios de los ejércitos, restáuranos;
Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

8 Hiciste venir una vid de Egipto;
Echaste las naciones, y la plantaste.
9 Limpiaste sitio delante de ella,
E hiciste arraigar sus raíces, y llenó la tierra.
10 Los montes fueron cubiertos de su sombra,
Y con sus sarmientos los cedros de Dios.
11 Extendió sus vástagos hasta el mar,
Y hasta el río sus renuevos.

12 ¿Por qué aportillaste sus vallados,
Y la vendimian todos los que pasan por el camino?
13 La destroza el puerco montés,
Y la bestia del campo la devora.

14 Oh Dios de los ejércitos, vuelve ahora;
Mira desde el cielo, y considera, y visita esta viña,
15 La planta que plantó tu diestra,
Y el renuevo que para ti afirmaste.
16 Quemada a fuego está, asolada;
Perezcan por la reprensión de tu rostro.
17 Sea tu mano sobre el varón de tu diestra,
Sobre el hijo de hombre que para ti afirmaste.
18 Así no nos apartaremos de ti;
Vida nos darás, e invocaremos tu nombre.

19 ¡Oh Jehová, Dios de los ejércitos, restáuranos!
Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

SALMO 81

Bondad de Dios y perversidad de Israel

Al músico principal; sobre Gitit. Salmo de Asaf.

1 Cantad con gozo a Dios, fortaleza nuestra;
Al Dios de Jacob aclamad con júbilo.
2 Entonad canción, y tañed el pandero,
El arpa deliciosa y el salterio.

3 Tocad la trompeta en la nueva luna,
En el día señalado, en el día de nuestra fiesta solemne.[a]
4 Porque estatuto es de Israel,
Ordenanza del Dios de Jacob.
5 Lo constituyó como testimonio en José
Cuando salió por la tierra de Egipto.
Oí lenguaje que no entendía;

6 Aparté su hombro de debajo de la carga;
Sus manos fueron descargadas de los cestos.
7 En la calamidad clamaste, y yo te libré;
Te respondí en lo secreto del trueno;
Te probé junto a las aguas de Meriba.[b]
Selah

8 Oye, pueblo mío, y te amonestaré.
Israel, si me oyeres,
9 No habrá en ti dios ajeno,
Ni te inclinarás a dios extraño.[c]
10 Yo soy Jehová tu Dios,
Que te hice subir de la tierra de Egipto;
Abre tu boca, y yo la llenaré.

11 Pero mi pueblo no oyó mi voz,
E Israel no me quiso a mí.
12 Los dejé, por tanto, a la dureza de su corazón;
Caminaron en sus propios consejos.

81:3 [a] Nm. 10:10. **81:7** [b] Éx. 17:7; Nm. 20:13. **81:9** [c] Éx. 20:2-3; Dt. 5:6-7.

13 ¡Oh, si me hubiera oído mi pueblo,
Si en mis caminos hubiera andado Israel!
14 En un momento habría yo derribado a sus enemigos,
Y vuelto mi mano contra sus adversarios.
15 Los que aborrecen a Jehová se le habrían sometido,
Y el tiempo de ellos sería para siempre.
16 Les sustentaría Dios con lo mejor del trigo,
Y con miel de la peña les saciaría.

SALMO 82

Amonestación contra los juicios injustos

Salmo de Asaf.

1 Dios está en la reunión de los dioses;
En medio de los dioses juzga.
2 ¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente,
Y aceptaréis las personas de los impíos?
Selah
3 Defended al débil y al huérfano;
Haced justicia al afligido y al menesteroso.
4 Librad al afligido y al necesitado;
Libradlo de mano de los impíos.

5 No saben, no entienden,
Andan en tinieblas;
Tiemblan todos los cimientos de la tierra.

6 Yo dije: Vosotros sois dioses,[a]
Y todos vosotros hijos del Altísimo;
7 Pero como hombres moriréis,
Y como cualquiera de los príncipes caeréis.

8 Levántate, oh Dios, juzga la tierra;
Porque tú heredarás todas las naciones.

SALMO 83

Plegaria pidiendo la destrucción de los enemigos de Israel

Cántico. Salmo de Asaf.

1 Oh Dios, no guardes silencio;
No calles, oh Dios, ni te estés quieto.
2 Porque he aquí que rugen tus enemigos,
Y los que te aborrecen alzan cabeza.
3 Contra tu pueblo han consultado astuta y secretamente,
Y han entrado en consejo contra tus protegidos.
4 Han dicho: Venid, y destruyámoslos para que no sean nación,
Y no haya más memoria del nombre de Israel.

5 Porque se confabulan de corazón a una,
Contra ti han hecho alianza
6 Las tiendas de los edomitas y de los ismaelitas,
Moab y los agarenos;
7 Gebal, Amón y Amalec,
Los filisteos y los habitantes de Tiro.
8 También el asirio se ha juntado con ellos;
Sirven de brazo a los hijos de Lot. *Selah*

9 Hazles como a Madián,[a]
Como a Sísara, como a Jabín en el arroyo de Cisón;[b]
10 Que perecieron en Endor,
Fueron hechos como estiércol para la tierra.
11 Pon a sus capitanes como a Oreb y a Zeeb;[c]
Como a Zeba y a Zalmuna[d] a todos sus príncipes,
12 Que han dicho: Heredemos para nosotros
Las moradas de Dios.

82:6 [a] Jn. 10:34.
83:9 [a] Jue. 7:1-23.
83:9 [b] Jue. 4:6-22.
83:11 [c] Jue. 7:25.
83:11 [d] Jue. 8:12.

13 Dios mío, ponlos como torbellinos,
Como hojarascas delante del viento,
14 Como fuego que quema el monte,
Como llama que abrasa el bosque.
15 Persíguelos así con tu tempestad,
Y atérralos con tu torbellino.
16 Llena sus rostros de vergüenza,
Y busquen tu nombre, oh Jehová.
17 Sean afrentados y turbados para siempre;
Sean deshonrados, y perezcan.
18 Y conozcan que tu nombre es Jehová;
Tú solo Altísimo sobre toda la tierra.

SALMO 84

Anhelo por la casa de Dios

Al músico principal; sobre Gitit.
Salmo para los hijos de Coré.

1 ¡Cuán amables son tus moradas, oh
Jehová de los ejércitos!
2 Anhela mi alma y aun ardientemente
desea los atrios de Jehová;
Mi corazón y mi carne cantan al Dios
vivo.

3 Aun el gorrión halla casa,
Y la golondrina nido para sí, donde
ponga sus polluelos,
Cerca de tus altares, oh Jehová de los
ejércitos,
Rey mío, y Dios mío.
4 Bienaventurados los que habitan en tu
casa;
Perpetuamente te alabarán. *Selah*

5 Bienaventurado el hombre que tiene en ti
sus fuerzas,
En cuyo corazón están tus caminos.
6 Atravesando el valle de lágrimas lo
cambian en fuente,
Cuando la lluvia llena los estanques.
7 Irán de poder en poder;
Verán a Dios en Sion.

8 Jehová Dios de los ejércitos, oye mi
oración;
Escucha, oh Dios de Jacob. *Selah*
9 Mira, oh Dios, escudo nuestro,
Y pon los ojos en el rostro de tu ungido.

10 Porque mejor es un día en tus atrios que
mil fuera de ellos.
Escogería antes estar a la puerta de la
casa de mi Dios,
Que habitar en las moradas de maldad.
11 Porque sol y escudo es Jehová Dios;
Gracia y gloria dará Jehová.
No quitará el bien a los que andan en
integridad.

12 Jehová de los ejércitos,
Dichoso el hombre que en ti confía.

SALMO 85

Súplica por la misericordia de Dios sobre Israel

Al músico principal. Salmo para los hijos de Coré.

1 Fuiste propicio a tu tierra, oh Jehová;
Volviste la cautividad de Jacob.
2 Perdonaste la iniquidad de tu pueblo;
Todos los pecados de ellos cubriste. *Selah*
3 Reprimiste todo tu enojo;
Te apartaste del ardor de tu ira.

4 Restáuranos, oh Dios de nuestra
salvación,
Y haz cesar tu ira de sobre nosotros.
5 ¿Estarás enojado contra nosotros para
siempre?
¿Extenderás tu ira de generación en
generación?
6 ¿No volverás a darnos vida,
Para que tu pueblo se regocije en ti?
7 Muéstranos, oh Jehová, tu misericordia,
Y danos tu salvación.

8 Escucharé lo que hablará Jehová Dios;
Porque hablará paz a su pueblo y a sus santos,
Para que no se vuelvan a la locura.
9 Ciertamente cercana está su salvación a los que le temen,
Para que habite la gloria en nuestra tierra.

10 La misericordia y la verdad se encontraron;
La justicia y la paz se besaron.
11 La verdad brotará de la tierra,
Y la justicia mirará desde los cielos.
12 Jehová dará también el bien,
Y nuestra tierra dará su fruto.
13 La justicia irá delante de él,
Y sus pasos nos pondrá por camino.

SALMO 86

Oración pidiendo la continuada misericordia de Dios

Oración de David.

1 Inclina, oh Jehová, tu oído, y escúchame,
Porque estoy afligido y menesteroso.
2 Guarda mi alma, porque soy piadoso;
Salva tú, oh Dios mío, a tu siervo que en ti confía.
3 Ten misericordia de mí, oh Jehová;
Porque a ti clamo todo el día.
4 Alegra el alma de tu siervo,
Porque a ti, oh Señor, levanto mi alma.
5 Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador,
Y grande en misericordia para con todos los que te invocan.

6 Escucha, oh Jehová, mi oración,
Y está atento a la voz de mis ruegos.
7 En el día de mi angustia te llamaré,
Porque tú me respondes.

8 Oh Señor, ninguno hay como tú entre los dioses,
Ni obras que igualen tus obras.
9 Todas las naciones que hiciste vendrán y adorarán delante de ti, Señor,
Y glorificarán tu nombre.[a]
10 Porque tú eres grande, y hacedor de maravillas;
Sólo tú eres Dios.

11 Enséñame, oh Jehová, tu camino;
caminaré yo en tu verdad;
Afirma mi corazón para que tema tu nombre.
12 Te alabaré, oh Jehová Dios mío, con todo mi corazón,
Y glorificaré tu nombre para siempre.
13 Porque tu misericordia es grande para conmigo,
Y has librado mi alma de las profundidades del Seol.

14 Oh Dios, los soberbios se levantaron contra mí,
Y conspiración de violentos ha buscado mi vida,
Y no te pusieron delante de sí.
15 Mas tú, Señor, Dios misericordioso y clemente,
Lento para la ira, y grande en misericordia y verdad,

16 Mírame, y ten misericordia de mí;
Da tu poder a tu siervo,
Y guarda al hijo de tu sierva.
17 Haz conmigo señal para bien,
Y véanla los que me aborrecen, y sean avergonzados;
Porque tú, Jehová, me ayudaste y me consolaste.

86:9 [a] Ap. 15:4.

SALMO 87

El privilegio de morar en Sion

A los hijos de Coré. Salmo. Cántico.

1 Su cimiento está en el monte santo.
2 Ama Jehová las puertas de Sion
Más que todas las moradas de Jacob.
3 Cosas gloriosas se han dicho de ti,
Ciudad de Dios. *Selah*

4 Yo me acordaré de Rahab y de Babilonia
entre los que me conocen;
He aquí Filistea y Tiro, con Etiopía;
Éste nació allá.

5 Y de Sion se dirá: Éste y aquél han
nacido en ella,
Y el Altísimo mismo la establecerá.
6 Jehová contará al inscribir a los pueblos:
Éste nació allí. *Selah*

7 Y cantores y tañedores en ella dirán:
Todas mis fuentes están en ti.

SALMO 88

Súplica por la liberación de la muerte

Cántico. Salmo para los hijos de Coré. Al
músico principal, para cantar sobre
Mahalat. Masquil de Hemán ezraíta.

1 Oh Jehová, Dios de mi salvación,
Día y noche clamo delante de ti.
2 Llegue mi oración a tu presencia;
Inclina tu oído a mi clamor.

3 Porque mi alma está hastiada de males,
Y mi vida cercana al Seol.
4 Soy contado entre los que descienden al
sepulcro;
Soy como hombre sin fuerza,
5 Abandonado entre los muertos,
Como los pasados a espada que yacen en
el sepulcro,
De quienes no te acuerdas ya,
Y que fueron arrebatados de tu mano.

6 Me has puesto en el hoyo profundo,
En tinieblas, en lugares profundos.
7 Sobre mí reposa tu ira,
Y me has afligido con todas tus ondas.
Selah
8 Has alejado de mí mis conocidos;
Me has puesto por abominación a ellos;
Encerrado estoy, y no puedo salir.
9 Mis ojos enfermaron a causa de mi
aflicción;

Te he llamado, oh Jehová, cada día;
He extendido a ti mis manos.
10 ¿ Manifestarás tus maravillas a los
muertos?
¿ Se levantarán los muertos para alabarte?
Selah
11 ¿ Será contada en el sepulcro tu
misericordia,
O tu verdad en el Abadón?
12 ¿ Serán reconocidas en las tinieblas tus
maravillas,
Y tu justicia en la tierra del olvido?

13 Mas yo a ti he clamado, oh Jehová,
Y de mañana mi oración se presentará
delante de ti.
14 ¿ Por qué, oh Jehová, desechas mi alma?
¿ Por qué escondes de mí tu rostro?
15 Yo estoy afligido y menesteroso;
Desde la juventud he llevado tus terrores,
he estado medroso.
16 Sobre mí han pasado tus iras,
Y me oprimen tus terrores.
17 Me han rodeado como aguas
continuamente;
A una me han cercado.
18 Has alejado de mí al amigo y al
compañero,
Y a mis conocidos has puesto en tinieblas.

SALMO 89

Pacto de Dios con David

Masquil de Etán ezraíta.[a]

1 Las misericordias de Jehová cantaré perpetuamente;
De generación en generación haré notoria tu fidelidad con mi boca.
2 Porque dije: Para siempre será edificada misericordia;
En los cielos mismos afirmarás tu verdad.

3 Hice pacto con mi escogido;
Juré a David mi siervo, diciendo:
4 Para siempre confirmaré tu descendencia,
Y edificaré tu trono por todas las generaciones.[b] *Selah*

5 Celebrarán los cielos tus maravillas, oh Jehová,
Tu verdad también en la congregación de los santos.
6 Porque ¿quién en los cielos se igualará a Jehová?
¿Quién será semejante a Jehová entre los hijos de los potentados?
7 Dios temible en la gran congregación de los santos,
Y formidable sobre todos cuantos están alrededor de él.
8 Oh Jehová, Dios de los ejércitos,
¿Quién como tú? Poderoso eres, Jehová,
Y tu fidelidad te rodea.
9 Tú tienes dominio sobre la braveza del mar;
Cuando se levantan sus ondas, tú las sosiegas.
10 Tú quebrantaste a Rahab como a herido de muerte;
Con tu brazo poderoso esparciste a tus enemigos.

11 Tuyos son los cielos, tuya también la tierra;
El mundo y su plenitud, tú lo fundaste.
12 El norte y el sur, tú los creaste;
El Tabor y el Hermón cantarán en tu nombre.
13 Tuyo es el brazo potente;
Fuerte es tu mano, exaltada tu diestra.
14 Justicia y juicio son el cimiento de tu trono;
Misericordia y verdad van delante de tu rostro.
15 Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarte;
Andará, oh Jehová, a la luz de tu rostro.
16 En tu nombre se alegrará todo el día,
Y en tu justicia será enaltecido.
17 Porque tú eres la gloria de su potencia,
Y por tu buena voluntad acrecentarás nuestro poder.
18 Porque Jehová es nuestro escudo,
Y nuestro rey es el Santo de Israel.

19 Entonces hablaste en visión a tu santo,
Y dijiste: He puesto el socorro sobre uno que es poderoso;
He exaltado a un escogido de mi pueblo.
20 Hallé a David[c] mi siervo;
Lo ungí con mi santa unción.[d]
21 Mi mano estará siempre con él,
Mi brazo también lo fortalecerá.
22 No lo sorprenderá el enemigo,
Ni hijo de iniquidad lo quebrantará;
23 Sino que quebrantaré delante de él a sus enemigos,
Y heriré a los que le aborrecen.

24 Mi verdad y mi misericordia estarán con él,
Y en mi nombre será exaltado su poder.
25 Asimismo pondré su mano sobre el mar,
Y sobre los ríos su diestra.
26 Él me clamará: Mi padre eres tú,
Mi Dios, y la roca de mi salvación.

89 tít. [a] 1 R. 4:31.
89:4 [b] 2 S. 7:12-16; 1 Cr. 17:11-14; Sal. 132:11; Hch. 2:30.
89:20 [c] 1 S. 13:14; Hch. 13:22.
89:20 [d] 1 S. 16:12.

27 Yo también le pondré por primogénito,
El más excelso de los reyes de la tierra.[e]
28 Para siempre le conservaré mi
misericordia,
Y mi pacto será firme con él.
29 Pondré su descendencia para siempre,
Y su trono como los días de los cielos.

30 Si dejaren sus hijos mi ley,
Y no anduvieren en mis juicios,
31 Si profanaren mis estatutos,
Y no guardaren mis mandamientos,
32 Entonces castigaré con vara su rebelión,
Y con azotes sus iniquidades.
33 Mas no quitaré de él mi misericordia,
Ni falsearé mi verdad.
34 No olvidaré mi pacto,
Ni mudaré lo que ha salido de mis labios.
35 Una vez he jurado por mi santidad,
Y no mentiré a David.
36 Su descendencia será para siempre,
Y su trono como el sol delante de mí.
37 Como la luna será firme para siempre,
Y como un testigo fiel en el cielo. *Selah*

38 Mas tú desechaste y menospreciaste a tu
ungido,
Y te has airado con él.
39 Rompiste el pacto de tu siervo;
Has profanado su corona hasta la tierra.
40 Aportillaste todos sus vallados;
Has destruido sus fortalezas.
41 Lo saquean todos los que pasan por el
camino;
Es oprobio a sus vecinos.
42 Has exaltado la diestra de sus enemigos;
Has alegrado a todos sus adversarios.
43 Embotaste asimismo el filo de su espada,
Y no lo levantaste en la batalla.
44 Hiciste cesar su gloria,
Y echaste su trono por tierra.
45 Has acortado los días de su juventud;
Le has cubierto de afrenta. *Selah*

46 ¿Hasta cuándo, oh Jehová? ¿Te esconderás
para siempre?
¿Arderá tu ira como el fuego?
47 Recuerda cuán breve es mi tiempo;
¿Por qué habrás creado en vano a todo
hijo de hombre?
48 ¿Qué hombre vivirá y no verá muerte?
¿Librará su vida del poder del Seol? *Selah*

49 Señor, ¿dónde están tus antiguas
misericordias,
Que juraste a David por tu verdad?
50 Señor, acuérdate del oprobio de tus
siervos;
Oprobio de muchos pueblos, que llevo en
mi seno.
51 Porque tus enemigos, oh Jehová, han
deshonrado,
Porque tus enemigos han deshonrado los
pasos de tu ungido.

52 Bendito sea Jehová para siempre.
Amén, y Amén.

Libro IV

SALMO 90

La eternidad de Dios y la transitoriedad del hombre

Oración de Moisés, varón de Dios.

1 Señor, tú nos has sido refugio
De generación en generación.
2 Antes que naciesen los montes
Y formases la tierra y el mundo,
Desde el siglo y hasta el siglo, tú eres
Dios.

3 Vuelves al hombre hasta ser quebrantado,
Y dices: Convertíos, hijos de los hombres.
4 Porque mil años delante de tus ojos

89:27 [e] Ap. 1:5.

Son como el día de ayer, que pasó,[a]
Y como una de las vigilias de la noche.
5 Los arrebatas como con torrente de aguas; son como sueño,
Como la hierba que crece en la mañana.
6 En la mañana florece y crece;
A la tarde es cortada, y se seca.

Sal 91:1

Yo habito al abrigo del Altísimo y permanezco bajo la sombra del Omnipotente.

7 Porque con tu furor somos consumidos,
Y con tu ira somos turbados.
8 Pusiste nuestras maldades delante de ti,
Nuestros yerros a la luz de tu rostro.
9 Porque todos nuestros días declinan a causa de tu ira;
Acabamos nuestros años como un pensamiento.
10 Los días de nuestra edad son setenta años;
Y si en los más robustos son ochenta años,
Con todo, su fortaleza es molestia y trabajo,
Porque pronto pasan, y volamos.
11 ¿Quién conoce el poder de tu ira,
Y tu indignación según que debes ser temido?
12 Enséñanos de tal modo a contar nuestros días,
Que traigamos al corazón sabiduría.

13 Vuélvete, oh Jehová; ¿hasta cuándo?
Y aplácate para con tus siervos.
14 De mañana sácianos de tu misericordia,
Y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días.
15 Alégranos conforme a los días que nos afligiste,
Y los años en que vimos el mal.
16 Aparezca en tus siervos tu obra,
Y tu gloria sobre sus hijos.
17 Sea la luz de Jehová nuestro Dios sobre nosotros,
Y la obra de nuestras manos confirma sobre nosotros;
Sí, la obra de nuestras manos confirma.

SALMO 91

Morando bajo la sombra del Omnipotente

1 El que habita al abrigo del Altísimo
Morará bajo la sombra del Omnipotente.
2 Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío;
Mi Dios, en quien confiaré.

3 Él te librará del lazo del cazador,
De la peste destructora.
4 Con sus plumas te cubrirá,
Y debajo de sus alas estarás seguro;
Escudo y adarga es su verdad.
5 No temerás el terror nocturno,
Ni saeta que vuele de día,
6 Ni pestilencia que ande en oscuridad,
Ni mortandad que en medio del día destruya.

7 Caerán a tu lado mil,
Y diez mil a tu diestra;
Mas a ti no llegará.
8 Ciertamente con tus ojos mirarás
Y verás la recompensa de los impíos.

9 Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza,
Al Altísimo por tu habitación,
10 No te sobrevendrá mal,
Ni plaga tocará tu morada.
11 Pues a sus ángeles mandará acerca de ti,[a]
Que te guarden en todos tus caminos.
12 En las manos te llevarán,
Para que tu pie no tropiece en piedra.[b]
13 Sobre el león y el áspid pisarás;
Hollarás al cachorro del león y al dragón.[c]

90:4 [a] 2 P. 3:8.
91:11 [a] Mt. 4:6; Lc. 4:10.
91:12 [b] Mt. 4:6; Lc. 4:11.
91:13 [c] Lc. 10:19.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Las conspiraciones del enemigo

David oró en contra de las conspiraciones de sus enemigos. Los salmos están llenos de referencias a los planes de los malvados para derrocarlo, pero sus oraciones fueron la clave para destruir esos planes y traer liberación a su vida. David oró porque sus enemigos fueran dispersados, confundidos, expuestos y destruidos.

Las luchas de David fueron contra enemigos de carne y hueso, pero detrás de dichos enemigos había entidades espirituales que se oponían a su reino. Jesús debía proceder del linaje de David y sentarse sobre ese trono; por ello, David estaba luchando contra algo más allá de lo terrenal. Por medio del Espíritu Santo, David contendía en contra de los poderes de las tinieblas que estaban dispuestos para luchar en contra de la llegada del Reino de Dios.

Los poderes de los que hablamos también se manifestaron a través de Herodes, quien intentó asesinar al Mesías que habría de venir. Herodes estaba movido por los espíritus del miedo y del homicidio y fue usado por Satanás para tratar de abortar la llegada del Reino; sin embargo, el Espíritu Santo ya había sido desatado mediante las oraciones de David y su trono ya estaba asegurado.

Muchas de estas oraciones de guerra fueron tomadas de los salmos de David. Jesús, como Hijo de David, se sienta en su trono y las oraciones proféticas del salmista se volvieron armas en contra del intento del enemigo para detener la semilla que había sido prometida. Las victorias de David en la oración abrieron el camino para que su trono continuara. El trono de la maldad no pudo vencer al trono de la justicia.*

* John Eckhardt, *Oraciones que derrotan a los demonios y rompen maldiciones*, © 2011, p. 54.

14 Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré;
Le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre.
15 Me invocará, y yo le responderé;
Con él estaré yo en la angustia;
Lo libraré y le glorificaré.
16 Lo saciaré de larga vida,
Y le mostraré mi salvación.

SALMO 92

Alabanza por la bondad de Dios

Salmo. Cántico para el día de reposo.[1]

1 Bueno es alabarte, oh Jehová,
Y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo;
2 Anunciar por la mañana tu misericordia,
Y tu fidelidad cada noche,
3 En el decacordio y en el salterio,
En tono suave con el arpa.
4 Por cuanto me has alegrado, oh Jehová, con tus obras;
En las obras de tus manos me gozo.

5 ¡Cuán grandes son tus obras, oh Jehová!
Muy profundos son tus pensamientos.
6 El hombre necio no sabe,
Y el insensato no entiende esto.
7 Cuando brotan los impíos como la hierba,
Y florecen todos los que hacen iniquidad,
Es para ser destruidos eternamente.

8 Mas tú, Jehová, para siempre eres Altísimo.
9 Porque he aquí tus enemigos, oh Jehová,
Porque he aquí, perecerán tus enemigos;
Serán esparcidos todos los que hacen maldad.

92:1 [1] Aquí equivale a *sábado*.

10 Pero tú aumentarás mis fuerzas como las
del búfalo;
Seré ungido con aceite fresco.
11 Y mirarán mis ojos sobre mis enemigos;
Oirán mis oídos de los que se levantaron
contra mí, de los malignos.

12 El justo florecerá como la palmera;
Crecerá como cedro en el Líbano.
13 Plantados en la casa de Jehová,
En los atrios de nuestro Dios florecerán.
14 Aun en la vejez fructificarán;
Estarán vigorosos y verdes,
15 Para anunciar que Jehová mi fortaleza es
recto,
Y que en él no hay injusticia.

SALMO 93

La majestad de Jehová

1 Jehová reina; se vistió de magnificencia;
Jehová se vistió, se ciñó de poder.
Afirmó también el mundo, y no se
moverá.
2 Firme es tu trono desde entonces;
Tú eres eternamente.

3 Alzaron los ríos, oh Jehová,
Los ríos alzaron su sonido;
Alzaron los ríos sus ondas.
4 Jehová en las alturas es más poderoso
Que el estruendo de las muchas aguas,
Más que las recias ondas del mar.

5 Tus testimonios son muy firmes;
La santidad conviene a tu casa,
Oh Jehová, por los siglos y para siempre.

SALMO 94

Oración clamando por venganza

1 Jehová, Dios de las venganzas,
Dios de las venganzas, muéstrate.
2 Engrandécete, oh Juez de la tierra;
Da el pago a los soberbios.
3 ¿Hasta cuándo los impíos,
Hasta cuándo, oh Jehová, se gozarán los
impíos?

4 ¿Hasta cuándo pronunciarán, hablarán
cosas duras,
Y se vanagloriarán todos los que hacen
iniquidad?
5 A tu pueblo, oh Jehová, quebrantan,
Y a tu heredad afligen.
6 A la viuda y al extranjero matan,
Y a los huérfanos quitan la vida.
7 Y dijeron: No verá JAH,
Ni entenderá el Dios de Jacob.

8 Entended, necios del pueblo;
Y vosotros, fatuos, ¿cuándo seréis sabios?
9 El que hizo el oído, ¿no oirá?
El que formó el ojo, ¿no verá?
10 El que castiga a las naciones, ¿no
reprenderá?
¿No sabrá el que enseña al hombre la
ciencia?
11 Jehová conoce los pensamientos de los
hombres,
Que son vanidad.[a]

12 Bienaventurado el hombre a quien tú,
JAH, corriges,
Y en tu ley lo instruyes,
13 Para hacerle descansar en los días de
aflicción,
En tanto que para el impío se cava el
hoyo.
14 Porque no abandonará Jehová a su
pueblo,
Ni desamparará su heredad,
15 Sino que el juicio será vuelto a la justicia,
Y en pos de ella irán todos los rectos de
corazón.

16 ¿Quién se levantará por mí contra los
malignos?

94:11 [a] 1 Co. 3:20.

¿ Quién estará por mí contra los que hacen
iniquidad?
17 Si no me ayudara Jehová,
Pronto moraría mi alma en el silencio.
18 Cuando yo decía: Mi pie resbala,
Tu misericordia, oh Jehová, me
sustentaba.
19 En la multitud de mis pensamientos
dentro de mí,
Tus consolaciones alegraban mi alma.

20 ¿ Se juntará contigo el trono de
iniquidades
Que hace agravio bajo forma de ley?
21 Se juntan contra la vida del justo,
Y condenan la sangre inocente.
22 Mas Jehová me ha sido por refugio,
Y mi Dios por roca de mi confianza.
23 Y él hará volver sobre ellos su iniquidad,
Y los destruirá en su propia maldad;
Los destruirá Jehová nuestro Dios.

SALMO 95

Cántico de alabanza y de adoración

1 Venid, aclamemos alegremente a Jehová;
Cantemos con júbilo a la roca de nuestra
salvación.
2 Lleguemos ante su presencia con
alabanza;
Aclamémosle con cánticos.
3 Porque Jehová es Dios grande,
Y Rey grande sobre todos los dioses.
4 Porque en su mano están las
profundidades de la tierra,
Y las alturas de los montes son suyas.
5 Suyo también el mar, pues él lo hizo;
Y sus manos formaron la tierra seca.

6 Venid, adoremos y postrémonos;
Arrodillémonos delante de Jehová
nuestro Hacedor.
7 Porque él es nuestro Dios;
Nosotros el pueblo de su prado, y ovejas
de su mano.
Si oyereis hoy su voz,
8 No endurezcáis vuestro corazón,[a] como
en Meriba,
Como en el día de Masah en el desierto,
9 Donde me tentaron vuestros padres,
Me probaron,[b] y vieron mis obras.
10 Cuarenta años estuve disgustado con la
nación,
Y dije: Pueblo es que divaga de corazón,
Y no han conocido mis caminos.
11 Por tanto, juré en mi furor
Que no entrarían en mi reposo.[c],[d]

SALMO 96

Cántico de alabanza

(1 Cr. 16:23-33)

1 Cantad a Jehová cántico nuevo;
Cantad a Jehová, toda la tierra.
2 Cantad a Jehová, bendecid su nombre;
Anunciad de día en día su salvación.
3 Proclamad entre las naciones su gloria,
En todos los pueblos sus maravillas.

4 Porque grande es Jehová, y digno de
suprema alabanza;
Temible sobre todos los dioses.
5 Porque todos los dioses de los pueblos
son ídolos;
Pero Jehová hizo los cielos.
6 Alabanza y magnificencia delante de él;
Poder y gloria en su santuario.

7 Tributad a Jehová, oh familias de los
pueblos,
Dad a Jehová la gloria y el poder.
8 Dad a Jehová la honra debida a su
nombre;
Traed ofrendas, y venid a sus atrios.

95:7-8 [a] Heb. 3:15; 4:7.
95:8-9 [b] Éx. 17:1-7; Nm. 20:2-13.
95:11 [c] Nm. 14:26-35; Dt. 1:34-36; Heb. 4:3, 5.
95:7-11 [d] Heb. 3:7-11.

9 Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad;[a]
Temed delante de él, toda la tierra.

10 Decid entre las naciones: Jehová reina.
También afirmó el mundo, no será conmovido;
Juzgará a los pueblos en justicia.

11 Alégrense los cielos, y gócese la tierra;
Brame el mar y su plenitud.
12 Regocíjese el campo, y todo lo que en él está;
Entonces todos los árboles del bosque rebosarán de contento,
13 Delante de Jehová que vino;
Porque vino a juzgar la tierra.
Juzgará al mundo con justicia,
Y a los pueblos con su verdad.

SALMO 97

El dominio y el poder de Jehová

1 Jehová reina; regocíjese la tierra,
Alégrense las muchas costas.

2 Nubes y oscuridad alrededor de él;
Justicia y juicio son el cimiento de su trono.
3 Fuego irá delante de él,
Y abrasará a sus enemigos alrededor.
4 Sus relámpagos alumbraron el mundo;
La tierra vio y se estremeció.
5 Los montes se derritieron como cera delante de Jehová,
Delante del Señor de toda la tierra.
6 Los cielos anunciaron su justicia,
Y todos los pueblos vieron su gloria.

Sal. 97:5

Que el fuego de tu presencia sea liberado en mi vida.

7 Avergüéncense todos los que sirven a las imágenes de talla,
Los que se glorían en los ídolos.
Póstrense a él todos los dioses.
8 Oyó Sion, y se alegró;
Y las hijas de Judá,
Oh Jehová, se gozaron por tus juicios.
9 Porque tú, Jehová, eres excelso sobre toda la tierra;
Eres muy exaltado sobre todos los dioses.

10 Los que amáis a Jehová, aborreced el mal;
Él guarda las almas de sus santos;
De mano de los impíos los libra.
11 Luz está sembrada para el justo,
Y alegría para los rectos de corazón.
12 Alegraos, justos, en Jehová,
Y alabad la memoria de su santidad.

SALMO 98

Alabanza por la justicia de Dios

Salmo.

1 Cantad a Jehová cántico nuevo,
Porque ha hecho maravillas;
Su diestra lo ha salvado, y su santo brazo.
2 Jehová ha hecho notoria su salvación;
A vista de las naciones ha descubierto su justicia.
3 Se ha acordado de su misericordia y de su verdad para con la casa de Israel;
Todos los términos de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.

4 Cantad alegres a Jehová, toda la tierra;
Levantad la voz, y aplaudid, y cantad salmos.
5 Cantad salmos a Jehová con arpa;
Con arpa y voz de cántico.

96:7-9 [a] Sal. 29:1-2.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Alabanza y adoración

La alabanza y la adoración son dos diferentes maneras de expresar nuestro amor a Dios. En la alabanza enfocamos nuestros ojos a Dios y los apartamos de nosotros mismos. Si entramos por sus puertas con acción de gracias, podemos seguir hasta sus atrios con alabanza cuando le exaltamos por su grandeza y su bondad (Salmo 100). Le alabamos por quién es Él y por sus poderosos actos hacia los hijos de los hombres. Le exaltamos cuando reconocemos su amor y su poder.

La verdadera adoración se produce cuando nuestro espíritu experimentado un encuentro divino con el Dios viviente. En la adoración, el creyente expresa el afecto y la profunda devoción de su corazón en la presencia de Dios. En su sentido más profundo, adoración es una respuesta del corazón a la presencia manifiesta de Dios.*

* Fuchsia Pickett, *Presenting the Holy Spirit* [Presentar al Espíritu Santo], pp. 166–167.

6 Aclamad con trompetas y sonidos de
bocina,
Delante del rey Jehová.

7 Brame el mar y su plenitud,
El mundo y los que en él habitan;
8 Los ríos batan las manos,
Los montes todos hagan regocijo
9 Delante de Jehová, porque vino a juzgar
la tierra.
Juzgará al mundo con justicia,
Y a los pueblos con rectitud.

SALMO 99

Fidelidad de Jehová para con Israel

1 Jehová reina; temblarán los pueblos.
Él está sentado sobre los querubines,[a] se
conmoverá la tierra.
2 Jehová en Sion es grande,
Y exaltado sobre todos los pueblos.
3 Alaben tu nombre grande y temible;
Él es santo.

4 Y la gloria del rey ama el juicio;
Tú confirmas la rectitud;
Tú has hecho en Jacob juicio y justicia.
5 Exaltad a Jehová nuestro Dios,
Y postraos ante el estrado de sus pies;
Él es santo.

6 Moisés y Aarón entre sus sacerdotes,
Y Samuel entre los que invocaron su
nombre;
Invocaban a Jehová, y él les respondía.
7 En columna de nube hablaba con ellos;[b]
Guardaban sus testimonios, y el estatuto
que les había dado.

8 Jehová Dios nuestro, tú les respondías;
Les fuiste un Dios perdonador,
Y retribuidor de sus obras.
9 Exaltad a Jehová nuestro Dios,
Y postraos ante su santo monte,
Porque Jehová nuestro Dios es santo.

SALMO 100

Exhortación a la gratitud

Salmo de alabanza.

1 Cantad alegres a Dios, habitantes de toda
la tierra.
2 Servid a Jehová con alegría;
Venid ante su presencia con regocijo.

99:1 [a] Éx. 25:22. **99:7** [b] Éx. 33:9.

3 Reconoced que Jehová es Dios;
Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos;
Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado.

4 Entrad por sus puertas con acción de gracias,
Por sus atrios con alabanza;
Alabadle, bendecid su nombre.
5 Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia,[a]
Y su verdad por todas las generaciones.

SALMO 101

Promesa de vivir rectamente

Salmo de David.

1 Misericordia y juicio cantaré;
A ti cantaré yo, oh Jehová.

2 Entenderé el camino de la perfección
Cuando vengas a mí.
En la integridad de mi corazón andaré en medio de mi casa.

3 No pondré delante de mis ojos cosa injusta.
Aborrezco la obra de los que se desvían;
Ninguno de ellos se acercará a mí.
4 Corazón perverso se apartará de mí;
No conoceré al malvado.

5 Al que solapadamente infama a su prójimo, yo lo destruiré;
No sufriré al de ojos altaneros y de corazón vanidoso.

6 Mis ojos pondré en los fieles de la tierra, para que estén conmigo;
El que ande en el camino de la perfección, éste me servirá.
7 No habitará dentro de mi casa el que hace fraude;
El que habla mentiras no se afirmará delante de mis ojos.
8 De mañana destruiré a todos los impíos de la tierra,
Para exterminar de la ciudad de Jehová a todos los que hagan iniquidad.

SALMO 102

Oración de un afligido

Oración del que sufre, cuando está angustiado, y delante de Jehová derrama su lamento.

1 Jehová, escucha mi oración,
Y llegue a ti mi clamor.
2 No escondas de mí tu rostro en el día de mi angustia;
Inclina a mí tu oído;
Apresúrate a responderme el día que te invocare.

3 Porque mis días se han consumido como humo,
Y mis huesos cual tizón están quemados.
4 Mi corazón está herido, y seco como la hierba,
Por lo cual me olvido de comer mi pan.
5 Por la voz de mi gemido
Mis huesos se han pegado a mi carne.
6 Soy semejante al pelícano del desierto;
Soy como el búho de las soledades;
7 Velo, y soy
Como el pájaro solitario sobre el tejado.

8 Cada día me afrentan mis enemigos;
Los que contra mí se enfurecen, se han conjurado contra mí.
9 Por lo cual yo como ceniza a manera de pan,
Y mi bebida mezclo con lágrimas,
10 A causa de tu enojo y de tu ira;
Pues me alzaste, y me has arrojado.

100:5 [a] 1 Cr. 16:34; 2 Cr. 5:13; 7:3; Esd. 3:11; Sal. 106:1; 107:1; 118:1; 136:1; Jer. 33:11.

11 Mis días son como sombra que se va,
Y me he secado como la hierba.

12 Mas tú, Jehová, permanecerás para siempre,
Y tu memoria de generación en generación.
13 Te levantarás y tendrás misericordia de Sion,
Porque es tiempo de tener misericordia de ella, porque el plazo ha llegado.
14 Porque tus siervos aman sus piedras,
Y del polvo de ella tienen compasión.
15 Entonces las naciones temerán el nombre de Jehová,
Y todos los reyes de la tierra tu gloria;
16 Por cuanto Jehová habrá edificado a Sion,
Y en su gloria será visto;
17 Habrá considerado la oración de los desvalidos,
Y no habrá desechado el ruego de ellos.

18 Se escribirá esto para la generación venidera;
Y el pueblo que está por nacer alabará a JAH,
19 Porque miró desde lo alto de su santuario;
Jehová miró desde los cielos a la tierra,
20 Para oír el gemido de los presos,
Para soltar a los sentenciados a muerte;
21 Para que publique en Sion el nombre de Jehová,
Y su alabanza en Jerusalén,
22 Cuando los pueblos y los reinos se congreguen
En uno para servir a Jehová.

23 Él debilitó mi fuerza en el camino;
Acortó mis días.
24 Dije: Dios mío, no me cortes en la mitad de mis días;
Por generación de generaciones son tus años.
25 Desde el principio tú fundaste la tierra,
Y los cielos son obra de tus manos.
26 Ellos perecerán, mas tú permanecerás;
Y todos ellos como una vestidura se envejecerán;
Como un vestido los mudarás, y serán mudados;
27 Pero tú eres el mismo,
Y tus años no se acabarán.[a]
28 Los hijos de tus siervos habitarán seguros,
Y su descendencia será establecida delante de ti.

SALMO 103

Alabanza por las bendiciones de Dios

Salmo de David.

1 Bendice, alma mía, a Jehová,
Y bendiga todo mi ser su santo nombre.
2 Bendice, alma mía, a Jehová,
Y no olvides ninguno de sus beneficios.
3 Él es quien perdona todas tus iniquidades,
El que sana todas tus dolencias;
4 El que rescata del hoyo tu vida,
El que te corona de favores y misericordias;
5 El que sacia de bien tu boca
De modo que te rejuvenezcas como el águila.

6 Jehová es el que hace justicia
Y derecho a todos los que padecen violencia.
7 Sus caminos notificó a Moisés,
Y a los hijos de Israel sus obras.
8 Misericordioso y clemente es Jehová;[a]
Lento para la ira, y grande en misericordia.
9 No contenderá para siempre,
Ni para siempre guardará el enojo.
10 No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades,

102:25-27 [a] Heb. 1:10-12. **103:8** [a] Stg. 5:11.

Ni nos ha pagado conforme a nuestros
pecados.

11 Porque como la altura de los cielos sobre
la tierra,
Engrandeció su misericordia sobre los
que le temen.
12 Cuanto está lejos el oriente del occidente,
Hizo alejar de nosotros nuestras
rebeliones.
13 Como el padre se compadece de los hijos,
Se compadece Jehová de los que le temen.
14 Porque él conoce nuestra condición;
Se acuerda de que somos polvo.

15 El hombre, como la hierba son sus días;
Florece como la flor del campo,
16 Que pasó el viento por ella, y pereció,
Y su lugar no la conocerá más.
17 Mas la misericordia de Jehová es desde la
eternidad y hasta la eternidad sobre
los que le temen,
Y su justicia sobre los hijos de los hijos;
18 Sobre los que guardan su pacto,
Y los que se acuerdan de sus
mandamientos para ponerlos por obra.

19 Jehová estableció en los cielos su trono,
Y su reino domina sobre todos.

20 Bendecid a Jehová, vosotros sus ángeles,
Poderosos en fortaleza, que ejecutáis su
palabra,
Obedeciendo a la voz de su precepto.
21 Bendecid a Jehová, vosotros todos sus
ejércitos,
Ministros suyos, que hacéis su voluntad.
22 Bendecid a Jehová, vosotras todas sus
obras,
En todos los lugares de su señorío.

Bendice, alma mía, a Jehová.

SALMO 104

Dios cuida de su creación

1 Bendice, alma mía, a Jehová.

Jehová Dios mío, mucho te has
engrandecido;
Te has vestido de gloria y de
magnificencia.
2 El que se cubre de luz como de vestidura,
Que extiende los cielos como una cortina,

3 Que establece sus aposentos entre las
aguas,
El que pone las nubes por su carroza,
El que anda sobre las alas del viento;
4 El que hace a los vientos sus mensajeros,
Y a las flamas de fuego sus ministros.[a]

5 Él fundó la tierra sobre sus cimientos;
No será jamás removida.
6 Con el abismo, como con vestido, la
cubriste;
Sobre los montes estaban las aguas.
7 A tu reprensión huyeron;
Al sonido de tu trueno se apresuraron;
8 Subieron los montes, descendieron los
valles,
Al lugar que tú les fundaste.
9 Les pusiste término, el cual no
traspasarán,
Ni volverán a cubrir la tierra.

10 Tú eres el que envía las fuentes por los
arroyos;
Van entre los montes;
11 Dan de beber a todas las bestias del
campo;
Mitigan su sed los asnos monteses.
12 A sus orillas habitan las aves de los cielos;
Cantan entre las ramas.
13 Él riega los montes desde sus aposentos;
Del fruto de sus obras se sacia la tierra.

104:4 [a] Heb. 1:7.

14 Él hace producir el heno para las bestias,
Y la hierba para el servicio del hombre,
Sacando el pan de la tierra,
15 Y el vino que alegra el corazón del hombre,
El aceite que hace brillar el rostro,
Y el pan que sustenta la vida del hombre.
16 Se llenan de savia los árboles de Jehová,
Los cedros del Líbano que él plantó.
17 Allí anidan las aves;
En las hayas hace su casa la cigüeña.
18 Los montes altos para las cabras monteses;
Las peñas, madrigueras para los conejos.

19 Hizo la luna para los tiempos;
El sol conoce su ocaso.
20 Pones las tinieblas, y es la noche;
En ella corretean todas las bestias de la selva.
21 Los leoncillos rugen tras la presa,
Y para buscar de Dios su comida.
22 Sale el sol, se recogen,
Y se echan en sus cuevas.
23 Sale el hombre a su labor,
Y a su labranza hasta la tarde.

24 ¡Cuán innumerables son tus obras, oh Jehová!
Hiciste todas ellas con sabiduría;
La tierra está llena de tus beneficios.
25 He allí el grande y anchuroso mar,
En donde se mueven seres innumerables,
Seres pequeños y grandes.
26 Allí andan las naves;
Allí este leviatán[b] que hiciste para que jugase en él.

27 Todos ellos esperan en ti,
Para que les des su comida a su tiempo.
28 Les das, recogen;
Abres tu mano, se sacian de bien.
29 Escondes tu rostro, se turban;
Les quitas el hálito, dejan de ser,
Y vuelven al polvo.
30 Envías tu Espíritu, son creados,
Y renuevas la faz de la tierra.

31 Sea la gloria de Jehová para siempre;
Alégrese Jehová en sus obras.
32 Él mira a la tierra, y ella tiembla;
Toca los montes, y humean.

33 A Jehová cantaré en mi vida;
A mi Dios cantaré salmos mientras viva.
34 Dulce será mi meditación en él;
Yo me regocijaré en Jehová.
35 Sean consumidos de la tierra los pecadores,
Y los impíos dejen de ser.

Bendice, alma mía, a Jehová.
Aleluya.

SALMO 105

Maravillas de Jehová a favor de Israel

(1 Cr. 16:7-22)

1 Alabad a Jehová, invocad su nombre;
Dad a conocer sus obras en los pueblos.
2 Cantadle, cantadle salmos;
Hablad de todas sus maravillas.
3 Gloriaos en su santo nombre;
Alégrese el corazón de los que buscan a Jehová.
4 Buscad a Jehová y su poder;
Buscad siempre su rostro.
5 Acordaos de las maravillas que él ha hecho,
De sus prodigios y de los juicios de su boca,
6 Oh vosotros, descendencia de Abraham su siervo,
Hijos de Jacob, sus escogidos.

7 Él es Jehová nuestro Dios;
En toda la tierra están sus juicios.

104:26 [b] Job 41:1; Sal. 74:14; Is. 27:1.

8 Se acordó para siempre de su pacto;
De la palabra que mandó para mil generaciones,
9 La cual concertó con Abraham,[a]
Y de su juramento a Isaac.[b]
10 La estableció a Jacob por decreto,
A Israel por pacto sempiterno,
11 Diciendo: A ti te daré la tierra de Canaán
Como porción de vuestra heredad.[c]
12 Cuando ellos eran pocos en número,
Y forasteros en ella,

13 Y andaban de nación en nación,
De un reino a otro pueblo,
14 No consintió que nadie los agraviase,
Y por causa de ellos castigó a los reyes.
15 No toquéis, dijo, a mis ungidos,
Ni hagáis mal a mis profetas.[d]

16 Trajo hambre sobre la tierra,
Y quebrantó todo sustento de pan.[e]
17 Envió un varón delante de ellos;
A José, que fue vendido por siervo.[f]
18 Afligieron sus pies con grillos;
En cárcel fue puesta su persona.
19 Hasta la hora que se cumplió su palabra,
El dicho de Jehová le probó.[g]
20 Envió el rey, y le soltó;
El señor de los pueblos, y le dejó ir libre.[h]
21 Lo puso por señor de su casa,
Y por gobernador de todas sus posesiones,[i]
22 Para que reprimiera a sus grandes como él quisiese,
Y a sus ancianos enseñara sabiduría.

23 Después entró Israel en Egipto,[j]
Y Jacob moró en la tierra de Cam.[k]
24 Y multiplicó su pueblo en gran manera,
Y lo hizo más fuerte que sus enemigos.
25 Cambió el corazón de ellos para que aborreciesen a su pueblo,
Para que contra sus siervos pensasen mal.[l]

26 Envió a su siervo Moisés,
Y a Aarón, al cual escogió.[m]
27 Puso en ellos las palabras de sus señales,
Y sus prodigios en la tierra de Cam.
28 Envió tinieblas que lo oscurecieron todo;[n]
No fueron rebeldes a su palabra.
29 Volvió sus aguas en sangre,
Y mató sus peces.[o]
30 Su tierra produjo ranas
Hasta en las cámaras de sus reyes.[p]
31 Habló, y vinieron enjambres de moscas,[q]
Y piojos[r] en todos sus términos.
32 Les dio granizo por lluvia,
Y llamas de fuego en su tierra.
33 Destrozó sus viñas y sus higueras,
Y quebró los árboles de su territorio.[s]
34 Habló, y vinieron langostas,
Y pulgón sin número;
35 Y comieron toda la hierba de su país,
Y devoraron el fruto de su tierra.[t]
36 Hirió de muerte a todos los primogénitos en su tierra,
Las primicias de toda su fuerza.[u]

37 Los sacó con plata y oro;
Y no hubo en sus tribus enfermo.
38 Egipto se alegró de que salieran,
Porque su terror había caído sobre ellos.[v]
39 Extendió una nube por cubierta,
Y fuego para alumbrar la noche.[w]
40 Pidieron, e hizo venir codornices;
Y los sació de pan del cielo.[x]
41 Abrió la peña, y fluyeron aguas;
Corrieron por los sequedales como un río.[y]

105:9 [a] Gn. 12:7; 17:8.
105:9 [b] Gn. 26:3.
105:10-11 [c] Gn. 28:13.
105:14-15 [d] Gn. 20:3-7.
105:16 [e] Gn. 41:53-57.
105:17 [f] Gn. 37:28; 45:5
105:18-19 [g] Gn.39:20–40:23.
105:20 [h] Gn. 41:14.
105:21 [i] Gn. 41:39-41.
105:23 [j] Gn. 46:6.
105:23 [k] Gn. 47:11.
105:24-25 [l] Éx. 1:7-14.
105:26 [m] Éx. 3:1—4:17.
105:28 [n] Éx. 10:21-23.
105:29 [o] Éx. 7:17-21.
105:30 [p] Éx. 8:1-6.
105:31 [q] Éx. 8:20-24.
105:31 [r] Éx. 8:16-17.
105:32-33 [s] Éx. 9:22-25.
105:34-35 [t] Éx. 10:12-15.
105:36 [u] Éx. 12:29.
105:37-38 [v] Éx. 12:33-36.
105:39 [w] Éx. 13:21-22.
105:40 [x] Éx. 16:2-15.
105:41 [y] Éx. 17:1-7; Nm. 20:2-13.

42 Porque se acordó de su santa palabra
Dada a Abraham su siervo.
43 Sacó a su pueblo con gozo;
Con júbilo a sus escogidos.
44 Les dio las tierras de las naciones,[z]
Y las labores de los pueblos heredaron;
45 Para que guardasen sus estatutos,
Y cumpliesen sus leyes.

Aleluya.

SALMO 106

La rebeldía de Israel

1 Aleluya.

Alabad a Jehová, porque él es bueno;
Porque para siempre es su misericordia.[a]

2 ¿Quién expresará las poderosas obras de Jehová?
¿Quién contará sus alabanzas?
3 Dichosos los que guardan juicio,
Los que hacen justicia en todo tiempo.

4 Acuérdate de mí, oh Jehová, según tu benevolencia para con tu pueblo;
Visítame con tu salvación,
5 Para que yo vea el bien de tus escogidos,
Para que me goce en la alegría de tu nación,
Y me gloríe con tu heredad.

6 Pecamos nosotros, como nuestros padres;
Hicimos iniquidad, hicimos impiedad.
7 Nuestros padres en Egipto no entendieron tus maravillas;
No se acordaron de la muchedumbre de tus misericordias,
Sino que se rebelaron junto al mar, el Mar Rojo.[b]

8 Pero él los salvó por amor de su nombre,
Para hacer notorio su poder.
9 Reprendió al Mar Rojo y lo secó,[c]
Y les hizo ir por el abismo como por un desierto.
10 Los salvó de mano del enemigo,
Y los rescató de mano del adversario.
11 Cubrieron las aguas a sus enemigos;
No quedó ni uno de ellos.
12 Entonces creyeron a sus palabras
Y cantaron su alabanza.[d]

13 Bien pronto olvidaron sus obras;
No esperaron su consejo.
14 Se entregaron a un deseo desordenado en el desierto;
Y tentaron a Dios en la soledad.
15 Y él les dio lo que pidieron;
Mas envió mortandad sobre ellos.[e]

16 Tuvieron envidia de Moisés en el campamento,
Y contra Aarón, el santo de Jehová.
17 Entonces se abrió la tierra y tragó a Datán,
Y cubrió la compañía de Abiram.
18 Y se encendió fuego en su junta;
La llama quemó a los impíos.[f]

19 Hicieron becerro en Horeb,
Se postraron ante una imagen de fundición.[g]
20 Así cambiaron su gloria
Por la imagen de un buey que come hierba.
21 Olvidaron al Dios de su salvación,
Que había hecho grandezas en Egipto,
22 Maravillas en la tierra de Cam,
Cosas formidables sobre el Mar Rojo.
23 Y trató de destruirlos,
De no haberse interpuesto Moisés su escogido delante de él,

105:44 [z] Jos. 11:16-23.
106:1 [a] 1 Cr. 16:34; 2 Cr. 5:13; 7:3; Esd. 3:11; Sal. 100:5; 107:1; 118:1; 136:1; Jer. 33:11.
106:7 [b] Éx. 14:10-12.
106:9-12 [c] Éx. 14:21-31.
106:12 [d] Éx. 15:1-21.
106:14-15 [e] Nm. 11:4-34.
106:16-18 [f] Nm. 16:1-35.
106:19-23 [g] Ex. 32:1-14.

A fin de apartar su indignación para que
no los destruyese.

24 Pero aborrecieron la tierra deseable;
No creyeron a su palabra,
25 Antes murmuraron en sus tiendas,
Y no oyeron la voz de Jehová.
26 Por tanto, alzó su mano contra ellos
Para abatirlos en el desierto,[h]
27 Y humillar su pueblo entre las naciones,
Y esparcirlos por las tierras.[i]

28 Se unieron asimismo a Baal-peor,
Y comieron los sacrificios de los muertos.
29 Provocaron la ira de Dios con sus obras,
Y se desarrolló la mortandad entre ellos.
30 Entonces se levantó Finees e hizo juicio,
Y se detuvo la plaga;
31 Y le fue contado por justicia
De generación en generación para
siempre.[j]

32 También le irritaron en las aguas de
Meriba;
Y le fue mal a Moisés por causa de ellos,
33 Porque hicieron rebelar a su espíritu,
Y habló precipitadamente con sus labios.[k]

34 No destruyeron a los pueblos
Que Jehová les dijo;
35 Antes se mezclaron con las naciones,
Y aprendieron sus obras,
36 Y sirvieron a sus ídolos,
Los cuales fueron causa de su ruina.[l]
37 Sacrificaron sus hijos y sus hijas a los
demonios,[m]
38 Y derramaron la sangre inocente, la
sangre de sus hijos y de sus hijas,
Que ofrecieron en sacrificio a los ídolos
de Canaán,
Y la tierra fue contaminada con sangre.[n]
39 Se contaminaron así con sus obras,
Y se prostituyeron con sus hechos.

40 Se encendió, por tanto, el furor de Jehová
sobre su pueblo,
Y abominó su heredad;
41 Los entregó en poder de las naciones,
Y se enseñorearon de ellos los que les
aborrecían.
42 Sus enemigos los oprimieron,
Y fueron quebrantados debajo de su
mano.
43 Muchas veces los libró;
Mas ellos se rebelaron contra su consejo,
Y fueron humillados por su maldad.

44 Con todo, él miraba cuando estaban en
angustia,
Y oía su clamor;
45 Y se acordaba de su pacto con ellos,
Y se arrepentía conforme a la
muchedumbre de sus misericordias.
46 Hizo asimismo que tuviesen de ellos
misericordia todos los que los tenían
cautivos.[o]

47 Sálvanos, Jehová Dios nuestro,
Y recógenos de entre las naciones,
Para que alabemos tu santo nombre,
Para que nos gloriemos en tus alabanzas.

48 Bendito Jehová Dios de Israel,
Desde la eternidad y hasta la eternidad;
Y diga todo el pueblo, Amén.

Aleluya.[p]

106:24-26 [h] Nm. 14:1-35.
106:27 [i] Lv. 26:33.
106:28-31 [j] Nm. 25:1-13.
106:32-33 [k] Nm. 20:2-13.
106:34-36 [l] Jue. 2:1-3; 3:5-6.
106:37 [m] 2 R. 17:17.
106:38 [n] Nm. 35:33.
106:40-46 [o] Jue. 2:14-18.
106:47-48 [p] 1 Cr. 16:35-36.

Libro V

SALMO 107

Dios libra de la aflicción

1 Alabad a Jehová, porque él es bueno;
Porque para siempre es su misericordia.[a]
2 Díganlo los redimidos de Jehová,
Los que ha redimido del poder del enemigo,
3 Y los ha congregado de las tierras,
Del oriente y del occidente,
Del norte y del sur.

4 Anduvieron perdidos por el desierto, por la soledad sin camino,
Sin hallar ciudad en donde vivir.
5 Hambrientos y sedientos,
Su alma desfallecía en ellos.
6 Entonces clamaron a Jehová en su angustia,
Y los libró de sus aflicciones.
7 Los dirigió por camino derecho,
Para que viniesen a ciudad habitable.
8 Alaben la misericordia de Jehová,
Y sus maravillas para con los hijos de los hombres.
9 Porque sacia al alma menesterosa,
Y llena de bien al alma hambrienta.

10 Algunos moraban en tinieblas y sombra de muerte,
Aprisionados en aflicción y en hierros,
11 Por cuanto fueron rebeldes a las palabras de Jehová,
Y aborrecieron el consejo del Altísimo.
12 Por eso quebrantó con el trabajo sus corazones;
Cayeron, y no hubo quien los ayudase.
13 Luego que clamaron a Jehová en su angustia,
Los libró de sus aflicciones;
14 Los sacó de las tinieblas y de la sombra de muerte,
Y rompió sus prisiones.
15 Alaben la misericordia de Jehová,
Y sus maravillas para con los hijos de los hombres.
16 Porque quebrantó las puertas de bronce,
Y desmenuzó los cerrojos de hierro.

17 Fueron afligidos los insensatos, a causa del camino de su rebelión
Y a causa de sus maldades;
18 Su alma abominó todo alimento,
Y llegaron hasta las puertas de la muerte.
19 Pero clamaron a Jehová en su angustia,
Y los libró de sus aflicciones.
20 Envió su palabra, y los sanó,
Y los libró de su ruina.
21 Alaben la misericordia de Jehová,
Y sus maravillas para con los hijos de los hombres;
22 Ofrezcan sacrificios de alabanza,
Y publiquen sus obras con júbilo.

23 Los que descienden al mar en naves,
Y hacen negocio en las muchas aguas,
24 Ellos han visto las obras de Jehová,
Y sus maravillas en las profundidades.
25 Porque habló, e hizo levantar un viento tempestuoso,
Que encrespa sus ondas.
26 Suben a los cielos, descienden a los abismos;
Sus almas se derriten con el mal.
27 Tiemblan y titubean como ebrios,
Y toda su ciencia es inútil.
28 Entonces claman a Jehová en su angustia,
Y los libra de sus aflicciones.
29 Cambia la tempestad en sosiego,
Y se apaciguan sus ondas.
30 Luego se alegran, porque se apaciguaron;
Y así los guía al puerto que deseaban.
31 Alaben la misericordia de Jehová,
Y sus maravillas para con los hijos de los hombres.

107:1 [a] 1 Cr. 16:34; 2 Cr. 5:13; 7:3; Esd. 3:11; Sal. 100:5; 106:1; 118:1; 136:1; Jer. 33:11.

32 Exáltenlo en la congregación del pueblo,
Y en la reunión de ancianos lo alaben.

33 Él convierte los ríos en desierto,
Y los manantiales de las aguas en sequedales;
34 La tierra fructífera en estéril,
Por la maldad de los que la habitan.
35 Vuelve el desierto en estanques de aguas,
Y la tierra seca en manantiales.
36 Allí establece a los hambrientos,
Y fundan ciudad en donde vivir.
37 Siembran campos, y plantan viñas,
Y rinden abundante fruto.
38 Los bendice, y se multiplican en gran manera;
Y no disminuye su ganado.

39 Luego son menoscabados y abatidos
A causa de tiranía, de males y congojas.
40 Él esparce menosprecio sobre los príncipes,
Y les hace andar perdidos, vagabundos y sin camino.
41 Levanta de la miseria al pobre,
Y hace multiplicar las familias como rebaños de ovejas.
42 Véanlo los rectos, y alégrense,
Y todos los malos cierren su boca.

43 ¿ Quién es sabio y guardará estas cosas,
Y entenderá las misericordias de Jehová?

SALMO 108

Petición de ayuda contra el enemigo

(Sal. 57:7-11; 60:5-12)

Cántico. Salmo de David.

1 Mi corazón está dispuesto, oh Dios;
Cantaré y entonaré salmos; ésta es mi gloria.
2 Despiértate, salterio y arpa;
Despertaré al alba.
3 Te alabaré, oh Jehová, entre los pueblos;
A ti cantaré salmos entre las naciones.
4 Porque más grande que los cielos es tu misericordia,
Y hasta los cielos tu verdad.

5 Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios,
Y sobre toda la tierra sea enaltecida tu gloria.
6 Para que sean librados tus amados,
Salva con tu diestra y respóndeme.

7 Dios ha dicho en su santuario: Yo me alegraré;
Repartiré a Siquem, y mediré el valle de Sucot.
8 Mío es Galaad, mío es Manasés,
Y Efraín es la fortaleza de mi cabeza;
Judá es mi legislador.
9 Moab, la vasija para lavarme;
Sobre Edom echaré mi calzado;
Me regocijaré sobre Filistea.

10 ¿ Quién me guiará a la ciudad fortificada?
¿ Quién me guiará hasta Edom?
11 ¿ No serás tú, oh Dios, que nos habías desechado,
Y no salías, oh Dios, con nuestros ejércitos?
12 Danos socorro contra el adversario,
Porque vana es la ayuda del hombre.
13 En Dios haremos proezas,
Y él hollará a nuestros enemigos.

SALMO 109

Clamor de venganza

Al músico principal. Salmo de David.

1 Oh Dios de mi alabanza, no calles;
2 Porque boca de impío y boca de engañador se han abierto contra mí;
Han hablado de mí con lengua mentirosa;
3 Con palabras de odio me han rodeado,
Y pelearon contra mí sin causa.

4 En pago de mi amor me han sido
adversarios;
Mas yo oraba.
5 Me devuelven mal por bien,
Y odio por amor.

6 Pon sobre él al impío,
Y Satanás esté a su diestra.
7 Cuando fuere juzgado, salga culpable;
Y su oración sea para pecado.
8 Sean sus días pocos;
Tome otro su oficio.[a]
9 Sean sus hijos huérfanos,
Y su mujer viuda.
10 Anden sus hijos vagabundos, y
mendiguen;
Y procuren su pan lejos de sus desolados
hogares.
11 Que el acreedor se apodere de todo lo
que tiene,
Y extraños saqueen su trabajo.
12 No tenga quien le haga misericordia,
Ni haya quien tenga compasión de sus
huérfanos.
13 Su posteridad sea destruida;
En la segunda generación sea borrado su
nombre.

14 Venga en memoria ante Jehová la maldad
de sus padres,
Y el pecado de su madre no sea borrado.
15 Estén siempre delante de Jehová,
Y él corte de la tierra su memoria,
16 Por cuanto no se acordó de hacer
misericordia,
Y persiguió al hombre afligido y
menesteroso,
Al quebrantado de corazón, para darle
muerte.
17 Amó la maldición, y ésta le sobrevino;
Y no quiso la bendición, y ella se alejó de
él.
18 Se vistió de maldición como de su
vestido,
Y entró como agua en sus entrañas,
Y como aceite en sus huesos.
19 Séale como vestido con que se cubra,
Y en lugar de cinto con que se ciña
siempre.
20 Sea éste el pago de parte de Jehová a los
que me calumnian,
Y a los que hablan mal contra mi alma.

21 Y tú, Jehová, Señor mío, favoréceme por
amor de tu nombre;
Líbrame, porque tu misericordia es
buena.
22 Porque yo estoy afligido y necesitado,
Y mi corazón está herido dentro de mí.
23 Me voy como la sombra cuando declina;
Soy sacudido como langosta.
24 Mis rodillas están debilitadas a causa del
ayuno,
Y mi carne desfallece por falta de
gordura.
25 Yo he sido para ellos objeto de oprobio;
Me miraban, y burlándose meneaban su
cabeza.[b]

26 Ayúdame, Jehová Dios mío;
Sálvame conforme a tu misericordia.
27 Y entiendan que ésta es tu mano;
Que tú, Jehová, has hecho esto.
28 Maldigan ellos, pero bendice tú;
Levántense, mas sean avergonzados, y
regocíjese tu siervo.
29 Sean vestidos de ignominia los que me
calumnian;
Sean cubiertos de confusión como con
manto.

30 Yo alabaré a Jehová en gran manera con
mi boca,
Y en medio de muchos le alabaré.
31 Porque él se pondrá a la diestra del pobre,
Para librar su alma de los que le juzgan.

109:8 [a] Hch. 1:20. **109:25** [b] Mt. 27:39; Mr. 15:29.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

La alabanza es un arma eficaz

David entendía que la alabanza era un arma eficaz contra sus enemigos. Él escribió: "De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza, a causa de tus enemigos" (Salmo 8:2). Cuando Jesús citó al salmista, sustituyó la palabra fortaleza por la palabra alabanza: "De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza" (Mateo 21:16). La alabanza es una fortaleza espiritual contra nuestros enemigos cuando aprendemos a adorar verdaderamente al Señor en espíritu y en verdad. ¿Qué hace esta alabanza? Detiene al vengador y hace huir del enemigo. Ese es el motivo de que Satanás o bien la adoración: le hace huir. David enseñó a los santos a estar gozosos y "Exalten a Dios con sus gargantas, y espadas de dos filos en sus manos" (Salmo 149:6). De esta manera debemos derrotar a todos nuestros enemigos. Ocupamos nuestra posición ofensiva mediante la adoración y realmente hacemos guerra en los lugares celestiales.*

* Fuchsia Pickett, *Presenting the Holy Spirit* [Presentar al Espíritu Santo], p. 173.

SALMO 110

Jehová da dominio al rey

Salmo de David.

1 Jehová dijo a mi Señor:
Siéntate a mi diestra,
Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.[a]
2 Jehová enviará desde Sion la vara de tu poder;
Domina en medio de tus enemigos.
3 Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder,
En la hermosura de la santidad.
Desde el seno de la aurora
Tienes tú el rocío de tu juventud.
4 Juró Jehová, y no se arrepentirá:
Tú eres sacerdote para siempre
Según el orden de Melquisedec.[b]

5 El Señor está a tu diestra;
Quebrantará a los reyes en el día de su ira.
6 Juzgará entre las naciones,
Las llenará de cadáveres;
Quebrantará las cabezas en muchas tierras.
7 Del arroyo beberá en el camino,
Por lo cual levantará la cabeza.

SALMO 111

Dios cuida de su pueblo

Aleluya.

1 Alabaré a Jehová con todo el corazón
En la compañía y congregación de los rectos.

2 Grandes son las obras de Jehová,
Buscadas de todos los que las quieren.
3 Gloria y hermosura es su obra,
Y su justicia permanece para siempre.
4 Ha hecho memorables sus maravillas;
Clemente y misericordioso es Jehová.
5 Ha dado alimento a los que le temen;
Para siempre se acordará de su pacto.
6 El poder de sus obras manifestó a su pueblo,
Dándole la heredad de las naciones.

110:1 [a] Mt. 22:44; Mr. 12:36; Lc. 20:42-43; Hch. 2:34-35; 1 Co. 15:25; Ef. 1:20-22; Col. 3:1; Heb. 1:13; 8:1; 10:12-13.
110:4 [b] Heb. 5:6; 6:20; 7:17, 21.

7 Las obras de sus manos son verdad y
juicio;
Fieles son todos sus mandamientos,
8 Afirmados eternamente y para siempre,
Hechos en verdad y en rectitud.
9 Redención ha enviado a su pueblo;
Para siempre ha ordenado su pacto;
Santo y temible es su nombre.

10 El principio de la sabiduría es el temor de
Jehová;[a]
Buen entendimiento tienen todos los que
practican sus mandamientos;
Su loor permanece para siempre.

SALMO 112

Prosperidad del que teme a Jehová

Aleluya.

1 Bienaventurado el hombre que teme a
Jehová,
Y en sus mandamientos se deleita en gran
manera.

2 Su descendencia será poderosa en la
tierra;
La generación de los rectos será bendita.
3 Bienes y riquezas hay en su casa,
Y su justicia permanece para siempre.
4 Resplandeció en las tinieblas luz a los
rectos;
Es clemente, misericordioso y justo.
5 El hombre de bien tiene misericordia, y
presta;
Gobierna sus asuntos con juicio,
6 Por lo cual no resbalará jamás;
En memoria eterna será el justo.
7 No tendrá temor de malas noticias;
Su corazón está firme, confiado en
Jehová.
8 Asegurado está su corazón; no temerá,
Hasta que vea en sus enemigos su deseo.
9 Reparte, da a los pobres;
Su justicia permanece para siempre;[a]
Su poder será exaltado en gloria.
10 Lo verá el impío y se irritará;
Crujirá los dientes, y se consumirá.
El deseo de los impíos perecerá.

SALMO 113

Dios levanta al pobre

Aleluya.

1 Alabad, siervos de Jehová,
Alabad el nombre de Jehová.

2 Sea el nombre de Jehová bendito
Desde ahora y para siempre.
3 Desde el nacimiento del sol hasta donde
se pone,
Sea alabado el nombre de Jehová.

4 Excelso sobre todas las naciones es
Jehová,
Sobre los cielos su gloria.
5 ¿Quién como Jehová nuestro Dios,
Que se sienta en las alturas,
6 Que se humilla a mirar
En el cielo y en la tierra?

7 Él levanta del polvo al pobre,
Y al menesteroso alza del muladar,
8 Para hacerlos sentar con los príncipes,
Con los príncipes de su pueblo.
9 Él hace habitar en familia a la estéril,
Que se goza en ser madre de hijos.

Aleluya.

111:10 [a] Job 28:28; Pr. 1:7; 9:10. **112:9** [a] 2 Co. 9:9.

SALMO 114

Las maravillas del Éxodo

1 Cuando salió Israel de Egipto,[a]
La casa de Jacob del pueblo extranjero,
2 Judá vino a ser su santuario,
E Israel su señorío.

3 El mar lo vio, y huyó;[b]
El Jordán se volvió atrás.[c]
4 Los montes saltaron como carneros,
Los collados como corderitos.
5 ¿Qué tuviste, oh mar, que huiste?
¿Y tú, oh Jordán, que te volviste atrás?
6 Oh montes, ¿por qué saltasteis como carneros,
Y vosotros, collados, como corderitos?

7 A la presencia de Jehová tiembla la tierra,
A la presencia del Dios de Jacob,
8 El cual cambió la peña en estanque de aguas,[d]
Y en fuente de aguas la roca.

SALMO 115

Dios y los ídolos

1 No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros,
Sino a tu nombre da gloria,
Por tu misericordia, por tu verdad.
2 ¿Por qué han de decir las gentes:
¿Dónde está ahora su Dios?

3 Nuestro Dios está en los cielos;
Todo lo que quiso ha hecho.
4 Los ídolos de ellos son plata y oro,
Obra de manos de hombres.
5 Tienen boca, mas no hablan;
Tienen ojos, mas no ven;
6 Orejas tienen, mas no oyen;
Tienen narices, mas no huelen;
7 Manos tienen, mas no palpan;
Tienen pies, mas no andan;
No hablan con su garganta.
8 Semejantes a ellos son los que los hacen,
Y cualquiera que confía en ellos.[a]

9 Oh Israel, confía en Jehová;
Él es tu ayuda y tu escudo.
10 Casa de Aarón, confiad en Jehová;
Él es vuestra ayuda y vuestro escudo.
11 Los que teméis a Jehová, confiad en Jehová;
Él es vuestra ayuda y vuestro escudo.

12 Jehová se acordó de nosotros; nos bendecirá;
Bendecirá a la casa de Israel;
Bendecirá a la casa de Aarón.
13 Bendecirá a los que temen a Jehová,
A pequeños y a grandes.[b]

14 Aumentará Jehová bendición sobre vosotros;
Sobre vosotros y sobre vuestros hijos.
15 Benditos vosotros de Jehová,
Que hizo los cielos y la tierra.

16 Los cielos son los cielos de Jehová;
Y ha dado la tierra a los hijos de los hombres.
17 No alabarán los muertos a JAH,
Ni cuantos descienden al silencio;
18 Pero nosotros bendeciremos a JAH
Desde ahora y para siempre.

Aleluya.

SALMO 116

Acción de gracias por haber sido librado de la muerte

1 Amo a Jehová, pues ha oído
Mi voz y mis súplicas;

114:1 [a] Éx. 12:51.
114:3 [b] Éx. 14:21.
114:3 [c] Jos. 3:16.
114:8 [d] Éx. 17:1-7; Nm. 20:2-13.
115:4-8 [a] Sal. 135:15-18; Ap. 9:20.
115:13 [b] Ap. 11:18; 19:5.

2 Porque ha inclinado a mí su oído;
Por tanto, le invocaré en todos mis días.

3 Me rodearon ligaduras de muerte,
Me encontraron las angustias del Seol;
Angustia y dolor había yo hallado.
4 Entonces invoqué el nombre de Jehová,
diciendo:
Oh Jehová, libra ahora mi alma.

5 Clemente es Jehová, y justo;
Sí, misericordioso es nuestro Dios.
6 Jehová guarda a los sencillos;
Estaba yo postrado, y me salvó.
7 Vuelve, oh alma mía, a tu reposo,
Porque Jehová te ha hecho bien.

8 Pues tú has librado mi alma de la muerte,
Mis ojos de lágrimas,
Y mis pies de resbalar.
9 Andaré delante de Jehová
En la tierra de los vivientes.
10 Creí; por tanto hablé,[a]
Estando afligido en gran manera.
11 Y dije en mi apresuramiento:
Todo hombre es mentiroso.

12 ¿Qué pagaré a Jehová
Por todos sus beneficios para conmigo?
13 Tomaré la copa de la salvación,
E invocaré el nombre de Jehová.
14 Ahora pagaré mis votos a Jehová
Delante de todo su pueblo.

15 Estimada es a los ojos de Jehová
La muerte de sus santos.

16 Oh Jehová, ciertamente yo soy tu siervo,
Siervo tuyo soy, hijo de tu sierva;
Tú has roto mis prisiones.
17 Te ofreceré sacrificio de alabanza,
E invocaré el nombre de Jehová.

18 A Jehová pagaré ahora mis votos
Delante de todo su pueblo,
19 En los atrios de la casa de Jehová,
En medio de ti, oh Jerusalén.

Aleluya.

SALMO 117

Alabanza por la misericordia de Jehová

1 Alabad a Jehová, naciones todas;
Pueblos todos, alabadle.[a]
2 Porque ha engrandecido sobre nosotros
su misericordia,
Y la fidelidad de Jehová es para siempre.

Aleluya.

SALMO 118

Acción de gracias por la salvación recibida de Jehová

1 Alabad a Jehová, porque él es bueno;
Porque para siempre es su misericordia.[a]

2 Diga ahora Israel,
Que para siempre es su misericordia.
3 Diga ahora la casa de Aarón,
Que para siempre es su misericordia.
4 Digan ahora los que temen a Jehová,
Que para siempre es su misericordia.

5 Desde la angustia invoqué a JAH,
Y me respondió JAH, poniéndome en
lugar espacioso.
6 Jehová está conmigo; no temeré
Lo que me pueda hacer el hombre.[b]
7 Jehová está conmigo entre los que me
ayudan;
Por tanto, yo veré mi deseo en los que me
aborrecen.

116:10 [a] 2 Co. 4:13.
117:1 [a] Ro. 15:11.
118:1 [a] 1 Cr. 16:34; 2 Cr. 5:13; 7:3; Esd. 3:11; Sal. 100:5; 106:1; 107:1; 136:1; Jer. 33:11.
118:6 [b] Heb. 13:6.

8 Mejor es confiar en Jehová
Que confiar en el hombre.
9 Mejor es confiar en Jehová
Que confiar en príncipes.

10 Todas las naciones me rodearon;
Mas en el nombre de Jehová yo las destruiré.
11 Me rodearon y me asediaron;
Mas en el nombre de Jehová yo las destruiré.
12 Me rodearon como abejas; se enardecieron como fuego de espinos;
Mas en el nombre de Jehová yo las destruiré.
13 Me empujaste con violencia para que cayese,
Pero me ayudó Jehová.
14 Mi fortaleza y mi cántico es JAH,
Y él me ha sido por salvación.[c]

15 Voz de júbilo y de salvación hay en las tiendas de los justos;
La diestra de Jehová hace proezas.
16 La diestra de Jehová es sublime;
La diestra de Jehová hace valentías.
17 No moriré, sino que viviré,
Y contaré las obras de JAH.
18 Me castigó gravemente JAH,
Mas no me entregó a la muerte.

19 Abridme las puertas de la justicia;
Entraré por ellas, alabaré a JAH.
20 Ésta es puerta de Jehová;
Por ella entrarán los justos.

21 Te alabaré porque me has oído,
Y me fuiste por salvación.

22 La piedra que desecharon los edificadores
Ha venido a ser cabeza del ángulo.[d]
23 De parte de Jehová es esto,
Y es cosa maravillosa a nuestros ojos.[e]
24 Éste es el día que hizo Jehová;
Nos gozaremos y alegraremos en él.

25 Oh Jehová, sálvanos[f] ahora, te ruego;
Te ruego, oh Jehová, que nos hagas prosperar ahora.
26 Bendito el que viene en el nombre de Jehová;[g]
Desde la casa de Jehová os bendecimos.
27 Jehová es Dios, y nos ha dado luz;
Atad víctimas con cuerdas a los cuernos del altar.
28 Mi Dios eres tú, y te alabaré;
Dios mío, te exaltaré.

29 Alabad a Jehová, porque él es bueno;
Porque para siempre es su misericordia.

SALMO 119

Excelencias de la ley de Dios

א ALEF

1 Bienaventurados los perfectos de camino,
Los que andan en la ley de Jehová.
2 Bienaventurados los que guardan sus testimonios,
Y con todo el corazón le buscan;
3 Pues no hacen iniquidad
Los que andan en sus caminos.
4 Tú encargaste
Que sean muy guardados tus mandamientos.
5 ¡Ojalá fuesen ordenados mis caminos
Para guardar tus estatutos!
6 Entonces no sería yo avergonzado,
Cuando atendiese a todos tus mandamientos.
7 Te alabaré con rectitud de corazón
Cuando aprendiere tus justos juicios.
8 Tus estatutos guardaré;
No me dejes enteramente.

118:14 [c] Éx. 15:2; Is. 12:2.
118:22 [d] Lc. 20:17; Hch. 4:11; 1 P. 2:7.
118:22-23 [e] Mt. 21:42; Mr. 12:10-11.
118:25 [f] Mt. 21:9; Mr. 11:9; Jn. 12:13
118:26 [g] Mt. 21:9; 23:39; Mr. 11:10; Lc. 13:35; 19:38; Jn. 12:13.

ב BET

9 ¿Con qué limpiará el joven su camino?
Con guardar tu palabra.
10 Con todo mi corazón te he buscado;
No me dejes desviarme de tus
mandamientos.
11 En mi corazón he guardado tus dichos,
Para no pecar contra ti.
12 Bendito tú, oh Jehová;
Enséñame tus estatutos.
13 Con mis labios he contado
Todos los juicios de tu boca.
14 Me he gozado en el camino de tus
testimonios
Más que de toda riqueza.
15 En tus mandamientos meditaré;
Consideraré tus caminos.
16 Me regocijaré en tus estatutos;
No me olvidaré de tus palabras.

ג GUÍMEL

17 Haz bien a tu siervo; que viva,
Y guarde tu palabra.
18 Abre mis ojos, y miraré
Las maravillas de tu ley.
19 Forastero soy yo en la tierra;
No encubras de mí tus mandamientos.
20 Quebrantada está mi alma de desear
Tus juicios en todo tiempo.
21 Reprendiste a los soberbios, los malditos,
Que se desvían de tus mandamientos.
22 Aparta de mí el oprobio y el menosprecio,
Porque tus testimonios he guardado.
23 Príncipes también se sentaron y hablaron
contra mí;
Mas tu siervo meditaba en tus estatutos,
24 Pues tus testimonios son mis delicias
Y mis consejeros.

ד DÁLET

25 Abatida hasta el polvo está mi alma;
Vivifícame según tu palabra.
26 Te he manifestado mis caminos, y me
has respondido;
Enséñame tus estatutos.
27 Hazme entender el camino de tus
mandamientos,
Para que medite en tus maravillas.
28 Se deshace mi alma de ansiedad;
Susténtame según tu palabra.
29 Aparta de mí el camino de la mentira,
Y en tu misericordia concédeme tu ley.
30 Escogí el camino de la verdad;
He puesto tus juicios delante de mí.
31 Me he apegado a tus testimonios;
Oh Jehová, no me avergüences.
32 Por el camino de tus mandamientos
correré,
Cuando ensanches mi corazón.

ה HE

33 Enséñame, oh Jehová, el camino de tus
estatutos,
Y lo guardaré hasta el fin.
34 Dame entendimiento, y guardaré tu ley,
Y la cumpliré de todo corazón.
35 Guíame por la senda de tus
mandamientos,
Porque en ella tengo mi voluntad.
36 Inclina mi corazón a tus testimonios,
Y no a la avaricia.
37 Aparta mis ojos, que no vean la vanidad;
Avívame en tu camino.
38 Confirma tu palabra a tu siervo,
Que te teme.
39 Quita de mí el oprobio que he temido,
Porque buenos son tus juicios.
40 He aquí yo he anhelado tus
mandamientos;
Vivifícame en tu justicia.

ו VAU

41 Venga a mí tu misericordia, oh Jehová;
Tu salvación, conforme a tu dicho.
42 Y daré por respuesta a mi avergonzador,
Que en tu palabra he confiado.
43 No quites de mi boca en ningún tiempo
la palabra de verdad,

Porque en tus juicios espero.
44 Guardaré tu ley siempre,
Para siempre y eternamente.
45 Y andaré en libertad,
Porque busqué tus mandamientos.
46 Hablaré de tus testimonios delante de los reyes,
Y no me avergonzaré;
47 Y me regocijaré en tus mandamientos,
Los cuales he amado.
48 Alzaré asimismo mis manos a tus mandamientos que amé,
Y meditaré en tus estatutos.

ז ZAIN

49 Acuérdate de la palabra dada a tu siervo,
En la cual me has hecho esperar.
50 Ella es mi consuelo en mi aflicción,
Porque tu dicho me ha vivificado.
51 Los soberbios se burlaron mucho de mí,
Mas no me he apartado de tu ley.
52 Me acordé, oh Jehová, de tus juicios antiguos,
Y me consolé.
53 Horror se apoderó de mí a causa de los inicuos
Que dejan tu ley.
54 Cánticos fueron para mí tus estatutos
En la casa en donde fui extranjero.
55 Me acordé en la noche de tu nombre, oh Jehová,
Y guardé tu ley.
56 Estas bendiciones tuve
Porque guardé tus mandamientos.

ח CHET

57 Mi porción es Jehová;
He dicho que guardaré tus palabras.
58 Tu presencia supliqué de todo corazón;
Ten misericordia de mí según tu palabra.
59 Consideré mis caminos,
Y volví mis pies a tus testimonios.
60 Me apresuré y no me retardé
En guardar tus mandamientos.
61 Compañías de impíos me han rodeado,
Mas no me he olvidado de tu ley.
62 A medianoche me levanto para alabarte
Por tus justos juicios.
63 Compañero soy yo de todos los que te temen
Y guardan tus mandamientos.
64 De tu misericordia, oh Jehová, está llena la tierra;
Enséñame tus estatutos.

ט TET

65 Bien has hecho con tu siervo,
Oh Jehová, conforme a tu palabra.
66 Enséñame buen sentido y sabiduría,
Porque tus mandamientos he creído.
67 Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba;
Mas ahora guardo tu palabra.
68 Bueno eres tú, y bienhechor;
Enséñame tus estatutos.
69 Contra mí forjaron mentira los soberbios,
Mas yo guardaré de todo corazón tus mandamientos.
70 Se engrosó el corazón de ellos como sebo,
Mas yo en tu ley me he regocijado.
71 Bueno me es haber sido humillado,
Para que aprenda tus estatutos.
72 Mejor me es la ley de tu boca
Que millares de oro y plata.

י YOD

73 Tus manos me hicieron y me formaron;
Hazme entender, y aprenderé tus mandamientos.
74 Los que te temen me verán, y se alegrarán,
Porque en tu palabra he esperado.
75 Conozco, oh Jehová, que tus juicios son justos,
Y que conforme a tu fidelidad me afligiste.
76 Sea ahora tu misericordia para consolarme,

Conforme a lo que has dicho a tu siervo.
77 Vengan a mí tus misericordias, para que viva,
Porque tu ley es mi delicia.
78 Sean avergonzados los soberbios, porque sin causa me han calumniado;
Pero yo meditaré en tus mandamientos.
79 Vuélvanse a mí los que te temen
Y conocen tus testimonios.
80 Sea mi corazón íntegro en tus estatutos,
Para que no sea yo avergonzado.

כ CAF

81 Desfallece mi alma por tu salvación,
Mas espero en tu palabra.
82 Desfallecieron mis ojos por tu palabra,
Diciendo: ¿Cuándo me consolarás?
83 Porque estoy como el odre al humo;
Pero no he olvidado tus estatutos.
84 ¿Cuántos son los días de tu siervo?
¿Cuándo harás juicio contra los que me persiguen?
85 Los soberbios me han cavado hoyos;
Mas no proceden según tu ley.
86 Todos tus mandamientos son verdad;
Sin causa me persiguen; ayúdame.
87 Casi me han echado por tierra,
Pero no he dejado tus mandamientos.
88 Vivifícame conforme a tu misericordia,
Y guardaré los testimonios de tu boca.

ל LÁMED

89 Para siempre, oh Jehová,
Permanece tu palabra en los cielos.
90 De generación en generación es tu fidelidad;
Tú afirmaste la tierra, y subsiste.
91 Por tu ordenación subsisten todas las cosas hasta hoy,
Pues todas ellas te sirven.
92 Si tu ley no hubiese sido mi delicia,
Ya en mi aflicción hubiera perecido.
93 Nunca jamás me olvidaré de tus mandamientos,
Porque con ellos me has vivificado.
94 Tuyo soy yo, sálvame,
Porque he buscado tus mandamientos.
95 Los impíos me han aguardado para destruirme;
Mas yo consideraré tus testimonios.
96 A toda perfección he visto fin;
Amplio sobremanera es tu mandamiento.

מ MEM

97 ¡Oh, cuánto amo yo tu ley!
Todo el día es ella mi meditación.
98 Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos,
Porque siempre están conmigo.
99 Más que todos mis enseñadores he entendido,
Porque tus testimonios son mi meditación.
100 Más que los viejos he entendido,
Porque he guardado tus mandamientos;
101 De todo mal camino contuve mis pies,
Para guardar tu palabra.
102 No me aparté de tus juicios,
Porque tú me enseñaste.
103 ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras!
Más que la miel a mi boca.
104 De tus mandamientos he adquirido inteligencia;
Por tanto, he aborrecido todo camino de mentira.

נ NUN

105 Lámpara es a mis pies tu palabra,
Y lumbrera a mi camino.
106 Juré y ratifiqué
Que guardaré tus justos juicios.
107 Afligido estoy en gran manera;
Vivifícame, oh Jehová, conforme a tu palabra.
108 Te ruego, oh Jehová, que te sean agradables los sacrificios voluntarios de mi boca,

Y me enseñes tus juicios.
109 Mi vida está de continuo en peligro,
Mas no me he olvidado de tu ley.
110 Me pusieron lazo los impíos,
Pero yo no me desvié de tus
mandamientos.
111 Por heredad he tomado tus testimonios
para siempre,
Porque son el gozo de mi corazón.
112 Mi corazón incliné a cumplir tus
estatutos
De continuo, hasta el fin.

ס SÁMEC

113 Aborrezco a los hombres hipócritas;
Mas amo tu ley.
114 Mi escondedero y mi escudo eres tú;
En tu palabra he esperado.
115 Apartaos de mí, malignos,
Pues yo guardaré los mandamientos de
mi Dios.
116 Susténtame conforme a tu palabra, y
viviré;
Y no quede yo avergonzado de mi
esperanza.
117 Sosténme, y seré
salvo,
Y me regocijaré
siempre en tus
estatutos.
118 Hollaste a todos
los que se desvían de
tus estatutos,
Porque su astucia es
falsedad.
119 Como escorias hiciste consumir a todos
los impíos de la tierra;
Por tanto, yo he amado tus testimonios.
120 Mi carne se ha estremecido por temor de
ti,
Y de tus juicios tengo miedo.

Sal. 119:170

Líbrame según tu Palabra.

ע AYIN

121 Juicio y justicia he hecho;
No me abandones a mis opresores.
122 Afianza a tu siervo para bien;
No permitas que los soberbios me
opriman.
123 Mis ojos desfallecieron por tu salvación,
Y por la palabra de tu justicia.
124 Haz con tu siervo según tu misericordia,
Y enséñame tus estatutos.
125 Tu siervo soy yo, dame entendimiento
Para conocer tus testimonios.
126 Tiempo es de actuar, oh Jehová,
Porque han invalidado tu ley.
127 Por eso he amado tus mandamientos
Más que el oro, y más que oro muy puro.
128 Por eso estimé rectos todos tus
mandamientos sobre todas las cosas,
Y aborrecí todo camino de mentira.

פ PE

129 Maravillosos son tus testimonios;
Por tanto, los ha guardado mi alma.
130 La exposición de tus palabras alumbra;
Hace entender a los simples.
131 Mi boca abrí y suspiré,
Porque deseaba tus mandamientos.
132 Mírame, y ten misericordia de mí,
Como acostumbras con los que aman tu
nombre.
133 Ordena mis pasos con tu palabra,
Y ninguna iniquidad se enseñoree de mí.
134 Líbrame de la violencia de los hombres,
Y guardaré tus mandamientos.
135 Haz que tu rostro resplandezca sobre tu
siervo,
Y enséñame tus estatutos.
136 Ríos de agua descendieron de mis ojos,
Porque no guardaban tu ley.

צ TSADE

137 Justo eres tú, oh Jehová,
Y rectos tus juicios.
138 Tus testimonios, que has recomendado,

Son rectos y muy fieles.
139 Mi celo me ha consumido,
Porque mis enemigos se olvidaron de tus palabras.
140 Sumamente pura es tu palabra,
Y la ama tu siervo.
141 Pequeño soy yo, y desechado,
Mas no me he olvidado de tus mandamientos.
142 Tu justicia es justicia eterna,
Y tu ley la verdad.
143 Aflicción y angustia se han apoderado de mí,
Mas tus mandamientos fueron mi delicia.
144 Justicia eterna son tus testimonios;
Dame entendimiento, y viviré.

ק COF

145 Clamé con todo mi corazón; respóndeme, Jehová,
Y guardaré tus estatutos.
146 A ti clamé; sálvame,
Y guardaré tus testimonios.
147 Me anticipé al alba, y clamé;
Esperé en tu palabra.
148 Se anticiparon mis ojos a las vigilias de la noche,
Para meditar en tus mandatos.
149 Oye mi voz conforme a tu misericordia;
Oh Jehová, vivifícame conforme a tu juicio.
150 Se acercaron a la maldad los que me persiguen;
Se alejaron de tu ley.
151 Cercano estás tú, oh Jehová,
Y todos tus mandamientos son verdad.
152 Hace ya mucho que he entendido tus testimonios,
Que para siempre los has establecido.

ר RESH

153 Mira mi aflicción, y líbrame,
Porque de tu ley no me he olvidado.
154 Defiende mi causa, y redímeme;
Vivifícame con tu palabra.
155 Lejos está de los impíos la salvación,
Porque no buscan tus estatutos.
156 Muchas son tus misericordias, oh Jehová;
Vivifícame conforme a tus juicios.
157 Muchos son mis perseguidores y mis enemigos,
Mas de tus testimonios no me he apartado.
158 Veía a los prevaricadores, y me disgustaba,
Porque no guardaban tus palabras.
159 Mira, oh Jehová, que amo tus mandamientos;
Vivifícame conforme a tu misericordia.
160 La suma de tu palabra es verdad,
Y eterno es todo juicio de tu justicia.

ש SIN

161 Príncipes me han perseguido sin causa,
Pero mi corazón tuvo temor de tus palabras.
162 Me regocijo en tu palabra
Como el que halla muchos despojos.
163 La mentira aborrezco y abomino;
Tu ley amo.
164 Siete veces al día te alabo
A causa de tus justos juicios.
165 Mucha paz tienen los que aman tu ley,
Y no hay para ellos tropiezo.
166 Tu salvación he esperado, oh Jehová,
Y tus mandamientos he puesto por obra.
167 Mi alma ha guardado tus testimonios,
Y los he amado en gran manera.
168 He guardado tus mandamientos y tus testimonios,
Porque todos mis caminos están delante de ti.

ת TAU

169 Llegue mi clamor delante de ti, oh Jehová;
Dame entendimiento conforme a tu palabra.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Alabanza y adoración contrastadas

¿Cuál es la diferencia entre alabanza y adoración? Aunque estos términos se utilizan por parte de algunos de modo intercambiable, hay una importante diferencia que necesitamos entender. El propósito de la *alabanza* es llevarnos a la presencia de Dios. *Adoración* es la respuesta de nuestro corazón a Él cuando llegamos a entender de modo consciente su presencia. Alabanza y acción de gracias exaltan a Dios por lo que Él ha hecho; adoración es nuestra respuesta de amor a quién es Él; una respuesta inevitable del corazón amoroso en la presencia de Dios. Cuando, por ejemplo, el telón de los cielos es retirado y obtenemos un destello de lo que sucede en la presencia de Dios, leemos: "...y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron..." (Apocalipsis 5:14). La presencia manifiesta de Dios evoca al asombro irreverencia que con frecuencia no podemos hablar, sino que debemos mostrarnos delante de Él en adoración. Expresamos nuestro amor y adoración más profundos al señor en el lugar de adoración.*

* Fuchsia Pickett, *Presenting the Holy Spirit* [Presentar al Espíritu Santo], pp. 167–168.

170 Llegue mi oración delante de ti;
Líbrame conforme a tu dicho.
171 Mis labios rebosarán alabanza
Cuando me enseñes tus estatutos.
172 Hablará mi lengua tus dichos,
Porque todos tus mandamientos son justicia.
173 Esté tu mano pronta para socorrerme,
Porque tus mandamientos he escogido.
174 He deseado tu salvación, oh Jehová,
Y tu ley es mi delicia.
175 Viva mi alma y te alabe,
Y tus juicios me ayuden.
176 Yo anduve errante como oveja extraviada;
busca a tu siervo,
Porque no me he olvidado de tus mandamientos.

SALMO 120

Plegaria ante el peligro de la lengua engañosa

Cántico gradual.

1 A Jehová clamé estando en angustia,
Y él me respondió.
2 Libra mi alma, oh Jehová, del labio mentiroso,
Y de la lengua fraudulenta.

3 ¿Qué te dará, o qué te aprovechará,
Oh lengua engañosa?
4 Agudas saetas de valiente,
Con brasas de enebro.

5 ¡Ay de mí, que moro en Mesec,
Y habito entre las tiendas de Cedar!
6 Mucho tiempo ha morado mi alma
Con los que aborrecen la paz.
7 Yo soy pacífico;
Mas ellos, así que hablo, me hacen guerra.

SALMO 121

Jehová es tu guardador

Cántico gradual.

1 Alzaré mis ojos a los montes;
¿De dónde vendrá mi socorro?
2 Mi socorro viene de Jehová,
Que hizo los cielos y la tierra.

3 No dará tu pie al resbaladero,
Ni se dormirá el que te guarda.
4 He aquí, no se adormecerá ni dormirá
El que guarda a Israel.

5 Jehová es tu guardador;
Jehová es tu sombra a tu mano derecha.
6 El sol no te fatigará de día,
Ni la luna de noche.

7 Jehová te guardará de todo mal;
Él guardará tu alma.
8 Jehová guardará tu salida y tu entrada
Desde ahora y para siempre.

SALMO 122

Oración por la paz de Jerusalén

Cántico gradual; de David.

1 Yo me alegré con los que me decían:
A la casa de Jehová iremos.
2 Nuestros pies estuvieron
Dentro de tus puertas, oh Jerusalén.

3 Jerusalén, que se ha edificado
Como una ciudad que está bien unida
entre sí.
4 Y allá subieron las tribus, las tribus de
JAH,
Conforme al testimonio dado a Israel,
Para alabar el nombre de Jehová.
5 Porque allá están las sillas del juicio,
Los tronos de la casa de David.

6 Pedid por la paz de Jerusalén;
Sean prosperados los que te aman.
7 Sea la paz dentro de tus muros,
Y el descanso dentro de tus palacios.
8 Por amor de mis hermanos y mis
compañeros
Diré yo: La paz sea contigo.
9 Por amor a la casa de Jehová nuestro
Dios
Buscaré tu bien.

SALMO 123

Plegaria pidiendo misericordia

Cántico gradual.

1 A ti alcé mis ojos,
A ti que habitas en los cielos.
2 He aquí, como los ojos de los siervos
miran a la mano de sus señores,
Y como los ojos de la sierva a la mano de
su señora,
Así nuestros ojos miran a Jehová nuestro
Dios,
Hasta que tenga misericordia de nosotros.

3 Ten misericordia de nosotros, oh Jehová,
ten misericordia de nosotros,
Porque estamos muy hastiados de
menosprecio.
4 Hastiada está nuestra alma
Del escarnio de los que están en holgura,
Y del menosprecio de los soberbios.

SALMO 124

Alabanza por haber sido librado de los enemigos

Cántico gradual; de David.

1 A no haber estado Jehová por nosotros,
Diga ahora Israel;
2 A no haber estado Jehová por nosotros,
Cuando se levantaron contra nosotros los
hombres,
3 Vivos nos habrían tragado entonces,
Cuando se encendió su furor contra
nosotros.
4 Entonces nos habrían inundado las
aguas;
Sobre nuestra alma hubiera pasado el
torrente;
5 Hubieran entonces pasado sobre nuestra
alma las aguas impetuosas.

6 Bendito sea Jehová,
Que no nos dio por presa a los dientes de ellos.
7 Nuestra alma escapó cual ave del lazo de los cazadores;
Se rompió el lazo, y escapamos nosotros.
8 Nuestro socorro está en el nombre de Jehová,
Que hizo el cielo y la tierra.

SALMO 125

Dios protege a su pueblo

Cántico gradual.

1 Los que confían en Jehová son como el monte de Sion,
Que no se mueve, sino que permanece para siempre.
2 Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella,
Así Jehová está alrededor de su pueblo
Desde ahora y para siempre.

3 Porque no reposará la vara de la impiedad sobre la heredad de los justos;
No sea que extiendan los justos sus manos a la iniquidad.

4 Haz bien, oh Jehová, a los buenos,
Y a los que son rectos en su corazón.

5 Mas a los que se apartan tras sus perversidades,
Jehová los llevará con los que hacen iniquidad;

Paz sea sobre Israel.

SALMO 126

Oración por la restauración

Cántico gradual.

1 Cuando Jehová hiciere volver la cautividad de Sion,
Seremos como los que sueñan.
2 Entonces nuestra boca se llenará de risa,
Y nuestra lengua de alabanza;
Entonces dirán entre las naciones:
Grandes cosas ha hecho Jehová con éstos.
3 Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros;
Estaremos alegres.

4 Haz volver nuestra cautividad, oh Jehová,
Como los arroyos del Neguev.

5 Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán.
6 Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla;
Mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.

SALMO 127

La prosperidad viene de Jehová

Cántico gradual; para Salomón.

1 Si Jehová no edificare la casa,
En vano trabajan los que la edifican;
Si Jehová no guardare la ciudad,
En vano vela la guardia.
2 Por demás es que os levantéis de madrugada, y vayáis tarde a reposar,
Y que comáis pan de dolores;
Pues que a su amado dará Dios el sueño.

3 He aquí, herencia de Jehová son los hijos;
Cosa de estima el fruto del vientre.
4 Como saetas en mano del valiente,
Así son los hijos habidos en la juventud.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Dios está buscando adoradores

Dios está buscando un pueblo que le adore "en espíritu y en verdad" (Juan 4:23). Cuando Isaías estaba en la presencia de Dios, vio la verdad acerca de sí mismo y clamó: "Ay de mí" (Isaías 6:5). En el lugar de adoración no sólo vemos a Dios, sino también nuestro pecado en comparación con un Dios santo. Entonces le adoramos arrepintiéndonos y derramando nuestra voluntad y nuestros deseos a sus pies en oración, pidiendo que se haga su voluntad. A cambio, recibimos sus propósitos eternos y transformadores para nosotros. En la adoración tenemos una clave vital del cambio personal. La verdadera adoración presupone una vida de sumisión al señorío de Cristo. Expresa nuestra total devoción a Dios a causa del amor por Él y por una pasión consumidora de agradarle en todo.*

* Fuchsia Pickett, *Presenting the Holy Spirit* [Presentar al Espíritu Santo], p. 168.

5 Bienaventurado el hombre que llenó su
aljaba de ellos;
No será avergonzado
Cuando hablare con los enemigos en la
puerta.

SALMO 128

La bienaventuranza del que teme a Jehová

Cántico gradual.

1 Bienaventurado todo aquel que teme a
Jehová,
Que anda en sus caminos.

2 Cuando comieres el trabajo de tus manos,
Bienaventurado serás, y te irá bien.

3 Tu mujer será como vid que lleva fruto a
los lados de tu casa;
Tus hijos como plantas de olivo alrededor
de tu mesa.

4 He aquí que así será bendecido el hombre
Que teme a Jehová.

5 Bendígate Jehová desde Sion,
Y veas el bien de Jerusalén todos los días
de tu vida,

6 Y veas a los hijos de tus hijos.

Paz sea sobre Israel.

SALMO 129

Plegaria pidiendo la destrucción de los enemigos de Sion

Cántico gradual.

1 Mucho me han angustiado desde mi
juventud,
Puede decir ahora Israel;

2 Mucho me han angustiado desde mi
juventud;
Mas no prevalecieron contra mí.

3 Sobre mis espaldas araron los aradores;
Hicieron largos surcos.

4 Jehová es justo;
Cortó las coyundas de los impíos.

5 Serán avergonzados y vueltos atrás
Todos los que aborrecen a Sion.

6 Serán como la hierba de los tejados,
Que se seca antes que crezca;

7 De la cual no llenó el segador su mano,
Ni sus brazos el que hace gavillas.

8 Ni dijeron los que pasaban:
Bendición de Jehová sea sobre vosotros;
Os bendecimos en el nombre de Jehová.

SALMO 130

Esperanza en que Jehová dará redención

Cántico gradual.

1 De lo profundo, oh Jehová, a ti clamo.
2 Señor, oye mi voz;
Estén atentos tus oídos
A la voz de mi súplica.

3 JAH, si mirares a los pecados,
¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse?
4 Pero en ti hay perdón,
Para que seas reverenciado.

5 Esperé yo a Jehová, esperó mi alma;
En su palabra he esperado.
6 Mi alma espera a Jehová
Más que los centinelas a la mañana,
Más que los vigilantes a la mañana.

7 Espere Israel a Jehová,
Porque en Jehová hay misericordia,
Y abundante redención con él;
8 Y él redimirá a Israel
De todos sus pecados.[a]

SALMO 131

Confiando en Dios como un niño

Cántico gradual; de David.

1 Jehová, no se ha envanecido mi corazón,
ni mis ojos se enaltecieron;
Ni anduve en grandezas,
Ni en cosas demasiado sublimes para mí.

2 En verdad que me he comportado y he
acallado mi alma
Como un niño destetado de su madre;
Como un niño destetado está mi alma.

3 Espera, oh Israel, en Jehová,
Desde ahora y para siempre.

SALMO 132

Plegaria por bendición sobre el santuario

Cántico gradual.

1 Acuérdate, oh Jehová, de David,
Y de toda su aflicción;
2 De cómo juró a Jehová,
Y prometió al Fuerte de Jacob:
3 No entraré en la morada de mi casa,
Ni subiré sobre el lecho de mi estrado;
4 No daré sueño a mis ojos,
Ni a mis párpados adormecimiento,
5 Hasta que halle lugar para Jehová,
Morada para el Fuerte de Jacob.

6 He aquí en Efrata lo oímos;
Lo hallamos en los campos del bosque.
7 Entraremos en su tabernáculo;
Nos postraremos ante el estrado de sus
pies.
8 Levántate, oh Jehová, al lugar de tu
reposo,
Tú y el arca de tu poder.
9 Tus sacerdotes se vistan de justicia,
Y se regocijen tus santos.

10 Por amor de David tu siervo
No vuelvas de tu ungido el rostro.[a]

11 En verdad juró Jehová a David,
Y no se retractará de ello:
De tu descendencia pondré sobre tu
trono.[b]
12 Si tus hijos guardaren mi pacto,
Y mi testimonio que yo les enseñaré,
Sus hijos también se sentarán sobre tu
trono para siempre.

13 Porque Jehová ha elegido a Sion;
La quiso por habitación para sí.

130:8 [a] Mt. 1:21; Tit. 2:14.
132:8-10 [a] 2 Cr. 6:41-42.
132:11 [b] 2 S. 7:12-16; 1 Cr. 17:11-14; Sal. 89:3-4; Hch. 2:30.

14 Éste es para siempre el lugar de mi reposo;
Aquí habitaré, porque la he querido.
15 Bendeciré abundantemente su provisión;
A sus pobres saciaré de pan.
16 Asimismo vestiré de salvación a sus sacerdotes,
Y sus santos darán voces de júbilo.
17 Allí haré retoñar el poder de David;
He dispuesto lámpara a mi ungido.[c]
18 A sus enemigos vestiré de confusión,
Mas sobre él florecerá su corona.

SALMO 133

La bienaventuranza del amor fraternal

Cántico gradual; de David.

1 ¡ Mirad cuán bueno y cuán delicioso es
Habitar los hermanos juntos en armonía!

2 Es como el buen óleo sobre la cabeza,
El cual desciende sobre la barba,
La barba de Aarón,
Y baja hasta el borde de sus vestiduras;
3 Como el rocío de Hermón,
Que desciende sobre los montes de Sion;
Porque allí envía Jehová bendición,
Y vida eterna.

SALMO 134

Exhortación a los guardas del templo

Cántico gradual.

1 Mirad, bendecid a Jehová,
Vosotros todos los siervos de Jehová,
Los que en la casa de Jehová estáis por las noches.
2 Alzad vuestras manos al santuario,
Y bendecid a Jehová.

3 Desde Sion te bendiga Jehová,
El cual ha hecho los cielos y la tierra.

SALMO 135

La grandeza del Señor y la vanidad de los ídolos

Aleluya.

1 Alabad el nombre de Jehová;
Alabadle, siervos de Jehová;
2 Los que estáis en la casa de Jehová,
En los atrios de la casa de nuestro Dios.
3 Alabad a JAH, porque él es bueno;
Cantad salmos a su nombre, porque él es benigno.
4 Porque JAH ha escogido a Jacob para sí,
A Israel por posesión suya.

5 Porque yo sé que Jehová es grande,
Y el Señor nuestro, mayor que todos los dioses.
6 Todo lo que Jehová quiere, lo hace,
En los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos.
7 Hace subir las nubes de los extremos de la tierra;
Hace los relámpagos para la lluvia;
Saca de sus depósitos los vientos.

8 Él es quien hizo morir a los primogénitos de Egipto,
Desde el hombre hasta la bestia.
9 Envió señales y prodigios en medio de ti, oh Egipto,
Contra Faraón, y contra todos sus siervos.
10 Destruyó a muchas naciones,
Y mató a reyes poderosos;
11 A Sehón rey amorreo,
A Og rey de Basán,
Y a todos los reyes de Canaán.
12 Y dio la tierra de ellos en heredad,
En heredad a Israel su pueblo.

132:17 [c] 1 R. 11:36.

13 Oh Jehová, eterno es tu nombre;
Tu memoria, oh Jehová, de generación en generación.
14 Porque Jehová juzgará a su pueblo,
Y se compadecerá de sus siervos.

15 Los ídolos de las naciones son plata y oro,
Obra de manos de hombres.
16 Tienen boca, y no hablan;
Tienen ojos, y no ven;
17 Tienen orejas, y no oyen;
Tampoco hay aliento en sus bocas.
18 Semejantes a ellos son los que los hacen,
Y todos los que en ellos confían.[a]

19 Casa de Israel, bendecid a Jehová;
Casa de Aarón, bendecid a Jehová;
20 Casa de Leví, bendecid a Jehová;
Los que teméis a Jehová, bendecid a Jehová.
21 Desde Sion sea bendecido Jehová,
Quien mora en Jerusalén.

Aleluya.

SALMO 136

Alabanza por la misericordia eterna de Jehová

1 Alabad a Jehová, porque él es bueno,
Porque para siempre es su misericordia.[a]
2 Alabad al Dios de los dioses,
Porque para siempre es su misericordia.
3 Alabad al Señor de los señores,
Porque para siempre es su misericordia.

4 Al único que hace grandes maravillas,
Porque para siempre es su misericordia.
5 Al que hizo los cielos[b] con entendimiento,
Porque para siempre es su misericordia.
6 Al que extendió la tierra sobre las aguas,[c]
Porque para siempre es su misericordia.
7 Al que hizo las grandes lumbreras,[d]
Porque para siempre es su misericordia.
8 El sol para que señorease en el día,
Porque para siempre es su misericordia.
9 La luna y las estrellas para que señoreasen en la noche,
Porque para siempre es su misericordia.

10 Al que hirió a Egipto en sus primogénitos,[e]
Porque para siempre es su misericordia.
11 Al que sacó a Israel de en medio de ellos,[f]
Porque para siempre es su misericordia.
12 Con mano fuerte, y brazo extendido,
Porque para siempre es su misericordia.
13 Al que dividió el Mar Rojo en partes,[g]
Porque para siempre es su misericordia;
14 E hizo pasar a Israel por en medio de él,
Porque para siempre es su misericordia;
15 Y arrojó a Faraón y a su ejército en el Mar Rojo,
Porque para siempre es su misericordia.
16 Al que pastoreó a su pueblo por el desierto,
Porque para siempre es su misericordia.
17 Al que hirió a grandes reyes,
Porque para siempre es su misericordia;
18 Y mató a reyes poderosos,
Porque para siempre es su misericordia;
19 A Sehón rey amorreo,[h]
Porque para siempre es su misericordia;
20 Y a Og rey de Basán,[i]
Porque para siempre es su misericordia;
21 Y dio la tierra de ellos en heredad,
Porque para siempre es su misericordia;
22 En heredad a Israel su siervo,
Porque para siempre es su misericordia.

23 Él es el que en nuestro abatimiento se acordó de nosotros,
Porque para siempre es su misericordia;
24 Y nos rescató de nuestros enemigos,

135:15-18 [a] Sal. 115:4-8; Ap. 9:20.
136:1 [a] 1 Cr. 16:34; 2 Cr. 5:13; 7:3; Esd. 3:11; Sal. 100:5; 106:1; 107:1; 118:1; Jer. 33:11.
136:5 [b] Gn. 1:1.
136:6 [c] Gn. 1:2.
136:7-9 [d] Gn. 1:16.
136:10 [e] Éx. 12:29.
136:11 [f] Éx. 12:51.
136:13-15 [g] Éx. 14:21-29.
136:19 [h] Nm. 21:21-30.
136:20 [i] Nm. 21:31-35.

Porque para siempre es su misericordia.
25 El que da alimento a todo ser viviente,
Porque para siempre es su misericordia.

26 Alabad al Dios de los cielos,
Porque para siempre es su misericordia.

SALMO 137

Lamento de los cautivos en Babilonia

1 Junto a los ríos de Babilonia,
Allí nos sentábamos, y aun llorábamos,
Acordándonos de Sion.
2 Sobre los sauces en medio de ella
Colgamos nuestras arpas.
3 Y los que nos habían llevado cautivos nos pedían que cantásemos,
Y los que nos habían desolado nos pedían alegría, diciendo:
Cantadnos algunos de los cánticos de Sion.

4 ¿Cómo cantaremos cántico de Jehová
En tierra de extraños?
5 Si me olvidare de ti, oh Jerusalén,
Pierda mi diestra su destreza.
6 Mi lengua se pegue a mi paladar,
Si de ti no me acordare;
Si no enalteciere a Jerusalén
Como preferente asunto de mi alegría.

7 Oh Jehová, recuerda contra los hijos de Edom el día de Jerusalén,
Cuando decían: Arrasadla, arrasadla
Hasta los cimientos.

8 Hija de Babilonia la desolada,
Bienaventurado el que te diere el pago
De lo que tú nos hiciste.[a]
9 Dichoso el que tomare y estrellare tus niños
Contra la peña.

SALMO 138

Acción de gracias por el favor de Jehová

Salmo de David.

1 Te alabaré con todo mi corazón;
Delante de los dioses te cantaré salmos.
2 Me postraré hacia tu santo templo,
Y alabaré tu nombre por tu misericordia y tu fidelidad;
Porque has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas.
3 El día que clamé, me respondiste;
Me fortaleciste con vigor en mi alma.

4 Te alabarán, oh Jehová, todos los reyes de la tierra,
Porque han oído los dichos de tu boca.
5 Y cantarán de los caminos de Jehová,
Porque la gloria de Jehová es grande.
6 Porque Jehová es excelso, y atiende al humilde,
Mas al altivo mira de lejos.

7 Si anduviere yo en medio de la angustia, tú me vivificarás;
Contra la ira de mis enemigos extenderás tu mano,
Y me salvará tu diestra.
8 Jehová cumplirá su propósito en mí;
Tu misericordia, oh Jehová, es para siempre;
No desampares la obra de tus manos.

SALMO 139

Omnipresencia y omnisciencia de Dios

Al músico principal. Salmo de David.

1 Oh Jehová, tú me has examinado y conocido.
2 Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme;

137:8 [a] Ap. 18:6.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Generales de oración

Demasiadas personas que aspiran a ser generales de oración se han vuelto personajes atemorizantes en lugar de hombres y mujeres con un carácter santo. Un general no llega a serlo por una batalla exitosa sino por muchas guerras. Algunos van y pelean una escaramuza y piensan que están listos para ser ascendidos, pero el verdadero ascenso solamente proviene de Dios. No se trata de medallas y gloria —ya que la gloria solamente le pertenece al Señor Dios— sino de traer el Reino de Dios de manera que afecte los reinos de este mundo en oración. Nunca podemos lograr esto si nos faltan las virtudes de un general de oración: sabiduría piadosa, honestidad, bondad, valentía y vivir una vida de devoción disciplinada en lugar de ser impulsado por el último viento de doctrina o capricho del deseo.

Los generales de oración deben ser implacablemente honestos, primero con Dios y luego con los demás. La fe honesta o sincera es la que no está manchada con deseos egoístas o con ambiciones impías. La base para todo esto es una vida en la que la honestidad se procura sin concesiones cuando los demás lo pueden ver así como cuando nadie más lo está viendo, sino solamente Dios. Esto únicamente proviene de pasar tiempo en oración confesando sus pecados y pidiéndole a Dios, como David lo hacía:

> Examíname, oh Dios, y conoce
> mi corazón; pruébame y conoce
> mis pensamientos; y ve si hay
> en mí camino de perversidad, y
> guíame en el camino eterno.
> —SALMO 139:23–24*

* Cindy Trimm, *El arte de la guerra para la batalla espiritual*, ©2010, pp. 81–83.

Has entendido desde lejos mis
pensamientos.
3 Has escudriñado mi andar y mi reposo,
Y todos mis caminos te son conocidos.
4 Pues aún no está la palabra en mi lengua,
Y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda.
5 Detrás y delante me rodeaste,
Y sobre mí pusiste tu mano.
6 Tal conocimiento es demasiado
maravilloso para mí;
Alto es, no lo puedo comprender.

7 ¿A dónde me iré de tu Espíritu?
¿Y a dónde huiré de tu presencia?
8 Si subiere a los cielos, allí estás tú;
Y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí,
allí tú estás.
9 Si tomare las alas del alba
Y habitare en el extremo del mar,
10 Aun allí me guiará tu mano,
Y me asirá tu diestra.
11 Si dijere: Ciertamente las tinieblas me
encubrirán;
Aun la noche resplandecerá alrededor de
mí.
12 Aun las tinieblas no encubren de ti,
Y la noche resplandece como el día;
Lo mismo te son las tinieblas que la luz.

13 Porque tú formaste mis entrañas;
Tú me hiciste en el vientre de mi madre.
14 Te alabaré; porque formidables,
maravillosas son tus obras;
Estoy maravillado,
Y mi alma lo sabe muy bien.
15 No fue encubierto de ti mi cuerpo,
Bien que en oculto fui formado,
Y entretejido en lo más profundo de la
tierra.
16 Mi embrión vieron tus ojos,
Y en tu libro estaban escritas todas
aquellas cosas
Que fueron luego formadas,
Sin faltar una de ellas.

Oración contra el mal

ORACIÓN DE GUERRA ESPIRITUAL

Oh Señor, líbrame de los impíos; protégeme de los violentos, de los que urden en su corazón planes malvados y todos los días fomentan la guerra. Afilan su lengua cual lengua de serpiente; ¡veneno de víbora hay en sus labios! Señor, protégeme del poder de los impíos; protégeme de los violentos, de los que piensan hacerme caer. Esos engreídos me han tendido una trampa; han puesto los lazos de su red, han tendido trampas a mi paso.

Yo le digo al Señor: 'Tú eres mi Dios. Atiende, Señor, a mi voz suplicante'. Señor soberano, mi salvador poderoso que me protege en el día de la batalla: No satisfagas, Señor, los caprichos de los impíos; no permitas que sus planes prosperen, para que no se enorgullezcan. Que sobre la cabeza de mis perseguidores recaiga el mal que sus labios proclaman. Que lluevan brasas sobre ellos; que sean echados en el fuego, en ciénagas profundas, de donde no vuelvan a salir.

*Que no eche raíces en la tierra la gente de lengua viperina; que la calamidad persiga y destruya a la gente que practica la violencia. Yo sé que el Señor hace justicia a los pobres y defiende el derecho de los necesitados. Ciertamente los justos alabarán tu nombre y los íntegros vivirán en tu presencia (Salmo 140).**

* John Eckhardt, *Oraciones que derrotan a los demonios y rompen maldiciones*, © 2011, pp. 85-86.

17 ¡ Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos!
¡ Cuán grande es la suma de ellos!
18 Si los enumero, se multiplican más que la arena;
Despierto, y aún estoy contigo.

19 De cierto, oh Dios, harás morir al impío;
Apartaos, pues, de mí, hombres sanguinarios.
20 Porque blasfemias dicen ellos contra ti;
Tus enemigos toman en vano tu nombre.
21 ¿ No odio, oh Jehová, a los que te aborrecen,
Y me enardezco contra tus enemigos?
22 Los aborrezco por completo;
Los tengo por enemigos.

23 Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón;
Pruébame y conoce mis pensamientos;
24 Y ve si hay en mí camino de perversidad,
Y guíame en el camino eterno.

SALMO 140

Súplica de protección contra los perseguidores

Al músico principal. Salmo de David.

1 Líbrame, oh Jehová, del hombre malo;
Guárdame de hombres violentos,
2 Los cuales maquinan males en el corazón,
Cada día urden contiendas.
3 Aguzaron su lengua como la serpiente;

Veneno de áspid hay debajo de sus
labios.[a] *Selah*

4 Guárdame, oh Jehová, de manos del
impío;
Líbrame de hombres injuriosos,
Que han pensado trastornar mis pasos.
5 Me han escondido lazo y cuerdas los
soberbios;
Han tendido red junto a la senda;
Me han puesto lazos. *Selah*

6 He dicho a Jehová: Dios mío eres tú;
Escucha, oh Jehová, la voz de mis ruegos.
7 Jehová Señor, potente salvador mío,
Tú pusiste a cubierto mi cabeza en el día
de batalla.
8 No concedas, oh Jehová, al impío sus
deseos;
No saques adelante su pensamiento, para
que no se ensoberbezca. *Selah*

9 En cuanto a los que por todas partes me
rodean,
La maldad de sus propios labios cubrirá
su cabeza.
10 Caerán sobre ellos brasas;
Serán echados en el fuego,
En abismos profundos de donde no
salgan.
11 El hombre deslenguado no será firme en
la tierra;
El mal cazará al hombre injusto para
derribarle.

12 Yo sé que Jehová tomará a su cargo la
causa del afligido,
Y el derecho de los necesitados.
13 Ciertamente los justos alabarán tu
nombre;
Los rectos morarán en tu presencia.

SALMO 141

Oración a fin de ser guardado del mal

Salmo de David.

1 Jehová, a ti he clamado; apresúrate a mí;
Escucha mi voz cuando te invocare.
2 Suba mi oración delante de ti como el
incienso,[a]
El don de mis manos como la ofrenda de
la tarde.

3 Pon guarda a mi boca, oh Jehová;
Guarda la puerta de mis labios.
4 No dejes que se incline mi corazón a cosa
mala,
A hacer obras impías
Con los que hacen iniquidad;
Y no coma yo de sus deleites.

5 Que el justo me castigue, será un favor,
Y que me reprenda será un excelente
bálsamo
Que no me herirá la cabeza;

Pero mi oración será continuamente
contra las maldades de aquéllos.
6 Serán despeñados sus jueces,
Y oirán mis palabras, que son verdaderas.
7 Como quien hiende y rompe la tierra,
Son esparcidos nuestros huesos a la boca
del Seol.

8 Por tanto, a ti, oh Jehová, Señor, miran
mis ojos;
En ti he confiado; no desampares mi
alma.
9 Guárdame de los lazos que me han
tendido,
Y de las trampas de los que hacen
iniquidad.
10 Caigan los impíos a una en sus redes,
Mientras yo pasaré adelante.

140:3 [a] Ro. 3:13. **141:2** [a] Ap. 5:8.

SALMO 142

Petición de ayuda en medio de la prueba

Masquil de David. Oración que hizo cuando estaba en la cueva.[a]

1 Con mi voz clamaré a Jehová;
Con mi voz pediré a Jehová misericordia.
2 Delante de él expondré mi queja;
Delante de él manifestaré mi angustia.

3 Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, tú conociste mi senda.
En el camino en que andaba, me escondieron lazo.
4 Mira a mi diestra y observa, pues no hay quien me quiera conocer;
No tengo refugio, ni hay quien cuide de mi vida.

5 Clamé a ti, oh Jehová;
Dije: Tú eres mi esperanza,
Y mi porción en la tierra de los vivientes.
6 Escucha mi clamor, porque estoy muy afligido.
Líbrame de los que me persiguen, porque son más fuertes que yo.
7 Saca mi alma de la cárcel, para que alabe tu nombre;
Me rodearán los justos,
Porque tú me serás propicio.

SALMO 143

Súplica de liberación y dirección

Salmo de David.

1 Oh Jehová, oye mi oración, escucha mis ruegos;
Respóndeme por tu verdad, por tu justicia.
2 Y no entres en juicio con tu siervo;
Porque no se justificará delante de ti ningún ser humano.[a]
3 Porque ha perseguido el enemigo mi alma;
Ha postrado en tierra mi vida;
Me ha hecho habitar en tinieblas como los ya muertos.
4 Y mi espíritu se angustió dentro de mí;
Está desolado mi corazón.

5 Me acordé de los días antiguos;
Meditaba en todas tus obras;
Reflexionaba en las obras de tus manos.
6 Extendí mis manos a ti,
Mi alma a ti como la tierra sedienta.
Selah

7 Respóndeme pronto, oh Jehová, porque desmaya mi espíritu;
No escondas de mí tu rostro,
No venga yo a ser semejante a los que descienden a la sepultura.
8 Hazme oír por la mañana tu misericordia,
Porque en ti he confiado;
Hazme saber el camino por donde ande,
Porque a ti he elevado mi alma.

9 Líbrame de mis enemigos, oh Jehová;
En ti me refugio.
10 Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios;
Tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud.

11 Por tu nombre, oh Jehová, me vivificarás;
Por tu justicia sacarás mi alma de angustia.
12 Y por tu misericordia disiparás a mis enemigos,
Y destruirás a todos los adversarios de mi alma,
Porque yo soy tu siervo.

142 tít. [a] 1 S. 22:1; 24:3. **143:2** [a] Ro. 3:20; Gá. 2:16.

SALMO 144

Oración pidiendo socorro y prosperidad

Salmo de David.

1 Bendito sea Jehová, mi roca,
Quien adiestra mis manos para la batalla,
Y mis dedos para la guerra;
2 Misericordia mía y mi castillo,
Fortaleza mía y mi libertador,
Escudo mío, en quien he confiado;
El que sujeta a mi pueblo debajo de mí.

3 Oh Jehová, ¿qué es el hombre, para que en él pienses,
O el hijo de hombre, para que lo estimes?[a]
4 El hombre es semejante a la vanidad;
Sus días son como la sombra que pasa.

Sal. 143:8

Recibo tu misericordia cada mañana.

5 Oh Jehová, inclina tus cielos y desciende;
Toca los montes, y humeen.
6 Despide relámpagos y disípalos,
Envía tus saetas y túrbalos.
7 Envía tu mano desde lo alto;
Redímeme, y sácame de las muchas aguas,
De la mano de los hombres extraños,
8 Cuya boca habla vanidad,
Y cuya diestra es diestra de mentira.

9 Oh Dios, a ti cantaré cántico nuevo;
Con salterio, con decacordio cantaré a ti.
10 Tú, el que da victoria a los reyes,
El que rescata de maligna espada a David su siervo.

11 Rescátame, y líbrame de la mano de los hombres extraños,
Cuya boca habla vanidad,
Y cuya diestra es diestra de mentira.

12 Sean nuestros hijos como plantas crecidas en su juventud,
Nuestras hijas como esquinas labradas como las de un palacio;
13 Nuestros graneros llenos, provistos de toda suerte de grano;
Nuestros ganados, que se multipliquen a millares y decenas de millares en nuestros campos;
14 Nuestros bueyes estén fuertes para el trabajo;
No tengamos asalto, ni que hacer salida,
Ni grito de alarma en nuestras plazas.
15 Bienaventurado el pueblo que tiene esto;
Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Jehová.

SALMO 145

Alabanza por la bondad y el poder de Dios

Salmo de alabanza; de David.

1 Te exaltaré, mi Dios, mi Rey,
Y bendeciré tu nombre eternamente y para siempre.
2 Cada día te bendeciré,
Y alabaré tu nombre eternamente y para siempre.
3 Grande es Jehová, y digno de suprema alabanza;
Y su grandeza es inescrutable.

4 Generación a generación celebrará tus obras,
Y anunciará tus poderosos hechos.
5 En la hermosura de la gloria de tu magnificencia,
Y en tus hechos maravillosos meditaré.
6 Del poder de tus hechos estupendos hablarán los hombres,
Y yo publicaré tu grandeza.

144:3 [a] Job 7:17-18; Sal. 8:4.

Oración por alineamiento divino

Padre Dios, en el nombre de Jesús, te doy gracias por el alineamiento divino en el Espíritu. Declaro que estoy alineado vertical y horizontalmente con la voluntad de Dios. La sangre del pacto eterno de Jesucristo me cubre. Me ha hecho perfecto en toda buena obra (Hebreos 13:21). Estoy firme en el fundamento de Cristo. Atesoro para mí mismo un seguro caudal para el futuro y obtendré la vida eterna (1 Timoteo 6:19).

No seré llevado de aquí para allá, porque estoy madurando a diario en las cosas de Dios (Efesios 4:14). Vivo en la rema de Dios, y ella está activando señales, maravillas y milagros a mi alrededor constantemente. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida (Salmo 23:6). Porque soy hijo de Dios, permaneceré en el camino del Señor y no me desviaré. ¡Me levantaré hasta el ascenso de Ziz! Estas son mi época y mi lugar de plenitud. Estoy bajo el alineamiento divino de los cielos.

Todas las conexiones con el segundo cielo son deshechas. Todo príncipe o gobernador que obra contra mi destino es destronado. El Señor ha ordenado a las estrellas que quiten a los enemigos de mi camino (Jueces 5:20). ¡Ninguna arma forjada contra mí prosperará!

Señor, bendíceme de veras. Que no haya duda de que tú estás obrando a mi favor. La unción de lo descomunal es mi porción. Señor, tú me has traído por un largo camino, y tu mano está en todo lo que me concierne. Gracias por ensanchar mi litoral. Líbrame del mal para que mi espíritu no se entristezca ni mi alma se salga de su alineamiento.

*Jesús, te alabo porque veo que el lugar de mi tienda se ensancha. Las cortinas de mi habitación se alargan, y no seré estrecho, y alargaré mis cuerdas y fortaleceré mis estacas. Estoy extendiéndome a cada lado, y mi simiente heredará a los gentiles y hará que sean habitadas las ciudades desoladas. No tengo temor, y no seré condenado, ni maldecido ni confundido. La vergüenza de mi pasado y el reproche de mi viudez son arrojados al mar del olvido para siempre. Amén.**

* Kimberly Daniels, *Oraciones que producen cambios*, ©2009, pp. 9–11.

7 Proclamarán la memoria de tu inmensa bondad,
Y cantarán tu justicia.

8 Clemente y misericordioso es Jehová,
Lento para la ira, y grande en misericordia.
9 Bueno es Jehová para con todos,
Y sus misericordias sobre todas sus obras.

10 Te alaben, oh Jehová, todas tus obras,
Y tus santos te bendigan.
11 La gloria de tu reino digan,
Y hablen de tu poder,
12 Para hacer saber a los hijos de los hombres sus poderosos hechos,
Y la gloria de la magnificencia de su reino.
13 Tu reino es reino de todos los siglos,
Y tu señorío en todas las generaciones.

14 Sostiene Jehová a todos los que caen,
Y levanta a todos los oprimidos.
15 Los ojos de todos esperan en ti,
Y tú les das su comida a su tiempo.
16 Abres tu mano,
Y colmas de bendición a todo ser viviente.

17 Justo es Jehová en todos sus caminos,
Y misericordioso en todas sus obras.
18 Cercano está Jehová a todos los que le invocan,
A todos los que le invocan de veras.
19 Cumplirá el deseo de los que le temen;
Oirá asimismo el clamor de ellos, y los salvará.
20 Jehová guarda a todos los que le aman,
Mas destruirá a todos los impíos.
21 La alabanza de Jehová proclamará mi boca;
Y todos bendigan su santo nombre eternamente y para siempre.

SALMO 146

Alabanza por la justicia de Dios

Aleluya.

1 Alaba, oh alma mía, a Jehová.
2 Alabaré a Jehová en mi vida;
Cantaré salmos a mi Dios mientras viva.

3 No confiéis en los príncipes,
Ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación.
4 Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra;
En ese mismo día perecen sus pensamientos.

5 Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob,
Cuya esperanza está en Jehová su Dios,
6 El cual hizo los cielos y la tierra,
El mar, y todo lo que en ellos hay;
Que guarda verdad para siempre,
7 Que hace justicia a los agraviados,
Que da pan a los hambrientos.
Jehová liberta a los cautivos;

8 Jehová abre los ojos a los ciegos;
Jehová levanta a los caídos;
Jehová ama a los justos.
9 Jehová guarda a los extranjeros;
Al huérfano y a la viuda sostiene,
Y el camino de los impíos trastorna.

10 Reinará Jehová para siempre;
Tu Dios, oh Sion, de generación en generación.

Aleluya.

SALMO 147

Alabanza por el favor de Dios hacia Jerusalén

1 Alabad a JAH,
Porque es bueno cantar salmos a nuestro Dios;
Porque suave y hermosa es la alabanza.

2 Jehová edifica a Jerusalén;
A los desterrados de Israel recogerá.
3 Él sana a los quebrantados de corazón,
Y venda sus heridas.
4 Él cuenta el número de las estrellas;
A todas ellas llama por sus nombres.
5 Grande es el Señor nuestro, y de mucho poder;
Y su entendimiento es infinito.
6 Jehová exalta a los humildes,
Y humilla a los impíos hasta la tierra.

7 Cantad a Jehová con alabanza,
Cantad con arpa a nuestro Dios.
8 Él es quien cubre de nubes los cielos,
El que prepara la lluvia para la tierra,
El que hace a los montes producir hierba.
9 Él da a la bestia su mantenimiento,
Y a los hijos de los cuervos que claman.

10 No se deleita en la fuerza del caballo,
Ni se complace en la agilidad del hombre.
11 Se complace Jehová en los que le temen,
Y en los que esperan en su misericordia.

12 Alaba a Jehová, Jerusalén;
Alaba a tu Dios, oh Sion.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Valores beneficiosos de la alabanza y la adoración

Adorarle a Él está ordenado por Dios como el mayor propósito para la humanidad. Podemos esperar los siguientes resultados en nuestra vida cuando adoramos:

- La presencia de Dios es manifestada.
- Se logra una relación correcta.
- Se recibe el amor divino.
- La adoración cambia el panorama.
- Dios es entronado en nuestras alabanzas (Salmo 22:3).
- La adoración nos pone a la ofensiva.
- La adoración representa la voz del Señor en medio de nosotros.
- La adoración nos capacita para discernir correctamente la Palabra de verdad.
- La adoración establece una relación de comunión en nuestro corazón.

La alabanza y la adoración, tanto privada como colectiva, necesitan convertirse en prioridades en el pueblo de Dios. Deberíamos clamar juntamente con el salmista: "Bendeciré a Jehová en todo tiempo; su alabanza estará de continuo en mi boca" (Salmo 34:1). Solamente entonces podemos esperar disfrutar de los beneficios que Dios quiso para su pueblo.*

* Fuchsia Pickett, *Presenting the Holy Spirit* [Presentar al Espíritu Santo], pp. 168-176.

13 Porque fortificó los cerrojos de tus puertas;
Bendijo a tus hijos dentro de ti.

14 Él da en tu territorio la paz;
Te hará saciar con lo mejor del trigo.

15 Él envía su palabra a la tierra;
Velozmente corre su palabra.
16 Da la nieve como lana,
Y derrama la escarcha como ceniza.
17 Echa su hielo como pedazos;
Ante su frío, ¿quién resistirá?
18 Enviará su palabra, y los derretirá;
Soplará su viento, y fluirán las aguas.

19 Ha manifestado sus palabras a Jacob,
Sus estatutos y sus juicios a Israel.
20 No ha hecho así con ninguna otra de las naciones;
Y en cuanto a sus juicios, no los conocieron.

Aleluya.

SALMO 148

Exhortación a la creación, para que alabe a Jehová

Aleluya.

1 Alabad a Jehová desde los cielos;
Alabadle en las alturas.
2 Alabadle, vosotros todos sus ángeles;
Alabadle, vosotros todos sus ejércitos.
3 Alabadle, sol y luna;
Alabadle, vosotras todas, lucientes estrellas.
4 Alabadle, cielos de los cielos,
Y las aguas que están sobre los cielos.

5 Alaben el nombre de Jehová;
Porque él mandó, y fueron creados.
6 Los hizo ser eternamente y para siempre;
Les puso ley que no será quebrantada.

7 Alabad a Jehová desde la tierra,
Los monstruos marinos y todos los abismos;

8 El fuego y el granizo, la nieve y el vapor,
El viento de tempestad que ejecuta su palabra;
9 Los montes y todos los collados,
El árbol de fruto y todos los cedros;
10 La bestia y todo animal,
Reptiles y volátiles;
11 Los reyes de la tierra y todos los pueblos,
Los príncipes y todos los jueces de la tierra;
12 Los jóvenes y también las doncellas,
Los ancianos y los niños.

13 Alaben el nombre de Jehová,
Porque sólo su nombre es enaltecido.
Su gloria es sobre tierra y cielos.
14 Él ha exaltado el poderío de su pueblo;
Alábenle todos sus santos, los hijos de Israel,
El pueblo a él cercano.

Aleluya.

SALMO 149

Exhortación a Israel, para que alabe a Jehová

Aleluya.

1 Cantad a Jehová cántico nuevo;
Su alabanza sea en la congregación de los santos.

2 Alégrese Israel en su Hacedor;
Los hijos de Sion se gocen en su Rey.
3 Alaben su nombre con danza;
Con pandero y arpa a él canten.
4 Porque Jehová tiene contentamiento en su pueblo;
Hermoseará a los humildes con la salvación.

5 Regocíjense los santos por su gloria,
Y canten aun sobre sus camas.
6 Exalten a Dios con sus gargantas,
Y espadas de dos filos en sus manos,
7 Para ejecutar venganza entre las naciones,
Y castigo entre los pueblos;
8 Para aprisionar a sus reyes con grillos,
Y a sus nobles con cadenas de hierro;
9 Para ejecutar en ellos el juicio decretado;
Gloria será esto para todos sus santos.

Aleluya.

SALMO 150

Exhortación a alabar a Dios con instrumentos de música

Aleluya.

1 Alabad a Dios en su santuario;
Alabadle en la magnificencia de su firmamento.

2 Alabadle por sus proezas;
Alabadle conforme a la muchedumbre de su grandeza.

3 Alabadle a son de bocina;
Alabadle con salterio y arpa.
4 Alabadle con pandero y danza;
Alabadle con cuerdas y flautas.
5 Alabadle con címbalos resonantes;
Alabadle con címbalos de júbilo.

6 Todo lo que respira alabe a JAH.

Aleluya.

La obra del Espíritu Santo en

PROVERBIOS

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

El tema central de Proverbios es la sabiduría de Dios. Su sabiduría es impartida a su pueblo por su Espíritu: el Espíritu de sabiduría. Proverbios 1:23 pinta un hermoso cuadro de la sabiduría divina derramando su espíritu en palabras de consejo y consuelo para nosotros: "Volveos a mi reprensión; he aquí yo derramaré mi espíritu sobre vosotros, y os haré saber mis palabras". El verbo nābá, "derramar", da a entender que el espíritu de sabiduría brotará y rebosará como una potente corriente. Esta descripción figurada de la sabiduría en Proverbios 1:23 anticipa las profecías con respecto al derramamiento del Espíritu Santo, al igual que el derramamiento carismático de palabras mediante las cuales el Espíritu se expresa a sí mismo. Sin el Espíritu de sabiduría, la necedad y la destrucción se apoderan de nosotros. Con sabiduría, las abundantes bendiciones del Espíritu de Dios están a disposición de su pueblo (Proverbios 2, 3, 10).

El Espíritu de Dios inspiró en los Proverbios de Salomón la abundancia de la sabiduría de Dios, su entendimiento y su conocimiento. Se imparte vida mediante el Espíritu de sabiduría, descrito a lo largo de Proverbios.*

* *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a Proverbios, p. 593.

Motivo de los proverbios

1 1 Los proverbios de Salomón,[a] hijo de David,
rey de Israel.

2 Para entender sabiduría y doctrina,
Para conocer razones
prudentes,
3 Para recibir
el consejo de
prudencia,
Justicia, juicio y
equidad;
4 Para dar sagacidad
a los simples,
Y a los jóvenes
inteligencia y cordura.

Pr. 1:2

Conoceré sabiduría e instrucción. Percibiré palabras de entendimiento.

5 Oirá el sabio, y aumentará el saber,
Y el entendido adquirirá consejo,
6 Para entender proverbio y declaración,
Palabras de sabios, y sus dichos
profundos.

7 El principio de la sabiduría es el temor de
Jehová;[b]
Los insensatos desprecian la sabiduría y
la enseñanza.

Amonestaciones de la Sabiduría

8 Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre,
Y no desprecies la dirección de tu madre;
9 Porque adorno de gracia serán a tu
cabeza,
Y collares a tu cuello.
10 Hijo mío, si los pecadores te quisieren
engañar,
No consientas.
11 Si dijeren: Ven con nosotros;
Pongamos asechanzas para derramar
sangre,
Acechemos sin motivo al inocente;
12 Los tragaremos vivos como el Seol,
Y enteros, como los que caen en un
abismo;
13 Hallaremos riquezas de toda clase,
Llenaremos nuestras casas de despojos;
14 Echa tu suerte entre nosotros;
Tengamos todos una bolsa.
15 Hijo mío, no andes en camino con ellos.
Aparta tu pie de sus veredas,
16 Porque sus pies corren hacia el mal,
Y van presurosos a derramar sangre.
17 Porque en vano se tenderá la red
Ante los ojos de toda ave;
18 Pero ellos a su propia sangre ponen
asechanzas,
Y a sus almas tienden lazo.
19 Tales son las sendas de todo el que es
dado a la codicia,
La cual quita la vida de sus poseedores.

20 La sabiduría clama en las calles,
Alza su voz en las plazas;
21 Clama en los principales lugares de
reunión;
En las entradas de las puertas de la
ciudad dice sus razones.[c]
22 ¿Hasta cuándo, oh simples, amaréis la
simpleza,
Y los burladores desearán el burlar,
Y los insensatos aborrecerán la ciencia?
23 Volveos a mi reprensión;
He aquí yo derramaré mi espíritu sobre
vosotros,
Y os haré saber mis palabras.
24 Por cuanto llamé, y no quisisteis oír,
Extendí mi mano, y no hubo quien
atendiese,
25 Sino que desechasteis todo consejo mío
Y mi reprensión no quisisteis,
26 También yo me reiré en vuestra
calamidad,
Y me burlaré cuando os viniere lo que
teméis;
27 Cuando viniere como una destrucción lo
que teméis,
Y vuestra calamidad llegare como un
torbellino;

1:1 [a] 1 R. 4:32.
1:7 [b] Job 28:28; Sal. 111:10; Pr. 9:10.
1:20-21 [c] Pr. 8:1-3.

Cuando sobre vosotros viniere
tribulación y angustia.
28 Entonces me llamarán, y no responderé;
Me buscarán de mañana, y no me
hallarán.
29 Por cuanto aborrecieron la sabiduría,
Y no escogieron el temor de Jehová,
30 Ni quisieron mi consejo,
Y menospreciaron toda reprensión mía,
31 Comerán del fruto de su camino,
Y serán hastiados de sus propios consejos.
32 Porque el desvío de los ignorantes los
matará,
Y la prosperidad de los
necios los echará a perder;
33 Mas el que me oyere, habitará
confiadamente
Y vivirá tranquilo, sin temor del mal.

Excelencias de la sabiduría

2 1 Hijo mío, si recibieres mis palabras,
Y mis mandamientos guardares dentro
de ti,
2 Haciendo estar atento tu oído a la
sabiduría;
Si inclinares tu corazón a la prudencia,
3 Si clamares a la inteligencia,
Y a la prudencia dieres tu voz;
4 Si como a la plata la buscares,
Y la escudriñares como a tesoros,
5 Entonces entenderás el temor de Jehová,
Y hallarás el conocimiento de Dios.
6 Porque Jehová da la sabiduría,
Y de su boca viene el conocimiento y la
inteligencia.
7 Él provee de sana sabiduría a los rectos;
Es escudo a los que caminan rectamente.
8 Es el que guarda las veredas del juicio,
Y preserva el camino de sus santos.
9 Entonces entenderás justicia, juicio
Y equidad, y todo buen camino.
10 Cuando la sabiduría entrare en tu
corazón,
Y la ciencia fuere grata a tu alma,
11 La discreción te guardará;
Te preservará la inteligencia,
12 Para librarte del mal camino,
De los hombres que hablan perversidades,
13 Que dejan los caminos derechos,
Para andar por sendas tenebrosas;
14 Que se alegran haciendo el mal,
Que se huelgan en las perversidades del
vicio;
15 Cuyas veredas son torcidas,
Y torcidos sus caminos.

16 Serás librado de la mujer extraña,
De la ajena que halaga con sus palabras,
17 La cual abandona al compañero de su
juventud,
Y se olvida del pacto de su Dios.
18 Por lo cual su casa está inclinada a la
muerte,
Y sus veredas hacia los muertos;
19 Todos los que a ella se lleguen, no
volverán,
Ni seguirán otra vez los senderos de la
vida.

20 Así andarás por el camino de los buenos,
Y seguirás las veredas de los justos;
21 Porque los rectos habitarán la tierra,
Y los perfectos permanecerán en ella,
22 Mas los impíos serán cortados de la tierra,
Y los prevaricadores serán de ella
desarraigados.

Exhortación a la obediencia

3 1 Hijo mío, no te olvides de mi ley,
Y tu corazón guarde mis mandamientos;
2 Porque largura de días y años de vida
Y paz te aumentarán.
3 Nunca se aparten de ti la misericordia y
la verdad;
Átalas a tu cuello,
Escríbelas en la tabla de tu corazón;
4 Y hallarás gracia y buena opinión
Ante los ojos de Dios y de los hombres.[a]

3:4 [a] Lc. 2:52; Ro. 12:17; 2 Co. 8:21.

5 Fíate de Jehová de todo tu corazón,
Y no te apoyes en tu propia prudencia.
6 Reconócelo en todos tus caminos,
Y él enderezará tus veredas.
7 No seas sabio en tu propia opinión;[b]
Teme a Jehová, y apártate del mal;
8 Porque será medicina a tu cuerpo,
Y refrigerio para tus huesos.

9 Honra a Jehová con tus bienes,
Y con las primicias de todos tus frutos;
10 Y serán llenos tus graneros con abundancia,
Y tus lagares rebosarán de mosto.

11 No menosprecies, hijo mío, el castigo de Jehová,
Ni te fatigues de su corrección;[c]
12 Porque Jehová al que ama castiga,[d]
Como el padre al hijo a quien quiere.[e]

13 Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría,
Y que obtiene la inteligencia;
14 Porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata,
Y sus frutos más que el oro fino.
15 Más preciosa es que las piedras preciosas;
Y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella.
16 Largura de días está en su mano derecha;
En su izquierda, riquezas y honra.
17 Sus caminos son caminos deleitosos,
Y todas sus veredas paz.
18 Ella es árbol de vida a los que de ella echan mano,
Y bienaventurados son los que la retienen.

19 Jehová con sabiduría fundó la tierra;
Afirmó los cielos con inteligencia.

20 Con su ciencia los abismos fueron divididos,
Y destilan rocío los cielos.

21 Hijo mío, no se aparten estas cosas de tus ojos;
Guarda la ley y el consejo,
22 Y serán vida a tu alma,
Y gracia a tu cuello.
23 Entonces andarás por tu camino confiadamente,
Y tu pie no tropezará.
24 Cuando te acuestes, no tendrás temor,
Sino que te acostarás, y tu sueño será grato.
25 No tendrás temor de pavor repentino,
Ni de la ruina de los impíos cuando viniere,
26 Porque Jehová será tu confianza,
Y él preservará tu pie de quedar preso.

27 No te niegues a hacer el bien a quien es debido,
Cuando tuvieres poder para hacerlo.
28 No digas a tu prójimo: Anda, y vuelve,
Y mañana te daré,
Cuando tienes contigo qué darle.
29 No intentes mal contra tu prójimo
Que habita confiado junto a ti.
30 No tengas pleito con nadie sin razón,
Si no te han hecho agravio.
31 No envidies al hombre injusto,
Ni escojas ninguno de sus caminos.
32 Porque Jehová abomina al perverso;
Mas su comunión íntima es con los justos.
33 La maldición de Jehová está en la casa del impío,
Pero bendecirá la morada de los justos.
34 Ciertamente él escarnecerá a los escarnecedores,
Y a los humildes dará gracia.[f]

Pr. 2:22

Que los malvados sean desarraigados de nuestra tierra.

3:7 [b] Ro. 12:16.
3:11 [c] Job 5:17.
3:12 [d] Ap. 3:19.
3:11-12 [e] Heb. 12:5-6.
3:34 [f] Stg. 4:6; 1 P. 5:5.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Uno de los grandes misterios de la vida

El poder de la palabra hablada es uno de los más grandes misterios de la vida. Todo lo que logrará depende de cómo escoge gobernar lo que sale de su boca. Mediante lo que permite que ocupe su mente y su boca puede, o bien bendecir su vida hasta grandes alturas de éxito, o enviarla a orbitar en esferas de fracaso, tristeza y descontento. Por eso Proverbios nos dice: "Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él" (Proverbios 23:7), y nos insta: "Sobre toda cosa guardada guarda tu corazón, porque de él mana la vida" (Proverbios 4:23).

Lo que ocupa su mente determina lo que finalmente llena su boca; su mundo exterior muestra todo lo que ha dominado —y a veces subyugado— su mundo interior. Debido a que la ley de causa y efecto está continuamente en funcionamiento, hay siempre una causa interior de cada efecto exterior. Su mundo exterior es un resultado directo de su mundo interior. Cada circunstancia en la vida es un resultado de una elección y cada elección es el resultado de un pensamiento. Todas las cosas que llenan su mente tienen las claves de su realidad. Sus pensamientos proporcionan el combustible para sus palabras y sus palabras proporcionan el combustible para su mundo.*

* Cindy Trimm, *Declara bendición sobre tu día*, ©2010, pp. 8–9.

35 Los sabios heredarán honra,
Mas los necios llevarán ignominia.

Beneficios de la sabiduría

4 1 Oíd, hijos, la enseñanza de un padre,
Y estad atentos, para que conozcáis
cordura.
2 Porque os doy buena enseñanza;
No desamparéis mi ley.
3 Porque yo también fui hijo de mi padre,
Delicado y único delante de mi madre.
4 Y él me enseñaba, y me decía:
Retenga tu corazón mis razones,
Guarda mis mandamientos, y vivirás.
5 Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia;
No te olvides ni te apartes de las razones
de mi boca;
6 No la dejes, y ella te guardará;
Amala, y te conservará.
7 Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría;
Y sobre todas tus posesiones adquiere
inteligencia.
8 Engrandécela, y ella te engrandecerá;
Ella te honrará, cuando tú la hayas
abrazado.
9 Adorno de gracia dará a tu cabeza;
Corona de hermosura te entregará.

10 Oye, hijo mío, y recibe mis razones,
Y se te multiplicarán años de vida.
11 Por el camino de la sabiduría te he
encaminado,
Y por veredas derechas te he hecho andar.
12 Cuando anduvieres, no se estrecharán
tus pasos,
Y si corrieres, no tropezarás.
13 Retén el consejo, no lo dejes;
Guárdalo, porque eso es tu vida.
14 No entres por la vereda de los impíos,
Ni vayas por el camino de los malos.
15 Déjala, no pases por ella;
Apártate de ella, pasa.
16 Porque no duermen ellos si no han hecho
mal,
Y pierden el sueño si no han hecho caer a
alguno.
17 Porque comen pan de maldad, y beben
vino de robos;
18 Mas la senda de los justos es como la luz
de la aurora,
Que va en aumento hasta que el día es
perfecto.

19 El camino de los impíos es como la
oscuridad;
No saben en qué
tropiezan.

Pr. 3:10

Que mis graneros sean llenos de abundancia y mi lagar rebose de vino nuevo.

20 Hijo mío, está
atento a mis
palabras;
Inclina tu oído a
mis razones.
21 No se aparten de tus
ojos;
Guárdalas en medio de tu corazón;
22 Porque son vida a los que las hallan,
Y medicina a todo su cuerpo.
23 Sobre toda cosa guardada, guarda tu
corazón;
Porque de él mana la vida.
24 Aparta de ti la perversidad de la boca,
Y aleja de ti la iniquidad de los labios.
25 Tus ojos miren lo recto,
Y diríjanse tus párpados hacia lo que
tienes delante.
26 Examina la senda de tus pies,[a]
Y todos tus caminos sean rectos.
27 No te desvíes a la derecha ni a la
izquierda;
Aparta tu pie del mal.

Amonestación contra la impureza

5 1 Hijo mío, está atento a mi sabiduría,
Y a mi inteligencia inclina tu oído,
2 Para que guardes consejo,
Y tus labios conserven la ciencia.
3 Porque los labios de la mujer extraña
destilan miel,
Y su paladar es más blando que el aceite;
4 Mas su fin es amargo como el ajenjo,
Agudo como espada de dos filos.
5 Sus pies descienden a la muerte;
Sus pasos conducen al Seol.
6 Sus caminos son inestables; no los
conocerás,
Si no considerares el camino de vida.
7 Ahora pues, hijos, oídme,
Y no os apartéis de las razones de mi
boca.
8 Aleja de ella tu camino,
Y no te acerques a la puerta de su casa;
9 Para que no des a los extraños tu honor,
Y tus años al cruel;
10 No sea que extraños se sacien de tu
fuerza,
Y tus trabajos estén en casa del extraño;
11 Y gimas al final,
Cuando se consuma tu carne y tu cuerpo,
12 Y digas: ¡Cómo aborrecí el consejo,
Y mi corazón menospreció la reprensión;
13 No oí la voz de los que me instruían,
Y a los que me enseñaban no incliné mi
oído!
14 Casi en todo mal he estado,
En medio de la sociedad y de la
congregación.

15 Bebe el agua de tu misma cisterna,
Y los raudales de tu propio pozo.
16 ¿Se derramarán tus fuentes por las calles,
Y tus corrientes de aguas por las plazas?
17 Sean para ti solo,
Y no para los extraños contigo.
18 Sea bendito tu manantial,
Y alégrate con la mujer de tu juventud,
19 Como cierva amada y graciosa gacela.
Sus caricias te satisfagan en todo tiempo,
Y en su amor recréate siempre.
20 ¿Y por qué, hijo mío, andarás ciego con la
mujer ajena,
Y abrazarás el seno de la extraña?
21 Porque los caminos del hombre están
ante los ojos de Jehová,
Y él considera todas sus veredas.
22 Prenderán al impío sus propias
iniquidades,
Y retenido será con las cuerdas de su
pecado.
23 Él morirá por falta de corrección,
Y errará por lo inmenso de su locura.

4:26 [a] Heb. 12:13.

Amonestación contra la pereza y la falsedad

6 1 Hijo mío, si salieres fiador por tu amigo,
Si has empeñado tu palabra a un extraño,
2 Te has enlazado con las palabras de tu boca,
Y has quedado preso en los dichos de tus labios.
3 Haz esto ahora, hijo mío, y líbrate,
Ya que has caído en la mano de tu prójimo;
Ve, humíllate, y asegúrate de tu amigo.
4 No des sueño a tus ojos,
Ni a tus párpados adormecimiento;
5 Escápate como gacela de la mano del cazador,
Y como ave de la mano del que arma lazos.

6 Ve a la hormiga, oh perezoso,
Mira sus caminos, y sé sabio;
7 La cual no teniendo capitán,
Ni gobernador, ni señor,
8 Prepara en el verano su comida,
Y recoge en el tiempo de la siega su mantenimiento.
9 Perezoso, ¿hasta cuándo has de dormir?
¿ Cuándo te levantarás de tu sueño?
10 Un poco de sueño, un poco de dormitar,
Y cruzar por un poco las manos para reposo;
11 Así vendrá tu necesidad como caminante,
Y tu pobreza como hombre armado.[a]

12 El hombre malo, el hombre depravado,
Es el que anda en perversidad de boca;
13 Que guiña los ojos, que habla con los pies,
Que hace señas con los dedos.
14 Perversidades hay en su corazón; anda pensando el mal en todo tiempo;
Siembra las discordias.
15 Por tanto, su calamidad vendrá de repente;
Súbitamente será quebrantado, y no habrá remedio.
16 Seis cosas aborrece Jehová,
Y aun siete abomina su alma:
17 Los ojos altivos, la lengua mentirosa,
Las manos derramadoras de sangre inocente,
18 El corazón que maquina pensamientos inicuos,
Los pies presurosos para correr al mal,
19 El testigo falso que habla mentiras,
Y el que siembra discordia entre hermanos.

Amonestación contra el adulterio

20 Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre,
Y no dejes la enseñanza de tu madre;
21 Átalos siempre en tu corazón,
Enlázalos a tu cuello.
22 Te guiarán cuando andes; cuando duermas te guardarán;
Hablarán contigo cuando despiertes.
23 Porque el mandamiento es lámpara, y la enseñanza es luz,
Y camino de vida las reprensiones que te instruyen,
24 Para que te guarden de la mala mujer,
De la blandura de la lengua de la mujer extraña.
25 No codicies su hermosura en tu corazón,
Ni ella te prenda con sus ojos;
26 Porque a causa de la mujer ramera el hombre es reducido a un bocado de pan;
Y la mujer caza la preciosa alma del varón.
27 ¿ Tomará el hombre fuego en su seno
Sin que sus vestidos ardan?
28 ¿ Andará el hombre sobre brasas
Sin que sus pies se quemen?
29 Así es el que se llega a la mujer de su prójimo;
No quedará impune ninguno que la tocare.

6:10-11 [a] Pr. 24:33-34.

30 No tienen en poco al ladrón si hurta
Para saciar su apetito cuando tiene
hambre;
31 Pero si es sorprendido, pagará siete veces;
Entregará todo el haber de su casa.
32 Mas el que comete adulterio es falto de
entendimiento;
Corrompe su alma el que tal hace.
33 Heridas y vergüenza hallará,
Y su afrenta nunca será borrada.
34 Porque los celos son el furor del hombre,
Y no perdonará en el día de la venganza.
35 No aceptará ningún rescate,
Ni querrá perdonar, aunque multipliques
los dones.

Las artimañas de la ramera

7 1 Hijo mío, guarda mis razones,
Y atesora contigo mis mandamientos.
2 Guarda mis mandamientos y vivirás,
Y mi ley como las niñas de tus ojos.
3 Lígalos a tus dedos;
Escríbelos en la tabla de tu corazón.
4 Di a la sabiduría: Tú eres mi hermana,
Y a la inteligencia llama parienta;
5 Para que te guarden de la mujer ajena,
Y de la extraña que ablanda sus palabras.

6 Porque mirando yo por la ventana de mi
casa,
Por mi celosía,
7 Vi entre los simples,
Consideré entre los jóvenes,
A un joven falto de entendimiento,
8 El cual pasaba por la calle, junto a la
esquina,
E iba camino a la casa de ella,
9 A la tarde del día, cuando ya oscurecía,
En la oscuridad y tinieblas de la noche.

10 Cuando he aquí, una mujer le sale al
encuentro,
Con atavío de ramera y astuta de corazón.
11 Alborotadora y rencillosa,
Sus pies no pueden estar en casa;
12 Unas veces está en la calle, otras veces en
las plazas,
Acechando por todas las esquinas.
13 Se asió de él, y le besó.
Con semblante descarado le dijo:
14 Sacrificios de paz había prometido,
Hoy he pagado mis votos;
15 Por tanto, he salido a encontrarte,
Buscando diligentemente tu rostro, y te
he hallado.
16 He adornado mi cama con colchas
Recamadas con cordoncillo de Egipto;
17 He perfumado mi cámara
Con mirra, áloes y canela.
18 Ven, embriaguémonos de amores hasta la
mañana;
Alegrémonos en amores.
19 Porque el marido no está en casa;
Se ha ido a un largo viaje.
20 La bolsa de dinero llevó en su mano;
El día señalado volverá a su casa.

21 Lo rindió con la suavidad de sus muchas
palabras,
Le obligó con la zalamería de sus labios.
22 Al punto se marchó tras ella,
Como va el buey al degolladero,
Y como el necio a las prisiones para ser
castigado;
23 Como el ave que se apresura a la red,
Y no sabe que es contra su vida,
Hasta que la saeta traspasa su corazón.

24 Ahora pues, hijos, oídme,
Y estad atentos a las razones de mi boca.
25 No se aparte tu corazón a sus caminos;
No yerres en sus veredas.
26 Porque a muchos ha hecho caer heridos,
Y aun los más fuertes han sido muertos
por ella.
27 Camino al Seol es su casa,
Que conduce a las cámaras de la muerte.

Excelencia y eternidad de la Sabiduría

8 1 ¿No clama la sabiduría,
Y da su voz la inteligencia?
2 En las alturas junto al camino,
A las encrucijadas de las veredas se para;
3 En el lugar de las puertas, a la entrada de
la ciudad,
A la entrada de las puertas da voces:[a]
4 Oh hombres, a vosotros clamo;
Dirijo mi voz a los hijos de los hombres.
5 Entended, oh simples, discreción;
Y vosotros, necios, entrad en cordura.
6 Oíd, porque hablaré cosas excelentes,
Y abriré mis labios para cosas rectas.
7 Porque mi boca hablará verdad,
Y la impiedad abominan mis labios.
8 Justas son todas las razones de mi boca;
No hay en ellas cosa perversa ni torcida.
9 Todas ellas son rectas al que entiende,
Y razonables a los que han hallado
sabiduría.
10 Recibid mi enseñanza, y no plata;
Y ciencia antes que el oro escogido.
11 Porque mejor es la sabiduría que las
piedras preciosas;
Y todo cuanto se puede desear, no es de
compararse con ella.
12 Yo, la sabiduría, habito con la cordura,
Y hallo la ciencia de los consejos.
13 El temor de Jehová es aborrecer el mal;
La soberbia y la arrogancia, el mal
camino,
Y la boca perversa, aborrezco.
14 Conmigo está el consejo y el buen juicio;
Yo soy la inteligencia; mío es el poder.
15 Por mí reinan los reyes,
Y los príncipes determinan justicia.
16 Por mí dominan los príncipes,
Y todos los gobernadores juzgan la tierra.
17 Yo amo a los que me aman,
Y me hallan los que temprano me buscan.
18 Las riquezas y la honra están conmigo;
Riquezas duraderas, y justicia.
19 Mejor es mi fruto que el oro, y que el oro
refinado;
Y mi rédito mejor que la plata escogida.
20 Por vereda de justicia guiaré,
Por en medio de sendas de juicio,
21 Para hacer que los que me aman tengan
su heredad,
Y que yo llene sus tesoros.

22 Jehová me poseía en el principio,
Ya de antiguo, antes de sus obras.[b]
23 Eternamente tuve el principado, desde el
principio,
Antes de la tierra.
24 Antes de los abismos fui engendrada;
Antes que fuesen las fuentes de las
muchas aguas.
25 Antes que los montes fuesen formados,
Antes de los collados, ya había sido yo
engendrada;
26 No había aún hecho la tierra, ni los
campos,
Ni el principio del polvo del mundo.
27 Cuando formaba los cielos, allí estaba yo;
Cuando trazaba el círculo sobre la faz del
abismo;
28 Cuando afirmaba los cielos arriba,
Cuando afirmaba las fuentes del abismo;
29 Cuando ponía al mar su estatuto,
Para que las aguas no traspasasen su
mandamiento;
Cuando establecía los fundamentos de la
tierra,
30 Con él estaba yo ordenándolo todo,
Y era su delicia de día en día,
Teniendo solaz delante de él en todo
tiempo.
31 Me regocijo en la parte habitable de su
tierra;
Y mis delicias son con los hijos de los
hombres.

32 Ahora, pues, hijos, oídme,
Y bienaventurados los que guardan mis
caminos.

8:1-3 [a] Pr. 1:20-21. **8:22** [b] Ap. 3.14.

AFILADO PARA DISCERNIR

Lea Proverbios 8

El Espíritu nos capacita para afilar nuestras espadas espirituales derramando su sabiduría sobre nosotros. Él es el Espíritu de sabiduría y entendimiento (Isaías 11:2; Efesios 1:17). Recibir la sabiduría del Espíritu Santo en nuestro interior es aprender a ver desde la perspectiva y la verdad de Dios. La sabiduría discierne el mal y aborrece la impiedad.

Lea atentamente los siguientes versículos de Proverbios 4 y 8. Después de cada declaración de sabiduría, escriba una breve oración para que la unción de su sabiduría sea derramada sobre su vida:

Su sabiduría	Mi oración es...
Le protege (4:6)	
Le da vida y salud (4:22)	
Es deseada sobre todo lo demás (8:10-11)	
Le da éxito (8:14)	
Llena sus tesoros (8:21)	
Le hace feliz (8:34-36)	

PUNTO PARA AFILAR

¿Le pedirá al Espíritu de sabiduría que le llene de su discernimiento?

Discernimiento es la capacidad de diferenciar el bien y el mal. La unción de su sabiduría revela la verdad absoluta de Dios, aquella que es verdad para todas las personas, en todos los tiempos y en todos los lugares.

Tal sabiduría le capacitará para escoger vida en lugar de muerte (Deuteronomio 30:19; Jeremías 38:20). La vida cotidiana está llena de elecciones. Sin el sabio consejo del Espíritu Santo, usted no podrá discernir hacia qué dirección ir o cómo caminar en su voluntad (Juan 14:17, 26).

En la unción de su sabiduría, usted discernirá el bien y el mal, lo correcto y lo incorrecto, ángeles y demonios, y a personas sabias de personas necias. Sobre todo, obtenga la sabiduría y el entendimiento del Espíritu. "Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría; y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia" (Proverbios 4:7).*

* *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], p. 508.

33 Atended el consejo, y sed sabios,
Y no lo menospreciéis.
34 Bienaventurado el hombre que me escucha,
Velando a mis puertas cada día,
Aguardando a los postes de mis puertas.
35 Porque el que me halle, hallará la vida,
Y alcanzará el favor de Jehová.
36 Mas el que peca contra mí, defrauda su alma;
Todos los que me aborrecen aman la muerte.

La Sabiduría y la mujer insensata

9 1 La sabiduría edificó su casa,
Labró sus siete columnas.
2 Mató sus víctimas, mezcló su vino,
Y puso su mesa.
3 Envió sus criadas;
Sobre lo más alto de la ciudad clamó.
4 Dice a cualquier simple: Ven acá.
A los faltos de cordura dice:
5 Venid, comed mi pan,
Y bebed del vino que yo he mezclado.
6 Dejad las simplezas, y vivid,
Y andad por el camino de la inteligencia.

7 El que corrige al escarnecedor, se acarrea afrenta;
El que reprende al impío, se atrae mancha.
8 No reprendas al escarnecedor, para que no te aborrezca;
Corrige al sabio, y te amará.
9 Da al sabio, y será más sabio;
Enseña al justo, y aumentará su saber.
10 El temor de Jehová es el principio de la sabiduría,[a]
Y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia.
11 Porque por mí se aumentarán tus días,
Y años de vida se te añadirán.
12 Si fueres sabio, para ti lo serás;
Y si fueres escarnecedor, pagarás tú solo.
13 La mujer insensata es alborotadora;
Es simple e ignorante.
14 Se sienta en una silla a la puerta de su casa,
En los lugares altos de la ciudad,
15 Para llamar a los que pasan por el camino,
Que van por sus caminos derechos.
16 Dice a cualquier simple: Ven acá.
A los faltos de cordura dijo:
17 Las aguas hurtadas son dulces,
Y el pan comido en oculto es sabroso.
18 Y no saben que allí están los muertos;
Que sus convidados están en lo profundo del Seol.

Contraste entre el justo y el malvado

10 1 Los proverbios de Salomón.
El hijo sabio alegra al padre,
Pero el hijo necio es tristeza de su madre.
2 Los tesoros de maldad no serán de provecho;
Mas la justicia libra de muerte.
3 Jehová no dejará padecer hambre al justo;
Mas la iniquidad lanzará a los impíos.
4 La mano negligente empobrece;
Mas la mano de los diligentes enriquece.
5 El que recoge en el verano es hombre entendido;
El que duerme en el tiempo de la siega es hijo que avergüenza.
6 Hay bendiciones sobre la cabeza del justo;
Pero violencia cubrirá la boca de los impíos.
7 La memoria del justo será bendita;
Mas el nombre de los impíos se pudrirá.
8 El sabio de corazón recibirá los mandamientos;
Mas el necio de labios caerá.
9 El que camina en integridad anda confiado;

9:10 [a] Job 28:28; Sal. 111:10; Pr. 1:7.

Mas el que pervierte sus caminos será
quebrantado.
10 El que guiña el ojo acarrea tristeza;
Y el necio de labios será castigado.
11 Manantial de vida es la boca del justo;
Pero violencia cubrirá la boca de los
impíos.
12 El odio despierta rencillas;
Pero el amor cubrirá todas las faltas.[a]
13 En los labios del prudente se halla
sabiduría;
Mas la vara es para las espaldas del falto
de cordura.
14 Los sabios guardan la sabiduría;
Mas la boca del necio es calamidad
cercana.
15 Las riquezas del rico son su ciudad
fortificada;
Y el desmayo de los pobres es su pobreza.
16 La obra del justo es para vida;
Mas el fruto del impío es para pecado.
17 Camino a la vida es guardar la
instrucción;
Pero quien desecha la reprensión, yerra.
18 El que encubre el odio es de labios
mentirosos;
Y el que propaga calumnia es necio.
19 En las muchas palabras no falta pecado;
Mas el que refrena sus labios es prudente.
20 Plata escogida es la lengua del justo;
Mas el corazón de los impíos es como
nada.
21 Los labios del justo apacientan a muchos,
Mas los necios mueren por falta de
entendimiento.
22 La bendición de Jehová es la que
enriquece,
Y no añade tristeza con ella.
23 El hacer maldad es como una diversión
al insensato;
Mas la sabiduría recrea al hombre de
entendimiento.
24 Lo que el impío teme, eso le vendrá;
Pero a los justos les será dado lo que
desean.
25 Como pasa el torbellino, así el malo no
permanece;
Mas el justo permanece para siempre.
26 Como el vinagre a los dientes, y como el
humo a los ojos,
Así es el perezoso a los que lo envían.
27 El temor de Jehová aumentará los días;
Mas los años de los impíos serán
acortados.
28 La esperanza de los justos es alegría;
Mas la esperanza de los impíos perecerá.
29 El camino de Jehová es fortaleza al
perfecto;
Pero es destrucción a los que hacen
maldad.
30 El justo no será removido jamás;
Pero los impíos no habitarán la tierra.
31 La boca del justo producirá sabiduría;
Mas la lengua perversa será cortada.
32 Los labios del justo saben hablar lo que
agrada;
Mas la boca de los impíos habla
perversidades.

11 1 El peso falso es abominación a Jehová;
Mas la pesa cabal le agrada.
2 Cuando viene la soberbia, viene también
la deshonra;
Mas con los humildes está la sabiduría.
3 La integridad de los rectos los
encaminará;
Pero destruirá a los pecadores la
perversidad de ellos.
4 No aprovecharán las riquezas en el día de
la ira;
Mas la justicia librará de muerte.
5 La justicia del perfecto enderezará su
camino;
Mas el impío por su impiedad caerá.
6 La justicia de los rectos los librará;
Mas los pecadores serán atrapados en su
pecado.
7 Cuando muere el hombre impío, perece
su esperanza;

10:12 [a] Stg. 5:20; 1 P. 4:8.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Cerrar las puertas

El libro de Proverbios está lleno de sabiduría práctica para evitar las trampas de Satanás. Su autor nos dice muchas cosas que no debemos hacer, pero lo fundamental es ser irreprensible delante del Señor. La libertad se mantiene al ser irreprensible, lo que significa mantener los pecados confesados y no dar entrada a los demonios. Ser irreprensible es tener un carácter sin reproches, lo cual sólo se puede lograr cuando una persona se mantiene cubierta y vestida con la justicia de Cristo.

El resto de los fundamentos para la guerra espiritual le dará algunos consejos prácticos para cerrar las puertas cuando los demonios podrían obtener un punto de entrada en su vida. Una de las maneras clave en que Satanás intenta lograr entrada en su vida es haciéndole regresar al pasado. Es como hurgar en una herida que está casi sana. Es volver a irritar una herida muy molesta para que no pueda sanarse. Aprenda a vivir en el momento. A veces se necesita un esfuerzo consciente para hacerlo. El apóstol Pablo parecía casi regodearse en su victoria sobre el pasado. Él dijo (parafraseado): "Todavía me queda mucho por hacer. No he llegado adonde necesito estar en Cristo, pero una cosa he logrado: mi pasado ya no es un obstáculo. Voy hacia delante" (Filipenses 3:13-14). Siga el ejemplo de Pablo; ¡siga avanzando!*

* Don Dickerman, *Mantenga los cerdos fuera de casa*, ©2010, pp. 17–18.

Y la expectación de los malos perecerá.
8 El justo es librado de la tribulación;
Mas el impío entra en lugar suyo.
9 El hipócrita con la boca daña a su prójimo;
Mas los justos son librados con la sabiduría.
10 En el bien de los justos la ciudad se alegra;
Mas cuando los impíos perecen hay fiesta.
11 Por la bendición de los rectos la ciudad será engrandecida;
Mas por la boca de los impíos será trastornada.
12 El que carece de entendimiento menosprecia a su prójimo;
Mas el hombre prudente calla.
13 El que anda en chismes descubre el secreto;
Mas el de espíritu fiel lo guarda todo.
14 Donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo;
Mas en la multitud de consejeros hay seguridad.
15 Con ansiedad será afligido el que sale por fiador de un extraño;
Mas el que aborreciere las fianzas vivirá seguro.
16 La mujer agraciada tendrá honra,
Y los fuertes tendrán riquezas.
17 A su alma hace bien el hombre misericordioso;
Mas el cruel se atormenta a sí mismo.
18 El impío hace obra falsa;
Mas el que siembra justicia tendrá galardón firme.
19 Como la justicia conduce a la vida,
Así el que sigue el mal lo hace para su muerte.
20 Abominación son a Jehová los perversos de corazón;
Mas los perfectos de camino le son agradables.
21 Tarde o temprano, el malo será castigado;
Mas la descendencia de los justos será librada.
22 Como zarcillo de oro en el hocico de un cerdo
Es la mujer hermosa y apartada de razón.
23 El deseo de los justos es solamente el bien;

Mas la esperanza de los impíos es el enojo.
24 Hay quienes reparten, y les es añadido más;
Y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza.
25 El alma generosa será prosperada;
Y el que saciare, él también será saciado.
26 Al que acapara el grano, el pueblo lo maldecirá;
Pero bendición será sobre la cabeza del que lo vende.
27 El que procura el bien buscará favor;
Mas al que busca el mal, éste le vendrá.
28 El que confía en sus riquezas caerá;
Mas los justos reverdecerán como ramas.
29 El que turba su casa heredará viento;
Y el necio será siervo del sabio de corazón.
30 El fruto del justo es árbol de vida;
Y el que gana almas es sabio.
31 Ciertamente el justo será recompensado en la tierra;
¡Cuánto más el impío y el pecador![a]

12 1 El que ama la instrucción ama la sabiduría;
Mas el que aborrece la reprensión es ignorante.
2 El bueno alcanzará favor de Jehová;
Mas él condenará al hombre de malos pensamientos.
3 El hombre no se afirmará por medio de la impiedad;
Mas la raíz de los justos no será removida.
4 La mujer virtuosa es corona de su marido;
Mas la mala, como carcoma en sus huesos.
5 Los pensamientos de los justos son rectitud;
Mas los consejos de los impíos, engaño.
6 Las palabras de los impíos son asechanzas para derramar sangre;
Mas la boca de los rectos los librará.
7 Dios trastornará a los impíos, y no serán más;
Pero la casa de los justos permanecerá firme.
8 Según su sabiduría es alabado el hombre;
Mas el perverso de corazón será menospreciado.
9 Más vale el despreciado que tiene servidores,
Que el que se jacta, y carece de pan.
10 El justo cuida de la vida de su bestia;
Mas el corazón de los impíos es cruel.
11 El que labra su tierra se saciará de pan;
Mas el que sigue a los vagabundos es falto de entendimiento.
12 Codicia el impío la red de los malvados;
Mas la raíz de los justos dará fruto.
13 El impío es enredado en la prevaricación de sus labios;
Mas el justo saldrá de la tribulación.
14 El hombre será saciado de bien del fruto de su boca;
Y le será pagado según la obra de sus manos.
15 El camino del necio es derecho en su opinión;
Mas el que obedece al consejo es sabio.
16 El necio al punto da a conocer su ira;
Mas el que no hace caso de la injuria es prudente.
17 El que habla verdad declara justicia;
Mas el testigo mentiroso, engaño.
18 Hay hombres cuyas palabras son como golpes de espada;
Mas la lengua de los sabios es medicina.
19 El labio veraz permanecerá para siempre;
Mas la lengua mentirosa sólo por un momento.
20 Engaño hay en el corazón de los que piensan el mal;
Pero alegría en el de los que piensan el bien.
21 Ninguna adversidad acontecerá al justo;
Mas los impíos serán colmados de males.

11:31 [a] 1 P. 4:18.

22 Los labios mentirosos son abominación a Jehová;
Pero los que hacen verdad son su contentamiento.
23 El hombre cuerdo encubre su saber;
Mas el corazón de los necios publica la necedad.
24 La mano de los diligentes señoreará;
Mas la negligencia será tributaria.
25 La congoja en el corazón del hombre lo abate;
Mas la buena palabra lo alegra.
26 El justo sirve de guía a su prójimo;
Mas el camino de los impíos les hace errar.
27 El indolente ni aun asará lo que ha cazado;
Pero haber precioso del hombre es la diligencia.
28 En el camino de la justicia está la vida;
Y en sus caminos no hay muerte.

13 1 El hijo sabio recibe el consejo del padre;
Mas el burlador no escucha las reprensiones.
2 Del fruto de su boca el hombre comerá el bien;
Mas el alma de los prevaricadores hallará el mal.
3 El que guarda su boca guarda su alma;
Mas el que mucho abre sus labios tendrá calamidad.
4 El alma del perezoso desea, y nada alcanza;
Mas el alma de los diligentes será prosperada.
5 El justo aborrece la palabra de mentira;
Mas el impío se hace odioso e infame.
6 La justicia guarda al de perfecto camino;
Mas la impiedad trastornará al pecador.
7 Hay quienes pretenden ser ricos, y no tienen nada;
Y hay quienes pretenden ser pobres, y tienen muchas riquezas.
8 El rescate de la vida del hombre está en sus riquezas;
Pero el pobre no oye censuras.
9 La luz de los justos se alegrará;
Mas se apagará la lámpara de los impíos.
10 Ciertamente la soberbia concebirá contienda;
Mas con los avisados está la sabiduría.
11 Las riquezas de vanidad disminuirán;
Pero el que recoge con mano laboriosa las aumenta.
12 La esperanza que se demora es tormento del corazón;
Pero árbol de vida es el deseo cumplido.
13 El que menosprecia el precepto perecerá por ello;
Mas el que teme el mandamiento será recompensado.
14 La ley del sabio es manantial de vida
Para apartarse de los lazos de la muerte.
15 El buen entendimiento da gracia;
Mas el camino de los transgresores es duro.
16 Todo hombre prudente procede con sabiduría;
Mas el necio manifestará necedad.
17 El mal mensajero acarrea desgracia;
Mas el mensajero fiel acarrea salud.
18 Pobreza y vergüenza tendrá el que menosprecia el consejo;
Mas el que guarda la corrección recibirá honra.
19 El deseo cumplido regocija el alma;
Pero apartarse del mal es abominación a los necios.
20 El que anda con sabios, sabio será;
Mas el que se junta con necios será quebrantado.
21 El mal perseguirá a los pecadores,
Mas los justos serán premiados con el bien.
22 El bueno dejará herederos a los hijos de sus hijos;
Pero la riqueza del pecador está guardada para el justo.

23 En el barbecho de los pobres hay mucho pan;
Mas se pierde por falta de juicio.
24 El que detiene el castigo, a su hijo aborrece;
Mas el que lo ama, desde temprano lo corrige.
25 El justo come hasta saciar su alma;
Mas el vientre de los impíos tendrá necesidad.

14 1 La mujer sabia edifica su casa;
Mas la necia con sus manos la derriba.
2 El que camina en su rectitud teme a Jehová;
Mas el de caminos pervertidos lo menosprecia.
3 En la boca del necio está la vara de la soberbia;
Mas los labios de los sabios los guardarán.
4 Sin bueyes el granero está vacío;
Mas por la fuerza del buey hay abundancia de pan.
5 El testigo verdadero no mentirá;
Mas el testigo falso hablará mentiras.
6 Busca el escarnecedor la sabiduría y no la halla;
Mas al hombre entendido la sabiduría le es fácil.
7 Vete de delante del hombre necio,
Porque en él no hallarás labios de ciencia.
8 La ciencia del prudente está en entender su camino;
Mas la indiscreción de los necios es engaño.
9 Los necios se mofan del pecado;
Mas entre los rectos hay buena voluntad.
10 El corazón conoce la amargura de su alma;
Y extraño no se entremeterá en su alegría.
11 La casa de los impíos será asolada;
Pero florecerá la tienda de los rectos.
12 Hay camino que al hombre le parece derecho;
Pero su fin es camino de muerte.[a]
13 Aun en la risa tendrá dolor el corazón;
Y el término de la alegría es congoja.
14 De sus caminos será hastiado el necio de corazón;
Pero el hombre de bien estará contento del suyo.
15 El simple todo lo cree;
Mas el avisado mira bien sus pasos.
16 El sabio teme y se aparta del mal;
Mas el insensato se muestra insolente y confiado.
17 El que fácilmente se enoja hará locuras;
Y el hombre perverso será aborrecido.
18 Los simples heredarán necedad;
Mas los prudentes se coronarán de sabiduría.
19 Los malos se inclinarán delante de los buenos,
Y los impíos a las puertas del justo.
20 El pobre es odioso aun a su amigo;
Pero muchos son los que aman al rico.
21 Peca el que menosprecia a su prójimo;
Mas el que tiene misericordia de los pobres es bienaventurado.
22 ¿No yerran los que piensan el mal?
Misericordia y verdad alcanzarán los que piensan el bien.
23 En toda labor hay fruto;
Mas las vanas palabras de los labios empobrecen.
24 Las riquezas de los sabios son su corona;
Pero la insensatez de los necios es infatuación.
25 El testigo verdadero libra las almas;
Mas el engañoso hablará mentiras.
26 En el temor de Jehová está la fuerte confianza;
Y esperanza tendrán sus hijos.
27 El temor de Jehová es manantial de vida
Para apartarse de los lazos de la muerte.
28 En la multitud del pueblo está la gloria del rey;
Y en la falta de pueblo la debilidad del príncipe.

14:12 [a] Pr. 16:25.

29 El que tarda en airarse es grande de
entendimiento;
Mas el que es impaciente de espíritu
enaltece la necedad.
30 El corazón apacible es vida de la carne;
Mas la envidia es carcoma de los huesos.
31 El que oprime al pobre afrenta a su
Hacedor;
Mas el que tiene misericordia del pobre,
lo honra.
32 Por su maldad será lanzado el impío;
Mas el justo en su muerte tiene
esperanza.
33 En el corazón del prudente reposa la
sabiduría;
Pero no es conocida en medio de los
necios.
34 La justicia engrandece a la nación;
Mas el pecado es afrenta de las naciones.
35 La benevolencia del rey es para con el
servidor entendido;
Mas su enojo contra el que lo avergüenza.

15 1 La blanda respuesta quita la ira;
Mas la palabra áspera hace subir el
furor.
2 La lengua de los sabios adornará la
sabiduría;
Mas la boca de los necios hablará
sandeces.
3 Los ojos de Jehová están en todo lugar,
Mirando a los malos y a los buenos.
4 La lengua apacible es árbol de vida;
Mas la perversidad de ella es
quebrantamiento de espíritu.
5 El necio menosprecia el consejo de su
padre;
Mas el que guarda la corrección vendrá a
ser prudente.
6 En la casa del justo hay gran provisión;
Pero turbación en las ganancias del
impío.
7 La boca de los sabios esparce sabiduría;
No así el corazón de los necios.
8 El sacrificio de los impíos es abominación
a Jehová;
Mas la oración de los rectos es su gozo.
9 Abominación es a Jehová el camino del
impío;
Mas él ama al que sigue justicia.
10 La reconvención es molesta al que deja el
camino;
Y el que aborrece la corrección morirá.
11 El Seol y el Abadón están delante de
Jehová;
¡Cuánto más los corazones de los
hombres!
12 El escarnecedor no ama al que le
reprende,
Ni se junta con los sabios.
13 El corazón alegre hermosea el rostro;
Mas por el dolor del corazón el espíritu
se abate.
14 El corazón entendido busca la sabiduría;
Mas la boca de los necios se alimenta de
necedades.
15 Todos los días del afligido son difíciles;
Mas el de corazón contento tiene un
banquete continuo.
16 Mejor es lo poco con el temor de Jehová,
Que el gran tesoro donde hay turbación.
17 Mejor es la comida de legumbres donde
hay amor,
Que de buey engordado donde hay odio.
18 El hombre iracundo promueve
contiendas;
Mas el que tarda en airarse apacigua la
rencilla.
19 El camino del perezoso es como seto de
espinos;
Mas la vereda de los rectos, como una
calzada.
20 El hijo sabio alegra al padre;
Mas el hombre necio menosprecia a su
madre.
21 La necedad es alegría al falto de
entendimiento;
Mas el hombre entendido endereza sus
pasos.
22 Los pensamientos son frustrados donde
no hay consejo;

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

La desobediencia abre puertas

La libertad de las trampas de Satanás se trata mucho más de qué no hacer. No abra puertas. Esa es la manera de mantener los demonios afuera. No es la obediencia al Señor lo que los mantiene fuera, es la desobediencia lo que les permite entrar. Cuando Cristo liberaba a las personas de la posesión demoníaca en la Biblia, su expulsión de los espíritus inmundos era definitiva. Él prohibía que volvieran a entrar. En Marcos 9:25 lo encontramos ordenando al espíritu maligno que salga y que no entre más. Expulsar en el nombre de Jesús es definitivo. Los demonios que son expulsados no tienen opción de regresar. Hay muchos otros demonios que pueden ocupar su lugar, pero cuando son expulsados al abismo, ya no tienen acceso a esa vida. Para el creyente de hoy que ha sido liberado, la manera de permanecer libre, de mantener la libertad, es manteniendo una relación de confesión con Dios a través de Jesús. Practicar la desobediencia es una entrada segura para los demonios. No lo haga.*

* Don Dickerman, *Mantenga los cerdos fuera de casa*, ©2010, pp. 19–20.

Mas en la multitud de consejeros se afirman.

23 El hombre se alegra con la respuesta de su boca;
Y la palabra a su tiempo, ¡cuán buena es!
24 El camino de la vida es hacia arriba al entendido,
Para apartarse del Seol abajo.
25 Jehová asolará la casa de los soberbios;
Pero afirmará la heredad de la viuda.
26 Abominación son a Jehová los pensamientos del malo;
Mas las expresiones de los limpios son limpias.
27 Alborota su casa el codicioso;
Mas el que aborrece el soborno vivirá.
28 El corazón del justo piensa para responder;
Mas la boca de los impíos derrama malas cosas.
29 Jehová está lejos de los impíos;
Pero él oye la oración de los justos.
30 La luz de los ojos alegra el corazón,
Y la buena nueva conforta los huesos.
31 El oído que escucha las amonestaciones de la vida,
Entre los sabios morará.
32 El que tiene en poco la disciplina menosprecia su alma;
Mas el que escucha la corrección tiene entendimiento.
33 El temor de Jehová es enseñanza de sabiduría;
Y a la honra precede la humildad.

Proverbios sobre la vida y la conducta

16 1 Del hombre son las disposiciones del corazón;
Mas de Jehová es la respuesta de la lengua.
2 Todos los caminos del hombre son limpios en su propia opinión;
Pero Jehová pesa los espíritus.
3 Encomienda a Jehová tus obras,
Y tus pensamientos serán afirmados.
4 Todas las cosas ha hecho Jehová para sí mismo,
Y aun al impío para el día malo.
5 Abominación es a Jehová todo altivo de corazón;
Ciertamente no quedará impune.
6 Con misericordia y verdad se corrige el pecado,
Y con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal.
7 Cuando los caminos del hombre son agradables a Jehová,

Aun a sus enemigos hace estar en paz
con él.
8 Mejor es lo poco con justicia
Que la muchedumbre de frutos sin
derecho.
9 El corazón del hombre piensa su camino;
Mas Jehová endereza sus pasos.
10 Oráculo hay en los labios del rey;
En juicio no prevaricará su boca.
11 Peso y balanzas justas son de Jehová;
Obra suya son todas las pesas de la bolsa.
12 Abominación es a los reyes hacer
impiedad,
Porque con justicia será afirmado el
trono.
13 Los labios justos son el contentamiento
de los reyes,
Y éstos aman al que habla lo recto.
14 La ira del rey es mensajero de muerte;
Mas el hombre sabio la evitará.
15 En la alegría del rostro del rey está la
vida,
Y su benevolencia es como nube de lluvia
tardía.
16 Mejor es adquirir sabiduría que oro
preciado;
Y adquirir inteligencia vale más que la
plata.
17 El camino de los rectos se aparta del
mal;
Su vida guarda el que guarda su camino.
18 Antes del quebrantamiento es la soberbia,
Y antes de la caída la altivez de espíritu.
19 Mejor es humillar el espíritu con los
humildes
Que repartir despojos con los soberbios.
20 El entendido en la palabra hallará el bien,
Y el que confía en Jehová es
bienaventurado.
21 El sabio de corazón es llamado prudente,
Y la dulzura de labios aumenta el saber.
22 Manantial de vida es el entendimiento al
que lo posee;
Mas la erudición de los necios es necedad.
23 El corazón del sabio hace prudente su
boca,
Y añade gracia a sus labios.
24 Panal de miel son los dichos suaves;
Suavidad al alma y medicina para los
huesos.
25 Hay camino que parece derecho al
hombre,
Pero su fin es camino de muerte.[a]
26 El alma del que trabaja, trabaja para sí,
Porque su boca le estimula.
27 El hombre perverso cava en busca del
mal,
Y en sus labios hay como llama de fuego.
28 El hombre perverso levanta contienda,
Y el chismoso aparta a los mejores
amigos.
29 El hombre malo lisonjea a su prójimo,
Y le hace andar por camino no bueno.
30 Cierra sus ojos para pensar perversidades;
Mueve sus labios, efectúa el mal.
31 Corona de honra es la vejez
Que se halla en el camino de justicia.
32 Mejor es el que tarda en airarse que el
fuerte;
Y el que se enseñorea de su espíritu, que
el que toma una ciudad.
33 La suerte se echa en el regazo;
Mas de Jehová es la decisión de ella.

17 1 Mejor es un bocado seco, y en paz,
Que casa de llena de provisiones.
2 El siervo prudente se enseñoreará del hijo
que deshonra,
Y con los hermanos compartirá la
herencia.
3 El crisol para la plata, y la hornaza para
el oro;
Pero Jehová prueba los corazones.
4 El malo está atento al labio inicuo;
Y el mentiroso escucha la lengua
detractora.
5 El que escarnece al pobre afrenta a su
Hacedor;
Y el que se alegra de la calamidad no
quedará sin castigo.

16:25 [a] Pr. 14:12.

6 Corona de los viejos son los nietos,
Y la honra de los hijos, sus padres.
7 No conviene al necio la altilocuencia;
¡Cuánto menos al príncipe el labio mentiroso!
8 Piedra preciosa es el soborno para el que lo practica;
Adondequiera que se vuelve, halla prosperidad.
9 El que cubre la falta busca amistad;
Mas el que la divulga, aparta al amigo.
10 La reprensión aprovecha al entendido,
Más que cien azotes al necio.
11 El rebelde no busca sino el mal,
Y mensajero cruel será enviado contra él.
12 Mejor es encontrarse con una osa a la cual han robado sus cachorros,
Que con un fatuo en su necedad.
13 El que da mal por bien,
No se apartará el mal de su casa.
14 El que comienza la discordia es como quien suelta las aguas;
Deja, pues, la contienda, antes que se enrede.
15 El que justifica al impío, y el que condena al justo,
Ambos son igualmente abominación a Jehová.
16 ¿De qué sirve el precio en la mano del necio para comprar sabiduría,
No teniendo entendimiento?
17 En todo tiempo ama el amigo,
Y es como un hermano en tiempo de angustia.
18 El hombre falto de entendimiento presta fianzas,
Y sale por fiador en presencia de su amigo.
19 El que ama la disputa, ama la transgresión;
Y el que abre demasiado la puerta busca su ruina.
20 El perverso de corazón nunca hallará el bien,
Y el que revuelve con su lengua caerá en el mal.
21 El que engendra al insensato, para su tristeza lo engendra;
Y el padre del necio no se alegrará.
22 El corazón alegre constituye buen remedio;
Mas el espíritu triste seca los huesos.
23 El impío toma soborno del seno
Para pervertir las sendas de la justicia.
24 En el rostro del entendido aparece la sabiduría;
Mas los ojos del necio vagan hasta el extremo de la tierra.
25 El hijo necio es pesadumbre de su padre,
Y amargura a la que lo dio a luz.
26 Ciertamente no es bueno condenar al justo,
Ni herir a los nobles que hacen lo recto.
27 El que ahorra sus palabras tiene sabiduría;
De espíritu prudente es el hombre entendido.
28 Aun el necio, cuando calla, es contado por sabio;
El que cierra sus labios es entendido.

18 1 Su deseo busca el que se desvía,
Y se entremete en todo negocio.
2 No toma placer el necio en la inteligencia,
Sino en que su corazón se descubra.
3 Cuando viene el impío, viene también el menosprecio,
Y con el deshonrador la afrenta.
4 Aguas profundas son las palabras de la boca del hombre;
Y arroyo que rebosa, la fuente de la sabiduría.
5 Tener respeto a la persona del impío,
Para pervertir el derecho del justo, no es bueno.
6 Los labios del necio traen contienda;

Pr. 17:27

Ahorraré palabras y tendré un espíritu calmado, porque tengo conocimiento y entendimiento.

Y su boca los azotes llama.
7 La boca del necio es quebrantamiento
para sí,
Y sus labios son lazos para su alma.
8 Las palabras del chismoso son como
bocados suaves,
Y penetran hasta las entrañas.
9 También el que es negligente en su
trabajo
Es hermano del hombre disipador.
10 Torre fuerte es el nombre de Jehová;
A él correrá el justo, y será levantado.
11 Las riquezas del rico son su ciudad
fortificada,
Y como un muro alto en su imaginación.
12 Antes del quebrantamiento se eleva el
corazón del hombre,
Y antes de la honra es el abatimiento.
13 Al que responde palabra antes de oír,
Le es fatuidad y oprobio.
14 El ánimo del hombre soportará su
enfermedad;
Mas ¿quién soportará al ánimo
angustiado?
15 El corazón del entendido adquiere
sabiduría;
Y el oído de los sabios busca la ciencia.
16 La dádiva del hombre le ensancha el
camino
Y le lleva delante de los grandes.
17 Justo parece el primero que aboga por su
causa;
Pero viene su adversario, y le descubre.
18 La suerte pone fin a los pleitos,
Y decide entre los poderosos.
19 El hermano ofendido es más tenaz que
una ciudad fuerte,
Y las contiendas de los hermanos son
como cerrojos de alcázar.
20 Del fruto de la boca del hombre se
llenará su vientre;
Se saciará del producto de sus labios.
21 La muerte y la vida están en poder de la
lengua,
Y el que la ama comerá de sus frutos.
22 El que halla esposa halla el bien,
Y alcanza la benevolencia de Jehová.
23 El pobre habla con ruegos,
Mas el rico responde durezas.
24 El hombre que tiene amigos ha de
mostrarse amigo;
Y amigo hay más unido que un hermano.

19 1 Mejor es el pobre que camina en
integridad,
Que el de perversos labios y fatuo.
2 El alma sin ciencia no es buena,
Y aquel que se apresura con los pies, peca.
3 La insensatez del hombre tuerce su
camino,
Y luego contra Jehová se irrita su corazón.
4 Las riquezas traen muchos amigos;
Mas el pobre es apartado de su amigo.
5 El testigo falso no quedará sin castigo,
Y el que habla mentiras no escapará.
6 Muchos buscan el favor del generoso,
Y cada uno es amigo del hombre que da.
7 Todos los hermanos del pobre le
aborrecen;
¡Cuánto más sus amigos se alejarán de él!
Buscará la palabra, y no la hallará.
8 El que posee entendimiento ama su alma;
El que guarda la inteligencia hallará el
bien.
9 El testigo falso no quedará sin castigo,
Y el que habla mentiras perecerá.
10 No conviene al necio el deleite;
¡Cuánto menos al siervo ser señor de los
príncipes!
11 La cordura del hombre detiene su furor,
Y su honra es pasar por alto la ofensa.
12 Como rugido de cachorro de león es la
ira del rey,
Y su favor como el rocío sobre la hierba.
13 Dolor es para su padre el hijo necio,
Y gotera continua las contiendas de la
mujer.
14 La casa y las riquezas son herencia de los
padres;
Mas de Jehová la mujer prudente.
15 La pereza hace caer en profundo sueño,
Y el alma negligente padecerá hambre.

16 El que guarda el mandamiento guarda su alma;
Mas el que menosprecia sus caminos morirá.
17 A Jehová presta el que da al pobre,
Y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar.
18 Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza;
Mas no se apresure tu alma para destruirlo.
19 El de grande ira llevará la pena;
Y si usa de violencias, añadirá nuevos males.
20 Escucha el consejo, y recibe la corrección,
Para que seas sabio en tu vejez.
21 Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre;
Mas el consejo de Jehová permanecerá.
22 Contentamiento es a los hombres hacer misericordia;
Pero mejor es el pobre que el mentiroso.
23 El temor de Jehová es para vida,
Y con él vivirá lleno de reposo el hombre;
No será visitado de mal.
24 El perezoso mete su mano en el plato,
Y ni aun a su boca la llevará.
25 Hiere al escarnecedor, y el simple se hará avisado;
Y corrigiendo al entendido, entenderá ciencia.
26 El que roba a su padre y ahuyenta a su madre,
Es hijo que causa vergüenza y acarrea oprobio.
27 Cesa, hijo mío, de oír las enseñanzas
Que te hacen divagar de las razones de sabiduría.
28 El testigo perverso se burlará del juicio,
Y la boca de los impíos encubrirá la iniquidad.

Pr. 18:7

Guardaré mi boca y evitaré destrucción.

29 Preparados están juicios para los escarnecedores,
Y azotes para las espaldas de los necios.

20 1 El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora,
Y cualquiera que por ellos yerra no es sabio.
2 Como rugido de cachorro de león es el terror del rey;
El que lo enfurece peca contra sí mismo.
3 Honra es del hombre dejar la contienda;
Mas todo insensato se envolverá en ella.
4 El perezoso no ara a causa del invierno;
Pedirá, pues, en la siega, y no hallará.
5 Como aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre;
Mas el hombre entendido lo alcanzará.
6 Muchos hombres proclaman cada uno su propia bondad,
Pero hombre de verdad, ¿quién lo hallará?
7 Camina en su integridad el justo;
Sus hijos son dichosos después de él.
8 El rey que se sienta en el trono de juicio,
Con su mirar disipa todo mal.
9 ¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazón,
Limpio estoy de mi pecado?
10 Pesa falsa y medida falsa,
Ambas cosas son abominación a Jehová.
11 Aun el muchacho es conocido por sus hechos,
Si su conducta fuere limpia y recta.
12 El oído que oye, y el ojo que ve,
Ambas cosas igualmente ha hecho Jehová.
13 No ames el sueño, para que no te empobrezcas;
Abre tus ojos, y te saciarás de pan.
14 El que compra dice: Malo es, malo es;
Mas cuando se aparta, se alaba.
15 Hay oro y multitud de piedras preciosas;
Mas los labios prudentes son joya preciosa.

16 Quítale su ropa al que salió por fiador del extraño,
Y toma prenda del que sale fiador por los extraños.
17 Sabroso es al hombre el pan de mentira;
Pero después su boca será llena de cascajo.
18 Los pensamientos con el consejo se ordenan;
Y con dirección sabia se hace la guerra.
19 El que anda en chismes descubre el secreto;
No te entremetas, pues, con el suelto de lengua.
20 Al que maldice a su padre o a su madre,
Se le apagará su lámpara en oscuridad tenebrosa.
21 Los bienes que se adquieren de prisa al principio,
No serán al final bendecidos.
22 No digas: Yo me vengaré;
Espera a Jehová, y él te salvará.
23 Abominación son a Jehová las pesas falsas,
Y la balanza falsa no es buena.
24 De Jehová son los pasos del hombre;
¿Cómo, pues, entenderá el hombre su camino?
25 Lazo es al hombre hacer apresuradamente voto de consagración,
Y después de hacerlo, reflexionar.
26 El rey sabio avienta a los impíos,
Y sobre ellos hace rodar la rueda.
27 Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre,
La cual escudriña lo más profundo del corazón.
28 Misericordia y verdad guardan al rey,
Y con clemencia se sustenta su trono.
29 La gloria de los jóvenes es su fuerza,
Y la hermosura de los ancianos es su vejez.
30 Los azotes que hieren son medicina para el malo,
Y el castigo purifica el corazón.

21 1 Como los repartimientos de las aguas,
Así está el corazón del rey en la mano de Jehová;
A todo lo que quiere lo inclina.
2 Todo camino del hombre es recto en su propia opinión;
Pero Jehová pesa los corazones.
3 Hacer justicia y juicio es a Jehová
Más agradable que sacrificio.
4 Altivez de ojos, y orgullo de corazón,
Y pensamiento de impíos, son pecado.
5 Los pensamientos del diligente ciertamente tienden a la abundancia;
Mas todo el que se apresura alocadamente,
de cierto va a la pobreza.
6 Amontonar tesoros con lengua mentirosa
Es aliento fugaz de aquellos que buscan la muerte.
7 La rapiña de los impíos los destruirá,
Por cuanto no quisieron hacer juicio.
8 El camino del hombre perverso es torcido y extraño;
Mas los hechos del limpio son rectos.
9 Mejor es vivir en un rincón del terrado
Que con mujer rencillosa en casa espaciosa.
10 El alma del impío desea el mal;
Su prójimo no halla favor en sus ojos.
11 Cuando el escarnecedor es castigado, el simple se hace sabio;
Y cuando se le amonesta al sabio, aprende ciencia.
12 Considera el justo la casa del impío,
Cómo los impíos son trastornados por el mal.
13 El que cierra su oído al clamor del pobre,
También él clamará, y no será oído.
14 La dádiva en secreto calma el furor,
Y el don en el seno, la fuerte ira.
15 Alegría es para el justo el hacer juicio;
Mas destrucción a los que hacen iniquidad.
16 El hombre que se aparta del camino de la sabiduría

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

No crea las mentiras de Satanás

Los demonios son capacitados cuando creemos una mentira. La mentira, desde luego, generalmente está envuelta en un atractivo paquete lleno de verdades parciales. A menudo la mentira que los demonios usan para obtener el acceso es simplemente convencerle de que una persona o enseñanza en particular presenta un camino mejor que lo que está escrito en la Palabra de Dios. Podría implicar aceptar el modo de pensar de la Nueva Era o alguna religión oriental mística, lo cual, independientemente de cuán sincero usted sea, es una puerta para los demonios.

Cualquier enseñanza que niegue la deidad de Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo es, cuando se le acepta, una puerta para los poderes demoníacos. Las órdenes y fraternidades secretas que guían a las personas a Dios, pero lo hacen dejando a un lado la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo, son puertas ciertísimas para los poderes demoníacos. Las falsas religiones o las falsas enseñanzas en la iglesia siempre son entradas potenciales para los demonios. Es importante saber que los demonios son mentirosos; ellos matan, roban y destruyen. Su objetivo es hacer guerra contra los santos. Son sutiles y astutos. Manipulan mucho mediante falsos dones. Recuerde: Jesús les dijo a sus discípulos: "Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (Juan 8:32). Prácticamente cada puerta para los demonios gira sobre una mentira. Permanezca enfocado en oír solamente la sencilla verdad de la Palabra de Dios. Jesús dijo: "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad" (Juan 17:17).*

* Don Dickerman, *Mantenga los cerdos fuera de casa*, ©2010, pp. 13–14.

Vendrá a parar en la compañía de los muertos.
17 Hombre necesitado será el que ama el deleite,
Y el que ama el vino y los ungüentos no se enriquecerá.
18 Rescate del justo es el impío,
Y por los rectos, el prevaricador.
19 Mejor es morar en tierra desierta
Que con la mujer rencillosa e iracunda.
20 Tesoro precioso y aceite hay en la casa del sabio;
Mas el hombre insensato todo lo disipa.
21 El que sigue la justicia y la misericordia
Hallará la vida, la justicia y la honra.
22 Tomó el sabio la ciudad de los fuertes,
Y derribó la fuerza en que ella confiaba.
23 El que guarda su boca y su lengua,
Su alma guarda de angustias.
24 Escarnecedor es el nombre del soberbio y presuntuoso
Que obra en la insolencia de su presunción.
25 El deseo del perezoso le mata,
Porque sus manos no quieren trabajar.
26 Hay quien todo el día codicia;
Pero el justo da, y no detiene su mano.
27 El sacrificio de los impíos es abominación;
¡Cuánto más ofreciéndolo con maldad!
28 El testigo mentiroso perecerá;
Mas el hombre que oye, permanecerá en su dicho.
29 El hombre impío endurece su rostro;
Mas el recto ordena sus caminos.
30 No hay sabiduría, ni inteligencia,
Ni consejo, contra Jehová.
31 El caballo se alista para el día de la batalla;
Mas Jehová es el que da la victoria.

22 1 De más estima es el buen nombre que las muchas riquezas,
Y la buena fama más que la plata y el oro.
2 El rico y el pobre se encuentran;
A ambos los hizo Jehová.

3 El avisado ve el mal y se esconde;
Mas los simples pasan y reciben el daño.
4 Riquezas, honra y vida
Son la remuneración de la humildad y
del temor de Jehová.
5 Espinos y lazos hay en el camino del
perverso;
El que guarda su alma se alejará de ellos.
6 Instruye al niño en su camino,
Y aun cuando fuere viejo no se apartará
de él.
7 El rico se enseñorea de los pobres,
Y el que toma prestado es siervo del que
presta.
8 El que sembrare iniquidad, iniquidad
segará,
Y la vara de su insolencia se quebrará.
9 El ojo misericordioso será bendito,
Porque dio de su pan al indigente.
10 Echa fuera al escarnecedor, y saldrá la
contienda,
Y cesará el pleito y la afrenta.
11 El que ama la limpieza de corazón,
Por la gracia de sus labios tendrá la
amistad del rey.
12 Los ojos de Jehová velan por la ciencia;
Mas él trastorna las cosas de los
prevaricadores.
13 Dice el perezoso: El león está fuera;
Seré muerto en la calle.
14 Fosa profunda es la boca de la mujer
extraña;
Aquel contra el cual Jehová estuviere
airado caerá en ella.
15 La necedad está ligada en el corazón del
muchacho;
Mas la vara de la corrección la alejará de
él.
16 El que oprime al pobre para aumentar
sus ganancias,
O que da al rico, ciertamente se
empobrecerá.

Preceptos y amonestaciones

17 Inclina tu oído y oye las palabras de los
sabios,
Y aplica tu corazón a mi sabiduría;
18 Porque es cosa deliciosa, si las guardares
dentro de ti;
Si juntamente se afirmaren sobre tus
labios.
19 Para que tu confianza sea en Jehová,
Te las he hecho saber hoy a ti también.

20 ¿No te he escrito tres veces
En consejos y en ciencia,
21 Para hacerte saber la certidumbre de las
palabras de verdad,
A fin de que vuelvas a llevar palabras de
verdad a los que te enviaron?

22 No robes al pobre, porque es pobre,
Ni quebrantes en la puerta al afligido;
23 Porque Jehová juzgará la causa de ellos,
Y despojará el alma de aquellos que los
despojaren.
24 No te entremetas con el iracundo,
Ni te acompañes con el hombre de
enojos,
25 No sea que aprendas sus maneras,
Y tomes lazo para tu alma.
26 No seas de aquellos que se comprometen,
Ni de los que salen por fiadores de
deudas.
27 Si no tuvieres para pagar,
¿Por qué han de quitar tu cama de debajo
de ti?
28 No traspases los linderos antiguos
Que pusieron tus padres.
29 ¿Has visto hombre solícito en su trabajo?
Delante de los reyes estará;
No estará delante de los de baja
condición.

23 1 Cuando te sientes a comer con
algún señor,
Considera bien lo que está delante de ti,
2 Y pon cuchillo a tu garganta,
Si tienes gran apetito.

3 No codicies sus manjares delicados,
Porque es pan engañoso.
4 No te afanes por hacerte rico;
Sé prudente, y desiste.
5 ¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo ningunas?
Porque se harán alas
Como alas de águila, y volarán al cielo.

Pr. 18:10

El nombre de Jesús es una torre fuerte. Corro hacia ella y estoy seguro.

6 No comas pan con el avaro,
Ni codicies sus manjares;
7 Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él.
Come y bebe, te dirá;
Mas su corazón no está contigo.
8 Vomitarás la parte que comiste,
Y perderás tus suaves palabras.
9 No hables a oídos del necio,
Porque menospreciará la prudencia de tus razones.
10 No traspases el lindero antiguo,
Ni entres en la heredad de los huérfanos;
11 Porque el defensor de ellos es el Fuerte,
El cual juzgará la causa de ellos contra ti.
12 Aplica tu corazón a la enseñanza,
Y tus oídos a las palabras de sabiduría.
13 No rehúses corregir al muchacho;
Porque si lo castigas con vara, no morirá.
14 Lo castigarás con vara,
Y librarás su alma del Seol.
15 Hijo mío, si tu corazón fuere sabio,
También a mí se me alegrará el corazón;
16 Mis entrañas también se alegrarán
Cuando tus labios hablaren cosas rectas.
17 No tenga tu corazón envidia de los pecadores,
Antes persevera en el temor de Jehová todo el tiempo;
18 Porque ciertamente hay fin,
Y tu esperanza no será cortada.

19 Oye, hijo mío, y sé sabio,
Y endereza tu corazón al camino.
20 No estés con los bebedores de vino,
Ni con los comedores de carne;
21 Porque el bebedor y el comilón empobrecerán,
Y el sueño hará vestir vestidos rotos.

22 Oye a tu padre, a aquel que te engendró;
Y cuando tu madre envejeciere, no la menosprecies.
23 Compra la verdad, y no la vendas;
La sabiduría, la enseñanza y la inteligencia.
24 Mucho se alegrará el padre del justo,
Y el que engendra sabio se gozará con él.
25 Alégrense tu padre y tu madre,
Y gócese la que te dio a luz.

26 Dame, hijo mío, tu corazón,
Y miren tus ojos por mis caminos.
27 Porque abismo profundo es la ramera,
Y pozo angosto la extraña.
28 También ella, como robador, acecha,
Y multiplica entre los hombres los prevaricadores.

29 ¿Para quién será el ay? ¿Para quién el dolor?
¿Para quién las rencillas?
¿Para quién las quejas? ¿Para quién las heridas en balde?
¿Para quién lo amoratado de los ojos?
30 Para los que se detienen mucho en el vino,
Para los que van buscando la mistura.
31 No mires al vino cuando rojea,
Cuando resplandece su color en la copa.
Se entra suavemente;
32 Mas al fin como serpiente morderá,
Y como áspid dará dolor.
33 Tus ojos mirarán cosas extrañas,
Y tu corazón hablará perversidades.
34 Serás como el que yace en medio del mar,
O como el que está en la punta de un mastelero.
35 Y dirás: Me hirieron, mas no me dolió;
Me azotaron, mas no lo sentí;

Cuando despertare, aún lo volveré a
buscar.

24 1 No tengas envidia de los hombres
malos,
Ni desees estar con ellos;
2 Porque su corazón piensa en robar,
E iniquidad hablan sus labios.

3 Con sabiduría se edificará la casa,
Y con prudencia se afirmará;
4 Y con ciencia se llenarán las cámaras
De todo bien preciado y agradable.
5 El hombre sabio es fuerte,
Y de pujante vigor el hombre docto.
6 Porque con ingenio harás la guerra,
Y en la multitud de consejeros está la
victoria.
7 Alta está para el insensato la sabiduría;
En la puerta no abrirá él su boca.

8 Al que piensa hacer el mal,
Le llamarán hombre de malos
pensamientos.
9 El pensamiento del necio es pecado,
Y abominación a los hombres el
escarnecedor.

10 Si fueres flojo en el día de trabajo,
Tu fuerza será reducida.
11 Libra a los que son llevados a la muerte;
Salva a los que están en peligro de
muerte.
12 Porque si dijeres: Ciertamente no lo
supimos,
¿ Acaso no lo entenderá el que pesa los
corazones?
El que mira por tu alma, él lo conocerá,
Y dará al hombre según sus obras.

13 Come, hijo mío, de la miel, porque es
buena,
Y el panal es dulce a tu paladar.
14 Así será a tu alma el conocimiento de la
sabiduría;
Si la hallares tendrás recompensa,
Y al fin tu esperanza no será cortada.

15 Oh impío, no aceches la tienda del justo,
No saquees su cámara;
16 Porque siete veces cae el justo, y vuelve a
levantarse;
Mas los impíos caerán en el mal.

17 Cuando cayere tu enemigo, no te
regocijes,
Y cuando tropezare, no se alegre tu
corazón;
18 No sea que Jehová lo mire, y le desagrade,
Y aparte de sobre él su enojo.

19 No te entremetas con los malignos,
Ni tengas envidia de los impíos;
20 Porque para el malo no habrá buen fin,
Y la lámpara de los impíos será apagada.

21 Teme a Jehová, hijo mío, y al rey;
No te entremetas con los veleidosos;
22 Porque su quebrantamiento vendrá de
repente;
Y el quebrantamiento de ambos,
¿ quién lo comprende?

23 También éstos son dichos de los sabios:
Hacer acepción de personas en el juicio
no es bueno.
24 El que dijere al malo: Justo eres,
Los pueblos lo maldecirán, y le
detestarán las naciones;
25 Mas los que lo reprendieren tendrán
felicidad,
Y sobre ellos vendrá gran bendición.
26 Besados serán los labios
Del que responde palabras rectas.

27 Prepara tus labores fuera,
Y disponlas en tus campos,
Y después edificarás tu casa.

28 No seas sin causa testigo contra tu
prójimo,

Y no lisonjees con tus labios.
29 No digas: Como me hizo, así le haré;
Daré el pago al hombre según su obra.

30 Pasé junto al campo del hombre perezoso,
Y junto a la viña del hombre falto de entendimiento;
31 Y he aquí que por toda ella habían crecido los espinos,
Ortigas habían ya cubierto su faz,
Y su cerca de piedra estaba ya destruida.
32 Miré, y lo puse en mi corazón;
Lo vi, y tomé consejo.
33 Un poco de sueño, cabeceando otro poco,
Poniendo mano sobre mano otro poco para dormir;
34 Así vendrá como caminante tu necesidad,
Y tu pobreza como hombre armado.[a]

Comparaciones y lecciones morales

25 1 También éstos son proverbios de Salomón, los cuales copiaron los varones de Ezequías, rey de Judá:

2 Gloria de Dios es encubrir un asunto;
Pero honra del rey es escudriñarlo.
3 Para la altura de los cielos, y para la profundidad de la tierra,
Y para el corazón de los reyes, no hay investigación.
4 Quita las escorias de la plata,
Y saldrá alhaja al fundidor.
5 Aparta al impío de la presencia del rey,
Y su trono se afirmará en justicia.
6 No te alabes delante del rey,
Ni estés en el lugar de los grandes;
7 Porque mejor es que se te diga: Sube acá,
Y no que seas humillado delante del príncipe
A quien han mirado tus ojos.[a]

8 No entres apresuradamente en pleito,
No sea que no sepas qué hacer al fin,
Después que tu prójimo te haya avergonzado.
9 Trata tu causa con tu compañero,
Y no descubras el secreto a otro,
10 No sea que te deshonre el que lo oyere,
Y tu infamia no pueda repararse.

11 Manzana de oro con figuras de plata
Es la palabra dicha como conviene.
12 Como zarcillo de oro y joyel de oro fino
Es el que reprende al sabio que tiene oído dócil.
13 Como frío de nieve en tiempo de la siega,
Así es el mensajero fiel a los que lo envían,
Pues al alma de su señor da refrigerio.
14 Como nubes y vientos sin lluvia,
Así es el hombre que se jacta de falsa liberalidad.

15 Con larga paciencia se aplaca el príncipe,
Y la lengua blanda quebranta los huesos.
16 ¿Hallaste miel? Come lo que te basta,
No sea que hastiado de ella la vomites.
17 Detén tu pie de la casa de tu vecino,
No sea que hastiado de ti te aborrezca.
18 Martillo y cuchillo y saeta aguda
Es el hombre que habla contra su prójimo falso testimonio.
19 Como diente roto y pie descoyuntado
Es la confianza en el prevaricador en tiempo de angustia.
20 El que canta canciones al corazón afligido
Es como el que quita la ropa en tiempo de frío, o el que sobre el jabón echa vinagre.
21 Si el que te aborrece tuviere hambre, dale de comer pan,

Pr. 26:20

Apago toda murmuración dirigida contra mi vida en el nombre de Jesús.

24:33-34 [a] Pr. 6:10-11. 25:6-7 [a] Lc. 14:8-10.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

No haga tratos con demonios

Satanás fue capaz de entrar exitosamente en Judas (Lucas 22:2-4). El propio Satanás entró en Judas y lo poseyó. No parece haber sido muy difícil y se describe en sólo una oración en la Palabra de Dios. ¿Qué puerta tuvo? Todos podríamos especular, pero es obvio que había una puerta mediante el pecado no confesado y que probablemente era ladrón. Es interesante que Jesús no dijo que Judas tenía un diablo; dijo: "[él] es diablo" (Juan 6:70). Tal vez Judas era un agente secreto de Satanás. Estaba en la cena del Señor. No sólo Judas... ¡Satanás estaba ahí! Fue ahí cuando entró en Judas, en el más solemne de todos los momentos. Después de haber orado juntos y dado gracias, Satanás entró en Judas. Los demonios son espíritus. No creo que nadie haya visto cuando esto sucedió. No fue visible. Los demás discípulos ni estaban seguros de que sería uno de ellos quien traicionaría a Jesús. A menudo he pensado en esto: ¿tenía Judas una maldición generacional tan grande que los demonios podían entrar y salir por esa puerta? ¿Había hecho un pacto con el diablo? Sin duda, era capaz de hacerlo porque lo hizo con las autoridades para traicionar a Jesús. La gente sigue haciendo pactos con el diablo actualmente.

Por tonto que parezca, yo sé que en su frustración y necedad algunas personas tratan de hacer negocios con Satanás. A menudo buscan el poder y los favores a través de medios demoníacos. Tenga cuidado de no hacer un trato con Satanás. ¡Mantenga esa puerta bien cerrada con llave![*]

[*] Don Dickerman, *Mantenga los cerdos fuera de casa*, ©2010, pp. 16–17.

Y si tuviere sed, dale de beber agua;
22 Porque ascuas amontonarás sobre su cabeza,[b]
Y Jehová te lo pagará.
23 El viento del norte ahuyenta la lluvia,
Y el rostro airado la lengua detractora.
24 Mejor es estar en un rincón del terrado,
Que con mujer rencillosa en casa espaciosa.
25 Como el agua fría al alma sedienta,
Así son las buenas nuevas de lejanas tierras.
26 Como fuente turbia y manantial corrompido,
Es el justo que cae delante del impío.
27 Comer mucha miel no es bueno,
Ni el buscar la propia gloria es gloria.
28 Como ciudad derribada y sin muro
Es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda.

26 1 Como no conviene la nieve en el verano, ni la lluvia en la siega,
Así no conviene al necio la honra.
2 Como el gorrión en su vagar, y como la golondrina en su vuelo,
Así la maldición nunca vendrá sin causa.
3 El látigo para el caballo, el cabestro para el asno,
Y la vara para la espalda del necio.
4 Nunca respondas al necio de acuerdo con su necedad,
Para que no seas tú también como él.
5 Responde al necio como merece su necedad,
Para que no se estime sabio en su propia opinión.
6 Como el que se corta los pies y bebe su daño,
Así es el que envía recado por mano de un necio.
7 Las piernas del cojo penden inútiles;
Así es el proverbio en la boca del necio.
8 Como quien liga la piedra en la honda,

25:21-22 [b] Ro. 12:20.

IDENTIFIQUE LA CAUSA DE UNA MALDICIÓN

Maldición sin causa, cómo desearían los demonios poder atormentar a los creyentes sin derechos legales. Cómo quisieran tener más que el poder de una mentira. Todos estaríamos enfermos o muertos si fuera así. Si los demonios pudieran hacer cualquier daño cada vez que quisieran, tendríamos un enorme problema. Sin embargo, están limitados por la verdad de la Palabra de Dios y los principios que el propio Dios establece. Vea la verdad bíblica que está escondida en Proverbios 26:2.

Como el gorrión en su vagar, y como la golondrina en su vuelo,
Así la maldición nunca vendrá sin causa.

No habrá maldición sin causa. Es decir, las maldiciones no pasan simplemente porque los demonios lo quieran, tiene que haber una causa legítima: si no hay consentimiento, no hay maldición. Más importante que reconocer la maldición es descubrir la causa. Yo creo que si usted puede recibir esta verdad, esta le ayudará grandemente en su caminar espiritual. Los demonios deben tener derechos legales, derechos que reconozca Jehová Dios, para ganar acceso a los creyentes. A continuación algunas causas obvias que pueden traernos una maldición y así abrir la puerta a fortalezas demoníacas en su vida.

La ascendencia (Éxodo 20:5)

La iniquidad de los ancestros pudiera ser la causa de una maldición. Nuestra función es denunciarla, separarnos de los pecados generacionales que pudieran haber traído demonios a la familia.

La mentira

Si usted dice una mentira, pudiera obtener un demonio. Si usted vive una mentira, pudiera tener un demonio. Lo que usted intente cubrir, Dios lo sacará a la luz. Lo que usted saque a la luz y confiese a Dios, Él lo cubrirá. Creer una mentira es el poder del demonio. La victoria de un creyente depende de la verdad. Les mentiras, decirlas, vivirlas, son una causa de la maldición.

La falta de perdón (Mateo 18:34-35)

La falta de perdón. Sería útil investigar todo lo que dice el Nuevo Testamento sobre este pecado. Algunas veces implica algo más que simplemente confesarlo. A menudo es probable que los demonios que vinieron mediante el pecado se hayan construido un reino y deben ser expulsados. Negarse a perdonar es causa para una maldición. Desde luego, esto incluye perdonarse a usted mismo.

La ira, la amargura, el odio y otros pecados relacionados (Efesios 4:26, 30-31)

Prácticamente todos los pecados de esta categoría son fáciles de justificar. Ya que ofrecemos excusas por albergar estos pecados, parece estar bien sequir con ellos. "Bueno, usted estaría muy herido si le hubiera pasado lo que nos pasó a nosotros." Todas estas son causas para la maldición.

El rechazo, la percepción, el abatimiento

Estas son causas muy arraigadas para la maldición. El rechazo es horrible. Ya sea que sea real o aparente, aún así es uno de los sentimientos más intensos de la vida (véase Isaías 53:3). Jesús sin lugar a dudas comprende el rechazo. Él se identifica con todos nuestros sentimientos. Fue tentado en todo al igual que nosotros, pero sin pecado. Yo creo que el problema del rechazo es la causa de muchos de los trastornos en la actualidad. Experimentar el dolor; ser rechazado, saberlo y sentirlo; tener sentimientos de baja autoestima o ninguna autoestima; no sentirse aceptado; tener la fuerte impresión de que uno no está a la altura de lo que otros esperan...todas estas pueden estar entre las emociones más dolorosas. No son solo sentimientos insoportablemente dolorosos, sino que cuando se basan en una percepción, son motivo para una maldición. En muchos de estos casos, la causa se convierte en la maldición. Todas estas mentiras deben ser enfrentadas con la verdad.

El trauma

Todo el mundo tiene algún trauma en algún momento de su vida. La manera en que tratamos con los traumas por lo general determina si los demonios obtienen acceso o no. La desilusión es una gran puerta para los demonios. Recuerde que la Palabra nos dice que resistamos, no que luchemos. Con frecuencia, lo mejor que podemos hacer es lo único que podemos hacer. Siempre podemos apoyarnos en la verdad, siempre podemos escoger nuestros pensamientos.

Los temores irracionales

Los temores son entradas obvias para los demonios del temor. A veces hay evidencias de que los demonios ya están. Es tan fácil agrandar lo malo; concentrarnos en los "y qué si..." de ciertas situaciones es una exasperación inútil de algo que prácticamente no existe. Lo que usted puede saber siempre sobre el temor es que es un espíritu y Dios no se lo dio a usted. Usted puede berlo siempre. Así que el temor irracional es un indicio de un demonio que ya está presente. Para impedir darle fuerza a un demonio que ya está presente, o quizá abrir la puerta a uno nuevo, hay que resistir las mentiras con la verdad y apoyarse en esa verdad.

Otras cosas que abren puertas

Hay tantas cosas que experimentamos que pudieran abrir una puerta a los demonios. Por lo general se basa en cómo reaccionemos ante la experiencia. El abatimiento y la desilusión son parientes de la depresión. La traición también puede estar presente, con todas las preguntas de: "¿Por qué yo?" y "¿Cómo pudo suceder esto?". Jesús también comprende estos sentimientos. Las heridas emocionales así como las físicas estaban incluidas en el precio que Él pagó. El abandono es definitivamente una posible entrada para los demonios. Estos traumas tienen que cubrirse con la sangre de Jesús y eso, a menudo, muy a menudo, incluye el perdonar. El abuso infantil, ya sea el abusador o el abusado, es causa para una maldición. La impureza sexual: realmente no hay necesidad de comentar sobre este tema.

Usted sabe si corresponde y sabe lo que necesita hacerse. Reconózcalo y déjelo. Deshonrar su cuerpo: el alcohol, las drogas, la nicotina, las perforaciones en el cuerpo, los tatuajes, las cirugías por vanidad; todos y cualquiera de estos pueden ser causa para una maldición. Organizaciones ocultas/secretas: promesas, juramentos, votos y ceremonias; la masonería, la

orden Estrella del Oriente, Rainbow Girls, Oddfellows, Rebecca Lodge, entre otras, junto con muchas fraternidades y hermandades. Cualquier organización que ofrezca un camino a Dios sin salvación mediante Jesucristo es causa para una maldición. La duda es una opción. Incredulidad es lo que la gente decide hacer. Sin lugar a dudas, no sólo abre puertas a los demonios sino que también da poder a los que ya están presentes. El orgullo por lo general es el puntal que sustenta a la duda y la incredulidad. Recuerde, no hay maldiciones sin causa. Aunque nuestras vidas pudieran estar afectadas indirectamente por los demonios que atormentan a otras personas, nosotros mantenemos la seguridad de lo que entra y sale directamente en nuestras vidas. Permanecemos en control al confesar las puertas de entrada y expulsar a los espíritus demoníacos. Permanecernos en centrol al confesar las puertas de entrada y expulsar a los espiritus demoníacos. No hay causa que no pueda ser cancelada a través de Cristo.*

* Don Dickerman, *Mantenga los cerdos fuera de casa*, © 2010, pp. 92–98.

Así hace el que da honra al necio.
9 Espinas hincadas en mano del
embriagado,
Tal es el proverbio en la boca de los
necios.
10 Como arquero que a todos hiere,
Es el que toma a sueldo insensatos y
vagabundos.
11 Como perro que vuelve a su vómito,[a]
Así es el necio que repite su necedad.
12 ¿Has visto hombre sabio en su propia
opinión?
Más esperanza hay del necio que de él.
13 Dice el perezoso: El león está en el
camino;
El león está en las calles.
14 Como la puerta gira sobre sus quicios,
Así el perezoso se vuelve en su cama.
15 Mete el perezoso su mano en el plato;
Se cansa de llevarla a su boca.
16 En su propia opinión el perezoso es más
sabio
Que siete que sepan aconsejar.
17 El que pasando se deja llevar de la ira en
pleito ajeno
Es como el que toma al perro por las
orejas.
18 Como el que enloquece, y echa llamas
Y saetas y muerte,
19 Tal es el hombre que engaña a su amigo,
Y dice: Ciertamente lo hice por broma.
20 Sin leña se apaga el fuego,
Y donde no hay chismoso, cesa la
contienda.
21 El carbón para brasas, y la leña para el
fuego;
Y el hombre rencilloso para encender
contienda.
22 Las palabras del chismoso son como
bocados suaves,
Y penetran hasta las entrañas.
23 Como escoria de plata echada sobre el
tiesto
Son los labios lisonjeros y el corazón
malo.
24 El que odia disimula con sus labios;
Mas en su interior maquina engaño.
25 Cuando hablare amigablemente, no le
creas;
Porque siete abominaciones hay en su
corazón.
26 Aunque su odio se cubra con disimulo,
Su maldad será descubierta en la
congregación.
27 El que cava foso caerá en él;

26:11 [a] 2 P. 2:22.

Y al que revuelve la piedra, sobre él le volverá.
28 La lengua falsa atormenta al que ha lastimado,
Y la boca lisonjera hace resbalar.

27 1 No te jactes del día de mañana;
Porque no sabes qué dará de sí el día.[a]
2 Alábete el extraño, y no tu propia boca;
El ajeno, y no los labios tuyos.
3 Pesada es la piedra, y la arena pesa;
Mas la ira del necio es más pesada que ambas.
4 Cruel es la ira, e impetuoso el furor;
Mas ¿quién podrá sostenerse delante de la envidia?
5 Mejor es reprensión manifiesta
Que amor oculto.
6 Fieles son las heridas del que ama;
Pero importunos los besos del que aborrece.
7 El hombre saciado desprecia el panal de miel;
Pero al hambriento todo lo amargo es dulce.
8 Cual ave que se va de su nido,
Tal es el hombre que se va de su lugar.
9 El ungüento y el perfume alegran el corazón,
Y el cordial consejo del amigo, al hombre.
10 No dejes a tu amigo, ni al amigo de tu padre;
Ni vayas a la casa de tu hermano en el día de tu aflicción.
Mejor es el vecino cerca que el hermano lejos.
11 Sé sabio, hijo mío, y alegra mi corazón,
Y tendré qué responder al que me agravie.
12 El avisado ve el mal y se esconde;
Mas los simples pasan y llevan el daño.
13 Quítale su ropa al que salió fiador por el extraño;
Y al que fía a la extraña, tómale prenda.
14 El que bendice a su amigo en alta voz, madrugando de mañana,
Por maldición se le contará.
15 Gotera continua en tiempo de lluvia
Y la mujer rencillosa, son semejantes;
16 Pretender contenerla es como refrenar el viento,
O sujetar el aceite en la mano derecha.
17 Hierro con hierro se aguza;
Y así el hombre aguza el rostro de su amigo.
18 Quien cuida la higuera comerá su fruto,
Y el que mira por los intereses de su señor, tendrá honra.
19 Como en el agua el rostro corresponde al rostro,
Así el corazón del hombre al del hombre.
20 El Seol y el Abadón nunca se sacian;
Así los ojos del hombre nunca están satisfechos.
21 El crisol prueba la plata, y la hornaza el oro,
Y al hombre la boca del que lo alaba.
22 Aunque majes al necio en un mortero entre granos de trigo majados con el pisón,
No se apartará de él su necedad.
23 Sé diligente en conocer el estado de tus ovejas,
Y mira con cuidado por tus rebaños;
24 Porque las riquezas no duran para siempre;
¿Y será la corona para perpetuas generaciones?
25 Saldrá la grama, aparecerá la hierba,
Y se segarán las hierbas de los montes.
26 Los corderos son para tus vestidos,
Y los cabritos para el precio del campo;
27 Y abundancia de leche de las cabras para tu mantenimiento, para mantenimiento de tu casa,
Y para sustento de tus criadas.

27:1 [a] Stg. 4:13-16.

Proverbios antitéticos

28 1 Huye el impío sin que nadie lo persiga;
Mas el justo está confiado como un león.
2 Por la rebelión de la tierra sus príncipes son muchos;
Mas por el hombre entendido y sabio permanece estable.
3 El hombre pobre y robador de los pobres
Es como lluvia torrencial que deja sin pan.
4 Los que dejan la ley alaban a los impíos;
Mas los que la guardan contenderán con ellos.
5 Los hombres malos no entienden el juicio;
Mas los que buscan a Jehová entienden todas las cosas.
6 Mejor es el pobre que camina en su integridad,
Que el de perversos caminos y rico.
7 El que guarda la ley es hijo prudente;
Mas el que es compañero de glotones avergüenza a su padre.
8 El que aumenta sus riquezas con usura y crecido interés,
Para aquel que se compadece de los pobres las aumenta.
9 El que aparta su oído para no oír la ley,
Su oración también es abominable.
10 El que hace errar a los rectos por el mal camino,
Él caerá en su misma fosa;
Mas los perfectos heredarán el bien.
11 El hombre rico es sabio en su propia opinión;
Mas el pobre entendido lo escudriña.
12 Cuando los justos se alegran, grande es la gloria;
Mas cuando se levantan los impíos, tienen que esconderse los hombres.
13 El que encubre sus pecados no prosperará;
Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia.
14 Bienaventurado el hombre que siempre teme a Dios;
Mas el que endurece su corazón caerá en el mal.
15 León rugiente y oso hambriento
Es el príncipe impío sobre el pueblo pobre.
16 El príncipe falto de entendimiento multiplicará la extorsión;
Mas el que aborrece la avaricia prolongará sus días.
17 El hombre cargado de la sangre de alguno
Huirá hasta el sepulcro, y nadie le detendrá.
18 El que en integridad camina será salvo;
Mas el de perversos caminos caerá en alguno.
19 El que labra su tierra se saciará de pan;
Mas el que sigue a los ociosos se llenará de pobreza.
20 El hombre de verdad tendrá muchas bendiciones;
Mas el que se apresura a enriquecerse no será sin culpa.
21 Hacer acepción de personas no es bueno;
Hasta por un bocado de pan prevaricará el hombre.
22 Se apresura a ser rico el avaro,
Y no sabe que le ha de venir pobreza.
23 El que reprende al hombre, hallará después mayor gracia
Que el que lisonjea con la lengua.
24 El que roba a su padre o a su madre, y dice que no es maldad,
Compañero es del hombre destruidor.
25 El altivo de ánimo suscita contiendas;
Mas el que confía en Jehová prosperará.
26 El que confía en su propio corazón es necio;
Mas el que camina en sabiduría será librado.
27 El que da al pobre no tendrá pobreza;
Mas el que aparta sus ojos tendrá muchas maldiciones.

28 Cuando los impíos son levantados se esconde el hombre;
Mas cuando perecen, los justos se multiplican.

29 1 El hombre que reprendido endurece la cerviz,
De repente será quebrantado, y no habrá para él medicina.
2 Cuando los justos dominan, el pueblo se alegra;
Mas cuando domina el impío, el pueblo gime.
3 El hombre que ama la sabiduría alegra a su padre;
Mas el que frecuenta rameras perderá los bienes.
4 El rey con el juicio afirma la tierra;
Mas el que exige presentes la destruye.
5 El hombre que lisonjea a su prójimo,
Red tiende delante de sus pasos.
6 En la transgresión del hombre malo hay lazo;
Mas el justo cantará y se alegrará.
7 Conoce el justo la causa de los pobres;
Mas el impío no entiende sabiduría.
8 Los hombres escarnecedores ponen la ciudad en llamas;
Mas los sabios apartan la ira.
9 Si el hombre sabio contendiere con el necio,
Que se enoje o que se ría, no tendrá reposo.
10 Los hombres sanguinarios aborrecen al perfecto,
Mas los rectos buscan su contentamiento.
11 El necio da rienda suelta a toda su ira,
Mas el sabio al fin la sosiega.
12 Si un gobernante atiende la palabra mentirosa,
Todos sus servidores serán impíos.
13 El pobre y el usurero se encuentran;
Jehová alumbra los ojos de ambos.
14 Del rey que juzga con verdad a los pobres,
El trono será firme para siempre.
15 La vara y la corrección dan sabiduría;
Mas el muchacho consentido avergonzará a su madre.
16 Cuando los impíos son muchos, mucha es la transgresión;
Mas los justos verán la ruina de ellos.
17 Corrige a tu hijo, y te dará descanso,
Y dará alegría a tu alma.
18 Sin profecía el pueblo se desenfrena;
Mas el que guarda la ley es bienaventurado.
19 El siervo no se corrige con palabras;
Porque entiende, mas no hace caso.
20 ¿ Has visto hombre ligero en sus palabras?
Más esperanza hay del necio que de él.
21 El siervo mimado desde la niñez por su amo,
A la postre será su heredero.
22 El hombre iracundo levanta contiendas,
Y el furioso muchas veces peca.
23 La soberbia del hombre le abate;
Pero al humilde de espíritu sustenta la honra.
24 El cómplice del ladrón aborrece su propia alma;
Pues oye la imprecación y no dice nada.
25 El temor del hombre pondrá lazo;
Mas el que confía en Jehová será exaltado.
26 Muchos buscan el favor del príncipe;
Mas de Jehová viene el juicio de cada uno.
27 Abominación es a los justos el hombre inicuo;
Y abominación es al impío el de caminos rectos.

Las palabras de Agur

30 1 Palabras de Agur, hijo de Jaqué; la profecía que dijo el varón a Itiel, a Itiel y a Ucal.

2 Ciertamente más rudo soy yo que ninguno,
Ni tengo entendimiento de hombre.
3 Yo ni aprendí sabiduría,
Ni conozco la ciencia del Santo.

4 ¿ Quién subió al cielo, y descendió?
¿ Quién encerró los vientos en sus puños?
¿ Quién ató las aguas en un paño?
¿ Quién afirmó todos los términos de la tierra?
¿ Cuál es su nombre, y el nombre de su hijo, si sabes?

5 Toda palabra de Dios es limpia;
Él es escudo a los que en él esperan.
6 No añadas a sus palabras, para que no te reprenda,
Y seas hallado mentiroso.

7 Dos cosas te he demandado;
No me las niegues antes que muera:
8 Vanidad y palabra mentirosa aparta de mí;
No me des pobreza ni riquezas;
Manténme del pan necesario;
9 No sea que me sacie, y te niegue, y diga:
¿ Quién es Jehová?
O que siendo pobre, hurte,
Y blasfeme el nombre de mi Dios.

10 No acuses al siervo ante su señor,
No sea que te maldiga, y lleves el castigo.

11 Hay generación que maldice a su padre
Y a su madre no bendice.
12 Hay generación limpia en su propia opinión,
Si bien no se ha limpiado de su inmundicia.
13 Hay generación cuyos ojos son altivos
Y cuyos párpados están levantados en alto.
14 Hay generación cuyos dientes son espadas, y sus muelas cuchillos,
Para devorar a los pobres de la tierra, y a los menesterosos de entre los hombres.

15 La sanguijuela tiene dos hijas que dicen:
¡Dame! ¡dame!
Tres cosas hay que nunca se sacian;
Aun la cuarta nunca dice: ¡Basta!
16 El Seol, la matriz estéril,
La tierra que no se sacia de aguas,
Y el fuego que jamás dice: ¡Basta!

17 El ojo que escarnece a su padre
Y menosprecia la enseñanza de la madre,
Los cuervos de la cañada lo saquen,
Y lo devoren los hijos del águila.
18 Tres cosas me son ocultas;
Aun tampoco sé la cuarta:
19 El rastro del águila en el aire;
El rastro de la culebra sobre la peña;
El rastro de la nave en medio del mar;
Y el rastro del hombre en la doncella.

20 El proceder de la mujer adúltera es así:
Come, y limpia su boca
Y dice: No he hecho maldad.

21 Por tres cosas se alborota la tierra,
Y la cuarta ella no puede sufrir:
22 Por el siervo cuando reina;
Por el necio cuando se sacia de pan;
23 Por la mujer odiada cuando se casa;
Y por la sierva cuando hereda a su señora.

24 Cuatro cosas son de las más pequeñas de la tierra,
Y las mismas son más sabias que los sabios:
25 Las hormigas, pueblo no fuerte,
Y en el verano preparan su comida;
26 Los conejos, pueblo nada esforzado,
Y ponen su casa en la piedra;
27 Las langostas, que no tienen rey,
Y salen todas por cuadrillas;
28 La araña que atrapas con la mano,
Y está en palacios de rey.

29 Tres cosas hay de hermoso andar,
Y la cuarta pasea muy bien:
30 El león, fuerte entre todos los animales,
Que no vuelve atrás por nada;
31 El ceñido de lomos; asimismo el macho cabrío;
Y el rey, a quien nadie resiste.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

El pecado no confesado es una abertura

Los demonios no se van porque usted lea la Biblia, vaya a la iglesia o viva una vida santa. Si cree que vivir una vida santa le mantendrá libre de demonios, eso es una verdad tan sólo parcial. Vivir una vida santa le ayuda a no abrir puertas. Le ayuda a reconocer el pecado y confesarlo a fin de recibir perdón. Sin embargo, la persona más justa que usted conozca está sujeta a abrir puertas a los demonios.

Está claro, es sencillo, hay que quitarles sus derechos legales. Usted puede leer su Biblia el día entero, pero si arrastra un pecado no confesado, entonces el permiso legal ha sido otorgado. Eso no debiera perturbarle, debiera animarle. La gracia de Dios siempre será suficiente. Él siempre perdonará. Le agrada cuando confesamos un pecado y recibimos su purificación. Los demonios buscan una abertura, un pecado no confesado es una abertura. Jesús busca cubrir nuestro pecado. Los demonios buscan lo que no está cubierto. Lo que nos mantiene libres es permanecer perdonados. No es vivir sin pecado porque eso no es posible. Más bien se trata de reconocer el pecado y admitirlo ante Dios. Reconocer quién es Jesús. Permanecer libre no depende de que usted lleve una vida perfecta, sino de saber que tiene un Salvador perfecto.*

* Don Dickerman, *Mantenga los cerdos fuera de casa*, ©2010, p. 23.

32 Si neciamente has procurado enaltecerte,
O si has pensado hacer mal,
Pon el dedo sobre tu boca.
33 Ciertamente el que bate la leche sacará mantequilla,
Y el que recio se suena las narices sacará sangre;
Y el que provoca la ira causará contienda.

Exhortación a un rey

31 1 Palabras del rey Lemuel; la profecía con que le enseñó su madre.

2 ¿Qué, hijo mío? ¿y qué, hijo de mi vientre?
¿Y qué, hijo de mis deseos?
3 No des a las mujeres tu fuerza,
Ni tus caminos a lo que destruye a los reyes.
4 No es de los reyes, oh Lemuel, no es de los reyes beber vino,
Ni de los príncipes la sidra;
5 No sea que bebiendo olviden la ley,
Y perviertan el derecho de todos los afligidos.
6 Dad la sidra al desfallecido,
Y el vino a los de amargado ánimo.
7 Beban, y olvídense de su necesidad,
Y de su miseria no se acuerden más.
8 Abre tu boca por el mudo
En el juicio de todos los desvalidos.
9 Abre tu boca, juzga con justicia,
Y defiende la causa del pobre y del menesteroso.

Elogio de la mujer virtuosa

10 Mujer virtuosa, ¿quién la hallará?
Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas.
11 El corazón de su marido está en ella confiado,
Y no carecerá de ganancias.
12 Le da ella bien y no mal
Todos los días de su vida.
13 Busca lana y lino,
Y con voluntad trabaja con sus manos.
14 Es como nave de mercader;
Trae su pan de lejos.
15 Se levanta aun de noche
Y da comida a su familia
Y ración a sus criadas.

16 Considera la heredad, y la compra,
Y planta viña del fruto de sus manos.
17 Ciñe de fuerza sus lomos,
Y esfuerza sus brazos.
18 Ve que van bien sus negocios;
Su lámpara no se apaga de noche.
19 Aplica su mano al huso,
Y sus manos a la rueca.
20 Alarga su mano al pobre,
Y extiende sus manos al menesteroso.
21 No tiene temor de la nieve por su familia,
Porque toda su familia está vestida de ropas dobles.
22 Ella se hace tapices;
De lino fino y púrpura es su vestido.
23 Su marido es conocido en las puertas,
Cuando se sienta con los ancianos de la tierra.
24 Hace telas, y vende,
Y da cintas al mercader.
25 Fuerza y honor son su vestidura;
Y se ríe de lo por venir.
26 Abre su boca con sabiduría,
Y la ley de clemencia está en su lengua.
27 Considera los caminos de su casa,
Y no come el pan de balde.
28 Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada;
Y su marido también la alaba:
29 Muchas mujeres hicieron el bien;
Mas tú sobrepasas a todas.
30 Engañosa es la gracia, y vana la hermosura;
La mujer que teme a Jehová, ésa será alabada.
31 Dadle del fruto de sus manos,
Y alábenla en las puertas sus hechos.

La obra del Espíritu Santo en

ECLESIASTÉS

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

Sin el Espíritu de Dios, toda la vida es inútil y vana. Sin el Espíritu de Dios, la vida es como perseguir al viento.

Salomón narra las hazañas de su búsqueda de significado en la vida, y descubre que el placer, el trabajo, el poder, la riqueza y la sabiduría humana son búsquedas sin significado.

Sin embargo, obedecer al Espíritu de Dios sí produce propósito y significado a la existencia. "Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala" (Eclesiastés 12:13-14).*

* *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a Eclesiastés, p. 593.

O EL PREDICADOR

Todo es vanidad

1 [1] Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén.

[2] Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad. [3] ¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol? [4] Generación va, y generación viene; mas la tierra siempre permanece. [5] Sale el sol, y se pone el sol, y se apresura a volver al lugar de donde se levanta. [6] El viento tira hacia el sur, y rodea al norte; va girando de continuo, y a sus giros vuelve el viento de nuevo. [7] Los ríos todos van al mar, y el mar no se llena; al lugar de donde los ríos vinieron, allí vuelven para correr de nuevo. [8] Todas las cosas son fatigosas más de lo que el hombre puede expresar; nunca se sacia el ojo de ver, ni el oído de oír. [9] ¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol. [10] ¿Hay algo de que se puede decir: He aquí esto es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido. [11] No hay memoria de lo que precedió, ni tampoco de lo que sucederá habrá memoria en los que serán después.

La experiencia del Predicador

[12] Yo el Predicador fui rey sobre Israel en Jerusalén. [13] Y di mi corazón a inquirir y a buscar con sabiduría sobre todo lo que se hace debajo del cielo; este penoso trabajo dio Dios a los hijos de los hombres, para que se ocupen en él. [14] Miré todas las obras que se hacen debajo del sol; y he aquí, todo ello es vanidad y aflicción de espíritu. [15] Lo torcido no se puede enderezar, y lo incompleto no puede contarse.

[16] Hablé yo en mi corazón, diciendo: He aquí yo me he engrandecido, y he crecido en sabiduría[a] sobre todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; y mi corazón ha percibido mucha sabiduría y ciencia. [17] Y dediqué mi corazón a conocer la sabiduría, y también a entender las locuras y los desvaríos; conocí que aun esto era aflicción de espíritu. [18] Porque en la mucha sabiduría hay mucha molestia; y quien añade ciencia, añade dolor.

2 [1] Dije yo en mi corazón: Ven ahora, te probaré con alegría, y gozarás de bienes. Mas he aquí esto también era vanidad. [2] A la risa dije: Enloqueces; y al placer: ¿De qué sirve esto? [3] Propuse en mi corazón agasajar mi carne con vino, y que anduviese mi corazón en sabiduría, con retención de la necedad, hasta ver cuál fuese el bien de los hijos de los hombres, en el cual se ocuparan debajo del cielo todos los días de su vida. [4] Engrandecí mis obras, edifiqué para mí casas, planté para mí viñas; [5] me hice huertos y jardines, y planté en ellos árboles de todo fruto. [6] Me hice estanques de aguas, para regar de ellos el bosque donde crecían los árboles. [7] Compré siervos y siervas, y tuve siervos nacidos en casa; también tuve posesión grande de vacas y de ovejas, más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén. [8] Me amontoné también plata y oro, y tesoros preciados de reyes y de provincias; me hice de cantores y cantoras, de los deleites de los hijos de los hombres, y de toda clase de instrumentos de música.[a]

[9] Y fui engrandecido y aumentado más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; a más de esto, conservé conmigo mi sabiduría. [10] No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno, porque mi corazón gozó de todo mi trabajo; y ésta fue mi parte de toda mi faena. [11] Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol. [12] Después volví yo a mirar para ver la sabiduría y los desvaríos y la necedad; porque ¿qué podrá hacer el hombre que venga después del rey? Nada, sino lo que ya ha sido hecho. [13] Y he visto que la sabiduría sobrepasa a la necedad, como la

1:16 [a] 1 R. 4.29-31. **2:4-8** [a] 1 R. 10.23-27; 2 Cr. 9.22-27.

luz a las tinieblas. 14 El sabio tiene sus ojos
en su cabeza, mas el necio anda en tinieblas;
pero también entendí yo que un mismo suceso
acontecerá al uno como al otro. 15 Entonces
dije yo en mi corazón: Como sucederá al necio,
me sucederá también a mí. ¿Para qué, pues, he
trabajado hasta ahora por hacerme más sabio?
Y dije en mi corazón, que también esto era va-
nidad. 16 Porque ni del sabio ni del necio habrá
memoria para siempre; pues en los días venide-
ros ya todo será olvidado, y también morirá el
sabio como el necio. 17 Aborrecí, por tanto, la
vida, porque la obra que se hace debajo del sol
me era fastidiosa; por cuanto todo es vanidad
y aflicción de espíritu.

18 Asimismo aborrecí todo mi trabajo que
había hecho debajo del sol, el cual tendré que
dejar a otro que vendrá después de mí. 19 Y
¿quién sabe si será sabio o necio el que se ense-
ñoreará de todo mi trabajo en que yo me afané
y en que ocupé debajo del sol mi sabiduría?
Esto también es vanidad. 20 Volvió, por tanto,
a desesperanzarse mi corazón acerca de todo
el trabajo en que me afané, y en que había
ocupado debajo del sol mi sabiduría. 21 ¡Que
el hombre trabaje con sabiduría, y con ciencia
y con rectitud, y que haya de dar su hacienda a
hombre que nunca trabajó en ello! También es
esto vanidad y mal grande. 22 Porque ¿qué tie-
ne el hombre de todo su trabajo, y de la fatiga
de su corazón, con que se afana debajo del sol?
23 Porque todos sus días no son sino dolores, y
sus trabajos molestias; aun de noche su cora-
zón no reposa. Esto también es vanidad.

24 No hay cosa mejor para el hombre sino
que coma y beba, y que su alma se alegre en
su trabajo. También he visto que esto es de
la mano de Dios. 25 Porque ¿quién comerá, y
quién se cuidará, mejor que yo? 26 Porque al
hombre que le agrada, Dios le da sabiduría,
ciencia y gozo; mas al pecador da el trabajo de
recoger y amontonar, para darlo al que agrada
a Dios. También esto es vanidad y aflicción
de espíritu.

Todo tiene su tiempo

3 1 Todo tiene su tiempo, y todo lo que
se quiere debajo del cielo tiene su hora.
2 Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiem-
po de plantar, y tiempo de arrancar lo plan-
tado; 3 tiempo de matar, y
tiempo de curar; tiempo
de destruir, y tiempo
de edificar; 4 tiempo
de llorar, y tiempo
de reír; tiempo
de endechar, y
tiempo de bailar;
5 tiempo de esparcir
piedras, y tiempo de
juntar piedras; tiempo
de abrazar, y tiempo
de abstenerse de abrazar;
6 tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiem-
po de guardar, y tiempo de desechar; 7 tiempo
de romper, y tiempo de coser; tiempo de callar,
y tiempo de hablar; 8 tiempo de amar, y tiem-
po de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de
paz. 9 ¿Qué provecho tiene el que trabaja, de
aquello en que se afana?

Ec. 2:26

Soy bueno ante los ojos del Señor, porque Él me da sabiduría, conocimiento y gozo.

10 Yo he visto el trabajo que Dios ha dado
a los hijos de los hombres para que se ocupen
en él. 11 Todo lo hizo hermoso en su tiempo;
y ha puesto eternidad en el corazón de ellos,
sin que alcance el hombre a entender la obra
que ha hecho Dios desde el principio hasta el
fin. 12 Yo he conocido que no hay para ellos
cosa mejor que alegrarse, y hacer bien en su
vida; 13 y también que es don de Dios que todo
hombre coma y beba, y goce el bien de toda su
labor. 14 He entendido que todo lo que Dios
hace será perpetuo; sobre aquello no se aña-
dirá, ni de ello se disminuirá; y lo hace Dios,
para que delante de él teman los hombres.
15 Aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue
ya; y Dios restaura lo que pasó.

Injusticias de la vida

16 Vi más debajo del sol: en lugar del jui-
cio, allí impiedad; y en lugar de la justicia, allí

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

El cordón de tres dobleces

> Cordón de tres dobleces no se rompe pronto.
>
> —ECLESIASTÉS 4:12

El cordón de tres dobleces de excelencia en el cual somos llamados a administrar es el llamado a *dirigir, servir* y *proteger.* El enemigo luchará con uñas y dientes por estos tres principios. Pero en la fuerza y el poder del Espíritu Santo, usted puede liderar efectivamente y dar mucho fruto.

Aunque todos tenemos diferentes llamados y tareas, todos somos flores preparadas para florecer en el jardín del Señor. Si quiere usted florecer para el Señor en su llamado, aprenda a soportar los momentos difíciles. Sea una flor perenne y no sólo una flor anual. Las flores perennes sólo mueren cuando sus raíces son profundas y fuertes, pero las flores anuales mueren con las estaciones. Son coloridas y bonitas, pero cuando llega el tiempo frío mueren con la escarcha.

Tome hoy la decisión de ser un siervo fiel para el Señor. Sírvale con diligencia, y entréguele su lealtad. Sirva a aquellos a quienes el Señor le ha enviado. Entregue todo lo mejor a sus líderes y a Dios. Permita que sus raíces profundicen en el terreno de la Palabra de Dios, y dará usted mucho fruto en su vida. Florezca donde haya sido plantado.*

* Kimberly Daniels, *Casa limpia o casa sólida*, ©2012, p. 111.

iniquidad. [17] Y dije yo en mi corazón: Al justo y al impío juzgará Dios; porque allí hay un tiempo para todo lo que se quiere y para todo lo que se hace. [18] Dije en mi corazón: Es así, por causa de los hijos de los hombres, para que Dios los pruebe, y para que vean que ellos mismos son semejantes a las bestias. [19] Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros, y una misma respiración tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia; porque todo es vanidad. [20] Todo va a un mismo lugar; todo es hecho del polvo, y todo volverá al mismo polvo. [21] ¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba, y que el espíritu del animal desciende abajo a la tierra? [22] Así, pues, he visto que no hay cosa mejor para el hombre que alegrarse en su trabajo, porque ésta es su parte; porque ¿quién lo llevará para que vea lo que ha de ser después de él?

4 [1] Me volví y vi todas las violencias que se hacen debajo del sol; y he aquí las lágrimas de los oprimidos, sin tener quien los consuele; y la fuerza estaba en la mano de sus opresores, y para ellos no había consolador. [2] Y alabé yo a los finados, los que ya murieron, más que a los vivientes, los que viven todavía. [3] Y tuve por más feliz que unos y otros al que no ha sido aún, que no ha visto las malas obras que debajo del sol se hacen.

[4] He visto asimismo que todo trabajo y toda excelencia de obras despierta la envidia del hombre contra su prójimo. También esto es vanidad y aflicción de espíritu.

[5] El necio cruza sus manos y come su misma carne.

[6] Más vale un puño lleno con descanso, que ambos puños llenos con trabajo y aflicción de espíritu.

[7] Yo me volví otra vez, y vi vanidad debajo del sol. [8] Está un hombre solo y sin sucesor, que no tiene hijo ni hermano; pero nunca cesa de trabajar, ni sus ojos se sacian de sus riquezas, ni se pregunta: ¿Para quién trabajo yo, y defraudo mi alma del bien? También esto es vanidad, y duro trabajo.

[9] Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. [10] Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante. [11] También si dos durmieren

juntos, se calentarán mutuamente; mas ¿cómo
se calentará uno solo? 12 Y si alguno prevale-
ciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de
tres dobleces no se rompe pronto.

13 Mejor es el muchacho pobre y sabio, que
el rey viejo y necio que no admite consejos;
14 porque de la cárcel salió para reinar, aunque
en su reino nació pobre. 15 Vi a todos los que
viven debajo del sol caminando con el mucha-
cho sucesor, que estará en lugar de aquél. 16 No
tenía fin la muchedumbre del pueblo que le
seguía; sin embargo, los que vengan después
tampoco estarán contentos de él. Y esto es
también vanidad y aflicción de espíritu.

La insensatez de hacer votos a la ligera

5 1 Cuando fueres a la casa de Dios, guarda
tu pie; y acércate más para oír que para
ofrecer el sacrificio de los necios; porque no
saben que hacen mal. 2 No te des prisa con
tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir
palabra delante de Dios; porque Dios está en el
cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas
tus palabras.

3 Porque de la mucha ocupación viene el
sueño, y de la multitud de las palabras la voz
del necio.

4 Cuando a Dios haces promesa, no tardes
en cumplirla; porque él no se complace en los
insensatos. Cumple lo que prometes. 5 Mejor
es que no prometas, y no que prometas y no
cumplas. 6 No dejes que tu boca te haga pecar,
ni digas delante del ángel, que fue ignorancia.
¿Por qué harás que Dios se enoje a causa de tu
voz, y que destruya la obra de tus manos?

7 Donde abundan los sueños, también
abundan las vanidades y las muchas palabras;
mas tú, teme a Dios.

La vanidad de la vida

8 Si opresión de pobres y perversión de
derecho y de justicia vieres en la provincia, no
te maravilles de ello; porque sobre el alto vi-
gila otro más alto, y uno más alto está sobre
ellos. 9 Además, el provecho de la tierra es para
todos; el rey mismo está sujeto a los campos.

10 El que ama el dinero, no se saciará de
dinero; y el que ama el mucho tener, no sa-
cará fruto. También esto
es vanidad. 11 Cuando
aumentan los bienes,
también aumen-
tan los que los
consumen. ¿Qué
bien, pues, tendrá su
dueño, sino verlos con
sus ojos?

Ec. 4:1

Arrebato todo poder a los espíritus que me opriman.

12 Dulce es el sueño del
trabajador, coma mucho, coma poco; pero al
rico no le deja dormir la abundancia.

13 Hay un mal doloroso que he visto deba-
jo del sol: las riquezas guardadas por sus due-
ños para su mal; 14 las cuales se pierden en ma-
las ocupaciones, y a los hijos que engendraron,
nada les queda en la mano. 15 Como salió del
vientre de su madre, desnudo, así vuelve, yén-
dose tal como vino; y nada tiene de su trabajo
para llevar en su mano. 16 Éste también es un
gran mal, que como vino, así haya de volver. ¿Y
de qué le aprovechó trabajar en vano? 17 Ade-
más de esto, todos los días de su vida comerá
en tinieblas, con mucho afán y dolor y miseria.

18 He aquí, pues, el bien que yo he visto:
que lo bueno es comer y beber, y gozar uno del
bien de todo su trabajo con que se fatiga deba-
jo del sol, todos los días de su vida que Dios le
ha dado; porque ésta es su parte. 19 Asimismo,
a todo hombre a quien Dios da riquezas y bie-
nes, y le da también facultad para que coma de
ellas, y tome su parte, y goce de su trabajo, esto
es don de Dios. 20 Porque no se acordará mu-
cho de los días de su vida; pues Dios le llenará
de alegría el corazón.

6 1 Hay un mal que he visto debajo del cielo,
y muy común entre los hombres: 2 El del
hombre a quien Dios da riquezas y bienes y
honra, y nada le falta de todo lo que su alma
desea; pero Dios no le da facultad de disfru-
tar de ello, sino que lo disfrutan los extraños.

Esto es vanidad, y mal doloroso. 3 Aunque el hombre engendrare cien hijos, y viviere muchos años, y los días de su edad fueren numerosos; si su alma no se sació del bien, y también careció de sepultura, yo digo que un abortivo es mejor que él. 4 Porque éste en vano viene, y a las tinieblas va, y con tinieblas su nombre es cubierto. 5 Además, no ha visto el sol, ni lo ha conocido; más reposo tiene éste que aquél. 6 Porque si aquél viviere mil años dos veces, sin gustar del bien, ¿no van todos al mismo lugar?

Ec. 5:8

Reprendo y expulso todo espíritu de pobreza que me oprima.

7 Todo el trabajo del hombre es para su boca, y con todo eso su deseo no se sacia. 8 Porque ¿qué más tiene el sabio que el necio? ¿Qué más tiene el pobre que supo caminar entre los vivos? 9 Más vale vista de ojos que deseo que pasa. Y también esto es vanidad y aflicción de espíritu.

10 Respecto de lo que es, ya ha mucho que tiene nombre, y se sabe que es hombre y que no puede contender con Aquel que es más poderoso que él. 11 Ciertamente las muchas palabras multiplican la vanidad. ¿Qué más tiene el hombre? 12 Porque ¿quién sabe cuál es el bien del hombre en la vida, todos los días de la vida de su vanidad, los cuales él pasa como sombra? Porque ¿quién enseñará al hombre qué será después de él debajo del sol?

Contraste entre la sabiduría y la insensatez

7 1 Mejor es la buena fama que el buen ungüento; y mejor el día de la muerte que el día del nacimiento. 2 Mejor es ir a la casa del luto que a la casa del banquete; porque aquello es el fin de todos los hombres, y el que vive lo pondrá en su corazón. 3 Mejor es el pesar que la risa; porque con la tristeza del rostro se enmendará el corazón. 4 El corazón de los sabios está en la casa del luto; mas el corazón de los insensatos, en la casa en que hay alegría. 5 Mejor es oír la reprensión del sabio que la canción de los necios. 6 Porque la risa del necio es como el estrépito de los espinos debajo de la olla. Y también esto es vanidad. 7 Ciertamente la opresión hace entontecer al sabio, y las dádivas corrompen el corazón. 8 Mejor es el fin del negocio que su principio; mejor es el sufrido de espíritu que el altivo de espíritu. 9 No te apresures en tu espíritu a enojarte; porque el enojo reposa en el seno de los necios. 10 Nunca digas: ¿Cuál es la causa de que los tiempos pasados fueron mejores que éstos? Porque nunca de esto preguntarás con sabiduría. 11 Buena es la ciencia con herencia, y provechosa para los que ven el sol. 12 Porque escudo es la ciencia, y escudo es el dinero; mas la sabiduría excede, en que da vida a sus poseedores. 13 Mira la obra de Dios; porque ¿quién podrá enderezar lo que él torció?

14 En el día del bien goza del bien; y en el día de la adversidad considera. Dios hizo tanto lo uno como lo otro, a fin de que el hombre nada halle después de él.

15 Todo esto he visto en los días de mi vanidad. Justo hay que perece por su justicia, y hay impío que por su maldad alarga sus días. 16 No seas demasiado justo, ni seas sabio con exceso; ¿por qué habrás de destruirte? 17 No hagas mucho mal, ni seas insensato; ¿por qué habrás de morir antes de tu tiempo? 18 Bueno es que tomes esto, y también de aquello no apartes tu mano; porque aquel que a Dios teme, saldrá bien en todo.

19 La sabiduría fortalece al sabio más que diez poderosos que haya en una ciudad.

20 Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque.

21 Tampoco apliques tu corazón a todas las cosas que se hablan, para que no oigas a tu siervo cuando dice mal de ti; 22 porque tu corazón sabe que tú también dijiste mal de otros muchas veces.

23 Todas estas cosas probé con sabiduría, diciendo: Seré sabio; pero la sabiduría se alejó de mí. 24 Lejos está lo que fue; y lo muy

profundo, ¿quién lo hallará? 25 Me volví y fijé
mi corazón para saber y examinar e inquirir la
sabiduría y la razón, y para conocer la maldad
de la insensatez y el desvarío del error. 26 Y he
hallado más amarga que la muerte a la mujer
cuyo corazón es lazos y redes, y sus manos li-
gaduras. El que agrada a Dios escapará de ella;
mas el pecador quedará en ella preso. 27 He
aquí que esto he hallado, dice el Predicador,
pesando las cosas una por una para hallar la
razón; 28 lo que aún busca mi alma, y no lo en-
cuentra: un hombre entre mil he hallado, pero
mujer entre todas éstas nunca hallé. 29 He
aquí, solamente esto he hallado: que Dios hizo
al hombre recto, pero ellos buscaron muchas
perversiones.

8 1 ¿Quién como el sabio? ¿y quién como el
que sabe la declaración de las cosas? La
sabiduría del hombre ilumina su rostro, y la
tosquedad de su semblante se mudará.

2 Te aconsejo que guardes el mandamien-
to del rey y la palabra del juramento de Dios.
3 No te apresures a irte de su presencia, ni en
cosa mala persistas; porque él hará todo lo
que quiere. 4 Pues la palabra del rey es con po-
testad, ¿y quién le dirá: ¿Qué haces? 5 El que
guarda el mandamiento no experimentará
mal; y el corazón del sabio discierne el tiempo
y el juicio. 6 Porque para todo lo que quisieres
hay tiempo y juicio; porque el mal del hombre
es grande sobre él; 7 pues no sabe lo que ha
de ser; y el cuándo haya de ser, ¿quién se lo
enseñará? 8 No hay hombre que tenga potestad
sobre el espíritu para retener el espíritu, ni po-
testad sobre el día de la muerte; y no valen ar-
mas en tal guerra, ni la impiedad librará al que
la posee. 9 Todo esto he visto, y he puesto mi
corazón en todo lo que debajo del sol se hace;
hay tiempo en que el hombre se enseñorea del
hombre para mal suyo.

Desigualdades de la vida

10 Asimismo he visto a los inicuos sepul-
tados con honra; mas los que frecuentaban el
lugar santo fueron luego puestos en olvido en
la ciudad donde habían actuado con rectitud.
Esto también es vanidad. 11 Por cuanto no se
ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el
corazón de los hijos de los hombres está en
ellos dispuesto para hacer el mal. 12 Aunque el
pecador haga mal cien veces, y prolongue sus
días, con todo yo también sé que les irá bien
a los que a Dios temen, los que temen ante su
presencia; 13 y que no le irá bien al impío, ni
le serán prolongados los días, que son como
sombra; por cuanto no teme delante de la pre-
sencia de Dios.

14 Hay vanidad que se hace sobre la tie-
rra: que hay justos a quienes sucede como si
hicieran obras de impíos, y hay impíos a quie-
nes acontece como si hicieran obras de justos.
Digo que esto también es vanidad. 15 Por tanto,
alabé yo la alegría; que no tiene el hombre bien
debajo del sol, sino que coma y beba y se ale-
gre; y que esto le quede de su trabajo los días
de su vida que Dios le concede debajo del sol.

16 Yo, pues, dediqué mi corazón a conocer
sabiduría, y a ver la faena que se hace sobre
la tierra (porque hay quien ni de noche ni de
día ve sueño en sus ojos); 17 y he visto todas
las obras de Dios, que el hombre no puede al-
canzar la obra que debajo del sol se hace; por
mucho que trabaje el hombre buscándola, no
la hallará; aunque diga el sabio que la conoce,
no por eso podrá alcanzarla.

9 1 Ciertamente he dado mi corazón a todas
estas cosas, para declarar todo esto: que
los justos y los sabios, y sus obras, están en la
mano de Dios; que sea amor o que sea odio,
no lo saben los hombres; todo está delante de
ellos. 2 Todo acontece de la misma manera a
todos; un mismo suceso ocurre al justo y al
impío; al bueno, al limpio y al no limpio; al
que sacrifica, y al que no sacrifica; como al
bueno, así al que peca; al que jura, como al
que teme el juramento. 3 Este mal hay entre
todo lo que se hace debajo del sol, que un mis-
mo suceso acontece a todos, y también que el
corazón de los hijos de los hombres está lleno
de mal y de insensatez en su corazón durante

LA TRAMPA DEL ENGAÑO

> Y aun mientras va el necio por el camino, le falta cordura, y va diciendo a todos que es necio. Si el espíritu del príncipe se exaltare contra ti, no dejes tu lugar; porque la mansedumbre hará cesar grandes ofensas.
>
> —ECLESIASTÉS 10:3-4

La palabra griega que se utiliza en el texto de Lucas 7:1 para aludir al tropiezo (ofensa) deriva de la palabra *skándalon*. Esta palabra se refería originalmente a la parte de la trampa en la que se colocaba la carnada. De ahí que la palabra signifique algo así como colocar una trampa en el camino de una persona. En el Nuevo Testamento muchas veces se utiliza para referirse a una trampa colocada por el enemigo. La ofensa es una herramienta del diablo para llevar cautivas a las personas. Pablo instruía al joven Timoteo, diciéndole: "Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él" (2 Timoteo 2:24-26, énfasis añadido).

Aquellos que luchan o se oponen caen en una trampa y son hechos prisioneros de la voluntad del diablo. Lo más alarmante es que no son conscientes de su estado. Como el hijo pródigo, deben volver en sí mismos y despertar para poder entender cuál es su verdadera situación. No comprenden que están vertiendo agua amarga en lugar de agua pura. Cuando una persona es engañada, cree que tiene la razón, aunque no sea así.

No importa cuál sea la situación, podemos dividir a todas las personas ofendidas en dos grandes categorías: (1) los que han sido tratados injustamente y (2) los que creen que han sido tratados injustamente. Los que corresponden a esta segunda categoría creen con todo su corazón que han sido tratados de forma injusta. Muchas veces, han sacado sus conclusiones basándose en una información inexacta. O su información es exacta, pero la conclusión está distorsionada. Sea cual sea el caso, se sienten heridos y su entendimiento está oscurecido. Juzgan basándose en presunciones, apariencias y comentarios de terceros.

Mi oración es que la Palabra de Dios alumbre los ojos de su entendimiento para que pueda ver cuál es su verdadero estado y sea libre de cualquier ofensa que esté guardando en su interior. No deje que el orgullo le impida ver y arrepentirse. No permita que Satanás gane la batalla de la ofensa.*

* John Bevere, *La trampa de Satanás*, ©2000, 2010, pp. 17, 18, 22.

su vida; y después de esto se van a los muertos.
4 Aún hay esperanza para todo aquel que está
entre los vivos; porque mejor es perro vivo que
león muerto. 5 Porque los que viven saben que
han de morir; pero los muertos nada saben, ni
tienen más paga; porque su memoria es puesta
en olvido. 6 También su amor y su odio y su
envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán
parte en todo lo que se hace debajo del sol.

7 Anda, y come tu pan con gozo, y bebe tu
vino con alegre corazón; porque tus obras ya
son agradables a Dios.

8 En todo tiempo sean blancos tus vestidos,
y nunca falte ungüento sobre tu cabeza.

9 Goza de la vida con la mujer que amas,
todos los días de la vida de tu vanidad que te
son dados debajo del sol, todos los días de tu
vanidad; porque ésta es tu parte en la vida, y
en tu trabajo con que te afanas debajo del sol.
10 Todo lo que te viniere a la mano para ha-
cer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol,
adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia,
ni sabiduría.

11 Me volví y vi debajo del sol, que ni es de
los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes,
ni aun de los sabios el pan, ni de los prudentes
las riquezas, ni de los elocuentes el favor;
sino que tiempo y ocasión acontecen a todos.
12 Porque el hombre tampoco conoce su tiem-
po; como los peces que son presos en la mala
red, y como las aves que se enredan en lazo, así
son enlazados los hijos de los hombres en el
tiempo malo, cuando cae de repente sobre ellos.

13 También vi esta sabiduría debajo del sol,
la cual me parece grande: 14 una pequeña ciu-
dad, y pocos hombres en ella; y viene contra
ella un gran rey, y la asedia y levanta contra
ella grandes baluartes; 15 y se halla en ella un
hombre pobre, sabio, el cual libra a la ciudad
con su sabiduría; y nadie se acordaba de aquel
hombre pobre. 16 Entonces dije yo: Mejor es la
sabiduría que la fuerza, aunque la ciencia del
pobre sea menospreciada, y no sean escucha-
das sus palabras.

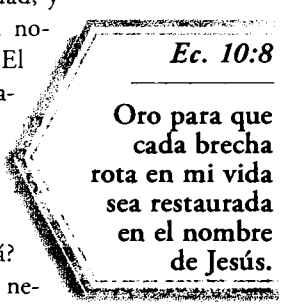
17 Las palabras del sabio escuchadas en
quietud, son mejores que el clamor del señor
entre los necios. 18 Mejor es la sabiduría que
las armas de guerra; pero un pecador destruye
mucho bien.

Excelencia de la sabiduría

10 1 Las moscas muertas hacen heder y dar
mal olor al perfume del perfumista; así
una pequeña locura, al que es estimado como
sabio y honorable. 2 El corazón del sabio está a
su mano derecha, mas el corazón del necio a su
mano izquierda. 3 Y aun mientras va el necio
por el camino, le falta cordura, y va diciendo a
todos que es necio. 4 Si el espíritu del príncipe
se exaltare contra ti, no dejes tu lugar; porque
la mansedumbre hará cesar grandes ofensas.

5 Hay un mal que he visto debajo del sol,
a manera de error emanado del príncipe: 6 la
necedad está colocada en grandes alturas, y los
ricos están sentados en lugar bajo. 7 Vi siervos
a caballo, y príncipes que andaban como sier-
vos sobre la tierra. 8 El que hiciere hoyo caerá
en él; y al que aportillare vallado, le morderá la
serpiente. 9 Quien corta piedras, se hiere con
ellas; el que parte leña, en ello peligra. 10 Si se
embotare el hierro, y su filo no fuere amolado,
hay que añadir entonces más fuerza; pero la sa-
biduría es provechosa para dirigir. 11 Si muerde
la serpiente antes de ser encantada, de nada
sirve el encantador.

12 Las palabras de la boca del sabio son lle-
nas de gracia, mas los labios del necio causan
su propia ruina. 13 El principio de las palabras
de su boca es necedad; y
el fin de su charla, no-
civo desvarío. 14 El
necio multiplica pa-
labras, aunque no
sabe nadie lo que
ha de ser; ¿y quién
le hará saber lo que
después de él será?
15 El trabajo de los ne-
cios los fatiga; porque
no saben por dónde ir a la
ciudad.



FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Encontrar la voluntad de Dios

Eclesiastés 12:1 nos insta a buscar a Dios y seguirle de cerca en nuestra juventud, "antes de que vengan los días malos". ¿Cómo descubrimos la voluntad de Dios para nuestra vida cuando somos jóvenes? ¿Cuál es la tarea de Él para usted? ¿Cómo puede evitar los "días malos"? Cada tarea, cada llamado de Dios, cada dirección de parte de Él comienza en algún lugar. Dios tiene misiones concretas para su vida. ¿Cómo oirá la voz de Él? ¿Cómo sabrá cual es su voluntad para su vida, los planes que tiene para usted? ¿Con quién debería casarse? ¿Qué trabajo debería aceptar? ¿Dónde debería vivir?

Estoy convencido de que nunca caminaremos en la perfecta voluntad de Dios hasta que lo busquemos mediante el ayuno. Cuando usted presenta su cuerpo de esta manera, se abre para oír de Dios. Probará o descubrirá la buena y perfecta voluntad de Él para su vida. Pablo estaba ayunando cuando Dios lo llamó y le compartió cuál era la misión que tenía para su vida (Hechos 9:7-9). Pedro estaba ayunando en el terrado cuando Dios le dio una nueva revelación y lo llamó a llevar el evangelio a los gentiles (Hechos 10). El ayuno prepara el camino para que Dios le dé una revelación y visión nuevas, y un propósito claro.*

* Jentezen Franklin, *El ayuno*, © 2008, pp. 46–47.

16 ¡Ay de ti, tierra, cuando tu rey es
muchacho, y tus príncipes banquetean de mañana! 17 ¡Bienaventurada tú, tierra, cuando tu
rey es hijo de nobles, y tus príncipes comen a
su hora, para reponer sus fuerzas y no para beber! 18 Por la pereza se cae la techumbre, y por
la flojedad de las manos se llueve la casa. 19 Por
el placer se hace el banquete, y el vino alegra
a los vivos; y el dinero sirve para todo. 20 Ni
aun en tu pensamiento digas mal del rey, ni
en lo secreto de tu cámara digas mal del rico;
porque las aves del cielo llevarán la voz, y las
que tienen alas harán saber la palabra.

11 1 Echa tu pan sobre las aguas; porque des-
pués de muchos días lo hallarás. 2 Repar-
te a siete, y aun a ocho; porque no sabes el mal
que vendrá sobre la tierra. 3 Si las nubes fueren
llenas de agua, sobre la tierra la derramarán; y
si el árbol cayere al sur, o al norte, en el lugar
que el árbol cayere, allí quedará. 4 El que al
viento observa, no sembrará; y el que mira a
las nubes, no segará.

5 Como tú no sabes cuál es el camino del
viento, o cómo crecen los huesos en el vientre
de la mujer encinta, así ignoras la obra de Dios,
el cual hace todas las cosas.

6 Por la mañana siembra tu semilla, y a la
tarde no dejes reposar tu mano; porque no sabes cuál es lo mejor, si esto o aquello, o si lo
uno y lo otro es igualmente bueno.

7 Suave ciertamente es la luz, y agradable
a los ojos ver el sol; 8 pero aunque un hombre viva muchos años, y en todos ellos tenga
gozo, acuérdese sin embargo que los días de
las tinieblas serán muchos. Todo cuanto viene
es vanidad.

Consejos para la juventud

9 Alégrate, joven, en tu juventud, y tome
placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en
la vista de tus ojos; pero sabe, que sobre todas
estas cosas te juzgará Dios.

10 Quita, pues, de tu corazón el enojo, y
aparta de tu carne el mal; porque la adolescencia y la juventud son vanidad.

12 1 Acuérdate de tu Creador en los días
de tu juventud, antes que vengan los
días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento; 2 antes
que se oscurezca el sol, y la luz, y la luna y
las estrellas, y vuelvan las nubes tras la lluvia;
3 cuando temblarán los guardas de la casa, y

se encorvarán los hombres fuertes, y cesarán las muelas porque han disminuido, y se oscurecerán los que miran por las ventanas; [4] y las puertas de afuera se cerrarán, por lo bajo del ruido de la muela; cuando se levantará a la voz del ave, y todas las hijas del canto serán abatidas; [5] cuando también temerán de lo que es alto, y habrá terrores en el camino; y florecerá el almendro, y la langosta será una carga, y se perderá el apetito; porque el hombre va a su morada eterna, y los endechadores andarán alrededor por las calles; [6] antes que la cadena de plata se quiebre, y se rompa el cuenco de oro, y el cántaro se quiebre junto a la fuente, y la rueda sea rota sobre el pozo; [7] y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio. [8] Vanidad de vanidades, dijo el Predicador, todo es vanidad.

Resumen del deber del hombre

[9] Y cuanto más sabio fue el Predicador, tanto más enseñó sabiduría al pueblo; e hizo escuchar, e hizo escudriñar, y compuso muchos proverbios. [10] Procuró el Predicador hallar palabras agradables, y escribir rectamente palabras de verdad.

[11] Las palabras de los sabios son como aguijones; y como clavos hincados son las de los maestros de las congregaciones, dadas por un Pastor. [12] Ahora, hijo mío, a más de esto, sé amonestado. No hay fin de hacer muchos libros; y el mucho estudio es fatiga de la carne.

[13] El fin de todo el discurso oído es éste: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. [14] Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala.

La obra del Espíritu Santo en

CANTAR DE LOS CANTARES

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

Este hermoso canto de amor habla del amor de un novio por su novia. De modo alegórico, este poema de amor también habla del amor de Dios por Israel y del amor de Cristo por su novia, la Iglesia.

Tal amor es un regalo del Espíritu de Dios y llena a la persona de los atributos del amor de Dios. Su Espíritu santifica el amor de un esposo y su esposa, y hace que sean santa, hermosa y pura su intimidad física, emocional y mental.

Donde está el Espíritu de Dios, hay amor. Su Espíritu es a la vez la fuente y el sostén del verdadero amor.*

* *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a Cantares, p. 623.

De Salomón

La esposa y las hijas de Jerusalén

1 1 Cantar de los cantares, el cual es de
Salomón.[a]

2 ¡Oh, si él me besara con besos de su boca!
Porque mejores son tus amores que el
vino.
3 A más del olor de tus suaves ungüentos,
Tu nombre es como ungüento
derramado;
Por eso las doncellas te aman.
4 Atráeme; en pos de ti correremos.
El rey me ha metido en sus cámaras;
Nos gozaremos y alegraremos en ti;
Nos acordaremos de tus amores más que
del vino;
Con razón te aman.

5 Morena soy, oh hijas de Jerusalén, pero
codiciable
Como las tiendas de Cedar,
Como las cortinas de Salomón.
6 No reparéis en que soy morena,
Porque el sol me miró.
Los hijos de mi madre se airaron contra
mí;
Me pusieron a guardar las viñas;
Y mi viña, que era mía, no guardé.
7 Hazme saber, oh tú a quien ama mi alma,
Dónde apacientas, dónde sesteas al
mediodía;
Pues ¿por qué había de estar yo como
errante
Junto a los rebaños de tus compañeros?

8 Si tú no lo sabes, oh hermosa entre las
mujeres,
Ve, sigue las huellas del rebaño,
Y apacienta tus cabritas junto a las
cabañas de los pastores.

La esposa y el esposo

9 A yegua de los carros de Faraón
Te he comparado, amiga mía.
10 Hermosas son tus mejillas entre los
pendientes,
Tu cuello entre los collares.
11 Zarcillos de oro te haremos,
Tachonados de plata.

12 Mientras el rey estaba en su reclinatorio,
Mi nardo dio su olor.
13 Mi amado es para mí un manojito de
mirra,
Que reposa entre mis pechos.
14 Racimo de flores de alheña en las viñas
de En-gadi
Es para mí mi amado.

15 He aquí que tú eres hermosa, amiga mía;
He aquí eres bella; tus ojos son como
palomas.

16 He aquí que tú eres hermoso, amado mío,
y dulce;
Nuestro lecho es de flores.

17 Las vigas de nuestra casa son de cedro,
Y de ciprés los artesonados.

2 1 Yo soy la rosa de Sarón,
Y el lirio de los valles.

2 Como el lirio entre los espinos,
Así es mi amiga entre las doncellas.

3 Como el manzano entre los árboles
silvestres,
Así es mi amado
entre los jóvenes;
Bajo la sombra
del deseado
me senté,

Cnt. 1:4

Nos gozaremos y alegraremos en ti.

1:1 [a] 1 R. 4:32.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

¿Quién es Dios?

Todo lo que necesitamos está en Él y solamente en Él.

- ¡Él es Jehová Jiré! Él es el Dios que ve mis necesidades y luego provee esas necesidades (Filipenses 4:19).
- ¡Él es Jehová Nissi! Él es el Señor, mi victoria, mi estandarte y mi bandera, porque "vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él" (Isaías 59:19).
- Él es Jehová Shalom, el Dios de mi paz. "Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado" (Isaías 26:3).
- Él es Jehová Rafa, mi sanador. "Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados" (Isaías 53:5).
- Él es Jehová Shama; Él siempre está conmigo. Él dice: "No te desampararé, ni te dejaré" (Hebreos 13:5).
- Él es Jehová Sabaot; Él es mi fuerte libertador. David dijo: "Busqué a Jehová, y él me oyó, y me libró de todos mis temores" (Salmo 34:4).
- Él es Dios, y no hay otro por encima de Él, pero Él es también "galardonador de los que le buscan".*

* Judy Jacobs, *¡Arrebátalo!*, © 2005, p. 143.

Y su fruto fue dulce a mi paladar.

4 Me llevó a la casa del banquete,
Y su bandera sobre mí fue amor.

5 Sustentadme con pasas, confortadme con manzanas;
Porque estoy enferma de amor.

6 Su izquierda esté debajo de mi cabeza,
Y su derecha me abrace.

7 Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén,
Por los corzos y por las ciervas del campo,
Que no despertéis ni hagáis velar al amor,
Hasta que quiera.

8 ¡La voz de mi amado! He aquí él viene
Saltando sobre los montes,
Brincando sobre los collados.

9 Mi amado es semejante al corzo,
O al cervatillo.
Helo aquí, está tras nuestra pared,
Mirando por las ventanas,
Atisbando por las celosías.

10 Mi amado habló, y me dijo:
Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven.

11 Porque he aquí ha pasado el invierno,
Se ha mudado, la lluvia se fue;

12 Se han mostrado las flores en la tierra,
El tiempo de la canción ha venido,
Y en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola.

13 La higuera ha echado sus higos,
Y las vides en cierne dieron olor;
Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven.

14 Paloma mía, que estás en los agujeros de la peña, en lo escondido de escarpados parajes,
Muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz;
Porque dulce es la voz tuya, y hermoso tu aspecto.

15 Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas, que echan a perder las viñas;
Porque nuestras viñas están en cierne.

16 Mi amado es mío, y yo suya;
Él apacienta entre lirios.

17 Hasta que apunte el día, y huyan las sombras,
Vuélvete, amado mío; sé semejante al corzo, o como el cervatillo
Sobre los montes de Beter.

El ensueño de la esposa

3 1 Por las noches busqué en mi lecho al que
ama mi alma;
Lo busqué, y no lo hallé.
2 Y dije: Me levantaré ahora, y rodearé por
la ciudad;
Por las calles y por las plazas
Buscaré al que ama mi alma;
Lo busqué, y no lo hallé.
3 Me hallaron los guardas que rondan la
ciudad,
Y les dije: ¿Habéis visto al que ama mi
alma?
4 Apenas hube pasado de ellos un poco,
Hallé luego al que ama mi alma;
Lo así, y no lo dejé,
Hasta que lo metí en casa de mi madre,
Y en la cámara de la que me dio a luz.
5 Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén,
Por los corzos y por las ciervas del campo,
Que no despertéis ni hagáis velar al amor,
Hasta que quiera.

El cortejo de bodas

6 ¿Quién es ésta que sube del desierto como
columna de humo,
Sahumada de mirra y de incienso
Y de todo polvo aromático?
7 He aquí es la litera de Salomón;
Sesenta valientes la rodean,
De los fuertes de Israel.
8 Todos ellos tienen espadas, diestros en la
guerra;
Cada uno su espada sobre su muslo,
Por los temores de la noche.
9 El rey Salomón se hizo una carroza
De madera del Líbano.
10 Hizo sus columnas de plata,
Su respaldo de oro,
Su asiento de grana,
Su interior recamado de amor
Por las doncellas de Jerusalén.
11 Salid, oh doncellas de Sion, y ved al rey
Salomón
Con la corona con que le coronó su
madre en el día de su desposorio,
Y el día del gozo de su corazón.

El esposo alaba a la esposa

4 1 He aquí que tú eres hermosa, amiga mía;
he aquí que tú eres hermosa;
Tus ojos entre tus guedejas como de
paloma;
Tus cabellos como manada de cabras
Que se recuestan en las laderas de Galaad.
2 Tus dientes como manadas de ovejas
trasquiladas,
Que suben del lavadero,
Todas con crías gemelas,
Y ninguna entre ellas estéril.
3 Tus labios como hilo de grana,
Y tu habla hermosa;
Tus mejillas, como cachos de granada
detrás de tu velo.
4 Tu cuello, como la torre de David,
edificada para armería;
Mil escudos están colgados en ella,
Todos escudos de valientes.
5 Tus dos pechos, como gemelos de gacela,
Que se apacientan entre lirios.
6 Hasta que apunte el día y huyan las
sombras,
Me iré al monte de la mirra,
Y al collado del incienso.
7 Toda tú eres hermosa, amiga mía,
Y en ti no hay mancha.
8 Ven conmigo desde el Líbano, oh esposa
mía;
Ven conmigo desde el Líbano.
Mira desde la cumbre de Amana,
Desde la cumbre de Senir y de Hermón,
Desde las guaridas de los leones,
Desde los montes de los leopardos.

9 Prendiste mi corazón, hermana, esposa
mía;
Has apresado mi corazón con uno de tus
ojos,
Con una gargantilla de tu cuello.

LA BANDERA SOBRE NOSOTROS

Como el manzano entre los árboles silvestres,
Así es mi amado entre los jóvenes;
Bajo la sombra del deseado me senté,
Y su fruto fue dulce a mi paladar.
Me llevó a la casa del banquete,
Y su bandera sobre mí fue amor.

—CANTARES 2:3-4

En el libro de Cantares se nos recuerda que Dios es nuestro Jehová-nissi, nuestra Bandera de amor. Bajo su bandera protectora está todo lo que nunca necesitaremos por desearemos, pero lejos de ella llegarán los ataques del enemigo.

Vemos otro ejemplo de esto en Éxodo 17, donde los israelitas fueron atacados por los amalecitas en Refidim. Los amalecitas habían estado poniendo emboscadas a los rezagados y los débiles. (Esa sigue siendo la estrategia de Satanás; él intenta que las personas se aíslen. Cuando usted está aislado, se vuelve vulnerable.

Siempre debería estar *conectado* en algún lugar). Pero Dios de nuevo mostró su bondad. Moisés envió a Josué para dirigir al ejército contra los amalecitas. A medida que se libraba la batalla, Moisés estaba intercediendo; subió hasta lo alto del monte con vistas al campo de batalla, levantó sus manos y oró. Mientras Moisés mantenía levantadas sus manos en oración, los israelitas ganaban; pero cuando Moisés se cansaba y bajaba sus manos, los amalecitas comenzaban a ganar.

Aarón y Hur vieron que Moisés estaba demasiado cansado para mantener en alto sus manos, así que se situaron a ambos lados de Moisés y sujetaron sus manos en alto para que pudiera continuar en oración. Moisés construyó un altar al Señor, y proclamó allí en nombre de Yahvé Nissi, el Señor nuestra Bandera (Éxodo 17:16). Moisés estaba estableciendo un ejemplo para el pueblo; estaba diciendo: "No tienen que murmurar y quejarse. Pueden levantar sus manos al Señor, y Él liberará. Él hará la guerra con ustedes, y les dará la victoria. Él es un Dios milagroso y estará en su retaguardia al igual que les guiará".*

* Chuck D. Pierce, *Es hora de vencer al enemigo*, © 2011, p. 106.

10 ¡Cuán hermosos son tus amores, hermana,
esposa mía!
¡Cuánto mejores que el vino tus amores,
Y el olor de tus ungüentos que todas las
especias aromáticas!
11 Como panal de miel destilan tus labios,
oh esposa;
Miel y leche hay debajo de tu lengua;
Y el olor de tus vestidos como el olor del
Líbano.
12 Huerto cerrado eres, hermana mía,
esposa mía;
Fuente cerrada, fuente sellada.
13 Tus renuevos son paraíso de granados,
con frutos suaves,
De flores de alheña y nardos;
14 Nardo y azafrán, caña aromática y canela,
Con todos los árboles de incienso;
Mirra y áloes, con todas las principales
especias aromáticas.
15 Fuente de huertos,
Pozo de aguas vivas,
Que corren del Líbano.

16 Levántate, Aquilón, y ven, Austro;
Soplad en mi huerto, despréndanse sus
aromas.
Venga mi amado a su huerto,
Y coma de su dulce fruta.

5 1 Yo vine a mi huerto, oh hermana,
esposa mía;
He recogido mi mirra y mis aromas;
He comido mi panal y mi miel,
Mi vino y mi leche he bebido.

Comed, amigos; bebed en abundancia,
oh amados.

El tormento de la separación

2 Yo dormía, pero mi corazón velaba.
Es la voz de mi amado que llama:
Abreme, hermana mía, amiga mía,
paloma mía, perfecta mía,
Porque mi cabeza está llena de rocío,
Mis cabellos de las gotas de la noche.
3 Me he desnudado de mi ropa; ¿cómo me
he de vestir?
He lavado mis pies; ¿cómo los he de
ensuciar?
4 Mi amado metió su mano por la
ventanilla,
Y mi corazón se conmovió dentro de mí.
5 Yo me levanté para abrir a mi amado,
Y mis manos gotearon mirra,
Y mis dedos mirra, que corría
Sobre la manecilla del cerrojo.
6 Abrí yo a mi amado;
Pero mi amado se había ido, había ya
pasado;
Y tras su hablar salió mi alma.
Lo busqué, y no lo hallé;
Lo llamé, y no me respondió.
7 Me hallaron los guardas que rondan la
ciudad;
Me golpearon, me hirieron;
Me quitaron mi manto de encima los
guardas de los muros.
8 Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén,
si halláis a mi amado,
Que le hagáis saber que estoy enferma de
amor.

La esposa alaba al esposo

9 ¿Qué es tu amado más que otro amado,
Oh la más hermosa de todas las mujeres?
¿Qué es tu amado más que otro amado,
Que así nos conjuras?

10 Mi amado es blanco y rubio,
Señalado entre diez mil.
11 Su cabeza como oro
finísimo;
Sus cabellos
crespos, negros
como el
cuervo.
12 Sus ojos,
como palomas

Cnt. 8:6

He puesto al Señor como un sello sobre mi corazón, porque su amor es tan fuerte como la muerte.

junto a los arroyos de las aguas,
Que se lavan con leche, y a la perfección colocados.
13 Sus mejillas, como una era de especias aromáticas, como fragantes flores;
Sus labios, como lirios que destilan mirra fragante.
14 Sus manos, como anillos de oro engastados de jacintos;
Su cuerpo, como claro marfil cubierto de zafiros.
15 Sus piernas, como columnas de mármol fundadas sobre basas de oro fino;
Su aspecto como el Líbano, escogido como los cedros.
16 Su paladar, dulcísimo, y todo él codiciable.
Tal es mi amado, tal es mi amigo,
Oh doncellas de Jerusalén.

Cnt. 8:10

He sido a los ojos de Dios como quien ha encontrado la paz.

Mutuo encanto del esposo y de la esposa

6 1 ¿A dónde se ha ido tu amado, oh la más hermosa de todas las mujeres?
¿A dónde se apartó tu amado,
Y lo buscaremos contigo?

2 Mi amado descendió a su huerto, a las eras de las especias,
Para apacentar en los huertos, y para recoger los lirios.
3 Yo soy de mi amado, y mi amado es mío;
Él apacienta entre los lirios.

4 Hermosa eres tú, oh amiga mía, como Tirsa;
De desear, como Jerusalén;
Imponente como ejércitos en orden.
5 Aparta tus ojos de delante de mí,
Porque ellos me vencieron.
Tu cabello es como manada de cabras
Que se recuestan en las laderas de Galaad.
6 Tus dientes, como manadas de ovejas que suben del lavadero,
Todas con crías gemelas,
Y estéril no hay entre ellas.
7 Como cachos de granada son tus mejillas
Detrás de tu velo.
8 Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas,
Y las doncellas sin número;
9 Mas una es la paloma mía, la perfecta mía;
Es la única de su madre,
La escogida de la que la dio a luz.
La vieron las doncellas, y la llamaron bienaventurada;
Las reinas y las concubinas, y la alabaron.
10 ¿Quién es ésta que se muestra como el alba,
Hermosa como la luna,
Esclarecida como el sol,
Imponente como ejércitos en orden?

11 Al huerto de los nogales descendí
A ver los frutos del valle,
Y para ver si brotaban las vides,
Si florecían los granados.
12 Antes que lo supiera, mi alma me puso
Entre los carros de Aminadab.

13 Vuélvete, vuélvete, oh sulamita;
Vuélvete, vuélvete, y te miraremos.

¿Qué veréis en la sulamita?
Algo como la reunión de dos campamentos.

7 1 ¡Cuán hermosos son tus pies en las sandalias,
Oh hija de príncipe!
Los contornos de tus muslos son como joyas,
Obra de mano de excelente maestro.
2 Tu ombligo como una taza redonda
Que no le falta bebida.
Tu vientre como montón de trigo
Cercado de lirios.

3 Tus dos pechos, como gemelos de gacela.
4 Tu cuello, como torre de marfil;
Tus ojos, como los estanques de Hesbón
junto a la puerta de Bat-rabim;
Tu nariz, como la torre del Líbano,
Que mira hacia Damasco.
5 Tu cabeza encima de ti, como el
Carmelo;
Y el cabello de tu cabeza, como la
púrpura del rey
Suspendida en los corredores.

6 ¡Qué hermosa eres, y cuán suave,
Oh amor deleitoso!
7 Tu estatura es semejante a la palmera,
Y tus pechos a los racimos.
8 Yo dije: Subiré a la palmera,
Asiré sus ramas.
Deja que tus pechos sean como racimos
de vid,
Y el olor de tu boca como de manzanas,
9 Y tu paladar como el buen vino,
Que se entra a mi amado suavemente,
Y hace hablar los labios de los viejos.

10 Yo soy de mi amado,
Y conmigo tiene su contentamiento.
11 Ven, oh amado mío, salgamos al campo,
Moremos en las aldeas.
12 Levantémonos de mañana a las viñas;
Veamos si brotan las vides, si están en
cierne,
Si han florecido los granados;
Allí te daré mis amores.
13 Las mandrágoras han dado olor,
Y a nuestras puertas hay toda suerte de
dulces frutas,
Nuevas y añejas, que para ti, oh amado
mío, he guardado.

8 1 ¡Oh, si tú fueras como un hermano mío
Que mamó los pechos de mi madre!
Entonces, hallándote fuera, te besaría,
Y no me menospreciarían.
2 Yo te llevaría, te metería en casa de mi
madre;

Oración de Salomón

ORACIÓN DE GUERRA ESPIRITUAL

Y se le apareció Jehová a Salomón en Gabaón una noche en sueños, y le dijo Dios: Pide lo que quieras que yo te dé. Y Salomón dijo: Tú hiciste gran misericordia a tu siervo David mi padre, porque él anduvo delante de ti en verdad, en justicia, y con rectitud de corazón para contigo; y tú le has reservado esta tu gran misericordia, en que le diste hijo que se sentase en su trono, como sucede en este día. Ahora pues, Jehová Dios mío, tú me has puesto a mí tu siervo por rey en lugar de David mi padre; y yo soy joven, y no sé cómo entrar ni salir. Y tu siervo está en medio de tu pueblo al cual tú escogiste; un pueblo grande, que no se puede contar ni numerar por su multitud. Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?

—1 REYES 3:5-9

Tú me enseñarías,
Y yo te haría beber vino
Adobado del mosto de mis granadas.
3 Su izquierda esté debajo de mi cabeza,
Y su derecha me abrace.
4 Os conjuro, oh doncellas de Jerusalén,
Que no despertéis ni hagáis velar al amor,
Hasta que quiera.

El poder del amor

5 ¿Quién es ésta que sube del desierto,
Recostada sobre su amado?

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Primer amor

El hermoso amor expresado en Cantar de los Cantares es un cuadro del amor del Novio celestial por nosotros y de nuestro amor por Él. La mujer sulamita dice: "Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo; porque fuerte es como la muerte el amor" (Cantares 8:6). Ella estaba enferma de amor por aquel a quien amaba. ¿Qué respondería usted si el Señor le preguntase si recuerda la última vez que estuvo enfermo de amor por Él? Cuando mi esposa y yo salíamos juntos, estábamos profundamente enamorados y queríamos pasar cada instante juntos. Durante la mayor parte del tiempo, dondequiera que salíamos a comer, terminábamos dando unos tres bocados a la comida, porque estábamos absortos el uno en el otro. No puedo decirle el dinero que desperdicié en comidas, simplemente porque nuestro deseo de hablar y pasar tiempo el uno con el otro era mayor que nuestro deseo de comer.

Cuando estamos tan enfermos de amor por nuestro primer amor, ayunar es fácil. ¿Recuerda la última vez que salió de una comida porque estaba muy preocupado por su amor por Dios? ¿Ha experimentado periodos en que sentía como si el Novio estuviera distante? Simplemente usted no siente su presencia tan cerca como antes. Quizá sea el momento de detener el ajetreo de su vida cotidiana y declarar un ayuno, un periodo de estar enfermo de amor para restaurar la pasión de su primer amor y ponerla de nuevo en su lugar adecuado en su vida. Cuando usted ayuna, todo se calma. El día parece más largo; las noches parecen más largas, pero en la quietud de la búsqueda encontrará a Aquel a quien su corazón desea.*

* Jentezen Franklin, *El ayuno*, 170–172.

Debajo de un manzano te desperté;
Allí tuvo tu madre dolores,
Allí tuvo dolores la que te dio a luz.

6 Ponme como un sello sobre tu corazón,
como una marca sobre tu brazo;
Porque fuerte es como la muerte el amor;
Duros como el Seol los celos;
Sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama.
7 Las muchas aguas no podrán apagar el amor,
Ni lo ahogarán los ríos.
Si diese el hombre todos los bienes de su casa por este amor,
De cierto lo menospreciarían.

8 Tenemos una pequeña hermana,
Que no tiene pechos;
¿Qué haremos a nuestra hermana
Cuando de ella se hablare?
9 Si ella es muro,
Edificaremos sobre él un palacio de plata;
Si fuere puerta,
La guarneceremos con tablas de cedro.
10 Yo soy muro, y mis pechos como torres,
Desde que fui en sus ojos como la que halla paz.

11 Salomón tuvo una viña
en Baal-hamón,
La cual entregó a guardas,
Cada uno de los cuales debía traer mil monedas de plata por su fruto.
12 Mi viña, que es mía, está delante de mí;
Las mil serán tuyas, oh Salomón,
Y doscientas para los que guardan su fruto.

13 Oh, tú que habitas en los huertos,
Los compañeros escuchan tu voz;
Házmela oír.

14 Apresúrate, amado mío,
Y sé semejante al corzo, o al cervatillo,
Sobre las montañas de los aromas.

La obra del Espíritu Santo en

ISAÍAS

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

Isaías tiene un asombroso encuentro con el Espíritu de Dios. Cuando Dios llama a Isaías, él se encuentra con la santidad de Dios y confiesa su pecado y el pecado del pueblo de Dios (Isaías 6).

Isaías revela mucho sobre el Espíritu de Dios. Hay muchas referencias a la unción del Espíritu sobre el Mesías que vendría: el Ungido. El Espíritu que reposará sobre el Mesías será el Espíritu de sabiduría, entendimiento, consejo, poder, conocimiento y el temor de Dios (Isaías 11:2).

Como siervo de Dios, el Mesías será ungido por el Espíritu para ejecutar la justicia de Dios a las naciones (Isaías 42:1). El Espíritu es derramado sobre el Mesías para predicar las Buenas Nuevas, consolar a los quebrantados de corazón, anunciar libertad a los cautivos y proclamar el favor de Dios (Isaías 61:1-2).

Isaías profetiza que cuando el redentor de Dios llegue a Jerusalén, el Espíritu no les dejará, y sus hijos hablarán la Palabra de Dios bajo la unción del Espíritu (Isaías 59:20-21). Llegará el día, prometió Dios por medio de Isaías, en que su Espíritu sería derramado como agua sobre tierra seca (Isaías 44:3). El Espíritu de Dios sobre el Mesías refresca, renueva y habita con su pueblo.*

Isaías 59:21 es el único versículo en el Antiguo Testamento que menciona al Espíritu de Dios en relación con el nuevo pacto. Uno de los resultados de la venida de Cristo como redentor a los penitentes en Sion es hacer un pacto con ellos. En ningún pacto anterior el Señor prometió que derramaría su Espíritu sobre cada creyente individual. No fue hasta Pentecostés cuando Dios comenzó a enviar su Espíritu sobre su pueblo en todo el mundo. El hecho de que palabras guiadas por el Espíritu siguieran saliendo de las bocas del pueblo redimido de Dios generación tras generación fue una clara indicación profética de que los dones carismáticos del Espíritu no habían de cesar después de la generación de los apóstoles.†

* *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a Isaías, p. 629.

† John Rea, *Bible Handbook on the Holy Spirit* [Manual bíblico sobre el Espíritu Santo], p. 86.

Una nación pecadora

1 1 Visión de Isaías hijo de Amoz, la cual vio
acerca de Judá y Jerusalén en días de Uzías,[a]
Jotam,[b] Acaz[c] y Ezequías,[d] reyes de Judá.

2 Oíd, cielos, y escucha tú, tierra; porque
habla Jehová: Crié hijos, y los engrandecí, y
ellos se rebelaron contra mí. 3 El buey conoce
a su dueño, y el asno el pesebre de su señor;
Israel no entiende, mi pueblo no tiene cono-
cimiento.

4 ¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de
maldad, generación de malignos, hijos depra-
vados! Dejaron a Jehová, provocaron a ira al
Santo de Israel, se volvieron atrás.

5 ¿Por qué querréis ser castigados aún? ¿To-
davía os rebelaréis? Toda cabeza está enferma,
y todo corazón doliente. 6 Desde la planta del
pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino
herida, hinchazón y podrida llaga; no están
curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite.

7 Vuestra tierra está destruida, vuestras
ciudades puestas a fuego, vuestra tierra delante
de vosotros comida por extranjeros, y asolada
como asolamiento de extraños. 8 Y queda la
hija de Sion como enramada en viña, y como
cabaña en melonar, como ciudad asolada.

9 Si Jehová de los ejércitos no nos hubiese
dejado un resto pequeño, como Sodoma fuéra-
mos, y semejantes a Gomorra.[e]

Llamamiento al arrepentimiento verdadero

10 Príncipes de Sodoma, oíd la palabra de
Jehová; escuchad la ley de nuestro Dios, pue-
blo de Gomorra. 11 ¿Para qué me sirve, dice
Jehová, la multitud de vuestros sacrificios?
Hastiado estoy de holocaustos de carneros y
de sebo de animales gordos; no quiero sangre
de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos.

12 ¿Quién demanda esto de vuestras ma-
nos, cuando venís a presentaros delante de mí
para hollar mis atrios? 13 No me traigáis más
vana ofrenda; el incienso me es abominación;
luna nueva y día de reposo,[f] el convocar asam-
bleas, no lo puedo sufrir; son iniquidad vues-
tras fiestas solemnes. 14 Vuestras lunas nuevas y
vuestras fiestas solemnes las tiene aborrecidas
mi alma; me son gravosas; cansado estoy de
soportarlas.[f] 15 Cuando extendáis vuestras
manos, yo esconderé de vosotros mis ojos;
asimismo cuando multipliquéis la oración, yo
no oiré; llenas están de sangre vuestras manos.
16 Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de
vuestras obras de delante de mis ojos; dejad
de hacer lo malo; 17 aprended a hacer el bien;
buscad el juicio, restituid al agraviado, haced
justicia al huérfano, amparad a la viuda.

18 Venid luego, dice Jehová, y estemos a
cuenta: si vuestros pecados fueren como la
grana, como la nieve serán emblanquecidos;
si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser
como blanca lana. 19 Si quisiereis y oyereis, co-
meréis el bien de la tierra; 20 si no quisiereis
y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada;
porque la boca de Jehová lo ha dicho.

Juicio y redención de Jerusalén

21 ¿Cómo te has convertido en ramera, oh
ciudad fiel? Llena estuvo de justicia, en ella
habitó la equidad; pero ahora, los homicidas.
22 Tu plata se ha convertido en escorias, tu
vino está mezclado con agua. 23 Tus príncipes,
prevaricadores y compañeros de ladrones; to-
dos aman el soborno, y van tras las recompen-
sas; no hacen justicia al huérfano, ni llega a
ellos la causa de la viuda.

24 Por tanto, dice el Señor, Jehová de los
ejércitos, el Fuerte de Israel: Ea, tomaré satis-
facción de mis enemigos, me vengaré de mis
adversarios; 25 y volveré mi mano contra ti, y
limpiaré hasta lo más puro tus escorias, y qui-
taré toda tu impureza. 26 Restauraré tus jueces
como al principio, y tus consejeros como eran
antes; entonces te llamarán Ciudad de justicia,
Ciudad fiel.

1:1 [a] 2 R. 15:1-7; 2 Cr. 26:1-23.
1:1 [b] 2 R. 15:32-38; 2 Cr. 27:1-9.
1:1 [c] 2 R. 16:1-20; 2 Cr. 28:1-27.
1:1 [d] 2 R. 18:1—20:21; 2 Cr. 29:1—32:33.
1:9 [e] Gn. 19:24; Ro. 9:29.
1:13 [f] Aquí equivale a *sábado*.
1:11-14 [f] Am. 5:21-22.

27 Sion será rescatada con juicio, y los
convertidos de ella con justicia. 28 Pero los re-
beldes y pecadores a una serán quebrantados,
y los que dejan a Jehová serán consumidos.
29 Entonces os avergonzarán las encinas que
amasteis, y os afrentarán los huertos que esco-
gisteis. 30 Porque seréis como encina a la que se
le cae la hoja, y como huerto al que le faltan las
aguas. 31 Y el fuerte será como estopa, y lo que
hizo como centella; y ambos serán encendidos
juntamente, y no habrá quien apague.

Reinado universal de Jehová

(Mi. 4:1-3)

2 1 Lo que vio Isaías hijo de Amoz acerca de
Judá y de Jerusalén.

2 Acontecerá en lo postrero de los tiem-
pos, que será confirmado el monte de la casa
de Jehová como cabeza de los montes, y será
exaltado sobre los collados, y correrán a él to-
das las naciones. 3 Y vendrán muchos pueblos,
y dirán: Venid, y subamos al monte de Jeho-
vá, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará
sus caminos, y caminaremos por sus sendas.
Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la
palabra de Jehová. 4 Y juzgará entre las nacio-
nes, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán
sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en
hoces;[a] no alzará espada nación contra nación,
ni se adiestrarán más para la guerra.

Juicio de Jehová contra los soberbios

5 Venid, oh casa de Jacob, y caminaremos
a la luz de Jehová. 6 Ciertamente tú has dejado
tu pueblo, la casa de Jacob, porque están llenos
de costumbres traídas del oriente, y de agore-
ros, como los filisteos; y pactan con hijos de
extranjeros. 7 Su tierra está llena de plata y oro,
sus tesoros no tienen fin. También está su tie-
rra llena de caballos, y sus carros son innume-
rables. 8 Además su tierra está llena de ídolos,
y se han arrodillado ante la obra de sus manos
y ante lo que fabricaron sus dedos. 9 Y se ha
inclinado el hombre, y el varón se ha humi-
llado; por tanto, no los perdones. 10 Métete en
la peña,[b] escóndete en el polvo, de la presencia
temible de Jehová, y del resplandor de su ma-
jestad. 11 La altivez de los ojos del hombre será
abatida, y la soberbia de los hombres será hu-
millada; y Jehová solo será exaltado en aquel
día.

12 Porque día de Jehová de los ejércitos
vendrá sobre todo soberbio y altivo, sobre
todo enaltecido, y será abatido; 13 sobre todos
los cedros del Líbano altos y erguidos, y sobre
todas las encinas de Basán; 14 sobre todos los
montes altos, y sobre todos los collados eleva-
dos; 15 sobre toda torre alta, y sobre todo muro
fuerte; 16 sobre todas las naves de Tarsis, y so-
bre todas las pinturas preciadas. 17 La altivez
del hombre será abatida, y la soberbia de los
hombres será humillada; y sólo Jehová será
exaltado en aquel día. 18 Y quitará totalmente
los ídolos. 19 Y se meterán en las cavernas de
las peñas y en las aberturas de la tierra, por la
presencia temible de Jehová, y por el resplan-
dor de su majestad, cuando él se levante para
castigar la tierra.

20 Aquel día arrojará el hombre a los topos
y murciélagos sus ídolos de plata y sus ídolos
de oro, que le hicieron para que adorase, 21 y se
meterá en las hendiduras de las rocas y en las
cavernas de las peñas, por la presencia formi-
dable de Jehová, y por el resplandor de su ma-
jestad, cuando se levante para castigar la tierra.
22 Dejaos del hombre, cuyo aliento está en su
nariz; porque ¿de qué es él estimado?

Juicio de Jehová contra Judá y Jerusalén

3 1 Porque he aquí que el Señor Jehová de
los ejércitos quita de Jerusalén y de Judá
al sustentador y al fuerte, todo sustento de
pan y todo socorro de agua; 2 el valiente y
el hombre de guerra, el juez y el profeta, el
adivino y el anciano; 3 el capitán de cincuenta
y el hombre de respeto, el consejero, el artífi-
ce excelente y el hábil orador. 4 Y les pondré
jóvenes por príncipes, y muchachos serán sus

2:4 [a] Jl. 3:10. 2:10 [b] Ap. 6:15.

ISAÍAS

Aprenda a ver lo que Dios ve

"En el año que murió el rey Uzías...". Así es como Isaías marca la fecha de su visión celestial. Uzías había sido uno de los reyes más prósperos de Judá y reinó más de 50 años. Reyes vienen y van, pero nuestro Rey eterno permanece; Él reinará para siempre. (Lea Isaías 6:1-8).

Se cree que el rey Uzías murió bajo una nube de lepra y que su reino se desvaneció. Nuestro Dios vive y su Reino nunca disminuirá. Isaías vio algo de la gloria de Dios, sólo un vistazo. Él lo vio en un trono alto y sublime. Isaías vio algo de la magnificencia de la gloria eterna de Dios en el mismo año que este rey terrenal fue enterrado. Dios permitió que este profeta alcanzara a ver algo de su santidad. ¿Fue este el tercer cielo del que habla Pablo? ¿Cómo puede usted tener una visión precisa del trono de Dios y no inclinarse en humildad? ¿Cómo no habría de consumirle la reverencia? ¿Es esto parte de lo que Pablo llama "inefables"? Hay más, porque Pablo dijo: "Cosas que ojo no vio, ni oído oyó...Son las que Dios ha preparado para los que le aman." (1 Corintios 2:9). Él está citando a Isaías. Esto es sólo algo de lo que Isaías vio. Ningún hombre ha visto a Dios en ningún momento. Lo que Isaías vio fue su gloria.

> Ni nunca oyeron, ni oídos percibieron, ni ojo ha visto a Dios fuera de ti, que hiciese por el que en él espera.
>
> —ISAÍAS 64:4

Lo que Isaías vio es lo que nosotros debemos ver con nuestros ojos de fe: al Soberano eterno. Él está sentado en un trono, su trono. Nadie se ha sentado jamás en ese trono, ni se sentará. Es un trono de gracia al que podemos llegar audazmente mediante Jesucristo. Este trono es alto y sublime. Está por encima de todo y sobre todo. Es un trono de gloria adonde venimos a adorar. Es un trono de un gobierno santo y celestial al que tenemos que sujetarnos.

Cuando Isaías pudo dar apenas un vistazo, él clamó inmediatamente: "¡Ay de mí!".

¡Tremendo! Isaías vio "al Rey, Jehová de los ejércitos" e inmediatamente reconoció su propia humanidad. Él vio toda su debilidad y pecado, todas sus insuficiencia. ¿Puede usted imaginarse lo que sintió cuando uno de los serafines voló hacia él? Este ángel se abalanzaba sobre él, venía hacia él. Qué emociones deben haberse producido en su interior. ¿Puede usted imaginar a un ser humano en esta tierra en un combate espiritual con un demonio que quizá estuvo una vez en la presencia de Dios?

Esta criatura de seis alas también tenía manos. Voló a Isaías con un carbón encendido del altar en su mano. Con un toque del altar de Dios Isaías fue declarado limpio. Nada más es suficiente para limpiarnos a menos que venga del altar de Dios. Dios mismo, encarnado en Jesucristo, es quien nos limpia y solo Él puede hacerlo.

Este debe haber sido un gran cuadro. Qué humildad debe haber envuelto a Isaías y qué rendición ante el esplendor de Dios. Isaías dice: "Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí." (Isaías 6:8). Él escuchó la voz del Señor. ¿No es interesante que la fe todavía siga llegando por escuchar la Palabra del Señor? Pudiera ser una referencia a la Trinidad cuando Dios preguntó: "¿Quién irá por nosotros?".

Dios no necesita consultar con otros porque Él mismo sabe. Yo creo que siempre es así. Un

mensajero dispuesto y voluntario hace lo máximo para dar gloria a Dios. Ofrecerse para responder al llamado de Dios da honra a Dios: "Yo lo haré".

Puedo identificarme con la respuesta de Isaías. A veces soy como un niño cuando siento el llamado de Dios. "Yo lo haré, déjame ir por ti. Déjame participar." Con todos los ángeles bajo el gobierno de Dios, ¿por qué necesitaría a un hombre para que fuera en su lugar? Al parecer, Él podría enviar a cualquiera de los ángeles a hacer el trabajo. Sin embargo, Dios en su soberanía ha decidido usar a hombres para llevar su mensaje a los hombres. Jesús asumió forma de hombre. El hombre es la razón por la cual Dios amó al mundo de tal manera. Somos el foco del ministerio de los ángeles y el centro de atención de los ángeles caídos para la guerra. No parece haber una comprensión clara de esto. Estoy pensando que si nosotros viéramos lo que Isaías vio, mantendríamos nuestros ojos en el trono de Dios.*

* Don Dickerman, *Mantenga los cerdos fuera de casa*, © 2010, pp. 159–162.

señores. 5 Y el pueblo se hará violencia unos a
otros, cada cual contra su vecino; el joven se
levantará contra el anciano, y el villano con-
tra el noble.

6 Cuando alguno tomare de la mano a su
hermano, de la familia de su padre, y le dijere:
Tú tienes vestido, tú serás nuestro príncipe, y
toma en tus manos esta ruina; 7 él jurará aquel
día, diciendo: No tomaré ese cuidado; porque
en mi casa ni hay pan, ni qué vestir; no me ha-
gáis príncipe del pueblo. 8 Pues arruinada está
Jerusalén, y Judá ha caído; porque la lengua de
ellos y sus obras han sido contra Jehová para
irritar los ojos de su majestad.

9 La apariencia de sus rostros testifica con-
tra ellos; porque como Sodoma publican su
pecado, no lo disimulan. ¡Ay del alma de ellos!
porque amontonaron mal para sí. 10 Decid al
justo que le irá bien, porque comerá de los fru-
tos de sus manos. 11 ¡Ay del impío! Mal le irá,
porque según las obras de sus manos le será
pagado. 12 Los opresores de mi pueblo son mu-
chachos, y mujeres se enseñorearon de él. Pue-
blo mío, los que te guían te engañan, y tuercen
el curso de tus caminos.

13 Jehová está en pie para litigar, y está para
juzgar a los pueblos. 14 Jehová vendrá a juicio
contra los ancianos de su pueblo y contra sus
príncipes; porque vosotros habéis devorado la
viña, y el despojo del pobre está en vuestras
casas. 15 ¿Qué pensáis vosotros que majáis mi
pueblo y moléis las caras de los pobres? dice el
Señor, Jehová de los ejércitos.

Juicio contra las hijas de Sion

16 Asimismo dice Jehová: Por cuanto las
hijas de Sion se ensoberbecen, y andan con
cuello erguido y con ojos desvergonzados;
cuando andan van danzando, y haciendo son
con los pies; 17 por tanto, el Señor raerá la ca-
beza de las hijas de Sion, y Jehová descubrirá
sus vergüenzas.

18 Aquel día quitará el Señor el atavío del
calzado, las redecillas, las lunetas, 19 los collа-
res, los pendientes y los brazaletes, 20 las cofias,
los atavíos de las piernas, los partidores del
pelo, los pomitos de olor y los zarcillos, 21 los
anillos, y los joyeles de las narices, 22 las ropas
de gala, los mantoncillos, los velos, las bolsas,
23 los espejos, el lino fino, las gasas y los toca-
dos. 24 Y en lugar de los perfumes aromáticos
vendrá hediondez; y cuerda en lugar de cintu-
rón, y cabeza rapada en lugar de la compostura
del cabello; en lugar de ropa de gala ceñimien-
to de cilicio, y quemadura en vez de hermosu-
ra. 25 Tus varones caerán a espada, y tu fuerza
en la guerra. 26 Sus puertas se entristecerán y

enlutarán, y ella, desamparada, se sentará en tierra.

4 1 Echarán mano de un hombre siete mujeres en aquel tiempo, diciendo: Nosotras comeremos de nuestro pan, y nos vestiremos de nuestras ropas; solamente permítenos llevar tu nombre, quita nuestro oprobio.

Futuro glorioso de Jerusalén

2 En aquel tiempo el renuevo de Jehová será para hermosura y gloria, y el fruto de la tierra para grandeza y honra, a los sobrevivientes de Israel. 3 Y acontecerá que el que quedare en Sion, y el que fuere dejado en Jerusalén, será llamado santo; todos los que en Jerusalén estén registrados entre los vivientes, 4 cuando el Señor lave las inmundicias de las hijas de Sion, y limpie la sangre de Jerusalén de en medio de ella, con espíritu de juicio y con espíritu de devastación. 5 Y creará Jehová sobre toda la morada del monte de Sion, y sobre los lugares de sus convocaciones, nube y oscuridad de día, y de noche resplandor de fuego que eche llamas; porque sobre toda gloria habrá un dosel, 6 y habrá un abrigo para sombra contra el calor del día, para refugio y escondedero contra el turbión y contra el aguacero.

Parábola de la viña

5 1 Ahora cantaré por mi amado el cantar de mi amado a su viña.[a] Tenía mi amado una viña en una ladera fértil. 2 La había cercado y despedregado y plantado de vides escogidas; había edificado en medio de ella una torre, y hecho también en ella un lagar; y esperaba que diese uvas, y dio uvas silvestres.

3 Ahora, pues, vecinos de Jerusalén y varones de Judá, juzgad ahora entre mí y mi viña. 4 ¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella? ¿Cómo, esperando yo que diese uvas, ha dado uvas silvestres?

5 Os mostraré, pues, ahora lo que haré yo a mi viña: Le quitaré su vallado, y será consumida; aportillaré su cerca, y será hollada. 6 Haré que quede desierta; no será podada ni cavada, y crecerán el cardo y los espinos; y aun a las nubes mandaré que no derramen lluvia sobre ella. 7 Ciertamente la viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá planta deliciosa suya. Esperaba juicio, y he aquí vileza; justicia, y he aquí clamor.

Ayes sobre los malvados

8 ¡Ay de los que juntan casa a casa, y añaden heredad a heredad hasta ocuparlo todo! ¿Habitaréis vosotros solos en medio de la tierra? 9 Ha llegado a mis oídos de parte de Jehová de los ejércitos, que las muchas casas han de quedar asoladas, sin morador las grandes y hermosas. 10 Y diez yugadas de viña producirán un bato, y un homer de semilla producirá un efa.

11 ¡Ay de los que se levantan de mañana para seguir la embriaguez; que se están hasta la noche, hasta que el vino los enciende! 12 Y en sus banquetes hay arpas, vihuelas, tamboriles, flautas y vino, y no miran la obra de Jehová, ni consideran la obra de sus manos. 13 Por tanto, mi pueblo fue llevado cautivo, porque no tuvo conocimiento; y su gloria pereció de hambre, y su multitud se secó de sed. 14 Por eso ensanchó su interior el Seol, y sin medida extendió su boca; y allá descenderá la gloria de ellos, y su multitud, y su fausto, y el que en él se regocijaba. 15 Y el hombre será humillado, y el varón será abatido, y serán bajados los ojos de los altivos. 16 Pero Jehová de los ejércitos será exaltado en juicio, y el Dios Santo será santificado con justicia. 17 Y los corderos serán apacentados según su costumbre; y extraños devorarán los campos desolados de los ricos.

18 ¡Ay de los que traen la iniquidad con cuerdas de vanidad, y el pecado como con coyundas de carreta, 19 los cuales dicen: Venga ya, apresúrese su obra, y veamos; acérquese, y venga el consejo del Santo de Israel, para que lo sepamos! 20 ¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la

5:1-2 [a] Mt. 21:33; Mr. 12:1; Lc. 20:9.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Los serafines

Algunos seres celestiales se llaman serafines. Esto se encuentra solamente en Isaías 6, cuando el gran profeta tuvo su visión transformadora. ¡El rey y primo de Isaías, Uzías, había muerto y el profeta entró al lugar santísimo al cual estaba prohibido entrar! En esta profunda pena, él necesitaba una palabra de Dios, incluso si moría en su presencia. ¡Al entrar al lugar santísimo, Isaías vio al Señor alto y sublime en majestad y gloria! En este lugar, los serafines adoraban a Dios dando voces: "Santo, santo, santo". Cuando Isaías vio esta escena, fue provocado a confesar su propia indignidad.

Un serafín trajo un carbón encendido del altar en donde ardía el sacrificio de sangre, y lo colocó en la boca del profeta, limpiándolo y redirigiendo su vida.*

* Ron Phillips, *Nuestros aliados invisibles*, © 2010, p. 57.

luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo! 21 ¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos! 22 ¡Ay de los que son valientes para beber vino, y hombres fuertes para mezclar bebida; 23 los que justifican al impío mediante cohecho, y al justo quitan su derecho!

24 Por tanto, como la lengua del fuego consume el rastrojo, y la llama devora la paja, así será su raíz como podredumbre, y su flor se desvanecerá como polvo; porque desecharon la ley de Jehová de los ejércitos, y abominaron la palabra del Santo de Israel. 25 Por esta causa se encendió el furor de Jehová contra su pueblo, y extendió contra él su mano, y le hirió; y se estremecieron los montes, y sus cadáveres fueron arrojados en medio de las calles. Con todo esto no ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.

26 Alzará pendón a naciones lejanas, y silbará al que está en el extremo de la tierra; y he aquí que vendrá pronto y velozmente. 27 No habrá entre ellos cansado, ni quien tropiece; ninguno se dormirá, ni le tomará sueño; a ninguno se le desatará el cinto de los lomos, ni se le romperá la correa de sus sandalias. 28 Sus saetas estarán afiladas, y todos sus arcos entesados; los cascos de sus caballos parecerán como de pedernal, y las ruedas de sus carros como torbellino. 29 Su rugido será como de león; rugirá a manera de leoncillo, crujirá los dientes, y arrebatará la presa; se la llevará con seguridad, y nadie se la quitará. 30 Y bramará sobre él en aquel día como bramido del mar; entonces mirará hacia la tierra, y he aquí tinieblas de tribulación, y en sus cielos se oscurecerá la luz.

Visión y llamamiento de Isaías

6 1 En el año que murió el rey Uzías[a] vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. 2 Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. 3 Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos;[b] toda la tierra está llena de su gloria. 4 Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo.[c] 5 Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.

6 Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas; 7 y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio

6:1 [a] 2 R. 15:7; 2 Cr. 26:23. **6:3** [b] Ap. 4:8. **6:4** [c] Ap. 15:8.

tu pecado. 8 Después oí la voz del Señor, que
decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por no-
sotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, en-
víame a mí. 9 Y dijo: Anda, y di a este pueblo:
Oíd bien, y no entendáis; ved por cierto, mas
no comprendáis. 10 Engruesa el corazón de
este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos,
para que no vea con sus ojos, ni oiga con sus
oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta,
y haya para él sanidad.[d] 11 Y yo dije: ¿Hasta
cuándo, Señor? Y respondió él: Hasta que las
ciudades estén asoladas y sin morador, y no
haya hombre en las casas, y la tierra esté hecha
un desierto; 12 hasta que Jehová haya echado
lejos a los hombres, y multiplicado los lugares
abandonados en medio de la tierra. 13 Y si que-
dare aún en ella la décima parte, ésta volverá
a ser destruida; pero como el roble y la encina,
que al ser cortados aún queda el tronco, así
será el tronco, la simiente santa.

Mensaje de Isaías a Acaz

7 1 Aconteció en los días de Acaz hijo de Jo-
tam, hijo de Uzías, rey de Judá, que Rezín
rey de Siria y Peka hijo de Remalías, rey de
Israel, subieron contra Jerusalén para comba-
tirla; pero no la pudieron tomar.[a] 2 Y vino la
nueva a la casa de David, diciendo: Siria se ha
confederado con Efraín. Y se le estremeció el
corazón, y el corazón de su pueblo, como se
estremecen los árboles del monte a causa del
viento.

3 Entonces dijo Jehová a Isaías: Sal ahora
al encuentro de Acaz, tú, y Sear-jasub[1] tu hijo,
al extremo del acueducto del estanque de arri-
ba, en el camino de la heredad del Lavador, 4 y
dile: Guarda, y repósate; no temas, ni se turbe
tu corazón a causa de estos dos cabos de tizón
que humean, por el ardor de la ira de Rezín y
de Siria, y del hijo de Remalías. 5 Ha acordado
maligno consejo contra ti el sirio, con Efraín
y con el hijo de Remalías, diciendo: 6 Vamos
contra Judá y aterroricémosla, y repartámosla
entre nosotros, y pongamos en medio de ella
por rey al hijo de Tabeel. 7 Por tanto, Jehová el
Señor dice así: No subsistirá, ni será. 8 Porque
la cabeza de Siria es Damasco, y la cabeza de
Damasco, Rezín; y dentro de sesenta y cinco
años Efraín será quebrantado hasta dejar de ser
pueblo. 9 Y la cabeza de Efraín es Samaria, y la
cabeza de Samaria el hijo de Remalías. Si vo-
sotros no creyereis, de cierto no permaneceréis.

10 Habló también Jehová a Acaz, diciendo:
11 Pide para ti señal de Jehová tu Dios, deman-
dándola ya sea de abajo en lo profundo, o de
arriba en lo alto. 12 Y respondió Acaz: No pe-
diré, y no tentaré a Jehová. 13 Dijo entonces
Isaías: Oíd ahora, casa de David. ¿Os es poco
el ser molestos a los hombres, sino que tam-
bién lo seáis a mi Dios? 14 Por tanto, el Señor
mismo os dará señal: He aquí que la virgen
concebirá, y dará a luz un hijo,[b] y llamará su
nombre Emanuel.[2] 15 Comerá mantequilla y
miel, hasta que sepa desechar lo malo y esco-
ger lo bueno. 16 Porque antes que el niño sepa
desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra
de los dos reyes que tú temes será abandonada.
17 Jehová hará venir sobre ti, sobre tu pueblo
y sobre la casa de tu padre, días cuales nunca
vinieron desde el día que Efraín se apartó de
Judá, esto es, al rey de Asiria.

18 Y acontecerá que aquel día silbará Je-
hová a la mosca que está en el fin de los ríos
de Egipto, y a la abeja que está en la tierra de
Asiria; 19 y vendrán y acamparán todos en los
valles desiertos, y en las cavernas de las piedras,
y en todos los zarzales, y en todas las matas.

20 En aquel día el Señor raerá con nava-
ja alquilada, con los que habitan al otro lado
del río, esto es, con el rey de Asiria, cabeza y
pelo de los pies, y aun la barba también quita-
rá. 21 Acontecerá en aquel tiempo, que criará
un hombre una vaca y dos ovejas; 22 y a causa
de la abundancia de leche que darán, comerá
mantequilla; ciertamente mantequilla y miel
comerá el que quede en medio de la tierra.

6:9-10 [d] Mt. 13:14-15; Mr. 4:12; Lc. 8:10; Jn. 12:40; Hch. 28:26-27.
7:1 [a] 2 R. 16:5; 2 Cr. 28:5-6.
7:3 [1] Esto es, *Un remanente volverá.*
7:14 [b] Mt. 1:23.
7:14 [2] Esto es, *Dios con nosotros.*

23 Acontecerá también en aquel tiempo,
que el lugar donde había mil vides que valían
mil siclos de plata, será para espinos y cardos.
24 Con saetas y arco irán allá, porque toda la
tierra será espinos y cardos. 25 Y a todos los
montes que se cavaban con azada, no llegarán
allá por el temor de los espinos y de los cardos,
sino que serán para pasto de bueyes y para ser
hollados de los ganados.

Sea Jehová vuestro temor

8 1 Me dijo Jehová: Toma una tabla grande, y escribe en ella con caracteres legibles
tocante a Maher-salal-hasbaz.[1] 2 Y junté con-
migo por testigos fieles al sacerdote Urías y a
Zacarías hijo de Jeberequías. 3 Y me llegué a la
profetisa, la cual concibió, y dio a luz un hijo.
Y me dijo Jehová: Ponle por nombre Maher-
salal-hasbaz. 4 Porque antes que el niño sepa
decir: Padre mío, y Madre mía, será quitada la
riqueza de Damasco y los despojos de Sama-
ria delante del rey de Asiria. 5 Otra vez volvió
Jehová a hablarme, diciendo: 6 Por cuanto des-
echó este pueblo las aguas de Siloé, que corren
mansamente, y se regocijó con Rezín y con el
hijo de Remalías; 7 he aquí, por tanto, que el
Señor hace subir sobre ellos aguas de ríos, im-
petuosas y muchas, esto es, al rey de Asiria con
todo su poder; el cual subirá sobre todos sus
ríos, y pasará sobre todas sus riberas; 8 y pa-
sando hasta Judá, inundará y pasará adelante,
y llegará hasta la garganta; y extendiendo sus
alas, llenará la anchura de tu tierra, oh Ema-
nuel.

9 Reuníos, pueblos, y seréis quebrantados;
oíd, todos los que sois de lejanas tierras; ceñíos,
y seréis quebrantados; disponeos, y seréis que-
brantados. 10 Tomad consejo, y será anulado;
proferid palabra, y no será firme, porque Dios
está con nosotros.

11 Porque Jehová me dijo de esta manera
con mano fuerte, y me enseñó que no cami-
nase por el camino de este pueblo, diciendo:
12 No llaméis conspiración a todas las cosas
que este pueblo llama conspiración; ni temáis
lo que ellos temen, ni tengáis miedo. 13 A
Jehová de los ejércitos, a él santificad;[a] sea él
vuestro temor, y él sea vuestro miedo. 14 En-
tonces él será por santuario; pero a las dos ca-
sas de Israel, por piedra para tropezar, y por
tropezadero para caer, y por lazo y por red al
morador de Jerusalén. 15 Y muchos tropezarán
entre ellos, y caerán, y serán quebrantados;[b] y
se enredarán y serán apresados.

16 Ata el testimonio, sella la ley entre mis
discípulos. 17 Esperaré, pues, a Jehová, el cual
escondió su rostro de la casa de Jacob, y en él
confiaré.[c] 18 He aquí, yo y los hijos que me dio
Jehová[d] somos por señales y presagios en Israel,
de parte de Jehová de los ejércitos, que mora en
el monte de Sion. 19 Y si os dijeren: Preguntad
a los encantadores y a los adivinos, que susu-
rran hablando, responded: ¿No consultará el
pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos
por los vivos? 20 ¡A la ley y al testimonio! Si no
dijeren conforme a esto, es porque no les ha
amanecido. 21 Y pasarán por la tierra fatiga-
dos y hambrientos, y acontecerá que teniendo
hambre, se enojarán y maldecirán a su rey y a
su Dios, levantando el rostro en alto. 22 Y mi-
rarán a la tierra, y he aquí tribulación y tinie-
blas, oscuridad y angustia; y serán sumidos en
las tinieblas.

Nacimiento y reinado del Mesías

9 1 Mas no habrá siempre oscuridad para la
que está ahora en angustia, tal como la
aflicción que le vino en el tiempo que livianamente tocaron la primera vez a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí; pues al fin llenará de gloria el camino del mar, de aquel lado del Jordán, en Galilea de los gentiles.[a] 2 El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos.[b] 3 Multiplicaste

8:1 [1] Esto es, *El despojo se apresura, la presa se precipita.*
8:12-13 [a] 1 P. 3:14-15.
8:14-15 [b] 1 P. 2:8.
8:17 [c] Heb. 2:13.
8:18 [d] Heb. 2:13.
9:1 [a] Mt. 4:15.
9:2 [b] Mt. 4:16; Lc. 1:79.

la gente, y aumentaste la alegría. Se alegrarán
delante de ti como se alegran en la siega, como
se gozan cuando reparten despojos. 4 Porque
tú quebraste su pesado yugo, y la vara de su
hombro, y el cetro de su opresor, como en el
día de Madián. 5 Porque todo calzado que lle-
va el guerrero en el tumulto de la batalla, y
todo manto revolcado en sangre, serán quema-
dos, pasto del fuego. 6 Porque un niño nos es
nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre
su hombro; y se llamará su nombre Admirable,
Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Prínci-
pe de Paz. 7 Lo dilatado de su imperio y la paz
no tendrán límite, sobre el trono de David y
sobre su reino, disponiéndolo y confirmándo-
lo en juicio y en justicia desde ahora y para
siempre.[c] El celo de Jehová de los ejércitos hará
esto.

La ira de Jehová contra Israel

8 El Señor envió palabra a Jacob, y cayó en
Israel. 9 Y la sabrá todo el pueblo, Efraín y los
moradores de Samaria, que con soberbia y con
altivez de corazón dicen: 10 Los ladrillos caye-
ron, pero edificaremos de cantería; cortaron
los cabrahigos, pero en su lugar pondremos
cedros. 11 Pero Jehová levantará los enemigos
de Rezín contra él, y juntará a sus enemigos;
12 del oriente los sirios, y los filisteos del po-
niente; y a boca llena devorarán a Israel. Ni
con todo eso ha cesado su furor, sino que toda-
vía su mano está extendida.

13 Pero el pueblo no se convirtió al que
lo castigaba, ni buscó a Jehová de los ejérci-
tos. 14 Y Jehová cortará de Israel cabeza y cola,
rama y caña en un mismo día. 15 El anciano y
venerable de rostro es la cabeza; el profeta que
enseña mentira, es la cola. 16 Porque los gober-
nadores de este pueblo son engañadores, y sus
gobernados se pierden. 17 Por tanto, el Señor
no tomará contentamiento en sus jóvenes, ni
de sus huérfanos y viudas tendrá misericordia;
porque todos son falsos y malignos, y toda
boca habla despropósitos. Ni con todo esto ha
cesado su furor, sino que todavía su mano está
extendida.

18 Porque la maldad se encendió como fue-
go, cardos y espinos devorará; y se encenderá
en lo espeso del bosque, y serán alzados como
remolinos de humo. 19 Por la ira de Jehová de
los ejércitos se oscureció la tierra, y será el pue-
blo como pasto del fuego; el hombre no tendrá
piedad de su hermano. 20 Cada uno hurtará a
la mano derecha, y tendrá hambre, y comerá a
la izquierda, y no se saciará; cada cual come-
rá la carne de su brazo; 21 Manasés a Efraín,
y Efraín a Manasés, y ambos contra Judá. Ni
con todo esto ha cesado su furor, sino que to-
davía su mano está extendida.

10 1 ¡Ay de los que dictan leyes injustas, y
prescriben tiranía, 2 para apartar del
juicio a los pobres, y para quitar el derecho a
los afligidos de mi pueblo; para despojar a las
viudas, y robar a los huérfanos! 3 ¿Y qué ha-
réis en el día del castigo? ¿A quién os acogeréis
para que os ayude, cuando venga de lejos el
asolamiento? ¿En dónde dejaréis vuestra glo-
ria? 4 Sin mí se inclinarán entre los presos, y
entre los muertos caerán. Ni con todo esto ha
cesado su furor, sino que todavía su mano está
extendida.

Asiria, instrumento de Dios

5 Oh Asiria,[a] vara y báculo de mi furor, en
su mano he puesto mi ira. 6 Le mandaré contra
una nación pérfida, y sobre el pueblo de mi ira
le enviaré, para que quite despojos, y arrebate
presa, y lo ponga para ser hollado como lodo
de las calles. 7 Aunque él no lo pensará así, ni
su corazón lo imaginará de esta manera, sino
que su pensamiento será desarraigar y cortar
naciones no pocas. 8 Porque él dice: Mis prínci-
pes, ¿no son todos reyes? 9 ¿No es Calno como
Carquemis, Hamat como Arfad, y Samaria
como Damasco? 10 Como halló mi mano los
reinos de los ídolos, siendo sus imágenes más

9:7 [c] Lc. 1:32-33.
10:5-34 [a] Is. 14:24-27; Nah. 1:1—3:19; Sof. 2:13-15.

que las de Jerusalén y de Samaria; [11] como hice a Samaria y a sus ídolos, ¿no haré también así a Jerusalén y a sus ídolos?

[12] Pero acontecerá que después que el Señor haya acabado toda su obra en el monte de Sion y en Jerusalén, castigará el fruto de la soberbia del corazón del rey de Asiria, y la gloria de la altivez de sus ojos. [13] Porque dijo: Con el poder de mi mano lo he hecho, y con mi sabiduría, porque he sido prudente; quité los territorios de los pueblos, y saqueé sus tesoros, y derribé como valientes a los que estaban sentados; [14] y halló mi mano como nido las riquezas de los pueblos; y como se recogen los huevos abandonados, así me apoderé yo de toda la tierra; y no hubo quien moviese ala, ni abriese boca y graznase.

[15] ¿Se gloriará el hacha contra el que con ella corta? ¿Se ensoberbecerá la sierra contra el que la mueve? ¡Como si el báculo levantase al que lo levanta; como si levantase la vara al que no es leño! [16] Por esto el Señor, Jehová de los ejércitos, enviará debilidad sobre sus robustos, y debajo de su gloria encenderá una hoguera como ardor de fuego. [17] Y la luz de Israel será por fuego, y su Santo por llama, que abrase y consuma en un día sus cardos y sus espinos. [18] La gloria de su bosque y de su campo fértil consumirá totalmente, alma y cuerpo, y vendrá a ser como abanderado en derrota. [19] Y los árboles que queden en su bosque serán en número que un niño los pueda contar.

[20] Acontecerá en aquel tiempo, que los que hayan quedado de Israel y los que hayan quedado de la casa de Jacob, nunca más se apoyarán en el que los hirió, sino que se apoyarán con verdad en Jehová, el Santo de Israel. [21] El remanente volverá, el remanente de Jacob volverá al Dios fuerte. [22] Porque si tu pueblo, oh Israel, fuere como las arenas del mar, el remanente de él volverá; la destrucción acordada rebosará justicia. [23] Pues el Señor, Jehová de los ejércitos, hará consumación ya determinada en medio de la tierra.[b]

[24] Por tanto el Señor, Jehová de los ejércitos, dice así: Pueblo mío, morador de Sion, no temas de Asiria. Con vara te herirá, y contra ti alzará su palo, a la manera de Egipto; [25] mas de aquí a muy poco tiempo se acabará mi furor y mi enojo, para destrucción de ellos. [26] Y levantará Jehová de los ejércitos azote contra él como la matanza de Madián en la peña de Oreb, y alzará su vara sobre el mar como hizo por la vía de Egipto. [27] Acontecerá en aquel tiempo que su carga será quitada de tu hombro, y su yugo de tu cerviz, y el yugo se pudrirá a causa de la unción.

[28] Vino hasta Ajat, pasó hasta Migrón; en Micmas contará su ejército. [29] Pasaron el vado; se alojaron en Geba; Ramá tembló; Gabaa de Saúl huyó. [30] Grita en alta voz, hija de Galim; haz que se oiga hacia Lais, pobrecilla Anatot. [31] Madmena se alborotó; los moradores de Gebim huyen. [32] Aún vendrá día cuando reposará en Nob; alzará su mano al monte de la hija de Sion, al collado de Jerusalén. [33] He aquí el Señor, Jehová de los ejércitos, desgajará el ramaje con violencia, y los árboles de gran altura serán cortados, y los altos serán humillados. [34] Y cortará con hierro la espesura del bosque, y el Líbano caerá con estruendo.

Reinado justo del Mesías

11 [1] Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago[a] retoñará de sus raíces.[b] [2] Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. [3] Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos; [4] sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío.[c] [5] Y será la justicia cinto de sus lomos,[d] y la fidelidad ceñidor de su cintura.

10:22-23 [b] Ro. 9:27-28.
11:1 [a] Mt. 2:23.
11:1 [b] Ap. 5:5; 22:16.
11:4 [c] 2 Ts. 2:8.
11:5 [d] Ef. 6:14.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Consulte la Palabra de Dios

Dios le dio a Israel dos maneras de obtener instrucción, sabiduría y revelación: la Palabra escrita y la palabra profética de Dios. Dios envió a sus profetas y a su Hijo para que usted pueda tener la Biblia, el logos o Palabra viva, de manera que pudiera conocer sus caminos por experiencia, pero también inspiró a sus profetas a escribir la Biblia para que usted conozca su sabiduría y sus estatutos. Usted lee la Biblia para entender las leyes de Dios, la historia de su pueblo y la esencia de su naturaleza. Sin embargo, su revelación proviene de su presencia, que uno recibe principalmente por medio de la oración. Es solamente mediante la oración que uno recibe instrucciones específicas y estrategias para luchar las batallas en su parte de la guerra general por la justicia en la tierra. Es a través de la oración que Dios le da una palabra fresca específica para su situación actual y le revela dónde se encuentra en el plan de Él para su vida. Él puede darle la inteligencia que usted necesita para vencer. A medida que Dios le revele acerca de las alianzas, los guardianes y los espíritus territoriales, usted deberá consultar la Palabra de Dios con el fin de obtener el esquema y el patrón que revelan los planes y propósitos originales de Dios y luego orar conforme a ello.*

* Cindy Trimm, *El arte de la guerra para la batalla espiritual*, © 2010, pp. 59–60.

6 Morará el lobo con el cordero, y el
leopardo con el cabrito se acostará; el becerro
y el león y la bestia doméstica andarán jun-
tos, y un niño los pastoreará. 7 La vaca y la osa
pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león
como el buey comerá paja. 8 Y el niño de pe-
cho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién
destetado extenderá su mano sobre la caverna
de la víbora. 9 No harán mal ni dañarán en
todo mi santo monte;[e] porque la tierra será lle-
na del conocimiento de Jehová, como las aguas
cubren el mar.[f]

10 Acontecerá en aquel tiempo que la raíz
de Isaí,[g] la cual estará puesta por pendón a los
pueblos, será buscada por las gentes; y su habi-
tación será gloriosa.

11 Asimismo acontecerá en aquel tiem-
po, que Jehová alzará otra vez su mano para
recobrar el remanente de su pueblo que aún
quede en Asiria, Egipto, Patros, Etiopía, Elam,
Sinar y Hamat, y en las costas del mar. 12 Y
levantará pendón a las naciones, y juntará los
desterrados de Israel, y reunirá los esparcidos
de Judá de los cuatro confines de la tierra. 13 Y
se disipará la envidia de Efraín, y los enemigos
de Judá serán destruidos. Efraín no tendrá en-
vidia de Judá, ni Judá afligirá a Efraín; 14 sino
que volarán sobre los hombros de los filisteos
al occidente, saquearán también a los de orien-
te; Edom y Moab les servirán, y los hijos de
Amón los obedecerán. 15 Y secará Jehová la
lengua del mar de Egipto; y levantará su mano
con el poder de su espíritu sobre el río, y lo
herirá en sus siete brazos, y hará que pasen por
él con sandalias.[h] 16 Y habrá camino para el re-
manente de su pueblo, el que quedó de Asiria,
de la manera que lo hubo para Israel el día que
subió de la tierra de Egipto.

Cántico de acción de gracias

12 1 En aquel día dirás: Cantaré a ti, oh
Jehová; pues aunque te enojaste contra
mí, tu indignación se apartó, y me has consolado. 2 He aquí Dios es salvación mía; me aseguraré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es JAH Jehová,[a] quien ha sido salvación para mí. 3 Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación. 4 Y diréis en aquel día:

11:6-9 [e] Is. 65:25.
11:9 [f] Hab. 2:14.
11:10 [g] Ro. 15:12.
11:15 [h] Ap. 16:12.
12:2 [a] Éx. 15:2; Sal. 118:14.

Cantad a Jehová, aclamad su nombre, haced célebres en los pueblos sus obras, recordad que su nombre es engrandecido. 5 Cantad salmos a Jehová, porque ha hecho cosas magníficas; sea sabido esto por toda la tierra. 6 Regocíjate y canta, oh moradora de Sion; porque grande es en medio de ti el Santo de Israel.

Profecía sobre Babilonia

13 1 Profecía sobre Babilonia,[a] revelada a Isaías hijo de Amoz.

2 Levantad bandera sobre un alto monte; alzad la voz a ellos, alzad la mano, para que entren por puertas de príncipes. 3 Yo mandé a mis consagrados, asimismo llamé a mis valientes para mi ira, a los que se alegran con mi gloria.

4 Estruendo de multitud en los montes, como de mucho pueblo; estruendo de ruido de reinos, de naciones reunidas; Jehová de los ejércitos pasa revista a las tropas para la batalla. 5 Vienen de lejana tierra, de lo postrero de los cielos, Jehová y los instrumentos de su ira, para destruir toda la tierra.

6 Aullad, porque cerca está el día de Jehová; vendrá como asolamiento del Todopoderoso.[b] 7 Por tanto, toda mano se debilitará, y desfallecerá todo corazón de hombre, 8 y se llenarán de terror; angustias y dolores se apoderarán de ellos; tendrán dolores como mujer de parto; se asombrará cada cual al mirar a su compañero; sus rostros, rostros de llamas.

9 He aquí el día de Jehová viene, terrible, y de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad, y raer de ella a sus pecadores. 10 Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no darán su luz; y el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor.[c] 11 Y castigaré al mundo por su maldad, y a los impíos por su iniquidad; y haré que cese la arrogancia de los soberbios, y abatiré la altivez de los fuertes. 12 Haré más precioso que el oro fino al varón, y más que el oro de Ofir al hombre. 13 Porque haré estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar, en la indignación de Jehová de los ejércitos, y en el día del ardor de su ira. 14 Y como gacela perseguida, y como oveja sin pastor, cada cual mirará hacia su pueblo, y cada uno huirá a su tierra. 15 Cualquiera que sea hallado será alanceado; y cualquiera que por ellos sea tomado, caerá a espada. 16 Sus niños serán estrellados delante de ellos; sus casas serán saqueadas, y violadas sus mujeres. 17 He aquí que yo despierto contra ellos a los medos, que no se ocuparán de la plata, ni codiciarán oro. 18 Con arco tirarán a los niños, y no tendrán misericordia del fruto del vientre, ni su ojo perdonará a los hijos. 19 Y Babilonia, hermosura de reinos y ornamento de la grandeza de los caldeos, será como Sodoma y Gomorra, a las que trastornó Dios.[d] 20 Nunca más será habitada, ni se morará en ella de generación en generación; ni levantará allí tienda el árabe, ni pastores tendrán allí majada; 21 sino que dormirán allí las fieras del desierto, y sus casas se llenarán de hurones;[e] allí habitarán avestruces, y allí saltarán las cabras salvajes. 22 En sus palacios aullarán hienas, y chacales en sus casas de deleite; y cercano a llegar está su tiempo, y sus días no se alargarán.

Escarnio contra el rey de Babilonia

14 1 Porque Jehová tendrá piedad de Jacob, y todavía escogerá a Israel, y lo hará reposar en su tierra; y a ellos se unirán extranjeros, y se juntarán a la familia de Jacob. 2 Y los tomarán los pueblos, y los traerán a su lugar; y la casa de Israel los poseerá por siervos y criadas en la tierra de Jehová; y cautivarán a los que los cautivaron, y señorearán sobre los que los oprimieron.

3 Y en el día que Jehová te dé reposo de tu trabajo y de tu temor, y de la dura servidumbre en que te hicieron servir, 4 pronunciarás este proverbio contra el rey de Babilonia, y dirás: ¡Cómo paró el opresor, cómo acabó la ciudad

13:1—14:23 [a] Is. 47:1-15; Jer. 50:1—51:64.
13:6 [b] Jl. 1:15.
13:10 [c] Mt. 24:29; Mr. 13:24-25; Lc. 21:25; Ap. 6:12-13; 8:12.
13:19 [d] Gn. 19:24.
13:21 [e] Ap. 18:2.

codiciosa de oro! 5 Quebrantó Jehová el báculo
de los impíos, el cetro de los señores; 6 el que
hería a los pueblos con furor, con llaga per-
manente, el que se enseñoreaba de las naciones
con ira, y las perseguía con crueldad. 7 Toda
la tierra está en reposo y en paz; se cantaron
alabanzas. 8 Aun los cipreses se regocijaron a
causa de ti, y los cedros del Líbano, diciendo:
Desde que tú pereciste, no ha subido cortador
contra nosotros. 9 El Seol abajo se espantó de
ti; despertó muertos que en tu venida saliesen
a recibirte, hizo levantar de sus sillas a todos
los príncipes de la tierra, a todos los reyes de
las naciones. 10 Todos ellos darán voces, y te
dirán: ¿Tú también te debilitaste como noso-
tros, y llegaste a ser como nosotros? 11 Descen-
dió al Seol tu soberbia, y el sonido de tus arpas;
gusanos serán tu cama, y gusanos te cubrirán.

12 ¡Cómo caíste del cielo,[a] oh Lucero, hijo
de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que
debilitabas a las naciones. 13 Tú que decías en
tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a
las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en
el monte del testimonio me sentaré, a los lados
del norte; 14 sobre las alturas de las nubes subi-
ré, y seré semejante al Altísimo. 15 Mas tú de-
rribado eres hasta el Seol,[b] a los lados del abis-
mo. 16 Se inclinarán hacia ti los que te vean, te
contemplarán, diciendo: ¿Es éste aquel varón
que hacía temblar la tierra, que trastornaba los
reinos; 17 que puso el mundo como un desierto,
que asoló sus ciudades, que a sus presos nunca
abrió la cárcel? 18 Todos los reyes de las nacio-
nes, todos ellos yacen con honra cada uno en su
morada; 19 pero tú echado eres de tu sepulcro
como vástago abominable, como vestido de
muertos pasados a espada, que descendieron
al fondo de la sepultura; como cuerpo muerto
hollado. 20 No serás contado con ellos en la se-
pultura; porque tú destruiste tu tierra, mataste
a tu pueblo. No será nombrada para siempre la
descendencia de los malignos. 21 Preparad sus
hijos para el matadero, por la maldad de sus
padres; no se levanten, ni posean la tierra, ni
llenen de ciudades la faz del mundo.

22 Porque yo me levantaré contra ellos,
dice Jehová de los ejércitos, y raeré de Babilo-
nia el nombre y el remanente, hijo y nieto, dice
Jehová. 23 Y la convertiré en posesión de erizos,
y en lagunas de agua; y la barreré con escobas
de destrucción, dice Jehová de los ejércitos.

Asiria será destruida

24 Jehová de los ejércitos juró diciendo:
Ciertamente se hará de la manera que lo he
pensado, y será confirmado como lo he deter-
minado; 25 que quebrantaré al asirio[c] en mi tie-
rra, y en mis montes lo hollaré; y su yugo será
apartado de ellos, y su carga será quitada de su
hombro. 26 Éste es el consejo que está acorda-
do sobre toda la tierra, y ésta, la mano exten-
dida sobre todas las naciones. 27 Porque Jehová
de los ejércitos lo ha determinado, ¿y quién lo
impedirá? Y su mano extendida, ¿quién la hará
retroceder?

Profecía sobre Filistea

28 En el año que murió el rey Acaz[d] fue
esta profecía: 29 No te alegres tú, Filistea[e] toda,
por haberse quebrado la vara del que te hería;
porque de la raíz de la culebra saldrá áspid, y
su fruto, serpiente voladora. 30 Y los primo-
génitos de los pobres serán apacentados, y los
menesterosos se acostarán confiados; mas yo
haré morir de hambre tu raíz, y destruiré lo
que de ti quedare. 31 Aúlla, oh puerta; clama,
oh ciudad; disuelta estás toda tú, Filistea; por-
que humo vendrá del norte, no quedará uno
solo en sus asambleas. 32 ¿Y qué se responderá
a los mensajeros de las naciones? Que Jehová
fundó a Sion, y que a ella se acogerán los afli-
gidos de su pueblo.

14:12 [a] Ap. 8:10.
14:13-15 [b] Mt. 11:23; Lc. 10:15.
14:24-27 [c] Is. 10:5-34; Nah. 1:1—3:19; Sof. 2:13-15.
14:28 [d] 2 R. 16:20; 2 Cr. 28:27.
14:29-31 [e] Jer. 47:1-7; Ez. 25:15-17; Jl. 3:4-8; Am. 1:6-8; Sof. 2:4-7; Zac. 9:5-7.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Espere en Dios en oración

Necesitamos pasar todo lo que deseamos por el horno purificador de la presencia de Dios mientras esperamos en Él en oración (Salmos 37:4-5). Deleitarse en el Señor es la senda correcta no solamente para obtener los deseos de nuestro corazón, sino para santificar los deseos mismos. Dios no solamente nos dará lo que deseamos; hará que deseemos lo que Él quiere "nos da sus deseos" de manera que seguirlo es mucho más gozoso y satisfactorio. Algunas cosas se van a desmoronar mientras oremos por ellas ya que nos daremos cuenta de que nunca estuvieron bien para nosotros en primer lugar. Para ponerlo de manera sencilla, cuanto más pase tiempo con Dios, más se le pegará su manera de ser; y usted lo manifestará más en la manera en que hace su trabajo, cómo se relaciona con los miembros de su familia y sus amigos y la forma en que toma sus decisiones. Pase suficiente tiempo con Él y de pronto sus deseos comenzarán a parecerse mucho a los de Él.*

* Cindy Trimm, *El arte de la guerra para la batalla espiritual*, ©2010, pp. 78–79.

Profecía sobre Moab

15 [1] Profecía sobre Moab.[a] Cierto, de noche fue destruida Ar de Moab, puesta en silencio. Cierto, de noche fue destruida Kir de Moab, reducida a silencio. [2] Subió a Bayit y a Dibón, lugares altos, a llorar; sobre Nebo y sobre Medeba aullará Moab; toda cabeza de ella será rapada, y toda barba rasurada. [3] Se ceñirán de cilicio en sus calles; en sus terrados y en sus plazas aullarán todos, deshaciéndose en llanto. [4] Hesbón y Eleale gritarán, hasta Jahaza se oirá su voz; por lo que aullarán los guerreros de Moab, se lamentará el alma de cada uno dentro de él. [5] Mi corazón dará gritos por Moab; sus fugitivos huirán hasta Zoar, como novilla de tres años. Por la cuesta de Luhit subirán llorando, y levantarán grito de quebrantamiento por el camino de Horonaim. [6] Las aguas de Nimrim serán consumidas, y se secará la hierba, se marchitarán los retoños, todo verdor perecerá. [7] Por tanto, las riquezas que habrán adquirido, y las que habrán reservado, las llevarán al torrente de los sauces. [8] Porque el llanto rodeó los límites de Moab; hasta Eglaim llegó su alarido, y hasta Beer-elim su clamor. [9] Y las aguas de Dimón se llenarán de sangre; porque yo traeré sobre Dimón males mayores, leones a los que escaparen de Moab, y a los sobrevivientes de la tierra.

16 [1] Enviad cordero al señor de la tierra, desde Sela del desierto al monte de la hija de Sion. [2] Y cual ave espantada que huye de su nido, así serán las hijas de Moab en los vados de Arnón. [3] Reúne consejo, haz juicio; pon tu sombra en medio del día como la noche; esconde a los desterrados, no entregues a los que andan errantes. [4] Moren contigo mis desterrados, oh Moab; sé para ellos escondedero de la presencia del devastador; porque el atormentador fenecerá, el devastador tendrá fin, el pisoteador será consumido de sobre la tierra. [5] Y se dispondrá el trono en misericordia; y sobre él se sentará firmemente, en el tabernáculo de David, quien juzgue y busque el juicio, y apresure la justicia.

[6] Hemos oído la soberbia de Moab; muy grandes son su soberbia, su arrogancia y su altivez; pero sus mentiras no serán firmes. [7] Por tanto, aullará Moab, todo él aullará; gemiréis en gran manera abatidos, por las tortas de uvas de Kir-hareset.

[8] Porque los campos de Hesbón fueron talados, y las vides de Sibma; señores de naciones pisotearon sus generosos sarmientos;

15:1—16:14 [a] Is. 25:10-12; Jer. 48:1-47; Ez. 25:8-11; Am. 2:1-3; Sof. 2:8-11.

habían llegado hasta Jazer, y se habían extendido por el desierto; se extendieron sus plantas, pasaron el mar. 9 Por lo cual lamentaré con lloro de Jazer por la viña de Sibma; te regaré con mis lágrimas, oh Hesbón y Eleale; porque sobre tus cosechas y sobre tu siega caerá el grito de guerra. 10 Quitado es el gozo y la alegría del campo fértil; en las viñas no cantarán, ni se regocijarán; no pisará vino en los lagares el pisador; he hecho cesar el grito del lagarero. 11 Por tanto, mis entrañas vibrarán como arpa por Moab, y mi corazón por Kir-hareset. 12 Y cuando apareciere Moab cansado sobre los lugares altos, cuando venga a su santuario a orar, no le valdrá.

13 Ésta es la palabra que pronunció Jehová sobre Moab desde aquel tiempo; 14 pero ahora Jehová ha hablado, diciendo: Dentro de tres años, como los años de un jornalero, será abatida la gloria de Moab, con toda su gran multitud; y los sobrevivientes serán pocos, pequeños y débiles.

Profecía sobre Damasco

17 1 Profecía sobre Damasco.[a] He aquí que Damasco dejará de ser ciudad, y será montón de ruinas. 2 Las ciudades de Aroer están desamparadas, en majadas se convertirán; dormirán allí, y no habrá quien los espante. 3 Y cesará el socorro de Efraín, y el reino de Damasco; y lo que quede de Siria será como la gloria de los hijos de Israel, dice Jehová de los ejércitos.

Juicio sobre Israel

4 En aquel tiempo la gloria de Jacob se atenuará, y se enflaquecerá la grosura de su carne. 5 Y será como cuando el segador recoge la mies, y con su brazo siega las espigas; será también como el que recoge espigas en el valle de Refaim. 6 Y quedarán en él rebuscos, como cuando sacuden el olivo; dos o tres frutos en la punta de la rama, cuatro o cinco en sus ramas más fructíferas, dice Jehová Dios de Israel.

7 En aquel día mirará el hombre a su Hacedor, y sus ojos contemplarán al Santo de Israel. 8 Y no mirará a los altares que hicieron sus manos, ni mirará a lo que hicieron sus dedos, ni a los símbolos de Asera, ni a las imágenes del sol. 9 En aquel día sus ciudades fortificadas serán como los frutos que quedan en los renuevos y en las ramas, los cuales fueron dejados a causa de los hijos de Israel; y habrá desolación. 10 Porque te olvidaste del Dios de tu salvación, y no te acordaste de la roca de tu refugio; por tanto, sembrarás plantas hermosas, y plantarás sarmiento extraño. 11 El día que las plantes, las harás crecer, y harás que su simiente brote de mañana; pero la cosecha será arrebatada en el día de la angustia, y del dolor desesperado.

12 ¡Ay! multitud de muchos pueblos que harán ruido como estruendo del mar, y murmullo de naciones que harán alboroto como bramido de muchas aguas. 13 Los pueblos harán estrépito como de ruido de muchas aguas; pero Dios los reprenderá, y huirán lejos; serán ahuyentados como el tamo de los montes delante del viento, y como el polvo delante del torbellino. 14 Al tiempo de la tarde, he aquí la turbación, pero antes de la mañana el enemigo ya no existe. Ésta es la parte de los que nos aplastan, y la suerte de los que nos saquean.

Profecía sobre Etiopía

18 1 ¡Ay de la tierra que hace sombra con las alas, que está tras los ríos de Etiopía;[a] 2 que envía mensajeros por el mar, y en naves de junco sobre las aguas! Andad, mensajeros veloces, a la nación de elevada estatura y tez brillante, al pueblo temible desde su principio y después, gente fuerte y conquistadora, cuya tierra es surcada por ríos. 3 Vosotros, todos los moradores del mundo y habitantes de la tierra, cuando se levante bandera en los montes, mirad; y cuando se toque trompeta, escuchad.

17:1-3 [a] Jer. 49:23-27; Am. 1:3-5; Zac. 9:1. **18:1-7** [a] Sof. 2:12.

4 Porque Jehová me dijo así: Me estaré
quieto, y los miraré desde mi morada, como
sol claro después de la lluvia, como nube de
rocío en el calor de la siega. 5 Porque antes de
la siega, cuando el fruto sea perfecto, y pasada
la flor se maduren los frutos, entonces podará
con podaderas las ramitas, y cortará y quitará
las ramas. 6 Y serán dejados todos para las aves
de los montes y para las bestias de la tierra;
sobre ellos tendrán el verano las aves, e inver-
narán todas las bestias de la tierra.

7 En aquel tiempo será traída ofrenda a
Jehová de los ejércitos, del pueblo de elevada
estatura y tez brillante, del pueblo temible des-
de su principio y después, gente fuerte y con-
quistadora, cuya tierra es surcada por ríos, al
lugar del nombre de Jehová de los ejércitos, al
monte de Sion.

Profecía sobre Egipto

19 1 Profecía sobre Egipto.[a] He aquí que
Jehová monta sobre una ligera nube, y
entrará en Egipto; y los ídolos de Egipto tem-
blarán delante de él, y desfallecerá el corazón
de los egipcios dentro de ellos. 2 Levantaré
egipcios contra egipcios, y cada uno peleará
contra su hermano, cada uno contra su pró-
jimo; ciudad contra ciudad, y reino contra
reino. 3 Y el espíritu de Egipto se desvanecerá
en medio de él, y destruiré su consejo; y pre-
guntarán a sus imágenes, a sus hechiceros, a
sus evocadores y a sus adivinos. 4 Y entregaré a
Egipto en manos de señor duro, y rey violento
se enseñoreará de ellos, dice el Señor, Jehová
de los ejércitos.

5 Y las aguas del mar faltarán, y el río se
agotará y secará. 6 Y se alejarán los ríos, se
agotarán y secarán las corrientes de los fosos;
la caña y el carrizo serán cortados. 7 La pra-
dera de junto al río, de junto a la ribera del
río, y toda sementera del río, se secarán, se
perderán, y no serán más. 8 Los pescadores
también se entristecerán; harán duelo todos
los que echan anzuelo en el río, y desfallece-
rán los que extienden red sobre las aguas. 9 Los
que labran lino fino y los que tejen redes serán
confundidos, 10 porque todas sus redes serán
rotas; y se entristecerán todos los que hacen
viveros para peces.

11 Ciertamente son necios los príncipes de
Zoán; el consejo de los prudentes consejeros
de Faraón se ha desvanecido. ¿Cómo diréis a
Faraón: Yo soy hijo de los sabios, e hijo de los
reyes antiguos? 12 ¿Dónde están ahora aquellos
tus sabios? Que te digan ahora, o te hagan
saber qué es lo que Jehová de los ejércitos ha
determinado sobre Egipto. 13 Se han desvane-
cido los príncipes de Zoán, se han engañado
los príncipes de Menfis; engañaron a Egipto
los que son la piedra angular de sus familias.
14 Jehová mezcló espíritu de vértigo en medio
de él; e hicieron errar a Egipto en toda su obra,
como tambalea el ebrio en su vómito. 15 Y no
aprovechará a Egipto cosa que haga la cabeza
o la cola, la rama o el junco.

16 En aquel día los egipcios serán como
mujeres; porque se asombrarán y temerán en
la presencia de la mano alta de Jehová de los
ejércitos, que él levantará contra ellos. 17 Y la
tierra de Judá será de espanto a Egipto; todo
hombre que de ella se acordare temerá por
causa del consejo que Jehová de los ejércitos
acordó sobre aquél.

18 En aquel tiempo habrá cinco ciudades
en la tierra de Egipto que hablen la lengua de
Canaán, y que juren por Jehová de los ejérci-
tos; una será llamada la ciudad de Herez.

19 En aquel tiempo habrá altar para Jehová
en medio de la tierra de Egipto, y monumento
a Jehová junto a su frontera. 20 Y será por señal
y por testimonio a Jehová de los ejércitos en la
tierra de Egipto; porque clamarán a Jehová a
causa de sus opresores, y él les enviará salva-
dor y príncipe que los libre. 21 Y Jehová será
conocido de Egipto, y los de Egipto conocerán
a Jehová en aquel día, y harán sacrificio y obla-
ción; y harán votos a Jehová, y los cumplirán.
22 Y herirá Jehová a Egipto; herirá y sanará, y

19:1-25 [a] Jer. 46:2-26; Ez. 29:1—32:32.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

El espíritu de Leviatán

Leviatán es el rey sobre todos los hijos del orgullo (Isaías 27:1). El espíritu de Leviatán, representado por un cocodrilo o una gran serpiente marina, ataca a los líderes, haciendo que se vuelvan arrogantes e inflados. Somos conscientes de que Dios resiste a los soberbios pero da gracia a los humildes (1 Pedro 5:5), y esa humildad es un requisito previo para tener acceso a la gracia de Dios.

La referencia más amplia a Leviatán se encuentra en el capítulo 41 del libro de Job. Según este capítulo, las características del espíritu de Leviatán incluyen: falta de oración (Job 41:3), palabras duras (v. 3), quebrantamiento del pacto (v. 4), incapacidad de servir a otros (v. 4), ningún aliento (o espíritu, o aire; v. 16), terquedad (o ser arrogante; v. 24), dureza de corazón (v. 24), y, sobre todo, orgullo (v. 34). El orgullo abre la puerta a la destrucción (Proverbios 16:18).

Los ministerios pueden volverse orgullosos mediante el conocimiento y el éxito (1 Corintios 8:1), pero esto es lo contrario a la humildad, la cual es la clave de la honra y el éxito. Una falta de humildad abrirá las puertas a espíritus de orgullo, arrogancia, altivez y autoexaltación. Esos son espíritus peligrosos que deben identificarse y expulsarse de la asamblea.*

* John Eckhardt, *Todavía Dios habla*, ©2009, p. 86.

se convertirán a Jehová, y les será clemente y los sanará.

23 En aquel tiempo habrá una calzada de Egipto a Asiria, y asirios entrarán en Egipto, y egipcios en Asiria; y los egipcios servirán con los asirios a Jehová.

24 En aquel tiempo Israel será tercero con Egipto y con Asiria para bendición en medio de la tierra; 25 porque Jehová de los ejércitos los bendecirá diciendo: Bendito el pueblo mío Egipto, y el asirio obra de mis manos, e Israel mi heredad.

Predicción de la conquista de Egipto y de Etiopía por Asiria

20 1 En el año que vino el Tartán a Asdod, cuando lo envió Sargón rey de Asiria, y peleó contra Asdod y la tomó; 2 en aquel tiempo habló Jehová por medio de Isaías hijo de Amoz, diciendo: Ve y quita el cilicio de tus lomos, y descalza las sandalias de tus pies. Y lo hizo así, andando desnudo y descalzo. 3 Y dijo Jehová: De la manera que anduvo mi siervo Isaías desnudo y descalzo tres años, por señal y pronóstico sobre Egipto y sobre Etiopía, 4 así llevará el rey de Asiria a los cautivos de Egipto y los deportados de Etiopía, a jóvenes y a ancianos, desnudos y descalzos, y descubiertas las nalgas para vergüenza de Egipto. 5 Y se turbarán y avergonzarán de Etiopía su esperanza, y de Egipto su gloria. 6 Y dirá en aquel día el morador de esta costa: Mirad qué tal fue nuestra esperanza, a donde nos acogimos por socorro para ser libres de la presencia del rey de Asiria; ¿y cómo escaparemos nosotros?

Profecía sobre el desierto del mar

21 1 Profecía sobre el desierto del mar. Como torbellino del Neguev, así viene del desierto, de la tierra horrenda. 2 Visión dura me ha sido mostrada. El prevaricador prevarica, y el destructor destruye. Sube, oh Elam; sitia, oh Media. Todo su gemido hice cesar. 3 Por tanto, mis lomos se han llenado de dolor; angustias se apoderaron de mí, como angustias de mujer de parto; me agobié oyendo, y al ver me he espantado. 4 Se pasmó mi corazón, el horror me ha intimidado; la noche

21:9 [a] Ap. 14:8; 18:2.

de mi deseo se me volvió en espanto. 5 Ponen
la mesa, extienden tapices; comen, beben. ¡Le-
vantaos, oh príncipes, ungid el escudo! 6 Por-
que el Señor me dijo así: Ve, pon centinela
que haga saber lo que vea. 7 Y vio hombres
montados, jinetes de dos en dos, montados
sobre asnos, montados sobre camellos; y miró
más atentamente, 8 y gritó como un león: Se-
ñor, sobre la atalaya estoy yo continuamente de
día, y las noches enteras sobre mi guarda; 9 y
he aquí vienen hombres montados, jinetes de
dos en dos. Después habló y dijo: Cayó, cayó
Babilonia;[a] y todos los ídolos de sus dioses que-
brantó en tierra. 10 Oh pueblo mío, trillado y
aventado, os he dicho lo que oí de Jehová de
los ejércitos, Dios de Israel.

Profecía sobre Duma

11 Profecía sobre Duma. Me dan voces de
Seir: Guarda, ¿qué de la noche? Guarda, ¿qué
de la noche? 12 El guarda respondió: La ma-
ñana viene, y después la noche; preguntad si
queréis, preguntad; volved, venid.

Profecía sobre Arabia

13 Profecía sobre Arabia. En el bosque pa-
saréis la noche en Arabia, oh caminantes de
Dedán. 14 Salid a encontrar al sediento; llevad-
le agua, moradores de tierra de Tema, socorred
con pan al que huye. 15 Porque ante la espada
huye, ante la espada desnuda, ante el arco en-
tesado, ante el peso de la batalla.

16 Porque así me ha dicho Jehová: De aquí
a un año, semejante a años de jornalero, toda
la gloria de Cedar será deshecha; 17 y los sobre-
vivientes del número de los valientes flecheros,
hijos de Cedar, serán reducidos; porque Jehová
Dios de Israel lo ha dicho.

Profecía sobre el valle de la visión

22 1 Profecía sobre el valle de la visión.
¿Qué tienes ahora, que con todos los
tuyos has subido sobre los terrados? 2 Tú, lle-
na de alborotos, ciudad turbulenta, ciudad
alegre; tus muertos no son muertos a espada, ni
muertos en guerra. 3 Todos tus príncipes jun-
tos huyeron del arco, fueron atados; todos los
que en ti se hallaron, fueron atados juntamente,
aunque habían huido lejos. 4 Por esto dije:
Dejadme, lloraré amargamente; no os afanéis
por consolarme de la destrucción de la hija de
mi pueblo.

5 Porque día es de alboroto, de angustia y
de confusión, de parte del Señor, Jehová de los
ejércitos, en el valle de la visión, para derribar el
muro, y clamar al monte. 6 Y Elam tomó aljaba,
con carros y con jinetes, y Kir sacó el escudo.
7 Tus hermosos valles fueron llenos de carros, y
los de a caballo acamparon a la puerta. 8 Y des-
nudó la cubierta de Judá; y miraste en aquel día
hacia la casa de armas del bosque. 9 Visteis las
brechas de la ciudad de David, que se multipli-
caron; y recogisteis las aguas del estanque de
abajo. 10 Y contasteis las casas de Jerusalén, y
derribasteis casas para fortificar el muro. 11 Hi-
cisteis foso entre los dos muros para las aguas
del estanque viejo; y no tuvisteis respeto al que
lo hizo, ni mirasteis de lejos al que lo labró.

12 Por tanto, el Señor, Jehová de los ejérci-
tos, llamó en este día a llanto y a endechas, a
raparse el cabello y a vestir cilicio; 13 y he aquí
gozo y alegría, matando vacas y degollando
ovejas, comiendo carne y bebiendo vino, di-
ciendo: Comamos y bebamos, porque mañana
moriremos.[a] 14 Esto fue revelado a mis oídos
de parte de Jehová de los ejércitos: Que este
pecado no os será perdonado hasta que muráis,
dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

Sebna será sustituido por Eliaquim

15 Jehová de los ejércitos dice así: Ve, entra
a este tesorero, a Sebna el mayordomo, y dile:
16 ¿Qué tienes tú aquí, o a quién tienes aquí,
que labraste aquí sepulcro para ti, como el que
en lugar alto labra su sepultura, o el que escul-
pe para sí morada en una peña? 17 He aquí que
Jehová te transportará en duro cautiverio, y de
cierto te cubrirá el rostro. 18 Te echará a rodar

22:13 [a] 1 Co. 15:32.

con ímpetu, como a bola por tierra extensa; allá morirás, y allá estarán los carros de tu gloria, oh vergüenza de la casa de tu señor. 19 Y te arrojaré de tu lugar, y de tu puesto te empujaré. 20 En aquel día llamaré a mi siervo Eliaquim hijo de Hilcías, 21 y lo vestiré de tus vestiduras, y lo ceñiré de tu talabarte, y entregaré en sus manos tu potestad; y será padre al morador de Jerusalén, y a la casa de Judá. 22 Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y nadie cerrará; cerrará, y nadie abrirá.[b] 23 Y lo hincaré como clavo en lugar firme; y será por asiento de honra a la casa de su padre. 24 Colgarán de él toda la honra de la casa de su padre, los hijos y los nietos, todos los vasos menores, desde las tazas hasta toda clase de jarros. 25 En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, el clavo hincado en lugar firme será quitado; será quebrado y caerá, y la carga que sobre él se puso se echará a perder; porque Jehová habló.

Profecía sobre Tiro

23 1 Profecía sobre Tiro.[a] Aullad, naves de Tarsis, porque destruida es Tiro hasta no quedar casa, ni a donde entrar; desde la tierra de Quitim les es revelado. 2 Callad, moradores de la costa, mercaderes de Sidón, que pasando el mar te abastecían. 3 Su provisión procedía de las sementeras que crecen con las muchas aguas del Nilo, de la mies del río. Fue también emporio de las naciones. 4 Avergüénzate, Sidón, porque el mar, la fortaleza del mar habló, diciendo: Nunca estuve de parto, ni di a luz, ni crié jóvenes, ni levanté vírgenes. 5 Cuando llegue la noticia a Egipto, tendrán dolor de las nuevas de Tiro. 6 Pasaos a Tarsis; aullad, moradores de la costa. 7 ¿No era ésta vuestra ciudad alegre, con muchos días de antigüedad? Sus pies la llevarán a morar lejos. 8 ¿Quién decretó esto sobre Tiro, la que repartía coronas, cuyos negociantes eran príncipes, cuyos mercaderes eran los nobles de la tierra? 9 Jehová de los ejércitos lo decretó, para envilecer la soberbia de toda gloria, y para abatir a todos los ilustres de la tierra. 10 Pasa cual río de tu tierra, oh hija de Tarsis, porque no tendrás ya más poder. 11 Extendió su mano sobre el mar, hizo temblar los reinos; Jehová mandó respecto a Canaán, que sus fortalezas sean destruidas. 12 Y dijo: No te alegrarás más, oh oprimida virgen hija de Sidón. Levántate para pasar a Quitim, y aun allí no tendrás reposo. 13 Mira la tierra de los caldeos. Este pueblo no existía; Asiria la fundó para los moradores del desierto. Levantaron sus fortalezas, edificaron sus palacios; él la convirtió en ruinas. 14 Aullad, naves de Tarsis, porque destruida es vuestra fortaleza. 15 Acontecerá en aquel día, que Tiro será puesta en olvido por setenta años, como días de un rey. Después de los setenta años, cantará Tiro canción como de ramera. 16 Toma arpa, y rodea la ciudad, oh ramera olvidada; haz buena melodía, reitera la canción, para que seas recordada. 17 Y acontecerá que al fin de los setenta años visitará Jehová a Tiro; y volverá a comerciar, y otra vez fornicará con todos los reinos del mundo sobre la faz de la tierra. 18 Pero sus negocios y ganancias serán consagrados a Jehová; no se guardarán ni se atesorarán, porque sus ganancias serán para los que estuvieren delante de Jehová, para que coman hasta saciarse, y vistan espléndidamente.

El juicio de Jehová sobre la tierra

24 1 He aquí que Jehová vacía la tierra y la desnuda, y trastorna su faz, y hace esparcir a sus moradores. 2 Y sucederá así como al pueblo, también al sacerdote; como al siervo, así a su amo; como a la criada, a su ama; como al que compra, al que vende; como al que presta, al que toma prestado; como al que da a logro, así al que lo recibe. 3 La tierra será enteramente vaciada, y completamente

22:22 [b] Ap. 3:7.
23:1-18 [a] Ez. 26:1—28:19; Jl. 3:4-8; Am. 1:9-10; Zac. 9:1-4; Mt. 11:21-22; Lc. 10:13-14.

saqueada; porque Jehová ha pronunciado esta palabra.

4 Se destruyó, cayó la tierra; enfermó, cayó
el mundo; enfermaron los altos pueblos de la
tierra. 5 Y la tierra se contaminó bajo sus mo-
radores; porque traspasaron las leyes, falsearon
el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno.
6 Por esta causa la maldición consumió la tie-
rra, y sus moradores fueron asolados; por esta
causa fueron consumidos los habitantes de la
tierra, y disminuyeron los hombres. 7 Se per-
dió el vino, enfermó la vid, gimieron todos
los que eran alegres de corazón. 8 Cesó el re-
gocijo de los panderos, se acabó el estruendo
de los que se alegran, cesó la alegría del arpa.
9 No beberán vino con cantar; la sidra les será
amarga a los que la bebieren. 10 Quebrantada
está la ciudad por la vanidad; toda casa se ha
cerrado, para que no entre nadie. 11 Hay cla-
mores por falta de vino en las calles; todo gozo
se oscureció, se desterró la alegría de la tierra.
12 La ciudad quedó desolada, y con ruina fue
derribada la puerta. 13 Porque así será en me-
dio de la tierra, en medio de los pueblos, como
olivo sacudido, como rebuscos después de la
vendimia.

14 Éstos alzarán su voz, cantarán gozosos
por la grandeza de Jehová; desde el mar da-
rán voces. 15 Glorificad por esto a Jehová en
los valles; en las orillas del mar sea nombrado
Jehová Dios de Israel. 16 De lo postrero de la
tierra oímos cánticos: Gloria al justo. Y yo dije:
¡Mi desdicha, mi desdicha, ay de mí! Preva-
ricadores han prevaricado; y han prevaricado
con prevaricación de desleales.

17 Terror, foso y red sobre ti, oh morador
de la tierra. 18 Y acontecerá que el que huyere
de la voz del terror caerá en el foso; y el que sa-
liere de en medio del foso será preso en la red;
porque de lo alto se abrirán ventanas, y tem-
blarán los cimientos de la tierra. 19 Será que-
brantada del todo la tierra, enteramente des-
menuzada será la tierra, en gran manera será la
tierra conmovida. 20 Temblará la tierra como
un ebrio, y será removida como una choza; y se
agravará sobre ella su pecado, y caerá, y nunca
más se levantará.

21 Acontecerá en aquel día, que Jehová
castigará al ejército de los cielos en lo alto, y a
los reyes de la tierra sobre la tierra. 22 Y serán
amontonados como se amontona a los encar-
celados en mazmorra, y en prisión quedarán
encerrados, y serán castigados después de mu-
chos días. 23 La luna se avergonzará, y el sol
se confundirá, cuando Jehová de los ejércitos
reine en el monte de Sion y en Jerusalén, y de-
lante de sus ancianos sea glorioso.

Cántico de alabanza por el favor de Jehová

25 1 Jehová, tú eres mi Dios; te exaltaré,
alabaré tu nombre, porque has hecho
maravillas; tus consejos antiguos son verdad
y firmeza. 2 Porque convertiste la ciudad en
montón, la ciudad fortificada en ruina; el alcá-
zar de los extraños para que no sea ciudad, ni
nunca jamás sea reedificado. 3 Por esto te dará
gloria el pueblo fuerte, te temerá la ciudad de
gentes robustas. 4 Porque fuiste fortaleza al
pobre, fortaleza al menesteroso en su aflic-
ción, refugio contra el turbión, sombra contra
el calor; porque el ímpetu de los violentos es
como turbión contra el muro. 5 Como el calor
en lugar seco, así humillarás el orgullo de los
extraños; y como calor debajo de nube harás
marchitar el renuevo de los robustos.

6 Y Jehová de los ejércitos hará en este
monte a todos los pueblos banquete de man-
jares suculentos, banquete de vinos refinados,
de gruesos tuétanos y de vinos purificados. 7 Y
destruirá en este monte la cubierta con que es-
tán cubiertos todos los pueblos, y el velo que
envuelve a todas las naciones. 8 Destruirá a
la muerte para siempre;[a] y enjugará Jehová el
Señor toda lágrima de todos los rostros;[b] y qui-
tará la afrenta de su pueblo de toda la tierra;
porque Jehová lo ha dicho.

9 Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es
nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará;

25:8 [a] 1 Co. 15:54. **25:8** [b] Ap. 7:17; 21:4.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

La guarda del profeta

Isaías dijo: "Señor, sobre la atalaya estoy yo continuamente de día, y las noches enteras sobre *mi guarda*" (Isaías 21:8, énfasis añadido). *Guarda* es una palabra interesante. En hebreo es la palabra *mishméret*, que significa vigía, el centinela, el puesto, preservación, oficio, ordenanza, una salvaguarda. Viene de la raíz *mishmár*, que significa un guarda.

El profeta Isaías estaba en su guarda. Estar es la palabra *natsáb*, que significa situar, un pilar. Ya que una guarda es un medio de defensa o protección y guarda es la raíz de la palabra guarda, y ya que un guarda es una persona que guarda o tiene algo a su cargo, los profetas son guardas espirituales. Ellos han sido puestos en posiciones particulares asignadas, y ayudan a guardar y proteger la casa del Señor del enemigo. Muchas iglesias locales han estado indefensas contra el enemigo porque no tienen profetas situados en sus guardas.

Las iglesias locales no sólo deben tener guardas proféticos establecidos para preservar a la iglesia de los ataques del diablo, sino que también los profetas deben situarse ellos mismos en sus respectivas guardas, como superintendentes espirituales. Ellos deben vigilar y orar para fortificar la iglesia, protegiéndola de infiltración espiritual.*

* John Eckhardt, *Todavía Dios habla*, ©2009, p. 96.

éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación.

10 Porque la mano de Jehová reposará en este monte; pero Moab[c] será hollado en su mismo sitio, como es hollada la paja en el muladar. 11 Y extenderá su mano por en medio de él, como la extiende el nadador para nadar; y abatirá su soberbia y la destreza de sus manos. 12 Y abatirá la fortaleza de tus altos muros; la humillará y la echará a tierra, hasta el polvo.

Cántico de confianza en la protección de Jehová

26 1 En aquel día cantarán este cántico en tierra de Judá: Fuerte ciudad tenemos; salvación puso Dios por muros y antemuro. 2 Abrid las puertas, y entrará la gente justa, guardadora de verdades. 3 Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. 4 Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos. 5 Porque derribó a los que moraban en lugar sublime; humilló a la ciudad exaltada, la humilló hasta la tierra, la derribó hasta el polvo. 6 La hollará pie, los pies del afligido, los pasos de los menesterosos.

7 El camino del justo es rectitud; tú, que eres recto, pesas el camino del justo. 8 También en el camino de tus juicios, oh Jehová, te hemos esperado; tu nombre y tu memoria son el deseo de nuestra alma. 9 Con mi alma te he deseado en la noche, y en tanto que me dure el espíritu dentro de mí, madrugaré a buscarte; porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia. 10 Se mostrará piedad al malvado, y no aprenderá justicia; en tierra de rectitud hará iniquidad, y no mirará a la majestad de Jehová. 11 Jehová, tu mano está alzada, pero ellos no ven; verán al fin, y se avergonzarán los que envidian a tu pueblo; y a tus enemigos fuego los consumirá.[a] 12 Jehová, tú nos darás paz, porque también hiciste en nosotros todas nuestras obras. 13 Jehová Dios nuestro, otros señores fuera de ti se han enseñoreado de nosotros; pero en ti solamente nos acordaremos de tu nombre. 14 Muertos son, no vivirán; han fallecido, no resucitarán; porque los castigaste, y destruiste y deshiciste todo su recuerdo. 15 Aumentaste el pueblo, oh Jehová, aumentaste

25:10-12 [c] Is. 15:1—16:14; Jer. 48:1-47; Ez. 25:8-11; Am. 2:1-3; Sof. 2:8-11.
26:11 [a] Heb. 10:27.

el pueblo; te hiciste glorioso; ensanchaste todos los confines de la tierra.

16 Jehová, en la tribulación te buscaron;
derramaron oración cuando los castigaste.
17 Como la mujer encinta cuando se acerca
el alumbramiento gime y da gritos en sus dolores, así hemos sido delante de ti, oh Jehová.
18 Concebimos, tuvimos dolores de parto, dimos a luz viento; ninguna liberación hicimos
en la tierra, ni cayeron los moradores del mundo.
19 Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra dará sus muertos.

20 Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación. 21 Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad contra él; y la tierra descubrirá la sangre derramada sobre ella, y no encubrirá ya más a sus muertos.

Liberación y regreso de Israel

27 1 En aquel día Jehová castigará con su espada dura, grande y fuerte al leviatán[a] serpiente veloz, y al leviatán serpiente tortuosa; y matará al dragón que está en el mar.

2 En aquel día cantad acerca de la viña del vino rojo. 3 Yo Jehová la guardo, cada momento la regaré; la guardaré de noche y de día, para que nadie la dañe. 4 No hay enojo en mí. ¿Quién pondrá contra mí en batalla espinos y cardos? Yo los hollaré, los quemaré a una. 5 ¿O forzará alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz; sí, haga paz conmigo.

6 Días vendrán cuando Jacob echará raíces, florecerá y echará renuevos Israel, y la faz del mundo llenará de fruto. 7 ¿Acaso ha sido herido como quien lo hirió, o ha sido muerto como los que lo mataron? 8 Con medida lo castigarás en sus vástagos. Él los remueve con su recio viento en el día del aire solano. 9 De esta manera, pues, será perdonada la iniquidad de Jacob, y éste será todo el fruto, la remoción de su pecado; cuando haga todas las piedras del altar como piedras de cal desmenuzadas, y no se levanten los símbolos de Asera ni las imágenes del sol. 10 Porque la ciudad fortificada será desolada, la ciudad habitada será abandonada y dejada como un desierto; allí pastará el becerro, allí tendrá su majada, y acabará sus ramas. 11 Cuando sus ramas se sequen, serán quebradas; mujeres vendrán a encenderlas; porque aquél no es pueblo de entendimiento; por tanto, su Hacedor no tendrá de él misericordia, ni se compadecerá de él el que lo formó.

12 Acontecerá en aquel día, que trillará Jehová desde el río Éufrates hasta el torrente de Egipto, y vosotros, hijos de Israel, seréis reunidos uno a uno. 13 Acontecerá también en aquel día, que se tocará con gran trompeta, y vendrán los que habían sido esparcidos en la tierra de Asiria, y los que habían sido desterrados a Egipto, y adorarán a Jehová en el monte santo, en Jerusalén.

Condenación de Efraín

28 1 ¡Ay de la corona de soberbia de los ebrios de Efraín, y de la flor caduca de la hermosura de su gloria, que está sobre la cabeza del valle fértil de los aturdidos del vino!
2 He aquí, Jehová tiene uno que es fuerte y poderoso; como turbión de granizo y como torbellino trastornador, como ímpetu de recias aguas que inundan, con fuerza derriba a tierra. 3 Con los pies será pisoteada la corona de soberbia de los ebrios de Efraín. 4 Y será la flor caduca de la hermosura de su gloria que está sobre la cabeza del valle fértil, como la fruta temprana, la primera del verano, la cual, apenas la ve el que la mira, se la traga tan luego como la tiene a mano.

5 En aquel día Jehová de los ejércitos será por corona de gloria y diadema de hermosura al remanente de su pueblo; 6 y por espíritu de juicio al que se sienta en juicio, y por fuerzas a los que rechacen la batalla en la puerta.

27:1 [a] Job 41:1; Sal. 74:14; 104:26.

7 Pero también éstos erraron con el vino,
y con sidra se entontecieron; el sacerdote y el
profeta erraron con sidra, fueron trastornados
por el vino; se aturdieron con la sidra, erraron
en la visión, tropezaron en el juicio. 8 Porque
toda mesa está llena de vómito y suciedad, hasta no haber lugar limpio. 9 ¿A quién se enseñará ciencia, o a quién se hará entender doctrina? ¿A los destetados? ¿a los arrancados de los pechos? 10 Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá; 11 porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo, 12 a los cuales él dijo: Éste es el reposo; dad reposo al cansado; y éste es el refrigerio; mas no quisieron oír.[a] 13 La palabra, pues, de Jehová les será mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá; hasta que vayan y caigan de espaldas, y sean quebrantados, enlazados y presos.

Amonestación a Jerusalén

14 Por tanto, varones burladores que gobernáis a este pueblo que está en Jerusalén, oíd la palabra de Jehová. 15 Por cuanto habéis dicho: Pacto tenemos hecho con la muerte, e hicimos convenio con el Seol; cuando pase el turbión del azote, no llegará a nosotros, porque hemos puesto nuestro refugio en la mentira, y en la falsedad nos esconderemos; 16 por tanto, Jehová el Señor dice así: He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apresure.[b] 17 Y ajustaré el juicio a cordel, y a nivel la justicia; y granizo barrerá el refugio de la mentira, y aguas arrollarán el escondrijo. 18 Y será anulado vuestro pacto con la muerte, y vuestro convenio con el Seol no será firme; cuando pase el turbión del azote, seréis de él pisoteados. 19 Luego que comience a pasar, él os arrebatará; porque de mañana en mañana pasará, de día y de noche; y será ciertamente espanto el entender lo oído. 20 La cama será corta para poder estirarse, y la manta estrecha para poder envolverse. 21 Porque Jehová se levantará como en el monte Perazim,[c] como en el valle de Gabaón[d] se enojará; para hacer su obra, su extraña obra, y para hacer su operación, su extraña operación. 22 Ahora, pues, no os burléis, para que no se aprieten más vuestras ataduras; porque destrucción ya determinada sobre toda la tierra he oído del Señor, Jehová de los ejércitos.

23 Estad atentos, y oíd mi voz; atended, y oíd mi dicho. 24 El que ara para sembrar, ¿arará todo el día? ¿Romperá y quebrará los terrones de la tierra? 25 Cuando ha igualado su superficie, ¿no derrama el eneldo, siembra el comino, pone el trigo en hileras, y la cebada en el lugar señalado, y la avena en su borde apropiado? 26 Porque su Dios le instruye, y le enseña lo recto; 27 que el eneldo no se trilla con trillo, ni sobre el comino se pasa rueda de carreta; sino que con un palo se sacude el eneldo, y el comino con una vara. 28 El grano se trilla; pero no lo trillará para siempre, ni lo comprime con la rueda de su carreta, ni lo quebranta con los dientes de su trillo. 29 También esto salió de Jehová de los ejércitos, para hacer maravilloso el consejo y engrandecer la sabiduría.

Is. 28:19

Tus juicios llegan sobre el enemigo mañana a mañana.

Ariel y sus enemigos

29 1 ¡Ay de Ariel, de Ariel, ciudad donde habitó David! Añadid un año a otro, las fiestas sigan su curso. 2 Mas yo pondré a Ariel en apretura, y será desconsolada y triste; y será a mí como Ariel. 3 Porque acamparé contra ti alrededor, y te sitiaré con campamentos,

28:11-12 [a] 1 Co. 14:21. **28:16** [b] Ro. 9:33; 10:11; 1 P. 2:6. **28:21** [c] 2 S. 5:20; 1 Cr. 14:11. **28:21** [d] Jos. 10:10-12.

y levantaré contra ti baluartes. 4 Entonces serás humillada, hablarás desde la tierra, y tu habla saldrá del polvo; y será tu voz de la tierra como la de un fantasma, y tu habla susurrará desde el polvo. 5 Y la muchedumbre de tus enemigos será como polvo menudo, y la multitud de los fuertes como tamo que pasa; y será repentinamente, en un momento. 6 Por Jehová de los ejércitos serás visitada con truenos, con terremotos y con gran ruido, con torbellino y tempestad, y llama de fuego consumidor. 7 Y será como sueño de visión nocturna la multitud de todas las naciones que pelean contra Ariel, y todos los que pelean contra ella y su fortaleza, y los que la ponen en apretura. 8 Y les sucederá como el que tiene hambre y sueña, y le parece que come, pero cuando despierta, su estómago está vacío; o como el que tiene sed y sueña, y le parece que bebe, pero cuando despierta, se halla cansado y sediento; así será la multitud de todas las naciones que pelearán contra el monte de Sion.

Ceguera e hipocresía de Israel

9 Deteneos y maravillaos; ofuscaos y cegaos; embriagaos, y no de vino; tambalead, y no de sidra. 10 Porque Jehová derramó sobre vosotros espíritu de sueño, y cerró los ojos[a] de vuestros profetas, y puso velo sobre las cabezas de vuestros videntes. 11 Y os será toda visión como palabras de libro sellado, el cual si dieren al que sabe leer, y le dijeren: Lee ahora esto; él dirá: No puedo, porque está sellado. 12 Y si se diere el libro al que no sabe leer, diciéndole: Lee ahora esto; él dirá: No sé leer.

13 Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí,[b] y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado; 14 por tanto, he aquí que nuevamente excitaré yo la admiración de este pueblo con un prodigio grande y espantoso; porque perecerá la sabiduría de sus sabios, y se desvanecerá la inteligencia de sus entendidos.[c]

15 ¡Ay de los que se esconden de Jehová, encubriendo el consejo, y sus obras están en tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve, y quién nos conoce?! 16 Vuestra perversidad ciertamente será reputada como el barro del alfarero. ¿Acaso la obra dirá de su hacedor: No me hizo? ¿Dirá la vasija de aquel que la ha formado: No entendió?

Redención de Israel

17 ¿No se convertirá de aquí a muy poco tiempo el Líbano en campo fructífero, y el campo fértil será estimado por bosque? 18 En aquel tiempo los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán en medio de la oscuridad y de las tinieblas. 19 Entonces los humildes crecerán en alegría en Jehová, y aun los más pobres de los hombres se gozarán en el Santo de Israel. 20 Porque el violento será acabado, y el escarnecedor será consumido; serán destruidos todos los que se desvelan para hacer iniquidad, 21 los que hacen pecar al hombre en palabra; los que arman lazo al que reprendía en la puerta, y pervierten la causa del justo con vanidad.

22 Por tanto, Jehová, que redimió a Abraham, dice así a la casa de Jacob: No será ahora avergonzado Jacob, ni su rostro se pondrá pálido; 23 porque verá a sus hijos, obra de mis manos en medio de ellos, que santificarán mi nombre; y santificarán al Santo de Jacob, y temerán al Dios de Israel. 24 Y los extraviados de espíritu aprenderán inteligencia, y los murmuradores aprenderán doctrina.

La futilidad de confiar en Egipto

30 1 ¡Ay de los hijos que se apartan, dice Jehová, para tomar consejo, y no de mí; para cobijarse con cubierta, y no de mi espíritu, añadiendo pecado a pecado! 2 Que se apartan para descender a Egipto, y no han

29:10 [a] Ro. 11:8.
29:13 [b] Mt. 15:8-9; Mr. 7:6-7.
29:14 [c] 1 Co. 1:19.

preguntado de mi boca; para fortalecerse con
la fuerza de Faraón, y poner su esperanza en la
sombra de Egipto. 3 Pero la fuerza de Faraón
se os cambiará en vergüenza, y el amparo en
la sombra de Egipto en confusión. 4 Cuando
estén sus príncipes en Zoán, y sus embajadores
lleguen a Hanes, 5 todos se avergonzarán del
pueblo que no les aprovecha, ni los socorre, ni
les trae provecho; antes les será para vergüenza
y aun para oprobio.

6 Profecía sobre las bestias del Neguev: Por
tierra de tribulación y de angustia, de donde
salen la leona y el león, la víbora y la serpiente que vuela, llevan sobre lomos de asnos sus
riquezas, y sus tesoros sobre jorobas de camellos, a un pueblo que no les será de provecho.
7 Ciertamente Egipto en vano e inútilmente
dará ayuda; por tanto yo le di voces, que su
fortaleza sería estarse quietos.

8 Ve, pues, ahora, y escribe esta visión en
una tabla delante de ellos, y regístrala en un
libro, para que quede hasta el día postrero,
eternamente y para siempre. 9 Porque este pueblo es rebelde, hijos mentirosos, hijos que no
quisieron oír la ley de Jehová; 10 que dicen a
los videntes: No veáis; y a los profetas: No nos
profeticéis lo recto, decidnos cosas halagüeñas,
profetizad mentiras; 11 dejad el camino, apartaos de la senda, quitad de nuestra presencia
al Santo de Israel. 12 Por tanto, el Santo de Israel dice así: Porque desechasteis esta palabra,
y confiasteis en violencia y en iniquidad, y en
ello os habéis apoyado; 13 por tanto, os será
este pecado como grieta que amenaza ruina,
extendiéndose en una pared elevada, cuya caída viene súbita y repentinamente. 14 Y se quebrará como se quiebra un vaso de alfarero, que
sin misericordia lo hacen pedazos; tanto, que
entre los pedazos no se halla tiesto para traer
fuego del hogar, o para sacar agua del pozo.

15 Porque así dijo Jehová el Señor, el Santo
de Israel: En descanso y en reposo seréis salvos;
en quietud y en confianza será vuestra fortaleza. Y no quisisteis, 16 sino que dijisteis: No, antes huiremos en caballos; por tanto, vosotros
huiréis. Sobre corceles veloces cabalgaremos;
por tanto, serán veloces vuestros perseguidores.
17 Un millar huirá a la amenaza de uno; a la
amenaza de cinco huiréis vosotros todos, hasta
que quedéis como mástil en la cumbre de un
monte, y como bandera sobre una colina.

Promesa de la gracia de Dios a Israel

18 Por tanto, Jehová esperará para tener
piedad de vosotros, y por tanto, será exaltado
teniendo de vosotros misericordia; porque Jehová es Dios justo; bienaventurados todos los
que confían en él. 19 Ciertamente el pueblo
morará en Sion, en Jerusalén; nunca más llorarás; el que tiene misericordia se apiadará de ti;
al oír la voz de tu clamor te responderá.

20 Bien que os dará el Señor pan de congoja y agua de angustia, con todo, tus maestros
nunca más te serán quitados, sino que tus ojos
verán a tus maestros. 21 Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Éste es el
camino, andad por él; y no echéis a la mano
derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda. 22 Entonces profanarás la cubierta de tus
esculturas de plata, y la vestidura de tus imágenes fundidas de oro; las apartarás como trapo
asqueroso; ¡Sal fuera! les dirás.

23 Entonces dará el Señor lluvia a tu sementera, cuando siembres la tierra, y dará pan
del fruto de la tierra, y será abundante y pingüe; tus ganados en aquel tiempo serán apacentados en espaciosas dehesas. 24 Tus bueyes
y tus asnos que labran la tierra comerán grano
limpio, aventado con pala y criba. 25 Y sobre
todo monte alto, y sobre todo collado elevado,
habrá ríos y corrientes de aguas el día de la
gran matanza, cuando caerán las torres. 26 Y la
luz de la luna será como la luz del sol, y la luz
del sol siete veces mayor, como la luz de siete
días, el día que vendare Jehová la herida de su
pueblo, y curare la llaga que él causó.

El juicio de Jehová sobre Asiria

27 He aquí que el nombre de Jehová viene
de lejos; su rostro encendido, y con llamas de
fuego devorador; sus labios llenos de ira, y su

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Oración de toda la noche: una herramienta eficaz

El profeta estaba en su guarda noches enteras. Yo creo que eso puede ser una referencia a que la oración de toda la noche es un modo eficaz de evitar que el enemigo se infiltre en la iglesia. Los profetas son establecidos y situados en sus guardas por Dios. Ellos son responsables de ocupar su lugar como vigías y proteger la iglesia; deben estar continuamente en la torre, y deben ser fieles a sus puestos asignados. No pueden abandonar sus guardas; deben entender su importancia para la seguridad y la protección de la iglesia.

Deben situarse ellos mismos en una postura de oración e intercesión; no deben moverse de su posición establecida. Satanás intentará hacer que los profetas se aparten de sus lugares; intentará desanimarlos y evitar que ocupen sus lugares en la torre. Por su parte, los profetas deben adoptar una actitud de ser inconmovibles; deben aceptar sus tareas, estar en sus lugares asignados, y cumplir sus ministerios.*

* John Eckhardt, *Todavía Dios habla*, ©2009, p. 97.

lengua como fuego que consume. 28 Su aliento, cual torrente que inunda; llegará hasta el cuello, para zarandear a las naciones con criba de destrucción; y el freno estará en las quijadas de los pueblos, haciéndoles errar.

29 Vosotros tendréis cántico como de noche en que se celebra pascua, y alegría de corazón, como el que va con flauta para venir al monte de Jehová, al Fuerte de Israel. 30 Y Jehová hará oír su potente voz, y hará ver el descenso de su brazo, con furor de rostro y llama de fuego consumidor, con torbellino, tempestad y piedra de granizo. 31 Porque Asiria que hirió con vara, con la voz de Jehová será quebrantada. 32 Y cada golpe de la vara justiciera que asiente Jehová sobre él, será con panderos y con arpas; y en batalla tumultuosa peleará contra ellos. 33 Porque Tofet ya de tiempo está dispuesto y preparado para el rey, profundo y ancho, cuya pira es de fuego, y mucha leña; el soplo de Jehová, como torrente de azufre, lo enciende.

Los egipcios son hombres y no dioses

31 1 ¡Ay de los que descienden a Egipto por ayuda, y confían en caballos; y su esperanza ponen en carros, porque son muchos, y en jinetes, porque son valientes; y no miran al Santo de Israel, ni buscan a Jehová! 2 Pero él también es sabio, y traerá el mal, y no retirará sus palabras. Se levantará, pues, contra la casa de los malignos, y contra el auxilio de los que hacen iniquidad. 3 Y los egipcios hombres son, y no Dios; y sus caballos carne, y no espíritu; de manera que al extender Jehová su mano, caerá el ayudador y caerá el ayudado, y todos ellos desfallecerán a una.

4 Porque Jehová me dijo a mí de esta manera: Como el león y el cachorro de león ruge sobre la presa, y si se reúne cuadrilla de pastores contra él, no lo espantarán sus voces, ni se acobardará por el tropel de ellos; así Jehová de los ejércitos descenderá a pelear sobre el monte de Sion, y sobre su collado. 5 Como las aves que vuelan, así amparará Jehová de los ejércitos a Jerusalén, amparando, librando, preservando y salvando.

6 Volved a aquel contra quien se rebelaron profundamente los hijos de Israel. 7 Porque en aquel día arrojará el hombre sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que para vosotros han hecho vuestras manos pecadoras. 8 Entonces caerá Asiria por espada no de varón, y la consumirá espada no de hombre; y huirá de la presencia de la espada, y sus jóvenes serán tributarios. 9 Y de miedo pasará su fortaleza, y sus príncipes, con pavor, dejarán sus banderas,

dice Jehová, cuyo fuego está en Sion, y su horno en Jerusalén.

El Rey justo

32 [1] He aquí que para justicia reinará un rey, y príncipes presidirán en juicio. [2] Y será aquel varón como escondedero contra el viento, y como refugio contra el turbión; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa. [3] No se ofuscarán entonces los ojos de los que ven, y los oídos de los oyentes oirán atentos. [4] Y el corazón de los necios entenderá para saber, y la lengua de los tartamudos hablará rápida y claramente. [5] El ruin nunca más será llamado generoso, ni el tramposo será llamado espléndido. [6] Porque el ruin hablará ruindades, y su corazón fabricará iniquidad, para cometer impiedad y para hablar escarnio contra Jehová, dejando vacía el alma hambrienta, y quitando la bebida al sediento. [7] Las armas del tramposo son malas; trama intrigas inicuas para enredar a los simples con palabras mentirosas, y para hablar en juicio contra el pobre. [8] Pero el generoso pensará generosidades, y por generosidades será exaltado.

Advertencia a las mujeres de Jerusalén

[9] Mujeres indolentes, levantaos, oíd mi voz; hijas confiadas, escuchad mi razón. [10] De aquí a algo más de un año tendréis espanto, oh confiadas; porque la vendimia faltará, y la cosecha no vendrá. [11] Temblad, oh indolentes; turbaos, oh confiadas; despojaos, desnudaos, ceñid los lomos con cilicio. [12] Golpeándose el pecho lamentarán por los campos deleitosos, por la vid fértil. [13] Sobre la tierra de mi pueblo subirán espinos y cardos, y aun sobre todas las casas en que hay alegría en la ciudad de alegría. [14] Porque los palacios quedarán desiertos, la multitud de la ciudad cesará; las torres y fortalezas se volverán cuevas para siempre, donde descansen asnos monteses, y ganados hagan majada; [15] hasta que sobre nosotros sea derramado el Espíritu de lo alto, y el desierto se convierta en campo fértil, y el campo fértil sea estimado por bosque. [16] Y habitará el juicio en el desierto, y en el campo fértil morará la justicia. [17] Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre. [18] Y mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo. [19] Y cuando caiga granizo, caerá en los montes; y la ciudad será del todo abatida. [20] Dichosos vosotros los que sembráis junto a todas las aguas, y dejáis libres al buey y al asno.

Jehová traerá salvación

33 [1] ¡Ay de ti, que saqueas, y nunca fuiste saqueado; que haces deslealtad, bien que nadie contra ti la hizo! Cuando acabes de saquear, serás tú saqueado; y cuando acabes de hacer deslealtad, se hará contra ti.

[2] Oh Jehová, ten misericordia de nosotros, a ti hemos esperado; tú, brazo de ellos en la mañana, sé también nuestra salvación en tiempo de la tribulación. [3] Los pueblos huyeron a la voz del estruendo; las naciones fueron esparcidas al levantarte tú. [4] Sus despojos serán recogidos como cuando recogen orugas; correrán sobre ellos como de una a otra parte corren las langostas. [5] Será exaltado Jehová, el cual mora en las alturas; llenó a Sion de juicio y de justicia. [6] Y reinarán en tus tiempos la sabiduría y la ciencia, y abundancia de salvación; el temor de Jehová será su tesoro.

[7] He aquí que sus embajadores darán voces afuera; los mensajeros de paz llorarán amargamente. [8] Las calzadas están deshechas, cesaron los caminantes; ha anulado el pacto, aborreció las ciudades, tuvo en nada a los hombres. [9] Se enlutó, enfermó la tierra; el Líbano se avergonzó, y fue cortado; Sarón se ha vuelto como desierto, y Basán y el Carmelo fueron sacudidos.

[10] Ahora me levantaré, dice Jehová; ahora seré exaltado, ahora seré engrandecido. [11] Concebisteis hojarascas, rastrojo daréis a luz; el soplo de vuestro fuego os consumirá. [12] Y los pueblos serán como cal quemada; como espinos cortados serán quemados con fuego.

13 Oíd, los que estáis lejos, lo que he hecho; y
vosotros los que estáis cerca, conoced mi po-
der. 14 Los pecadores se asombraron en Sion,
espanto sobrecogió a los hipócritas. ¿Quién
de nosotros morará con el fuego consumidor?
¿Quién de nosotros habitará con las llamas
eternas? 15 El que camina en justicia y habla lo
recto; el que aborrece la ganancia de violencias,
el que sacude sus manos para no recibir cohe-
cho, el que tapa sus oídos para no oír propues-
tas sanguinarias; el que cierra sus ojos para no
ver cosa mala; 16 éste habitará en las alturas;
fortaleza de rocas será su lugar de refugio; se le
dará su pan, y sus aguas serán seguras.

17 Tus ojos verán al Rey en su hermosu-
ra; verán la tierra que está lejos. 18 Tu corazón
imaginará el espanto, y dirá: ¿Qué es del es-
criba? ¿qué del pesador del tributo? ¿qué del
que pone en lista las casas más insignes? 19 No
verás a aquel pueblo orgulloso, pueblo de len-
gua difícil de entender, de lengua tartamuda
que no comprendas. 20 Mira a Sion, ciudad de
nuestras fiestas solemnes; tus ojos verán a Jeru-
salén, morada de quietud, tienda que no será
desarmada, ni serán arrancadas sus estacas, ni
ninguna de sus cuerdas será rota. 21 Porque
ciertamente allí será Jehová para con nosotros
fuerte, lugar de ríos, de arroyos muy anchos,
por el cual no andará galera de remos, ni por
él pasará gran nave. 22 Porque Jehová es nues-
tro juez, Jehová es nuestro legislador, Jehová
es nuestro Rey; él mismo nos salvará. 23 Tus
cuerdas se aflojaron; no afirmaron su mástil,
ni entesaron la vela; se repartirá entonces botín
de muchos despojos; los cojos arrebatarán el
botín. 24 No dirá el morador: Estoy enfermo;
al pueblo que more en ella le será perdonada
la iniquidad.

La ira de Jehová contra las naciones

34 1 Acercaos, naciones, juntaos para
oír; y vosotros, pueblos, escuchad.
Oiga la tierra y cuanto hay en ella, el mundo
y todo lo que produce. 2 Porque Jehová está
airado contra todas las naciones, e indignado
contra todo el ejército de ellas; las destruirá y
las entregará al matadero. 3 Y los muertos de
ellas serán arrojados, y de sus cadáveres se le-
vantará hedor; y los montes se disolverán por
la sangre de ellos. 4 Y todo el ejército de los
cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos
como un libro; y caerá todo su ejército, como
se cae la hoja de la parra, y como se cae la de
la higuera.[a]

5 Porque en los cielos se embriagará mi es-
pada; he aquí que descenderá sobre Edom[b] en
juicio, y sobre el pueblo de mi anatema. 6 Lle-
na está de sangre la espada de Jehová, engrasa-
da está de grosura, de sangre de corderos y de
machos cabríos, de grosura de riñones de car-
neros; porque Jehová tiene sacrificios en Bosra,
y grande matanza en tierra de Edom. 7 Y con
ellos caerán búfalos, y toros con becerros; y su
tierra se embriagará de sangre, y su polvo se
engrasará de grosura.

8 Porque es día de venganza de Jehová, año
de retribuciones en el pleito de Sion. 9 Y sus
arroyos se convertirán en brea, y su polvo en
azufre, y su tierra en brea ardiente. 10 No se
apagará de noche ni de día, perpetuamente
subirá su humo;[c] de generación en generación
será asolada, nunca jamás pasará nadie por
ella. 11 Se adueñarán de ella el pelícano y el
erizo, la lechuza y el cuervo morarán en ella; y
se extenderá sobre ella cordel de destrucción, y
niveles de asolamiento. 12 Llamarán a sus prín-
cipes, príncipes sin reino; y todos sus grandes
serán nada.

13 En sus alcázares crecerán espinos, y or-
tigas y cardos en sus fortalezas; y serán mora-
da de chacales, y patio para los pollos de los
avestruces. 14 Las fieras del desierto se encon-
trarán con las hienas, y la cabra salvaje gritará
a su compañero; la lechuza también tendrá allí
morada, y hallará para sí reposo.

15 Allí anidará el búho, pondrá sus huevos,
y sacará sus pollos, y los juntará debajo de sus

34:4 [a] Ap. 6:13-14.
34:5-17 [b] Is. 63:1-6; Jer. 49:7-22; Ez. 25:12-14; 35:1-15; Am. 1:11-12; Abd. 1-14; Mal. 1:2-5.
34:10 [c] Ap. 14:11; 19:3.

alas; también se juntarán allí buitres, cada uno con su compañera. 16 Inquirid en el libro de Jehová, y leed si faltó alguno de ellos; ninguno faltó con su compañera; porque su boca mandó, y los reunió su mismo Espíritu. 17 Y él les echó suertes, y su mano les repartió con cordel; para siempre la tendrán por heredad; de generación en generación morarán allí.

Futuro glorioso de Sion

35 1 Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa. 2 Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo; la gloria del Líbano le será dada, la hermosura del Carmelo y de Sarón. Ellos verán la gloria de Jehová, la hermosura del Dios nuestro. 3 Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles.[a] 4 Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y os salvará.

5 Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. 6 Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo;[b] porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad. 7 El lugar seco se convertirá en estanque, y el sequedal en manaderos de aguas; en la morada de chacales, en su guarida, será lugar de cañas y juncos.

8 Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará inmundo por él, sino que él mismo estará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará. 9 No habrá allí león, ni fiera subirá por él, ni allí se hallará, para que caminen los redimidos. 10 Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido.

La invasión de Senaquerib

(2 R. 18:13-37; 2 Cr. 32:1-19)

36 1 Aconteció en el año catorce del rey Ezequías, que Senaquerib rey de Asiria subió contra todas las ciudades fortificadas de Judá, y las tomó. 2 Y el rey de Asiria envió al Rabsaces con un gran ejército desde Laquis a Jerusalén contra el rey Ezequías; y acampó junto al acueducto del estanque de arriba, en el camino de la heredad del Lavador. 3 Y salió a él Eliaquim hijo de Hilcías, mayordomo, y Sebna, escriba, y Joa hijo de Asaf, canciller, 4 a los cuales dijo el Rabsaces: Decid ahora a Ezequías: El gran rey, el rey de Asiria, dice así: ¿Qué confianza es esta en que te apoyas? 5 Yo digo que el consejo y poderío para la guerra, de que tú hablas, no son más que palabras vacías. Ahora bien, ¿en quién confías para que te rebeles contra mí? 6 He aquí que confías en este báculo de caña frágil, en Egipto, en el cual si alguien se apoyare, se le entrará por la mano, y la atravesará. Tal es Faraón rey de Egipto para con todos los que en él confían. 7 Y si me decís: En Jehová nuestro Dios confiamos; ¿no es éste aquel cuyos lugares altos y cuyos altares hizo quitar Ezequías, y dijo a Judá y a Jerusalén: Delante de este altar adoraréis? 8 Ahora, pues, yo te ruego que des rehenes al rey de Asiria mi señor, y yo te daré dos mil caballos, si tú puedes dar jinetes que cabalguen sobre ellos. 9 ¿Cómo, pues, podrás resistir a un capitán, al menor de los siervos de mi señor, aunque estés confiado en Egipto con sus carros y su gente de a caballo? 10 ¿Acaso vine yo ahora a esta tierra para destruirla sin Jehová? Jehová me dijo: Sube a esta tierra y destrúyela.

11 Entonces dijeron Eliaquim, Sebna y Joa al Rabsaces: Te rogamos que hables a tus siervos en arameo, porque nosotros lo entendemos; y no hables con nosotros en lengua de Judá, porque lo oye el pueblo que está sobre el muro. 12 Y dijo el Rabsaces: ¿Acaso me envió

35:3 [a] Heb. 12:12. **35:5-6** [b] Mt. 11:5; Lc. 7:22.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Los guardas evitan la destrucción enemiga

Después de haberse establecido guardas, ellos son responsables de declarar lo que ven (Isaías 21:6). Los profetas *shamár*, o profetas vigías, han sido establecidos o puestos en sus lugares adecuados o designados, y esos son los lugares en los cuales tendrán la capacidad más fuerte de ver con visión espiritual. Serán capaces de ver con ojos espirituales que pueden penetrar en lo impenetrable.

Serán capaces de ver lo que otros no pueden ver; y serán capaces de hacer saber lo que ven. Ellos harán declaraciones y revelarán cosas ocultas; harán oraciones decisivas que mantendrán cargado su lugar, ya sea un ministerio, una iglesia, una ciudad, una región o una nación, seguro y próspero.

En el Antiguo Testamento, los profetas eran denominados videntes, y siguen siendo videntes en la actualidad. Cada iglesia local necesita vigías videntes. Desde tiempos antiguos, los profetas vigías han ayudado a evitar que el enemigo destruya al pueblo de Dios y sus propiedades. Muchas cosas pueden evitarse mediante el ministerio vigía del profeta. Es la voluntad de Dios que se eviten muchas cosas. Todo lo que sucede no es necesariamente voluntad de Dios, y los profetas nos ayudan a evitar cosas que no sean voluntad de Dios.*

* John Eckhardt, *Todavía Dios habla*, ©2009, pp. 97-98.

mi señor a que dijese estas palabras a ti y a tu señor, y no a los hombres que están sobre el muro, expuestos a comer su estiércol y beber su orina con vosotros?

13 Entonces el Rabsaces se puso en pie y gritó a gran voz en lengua de Judá, diciendo: Oíd las palabras del gran rey, el rey de Asiria. 14 El rey dice así: No os engañe Ezequías, porque no os podrá librar. 15 Ni os haga Ezequías confiar en Jehová, diciendo: Ciertamente Jehová nos librará; no será entregada esta ciudad en manos del rey de Asiria. 16 No escuchéis a Ezequías, porque así dice el rey de Asiria: Haced conmigo paz, y salid a mí; y coma cada uno de su viña, y cada uno de su higuera, y beba cada cual las aguas de su pozo, 17 hasta que yo venga y os lleve a una tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas. 18 Mirad que no os engañe Ezequías diciendo: Jehová nos librará. ¿Acaso libraron los dioses de las naciones cada uno su tierra de la mano del rey de Asiria? 19 ¿Dónde está el dios de Hamat y de Arfad? ¿Dónde está el dios de Sefarvaim? ¿Libraron a Samaria de mi mano? 20 ¿Qué dios hay entre los dioses de estas tierras que haya librado su tierra de mi mano, para que Jehová libre de mi mano a Jerusalén?

21 Pero ellos callaron, y no le respondieron palabra; porque el rey así lo había mandado, diciendo: No le respondáis. 22 Entonces Eliaquim hijo de Hilcías, mayordomo, y Sebna escriba, y Joa hijo de Asaf, canciller, vinieron a Ezequías, rasgados sus vestidos, y le contaron las palabras del Rabsaces.

Judá es librado de Senaquerib

(2 R. 19:1-37; 2 Cr. 32:20-23)

37 1 Aconteció, pues, que cuando el rey Ezequías oyó esto, rasgó sus vestidos, y cubierto de cilicio vino a la casa de Jehová. 2 Y envió a Eliaquim mayordomo, a Sebna escriba y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de cilicio, al profeta Isaías hijo de Amoz. 3 Los cuales le dijeron: Así ha dicho Ezequías: Día de angustia, de reprensión y de blasfemia es este día; porque los hijos han llegado hasta el punto de nacer, y la que da a luz no tiene fuerzas. 4 Quizá oirá Jehová tu Dios las palabras del Rabsaces, al cual el rey de Asiria su señor envió para blasfemar al Dios vivo, y para vituperar con las palabras que oyó Jehová tu

Dios; eleva, pues, oración tú por el remanente que aún ha quedado.

5 Vinieron, pues, los siervos de Ezequías a Isaías. 6 Y les dijo Isaías: Diréis así a vuestro señor: Así ha dicho Jehová: No temas por las palabras que has oído, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Asiria. 7 He aquí que yo pondré en él un espíritu, y oirá un rumor, y volverá a su tierra; y haré que en su tierra perezca a espada.

8 Vuelto, pues, el Rabsaces, halló al rey de Asiria que combatía contra Libna; porque ya había oído que se había apartado de Laquis. 9 Mas oyendo decir de Tirhaca rey de Etiopía: He aquí que ha salido para hacerte guerra; al oírlo, envió embajadores a Ezequías, diciendo: 10 Así diréis a Ezequías rey de Judá: No te engañe tu Dios en quien tú confías, diciendo: Jerusalén no será entregada en mano del rey de Asiria. 11 He aquí que tú oíste lo que han hecho los reyes de Asiria a todas las tierras, que las destruyeron; ¿y escaparás tú? 12 ¿Acaso libraron sus dioses a las naciones que destruyeron mis antepasados, a Gozán, Harán, Resef y a los hijos de Edén que moraban en Telasar? 13 ¿Dónde está el rey de Hamat, el rey de Arfad, y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena y de Iva?

14 Y tomó Ezequías las cartas de mano de los embajadores, y las leyó; y subió a la casa de Jehová, y las extendió delante de Jehová. 15 Entonces Ezequías oró a Jehová, diciendo: 16 Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que moras entre los querubines,[a] sólo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste los cielos y la tierra. 17 Inclina, oh Jehová, tu oído, y oye; abre, oh Jehová, tus ojos, y mira; y oye todas las palabras de Senaquerib, que ha enviado a blasfemar al Dios viviente. 18 Ciertamente, oh Jehová, los reyes de Asiria destruyeron todas las tierras y sus comarcas, 19 y entregaron los dioses de ellos al fuego; porque no eran dioses, sino obra de manos de hombre, madera y piedra; por eso los destruyeron. 20 Ahora pues, Jehová Dios nuestro, líbranos de su mano, para que todos los reinos de la tierra conozcan que sólo tú eres Jehová.

21 Entonces Isaías hijo de Amoz envió a decir a Ezequías: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Acerca de lo que me rogaste sobre Senaquerib rey de Asiria, 22 éstas son las palabras que Jehová habló contra él: La virgen hija de Sion te menosprecia, te escarnece; detrás de ti mueve su cabeza la hija de Jerusalén.

23 ¿A quién vituperaste, y a quién blasfemaste? ¿Contra quién has alzado tu voz, y levantado tus ojos en alto? Contra el Santo de Israel. 24 Por mano de tus siervos has vituperado al Señor, y dijiste: Con la multitud de mis carros subiré a las alturas de los montes, a las laderas del Líbano; cortaré sus altos cedros, sus cipreses escogidos; llegaré hasta sus más elevadas cumbres, al bosque de sus feraces campos. 25 Yo cavé, y bebí las aguas, y con las pisadas de mis pies secaré todos los ríos de Egipto.

26 ¿No has oído decir que desde tiempos antiguos yo lo hice, que desde los días de la antigüedad lo tengo ideado? Y ahora lo he hecho venir, y tú serás para reducir las ciudades fortificadas a montones de escombros. 27 Sus moradores fueron de corto poder; fueron acobardados y confusos, fueron como hierba del campo y hortaliza verde, como heno de los terrados, que antes de sazón se seca.

28 He conocido tu condición, tu salida y tu entrada, y tu furor contra mí. 29 Porque contra mí te airaste, y tu arrogancia ha subido a mis oídos; pondré, pues, mi garfio en tu nariz, y mi freno en tus labios, y te haré volver por el camino por donde viniste.

30 Y esto te será por señal: Comeréis este año lo que nace de suyo, y el año segundo lo que nace de suyo; y el año tercero sembraréis y segaréis, y plantaréis viñas, y comeréis su fruto. 31 Y lo que hubiere quedado de la casa de Judá y lo que hubiere escapado, volverá a echar raíz abajo, y dará fruto arriba. 32 Porque de Jerusalén saldrá un remanente, y del monte

37:16 [a] Éx. 25:22.

de Sion los que se salven. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

33 Por tanto, así dice Jehová acerca del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni arrojará saeta en ella; no vendrá delante de ella con escudo, ni levantará contra ella baluarte. 34 Por el camino que vino, volverá, y no entrará en esta ciudad, dice Jehová. 35 Porque yo ampararé a esta ciudad para salvarla, por amor de mí mismo, y por amor de David mi siervo.

36 Y salió el ángel de Jehová y mató a ciento ochenta y cinco mil en el campamento de los asirios; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos. 37 Entonces Senaquerib rey de Asiria se fue, e hizo su morada en Nínive. 38 Y aconteció que mientras adoraba en el templo de Nisroc su dios, sus hijos Adramelec y Sarezer le mataron a espada, y huyeron a la tierra de Ararat; y reinó en su lugar Esar-hadón su hijo.

Enfermedad de Ezequías

(2 R. 20:1-11; 2 Cr. 32:24-26)

38 1 En aquellos días Ezequías enfermó de muerte. Y vino a él el profeta Isaías hijo de Amoz, y le dijo: Jehová dice así: Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás. 2 Entonces volvió Ezequías su rostro a la pared, e hizo oración a Jehová, 3 y dijo: Oh Jehová, te ruego que te acuerdes ahora que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho lo que ha sido agradable delante de tus ojos. Y lloró Ezequías con gran lloro. 4 Entonces vino palabra de Jehová a Isaías, diciendo: 5 Ve y di a Ezequías: Jehová Dios de David tu padre dice así: He oído tu oración, y visto tus lágrimas; he aquí que yo añado a tus días quince años. 6 Y te libraré a ti y a esta ciudad, de mano del rey de Asiria; y a esta ciudad ampararé.

7 Y esto te será señal de parte de Jehová, que Jehová hará esto que ha dicho: 8 He aquí yo haré volver la sombra por los grados que ha descendido con el sol, en el reloj de Acaz, diez grados atrás. Y volvió el sol diez grados atrás, por los cuales había ya descendido.

9 Escritura de Ezequías rey de Judá, de cuando enfermó y sanó de su enfermedad: 10 Yo dije: A la mitad de mis días iré a las puertas del Seol; privado soy del resto de mis años. 11 Dije: No veré a JAH, a JAH en la tierra de los vivientes; ya no veré más hombre con los moradores del mundo. 12 Mi morada ha sido movida y traspasada de mí, como tienda de pastor. Como tejedor corté mi vida; me cortará con la enfermedad; me consumirás entre el día y la noche. 13 Contaba yo hasta la mañana. Como un león molió todos mis huesos; de la mañana a la noche me acabarás.

14 Como la grulla y como la golondrina me quejaba; gemía como la paloma; alzaba en alto mis ojos. Jehová, violencia padezco; fortaléceme. 15 ¿Qué diré? El que me lo dijo, él mismo lo ha hecho. Andaré humildemente todos mis años, a causa de aquella amargura de mi alma.

16 Oh Señor, por todas estas cosas los hombres vivirán, y en todas ellas está la vida de mi espíritu; pues tú me restablecerás, y harás que viva. 17 He aquí, amargura grande me sobrevino en la paz, mas a ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados. 18 Porque el Seol no te exaltará, ni te alabará la muerte; ni los que descienden al sepulcro esperarán tu verdad. 19 El que vive, el que vive, éste te dará alabanza, como yo hoy; el padre hará notoria tu verdad a los hijos. 20 Jehová me salvará; por tanto cantaremos nuestros cánticos en la casa de Jehová todos los días de nuestra vida.

21 Y había dicho Isaías: Tomen masa de higos, y pónganla en la llaga, y sanará. 22 Había asimismo dicho Ezequías: ¿Qué señal tendré de que subiré a la casa de Jehová?

Ezequías recibe a los enviados de Babilonia

(2 R. 20:12-19; 2 Cr. 32:27-31)

39 1 En aquel tiempo Merodac-baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y presentes a Ezequías; porque

supo que había estado enfermo, y que había convalecido. 2 Y se regocijó con ellos Ezequías, y les mostró la casa de su tesoro, plata y oro, especias, ungüentos preciosos, toda su casa de armas, y todo lo que se hallaba en sus tesoros; no hubo cosa en su casa y en todos sus dominios, que Ezequías no les mostrase. 3 Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezequías, y le dijo: ¿Qué dicen estos hombres, y de dónde han venido a ti? Y Ezequías respondió: De tierra muy lejana han venido a mí, de Babilonia. 4 Dijo entonces: ¿Qué han visto en tu casa? Y dijo Ezequías: Todo lo que hay en mi casa han visto, y ninguna cosa hay en mis tesoros que no les haya mostrado.

5 Entonces dijo Isaías a Ezequías: Oye palabra de Jehová de los ejércitos: 6 He aquí vienen días en que será llevado a Babilonia todo lo que hay en tu casa, y lo que tus padres han atesorado hasta hoy; ninguna cosa quedará, dice Jehová. 7 De tus hijos que saldrán de ti, y que habrás engendrado, tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia.[a] 8 Y dijo Ezequías a Isaías: La palabra de Jehová que has hablado es buena. Y añadió: A lo menos, haya paz y seguridad en mis días.

Jehová consuela a Sion

40 1 Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios. 2 Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado es perdonado; que doble ha recibido de la mano de Jehová por todos sus pecados.

3 Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios.[a] 4 Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane. 5 Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado.[b]

6 Voz que decía: Da voces. Y yo respondí: ¿Qué tengo que decir a voces? Que toda carne es hierba, y toda su gloria como flor del campo. 7 La hierba se seca, y la flor se marchita, porque el viento de Jehová sopló en ella; ciertamente como hierba es el pueblo. 8 Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre.[c]

9 Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sion; levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Jerusalén; levántala, no temas; di a las ciudades de Judá: ¡Ved aquí al Dios vuestro! 10 He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder, y su brazo señoreará; he aquí que su recompensa viene con él, y su paga delante de su rostro.[d] 11 Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas.

El incomparable Dios de Israel

12 ¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano y los cielos con su palmo, con tres dedos juntó el polvo de la tierra, y pesó los montes con balanza y con pesas los collados? 13 ¿Quién enseñó al Espíritu de Jehová, o le aconsejó enseñándole?[e] 14 ¿A quién pidió consejo para ser avisado? ¿Quién le enseñó el camino del juicio, o le enseñó ciencia, o le mostró la senda de la prudencia? 15 He aquí que las naciones le son como la gota de agua que cae del cubo, y como menudo polvo en las balanzas le son estimadas; he aquí que hace desaparecer las islas como polvo. 16 Ni el Líbano bastará para el fuego, ni todos sus animales para el sacrificio. 17 Como nada son todas las naciones delante de él; y en su comparación serán estimadas en menos que nada, y que lo que no es.

18 ¿A qué, pues, haréis semejante a Dios, o qué imagen le compondréis? 19 El artífice prepara la imagen de talla, el platero le extiende el oro y le funde cadenas de plata. 20 El

39:7 [a] 2 R. 24:10-16; 2 Cr. 36:10; Dn. 1:1-7.
40:3 [a] Mt. 3:3; Mr. 1:3; Jn. 1:23.
40:3-5 [b] Lc. 3:4-6.
40:6-8 [c] Stg. 1:10-11; 1 P. 1:24-25.
40:10 [d] Is. 62:11; Ap. 22:12.
40:13 [e] Ro. 11:34; 1 Co. 2:16.

pobre escoge, para ofrecerle, madera que no se apolille; se busca un maestro sabio, que le haga una imagen de talla que no se mueva.

21 ¿No sabéis? ¿No habéis oído? ¿Nunca os
lo han dicho desde el principio? ¿No habéis
sido enseñados desde que la tierra se fundó?
22 Él está sentado sobre el círculo de la tie-
rra, cuyos moradores son como langostas; él
extiende los cielos como una cortina, los
despliega como una tienda para morar. 23 Él
convierte en nada a los poderosos, y a los
que gobiernan la tierra hace como cosa vana.
24 Como si nunca hubieran sido plantados,
como si nunca hubieran sido sembrados, como
si nunca su tronco hubiera tenido raíz en la
tierra; tan pronto como sopla en ellos se secan,
y el torbellino los lleva como hojarasca. 25 ¿A
qué, pues, me haréis semejante o me compara-
réis? dice el Santo. 26 Levantad en alto vuestros
ojos, y mirad quién creó estas cosas; él saca y
cuenta su ejército; a todas llama por sus nom-
bres; ninguna faltará; tal es la grandeza de su
fuerza, y el poder de su dominio.

27 ¿Por qué dices, oh Jacob, y hablas tú, Is-
rael: Mi camino está escondido de Jehová, y de
mi Dios pasó mi juicio? 28 ¿No has sabido, no
has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual
creó los confines de la tierra? No desfallece, ni
se fatiga con cansancio, y su entendimiento no
hay quien lo alcance. 29 Él da esfuerzo al can-
sado, y multiplica las fuerzas al que no tiene
ningunas. 30 Los muchachos se fatigan y se
cansan, los jóvenes flaquean y caen; 31 pero los
que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas;
levantarán alas como las águilas; correrán, y
no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.

Seguridad de Dios para Israel

41 1 Escuchadme, costas, y esfuércense los
pueblos; acérquense, y entonces hablen;
estemos juntamente a juicio. 2 ¿Quién des-
pertó del oriente al justo, lo llamó para que le
siguiese, entregó delante de él naciones, y le
hizo enseñorear de reyes; los entregó a su es-
pada como polvo, como hojarasca que su arco
arrebata? 3 Los siguió, pasó en paz por camino
por donde sus pies nunca habían entrado.
4 ¿Quién hizo y realizó esto? ¿Quién llama las
generaciones desde el principio? Yo Jehová, el
primero, y yo mismo con los postreros. 5 Las
costas vieron, y tuvieron temor; los confines
de la tierra se espantaron; se congregaron, y
vinieron. 6 Cada cual ayudó a su vecino, y a
su hermano dijo: Esfuérzate. 7 El carpintero
animó al platero, y el que alisaba con martillo
al que batía en el yunque, diciendo: Buena está
la soldadura; y lo afirmó con clavos, para que
no se moviese.

8 Pero tú, Israel, siervo mío eres; tú, Jacob,
a quien yo escogí, descendencia de Abraham
mi amigo.[a] 9 Porque te tomé de los confines de
la tierra, y de tierras lejanas te llamé, y te dije:
Mi siervo eres tú; te escogí, y no te deseché.
10 No temas, porque yo estoy contigo; no des-
mayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo;
siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con
la diestra de mi justicia. 11 He aquí que todos
los que se enojan contra ti serán avergonzados
y confundidos; serán como nada y perecerán
los que contienden contigo. 12 Buscarás a los
que tienen contienda contigo, y no los hallarás;
serán como nada, y como cosa que no es, aque-
llos que te hacen la guerra. 13 Porque yo Jehová
soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano dere-
cha, y te dice: No temas, yo te ayudo.

14 No temas, gusano de Jacob, oh vosotros
los pocos de Israel; yo soy tu socorro, dice Je-
hová; el Santo de Israel es tu Redentor. 15 He
aquí que yo te he puesto por trillo, trillo nuevo,
lleno de dientes; trillarás montes y los molerás,
y collados reducirás a tamo. 16 Los aventarás, y
los llevará el viento, y los esparcirá el torbelli-
no; pero tú te regocijarás en Jehová, te gloria-
rás en el Santo de Israel.

17 Los afligidos y menesterosos buscan las
aguas, y no las hay; seca está de sed su len-
gua; yo Jehová los oiré, yo el Dios de Israel no
los desampararé. 18 En las alturas abriré ríos,
y fuentes en medio de los valles; abriré en el

41:8 [a] 2 Cr. 20:7; Stg. 2:23.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Tácticas de defensa

Cuando despertamos a la realidad de las batallas espirituales que se están librando a nuestro alrededor, de inmediato nos damos cuenta de que hay ataques masivos que se están librando contra nuestros seres queridos, comunidades, iglesias y naciones. El ataque y bombardeo son continuos sin reparo en la ignorancia, inocencia o debilidad. Sin importar el estatus de cada ser humano, el reino de las tinieblas los toma por asalto para asestar golpes de muerte, desmembramiento o parálisis.

Sabiendo esto, usted deberá darse cuenta de que este no es momento de esperar a que lancen el siguiente misil, el siguiente intento de sabotaje o que el siguiente "asesino a sueldo" sea enviado para que reaccionemos. Usted debe levantar su voz y entrar con furia y pasión para avergonzar las argucias del enemigo. Usted debe actuar a la ofensiva. No puede permitir que los planes de Satanás contra los hijos de Dios se cumplan. Hoy no. No en su guardia. ¡Jamás! Cada ataque enviado contra sus seres queridos abre la oportunidad de tomar botín de las posesiones del enemigo y de su territorio en lugar de que sea al revés. Dios le ha dado el poder de apagar cada iniciativa instituida por toda y cualquiera persona que se mueva por un impulso satánico. Esta es la herencia del Señor, la cual lo impulsará en ferviente determinación para luchar en oración.*

* Cindy Trimm, *El arte de la guerra para la batalla espiritual*, ©2010, pp. 143–145.

desierto estanques de aguas, y manantiales de aguas en la tierra seca. [19] Daré en el desierto cedros, acacias, arrayanes y olivos; pondré en la soledad cipreses, pinos y bojes juntamente, [20] para que vean y conozcan, y adviertan y entiendan todos, que la mano de Jehová hace esto, y que el Santo de Israel lo creó.

Dios reta a los falsos dioses

[21] Alegad por vuestra causa, dice Jehová; presentad vuestras pruebas, dice el Rey de Jacob. [22] Traigan, anúnciennos lo que ha de venir; dígannos lo que ha pasado desde el principio, y pondremos nuestro corazón en ello; sepamos también su postrimería, y hacednos entender lo que ha de venir. [23] Dadnos nuevas de lo que ha de ser después, para que sepamos que vosotros sois dioses; o a lo menos haced bien, o mal, para que tengamos qué contar, y juntamente nos maravillemos. [24] He aquí que vosotros sois nada, y vuestras obras vanidad; abominación es el que os escogió.

[25] Del norte levanté a uno, y vendrá; del nacimiento del sol invocará mi nombre; y pisoteará príncipes como lodo, y como pisa el barro el alfarero. [26] ¿Quién lo anunció desde el principio, para que sepamos; o de tiempo atrás, y diremos: Es justo? Cierto, no hay quien anuncie; sí, no hay quien enseñe; ciertamente no hay quien oiga vuestras palabras. [27] Yo soy el primero que he enseñado estas cosas a Sion, y a Jerusalén daré un mensajero de alegres nuevas. [28] Miré, y no había ninguno; y pregunté de estas cosas, y ningún consejero hubo; les pregunté, y no respondieron palabra. [29] He aquí, todos son vanidad, y las obras de ellos nada; viento y vanidad son sus imágenes fundidas.

El Siervo de Jehová

42 [1] He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento;[a] he puesto sobre él mi Espíritu; él traerá justicia a las naciones. [2] No gritará, ni alzará su voz, ni la hará oír en las calles. [3] No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare; por medio de la verdad traerá justicia. [4] No se cansará ni desmayará, hasta que establezca en la tierra justicia; y las costas esperarán su ley.[b]

42:1 [a] Mt. 3:17; 17:5; Mr. 1:11; Lc. 3:22; 9:35. **42:1-4** [b] Mt. 12:18-21.

5 Así dice Jehová Dios, Creador de los
cielos, y el que los despliega; el que extiende
la tierra y sus productos; el que da aliento al
pueblo que mora sobre ella,[c] y espíritu a los
que por ella andan: 6 Yo Jehová te he llamado
en justicia, y te sostendré por la mano; te guar-
daré y te pondré por pacto al pueblo, por luz
de las naciones,[d] 7 para que abras los ojos de los
ciegos, para que saques de la cárcel a los presos,
y de casas de prisión a los que moran en tinie-
blas. 8 Yo Jehová; éste es mi nombre; y a otro
no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas.
9 He aquí se cumplieron las cosas primeras, y
yo anuncio cosas nuevas; antes que salgan a
luz, yo os las haré notorias.

Alabanza por la liberación poderosa de Jehová

10 Cantad a Jehová un nuevo cántico, su
alabanza desde el fin de la tierra; los que des-
cendéis al mar, y cuanto hay en él, las costas
y los moradores de ellas. 11 Alcen la voz el de-
sierto y sus ciudades, las aldeas donde habita
Cedar; canten los moradores de Sela, y desde
la cumbre de los montes den voces de júbilo.
12 Den gloria a Jehová, y anuncien sus loores
en las costas. 13 Jehová saldrá como gigante, y
como hombre de guerra despertará celo; gri-
tará, voceará, se esforzará sobre sus enemigos.
14 Desde el siglo he callado, he guardado
silencio, y me he detenido; daré voces como
la que está de parto; asolaré y devoraré jun-
tamente. 15 Convertiré en soledad montes y
collados, haré secar toda su hierba; los ríos tor-
naré en islas, y secaré los estanques. 16 Y guiaré
a los ciegos por camino que no sabían, les haré
andar por sendas que no habían conocido; de-
lante de ellos cambiaré las tinieblas en luz, y lo
escabroso en llanura. Estas cosas les haré, y no
los desampararé. 17 Serán vueltos atrás y en ex-
tremo confundidos los que confían en ídolos,
y dicen a las imágenes de fundición: Vosotros
sois nuestros dioses.

Israel no aprende de la disciplina

18 Sordos, oíd, y vosotros, ciegos, mirad
para ver. 19 ¿Quién es ciego, sino mi siervo?
¿Quién es sordo, como mi
mensajero que envié?
¿Quién es ciego como
mi escogido, y ciego
como el siervo de
Jehová, 20 que ve
muchas cosas y no
advierte, que abre los
oídos y no oye? 21 Jeho-
vá se complació por amor
de su justicia en magnificar la ley y engrande-
cerla. 22 Mas éste es pueblo saqueado y pisotea-
do, todos ellos atrapados en cavernas y escon-
didos en cárceles; son puestos para despojo, y
no hay quien libre; despojados, y no hay quien
diga: Restituid. 23 ¿Quién de vosotros oirá
esto? ¿Quién atenderá y escuchará respecto
al porvenir? 24 ¿Quién dio a Jacob en botín, y
entregó a Israel a saqueadores? ¿No fue Jeho-
vá, contra quien pecamos? No quisieron andar
en sus caminos, ni oyeron su ley. 25 Por tanto,
derramó sobre él el ardor de su ira, y fuerza de
guerra; le puso fuego por todas partes, pero
no entendió; y le consumió, mas no hizo caso.

Is. 42:16

Haz que las tinieblas cambien a luz delante de mí.

Jehová es el único Redentor

43 1 Ahora, así dice Jehová, Creador
tuyo, oh Jacob, y Formador tuyo, oh
Israel: No temas, porque yo te redimí; te puse
nombre, mío eres tú. 2 Cuando pases por las
aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no
te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te
quemarás, ni la llama arderá en ti. 3 Porque yo
Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu
Salvador; a Egipto he dado por tu rescate, a
Etiopía y a Seba por ti. 4 Porque a mis ojos
fuiste de gran estima, fuiste honorable, y yo
te amé; daré, pues, hombres por ti, y nacio-
nes por tu vida. 5 No temas, porque yo estoy

42:5 [c] Hch. 17:24-25. **42:6** [d] Is. 49:6; Lc. 2:32; Hch. 13:47; 26:23.

contigo; del oriente traeré tu generación, y del occidente te recogeré. 6 Diré al norte: Da acá; y al sur: No detengas; trae de lejos mis hijos, y mis hijas de los confines de la tierra, 7 todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice.

8 Sacad al pueblo ciego que tiene ojos, y a los sordos que tienen oídos. 9 Congréguense a una todas las naciones, y júntense todos los pueblos. ¿Quién de ellos hay que nos dé nuevas de esto, y que nos haga oír las cosas primeras? Presenten sus testigos, y justifíquense; oigan, y digan: Verdad es. 10 Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y mi siervo que yo escogí, para que me conozcáis y creáis, y entendáis que yo mismo soy; antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí. 11 Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve. 12 Yo anuncié, y salvé, e hice oír, y no hubo entre vosotros dios ajeno. Vosotros, pues, sois mis testigos, dice Jehová, que yo soy Dios. 13 Aun antes que hubiera día, yo era; y no hay quien de mi mano libre. Lo que hago yo, ¿quién lo estorbará?

14 Así dice Jehová, Redentor vuestro, el Santo de Israel: Por vosotros envié a Babilonia, e hice descender como fugitivos a todos ellos, aun a los caldeos en las naves de que se gloriaban. 15 Yo Jehová, Santo vuestro, Creador de Israel, vuestro Rey. 16 Así dice Jehová, el que abre camino en el mar, y senda en las aguas impetuosas; 17 el que saca carro y caballo, ejército y fuerza; caen juntamente para no levantarse; fenecen, como pábilo quedan apagados. 18 No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis a memoria las cosas antiguas. 19 He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis? Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad. 20 Las fieras del campo me honrarán, los chacales y los pollos del avestruz; porque daré aguas en el desierto, ríos en la soledad, para que beba mi pueblo, mi escogido. 21 Este pueblo he creado para mí; mis alabanzas publicará.

22 Y no me invocaste a mí, oh Jacob, sino que de mí te cansaste, oh Israel. 23 No me trajiste a mí los animales de tus holocaustos, ni a mí me honraste con tus sacrificios; no te hice servir con ofrenda, ni te hice fatigar con incienso. 24 No compraste para mí caña aromática por dinero, ni me saciaste con la grosura de tus sacrificios, sino pusiste sobre mí la carga de tus pecados, me fatigaste con tus maldades.

25 Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados. 26 Hazme recordar, entremos en juicio juntamente; habla tú para justificarte. 27 Tu primer padre pecó, y tus enseñadores prevaricaron contra mí. 28 Por tanto, yo profané los príncipes del santuario, y puse por anatema a Jacob y por oprobio a Israel.

Jehová es el único Dios

44 1 Ahora pues, oye, Jacob, siervo mío, y tú, Israel, a quien yo escogí. 2 Así dice Jehová, Hacedor tuyo, y el que te formó desde el vientre, el cual te ayudará: No temas, siervo mío Jacob, y tú, Jesurún, a quien yo escogí. 3 Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos; 4 y brotarán entre hierba, como sauces junto a las riberas de las aguas. 5 Éste dirá: Yo soy de Jehová; el otro se llamará del nombre de Jacob, y otro escribirá con su mano: A Jehová, y se apellidará con el nombre de Israel.

6 Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero,[a] y fuera de mí no hay Dios. 7 ¿Y quién proclamará lo venidero, lo declarará, y lo pondrá en orden delante de mí, como hago yo desde que establecí el pueblo antiguo? Anúncienles lo que viene, y lo que está por venir. 8 No temáis, ni os amedrentéis; ¿no te lo hice oír desde la antigüedad, y te lo dije? Luego vosotros sois mis testigos. No hay Dios sino yo. No hay Fuerte; no conozco ninguno.

44:6 [a] Is. 48:12; Ap. 1:17; 22:13.

La insensatez de la idolatría

9 Los formadores de imágenes de talla,
todos ellos son vanidad, y lo más precioso de
ellos para nada es útil; y ellos mismos son tes-
tigos para su confusión, de que los ídolos no
ven ni entienden. 10 ¿Quién formó un dios, o
quién fundió una imagen que para nada es de
provecho? 11 He aquí que todos los suyos serán
avergonzados, porque los artífices mismos son
hombres. Todos ellos se juntarán, se presen-
tarán, se asombrarán, y serán avergonzados a
una.

12 El herrero toma la tenaza, trabaja en las
ascuas, le da forma con los martillos, y trabaja
en ello con la fuerza de su brazo; luego tiene
hambre, y le faltan las fuerzas; no bebe agua, y
se desmaya. 13 El carpintero tiende la regla, lo
señala con almagre, lo labra con los cepillos,
le da figura con el compás, lo hace en forma
de varón, a semejanza de hombre hermoso,
para tenerlo en casa. 14 Corta cedros, y toma
ciprés y encina, que crecen entre los árboles del
bosque; planta pino, que se críe con la lluvia.
15 De él se sirve luego el hombre para quemar,
y toma de ellos para calentarse; enciende tam-
bién el horno, y cuece panes; hace además un
dios, y lo adora; fabrica un ídolo, y se arrodi-
lla delante de él. 16 Parte del leño quema en el
fuego; con parte de él come carne, prepara un
asado, y se sacia; después se calienta, y dice:
¡Oh! me he calentado, he visto el fuego; 17 y
hace del sobrante un dios, un ídolo suyo; se
postra delante de él, lo adora, y le ruega dicien-
do: Líbrame, porque mi dios eres tú.

18 No saben ni entienden; porque cerrados
están sus ojos para no ver, y su corazón para no
entender. 19 No discurre para consigo, no tiene
sentido ni entendimiento para decir: Parte de
esto quemé en el fuego, y sobre sus brasas cocí
pan, asé carne, y la comí. ¿Haré del resto de él
una abominación? ¿Me postraré delante de un
tronco de árbol? 20 De ceniza se alimenta; su
corazón engañado le desvía, para que no libre
su alma, ni diga: ¿No es pura mentira lo que
tengo en mi mano derecha?

Jehová es el Redentor de Israel

21 Acuérdate de estas cosas, oh Jacob, e
Israel, porque mi siervo eres. Yo te formé, sier-
vo mío eres tú; Israel, no me olvides. 22 Yo
deshice como una nube tus rebeliones, y como
niebla tus pecados; vuélvete a mí, porque yo
te redimí. 23 Cantad loores, oh cielos, porque
Jehová lo hizo; gritad con júbilo, profundida-
des de la tierra; prorrumpid, montes, en ala-
banza; bosque, y todo árbol que en él está;
porque Jehová redimió a Jacob, y en Israel será
glorificado.

24 Así dice Jehová, tu Redentor, que te for-
mó desde el vientre: Yo Jehová, que lo hago
todo, que extiendo solo los cielos, que extien-
do la tierra por mí mismo; 25 que deshago las
señales de los adivinos, y enloquezco a los ago-
reros; que hago volver atrás a los sabios, y des-
vanezco su sabiduría.[b] 26 Yo, el que despierta
la palabra de su siervo, y cumple el consejo de
sus mensajeros; que dice a Jerusalén: Serás ha-
bitada; y a las ciudades de Judá: Reconstruidas
serán, y sus ruinas reedificaré; 27 que dice a las
profundidades: Secaos, y tus ríos haré secar;
28 que dice de Ciro: Es mi pastor, y cumplirá
todo lo que yo quiero,[c] al decir a Jerusalén: Se-
rás edificada; y al templo: Serás fundado.

Encargo de Dios para Ciro

45 1 Así dice Jehová a su ungido, a Ciro,
al cual tomé yo por su mano dere-
cha, para sujetar naciones delante de él y des-
atar lomos de reyes; para abrir delante de él
puertas, y las puertas no se cerrarán: 2 Yo iré
delante de ti, y enderezaré los lugares torcidos;
quebrantaré puertas de bronce, y cerrojos de
hierro haré pedazos; 3 y te daré los tesoros es-
condidos, y los secretos muy guardados, para
que sepas que yo soy Jehová, el Dios de Israel,
que te pongo nombre. 4 Por amor de mi siervo
Jacob, y de Israel mi escogido, te llamé por tu
nombre; te puse sobrenombre, aunque no me

44:25 [b] 1 Co. 1:20. **44:28** [c] 2 Cr. 36:23; Esd. 1:2.

conociste. 5 Yo soy Jehová, y ninguno más hay;
no hay Dios fuera de mí. Yo te ceñiré, aunque
tú no me conociste, 6 para que se sepa desde el
nacimiento del sol, y hasta donde se pone, que
no hay más que yo; yo Jehová, y ninguno más
que yo, 7 que formo la luz y creo las tinieblas,
que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová
soy el que hago todo esto.

Jehová el Creador

8 Rociad, cielos, de arriba, y las nubes des-
tilen la justicia; ábrase la tierra, y prodúzcanse
la salvación y la justicia; háganse brotar juntamente. Yo Jehová lo he creado.

9 ¡Ay del que pleitea con su Hacedor! ¡el
tiesto con los tiestos de la tierra! ¿Dirá el barro
al que lo labra: ¿Qué haces?;[a] o tu obra: ¿No
tiene manos? 10 ¡Ay del que dice al padre: ¿Por
qué engendraste? y a la mujer: ¿Por qué diste
a luz?! 11 Así dice Jehová, el Santo de Israel, y
su Formador: Preguntadme de las cosas por
venir; mandadme acerca de mis hijos, y acerca
de la obra de mis manos. 12 Yo hice la tierra, y
creé sobre ella al hombre. Yo, mis manos, extendieron los cielos, y a todo su ejército mandé.
13 Yo lo desperté en justicia, y enderezaré todos
sus caminos; él edificará mi ciudad, y soltará
mis cautivos, no por precio ni por dones, dice
Jehová de los ejércitos.

14 Así dice Jehová: El trabajo de Egipto, las
mercaderías de Etiopía, y los sabeos, hombres
de elevada estatura, se pasarán a ti y serán
tuyos; irán en pos de ti, pasarán con grillos;
te harán reverencia y te suplicarán diciendo:
Ciertamente en ti está Dios, y no hay otro fuera de Dios. 15 Verdaderamente tú eres Dios que
te encubres, Dios de Israel, que salvas. 16 Confusos y avergonzados serán todos ellos; irán
con afrenta todos los fabricadores de imágenes.
17 Israel será salvo en Jehová con salvación eterna; no os avergonzaréis ni os afrentaréis, por
todos los siglos.

18 Porque así dijo Jehová, que creó los
cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que
la hizo y la compuso; no la creó en vano, para
que fuese habitada la creó: Yo soy Jehová, y no
hay otro. 19 No hablé en secreto, en un lugar
oscuro de la tierra; no dije a la descendencia de
Jacob: En vano me buscáis. Yo soy Jehová que
hablo justicia, que anuncio rectitud.

Jehová y los ídolos de Babilonia

20 Reuníos, y venid; juntaos todos los
sobrevivientes de entre las naciones. No tienen
conocimiento aquellos que erigen el madero
de su ídolo, y los que ruegan a un dios que
no salva. 21 Proclamad, y hacedlos acercarse, y
entren todos en consulta; ¿quién hizo oír esto
desde el principio, y lo tiene dicho desde entonces, sino yo Jehová? Y no hay más Dios que
yo; Dios justo y Salvador; ningún otro fuera
de mí. 22 Mirad a mí, y sed salvos, todos los
términos de la tierra, porque yo soy Dios, y
no hay más. 23 Por mí mismo hice juramento,
de mi boca salió palabra en justicia, y no será
revocada: Que a mí se doblará toda rodilla, y
jurará toda lengua.[b]

24 Y se dirá de mí: Ciertamente en Jehová
está la justicia y la fuerza; a él vendrán, y todos
los que contra él se enardecen serán avergonzados. 25 En Jehová será justificada y se gloriará
toda la descendencia de Israel.

46 1 Se postró Bel, se abatió Nebo; sus
imágenes fueron puestas sobre bestias, sobre animales de carga; esas cosas que
vosotros solíais llevar son alzadas cual carga,
sobre las bestias cansadas. 2 Fueron humillados, fueron abatidos juntamente; no pudieron
escaparse de la carga, sino que tuvieron ellos
mismos que ir en cautiverio.

3 Oídme, oh casa de Jacob, y todo el resto
de la casa de Israel, los que sois traídos por mí
desde el vientre, los que sois llevados desde la
matriz. 4 Y hasta la vejez yo mismo, y hasta las
canas os soportaré yo; yo hice, yo llevaré, yo
soportaré y guardaré.

45:9 [a] Ro. 9:20.

45:23 [b] Ro. 14:11; Fil. 2:10-11.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Asegurar las líneas

El arte de la guerra comienza con asegurar las líneas antes de avanzar en una ofensiva contra las puertas del infierno. El Dios que lo salvó lo ha equipado con anticipación para cada batalla. Si usted ve las noticias de la noche, usted se dará cuenta de que los grandes ministerios tienden a fallar por cosas que están dentro de sus propios confines de autoridad, no porque hayan sido vencidos tomando un nuevo territorio para Dios. Los ministros caen en pecado sexual porque no han tomado las precauciones apropiadas para guardarse contra él, o las finanzas fallan porque no disciplinan sus procedimientos de gastos o contabilidad adecuadamente. Muchos fracasan porque caen en orgullo, y eso los abre a todo tipo de dificultades. Dejan de depender de la oración o piensan que no tienen tiempo de buscar al Señor de la obra porque están demasiado ocupados y demasiado involucrados en la obra del Señor. La derrota viene porque no han guardado lo que está en su seno, y no porque no han lanzado las ofensivas apropiadas. La primera prioridad de la guerra espiritual es la protección del pecado y la tentación. Una vez que las fronteras de su dominio hayan sido aseguradas, solamente entonces es que puede pensar en llevar la lucha contra el enemigo hasta sus puertas.*

* Cindy Trimm, *El arte de la guerra para la batalla espiritual*, © 2010, pp. 145–146.

5 ¿A quién me asemejáis, y me igualáis, y
me comparáis, para que seamos semejantes?
6 Sacan oro de la bolsa, y pesan plata con balanzas, alquilan un platero para hacer un dios
de ello; se postran y adoran. 7 Se lo echan sobre los hombros, lo llevan, y lo colocan en su
lugar; allí se está, y no se mueve de su sitio.
Le gritan, y tampoco responde, ni libra de la
tribulación.

8 Acordaos de esto, y tened vergüenza; volved en vosotros, prevaricadores. 9 Acordaos de
las cosas pasadas desde los tiempos antiguos;
porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada
hay semejante a mí, 10 que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo
que aún no era hecho; que digo: Mi consejo
permanecerá, y haré todo lo que quiero; 11 que
llamo desde el oriente al ave, y de tierra lejana
al varón de mi consejo. Yo hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y también lo haré.

12 Oídme, duros de corazón, que estáis lejos de la justicia: 13 Haré que se acerque mi
justicia; no se alejará, y mi salvación no se detendrá. Y pondré salvación en Sion, y mi gloria
en Israel.

Juicio sobre Babilonia

47 1 Desciende y siéntate en el polvo,
virgen hija de Babilonia.[a] Siéntate
en la tierra, sin trono, hija de los caldeos; porque nunca más te llamarán tierna y delicada.
2 Toma el molino y muele harina; descubre tus
guedejas, descalza los pies, descubre las piernas, pasa los ríos. 3 Será tu vergüenza descubierta, y tu deshonra será vista; haré retribución, y no se librará hombre alguno. 4 Nuestro
Redentor, Jehová de los ejércitos es su nombre,
el Santo de Israel.

5 Siéntate, calla, y entra en tinieblas, hija
de los caldeos; porque nunca más te llamarán
señora de reinos. 6 Me enojé contra mi pueblo, profané mi heredad, y los entregué en tu
mano; no les tuviste compasión; sobre el anciano agravaste mucho tu yugo. 7 Dijiste: Para
siempre seré señora; y no has pensado en esto,
ni te acordaste de tu postrimería. 8 Oye, pues,
ahora esto, mujer voluptuosa, tú que estás sentada confiadamente, tú que dices en tu corazón: Yo soy, y fuera de mí no hay más; no quedaré viuda, ni conoceré orfandad. 9 Estas dos

47:1-15 [a] Is. 13:1—14:23; Jer. 50:1—51:64.

cosas te vendrán de repente en un mismo día, orfandad y viudez;[b] en toda su fuerza vendrán sobre ti, a pesar de la multitud de tus hechizos y de tus muchos encantamientos.

10 Porque te confiaste en tu maldad, diciendo: Nadie me ve. Tu sabiduría y tu misma ciencia te engañaron, y dijiste en tu corazón: Yo, y nadie más. 11 Vendrá, pues, sobre ti mal, cuyo nacimiento no sabrás; caerá sobre ti quebrantamiento, el cual no podrás remediar; y destrucción que no sepas vendrá de repente sobre ti.

12 Estate ahora en tus encantamientos y en la multitud de tus hechizos, en los cuales te fatigaste desde tu juventud; quizá podrás mejorarte, quizá te fortalecerás. 13 Te has fatigado en tus muchos consejos. Comparezcan ahora y te defiendan los contempladores de los cielos, los que observan las estrellas, los que cuentan los meses, para pronosticar lo que vendrá sobre ti.

14 He aquí que serán como tamo; fuego los quemará, no salvarán sus vidas del poder de la llama; no quedará brasa para calentarse, ni lumbre a la cual se sienten. 15 Así te serán aquellos con quienes te fatigaste, los que traficaron contigo desde tu juventud; cada uno irá por su camino, no habrá quien te salve.

Dios reprende la infidelidad de Israel

48 1 Oíd esto, casa de Jacob, que os llamáis del nombre de Israel, los que salieron de las aguas de Judá, los que juran en el nombre de Jehová, y hacen memoria del Dios de Israel, mas no en verdad ni en justicia; 2 porque de la santa ciudad se nombran, y en el Dios de Israel confían; su nombre es Jehová de los ejércitos.

3 Lo que pasó, ya antes lo dije, y de mi boca salió; lo publiqué, lo hice pronto, y fue realidad. 4 Por cuanto conozco que eres duro, y barra de hierro tu cerviz, y tu frente de bronce, 5 te lo dije ya hace tiempo; antes que sucediera te lo advertí, para que no dijeras: Mi ídolo lo hizo, mis imágenes de escultura y de fundición mandaron estas cosas.

6 Lo oíste, y lo viste todo; ¿y no lo anunciaréis vosotros? Ahora, pues, te he hecho oír cosas nuevas y ocultas que tú no sabías. 7 Ahora han sido creadas, no en días pasados, ni antes de este día las habías oído, para que no digas: He aquí que yo lo sabía. 8 Sí, nunca lo habías oído, ni nunca lo habías conocido; ciertamente no se abrió antes tu oído; porque sabía que siendo desleal habías de desobedecer, por tanto te llamé rebelde desde el vientre.

9 Por amor de mi nombre diferiré mi ira, y para alabanza mía la reprimiré para no destruirte. 10 He aquí te he purificado, y no como a plata; te he escogido en horno de aflicción. 11 Por mí, por amor de mí mismo lo haré, para que no sea amancillado mi nombre, y mi honra no la daré a otro.

12 Oyeme, Jacob, y tú, Israel, a quien llamé: Yo mismo, yo el primero, yo también el postrero.[a] 13 Mi mano fundó también la tierra, y mi mano derecha midió los cielos con el palmo; al llamarlos yo, comparecieron juntamente.

14 Juntaos todos vosotros, y oíd. ¿Quién hay entre ellos que anuncie estas cosas? Aquel a quien Jehová amó ejecutará su voluntad en Babilonia, y su brazo estará sobre los caldeos. 15 Yo, yo hablé, y le llamé y le traje; por tanto, será prosperado su camino. 16 Acercaos a mí, oíd esto: desde el principio no hablé en secreto; desde que eso se hizo, allí estaba yo; y ahora me envió Jehová el Señor, y su Espíritu.

17 Así ha dicho Jehová, Redentor tuyo, el Santo de Israel: Yo soy Jehová Dios tuyo, que te enseña provechosamente, que te encamina por el camino que debes seguir. 18 ¡Oh, si hubieras atendido a mis mandamientos! Fuera entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas del mar. 19 Fuera como la arena tu descendencia, y los renuevos de tus entrañas como los granos de arena; nunca su

47:8-9 [b] Ap. 18:7-8.

48:12 [a] Is. 44:6; Ap. 1:17; 22:13.

nombre sería cortado, ni raído de mi presencia.
20 Salid de Babilonia,[b] huid de entre los caldeos; dad nuevas de esto con voz de alegría, publicadlo, llevadlo hasta lo postrero de la tierra; decid: Redimió Jehová a Jacob su siervo.
21 No tuvieron sed cuando los llevó por los desiertos; les hizo brotar agua de la piedra; abrió la peña, y corrieron las aguas. 22 No hay paz para los malos, dijo Jehová.[c]

Israel, siervo de Jehová

49 1 Oídme, costas, y escuchad, pueblos lejanos. Jehová me llamó desde el vientre, desde las entrañas de mi madre tuvo mi nombre en memoria. 2 Y puso mi boca como espada aguda, me cubrió con la sombra de su mano; y me puso por saeta bruñida, me guardó en su aljaba; 3 y me dijo: Mi siervo eres, oh Israel, porque en ti me gloriaré. 4 Pero yo dije: Por demás he trabajado, en vano y sin provecho he consumido mis fuerzas; pero mi causa está delante de Jehová, y mi recompensa con mi Dios.

5 Ahora pues, dice Jehová, el que me formó desde el vientre para ser su siervo, para hacer volver a él a Jacob y para congregarle a Israel (porque estimado seré en los ojos de Jehová, y el Dios mío será mi fuerza); 6 dice: Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones,[a] para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra.[b]

7 Así ha dicho Jehová, Redentor de Israel, el Santo suyo, al menospreciado de alma, al abominado de las naciones, al siervo de los tiranos: Verán reyes, y se levantarán príncipes, y adorarán por Jehová; porque fiel es el Santo de Israel, el cual te escogió.

Dios promete restaurar a Sion

8 Así dijo Jehová: En tiempo aceptable te oí, y en el día de salvación te ayudé;[c] y te guardaré, y te daré por pacto al pueblo, para que restaures la tierra, para que heredes asoladas heredades; 9 para que digas a los presos: Salid; y a los que están en tinieblas: Mostraos. En los caminos serán apacentados, y en todas las alturas tendrán sus pastos. 10 No tendrán hambre ni sed, ni el calor ni el sol los afligirá; porque el que tiene de ellos misericordia los guiará, y los conducirá a manantiales de aguas.[d] 11 Y convertiré en camino todos mis montes, y mis calzadas serán levantadas. 12 He aquí éstos vendrán de lejos; y he aquí éstos del norte y del occidente, y éstos de la tierra de Sinim.

13 Cantad alabanzas, oh cielos, y alégrate, tierra; y prorrumpid en alabanzas, oh montes; porque Jehová ha consolado a su pueblo, y de sus pobres tendrá misericordia. 14 Pero Sion dijo: Me dejó Jehová, y el Señor se olvidó de mí. 15 ¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti. 16 He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida; delante de mí están siempre tus muros. 17 Tus edificadores vendrán aprisa; tus destruidores y tus asoladores saldrán de ti. 18 Alza tus ojos alrededor, y mira: todos estos se han reunido, han venido a ti. Vivo yo, dice Jehová, que de todos, como de vestidura de honra, serás vestida; y de ellos serás ceñida como novia.

19 Porque tu tierra devastada, arruinada y desierta, ahora será estrecha por la multitud de los moradores, y tus destruidores serán apartados lejos. 20 Aun los hijos de tu orfandad dirán a tus oídos: Estrecho es para mí este lugar; apártate, para que yo more. 21 Y dirás en tu corazón: ¿Quién me engendró éstos? Porque yo había sido privada de hijos y estaba sola, peregrina y desterrada; ¿quién, pues, crió éstos? He aquí yo había sido dejada sola; ¿dónde estaban éstos?

22 Así dijo Jehová el Señor: He aquí, yo tenderé mi mano a las naciones, y a los pueblos

48:20 [b] Ap. 18:4.
48:22 [c] Is. 57:21.
49:6 [a] Is. 42:6; Lc. 2:32; Hch. 26:23.
49:6 [b] Hch. 13:47.
49:8 [c] 2 Co. 6:2.
49:10 [d] Ap. 7:16-17.

levantaré mi bandera; y traerán en brazos a tus hijos, y tus hijas serán traídas en hombros. 23 Reyes serán tus ayos, y sus reinas tus nodrizas; con el rostro inclinado a tierra te adorarán, y lamerán el polvo de tus pies; y conocerás que yo soy Jehová, que no se avergonzarán los que esperan en mí.

24 ¿Será quitado el botín al valiente? ¿Será rescatado el cautivo de un tirano? 25 Pero así dice Jehová: Ciertamente el cautivo será rescatado del valiente, y el botín será arrebatado al tirano; y tu pleito yo lo defenderé, y yo salvaré a tus hijos. 26 Y a los que te despojaron haré comer sus propias carnes, y con su sangre serán embriagados como con vino; y conocerá todo hombre que yo Jehová soy Salvador tuyo y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob.

Jehová ayuda a quienes confían en él

50 1 Así dijo Jehová: ¿Qué es de la carta de repudio de vuestra madre, con la cual yo la repudié? ¿O quiénes son mis acreedores, a quienes yo os he vendido? He aquí que por vuestras maldades sois vendidos, y por vuestras rebeliones fue repudiada vuestra madre. 2 ¿Por qué cuando vine, no hallé a nadie, y cuando llamé, nadie respondió? ¿Acaso se ha acortado mi mano para no redimir? ¿No hay en mí poder para librar? He aquí que con mi reprensión hago secar el mar; convierto los ríos en desierto; sus peces se pudren por falta de agua, y mueren de sed. 3 Visto de oscuridad los cielos, y hago como cilicio su cubierta.

4 Jehová el Señor me dio lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado; despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios. 5 Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás. 6 Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos.[a]

7 Porque Jehová el Señor me ayudará, por tanto no me avergoncé; por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado. 8 Cercano está de mí el que me salva; ¿quién contenderá conmigo? Juntémonos. ¿Quién es el adversario de mi causa? Acérquese a mí. 9 He aquí que Jehová el Señor me ayudará; ¿quién hay que me condene? He aquí que todos ellos se envejecerán como ropa de vestir, serán comidos por la polilla.

10 ¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová, y oye la voz de su siervo? El que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios. 11 He aquí que todos vosotros encendéis fuego, y os rodeáis de teas; andad a la luz de vuestro fuego, y de las teas que encendisteis. De mi mano os vendrá esto; en dolor seréis sepultados.

Palabras de consuelo para Sion

51 1 Oídme, los que seguís la justicia, los que buscáis a Jehová. Mirad a la piedra de donde fuisteis cortados, y al hueco de la cantera de donde fuisteis arrancados. 2 Mirad a Abraham vuestro padre, y a Sara que os dio a luz; porque cuando no era más que uno solo lo llamé, y lo bendije y lo multipliqué. 3 Ciertamente consolará Jehová a Sion; consolará todas sus soledades, y cambiará su desierto en paraíso, y su soledad en huerto de Jehová; se hallará en ella alegría y gozo, alabanza y voces de canto.

4 Estad atentos a mí, pueblo mío, y oídme, nación mía; porque de mí saldrá la ley, y mi justicia para luz de los pueblos. 5 Cercana está mi justicia, ha salido mi salvación, y mis brazos juzgarán a los pueblos; a mí me esperan los de la costa, y en mi brazo ponen su esperanza. 6 Alzad a los cielos vuestros ojos, y mirad abajo a la tierra; porque los cielos serán deshechos como humo, y la tierra se envejecerá como ropa de vestir, y de la misma manera perecerán sus moradores; pero mi salvación será para siempre, mi justicia no perecerá.

7 Oídme, los que conocéis justicia, pueblo en cuyo corazón está mi ley. No temáis afrenta de hombre, ni desmayéis por sus ultrajes.

50:6 [a] Mt. 26:67; Mr. 14:65.

8 Porque como a vestidura los comerá polilla,
como a lana los comerá gusano; pero mi justicia permanecerá perpetuamente, y mi salvación por siglos de siglos.

9 Despiértate, despiértate, vístete de poder,
oh brazo de Jehová; despiértate como en el tiempo antiguo, en los siglos pasados. ¿No eres tú el que cortó a Rahab, y el que hirió al dragón? 10 ¿No eres tú el que secó el mar, las aguas del gran abismo; el que transformó en camino las profundidades del mar para que pasaran los redimidos? 11 Ciertamente volverán los redimidos de Jehová; volverán a Sion cantando, y gozo perpetuo habrá sobre sus cabezas; tendrán gozo y alegría, y el dolor y el gemido huirán.

12 Yo, yo soy vuestro consolador. ¿Quién eres tú para que tengas temor del hombre, que es mortal, y del hijo de hombre, que es como heno? 13 Y ya te has olvidado de Jehová tu Hacedor, que extendió los cielos y fundó la tierra; y todo el día temiste continuamente del furor del que aflige, cuando se disponía para destruir. ¿Pero en dónde está el furor del que aflige? 14 El preso agobiado será libertado pronto; no morirá en la mazmorra, ni le faltará su pan. 15 Porque yo Jehová, que agito el mar y hago rugir sus ondas, soy tu Dios, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos. 16 Y en tu boca he puesto mis palabras, y con la sombra de mi mano te cubrí, extendiendo los cielos y echando los cimientos de la tierra, y diciendo a Sion: Pueblo mío eres tú.

17 Despierta, despierta, levántate, oh Jerusalén,
que bebiste de la mano de Jehová el cáliz de su ira;[a] porque el cáliz de aturdimiento bebiste hasta los sedimentos. 18 De todos los hijos que dio a luz, no hay quien la guíe; ni quien la tome de la mano, de todos los hijos que crió. 19 Estas dos cosas te han acontecido: asolamiento y quebrantamiento, hambre y espada. ¿Quién se dolerá de ti? ¿Quién te consolará? 20 Tus hijos desmayaron, estuvieron tendidos en las encrucijadas de todos los caminos, como antílope en la red, llenos de la indignación de Jehová, de la ira del Dios tuyo. 21 Oye, pues, ahora esto, afligida, ebria, y no de vino:

22 Así dijo Jehová tu Señor, y tu Dios, el cual aboga por su pueblo:
He aquí he quitado de tu mano el cáliz de aturdimiento, los sedimentos del cáliz de mi ira; nunca más lo beberás. 23 Y lo pondré en mano de tus angustiadores, que dijeron a tu alma: Inclínate, y pasaremos por encima de ti. Y tú pusiste tu cuerpo como tierra, y como camino, para que pasaran.

Dios librará del cautiverio a Sion

52 1 Despierta, despierta, vístete de poder, oh Sion;
vístete tu ropa hermosa, oh Jerusalén, ciudad santa;[a] porque nunca más vendrá a ti incircunciso ni inmundo. 2 Sacúdete del polvo; levántate y siéntate, Jerusalén; suelta las ataduras de tu cuello, cautiva hija de Sion.

3 Porque así dice Jehová:
De balde fuisteis vendidos; por tanto, sin dinero seréis rescatados. 4 Porque así dijo Jehová el Señor: Mi pueblo descendió a Egipto en tiempo pasado, para morar allá, y el asirio lo cautivó sin razón. 5 Y ahora ¿qué hago aquí, dice Jehová, ya que mi pueblo es llevado injustamente? Y los que en él se enseñorean, lo hacen aullar, dice Jehová, y continuamente es blasfemado mi nombre[b] todo el día. 6 Por tanto, mi pueblo sabrá mi nombre por esta causa en aquel día; porque yo mismo que hablo, he aquí estaré presente.

Is. 51:16

Cúbreme con la sombra de tu mano.

7 ¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz,[c] del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina! 8 ¡Voz de tus atalayas! Alzarán la voz, juntamente darán voces de júbilo; porque

51:17 [a] Ap. 14:10; 16:19.
52:1 [a] Ap. 21:2, 27.
52:5 [b] Ro. 2:24.
52:7 [c] Nah. 1:15; Ro. 10:15; Ef. 6:15.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Asumir responsabilidad espiritual

Israel experimentó muchas liberaciones en su historia; de hecho, la nación de Israel comenzó con una liberación poderosa. El rey David fue librado muchas veces, pues se lo pidió al Señor, y Él lo escuchó (Salmos 34:4). Dios responde los clamores y las oraciones de su pueblo. La liberación de Dios siempre es una señal de su amor y su misericordia. La palabra salvación significa liberación.

La Biblia está llena de historias donde es posible ver estas palabras en acción. Una de las principales revelaciones es la de la autoliberación; nosotros podemos desatarnos a nosotros mismos de cualquier control de las tinieblas (Isaías 52:2) y podemos ejercer poder y autoridad sobre nuestras propias vidas. Jesús nos dijo que sacáramos la viga de nuestro propio ojo (Lucas 6:42). El término sacar es la misma palabra que se utiliza cuando se dice echar fuera demonios (ekballo).

Asuma la responsabilidad espiritual de su vida, no dependa de los demás para su bienestar espiritual, confiese la Palabra sobre su vida y haga oraciones fuertes que destruyan al enemigo. No permita que la autocompasión lo detenga, siéntase animado a orar. Esta es la clave para una vida vencedora.*

* John Eckhardt, *Oraciones que derrotan a los demonios y rompen maldiciones*, sección Demonios, ©2011, p. 91.

ojo a ojo verán que Jehová vuelve a traer a Sion. 9 Cantad alabanzas, alegraos juntamente, soledades de Jerusalén; porque Jehová ha consolado a su pueblo, a Jerusalén ha redimido. 10 Jehová desnudó su santo brazo ante los ojos de todas las naciones, y todos los confines de la tierra verán la salvación del Dios nuestro.

11 Apartaos, apartaos, salid de ahí, no toquéis cosa inmunda;[d] salid de en medio de ella; purificaos los que lleváis los utensilios de Jehová. 12 Porque no saldréis apresurados, ni iréis huyendo; porque Jehová irá delante de vosotros, y os congregará el Dios de Israel.

Sufrimientos del Siervo de Jehová

13 He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto. 14 Como se asombraron de ti muchos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres, 15 así asombrará él a muchas naciones; los reyes cerrarán ante él la boca, porque verán lo que nunca les fue contado, y entenderán lo que jamás habían oído.[e]

53 1 ¿Quién ha creído a nuestro anuncio?[a] ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?[b] 2 Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. 3 Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos.

4 Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores;[c] y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. 5 Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.[d] 6 Todos nosotros nos descarriamos como ovejas,[e] cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.

7 Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero;[f] y como oveja delante de sus trasquiladores,

52:11 [d] 2 Co. 6:17.
52:15 [e] Ro. 15:21.
53:1 [a] Ro. 10:16.
53:1 [b] Jn. 12:38.
53:4 [c] Mt. 8:17.
53:5 [d] 1 P. 2:24.
53:6 [e] 1 P. 2:25.
53:7 [f] Ap. 5:6.

enmudeció, y no abrió su boca. 8 Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes,[g] y por la rebelión de mi pueblo fue herido. 9 Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca.[h]

10 Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. 11 Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. 12 Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores,[i] habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.

El amor eterno de Jehová hacia Israel

54 1 Regocíjate, oh estéril, la que no daba a luz; levanta canción y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto; porque más son los hijos de la desamparada que los de la casada,[a] ha dicho Jehová. 2 Ensancha el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas. 3 Porque te extenderás a la mano derecha y a la mano izquierda; y tu descendencia heredará naciones, y habitará las ciudades asoladas.

4 No temas, pues no serás confundida; y no te avergüences, porque no serás afrentada, sino que te olvidarás de la vergüenza de tu juventud, y de la afrenta de tu viudez no tendrás más memoria. 5 Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado. 6 Porque como a mujer abandonada y triste de espíritu te llamó Jehová, y como a la esposa de la juventud que es repudiada, dijo el Dios tuyo: 7 Por un breve momento te abandoné, pero te recogeré con grandes misericordias.

8 Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; pero con misericordia eterna tendré compasión de ti, dijo Jehová tu Redentor.

Is. 53:5

Soy sanado por las llagas de Jesús.

9 Porque esto me será como en los días de Noé, cuando juré que nunca más las aguas de Noé pasarían sobre la tierra;[b] así he jurado que no me enojaré contra ti, ni te reñiré. 10 Porque los montes se moverán, y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz se quebrantará, dijo Jehová, el que tiene misericordia de ti.

11 Pobrecita, fatigada con tempestad, sin consuelo; he aquí que yo cimentaré tus piedras sobre carbunclo, y sobre zafiros te fundaré. 12 Tus ventanas pondré de piedras preciosas, tus puertas de piedras de carbunclo, y toda tu muralla de piedras preciosas.[c] 13 Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová;[d] y se multiplicará la paz de tus hijos. 14 Con justicia serás adornada; estarás lejos de opresión, porque no temerás, y de temor, porque no se acercará a ti. 15 Si alguno conspirare contra ti, lo hará sin mí; el que contra ti conspirare, delante de ti caerá. 16 He aquí que yo hice al herrero que sopla las ascuas en el fuego, y que saca la herramienta para su obra; y yo he creado al destruidor para destruir. 17 Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Ésta es la herencia de los siervos de Jehová, y su salvación de mí vendrá, dijo Jehová.

53:7-8 [g] Hch. 8:32-33.
53:9 [h] 1 P. 2:22.
53:12 [i] Mr. 15:28; Lc. 22:37.
54:1 [a] Gá. 4:27.
54:9 [b] Gn. 9:8-17.
54:11-12 [c] Ap. 21:18-21.
54:13 [d] Jn. 6:45.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

La sanidad de Dios está disponible para todos

Es sorprendente que algunos cristianos sigan creyendo que Dios pone enfermedades en su pueblo. No obstante, eso no es bíblico. Dios no pone la enfermedad sobre su pueblo. Jesús murió para que pudiéramos ser sanados. Pero creo que hay ocasiones en las que Dios permite la enfermedad, especialmente por rebelión o desobediencia. Pero para el pueblo de Dios, podemos esperar vivir en salud y ser sanados de todas nuestras enfermedades gracias a lo que hizo Jesús en la cruz.

Cuando Jesús vino, anunció la llegada del Reino de Dios. Dondequiera que Jesús predicaba el mensaje del Reino, sanaba a la gente. La sanidad acompaña el mensaje del Reino. Esta es la era del Reino en la que usted no tiene que estar enfermo, en bancarrota o atropellado por el diablo. ¡Esas son BUENAS NOTICIAS! Usted ya no tiene que estar enfermo, en quiebra o confundido. La enfermedad y las dolencias son obras del diablo, en cambio Jesús vino "y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz" (Colosenses 2:15).

La sanidad viene en el paquete. Cuando usted está en Cristo, puede esperar ser sanado. (Marcos 16:17–18).*

* John Eckhardt, *Oraciones que traen sanidad*, ©2010, pp. 2–3.

Misericordia gratuita para todos

55 [1] A todos los sedientos: Venid a las aguas;[a] y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche. [2] ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura. [3] Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David.[b] [4] He aquí que yo lo di por testigo a los pueblos, por jefe y por maestro a las naciones. [5] He aquí, llamarás a gente que no conociste, y gentes que no te conocieron correrán a ti, por causa de Jehová tu Dios, y del Santo de Israel que te ha honrado.

[6] Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. [7] Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar. [8] Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. [9] Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

[10] Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come,[c] [11] así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.

[12] Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos; los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso. [13] En lugar de la zarza crecerá ciprés, y en lugar de la ortiga crecerá arrayán; y será a Jehová por nombre, por señal eterna que nunca será raída.

Recompensa de los que guardan el pacto de Dios

56 [1] Así dijo Jehová: Guardad derecho, y haced justicia; porque cercana está

55:1 [a] Ap. 21:6; 22:17.
55:3 [b] Hch. 13:34.
55:10 [c] 2 Co. 9:10.

mi salvación para venir, y mi justicia para manifestarse. 2 Bienaventurado el hombre que hace esto, y el hijo de hombre que lo abraza; que guarda el día de reposo[1] para no profanarlo, y que guarda su mano de hacer todo mal.

3 Y el extranjero que sigue a Jehová no hable diciendo: Me apartará totalmente Jehová de su pueblo. Ni diga el eunuco: He aquí yo soy árbol seco. 4 Porque así dijo Jehová: A los eunucos que guarden mis días de reposo,[2] y escojan lo que yo quiero, y abracen mi pacto, 5 yo les daré lugar en mi casa y dentro de mis muros, y nombre mejor que el de hijos e hijas; nombre perpetuo les daré, que nunca perecerá. 6 Y a los hijos de los extranjeros que sigan a Jehová para servirle, y que amen el nombre de Jehová para ser sus siervos; a todos los que guarden el día de reposo[3] para no profanarlo, y abracen mi pacto, 7 yo los llevaré a mi santo monte, y los recrearé en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar; porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos.[a] 8 Dice Jehová el Señor, el que reúne a los dispersos de Israel: Aún juntaré sobre él a sus congregados.

9 Todas las bestias del campo, todas las fieras del bosque, venid a devorar. 10 Sus atalayas son ciegos, todos ellos ignorantes; todos ellos perros mudos, no pueden ladrar; soñolientos, echados, aman el dormir. 11 Y esos perros comilones son insaciables; y los pastores mismos no saben entender; todos ellos siguen sus propios caminos, cada uno busca su propio provecho, cada uno por su lado. 12 Venid, dicen, tomemos vino, embriaguémonos de sidra; y será el día de mañana como éste, o mucho más excelente.

Condenación de la idolatría de Israel

57 1 Perece el justo, y no hay quien piense en ello; y los piadosos mueren, y no hay quien entienda que de delante de la aflicción es quitado el justo. 2 Entrará en la paz; descansarán en sus lechos todos los que andan delante de Dios. 3 Mas vosotros llegaos acá, hijos de la hechicera, generación del adúltero y de la fornicaria. 4 ¿De quién os habéis burlado? ¿Contra quién ensanchasteis la boca, y alargasteis la lengua? ¿No sois vosotros hijos rebeldes, generación mentirosa, 5 que os enfervorizáis con los ídolos debajo de todo árbol frondoso, que sacrificáis los hijos en los valles, debajo de los peñascos? 6 En las piedras lisas del valle está tu parte; ellas, ellas son tu suerte; y a ellas derramaste libación, y ofreciste presente. ¿No habré de castigar estas cosas? 7 Sobre el monte alto y empinado pusiste tu cama; allí también subiste a hacer sacrificio. 8 Y tras la puerta y el umbral pusiste tu recuerdo; porque a otro, y no a mí, te descubriste, y subiste, y ensanchaste tu cama, e hiciste con ellos pacto; amaste su cama dondequiera que la veías. 9 Y fuiste al rey con ungüento, y multiplicaste tus perfumes, y enviaste tus embajadores lejos, y te abatiste hasta la profundidad del Seol. 10 En la multitud de tus caminos te cansaste, pero no dijiste: No hay remedio; hallaste nuevo vigor en tu mano, por tanto, no te desalentaste.

11 ¿Y de quién te asustaste y temiste, que has faltado a la fe, y no te has acordado de mí, ni te vino al pensamiento? ¿No he guardado silencio desde tiempos antiguos, y nunca me has temido? 12 Yo publicaré tu justicia y tus obras, que no te aprovecharán.

Is. 54:17

Ningún arma forjada contra mí prosperará.

13 Cuando clames, que te libren tus ídolos; pero a todos ellos llevará el viento, un soplo los arrebatará; mas el que en mí confía tendrá la tierra por heredad, y poseerá mi santo monte. 14 Y dirá: Allanad, allanad; barred el camino, quitad los tropiezos del camino de mi pueblo. 15 Porque así dijo el Alto y Sublime,

56:2 [1] Aquí equivale a *sábado.*
56:4 [2] Aquí equivale a *sábado.*
56:6 [3] Aquí equivale a *sábado.*
56:7 [a] Mt. 21:13; Mr. 11:17; Lc. 19:46.

el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados. 16 Porque no contenderé para siempre, ni para siempre me enojaré; pues decaería ante mí el espíritu, y las almas que yo he creado. 17 Por la iniquidad de su codicia me enojé, y le herí, escondí mi rostro y me indigné; y él siguió rebelde por el camino de su corazón. 18 He visto sus caminos; pero le sanaré, y le pastorearé, y le daré consuelo a él y a sus enlutados; 19 produciré fruto de labios: Paz, paz al que está lejos y al cercano,[a] dijo Jehová; y lo sanaré. 20 Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo. 21 No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos.[b]

El verdadero ayuno

58 1 Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado. 2 Que me buscan cada día, y quieren saber mis caminos, como gente que hubiese hecho justicia, y que no hubiese dejado la ley de su Dios; me piden justos juicios, y quieren acercarse a Dios. 3 ¿Por qué, dicen, ayunamos, y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido? He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio gusto, y oprimís a todos vuestros trabajadores. 4 He aquí que para contiendas y debates ayunáis y para herir con el puño inicuamente; no ayunéis como hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto. 5 ¿Es tal el ayuno que yo escogí, que de día aflija el hombre su alma, que incline su cabeza como junco, y haga cama de cilicio y de ceniza? ¿Llamaréis esto ayuno, y día agradable a Jehová?

6 ¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? 7 ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano? 8 Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia.

9 Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, y dirá él: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el dedo amenazador, y el hablar vanidad; 10 y si dieres tu pan al hambriento, y saciares al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía. 11 Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan. 12 Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar.

La observancia del día de reposo

13 Si retrajeres del día de reposo[1] tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llamares delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, 14 entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado.

Confesión del pecado de Israel

59 1 He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; 2 pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír. 3 Porque vuestras manos están contaminadas de sangre, y vuestros dedos de iniquidad;

57:19 [a] Ef. 2:13.
57:21 [b] Is. 48:22.
58:13 [1] Aquí equivale a *sábado.*

vuestros labios pronuncian mentira, habla maldad vuestra lengua. 4 No hay quien clame por la justicia, ni quien juzgue por la verdad; confían en vanidad, y hablan vanidades; conciben maldades, y dan a luz iniquidad. 5 Incuban huevos de áspides, y tejen telas de arañas; el que comiere de sus huevos, morirá; y si los apretaren, saldrán víboras. 6 Sus telas no servirán para vestir, ni de sus obras serán cubiertos; sus obras son obras de iniquidad, y obra de rapiña está en sus manos. 7 Sus pies corren al mal, se apresuran para derramar la sangre inocente; sus pensamientos, pensamientos de iniquidad; destrucción y quebrantamiento hay en sus caminos. 8 No conocieron camino de paz,[a] ni hay justicia en sus caminos; sus veredas son torcidas; cualquiera que por ellas fuere, no conocerá paz.

9 Por esto se alejó de nosotros la justicia, y no nos alcanzó la rectitud; esperamos luz, y he aquí tinieblas; resplandores, y andamos en oscuridad. 10 Palpamos la pared como ciegos, y andamos a tientas como sin ojos; tropezamos a mediodía como de noche; estamos en lugares oscuros como muertos. 11 Gruñimos como osos todos nosotros, y gemimos lastimeramente como palomas; esperamos justicia, y no la hay; salvación, y se alejó de nosotros. 12 Porque nuestras rebeliones se han multiplicado delante de ti, y nuestros pecados han atestiguado contra nosotros; porque con nosotros están nuestras iniquidades, y conocemos nuestros pecados: 13 el prevaricar y mentir contra Jehová, y el apartarse de en pos de nuestro Dios; el hablar calumnia y rebelión, concebir y proferir de corazón palabras de mentira. 14 Y el derecho se retiró, y la justicia se puso lejos; porque la verdad tropezó en la plaza, y la equidad no pudo venir. 15 Y la verdad fue detenida, y el que se apartó del mal fue puesto en prisión; y lo vio Jehová, y desagradó a sus ojos, porque pereció el derecho. 16 Y vio que no había hombre, y se maravilló que no hubiera quien se interpusiese; y lo salvó su brazo, y le afirmó su misma justicia.[b] 17 Pues de justicia se vistió como de una coraza,[c] con yelmo de salvación en su cabeza;[d] tomó ropas de venganza por vestidura, y se cubrió de celo como de manto, 18 como para vindicación, como para retribuir con ira a sus enemigos, y dar el pago a sus adversarios; el pago dará a los de la costa. 19 Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová, y desde el nacimiento del sol su gloria; porque vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él. 20 Y vendrá el Redentor a Sion, y a los que se volvieren de la iniquidad en Jacob,[e] dice Jehová.

Is. 54:13

Mis hijos son enseñados del Señor, y grande es su paz.

21 Y éste será mi pacto con ellos, dijo Jehová: El Espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos, dijo Jehová, desde ahora y para siempre.

La futura gloria de Sion

60 1 Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. 2 Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria. 3 Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento.

4 Alza tus ojos alrededor y mira, todos estos se han juntado, vinieron a ti; tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas serán llevadas en brazos. 5 Entonces verás, y resplandecerás; se maravillará y ensanchará tu corazón, porque se haya vuelto a ti la multitud del mar, y las riquezas de las naciones hayan venido a ti. 6 Multitud de camellos te cubrirá; dromedarios de Madián y

59:7-8 [a] Ro. 3:15-17.
59:16 [b] Is. 63:5.
59:17 [c] Ef. 6:14.
59:17 [d] Ef. 6:17; 1 Ts. 5:8.
59:20 [e] Ro. 11:26.

NO PERMITA QUE SATANÁS DESPLACE A JESÚS DE SU VIDA

Jesús vino a liberar a los cautivos: "El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová... a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel" (Isaías 61:1). Pero la vida puede llenar a una persona hasta el punto del ahogo, y esa persona puede que no entienda la razón. A Satanás le encanta ahogar a las personas y darles un espacio limitado para vivir.

A los prisioneros de guerra se les da un espacio muy limitado, con frecuencia sólo un agujero en la tierra o una celda diminuta y llena. ¿Puede imaginar tener que sentarse día tras día en un agujero tan pequeño que apenas puede estirar sus piernas? Una vez liberado de esa situación, no hay duda de que usted protegería mucho el espacio que finalmente tenga.

Cuando las personas son hechas libres de la opresión del enemigo, entran en un proceso de renovación. Al igual que un prisionero de guerra debe aclimatarse de nuevo a vivir en libertad, el nuevo creyente debe aprender a vivir libre en Cristo. En 2 Corintios 5:17 aprendemos que como nueva creación, "las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas". ¡Es un proceso! El proceso de llegar a ser nuevo implica varios pasos:

- Reconciliación: reconexión del hombre con Dios.
- Restauración: renovación del alma (mente).
- Transformación: un cambio externo que es visible para el ojo natural.

Los requisitos previos de la reconciliación, la restauración y la transformación comienzan el proceso de llegar a la luz. Conéctese con Dios, y permita le que derribe su propia voluntad y reconstruya la voluntad de Él para su vida. Una vez que la renovación haya tenido lugar, esté dispuesto a caminar en el cambio. Muchos son alérgicos al cambio. Los espíritus del mundo nos siguen, intentando que sigamos haciendo las cosas tal como eran antes de la salvación. Hay una constante lucha con el cambio.

Cuando usted entiende el proceso, será más fácil llegar a la luz. El propósito del proceso es causar una serie de actos que produzcan resultados. Cada acto nos hará avanzar más en el proceso del nuevo nacimiento.*

* Kimberly Daniels, *Casa limpia o casa sólida*, ©2012, pp. 3–4.

de Efa; vendrán todos los de Sabá; traerán oro e incienso, y publicarán alabanzas de Jehová. 7 Todo el ganado de Cedar será juntado para ti; carneros de Nebaiot te serán servidos; serán ofrecidos con agrado sobre mi altar, y glorificaré la casa de mi gloria.

8 ¿Quiénes son éstos que vuelan como nubes, y como palomas a sus ventanas? 9 Ciertamente a mí esperarán los de la costa, y las naves de Tarsis desde el principio, para traer tus hijos de lejos, su plata y su oro con ellos, al nombre de Jehová tu Dios, y al Santo de Israel, que te ha glorificado.

10 Y extranjeros edificarán tus muros, y sus reyes te servirán; porque en mi ira te castigué, mas en mi buena voluntad tendré de ti misericordia. 11 Tus puertas estarán de continuo abiertas; no se cerrarán de día ni de noche, para que a ti sean traídas las riquezas de las naciones,[a] y conducidos a ti sus reyes. 12 Porque la nación o el reino que no te sirviere perecerá, y del todo será asolado. 13 La gloria del Líbano vendrá a ti, cipreses, pinos y bojes juntamente, para decorar el lugar de mi santuario; y yo honraré el lugar de mis pies. 14 Y vendrán a ti humillados los hijos de los que te afligieron, y a las pisadas de tus pies se encorvarán todos los que te escarnecían,[b] y te llamarán Ciudad de Jehová, Sion del Santo de Israel.

15 En vez de estar abandonada y aborrecida, tanto que nadie pasaba por ti, haré que seas una gloria eterna, el gozo de todos los siglos. 16 Y mamarás la leche de las naciones, el pecho de los reyes mamarás; y conocerás que yo Jehová soy el Salvador tuyo y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob.

17 En vez de bronce traeré oro, y por hierro plata, y por madera bronce, y en lugar de piedras hierro; y pondré paz por tu tributo, y justicia por tus opresores. 18 Nunca más se oirá en tu tierra violencia, destrucción ni quebrantamiento en tu territorio, sino que a tus muros llamarás Salvación, y a tus puertas Alabanza.

19 El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que Jehová te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria.[c] 20 No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna; porque Jehová te será por luz perpetua, y los días de tu luto serán acabados. 21 Y tu pueblo, todos ellos serán justos, para siempre heredarán la tierra; renuevos de mi plantío, obra de mis manos, para glorificarme.

22 El pequeño vendrá a ser mil, el menor, un pueblo fuerte. Yo Jehová, a su tiempo haré que esto sea cumplido pronto.

Is. 54:14

Soy establecido en justicia, y la opresión está lejos de mí.

Buenas nuevas de salvación para Sion

61 1 El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos,[a] a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; 2 a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová,[b] y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados;[c] 3 a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya. 4 Reedificarán las ruinas antiguas, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades arruinadas, los escombros de muchas generaciones.

5 Y extranjeros apacentarán vuestras ovejas, y los extraños serán vuestros labradores y vuestros viñadores. 6 Y vosotros seréis llamados sacerdotes de Jehová, ministros de nuestro Dios seréis llamados; comeréis las riquezas de las naciones, y con su gloria seréis sublimes. 7 En lugar de vuestra doble confusión y de vuestra deshonra, os alabarán en sus heredades; por

60:11 [a] Ap. 21:25-26.
60:14 [b] Ap. 3:9.
60:19 [c] Ap. 21:23; 22:5.
61:1 [a] Mt. 11:5; Lc. 7:22.
61:1-2 [b] Lc. 4:18-19.
61:2 [c] Mt. 5:4.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Se necesitan guardas

Shamár significa guardar, ser un guarda. Puede referirse a guardar un rebaño, el corazón, la mente, una nación o una ciudad de un ataque exterior o de influencias impías. Se utiliza en referencia a guardar las puertas o entradas de la ciudad. Cada iglesia local necesita un guarda profético. No es un profeta, sino un grupo de profetas que ayudan a guardar la iglesia de la invasión del enemigo. Las iglesias que desarrollan el ministerio profético tendrán la ventaja de estar protegidas mediante la intercesión profética y el aspecto *shamár* del ministerio profético.

Los componentes *shamár* del manto profético pertenecen al papel del profeta como guardián que cuida del rebaño que tiene a su cargo. Se aplica a la función de guardián del oficio, al aspecto del ministerio profético que hace que la persona sea como un centinela o un protector. *Shamár* a un pueblo es obrar proféticamente, rodear al pueblo o a la iglesia con un muro divino de protección, o sellar de nuevo la brecha en la protección mediante la cual el diablo ha entrado con asaltos, ataques y guerra espiritual satánica (véase Isaías 62:6).*

* John Eckhardt, *Todavía Dios habla*, © 2009, pp. 70–71.

lo cual en sus tierras poseerán doble honra, y tendrán perpetuo gozo.

8 Porque yo Jehová soy amante del derecho,
aborrecedor del latrocinio para holocausto;
por tanto, afirmaré en verdad su obra, y haré
con ellos pacto perpetuo. 9 Y la descendencia
de ellos será conocida entre las naciones, y sus
renuevos en medio de los pueblos; todos los
que los vieren, reconocerán que son linaje bendito de Jehová.

10 En gran manera me gozaré en Jehová,
mi alma se alegrará en mi Dios; porque me
vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de
manto de justicia, como a novio me atavió, y
como a novia adornada con sus joyas.[d] 11 Porque como la tierra produce su renuevo, y como
el huerto hace brotar su semilla, así Jehová el
Señor hará brotar justicia y alabanza delante
de todas las naciones.

62 1 Por amor de Sion no callaré, y por
amor de Jerusalén no descansaré,
hasta que salga como resplandor su justicia, y
su salvación se encienda como una antorcha.
2 Entonces verán las gentes tu justicia, y todos
los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre
nuevo, que la boca de Jehová nombrará. 3 Y
serás corona de gloria en la mano de Jehová,
y diadema de reino en la mano del Dios tuyo.
4 Nunca más te llamarán Desamparada, ni tu
tierra se dirá más Desolada; sino que serás llamada Hefzi-bá,[1] y tu tierra, Beula;[2] porque el
amor de Jehová estará en ti, y tu tierra será
desposada. 5 Pues como el joven se desposa
con la virgen, se desposarán contigo tus hijos;
y como el gozo del esposo con la esposa, así se
gozará contigo el Dios tuyo.

6 Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto
guardas; todo el día y toda la noche no callarán jamás. Los que os acordáis de Jehová, no
reposéis, 7 ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén, y la ponga por alabanza en
la tierra. 8 Juró Jehová por su mano derecha,
y por su poderoso brazo: Que jamás daré tu
trigo por comida a tus enemigos, ni beberán
los extraños el vino que es fruto de tu trabajo;
9 sino que los que lo cosechan lo comerán, y
alabarán a Jehová; y los que lo vendimian, lo
beberán en los atrios de mi santuario.

10 Pasad, pasad por las puertas; barred el
camino al pueblo; allanad, allanad la calzada,
quitad las piedras, alzad pendón a los pueblos.
11 He aquí que Jehová hizo oír hasta lo último
de la tierra: Decid a la hija de Sion: He aquí
viene tu Salvador; he aquí su recompensa con

61:10 [d] Ap. 21:2.
62:4 [1] Esto es, *Mi deleite está en ella.*
62:4 [2] Esto es, *Desposada.*

él, y delante de él su obra.[a] 12 Y les llamarán
Pueblo Santo, Redimidos de Jehová; y a ti te
llamarán Ciudad Deseada, no desamparada.

El día de la venganza de Jehová

63 1 ¿Quién es éste que viene de Edom,[a]
de Bosra, con vestidos rojos? ¿éste
hermoso en su vestido, que marcha en la gran-
deza de su poder? Yo, el que hablo en justicia,
grande para salvar. 2 ¿Por qué es rojo tu vestido,
y tus ropas como del que ha pisado en lagar?
3 He pisado yo solo el lagar,[b] y de los pueblos
nadie había conmigo; los pisé con mi ira, y
los hollé con mi furor; y su sangre salpicó mis
vestidos, y manché todas mis ropas.[c] 4 Porque
el día de la venganza está en mi corazón, y el
año de mis redimidos ha llegado. 5 Miré, y no
había quien ayudara, y me maravillé que no
hubiera quien sustentase; y me salvó mi brazo,
y me sostuvo mi ira.[d] 6 Y con mi ira hollé los
pueblos, y los embriagué en mi furor, y derra-
mé en tierra su sangre.

Bondad de Jehová hacia Israel

7 De las misericordias de Jehová haré me-
moria, de las alabanzas de Jehová, conforme a
todo lo que Jehová nos ha dado, y de la gran-
deza de sus beneficios hacia la casa de Israel,
que les ha hecho según sus misericordias, y
según la multitud de sus piedades. 8 Porque
dijo: Ciertamente mi pueblo son, hijos que no
mienten; y fue su Salvador. 9 En toda angustia
de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz
los salvó; en su amor y en su clemencia los re-
dimió, y los trajo, y los levantó todos los días
de la antigüedad.

10 Mas ellos fueron rebeldes, e hicieron
enojar su santo espíritu; por lo cual se les vol-
vió enemigo, y él mismo peleó contra ellos.
11 Pero se acordó de los días antiguos, de
Moisés y de su pueblo, diciendo: ¿Dónde está
el que les hizo subir del mar con el pastor de
su rebaño? ¿dónde el que puso en medio de él
su santo espíritu, 12 el que los guió por la dies-
tra de Moisés con el brazo de su gloria; el que
dividió las aguas delante de ellos,[e] haciéndose
así nombre perpetuo, 13 el que los condujo por
los abismos, como un caballo por el desierto,
sin que tropezaran? 14 El Espíritu de Jehová los
pastoreó, como a una bestia que desciende al
valle; así pastoreaste a tu pueblo, para hacerte
nombre glorioso.

Plegaria pidiendo misericordia y ayuda

Is. 61:3

Me pongo el manto de alabanza en lugar de espíritu angustiado.

15 Mira desde el
cielo, y contempla
desde tu santa y
gloriosa morada.
¿Dónde está tu celo,
y tu poder, la conmo-
ción de tus entrañas y
tus piedades para conmi-
go? ¿Se han estrechado? 16 Pero tú eres nuestro
padre, si bien Abraham nos ignora, e Israel
no nos conoce; tú, oh Jehová, eres nuestro pa-
dre; nuestro Redentor perpetuo es tu nombre.
17 ¿Por qué, oh Jehová, nos has hecho errar de
tus caminos, y endureciste nuestro corazón
a tu temor? Vuélvete por amor de tus siervos,
por las tribus de tu heredad. 18 Por poco tiem-
po lo poseyó tu santo pueblo; nuestros enemi-
gos han hollado tu santuario. 19 Hemos venido
a ser como aquellos de quienes nunca te ense-
ñoreaste, sobre los cuales nunca fue llamado
tu nombre.

64 1 ¡Oh, si rompieses los cielos, y des-
cendieras, y a tu presencia se escu-
rriesen los montes, 2 como fuego abrasador de
fundiciones, fuego que hace hervir las aguas,
para que hicieras notorio tu nombre a tus ene-
migos, y las naciones temblasen a tu presen-
cia! 3 Cuando, haciendo cosas terribles cuales
nunca esperábamos, descendiste, fluyeron los
montes delante de ti. 4 Ni nunca oyeron, ni

62:11 [a] Is. 40:10; Ap. 22:12.
63:1-6 [a] Is. 34:5-17; Jer. 49:7-22; Ez. 25:12-14; 35:1-15; Am. 1:11-12; Abd. 1-14; Mal. 1:2-5.
63:3 [b] Ap. 14:20; 19:15.
63:3 [c] Ap. 19:13.
63:5 [d] Is. 59:16.
63:12 [e] Éx. 14:21.

oídos percibieron, ni ojo ha visto a Dios fuera de ti, que hiciese por el que en él espera.[a] 5 Saliste al encuentro del que con alegría hacía justicia, de los que se acordaban de ti en tus caminos; he aquí, tú te enojaste porque pecamos; en los pecados hemos perseverado por largo tiempo; ¿podremos acaso ser salvos? 6 Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento. 7 Nadie hay que invoque tu nombre, que se despierte para apoyarse en ti; por lo cual escondiste de nosotros tu rostro, y nos dejaste marchitar en poder de nuestras maldades.

8 Ahora pues, Jehová, tú eres nuestro padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos somos todos nosotros. 9 No te enojes sobremanera, Jehová, ni tengas perpetua memoria de la iniquidad; he aquí, mira ahora, pueblo tuyo somos todos nosotros. 10 Tus santas ciudades están desiertas, Sion es un desierto, Jerusalén una soledad. 11 La casa de nuestro santuario y de nuestra gloria, en la cual te alabaron nuestros padres, fue consumida al fuego; y todas nuestras cosas preciosas han sido destruidas. 12 ¿Te estarás quieto, oh Jehová, sobre estas cosas? ¿Callarás, y nos afligirás sobremanera?

Castigo de los rebeldes

65 1 Fui buscado por los que no preguntaban por mí; fui hallado por los que no me buscaban.[a] Dije a gente que no invocaba mi nombre: Heme aquí, heme aquí. 2 Extendí mis manos todo el día a pueblo rebelde,[b] el cual anda por camino no bueno, en pos de sus pensamientos; 3 pueblo que en mi rostro me provoca de continuo a ira, sacrificando en huertos, y quemando incienso sobre ladrillos; 4 que se quedan en los sepulcros, y en lugares escondidos pasan la noche; que comen carne de cerdo, y en sus ollas hay caldo de cosas inmundas; 5 que dicen: Estate en tu lugar, no te acerques a mí, porque soy más santo que tú; éstos son humo en mi furor, fuego que arde todo el día. 6 He aquí que escrito está delante de mí; no callaré, sino que recompensaré, y daré el pago en su seno 7 por vuestras iniquidades, dice Jehová, y por las iniquidades de vuestros padres juntamente, los cuales quemaron incienso sobre los montes, y sobre los collados me afrentaron; por tanto, yo les mediré su obra antigua en su seno.

8 Así ha dicho Jehová: Como si alguno hallase mosto en un racimo, y dijese: No lo desperdicies, porque bendición hay en él; así haré yo por mis siervos, que no lo destruiré todo. 9 Sacaré descendencia de Jacob, y de Judá heredero de mis montes; y mis escogidos poseerán por heredad la tierra, y mis siervos habitarán allí. 10 Y será Sarón para habitación de ovejas, y el valle de Acor[c] para majada de vacas, para mi pueblo que me buscó. 11 Pero vosotros los que dejáis a Jehová, que olvidáis mi santo monte, que ponéis mesa para la Fortuna, y suministráis libaciones para el Destino; 12 yo también os destinaré a la espada, y todos vosotros os arrodillaréis al degolladero, por cuanto llamé, y no respondisteis; hablé, y no oísteis, sino que hicisteis lo malo delante de mis ojos, y escogisteis lo que me desagrada.

13 Por tanto, así dijo Jehová el Señor: He aquí que mis siervos comerán, y vosotros tendréis hambre; he aquí que mis siervos beberán, y vosotros tendréis sed; he aquí que mis siervos se alegrarán, y vosotros seréis avergonzados; 14 he aquí que mis siervos cantarán por júbilo del corazón, y vosotros clamaréis por el dolor del corazón, y por el quebrantamiento de espíritu aullaréis. 15 Y dejaréis vuestro nombre por maldición a mis escogidos, y Jehová el Señor te matará, y a sus siervos llamará por otro nombre. 16 El que se bendijere en la tierra, en el Dios de verdad se bendecirá; y el que jurare en la tierra, por el Dios de verdad jurará; porque las angustias primeras serán olvidadas, y serán cubiertas de mis ojos.

64:4 [a] 1 Co. 2:9. **65:2** [b] Ro. 10:21.
65:1 [a] Ro. 10:20. **65:10** [c] Jos. 7:24-26.

Cielos nuevos y tierra nueva

17 Porque he aquí que yo crearé nuevos
cielos y nueva tierra;[d] y de lo primero no ha-
brá memoria, ni más vendrá al pensamiento.
18 Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre
en las cosas que yo he creado; porque he aquí
que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pue-
blo gozo. 19 Y me alegraré con Jerusalén, y me
gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán
en ella voz de lloro, ni voz de clamor.[e] 20 No
habrá más allí niño que muera de pocos días,
ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño
morirá de cien años, y el pecador de cien años
será maldito. 21 Edificarán casas, y morarán en
ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de
ellas. 22 No edificarán para que otro habite, ni
plantarán para que otro coma; porque según
los días de los árboles serán los días de mi pue-
blo, y mis escogidos disfrutarán la obra de sus
manos. 23 No trabajarán en vano, ni darán a
luz para maldición; porque son linaje de los
benditos de Jehová, y sus descendientes con
ellos. 24 Y antes que clamen, responderé yo;
mientras aún hablan, yo habré oído. 25 El lobo
y el cordero serán apacentados juntos, y el león
comerá paja como el buey; y el polvo será el
alimento de la serpiente. No afligirán, ni ha-
rán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová.[f]

Los juicios de Jehová y la futura prosperidad de Sion

66 1 Jehová dijo así: El cielo es mi trono,[a]
y la tierra estrado de mis pies;[b] ¿dón-
de está la casa que me habréis de edificar, y
dónde el lugar de mi reposo?[c] 2 Mi mano hizo
todas estas cosas, y así todas estas cosas fue-
ron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es
pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a
mi palabra.

3 El que sacrifica buey es como si matase
a un hombre; el que sacrifica oveja, como si
degollase un perro; el que hace ofrenda, como
si ofreciese sangre de cerdo; el que quema in-
cienso, como si bendijese a un ídolo. Y por-
que escogieron sus propios caminos, y su alma
amó sus abominaciones, 4 también yo escogeré
para ellos escarnios, y traeré sobre ellos lo que
temieron; porque llamé, y nadie respondió;
hablé, y no oyeron, sino que hicieron lo malo
delante de mis ojos, y escogieron lo que me
desagrada.

5 Oíd palabra de Jehová, vosotros los que
tembláis a su palabra: Vuestros hermanos que
os aborrecen, y os echan fuera por causa de mi
nombre, dijeron: Jehová sea glorificado. Pero
él se mostrará para alegría vuestra, y ellos se-
rán confundidos.

6 Voz de alboroto de la ciudad, voz del tem-
plo, voz de Jehová que da el pago a sus enemi-
gos.

7 Antes que estuviese de parto, dio a luz;
antes que le viniesen do-
lores, dio a luz hijo.[d]
8 ¿Quién oyó cosa
semejante? ¿quién
vio tal cosa? ¿Con-
cebirá la tierra en
un día? ¿Nacerá una
nación de una vez?
Pues en cuanto Sion es-
tuvo de parto, dio a luz sus
hijos. 9 Yo que hago dar a luz, ¿no haré nacer?
dijo Jehová. Yo que hago engendrar, ¿impediré
el nacimiento? dice tu Dios.

Is. 66:9

Dame fuerzas para llevar a cabo mi destino.

10 Alegraos con Jerusalén, y gozaos con ella,
todos los que la amáis; llenaos con ella de gozo,
todos los que os enlutáis por ella; 11 para que
maméis y os saciéis de los pechos de sus consolaciones; para que bebáis, y os deleitéis con el
resplandor de su gloria.

12 Porque así dice Jehová: He aquí que yo
extiendo sobre ella paz como un río, y la gloria
de las naciones como torrente que se desborda;
y mamaréis, y en los brazos seréis traídos, y so-
bre las rodillas seréis mimados. 13 Como aquel
a quien consuela su madre, así os consolaré yo

65:17 [d] Is. 66:22; 2 P. 3:13; Ap. 21:1.
65:19 [e] Ap. 21:4.
65:25 [f] Is. 11:6-9.
66:1 [a] Mt. 5:34; 23:22.
66:1 [b] Mt. 5:35.
66:1 [c] Hch. 7:49-50.
66:7 [d] Ap. 12:5.

UNA ESPADA AFILADA PARA LA BATALLA

Lea Isaías 59

El Mesías vendrá "como bandera" (Isaías 59:19). Todo enemigo será derrotado. Ningún arma forjada contra el Señor y sus ejércitos prosperará nunca. Dios promete por su pacto que ni su Espíritu ni su Palabra dejarán nunca a su pueblo. Por el poder de su Espíritu, la Palabra de Dios estará en los labios de nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos (Isaías 59:21).

La batalla que usted libra es la batalla de Él, no nuestra. Por su Espíritu, Dios ya ha derrotado a todo enemigo. Por ejemplo, ¡el Espíritu de Dios reveló a Josué que Jericó ya había sido derrotada antes de que Israel ni siquiera saliera a la batalla (véase Josué 6:2)! La Palabra de victoria de Dios es también nuestra espada en la batalla. Sea fuerte y valiente. El resultado de cada batalla ya ha sido asegurado: ¡Dios gana!

AFILE SU ESPADA

Al afrontar su batalla cada día, a continuación hay algunas "espadas del Espíritu" que puede levantar en victoria por la batalla (Efesios 6:10-18). Lea cada escritura y escríbala con sus propias palabras. Memorícelas y utilícelas para derrotar al enemigo por el poder de su Espíritu.

Espadas del Espíritu	Yo declaro...
Deuteronomio 28:13	
2 Samuel 22:31	
Salmos 107:20	
Lamentaciones 3:22–23	
Juan 16:24	
2 Corintios 9:8	
Apocalipsis 12:11	

PUNTO PARA AFILAR

¿Cuándo dejará de pelear batallas con sus propias fuerzas y comenzará a declarar en el Espíritu que la batalla y la victoria le pertenecen al Señor?

Antes de tener un encuentro con el enemigo, tenga antes un encuentro con el Espíritu de Dios. Su poderoso aliento derrota al enemigo y pone en sus labios su Palabra.

¿A qué tiene temor? La muerte ha sido derrotada. El pecado ha sido perdonado. Su pasado ha sido olvidado. Y su futuro ha sido asegurado por la sangre de Cristo.*

* *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], p. 730.

a vosotros, y en Jerusalén tomaréis consuelo.
14 Y veréis, y se alegrará vuestro corazón, y
vuestros huesos reverdecerán como la hierba;
y la mano de Jehová para con sus siervos será
conocida, y se enojará contra sus enemigos.
15 Porque he aquí que Jehová vendrá con fuego,
y sus carros como torbellino, para descargar
su ira con furor, y su reprensión con llama de
fuego. 16 Porque Jehová juzgará con fuego y
con su espada a todo hombre; y los muertos de
Jehová serán multiplicados.

17 Los que se santifican y los que se purifican en los huertos, unos tras otros, los que comen carne de cerdo y abominación y ratón, juntamente serán talados, dice Jehová.

18 Porque yo conozco sus obras y sus pensamientos; tiempo vendrá para juntar a todas las naciones y lenguas; y vendrán, y verán mi gloria. 19 Y pondré entre ellos señal, y enviaré de los escapados de ellos a las naciones, a Tarsis, a Fut y Lud que disparan arco, a Tubal y a Javán, a las costas lejanas que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre las naciones. 20 Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, por ofrenda a Jehová, en caballos, en carros, en literas, en mulos y en camellos, a mi santo monte de Jerusalén, dice Jehová, al modo que los hijos de Israel traen la ofrenda en utensilios limpios a la casa de Jehová. 21 Y tomaré también de ellos para sacerdotes y levitas, dice Jehová.

22 Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra[e] que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. 23 Y de mes en mes, y de día de reposo[1] en día de reposo,[2] vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová.

24 Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará,[f] y serán abominables a todo hombre.

66:22 [e] Is. 65:17; 2 P. 3:13; Ap. 21:1.
66:23 [1] Aquí equivale a *sábado.*
66:23 [2] Aquí equivale a *sábado.*
66:24 [f] Mr. 9:48.

La obra del Espíritu Santo en

JEREMÍAS

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

El llamado y la unción de Dios sobre la vida de Jeremías como profeta comenzaron en el vientre. Dios revela a Jeremías: "Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones" (Jeremías 1:5). Esto revela que la obra del Espíritu de Dios al prepararnos y equiparnos para hacer la obra del Señor y para derrotar al diablo en la guerra espiritual, ¡comienza incluso antes de nacer! Dios tiene un maravilloso plan para cada persona: "Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis" (Jeremías 29:11).

El Espíritu de Dios reveló proféticamente a Jeremías el inminente exilio y también la futura restauración del pueblo de Dios (Jeremías 4, 6, 23, 31). Por medio de Jeremías, Dios prometió que un nuevo pacto sería escrito en los corazones de su pueblo. En ese tiempo, el pueblo de Dios conocería a su Espíritu íntimamente y experimentaría su presencia habitando en ellos (Jeremías 31:33-34; 32:38-39).

El Espíritu Santo escribe la Palabra de Dios y su pacto en nuestros corazones para que podamos conocer y obedecer a Dios.*

* Adaptado de the *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a Jeremías, p. 679.

Llamamiento y misión de Jeremías

1 [1] Las palabras de Jeremías hijo de Hilcías, de los sacerdotes que estuvieron en Anatot, en tierra de Benjamín. [2] Palabra de Jehová que le vino en los días de Josías[a] hijo de Amón, rey de Judá, en el año decimotercero de su reinado. [3] Le vino también en días de Joacim[b] hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del año undécimo de Sedequías[c] hijo de Josías, rey de Judá, hasta la cautividad de Jerusalén en el mes quinto.

[4] Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo: [5] Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones. [6] Y yo dije: ¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño. [7] Y me dijo Jehová: No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande. [8] No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová. [9] Y extendió Jehová su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu boca. [10] Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar. [11] La palabra de Jehová vino a mí, diciendo: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Veo una vara de almendro.[1] [12] Y me dijo Jehová: Bien has visto; porque yo apresuro[2] mi palabra para ponerla por obra.

[13] Vino a mí la palabra de Jehová por segunda vez, diciendo: ¿Qué ves tú? Y dije: Veo una olla que hierve; y su faz está hacia el norte. [14] Me dijo Jehová: Del norte se soltará el mal sobre todos los moradores de esta tierra. [15] Porque he aquí que yo convoco a todas las familias de los reinos del norte, dice Jehová; y vendrán, y pondrá cada uno su campamento a la entrada de las puertas de Jerusalén, y junto a todos sus muros en derredor, y contra todas las ciudades de Judá. [16] Y a causa de toda su maldad, proferiré mis juicios contra los que me dejaron, e incensaron a dioses extraños, y la obra de sus manos adoraron. [17] Tú, pues, ciñe tus lomos, levántate, y háblales todo cuanto te mande; no temas delante de ellos, para que no te haga yo quebrantar delante de ellos. [18] Porque he aquí que yo te he puesto en este día como ciudad fortificada, como columna de hierro, y como muro de bronce contra toda esta tierra, contra los reyes de Judá, sus príncipes, sus sacerdotes, y el pueblo de la tierra. [19] Y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo, dice Jehová, para librarte.

Jehová y la apostasía de Israel

2 [1] Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: [2] Anda y clama a los oídos de Jerusalén, diciendo: Así dice Jehová: Me he acordado de ti, de la fidelidad de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada. [3] Santo era Israel a Jehová, primicias de sus nuevos frutos. Todos los que le devoraban eran culpables; mal venía sobre ellos, dice Jehová.

[4] Oíd la palabra de Jehová, casa de Jacob, y todas las familias de la casa de Israel. [5] Así dijo Jehová: ¿Qué maldad hallaron en mí vuestros padres, que se alejaron de mí, y se fueron tras la vanidad y se hicieron vanos? [6] Y no dijeron: ¿Dónde está Jehová, que nos hizo subir de la tierra de Egipto, que nos condujo por el desierto, por una tierra desierta y despoblada, por tierra seca y de sombra de muerte, por una tierra por la cual no pasó varón, ni allí habitó hombre? [7] Y os introduje en tierra de abundancia, para que comieseis su fruto y su bien; pero entrasteis y contaminasteis mi tierra, e hicisteis abominable mi heredad. [8] Los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde está Jehová? y los que tenían la ley no me conocieron; y los pastores se rebelaron contra mí, y los profetas profetizaron en nombre de Baal, y anduvieron tras lo que no aprovecha.

1:2 [a] 2 R. 22:3—23:27; 2 Cr. 34:8—35:19.
1:3 [b] 2 R. 23:36—24:7; 2 Cr. 36:5-8.
1:3 [c] 2 R. 24:18—25:21; 2 Cr. 36:11-21.
1:11 [1] Hebreo *shaked.*
1:12 [2] Hebreo *shoked.*

9 Por tanto, contenderé aún con vosotros,
dijo Jehová, y con los hijos de vuestros hijos
pleitearé. 10 Porque pasad a las costas de Quitim y mirad; y enviad a Cedar, y considerad
cuidadosamente, y ved si se ha hecho cosa
semejante a ésta. 11 ¿Acaso alguna nación ha
cambiado sus dioses, aunque ellos no son dioses? Sin embargo, mi pueblo ha trocado su gloria por lo que no aprovecha. 12 Espantaos, cielos, sobre esto, y horrorizaos; desolaos en gran
manera, dijo Jehová. 13 Porque dos males ha
hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de
agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas
rotas que no retienen agua.

14 ¿Es Israel siervo? ¿es esclavo? ¿Por qué
ha venido a ser presa? 15 Los cachorros del
león rugieron contra él, alzaron su voz, y asolaron su tierra; quemadas están sus ciudades,
sin morador. 16 Aun los hijos de Menfis y de
Tafnes te quebrantaron la coronilla. 17 ¿No te
acarreó esto el haber dejado a Jehová tu Dios,
cuando te conducía por el camino? 18 Ahora,
pues, ¿qué tienes tú en el camino de Egipto,
para que bebas agua del Nilo? ¿Y qué tienes tú
en el camino de Asiria, para que bebas agua
del Éufrates? 19 Tu maldad te castigará, y tus
rebeldías te condenarán; sabe, pues, y ve cuán
malo y amargo es el haber dejado tú a Jehová
tu Dios, y faltar mi temor en ti, dice el Señor,
Jehová de los ejércitos.

20 Porque desde muy atrás rompiste tu
yugo y tus ataduras, y dijiste: No serviré. Con
todo eso, sobre todo collado alto y debajo de
todo árbol frondoso te echabas como ramera.
21 Te planté de vid escogida, simiente verdadera toda ella; ¿cómo, pues, te me has vuelto
sarmiento de vid extraña? 22 Aunque te laves
con lejía, y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de
mí, dijo Jehová el Señor. 23 ¿Cómo puedes decir: No soy inmunda, nunca anduve tras los
baales? Mira tu proceder en el valle, conoce lo
que has hecho, dromedaria ligera que tuerce
su camino, 24 asna montés acostumbrada al
desierto, que en su ardor olfatea el viento. De
su lujuria, ¿quién la detendrá? Todos los que la
buscaren no se fatigarán, porque en el tiempo
de su celo la hallarán. 25 Guarda tus pies de
andar descalzos, y tu garganta de la sed. Mas
dijiste: No hay remedio en ninguna manera,
porque a extraños he amado, y tras ellos he
de ir.

26 Como se avergüenza el ladrón cuando es
descubierto, así se avergonzará la casa de Israel,
ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes y
sus profetas, 27 que dicen a un leño: Mi padre
eres tú; y a una piedra: Tú me has engendrado.
Porque me volvieron la cerviz, y no el rostro;
y en el tiempo de su calamidad dicen: Levántate, y líbranos. 28 ¿Y dónde están tus dioses
que hiciste para ti? Levántense ellos, a ver si
te podrán librar en el tiempo de tu aflicción;
porque según el número de tus ciudades, oh
Judá, fueron tus dioses.

29 ¿Por qué porfías conmigo? Todos vosotros prevaricasteis contra mí, dice Jehová.
30 En vano he azotado a vuestros hijos; no
han recibido corrección. Vuestra espada devoró a vuestros profetas como león destrozador. 31 ¡Oh generación! atended vosotros a la
palabra de Jehová. ¿He sido yo un desierto
para Israel, o tierra de tinieblas? ¿Por qué ha
dicho mi pueblo: Somos libres; nunca más
vendremos a ti? 32 ¿Se olvida la virgen de su
atavío, o la desposada de sus galas? Pero mi
pueblo se ha olvidado de mí por innumerables días.

33 ¿Por qué adornas tu camino para hallar
amor? Aun a las malvadas enseñaste tus caminos. 34 Aun en tus faldas se halló la sangre
de los pobres, de los inocentes. No los hallaste en ningún delito; sin embargo, en todas
estas cosas dices: 35 Soy inocente, de cierto
su ira se apartó de mí. He aquí yo entraré
en juicio contigo, porque dijiste: No he pecado. 36 ¿Para qué discurres tanto, cambiando
tus caminos? También serás avergonzada de
Egipto, como fuiste avergonzada de Asiria.
37 También de allí saldrás con tus manos sobre tu cabeza, porque Jehová desechó a aquellos en quienes tú confiabas, y no prosperarás
por ellos.

3 [1] Dicen: Si alguno dejare a su mujer, y
yéndose ésta de él se juntare a otro hombre, ¿volverá a ella más? ¿No será tal tierra del todo amancillada? Tú, pues, has fornicado con muchos amigos; mas ¡vuélvete a mí! dice Jehová. [2] Alza tus ojos a las alturas, y ve en qué lugar no te hayas prostituido. Junto a los caminos te sentabas para ellos como árabe en el desierto, y con tus fornicaciones y con tu maldad has contaminado la tierra. [3] Por esta causa las aguas han sido detenidas, y faltó la lluvia tardía; y has tenido frente de ramera, y no quisiste tener vergüenza. [4] A lo menos desde ahora, ¿no me llamarás a mí, Padre mío, guiador de mi juventud? [5] ¿Guardará su enojo para siempre? ¿Eternamente lo guardará? He aquí que has hablado y hecho cuantas maldades pudiste.

Jehová exhorta a Israel y a Judá al arrepentimiento

[6] Me dijo Jehová en días del rey Josías:[a] ¿Has visto lo que ha hecho la rebelde Israel? Ella se va sobre todo monte alto y debajo de todo árbol frondoso, y allí fornica. [7] Y dije: Después de hacer todo esto, se volverá a mí; pero no se volvió, y lo vio su hermana la rebelde Judá. [8] Ella vio que por haber fornicado la rebelde Israel, yo la había despedido y dado carta de repudio; pero no tuvo temor la rebelde Judá su hermana, sino que también fue ella y fornicó. [9] Y sucedió que por juzgar ella cosa liviana su fornicación, la tierra fue contaminada, y adulteró con la piedra y con el leño. [10] Con todo esto, su hermana la rebelde Judá no se volvió a mí de todo corazón, sino fingidamente, dice Jehová.

[11] Y me dijo Jehová: Ha resultado justa la rebelde Israel en comparación con la desleal Judá. [12] Ve y clama estas palabras hacia el norte, y di: Vuélvete, oh rebelde Israel, dice Jehová; no haré caer mi ira sobre ti, porque misericordioso soy yo, dice Jehová, no guardaré para siempre el enojo. [13] Reconoce, pues, tu maldad, porque contra Jehová tu Dios has prevaricado, y fornicaste con los extraños debajo de todo árbol frondoso, y no oíste mi voz, dice Jehová.

[14] Convertíos, hijos rebeldes, dice Jehová, porque yo soy vuestro esposo; y os tomaré uno de cada ciudad, y dos de cada familia, y os introduciré en Sion; [15] y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia. [16] Y acontecerá que cuando os multipliquéis y crezcáis en la tierra, en esos días, dice Jehová, no se dirá más: Arca del pacto de Jehová; ni vendrá al pensamiento, ni se acordarán de ella, ni la echarán de menos, ni se hará otra. [17] En aquel tiempo llamarán a Jerusalén: Trono de Jehová, y todas las naciones vendrán a ella en el nombre de Jehová en Jerusalén; ni andarán más tras la dureza de su malvado corazón. [18] En aquellos tiempos irán de la casa de Judá a la casa de Israel, y vendrán juntamente de la tierra del norte a la tierra que hice heredar a vuestros padres.

[19] Yo preguntaba: ¿Cómo os pondré por hijos, y os daré la tierra deseable, la rica heredad de las naciones? Y dije: Me llamaréis: Padre mío, y no os apartaréis de en pos de mí. [20] Pero como la esposa infiel abandona a su compañero, así prevaricasteis contra mí, oh casa de Israel, dice Jehová. [21] Voz fue oída sobre las alturas, llanto de los ruegos de los hijos de Israel; porque han torcido su camino, de Jehová su Dios se han olvidado. [22] Convertíos, hijos rebeldes, y sanaré vuestras rebeliones. He aquí nosotros venimos a ti, porque tú eres Jehová nuestro Dios. [23] Ciertamente vanidad son los collados, y el bullicio sobre los montes; ciertamente en Jehová nuestro Dios está la salvación de Israel.

[24] Confusión consumió el trabajo de nuestros padres desde nuestra juventud; sus ovejas, sus vacas, sus hijos y sus hijas. [25] Yacemos en nuestra confusión, y nuestra afrenta nos cubre; porque pecamos contra Jehová nuestro Dios, nosotros y nuestros padres, desde

3:6 [a] 2 R. 22:1—23:30; 2 Cr. 34:1—35:27.

nuestra juventud y hasta este día, y no hemos escuchado la voz de Jehová nuestro Dios.

4 [1] Si te volvieres, oh Israel, dice Jehová, vuélvete a mí. Y si quitares de delante de mí tus abominaciones, y no anduvieres de acá para allá, [2] y jurares: Vive Jehová, en verdad, en juicio y en justicia, entonces las naciones serán benditas en él, y en él se gloriarán. [3] Porque así dice Jehová a todo varón de Judá y de Jerusalén: Arad campo para vosotros,[a] y no sembréis entre espinos. [4] Circuncidaos a Jehová, y quitad el prepucio de vuestro corazón, varones de Judá y moradores de Jerusalén; no sea que mi ira salga como fuego, y se encienda y no haya quien la apague, por la maldad de vuestras obras.

Judá es amenazada de invasión

[5] Anunciad en Judá, y proclamad en Jerusalén, y decid: Tocad trompeta en la tierra; pregonad, juntaos, y decid: Reuníos, y entrémonos en las ciudades fortificadas. [6] Alzad bandera en Sion, huid, no os detengáis; porque yo hago venir mal del norte, y quebrantamiento grande. [7] El león sube de la espesura, y el destruidor de naciones está en marcha, y ha salido de su lugar para poner tu tierra en desolación; tus ciudades quedarán asoladas y sin morador. [8] Por esto vestíos de cilicio, endechad y aullad; porque la ira de Jehová no se ha apartado de nosotros.

[9] En aquel día, dice Jehová, desfallecerá el corazón del rey y el corazón de los príncipes, y los sacerdotes estarán atónitos, y se maravillarán los profetas. [10] Y dije: ¡Ay, ay, Jehová Dios! Verdaderamente en gran manera has engañado a este pueblo y a Jerusalén, diciendo: Paz tendréis; pues la espada ha venido hasta el alma.

[11] En aquel tiempo se dirá a este pueblo y a Jerusalén: Viento seco de las alturas del desierto vino a la hija de mi pueblo, no para aventar, ni para limpiar. [12] Viento más vehemente que éste vendrá a mí; y ahora yo pronunciaré juicios contra ellos.

[13] He aquí que subirá como nube, y su carro como torbellino; más ligeros son sus caballos que las águilas. ¡Ay de nosotros, porque entregados somos a despojo! [14] Lava tu corazón de maldad, oh Jerusalén, para que seas salva. ¿Hasta cuándo permitirás en medio de ti los pensamientos de iniquidad? [15] Porque una voz trae las nuevas desde Dan, y hace oír la calamidad desde el monte de Efraín. [16] Decid a las naciones: He aquí, haced oír sobre Jerusalén: Guardas vienen de tierra lejana, y lanzarán su voz contra las ciudades de Judá. [17] Como guardas de campo estuvieron en derredor de ella, porque se rebeló contra mí, dice Jehová. [18] Tu camino y tus obras te hicieron esto; ésta es tu maldad, por lo cual amargura penetrará hasta tu corazón.

[19] ¡Mis entrañas, mis entrañas! Me duelen las fibras de mi corazón; mi corazón se agita dentro de mí; no callaré; porque sonido de trompeta has oído, oh alma mía, pregón de guerra. [20] Quebrantamiento sobre quebrantamiento es anunciado; porque toda la tierra es destruida; de repente son destruidas mis tiendas, en un momento mis cortinas. [21] ¿Hasta cuándo he de ver bandera, he de oír sonido de trompeta? [22] Porque mi pueblo es necio, no me conocieron; son hijos ignorantes y no son entendidos; sabios para hacer el mal, pero hacer el bien no supieron.

[23] Miré a la tierra, y he aquí que estaba asolada y vacía; y a los cielos, y no había en ellos luz. [24] Miré a los montes, y he aquí que temblaban, y todos los collados fueron destruidos. [25] Miré, y no había hombre, y todas las aves del cielo se habían ido. [26] Miré, y he aquí el campo fértil era un desierto, y todas sus ciudades eran asoladas delante de Jehová, delante del ardor de su ira.

[27] Porque así dijo Jehová: Toda la tierra será asolada; pero no la destruiré del todo. [28] Por esto se enlutará la tierra, y los cielos arriba se oscurecerán, porque hablé, lo pensé, y no me arrepentí, ni desistiré de ello. [29] Al estruendo

4:3 [a] Os. 10:12.

de la gente de a caballo y de los flecheros huyó toda la ciudad; entraron en las espesuras de los bosques, y subieron a los peñascos; todas las ciudades fueron abandonadas, y no quedó en ellas morador alguno. 30 Y tú, destruida, ¿qué harás? Aunque te vistas de grana, aunque te adornes con atavíos de oro, aunque pintes con antimonio tus ojos, en vano te engalanas; te menospreciarán tus amantes, buscarán tu vida. 31 Porque oí una voz como de mujer que está de parto, angustia como de primeriza; voz de la hija de Sion que lamenta y extiende sus manos, diciendo: ¡Ay ahora de mí! que mi alma desmaya a causa de los asesinos.

Impiedad de Jerusalén y de Judá

5 1 Recorred las calles de Jerusalén, y mirad ahora, e informaos; buscad en sus plazas a ver si halláis hombre, si hay alguno que haga justicia, que busque verdad; y yo la perdonaré. 2 Aunque digan: Vive Jehová, juran falsamente. 3 Oh Jehová, ¿no miran tus ojos a la verdad? Los azotaste, y no les dolió; los consumiste, y no quisieron recibir corrección; endurecieron sus rostros más que la piedra, no quisieron convertirse.

4 Pero yo dije: Ciertamente éstos son pobres, han enloquecido, pues no conocen el camino de Jehová, el juicio de su Dios. 5 Iré a los grandes, y les hablaré; porque ellos conocen el camino de Jehová, el juicio de su Dios. Pero ellos también quebraron el yugo, rompieron las coyundas.

6 Por tanto, el león de la selva los matará, los destruirá el lobo del desierto, el leopardo acechará sus ciudades; cualquiera que de ellas saliere será arrebatado; porque sus rebeliones se han multiplicado, se han aumentado sus deslealtades.

7 ¿Cómo te he de perdonar por esto? Sus hijos me dejaron, y juraron por lo que no es Dios. Los sacié, y adulteraron, y en casa de rameras se juntaron en compañías. 8 Como caballos bien alimentados, cada cual relinchaba tras la mujer de su prójimo. 9 ¿No había de castigar esto? dijo Jehová. De una nación como ésta, ¿no se había de vengar mi alma? 10 Escalad sus muros y destruid, pero no del todo; quitad las almenas de sus muros, porque no son de Jehová. 11 Porque resueltamente se rebelaron contra mí la casa de Israel y la casa de Judá, dice Jehová. 12 Negaron a Jehová, y dijeron: Él no es, y no vendrá mal sobre nosotros, ni veremos espada ni hambre; 13 antes los profetas serán como viento, porque no hay en ellos palabra; así se hará a ellos.

14 Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de los ejércitos: Porque dijeron esta palabra, he aquí yo pongo mis palabras en tu boca por fuego, y a este pueblo por leña, y los consumirá. 15 He aquí yo traigo sobre vosotros gente de lejos, oh casa de Israel, dice Jehová; gente robusta, gente antigua, gente cuya lengua ignorarás, y no entenderás lo que hablare. 16 Su aljaba como sepulcro abierto, todos valientes. 17 Y comerá tu mies y tu pan, comerá a tus hijos y a tus hijas; comerá tus ovejas y tus vacas, comerá tus viñas y tus higueras, y a espada convertirá en nada tus ciudades fortificadas en que confías.

18 No obstante, en aquellos días, dice Jehová, no os destruiré del todo. 19 Y cuando dijeren: ¿Por qué Jehová el Dios nuestro hizo con nosotros todas estas cosas?, entonces les dirás: De la manera que me dejasteis a mí, y servisteis a dioses ajenos en vuestra tierra, así serviréis a extraños en tierra ajena.

20 Anunciad esto en la casa de Jacob, y haced que esto se oiga en Judá, diciendo: 21 Oíd ahora esto, pueblo necio y sin corazón, que tiene ojos y no ve, que tiene oídos y no oye:[a] 22 ¿A mí no me temeréis? dice Jehová. ¿No os amedrentaréis ante mí, que puse arena por término al mar, por ordenación eterna la cual no quebrantará? Se levantarán tempestades, mas no prevalecerán; bramarán sus ondas, mas no lo pasarán.[b] 23 No obstante, este pueblo tiene corazón falso y rebelde; se apartaron y se fueron. 24 Y no dijeron en su corazón: Temamos ahora

5:21 [a] Is. 6:9-10; Ez. 12:2; Mr. 9:18. **5:22** [b] Job 38:8-11.

a Jehová Dios nuestro, que da lluvia temprana y tardía en su tiempo, y nos guarda los tiempos establecidos de la siega. 25 Vuestras iniquidades han estorbado estas cosas, y vuestros pecados apartaron de vosotros el bien. 26 Porque fueron hallados en mi pueblo impíos; acechaban como quien pone lazos, pusieron trampa para cazar hombres. 27 Como jaula llena de pájaros, así están sus casas llenas de engaño; así se hicieron grandes y ricos. 28 Se engordaron y se pusieron lustrosos, y sobrepasaron los hechos del malo; no juzgaron la causa, la causa del huérfano; con todo, se hicieron prósperos, y la causa de los pobres no juzgaron. 29 ¿No castigaré esto? dice Jehová; ¿y de tal gente no se vengará mi alma?

30 Cosa espantosa y fea es hecha en la tierra; 31 los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso. ¿Qué, pues, haréis cuando llegue el fin?

El juicio contra Jerusalén y Judá

6 1 Huid, hijos de Benjamín, de en medio de Jerusalén, y tocad bocina en Tecoa, y alzad por señal humo sobre Bet-haquerem; porque del norte se ha visto mal, y quebrantamiento grande. 2 Destruiré a la bella y delicada hija de Sion. 3 Contra ella vendrán pastores y sus rebaños; junto a ella plantarán sus tiendas alrededor; cada uno apacentará en su lugar. 4 Anunciad guerra contra ella; levantaos y asaltémosla a mediodía. ¡Ay de nosotros! que va cayendo ya el día, que las sombras de la tarde se han extendido. 5 Levantaos y asaltemos de noche, y destruyamos sus palacios.

6 Porque así dijo Jehová de los ejércitos: Cortad árboles, y levantad vallado contra Jerusalén; ésta es la ciudad que ha de ser castigada; toda ella está llena de violencia. 7 Como la fuente nunca cesa de manar sus aguas, así ella nunca cesa de manar su maldad; injusticia y robo se oyen en ella; continuamente en mi presencia, enfermedad y herida. 8 Corrígete, Jerusalén, para que no se aparte mi alma de ti, para que no te convierta en desierto, en tierra inhabitada.

9 Así dijo Jehová de los ejércitos: Del todo rebuscarán como a vid el resto de Israel; vuelve tu mano como vendimiador entre los sarmientos. 10 ¿A quién hablaré y amonestaré, para que oigan? He aquí que sus oídos son incircuncisos, y no pueden escuchar; he aquí que la palabra de Jehová les es cosa vergonzosa, no la aman. 11 Por tanto, estoy lleno de la ira de Jehová, estoy cansado de contenerme; la derramaré sobre los niños en la calle, y sobre la reunión de los jóvenes igualmente; porque será preso tanto el marido como la mujer, tanto el viejo como el muy anciano. 12 Y sus casas serán traspasadas a otros, sus heredades y también sus mujeres; porque extenderé mi mano sobre los moradores de la tierra, dice Jehová. 13 Porque desde el más chico de ellos hasta el más grande, cada uno sigue la avaricia; y desde el profeta hasta el sacerdote, todos son engañadores. 14 Y curan la herida de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz.[a] 15 ¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado, ni aun saben tener vergüenza; por tanto, caerán entre los que caigan; cuando los castigue caerán, dice Jehová.[b]

16 Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma.[c] Mas dijeron: No andaremos. 17 Puse también sobre vosotros atalayas, que dijesen: Escuchad al sonido de la trompeta. Y dijeron ellos: No escucharemos. 18 Por tanto, oíd, naciones, y entended, oh congregación, lo que sucederá. 19 Oye, tierra: He aquí yo traigo mal sobre este pueblo, el fruto de sus pensamientos; porque no escucharon mis palabras, y aborrecieron mi ley. 20 ¿Para qué a mí este incienso de Sabá, y la buena caña olorosa de tierra lejana? Vuestros holocaustos no son aceptables, ni vuestros sacrificios me agradan. 21 Por tanto, Jehová dice

6:14 [a] Ez. 13:10. **6:16** [c] Mt. 11:29.
6:12-15 [b] Jer. 8:10-12.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

La importancia de los nombres de los enemigos

En cualquier tipo de guerra, el elemento más crucial para derrotar con éxito al enemigo es la capacidad de reconocerle: su naturaleza, sus armas y su fuerza. Al observar brevemente a los enemigos a los que los israelitas se enfrentaron para poseer su Tierra Prometida, puede usted obtener valiosa perspectiva de la naturaleza de sus enemigos.

Los nombres eran muy importantes en las civilizaciones antiguas; estaban llenos de significado que revelaba el carácter y la naturaleza de una persona. Por ejemplo, el nombre de Abram significa "padre exaltado". Dios le visitó y cambió su nombre por el de Abraham, que significa "padre de una multitud" (Génesis 17:5). El nombre de Abraham era profético del papel que desempeñaría en el gran plan de Dios para tener una familia.

De modo similar, los nombres de las naciones enemigas que los israelitas confrontaron en la Tierra Prometida revelan su carácter y su naturaleza. Podemos obtener paralelismos en ellos para ayudarnos a identificar a enemigos que ocupan nuestra tierra prometida. Los "espíritus" de esos enemigos siguen estando presentes en la actualidad, ejerciendo su influencia y su fuerza para derrotar al pueblo de Dios, de manera individual como creyentes y también colectivamente como la iglesia. Los tres siguientes fundamentos para la guerra espiritual mirarán más de cerca los nombres de tres de esos enemigos.*

* Fuchsia Pickett, *Possess Your Promised Land* [Posea su tierra prometida], ©2003, pp. 43–44.

esto: He aquí yo pongo a este pueblo tropiezos, y caerán en ellos los padres y los hijos juntamente; el vecino y su compañero perecerán.

22 Así ha dicho Jehová: He aquí que viene
pueblo de la tierra del norte, y una nación
grande se levantará de los confines de la tierra.
23 Arco y jabalina empuñarán; crueles son, y
no tendrán misericordia; su estruendo brama
como el mar, y montarán a caballo como hombres dispuestos para la guerra, contra ti, oh hija
de Sion. 24 Su fama oímos, y nuestras manos
se descoyuntaron; se apoderó de nosotros angustia, dolor como de mujer que está de parto.
25 No salgas al campo, ni andes por el camino;
porque espada de enemigo y temor hay por
todas partes. 26 Hija de mi pueblo, cíñete de
cilicio, y revuélcate en ceniza; ponte luto como
por hijo único, llanto de amarguras; porque
pronto vendrá sobre nosotros el destruidor.
27 Por fortaleza te he puesto en mi pueblo,
por torre; conocerás, pues, y examinarás el camino de ellos. 28 Todos ellos son rebeldes, porfiados, andan chismeando; son bronce y hierro; todos ellos son corruptores. 29 Se quemó el
fuelle, por el fuego se ha consumido el plomo;
en vano fundió el fundidor, pues la escoria no
se ha arrancado. 30 Plata desechada los llamarán, porque Jehová los desechó.

Mejorad vuestros caminos y vuestras obras

7 1 Palabra de Jehová que vino a Jeremías,
diciendo: 2 Ponte a la puerta de la casa de
Jehová, y proclama allí esta palabra, y di: Oíd
palabra de Jehová, todo Judá, los que entráis
por estas puertas para adorar a Jehová. 3 Así
ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel:
Mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y
os haré morar en este lugar. 4 No fiéis en palabras de mentira, diciendo: Templo de Jehová,
templo de Jehová, templo de Jehová es éste.
5 Pero si mejorareis cumplidamente vues-
tros caminos y vuestras obras; si con verdad
hicisteis justicia entre el hombre y su prójimo,
6 y no oprimiereis al extranjero, al huérfano y
a la viuda, ni en este lugar derramareis la sangre inocente, ni anduviereis en pos de dioses
ajenos para mal vuestro, 7 os haré morar en

este lugar, en la tierra que di a vuestros padres para siempre.

8 He aquí, vosotros confiáis en palabras de
mentira, que no aprovechan. 9 Hurtando, matando, adulterando, jurando en falso, e incensando a Baal, y andando tras dioses extraños que no conocisteis, 10 ¿vendréis y os pondréis delante de mí en esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, y diréis: Librados somos; para seguir haciendo todas estas abominaciones? 11 ¿Es cueva de ladrones[a] delante de vuestros ojos esta casa sobre la cual es invocado mi nombre? He aquí que también yo lo veo, dice Jehová. 12 Andad ahora a mi lugar en Silo, donde hice morar mi nombre al principio, y ved lo que le hice por la maldad de mi pueblo Israel. 13 Ahora, pues, por cuanto vosotros habéis hecho todas estas obras, dice Jehová, y aunque os hablé desde temprano y sin cesar, no oísteis, y os llamé, y no respondisteis; 14 haré también a esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, en la que vosotros confiáis, y a este lugar que di a vosotros y a vuestros padres, como hice a Silo.[b] 15 Os echaré de mi presencia, como eché a todos vuestros hermanos, a toda la generación de Efraín.

16 Tú, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración, ni me ruegues; porque no te oiré. 17 ¿No ves lo que éstos hacen en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén? 18 Los hijos recogen la leña, los padres encienden el fuego, y las mujeres amasan la masa, para hacer tortas a la reina del cielo y para hacer ofrendas a dioses ajenos, para provocarme a ira. 19 ¿Me provocarán ellos a ira? dice Jehová. ¿No obran más bien ellos mismos su propia confusión? 20 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que mi furor y mi ira se derramarán sobre este lugar, sobre los hombres, sobre los animales, sobre los árboles del campo y sobre los frutos de la tierra; se encenderán, y no se apagarán.

Castigo de la rebelión de Judá

21 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Añadid vuestros holocaustos sobre vuestros sacrificios, y comed la carne. 22 Porque no hablé yo con vuestros padres, ni nada les mandé acerca de holocaustos y de víctimas el día que los saqué de la tierra de Egipto. 23 Mas esto les mandé, diciendo: Escuchad mi voz, y seré a vosotros por Dios, y vosotros me seréis por pueblo; y andad en todo camino que os mande, para que os vaya bien. 24 Y no oyeron ni inclinaron su oído; antes caminaron en sus propios consejos, en la dureza de su corazón malvado, y fueron hacia atrás y no hacia adelante, 25 desde el día que vuestros padres salieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Y os envié todos los profetas mis siervos, enviándolos desde temprano y sin cesar; 26 pero no me oyeron ni inclinaron su oído, sino que endurecieron su cerviz, e hicieron peor que sus padres.

27 Tú, pues, les dirás todas estas palabras, pero no te oirán; los llamarás, y no te responderán. 28 Les dirás, por tanto: Ésta es la nación que no escuchó la voz de Jehová su Dios, ni admitió corrección; pereció la verdad, y de la boca de ellos fue cortada.

29 Corta tu cabello, y arrójalo, y levanta llanto sobre las alturas; porque Jehová ha aborrecido y dejado la generación objeto de su ira.

30 Porque los hijos de Judá han hecho lo malo ante mis ojos, dice Jehová; pusieron sus abominaciones en la casa sobre la cual fue invocado mi nombre, amancillándola. 31 Y han edificado los lugares altos de Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom,[c] para quemar al fuego a sus hijos y a sus hijas,[d] cosa que yo no les mandé, ni subió en mi corazón. 32 Por tanto, he aquí vendrán días, ha dicho Jehová, en que no se diga más, Tofet, ni valle del hijo de Hinom, sino Valle de la Matanza; y serán enterrados en Tofet, por no haber lugar. 33 Y

7:11 [a] Mt. 21:13; Mr. 11:17; Lc. 19:46.
7:12-14 [b] Jos. 18:1; Sal. 78:60; Jer. 26:6.
7:31 [c] 2 R. 23:10; Jer. 32:35.
7:31 [d] Lv. 18:21.

serán los cuerpos muertos de este pueblo para comida de las aves del cielo y de las bestias de la tierra; y no habrá quien las espante. 34 Y haré cesar de las ciudades de Judá, y de las calles de Jerusalén, la voz de gozo y la voz de alegría, la voz del esposo y la voz de la esposa;[e] porque la tierra será desolada.

8 1 En aquel tiempo, dice Jehová, sacarán los huesos de los reyes de Judá, y los huesos de sus príncipes, y los huesos de los sacerdotes, y los huesos de los profetas, y los huesos de los moradores de Jerusalén, fuera de sus sepulcros; 2 y los esparcirán al sol y a la luna y a todo el ejército del cielo, a quienes amaron y a quienes sirvieron, en pos de quienes anduvieron, a quienes preguntaron, y ante quienes se postraron. No serán recogidos ni enterrados; serán como estiércol sobre la faz de la tierra. 3 Y escogerá la muerte antes que la vida todo el resto que quede de esta mala generación, en todos los lugares adonde arroje yo a los que queden, dice Jehová de los ejércitos.

4 Les dirás asimismo: Así ha dicho Jehová: El que cae, ¿no se levanta? El que se desvía, ¿no vuelve al camino? 5 ¿Por qué es este pueblo de Jerusalén rebelde con rebeldía perpetua? Abrazaron el engaño, y no han querido volverse. 6 Escuché y oí; no hablan rectamente, no hay hombre que se arrepienta de su mal, diciendo: ¿Qué he hecho? Cada cual se volvió a su propia carrera, como caballo que arremete con ímpetu a la batalla. 7 Aun la cigüeña en el cielo conoce su tiempo, y la tórtola y la grulla y la golondrina guardan el tiempo de su venida; pero mi pueblo no conoce el juicio de Jehová.

8 ¿Cómo decís: Nosotros somos sabios, y la ley de Jehová está con nosotros? Ciertamente la ha cambiado en mentira la pluma mentirosa de los escribas. 9 Los sabios se avergonzaron, se espantaron y fueron consternados; he aquí que aborrecieron la palabra de Jehová; ¿y qué sabiduría tienen? 10 Por tanto, daré a otros sus mujeres, y sus campos a quienes los conquisten; porque desde el más pequeño hasta el más grande cada uno sigue la avaricia; desde el profeta hasta el sacerdote todos hacen engaño. 11 Y curaron la herida de la hija de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz.[a] 12 ¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado en lo más mínimo, ni supieron avergonzarse; caerán, por tanto, entre los que caigan; cuando los castigue caerán, dice Jehová.[b] 13 Los cortaré del todo, dice Jehová. No quedarán uvas en la vid, ni higos en la higuera, y se caerá la hoja; y lo que les he dado pasará de ellos.

14 ¿Por qué nos estamos sentados? Reuníos, y entremos en las ciudades fortificadas, y perezcamos allí; porque Jehová nuestro Dios nos ha destinado a perecer, y nos ha dado a beber aguas de hiel, porque pecamos contra Jehová. 15 Esperamos paz, y no hubo bien; día de curación, y he aquí turbación. 16 Desde Dan se oyó el bufido de sus caballos; al sonido de los relinchos de sus corceles tembló toda la tierra; y vinieron y devoraron la tierra y su abundancia, a la ciudad y a los moradores de ella. 17 Porque he aquí que yo envío sobre vosotros serpientes, áspides contra los cuales no hay encantamiento, y os morderán, dice Jehová.

Lamento sobre Judá y Jerusalén

18 A causa de mi fuerte dolor, mi corazón desfallece en mí. 19 He aquí voz del clamor de la hija de mi pueblo, que viene de la tierra lejana: ¿No está Jehová en Sion? ¿No está en ella su Rey? ¿Por qué me hicieron airar con sus imágenes de talla, con vanidades ajenas? 20 Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos. 21 Quebrantado estoy por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo; entenebrecido estoy, espanto me ha arrebatado.

22 ¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No hay allí médico? ¿Por qué, pues, no hubo medicina para la hija de mi pueblo?

7:34 [e] Jer. 16:9; 25:10; Ap. 18:23.
8:11 [a] Ez. 13:10.
8:10-12 [b] Jer. 6:12-15.

9 [1] ¡Oh, si mi cabeza se hiciese aguas, y mis
ojos fuentes de lágrimas, para que llore
día y noche los muertos de la hija de mi pueblo! [2] ¡Oh, quién me diese en el desierto un albergue de caminantes, para que dejase a mi pueblo, y de ellos me apartase! Porque todos ellos son adúlteros, congregación de prevaricadores. [3] Hicieron que su lengua lanzara mentira como un arco, y no se fortalecieron para la verdad en la tierra; porque de mal en mal procedieron, y me han desconocido, dice Jehová.

[4] Guárdese cada uno de su compañero, y en ningún hermano tenga confianza; porque todo hermano engaña con falacia, y todo compañero anda calumniando. [5] Y cada uno engaña a su compañero, y ninguno habla verdad; acostumbraron su lengua a hablar mentira, se ocupan de actuar perversamente. [6] Su morada está en medio del engaño; por muy engañadores no quisieron conocerme, dice Jehová.

[7] Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que yo los refinaré y los probaré; porque ¿qué más he de hacer por la hija de mi pueblo? [8] Saeta afilada es la lengua de ellos; engaño habla; con su boca dice paz a su amigo, y dentro de sí pone sus asechanzas. [9] ¿No los he de castigar por estas cosas? dice Jehová. De tal nación, ¿no se vengará mi alma?

[10] Por los montes levantaré lloro y lamentación, y llanto por los pastizales del desierto; porque fueron desolados hasta no quedar quien pase, ni oírse bramido de ganado; desde las aves del cielo hasta las bestias de la tierra huyeron, y se fueron. [11] Reduciré a Jerusalén a un montón de ruinas, morada de chacales; y convertiré las ciudades de Judá en desolación en que no quede morador.

Amenaza de ruina y exilio

[12] ¿Quién es varón sabio que entienda esto? ¿y a quién habló la boca de Jehová, para que pueda declararlo? ¿Por qué causa la tierra ha perecido, ha sido asolada como desierto, hasta no haber quien pase? [13] Dijo Jehová: Porque dejaron mi ley, la cual di delante de ellos, y no obedecieron a mi voz, ni caminaron conforme a ella; [14] antes se fueron tras la imaginación de su corazón, y en pos de los baales, según les enseñaron sus padres. [15] Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que a este pueblo yo les daré a comer ajenjo, y les daré a beber aguas de hiel. [16] Y los esparciré entre naciones que ni ellos ni sus padres conocieron; y enviaré espada en pos de ellos, hasta que los acabe.

[17] Así dice Jehová de los ejércitos: Considerad, y llamad plañideras que vengan; buscad a las hábiles en su oficio; [18] y dense prisa, y levanten llanto por nosotros, y deshágan nuestros ojos en lágrimas, y nuestros párpados se destilen en aguas. [19] Porque de Sion fue oída voz de endecha: ¡Cómo hemos sido destruidos! En gran manera hemos sido avergonzados, porque abandonamos la tierra, porque han destruido nuestras moradas.

[20] Oíd, pues, oh mujeres, palabra de Jehová, y vuestro oído reciba la palabra de su boca: Enseñad endechas a vuestras hijas, y lamentación cada una a su amiga. [21] Porque la muerte ha subido por nuestras ventanas, ha entrado en nuestros palacios, para exterminar a los niños de las calles, a los jóvenes de las plazas. [22] Habla: Así ha dicho Jehová: Los cuerpos de los hombres muertos caerán como estiércol sobre la faz del campo, y como manojo tras el segador, que no hay quien lo recoja.

El conocimiento de Dios es la gloria del hombre

[23] Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. [24] Mas alábese en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme,[a] que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová.

[25] He aquí que vienen días, dice Jehová, en que castigaré a todo circuncidado, y a todo incircunciso; [26] a Egipto y a Judá, a Edom y

9:24 [a] 1 Co. 1:31; 2 Co. 10:17.

a los hijos de Amón y de Moab, y a todos los arrinconados en el postrer rincón, los que moran en el desierto; porque todas las naciones son incircuncisas, y toda la casa de Israel es incircuncisa de corazón.

Los falsos dioses y el Dios verdadero

10 [1] Oíd la palabra que Jehová ha hablado sobre vosotros, oh casa de Israel. [2] Así dijo Jehová: No aprendáis el camino de las naciones, ni de las señales del cielo tengáis temor, aunque las naciones las teman. [3] Porque las costumbres de los pueblos son vanidad; porque leño del bosque cortaron, obra de manos de artífice con buril. [4] Con plata y oro lo adornan; con clavos y martillo lo afirman para que no se mueva. [5] Derechos están como palmera, y no hablan; son llevados, porque no pueden andar. No tengáis temor de ellos, porque ni pueden hacer mal, ni para hacer bien tienen poder.

[6] No hay semejante a ti, oh Jehová; grande eres tú, y grande tu nombre en poderío. [7] ¿Quién no te temerá, oh Rey de las naciones?[a] Porque a ti es debido el temor; porque entre todos los sabios de las naciones y en todos sus reinos, no hay semejante a ti. [8] Todos se infatuarán y entontecerán. Enseñanza de vanidades es el leño. [9] Traerán plata batida de Tarsis y oro de Ufaz, obra del artífice, y de manos del fundidor; los vestirán de azul y de púrpura, obra de peritos es todo. [10] Mas Jehová es el Dios verdadero; él es Dios vivo y Rey eterno; a su ira tiembla la tierra, y las naciones no pueden sufrir su indignación.

[11] Les diréis así: Los dioses que no hicieron los cielos ni la tierra, desaparezcan de la tierra y de debajo de los cielos.

[12] El que hizo la tierra con su poder, el que puso en orden el mundo con su saber, y extendió los cielos con su sabiduría; [13] a su voz se produce muchedumbre de aguas en el cielo, y hace subir las nubes de lo postrero de la tierra; hace los relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depósitos. [14] Todo hombre se embrutece, y le falta ciencia; se avergüenza de su ídolo todo fundidor, porque mentirosa es su obra de fundición, y no hay espíritu en ella. [15] Vanidad son, obra vana; al tiempo de su castigo perecerán. [16] No es así la porción de Jacob; porque él es el Hacedor de todo, e Israel es la vara de su heredad; Jehová de los ejércitos es su nombre.

Asolamiento de Judá

[17] Recoge de las tierras tus mercaderías, la que moras en lugar fortificado. [18] Porque así ha dicho Jehová: He aquí que esta vez arrojaré con honda los moradores de la tierra, y los afligiré, para que lo sientan.

[19] ¡Ay de mí, por mi quebrantamiento! mi llaga es muy dolorosa. Pero dije: Ciertamente enfermedad mía es ésta, y debo sufrirla. [20] Mi tienda está destruida, y todas mis cuerdas están rotas; mis hijos me han abandonado y perecieron; no hay ya más quien levante mi tienda, ni quien cuelgue mis cortinas. [21] Porque los pastores se infatuaron, y no buscaron a Jehová; por tanto, no prosperaron, y todo su ganado se esparció.

[22] He aquí que voz de rumor viene, y alboroto grande de la tierra del norte, para convertir en soledad todas las ciudades de Judá, en morada de chacales. [23] Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos. [24] Castígame, oh Jehová, mas con juicio; no con tu furor, para que no me aniquiles.

[25] Derrama tu enojo sobre los pueblos que no te conocen, y sobre las naciones que no invocan tu nombre; porque se comieron a Jacob, lo devoraron, le han consumido, y han asolado su morada.

El pacto violado

11 [1] Palabra que vino de Jehová a Jeremías, diciendo: [2] Oíd las palabras de este pacto, y hablad a todo varón de Judá, y a todo

10:7 [a] Ap. 15:4.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Los cananeos

Los cananeos vivían en las tierras bajas al lado del mar y en la costa del Jordán (Números 13:29). Su nombre posiblemente se deriva de la palabra hebrea *kaná*, refiriéndose a un lugar bajo y también conteniendo la idea de "deprimir" o "humillar". Con deseos de ganancia monetaria mediante el engaño y sin estar dispuesto a hacer el esfuerzo necesario para vivir en una llanura más elevada, este espíritu egoísta y avaricioso es fácilmente reconocible en la actualidad. El espíritu cananeo se manifiesta en toda nuestra carne; ninguno de nosotros estamos exentos de él. Este espíritu susurra sus mentiras para intentar satisfacerle con los lugares bajos. Después de todo, usted está en la tierra de Canaán; es usted cristiano, ¿qué más podría querer? No necesita progresar más. Este espíritu le convence para que viva acampado justamente dentro de las puertas, más allá de los privilegios que tiene en Dios.

Reconocer esta mentalidad "de tierras bajas" como un enemigo es el primer paso para derrotarla. Las promesas de Dios están a disposición de todos sus hijos; usted puede tener toda la tierra prometida que quiera tener. ¡Qué contraste con la mentalidad de las tierras bajas es la promesa que se nos da en Isaías 40:31, remontarnos con alas como águilas! El engaño es una poderosa herramienta que el enemigo emplea para mantenerle viviendo por debajo de su privilegio en Dios. Cuando usted escoja esperar en el Señor, llegará a convencerse de quién es en Cristo, y con fe aumentando en su corazón, expulsará al humillante enemigo de las tierras bajas.*

* Fuchsia Pickett, *Possess Your Promised Land* [Posea su tierra prometida], ©2003, pp. 45–47.

morador de Jerusalén. 3 Y les dirás tú: Así dijo Jehová Dios de Israel: Maldito el varón que no obedeciere las palabras de este pacto, 4 el cual mandé a vuestros padres el día que los saqué de la tierra de Egipto, del horno de hierro, diciéndoles: Oíd mi voz, y cumplid mis palabras, conforme a todo lo que os mando; y me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios; 5 para que confirme el juramento que hice a vuestros padres, que les daría la tierra que fluye leche y miel, como en este día. Y respondí y dije: Amén, oh Jehová.

6 Y Jehová me dijo: Pregona todas estas palabras en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, diciendo: Oíd las palabras de este pacto, y ponedlas por obra. 7 Porque solemnemente protesté a vuestros padres el día que les hice subir de la tierra de Egipto, amonestándoles desde temprano y sin cesar hasta el día de hoy, diciendo: Oíd mi voz. 8 Pero no oyeron, ni inclinaron su oído, antes se fueron cada uno tras la imaginación de su malvado corazón; por tanto, traeré sobre ellos todas las palabras de este pacto, el cual mandé que cumpliesen, y no lo cumplieron.

9 Y me dijo Jehová: Conspiración se ha hallado entre los varones de Judá, y entre los moradores de Jerusalén. 10 Se han vuelto a las maldades de sus primeros padres, los cuales no quisieron escuchar mis palabras, y se fueron tras dioses ajenos para servirles; la casa de Israel y la casa de Judá invalidaron mi pacto, el cual había yo concertado con sus padres. 11 Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí yo traigo sobre ellos mal del que no podrán salir; y clamarán a mí, y no los oiré. 12 E irán las ciudades de Judá y los moradores de Jerusalén, y clamarán a los dioses a quienes queman ellos incienso, los cuales no los podrán salvar en el tiempo de su mal. 13 Porque según el número de tus ciudades fueron tus dioses, oh Judá; y según el número de tus calles, oh Jerusalén, pusiste los altares de ignominia, altares para ofrecer incienso a Baal.

14 Tú, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración; porque yo

no oiré en el día que en su aflicción clamen a mí. 15 ¿Qué derecho tiene mi amada en mi casa, habiendo hecho muchas abominaciones? ¿Crees que los sacrificios y las carnes santificadas de las víctimas pueden evitarte el castigo? ¿Puedes gloriarte de eso? 16 Olivo verde, hermoso en su fruto y en su parecer, llamó Jehová tu nombre. A la voz de recio estrépito hizo encender fuego sobre él, y quebraron sus ramas. 17 Porque Jehová de los ejércitos que te plantó ha pronunciado mal contra ti, a causa de la maldad que la casa de Israel y la casa de Judá han hecho, provocándome a ira con incensar a Baal.

Complot contra Jeremías

18 Y Jehová me lo hizo saber, y lo conocí; entonces me hiciste ver sus obras. 19 Y yo era como cordero inocente que llevan a degollar, pues no entendía que maquinaban designios contra mí, diciendo: Destruyamos el árbol con su fruto, y cortémoslo de la tierra de los vivientes, para que no haya más memoria de su nombre. 20 Pero, oh Jehová de los ejércitos, que juzgas con justicia, que escudriñas la mente y el corazón, vea yo tu venganza de ellos; porque ante ti he expuesto mi causa.

21 Por tanto, así ha dicho Jehová acerca de los varones de Anatot que buscan tu vida, diciendo: No profetices en nombre de Jehová, para que no mueras a nuestras manos; 22 así, pues, ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que yo los castigaré; los jóvenes morirán a espada, sus hijos y sus hijas morirán de hambre, 23 y no quedará remanente de ellos, pues yo traeré mal sobre los varones de Anatot, el año de su castigo.

Queja de Jeremías y respuesta de Dios

12 1 Justo eres tú, oh Jehová, para que yo dispute contigo; sin embargo, alegaré mi causa ante ti. ¿Por qué es prosperado el camino de los impíos, y tienen bien todos los que se portan deslealmente? 2 Los plantaste, y echaron raíces; crecieron y dieron fruto; cercano estás tú en sus bocas, pero lejos de sus corazones. 3 Pero tú, oh Jehová, me conoces; me viste, y probaste mi corazón para contigo; arrebátalos como a ovejas para el degolladero, y señálalos para el día de la matanza. 4 ¿Hasta cuándo estará desierta la tierra, y marchita la hierba de todo el campo? Por la maldad de los que en ella moran, faltaron los ganados y las aves; porque dijeron: No verá Dios nuestro fin.

5 Si corriste con los de a pie, y te cansaron, ¿cómo contenderás con los caballos? Y si en la tierra de paz no estabas seguro, ¿cómo harás en la espesura del Jordán? 6 Porque aun tus hermanos y la casa de tu padre, aun ellos se levantaron contra ti, aun ellos dieron grito en pos de ti. No los creas cuando bien te hablen.

7 He dejado mi casa, desamparé mi heredad, he entregado lo que amaba mi alma en mano de sus enemigos. 8 Mi heredad fue para mí como león en la selva; contra mí dio su rugido; por tanto, la aborrecí. 9 ¿Es mi heredad para mí como ave de rapiña de muchos colores? ¿No están contra ella aves de rapiña en derredor? Venid, reuníos, vosotras todas las fieras del campo, venid a devorarla. 10 Muchos pastores han destruido mi viña, hollaron mi heredad, convirtieron en desierto y soledad mi heredad preciosa. 11 Fue puesta en asolamiento, y lloró sobre mí desolada; fue asolada toda la tierra, porque no hubo hombre que reflexionase. 12 Sobre todas las alturas del desierto vinieron destruidores; porque la espada de Jehová devorará desde un extremo de la tierra hasta el otro; no habrá paz para ninguna carne. 13 Sembraron trigo, y segaron espinos; tuvieron la heredad, mas no aprovecharon nada; se avergonzarán de sus frutos, a causa de la ardiente ira de Jehová.

14 Así dijo Jehová contra todos mis malos vecinos, que tocan la heredad que hice poseer a mi pueblo Israel: He aquí que yo los arrancaré de su tierra, y arrancaré de en medio de ellos a la casa de Judá. 15 Y después que los haya arrancado, volveré y tendré misericordia de ellos, y los haré volver cada uno a su heredad y cada cual a su tierra. 16 Y si cuidadosamente

aprendieren los caminos de mi pueblo, para
jurar en mi nombre, diciendo: Vive Jehová, así
como enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal,
ellos serán prosperados en medio de mi pueblo.
17 Mas si no oyeren, arrancaré esa nación, sa-
cándola de raíz y destruyéndola, dice Jehová.

La señal del cinto podrido

13 1 Así me dijo Jehová: Ve y cómprate un
cinto de lino, y cíñelo sobre tus lomos,
y no lo metas en agua. 2 Y compré el cinto con-
forme a la palabra de Jehová, y lo puse sobre
mis lomos. 3 Vino a mí segunda vez palabra
de Jehová, diciendo: 4 Toma el cinto que com-
praste, que está sobre tus lomos, y levántate
y vete al Éufrates, y escóndelo allá en la hen-
didura de una peña. 5 Fui, pues, y lo escondí
junto al Éufrates, como Jehová me mandó. 6 Y
sucedió que después de muchos días me dijo
Jehová: Levántate y vete al Éufrates, y toma de
allí el cinto que te mandé esconder allá. 7 En-
tonces fui al Éufrates, y cavé, y tomé el cinto
del lugar donde lo había escondido; y he aquí
que el cinto se había podrido; para ninguna
cosa era bueno.

8 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
9 Así ha dicho Jehová: Así haré podrir la so-
berbia de Judá, y la mucha soberbia de Jeru-
salén. 10 Este pueblo malo, que no quiere oír
mis palabras, que anda en las imaginaciones
de su corazón, y que va en pos de dioses aje-
nos para servirles, y para postrarse ante ellos,
vendrá a ser como este cinto, que para ninguna
cosa es bueno. 11 Porque como el cinto se
junta a los lomos del hombre, así hice juntar a
mí toda la casa de Israel y toda la casa de Judá,
dice Jehová, para que me fuesen por pueblo y
por fama, por alabanza y por honra; pero no
escucharon.

La señal de las tinajas llenas

12 Les dirás, pues, esta palabra: Así ha di-
cho Jehová, Dios de Israel: Toda tinaja se lle-
nará de vino. Y ellos te dirán: ¿No sabemos
que toda tinaja se llenará de vino? 13 Entonces
les dirás: Así ha dicho Jehová: He aquí que yo
lleno de embriaguez a todos los moradores de
esta tierra, y a los reyes de la estirpe de David
que se sientan sobre su trono, a los sacerdotes y
profetas, y a todos los moradores de Jerusalén;
14 y los quebrantaré el uno contra el otro, los
padres con los hijos igualmente, dice Jehová;
no perdonaré, ni tendré piedad ni misericor-
dia, para no destruirlos.

Judá será llevada en cautiverio

15 Escuchad y oíd; no os envanezcáis, pues
Jehová ha hablado. 16 Dad gloria a Jehová Dios
vuestro, antes que haga venir tinieblas, y antes
que vuestros pies tropiecen en montes de oscu-
ridad, y esperéis luz, y os la vuelva en sombra
de muerte y tinieblas. 17 Mas si no oyereis esto,
en secreto llorará mi alma a causa de vuestra
soberbia; y llorando amargamente se desharán
mis ojos en lágrimas, porque el rebaño de Je-
hová fue hecho cautivo.

18 Di al rey y a la reina: Humillaos, sentaos
en tierra; porque la corona de vuestra gloria ha
caído de vuestras cabezas. 19 Las ciudades del
Neguev fueron cerradas, y no hubo quien las
abriese; toda Judá fue transportada, llevada en
cautiverio fue toda ella. 20 Alzad vuestros ojos,
y ved a los que vienen del norte. ¿Dónde está
el rebaño que te fue dado, tu hermosa grey?
21 ¿Qué dirás cuando él ponga como cabeza
sobre ti a aquellos a quienes tú enseñaste a ser
tus amigos? ¿No te darán dolores como de mu-
jer que está de parto? 22 Si dijeres en tu cora-
zón: ¿Por qué me ha sobrevenido esto? Por la
enormidad de tu maldad fueron descubiertas
tus faldas, fueron desnudados tus calcañares.
23 ¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus
manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer
bien, estando habituados a hacer mal? 24 Por
tanto, yo los esparciré al viento del desierto,
como tamo que pasa. 25 Ésta es tu suerte, la
porción que yo he medido para ti, dice Jeho-
vá, porque te olvidaste de mí y confiaste en la
mentira. 26 Yo, pues, descubriré también tus
faldas delante de tu rostro, y se manifestará

tu ignominia, [27] tus adulterios, tus relinchos, la maldad de tu fornicación sobre los collados; en el campo vi tus abominaciones. ¡Ay de ti, Jerusalén! ¿No serás al fin limpia? ¿Cuánto tardarás tú en purificarte?

Mensaje con motivo de la sequía

14 [1] Palabra de Jehová que vino a Jeremías, con motivo de la sequía. [2] Se enlutó Judá, y sus puertas se despoblaron; se sentaron tristes en tierra, y subió el clamor de Jerusalén. [3] Los nobles enviaron sus criados al agua; vinieron a las lagunas, y no hallaron agua; volvieron con sus vasijas vacías; se avergonzaron, se confundieron, y cubrieron sus cabezas. [4] Porque se resquebrajó la tierra por no haber llovido en el país, están confusos los labradores, cubrieron sus cabezas. [5] Aun las ciervas en los campos parían y dejaban la cría, porque no había hierba. [6] Y los asnos monteses se ponían en las alturas, aspiraban el viento como chacales; sus ojos se ofuscaron porque no había hierba.

[7] Aunque nuestras iniquidades testifican contra nosotros, oh Jehová, actúa por amor de tu nombre; porque nuestras rebeliones se han multiplicado, contra ti hemos pecado. [8] Oh esperanza de Israel, Guardador suyo en el tiempo de la aflicción, ¿por qué te has hecho como forastero en la tierra, y como caminante que se retira para pasar la noche? [9] ¿Por qué eres como hombre atónito, y como valiente que no puede librar? Sin embargo, tú estás entre nosotros, oh Jehová, y sobre nosotros es invocado tu nombre; no nos desampares.

[10] Así ha dicho Jehová acerca de este pueblo: Se deleitaron en vagar, y no dieron reposo a sus pies; por tanto, Jehová no se agrada de ellos; se acordará ahora de su maldad, y castigará sus pecados.

[11] Me dijo Jehová: No ruegues por este pueblo para bien. [12] Cuando ayunen, yo no oiré su clamor, y cuando ofrezcan holocausto y ofrenda no lo aceptaré, sino que los consumiré con espada, con hambre y con pestilencia.

[13] Y yo dije: ¡Ah! ¡Ah, Señor Jehová! He aquí que los profetas les dicen: No veréis espada, ni habrá hambre entre vosotros, sino que en este lugar os daré paz verdadera. [14] Me dijo entonces Jehová: Falsamente profetizan los profetas en mi nombre; no los envié, ni les mandé, ni les hablé; visión mentirosa, adivinación, vanidad y engaño de su corazón os profetizan. [15] Por tanto, así ha dicho Jehová sobre los profetas que profetizan en mi nombre, los cuales yo no envié, y que dicen: Ni espada ni hambre habrá en esta tierra; con espada y con hambre serán consumidos esos profetas. [16] Y el pueblo a quien profetizan será echado en las calles de Jerusalén por hambre y por espada, y no habrá quien los entierre a ellos, a sus mujeres, a sus hijos y a sus hijas; y sobre ellos derramaré su maldad.

[17] Les dirás, pues, esta palabra: Derramen mis ojos lágrimas noche y día, y no cesen; porque de gran quebrantamiento es quebrantada la virgen hija de mi pueblo, de plaga muy dolorosa. [18] Si salgo al campo, he aquí muertos a espada; y si entro en la ciudad, he aquí enfermos de hambre; porque tanto el profeta como el sacerdote anduvieron vagando en la tierra, y no entendieron.

[19] ¿Has desechado enteramente a Judá? ¿Ha aborrecido tu alma a Sion? ¿Por qué nos hiciste herir sin que haya remedio? Esperamos paz, y no hubo bien; tiempo de curación, y he aquí turbación. [20] Reconocemos, oh Jehová, nuestra impiedad, la iniquidad de nuestros padres; porque contra ti hemos pecado. [21] Por amor de tu nombre no nos deseches, ni deshonres tu glorioso trono; acuérdate, no invalides tu pacto con nosotros. [22] ¿Hay entre los ídolos de las naciones quien haga llover? ¿y darán los cielos lluvias? ¿No eres tú, Jehová, nuestro Dios? En ti, pues, esperamos, pues tú hiciste todas estas cosas.

La implacable ira de Dios contra Judá

15 [1] Me dijo Jehová: Si Moisés[a] y Samuel[b] se pusieran delante de mí, no estaría mi voluntad con este pueblo; échalos de mi presencia, y salgan. [2] Y si te preguntaren: ¿A dónde saldremos? les dirás: Así ha dicho Jehová: El que a muerte, a muerte; el que a espada, a espada; el que a hambre, a hambre; y el que a cautiverio, a cautiverio.[c] [3] Y enviaré sobre ellos cuatro géneros de castigo, dice Jehová: espada para matar, y perros para despedazar, y aves del cielo y bestias de la tierra para devorar y destruir.[d] [4] Y los entregaré para terror a todos los reinos de la tierra, a causa de Manasés hijo de Ezequías, rey de Judá, por lo que hizo en Jerusalén.[e]

[5] Porque ¿quién tendrá compasión de ti, oh Jerusalén? ¿Quién se entristecerá por tu causa, o quién vendrá a preguntar por tu paz? [6] Tú me dejaste, dice Jehová; te volviste atrás; por tanto, yo extenderé sobre ti mi mano y te destruiré; estoy cansado de arrepentirme. [7] Aunque los aventé con aventador hasta las puertas de la tierra, y dejé sin hijos a mi pueblo y lo desbaraté, no se volvieron de sus caminos. [8] Sus viudas se me multiplicaron más que la arena del mar; traje contra ellos destruidor a mediodía sobre la madre y sobre los hijos; hice que de repente cayesen terrores sobre la ciudad. [9] Languideció la que dio a luz siete; se llenó de dolor su alma, su sol se puso siendo aún de día; fue avergonzada y llena de confusión; y lo que de ella quede, lo entregaré a la espada delante de sus enemigos, dice Jehová.

[10] ¡Ay de mí, madre mía, que me engendraste hombre de contienda y hombre de discordia para toda la tierra! Nunca he dado ni tomado en préstamo, y todos me maldicen. [11] ¡Sea así, oh Jehová, si no te he rogado por su bien, si no he suplicado ante ti en favor del enemigo en tiempo de aflicción y en época de angustia! [12] ¿Puede alguno quebrar el hierro, el hierro del norte y el bronce?

[13] Tus riquezas y tus tesoros entregaré a la rapiña sin ningún precio, por todos tus pecados, y en todo tu territorio. [14] Y te haré servir a tus enemigos en tierra que no conoces; porque fuego se ha encendido en mi furor, y arderá sobre vosotros.

Jehová reanima a Jeremías

[15] Tú lo sabes, oh Jehová; acuérdate de mí, y visítame, y véngame de mis enemigos. No me reproches en la prolongación de tu enojo; sabes que por amor de ti sufro afrenta. [16] Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos. [17] No me senté en compañía de burladores, ni me engreí a causa de tu profecía; me senté solo, porque me llenaste de indignación. [18] ¿Por qué fue perpetuo mi dolor, y mi herida desahuciada no admitió curación? ¿Serás para mí como cosa ilusoria, como aguas que no son estables?

[19] Por tanto, así dijo Jehová: Si te convirtieres, yo te restauraré, y delante de mí estarás; y si entresacares lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Conviértanse ellos a ti, y tú no te conviertas a ellos. [20] Y te pondré en este pueblo por muro fortificado de bronce, y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo para guardarte y para defenderte, dice Jehová. [21] Y te libraré de la mano de los malos, y te redimiré de la mano de los fuertes.

Juicio de Jehová contra Judá

16 [1] Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: [2] No tomarás para ti mujer, ni tendrás hijos ni hijas en este lugar. [3] Porque así ha dicho Jehová acerca de los hijos y de las hijas que nazcan en este lugar, de sus madres que los den a luz y de los padres que los engendren en esta tierra: [4] De dolorosas enfermedades morirán; no serán plañidos ni enterrados; serán como

15:1 [a] Éx. 32:11-14; Nm. 14:13-19.
15:1 [b] 1 S. 7:5-9.
15:2 [c] Ap. 13:10.
15:3 [d] Ap. 6:8.
15:4 [e] 2 R. 21:1-16; 2 Cr. 33:1-9.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Los amorreos

Los amorreos eran la nación más grande que Israel tenía que conquistar. Vivían en los montes y eran considerados montañeros. Sin embargo, su dominio no se sentía sencillamente debido a la enorme cantidad. El carácter de ese pueblo, según la derivación de su nombre, se describe como altivo y orgulloso, y disfrutaban de cierto sentimiento de "publicidad" en su prominencia.

El nombre *amorreo* se deriva de la palabra hebrea *amar*, que significa "decir", con un amplio rango de posibles connotaciones, incluyendo presumir, desafiar, demandar y hablar contra. Esta nación enemiga lleva claramente el carácter de Satanás, a quien Jesús llamó el padre de mentiras (Juan 8:44). No es difícil reconocer a este espíritu enemigo en el mundo actualmente; habita en cada no creyente. No tienen conocimiento de la verdad; son jactanciosos, y están llenos de "palabras" blasfemas.

Tristemente, los cristianos no han tratado con este enemigo como debieran, dándole muerte y no tolerándolo en sus vidas. Necesitamos separarnos del espíritu amorreo en las personas a las que incluso llamamos amigos, pero que son críticos y murmuradores. Son las personas que se congregan y causan la división en una iglesia, y después se marchan para fundar otra. Las lenguas negativas, incrédulas y mentirosas no pueden poseer la tierra prometida. A menos que usted trate el espíritu amorreo, no liberará las palabras llenas de vida que hay en su interior. En cambio, este enemigo le robará su fe cuando habla sus palabras incrédulas, llenas de peleas y falta de amor. Llene su mente y su boca de la Palabra viva de Dios, y comenzará a caminar en victoria a medida que posee su tierra prometida.*

* Fuchsia Pickett, *Possess Your Promised Land* [Posea su tierra prometida], © 2003, pp. 48–53.

estiércol sobre la faz de la tierra; con espada y
con hambre serán consumidos, y sus cuerpos
servirán de comida a las aves del cielo y a las
bestias de la tierra.

5 Porque así ha dicho Jehová: No entres en
casa de luto, ni vayas a lamentar, ni los consue-
les; porque yo he quitado mi paz de este pueblo,
dice Jehová, mi misericordia y mis piedades.
6 Morirán en esta tierra grandes y pequeños;
no se enterrarán, ni los plañirán, ni se rasgarán
ni se raerán los cabellos por ellos; 7 ni partirán
pan por ellos en el luto para consolarlos de sus
muertos; ni les darán a beber vaso de consola-
ciones por su padre o por su madre. 8 Asimis-
mo no entres en casa de banquete, para sen-
tarte con ellos a comer o a beber. 9 Porque así
ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel:
He aquí que yo haré cesar en este lugar, delan-
te de vuestros ojos y en vuestros días, toda voz
de gozo y toda voz de alegría, y toda voz de
esposo y toda voz de esposa.[a]

10 Y acontecerá que cuando anuncies a este
pueblo todas estas cosas, te dirán ellos: ¿Por
qué anuncia Jehová contra nosotros todo este
mal tan grande? ¿Qué maldad es la nuestra, o
qué pecado es el nuestro, que hemos cometido
contra Jehová nuestro Dios? 11 Entonces les di-
rás: Porque vuestros padres me dejaron, dice
Jehová, y anduvieron en pos de dioses ajenos, y
los sirvieron, y ante ellos se postraron, y me de-
jaron a mí y no guardaron mi ley; 12 y vosotros
habéis hecho peor que vuestros padres; porque
he aquí que vosotros camináis cada uno tras la
imaginación de su malvado corazón, no oyén-
dome a mí. 13 Por tanto, yo os arrojaré de esta
tierra a una tierra que ni vosotros ni vuestros
padres habéis conocido, y allá serviréis a dioses
ajenos de día y de noche; porque no os mostra-
ré clemencia.

14 No obstante, he aquí vienen días, dice
Jehová, en que no se dirá más: Vive Jehová,
que hizo subir a los hijos de Israel de tierra de
Egipto; 15 sino: Vive Jehová, que hizo subir a

16:9 [a] Jer. 7:34; 25:10; Ap. 18:23.

los hijos de Israel de la tierra del norte, y de todas las tierras adonde los había arrojado; y los volveré a su tierra, la cual di a sus padres.

16 He aquí que yo envío muchos pescadores, dice Jehová, y los pescarán, y después enviaré muchos cazadores, y los cazarán por todo monte y por todo collado, y por las cavernas de los peñascos. 17 Porque mis ojos están sobre todos sus caminos, los cuales no se me ocultaron, ni su maldad se esconde de la presencia de mis ojos. 18 Pero primero pagaré al doble su iniquidad y su pecado; porque contaminaron mi tierra con los cadáveres de sus ídolos, y de sus abominaciones llenaron mi heredad.

19 Oh Jehová, forraleza mía y fuerza mía, y refugio mío en el tiempo de la aflicción, a ti vendrán naciones desde los extremos de la tierra, y dirán: Ciertamente mentira poseyeron nuestros padres, vanidad, y no hay en ellos provecho. 20 ¿Hará acaso el hombre dioses para sí? Mas ellos no son dioses.

21 Por tanto, he aquí les enseñaré esta vez, les haré conocer mi mano y mi poder, y sabrán que mi nombre es Jehová.

El pecado escrito en el corazón de Judá

17 1 El pecado de Judá escrito está con cincel de hierro y con punta de diamante; esculpido está en la tabla de su corazón, y en los cuernos de sus altares, 2 mientras sus hijos se acuerdan de sus altares y de sus imágenes de Asera, que están junto a los árboles frondosos y en los collados altos, 3 sobre las montañas y sobre el campo. Todos tus tesoros entregaré al pillaje por el pecado de tus lugares altos en todo tu territorio. 4 Y perderás la heredad que yo te di, y te haré servir a tus enemigos en tierra que no conociste; porque fuego habéis encendido en mi furor, que para siempre arderá.

5 Así ha dicho Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová. 6 Será como la retama en el desierto, y no verá cuando viene el bien, sino que morará en los sequedales en el desierto, en tierra despoblada y deshabitada.

7 Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. 8 Porque será como el árbol plantado junto a las aguas,[a] que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto.

9 Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? 10 Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón,[b] para dar a cada uno según su camino,[c] según el fruto de sus obras.

11 Como la perdiz que cubre lo que no puso, es el que injustamente amontona riquezas; en la mitad de sus días las dejará, y en su postrimería será insensato.

12 Trono de gloria, excelso desde el principio, es el lugar de nuestro santuario. 13 ¡Oh Jehová, esperanza de Israel! todos los que te dejan serán avergonzados; y los que se apartan de mí serán escritos en el polvo, porque dejaron a Jehová, manantial de aguas vivas.

14 Sáname, oh Jehová, y seré sano; sálvame, y seré salvo; porque tú eres mi alabanza. 15 He aquí que ellos me dicen: ¿Dónde está la palabra de Jehová? ¡Que se cumpla ahora! 16 Mas yo no he ido en pos de ti para incitarte a su castigo, ni deseé día de calamidad, tú lo sabes. Lo que de mi boca ha salido, fue en tu presencia. 17 No me seas tú por espanto, pues mi refugio eres tú en el día malo. 18 Avergüéncense los que me persiguen, y no me avergüence yo; asómbrense ellos, y yo no me asombre; trae sobre ellos día malo, y quebrántalos con doble quebrantamiento.

Observancia del día de reposo

19 Así me ha dicho Jehová: Ve y ponte a la puerta de los hijos del pueblo, por la cual entran y salen los reyes de Judá, y ponte en

17:8 [a] Sal. 1:3. **17:10** [b] Ap. 2:23. **17:10** [c] Sal. 62:12.

todas las puertas de Jerusalén, 20 y diles: Oíd la palabra de Jehová, reyes de Judá, y todo Judá y todos los moradores de Jerusalén que entráis por estas puertas. 21 Así ha dicho Jehová: Guardaos por vuestra vida de llevar carga en el día de reposo,[1] y de meterla por las puertas de Jerusalén.[d] 22 Ni saquéis carga de vuestras casas en el día de reposo,[2] ni hagáis trabajo alguno, sino santificad el día de reposo,[3] como mandé a vuestros padres.[e] 23 Pero ellos no oyeron, ni inclinaron su oído, sino endurecieron su cerviz para no oír, ni recibir corrección.

24 No obstante, si vosotros me obedecieréis, dice Jehová, no metiendo carga por las puertas de esta ciudad en el día de reposo,[4] sino que santificareis el día de reposo,[5] no haciendo en él ningún trabajo, 25 entrarán por las puertas de esta ciudad, en carros y en caballos, los reyes y los príncipes que se sientan sobre el trono de David, ellos y sus príncipes, los varones de Judá y los moradores de Jerusalén; y esta ciudad será habitada para siempre. 26 Y vendrán de las ciudades de Judá, de los alrededores de Jerusalén, de tierra de Benjamín, de la Sefela, de los montes y del Neguev, trayendo holocausto y sacrificio, y ofrenda e incienso, y trayendo sacrificio de alabanza a la casa de Jehová. 27 Pero si no me oyereis para santificar el día de reposo,[6] y para no traer carga ni meterla por las puertas de Jerusalén en día de reposo,[7] yo haré descender fuego en sus puertas, y consumirá los palacios de Jerusalén, y no se apagará.

La señal del alfarero y el barro

18 1 Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo: 2 Levántate y vete a casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras. 3 Y descendí a casa del alfarero, y he aquí que él trabajaba sobre la rueda. 4 Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en su mano; y volvió y la hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla.

5 Entonces vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 6 ¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel? dice Jehová. He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel. 7 En un instante hablaré contra pueblos y contra reinos, para arrancar, y derribar, y destruir. 8 Pero si esos pueblos se convirtieren de su maldad contra la cual hablé, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerles, 9 y en un instante hablaré de la gente y del reino, para edificar y para plantar. 10 Pero si hiciere lo malo delante de mis ojos, no oyendo mi voz, me arrepentiré del bien que había determinado hacerle.

11 Ahora, pues, habla luego a todo hombre de Judá y a los moradores de Jerusalén, diciendo: Así ha dicho Jehová: He aquí que yo dispongo mal contra vosotros, y trazo contra vosotros designios; conviértase ahora cada uno de su mal camino, y mejore sus caminos y sus obras. 12 Y dijeron: Es en vano; porque en pos de nuestros ídolos iremos, y haremos cada uno el pensamiento de nuestro malvado corazón.

13 Por tanto, así dijo Jehová: Preguntad ahora a las naciones, quién ha oído cosa semejante. Gran fealdad ha hecho la virgen de Israel. 14 ¿Faltará la nieve del Líbano de la piedra del campo? ¿Faltarán las aguas frías que corren de lejanas tierras? 15 Porque mi pueblo me ha olvidado, incensando a lo que es vanidad, y ha tropezado en sus caminos, en las sendas antiguas, para que camine por sendas y no por camino transitado, 16 para poner su tierra en desolación, objeto de burla perpetua; todo aquel que pasare por ella

Jer. 18:22

Que cada trampa oculta para mis pies salga a la luz.

17:21 [1] Aquí equivale a *sábado.*
17:21 [d] Neh. 13:15-22.
17:22 [2] Aquí equivale a *sábado.*
17:22 [3] Aquí equivale a *sábado.*
17:22 [e] Éx. 20:8-10; Dt. 5:12-14.
17:24 [4] Aquí equivale a *sábado.*
17:24 [5] Aquí equivale a *sábado.*
17:27 [6] Aquí equivale a *sábado.*
17:27 [7] Aquí equivale a *sábado.*

se asombrará, y meneará la cabeza. [17] Como viento solano los esparciré delante del enemigo; les mostraré las espaldas y no el rostro, en el día de su perdición.

Conspiración del pueblo y oración de Jeremías

[18] Y dijeron: Venid y maquinemos contra Jeremías; porque la ley no faltará al sacerdote, ni el consejo al sabio, ni la palabra al profeta. Venid e hirámoslo de lengua, y no atendamos a ninguna de sus palabras. [19] Oh Jehová, mira por mí, y oye la voz de los que contienden conmigo. [20] ¿Se da mal por bien, para que hayan cavado hoyo a mi alma? Acuérdate que me puse delante de ti para hablar bien por ellos, para apartar de ellos tu ira. [21] Por tanto, entrega sus hijos a hambre, dispérsalos por medio de la espada, y queden sus mujeres sin hijos, y viudas; y sus maridos sean puestos a muerte, y sus jóvenes heridos a espada en la guerra. [22] Óigase clamor de sus casas, cuando traigas sobre ellos ejército de repente; porque cavaron hoyo para prenderme, y a mis pies han escondido lazos. [23] Pero tú, oh Jehová, conoces todo su consejo contra mí para muerte; no perdones su maldad, ni borres su pecado de delante de tu rostro; y tropiecen delante de ti; haz así con ellos en el tiempo de tu enojo.

Jer. 19:5

Que todos los lugares altos de Baal sean derribados.

La señal de la vasija rota

19 [1] Así dijo Jehová: Ve y compra una vasija de barro del alfarero, y lleva contigo de los ancianos del pueblo, y de los ancianos de los sacerdotes; [2] y saldrás al valle del hijo de Hinom,[a] que está a la entrada de la puerta oriental, y proclamarás allí las palabras que yo te hablaré. [3] Dirás, pues: Oíd palabra de Jehová, oh reyes de Judá, y moradores de Jerusalén. Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo traigo mal sobre este lugar, tal que a todo el que lo oyere, le retiñan los oídos. [4] Porque me dejaron, y enajenaron este lugar, y ofrecieron en él incienso a dioses ajenos, los cuales no habían conocido ellos, ni sus padres, ni los reyes de Judá; y llenaron este lugar de sangre de inocentes. [5] Y edificaron lugares altos a Baal, para quemar con fuego a sus hijos en holocaustos al mismo Baal;[b] cosa que no les mandé, ni hablé, ni me vino al pensamiento. [6] Por tanto, he aquí vienen días, dice Jehová, que este lugar no se llamará más Tofet, ni valle del hijo de Hinom, sino Valle de la Matanza. [7] Y desvaneceré el consejo de Judá y de Jerusalén en este lugar, y les haré caer a espada delante de sus enemigos, y en las manos de los que buscan sus vidas; y daré sus cuerpos para comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra. [8] Pondré a esta ciudad por espanto y burla; todo aquel que pasare por ella se asombrará, y se burlará sobre toda su destrucción. [9] Y les haré comer la carne de sus hijos y la carne de sus hijas, y cada uno comerá la carne de su amigo, en el asedio y en el apuro con que los estrecharán sus enemigos y los que buscan sus vidas.

[10] Entonces quebrarás la vasija ante los ojos de los varones que van contigo, [11] y les dirás: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Así quebrantaré a este pueblo y a esta ciudad, como quien quiebra una vasija de barro, que no se puede restaurar más; y en Tofet se enterrarán, porque no habrá otro lugar para enterrar. [12] Así haré a este lugar, dice Jehová, y a sus moradores, poniendo esta ciudad como Tofet. [13] Las casas de Jerusalén, y las casas de los reyes de Judá, serán como el lugar de Tofet, inmundas, por todas las casas sobre cuyos tejados ofrecieron incienso a todo el ejército del cielo, y vertieron libaciones a dioses ajenos.

[14] Y volvió Jeremías de Tofet, adonde le envió Jehová a profetizar, y se paró en el atrio de la casa de Jehová y dijo a todo el pueblo: [15] Así

19:2 [a] 2 R. 23:10; Jer. 7:30-32; 32:34-35. **19:5** [b] Lv. 18:21.

ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí, yo traigo sobre esta ciudad y sobre todas sus villas todo el mal que hablé contra ella; porque han endurecido su cerviz para no oír mis palabras.

Profecía contra Pasur

20 [1] El sacerdote Pasur hijo de Imer, que presidía como príncipe en la casa de Jehová, oyó a Jeremías que profetizaba estas palabras. [2] Y azotó Pasur al profeta Jeremías, y lo puso en el cepo que estaba en la puerta superior de Benjamín, la cual conducía a la casa de Jehová. [3] Y el día siguiente Pasur sacó a Jeremías del cepo. Le dijo entonces Jeremías: Jehová no ha llamado tu nombre Pasur, sino Magor-misabib.[1] [4] Porque así ha dicho Jehová: He aquí, haré que seas un terror a ti mismo y a todos los que bien te quieren, y caerán por la espada de sus enemigos, y tus ojos lo verán; y a todo Judá entregaré en manos del rey de Babilonia, y los llevará cautivos a Babilonia, y los matará a espada. [5] Entregaré asimismo toda la riqueza de esta ciudad, todo su trabajo y todas sus cosas preciosas; y daré todos los tesoros de los reyes de Judá en manos de sus enemigos, y los saquearán, y los tomarán y los llevarán a Babilonia. [6] Y tú, Pasur, y todos los moradores de tu casa iréis cautivos; entrarás en Babilonia, y allí morirás, y allí serás enterrado tú, y todos los que bien te quieren, a los cuales has profetizado con mentira.

Lamento de Jeremías

[7] Me sedujiste, oh Jehová, y fuí seducido; más fuerte fuiste que yo, y me venciste; cada día he sido escarnecido, cada cual se burla de mí. [8] Porque cuantas veces hablo, doy voces, grito: Violencia y destrucción; porque la palabra de Jehová me ha sido para afrenta y escarnio cada día. [9] Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude. [10] Porque oí la murmuración de muchos, temor de todas partes: Denunciad, denunciémosle. Todos mis amigos miraban si claudicaría. Quizá se engañará, decían, y prevaleceremos contra él, y tomaremos de él nuestra venganza. [11] Mas Jehová está conmigo como poderoso gigante; por tanto, los que me persiguen tropezarán, y no prevalecerán; serán avergonzados en gran manera, porque no prosperarán; tendrán perpetua confusión que jamás será olvidada. [12] Oh Jehová de los ejércitos, que pruebas a los justos, que ves los pensamientos y el corazón, vea yo tu venganza de ellos; porque a ti he encomendado mi causa.

[13] Cantad a Jehová, load a Jehová; porque ha librado el alma del pobre de mano de los malignos.

[14] Maldito el día en que nací;[a] el día en que mi madre me dio a luz no sea bendito. [15] Maldito el hombre que dio nuevas a mi padre, diciendo: Hijo varón te ha nacido, haciéndole alegrarse así mucho. [16] Y sea el tal hombre como las ciudades que asoló Jehová, y no se arrepintió; oiga gritos de mañana, y voces a mediodía, [17] porque no me mató en el vientre, y mi madre me hubiera sido mi sepulcro, y su vientre embarazado para siempre. [18] ¿Para qué salí del vientre? ¿Para ver trabajo y dolor, y que mis días se gastasen en afrenta?

Jerusalén será destruida

21 [1] Palabra de Jehová que vino a Jeremías, cuando el rey Sedequías envió a él a Pasur hijo de Malquías y al sacerdote Sofonías hijo de Maasías, para que le dijesen: [2] Consulta ahora acerca de nosotros a Jehová, porque Nabucodonosor rey de Babilonia hace guerra contra nosotros;[a] quizá Jehová hará con nosotros según todas sus maravillas, y aquél se irá de sobre nosotros.

[3] Y Jeremías les dijo: Diréis así a Sedequías: [4] Así ha dicho Jehová Dios de Israel: He aquí

20:3 [1] Esto es, *Terror por todas partes.*
20:14-18 [a] Job 3:1-19.
21:2 [a] 2 R. 25:1-11; 2 Cr. 36:17-21.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Los heteos

¿Se ha preguntado por qué nuestra sociedad parece estar volviéndose cada vez más violenta? Jesús vino a traer vida y vida en abundancia (Juan 10:10). El archienemigo de esa vida abundante es quien promueve la muerte. Los heteos caracterizan este espíritu malvado de oprimir y derrocar violentamente a sus víctimas. Los heteos vivían en las montañas de la Siria superior (Números 13:29). Eran una nación poderosa y guerrera cuyo nombre significa "terror, temor, gran horror". Se origina de una palabra que significaba "postrarse"; de ahí significa derribar ya sea físicamente, por violencia o por confusión y temor, oprimiendo y desalentando a sus víctimas. El espíritu heteo irrita, molesta, acusa, atormenta y aterra a quienes ataca. Puede intentar vencer al cristiano llevándole bajo el yugo de personas que están gobernadas por este espíritu aterrador, siendo un obstáculo para que caminen en el gozo del Señor.

Este espíritu primero acusa a Dios; en segundo lugar acusará la Palabra; en tercer lugar, acusará a los hermanos; y en cuarto lugar, le acusa a usted. Le convence de que nunca hará nada bien, que no tiene lo que otros tienen en Dios. Impondrá temor al fracaso cuando usted intente obedecer el propósito de Dios para su vida. O le acusará de malos motivos, convenciéndole de que la ambición es lo que impulsa su vida, lo cual no agrada a Dios. Los cristianos no pueden estar felices y despreocupados si están llenos de temor y tormento de parte de este acusador malvado. No podemos poseer nuestra tierra prometida a menos que hagamos guerra contra este enemigo.*

* Fuchsia Pickett, *Possess Your Promised Land* [Posea su tierra prometida], ©2003, pp. 53–56.

yo vuelvo atrás las armas de guerra que están en vuestras manos, con que vosotros peleáis contra el rey de Babilonia; y a los caldeos que están fuera de la muralla y os tienen sitiados, yo los reuniré en medio de esta ciudad. 5 Pelearé contra vosotros con mano alzada y con brazo fuerte, con furor y enojo e ira grande. 6 Y heriré a los moradores de esta ciudad, y los hombres y las bestias morirán de pestilencia grande. 7 Después, dice Jehová, entregaré a Sedequías rey de Judá, a sus criados, al pueblo y a los que queden de la pestilencia, de la espada y del hambre en la ciudad, en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, en mano de sus enemigos y de los que buscan sus vidas, y él los herirá a filo de espada; no los perdonará, ni tendrá compasión de ellos, ni tendrá de ellos misericordia.

8 Y a este pueblo dirás: Así ha dicho Jehová: He aquí pongo delante de vosotros camino de vida y camino de muerte. 9 El que quedare en esta ciudad morirá a espada, de hambre o de pestilencia; mas el que saliere y se pasare a los caldeos que os tienen sitiados, vivirá, y su vida le será por despojo. 10 Porque mi rostro he puesto contra esta ciudad para mal, y no para bien, dice Jehová; en mano del rey de Babilonia será entregada, y la quemará a fuego.

11 Y a la casa del rey de Judá dirás: Oíd palabra de Jehová: 12 Casa de David, así dijo Jehová: Haced de mañana juicio, y librad al oprimido de mano del opresor, para que mi ira no salga como fuego, y se encienda y no haya quien lo apague, por la maldad de vuestras obras.

13 He aquí yo estoy contra ti, moradora del valle, y de la piedra de la llanura, dice Jehová; los que decís: ¿Quién subirá contra nosotros, y quién entrará en nuestras moradas? 14 Yo os castigaré conforme al fruto de vuestras obras, dice Jehová, y haré encender fuego en su bosque, y consumirá todo lo que está alrededor de él.

Profecías contra los reyes de Judá

22 [1] Así dijo Jehová: Desciende a la casa del rey de Judá, y habla allí esta palabra, [2] y di: Oye palabra de Jehová, oh rey de Judá que estás sentado sobre el trono de David, tú, y tus siervos, y tu pueblo que entra por estas puertas. [3] Así ha dicho Jehová: Haced juicio y justicia, y librad al oprimido de mano del opresor, y no engañéis ni robéis al extranjero, ni al huérfano ni a la viuda, ni derraméis sangre inocente en este lugar. [4] Porque si efectivamente obedeciereis esta palabra, los reyes que en lugar de David se sientan sobre su trono, entrarán montados en carros y en caballos por las puertas de esta casa; ellos, y sus criados y su pueblo. [5] Mas si no oyereis estas palabras, por mí mismo he jurado, dice Jehová, que esta casa será desierta.

[6] Porque así ha dicho Jehová acerca de la casa del rey de Judá: Como Galaad eres tú para mí, y como la cima del Líbano; sin embargo, te convertiré en soledad, y como ciudades deshabitadas. [7] Prepararé contra ti destruidores, cada uno con sus armas, y cortarán tus cedros escogidos y los echarán en el fuego.

[8] Y muchas gentes pasarán junto a esta ciudad, y dirán cada uno a su compañero: ¿Por qué hizo así Jehová con esta gran ciudad? [9] Y se les responderá: Porque dejaron el pacto de Jehová su Dios, y adoraron dioses ajenos y les sirvieron.

[10] No lloréis al muerto, ni de él os condoláis; llorad amargamente por el que se va, porque no volverá jamás, ni verá la tierra donde nació.

[11] Porque así ha dicho Jehová acerca de Salum[a] hijo de Josías, rey de Judá, el cual reinó en lugar de Josías su padre, y que salió de este lugar: No volverá más aquí, [12] sino que morirá en el lugar adonde lo llevaron cautivo, y no verá más esta tierra.

[13] ¡Ay del que edifica su casa sin justicia, y sus salas sin equidad, sirviéndose de su prójimo de balde, y no dándole el salario de su trabajo! [14] Que dice: Edificaré para mí casa espaciosa, y salas airosas; y le abre ventanas, y la cubre de cedro, y la pinta de bermellón. [15] ¿Reinarás, porque te rodeas de cedro? ¿No comió y bebió tu padre, e hizo juicio y justicia, y entonces le fue bien? [16] Él juzgó la causa del afligido y del menesteroso, y entonces estuvo bien. ¿No es esto conocerme a mí? dice Jehová. [17] Mas tus ojos y tu corazón no son sino para tu avaricia, y para derramar sangre inocente, y para opresión y para hacer agravio. [18] Por tanto, así ha dicho Jehová acerca de Joacim[b] hijo de Josías, rey de Judá: No lo llorarán, diciendo: ¡Ay, hermano mío! y ¡Ay, hermana! ni lo lamentarán, diciendo: ¡Ay, señor! ¡Ay, su grandeza! [19] En sepultura de asno será enterrado, arrastrándole y echándole fuera de las puertas de Jerusalén. [20] Sube al Líbano y clama, y en Basán da tu voz, y grita hacia todas partes; porque todos tus enamorados son destruidos. [21] Te he hablado en tus prosperidades, mas dijiste: No oiré. Éste fue tu camino desde tu juventud, que nunca oíste mi voz. [22] A todos tus pastores pastoreará el viento, y tus enamorados irán en cautiverio; entonces te avergonzarás y te confundirás a causa de toda tu maldad. [23] Habitaste en el Líbano, hiciste tu nido en los cedros. ¡Cómo gemirás cuando te vinieren dolores, dolor como de mujer que está de parto!

[24] Vivo yo, dice Jehová, que si Conías[c] hijo de Joacim rey de Judá fuera anillo en mi mano derecha, aun de allí te arrancaría. [25] Te entregaré en mano de los que buscan tu vida, y en mano de aquellos cuya vista temes; sí, en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y en mano de los caldeos. [26] Te haré llevar cautivo a ti y a tu madre que te dio a luz, a tierra ajena en que no nacisteis; y allá moriréis. [27] Y a la tierra a la cual ellos con toda el alma anhelan volver, allá no volverán.

22:11 [a] 2 R. 23:31-34; 2 Cr. 36:1-4.
22:18 [b] 2 R. 23:36—24:6; 2 Cr. 36:5-7.
22:24 [c] 2 R. 24:8-15; 2 Cr. 36:9-10.

28 ¿Es este hombre Conías una vasija
despreciada y quebrada? ¿Es un trasto que na-
die estima? ¿Por qué fueron arrojados él y su
generación, y echados a tierra que no habían
conocido? 29 ¡Tierra, tierra, tierra! oye pala-
bra de Jehová. 30 Así ha dicho Jehová: Escri-
bid lo que sucederá a este hombre privado de
descendencia, hombre a quien nada próspero
sucederá en todos los días de su vida; porque
ninguno de su descendencia logrará sentarse
sobre el trono de David, ni reinar sobre Judá.

Regreso del remanente

23 1 ¡Ay de los pastores que destruyen
y dispersan las ovejas de mi rebaño!
dice Jehová. 2 Por tanto, así ha dicho Jehová
Dios de Israel a los pastores que apacientan mi
pueblo: Vosotros dispersasteis mis ovejas, y las
espantasteis, y no las habéis cuidado. He aquí
que yo castigo la maldad de vuestras obras,
dice Jehová. 3 Y yo mismo recogeré el rema-
nente de mis ovejas de todas las tierras adonde
las eché, y las haré volver a sus moradas; y cre-
cerán y se multiplicarán. 4 Y pondré sobre ellas
pastores que las apacienten; y no temerán más,
ni se amedrentarán, ni serán menoscabadas,
dice Jehová.

Jer. 23:5

Vivo en la prosperidad del Rey.

5 He aquí que vienen
días, dice Jehová, en
que levantaré a David
renuevo justo, y rei-
nará como Rey, el
cual será dichoso,
y hará juicio y jus-
ticia en la tierra. 6 En
sus días será salvo Judá,
e Israel habitará confiado;
y éste será su nombre con el cual le llamarán:
Jehová, justicia nuestra.[a]

7 Por tanto, he aquí que vienen días, dice
Jehová, en que no dirán más: Vive Jehová que
hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de
Egipto, 8 sino: Vive Jehová que hizo subir y tra-
jo la descendencia de la casa de Israel de tierra
del norte, y de todas las tierras adonde yo los
había echado; y habitarán en su tierra.

Denunciación de los falsos profetas

9 A causa de los profetas mi corazón está
quebrantado dentro de mí, todos mis huesos
tiemblan; estoy como un ebrio, y como hom-
bre a quien dominó el vino, delante de Jeho-
vá, y delante de sus santas palabras. 10 Porque
la tierra está llena de adúlteros; a causa de la
maldición la tierra está desierta; los pastizales
del desierto se secaron; la carrera de ellos fue
mala, y su valentía no es recta. 11 Porque tanto
el profeta como el sacerdote son impíos; aun
en mi casa hallé su maldad, dice Jehová. 12 Por
tanto, su camino será como resbaladeros en os-
curidad; serán empujados, y caerán en él; por-
que yo traeré mal sobre ellos en el año de su
castigo, dice Jehová. 13 En los profetas de Sa-
maria he visto desatinos; profetizaban en nom-
bre de Baal, e hicieron errar a mi pueblo de
Israel. 14 Y en los profetas de Jerusalén he visto
torpezas; cometían adulterios, y andaban en
mentiras, y fortalecían las manos de los malos,
para que ninguno se convirtiese de su maldad;
me fueron todos ellos como Sodoma,[b] y sus
moradores como Gomorra. 15 Por tanto, así ha
dicho Jehová de los ejércitos contra aquellos
profetas: He aquí que yo les hago comer ajen-
jos, y les haré beber agua de hiel; porque de los
profetas de Jerusalén salió la hipocresía sobre
toda la tierra.

16 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: No
escuchéis las palabras de los profetas que os
profetizan; os alimentan con vanas esperanzas;
hablan visión de su propio corazón, no de la
boca de Jehová. 17 Dicen atrevidamente a los
que me irritan: Jehová dijo: Paz tendréis: y a
cualquiera que anda tras la obstinación de su
corazón, dicen: No vendrá mal sobre vosotros.

18 Porque ¿quién estuvo en el secreto de
Jehová, y vio, y oyó su palabra? ¿Quién estuvo
atento a su palabra, y la oyó? 19 He aquí que

23:5-6 [a] Jer. 33:14-16. 23:14 [b] Gn. 18:20.

la tempestad de Jehová saldrá con furor; y la tempestad que está preparada caerá sobre la cabeza de los malos. 20 No se apartará el furor de Jehová hasta que lo haya hecho, y hasta que haya cumplido los pensamientos de su corazón; en los postreros días lo entenderéis cumplidamente.

21 No envié yo aquellos profetas, pero ellos corrían; yo no les hablé, mas ellos profetizaban. 22 Pero si ellos hubieran estado en mi secreto, habrían hecho oír mis palabras a mi pueblo, y lo habrían hecho volver de su mal camino, y de la maldad de sus obras.

23 ¿Soy yo Dios de cerca solamente, dice Jehová, y no Dios desde muy lejos? 24 ¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra? 25 Yo he oído lo que aquellos profetas dijeron, profetizando mentira en mi nombre, diciendo: Soñé, soñé. 26 ¿Hasta cuándo estará esto en el corazón de los profetas que profetizan mentira, y que profetizan el engaño de su corazón? 27 ¿No piensan cómo hacen que mi pueblo se olvide de mi nombre con sus sueños que cada uno cuenta a su compañero, al modo que sus padres se olvidaron de mi nombre por Baal? 28 El profeta que tuviere un sueño, cuente el sueño; y aquel a quien fuere mi palabra, cuente mi palabra verdadera. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo? dice Jehová. 29 ¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra? 30 Por tanto, he aquí que yo estoy contra los profetas, dice Jehová, que hurtan mis palabras cada uno de su más cercano. 31 Dice Jehová: He aquí que yo estoy contra los profetas que endulzan sus lenguas y dicen: Él ha dicho. 32 He aquí, dice Jehová, yo estoy contra los que profetizan sueños mentirosos, y los cuentan, y hacen errar a mi pueblo con sus mentiras y con sus lisonjas, y yo no los envié ni les mandé; y ningún provecho hicieron a este pueblo, dice Jehová.

33 Y cuando te preguntare este pueblo, o el profeta, o el sacerdote, diciendo: ¿Cuál es la profecía de Jehová? les dirás: Ésta es la profecía: Os dejaré, ha dicho Jehová. 34 Y al profeta, al sacerdote o al pueblo que dijere: Profecía de Jehová, yo enviaré castigo sobre tal hombre y sobre su casa. 35 Así diréis cada cual a su compañero, y cada cual a su hermano: ¿Qué ha respondido Jehová, y qué habló Jehová? 36 Y nunca más os vendrá a la memoria decir: Profecía de Jehová; porque la palabra de cada uno le será por profecía; pues perverristeis las palabras del Dios viviente, de Jehová de los ejércitos, Dios nuestro. 37 Así dirás al profeta: ¿Qué te respondió Jehová, y qué habló Jehová? 38 Mas si dijereis: Profecía de Jehová; por eso Jehová dice así: Porque dijisteis esta palabra, Profecía de Jehová, habiendo yo enviado a deciros: No digáis: Profecía de Jehová, 39 por tanto, he aquí que yo os echaré en olvido, y arrancaré de mi presencia a vosotros y a la ciudad que di a vosotros y a vuestros padres; 40 y pondré sobre vosotros afrenta perpetua, y eterna confusión que nunca borrará el olvido.

La señal de los higos buenos y malos

24 1 Después de haber transportado Nabucodonosor rey de Babilonia a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, a los príncipes de Judá y los artesanos y herreros de Jerusalén, y haberlos llevado a Babilonia,[a] me mostró Jehová dos cestas de higos puestas delante del templo de Jehová. 2 Una cesta tenía higos muy buenos, como brevas; y la otra cesta tenía higos muy malos, que de malos no se podían comer. 3 Y me dijo Jehová: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Higos; higos buenos, muy buenos; y malos, muy malos, que de malos no se pueden comer.

4 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 5 Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Como a estos higos buenos, así miraré a los transportados de Judá, a los cuales eché de este lugar a la tierra de los caldeos, para bien. 6 Porque pondré mis ojos sobre ellos para bien, y los volveré a esta tierra, y los edificaré, y no los destruiré; los plantaré y no los arrancaré.

24:1 [a] 2 R. 24:12-16; 2 Cr. 36:10

7 Y les daré corazón para que me conozcan
que yo soy Jehová; y me serán por pueblo, y
yo les seré a ellos por Dios; porque se volverán
a mí de todo su corazón.

Jer. 23:29

Que tu Palabra que sale de mi boca sea como un martillo que rompe la roca en pedazos.

8 Y como los higos
malos, que de malos
no se pueden comer,
así ha dicho Jeho-
vá, pondré a Sede-
quías rey de Judá,
a sus príncipes y al
resto de Jerusalén que
quedó en esta tierra, y a
los que moran en la tierra
de Egipto. 9 Y los daré por escarnio y por mal
a todos los reinos de la tierra; por infamia, por
ejemplo, por refrán y por maldición a todos
los lugares adonde yo los arroje. 10 Y enviaré
sobre ellos espada, hambre y pestilencia, hasta
que sean exterminados de la tierra que les di a
ellos y a sus padres.

Setenta años de desolación

25 1 Palabra que vino a Jeremías acerca
de todo el pueblo de Judá en el año
cuarto de Joacim[a] hijo de Josías, rey de Judá,
el cual era el año primero de Nabucodonosor
rey de Babilonia; 2 la cual habló el profeta Je-
remías a todo el pueblo de Judá y a todos los
moradores de Jerusalén, diciendo: 3 Desde el
año trece de Josías hijo de Amón, rey de Judá,
hasta este día, que son veintitrés años, ha ve-
nido a mí palabra de Jehová, y he hablado des-
de temprano y sin cesar; pero no oísteis. 4 Y
envió Jehová a vosotros todos sus siervos los
profetas, enviándoles desde temprano y sin
cesar; pero no oísteis, ni inclinasteis vuestro
oído para escuchar 5 cuando decían: Volveos
ahora de vuestro mal camino y de la maldad
de vuestras obras, y moraréis en la tierra que os
dio Jehová a vosotros y a vuestros padres para
siempre; 6 y no vayáis en pos de dioses ajenos,
sirviéndoles y adorándoles, ni me provoquéis a
ira con la obra de vuestras manos; y no os haré
mal. 7 Pero no me habéis oído, dice Jehová,
para provocarme a ira con la obra de vuestras
manos para mal vuestro.

8 Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejér-
citos: Por cuanto no habéis oído mis palabras,
9 he aquí enviaré y tomaré a todas las tribus
del norte, dice Jehová, y a Nabucodonosor rey
de Babilonia, mi siervo, y los traeré contra esta
tierra y contra sus moradores, y contra todas
estas naciones en derredor; y los destruiré, y
los pondré por escarnio y por burla y en deso-
lación perpetua. 10 Y haré que desaparezca de
entre ellos la voz de gozo y la voz de alegría, la
voz de desposado y la voz de desposada,[b] ruido
de molino y luz de lámpara.[c] 11 Toda esta tie-
rra será puesta en ruinas y en espanto; y servi-
rán estas naciones al rey de Babilonia setenta
años.[d] 12 Y cuando sean cumplidos los setenta
años, castigaré al rey de Babilonia y a aquella
nación por su maldad, ha dicho Jehová, y a la
tierra de los caldeos; y la convertiré en desier-
tos para siempre. 13 Y traeré sobre aquella tierra
todas mis palabras que he hablado contra ella,
con todo lo que está escrito en este libro, pro-
fetizado por Jeremías contra todas las naciones.
14 Porque también ellas serán sojuzgadas por
muchas naciones y grandes reyes; y yo les pa-
garé conforme a sus hechos, y conforme a la
obra de sus manos.

La copa de ira para las naciones

15 Porque así me dijo Jehová Dios de Israel:
Toma de mi mano la copa del vino de este fu-
ror, y da a beber de él a todas las naciones a las
cuales yo te envío. 16 Y beberán, y temblarán
y enloquecerán, a causa de la espada que yo
envío entre ellas.

17 Y tomé la copa de la mano de Jehová, y
di de beber a todas las naciones, a las cuales
me envió Jehová: 18 a Jerusalén, a las ciudades
de Judá y a sus reyes, y a sus príncipes, para
ponerlos en ruinas, en escarnio y en burla y en
maldición, como hasta hoy; 19 a Faraón rey de

25:1 [a] 2 R. 24:1; 2 Cr. 36:5-7; Dn. 1:1-2.
25:10 [b] Jer. 7:34; 16:9.
25:10 [c] Ap. 18:22-23.
25:11 [d] 2 Cr. 36:21; Jer. 29:10; Dn. 9:2.

Egipto, a sus siervos, a sus príncipes y a todo su pueblo; [20] y a toda la mezcla de naciones, a todos los reyes de tierra de Uz, y a todos los reyes de la tierra de Filistea, a Ascalón, a Gaza, a Ecrón y al remanente de Asdod; [21] a Edom, a Moab y a los hijos de Amón; [22] a todos los reyes de Tiro, a todos los reyes de Sidón, a los reyes de las costas que están de ese lado del mar; [23] a Dedán, a Tema y a Buz, y a todos los que se rapan las sienes; [24] a todos los reyes de Arabia, a todos los reyes de pueblos mezclados que habitan en el desierto; [25] a todos los reyes de Zimri, a todos los reyes de Elam, a todos los reyes de Media; [26] a todos los reyes del norte, los de cerca y los de lejos, los unos con los otros, y a todos los reinos del mundo que están sobre la faz de la tierra; y el rey de Babilonia beberá después de ellos.

[27] Les dirás, pues: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Bebed, y embriagaos, y vomitad, y caed, y no os levantéis, a causa de la espada que yo envío entre vosotros. [28] Y si no quieren tomar la copa de tu mano para beber, les dirás tú: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Tenéis que beber. [29] Porque he aquí que a la ciudad en la cual es invocado mi nombre yo comienzo a hacer mal; ¿y vosotros seréis absueltos? No seréis absueltos; porque espada traigo sobre todos los moradores de la tierra, dice Jehová de los ejércitos.

[30] Tú, pues, profetizarás contra ellos todas estas palabras y les dirás: Jehová rugirá desde lo alto, y desde su morada santa dará su voz; rugirá fuertemente contra su morada; canción de lagareros cantará contra todos los moradores de la tierra. [31] Llegará el estruendo hasta el fin de la tierra, porque Jehová tiene juicio contra las naciones; él es el Juez de toda carne; entregará los impíos a espada, dice Jehová.

[32] Así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que el mal irá de nación en nación, y grande tempestad se levantará de los fines de la tierra. [33] Y yacerán los muertos de Jehová en aquel día desde un extremo de la tierra hasta el otro; no se endecharán ni se recogerán ni serán enterrados; como estiércol quedarán sobre la faz de la tierra. [34] Aullad, pastores, y clamad; revolcaos en el polvo, mayorales del rebaño; porque cumplidos son vuestros días para que seáis degollados y esparcidos, y caeréis como vaso precioso. [35] Y se acabará la huida de los pastores, y el escape de los mayorales del rebaño. [36] ¡Voz de la gritería de los pastores, y aullido de los mayorales del rebaño! porque Jehová asoló sus pastos. [37] Y los pastos delicados serán destruidos por el ardor de la ira de Jehová. [38] Dejó cual leoncillo su guarida; pues asolada fue la tierra de ellos por la ira del opresor, y por el furor de su saña.

Jeremías es amenazado de muerte

26 [1] En el principio del reinado de Joacim[a] hijo de Josías, rey de Judá, vino esta palabra de Jehová, diciendo: [2] Así ha dicho Jehová: Ponte en el atrio de la casa de Jehová, y habla a todas las ciudades de Judá, que vienen para adorar en la casa de Jehová, todas las palabras que yo te mandé hablarles; no retengas palabra. [3] Quizá oigan, y se vuelvan cada uno de su mal camino, y me arrepentiré yo del mal que pienso hacerles por la maldad de sus obras. [4] Les dirás, pues: Así ha dicho Jehová: Si no me oyereis para andar en mi ley, la cual puse ante vosotros, [5] para atender a las palabras de mis siervos los profetas, que yo os envío desde temprano y sin cesar, a los cuales no habéis oído, [6] yo pondré esta casa como Silo,[b] y esta ciudad la pondré por maldición a todas las naciones de la tierra.

[7] Y los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo oyeron a Jeremías hablar estas palabras en la casa de Jehová. [8] Y cuando terminó de hablar Jeremías todo lo que Jehová le había mandado que hablase a todo el pueblo, los sacerdotes y los profetas y todo el pueblo le echaron mano, diciendo: De cierto morirás. [9] ¿Por qué has profetizado en nombre de Jehová, diciendo: Esta casa será como Silo, y esta

26:1 [a] 2 R. 23:36—24:6; 2 Cr. 36:5-7. **26:6** [b] Jos. 18:1; Sal. 78:60; Jer. 7:12-14.

ciudad será asolada hasta no quedar morador? Y todo el pueblo se juntó contra Jeremías en la casa de Jehová.

10 Y los príncipes de Judá oyeron estas cosas, y subieron de la casa del rey a la casa de Jehová, y se sentaron en la entrada de la puerta nueva de la casa de Jehová. 11 Entonces hablaron los sacerdotes y los profetas a los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: En pena de muerte ha incurrido este hombre; porque profetizó contra esta ciudad, como vosotros habéis oído con vuestros oídos. 12 Y habló Jeremías a todos los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: Jehová me envió a profetizar contra esta casa y contra esta ciudad, todas las palabras que habéis oído. 13 Mejorad ahora vuestros caminos y vuestras obras, y oíd la voz de Jehová vuestro Dios, y se arrepentirá Jehová del mal que ha hablado contra vosotros. 14 En lo que a mí toca, he aquí estoy en vuestras manos; haced de mí como mejor y más recto os parezca. 15 Mas sabed de cierto que si me matáis, sangre inocente echaréis sobre vosotros, y sobre esta ciudad y sobre sus moradores; porque en verdad Jehová me envió a vosotros para que dijese todas estas palabras en vuestros oídos.

16 Y dijeron los príncipes y todo el pueblo a los sacerdotes y profetas: No ha incurrido este hombre en pena de muerte, porque en nombre de Jehová nuestro Dios nos ha hablado. 17 Entonces se levantaron algunos de los ancianos de la tierra y hablaron a toda la reunión del pueblo, diciendo: 18 Miqueas de Moreset profetizó en tiempo de Ezequías rey de Judá, y habló a todo el pueblo de Judá, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Sion será arada como campo, y Jerusalén vendrá a ser montones de ruinas, y el monte de la casa como cumbres de bosque.[c] 19 ¿Acaso lo mataron Ezequías rey de Judá y todo Judá? ¿No temió a Jehová, y oró en presencia de Jehová, y Jehová se arrepintió del mal que había hablado contra ellos? ¿Haremos, pues, nosotros tan gran mal contra nuestras almas?

20 Hubo también un hombre que profetizaba en nombre de Jehová, Urías hijo de Semaías, de Quiriat-jearim, el cual profetizó contra esta ciudad y contra esta tierra, conforme a todas las palabras de Jeremías; 21 y oyeron sus palabras el rey Joacim y todos sus grandes y todos sus príncipes, y el rey procuró matarle; entendiendo lo cual Urías, tuvo temor, y huyó a Egipto. 22 Y el rey Joacim envió hombres a Egipto, a Elnatán hijo de Acbor y otros hombres con él, a Egipto; 23 los cuales sacaron a Urías de Egipto y lo trajeron al rey Joacim, el cual lo mató a espada, y echó su cuerpo en los sepulcros del vulgo.

24 Pero la mano de Ahicam hijo de Safán estaba a favor de Jeremías, para que no lo entregasen en las manos del pueblo para matarlo.

La señal de los yugos

27 1 En el principio del reinado de Joacim[a] hijo de Josías, rey de Judá, vino esta palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: 2 Jehová me ha dicho así: Hazte coyundas y yugos, y ponlos sobre tu cuello; 3 y los enviarás al rey de Edom, y al rey de Moab, y al rey de los hijos de Amón, y al rey de Tiro, y al rey de Sidón, por mano de los mensajeros que vienen a Jerusalén a Sedequías rey de Judá. 4 Y les mandarás que digan a sus señores: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Así habéis de decir a vuestros señores: 5 Yo hice la tierra, el hombre y las bestias que están sobre la faz de la tierra, con mi gran poder y con mi brazo extendido, y la di a quien yo quise. 6 Y ahora yo he puesto todas estas tierras en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y aun las bestias del campo le he dado para que le sirvan. 7 Y todas las naciones le servirán a él, a su hijo, y al hijo de su hijo, hasta que venga también el tiempo de su misma tierra, y la reduzcan a servidumbre muchas naciones y grandes reyes.

26:18 [c] Mi. 3:12.

27:1 [a] 2 R. 24:18-20; 2 Cr. 36:11-13.

8 Y a la nación y al reino que no sirviere
a Nabucodonosor rey de Babilonia, y que no
pusiere su cuello debajo del yugo del rey de
Babilonia, castigaré a tal nación con espada
y con hambre y con pestilencia, dice Jehová,
hasta que la acabe yo por su mano. 9 Y voso-
tros no prestéis oído a vuestros profetas, ni a
vuestros adivinos, ni a vuestros soñadores, ni
a vuestros agoreros, ni a vuestros encantadores,
que os hablan diciendo: No serviréis al rey de
Babilonia. 10 Porque ellos os profetizan menti-
ra, para haceros alejar de vuestra tierra, y para
que yo os arroje y perezcáis. 11 Mas a la nación
que sometiere su cuello al yugo del rey de Ba-
bilonia y le sirviere, la dejaré en su tierra, dice
Jehová, y la labrará y morará en ella.

12 Hablé también a Sedequías rey de Judá
conforme a todas estas palabras, diciendo: So-
meted vuestros cuellos al yugo del rey de Ba-
bilonia, y servidle a él y a su pueblo, y vivid.
13 ¿Por qué moriréis tú y tu pueblo a espada,
de hambre y de pestilencia, según ha dicho
Jehová de la nación que no sirviere al rey de
Babilonia? 14 No oigáis las palabras de los pro-
fetas que os hablan diciendo: No serviréis al
rey de Babilonia; porque os profetizan mentira.
15 Porque yo no los envié, dice Jehová, y ellos
profetizan falsamente en mi nombre, para que
yo os arroje y perezcáis vosotros y los profetas
que os profetizan.

16 También a los sacerdotes y a todo este
pueblo hablé diciendo: Así ha dicho Jehová: No
oigáis las palabras de vuestros profetas que os
profetizan diciendo: He aquí que los utensilios
de la casa de Jehová volverán de Babilonia aho-
ra pronto; porque os profetizan mentira. 17 No
los oigáis; servid al rey de Babilonia y vivid;
¿por qué ha de ser desolada esta ciudad? 18 Y si
ellos son profetas, y si está con ellos la palabra
de Jehová, oren ahora a Jehová de los ejércitos
para que los utensilios que han quedado en la
casa de Jehová y en la casa del rey de Judá y
en Jerusalén, no vayan a Babilonia. 19 Porque
así ha dicho Jehová de los ejércitos acerca de
aquellas columnas, del estanque, de las basas
y del resto de los utensilios que quedan en esta
ciudad, 20 que no quitó Nabucodonosor rey
de Babilonia cuando transportó de Jerusalén
a Babilonia a Jeconías hijo de Joacim, rey de
Judá, y a todos los nobles de Judá y de Jerusa-
lén; 21 así, pues, ha dicho Jehová de los ejércitos,
Dios de Israel, acerca de los utensilios que que-
daron en la casa de Jehová, y en la casa del rey
de Judá, y en Jerusalén: 22 A Babilonia serán
transportados, y allí estarán hasta el día en que
yo los visite, dice Jehová; y después los traeré y
los restauraré a este lugar.

Falsa profecía de Hananías

28 1 Aconteció en el mismo año, en el
principio del reinado de Sedequías[a]
rey de Judá, en el año cuarto, en el quinto mes,
que Hananías hijo de Azur, profeta que era de
Gabaón, me habló en la casa de Jehová delante
de los sacerdotes y de todo el pueblo, dicien-
do: 2 Así habló Jehová de los ejércitos, Dios de
Israel, diciendo: Quebranté el yugo del rey de
Babilonia. 3 Dentro de dos años haré volver
a este lugar todos los utensilios de la casa de
Jehová, que Nabucodonosor rey de Babilonia
tomó de este lugar para llevarlos a Babilonia,
4 y yo haré volver a este lugar a Jeconías hijo
de Joacim, rey de Judá, y a todos los transpor-
tados de Judá que entraron en Babilonia, dice
Jehová; porque yo quebrantaré el yugo del rey
de Babilonia.

5 Entonces respondió el profeta Jeremías al
profeta Hananías, delante de los sacerdotes y
delante de todo el pueblo que estaba en la casa
de Jehová. 6 Y dijo el profeta Jeremías: Amén,
así lo haga Jehová. Confirme Jehová tus pala-
bras, con las cuales profetizaste que los utensi-
lios de la casa de Jehová, y todos los transpor-
tados, han de ser devueltos de Babilonia a este
lugar. 7 Con todo eso, oye ahora esta palabra
que yo hablo en tus oídos y en los oídos de
todo el pueblo: 8 Los profetas que fueron antes
de mí y antes de ti en tiempos pasados, pro-
fetizaron guerra, aflicción y pestilencia contra

28:1 [a] 2 R. 24:18-20; 2 Cr. 36:11-13.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Hacer oídos sordos a lo negativo

Deje de escuchar a la gente negativa. "Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: No os engañen vuestros profetas que están entre vosotros, ni vuestros adivinos; ni atendáis a los sueños que soñáis. Porque falsamente os profetizan ellos en mi nombre; no los envié, ha dicho Jehová" (Jeremías 29:8-9).

Si Dios le ha dado un sueño, ¡casi puede contar con que vendrá alguien a hablarle con pesimismo al respecto! Una manera segura de mirar al futuro con esperanza es preguntarle a Dios qué quiere hacer en su vida, obtener una palabra segura de Él y luego aferrarse a su sueño. ¡Rehúse escuchar a quienes matan los sueños![*]

[*] Ron Phillips, *Una guía esencial para la guerra espiritual y los demonios*, © 2010, p. 117.

muchas tierras y contra grandes reinos. [9] El profeta que profetiza de paz, cuando se cumpla la palabra del profeta, será conocido como el profeta que Jehová en verdad envió.

[10] Entonces el profeta Hananías quitó el yugo del cuello del profeta Jeremías, y lo quebró. [11] Y habló Hananías en presencia de todo el pueblo, diciendo: Así ha dicho Jehová: De esta manera romperé el yugo de Nabucodonosor rey de Babilonia, del cuello de todas las naciones, dentro de dos años. Y siguió Jeremías su camino. [12] Y después que el profeta Hananías rompió el yugo del cuello del profeta Jeremías, vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: [13] Ve y habla a Hananías, diciendo: Así ha dicho Jehová: Yugos de madera quebraste, mas en vez de ellos harás yugos de hierro. [14] Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Yugo de hierro puse sobre el cuello de todas estas naciones, para que sirvan a Nabucodonosor rey de Babilonia, y han de servirle; y aun también le he dado las bestias del campo. [15] Entonces dijo el profeta Jeremías al profeta Hananías: Ahora oye, Hananías: Jehová no te envió, y tú has hecho confiar en mentira a este pueblo. [16] Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí que yo te quito de sobre la faz de la tierra; morirás en este año, porque hablaste rebelión contra Jehová. [17] Y en el mismo año murió Hananías, en el mes séptimo.

Carta de Jeremías a los cautivos

29 [1] Éstas son las palabras de la carta que el profeta Jeremías envió de Jerusalén a los ancianos que habían quedado de los que fueron transportados, y a los sacerdotes y profetas y a todo el pueblo que Nabucodonosor llevó cautivo de Jerusalén a Babilonia [2] (después que salió el rey Jeconías, la reina, los del palacio, los príncipes de Judá y de Jerusalén, los artífices y los ingenieros de Jerusalén),[a] [3] por mano de Elasa hijo de Safán y de Gemarías hijo de Hilcías, a quienes envió Sedequías rey de Judá a Babilonia, a Nabucodonosor rey de Babilonia. Decía: [4] Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, a todos los de la cautividad que hice transportar de Jerusalén a Babilonia: [5] Edificad casas, y habitadlas; y plantad huertos, y comed del fruto de ellos. [6] Casaos, y engendrad hijos e hijas; dad mujeres a vuestros hijos, y dad maridos a vuestras hijas, para que tengan hijos e hijas; y multiplicaos ahí, y no os disminuyáis. [7] Y procurad la paz de la ciudad a la cual os hice transportar, y rogad por ella a Jehová; porque en su paz tendréis vosotros paz. [8] Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: No os engañen vuestros profetas que están entre vosotros, ni vuestros adivinos; ni atendáis a los sueños que soñáis. [9] Porque falsamente os profetizan ellos en mi nombre; no los envié, ha dicho Jehová. [10] Porque así dijo Jehová: Cuando en Babilonia se cumplan los setenta años,[b] yo os visitaré,

29:1-2 [a] 2 R. 24:12-16; 2 Cr. 36:10.

y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este lugar. 11 Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis. 12 Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré; 13 y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.[c] 14 Y seré hallado por vosotros, dice Jehová, y haré volver vuestra cautividad, y os reuniré de todas las naciones y de todos los lugares adonde os arrojé, dice Jehová; y os haré volver al lugar de donde os hice llevar. 15 Mas habéis dicho: Jehová nos ha levantado profetas en Babilonia. 16 Pero así ha dicho Jehová acerca del rey que está sentado sobre el trono de David, y de todo el pueblo que mora en esta ciudad, de vuestros hermanos que no salieron con vosotros en cautiverio; 17 así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí envío yo contra ellos espada, hambre y pestilencia, y los pondré como los higos malos, que de tan malos no se pueden comer. 18 Los perseguiré con espada, con hambre y con pestilencia, y los daré por escarnio a todos los reinos de la tierra, por maldición y por espanto, y por burla y por afrenta para todas las naciones entre las cuales los he arrojado; 19 por cuanto no oyeron mis palabras, dice Jehová, que les envié por mis siervos los profetas, desde temprano y sin cesar; y no habéis escuchado, dice Jehová. 20 Oíd, pues, palabra de Jehová, vosotros todos los transportados que envié de Jerusalén a Babilonia. 21 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, acerca de Acab hijo de Colaías, y acerca de Sedequías hijo de Maasías, que os profetizan falsamente en mi nombre: He aquí los entrego yo en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y él los matará delante de vuestros ojos. 22 Y todos los transportados de Judá que están en Babilonia harán de ellos una maldición, diciendo: Póngate Jehová como a Sedequías y como a Acab, a quienes asó al fuego el rey de Babilonia. 23 Porque hicieron maldad en Israel, y cometieron adulterio con las mujeres de sus prójimos, y falsamente hablaron en mi nombre palabra que no les mandé; lo cual yo sé y testifico, dice Jehová. 24 Y a Semaías de Nehelam hablarás, diciendo: 25 Así habló Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Tú enviaste cartas en tu nombre a todo el pueblo que está en Jerusalén, y al sacerdote Sofonías hijo de Maasías, y a todos los sacerdotes, diciendo: 26 Jehová te ha puesto por sacerdote en lugar del sacerdote Joiada, para que te encargues en la casa de Jehová de todo hombre loco que profetice, poniéndolo en el calabozo y en el cepo. 27 ¿Por qué, pues, no has reprendido ahora a Jeremías de Anatot, que os profetiza? 28 Porque él nos envió a decir en Babilonia: Largo será el cautiverio; edificad casas, y habitadlas; plantad huertos, y comed el fruto de ellos. 29 Y el sacerdote Sofonías había leído esta carta a oídos del profeta Jeremías. 30 Y vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: 31 Envía a decir a todos los cautivos: Así ha dicho Jehová de Semaías de Nehelam: Porque os profetizó Semaías, y yo no lo envié, y os hizo confiar en mentira; 32 por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí que yo castigaré a Semaías de Nehelam y a su descendencia; no tendrá varón que more entre este pueblo, ni verá el bien que haré yo a mi pueblo, dice Jehová; porque contra Jehová ha hablado rebelión.

Dios promete que los cautivos volverán

30 1 Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo: 2 Así habló Jehová Dios de Israel, diciendo: Escríbete en un libro todas las palabras que te he hablado. 3 Porque he aquí que vienen días, dice Jehová, en que haré volver a los cautivos de mi pueblo Israel y Judá, ha dicho Jehová, y los traeré a la tierra que di a sus padres, y la disfrutarán.

4 Éstas, pues, son las palabras que habló Jehová acerca de Israel y de Judá. 5 Porque así ha dicho Jehová: Hemos oído voz de temblor; de espanto, y no de paz. 6 Inquirid ahora, y mirad si el varón da a luz; porque he visto que

29:10 [b] 2 Cr. 36:21; Jer. 25:11; Dn. 9:2. **29:13** [c] Dt. 4:29.

LA IMPORTANCIA DEL ENTENDIMIENTO Y EL CONOCIMIENTO

El Señor nos dice que si somos fieles en lo poco, Él nos ungirá para gobernar sobre mucho. Él sigue diciendo que si no somos fieles en las riquezas injustas, quién nos entregará las verdaderas riquezas. Mi interpretación de lo que Dios está diciendo es que no deberíamos despreciar los pequeños comienzos, sino ser fieles al manejarlos. Tampoco deberíamos evitar puestos, empleos o tareas en las cosas del mundo.

Todos los creyentes no son llamados a trabajar en el ministerio. No me malentienda, pues trabajar en el ministerio es el mayor honor de todos, pero vivimos en el mundo. Dios no estableció su Reino fuera del mundo, sino en medio de él. Somos llamados a ser la luz del mundo y la sal de la tierra.

La prueba definitiva de santidad y salvación es tener la capacidad de vivir y operar en un sistema mundial que está gobernado por los dictados de la carne y bajo un régimen demoníaco. Satanás es el Dios de este mundo. ¡No lo olvide nunca!

Mateo 11:19 dice que el pueblo describía a Jesús como un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Jesús no mantuvo su ministerio en la sinagoga; la visitaba con frecuencia, pero su ministerio era al mundo. Él es el Hijo del Hombre que vino a salvar a los perdidos.

Jeremías hace un interesante relato de un grupo del pueblo de Dios. Los llama "hijos ignorantes" (Jeremías 4:22). Él dijo: "no son entendidos; sabios para hacer el mal, pero hacer el bien no supieron". Las palabras clave en este pasaje son:

- Saber (entendimiento) (*biyn*)—No tener discernimiento y no ser astuto; no tener sentimiento en cuanto a lo que estaba sucediendo, o no estar informado; no tener prudencia, percepción o habilidad con respecto al asunto; ser incapaz de pensar o actuar sabiamente cuando surgió la situación
- Conocimiento (*yawdah*)—familiaridad; reconocimiento; conciencia; astucia; amigo familiar; respecto; ingenio; certeza

La palabra ignorante significa ser tonto y necio. Este término se menciona una vez en la Biblia. Jeremías estaba diciendo que ese era un grupo del pueblo de Dios que no era relevante. Como creyentes, debemos ser santos, pero Dios también nos llama a que seamos relevantes. Sí, el mundo nos aborrecerá, pero habrá personas que serán capaces de relacionarse, y se relacionarán con nosotros y serán salvos. Sin relaciones, no podemos ganar almas. Dios nos pondrá en situaciones o lugares en las que podamos adquirir relaciones que harán que las personas quieran lo que nosotros tenemos. Esas relaciones no son para juzgar a las personas u obligarles a aceptar a Jesús. Son para llevar a Jesús a lugares y plataformas de modo que las personas puedan al menos imaginar cómo es Dios, y permitir que nuestra luz brille.*

* Kimberly Daniels, *Entrénate para lo espiritual*, © 2012, capítulo 6.

todo hombre tenía las manos sobre sus lomos, como mujer que está de parto, y se han vuelto pálidos todos los rostros. 7 ¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro semejante a él; tiempo de angustia para Jacob; pero de ella será librado.

8 En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, yo quebraré su yugo de tu cuello, y romperé tus coyundas, y extranjeros no lo volverán más a poner en servidumbre, 9 sino que servirán a Jehová su Dios y a David su rey, a quien yo les levantaré.

10 Tú, pues, siervo mío Jacob, no temas, dice Jehová, ni te atemorices, Israel; porque he aquí que yo soy el que te salvo de lejos a ti y a tu descendencia de la tierra de cautividad; y Jacob volverá, descansará y vivirá tranquilo, y no habrá quien le espante. 11 Porque yo estoy contigo para salvarte, dice Jehová, y destruiré a todas las naciones entre las cuales te esparcí; pero a ti no te destruiré, sino que te castigaré con justicia; de ninguna manera te dejaré sin castigo.[z]

12 Porque así ha dicho Jehová: Incurable es tu quebrantamiento, y dolorosa tu llaga. 13 No hay quien juzgue tu causa para sanarte; no hay para ti medicamentos eficaces. 14 Todos tus enamorados te olvidaron; no te buscan; porque como hiere un enemigo te herí, con azote de adversario cruel, a causa de la magnitud de tu maldad y de la multitud de tus pecados. 15 ¿Por qué gritas a causa de tu quebrantamiento? Incurable es tu dolor, porque por la grandeza de tu iniquidad y por tus muchos pecados te he hecho esto. 16 Pero serán consumidos todos los que te consumen; y todos tus adversarios, todos irán en cautiverio; hollados serán los que te hollaron, y a todos los que hicieron presa de ti daré en presa. 17 Mas yo haré venir sanidad para ti, y sanaré tus heridas, dice Jehová; porque desechada te llamaron, diciendo: Ésta es Sion, de la que nadie se acuerda.

18 Así ha dicho Jehová: He aquí yo hago volver los cautivos de las tiendas de Jacob, y de sus tiendas tendré misericordia, y la ciudad será edificada sobre su colina, y el templo será asentado según su forma. 19 Y saldrá de ellos acción de gracias, y voz de nación que está en regocijo, y los multiplicaré, y no serán disminuidos; los multiplicaré, y no serán menoscabados. 20 Y serán sus hijos como antes, y su congregación delante de mí será confirmada; y castigaré a todos sus opresores. 21 De ella saldrá su príncipe, y de en medio de ella saldrá su señoreador; y le haré llegar cerca, y él se acercará a mí; porque ¿quién es aquel que se atreve a acercarse a mí? dice Jehová. 22 Y me seréis por pueblo, y yo seré vuestro Dios.

23 He aquí, la tempestad de Jehová sale con furor; la tempestad que se prepara, sobre la cabeza de los impíos reposará. 24 No se calmará el ardor de la ira de Jehová, hasta que haya hecho y cumplido los pensamientos de su corazón; en el fin de los días entenderéis esto.

31 1 En aquel tiempo, dice Jehová, yo seré por Dios a todas las familias de Israel, y ellas me serán a mí por pueblo.

2 Así ha dicho Jehová: El pueblo que escapó de la espada halló gracia en el desierto, cuando Israel iba en busca de reposo. 3 Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia. 4 Aún te edificaré, y serás edificada, oh virgen de Israel; todavía serás adornada con tus panderos, y saldrás en alegres danzas. 5 Aún plantarás viñas en los montes de Samaria; plantarán los que plantan, y disfrutarán de ellas. 6 Porque habrá día en que clamarán los guardas en el monte de Efraín: Levantaos, y subamos a Sion, a Jehová nuestro Dios.

7 Porque así ha dicho Jehová: Regocijaos en Jacob con alegría, y dad voces de júbilo a la cabeza de naciones; haced oír, alabad, y decid: Oh Jehová, salva a tu pueblo, el remanente de Israel. 8 He aquí yo los hago volver de la tierra del norte, y los reuniré de los fines de la tierra, y entre ellos ciegos y cojos, la mujer que está encinta y la que dio a luz juntamente; en

30:10-11 [z] Jer. 46:27-28

gran compañía volverán acá. 9 Irán con lloro,
mas con misericordia los haré volver, y los haré
andar junto a arroyos de aguas, por camino
derecho en el cual no tropezarán; porque soy
a Israel por padre, y Efraín es mi primogénito.
10 Oíd palabra de Jehová, oh naciones, y
hacedlo saber en las costas que están lejos, y
decid: El que esparció a Israel lo reunirá y
guardará, como el pastor a su rebaño. 11 Por-
que Jehová redimió a Jacob, lo redimió de
mano del más fuerte que él. 12 Y vendrán con
gritos de gozo en lo alto de Sion, y correrán al
bien de Jehová, al pan, al vino, al aceite, y al
ganado de las ovejas y de las vacas; y su alma
será como huerto de riego, y nunca más ten-
drán dolor. 13 Entonces la virgen se alegrará en
la danza, los jóvenes y los viejos juntamente; y
cambiaré su lloro en gozo, y los consolaré, y los
alegraré de su dolor. 14 Y el alma del sacerdote
satisfaré con abundancia, y mi pueblo será sa-
ciado de mi bien, dice Jehová.
15 Así ha dicho Jehová: Voz fue oída en
Ramá, llanto y lloro amargo; Raquel que la-
menta por sus hijos,[a] y no quiso ser consolada
acerca de sus hijos, porque perecieron.[b]
16 Así ha dicho Jehová: Reprime del llanto
tu voz, y de las lágrimas tus ojos; porque sala-
rio hay para tu trabajo, dice Jehová, y volverán
de la tierra del enemigo. 17 Esperanza hay tam-
bién para tu porvenir, dice Jehová, y los hijos
volverán a su propia tierra. 18 Escuchando, he
oído a Efraín que se lamentaba: Me azotaste, y
fui castigado como novillo indómito; conviér-
teme, y seré convertido, porque tú eres Jeho-
vá mi Dios. 19 Porque después que me aparté
tuve arrepentimiento, y después que reconocí
mi falta, herí mi muslo; me avergoncé y me
confundí, porque llevé la afrenta de mi juven-
tud. 20 ¿No es Efraín hijo precioso para mí?
¿no es niño en quien me deleito? pues desde
que hablé de él, me he acordado de él constan-
temente. Por eso mis entrañas se conmovieron
por él; ciertamente tendré de él misericordia,
dice Jehová.
21 Establécete señales, ponte majanos altos,
nota atentamente la calzada; vuélvete por
el camino por donde fuiste, virgen de Israel,
vuelve a estas tus ciudades. 22 ¿Hasta cuándo
andarás errante, oh hija contumaz? Porque Je-
hová creará una cosa nueva sobre la tierra: la
mujer rodeará al varón.
23 Así ha dicho Jehová de los ejércitos,
Dios de Israel: Aún dirán esta palabra en la
tierra de Judá y en sus ciudades, cuando yo
haga volver sus cautivos: Jehová te bendiga, oh
morada de justicia, oh monte santo. 24 Y habi-
tará allí Judá, y también en todas sus ciudades
labradores, y los que van con rebaño. 25 Por-
que satisfaré al alma cansada, y saciaré a toda
alma entristecida.
26 En esto me desperté, y vi, y mi sueño me
fue agradable.

El nuevo pacto

27 He aquí vienen días, dice Jehová, en que
sembraré la casa de Israel y la casa de Judá de
simiente de hombre y de simiente de animal.
28 Y así como tuve cuidado de ellos para arran-
car y derribar, y trastornar y perder y afligir,
tendré cuidado de ellos para edificar y plan-
tar, dice Jehová. 29 En aquellos días no dirán
más: Los padres comieron las uvas agrias y los
dientes de los hijos tienen la dentera,[c] 30 sino
que cada cual morirá por su propia maldad; los
dientes de todo hombre que comiere las uvas
agrias, tendrán la dentera.
31 He aquí que vienen días, dice Jehová,
en los cuales haré nuevo pacto[d] con la casa
de Israel y con la casa de Judá. 32 No como el
pacto que hice con sus padres el día que tomé
su mano para sacarlos de la tierra de Egipto;
porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui
yo un marido para ellos, dice Jehová. 33 Pero
éste es el pacto que haré con la casa de Israel
después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi
ley en su mente, y la escribiré en su corazón;[e]
y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por

31:15 [a] Gn. 35:16-19.
31:15 [b] Mt. 2:18.
31:29 [c] Ez. 18:2.
31:31 [d] Mt. 26:28; Mr. 14:24; Lc. 22:20; 1 Co. 11:25; 2 Co. 3:6.
31:33 [e] Heb. 10:16.

pueblo. 34 Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.[f,g]

35 Así ha dicho Jehová, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche, que parte el mar, y braman sus ondas; Jehová de los ejércitos es su nombre: 36 Si faltaren estas leyes delante de mí, dice Jehová, también la descendencia de Israel faltará para no ser nación delante de mí eternamente.

37 Así ha dicho Jehová: Si los cielos arriba se pueden medir, y explorarse abajo los fundamentos de la tierra, también yo desecharé toda la descendencia de Israel por todo lo que hicieron, dice Jehová.

38 He aquí que vienen días, dice Jehová, en que la ciudad será edificada a Jehová, desde la torre de Hananeel hasta la puerta del Ángulo. 39 Y saldrá más allá el cordel de la medida delante de él sobre el collado de Gareb, y rodeará a Goa. 40 Y todo el valle de los cuerpos muertos y de la ceniza, y todas las llanuras hasta el arroyo de Cedrón, hasta la esquina de la puerta de los caballos al oriente, será santo a Jehová; no será arrancada ni destruida más para siempre.

Jeremías compra la heredad de Hanameel

32 1 Palabra de Jehová que vino a Jeremías, el año décimo de Sedequías[a] rey de Judá, que fue el año decimoctavo de Nabucodonosor. 2 Entonces el ejército del rey de Babilonia tenía sitiada a Jerusalén, y el profeta Jeremías estaba preso en el patio de la cárcel que estaba en la casa del rey de Judá. 3 Porque Sedequías rey de Judá lo había puesto preso, diciendo: ¿Por qué profetizas tú diciendo: Así ha dicho Jehová: He aquí yo entrego esta ciudad en mano del rey de Babilonia, y la tomará; 4 y Sedequías rey de Judá no escapará de la mano de los caldeos, sino que de cierto será entregado en mano del rey de Babilonia, y hablará con él boca a boca, y sus ojos verán sus ojos, 5 y hará llevar a Sedequías a Babilonia, y allá estará hasta que yo le visite; y si peleareis contra los caldeos, no os irá bien, dice Jehová?

6 Dijo Jeremías: Palabra de Jehová vino a mí, diciendo: 7 He aquí que Hanameel hijo de Salum tu tío viene a ti, diciendo: Cómprame mi heredad que está en Anatot; porque tú tienes derecho a ella para comprarla. 8 Y vino a mí Hanameel hijo de mi tío, conforme a la palabra de Jehová, al patio de la cárcel, y me dijo: Compra ahora mi heredad, que está en Anatot en tierra de Benjamín, porque tuyo es el derecho de la herencia, y a ti corresponde el rescate; cómprala para ti. Entonces conocí que era palabra de Jehová.

9 Y compré la heredad de Hanameel, hijo de mi tío, la cual estaba en Anatot, y le pesé el dinero; diecisiete siclos de plata. 10 Y escribí la carta y la sellé, y la hice certificar con testigos, y pesé el dinero en balanza. 11 Tomé luego la carta de venta, sellada según el derecho y costumbre, y la copia abierta. 12 Y di la carta de venta a Baruc hijo de Nerías, hijo de Maasías, delante de Hanameel el hijo de mi tío, y delante de los testigos que habían suscrito la carta de venta, delante de todos los judíos que estaban en el patio de la cárcel. 13 Y di orden a Baruc delante de ellos, diciendo: 14 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Toma estas cartas, esta carta de venta sellada, y esta carta abierta, y ponlas en una vasija de barro, para que se conserven muchos días.

15 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Aún se comprarán casas, heredades y viñas en esta tierra. 16 Y después que di la carta de venta a Baruc hijo de Nerías, oré a Jehová, diciendo: 17 ¡Oh Señor Jehová! he aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido, ni hay nada que sea difícil para ti; 18 que haces

31:34 [f] Heb. 10:17. **32:1** [a] 2 R. 25:1-7.
31:31-34 [g] Heb. 8:8-12.

misericordia a millares, y castigas la maldad de los padres en sus hijos después de ellos; Dios grande, poderoso, Jehová de los ejércitos es su nombre; 19 grande en consejo, y magnífico en hechos; porque tus ojos están abiertos sobre todos los caminos de los hijos de los hombres, para dar a cada uno según sus caminos, y según el fruto de sus obras. 20 Tú hiciste señales y portentos en tierra de Egipto hasta este día, y en Israel, y entre los hombres; y te has hecho nombre, como se ve en el día de hoy. 21 Y sacaste a tu pueblo Israel de la tierra de Egipto con señales y portentos, con mano fuerte y brazo extendido, y con terror grande; 22 y les diste esta tierra, de la cual juraste a sus padres que se la darías, la tierra que fluye leche y miel; 23 y entraron, y la disfrutaron; pero no oyeron tu voz, ni anduvieron en tu ley; nada hicieron de lo que les mandaste hacer; por tanto, has hecho venir sobre ellos todo este mal. 24 He aquí que con arietes han acometido la ciudad para tomarla, y la ciudad va a ser entregada en mano de los caldeos que pelean contra ella, a causa de la espada, del hambre y de la pestilencia; ha venido, pues, a suceder lo que tú dijiste, y he aquí lo estás viendo. 25 ¡Oh Señor Jehová! ¿y tú me has dicho: Cómprate la heredad por dinero, y pon testigos; aunque la ciudad sea entregada en manos de los caldeos?

26 Y vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: 27 He aquí que yo soy Jehová, Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea difícil para mí? 28 Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí voy a entregar esta ciudad en mano de los caldeos, y en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y la tomará.[b] 29 Y vendrán los caldeos que atacan esta ciudad, y la pondrán a fuego y la quemarán, asimismo las casas sobre cuyas azoteas ofrecieron incienso a Baal y derramaron libaciones a dioses ajenos, para provocarme a ira. 30 Porque los hijos de Israel y los hijos de Judá no han hecho sino lo malo delante de mis ojos desde su juventud; porque los hijos de Israel no han hecho más que provocarme a ira con la obra de sus manos, dice Jehová. 31 De tal manera que para enojo mío y para ira mía me ha sido esta ciudad desde el día que la edificaron hasta hoy, para que la haga quitar de mi presencia, 32 por toda la maldad de los hijos de Israel y de los hijos de Judá, que han hecho para enojarme, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes y sus profetas, y los varones de Judá y los moradores de Jerusalén. 33 Y me volvieron la cerviz, y no el rostro; y cuando los enseñaba desde temprano y sin cesar, no escucharon para recibir corrección. 34 Antes pusieron sus abominaciones en la casa en la cual es invocado mi nombre, contaminándola.[c] 35 Y edificaron lugares altos a Baal, los cuales están en el valle del hijo de Hinom,[d] para hacer pasar por el fuego sus hijos y sus hijas a Moloc;[e] lo cual no les mandé, ni me vino al pensamiento que hiciesen esta abominación, para hacer pecar a Judá.

36 Y con todo, ahora así dice Jehová Dios de Israel a esta ciudad, de la cual decís vosotros: Entregada será en mano del rey de Babilonia a espada, a hambre y a pestilencia: 37 He aquí que yo los reuniré de todas las tierras a las cuales los eché con mi furor, y con mi enojo e indignación grande; y los haré volver a este lugar, y los haré habitar seguramente; 38 y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios. 39 Y les daré un corazón, y un camino, para que me teman perpetuamente, para que tengan bien ellos, y sus hijos después de ellos. 40 Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí. 41 Y me alegraré con ellos haciéndoles bien, y los plantaré en esta tierra en verdad, de todo mi corazón y de toda mi alma.

42 Porque así ha dicho Jehová: Como traje sobre este pueblo todo este gran mal, así traeré sobre ellos todo el bien que acerca de ellos hablo. 43 Y poseerán heredad en esta tierra de la cual vosotros decís: Está desierta, sin hombres

32:28 [b] 2 R. 25:1-11; 2 Cr. 36:17-21.
32:34 [c] 2 R. 23:10; Jer. 7:30-31; 19:1-6.
32:35 [d] 2 R. 23:10; Jer. 7:31.
32:35 [e] Lv. 18.21.

y sin animales, es entregada en manos de los caldeos. 44 Heredades comprarán por dinero, y harán escritura y la sellarán y pondrán testigos, en tierra de Benjamín y en los contornos de Jerusalén, y en las ciudades de Judá; y en las ciudades de las montañas, y en las ciudades de la Sefela, y en las ciudades del Neguev; porque yo haré regresar sus cautivos, dice Jehová.

Restauración de la prosperidad de Jerusalén

33 1 Vino palabra de Jehová a Jeremías la segunda vez, estando él aún preso en el patio de la cárcel, diciendo: 2 Así ha dicho Jehová, que hizo la tierra, Jehová que la formó para afirmarla; Jehová es su nombre: 3 Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces. 4 Porque así ha dicho Jehová Dios de Israel acerca de las casas de esta ciudad, y de las casas de los reyes de Judá, derribadas con arietes y con hachas 5 (porque vinieron para pelear contra los caldeos, para llenarlas de cuerpos de hombres muertos, a los cuales herí yo con mi furor y con mi ira, pues escondí mi rostro de esta ciudad a causa de toda su maldad): 6 He aquí que yo les traeré sanidad y medicina; y los curaré, y les revelaré abundancia de paz y de verdad. 7 Y haré volver los cautivos de Judá y los cautivos de Israel, y los restableceré como al principio. 8 Y los limpiaré de toda su maldad con que pecaron contra mí; y perdonaré todos sus pecados con que contra mí pecaron, y con que contra mí se rebelaron. 9 Y me será a mí por nombre de gozo, de alabanza y de gloria, entre todas las naciones de la tierra, que habrán oído todo el bien que yo les hago; y temerán y temblarán de todo el bien y de toda la paz que yo les haré.

10 Así ha dicho Jehová: En este lugar, del cual decís que está desierto sin hombres y sin animales, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, que están asoladas, sin hombre y sin morador y sin animal, 11 ha de oírse aún voz de gozo y de alegría, voz de desposado y voz de desposada, voz de los que digan: Alabad a Jehová de los ejércitos, porque Jehová es bueno, porque para siempre es su misericordia;[a] voz de los que traigan ofrendas de acción de gracias a la casa de Jehová. Porque volveré a traer los cautivos de la tierra como al principio, ha dicho Jehová.

12 Así dice Jehová de los ejércitos: En este lugar desierto, sin hombre y sin animal, y en todas sus ciudades, aún habrá cabañas de pastores que hagan pastar sus ganados. 13 En las ciudades de las montañas, en las ciudades de la Sefela, en las ciudades del Neguev, en la tierra de Benjamín, y alrededor de Jerusalén y en las ciudades de Judá, aún pasarán ganados por las manos del que los cuente, ha dicho Jehová.

14 He aquí vienen días, dice Jehová, en que yo confirmaré la buena palabra que he hablado a la casa de Israel y a la casa de Judá. 15 En aquellos días y en aquel tiempo haré brotar a David un Renuevo de justicia, y hará juicio y justicia en la tierra. 16 En aquellos días Judá será salvo, y Jerusalén habitará segura, y se le llamará: Jehová, justicia nuestra.[b]

17 Porque así ha dicho Jehová: No faltará a David varón que se siente sobre el trono de la casa de Israel.[c] 18 Ni a los sacerdotes y levitas faltará varón que delante de mí ofrezca holocausto y encienda ofrenda, y que haga sacrificio todos los días.[d]

19 Vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: 20 Así ha dicho Jehová: Si pudiereis invalidar mi pacto con el día y mi pacto con la noche, de tal manera que no haya día ni noche a su tiempo, 21 podrá también invalidarse mi pacto con mi siervo David, para que deje de tener hijo que reine sobre su trono, y mi pacto con los levitas y sacerdotes, mis ministros. 22 Como no puede ser contado el ejército del cielo, ni la arena del mar se puede medir, así multiplicaré la descendencia de David mi siervo, y los levitas que me sirven.

33:11 [a] 1 Cr. 16:34; 2 Cr. 5:13; 7:3; Esd. 3:11; Sal. 100:5; 106:1; 107:1; 118:1; 136:1.
33:14-16 [b] Jer. 23:5-6.
33:17 [c] 2 S. 7:12-16; 1 R. 2:4; 1 Cr. 17:11-14.

23 Vino palabra de Jehová a Jeremías,
diciendo: 24 ¿No has echado de ver lo que ha-
bla este pueblo, diciendo: Dos familias que
Jehová escogiera ha desechado? Y han tenido
en poco a mi pueblo, hasta no tenerlo más por
nación. 25 Así ha dicho Jehová: Si no perma-
nece mi pacto con el día y la noche, si yo no
he puesto las leyes del cielo y la tierra, 26 tam-
bién desecharé la descendencia de Jacob, y de
David mi siervo, para no tomar de su descen-
dencia quien sea señor sobre la posteridad de
Abraham, de Isaac y de Jacob. Porque haré vol-
ver sus cautivos, y tendré de ellos misericordia.

Jeremías amonesta a Sedequías

34 1 Palabra de Jehová que vino a Jere-
mías cuando Nabucodonosor rey de
Babilonia y todo su ejército, y todos los reinos
de la tierra bajo el señorío de su mano, y to-
dos los pueblos, peleaban contra Jerusalén[a] y
contra todas sus ciudades, la cual dijo: 2 Así
ha dicho Jehová Dios de Israel: Ve y habla a
Sedequías rey de Judá, y dile: Así ha dicho Je-
hová: He aquí yo entregaré esta ciudad al rey
de Babilonia, y la quemará con fuego; 3 y no
escaparás tú de su mano, sino que ciertamente
serás apresado, y en su mano serás entregado;
y tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, y
te hablará boca a boca, y en Babilonia entrarás.
4 Con todo eso, oye palabra de Jehová, Sede-
quías rey de Judá: Así ha dicho Jehová acerca
de ti: No morirás a espada. 5 En paz morirás,
y así como quemaron especias por tus padres,
los reyes primeros que fueron antes de ti, las
quemarán por ti, y te endecharán, diciendo,
¡Ay, señor! Porque yo he hablado la palabra,
dice Jehová.

6 Y habló el profeta Jeremías a Sedequías
rey de Judá todas estas palabras en Jerusalén.
7 Y el ejército del rey de Babilonia peleaba con-
tra Jerusalén, y contra todas las ciudades de
Judá que habían quedado, contra Laquis y con-
tra Azeca; porque de las ciudades fortificadas
de Judá éstas habían quedado.

Violación del pacto de libertar a los siervos hebreos

8 Palabra de Jehová que vino a Jeremías,
después que Sedequías hizo pacto con todo el
pueblo en Jerusalén para promulgarles liber-
tad; 9 que cada uno dejase libre a su siervo y a
su sierva, hebreo y hebrea; que ninguno usase
a los judíos, sus hermanos, como siervos. 10 Y
cuando oyeron todos los príncipes, y todo el
pueblo que había convenido en el pacto de de-
jar libre cada uno a su siervo y cada uno a su
sierva, que ninguno los usase más como sier-
vos, obedecieron, y los dejaron. 11 Pero después
se arrepintieron, e hicieron volver a los siervos
y a las siervas que habían dejado libres, y los
sujetaron como siervos y siervas. 12 Vino, pues,
palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: 13 Así
dice Jehová Dios de Israel: Yo hice pacto con
vuestros padres el día que los saqué de tierra
de Egipto, de casa de servidumbre, diciendo:
14 Al cabo de siete años dejará cada uno a su
hermano hebreo que le fuere vendido; le ser-
virá seis años, y lo enviará libre;[b] pero vues-
tros padres no me oyeron, ni inclinaron su
oído. 15 Y vosotros os habíais hoy convertido, y
hecho lo recto delante de mis ojos, anuncian-
do cada uno libertad a su prójimo; y habíais
hecho pacto en mi presencia, en la casa en la
cual es invocado mi nombre. 16 Pero os habéis
vuelto y profanado mi nombre, y habéis vuelto
a tomar cada uno a su siervo y cada uno a su
sierva, que habíais dejado libres a su voluntad;
y los habéis sujetado para que os sean siervos y
siervas. 17 Por tanto, así ha dicho Jehová: Vo-
sotros no me habéis oído para promulgar cada
uno libertad a su hermano, y cada uno a su
compañero; he aquí que yo promulgo libertad,
dice Jehová, a la espada y a la pestilencia y al
hambre; y os pondré por afrenta ante todos los
reinos de la tierra. 18 Y entregaré a los hombres
que traspasaron mi pacto, que no han llevado
a efecto las palabras del pacto que celebraron
en mi presencia, dividiendo en dos partes el

34:1 [a] 2 R. 25:1-11; 2 Cr. 36:17-21. **34:14** [b] Éx. 21.2; Dt. 15:12

becerro y pasando por medio de ellas; [19] a los
príncipes de Judá y a los príncipes de Jerusa-
lén, a los oficiales y a los sacerdotes y a todo
el pueblo de la tierra, que pasaron entre las
partes del becerro, [20] los entregaré en mano
de sus enemigos y en mano de los que buscan
su vida; y sus cuerpos muertos serán comida
de las aves del cielo, y de las bestias de la tierra.
[21] Y a Sedequías rey de Judá y a sus príncipes
los entregaré en mano de sus enemigos, y en
mano de los que buscan su vida, y en mano del
ejército del rey de Babilonia, que se ha ido de
vosotros. [22] He aquí, mandaré yo, dice Jehová,
y los haré volver a esta ciudad, y pelearán con-
tra ella y la tomarán, y la quemarán con fuego;
y reduciré a soledad las ciudades de Judá, hasta
no quedar morador.

Obediencia de los recabitas

35 [1] Palabra de Jehová que vino a Jere-
mías en días de Joacim[a] hijo de Jo-
sías, rey de Judá, diciendo: [2] Ve a casa de los
recabitas y habla con ellos, e introdúcelos en
la casa de Jehová, en uno de los aposentos, y
dales a beber vino. [3] Tomé entonces a Jaaza-
nías hijo de Jeremías, hijo de Habasinías, a sus
hermanos, a todos sus hijos, y a toda la familia
de los recabitas; [4] y los llevé a la casa de Jeho-
vá, al aposento de los hijos de Hanán hijo de
Igdalías, varón de Dios, el cual estaba junto
al aposento de los príncipes, que estaba sobre
el aposento de Maasías hijo de Salum, guarda
de la puerta. [5] Y puse delante de los hijos de la
familia de los recabitas tazas y copas llenas de
vino, y les dije: Bebed vino. [6] Mas ellos dijeron:
No beberemos vino; porque Jonadab hijo de
Recab nuestro padre nos ordenó diciendo: No
beberéis jamás vino vosotros ni vuestros hijos;
[7] ni edificaréis casa, ni sembraréis sementera,
ni plantaréis viña, ni la retendréis; sino que
moraréis en tiendas todos vuestros días, para
que viváis muchos días sobre la faz de la tierra
donde vosotros habitáis. [8] Y nosotros hemos
obedecido a la voz de nuestro padre Jona-
dab hijo de Recab en todas las cosas que nos
mandó, de no beber vino en todos nuestros
días, ni nosotros, ni nuestras mujeres, ni nues-
tros hijos ni nuestras hijas; [9] y de no edificar
casas para nuestra morada, y de no tener viña,
ni heredad, ni sementera. [10] Moramos, pues,
en tiendas, y hemos obedecido y hecho confor-
me a todas las cosas que nos mandó Jonadab
nuestro padre. [11] Sucedió, no obstante, que
cuando Nabucodonosor rey de Babilonia su-
bió a la tierra, dijimos: Venid, y ocultémonos
en Jerusalén, de la presencia del ejército de los
caldeos y de la presencia del ejército de los de
Siria; y en Jerusalén nos quedamos.

[12] Y vino palabra de Jehová a Jeremías, di-
ciendo: [13] Así ha dicho Jehová de los ejércitos,
Dios de Israel: Ve y di a los varones de Judá, y
a los moradores de Jerusalén: ¿No aprenderéis
a obedecer mis palabras? dice Jehová. [14] Fue
firme la palabra de Jonadab hijo de Recab, el
cual mandó a sus hijos que no bebiesen vino,
y no lo han bebido hasta hoy, por obedecer al
mandamiento de su padre; y yo os he hablado
a vosotros desde temprano y sin cesar, y no me
habéis oído. [15] Y envié a vosotros todos mis
siervos los profetas, desde temprano y sin ce-
sar, para deciros: Volveos ahora cada uno de
vuestro mal camino, y enmendad vuestras
obras, y no vayáis tras dioses ajenos para ser-
virles, y viviréis en la tierra que di a vosotros y
a vuestros padres; mas no inclinasteis vuestro
oído, ni me oísteis. [16] Ciertamente los hijos de
Jonadab hijo de Recab tuvieron por firme el
mandamiento que les dio su padre; pero este
pueblo no me ha obedecido. [17] Por tanto, así
ha dicho Jehová Dios de los ejércitos, Dios de
Israel: He aquí traeré yo sobre Judá y sobre to-
dos los moradores de Jerusalén todo el mal que
contra ellos he hablado; porque les hablé, y no
oyeron; los llamé, y no han respondido.

[18] Y dijo Jeremías a la familia de los re-
cabitas: Así ha dicho Jehová de los ejérci-
tos, Dios de Israel: Por cuanto obedecisteis
al mandamiento de Jonadab vuestro padre,
y guardasteis todos sus mandamientos, e

35:1 [a] 2 R. 23:36—24:6; 2 Cr. 36:5-7.

hicisteis conforme a todas las cosas que os mandó; 19 por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: No faltará de Jonadab hijo de Recab un varón que esté en mi presencia todos los días.

El rey quema el rollo

36 1 Aconteció en el cuarto año de Joacim[a] hijo de Josías, rey de Judá, que vino esta palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: 2 Toma un rollo de libro, y escribe en él todas las palabras que te he hablado contra Israel y contra Judá, y contra todas las naciones, desde el día que comencé a hablarte, desde los días de Josías hasta hoy. 3 Quizá oiga la casa de Judá todo el mal que yo pienso hacerles, y se arrepienta cada uno de su mal camino, y yo perdonaré su maldad y su pecado.

4 Y llamó Jeremías a Baruc hijo de Nerías, y escribió Baruc de boca de Jeremías, en un rollo de libro, todas las palabras que Jehová le había hablado. 5 Después mandó Jeremías a Baruc, diciendo: A mí se me ha prohibido entrar en la casa de Jehová. 6 Entra tú, pues, y lee de este rollo que escribiste de mi boca, las palabras de Jehová a los oídos del pueblo, en la casa de Jehová, el día del ayuno; y las leerás también a oídos de todos los de Judá que vienen de sus ciudades. 7 Quizá llegue la oración de ellos a la presencia de Jehová, y se vuelva cada uno de su mal camino; porque grande es el furor y la ira que ha expresado Jehová contra este pueblo. 8 Y Baruc hijo de Nerías hizo conforme a todas las cosas que le mandó Jeremías profeta, leyendo en el libro las palabras de Jehová en la casa de Jehová.

9 Y aconteció en el año quinto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, en el mes noveno, que promulgaron ayuno en la presencia de Jehová a todo el pueblo de Jerusalén y a todo el pueblo que venía de las ciudades de Judá a Jerusalén. 10 Y Baruc leyó en el libro las palabras de Jeremías en la casa de Jehová, en el aposento de Gemarías hijo de Safán escriba, en el atrio de arriba, a la entrada de la puerta nueva de la casa de Jehová, a oídos del pueblo.

11 Y Micaías hijo de Gemarías, hijo de Safán, habiendo oído del libro todas las palabras de Jehová, 12 descendió a la casa del rey, al aposento del secretario, y he aquí que todos los príncipes estaban allí sentados, esto es: Elisama secretario, Delaía hijo de Semaías, Elnatán hijo de Acbor, Gemarías hijo de Safán, Sedequías hijo de Ananías, y todos los príncipes. 13 Y les contó Micaías todas las palabras que había oído cuando Baruc leyó en el libro a oídos del pueblo. 14 Entonces enviaron todos los príncipes a Jehudí hijo de Netanías, hijo de Selemías, hijo de Cusi, para que dijese a Baruc: Toma el rollo en el que leíste a oídos del pueblo, y ven. Y Baruc hijo de Nerías tomó el rollo en su mano y vino a ellos. 15 Y le dijeron: Siéntate ahora, y léelo a nosotros. Y se lo leyó Baruc. 16 Cuando oyeron todas aquellas palabras, cada uno se volvió espantado a su compañero, y dijeron a Baruc: Sin duda contaremos al rey todas estas palabras. 17 Preguntaron luego a Baruc, diciendo: Cuéntanos ahora cómo escribiste de boca de Jeremías todas estas palabras. 18 Y Baruc les dijo: Él me dictaba de su boca todas estas palabras, y yo escribía con tinta en el libro. 19 Entonces dijeron los príncipes a Baruc: Ve y escóndete, tú y Jeremías, y nadie sepa dónde estáis.

20 Y entraron a donde estaba el rey, al atrio, habiendo depositado el rollo en el aposento de Elisama secretario; y contaron a oídos del rey todas estas palabras. 21 Y envió el rey a Jehudí a que tomase el rollo, el cual lo tomó del aposento de Elisama secretario, y leyó en él Jehudí a oídos del rey, y a oídos de todos los príncipes que junto al rey estaban. 22 Y el rey estaba en la casa de invierno en el mes noveno, y había un brasero ardiendo delante de él. 23 Cuando Jehudí había leído tres o cuatro planas, lo rasgó el rey con un cortaplumas de escriba, y lo echó en el fuego que había en el brasero, hasta que todo el rollo se consumió sobre el fuego que

36:1 [a] 2 R. 24:1; 2 Cr. 36:5-7; Dn. 1:1-2.

en el brasero había. 24 Y no tuvieron temor ni rasgaron sus vestidos el rey y todos sus siervos que oyeron todas estas palabras. 25 Y aunque Elnatán y Delaía y Gemarías rogaron al rey que no quemase aquel rollo, no los quiso oír. 26 También mandó el rey a Jerameel hijo de Hamelec, a Seraías hijo de Azriel y a Selemías hijo de Abdeel, para que prendiesen a Baruc el escribiente y al profeta Jeremías; pero Jehová los escondió.

27 Y vino palabra de Jehová a Jeremías, después que el rey quemó el rollo, las palabras que Baruc había escrito de boca de Jeremías, diciendo: 28 Vuelve a tomar otro rollo, y escribe en él todas las palabras primeras que estaban en el primer rollo que quemó Joacim rey de Judá. 29 Y dirás a Joacim rey de Judá: Así ha dicho Jehová: Tú quemaste este rollo, diciendo: ¿Por qué escribiste en él, diciendo: De cierto vendrá el rey de Babilonia, y destruirá esta tierra, y hará que no queden en ella ni hombres ni animales? 30 Por tanto, así ha dicho Jehová acerca de Joacim rey de Judá: No tendrá quien se siente sobre el trono de David; y su cuerpo será echado al calor del día y al hielo de la noche. 31 Y castigaré su maldad en él, y en su descendencia y en sus siervos; y traeré sobre ellos, y sobre los moradores de Jerusalén y sobre los varones de Judá, todo el mal que les he anunciado y no escucharon.

32 Y tomó Jeremías otro rollo y lo dio a Baruc hijo de Nerías escriba; y escribió en él de boca de Jeremías todas las palabras del libro que quemó en el fuego Joacim rey de Judá; y aun fueron añadidas sobre ellas muchas otras palabras semejantes.

Encarcelamiento de Jeremías

37 1 En lugar de Conías hijo de Joacim reinó el rey Sedequías hijo de Josías, al cual Nabucodonosor rey de Babilonia constituyó por rey en la tierra de Judá.[a] 2 Pero no obedeció él ni sus siervos ni el pueblo de la tierra a las palabras de Jehová, las cuales dijo por el profeta Jeremías.

3 Y envió el rey Sedequías a Jucal hijo de Selemías, y al sacerdote Sofonías hijo de Maasías, para que dijesen al profeta Jeremías: Ruega ahora por nosotros a Jehová nuestro Dios. 4 Y Jeremías entraba y salía en medio del pueblo; porque todavía no lo habían puesto en la cárcel. 5 Y cuando el ejército de Faraón había salido de Egipto, y llegó noticia de ello a oídos de los caldeos que tenían sitiada a Jerusalén, se retiraron de Jerusalén.

6 Entonces vino palabra de Jehová al profeta Jeremías, diciendo: 7 Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Diréis así al rey de Judá, que os envió a mí para que me consultaseis: He aquí que el ejército de Faraón que había salido en vuestro socorro, se volvió a su tierra en Egipto. 8 Y volverán los caldeos y atacarán esta ciudad, y la tomarán y la pondrán a fuego. 9 Así ha dicho Jehová: No os engañéis a vosotros mismos, diciendo: Sin duda ya los caldeos se apartarán de nosotros; porque no se apartarán. 10 Porque aun cuando hirieseis a todo el ejército de los caldeos que pelean contra vosotros, y quedasen de ellos solamente hombres heridos, cada uno se levantará de su tienda, y pondrán esta ciudad a fuego.

11 Y aconteció que cuando el ejército de los caldeos se retiró de Jerusalén a causa del ejército de Faraón, 12 salía Jeremías de Jerusalén para irse a tierra de Benjamín, para apartarse de en medio del pueblo. 13 Y cuando fue a la puerta de Benjamín, estaba allí un capitán que se llamaba Irías hijo de Selemías, hijo de Hananías, el cual apresó al profeta Jeremías, diciendo: Tú te pasas a los caldeos. 14 Y Jeremías dijo: Falso; no me paso a los caldeos. Pero él no lo escuchó, sino prendió Irías a Jeremías, y lo llevó delante de los príncipes. 15 Y los príncipes se airaron contra Jeremías, y le azotaron y le pusieron en prisión en la casa del escriba Jonatán, porque la habían convertido en cárcel.

16 Entró, pues, Jeremías en la casa de la cisterna, y en las bóvedas. Y habiendo estado allá Jeremías por muchos días, 17 el rey

37:1 [a] 2 R. 24:17; 2 Cr. 36:10.

Sedequías envió y le sacó; y le preguntó el rey secretamente en su casa, y dijo: ¿Hay palabra de Jehová? Y Jeremías dijo: Hay. Y dijo más: En mano del rey de Babilonia serás entregado. 18 Dijo también Jeremías al rey Sedequías: ¿En qué pequé contra ti, y contra tus siervos, y contra este pueblo, para que me pusieseis en la cárcel? 19 ¿Y dónde están vuestros profetas que os profetizaban diciendo: No vendrá el rey de Babilonia contra vosotros, ni contra esta tierra? 20 Ahora pues, oye, te ruego, oh rey mi señor; caiga ahora mi súplica delante de ti, y no me hagas volver a casa del escriba Jonatán, para que no muera allí. 21 Entonces dio orden el rey Sedequías, y custodiaron a Jeremías en el patio de la cárcel, haciéndole dar una torta de pan al día, de la calle de los Panaderos, hasta que todo el pan de la ciudad se gastase. Y quedó Jeremías en el patio de la cárcel.

Jeremías en la cisterna

38 1 Oyeron Sefatías hijo de Matán, Gedalías hijo de Pasur, Jucal hijo de Selemías, y Pasur hijo de Malquías, las palabras que Jeremías hablaba a todo el pueblo, diciendo: 2 Así ha dicho Jehová: El que se quedare en esta ciudad morirá a espada, o de hambre, o de pestilencia; mas el que se pasare a los caldeos vivirá, pues su vida le será por botín, y vivirá. 3 Así ha dicho Jehová: De cierto será entregada esta ciudad en manos del ejército del rey de Babilonia, y la tomará. 4 Y dijeron los príncipes al rey: Muera ahora este hombre; porque de esta manera hace desmayar las manos de los hombres de guerra que han quedado en esta ciudad, y las manos de todo el pueblo, hablándoles tales palabras; porque este hombre no busca la paz de este pueblo, sino el mal. 5 Y dijo el rey Sedequías: He aquí que él está en vuestras manos; pues el rey nada puede hacer contra vosotros. 6 Entonces tomaron ellos a Jeremías y lo hicieron echar en la cisterna de Malquías hijo de Hamelec, que estaba en el patio de la cárcel; y metieron a Jeremías con sogas. Y en la cisterna no había agua, sino cieno, y se hundió Jeremías en el cieno.

7 Y oyendo Ebed-melec, hombre etíope, eunuco de la casa real, que habían puesto a Jeremías en la cisterna, y estando sentado el rey a la puerta de Benjamín, 8 Ebed-melec salió de la casa del rey y habló al rey, diciendo: 9 Mi señor el rey, mal hicieron estos varones en todo lo que han hecho con el profeta Jeremías, al cual hicieron echar en la cisterna; porque allí morirá de hambre, pues no hay más pan en la ciudad. 10 Entonces mandó el rey al mismo etíope Ebed-melec, diciendo: Toma en tu poder treinta hombres de aquí, y haz sacar al profeta Jeremías de la cisterna, antes que muera. 11 Y tomó Ebed-melec en su poder a los hombres, y entró a la casa del rey debajo de la tesorería, y tomó de allí trapos viejos y ropas raídas y andrajosas, y los echó a Jeremías con sogas en la cisterna. 12 Y dijo el etíope Ebed-melec a Jeremías: Pon ahora esos trapos viejos y ropas raídas y andrajosas, bajo los sobacos, debajo de las sogas. Y lo hizo así Jeremías. 13 De este modo sacaron a Jeremías con sogas, y lo subieron de la cisterna; y quedó Jeremías en el patio de la cárcel.

Sedequías consulta secretamente a Jeremías

14 Después envió el rey Sedequías, e hizo traer al profeta Jeremías a su presencia, en la tercera entrada de la casa de Jehová. Y dijo el rey a Jeremías: Te haré una pregunta; no me encubras ninguna cosa. 15 Y Jeremías dijo a Sedequías: Si te lo declarare, ¿no es verdad que me matarás? y si te diere consejo, no me escucharás. 16 Y juró el rey Sedequías en secreto a Jeremías, diciendo: Vive Jehová que nos hizo esta alma, que no te mataré, ni te entregaré en mano de estos varones que buscan tu vida.

17 Entonces dijo Jeremías a Sedequías: Así ha dicho Jehová Dios de los ejércitos, Dios de Israel: Si te entregas en seguida a los príncipes del rey de Babilonia, tu alma vivirá, y esta ciudad no será puesta a fuego, y vivirás tú y tu casa. 18 Pero si no te entregas a los príncipes del

rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en mano de los caldeos, y la pondrán a fuego, y tú no escaparás de sus manos. 19 Y dijo el rey Sedequías a Jeremías: Tengo temor de los judíos que se han pasado a los caldeos, no sea que me entreguen en sus manos y me escarnezcan. 20 Y dijo Jeremías: No te entregarán. Oye ahora la voz de Jehová que yo te hablo, y te irá bien y vivirás. 21 Pero si no quieres entregarte, ésta es la palabra que me ha mostrado Jehová: 22 He aquí que todas las mujeres que han quedado en casa del rey de Judá serán sacadas a los príncipes del rey de Babilonia; y ellas mismas dirán: Te han engañado, y han prevalecido contra ti tus amigos; hundieron en el cieno tus pies, se volvieron atrás. 23 Sacarán, pues, todas tus mujeres y tus hijos a los caldeos, y tú no escaparás de sus manos, sino que por mano del rey de Babilonia serás apresado, y a esta ciudad quemará a fuego.

24 Y dijo Sedequías a Jeremías: Nadie sepa estas palabras, y no morirás. 25 Y si los príncipes oyeren que yo he hablado contigo, y vinieren a ti y te dijeren: Decláranos ahora qué hablaste con el rey, no nos lo encubras, y no te mataremos; asimismo qué te dijo el rey; 26 les dirás: Supliqué al rey que no me hiciese volver a casa de Jonatán para que no me muriese allí. 27 Y vinieron luego todos los príncipes a Jeremías, y le preguntaron; y él les respondió conforme a todo lo que el rey le había mandado. Con esto se alejaron de él, porque el asunto no se había oído. 28 Y quedó Jeremías en el patio de la cárcel hasta el día que fue tomada Jerusalén; y allí estaba cuando Jerusalén fue tomada.[a]

Caída de Jerusalén

(2 R. 24:20—25:21; 2 Cr. 36:17-21; Jer. 52:3-30)

39 1 En el noveno año de Sedequías rey de Judá, en el mes décimo, vino Nabucodonosor rey de Babilonia con todo su ejército contra Jerusalén, y la sitiaron. 2 Y en el undécimo año de Sedequías, en el mes cuarto, a los nueve días del mes se abrió brecha en el muro de la ciudad. 3 Y entraron todos los príncipes del rey de Babilonia, y acamparon a la puerta de en medio: Nergal-sarezer, Samgar-nebo, Sarsequim el Rabsaris, Nergal-sarezer el Rabmag y todos los demás príncipes del rey de Babilonia. 4 Y viéndolos Sedequías rey de Judá y todos los hombres de guerra, huyeron y salieron de noche de la ciudad por el camino del huerto del rey, por la puerta entre los dos muros; y salió el rey por el camino del Arabá. 5 Pero el ejército de los caldeos los siguió, y alcanzaron a Sedequías en los llanos de Jericó; y le tomaron, y le hicieron subir a Ribla en tierra de Hamat, donde estaba Nabucodonosor rey de Babilonia, y le sentenció. 6 Y degolló el rey de Babilonia a los hijos de Sedequías en presencia de éste en Ribla, haciendo asimismo degollar el rey de Babilonia a todos los nobles de Judá. 7 Y sacó los ojos del rey Sedequías, y le aprisionó con grillos para llevarle a Babilonia. 8 Y los caldeos pusieron a fuego la casa del rey y las casas del pueblo, y derribaron los muros de Jerusalén. 9 Y al resto del pueblo que había quedado en la ciudad, y a los que se habían adherido a él, con todo el resto del pueblo que había quedado, Nabuzaradán capitán de la guardia los transportó a Babilonia. 10 Pero Nabuzaradán capitán de la guardia hizo quedar en tierra de Judá a los pobres del pueblo que no tenían nada, y les dio viñas y heredades.

Nabucodonosor cuida de Jeremías

11 Y Nabucodonosor había ordenado a Nabuzaradán capitán de la guardia acerca de Jeremías, diciendo: 12 Tómale y vela por él, y no le hagas mal alguno, sino que harás con él como él te dijere. 13 Envió, por tanto, Nabuzaradán capitán de la guardia, y Nabusazbán el Rabsaris, Nergal-sarezer el Rabmag y todos los príncipes del rey de Babilonia; 14 enviaron entonces y tomaron a Jeremías del patio de la cárcel, y lo entregaron a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de

38:28 [a] 1 7 33 21

Safán, para que lo sacase a casa; y vivió entre el pueblo.

Dios promete librar a Ebed-melec

15 Y había venido palabra de Jehová a Jeremías, estando preso en el patio de la cárcel, diciendo: 16 Ve y habla a Ebed-melec etíope, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí yo traigo mis palabras sobre esta ciudad para mal, y no para bien; y sucederá esto en aquel día en presencia tuya. 17 Pero en aquel día yo te libraré, dice Jehová, y no serás entregado en manos de aquellos a quienes tú temes. 18 Porque ciertamente te libraré, y no caerás a espada, sino que tu vida te será por botín, porque tuviste confianza en mí, dice Jehová.

Jeremías y el remanente con Gedalías

40 1 Palabra de Jehová que vino a Jeremías, después que Nabuzaradán capitán de la guardia le envió desde Ramá, cuando le tomó estando atado con cadenas entre todos los cautivos de Jerusalén y de Judá que iban deportados a Babilonia. 2 Tomó, pues, el capitán de la guardia a Jeremías y le dijo: Jehová tu Dios habló este mal contra este lugar; 3 y lo ha traído y hecho Jehová según lo había dicho; porque pecasteis contra Jehová, y no oísteis su voz, por eso os ha venido esto. 4 Y ahora yo te he soltado hoy de las cadenas que tenías en tus manos. Si te parece bien venir conmigo a Babilonia, ven, y yo velaré por ti; pero si no te parece bien venir conmigo a Babilonia, déjalo. Mira, toda la tierra está delante de ti; ve a donde mejor y más cómodo te parezca ir. 5 Si prefieres quedarte, vuélvete a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, al cual el rey de Babilonia ha puesto sobre todas las ciudades de Judá, y vive con él en medio del pueblo; o ve a donde te parezca más cómodo ir. Y le dio el capitán de la guardia provisiones y un presente, y le despidió. 6 Se fue entonces Jeremías a Gedalías hijo de Ahicam, a Mizpa, y habitó con él en medio del pueblo que había quedado en la tierra.

7 Cuando todos los jefes del ejército que estaban por el campo, ellos y sus hombres, oyeron que el rey de Babilonia había puesto a Gedalías hijo de Ahicam para gobernar la tierra, y que le había encomendado los hombres y las mujeres y los niños, y los pobres de la tierra que no fueron transportados a Babilonia, 8 vinieron luego a Gedalías en Mizpa; esto es, Ismael hijo de Netanías, Johanán y Jonatán hijos de Carea, Seraías hijo de Tanhumet, los hijos de Efai netofatita, y Jezanías hijo de un maacateo, ellos y sus hombres. 9 Y les juró Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, a ellos y a sus hombres, diciendo: No tengáis temor de servir a los caldeos; habitad en la tierra, y servid al rey de Babilonia, y os irá bien.[a] 10 Y he aquí que yo habito en Mizpa, para estar delante de los caldeos que vendrán a nosotros; mas vosotros tomad el vino, los frutos del verano y el aceite, y ponedlos en vuestros almacenes, y quedaos en vuestras ciudades que habéis tomado. 11 Asimismo todos los judíos que estaban en Moab, y entre los hijos de Amón, y en Edom, y los que estaban en todas las tierras, cuando oyeron decir que el rey de Babilonia había dejado a algunos en Judá, y que había puesto sobre ellos a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, 12 todos estos judíos regresaron entonces de todos los lugares adonde habían sido echados, y vinieron a tierra de Judá, a Gedalías en Mizpa; y recogieron vino y abundantes frutos.

Conspiración de Ismael contra Gedalías

13 Y Johanán hijo de Carea y todos los príncipes de la gente de guerra que estaban en el campo, vinieron a Gedalías en Mizpa, 14 Y le dijeron: ¿No sabes que Baalis rey de los hijos de Amón ha enviado a Ismael hijo de Netanías para matarte? Mas Gedalías hijo de Ahicam no les creyó. 15 Entonces Johanán hijo de

40:7-9 a 2 R. 25.22-24.

Oración del comando de la mañana

¡Padre Dios, en el nombre de Jesús, me levanto temprano para declarar tu señorío! Me coloco bajo la cobertura y unción del madrugador. ¡Hago un acuerdo con los cielos para declarar tu gloria!

Oh Dios, deja que mis oraciones te encuentren esta mañana. Ordeno a la mañana que abra sus oídos para mí y oiga mi clamor. Que al concebir, la oración sea como lluvia, esparcida sobre la tierra para hacer tu voluntad. Ordeno a la tierra que se aliste para recibir las instrucciones celestiales a mi favor. ¡Mis tierras están dominadas! ¡Mando a todos los elementos de la creación que presten atención y obedezcan! Mientras mi oración resuena y el día rompe, la tierra dará sus frutos para mí. ¡Declaro que la primera luz ha llegado!

Estoy alineado estratégicamente con la escalera que toca el tercer cielo y se apoya en la tierra. Los ángeles están descendiendo y ascendiendo según las palabras que hablo. Todo lo que ato o desato en la tierra, ya está atado o desatado en los cielos. La revelación, la sanidad, la liberación, la salvación, la paz, el gozo, las relaciones, las finanzas y los recursos que han sido bloqueados demoníacamente ¡son desatados sobre mí ahora! Lo que está siendo soltado hacia mí es transferido a cada persona con quien me relaciono. ¡Soy contagiosamente bendecido!

Cuando le ordeno a la mañana y capturo el día, el tiempo es redimido. El pueblo de Dios ha tomado autoridad sobre la cuarta vigilia del día. Las rutas y las avenidas espirituales están siendo secuestradas para Jesús. La atmósfera de los aires sobre mi familia, mi iglesia, mi comunidad, mi ciudad, mi estado, mi nación, el mundo, y sobre mí está produciendo un nuevo clima. Este nuevo clima está construyendo una fortaleza divina en tiempo de problemas.

Me pongo de acuerdo con los santos; ¡como he sufrido violencia, lo tomo por la fuerza! Nunca más aceptaré nada que venga contra mí en mis días. Declaro que el reino ha llegado y que la voluntad de Dios será hecha en la Tierra como en el cielo. A medida que el sol se levanta hoy, que brille favorablemente sobre el pueblo y los propósitos de Dios. El destino es mi porción cada día, porque no me preocupo por el mañana. Cabalgo en las alas de la mañana en un nuevo día de victoria. Dios, tú separaste la noche y el día para declarar mis días, años y estaciones. Yo soy la luz de la tierra, y he sido separada de las tinieblas. ¡Esta luz declara mi destino! Amén.[*]

[*] Kimberly Daniels, *Oraciones que producen cambios*, ©2009, pp. 5–7.

Carea habló a Gedalías en secreto en Mizpa, diciendo: Yo iré ahora y mataré a Ismael hijo de Netanías, y ningún hombre lo sabrá. ¿Por qué te ha de matar, y todos los judíos que se han reunido a ti se dispersarán, y perecerá el resto de Judá? [16] Pero Gedalías hijo de Ahicam dijo a Johanán hijo de Carea: No hagas esto, porque es falso lo que tú dices de Ismael.

41 [1] Aconteció en el mes séptimo que vino Ismael hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la descendencia real, y algunos príncipes del rey y diez hombres con él, a Gedalías hijo de Ahicam en Mizpa; y comieron pan juntos allí en Mizpa. [2] Y se levantó Ismael hijo de Netanías y los diez hombres que con él estaban, e hirieron a espada a Gedalías hijo de Ahicam,

hijo de Safán, matando así a aquel a quien el rey de Babilonia había puesto para gobernar la tierra. 3 Asimismo mató Ismael a todos los judíos que estaban con Gedalías en Mizpa, y a los soldados caldeos que allí estaban.[a]

4 Sucedió además, un día después que mató a Gedalías, cuando nadie lo sabía aún, 5 que venían unos hombres de Siquem, de Silo y de Samaria, ochenta hombres, raída la barba y rotas las ropas, y rasguñados, y traían en sus manos ofrenda e incienso para llevar a la casa de Jehová. 6 Y de Mizpa les salió al encuentro, llorando, Ismael el hijo de Netanías. Y aconteció que cuando los enconrró, les dijo: Venid a Gedalías hijo de Ahicam. 7 Y cuando llegaron dentro de la ciudad, Ismael hijo de Netanías los degolló, y los echó dentro de una cisterna, él y los hombres que con él estaban. 8 Mas entre aquéllos fueron hallados diez hombres que dijeron a Ismael: No nos mates; porque tenemos en el campo tesoros de trigos y cebadas y aceites y miel. Y los dejó, y no los mató entre sus hermanos.

9 Y la cisterna en que echó Ismael todos los cuerpos de los hombres que mató a causa de Gedalías, era la misma que había hecho el rey Asa a causa de Baasa rey de Israel; Ismael hijo de Netanías la llenó de muertos. 10 Después llevó Ismael cautivo a todo el resto del pueblo que estaba en Mizpa, a las hijas del rey y a todo el pueblo que en Mizpa había quedado, el cual había encargado Nabuzaradán capitán de la guardia a Gedalías hijo de Ahicam. Los llevó, pues, cautivos Ismael hijo de Netanías, y se fue para pasarse a los hijos de Amón.

11 Y oyeron Johanán hijo de Carea y todos los príncipes de la gente de guerra que estaban con él, todo el mal que había hecho Ismael hijo de Netanías. 12 Entonces tomaron a todos los hombres y fueron a pelear contra Ismael hijo de Netanías, y lo hallaron junto al gran estanque que está en Gabaón. 13 Y aconteció que cuando todo el pueblo que estaba con Ismael vio a Johanán hijo de Carea y a todos los capitanes de la gente de guerra que estaban con él, se alegraron. 14 Y todo el pueblo que Ismael había traído cautivo de Mizpa se volvió y fue con Johanán hijo de Carea. 15 Pero Ismael hijo de Netanías escapó delante de Johanán con ocho hombres, y se fue a los hijos de Amón. 16 Y Johanán hijo de Carea y todos los capitanes de la gente de guerra que con él estaban tomaron a todo el resto del pueblo que había recobrado de Ismael hijo de Netanías, a quienes llevó de Mizpa después que mató a Gedalías hijo de Ahicam; hombres de guerra, mujeres, niños y eunucos, que Johanán había traído de Gabaón; 17 y fueron y habitaron en Gerutquimam, que está cerca de Belén, a fin de ir y meterse en Egipto, 18 a causa de los caldeos; porque los temían, por haber dado muerte Ismael hijo de Netanías a Gedalías hijo de Ahicam, al cual el rey de Babilonia había puesto para gobernar la tierra.

Mensaje a Johanán

42 1 Vinieron todos los oficiales de la gente de guerra, y Johanán hijo de Carea, Jezanías hijo de Osaías, y todo el pueblo desde el menor hasta el mayor, 2 y dijeron al profeta Jeremías: Acepta ahora nuestro ruego delante de ti, y ruega por nosotros a Jehová tu Dios por todo este resto (pues de muchos hemos quedado unos pocos, como nos ven tus ojos), 3 para que Jehová tu Dios nos enseñe el camino por donde vayamos, y lo que hemos de hacer. 4 Y el profeta Jeremías les dijo: He oído. He aquí que voy a orar a Jehová vuestro Dios, como habéis dicho, y todo lo que Jehová os respondiere, os enseñaré; no os reservaré palabra. 5 Y ellos dijeron a Jeremías: Jehová sea entre nosotros testigo de la verdad y de la lealtad, si no hiciéremos conforme a todo aquello para lo cual Jehová tu Dios te enviare a nosotros. 6 Sea bueno, sea malo, a la voz de Jehová nuestro Dios al cual te enviamos, obedeceremos, para que obedeciendo a la voz de Jehová nuestro Dios nos vaya bien.

41:1-3 [a] 2 R. 25:25.

7 Aconteció que al cabo de diez días vino
palabra de Jehová a Jeremías. 8 Y llamó a Jo-
hanán hijo de Carea y a todos los oficiales de
la gente de guerra que con él estaban, y a todo
el pueblo desde el menor hasta el mayor; 9 y
les dijo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel, al
cual me enviasteis para presentar vuestros rue-
gos en su presencia: 10 Si os quedareis quietos
en esta tierra, os edificaré, y no os destruiré; os
plantaré, y no os arrancaré; porque estoy arre-
pentido del mal que os he hecho. 11 No temáis
de la presencia del rey de Babilonia, del cual
tenéis temor; no temáis de su presencia, ha di-
cho Jehová, porque con vosotros estoy yo para
salvaros y libraros de su mano; 12 y tendré de
vosotros misericordia, y él tendrá misericordia
de vosotros y os hará regresar a vuestra tierra.
13 Mas si dijereis: No moraremos en esta tierra,
no obedeciendo así a la voz de Jehová vuestro
Dios, 14 diciendo: No, sino que entraremos
en la tierra de Egipto, en la cual no veremos
guerra, ni oiremos sonido de trompeta, ni pa-
deceremos hambre, y allá moraremos; 15 ahora
por eso, oíd la palabra de Jehová, remanente de
Judá: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios
de Israel: Si vosotros volviereis vuestros rostros
para entrar en Egipto, y entrareis para morar
allá, 16 sucederá que la espada que teméis, os
alcanzará allí en la tierra de Egipto, y el ham-
bre de que tenéis temor, allá en Egipto os per-
seguirá; y allí moriréis. 17 Todos los hombres
que volvieren sus rostros para entrar en Egipto
para morar allí, morirán a espada, de hambre
y de pestilencia; no habrá de ellos quien quede
vivo, ni quien escape delante del mal que trae-
ré yo sobre ellos.

18 Porque así ha dicho Jehová de los ejér-
citos, Dios de Israel: Como se derramó mi enojo
y mi ira sobre los moradores de Jerusalén, así
se derramará mi ira sobre vosotros cuando en-
trareis en Egipto; y seréis objeto de execración
y de espanto, y de maldición y de afrenta; y
no veréis más este lugar. 19 Jehová habló sobre
vosotros, oh remanente de Judá: No vayáis a
Egipto; sabed ciertamente que os lo aviso hoy.
20 ¿Por qué hicisteis errar vuestras almas? Pues
vosotros me enviasteis a Jehová vuestro Dios,
diciendo: Ora por nosotros a Jehová nuestro
Dios, y haznos saber todas las cosas que Jehová
nuestro Dios dijere, y lo haremos. 21 Y os lo he
declarado hoy, y no habéis obedecido a la voz
de Jehová vuestro Dios, ni a todas las cosas por
las cuales me envió a vosotros. 22 Ahora, pues,
sabed de cierto que a espada, de hambre y de
pestilencia moriréis en el lugar donde desea-
steis entrar para morar allí.

La emigración a Egipto

43 1 Aconteció que cuando Jeremías aca-
bó de hablar a todo el pueblo todas
las palabras de Jehová Dios de ellos, todas es-
tas palabras por las cuales Jehová Dios de ellos
le había enviado a ellos mismos, 2 dijo Azarías
hijo de Osaías y Johanán hijo de Carea, y to-
dos los varones soberbios dijeron a Jeremías:
Mentira dices; no te ha enviado Jehová nuestro
Dios para decir: No vayáis a Egipto para morar
allí, 3 sino que Baruc hijo de Nerías te incita
contra nosotros, para entregarnos en manos de
los caldeos, para matarnos y hacernos trans-
portar a Babilonia. 4 No obedeció, pues, Joha-
nán hijo de Carea y todos los oficiales de la
gente de guerra y todo el pueblo, a la voz de
Jehová para quedarse en tierra de Judá, 5 sino
que tomó Johanán hijo de Carea y todos los
oficiales de la gente de guerra, a todo el rema-
nente de Judá que se había vuelto de todas las
naciones donde había sido echado, para mo-
rar en tierra de Judá; 6 a hombres y mujeres
y niños, y a las hijas del rey y a toda persona
que había dejado Nabuzaradán capitán de la
guardia con Gedalías hijo de Ahicam, hijo de
Safán, y al profeta Jeremías y a Baruc hijo de
Nerías, 7 y entraron en tierra de Egipto,[a] por-
que no obedecieron a la voz de Jehová; y llega-
ron hasta Tafnes.

8 Y vino palabra de Jehová a Jeremías en
Tafnes, diciendo: 9 Toma con tu mano piedras
grandes, y cúbrelas de barro en el enladrillado

43:5-7 [a] 2 R. 25:26.

que está a la puerta de la casa de Faraón en Tafnes, a vista de los hombres de Judá; [10] y diles: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí yo enviaré y tomaré a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y pondré su trono sobre estas piedras que he escondido, y extenderá su pabellón sobre ellas. [11] Y vendrá y asolará la tierra de Egipto; los que a muerte, a muerte, y los que a cautiverio, a cautiverio, y los que a espada, a espada. [12] Y pondrá fuego a los templos de los dioses de Egipto y los quemará, y a ellos los llevará cautivos; y limpiará la tierra de Egipto, como el pastor limpia su capa, y saldrá de allá en paz. [13] Además quebrará las estatuas de Bet-semes, que está en tierra de Egipto, y los templos de los dioses de Egipto quemará a fuego.

Jeremías profetiza a los judíos en Egipto

44 [1] Palabra que vino a Jeremías acerca de todos los judíos que moraban en la tierra de Egipto, que vivían en Migdol, en Tafnes, en Menfis y en tierra de Patros, diciendo: [2] Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Vosotros habéis visto todo el mal que traje sobre Jerusalén y sobre todas las ciudades de Judá; y he aquí que ellas están el día de hoy asoladas; no hay quien more en ellas, [3] a causa de la maldad que ellos cometieron para enojarme, yendo a ofrecer incienso, honrando a dioses ajenos que ellos no habían conocido, ni vosotros ni vuestros padres. [4] Y envié a vosotros todos mis siervos los profetas, desde temprano y sin cesar, para deciros: No hagáis esta cosa abominable que yo aborrezco. [5] Pero no oyeron ni inclinaron su oído para convertirse de su maldad, para dejar de ofrecer incienso a dioses ajenos. [6] Se derramó, por tanto, mi ira y mi furor, y se encendió en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, y fueron puestas en soledad y en destrucción, como están hoy. [7] Ahora, pues, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: ¿Por qué hacéis tan grande mal contra vosotros mismos, para ser destruidos el hombre y la mujer, el muchacho y el niño de pecho de en medio de Judá, sin que os quede remanente alguno, [8] haciéndome enojar con las obras de vuestras manos, ofreciendo incienso a dioses ajenos en la tierra de Egipto, adonde habéis entrado para vivir, de suerte que os acabéis, y seáis por maldición y por oprobio a todas las naciones de la tierra? [9] ¿Os habéis olvidado de las maldades de vuestros padres, de las maldades de los reyes de Judá, de las maldades de sus mujeres, de vuestras maldades y de las maldades de vuestras mujeres, que hicieron en la tierra de Judá y en las calles de Jerusalén? [10] No se han humillado hasta el día de hoy, ni han tenido temor, ni han caminado en mi ley ni en mis estatutos, los cuales puse delante de vosotros y delante de vuestros padres.

[11] Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo vuelvo mi rostro contra vosotros para mal, y para destruir a todo Judá. [12] Y tomaré el resto de Judá que volvieron sus rostros para ir a tierra de Egipto para morar allí, y en tierra de Egipto serán todos consumidos; caerán a espada, y serán consumidos de hambre; a espada y de hambre morirán desde el menor hasta el mayor, y serán objeto de execración, de espanto, de maldición y de oprobio. [13] Pues castigaré a los que moran en tierra de Egipto como castigué a Jerusalén, con espada, con hambre y con pestilencia. [14] Y del resto de los de Judá que entraron en la tierra de Egipto para habitar allí, no habrá quien escape, ni quien quede vivo para volver a la tierra de Judá, por volver a la cual suspiran ellos para habitar allí; porque no volverán sino algunos fugitivos.

[15] Entonces todos los que sabían que sus mujeres habían ofrecido incienso a dioses ajenos, y todas las mujeres que estaban presentes, una gran concurrencia, y todo el pueblo que habitaba en tierra de Egipto, en Patros, respondieron a Jeremías, diciendo: [16] La palabra que nos has hablado en nombre de Jehová, no la oiremos de ti; [17] sino que ciertamente pondremos por obra toda palabra que ha salido de nuestra boca, para ofrecer incienso a la

reina del cielo, derramándole libaciones, como hemos hecho nosotros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestros príncipes, en las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalén, y tuvimos abundancia de pan, y estuvimos alegres, y no vimos mal alguno. 18 Mas desde que dejamos de ofrecer incienso a la reina del cielo y de derramarle libaciones, nos falta todo, y a espada y de hambre somos consumidos. 19 Y cuando ofrecimos incienso a la reina del cielo, y le derramamos libaciones, ¿acaso le hicimos nosotras tortas para tributarle culto, y le derramamos libaciones, sin consentimiento de nuestros maridos?

20 Y habló Jeremías a todo el pueblo, a los hombres y a las mujeres y a todo el pueblo que le había respondido esto, diciendo: 21 ¿No se ha acordado Jehová, y no ha venido a su memoria el incienso que ofrecisteis en las ciudades de Judá, y en las calles de Jerusalén, vosotros y vuestros padres, vuestros reyes y vuestros príncipes y el pueblo de la tierra? 22 Y no pudo sufrirlo más Jehová, a causa de la maldad de vuestras obras, a causa de las abominaciones que habíais hecho; por tanto, vuestra tierra fue puesta en asolamiento, en espanto y en maldición, hasta quedar sin morador, como está hoy. 23 Porque ofrecisteis incienso y pecasteis contra Jehová, y no obedecisteis a la voz de Jehová, ni anduvisteis en su ley ni en sus estatutos ni en sus testimonios; por tanto, ha venido sobre vosotros este mal, como hasta hoy.

24 Y dijo Jeremías a todo el pueblo, y a todas las mujeres: Oíd palabra de Jehová, todos los de Judá que estáis en tierra de Egipto. 25 Así ha hablado Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Vosotros y vuestras mujeres hablasteis con vuestras bocas, y con vuestras manos lo ejecutasteis, diciendo: Cumpliremos efectivamente nuestros votos que hicimos, de ofrecer incienso a la reina del cielo y derramarle libaciones; confirmáis a la verdad vuestros votos, y ponéis vuestros votos por obra. 26 Por tanto, oíd palabra de Jehová, todo Judá que habitáis en tierra de Egipto: He aquí he jurado por mi grande nombre, dice Jehová, que mi nombre no será invocado más en toda la tierra de Egipto por boca de ningún hombre de Judá, diciendo: Vive Jehová el Señor. 27 He aquí que yo velo sobre ellos para mal, y no para bien; y todos los hombres de Judá que están en tierra de Egipto serán consumidos a espada y de hambre, hasta que perezcan del todo. 28 Y los que escapen de la espada volverán de la tierra de Egipto a la tierra de Judá, pocos hombres; sabrá, pues, todo el resto de Judá que ha entrado en Egipto a morar allí, la palabra de quién ha de permanecer: si la mía, o la suya. 29 Y esto tendréis por señal, dice Jehová, de que en este lugar os castigo, para que sepáis que de cierto permanecerán mis palabras para mal sobre vosotros. 30 Así ha dicho Jehová: He aquí que yo entrego a Faraón Hofra rey de Egipto en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su vida, así como entregué a Sedequías rey de Judá en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia,[a] su enemigo que buscaba su vida.

Mensaje a Baruc

45 1 Palabra que habló el profeta Jeremías a Baruc hijo de Nerías, cuando escribía en el libro estas palabras de boca de Jeremías, en el año cuarto de Joacim[a] hijo de Josías rey de Judá, diciendo: 2 Así ha dicho Jehová Dios de Israel a ti, oh Baruc: 3 Tú dijiste: ¡Ay de mí ahora! porque ha añadido Jehová tristeza a mi dolor; fatigado estoy de gemir, y no he hallado descanso. 4 Así le dirás: Ha dicho Jehová: He aquí que yo destruyo a los que edifiqué, y arranco a los que planté, y a toda esta tierra. 5 ¿Y tú buscas para ti grandezas? No las busques; porque he aquí que yo traigo mal sobre toda carne, ha dicho Jehová; pero a ti te daré tu vida por botín en todos los lugares adonde fueres.

44:30 a 2 R. 25:1, 7

45:1 a 2 R. 24:1; 2 Cr. 36:5, 7; Dn. 1:1, 2.

Profecías acerca de Egipto

46 [1] Palabra de Jehová que vino al profeta Jeremías, contra las naciones.

[2] Con respecto a Egipto:[a] contra el ejército de Faraón Necao rey de Egipto, que estaba cerca del río Éufrates en Carquemis, a quien destruyó Nabucodonosor rey de Babilonia, en el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá.

[3] Preparad escudo y pavés, y venid a la guerra. [4] Uncid caballos y subid, vosotros los jinetes, y poneos con yelmos; limpiad las lanzas, vestíos las corazas. [5] ¿Por qué los vi medrosos, retrocediendo? Sus valientes fueron deshechos, y huyeron sin volver a mirar atrás; miedo de todas partes, dice Jehová. [6] No huya el ligero, ni el valiente escape; al norte junto a la ribera del Éufrates tropezaron y cayeron.

[7] ¿Quién es éste que sube como río, y cuyas aguas se mueven como ríos? [8] Egipto como río se ensancha, y las aguas se mueven como ríos, y dijo: Subiré, cubriré la tierra, destruiré a la ciudad y a los que en ella moran. [9] Subid, caballos, y alborotaos, carros, y salgan los valientes; los etíopes y los de Put que toman escudo, y los de Lud que toman y entesan arco. [10] Mas ese día será para Jehová Dios de los ejércitos día de retribución, para vengarse de sus enemigos; y la espada devorará y se saciará, y se embriagará de la sangre de ellos; porque sacrificio será para Jehová Dios de los ejércitos, en tierra del norte junto al río Éufrates. [11] Sube a Galaad, y toma bálsamo, virgen hija de Egipto; por demás multiplicarás las medicinas; no hay curación para ti. [12] Las naciones oyeron tu afrenta, y tu clamor llenó la tierra; porque valiente tropezó contra valiente, y cayeron ambos juntos.

[13] Palabra que habló Jehová al profeta Jeremías acerca de la venida de Nabucodonosor rey de Babilonia, para asolar la tierra de Egipto:[b] [14] Anunciad en Egipto, y haced saber en Migdol; haced saber también en Menfis y en Tafnes; decid: Ponte en pie y prepárate, porque espada devorará tu comarca. [15] ¿Por qué ha sido derribada tu fortaleza? No pudo mantenerse firme, porque Jehová la empujó. [16] Multiplicó los caídos, y cada uno cayó sobre su compañero; y dijeron: Levántate y volvámonos a nuestro pueblo, y a la tierra de nuestro nacimiento, huyamos ante la espada vencedora. [17] Allí gritaron: Faraón rey de Egipto es destruido; dejó pasar el tiempo señalado. [18] Vivo yo, dice el Rey, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos, que como Tabor entre los montes, y como Carmelo junto al mar, así vendrá. [19] Hazte enseres de cautiverio, moradora hija de Egipto; porque Menfis será desierto, y será asolada hasta no quedar morador.

[20] Becerra hermosa es Egipto; mas viene destrucción, del norte viene. [21] Sus soldados mercenarios también en medio de ella como becerros engordados; porque también ellos volvieron atrás, huyeron todos sin pararse, porque vino sobre ellos el día de su quebrantamiento, el tiempo de su castigo.

[22] Su voz saldrá como de serpiente; porque vendrán los enemigos, y con hachas vendrán a ella como cortadores de leña. [23] Cortarán sus bosques, dice Jehová, aunque sean impenetrables; porque serán más numerosos que langostas, no tendrán número. [24] Se avergonzará la hija de Egipto; entregada será en manos del pueblo del norte.

[25] Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, ha dicho: He aquí que yo castigo a Amón dios de Tebas, a Faraón, a Egipto, y a sus dioses y a sus reyes; así a Faraón como a los que en él confían. [26] Y los entregaré en mano de los que buscan su vida, en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia y en mano de sus siervos; pero después será habitado como en los días pasados, dice Jehová.

[27] Y tú no temas, siervo mío Jacob, ni desmayes, Israel; porque he aquí yo te salvaré de lejos, y a tu descendencia de la tierra de su cautividad. Y volverá Jacob, y descansará y será prosperado, y no habrá quién lo atemorice. [28] Tú, siervo mío Jacob, no temas, dice Jehová,

46:2-26 [a]Is. 19:1-25; Ez. 29:1—32:32. **46:13** [b]Jer. 43:10-13.

porque yo estoy contigo; porque destruiré a todas las naciones entre las cuales te he dispersado; pero a ti no te destruiré del todo, sino que te castigaré con justicia; de ninguna manera te dejaré sin castigo.[c]

Profecía sobre los filisteos

47 [1] Palabra de Jehová que vino al profeta Jeremías acerca de los filisteos,[a] antes que Faraón destruyese a Gaza.

[2] Así ha dicho Jehová: He aquí que suben aguas del norte, y se harán torrente; inundarán la tierra y su plenitud, la ciudad y los moradores de ella; y los hombres clamarán, y lamentará todo morador de la tierra. [3] Por el sonido de los cascos de sus caballos, por el alboroto de sus carros, por el estruendo de sus ruedas, los padres no cuidaron a los hijos por la debilidad de sus manos; [4] a causa del día que viene para destrucción de todos los filisteos, para destruir a Tiro y a Sidón todo aliado que les queda todavía; porque Jehová destruirá a los filisteos, al resto de la costa de Caftor. [5] Gaza fue rapada, Ascalón ha perecido, y el resto de su valle; ¿hasta cuándo te sajarás? [6] Oh espada de Jehová, ¿hasta cuándo reposarás? Vuelve a tu vaina, reposa y sosiégate. [7] ¿Cómo reposarás? pues Jehová te ha enviado contra Ascalón, y contra la costa del mar, allí te puso.

Profecía sobre Moab

48 [1] Acerca de Moab.[a] Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: ¡Ay de Nebo! porque fue destruida y avergonzada: Quiriataim fue tomada; fue confundida Misgab, y desmayó. [2] No se alabará ya más Moab; en Hesbón maquinaron mal contra ella, diciendo: Venid, y quitémosla de entre las naciones. También tú, Madmena, serás cortada; espada irá en pos de ti.

[3] ¡Voz de clamor de Horonaim, destrucción y gran quebrantamiento! [4] Moab fue quebrantada; hicieron que se oyese el clamor de sus pequeños. [5] Porque a la subida de Luhit con llanto subirá el que llora; porque a la bajada de Horonaim los enemigos oyeron clamor de quebranto. [6] Huid, salvad vuestra vida, y sed como retama en el desierto. [7] Pues por cuanto confiaste en tus bienes y en tus tesoros, tú también serás tomada; y Quemos será llevado en cautiverio, sus sacerdotes y sus príncipes juntamente. [8] Y vendrá destruidor a cada una de las ciudades, y ninguna ciudad escapará; se arruinará también el valle, y será destruida la llanura, como ha dicho Jehová.

[9] Dad alas a Moab, para que se vaya volando; pues serán desiertas sus ciudades hasta no quedar en ellas morador.

[10] Maldito el que hiciere indolentemente la obra de Jehová, y maldito el que detuviere de la sangre su espada.

[11] Quieto estuvo Moab desde su juventud, y sobre su sedimento ha estado reposado, y no fue vaciado de vasija en vasija, ni nunca estuvo en cautiverio; por tanto, quedó su sabor en él, y su olor no se ha cambiado. [12] Por eso vienen días, ha dicho Jehová, en que yo le enviaré trasvasadores que le trasvasarán; y vaciarán sus vasijas, y romperán sus odres. [13] Y se avergonzará Moab de Quemos, como la casa de Israel se avergonzó de Bet-el, su confianza.

[14] ¿Cómo, pues, diréis: Somos hombres valientes, y robustos para la guerra? [15] Destruido fue Moab, y sus ciudades asoladas, y sus jóvenes escogidos descendieron al degolladero, ha dicho el Rey, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos. [16] Cercano está el quebrantamiento de Moab para venir, y su mal se apresura mucho. [17] Compadeceos de él todos los que estáis alrededor suyo; y todos los que sabéis su nombre, decid: ¡Cómo se quebró la vara fuerte, el báculo hermoso! [18] Desciende de la gloria, siéntate en tierra seca, moradora hija de Dibón; porque el destruidor de Moab subió contra ti, destruyó tus fortalezas. [19] Párate en el camino,

46:27-28 [c] Jer. 30:10-11.
47:1-7 [a] Is. 14:29-31; Ez. 25:15-17; Jl. 3:4-8; Am. 1:6-8; Sof. 2:4-7; Zac. 9:5-7.
48:1-47 [a] Is. 15:1—16:14; 25:10-12; Ez. 25:8-11; Am. 2:1-3; Sof. 2:8-11.

y mira, oh moradora de Aroer; pregunta a la que va huyendo, y a la que escapó; dile: ¿Qué ha acontecido? 20 Se avergonzó Moab, porque fue quebrantado; lamentad y clamad; anunciad en Arnón que Moab es destruido.

21 Vino juicio sobre la tierra de la llanura; sobre Holón, sobre Jahaza, sobre Mefaat, 22 sobre Dibón, sobre Nebo, sobre Bet-diblataim, 23 sobre Quiriataim, sobre Bet-gamul, sobre Bet-meón, 24 sobre Queriot, sobre Bosra y sobre todas las ciudades de tierra de Moab, las de lejos y las de cerca. 25 Cortado es el poder de Moab, y su brazo quebrantado, dice Jehová.

26 Embriagadle, porque contra Jehová se engrandeció; y revuélquese Moab sobre su vómito, y sea también él por motivo de escarnio. 27 ¿Y no te fue a ti Israel por motivo de escarnio, como si lo tomaran entre ladrones? Porque cuando de él hablaste, tú te has burlado.

28 Abandonad las ciudades y habitad en peñascos, oh moradores de Moab, y sed como la paloma que hace nido en la boca de la caverna. 29 Hemos oído la soberbia de Moab, que es muy soberbio, arrogante, orgulloso, altivo y altanero de corazón. 30 Yo conozco, dice Jehová, su cólera, pero no tendrá efecto; sus jactancias no le aprovecharán. 31 Por tanto, yo aullaré sobre Moab; sobre todo Moab haré clamor, y sobre los hombres de Kir-hares gemiré. 32 Con llanto de Jazer lloraré por ti, oh vid de Sibma; tus sarmientos pasaron el mar, llegaron hasta el mar de Jazer; sobre tu cosecha y sobre tu vendimia vino el destruidor. 33 Y será cortada la alegría y el regocijo de los campos fértiles, de la tierra de Moab; y de los lagares haré que falte el vino; no pisarán con canción; la canción no será canción.

34 El clamor de Hesbón llega hasta Eleale; hasta Jahaza dieron su voz; desde Zoar hasta Horonaim, becerra de tres años; porque también las aguas de Nimrim serán destruidas. 35 Y exterminaré de Moab, dice Jehová, a quien sacrifique sobre los lugares altos, y a quien ofrezca incienso a sus dioses. 36 Por tanto, mi corazón resonará como flautas por causa de Moab, asimismo resonará mi corazón a modo de flautas por los hombres de Kir-hares; porque perecieron las riquezas que habían hecho.

37 Porque toda cabeza será rapada, y toda barba raída; sobre toda mano habrá rasguños, y cilicio sobre todo lomo. 38 Sobre todos los terrados de Moab, y en sus calles, todo él será llanto; porque yo quebranté a Moab como a vasija que no agrada, dice Jehová. 39 ¡Lamentad! ¡Cómo ha sido quebrantado! ¡Cómo volvió la espalda Moab, y fue avergonzado! Fue Moab objeto de escarnio y de espanto a todos los que están en sus alrededores. 40 Porque así ha dicho Jehová: He aquí que como águila volará, y extenderá sus alas contra Moab. 41 Tomadas serán las ciudades, y tomadas serán las fortalezas; y será aquel día el corazón de los valientes de Moab como el corazón de mujer en angustias. 42 Y Moab será destruido hasta dejar de ser pueblo, porque se engrandeció contra Jehová. 43 Miedo y hoyo y lazo contra ti, oh morador de Moab, dice Jehová. 44 El que huyere del miedo caerá en el hoyo, y el que saliere del hoyo será preso en el lazo; porque yo traeré sobre él, sobre Moab, el año de su castigo, dice Jehová.

45 A la sombra de Hesbón se pararon sin fuerzas los que huían; mas salió fuego de Hesbón, y llama de en medio de Sehón, y quemó el rincón de Moab, y la coronilla de los hijos revoltosos. 46 ¡Ay de ti, Moab! pereció el pueblo de Quemos; porque tus hijos fueron puestos presos para cautividad, y tus hijas para cautiverio. 47 Pero haré volver a los cautivos de Moab en lo postrero de los tiempos, dice Jehová. Hasta aquí es el juicio de Moab.

Profecía sobre los amonitas

49 1 Acerca de los hijos de Amón.[a] Así ha dicho Jehová: ¿No tiene hijos Israel? ¿No tiene heredero? ¿Por qué Milcom ha desposeído a Gad, y su pueblo se ha establecido en sus ciudades? 2 Por tanto, vienen días, ha

49:1-6 [a] Ez. 21:28-32; 25:1-7; Am. 1:13-15; Sof. 2:8-11

dicho Jehová, en que haré oír clamor de guerra en Rabá de los hijos de Amón; y será convertida en montón de ruinas, y sus ciudades serán puestas a fuego, e Israel tomará por heredad a los que los tomaron a ellos, ha dicho Jehová.

3 Lamenta, oh Hesbón, porque destruida es Hai; clamad, hijas de Rabá, vestíos de cilicio, endechad, y rodead los vallados, porque Milcom fue llevado en cautiverio, sus sacerdotes y sus príncipes juntamente. 4 ¿Por qué te glorías de los valles? Tu valle se deshizo, oh hija contumaz, la que confía en sus tesoros, la que dice: ¿Quién vendrá contra mí? 5 He aquí yo traigo sobre ti espanto, dice el Señor, Jehová de los ejércitos, de todos tus alrededores; y seréis lanzados cada uno derecho hacia adelante, y no habrá quien recoja a los fugitivos. 6 Y después de esto haré volver a los cautivos de los hijos de Amón, dice Jehová.

Profecía sobre Edom

7 Acerca de Edom.[b] Así ha dicho Jehová de los ejércitos: ¿No hay más sabiduría en Temán? ¿Se ha acabado el consejo en los sabios? ¿Se corrompió su sabiduría? 8 Huid, volveos atrás, habitad en lugares profundos, oh moradores de Dedán; porque el quebrantamiento de Esaú traeré sobre él en el tiempo en que lo castigue. 9 Si vendimiadores hubieran venido contra ti, ¿no habrían dejado rebuscos? Si ladrones de noche, ¿no habrían tomado lo que les bastase? 10 Mas yo desnudaré a Esaú, descubriré sus escondrijos, y no podrá esconderse; será destruida su descendencia, sus hermanos y sus vecinos, y dejará de ser. 11 Deja tus huérfanos, yo los criaré; y en mí confiarán tus viudas.

12 Porque así ha dicho Jehová: He aquí que los que no estaban condenados a beber el cáliz, beberán ciertamente; ¿y serás tú absuelto del todo? No serás absuelto, sino que ciertamente beberás. 13 Porque por mí he jurado, dice Jehová, que asolamiento, oprobio, soledad y maldición será Bosra, y todas sus ciudades serán desolaciones perpetuas.

14 La noticia oí, que de Jehová había sido enviado mensajero a las naciones, diciendo: Juntaos y venid contra ella, y subid a la batalla. 15 He aquí que te haré pequeño entre las naciones, menospreciado entre los hombres. 16 Tu arrogancia te engañó, y la soberbia de tu corazón. Tú que habitas en cavernas de peñas, que tienes la altura del monte, aunque alces como águila tu nido, de allí te haré descender, dice Jehová.

17 Y se convertirá Edom en desolación; todo aquel que pasare por ella se asombrará, y se burlará de todas sus calamidades. 18 Como sucedió en la destrucción de Sodoma y de Gomorra y de sus ciudades vecinas,[c] dice Jehová, así no morará allí nadie, ni la habitará hijo de hombre. 19 He aquí que como león subirá de la espesura del Jordán contra la bella y robusta; porque muy pronto le haré huir de ella, y al que fuere escogido la encargaré; porque ¿quién es semejante a mí, y quién me emplazará? ¿Quién será aquel pastor que me podrá resistir? 20 Por tanto, oíd el consejo que Jehová ha acordado sobre Edom, y sus pensamientos que ha resuelto sobre los moradores de Temán. Ciertamente a los más pequeños de su rebaño los arrastrarán, y destruirán sus moradas con ellos. 21 Del estruendo de la caída de ellos la tierra temblará, y el grito de su voz se oirá en el Mar Rojo. 22 He aquí que como águila subirá y volará, y extenderá sus alas contra Bosra; y el corazón de los valientes de Edom será en aquel día como el corazón de mujer en angustias.

Profecía sobre Damasco

23 Acerca de Damasco.[d] Se confundieron Hamat y Arfad, porque oyeron malas nuevas; se derritieron en aguas de desmayo, no pueden sosegarse. 24 Se desmayó Damasco, se volvió para huir, y le tomó temblor y angustia, y dolores le tomaron, como de mujer que está

49:7-22 [b] Is. 34:5-17; 63:1-6; Ez. 25:12-14; 35:1-15; Am. 1:11-12; Abd. 1:14, Mal. 1:2-5.

49:18 [c] Gn. 19:24-25.

49:23-27 [d] Is. 17:1-3; Am. 1:3-5; Zac. 9:1.

de parto. 25 ¡Cómo dejaron a la ciudad tan alabada, la ciudad de mi gozo! 26 Por tanto, sus jóvenes caerán en sus plazas, y todos los hombres de guerra morirán en aquel día, ha dicho Jehová de los ejércitos. 27 Y haré encender fuego en el muro de Damasco, y consumirá las casas de Ben-adad.

Profecía sobre Cedar y Hazor

28 Acerca de Cedar y de los reinos de Hazor, los cuales asoló Nabucodonosor rey de Babilonia. Así ha dicho Jehová: Levantaos, subid contra Cedar, y destruid a los hijos del oriente. 29 Sus tiendas y sus ganados tomarán; sus cortinas y todos sus utensilios y sus camellos tomarán para sí, y clamarán contra ellos: Miedo alrededor. 30 Huid, idos muy lejos, habitad en lugares profundos, oh moradores de Hazor, dice Jehová; porque tomó consejo contra vosotros Nabucodonosor rey de Babilonia, y contra vosotros ha formado un designio. 31 Levantaos, subid contra una nación pacífica que vive confiadamente, dice Jehová, que ni tiene puertas ni cerrojos, que vive solitaria. 32 Serán sus camellos por botín, y la multitud de sus ganados por despojo; y los esparciré por todos los vientos, arrojados hasta el último rincón; y de todos lados les traeré su ruina, dice Jehová. 33 Hazor será morada de chacales, soledad para siempre; ninguno morará allí, ni la habitará hijo de hombre.

Profecía sobre Elam

34 Palabra de Jehová que vino al profeta Jeremías acerca de Elam, en el principio del reinado de Sedequías rey de Judá, diciendo: 35 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que yo quiebro el arco de Elam, parte principal de su fortaleza. 36 Traeré sobre Elam los cuatro vientos de los cuatro puntos del cielo, y los aventaré a todos estos vientos; y no habrá nación a donde no vayan fugitivos de Elam. 37 Y haré que Elam se intimide delante de sus enemigos, y delante de los que buscan su vida; y traeré sobre ellos mal, y el ardor de mi ira, dice Jehová; y enviaré en pos de ellos espada hasta que los acabe. 38 Y pondré mi trono en Elam, y destruiré a su rey y a su príncipe, dice Jehová. 39 Pero acontecerá en los últimos días, que haré volver a los cautivos de Elam, dice Jehová.

Profecía sobre Babilonia

50 1 Palabra que habló Jehová contra Babilonia,[a] contra la tierra de los caldeos, por medio del profeta Jeremías. 2 Anunciad en las naciones, y haced saber; levantad también bandera, publicad, y no encubráis; decid: Tomada es Babilonia, Bel es confundido, deshecho es Merodac; destruidas son sus esculturas, quebrados son sus ídolos. 3 Porque subió contra ella una nación del norte, la cual pondrá su tierra en asolamiento, y no habrá ni hombre ni animal que en ella more; huyeron, y se fueron.

4 En aquellos días y en aquel tiempo, dice Jehová, vendrán los hijos de Israel, ellos y los hijos de Judá juntamente; e irán andando y llorando, y buscarán a Jehová su Dios. 5 Preguntarán por el camino de Sion, hacia donde volverán sus rostros, diciendo: Venid, y juntémonos a Jehová con pacto eterno que jamás se ponga en olvido.

6 Ovejas perdidas fueron mi pueblo; sus pastores las hicieron errar, por los montes las descarriaron; anduvieron de monte en collado, y se olvidaron de sus rediles. 7 Todos los que los hallaban, los devoraban; y decían sus enemigos: No pecaremos, porque ellos pecaron contra Jehová morada de justicia, contra Jehová esperanza de sus padres.

8 Huid de en medio de Babilonia,[b] y salid de la tierra de los caldeos, y sed como los machos cabríos que van delante del rebaño. 9 Porque yo levanto y hago subir contra Babilonia reunión de grandes pueblos de la tierra del norte; desde allí se prepararán contra ella,

---

50:1—51:64 [a] Is. 13:1—14:23, 47:1-15 **50:8** [b] Ap. 18:4

y será tomada; sus flechas son como de valiente diestro, que no volverá vacío. [10] Y Caldea será para botín; todos los que la saquearen se saciarán, dice Jehová.

[11] Porque os alegrasteis, porque os gozasteis destruyendo mi heredad, porque os llenasteis como novilla sobre la hierba, y relinchasteis como caballos. [12] Vuestra madre se avergonzó mucho, se afrentó la que os dio a luz; he aquí será la última de las naciones; desierto, sequedal y páramo. [13] Por la ira de Jehová no será habitada, sino será asolada toda ella; todo hombre que pasare por Babilonia se asombrará, y se burlará de sus calamidades. [14] Poneos en orden contra Babilonia alrededor, todos los que entesáis arco; tirad contra ella, no escatiméis las saetas, porque pecó contra Jehová. [15] Gritad contra ella en derredor; se rindió; han caído sus cimientos, derribados son sus muros, porque es venganza de Jehová. Tomad venganza de ella; haced con ella como ella hizo. [16] Destruid en Babilonia al que siembra, y al que mete hoz en tiempo de la siega; delante de la espada destructora cada uno volverá el rostro hacia su pueblo, cada uno huirá hacia su tierra.

[17] Rebaño descarriado es Israel; leones lo dispersaron; el rey de Asiria lo devoró primero, Nabucodonosor rey de Babilonia lo deshuesó después. [18] Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Yo castigo al rey de Babilonia y a su tierra, como castigué al rey de Asiria. [19] Y volveré a traer a Israel a su morada, y pacerá en el Carmelo y en Basán; y en el monte de Efraín y en Galaad se saciará su alma. [20] En aquellos días y en aquel tiempo, dice Jehová, la maldad de Israel será buscada, y no aparecerá; y los pecados de Judá, y no se hallarán; porque perdonaré a los que yo hubiere dejado.

[21] Sube contra la tierra de Merataim,[1] contra ella y contra los moradores de Pecod;[2] destruye y mata en pos de ellos, dice Jehová, y haz conforme a todo lo que yo te he mandado. [22] Estruendo de guerra en la tierra, y quebrantamiento grande. [23] ¡Cómo fue cortado y quebrado el martillo de toda la tierra! ¡cómo se convirtió Babilonia en desolación entre las naciones! [24] Te puse lazos, y fuiste tomada, oh Babilonia, y tú no lo supiste; fuiste hallada, y aun presa, porque provocaste a Jehová. [25] Abrió Jehová su tesoro, y sacó los instrumentos de su furor; porque ésta es obra de Jehová, Dios de los ejércitos, en la tierra de los caldeos. [26] Venid contra ella desde el extremo de la tierra; abrid sus almacenes, convertidla en montón de ruinas, y destruidla; que no le quede nada. [27] Matad a todos sus novillos; que vayan al matadero. ¡Ay de ellos! pues ha venido su día, el tiempo de su castigo.

[28] Voz de los que huyen y escapan de la tierra de Babilonia, para dar en Sion las nuevas de la retribución de Jehová nuestro Dios, de la venganza de su templo.

[29] Haced juntar contra Babilonia flecheros, a todos los que entesan arco; acampad contra ella alrededor; no escape de ella ninguno; pagadle según su obra;[c] conforme a todo lo que ella hizo, haced con ella; porque contra Jehová se ensoberbeció, contra el Santo de Israel. [30] Por tanto, sus jóvenes caerán en sus plazas, y todos sus hombres de guerra serán destruidos en aquel día, dice Jehová.

[31] He aquí yo estoy contra ti, oh soberbio, dice el Señor, Jehová de los ejércitos; porque tu día ha venido, el tiempo en que te castigaré. [32] Y el soberbio tropezará y caerá, y no tendrá quien lo levante; y encenderé fuego en sus ciudades, y quemaré todos sus alrededores.

Jer. 50:23

Que el martillo de los malvados sea quebrado.

[33] Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Oprimidos fueron los hijos de Israel y los hijos de Judá juntamente; y todos los que los tomaron cautivos los retuvieron; no los quisieron soltar. [34] El redentor de ellos es el Fuerte; Jehová de

50:21 [1] O, *doble rebelión.* **50:29** [c] Ap. 18:6.
50:21 [2] O, *castigo.*

los ejércitos es su nombre; de cierto abogará la causa de ellos para hacer reposar la tierra, y turbar a los moradores de Babilonia.

35 Espada contra los caldeos, dice Jehová, y contra los moradores de Babilonia, contra sus príncipes y contra sus sabios. 36 Espada contra los adivinos, y se entontecerán; espada contra sus valientes, y serán quebrantados. 37 Espada contra sus caballos, contra sus carros, y contra todo el pueblo que está en medio de ella, y serán como mujeres; espada contra sus tesoros, y serán saqueados. 38 Sequedad sobre sus aguas, y se secarán; porque es tierra de ídolos, y se entontecen con imágenes.

39 Por tanto, allí morarán fieras del desierto y chacales,[d] morarán también en ella polluelos de avestruz; nunca más será poblada ni se habitará por generaciones y generaciones. 40 Como en la destrucción que Dios hizo de Sodoma y de Gomorra y de sus ciudades vecinas,[e] dice Jehová, así no morará allí hombre, ni hijo de hombre la habitará. 41 He aquí viene un pueblo del norte, y una nación grande y muchos reyes se levantarán de los extremos de la tierra. 42 Arco y lanza manejarán; serán crueles, y no tendrán compasión; su voz rugirá como el mar, y montarán sobre caballos; se prepararán contra ti como hombres a la pelea, oh hija de Babilonia. 43 Oyó la noticia el rey de Babilonia, y sus manos se debilitaron; angustia le tomó, dolor como de mujer de parto.

44 He aquí que como león subirá de la espesura del Jordán a la morada fortificada; porque muy pronto le haré huir de ella, y al que yo escoja la encargaré; porque ¿quién es semejante a mí? ¿y quién me emplazará? ¿o quién será aquel pastor que podrá resistirme? 45 Por tanto, oíd la determinación que Jehová ha acordado contra Babilonia, y los pensamientos que ha formado contra la tierra de los caldeos: Ciertamente a los más pequeños de su rebaño los arrastrarán, y destruirán sus moradas con ellos. 46 Al grito de la toma de Babilonia la tierra tembló, y el clamor se oyó entre las naciones.

Jer. 51:11

Que tus flechas brillen, y libera tu venganza sobre mis enemigos.

Juicios de Jehová contra Babilonia

51 1 Así ha dicho Jehová: He aquí que yo levanto un viento destruidor contra Babilonia, y contra sus moradores que se levantan contra mí. 2 Y enviaré a Babilonia aventadores que la avienten, y vaciarán su tierra; porque se pondrán contra ella de todas partes en el día del mal. 3 Diré al flechero que entesa su arco, y al que se enorgullece de su coraza: No perdonéis a sus jóvenes, destruid todo su ejército. 4 Y caerán muertos en la tierra de los caldeos, y alanceados en sus calles. 5 Porque Israel y Judá no han enviudado de su Dios, Jehová de los ejércitos, aunque su tierra fue llena de pecado contra el Santo de Israel.

6 Huid de en medio de Babilonia, y librad cada uno su vida, para que no perezcáis a causa de su maldad; porque el tiempo es de venganza de Jehová; le dará su pago. 7 Copa de oro fue Babilonia en la mano de Jehová, que embriagó a toda la tierra; de su vino bebieron los pueblos;[a] se aturdieron, por tanto, las naciones. 8 En un momento cayó Babilonia, y se despedazó; gemid sobre ella; tomad bálsamo para su dolor, quizá sane. 9 Curamos a Babilonia, y no ha sanado; dejadla, y vámonos cada uno a su tierra; porque ha llegado hasta el cielo su juicio,[b] y se ha alzado hasta las nubes. 10 Jehová sacó a luz nuestras justicias; venid, y contemos en Sion la obra de Jehová nuestro Dios.

11 Limpiad las saetas, embrazad los escudos; ha despertado Jehová el espíritu de los reyes de Media; porque contra Babilonia es su pensamiento para destruirla; porque venganza es de Jehová, y venganza de su templo. 12 Levantad bandera sobre los muros de Babilonia, reforzad la guardia, poned centinelas,

50:39 [d] Ap. 18:2.
50:40 [e] Gn. 19:24-25.
51:7 [a] Ap. 17:2-4; 18:3.
51:9 [b] Ap 18:5

disponed celadas; porque deliberó Jehová, y aun pondrá en efecto lo que ha dicho contra los moradores de Babilonia. 13 Tú, la que moras entre muchas aguas,[c] rica en tesoros, ha venido tu fin, la medida de tu codicia. 14 Jehová de los ejércitos juró por sí mismo, diciendo: Yo te llenaré de hombres como de langostas, y levantarán contra ti gritería.

15 Él es el que hizo la tierra con su poder, el que afirmó el mundo con su sabiduría, y extendió los cielos con su inteligencia. 16 A su voz se producen tumultos de aguas en los cielos, y hace subir las nubes de lo último de la tierra; él hace relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depósitos. 17 Todo hombre se ha infatuado, y no tiene ciencia; se avergüenza todo artífice de su escultura, porque mentira es su ídolo, no tiene espíritu. 18 Vanidad son, obra digna de burla; en el tiempo del castigo perecerán. 19 No es como ellos la porción de Jacob; porque él es el Formador de todo, e Israel es el cetro de su herencia; Jehová de los ejércitos es su nombre.

20 Martillo me sois, y armas de guerra; y por medio de ti quebrantaré naciones, y por medio de ti destruiré reinos. 21 Por tu medio quebrantaré caballos y a sus jinetes, y por medio de ti quebrantaré carros y a los que en ellos suben. 22 Asimismo por tu medio quebrantaré hombres y mujeres, y por medio de ti quebrantaré viejos y jóvenes, y por tu medio quebrantaré jóvenes y vírgenes. 23 También quebrantaré por medio de ti al pastor y a su rebaño; quebrantaré por tu medio a labradores y a sus yuntas; a jefes y a príncipes quebrantaré por medio de ti.

24 Y pagaré a Babilonia y a todos los moradores de Caldea, todo el mal que ellos hicieron en Sion delante de vuestros ojos, dice Jehová. 25 He aquí yo estoy contra ti, oh monte destruidor, dice Jehová, que destruiste toda la tierra; y extenderé mi mano contra ti, y te haré rodar de las peñas, y te reduciré a monte quemado. 26 Y nadie tomará de ti piedra para esquina, ni piedra para cimiento; porque perpetuo asolamiento serás, ha dicho Jehová.

27 Alzad bandera en la tierra, tocad trompeta en las naciones, preparad pueblos contra ella; juntad contra ella los reinos de Ararat, de Mini y de Askenaz; señalad contra ella capitán, haced subir caballos como langostas erizadas. 28 Preparad contra ella naciones; los reyes de Media, sus capitanes y todos sus príncipes, y todo territorio de su dominio. 29 Temblará la tierra, y se afligirá; porque es confirmado contra Babilonia todo el pensamiento de Jehová, para poner la tierra de Babilonia en soledad, para que no haya morador en ella. 30 Los valientes de Babilonia dejaron de pelear, se encerraron en sus fortalezas; les faltaron las fuerzas, se volvieron como mujeres; incendiadas están sus casas, rotos sus cerrojos. 31 Correo se encontrará con correo, mensajero se encontrará con mensajero, para anunciar al rey de Babilonia que su ciudad es tomada por todas partes. 32 Los vados fueron tomados, y los baluartes quemados a fuego, y se consternaron los hombres de guerra. 33 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: La hija de Babilonia es como una era cuando está de trillar; de aquí a poco le vendrá el tiempo de la siega.

34 Me devoró, me desmenuzó Nabucodonosor rey de Babilonia, y me dejó como vaso vacío; me tragó como dragón, llenó su vientre de mis delicadezas, y me echó fuera. 35 Sobre Babilonia caiga la violencia hecha a mí y a mi carne, dirá la moradora de Sion; y mi sangre caiga sobre los moradores de Caldea, dirá Jerusalén. 36 Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí que yo juzgo tu causa y haré tu venganza; y secaré su mar, y haré que su corriente quede seca. 37 Y será Babilonia montones de ruinas, morada de chacales, espanto y burla, sin morador.

38 Todos a una rugirán como leones; como cachorros de leones gruñirán. 39 En medio de su calor les pondré banquetes, y haré que se embriaguen, para que se alegren, y duerman eterno sueño y no despierten, dice Jehová.

51:13 [c] Ap 17:1.

40 Los haré traer como corderos al matadero,
como carneros y machos cabríos.

Jer. 51:20

Yo soy tu hacha de batalla y tu arma de guerra.

41 ¡Cómo fue apresada Babilonia,
y fue tomada la que era alabada por toda la tierra!
¡Cómo vino a ser Babilonia objeto de espanto entre las naciones!
42 Subió el mar sobre Babilonia;
de la multitud de sus olas fue cubierta.
43 Sus ciudades fueron asoladas, la tierra seca y desierta,
tierra en que no morará nadie,
ni pasará por ella hijo de hombre.
44 Y juzgaré a Bel en Babilonia,
y sacaré de su boca lo que se ha tragado;
y no vendrán más naciones a él,
y el muro de Babilonia caerá.

45 Salid de en medio de ella, pueblo mío,
y salvad cada uno su vida del ardor de la ira de Jehová.
46 Y no desmaye vuestro corazón,
ni temáis a causa del rumor que se oirá por la tierra;
en un año vendrá el rumor, y después en otro año rumor,
y habrá violencia en la tierra,
dominador contra dominador.

47 Por tanto, he aquí vienen días en que
yo destruiré los ídolos de Babilonia,
y toda su tierra será avergonzada,
y todos sus muertos caerán en medio de ella.
48 Los cielos y la tierra y todo lo que está en ellos cantarán de gozo sobre Babilonia;[d]
porque del norte vendrán contra ella destruidores, dice Jehová.
49 Por los muertos de Israel caerá Babilonia,
como por Babilonia cayeron los muertos de toda la tierra.[e]

50 Los que escapasteis de la espada, andad, no os detengáis;
acordaos por muchos días de Jehová,
y acordaos de Jerusalén.
51 Estamos avergonzados, porque oímos la afrenta;
la confusión cubrió nuestros rostros,
porque vinieron extranjeros contra los santuarios de la casa de Jehová.

52 Por tanto, vienen días, dice Jehová,
en que yo destruiré sus ídolos,
y en toda su tierra gemirán los heridos.
53 Aunque suba Babilonia hasta el cielo,
y se fortifique en las alturas,
de mí vendrán a ella destruidores, dice Jehová.

54 ¡Óyese el clamor de Babilonia,
y el gran quebrantamiento de la tierra de los caldeos!
55 Porque Jehová destruirá a Babilonia,
y quitará de ella la mucha jactancia;
y bramarán sus olas,
y como sonido de muchas aguas será la voz de ellos.
56 Porque vino destruidor contra ella, contra Babilonia,
y sus valientes fueron apresados;
el arco de ellos fue quebrado;
porque Jehová, Dios de retribuciones, dará la paga.
57 Y embriagaré a sus príncipes y a sus sabios,
a sus capitanes, a sus nobles y a sus fuertes;
y dormirán sueño eterno y no despertarán, dice el Rey,
cuyo nombre es Jehová de los ejércitos.

58 Así ha dicho Jehová de los ejércitos:
El muro ancho de Babilonia será derribado enteramente,
y sus altas puertas serán quemadas a fuego;
en vano trabajaron los pueblos, y las naciones se cansaron sólo para el fuego.

59 Palabra que envió el profeta Jeremías a Seraías hijo de Nerías, hijo de Maasías, cuando iba con Sedequías rey de Judá a Babilonia, en el cuarto año de su reinado. Y era Seraías el principal camarero. 60 Escribió, pues, Jeremías en un libro todo el mal que había de venir sobre Babilonia, todas las palabras que están escritas contra Babilonia. 61 Y dijo Jeremías a Seraías: Cuando llegues a Babilonia, y veas y leas todas estas cosas, 62 dirás: Oh Jehová, tú has dicho contra este lugar que lo habías de destruir, hasta no quedar en él morador, ni hombre ni animal, sino que para siempre ha de ser asolado. 63 Y cuando acabes de leer este libro, le atarás una piedra, y lo echarás en medio del Éufrates, 64 y dirás: Así se hundirá Babilonia, y no se levantará[f] del mal que yo traigo sobre ella; y serán rendidos.

Hasta aquí son las palabras de Jeremías.

51:48 [d] Ap. 18:20.
51:49 [e] Ap. 18:24.
51:63-64 [f] Ap. 18:21.

Reinado de Sedequías

(2 R. 24:18-20; 2 Cr. 36:11-16)

52 [1] Era Sedequías de edad de veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutal, hija de Jeremías de Libna. [2] E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todo lo que hizo Joacim. [3] Y a causa de la ira de Jehová contra Jerusalén y Judá, llegó a echarlos de su presencia. Y se rebeló Sedequías contra el rey de Babilonia.

Caída de Jerusalén

(2 R. 24:20—25:7; Jer. 39:1-7)

[4] Aconteció, por tanto, a los nueve años de su reinado, en el mes décimo, a los diez días del mes, que vino Nabucodonosor rey de Babilonia, él y todo su ejército, contra Jerusalén, y acamparon contra ella,[a] y de todas partes edificaron contra ella baluartes. [5] Y estuvo sitiada la ciudad hasta el undécimo año del rey Sedequías. [6] En el mes cuarto, a los nueve días del mes, prevaleció el hambre en la ciudad, hasta no haber pan para el pueblo. [7] Y fue abierta una brecha en el muro de la ciudad,[b] y todos los hombres de guerra huyeron, y salieron de la ciudad de noche por el camino de la puerta entre los dos muros que había cerca del jardín del rey, y se fueron por el camino del Arabá, estando aún los caldeos junto a la ciudad alrededor. [8] Y el ejército de los caldeos siguió al rey, y alcanzaron a Sedequías en los llanos de Jericó; y lo abandonó todo su ejército. [9] Entonces prendieron al rey, y le hicieron venir al rey de Babilonia, a Ribla en tierra de Hamat, donde pronunció sentencia contra él. [10] Y degolló el rey de Babilonia a los hijos de Sedequías delante de sus ojos, y también degolló en Ribla a todos los príncipes de Judá. [11] No obstante, el rey de Babilonia sólo le sacó los ojos a Sedequías, y le ató con grillos, y lo hizo llevar a Babilonia;[c] y lo puso en la cárcel hasta el día en que murió.

Cautividad de Judá

(2 R. 25:8-21; 2 Cr. 36:17-21; Jer. 39:8-10)

[12] Y en el mes quinto, a los diez días del mes, que era el año diecinueve del reinado de Nabucodonosor rey de Babilonia, vino a Jerusalén Nabuzaradán capitán de la guardia, que solía estar delante del rey de Babilonia. [13] Y quemó la casa de Jehová,[d] y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalén; y destruyó con fuego todo edificio grande. [14] Y todo el ejército de los caldeos, que venía con el capitán de la guardia, destruyó todos los muros en derredor de Jerusalén. [15] E hizo transportar Nabuzaradán capitán de la guardia a los pobres del pueblo, y a toda la otra gente del pueblo que había quedado en la ciudad, a los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia, y a todo el resto de la multitud del pueblo. [16] Mas de los pobres del país dejó Nabuzaradán capitán de la guardia para viñadores y labradores.

[17] Y los caldeos quebraron las columnas de bronce que estaban en la casa de Jehová, y las basas, y el mar de bronce que estaba en la casa de Jehová, y llevaron todo el bronce a Babilonia. [18] Se llevaron también los calderos, las palas, las despabiladeras, los tazones, las cucharas, y todos los utensilios de bronce con que se ministraba, [19] y los incensarios, tazones, copas, ollas, candeleros, escudillas y tazas; lo de oro por oro, y lo de plata por plata, se llevó el capitán de la guardia. [20] Las dos columnas, un mar, y los doce bueyes de bronce que estaban debajo de las basas, que había hecho el rey Salomón en la casa de Jehová; el peso del bronce de todo esto era incalculable. [21] En cuanto a las columnas, la altura de cada columna era de dieciocho codos, y un cordón de doce codos la rodeaba; y su espesor era de cuatro dedos, y eran huecas. [22] Y el capitel de bronce que había sobre ella era de una altura de cinco codos, con una red y granadas alrededor del capitel, todo de bronce; y lo mismo era lo de la segunda

52:4 [a] Ez. 24:2.
52:7 [b] Ez. 33:21.
52:11 [c] Ez. 12:13.
52:13 [d] 1 R. 9:8.

columna con sus granadas. 23 Había noventa y seis granadas en cada hilera; todas ellas eran ciento sobre la red alrededor.[e]

24 Tomó también el capitán de la guardia a Seraías el principal sacerdote, a Sofonías el segundo sacerdote, y tres guardas del atrio. 25 Y de la ciudad tomó a un oficial que era capitán de los hombres de guerra, a siete hombres de los consejeros íntimos del rey, que estaban en la ciudad, y al principal secretario de la milicia, que pasaba revista al pueblo de la tierra para la guerra, y sesenta hombres del pueblo que se hallaron dentro de la ciudad. 26 Los tomó, pues, Nabuzaradán capitán de la guardia, y los llevó al rey de Babilonia en Ribla. 27 Y el rey de Babilonia los hirió, y los mató en Ribla en tierra de Hamat. Así Judá fue transportada de su tierra.

28 Éste es el pueblo que Nabucodonosor llevó cautivo: En el año séptimo, a tres mil veintitrés hombres de Judá. 29 En el año dieciocho de Nabucodonosor él llevó cautivas de Jerusalén a ochocientas treinta y dos personas. 30 El año veintitrés de Nabucodonosor, Nabuzaradán capitán de la guardia llevó cautivas a setecientas cuarenta y cinco personas de los hombres de Judá; todas las personas en total fueron cuatro mil seiscientas.

Joaquín es libertado y recibe honores en Babilonia

(2 R. 25:27-30)

31 Y sucedió que en el año treinta y siete del cautiverio de Joaquín rey de Judá, en el mes duodécimo, a los veinticinco días del mes, Evil-merodac rey de Babilonia, en el año primero de su reinado, alzó la cabeza de Joaquín rey de Judá y lo sacó de la cárcel. 32 Y habló con él amigablemente, e hizo poner su trono sobre los tronos de los reyes que estaban con él en Babilonia. 33 Le hizo mudar también los vestidos de prisionero, y comía pan en la mesa del rey siempre todos los días de su vida. 34 Y continuamente se le daba una ración de parte del rey de Babilonia, cada día durante todos los días de su vida, hasta el día de su muerte.

52:17-23 [e] 1 R. 7:15-47.

La obra del Espíritu Santo en

LAMENTACIONES

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

El Espíritu se movió en Jeremías con dolor, tristeza y lágrimas por el trágico pecado y exilio del pueblo de Dios. Ellos habían rechazado al Espíritu de Dios y habían recogido una cosecha de juicio y destrucción (Lamentaciones 3).

Sin embargo, el Espíritu de Dios reveló a Jeremías que Él es fiel: "Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad" (Lamentaciones 3:22-23).

El Espíritu de Dios da lágrimas y períodos de llanto por el pecado al igual que risa y períodos de gozo por su perdón y sus misericordias.*

Ambas cosas son necesarias en el período de nuestra preparación para la guerra espiritual.

* Adaptado de *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a Lamentaciones, p. 731.

De Jeremías

Tristezas de Sion la cautiva

1 1 ¡Cómo ha quedado sola la ciudad populosa!
La grande entre las naciones se ha vuelto como viuda.
La señora de provincias ha sido hecha tributaria.

2 Amargamente llora en la noche, y sus lágrimas están en sus mejillas.
No tiene quien la consuele de todos sus amantes;
Todos sus amigos le faltaron, se le volvieron enemigos.

3 Judá ha ido en cautiverio a causa de la aflicción y de la dura servidumbre;
Ella habitó entre las naciones, y no halló descanso;
Todos sus perseguidores la alcanzaron entre las estrechuras.

4 Las calzadas de Sion tienen luto, porque no hay quien venga a las fiestas solemnes;
Todas sus puertas están asoladas, sus sacerdotes gimen,
Sus vírgenes están afligidas, y ella tiene amargura.

5 Sus enemigos han sido hechos príncipes, sus aborrecedores fueron prosperados,
Porque Jehová la afligió por la multitud de sus rebeliones;
Sus hijos fueron en cautividad delante del enemigo.

6 Desapareció de la hija de Sion toda su hermosura;
Sus príncipes fueron como ciervos que no hallan pasto,
Y anduvieron sin fuerzas delante del perseguidor.

7 Jerusalén, cuando cayó su pueblo en mano del enemigo y no hubo quien la ayudase,
Se acordó de los días de su aflicción, y de sus rebeliones,
Y de todas las cosas agradables que tuvo desde los tiempos antiguos.
La miraron los enemigos, y se burlaron de su caída.

8 Pecado cometió Jerusalén, por lo cual ella ha sido removida;
Todos los que la honraban la han menospreciado, porque vieron su vergüenza;
Y ella suspira, y se vuelve atrás.

9 Su inmundicia está en sus faldas, y no se acordó de su fin;
Por tanto, ella ha descendido sorprendentemente, y no tiene quien la consuele.
Mira, oh Jehová, mi aflicción, porque el enemigo se ha engrandecido.

10 Extendió su mano el enemigo a todas sus cosas preciosas;
Ella ha visto entrar en su santuario a las naciones
De las cuales mandaste que no entrasen en tu congregación.

11 Todo su pueblo buscó su pan suspirando;
Dieron por la comida todas sus cosas preciosas, para entretener la vida.
Mira, oh Jehová, y ve que estoy abatida.

12 ¿No os conmueve a cuantos pasáis por el camino?
Mirad, y ved si hay dolor como mi dolor que me ha venido;
Porque Jehová me ha angustiado en el día de su ardiente furor.

13 Desde lo alto envió fuego que consume mis huesos;

Ha extendido red a mis pies, me volvió atrás,
Me dejó desolada, y con dolor todo el día.

14 El yugo de mis rebeliones ha sido atado por su mano;
Ataduras han sido echadas sobre mi cerviz; ha debilitado mis fuerzas;
Me ha entregado el Señor en manos contra las cuales no podré levantarme.

15 El Señor ha hollado a todos mis hombres fuertes en medio de mí;
Llamó contra mí compañía para quebrantar a mis jóvenes;
Como lagar ha hollado el Señor a la virgen hija de Judá.

16 Por esta causa lloro; mis ojos, mis ojos fluyen aguas,
Porque se alejó de mí el consolador que dé reposo a mi alma;
Mis hijos son destruidos, porque el enemigo prevaleció.

17 Sion extendió sus manos; no tiene quien la consuele;
Jehová dio mandamiento contra Jacob, que sus vecinos fuesen sus enemigos;
Jerusalén fue objeto de abominación entre ellos.

18 Jehová es justo; yo contra su palabra me rebelé.
Oíd ahora, pueblos todos, y ved mi dolor;
Mis vírgenes y mis jóvenes fueron llevados en cautiverio.

19 Di voces a mis amantes, mas ellos me han engañado;
Mis sacerdotes y mis ancianos en la ciudad perecieron,
Buscando comida para sí con que entretener su vida.

20 Mira, oh Jehová, estoy atribulada, mis entrañas hierven.
Mi corazón se trastorna dentro de mí, porque me rebelé en gran manera.
Por fuera hizo estragos la espada; por dentro señoreó la muerte.

21 Oyeron que gemía, mas no hay consolador para mí;
Todos mis enemigos han oído mi mal, se alegran de lo que tú hiciste.
Harás venir el día que has anunciado, y serán como yo.

22 Venga delante de ti toda su maldad,
Y haz con ellos como hiciste conmigo por todas mis rebeliones;
Porque muchos son mis suspiros, y mi corazón está adolorido.

Las tristezas de Sion vienen de Jehová

2 1 ¡Cómo oscureció el Señor en su furor a la hija de Sion!
Derribó del cielo a la tierra la hermosura de Israel,
Y no se acordó del estrado de sus pies en el día de su furor.

2 Destruyó el Señor, y no perdonó;
Destruyó en su furor todas las tiendas de Jacob;
Echó por tierra las fortalezas de la hija de Judá,
Humilló al reino y a sus príncipes.

3 Cortó con el ardor de su ira todo el poderío de Israel;
Retiró de él su diestra frente al enemigo,
Y se encendió en Jacob como llama de fuego que ha devorado alrededor.

4 Entesó su arco como enemigo, afirmó su mano derecha como adversario,
Y destruyó cuanto era hermoso.

GUARDIAS DE ORACIÓN

En el antiguo Israel, las guardias se establecían en turnos de tres horas, comenzando a la puesta del sol (6:00 p.m.) y luego dando la vuelta al reloj a partir de allí (por lo tanto, cambiaba la guardia a las 9:00 p.m., las 12:00 a.m., las 3:00 a.m., las 6:00 a.m., las 9:00 a.m., las 12:00 p.m., las 3:00 p.m., y luego nuevamente a las 6:00 p.m.). Cada una de estas guardias tenía su propia comisión de oración y aspecto de intercesión estratégica. Utilizando la información que sigue en esta sección, cada una de estas guardias bíblicas se pueden convertir en una importante vigilia de oración para cada creyente en la actualidad.

6:00 p.m. – 9:00 p.m. — Guardia vespertina de transformación

Enfoque de la oración: Este es un tiempo de súplica, confesión, arrepentimiento e intercesión estratégica y profética nacional e internacional. Pídale a Dios que mate los lobos nocturnos según Habacuc 1.

Pasajes importantes: Génesis 1:5; Daniel 9:1–23; Daniel 10:1–14. Dios obra de la noche a la mañana.

> Sobre mi guarda estaré, y sobre la fortaleza afirmaré el pie, y velaré para ver lo que se me dirá, y qué he de responder tocante a mi queja.
>
> —HABACUC 2:1

9:00 p.m. – 12:00 a.m. — Guardia nocturna o de búsqueda

Enfoque de la oración: Este es el tiempo en el que las revelaciones tremendas comienzan a fluir. Como Daniel, no deje la presencia de Dios hasta que no haya descargado la revelación completa que Él tiene para usted.

Pasajes importantes: Cantares 3:1–4; Jeremías 6:5; Hechos 20:7

12:00 a.m. – 3:00 a.m. — Guardia de transición o de avance

Enfoque de la oración: Esta es la hora demoníaca o del embrujo en la que hay fuerte actividad demoníaca. Ore que el hombre fuerte sea atado. Usted debe darle al enemigo un golpe mortal. En el mundo esta hora es llamada el turno del cementerio. Declare que las maquinaciones y planes del enemigo sean derribados.

Pasajes importantes: Éxodo 11:4; 12:29; Jueces 16:3; Rut 3:8; 1 Reyes 3:20; Job 34:20; Hechos 16:25.

3:00 a.m. – 6:00 a.m. — Guardia del cementerio o profética

Enfoque de oración: Tenga cuidado con la emboscada demoníaca de la somnolencia. Usted debe seguir luchando hasta ver el rostro de Dios.

Pasajes importantes: Génesis 32:24–30; Mateo 26:34.

6:00 a.m. – 9:00 a.m. — Guardia de logro

Enfoque de la oración: Este es el inicio de la guardia de un nuevo día o ciclo. Ore que Dios haga todas las cosas nuevas para nuevos comienzos. Prepárese para recibir

revelación nueva y fresca. Siga declarando victoria sobre todas sus situaciones y circunstancias adversas.

Pasajes importantes: Números 2:1–3; Isaías 59:16–21; Malaquías 1:11; Marcos 16:2.

9:00 a.m. – 12:00 p.m. — Guardia matutina

Enfoque de la oración: Dedique esta hora para hacer barbecho, arar y plantar. Utilice la Palabra de Dios en oración. Invierta tiempo leyendo la Escritura, y en alabanza y adoración. Experimente el soplar de fuertes vientos proféticos. Usted recibirá visiones así como visitaciones angelicales también.

Pasajes importantes: Nehemías 8:1–3; Mateo 20:5–6; Hechos 10:1–4. Ore conforme a Éxodo 14:24–31 y Salmos 68:1–4.

12:00 p.m. – 3:00 p.m. — Guardia sobrenatural de transición o apostólica

Enfoque de la oración: Este es un tiempo para fuerte guerra espiritual, así como un tiempo para la reunión colectiva de los santos para liberación sobrenatural y milagros. Haga guerra y proteja su destino profético y lo que Dios ha manifestado como bendiciones. Una vez que haya dado a luz proféticamente algo, usted debe construir escudos de oración y murallas de fuego para protegerlo de muerte prematura.

Pasajes importantes: 1 Reyes 18:19–40; 1 Reyes 20; 2 Reyes 4:20; Jeremías 6:4; Sofonías 2:1 –4; Mateo 26:45–54; Hechos 22:6.

3:00 p.m. – 6:00 p.m. — Guardia de la tarde

Enfoque de la oración: A medida que el sol se ponga, esfuércese por entrar al lugar secreto de Dios para recibir protección. A esta hora el enemigo trae la tentación de ceder a una pesada seducción en toda su iglesia. Mientras la mayoría de la gente se encuentra haciendo sus cosas, usted se sentirá tentado a hacer lo mismo. Pídale a Dios que proteja sus recursos, su personal ministerial, ayude a los ministros, al personal de apoyo, las relaciones de negocios, a los empleados y a otros del espíritu de Belial. Esta es una hora que no se suele cubrir con fuerza. El enemigo sabe cuando usted no se encuentra cubierto, y ataca en ese momento.

Pasajes importantes: Jueces 19:1–30.*

* Cindy Trimm, *El arte de la guerra para la batalla espiritual*, ©2010, pp. 157–162.

En la tienda de la hija de Sion derramó
como fuego su enojo.

5 El Señor llegó a ser como enemigo,
destruyó a Israel;
Destruyó todos sus palacios, derribó sus
fortalezas,
Y multiplicó en la hija de Judá la tristeza y
el lamento.

6 Quitó su tienda como enramada de
huerto;
Destruyó el lugar en donde se
congregaban;
Jehová ha hecho olvidar las fiestas
solemnes y los días de reposo[a] en
Sion,

2:6 [a] Aquí equivale a *sábado*.

Y en el ardor de su ira ha desechado al rey
y al sacerdote.

7 Desechó el Señor su altar, menospreció su
santuario;
Ha entregado en mano del enemigo los
muros de sus palacios;
Hicieron resonar su voz en la casa de
Jehová como en día de fiesta.

8 Jehová determinó destruir el muro de la
hija de Sion;
Extendió el cordel, no retrajo su mano de
la destrucción;
Hizo, pues, que se lamentara el antemuro
y el muro; fueron desolados
juntamente.

9 Sus puertas fueron echadas por tierra,
destruyó y quebrantó sus cerrojos;
Su rey y sus príncipes están entre las
naciones donde no hay ley;
Sus profetas tampoco hallaron visión de
Jehová.

10 Se sentaron en tierra, callaron los
ancianos de la hija de Sion;
Echaron polvo sobre sus cabezas, se
ciñeron de cilicio;
Las vírgenes de Jerusalén bajaron sus
cabezas a tierra.

11 Mis ojos desfallecieron de lágrimas, se
conmovieron mis
entrañas,
Mi hígado se
derramó por
tierra a causa del
quebrantamiento
de la hija de mi
pueblo,
Cuando desfallecía el
niño y el que
mamaba, en las plazas de la ciudad.

Lm. 3:12

Pon a mis enemigos como blanco para tus flechas.

12 Decían a sus madres: ¿Dónde está el trigo
y el vino?
Desfallecían como heridos en las calles de
la ciudad,
Derramando sus almas en el regazo de sus
madres.

13 ¿Qué testigo te traeré, o a quién te haré
semejante, hija de Jerusalén?
¿A quién te compararé para consolarte, oh
virgen hija de Sion?
Porque grande como el mar es tu
quebrantamiento; ¿quién te sanará?

14 Tus profetas vieron para ti vanidad y
locura;
Y no descubrieron tu pecado para impedir
tu cautiverio,
Sino que te predicaron vanas profecías y
extravíos.

15 Todos los que pasaban por el camino
batieron las manos sobre ti;
Silbaron, y movieron despectivamente sus
cabezas sobre la hija de Jerusalén,
diciendo:
¿Es ésta la ciudad que decían de perfecta
hermosura, el gozo de toda la tierra?

16 Todos tus enemigos abrieron contra ti su
boca;
Se burlaron, y crujieron los dientes;
dijeron: Devorémosla;
Ciertamente éste es el día que
esperábamos; lo hemos hallado, lo
hemos visto.

17 Jehová ha hecho lo que tenía
determinado;
Ha cumplido su palabra, la cual él había
mandado desde tiempo antiguo.
Destruyó, y no perdonó;
Y ha hecho que el enemigo se alegre sobre
ti,
Y enalteció el poder de tus adversarios.

18 El corazón de ellos clamaba al Señor;
Oh hija de Sion, echa lágrimas cual arroyo día y noche;
No descanses, ni cesen las niñas de tus ojos.

19 Levántate, da voces en la noche, al comenzar las vigilias;
Derrama como agua tu corazón ante la presencia del Señor;
Alza tus manos a él implorando la vida de tus pequeñitos,
Que desfallecen de hambre en las entradas de todas las calles.

20 Mira, oh Jehová, y considera a quién has hecho así.
¿Han de comer las mujeres el fruto de sus entrañas, los pequeñitos a su tierno cuidado?
¿Han de ser muertos en el santuario del Señor el sacerdote y el profeta?

21 Niños y viejos yacían por tierra en las calles;
Mis vírgenes y mis jóvenes cayeron a espada;
Mataste en el día de tu furor; degollaste, no perdonaste.

22 Has convocado de todas partes mis temores, como en un día de solemnidad;
Y en el día del furor de Jehová no hubo quien escapase ni quedase vivo;
Los que crié y mantuve, mi enemigo los acabó.

Esperanza de liberación por la misericordia de Dios

3 1 Yo soy el hombre que ha visto aflicción bajo el látigo de su enojo.
2 Me guió y me llevó en tinieblas, y no en luz;
3 Ciertamente contra mí volvió y revolvió su mano todo el día.

4 Hizo envejecer mi carne y mi piel; quebrantó mis huesos;
5 Edificó baluartes contra mí, y me rodeó de amargura y de trabajo.
6 Me dejó en oscuridad, como los ya muertos de mucho tiempo.

7 Me cercó por todos lados, y no puedo salir; ha hecho más pesadas mis cadenas;
8 Aun cuando clamé y di voces, cerró los oídos a mi oración;
9 Cercó mis caminos con piedra labrada, torció mis senderos.

10 Fue para mí como oso que acecha, como león en escondrijos;
11 Torció mis caminos, y me despedazó; me dejó desolado.
12 Entesó su arco, y me puso como blanco para la saeta.

13 Hizo entrar en mis entrañas las saetas de su aljaba.
14 Fui escarnio a todo mi pueblo, burla de ellos todos los días;
15 Me llenó de amarguras, me embriagó de ajenjos.

16 Mis dientes quebró con cascajo, me cubrió de ceniza;
17 Y mi alma se alejó de la paz, me olvidé del bien,
18 Y dije: Perecieron mis fuerzas, y mi esperanza en Jehová.

19 Acuérdate de mi aflicción y de mi abatimiento, del ajenjo y de la hiel;
20 Lo tendré aún en memoria, porque mi alma esrá abatida dentro de mí;
21 Esto recapacitaré en mi corazón, por lo tanto esperaré.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Vivir en esperanza

El libro de Lamentaciones está lleno de la angustia del profeta que recibió un mensaje de juicio para darlo a los israelitas, quienes habían pecado en desobediencia. Pero en Lamentaciones 3:21-24 él de repente recuerda que el Señor nunca le ha fallado, y su corazón se llena de nueva esperanza.

¿Cómo mantiene usted viva la esperanza? Vea todo el mañana como un regalo de Dios. Cuando se levante mañana, aunque sea lunes, abra sus ojos y diga: "Buen día, Señor. ¿Cómo te va? ¿Qué vamos a hacer hoy, Señor?". Aunque usted vaya a ese trabajo secular, está de guardia para Él. Dios nos conoce. Él tiene un plan para nuestra vida.

Encontrará que la oración evita que regrese el temor. Mire Jeremías 29:12: "Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré". Primero Él nos dijo: "¡Estoy pensando en ti!", y ahora dice: "¡Voy a escucharte!".

También debemos alimentar nuestra pasión por Dios. Mire Jeremías 29:13: "Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón". El versículo 14 nos dice que Dios es un Dios de esperanza. Él dice: "Seré hallado por vosotros". A veces puede parecer que Dios juega a las escondidas, pero finalmente va a decir: "¡Aquí estoy! Si vienes a mí con todo tu corazón, me encontrarás".

En esta incansable búsqueda de la gloria de Dios, encontrará que Él está en medio de toda circunstancia de su vida. Suelo decirle a mi esposa que nuestro noviazgo puede resumirse así: ¡La perseguí hasta que ella me atrapó! Es reconfortante saber que puede perseguir a Dios hasta que Él lo atrape. El perfecto amor echa fuera el temor. Un futuro feliz y seguro puede ser suyo.*

* Ron Phillips, *Una guía esencial para la guerra espiritual y los demonios*, ©2010, pp. 118–119.

22 Por la misericordia de Jehová no hemos
sido consumidos, porque nunca
decayeron sus misericordias.
23 Nuevas son cada mañana; grande es tu
fidelidad.
24 Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por
tanto, en él esperaré.

25 Bueno es Jehová a los que en él esperan, al
alma que le busca.
26 Bueno es esperar en silencio la salvación
de Jehová.
27 Bueno le es al hombre llevar el yugo desde
su juventud.

28 Que se siente solo y calle, porque es Dios
quien se lo impuso;
29 Ponga su boca en el polvo, por si aún hay
esperanza;
30 Dé la mejilla al que le hiere, y sea
colmado de afrentas.

31 Porque el Señor no desecha para siempre;
32 Antes si aflige, también se compadece
según la multitud de sus misericordias;
33 Porque no aflige ni entristece
voluntariamente a los hijos de los
hombres.

34 Desmenuzar bajo los pies a todos los
encarcelados de la tierra,
35 Torcer el derecho del hombre delante de
la presencia del Altísimo,
36 Trastornar al hombre en su causa, el Señor
no lo aprueba.

37 ¿Quién será aquel que diga que sucedió
algo que el Señor no mandó?
38 ¿De la boca del Altísimo no sale lo malo y
lo bueno?
39 ¿Por qué se lamenta el hombre viviente?
Laméntese el hombre en su pecado.

40 Escudriñemos nuestros caminos, y
busquemos, y volvámonos a Jehová;

41 Levantemos nuestros corazones y manos a
Dios en los cielos;
42 Nosotros nos hemos rebelado, y fuimos
desleales; tú no perdonaste.

43 Desplegaste la ira y nos perseguiste;
mataste, y no perdonaste;
44 Te cubriste de nube para que no pasase la
oración nuestra;
45 Nos volviste en oprobio y abominación
en medio de los pueblos.

46 Todos nuestros enemigos abrieron contra
nosotros su boca;
47 Temor y lazo fueron para nosotros,
asolamiento y quebranto;
48 Ríos de aguas echan mis ojos por el
quebrantamiento de la hija de mi
pueblo.

49 Mis ojos destilan y no cesan, porque no
hay alivio
50 Hasta que Jehová mire y vea desde los
cielos;
51 Mis ojos contristaron mi alma por todas
las hijas de mi ciudad.

52 Mis enemigos me dieron caza como a ave,
sin haber por qué;
53 Ataron mi vida en cisterna, pusieron
piedra sobre mí;
54 Aguas cubrieron mi cabeza; yo dije:
Muerto soy.

55 Invoqué tu nombre, oh Jehová, desde la
cárcel profunda;
56 Oíste mi voz; no escondas tu oído al
clamor de mis suspiros.
57 Te acercaste el día que te invoqué; dijiste:
No temas.

58 Abogaste, Señor, la causa de mi alma;
redimiste mi vida.
59 Tú has visto, oh Jehová, mi agravio;
defiende mi causa.

60 Has visto toda su venganza, todos sus
pensamientos contra mí.

61 Has oído el oprobio de ellos, oh Jehová,
todas sus maquinaciones contra mí;
62 Los dichos de los que contra mí se
levantaron, y su designio contra mí
todo el día.
63 Su sentarse y su levantarse mira; yo soy su
canción.

64 Dales el pago, oh Jehová, según la obra de
sus manos.
65 Entrégalos al endurecimiento de corazón;
tu maldición caiga sobre ellos.
66 Persíguelos en tu furor, y quebrántalos de
debajo de los cielos, oh Jehová.

El castigo de Sion consumado

4 1 ¡Cómo se ha ennegrecido el oro!
¡Cómo el buen oro ha perdido su brillo!
Las piedras del santuario están esparcidas
por las encrucijadas de todas las calles.

2 Los hijos de Sion, preciados y estimados
más que el oro puro,
¡Cómo son tenidos por vasijas de barro,
obra de manos de alfarero!

3 Aun los chacale a sus cachorros;
La hija de mi pueblo es cruel como los
avestruces en el desierto.

4 La lengua del niño de pecho se pegó a su
paladar por la sed;
Los pequeñuelos pidieron pan, y no hubo
quien se lo repartiese.

5 Los que comían delicadamente fueron
asolados en las calles;
Los que se criaron entre púrpura se
abrazaron a los estercoleros.

6 Porque se aumentó la iniquidad de la
hija de mi pueblo más que el pecado
de Sodoma,[a]
Que fue destruida en un momento, sin
que acamparan contra ella compañías.

7 Sus nobles fueron más puros que la nieve,
más blancos que la leche;
Más rubios eran sus cuerpos que el coral,
su talle más hermoso que el zafiro.

8 Oscuro más que la negrura es su aspecto;
no los conocen por las calles;
Su piel está pegada a sus huesos, seca
como un palo.

9 Más dichosos fueron los muertos a espada
que los muertos por el hambre;
Porque éstos murieron poco a poco por
falta de los frutos de la tierra.

10 Las manos de mujeres piadosas cocieron a
sus hijos;[b]
Sus propios hijos les sirvieron de comida
en el día del quebrantamiento de la
hija de mi pueblo.

11 Cumplió Jehová su enojo, derramó el
ardor de su ira;
Y encendió en Sion fuego que consumió
hasta sus cimientos.

Lm. 3:58

Tú has redimido mi vida.

12 Nunca los reyes de la tierra, ni todos
los que habitan en el mundo,
Creyeron que el enemigo y el adversario
entrara por las puertas de Jerusalén.

13 Es por causa de los pecados de sus
profetas, y las maldades de sus
sacerdotes,
Quienes derramaron en medio de ella la
sangre de los justos.

14 Titubearon como ciegos en las calles,
fueron contaminados con sangre,
De modo que no pudiesen tocarse sus
vestiduras.

15 ¡Apartaos! ¡Inmundos! les gritaban;
¡Apartaos, apartaos, no toquéis!
Huyeron y fueron dispersados; se dijo
entre las naciones:
Nunca más morarán aquí.

16 La ira de Jehová los apartó, no los mirará
más;
No respetaron la presencia de los
sacerdotes, ni tuvieron compasión de
los viejos.

17 Aun han desfallecido nuestros ojos
esperando en vano nuestro socorro;
En nuestra esperanza aguardamos a una
nación que no puede salvar.

18 Cazaron nuestros pasos, para que no
anduviésemos por nuestras calles;
Se acercó nuestro fin, se cumplieron
nuestros días; porque llegó nuestro fin.

19 Ligeros fueron nuestros perseguidores más
que las águilas del cielo;
Sobre los montes nos persiguieron, en el
desierto nos pusieron emboscadas.

20 El aliento de nuestras vidas, el ungido de
Jehová,
De quien habíamos dicho: A su sombra
tendremos vida entre las naciones, fue
apresado en sus lazos.

21 Gózate y alégrate, hija de Edom, la que
habitas en tierra de Uz;
Aun hasta ti llegará la copa; te
embriagarás, y vomitarás.

4:6 [a] Gn. 19.24. **4:10** [b] Dt. 28.57; Ez. 5.10.

Oración contra las enfermedades terminales

Padre Dios, en el nombre de Jesús, te agradezco porque eres el que sana todas las dolencias y enfermedades terminales. Gracias que por tu sangre está ganada la victoria sobre cada dardo de fuego del enemigo. Me arrepiento de todo pecado y pido que la falta de perdón, la amargura y el resentimiento sean limpiados de mi corazón. Arrebato todo derecho legal del enemigo a invadir mi cuerpo.

Hablo ahora a la enfermedad terminal, y le digo que debe morir en el nombre de Jesús. Cada crecimiento maligno, tumor, célula rebelde, quiste o maldición de pestilencia se mueren en el nombre de Jesús. Cada anormalidad en el sistema linfático, el sistema circulatorio, el sistema inmune, el sistema endocrino, el sistema muscular, el sistema nervioso, el sistema reproductor, el sistema respiratorio, el sistema esquelético, el sistema urinario y el sistema digestivo deben alinearse con la Palabra de Dios. Hablo a cada espíritu de muerte, al infierno y la tumba, y le ordeno que salga en el nombre de Jesús.

Digo que la dolencia y la enfermedad no pueden esconderse en mi cuerpo. Digo que cada palabra de maldición, maleficio, imitación o susurro hablado contra mi no puede prosperar. La Palabra dice en Marcos 16:18: "Tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán". Por lo tanto, digo que cualquier terapia o tratamiento médico administrado no me dañará o hará ningún daño, sino que será un instrumento de corrección. Digo que el Señor usará las manos de su ungido y los conocimientos de los médicos como un instrumento de sanidad.

Declaro de acuerdo con Job 33:25 que mi carne será más fresca que la de un niño, y regresaré a los días de mi juventud. Declaro que porque soy un diezmador, el devorador será reprendido para mi bien. Recibo la promesa de que, de acuerdo con el Salmo 103:3, el Señor perdona mis maldades y cura mis enfermedades. Agradezco a Dios por la victoria total en el nombre de Jesús. Amén.[*]

[*] Kimberly Daniels, *Oraciones que producen cambios*, ©2009, pp. 117–118.

22 Se ha cumplido tu castigo, oh hija de Sion;
Nunca más te hará llevar cautiva.
Castigará tu iniquidad, oh hija de Edom;
Descubrirá tus pecados.

Oración del pueblo afligido

5 1 Acuérdate, oh Jehová, de lo que nos ha sucedido;
Mira, y ve nuestro oprobio.
2 Nuestra heredad ha pasado a extraños,
Nuestras casas a forasteros.
3 Huérfanos somos sin padre;
Nuestras madres son como viudas.
4 Nuestra agua bebemos por dinero;
Compramos nuestra leña por precio.
5 Padecemos persecución sobre nosotros;
Nos fatigamos, y no hay para nosotros reposo.
6 Al egipcio y al asirio extendimos la mano,
para saciarnos de pan.

7 Nuestros padres pecaron, y han muerto;
Y nosotros llevamos su castigo.
8 Siervos se enseñorearon de nosotros;
No hubo quien nos librase de su mano.
9 Con peligro de nuestras vidas traíamos
nuestro pan
Ante la espada del desierto.
10 Nuestra piel se ennegreció como un
horno
A causa del ardor del hambre.
11 Violaron a las mujeres en Sion,
A las vírgenes en las ciudades de Judá.
12 A los príncipes colgaron de las manos;
No respetaron el rostro de los viejos.
13 Llevaron a los jóvenes a moler,
Y los muchachos desfallecieron bajo el
peso de la leña.
14 Los ancianos no se ven más en la puerta,
Los jóvenes dejaron sus canciones.
15 Cesó el gozo de nuestro corazón;
Nuestra danza se cambió en luto.
16 Cayó la corona de nuestra cabeza;
¡Ay ahora de nosotros! porque pecamos.
17 Por esto fue entristecido nuestro corazón,
Por esto se entenebrecieron nuestros ojos,
18 Por el monte de Sion que está asolado;
Zorras andan por él.

19 Mas tú, Jehová, permanecerás para
siempre;
Tu trono de generación en generación.
20 ¿Por qué te olvidas completamente de
nosotros,
Y nos abandonas tan largo tiempo?
21 Vuélvenos, oh Jehová, a ti, y nos
volveremos;
Renueva nuestros días como al principio.
22 Porque nos has desechado;
Te has airado contra nosotros en gran
manera.

La obra del Espíritu Santo en

EZEQUIEL

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

El Espíritu de Dios mueve a Ezequiel a muchos lugares diferentes y le muestra el destino futuro de Israel. El Señor dio a Ezequiel una serie de seis mensajes proféticos con respecto a la restauración de Palestina y el futuro a largo plazo del pueblo de Dios. En el centro de esos oráculos de esperanza está la buena noticia de un próximo avivamiento espiritual (36:25-29). Dios promete poner su Espíritu en su pueblo cuando ellos regresen a casa y de nuevo le conozcan y le obedezcan (Ezequiel 37:14). Ezequiel 39:29 concluye los seis mensajes proféticos de restauración y esperanza para el pueblo escogido de Dios que comenzaron con Ezequiel 33:23.

Se promete el derramamiento del Espíritu: "Ni esconderé más de ellos mi rostro; porque habré derramado de mi Espíritu sobre la casa de Israel, dice Jehová el Señor" (Ezequiel 39:29). Este derramamiento se relaciona directamente con el renacimiento espiritual de la nación, con su recepción de nueva vida. El derramamiento de su Espíritu serviría como un continuo testimonio a Israel al igual que a las naciones de que Él es su Dios (vv. 27-29).

Comenzando en Pentecostés, el Señor ha estado derramando su Espíritu sobre su Iglesia. Su Espíritu está preparando a cada uno de sus hijos para hacer su obra, derrotar los ataques de nuestro enemigo Satanás, y estar listos cuando Él regrese para ser la esposa de Cristo y habitar en el cielo para siempre.

El Espíritu de Dios revela el nuevo templo, del cual fluirían sus aguas vivas (Ezequiel 47). El Espíritu de Dios vive en su pueblo y fluye por medio de ellos, llevando sanidad y vida abundante.*

* Adaptado de *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a Ezequiel, p. 737, y John Rea, *Bible Handbook on the Holy Spirit* [Manual bíblico sobre el Espíritu Santo], pp. 90–92.

La visión de la gloria divina

1 [1] Aconteció en el año treinta, en el mes cuarto, a los cinco días del mes, que estando yo en medio de los cautivos junto al río Quebar, los cielos se abrieron,[a] y vi visiones de Dios. [2] En el quinto año de la deportación del rey Joaquín,[b] a los cinco días del mes, [3] vino palabra de Jehová al sacerdote Ezequiel hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río Quebar; vino allí sobre él la mano de Jehová.

[4] Y miré, y he aquí venía del norte un viento tempestuoso, y una gran nube, con un fuego envolvente, y alrededor de él un resplandor, y en medio del fuego algo que parecía como bronce refulgente, [5] y en medio de ella la figura de cuatro seres vivientes.[c] Y ésta era su apariencia: había en ellos semejanza de hombre. [6] Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas. [7] Y los pies de ellos eran derechos, y la planta de sus pies como planta de pie de becerro; y centelleaban a manera de bronce muy bruñido. [8] Debajo de sus alas, a sus cuatro lados, tenían manos de hombre; y sus caras y sus alas por los cuatro lados. [9] Con las alas se juntaban el uno al otro. No se volvían cuando andaban, sino que cada uno caminaba derecho hacia adelante. [10] Y el aspecto de sus caras era cara de hombre, y cara de león al lado derecho de los cuatro, y cara de buey a la izquierda en los cuatro; asimismo había en los cuatro cara de águila.[d] [11] Así eran sus caras. Y tenían sus alas extendidas por encima, cada uno dos, las cuales se juntaban; y las otras dos cubrían sus cuerpos. [12] Y cada uno caminaba derecho hacia adelante; hacia donde el espíritu les movía que anduviesen, andaban; y cuando andaban, no se volvían. [13] Cuanto a la semejanza de los seres vivientes, su aspecto era como de carbones de fuego encendidos, como visión de hachones encendidos[e] que andaba entre los seres vivientes; y el fuego resplandecía, y del fuego salían relámpagos. [14] Y los seres vivientes corrían y volvían a semejanza de relámpagos.

[15] Mientras yo miraba los seres vivientes, he aquí una rueda sobre la tierra junto a los seres vivientes, a los cuatro lados. [16] El aspecto de las ruedas y su obra era semejante al color del crisólito. Y las cuatro tenían una misma semejanza; su apariencia y su obra eran como rueda en medio de rueda. [17] Cuando andaban, se movían hacia sus cuatro costados; no se volvían cuando andaban. [18] Y sus aros eran altos y espantosos, y llenos de ojos alrededor[f] en las cuatro. [19] Y cuando los seres vivientes andaban, las ruedas andaban junto a ellos; y cuando los seres vivientes se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban. [20] Hacia donde el espíritu les movía que anduviesen, andaban; hacia donde les movía el espíritu que anduviesen, las ruedas también se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.[g] [21] Cuando ellos andaban, andaban ellas, y cuando ellos se paraban, se paraban ellas; asimismo cuando se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.

[22] Y sobre las cabezas de los seres vivientes aparecía una expansión a manera de cristal[h] maravilloso, extendido encima sobre sus cabezas. [23] Y debajo de la expansión las alas de ellos estaban derechas, extendiéndose la una hacia la otra; y cada uno tenía dos alas que cubrían su cuerpo. [24] Y oí el sonido de sus alas cuando andaban, como sonido de muchas aguas,[i] como la voz del Omnipotente, como ruido de muchedumbre, como el ruido de un ejército. Cuando se paraban, bajaban sus alas. [25] Y cuando se paraban y bajaban sus alas, se oía una voz de arriba de la expansión que había sobre sus cabezas.

[26] Y sobre la expansión que había sobre sus cabezas se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre

1:1 [a] Ap. 19:11.
1:2 [b] 2 R. 24:10-16; 2 Cr. 36:9-10.
1:5 [c] Ap. 4:6.
1:10 [d] Ez. 10.14; Ap. 4:7.
1:13 [e] Ap. 4:5.
1:18 [f] Ap. 4:8.
1:15-21 [g] Ez. 10:9-13.
1:22 [h] Ap. 4:6.
1:24 [i] Ap. 1:14-15; 19:6.

sentado sobre él.[j] 27 Y vi apariencia como de
bronce refulgente, como apariencia de fuego
dentro de ella en derredor, desde el aspecto de
sus lomos para arriba; y desde sus lomos para
abajo, vi que parecía como fuego, y que tenía
resplandor alrededor.[k] 28 Como parece el arco
iris que está en las nubes el día que llueve, así
era el parecer del resplandor alrededor.

Ésta fue la visión de la semejanza de la
gloria de Jehová. Y cuando yo la vi, me postré
sobre mi rostro, y oí la voz de uno que hablaba.

Llamamiento de Ezequiel

2 1 Me dijo: Hijo de hombre, ponte sobre
tus pies, y hablaré contigo. 2 Y luego que
me habló, entró el Espíritu en mí y me afirmó
sobre mis pies, y oí al que me hablaba. 3 Y me
dijo: Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de
Israel, a gentes rebeldes que se rebelaron contra
mí; ellos y sus padres se han rebelado contra
mí hasta este mismo día. 4 Yo, pues, te envío
a hijos de duro rostro y de empedernido cora-
zón; y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor.
5 Acaso ellos escuchen; pero si no escucharen,
porque son una casa rebelde, siempre conoce-
rán que hubo profeta entre ellos. 6 Y tú, hijo de
hombre, no les temas, ni tengas miedo de sus
palabras, aunque te hallas entre zarzas y espi-
nos, y moras con escorpiones; no tengas mie-
do de sus palabras, ni temas delante de ellos,
porque son casa rebelde. 7 Les hablarás, pues,
mis palabras, escuchen o dejen de escuchar;
porque son muy rebeldes. 8 Mas tú, hijo de
hombre, oye lo que yo te hablo; no seas rebel-
de como la casa rebelde; abre tu boca, y come
lo que yo te doy.

9 Y miré, y he aquí una mano extendida
hacia mí, y en ella había un rollo de libro. 10 Y
lo extendió delante de mí, y estaba escrito por
delante y por detrás;[a] y había escritas en él
endechas y lamentaciones y ayes.

3 1 Me dijo: Hijo de hombre, come lo que
hallas; come este rollo, y ve y habla a la
casa de Israel. 2 Y abrí mi boca, y me hizo
comer aquel rollo. 3 Y me dijo: Hijo de hombre,
alimenta tu vientre, y llena tus entrañas de este
rollo que yo te doy. Y lo comí, y fue en mi boca
dulce como miel.[a]

4 Luego me dijo: Hijo de hombre, ve y en-
tra a la casa de Israel, y habla a ellos con mis
palabras. 5 Porque no eres enviado a pueblo de
habla profunda ni de lengua difícil, sino a la
casa de Israel. 6 No a muchos pueblos de ha-
bla profunda ni de lengua difícil, cuyas pala-
bras no entiendas; y si a ellos te enviara, ellos
te oyeran. 7 Mas la casa de Israel no te querrá
oír, porque no me quiere oír a mí; porque toda
la casa de Israel es dura de frente y obstinada
de corazón. 8 He aquí yo he hecho tu rostro
fuerte contra los rostros de ellos, y tu frente
fuerte contra sus frentes. 9 Como diamante,
más fuerte que pedernal he hecho tu frente;
no los temas, ni tengas miedo delante de ellos,
porque son casa rebelde. 10 Y me dijo: Hijo de
hombre, toma en tu corazón todas mis pala-
bras que yo te hablaré, y oye con tus oídos. 11 Y
ve y entra a los cautivos, a los hijos de tu pue-
blo, y háblales y diles: Así ha dicho Jehová el
Señor; escuchen, o dejen de escuchar.

12 Y me levantó el Espíritu, y oí detrás de
mí una voz de gran estruendo, que decía: Ben-
dita sea la gloria de Jehová desde su lugar. 13 Oí
también el sonido de las
alas de los seres vivien-
tes que se juntaban la
una con la otra, y el
sonido de las ruedas
delante de ellos, y
sonido de gran
estruendo. 14 Me
levantó, pues, el Es-
píritu, y me tomó; y
fui en amargura, en la
indignación de mi espí-
ritu, pero la mano de Jeho-
vá era fuerte sobre mí. 15 Y vine a los cautivos
en Tel-abib, que moraban junto al río Quebar,

Ez. 3:14

Estaba en amargura y en indignación de mi espíritu, pero la mano del Señor es fuerte sobre mí.

1:26 [j] Ez. 10:1; Ap. 4:2-3. **2:9-10** [a] Ap. 5:1.
1:27 [k] Ez. 8:2. **3:1-3** [a] Ap. 10:9-10.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Vigilar en oración

Por lo tanto, vigilar en oración era la primera línea de defensa entre el pueblo de Israel y cualquier pueblo que buscara hacerle daño. La disciplina de caminar sistemáticamente por la parte superior del muro sería una disuasión para los espías interesados en atacar la ciudad, porque veían que los vigías tomaban su trabajo seriamente, tenían una indicación clara de que las tropas de defensa de la ciudad estaban bien disciplinadas y velando sobre su deber. ¿Cuántas veces no habrá sucedido que un vigía era visto por un espía extranjero al cual el atalaya no hubiera descubierto, pero que a causa de la diligencia del vigía en su deber, el espía regresaba a su comandante a aconsejarle que escogiera una ciudad diferente que atacar porque esta se encontraba bien guardada? Los atalayas no siempre conocían la naturaleza de la amenaza, pero había momentos en que su vigilancia evitaba la derrota sin que siquiera se produjera un ataque.

Desde Génesis a Apocalipsis, la Biblia está repleta de pasajes e historias que apoyan la importancia de velar y orar; lo cual no es menos importante para los guerreros de oración modernos, los intercesores y los creyentes interesados en escuchar de parte de Dios y alinearse con su voluntad.*

* Cindy Trimm, *El arte de la guerra para la batalla espiritual*, ©2010, pp. 148–149.

y me senté donde ellos estaban sentados, y allí permanecí siete días atónito entre ellos.

El atalaya de Israel

(Ez. 33:1-9)

16 Y aconteció que al cabo de los siete días
vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
17 Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa
de Israel; oirás, pues, tú la palabra de mi boca,
y los amonestarás de mi parte.
18 Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás;
y tú no le amonestares ni le hablares,
para que el impío sea apercibido de su mal camino a fin de que viva,
el impío morirá por su maldad,
pero su sangre demandaré de tu mano.
19 Pero si tú amonestares al impío,
y él no se convirtiere de su impiedad y de su mal camino,
él morirá por su maldad,
pero tú habrás librado tu alma.
20 Si el justo se apartare de su justicia e hiciere maldad,
y pusiere yo tropiezo delante de él, él morirá,
porque tú no le amonestaste;
en su pecado morirá,
y sus justicias que había hecho no vendrán en memoria;
pero su sangre demandaré de tu mano.
21 Pero si al justo amonestares para que no peque,
y no pecare, de cierto vivirá,
porque fue amonestado;
y tú habrás librado tu alma.

El profeta mudo

22 Vino allí la mano de Jehová sobre mí,
y me dijo: Levántate, y sal al campo,
y allí hablaré contigo.
23 Y me levanté y salí al campo;
y he aquí que allí estaba la gloria de Jehová,
como la gloria que había visto junto al río Quebar;
y me postré sobre mi rostro.
24 Entonces entró el Espíritu en mí y me afirmó sobre mis pies,
y me habló, y me dijo:
Entra, y enciérrate dentro de tu casa.
25 Y tú, oh hijo de hombre, he aquí que pondrán sobre ti cuerdas,
y con ellas te ligarán, y no saldrás entre ellos.
26 Y haré que se pegue tu lengua a tu paladar,
y estarás mudo, y no serás a ellos varón que reprende;
porque son casa rebelde.
27 Mas cuando yo te hubiere hablado,
abriré tu boca, y les dirás:
Así ha dicho Jehová el Señor:
El que oye, oiga;
y el que no quiera oír, no oiga;
porque casa rebelde son.

Predicción del sitio de Jerusalén

4 1 Tú, hijo de hombre, tómate un adobe,
y ponlo delante de ti,
y diseña sobre él la ciudad de Jerusalén.
2 Y pondrás contra ella sitio,
y edificarás contra ella fortaleza,
y sacarás contra ella baluarte,
y pondrás delante de ella

campamento, y colocarás contra ella arietes alrededor. 3 Tómate también una plancha de hierro, y ponla en lugar de muro de hierro entre ti y la ciudad; afirmarás luego tu rostro contra ella, y será en lugar de cerco, y la sitiarás. Es señal a la casa de Israel.

4 Y tú te acostarás sobre tu lado izquierdo y pondrás sobre él la maldad de la casa de Israel. El número de los días que duermas sobre él, llevarás sobre ti la maldad de ellos. 5 Yo te he dado los años de su maldad por el número de los días, trescientos noventa días; y así llevarás tú la maldad de la casa de Israel. 6 Cumplidos éstos, te acostarás sobre tu lado derecho segunda vez, y llevarás la maldad de la casa de Judá cuarenta días; día por año, día por año te lo he dado. 7 Al asedio de Jerusalén afirmarás tu rostro, y descubierto tu brazo, profetizarás contra ella. 8 Y he aquí he puesto sobre ti ataduras, y no te volverás de un lado a otro, hasta que hayas cumplido los días de tu asedio.

9 Y tú toma para ti trigo, cebada, habas, lentejas, millo y avena, y ponlos en una vasija, y hazte pan de ellos el número de los días que te acuestes sobre tu lado; trescientos noventa días comerás de él. 10 La comida que comerás será de peso de veinte siclos al día; de tiempo en tiempo la comerás. 11 Y beberás el agua por medida, la sexta parte de un hin; de tiempo en tiempo la beberás. 12 Y comerás pan de cebada cocido debajo de la ceniza; y lo cocerás a vista de ellos al fuego de excremento humano. 13 Y dijo Jehová: Así comerán los hijos de Israel su pan inmundo, entre las naciones a donde los arrojaré yo. 14 Y dije: ¡Ah, Señor Jehová! he aquí que mi alma no es inmunda, ni nunca desde mi juventud hasta este tiempo comí cosa mortecina ni despedazada, ni nunca en mi boca entró carne inmunda. 15 Y me respondió: He aquí te permito usar estiércol de bueyes en lugar de excremento humano para cocer tu pan. 16 Me dijo luego: Hijo de hombre, he aquí quebrantaré el sustento del pan en Jerusalén; y comerán el pan por peso y con angustia, y beberán el agua por medida y con espanto, 17 para que al faltarles el pan y el agua, se miren unos a otros con espanto, y se consuman en su maldad.

5 1 Y tú, hijo de hombre, tómate un cuchillo agudo, toma una navaja de barbero, y hazla pasar sobre tu cabeza y tu barba; toma después una balanza de pesar y divide los cabellos. 2 Una tercera parte quemarás a fuego en medio de la ciudad, cuando se cumplan los días del asedio; y tomarás una tercera parte y la cortarás con espada alrededor de la ciudad; y una tercera parte esparcirás al viento, y yo desenvainaré espada en pos de ellos. 3 Tomarás también de allí unos pocos en número, y los atarás en la falda de tu manto. 4 Y tomarás otra vez de ellos, y los echarás en medio del fuego, y en el fuego los quemarás; de allí saldrá el fuego a toda la casa de Israel.

5 Así ha dicho Jehová el Señor: Ésta es Jerusalén; la puse en medio de las naciones y de las tierras alrededor de ella. 6 Y ella cambió mis decretos y mis ordenanzas en impiedad más que las naciones, y más que las tierras que están alrededor de ella; porque desecharon mis decretos y mis mandamientos, y no anduvieron en ellos.

7 Por tanto, así ha dicho Jehová: ¿Por haberos multiplicado más que las naciones que están alrededor de vosotros, no habéis andado en mis mandamientos, ni habéis guardado mis leyes? Ni aun según las leyes de las naciones que están alrededor de vosotros habéis andado. 8 Así, pues, ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti; sí, yo, y haré juicios en medio de ti ante los ojos de las naciones. 9 Y haré en ti lo que nunca hice, ni jamás haré cosa semejante, a causa de todas tus abominaciones. 10 Por eso los padres comerán a los hijos[a] en medio de ti, y los hijos comerán a sus padres; y haré en ti juicios, y esparciré a todos los vientos todo lo que quedare de ti. 11 Por tanto, vivo yo, dice Jehová el Señor, ciertamente por haber profanado mi santuario con todas tus abominaciones, te quebrantaré yo también;

5:10 [a] Lm. 4:10.

mi ojo no perdonará, ni tampoco tendré yo misericordia. 12 Una tercera parte de ti morirá de pestilencia y será consumida de hambre en medio de ti; y una tercera parte caerá a espada alrededor de ti; y una tercera parte esparciré a todos los vientos, y tras ellos desenvainaré espada.

13 Y se cumplirá mi furor y saciaré en ellos mi enojo, y tomaré satisfacción; y sabrán que yo Jehová he hablado en mi celo, cuando cumpla en ellos mi enojo. 14 Y te convertiré en soledad y en oprobio entre las naciones que están alrededor de ti, a los ojos de todo transeúnte. 15 Y serás oprobio y escarnio y escarmiento y espanto a las naciones que están alrededor de ti, cuando yo haga en ti juicios con furor e indignación, y en reprensiones de ira. Yo Jehová he hablado. 16 Cuando arroje yo sobre ellos las perniciosas saetas del hambre, que serán para destrucción, las cuales enviaré para destruiros, entonces aumentaré el hambre sobre vosotros, y quebrantaré entre vosotros el sustento del pan. 17 Enviaré, pues, sobre vosotros hambre, y bestias feroces que te destruyan; y pestilencia y sangre pasarán por en medio de ti, y enviaré sobre ti espada.[b] Yo Jehová he hablado.

Profecía contra los montes de Israel

6 1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los montes de Israel, y profetiza contra ellos. 3 Y dirás: Montes de Israel, oíd palabra de Jehová el Señor: Así ha dicho Jehová el Señor a los montes y a los collados, a los arroyos y a los valles: He aquí que yo, yo haré venir sobre vosotros espada, y destruiré vuestros lugares altos. 4 Vuestros altares serán asolados, y vuestras imágenes del sol serán quebradas; y haré que caigan vuestros muertos delante de vuestros ídolos. 5 Y pondré los cuerpos muertos de los hijos de Israel delante de sus ídolos, y vuestros huesos esparciré en derredor de vuestros altares. 6 Dondequiera que habitéis, serán desiertas las ciudades, y los lugares altos serán asolados, para que sean asolados y se hagan desiertos vuestros altares; y vuestros ídolos serán quebrados y acabarán, vuestras imágenes del sol serán destruidas, y vuestras obras serán deshechas. 7 Y los muertos caerán en medio de vosotros; y sabréis que yo soy Jehová.

8 Mas dejaré un resto, de modo que tengáis entre las naciones algunos que escapen de la espada, cuando seáis esparcidos por las tierras. 9 Y los que de vosotros escaparen se acordarán de mí entre las naciones en las cuales serán cautivos; porque yo me quebranté a causa de su corazón fornicario que se apartó de mí, y a causa de sus ojos que fornicaron tras sus ídolos; y se avergonzarán de sí mismos, a causa de los males que hicieron en todas sus abominaciones. 10 Y sabrán que yo soy Jehová; no en vano dije que les había de hacer este mal.

11 Así ha dicho Jehová el Señor: Palmotea con tus manos, y golpea con tu pie, y di: ¡Ay, por todas las grandes abominaciones de la casa de Israel! porque con espada y con hambre y con pestilencia caerán. 12 El que esté lejos morirá de pestilencia, el que esté cerca caerá a espada, y el que quede y sea asediado morirá de hambre; así cumpliré en ellos mi enojo. 13 Y sabréis que yo soy Jehová, cuando sus muertos estén en medio de sus ídolos, en derredor de sus altares, sobre todo collado alto, en todas las cumbres de los montes, debajo de todo árbol frondoso y debajo de toda encina espesa, lugares donde ofrecieron incienso a todos sus ídolos. 14 Y extenderé mi mano contra ellos, y dondequiera que habiten haré la tierra más asolada y devastada que el desierto hacia Diblat; y conocerán que yo soy Jehová.

El fin viene

7 1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 Tú, hijo de hombre, así ha dicho Jehová el Señor a la tierra de Israel: El fin, el fin viene sobre los cuatro extremos de la tierra. 3 Ahora será el fin sobre ti, y enviaré sobre ti mi furor, y te juzgaré según tus caminos; y pondré

5:17 [b] Ap. 6:8.

sobre ti todas tus abominaciones. 4 Y mi ojo
no te perdonará, ni tendré misericordia; antes
pondré sobre ti tus caminos, y en medio de
ti estarán tus abominaciones; y sabréis que yo
soy Jehová.
5 Así ha dicho Jehová el Señor: Un mal, he
aquí que viene un mal. 6 Viene el fin, el fin
viene; se ha despertado contra ti; he aquí que
viene. 7 La mañana viene para ti, oh morador
de la tierra; el tiempo viene, cercano está el
día; día de tumulto, y no de alegría, sobre los
montes. 8 Ahora pronto derramaré mi ira so-
bre ti, y cumpliré en ti mi furor, y te juzgaré
según tus caminos; y pondré sobre ti tus abo-
minaciones. 9 Y mi ojo no perdonará, ni tendré
misericordia; según tus caminos pondré sobre
ti, y en medio de ti estarán tus abominaciones;
y sabréis que yo Jehová soy el que castiga.
10 He aquí el día, he aquí que viene; ha sali-
do la mañana; ha florecido la vara, ha reverde-
cido la soberbia. 11 La violencia se ha levantado
en vara de maldad; ninguno quedará de ellos,
ni de su multitud, ni uno de los suyos, ni habrá
entre ellos quien se lamente. 12 El tiempo ha
venido, se acercó el día; el que compra, no se
alegre, y el que vende, no llore, porque la ira
está sobre toda la multitud. 13 Porque el que
vende no volverá a lo vendido, aunque queden
vivos; porque la visión sobre toda la multitud
no se revocará, y a causa de su iniquidad nin-
guno podrá amparar su vida.
14 Tocarán trompeta, y prepararán todas
las cosas, y no habrá quien vaya a la batalla;
porque mi ira está sobre toda la multitud. 15 De
fuera espada, de dentro pestilencia y hambre;
el que esté en el campo morirá a espada, y al
que esté en la ciudad lo consumirá el hambre
y la pestilencia. 16 Y los que escapen de ellos
huirán y estarán sobre los montes como pa-
lomas de los valles, gimiendo todos, cada uno
por su iniquidad. 17 Toda mano se debilitará,
y toda rodilla será débil como el agua. 18 Se
ceñirán también de cilicio, y les cubrirá terror;
en todo rostro habrá vergüenza, y todas sus ca-
bezas estarán rapadas. 19 Arrojarán su plata en
las calles, y su oro será desechado; ni su plata
ni su oro podrá librarlos en el día del furor de
Jehová; no saciarán su alma, ni llenarán sus
entrañas, porque ha sido tropiezo para su mal-
dad. 20 Por cuanto convirtieron la gloria de su
ornamento en soberbia, e hicieron de ello las
imágenes de sus abominables ídolos, por eso se
lo convertí en cosa repugnante. 21 En mano de
extraños la entregué para ser saqueada, y será
presa de los impíos de la tierra, y la profanarán.
22 Y apartaré de ellos mi rostro, y será violado
mi lugar secreto; pues entrarán en él invasores
y lo profanarán.
23 Haz una cadena, porque la tierra está
llena de delitos de sangre, y la ciudad está lle-
na de violencia. 24 Traeré, por tanto, los más
perversos de las naciones, los cuales poseerán
las casas de ellos; y haré cesar la soberbia de
los poderosos, y sus santuarios serán profana-
dos. 25 Destrucción viene; y buscarán la paz,
y no la habrá. 26 Quebrantamiento vendrá
sobre quebrantamiento, y habrá rumor sobre
rumor; y buscarán respuesta del profeta, mas
la ley se alejará del sacerdote, y de los ancianos
el consejo. 27 El rey se enlutará, y el príncipe
se vestirá de tristeza, y las manos del pueblo
de la tierra temblarán; según su camino haré
con ellos, y con los juicios de ellos los juzgaré;
y sabrán que yo soy Jehová.

Visión de las abominaciones en Jerusalén

8 1 En el sexto año, en el mes sexto, a los
cinco días del mes, aconteció que estaba
yo sentado en mi casa, y los ancianos de Judá
estaban sentados delante de mí, y allí se posó
sobre mí la mano de Jehová el Señor. 2 Y miré,
y he aquí una figura que parecía de hombre;
desde sus lomos para abajo, fuego; y desde sus
lomos para arriba parecía resplandor, el aspec-
to de bronce refulgente.[a] 3 Y aquella figura ex-
tendió la mano, y me tomó por las guedejas de
mi cabeza; y el Espíritu me alzó entre el cielo y
la tierra, y me llevó en visiones de Dios a Jeru-
salén, a la entrada de la puerta de adentro que

8:2 [a] Ez. 1:27.

mira hacia el norte, donde estaba la habitación de la imagen del celo, la que provoca a celos. 4 Y he aquí, allí estaba la gloria del Dios de Israel, como la visión que yo había visto en el campo.[b]

5 Y me dijo: Hijo de hombre, alza ahora tus ojos hacia el lado del norte. Y alcé mis ojos hacia el norte, y he aquí al norte, junto a la puerta del altar, aquella imagen del celo en la entrada. 6 Me dijo entonces: Hijo de hombre, ¿no ves lo que éstos hacen, las grandes abominaciones que la casa de Israel hace aquí para alejarme de mi santuario? Pero vuélvete aún, y verás abominaciones mayores.

7 Y me llevó a la entrada del atrio, y miré, y he aquí en la pared un agujero. 8 Y me dijo: Hijo de hombre, cava ahora en la pared. Y cavé en la pared, y he aquí una puerta. 9 Me dijo luego: Entra, y ve las malvadas abominaciones que éstos hacen allí. 10 Entré, pues, y miré; y he aquí toda forma de reptiles y bestias abominables, y todos los ídolos de la casa de Israel, que estaban pintados en la pared por todo alrededor. 11 Y delante de ellos estaban setenta varones de los ancianos de la casa de Israel, y Jaazanías hijo de Safán en medio de ellos, cada uno con su incensario en su mano; y subía una nube espesa de incienso. 12 Y me dijo: Hijo de hombre, ¿has visto las cosas que los ancianos de la casa de Israel hacen en tinieblas, cada uno en sus cámaras pintadas de imágenes? Porque dicen ellos: No nos ve Jehová; Jehová ha abandonado la tierra. 13 Me dijo después: Vuélvete aún, verás abominaciones mayores que hacen éstos.

14 Y me llevó a la entrada de la puerta de la casa de Jehová, que está al norte; y he aquí mujeres que estaban allí sentadas endechando a Tamuz. 15 Luego me dijo: ¿No ves, hijo de hombre? Vuélvete aún, verás abominaciones mayores que éstas.

16 Y me llevó al atrio de adentro de la casa de Jehová; y he aquí junto a la entrada del templo de Jehová, entre la entrada y el altar, como veinticinco varones, sus espaldas vueltas al templo de Jehová y sus rostros hacia el oriente, y adoraban al sol, postrándose hacia el oriente. 17 Y me dijo: ¿No has visto, hijo de hombre? ¿Es cosa liviana para la casa de Judá hacer las abominaciones que hacen aquí? Después que han llenado de maldad la tierra, se volvieron a mí para irritarme; he aquí que aplican el ramo a sus narices. 18 Pues también yo procederé con furor; no perdonará mi ojo, ni tendré misericordia; y gritarán a mis oídos con gran voz, y no los oiré.

Visión de la muerte de los culpables

9 1 Clamó en mis oídos con gran voz, diciendo: Los verdugos de la ciudad han llegado, y cada uno trae en su mano su instrumento para destruir. 2 Y he aquí que seis varones venían del camino de la puerta de arriba que mira hacia el norte, y cada uno traía en su mano su instrumento para destruir. Y entre ellos había un varón vestido de lino, el cual traía a su cintura un tintero de escribano; y entrados, se pararon junto al altar de bronce.

3 Y la gloria del Dios de Israel se elevó de encima del querubín, sobre el cual había estado, al umbral de la casa; y llamó Jehová al varón vestido de lino, que tenía a su cintura el tintero de escribano, 4 y le dijo Jehová: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y ponles una señal en la frente[a] a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella. 5 Y a los otros dijo, oyéndolo yo: Pasad por la ciudad en pos de él, y matad; no perdone vuestro ojo, ni tengáis misericordia. 6 Matad a viejos, jóvenes y vírgenes, niños y mujeres, hasta que no quede ninguno; pero a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no os acercaréis; y comenzaréis por mi santuario. Comenzaron, pues, desde los varones ancianos que estaban delante del templo. 7 Y les dijo: Contaminad la casa, y llenad los atrios de muertos; salid. Y salieron, y mataron en la ciudad. 8 Aconteció que cuando ellos iban matando y quedé yo solo,

8:4 [b] Ez. 1.28 — 9:4 [a] Ap. 7.3, 9.4, 14.1.

me postré sobre mi rostro, y clamé y dije: ¡Ah, Señor Jehová! ¿destruirás a todo el remanente de Israel derramando tu furor sobre Jerusalén?

9 Y me dijo: La maldad de la casa de Israel y de Judá es grande sobremanera, pues la tierra está llena de sangre, y la ciudad está llena de perversidad; porque han dicho: Ha abandonado Jehová la tierra, y Jehová no ve. 10 Así, pues, haré yo; mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia; haré recaer el camino de ellos sobre sus propias cabezas.

11 Y he aquí que el varón vestido de lino, que tenía el tintero a su cintura, respondió una palabra, diciendo: He hecho conforme a todo lo que me mandaste.

La gloria de Dios abandona el templo

10 1 Miré, y he aquí en la expansión que había sobre la cabeza de los querubines como una piedra de zafiro, que parecía como semejanza de un trono que se mostró sobre ellos.[a] 2 Y habló al varón vestido de lino, y le dijo: Entra en medio de las ruedas debajo de los querubines, y llena tus manos de carbones encendidos de entre los querubines, y espárcelos sobre la ciudad.[b] Y entró a vista mía.

3 Y los querubines estaban a la mano derecha de la casa cuando este varón entró; y la nube llenaba el atrio de adentro. 4 Entonces la gloria de Jehová se elevó de encima del querubín al umbral de la puerta; y la casa fue llena de la nube, y el atrio se llenó del resplandor de la gloria de Jehová. 5 Y el estruendo de las alas de los querubines se oía hasta el atrio de afuera, como la voz del Dios Omnipotente cuando habla.

6 Aconteció, pues, que al mandar al varón vestido de lino, diciendo: Toma fuego de entre las ruedas, de entre los querubines, él entró y se paró entre las ruedas. 7 Y un querubín extendió su mano de en medio de los querubines al fuego que estaba entre ellos, y tomó de él y lo puso en las manos del que estaba vestido de lino, el cual lo tomó y salió. 8 Y apareció en los querubines la figura de una mano de hombre debajo de sus alas.

9 Y miré, y he aquí cuatro ruedas junto a los querubines, junto a cada querubín una rueda; y el aspecto de las ruedas era como de crisólito. 10 En cuanto a su apariencia, las cuatro eran de una misma forma, como si estuviera una en medio de otra. 11 Cuando andaban, hacia los cuatro frentes andaban; no se volvían cuando andaban, sino que al lugar adonde se volvía la primera, en pos de ella iban; ni se volvían cuando andaban. 12 Y todo su cuerpo, sus espaldas, sus manos, sus alas y las ruedas estaban llenos de ojos alrededor[c] en sus cuatro ruedas. 13 A las ruedas, oyéndolo yo, se les gritaba: ¡Rueda![d] 14 Y cada uno tenía cuatro caras. La primera era rostro de querubín; la segunda, de hombre; la tercera, cara de león; la cuarta, cara de águila.[e]

15 Y se levantaron los querubines; éste es el ser viviente que vi en el río Quebar. 16 Y cuando andaban los querubines, andaban las ruedas junto con ellos; y cuando los querubines alzaban sus alas para levantarse de la tierra, las ruedas tampoco se apartaban de ellos. 17 Cuando se paraban ellos, se paraban ellas, y cuando ellos se alzaban, se alzaban con ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en ellas.

18 Entonces la gloria de Jehová se elevó de encima del umbral de la casa, y se puso sobre los querubines. 19 Y alzando los querubines sus alas, se levantaron de la tierra delante de mis ojos; cuando ellos salieron, también las ruedas se alzaron al lado de ellos; y se pararon a la entrada de la puerta oriental de la casa de Jehová, y la gloria del Dios de Israel estaba por encima sobre ellos.

20 Éstos eran los mismos seres vivientes que vi debajo del Dios de Israel junto al río Quebar; y conocí que eran querubines. 21 Cada uno tenía cuatro caras y cada uno cuatro alas, y figuras de manos de hombre debajo de sus alas. 22 Y la semejanza de sus rostros era

10:1 [a] Ez. 1:26; Ap. 4:2. **10:2** [b] Ap. 8:5. **10:12** [c] Ap. 4:8. **10:9-13** [d] Ez. 1:15-21. **10:14** [e] Ez. 1:10; Ap. 4:7.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Las vigilias del Señor

Hay descripciones de vigilias tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. En el resto de los fundamentos para la guerra espiritual para el libro de Ezequiel descubrirá usted descripciones de los diversos tipos de vigilias del Señor de oración. Al comenzar, será importante echar un vistazo a la diferencia entre la vigilia del Antiguo Testamento y la vigilia del Nuevo Testamento.

Las vigilias del Antiguo Testamento eran en realidad tareas u obligaciones, y están relacionadas con la vigilancia del muro que protegía la ciudad. Entonces, al igual que ahora, la actitud de un gran vigía es que si algo sucede, ¡no será en mi vigilia! El vigía debiera enorgullecerse de su obligación. Las vigilias del Nuevo Testamento son cuando se nos manda velar al igual que orar (Lucas 21:36). Cuando el Nuevo Testamento se refiere a este tipo de vigilla, habla de velar por el regreso del Señor. Veremos estos dos tipos de vigilias a medida que siga leyendo los Fundamentos para la guerra espiritual en Ezequiel.*

* Kimberly Daniels, *¡Devuélvelo!*, © 2007, pp. 99–100.

la de los rostros que vi junto al río Quebar, su misma apariencia y su ser; cada uno caminaba derecho hacia adelante.

Reprensión de los príncipes malvados

11 [1] El Espíritu me elevó, y me llevó por la puerta oriental de la casa de Jehová, la cual mira hacia el oriente; y he aquí a la entrada de la puerta veinticinco hombres, entre los cuales vi a Jaazanías hijo de Azur y a Pelatías hijo de Benaía, principales del pueblo. [2] Y me dijo: Hijo de hombre, éstos son los hombres que maquinan perversidad, y dan en esta ciudad mal consejo; [3] los cuales dicen: No será tan pronto; edifiquemos casas; ésta será la olla, y nosotros la carne. [4] Por tanto profetiza contra ellos; profetiza, hijo de hombre.

[5] Y vino sobre mí el Espíritu de Jehová, y me dijo: Di: Así ha dicho Jehová: Así habéis hablado, oh casa de Israel, y las cosas que suben a vuestro espíritu, yo las he entendido. [6] Habéis multiplicado vuestros muertos en esta ciudad, y habéis llenado de muertos sus calles. [7] Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Vuestros muertos que habéis puesto en medio de ella, ellos son la carne, y ella es la olla; mas yo os sacaré a vosotros de en medio de ella. [8] Espada habéis temido, y espada traeré sobre vosotros, dice Jehová el Señor. [9] Y os sacaré de en medio de ella, y os entregaré en manos de extraños, y haré juicios entre vosotros. [10] A espada caeréis; en los límites de Israel os juzgaré, y sabréis que yo soy Jehová. [11] La ciudad no os será por olla, ni vosotros seréis en medio de ella la carne; en los límites de Israel os juzgaré. [12] Y sabréis que yo soy Jehová; porque no habéis andado en mis estatutos, ni habéis obedecido mis decretos, sino según las costumbres de las naciones que os rodean habéis hecho.

[13] Y aconteció que mientras yo profetizaba, aquel Pelatías hijo de Benaía murió. Entonces me postré rostro a tierra y clamé con gran voz, y dije: ¡Ah, Señor Jehová! ¿Destruirás del todo al remanente de Israel?

Promesa de restauración y renovación

[14] Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo: [15] Hijo de hombre, tus hermanos, tus hermanos, los hombres de tu parentesco y toda la casa de Israel, toda ella son aquellos a quienes dijeron los moradores de Jerusalén: Alejaos de Jehová; a nosotros es dada la tierra en posesión. [16] Por tanto, di: Así ha dicho Jehová el Señor: Aunque les he arrojado lejos entre las naciones, y les he esparcido por las tierras, con todo eso les seré por un pequeño santuario en las tierras adonde lleguen. [17] Di, por tanto: Así ha dicho

Jehová el Señor: Yo os recogeré de los pueblos, y os congregaré de las tierras en las cuales estáis esparcidos, y os daré la tierra de Israel. 18 Y volverán allá, y quitarán de ella todas sus idolatrías y todas sus abominaciones. 19 Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne, 20 para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios.[a] 21 Mas a aquellos cuyo corazón anda tras el deseo de sus idolatrías y de sus abominaciones, yo traigo su camino sobre sus propias cabezas, dice Jehová el Señor.

22 Después alzaron los querubines sus alas, y las ruedas en pos de ellos; y la gloria del Dios de Israel estaba sobre ellos. 23 Y la gloria de Jehová se elevó de en medio de la ciudad, y se puso sobre el monte que está al oriente de la ciudad.[b] 24 Luego me levantó el Espíritu y me volvió a llevar en visión del Espíritu de Dios a la tierra de los caldeos, a los cautivos. Y se fue de mí la visión que había visto. 25 Y hablé a los cautivos todas las cosas que Jehová me había mostrado.

Salida de Ezequiel en señal de la cautividad

12 1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 Hijo de hombre, tú habitas en medio de casa rebelde, los cuales tienen ojos para ver y no ven, tienen oídos para oír y no oyen,[a] porque son casa rebelde. 3 Por tanto tú, hijo de hombre, prepárate enseres de marcha, y parte de día delante de sus ojos; y te pasarás de tu lugar a otro lugar a vista de ellos, por si tal vez atienden, porque son casa rebelde. 4 Y sacarás tus enseres de día delante de sus ojos, como enseres de cautiverio; mas tú saldrás por la tarde a vista de ellos, como quien sale en cautiverio. 5 Delante de sus ojos te abrirás paso por entre la pared, y saldrás por ella. 6 Delante de sus ojos los llevarás sobre tus hombros, de noche los sacarás; cubrirás tu rostro, y no mirarás la tierra; porque por señal te he dado a la casa de Israel.

7 Y yo hice así como me fue mandado; saqué mis enseres de día, como enseres de cautiverio, y a la tarde me abrí paso por entre la pared con mi propia mano; salí de noche, y los llevé sobre los hombros a vista de ellos.

8 Y vino a mí palabra de Jehová por la mañana, diciendo: 9 Hijo de hombre, ¿no te ha dicho la casa de Israel, aquella casa rebelde: Qué haces? 10 Diles: Así ha dicho Jehová el Señor: Esta profecía se refiere al príncipe en Jerusalén, y a toda la casa de Israel que está en medio de ella. 11 Diles: Yo soy vuestra señal; como yo hice, así se hará con vosotros; partiréis al destierro, en cautividad. 12 Y al príncipe que está en medio de ellos llevarán a cuestas de noche, y saldrán; por la pared abrirán paso para sacarlo por ella; cubrirá su rostro para no ver con sus ojos la tierra. 13 Mas yo extenderé mi red sobre él, y caerá preso en mi trampa, y haré llevarlo a Babilonia, a tierra de caldeos, pero no la verá,[b] y allá morirá. 14 Y a todos los que estuvieren alrededor de él para ayudarle, y a todas sus tropas, esparciré a todos los vientos, y desenvainaré espada en pos de ellos. 15 Y sabrán que yo soy Jehová, cuando los esparciere entre las naciones, y los dispersare por la tierra. 16 Y haré que unos pocos de ellos escapen de la espada, del hambre y de la peste, para que cuenten todas sus abominaciones entre las naciones adonde llegaren; y sabrán que yo soy Jehová.

17 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 18 Hijo de hombre, come tu pan con temblor, y bebe tu agua con estremecimiento y con ansiedad. 19 Y di al pueblo de la tierra: Así ha dicho Jehová el Señor sobre los moradores de Jerusalén y sobre la tierra de Israel: Su pan comerán con temor, y con espanto beberán su agua; porque su tierra será despojada de su plenitud, por la maldad de todos los que en ella moran.

11:19-20 [a] Ez. 36:26-28. Jer. 5:21; Mr. 8:18.
11:22-23 [b] Ez. 43:2-5.
12:2 [a] Is. 6:9-10; **12:13** [b] 2 R. 25:7; Jer. 52:11.

CONSTRUIR UN VALLADO DE PROTECCIÓN ESPIRITUAL

El profeta Ezequiel escribió: "No habéis subido a las brechas, ni habéis edificado un muro alrededor de la casa de Israel, para que resista firme en la batalla en el día de Jehová" (Ezequiel 13:5). Un muro en tiempos bíblicos era una barrera especial o vallado situado alrededor de los viñedos. Dependiendo de su diseño, estaba situado para evitar que insectos, roedores, ladrones o aves entrasen y robasen la cosecha.

Espiritualmente, un vallado es el muro de protección de Dios prometido a todos aquellos que creen en Él, caminan con Él y confían en Él. Como cristianos que creen en sus promesas, es hora de que declaremos: "¡He llegado para recuperar lo que Satanás robó! Quiero tener la barrera protectora de Dios alrededor de mi vida y la de mi familia".

¿En necesidad de protección?

Sinceramente, cuando la mayoría de nosotros tenemos roto o nos falta un vallado protector, no es porque lo merezcamos o hayamos sido elegidos para soportar una prueba especial de Dios. La mayoría de las brechas en nuestros vallados protectores ocurren porque hemos tomado decisiones que nos dejan abiertos al ataque enemigo. Por causa de estas decisiones, nos sentimos miserables. Estamos lastimados, enojados, fracasando y atravesando dificultades. La buena noticia es que usted puede permitir que Dios construya un vallado quíntuple que el diablo no puede tocar, para rodearlos a usted y a su familia.

El vallado de oración

Leemos en Job: "E iban sus hijos y hacían banquetes en sus casas, cada uno en su día; y enviaban a llamar a sus tres hermanas para que comiesen y bebiesen con ellos. Y acontecía que habiendo pasado en turno los días del convite, Job enviaba y los santificaba, y se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado contra Dios en sus corazones. De esta manera hacía todos los días" (Job 1:4–5).

Recuerde que en el versículo 10 Satanás le dijo a Dios: "¿No le has cercado alrededor a él?". ¿Cómo piensa que ese vallado rodeó a los hijos de Job? Dios vio la seriedad de la fe de Job. Job no estaba profundamente dormido, roncando a las ocho de la mañana: estaba levantado a las 4:30 a.m., para interceder por su familia.

Muchos padres experimentan una sensación de pérdida cuándo sus hijos se van a la universidad o se mudan a otro lugar. Es fácil caer en honda preocupación y temor sobre lo que estarán haciendo. Pero hay una manera práctica y tangible de ayudarlos: pida un vallado alrededor de ellos. ¡Enlácelos con el Espíritu Santo! Usted puede construir un vallado que volverá a traer su familia a Dios a través de la oración.

El vallado de liderazgo espiritual

Si usted se ha puesto bajo la autoridad de una iglesia local, que cree en la Biblia, guiada por un pastor que es sensible al Espíritu Santo, en ese lugar hay protección. Vivir

bajo el ministerio de un hombre de Dios pondrá un vallado alrededor de usted. Recuerde Ezequiel 22:30: "Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé".

El vallado de la unidad

Las personas en unidad pueden construir un vallado. Usted recordará la historia de Abraham cuando le suplicaba a Dios que Sodoma y Gomorra fueran perdonadas. Abraham preguntó: "Quizá haya cincuenta justos en la ciudad. ¿Exterminarás a todos, y no perdonarás a ese lugar por amor a los cincuenta justos que allí hay?". Dios dijo: "Si encuentro cincuenta justos en Sodoma, por ellos perdonaré a toda la ciudad". Abraham negoció hasta bajar esa cantidad a diez. ¡Es aleccionador pensar que diez personas rectas y orando habrían salvado a esas ciudades malvadas! (Vea Génesis 19.)

El vallado de protección angélica

Los santos ángeles lo ayudarán poner un vallado alrededor de su familia. El Salmo 34:7 dice: "El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende".

El profeta Daniel estuvo orando durante tres semanas por una petición. Dios envió su respuesta el primer día, pero Daniel no vio las evidencias de la respuesta hasta que llegó un ángel. La criatura angélica le dijo: "Habría llegado más pronto, pero estuve luchando sobre Persia contra un demonio. Yo venía en camino con tu respuesta". (Vea Daniel 10.)

Algunos de ustedes se rinden demasiado rápidamente. Usted está orando, los ángeles están trabajando, los demonios están luchando contra ellos, pero Dios está en camino con la respuesta.

El vallado de avivamiento

El avivamiento construye un vallado. El Salmo 80:14 dice: "Oh Dios de los ejércitos, vuelve ahora; mira desde el cielo, y considera, y visita esta viña". Otra vez en el versículo 18 declara: "Así no nos apartaremos de ti; vida nos darás, e invocaremos tu nombre". Cuando viene el avivamiento, pone un vallado alrededor de todo lo que sucede en la casa.

Recuerde otra vez la imagen de un viñedo. Los que cultivaban uvas en los tiempos bíblicos valoraban sus viñas y las protegían a toda costa. La protección que rodeaba a su preciada cosecha tenía varias capas. A menudo la rodearían primero de una pared de piedra. Luego seguiría un grueso vallado de espinas. Luego, justo antes de la cosecha, construirían uno de fuego para guardarla de los insectos voladores y de las aves.

Primero, esa pared de piedra es un símbolo de Dios Padre, que es eterno, inmutable, y un sólido cimiento. Después, el vallado de espinas es Jesús, cuya sangre suministra la protección eterna para nuestras almas.

Por último, piense en el simbolismo del cerco de fuego. Llegamos en el tiempo de la cosecha, cuando las uvas están maduras, después de la larga estación en que tuvimos que esperar. El Padre ha velado por nosotros y la sangre nos ha cuidado, pero ahora la fruta está madura y la fragancia flota en el aire. ¡Es cuando estamos a punto de cosechar las bendiciones más grandes de nuestras vidas, que cada demonio del infierno, cada insecto y cada ave del cielo quiere metérsenos en las ramas! Pero Dios dice: "Estoy enviando el fuego del Espíritu Santo". Y cuando ese fuego empieza a quemar, el humo de la gloria se levanta, y nada puede venir a quitarnos nuestra cosecha.

Es tiempo de que usted tenga toda la protección que Él proveyó. Sólo haga esta oración:

*Señor, construye un vallado alrededor de mí, alrededor de mi iglesia, alrededor de mi familia, y alrededor de nuestra nación. Protege mis pertenencias, Señor, porque realmente todo te pertenece. Señor, déjame vivir el tiempo suficiente para ver el avivamiento y probar el nuevo vino. ¡Gracias por la cosecha que viene!**

* Ron Phillips, *Una guía esencial para la guerra espiritual y los demonios*, © 2010, pp. 266-272.

20 Y las ciudades habitadas quedarán desiertas,
y la tierra será asolada; y sabréis que yo soy Jehová.

21 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
22 Hijo de hombre, ¿qué refrán es este que tenéis vosotros en la tierra de Israel, que dice: Se van prolongando los días, y desaparecerá toda visión? 23 Diles, por tanto: Así ha dicho Jehová el Señor: Haré cesar este refrán, y no repetirán más este refrán en Israel. Diles, pues: Se han acercado aquellos días, y el cumplimiento de toda visión. 24 Porque no habrá más visión vana, ni habrá adivinación de lisonjeros en medio de la casa de Israel. 25 Porque yo Jehová hablaré, y se cumplirá la palabra que yo hable; no se tardará más, sino que en vuestros días, oh casa rebelde, hablaré palabra y la cumpliré, dice Jehová el Señor.

26 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
27 Hijo de hombre, he aquí que los de la casa de Israel dicen: La visión que éste ve es para de aquí a muchos días, para lejanos tiempos profetiza éste. 28 Diles, por tanto: Así ha dicho Jehová el Señor: No se tardará más ninguna de mis palabras, sino que la palabra que yo hable se cumplirá, dice Jehová el Señor.

Condenación de los falsos profetas

13 1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan, y di a los que profetizan de su propio corazón: Oíd palabra de Jehová. 3 Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de los profetas insensatos, que andan en pos de su propio espíritu, y nada han visto! 4 Como zorras en los desiertos fueron tus profetas, oh Israel. 5 No habéis subido a las brechas, ni habéis edificado un muro alrededor de la casa de Israel, para que resista firme en la batalla en el día de Jehová. 6 Vieron vanidad y adivinación mentirosa. Dicen: Ha dicho Jehová, y Jehová no los envió; con todo, esperan que él confirme la palabra de ellos. 7 ¿No habéis visto visión vana, y no habéis dicho adivinación mentirosa, pues que decís: Dijo Jehová, no habiendo yo hablado?

8 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto vosotros habéis hablado vanidad, y habéis visto mentira, por tanto, he aquí yo estoy contra vosotros, dice Jehová el Señor. 9 Estará mi mano contra los profetas que ven vanidad y adivinan mentira; no estarán en la congregación de mi pueblo, ni serán inscritos en el libro de la casa de Israel, ni a la tierra de Israel volverán; y sabréis que yo soy Jehová el Señor. 10 Sí, por cuanto engañaron a mi pueblo, diciendo: Paz, no habiendo paz;[a] y uno edificaba la pared, y he aquí que los otros la recubrían con lodo suelto, 11 di a los recubridores con lodo suelto, que caerá; vendrá lluvia torrencial, y enviaré piedras de granizo que la hagan caer, y viento tempestuoso la romperá. 12 Y he aquí cuando la pared haya caído, ¿no os dirán: ¿Dónde está la embarradura con que la

13:10 [a] Jer 6:14; 8:11.

recubristeis? [13] Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Haré que la rompa viento tempestuoso con mi ira, y lluvia torrencial vendrá con mi furor, y piedras de granizo con enojo para consumir. [14] Así desbarataré la pared que vosotros recubristeis con lodo suelto, y la echaré a tierra, y será descubierto su cimiento, y caerá, y seréis consumidos en medio de ella; y sabréis que yo soy Jehová. [15] Cumpliré así mi furor en la pared y en los que la recubrieron con lodo suelto; y os diré: No existe la pared, ni los que la recubrieron, [16] los profetas de Israel que profetizan acerca de Jerusalén, y ven para ella visión de paz, no habiendo paz, dice Jehová el Señor.

[17] Y tú, hijo de hombre, pon tu rostro contra las hijas de tu pueblo que profetizan de su propio corazón, y profetiza contra ellas, [18] y di: Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de aquellas que cosen vendas mágicas para todas las manos, y hacen velos mágicos para la cabeza de toda edad, para cazar las almas! ¿Habéis de cazar las almas de mi pueblo, para mantener así vuestra propia vida? [19] ¿Y habéis de profanarme entre mi pueblo por puñados de cebada y por pedazos de pan, matando a las personas que no deben morir, y dando vida a las personas que no deben vivir, mintiendo a mi pueblo que escucha la mentira?

[20] Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra vuestras vendas mágicas, con que cazáis las almas al vuelo; yo las libraré de vuestras manos, y soltaré para que vuelen como aves las almas que vosotras cazáis volando. [21] Romperé asimismo vuestros velos mágicos, y libraré a mi pueblo de vuestra mano, y no estarán más como presa en vuestra mano; y sabréis que yo soy Jehová. [22] Por cuanto entristecisteis con mentiras el corazón del justo, al cual yo no entristecí, y fortalecisteis las manos del impío, para que no se apartase de su mal camino, infundiéndole ánimo, [23] por tanto, no veréis más visión vana, ni practicaréis más adivinación; y libraré mi pueblo de vuestra mano, y sabréis que yo soy Jehová.

Juicio contra los idólatras que consultan al profeta

14 [1] Vinieron a mí algunos de los ancianos de Israel, y se sentaron delante de mí. [2] Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo: [3] Hijo de hombre, estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón, y han establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro. ¿Acaso he de ser yo en modo alguno consultado por ellos? [4] Háblales, por tanto, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: Cualquier hombre de la casa de Israel que hubiere puesto sus ídolos en su corazón, y establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro, y viniere al profeta, yo Jehová responderé al que viniere conforme a la multitud de sus ídolos, [5] para tomar a la casa de Israel por el corazón, ya que se han apartado de mí todos ellos por sus ídolos.

[6] Por tanto, di a la casa de Israel: Así dice Jehová el Señor: Convertíos, y volveos de vuestros ídolos, y apartad vuestro rostro de todas vuestras abominaciones. [7] Porque cualquier hombre de la casa de Israel, y de los extranjeros que moran en Israel, que se hubiere apartado de andar en pos de mí, y hubiere puesto sus ídolos en su corazón, y establecido delante de su rostro el tropiezo de su maldad, y viniere al profeta para preguntarle por mí, yo Jehová le responderé por mí mismo; [8] y pondré mi rostro contra aquel hombre, y le pondré por señal y por escarmiento, y lo cortaré de en medio de mi pueblo; y sabréis que yo soy Jehová. [9] Y cuando el profeta fuere engañado y hablare palabra, yo Jehová engañé al tal profeta; y extenderé mi mano contra él, y lo destruiré de en medio de mi pueblo Israel. [10] Y llevarán ambos el castigo de su maldad; como la maldad del que consultare, así será la maldad del profeta, [11] para que la casa de Israel no se desvíe más de en pos de mí, ni se contamine más en todas sus rebeliones; y me sean por pueblo, y yo les sea por Dios, dice Jehová el Señor.

Justicia del castigo de Jerusalén

12 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
13 Hijo de hombre, cuando la tierra pecare
contra mí rebelándose pérfidamente, y extendiere yo mi mano sobre ella, y le quebrantare
el sustento del pan, y enviare en ella hambre, y
cortare de ella hombres y bestias, 14 si estuviesen en medio de ella estos tres varones, Noé,
Daniel y Job, ellos por su justicia librarían únicamente sus propias vidas, dice Jehová el Señor.
15 Y si hiciere pasar bestias feroces por la tierra
y la asolaren, y quedare desolada de modo que
no haya quien pase a causa de las fieras, 16 y
estos tres varones estuviesen en medio de ella,
vivo yo, dice Jehová el Señor, ni a sus hijos ni
a sus hijas librarían; ellos solos serían librados,
y la tierra quedaría desolada. 17 O si yo trajere
espada sobre la tierra, y dijere: Espada, pasa
por la tierra; e hiciere cortar de ella hombres
y bestias, 18 y estos tres varones estuviesen en
medio de ella, vivo yo, dice Jehová el Señor, no
librarían a sus hijos ni a sus hijas; ellos solos
serían librados. 19 O si enviare pestilencia sobre esa tierra y derramare mi ira sobre ella en
sangre, para cortar de ella hombres y bestias,
20 y estuviesen en medio de ella Noé, Daniel y
Job, vivo yo, dice Jehová el Señor, no librarían
a hijo ni a hija; ellos por su justicia librarían
solamente sus propias vidas.

21 Por lo cual así ha dicho Jehová el Señor: ¿Cuánto más cuando yo enviare contra
Jerusalén mis cuatro juicios terribles, espada,
hambre, fieras y pestilencia,[a] para cortar de
ella hombres y bestias? 22 Sin embargo, he
aquí quedará en ella un remanente, hijos e hijas, que serán llevados fuera; he aquí que ellos
vendrán a vosotros, y veréis su camino y sus
hechos, y seréis consolados del mal que hice
venir sobre Jerusalén, de todas las cosas que
traje sobre ella. 23 Y os consolarán cuando viereis su camino y sus hechos, y conoceréis que
no sin causa hice todo lo que he hecho en ella,
dice Jehová el Señor.

Jerusalén es como una vid inútil

15 1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, ¿qué es la madera de
la vid más que cualquier otra madera? ¿Qué
es el sarmiento entre los árboles del bosque?
3 ¿Tomarán de ella madera para hacer alguna
obra? ¿Tomarán de ella una estaca para colgar
en ella alguna cosa? 4 He aquí, es puesta en
el fuego para ser consumida; sus dos extremos
consumió el fuego, y la parte de en medio se
quemó; ¿servirá para obra alguna? 5 He aquí
que cuando estaba entera no servía para obra
alguna; ¿cuánto menos después que el fuego
la hubiere consumido, y fuere quemada? ¿Servirá más para obra alguna? 6 Por tanto, así ha
dicho Jehová el Señor: Como la madera de la
vid entre los árboles del bosque, la cual di al
fuego para que la consumiese, así haré a los
moradores de Jerusalén. 7 Y pondré mi rostro
contra ellos; aunque del fuego se escaparon,
fuego los consumirá; y sabréis que yo soy Jehová, cuando pusiere mi rostro contra ellos. 8 Y
convertiré la tierra en asolamiento, por cuanto
cometieron prevaricación, dice Jehová el Señor.

Infidelidad de Jerusalén

16 1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, notifica a Jerusalén
sus abominaciones, 3 y di: Así ha dicho Jehová
el Señor sobre Jerusalén: Tu origen, tu nacimiento, es de la tierra de Canaán: tu padre fue
amorreo, y tu madre hetea. 4 Y en cuanto a tu
nacimiento, el día que naciste no fue cortado
tu ombligo, ni fuiste lavada con aguas para
limpiarte, ni salada con sal, ni fuiste envuelta
con fajas. 5 No hubo ojo que se compadeciese
de ti para hacerte algo de esto, teniendo de ti
misericordia; sino que fuiste arrojada sobre la
faz del campo, con menosprecio de tu vida, en
el día que naciste.

6 Y yo pasé junto a ti, y te vi sucia en tus
sangres, y cuando estabas en tus sangres te

14:21 [a] Ap. 6:8.

dije: ¡Vive! Sí, te dije, cuando estabas en tus sangres: ¡Vive! [7] Te hice multiplicar como la hierba del campo; y creciste y te hiciste grande, y llegaste a ser muy hermosa; tus pechos se habían formado, y tu pelo había crecido; pero estabas desnuda y descubierta.

[8] Y pasé yo otra vez junto a ti, y te miré, y he aquí que tu tiempo era tiempo de amores; y extendí mi manto sobre ti, y cubrí tu desnudez; y te di juramento y entré en pacto contigo, dice Jehová el Señor, y fuiste mía. [9] Te lavé con agua, y lavé tus sangres de encima de ti, y te ungí con aceite; [10] y te vestí de bordado, te calcé de tejón, te ceñí de lino y te cubrí de seda. [11] Te atavié con adornos, y puse brazaletes en tus brazos y collar a tu cuello. [12] Puse joyas en tu nariz, y zarcillos en tus orejas, y una hermosa diadema en tu cabeza. [13] Así fuiste adornada de oro y de plata, y tu vestido era de lino fino, seda y bordado; comiste flor de harina de trigo, miel y aceite; y fuiste hermoseada en extremo, prosperaste hasta llegar a reinar. [14] Y salió tu renombre entre las naciones a causa de tu hermosura; porque era perfecta, a causa de mi hermosura que yo puse sobre ti, dice Jehová el Señor.

[15] Pero confiaste en tu hermosura, y te prostituiste a causa de tu renombre, y derramaste tus fornicaciones a cuantos pasaron; suya eras. [16] Y tomaste de tus vestidos, y te hiciste diversos lugares altos, y fornicaste sobre ellos; cosa semejante nunca había sucedido, ni sucederá más. [17] Tomaste asimismo tus hermosas alhajas de oro y de plata que yo te había dado, y te hiciste imágenes de hombre y fornicaste con ellas; [18] y tomaste tus vestidos de diversos colores y las cubriste; y mi aceite y mi incienso pusiste delante de ellas. [19] Mi pan también, que yo te había dado, la flor de la harina, el aceite y la miel, con que yo te mantuve, pusiste delante de ellas para olor agradable; y fue así, dice Jehová el Señor. [20] Además de esto, tomaste tus hijos y tus hijas que habías dado a luz para mí, y los sacrificaste a ellas para que fuesen consumidos. ¿Eran poca cosa tus fornicaciones, [21] para que degollases también a mis hijos y los ofrecieras a aquellas imágenes como ofrenda que el fuego consumía? [22] Y con todas tus abominaciones y tus fornicaciones no te has acordado de los días de tu juventud, cuando estabas desnuda y descubierta, cuando estabas envuelta en tu sangre.

[23] Y sucedió que después de toda tu maldad (¡ay, ay de ti! dice Jehová el Señor), [24] te edificaste lugares altos, y te hiciste altar en todas las plazas. [25] En toda cabeza de camino edificaste lugar alto, e hiciste abominable tu hermosura, y te ofreciste a cuantos pasaban, y multiplicaste tus fornicaciones. [26] Y fornicaste con los hijos de Egipto, tus vecinos, gruesos de carnes; y aumentaste tus fornicaciones para enojarme. [27] Por tanto, he aquí que yo extendí contra ti mi mano, y disminuí tu provisión ordinaria, y te entregué a la voluntad de las hijas de los filisteos, que te aborrecen, las cuales se avergüenzan de tu camino deshonesto. [28] Fornicaste también con los asirios, por no haberte saciado; y fornicaste con ellos y tampoco te saciaste. [29] Multiplicaste asimismo tu fornicación en la tierra de Canaán y de los caldeos, y tampoco con esto te saciaste.

[30] ¡Cuán inconstante es tu corazón, dice Jehová el Señor, habiendo hecho todas estas cosas, obras de una ramera desvergonzada, [31] edificando tus lugares altos en toda cabeza de camino, y haciendo tus altares en todas las plazas! Y no fuiste semejante a ramera, en que menospreciaste la paga, [32] sino como mujer adúltera, que en lugar de su marido recibe a ajenos. [33] A todas las rameras les dan dones; mas tú diste tus dones a todos tus enamorados; y les diste presentes, para que de todas partes se llegasen a ti en tus fornicaciones. [34] Y ha sucedido contigo, en tus fornicaciones, lo contrario de las demás mujeres: porque ninguno te ha solicitado para fornicar, y tú das la paga, en lugar de recibirla; por esto has sido diferente.

[35] Por tanto, ramera, oye palabra de Jehová. [36] Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto han sido descubiertas tus desnudeces en tus fornicaciones, y tu confusión ha sido

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

La vigilia del principio – Lamentaciones 2:19

Este pasaje enseñaba a la gente a levantarse y clamar en la noche y al principio de las vigilias. Esta es la vigilia apostólica que fue puesta en su lugar durante el tiempo en que el pueblo de Dios consideraba el comienzo del día: la puesta de sol. Por eso el sabat comienza en la tarde y no en la mañana. Al pueblo se le dijo que derramara su corazón como agua ante el rostro del Señor. Era el tiempo en que la gente levantaba sus manos al Señor por las vidas de sus hijos; era el tiempo en que la oscuridad podía ser fácilmente conmovida. Si usted está intercediendo delante de Dios por sus hijos, puede que quiera concentrar su tiempo de oración durante el principio del periodo de vigilia, o durante las horas de la puesta del sol. Al igual que Dios escuchó las oraciones del pueblo de Israel, así también Él oirá sus oraciones y dará respuesta para sus necesidades.*

* Kimberly Daniels, *¡Devuélvelo!*, © 2007, pp. 100–101.

manifestada a tus enamorados, y a los ídolos de tus abominaciones, y en la sangre de tus hijos, los cuales les diste; [37] por tanto, he aquí que yo reuniré a todos tus enamorados con los cuales tomaste placer, y a todos los que amaste, con todos los que aborreciste; y los reuniré alrededor de ti y les descubriré tu desnudez, y ellos verán toda tu desnudez. [38] Y yo te juzgaré por las leyes de las adúlteras, y de las que derraman sangre; y traeré sobre ti sangre de ira y de celos. [39] Y te entregaré en manos de ellos; y destruirán tus lugares altos, y derribarán tus altares, y te despojarán de tus ropas, se llevarán tus hermosas alhajas, y te dejarán desnuda y descubierta. [40] Y harán subir contra ti muchedumbre de gente, y te apedrearán, y te atravesarán con sus espadas. [41] Quemarán tus casas a fuego, y harán en ti juicios en presencia de muchas mujeres; y así haré que dejes de ser ramera, y que ceses de prodigar tus dones. [42] Y saciaré mi ira sobre ti, y se apartará de ti mi celo, y descansaré y no me enojaré más. [43] Por cuanto no te acordaste de los días de tu juventud, y me provocaste a ira en todo esto, por eso, he aquí yo también traeré tu camino sobre tu cabeza, dice Jehová el Señor; pues ni aun has pensado sobre toda tu lujuria.

[44] He aquí, todo el que usa de refranes te aplicará a ti el refrán que dice: Cual la madre, tal la hija. [45] Hija eres tú de tu madre, que desechó a su marido y a sus hijos; y hermana eres tú de tus hermanas, que desecharon a sus maridos y a sus hijos; vuestra madre fue hetea, y vuestro padre amorreo. [46] Y tu hermana mayor es Samaria, ella y sus hijas, que habitan al norte de ti; y tu hermana menor es Sodoma con sus hijas, la cual habita al sur de ti. [47] Ni aun anduviste en sus caminos, ni hiciste según sus abominaciones; antes, como si esto fuera poco y muy poco, te corrompiste más que ellas en todos tus caminos. [48] Vivo yo, dice Jehová el Señor, que Sodoma tu hermana y sus hijas no han hecho como hiciste tú y tus hijas. [49] He aquí que ésta fue la maldad de Sodoma tu hermana: soberbia, saciedad de pan, y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del afligido y del menesteroso. [50] Y se llenaron de soberbia, e hicieron abominación delante de mí, y cuando lo vi las quité. [51] Y Samaria no cometió ni la mitad de tus pecados; porque tú multiplicaste tus abominaciones más que ellas, y has justificado a tus hermanas con todas las abominaciones que tú hiciste. [52] Tú también, que juzgaste a tus hermanas, lleva tu vergüenza en los pecados que tú hiciste, más abominables que los de ellas; más justas son que tú; avergüénzate, pues, tú también, y lleva tu confusión, por cuanto has justificado a tus hermanas.

[53] Yo, pues, haré volver a sus cautivos, los cautivos de Sodoma y de sus hijas, y los cautivos de Samaria y de sus hijas, y haré volver los

cautivos de tus cautiverios entre ellas, [54] para que lleves tu confusión, y te avergüences de todo lo que has hecho, siendo tú motivo de consuelo para ellas. [55] Y tus hermanas, Sodoma con sus hijas y Samaria con sus hijas, volverán a su primer estado; tú también y tus hijas volveréis a vuestro primer estado. [56] No era tu hermana Sodoma digna de mención en tu boca en el tiempo de tus soberbias, [57] antes que tu maldad fuese descubierta. Así también ahora llevas tú la afrenta de las hijas de Siria y de todas las hijas de los filisteos, las cuales por todos lados te desprecian. [58] Sufre tú el castigo de tu lujuria y de tus abominaciones, dice Jehová.

[59] Pero más ha dicho Jehová el Señor: ¿Haré yo contigo como tú hiciste, que menospreciaste el juramento para invalidar el pacto? [60] Antes yo tendré memoria de mi pacto que concerté contigo en los días de tu juventud, y estableceré contigo un pacto sempiterno. [61] Y te acordarás de tus caminos y te avergonzarás, cuando recibas a tus hermanas, las mayores que tú y las menores que tú, las cuales yo te daré por hijas, mas no por tu pacto, [62] sino por mi pacto que yo confirmaré contigo; y sabrás que yo soy Jehová; [63] para que te acuerdes y te avergüences, y nunca más abras la boca, a causa de tu vergüenza, cuando yo perdone todo lo que hiciste, dice Jehová el Señor.

Parábola de las águilas y la vid

17 [1] Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: [2] Hijo de hombre, propón una figura, y compón una parábola a la casa de Israel. [3] Y dirás: Así ha dicho Jehová el Señor: Una gran águila, de grandes alas y de largos miembros, llena de plumas de diversos colores, vino al Líbano, y tomó el cogollo del cedro. [4] Arrancó el principal de sus renuevos y lo llevó a tierra de mercaderes, y lo puso en una ciudad de comerciantes. [5] Tomó también de la simiente de la tierra, y la puso en un campo bueno para sembrar, la plantó junto a aguas abundantes, la puso como un sauce. [6] Y brotó, y se hizo una vid de mucho ramaje, de poca altura, y sus ramas miraban al águila, y sus raíces estaban debajo de ella; así que se hizo una vid, y arrojó sarmientos y echó mugrones.

[7] Había también otra gran águila, de grandes alas y de muchas plumas; y he aquí que esta vid juntó cerca de ella sus raíces, y extendió hacia ella sus ramas, para ser regada por ella por los surcos de su plantío. [8] En un buen campo, junto a muchas aguas, fue plantada, para que hiciese ramas y diese fruto, y para que fuese vid robusta. [9] Diles: Así ha dicho Jehová el Señor: ¿Será prosperada? ¿No arrancará sus raíces, y destruirá su fruto, y se secará? Todas sus hojas lozanas se secarán; y eso sin gran poder ni mucha gente para arrancarla de sus raíces. [10] Y he aquí está plantada; ¿será prosperada? ¿No se secará del todo cuando el viento solano la toque? En los surcos de su verdor se secará.

[11] Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo: [12] Di ahora a la casa rebelde: ¿No habéis entendido qué significan estas cosas? Diles: He aquí que el rey de Babilonia vino a Jerusalén, y tomó a tu rey y a sus príncipes, y los llevó consigo a Babilonia. [13] Tomó también a uno de la descendencia real e hizo pacto con él, y le hizo prestar juramento; y se llevó consigo a los poderosos de la tierra, [14] para que el reino fuese abatido y no se levantase, a fin de que guardando el pacto, permaneciese en pie. [15] Pero se rebeló contra él,[a] enviando embajadores a Egipto para que le diese caballos y mucha gente. ¿Será prosperado, escapará el que estas cosas hizo? El que rompió el pacto, ¿podrá escapar? [16] Vivo yo, dice Jehová el Señor, que morirá en medio de Babilonia, en el lugar donde habita el rey que le hizo reinar, cuyo juramento menospreció, y cuyo pacto hecho con él rompió. [17] Y ni con gran ejército ni con mucha compañía hará Faraón nada por él en la batalla, cuando se levanten vallados y se edifiquen torres para cortar muchas vidas. [18] Por cuanto menospreció el juramento y quebrantó el pacto, cuando he aquí que había

17:12-15 [a] 2 R. 24.15-20; 2 Cr. 36.10-13.

dado su mano, y ha hecho todas estas cosas, no escapará. 19 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Vivo yo, que el juramento mío que menospreció, y mi pacto que ha quebrantado, lo traeré sobre su misma cabeza. 20 Extenderé sobre él mi red, y será preso en mi lazo, y lo haré venir a Babilonia, y allí entraré en juicio con él por su prevaricación con que contra mí se ha rebelado. 21 Y todos sus fugitivos, con todas sus tropas, caerán a espada, y los que queden serán esparcidos a todos los vientos; y sabréis que yo Jehová he hablado.

22 Así ha dicho Jehová el Señor: Tomaré yo del cogollo de aquel alto cedro, y lo plantaré; del principal de sus renuevos cortaré un tallo, y lo plantaré sobre el monte alto y sublime. 23 En el monte alto de Israel lo plantaré, y alzará ramas, y dará fruto, y se hará magnífico cedro; y habitarán debajo de él todas las aves de toda especie; a la sombra de sus ramas habitarán. 24 Y sabrán todos los árboles del campo que yo Jehová abatí el árbol sublime, levanté el árbol bajo, hice secar el árbol verde, e hice reverdecer el árbol seco. Yo Jehová lo he dicho, y lo haré.

El alma que pecare morirá

18 1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 ¿Qué pensáis vosotros, los que usáis este refrán sobre la tierra de Israel, que dice: Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera?[a] 3 Vivo yo, dice Jehová el Señor, que nunca más tendréis por qué usar este refrán en Israel. 4 He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, ésa morirá.

5 Y el hombre que fuere justo, e hiciere según el derecho y la justicia; 6 que no comiere sobre los montes, ni alzare sus ojos a los ídolos de la casa de Israel, ni violare la mujer de su prójimo, ni se llegare a la mujer menstruosa, 7 ni oprimiere a ninguno; que al deudor devolviere su prenda, que no cometiere robo, y que diere de su pan al hambriento y cubriere al desnudo con vestido, 8 que no prestare a interés ni tomare usura; que de la maldad retrajere su mano, e hiciere juicio verdadero entre hombre y hombre, 9 en mis ordenanzas caminare, y guardare mis decretos para hacer rectamente, éste es justo; éste vivirá,[b] dice Jehová el Señor.

10 Mas si engendrare hijo ladrón, derramador de sangre, o que haga alguna cosa de éstas, 11 y que no haga las otras, sino que comiere sobre los montes, o violare la mujer de su prójimo, 12 al pobre y menesteroso oprimiere, cometiere robos, no devolviere la prenda, o alzare sus ojos a los ídolos e hiciere abominación, 13 prestare a interés y tomare usura; ¿vivirá éste? No vivirá. Todas estas abominaciones hizo; de cierto morirá, su sangre será sobre él.

14 Pero si éste engendrare hijo, el cual viere todos los pecados que su padre hizo, y viéndolos no hiciere según ellos; 15 no comiere sobre los montes, ni alzare sus ojos a los ídolos de la casa de Israel; la mujer de su prójimo no violare, 16 ni oprimiere a nadie, la prenda no retuviere, ni cometiere robos; al hambriento diere de su pan, y cubriere con vestido al desnudo; 17 apartare su mano del pobre, interés y usura no recibiere; guardare mis decretos y anduviere en mis ordenanzas; éste no morirá por la maldad de su padre; de cierto vivirá. 18 Su padre, por cuanto hizo agravio, despojó violentamente al hermano, e hizo en medio de su pueblo lo que no es bueno, he aquí que él morirá por su maldad.

19 Y si dijereis: ¿Por qué el hijo no llevará el pecado de su padre? Porque el hijo hizo según el derecho y la justicia, guardó todos mis estatutos y los cumplió, de cierto vivirá. 20 El alma que pecare, ésa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo;[c] la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él.

18:2 [a] Jer. 31:29.
18:9 [b] Lv. 18:5.
18:20 [c] Dt. 24:16.

El camino de Dios es justo

(Ez. 33:10-20)

21 Mas el impío, si se apartare de todos sus
pecados que hizo, y guardare todos mis estatutos e hiciere según el derecho y la justicia,
de cierto vivirá; no morirá. 22 Todas las transgresiones que cometió, no le serán recordadas;
en su justicia que hizo vivirá. 23 ¿Quiero yo la
muerte del impío? dice Jehová el Señor. ¿No
vivirá, si se apartare de sus caminos? 24 Mas si
el justo se apartare de su justicia y cometiere
maldad, e hiciere conforme a todas las abominaciones que el impío hizo, ¿vivirá él? Ninguna de las justicias que hizo le serán tenidas en
cuenta; por su rebelión con que prevaricó, y
por el pecado que cometió, por ello morirá.

25 Y si dijereis: No es recto el camino del
Señor; oíd ahora, casa de Israel: ¿No es recto
mi camino? ¿no son vuestros caminos torcidos? 26 Apartándose el justo de su justicia, y
haciendo iniquidad, él morirá por ello; por la
iniquidad que hizo, morirá. 27 Y apartándose
el impío de su impiedad que hizo, y haciendo según el derecho y la justicia, hará vivir su
alma. 28 Porque miró y se apartó de todas sus
transgresiones que había cometido, de cierto
vivirá; no morirá. 29 Si aún dijere la casa de
Israel: No es recto el camino del Señor; ¿no
son rectos mis caminos, casa de Israel? Ciertamente, vuestros caminos no son rectos.

30 Por tanto, yo os juzgaré a cada uno según sus caminos, oh casa de Israel, dice Jehová
el Señor. Convertíos, y apartaos de todas vuestras transgresiones, y no os será la iniquidad
causa de ruina. 31 Echad de vosotros todas
vuestras transgresiones con que habéis pecado,
y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo.
¿Por qué moriréis, casa de Israel? 32 Porque no
quiero la muerte del que muere, dice Jehová el
Señor; convertíos, pues, y viviréis.

Lamentación sobre los príncipes de Israel

19 1 Y tú, levanta endecha sobre los príncipes de Israel. 2 Dirás: ¡Cómo se echó
entre los leones tu madre la leona! Entre los
leoncillos crió sus cachorros, 3 e hizo subir uno
de sus cachorros; vino a ser leoncillo, y aprendió a arrebatar la presa, y a devorar hombres.
4 Y las naciones oyeron de él; fue tomado en
la trampa de ellas, y lo llevaron con grillos a
la tierra de Egipto. 5 Viendo ella que había esperado mucho tiempo, y que se perdía su esperanza, tomó otro de sus cachorros, y lo puso
por leoncillo. 6 Y él andaba entre los leones;
se hizo leoncillo, aprendió a arrebatar la presa,
devoró hombres. 7 Saqueó fortalezas, y asoló
ciudades; y la tierra fue desolada, y cuanto había en ella, al estruendo de sus rugidos. 8 Arremetieron contra él las gentes de las provincias
de alrededor, y extendieron sobre él su red, y
en el foso fue apresado. 9 Y lo pusieron en una
jaula y lo llevaron con cadenas, y lo llevaron al
rey de Babilonia; lo pusieron en las fortalezas,
para que su voz no se oyese más sobre los montes de Israel.

10 Tu madre fue como una vid en medio
de la viña, plantada junto a las aguas, dando
fruto y echando vástagos a causa de las muchas aguas. 11 Y ella tuvo varas fuertes para
cetros de reyes; y se elevó su estatura por encima entre las ramas, y fue vista por causa de su
altura y la multitud de sus sarmientos. 12 Pero
fue arrancada con ira, derribada en tierra, y el
viento solano secó su fruto; sus ramas fuertes
fueron quebradas y se secaron; las consumió el
fuego. 13 Y ahora está plantada en el desierto,
en tierra de sequedad y de aridez. 14 Y ha salido
fuego de la vara de sus ramas, que ha consumido su fruto, y no ha quedado en ella vara fuerte
para cetro de rey.

Endecha es ésta, y de endecha servirá.

Modo de proceder de Dios con Israel

20 1 Aconteció en el año séptimo, en el
mes quinto, a los diez días del mes,
que vinieron algunos de los ancianos de Israel
a consultar a Jehová, y se sentaron delante de
mí. 2 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 3 Hijo de hombre, habla a los ancianos de

Israel, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: ¿A consultarme venís vosotros? Vivo yo, que no os responderé, dice Jehová el Señor. 4 ¿Quieres tú juzgarlos? ¿Los quieres juzgar tú, hijo de hombre? Hazles conocer las abominaciones de sus padres, 5 y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: El día que escogí a Israel, y que alcé mi mano para jurar a la descendencia de la casa de Jacob, cuando me di a conocer a ellos en la tierra de Egipto, cuando alcé mi mano y les juré diciendo: Yo soy Jehová vuestro Dios; 6 aquel día que les alcé mi mano, jurando así que los sacaría de la tierra de Egipto a la tierra que les había provisto, que fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de todas las tierras;[a] 7 entonces les dije: Cada uno eche de sí las abominaciones de delante de sus ojos, y no os contaminéis con los ídolos de Egipto. Yo soy Jehová vuestro Dios.

8 Mas ellos se rebelaron contra mí, y no quisieron obedecerme; no echó de sí cada uno las abominaciones de delante de sus ojos, ni dejaron los ídolos de Egipto; y dije que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en medio de la tierra de Egipto. 9 Con todo, a causa de mi nombre, para que no se infamase ante los ojos de las naciones en medio de las cuales estaban, en cuyos ojos fui conocido, actué para sacarlos de la tierra de Egipto. 10 Los saqué de la tierra de Egipto, y los traje al desierto, 11 y les di mis estatutos, y les hice conocer mis decretos, por los cuales el hombre que los cumpliere vivirá. 12 Y les di también mis días de reposo,[1] para que fuesen por señal entre mí y ellos,[b] para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico. 13 Mas se rebeló contra mí la casa de Israel en el desierto; no anduvieron en mis estatutos, y desecharon mis decretos, por los cuales el hombre que los cumpliere, vivirá;[c] y mis días de reposo[2] profanaron en gran manera; dije, por tanto, que derramaría sobre ellos mi ira en el desierto para exterminarlos. 14 Pero actué a causa de mi nombre, para que no se infamase a la vista de las naciones ante cuyos ojos los había sacado.

15 También yo les alcé mi mano en el desierto, jurando que no los traería a la tierra que les había dado, que fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de todas las tierras;[d] 16 porque desecharon mis decretos, y no anduvieron en mis estatutos, y mis días de reposo[3] profanaron, porque tras sus ídolos iba su corazón. 17 Con todo, los perdonó mi ojo, pues no los maté, ni los exterminé en el desierto; 18 antes dije en el desierto a sus hijos: No andéis en los estatutos de vuestros padres, ni guardéis sus leyes, ni os contaminéis con sus ídolos. 19 Yo soy Jehová vuestro Dios; andad en mis estatutos, y guardad mis preceptos, y ponedlos por obra; 20 y santificad mis días de reposo,[4] y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová vuestro Dios. 21 Mas los hijos se rebelaron contra mí; no anduvieron en mis estatutos, ni guardaron mis decretos para ponerlos por obra, por los cuales el hombre que los cumpliere vivirá; profanaron mis días de reposo.[5]

Dije entonces que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en el desierto. 22 Mas retraje mi mano a causa de mi nombre, para que no se infamase a la vista de las naciones ante cuyos ojos los había sacado. 23 También les alcé yo mi mano en el desierto, jurando que los esparciría entre las naciones, y que los dispersaría por las tierras,[e] 24 porque no pusieron por obra mis decretos, sino que desecharon mis estatutos y profanaron mis días de reposo,[6] y tras los ídolos de sus padres se les fueron los ojos. 25 Por eso yo también les di estatutos que no eran buenos, y decretos por los cuales no podrían vivir. 26 Y los contaminé en sus ofrendas cuando hacían pasar por el fuego a todo primogénito, para desolarlos y hacerles saber que yo soy Jehová.

20:5-6 [a] Éx. 6:2-8.
20:12 [1] Aquí equivale a *sábado.*
20:12 [b] Éx. 31:13-17.
20:11, 13 [c] Lv. 18:5.
20:13 [2] Aquí equivale a *sábado.*
20:15 [d] Nm. 14:26-35.
20:16 [3] Aquí equivale a *sábado*
20:20 [4] Aquí equivale a *sábado.*
20:21 [5] Aquí equivale a *sábado.*
20:23 [e] Lv. 26:33
20:24 [6] Aquí equivale a *sábado*

27 Por tanto, hijo de hombre, habla a la
casa de Israel, y diles: Así ha dicho Jehová el
Señor: Aun en esto me afrentaron vuestros
padres cuando cometieron rebelión contra
mí. 28 Porque yo los traje a la tierra sobre la
cual había alzado mi mano jurando que ha-
bía de dársela, y miraron a todo collado alto
y a todo árbol frondoso, y allí sacrificaron sus
víctimas, y allí presentaron ofrendas que me
irritan, allí pusieron también su incienso agra-
dable, y allí derramaron sus libaciones. 29 Y yo
les dije: ¿Qué es ese lugar alto adonde vosotros
vais? Y fue llamado su nombre Bama[9] hasta
el día de hoy. 30 Di, pues, a la casa de Israel:
Así ha dicho Jehová el Señor: ¿No os contami-
náis vosotros a la manera de vuestros padres,
y fornicáis tras sus abominaciones? 31 Porque
ofreciendo vuestras ofrendas, haciendo pasar
vuestros hijos por el fuego, os habéis contami-
nado con todos vuestros ídolos hasta hoy; ¿y
he de responderos yo, casa de Israel? Vivo yo,
dice Jehová el Señor, que no os responderé.

32 Y no ha de ser lo que habéis pensado.
Porque vosotros decís: Seamos como las nacio-
nes, como las demás familias de la tierra, que
sirven al palo y a la piedra.

33 Vivo yo, dice Jehová el Señor, que con
mano fuerte y brazo extendido, y enojo derra-
mado, he de reinar sobre vosotros; 34 y os sacaré
de entre los pueblos, y os reuniré de las tie-
rras en que estáis esparcidos, con mano fuerte
y brazo extendido, y enojo derramado; 35 y os
traeré al desierto de los pueblos, y allí litigaré
con vosotros cara a cara. 36 Como litigué con
vuestros padres en el desierto de la tierra de
Egipto, así litigaré con vosotros, dice Jehová el
Señor. 37 Os haré pasar bajo la vara, y os haré
entrar en los vínculos del pacto; 38 y apartaré
de entre vosotros a los rebeldes, y a los que se
rebelaron contra mí; de la tierra de sus peregri-
naciones los sacaré, mas a la tierra de Israel no
entrarán; y sabréis que yo soy Jehová.

39 Y a vosotros, oh casa de Israel, así ha dicho
Jehová el Señor: Andad cada uno tras sus ídolos,
y servidles, si es que a mí no me obedecéis; pero
no profanéis más mi santo nombre con vuestras
ofrendas y con vuestros ídolos.

40 Pero en mi santo monte, en el alto monte de Israel, dice Jehová el Señor, allí me servirá toda la casa de Israel, toda ella en la tierra; allí los aceptaré, y allí demandaré vuestras ofrendas, y las primicias de vuestros dones, con todas vuestras cosas consagradas.

Ez. 20:48

Que toda carne vea tu fuego encendido.

41 Como incienso agradable os aceptaré, cuando os haya sacado de entre los pueblos, y os haya congregado de entre las tierras en que estáis esparcidos; y seré santificado en vosotros a los ojos de las naciones. 42 Y sabréis que yo soy Jehová, cuando os haya traído a la tierra de Israel, la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a vuestros padres. 43 Y allí os acordaréis de vuestros caminos, y de todos vuestros hechos en que os contaminasteis; y os aborreceréis a vosotros mismos a causa de todos vuestros pecados que cometisteis. 44 Y sabréis que yo soy Jehová, cuando haga con vosotros por amor de mi nombre, no según vuestros caminos malos ni según vuestras perversas obras, oh casa de Israel, dice Jehová el Señor.

Profecía contra el Neguev

45 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
46 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el sur,
derrama tu palabra hacia la parte austral, pro-
fetiza contra el bosque del Neguev. 47 Y dirás
al bosque del Neguev: Oye la palabra de Je-
hová: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí
que yo enciendo en ti fuego, el cual consumirá
en ti todo árbol verde y todo árbol seco; no se
apagará la llama del fuego; y serán quemados
en ella todos los rostros, desde el sur hasta el
norte. 48 Y verá toda carne que yo Jehová lo
encendí; no se apagará. 49 Y dije: ¡Ah, Señor

20:29 [9] Esto es, *lugar alto*

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

La vigilia central – Jueces 7:19

La historia de Gedeón en Jueces 7 con frecuencia se usa para relacionarla con la estrategia de la guerra espiritual del Señor. Para nuestros propósitos, me gustaría relacionar la experiencia de Gedeón con la intercesión. Los versículos 16-19 relatan cómo Gedeón dividió a los trescientos hombres de su ejército en tres compañías. Los cien hombres que fueron asignados a Gedeón salieron al comienzo de la *vigilia central* después del cambio de guardia. Esto indica que en realidad había tres vigilias. La palabra medio es *tiykown*, y significa "vientre de la vigilia", o la vigilia durante la cual era plantada la semilla del mal contra los justos. Durante la intercesión de las vigilias, todo se edificaba alrededor de esta vigilia. En sus periodos de intercesión durante la vigilia central puede interceder por su familia, sus amigos, su comunidad y su nación, para que Dios evite que la semilla malvada del enemigo sea plantada en sus vidas.*

* Kimberly Daniels, *¡Devuélvelo!*, © 2007, p. 101.

Jehová! ellos dicen de mí: ¿No profiere éste parábolas?

La espada afilada de Jehová

21 [1] Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
[2] Hijo de hombre, pon tu rostro contra Jerusalén, y derrama palabra sobre los santuarios, y profetiza contra la tierra de Israel. [3] Dirás a la tierra de Israel: Así ha dicho Jehová: He aquí que yo estoy contra ti, y sacaré mi espada de su vaina, y cortaré de ti al justo y al impío. [4] Y por cuanto he de cortar de ti al justo y al impío, por tanto, mi espada saldrá de su vaina contra toda carne, desde el sur hasta el norte. [5] Y sabrá toda carne que yo Jehová saqué mi espada de su vaina; no la envainaré más. [6] Y tú, hijo de hombre, gime con quebrantamiento de tus lomos y con amargura; gime delante de los ojos de ellos. [7] Y cuando te dijeren: ¿Por qué gimes tú? dirás: Por una noticia que cuando llegue hará que desfallezca todo corazón, y toda mano se debilitará, y se angustiará todo espíritu, y toda rodilla será débil como el agua; he aquí que viene, y se hará, dice Jehová el Señor.

[8] Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
[9] Hijo de hombre, profetiza, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: Di: La espada, la espada está afilada, y también pulida. [10] Para degollar víctimas está afilada, pulida está para que relumbre. ¿Hemos de alegrarnos? Al cetro de mi hijo ha despreciado como a un palo cualquiera. [11] Y la dio a pulir para tenerla a mano; la espada está afilada, y está pulida para entregarla en mano del matador. [12] Clama y lamenta, oh hijo de hombre; porque ésta será sobre mi pueblo, será ella sobre todos los príncipes de Israel; caerán ellos a espada juntamente con mi pueblo; hiere, pues, tu muslo; [13] porque está probado. ¿Y qué, si la espada desprecia aun al cetro? Él no será más, dice Jehová el Señor.

[14] Tú, pues, hijo de hombre, profetiza, y bate una mano contra otra, y duplíquese y tripliquese el furor de la espada homicida; ésta es la espada de la gran matanza que los traspasará, [15] para que el corazón desmaye, y los estragos se multipliquen; en todas las puertas de ellos he puesto espanto de espada. ¡Ah! dispuesta está para que relumbre, y preparada para degollar. [16] Corta a la derecha, hiere a la izquierda, adonde quiera que te vuelvas. [17] Y yo también batiré mi mano contra mi mano, y haré reposar mi ira. Yo Jehová he hablado.

[18] Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
[19] Tú, hijo de hombre, traza dos caminos por donde venga la espada del rey de Babilonia; de una misma tierra salgan ambos; y pon una señal al comienzo de cada camino, que indique la ciudad adonde va. [20] El camino señalarás por donde venga la espada a Rabá de los hijos de Amón, y a Judá contra Jerusalén, la ciudad

fortificada. 21 Porque el rey de Babilonia se ha detenido en una encrucijada, al principio de los dos caminos, para usar de adivinación; ha sacudido las saetas, consultó a sus ídolos, miró el hígado. 22 La adivinación señaló a su mano derecha, sobre Jerusalén, para dar la orden de ataque, para dar comienzo a la matanza, para levantar la voz en grito de guerra, para poner arietes contra las puertas, para levantar vallados, y edificar torres de sitio. 23 Mas para ellos esto será como adivinación mentirosa, ya que les ha hecho solemnes juramentos; pero él trae a la memoria la maldad de ellos, para apresarlos.

24 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto habéis hecho traer a la memoria vuestras maldades, manifestando vuestras traiciones, y descubriendo vuestros pecados en todas vuestras obras; por cuanto habéis venido en memoria, seréis entregados en su mano.

25 Y tú, profano e impío príncipe de Israel, cuyo día ha llegado ya, el tiempo de la consumación de la maldad, 26 así ha dicho Jehová el Señor: Depón la tiara, quita la corona; esto no será más así; sea exaltado lo bajo, y humillado lo alto. 27 A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y yo se lo entregaré.

Juicio contra los amonitas

28 Y tú, hijo de hombre, profetiza, y di: Así ha dicho Jehová el Señor acerca de los hijos de Amón,[a] y de su oprobio. Dirás, pues: La espada, la espada está desenvainada para degollar; para consumir está pulida con resplandor. 29 Te profetizan vanidad, te adivinan mentira, para que la emplees sobre los cuellos de los malos sentenciados a muerte, cuyo día vino en el tiempo de la consumación de la maldad. 30 ¿La volveré a su vaina? En el lugar donde te criaste, en la tierra donde has vivido, te juzgaré, 31 y derramaré sobre ti mi ira; el fuego de mi enojo haré encender sobre ti, y te entregaré en mano de hombres temerarios, artífices de destrucción. 32 Serás pasto del fuego, se empapará la tierra de tu sangre; no habrá más memoria de ti, porque yo Jehová he hablado.

Los pecados de Jerusalén

22 1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 Tú, hijo de hombre, ¿no juzgarás tú, noz juzgarás tú a la ciudad derramadora de sangre, y le mostrarás todas sus abominaciones? 3 Dirás, pues: Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ciudad derramadora de sangre en medio de sí, para que venga su hora, y que hizo ídolos contra sí misma para contaminarse! 4 En tu sangre que derramaste has pecado, y te has contaminado en tus ídolos que hiciste; y has hecho acercar tu día, y has llegado al término de tus años; por tanto, te he dado en oprobio a las naciones, y en escarnio a todas las tierras. 5 Las que están cerca de ti y las que están lejos se reirán de ti, amancillada de nombre, y de grande turbación.

Ez. 21:22

Pondré arietes contra las puertas del infierno.

6 He aquí que los príncipes de Israel, cada uno según su poder, se esfuerzan en derramar sangre. 7 Al padre y a la madre despreciaron en ti;[a] al extranjero trataron con violencia en medio de ti; al huérfano y a la viuda despojaron en ti.[b] 8 Mis santuarios menospreciaste, y mis días de reposo[1] has profanado.[c] 9 Calumniadores hubo en ti para derramar sangre; y sobre los montes comieron en ti; hicieron en medio de ti perversidades. 10 La desnudez del padre descubrieron en ti, y en ti hicieron violencia a la que estaba inmunda por su menstruo. 11 Cada uno hizo abominación con la mujer de su prójimo, cada uno contaminó pervertidamente a su nuera, y cada uno violó en ti a su hermana,

21:28-32 [a] Jer. 49:1-6; Ez. 25:1-7; Am. 1:13-15; Sof. 2:8-11.
22:7 [a] Ex. 20:12; Dt. 5:16.
22:7 [b] Ex. 22:21-22; Dt. 24:17.
22:8 [1] Aquí equivale a *sábado.*
22:8 [c] Lv. 19:30; 26:2.

hija de su padre.[d] [12] Precio recibieron en ti[e] para derramar sangre; interés y usura tomaste,[f] y a tus prójimos defraudaste con violencia; te olvidaste de mí, dice Jehová el Señor.

Ez. 22:30

Me pondré en la brecha y haré vallado.

[13] Y he aquí que batí mis manos a causa de tu avaricia que cometiste, y a causa de la sangre que derramaste en medio de ti. [14] ¿Estará firme tu corazón? ¿Serán fuertes tus manos en los días en que yo proceda contra ti? Yo Jehová he hablado, y lo haré. [15] Te dispersaré por las naciones, y te esparciré por las tierras; y haré fenecer de ti tu inmundicia. [16] Y por ti misma serás degradada a la vista de las naciones; y sabrás que yo soy Jehová.

[17] Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: [18] Hijo de hombre, la casa de Israel se me ha convertido en escoria; todos ellos son bronce y estaño y hierro y plomo en medio del horno; y en escorias de plata se convirtieron. [19] Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto todos vosotros os habéis convertido en escorias, por tanto, he aquí que yo os reuniré en medio de Jerusalén. [20] Como quien junta plata y bronce y hierro y plomo y estaño en medio del horno, para encender fuego en él para fundirlos, así os juntaré en mi furor y en mi ira, y os pondré allí, y os fundiré. [21] Yo os juntaré y soplaré sobre vosotros en el fuego de mi furor, y en medio de él seréis fundidos. [22] Como se funde la plata en medio del horno, así seréis fundidos en medio de él; y sabréis que yo Jehová habré derramado mi enojo sobre vosotros.

[23] Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: [24] Hijo de hombre, di a ella: Tú no eres tierra limpia, ni rociada con lluvia en el día del furor. [25] Hay conjuración de sus profetas en medio de ella, como león rugiente que arrebata presa; devoraron almas, tomaron haciendas y honra, multiplicaron sus viudas en medio de ella. [26] Sus sacerdotes violaron mi ley, y contaminaron mis santuarios; entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia, ni distinguieron entre inmundo y limpio;[g] y de mis días de reposo[2] apartaron sus ojos, y yo he sido profanado en medio de ellos. [27] Sus príncipes en medio de ella son como lobos que arrebatan presa, derramando sangre, para destruir las almas, para obtener ganancias injustas. [28] Y sus profetas recubrían con lodo suelto, profetizándoles vanidad y adivinándoles mentira, diciendo: Así ha dicho Jehová el Señor; y Jehová no había hablado. [29] El pueblo de la tierra usaba de opresión y cometía robo, al afligido y menesteroso hacía violencia, y al extranjero oprimía sin derecho. [30] Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé. [31] Por tanto, derramé sobre ellos mi ira; con el ardor de mi ira los consumí; hice volver el camino de ellos sobre su propia cabeza, dice Jehová el Señor.

Las dos hermanas

23 [1] Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: [2] Hijo de hombre, hubo dos mujeres, hijas de una madre, [3] las cuales fornicaron en Egipto; en su juventud fornicaron. Allí fueron apretados sus pechos, allí fueron estrujados sus pechos virginales. [4] Y se llamaban, la mayor, Ahola,[1] y su hermana, Aholiba;[2] las cuales llegaron a ser mías, y dieron a luz hijos e hijas. Y se llamaron: Samaria, Ahola; y Jerusalén, Aholiba.

[5] Y Ahola cometió fornicación aun estando en mi poder; y se enamoró de sus amantes los asirios, vecinos suyos, [6] vestidos de púrpura, gobernadores y capitanes, jóvenes codiciables todos ellos, jinetes que iban a caballo. [7] Y se prostituyó con ellos, con todos los más escogidos de los hijos de los asirios, y

22:10-11 [d] Lv. 18:7-20.
22:12 [e] Éx. 23:8; Dt. 16:19.
22:12 [f] Éx. 22:25; Lv. 25:36-37; Dt. 23:19
22:26 [g] Lv. 10:10.
22:26 [2] Aquí equivale a *sábado*.
23:4 [1] Esto es, *Tabernáculo de ella*.
23:4 [2] Esto es, *Mi tabernáculo en ella*.

con todos aquellos de quienes se enamoró; se contaminó con todos los ídolos de ellos. 8 Y no dejó sus fornicaciones de Egipto; porque con ella se echaron en su juventud, y ellos comprimieron sus pechos virginales, y derramaron sobre ella su fornicación. 9 Por lo cual la entregué en mano de sus amantes, en mano de los hijos de los asirios, de quienes se había enamorado. 10 Ellos descubrieron su desnudez, tomaron sus hijos y sus hijas, y a ella mataron a espada; y vino a ser famosa entre las mujeres, pues en ella hicieron escarmiento.

11 Y lo vio su hermana Aholiba, y enloqueció de lujuria más que ella; y sus fornicaciones fueron más que las fornicaciones de su hermana. 12 Se enamoró de los hijos de los asirios sus vecinos, gobernadores y capitanes, vestidos de ropas y armas excelentes, jinetes que iban a caballo, todos ellos jóvenes codiciables. 13 Y vi que se había contaminado; un mismo camino era el de ambas. 14 Y aumentó sus fornicaciones; pues cuando vio a hombres pintados en la pared, imágenes de caldeos pintadas de color, 15 ceñidos por sus lomos con talabartes, y tiaras de colores en sus cabezas, teniendo todos ellos apariencia de capitanes, a la manera de los hombres de Babilonia, de Caldea, tierra de su nacimiento, 16 se enamoró de ellos a primera vista, y les envió mensajeros a la tierra de los caldeos. 17 Así, pues, se llegaron a ella los hombres de Babilonia en su lecho de amores, y la contaminaron, y ella también se contaminó con ellos, y su alma se hastió de ellos. 18 Así hizo patentes sus fornicaciones y descubrió sus desnudeces, por lo cual mi alma se hastió de ella, como se había ya hastiado mi alma de su hermana. 19 Aun multiplicó sus fornicaciones, trayendo en memoria los días de su juventud, en los cuales había fornicado en la tierra de Egipto. 20 Y se enamoró de sus rufianes, cuya lujuria es como el ardor carnal de los asnos, y cuyo flujo como flujo de caballos. 21 Así trajiste de nuevo a la memoria la lujuria de tu juventud, cuando los egipcios comprimieron tus pechos, los pechos de tu juventud.

22 Por tanto, Aholiba, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que yo suscitaré contra ti a tus amantes, de los cuales se hastió tu alma, y les haré venir contra ti en derredor; 23 los de Babilonia, y todos los caldeos, los de Pecod, Soa y Coa, y todos los de Asiria con ellos; jóvenes codiciables, gobernadores y capitanes, nobles y varones de renombre, que montan a caballo todos ellos. 24 Y vendrán contra ti carros, carretas y ruedas, y multitud de pueblos. Escudos, paveses y yelmos pondrán contra ti en derredor; y yo pondré delante de ellos el juicio, y por sus leyes te juzgarán. 25 Y pondré mi celo contra ti, y procederán contigo con furor; te quitarán tu nariz y tus orejas, y lo que te quedare caerá a espada. Ellos tomarán a tus hijos y a tus hijas, y tu remanente será consumido por el fuego. 26 Y te despojarán de tus vestidos, y te arrebatarán todos los adornos de tu hermosura. 27 Y haré cesar de ti tu lujuria, y tu fornicación de la tierta de Egipto; y no levantarás ya más a ellos tus ojos, ni nunca más te acordarás de Egipto. 28 Porque así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo te entrego en mano de aquellos que aborreciste, en mano de aquellos de los cuales se hastió tu alma; 29 los cuales procederán contigo con odio, y tomarán todo el fruto de tu labor, y te dejarán desnuda y descubierta; y se descubrirá la inmundicia de tus fornicaciones, y tu lujuria y tu prostitución. 30 Estas cosas se harán contigo porque fornicaste en pos de las naciones, con las cuales te contaminaste en sus ídolos. 31 En el camino de tu hermana anduviste; yo, pues, pondré su cáliz en tu mano.

32 Así ha dicho Jehová el Señor: Beberás el hondo y ancho cáliz de tu hermana, que es de gran capacidad; de ti se mofarán las naciones, y te escarnecerán. 33 Serás llena de embriaguez y de dolor por el cáliz de soledad y de desolación, por el cáliz de tu hermana Samaria. 34 Lo beberás, pues, y lo agotarás, y quebrarás sus tiestos; y rasgarás tus pechos, porque yo he hablado, dice Jehová el Señor. 35 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto te has olvidado de mí, y me has echado tras tus

espaldas, por eso, lleva tú también tu lujuria y tus fornicaciones.

36 Y me dijo Jehová: Hijo de hombre, ¿no juzgarás tú a Ahola y a Aholiba, y les denunciarás sus abominaciones? 37 Porque han adulterado, y hay sangre en sus manos, y han fornicado con sus ídolos; y aun a sus hijos que habían dado a luz para mí, hicieron pasar por el fuego, quemándolos. 38 Aun esto más me hicieron: contaminaron mi santuario en aquel día, y profanaron mis días de reposo.[1] 39 Pues habiendo sacrificado sus hijos a sus ídolos, entraban en mi santuario el mismo día para contaminarlo; y he aquí, así hicieron en medio de mi casa. 40 Además, enviaron por hombres que viniesen de lejos, a los cuales había sido enviado mensajero, y he aquí vinieron; y por amor de ellos te lavaste, y pintaste tus ojos, y te ataviaste con adornos; 41 y te sentaste sobre suntuoso estrado, y fue preparada mesa delante de él, y sobre ella pusiste mi incienso y mi aceite. 42 Y se oyó en ella voz de compañía que se solazaba con ella; y con los varones de la gente común fueron traídos los sabeos del desierto, y pusieron pulseras en sus manos, y bellas coronas sobre sus cabezas.

43 Y dije respecto de la envejecida en adulterios: ¿Todavía cometerán fornicaciones con ella, y ella con ellos? 44 Porque han venido a ella como quien viene a mujer ramera; así vinieron a Ahola y a Aholiba, mujeres depravadas. 45 Por tanto, hombres justos las juzgarán por la ley de las adúlteras, y por la ley de las que derraman sangre; porque son adúlteras, y sangre hay en sus manos.

46 Por lo que así ha dicho Jehová el Señor: Yo haré subir contra ellas tropas, las entregaré a turbación y a rapiña, 47 y las turbas las apedrearán, y las atravesarán con sus espadas; matarán a sus hijos y a sus hijas, y sus casas consumirán con fuego. 48 Y haré cesar la lujuria de la tierra, y escarmentarán todas las mujeres, y no harán según vuestras perversidades. 49 Y sobre vosotras pondrán vuestras perversidades, y pagaréis los pecados de vuestra idolatría; y sabréis que yo soy Jehová el Señor.

Parábola de la olla hirviente

24 1 Vino a mí palabra de Jehová en el año noveno, en el mes décimo, a los diez días del mes, diciendo: 2 Hijo de hombre, escribe la fecha de este día; el rey de Babilonia puso sitio a Jerusalén[a] este mismo día. 3 Y habla por parábola a la casa rebelde, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: Pon una olla, ponla, y echa también en ella agua; 4 junta sus piezas de carne en ella; todas buenas piezas, pierna y espalda; llénala de huesos escogidos. 5 Toma una oveja escogida, y también enciende los huesos debajo de ella; haz que hierva bien; cuece también sus huesos dentro de ella.

6 Pues así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de la ciudad de sangres, de la olla herrumbrosa cuya herrumbre no ha sido quitada! Por sus piezas, por sus piezas sácala, sin echar suerte sobre ella. 7 Porque su sangre está en medio de ella; sobre una piedra alisada la ha derramado; no la derramó sobre la tierra para que fuese cubierta con polvo. 8 Habiendo, pues, hecho subir la ira para hacer venganza, yo pondré su sangre sobre la dura piedra, para que no sea cubierta. 9 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de la ciudad de sangres! Pues también haré yo gran hoguera, 10 multiplicando la leña, y encendiendo el fuego para consumir la carne y hacer la salsa; y los huesos serán quemados. 11 Asentando después la olla vacía sobre sus brasas, para que se caldee, y se queme su fondo, y se funda en ella su suciedad, y se consuma su herrumbre. 12 En vano se cansó, y no salió de ella su mucha herrumbre. Sólo en fuego será su herrumbre consumida. 13 En tu inmunda lujuria padecerás, porque te limpié, y tú no te limpiaste de tu inmundicia; nunca más te limpiarás, hasta que yo sacie mi ira sobre ti. 14 Yo Jehová he hablado; vendrá, y yo lo haré. No me volveré atrás, ni tendré misericordia, ni me arrepentiré; según tus caminos y tus obras te juzgarán, dice Jehová el Señor.

23:38 [1] Aquí equivale a *sábado*.

24:2 [a] 2 R. 25.1; Jer. 52.4

Muerte de la esposa de Ezequiel

15 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
16 Hijo de hombre, he aquí que yo te quito de
golpe el deleite de tus ojos; no endeches, ni
llores, ni corran tus lágrimas. 17 Reprime el
suspirar, no hagas luto de mortuorios; ata tu
turbante sobre ti, y pon tus zapatos en tus pies,
y no te cubras con rebozo, ni comas pan de
enlutados. 18 Hablé al pueblo por la mañana, y
a la tarde murió mi mujer; y a la mañana hice
como me fue mandado.

19 Y me dijo el pueblo: ¿No nos enseñarás qué significan para nosotros estas cosas que haces? 20 Y yo les dije: La palabra de Jehová vino a mí, diciendo: 21 Di a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo profano mi santuario, la gloria de vuestro poderío, el deseo de vuestros ojos y el deleite de vuestra alma; y vuestros hijos y vuestras hijas que dejasteis caerán a espada. 22 Y haréis de la manera que yo hice; no os cubriréis con rebozo, ni comeréis pan de hombres en luto. 23 Vuestros turbantes estarán sobre vuestras cabezas, y vuestros zapatos en vuestros pies; no endecharéis ni lloraréis, sino que os consumiréis a causa de vuestras maldades, y gemiréis unos con otros. 24 Ezequiel, pues, os será por señal; según todas las cosas que él hizo, haréis; cuando esto ocurra, entonces sabréis que yo soy Jehová el Señor.

25 Y tú, hijo de hombre, el día que yo arrebate a ellos su fortaleza, el gozo de su gloria, el deleite de sus ojos y el anhelo de sus almas, y también sus hijos y sus hijas, 26 ese día vendrá a ti uno que haya escapado para traer las noticias. 27 En aquel día se abrirá tu boca para hablar con el fugitivo, y hablarás, y no estarás más mudo; y les serás por señal, y sabrán que yo soy Jehová.

Profecía contra Amón

25 1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los hijos de Amón,[a] y profetiza contra ellos. 3 Y dirás a los hijos de Amón: Oíd palabra de Jehová el Señor. Así dice Jehová el Señor: Por cuanto dijiste: ¡Ea, bien!, cuando mi santuario era profanado, y la tierra de Israel era asolada, y llevada en cautiverio la casa de Judá; 4 por tanto, he aquí yo te entrego por heredad a los orientales, y pondrán en ti sus apriscos y plantarán en ti sus tiendas; ellos comerán tus sementeras, y beberán tu leche. 5 Y pondré a Rabá por habitación de camellos, y a los hijos de Amón por majada de ovejas; y sabréis que yo soy Jehová. 6 Porque así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto batiste tus manos, y golpeaste con tu pie, y te gozaste en el alma con todo tu menosprecio para la tierra de Israel, 7 por tanto, he aquí yo extenderé mi mano contra ti, y te entregaré a las naciones para ser saqueada; te cortaré de entre los pueblos, y te destruiré de entre las tierras; te exterminaré, y sabrás que yo soy Jehová.

Profecía contra Moab

8 Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto dijo Moab[b] y Seir: He aquí la casa de Judá es como todas las naciones; 9 por tanto, he aquí yo abro el lado de Moab desde las ciudades, desde sus ciudades que están en su confín, las tierras deseables de Bet-jesimot, Baal-meón y Quiriataim, 10 a los hijos del oriente contra los hijos de Amón; y la entregaré por heredad, para que no haya más memoria de los hijos de Amón entre las naciones. 11 También en Moab haré juicios, y sabrán que yo soy Jehová.

Profecía contra Edom

12 Así ha dicho Jehová el Señor: Por lo que hizo Edom,[c] tomando venganza de la casa de Judá, pues delinquieron en extremo, y se vengaron de ellos; 13 por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Yo también extenderé mi mano sobre Edom, y cortaré de ella hombres y bestias, y

25:2-7 [a] Jer. 49:1-6; Ez. 21:28-32; Am. 1:13-15; Sof. 2:8-11.
25:8-11 [b] Is. 15:1—16:14; 25:10-12; Jer. 48:1-47; Am. 2:1-3; Sof. 2:8-11.
25:12-14 [c] Is. 34:5-17; 63:1-6; Jer. 49:7-22; Ez. 35:1-15; Am. 1:11-12; Abd. 1-14; Mal. 1:2-5.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

La vigilia matutina – Éxodo 14:24; 1 Samuel 11:11

La influencia griega y romana sobre la Iglesia cambió las cosas según estaban cuando Dios originalmente las planeó para su pueblo. La vigilia matutina se consideraba la última vigilia. Nuestras mentalidades nos harían creer que esta era la primera. Fue durante la vigilia de la mañana que Dios desconcertó a los egipcios e hizo que sus carros fueran lentos cuando perseguían a los israelitas hasta el mar Rojo. Como resultado, los hijos de Israel obtuvieron victoria sobre sus enemigos y escaparon.

Es evidente que obtenemos victoria sobre nuestros enemigos en la mañana. Comience a ordenar a la mañana en intercesión: Busque victoria en la mañana arando. Este es el fruto de la vigilia matutina. Cuando usted es fiel y dedicado, puede esperar victoria sobre sus enemigos cada vez.*

* Kimberly Daniels, *¡Devuélvelo!*, © 2007, pp. 101–102.

la asolaré; desde Temán hasta Dedán caerán a espada. 14 Y pondré mi venganza contra Edom en manos de mi pueblo Israel, y harán en Edom según mi enojo y conforme a mi ira; y conocerán mi venganza, dice Jehová el Señor.

Profecía contra los filisteos

15 Así ha dicho Jehová el Señor: Por lo que hicieron los filisteos[d] con venganza, cuando se vengaron con despecho de ánimo, destruyendo por antiguas enemistades; 16 por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí yo extiendo mi mano contra los filisteos, y cortaré a los cereteos, y destruiré el resto que queda en la costa del mar. 17 Y haré en ellos grandes venganzas con reprensiones de ira; y sabrán que yo soy Jehová, cuando haga mi venganza en ellos.

Profecía contra Tiro

26 1 Aconteció en el undécimo año, en el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 Hijo de hombre, por cuanto dijo Tiro[a] contra Jerusalén: Ea, bien; quebrantada está la que era puerta de las naciones; a mí se volvió; yo seré llena, y ella desierta; 3 por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti, oh Tiro, y haré subir contra ti muchas naciones, como el mar hace subir sus olas. 4 Y demolerán los muros de Tiro, y derribarán sus torres; y barreré de ella hasta su polvo, y la dejaré como una peña lisa. 5 Tendedero de redes será en medio del mar, porque yo he hablado, dice Jehová el Señor; y será saqueada por las naciones. 6 Y sus hijas que están en el campo serán muertas a espada; y sabrán que yo soy Jehová.

7 Porque así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que del norte traigo yo contra Tiro a Nabucodonosor rey de Babilonia, rey de reyes, con caballos y carros y jinetes, y tropas y mucho pueblo. 8 Matará a espada a tus hijas que están en el campo, y pondrá contra ti torres de sitio, y levantará contra ti baluarte, y escudo afirmará contra ti. 9 Y pondrá contra ti arietes, contra tus muros, y tus torres destruirá con hachas. 10 Por la multitud de sus caballos te cubrirá el polvo de ellos; con el estruendo de su caballería y de las ruedas y de los carros, temblarán tus muros, cuando entre por tus puertas como por portillos de ciudad destruida. 11 Con los cascos de sus caballos hollará todas tus calles; a tu pueblo matará a filo de espada, y tus fuertes columnas caerán a tierra. 12 Y robarán tus riquezas y saquearán tus mercaderías; arruinarán tus muros, y tus casas

25:15-17 [d] Is. 14:29-31; Jer. 47:1-7; Jl. 3:4-8; Am. 1:6-8; Sof. 2:4-7; Zac. 9:5-7.

26:2—28:19 [a] Is. 23:1-18; Jl. 3:4-8; Am. 1:9-10; Zac. 9:1-4; Mt. 11:21-22; Lc. 10:13-14.

preciosas destruirán; y pondrán tus piedras y tu madera y tu polvo en medio de las aguas. 13 Y haré cesar el estrépito de tus canciones, y no se oirá más el son de tus cítaras.[b] 14 Y te pondré como una peña lisa; tendedero de redes serás, y nunca más serás edificada; porque yo Jehová he hablado, dice Jehová el Señor.

15 Así ha dicho Jehová el Señor a Tiro: ¿No se estremecerán las costas al estruendo de tu caída, cuando griten los heridos, cuando se haga la matanza en medio de ti? 16 Entonces todos los príncipes del mar descenderán de sus tronos, y se quitarán sus mantos, y desnudarán sus ropas bordadas; de espanto se vestirán, se sentarán sobre la tierra, y temblarán a cada momento, y estarán atónitos sobre ti. 17 Y levantarán sobre ti endechas, y te dirán: ¿Cómo pereciste tú, poblada por gente de mar, ciudad que era alabada, que era fuerte en el mar, ella y sus habitantes, que infundían terror a todos los que la rodeaban? 18 Ahora se estremecerán las islas en el día de tu caída; sí, las islas que están en el mar se espantarán a causa de tu fin.[c]

19 Porque así ha dicho Jehová el Señor: Yo te convertiré en ciudad asolada, como las ciudades que no se habitan; haré subir sobre ti el abismo, y las muchas aguas te cubrirán. 20 Y te haré descender con los que descienden al sepulcro, con los pueblos de otros siglos, y te pondré en las profundidades de la tierra, como los desiertos antiguos, con los que descienden al sepulcro, para que nunca más seas poblada; y daré gloria en la tierra de los vivientes. 21 Te convertiré en espanto, y dejarás de ser; serás buscada, y nunca más serás hallada,[d] dice Jehová el Señor.

27 1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 Tú, hijo de hombre, levanta endechas sobre Tiro. 3 Dirás a Tiro, que está asentada a las orillas del mar, la que trafica con los pueblos de muchas costas: Así ha dicho Jehová el Señor: Tiro, tú has dicho: Yo soy de perfecta hermosura. 4 En el corazón de los mares están tus confines; los que te edificaron completaron tu belleza. 5 De hayas del monte Senir te fabricaron todo el maderaje; tomaron cedros del Líbano para hacerte el mástil. 6 De encinas de Basán hicieron tus remos; tus bancos de pino de las costas de Quitim, incrustados de marfil. 7 De lino fino bordado de Egipto era tu cortina, para que te sirviese de vela; de azul y púrpura de las costas de Elisa era tu pabellón. 8 Los moradores de Sidón y de Arvad fueron tus remeros; tus sabios, oh Tiro, estaban en ti; ellos fueron tus pilotos. 9 Los ancianos de Gebal y sus más hábiles obreros calafateaban tus junturas; todas las naves del mar y los remeros de ellas fueron a ti para negociar, para participar de tus negocios.

10 Persas y los de Lud y Fut fueron en tu ejército tus hombres de guerra; escudos y yelmos colgaron en ti; ellos te dieron tu esplendor. 11 Y los hijos de Arvad con tu ejército estuvieron sobre tus muros alrededor, y los gamadeos en tus torres; sus escudos colgaron sobre tus muros alrededor; ellos completaron tu hermosura.

12 Tarsis cometciaba contigo por la abundancia de todas tus riquezas; con plata, hierro, estaño y plomo comerciaba en tus ferias. 13 Javán, Tubal y Mesec comerciaban también contigo; con hombres y con utensilios de bronce comerciaban en tus ferias. 14 Los de la casa de Togarma, con caballos y corceles de guerra y mulos, cometciaban en tu mercado. 15 Los hijos de Dedán traficaban contigo; muchas costas tomaban mercadería de tu mano; colmillos de marfil y ébano te dieron por sus pagos. 16 Edom traficaba contigo por la multitud de tus productos; con perlas, púrpura, vestidos bordados, linos finos, corales y rubíes venía a tus ferias. 17 Judá y la tierra de Israel comerciaban contigo; con trigos de Minit y Panag, miel, aceite y resina negociaban en tus mercados. 18 Damasco comerciaba contigo por tus muchos productos, por la abundancia de toda riqueza; con vino de Helbón y lana blanca negociaban. 19 Asimismo Dan y el errante

26:13 [b] Ap. 18:22.
26:16-18 [c] Ap. 18:9-10.
26:21 [d] Ap. 18:21.

Javán vinieron a tus ferias, para negociar en tu mercado con hierro labrado, mirra destilada y caña aromática. [20] Dedán comerciaba contigo en paños preciosos para carros. [21] Arabia y todos los príncipes de Cedar traficaban contigo en corderos y carneros y machos cabríos; en estas cosas fueron tus mercaderes. [22] Los mercaderes de Sabá y de Raama fueron también tus mercaderes; con lo principal de toda especiería, y toda piedra preciosa, y oro, vinieron a tus ferias. [23] Harán, Cane, Edén, y los mercaderes de Sabá, de Asiria y de Quilmad, contrataban contigo. [24] Estos mercaderes tuyos negociaban contigo en varias cosas; en mantos de azul y bordados, y en cajas de ropas preciosas, enlazadas con cordones, y en madera de cedro.

[25] Las naves de Tarsis eran como tus caravanas que traían tus mercancías; así llegaste a ser opulenta, te multiplicaste en gran manera en medio de los mares. [26] En muchas aguas te engolfaron tus remeros; viento solano te quebrantó en medio de los mares. [27] Tus riquezas, tus mercaderías, tu tráfico, tus remeros, tus pilotos, tus calafateadores y los agentes de tus negocios, y todos tus hombres de guerra que hay en ti, con toda tu compañía que en medio de ti se halla, caerán en medio de los mares el día de tu caída. [28] Al estrépito de las voces de tus marineros temblarán las costas. [29] Descenderán de sus naves todos los que toman remo; remeros y todos los pilotos del mar se quedarán en tierra, [30] y harán oír su voz sobre ti, y gritarán amargamente, y echarán polvo sobre sus cabezas, y se revolcarán en ceniza. [31] Se raerán por ti los cabellos, se ceñirán de cilicio, y endecharán por ti endechas amargas, con amargura del alma. [32] Y levantarán sobre ti endechas en sus lamentaciones, y endecharán sobre ti, diciendo: ¿Quién como Tiro, como la destruida en medio del mar? [33] Cuando tus mercaderías salían de las naves, saciabas a muchos pueblos; a los reyes de la tierra enriqueciste con la multitud de tus riquezas y de tu comercio. [34] En el tiempo en que seas quebrantada por los mares en lo profundo de las aguas, tu comercio y toda tu compañía caerán en medio de ti. [35] Todos los moradores de las costas se maravillarán sobre ti, y sus reyes temblarán de espanto; demudarán sus rostros. [36] Los mercaderes en los pueblos silbarán contra ti; vendrás a ser espanto, y para siempre dejarás de ser.[a]

28 [1] Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: [2] Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto se enalteció tu corazón, y dijiste: Yo soy un dios, en el trono de Dios estoy sentado en medio de los mares (siendo tú hombre y no Dios), y has puesto tu corazón como corazón de Dios; [3] he aquí que tú eres más sabio que Daniel; no hay secreto que te sea oculto. [4] Con tu sabiduría y con tu prudencia has acumulado riquezas, y has adquirido oro y plata en tus tesoros. [5] Con la grandeza de tu sabiduría en tus contrataciones has multiplicado tus riquezas; y a causa de tus riquezas se ha enaltecido tu corazón. [6] Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto pusiste tu corazón como corazón de Dios, [7] por tanto, he aquí yo traigo sobre ti extranjeros, los fuertes de las naciones, que desenvainarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría, y mancharán tu esplendor. [8] Al sepulcro te harán descender, y morirás con la muerte de los que mueren en medio de los mares. [9] ¿Hablarás delante del que te mate, diciendo: Yo soy Dios? Tú, hombre eres, y no Dios, en la mano de tu matador. [10] De muerte de incircuncisos morirás por mano de extranjeros; porque yo he hablado, dice Jehová el Señor.

[11] Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: [12] Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho Jehová el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. [13] En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados

27:25-36 [a] Ap. 18.11-19.

para ti en el día de tu creación. 14 Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. 15 Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. 16 A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector. 17 Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti. 18 Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran. 19 Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillarán sobre ti; espanto serás, y para siempre dejarás de ser.

Profecía contra Sidón

20 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 21 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia Sidón,[a] y profetiza contra ella, 22 y dirás: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti, oh Sidón, y en medio de ti seré glorificado; y sabrán que yo soy Jehová, cuando haga en ella juicios, y en ella me santifique. 23 Enviaré a ella pestilencia y sangre en sus calles, y caerán muertos en medio de ella, con espada contra ella por todos lados; y sabrán que yo soy Jehová.

24 Y nunca más será a la casa de Israel espina desgarradora, ni aguijón que le dé dolor, en medio de cuantos la rodean y la menosprecian; y sabrán que yo soy Jehová.

25 Así ha dicho Jehová el Señor: Cuando recoja a la casa de Israel de los pueblos entre los cuales está esparcida, entonces me santificaré en ellos ante los ojos de las naciones, y habitarán en su tierra, la cual di a mi siervo Jacob. 26 Y habitarán en ella seguros, y edificarán casas, y plantarán viñas, y vivirán confiadamente, cuando yo haga juicios en todos los que los despojan en sus alrededores; y sabrán que yo soy Jehová su Dios.

Profecías contra Egipto

29 1 En el año décimo, en el mes décimo, a los doce días del mes, vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 Hijo de hombre, pon tu rostro contra Faraón rey de Egipto, y profetiza contra él y contra todo Egipto.[a] 3 Habla, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti, Faraón rey de Egipto, el gran dragón que yace en medio de sus ríos, el cual dijo: Mío es el Nilo, pues yo lo hice. 4 Yo, pues, pondré garfios en tus quijadas, y pegaré los peces de tus ríos a tus escamas, y te sacaré de en medio de tus ríos, y todos los peces de tus ríos saldrán pegados a tus escamas. 5 Y te dejaré en el desierto a ti y a todos los peces de tus ríos; sobre la faz del campo caerás; no serás recogido, ni serás juntado; a las fieras de la tierra y a las aves del cielo te he dado por comida.

6 Y sabrán todos los moradores de Egipto que yo soy Jehová, por cuanto fueron báculo de caña a la casa de Israel. 7 Cuando te tomaron con la mano, te quebraste, y les rompiste todo el hombro; y cuando se apoyaron en ti, te quebraste, y les rompiste sus lomos enteramente.

8 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que yo traigo contra ti espada, y cortaré de ti hombres y bestias. 9 Y la tierra de Egipto será asolada y desierta, y sabrán que yo soy Jehová; por cuanto dijo: El Nilo es mío, y yo lo hice. 10 Por tanto, he aquí yo estoy contra ti, y contra tus ríos; y pondré la tierra de Egipto en desolación, en la soledad del desierto, desde Migdol hasta Sevene, hasta el límite de Etiopía. 11 No pasará por ella pie de hombre, ni pie de animal pasará por ella, ni será habitada,

28:20-26 [a] Jl. 3:4-8; Zac. 9:1-2; Mt. 11:21-22; Lc. 10:13-14. **29:2—32:32** [a] Is. 19:1-25; Jer. 46:2-26.

por cuarenta años. 12 Y pondré a la tierra de Egipto en soledad entre las tierras asoladas, y sus ciudades entre las ciudades destruidas estarán desoladas por cuarenta años; y esparciré a Egipto entre las naciones, y lo dispersaré por las tierras.

13 Porque así ha dicho Jehová el Señor: Al fin de cuarenta años recogeré a Egipto de entre los pueblos entre los cuales fueren esparcidos; 14 y volveré a traer los cautivos de Egipto, y los llevaré a la tierra de Patros, a la tierra de su origen; y allí serán un reino despreciable. 15 En comparación con los otros reinos será humilde; nunca más se alzará sobre las naciones; porque yo los disminuiré, para que no vuelvan a tener dominio sobre las naciones. 16 Y no será ya más para la casa de Israel apoyo de confianza, que les haga recordar el pecado de mirar en pos de ellos; y sabrán que yo soy Jehová el Señor.

17 Aconteció en el año veintisiete en el mes primero, el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 18 Hijo de hombre, Nabucodonosor rey de Babilonia hizo a su ejército prestar un arduo servicio contra Tiro. Toda cabeza ha quedado calva, y toda espalda desollada; y ni para él ni para su ejército hubo paga de Tiro, por el servicio que prestó contra ella. 19 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor; He aquí que yo doy a Nabucodonosor, rey de Babilonia, la tierra de Egipto; y él tomará sus riquezas, y recogerá sus despojos, y arrebatará botín, y habrá paga para su ejército. 20 Por su trabajo con que sirvió contra ella le he dado la tierra de Egipto; porque trabajaron para mí, dice Jehová el Señor.

21 En aquel tiempo haré retoñar el poder de la casa de Israel. Y abriré tu boca en medio de ellos, y sabrán que yo soy Jehová.

30 1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 Hijo de hombre, profetiza, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: Lamentad: ¡Ay de aquel día! 3 Porque cerca está el día, cerca está el día de Jehová; día de nublado, día de castigo de las naciones será. 4 Y vendrá espada a Egipto, y habrá miedo en Etiopía, cuando caigan heridos en Egipto; y tomarán sus riquezas, y serán destruidos sus fundamentos. 5 Etiopía, Fut, Lud, toda Arabia, Libia, y los hijos de las tierras aliadas, caerán con ellos a filo de espada. 6 Así ha dicho Jehová: También caerán los que sostienen a Egipto, y la altivez de su poderío caerá; desde Migdol hasta Sevene caerán en él a filo de espada, dice Jehová el Señor. 7 Y serán asolados entre las tierras asoladas, y sus ciudades serán entre las ciudades desiertas. 8 Y sabrán que yo soy Jehová, cuando ponga fuego a Egipto, y sean quebrantados todos sus ayudadores.

9 En aquel tiempo saldrán mensajeros de delante de mí en naves, para espantar a Etiopía la confiada, y tendrán espanto como en el día de Egipto; porque he aquí viene.

10 Así ha dicho Jehová el Señor: Destruiré las riquezas de Egipto por mano de Nabucodonosor rey de Babilonia. 11 Él, y con él su pueblo, los más fuertes de las naciones, serán traídos para destruir la tierra; y desenvainarán sus espadas sobre Egipto, y llenarán de muertos la tierra. 12 Y secaré los ríos, y entregaré la tierra en manos de malos, y por mano de extranjeros destruiré la tierra y cuanto en ella hay. Yo Jehová he hablado.

13 Así ha dicho Jehová el Señor: Destruiré también las imágenes, y destruiré los ídolos de Menfis; y no habrá más príncipe de la tierra de Egipto, y en la tierra de Egipto pondré temor. 14 Asolaré a Patros, y pondré fuego a Zoán, y haré juicios en Tebas. 15 Y derramaré mi ira sobre Sin, fortaleza de Egipto, y exterminaré a la multitud de Tebas. 16 Y pondré fuego a Egipto; Sin tendrá gran dolor, y Tebas será destrozada, y Menfis tendrá continuas angustias. 17 Los jóvenes de Avén y de Pibeset caerán a filo de espada, y las mujeres irán en cautiverio. 18 Y en Tafnes se oscurecerá el día, cuando quebrante yo allí el poder de Egipto, y cesará en ella la soberbia de su poderío; tiniebla la cubrirá, y los moradores de sus aldeas irán en cautiverio. 19 Haré, pues, juicios en Egipto, y sabrán que yo soy Jehová.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Primera vigilia del Nuevo Testamento – 6:00 a 9:00 de la tarde

Se mencionan cuatro vigilias en el Nuevo Testamento. La primera es la vigilia en la que se pone el sol. Muchas veces llevaban a los enfermos a Jesús para ser sanados cuando el sol se ponía (ver Marcos 1:32; Lucas 4:40). Cualquier cosa que es primera es apostólica y pionera. Esta es la primera vigilia después de que haya sido ordenada la mañana, y es el momento de llevar a cabo la unción del día. Quienes ciñen sus lomos en la primera vigilia deben tener la unción para entrar en nuevos territorios. Es un momento de milagros y de romper barreras. No es el momento de enfocarse en lo que se ha hecho antes. La primera vigilia es un momento en que quienes conocen a Dios serán fuertes y realizarán hazañas, lo cual significa hacer obras atrevidas y valientes. La primera vigilia debe comenzar con valentía y poder apostólicos.*

* Kimberly Daniels, *¡Devuélvelo!*, © 2007, p. 102.

20 Aconteció en el año undécimo, en el
mes primero, a los siete días del mes, que vino
a mí palabra de Jehová, diciendo: 21 Hijo de
hombre, he quebrado el brazo de Faraón rey
de Egipto; y he aquí que no ha sido vendado
poniéndole medicinas, ni poniéndole faja para
ligarlo, a fin de fortalecerlo para que pueda
sostener la espada. 22 Por tanto, así ha dicho
Jehová el Señor: Heme aquí contra Faraón rey
de Egipto, y quebraré sus brazos, el fuerte y el
fracturado, y haré que la espada se le caiga de
la mano. 23 Y esparciré a los egipcios entre las
naciones, y los dispersaré por las tierras. 24 Y
fortaleceré los brazos del rey de Babilonia, y
pondré mi espada en su mano; mas quebraré los brazos de Faraón, y delante de aquél
gemirá con gemidos de herido de muerte.
25 Fortaleceré, pues, los brazos del rey de Babilonia, y los brazos de Faraón caerán; y sabrán
que yo soy Jehová, cuando yo ponga mi espada
en la mano del rey de Babilonia, y él la extienda contra la tierra de Egipto. 26 Y esparciré a
los egipcios entre las naciones, y los dispersaré
por las tierras; y sabrán que yo soy Jehová.

31 1 Aconteció en el año undécimo, en el
mes tercero, el día primero del mes, que
vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 Hijo
de hombre, di a Faraón rey de Egipto, y a su
pueblo: ¿A quién te comparaste en tu grandeza? 3 He aquí era el asirio cedro en el Líbano,
de hermosas ramas, de frondoso ramaje y de
grande altura, y su copa estaba entre densas
ramas. 4 Las aguas lo hicieron crecer, lo encumbró el abismo; sus ríos corrían alrededor
de su pie, y a todos los árboles del campo enviaba sus corrientes. 5 Por tanto, se encumbró
su altura sobre todos los árboles del campo, y
se multiplicaron sus ramas, y a causa de las
muchas aguas se alargó su ramaje que había
echado. 6 En sus ramas hacían nido todas las
aves del cielo, y debajo de su ramaje parían
todas las bestias del campo, y a su sombra habitaban muchas naciones. 7 Se hizo, pues, hermoso en su grandeza con la extensión de sus
ramas; porque su raíz estaba junto a muchas
aguas. 8 Los cedros no lo cubrieron en el huerto de Dios;[a] las hayas no fueron semejantes a
sus ramas, ni los castaños fueron semejantes a
su ramaje; ningún árbol en el huerto de Dios
fue semejante a él en su hermosura. 9 Lo hice
hermoso con la multitud de sus ramas; y todos
los árboles de Edén, que estaban en el huerto
de Dios, tuvieron de él envidia.

10 Por tanto, así dijo Jehová el Señor: Ya
que por ser encumbrado en altura, y haber levantado su cumbre entre densas ramas, su corazón se elevó con su altura, 11 yo lo entregaré
en manos del poderoso de las naciones, que
de cierto le tratará según su maldad. Yo lo he

31:8 [a] Gn. 2:9

desechado. 12 Y lo destruirán extranjeros, los poderosos de las naciones, y lo derribarán; sus ramas caerán sobre los montes y por todos los valles, y por todos los arroyos de la tierra será quebrado su ramaje; y se irán de su sombra todos los pueblos de la tierra, y lo dejarán. 13 Sobre su ruina habitarán todas las aves del cielo, y sobre sus ramas estarán todas las bestias del campo, 14 para que no se exalten en su altura todos los árboles que crecen junto a las aguas, ni levanten su copa entre la espesura, ni confíen en su altura todos los que beben aguas; porque todos están destinados a muerte, a lo profundo de la tierra, entre los hijos de los hombres, con los que descienden a la fosa.

15 Así ha dicho Jehová el Señor: El día que descendió al Seol, hice hacer luto, hice cubrir por él el abismo, y detuve sus ríos, y las muchas aguas fueron detenidas; al Líbano cubrí de tinieblas por él, y todos los árboles del campo se desmayaron. 16 Del estruendo de su caída hice temblar a las naciones, cuando las hice descender al Seol con todos los que descienden a la sepultura; y todos los árboles escogidos de Edén, y los mejores del Líbano, todos los que beben aguas, fueron consolados en lo profundo de la tierra. 17 También ellos descendieron con él al Seol, con los muertos a espada, los que fueron su brazo, los que estuvieron a su sombra en medio de las naciones. 18 ¿A quién te has comparado así en gloria y en grandeza entre los árboles de Edén? Pues derribado serás con los árboles de Edén en lo profundo de la tierra; entre los incircuncisos yacerás, con los muertos a espada.

Éste es Faraón y todo su pueblo, dice Jehová el Señor.

32 1 Aconteció en el año duodécimo, en el mes duodécimo, el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 Hijo de hombre, levanta endechas sobre Faraón rey de Egipto, y dile: A leoncillo de naciones eres semejante, y eres como el dragón en los mares; pues secabas tus ríos, y enturbiabas las aguas con tus pies, y hollabas sus riberas. 3 Así ha dicho Jehová el Señor: Yo extenderé sobre ti mi red con reunión de muchos pueblos, y te harán subir con mi red. 4 Y te dejaré en tierra, te echaré sobre la faz del campo, y haré posar sobre ti todas las aves del cielo, y saciaré de ti a las fieras de toda la tierra. 5 Pondré tus carnes sobre los montes, y llenaré los valles de tus cadáveres. 6 Y regaré de tu sangre la tierra donde nadas, hasta los montes; y los arroyos se llenarán de ti. 7 Y cuando te haya extinguido, cubriré los cielos, y haré entenebrecer sus estrellas; el sol cubriré con nublado, y la luna no hará resplandecer su luz.[a] 8 Haré entenebrecer todos los astros brillantes del cielo por ti, y pondré tinieblas sobre tu tierra, dice Jehová el Señor.

9 Y entristeceré el corazón de muchos pueblos, cuando lleve al cautiverio a los tuyos entre las naciones, por las tierras que no conociste. 10 Y dejaré atónitos por ti a muchos pueblos, y sus reyes tendrán horror grande a causa de ti, cuando haga resplandecer mi espada delante de sus rostros; y todos se sobresaltarán en sus ánimos a cada momento en el día de tu caída. 11 Porque así ha dicho Jehová el Señor: La espada del rey de Babilonia vendrá sobre ti. 12 Con espadas de fuertes haré caer tu pueblo; todos ellos serán los poderosos de las naciones; y destruirán la soberbia de Egipto, y toda su multitud será deshecha. 13 Todas sus bestias destruiré de sobre las muchas aguas; ni más las enturbiará pie de hombre, ni pezuña de bestia las enturbiará. 14 Entonces haré asentarse sus aguas, y haré correr sus ríos como aceite, dice Jehová el Señor. 15 Cuando asuele la tierra de Egipto, y la tierra quede despojada de todo cuanto en ella hay, cuando mate a todos los que en ella moran, sabrán que yo soy Jehová. 16 Ésta es la endecha, y la cantarán; las hijas de las naciones la cantarán; endecharán sobre Egipto y sobre toda su multitud, dice Jehová el Señor.

32:7 [a] Mt. 24:29; Mr. 13:24-25; Lc. 21:25; Ap. 6:12-13; 8:12.

17 Aconteció en el año duodécimo, a los
quince días del mes, que vino a mí palabra de
Jehová, diciendo: 18 Hijo de hombre, endecha
sobre la multitud de Egipto, y despéñalo a él, y
a las hijas de las naciones poderosas, a lo pro-
fundo de la tierra, con los que descienden a la
sepultura. 19 Porque eres tan hermoso, descien-
de, y yace con los incircuncisos. 20 Entre los
muertos a espada caerá; a la espada es entrega-
do; traedlo a él y a todos sus pueblos. 21 De en
medio del Seol hablarán a él los fuertes de los
fuertes, con los que le ayudaron, que descen-
dieron y yacen con los incircuncisos muertos
a espada.

22 Allí está Asiria con toda su multitud; en
derredor de él están sus sepulcros; todos ellos
cayeron muertos a espada. 23 Sus sepulcros
fueron puestos a los lados de la fosa, y su gente
está por los alrededores de su sepulcro; todos
ellos cayeron muertos a espada, los cuales sem-
braron el terror en la tierra de los vivientes.

24 Allí Elam, y toda su multitud por los
alrededores de su sepulcro; todos ellos caye-
ron muertos a espada, los cuales descendieron
incircuncisos a lo más profundo de la tierra,
porque sembraron su terror en la tierra de los
vivientes, mas llevaron su confusión con los
que descienden al sepulcro. 25 En medio de los
muertos le pusieron lecho con toda su multi-
tud; a sus alrededores están sus sepulcros; to-
dos ellos incircuncisos, muertos a espada, por-
que fue puesto su espanto en la tierra de los
vivientes, mas llevaron su confusión con los
que descienden al sepulcro; él fue puesto en
medio de los muertos.

26 Allí Mesec y Tubal, y toda su multi-
tud; sus sepulcros en sus alrededores; todos
ellos incircuncisos, muertos a espada, porque
habían sembrado su terror en la tierra de los
vivientes. 27 Y no yacerán con los fuertes de los
incircuncisos que cayeron, los cuales descen-
dieron al Seol con sus armas de guerra, y sus
espadas puestas debajo de sus cabezas; mas sus
pecados estarán sobre sus huesos, por cuanto
fueron terror de fuertes en la tierra de los vi-
vientes. 28 Tú, pues, serás quebrantado entre
los incircuncisos, y yacerás con los muertos a
espada.

29 Allí Edom, sus reyes y todos sus prínci-
pes, los cuales con su poderío fueron puestos
con los muertos a espada; ellos yacerán con
los incircuncisos, y con los que descienden al
sepulcro.

30 Allí los príncipes del norte, todos ellos,
y todos los sidonios, que con su terror descen-
dieron con los muertos, avergonzados de su
poderío, yacen también incircuncisos con los
muertos a espada, y comparten su confusión
con los que descienden al sepulcro.

31 A éstos verá Faraón, y se consolará sobre
toda su multitud; Faraón muerto a espada, y
todo su ejército, dice Jehová el Señor. 32 Por-
que puse mi terror en la tierra de los vivientes,
también Faraón y toda su multitud yacerán
entre los incircuncisos con los muertos a espa-
da, dice Jehová el Señor.

El deber del atalaya

(Ez. 3:16-21)

33 1 Vino a mí palabra de Jehová, di-
ciendo: 2 Hijo de hombre, habla a los
hijos de tu pueblo, y diles: Cuando trajere yo
espada sobre la tierra, y el pueblo de la tierra
tomare un hombre de su territorio y lo pusiere
por atalaya, 3 y él viere venir la espada sobre
la tierra, y tocare trompeta y avisare al pueblo,
4 cualquiera que oyere el sonido de la trompe-
ta y no se apercibiere, y viniendo la espada lo
hiriere, su sangre será sobre su cabeza. 5 El so-
nido de la trompeta oyó, y no se apercibió; su
sangre será sobre él; mas el que se apercibiere
librará su vida. 6 Pero si el atalaya viere venir
la espada y no tocare la trompeta, y el pueblo
no se apercibiere, y viniendo la espada, hiriere
de él a alguno, éste fue tomado por causa de
su pecado, pero demandaré su sangre de mano
del atalaya.

7 A ti, pues, hijo de hombre, te he puesto
por atalaya a la casa de Israel, y oirás la pala-
bra de mi boca, y los amonestarás de mi parte.
8 Cuando yo dijere al impío: Impío, de cierto

morirás; si tú no hablares para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, pero su sangre yo la demandaré de tu mano. 9 Y si tú avisares al impío de su camino para que se aparte de él, y él no se apartare de su camino, él morirá por su pecado, pero tú libraste tu vida.

El camino de Dios es justo

(Ez. 18:21-32)

10 Tú, pues, hijo de hombre, di a la casa de Israel: Vosotros habéis hablado así, diciendo: Nuestras rebeliones y nuestros pecados están sobre nosotros, y a causa de ellos somos consumidos; ¿cómo, pues, viviremos? 11 Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel? 12 Y tú, hijo de hombre, di a los hijos de tu pueblo: La justicia del justo no lo librará el día que se rebelare; y la impiedad del impío no le será estorbo el día que se volviere de su impiedad; y el justo no podrá vivir por su justicia el día que pecare. 13 Cuando yo dijere al justo: De cierto vivirás, y él confiado en su justicia hiciere iniquidad, todas sus justicias no serán recordadas, sino que morirá por su iniquidad que hizo. 14 Y cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; si él se convirtiere de su pecado, e hiciere según el derecho y la justicia, 15 si el impío restituyere la prenda, devolviere lo que hubiere robado, y caminare en los estatutos de la vida, no haciendo iniquidad, vivirá ciertamente y no morirá. 16 No se le recordará ninguno de sus pecados que había cometido; hizo según el derecho y la justicia; vivirá ciertamente.

17 Luego dirán los hijos de tu pueblo: No es recto el camino del Señor; el camino de ellos es el que no es recto. 18 Cuando el justo se apartare de su justicia, e hiciere iniquidad, morirá por ello. 19 Y cuando el impío se apartare de su impiedad, e hiciere según el derecho y la justicia, vivirá por ello. 20 Y dijisteis: No es recto el camino del Señor. Yo os juzgaré, oh casa de Israel, a cada uno conforme a sus caminos.

Nuevas de la caída de Jerusalén

21 Aconteció en el año duodécimo de nuestro cautiverio, en el mes décimo, a los cinco días del mes, que vino a mí un fugitivo de Jerusalén, diciendo: La ciudad ha sido conquistada.[a] 22 Y la mano de Jehová había sido sobre mí la tarde antes de llegar el fugitivo, y había abierto mi boca, hasta que vino a mí por la mañana; y abrió mi boca, y ya no más estuve callado.

23 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 24 Hijo de hombre, los que habitan aquellos lugares asolados en la tierra de Israel hablan diciendo: Abraham era uno, y poseyó la tierra; pues nosotros somos muchos; a nosotros nos es dada la tierra en posesión. 25 Por tanto, diles: Así ha dicho Jehová el Señor: ¿Comeréis con sangre, y a vuestros ídolos alzaréis vuestros ojos, y derramaréis sangre, y poseeréis vosotros la tierra? 26 Estuvisteis sobre vuestras espadas, hicisteis abominación, y contaminasteis cada cual a la mujer de su prójimo; ¿y habréis de poseer la tierra? 27 Les dirás así: Así ha dicho Jehová el Señor: Vivo yo, que los que están en aquellos lugares asolados caerán a espada, y al que está sobre la faz del campo entregaré a las fieras para que lo devoren; y los que están en las fortalezas y en las cuevas, de pestilencia morirán. 28 Y convertiré la tierra en desierto y en soledad, y cesará la soberbia de su poderío; y los montes de Israel serán asolados hasta que no haya quien pase. 29 Y sabrán que yo soy Jehová, cuando convierta la tierra en soledad y desierto, por todas las abominaciones que han hecho.

30 Y tú, hijo de hombre, los hijos de tu pueblo se mofan de ti junto a las paredes y a las puertas de las casas, y habla el uno con el otro, cada uno con su hermano, diciendo: Venid

33:21 [a] 2 R. 25:3-10; Jer. 39:2-8; 52:4-14.

ahora, y oíd qué palabra viene de Jehová. 31 Y vendrán a ti como viene el pueblo, y estarán delante de ti como pueblo mío, y oirán tus palabras, y no las pondrán por obra; antes hacen halagos con sus bocas, y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia. 32 Y he aquí que tú eres a ellos como cantor de amores, hermoso de voz y que canta bien; y oirán tus palabras, pero no las pondrán por obra. 33 Pero cuando ello viniere (y viene ya), sabrán que hubo profeta entre ellos.

Profecía contra los pastores de Israel

34 1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza, y di a los pastores: Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No apacientan los pastores a los rebaños? 3 Coméis la grosura, y os vestís de la lana; la engordada degolláis, mas no apacentáis a las ovejas. 4 No fortalecisteis las débiles, ni curasteis la enferma; no vendasteis la perniquebrada, no volvisteis al redil la descarriada, ni buscasteis la perdida, sino que os habéis enseñoreado de ellas con dureza y con violencia. 5 Y andan errantes por falta de pastor,[a] y son presa de todas las fieras del campo, y se han dispersado. 6 Anduvieron perdidas mis ovejas por todos los montes, y en todo collado alto; y en toda la faz de la tierra fueron esparcidas mis ovejas, y no hubo quien las buscase, ni quien preguntase por ellas.

7 Por tanto, pastores, oíd palabra de Jehová: 8 Vivo yo, ha dicho Jehová el Señor, que por cuanto mi rebaño fue para ser robado, y mis ovejas fueron para ser presa de todas las fieras del campo, sin pastor; ni mis pastores buscaron mis ovejas, sino que los pastores se apacentaron a sí mismos, y no apacentaron mis ovejas; 9 por tanto, oh pastores, oíd palabra de Jehová. 10 Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo estoy contra los pastores; y demandaré mis ovejas de su mano, y les haré dejar de apacentar las ovejas; ni los pastores se apacentarán más a sí mismos, pues yo libraré mis ovejas de sus bocas, y no les serán más por comida.

11 Porque así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo, yo mismo iré a buscar mis ovejas, y las reconoceré. 12 Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la oscuridad. 13 Y yo las sacaré de los pueblos, y las juntaré de las tierras; las traeré a su propia tierra, y las apacentaré en los montes de Israel, por las riberas, y en todos los lugares habitados del país. 14 En buenos pastos las apacentaré, y en los altos montes de Israel estará su aprisco; allí dormirán en buen redil, y en pastos suculentos serán apacentadas sobre los montes de Israel. 15 Yo apacentaré mis ovejas, y yo les daré aprisco, dice Jehová el Señor. 16 Yo buscaré la perdida, y haré volver al redil la descarriada; vendaré la perniquebrada, y fortaleceré la débil; mas a la engordada y a la fuerte destruiré; las apacentaré con justicia.

17 Mas en cuanto a vosotras, ovejas mías, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo juzgo entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabríos. 18 ¿Os es poco que comáis los buenos pastos, sino que también holláis con vuestros pies lo que de vuestros pastos queda; y que bebiendo las aguas claras, enturbiáis además con vuestros pies las que quedan? 19 Y mis ovejas comen lo hollado de vuestros pies, y beben lo que con vuestros pies habéis enturbiado.

20 Por tanto, así les dice Jehová el Señor: He aquí yo, yo juzgaré entre la oveja engordada y la oveja flaca, 21 por cuanto empujasteis con el costado y con el hombro, y acorneasteis con vuestros cuernos a todas las débiles, hasta que las echasteis y las dispersasteis. 22 Yo salvaré a mis ovejas, y nunca más serán para rapiña; y juzgaré entre oveja y oveja. 23 Y levantaré sobre ellas a un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David, él las apacentará, y él les será por

34:5 [a] Mt. 9:36; Mr. 6:34.

pastor.[b] 24 Yo Jehová les seré por Dios, y mi siervo David príncipe en medio de ellos.[c] Yo Jehová he hablado.

25 Y estableceré con ellos pacto de paz, y quitaré de la tierra las fieras; y habitarán en el desierto con seguridad, y dormirán en los bosques. 26 Y daré bendición a ellas y a los alrededores de mi collado, y haré descender la lluvia en su tiempo; lluvias de bendición serán. 27 Y el árbol del campo dará su fruto, y la tierra dará su fruto, y estarán sobre su tierra con seguridad; y sabrán que yo soy Jehová, cuando rompa las coyundas de su yugo, y los libre de mano de los que se sirven de ellos. 28 No serán más por despojo de las naciones, ni las fieras de la tierra las devorarán; sino que habitarán con seguridad, y no habrá quien las espante. 29 Y levantaré para ellos una planta de renombre, y no serán ya más consumidos de hambre en la tierra, ni ya más serán avergonzados por las naciones. 30 Y sabrán que yo Jehová su Dios estoy con ellos, y ellos son mi pueblo, la casa de Israel, dice Jehová el Señor. 31 Y vosotras, ovejas mías, ovejas de mi pasto, hombres sois, y yo vuestro Dios, dice Jehová el Señor.

Ez. 34:28

Habitaré en seguridad; nada me hará temer.

Profecía contra el monte de Seir

35 1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el monte de Seir,[a] y profetiza contra él, 3 y dile: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti, oh monte de Seir, y extenderé mi mano contra ti, y te convertiré en desierto y en soledad. 4 A tus ciudades asolaré, y tú serás asolado; y sabrás que yo soy Jehová. 5 Por cuanto tuviste enemistad perpetua, y entregaste a los hijos de Israel al poder de la espada en el tiempo de su aflicción, en el tiempo extremadamente malo, 6 por tanto, vivo yo, dice Jehová el Señor, que a sangre te destinaré, y sangre te perseguirá; y porque la sangre no aborreciste, sangre te perseguirá. 7 Y convertiré al monte de Seir en desierto y en soledad, y cortaré de él al que vaya y al que venga. 8 Y llenaré sus montes de sus muertos; en tus collados, en tus valles y en todos tus arroyos, caerán muertos a espada. 9 Yo te pondré en asolamiento perpetuo, y tus ciudades nunca más se restaurarán; y sabréis que yo soy Jehová.

10 Por cuanto dijiste: Las dos naciones y las dos tierras serán mías, y tomaré posesión de ellas; estando allí Jehová; 11 por tanto, vivo yo, dice Jehová el Señor, yo haré conforme a tu ira, y conforme a tu celo con que procediste, a causa de tus enemistades con ellos; y seré conocido en ellos, cuando te juzgue. 12 Y sabrás que yo Jehová he oído todas tus injurias que proferiste contra los montes de Israel, diciendo: Destruidos son, nos han sido dados para que los devoremos. 13 Y os engrandecisteis contra mí con vuestra boca, y multiplicasteis contra mí vuestras palabras. Yo lo oí. 14 Así ha dicho Jehová el Señor: Para que toda la tierra se regocije, yo te haré una desolación. 15 Como te alegraste sobre la heredad de la casa de Israel, porque fue asolada, así te haré a ti; asolado será el monte de Seir, y todo Edom, todo él; y sabrán que yo soy Jehová.

Restauración futura de Israel

36 1 Tú, hijo de hombre, profetiza a los montes de Israel, y di: Montes de Israel, oíd palabra de Jehová. 2 Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto el enemigo dijo de vosotros: ¡Ea! también las alturas eternas nos han sido dadas por heredad; 3 profetiza, por tanto, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto os asolaron y os tragaron de todas partes, para que fueseis heredad de las otras naciones, y se os ha hecho caer en boca de habladores y ser el oprobio de los pueblos, 4 por

34:23 [b] Ap. 7:17.
34:24 [c] Ez. 37:24.
35:1-15 [a] Is. 34:5-17; 63:1-6; Jer. 49:7-22; Ez. 25:12-14; Am. 1:11-12; Abd. 1-14; Mal. 1:2-5.

tanto, montes de Israel, oíd palabra de Jehová el Señor: Así ha dicho Jehová el Señor a los montes y a los collados, a los arroyos y a los valles, a las ruinas y asolamientos y a las ciudades desamparadas, que fueron puestas por botín y escarnio de las otras naciones alrededor; 5 por eso, así ha dicho Jehová el Señor: He hablado por cierto en el fuego de mi celo contra las demás naciones, y contra todo Edom, que se disputaron mi tierra por heredad con alegría, de todo corazón y con enconamiento de ánimo, para que sus expulsados fuesen presa suya. 6 Por tanto, profetiza sobre la tierra de Israel, y di a los montes y a los collados, y a los arroyos y a los valles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, en mi celo y en mi furor he hablado, por cuanto habéis llevado el oprobio de las naciones. 7 Por lo cual así ha dicho Jehová el Señor: Yo he alzado mi mano, he jurado que las naciones que están a vuestro alrededor han de llevar su afrenta.

8 Mas vosotros, oh montes de Israel, daréis vuestras ramas, y llevaréis vuestro fruto para mi pueblo Israel; porque cerca están para venir. 9 Porque he aquí, yo estoy por vosotros, y a vosotros me volveré, y seréis labrados y sembrados. 10 Y haré multiplicar sobre vosotros hombres, a toda la casa de Israel, toda ella; y las ciudades serán habitadas, y edificadas las ruinas. 11 Multiplicaré sobre vosotros hombres y ganado, y serán multiplicados y crecerán; y os haré morar como solíais antiguamente, y os haré mayor bien que en vuestros principios; y sabréis que yo soy Jehová. 12 Y haré andar hombres sobre vosotros, a mi pueblo Israel; y tomarán posesión de ti, y les serás por heredad, y nunca más les matarás los hijos. 13 Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto dicen de vosotros: Comedora de hombres, y matadora de los hijos de tu nación has sido; 14 por tanto, no devorarás más hombres, y nunca más matarás a los hijos de tu nación, dice Jehová el Señor. 15 Y nunca más te haré oír injuria de naciones, ni más llevarás denuestos de pueblos, ni harás más morir a los hijos de tu nación, dice Jehová el Señor.

16 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 17 Hijo de hombre, mientras la casa de Israel moraba en su tierra, la contaminó con sus caminos y con sus obras; como inmundicia de menstruosa fue su camino delante de mí. 18 Y derramé mi ira sobre ellos por la sangre que derramaron sobre la tierra; porque con sus ídolos la contaminaron. 19 Les esparcí por las naciones, y fueron dispersados por las tierras; conforme a sus caminos y conforme a sus obras les juzgué. 20 Y cuando llegaron a las naciones adonde fueron, profanaron mi santo nombre, diciéndose de ellos: Éstos son pueblo de Jehová, y de la tierra de él han salido. 21 Pero he tenido dolor al ver mi santo nombre profanado por la casa de Israel entre las naciones adonde fueron.

22 Por tanto, di a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: No lo hago por vosotros, oh casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre, el cual profanasteis vosotros entre las naciones adonde habéis llegado. 23 Y santificaré mi grande nombre, profanado entre las naciones, el cual profanasteis vosotros en medio de ellas; y sabrán las naciones que yo soy Jehová, dice Jehová el Señor, cuando sea santificado en vosotros delante de sus ojos. 24 Y yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país. 25 Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. 26 Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. 27 Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra. 28 Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios.[a] 29 Y os guardaré de todas vuestras inmundicias; y llamaré al trigo, y lo multiplicaré, y no os daré hambre. 30 Multiplicaré asimismo el fruto de los árboles, y el fruto

36:26-28 [a] Ez. 11:19-20.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Segunda vigilia – 9:00 a 12:00 de la noche

Cuando piense en las vigilias del Señor, piense en los equipos de relevos de atletismo. Al igual que en las vigilias, hay cuatro vueltas en el relevo. La mayoría de entrenadores pondrían a su mejor corredor en la última vuelta, pero algunos pondrán al mejor corredor en la segunda vuelta. La estrategia es que si el primer corredor puede mantener al equipo en la carrera en la primera vuelta, un fuerte corredor en la segunda vuelta mantendrá al equipo en cabeza en la carrera. Un buen corredor de la segunda vuelta puede controlar la carrera.

Utilizando ese principio, los intercesores fuertes deberían estar en la segunda vigilia; deberían ser intercesores experimentados (no principiantes) que sepan cómo moverse en el Espíritu. Necesitamos intercesores en esta vigilia que nos den ventaja sobre el enemigo antes de llegar a la medianoche.*

* Kimberly Daniels, *¡Devuélvelo!*, © 2007, p. 103.

de los campos, para que nunca más recibáis oprobio de hambre entre las naciones. 31 Y os acordaréis de vuestros malos caminos, y de vuestras obras que no fueron buenas; y os avergonzaréis de vosotros mismos por vuestras iniquidades y por vuestras abominaciones. 32 No lo hago por vosotros, dice Jehová el Señor, sabedlo bien; avergonzaos y cubríos de confusión por vuestras iniquidades, casa de Israel.

33 Así ha dicho Jehová el Señor: El día que os limpie de todas vuestras iniquidades, haré también que sean habitadas las ciudades, y las ruinas serán reedificadas. 34 Y la tierra asolada será labrada, en lugar de haber permanecido asolada a ojos de todos los que pasaron. 35 Y dirán: Esta tierra que era asolada ha venido a ser como el huerto de Edén; y estas ciudades que eran desiertas y asoladas y arruinadas, están fortificadas y habitadas. 36 Y las naciones que queden en vuestros alrededores sabrán que yo reedifiqué lo que estaba derribado, y planté lo que estaba desolado; yo Jehová he hablado, y lo haré.

37 Así ha dicho Jehová el Señor: Aún seré solicitado por la casa de Israel, para hacerles esto; multiplicaré los hombres como se multiplican los rebaños. 38 Como las ovejas consagradas, como las ovejas de Jerusalén en sus fiestas solemnes, así las ciudades desiertas serán llenas de rebaños de hombres; y sabrán que yo soy Jehová.

El valle de los huesos secos

37 1 La mano de Jehová vino sobre mí, y me llevó en el Espíritu de Jehová, y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos. 2 Y me hizo pasar cerca de ellos por todo en derredor; y he aquí que eran muchísimos sobre la faz del campo, y por cierto secos en gran manera. 3 Y me dijo: Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos? Y dije: Señor Jehová, tú lo sabes. 4 Me dijo entonces: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oíd palabra de Jehová. 5 Así ha dicho Jehová el Señor a estos huesos: He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis. 6 Y pondré tendones sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros carne, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu, y viviréis; y sabréis que yo soy Jehová.

7 Profeticé, pues, como me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y he aquí un temblor; y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso. 8 Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos; pero no había en ellos espíritu. 9 Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho Jehová el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán. 10 Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron,

y estuvieron sobre sus pies;[a] un ejército grande en extremo.

11 Me dijo luego: Hijo de hombre, todos estos huesos son la casa de Israel. He aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y somos del todo destruidos. 12 Por tanto, profetiza, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré a la tierra de Israel. 13 Y sabréis que yo soy Jehová, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío. 14 Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo Jehová hablé, y lo hice, dice Jehová.

La reunión de Judá e Israel

15 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 16 Hijo de hombre, toma ahora un palo, y escribe en él: Para Judá, y para los hijos de Israel sus compañeros. Toma después otro palo, y escribe en él: Para José, palo de Efraín, y para toda la casa de Israel sus compañeros. 17 Júntalos luego el uno con el otro, para que sean uno solo, y serán uno solo en tu mano. 18 Y cuando te pregunten los hijos de tu pueblo, diciendo: ¿No nos enseñarás qué te propones con eso?, 19 diles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo tomo el palo de José que está en la mano de Efraín, y a las tribus de Israel sus compañeros, y los pondré con el palo de Judá, y los haré un solo palo, y serán uno en mi mano. 20 Y los palos sobre los que escribas estarán en tu mano delante de sus ojos, 21 y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo tomo a los hijos de Israel de entre las naciones a las cuales fueron, y los recogeré de todas partes, y los traeré a su tierra; 22 y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel, y un rey será a todos ellos por rey; y nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán divididos en dos reinos. 23 Ni se contaminarán ya más con sus ídolos, con sus abominaciones y con todas sus rebeliones; y los salvaré de todas sus rebeliones con las cuales pecaron, y los limpiaré; y me serán por pueblo, y yo a ellos por Dios.

24 Mi siervo David será rey sobre ellos,[b] y todos ellos tendrán un solo pastor; y andarán en mis preceptos, y mis estatutos guardarán, y los pondrán por obra. 25 Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres; en ella habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David será príncipe de ellos para siempre. 26 Y haré con ellos pacto de paz, pacto perpetuo será con ellos; y los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre. 27 Estará en medio de ellos mi tabernáculo, y seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.[c] 28 Y sabrán las naciones que yo Jehová santifico a Israel, estando mi santuario en medio de ellos para siempre.

Profecía contra Gog

38 1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 Hijo de hombre, pon tu rostro contra Gog en tierra de Magog,[a] príncipe soberano de Mesec y Tubal, y profetiza contra él, 3 y di: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo estoy contra ti, oh Gog, príncipe soberano de Mesec y Tubal. 4 Y te quebrantaré, y pondré garfios en tus quijadas, y te sacaré a ti y a todo tu ejército, caballos y jinetes, de todo en todo equipados, gran multitud con paveses y escudos, teniendo todos ellos espadas; 5 Persia, Cus y Fut con ellos; todos ellos con escudo y yelmo; 6 Gomer, y todas sus tropas; la casa de Togarma, de los confines del norte, y todas sus tropas; muchos pueblos contigo.

7 Prepárate y apercíbete, tú y toda tu multitud que se ha reunido a ti, y sé tú su guarda. 8 De aquí a muchos días serás visitado; al cabo de años vendrás a la tierra salvada de la espada, recogida de muchos pueblos, a los montes de Israel, que siempre fueron una desolación;

37:10 [a] Ap. 11:11.
37:24 [b] Ez. 34:24.
37:27 [c] 2 Co. 6:16; Ap. 21:3.
38:2 [a] Ap. 20:8.

mas fue sacada de las naciones, y todos ellos morarán confiadamente. 9 Subirás tú, y vendrás como tempestad; como nublado para cubrir la tierra serás tú y todas tus tropas, y muchos pueblos contigo.

10 Así ha dicho Jehová el Señor: En aquel día subirán palabras en tu corazón, y concebirás mal pensamiento, 11 y dirás: Subiré contra una tierra indefensa, iré contra gentes tranquilas que habitan confiadamente; todas ellas habitan sin muros, y no tienen cerrojos ni puertas; 12 para arrebatar despojos y para tomar botín, para poner tus manos sobre las tierras desiertas ya pobladas, y sobre el pueblo recogido de entre las naciones, que se hace de ganado y posesiones, que mora en la parte central de la tierra. 13 Sabá y Dedán, y los mercaderes de Tarsis y todos sus príncipes, te dirán: ¿Has venido a arrebatar despojos? ¿Has reunido tu multitud para tomar botín, para quitar plata y oro, para tomar ganados y posesiones, para tomar grandes despojos?

14 Por tanto, profetiza, hijo de hombre, y di a Gog: Así ha dicho Jehová el Señor: En aquel tiempo, cuando mi pueblo Israel habite con seguridad, ¿no lo sabrás tú? 15 Vendrás de tu lugar, de las regiones del norte, tú y muchos pueblos contigo, todos ellos a caballo, gran multitud y poderoso ejército, 16 y subirás contra mi pueblo Israel como nublado para cubrir la tierra; será al cabo de los días; y te traeré sobre mi tierra, para que las naciones me conozcan, cuando sea santificado en ti, oh Gog, delante de sus ojos.

17 Así ha dicho Jehová el Señor: ¿No eres tú aquel de quien hablé yo en tiempos pasados por mis siervos los profetas de Israel, los cuales profetizaron en aquellos tiempos que yo te había de traer sobre ellos? 18 En aquel tiempo, cuando venga Gog contra la tierra de Israel, dijo Jehová el Señor, subirá mi ira y mi enojo. 19 Porque he hablado en mi celo, y en el fuego de mi ira: Que en aquel tiempo habrá gran temblor sobre la tierra de Israel; 20 que los peces del mar, las aves del cielo, las bestias del campo y toda serpiente que se arrastra sobre la tierra, y todos los hombres que están sobre la faz de la tierra, temblarán ante mi presencia; y se desmoronarán los montes, y los vallados caerán, y todo muro caerá a tierra. 21 Y en todos mis montes llamaré contra él la espada, dice Jehová el Señor; la espada de cada cual será contra su hermano. 22 Y yo litigaré contra él con pestilencia y con sangre; y haré llover sobre él, sobre sus tropas y sobre los muchos pueblos que están con él, impetuosa lluvia, y piedras de granizo, fuego y azufre. 23 Y seré engrandecido y santificado, y seré conocido ante los ojos de muchas naciones; y sabrán que yo soy Jehová.

39 1 Tú pues, hijo de hombre, profetiza contra Gog, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti, oh Gog, príncipe soberano de Mesec y Tubal. 2 Y te quebrantaré, y te conduciré y te haré subir de las partes del norte, y te traeré sobre los montes de Israel; 3 y sacaré tu arco de tu mano izquierda, y derribaré tus saetas de tu mano derecha. 4 Sobre los montes de Israel caerás tú y todas tus tropas, y los pueblos que fueron contigo; a aves de rapiña de toda especie, y a las fieras del campo, te he dado por comida. 5 Sobre la faz del campo caerás; porque yo he hablado, dice Jehová el Señor. 6 Y enviaré fuego sobre Magog, y sobre los que moran con seguridad en las costas; y sabrán que yo soy Jehová.

7 Y haré notorio mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel, y nunca más dejaré profanar mi santo nombre; y sabrán las naciones que yo soy Jehová, el Santo en Israel. 8 He aquí viene, y se cumplirá, dice Jehová el Señor; éste es el día del cual he hablado.

9 Y los moradores de las ciudades de Israel saldrán, y encenderán y quemarán armas, escudos, paveses, arcos y saetas, dardos de mano y lanzas; y los quemarán en el fuego por siete años. 10 No traerán leña del campo, ni cortarán de los bosques, sino quemarán las armas en el fuego; y despojarán a sus despojadores, y robarán a los que les robaron, dice Jehová el Señor.

11 En aquel tiempo yo daré a Gog lugar
para sepultura allí en Israel, el valle de los que
pasan al oriente del mar; y obstruirá el paso
a los transeúntes, pues allí enterrarán a Gog
y a toda su multitud; y lo llamarán Valle de
Hamón-gog.[1] 12 Y la casa de Israel los estará
enterrando por siete meses, para limpiar la tie-
rra. 13 Los enterrará todo el pueblo de la tierra;
y será para ellos célebre el día en que yo sea
glorificado, dice Jehová el Señor. 14 Y tomarán
hombres a jornal que vayan por el país con
los que viajen, para enterrar a los que queden
sobre la faz de la tierra, a fin de limpiarla; al
cabo de siete meses harán el reconocimiento.
15 Y pasarán los que irán por el país, y el que
vea los huesos de algún hombre pondrá junto
a ellos una señal, hasta que los entierren los
sepultureros en el Valle de Hamón-gog. 16 Y
también el nombre de la ciudad será Hamo-
na;[2] y limpiarán la tierra.

17 Y tú, hijo de hombre, así ha dicho Jeho-
vá el Señor: Di a las aves de toda especie, y a
toda fiera del campo: Juntaos, y venid; reuníos
de todas partes a mi víctima que sacrifico para
vosotros, un sacrificio grande sobre los montes
de Israel; y comeréis carne y beberéis sangre.
18 Comeréis carne de fuertes, y beberéis sangre
de príncipes de la tierra; de carneros, de cor-
deros, de machos cabríos, de bueyes y de toros,
engordados todos en Basán. 19 Comeréis gro-
sura hasta saciaros, y beberéis hasta embriaga-
ros de sangre de las víctimas que para voso-
tros sacrifiqué. 20 Y os saciaréis sobre mi mesa,
de caballos y de jinetes fuertes y de todos los
hombres de guerra, dice Jehová el Señor.[a]

21 Y pondré mi gloria entre las naciones, y
todas las naciones verán mi juicio que habré
hecho, y mi mano que sobre ellos puse. 22 Y
de aquel día en adelante sabrá la casa de Israel
que yo soy Jehová su Dios. 23 Y sabrán las na-
ciones que la casa de Israel fue llevada cautiva
por su pecado, por cuanto se rebelaron contra
mí, y yo escondí de ellos mi rostro, y los en-
tregué en manos de sus enemigos, y cayeron
todos a espada. 24 Conforme a su inmundicia
y conforme a sus rebeliones hice con ellos, y de
ellos escondí mi rostro.

25 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor:
Ahora volveré la cautividad de Jacob, y tendré
misericordia de toda la casa de Israel, y me
mostraré celoso por mi santo nombre. 26 Y
ellos sentirán su vergüenza, y toda su rebelión
con que prevaricaron contra mí, cuando habi-
ten en su tierra con seguridad, y no haya quien
los espante; 27 cuando los saque de entre los
pueblos, y los reúna de la tierra de sus enemi-
gos, y sea santificado en ellos ante los ojos de
muchas naciones. 28 Y sabrán que yo soy Jeho-
vá su Dios, cuando después de haberlos lleva-
do al cautiverio entre las naciones, los reúna
sobre su tierra, sin dejar allí a ninguno de ellos.
29 Ni esconderé más de ellos mi rostro; porque
habré derramado de mi Espíritu sobre la casa
de Israel, dice Jehová el Señor.

La visión del templo

40 1 En el año veinticinco de nuestro
cautiverio, al principio del año, a los
diez días del mes, a los catorce años después
que la ciudad fue conquistada, en aquel mis-
mo día vino sobre mí la mano de Jehová, y me
llevó allá. 2 En visiones de Dios me llevó a la
tierra de Israel, y me puso sobre un monte muy
alto, sobre el cual había un edificio parecido a
una gran ciudad, hacia la parte sur.[a] 3 Me llevó
allí, y he aquí un varón, cuyo aspecto era como
aspecto de bronce; y tenía un cordel de lino en
su mano, y una caña de medir;[b] y él estaba a
la puerta. 4 Y me habló aquel varón, diciendo:
Hijo de hombre, mira con tus ojos, y oye con
tus oídos, y pon tu corazón a todas las cosas
que te muestro; porque para que yo te las mos-
trase has sido traído aquí. Cuenta todo lo que
ves a la casa de Israel.

5 Y he aquí un muro fuera de la casa;[c] y
la caña de medir que aquel varón tenía en la

39:11 [1] Esto es, *la multitud de Gog.* **39:16** [2] Esto es, *multitud.* **39:17-20** [a] Ap. 19:17-18.
40:2 [a] Ap. 21:10. **40:3** [b] Ap. 11:1; 21:15. **40:5—42:20** [c] 1 R. 6:1-38; 2 Cr. 3:1-9.

mano era de seis codos de a codo y palmo menor; y midió el espesor del muro, de una caña, y la altura, de otra caña. 6 Después vino a la puerta que mira hacia el oriente, y subió por sus gradas, y midió un poste de la puerta, de una caña de ancho, y el otro poste, de otra caña de ancho. 7 Y cada cámara tenía una caña de largo, y una caña de ancho; y entre las cámaras había cinco codos de ancho; y cada poste de la puerta junto a la entrada de la puerta por dentro, una caña. 8 Midió asimismo la entrada de la puerta por dentro, una caña. 9 Midió luego la entrada del portal, de ocho codos, y sus postes de dos codos; y la puerta del portal estaba por el lado de adentro. 10 Y la puerta oriental tenía tres cámaras a cada lado, las tres de una medida; también de una medida los portales a cada lado. 11 Midió el ancho de la entrada de la puerta, de diez codos, y la longitud del portal, de trece codos. 12 El espacio delante de las cámaras era de un codo a un lado, y de otro codo al otro lado; y cada cámara tenía seis codos por un lado, y seis codos por el otro. 13 Midió la puerta desde el techo de una cámara hasta el techo de la otra, veinticinco codos de ancho, puerta contra puerta. 14 Y midió los postes, de sesenta codos, cada poste del atrio y del portal todo en derredor. 15 Y desde el frente de la puerta de la entrada hasta el frente de la entrada de la puerta interior, cincuenta codos. 16 Y había ventanas estrechas en las cámaras, y en sus portales por dentro de la puerta alrededor, y asimismo en los corredores; y las ventanas estaban alrededor por dentro; y en cada poste había palmeras.

17 Me llevó luego al atrio exterior, y he aquí había cámaras, y estaba enlosado todo en derredor; treinta cámaras había alrededor en aquel atrio. 18 El enlosado a los lados de las puertas, en proporción a la longitud de los portales, era el enlosado más bajo. 19 Y midió la anchura desde el frente de la puerta de abajo hasta el frente del atrio interior por fuera, de cien codos hacia el oriente y el norte.

20 Y de la puerta que estaba hacia el norte en el atrio exterior, midió su longitud y su anchura. 21 Sus cámaras eran tres de un lado, y tres del otro; y sus postes y sus arcos eran como la medida de la puerta primera: cincuenta codos de longitud, y veinticinco de ancho. 22 Y sus ventanas y sus arcos y sus palmeras eran conforme a la medida de la puerta que estaba hacia el oriente; y se subía a ella por siete gradas, y delante de ellas estaban sus arcos. 23 La puerta del atrio interior estaba enfrente de la puerta hacia el norte, y así al oriente; y midió de puerta a puerta, cien codos.

24 Me llevó después hacia el sur, y he aquí una puerta hacia el sur; y midió sus portales y sus arcos conforme a estas medidas. 25 Y tenía sus ventanas y sus arcos alrededor, como las otras ventanas; la longitud era de cincuenta codos, y el ancho de veinticinco codos. 26 Sus gradas eran de siete peldaños, con sus arcos delante de ellas; y tenía palmeras, una de un lado, y otra del otro lado, en sus postes. 27 Había también puerta hacia el sur del atrio interior; y midió de puerta a puerta hacia el sur cien codos.

28 Me llevó después en el atrio de adentro a la puerta del sur, y midió la puerta del sur conforme a estas medidas. 29 Sus cámaras y sus postes y sus arcos eran conforme a estas medidas, y tenía sus ventanas y sus arcos alrededor; la longitud era de cincuenta codos, y de veinticinco codos el ancho. 30 Los arcos alrededor eran de veinticinco codos de largo, y cinco codos de ancho. 31 Y sus arcos caían afuera al atrio, con palmeras en sus postes; y sus gradas eran de ocho peldaños.

32 Y me llevó al atrio interior hacia el oriente, y midió la puerta conforme a estas medidas. 33 Eran sus cámaras y sus postes y sus arcos conforme a estas medidas, y tenía sus ventanas y sus arcos alrededor; la longitud era de cincuenta codos, y la anchura de veinticinco codos. 34 Y sus arcos caían afuera al atrio, con palmeras en sus postes de un lado y de otro; y sus gradas eran de ocho peldaños.

35 Me llevó luego a la puerta del norte, y midió conforme a estas medidas; 36 sus cámaras, sus postes, sus arcos y sus ventanas

alrededor; la longitud era de cincuenta codos, y de veinticinco codos el ancho. 37 Sus postes caían afuera al atrio, con palmeras a cada uno de sus postes de un lado y de otro; y sus gradas eran de ocho peldaños.

38 Y había allí una cámara, y su puerta con postes de portales; allí lavarán el holocausto. 39 Y en la entrada de la puerta había dos mesas a un lado, y otras dos al otro, para degollar sobre ellas el holocausto y la expiación y el sacrificio por el pecado. 40 A un lado, por fuera de las gradas, a la entrada de la puerta del norte, había dos mesas; y al otro lado que estaba a la entrada de la puerta, dos mesas. 41 Cuatro mesas a un lado, y cuatro mesas al otro lado, junto a la puerta; ocho mesas, sobre las cuales degollarán las víctimas. 42 Las cuatro mesas para el holocausto eran de piedra labrada, de un codo y medio de longitud, y codo y medio de ancho, y de un codo de altura; sobre éstas pondrán los utensilios con que degollarán el holocausto y el sacrificio. 43 Y adentro, ganchos, de un palmo menor, dispuestos en derredor; y sobre las mesas la carne de las víctimas.

44 Y fuera de la puerta interior, en el atrio de adentro que estaba al lado de la puerta del norte, estaban las cámaras de los cantores, las cuales miraban hacia el sur; una estaba al lado de la puerta del oriente que miraba hacia el norte. 45 Y me dijo: Esta cámara que mira hacia el sur es de los sacerdotes que hacen la guardia del templo. 46 Y la cámara que mira hacia el norte es de los sacerdotes que hacen la guardia del altar; éstos son los hijos de Sadoc, los cuales son llamados de los hijos de Leví para ministrar a Jehová. 47 Y midió el atrio, cien codos de longitud, y cien codos de anchura; era cuadrado; y el altar estaba delante de la casa.

48 Y me llevó al pórtico del templo, y midió cada poste del pórtico, cinco codos de un lado, y cinco codos de otro; y la anchura de la puerta tres codos de un lado, y tres codos de otro. 49 La longitud del pórtico, veinte codos, y el ancho once codos, al cual subían por gradas; y había columnas junto a los postes, una de un lado, y otra de otro.

41 1 Me introdujo luego en el templo, y midió los postes, siendo el ancho seis codos de un lado, y seis codos de otro, que era el ancho del tabernáculo. 2 El ancho de la puerta era de diez codos, y los lados de la puerta, de cinco codos de un lado, y cinco del otro. Y midió su longitud, de cuarenta codos, y la anchura de veinte codos. 3 Y pasó al interior, y midió cada poste de la puerta, de dos codos; y la puerta, de seis codos; y la anchura de la entrada, de siete codos. 4 Midió también su longitud, de veinte codos, y la anchura de veinte codos, delante del templo; y me dijo: Éste es el lugar santísimo.

5 Después midió el muro de la casa, de seis codos; y de cuatro codos la anchura de las cámaras, en torno de la casa alrededor. 6 Las cámaras laterales estaban sobrepuestas unas a otras, treinta en cada uno de los tres pisos; y entraban modillones en la pared de la casa alrededor, sobre los que estribasen las cámaras, para que no estribasen en la pared de la casa. 7 Y había mayor anchura en las cámaras de más arriba; la escalera de caracol de la casa subía muy alto alrededor por dentro de la casa; por tanto, la casa tenía más anchura arriba. Del piso inferior se podía subir al de en medio, y de éste al superior. 8 Y miré la altura de la casa alrededor; los cimientos de las cámaras eran de una caña entera de seis codos largos. 9 El ancho de la pared de afuera de las cámaras era de cinco codos, igual al espacio que quedaba de las cámaras de la casa por dentro. 10 Y entre las cámaras había anchura de veinte codos por todos lados alrededor de la casa. 11 La puerta de cada cámara salía al espacio que quedaba, una puerta hacia el norte, y otra puerta hacia el sur; y el ancho del espacio que quedaba era de cinco codos por todo alrededor.

12 Y el edificio que estaba delante del espacio abierto al lado del occidente era de setenta codos; y la pared del edificio, de cinco codos de grueso alrededor, y noventa codos de largo.

13 Luego midió la casa, cien codos de largo; y el espacio abierto y el edificio y sus paredes,

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Tercera vigilia – 12:00 de la noche a 3:00 de la mañana

Esta es la vigilia que hace la transición a la parte más oscura de la noche: la medianoche o la mitad de la noche. Las brujas se aprovechan de esta profunda oscuridad y llaman a este periodo de tiempo la hora bruja. A pesar de todos sus esfuerzos, ¡todas las vigilias pertenecen al Señor! Este es un periodo en que a las brujas les encanta plantar semillas de brujería. Han intentado secuestrar esta vigilia, la cual Dios ha creado para nosotros. En este momento necesitamos intercesores que no tengan miedo de darle la vuelta al falso gobierno de las brujas. Necesitamos intercesores que intercedan y recuperen del enemigo la autoridad que él ha tratado de robar. Será necesaria disciplina e intercesores estables que no tengan temor de tratar con la brujería en esta vigilia. No debería ponerse a novicios en esta vigilia.*

* Kimberly Daniels, *¡Devuélvelo!*, © 2007, p. 103.

de cien codos de longitud. 14 Y el ancho del frente de la casa y del espacio abierto al oriente era de cien codos.

15 Y midió la longitud del edificio que estaba delante del espacio abierto que había detrás de él, y las cámaras de uno y otro lado, cien codos; y el templo de dentro, y los portales del atrio. 16 Los umbrales y las ventanas estrechas y las cámaras alrededor de los tres pisos estaba todo cubierto de madera desde el suelo hasta las ventanas; y las ventanas también cubiertas. 17 Por encima de la puerta, y hasta la casa de adentro, y afuera de ella, y por toda la pared en derredor por dentro y por fuera, tomó medidas. 18 Y estaba labrada con querubines y palmeras, entre querubín y querubín una palmera; y cada querubín tenía dos rostros; 19 un rostro de hombre hacia la palmera de un lado, y un rostro de león hacia la palmera del otro lado, por toda la casa alrededor. 20 Desde el suelo hasta encima de la puerta había querubines labrados y palmeras, por toda la pared del templo.

21 Cada poste del templo era cuadrado, y el frente del santuario era como el otro frente. 22 La altura del altar de madera era de tres codos, y su longitud de dos codos; y sus esquinas, su superficie y sus paredes eran de madera. Y me dijo: Ésta es la mesa que está delante de Jehová. 23 El templo y el santuario tenían dos puertas. 24 Y en cada puerta había dos hojas, dos hojas que giraban; dos hojas en una puerta, y otras dos en la otra. 25 En las puertas del templo había labrados de querubines y palmeras, así como los que había en las paredes; y en la fachada del atrio al exterior había un portal de madera. 26 Y había ventanas estrechas, y palmeras de uno y otro lado a los lados del pórtico; así eran las cámaras de la casa y los umbrales.

42 1 Me trajo luego al atrio exterior hacia el norte, y me llevó a la cámara que estaba delante del espacio abierto que quedaba enfrente del edificio, hacia el norte. 2 Por delante de la puerta del norte su longitud era de cien codos, y el ancho de cincuenta codos. 3 Frente a los veinte codos que había en el atrio interior, y enfrente del enlosado que había en el atrio exterior, estaban las cámaras, las unas enfrente de las otras en tres pisos. 4 Y delante de las cámaras había un corredor de diez codos de ancho hacia adentro, con una vía de un codo; y sus puertas daban al norte. 5 Y las cámaras más altas eran más estrechas; porque las galerías quitaban de ellas más que de las bajas y de las de en medio del edificio. 6 Porque estaban en tres pisos, y no tenían columnas como las columnas de los atrios; por tanto, eran más estrechas que las de abajo y las de en medio, desde el suelo. 7 Y el muro que estaba afuera enfrente de las cámaras, hacia el atrio exterior

delante de las cámaras, tenía cincuenta codos de largo. 8 Porque la longitud de las cámaras del atrio de afuera era de cincuenta codos; y delante de la fachada del templo había cien codos. 9 Y debajo de las cámaras estaba la entrada al lado oriental, para entrar en él desde el atrio exterior.

10 A lo largo del muro del atrio, hacia el oriente, enfrente del espacio abierto, y delante del edificio, había cámaras. 11 Y el corredor que había delante de ellas era semejante al de las cámaras que estaban hacia el norte; tanto su longitud como su ancho eran lo mismo, y todas sus salidas, conforme a sus puertas y conforme a sus entradas. 12 Así también eran las puertas de las cámaras que estaban hacia el sur; había una puerta al comienzo del corredor que había enfrente del muro al lado oriental, para quien entraba en las cámaras.

13 Y me dijo: Las cámaras del norte y las del sur, que están delante del espacio abierto, son cámaras santas en las cuales los sacerdotes que se acercan a Jehová comerán las santas ofrendas; allí pondrán las ofrendas santas, la ofrenda y la expiación y el sacrifico por el pecado, porque el lugar es santo. 14 Cuando los sacerdotes entren, no saldrán del lugar santo al atrio exterior, sino que allí dejarán sus vestiduras con que ministran, porque son santas; y se vestirán otros vestidos, y así se acercarán a lo que es del pueblo.

15 Y luego que acabó las medidas de la casa de adentro, me sacó por el camino de la puerta que miraba hacia el oriente, y lo midió todo alrededor. 16 Midió el lado oriental con la caña de medir, quinientas cañas de la caña de medir alrededor. 17 Midió al lado del norte, quinientas cañas de la caña de medir alrededor. 18 Midió al lado del sur, quinientas cañas de la caña de medir. 19 Rodeó al lado del occidente, y midió quinientas cañas de la caña de medir. 20 A los cuatro lados lo midió; tenía un muro todo alrededor, de quinientas cañas de longitud y quinientas cañas de ancho, para hacer separación entre el santuario y el lugar profano.

La gloria de Jehová llena el templo

43 1 Me llevó luego a la puerta, a la puerta que mira hacia el oriente; 2 y he aquí la gloria del Dios de Israel, que venía del oriente;[a] y su sonido era como el sonido de muchas aguas, y la tierra resplandecía a causa de su gloria. 3 Y el aspecto de lo que vi era como una visión, como aquella visión que vi cuando vine para destruir la ciudad; y las visiones eran como la visión que vi junto al río Quebar; y me postré sobre mi rostro. 4 Y la gloria de Jehová entró en la casa por la vía de la puerta que daba al oriente. 5 Y me alzó el Espíritu y me llevó al atrio interior; y he aquí que la gloria de Jehová llenó la casa.

Leyes del templo

6 Y oí uno que me hablaba desde la casa; y un varón estaba junto a mí, 7 y me dijo: Hijo de hombre, éste es el lugar de mi trono, el lugar donde posaré las plantas de mis pies, en el cual habitaré entre los hijos de Israel para siempre; y nunca más profanará la casa de Israel mi santo nombre, ni ellos ni sus reyes, con sus fornicaciones, ni con los cuerpos muertos de sus reyes en sus lugares altos. 8 Porque poniendo ellos su umbral junto a mi umbral, y su contrafuerte junto a mi contrafuerte, mediando sólo una pared entre mí y ellos, han contaminado mi santo nombre con sus abominaciones que hicieron; por tanto, los consumí en mi furor. 9 Ahora arrojarán lejos de mí sus fornicaciones, y los cuerpos muertos de sus reyes, y habitaré en medio de ellos para siempre.

10 Tú, hijo de hombre, muestra a la casa de Israel esta casa, y avergüéncense de sus pecados; y midan el diseño de ella. 11 Y si se avergonzaren de todo lo que han hecho, hazles entender el diseño de la casa, su disposición, sus salidas y sus entradas, y todas sus formas, y todas sus descripciones, y todas sus configuraciones, y todas sus leyes; y descríbelo delante de sus ojos, para que guarden toda su forma y

43:2 [a] Ez. 10:3-4, 18-19; 11:22-23.

AFILADO EN SU GLORIA MEDIANTE LA ADORACIÓN

Lea Ezequiel 43

La gloria de Dios es su indescriptible brillo. Su gloria habita en su vestimenta de luz y poder, donde está el Espíritu de Dios. Su gloria llenaba el templo cuando Ezequiel adoró. El Espíritu fue derramado como un río de rugientes aguas, y Ezequiel se postró sobre su rostro en respeto y adoración.

Cuando tenemos un encuentro con la gloria de Dios nos postramos en adoración, en respeto y en el temor de Dios. En la presencia de su gloria toda oscuridad debe huir. Todo lugar oculto es sacado a la luz. Ninguna atadura puede permanecer. El espíritu angustiado es sustituido por el manto de alabanza. Todo ídolo es destruido, porque el Espíritu de Dios nunca compartirá su gloria con ningún otro.

Cuando el Espíritu Santo nos eleva al atrio interior de su santidad, la gloria de Dios llena el templo de nuestras vidas. Dios nos transforma continuamente (2 Corintios 3:18). La gloria nos llena del incesante deseo de adorar, alabar y orar. La gloria llena nuestros labios de honra por su nombre. "Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén" (Apocalipsis 7:12).

Describa cómo ha tenido un encuentro con el Espíritu de Dios:

_____

_____

_____

Complete la siguiente afirmación.

Señor, perdóname por reclamar tu gloria cuando yo

_____

_____

Nunca debe reclamar ni aceptar la gloria de Él para usted mismo. Su gloria le toma y le cambia para reflejar a Jesús. Tomar la gloria de Él para usted mismo le condena a la oscuridad y la ignominia. Cuando la gloria de Él llena el templo de su vida, ninguna otra presencia importa; ninguna otra vida existe; ninguna otra honra puede darse a excepción del nombre glorificado que es sobre todo nombre: Jesús.

¿Refleja usted la gloria de la semejanza de Cristo en su vida como resultado de ser lleno de su Espíritu?

El Espíritu de Dios nos viste de su gloria. Hemos sido unidos con Cristo y nos hemos vestido de su gloria (Romanos 15:7). Pero su gloria no cubrirá nuestros viejos vestidos. Despojados de la vieja vestidura de religión, egoísmo, orgullo y pecado, nos vestimos de la gloria de Dios a medida que su Espíritu llena nuestro templo.

¿Está usted listo para brillar con la gloria de Él y nada de la suya propia? "Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad" (Daniel 12:3). El único brillo que usted producirá nunca sucede cuando refleja la gloria de Él para que otros vean a Jesús.*

* *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], p. 820.

todas sus reglas, y las pongan por obra. 12 Ésta es la ley de la casa: Sobre la cumbre del monte, el recinto entero, todo en derredor, será santísimo. He aquí que ésta es la ley de la casa.

13 Éstas son las medidas del altar por codos (el codo de a codo y palmo menor). La base, de un codo, y de un codo el ancho; y su remate por su borde alrededor, de un palmo. Éste será el zócalo del altar. 14 Y desde la base, sobre el suelo, hasta el lugar de abajo, dos codos, y la anchura de un codo; y desde la cornisa menor hasta la cornisa mayor, cuatro codos, y el ancho de un codo. 15 El altar era de cuatro codos, y encima del altar había cuatro cuernos. 16 Y el altar tenía doce codos de largo, y doce de ancho, cuadrado a sus cuatro lados. 17 El descanso era de catorce codos de longitud y catorce de anchura en sus cuatro lados, y de medio codo el borde alrededor; y la base de un codo por todos lados; y sus gradas estaban al oriente.[b]

18 Y me dijo: Hijo de hombre, así ha dicho Jehová el Señor: Éstas son las ordenanzas del altar el día en que sea hecho, para ofrecer holocausto sobre él y para esparcir sobre él sangre. 19 A los sacerdotes levitas que son del linaje de Sadoc, que se acerquen a mí, dice Jehová el Señor, para ministrar ante mí, darás un becerro de la vacada para expiación. 20 Y tomarás de su sangre, y pondrás en los cuatro cuernos del altar, y en las cuatro esquinas del descanso, y en el borde alrededor; así lo limpiarás y purificarás. 21 Tomarás luego el becerro de la expiación, y lo quemarás conforme a la ley de la casa, fuera del santuario. 22 Al segundo día ofrecerás un macho cabrío sin defecto, para expiación; y purificarán el altar como lo purificaron con el becerro. 23 Cuando acabes de expiar, ofrecerás un becerro de la vacada sin defecto, y un carnero sin tacha de la manada; 24 y los ofrecerás delante de Jehová, y los sacerdotes echarán sal sobre ellos, y los ofrecerán en holocausto a Jehová. 25 Por siete días sacrificarán un macho cabrío cada día en expiación; asimismo sacrificarán el becerro de la vacada y un carnero sin tacha del rebaño. 26 Por siete días harán expiación por el altar, y lo limpiarán, y así lo consagrarán. 27 Y acabados estos días, del octavo día en adelante, los sacerdotes sacrificarán sobre el altar vuestros holocaustos y vuestras ofrendas de paz; y me seréis aceptos, dice Jehová el Señor.[c]

44 1 Me hizo volver hacia la puerta exterior del santuario, la cual mira hacia el oriente; y estaba cerrada. 2 Y me dijo Jehová: Esta puerta estará cerrada; no se abrirá, ni entrará por ella hombre, porque Jehová Dios de Israel entró por ella; estará, por tanto, cerrada. 3 En cuanto al príncipe, por ser el príncipe, él se sentará allí para comer pan delante

43:13-17 [b] Éx. 27:1-2; 2 Cr. 4:1. **43:18-27** [c] Éx. 29:35-37.

de Jehová; por el vestíbulo de la puerta entrará, y por ese mismo camino saldrá.

4 Y me llevó hacia la puerta del norte por delante de la casa; y miré, y he aquí la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová; y me postré sobre mi rostro. 5 Y me dijo Jehová: Hijo de hombre, pon atención, y mira con tus ojos, y oye con tus oídos todo lo que yo hablo contigo sobre todas las ordenanzas de la casa de Jehová, y todas sus leyes; y pon atención a las entradas de la casa, y a todas las salidas del santuario. 6 Y dirás a los rebeldes, a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: Basta ya de todas vuestras abominaciones, oh casa de Israel; 7 de traer extranjeros, incircuncisos de corazón e incircuncisos de carne, para estar en mi santuario y para contaminar mi casa; de ofrecer mi pan, la grosura y la sangre, y de invalidar mi pacto con todas vuestras abominaciones. 8 Pues no habéis guardado lo establecido acerca de mis cosas santas, sino que habéis puesto extranjeros como guardas de las ordenanzas en mi santuario.

9 Así ha dicho Jehová el Señor: Ningún hijo de extranjero, incircunciso de corazón e incircunciso de carne, entrará en mi santuario, de todos los hijos de extranjeros que están entre los hijos de Israel. 10 Y los levitas que se apartaron de mí cuando Israel se alejó de mí, yéndose tras sus ídolos, llevarán su iniquidad. 11 Y servirán en mi santuario como porteros a las puertas de la casa y sirvientes en la casa; ellos matarán el holocausto y la víctima para el pueblo, y estarán ante él para servirle. 12 Por cuanto les sirvieron delante de sus ídolos, y fueron a la casa de Israel por tropezadero de maldad; por tanto, he alzado mi mano y jurado, dice Jehová el Señor, que ellos llevarán su iniquidad. 13 No se acercarán a mí para servirme como sacerdotes, ni se acercarán a ninguna de mis cosas santas, a mis cosas santísimas, sino que llevarán su vergüenza y las abominaciones que hicieron. 14 Les pondré, pues, por guardas encargados de la custodia de la casa, para todo el servicio de ella, y para todo lo que en ella haya de hacerse.

15 Mas los sacerdotes levitas hijos de Sadoc, que guardaron el ordenamiento del santuario cuando los hijos de Israel se apartaron de mí, ellos se acercarán para ministrar ante mí, y delante de mí estarán para ofrecerme la grosura y la sangre, dice Jehová el Señor. 16 Ellos entrarán en mi santuario, y se acercarán a mi mesa para servirme, y guardarán mis ordenanzas. 17 Y cuando entren por las puertas del atrio interior, se vestirán vestiduras de lino; no llevarán sobre ellos cosa de lana, cuando ministren en las puertas del atrio interior y dentro de la casa. 18 Turbantes de lino tendrán sobre sus cabezas, y calzoncillos de lino sobre sus lomos;[a] no se ceñirán cosa que los haga sudar. 19 Cuando salgan al atrio exterior, al atrio de afuera, al pueblo, se quitarán las vestiduras con que ministraron, y las dejarán en las cámaras del santuario,[b] y se vestirán de otros vestidos, para no santificar al pueblo con sus vestiduras. 20 Y no se raparán su cabeza, ni dejarán crecer su cabello,[c] sino que lo recortarán solamente. 21 Ninguno de los sacerdotes beberá vino cuando haya de entrar en el atrio interior.[d] 22 Ni viuda ni repudiada tomará por mujer, sino que tomará virgen del linaje de la casa de Israel, o viuda que fuere viuda de sacerdote.[e] 23 Y enseñarán a mi pueblo a hacer diferencia entre lo santo y lo profano, y les enseñarán a discernir entre lo limpio y lo no limpio.[f] 24 En los casos de pleito ellos estarán para juzgar; conforme a mis juicios juzgarán; y mis leyes y mis decretos guardarán en todas mis fiestas solemnes, y santificarán mis días de reposo.[i] 25 No se acercarán a hombre muerto para contaminarse;[g] pero por padre o madre, hijo o hija, hermano, o hermana que no haya tenido marido, sí podrán contaminarse. 26 Y después de su purificación, le contarán siete días. 27 Y el día que entre al santuario, al

44:17-18 [a] Éx. 28:39-43; Lv. 16:4.
44:19 [b] Lv. 16:23.
44:20 [c] Lv. 21:5.
44:21 [d] Lv. 10:9.
44:22 [e] Lv. 21:7, 13-14.
44:23 [f] Lv. 10:10.
44:24 [i] Aquí equivale a *sábado*.
44:25 [g] Lv. 21:1-4.

atrio interior, para ministrar en el santuario, ofrecerá su expiación, dice Jehová el Señor.

28 Y habrá para ellos heredad; yo seré su heredad,[h] pero no les daréis posesión en Israel; yo soy su posesión. 29 La ofrenda y la expiación y el sacrificio por el pecado comerán, y toda cosa consagrada en Israel será de ellos. 30 Y las primicias de todos los primeros frutos de todo, y toda ofrenda de todo lo que se presente de todas vuestras ofrendas, será de los sacerdotes; asimismo daréis al sacerdote las primicias de todas vuestras masas, para que repose la bendición en vuestras casas.[i] 31 Ninguna cosa mortecina ni desgarrada, así de aves como de animales, comerán los sacerdotes.[j]

45 1 Cuando repartáis por suertes la tierra en heredad, apartaréis una porción para Jehová, que le consagraréis en la tierra, de longitud de veinticinco mil cañas y diez mil de ancho; esto será santificado en todo su territorio alrededor. 2 De esto será para el santuario quinientas cañas de longitud y quinientas de ancho, en cuadro alrededor; y cincuenta codos en derredor para sus ejidos. 3 Y de esta medida medirás en longitud veinticinco mil cañas, y en ancho diez mil, en lo cual estará el santuario y el lugar santísimo. 4 Lo consagrado de esta tierra será para los sacerdotes, ministros del santuario, que se acercan para ministrar a Jehová; y servirá de lugar para sus casas, y como recinto sagrado para el santuario. 5 Asimismo veinticinco mil cañas de longitud y diez mil de ancho, lo cual será para los levitas ministros de la casa, como posesión para sí, con veinte cámaras.

6 Para propiedad de la ciudad señalaréis cinco mil de anchura y veinticinco mil de longitud, delante de lo que se apartó para el santuario; será para toda la casa de Israel.

7 Y la parte del príncipe estará junto a lo que se apartó para el santuario, de uno y otro lado, y junto a la posesión de la ciudad, delante de lo que se apartó para el santuario, y delante de la posesión de la ciudad, desde el extremo occidental hasta el extremo oriental, y la longitud será desde el límite occidental hasta el límite oriental. 8 Esta tierra tendrá por posesión en Israel, y nunca más mis príncipes oprimirán a mi pueblo; y darán la tierra a la casa de Israel conforme a sus tribus.

9 Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Basta ya, oh príncipes de Israel! Dejad la violencia y la rapiña. Haced juicio y justicia; quitad vuestras imposiciones de sobre mi pueblo, dice Jehová el Señor.

10 Balanzas justas, efa justo, y bato justo tendréis.[a] 11 El efa y el bato serán de una misma medida: que el bato tenga la décima parte del homer, y la décima parte del homer el efa; la medida de ellos será según el homer. 12 Y el siclo será de veinte geras. Veinte siclos, veinticinco siclos, quince siclos, os serán una mina.

13 Ésta será la ofrenda que ofreceréis: la sexta parte de un efa por cada homer del trigo, y la sexta parte de un efa por cada homer de la cebada. 14 La ordenanza para el aceite será que ofreceréis un bato de aceite, que es la décima parte de un coro; diez batos harán un homer; porque diez batos son un homer. 15 Y una cordera del rebaño de doscientas, de las engordadas de Israel, para sacrificio, y para holocausto y para ofrendas de paz, para expiación por ellos, dice Jehová el Señor. 16 Todo el pueblo de la tierra estará obligado a dar esta ofrenda para el príncipe de Israel. 17 Mas al príncipe corresponderá el dar el holocausto y el sacrificio y la libación en las fiestas solemnes, en las lunas nuevas, en los días de reposo[1] y en todas las fiestas de la casa de Israel; él dispondrá la expiación, la ofrenda, el holocausto y las ofrendas de paz, para hacer expiación por la casa de Israel.

18 Así ha dicho Jehová el Señor: El mes primero, el día primero del mes, tomarás de la vacada un becerro sin defecto, y purificarás el santuario. 19 Y el sacerdote tomará de la sangre de la expiación, y pondrá sobre los postes de la

44:28 [h] Nm. 18:20.
44:29-30 [i] Nm. 18:8-19.
44:31 [j] Lv. 22:8.
45:10 [a] Lv. 19.36.
45:17 [1] Aquí equivale a *sábado*.

casa, y sobre los cuatro ángulos del descanso del altar, y sobre los postes de las puertas del atrio interior. 20 Así harás el séptimo día del mes para los que pecaron por error y por engaño, y harás expiación por la casa.

21 El mes primero, a los catorce días del mes, tendréis la pascua, fiesta de siete días; se comerá pan sin levadura.[b] 22 Aquel día el príncipe sacrificará por sí mismo y por todo el pueblo de la tierra, un becerro por el pecado. 23 Y en los siete días de la fiesta solemne ofrecerá holocausto a Jehová, siete becerros y siete carneros sin defecto, cada día de los siete días; y por el pecado un macho cabrío cada día. 24 Y con cada becerro ofrecerá ofrenda de un efa, y con cada carnero un efa; y por cada efa un hin de aceite. 25 En el mes séptimo, a los quince días del mes, en la fiesta, hará como en estos siete días[c] en cuanto a la expiación, en cuanto al holocausto, en cuanto al presente y en cuanto al aceite.

46 1 Así ha dicho Jehová el Señor: La puerta del atrio interior que mira al oriente estará cerrada los seis días de trabajo, y el día de reposo[1] se abrirá; se abrirá también el día de la luna nueva. 2 Y el príncipe entrará por el camino del portal de la puerta exterior, y estará en pie junto al umbral de la puerta mientras los sacerdotes ofrezcan su holocausto y sus ofrendas de paz, y adorará junto a la entrada de la puerta; después saldrá; pero no se cerrará la puerta hasta la tarde. 3 Asimismo adorará el pueblo de la tierra delante de Jehová, a la entrada de la puerta, en los días de reposo[2] y en las lunas nuevas. 4 El holocausto que el príncipe ofrecerá a Jehová en el día de reposo[3] será seis corderos sin defecto, y un carnero sin tacha; 5 y por ofrenda un efa con cada carnero; y con cada cordero una ofrenda conforme a sus posibilidades, y un hin de aceite con el efa. 6 Mas el día de la luna nueva, un becerro sin tacha de la vacada, seis corderos, y un carnero; deberán ser sin defecto. 7 Y hará ofrenda de un efa con el becerro, y un efa con cada carnero; pero con los corderos, conforme a sus posibilidades; y un hin de aceite por cada efa. 8 Y cuando el príncipe entrare, entrará por el camino del portal de la puerta, y por el mismo camino saldrá.

9 Mas cuando el pueblo de la tierra entrare delante de Jehová en las fiestas, el que entrare por la puerta del norte saldrá por la puerta del sur, y el que entrare por la puerta del sur saldrá por la puerta del norte; no volverá por la puerta por donde entró, sino que saldrá por la de enfrente de ella. 10 Y el príncipe, cuando ellos entraren, entrará en medio de ellos; y cuando ellos salieren, él saldrá.

11 Y en las fiestas y en las asambleas solemnes será la ofrenda un efa con cada becerro, y un efa con cada carnero; y con los corderos, conforme a sus posibilidades; y un hin de aceite con cada efa. 12 Mas cuando el príncipe libremente hiciere holocausto u ofrendas de paz a Jehová, le abrirán la puerta que mira al oriente, y hará su holocausto y sus ofrendas de paz, como hace en el día de reposo;[4] después saldrá, y cerrarán la puerta después que saliere.

13 Y ofrecerás en sacrificio a Jehová cada día en holocausto un cordero de un año sin defecto; cada mañana lo sacrificarás. 14 Y con él harás todas las mañanas ofrenda de la sexta parte de un efa, y la tercera parte de un hin de aceite para mezclar con la flor de harina; ofrenda para Jehová continuamente, por estatuto perpetuo. 15 Ofrecerán, pues, el cordero y la ofrenda y el aceite, todas las mañanas en holocausto continuo.

16 Así ha dicho Jehová el Señor: Si el príncipe diere parte de su heredad a sus hijos, será de ellos; posesión de ellos será por herencia. 17 Mas si de su heredad diere parte a alguno de sus siervos, será de él hasta el año del jubileo,[a] y volverá al príncipe; mas su herencia será de

45:21 [b] Éx. 12:1-20; Nm. 28:16-25.
45:25 [c] Lv. 23:33-36; Nm. 29:12-38.
46:1 [1] Aquí equivale a *sábado*.
46:3 [2] Aquí equivale a *sábados*.
46:4 [3] Aquí equivale a *sábados*.
46:12 [4] Aquí equivale a *sábado*.
46:17 [a] Lv. 25:10.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Cuarta vigilia – 3:00 a 6:00 de la mañana

Esta es la vigilia de quienes se levantan temprano y de quienes ordenan a la mañana. Las actividades del día se establecen durante esta vigilia. Durante este periodo secuestramos las ondas del aire de la mañana para declarar la prosperidad de nuestros días. Fue en la cuarta vigilia cuando Jesús caminó sobre el agua (ver Mateo 14:25-33). En los últimos tiempos, Dios está dando un mandato a su Iglesia de despertarse, y velar y orar. Muchos de los trágicos eventos que hemos experimentado recientemente en los Estados Unidos están causando que se aviven las vigilias para volver a los muros. El ladrón ha penetrado en nuestra seguridad, y está causando que elevemos el estándar de seguridad. Al igual que el gobierno está elevando el estándar de la seguridad natural, los santos están elevando el estándar de la seguridad sobrenatural. Están regresando a los muros y asegurando las vigilias de la noche. Debemos establecer vigías en los muros, que no tengan temor a declarar lo que vean.*

* Kimberly Daniels, *¡Devuélvelo!*, © 2007, pp. 103–104.

sus hijos. 18 Y el príncipe no tomará nada de la herencia del pueblo, para no defraudarlos de su posesión; de lo que él posee dará herencia a sus hijos, a fin de que ninguno de mi pueblo sea echado de su posesión.

19 Me trajo después por la entrada que estaba hacia la puerta, a las cámaras santas de los sacerdotes, las cuales miraban al norte, y vi que había allí un lugar en el fondo del lado de occidente. 20 Y me dijo: Éste es el lugar donde los sacerdotes cocerán la ofrenda por el pecado y la expiación; allí cocerán la ofrenda, para no sacarla al atrio exterior, santificando así al pueblo.

21 Y luego me sacó al atrio exterior, y me llevó por los cuatro rincones del atrio; y en cada rincón había un patio. 22 En los cuatro rincones del atrio había patios cercados, de cuarenta codos de longitud y treinta de ancho; una misma medida tenían los cuatro. 23 Y había una pared alrededor de ellos, alrededor de los cuatro, y abajo fogones alrededor de las paredes. 24 Y me dijo: Éstas son las cocinas, donde los servidores de la casa cocerán la ofrenda del pueblo.

Las aguas salutíferas

47 1 Me hizo volver luego a la entrada de la casa; y he aquí aguas que salían de debajo del umbral de la casa[a] hacia el oriente; porque la fachada de la casa estaba al oriente, y las aguas descendían de debajo, hacia el lado derecho de la casa, al sur del altar. 2 Y me sacó por el camino de la puerta del norte, y me hizo dar la vuelta por el camino exterior, fuera de la puerta, al camino de la que mira al oriente; y vi que las aguas salían del lado derecho.

3 Y salió el varón hacia el oriente, llevando un cordel en su mano; y midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas hasta los tobillos. 4 Midió otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta las rodillas. Midió luego otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta los lomos. 5 Midió otros mil, y era ya un río que yo no podía pasar, porque las aguas habían crecido de manera que el río no se podía pasar sino a nado. 6 Y me dijo: ¿Has visto, hijo de hombre?

Después me llevó, y me hizo volver por la ribera del río. 7 Y volviendo yo, vi que en la ribera del río había muchísimos árboles a uno y otro lado. 8 Y me dijo: Estas aguas salen a la región del oriente, y descenderán al Arabá, y entrarán en el mar; y entradas en el mar, recibirán sanidad las aguas. 9 Y toda alma viviente

47:1 [a] Zac. 14:8; Jn. 7:38; Ap. 22:1.

que nadare por dondequiera que entraren estos dos ríos, vivirá; y habrá muchísimos peces por haber entrado allá estas aguas, y recibirán sanidad; y vivirá todo lo que entrare en este río. 10 Y junto a él estarán los pescadores, y desde En-gadi hasta En-eglaim será su tendedero de redes; y por sus especies serán los peces tan numerosos como los peces del Mar Grande. 11 Sus pantanos y sus lagunas no se sanearán; quedarán para salinas. 12 Y junto al río, en la ribera, a uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán, ni faltará su fruto. A su tiempo madurará, porque sus aguas salen del santuario; y su fruto será para comer, y su hoja para medicina.

Límites y repartición de la tierra

13 Así ha dicho Jehová el Señor: Éstos son los límites en que repartiréis la tierra por heredad entre las doce tribus de Israel. José tendrá dos partes. 14 Y la heredaréis así los unos como los otros; por ella alcé mi mano jurando que la había de dar a vuestros padres; por tanto, ésta será la tierra de vuestra heredad.

15 Y éste será el límite de la tierra hacia el lado del norte; desde el Mar Grande, camino de Hetlón viniendo a Zedad, 16 Hamat, Berota, Sibraim, que está entre el límite de Damasco y el límite de Hamat; Hazar-haticón, que es el límite de Haurán. 17 Y será el límite del norte desde el mar hasta Hazar-enán en el límite de Damasco al norte, y al límite de Hamat al lado del norte.

18 Del lado del oriente, en medio de Haurán y de Damasco, y de Galaad y de la tierra de Israel, al Jordán; esto mediréis de límite hasta el mar oriental.

19 Del lado meridional, hacia el sur, desde Tamar hasta las aguas de las rencillas; desde Cades y el arroyo hasta el Mar Grande; y esto será el lado meridional, al sur.

20 Del lado del occidente el Mar Grande será el límite hasta enfrente de la entrada de Hamat; éste será el lado occidental.

21 Repartiréis, pues, esta tierra entre vosotros según las tribus de Israel. 22 Y echaréis sobre ella suertes por heredad para vosotros, y para los extranjeros que moran entre vosotros, que entre vosotros han engendrado hijos; y los tendréis como naturales entre los hijos de Israel; echarán suertes con vosotros para tener heredad entre las tribus de Israel. 23 En la tribu en que morare el extranjero, allí le daréis su heredad, ha dicho Jehová el Señor.

48 1 Éstos son los nombres de las tribus: Desde el extremo norte por la vía de Hetlón viniendo a Hamat, Hazar-enán, en los confines de Damasco, al norte, hacia Hamat, tendrá Dan una parte, desde el lado oriental hasta el occidental. 2 Junto a la frontera de Dan, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, tendrá Aser una parte. 3 Junto al límite de Aser, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Neftalí, otra. 4 Junto al límite de Neftalí, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Manasés, otra. 5 Junto al límite de Manasés, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Efraín, otra. 6 Junto al límite de Efraín, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Rubén, otra. 7 Junto al límite de Rubén, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Judá, otra.

8 Junto al límite de Judá, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, estará la porción que reservaréis de veinticinco mil cañas de anchura, y de longitud como cualquiera de las otras partes, esto es, desde el lado del oriente hasta el lado del mar; y el santuario estará en medio de ella. 9 La porción que reservaréis para Jehová tendrá de longitud veinticinco mil cañas, y diez mil de ancho. 10 La porción santa que pertenecerá a los sacerdotes será de veinticinco mil cañas al norte, y de diez mil de anchura al occidente, y de diez mil de ancho al oriente, y de veinticinco mil de longitud al sur; y el santuario de Jehová estará en medio de ella. 11 Los sacerdotes santificados de los hijos de Sadoc que me guardaron fidelidad, que no erraron cuando erraron los hijos de Israel, como erraron los levitas, 12 ellos tendrán

como parte santísima la porción de la tierra reservada, junto al límite de la de los levitas. 13 Y la de los levitas, al lado de los límites de la de los sacerdotes, será de veinticinco mil cañas de longitud, y de diez mil de anchura; toda la longitud de veinticinco mil, y la anchura de diez mil. 14 No venderán nada de ello, ni lo permutarán, ni traspasarán las primicias de la tierra; porque es cosa consagrada a Jehová.

15 Y las cinco mil cañas de anchura que quedan de las veinticinco mil, serán profanas, para la ciudad, para habitación y para ejido; y la ciudad estará en medio. 16 Éstas serán sus medidas: al lado del norte cuatro mil quinientas cañas, al lado del sur cuatro mil quinientas, al lado del oriente cuatro mil quinientas, y al lado del occidente cuatro mil quinientas. 17 Y el ejido de la ciudad será al norte de doscientas cincuenta cañas, al sur de doscientas cincuenta, al oriente de doscientas cincuenta, y de doscientas cincuenta al occidente. 18 Y lo que quedare de longitud delante de la porción santa, diez mil cañas al oriente y diez mil al occidente, que será lo que quedará de la porción santa, será para sembrar para los que sirven a la ciudad. 19 Y los que sirvan a la ciudad serán de todas las tribus de Israel. 20 Toda la porción reservada de veinticinco mil cañas por veinticinco mil en cuadro, reservaréis como porción para el santuario, y para la posesión de la ciudad.

21 Y del príncipe será lo que quedare a uno y otro lado de la porción santa y de la posesión de la ciudad, esto es, delante de las veinticinco mil cañas de la porción hasta el límite oriental, y al occidente delante de las veinticinco mil hasta el límite occidental, delante de las partes dichas será del príncipe; porción santa será, y el santuario de la casa estará en medio de ella. 22 De este modo la parte del príncipe será la comprendida desde la porción de los levitas y la porción de la ciudad, entre el límite de Judá y el límite de Benjamín.

23 En cuanto a las demás tribus, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, tendrá Benjamín una porción. 24 Junto al límite de Benjamín, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Simeón, otra. 25 Junto al límite de Simeón, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Isacar, otra. 26 Junto al límite de Isacar, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Zabulón, otra. 27 Junto al límite de Zabulón, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Gad, otra. 28 Junto al límite de Gad, al lado meridional al sur, será el límite desde Tamar hasta las aguas de las rencillas, y desde Cades y el arroyo hasta el Mar Grande. 29 Ésta es la tierra que repartiréis por suertes en heredad a las tribus de Israel, y éstas son sus porciones, ha dicho Jehová el Señor.

30 Y éstas son las salidas de la ciudad:[a] al lado del norte, cuatro mil quinientas cañas por medida. 31 Y las puertas de la ciudad serán según los nombres de las tribus de Israel: tres puertas al norte: la puerta de Rubén, una; la puerta de Judá, otra; la puerta de Leví, otra. 32 Al lado oriental cuatro mil quinientas cañas, y tres puertas: la puerta de José, una; la puerta de Benjamín, otra; la puerta de Dan, otra. 33 Al lado del sur, cuatro mil quinientas cañas por medida, y tres puertas: la puerta de Simeón, una; la puerta de Isacar, otra; la puerta de Zabulón, otra. 34 Y al lado occidental cuatro mil quinientas cañas, y sus tres puertas: la puerta de Gad, una; la puerta de Aser, otra; la puerta de Neftalí, otra. 35 En derredor tendrá dieciocho mil cañas. Y el nombre de la ciudad desde aquel día será Jehová-sama.[1]

48:30-34 [a] Ap. 21:12-13. **48:35** [1] Esto es, *Jehová allí.*

La obra del Espíritu Santo en

DANIEL

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

En Daniel vemos dramáticas ilustraciones tanto del poder del Espíritu Santo de Dios para protegernos sobrenaturalmente de la destrucción de Satanás, como hemos visto en el ejemplo de la protección de Daniel de las bocas de los leones, y también de los dones sobrenaturales del Espíritu a Daniel, de la capacidad de ver visiones e interpretar sueños, lo que se ve en el ejemplo de su interpretación del sueño del rey.

El Espíritu de Dios protege a Daniel de feroces leones y reyes paganos. Su sabiduría habita en Daniel de modo que él puede hablar la Palabra de Dios a los reyes de Babilonia, Media y Persia. En su función profética, Daniel ve la visión de Dios para el futuro y el próximo juicio del mundo por parte del Hijo del hombre (Daniel 7).

Daniel recibió una visión del Espíritu de Dios y vio su gloria y su santidad (Daniel 10). La tribulación de los últimos tiempos y la resurrección también fueron reveladas a Daniel: "Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua. Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad" (Daniel 12:2-3).

El Espíritu de Dios insta a su pueblo a resplandecer brillantemente con su fuego, conduciendo a otros a la Luz del mundo: el Mesías.*

* Adaptado de *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a Daniel, p. 785.

Daniel y sus compañeros en Babilonia

1 [1] En el año tercero del reinado de Joacim rey de Judá, vino Nabucodonosor rey de Babilonia a Jerusalén, y la sitió.[a] [2] Y el Señor entregó en sus manos a Joacim rey de Judá, y parte de los utensilios de la casa de Dios; y los trajo a tierra de Sinar, a la casa de su dios, y colocó los utensilios en la casa del tesoro de su dios. [3] Y dijo el rey a Aspenaz, jefe de sus eunucos, que trajese de los hijos de Israel, del linaje real de los príncipes, [4] muchachos en quienes no hubiese tacha alguna, de buen parecer, enseñados en toda sabiduría, sabios en ciencia y de buen entendimiento, e idóneos para estar en el palacio del rey; y que les enseñase las letras y la lengua de los caldeos.[b] [5] Y les señaló el rey ración para cada día, de la provisión de la comida del rey, y del vino que él bebía; y que los criase tres años, para que al fin de ellos se presentasen delante del rey. [6] Entre éstos estaban Daniel, Ananías, Misael y Azarías, de los hijos de Judá. [7] A éstos el jefe de los eunucos puso nombres: puso a Daniel, Beltsasar; a Ananías, Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azarías, Abed-nego.

[8] Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse. [9] Y puso Dios a Daniel en gracia y en buena voluntad con el jefe de los eunucos; [10] y dijo el jefe de los eunucos a Daniel: Temo a mi señor el rey, que señaló vuestra comida y vuestra bebida; pues luego que él vea vuestros rostros más pálidos que los de los muchachos que son semejantes a vosotros, condenaréis para con el rey mi cabeza. [11] Entonces dijo Daniel a Melsar, que estaba puesto por el jefe de los eunucos sobre Daniel, Ananías, Misael y Azarías: [12] Te ruego que hagas la prueba con tus siervos por diez días, y nos den legumbres a comer, y agua a beber. [13] Compara luego nuestros rostros con los rostros de los muchachos que comen de la ración de la comida del rey, y haz después con tus siervos según veas. [14] Consintió, pues, con ellos en esto, y probó con ellos diez días. [15] Y al cabo de los diez días pareció el rostro de ellos mejor y más robusto que el de los otros muchachos que comían de la porción de la comida del rey. [16] Así, pues, Melsar se llevaba la porción de la comida de ellos y el vino que habían de beber, y les daba legumbres.

[17] A estos cuatro muchachos Dios les dio conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias; y Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueños. [18] Pasados, pues, los días al fin de los cuales había dicho el rey que los trajesen, el jefe de los eunucos los trajo delante de Nabucodonosor. [19] Y el rey habló con ellos, y no fueron hallados entre todos ellos otros como Daniel, Ananías, Misael y Azarías; así, pues, estuvieron delante del rey. [20] En todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino. [21] Y continuó Daniel hasta el año primero del rey Ciro.

Daniel interpreta el sueño de Nabucodonosor

2 [1] En el segundo año del reinado de Nabucodonosor, tuvo Nabucodonosor sueños, y se perturbó su espíritu, y se le fue el sueño. [2] Hizo llamar el rey a magos, astrólogos, encantadores y caldeos, para que le explicasen sus sueños. Vinieron, pues, y se presentaron delante del rey. [3] Y el rey les dijo: He tenido un sueño, y mi espíritu se ha turbado por saber el sueño. [4] Entonces hablaron los caldeos al rey en lengua aramea: Rey, para siempre vive; di el sueño a tus siervos, y te mostraremos la interpretación. [5] Respondió el rey y dijo a los caldeos: El asunto lo olvidé; si no me mostráis el sueño y su interpretación, seréis hechos pedazos, y vuestras casas serán convertidas en muladares. [6] Y si me mostrareis el sueño y su interpretación, recibiréis de mí dones y favores

1:1 [a] 2 R. 24:1; 2 Cr. 36:5-7. **1:2-4** [b] 2 R. 20:17-18; Is. 39:7-8; 2 R. 24:10-16; 2 Cr. 36:10.

y gran honra. Decidme, pues, el sueño y su interpretación. 7 Respondieron por segunda vez, y dijeron: Diga el rey el sueño a sus siervos, y le mostraremos la interpretación. 8 El rey respondió y dijo: Yo conozco ciertamente que vosotros ponéis dilaciones, porque veis que el asunto se me ha ido. 9 Si no me mostráis el sueño, una sola sentencia hay para vosotros. Ciertamente preparáis respuesta mentirosa y perversa que decir delante de mí, entre tanto que pasa el tiempo. Decidme, pues, el sueño, para que yo sepa que me podéis dar su interpretación. 10 Los caldeos respondieron delante del rey, y dijeron: No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el asunto del rey; además de esto, ningún rey, príncipe ni señor preguntó cosa semejante a ningún mago ni astrólogo ni caldeo. 11 Porque el asunto que el rey demanda es difícil, y no hay quien lo pueda declarar al rey, salvo los dioses cuya morada no es con la carne.

12 Por esto el rey con ira y con gran enojo mandó que matasen a todos los sabios de Babilonia. 13 Y se publicó el edicto de que los sabios fueran llevados a la muerte; y buscaron a Daniel y a sus compañeros para matarlos. 14 Entonces Daniel habló sabia y prudentemente a Arioc, capitán de la guardia del rey, que había salido para matar a los sabios de Babilonia. 15 Habló y dijo a Arioc capitán del rey: ¿Cuál es la causa de que este edicto se publique de parte del rey tan apresuradamente? Entonces Arioc hizo saber a Daniel lo que había. 16 Y Daniel entró y pidió al rey que le diese tiempo, y que él mostraría la interpretación al rey.

17 Luego se fue Daniel a su casa e hizo saber lo que había a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros, 18 para que pidiesen misericordias del Dios del cielo sobre este misterio, a fin de que Daniel y sus compañeros no pereciesen con los otros sabios de Babilonia. 19 Entonces el secreto fue revelado a Daniel en visión de noche, por lo cual bendijo Daniel al Dios del cielo. 20 Y Daniel habló y dijo: Sea bendito el nombre de Dios de siglos en siglos, porque suyos son el poder y la sabiduría. 21 Él muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos. 22 Él revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas, y con él mora la luz. 23 A ti, oh Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo, porque me has dado sabiduría y fuerza, y ahora me has revelado lo que te pedimos; pues nos has dado a conocer el asunto del rey.

24 Después de esto fue Daniel a Arioc, al cual el rey había puesto para matar a los sabios de Babilonia, y le dijo así: No mates a los sabios de Babilonia; llévame a la presencia del rey, y yo le mostraré la interpretación.

25 Entonces Arioc llevó prontamente a Daniel ante el rey, y le dijo así: He hallado un varón de los deportados de Judá, el cual dará al rey la interpretación. 26 Respondió el rey y dijo a Daniel, al cual llamaban Beltsasar: ¿Podrás tú hacerme conocer el sueño que vi, y su interpretación? 27 Daniel respondió delante del rey, diciendo: El misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos ni adivinos lo pueden revelar al rey. 28 Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días. He aquí tu sueño, y las visiones que has tenido en tu cama: 29 Estando tú, oh rey, en tu cama, te vinieron pensamientos por saber lo que había de ser en lo por venir; y el que revela los misterios te mostró lo que ha de ser. 30 Y a mí me ha sido revelado este misterio, no porque en mí haya más sabiduría que en todos los vivientes, sino para que se dé a conocer al rey la interpretación, y para que entiendas los pensamientos de tu corazón.

31 Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible. 32 La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; 33 sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido. 34 Estabas mirando, hasta que una piedra

fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. 35 Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra.

36 Éste es el sueño; también la interpretación de él diremos en presencia del rey. 37 Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad. 38 Y dondequiera que habitan hijos de hombres, bestias del campo y aves del cielo, él los ha entregado en tu mano, y te ha dado el dominio sobre todo; tú eres aquella cabeza de oro. 39 Y después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo; y luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra. 40 Y el cuarto reino será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo. 41 Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; mas habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste hierro mezclado con barro cocido. 42 Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil. 43 Así como viste el hierro mezclado con barro, se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro. 44 Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre, 45 de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación.

46 Entonces el rey Nabucodonosor se postró sobre su rostro y se humilló ante Daniel, y mandó que le ofreciesen presentes e incienso. 47 El rey habló a Daniel, y dijo: Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses, y Señor de los reyes, y el que revela los misterios, pues pudiste revelar este misterio. 48 Entonces el rey engrandeció a Daniel, y le dio muchos honores y grandes dones, y le hizo gobernador de toda la provincia de Babilonia, y jefe supremo de todos los sabios de Babilonia. 49 Y Daniel solicitó del rey, y obtuvo que pusiera sobre los negocios de la provincia de Babilonia a Sadrac, Mesac y Abed-nego; y Daniel estaba en la corte del rey.

Rescatados del horno de fuego

3 1 El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro cuya altura era de sesenta codos, y su anchura de seis codos; la levantó en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia. 2 Y envió el rey Nabucodonosor a que se reuniesen los sátrapas, los magistrados y capitanes, oidores, tesoreros, consejeros, jueces, y todos los gobernadores de las provincias, para que viniesen a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado. 3 Fueron, pues, reunidos los sátrapas, magistrados, capitanes, oidores, tesoreros, consejeros, jueces, y todos los gobernadores de las provincias, a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado; y estaban en pie delante de la estatua que había levantado el rey Nabucodonosor. 4 Y el pregonero anunciaba en alta voz: Mándase a vosotros, oh pueblos, naciones y lenguas, 5 que al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado; 6 y cualquiera que no se postre y adore, inmediatamente será echado dentro de un horno de fuego ardiendo. 7 Por lo cual, al oír todos los pueblos el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, todos los pueblos, naciones y lenguas se postraron y adoraron la estatua de oro que el rey Nabucodonosor había levantado.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Un encuentro en oración

Las oraciones carnales no mueven el corazón de Dios. Orar impropiamente como del corazón de Dios, y finalmente termina en vanidad. Tales oraciones son inútiles y Dios no obtiene la gloria. En Daniel 10:7-12, Daniel tuvo un encuentro en oración. Los hombres que estaban con él no pudieron experimentar lo que Daniel oía y veía, sino que en cambio huyeron llenos de temor. Un ángel guerrero se dirigió a Daniel. Mientras Daniel estaba temblando, el ángel le consoló y dijo que su presencia era el resultado de las palabras que Daniel había orado.

Daniel se unió a sí mismo a la oración. El ángel dijo que él había sido enviado como resultado de las palabras que Daniel había pronunciado. El envío del ángel fue el resultado o la manifestación final de la situación. Debemos ver que antes del envío, hubo una guerra librándose en el espíritu. El ángel fue entorpecido por el príncipe (principado) de Persia durante veintiún días. Las "palabras" de Daniel de las que habló este ángel, *dabár* en lengua hebrea, se definen como comunión, conferencia y consejo.

Sería peligroso pensar que el ángel fue enviado solamente porque Daniel pronunció palabras en oración. No, fue algo más que eso. Fue la comunión, conferencia y consejo de Dios en la vida de Daniel lo que liberó la voluntad de Dios en la tierra. Daniel pronunció palabras que estaban de acuerdo con el cielo porque él tenía una relación con Dios. La humildad de Daniel al proponerse en su corazón y su mente entender la voluntad de Dios fue lo que estableció la relación correcta. El factor subyacente en todo el escenario fue que había una guerra librándose en el espíritu.*

* Kimberly Daniels, *Clean House, Strong House* [Casa limpia o casa sólida], pp. 71–72.

8 Por esto en aquel tiempo algunos
varones caldeos vinieron y acusaron malicio-
samente a los judíos. 9 Hablaron y dijeron al
rey Nabucodonosor: Rey, para siempre vive.
10 Tú, oh rey, has dado una ley que todo hom-
bre, al oír el son de la bocina, de la flauta, del
tamboril, del arpa, del salterio, de la zampo-
ña y de todo instrumento de música, se postre
y adore la estatua de oro; 11 y el que no se
postre y adore, sea echado dentro de un hor-
no de fuego ardiendo. 12 Hay unos varones
judíos, los cuales pusiste sobre los negocios
de la provincia de Babilonia: Sadrac, Mesac
y Abed-nego; estos varones, oh rey, no te han
respetado; no adoran tus dioses, ni adoran la
estatua de oro que has levantado.

13 Entonces Nabucodonosor dijo con ira
y con enojo que le trajesen a Sadrac, Mesac
y Abed-nego. Al instante fueron traídos estos
varones delante del rey. 14 Habló Nabucodo-
nosor y les dijo: ¿Es verdad, Sadrac, Mesac y
Abed-nego, que vosotros no honráis a mi dios,
ni adoráis la estatua de oro que he levantado?
15 Ahora, pues, ¿estáis dispuestos para que al
oír el son de la bocina, de la flauta, del tam-
boril, del arpa, del salterio, de la zampoña y
de todo instrumento de música, os postréis y
adoréis la estatua que he hecho? Porque si no
la adorareis, en la misma hora seréis echados
en medio de un horno de fuego ardiendo; ¿y
qué dios será aquel que os libre de mis manos?

16 Sadrac, Mesac y Abed-nego respondie-
ron al rey Nabucodonosor, diciendo: No es
necesario que te respondamos sobre este asun-
to. 17 He aquí nuestro Dios a quien servimos
puede librarnos del horno de fuego ardiendo;
y de tu mano, oh rey, nos librará. 18 Y si no, se-
pas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni
tampoco adoraremos la estatua que has levan-
tado. 19 Entonces Nabucodonosor se llenó de
ira, y se demudó el aspecto de su rostro contra
Sadrac, Mesac y Abed-nego, y ordenó que el
horno se calentase siete veces más de lo acos-
tumbrado. 20 Y mandó a hombres muy vigoro-
sos que tenía en su ejército, que atasen a Sadrac,
Mesac y Abed-nego, para echarlos en el horno

de fuego ardiendo. [21] Entonces estos varones fueron atados con sus mantos, sus calzas, sus turbantes y sus vestidos, y fueron echados dentro del horno de fuego ardiendo. [22] Y como la orden del rey era apremiante, y lo habían calentado mucho, la llama del fuego mató a aquellos que habían alzado a Sadrac, Mesac y Abed-nego. [23] Y estos tres varones, Sadrac, Mesac y Abed-nego, cayeron atados dentro del horno de fuego ardiendo.

[24] Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, y se levantó apresuradamente y dijo a los de su consejo: ¿No echaron a tres varones atados dentro del fuego? Ellos respondieron al rey: Es verdad, oh rey. [25] Y él dijo: He aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses.

[26] Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiendo, y dijo: Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid. Entonces Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron de en medio del fuego. [27] Y se juntaron los sátrapas, los gobernadores, los capitanes y los consejeros del rey, para mirar a estos varones, cómo el fuego no había tenido poder alguno sobre sus cuerpos, ni aun el cabello de sus cabezas se había quemado; sus ropas estaban intactas, y ni siquiera olor de fuego tenían. [28] Entonces Nabucodonosor dijo: Bendito sea el Dios de ellos, de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió su ángel y libró a sus siervos que confiaron en él, y que no cumplieron el edicto del rey, y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a otro dios que su Dios. [29] Por lo tanto, decreto que todo pueblo, nación o lengua que dijere blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, sea descuartizado, y su casa convertida en muladar; por cuanto no hay dios que pueda librar como éste. [30] Entonces el rey engrandeció a Sadrac, Mesac y Abed-nego en la provincia de Babilonia.

La locura de Nabucodonosor

4 [1] Nabucodonosor rey, a todos los pueblos, naciones y lenguas que moran en toda la tierra: Paz os sea multiplicada. [2] Conviene que yo declare las señales y milagros que el Dios Altísimo ha hecho conmigo. [3] ¡Cuán grandes son sus señales, y cuán potentes sus maravillas! Su reino, reino sempiterno, y su señorío de generación en generación.

[4] Yo Nabucodonosor estaba tranquilo en mi casa, y floreciente en mi palacio. [5] Vi un sueño que me espantó, y tendido en cama, las imaginaciones y visiones de mi cabeza me turbaron. [6] Por esto mandé que vinieran delante de mí todos los sabios de Babilonia, para que me mostrasen la interpretación del sueño. [7] Y vinieron magos, astrólogos, caldeos y adivinos, y les dije el sueño, pero no me pudieron mostrar su interpretación, [8] hasta que entró delante de mí Daniel, cuyo nombre es Beltsasar, como el nombre de mi dios, y en quien mora el espíritu de los dioses santos. Conté delante de él el sueño, diciendo: [9] Beltsasar, jefe de los magos, ya que he entendido que hay en ti espíritu de los dioses santos, y que ningún misterio se te esconde, declárame las visiones de mi sueño que he visto, y su interpretación. [10] Éstas fueron las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama: Me parecía ver en medio de la tierra un árbol, cuya altura era grande. [11] Crecía este árbol, y se hacía fuerte, y su copa llegaba hasta el cielo, y se le alcanzaba a ver desde todos los confines de la tierra. [12] Su follaje era hermoso y su fruto abundante, y había en él alimento para todos. Debajo de él se ponían a la sombra las bestias del campo, y en sus ramas hacían morada las aves del cielo, y se mantenía de él toda carne.

[13] Vi en las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama, que he aquí un vigilante y santo descendía del cielo. [14] Y clamaba fuertemente y decía así: Derribad el árbol, y cortad sus ramas, quitadle el follaje, y dispersad su fruto; váyanse las bestias que están debajo de él, y las aves de sus ramas. [15] Mas la cepa de

DANIEL

Aprenda a vivir por la oración

Satanás realmente no quiere un creyente persistente, metódico, inoportuno *que viva por la oración.* No quiere a alguien tan tenaz y disciplinado en oración que una vez que esa persona comience a orar, Satanás sabe que, sin importar lo mucho que obstaculice la respuesta, él no tiene esperanza de ganarle. Si tuviéramos más cristianos que oraran así, entonces habría un desmantelamiento inevitable, paso a paso, día a día, del reino de las tinieblas que él jamás podría resistir. El fin de su reino de cautiverio, enfermedad, deformidades y tormento emocional sería determinado. Así que él se siente bastante contento de hacernos pensar que las cosas grandes están en realidad solamente en manos de Dios, de manera que nunca tenemos la necesidad de preocuparnos más allá de nuestras necesidades y de las de nuestra familia inmediata.

¿Se le hace difícil de creer? Bueno, entonces considere la historia de Daniel. En ninguna otra parte de la Biblia vemos tantas intrigas en contra de una persona para que dejara de hacer algo: el objetivo era simplemente evitar que este hombre orara tres veces al día. Sadrac, Mesac y Abed-nego fueron echados en un horno de fuego ardiente, ¿por qué? Porque ellos solamente inclinaban su rodilla ante Dios, algo que hacían regularmente con Daniel.

Daniel fue echado en el foso de los leones... ¿por qué? Porque abría las ventanas de par en par y oraba con valentía. Aun así, no vemos que Daniel realice milagros como los de Moisés. No hubo plagas de liberación sobre los caldeos como sobre los egipcios. No. Más bien vemos a un simple profeta de Dios que oró de manera sistemática tal que nada lo podía disuadir de hacerlo, y generó la liberación de Israel de Babilonia.

Busque la historia en Daniel 9. Daniel está leyendo un día en el libro de Jeremías en uno de sus tiempos de oración e hizo un descubrimiento. Según Jeremías, Dios dijo que el exilio de Israel solamente duraría setenta años. Daniel es un hombre viejo en este momento, así que comenzó a contar sus cumpleaños: "Veamos, fui llevado al exilio cuando era un muchacho de tal edad, y ahora tengo tantos años; ¡eso es más de setenta años!". Eso fue todo, una promesa en la Escritura, *¡que no se había cumplido!* ¿Entonces qué hizo Daniel? Empezó a buscar a Dios en oración y ayuno para averiguar qué estaba pasando. Comenzó confesando sus pecados y los pecados de Israel y presentó su petición al cielo, inquiriendo la razón por la que no se había cumplido la promesa de Dios. Recibe una visión de parte del Señor acerca del futuro, pero no es la respuesta que está buscando, así que permanece en oración. Recibió otras visiones, cosas increíbles y asombrosas, pero nuevamente no eran la respuesta a su pregunta, así que siguió orando. Luego, finalmente, después de tres semanas, un ángel se le apareció a Daniel diciendo:

> Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido. Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia. He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días [...] El me dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Pues ahora tengo que volver para pelear

contra el príncipe de Persia; y al terminar con él, el príncipe de Grecia vendrá. Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad; y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel vuestro príncipe.

—DANIEL 10:12–14, 20–21

En el mismo momento en que Daniel comenzó a orar, Dios envió a su mensajero, pero de inmediato se topó con interferencia demoníaca, y le tomó veintiún días de lucha poder pasar con la respuesta. Satanás permitió que otras revelaciones pasaran, esperando que Daniel quedara tan fascinado por ellas que se olvidara de lo que estaba pidiendo; pero cuando Daniel persistió, las fuerzas de Satanás fueron finalmente derrotadas.

Daniel recibió su respuesta, y en ese mismo año, según algunos eruditos, el rey Ciro decretó que se reedificara el templo en Jerusalén (consulte Esdras 1:1– 4). Fue el primer paso hacia el retorno de Israel a la Tierra Prometida.*

* Cindy Trimm, *El arte de la guerra para la batalla espiritual*, © 2010, pp. 31–34.

sus raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de bronce entre la hierba del campo; sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias sea su parte entre la hierba de la tierra. 16 Su corazón de hombre sea cambiado, y le sea dado corazón de bestia, y pasen sobre él siete tiempos. 17 La sentencia es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la resolución, para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres. 18 Yo el rey Nabucodonosor he visto este sueño. Tú, pues, Beltsasar, dirás la interpretación de él, porque todos los sabios de mi reino no han podido mostrarme su interpretación; mas tú puedes, porque mora en ti el espíritu de los dioses santos.

19 Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, quedó atónito casi una hora, y sus pensamientos lo turbaban. El rey habló y dijo: Beltsasar, no te turben ni el sueño ni su interpretación. Beltsasar respondió y dijo: Señor mío, el sueño sea para tus enemigos, y su interpretación para los que mal te quieren. 20 El árbol que viste, que crecía y se hacía fuerte, y cuya copa llegaba hasta el cielo, y que se veía desde todos los confines de la tierra, 21 cuyo follaje era hermoso, y su fruto abundante, y en que había alimento para todos, debajo del cual moraban las bestias del campo, y en cuyas ramas anidaban las aves del cielo, 22 tú mismo eres, oh rey, que creciste y te hiciste fuerte, pues creció tu grandeza y ha llegado hasta el cielo, y tu dominio hasta los confines de la tierra. 23 Y en cuanto a lo que vio el rey, un vigilante y santo que descendía del cielo y decía: Cortad el árbol y destruidlo; mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de bronce en la hierba del campo; y sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias del campo sea su parte, hasta que pasen sobre él siete tiempos; 24 ésta es la interpretación, oh rey, y la sentencia del Altísimo, que ha venido sobre mi señor el rey: 25 Que te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada, y con hierba del campo te apacentarán como a los bueyes, y con el rocío del cielo serás bañado; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que conozcas que el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y

Dn. 6:3

Que yo tenga y camine en espíritu de excelencia.

que lo da a quien él quiere. 26 Y en cuanto
a la orden de dejar en la tierra la cepa de las
raíces del mismo árbol, significa que tu reino
te quedará firme, luego que reconozcas que el
cielo gobierna. 27 Por tanto, oh rey, acepta mi
consejo: tus pecados redime con justicia, y tus
iniquidades haciendo misericordias para con
los oprimidos, pues tal vez será eso una pro-
longación de tu tranquilidad.

28 Todo esto vino sobre el rey Nabucodo-
nosor. 29 Al cabo de doce meses, paseando en
el palacio real de Babilonia, 30 habló el rey y
dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia que yo edi-
fiqué para casa real con la fuerza de mi poder,
y para gloria de mi majestad? 31 Aún estaba la
palabra en la boca del rey, cuando vino una
voz del cielo: A ti se te dice, rey Nabucodonо-
sor: El reino ha sido quitado de ti; 32 y de entre
los hombres te arrojarán, y con las bestias del
campo será tu habitación, y como a los bueyes
te apacentarán; y siete tiempos pasarán sobre
ti, hasta que reconozcas que el Altísimo tiene
el dominio en el reino de los hombres, y lo da
a quien él quiere. 33 En la misma hora se cum-
plió la palabra sobre Nabucodonosor, y fue
echado de entre los hombres; y comía hierba
como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el
rocío del cielo, hasta que su pelo creció como
plumas de águila, y sus uñas como las de las
aves.

34 Mas al fin del tiempo yo Nabucodonо-
sor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue
devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y glo-
rifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio
es sempiterno, y su reino por todas las edades.
35 Todos los habitantes de la tierra son conside-
rados como nada; y él hace según su voluntad
en el ejército del cielo, y en los habitantes de
la tierra, y no hay quien detenga su mano, y
le diga: ¿Qué haces? 36 En el mismo tiempo
mi razón me fue devuelta, y la majestad de mi
reino, mi dignidad y mi grandeza volvieron a
mí, y mis gobernadores y mis consejeros me
buscaron; y fui restablecido en mi reino, y ma-
yor grandeza me fue añadida. 37 Ahora yo Na-
bucodonosor alabo, engrandezco y glorifico
al Rey del cielo, porque todas sus obras son
verdaderas, y sus caminos justos; y él puede
humillar a los que andan con soberbia.

La escritura en la pared

5 1 El rey Belsasar hizo un gran banquete
a mil de sus príncipes, y en presencia de
los mil bebía vino. 2 Belsasar, con el gusto del
vino, mandó que trajesen los vasos de oro y
de plata que Nabucodonosor su padre había
traído del templo de Jerusalén, para que bebie-
sen en ellos el rey y sus grandes, sus mujeres y
sus concubinas. 3 Entonces fueron traídos los
vasos de oro que habían traído del templo de la
casa de Dios que estaba en Jerusalén, y bebie-
ron en ellos el rey y sus príncipes, sus mujeres
y sus concubinas. 4 Bebieron vino, y alabaron
a los dioses de oro y de plata, de bronce, de
hierro, de madera y de piedra.

5 En aquella misma hora aparecieron los
dedos de una mano de hombre, que escribía
delante del candelero sobre lo encalado de la
pared del palacio real, y el rey veía la mano
que escribía. 6 Entonces el rey palideció, y sus
pensamientos lo turbaron, y se debilitaron sus
lomos, y sus rodillas daban la una contra la
otra. 7 El rey gritó en alta voz que hiciesen ve-
nir magos, caldeos y adivinos; y dijo el rey a
los sabios de Babilonia: Cualquiera que lea esta
escritura y me muestre su interpretación, será
vestido de púrpura, y un collar de oro llevará
en su cuello, y será el tercer señor en el reino.
8 Entonces fueron introducidos todos los sa-
bios del rey, pero no pudieron leer la escritura
ni mostrar al rey su interpretación. 9 Entonces
el rey Belsasar se turbó sobremanera, y palide-
ció, y sus príncipes estaban perplejos.

10 La reina, por las palabras del rey y de
sus príncipes, entró a la sala del banquete, y
dijo: Rey, vive para siempre; no te turben tus
pensamientos, ni palidezca tu rostro. 11 En tu
reino hay un hombre en el cual mora el espí-
ritu de los dioses santos, y en los días de tu
padre se halló en él luz e inteligencia y sabidu-
ría, como sabiduría de los dioses: al que el rey

Nabucodonosor tu padre, oh rey, constituyó
jefe sobre todos los magos, astrólogos, caldeos
y adivinos, 12 por cuanto fue hallado en él ma-
yor espíritu y ciencia y entendimiento, para in-
terpretar sueños y descifrar enigmas y resolver
dudas; esto es, en Daniel, al cual el rey puso
por nombre Beltsasar. Llámese, pues, ahora a
Daniel, y él te dará la interpretación.

13 Entonces Daniel fue traído delante del
rey. Y dijo el rey a Daniel: ¿Eres tú aquel Da-
niel de los hijos de la cautividad de Judá, que
mi padre trajo de Judea? 14 Yo he oído de ti
que el espíritu de los dioses santos está en ti, y
que en ti se halló luz, entendimiento y mayor
sabiduría. 15 Y ahora fueron traídos delante de
mí sabios y astrólogos para que leyesen esta
escritura y me diesen su interpretación; pero
no han podido mostrarme la interpretación
del asunto. 16 Yo, pues, he oído de ti que pue-
des dar interpretaciones y resolver dificultades.
Si ahora puedes leer esta escritura y darme su
interpretación, serás vestido de púrpura, y un
collar de oro llevarás en tu cuello, y serás el
tercer señor en el reino.

17 Entonces Daniel respondió y dijo de-
lante del rey: Tus dones sean para ti, y da tus
recompensas a otros. Leeré la escritura al rey, y
le daré la interpretación. 18 El Altísimo Dios,
oh rey, dio a Nabucodonosor tu padre el reino
y la grandeza, la gloria y la majestad. 19 Y por
la grandeza que le dio, todos los pueblos, na-
ciones y lenguas temblaban y temían delante
de él. A quien quería mataba, y a quien que-
ría daba vida; engrandecía a quien quería, y
a quien quería humillaba. 20 Mas cuando su
corazón se ensoberbeció, y su espíritu se en-
dureció en su orgullo, fue depuesto del trono
de su reino, y despojado de su gloria. 21 Y fue
echado de entre los hijos de los hombres, y su
mente se hizo semejante a la de las bestias, y
con los asnos monteses fue su morada. Hierba
le hicieron comer como a buey, y su cuerpo
fue mojado con el rocío del cielo, hasta que
reconoció que el Altísimo Dios tiene dominio
sobre el reino de los hombres, y que pone sobre
él al que le place. 22 Y tú, su hijo Belsasar, no
has humillado tu corazón, sabiendo todo esto;
23 sino que contra el Señor del cielo te has en-
soberbecido, e hiciste traer delante de ti los va-
sos de su casa, y tú y tus grandes, tus mujeres y
tus concubinas, bebisteis vino en ellos; además
de esto, diste alabanza a dioses de plata y oro,
de bronce, de hierro, de madera y de piedra,
que ni ven, ni oyen, ni saben; y al Dios en cuya
mano está tu vida, y cuyos son todos tus cami-
nos, nunca honraste.

24 Entonces de su presencia fue enviada
la mano que trazó esta escritura. 25 Y la escri-
tura que trazó es: MENE, MENE, TEKEL,
UPARSIN. 26 Ésta es la interpretación del
asunto: MENE: Contó Dios tu reino, y le
ha puesto fin. 27 TEKEL: Pesado has sido en
balanza, y fuiste hallado falto. 28 PERES: Tu
reino ha sido roto, y dado a los medos y a los
persas.

29 Entonces mandó Belsasar vestir a Da-
niel de púrpura, y poner en su cuello un collar
de oro, y proclamar que él era el tercer señor
del reino.

30 La misma noche fue muerto Belsasar rey
de los caldeos. 31 Y Darío de Media tomó el
reino, siendo de sesenta y dos años.

Daniel en el foso de los leones

6 1 Pareció bien a Darío constituir sobre el
reino ciento veinte sátrapas, que goberna-
sen en todo el reino. 2 Y sobre ellos tres gober-
nadores, de los cuales Daniel era uno, a quie-
nes estos sátrapas diesen cuenta, para que el
rey no fuese perjudicado. 3 Pero Daniel mismo
era superior a estos sátrapas y gobernadores,
porque había en él un espíritu superior; y el rey
pensó en ponerlo sobre todo el reino. 4 Entón-
ces los gobernadores y sátrapas buscaban oca-
sión para acusar a Daniel en lo relacionado al
reino; mas no podían hallar ocasión alguna o
falta, porque él era fiel, y ningún vicio ni falta
fue hallado en él. 5 Entonces dijeron aquellos
hombres: No hallaremos contra este Daniel
ocasión alguna para acusarle, si no la hallamos
contra él en relación con la ley de su Dios.

6 Entonces estos gobernadores y sátrapas
se juntaron delante del rey, y le dijeron así:
¡Rey Darío, para siempre vive! 7 Todos los
gobernadores del reino,
magistrados, sátrapas,
príncipes y capita-
nes han acordado
por consejo que
promulgues un
edicto real y lo confir-
mes, que cualquiera que
en el espacio de treinta días demande petición
de cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey,
sea echado en el foso de los leones. 8 Ahora,
oh rey, confirma el edicto y fírmalo, para que
no pueda ser revocado, conforme a la ley de
Media y de Persia, la cual no puede ser abro-
gada. 9 Firmó, pues, el rey Darío el edicto y la
prohibición.

Dn. 6:7

Líbrame del poder de los leones.

10 Cuando Daniel supo que el edicto había
sido firmado, entró en su casa, y abiertas las
ventanas de su cámara que daban hacia Jeru-
salén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y
daba gracias delante de su Dios, como lo solía
hacer antes. 11 Entonces se juntaron aquellos
hombres, y hallaron a Daniel orando y rogan-
do en presencia de su Dios. 12 Fueron luego
ante el rey y le hablaron del edicto real: ¿No
has confirmado edicto que cualquiera que en
el espacio de treinta días pida a cualquier dios
u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el
foso de los leones? Respondió el rey diciendo:
Verdad es, conforme a la ley de Media y de Per-
sia, la cual no puede ser abrogada. 13 Entonces
respondieron y dijeron delante del rey: Daniel,
que es de los hijos de los cautivos de Judá, no
te respeta a ti, oh rey, ni acata el edicto que
confirmaste, sino que tres veces al día hace su
petición.

14 Cuando el rey oyó el asunto, le pesó en
gran manera, y resolvió librar a Daniel; y hasta
la puesta del sol trabajó para librarle. 15 Pero
aquellos hombres rodearon al rey y le dijeron:
Sepas, oh rey, que es ley de Media y de Per-
sia que ningún edicto u ordenanza que el rey
confirme puede ser abrogado.

16 Entonces el rey mandó, y trajeron a
Daniel, y le echaron en el foso de los leones. Y
el rey dijo a Daniel: El Dios tuyo, a quien tú
continuamente sirves, él te libre. 17 Y fue traí-
da una piedra y puesta sobre la puerta del foso,
la cual selló el rey con su anillo y con el anillo
de sus príncipes, para que el acuerdo acerca de
Daniel no se alterase. 18 Luego el rey se fue a
su palacio, y se acostó ayuno; ni instrumentos
de música fueron traídos delante de él, y se le
fue el sueño.

19 El rey, pues, se levantó muy de maña-
na, y fue apresuradamente al foso de los leo-
nes. 20 Y acercándose al foso llamó a voces a
Daniel con voz triste, y le dijo: Daniel, siervo
del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú con-
tinuamente sirves, ¿te ha podido librar de los
leones? 21 Entonces Daniel respondió al rey:
Oh rey, vive para siempre. 22 Mi Dios envió
su ángel, el cual cerró la boca de los leones,
para que no me hiciesen daño, porque ante él
fui hallado inocente; y aun delante de ti, oh
rey, yo no he hecho nada malo. 23 Entonces
se alegró el rey en gran manera a causa de él,
y mandó sacar a Daniel del foso; y fue Daniel
sacado del foso, y ninguna lesión se halló en
él, porque había confiado en su Dios. 24 Y dio
orden el rey, y fueron traídos aquellos hombres
que habían acusado a Daniel, y fueron echa-
dos en el foso de los leones ellos, sus hijos y sus
mujeres; y aún no habían llegado al fondo del
foso, cuando los leones se apoderaron de ellos
y quebraron todos sus huesos.

25 Entonces el rey Darío escribió a todos
los pueblos, naciones y lenguas que habitan en
toda la tierra: Paz os sea multiplicada. 26 De
parte mía es puesta esta ordenanza: Que en
todo el dominio de mi reino todos teman y
tiemblen ante la presencia del Dios de Daniel;
porque él es el Dios viviente y permanece por
todos los siglos, y su reino no será jamás des-
truido, y su dominio perdurará hasta el fin.
27 El salva y libra, y hace señales y maravillas
en el cielo y en la tierra; él ha librado a Daniel
del poder de los leones.

28 Y este Daniel prosperó durante el
reinado de Darío y durante el reinado de Ciro
el persa.

Visión de las cuatro bestias

7 1 En el primer año de Belsasar rey de Babilonia tuvo Daniel un sueño, y visiones de su cabeza mientras estaba en su lecho; luego escribió el sueño, y relató lo principal del asunto. 2 Daniel dijo: Miraba yo en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar. 3 Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subían del mar.[a] 4 La primera era como león, y tenía alas de águila. Yo estaba mirando hasta que sus alas fueron arrancadas, y fue levantada del suelo y se puso enhiesta sobre los pies a manera de hombre, y le fue dado corazón de hombre. 5 Y he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso, la cual se alzaba de un costado más que del otro, y tenía en su boca tres costillas entre los dientes; y le fue dicho así: Levántate, devora mucha carne. 6 Después de esto miré, y he aquí otra, semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas; tenía también esta bestia cuatro cabezas; y le fue dado dominio.[b] 7 Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos.[c] 8 Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas.[d]

9 Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos,[e] y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia;[f] su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. 10 Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él;[g] el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos.[h] 11 Yo entonces miraba a causa del sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno; miraba hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y entregado para ser quemado en el fuego. 12 Habían también quitado a las otras bestias su dominio, pero les había sido prolongada la vida hasta cierto tiempo.

13 Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre,[i] que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. 14 Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran;[j] su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.

15 Se me turbó el espíritu a mí, Daniel, en medio de mi cuerpo, y las visiones de mi cabeza me asombraron. 16 Me acerqué a uno de los que asistían, y le pregunté la verdad acerca de todo esto. Y me habló, y me hizo conocer la interpretación de las cosas. 17 Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra. 18 Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre.[k]

19 Entonces tuve deseo de saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que era tan diferente de todas las otras, espantosa en gran manera, que tenía dientes de hierro y uñas de bronce, que devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies; 20 asimismo acerca de los diez cuernos que tenía en su cabeza, y del otro que le había salido, delante del cual habían caído tres; y este mismo cuerno tenía ojos, y boca que hablaba grandes cosas, y parecía más

7:3 [a] Ap. 13:1; 17:8.
7:4-6 [b] Ap. 13:2.
7:7 [c] Ap. 12.3; 13:1.
7:8 [d] Ap. 13:5-6.
7:9 [e] Ap. 20:4.
7:9 [f] Ap. 1:14.
7:10 [g] Ap. 5:11
7:10 [h] Ap. 20:12.
7:13 [i] Mt. 24:30; 26:64; Mr. 13:26; 14:62; Lc. 21:27; Ap. 1:7, 13; 14:14.
7:14 [j] Ap. 11:15.
7:18 [k] Ap. 22:5.

CÓMO CAPACITAR A SUS HIJOS EN LA AUTORIDAD ESPIRITUAL

Esta generación más joven puede divisar la auténtica libertad rápidamente. Ellos pueden discernir el espíritu religioso en operación a una milla de distancia. Ellos no se dejarán engañar. Es hora de hacer las cosas sean reales y libres. ¿Los aceptamos en la iglesia, o los juzgamos?

¿Qué es un espíritu religioso? Se trata de una fuerza demoníaca que influye en las personas para que actúen de modo piadoso, farisaico, o súper espiritual. Evita la verdadera autoridad espiritual, niega el poder y los dones de Dios, y vive por las reglas y el legalismo en lugar de hacerlo mediante una relación con el Señor. Hace las cosas de la forma en que se han hecho siempre. Desorienta la percepción que la persona tiene de lo que Jesús es, y se interpone en el camino de los esfuerzos de Dios para edificar su gloriosa Iglesia. Se resiste al cambio y causa pensamiento crítico.

La realidad es que nuestros jóvenes se aburren y no ven vida en la Iglesia o en el cristianismo. Me doy cuenta de que hay padres e iglesias maravillosos que causan un gran impacto en la generación siguiente, pero diré con bastante confianza que muchos no están ofreciendo el ministerio de liberación para sus jóvenes y sus familias.

Capacitar a nuestros jóvenes no proviene de increíbles espectáculos de luz, tecnología y de los medios de comunicación. Aunque creo en permitir todas esas cosas, si no hay poder, autoridad del Reino, amor, unción, verdadera relación, interés, y un corazón de padre y madre que enseña que lo respalde, ¿para qué sirve todo eso?

Si no se experimenta la vida en el Espíritu, sino que sólo son reglas, religión muerta y legalismo, nuestra juventud mirará al mundo y otros medios sobrenaturales para llenar este vacío. Es casi seguro que lo buscará en los lugares equivocados, y el enemigo se aprovechará agresivamente de la falta de ejemplo de la Iglesia o los padres.

A los niños y jóvenes les gusta salir a las calles e impactar un barrio, testificar a los perdidos, y ver de primera mano a personas ser sanas. Ellos tienen la autoridad y la unción que fluyen a través de ellos. ¿Tienen que crecer y madurar? Claro. Pero la mayoría de las veces, hemos tenido a nuestros niños atrapados en los programas en lugar de enseñarles y permitirles que experiencia y fluyan en la unción del Espíritu Santo. ¿Valoramos su aporte? ¿Escuchamos los sueños proféticos que Dios les da y les enseñamos a través de eso?

Ahora es el momento de llevar libertad e instruir a nuestros jóvenes en su identidad y autoridad del Reino.

- Cuando los niños digan que están viendo en el reino del espíritu, créales, enséñeles e instrúyales a través de ello.
- Adoren y oren juntos.
- Enséñeles la Palabra de Dios.

- Permita que estén en el altar mientras se ministra para ver a personas ser salvas, liberadas y sanadas.
- Cuando reciban revelación profética de Dios, permítales hablar de ello y ayúdeles a procesarlo.
- No desprecie lo que están viendo o escuchando debido a su corta edad.
- Enséñeles cómo imponer las manos sobre la gente y ministrar.
- Anímelos a ser audaces en su fe.
- Deles la oportunidad de usar sus dones.
- Deje que oren en voz alta en las reuniones de oración de la iglesia.
- Tenga en cuenta que no hay un Espíritu Santo pequeño, así que no trate a sus hijos como si eso fuese cierto.
- No juzgue a los jóvenes.
- Cree relaciones verdaderas y honestas con ellos.
- No los trate como una ocurrencia tardía.
- No glorifique a la oscuridad, centrándose en hablar sobre ella todo el tiempo.
- Ore y pídale a Dios que libere la unción, dones y autoridad en sus hijos.*

* Rebecca Greenwood, *Suelta a nuestros hijos*, © 2011, pp. 179-181.

grande que sus compañeros. 21 Y veía yo que
este cuerno hacía guerra contra los santos, y los
vencía,[l] 22 hasta que vino el Anciano de días,
y se dio el juicio a los santos del Altísimo;[m] y
llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino.

23 Dijo así: La cuarta bestia será un cuarto
reino en la tierra, el cual será diferente de to-
dos los otros reinos, y a toda la tierra devorará,
trillará y despedazará. 24 Y los diez cuernos sig-
nifican que de aquel reino se levantarán diez
reyes;[n] y tras ellos se levantará otro, el cual será
diferente de los primeros, y a tres reyes derriba-
rá. 25 Y hablará palabras contra el Altísimo, y a
los santos del Altísimo quebrantará, y pensará
en cambiar los tiempos y la ley; y serán entre-
gados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y
medio tiempo.[o] 26 Pero se sentará el Juez, y le
quitarán su dominio para que sea destruido y
arruinado hasta el fin, 27 y que el reino, y el
dominio y la majestad de los reinos debajo de
todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos
del Altísimo,[p] cuyo reino es reino eterno,[q] y to-
dos los dominios le servirán y obedecerán.

28 Aquí fue el fin de sus palabras. En cuan-
to a mí, Daniel, mis pensamientos me tur-
baron y mi rostro se demudó; pero guardé el
asunto en mi corazón.

Visión del carnero y del macho cabrío

8 1 En el año tercero del reinado del rey
Belsasar me apareció una visión a mí, Da-
niel, después de aquella que me había apare-
cido antes. 2 Vi en visión; y cuando la vi, yo

7:21 [l] Ap. 13:7.
7:22 [m] Ap. 20:4
7:24 [n] Ap. 17:12.
7:25 [o] Ap. 12:14; 13:5-6.
7:27 [p] Ap. 20.4.
7:27 [q] Ap. 22.5.

estaba en Susa, que es la capital del reino en la provincia de Elam; vi, pues, en visión, estando junto al río Ulai. 3 Alcé los ojos y miré, y he aquí un carnero que estaba delante del río, y tenía dos cuernos; y aunque los cuernos eran altos, uno era más alto que el otro; y el más alto creció después. 4 Vi que el carnero hería con los cuernos al poniente, al norte y al sur, y que ninguna bestia podía parar delante de él, ni había quien escapase de su poder; y hacía conforme a su voluntad, y se engrandecía.

Dn. 7:9

Tu trono, oh Señor, es como llama de fuego.

5 Mientras yo consideraba esto, he aquí un macho cabrío venía del lado del poniente sobre la faz de toda la tierra, sin tocar tierra; y aquel macho cabrío tenía un cuerno notable entre sus ojos. 6 Y vino hasta el carnero de dos cuernos, que yo había visto en la ribera del río, y corrió contra él con la furia de su fuerza. 7 Y lo vi que llegó junto al carnero, y se levantó contra él y lo hirió, y le quebró sus dos cuernos, y el carnero no tenía fuerzas para pararse delante de él; lo derribó, por tanto, en tierra, y lo pisoteó, y no hubo quien librase al carnero de su poder. 8 Y el macho cabrío se engrandeció sobremanera; pero estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado, y en su lugar salieron otros cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo.

9 Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho al sur, y al oriente, y hacia la tierra gloriosa. 10 Y se engrandeció hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra,[a] y las pisoteó. 11 Aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos, y por él fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario fue echado por tierra. 12 Y a causa de la prevaricación le fue entregado el ejército junto con el continuo sacrificio; y echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y prosperó. 13 Entonces oí a un santo que hablaba; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio, y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados? 14 Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado.

15 Y aconteció que mientras yo Daniel consideraba la visión y procuraba comprenderla, he aquí se puso delante de mí uno con apariencia de hombre. 16 Y oí una voz de hombre entre las riberas del Ulai, que gritó y dijo: Gabriel,[b] enseña a éste la visión. 17 Vino luego cerca de donde yo estaba; y con su venida me asombré, y me postré sobre mi rostro. Pero él me dijo: Entiende, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del fin.

18 Mientras él hablaba conmigo, caí dormido en tierra sobre mi rostro; y él me tocó, y me hizo estar en pie. 19 Y dijo: He aquí yo te enseñaré lo que ha de venir al fin de la ira; porque eso es para el tiempo del fin. 20 En cuanto al carnero que viste, que tenía dos cuernos, éstos son los reyes de Media y de Persia. 21 El macho cabrío es el rey de Grecia, y el cuerno grande que tenía entre sus ojos es el rey primero. 22 Y en cuanto al cuerno que fue quebrado, y sucedieron cuatro en su lugar, significa que cuatro reinos se levantarán de esa nación, aunque no con la fuerza de él. 23 Y al fin del reinado de éstos, cuando los transgresores lleguen al colmo, se levantará un rey altivo de rostro y entendido en enigmas. 24 Y su poder se fortalecerá, mas no con fuerza propia; y causará grandes ruinas, y prosperará, y hará arbitrariamente, y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos. 25 Con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano; y en su corazón se engrandecerá, y sin aviso destruirá a muchos; y se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será quebrantado, aunque no por mano humana. 26 La visión de las tardes y mañanas que se ha referido es verdadera; y tú guarda la visión, porque es para muchos días.

8:10 [a] Ap. 12:4. 8:16 [b] Lc. 1:19, 26

27 Y yo Daniel quedé quebrantado, y
estuve enfermo algunos días, y cuando con-
valecí, atendí los negocios del rey; pero estaba
espantado a causa de la visión, y no la entendía.

Oración de Daniel por su pueblo

9 1 En el año primero de Darío hijo de Asue-
ro, de la nación de los medos, que vino a
ser rey sobre el reino de los caldeos, 2 en el año
primero de su reinado, yo Daniel miré atenta-
mente en los libros el número de los años de
que habló Jehová al profeta Jeremías, que ha-
bían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén
en setenta años.[a]

3 Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscán-
dole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ce-
niza. 4 Y oré a Jehová mi Dios e hice confesión
diciendo: Ahora, Señor, Dios grande, digno
de ser temido, que guardas el pacto y la mi-
sericordia con los que te aman y guardan tus
mandamientos; 5 hemos pecado, hemos come-
tido iniquidad, hemos hecho impíamente, y
hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de
tus mandamientos y de tus ordenanzas. 6 No
hemos obedecido a tus siervos los profetas,
que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, a
nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo
el pueblo de la tierra. 7 Tuya es, Señor, la justi-
cia, y nuestra la confusión de rostro, como en
el día de hoy lleva todo hombre de Judá, los
moradores de Jerusalén, y todo Israel, los de
cerca y los de lejos, en todas las tierras adonde
los has echado a causa de su rebelión con que
se rebelaron contra ti. 8 Oh Jehová, nuestra es
la confusión de rostro, de nuestros reyes, de
nuestros príncipes y de nuestros padres; por-
que contra ti pecamos. 9 De Jehová nuestro
Dios es el tener misericordia y el perdonar,
aunque contra él nos hemos rebelado, 10 y no
obedecimos a la voz de Jehová nuestro Dios,
para andar en sus leyes que él puso delante de
nosotros por medio de sus siervos los profetas.
11 Todo Israel traspasó tu ley apartándose para
no obedecer tu voz; por lo cual ha caído so-
bre nosotros la maldición y el juramento que
está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios;
porque contra él pecamos. 12 Y él ha cumplido
la palabra que habló contra nosotros y contra
nuestros jefes que nos gobernaron, trayendo
sobre nosotros tan grande mal; pues nunca fue
hecho debajo del cielo nada semejante a lo que
se ha hecho contra Jerusalén. 13 Conforme está
escrito en la ley de Moisés, todo este mal vino
sobre nosotros; y no hemos implorado el favor
de Jehová nuestro Dios, para convertirnos de
nuestras maldades y entender tu verdad. 14 Por
tanto, Jehová veló sobre el mal y lo trajo so-
bre nosotros; porque justo es Jehová nuestro
Dios en todas sus obras que ha hecho, porque
no obedecimos a su voz. 15 Ahora pues, Señor
Dios nuestro, que sacaste tu pueblo de la tierra
de Egipto con mano poderosa, y te hiciste re-
nombre cual lo tienes hoy; hemos pecado, he-
mos hecho impíamente. 16 Oh Señor, confor-
me a todos tus actos de justicia, apártese ahora
tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalén,
tu santo monte; porque a causa de nuestros
pecados, y por la maldad de nuestros padres,
Jerusalén y tu pueblo son el oprobio de todos
en derredor nuestro. 17 Ahora pues, Dios nues-
tro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos; y
haz que tu rostro resplandezca sobre tu santua-
rio asolado, por amor del Señor. 18 Inclina, oh
Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira
nuestras desolaciones, y la ciudad sobre la cual
es invocado tu nombre; porque no elevamos
nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras
justicias, sino en tus muchas misericordias.
19 Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído,
Señor, y hazlo; no tardes, por amor de ti mis-
mo, Dios mío; porque tu nombre es invocado
sobre tu ciudad y sobre tu pueblo.

Profecía de las setenta semanas

20 Aún estaba hablando y orando, y
confesando mi pecado y el pecado de mi pue-
blo Israel, y derramaba mi ruego delante de
Jehová mi Dios por el monte santo de mi Dios;

9:2 [a] Jer. 25:11; 29:10

21 aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel,[b] a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde. 22 Y me hizo entender, y habló conmigo, diciendo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento. 23 Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión.

Dn. 7:27

Que todos los dominios que sirvan y te obedezcan, oh Señor.

24 Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos. 25 Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. 26 Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones. 27 Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador,[c] hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador.

Visión de Daniel junto al río

10 1 En el año tercero de Ciro rey de Persia fue revelada palabra a Daniel, llamado Beltsasar; y la palabra era verdadera, y el conflicto grande; pero él comprendió la palabra, y tuvo inteligencia en la visión.

2 En aquellos días yo Daniel estuve afligido por espacio de tres semanas. 3 No comí manjar delicado, ni entró en mi boca carne ni vino, ni me ungí con ungüento, hasta que se cumplieron las tres semanas. 4 Y el día veinticuatro del mes primero estaba yo a la orilla del gran río Hidekel. 5 Y alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón vestido de lino,[a] y ceñidos sus lomos de oro de Ufaz. 6 Su cuerpo era como de berilo, y su rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido, y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud. 7 Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión, y no la vieron los hombres que estaban conmigo, sino que se apoderó de ellos un gran temor, y huyeron y se escondieron. 8 Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no quedó fuerza en mí, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno. 9 Pero oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras, caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra.

10 Y he aquí una mano me tocó, e hizo que me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos. 11 Y me dijo: Daniel, varón muy amado, está atento a las palabras que te hablaré, y ponte en pie; porque a ti he sido enviado ahora. Mientras hablaba esto conmigo, me puse en pie temblando. 12 Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido. 13 Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel,[b] uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia. 14 He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días.

9:21 [b] Lc. 1:19, 26.
9:27 [c] Dn. 11:31; 12:11; Mt. 24:15; Mr. 13:14.
10:5 [a] Ap. 1:13-15; 19:12
10:13 [b] Ap. 12:7

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Una oración continua delante de Dios

Daniel estaba entristecido y cargado por la revelación que había recibido para Israel. No comió panes ni carnes y no bebió vino durante tres semanas. Entonces describió que el ángel que había sido enviado, pero que había sido retrasado por el príncipe de Persia durante veintiún días, le había dado las respuestas que Daniel buscaba. Su ayuno rompió el poder de quien retrasaba y liberó a los ángeles de Dios de modo que los propósitos de Dios pudieran ser revertidos y cumplidos.

Siempre que usted comience un ayuno, recuerde: si no significa algo para usted, no significará algo para Dios. Sin ser combinado con oración y la Palabra, el ayuno es poco más que una dieta. Pero quiero que entienda algo muy importante: el ayuno en sí mismo es una oración continua delante de Dios. Puede que haya días en que el cielo se abra y su corazón sea impulsado a períodos profundos de oración; pero puede que haya otros días en que su energía disminuya y usted sencillamente no parezca enfocarse en la oración en absoluto. No se condene. Dios ve su sacrificio.*

* Jentezen Franklin, *Fasting Journal*, p. 15.

15 Mientras me decía estas palabras, estaba
yo con los ojos puestos en tierra, y enmudecido. 16 Pero he aquí, uno con semejanza de hijo
de hombre tocó mis labios. Entonces abrí mi
boca y hablé, y dije al que estaba delante de
mí: Señor mío, con la visión me han sobrevenido dolores, y no me queda fuerza. 17 ¿Cómo,
pues, podrá el siervo de mi señor hablar con
mi señor? Porque al instante me faltó la fuerza,
y no me quedó aliento.

18 Y aquel que tenía semejanza de hombre me tocó otra vez, y me fortaleció, 19 y
me dijo: Muy amado, no temas; la paz sea
contigo; esfuérzate y aliéntate. Y mientras él
me hablaba, recobré las fuerzas, y dije: Hable
mi señor, porque me has fortalecido. 20 Él me
dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Pues ahora
tengo que volver para pelear contra el príncipe
de Persia; y al terminar con él, el príncipe de
Grecia vendrá. 21 Pero yo te declararé lo que
está escrito en el libro de la verdad; y ninguno
me ayuda contra ellos, sino Miguel[c] vuestro
príncipe.

11 1 Y yo mismo, en el año primero de Darío
el medo, estuve para animarlo y fortalecerlo.

Los reyes del norte y del sur

2 Y ahora yo te mostraré la verdad. He aquí
que aún habrá tres reyes en Persia, y el cuarto se
hará de grandes riquezas más que todos ellos;
y al hacerse fuerte con sus riquezas, levantará
a todos contra el reino de Grecia. 3 Se levantará luego un rey valiente, el cual dominará con
gran poder y hará su voluntad. 4 Pero cuando
se haya levantado, su reino será quebrantado y
repartido hacia los cuatro vientos del cielo; no
a sus descendientes, ni según el dominio con
que él dominó; porque su reino será arrancado,
y será para otros fuera de ellos.

5 Y se hará fuerte el rey del sur; mas uno de
sus príncipes será más fuerte que él, y se hará
poderoso; su dominio será grande. 6 Al cabo
de años harán alianza, y la hija del rey del sur
vendrá al rey del norte para hacer la paz. Pero
ella no podrá retener la fuerza de su brazo, ni
permanecerá él, ni su brazo; porque será entregada ella y los que la habían traído, asimismo
su hijo, y los que estaban de parte de ella en
aquel tiempo.

7 Pero un renuevo de sus raíces se levantará
sobre su trono, y vendrá con ejército contra el
rey del norte, y entrará en la fortaleza, y hará
en ellos a su arbitrio, y predominará. 8 Y aun
a los dioses de ellos, sus imágenes fundidas y

10:21 [c] Ap. 12:7.

sus objetos preciosos de plata y de oro, llevará cautivos a Egipto; y por años se mantendrá él contra el rey del norte. 9 Así entrará en el reino el rey del sur, y volverá a su tierra.

10 Mas los hijos de aquél se airarán, y reunirán multitud de grandes ejércitos; y vendrá apresuradamente e inundará, y pasará adelante; luego volverá y llevará la guerra hasta su fortaleza. 11 Por lo cual se enfurecerá el rey del sur, y saldrá y peleará contra el rey del norte; y pondrá en campaña multitud grande, y toda aquella multitud será entregada en su mano. 12 Y al llevarse él la multitud, se elevará su corazón, y derribará a muchos millares; mas no prevalecerá. 13 Y el rey del norte volverá a poner en campaña una multitud mayor que la primera, y al cabo de algunos años vendrá apresuradamente con gran ejército y con muchas riquezas.

14 En aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del sur; y hombres turbulentos de tu pueblo se levantarán para cumplir la visión, pero ellos caerán. 15 Vendrá, pues, el rey del norte, y levantará baluartes, y tomará la ciudad fuerte; y las fuerzas del sur no podrán sostenerse, ni sus tropas escogidas, porque no habrá fuerzas para resistir. 16 Y el que vendrá contra él hará su voluntad, y no habrá quien se le pueda enfrentar; y estará en la tierra gloriosa, la cual será consumida en su poder. 17 Afirmará luego su rostro para venir con el poder de todo su reino; y hará con aquél convenios, y le dará una hija de mujeres para destruirle; pero no permanecerá, ni tendrá éxito. 18 Volverá después su rostro a las costas, y tomará muchas; mas un príncipe hará cesar su afrenta, y aun hará volver sobre él su oprobio. 19 Luego volverá su rostro a las fortalezas de su tierra; mas tropezará y caerá, y no será hallado.

Dn. 8:20

Tomo autoridad sobre los reyes de Media y Persia en el nombre de Jesús.

20 Y se levantará en su lugar uno que hará pasar un cobrador de tributos por la gloria del reino; pero en pocos días será quebrantado, aunque no en ira, ni en batalla. 21 Y le sucederá en su lugar un hombre despreciable, al cual no darán la honra del reino; pero vendrá sin aviso y tomará el reino con halagos. 22 Las fuerzas enemigas serán barridas delante de él como con inundación de aguas; serán del todo destruidos, junto con el príncipe del pacto. 23 Y después del pacto con él, engañará y subirá, y saldrá vencedor con poca gente. 24 Estando la provincia en paz y en abundancia, entrará y hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres; botín, despojos y riquezas repartirá a sus soldados, y contra las fortalezas formará sus designios; y esto por un tiempo. 25 Y despertará sus fuerzas y su ardor contra el rey del sur con gran ejército; y el rey del sur se empeñará en la guerra con grande y muy fuerte ejército; mas no prevalecerá, porque le harán traición. 26 Aun los que coman de sus manjares le quebrantarán; y su ejército será destruido, y caerán muchos muertos. 27 El corazón de estos dos reyes será para hacer mal, y en una misma mesa hablarán mentira; mas no servirá de nada, porque el plazo aún no habrá llegado. 28 Y volverá a su tierra con gran riqueza, y su corazón será contra el pacto santo; hará su voluntad, y volverá a su tierra.

29 Al tiempo señalado volverá al sur; mas no será la postrera venida como la primera. 30 Porque vendrán contra él naves de Quitim, y él se contristará, y volverá, y se enojará contra el pacto santo, y hará según su voluntad; volverá, pues, y se entenderá con los que abandonen el santo pacto. 31 Y se levantarán de su parte tropas que profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora.[a] 32 Con lisonjas seducirá a los violadores del pacto; mas el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará. 33 Y los sabios del

11:31 [a] Dn. 9:27; 12:11; Mt. 24:15; Mr. 13:14

Oración de Daniel

Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos; hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impíamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas. No hemos obedecido a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra. Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en el día de hoy lleva todo hombre de Judá, los moradores de Jerusalén, y todo Israel, los de cerca y los de lejos, en todas las tierras adonde los has echado a causa de su rebelión con que se rebelaron contra ti.

Oh Jehová, nuestra es la confusión de rostro, de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres; porque contra ti pecamos. De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado, y no obedecimos a la voz de Jehová nuestro Dios, para andar en sus leyes que él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas. Todo Israel traspasó tu ley apartándose para no obedecer tu voz; por lo cual ha caído sobre nosotros la maldición y el juramento que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios; porque contra él pecamos. Y él ha cumplido la palabra que habló contra nosotros y contra nuestros jefes que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros tan grande mal; pues nunca fue hecho debajo del cielo nada semejante a lo que se ha hecho contra Jerusalén.

Conforme está escrito en la ley de Moisés, todo este mal vino sobre nosotros; y no hemos implorado el favor de Jehová nuestro Dios, para convertirnos de nuestras maldades y entender tu verdad. Por tanto, Jehová veló sobre el mal y lo trajo sobre nosotros; porque justo es Jehová nuestro Dios en todas sus obras que ha hecho, porque no obedecimos a su voz. Ahora pues, Señor Dios nuestro, que sacaste tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa, y te hiciste renombre cual lo tienes hoy, hemos pecado, hemos hecho impíamente.

Oh Señor, conforme a todos tus actos de justicia, apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalén, tu santo monte; porque a causa de nuestros pecados, y por la maldad de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo son el oprobio de todos en derredor nuestro. Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos; y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del Señor. Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestras desolaciones, y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre; porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias. Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo; no tardes, por amor de ti mismo, Dios mío; porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo.

—DANIEL 9:4-19

pueblo instruirán a muchos; y por algunos días caerán a espada y a fuego, en cautividad y despojo. 34 Y en su caída serán ayudados de pequeño socorro; y muchos se juntarán a ellos con lisonjas. 35 También algunos de los sabios caerán para ser depurados y limpiados y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado; porque aun para esto hay plazo.

36 Y el rey hará su voluntad, y se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios;[b] y contra el Dios de los dioses hablará maravillas,[c] y prosperará, hasta que sea consumada la ira; porque lo determinado se cumplirá. 37 Del Dios de sus padres no hará caso, ni del

11:36 [b] 2 Ts. 2.3-4. 11:36 [c] Ap. 13.5-6.

amor de las mujeres; ni respetará a dios alguno, porque sobre todo se engrandecerá. 38 Mas honrará en su lugar al dios de las fortalezas, dios que sus padres no conocieron; lo honrará con oro y plata, con piedras preciosas y con cosas de gran precio. 39 Con un dios ajeno se hará de las fortalezas más inexpugnables, y colmará de honores a los que le reconozcan, y por precio repartirá la tierra.

Dn. 10:18

Tú has enviado tus ángeles, y ellos me tocaron y me fortalecieron.

40 Pero al cabo del tiempo el rey del sur contenderá con él; y el rey del norte se levantará contra él como una tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchas naves; y entrará por las tierras, e inundará, y pasará. 41 Entrará a la tierra gloriosa, y muchas provincias caerán; mas éstas escaparán de su mano: Edom y Moab, y la mayoría de los hijos de Amón. 42 Extenderá su mano contra las tierras, y no escapará el país de Egipto. 43 Y se apoderará de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto; y los de Libia y de Etiopía le seguirán. 44 Pero noticias del oriente y del norte lo atemorizarán, y saldrá con gran ira para destruir y matar a muchos. 45 Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares y el monte glorioso y santo; mas llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude.

El tiempo del fin

12 1 En aquel tiempo se levantará Miguel,[a] el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces;[b] pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro. 2 Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.[c] 3 Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad. 4 Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro[d] hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará.

5 Y yo Daniel miré, y he aquí otros dos que estaban en pie, el uno a este lado del río, y el otro al otro lado del río. 6 Y dijo uno al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo será el fin de estas maravillas? 7 Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el que vive por los siglos,[e] que será por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo.[f] Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas. 8 Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas? 9 Él respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. 10 Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impíamente,[g] y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán. 11 Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora,[h] habrá mil doscientos noventa días. 12 Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días. 13 Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días.

12:1 [a] Ap. 12:7.
12:1 [b] Mt. 24:21; Mr. 13:19; Ap. 7:14; 12:7.
12:2 [c] Mt. 25:46; Jn. 5:29.
12:4 [d] Ap. 22:10.
12:7 [e] Ap. 10:5.
12:7 [f] Ap. 12:14.
12:10 [g] Ap. 22:11.
12:11 [h] Dn. 9:27; 11:31; Mt. 24:15; Mr. 13:14.

La obra del Espíritu Santo en

OSEAS

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

El Espíritu de Dios inspiró a Oseas para ver su amor redentor hacia su pueblo. En su propia vida, Oseas supo lo que era tener una esposa infiel que amó a otros hombres. De igual modo, Israel había sido una novia infiel a su esposo, el Dios viviente. El pueblo de Dios había ido en pos de otros dioses.

Oseas finalmente volvió a comprar a su esposa infiel de la esclavitud y la hizo volver a su casa (Oseas 2). Así, el Espíritu de Dios también busca redimir a su pueblo de la esclavitud de la idolatría y restaurarlo a su casa de fe.

De nuevo en Oseas vemos el poder del Espíritu Santo para usar dones sobrenaturales para preparar a su pueblo para tipos específicos de guerra espiritual o ministerio. Oseas recibió una visión profética del amor de Dios por su pueblo, haciéndole clamar por el arrepentimiento y regreso de Israel con su Dios que le ama. La promesa de Dios a su pueblo infiel fue: "Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia; porque mi ira se apartó de ellos [Israel]" (Oseas 14:4).

El Espíritu de Dios nos llama a ser una esposa fiel para el Señor, que nos ama con amor eterno.*

* *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a Oseas, p. 801.

La esposa infiel de Oseas, y sus hijos

1 [1] Palabra de Jehová que vino a Oseas hijo de Beeri, en días de Uzías,[a] Jotam,[b] Acaz[c] y Ezequías,[d] reyes de Judá, y en días de Jeroboam[e] hijo de Joás, rey de Israel.

[2] El principio de la palabra de Jehová por medio de Oseas. Dijo Jehová a Oseas: Ve, tómate una mujer fornicaria, e hijos de fornicación; porque la tierra fornica apartándose de Jehová. [3] Fue, pues, y tomó a Gomer hija de Diblaim, la cual concibió y le dio a luz un hijo.

[4] Y le dijo Jehová: Ponle por nombre Jezreel; porque de aquí a poco yo castigaré a la casa de Jehú por causa de la sangre de Jezreel,[f] y haré cesar el reino de la casa de Israel. [5] Y en aquel día quebraré yo el arco de Israel en el valle de Jezreel.

[6] Concibió ella otra vez, y dio a luz una hija. Y le dijo Dios: Ponle por nombre Lo-ruhama,[1] porque no me compadeceré más de la casa de Israel, sino que los quitaré del todo. [7] Mas de la casa de Judá tendré misericordia, y los salvaré por Jehová su Dios; y no los salvaré con arco, ni con espada, ni con batalla, ni con caballos ni jinetes.

[8] Después de haber destetado a Lo-ruhama, concibió y dio a luz un hijo. [9] Y dijo Dios: Ponle por nombre Lo-ammi,[2] porque vosotros no sois mi pueblo, ni yo seré vuestro Dios.

[10] Con todo, será el número de los hijos de Israel como la arena del mar, que no se puede medir ni contar. Y en el lugar en donde les fue dicho: Vosotros no sois pueblo mío, les será dicho: Sois hijos del Dios viviente.[g] [11] Y se congregarán los hijos de Judá y de Israel, y nombrarán un solo jefe, y subirán de la tierra; porque el día de Jezreel será grande.

El amor de Jehová hacia su pueblo infiel

2 [1] Decid a vuestros hermanos: Ammi;[1] y a vuestras hermanas: Ruhama.[2] [2] Contended con vuestra madre, contended; porque ella no es mi mujer, ni yo su marido; aparte, pues, sus fornicaciones de su rostro, y sus adulterios de entre sus pechos; [3] no sea que yo la despoje y desnude, la ponga como el día en que nació, la haga como un desierto, la deje como tierra seca, y la mate de sed. [4] Ni tendré misericordia de sus hijos, porque son hijos de prostitución. [5] Porque su madre se prostituyó; la que los dio a luz se deshonró, porque dijo: Iré tras mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida. [6] Por tanto, he aquí yo rodearé de espinos su camino, y la cercaré con seto, y no hallará sus caminos. [7] Seguirá a sus amantes, y no los alcanzará; los buscará, y no los hallará. Entonces dirá: Iré y me volveré a mi primer marido; porque mejor me iba entonces que ahora.

[8] Y ella no reconoció que yo le daba el trigo, el vino y el aceite, y que le multipliqué la plata y el oro que ofrecían a Baal. [9] Por tanto, yo volveré y tomaré mi trigo a su tiempo, y mi vino a su sazón, y quitaré mi lana y mi lino que había dado para cubrir su desnudez. [10] Y ahora descubriré yo su locura delante de los ojos de sus amantes, y nadie la librará de mi mano. [11] Haré cesar todo su gozo, sus fiestas, sus nuevas lunas y sus días de reposo,[3] y todas sus festividades. [12] Y haré talar sus vides y sus higueras, de las cuales dijo: Mi salario son, salario que me han dado mis amantes. Y las reduciré a un matorral, y las comerán las bestias del campo. [13] Y la castigaré por los días en que incensaba a los baales, y se adornaba de sus zarcillos y de sus joyeles, y se iba tras sus amantes y se olvidaba de mí, dice Jehová.

[14] Pero he aquí que yo la atraeré y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón. [15] Y le

1:1 [a] 2 R. 15:1-7; 2 Cr. 26:1-23.
1:1 [b] 2 R. 15:32-38; 2 Cr. 27:1-8.
1:1 [c] 2 R. 16:1-20; 2 Cr. 28:1-27.
1:1 [d] 2 R. 18:1—20:21; 2 Cr. 29:1—32:33.
1:1 [e] 2 R. 14:23-29.
1:4 [f] 2 R. 10:11.
1:6 [1] Esto es, *No compadecida*.
1:9 [2] Esto es, *No pueblo mío*.
1:10 [g] Ro. 9:26.
2:1 [1] Esto es, *Pueblo mío*.
2:1 [2] Esto es, *Compadecida*.
2:11 [3] Aquí equivale a *sábado*.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

La fuente de poder definitiva

Oseas, el sabio profeta de antaño, observó: "Porque sembraron viento, y torbellino segarán" (Oseas 8:7). En otras palabras, cada uno de nosotros debe aceptar la responsabilidad de lo que experimenta en la vida. Somos la suma total de cada elección que hemos hecho o que hemos dejado que ocurra. Si no le gusta lo que es, está sólo a un pensamiento de distancia de dirigirse hacia la vida que desea.

Si esto ha de suceder, es de suma importancia que se convierta en el amo de sus pensamientos. Examine sus pensamientos. Filtre y deseche cualquier cosa que no quiera que aparezca en su futuro, y enfóquese en lo que verdaderamente desea. Dios formó sus pensamientos para que tuvieran poder a fin de que estuviera equipado para vencer todo obstáculo. Él le formó para crear, innovar, ser estratega y tener éxito; y sólo para asegurarse, Él puso sus propios pensamientos y naturaleza divina en el interior de usted. Como Dios dice en Jeremías 31:33: "Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón".

Conecte su corazón a la fuente de poder definitiva.*

* Cindy Trimm, *Declara bendición sobre tu día*, © 2010, p. 10.

daré sus viñas desde allí, y el valle de Acor[a] por puerta de esperanza; y allí cantará como en los tiempos de su juventud, y como en el día de su subida de la tierra de Egipto. **16** En aquel tiempo, dice Jehová, me llamarás Ishi,[4] y nunca más me llamarás Baali.[5] **17** Porque quitaré de su boca los nombres de los baales, y nunca más se mencionarán sus nombres. **18** En aquel tiempo haré para ti pacto con las bestias del campo, con las aves del cielo y con las serpientes de la tierra; y quitaré de la tierra arco y espada y guerra, y te haré dormir segura. **19** Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia. **20** Y te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás a Jehová.

21 En aquel tiempo responderé, dice Jehová, yo responderé a los cielos, y ellos responderán a la tierra. **22** Y la tierra responderá al trigo, al vino y al aceite, y ellos responderán a Jezreel.[6] **23** Y la sembraré para mí en la tierra, y tendré misericordia de Lo-ruhama; y diré a Lo-ammi: Tú eres pueblo mío,[b] y él dirá: Dios mío.

Oseas y la adúltera

3 **1** Me dijo otra vez Jehová: Ve, ama a una mujer amada de su compañero, aunque adúltera, como el amor de Jehová para con los hijos de Israel, los cuales miran a dioses ajenos, y aman tortas de pasas. **2** La compré entonces para mí por quince siclos de plata y un homer y medio de cebada. **3** Y le dije: Tú serás mía durante muchos días; no fornicarás, ni tomarás otro varón; lo mismo haré yo contigo. **4** Porque muchos días estarán los hijos de Israel sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin estatua, sin efod y sin terafines. **5** Después volverán los hijos de Israel, y buscarán a Jehová su Dios, y a David su rey; y temerán a Jehová y a su bondad en el fin de los días.

Controversia de Jehová con Israel

4 **1** Oíd palabra de Jehová, hijos de Israel, porque Jehová contiende con los moradores de la tierra; porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra. **2** Perjurar, mentir, matar, hurtar y adulterar prevalecen, y homicidio tras homicidio se suceden. **3** Por lo cual se enlutará la tierra, y se extenuará todo morador de ella, con las bestias

2:15 [a] Jos. 7:24-26.
2:16 [4] Esto es, *Mi marido.*
2:16 [5] Esto es, *Mi señor.*
2:22 [6] Esto es, *Dios siembra.*
2:23 [b] Ro. 9:25; 1 P. 2:10.

EL PROPÓSITO DE DIOS PARA EL MATRIMONIO

> ¿Quién es sabio para que entienda esto, y prudente para que lo sepa? Porque los caminos de Jehová son rectos.
>
> —OSEAS 14:9

El libro de Oseas ilustra un principio de Dios al describir un matrimonio con problemas reales. Tristemente, muchos matrimonios en la actualidad están batallando, y demasiados más terminan rotos y miserables. El matrimonio es el más sagrado de todos los votos o juramentos que un hombre y una mujer pueden llegar a hacer. No es como una promesa que puede ser olvidada o rota. Cuando una pareja hace este voto ante Dios y ante testigos, acuerda un compromiso sagrado y un pacto "hasta que la muerte nos separe", no "hasta que el divorcio nos separe". Los votos permanecen intactos, aun cuando el matrimonio esté lleno de problemas; demasiados matrimonios viven en guerra, a causa de todo el bagaje que traen y que se niegan a entregar a Jesús. Satanás persigue los votos matrimoniales de usted. Como no puede romper los votos, trabaja diligentemente sembrando discordia y conflicto hasta que consiga romperlo.

Demasiadas parejas simplemente abandonan sus votos. La bendición de Dios está sobre aquellos "que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia" (Salmos 15:4). Millones de personas que se divorcian cada año en nuestra sociedad están, literalmente, abandonando su compromiso, pero tendrán que responder ante Dios. Muchísimas parejas se han casado tontamente, careciendo de sabiduría, haciendo promesas que no son capaces de mantener. Dios está en el negocio de sanar y reparar las cosas que están rotas y en mal estado. El depósito de Dios para la provisión y la bendición es para todos aquellos que se atrevan a buscar sanidad y mantener sus votos.

El pensamiento actual es que mantener un matrimonio para toda la vida es imposible. La realización personal y la gratificación están explotando los deseos de muchas parejas jóvenes de hoy, por lo que se niegan a soportar un poco de sufrimiento en sus relaciones. En el momento en que un problema difícil se presenta, ya están fuera de la puerta. Satanás está muy ocupado elaborando planes siniestros contra el sagrado vínculo del matrimonio.

No se duerma. Declare con valentía: "¡Satanás, mi matrimonio no es tuyo!", "¡Satanás, mis hijos no son tuyos!", "¡Satanás, no puedes quitarme lo que me pertenece!" No se limite a dar un paseo por la tierra de la-la-la. Debemos hollar los malos espíritus que vienen a robar nuestros bienes y nuestra fe. *Hollar* es un término bélico. Significa pisotear, caminar sobre, aplastar y marchar. Para ser eficaz, ¡usted se tiene que poner sus guantes espirituales!

Usted no puede permanecer pasivo en su caminar espiritual diario. Para conquistar algo difícil, usted tiene que atacar al enemigo antes de que él le entable pelea. Pisotee y aplaste al mal con la Palabra de Dios y con sus oraciones. Dios hará el resto. Tenemos que hacer lo que Dios espera de nosotros para amar, obedecer y creer que va a pelear nuestras batallas. Entonces nos capacitará para hacer las cosas imposibles.

Sin el genuino tipo de amor divino, los matrimonios de hoy corren riesgo extremo. Amor genuino significa un tipo de amor franco, honrado, sincero, sencillo, puro, real y sin pretensiones. Cristo Jesús, modela ese tipo de amor por nosotros. El amor de Cristo en nosotros es el súper pegamento que mantiene unido y satisfecho al matrimonio.

Los matrimonios de hoy se enfrentan a una tremenda oposición de las fuerzas del mal. Pero recuerde que si usted pertenece a Dios, tiene una cobertura sobrenatural y un poder espiritual impresionante a su disposición. Si usted no está allí todavía, siga leyendo, y decida trabajar en su matrimonio. Conviértalo en un refugio seguro para todas sus pasiones y las necesidades del matrimonio. Ponga a Dios primero en su vida, y todas las cosas buenas le serán añadidas (Lucas 12:31).*

* Iris Delgado, *Satanás, ¡mi matrimonio no es tuyo!* © 2012, pp. 6–12.

del campo y las aves del cielo; y aun los peces del mar morirán.

4 Ciertamente hombre no contienda ni reprenda a hombre, porque tu pueblo es como los que resisten al sacerdote. 5 Caerás por tanto en el día, y caerá también contigo el profeta de noche; y a tu madre destruiré. 6 Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos.

7 Conforme a su grandeza, así pecaron contra mí; también yo cambiaré su honra en afrenta. 8 Del pecado de mi pueblo comen, y en su maldad levantan su alma. 9 Y será el pueblo como el sacerdote; le castigaré por su conducta, y le pagaré conforme a sus obras. 10 Comerán, pero no se saciarán; fornicarán, mas no se multiplicarán, porque dejaron de servir a Jehová.

11 Fornicación, vino y mosto quitan el juicio. 12 Mi pueblo a su ídolo de madera pregunta, y el leño le responde; porque espíritu de fornicaciones lo hizo errar, y dejaron a su Dios para fornicar. 13 Sobre las cimas de los montes sacrificaron, e incensaron sobre los collados, debajo de las encinas, álamos y olmos que tuviesen buena sombra; por tanto, vuestras hijas fornicarán, y adulterarán vuestras nueras. 14 No castigaré a vuestras hijas cuando forniquen, ni a vuestras nueras cuando adulteren; porque ellos mismos se van con rameras, y con malas mujeres sacrifican; por tanto, el pueblo sin entendimiento caerá.

15 Si fornicas tú, Israel, a lo menos no peque Judá; y no entréis en Gilgal, ni subáis a Bet-avén, ni juréis: Vive Jehová. 16 Porque como novilla indómita se apartó Israel; ¿los apacentará ahora Jehová como a corderos en lugar espacioso?

17 Efraín es dado a ídolos; déjalo. 18 Su bebida se corrompió; fornicaron sin cesar; sus príncipes amaron lo que avergüenza. 19 El viento los ató en sus alas, y de sus sacrificios serán avergonzados.

Castigo de la apostasía de Israel

5 1 Sacerdotes, oíd esto, y estad atentos, casa de Israel, y casa del rey, escuchad; porque para vosotros es el juicio, pues habéis sido lazo en Mizpa, y red tendida sobre Tabor. 2 Y haciendo víctimas han bajado hasta lo profundo; por tanto, yo castigaré a todos ellos.

3 Yo conozco a Efraín, e Israel no me es desconocido; porque ahora, oh Efraín, te has prostituido, y se ha contaminado Israel. 4 No piensan en convertirse a su Dios, porque espíritu de fornicación está en medio de ellos, y no conocen a Jehová.

5 La soberbia de Israel le desmentirá en su cara; Israel y Efraín tropezarán en su pecado,

y Judá tropezará también con ellos. 6 Con sus ovejas y con sus vacas andarán buscando a Jehová, y no le hallarán; se apartó de ellos. 7 Contra Jehová prevaricaron, porque han engendrado hijos extraños; ahora en un solo mes serán consumidos ellos y sus heredades.

8 Tocad bocina en Gabaa, trompeta en Ramá: sonad alarma en Bet-avén; tiembla, oh Benjamín. 9 Efraín será asolado en el día del castigo; en las tribus de Israel hice conocer la verdad. 10 Los príncipes de Judá fueron como los que traspasan los linderos; derramaré sobre ellos como agua mi ira. 11 Efraín es vejado, quebrantado en juicio, porque quiso andar en pos de vanidades. 12 Yo, pues, seré como polilla a Efraín, y como carcoma a la casa de Judá.

13 Y verá Efraín su enfermedad, y Judá su llaga; irá entonces Efraín a Asiria, y enviará al rey Jareb; mas él no os podrá sanar, ni os curará la llaga. 14 Porque yo seré como león a Efraín, y como cachorro de león a la casa de Judá; yo, yo arrebataré, y me iré; tomaré, y no habrá quien liberte.

Insinceridad del arrepentimiento de Israel

15 Andaré y volveré a mi lugar, hasta que reconozcan su pecado y busquen mi rostro. En su angustia me buscarán.

6 1 Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará. 2 Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará,[a] y viviremos delante de él. 3 Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra.

4 ¿Qué haré a ti, Efraín? ¿Qué haré a ti, oh Judá? La piedad vuestra es como nube de la mañana, y como el rocío de la madrugada, que se desvanece. 5 Por esta causa los corté por medio de los profetas, con las palabras de mi boca los maté; y tus juicios serán como luz que sale. 6 Porque misericordia quiero, y no sacrificio,[b] y conocimiento de Dios más que holocaustos.

7 Mas ellos, cual Adán, traspasaron el pacto; allí prevaricaron contra mí. 8 Galaad, ciudad de hacedores de iniquidad, manchada de sangre. 9 Y como ladrones que esperan a algún hombre, así una compañía de sacerdotes mata en el camino hacia Siquem; así cometieron abominación. 10 En la casa de Israel he visto inmundicia; allí fornicó Efraín, y se contaminó Israel.

11 Para ti también, oh Judá, está preparada una siega, cuando yo haga volver el cautiverio de mi pueblo.

Iniquidad y rebelión de Israel

7 1 Mientras curaba yo a Israel, se descubrió la iniquidad de Efraín, y las maldades de Samaria; porque hicieron engaño; y entra el ladrón, y el salteador despoja por fuera. 2 Y no consideran en su corazón que tengo en memoria toda su maldad; ahora les rodearán sus obras; delante de mí están. 3 Con su maldad alegran al rey, y a los príncipes con sus mentiras. 4 Todos ellos son adúlteros; son como horno encendido por el hornero, que cesa de avivar el fuego después que está hecha la masa, hasta que se haya leudado. 5 En el día de nuestro rey los príncipes lo hicieron enfermar con copas de vino; extendió su mano con los escarnecedores. 6 Aplicaron su corazón, semejante a un horno, a sus artificios; toda la noche duerme su hornero; a la mañana está encendido como llama de fuego. 7 Todos ellos arden como un horno, y devoraron a sus jueces; cayeron todos sus reyes; no hay entre ellos quien a mí clame.

8 Efraín se ha mezclado con los demás pueblos; Efraín fue torta no volteada. 9 Devoraron extraños su fuerza, y él no lo supo; y aun canas le han cubierto, y él no lo supo. 10 Y la soberbia de Israel testificará contra él en su cara; y no

6:2 [a] Lc. 24:46; 1 Co. 15:4. **6:6** [b] Mt. 9:13; 12:7.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Conviértase en un guardián espiritual

Como el profeta Oseas fue llamado a convertirse en un guardián espiritual de su pueblo, los israelitas desobedientes y pecadores que se habían alejado de Dios, así también usted es un "guardián" espiritual en su casa, su familia y su ciudad. Sus oraciones de intercesión por estas áreas ayudan a mantener un muro de protección contra el ataque demoniaco. Interceder es intervenir o pasar a la acción en favor de otro. Incluso personas que nunca le han hablado personalmente no tienen ninguna defensa contra sus oraciones. Sus oraciones pueden entrar en los bares, sus oraciones pueden entrar en las casas de drogas; sus oraciones pueden llegar a cualquier lugar. E. M. Bounds dijo: "Las oraciones sobreviven a las vidas de quienes las dicen". Pase el día de hoy enfocándose en su propia vida de intercesión, orando por otros intercesores y orando para que Dios levante más intercesores. Necesitamos oraciones que sobrevivan a nuestra generación (Efesios 6:18).*

* Jentezen Franklin, *Fasting Journal* [Diario El ayuno], pp. 39–40.

se volvieron a Jehová su Dios, ni lo buscaron con todo esto.

11 Efraín fue como paloma incauta, sin
entendimiento; llamarán a Egipto, acudirán a
Asiria. 12 Cuando fueren, tenderé sobre ellos
mi red; les haré caer como aves del cielo; les
castigaré conforme a lo que se ha anunciado
en sus congregaciones. 13 ¡Ay de ellos! porque
se apartaron de mí; destrucción vendrá sobre
ellos, porque contra mí se rebelaron; yo los
redimí, y ellos hablaron mentiras contra mí.
14 Y no clamaron a mí con su corazón
cuando gritaban sobre sus camas; para el trigo
y el mosto se congregaron, se rebelaron contra
mí. 15 Y aunque yo los enseñé y fortalecí sus
brazos, contra mí pensaron mal. 16 Volvieron,
pero no al Altísimo; fueron como arco engañoso; cayeron sus príncipes a espada por la soberbia de su lengua; esto será su escarnio en la tierra de Egipto.

Reprensión de la idolatría de Israel

8 1 Pon a tu boca trompeta. Como águila
viene contra la casa de Jehová, porque
traspasaron mi pacto, y se rebelaron contra mi
ley. 2 A mí clamará Israel: Dios mío, te hemos
conocido. 3 Israel desechó el bien; enemigo lo
perseguirá.
4 Ellos establecieron reyes, pero no escogidos por mí; constituyeron príncipes, mas yo
no lo supe; de su plata y de su oro hicieron
ídolos para sí, para ser ellos mismos destruidos.
5 Tu becerro, oh Samaria, te hizo alejarte; se
encendió mi enojo contra ellos, hasta que no
pudieron alcanzar purificación. 6 Porque de
Israel es también éste, y artífice lo hizo; no es
Dios; por lo que será deshecho en pedazos el
becerro de Samaria.
7 Porque sembraron viento, y torbellino se-
garán; no tendrán mies, ni su espiga hará hari-
na; y si la hiciere, extraños la comerán. 8 Devo-
rado será Israel; pronto será entre las naciones
como vasija que no se estima. 9 Porque ellos su-
bieron a Asiria, como asno montés para sí solo;
Efraín con salario alquiló amantes. 10 Aunque
alquilen entre las naciones, ahora las juntaré, y
serán afligidos un poco de tiempo por la carga
del rey y de los príncipes.
11 Porque multiplicó Efraín altares para
pecar, tuvo altares para pecar. 12 Le escribí las
grandezas de mi ley, y fueron tenidas por cosa
extraña. 13 En los sacrificios de mis ofrendas
sacrificaron carne, y comieron; no los quiso
Jehová; ahora se acordará de su iniquidad, y
castigará su pecado; ellos volverán a Egipto.
14 Olvidó, pues, Israel a su Hacedor, y edificó
templos, y Judá multiplicó ciudades fortifica-
das; mas yo meteré fuego en sus ciudades, el
cual consumirá sus palacios.

Castigo de la persistente infidelidad de Israel

9 [1] No te alegres, oh Israel, hasta saltar de gozo como los pueblos, pues has fornicado apartándote de tu Dios; amaste salario de ramera en todas las eras de trigo. [2] La era y el lagar no los mantendrán, y les fallará el mosto. [3] No quedarán en la tierra de Jehová, sino que volverá Efraín a Egipto y a Asiria, donde comerán vianda inmunda.

[4] No harán libaciones a Jehová, ni sus sacrificios le serán gratos; como pan de enlutados les serán a ellos; todos los que coman de él serán inmundos. Será, pues, el pan de ellos para sí mismos; ese pan no entrará en la casa de Jehová.

[5] ¿Qué haréis en el día de la solemnidad, y en el día de la fiesta de Jehová? [6] Porque he aquí se fueron ellos a causa de la destrucción. Egipto los recogerá, Menfis los enterrará. La ortiga conquistará lo deseable de su plata, y espino crecerá en sus moradas.

[7] Vinieron los días del castigo,[a] vinieron los días de la retribución; e Israel lo conocerá. Necio es el profeta, insensato es el varón de espíritu, a causa de la multitud de tu maldad, y grande odio. [8] Atalaya es Efraín para con mi Dios; el profeta es lazo de cazador en todos sus caminos, odio en la casa de su Dios. [9] Llegaron hasta lo más bajo en su corrupción, como en los días de Gabaa;[b] ahora se acordará de su iniquidad, castigará su pecado.

[10] Como uvas en el desierto hallé a Israel; como la fruta temprana de la higuera en su principio vi a vuestros padres. Ellos acudieron a Baal-peor,[c] se apartaron para vergüenza, y se hicieron abominables como aquello que amaron. [11] La gloria de Efraín volará cual ave, de modo que no habrá nacimientos, ni embarazos, ni concepciones. [12] Y si llegaren a grandes sus hijos, los quitaré de entre los hombres, porque ¡ay de ellos también, cuando de ellos me aparte! [13] Efraín, según veo, es semejante a Tiro, situado en lugar delicioso; pero Efraín sacará sus hijos a la matanza. [14] Dales, oh Jehová, lo que les has de dar; dales matriz que aborte, y pechos enjutos.

[15] Toda la maldad de ellos fue en Gilgal; allí, pues, les tomé aversión; por la perversidad de sus obras los echaré de mi casa; no los amaré más; todos sus príncipes son desleales.

[16] Efraín fue herido, su raíz está seca, no dará más fruto; aunque engendren, yo mataré lo deseable de su vientre. [17] Mi Dios los desechará, porque ellos no le oyeron; y andarán errantes entre las naciones.

10 [1] Israel es una frondosa viña, que da abundante fruto para sí mismo; conforme a la abundancia de su fruto multiplicó también los altares, conforme a la bondad de su tierra aumentaron sus ídolos. [2] Está dividido su corazón. Ahora serán hallados culpables; Jehová demolerá sus altares, destruirá sus ídolos.

[3] Seguramente dirán ahora: No tenemos rey, porque no temimos a Jehová; ¿y qué haría el rey por nosotros? [4] Han hablado palabras jurando en vano al hacer pacto; por tanto, el juicio florecerá como ajenjo en los surcos del campo. [5] Por las becerras de Bet-avén[a] serán atemorizados los moradores de Samaria; porque su pueblo lamentará a causa del becerro, y sus sacerdotes que en él se regocijaban por su gloria, la cual será disipada. [6] Aun será él llevado a Asiria como presente al rey Jareb; Efraín será avergonzado, e Israel se avergonzará de su consejo.

[7] De Samaria fue cortado su rey como espuma sobre la superficie de las aguas. [8] Y los lugares altos de Avén serán destruidos, el pecado de Israel; crecerá sobre sus altares espino y cardo. Y dirán a los montes: Cubridnos; y a los collados: Caed sobre nosotros.[b]

[9] Desde los días de Gabaa[c] has pecado, oh Israel; allí estuvieron; no los tomó la batalla en Gabaa contra los inicuos. [10] Y los castigaré

9:7 [a] Lc. 21:22.
9:9 [b] Jue. 19:1-30.
9:10 [c] Nm. 25:1-5.
10:5 [a] 1 R. 12:28-29.
10:8 [b] Lc. 23:30; Ap. 6:16
10:9 [c] Jue. 19:1-30

cuando lo desee; y pueblos se juntarán sobre ellos cuando sean atados por su doble crimen. 11 Efraín es novilla domada, que le gusta trillar, mas yo pasaré sobre su lozana cerviz; haré llevar yugo a Efraín; arará Judá, quebrará sus terrones Jacob. 12 Sembrad para vosorros en justicia, segad para vosotros en misericordia; haced para vosotros barbecho;[d] porque es el tiempo de buscar a Jehová, hasta que venga y os enseñe justicia.

13 Habéis arado impiedad, y segasteis iniquidad; comeréis fruto de mentira, porque confiaste en tu camino y en la multitud de tus valientes. 14 Por tanto, en tus pueblos se levantará alboroto, y todas tus fortalezas serán destruidas, como destruyó Salmán a Bet-arbel en el día de la batalla, cuando la madre fue destrozada con los hijos. 15 Así hará a vosotros Bet-el, por causa de vuestra gran maldad; a la mañana será del todo cortado el rey de Israel.

Dios se compadece de su pueblo obstinado

11 1 Cuando Israel era muchacho, yo lo amé,
y de Egipto llamé a mi hijo.[a] 2 Cuanto
más yo los llamaba, tanto más se alejaban de
mí; a los baales sacrificaban, y a los ídolos ofrecían sahumerios.

3 Yo con todo eso enseñaba a andar al mismo Efraín, tomándole de los brazos; y no conoció que yo le cuidaba. 4 Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor; y fui para ellos como los que alzan el yugo de sobre su cerviz, y puse delante de ellos la comida.

5 No volverá a tierra de Egipto, sino que el asirio mismo será su rey, porque no se quisieron convertir. 6 Caerá espada sobre sus ciudades, y consumirá sus aldeas; las consumirá a causa de sus propios consejos. 7 Entre tanto, mi pueblo está adherido a la rebelión contra mí; aunque me llaman el Altísimo, ninguno absolutamente me quiere enaltecer.

8 ¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín?
¿Te entregaré yo, Israel? ¿Cómo podré yo hacerte como Adma, o ponerte como a Zeboim?[b]
Mi corazón se conmueve dentro de mí, se inflama toda mi compasión. 9 No ejecutaré el ardor de mi ira, ni volveré para destruir a Efraín; porque Dios soy,
y no hombre, el Santo en medio de ti; y no entraré en la ciudad.

10 En pos de Jehová caminarán; él rugirá como león; rugirá, y los hijos vendrán temblando desde el occidente. 11 Como ave acudirán velozmente de Egipto, y de la tierra de Asiria como paloma; y los haré habitar en sus casas, dice Jehová. 12 Me rodeó Efraín de mentira, y la casa de Israel de engaño. Judá aún gobierna con Dios, y es fiel con los santos.

Os. 6:3

Tú vendrás como la lluvia, la lluvia temprana y tardía sobre la tierra.

Efraín reprendido por su falsedad y opresión

12 1 Efraín se apacienta de viento, y sigue
al solano; mentira y destrucción aumenta continuamente; porque hicieron pacto con los asirios, y el aceite se lleva a Egipto.

2 Pleito tiene Jehová con Judá para castigar a Jacob conforme a sus caminos; le pagará conforme a sus obras. 3 En el seno materno tomó por el calcañar a su hermano,[a] y con su poder venció al ángel. 4 Venció al ángel, y prevaleció; lloró, y le rogó;[b] en Bet-el le halló,[c] y allí habló con nosotros. 5 Mas Jehová es Dios de los ejércitos; Jehová es su nombre. 6 Tú, pues, vuélvete a tu Dios; guarda misericordia y juicio, y en tu Dios confía siempre.

7 Mercader que tiene en su mano peso falso, amador de opresión, 8 Efraín dijo: Ciertamente he enriquecido, he hallado riquezas para mí; nadie hallará iniquidad en mí, ni pecado en todos mis trabajos. 9 Pero yo soy Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto; aún te haré morar en tiendas, como en los días de la fiesta.[d]

10:12 [d] Jer. 4:3.
11:1 [a] Mt. 2:15.
11:8 [b] Dt. 29:23
12:3 [a] Gn. 25:26.
12:3-4 [b] Gn. 32:24-26.
12:4 [c] Gn. 28:10-22.
12:9 [d] Lv. 23:39-43.

LECCIONES DE OSEAS

Lea Oseas 4–5

El libro de Oseas es un libro inusual. Toda la historia de la vida de este profeta está enmarcada por su matrimonio con Gomer, una ramera y prostituta. Oseas sufrió la agonía de amar a una mujer que estaba controlada por ese espíritu. Gomer le dio a Oseas tres hijos, el último de los cuales se llamó "no mío". Gomer era sexualmente adicta y lo abandonó para convertirse en una prostituta del templo del dios Baal; probablemente habría muerto en esa vida como esclava, a no ser porque Oseas la compró por amor y misericordia y la llevó nuevamente consigo. Su vida de adulterio era una imagen de la infidelidad de Israel hacia Dios.

Como ve, cuando una persona camina lejos de Dios, se le vuelve fácil alejarse de cualquier otro compromiso importante de la vida. El libro de Oseas registra el curso de alguien controlado por el espíritu de prostitución.

En la historia de Gomer y Oseas, la escritura identifica siete pasos descendentes. Estos siete pasos son los mismos para las personas de hoy día que dan su espalda a Dios y abren sus vidas al espíritu de prostitución. Estos siete pasos son:

1. Las personas controladas por este espíritu no conocen a Dios. (Oseas 5:4).
2. Violan sus leyes (Oseas 4:2-3).
3. La destrucción viene sobre ellos (Oseas 4:6).
4. La prosperidad se convierte en un medio para la maldad en vez de para bendecir (Oseas 4:7).
5. La gente adora otras cosas y no a Dios (Oseas 4:12).
6. La Iglesia se convierte en hipocresía (Oseas 4:15).
7. Dios entonces castiga al que es controlado por el espíritu de ramera y de prostituta (Oseas 4:9).

El Nuevo Testamento también relata este curso descendente del pecador. Un claro sendero hacia el juicio es evidente en quienes siguen la prostitución y la perversión. Lea Romanos 1:17-32. Junto a cada descripción debajo de uno de estos siete pasos, indique si usted mismo está lidiando con esa área en cuanto a ser tentado a alejarse de Dios:

Paso descendente que me aleja de Dios	**¿Cómo batalla en esa área?**
Rehusarse a vivir por fe (v. 17)	
Rechazar a Dios (vv. 18-22)	
Cambiar la gloria de Dios por un ídolo (vv. 21-23)	
Cambiar la verdad de Dios por mentiras (vv. 24-25)	
Aceptar la perversión sexual (vv. 26-27)	

Ser entregado por Dios a sus propios recursos (v. 28)	
La destrucción de la sociedad (vv. 29-32).	

¿Ha permitido que el deseo del mundo de una gratificación instantánea y un placer físico y emocional temporal abran su vida al espíritu de prostitución, tentándole a que dé estos pasos descendentes? ¿Qué hará al respecto?

Las implicaciones de estas fortalezas destructivas alcanzan a dos áreas. Primero, una persona expone su vida a la destrucción. Esto es seguido por el fracaso moral, la angustia mental y el infierno emocional. Los peligros físicos y mentales tales como enfermedades, depresión y SIDA pueden llevar a la muerte.

Para vencer esta fortaleza maligna, primero usted debe estar seguro de que Jesús es el Señor de su vida. Examine su corazón y determine si Él reina en el trono de su vida. ¿Ha retenido de Él algunos deseos o áreas de su corazón y mente? Ríndalos a la voluntad divina. Segundo, arranque todo ídolo de su corazón. Si hay algo en lo cual invierte más tiempo, talento y pasión que los que invierte en su amor por Dios, ¡considere eso como ídolo y solucione la situación inmediatamente! Finalmente, ate los espíritus de fornicación y prostitución que puedan haberse arraigado en su vida. Tome un momento para orar:

*Señor Jesús: perdóname por permitir que algo o alguien que no eres tú gobernara mi vida. Confieso que solamente tú tienes derecho a ser el Señor. Rechazo toda mentira de Satanás y todo ídolo que él ha traído a mi vida. En el nombre de Jesús, ato estos espíritus destructivos y te pido que limpies mi vida de todo el mal que hayan acarreado. Gracias por tu libertad. En el nombre de Jesús, amén.**

* Adaptado de Ron Phillips, *Una guía esencial para la guerra espiritual y los demonios*, © 2010, pp. 143–146.

10 Y he hablado a los profetas, y aumenté
la profecía, y por medio de los profetas usé parábolas. 11 ¿Es Galaad iniquidad? Ciertamente
vanidad han sido; en Gilgal sacrificaron bueyes, y sus altares son como montones en los
surcos del campo. 12 Pero Jacob huyó a tierra
de Aram, Israel sirvió para adquirir mujer, y
por adquirir mujer fue pastor.[e] 13 Y por un
profeta Jehová hizo subir a Israel de Egipto,[f] y
por un profeta fue guardado. 14 Efraín ha provocado a Dios con amarguras; por tanto, hará
recaer sobre él la sangre que ha derramado, y
su Señor le pagará su oprobio.

Destrucción total de Efraín predicha

13 1 Cuando Efraín hablaba, hubo temor;
fue exaltado en Israel; mas pecó en Baal,
y murió. 2 Y ahora añadieron a su pecado, y de
su plata se han hecho según su entendimiento imágenes de fundición, ídolos, toda obra
de artífices, acerca de los cuales dicen a los
hombres que sacrifican, que besen los becerros.
3 Por tanto, serán como la niebla de la mañana,
y como el rocío de la madrugada que se pasa;

12:12 [e] Gn. 29:1-20. 12:13 [f] Éx. 12:50-51.

como el tamo que la tempestad arroja de la era, y como el humo que sale de la chimenea.

4 Mas yo soy Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto; no conocerás, pues, otro dios fuera de mí, ni otro salvador sino a mí. 5 Yo te conocí en el desierto,[a] en tierra seca. 6 En sus pastos se saciaron, y repletos, se ensoberbeció su corazón; por esta causa se olvidaron de mí. 7 Por tanto, yo seré para ellos como león; como un leopardo en el camino los acecharé. 8 Como osa que ha perdido los hijos los encontraré, y desgarraré las fibras de su corazón, y allí los devoraré como león; fiera del campo los despedazará.

Os. 10:14

Que las fortalezas de las tinieblas sean destruidas en el nombre de Jesús.

9 Te perdiste, oh Israel, mas en mí está tu ayuda. 10 ¿Dónde está tu rey, para que te guarde con todas tus ciudades; y tus jueces, de los cuales dijiste: Dame rey y príncipes?[b] 11 Te di rey en mi furor,[c] y te lo quité en mi ira.[d]

12 Atada está la maldad de Efraín; su pecado está guardado. 13 Dolores de mujer que da a luz le vendrán; es un hijo no sabio, porque ya hace tiempo que no debiera detenerse al punto mismo de nacer.

14 De la mano del Seol los redimiré, los libraré de la muerte. Oh muerte, yo seré tu muerte; y seré tu destrucción, oh Seol;[e] la compasión será escondida de mi vista.

15 Aunque él fructifique entre los hermanos, vendrá el solano, viento de Jehová; se levantará desde el desierto, y se secará su manantial, y se agotará su fuente; él saqueará el tesoro de todas sus preciosas alhajas. 16 Samaria será asolada, porque se rebeló contra su Dios; caerán a espada; sus niños serán estrellados, y sus mujeres encintas serán abiertas.

Súplica a Israel para que vuelva a Jehová

14 1 Vuelve, oh Israel, a Jehová tu Dios; porque por tu pecado has caído. 2 Llevad con vosotros palabras de súplica, y volved a Jehová, y decidle: Quita toda iniquidad, y acepta el bien, y te ofreceremos la ofrenda de nuestros labios. 3 No nos librará el asirio; no montaremos en caballos, ni nunca más diremos a la obra de nuestras manos: Dioses nuestros; porque en ti el huérfano alcanzará misericordia.

4 Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia; porque mi ira se apartó de ellos. 5 Yo seré a Israel como rocío; él florecerá como lirio, y extenderá sus raíces como el Líbano. 6 Se extenderán sus ramas, y será su gloria como la del olivo, y perfumará como el Líbano. 7 Volverán y se sentarán bajo su sombra; serán vivificados como trigo, y florecerán como la vid; su olor será como de vino del Líbano. 8 Efraín dirá: ¿Qué más tendré ya con los ídolos? Yo lo oiré, y miraré; yo seré a él como la haya verde; de mí será hallado tu fruto.

9 ¿Quién es sabio para que entienda esto, y prudente para que lo sepa? Porque los caminos de Jehová son rectos, y los justos andarán por ellos; mas los rebeldes caerán en ellos.

13:5 [a] Dt. 8:12-16.
13:10 [b] 1 S. 8:5-6.
13:11 [c] 1 S. 10:17-24.
13:11 [d] 1 S. 15:26.
13:14 [e] 1 Co 15:55.

La obra del Espíritu Santo en

JOEL

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

A través de Joel, Dios dio una visión del futuro derramamiento del Espíritu Santo sobre su pueblo en Pentecostés después de la resurrección de Jesucristo. "Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días" (Joel 2:28–29).

Las palabras de Joel se convirtieron en el texto que Pedro usó en el primer sermón predicado en el libro de los Hechos para revelar lo que Dios estaba haciendo por medio de la Iglesia.

El don del Espíritu Santo de Dios a su pueblo es la parte más crucial de nuestra preparación para involucrarnos en la guerra espiritual a fin de destruir la obra de Satanás en nuestras vidas y en las vidas de otros. Recibimos el poder de Dios a través del Espíritu Santo para que podamos obtener la victoria en nuestra guerra espiritual. Los dones sobrenaturales de Dios son dados para que podamos derrotar las maquinaciones del diablo en formas concretas en nuestra vida y en la vida de otros. El Espíritu de Dios se derrama como vimos en Joel para tener los sueños de Dios, para ver sus visiones y para declarar su Palabra a toda la iglesia. ¿Le ha pedido a Dios el increíble don de su Espíritu Santo para su vida?*

* Adaptado de *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a Joel, p. 811.

Devastación de la tierra por la langosta

1 [1] Palabra de Jehová que vino a Joel, hijo de Petuel.

[2] Oíd esto, ancianos, y escuchad, todos los moradores de la tierra. ¿Ha acontecido esto en vuestros días, o en los días de vuestros padres? [3] De esto contaréis a vuestros hijos, y vuestros hijos a sus hijos, y sus hijos a la otra generación. [4] Lo que quedó de la oruga comió el saltón, y lo que quedó del saltón comió el revoltón; y la langosta comió lo que del revoltón había quedado.

[5] Despertad, borrachos, y llorad; gemid, todos los que bebéis vino, a causa del mosto, porque os es quitado de vuestra boca. [6] Porque pueblo fuerte e innumerable subió a mi tierra; sus dientes son dientes de león,[a] y sus muelas, muelas de león. [7] Asoló mi vid, y descortezó mi higuera; del todo la desnudó y derribó; sus ramas quedaron blancas.

[8] Llora tú como joven vestida de cilicio por el marido de su juventud. [9] Desapareció de la casa de Jehová la ofrenda y la libación; los sacerdotes ministros de Jehová están de duelo. [10] El campo está asolado, se enlutó la tierra; porque el trigo fue destruido, se secó el mosto, se perdió el aceite.

[11] Confundíos, labradores; gemid, viñeros, por el trigo y la cebada, porque se perdió la mies del campo. [12] La vid está seca, y pereció la higuera; el granado también, la palmera y el manzano; todos los árboles del campo se secaron, por lo cual se extinguió el gozo de los hijos de los hombres.

Jl. 2:32

Que todo aquel que clame al Señor sea salvo; que vengan a Sion y sean liberados.

[13] Ceñíos y lamentad, sacerdotes; gemid, ministros del altar; venid, dormid en cilicio, ministros de mi Dios; porque quitada es de la casa de vuestro Dios la ofrenda y la libación.

[14] Proclamad ayuno, convocad a asamblea; congregad a los ancianos y a todos los moradores de la tierra en la casa de Jehová vuesrro Dios, y clamad a Jehová.

[15] ¡Ay del día! porque cercano está el día de Jehová, y vendrá como destrucción por el Todopoderoso.[b] [16] ¿No fue arrebatado el alimento de delante de nuestros ojos, la alegría y el placer de la casa de nuestro Dios?

[17] El grano se pudrió debajo de los terrones, los graneros fueron asolados, los alfolíes destruidos; porque se secó el trigo. [18] ¡Cómo gimieron las bestias! ¡cuán turbados anduvieron los hatos de los bueyes, porque no tuvieron pastos! También fueron asolados los rebaños de las ovejas.

[19] A ti, oh Jehová, clamaré; porque fuego consumió los pastos del desierto, y llama abrasó todos los árboles del campo. [20] Las bestias del campo bramarán también a ti, porque se secaron los arroyos de las aguas, y fuego consumió las praderas del desierto.

2 [1] Tocad trompeta en Sion, y dad alarma en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día de Jehová, porque está cercano. [2] Día de tinieblas y de oscuridad, día de nube y de sombra; como sobre los montes se extiende el alba, así vendrá un pueblo grande y fuerte; semejante a él no lo hubo jamás, ni después de él lo habrá en años de muchas generaciones.

[3] Delante de él consumirá fuego, tras de él abrasará llama; como el huerto de Edén será la tierra delante de él, y detrás de él como desierto asolado; ni tampoco habrá quien de él escape. [4] Su aspecto, como aspecto de caballos, y como gente de a caballo correrán. [5] Como estruendo de carros saltarán sobre las cumbres de los montes; como sonido de llama de fuego que consume hojarascas, como pueblo fuerte dispuesto para la batalla.[a] [6] Delante de él temerán los pueblos; se pondrán pálidos todos los semblantes. [7] Como valientes correrán,

1:6 [a] Ap. 9:8.
1:15 [b] Is. 13:6
2:4-5 [a] Ap. 9:7-9

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Cambiado por el Espíritu

Cuando el Espíritu de Dios viene sobre nosotros, somos cambiados. Nunca somos cambiados en presencia de ningún hombre, sino en la presencia de Dios (Joel 2:28–29). Con mucha frecuencia nos asustan los riesgos y la novedad del cambio. Deje a un lado sus miedos. Abrace el poder transformador del Espíritu. En Joel 2:28, Dios prometió derramar su Espíritu sobre toda carne. Ore para que el Espíritu de Dios le quebrante, moldee e inunde.

Una de las evidencias del derramamiento del Espíritu de Dios era la capacidad de profetizar. Profetizar significa "declarar, predecir, y predecir la Palabra de Dios como un mensajero de su Espíritu". Cuando el Espíritu está sobre nosotros y dentro de nosotros, la Palabra de Dios sale de nosotros (Mateo 12:34; 15:11). Ore para que toda palabra profética que usted dé sea vida que fluye de la espada del Espíritu: la Palabra de Dios (Efesios 6:17).*

**Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], 1 Samuel 10:6 y 10:10.

como hombres de guerra subirán el muro; cada cual marchará por su camino, y no torcerá su rumbo. 8 Ninguno estrechará a su compañero, cada uno irá por su carrera; y aun cayendo sobre la espada no se herirán. 9 Irán por la ciudad, correrán por el muro, subirán por las casas, entrarán por las ventanas a manera de ladrones.

10 Delante de él temblará la tierra, se estremecerán los cielos; el sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor.[b] 11 Y Jehová dará su orden delante de su ejército; porque muy grande es su campamento; fuerte es el que ejecuta su orden; porque grande es el día de Jehová, y muy terrible; ¿quién podrá soportarlo?[c]

La misericordia de Jehová

12 Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento. 13 Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo. 14 ¿Quién sabe si volverá y se arrepentirá y dejará bendición tras de él, esto es, ofrenda y libación para Jehová vuestro Dios?

15 Tocad trompeta en Sion, proclamad ayuno, convocad asamblea. 16 Reunid al pueblo, santificad la reunión, juntad a los ancianos, congregad a los niños y a los que maman, salga de su cámara el novio, y de su tálamo la novia. 17 Entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes ministros de Jehová, y digan: Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad, para que las naciones se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: Dónde está su Dios?

18 Y Jehová, solícito por su tierra, perdonará a su pueblo. 19 Responderá Jehová, y dirá a su pueblo: He aquí yo os envío pan, mosto y aceite, y seréis saciados de ellos; y nunca más os pondré en oprobio entre las naciones. 20 Y haré alejar de vosotros al del norte, y lo echaré en tierra seca y desierta; su faz será hacia el mar oriental, y su fin al mar occidental; y exhalará su hedor, y subirá su pudrición, porque hizo grandes cosas.

21 Tierra, no temas; alégrate y gózate, porque Jehová hará grandes cosas. 22 Animales del campo, no temáis; porque los pastos del desierto reverdecerán, porque los árboles llevarán su fruto, la higuera y la vid darán sus frutos. 23 Vosotros también, hijos de Sion, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio. 24 Las eras se llenarán de trigo, y los lagares rebosarán de vino y aceite.

2:10 [b] Ap. 8:12. 2:11 [c] Ap. 6:17.

"LIBÉRESE"

> Sucederá en aquel tiempo, que los montes destilarán mosto, y los collados fluirán leche, y por todos los arroyos de Judá correrán aguas; y saldrá una fuente de la casa de Jehová, y regará el valle de Sitim... Y Jehová morará en Sion.
>
> —JOEL 3:18, 21

El libro de Isaías da una palabra profética para la Iglesia que dice: "¡Libérate!". Es un versículo poderoso que se refiere a la autoliberación. Se nos ha dado el poder y la autoridad de liberarnos de todo tipo de atadura.

> Sacúdete del polvo; levántate y siéntate, Jerusalén; suelta las ataduras de tu cuello, cautiva hija de Sion.
>
> —ISAÍAS 52:2

Sion es una palabra profética y símbolo para la Iglesia. Isaías profetizó que Sion sería una "hija cautiva". Esto es muy cierto sobre la condición de la Iglesia hoy día. Aunque muchos son salvos y han recibido la promesa del Espíritu, todavía quedan muchas ataduras en la vida de los creyentes.

Hay muchos espíritus asignados a las personas para mantenerlos atados al pasado que les ha dejado cicatrices y heridas sin sanar totalmente. Muchas de estas heridas se han infectado y convertido en viviendas de espíritus impuros. La gente necesita liberarse no sólo de los demonios, sino también de otras personas. Las ataduras de almas impías son vías espirituales de control y manipulación usadas cuando obran en sus incautas víctimas.

Oración para liberación

> *Padre, en el nombre de Jesús, me libero de toda relación que no esté ordenada por Dios; de todas las relaciones que no son del Espíritu, sino de la carne; de todas las relaciones basadas en control, dominación o manipulación; y de todas las relaciones basadas en lujuria y decepción. En el nombre de Jesús, libero todos los miembros de mi cuerpo, incluyendo mi mente, memoria, ojos, oídos, lengua, manos, pies y todo mi carácter sexual, desde toda la lujuria, perversión, impureza sexual, impiedad, lascivia, promiscuidad, fantasía, suciedad, pasiones ardientes e instinto sexual incontrolable. Me libero de los efectos de todos los recuerdos malos, dolorosos y del pasado que me obstaculiza el presente y el futuro. Me libero de toda participación en lo oculto, brujería, adivinación, hechicería, herencia psíquica, rebelión, toda confusión, enfermedad, muerte y toda la destrucción como resultado de participar en el ocultismo. En el nombre del Señor Jesucristo, por la autoridad que me ha sido dada de atar y desatar, libero mis emociones de todo espíritu maligno que ha llegado como consecuencia de experiencias del pasado. Me libero de toda*

*herida, pena profunda, dolor, tristeza, sufrimiento, ira, rabia, amargura, y de todo odio, temor y sentimientos bloqueados y encerrados. Ordeno a esos espíritus a salir, y decreto libertad para mis sentimientos, en el nombre de Jesús. Libero mi mente de todos los espíritus de control mental, confusión, atadura mental, locura, fantasía, pasividad, intelectualismo, bloqueo cognoscitivo, ignorancia, lujuria y malos pensamientos. Me libero de toda culpa, vergüenza, condenación, autocondenación y legalismo. Libero mi voluntad de todo control de dominación y manipulación de Satanás, sus demonios y otras personas. Libero mi voluntad de toda lujuria, rebelión, terquedad, orgullo, deseo, egoísmo y espíritus antisumisos que bloquean y obstaculizan mi voluntad. Me quebranto y libero de toda cadena alrededor de mí, y someto mi voluntad a la voluntad de Dios.**

* John Eckhardt, *Oraciones que derrotan a los demonios y rompen maldiciones*, © 2011, pp. 113–117.

25 Y os restituiré los años que comió la oruga,
el saltón, el revoltón y la langosta, mi gran ejército que envié contra vosotros.

26 Comeréis hasta saciaros, y alabaréis el
nombre de Jehová vuestro Dios, el cual hizo
maravillas con vosotros; y nunca jamás será
mi pueblo avergonzado. 27 Y conoceréis que en
medio de Israel estoy yo, y que yo soy Jehová
vuestro Dios, y no hay otro; y mi pueblo nunca
jamás será avergonzado.

Derramamiento del Espíritu de Dios

28 Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros
hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones.
29 Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.

30 Y daré prodigios en el cielo y en la tierra,
sangre, y fuego, y columnas de humo. 31 El sol
se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre,[d]
antes que venga el día grande y espantoso de
Jehová. 32 Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo;[e],[f] porque en el monte
de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como
ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual
él habrá llamado.

Juicio de Jehová sobre las naciones

3 1 Porque he aquí que en aquellos días, y en
aquel tiempo en que haré volver la cautividad de Judá y de Jerusalén, 2 reuniré a todas
las naciones, y las haré descender al valle de
Josafat, y allí entraré en juicio con ellas a causa
de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a quien
ellas esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra; 3 y echaron suertes sobre mi
pueblo, y dieron los niños por una ramera, y
vendieron las niñas por vino para beber.

4 Y también, ¿qué tengo yo con vosotras,
Tiro y Sidón,[a] y todo el territorio de Filistea?[b]
¿Queréis vengaros de mí? Y si de mí os vengáis,
bien pronto haré yo recaer la paga sobre vuestra cabeza. 5 Porque
habéis llevado mi
plata y mi oro, y
mis cosas preciosas
y hermosas metisteis
en vuestros templos;

Jl. 3:18

Que fluya el agua en cada valle de mi vida.

2:31 [d] Mt. 24:29; Mr. 13:24-25; Lc. 21:25; Ap. 6:12-13.
2:28-32 [e] Hch. 2:17-21.
2:32 [f] Ro. 10:13.
3:4-8 [a] Is. 23:1-18, Ez. 26:1—28.26; Am. 1:9-10, Zac. 9:1-4; Mt. 11:21-22; Lc. 10:13-14.
3:4-8 [b] Is. 14:29-31; Jer. 47:1-7; Ez. 25:15-17; Am. 1:6-8; Sof. 2:4-7; Zac. 9:5-7.

AFILADO PARA PROFETIZAR

Lea Joel 2:28

Dios derrama su Espíritu sobre toda carne; hijos e hijas, ancianos y jóvenes, siervos, tanto hombre como mujeres (Joel 2:28–29).

La profecía proclama y declara la Palabra de Dios. El Espíritu Santo inspira a los profetas para hablar la verdad sobre el pasado, el presente y el futuro. "El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y su palabra ha estado en mi lengua", canta el rey David (2 Samuel 23:2). El Espíritu del Dios soberano viene sobre el Ungido (Mesías), y éste proclama las buenas nuevas (Isaías 61:1).

En el Antiguo Testamento, la Palabra profética del Espíritu resuena desde los profetas como las aguas que irrumpen a través de un cauce estrecho tras un diluvio torrencial del cielo. "Mas yo estoy lleno de poder del Espíritu de Jehová, y de juicio y de fuerza, para denunciar a Jacob su rebelión, y a Israel su pecado" (Miqueas 3:8).

Cuando oigo al Espíritu declarando su Palabra, me siento: (Marque todo lo que corresponda).

- ❑ Temeroso
- ❑ Adorado
- ❑ Convencido
- ❑ Gozoso
- ❑ Con paz
- ❑ Arrepentido
- ❑ Esperanzado
- ❑ Animado

Cuando oigo la verdad profética del Espíritu de Dios actúo: (Raye el gráfico de barras hasta el grado en que normalmente responda).

Desobedientemente — Obedientemente

En mi tiempo — En su tiempo

Neciamente — Sabiamente

PUNTO PARA AFILAR

¿Cómo ha afilado su espada espiritual para ser un mensajero del Espíritu Santo?

Al igual que ocurría con los profetas de antaño, usted puede afilar su espada para que el Espíritu Santo pueda hablar a través de usted para proclamar su misericordia, buenas nuevas

y justicia. Usted puede ser un portavoz de sus pensamientos... o de los de Dios. Para ser su portavoz, debe abandonar sus propios pensamientos y palabras.

La gente puede oír su necedad o la sabiduría de Él a través de usted. Cuando el Espíritu habla a través de usted proféticamente, usted bendecirá, animará y exhortará a otros. Pero para que el Espíritu hable a través de usted, su Palabra debe estar en usted (Salmos 119:11–16). "Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Jehová, roca mía, y redentor mío" (Salmos 19:14).*

* *Holy Spirit Encounter Bible*, [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], p. 80.

6 y vendisteis los hijos de Judá y los hijos de
Jerusalén a los hijos de los griegos, para alejarlos de su tierra. 7 He aquí yo los levantaré del
lugar donde los vendisteis, y volveré vuestra
paga sobre vuestra cabeza; 8 y venderé vuestros
hijos y vuestras hijas a los hijos de Judá, y ellos
los venderán a los sabeos, nación lejana; porque Jehová ha hablado.

9 Proclamad esto entre las naciones, proclamad guerra, despertad a los valientes, acérquense, vengan todos los hombres de guerra.
10 Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas
de vuestras hoces;[c] diga el débil: Fuerte soy.
11 Juntaos y venid, naciones todas de alrededor, y congregaos; haz venir allí, oh Jehová,
a tus fuertes. 12 Despiértense las naciones, y
suban al valle de Josafat; porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor. 13 Echad la hoz, porque la mies está ya
madura.[d] Venid, descended, porque el lagar
está lleno,[e] rebosan las cubas; porque mucha
es la maldad de ellos. 14 Muchos pueblos en el
valle de la decisión; porque cercano está el día
de Jehová en el valle de la decisión. 15 El sol y
la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán
su resplandor.

Liberación de Judá

16 Y Jehová rugirá desde Sion, y dará su voz
desde Jerusalén,[f] y temblarán los cielos y la tierra; pero Jehová será la esperanza de su pueblo,
y la fortaleza de los hijos de Israel.

17 Y conoceréis que yo soy Jehová vuestro
Dios, que habito en Sion,
mi santo monte; y Jerusalén será santa, y
extraños no pasarán
más por ella.

Jl. 3:18

Que los ríos de Judá [alabanza] inunden mi vida.

18 Sucederá en
aquel tiempo, que
los montes destilarán
mosto, y los collados
fluirán leche, y por todos
los arroyos de Judá correrán aguas; y saldrá
una fuente de la casa de Jehová, y regará el valle de Sitim.

19 Egipto será destruido, y Edom será vuelto en desierto asolado, por la injuria hecha a
los hijos de Judá; porque derramaron en su
tierra sangre inocente. 20 Pero Judá será habitada para siempre, y Jerusalén por generación
y generación. 21 Y limpiaré la sangre de los que
no había limpiado; y Jehová morará en Sion.

3:10 [c] Is. 2.4; Mi. 4:3.
3:13 [d] Ap. 14:14-16.
3:13 [e] Ap. 14:19-20; 19:15.
3:16 [f] Am. 1:2

La obra del Espíritu Santo en

AMÓS

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

A través de Amós, el Espíritu de Dios revela el pecado de Israel. La adoración de la nación es desenmascarada como un ritual vacío ante Dios porque hay una corrupción y una injusticia que lo invade todo en su sociedad. El Espíritu de Dios declara: "Porque yo sé de vuestras muchas rebeliones, y de vuestros grandes pecados; sé que afligís al justo, y recibís cohecho, y en los tribunales hacéis perder su causa a los pobres" (Amós 5:12).

Dios rehúsa aceptar la adoración de Israel mientras permanezca la injusticia en la tierra, y declara: "Aborrecí, abominé vuestras solemnidades, y no me complaceré en vuestras asambleas. Y si me ofreciereis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas, no los recibiré, ni miraré a las ofrendas de paz de vuestros animales engordados. Quita de mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos. Pero corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo" (Amós 5:21–24).

El Espíritu de Dios demanda justicia y santidad en cada área de la vida. Su Espíritu rechaza la adoración que no fluye con sus aguas de justicia y vida en rectitud.*

* *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a Amós, 815.

Juicios contra las naciones vecinas

1 [1] Las palabras de Amós, que fue uno de los pastores de Tecoa, que profetizó acerca de Israel en días de Uzías[a] rey de Judá y en días de Jeroboam[b] hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto. [2] Dijo: Jehová rugirá desde Sion, y dará su voz desde Jerusalén,[c] y los campos de los pastores se enlutarán, y se secará la cumbre del Carmelo.

[3] Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Damasco,[d] y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque trillaron a Galaad con trillos de hierro. [4] Prenderé fuego en la casa de Hazael, y consumirá los palacios de Ben-adad. [5] Y quebraré los cerrojos de Damasco, y destruiré a los moradores del valle de Avén, y los gobernadores de Bet-edén; y el pueblo de Siria será transportado a Kir, dice Jehová.

[6] Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Gaza, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque llevó cautivo a todo un pueblo para entregarlo a Edom. [7] Prenderé fuego en el muro de Gaza, y consumirá sus palacios. [8] Y destruiré a los moradores de Asdod, y a los gobernadores de Ascalón; y volveré mi mano contra Ecrón, y el resto de los filisteos[e] perecerá, ha dicho Jehová el Señor.

[9] Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Tiro,[f] y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque entregaron a todo un pueblo cautivo a Edom, y no se acordaron del pacto de hermanos. [10] Prenderé fuego en el muro de Tiro, y consumirá sus palacios.

[11] Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Edom,[g] y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque persiguió a espada a su hermano, y violó todo afecto natural; y en su furor le ha robado siempre, y perpetuamente ha guardado el rencor. [12] Prenderé fuego en Temán, y consumirá los palacios de Bosra.

[13] Así ha dicho Jehová: Por rres pecados de los hijos de Amón,[h] y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque para ensanchar sus tierras abrieron a las mujeres de Galaad que estaban encintas. [14] Encenderé fuego en el muro de Rabá, y consumirá sus palacios con estruendo en el día de la batalla, con tempestad en día tempestuoso; [15] y su rey irá en cautiverio, él y todos sus príncipes, dice Jehová.

2 [1] Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Moab,[a] y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque quemó los huesos del rey de Edom hasta calcinarlos. [2] Prenderé fuego en Moab, y consumirá los palacios de Queriot; y morirá Moab con tumulto, con estrépito y sonido de trompeta. [3] Y quitaré el juez de en medio de él, y mataré con él a todos sus príncipes, dice Jehová.

[4] Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Judá, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque menospreciaron la ley de Jehová, y no guardaron sus ordenanzas, y les hicieron errar sus mentiras, en pos de las cuales anduvieron sus padres. [5] Prenderé, por tanto, fuego en Judá, el cual consumirá los palacios de Jerusalén.

Juicio contra Israel

[6] Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Israel, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque vendieron por dinero al justo, y al pobre por un par de zapatos. [7] Pisotean en el polvo de la tierra las cabezas de los desvalidos, y tuercen el camino de los humildes; y el hijo y su padre se llegan a la misma joven, profanando mi santo nombre. [8] Sobre las ropas empeñadas se acuestan junto a cualquier altar; y el vino de los multados beben en la casa de sus dioses.

1:1 [a] 2 R. 15:1-7; 2 Cr. 26:1-23.
1:1 [b] 2 R. 14:23-29.
1:2 [c] Jl. 3:16.
1:3-5 [d] Is. 17:1-3; Jer. 49:23-27; Zac. 9:1.
1:6-8 [e] Is. 14:29-31; Jer. 47:1-7; Ez. 25:15-17; Jl. 3:4-8; Sof. 2:4-7; Zac. 9:5-7.
1:9-10 [f] Is. 23:1-18; Ez. 26:1—28:19; Jl. 3:4-8; Zac. 9:1-4; Mt. 11:21-22; Lc. 10:13-14.
1:11-12 [g] Is. 34:5-17; 63:1-6; Jer. 49:7-22; Ez. 25:12-14; 35:1-15; Abd. 1-14; Mal. 1:2-5.
1:13-15 [h] Jer. 49:1-6; Ez. 21:28-32; 25:1-7; Sof. 2:8-11.
2:1-3 [a] Is. 15:1—16:14; 25:10-12; Jer. 48:1-47; Ez. 25:8-11; Sof. 2:8-11.

¿EL RUGIDO DEL LEÓN O LA VOZ DE DIOS?

Si el león ruge,
¿quién no temerá?
Si habla Jehová el Señor,
¿quién no profetizará?

—AMÓS 3:8

El profeta Amós oyó a Dios hablándole, y respondió dando un mensaje de juicio (y esperanza final) a los desobedientes y pecadores israelitas. Él usa una analogía muy conmovedora diciendo que aunque ruja un león, el verdadero siervo de Dios escucha la voz de Dios por encima del rugido del león.

Hay veces en que el llamado (ese inexplicable llamado de Dios a servir) es la fuerza motora que nos hace avanzar. Jeremías lo llamó "fuego ardiente metido en mis huesos" (Jeremías 20:9). Él quería quedarse callado, pero la Palabra de Dios ardía en su corazón, y se cansó de retenerla. Este tipo de llamado es una carga inexorable para seguir adelante, incluso aunque no se tengan garantías de éxito. Sí, usted oye el rugido claramente; no lo ignora. Quizá fracase, quizá sus esfuerzos a otros les pudieran parecer estúpidos, pero el llamado a seguir a Dios en obediencia es más alto que el rugido de la derrota.

Al avanzar y adentrarme en el territorio del león, me he encontrado con muchos leones: falta de fondos, síntomas de malaria, inundaciones de ríos, carreteras bloqueadas y peligrosos ladrones. De camino durante uno de mis viajes para auxiliar a las víctimas de la devastación en la República Dominicana, "los leones" rugían e incluso atacaban. Sin embargo, el clamor de madres desesperadas ahogaba las voces de "los leones." Cuando se adentra en el territorio del león, oirá tanto al león como el llamado a ayudar. A través de los huracanes David y Frederic, Dios destapó mis oídos y me permitió oír el clamor de las víctimas del desastre.

¿Oye usted el rugido? ¡Imposible! ¡No venga aquí! ¡Dese la vuelta! ¡Este no es su problema!

¿Oye el llamado a correr hacia el león? ¡Ayúdeme! Estoy espiritualmente desamparado, oprimido, hambriento, herido, enfermo. Mis hijos están llorando. Mis hijos están muriendo.

¿Qué voz es más alta? El rugido del león o el llamado del varón macedonio de: "Pasa... y ayúdanos" (Hechos 16:9)? ¿Qué deseos provenientes de Dios está usted sofocando? ¿Podría cultivarlos y usarlos para llevar esperanza a los que claman pidiendo ayuda? ¿Qué necesidades encontrará hoy a lo largo del camino? Comience a hacer el trabajo que tiene a su mano, y mantenga su corazón y su mente abiertos a la guía de Dios.*

* Joe Hurston, *Run to the Roar* [Corre hacia el rugido], © 2006, pp. 22, 27.

9 Yo destruí delante de ellos al amorreo,[b]
cuya altura era como la altura de los cedros,
y fuerte como una encina; y destruí su fruto
arriba y sus raíces abajo. 10 Y a vosotros os hice
subir de la tierra de Egipto, y os conduje por
el desierto cuarenta años, para que entraseis en
posesión de la tierra del amorreo. 11 Y levanté
de vuestros hijos para profetas, y de vuestros
jóvenes para que fuesen nazareos.[c] ¿No es esto
así, dice Jehová, hijos de Israel?
12 Mas vosotros disteis de beber vino a los
nazareos, y a los profetas mandasteis diciendo:
No profeticéis. 13 Pues he aquí, yo os apretaré
en vuestro lugar, como se aprieta el carro lleno
de gavillas; 14 y el ligero no podrá huir, y al
fuerte no le ayudará su fuerza, ni el valiente
librará su vida. 15 El que maneja el arco no re-
sistirá, ni escapará el ligero de pies, ni el que
cabalga en caballo salvará su vida. 16 El esfor-
zado de entre los valientes huirá desnudo aquel
día, dice Jehová.

El rugido del león

3 1 Oíd esta palabra que ha hablado Jeho-
vá contra vosotros, hijos de Israel, contra
toda la familia que hice subir de la tierra de
Egipto. Dice así: 2 A vosotros solamente he co-
nocido de todas las familias de la tierra; por
tanto, os castigaré por todas vuestras malda-
des.
3 ¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de
acuerdo? 4 ¿Rugirá el león en la selva sin haber
presa? ¿Dará el leoncillo su rugido desde su
guarida, si no apresare? 5 ¿Caerá el ave en lazo
sobre la tierra, sin haber cazador? ¿Se levanta-
rá el lazo de la tierra, si no ha atrapado algo?
6 ¿Se tocará la trompeta en la ciudad, y no se
alborotará el pueblo? ¿Habrá algún mal en la
ciudad, el cual Jehová no haya hecho? 7 Porque
no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su
secreto a sus siervos los profetas. 8 Si el león
ruge, ¿quién no temerá? Si habla Jehová el Se-
ñor, ¿quién no profetizará?

Destrucción de Samaria

9 Proclamad en los palacios de Asdod, y
en los palacios de la tierra de Egipto, y decid:
Reuníos sobre los montes de Samaria, y ved
las muchas opresiones en medio de ella, y las
violencias cometidas en su medio. 10 No saben
hacer lo recto, dice Jehová, atesorando rapiña
y despojo en sus palacios. 11 Por tanto, Jehová
el Señor ha dicho así: Un enemigo vendrá por
todos lados de la tierra, y derribará tu fortaleza,
y tus palacios serán saqueados.
12 Así ha dicho Jehová: De la manera que
el pastor libra de la boca del león dos piernas,
o la punta de una oreja, así escaparán los hijos
de Israel que moran en Samaria en el rincón de
una cama, y al lado de un lecho.
13 Oíd y testificad contra la casa de Jacob,
ha dicho Jehová Dios de los ejércitos: 14 Que
el día que castigue las rebeliones de Israel, cas-
tigaré también los altares de Bet-el;[a] y serán
cortados los cuernos del altar, y caerán a tierra.
15 Y heriré la casa de invierno con la casa de ve-
rano, y las casas de marfil perecerán; y muchas
casas serán arruinadas, dice Jehová.

4 1 Oíd esta palabra, vacas de Basán, que es-
táis en el monte de Samaria, que oprimís
a los pobres y quebrantáis a los menesterosos,
que decís a vuestros señores: Traed, y beberemos. 2 Jehová el Señor juró por su santidad:
He aquí, vienen sobre vosotras días en que os
llevarán con ganchos, y a vuestros descendien-
tes con anzuelos de pescador; 3 y saldréis por
las brechas una tras otra, y seréis echadas del
palacio, dice Jehová.

Aunque castigado, Israel no aprende

4 Id a Bet-el, y prevaricad; aumentad en
Gilgal la rebelión, y traed de mañana vues-
tros sacrificios, y vuestros diezmos cada tres
días. 5 Y ofreced sacrificio de alabanza con
pan leudado, y proclamad, publicad ofrendas

2:9 [b] Dt 3:8-11. **3:14** [a] 2 R. 23:15.
2:11 [c] Nm. 6:1-8.

voluntarias, pues que así lo queréis, hijos de Israel, dice Jehová el Señor.

6 Os hice estar a diente limpio en todas vuestras ciudades, y hubo falta de pan en todos vuestros pueblos; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová.

7 También os detuve la lluvia tres meses antes de la siega; e hice llover sobre una ciudad, y sobre otra ciudad no hice llover; sobre una parte llovió, y la parte sobre la cual no llovió, se secó. 8 Y venían dos o tres ciudades a una ciudad para beber agua, y no se saciaban; con todo, no os volvisteis a mí, dice Jehová.

9 Os herí con viento solano y con oruga; la langosta devoró vuestros muchos huertos y vuestras viñas, y vuestros higuerales y vuestros olivares; pero nunca os volvisteis a mí, dice Jehová.

10 Envié contra vosotros mortandad tal como en Egipto; maté a espada a vuestros jóvenes, con cautiverio de vuestros caballos, e hice subir el hedor de vuestros campamentos hasta vuestras narices; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová.

11 Os trastorné como cuando Dios trastornó a Sodoma y a Gomorra,[a] y fuisteis como tizón escapado del fuego; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová. 12 Por tanto, de esta manera te haré a ti, oh Israel; y porque te he de hacer esto, prepárate para venir al encuentro de tu Dios, oh Israel.

Am. 3:11

Que los palacios y las centrales de oscuridad sean destruidas en el nombre de Jesús.

13 Porque he aquí, el que forma los montes, y crea el viento, y anuncia al hombre su pensamiento; el que hace de las tinieblas mañana, y pasa sobre las alturas de la tierra; Jehová Dios de los ejércitos es su nombre.

Llamamiento al arrepentimiento

5 1 Oíd esta palabra que yo levanto para lamentación sobre vosotros, casa de Israel. 2 Cayó la virgen de Israel, y no podrá levantarse ya más; fue dejada sobre su tierra, no hay quien la levante.

3 Porque así ha dicho Jehová el Señor: La ciudad que salga con mil, volverá con ciento, y la que salga con ciento volverá con diez, en la casa de Israel.

4 Pero así dice Jehová a la casa de Israel: Buscadme, y viviréis; 5 y no busquéis a Bet-el, ni entréis en Gilgal, ni paséis a Beerseba; porque Gilgal será llevada en cautiverio, y Bet-el será deshecha.

6 Buscad a Jehová, y vivid; no sea que acometa como fuego a la casa de José y la consuma, sin haber en Bet-el quien lo apague. 7 Los que convertís en ajenjo el juicio, y la justicia la echáis por tierra, 8 buscad al que hace las Pléyades y el Orión,[a] y vuelve las tinieblas en mañana, y hace oscurecer el día como noche; el que llama a las aguas del mar, y las derrama sobre la faz de la tierra; Jehová es su nombre; 9 que da esfuerzo al despojador sobre el fuerte, y hace que el despojador venga sobre la fortaleza.

10 Ellos aborrecieron al reprensor en la puerta de la ciudad, y al que hablaba lo recto abominaron. 11 Por tanto, puesto que vejáis al pobre y recibís de él carga de trigo, edificasteis casas de piedra labrada, mas no las habitaréis; plantasteis hermosas viñas, mas no beberéis el vino de ellas. 12 Porque yo sé de vuestras muchas rebeliones, y de vuestros grandes pecados; sé que afligís al justo, y recibís cohecho, y en los tribunales hacéis perder su causa a los pobres. 13 Por tanto, el prudente en tal tiempo calla, porque el tiempo es malo.

14 Buscad lo bueno, y no lo malo, para que viváis; porque así Jehová Dios de los ejércitos estará con vosotros, como decís. 15 Aborreced el mal, y amad el bien, y estableced la justicia

4:11 [a] Gn. 19:24. 5:8 [a] Job 9:9; 38:31.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

El Espíritu hablando a través de nosotros

En Amós 1, el profeta Amós recibió un mensaje de Dios para decirle al pueblo que el juicio de Dios estaba a punto de desatarse sobre los vecinos de Israel. Existe una ira justa que nació del Espíritu de Dios, la cual odia el pecado a la vez que ama a los pecadores. Necesitamos que el Espíritu de Dios provoque en nosotros una indignación justa hacia el pecado que tan fácilmente inunda nuestro estilo de vida.

Cuando le cedemos el control al Espíritu de Dios, Él nos usa como vasos consagrados. Él habla a otros a través de nosotros, animándoles y afirmándoles, y en ocasiones, como ocurrió con Amós, dándonos una palabra de corrección para otros. El Espíritu nos da las palabras necesarias para que las usemos en el tiempo apropiado con las personas apropiadas (Marcos 13:11). Sea valiente y rinda su lengua al Espíritu Santo.*

* *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], 1 Samuel 11:6 y 2 Samuel 33:2.

en juicio; quizá Jehová Dios de los ejércitos tendrá piedad del remanente de José.

16 Por tanto, así ha dicho Jehová, Dios de los ejércitos: En todas las plazas habrá llanto, y en todas las calles dirán: ¡Ay! ¡Ay!, y al labrador llamarán a lloro, y a endecha a los que sepan endechar. 17 Y en todas las viñas habrá llanto; porque pasaré en medio de ti, dice Jehová.

18 ¡Ay de los que desean el día de Jehová! ¿Para qué queréis este día de Jehová? Será de tinieblas, y no de luz; 19 como el que huye de delante del león, y se encuentra con el oso; o como si entrare en casa y apoyare su mano en la pared, y le muerde una culebra. 20 ¿No será el día de Jehová tinieblas, y no luz; oscuridad, que no tiene resplandor?

21 Aborrecí, abominé vuestras solemnidades, y no me complaceré en vuestras asambleas. 22 Y si me ofreciereis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas, no los recibiré, ni miraré a las ofrendas de paz de vuestros animales engordados.[b] 23 Quita de mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos. 24 Pero corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo.

25 ¿Me ofrecisteis sacrificios y ofrendas en el desierto en cuarenta años, oh casa de Israel? 26 Antes bien, llevabais el tabernáculo de vuestro Moloc y Quiún, ídolos vuestros, la estrella de vuestros dioses que os hicisteis. 27 Os haré, pues, transportar más allá de Damasco,[c] ha dicho Jehová, cuyo nombre es Dios de los ejércitos.

Destrucción de Israel

6 1 ¡Ay de los reposados en Sion, y de los confiados en el monte de Samaria, los notables y principales entre las naciones, a los cuales acude la casa de Israel! 2 Pasad a Calne, y mirad; y de allí id a la gran Hamat; descended luego a Gat de los filisteos; ved si son aquellos reinos mejores que estos reinos, si su extensión es mayor que la vuestra, 3 oh vosotros que dilatáis el día malo, y acercáis la silla de iniquidad. 4 Duermen en camas de marfil, y reposan sobre sus lechos; y comen los corderos del rebaño, y los novillos de en medio del engordadero; 5 gorjean al son de la flauta, e inventan instrumentos musicales, como David; 6 beben vino en tazones, y se ungen con los ungüentos más preciosos; y no se afligen por el quebrantamiento de José. 7 Por tanto, ahora irán a la cabeza de los que van a cautividad, y se acercará el duelo de los que se entregan a los placeres.

8 Jehová el Señor juró por sí mismo, Jehová Dios de los ejércitos ha dicho: Abomino la

5:21-22 [b] Is. 1:11-14. 5:25-27 [c] Hch. 7:42-43.

grandeza de Jacob, y aborrezco sus palacios; y entregaré al enemigo la ciudad y cuanto hay en ella.

9 Y acontecerá que si diez hombres quedaren en una casa, morirán. 10 Y un pariente tomará a cada uno, y lo quemará para sacar los huesos de casa; y dirá al que estará en los rincones de la casa: ¿Hay aún alguno contigo? Y dirá: No. Y dirá aquél: Calla, porque no podemos mencionar el nombre de Jehová.

11 Porque he aquí, Jehová mandará, y herirá con hendiduras la casa mayor, y la casa menor con aberturas. 12 ¿Correrán los caballos por las peñas? ¿Ararán en ellas con bueyes? ¿Por qué habéis vosotros convertido el juicio en veneno, y el fruto de justicia en ajenjo? 13 Vosotros que os alegráis en nada, que decís: ¿No hemos adquirido poder con nuestra fuerza? 14 Pues he aquí, oh casa de Israel, dice Jehová Dios de los ejércitos, levantaré yo sobre vosotros a una nación que os oprimirá desde la entrada de Hamat hasta el arroyo del Arabá.

Tres visiones de destrucción

7 1 Así me ha mostrado Jehová el Señor: He aquí, él criaba langostas cuando comenzaba a crecer el heno tardío; y he aquí era el heno tardío después de las siegas del rey. 2 Y aconteció que cuando acabó de comer la hierba de la tierra, yo dije: Señor Jehová, perdona ahora; ¿quién levantará a Jacob? porque es pequeño. 3 Se arrepintió Jehová de esto: No será, dijo Jehová.

4 Jehová el Señor me mostró así: He aquí, Jehová el Señor llamaba para juzgar con fuego; y consumió un gran abismo, y consumió una parte de la tierra. 5 Y dije: Señor Jehová, cesa ahora; ¿quién levantará a Jacob? porque es pequeño. 6 Se arrepintió Jehová de esto: No será esto tampoco, dijo Jehová el Señor.

7 Me enseñó así: He aquí el Señor estaba sobre un muro hecho a plomo, y en su mano una plomada de albañil. 8 Jehová entonces me dijo: ¿Qué ves, Amós? Y dije: Una plomada de albañil. Y el Señor dijo: He aquí, yo pongo plomada de albañil en medio de mi pueblo Israel; no lo toleraré más. 9 Los lugares altos de Isaac serán destruidos, y los santuarios de Israel serán asolados, y me levantaré con espada sobre la casa de Jeroboam.

Amós y Amasías

10 Entonces el sacerdote Amasías de Bet-el envió a decir a Jeroboam rey de Israel: Amós se ha levantado contra ti en medio de la casa de Israel; la tierra no puede sufrir todas sus palabras. 11 Porque así ha dicho Amós: Jeroboam morirá a espada, e Israel será llevado de su tierra en cautiverio. 12 Y Amasías dijo a Amós: Vidente, vete, huye a tierra de Judá, y come allá tu pan, y profetiza allá; 13 y no profetices más en Bet-el, porque es santuario del rey, y capital del reino.

14 Entonces respondió Amós, y dijo a Amasías: No soy profeta, ni soy hijo de profeta, sino que soy boyero, y recojo higos silvestres. 15 Y Jehová me tomó de detrás del ganado, y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo Israel. 16 Ahora, pues, oye palabra de Jehová. Tú dices: No profetices contra Israel, ni hables contra la casa de Isaac. 17 Por tanto, así ha dicho Jehová: Tu mujer será ramera en medio de la ciudad, y tus hijos y tus hijas caerán a espada, y tu tierra será repartida por suertes; y tú morirás en tierra inmunda, e Israel será llevado cautivo lejos de su tierra.

El canastillo de fruta de verano

8 1 Así me ha mostrado Jehová el Señor: He aquí un canastillo de fruta de verano.[1] 2 Y dijo: ¿Qué ves, Amós? Y respondí: Un canastillo de fruta de verano. Y me dijo Jehová: Ha venido el fin[2] sobre mi pueblo Israel; no lo toleraré más. 3 Y los cantores del templo gemirán en aquel día, dice Jehová el Señor; muchos serán los cuerpos muertos; en todo lugar los echarán fuera en silencio.

8:1 [1] Hebreo *kayits*. 8:2 [2] Hebreo *ha-kets*

El juicio sobre Israel se acerca

4 Oíd esto, los que explotáis a los
menesterosos, y arruináis a los pobres de la tierra, 5 diciendo: ¿Cuándo pasará el mes, y venderemos el trigo; y la semana, y abriremos los graneros del pan, y achicaremos la medida, y subiremos el precio, y falsearemos con engaño la balanza, 6 para comprar los pobres por dinero, y los necesitados por un par de zapatos, y venderemos los desechos del trigo?

7 Jehová juró por la gloria de Jacob: No me olvidaré jamás de todas sus obras. 8 ¿No se estremecerá la tierra sobre esto? ¿No llorará todo habitante de ella? Subirá toda, como un río, y crecerá y mermará como el río de Egipto.

9 Acontecerá en aquel día, dice Jehová el Señor, que haré que se ponga el sol a mediodía, y cubriré de tinieblas la tierra en el día claro. 10 Y cambiaré vuestras fiestas en lloro, y todos vuestros cantares en lamentaciones; y haré poner cilicio sobre todo lomo, y que se rape toda cabeza; y la volveré como en llanto de unigénito, y su postrimería como día amargo.

11 He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová. 12 E irán errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra de Jehová, y no la hallarán.

13 En aquel tiempo las doncellas hermosas y los jóvenes desmayarán de sed. 14 Los que juran por el pecado de Samaria, y dicen: Por tu Dios, oh Dan, y: Por el camino de Beerseba, caerán, y nunca más se levantarán.

Los juicios de Jehová son ineludibles

9 1 Vi al Señor que estaba sobre el altar, y dijo: Derriba el capitel, y estremézcanse las puertas, y hazlos pedazos sobre la cabeza de todos; y al postrero de ellos mataré a espada; no habrá de ellos quien huya, ni quien escape.

2 Aunque cavasen hasta el Seol, de allá los tomará mi mano; y aunque subieren hasta el cielo, de allá los haré descender. 3 Si se escondieren en la cumbre del Carmelo, allí los buscaré y los tomaré; y aunque se escondieren de delante de mis ojos en lo profundo del mar, allí mandaré a la serpiente y los morderá. 4 Y si fueren en cautiverio delante de sus enemigos,

Oración para el crecimiento espiritual de sus hijos

Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo, amén.

—EFESIOS 1:15-23

allí mandaré la espada, y los matará; y pondré sobre ellos mis ojos para mal, y no para bien.

5 El Señor, Jehová de los ejércitos, es el que toca la tierra, y se derretirá, y llorarán todos los que en ella moran; y crecerá toda como un río, y mermará luego como el río de Egipto.

Am. 9:15

Planta mis raíces en lo profundo de la tierra que me has dado, para que nunca vuelva a ser desarraigado.

6 Él edificó en el cielo sus cámaras, y ha establecido su expansión sobre la tierra; él llama las aguas del mar, y sobre la faz de la tierra las derrama; Jehová es su nombre.

7 Hijos de Israel, ¿no me sois vosotros como hijos de etíopes, dice Jehová? ¿No hice yo subir a Israel de la tierra de Egipto, y a los filisteos de Caftor, y de Kir a los arameos? 8 He aquí los ojos de Jehová el Señor están contra el reino pecador, y yo lo asolaré de la faz de la tierra; mas no destruiré del todo la casa de Jacob, dice Jehová.

9 Porque he aquí yo mandaré y haré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones, como se zarandea el grano en una criba, y no cae un granito en la tierra. 10 A espada morirán todos los pecadores de mi pueblo, que dicen: No se acercará, ni nos alcanzará el mal.

Restauración futura de Israel

11 En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David, y cerraré sus portillos y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado; 12 para que aquellos sobre los cuales es invocado mi nombre posean el resto de Edom, y a todas las naciones, dice Jehová que hace esto.[a]

13 He aquí vienen días, dice Jehová, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán. 14 Y traeré del cautiverio a mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades asoladas, y las habitarán; plantarán viñas, y beberán el vino de ellas, y harán huertos, y comerán el fruto de ellos. 15 Pues los plantaré sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra que yo les di, ha dicho Jehová Dios tuyo.

9:11-12 [a] Hch. 15.16-18

La obra del Espíritu Santo en

ABDÍAS

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

El Espíritu de Dios le dio a Abdías una visión de fatalidad para Edom en el día del Señor. Ese juicio se pronunció por los pecados que Edom había cometido contra el pueblo de Dios (Abdías 1:10). Pero Dios reivindicaría a su pueblo y les libraría de la opresión de Edom.

En el día de la liberación de Judá, Dios se establecerá como Rey de todas las naciones desde el monte Sion (Abdías 1:21).

El Espíritu de Dios siempre reivindica a su pueblo ante las naciones de la tierra.* En la actualidad, la gente sigue recibiendo sueños del Espíritu de Dios. Esta es una de las formas sobrenaturales en que Dios prepara a su pueblo para la guerra espiritual. Y Dios sigue comprometido con su pueblo a caminar con ellos en cualquier encuentro que tengan con el enemigo. Es a través del Espíritu de Dios como podemos obtener la victoria sobre los planes y maquinaciones de Satanás.

* *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a Abdías, 823.

LOS DEMONIOS USAN EL ENGAÑO

El profeta Abdías recibió una visión de Dios para advertirle a las naciones que Dios las destruiría porque la soberbia en su propia fuerza las había engañado. Dijo así: "La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que moras en las hendiduras de las peñas, en tu altísima morada; que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará a tierra? Si te remontares como águila, y aunque entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribaré, dice Jehová" (Abdías 1:3–4).

Apocalipsis 12:9 declara que Satanás ha engañado al mundo entero. La palabra engañar describe a una persona que cree una mentira como si fuera verdad. Una persona engañada es la que está totalmente convencida de que lo bueno es malo y lo malo bueno. Satanás es un engañador. Básicamente, el engaño se practica en el área de la Palabra de Dios. Si Satanás puede convencer a una persona de que Dios es mentiroso, entonces puede lograr que esa persona transgreda los principios de Dios para la vida.

Satanás es un pervertidor de todos los apetitos físicos que Dios nos ha dado. El apetito por la comida puede ser pervertido en gula. El alcohol dado por Dios para medicina se ha convertido en el peor problema social en los Estados Unidos. (Vea Proverbios 20:1; 23:1-3, 20-21, 29-35). El sexo es un regalo de Dios para el hombre y la mujer en el vínculo del matrimonio. Ahora este regalo ha sido pervertido en toda maldad imaginable. La Escritura prohíbe el sexo prematrimonial y los actos homosexuales; Satanás dice que son aceptables. El mundo llama a eso "preferencias sexuales".

Satanás produce imitadores que hacen mal uso de lo que es el plan de Dios y desvían a otras personas. Cuando Moisés se paró frente a Faraón y su vara se convirtió en una serpiente, los magos de Faraón hicieron lo mismo (Éxodo 7:11-12). Ha habido y habrá muchos lobos disfrazados de ovejas hasta el regreso de Cristo. Satanás finalmente producirá el Anticristo, que será una imitación de Jesús.

Por lo tanto, es necesario probar el espíritu que habla por el hombre. Pruébelo por la Palabra de Dios: "Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo" (1 Juan 4:1).

El mayor engaño de Satanás contra los cristianos es el que usó contra Job: la acusación. Satanás nos acusará del pecado que Dios ya ha perdonado. Es un calumniador. Acusó a Job de servir a Dios por las bendiciones materiales. Job fue reivindicado y Dios venció. Satanás usó el clima, la muerte, la familia, la enfermedad y los falsos amigos. A través de todo eso, Job ni maldijo a Dios ni lo acusó injustamente.

Satanás le dirá que Dios tiene la culpa de sus problemas. Lo acusará y tratará de derrotarlo y destruir su fe. Nuestra defensa es la confesión del pecado conforme a 1 Juan 1:9. No estamos condenados; estamos perdonados.*

* Ron Phillips, *Una guía esencial para la guerra espiritual y los demonios*, © 2010. pp. 98–99.

La humillación de Edom

1 [1] Visión de Abdías.

Jehová el Señor ha dicho así en cuanto a Edom:[a] Hemos oído el pregón de Jehová, y mensajero ha sido enviado a las naciones. Levantaos, y levantémonos contra este pueblo en batalla. [2] He aquí, pequeño te he hecho entre las naciones; estás abatido en gran manera. [3] La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que moras en las hendiduras de las peñas, en tu altísima morada; que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará a tierra? [4] Si te remontares como águila, y aunque entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribaré, dice Jehová.

[5] Si ladrones vinieran a ti, o robadores de noche (¡cómo has sido destruido!), ¿no hurtarían lo que les bastase? Si entraran a ti vendimiadores, ¿no dejarían algún rebusco? [6] ¡Cómo fueron escudriñadas las cosas de Esaú! Sus tesoros escondidos fueron buscados. [7] Todos tus aliados te han engañado; hasta los confines te hicieron llegar; los que estaban en paz contigo prevalecieron contra ti; los que comían tu pan pusieron lazo debajo de ti; no hay en ello entendimiento. [8] ¿No haré que perezcan en aquel día, dice Jehová, los sabios de Edom, y la prudencia del monte de Esaú? [9] Y tus valientes, oh Temán, serán amedrentados; porque todo hombre será cortado del monte de Esaú por el estrago. [10] Por la injuria a tu hermano Jacob te cubrirá vergüenza, y serás cortado para siempre. [11] El día que estando tú delante, llevaban extraños cautivo su ejército, y extraños entraban por sus puertas, y echaban suertes sobre Jerusalén, tú también eras como uno de ellos. [12] Pues no debiste tú haber estado mirando en el día de tu hermano, en el día de su infortunio; no debiste haberte alegrado de los hijos de Judá en el día en que se perdieron, ni debiste haberte jactado en el día de la angustia. [13] No debiste haber entrado por la puerta de mi pueblo en el día de su quebrantamiento; no, no debiste haber mirado su mal en el día de su quebranto, ni haber echado mano a sus bienes en el día de su calamidad. [14] Tampoco debiste haberte parado en las encrucijadas para matar a los que de ellos escapasen; ni debiste haber entregado a los que quedaban en el día de angustia.

La exaltación de Israel

[15] Porque cercano está el día de Jehová sobre todas las naciones; como tú hiciste se hará contigo; tu recompensa volverá sobre tu cabeza. [16] De la manera que vosotros bebisteis en mi santo monte, beberán continuamente todas las naciones; beberán, y engullirán, y serán como si no hubieran sido. [17] Mas en el monte de Sion habrá un remanente que se salve; y será santo, y la casa de Jacob recuperará sus posesiones. [18] La casa de Jacob será fuego, y la casa de José será llama, y la casa de Esaú estopa, y los quemarán y los consumirán; ni aun resto quedará de la casa de Esaú, porque Jehová lo ha dicho. [19] Y los del Neguev poseerán el monte de Esaú, y los de la Sefela a los filisteos; poseerán también los campos de Efraín, y los campos de Samaria; y Benjamín a Galaad. [20] Y los cautivos de este ejército de los hijos de Israel poseerán lo de los cananeos hasta Sarepta; y los cautivos de Jerusalén que están en Sefarad poseerán las ciudades del Neguev. [21] Y subirán salvadores al monte de Sion para juzgar al monte de Esaú; y el reino será de Jehová.

Abd. 17

Que las naciones reciban liberación en el monte Sion, y que caminen en santidad; recuperaremos nuestras posesiones.

1-14 [a] Is. 34:5-17; 63.1-6; Jer. 49:7-22; Ez. 25:12-14; 35:1-15; Am. 1:11-12; Mal. 1:2-5.

Promesa de liberación

> Mas en el monte de Sion habrá un remanente que se salve; y será santo.
>
> —Abdías 1:17

El corto mensaje de un capítulo de Abdías a los israelitas acerca del juicio de Dios sobre ellos por su desobediencia termina con una promesa profética de liberación definitiva del enemigo y de un tiempo en el que la gente viviría en santidad.

El poder de Satanás fue demolido en la cruz. El triunfo sobre Satanás por fin había llegado. El verbo traducido "triunfar" significa una subyugación completa e irreparable.

Sin embargo, resta la pregunta: "Si Satanás ha sido desarmado, exhibido, y derrotado en la cruz, ¿por qué mi vida está tan lejos de ser victoriosa?". Ante todo, si usted no ha sido salvo, está francamente expuesto a que Satanás lo ataque y resida en su vida. Usted no puede tener victoria sobre Satanás si no aplica la sangre de Jesús a sus pecados.

En segundo lugar, si usted es creyente, la única manera en que Satanás le puede atacar es si le ha dado derecho a hacerlo. La Biblia advierte: "ni deis lugar al diablo" (Efesios 4:27).

¡Hay victoria en la cruz! Cada golpe que hundió los clavos en sus santas manos fue también un clavo en el féretro de Satanás. Cada cristiano fue hecho libre. La muerte de Cristo fue una batalla en la que Dios obtuvo una victoria inmortal.

Hay victoria en Jesús. Cuando Satanás viene, sencillamente le recordamos a nuestro Salvador. Si desea tentarnos, dejamos que las palabras de nuestro Señor lo derriben. Si quiere tocarnos, declaramos que él no tiene autoridad sobre lo que es propiedad de Dios.*

* Ron Phillips, *Una guía esencial para la guerra espiritual y los demonios*, ©2010, pp. 187–188.

La obra del Espíritu Santo en

JONÁS

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

Aunque fue llamado por el Espíritu de Dios para predicar sobre el arrepentimiento a los enemigos de Israel, Jonás es un profeta rebelde. Huye del llamado de Dios y se encuentra en una situación en la que tiene que ser arrojado al mar y un gran pez se lo traga (Jonás 1:17).

La presencia de Dios está en todo lugar, incluso en el estómago de un pez. Jonás clamó a Dios para que le librase y salvase. Entonces va a Nínive y predica el juicio de Dios a los habitantes del lugar. La malvada ciudad se arrepiente y se le perdona el ser destruida por la gracia de Dios, cosa que consterna a Jonás. El Espíritu de Dios reprende a Jonás y declara que su gracia llega incluso a los enemigos de Israel cuando se arrepienten de sus pecados (Jonás 4).

El Espíritu de Dios ofrece su gracia y misericordia a todos los que se arrepientan.* Debemos recordar esto al involucrarnos en la guerra espiritual. Dios odia el pecado, pero ama a los pecadores. Dios está listo para perdonar y ofrecer su gracia y misericordia. Hará equipo con nosotros para protegernos del pecado causado por Satanás y sus espíritus demoniacos. Cuando Satanás obra a través de las acciones de otra persona para atacarnos o causarnos algún mal, Dios sigue queriendo redimir a esa persona de su pecado. Nuestra guerra es contra el diablo, no contra la persona que está usando el diablo. Al igual que Dios quería redimirnos a nosotros del pecado, así quiere redimir también a esa persona. Él quiere mostrar su misericordia a esa persona, y quiere usarnos para hacerlo. Odie su pecado y al diablo que motivó que esa persona pecara contra nosotros, pero ame al pecador, y muéstrele la misericordia y la gracia de Dios.

* *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a Jonás, 825.

LA PRESENCIA DEL SEÑOR

> Vino palabra de Jehová a Jonás hijo de Amitai, diciendo: Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque ha subido su maldad delante de mí. Y Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis, y descendió a Jope, y halló una nave que partía para Tarsis; y pagando su pasaje, entró en ella para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová.
>
> —JONÁS 1:1–3

La historia de Jonás comienza con su intento de huir de la presencia del Señor. Quizá haya habido veces en su vida en las que haya intentado huir de algo que Dios le estaba diciendo yéndose de su presencia. Pero cuando entendemos el increíble privilegio de estar en la presencia de Dios, ¡nunca más intentaremos salir de ahí! Bill Wiese experimentó los horrores de ser apartado totalmente de la presencia de Dios cuando Dios mismo lo llevó al infierno durante veintitrés minutos. Al final de esa experiencia, Bill fue apartado de los horrores del infierno y transportado a la increíble presencia de Dios. Él describe ese momento de la siguiente manera:

Al continuar ascendiendo, parecieron haber pasado unos treinta segundos cuando, de repente, un haz de luz invadió todo el túnel. La luz era muy brillante; una luz pura y blanca como yo nunca antes había visto. Era tan brillante que no pude ver el rostro de quien estaba delante de mí, pero al instante supe que era Él. Dije: "Jesús", y Él dijo: "YO SOY", y yo caí al instante a sus pies; fue como si hubiera muerto. Pareció que habían pasado solo unos instantes cuando recobré mi conciencia; seguía estando a sus pies.

Las palabras no pueden describir el abanico de emociones que experimenté en la presencia del Señor. Solo un momento antes yo había estado en las entrañas del infierno, igual que alguien que no conocía a Jesús y estaba maldito y condenado a un tormento eterno. En cuanto Él apareció, restauró la conciencia a mi mente de que yo era cristiano. (Él había quitado el conocimiento de que yo era cristiano en el infierno). La paz sustituyó al terror, y la seguridad tomó el lugar del peligro. Los sentimientos de indignidad, vergüenza y humillación desaparecieron a medida que el valor que Él había puesto en mí fue revelado. Fue entonces cuando comprendí verdaderamente lo mucho que Dios nos ama. Al instante fui consolado, protegido y totalmente aliviado. Solamente quería permanecer a sus pies. Estaba muy agradecido de salir del infierno; estaba muy agradecido de conocer a Jesús y de ser cristiano. Solamente quería adorarlo a Él. No tenía palabras que expresaran adecuadamente mi gratitud: solamente quería darle las gracias una y otra vez.*

* Bill Wiese, *23 minutos en el infierno*, ©2006, pp. 49–50.

Jonás huye de Jehová

1 [1] Vino palabra de Jehová a Jonás[a] hijo de Amitai, diciendo: [2] Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque ha subido su maldad delante de mí. [3] Y Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis, y descendió a Jope, y halló una nave que partía para Tarsis; y pagando su pasaje, entró en ella para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová.

[4] Pero Jehová hizo levantar un gran viento en el mar, y hubo en el mar una tempestad tan grande que se pensó que se partiría la nave. [5] Y los marineros tuvieron miedo, y cada uno clamaba a su dios; y echaron al mar los enseres que había en la nave, para descargarla de ellos. Pero Jonás había bajado al interior de la nave, y se había echado a dormir. [6] Y el patrón de la nave se le acercó y le dijo: ¿Qué tienes, dormilón? Levántate, y clama a tu Dios; quizá él tendrá compasión de nosotros, y no pereceremos.

[7] Y dijeron cada uno a su compañero: Venid y echemos suertes, para que sepamos por causa de quién nos ha venido este mal. Y echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás. [8] Entonces le dijeron ellos: Decláranos ahora por qué nos ha venido este mal. ¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes? ¿Cuál es tu tierra, y de qué pueblo eres? [9] Y él les respondió: Soy hebreo, y temo a Jehová, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra. [10] Y aquellos hombres temieron sobremanera, y le dijeron: ¿Por qué has hecho esto? Porque ellos sabían que huía de la presencia de Jehová, pues él se lo había declarado.

[11] Y le dijeron: ¿Qué haremos contigo para que el mar se nos aquiete? Porque el mar se iba embraveciendo más y más. [12] Él les respondió: Tomadme y echadme al mar, y el mar se os aquietará; porque yo sé que por mi causa ha venido esta gran tempestad sobre vosotros. [13] Y aquellos hombres trabajaron para hacer volver la nave a tierra; mas no pudieron, porque el mar se iba embraveciendo más y más contra ellos. [14] Entonces clamaron a Jehová y dijeron: Te rogamos ahora, Jehová, que no perezcamos nosotros por la vida de este hombre, ni pongas sobre nosotros la sangre inocente; porque tú, Jehová, has hecho como has querido. [15] Y tomaron a Jonás, y lo echaron al mar; y el mar se aquietó de su furor. [16] Y temieron aquellos hombres a Jehová con gran temor, y ofrecieron sacrificio a Jehová, e hicieron votos.

Jon. 2:6

Has sacado mi vida del hoyo.

[17] Pero Jehová tenía preparado un gran pez que tragase a Jonás; y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches.[b]

Oración de Jonás

2 [1] Entonces oró Jonás a Jehová su Dios desde el vientre del pez, [2] y dijo:

Invoqué en mi angustia a Jehová, y él me oyó;

Desde el seno del Seol clamé,
Y mi voz oíste.
3 Me echaste a lo profundo, en medio de los mares,
Y me rodeó la corriente;
Todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí.
4 Entonces dije: Desechado soy de delante de tus ojos;
Mas aún veré tu santo templo.
5 Las aguas me rodearon hasta el alma,
Rodeóme el abismo;
El alga se enredó a mi cabeza.
6 Descendí a los cimientos de los montes;
La tierra echó sus cerrojos sobre mí para siempre;
Mas tú sacaste mi vida de la sepultura,
oh Jehová Dios mío.

1:1 [a] 2 R. 14:25. 1:17 [b] Mt. 12:40.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

No puede escapar de su Espíritu

Puede correr, pero no se puede esconder del Espíritu Santo. Cuando el Espíritu de Dios le dijo a Jonás: "Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque ha subido su maldad delante de mí" (Jonás 1:2), Jonás se levantó ¡y se fue en dirección opuesta!

¡Pero no es posible alejarse de Dios! La mala noticia es esta: el pecado no puede ocultarse (Números 32:23). La buena noticia es: Él nunca le deja ni le desampara (Deuteronomio 31:8). Deje de huir de su Espíritu, y corra hacia Él para que su mano le guíe y le sostenga con su fuerza. Cuando Jonás se arrepintió y se dio cuenta de lo mucho que necesitaba a Dios, dijo en oración:

Oh Jehová Dios mío.
Cuando mi alma desfallecía en mí,
me acordé de Jehová,
Y mi oración llegó hasta ti
en tu santo templo.

—JONÁS 2:6–7

Aprenda de este ejemplo de Jonás. En vez de alejarse de Dios, deje que su oración suba hasta Él y pídale ayuda para hacer frente a sus batallas espirituales.*

* Adaptado de *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Salmos 139:7.

7 Cuando mi alma desfallecía en mí, me
acordé de Jehová,
Y mi oración llegó hasta ti en tu santo
templo.

8 Los que siguen vanidades ilusorias,
Su misericordia abandonan.

9 Mas yo con voz de alabanza te ofreceré
sacrificios;
Pagaré lo que prometí.
La salvación es de Jehová.

10 Y mandó Jehová al pez, y vomitó a Jonás en tierra.

Nínive se arrepiente

3 1 Vino palabra de Jehová por segunda vez a Jonás, diciendo: 2 Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te diré. 3 Y se levantó Jonás, y fue a Nínive conforme a la palabra de Jehová. Y era Nínive ciudad grande en extremo, de tres días de camino. 4 Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y predicaba diciendo: De aquí a cuarenta días Nínive será destruida. 5 Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos.[a]

6 Y llegó la noticia hasta el rey de Nínive, y se levantó de su silla, se despojó de su vestido, y se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza. 7 E hizo proclamar y anunciar en Nínive, por mandato del rey y de sus grandes, diciendo: Hombres y animales, bueyes y ovejas, no gusten cosa alguna; no se les dé alimento, ni beban agua; 8 sino cúbranse de cilicio hombres y animales, y clamen a Dios fuertemente; y conviértase cada uno de su mal camino, de la rapiña que hay en sus manos. 9 ¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos?

10 Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo.

3:4-5 [a] Mt. 12:41, Lc. 11:32.

El enojo de Jonás

4 [1] Pero Jonás se apesadumbró en extremo,
y se enojó. [2] Y oró a Jehová y dijo: Ahora,
oh Jehová, ¿no es esto lo que yo decía estando
aún en mi tierra? Por eso me apresuré a huir
a Tarsis; porque sabía yo que tú eres Dios cle-
mente y piadoso, tardo en enojarte, y de gran-
de misericordia,[a] y que te arrepientes del mal.
[3] Ahora pues, oh Jehová, te ruego que me
quites la vida; porque mejor me es la muerte
que la vida. [4] Y Jehová le dijo: ¿Haces tú bien
en enojarte tanto? [5] Y salió Jonás de la ciudad,
y acampó hacia el oriente de la ciudad, y se
hizo allí una enramada, y se sentó debajo de
ella a la sombra, hasta ver qué acontecería en
la ciudad.

[6] Y preparó Jehová Dios una calabacera,
la cual creció sobre Jonás para que hiciese
sombra sobre su cabeza, y le librase de su
malestar; y Jonás se alegró grandemente por
la calabacera. [7] Pero al venir el alba del día
siguiente, Dios preparó un gusano, el cual
hirió la calabacera, y se secó. [8] Y aconteció
que al salir el sol, preparó Dios un recio vien-
to solano, y el sol hirió a Jonás en la cabeza,
y se desmayaba, y deseaba la muerte, dicien-
do: Mejor sería para mí la muerte que la vida.
[9] Entonces dijo Dios a Jonás: ¿Tanto te enojas
por la calabacera? Y él respondió: Mucho me
enojo, hasta la muerte. [10] Y dijo Jehová: Tu-
viste tú lástima de la calabacera, en la cual
no trabajaste, ni tú la hiciste crecer; que en
espacio de una noche nació, y en espacio de
otra noche pereció. [11] ¿Y no tendré yo piedad
de Nínive, aquella gran ciudad donde hay
más de ciento veinte mil personas que no
saben discernir entre su mano derecha y su
mano izquierda, y muchos animales?

4:2 [a] Éx. 34.6

Oración de Jonás

Entonces oró Jonás a Jehová su Dios desde el vientre del pez, y dijo:

Invoqué en mi angustia a Jehová,
y él me oyó; desde el seno del Seol
clamé,
Y mi voz oíste.
Me echaste a lo profundo,
en medio de los mares,
Y me rodeó la corriente;
Todas tus ondas y tus olas pasaron
sobre mí.
Entonces dije: Desechado soy de
delante de tus ojos;
Mas aún veré tu santo templo.
Las aguas me rodearon hasta el
alma,
Rodeóme el abismo;
El alga se enredó a mi cabeza.
Descendí a los cimientos de los
montes;
La tierra echó sus cerrojos sobre mí
para siempre;
Mas tú sacaste mi vida de la
sepultura,
oh Jehová Dios mío.
Cuando mi alma desfallecía en mí,
me acordé de Jehová,
Y mi oración llegó hasta ti
en tu santo templo.
Los que siguen vanidades ilusorias,
Su misericordia abandonan.
Mas yo con voz de alabanza
te ofreceré sacrificios;
Pagaré lo que prometí.
La salvación es de Jehová.

—JONÁS 2:1–9

El profeta rebelde Jonás

Recuerde que no puede huir de la presencia de Dios

Jonás era un profeta en el tiempo del reinado de Jeroboam II, y había sido usado por Dios para profetizar a los israelitas del inminente juicio de Dios. Dios le dio a Jonás una nueva tarea: tenía que ir a la malvada ciudad de Nínive y "pregona contra ella" (Jonás 1:2), porque Dios no podía tolerar más su maldad. Pero Jonás era un profeta reacio; estaba seguro de que la ciudad oiría sus palabras y se arrepentiría de su maldad. Si lo hacían, Dios perdonaría a la ciudad, y por razones que la Palabra de Dios no menciona, Jonás no quería ver cómo Dios perdonaba esa ciudad.

Por tanto, corrió en dirección opuesta, "de la presencia de Jehová" (1:3). Se subió a un barco con dirección a Tarsis, confiado en que se alejaba de la presencia de Dios para no tener que obedecer la instrucción de Dios de ir a Nínive. ¡Qué error tan tremendo cometió al calcular mal el poder de la omnisciencia y omnipresencia de Dios! No es posible huir de la presencia de Dios: dondequiera que vaya, Él estará ahí con usted.

Dios hizo que se levantara una gran tormenta. Por temor a que el barco se hundiera, los marineros comenzaron a arrojar al mar el cargamento. Cuando el capitán del barco le pidió a Jonás diciendo: "clama a tu Dios; quizá él tendrá compasión de nosotros, y no pereceremos" (v. 6), los marineros decidieron echar suertes para ver quién hizo que el Señor les azotara con la tormenta. La suerte recayó sobre Jonás, y Jonás confesó su pecado. Les dijo a los hombres que le arrojaran al mar, y así lo hicieron.

Pero Dios no había terminado aún con Jonás. Había preparado un "gran pez" para que se tragara a Jonás. Pasó tres largos días y noches pensando en lo que había hecho, y finalmente clamó a Dios arrepentido. En ese mismo instante, el Señor le habló al pez, y vomitó a Jonás en tierra firme.

Jonás fue a Nínive, y tal y como él pensaba, la gente ordenó un ayuno nacional y el pueblo se arrepintió de su maldad y se volvieron a Dios. Dios, en respuesta, perdonó a la ciudad. Aunque Jonás aún sentía rabia por la misericordia del Señor hacia Nínive, había aprendido una lección sumamente importante, una lección que cada uno de nosotros deberíamos aprender también: No podemos huir de la presencia de Dios.

La obra del Espíritu Santo en

MIQUEAS

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

El profeta Miqueas es un ejemplo excelente de alguien que ha sido preparado por el Espíritu de Dios para la guerra espiritual, y equipado a través del don sobrenatural de la profecía para hacer una obra específica para Dios. Miqueas descubre que el llamado de Dios sobre su vida para ser profeta le llena de poder: "Mas yo estoy lleno de poder del Espíritu de Jehová, y de juicio y de fuerza, para denunciar a Jacob su rebelión, y a Israel su pecado" (Miqueas 3:8).

Ungido para ser profeta de Dios, Miqueas estaba lleno de poder y valentía para declarar la Palabra de Dios a todo Israel. Al reprender a los líderes de su nación, Miqueas pronunció la condenación de Dios de los falsos profetas que estaban desviando a su pueblo (3:5-7). Esos falsos profetas, que practicaban la adivinación y daban mensajes sólo cuando les pagaban bien, no obtendrían respuesta de Dios y serían avergonzados. Dios de igual forma avergonzará a los falsos profetas que actúan hoy en nuestro mundo.

A través de Miqueas, el Espíritu de Dios definió claramente los requisitos de su pueblo: "Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios" (6:8).

El Espíritu de Dios llena a sus profetas con poder y justicia para declarar los requisitos de Dios de justicia, misericordia y humildad en las vidas de su pueblo.*

* *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a Miqueas, p. 829.

Lamento sobre Samaria y Jerusalén

1 [1] Palabra de Jehová que vino a Miqueas de Moreset en días de Jotam,[a] Acaz[b] y Ezequías,[c] reyes de Judá; lo que vio sobre Samaria y Jerusalén.

[2] Oíd, pueblos todos; está atenta, tierra, y cuanto hay en ti; y Jehová el Señor, el Señor desde su santo templo, sea testigo contra vosotros. [3] Porque he aquí, Jehová sale de su lugar, y descenderá y hollará las alturas de la tierra. [4] Y se derretirán los montes debajo de él, y los valles se hendirán como la cera delante del fuego, como las aguas que corren por un precipicio. [5] Todo esto por la rebelión de Jacob, y por los pecados de la casa de Israel. ¿Cuál es la rebelión de Jacob? ¿No es Samaria? ¿Y cuáles son los lugares altos de Judá? ¿No es Jerusalén? [6] Haré, pues, de Samaria montones de ruinas, y tierra para plantar viñas; y derramaré sus piedras por el valle, y descubriré sus cimientos. [7] Y todas sus estatuas serán despedazadas, y todos sus dones serán quemados en fuego, y asolaré todos sus ídolos; porque de dones de rameras los juntó, y a dones de rameras volverán.

[8] Por esto lamentaré y aullaré, y andaré despojado y desnudo; haré aullido como de chacales, y lamento como de avestruces. [9] Porque su llaga es dolorosa, y llegó hasta Judá; llegó hasta la puerta de mi pueblo, hasta Jerusalén. [10] No lo digáis en Gat, ni lloréis mucho; revuélcate en el polvo de Bet-le-afra. [11] Pásate, oh morador de Safir, desnudo y con vergüenza; el morador de Zaanán no sale; el llanto de Betesel os quitará su apoyo. [12] Porque los moradores de Marot anhelaron ansiosamente el bien; pues de parte de Jehová el mal había descendido hasta la puerta de Jerusalén. [13] Uncid al carro bestias veloces, oh moradores de Laquis, que fuisteis principio de pecado a la hija de Sion; porque en vosotros se hallaron las rebeliones de Israel. [14] Por tanto, vosotros daréis dones a Moreset-gat; las casas de Aczib serán para engaño a los reyes de Israel. [15] Aun os traeré nuevo poseedor, oh moradores de Maresa; la flor de Israel huirá hasta Adulam. [16] Ráete y trasquílate por los hijos de tus delicias; hazte calvo como águila, porque en cautiverio se fueron de ti.

Mi. 2:13

El que abre caminos va delante de mí y atraviesa toda limitación y barrera del enemigo.

¡Ay de los que oprimen a los pobres!

2 [1] ¡Ay de los que en sus camas piensan iniquidad y maquinan el mal, y cuando llega la mañana lo ejecutan, porque tienen en su mano el poder! [2] Codician las heredades, y las roban; y casas, y las toman; oprimen al hombre y a su casa, al hombre y a su heredad. [3] Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí, yo pienso contra esta familia un mal del cual no sacaréis vuestros cuellos, ni andaréis erguidos; porque el tiempo será malo. [4] En aquel tiempo levantarán sobre vosotros refrán, y se hará endecha de lamentación, diciendo: Del todo fuimos destruidos; él ha cambiado la porción de mi pueblo. ¡Cómo nos quitó nuestros campos! Los dio y los repartió a otros. [5] Por tanto, no habrá quien a suerte reparta heredades en la congregación de Jehová.

[6] No profeticéis, dicen a los que profetizan; no les profeticen, porque no les alcanzará vergüenza. [7] Tú que te dices casa de Jacob, ¿se ha acortado el Espíritu de Jehová? ¿Son éstas sus obras? ¿No hacen mis palabras bien al que camina rectamente? [8] El que ayer era mi pueblo, se ha levantado como enemigo; de sobre el vestido quitasteis las capas atrevidamente a los que pasaban, como adversarios de guerra. [9] A las mujeres de mi pueblo echasteis fuera de las casas que eran su delicia; a sus niños quitasteis mi perpetua alabanza. [10] Levantaos y andad, porque no es éste el lugar de reposo, pues está

1:1 [a] 2 R. 15:32-38; 2 Cr. 27.1-7.
1:1 [b] 2 R. 16:1-20; 2 Cr. 28:1-27.
1:1 [c] 2 R. 18:1—20:21; 2 Cr. 29:1—32:33.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Lleno del poder del Espíritu

En Miqueas 3:8, el profeta declaró:

> Mas yo estoy lleno de poder del Espíritu
> de Jehová,
> y de juicio y de fuerza,
> para denunciar a Jacob su rebelión,
> y a Israel su pecado.

Cuando somos llenados con el Espíritu, somos llenos de poder, juicio, fuerza y valentía. Nunca tendremos el coraje de permanecer firmes contra el pecado sin la llenura del Espíritu. Pida el ser lleno del Espíritu, para que pueda resistir el pecado y vivir una vida victoriosa.

Al final de las palabras proféticas de Miqueas para el pueblo, se enfocó en el milagroso amor de Dios, clamando al Señor con estas palabras:

> ¿Qué Dios como tú,
> que perdona la maldad,
> y olvida el pecado del remanente de su
> heredad?
> No retuvo para siempre su enojo,
> porque se deleita en misericordia.
> El volverá a tener misericordia de
> nosotros;
> sepultará nuestras iniquidades,
> y echará en lo profundo del mar
> todos nuestros pecados.
>
> —MIQUEAS 7:18–19*

* Adaptado de *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Miqueas 3:8.

contaminado, corrompido grandemente. [11] Si alguno andando con espíritu de falsedad mintiere diciendo: Yo te profetizaré de vino y de sidra; este tal será el profeta de este pueblo.

[12] De cierto te juntaré todo, oh Jacob; recogeré ciertamente el resto de Israel; lo reuniré como ovejas de Bosra, como rebaño en medio de su aprisco; harán estruendo por la multitud de hombres. [13] Subirá el que abre caminos delante de ellos; abrirán camino y pasarán la puerta, y saldrán por ella; y su rey pasará delante de ellos, y a la cabeza de ellos Jehová.

Acusación contra los dirigentes de Israel

3 [1] Dije: Oíd ahora, príncipes de Jacob, y jefes de la casa de Israel: ¿No concierne a vosotros saber lo que es justo? [2] Vosotros que aborrecéis lo bueno y amáis lo malo, que les quitáis su piel y su carne de sobre los huesos; [3] que coméis asimismo la carne de mi pueblo, y les desolláis su piel de sobre ellos, y les quebrantáis los huesos y los rompéis como para el caldero, y como carnes en olla.

[4] Entonces clamaréis a Jehová, y no os responderá; antes esconderá de vosotros su rostro en aquel tiempo, por cuanto hicisteis malvadas obras.

[5] Así ha dicho Jehová acerca de los profetas que hacen errar a mi pueblo, y claman: Paz, cuando tienen algo que comer, y al que no les da de comer, proclaman guerra contra él: [6] Por tanto, de la profecía se os hará noche, y oscuridad del adivinar; y sobre los profetas se pondrá el sol, y el día se entenebrecerá sobre ellos. [7] Y serán avergonzados los profetas, y se confundirán los adivinos; y ellos todos cerrarán sus labios, porque no hay respuesta de Dios. [8] Mas yo estoy lleno de poder del Espíritu de Jehová, y de juicio y de fuerza, para denunciar a Jacob su rebelión, y a Israel su pecado. [9] Oíd ahora esto, jefes de la casa de Jacob, y capitanes de la casa de Israel, que abomináis el juicio, y pervertís todo el derecho; [10] que edificáis a Sion con sangre, y a Jerusalén con injusticia. [11] Sus jefes juzgan por cohecho, y sus sacerdotes

LOS CINCO ALARDES NECIOS DE SATANÁS

Lea Miqueas 2

En Mateo, a Satanás lo encontramos sembrando cizaña en el buen campo para engañar (Mateo 13:24-29). Se le llama padre de los que no creen en Jesús (Juan 8:44). El diablo causa enfermedad (Hechos 10:38). Puede tomar un lugar físico (Efesios 4:27). Tiene métodos y artimañas con los cuales ataca a los creyentes (Efesios 6:11). Fomenta orgullo, prepara trampas y toma cautivos (1 Timoteo 3:6-7; 2 Timoteo 2:26). Sólo tiene el poder de matar si Jesús se lo permite. Desea devorar como un león y pone a los creyentes en prisión de cadenas espirituales (1 Pedro 5:8; Apocalipsis 2:10). Como puede ver, el enemigo es una fuerza decisiva en la tierra.*

En Miqueas 2, vemos el engaño de Satanás al intentar usar las mentiras de los falsos profetas para engañar al pueblo de Israel.

Satanás en su orgullo y rebelión dijo cinco necias fanfarronadas.

1. "Subiré al cielo". Tal vez esta sea la primera semilla de iniquidad. Él decide que será como Dios y supone que tomará la morada de Dios.
2. "Junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono". Probablemente esto fue cuando intentó tomar el control de todos los ángeles (Isaías 14:13).
3. "En el monte del testimonio me sentaré". ¿Podría ser una referencia al templo de Dios? (Vea Daniel 11:37; 2 Tesalonicenses 2:4).
4. "Sobre las alturas de las nubes subiré". Esto probablemente es una referencia a la nube que era una cobertura de Dios (Éxodo 13:21).
5. "Seré semejante al Altísimo". Este es un alarde demasiado exagerado para un ser creado; suponía que iba a tomar el lugar de Dios.

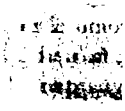
Es interesante que en Ezequiel 28, Dios diga lo que Él hará como resultado de la rebelión de Satanás. Lea cada versículo abajo, y escriba lo que Dios dice que hará como respuesta a cada necio alarde de Satanás:

1. Ezequiel 28:16: "YO _____
   _____
2. Ezequiel 28:16: "YO _____
   _____
3. Ezequiel 28:17: "YO _____
   _____
4. Ezequiel 28:17: "YO _____
   _____

* Ron Phillips, *Una guía esencial para la guerra espiritual y los demonios*, © 2010, p. 86.

5. Ezequiel 28:18–19: "YO _____

_____



¿Alguna vez ha sido engañado por uno de los alardes necios de Satanás? ¿Cómo se sintió en ese momento?

La sencilla respuesta de Dios a este necio alarde y rebelión está registrada en Isaías 14:15-17. Cuando sea revelado el juicio de Satanás, las personas se maravillarán no ante su poder sino ante el engaño de aparentar que tenía poder. ¡Era perfecto hasta que se halló iniquidad en él! Era una magnífica creación de Dios, pero eso es todo lo que él es: un ser creado. ¡Él es un ángel! ¡Sólo un ángel caído! Puesto que no es omnipresente, no puede estar donde estoy yo y donde está usted al mismo tiempo. No es un espíritu que cubre la tierra. Es un grave error creer lo contrario. Dios puede estar y está presente en todo lugar y en todo momento. Satanás es una amenaza y nada más. El temor, las mentiras, y el engaño se transformaron en su poder respecto a los creyentes. El poder que él tiene sobre los creyentes son las mentiras que le creemos y la ignorancia bíblica que toleramos.*

* Don Dickerman, *Cuando los cerdos se mudan a casa*, © 2009, pp. 146–149.

enseñan por precio, y sus profetas adivinan por dinero; y se apoyan en Jehová, diciendo: ¿No está Jehová entre nosotros? No vendrá mal sobre nosotros. 12 Por tanto, a causa de vosotros Sion será arada como campo, y Jerusalén vendrá a ser montones de ruinas, y el monte de la casa como cumbres de bosque.[a]

Reinado universal de Jehová

(Is. 2:1-4)

4 1 Acontecerá en los postreros tiempos que el monte de la casa de Jehová será establecido por cabecera de montes, y más alto que los collados, y correrán a él los pueblos. 2 Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, y a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. 3 Y él juzgará entre muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces;[a] no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra. 4 Y se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera,[b] y no habrá quien los amedrente; porque la boca de Jehová de los ejércitos lo ha hablado.

5 Aunque todos los pueblos anden cada uno en el nombre de su dios, nosotros con todo andaremos en el nombre de Jehová nuestro Dios eternamente y para siempre.

3:12 [a] Jer. 26:18.
4:3 [a] Jl. 3:10.
4:4 [b] Zac. 3:10.

Israel será redimido del cautiverio

6 En aquel día, dice Jehová, juntaré la que
cojea, y recogeré la descarriada, y a la que afligí; 7 y pondré a la coja como remanente, y a
la descarriada como nación robusta; y Jehová
reinará sobre ellos en el monte de Sion desde
ahora y para siempre.
8 Y tú, oh torre del rebaño, fortaleza de la
hija de Sion, hasta ti vendrá el señorío primero,
el reino de la hija de Jerusalén. 9 Ahora, ¿por
qué gritas tanto? ¿No hay rey en ti? ¿Pereció
tu consejero, que te ha tomado dolor como de
mujer de parto? 10 Duélete y gime, hija de Sion,
como mujer que está de parto;[c] porque ahora
saldrás de la ciudad y morarás en el campo, y
llegarás hasta Babilonia; allí serás librada, allí
te redimirá Jehová de la mano de tus enemigos.
11 Pero ahora se han juntado muchas naciones contra ti, y dicen: Sea profanada, y vean
nuestros ojos su deseo en Sion. 12 Mas ellos
no conocieron los pensamientos de Jehová, ni
entendieron su consejo; por lo cual los juntó
como gavillas en la era. 13 Levántate y trilla,
hija de Sion, porque haré tu cuerno como de
hierro, y tus uñas de bronce, y desmenuzarás
a muchos pueblos; y consagrarás a Jehová su
botín, y sus riquezas al Señor de toda la tierra.

El reinado del libertador desde Belén

5 1 Rodéate ahora de muros, hija de guerreros; nos han sitiado; con vara herirán en
la mejilla al juez de Israel.
2 Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar
entre las familias de Judá, de ti me saldrá el
que será Señor en Israel;[a] y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad.
3 Pero los dejará hasta el tiempo que dé a luz la
que ha de dar a luz; y el resto de sus hermanos
se volverá con los hijos de Israel. 4 Y él estará, y
apacentará con poder de Jehová, con grandeza
del nombre de Jehová su Dios; y morarán seguros, porque ahora será engrandecido hasta
los fines de la tierra.
5 Y éste será nuestra paz. Cuando el asirio viniere a nuestra tierra, y cuando hollare nuestros
palacios, entonces levantaremos contra él siete
pastores, y ocho hombres principales; 6 y devastarán la tierra de Asiria a espada, y con sus
espadas la tierra de Nimrod;[b] y nos librará del
asirio, cuando viniere contra nuestra tierra y
hollare nuestros confines.
7 El remanente de Jacob será en medio
de muchos pueblos como el rocío de Jehová,
como las lluvias sobre la hierba, las cuales no
esperan a varón, ni aguardan a hijos de hombres. 8 Asimismo el remanente de Jacob será
entre las naciones, en medio de muchos pueblos, como el león entre las bestias de la selva,
como el cachorro del león entre las manadas
de las ovejas, el cual si pasare, y hollare, y arrebatare, no hay quien escape. 9 Tu mano se alzará sobre tus enemigos, y todos tus adversarios
serán destruidos.
10 Acontecerá en aquel día, dice Jehová,
que haré matar tus caballos de en medio de
ti, y haré destruir tus carros. 11 Haré también
destruir las ciudades de tu tierra, y arruinaré
todas tus fortalezas. 12 Asimismo destruiré de
tu mano las hechicerías, y no se hallarán en ti
agoreros. 13 Y haré destruir tus esculturas y tus
imágenes de en medio de ti, y nunca más te
inclinarás a la obra de tus manos. 14 Arrancaré tus imágenes de Asera de en medio de ti, y
destruiré tus ciudades; 15 y con ira y con furor
haré venganza en las naciones que no obedecieron.

Controversia de Jehová contra Israel

6 1 Oíd ahora lo que dice Jehová: Levántate,
contiende contra los montes, y oigan los
collados tu voz. 2 Oíd, montes, y fuertes cimientos de la tierra, el pleito de Jehová; porque
Jehová tiene pleito con su pueblo, y altercará
con Israel.
3 Pueblo mío, ¿qué te he hecho, o en qué te
he molestado? Responde contra mí. 4 Porque
yo te hice subir de la tierra de Egipto,[a] y de la

4:10 [c] Ap. 12:2. **5:2** [a] Mt. 2:6; Jn. 7:42. **5:6** [b] Gn. 10:8-11. **6:4** [a] Éx. 12:50-51.

casa de servidumbre te redimí; y envié delante de ti a Moisés, a Aarón[b] y a María.[c] 5 Pueblo mío, acuérdate ahora qué aconsejó Balac rey de Moab, y qué le respondió Balaam hijo de Beor,[d] desde Sitim hasta Gilgal,[e] para que conozcas las justicias de Jehová.

Lo que pide Jehová

6 ¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año? 7 ¿Se agradará Jehová de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma? 8 Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.

9 La voz de Jehová clama a la ciudad; es sabio temer a tu nombre. Prestad atención al castigo, y a quien lo establece. 10 ¿Hay aún en casa del impío tesoros de impiedad, y medida escasa que es detestable? 11 ¿Daré por inocente al que tiene balanza falsa y bolsa de pesas engañosas? 12 Sus ricos se colmaron de rapiña, y sus moradores hablaron mentira, y su lengua es engañosa en su boca. 13 Por eso yo también te hice enflaquecer hiriéndote, asolándote por tus pecados. 14 Comerás, y no te saciarás, y tu abatimiento estará en medio de ti; recogerás, mas no salvarás, y lo que salvares, lo entregaré yo a la espada. 15 Sembrarás, mas no segarás; pisarás aceitunas, mas no te ungirás con el aceite; y mosto, mas no beberás el vino. 16 Porque los mandamientos de Omri[f] se han guardado, y toda obra de la casa de Acab;[g] y en los consejos de ellos anduvisteis, para que yo te pusiese en asolamiento, y tus moradores para burla. Llevaréis, por tanto, el oprobio de mi pueblo.

Corrupción moral de Israel

7 1 ¡Ay de mí! porque estoy como cuando han recogido los frutos del verano, como cuando han rebuscado después de la vendimia, y no queda racimo para comer; mi alma deseó los primeros frutos. 2 Faltó el misericordioso de la tierra, y ninguno hay recto entre los hombres; todos acechan por sangre; cada cual arma red a su hermano. 3 Para completar la maldad con sus manos, el príncipe demanda, y el juez juzga por recompensa; y el grande habla el antojo de su alma, y lo confirman. 4 El mejor de ellos es como el espino; el más recto, como zarzal; el día de tu castigo viene, el que anunciaron tus atalayas; ahora será su confusión. 5 No creáis en amigo, ni confiéis en príncipe; de la que duerme a tu lado cuídate, no abras tu boca. 6 Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera contra su suegra, y los enemigos del hombre son los de su casa.[a] 7 Mas yo a Jehová miraré, esperaré al Dios de mi salvación; el Dios mío me oirá.

Jehová trae luz y libertad

8 Tú, enemiga mía, no te alegres de mí, porque aunque caí, me levantaré; aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz. 9 La ira de Jehová soportaré, porque pequé contra él, hasta que juzgue mi causa y haga mi justicia; él me sacará a luz; veré su justicia. 10 Y mi enemiga lo verá, y la cubrirá vergüenza; la que me decía: ¿Dónde está Jehová tu Dios? Mis ojos la verán; ahora será hollada como lodo de las calles.

11 Viene el día en que se edificarán tus muros; aquel día se extenderán los límites. 12 En ese día vendrán hasta ti desde Asiria y las ciudades fortificadas, y desde las ciudades fortificadas hasta el Río, y de mar a mar, y de monte a monte. 13 Y será asolada la tierra a causa de sus moradores, por el fruto de sus obras.

Compasión de Jehová por Israel

14 Apacienta tu pueblo con tu cayado, el rebaño de tu heredad, que mora solo en la

6:4 [b] Éx. 4:10-16.
6:4 [c] Éx. 15:20.
6:5 [d] Nm. 22.2—24:25
6:5 [e] Jos. 3.1—4:19.
6:16 [f] 1 R. 16:23-28.
6:16 [g] 1 R. 16:29-34; 21:25-26.
7:6 [a] Mt. 10:35-36; Lc. 12:53.

EL REGALO DEL PERDÓN Y LA RESTAURACIÓN

¿Qué Dios como tú,
que perdona la maldad,
y olvida el pecado del remanente de su heredad?
No retuvo para siempre su enojo,
porque se deleita en misericordia.
El volverá a tener misericordia de nosotros;
sepultará nuestras iniquidades,
y echará en lo profundo del mar
todos nuestros pecados.

—MIQUEAS 7:18–19

El profeta Miqueas recibió un mensaje del desagrado de Dios con los pecados de Israel y el juicio que vendría sobre ellos como resultado, que él tenía que dar al pueblo. Era un mensaje duro, que mostraba la absoluta realidad del firme odio que Dios tiene hacia el pecado.

Pero también recibió un mensaje de la compasión, amor y disposición de Dios de perdonar y restaurar a todo aquel que se vuelva a Dios arrepentido. Cuando experimentamos la gracia de Dios que conduce a la salvación, esa gracia abundante inunda todo nuestro ser —cuerpo, alma y espíritu— con la capacidad de cambiar cada fibra de nuestra constitución. A medida que nos rendimos al continuo y transformador poder de la salvación, podemos comenzar a entender la sanidad. Debemos estar sanos. Cuando acudimos al Señor, sin importar la edad que tuviésemos, la mayoría de nosotros estábamos fragmentados, con pedazos de nuestra vida dispersos por acá y por allá. ¿Por qué? La dispersión es una maldición bajo la que estamos como resultado del pecado. Cuando pecamos, pedazos de la persona que Dios quiere que seamos se quedan atrás. Cambiamos la pureza, la bendición, la salud o una parte del plan perfecto de Dios para nuestra vida por un pecado que hemos cometido; por tanto, partes de la persona completa que Dios quiere que seamos yacen dispersas por los senderos de nuestra vida en cada punto en el cual hemos escogido pecar.

Aunque en el mundo occidental tendemos a compartimentar nuestras vidas en categorías física, mental y espiritual (o cuerpo, alma y espíritu), el hecho es que una adecuada perspectiva bíblica es la de una persona unificada, completa, en la cual esas partes no son entidades separadas, sino que están interconectadas. La escritura de 1 Tesalonicenses 5:23 dice: "Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo". Aquí vemos que el interés de Dios en santificarnos no está limitado al ser espiritual de la persona sino que se extiende a la persona completa. El concepto de tratar con una persona de manera integral no se originó en Oriente o en el pensamiento de la Nueva Era; se originó en Dios.

De hecho, el mensaje de Jesús fue un mensaje de integridad. Muchas veces Él respondía a quienes le tocaban diciendo: "Tu fe te ha sanado". ¿Por qué? Como

mencionamos anteriormente, el pecado puede dejarnos dispersos. El pecado también afecta a cada parte de nosotros; el pecado no es sólo un punto negro en la esfera invisible del alma, sino que también puede afectarnos física, mental, emocional o espiritualmente. Pero la sanidad divina y la esperanza renovada pueden trascender a los procesos normales de sanidad. El perdón divino, la reconciliación, la liberación, la restauración y la renovación producen sanidad. Sólo Dios tiene el poder de reunir los pedazos dispersos de nuestras vidas llenas de pecado y llevarlas de nuevo a la sanidad.*

* Chuck D. Pierce, *Es hora de vencer al enemigo*, © 2011, pp. 165–166.

montaña, en campo fértil; busque pasto en
Basán y Galaad, como en el tiempo pasado.
15 Yo les mostraré maravillas como el día que
saliste de Egipto.

16 Las naciones verán, y se avergonzarán
de todo su poderío; pondrán la mano sobre
su boca, ensordecerán sus oídos. 17 Lamerán
el polvo como la culebra; como las serpientes
de la tierra, temblarán en sus encierros; se volverán amedrentados ante Jehová nuestro Dios,
y temerán a causa de ti.

18 ¿Qué Dios como tú, que perdona la
maldad, y olvida el pecado del remanente de
su heredad? No retuvo para siempre su enojo,
porque se deleita en misericordia. 19 Él volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará
nuestras iniquidades, y echará en lo profundo
del mar todos nuestros pecados. 20 Cumplirás
la verdad a Jacob, y a Abraham la misericordia,
que juraste a nuestros padres desde tiempos
antiguos.

La obra del Espíritu Santo en

NAHUM

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

Al igual que con Jonás, el Espíritu usó al profeta Nahum para pronunciar el juicio de Dios sobre una malvada Nínive. Aunque la ciudad se arrepintió cuando Jonás les predicó, los asirios regresaron a sus malvados caminos y a la adoración idólatra. Dios selló la destrucción y el destino funesto de los malvados (Nahum 1).

Sin embargo, los justos reciben buenas noticias. "He aquí sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz. Celebra, oh Judá, tus fiestas, cumple tus votos; porque nunca más volverá a pasar por ti el malvado; pereció del todo" (1:15). Ese mensajero es el Mesías que salvará a su pueblo de los malvados.

El Espíritu de Dios juzga a los malvados y salva a su pueblo de la destrucción.*

* *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a Nahum, 835.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Dios habla de muchas formas

El profeta Nahum es el profeta que recibió un mensaje de Dios a través de una visión acerca de la ira de Dios contra la ciudad de Nínive y el plan de Dios de traer juicio sobre el pueblo por sus pecados. "Libro de la visión de Nahum de Elcos" (Nahum 1:1).

Dios habla a su pueblo de muchas formas, y nunca debemos esperar que nos hable sólo de una manera. Una y otra vez Él nos hablará a través de sueños, visiones, susurros, disciplina e incluso a través de enfermedades y tiempos difíciles.

Lo que debemos hacer es enfocarnos en oír su voz, y no tanto en las circunstancias a través de las que nos habla. Escuchar cuando el Espíritu llama es la única forma de reconocer su voz. Desarrolle su oído; asegúrese de no hablarle a Él más de lo que le escucha.*

* Adaptado de *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Encuentros con el Espíritu Santo para Job 33:14.

La ira vengadora de Dios

1 [1] Profecía sobre Nínive.[a] Libro de la visión de Nahum de Elcos.

[2] Jehová es Dios celoso y vengador; Jehová es vengador y lleno de indignación; se venga de sus adversarios, y guarda enojo para sus enemigos. [3] Jehová es tardo para la ira y grande en poder, y no tendrá por inocente al culpable. Jehová marcha en la tempestad y el torbellino, y las nubes son el polvo de sus pies. [4] Él amenaza al mar, y lo hace secar, y agosta todos los ríos; Basán fue destruido, y el Carmelo, y la flor del Líbano fue destruida. [5] Los montes tiemblan delante de él, y los collados se derriten; la tierra se conmueve a su presencia, y el mundo, y todos los que en él habitan.

[6] ¿Quién permanecerá delante de su ira? ¿y quién quedará en pie en el ardor de su enojo? Su ira se derrama como fuego, y por él se hienden las peñas. [7] Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían. [8] Mas con inundación impetuosa consumirá a sus adversarios, y tinieblas perseguirán a sus enemigos. [9] ¿Qué pensáis contra Jehová? Él hará consumación; no tomará venganza dos veces de sus enemigos. [10] Aunque sean como espinos entretejidos, y estén empapados en su embriaguez, serán consumidos como hojarasca completamente seca. [11] De ti salió el que imaginó mal contra Jehová, un consejero perverso.

[12] Así ha dicho Jehová: Aunque reposo tengan, y sean tantos, aun así serán talados, y él pasará. Bastante te he afligido; no te afligiré ya más. [13] Porque ahora quebraré su yugo de sobre ti, y romperé tus coyundas. [14] Mas acerca de ti mandará Jehová, que no quede ni memoria de tu nombre; de la casa de tu dios destruiré escultura y estatua de fundición; allí pondré tu sepulcro, porque fuiste vil.

Anuncio de la caída de Nínive

[15] He aquí sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz,[b] Celebra, oh Judá, tus fiestas, cumple tus votos; porque nunca más volverá a pasar por ti el malvado; pereció del todo.

2 [1] Subió destruidor contra ti; guarda la fortaleza, vigila el camino, cíñete los lomos, refuerza mucho tu poder. [2] Porque Jehová restaurará la gloria de Jacob como la gloria de Israel; porque saqueadores los saquearon, y estropearon sus mugrones.

[3] El escudo de sus valientes estará enrojecido, los varones de su ejército vestidos de grana; el carro como fuego de antorchas; el día que se prepare, temblarán las hayas. [4] Los carros se precipitarán a las plazas, con

1:1—3:19 [a] Is. 10:5-34; 14:24-27; Sof. 2:13-15. 1:15 [b] Is. 52:7.

LA MALDICIÓN DE LA ILEGALIDAD Y LA REBELDÍA

De ti salió el que imaginó mal contra Jehová, un consejero perverso.
—NAHUM 1:11

Esta versión afirma: "De ti salió el que imaginó mal contra Jehová, un consejero perverso". Nahum profetizó el juicio contra Nínive y el imperio asirio. El rey de Asiria hacía planes contra el Señor. La versión de la traducción de Taylor al inglés dice: "¿Quién es este rey suyo que se atreve a hacer planes contra el Señor?".

Es el espíritu del anticristo. El Salmo 2:2-3 dice: "Los reyes de la tierra se rebelan; los gobernantes se confabulan contra el Señor y contra su ungido. Y dicen: ¡Hagamos pedazos sus cadenas! ¡Librémonos de su yugo!".

Allí lo tenemos. Ese es el objetivo supremo de Belial: librarse de las cadenas. La Iglesia es una fuerza de restricción en la tierra, que confina el mal, la suciedad y los deseos impíos con que Belial inunda al mundo.

Otra versión en inglés, la de la Biblia Amplificada, dice: "Cortemos sus cadenas [de control]". Estos "reyes de la tierra" son los espíritus de la ilegalidad y la rebeldía. Si no hay ley, la gente puede comportarse con salvajismo.

Todo el sistema judicial de los Estados Unidos se fundó en la ética judeocristiana que contiene la Biblia. Es decir, que la Biblia es el fundamento del sistema legal. Una sociedad que rechaza la Biblia como autoridad moral tendrá al fin y al cabo problemas con su sistema judicial. Claro que Belial odia el poder restrictivo de la Biblia, del Espíritu Santo y de la Iglesia. Y por eso los ataca con tanto furor. Belial desea que reinen sin restricción la inmoralidad y lo opuesto a Dios. Belial es el responsable del ataque contra el sistema judicial que vemos hoy en nuestra nación. Las leyes contra la homosexualidad, el lesbianismo y el adulterio que formaban parte del código legal están siendo eliminadas.

Los homosexuales creen que tienen derecho a un estilo de vida sin Dios. Y muchos claman: "Déjenme en paz. Dejen que haga lo que me dé la gana. No quiero que un predicador venga y me diga qué es bueno y qué es malo". Mientras otros afirman: "Queremos la separación de la Iglesia y el estado", "Queremos que no se ore en las escuelas". Todo eso es un intento de cortar las restricciones.*

---

* John Eckhardt, *Oraciones que derrotan a los demonios y rompen maldiciones*, © 2011, pp. 74-75.

estruendo rodarán por las calles; su aspecto será como antorchas encendidas, correrán como relámpagos. 5 Se acordará él de sus valientes; se atropellarán en su marcha; se apresurarán a su muro, y la defensa se preparará. 6 Las puertas de los ríos se abrirán, y el palacio será destruido. 7 Y la reina será cautiva; mandarán que suba, y sus criadas la llevarán gimiendo como palomas, golpeándose sus pechos. 8 Fue Nínive de tiempo antiguo como estanque de aguas; pero ellos huyen. Dicen: ¡Deteneos, deteneos!; pero ninguno mira. 9 Saquead plata, saquead oro; no hay fin de las riquezas y suntuosidad de toda clase de efectos codiciables.

10 Vacía, agotada y desolada está, y el corazón desfallecido; temblor de rodillas, dolor en las entrañas, rostros demudados. 11 ¿Qué es de la guarida de los leones, y de la majada de los cachorros de los leones, donde se recogía el león y la leona, y los cachorros del león, y no había quien los espantase? 12 El león arrebataba en abundancia para sus cachorros, y ahogaba para sus leonas, y llenaba de presa sus cavernas, y de robo sus guaridas.

Destrucción total de Nínive

13 Heme aquí contra ti, dice Jehová de los ejércitos. Encenderé y reduciré a humo tus carros, y espada devorará tus leoncillos; y cortaré de la tierra tu robo, y nunca más se oirá la voz de tus mensajeros.

3 1 ¡Ay de ti, ciudad sanguinaria, toda llena de mentira y de rapiña, sin apartarte del pillaje! 2 Chasquido de látigo, y fragor de ruedas, caballo atropellador, y carro que salta; 3 jinete enhiesto, y resplandor de espada, y resplandor de lanza; y multitud de muertos, y multitud de cadáveres; cadáveres sin fin, y en sus cadáveres tropezarán, 4 a causa de la multitud de las fornicaciones de la ramera de hermosa gracia, maestra en hechizos, que seduce a las naciones con sus fornicaciones, y a los pueblos con sus hechizos.

5 Heme aquí contra ti, dice Jehová de los ejércitos, y descubriré tus faldas en tu rostro, y mostraré a las naciones tu desnudez, y a los reinos tu vergüenza. 6 Y echaré sobre ti inmundicias, y te afrentaré, y te pondré como estiércol. 7 Todos los que te vieren se apartarán de ti, y dirán: Nínive es asolada; ¿quién se compadecerá de ella? ¿Dónde te buscaré consoladores?

8 ¿Eres tú mejor que Tebas, que estaba asentada junto al Nilo, rodeada de aguas, cuyo baluarte era el mar, y aguas por muro? 9 Etiopía era su fortaleza, también Egipto, y eso sin límite; Fut y Libia fueron sus ayudadores. 10 Sin embargo ella fue llevada en cautiverio; también sus pequeños fueron estrellados en las encrucijadas de todas las calles, y sobre sus varones echaron suertes, y todos sus grandes fueron aprisionados con grillos. 11 Tú también serás embriagada, y serás encerrada; tú también buscarás refugio a causa del enemigo. 12 Todas tus fortalezas serán cual higueras con brevas, que si las sacuden, caen en la boca del que las ha de comer. 13 He aquí, tu pueblo será como mujeres en medio de ti; las puertas de tu tierra se abrirán de par en par a tus enemigos; fuego consumirá tus cerrojos.

14 Provéete de agua para el asedio, refuerza tus fortalezas; entra en el lodo, pisa el barro, refuerza el horno. 15 Allí te consumirá el fuego, te talará la espada, te devorará como pulgón; multiplícate como langosta, multiplícate como el langostón. 16 Multiplicaste tus mercaderes más que las estrellas del cielo; la langosta hizo presa, y voló. 17 Tus príncipes serán como langostas, y tus grandes como nubes de langostas que se sientan en vallados en día de frío; salido el sol se van, y no se conoce el lugar donde están.

Nah. 3:16

Libero a la langosta para que destruya las obras de las tinieblas en el nombre de Jesús.

18 Durmieron tus pastores, oh rey de
Asiria, reposaron tus valientes; tu pueblo se
derramó por los montes, y no hay quien lo
junte. 19 No hay medicina para tu quebradu-
ra; tu herida es incurable; todos los que oigan
tu fama batirán las manos sobre ti, porque
¿sobre quién no pasó continuamente tu mal-
dad?

La obra del Espíritu Santo en

HABACUC

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

El toque del Espíritu clama a través de Habacuc para que el pueblo de Dios viva en fe. "He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá" (Habacuc 2:4).

La gente no recibirá salvación por las obras ni por su nacimiento, sino por fe a través de la gracia de Dios. La salvación siempre ha sido por gracia a través de la fe, no por obras. A medida que permitimos que el Espíritu Santo nos llene y nos prepare para la guerra espiritual, Él aumenta la medida de fe que tenemos a través de su don de fe, para que podamos creer que Dios nos dará señales y prodigios sobrenaturales.

Por medio del Espíritu, Habacuc tuvo una visión de la santidad de Dios en adoración, y habló de lo que vio: "Mas Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra" (2:20). Confiar en el Espíritu de Dios en todas las cosas y buscar su dirección en cada área de la vida es la única manera de vivir.*

* Adaptado de *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a Habacuc, p. 839.

EL TIEMPO DE DIOS

Estoy sorprendida por la cantidad de cosas del ejército natural que pueden relacionarse con el ejército de Dios. El ejército de Dios es un ejército de disciplina. Sin disciplina no hay verdadera autoridad. La verdadera autoridad se originó entre Dios y el hombre en el huerto. Cuando Adán perdió su autoridad por medio de la desobediencia, Jesús la recuperó por medio de la obediencia. Necesitamos más disciplina en la iglesia, pues da lugar a la obediencia.

La mayoría del tiempo queremos obedecer a Dios, pero el enemigo llamado indecisión nos roba la oportunidad. La disciplina destruye la indecisión que da poder a la carne para desobedecer a Dios. Si no nos movemos en el tiempo de Dios, lo que hagamos no contará.

Hay unas cuantas órdenes militares que se relacionan con el tiempo, las cuales ilustrarán este punto:

1. Marcar el paso

Marcar el paso es marchar en el mismo punto y no hacer progreso durante un periodo de tiempo. ¿Cuántas veces Dios le dice a su pueblo que esté quieto? Al marcar el paso, el soldado sube y baja sus pies pero quedándose en un solo lugar. El error que muchos creyentes cometen es no hacer nada cuando esperan en Dios. Marcar el paso espiritualmente (o estar quieto) es esperar en Dios pero moverse en la vida. Aun esperando en Dios no podemos ser perezosos. Marcar el paso es marchar en un lugar hasta que llegue la siguiente orden. Mientras tanto, uno debe hacer lo que pueda donde esté.

Un factor clave a la hora de marcar el paso es que debe ir en cadencia con los otros soldados, porque está usted en formación; no está solo. Uno puede hacer huir a mil; dos, a diez mil (Deuteronomio 32:30). Siempre que usted pueda tocar y ponerse de acuerdo con otro, sucederán grandes cosas. La palabra *tocar* en Mateo 18:19 significa literalmente "formar un circuito". Los circuitos aseguran un flujo constante. Mientras esperamos en Dios, podemos estar seguros de que Él se está moviendo entre bastidores. Mientras seamos obedientes donde estemos, estaremos preparados para movernos cuando se dé la orden.

2. Doble paso

Moverse en doble paso significa agarrar el ritmo. No sólo es importante moverse cuando Dios diga que nos movamos, sino que también debemos movernos según su ímpetu. Dios me advirtió en enero de 2006 que no era el momento para moverse en el ímpetu de los hombres. Con frecuencia los hombres tratarán de establecer el ritmo de Dios para nuestras vidas. Debemos movernos con el ímpetu o momento de fuerza. No podemos movernos en las cosas de Dios cuando tenemos ganas. Hay un momento de fuerza, y tenemos que "subir o morir" cuando llega.

La palabra prisa con frecuencia se usa solamente como una palabra negativa. Yo creo en la prisa piadosa. Mi definición de prisa piadosa es: "¡apresúrate y consíguelo!". No estoy hablando de drogas; ¡estoy hablando de la voluntad de Dios! Este tipo de

prisa no es otra cosa sino un doble tiempo espiritual en el cual se le requiere que agarre el ritmo. Eso significa que tiene usted que tratar con problemas particulares a un ritmo más rápido, porque tiene una orden apresurada del Espíritu Santo.

3. Paso rápido

Cuando el líder de la formación da la orden de "paso rápido", eso significa correr. Hay tiempo de correr con la visión. ¡Habacuc 2:2 dice que escriba la visión y corra con ella! Eso significa dejarlo claro. Puede usted correr con una visión que esté clara para usted; pero a menos que sepa hacia dónde va, es difícil moverse a este ritmo. Las personas que han captado la visión pueden correr con ella. ¡Al final no mentirá!

> Y Jehová me respondió, y dijo:
> Escribe la visión,
> y declárala en tablas,
> para que corra el que leyere en ella.
> Aunque la visión tardará aún por un tiempo,
> mas se apresura hacia el fin, y no mentirá;
> aunque tardare, espéralo,
> porque sin duda vendrá, no tardará.
>
> —Habacuc 2:2-3

La palabra correr en este pasaje es *ruts* en hebreo, y significa "apresurarse". ¿Puedo utilizar mi propia terminología?... ¡búm, vé! *Ruts* realmente significa "salir corriendo con rapidez por cualquier motivo". La Concordancia Exhaustiva Strong también dice que significa "convertirse en un corredor que ha salido y se estira". Cuando Dios le dé un mandato de paso rápido, Él literalmente transforma sus pies y le da la capacidad de correr. Los pasajes de 2 Samuel 22:34, Salmo 18:33 Habacuc 3:19 dicen todos ellos que Dios nos da pies de ciervas y nos pone en lugares altos. En el idioma hebreo, las palabras que se relacionan con la palabra ciervas son:

- *Aial* – Correr como un ciervo o un carnero
- *Aialá* – Correr como una cierva

Sólo puedo interpretar esto de una manera. Ya sea usted varón o hembra, puede correr con la visión de Dios. Observe que el pasaje denota que la visión es solamente para un tiempo establecido. Cuando llegue el "tiempo establecido"... ¡corra! El hombre que no puede correr con la visión cuando se da la orden, será dejado atrás.*

* Kimberly Daniels, *¡Devuélvelo!*, © 2007, pp. 158–160.

Habacuc se queja de injusticia

1 [1] La profecía que vio el profeta Habacuc.
[2] ¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no
oirás; y daré voces a ti a causa de la violencia, y
no salvarás? [3] ¿Por qué me haces ver iniquidad,
y haces que vea molestia? Destrucción y
violencia están delante de mí, y pleito y contienda se levantan. [4] Por lo cual la ley es debilitada, y el juicio no sale según la verdad; por cuanto el impío asedia al justo, por eso sale torcida la justicia.

Los caldeos castigarán a Judá

5 Mirad entre las naciones, y ved, y
asombraos; porque haré una obra en vues-
tros días, que aun cuando se os contare, no
la creeréis.[a] 6 Porque he aquí, yo levanto a los
caldeos,[b] nación cruel y presurosa, que cami-
na por la anchura de la tierra para poseer las
moradas ajenas. 7 Formidable es y terrible; de
ella misma procede su justicia y su dignidad.
8 Sus caballos serán más ligeros que leopar-
dos, y más feroces que lobos nocturnos, y sus
jinetes se multiplicarán; vendrán de lejos sus
jinetes, y volarán como águilas que se apresu-
ran a devorar. 9 Toda ella vendrá a la presa; el
terror va delante de ella, y recogerá cautivos
como arena. 10 Escarnecerá a los reyes, y de los
príncipes hará burla; se reirá de toda fortaleza,
y levantará terraplén y la tomará. 11 Luego pa-
sará como el huracán, y ofenderá atribuyendo
su fuerza a su dios.

Protesta de Habacuc

12 ¿No eres tú desde el principio, oh Jeho-
vá, Dios mío, Santo mío? No moriremos. Oh
Jehová, para juicio lo pusiste; y tú, oh Roca, lo
fundaste para castigar. 13 Muy limpio eres de
ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio;
¿por qué ves a los menos-
preciadores, y callas
cuando destruye el
impío al más justo
que él, 14 y haces
que sean los hom-
bres como los peces
del mar, como reptiles
que no tienen quien los
gobierne? 15 Sacará a todos
con anzuelo, los recogerá con su red, y los jun-
tará en sus mallas; por lo cual se alegrará y se
regocijará. 16 Por esto hará sacrificios a su red,
y ofrecerá sahumerios a sus mallas; porque con
ellas engordó su porción, y engrasó su comida.
17 ¿Vaciará por eso su red, y no tendrá piedad
de aniquilar naciones continuamente?

Hab. 3:4

Que el poder en tus manos sea liberado en mi vida.

Jehová responde a Habacuc

2 1 Sobre mi guarda estaré, y sobre la
fortaleza afirmaré el pie, y velaré para ver
lo que se me dirá, y qué he de responder tocan-
te a mi queja. 2 Y Jehová me respondió, y dijo:
Escribe la visión, y declárala en tablas, para
que corra el que leyere en ella. 3 Aunque la vi-
sión tardará aún por un tiempo, mas se apre-
sura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare,
espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará.[a]
4 He aquí que aquel cuya alma no es recta, se
enorgullece; mas el justo por su fe vivirá.[b] 5 Y
también, el que es dado al vino es traicionero,
hombre soberbio, que no permanecerá; ensan-
chó como el Seol su alma, y es como la muerte,
que no se saciará; antes reunió para sí todas las
gentes, y juntó para sí todos los pueblos.

Ayes contra los injustos

6 ¿No han de levantar todos estos refrán so-
bre él, y sarcasmos contra él? Dirán: ¡Ay del que
multiplicó lo que no era suyo! ¿Hasta cuándo
había de acumular sobre sí prenda tras prenda?
7 ¿No se levantarán de repente tus deudores,
y se despertarán los que te harán temblar, y
serás despojo para ellos? 8 Por cuanto tú has
despojado a muchas naciones, todos los otros
pueblos te despojarán, a causa de la sangre de
los hombres, y de los robos de la tierra, de las
ciudades y de todos los que habitan en ellas.
9 ¡Ay del que codicia injusta ganancia para
su casa, para poner en alto su nido, para es-
caparse del poder del mal! 10 Tomaste consejo
vergonzoso para tu casa, asolaste muchos pue-
blos, y has pecado contra tu vida. 11 Porque la
piedra clamará desde el muro, y la tabla del
enmaderado le responderá.
12 ¡Ay del que edifica la ciudad con san-
gre, y del que funda una ciudad con iniqui-
dad! 13 ¿No es esto de Jehová de los ejércitos?
Los pueblos, pues, trabajarán para el fuego, y

1:5 [a] Hch. 13:41.
1:6 [b] 2 R. 24:2.
2:3 [a] Heb. 10:37.
2:4 [b] Ro. 1:17; Gá. 3:11; Heb. 10:38.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Gasolina para el fuego

David fue un rey que comprendía el papel de la oración para la victoria; él venció a sus enemigos en muchas ocasiones porque oraba pidiendo su derrota y Dios le respondió. Nosotros podemos tener los mismos resultados sobre nuestros enemigos espirituales. Nuestra lucha no es contra carne y sangre; nosotros debemos vencer principados y potestades con la armadura de Dios, debemos tomar la espada del Espíritu y orar con toda oración (Efesios 6:12-18).

Las oraciones de David terminan en el Salmo 72:20, el cual culmina pidiendo que toda la tierra sea llena con la gloria de Dios. Y ese es el objetivo de la oración; creemos que la tierra será llena con el conocimiento de la gloria del Señor como las aguas cubren el mar (Habacuc 2:14); esa es nuestra meta. Seguiremos orando para que se cumpla esta promesa y veremos el crecimiento del Reino de Dios y la destrucción de los poderes de las tinieblas mediante nuestras oraciones. El avivamiento y la gloria están en aumento, y nuestras oraciones son como gasolina para el fuego.*

* John Eckhardt, *Oraciones que derrotan a los demonios y rompen maldiciones*, ©2011, pp. 5-6.

las naciones se fatigarán en vano. 14 Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar.[c]

15 ¡Ay del que da de beber a su prójimo! ¡Ay de ti, que le acercas tu hiel, y le embriagas para mirar su desnudez! 16 Te has llenado de deshonra más que de honra; bebe tú también, y serás descubierto; el cáliz de la mano derecha de Jehová vendrá hasta ti, y vómito de afrenta sobre tu gloria. 17 Porque la rapiña del Líbano caerá sobre ti, y la destrucción de las fieras te quebrantará, a causa de la sangre de los hombres, y del robo de la tierra, de las ciudades y de todos los que en ellas habitaban.

18 ¿De qué sirve la escultura que esculpió el que la hizo? ¿la estatua de fundición que enseña mentira, para que haciendo imágenes mudas confíe el hacedor en su obra? 19 ¡Ay del que dice al palo: Despiértate; y a la piedra muda: Levántate! ¿Podrá él enseñar? He aquí está cubierto de oro y plata, y no hay espíritu dentro de él.

Hab. 3:11

Envía flechas de luz al reino de las tinieblas.

20 Mas Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra.

Oración de Habacuc

3 1 Oración del profeta Habacuc, sobre Sigionot.

2 Oh Jehová, he oído tu palabra, y temí.
Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos,
En medio de los tiempos hazla conocer;
En la ira acuérdate de la misericordia.
3 Dios vendrá de Temán,
Y el Santo desde el monte de Parán.
Selah

Su gloria cubrió los cielos,
Y la tierra se llenó de su alabanza.
4 Y el resplandor fue como la luz;
Rayos brillantes salían de su mano,
Y allí estaba escondido su poder.
5 Delante de su rostro iba mortandad,
Y a sus pies salían carbones encendidos.

6 Se levantó, y midió la tierra;
Miró, e hizo temblar las gentes;
Los montes antiguos fueron desmenuzados,

2:14 [c] Is. 11:9.

Los collados antiguos se humillaron.
Sus caminos son eternos.
7 He visto las tiendas de Cusán en
aflicción;
Las tiendas de la tierra de Madián
temblaron.

8 ¿Te airaste, oh Jehová, contra los ríos?
¿Contra los ríos te airaste?
¿Fue tu ira contra el mar
Cuando montaste en tus caballos,
Y en tus carros de victoria?
9 Se descubrió enteramente tu arco;
Los juramentos a las tribus fueron
palabra segura. *Selah*

Hendiste la tierra con ríos.
10 Te vieron y tuvieron temor los montes;
Pasó la inundación de las aguas;
El abismo dio su voz,
A lo alto alzó sus manos.
11 El sol y la luna se pararon en su lugar;
A la luz de tus saetas anduvieron,
Y al resplandor de tu fulgente lanza.

12 Con ira hollaste la tierra,
Con furor trillaste las naciones.
13 Saliste para socorrer a
tu pueblo,
Para socorrer a tu
ungido.
Traspasaste la
cabeza de la casa
del impío,
Descubriendo el
cimiento hasta la roca.
Selah

14 Horadaste con sus propios dardos las
cabezas de sus guerreros,
Que como tempestad acometieron para
dispersarme,
Cuyo regocijo era como para devorar al
pobre encubiertamente.
15 Caminaste en el mar con tus caballos,
Sobre la mole de las grandes aguas.

16 Oí, y se conmovieron mis entrañas;
A la voz temblaron mis labios;
Pudrición entró en mis huesos, y dentro
de mí me estremecí;
Si bien estaré quieto en el día de la
angustia,
Cuando suba al pueblo el que lo
invadirá con sus tropas.

17 Aunque la higuera no florezca,
Ni en las vides haya frutos,
Aunque falte el producto del olivo,
Y los labrados no den mantenimiento,
Y las ovejas sean quitadas de la majada,
Y no haya vacas en los corrales;
18 Con todo, yo me alegraré en Jehová,
Y me gozaré en el Dios de mi salvación.

19 Jehová el Señor es mi fortaleza,
El cual hace mis pies como de ciervas,[a]
Y en mis alturas me hace andar.

Al jefe de los cantores, sobre mis instrumentos de cuerdas.

Hab. 3:19

Caminaré sobre los lugares altos.

3:19 [a] 2 S. 22:34; Sal. 18:33.

Oración de Habacuc

Oración del profeta Habacuc, sobre Sigionot.

Oh Jehová, he oído tu palabra, y temí.
Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos,
En medio de los tiempos hazla conocer;
En la ira acuérdate de la misericordia.
Dios vendrá de Temán,
Y el Santo desde el monte de Parán. Selah
Su gloria cubrió los cielos,
Y la tierra se llenó de su alabanza.
Y el resplandor fue como la luz;
Rayos brillantes salían de su mano,
Y allí estaba escondido su poder.
Delante de su rostro iba mortandad,
Y a sus pies salían carbones encendidos.
Se levantó, y midió la tierra;
Miró, e hizo temblar las gentes;
Los montes antiguos fueron desmenuzados,
Los collados antiguos se humillaron.
Sus caminos son eternos.
He visto las tiendas de Cusán en aflicción;
Las tiendas de la tierra de Madián temblaron.
¿Te airaste, oh Jehová, contra los ríos?
¿Contra los ríos te airaste?
¿Fue tu ira contra el mar
Cuando montaste en tus caballos,
Y en tus carros de victoria?
Se descubrió enteramente tu arco;
Los juramentos a las tribus fueron palabra segura. Selah
Hendiste la tierra con ríos.
Te vieron y tuvieron temor los montes;
Pasó la inundación de las aguas;
El abismo dio su voz,
A lo alto alzó sus manos.
El sol y la luna se pararon en su lugar;
A la luz de tus saetas anduvieron,
Y al resplandor de tu fulgente lanza.
Con ira hollaste la tierra,
Con furor trillaste las naciones.
Saliste para socorrer a tu pueblo,
Para socorrer a tu ungido.
Traspasaste la cabeza de la casa del impío,
Descubriendo el cimiento hasta la roca. Selah
Horadaste con sus propios dardos
las cabezas de sus guerreros,
Que como tempestad acometieron para dispersarme,
Cuyo regocijo era como para devorar al pobre encubiertamente.
Caminaste en el mar con tus caballos,
Sobre la mole de las grandes aguas.
Oí, y se conmovieron mis entrañas;
A la voz temblaron mis labios;
Pudrición entró en mis huesos,
y dentro de mí me estremecí;
Si bien estaré quieto en el día de la angustia,
Cuando suba al pueblo
el que lo invadirá con sus tropas.

—HABACUC 3:1–16

La obra del Espíritu Santo en

SOFONÍAS

INTRODUCCIÓN

A través del profeta Sofonías, el Espíritu de Dios advierte del juicio venidero sobre Judá. El día del Señor es una descripción frecuente en el Antiguo Testamento para referirse al final de los tiempos cuando Dios regrese para juzgar a la humanidad. Para Judá, el día del Señor también se refería a la llegada del tiempo de exilio a manos de los babilonios bajo el rey Nabucodonosor.

Dios usó a las naciones como una vara de su juicio sobre Judá por su desobediencia e idolatría. El Espíritu de Dios no siempre viene como una presencia que consuela, sino que su presencia también trae convicción y juicio. "Calla en la presencia de Jehová el Señor, porque el día de Jehová está cercano" (1:7). Antes de que su presencia se manifieste en juicio, su pueblo es llamado al arrepentimiento (Sofonías 2). Tras el exilio de Judá, el Mesías vendrá con limpieza y restauración para Israel. Ese será un tiempo de regocijo: "Jehová está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos" (3:17).

Cuando el Espíritu de Dios viene, como parte de su preparación para nuestra guerra espiritual y vida cristiana, su presencia puede traer a la vez consuelo y juicio. Su juicio trae convencimiento, limpieza y restauración, y su consuelo trae salvación y regocijo sobre su pueblo.*

* *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a Sofonías, 843.

El día de la ira de Jehová

1 [1] Palabra de Jehová que vino a Sofonías hijo de Cusi, hijo de Gedalías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías, en días de Josías[a] hijo de Amón, rey de Judá.

[2] Destruiré por completo todas las cosas de sobre la faz de la tierra, dice Jehová. [3] Destruiré los hombres y las bestias; destruiré las aves del cielo y los peces del mar, y cortaré a los impíos; y raeré a los hombres de sobre la faz de la tierra, dice Jehová. [4] Extenderé mi mano sobre Judá, y sobre todos los habitantes de Jerusalén, y exterminaré de este lugar los restos de Baal, y el nombre de los ministros idólatras con sus sacerdotes; [5] y a los que sobre los terrados se postran al ejército del cielo, y a los que se postran jurando por Jehová y jurando por Milcom; [6] y a los que se apartan de en pos de Jehová, y a los que no buscaron a Jehová, ni le consultaron.

[7] Calla en la presencia de Jehová el Señor, porque el día de Jehová está cercano; porque Jehová ha preparado sacrificio, y ha dispuesto a sus convidados. [8] Y en el día del sacrificio de Jehová castigaré a los príncipes, y a los hijos del rey, y a todos los que visten vestido extranjero. [9] Asimismo castigaré en aquel día a todos los que saltan la puerta, los que llenan las casas de sus señores de robo y de engaño.

[10] Y habrá en aquel día, dice Jehová, voz de clamor desde la puerta del Pescado, y aullido desde la segunda puerta, y gran quebrantamiento desde los collados. [11] Aullad, habitantes de Mactes, porque todo el pueblo mercader es destruido; destruidos son todos los que traían dinero. [12] Acontecerá en aquel tiempo que yo escudriñaré a Jerusalén con linterna, y castigaré a los hombres que reposan tranquilos como el vino asentado, los cuales dicen en su corazón: Jehová ni hará bien ni hará mal. [13] Por tanto, serán saqueados sus bienes, y sus casas asoladas; edificarán casas, mas no las habitarán, y plantarán viñas, mas no beberán el vino de ellas.

[14] Cercano está el día grande de Jehová, cercano y muy próximo; es amarga la voz del día de Jehová; gritará allí el valiente. [15] Día de ira aquel día, día de angustia y de aprieto, día de alboroto y de asolamiento, día de tiniebla y de oscuridad, día de nublado y de entenebrecimiento, [16] día de trompeta y de algazara sobre las ciudades fortificadas, y sobre las altas torres.

Sof. 1:8

Castiga a los príncipes con tu poder.

[17] Y atribularé a los hombres, y andarán como ciegos, porque pecaron contra Jehová; y la sangre de ellos será derramada como polvo, y su carne como estiércol. [18] Ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día de la ira de Jehová, pues toda la tierra será consumida con el fuego de su celo; porque ciertamente destrucción apresurada hará de todos los habitantes de la tierra.

Juicios contra las naciones vecinas

2 [1] Congregaos y meditad, oh nación sin pudor, [2] antes que tenga efecto el decreto, y el día se pase como el tamo; antes que venga sobre vosotros el furor de la ira de Jehová, antes que el día de la ira de Jehová venga sobre vosotros. [3] Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizá seréis guardados en el día del enojo de Jehová. [4] Porque Gaza será desamparada, y Ascalón asolada; saquearán a Asdod en pleno día, y Ecrón será desarraigada.

[5] ¡Ay de los que moran en la costa del mar, del pueblo de los cereteos! La palabra de Jehová es contra vosotros, oh Canaán, tierra de los filisteos,[a] y te haré destruir hasta no dejar morador. [6] Y será la costa del mar praderas

1:1 [a] 2 R. 22:1—23:30; 2 Cr. 34:1—35:27.
2:4-7 [a] Is. 14:29-31; Jer. 47:1-7; Ez. 25:15-17; Jl. 3:4-8; Am. 1:6-8; Zac. 9:5-7.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Vivir en humilde sumisión a Dios

Y dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, el cual confiará en el nombre de Jehová.
—SOFONÍAS 3:12

Los cristianos viven bajo la autoridad de Cristo. También vivimos bajo la autoridad del gobierno humano (1 Pedro 2:13-15). La esposa vive bajo la autoridad de su esposo (Efesios 5:22-24). Los hijos viven bajo la autoridad de sus padres (Efesios 6:1-3). Esto es para tener protección y poder. Toda autoridad humana es delegada, pero es inválida si infringe la voluntad de Dios. "Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hechos 5:29).

Se nos ha dicho que si vamos a derrotar a Satanás, debemos estar bajo autoridad. Jesús vivía bajo la voluntad del Padre en su época terrenal. Este fue el secreto de su poder. Vivía bajo autoridad. "Se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte" (Filipenses 2:8). Este fue el preludio para la victoria. Este fue el camino hacia la autoridad. Después de su sumisión vino su exaltación. El versículo 10 declara que cada dominio está ahora bajo su autoridad, el dominio espiritual, el dominio natural, y el dominio demoníaco. Antes de que podamos tener autoridad, nosotros mismos debemos someternos completamente a Dios.*

* Ron Phillips, *Una guía esencial para la guerra espiritual y los demonios*, ©2010, p. 236.

para pastores, y corrales de ovejas. 7 Será aquel lugar para el remanente de la casa de Judá; allí apacentarán; en las casas de Ascalón dormirán de noche; porque Jehová su Dios los visitará, y levantará su cautiverio.

8 Yo he oído las afrentas de Moab,[b] y los denuestos de los hijos de Amón[c] con que deshonraron a mi pueblo, y se engrandecieron sobre su territorio. 9 Por tanto, vivo yo, dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que Moab será como Sodoma, y los hijos de Amón como Gomorra;[d] campo de ortigas, y mina de sal, y asolamiento perpetuo; el remanente de mi pueblo los saqueará, y el remanente de mi pueblo los heredará. 10 Esto les vendrá por su soberbia, porque afrentaron y se engrandecieron contra el pueblo de Jehová de los ejércitos. 11 Terrible será Jehová contra ellos, porque destruirá a todos los dioses de la tierra, y desde sus lugares se inclinarán a él todas las tierras de las naciones.

12 También vosotros los de Etiopía[e] seréis muertos con mi espada. 13 Y extenderá su mano sobre el norte, y destruirá a Asiria,[f] y convertirá a Nínive en asolamiento y en sequedal como un desierto. 14 Rebaños de ganado harán en ella majada, todas las bestias del campo; el pelícano también y el erizo dormirán en sus dinteles; su voz cantará en las ventanas; habrá desolación en las puertas, porque su enmaderamiento de cedro será descubierto. 15 Ésta es la ciudad alegre que estaba confiada, la que decía en su corazón: Yo, y no más. ¡Cómo fue asolada, hecha guarida de fieras! Cualquiera que pasare junto a ella, se burlará y sacudirá su mano.

El pecado de Jerusalén, y su redención

3 1 ¡Ay de la ciudad rebelde y contaminada y opresora! 2 No escuchó la voz, ni recibió la corrección; no confió en Jehová, no se acercó a su Dios. 3 Sus príncipes en medio de ella son leones rugientes; sus jueces, lobos nocturnos que no dejan hueso para la mañana. 4 Sus

2:8-11 [b] Is. 15:1—16:14; 25:10-12; Jer. 48:1-47; Ez. 25:8-11; Am. 2:1-3.
2:8-11 [c] Jer. 49:1-6; Ez. 21:28-32; 25:1-7; Am. 1:13-15.
2:9 [d] Gn. 19:24.
2:12 [e] Is. 18:1-7.
2:13-15 [f] Is. 10:5-34; 14:24-27; Nah. 1:1—3:19.

profetas son livianos, hombres prevaricadores; sus sacerdotes contaminaron el santuario, falsearon la ley. 5 Jehová en medio de ella es justo, no hará iniquidad; de mañana sacará a luz su juicio, nunca faltará; pero el perverso no conoce la vergüenza.

6 Hice destruir naciones; sus habitaciones están asoladas; hice desiertas sus calles, hasta no quedar quien pase; sus ciudades están asoladas hasta no quedar hombre, hasta no quedar habitante. 7 Dije: Ciertamente me temerá; recibirá corrección, y no será destruida su morada según todo aquello por lo cual la castigué. Mas ellos se apresuraron a corromper todos sus hechos.

8 Por tanto, esperadme, dice Jehová, hasta el día que me levante para juzgaros; porque mi determinación es reunir las naciones, juntar los reinos, para derramar sobre ellos mi enojo, todo el ardor de mi ira; por el fuego de mi celo será consumida toda la tierra.

9 En aquel tiempo devolveré yo a los pueblos pureza de labios, para que todos invoquen el nombre de Jehová, para que le sirvan de común consentimiento. 10 De la región más allá de los ríos de Etiopía me suplicarán; la hija de mis esparcidos traerá mi ofrenda.

11 En aquel día no serás avergonzada por ninguna de tus obras con que te rebelaste contra mí; porque entonces quitaré de en medio de ti a los que se alegran en tu soberbia, y nunca más te ensoberbecerás en mi santo monte. 12 Y dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, el cual confiará en el nombre de Jehová. 13 El remanente de Israel no hará injusticia ni dirá mentira, ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa;[a] porque ellos serán apacentados, y dormirán, y no habrá quien los atemorice.

14 Canta, oh hija de Sion; da voces de júbilo, oh Israel; gózate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalén. 15 Jehová ha apartado tus juicios, ha echado fuera tus enemigos; Jehová es Rey de Israel en medio de ti; nunca más verás el mal. 16 En aquel tiempo se dirá a Jerusalén: No temas; Sion, no se debiliten tus manos. 17 Jehová está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos. 18 Reuniré a los fastidiados por causa del largo tiempo; tuyos fueron, para quienes el oprobio de ella era una carga. 19 He aquí, en aquel tiempo yo apremiaré a todos tus opresores; y salvaré a la que cojea, y recogeré la descarriada; y os pondré por alabanza y por renombre en toda la tierra. 20 En aquel tiempo yo os traeré, en aquel tiempo os reuniré yo; pues os pondré para renombre y para alabanza entre todos los pueblos de la tierra, cuando levante vuestro cautiverio delante de vuestros ojos, dice Jehová.

3:13 [a] Ap. 14:5

EL TEMOR A LA VIDA

No temas;
Sion, no se debiliten tus manos.
Jehová está en medio de ti,
poderoso, él salvará;
se gozará sobre ti con alegría,
callará de amor,
se regocijará sobre ti con cánticos

—SOFONÍAS 3:16–17

Cada día encuentro personas que temen vivir la vida plenamente. Este temor es el primero en mostrar su rostro en este mundo. Justo después de que Adán y Eva cayeran en pecado, Dios se manifestó y les habló. Adán admitió ante Dios: "Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí" (Génesis 3:10). ¡Adán ni siquiera podía continuar su rutina normal allí en el jardín!

Tal vez tenga temor de que la gente sepa cómo es usted realmente y luego lo rechace. Teme que alguna cosas que usted ha hecho, cosas que están entre usted y Dios, puedan evidenciarse. Vive con temor de la verdad. Sin embargo, si existe un lugar en este mundo en donde usted debería poder vivir una vida transparente ¡es en la iglesia! Debería poder compartir sus dificultades y sus fracasos y tratar con ellos confiadamente.

Dios juzga el temor tan duramente como cualquier otro pecado presentado en la Biblia. Mateo 25 contiene la parábola de los talentos. Un individuo recibe cinco talentos, otro dos, y uno, recibe solamente un talento. El que recibió cinco los invirtió y duplicó su dinero, así también lo hizo el que recibió dos. ¡Dios espera algo de su inversión! Él quiere ver resultados de lo que siembra. Pero el individuo que había recibido un solo talento simplemente lo escondió. Observe este razonamiento: "Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo" (vv. 24-25). Este nervioso individuo en realidad no conocía al Dios a quien servimos; tenía una percepción equivocada de Él. ¿Cuál fue la respuesta del amo? Él no dijo: "¡Pobrecito está asustado!". En cambio dijo: "Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos" (v. 28). ¿Comprende? Si usted no lo usa, lo pierde.

El impacto del temor va más allá de los asuntos espirituales; también puede afectar su trabajo. Quizás usted tenga temor de dar el próximo paso para un ascenso. Tal vez tema ingresar en la gerencia porque teme que la responsabilidad será mayor que lo que jamás ha conocido. Se prefiere la zona de comodidad antes que el progreso.

La historia nos dice que Abraham Lincoln perdió cada elección en la que participó, ¡excepto cuando se postuló para presidente! ¿Y si hubiera dejado? No habríamos tenido uno de nuestros más grandes presidentes. Hay quienes están paralizados por el temor de levantarse por la mañana y seguir las rutinas de la vida. Quiero desafiarlo a quebrar este espíritu y creer que usted puede ser todo aquello para lo cual Dios lo ha creado.*

* Ron Phillips, *Una guía esencial para la guerra espiritual y los demonios*, ©2010, pp. 110–111.

La obra del Espíritu Santo en

HAGEO

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

El Espíritu habló a través de Hageo para reprender y animar al remanente judío a volver a Jerusalén tras el exilio para reconstruir el templo: "Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho Jehová" (1:8).

La futura gloria del templo también se revela a través de Hageo. El Espíritu declara a través de su profeta: "La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera, ha dicho Jehová de los ejércitos; y daré paz en este lugar" (2:9).

Adorar al Dios viviente a través del poder de su Espíritu sacude a las naciones, da entrada a su gloria y llena de paz al adorador.*

* *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a Hageo, p. 847.

CONSIDERE SUS CAMINOS

> Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos.
>
> —HAGEO 1:6–7

Cuando los israelitas regresaron a Jerusalén después de setenta años de cautividad en Babilonia, se enfocaron en reconstruir sus casas, restablecer sus negocios y volver a crear sus cómodos estilos de vida en su tierra natal; pero olvidaron por completo la importancia de reconstruir su templo y restablecer sus vidas en una relación con Dios. Se dio al profeta Hageo el mensaje: "Meditad sobre vuestros caminos".

Si llegamos a estar más interesados en nuestra tarea de lo que estamos en nuestro amor por Dios, nuestras vidas finalmente se volverán frágiles y desoladas. Para restaurar nuestras almas, el Señor nos lleva de regreso a los puntos fundamentales de nuestra fe. Ciertamente, Él podría incluso detener por completo nuestras tareas y dirigirnos a las realidades más sencillas de la oración, tiempo en la Palabra y la adoración. Él nos recuerda que, de todo lo que Él nos llama a lograr, su mayor mandamiento es que le amemos a Él con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas (Marcos 12:30).

El Señor llevó a Elías a Horeb, el monte de Dios. En hebreo, Horeb significa "desolación". El ambiente estéril era un reflejo del alma de Elías. Sin embargo, para Dios Horeb era en realidad un lugar donde los asuntos del corazón de un hombre fueron sacados a la superficie. Quizá la mayor virtud de Elías fuese su celo. Y dos veces en su comunicación con Dios Elías habla de haber tenido "mucho celo" por el Señor. Pero el celo que no va acompañado de sabiduría finalmente se convierte en su propio dios. Nos impulsa hacia expectativas que son irrealistas y están fuera del momento y la unción del Señor. Para permanecer equilibrados, el celo debe ser refrenado mediante encuentros estratégicos con el Dios viviente. De otro modo, llegamos a frustrarnos con las personas y somos desalentados por los retrasos.

Elías había llegado a Horeb y se metió en una cueva. Pronto, la Palabra del Señor llegó a él. "¿Qué haces aquí, Elías?" (1 Reyes 19:9). Esta es una de las preguntas más importantes que Dios siempre nos hará. Su pregunta inspecciona la realidad de nuestro estado espiritual: "¿Cómo se volvió tu servicio a mí seco y desolado?". Dios quiere que sepamos que cuando no le estimamos a Él como nuestro primer amor, siempre encontraremos un desierto esperándonos.

Nuestro principal propósito en la vida debe ser permanecer en Cristo. De otro modo podemos volvernos tan ansiosos por el estado de deterioro del mundo que no veamos el estado de deterioro de nuestra propia alma.*

* Francis Frangipane, *El refugio de Dios*, © 1998, pp. 14–15.

Exhortación a edificar el templo

1 [1] En el año segundo del rey Darío, en el mes sexto, en el primer día del mes, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo[a] a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, diciendo: [2] Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: Este pueblo dice: No ha llegado aún el tiempo, el tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada. [3] Entonces vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo: [4] ¿Es para vosotros tiempo, para vosotros, de habitar en vuestras casas artesonadas, y esta casa está desierta? [5] Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad bien sobre vuestros caminos. [6] Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto.

[7] Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos. [8] Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho Jehová. [9] Buscáis mucho, y halláis poco; y encerráis en casa, y yo lo disiparé en un soplo. ¿Por qué? dice Jehová de los ejércitos. Por cuanto mi casa está desierta, y cada uno de vosotros corre a su propia casa. [10] Por eso se detuvo de los cielos sobre vosotros la lluvia, y la tierra detuvo sus frutos. [11] Y llamé la sequía sobre esta tierra, y sobre los montes, sobre el trigo, sobre el vino, sobre el aceite, sobre todo lo que la tierra produce, sobre los hombres y sobre las bestias, y sobre todo trabajo de manos.

[12] Y oyó Zorobabel hijo de Salatiel, y Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y todo el resto del pueblo, la voz de Jehová su Dios, y las palabras del profeta Hageo, como le había enviado Jehová su Dios; y temió el pueblo delante de Jehová. [13] Entonces Hageo, enviado de Jehová, habló por mandato de Jehová al pueblo, diciendo: Yo estoy con vosotros, dice Jehová. [14] Y despertó Jehová el espíritu de Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el resto del pueblo; y vinieron y trabajaron en la casa de Jehová de los ejércitos, su Dios, [15] en el día veinticuatro del mes sexto, en el segundo año del rey Darío.

La gloria del nuevo templo

2 [1] En el mes séptimo, a los veintiún días del mes, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo: [2] Habla ahora a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y al resto del pueblo, diciendo: [3] ¿Quién ha quedado entre vosotros que haya visto esta casa en su gloria primera,[a] y cómo la veis ahora? ¿No es ella como nada delante de vuestros ojos? [4] Pues ahora, Zorobabel, esfuérzate, dice Jehová; esfuérzate también, Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote; y cobrad ánimo, pueblo todo de la tierra, dice Jehová, y trabajad; porque yo estoy con vosotros, dice Jehová de los ejércitos. [5] Según el pacto que hice con vosotros cuando salisteis de Egipto, así mi Espíritu estará en medio de vosotros,[b] no temáis. [6] Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra,[c] el mar y la tierra seca; [7] y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos. [8] Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos. [9] La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera, ha dicho Jehová de los ejércitos; y daré paz en este lugar, dice Jehová de los ejércitos.

Hag. 1:14

Señor, despierta mi espíritu para hacer tu voluntad.

1:1 [a] Esd. 4:24—5:2; 6:14. **2:3** [a] Esd. 3:12.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

El hombre fuerte de la carne

En Hageo 1:5, el profeta Hageo aconsejó a los israelitas que habían regresado a Jerusalén de su larga cautividad en Babilonia: "meditad bien sobre vuestros caminos". La palabra caminos en hebreo es *dérek*, y significa considerar el camino de la vida que usted ha tomado. También significa considerar sus métodos, formas o cómo se comporta. Para usar términos concisos, significa considerar cómo actúa su carne. Usted es espíritu, posee un alma y vive en un vaso carnal. Usted no puede negar, pasar por alto e ignorar su carne. Debe tratarla con firmeza, pues de otro modo dirigirá la casa.

El enemigo lucha con usted por tomar el control de su alma (mente) y su carne, las cuales se oponen a su espíritu. Esta es la razón por la que Dios quiere renovar su mente, porque entonces su espíritu puede ser guiado por el Espíritu de Dios. Recuerde que la carne tiene una mente propia, y es hostil hacia las cosas de Dios. Cualquier cosa hostil hacia Dios o las cosas de Dios es mala.*

* Kimberly Daniels, *Clean House, Strong House* [Casa limpia o casa sólida], p. 77.

La infidelidad del pueblo es reprendida

10 A los veinticuatro días del noveno mes, en el segundo año de Darío, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo: **11** Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Pregunta ahora a los sacerdotes acerca de la ley, diciendo: **12** Si alguno llevare carne santificada en la falda de su ropa, y con el vuelo de ella tocare pan, o vianda, o vino, o aceite, o cualquier otra comida, ¿será santificada? Y respondieron los sacerdotes y dijeron: No. **13** Y dijo Hageo: Si un inmundo a causa de cuerpo muerto[d] tocare alguna cosa de éstas, ¿será inmunda? Y respondieron los sacerdotes, y dijeron: Inmunda será. **14** Y respondió Hageo y dijo: Así es este pueblo y esta gente delante de mí, dice Jehová; y asimismo toda obra de sus manos; y todo lo que aquí ofrecen es inmundo. **15** Ahora, pues, meditad en vuestro corazón desde este día en adelante, antes que pongan piedra sobre piedra en el templo de Jehová. **16** Antes que sucediesen estas cosas, venían al montón de veinte efas, y había diez; venían al lagar para sacar cincuenta cántaros, y había veinte. **17** Os herí con viento solano, con tizoncillo y con granizo en toda obra de vuestras manos; mas no os convertisteis a mí, dice Jehová. **18** Meditad, pues, en vuestro corazón, desde este día en adelante, desde el día veinticuatro del noveno mes, desde el día que se echó el cimiento del templo de Jehová; meditad, pues, en vuestro corazón. **19** ¿No está aún la simiente en el granero? Ni la vid, ni la higuera, ni el granado, ni el árbol de olivo ha florecido todavía; mas desde este día os bendeciré.

Hag. 2:6–7

Sacude los cielos y llena mi casa con tu gloria.

Promesa de Jehová a Zorobabel

20 Vino por segunda vez palabra de Jehová a Hageo, a los veinticuatro días del mismo mes, diciendo: **21** Habla a Zorobabel gobernador de Judá, diciendo: Yo haré temblar los cielos y la tierra; **22** y trastornaré el trono de los reinos, y destruiré la fuerza de los reinos de las naciones; trastornaré los carros y los que en ellos suben, y vendrán abajo los caballos y sus jinetes, cada cual por la espada de su hermano. **23** En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, te tomaré, oh Zorobabel hijo de Salatiel, siervo mío, dice Jehová, y te pondré como anillo de sellar; porque yo te escogí, dice Jehová de los ejércitos.

2:5 [b] Éx. 33:14. **2:6** [c] Heb. 12:26. **2:13** [d] Nm. 19:11-22.

La obra del Espíritu Santo en

ZACARÍAS

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

En Zacarías vemos evidencia de la capacidad del Espíritu para preparar concretamente a personas para la tarea que Dios les ha otorgado. El Espíritu da al profeta ocho visiones que revelan el próximo juicio y gloria del Mesías, las cuales tendrían importancia especial para Zorobabel, el gobernador de Judá y un descendiente de David. La quinta visión revelaba un candelero que sugería el plan de Dios de que su pueblo escogido tenía que dar luz para el mundo entero. Ellos iban a ser testigos a los pueblos que estaban en oscuridad.

En Zacarías 4:11-14 el profeta recibe una visión de dos olivos que están a cada lado del candelero en la quinta visión. Los dos árboles, con sus ramas, se interpretan como los representantes de Dios por medio de quienes Él podía hacer que su espíritu fluyese a la congregación de quienes regresaban del exilio. Esos dos representantes eran Josué y Zorobabel. Mediante su esfuerzo conjunto era como había de lograrse la prosperidad espiritual y material de la nación. Dios utiliza instrumentos humanos y rara vez opera independientemente de ellos.

Un versículo favorito del Antiguo Testamento de los creyentes carismáticos es Zacarías 4:6: "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos". Este versículo habla concretamente de la unción de Zorobabel con fortaleza y capacidad inusuales y más que humanas para completar sus tareas, pero también anuncia el principio de capacitación de Dios para todos sus siervos. En la Iglesia, que es el templo actual de Dios, cada creyente es un sacerdote real (1 Pedro 2:5, 9; Apocalipsis 1:6) con la provisión de la unción del Espíritu (1 Juan 2:20).

En Zacarías 4:6 la promesa de Dios a todos los creyentes es que su tarea para nosotros no se logrará mediante meros recursos o capacidades humanas. En cambio, efectuaremos la palabra del Señor por su espíritu, mediante la capacitación sobrenatural de su gracia, su sabiduría y su fuerza.*

* John Rea, *Bible Handbook on the Holy Spirit* [Manual bíblico sobre el Espíritu Santo], pp. 94–96.

Llamamiento a volver a Jehová

1 [1] En el octavo mes del año segundo de Darío,
vino palabra de Jehová al profeta Zacarías[a]
hijo de Berequías, hijo de Iddo, diciendo: [2] Se
enojó Jehová en gran manera contra vuestros
padres. [3] Diles, pues: Así ha dicho Jehová de
los ejércitos: Volveos a mí, dice Jehová de los
ejércitos, y yo me volveré a vosotros, ha dicho
Jehová de los ejércitos. [4] No seáis como vues-
tros padres, a los cuales clamaron los primeros
profetas, diciendo: Así ha dicho Jehová de los
ejércitos: Volveos ahora de vuestros malos ca-
minos y de vuestras malas obras; y no atendie-
ron, ni me escucharon, dice Jehová. [5] Vuestros
padres, ¿dónde están? y los profetas, ¿han de
vivir para siempre? [6] Pero mis palabras y mis
ordenanzas que mandé a mis siervos los profe-
tas, ¿no alcanzaron a vuestros padres? Por eso
volvieron ellos y dijeron: Como Jehová de los
ejércitos pensó tratarnos conforme a nuestros
caminos, y conforme a nuestras obras, así lo
hizo con nosotros.

La visión de los caballos

[7] A los veinticuatro días del mes undécimo, que es el mes de Sebat, en el año segundo de Darío, vino palabra de Jehová al profeta Zacarías hijo de Berequías, hijo de Iddo, diciendo: [8] Vi de noche, y he aquí un varón que cabalgaba sobre un caballo alazán,[b] el cual estaba entre los mirtos que había en la hondura; y detrás de él había caballos alazanes, overos y blancos.[c] [9] Entonces dije: ¿Qué son éstos, señor mío? Y me dijo el ángel que hablaba conmigo: Yo te enseñaré lo que son éstos. [10] Y aquel varón que estaba entre los mirtos respondió y dijo: Éstos son los que Jehová ha enviado a recorrer la tierra. [11] Y ellos hablaron a aquel ángel de Jehová que estaba entre los mirtos, y dijeron: Hemos recorrido la tierra, y he aquí toda la tierra está reposada y quieta. [12] Respondió el ángel de Jehová y dijo: Oh Jehová de los ejércitos, ¿hasta cuándo no tendrás piedad de Jerusalén, y de las ciudades de Judá, con las cuales has estado airado por espacio de setenta años? [13] Y Jehová respondió buenas palabras, palabras consoladoras, al ángel que hablaba conmigo. [14] Y me dijo el ángel que hablaba conmigo: Clama diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Celé con gran celo a Jerusalén y a Sion. [15] Y estoy muy airado contra las naciones que están reposadas; porque cuando yo estaba enojado un poco, ellos agravaron el mal. [16] Por tanto, así ha dicho Jehová: Yo me he vuelto a Jerusalén con misericordia; en ella será edificada mi casa, dice Jehová de los ejércitos, y la plomada será tendida sobre Jerusalén. [17] Clama aún, diciendo: Así dice Jehová de los ejércitos: Aún rebosarán mis ciudades con la abundancia del bien, y aún consolará Jehová a Sion, y escogerá todavía a Jerusalén.

Visión de los cuernos y los carpinteros

[18] Después alcé mis ojos y miré, y he aquí cuatro cuernos. [19] Y dije al ángel que hablaba conmigo: ¿Qué son éstos? Y me respondió: Éstos son los cuernos que dispersaron a Judá, a Israel y a Jerusalén. [20] Me mostró luego Jehová cuatro carpinteros. [21] Y yo dije: ¿Qué vienen éstos a hacer? Y me respondió, diciendo: Aquéllos son los cuernos que dispersaron a Judá, tanto que ninguno alzó su cabeza; mas éstos han venido para hacerlos temblar, para derribar los cuernos de las naciones que alzaron el cuerno sobre la tierra de Judá para dispersarla.

Llamamiento a los cautivos

2 [1] Alcé después mis ojos y miré, y he aquí
un varón que tenía en su mano un cordel
de medir. [2] Y le dije: ¿A dónde vas? Y él me
respondió: A medir a Jerusalén, para ver cuán-
ta es su anchura, y cuánta su longitud. [3] Y he
aquí, salía aquel ángel que hablaba conmigo,
y otro ángel le salió al encuentro, [4] y le dijo:
Corre, habla a este joven, diciendo: Sin muros
será habitada Jerusalén, a causa de la multitud
de hombres y de ganado en medio de ella. [5] Yo

1:1 [a] Esd. 4:24—5:1; 6:14. **1:8** [c] Ap. 6:2.
1:8 [b] Ap. 6:4.

seré para ella, dice Jehová, muro de fuego en derredor, y para gloria estaré en medio de ella.

6 Eh, eh, huid de la tierra del norte, dice Jehová, pues por los cuatro vientos de los cielos os esparcí, dice Jehová. 7 Oh Sion, la que moras con la hija de Babilonia, escápate. 8 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos: Tras la gloria me enviará él a las naciones que os despojaron; porque el que os toca, toca a la niña de su ojo. 9 Porque he aquí yo alzo mi mano sobre ellos, y serán despojo a sus siervos, y sabréis que Jehová de los ejércitos me envió. 10 Canta y alégrate, hija de Sion; porque he aquí vengo, y moraré en medio de ti, ha dicho Jehová. 11 Y se unirán muchas naciones a Jehová en aquel día, y me serán por pueblo, y moraré en medio de ti; y entonces conocerás que Jehová de los ejércitos me ha enviado a ti. 12 Y Jehová poseerá a Judá su heredad en la tierra santa, y escogerá aún a Jerusalén.

13 Calle toda carne delante de Jehová; porque él se ha levantado de su santa morada.

Visión del sumo sacerdote Josué

3 1 Me mostró al sumo sacerdote Josué,[a] el cual estaba delante del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle.[b] 2 Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda,[c] oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio? 3 Y Josué estaba vestido de vestiduras viles, y estaba delante del ángel. 4 Y habló el ángel, y mandó a los que estaban delante de él, diciendo: Quitadle esas vestiduras viles. Y a él le dijo: Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala. 5 Después dijo: Pongan mitra limpia sobre su cabeza. Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza, y le vistieron las ropas. Y el ángel de Jehová estaba en pie.

6 Y el ángel de Jehová amonestó a Josué, diciendo: 7 Así dice Jehová de los ejércitos: Si anduvieres por mis caminos, y si guardares mi ordenanza, también tú gobernarás mi casa, también guardarás mis atrios, y entre éstos que aquí están te daré lugar. 8 Escucha pues, ahora, Josué sumo sacerdote, tú y tus amigos que se sientan delante de ti, porque son varones simbólicos. He aquí, yo traigo a mi siervo el Renuevo.[d] 9 Porque he aquí aquella piedra que puse delante de Josué; sobre esta única piedra hay siete ojos; he aquí yo grabaré su escultura, dice Jehová de los ejércitos, y quitaré el pecado de la tierra en un día. 10 En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, cada uno de vosotros convidará a su compañero, debajo de su vid y debajo de su higuera.[e]

El candelabro de oro y los olivos

4 1 Volvió el ángel que hablaba conmigo, y me despertó, como un hombre que es despertado de su sueño. 2 Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: He mirado, y he aquí un candelabro todo de oro, con un depósito encima, y sus siete lámparas encima del candelabro, y siete tubos para las lámparas que están encima de él; 3 Y junto a él dos olivos,[a] el uno a la derecha del depósito, y el otro a su izquierda. 4 Proseguí y hablé, diciendo a aquel ángel que hablaba conmigo: ¿Qué es esto, señor mío? 5 Y el ángel que hablaba conmigo respondió y me dijo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: No, señor mío. 6 Entonces respondió y me habló diciendo: Ésta es palabra de Jehová a Zorobabel,[b] que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos. 7 ¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel serás reducido a llanura; él sacará la primera piedra con aclamaciones de: Gracia, gracia a ella. 8 Vino

Zac. 3:2

Satanás, el Señor te reprenda.

3:1 [a] Esd. 5:2.
3:1 [b] Ap. 12:10.
3:2 [c] Jud. 9.
3:8 [d] Jer. 23:5; 33:15; Zac. 6:12.
3:10 [e] Mi. 4:4.
4:3 [a] Ap. 11:4.
4:6 [b] Esd. 5:2.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Tenemos un enemigo que quiere derrotarnos

Nuestro universo con todas sus galaxias, sistema solar y vastas expansiones de espacio, tamaño y misterio fue creado por Dios antes de que apareciera la noción del tiempo. Hay otros reinos y dimensiones dentro de nuestro universo. A pesar de su belleza, ¡hay algo que está mal en la creación! La presencia del mal, la muerte y la lucha son evidentes en nuestro planeta. La raza humana tiene un enemigo que nos odia y quiere destruirnos.

Encontramos a Satanás descrito como una serpiente en Génesis 3, tentando a nuestros antiguos padres y destruyendo su hogar. Lo encontramos probando a Job y perdiendo. Encontramos a Satanás incitando a David a confiar en los números en lugar de confiar en Dios: (Pero Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo en Israel" (1 Crónicas 21:1).

Encontramos a Satanás resistiendo el ministerio de adoración en los tiempos de Zacarías: "Me mostró al sumo sacerdote Josué, el cual estaba delante del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle. Y dijo: Jehová a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?" (Zacarías 3:1-2).

El cristiano debe equilibrar la violencia del enemigo con los poderosos recursos que están de nuestro lado en esta batalla espiritual. Cuando esto esté hecho, exclamaremos con el profeta Eliseo: "No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos" (2 Reyes 6:16).*

palabra de Jehová a mí, diciendo: [9] Las manos de Zorobabel echarán el cimiento de esta casa, y sus manos la acabarán; y conocerás que Jehová de los ejércitos me envió a vosotros. [10] Porque los que menospreciaron el día de las pequeñeces se alegrarán, y verán la plomada en la mano de Zorobabel. Estos siete son los ojos de Jehová,[c] que recorren toda la tierra.

[11] Hablé más, y le dije: ¿Qué significan estos dos olivos[d] a la derecha del candelabro y a su izquierda? [12] Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿Qué significan las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro? [13] Y me respondió diciendo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: Señor mío, no. [14] Y él dijo: Éstos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra.

El rollo volante

5 [1] De nuevo alcé mis ojos y miré, y he aquí un rollo que volaba. [2] Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: Veo un rollo que vuela, de veinte codos de largo, y diez codos de ancho. [3] Entonces me dijo: Ésta es la maldición que sale sobre la faz de toda la tierra; porque todo aquel que hurta (como está de un lado del rollo) será destruido; y todo aquel que jura falsamente (como está del otro lado del rollo) será destruido. [4] Yo la he hecho salir, dice Jehová de los ejércitos, y vendrá a la casa del ladrón, y a la casa del que jura falsamente en mi nombre; y permanecerá en medio de su casa y la consumirá, con sus maderas y sus piedras.

La mujer en el efa

[5] Y salió aquel ángel que hablaba conmigo, y me dijo: Alza ahora tus ojos, y mira qué es esto que sale. [6] Y dije: ¿Qué es? Y él dijo: Éste es un efa que sale. Además dijo: Ésta es la iniquidad de ellos en toda la tierra. [7] Y he aquí, levantaron la tapa de plomo, y una mujer estaba sentada en medio de aquel efa. [8] Y él dijo: Ésta es la Maldad; y la echó dentro del

* Ron Phillips, *Una guía esencial para la guerra espiritual y los demonios*, © 2010, pp. 40-41.

4:10 [c] Ap. 5:6. **4:11** [d] Ap. 11:4.

efa, y echó la masa de plomo en la boca del efa.
9 Alcé luego mis ojos, y miré, y he aquí dos
mujeres que salían, y traían viento en sus alas,
y tenían alas como de cigüeña, y alzaron el efa
entre la tierra y los cielos. 10 Dije al ángel que
hablaba conmigo: ¿A dónde llevan el efa? 11 Y
él me respondió: Para que le sea edificada casa
en tierra de Sinar; y cuando esté preparada lo
pondrán sobre su base.

Los cuatro carros

6 1 De nuevo alcé mis ojos y miré, y he
aquí cuatro carros que salían de entre
dos montes; y aquellos montes eran de bronce.
2 En el primer carro había caballos alazanes,[a]
en el segundo carro caballos negros,[b] 3 en el
tercer carro caballos blancos,[c] y en el cuarto
carro caballos overos rucios rodados. 4 Respondí entonces y dije al ángel que hablaba
conmigo: Señor mío, ¿qué es esto? 5 Y el ángel
me respondió y me dijo: Éstos son los cuatro
vientos de los cielos,[d] que salen después de
presentarse delante del Señor de toda la tierra.
6 El carro con los caballos negros salía hacia
la tierra del norte, y los blancos salieron tras
ellos, y los overos salieron hacia la tierra del sur.
7 Y los alazanes salieron y se afanaron por ir a
recorrer la tierra. Y dijo: Id, recorred la tierra.
Y recorrieron la tierra. 8 Luego me llamó, y me
habló diciendo: Mira, los que salieron hacia la
tierra del norte hicieron reposar mi Espíritu en
la tierra del norte.

Coronación simbólica de Josué

9 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
10 Toma de los del cautiverio a Heldai, a Tobías
y a Jedaías, los cuales volvieron de Babilonia;
e irás tú en aquel día, y entrarás en casa de
Josías hijo de Sofonías. 11 Tomarás, pues, plata
y oro, y harás coronas, y las pondrás en la cabeza del sumo sacerdote Josué, hijo de Josadac.
12 Y le hablarás, diciendo: Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: He aquí el varón
cuyo nombre es el Renuevo,[e] el cual brotará
de sus raíces, y edificará el templo de Jehová.
13 Él edificará el templo de Jehová, y él llevará
gloria, y se sentará y dominará en su trono, y
habrá sacerdote a su lado; y consejo de paz
habrá entre ambos. 14 Las coronas servirán a
Helem, a Tobías, a Jedaías y a Hen hijo de Sofonías, como memoria en el templo de Jehová.
15 Y los que están lejos vendrán y ayudarán a edificar el templo de Jehová, y conoceréis
que Jehová de los ejércitos me ha enviado a vosotros. Y esto sucederá si oyereis obedientes la
voz de Jehová vuestro Dios.

El ayuno que Dios reprueba

7 1 Aconteció que en el año cuarto del rey
Darío vino palabra de Jehová a Zacarías,
a los cuatro días del mes noveno, que es Quisleu, 2 cuando el pueblo de Bet-el había enviado
a Sarezer, con Regem-melec y sus hombres, a
implorar el favor de Jehová, 3 y a hablar a los
sacerdotes que estaban en
la casa de Jehová de los
ejércitos, y a los profetas, diciendo: ¿Lloraremos en el mes
quinto? ¿Haremos
abstinencia como
hemos hecho ya algunos años? 4 Vino,
pues, a mí palabra de Jehová de los ejércitos, diciendo: 5 Habla a todo
el pueblo del país, y a los sacerdotes, diciendo:
Cuando ayunasteis y llorasteis en el quinto y
en el séptimo mes estos setenta años, ¿habéis
ayunado para mí? 6 Y cuando coméis y bebéis,
¿no coméis y bebéis para vosotros mismos?
7 ¿No son éstas las palabras que proclamó Jehová por medio de los profetas primeros, cuando Jerusalén estaba habitada y tranquila, y sus
ciudades en sus alrededores y el Neguev y la
Sefela estaban también habitados?

Zac. 4:7

Toda montaña en mi camino se convertirá en planicie.

6:2 [a] Ap. 6:4.
6:2 [b] Ap. 6:5.
6:3 [c] Ap. 6:2.
6:5 [d] Ap. 7:1.
6:12 [e] Jer. 23:5; 33:15; Zac. 3:8.

La desobediencia, causa del cautiverio

8 Y vino palabra de Jehová a Zacarías,
diciendo: 9 Así habló Jehová de los ejércitos,
diciendo: Juzgad conforme a la verdad, y ha-
ced misericordia y piedad cada cual con su
hermano; 10 no oprimáis a la viuda, al huér-
fano, al extranjero ni al pobre; ni ninguno
piense mal en su corazón contra su hermano.
11 Pero no quisieron escuchar, antes volvieron
la espalda, y taparon sus oídos para no oír; 12 y
pusieron su corazón como diamante, para no
oír la ley ni las palabras que Jehová de los ejér-
citos enviaba por su Espíritu, por medio de los
profetas primeros; vino, por tanto, gran enojo
de parte de Jehová de los ejércitos. 13 Y acon-
teció que así como él clamó, y no escucharon,
también ellos clamaron, y yo no escuché, dice
Jehová de los ejércitos; 14 sino que los esparcí
con torbellino por todas las naciones que ellos
no conocían, y la tierra fue desolada tras ellos,
sin quedar quien fuese ni viniese; pues convir-
tieron en desierto la tierra deseable.

Promesa de la restauración de Jerusalén

8 1 Vino a mí palabra de Jehová de los ejér-
citos, diciendo: 2 Así ha dicho Jehová de
los ejércitos: Celé a Sion con gran celo, y con
gran ira la celé. 3 Así dice Jehová: Yo he restau-
rado a Sion, y moraré en medio de Jerusalén;
y Jerusalén se llamará Ciudad de la Verdad, y
el monte de Jehová de los ejércitos, Monte de
Santidad. 4 Así ha dicho Jehová de los ejércitos:
Aún han de morar ancianos y ancianas en las
calles de Jerusalén, cada cual con bordón en
su mano por la multitud de los días. 5 Y las ca-
lles de la ciudad estarán llenas de muchachos
y muchachas que jugarán en ellas. 6 Así dice
Jehová de los ejércitos: Si esto parecerá mara-
villoso a los ojos del remanente de este pueblo
en aquellos días, ¿también será maravilloso de-
lante de mis ojos? dice Jehová de los ejércitos.
7 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí,
yo salvo a mi pueblo de la tierra del oriente, y
de la tierra donde se pone el sol; 8 y los traeré,
y habitarán en medio de Jerusalén; y me serán
por pueblo, y yo seré a ellos por Dios en verdad
y en justicia.

9 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Es-
fuércense vuestras manos, los que oís en estos
días estas palabras de la boca de los profetas,
desde el día que se echó el cimiento a la casa de
Jehová de los ejércitos, para edificar el templo.
10 Porque antes de estos días no ha habido paga
de hombre ni paga de bestia, ni hubo paz para
el que salía ni para el que entraba, a causa del
enemigo; y yo dejé a todos los hombres cada
cual contra su compañero. 11 Mas ahora no lo
haré con el remanente de este pueblo como en
aquellos días pasados, dice Jehová de los ejér-
citos. 12 Porque habrá simiente de paz; la vid
dará su fruto, y dará su producto la tierra, y los
cielos darán su rocío; y haré que el remanente
de este pueblo posea todo esto. 13 Y sucederá
que como fuisteis maldición entre las naciones,
oh casa de Judá y casa de Israel, así os salvaré
y seréis bendición. No temáis, mas esfuércense
vuestras manos.

14 Porque así ha dicho Jehová de los ejérci-
tos: Como pensé haceros mal cuando vuestros
padres me provocaron a ira, dice Jehová de los
ejércitos, y no me arrepentí, 15 así al contrario
he pensado hacer bien a Jerusalén y a la casa de
Judá en estos días; no temáis. 16 Éstas son las
cosas que habéis de hacer: Hablad verdad cada
cual con su prójimo;[a] juzgad según la verdad y
lo conducente a la paz en vuestras puertas. 17 Y
ninguno de vosotros piense mal en su corazón
contra su prójimo, ni améis el juramento fal-
so; porque todas estas son cosas que aborrezco,
dice Jehová.

18 Vino a mí palabra de Jehová de los ejér-
citos, diciendo: 19 Así ha dicho Jehová de los
ejércitos: El ayuno del cuarto mes, el ayuno
del quinto, el ayuno del séptimo, y el ayuno
del décimo, se convertirán para la casa de Judá
en gozo y alegría, y en festivas solemnidades.
Amad, pues, la verdad y la paz.

20 Así ha dicho Jehová de los ejércitos:
Aún vendrán pueblos, y habitantes de muchas

8:16 [a] Ef. 4:25.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Conozca a su enemigo

En Zacarías 9, el profeta describe cómo Dios defenderá a Israel de sus enemigos, enumerando muchos de estos enemigos y mostrando características de cada uno. Como creyentes hoy, debemos reconocer a nuestro enemigo, y saber cuáles son sus características para estar preparados y en guardia contra su ataque en cualquiera de estas áreas. La Biblia nos ayuda a conocer quién es el diablo. Como enemigo, lo encontramos sembrando cizaña en el buen campo para engañar (Mateo 13:24-29). Es llamado padre de los que no creen en Jesús (Juan 8:44). El diablo causa enfermedad (Hechos 10:38). Puede tomar un lugar físico (Efesios 4:27). Tiene métodos y artimañas con los cuales ataca a los creyentes (Efesios 6:11). Instila orgullo, prepara trampas y toma cautivos (1 Timoteo 3:6-7; 2 Timoteo 2:26). Sólo tiene el poder de matar si Jesús se lo permite. Desea devorar como un león y pone a los creyentes en prisión de cadenas espirituales (1 Pedro 5:8; Apocalipsis 2:10). Como puede ver, el enemigo es una fuerza decisiva en la tierra. Puede ser resistido y huirá de los creyentes: "Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros" (Santiago 4:7). Conozca a su enemigo, y tenga lista su armadura y sus armas para resistir su ataque sobre usted. ¡Y huirá![*]

[*] Ron Phillips, *Una guía esencial para la guerra espiritual y los demonios*, © 2010, p. 86.

ciudades; [21] y vendrán los habitantes de una ciudad a otra, y dirán: Vamos a implorar el favor de Jehová, y a buscar a Jehová de los ejércitos. Yo también iré. [22] Y vendrán muchos pueblos y fuertes naciones a buscar a Jehová de los ejércitos en Jerusalén, y a implorar el favor de Jehová. [23] Así ha dicho Jehová de los ejércitos: En aquellos días acontecerá que diez hombres de las naciones de toda lengua tomarán del manto a un judío, diciendo: Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros.

Castigo de las naciones vecinas

9 [1] La profecía de la palabra de Jehová está contra la tierra de Hadrac y sobre Damasco;[a] porque a Jehová deben mirar los ojos de los hombres, y de todas las tribus de Israel. [2] También Hamat será comprendida en el territorio de éste; Tiro y Sidón,[b] aunque sean muy sabias. [3] Bien que Tiro se edificó fortaleza, y amontonó plata como polvo, y oro como lodo de las calles, [4] he aquí, el Señor la empobrecerá, y herirá en el mar su poderío, y ella será consumida de fuego.

[5] Verá Ascalón, y temerá; Gaza también, y se dolerá en gran manera; asimismo Ecrón, porque su esperanza será confundida; y perecerá el rey de Gaza, y Ascalón no será habitada. [6] Habitará en Asdod un extranjero, y pondré fin a la soberbia de los filisteos.[c] [7] Quitaré la sangre de su boca, y sus abominaciones de entre sus dientes, y quedará también un remanente para nuestro Dios, y serán como capitanes en Judá, y Ecrón será como el jebuseo. [8] Entonces acamparé alrededor de mi casa como un guarda, para que ninguno vaya ni venga, y no pasará más sobre ellos el opresor; porque ahora miraré con mis ojos.

El futuro rey de Sion

[9] Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna.[d] [10] Y de Efraín destruiré los carros, y los caballos de Jerusalén, y los arcos de guerra

9:1 [a] Is. 17:1-3; Jer. 49:23-27; Am. 1:3-5.
9:1-4 [b] Is. 23:1-18; Ez. 26:1—28:26; Jl. 3:4-8; Am. 1:9-10; Mt. 11:21-22; Lc. 10:13-14.
9:5-7 [c] Is. 14:29-31; Jer. 47:1-7; Ez. 25:15-17; Jl. 3:4-8; Am. 1:6-8; Sof. 2:4-7.
9:9 [d] Mt. 21:5; Jn. 12:15.
9:10 [e] Sal. 72:8.

EL PACTO DE DIOS CON SU PUEBLO

Y tú también
por la sangre de tu pacto serás salva;
yo he sacado tus presos de la cisterna en que no hay agua.
Volveos a la fortaleza,
oh prisioneros de esperanza;
hoy también os anuncio
que os restauraré el doble.

—ZACARÍAS 9:11–12

El concepto de unirse con otra persona en un pacto para toda la vida no es familiar en este mundo en el que los contratos contractuales son fácilmente anulados y el divorcio está generalizado. Debido a que no estamos familiarizados con las implicaciones de hacer y mantener un pacto, no utilizamos el poder eterno que ya es nuestro por medio de nuestra relación de pacto con Dios.

Desde tiempos de antaño, un pacto era la forma más elevada de compromiso y unidad mutuos que cualquier par de individuos podrían expresar. En la Biblia, la palabra *pacto* significa "encadenar juntos". Un pacto unía de por vida a la persona con su compañero de pacto. Significaba que dos personas eran una.

Con frecuencia, los participantes pasaban una espada entre ellos mismos para representar que cualquier enemigo que atacase a una de las partes encontraría a ambas partes contra él. Era un modo de decir: "Mis brazos serán tus brazos. Mis armas serán tus armas".

Otra ceremonia que acompañaba al establecimiento de un pacto consistía en pasarse una sandalia del uno al otro. Este acto simbolizaba el compromiso de cada individuo a viajar tan lejos como fuese necesario para estar al lado de su amigo.

Otro de los rituales llamaba a los dos individuos a sacrificar un animal a Dios; después de dividir el sacrificio, cada uno entonces caminaba entre las dos mitades. Desde ese momento en adelante, cada parte del pacto se consideraba a sí mismo la mitad de la "nueva persona", nacida de su juramento.

Debido a que el pacto era una promesa para toda la vida y con frecuencia incluía a los descendientes, no se realizaba rápidamente o sin formalidades. Ciertamente, era la mayor expresión de compromiso mutuo. Ya fuera que la unión de pacto fuese consumada entre amigos, entre esposo y esposa o entre Dios y el hombre, no había mayor expresión del compromiso de una persona con otra. El pacto era el compromiso más profundo y duradero entre dos almas.

Cuando el pacto era iniciado por Dios, contenía el compromiso inalterable del Señor de proporcionar gracia y fe a su homólogo humano. De nuevo, vemos que la iniciativa del pacto provenía de Dios. La fe de Abraham pasó de ser conocimiento "doctrinal" de los propósitos de Dios a ser una respuesta viva.

El Señor también hizo pacto con Moisés en el monte Sinaí (llamado también Horeb). Este pacto, sin embargo, no era una garantía inequívoca de apoyo divino. Era una

promesa basada en la obediencia nacional a las leyes de Dios: los Diez Mandamientos. El apoyo del Señor y su capacitación de Israel eran condicionales, no automáticos; estaban basados en la obediencia de Israel.

Ellos pusieron los mandamientos en un cofre revestido de oro llamado el *arca del pacto*. Cuando Israel iba a la guerra, lo hacía con el arca del pacto delante de ellos. El pacto era la fuente de poder de sus ejércitos; Dios mismo era su aliado en las batallas. Cuando ellos cruzaron el Jordán en su regreso a Canaán, el arca del pacto reposaba sobre los hombros de los sacerdotes, e hizo que las aguas se dividieran de modo que toda la nación pudiera poseer su herencia. El poder de Israel estaba en su pacto con Dios.*

* Francis Frangipane, *El refugio de Dios*, © 1998, pp. 55–59.

serán quebrados; y hablará paz a las naciones, y su señorío será de mar a mar, y desde el río hasta los fines de la tierra.[e]

11 Y tú también por la sangre de tu pacto serás salva; yo he sacado tus presos de la cisterna en que no hay agua. 12 Volveos a la fortaleza, oh prisioneros de esperanza; hoy también os anuncio que os restauraré el doble. 13 Porque he entesado para mí a Judá como arco, e hice a Efraín su flecha, y despertaré a tus hijos, oh Sion, contra tus hijos, oh Grecia, y te pondré como espada de valiente.

14 Y Jehová será visto sobre ellos, y su dardo saldrá como relámpago; y Jehová el Señor tocará trompeta, e irá entre torbellinos del austro. 15 Jehová de los ejércitos los amparará, y ellos devorarán, y hollarán las piedras de la honda, y beberán, y harán estrépito como tomados de vino; y se llenarán como tazón, o como cuernos del altar. 16 Y los salvará en aquel día Jehová su Dios como rebaño de su pueblo; porque como piedras de diadema serán enaltecidos en su tierra. 17 Porque ¡cuánta es su bondad, y cuánta su hermosura! El trigo alegrará a los jóvenes, y el vino a las doncellas.

Jehová redimirá a su pueblo

10 1 Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía. Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante, y hierba verde en el campo a cada uno. 2 Porque los terafines han dado vanos oráculos, y los adivinos han visto mentira, han hablado sueños vanos, y vano es su consuelo; por lo cual el pueblo vaga como ovejas, y sufre porque no tiene pastor.[a]

3 Contra los pastores se ha encendido mi enojo, y castigaré a los jefes; pero Jehová de los ejércitos visitará su rebaño, la casa de Judá, y los pondrá como su caballo de honor en la guerra. 4 De él saldrá la piedra angular, de él la clavija, de él el arco de guerra, de él también todo apremiador. 5 Y serán como valientes que en la batalla huellan al enemigo en el lodo de las calles; y pelearán, porque Jehová estará con ellos; y los que cabalgan en caballos serán avergonzados.

6 Porque yo fortaleceré la casa de Judá, y guardaré la casa de José, y los haré volver; porque de ellos tendré piedad, y serán como si no los hubiera desechado; porque yo soy Jehová su Dios, y los oiré. 7 Y será Efraín como valiente, y se alegrará su corazón como a causa del vino; sus hijos también verán, y se alegrarán; su corazón se gozará en Jehová.

8 Yo los llamaré con un silbido, y los reuniré, porque los he redimido; y serán multiplicados tanto como fueron antes. 9 Bien que los esparciré entre los pueblos, aun en lejanos países se acordarán de mí; y vivirán con sus hijos, y volverán. 10 Porque yo los traeré de la tierra de Egipto, y los recogeré de Asiria; y los traeré a la

10:2 [a] Mt. 9:36; Mr. 6:34.

tierra de Galaad y del Líbano, y no les bastará.
11 Y la tribulación pasará por el mar, y herirá
en el mar las ondas, y se
secarán todas las pro-
fundidades del río; y
la soberbia de Asiria
será derribada, y
se perderá el cetro
de Egipto. 12 Y yo
los fortaleceré en Je-
hová, y caminarán en
su nombre, dice Jehová.

Zac. 9:14

Que tu flecha avance como el rayo contra el enemigo.

11 1 Oh Líbano, abre tus puertas, y consuma el fuego tus cedros. 2 Aúlla, oh ciprés, porque el cedro cayó, porque los árboles magníficos son derribados. Aullad, encinas de Basán, porque el bosque espeso es derribado. 3 Voz de aullido de pastores, porque su magnificencia es asolada; estruendo de rugidos de cachorros de leones, porque la gloria del Jordán es destruida.

Los pastores inútiles

4 Así ha dicho Jehová mi Dios: Apacienta las ovejas de la matanza, 5 a las cuales matan sus compradores, y no se tienen por culpables; y el que las vende, dice: Bendito sea Jehová, porque he enriquecido; ni sus pastores tienen piedad de ellas. 6 Por tanto, no tendré ya más piedad de los moradores de la tierra, dice Jehová; porque he aquí, yo entregaré los hombres cada cual en mano de su compañero y en mano de su rey; y asolarán la tierra, y yo no los libraré de sus manos.

7 Apacenté, pues, las ovejas de la matanza, esto es, a los pobres del rebaño. Y tomé para mí dos cayados: al uno puse por nombre Gracia, y al otro Ataduras; y apacenté las ovejas. 8 Y destruí a tres pastores en un mes; pues mi alma se impacientó contra ellos, y también el alma de ellos me aborreció a mí. 9 Y dije: No os apacentaré; la que muriere, que muera; y la que se perdiere, que se pierda; y las que quedaren, que cada una coma la carne de su compañera. 10 Tomé luego mi cayado Gracia, y lo quebré, para romper mi pacto que concerté con todos los pueblos. 11 Y fue deshecho en ese día, y así conocieron los pobres del rebaño que miraban a mí, que era palabra de Jehová. 12 Y les dije: Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata. 13 Y me dijo Jehová: Échalo al tesoro; ¡hermoso precio con que me han apreciado! Y tomé las treinta piezas de plata, y las eché en la casa de Jehová al tesoro.[a] 14 Quebré luego el otro cayado, Ataduras, para romper la hermandad entre Judá e Israel.

15 Y me dijo Jehová: Toma aún los aperos de un pastor insensato; 16 porque he aquí, yo levanto en la tierra a un pastor que no visitará las perdidas, ni buscará la pequeña, ni curará la perniquebrada, ni llevará la cansada a cuestas, sino que comerá la carne de la gorda, y romperá sus pezuñas. 17 ¡Ay del pastor inútil que abandona el ganado! Hiera la espada su brazo, y su ojo derecho; del todo se secará su brazo, y su ojo derecho será enteramente oscurecido.

Liberación futura de Jerusalén

12 1 Profecía de la palabra de Jehová acerca de Israel. Jehová, que extiende los cielos y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él, ha dicho: 2 He aquí yo pongo a Jerusalén por copa que hará temblar a todos los pueblos de alrededor contra Judá, en el sitio contra Jerusalén. 3 Y en aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos; todos los que se la cargaren serán despedazados, bien que todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella. 4 En aquel día, dice Jehová, heriré con pánico a todo caballo, y con locura al jinete; mas sobre la casa de Judá abriré mis ojos, y a todo caballo de los pueblos heriré con ceguera. 5 Y los capitanes de Judá dirán en su corazón: Tienen fuerza los habitantes de Jerusalén en Jehová de los ejércitos, su Dios.

11:12-13 [a] Mt. 27:9-10.

6 En aquel día pondré a los capitanes de
Judá como brasero de fuego entre leña, y como
antorcha ardiendo entre gavillas; y consumirán a diestra y a siniestra a todos los pueblos
alrededor; y Jerusalén será otra vez habitada en
su lugar, en Jerusalén.

7 Y librará Jehová las tiendas de Judá primero, para que la gloria de la casa de David y
del habitante de Jerusalén no se engrandezca
sobre Judá. 8 En aquel día Jehová defenderá al
morador de Jerusalén; el que entre ellos fuere
débil, en aquel tiempo será como David; y la
casa de David como Dios, como el ángel de
Jehová delante de ellos. 9 Y en aquel día yo procuraré destruir a todas las naciones que vinieren contra Jerusalén.

10 Y derramaré sobre la casa de David, y
sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de
gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien
traspasaron,[a] y llorarán como se llora por hijo
unigénito, afligiéndose por él como quien se
aflige por el primogénito. 11 En aquel día habrá
gran llanto en Jerusalén, como el llanto de Hadadrimón en el valle de Meguido. 12 Y la tierra
lamentará, cada linaje aparte; los descendientes de la casa de David por sí, y sus mujeres por
sí; los descendientes de la casa de Natán por
sí, y sus mujeres por sí; 13 los descendientes de
la casa de Leví por sí, y sus mujeres por sí; los
descendientes de Simei por sí, y sus mujeres
por sí; 14 todos los otros linajes, cada uno por
sí, y sus mujeres por sí.

13 1 En aquel tiempo habrá un manantial
abierto para la casa de David y para los
habitantes de Jerusalén, para la purificación
del pecado y de la inmundicia.

2 Y en aquel día, dice Jehová de los ejércitos,
quitaré de la tierra los nombres de las imágenes,
y nunca más serán recordados; y también haré
cortar de la tierra a los profetas y al espíritu
de inmundicia. 3 Y acontecerá que cuando alguno profetizare aún, le dirán su padre y su
madre que lo engendraron: No vivirás, porque
has hablado mentira en el nombre de Jehová;
y su padre y su madre que lo engendraron le
traspasarán cuando profetizare. 4 Y sucederá
en aquel tiempo, que todos los profetas se avergonzarán de su visión cuando profetizaren; ni
nunca más vestirán el manto velloso para mentir. 5 Y dirá: No soy profeta; labrador soy de la
tierra, pues he estado en el campo desde mi
juventud. 6 Y le preguntarán: ¿Qué heridas son
estas en tus manos? Y él responderá: Con ellas
fui herido en casa de mis amigos.

El pastor de Jehová es herido

7 Levántate, oh espada, contra el pastor, y
contra el hombre compañero mío, dice Jehová
de los ejércitos. Hiere al pastor, y serán dispersadas las ovejas;[a] y haré volver mi mano contra
los pequeñitos. 8 Y acontecerá en toda la tierra,
dice Jehová, que las dos terceras partes serán
cortadas en ella, y se perderán; mas la tercera
quedará en ella. 9 Y meteré en el fuego a la
tercera parte, y los fundiré como se funde la
plata, y los probaré como se prueba el oro. Él
invocará mi nombre, y yo le oiré, y diré: Pueblo mío; y él dirá: Jehová es mi Dios.

Jerusalén y las naciones

14 1 He aquí, el día de Jehová viene, y en
medio de ti serán repartidos tus despojos. 2 Porque yo reuniré a todas las naciones
para combatir contra Jerusalén; y la ciudad
será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá
en cautiverio, mas el resto del pueblo no será
cortado de la ciudad. 3 Después saldrá Jehová
y peleará con aquellas naciones, como peleó en
el día de la batalla. 4 Y se afirmarán sus pies en
aquel día sobre el monte de los Olivos, que está
en frente de Jerusalén al oriente; y el monte
de los Olivos se partirá por en medio, hacia el
oriente y hacia el occidente, haciendo un valle
muy grande; y la mitad del monte se apartará
hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur. 5 Y
huiréis al valle de los montes, porque el valle

12:10 [a] Jn. 19:37; Ap. 1:7. **13:7** [a] Mt. 26:31; Mr. 14:27.

UNA ESPADA AFILADA ES UNA ESPADA PODEROSA

Lea Zacarías 4:6

El Espíritu Santo hace que el poder de Dios sea algo real en su vida. Nunca podrá llevar a cabo el llamado y la voluntad de Dios para su vida en sus propias fuerzas. Sólo a través del Espíritu de Dios podrá obtener el poder para que "alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mateo 5:16).

El bautismo de su Espíritu trae poder a sus seguidores. "Mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días... pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hechos 1:5, 8).

El poder del Espíritu Santo no se recibe para hacer lo que uno quiere, sino lo que Dios quiere. Cuando nos rendimos a Cristo, recibiendo su Espíritu para hacer su voluntad, entonces podemos caminar en su poder aunque nuestras circunstancias y problemas parezcan imposibles.

Complete estas frases:

En mis propias fuerzas, estoy intentando _____

_____

_____

Lo que necesito rendir ahora al poder del Espíritu Santo es _____

_____

_____

¿Qué poder está activo en usted, el del Espíritu o el suyo?

Cualquier cosa que usted intente llevar a cabo en sus propias fuerzas estará destinado al fracaso. Usted no puede hacer que suceda nada, no puede forzar que las puertas se abran o encontrar la solución a un problema dado.

Pero el Espíritu Santo trabajando en usted puede hacerlo todo en la voluntad de Dios a través de usted. Así como ejercita sus músculos para aumentar su fuerza, ejercite también su espada espiritual para recibir el poder del Espíritu Santo trabajando en usted y a través de usted para lograr la voluntad de Dios para usted. "Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Filipenses 2:13).*

* *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], p. 838.

de los montes llegará hasta Azal; huiréis de la manera que huisteis por causa del terremoto en los días de Uzías rey de Judá; y vendrá Jehová mi Dios, y con él todos los santos.

6 Y acontecerá que en ese día no habrá luz clara, ni oscura. 7 Será un día, el cual es conocido de Jehová, que no será ni día ni noche; pero sucederá que al caer la tarde habrá luz.

8 Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas,[a] la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno. 9 Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre.

10 Toda la tierra se volverá como llanura desde Geba hasta Rimón al sur de Jerusalén; y ésta será enaltecida, y habitada en su lugar desde la puerta de Benjamín hasta el lugar de la puerta primera, hasta la puerta del Ángulo, y desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey. 11 Y morarán en ella, y no habrá nunca más maldición,[b] sino que Jerusalén será habitada confiadamente.

12 Y ésta será la plaga con que herirá Jehová a todos los pueblos que pelearon contra Jerusalén: la carne de ellos se corromperá estando ellos sobre sus pies, y se consumirán en las cuencas sus ojos, y la lengua se les deshará en su boca. 13 Y acontecerá en aquel día que habrá entre ellos gran pánico enviado por Jehová; y trabará cada uno de la mano de su compañero, y levantará su mano contra la mano de su compañero. 14 Y Judá también peleará en Jerusalén. Y serán reunidas las riquezas de todas las naciones de alrededor: oro y plata, y ropas de vestir, en gran abundancia. 15 Así también será la plaga de los caballos, de los mulos, de los camellos, de los asnos, y de todas las bestias que estuvieren en aquellos campamentos.

16 Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos.[c] 17 Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, Jehová de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia. 18 Y si la familia de Egipto no subiere y no viniere, sobre ellos no habrá lluvia; vendrá la plaga con que Jehová herirá las naciones que no subieren a celebrar la fiesta de los tabernáculos. 19 Ésta será la pena del pecado de Egipto, y del pecado de todas las naciones que no subieren para celebrar la fiesta de los tabernáculos.

20 En aquel día estará grabado sobre las campanillas de los caballos: SANTIDAD A JEHOVÁ; y las ollas de la casa de Jehová serán como los tazones del altar. 21 Y toda olla en Jerusalén y Judá será consagrada a Jehová de los ejércitos; y todos los que sacrificaren vendrán y tomarán de ellas, y cocerán en ellas; y no habrá en aquel día más mercader en la casa de Jehová de los ejércitos.

14:8 [a] Ez. 47:1; Jn. 7:38; Ap. 22:1.
14:11 [b] Ap. 22:3.
14:16 [c] Lv. 23:39-43.

La obra del Espíritu Santo en

MALAQUÍAS

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

Los sacerdotes y el pueblo habían estado robándole a Dios la adoración y las ofrendas (Malaquías 1-2). Pero cuando el pueblo de Dios le trae sus diezmos y ofrendas, su Espíritu derrama sobre ellos bendiciones. "Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde" (Malaquías 3:10).

El Espíritu también revela que la llegada del Mesías abrirá un tiempo de sanidad. "Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación" (4:2).

El Espíritu de Dios preparó el camino para la llegada del Mesías que sanaría y bendeciría a los que acudieran a Él.*

* *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a Malaquías, p. 861.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Oración muerta

Dios no actúa a través de una oración muerta. El cielo se enciende con una oración que arde. Dios desea que le demos lo mejor de nosotros. A Él no le interesan nuestras sobras. Cualquier cosa que no sea nuestras "primicias" es algo muerto a ojos de Dios (véase Proverbios 3:9). Dios expresó su desagrado con los israelitas por ofrecerle sólo sus ofrendas mediocres, aquello que les sobraba:

> Habéis además dicho:
> ¡Oh, qué fastidio es esto!
> y me despreciáis,
> dice Jehová de los ejércitos;
> y trajisteis lo hurtado, o cojo, o enfermo,
> y presentasteis ofrenda.
> ¿Aceptaré yo eso de vuestra mano?
> dice Jehová.
>
> —MALAQUÍAS 1:13

Dios no estaba contento con su pueblo porque le llevaban ofrendas que estaban cojas o enfermas. La oración es una ofrenda a Dios. Insultamos a Dios cuando hacemos una oración coja y enferma. Así como Dios le hizo esta pregunta a los israelitas: "¿Aceptaré yo eso de vuestra mano?", nos hace saber a nosotros hoy que Él no aceptará nuestras oraciones si están cojas o muertas.*

* Kimberly Daniels, *Casa limpia o casa sólida*, p. 13.

Amor de Jehová por Jacob

1 [1] Profecía de la palabra de Jehová contra Israel, por medio de Malaquías.

[2] Yo os he amado, dice Jehová; y dijisteis: ¿En qué nos amaste? ¿No era Esaú hermano de Jacob? dice Jehová. Y amé a Jacob, [3] y a Esaú aborrecí,[a] y convertí sus montes en desolación, y abandoné su heredad para los chacales del desierto. [4] Cuando Edom[b] dijere: Nos hemos empobrecido, pero volveremos a edificar lo arruinado; así ha dicho Jehová de los ejércitos: Ellos edificarán, y yo destruiré; y les llamarán territorio de impiedad, y pueblo contra el cual Jehová está indignado para siempre. [5] Y vuestros ojos lo verán, y diréis: Sea Jehová engrandecido más allá de los límites de Israel.

Jehová reprende a los sacerdotes

[6] El hijo honra al padre, y el siervo a su señor. Si, pues, soy yo padre, ¿dónde está mi honra? y si soy señor, ¿dónde está mi temor? dice Jehová de los ejércitos a vosotros, oh sacerdotes, que menospreciáis mi nombre. Y decís: ¿En qué hemos menospreciado tu nombre? [7] En que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo. Y dijisteis: ¿En qué te hemos deshonrado? En que pensáis que la mesa de Jehová es despreciable. [8] Y cuando ofrecéis el animal ciego para el sacrificio,[c] ¿no es malo? Asimismo cuando ofrecéis el cojo o el enfermo, ¿no es malo? Preséntalo, pues, a tu príncipe; ¿acaso se agradará de ti, o le serás acepto? dice Jehová de los ejércitos. [9] Ahora, pues, orad por el favor de Dios, para que tenga piedad de nosotros. Pero ¿cómo podéis agradarle, si hacéis estas cosas? dice Jehová de los ejércitos. [10] ¿Quién también hay de vosotros que cierre las puertas o alumbre mi altar de balde? Yo no tengo complacencia en vosotros, dice Jehová de los ejércitos, ni de vuestra mano aceptaré ofrenda. [11] Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone, es grande mi nombre entre las naciones; y en todo lugar se ofrece a mi nombre incienso y ofrenda limpia, porque grande es mi nombre entre las naciones, dice Jehová de los ejércitos. [12] Y vosotros lo habéis profanado cuando decís: Inmunda es la mesa de Jehová, y cuando decís que su alimento es despreciable. [13] Habéis además dicho: ¡Oh, qué fastidio es esto! y

1:2-3 [a] Ro. 9:13
1:2-5 [b] Is. 34:5-17; 63:1-6; Jer. 49:7-22; Ez. 25:12-14; 35:1-15; Am. 1:11-12; Abd. 1-14.
1:8 [c] Dt. 15:21.

SATANÁS LE PROBARÁ CON MAMÓN

El término mamón significa predominantemente riquezas, las cuales pueden ser personificadas como una potestad demoniaca: Mamón. Cuando nuestra administración de la riqueza no está en consonancia con el propósito y el plan de Dios, nos abrimos a la actividad demoniaca.

La codicia puede desviarnos de Dios y alentarnos a confiar en nuestras posesiones materiales. Cuando cambiamos nuestra confianza de Dios al dinero, nos situamos en sumisión a un nuevo amo: Mamón. Cuando intentamos servir a Dios y a Mamón se produce en nuestro interior inestabilidad y doblez de pensamiento. Mamón debería ser reconocido como un dios cuando nos conduce a adorar las posesiones materiales.

El dinero con frecuencia tiene maldiciones unidas a él. Si no rompemos las maldiciones antes de obtener el dinero, obtendremos las maldiciones que el dinero conlleva. La Biblia enumera a algunas personas que fueron maldecidas por las riquezas o fueron impulsadas por motivos impuros para obtenerlas: Judas, Esaú, Giezi, Ananías, Safira, Lot y Acán son algunos ejemplos. Cada uno de aquellos hombres y mujeres fue atrapado por deseos impuros. Un modo en que podemos romper esta maldición es diezmando y haciendo ofrendas.

> Traed todos los diezmos al alfolí
> y haya alimento en mi casa;
> y probadme ahora en esto,
> dice Jehová de los ejércitos,
> si no os abriré las ventanas de los cielos,
> y derramaré sobre vosotros bendición
> hasta que sobreabunde.
>
> —MALAQUÍAS 3:10

El acto de dar cambia nuestra actitud hacia el dinero. A medida que avancemos contra el enemigo, debemos renunciar a todo problema de codicia que esté ligado a Mamón, y debemos romper sus maldiciones

Podemos darle a Él la parte que le pertenece. Cuando le damos a Él las primicias de nuestro botín del mundo, Él puede bendecir todo lo demás que queda, y este ojo malvado es entonces representante de la multitud demoniaca vigilante que anhela atrapar al pueblo de Dios. El dinero es bueno cuando es un siervo para nosotros y para Dios, sin embargo, nosotros podemos convertirnos en esclavos de su dominio, y es entonces cuando verdaderamente se convierte en un ojo malvado. Si no damos y administramos nuestros recursos adecuadamente, llegaremos a estar cegados por el engaño de las riquezas. El ojo malvado que hay en el billete de dólar se convierte en una realidad demoniaca que nos ciega, aflige nuestro espíritu y nos hace perder nuestros beneficios de Dios.

Clame para tener un cielo abierto sobre su vida, familia, territorio, negocio y ministerio. Pida al Señor que haga brillar su luz sobre toda oscuridad para que usted pueda ver. Si las ventanas del cielo se abren, toda fortaleza espiritual de tinieblas que nos

haya atrapado en el pasado huirá. Cuando los cielos se abren, la tierra se sitúa en un realineamiento divino. Cuando los cielos se abren, el hombre adora, y Dios renueva el pacto con el hombre y la tierra. La autoridad del hombre activa el poder de Dios, ¡y Él entonces hace guerra por nosotros! Necesitamos un viento de cambio desde un cielo abierto para que sople sobre nosotros y produzca victoria. Victoria es la derrota de un enemigo u oponente. La victoria se produce cuando obtenemos éxito en una batalla contra alguna dificultad o algún obstáculo que esté dificultando nuestro camino. Es el estado de haber triunfado.*

* Chuck D. Pierce, *Es hora de vencer al enemigo*, © 2011, pp. 132–133.

me despreciáis, dice Jehová de los ejércitos; y trajisteis lo hurtado, o cojo, o enfermo, y presentasteis ofrenda. ¿Aceptaré yo eso de vuestra mano? dice Jehová. 14 Maldito el que engaña, el que teniendo machos en su rebaño, promete, y sacrifica a Jehová lo dañado. Porque yo soy Gran Rey, dice Jehová de los ejércitos, y mi nombre es temible entre las naciones.

Reprensión de la infidelidad de Israel

2 1 Ahora, pues, oh sacerdotes, para vosotros es este mandamiento. 2 Si no oyereis, y si no decidís de corazón dar gloria a mi nombre, ha dicho Jehová de los ejércitos, enviaré maldición sobre vosotros, y maldeciré vuestras bendiciones; y aun las he maldecido, porque no os habéis decidido de corazón. 3 He aquí, yo os dañaré la sementera, y os echaré al rostro el estiércol, el estiércol de vuestros animales sacrificados, y seréis arrojados juntamente con él. 4 Y sabréis que yo os envié este mandamiento, para que fuese mi pacto con Leví,[a] ha dicho Jehová de los ejércitos. 5 Mi pacto con él fue de vida y de paz,[b] las cuales cosas yo le di para que me temiera; y tuvo temor de mí, y delante de mi nombre estuvo humillado. 6 La ley de verdad estuvo en su boca, e iniquidad no fue hallada en sus labios; en paz y en justicia anduvo conmigo, y a muchos hizo apartar de la iniquidad. 7 Porque los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría, y de su boca el pueblo buscará la ley; porque mensajero es de Jehová de los ejércitos. 8 Mas vosotros os habéis apartado del camino; habéis hecho tropezar a muchos en la ley; habéis corrompido el pacto de Leví, dice Jehová de los ejércitos. 9 Por tanto, yo también os he hecho viles y bajos ante todo el pueblo, así como vosotros no habéis guardado mis caminos, y en la ley hacéis acepción de personas.

10 ¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios? ¿Por qué, pues, nos portamos deslealmente el uno contra el otro, profanando el pacto de nuestros padres? 11 Prevaricó Judá, y en Israel y en Jerusalén se ha cometido abominación; porque Judá ha profanado el santuario de Jehová que él amó, y se casó con hija de dios extraño. 12 Jehová cortará de las tiendas de Jacob al hombre que hiciere esto, al que vela y al que responde, y al que ofrece ofrenda a Jehová de los ejércitos.

13 Y esta otra vez haréis cubrir el altar de Jehová de lágrimas, de llanto, y de clamor; así que no miraré más a la ofrenda, para aceptarla con gusto de vuestra mano. 14 Mas diréis: ¿Por qué? Porque Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto. 15 ¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno?

Ml. 3:2

Purifica mi vida con tu fuego.

2:4 [a] Nm. 3:11-13. 2:5 [b] Nm. 25:12.

Porque buscaba una descendencia para Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud. 16 Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio, y al que cubre de iniquidad su vestido, dijo Jehová de los ejércitos. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales.

El día del juicio se acerca

17 Habéis hecho cansar a Jehová con vuestras palabras. Y decís: ¿En qué le hemos cansado? En que decís: Cualquiera que hace mal agrada a Jehová, y en los tales se complace; o si no, ¿dónde está el Dios de justicia?

3 1 He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí;[a] y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos. 2 ¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿o quién podrá estar en pie cuando él se manifieste?[b] Porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. 3 Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia. 4 Y será grata a Jehová la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, y como en los años antiguos.

Ml. 3:10

Las compuertas del cielo están abiertas sobre mi vida.

5 Y vendré a vosotros para juicio; y seré pronto testigo contra los hechiceros y adúlteros, contra los que juran mentira, y los que defraudan en su salario al jornalero, a la viuda y al huérfano, y los que hacen injusticia al extranjero, no teniendo temor de mí, dice Jehová de los ejércitos.

El pago de los diezmos

6 Porque yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos. 7 Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, y no las guardasteis. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mas dijisteis: ¿En qué hemos de volvernos? 8 ¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas. 9 Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado. 10 Traed todos los diezmos al alfolí[c] y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. 11 Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos. 12 Y todas las naciones os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos.

Diferencia entre el justo y el malo

13 Vuestras palabras contra mí han sido violentas, dice Jehová. Y dijisteis: ¿Qué hemos hablado contra ti? 14 Habéis dicho: Por demás es servir a Dios. ¿Qué aprovecha que guardemos su ley, y que andemos afligidos en presencia de Jehová de los ejércitos? 15 Decimos, pues, ahora: Bienaventurados son los soberbios, y los que hacen impiedad no sólo son prosperados, sino que tentaron a Dios y escaparon.

16 Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre. 17 Y serán

3:1 [a] Mt. 11:10; Mr. 1:2; Lc. 1:76; 7:27.
3:2 [b] Ap. 6:17.
3:10 [c] Lv. 27:30; Nm. 18:21-24; Dt. 12:5-7; 14:22-29; Neh. 13:12.

Oración por su semilla

Me arrepiento de mis pecados y de cualquier iniquidad de mi pasado o presente que pueda obrar contra las vidas de mis hijos de manera negativa. Llamo a mis hijos por su nombre. (Nombre a cada hijo en voz alta). Te doy gracias por la salvación, sanidad, liberación y prosperidad de mis hijos.

Que cada cosa oculta que opera tras el telón sea expuesta por el foco de luz del Espíritu Santo. Ordeno a cada pecado generacional que sea desconectado de mi línea de sangre, ¡en el nombre de Jesús! Maldigo a cada demonio hasta la raíz que se haya transferido mediante el cordón umbilical, y ruego la sangre sobre los ombligos de mis hijos. Las bendiciones fluirán mediante su linaje, y las maldiciones son bloqueadas y atadas. Cada devorador de destino es cortado de mi semilla.

Mi semilla vivirá y cumplirá la perfecta voluntad de Dios en esta tierra. El poder de la presión de grupo y de las relaciones impías es roto y sustituido por la presión del Espíritu Santo y de una relación más cercana con Dios. Mis hijos no están atados por el espíritu del mundo. Ruego la sangre de Jesús sobre mis hijos dondequiera que duerman. Mi semilla es santa, separada para el Señor, y no puede ser contaminada por las tinieblas.

*La rebelión y la desobediencia no gobernarán sobre mi semilla. La enfermedad no gobernará sobre mi semilla. La pobreza y la carencia no gobernarán sobre mi semilla. Mi semilla tiene victoria sobre la muerte, el infierno y la tumba. ¡Las palabras de esta oración están programadas en los cielos para siempre! Amén.**

* Kimberly Daniels, *¡Devuélvelo!*, © 2007, pp. 208–209.

para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe; y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve. 18 Entonces os volveréis, y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve.

El advenimiento del día de Jehová

4 1 Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama. 2 Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada. 3 Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos.

4 Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel.

5 He aquí, yo os envío el profeta Elías,[a] antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. 6 Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición.

4:5 [a] Mt. 11:14; 17:10-13; Mr. 9:11-13; Lc. 1:17; Jn. 1:21.

¿Qué ocurrió entre Malaquías y Mateo?

Tradicionalmente, se ha considerado a Malaquías, el cual ministró en el siglo V a. C., como el último de los verdaderos profetas antes de la llegada de la era mesiánica. Por tanto, se produjeron varios siglos de silencio por parte de Dios entre la época de Malaquías y la aparición de Juan el Bautista. De hecho, las últimas líneas del libro de Malaquías apuntan al ministerio de Juan en el anuncio de Dios de que Él enviaría a un profeta como Elías antes de que llegara el temible Día del Señor, para reconciliar a padres e hijos, "no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición" (Malaquías 4:6).

En el tiempo del nacimiento de Jesús, los corazones de judíos devotos albergaban una santa expectación. Como Simeón, algunos esperaban la "consolación" (*paráklhsis* en griego) de Israel y la redención de Jerusalén (Lucas 2:25, 38; 23:51). El Espíritu comenzó a profetizar de nuevo sobre la llegada del Mesías a través de algunas de personas piadosas, como Elisabet (Lucas 1:41-45), Zacarías (1:64-79), Simeón (2:25-35) y Ana la profetisa (2:36-38). La virgen María, también, estalló en alabanza profética a Dios su Salvador (1:46-55).

¿Pero qué estaba ocurriendo en el resto de la comunidad judía durante el periodo intertestamentario entre Malaquías y Mateo, desde alrededor del año 400 al 5 a. C.? Lo que conocemos sobre el periodo se ha recopilado en gran medida de la literatura religiosa judía escrita: los libros apócrifos (libros incluidos en las Biblias católico-romanas pero no en las Biblias protestantes); los pseudoepígrafos (libros populares, no incluidos ni en las Biblias católico-romanas ni en las Biblias protestantes); los Rollos del mar Muerto del área del Qumrán, escritos por miembros de la secta judía de los esenios; los escritos del filósofo judío Filo de Alejandría (alrededor del año 20 a. C. hasta el 50 d. C.); y las obras de Josefo, el historiador judío (año 37-100, d. C.), incluidos aquí por sus amplias discusiones sobre los siglos anteriores.

Por estas y otras fuentes podemos obtener en particular algunas ideas de cómo entendían los judíos de este periodo al Espíritu Santo. Lo que encontramos, de hecho, es que estos escritos intertestamentarios revelan que no hay cambios significativos más allá del concepto que nos da el Antiguo Testamento del Espíritu. Generalmente, el

Espíritu de Dios se consideraba el Espíritu profético que estuvo activo desde Moisés hasta Malaquías, pero que ahora guardaba silencio.

En su detallado estudio del término griego *pneuma* en el judaísmo helenístico, Marie Isaacs descubrió que Filo y Josefo creían que la predicción e interpretación de sueños continuó después de la época de Malaquías. Sin embargo, no atribuyeron tal actividad profética en sus días a la obra del Espíritu Santo. En el libro llamado Wisdom of Solomon [Sabiduría de Salomón] (alrededor del año 50 a. C.) el papel del Espíritu se intelectualizó para que esa sabiduría el "espíritu santo" de Dios fueran prácticamente términos sinónimos.*

Las creencias de la comunidad del Qumrán quizá fueron las que más se acercaron en el judaísmo a las de la Iglesia primitiva que encontramos en el Nuevo Testamento. Para los sectarios esenios, el "espíritu santo" era tanto una posesión presente como un don futuro.† Por ejemplo, el escritor de los Himnos de acción de gracias, un texto que se encuentra en la biblioteca de Qumrán, daba gracias a Dios por derramar su "espíritu santo" sobre su siervo; y le suplicaba a Dios que le purificase por su "espíritu santo".

Los monjes de Qumrán creían que había dos espíritus, uno del bien y la verdad y el otro del mal y la mentira, a quienes todos los seres humanos estaban asignados. Dios había apartado tiempo para estos dos espíritus hasta el fin; hasta entonces, los espíritus de verdad y de perversidad lucharían en los corazones de los seres humanos.‡ Así, aunque hablaron mucho acerca del Espíritu, los esenios no desarrollaron una doctrina del Espíritu de Dios como una persona coigual al Padre.

Es en el Nuevo Testamento donde encontramos la revelación y la enseñanza más plenas sobre el Espíritu Santo. Aquí se puede ver de manera completa la personalidad única del Espíritu de Dios. El ámbito de su ministerio hacia el pueblo de Dios se amplió, y por primera vez comenzó a morar en los creyentes.

Pero según el Nuevo Testamento, su principal tarea fue siempre representar al Hijo de Dios y glorificarle (Juan 16:14). Su actividad impartidora de vida y su llegada con poder estaban conectados de forma integral con la enseñanza y obra salvífica de Jesús el Mesías. Él no fue enviado para cumplir su ministerio al grado máximo hasta que Cristo murió en la cruz y resucitó y ascendió a las alturas. Él era verdaderamente el Espíritu de Jesús, el Espíritu de Cristo.§

* Marie E. Isaacs, *The Concept of Spirit* [El concepto de Espíritu], pp. 49, 21.

† Ibíd., p. 86.

‡ Gaza Vermes, *The Dead Sea Scrolls in English* [Los Rollos del mar Muerto en inglés], pp. 173, 193, 199, 197, 76, 77, 192, 78.

§ John Rea, *Bible Handbook on the Holy Spirit* [Manual bíblico sobre el Espíritu Santo], pp. 103–105.

Nuevo Testamento

La obra del Espíritu Santo en

MATEO

INTRODUCCIÓN

El primer pasaje importante en el Nuevo Testamento en español que menciona al Espíritu Santo es el relato del bautismo de Jesús (Mateo 3:11-17). Juan el Bautista estaba predicando que las personas debían arrepentirse y confesar sus pecados para preparar el camino para su tan esperado Mesías. El Señor estaba a punto de aparecer para establecer su Reino. La justicia debía ser la principal característica del Reino del cielo y el requisito para todos aquellos que quisieran entrar en él y someterse a su reinado (5:20). Por tanto, Juan ordenaba que la gente dejara sus malos caminos, comenzara a hacer obras honestas y que mostrara bondad como prueba de su arrepentimiento (3:7-10).

Jesús llegó desde Galilea para que Juan le bautizase en agua. Cuando Jesús salió del agua, el Espíritu Santo descendió sobre Él en forma corporal como de paloma, y una voz del cielo dijo: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (3:17). Entonces el Espíritu Santo llevó a Jesús al desierto para ser tentado por el diablo (capítulos 3–4).

Básicamente, la obra de Cristo consistió en enseñar, proclamar el evangelio y sanar todo tipo de enfermedades y dolencias. Cristo nunca habló ni actuó por iniciativa propia, sino que hablaba y hacía sólo lo que el Padre le decía y mostraba (Juan 12:49–50). Estaba lleno del Espíritu Santo, fue guiado por el Espíritu y ministró en el poder del Espíritu (Lucas 4:1, 14).

Cristo les dio a sus doce apóstoles autoridad para desarrollar un ministerio similar de predicación, enseñanza y liberación (Mateo 9:35-38). Después de su resurrección, el Señor Jesús mandó a sus seguidores en varias ocasiones que fueran al mundo a predicar el evangelio y prometió que señales milagrosas seguirían a los que creyesen. Cristo quería que el creyente ungido por el Espíritu continuase su ministerio (28:18-20). Él ha prometido estar con nosotros por su Espíritu siempre, hasta el fin del mundo; es decir, hasta el fin de esta era, cuando Él regrese en persona.*

* John Rea, *Bible Handbook on the Holy Spirit* [Manual bíblico sobre el Espíritu Santo], pp. 107–115.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Poder sobre los espíritus inmundos

Lo primero que Jesús les dio a los Doce antes de enviarlos fue poder sobre los espíritus inmundos. La liberación es una parte primordial del equipamiento del apóstol para abrir brecha y establecer el Reino de Dios. El ministerio apostólico es un ministerio de libertad (2 Corintios 3:17). Las personas deben ser libres para obedecer y caminar en este ministerio, por eso la liberación es una pieza clave.

Si no exponemos y echamos fuera a los demonios, serán un obstáculo para que se cumplan los propósitos de Dios. Cuanto más liberación reciban las personas, más libres serán para caminar en el Espíritu y obedecer la Palabra de Dios. Echar fuera demonios rompe el poder del enemigo en una región y crea un entorno de libertad. Esta es la primera señal que debería seguir a un creyente (Marcos 16:17).*

* John Eckhardt, *Gente común, poder extraordinario*, ©2010, pp. 97–98.

El Santo Evangelio según San Mateo

Genealogía de Jesucristo

(Lc. 3:23-38)

1 [1] Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de
David, hijo de Abraham.
[2] Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob, y Jacob a Judá y a sus hermanos. [3] Judá engendró de Tamar a Fares y a Zara, Fares a Esrom, y Esrom a Aram. [4] Aram engendró a Aminadab, Aminadab a Naasón, y Naasón a Salmón. [5] Salmón engendró de Rahab a Booz, Booz engendró de Rut a Obed, y Obed a Isaí. [6] Isaí engendró al rey David, y el rey David engendró a Salomón de la que fue mujer de Urías. [7] Salomón engendró a Roboam, Roboam a Abías, y Abías a Asa. [8] Asa engendró a Josafat, Josafat a Joram, y Joram a Uzías. [9] Uzías engendró a Jotam, Jotam a Acaz, y Acaz a Ezequías. [10] Ezequías engendró a Manasés, Manasés a Amón, y Amón a Josías. [11] Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, en el tiempo de la deportación a Babilonia.[a]

[12] Después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, y Salatiel a Zorobabel. [13] Zorobabel engendró a Abiud, Abiud a Eliaquim, y Eliaquim a Azor. [14] Azor engendró a Sadoc, Sadoc a Aquim, y Aquim a Eliud. [15] Eliud engendró a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob; [16] y Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo.

[17] De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce.

Nacimiento de Jesucristo

(Lc. 2:1-7)

[18] El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José,[b] antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo. [19] José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente. [20] Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. [21] Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre[c] JESÚS,[1] porque él salvará a su pueblo de sus pecados.[d] [22] Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo:

1:11 [a] 2 R. 24:14-15; 2 Cr. 36:10; Jer. 27:20.
1:18 [b] Lc. 1:27.
1:21 [c] Lc. 1:31.
1:21 [1] Esto es, *Salvador.*
1:21 [d] Sal. 130:8.

23 He aquí, una virgen concebirá y dará a
luz un hijo,
Y llamarás su nombre Emanuel,[e]

que traducido es: Dios con nosotros.
24 Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer. 25 Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre JESÚS.[f]

La visita de los magos

2 1 Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, 2 diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle. 3 Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él. 4 Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo. 5 Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta:

6 Y tú, Belén, de la tierra de Judá,
No eres la más pequeña entre los
príncipes de Judá;
Porque de ti saldrá un guiador,
Que apacentará[1] a mi pueblo Israel.[a]

7 Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, indagó de ellos diligentemente el tiempo de la aparición de la estrella; 8 y enviándolos a Belén, dijo: Id allá y averiguad con diligencia acerca del niño; y cuando le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore. 9 Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño. 10 Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo. 11 Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra. 12 Pero siendo avisados por revelación en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

Matanza de los niños

13 Después que partieron ellos, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José y dijo: Levántate y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allá hasta que yo te diga; porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo. 14 Y él, despertando, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, 15 y estuvo allá hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta, cuando dijo: De Egipto llamé a mi Hijo.[b]

16 Herodes entonces, cuando se vio burlado por los magos, se enojó mucho, y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que había inquirido de los magos. 17 Entonces se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo:

18 Voz fue oída en Ramá,
Grande lamentación, lloro y gemido;
Raquel que llora a sus hijos,
Y no quiso ser consolada, porque
perecieron.[c]

19 Pero después de muerto Herodes, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José en Egipto, 20 diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel, porque han muerto los que procuraban la muerte del niño. 21 Entonces él se levantó, y tomó al niño y a su madre, y vino a tierra de Israel. 22 Pero oyendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, tuvo temor de ir allá; pero avisado por revelación en sueños, se fue a la región de Galilea, 23 y vino y habitó

1:23 [e] Is. 7:14.
1:25 [f] Lc. 2:21.
2:6 [1] O, *regirá.*
2:6 [a] Mi. 5:2.
2:15 [b] Os. 11:1.
2:18 [c] Jer. 31:15.

en la ciudad que se llama Nazaret,[d] para que se cumpliese lo que fue dicho por los profetas, que habría de ser llamado nazareno.[e]

Predicación de Juan el Bautista

(Mr. 1:1-8; Lc. 3:1-9, 15-17; Jn. 1:19-28)

3 [1] En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, [2] y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos[a] se ha acercado.[b] [3] Pues éste es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo:

> Voz del que clama en el desierto:
> Preparad el camino del Señor,
> Enderezad sus sendas.[c]

[4] Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos;[d] y su comida era langostas y miel silvestre. [5] Y salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán, [6] y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados.

[7] Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras![e] ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? [8] Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, [9] y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre;[f] porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. [10] Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego.[g]

[11] Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. [12] Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

El bautismo de Jesús

(Mr. 1:9-11; Lc. 3:21-22)

[13] Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. [14] Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? [15] Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó. [16] Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. [17] Y hubo una voz de los cielos, que decía: Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.[h]

Tentación de Jesús

(Mr. 1:12-13; Lc. 4:1-13)

4 [1] Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo.[a] [2] Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. [3] Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. [4] Él respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.[b] [5] Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, [6] y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está:

> A sus ángeles mandará acerca de ti,[c]
>
> y,
>
> En sus manos te sostendrán,
> Para que no tropieces con tu pie en piedra.[d]

2:23 [d] Lc. 2:39.
2:23 [e] Is. 11:1.
3:2 [a] Dn. 2:44.
3:2 [b] Mt. 4:17; Mr. 1:15.
3:3 [c] Is. 40:3.
3:4 [d] 2 R. 1:8.
3:7 [e] Mt. 12:34; 23:33.
3:9 [f] Jn. 8:33.
3:10 [g] Mt. 7:19.
3:17 [h] Is. 42:1; Mt. 12:18; 17:5; Mr. 9:7; Lc. 9:35.
4:1 [a] Heb. 2:18; 4:15.
4:4 [b] Dt. 8:3.
4:6 [c] Sal. 91:11.
4:6 [d] Sal. 91:12.

7 Jesús le dijo: Escrito está también: No
tentarás al Señor tu Dios.[e] 8 Otra vez le llevó el
diablo a un monte muy alto, y le mostró todos
los reinos del mundo y la gloria de ellos, 9 y le
dijo: Todo esto te daré, si postrado me ado-
rares. 10 Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás,
porque escrito está: Al Señor tu Dios adora-
rás, y a él sólo servirás.[f] 11 El diablo entonces
le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían.

Jesús principia su ministerio

(Mr. 1:14-20; Lc. 4:14-15; 5:1-11; 6:17-19)

12 Cuando Jesús oyó que Juan estaba
preso,[g] volvió a Galilea; 13 y dejando a Naza-
ret, vino y habitó en Capernaum,[h] ciudad ma-
rítima, en la región de Zabulón y de Neftalí,
14 para que se cumpliese lo dicho por el profeta
Isaías, cuando dijo:

15 Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
Camino del mar, al otro lado del Jordán,
Galilea de los gentiles;
16 El pueblo asentado en tinieblas vio gran
luz;
Y a los asentados en región de sombra de
muerte,
Luz les resplandeció.[i]

17 Desde entonces comenzó Jesús a predi-
car, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de
los cielos[j] se ha acercado.[k] 18 Andando Jesús
junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos,
Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano,
que echaban la red en el mar; porque eran pes-
cadores. 19 Y les dijo: Venid en pos de mí, y
os haré pescadores de hombres. 20 Ellos enton-
ces, dejando al instante las redes, le siguieron.
21 Pasando de allí, vio a otros dos hermanos,
Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano,
en la barca con Zebedeo su padre, que remen-
daban sus redes; y los llamó. 22 Y ellos, dejan-
do al instante la barca y a su padre, le siguieron.

23 Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando
en las sinagogas de ellos, y predicando el evan-
gelio del reino, y sanando toda enfermedad y
toda dolencia en el pueblo.[l] 24 Y se difundió
su fama por toda Siria; y le trajeron todos los
que tenían dolencias, los afligidos por diversas
enfermedades y tormentos, los endemoniados,
lunáticos y paralíticos; y los sanó. 25 Y le siguió
mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jeru-
salén, de Judea y del otro lado del Jordán.

El Sermón del monte: Las bienaventuranzas

(Lc. 6:20-23)

5 1 Viendo la multitud, subió al monte; y
sentándose, vinieron a él sus discípulos.
2 Y abriendo su boca les enseñaba, diciendo:

3 Bienaventurados los pobres en espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos.
4 Bienaventurados los que lloran,[a] porque
ellos recibirán consolación.
5 Bienaventurados los mansos,[b] porque
ellos recibirán la tierra por heredad.
6 Bienaventurados los que tienen hambre y
sed[c] de justicia, porque ellos serán
saciados.
7 Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia.
8 Bienaventurados los de limpio corazón,[d]
porque ellos verán a Dios.
9 Bienaventurados los pacificadores,
porque
ellos serán llamados hijos de Dios.
10 Bienaventurados los que padecen
persecución por causa de la justicia,[e]
porque de ellos es el reino de los cielos.

11 Bienaventurados sois cuando por mi causa
os vituperen y os persigan, y digan toda clase
de mal contra vosotros, mintiendo.[f] 12 Gozaos

4:7 [e] Dt. 6:16.
4:10 [f] Dt. 6:13.
4:12 [g] Mt. 14:3; Mr. 6:17; Lc. 3:19-20.
4:13 [h] Jn. 2:12.
4:15-16 [i] Is. 9:1-2.
4:17 [j] Dn. 2:44.
4:17 [k] Mt. 3:2.
4:23 [l] Mt. 9:35; Mr. 1:39.
5:4 [a] Is. 61:2.
5:5 [b] Sal. 37:11.
5:6 [c] Is. 55:1-2.
5:8 [d] Sal. 24:4.
5:10 [e] 1 P. 3:14.
5:11 [f] 1 P. 4:14.

y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas[g] que fueron antes de vosotros.

La sal de la tierra

13 Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.[h]

La luz del mundo

14 Vosotros sois la luz del mundo;[i] una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. 15 Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero,[j] y alumbra a todos los que están en casa. 16 Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.[k]

Jesús y la ley

17 No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. 18 Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido.[l] 19 De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos. 20 Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Jesús y la ira

(Lc. 12:57-59)

21 Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás;[m] y cualquiera que matare será culpable de juicio. 22 Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego. 23 Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, 24 deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. 25 Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel. 26 De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.

Jesús y el adulterio

27 Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio.[n] 28 Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. 29 Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.[o] 30 Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.[p]

Jesús y el divorcio

31 También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de divorcio.[q] 32 Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio.[r]

5:12 [g] 2 Cr. 36:16; Hch. 7:52.
5:13 [h] Mr. 9:50; Lc. 14:34-35.
5:14 [i] Jn. 8:12; 9:5.
5:15 [j] Mr. 4:21; Lc. 8:16; 11:33.
5:16 [k] 1 P. 2:12.
5:18 [l] Lc. 16:17.
5:21 [m] Éx. 20:13; Dt. 5:17.
5:27 [n] Éx. 20:14; Dt. 5:18.
5:29 [o] Mt. 18:9; Mr. 9:47.
5:30 [p] Mt. 18:8; Mr. 9:43.
5:31 [q] Dt. 24:1-4; Mt. 19:7; Mr. 10:4.
5:32 [r] Mt. 19:9; Mr. 10:11-12; Lc. 16:18; 1 Co. 7:10-11.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

El ministerio de liberación

No hay ningún sustituto para el ministerio de liberación. La libertad que se experimenta al echar fuera demonios capacita a los creyentes para alcanzar nuevos niveles de fe y obediencia. También abre el camino para el evangelismo. Los poderes controladores de las tinieblas son neutralizados y más personas responden a la predicación del evangelio. Es clave abrir regiones enteras para ser evangelizadas. Los cielos se abren y las bendiciones de Dios son desatadas.

La liberación es necesaria para atacar y echar los espíritus religiosos que han abortado y obstaculizado mucho de lo que Dios desea hacer. El espíritu de brujería y los espíritus generacionales también deben ser desafiados y expulsados. La liberación abre el camino a la santidad. Debe haber limpieza y pureza para evitar que la iglesia sea desviada de su curso.*

* John Eckhardt, *Gente común, poder extraordinario*, ©2010, p. 99.

Jesús y los juramentos

33 Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás,[s] sino cumplirás al Señor tus juramentos.[t] 34 Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera;[u] ni por el cielo, porque es el trono de Dios;[v] 35 ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies;[w] ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey.[x] 36 Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello. 37 Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede.

El amor hacia los enemigos

(Lc. 6:27-36)

38 Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente.[y] 39 Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; 40 y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; 41 y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos. 42 Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses.

43 Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo,[z] y aborrecerás a tu enemigo. 44 Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; 45 para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. 46 Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? 47 Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? 48 Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.[a]

Jesús y la limosna

6 1 Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos;[a] de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.

2 Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo

5:33 [s] Lv. 19:12.
5:33 [t] Nm. 30:2; Dt. 23:21.
5:34 [u] Stg. 5:12.
5:34 [v] Is. 66:1; Mt. 23:22.
5:35 [w] Is. 66:1.
5:35 [x] Sal. 48:2.
5:38 [y] Éx. 21:24; Lv. 24:20; Dt. 19:21.
5:48 [a] Dt. 18:13.
6:1 [a] Mt. 23:5.

UNA GUERRA ENTRE DOS REINOS

La fuente del espíritu de recaída es el infierno. El diablo no se preocupa por la gente que ya está en el infierno, pero las puertas del infierno buscan nuevos candidatos. El enemigo quiere aumentar la visión del reino demoniaco.

Los demonios son liberados a través de los vórtices de la tierra diariamente cuando ignorantemente intentan impedir que venga el reino de Dios. El diablo es un retrasado mental, y a veces no sabe pensar bien. En realidad no tiene la revelación de que el reino claramente ha venido ya. No cabe duda que el reino de Dios es una realidad sólo para los que pueden recibir la verdad de lo que se trata el reino. Por lo tanto, en su ignorancia, el diablo intenta traer el infierno a la tierra, sin entender que Dios está liberando el establecimiento de su reino. Veamos algunas cosas que manifiestan que el Reino de Dios ha venido:

- El Reino viene cuando se hace la voluntad de Dios—Mateo 6:10.
- El Reino viene si echa fuera demonios por el Espíritu de Dios—Mateo 12:28.
- El Reino viene cuando los niños pueden acudir a Jesús—Mateo 19:14.
- El Reino viene cuando los últimos son los primeros y los primeros son los últimos (cuando la semilla más pequeña se convierte en la más grande)—Marcos 4:31-32.
- El Reino viene cuando los enfermos son sanados—Lucas 10:9.
- El Reino viene cuando los hombres le rechazan por causa del evangelio, y usted tiene que sacudirse el polvo—Lucas 10:10-11.
- El Reino viene cuando los hombres no caminan en base a la observación sino que obtienen una revelación—Lucas 17:20.
- El Reino viene cuando el acusador de los hermanos es expulsado—Apocalipsis 12:10.

Hay algunos principios espirituales que se han convertido en los principales objetivos de las puertas del infierno contra el creyente. Entre ellos están:

1. La voluntad de Dios para nuestras vidas
2. El ministerio que Dios ha dado a cada creyente para echar fuera demonios (liberación): Marcos 16:17
3. El ministerio para la siguiente generación; el diablo quiere matar nuestra prosperidad espiritual.
4. Las vidas cambiadas, donde quiera que Jesús libera de lo "más hondo a lo más sublime"
5. La virtud sanadora de Cristo en el ámbito terrenal

6. El privilegio de sufrir con Cristo
7. La revelación que ha sido reservada para los apóstoles de Dios y los profetas de hoy
8. La capacidad del creyente para echar fuera al diablo, pero también para destruir su reino (guerra espiritual)

El escritor de Hebreos nos exhorta: "dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios" (véase Hebreos 6:1). Dios no está diciendo que estas cosas no sean importantes, sino que no tenemos que seguir aprendiendo las mismas cosas una y otra vez.

Se puede alcanzar un nivel de madurez para que cuando lea los mismos versículos, reciba cada vez una nueva revelación. Creo en el discipulado y la mentoría, pero veo demasiados casos en las que los líderes seguimos alimentando con leche a la gente demasiado tiempo. Los bebés no se convierten en buenos soldados. Hebreos nos dice que algunas personas han aprendido las mismas cosas tantas veces que ya deberían estar enseñándolas a otros (Hebreos 5:12). Si Dios lo permite, usted debe pasar a una enseñanza más avanzada.

Nunca se debe dejar a un lado la sencillez del evangelio que usted entendió al recibir a Cristo. Madure en los principios de Dios para ser un vaso usado para manifestar la venida del Reino a la esfera terrenal. Dios no nos dijo que Él derribaría las fortalezas y echaría fuera demonios por nosotros. A Él le gusta retirarse y ver cómo lo hacemos nosotros. El diablo no es rival para el Señor de señores y el Rey de reyes. ¡Nosotros somos sus herramientas!*

* Kimberly Daniels, *Casa limpia o casa sólida*, pp. 20–22.

que ya tienen su recompensa. 3 Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, 4 para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

Jesús y la oración

(Lc. 11:2-4)

5 Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres;[b] de cierto os digo que ya tienen su recompensa. 6 Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta,[c] ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

7 Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. 8 No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis. 9 Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. 10 Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. 11 El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. 12 Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. 13 Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria,[d] por todos los siglos. Amén. 14 Porque

6:5 [b] Lc. 18:10-14.
6:6 [c] Is. 26:20.
6:13 [d] 1 Cr. 29:11.

si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; 15 mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.[e]

Jesús y el ayuno

16 Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. 17 Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, 18 para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

Mt. 6:33

Busco primeramente el Reino de Dios y su justicia, y las demás cosas me serán añadidas.

Tesoros en el cielo

(Lc. 12:32-34)

19 No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen,[f] y donde ladrones minan y hurtan; 20 sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. 21 Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

La lámpara del cuerpo

(Lc. 11:33-36)

22 La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; 23 pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?

Dios y las riquezas

(Lc. 16:13)

24 Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.[1]

El afán y la ansiedad

(Lc. 12:22-31)

25 Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? 26 Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? 27 ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? 28 Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; 29 pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria[g] se vistió así como uno de ellos. 30 Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? 31 No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? 32 Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. 33 Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

34 Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.

6:14-15 [e] Mr. 11:25-26.
6:19 [f] Stg. 5:2-3.
6:24 [1] Griego *Mamón.*
6:29 [g] 1 R. 10:4-7; 2 Cr. 9:3-6.

El juzgar a los demás

(Lc. 6:37-38, 41-42)

7 1 No juzguéis, para que no seáis juzgados.
2 Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido.[a] 3 ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? 4 ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? 5 ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.

6 No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen.

La oración, y la regla de oro

(Lc. 11:9-13; 6:31)

7 Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. 8 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. 9 ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? 10 ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? 11 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan? 12 Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.

La puerta estrecha

(Lc. 13:24)

13 Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; 14 porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

Por sus frutos los conoceréis

(Lc. 6:43-44)

15 Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. 16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? 17 Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. 18 No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. 19 Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego.[b] 20 Así que, por sus frutos los conoceréis.[c]

Nunca os conocí

(Lc. 13:25-27)

21 No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. 22 Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? 23 Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.[d]

Los dos cimientos

(Lc. 6:46-49)

24 Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. 25 Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. 26 Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; 27 y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.

7:2 [a] Mr. 4:24. **7:20** [c] Mt. 12:33.
7:19 [b] Mt. 3:10; Lc. 3:9. **7:23** [d] Sal. 6:8.

AFILADO PARA INTERCEDER EN EL ESPÍRITU

Lea Mateo 3

En Mateo 3, Juan el Bautista habla proféticamente del tiempo en el que Jesús vendría y "os bautizará en Espíritu Santo y fuego" (3:11). Una de las cosas que podemos aprender del Espíritu Santo es la capacidad de interceder por otros. La intercesión no consiste tanto en echarle a Dios nuestras cargas sino en que Dios ponga sus cargas sobre nosotros. En la intercesión oímos el corazón de Dios por las personas perdidas, heridas y encadenadas. A menudo no sabemos bien por lo que orar o incluso cómo orar (Romanos 8:26). Incluso cuando no sabemos cómo orar, el Espíritu ora a través de nosotros, moviendo el cielo y la tierra para lograr la voluntad del Padre. El Espíritu Santo ora por nosotros tan profundamente que no hay palabras que puedan expresar su intercesión.

¿Por qué necesitamos que el Espíritu Santo ore por nosotros? Porque el Espíritu conoce las necesidades y condiciones de cada persona. Nosotros nunca podremos saber del todo lo que otra persona necesita de Dios, pero el Espíritu siempre lo sabe. Por eso, al rendirle nuestros pensamientos y palabras, él ora en nosotros y a través de nosotros.

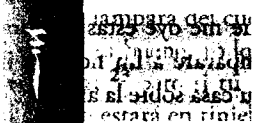
Sin oración no podemos lograr nada. Dios lleva a cabo su voluntad en la tierra a través de las oraciones de sus santos (véase Mateo 6:5-18; 18:19-20). Pídale, pues, al Espíritu Santo que le afile para orar e interceder por otros cuando no sepa bien lo que necesiten.

Aparte algo de tiempo ahora para estar quieto y escuchar al Espíritu. Medite en su Palabra. Libere su mente por completo de cualquier distracción, y haga que Jesucristo sea su único enfoque. Adórele y alábele. Escuche el dulce susurro de su Espíritu, y después ore a medida que Él le ponga palabras. Después de haber permitido que el Espíritu interceda a través de usted, describa cómo oró a través de usted:

_____

_____

_____



¿Está el Espíritu Santo intercediendo a través de usted?

La intercesión nos ata a la voluntad del Padre. Cuando el Espíritu ora a través de nosotros, declara lo que el Padre desea hacer, no lo que nosotros queremos. ¡Estas oraciones siempre obtienen una respuesta!

La intercesión es el río de Dios fluyendo poderosamente desde su trono hasta su vida y después hasta el mundo. ¿Nace el río de vida de su intercesión como una bendición para aquellos por los que usted ora? Rebose del Espíritu que ora por usted y a través de usted para llevar a cabo la voluntad de Dios en su vida y en las vidas de aquellos por los que usted ora. ¡Su oración en usted lo cambiará tanto a usted como a los demás!*

* *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], p. 1146.

28 Y cuando terminó Jesús estas palabras,
la gente se admiraba de su doctrina; 29 porque
les enseñaba como quien tiene autoridad, y no
como los escribas.[e]

Jesús sana a un leproso

(Mr. 1:40-45; Lc. 5:12-16)

8 1 Cuando descendió Jesús del monte, le
seguía mucha gente. 2 Y he aquí vino un
leproso y se postró ante él, diciendo: Señor, si
quieres, puedes limpiarme. 3 Jesús extendió la
mano y le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio.
Y al instante su lepra desapareció. 4 Entonces
Jesús le dijo: Mira, no lo digas a nadie; sino ve,
muéstrate al sacerdote, y presenta la ofrenda
que ordenó Moisés,[a] para testimonio a ellos.

Jesús sana al siervo de un centurión

(Lc. 7:1-10)

5 Entrando Jesús en Capernaum, vino a
él un centurión, rogándole, 6 y diciendo: Se-
ñor, mi criado está postrado en casa, paralíti-
co, gravemente atormentado. 7 Y Jesús le dijo:
Yo iré y le sanaré. 8 Respondió el centurión y
dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi
techo; solamente di la palabra, y mi criado sa-
nará. 9 Porque también yo soy hombre bajo au-
toridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y
digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a
mi siervo: Haz esto, y lo hace. 10 Al oírlo Jesús,
se maravilló, y dijo a los que le seguían: De
cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado
tanta fe. 11 Y os digo que vendrán muchos del
oriente y del occidente, y se sentarán con Abra-
ham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos;[b]
12 mas los hijos del reino serán echados a las
tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir
de dientes.[c] 13 Entonces Jesús dijo al centurión:
Ve, y como creíste, te sea hecho. Y su criado
fue sanado en aquella misma hora.

Jesús sana a la suegra de Pedro

(Mr. 1:29-34; Lc. 4:38-41)

14 Vino Jesús a casa de Pedro, y vio a la
suegra de éste postrada en cama, con fiebre.
15 Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se
levantó, y les servía. 16 Y cuando llegó la noche,
trajeron a él muchos endemoniados; y con la
palabra echó fuera a los demonios, y sanó a
todos los enfermos; 17 para que se cumpliese
lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Él
mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó
nuestras dolencias.[d]

Los que querían seguir a Jesús

(Lc. 9:57-62)

18 Viéndose Jesús rodeado de mucha gente,
mandó pasar al otro lado. 19 Y vino un escri-
ba y le dijo: Maestro, te seguiré adondequiera
que vayas. 20 Jesús le dijo: Las zorras tienen

7:28-29 [e] Mr. 1:22; Lc. 4:32.
8:4 [a] Lv. 14:1-32.
8:11 [b] Lc. 13:29.
8:12 [c] Mt. 22:13; 25:30; Lc. 13:28.
8:17 [d] Is. 53:4.

guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza. 21 Otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme que vaya primero y entierre a mi padre. 22 Jesús le dijo: Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos.

Jesús calma la tempestad

(Mr. 4:35-41; Lc. 8:22-25)

23 Y entrando él en la barca, sus discípulos le siguieron. 24 Y he aquí que se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca; pero él dormía. 25 Y vinieron sus discípulos y le despertaron, diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos! 26 Él les dijo: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza. 27 Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?

Los endemoniados gadarenos

(Mr. 5:1-20; Lc. 8:26-39)

28 Cuando llegó a la otra orilla, a la tierra de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, feroces en gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino. 29 Y clamaron diciendo: ¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo? 30 Estaba paciendo lejos de ellos un hato de muchos cerdos. 31 Y los demonios le rogaron diciendo: Si nos echas fuera, permítenos ir a aquel hato de cerdos. 32 Él les dijo: Id. Y ellos salieron, y se fueron a aquel hato de cerdos; y he aquí, todo el hato de cerdos se precipitó en el mar por un despeñadero, y perecieron en las aguas. 33 Y los que los apacentaban huyeron, y viniendo a la ciudad, contaron todas las cosas, y lo que había pasado con los endemoniados. 34 Y toda la ciudad salió al encuentro de Jesús; y cuando le vieron, le rogaron que se fuera de sus contornos.

Mt. 8:17

Jesús llevó mis enfermedades y dolencias.

Jesús sana a un paralítico

(Mr. 2:1-12; Lc. 5:17-26)

9 1 Entonces, entrando Jesús en la barca, pasó al otro lado y vino a su ciudad. 2 Y sucedió que le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados. 3 Entonces algunos de los escribas decían dentro de sí: Éste blasfema. 4 Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? 5 Porque, ¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda? 6 Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa. 7 Entonces él se levantó y se fue a su casa. 8 Y la gente, al verlo, se maravilló y glorificó a Dios, que había dado tal potestad a los hombres.

Llamamiento de Mateo

(Mr. 2:13-17; Lc. 5:27-32)

9 Pasando Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y se levantó y le siguió. 10 Y aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos. 11 Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?[a] 12 Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. 13 Id, pues, y aprended lo que significa:[b] Misericordia quiero, y no sacrificio.[c]

9:10-11 [a] Lc. 15:1-2. **9:13** [c] Os. 6:6.
9:13 [b] Mt. 12:7.

Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento.

La pregunta sobre el ayuno

(Mr. 2:18-22; Lc. 5:33-39)

14 Entonces vinieron a él los discípulos de Juan, diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan? 15 Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán. 16 Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura. 17 Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero echan el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conservan juntamente.

La hija de Jairo, y la mujer que tocó el manto de Jesús

(Mr. 5:21-43; Lc. 8:40-56)

18 Mientras él les decía estas cosas, vino un hombre principal y se postró ante él, diciendo: Mi hija acaba de morir; mas ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá. 19 Y se levantó Jesús, y le siguió con sus discípulos. 20 Y he aquí una mujer enferma de flujo de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto; 21 porque decía dentro de sí: Si tocare solamente su manto, seré salva. 22 Pero Jesús, volviéndose y mirándola, dijo: Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado. Y la mujer fue salva desde aquella hora. 23 Al entrar Jesús en la casa del principal, viendo a los que tocaban flautas, y la gente que hacía alboroto, 24 les dijo: Apartaos, porque la niña no está muerta, sino duerme. Y se burlaban de él. 25 Pero cuando la gente había sido echada fuera, entró, y tomó de la mano a la niña, y ella se levantó. 26 Y se difundió la fama de esto por toda aquella tierra.

Dos ciegos reciben la vista

27 Pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: ¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David! 28 Y llegado a la casa, vinieron a él los ciegos; y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: Sí, Señor. 29 Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho. 30 Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Jesús les encargó rigurosamente, diciendo: Mirad que nadie lo sepa. 31 Pero salidos ellos, divulgaron la fama de él por toda aquella tierra.

Un mudo habla

32 Mientras salían ellos, he aquí, le trajeron un mudo, endemoniado. 33 Y echado fuera el demonio, el mudo habló; y la gente se maravillaba, y decía: Nunca se ha visto cosa semejante en Israel. 34 Pero los fariseos decían: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios.[d]

La mies es mucha

35 Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.[e] 36 Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.[f] 37 Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. 38 Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.[g]

Elección de los doce apóstoles

(Mr. 3:13-19; Lc. 6:12-16)

10 1 Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia.

9:34 [d] Mt. 10:25; 12:24; Mr. 3:22; Lc. 11:15.
9:35 [e] Mt. 4:23; Mr. 1:39; Lc. 4:44.
9:36 [f] 1 R. 22:17; 2 Cr. 18:16; Zac. 10:2; Mr. 6:34.
9:37-38 [g] Lc. 10:2.

2 Los nombres de los doce apóstoles son éstos:
primero Simón, llamado Pedro, y Andrés su
hermano; Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su
hermano; 3 Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo
el publicano, Jacobo hijo de Alfeo, Lebeo, por
sobrenombre Tadeo, 4 Simón el cananista, y
Judas Iscariote, el que también le entregó.

Misión de los doce

(Mr. 6:7-13; Lc. 9:1-6)

5 A estos doce envió Jesús, y les dio ins-
trucciones, diciendo: Por camino de gentiles
no vayáis, y en ciudad de samaritanos no en-
tréis, 6 sino id antes a las ovejas perdidas de la
casa de Israel. 7 Y yendo, predicad, diciendo:
El reino de los cielos se ha acercado. 8 Sanad
enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos,
echad fuera demonios; de gracia recibisteis,
dad de gracia. 9 No os proveáis de oro, ni pla-
ta, ni cobre en vuestros cintos;[a] 10 ni de alforja
para el camino, ni de dos túnicas, ni de cal-
zado, ni de bordón; porque el obrero es digno
de su alimento.[b] 11 Mas en cualquier ciudad o
aldea donde entréis, informaos quién en ella
sea digno, y posad allí hasta que salgáis. 12 Y al
entrar en la casa, saludadla. 13 Y si la casa fuere
digna, vuestra paz vendrá sobre ella; mas si no
fuere digna, vuestra paz se volverá a vosotros.
14 Y si alguno no os recibiere, ni oyere vuestras
palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sa-
cudid el polvo de vuestros pies.[c] 15 De cierto
os digo que en el día del juicio, será más tole-
rable el castigo para la tierra de Sodoma y de
Gomorra,[d] que para aquella ciudad.[e]

Persecuciones venideras

16 He aquí, yo os envío como a ovejas en
medio de lobos;[f] sed, pues, prudentes como
serpientes, y sencillos como palomas. 17 Y
guardaos de los hombres, porque os entre-
garán a los concilios, y en sus sinagogas os
azotarán; 18 y aun ante gobernadores y reyes
seréis llevados por causa de mí, para testimo-
nio a ellos y a los gentiles. 19 Mas cuando os
entreguen, no os preocupéis por cómo o qué
hablaréis; porque en aquella hora os será dado
lo que habéis de hablar. 20 Porque no sois voso-
tros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro
Padre que habla en vosotros. 21 El hermano
entregará a la muerte al hermano, y el padre al
hijo; y los hijos se levantarán contra los padres,
y los harán morir.[g] 22 Y seréis aborrecidos de
todos por causa de mi nombre;[h] mas el que
persevere hasta el fin, éste será salvo.[i] 23 Cuan-
do os persigan en esta ciudad, huid a la otra;
porque de cierto os digo, que no acabaréis de
recorrer todas las ciudades de Israel, antes que
venga el Hijo del Hombre.

24 El discípulo no es más que su maestro,[j]
ni el siervo más que su señor.[k] 25 Bástale al
discípulo ser como su maestro, y al siervo
como su señor. Si al padre de familia llamaron
Beelzebú,[l] ¿cuánto más a los de su casa?

A quién se debe temer

(Lc. 12:2-9)

26 Así que, no los temáis; porque nada hay
encubierto, que no haya de ser manifestado;
ni oculto, que no haya de saberse.[m] 27 Lo que
os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo
que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas.
28 Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas
el alma no pueden matar; temed más bien a
aquel que puede destruir el alma y el cuerpo
en el infierno. 29 ¿No se venden dos pajarillos
por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a
tierra sin vuestro Padre. 30 Pues aun vuestros
cabellos están todos contados. 31 Así que, no
temáis; más valéis vosotros que muchos paja-
rillos. 32 A cualquiera, pues, que me confiese
delante de los hombres, yo también le confe-
saré delante de mi Padre que está en los cielos.

10:7-15 [a] Lc. 10:4-12.
10:10 [b] 1 Co. 9:14; 1 Ti. 5:18.
10:14 [c] Hch. 13:51.
10:15 [d] Gn. 19:24-28.
10:15 [e] Mt. 11:23-24.
10:16 [f] Lc. 10:3.
10:17-21 [g] Mr. 13:9-12; Lc. 12:11-12; 21:12-16.
10:22 [h] Mt. 24:9; Mr. 13:13; Lc. 21:17.
10:22 [i] Mt. 24:13; Mr. 13:13.
10:24 [j] Lc. 6:40.
10:24 [k] Jn. 13:16; 15:20.
10:25 [l] Mt. 9:34; 12:24; Mr. 3:22; Lc. 11:15.
10:26 [m] Mr. 4:22; Lc. 8:17.

33 Y a cualquiera que me niegue delante de los
hombres, yo también le negaré delante de mi
Padre que está en los cielos.[n]

Jesús, causa de división

(Lc. 12:49-53; 14:26-27)

34 No penséis que he venido para traer paz
a la tierra; no he venido para traer paz, sino
espada. 35 Porque he venido para poner en di-
sensión al hombre contra su padre, a la hija
contra su madre, y a la nuera contra su suegra;
36 y los enemigos del hombre serán los de su
casa.[o] 37 El que ama a padre o madre más que a
mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija
más que a mí, no es digno de mí; 38 y el que no
toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno
de mí.[p] 39 El que halla su vida, la perderá; y el
que pierde su vida por causa de mí, la hallará.[q]

Recompensas

(Mr. 9:41)

40 El que a vosotros recibe, a mí me recibe;[r]
y el que me recibe a mí, recibe al que me
envió.[s] 41 El que recibe a un profeta por cuan-
to es profeta, recompensa de profeta recibirá;
y el que recibe a un justo por cuanto es justo,
recompensa de justo recibirá. 42 Y cualquiera
que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de
agua fría solamente, por cuanto es discípulo,
de cierto os digo que no perderá su recom-
pensa.

Los mensajeros de Juan el Bautista

(Lc. 7:18-35)

11 1 Cuando Jesús terminó de dar instruccio-
nes a sus doce discípulos, se fue de allí a
enseñar y a predicar en las ciudades de ellos.

2 Y al oír Juan, en la cárcel, los hechos de
Cristo, le envió dos de sus discípulos, 3 para
preguntarle: ¿Eres tú aquel que había de venir,
o esperaremos a otro? 4 Respondiendo Jesús,
les dijo: Id, y haced saber a Juan las cosas que
oís y veis. 5 Los ciegos ven, los cojos andan,
los leprosos son limpiados, los sordos oyen,[a]
los muertos son resucitados, y a los pobres es
anunciado el evangelio;[b] 6 y bienaventurado es
el que no halle tropiezo en mí.

7 Mientras ellos se iban, comenzó Jesús a
decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver
al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?
8 ¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubier-
to de vestiduras delicadas? He aquí, los que
llevan vestiduras delicadas, en las casas de los
reyes están. 9 Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un
profeta? Sí, os digo, y más que profeta. 10 Por-
que éste es de quien está escrito:

> He aquí, yo envío mi mensajero delante
> de tu faz,
> El cual preparará tu camino delante de
> ti.[c]

11 De cierto os digo: Entre los que nacen de
mujer no se ha levantado otro mayor que Juan
el Bautista; pero el más pequeño en el reino de
los cielos, mayor es que él. 12 Desde los días de
Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cie-
los sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.
13 Porque todos los profetas y la ley profetiza-
ron hasta Juan.[d] 14 Y si queréis recibirlo, él es
aquel Elías que había de venir.[e] 15 El que tiene
oídos para oír, oiga. 16 Mas ¿a qué compararé
esta generación? Es semejante a los muchachos
que se sientan en las plazas, y dan voces a sus
compañeros, 17 diciendo: Os tocamos flauta,
y no bailasteis; os endechamos, y no lamen-
tasteis. 18 Porque vino Juan, que ni comía ni
bebía, y dicen: Demonio tiene. 19 Vino el Hijo
del Hombre, que come y bebe, y dicen: He
aquí un hombre comilón, y bebedor de vino,

10:33 [n] 2 Ti. 2:12.
10:35-36 [o] Mi. 7:6.
10:38 [p] Mt. 16:24; Mr. 8:34; Lc. 9:23.
10:39 [q] Mt. 16:25; Mr. 8:35; Lc. 9:24; 17:33; Jn. 12:25.
10:40 [r] Lc. 10:16; Jn. 13:20.
10:40 [s] Mr. 9:37; Lc. 9:48.
11:5 [a] Is. 35:5-6.
11:5 [b] Is. 61:1.
11:10 [c] Mal. 3:1.
11:12-13 [d] Lc. 16:16.
11:14 [e] Mal. 4:5; Mt. 17:10-13; Mr. 9:11-13.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Guerra espiritual sobre el terreno

Dios nos entrena a través del combate cuerpo a cuerpo con el enemigo. A menudo se hace referencia a la liberación como guerra espiritual sobre el terreno. Las iglesias apostólicas se convierten en el campo de entrenamiento de Dios para adiestrar a su ejército para invadir y expulsar al enemigo. Hemos visto a miles de creyentes fortalecidos y entrenados después de echar fuera demonios. Deben usar su fe y sus dones para tratar con demonios. Conocerán por experiencia propia la victoria de Cristo sobre el enemigo.

Cuando los creyentes tratan con demonios de una manera continua, maduran en la guerra espiritual. Tendrá usted un grupo de soldados probados que serán capaces de luchar con los poderes de las tinieblas en un nivel más alto. La iglesia podrá entonces tener éxito en la guerra espiritual a nivel estratégico. Esto es tratar con los espíritus territoriales que controlan una región o un territorio. Abrir brecha en estos territorios depende de que atemos esos poderes. Cuando esos poderes son atados, hay una nueva libertad y apertura al evangelio en esa región.*

* John Eckhardt, *Gente común, poder extraordinario*, ©2010, p. 100.

amigo de publicanos y de pecadores. Pero la sabiduría es justificada por sus hijos.

Ayes sobre las ciudades impenitentes

(Lc. 10:13-16)

20 Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades en las cuales había hecho muchos de sus milagros, porque no se habían arrepentido, diciendo: 21 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón[f] se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza. 22 Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras. 23 Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades[1] serás abatida;[g] porque si en Sodoma[h] se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. 24 Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma,[i] que para ti.

Venid a mí y descansad

(Lc. 10:21-22)

25 En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. 26 Sí, Padre, porque así te agradó. 27 Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre;[j] y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo,[k] y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar. 28 Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. 29 Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;[l] 30 porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

Los discípulos recogen espigas en el día de reposo

(Mr. 2:23-28; Lc. 6:1-5)

12 1 En aquel tiempo iba Jesús por los sembrados en un día de reposo;[1] y sus discípulos tuvieron hambre, y comenzaron

11:21 [f] Is. 23:1-18; Ez. 26:1—28:26; Jl. 3:4-8; Am. 1:9-10; Zac. 9:2-4.
11:23 [1] Nombre griego del lugar de los muertos.
11:23 [g] Is. 14:13-15.
11:23 [h] Gn. 19:24-28.
11:24 [i] Mt. 10:15; Lc. 10:12.
11:27 [j] Jn. 3:35.
11:27 [k] Jn. 10:15.
11:29 [l] Jer. 6:16.
12:1 [1] Aquí equivale a *sábado*.

a arrancar espigas[a] y a comer. 2 Viéndolo los fariseos, le dijeron: He aquí tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en el día de reposo.[2] 3 Pero él les dijo: ¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y los que con él estaban tuvieron hambre; 4 cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposición,[b] que no les era lícito comer ni a él ni a los que con él estaban, sino solamente a los sacerdotes?[c] 5 ¿O no habéis leído en la ley, cómo en el día de reposo[3] los sacerdotes en el templo profanan el día de reposo,[4] y son sin culpa?[d] 6 Pues os digo que uno mayor que el templo está aquí. 7 Y si supieseis qué significa:[e] Misericordia quiero, y no sacrificio,[f] no condenaríais a los inocentes; 8 porque el Hijo del Hombre es Señor del día de reposo.[5]

El hombre de la mano seca

(Mr. 3:1-6; Lc. 6:6-11)

9 Pasando de allí, vino a la sinagoga de ellos. 10 Y he aquí había allí uno que tenía seca una mano; y preguntaron a Jesús, para poder acusarle: ¿Es lícito sanar en el día de reposo?[6] 11 Él les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si ésta cayere en un hoyo en día de reposo,[7] no le eche mano, y la levante?[g] 12 Pues ¿cuánto más vale un hombre que una oveja? Por consiguiente, es lícito hacer el bien en los días de reposo.[8] 13 Entonces dijo a aquel hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y le fue restaurada sana como la otra. 14 Y salidos los fariseos, tuvieron consejo contra Jesús para destruirle.

El siervo escogido

15 Sabiendo esto Jesús, se apartó de allí; y le siguió mucha gente, y sanaba a todos, 16 y les encargaba rigurosamente que no le descubriesen; 17 para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo:

18 He aquí mi siervo, a quien he escogido;
Mi Amado, en quien se agrada mi alma;
Pondré mi Espíritu sobre él,
Y a los gentiles anunciará juicio.
19 No contenderá, ni voceará,
Ni nadie oirá en las calles su voz.
20 La caña cascada no quebrará,
Y el pábilo que humea no apagará,
Hasta que saque a victoria el juicio.
21 Y en su nombre esperarán los gentiles.[h]

La blasfemia contra el Espíritu Santo

(Mr. 3:20-30; Lc. 11:14-23)

22 Entonces fue traído a él un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba. 23 Y toda la gente estaba atónita, y decía: ¿Será éste aquel Hijo de David? 24 Mas los fariseos, al oírlo, decían: Éste no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios.[i] 25 Sabiendo Jesús los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá. 26 Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino? 27 Y si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces. 28 Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios.

Mt. 11:30

Pongo mi vida bajo el yugo y la carga de Jesús.

12:1 [a] Dt. 23:25.
12:2 [2] Aquí equivale a *sábado.*
12:3-4 [b] 1 S. 21:1-6.
12:4 [c] Lv. 24:9.
12:5 [3] Aquí equivale a *sábado.*
12:5 [4] Aquí equivale a *sábado.*
12:5 [d] Nm. 28:9-10.
12:7 [e] Mt. 9:13.
12:7 [f] Os. 6:6.
12:8 [5] Aquí equivale a *sábado.*
12:10 [6] Aquí equivale a *sábado.*
12:11 [7] Aquí equivale a *sábado.*
12:11 [g] Lc. 14:5.
12:12 [8] Aquí equivale a *sábado.*
12:18-21 [h] Is. 42:1-4.
12:24 [i] Mt. 9:34; 10:25.

29 Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata? Y entonces podrá saquear su casa. 30 El que no es conmigo, contra mí es;[j] y el que conmigo no recoge, desparrama.

Mt. 12:10

Reprendo y echo fuera a todo espíritu de calumnia y acusación a través de la sangre de Jesús.

31 Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. 32 A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero.[k] 33 O haced el árbol bueno, y su fruto bueno, o haced el árbol malo, y su fruto malo; porque por el fruto se conoce el árbol.[l] 34 ¡Generación de víboras![m] ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca.[n] 35 El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas. 36 Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. 37 Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

La generación perversa demanda señal

(Lc. 11:29-32)

38 Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal.[o] 39 Él respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal;[p] pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. 40 Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches,[q] así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. 41 Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás,[r] y he aquí más que Jonás en este lugar. 42 La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón,[s] y he aquí más que Salomón en este lugar.

El espíritu inmundo que vuelve

(Lc. 11:24-26)

43 Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. 44 Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. 45 Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta mala generación.

La madre y los hermanos de Jesús

(Mr. 3:31-35; Lc. 8:19-21)

46 Mientras él aún hablaba a la gente, he aquí su madre y sus hermanos estaban afuera, y le querían hablar. 47 Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están afuera, y te quieren hablar. 48 Respondiendo él al que le decía esto, dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? 49 Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. 50 Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre.

12:30 [j] Mr. 9:40.
12:32 [k] Lc. 12:10.
12:33 [l] Mt. 7:20; Lc. 6:44.
12:34 [m] Mt. 3:7; 23:33; Lc. 3:7.
12:34 [n] Mt. 15:18; Lc. 6:45.
12:38 [o] Mt. 16:1; Mr. 8:11; Lc. 11:16.
12:39 [p] Mt. 16:4; Mr. 8:12.
12:40 [q] Jon. 1:17.
12:41 [r] Jon. 3:5.
12:42 [s] 1 R. 10:1-10; 2 Cr. 9:1-12.

Parábola del sembrador

(Mr. 4:1-9; Lc. 8:4-8)

13 1 Aquel día salió Jesús de la casa y se
sentó junto al mar. 2 Y se le juntó mucha gente; y entrando él en la barca, se sentó,[a] y toda la gente estaba en la playa. 3 Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar. 4 Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron. 5 Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; 6 pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. 7 Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron. 8 Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno. 9 El que tiene oídos para oír, oiga.

Propósito de las parábolas

(Mr. 4:10-12; Lc. 8:9-10)

10 Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas? 11 Él respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado. 12 Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.[b] 13 Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. 14 De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo:

De oído oiréis, y no entenderéis;
Y viendo veréis, y no percibiréis.
15 Porque el corazón de este pueblo se ha
engrosado,
Y con los oídos oyen pesadamente,
Y han cerrado sus ojos;
Para que no vean con los ojos,
Y oigan con los oídos,
Y con el corazón entiendan,
Y se conviertan,
Y yo los sane.[c]

16 Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. 17 Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.[d]

Jesús explica la parábola del sembrador

(Mr. 4:13-20; Lc. 8:11-15)

18 Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador: 19 Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebata lo que fue sembrado en su corazón. Éste es el que fue sembrado junto al camino. 20 Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; 21 pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza. 22 El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa. 23 Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno.

Parábola del trigo y la cizaña

24 Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; 25 pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. 26 Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. 27 Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? 28 Él les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los

13:2 [a] Lc. 5:1-3.
13:12 [b] Mt. 25:29; Mr. 4:25; Lc. 8:18; 19:26.
13:14-15 [c] Is. 6:9-10.
13:16-17 [d] Lc. 10:23-24.

siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos? 29 Él les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. 30 Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero.

Parábola de la semilla de mostaza

(Mr. 4:30-32; Lc. 13:18-19)

31 Otra parábola les refirió, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; 32 el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas.

Parábola de la levadura

(Lc. 13:20-21)

33 Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado.

El uso que Jesús hace de las parábolas

(Mr. 4:33-34)

34 Todo esto habló Jesús por parábolas a la gente, y sin parábolas no les hablaba; 35 para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo:

> Abriré en parábolas mi boca;
> Declararé cosas escondidas desde la fundación del mundo.[e]

Jesús explica la parábola de la cizaña

36 Entonces, despedida la gente, entró Jesús en la casa; y acercándose a él sus discípulos, le dijeron: Explícanos la parábola de la cizaña del campo. 37 Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. 38 El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo. 39 El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles. 40 De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. 41 Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, 42 y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. 43 Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.

El tesoro escondido

44 Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.

La perla de gran precio

45 También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, 46 que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.

La red

47 Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; 48 y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera. 49 Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, 50 y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.

Tesoros nuevos y viejos

51 Jesús les dijo: ¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos respondieron: Sí, Señor. 52 Él les dijo: Por eso todo escriba docto en el

13:35 [e] Sal. 78:2.

reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.

Jesús en Nazaret

(Mr. 6:1-6; Lc. 4:16-30)

53 Aconteció que cuando terminó Jesús estas parábolas, se fue de allí. 54 Y venido a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que se maravillaban, y decían: ¿De dónde tiene éste esta sabiduría y estos milagros? 55 ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas? 56 ¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene éste todas estas cosas? 57 Y se escandalizaban de él. Pero Jesús les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su casa.[f] 58 Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos.

Muerte de Juan el Bautista

(Mr. 6:14-29; Lc. 9:7-9)

14 1 En aquel tiempo Herodes el tetrarca oyó la fama de Jesús, 2 y dijo a sus criados: Éste es Juan el Bautista; ha resucitado de los muertos, y por eso actúan en él estos poderes. 3 Porque Herodes había prendido a Juan, y le había encadenado y metido en la cárcel, por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; 4 porque Juan le decía: No te es lícito tenerla.[a,b] 5 Y Herodes quería matarle, pero temía al pueblo; porque tenían a Juan por profeta. 6 Pero cuando se celebraba el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó en medio, y agradó a Herodes, 7 por lo cual éste le prometió con juramento darle todo lo que pidiese. 8 Ella, instruida primero por su madre, dijo: Dame aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista. 9 Entonces el rey se entristeció; pero a causa del juramento, y de los que estaban con él a la mesa, mandó que se la diesen, 10 y ordenó decapitar a Juan en la cárcel. 11 Y fue traída su cabeza en un plato, y dada a la muchacha; y ella la presentó a su madre. 12 Entonces llegaron sus discípulos, y tomaron el cuerpo y lo enterraron; y fueron y dieron las nuevas a Jesús.

Alimentación de los cinco mil

(Mr. 6:30-44; Lc. 9:10-17; Jn. 6:1-14)

13 Oyéndolo Jesús, se apartó de allí en una barca a un lugar desierto y apartado; y cuando la gente lo oyó, le siguió a pie desde las ciudades. 14 Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos. 15 Cuando anochecía, se acercaron a él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya pasada; despide a la multitud, para que vayan por las aldeas y compren de comer. 16 Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer. 17 Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces. 18 Él les dijo: Traédmelos acá. 19 Entonces mandó a la gente recostarse sobre la hierba; y tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la multitud. 20 Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas. 21 Y los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

Jesús anda sobre el mar

(Mr. 6:45-52; Jn. 6:15-21)

22 En seguida Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud. 23 Despedida la multitud, subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí solo. 24 Y ya la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas; porque el viento era contrario. 25 Mas a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar. 26 Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se

13:57 [f] Jn. 4:44.
14:4 [a] Lv. 18:16; 20:21.
14:3-4 [b] Lc. 3:19-20.

turbaron, diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron voces de miedo. 27 Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!

28 Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. 29 Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús. 30 Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame! 31 Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste? 32 Y cuando ellos subieron en la barca, se calmó el viento. 33 Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios.

Jesús sana a los enfermos en Genesaret

(Mr. 6:53-56)

34 Y terminada la travesía, vinieron a tierra de Genesaret. 35 Cuando le conocieron los hombres de aquel lugar, enviaron noticia por toda aquella tierra alrededor, y trajeron a él todos los enfermos; 36 y le rogaban que les dejase tocar solamente el borde de su manto; y todos los que lo tocaron, quedaron sanos.

Lo que contamina al hombre

(Mr. 7:1-23)

15 1 Entonces se acercaron a Jesús ciertos escribas y fariseos de Jerusalén, diciendo: 2 ¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen pan. 3 Respondiendo él, les dijo: ¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? 4 Porque Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre;[a] y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente.[b] 5 Pero vosotros decís: Cualquiera que diga a su padre o a su madre: Es mi ofrenda a Dios todo aquello con que pudiera ayudarte, 6 ya no ha de honrar a su padre o a su madre. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición. 7 Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo:

8 Este pueblo de labios me honra;
Mas su corazón está lejos de mí.
9 Pues en vano me honran,
Enseñando como doctrinas,
mandamientos de hombres.[c]

10 Y llamando a sí a la multitud, les dijo: Oíd, y entended: 11 No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre. 12 Entonces acercándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron esta palabra? 13 Pero respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada. 14 Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.[d] 15 Respondiendo Pedro, le dijo: Explícanos esta parábola. 16 Jesús dijo: ¿También vosotros sois aún sin entendimiento? 17 ¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es echado en la letrina? 18 Pero lo que sale de la boca, del corazón sale;[e] y esto contamina al hombre. 19 Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. 20 Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre.

La fe de la mujer cananea

(Mr. 7:24-30)

21 Saliendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón. 22 Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio. 23 Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces acercándose

15:4 [a] Éx. 20:12; Dt. 5:16. **15:4** [b] Éx. 21:17; Lv. 20:9. **15:8-9** [c] Is. 29:13. **15:14** [d] Lc. 6:39. **15:18** [e] Mt. 12:34.

sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros. 24 Él respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. 25 Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme! 26 Respondiendo él, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos. 27 Y ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. 28 Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora.

Jesús sana a muchos

29 Pasó Jesús de allí y vino junto al mar de Galilea; y subiendo al monte, se sentó allí. 30 Y se le acercó mucha gente que traía consigo a cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos; y los pusieron a los pies de Jesús, y los sanó; 31 de manera que la multitud se maravillaba, viendo a los mudos hablar, a los mancos sanados, a los cojos andar, y a los ciegos ver; y glorificaban al Dios de Israel.

Alimentación de los cuatro mil

(Mr. 8:1-10)

32 Y Jesús, llamando a sus discípulos, dijo: Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; y enviarlos en ayunas no quiero, no sea que desmayen en el camino. 33 Entonces sus discípulos le dijeron: ¿De dónde tenemos nosotros tantos panes en el desierto, para saciar a una multitud tan grande? 34 Jesús les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete, y unos pocos pececillos. 35 Y mandó a la multitud que se recostase en tierra. 36 Y tomando los siete panes y los peces, dio gracias, los partió y dio a sus discípulos, y los discípulos a la multitud. 37 Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, siete canastas llenas. 38 Y eran los que habían comido, cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños. 39 Entonces, despedida la gente, entró en la barca, y vino a la región de Magdala.

La demanda de una señal

(Mr. 8:11-13; Lc. 12:54-56)

16 1 Vinieron los fariseos y los saduceos para tentarle, y le pidieron que les mostrase señal[a] del cielo. 2 Mas él respondiendo, les dijo: Cuando anochece, decís: Buen tiempo; porque el cielo tiene arreboles. 3 Y por la mañana: Hoy habrá tempestad; porque tiene arreboles el cielo nublado. ¡Hipócritas! que sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¡mas las señales de los tiempos no podéis! 4 La generación mala y adúltera demanda señal;[b] pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás.[c] Y dejándolos, se fue.

La levadura de los fariseos

(Mr. 8:14-21)

5 Llegando sus discípulos al otro lado, se habían olvidado de traer pan. 6 Y Jesús les dijo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos[d] y de los saduceos. 7 Ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Esto dice porque no trajimos pan. 8 Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué pensáis dentro de vosotros, hombres de poca fe, que no tenéis pan? 9 ¿No entendéis aún, ni os acordáis de los cinco panes entre cinco mil hombres,[e] y cuántas cestas recogisteis? 10 ¿Ni de los siete panes entre cuatro mil,[f] y cuántas canastas recogisteis? 11 ¿Cómo es que no entendéis que no fue por el pan que os dije que os guardaseis de la levadura de los fariseos y de los saduceos? 12 Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos.

16:1 [a] Mt. 12:38; Lc. 11:16.
16:4 [b] Mt. 12:39; Lc. 11:29.
16:4 [c] Jon. 3:4-5.
16:6 [d] Lc. 12:1.
16:9 [e] Mt. 14:17-21.
16:10 [f] Mt. 15:34-38.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Las llaves del Reino

Hemos recibido las llaves del Reino (Mateo 16:19) con lo cual tenemos la autoridad de atar y desatar. Atar significa restringir, detener, obstaculizar, apresar, poner en jaque, contener, parar, poner un alto, y desatar significa desamarrar, desanudar, desencadenar, rescatar, soltar, perdonar o liberar. Las llaves representan la autoridad para cerrar (atar) o abrir (desatar). La oración y la confesión son dos de las maneras en las que utilizamos esta autoridad para atar las obras de las tinieblas entre las cuales están el malestar, la enfermedad, el dolor, la hechicería, la pobreza, la muerte, la destrucción, la confusión, la derrota y el desánimo.

Podemos soltarnos nosotros mismos y a los demás de las obras de la oscuridad lo cual tendrá como resultado una mayor libertad y prosperidad. Atar y desatar nos ayudará en el área de la liberación para poder soltarnos de muchas situaciones mediante el uso de nuestra autoridad, también podemos liberar a otras personas si oramos estas oraciones. Jesús vino a destruir las obras del diablo y vino para que pudiéramos tener vida en abundancia.*

* John Eckhardt, *Oraciones que derrotan a los demonios y rompen maldiciones*, © 2011, p. 4.

La confesión de Pedro

(Mr. 8:27-30; Lc. 9:18-21)

13 Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? 14 Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.[g] 15 Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? 16 Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.[h] 17 Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. 18 Y yo también te digo, que tú eres Pedro,[1] y sobre esta roca[2] edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. 19 Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.[i] 20 Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijesen que él era Jesús el Cristo.

Jesus anuncia su muerte

(Mr. 8:31—9:1; Lc. 9:22-27)

21 Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. 22 Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. 23 Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.[j] 25 Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.[k] 26 Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? 27 Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles,[l] y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.[m] 28 De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta

16:14 [g] Mt. 14:1-2; Mr. 6:14-15; Lc. 9:7-8.
16:16 [h] Jn. 6:68-69.
16:18 [1] Griego *Petros.*
16:18 [2] Griego *petra.*
16:19 [i] Mt. 18:18; Jn. 20:23.
16:24 [j] Mt. 10:38; Lc. 14:27.
16:25 [k] Mt. 10:39; Lc. 17:33; Jn. 12:25.
16:27 [l] Mt. 25:31.
16:27 [m] Sal. 62:12.

que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino.

La transfiguración

(Mr. 9:2-13; Lc. 9:28-36)

17 [1] Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; [2] y se transfiguró delante de ellos,[a] y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. [3] Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él. [4] Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías. [5] Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia;[b] a él oíd. [6] Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor. [7] Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis. [8] Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo.

[9] Cuando descendieron del monte, Jesús les mandó, diciendo: No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos. [10] Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?[c] [11] Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas. [12] Mas os digo que Elías ya vino,[d] y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos. [13] Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista.

Jesús sana a un muchacho lunático

(Mr. 9:14-29; Lc. 9:37-43)

[14] Cuando llegaron al gentío, vino a él un hombre que se arrodilló delante de él, diciendo: [15] Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece muchísimo; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua. [16] Y lo he traído a tus discípulos, pero no le han podido sanar. [17] Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo acá. [18] Y reprendió Jesús al demonio, el cual salió del muchacho, y éste quedó sano desde aquella hora. [19] Viniendo entonces los discípulos a Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera? [20] Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará;[e] y nada os será imposible. [21] Pero este género no sale sino con oración y ayuno.

Jesús anuncia otra vez su muerte

(Mr. 9:30-32; Lc. 9:43-45)

[22] Estando ellos en Galilea, Jesús les dijo: El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, [23] y le matarán; mas al tercer día resucitará. Y ellos se entristecieron en gran manera.

Pago del impuesto del templo

[24] Cuando llegaron a Capernaum, vinieron a Pedro los que cobraban las dos dracmas,[f] y le dijeron: ¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas? [25] Él dijo: Sí. Y al entrar él en casa, Jesús le habló primero, diciendo: ¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran los tributos o los impuestos? ¿De sus hijos, o de los extraños? [26] Pedro le respondió: De los extraños. Jesús le dijo: Luego los hijos están exentos. [27] Sin embargo, para no ofenderles, ve al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que saques, tómalo, y al abrirle la

17:1-5 [a] 2 P. 1:17-18.
17:5 [b] Is. 42:1; Mt. 3:17; 12:18; Mr. 1:11; Lc. 3:22.
17:10 [c] Mal. 4:5.
17:12 [d] Mt. 11:14.
17:20 [e] Mt. 21:21; Mr. 11:23; 1 Co. 13:2.
17:24 [f] Éx. 30:13; 38:26.

boca, hallarás un estatero;[1] tómalo, y dáselo por mí y por ti.

¿Quién es el mayor?

(Mr. 9:33-37; Lc. 9:46-48)

18 [1] En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?[a] [2] Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, [3] y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.[b] [4] Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. [5] Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como éste, a mí me recibe.

Ocasiones de caer

(Mr. 9:42-48; Lc. 17:1-2)

[6] Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar.

[7] ¡Ay del mundo por los tropiezos! porque es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo! [8] Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno.[c] [9] Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego.[d]

Parábola de la oveja perdida

(Lc. 15:3-7)

[10] Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos. [11] Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido.[e] [12] ¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarría una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se había descarriado? [13] Y si acontece que la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquélla, que por las noventa y nueve que no se descarriaron. [14] Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños.

Cómo se debe perdonar al hermano

[15] Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano.[f] [16] Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos[g] conste toda palabra. [17] Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano. [18] De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo.[h] [19] Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. [20] Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

[21] Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? [22] Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete.[i]

Los dos deudores

[23] Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. [24] Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. [25] A éste, como no pudo pagar, ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo

17:27 [1] Moneda correspondiente a cuatro dracmas.
18:1 [a] Lc. 22:24.
18:3 [b] Mr. 10:15; Lc. 18:17.
18:8 [c] Mt. 5:30.
18:9 [d] Mt. 5:29.
18:11 [e] Lc. 19:10.
18:15 [f] Lc. 17:3.
18:16 [g] Dt. 17:6; 19:15.
18:18 [h] Mt. 16:19; Jn. 20:23.
18:21-22 [i] Lc. 17:3-4.

lo que tenía, para que se le pagase la deuda. 26 Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. 27 El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda. 28 Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus consiervos, que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes. 29 Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. 30 Mas él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda. 31 Viendo sus consiervos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado. 32 Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. 33 ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti? 34 Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. 35 Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.

Jesús enseña sobre el divorcio

(Mr. 10:1-12; Lc. 16:18)

19 1 Aconteció que cuando Jesús terminó estas palabras, se alejó de Galilea, y fue a las regiones de Judea al otro lado del Jordán. 2 Y le siguieron grandes multitudes, y los sanó allí.

3 Entonces vinieron a él los fariseos, tentándole y diciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa? 4 Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo,[a] 5 y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne?[b] 6 Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. 7 Le dijeron: ¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla?[c] 8 Él les dijo: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así. 9 Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera.[d]

10 Le dijeron sus discípulos: Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse. 11 Entonces él les dijo: No todos son capaces de recibir esto, sino aquellos a quienes es dado. 12 Pues hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que son hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba.

Jesús bendice a los niños

(Mr. 10:13-16; Lc. 18:15-17)

13 Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les reprendieron. 14 Pero Jesús dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos. 15 Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se fue de allí.

El joven rico

(Mr. 10:17-31; Lc. 18:18-30)

16 Entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? 17 Él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. 18 Le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás.[e] No adulterarás.[f] No hurtarás.[g] No dirás falso testimonio.[h] 19 Honra a tu padre y a tu madre;[i] y, Amarás a tu prójimo como a ti mismo.[j] 20 El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde

19:4 [a] Gn. 1:27; 5:2.
19:5 [b] Gn. 2:24.
19:7 [c] Dt. 24:1-4; Mt. 5:31.
19:9 [d] Mt. 5:32; 1 Co. 7:10-11.
19:18 [e] Éx. 20:13; Dt. 5:17.
19:18 [f] Éx. 20:14; Dt. 5:18.
19:18 [g] Éx. 20:15; Dt. 5:19.
19:18 [h] Éx. 20:16; Dt. 5:20.
19:19 [i] Éx. 20:12; Dt. 5:16.
19:19 [j] Lv. 19:18.

mi juventud. ¿Qué más me falta? 21 Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme. 22 Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

23 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. 24 Otra vez os digo, que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. 25 Sus discípulos, oyendo esto, se asombraron en gran manera, diciendo: ¿Quién, pues, podrá ser salvo? 26 Y mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible. 27 Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos? 28 Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria,[k] vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.[l] 29 Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna. 30 Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros.[m]

Los obreros de la viña

20 1 Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña. 2 Y habiendo convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. 3 Saliendo cerca de la hora tercera del día, vio a otros que estaban en la plaza desocupados; 4 y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron. 5 Salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo. 6 Y saliendo cerca de la hora undécima, halló a otros que estaban desocupados; y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados? 7 Le dijeron: Porque nadie nos ha contratado. Él les dijo: Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo. 8 Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y págales el jornal,[a] comenzando desde los postreros hasta los primeros. 9 Y al venir los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario. 10 Al venir también los primeros, pensaron que habían de recibir más; pero también ellos recibieron cada uno un denario. 11 Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de familia, 12 diciendo: Estos postreros han trabajado una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día. 13 Él, respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio; ¿no conviniste conmigo en un denario? 14 Toma lo que es tuyo, y vete; pero quiero dar a este postrero, como a ti. 15 ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno? 16 Así, los primeros serán postreros, y los postreros, primeros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.[b]

Nuevamente Jesús anuncia su muerte

(Mr. 10:32-34; Lc. 18:31-34)

17 Subiendo Jesús a Jerusalén, tomó a sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo: 18 He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte; 19 y le entregarán a los gentiles para que le escarnezcan, le azoten, y le crucifiquen; mas al tercer día resucitará.

19:28 [k] Mt. 25:31.
19:28 [l] Lc. 22:30.
19:30 [m] Mt. 20:16; Lc. 13:30.
20:8 [a] Lv. 19:13; Dt. 24:15.
20:16 [b] Mt. 19:30; Mr. 10:31; Lc. 13:30.

Petición de Santiago y de Juan

(Mr. 10:35-45)

20 Entonces se le acercó la madre de los
hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose
ante él y pidiéndole algo. 21 Él le dijo: ¿Qué
quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino
se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu de-
recha, y el otro a tu izquierda. 22 Entonces Je-
sús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís.
¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y
ser bautizados con el bautismo con que yo soy
bautizado? Y ellos le dijeron: Podemos. 23 Él
les dijo: A la verdad, de mi vaso beberéis, y
con el bautismo con que yo soy bautizado, se-
réis bautizados; pero el sentaros a mi derecha
y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aque-
llos para quienes está preparado por mi Padre.
24 Cuando los diez oyeron esto, se enojaron
contra los dos hermanos. 25 Entonces Jesús,
llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes
de las naciones se enseñorean de ellas, y los
que son grandes ejercen sobre ellas potestad.
26 Mas entre vosotros no será así,[c] sino que el
que quiera hacerse grande entre vosotros será
vuestro servidor, 27 y el que quiera ser el prime-
ro entre vosotros será vuestro siervo;[d] 28 como
el Hijo del Hombre no vino para ser servido,
sino para servir, y para dar su vida en rescate
por muchos.

Dos ciegos reciben la vista

(Mr. 10:46-52; Lc. 18:35-43)

29 Al salir ellos de Jericó, le seguía una
gran multitud. 30 Y dos ciegos que estaban
sentados junto al camino, cuando oyeron que
Jesús pasaba, clamaron, diciendo: ¡Señor, Hijo
de David, ten misericordia de nosotros! 31 Y
la gente les reprendió para que callasen; pero
ellos clamaban más, diciendo: ¡Señor, Hijo de
David, ten misericordia de nosotros! 32 Y dete-
niéndose Jesús, los llamó, y les dijo: ¿Qué que-
réis que os haga? 33 Ellos le dijeron: Señor, que
sean abiertos nuestros ojos. 34 Entonces Jesús,
compadecido, les tocó los ojos, y en seguida
recibieron la vista; y le siguieron.

La entrada triunfal en Jerusalén

(Mr. 11:1-11; Lc. 19:28-40; Jn. 12:12-19)

21 1 Cuando se acercaron a Jerusalén, y
vinieron a Betfagé, al monte de los Oli-
vos, Jesús envió dos discípulos, 2 diciéndoles:
Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y
luego hallaréis una asna atada, y un pollino
con ella; desatadla, y traédmelos. 3 Y si alguien
os dijere algo, decid: El Señor los necesita; y
luego los enviará. 4 Todo esto aconteció para
que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuan-
do dijo:

5 Decid a la hija de Sion:
He aquí, tu Rey viene a ti,
Manso, y sentado sobre una asna,
Sobre un pollino, hijo de animal de
carga.[a]

6 Y los discípulos fueron, e hicieron como
Jesús les mandó; 7 y trajeron el asna y el po-
llino, y pusieron sobre ellos sus mantos; y él
se sentó encima. 8 Y la multitud, que era muy
numerosa, tendía sus mantos en el camino; y
otros cortaban ramas de los árboles, y las ten-
dían en el camino. 9 Y la gente que iba delante
y la que iba detrás aclamaba, diciendo: ¡Ho-
sanna[b] al Hijo de David! ¡Bendito el que viene
en el nombre del Señor![c] ¡Hosanna en las al-
turas! 10 Cuando entró él en Jerusalén, toda la
ciudad se conmovió, diciendo: ¿Quién es éste?
11 Y la gente decía: Éste es Jesús el profeta, de
Nazaret de Galilea.

Purificación del templo

(Mr. 11:15-19; Lc. 19:45-48; Jn. 2:13-22)

12 Y entró Jesús en el templo de Dios, y
echó fuera a todos los que vendían y com-
praban en el templo, y volcó las mesas de los cam-
bistas, y las sillas de los que vendían palomas;

20:25-26 [c] Lc. 22:25-26.
20:26-27 [d] Mt. 23:11; Mr. 9:35; Lc. 22:26.
21:5 [a] Zac. 9:9.
21:9 [b] Sal. 118:25.
21:9 [c] Sal. 118:26.

13 y les dijo: Escrito está: Mi casa, casa de
oración será llamada;[d] mas vosotros la habéis
hecho cueva de ladrones.[e]
14 Y vinieron a él en el templo ciegos y
cojos, y los sanó. 15 Pero los principales sacer-
dotes y los escribas, viendo las maravillas que
hacía, y a los muchachos aclamando en el tem-
plo y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! se
indignaron, 16 y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos
dicen? Y Jesús les dijo: Sí; ¿nunca leísteis:

De la boca de los niños y de los que
maman
Perfeccionaste la alabanza?[f]

17 Y dejándolos, salió fuera de la ciudad, a
Betania, y posó allí.

Maldición de la higuera estéril

(Mr. 11:12-14, 20-26)

18 Por la mañana, volviendo a la ciudad,
tuvo hambre. 19 Y viendo una higuera cerca
del camino, vino a ella, y no halló nada en ella,
sino hojas solamente; y le dijo: Nunca jamás
nazca de ti fruto. Y luego se secó la higuera.
20 Viendo esto los discípulos, decían mara-
villados: ¿Cómo es que se secó en seguida la
higuera? 21 Respondiendo Jesús, les dijo: De
cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis,
no sólo haréis esto de la higuera, sino que si
a este monte dijereis: Quítate y échate en el
mar, será hecho.[g] 22 Y todo lo que pidiereis en
oración, creyendo, lo recibiréis.

La autoridad de Jesús

(Mr. 11:27-33; Lc. 20:1-8)

23 Cuando vino al templo, los principales
sacerdotes y los ancianos del pueblo se acerca-
ron a él mientras enseñaba, y le dijeron: ¿Con
qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te
dio esta autoridad? 24 Respondiendo Jesús, les
dijo: Yo también os haré una pregunta, y si me
la contestáis, también yo os diré con qué auto-
ridad hago estas cosas. 25 El bautismo de Juan,
¿de dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres?
Ellos entonces discutían entre sí, diciendo: Si
decimos, del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, no
le creísteis? 26 Y si decimos, de los hombres, te-
memos al pueblo; porque todos tienen a Juan
por profeta. 27 Y respondiendo a Jesús, dijeron:
No sabemos. Y él también les dijo: Tampoco
yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.

Parábola de los dos hijos

28 Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía
dos hijos, y acercándose al primero, le dijo:
Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña. 29 Respon-
diendo él, dijo: No quiero; pero después, arre-
pentido, fue. 30 Y acercándose al otro, le dijo
de la misma manera; y respondiendo él, dijo:
Sí, señor, voy. Y no fue. 31 ¿Cuál de los dos hizo
la voluntad de su padre? Dijeron ellos: El pri-
mero. Jesús les dijo: De cierto os digo, que los
publicanos y las rameras van delante de voso-
tros al reino de Dios. 32 Porque vino a vosotros
Juan en camino de justicia, y no le creísteis;
pero los publicanos y las rameras le creyeron;[h]
y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis
después para creerle.

Los labradores malvados

(Mr. 12:1-12; Lc. 20:9-19)

33 Oíd otra parábola: Hubo un hombre,
padre de familia, el cual plantó una viña,[i] la
cercó de vallado, cavó en ella un lagar, edificó
una torre, y la arrendó a unos labradores, y se
fue lejos. 34 Y cuando se acercó el tiempo de
los frutos, envió sus siervos a los labradores,
para que recibiesen sus frutos. 35 Mas los labra-
dores, tomando a los siervos, a uno golpearon,
a otro mataron, y a otro apedrearon. 36 Envió
de nuevo otros siervos, más que los primeros;
e hicieron con ellos de la misma manera. 37 Fi-
nalmente les envió su hijo, diciendo: Tendrán
respeto a mi hijo. 38 Mas los labradores, cuan-
do vieron al hijo, dijeron entre sí: Éste es el

21:13 [d] Is. 56:7.
21:13 [e] Jer. 7:11.
21:16 [f] Sal. 8:2.
21:21 [g] Mt. 17:20; 1 Co. 13:2.
21:32 [h] Lc. 3:12; 7:29-30.
21:33 [i] Is. 5:1-2.

heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad. 39 Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le mataron. 40 Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores? 41 Le dijeron: A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo.

42 Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras:

> La piedra que desecharon los edificadores,
> Ha venido a ser cabeza del ángulo.
> El Señor ha hecho esto,
> Y es cosa maravillosa a nuestros ojos?[j]

43 Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él. 44 Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará.

45 Y oyendo sus parábolas los principales sacerdotes y los fariseos, entendieron que hablaba de ellos. 46 Pero al buscar cómo echarle mano, temían al pueblo, porque éste le tenía por profeta.

Parábola de la fiesta de bodas

22 1 Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo: 2 El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo; 3 y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; mas éstos no quisieron venir. 4 Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas. 5 Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios; 6 y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron. 7 Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad. 8 Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos. 9 Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis. 10 Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.

11 Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda. 12 Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció. 13 Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.[a] 14 Porque muchos son llamados, y pocos escogidos.

La cuestión del tributo

(Mr. 12:13-17; Lc. 20:20-26)

15 Entonces se fueron los fariseos y consultaron cómo sorprenderle en alguna palabra. 16 Y le enviaron los discípulos de ellos con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres. 17 Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito dar tributo a César, o no? 18 Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas? 19 Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario. 20 Entonces les dijo: ¿De quién es esta imagen, y la inscripción? 21 Le dijeron: De César. Y les dijo: Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. 22 Oyendo esto, se maravillaron, y dejándole, se fueron.

La pregunta sobre la resurrección

(Mr. 12:18-27; Lc. 20:27-40)

23 Aquel día vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección,[b] y le preguntaron, 24 diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se casará

21:42 [j] Sal. 118:22-23.
22:13 [a] Mt. 8:12; 25:30; Lc. 13:28.
22:23 [b] Hch. 23:8.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Identificación de un apóstol

Jesús no sólo escogió y ordenó a doce apóstoles, sino que los identificó. ¿Cómo se puede poner esto en práctica hoy? El Señor está llamando apóstoles por todo el mundo e identificándolos. Vamos a saber quiénes son, pues Él los está llamando a salir del anonimato. Ya no estarán escondidos de los ojos de la Iglesia. Tenemos que conocer las señales de un verdadero apóstol para probar a los que reclaman el apostolado. Una vez identificados, podemos recibir sus ministerios y beneficiarnos de ellos.

Los Doce fueron identificados como apóstoles antes de haber plantado ninguna iglesia. Fueron enviados por Jesús a predicar, sanar, echar fuera demonios y resucitar a los muertos. Ellos no habrían pasado la prueba para este ministerio a ojos de muchos hoy día, pues no habían asistido a ningún seminario ni tenían ningún título. Simplemente habían sido escogidos, entrenados y enviados. Una persona que sabe quién es se convierte en una amenaza para el reino de las tinieblas.*

* John Eckhardt, *Gente común, poder extraordinario*, ©2010, pp. 91–92.

con su mujer, y levantará descendencia a su hermano.[c] 25 Hubo, pues, entre nosotros siete hermanos; el primero se casó, y murió; y no teniendo descendencia, dejó su mujer a su hermano. 26 De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta el séptimo. 27 Y después de todos murió también la mujer. 28 En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer, ya que todos la tuvieron?

29 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios. 30 Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo. 31 Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo: 32 Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?[d] Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. 33 Oyendo esto la gente, se admiraba de su doctrina.

El gran mandamiento

(Mr. 12:28-34)

34 Entonces los fariseos, oyendo que había hecho callar a los saduceos, se juntaron a una. 35 Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle,[e] diciendo: 36 Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? 37 Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.[f] 38 Éste es el primero y grande mandamiento. 39 Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.[g] 40 De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

¿De quién es hijo el Cristo?

(Mr. 12:35-37; Lc. 20:41-44)

41 Y estando juntos los fariseos, Jesús les preguntó, 42 diciendo: ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dijeron: De David. 43 Él les dijo: ¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, diciendo:

44 Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi derecha,
Hasta que ponga a tus enemigos por
estrado de tus pies?[h]

45 Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo? 46 Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más.

22:24 [c] Dt. 25:5. **22:37** [f] Dt. 6:5.
22:32 [d] Éx. 3:6. **22:39** [g] Lv. 19:18.
22:35-40 [e] Lc. 10:25-28. **22:44** [h] Sal. 110:1.

Jesús acusa a escribas y fariseos
(Mr. 12:38-40; Lc. 11:37-54; 20:45-47)

23 [1] Entonces habló Jesús a la gente y a
sus discípulos, diciendo: [2] En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. [3] Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen. [4] Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas. [5] Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres.[a] Pues ensanchan sus filacterias,[b] y extienden los flecos[c] de sus mantos; [6] y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas, [7] y las salutaciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí. [8] Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. [9] Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. [10] Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo. [11] El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo.[d] [12] Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.[e]

[13] Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando. [14] ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación. [15] ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros.

[16] ¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor. [17] ¡Insensatos y ciegos! porque ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro? [18] También decís: Si alguno jura por el altar, no es nada; pero si alguno jura por la ofrenda que está sobre él, es deudor. [19] ¡Necios y ciegos! porque ¿cuál es mayor, la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda? [20] Pues el que jura por el altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él; [21] y el que jura por el templo, jura por él, y por el que lo habita; [22] y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios,[f] y por aquel que está sentado en él.

[23] ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino,[g] y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello. [24] ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello!

[25] ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia. [26] ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio.

[27] ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados,[h] que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. [28] Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.

[29] ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos, [30] y decís: Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas. [31] Así que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas. [32] ¡Vosotros también llenad la medida de vuestros padres! [33] ¡Serpientes,

23:5 [a] Mt. 6:1.
23:5 [b] Dt. 6:8.
23:5 [c] Nm. 15:38.
23:11 [d] Mt. 20:26-27; Mr. 9:35; 10:43-44; Lc. 22:26.
23:12 [e] Lc. 14:11; 18:14.
23.22 [f] Is. 66:1; Mt. 5:34.
23:23 [g] Lv. 27:30.
23:27 [h] Hch. 23:3.

generación de víboras![i] ¿Cómo escaparéis de
la condenación del infierno? 34 Por tanto, he
aquí yo os envío profetas y sabios y escribas;
y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a
otros azotaréis en vuestras sinagogas, y perse-
guiréis de ciudad en ciudad; 35 para que venga
sobre vosotros toda la sangre justa que se ha
derramado sobre la tierra, desde la sangre de
Abel[j] el justo hasta la sangre de Zacarías[k] hijo
de Berequías, a quien matasteis entre el templo
y el altar. 36 De cierto os digo que todo esto
vendrá sobre esta generación.

Lamento de Jesús sobre Jerusalén

(Lc. 13:34-35)

37 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los
profetas, y apedreas a los que te son enviados!
¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la
gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y
no quisiste! 38 He aquí vuestra casa os es deja-
da desierta. 39 Porque os digo que desde ahora
no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que
viene en el nombre del Señor.[l]

Jesús predice la destrucción del templo

(Mr. 13:1-2; Lc. 21:5-6)

24 1 Cuando Jesús salió del templo y se
iba, se acercaron sus discípulos para
mostrarle los edificios del templo. 2 Respon-
diendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os
digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra,
que no sea derribada.

Señales antes del fin

(Mr. 13:3-23; Lc. 21:7-24)

3 Y estando él sentado en el monte de los
Olivos, los discípulos se le acercaron aparte,
diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y
qué señal habrá de tu venida, y del fin del si-
glo? 4 Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que
nadie os engañe. 5 Porque vendrán muchos en
mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a mu-
chos engañarán. 6 Y oiréis de guerras y rumo-
res de guerras; mirad que no os turbéis, porque
es necesario que todo esto acontezca; pero aún
no es el fin. 7 Porque se levantará nación con-
tra nación, y reino contra reino; y habrá pestes,
y hambres, y terremotos en diferentes lugares.
8 Y todo esto será principio de dolores.

9 Entonces os entregarán a tribulación, y
os matarán, y seréis aborrecidos de todas las
gentes por causa de mi nombre.[a] 10 Muchos
tropezarán entonces, y se entregarán unos a
otros, y unos a otros se aborrecerán. 11 Y mu-
chos falsos profetas se levantarán, y engañarán
a muchos; 12 y por haberse multiplicado la
maldad, el amor de muchos se enfriará. 13 Mas
el que persevere hasta el fin, éste será salvo.[b]
14 Y será predicado este evangelio del reino en
todo el mundo, para testimonio a todas las na-
ciones; y entonces vendrá el fin.

15 Por tanto, cuando veáis en el lugar san-
to la abominación desoladora de que habló el
profeta Daniel[c] (el que lee, entienda), 16 enton-
ces los que estén en Judea, huyan a los montes.
17 El que esté en la azotea, no descienda para to-
mar algo de su casa; 18 y el que esté en el campo,
no vuelva atrás para tomar su capa.[d] 19 Mas ¡ay
de las que estén encintas, y de las que críen en
aquellos días! 20 Orad, pues, que vuestra huida
no sea en invierno ni en día de reposo;[1] 21 por-
que habrá entonces gran tribulación,[e] cual no
la ha habido desde el principio del mundo
hasta ahora, ni la habrá. 22 Y si aquellos días
no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas
por causa de los escogidos, aquellos días serán
acortados. 23 Entonces, si alguno os dijere: Mi-
rad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no
lo creáis. 24 Porque se levantarán falsos Cris-
tos, y falsos profetas, y harán grandes señales
y prodigios, de tal manera que engañarán, si
fuere posible, aun a los escogidos. 25 Ya os lo
he dicho antes. 26 Así que, si os dijeren: Mirad,

23:33 [i] Mt. 3:7; 12:34; Lc. 3:7.
23:35 [j] Gn. 4:8.
23:35 [k] 2 Cr. 24:20-21.
23:39 [l] Sal. 118:26.
24:9 [a] Mt. 10:22.
24:13 [b] Mt. 10:22.
24:15 [c] Dn. 9:27; 11:31; 12:11.
24:17-18 [d] Lc. 17:31.
24:20 [1] Aquí equivale a *sábado.*
24:21 [e] Dn. 12:1; Ap. 7:14.

está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis. 27 Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre.[f] 28 Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas.[g]

La venida del Hijo del Hombre

(Mr. 13:24-37; Lc. 21:25-36; 17:25-36; 12:41-48)

29 E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo,[h] y las potencias de los cielos serán conmovidas. 30 Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo,[i] con poder y gran gloria. 31 Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

32 De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. 33 Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas. 34 De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. 35 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

36 Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre. 37 Mas como en los días de Noé,[j] así será la venida del Hijo del Hombre. 38 Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, 39 y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos,[k] así será también la venida del Hijo del Hombre. 40 Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. 41 Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada. 42 Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. 43 Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. 44 Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.[l]

45 ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo? 46 Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. 47 De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá. 48 Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; 49 y comenzare a golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos, 50 vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, 51 y lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes.

Parábola de las diez vírgenes

25 Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas,[a] salieron a recibir al esposo. 2 Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. 3 Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; 4 mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. 5 Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron. 6 Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle! 7 Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas. 8 Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan. 9 Mas las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas. 10 Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las

24:26-27 [f] Lc. 17:23-24.
24:28 [g] Lc. 17:37.
24:29 [h] Is. 13:10; Ez. 32:7; Jl. 2:31; Ap. 6:12-13.
24:30 [i] Dn. 7:13; Ap. 1:7.
24:37 [j] Gn. 6:5-8.
24:39 [k] Gn. 7:6-24.
24:43-44 [l] Lc. 12:39-40.
25:1 [a] Lc. 12:35.

que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta. 11 Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos! 12 Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco.[b] 13 Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.

Parábola de los talentos

14 Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. 15 A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos. 16 Y el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. 17 Asimismo el que había recibido dos, ganó también otros dos. 18 Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor. 19 Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos. 20 Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos. 21 Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. 22 Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos. 23 Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. 24 Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; 25 por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo. 26 Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. 27 Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. 28 Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. 29 Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.[c] 30 Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.[d,e]

El juicio de las naciones

31 Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él,[f] entonces se sentará en su trono de gloria,[g] 32 y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. 33 Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. 34 Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. 35 Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; 36 estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. 37 Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? 38 ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? 39 ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? 40 Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. 41 Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. 42 Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; 43 fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. 44 Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento,

25:11-12 [b] Lc. 13:25.
25:29 [c] Mt. 13:12; Mr. 4:25; Lc. 8:18.
25:14-30 [d] Lc. 19:11-27.
25:30 [e] Mt. 8:12; 22:13; Lc. 13:28.
25:31 [f] Mt. 16:27.
25:31 [g] Mt. 19:28.

forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? 45 Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. 46 E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.[h]

El complot para prender a Jesús

(Mr. 14:1-2; Lc. 22:1-2; Jn. 11:45-53)

26 1 Cuando hubo acabado Jesús todas estas palabras, dijo a sus discípulos: 2 Sabéis que dentro de dos días se celebra la pascua,[a] y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado.

3 Entonces los principales sacerdotes, los escribas, y los ancianos del pueblo se reunieron en el patio del sumo sacerdote llamado Caifás, 4 y tuvieron consejo para prender con engaño a Jesús, y matarle. 5 Pero decían: No durante la fiesta, para que no se haga alboroto en el pueblo.

Jesús es ungido en Betania

(Mr. 14:3-9; Jn. 12:1-8)

6 Y estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, 7 vino a él una mujer, con un vaso de alabastro de perfume de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando sentado a la mesa.[b] 8 Al ver esto, los discípulos se enojaron, diciendo: ¿Para qué este desperdicio? 9 Porque esto podía haberse vendido a gran precio, y haberse dado a los pobres. 10 Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué molestáis a esta mujer? pues ha hecho conmigo una buena obra. 11 Porque siempre tendréis pobres con vosotros,[c] pero a mí no siempre me tendréis. 12 Porque al derramar este perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho a fin de prepararme para la sepultura. 13 De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella.

Judas ofrece entregar a Jesús

(Mr. 14:10-11; Lc. 22:3-6)

14 Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes, 15 y les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le asignaron treinta piezas de plata. 16 Y desde entonces buscaba oportunidad para entregarle.

Institución de la Cena del Señor

(Mr. 14:12-25; Lc. 22:7-23; Jn. 13:21-30; 1 Co. 11:23-26)

17 El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, vinieron los discípulos a Jesús, diciéndole: ¿Dónde quieres que preparemos para que comas la pascua? 18 Y él dijo: Id a la ciudad a cierto hombre, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa celebraré la pascua con mis discípulos. 19 Y los discípulos hicieron como Jesús les mandó, y prepararon la pascua.

20 Cuando llegó la noche, se sentó a la mesa con los doce. 21 Y mientras comían, dijo: De cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar. 22 Y entristecidos en gran manera, comenzó cada uno de ellos a decirle: ¿Soy yo, Señor? 23 Entonces él respondiendo, dijo: El que mete la mano conmigo en el plato, ése me va a entregar. 24 A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él,[d] mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido. 25 Entonces respondiendo Judas, el que le entregaba, dijo: ¿Soy yo, Maestro? Le dijo: Tú lo has dicho.

26 Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. 27 Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; 28 porque

25:46 [h] Dn. 12:2.
26:2 [a] Éx. 12:1-27.
26:7 [b] Lc. 7:37-38.
26:11 [c] Dt. 15:11.
26:24 [d] Sal. 41:9.

esto es mi sangre[e] del nuevo pacto,[f] que por muchos es derramada para remisión de los pecados. 29 Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.

Jesús anuncia la negación de Pedro

(Mr. 14:26-31; Lc. 22:31-34; Jn. 13:36-38)

30 Y cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos. 31 Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas.[g] 32 Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.[h] 33 Respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré. 34 Jesús le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces. 35 Pedro le dijo: Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

Jesús ora en Getsemaní

(Mr. 14:32-42; Lc. 22:39-46)

36 Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro. 37 Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. 38 Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. 39 Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú. 40 Vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? 41 Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. 42 Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad. 43 Vino otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño. 44 Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras. 45 Entonces vino a sus discípulos y les dijo: Dormid ya, y descansad. He aquí ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores. 46 Levantaos, vamos; ved, se acerca el que me entrega.

Mt. 26:28

Recibo los beneficios del nuevo pacto a través de la sangre de Jesús.

Arresto de Jesús

(Mr. 14:43-50; Lc. 22:47-53; Jn. 18:2-11)

47 Mientras todavía hablaba, vino Judas, uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los ancianos del pueblo. 48 Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ése es; prendedle. 49 Y en seguida se acercó a Jesús y dijo: ¡Salve, Maestro! Y le besó. 50 Y Jesús le dijo: Amigo, ¿a qué vienes? Entonces se acercaron y echaron mano a Jesús, y le prendieron. 51 Pero uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, e hiriendo a un siervo del sumo sacerdote, le quitó la oreja. 52 Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. 53 ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? 54 ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga? 55 En aquella hora dijo Jesús a la gente: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme? Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo,[i] y no me prendisteis. 56 Mas todo

26:28 [e] Éx. 24:6-8.
26:28 [f] Jer. 31:31-34.
26:31 [g] Zac. 13:7.
26:32 [h] Mt. 28:16.
26:55 [i] Lc. 19:47; 21:37.

esto sucede, para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron.

Jesús ante el concilio

(Mr. 14:53-65; Lc. 22:54, 63-71; Jn. 18:12-14, 19-24)

57 Los que prendieron a Jesús le llevaron al sumo sacerdote Caifás, adonde estaban reunidos los escribas y los ancianos. 58 Mas Pedro le seguía de lejos hasta el patio del sumo sacerdote; y entrando, se sentó con los alguaciles, para ver el fin. 59 Y los principales sacerdotes y los ancianos y todo el concilio, buscaban falso testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte, 60 y no lo hallaron, aunque muchos testigos falsos se presentaban. Pero al fin vinieron dos testigos falsos, 61 que dijeron: Éste dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo.[j] 62 Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti? 63 Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios. 64 Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.[k] 65 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia. 66 ¿Qué os parece? Y respondiendo ellos, dijeron: ¡Es reo de muerte![l] 67 Entonces le escupieron en el rostro, y le dieron de puñetazos, y otros le abofeteaban,[m] 68 diciendo: Profetízanos, Cristo, quién es el que te golpeó.

Pedro niega a Jesús

(Mr. 14:66-72; Lc. 22:55-62; Jn. 18:15-18, 25-27)

69 Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se le acercó una criada, diciendo: Tú también estabas con Jesús el galileo. 70 Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices. 71 Saliendo él a la puerta, le vio otra, y dijo a los que estaban allí: También éste estaba con Jesús el nazareno. 72 Pero él negó otra vez con juramento: No conozco al hombre. 73 Un poco después, acercándose los que por allí estaban, dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu manera de hablar te descubre. 74 Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco al hombre. Y en seguida cantó el gallo. 75 Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente.

Jesús ante Pilato

(Mr. 15:1; Lc. 23:1-2; Jn. 18:28-32)

27 1 Venida la mañana, todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo entraron en consejo contra Jesús, para entregarle a muerte. 2 Y le llevaron atado, y le entregaron a Poncio Pilato, el gobernador.

Muerte de Judas

3 Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos, 4 diciendo: Yo he pecado entregando sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú! 5 Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó. 6 Los principales sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre. 7 Y después de consultar, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjeros. 8 Por lo cual aquel campo se llama hasta el día de hoy: Campo de sangre.[a] 9 Así se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, según precio puesto por los hijos de Israel; 10 y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor.[b]

26:61 [j] Jn. 2:19.
26:64 [k] Dn. 7:13.
26:65-66 [l] Lv. 24:16.
26:67 [m] Is. 50:6.
27:3-8 [a] Hch. 1:18-19.
27:9-10 [b] Zac. 11:12-13.

Pilato interroga a Jesús

(Mr. 15:2-5; Lc. 23:3-5; Jn. 18:33-38)

11 Jesús, pues, estaba en pie delante del
gobernador; y éste le preguntó, diciendo: ¿Eres
tú el Rey de los judíos? Y Jesús le dijo: Tú lo
dices. 12 Y siendo acusado por los principales
sacerdotes y por los ancianos, nada respondió.
13 Pilato entonces le dijo: ¿No oyes cuántas
cosas testifican contra ti? 14 Pero Jesús no le
respondió ni una palabra; de tal manera que el
gobernador se maravillaba mucho.

Jesús sentenciado a muerte

(Mr. 15:6-20; Lc. 23:13-25; Jn. 18:38—19:16)

15 Ahora bien, en el día de la fiesta acos-
tumbraba el gobernador soltar al pueblo un
preso, el que quisiesen. 16 Y tenían entonces
un preso famoso llamado Barrabás. 17 Reuni-
dos, pues, ellos, les dijo Pilato: ¿A quién que-
réis que os suelte: a Barrabás, o a Jesús, llama-
do el Cristo? 18 Porque sabía que por envidia
le habían entregado. 19 Y estando él sentado
en el tribunal, su mujer le mandó decir: No
tengas nada que ver con ese justo; porque hoy
he padecido mucho en sueños por causa de él.
20 Pero los principales sacerdotes y los ancia-
nos persuadieron a la multitud que pidiese a
Barrabás, y que Jesús fuese muerto. 21 Y res-
pondiendo el gobernador, les dijo: ¿A cuál de
los dos queréis que os suelte? Y ellos dijeron: A
Barrabás. 22 Pilato les dijo: ¿Qué, pues, haré de
Jesús, llamado el Cristo? Todos le dijeron: ¡Sea
crucificado! 23 Y el gobernador les dijo: Pues
¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún
más, diciendo: ¡Sea crucificado!

24 Viendo Pilato que nada adelantaba,
sino que se hacía más alboroto, tomó agua y
se lavó las manos[c] delante del pueblo, dicien-
do: Inocente soy yo de la sangre de este justo;
allá vosotros. 25 Y respondiendo todo el pue-
blo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre
nuestros hijos. 26 Entonces les soltó a Barrabás;
y habiendo azotado a Jesús, le entregó para ser
crucificado.

27 Entonces los soldados del gobernador
llevaron a Jesús al pretorio, y reunieron alre-
dedor de él a toda la compañía; 28 y desnudán-
dole, le echaron encima un manto de escarlata,
29 y pusieron sobre su cabeza una corona tejida
de espinas, y una caña en su mano derecha; e
hincando la rodilla delante de él, le escarne-
cían, diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos! 30 Y
escupiéndole, tomaban la caña y le golpeaban
en la cabeza. 31 Después de haberle escarneci-
do, le quitaron el manto, le pusieron sus vesti-
dos, y le llevaron para crucificarle.

Crucifixión y muerte de Jesús

(Mr. 15:21-41; Lc. 23:26-49; Jn. 19:17-30)

32 Cuando salían, hallaron a un hombre de
Cirene que se llamaba Simón; a éste obligaron
a que llevase la cruz. 33 Y cuando llegaron a
un lugar llamado Gólgota, que significa: Lu-
gar de la Calavera, 34 le dieron a beber vinagre
mezclado con hiel; pero después de haberlo
probado, no quiso beberlo. 35 Cuando le hu-
bieron crucificado, repartieron entre sí sus ves-
tidos, echando suertes,[d] para que se cumpliese
lo dicho por el profeta: Partieron entre sí mis
vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes. 36 Y
sentados le guardaban allí. 37 Y pusieron sobre
su cabeza su causa escrita: ÉSTE ES JESÚS,
EL REY DE LOS JUDÍOS. 38 Entonces cruci-
ficaron con él a dos ladrones, uno a la derecha,
y otro a la izquierda. 39 Y los que pasaban le
injuriaban, meneando la cabeza,[e] 40 y dicien-
do: Tú que derribas el templo, y en tres días lo
reedificas,[f] sálvate a ti mismo; si eres Hijo de
Dios, desciende de la cruz. 41 De esta manera
también los principales sacerdotes, escarne-
ciéndole con los escribas y los fariseos y los an-
cianos, decían: 42 A otros salvó, a sí mismo no
se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda
ahora de la cruz, y creeremos en él. 43 Con-
fió en Dios; líbrele ahora si le quiere;[g] porque
ha dicho: Soy Hijo de Dios. 44 Lo mismo le

27:24 [c] Dt. 21:6-9.
27:35 [d] Sal. 22:18.
27:39 [e] Sal. 22:7; 109:25.
27:40 [f] Mt. 26:61; Jn. 2:19.
27:43 [g] Sal. 22:8.

injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con él.

45 Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. 46 Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?[h] 47 Algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: A Elías llama éste. 48 Y al instante, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó de vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber.[i] 49 Pero los otros decían: Deja, veamos si viene Elías a librarle. 50 Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu.

51 Y he aquí, el velo[j] del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; 52 y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; 53 y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos. 54 El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente éste era Hijo de Dios.

55 Estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole, 56 entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.[k]

Jesús es sepultado

(Mr. 15:42-47; Lc. 23:50-56; Jn. 19:38-42)

57 Cuando llegó la noche, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también había sido discípulo de Jesús. 58 Éste fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le diese el cuerpo. 59 Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, 60 y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue. 61 Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro.

La guardia ante la tumba

62 Al día siguiente, que es después de la preparación, se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato, 63 diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré.[l] 64 Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos. Y será el postrer error peor que el primero. 65 Y Pilato les dijo: Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis. 66 Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.

La resurrección

(Mr. 16:1-8; Lc. 24:1-12; Jn. 20:1-10)

28 1 Pasado el día de reposo,[1] al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro. 2 Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella. 3 Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. 4 Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos. 5 Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. 6 No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. 7 E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He

27:46 [h] Sal. 22:1.
27:48 [i] Sal. 69:21.
27:51 [j] Éx. 26:31-33.
27:55-56 [k] Lc. 8:2-3.
27:63 [l] Mt. 16:21; 17:23; 20:19; Mr. 8:31; 9:31; 10:33-34; Lc. 9:22; 18:31-33.
28:1 [1] Aquí equivale a *sábado.*

PEDRO

Busque un entendimiento y una revelación más profundos

Hay un lugar en que la revelación del cielo interseca el ámbito terrenal. La revelación le crea la entrada a su próxima oportunidad. El apóstol Pedro no siempre fue un hombre que tomara decisiones correctas o actuara perfectamente en tiempos de crisis, pero podía captar la revelación mejor que la mayoría de los discípulos. El problema era que sus emociones y su mente parecían ser un obstáculo para que él actuara conforme a lo que estaba oyendo.

Jesús le reveló su bondad a Pedro cuando intervino en su negocio y le mostró una mejor manera de conseguir provisión. Esto hizo que Pedro se arrepintiera de su forma de pensar en los negocios. Pero el Señor estaba haciendo algo más que enseñarle una lección sobre cómo pescar mejor. También estaba revelando que Pedro tenía un llamado más allá de la pesca. Había sido llamado a pescar hombres, no sólo peces. Pedro estaba abrumado por la captura de peces pero no podía comprender todavía el gran significado del momento: su llamado para el futuro.

Después hubo un momento de gran victoria cuando Pedro entró al corazón del Padre, el cielo tocó la Tierra, y la revelación acerca de quién era realmente el Señor llegó al corazón de Pedro (véase Mateo 16:17-19). En Cesarea de Filipo, Jesús comenzó a hacer preguntas a sus discípulos, intentando conseguir información sobre cómo percibían su identidad los de esa región. La mayoría de los discípulos respondió que la gente creía que Él era un profeta. Algunos hasta creían que era unos de los profetas claves: Elías, Jeremías, o Juan el Bautista, reencarnado. Entonces Él les preguntó: "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?". Pedro ingresó en una esfera de comprensión diferente. Lo que había estado oculto ahora era revelado. ¡Tenía la respuesta de todas las respuestas!

Respondió: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente". El Señor exclamó: "...no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos". Entonces Jesús le dijo a Pedro la famosa profecía en Mateo 16:16-19.

La profecía expresada por Jesús se ha movido de generación en generación a los que buscan revelación del Padre para construir el modelo del cielo en el ámbito terrenal. Esta palabra les dio a los líderes la autoridad de prohibir al enemigo que obre y permitir que el Espíritu de Dios tenga libertad para moverse en la tierra para refrenar el mal, consolar, juzgar y dar más revelación para la edificación y manifestación del Reino.

Aprenda a buscar a Dios como Pedro para obtener una revelación y un entendimiento más profundo de sus caminos. Entonces estará preparado para hacer frente al enemigo en la guerra espiritual.*

* Chuck D. Pierce, *Cómo redimir el tiempo*, ©2009, pp. 40-42.

aquí, os lo he dicho. 8 Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos. Y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos, 9 he aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron. 10 Entonces Jesús les dijo: No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán.

El informe de la guardia

11 Mientras ellas iban, he aquí unos de la guardia fueron a la ciudad, y dieron aviso a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido. 12 Y reunidos con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero a los soldados, 13 diciendo: Decid vosotros: Sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron, estando nosotros dormidos. 14 Y si esto lo oyere el gobernador, nosotros le persuadiremos, y os pondremos a salvo. 15 Y ellos, tomando el dinero, hicieron como se les había instruido. Este dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy.

La gran comisión

(Mr. 16:14-18; Lc. 24:36-49; Jn. 20:19-23)

16 Pero los once discípulos se fueron a Galilea,[a] al monte donde Jesús les había ordenado. 17 Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban. 18 Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. 19 Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones,[b] bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; 20 enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

28:16 [a] Mt. 26:32; Mr. 14:28.

28:19 [b] Hch. 1:8.

La obra del Espíritu Santo en

MARCOS

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

En muchos aspectos, los libros de Marcos, Lucas y Juan son análogos a las enseñanzas en Mateo. Los cuatro libros son relatos de la vida de Jesús en la tierra, y de su muerte en el Calvario y su resurrección a los cielos.

En dos ocasiones específicas, Marcos destaca aspectos de la obra sobrenatural del Espíritu Santo por medio de Jesús. Cada una de ellas nos enseña sobre la preparación y la capacitación de los creyentes para hacer las obras de Cristo y para ser eficaces en derrotar a Satanás.

Marcos 5:23–24 ilustra de manera gráfica el valor del toque humano como un punto de contacto para la fe; es decir, como una ayuda para creer. La experiencia de la mujer que estaba afligida con una hemorragia crónica también proporciona varias otras claves para aquel que busca sanidad.

En primer lugar, ella escuchó sobre Jesús y pensó en Él como quien le ayudaría en su desesperada necesidad. En segundo lugar, ella realmente se acercó a Él, venciendo su vergüenza y su temor a la multitud. En tercer lugar, siguió afirmando su fe diciéndose para sí: "Si tocare tan solamente su manto, seré salva" (5:28) liberando así su fe, y ella fue milagrosamente sanada.

No hay ninguna diferencia esencial, por lo que se refiere al fluir de la virtud o poder sanadores de Cristo, entre que los individuos le toquen a Él y que Él los toque a ellos. Los cristianos pueden imponer manos sobre los enfermos en el nombre de Jesús para capacitarles para creer con más facilidad (Marcos 16:18).

Marcos 16:9–20 es el único pasaje en los cuatro Evangelios donde Jesús mencionó hablar en lenguas. En los versículos 17-18, el Señor resucitado prometió claramente que señales seguirían a aquellos que creyesen como resultado de que los cristianos fuesen a todo el mundo a lo largo de los siglos y predicasen el evangelio a toda la creación. Los milagros tenían la intención de confirmar los ministerios de los siervos de Dios en cada generación.

Estas "señales que siguen" habían de ser las credenciales del embajador de Cristo y marcas características del pueblo de Dios bajo el nuevo pacto.*

* John Rea, *Bible Handbook on the Holy Spirit* [Manual bíblico sobre el Espíritu Santo], pp. 115–117.

El Santo Evangelio según San Marcos

Predicación de Juan el Bautista

(Mt. 3:1-12; Lc. 3:1-9, 15-17; Jn. 1:19-28)

1 [1] Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. [2] Como está escrito en Isaías el profeta:

He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz,
El cual preparará tu camino delante de ti.[a]
[3] Voz del que clama en el desierto:
Preparad el camino del Señor;
Enderezad sus sendas.[b]

[4] Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados. [5] Y salían a él toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. [6] Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos;[c] y comía langostas y miel silvestre. [7] Y predicaba, diciendo: Viene tras mí el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar encorvado la correa de su calzado. [8] Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero él os bautizará con Espíritu Santo.

El bautismo de Jesús

(Mt. 3:13-17; Lc. 3:21-22)

[9] Aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. [10] Y luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él. [11] Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.[d]

Tentación de Jesús

(Mt. 4:1-11; Lc. 4:1-13)

[12] Y luego el Espíritu le impulsó al desierto. [13] Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, y era tentado por Satanás, y estaba con las fieras; y los ángeles le servían.

Jesús principia su ministerio

(Mt. 4:12-17; Lc. 4:14-15)

[14] Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, [15] diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios[e] se ha acercado; arrepentíos,[f] y creed en el evangelio.

Jesús llama a cuatro pescadores

(Mt. 4:18-22; Lc. 5:1-11)

[16] Andando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. [17] Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres. [18] Y dejando luego sus redes, le siguieron. [19] Pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos en la barca, que remendaban las redes. [20] Y luego los llamó; y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, le siguieron.

Un hombre que tenía un espíritu inmundo

(Lc. 4:31-37)

[21] Y entraron en Capernaum; y los días de reposo,[1] entrando en la sinagoga, enseñaba. [22] Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.[g] [23] Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, que dio voces, [24] diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios. [25] Pero Jesús le reprendió, diciendo: ¡Cállate, y sal de él! [26] Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran

1:2 [a] Mal. 3:1.
1:3 [b] Is. 40:3.
1:6 [c] 2 R. 1:8.
1:11 [d] Is. 42:1; Mt. 12:18; 17:5; Mr. 9:7; Lc. 9:35.
1:15 [e] Dn. 2:44.
1:15 [f] Mt. 3:2.
1:21 [1] Aquí equivale a *sábado.*
1:22 [g] Mt. 7:28-29.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

El Reino de Dios

A lo largo del tiempo, el verdadero significado del Reino de Dios ha sido ensombrecido por las convenciones religiosas del cristianismo, las denominaciones y las tradiciones humanas, a través de lo cual se obstaculiza la verdadera libertad de los creyentes. Tomemos un poco de tiempo para verdaderamente entender lo que Dios quería decir en realidad con este fenómeno llamado el Reino.

El Reino de Dios es un reino literal, espiritual, accesible solamente a los creyentes nacidos de nuevo. Este Reino engloba el poder y los recursos esenciales para el creyente en caso de que él o ella desee lograr la manifestación del cielo en la tierra (consulte Génesis 2:4-5). Se puede comprender mejor desde una perspectiva análoga de los sistemas cosmológicos naturales del universo.

En el Reino de los Cielos, la experiencia terrenal del creyente está llena con la esencia de la justicia que es Dios. Es un plano espiritual en el que los creyentes tienen el privilegio de existir y funcionar en niveles prósperos al mismo tiempo de vivir físicamente en la tierra. Esta vida es vivida con la perspectiva que Dios tuvo originalmente al principio; esto es, cumplir con el mandato original de Dios a la humanidad como se encuentra presentado en Génesis 1:28; que hemos de tener dominio sobre la tierra.*

* Cindy Trimm, *El arte de la guerra para la batalla espiritual*, © 2010, p. 13.

voz, salió de él. [27] Y todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es ésta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen? [28] Y muy pronto se difundió su fama por toda la provincia alrededor de Galilea.

Jesús sana a la suegra de Pedro

(Mt. 8:14-15; Lc. 4:38-39)

[29] Al salir de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan. [30] Y la suegra de Simón estaba acostada con fiebre; y en seguida le hablaron de ella. [31] Entonces él se acercó, y la tomó de la mano y la levantó; e inmediatamente le dejó la fiebre, y ella les servía.

Muchos sanados al ponerse el sol

(Mt. 8:16-17; Lc. 4:40-41)

[32] Cuando llegó la noche, luego que el sol se puso, le trajeron todos los que tenían enfermedades, y a los endemoniados; [33] y toda la ciudad se agolpó a la puerta. [34] Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, porque le conocían.

Jesús recorre Galilea predicando

(Lc. 4:42-44)

[35] Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba. [36] Y le buscó Simón, y los que con él estaban; [37] y hallándole, le dijeron: Todos te buscan. [38] Él les dijo: Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido. [39] Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios.[h]

Jesús sana a un leproso

(Mt. 8:1-4; Lc. 5:12-16)

[40] Vino a él un leproso, rogándole; e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme. [41] Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio. [42] Y así que él hubo hablado, al instante la lepra se fue de aquél, y quedó limpio. [43] Entonces le encargó rigurosamente, y le despidió luego, [44] y le dijo: Mira, no digas a nadie nada, sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece

1:39 [h] Mt. 4:23; 9:35.

por tu purificación lo que Moisés mandó,[i] para testimonio a ellos. [45] Pero ido él, comenzó a publicarlo mucho y a divulgar el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes.

Jesús sana a un paralítico

(Mt. 9:1-8; Lc. 5:17-26)

2 [1] Entró Jesús otra vez en Capernaum después de algunos días; y se oyó que estaba en casa. [2] E inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra. [3] Entonces vinieron a él unos trayendo un paralítico, que era cargado por cuatro. [4] Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico. [5] Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados. [6] Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales cavilaban en sus corazones: [7] ¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios? [8] Y conociendo luego Jesús en su espíritu que cavilaban de esta manera dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué caviláis así en vuestros corazones? [9] ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda? [10] Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): [11] A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. [12] Entonces él se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa.

Llamamiento de Leví

(Mt. 9:9-13; Lc. 5:27-32)

[13] Después volvió a salir al mar; y toda la gente venía a él, y les enseñaba. [14] Y al pasar, vio a Leví hijo de Alfeo, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y levantándose, le siguió. [15] Aconteció que estando Jesús a la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores estaban también a la mesa juntamente con Jesús y sus discípulos; porque había muchos que le habían seguido. [16] Y los escribas y los fariseos, viéndole comer con los publicanos y con los pecadores, dijeron a los discípulos: ¿Qué es esto, que él come y bebe con los publicanos y pecadores? [17] Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.

La pregunta sobre el ayuno

(Mt. 9:14-17; Lc. 5:33-39)

[18] Y los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunaban; y vinieron, y le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan? [19] Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas ayunar mientras está con ellos el esposo? Entre tanto que tienen consigo al esposo, no pueden ayunar. [20] Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces en aquellos días ayunarán. [21] Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera, el mismo remiendo nuevo tira de lo viejo, y se hace peor la rotura. [22] Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar.

1:44 [i] Lv. 14:1-32.

Los discípulos recogen espigas en el día de reposo

(Mt. 12:1-8; Lc. 6:1-5)

23 Aconteció que al pasar él por los
sembrados un día de reposo,[1] sus discípulos,
andando, comenzaron a arrancar espigas.[a]
24 Entonces los fariseos le dijeron: Mira, ¿por
qué hacen en el día de reposo[2] lo que no es lí-
cito? 25 Pero él les dijo: ¿Nunca leísteis lo que
hizo David cuando tuvo necesidad, y sintió
hambre, él y los que con él estaban; 26 cómo
entró en la casa de Dios, siendo Abiatar sumo
sacerdote, y comió los panes de la proposi-
ción, de los cuales no es lícito comer sino
a los sacerdotes,[b] y aun dio a los que con él
estaban?[c] 27 También les dijo: El día de repo-
so[3] fue hecho por causa del hombre, y no el
hombre por causa del día de reposo.[4] 28 Por
tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del
día de reposo.[5]

El hombre de la mano seca

(Mt. 12:9-14; Lc. 6:6-11)

3 1 Otra vez entró Jesús en la sinagoga; y
había allí un hombre que tenía seca una
mano. 2 Y le acechaban para ver si en el día
de reposo[1] le sanaría, a fin de poder acusarle.
3 Entonces dijo al hombre que tenía la mano
seca: Levántate y ponte en medio. 4 Y les dijo:
¿Es lícito en los días de reposo[2] hacer bien, o
hacer mal; salvar la vida, o quitarla? Pero ellos
callaban. 5 Entonces, mirándolos alrededor
con enojo, entristecido por la dureza de sus
corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano.
Y él la extendió, y la mano le fue restaurada
sana. 6 Y salidos los fariseos, tomaron consejo
con los herodianos contra él para destruirle.

La multitud a la orilla del mar

7 Mas Jesús se retiró al mar con sus dis-
cípulos, y le siguió gran multitud de Galilea.
Y de Judea, 8 de Jerusalén, de Idumea, del
otro lado del Jordán, y de los alrededores de
Tiro y de Sidón, oyendo cuán grandes cosas
hacía, grandes multitudes vinieron a él. 9 Y
dijo a sus discípulos que le tuviesen siempre
lista la barca, a causa del gentío, para que
no le oprimiesen. 10 Porque había sanado a
muchos; de manera que por tocarle, cuantos
tenían plagas caían sobre él.[a] 11 Y los espíritus
inmundos, al verle, se postraban delante de él,
y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de
Dios. 12 Mas él les reprendía mucho para que
no le descubriesen.

Elección de los doce apóstoles

(Mt. 10:1-4; Lc. 6:12-16)

13 Después subió al monte, y llamó a sí a
los que él quiso; y vinieron a él. 14 Y estableció
a doce, para que estuviesen con él, y para en-
viarlos a predicar, 15 y que tuviesen autoridad
para sanar enfermedades y para echar fuera
demonios: 16 a Simón, a quien puso por sobre-
nombre Pedro; 17 a Jacobo hijo de Zebedeo, y
a Juan hermano de Jacobo, a quienes apellidó
Boanerges, esto es, Hijos del trueno; 18 a An-
drés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jaco-
bo hijo de Alfeo, Tadeo, Simón el cananista,
19 y Judas Iscariote, el que le entregó. Y vinie-
ron a casa.

La blasfemia contra el Espíritu Santo

(Mt. 12:22-32; Lc. 11:14-23)

20 Y se agolpó de nuevo la gente, de modo
que ellos ni aun podían comer pan. 21 Cuando
lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle;
porque decían: Está fuera de sí. 22 Pero los es-
cribas que habían venido de Jerusalén decían
que tenía a Beelzebú, y que por el príncipe de

2:23 [1] Aquí equivale a *sábado.*
2:23 [a] Dt. 23:25.
2:24 [2] Aquí equivale a *sábado.*
2:26 [b] Lv. 24:9.
2:25-26 [c] 1 S. 21:1-6.
2:27 [3] Aquí equivale a *sábado.*
2:27 [4] Aquí equivale a *sábado.*
2:28 [5] Aquí equivale a *sábado.*
3:2 [1] Aquí equivale a *sábado.*
3:4 [2] Aquí equivale a *sábado.*
3:9-10 [a] Mr. 4:1; Lc. 5:1-3.

los demonios echaba fuera los demonios.[b] 23 Y habiéndolos llamado, les decía en parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás? 24 Si un reino está dividido contra sí mismo, tal reino no puede permanecer. 25 Y si una casa está dividida contra sí misma, tal casa no puede permanecer. 26 Y si Satanás se levanta contra sí mismo, y se divide, no puede permanecer, sino que ha llegado su fin. 27 Ninguno puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si antes no le ata, y entonces podrá saquear su casa.

28 De cierto os digo que todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera que sean; 29 pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón,[c] sino que es reo de juicio eterno. 30 Porque ellos habían dicho: Tiene espíritu inmundo.

La madre y los hermanos de Jesús

(Mt. 12:46-50; Lc. 8:19-21)

31 Vienen después sus hermanos y su madre, y quedándose afuera, enviaron a llamarle. 32 Y la gente que estaba sentada alrededor de él le dijo: Tu madre y tus hermanos están afuera, y te buscan. 33 Él les respondió diciendo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos? 34 Y mirando a los que estaban sentados alrededor de él, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. 35 Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

Parábola del sembrador

(Mt. 13:1-23; Lc. 8:4-15)

4 1 Otra vez comenzó Jesús a enseñar junto al mar, y se reunió alrededor de él mucha gente, tanto que entrando en una barca, se sentó en ella en el mar;[a] y toda la gente estaba en tierra junto al mar. 2 Y les enseñaba por parábolas muchas cosas, y les decía en su doctrina: 3 Oíd: He aquí, el sembrador salió a sembrar; 4 y al sembrar, aconteció que una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo y la comieron. 5 Otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra. 6 Pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. 7 Otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto. 8 Pero otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto, pues brotó y creció, y produjo a treinta, a sesenta, y a ciento por uno. 9 Entonces les dijo: El que tiene oídos para oír, oiga.

10 Cuando estuvo solo, los que estaban cerca de él con los doce le preguntaron sobre la parábola. 11 Y les dijo: A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas; 12 para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados.[b] 13 Y les dijo: ¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas? 14 El sembrador es el que siembra la palabra. 15 Y éstos son los de junto al camino: en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen, en seguida viene Satanás, y quita la palabra que se sembró en sus corazones. 16 Éstos son asimismo los que fueron sembrados en pedregales: los que cuando han oído la palabra, al momento la reciben con gozo; 17 pero no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración, porque cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, luego tropiezan. 18 Éstos son los que fueron sembrados entre espinos: los que oyen la palabra, 19 pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa. 20 Y éstos son los que fueron sembrados en buena tierra: los que oyen la palabra y la reciben, y dan fruto a treinta, a sesenta, y a ciento por uno.

3:22 [b] Mt. 9:34; 10:25. **4:1** [a] Lc. 5:1-3.
3:29 [c] Lc. 12:10. **4:12** [b] Is. 6:9-10.

Nada oculto que no haya de ser manifestado

(Lc. 8:16-18)

21 También les dijo: ¿Acaso se trae la luz
para ponerla debajo del almud, o debajo de la
cama? ¿No es para ponerla en el candelero?[c]
22 Porque no hay nada oculto que no haya de
ser manifestado; ni escondido, que no haya de
salir a luz.[d] 23 Si alguno tiene oídos para oír,
oiga. 24 Les dijo también: Mirad lo que oís;
porque con la medida con que medís, os será
medido,[e] y aun se os añadirá a vosotros los que
oís. 25 Porque al que tiene, se le dará; y al que
no tiene, aun lo que tiene se le quitará.[f]

Parábola del crecimiento de la semilla

26 Decía además: Así es el reino de Dios,
como cuando un hombre echa semilla en la
tierra; 27 y duerme y se levanta, de noche y de
día, y la semilla brota y crece sin que él sepa
cómo. 28 Porque de suyo lleva fruto la tierra,
primero hierba, luego espiga, después grano
lleno en la espiga; 29 y cuando el fruto está ma-
duro, en seguida se mete la hoz, porque la siega
ha llegado.

Parábola de la semilla de mostaza

(Mt. 13:31-32; Lc. 13:18-19)

30 Decía también: ¿A qué haremos seme-
jante el reino de Dios, o con qué parábola lo
compararemos? 31 Es como el grano de mosta-
za, que cuando se siembra en tierra, es la más
pequeña de todas las semillas que hay en la
tierra; 32 pero después de sembrado, crece, y
se hace la mayor de todas las hortalizas, y echa
grandes ramas, de tal manera que las aves del
cielo pueden morar bajo su sombra.

El uso que Jesús hace de las parábolas

(Mt. 13:34-35)

33 Con muchas parábolas como éstas les
hablaba la palabra, conforme a lo que podían
oír. 34 Y sin parábolas no les hablaba; aunque a
sus discípulos en particular les declaraba todo.

Jesús calma la tempestad

(Mt. 8:23-27; Lc. 8:22-25)

35 Aquel día, cuando llegó la noche, les
dijo: Pasemos al otro lado. 36 Y despidiendo a
la multitud, le tomaron como estaba, en la bar-
ca; y había también con él otras barcas. 37 Pero
se levantó una gran tempestad de viento, y
echaba las olas en la barca, de tal manera que
ya se anegaba. 38 Y él estaba en la popa, dur-
miendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le
dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que pere-
cemos? 39 Y levantándose, reprendió al viento,
y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el vien-
to, y se hizo grande bonanza. 40 Y les dijo: ¿Por
qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis
fe? 41 Entonces temieron con gran temor, y se
decían el uno al otro: ¿Quién es éste, que aun
el viento y el mar le obedecen?

El endemoniado gadareno

(Mt. 8:28-34; Lc. 8:26-39)

5 1 Vinieron al otro lado del mar, a la región
de los gadarenos. 2 Y cuando salió él de la
barca, en seguida vino a su encuentro, de los
sepulcros, un hombre con un espíritu inmun-
do, 3 que tenía su morada en los sepulcros, y
nadie podía atarle, ni aun con cadenas. 4 Por-
que muchas veces había sido atado con grillos
y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas
pedazos por él, y desmenuzados los grillos; y
nadie le podía dominar. 5 Y siempre, de día
y de noche, andaba dando voces en los mon-
tes y en los sepulcros, e hiriéndose con piedras.
6 Cuando vio, pues, a Jesús de lejos, corrió, y
se arrodilló ante él. 7 Y clamando a gran voz,
dijo: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del
Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me
atormentes. 8 Porque le decía: Sal de este hom-
bre, espíritu inmundo. 9 Y le preguntó: ¿Cómo
te llamas? Y respondió diciendo: Legión me
llamo; porque somos muchos. 10 Y le rogaba

4:21 [c] Mt. 5:15; Lc. 11:33.
4:22 [d] Mt. 10:26; Lc. 12:2.
4:24 [e] Mt. 7:2; Lc. 6:38.
4:25 [f] Mt. 13:12; 25:29; Lc. 19:26.

mucho que no los enviase fuera de aquella región. [11] Estaba allí cerca del monte un gran hato de cerdos paciendo. [12] Y le rogaron todos los demonios, diciendo: Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos. [13] Y luego Jesús les dio permiso. Y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los cerdos, los cuales eran como dos mil; y el hato se precipitó en el mar por un despeñadero, y en el mar se ahogaron.

[14] Y los que apacentaban los cerdos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron a ver qué era aquello que había sucedido. [15] Vienen a Jesús, y ven al que había sido atormentado del demonio, y que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo. [16] Y les contaron los que lo habían visto, cómo le había acontecido al que había tenido el demonio, y lo de los cerdos. [17] Y comenzaron a rogarle que se fuera de sus contornos. [18] Al entrar él en la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que le dejase estar con él. [19] Mas Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti. [20] Y se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban.

La hija de Jairo, y la mujer que tocó el manto de Jesús

(Mt. 9:18-26; Lc. 8:40-56)

[21] Pasando otra vez Jesús en una barca a la otra orilla, se reunió alrededor de él una gran multitud; y él estaba junto al mar. [22] Y vino uno de los principales de la sinagoga, llamado Jairo; y luego que le vio, se postró a sus pies, [23] y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está agonizando; ven y pon las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá.

[24] Fue, pues, con él; y le seguía una gran multitud, y le apretaban. [25] Pero una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre, [26] y había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor, [27] cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud, y tocó su manto. [28] Porque decía: Si tocare tan solamente su manto, seré salva. [29] Y en seguida la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote. [30] Luego Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose a la multitud, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos? [31] Sus discípulos le dijeron: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado? [32] Pero él miraba alrededor para ver quién había hecho esto. [33] Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad. [34] Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote.

Mr. 4:39

Reprendo a todos los vientos y tormentas que el enemigo envía contra mi vida.

[35] Mientras él aún hablaba, vinieron de casa del principal de la sinagoga, diciendo: Tu hija ha muerto; ¿para qué molestas más al Maestro? [36] Pero Jesús, luego que oyó lo que se decía, dijo al principal de la sinagoga: No temas, cree solamente. [37] Y no permitió que le siguiese nadie sino Pedro, Jacobo, y Juan hermano de Jacobo. [38] Y vino a casa del principal de la sinagoga, y vio el alboroto y a los que lloraban y lamentaban mucho. [39] Y entrando, les dijo: ¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no está muerta, sino duerme. [40] Y se burlaban de él. Mas él, echando fuera a todos, tomó al padre y a la madre de la niña, y a los que estaban con él, y entró donde estaba la niña. [41] Y tomando la mano de la niña, le dijo: Talita cumi; que traducido es: Niña, a ti te digo, levántate. [42] Y luego la niña se levantó y andaba, pues tenía doce años. Y se espantaron grandemente. [43] Pero él les mandó mucho que nadie lo supiese, y dijo que se le diese de comer.

SÍNTOMAS DE OPRESIÓN DEMONIACA

El tema de la enfermedad mental es muy controvertido en los círculos cristianos. Primero permítame decirlo claramente: no toda enfermedad mental es resultado de ataque demoníaco. Además, una buena atención psicológica de parte de profesionales cristianos es vital y adecuada cuando un individuo está pasando una crisis. Cuando ocurren desequilibrios químicos incluso puede ser necesaria la medicación administrada por un profesional. Cuando la medicina y la terapia tradicionales no resultan efectivas para una cura, entonces es posible que los síntomas indiquen una operación demoníaca.

Permítame enumerar catorce síntomas de operación demoníaca. Considere que algunos de ellos también podrían ser ocasionados por otras causas ajenas a la opresión demoníaca. Los primeros seis síntomas de la lista son extremos y se derivan del registro del endemoniado de Gadara de Marcos 5. Este hombre había sido encadenado en un cementerio debido a su conducta errática y violenta. Al observar Marcos 5:1-15, puede ver los síntomas evidentes de una actividad demoníaca.

Síntoma 1: Incapacidad para vivir de manera normal (Marcos 5:1-5)

Así como las acciones de la legión lo hacían inadecuado para la interacción social normal con los amigos y la familia, con frecuencia se establece un deseo inusual de estar solo acompañado de una profunda soledad. La persona no desea cambiar.

Síntoma 2: Conducta extrema (Marcos 5:4)

La violencia a menudo será evidente en la vida de la víctima. Un temperamento explosivo y un enojo sumamente incontrolable son conductas peligrosas que controlan al individuo y a sus seres queridos.

Síntoma 3: Cambios de personalidad (Marcos 5:9, 12)

En algunos de los casos más serios de control demoníaco existen personalidades múltiples. Este hombre tenía una "legión" de espíritus en su vida. Quizás no todos los casos de personalidad múltiple sean demoníacos, pero en la mayoría interviene la actividad demoníaca.

Síntoma 4: Agitación e insomnio (Marcos 5:5)

En el versículo 5 vemos a este hombre gritando entre los sepulcros "de día y de noche". No podía dormir. El insomnio puede ser señal de un problema físico o de un problema espiritual. Dios ha concedido el sueño a sus hijos (Salmo 127:2). De modo que cuando no puede dormir noche tras noche y no hay causa médica para ese trastorno, el diablo lo puede estar atormentando. No olvide, ¡usted tiene derecho a descansar en Jesús! David dijo en el Salmo 4:8: "En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque sólo tú, Jehová, me haces vivir confiado". El sueño es un regalo de Dios.

Síntoma 5: Una terrible angustia interna (Marcos 5:5)

El hombre de Gadara estaba profundamente atormentado en su mente y en su corazón. Se evidencian varios niveles de angustia en quienes son afligidos por demonios. La pena y la angustia son emociones normales para todos nosotros. Sin embargo, la angustia persistente y no resuelta que no se va después de las terapias normales de consejería, el aliento y la oración, podría ser demoníaca.

Síntoma 6. Heridas autoinfligidas y suicidio (Marcos 5:5)

Aquí vemos que el hombre endemoniado se hería a sí mismo. Si lee Marcos 9:14-29, verá el relato del hombre cuyo hijo estaba sordo y mudo por causa de un demonio: "dondequiera que le toma, le sacude y muchas veces le echa en el fuego y en el agua para matarle" (vv. 1 8, 22). Jesús echó fuera al demonio. "Entonces el espíritu, clamando y sacudiéndole con violencia, salió; y él quedó como muerto. Pero Jesús, tomándole de la mano, le enderezó; y se levantó" (vv. 26-27). Los demonios pueden hacer que las personas se hieran a sí mismas. Incluso incitan al suicidio.

Síntoma 7: Enfermedades inexplicables sin una obvia causa médica

Cuando los exámenes médicos no dan con ninguna causa física para una enfermedad, entonces deberíamos buscar respuestas en la mente y el espíritu. A veces las enfermedades son psicológicas y una buena consejería puede sanarlas. Otras veces la batalla es con demonios. Existen enfermedades físicas causadas por una clase de demonios llamados "espíritus de enfermedad".

Síntoma 8: Conducta adictiva

La adicción al alcohol, las drogas, el sexo, la comida, el juego y otras cosas, abre la puerta a la influencia y al control demoníaco. No estoy diciendo que los demonios causen todos estos problemas; ciertamente las personas son responsables de sus propias elecciones erróneas. Pero cualquier cosa que haga que alguien pierda el control predispone a esa persona al control infernal.

Síntoma 9: Conducta sexual anormal

Cuando el hijo de Jezabel preguntó si había paz, Jehú respondió: "¿Qué paz, con las fornicaciones de Jezabel tu madre, y sus muchas hechicerías?" (2 Reyes 9:22).

En Ezequiel 16:20-51 se menciona varias veces el espíritu de prostitución. Este espíritu infectaba a la nación de Israel con los pecados de Sodoma (vv. 49-50). Incluso sacrificaban a sus propios hijos (vv. 20-21). La homosexualidad, el adulterio, la fornicación y hasta el infanticidio son todos inspirados por el espíritu de prostitución. Oseas 4:12 dice: "espíritu de fornicaciones lo hizo errar, y dejaron a su Dios para fornicar".

Una nación y un pueblo dados a los pecados y las abominaciones sexuales están gobernados por un espíritu de fornicación. Observe Nahum 3:4: "A causa de la multitud de las fornicaciones de la ramera de hermosa gracia, maestra en hechizos, que seduce a las naciones con sus fornicaciones, y a los pueblos con sus hechizos". Naciones y familias son vendidas como esclavas por la hechicería del espíritu de prostitución. Cuando jugamos con el pecado sexual, nos exponemos a este espíritu demoníaco. Debemos batallar contra este principado que domina nuestra nación.

Síntoma 10: Derrota, fracaso y depresión en la vida cristiana

Pablo escribió en 2 Corintios 2:14: "Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús". Observe que este versículo está precedido por una exhortación a perdonar a los demás "para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones" (vv. 10-11). El propósito de Satanás es sacar ventaja de nuestras situaciones y robarnos la vida victoriosa que es nuestra en Cristo. Este síntoma se manifiesta a menudo por la incapacidad de alabar y adorar. El Salmo 92:1-4 es un testimonio del poder de la alabanza. Culmina en el versículo 4 donde David dice: "Por cuanto me has alegrado, oh Jehová, con tus obras; en las obras de tus manos me gozo". Otra vez: "Sálvanos, Jehová, Dios nuestro... para que alabemos tu santo nombre, para que nos gloriemos en tus alabanzas" (Salmos 106:47).

Síntoma 11: Participación y conducta ocultistas

Deuteronomio 18:9-12 clasifica las obras del ocultismo, incluyendo el sacrificio de niños, la agorería, la adivinación, la brujería, los que hacen hechizos, los médiums, los espiritistas y los que invocan a los muertos. El versículo 15 instruye al pueblo a oír la Palabra de Dios por medio del profeta de Dios y ordenar su vida en consecuencia. Involucrarse en el ocultismo es evidentemente un síntoma de control demoníaco.

Síntoma 12: Dificultades del habla

En Mateo 9:32-33 Jesús reprende a un demonio, y el mudo pudo hablar. Las dificultades del habla pueden ser físicas, emocionales, mentales o demoníacas. El lenguaje grosero y las malas palabras pueden ser provocados por el enemigo.

Síntoma 13: El error doctrinal

En 1 Timoteo 4:1 recibimos una advertencia de que en los últimos tiempos los espíritus engañadores enseñarán doctrinas de demonios. Hoy en día, los cultos o sectas religiosas y la charlatanería abundan. La razón por la cual estos engañadores desvían a muchas personas es el poder demoníaco que los instruye.

Síntoma 14: El legalismo religioso

Gálatas 3:1 le dice al creyente que está en peligro de volver a estar bajo la ley: "¿Quién os fascinó para no obedecer a la verdad?". La iglesia de Galacia había abandonado el ministerio de fe que realizaba milagros (v. 5) por un ministerio de reglas y regulaciones legales. Pablo catalogó este error como hechicería. Mucha gente profundamente religiosa se halla bajo la esclavitud de la tradición, las reglas hechas por hombres y las apariencias externas. Los demonios proliferan en esta clase de ambiente, especialmente los demonios de control. Es mucho más fácil mantener un ritual o una lista de reglas que caminar por fe. Siempre que haya algún sustituto de la fe en la obra completa de Cristo, es una doctrina de demonios.*

* Ron Phillips, *Una guía esencial para la guerra espiritual y los demonios*, © 2010, pp. 101–105.

Jesús en Nazaret

(Mt. 13:53-58; Lc. 4:16-30)

6 [1] Salió Jesús de allí y vino a su tierra, y le
seguían sus discípulos. [2] Y llegado el día
de reposo,[1] comenzó a enseñar en la sinagoga;
y muchos, oyéndole, se admiraban, y decían:
¿De dónde tiene éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es esta que le es dada, y estos milagros
que por sus manos son hechos? [3] ¿No es éste
el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están
también aquí con nosotros sus hermanas? Y se
escandalizaban de él. [4] Mas Jesús les decía: No
hay profeta sin honra sino en su propia tierra,[a]
y entre sus parientes, y en su casa. [5] Y no pudo
hacer allí ningún milagro, salvo que sanó a
unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las
manos. [6] Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos. Y recorría las aldeas de alrededor,
enseñando.

Misión de los doce discípulos

(Mt. 10:5-15; Lc. 9:1-6)

[7] Después llamó a los doce, y comenzó a
enviarlos de dos en dos; y les dio autoridad
sobre los espíritus inmundos. [8] Y les mandó[b]
que no llevasen nada para el camino, sino solamente bordón; ni alforja, ni pan, ni dinero
en el cinto, [9] sino que calzasen sandalias, y no
vistiesen dos túnicas. [10] Y les dijo: Dondequiera que entréis en una casa, posad en ella hasta
que salgáis de aquel lugar. [11] Y si en algún lugar no os recibieren ni os oyeren, salid de allí,
y sacudid el polvo que está debajo de vuestros
pies, para testimonio a ellos.[c] De cierto os
digo que en el día del juicio, será más tolerable
el castigo para los de Sodoma y Gomorra, que
para aquella ciudad. [12] Y saliendo, predicaban
que los hombres se arrepintiesen. [13] Y echaban
fuera muchos demonios, y ungían con aceite a
muchos enfermos, y los sanaban.[d]

Muerte de Juan el Bautista

(Mt. 14:1-12; Lc. 9:7-9)

[14] Oyó el rey Herodes la fama de Jesús,
porque su nombre se había hecho notorio; y
dijo: Juan el Bautista ha resucitado de los
muertos, y por eso actúan en él estos poderes.
[15] Otros decían: Es Elías. Y otros decían: Es
un profeta, o alguno de los profetas.[e] [16] Al
oír esto Herodes, dijo: Éste es Juan, el que
yo decapité, que ha resucitado de los muertos.
[17] Porque el mismo Herodes había enviado y
prendido a Juan, y le había encadenado en la
cárcel por causa de Herodías, mujer de Felipe
su hermano; pues la había tomado por mujer.
[18] Porque Juan decía a Herodes: No te es lícito
tener la mujer de tu hermano.[f] [19] Pero Herodías le acechaba, y deseaba matarle, y no podía; [20] porque Herodes temía a Juan, sabiendo
que era varón justo y santo, y le guardaba a
salvo; y oyéndole, se quedaba muy perplejo,
pero le escuchaba de buena gana. [21] Pero venido un día oportuno, en que Herodes, en la
fiesta de su cumpleaños, daba una cena a sus
príncipes y tribunos y a los principales de Galilea, [22] entrando la hija de Herodías, danzó, y
agradó a Herodes y a los que estaban con él a
la mesa; y el rey dijo a la muchacha: Pídeme lo
que quieras, y yo te lo daré. [23] Y le juró: Todo
lo que me pidas te daré, hasta la mitad de mi
reino. [24] Saliendo ella, dijo a su madre: ¿Qué
pediré? Y ella le dijo: La cabeza de Juan el Bautista. [25] Entonces ella entró prontamente al rey,
y pidió diciendo: Quiero que ahora mismo me
des en un plato la cabeza de Juan el Bautista.
[26] Y el rey se entristeció mucho; pero a causa
del juramento, y de los que estaban con él a la
mesa, no quiso desecharla. [27] Y en seguida el
rey, enviando a uno de la guardia, mandó que
fuese traída la cabeza de Juan. [28] El guarda fue,
le decapitó en la cárcel, y trajo su cabeza en un

6:2 [1] Aquí equivale a *sábado.*
6:4 [a] Jn. 4:44.
6:8-13 [b] Lc. 10:4-11.
6:11 [c] Hch. 13:51.
6:13 [d] Stg. 5:14.
6:14-15 [e] Mt. 16:14; Mr. 8:28; Lc. 9:19.
6:17-18 [f] Lc. 3:19-20.

plato y la dio a la muchacha, y la muchacha la dio a su madre. 29 Cuando oyeron esto sus discípulos, vinieron y tomaron su cuerpo, y lo pusieron en un sepulcro.

Alimentación de los cinco mil

(Mt. 14:13-21; Lc. 9:10-17; Jn. 6:1-14)

30 Entonces los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado. 31 Él les dijo: Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer. 32 Y se fueron solos en una barca a un lugar desierto. 33 Pero muchos los vieron ir, y le reconocieron; y muchos fueron allá a pie desde las ciudades, y llegaron antes que ellos, y se juntaron a él. 34 Y salió Jesús y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor;[g] y comenzó a enseñarles muchas cosas. 35 Cuando ya era muy avanzada la hora, sus discípulos se acercaron a él, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya muy avanzada. 36 Despídelos para que vayan a los campos y aldeas de alrededor, y compren pan, pues no tienen qué comer. 37 Respondiendo él, les dijo: Dadles vosotros de comer. Ellos le dijeron: ¿Que vayamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer? 38 Él les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Id y vedlo. Y al saberlo, dijeron: Cinco, y dos peces. 39 Y les mandó que hiciesen recostar a todos por grupos sobre la hierba verde. 40 Y se recostaron por grupos, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta. 41 Entonces tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió los panes, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y repartió los dos peces entre todos. 42 Y comieron todos, y se saciaron. 43 Y recogieron de los pedazos doce cestas llenas, y de lo que sobró de los peces. 44 Y los que comieron eran cinco mil hombres.

Jesús anda sobre el mar

(Mt. 14:22-27; Jn. 6:15-21)

45 En seguida hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a Betsaida, en la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud. 46 Y después que los hubo despedido, se fue al monte a orar; 47 y al venir la noche, la barca estaba en medio del mar, y él solo en tierra. 48 Y viéndoles remar con gran fatiga, porque el viento les era contrario, cerca de la cuarta vigilia de la noche vino a ellos andando sobre el mar, y quería adelantárseles. 49 Viéndole ellos andar sobre el mar, pensaron que era un fantasma, y gritaron; 50 porque todos le veían, y se turbaron. Pero en seguida habló con ellos, y les dijo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis! 51 Y subió a ellos en la barca, y se calmó el viento; y ellos se asombraron en gran manera, y se maravillaban. 52 Porque aún no habían entendido lo de los panes, por cuanto estaban endurecidos sus corazones.

Jesús sana a los enfermos en Genesaret

(Mt. 14:34-36)

53 Terminada la travesía, vinieron a tierra de Genesaret, y arribaron a la orilla. 54 Y saliendo ellos de la barca, en seguida la gente le conoció. 55 Y recorriendo toda la tierra de alrededor, comenzaron a traer de todas partes enfermos en lechos, a donde oían que estaba. 56 Y dondequiera que entraba, en aldeas, ciudades o campos, ponían en las calles a los que estaban enfermos, y le rogaban que les dejase tocar siquiera el borde de su manto; y todos los que le tocaban quedaban sanos.

Lo que contamina al hombre

(Mt. 15:1-20)

7 1 Se juntaron a Jesús los fariseos, y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalén; 2 los cuales, viendo a algunos de los discípulos de Jesús comer pan con manos

6:34 [g] 1 R. 22:17; 2 Cr. 18:16; Zac. 10:2; Mt. 9:36.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Conozca su lugar en el plan de Dios

Todos necesitamos saber cuál es nuestra parte en el plan de Dios. Como individuos, iglesias y familias, necesitamos saber cuál es nuestro papel en el plan de Dios. Los profetas tratan con propósitos eternos (ver Efesios 3:11). Los planes y los propósitos eternos ordenados por el Señor desde antes de la fundación del mundo se aplican a cada persona. Cada uno de nosotros ha nacido con un papel en los propósitos eternos de Dios. Nosotros podemos escoger caminar en ese propósito o rechazarlo por medio de la desobediencia y la rebelión, o por medio de la ignorancia

No somos llamados a hacer cualquier cosa y todo, sino que somos llamados a cumplir una función específica dentro del Cuerpo de Cristo. Los santos necesitan estar bien unidos todos juntos y con cada parte funcionando de modo adecuado (Efesios 4:16). Yo creo que los profetas son los principales que pueden ayudarnos a encontrar nuestro lugar en el cuerpo y aprender a funcionar adecuadamente, cumpliendo así la voluntad del Señor para la Iglesia.*

* John Eckhardt, *Todavía Dios habla*, © 2009, pp. 35–37.

inmundas, esto es, no lavadas, los condenaban. 3 Porque los fariseos y todos los judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen. 4 Y volviendo de la plaza, si no se lavan, no comen. Y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como los lavamientos de los vasos de beber, y de los jarros, y de los utensilios de metal, y de los lechos. 5 Le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos inmundas? 6 Respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito:

Este pueblo de labios me honra,
Mas su corazón está lejos de mí.
7 Pues en vano me honran,
Enseñando como doctrinas
mandamientos de hombres.[a]

8 Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes.

9 Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición. 10 Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre;[b] y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente.[c] 11 Pero vosotros decís: Basta que diga un hombre al padre o a la madre: Es Corbán (que quiere decir, mi ofrenda a Dios) todo aquello con que pudiera ayudarte, 12 y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre, 13 invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a éstas.

14 Y llamando a sí a toda la multitud, les dijo: Oídme todos, y entended: 15 Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre. 16 Si alguno tiene oídos para oír, oiga. 17 Cuando se alejó de la multitud y entró en casa, le preguntaron sus discípulos sobre la parábola. 18 Él les dijo: ¿También vosotros estáis así sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar, 19 porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina? Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos. 20 Pero decía, que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre. 21 Porque de dentro, del corazón de

7:6-7 [a] Is. 29:13. **7:10** [b] Éx. 20:12; Dt. 5:16. **7:10** [c] Éx. 21:17; Lv. 20:9.

los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, 22 los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. 23 Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.

De la mujer sirofenicia

(Mt. 15:21-28)

24 Levantándose de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón; y entrando en una casa, no quiso que nadie lo supiese; pero no pudo esconderse. 25 Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de él, vino y se postró a sus pies. 26 La mujer era griega, y sirofenicia de nación; y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio. 27 Pero Jesús le dijo: Deja primero que se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos. 28 Respondió ella y le dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos. 29 Entonces le dijo: Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija. 30 Y cuando llegó ella a su casa, halló que el demonio había salido, y a la hija acostada en la cama.

Jesús sana a un sordomudo

31 Volviendo a salir de la región de Tiro, vino por Sidón al mar de Galilea, pasando por la región de Decápolis. 32 Y le trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaron que le pusiera la mano encima. 33 Y tomándole aparte de la gente, metió los dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua; 34 y levantando los ojos al cielo, gimió, y le dijo: Efata, es decir: Sé abierto. 35 Al momento fueron abiertos sus oídos, y se desató la ligadura de su lengua, y hablaba bien. 36 Y les mandó que no lo dijesen a nadie; pero cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban. 37 Y en gran manera se maravillaban, diciendo: bien lo ha hecho todo; hace a los sordos oír, y a los mudos hablar.

Alimentación de los cuatro mil

(Mt. 15:32-39)

8 1 En aquellos días, como había una gran multitud, y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos, y les dijo: 2 Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; 3 y si los enviare en ayunas a sus casas, se desmayarán en el camino, pues algunos de ellos han venido de lejos. 4 Sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien saciar de pan a éstos aquí en el desierto? 5 Él les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Ellos dijeron: Siete. 6 Entonces mandó a la multitud que se recostase en tierra; y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, los partió, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y los pusieron delante de la multitud. 7 Tenían también unos pocos pececillos; y los bendijo, y mandó que también los pusiesen delante. 8 Y comieron, y se saciaron; y recogieron de los pedazos que habían sobrado, siete canastas. 9 Eran los que comieron, como cuatro mil; y los despidió. 10 Y luego entrando en la barca con sus discípulos, vino a la región de Dalmanuta.

La demanda de una señal

(Mt. 16:1-4; Lc. 12:54-56)

11 Vinieron entonces los fariseos y comenzaron a discutir con él, pidiéndole señal del cielo,[a] para tentarle. 12 Y gimiendo en su espíritu, dijo: ¿Por qué pide señal esta generación?[b] De cierto os digo que no se dará señal a esta generación. 13 Y dejándolos, volvió a entrar en la barca, y se fue a la otra ribera.

La levadura de los fariseos

(Mt. 16:5-12)

14 Habían olvidado de traer pan, y no tenían sino un pan consigo en la barca. 15 Y él les mandó, diciendo: Mirad, guardaos de la

8:11 [a] Mt. 12:38; Lc. 11:16. **8:12** [b] Mt. 12:39; Lc. 11:29.

levadura de los fariseos,[c] y de la levadura de Herodes. 16 Y discutían entre sí, diciendo: Es porque no trajimos pan. 17 Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Qué discutís, porque no tenéis pan? ¿No entendéis ni comprendéis? ¿Aún tenéis endurecido vuestro corazón? 18 ¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís?[d] ¿Y no recordáis? 19 Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas cestas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Doce. 20 Y cuando los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Siete. 21 Y les dijo: ¿Cómo aún no entendéis?

Un ciego sanado en Betsaida

22 Vino luego a Betsaida; y le trajeron un ciego, y le rogaron que le tocase. 23 Entonces, tomando la mano del ciego, le sacó fuera de la aldea; y escupiendo en sus ojos, le puso las manos encima, y le preguntó si veía algo. 24 Él, mirando, dijo: Veo los hombres como árboles, pero los veo que andan. 25 Luego le puso otra vez las manos sobre los ojos, y le hizo que mirase; y fue restablecido, y vio de lejos y claramente a todos. 26 Y lo envió a su casa, diciendo: No entres en la aldea, ni lo digas a nadie en la aldea.

La confesión de Pedro

(Mt. 16:13-20; Lc. 9:18-21)

27 Salieron Jesús y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó a sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo? 28 Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los profetas.[e] 29 Entonces él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Respondiendo Pedro, le dijo: Tú eres el Cristo.[f] 30 Pero él les mandó que no dijesen esto de él a ninguno.

Jesús anuncia su muerte

(Mt. 16:21-28; Lc. 9:22-27)

31 Y comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días. 32 Esto les decía claramente. Entonces Pedro le tomó aparte y comenzó a reconvenirle. 33 Pero él, volviéndose y mirando a los discípulos, reprendió a Pedro, diciendo: ¡Quítate de delante de mí, Satanás! porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

Mr. 7:29

Ordeno a todos los demonios que dejen a mis hijos en el nombre de Jesús.

34 Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.[g] 35 Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará.[h] 36 Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? 37 ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?

38 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

9 1 También les dijo: De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder.

8:15 [c] Lc. 12:1.
8:18 [d] Is. 6:9-10; Jer. 5:21; Ez. 12:2.
8:28 [e] Mr. 6:14-15; Lc. 9:7-8.
8:29 [f] Jn. 6:68-69.
8:34 [g] Mt. 10:38; Lc. 14:27.
8:35 [h] Mt. 10:39; Lc. 17:33; Jn. 12:25.

La transfiguración

(Mt. 17:1-13; Lc. 9:28-36)

2 Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a
Jacobo y a Juan, y los llevó aparte solos a un
monte alto; y se transfiguró delante de ellos.[a]
3 Y sus vestidos se volvieron resplandecientes,
muy blancos, como la nieve, tanto que ningún
lavador en la tierra los puede hacer tan blancos.
4 Y les apareció Elías con Moisés, que hablaban con Jesús. 5 Entonces Pedro dijo a Jesús:
Maestro, bueno es para nosotros que estemos
aquí; y hagamos tres enramadas, una para ti,
otra para Moisés, y otra para Elías. 6 Porque no
sabía lo que hablaba, pues estaban espantados.
7 Entonces vino una nube que les hizo sombra,
y desde la nube una voz que decía: Éste es mi
Hijo amado;[b] a él oíd. 8 Y luego, cuando miraron, no vieron más a nadie consigo, sino a
Jesús solo.

9 Y descendiendo ellos del monte, les mandó que a nadie dijesen lo que habían visto, sino
cuando el Hijo del Hombre hubiese resucitado
de los muertos. 10 Y guardaron la palabra entre
sí, discutiendo qué sería aquello de resucitar
de los muertos. 11 Y le preguntaron, diciendo:
¿Por qué dicen los escribas que es necesario que
Elías venga primero?[c] 12 Respondiendo él, les
dijo: Elías a la verdad vendrá primero, y restaurará todas las cosas; ¿y cómo está escrito del
Hijo del Hombre, que padezca mucho y sea
tenido en nada? 13 Pero os digo que Elías ya
vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como
está escrito de él.

Jesús sana a un muchacho endemoniado

(Mt. 17:14-21; Lc. 9:37-43)

14 Cuando llegó a donde estaban los discípulos, vio una gran multitud alrededor de
ellos, y escribas que disputaban con ellos. 15 Y
en seguida toda la gente, viéndole, se asombró,
y corriendo a él, le saludaron. 16 Él les preguntó: ¿Qué disputáis con ellos? 17 Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje a
ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo, 18 el
cual, dondequiera que le toma, le sacude; y
echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va
secando; y dije a tus discípulos que lo echasen
fuera, y no pudieron. 19 Y respondiendo él, les
dijo: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os
he de soportar? Traédmelo. 20 Y se lo trajeron;
y cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con
violencia al muchacho, quien cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos. 21 Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace
que le sucede esto? Y él dijo: Desde niño. 22 Y
muchas veces le echa en el fuego y en el agua,
para matarle; pero si puedes hacer algo, ten
misericordia de nosotros, y ayúdanos. 23 Jesús
le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es
posible. 24 E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad. 25 Y cuando Jesús vio que la multitud se
agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando,
sal de él, y no entres más en él. 26 Entonces el
espíritu, clamando y sacudiéndole con violencia, salió; y él quedó como muerto, de modo
que muchos decían: Está muerto. 27 Pero Jesús,
tomándole de la mano, le enderezó; y se levantó. 28 Cuando él entró en casa, sus discípulos le
preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera? 29 Y les dijo: Este género
con nada puede salir, sino con oración y ayuno.

Jesús anuncia otra vez su muerte

(Mt. 17:22-23; Lc. 9:43-45)

30 Habiendo salido de allí, caminaron
por Galilea; y no quería que nadie lo supiese. 31 Porque enseñaba a sus discípulos, y les
decía: El Hijo del Hombre será entregado en
manos de hombres, y le matarán; pero después
de muerto, resucitará al tercer día. 32 Pero ellos
no entendían esta palabra, y tenían miedo de
preguntarle.

9:2-7 [a] 2 P. 1:17-18.
9:7 [b] Mt. 3:17; Mr. 1:11; Lc. 3:22.
9:11 [c] Mal. 4:5; Mt. 11:14.

¿Quién es el mayor?

(Mt. 18:1-5; Lc. 9:46-48)

33 Y llegó a Capernaum; y cuando estuvo
en casa, les preguntó: ¿Qué disputabais entre
vosotros en el camino? 34 Mas ellos callaron;
porque en el camino habían disputado entre sí,
quién había de ser el mayor.[d] 35 Entonces él se
sentó y llamó a los doce, y les dijo: Si alguno
quiere ser el primero, será el postrero de todos,
y el servidor de todos.[e] 36 Y tomó a un niño, y
lo puso en medio de ellos; y tomándole en sus
brazos, les dijo: 37 El que reciba en mi nombre
a un niño como éste, me recibe a mí; y el que
a mí me recibe, no me recibe a mí sino al que
me envió.[f]

El que no es contra nosotros, por nosotros es

(Lc. 9:49-50)

38 Juan le respondió diciendo: Maestro,
hemos visto a uno que en tu nombre echaba
fuera demonios, pero él no nos sigue; y se lo
prohibimos, porque no nos seguía. 39 Pero Je-
sús dijo: No se lo prohibáis; porque ninguno
hay que haga milagro en mi nombre, que lue-
go pueda decir mal de mí. 40 Porque el que
no es contra nosotros, por nosotros es.[g] 41 Y
cualquiera que os diere un vaso de agua en
mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os
digo que no perderá su recompensa.[h]

Ocasiones de caer

(Mt. 18:6-9; Lc. 17:1-2)

42 Cualquiera que haga tropezar a uno de
estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fue-
ra si se le atase una piedra de molino al cuello,
y se le arrojase en el mar. 43 Si tu mano te fuere
ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en
la vida manco, que teniendo dos manos ir al
infierno, al fuego que no puede ser apagado,[i]
44 donde el gusano de ellos no muere, y el
fuego nunca se apaga. 45 Y si tu pie te fuere
ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a
la vida cojo, que teniendo dos pies ser echa-
do en el infierno, al fuego que no puede ser
apagado, 46 donde el gusano de ellos no muere,
y el fuego nunca se apaga. 47 Y si tu ojo te fue-
re ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar
en el reino de Dios con un ojo, que teniendo
dos ojos ser echado al infierno,[j] 48 donde el
gusano de ellos no muere, y el fuego nunca
se apaga.[k] 49 Porque todos serán salados con
fuego, y todo sacrificio será salado con sal.
50 Buena es la sal; mas si la sal se hace insípida,
¿con qué la sazonaréis?[l] Tened sal en vosotros
mismos; y tened paz los unos con los otros.

Jesús enseña sobre el divorcio

(Mt. 19:1-12; Lc. 16:18)

10 1 Levantándose de allí, vino a la región
de Judea y al otro lado del Jordán; y
volvió el pueblo a juntarse a él, y de nuevo les
enseñaba como solía.

2 Y se acercaron los fariseos y le pregun-
taron, para tentarle, si era lícito al marido
repudiar a su mujer. 3 Él, respondiendo, les
dijo: ¿Qué os mandó Moisés? 4 Ellos dije-
ron: Moisés permitió dar carta de divorcio, y
repudiarla.[a] 5 Y respondiendo Jesús, les dijo:
Por la dureza de vuestro corazón os escribió
este mandamiento; 6 pero al principio de la
creación, varón y hembra los hizo Dios.[b] 7 Por
esto dejará el hombre a su padre y a su madre,
y se unirá a su mujer, 8 y los dos serán una sola
carne; así que no son ya más dos, sino uno.[c]
9 Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el
hombre.

10 En casa volvieron los discípulos a pre-
guntarle de lo mismo, 11 y les dijo: Cualquie-
ra que repudia a su mujer y se casa con otra,
comete adulterio contra ella; 12 y si la mujer

9:34 [d] Lc. 22:24.
9:35 [e] Mt. 20:26-27; 23:11; Mr. 10:43-44; Lc. 22:26.
9:37 [f] Mt. 10:40; Lc. 10:16; Jn. 13:20.
9:40 [g] Mt. 12:30; Lc. 11:23.
9:41 [h] Mt. 10:42.
9:43 [i] Mt. 5:30.
9:47 [j] Mt. 5:29.
9:48 [k] Is. 66:24.
9:50 [l] Mt. 5:13; Lc. 14:34-35.
10:4 [a] Dt. 24:1-4; Mt. 5:31.
10:6 [b] Gn. 1:27; 5:2.
10:7-8 [c] Gn. 2:24.

repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio.[d]

Jesús bendice a los niños

(Mt. 19:13-15; Lc. 18:15-17)

13 Y le presentaban niños para que los tocase; y los discípulos reprendían a los que los presentaban. 14 Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. 15 De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.[e] 16 Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.

El joven rico

(Mt. 19:16-30; Lc. 18:18-30)

17 Al salir él para seguir su camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? 18 Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios. 19 Los mandamientos sabes: No adulteres.[f] No mates.[g] No hurtes.[h] No digas falso testimonio.[i] No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre.[j] 20 Él entonces, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud. 21 Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz. 22 Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

23 Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! 24 Los discípulos se asombraron de sus palabras; pero Jesús, respondiendo, volvió a decirles: Hijos, ¡cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas! 25 Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. 26 Ellos se asombraban aún más, diciendo entre sí: ¿Quién, pues, podrá ser salvo? 27 Entonces Jesús, mirándolos, dijo: Para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios. 28 Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido. 29 Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, 30 que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna. 31 Pero muchos primeros serán postreros, y los postreros, primeros.[k]

Nuevamente Jesús anuncia su muerte

(Mt. 20:17-19; Lc. 18:31-34)

32 Iban por el camino subiendo a Jerusalén; y Jesús iba delante, y ellos se asombraron, y le seguían con miedo. Entonces volviendo a tomar a los doce aparte, les comenzó a decir las cosas que le habían de acontecer: 33 He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles; 34 y le escarnecerán, le azotarán, y escupirán en él, y le matarán; mas al tercer día resucitará.

Petición de Santiago y de Juan

(Mt. 20:20-28)

35 Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se le acercaron, diciendo: Maestro, querríamos que nos hagas lo que pidiéremos. 36 Él les dijo: ¿Qué queréis que os haga? 37 Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda. 38 Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso

10:11-12 [d] Mt. 5:32; 1 Co. 7:10-11.
10:15 [e] Mt. 18:3.
10:19 [f] Éx. 20:14; Dt. 5:18.
10:19 [g] Éx. 20:13; Dt. 5:17.
10:19 [h] Éx. 20:15; Dt. 5:19.
10:19 [i] Éx. 20:16; Dt. 5:20.
10:19 [j] Éx. 20:12; Dt. 5:16.
10:31 [k] Mt. 20:16; Lc. 13:30.

que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?[l] [39] Ellos dijeron: Podemos. Jesús les dijo: A la verdad, del vaso que yo bebo, beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; [40] pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado. [41] Cuando lo oyeron los diez, comenzaron a enojarse contra Jacobo y contra Juan. [42] Mas Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. [43] Pero no será así entre vosotros,[m] sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, [44] y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos.[n] [45] Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

Bartimeo recibe la vista

(Mt. 20:29-34; Lc. 18:35-43)

[46] Entonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó él y sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando. [47] Y oyendo que era Jesús nazareno, comenzó a dar voces y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí! [48] Y muchos le reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí! [49] Entonces Jesús, deteniéndose, mandó llamarle; y llamaron al ciego, diciéndole: Ten confianza; levántate, te llama. [50] Él entonces, arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús. [51] Respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Maestro, que recobre la vista. [52] Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.

La entrada triunfal en Jerusalén

(Mt. 21:1-11; Lc. 19:28-40; Jn. 12:12-19)

11 [1] Cuando se acercaban a Jerusalén, junto a Betfagé y a Betania, frente al monte de los Olivos, Jesús envió dos de sus discípulos, [2] y les dijo: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego que entréis en ella, hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado; desatadlo y traedlo. [3] Y si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis eso? decid que el Señor lo necesita, y que luego lo devolverá. [4] Fueron, y hallaron el pollino atado afuera a la puerta, en el recodo del camino, y lo desataron. [5] Y unos de los que estaban allí les dijeron: ¿Qué hacéis desatando el pollino? [6] Ellos entonces les dijeron como Jesús había mandado; y los dejaron. [7] Y trajeron el pollino a Jesús, y echaron sobre él sus mantos, y se sentó sobre él. [8] También muchos tendían sus mantos por el camino, y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían por el camino. [9] Y los que iban delante y los que venían detrás daban voces, diciendo: ¡Hosanna![a] ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor![b] [10] ¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene! ¡Hosanna en las alturas!

[11] Y entró Jesús en Jerusalén, y en el templo; y habiendo mirado alrededor todas las cosas, como ya anochecía, se fue a Betania con los doce.

Maldición de la higuera estéril

(Mt. 21:18-19)

[12] Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre. [13] Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si tal vez hallaba en ella algo; pero cuando llegó a ella, nada halló sino hojas, pues no era tiempo de higos. [14] Entonces Jesús dijo a la higuera:

10:38 [l] Lc. 12:50.
10:42-43 [m] Lc. 22:25-26.
10:43-44 [n] Mt. 23:11; Mr. 9:35; Lc. 22:26.
11:9 [a] Sal. 118:25.
11:9 [b] Sal. 118:26.

Nunca jamás coma nadie fruto de ti. Y lo oyeron sus discípulos.

Purificación del templo

(Mt. 21:12-17; Lc. 19:45-48; Jn. 2:13-22)

15 Vinieron, pues, a Jerusalén; y entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo; y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; 16 y no consentía que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno. 17 Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones[c]? Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.[d] 18 Y lo oyeron los escribas y los principales sacerdotes, y buscaban cómo matarle; porque le tenían miedo, por cuanto todo el pueblo estaba admirado de su doctrina. 19 Pero al llegar la noche, Jesús salió de la ciudad.

La higuera maldecida se seca

(Mt. 21:19-22)

20 Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces. 21 Entonces Pedro, acordándose, le dijo: Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado. 22 Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios. 23 Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.[e] 24 Por tanto, os digo que todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá. 25 Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas. 26 Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas.[f]

Mr. 11:10

Vivo en el Reino del Bendito.

La autoridad de Jesús

(Mt. 21:23-27; Lc. 20:1-8)

27 Volvieron entonces a Jerusalén; y andando él por el templo, vinieron a él los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos, 28 y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas, y quién te dio autoridad para hacer estas cosas? 29 Jesús, respondiendo, les dijo: Os haré yo también una pregunta; respondedme, y os diré con qué autoridad hago estas cosas. 30 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? Respondedme. 31 Entonces ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? 32 ¿Y si decimos, de los hombres...? Pero temían al pueblo, pues todos tenían a Juan como un verdadero profeta. 33 Así que, respondiendo, dijeron a Jesús: No sabemos. Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.

Los labradores malvados

(Mt. 21:33-46; Lc. 20:9-19)

12 1 Entonces comenzó Jesús a decirles por parábolas: Un hombre plantó una viña,[a] la cercó de vallado, cavó un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos. 2 Y a su tiempo envió un siervo a los labradores, para que recibiese de éstos del fruto de la viña. 3 Mas ellos, tomándole, le golpearon, y le enviaron con las manos vacías. 4 Volvió a enviarles otro siervo; pero apedreándole, le hirieron en la cabeza, y también le enviaron afrentado. 5 Volvió a enviar otro, y a éste mataron; y a otros muchos, golpeando a unos y matando a otros. 6 Por último, teniendo aún un hijo suyo, amado, lo envió también a ellos, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo. 7 Mas aquellos labradores dijeron entre sí: Éste es el heredero; venid, matémosle, y la heredad

11:17 [c] Is. 56:7.
11:17 [d] Jer. 7:11.
11:23 [e] Mt. 17:20; 1 Co. 13:2.
11:25-26 [f] Mt. 6:14-15.
12:1 [a] Is. 5:1-2.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

La importancia de la impartición

Equipar a los santos para el ministerio es algo más que sencillamente enseñarlos cómo hacerlo; también implica impartición. La Palabra de Dios es eficaz, pero no es suficiente por sí misma; de hecho, así lo dice mediante todos los ejemplos de actividad profética que incluye para nuestra enseñanza. En otras palabras, cuando se equipa a alguien, no sólo se le da la palabra de Dios sino que también se imparten los dones necesarios que la persona necesita para realizar la obra del ministerio, y el profeta desempeña un papel vital para equipar a los santos para la obra del ministerio.

Un buen ejemplo de impartición es cuando Elías fue llevado al cielo y su manto cayó a fin de que Eliseo pudiera recibirlo (2 Reyes 2). Como resultado directo, Eliseo recibió una doble porción del espíritu de Elías. Otro ejemplo de impartición fue cuando Moisés, mediante imposición de manos, impartió sabiduría a Josué (Deuteronomio 34:9). Puede usted ver que los profetas hacen algo más que sólo profetizar; también imparten, transfieren y transmiten unciones y dones según el Espíritu de Dios dirija.*

* John Eckhardt, *Todavía Dios habla*, ©2009, p. 43.

será nuestra. [8] Y tomándole, le mataron, y le echaron fuera de la viña. [9] ¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá, y destruirá a los labradores, y dará su viña a otros. [10] ¿Ni aun esta escritura habéis leído:

La piedra que desecharon los edificadores
Ha venido a ser cabeza del ángulo;
[11] El Señor ha hecho esto,
Y es cosa maravillosa a nuestros ojos[b]?

[12] Y procuraban prenderle, porque entendían que decía contra ellos aquella parábola; pero temían a la multitud, y dejándole, se fueron.

La cuestión del tributo

(Mt. 22:15-22; Lc. 20:20-26)

[13] Y le enviaron algunos de los fariseos y de los herodianos, para que le sorprendiesen en alguna palabra. [14] Viniendo ellos, le dijeron: Maestro, sabemos que eres hombre veraz, y que no te cuidas de nadie; porque no miras la apariencia de los hombres, sino que con verdad enseñas el camino de Dios. ¿Es lícito dar tributo a César, o no? ¿Daremos, o no daremos? [15] Mas él, percibiendo la hipocresía de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis? Traedme la moneda para que la vea. [16] Ellos se la trajeron; y les dijo: ¿De quién es esta imagen y la inscripción? Ellos le dijeron: De César. [17] Respondiendo Jesús, les dijo: Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. Y se maravillaron de él.

La pregunta sobre la resurrección

(Mt. 22:23-33; Lc. 20:27-40)

[18] Entonces vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección,[c] y le preguntaron, diciendo: [19] Maestro, Moisés nos escribió[d] que si el hermano de alguno muriere y dejare esposa, pero no dejare hijos, que su hermano se case con ella, y levante descendencia a su hermano. [20] Hubo siete hermanos; el primero tomó esposa, y murió sin dejar descendencia. [21] Y el segundo se casó con ella, y murió, y tampoco dejó descendencia; y el tercero, de la misma manera. [22] Y así los siete, y no dejaron descendencia; y después de todos murió también la mujer. [23] En la resurrección, pues, cuando resuciten, ¿de cuál de ellos será ella mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer?

12:10-11 [b] Sal. 118:22-23. **12:19** [d] Dt. 25:5.
12:18 [c] Hch. 23:8.

24 Entonces respondiendo Jesús, les dijo:
¿No erráis por esto, porque ignoráis las Escrituras, y el poder de Dios? 25 Porque cuando
resuciten de los muertos, ni se casarán ni se
darán en casamiento, sino serán como los ángeles que están en los cielos. 26 Pero respecto
a que los muertos resucitan, ¿no habéis leído
en el libro de Moisés cómo le habló Dios en la
zarza, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, el
Dios de Isaac y el Dios de Jacob?[e] 27 Dios no
es Dios de muertos, sino Dios de vivos; así que
vosotros mucho erráis.

El gran mandamiento

(Mt. 22:34-40)

28 Acercándose uno de los escribas, que los
había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó:[f] ¿Cuál es el primer
mandamiento de todos? 29 Jesús le respondió:
El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es.
30 Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente
y con todas tus fuerzas.[g] Éste es el principal
mandamiento. 31 Y el segundo es semejante:
Amarás a tu prójimo como a ti mismo.[h] No hay
otro mandamiento mayor que éstos. 32 Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has
dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera
de él;[i] 33 y el amarle con todo el corazón, con
todo el entendimiento, con toda el alma, y con
todas las fuerzas, y amar al prójimo como a
uno mismo, es más que todos los holocaustos
y sacrificios.[j] 34 Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dijo: No estás
lejos del reino de Dios. Y ya ninguno osaba
preguntarle.

¿De quién es hijo el Cristo?

(Mt. 22:41-46; Lc. 20:41-44)

35 Enseñando Jesús en el templo, decía:
¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo
de David? 36 Porque el mismo David dijo por
el Espíritu Santo:

Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi diestra,
Hasta que ponga tus enemigos por
estrado de tus pies.[k]

37 David mismo le llama Señor; ¿cómo,
pues, es su hijo? Y gran multitud del pueblo le
oía de buena gana.

Jesús acusa a los escribas

(Mt. 23:1-36; Lc. 11:37-54; 20:45-47)

38 Y les decía en su doctrina: Guardaos de
los escribas, que gustan de andar con largas ropas, y aman las salutaciones en las plazas, 39 y
las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas; 40 que devoran las
casas de las viudas, y por pretexto hacen largas
oraciones. Éstos recibirán mayor condenación.

La ofrenda de la viuda

(Lc. 21:1-4)

41 Estando Jesús sentado delante del arca
de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban
mucho. 42 Y vino una viuda pobre, y echó dos
blancas, o sea un cuadrante. 43 Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os
digo que esta viuda pobre echó más que todos
los que han echado en el arca; 44 porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta,
de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su
sustento.

Jesús predice la destrucción del templo

(Mt. 24:1-2; Lc. 21:5-6)

13 1 Saliendo Jesús del templo, le dijo
uno de sus discípulos: Maestro, mira
qué piedras, y qué edificios. 2 Jesús, respondiendo, le dijo: ¿Ves estos grandes edificios?

12:26 [e] Éx. 3:6.
12:28-34 [f] Lc. 10:25-28.
12:29-30 [g] Dt. 6:4-5.
12:31 [h] Lv. 19:18.
12:32 [i] Dt. 4:35.
12:33 [j] Os. 6:6.
12:36 [k] Sal. 110:1.

No quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada.

Señales antes del fin

(Mt. 24:3-28; Lc. 21:7-24; 17:22-24)

3 Y se sentó en el monte de los Olivos, frente al templo. Y Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron aparte: 4 Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas hayan de cumplirse? 5 Jesús, respondiéndoles, comenzó a decir: Mirad que nadie os engañe; 6 porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y engañarán a muchos. 7 Mas cuando oigáis de guerras y de rumores de guerras, no os turbéis, porque es necesario que suceda así; pero aún no es el fin. 8 Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá terremotos en muchos lugares, y habrá hambres y alborotos; principios de dolores son éstos.

9 Pero mirad por vosotros mismos; porque os entregarán a los concilios, y en las sinagogas os azotarán; y delante de gobernadores y de reyes os llevarán por causa de mí, para testimonio a ellos. 10 Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones. 11 Pero cuando os trajeren para entregaros, no os preocupéis por lo que habéis de decir, ni lo penséis, sino lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo.[a] 12 Y el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres, y los matarán. 13 Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.[b]

14 Pero cuando veáis la abominación desoladora[c] de que habló el profeta Daniel, puesta donde no debe estar (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea huyan a los montes. 15 El que esté en la azotea, no descienda a la casa, ni entre para tomar algo de su casa; 16 y el que esté en el campo, no vuelva atrás a tomar su capa.[d] 17 Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! 18 Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno; 19 porque aquellos días serán de tribulación[e] cual nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios creó, hasta este tiempo, ni la habrá. 20 Y si el Señor no hubiese acortado aquellos días, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos que él escogió, acortó aquellos días. 21 Entonces si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo; o, mirad, allí está, no le creáis. 22 Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán señales y prodigios, para engañar, si fuese posible, aun a los escogidos. 23 Mas vosotros mirad; os lo he dicho todo antes.

La venida del Hijo del Hombre

(Mt. 24:29-35, 42-44; Lc. 21:25-36)

24 Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, 25 y las estrellas caerán del cielo,[f] y las potencias que están en los cielos serán conmovidas. 26 Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes[g] con gran poder y gloria. 27 Y entonces enviará sus ángeles, y juntará a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

28 De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. 29 Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas. 30 De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. 31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

32 Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre.[h] 33 Mirad, velad y orad; porque

13:9-11 [a] Mt. 10:17-20; Lc. 12:11-12.
13:13 [b] Mt. 10:22.
13:14 [c] Dn. 9:27; 11:31; 12:11.
13:15-16 [d] Lc. 17:31.
13:19 [e] Dn. 12:1; Ap. 7:14.
13:24-25 [f] Is. 13:10; Ez. 32:7; Jl. 2:31; Ap. 6:12-13.
13:26 [g] Dn. 7:13; Ap. 1:7.
13:32 [h] Mt. 24:36.

TRES GENTILES BÍBLICOS

Aprenda a desear más de Dios

Jesús dijo: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados" (Mateo 5:6). Cuando usted comience a desarrollar un hambre por las cosas más profundas de Dios, Él lo llenará. Las personas que tienen hambre, son personas desesperadas. Ellas no quieren irse con hambre. Jesús encontró mucha hambre al visitar Tiro y Sidón. Una mujer cuya hija estaba poseída y atormentada por un demonio oyó que Él estaba allí; pero la mujer era griega, "y sirofenicia de nación" (Marcos 7:26) y, por tanto, estaba fuera del pacto que Dios había hecho con Israel. Pero eso no le importó. Ella tenía hambre, y su fe era persistente. Aun cuando Jesús la desalentó, diciendo que el "pan" era en primer lugar para los hijos de Israel, ella tenía el hambre suficiente para pedir hasta unas migajas que cayeran al piso. Jesús honró su petición, y su hija fue sanada, debido a la persistencia de ella (vv. 29-30).

Lo que tienen hambre se salen de las regulaciones religiosas, del pensamiento tradicional y avanzan hasta tener más de la presencia de Él.

Fue un hambre así la que fue avivada en el corazón de un centurión gentil en Cesarea que ayunaba y oraba a Dios siempre, y daba generosamente a los pobres. Aunque eran gentiles, Cornelio y su casa temían fervientemente a Dios y le servían. Cuando Cornelio estaba ayunando y orando un día, al igual que Daniel, un ángel se le apareció con un mensaje. El ángel dijo: "Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios" (Hechos 10:4). Y, luego, el ángel le dio instrucciones de que enviara a buscar a Pedro, que estaba cerca, en Jope. Pedro, quien también estaba ayunando en aquel momento, vio una visión de Dios en la cual muchos alimentos que eran impuros para los judíos eran presentados ante él. Él seguía asombrado por la visión cuando llegaron los mensajeros de Cornelio. Al acudir con ellos a su casa al día siguiente y oír del hambre que había en el corazón de aquel hombre, Pedro comprendió que la visión significaba que el evangelio no debía ser retirado de los gentiles. Cuando compartía el evangelio con los de la casa de Cornelio, el Espíritu Santo cayó y los bautizó a todos, y después fueron bautizados en agua (ver Hechos 10).

El ayuno aviva un hambre en su espíritu que es más profundo que el hambre temporal que experimenta usted en la carne. Cuando tiene hambre de Dios, Él lo llenará. Jesús fue a ciudades donde no pudo hacer milagros, porque no había hambre. Cuando Jesús entró en Capernaum, fue confrontado por un centurión romano cuyo siervo estaba paralizado y atormentado (Mateo 8:5-13). Pero el centurión sabía que solamente sería necesaria una palabra de Jesús para que el siervo fuera sanado. Cuando le dijo esas palabras a Jesús, la Biblia dice que Jesús se sorprendió por su fe y les dijo a los demás: "De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe" (v. 10).

En este día, Dios está diciendo: "Estoy buscando a alguien que haga algo más que presentarse, ¡que tenga hambre de lo que yo quiero poner en él!".*

* Jentezen Franklin, *El ayuno*, ©2008, pp. 80–83.

no sabéis cuándo será el tiempo. 34 Es como el hombre que yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra, y al portero mandó que velase.[i] 35 Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; 36 para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo. 37 Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad.

El complot para prender a Jesús

(Mt. 26:1-5; Lc. 22:1-2; Jn. 11:45-53)

14 1 Dos días después era la pascua,[a] y la fiesta de los panes sin levadura; y buscaban los principales sacerdotes y los escribas cómo prenderle por engaño y matarle. 2 Y decían: No durante la fiesta para que no se haga alboroto del pueblo.

Jesús es ungido en Betania

(Mt. 26:6-13; Jn. 12:1-8)

3 Pero estando él en Betania, en casa de Simón el leproso, y sentado a la mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro de perfume de nardo puro de mucho precio; y quebrando el vaso de alabastro, se lo derramó sobre su cabeza.[b] 4 Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de perfume? 5 Porque podía haberse vendido por más de trescientos denarios, y haberse dado a los pobres. Y murmuraban contra ella. 6 Pero Jesús dijo: Dejadla, ¿por qué la molestáis? Buena obra me ha hecho. 7 Siempre tendréis a los pobres con vosotros,[c] y cuando queráis les podréis hacer bien; pero a mí no siempre me tendréis. 8 Ésta ha hecho lo que podía; porque se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura. 9 De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella.

Judas ofrece entregar a Jesús

(Mt. 26:14-16; Lc. 22:3-6)

10 Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los principales sacerdotes para entregárselo. 11 Ellos, al oírlo, se alegraron, y prometieron darle dinero. Y Judas buscaba oportunidad para entregarle.

Institución de la Cena del Señor

(Mt. 26:17-29; Lc. 22:7-23; Jn. 13:21-30; 1 Co. 11:23-26)

12 El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, cuando sacrificaban el cordero de la pascua, sus discípulos le dijeron: ¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la pascua? 13 Y envió dos de sus discípulos, y les dijo: Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle, 14 y donde entrare, decid al señor de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos? 15 Y él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad para nosotros allí. 16 Fueron sus discípulos y entraron en la ciudad, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua.

17 Y cuando llegó la noche, vino él con los doce. 18 Y cuando se sentaron a la mesa, mientras comían, dijo Jesús: De cierto os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me va a entregar. 19 Entonces ellos comenzaron a entristecerse, y a decirle uno por uno: ¿Seré yo? Y el otro: ¿Seré yo? 20 Él, respondiendo, les dijo: Es uno de los doce, el que moja conmigo en el plato. 21 A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él,[d] mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido.

22 Y mientras comían, Jesús tomó pan y bendijo, y lo partió y les dio, diciendo: Tomad,

13:34 [i] Lc. 12:36-38.
14:1 [a] Éx. 12:1-27.
14:3 [b] Lc. 7:37-38.
14:7 [c] Dt. 15:11.
14:21 [d] Sal. 41:9.

esto es mi cuerpo. 23 Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio; y bebieron de ella todos. 24 Y les dijo: Esto es mi sangre[e] del nuevo pacto,[f] que por muchos es derramada. 25 De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios.

Jesús anuncia la negación de Pedro

(Mt. 26:30-35; Lc. 22:31-34; Jn. 13:36-38)

26 Cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos. 27 Entonces Jesús les dijo: Todos os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas serán dispersadas.[g] 28 Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.[h] 29 Entonces Pedro le dijo: Aunque todos se escandalicen, yo no. 30 Y le dijo Jesús: De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces. 31 Mas él con mayor insistencia decía: Si me fuere necesario morir contigo, no te negaré. También todos decían lo mismo.

Jesús ora en Getsemaní

(Mt. 26:36-46; Lc. 22:39-46)

32 Vinieron, pues, a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que yo oro. 33 Y tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenzó a entristecerse y a angustiarse. 34 Y les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad. 35 Yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró que si fuese posible, pasase de él aquella hora. 36 Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú. 37 Vino luego y los halló durmiendo; y dijo a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora? 38 Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. 39 Otra vez fue y oró, diciendo las mismas palabras. 40 Al volver, otra vez los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño; y no sabían qué responderle. 41 Vino la tercera vez, y les dijo: Dormid ya, y descansad. Basta, la hora ha venido; he aquí, el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores. 42 Levantaos, vamos; he aquí, se acerca el que me entrega.

Arresto de Jesús

(Mt. 26:47-56; Lc. 22:47-53; Jn. 18:2-11)

43 Luego, hablando él aún, vino Judas, que era uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los escribas y de los ancianos. 44 Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ése es; prendedle, y llevadle con seguridad. 45 Y cuando vino, se acercó luego a él, y le dijo: Maestro, Maestro. Y le besó. 46 Entonces ellos le echaron mano, y le prendieron. 47 Pero uno de los que estaban allí, sacando la espada, hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja. 48 Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme? 49 Cada día estaba con vosotros enseñando en el templo,[i] y no me prendisteis; pero es así, para que se cumplan las Escrituras. 50 Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron.

El joven que huyó

51 Pero cierto joven le seguía, cubierto el cuerpo con una sábana; y le prendieron; 52 mas él, dejando la sábana, huyó desnudo.

Jesús ante el concilio

(Mt. 26:57-68; Lc. 22:54-55, 63-71; Jn. 18:12-14, 19-24)

53 Trajeron, pues, a Jesús al sumo sacerdote; y se reunieron todos los principales sacerdotes y los ancianos y los escribas. 54 Y Pedro le siguió de lejos hasta dentro del patio del sumo

14:24 [e] Éx. 24:6-8.
14:24 [f] Jer. 31:31-34.
14:27 [g] Zac. 13:7.
14:28 [h] Mt. 28:16.
14:49 [i] Lc. 19:47; 21:37.

sacerdote; y estaba sentado con los alguaciles, calentándose al fuego. 55 Y los principales sacerdotes y todo el concilio buscaban testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte; pero no lo hallaban. 56 Porque muchos decían falso testimonio contra él, mas sus testimonios no concordaban. 57 Entonces levantándose unos, dieron falso testimonio contra él, diciendo: 58 Nosotros le hemos oído decir: Yo derribaré este templo hecho a mano, y en tres días edificaré otro hecho sin mano.[j] 59 Pero ni aun así concordaban en el testimonio. 60 Entonces el sumo sacerdote, levantándose en medio, preguntó a Jesús, diciendo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti? 61 Mas él callaba, y nada respondía. El sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? 62 Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.[k] 63 Entonces el sumo sacerdote, rasgando su vestidura, dijo: ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? 64 Habéis oído la blasfemia; ¿qué os parece? Y todos ellos le condenaron, declarándole ser digno de muerte.[l] 65 Y algunos comenzaron a escupirle, y a cubrirle el rostro y a darle de puñetazos, y a decirle: Profetiza. Y los alguaciles le daban de bofetadas.

Pedro niega a Jesús

(Mt. 26:69-75; Lc. 22:55-62; Jn. 18:15-18, 25-27)

66 Estando Pedro abajo, en el patio, vino una de las criadas del sumo sacerdote; 67 y cuando vio a Pedro que se calentaba, mirándole, dijo: Tú también estabas con Jesús el nazareno. 68 Mas él negó, diciendo: No le conozco, ni sé lo que dices. Y salió a la entrada; y cantó el gallo. 69 Y la criada, viéndole otra vez, comenzó a decir a los que estaban allí: Éste es de ellos. 70 Pero él negó otra vez. Y poco después, los que estaban allí dijeron otra vez a Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres galileo, y tu manera de hablar es semejante a la de ellos. 71 Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco a este hombre de quien habláis. 72 Y el gallo cantó la segunda vez. Entonces Pedro se acordó de las palabras que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y pensando en esto, lloraba.

Jesús ante Pilato

(Mt. 27:1-2, 11-14; Lc. 23:1-5; Jn. 18:28-38)

15 1 Muy de mañana, habiendo tenido consejo los principales sacerdotes con los ancianos, con los escribas y con todo el concilio, llevaron a Jesús atado, y le entregaron a Pilato. 2 Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Respondiendo él, le dijo: Tú lo dices. 3 Y los principales sacerdotes le acusaban mucho. 4 Otra vez le preguntó Pilato, diciendo: ¿Nada respondes? Mira de cuántas cosas te acusan. 5 Mas Jesús ni aun con eso respondió; de modo que Pilato se maravillaba.

Mr. 14:61

Soy hijo del Bendito.

Jesús sentenciado a muerte

(Mt. 27:15-31; Lc. 23:13-25; Jn. 18:38—19:16)

6 Ahora bien, en el día de la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen. 7 Y había uno que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de motín que habían cometido homicidio en una revuelta. 8 Y viniendo la multitud, comenzó a pedir que hiciese como siempre les había hecho. 9 Y Pilato les respondió diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos? 10 Porque conocía que por envidia le habían entregado los principales sacerdotes. 11 Mas los principales sacerdotes incitaron a la multitud para que les soltase más bien a Barrabás. 12 Respondiendo Pilato, les dijo otra vez:

14:58 [j] Jn. 2:19.
14:62 [k] Dn. 7:13.
14:64 [l] Lv. 24:16.

MANIFESTACIÓN DE SEÑALES Y PRODIGIOS

Lea Marcos 16

En Marcos 16, Jesús prometió que los que creyeran en Él recibirían poder para hacer muchas señales y prodigios, como por ejemplo: echar fuera demonios, hablar en nuevos lenguajes o lenguas, imponer las manos sobre los enfermos para sanidad.

Tras el derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés, la promesa de Jesús se hizo realidad como vemos a lo largo del libro de los Hechos. Lucas informó que "los apóstoles hicieron muchas señales milagrosas y prodigios", entre las que estaban la sanidad de los enfermos echando fuera demonios a través del poder del Espíritu Santo (Hechos 2:43; 5:12-16; 8:4–8; 13:9-12).

Señales y prodigios siguen a los que creen. ¿Cómo es posible? Los creyentes están llenos del poder del Espíritu Santo y operan en los dones del Espíritu. Cuando ministran los dones, Dios lleva a cabo milagros conforme a su soberana voluntad. Dios desea que las personas se salven, sean liberadas de demonios, que se sanen de las enfermedades y dolencias y que sean protegidas de los ataques del maligno.

¿Qué señales y prodigios le ha permitido realizar el Espíritu Santo cuando ministra a otros en el nombre de Jesús? Marque los que haya vivido, y haga un círculo en aquellos por los que está orando en fe para poder ver a medida que el Espíritu se mueve en usted:

❑ Sanidades ❑ Milagros ❑ Liberación ❑ Salvaciones ❑ Protección de los ataques del enemigo

Si no ha visto señales y prodigios, ¿a qué se ha debido? ¿Qué le está revelando el Espíritu Santo qué podría estar impidiendo la manifestación de su poder?

La razón por la que no he visto señales y prodigios es _____

_____

Estoy orando por _____

Sin el fuego del Espíritu, Cristo no me puede purificar, hacer santo y capacitar.

Cuando es bautizado en el poder del Espíritu Santo, un creyente se convierte en un vaso de Dios para señales y prodigios.

Su enfoque no debe estar en las señales y prodigios, sino en Aquel por quien se hacen: Jesús. Al levantarle a Él y servir a otros, las señales y prodigios le seguirán.*

* *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], p. 1220.

¿Qué, pues, queréis que haga del que llamáis Rey de los judíos? 13 Y ellos volvieron a dar voces: ¡Crucifícale! 14 Pilato les decía: ¿Pues qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún más: ¡Crucifícale! 15 Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuese crucificado.

16 Entonces los soldados le llevaron dentro del atrio, esto es, al pretorio, y convocaron a toda la compañía. 17 Y le vistieron de púrpura, y poniéndole una corona tejida de espinas, 18 comenzaron luego a saludarle: ¡Salve, Rey de los judíos! 19 Y le golpeaban en la cabeza con una caña, y le escupían, y puestos de rodillas le hacían reverencias. 20 Después de haberle escarnecido, le desnudaron la púrpura, y le pusieron sus propios vestidos, y le sacaron para crucificarle.

Crucifixión y muerte de Jesús

(Mt. 27:32-56; Lc. 23:26-49; Jn. 19:17-30)

21 Y obligaron a uno que pasaba, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo,[a] que venía del campo, a que le llevase la cruz. 22 Y le llevaron a un lugar llamado Gólgota, que traducido es: Lugar de la Calavera. 23 Y le dieron a beber vino mezclado con mirra; mas él no lo tomó. 24 Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes sobre ellos[b] para ver qué se llevaría cada uno. 25 Era la hora tercera cuando le crucificaron. 26 Y el título escrito de su causa era: EL REY DE LOS JUDÍOS. 27 Crucificaron también con él a dos ladrones, uno a su derecha, y el otro a su izquierda. 28 Y se cumplió la Escritura que dice: Y fue contado con los inicuos.[c] 29 Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza[d] y diciendo: ¡Bah! tú que derribas el templo de Dios, y en tres días lo reedificas,[e] 30 sálvate a ti mismo, y desciende de la cruz. 31 De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciendo, se decían unos a otros, con los escribas: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar. 32 El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. También los que estaban crucificados con él le injuriaban.

33 Cuando vino la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. 34 Y a la hora novena Jesús clamó a gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama sabactani? que traducido es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?[f] 35 Y algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: Mirad, llama a Elías. 36 Y corrió uno, y empapando una esponja en vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber,[g] diciendo: Dejad, veamos si viene Elías a bajarle. 37 Mas Jesús, dando una gran voz, expiró. 38 Entonces el velo[h] del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. 39 Y el centurión que estaba frente a él, viendo que después de clamar había expirado así, dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.

40 También había algunas mujeres mirando de lejos, entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé, 41 quienes, cuando él estaba en Galilea, le seguían y le servían;[i] y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

Jesús es sepultado

(Mt. 27:57-61; Lc. 23:50-56; Jn. 19:38-42)

42 Cuando llegó la noche, porque era la preparación, es decir, la víspera del día de reposo,[1] 43 José de Arimatea, miembro noble del concilio, que también esperaba el reino de Dios, vino y entró osadamente a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. 44 Pilato se sorprendió de que ya hubiese muerto; y haciendo venir al centurión, le preguntó si ya estaba muerto. 45 E informado por el centurión, dio el cuerpo a José, 46 el cual compró una sábana, y quitándolo, lo envolvió en la sábana, y lo puso en

15:21 [a] Ro. 16:13.
15:24 [b] Sal. 22:18.
15:28 [c] Is. 53:12.
15:29 [d] Sal. 22:7; 109:25.
15:29 [e] Mr. 14:58; Jn. 2:19.
15:34 [f] Sal. 22:1.
15:36 [g] Sal. 69:21.
15:38 [h] Éx. 26:31-33.
15:40-41 [i] Lc. 8:2-3.
15:42 [1] Aquí equivale a *sábado.*

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Confirmación profética

Cuando los profetas ministran, el resultado será confirmación. Los santos estarán "firmes y constantes, creciendo en discernir cuál es su parte en el plan de Dios la obra del Señor siempre" (1 Corintios 15:58). Fue necesario que Judas y Silas ministrasen confirmación a aquella iglesia en particular debido a la falsa enseñanza. Las almas de los santos estaban siendo perturbadas (Hechos 15:24), lo cual significa que estaban siendo derribadas o derrocadas de su fundamento, debilitadas o arruinadas por grados; se habían quedado desestabilizadas.

Cuando los santos son inestables, no abundarán en la obra del Señor. Después de recibir el ministerio profético, aquellas iglesias fueron establecidas en la fe; fueron hechas firmes y fortalecidas con respecto a su salvación.*

* John Eckhardt, *Todavía Dios habla*, © 2009, pp. 48-49.

un sepulcro que estaba cavado en una peña, e hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro. 47 Y María Magdalena y María madre de José miraban dónde lo ponían.

La resurrección

(Mt. 28:1-10; Lc. 24:1-12; Jn. 20:1-10)

16 1 Cuando pasó el día de reposo,[1] María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungirle. 2 Y muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro, ya salido el sol. 3 Pero decían entre sí: ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro? 4 Pero cuando miraron, vieron removida la piedra, que era muy grande. 5 Y cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca; y se espantaron. 6 Mas él les dijo: No os asustéis; buscáis a Jesús nazareno, el que fue crucificado; ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar en donde le pusieron. 7 Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea;[a] allí le veréis, como os dijo. 8 Y ellas se fueron huyendo del sepulcro, porque les había tomado temblor y espanto; ni decían nada a nadie, porque tenían miedo.

Jesús se aparece a María Magdalena

(Jn. 20:11-18)

9 Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete demonios. 10 Yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado con él, que estaban tristes y llorando. 11 Ellos, cuando oyeron que vivía, y que había sido visto por ella, no lo creyeron.

Jesús se aparece a dos de sus discípulos

(Lc. 24:13-35)

12 Pero después apareció en otra forma a dos de ellos que iban de camino, yendo al campo. 13 Ellos fueron y lo hicieron saber a los otros; y ni aun a ellos creyeron.

Jesús comisiona a los apóstoles

(Mt. 28:16-20; Lc. 24:36-49; Jn. 20:19-23)

14 Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado. 15 Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda

16:1 [1] Aquí equivale a *sábado*.

16:7 [a] Mt. 26:32; Mr. 14:28.

criatura.[b] **16** El que creyere y fuere bautizado,
será salvo; mas el que no creyere, será con-
denado. **17** Y estas señales seguirán a los que
creen: En mi nombre echarán fuera demo-
nios; hablarán nuevas lenguas; **18** tomarán en
las manos serpientes, y si bebieren cosa mor-
tífera, no les hará daño; sobre los enfermos
pondrán sus manos, y sanarán.

La ascensión

(Lc. 24:50-53)

19 Y el Señor, después que les habló, fue
recibido arriba en el cielo,[c] y se sentó a la dies-
tra de Dios. **20** Y ellos, saliendo, predicaron
en todas partes, ayudándoles el Señor y con-
firmando la palabra con las señales que la se-
guían. Amén.

16:15 [b] Hch. 1:8. **16:19** [c] Hch. 1:9-11.

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

La obra del Espíritu Santo en

LUCAS

Lucas da una considerable providencia a la obra del Espíritu Santo. En 1:13-17, su primer pasaje que menciona al Espíritu, Lucas narró el modo en que el ángel había anunciado a Zacarías que su esposa, Elisabet, le daría un hijo aunque ya estaba muy avanzada en años. Juan fue un profeta, pero más que profeta, porque él fue el mensajero especial anunciado para preparar el camino del Mesías delante de Él (Malaquías 3:1; Lucas 7:24-27). Por tanto, no hubo mayor profeta que él en el período del Antiguo Testamento. Sin duda, los muchos milagros de Elías y Eliseo de sanidad, resucitar muertos, proveer alimento y otros, demostraron que eran capacitados por el Espíritu Santo. Juan el Bautista, sin embargo, manifestó el poder del espíritu no como hacedor de milagros, sino como un predicador de justicia.

Desde su bautismo en adelante, Jesús fue lleno del Espíritu Santo y fue guiado por el Espíritu. Como un hombre nombrado por el Espíritu, Jesús es un perfecto ejemplo para el cristiano. Todos los creyentes deberían saber que son hijos e hijas de Dios (1 Juan 2:3, 5; 3:24), y que tienen el Espíritu de Cristo (Romanos 8:9). Después de su bautismo en el Espíritu, deberían saber que pueden contar con que el Espíritu obre de modo sobrenatural en ellos y por medio de ellos. Ungidos con el mismo Espíritu que descendió sobre el señor Jesús, los cristianos deberían esperar hacer las obras de sanidad y liberación que Isaías profetizó para que el Mesías las hiciera.

La aparición del Señor resucitado (Lucas 24:44-49) llegó poco después de su ascensión al cielo. Esta es una de las ocasiones en las que Jesús comisionó a sus seguidores a ser testigos. Ellos serían revestidos de poder de lo alto, que es poder sobrenatural. Según los versículos 50-53, después de la Ascensión los discípulos esperaron el cumplimiento de esta promesa con gran gozo. Estaban continuamente en el templo alabando a Dios, al igual que se dedicaban a la oración (Hechos 1:14). El sincero hijo de Dios en la actualidad que busca el bautismo del Espíritu bien puede imitar la actitud de ellos de expectativas, gozosa alabanza y acción de gracias.*

* John Rea, *Bible Handbook on the Holy Spirit* [Manual bíblico sobre el Espíritu Santo], 117–124.

El Santo Evangelio según San Lucas

Dedicatoria a Teófilo

1 [1] Puesto que ya muchos han tratado de
poner en orden la historia de las cosas que
entre nosotros han sido ciertísimas, [2] tal como
nos lo enseñaron los que desde el principio lo
vieron con sus ojos, y fueron ministros de la
palabra, [3] me ha parecido también a mí, des-
pués de haber investigado con diligencia todas
las cosas desde su origen, escribírtelas por or-
den, oh excelentísimo Teófilo, [4] para que co-
nozcas bien la verdad de las cosas en las cuales
has sido instruido.

Anuncio del nacimiento de Juan

[5] Hubo en los días de Herodes, rey de Judea,
un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de
Abías;[a] su mujer era de las hijas de Aarón, y se
llamaba Elisabet. [6] Ambos eran justos delante
de Dios, y andaban irreprensibles en todos los
mandamientos y ordenanzas del Señor. [7] Pero
no tenían hijo, porque Elisabet era estéril, y
ambos eran ya de edad avanzada. [8] Aconteció
que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante
de Dios según el orden de su clase, [9] conforme
a la costumbre del sacerdocio, le tocó en suerte
ofrecer el incienso, entrando en el santuario
del Señor. [10] Y toda la multitud del pueblo es-
taba fuera orando a la hora del incienso. [11] Y se
le apareció un ángel del Señor puesto en pie a
la derecha del altar del incienso. [12] Y se turbó
Zacarías al verle, y le sobrecogió temor. [13] Pero
el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu
oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te
dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan.
[14] Y tendrás gozo y alegría, y muchos se regoci-
jarán de su nacimiento; [15] porque será grande
delante de Dios. No beberá vino ni sidra,[b] y
será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vien-
tre de su madre. [16] Y hará que muchos de los
hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de
ellos. [17] E irá delante de él con el espíritu y el
poder de Elías, para hacer volver los corazones
de los padres a los hijos,[c] y de los rebeldes a la
prudencia de los justos, para preparar al Señor
un pueblo bien dispuesto. [18] Dijo Zacarías al
ángel: ¿En qué conoceré esto? Porque yo soy
viejo, y mi mujer es de edad avanzada. [19] Res-
pondiendo el ángel, le dijo: Yo soy Gabriel,[d]
que estoy delante de Dios; y he sido enviado
a hablarte, y darte estas buenas nuevas. [20] Y
ahora quedarás mudo y no podrás hablar, has-
ta el día en que esto se haga, por cuanto no
creíste mis palabras, las cuales se cumplirán a
su tiempo. [21] Y el pueblo estaba esperando a
Zacarías, y se extrañaba de que él se demorase
en el santuario. [22] Pero cuando salió, no les
podía hablar; y comprendieron que había visto
visión en el santuario. Él les hablaba por señas,
y permaneció mudo. [23] Y cumplidos los días
de su ministerio, se fue a su casa.

[24] Después de aquellos días concibió su
mujer Elisabet, y se recluyó en casa por cinco
meses, diciendo: [25] Así ha hecho conmigo el
Señor en los días en que se dignó quitar mi
afrenta entre los hombres.

Anuncio del nacimiento de Jesús

[26] Al sexto mes el ángel Gabriel fue envia-
do por Dios a una ciudad de Galilea, llamada
Nazaret, [27] a una virgen desposada con un
varón que se llamaba José, de la casa de Da-
vid; y el nombre de la virgen era María.[e] [28] Y
entrando el ángel en donde ella estaba, dijo:
¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo;
bendita tú entre las mujeres. [29] Mas ella, cuan-
do le vio, se turbó por sus palabras, y pensaba
qué salutación sería ésta. [30] Entonces el ángel
le dijo: María, no temas, porque has hallado
gracia delante de Dios. [31] Y ahora, concebirás
en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás
su nombre JESÚS.[f] [32] Éste será grande, y será
llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le
dará el trono de David su padre; [33] y reinará
sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino

1:5 [a] 1 Cr. 24:10.
1:15 [b] Nm. 6:3.
1:17 [c] Mal. 4:5-6.
1:19 [d] Dn. 8:16; 9:21.
1:27 [e] Mt. 1:18.
1:31 [f] Mt. 1:21.

no tendrá fin.[g] [34] Entonces María dijo al ángel:
¿Cómo será esto? pues no conozco varón.
[35] Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu
Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo
te cubrirá con su sombra; por lo cual también
el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de
Dios. [36] Y he aquí tu parienta Elisabet, ella
también ha concebido hijo en su vejez; y éste
es el sexto mes para ella, la que llamaban esté-
ril; [37] porque nada hay imposible para Dios.[h]
[38] Entonces María dijo: He aquí la sierva del
Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra.
Y el ángel se fue de su presencia.

María visita a Elisabet

[39] En aquellos días, levantándose María,
fue de prisa a la monta-
ña, a una ciudad de
Judá; [40] y entró en
casa de Zacarías, y
saludó a Elisabet.
[41] Y aconteció que
cuando oyó Elisabet
la salutación de María,
la criatura saltó en su
vientre; y Elisabet fue lle-
na del Espíritu Santo, [42] y exclamó a gran voz,
y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito
el fruto de tu vientre. [43] ¿Por qué se me conce-
de esto a mí, que la madre de mi Señor venga
a mí? [44] Porque tan pronto como llegó la voz
de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó
de alegría en mi vientre. [45] Y bienaventurada
la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue
dicho de parte del Señor.

Lc. 1:51

Muestra la fuerza de tu diestra, y esparce a los orgullosos.

[46] Entonces María dijo:[i]

Engrandece mi alma al Señor;
[47] Y mi espíritu se regocija en Dios mi
Salvador.
[48] Porque ha mirado la bajeza de su sierva;
Pues he aquí, desde ahora me dirán
bienaventurada todas las generaciones.
[49] Porque me ha hecho grandes cosas el
Poderoso;
Santo es su nombre,
[50] Y su misericordia es de generación en
generación
A los que le temen.
[51] Hizo proezas con su brazo;
Esparció a los soberbios en el
pensamiento de sus corazones.
[52] Quitó de los tronos a los poderosos,
Y exaltó a los humildes.
[53] A los hambrientos colmó de bienes,
Y a los ricos envió vacíos.
[54] Socorrió a Israel su siervo,
Acordándose de la misericordia
[55] De la cual habló a nuestros padres,
Para con Abraham[j] y su descendencia
para siempre.

[56] Y se quedó María con ella como tres me-
ses; después se volvió a su casa.

Nacimiento de Juan el Bautista

[57] Cuando a Elisabet se le cumplió el tiem-
po de su alumbramiento, dio a luz un hijo. [58] Y
cuando oyeron los vecinos y los parientes que
Dios había engrandecido para con ella su mi-
sericordia, se regocijaron con ella. [59] Aconteció
que al octavo día vinieron para circuncidar al
niño;[k] y le llamaban con el nombre de su padre,
Zacarías; [60] pero respondiendo su madre, dijo:
No; se llamará Juan. [61] Le dijeron: ¿Por qué?
No hay nadie en tu parentela que se llame con
ese nombre. [62] Entonces preguntaron por se-
ñas a su padre, cómo le quería llamar. [63] Y pi-
diendo una tablilla, escribió, diciendo: Juan es
su nombre. Y todos se maravillaron. [64] Al mo-
mento fue abierta su boca y suelta su lengua, y
habló bendiciendo a Dios. [65] Y se llenaron de
temor todos sus vecinos; y en todas las mon-
tañas de Judea se divulgaron todas estas cosas.
[66] Y todos los que las oían las guardaban en
su corazón, diciendo: ¿Quién, pues, será este
niño? Y la mano del Señor estaba con él.

1:32-33 [g] Is. 9:7.
1:37 [h] Gn. 18:14.
1:46-55 [i] 1 S. 2:1-10.
1:55 [j] Gn. 17:7.
1:59 [k] Lv. 12:3.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Profecía

La profecía es el resultado de estar lleno del Espíritu Santo. Zacarías quedó mudo y no pudo hablar hasta que su lengua fue desatada por medio de la llenura del Espíritu Santo. Entonces, él no sólo habló algunas palabras por primera vez en meses, sino que también profetizó: "Y Zacarías su padre fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó..." (Lucas 1:67).

Los creyentes y las iglesias llenos del Espíritu Santo deberían profetizar. En virtud de ser llenos del Espíritu Santo, deberíamos rebosar. Lleno es la palabra griega *pietho*, que significa "imbuir, influenciar o proporcionar". Los creyentes llenos del Espíritu deberían hablar por influencia del Espíritu Santo porque han sido imbuidos, influenciados y se les ha proporcionado abundancia de la vida del Espíritu de Dios. Bajo la influencia del Espíritu Santo, pronunciamos palabras que traen edificación, exhortación y consolación, y siempre hay una abundante provisión de tales palabras que nos es dada por el Espíritu Santo.*

* John Eckhardt, *Todavía Dios habla*, © 2009, p. 14.

Profecía de Zacarías

67 Y Zacarías su padre fue lleno del Espíritu
Santo, y profetizó, diciendo:

68 Bendito el Señor Dios de Israel,
Que ha visitado y redimido a su pueblo,
69 Y nos levantó un poderoso Salvador
En la casa de David su siervo,
70 Como habló por boca de sus santos
profetas que fueron desde el principio;
71 Salvación de nuestros enemigos, y de la
mano de todos los que nos
aborrecieron;
72 Para hacer misericordia con nuestros
padres,
Y acordarse de su santo pacto;
73 Del juramento que hizo a Abraham
nuestro padre,
Que nos había de conceder
74 Que, librados de nuestros enemigos,
Sin temor le serviríamos
75 En santidad y en justicia delante de él,
todos nuestros días.

76 Y tú, niño, profeta del Altísimo serás
llamado;
Porque irás delante de la presencia del
Señor, para preparar sus caminos;[l]
77 Para dar conocimiento de salvación a su
pueblo,
Para perdón de sus pecados,
78 Por la entrañable misericordia de nuestro
Dios,
Con que nos visitó desde lo alto la aurora,
79 Para dar luz a los que habitan en
tinieblas[m] y en sombra de muerte;
Para encaminar nuestros pies por camino
de paz.

80 Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu; y estuvo en lugares desiertos hasta el día de su manifestación a Israel.

Nacimiento de Jesús

(Mt. 1:18-25)

2 1 Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado. 2 Este primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria. 3 E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad. 4 Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David; 5 para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba

1:76 [l] Mal. 3:1. **1:79** [m] Is. 9:2.

encinta. 6 Y aconteció que estando ellos allí,
se cumplieron los días de su alumbramiento.
7 Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo en-
volvió en pañales, y lo acostó en un pesebre,
porque no había lugar para ellos en el mesón.

Los ángeles y los pastores

8 Había pastores en la misma región, que
velaban y guardaban las vigilias de la noche
sobre su rebaño. 9 Y he aquí, se les presentó
un ángel del Señor, y la gloria del Señor los
rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor.
10 Pero el ángel les dijo: No temáis; porque
he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será
para todo el pueblo: 11 que os ha nacido hoy,
en la ciudad de David, un Salvador, que es
CRISTO el Señor. 12 Esto os servirá de señal:
Hallaréis al niño envuelto en pañales, acosta-
do en un pesebre. 13 Y repentinamente apare-
ció con el ángel una multitud de las huestes
celestiales, que alababan a Dios, y decían:

14 ¡ Gloria a Dios en las alturas,
Y en la tierra paz, buena voluntad para
con los hombres!

15 Sucedió que cuando los ángeles se fue-
ron de ellos al cielo, los pastores se dijeron
unos a otros: Pasemos, pues, hasta Belén, y
veamos esto que ha su-
cedido, y que el Señor
nos ha manifestado.
16 Vinieron, pues,
apresuradamente,
y hallaron a Ma-
ría y a José, y al
niño acostado en el
pesebre. 17 Y al verlo,
dieron a conocer lo que
se les había dicho acerca
del niño. 18 Y todos los que oyeron, se ma-
ravillaron de lo que los pastores les decían.
19 Pero María guardaba todas estas cosas,
meditándolas en su corazón. 20 Y volvieron
los pastores glorificando y alabando a Dios
por todas las cosas que habían oído y visto,
como se les había dicho.

Lc. 2:52

Tengo el favor de Dios y de los hombres.

Presentación de Jesús en el templo

21 Cumplidos los ocho días para circunci-
dar al niño,[a] le pusieron por nombre JESÚS,
el cual le había sido puesto por el ángel[b] antes
que fuese concebido.

22 Y cuando se cumplieron los días de la
purificación de ellos, conforme a la ley de Moi-
sés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al
Señor 23 (como está escrito en la ley del Señor:
Todo varón que abriere la matriz será llamado
santo al Señor[c]), 24 y para ofrecer conforme a
lo que se dice en la ley del Señor: Un par de
tórtolas, o dos palominos.[d] 25 Y he aquí había
en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y
este hombre, justo y piadoso, esperaba la con-
solación de Israel; y el Espíritu Santo estaba
sobre él. 26 Y le había sido revelado por el Es-
píritu Santo, que no vería la muerte antes que
viese al Ungido del Señor. 27 Y movido por el
Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres
del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer
por él conforme al rito de la ley, 28 él le tomó
en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo:

29 Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz,
Conforme a tu palabra;
30 Porque han visto mis ojos tu salvación,
31 La cual has preparado en presencia de
todos los pueblos;
32 Luz para revelación a los gentiles,[e]
Y gloria de tu pueblo Israel.

33 Y José y su madre estaban maravillados
de todo lo que se decía de él. 34 Y los bendi-
jo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí,
éste está puesto para caída y para levanta-
miento de muchos en Israel, y para señal que
será contradicha 35 (y una espada traspasará

2:21 [a] Lv. 12:3.
2:21 [b] Lc. 1:31.
2:23 [c] Éx. 13:2, 12.
2:22-24 [d] Lv. 12:6-8.
2:32 [e] Is. 42:6; 49:6.

tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones.

36 Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada, pues había vivido con su marido siete años desde su virginidad, 37 y era viuda hacía ochenta y cuatro años; y no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones. 38 Ésta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén.

El regreso a Nazaret

39 Después de haber cumplido con todo lo prescrito en la ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.[f] 40 Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él.

El niño Jesús en el templo

41 Iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la pascua;[g] 42 y cuando tuvo doce años, subieron a Jerusalén conforme a la costumbre de la fiesta. 43 Al regresar ellos, acabada la fiesta, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que lo supiesen José y su madre. 44 Y pensando que estaba entre la compañía, anduvieron camino de un día; y le buscaban entre los parientes y los conocidos; 45 pero como no le hallaron, volvieron a Jerusalén buscándole. 46 Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles. 47 Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas. 48 Cuando le vieron, se sorprendieron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con angustia. 49 Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar? 50 Mas ellos no entendieron las palabras que les habló. 51 Y descendió con ellos, y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.

52 Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres.[h]

Predicación de Juan el Bautista

(Mt. 3:1-12; Mr. 1:1-8; Jn. 1:19-28)

3 1 En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisanias tetrarca de Abilinia, 2 y siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. 3 Y él fue por toda la región contigua al Jordán, predicando el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados, 4 como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías, que dice:

Voz del que clama en el desierto:
Preparad el camino del Señor;
Enderezad sus sendas.
5 Todo valle se rellenará,
Y se bajará todo monte y collado;
Los caminos torcidos serán enderezados,
Y los caminos ásperos allanados;
6 Y verá toda carne la salvación de Dios.[a]

7 Y decía a las multitudes que salían para ser bautizadas por él: ¡Oh generación de víboras![b] ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? 8 Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comencéis a decir dentro de vosotros mismos: Tenemos a Abraham por padre;[c] porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. 9 Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto se corta y se echa en el fuego.[d]

2:39 [f] Mt. 2:23.
2:41 [g] Éx. 12:1-27; Dt. 16:1-8.
2:52 [h] 1 S. 2:26; Pr. 3:4.
3:4-6 [a] Is. 40:3-5.
3:7 [b] Mt. 12:34; 23:33.
3:8 [c] Jn. 8:33.
3:9 [d] Mt. 7:19.

10 Y la gente le preguntaba, diciendo: Entonces, ¿qué haremos? 11 Y respondiendo, les dijo: El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo. 12 Vinieron también unos publicanos para ser bautizados,[e] y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos? 13 Él les dijo: No exijáis más de lo que os está ordenado. 14 También le preguntaron unos soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dijo: No hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestro salario.

Lc. 3:5

Que todo valle sea exaltado en mi vida.

15 Como el pueblo estaba en expectativa, preguntándose todos en sus corazones si acaso Juan sería el Cristo, 16 respondió Juan, diciendo a todos: Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. 17 Su aventador está en su mano, y limpiará su era, y recogerá el trigo en su granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

18 Con estas y otras muchas exhortaciones anunciaba las buenas nuevas al pueblo. 19 Entonces Herodes el tetrarca, siendo reprendido por Juan a causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano, y de todas las maldades que Herodes había hecho, 20 sobre todas ellas, añadió además ésta: encerró a Juan en la cárcel.[f]

El bautismo de Jesús

(Mt. 3:13-17; Mr. 1:9-11)

21 Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió, 22 y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.[g]

Genealogía de Jesús

(Mt. 1:1-17)

23 Jesús mismo al comenzar su ministerio era como de treinta años, hijo, según se creía, de José, hijo de Elí, 24 hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Melqui, hijo de Jana, hijo de José, 25 hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Nahum, hijo de Esli, hijo de Nagai, 26 hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de Semei, hijo de José, hijo de Judá, 27 hijo de Joana, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Neri, 28 hijo de Melqui, hijo de Adi, hijo de Cosam, hijo de Elmodam, hijo de Er, 29 hijo de Josué, hijo de Eliezer, hijo de Jorim, hijo de Matat, 30 hijo de Leví, hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonán, hijo de Eliaquim, 31 hijo de Melea, hijo de Mainán, hijo de Matata, hijo de Natán, 32 hijo de David, hijo de Isaí, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Salmón, hijo de Naasón, 33 hijo de Aminadab, hijo de Aram, hijo de Esrom, hijo de Fares, hijo de Judá, 34 hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, hijo de Taré, hijo de Nacor, 35 hijo de Serug, hijo de Ragau, hijo de Peleg, hijo de Heber, hijo de Sala, 36 hijo de Cainán, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Noé, hijo de Lamec, 37 hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainán, 38 hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

Tentación de Jesús

(Mt. 4:1-11; Mr. 1:12-13)

4 1 Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto 2 por cuarenta días, y era tentado por el diablo. Y no comió nada en aquellos días, pasados los cuales, tuvo hambre. 3 Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan. 4 Jesús, respondiéndole, dijo: Escrito está: No sólo de

3:12 [e] Lc. 7:29.
3:19-20 [f] Mt. 14:3-4; Mr. 6:17-18.
3:22 [g] Is. 42:1; Mt. 12:18; 17:5; Mr. 9:7; Lc. 9:35.

pan vivirá el hombre,[a] sino de toda palabra de
Dios. 5 Y le llevó el diablo a un alto monte, y
le mostró en un momento todos los reinos de
la tierra. 6 Y le dijo el diablo: A ti te daré toda
esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí
me ha sido entregada, y a quien quiero la doy.
7 Si tú postrado me adorares, todos serán tu-
yos. 8 Respondiendo Jesús, le dijo: Vete de mí,
Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios
adorarás, y a él solo servirás.[b] 9 Y le llevó a Je-
rusalén, y le puso sobre el pináculo del templo,
y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí
abajo; 10 porque escrito está:

A sus ángeles mandará acerca de ti, que
te guarden;[c]

11 y,

En las manos te sostendrán,
Para que no tropieces con tu pie en
piedra.[d]

12 Respondiendo Jesús, le dijo: Dicho está:
No tentarás al Señor tu Dios.[e] 13 Y cuando el
diablo hubo acabado toda tentación, se apartó
de él por un tiempo.

Jesús principia su ministerio

(Mt. 4:12-17; Mr. 1:14-15)

14 Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a
Galilea, y se difundió su fama por toda la tie-
rra de alrededor. 15 Y enseñaba en las sinagogas
de ellos, y era glorificado por todos.

Jesús en Nazaret

(Mt. 13:53-58; Mr. 6:1-6)

16 Vino a Nazaret, donde se había criado; y
en el día de reposo[1] entró en la sinagoga, con-
forme a su costumbre, y se levantó a leer. 17 Y
se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo
abierto el libro, halló el lugar donde estaba es-
crito:

18 El Espíritu del Señor está sobre mí,
Por cuanto me ha ungido para dar
buenas nuevas a los pobres;
Me ha enviado a sanar a los quebrantados
de corazón;
A pregonar libertad a los cautivos,
Y vista a los ciegos;
A poner en libertad a los oprimidos;
19 A predicar el año agradable del Señor.[f]

20 Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se
sentó; y los ojos de todos en la sinagoga esta-
ban fijos en él. 21 Y comenzó a decirles: Hoy se
ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.
22 Y todos daban buen testimonio de él, y esta-
ban maravillados de las palabras de gracia que
salían de su boca, y decían: ¿No es éste el hijo
de José? 23 Él les dijo: Sin duda me diréis este
refrán: Médico, cúrate a ti mismo; de tantas
cosas que hemos oído que se han hecho en Ca-
pernaum, haz también aquí en tu tierra. 24 Y
añadió: De cierto os digo, que ningún profeta
es acepto en su propia tierra.[g] 25 Y en verdad
os digo que muchas viudas había en Israel en
los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado
por tres años y seis meses, y hubo una gran
hambre en toda la tierra;[h] 26 pero a ninguna de
ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viu-
da en Sarepta de Sidón.[i] 27 Y muchos leprosos
había en Israel en tiempo del profeta Eliseo;
pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Na-
amán el sirio.[j] 28 Al oír estas cosas, todos en la
sinagoga se llenaron de ira; 29 y levantándo-
se, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron
hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba
edificada la ciudad de ellos, para despeñarle.
30 Mas él pasó por en medio de ellos, y se fue.

4:4 [a] Dt. 8:3.
4:8 [b] Dt. 6:13.
4:10 [c] Sal. 91:11.
4:11 [d] Sal. 91:12.
4:12 [e] Dt. 6:16.
4:16 [1] Aquí equivale a *sábado.*
4:18-19 [f] Is. 61:1-2.
4:24 [g] Jn. 4:44.
4:25 [h] 1 R. 17:1.
4:26 [i] 1 R. 17:8-16.
4:27 [j] 2 R. 5:1-14.

Un hombre que tenía un espíritu inmundo

(Mr. 1:21-28)

31 Descendió Jesús a Capernaum, ciudad
de Galilea; y les enseñaba en los días de repo-
so.[2] 32 Y se admiraban de su doctrina, porque
su palabra era con autoridad.[k] 33 Estaba en la
sinagoga un hombre que tenía un espíritu de
demonio inmundo, el cual exclamó a gran voz,
34 diciendo: Déjanos; ¿qué tienes con nosotros,
Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos?
Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios. 35 Y
Jesús le reprendió, diciendo: Cállate, y sal de él.
Entonces el demonio, derribándole en medio
de ellos, salió de él, y no le hizo daño alguno.
36 Y estaban todos maravillados, y hablaban
unos a otros, diciendo: ¿Qué palabra es ésta,
que con autoridad y poder manda a los espíri-
tus inmundos, y salen? 37 Y su fama se difun-
día por todos los lugares de los contornos.

Jesús sana a la suegra de Pedro

(Mt. 8:14-15; Mr. 1:29-31)

38 Entonces Jesús se levantó y salió de la si-
nagoga, y entró en casa de Simón. La suegra de
Simón tenía una gran fiebre; y le rogaron por
ella. 39 E inclinándose hacia ella, reprendió a
la fiebre; y la fiebre la dejó, y levantándose ella
al instante, les servía.

Muchos sanados al ponerse el sol

(Mt. 8:16-17; Mr. 1:32-34)

40 Al ponerse el sol, todos los que tenían
enfermos de diversas enfermedades los traían a
él; y él, poniendo las manos sobre cada uno de
ellos, los sanaba. 41 También salían demonios
de muchos, dando voces y diciendo: Tú eres el
Hijo de Dios. Pero él los reprendía y no les de-
jaba hablar, porque sabían que él era el Cristo.

Jesús recorre Galilea predicando

(Mr. 1:35-39)

42 Cuando ya era de día, salió y se fue a un
lugar desierto; y la gente le buscaba, y llegan-
do a donde estaba, le detenían para que no se
fuera de ellos. 43 Pero él les dijo: Es necesario
que también a otras ciudades anuncie el evan-
gelio del reino de Dios; porque para esto he
sido enviado. 44 Y predicaba en las sinagogas
de Galilea.

La pesca milagrosa

(Mt. 4:18-22; Mr. 1:16-20)

5 1 Aconteció que estando Jesús junto al
lago de Genesaret, el gentío se agolpaba
sobre él para oír la palabra de Dios. 2 Y vio
dos barcas que estaban cerca de la orilla del
lago; y los pescadores, habiendo descendido de
ellas, lavaban sus redes. 3 Y entrando en una de
aquellas barcas, la cual era de Simón, le rogó
que la apartase de tierra un poco; y sentándose,
enseñaba desde la barca a la multitud.[a] 4 Cuan-
do terminó de hablar, dijo a Simón: Boga mar
adentro, y echad vuestras redes para pescar.
5 Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda
la noche hemos estado trabajando, y nada he-
mos pescado;[b] mas en tu palabra echaré la red.
6 Y habiéndolo hecho, encerraron gran canti-
dad de peces,[c] y su red se rompía. 7 Entonces
hicieron señas a los compañeros que estaban
en la otra barca, para que viniesen a ayudar-
les; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal
manera que se hundían. 8 Viendo esto Simón
Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo:
Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pe-
cador. 9 Porque por la pesca que habían hecho,
el temor se había apoderado de él, y de todos
los que estaban con él, 10 y asimismo de Jaco-
bo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compa-
ñeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: No
temas; desde ahora serás pescador de hombres.
11 Y cuando trajeron a tierra las barcas, deján-
dolo todo, le siguieron.

4:31 [2] Aquí equivale a *sábado*.
4:32 [k] Mt. 7:28-29.
5:1-3 [a] Mt. 13:1-2; Mr. 3:9-10; 4:1.
5:5 [b] Jn. 21:3.
5:6 [c] Jn. 21:6.

Jesús sana a un leproso

(Mt. 8:1-4; Mr. 1:40-45)

12 Sucedió que estando él en una de las ciudades, se presentó un hombre lleno de lepra, el cual, viendo a Jesús, se postró con el rostro en tierra y le rogó, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. 13 Entonces, extendiendo él la mano, le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante la lepra se fue de él. 14 Y él le mandó que no lo dijese a nadie; sino ve, le dijo, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación, según mandó Moisés,[d] para testimonio a ellos. 15 Pero su fama se extendía más y más; y se reunía mucha gente para oírle, y para que les sanase de sus enfermedades. 16 Mas él se apartaba a lugares desiertos, y oraba.

Jesús sana a un paralítico

(Mt. 9:1-8; Mr. 2:1-12)

17 Aconteció un día, que él estaba enseñando, y estaban sentados los fariseos y doctores de la ley, los cuales habían venido de todas las aldeas de Galilea, de Judea y Jerusalén; y el poder del Señor estaba con él para sanar. 18 Y sucedió que unos hombres que traían en un lecho a un hombre que estaba paralítico, procuraban llevarle adentro y ponerle delante de él. 19 Pero no hallando cómo hacerlo a causa de la multitud, subieron encima de la casa, y por el tejado le bajaron con el lecho, poniéndole en medio, delante de Jesús. 20 Al ver él la fe de ellos, le dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados. 21 Entonces los escribas y los fariseos comenzaron a cavilar, diciendo: ¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios? 22 Jesús entonces, conociendo los pensamientos de ellos, respondiendo les dijo: ¿Qué caviláis en vuestros corazones? 23 ¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda? 24 Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. 25 Al instante, levantándose en presencia de ellos, y tomando el lecho en que estaba acostado, se fue a su casa, glorificando a Dios. 26 Y todos, sobrecogidos de asombro, glorificaban a Dios; y llenos de temor, decían: Hoy hemos visto maravillas.

Llamamiento de Leví

(Mt. 9:9-13; Mr. 2:13-17)

27 Después de estas cosas salió, y vio a un publicano llamado Leví, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. 28 Y dejándolo todo, se levantó y le siguió.

29 Y Leví le hizo gran banquete en su casa; y había mucha compañía de publicanos y de otros que estaban a la mesa con ellos. 30 Y los escribas y los fariseos murmuraban contra los discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores?[e] 31 Respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. 32 No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.

Lc. 5:17

Libera tu poder a través de sanidad y liberación.

La pregunta sobre el ayuno

(Mt. 9:14-17; Mr. 2:18-22)

33 Entonces ellos le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan ayunan muchas veces y hacen oraciones, y asimismo los de los fariseos, pero los tuyos comen y beben? 34 Él les dijo: ¿Podéis acaso hacer que los que están de bodas ayunen, entre tanto que el esposo está con ellos? 35 Mas vendrán días cuando el esposo les será quitado; entonces, en aquellos días ayunarán. 36 Les dijo también una parábola: Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo y lo pone en un vestido viejo; pues si lo hace, no solamente rompe el nuevo, sino que el remiendo sacado de él no armoniza con el viejo.

5:14 [d] Lv. 14:1-32. **5:30** [e] Lc. 15:1-2.

37 Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de
otra manera, el vino nuevo romperá los odres
y se derramará, y los odres se perderán. 38 Mas
el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar;
y lo uno y lo otro se conservan. 39 Y ninguno
que beba del añejo, quiere luego el nuevo; por-
que dice: El añejo es mejor.

Los discípulos recogen espigas en el día de reposo

(Mt. 12:1-8; Mr. 2:23-28)

6 1 Aconteció en un día de reposo,[1] que pa-
sando Jesús por los sembrados, sus discí-
pulos arrancaban espigas y comían,[a] restregán-
dolas con las manos. 2 Y algunos de los fariseos
les dijeron: ¿Por qué hacéis lo que no es lícito
hacer en los días de reposo?[2] 3 Respondiendo
Jesús, les dijo: ¿Ni aun esto habéis leído, lo que
hizo David cuando tuvo hambre él, y los que
con él estaban; 4 cómo entró en la casa de Dios,
y tomó los panes de la proposición, de los cua-
les no es lícito comer sino sólo a los sacerdotes,[b]
y comió, y dio también a los que estaban con
él?[c] 5 Y les decía: El Hijo del Hombre es Señor
aun del día de reposo.[3]

El hombre de la mano seca

(Mt. 12:9-14; Mr. 3:1-6)

6 Aconteció también en otro día de repo-
so,[4] que él entró en la sinagoga y enseñaba; y
estaba allí un hombre que tenía seca la mano
derecha. 7 Y le acechaban los escribas y los fa-
riseos, para ver si en el día de reposo[5] lo sanaría,
a fin de hallar de qué acusarle. 8 Mas él cono-
cía los pensamientos de ellos; y dijo al hombre
que tenía la mano seca: Levántate, y ponte en
medio. Y él, levantándose, se puso en pie. 9 En-
tonces Jesús les dijo: Os preguntaré una cosa:
¿Es lícito en día de reposo[6] hacer bien, o hacer
mal? ¿salvar la vida, o quitarla? 10 Y mirándo-
los a todos alrededor, dijo al hombre: Extiende
tu mano. Y él lo hizo así, y su mano fue restau-
rada. 11 Y ellos se llenaron de furor, y hablaban
entre sí qué podrían hacer contra Jesús.

Elección de los doce apóstoles

(Mt. 10:1-4; Mr. 3:13-19)

12 En aquellos días él fue al monte a orar,
y pasó la noche orando a Dios. 13 Y cuando
era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a
doce de ellos, a los cuales también llamó após-
toles: 14 a Simón, a quien también llamó Pedro,
a Andrés su hermano, Jacobo y Juan, Felipe y
Bartolomé, 15 Mateo, Tomás, Jacobo hijo de
Alfeo, Simón llamado Zelote, 16 Judas herma-
no de Jacobo, y Judas Iscariote, que llegó a ser
el traidor.

Jesús atiende a una multitud

(Mt. 4:23-25)

17 Y descendió con ellos, y se detuvo en un
lugar llano, en compañía de sus discípulos y
de una gran multitud de gente de toda Judea,
de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón,
que había venido para oírle, y para ser sana-
dos de sus enfermedades; 18 y los que habían
sido atormentados de espíritus inmundos eran
sanados. 19 Y toda la gente procuraba tocarle,
porque poder salía de él y sanaba a todos.

Bienaventuranzas y ayes

(Mt. 5:1-12)

20 Y alzando los ojos hacia sus discípulos,
decía: Bienaventurados vosotros los pobres,
porque vuestro es el reino de Dios.

21 Bienaventurados los que ahora tenéis
hambre, porque seréis saciados. Bienaventura-
dos los que ahora lloráis, porque reiréis.

22 Bienaventurados seréis cuando los hom-
bres os aborrezcan, y cuando os aparten de
sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre

6:1 [1] Aquí equivale a *sábado.*
6:1 [a] Dt. 23:25.
6:2 [2] Aquí equivale a *sábado.*
6:4 [b] Lv. 24:9.
6:3-4 [c] 1 S. 21:1-6.
6:5 [3] Aquí equivale a *sábado.*
6:6 [4] Aquí equivale a *sábado.*
6:7 [5] Aquí equivale a *sábado.*
6:9 [6] Aquí equivale a *sábado.*

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Una unción profética y la guerra espiritual

Quienes operan en la unción profética parecen encontrarse siendo lanzados a la guerra espiritual frecuentemente y estando en conflicto directo con las potestades de las tinieblas. La unción profética con frecuencia es confrontacional. Un ejemplo de esa unción confrontacional es Elías, quien desafió y confrontó a las potestades de idolatría en el monte Carmelo. Debido al oficio de profeta, él pudo derribar la fortaleza de Baal que gobernaba Israel. Como resultado del ministerio de Elías, finalmente llegó juicio sobre la casa de Acab.

Mediante las proclamaciones de los profetas, espíritus malos son desarraigados de los lugares donde moran. Quienes tienen el oficio de profeta hablan con más autoridad que los creyentes que profetizan por el espíritu de profecía o por el simple don de profecía. Las palabras de los profetas son como un hacha puesta a la raíz de los árboles (Lucas 3:9). Por medio de sus palabras divinamente inspiradas, cada árbol que no lleve fruto es cortado y echado al fuego. En medio del verdadero ministerio profético, solamente lo que sea fructífero y productivo para el Reino permanecerá.*

* John Eckhardt, *Todavía Dios habla*, © 2009, p. 55.

como malo, por causa del Hijo del Hombre.[d] 23 Gozaos en aquel día, y alegraos, porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos; porque así hacían sus padres con los profetas.[e]

24 Mas ¡ay de vosotros, ricos! porque ya tenéis vuestro consuelo.

25 ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados! porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís! porque lamentaréis y lloraréis.

26 ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! porque así hacían sus padres con los falsos profetas.

El amor hacia los enemigos, y la regla de oro
(Mt. 5:38-48; 7:12)

27 Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; 28 bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian. 29 Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues. 30 A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva. 31 Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos.

32 Porque si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores aman a los que los aman. 33 Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo. 34 Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto. 35 Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos. 36 Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.

El juzgar a los demás
(Mt. 7:1-5)

37 No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados. 38 Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.

6:22 [d] 1 P. 4:14. **6:23** [e] 2 Cr. 36:16; Hch. 7:52.

39 Y les decía una parábola: ¿Acaso puede
un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos
en el hoyo?[f] 40 El discípulo no es superior a su
maestro;[g] mas todo el que fuere perfeccionado,
será como su maestro. 41 ¿Por qué miras la paja
que está en el ojo de tu hermano, y no echas
de ver la viga que está en tu propio ojo? 42 ¿O
cómo puedes decir a tu hermano: Hermano,
déjame sacar la paja que está en tu ojo, no mi-
rando tú la viga que está en el ojo tuyo? Hipó-
crita, saca primero la viga de tu propio ojo, y
entonces verás bien para sacar la paja que está
en el ojo de tu hermano.

Por sus frutos los conoceréis

(Mt. 7:15-20)

43 No es buen árbol el que da malos frutos,
ni árbol malo el que da buen fruto. 44 Porque
cada árbol se conoce por su fruto;[h] pues no se
cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas
se vendimian uvas. 45 El hombre bueno, del
buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el
hombre malo, del mal tesoro de su corazón
saca lo malo; porque de la abundancia del co-
razón habla la boca.[i]

Los dos cimientos

(Mt. 7:24-27)

46 ¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no
hacéis lo que yo digo? 47 Todo aquel que viene
a mí, y oye mis palabras y las hace, os indicaré
a quién es semejante. 48 Semejante es al hom-
bre que al edificar una casa, cavó y ahondó y
puso el fundamento sobre la roca; y cuando
vino una inundación, el río dio con ímpetu
contra aquella casa, pero no la pudo mover,
porque estaba fundada sobre la roca. 49 Mas el
que oyó y no hizo, semejante es al hombre que
edificó su casa sobre tierra, sin fundamento;
contra la cual el río dio con ímpetu, y luego
cayó, y fue grande la ruina de aquella casa.

Jesús sana al siervo de un centurión

(Mt. 8:5-13)

7 1 Después que hubo terminado todas sus
palabras al pueblo que le oía, entró en
Capernaum. 2 Y el siervo de un centurión, a
quien éste quería mucho, estaba enfermo y a
punto de morir. 3 Cuando el centurión oyó
hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los
judíos, rogándole que viniese y sanase a su sier-
vo. 4 Y ellos vinieron a Jesús y le rogaron con
solicitud, diciéndole: Es digno de que le conce-
das esto; 5 porque ama a nuestra nación, y nos
edificó una sinagoga. 6 Y Jesús fue con ellos.
Pero cuando ya no estaban lejos de la casa, el
centurión envió a él unos amigos, diciéndole:
Señor, no te molestes, pues no soy digno de
que entres bajo mi techo; 7 por lo que ni aun
me tuve por digno de venir a ti; pero dí la pa-
labra, y mi siervo será sano. 8 Porque también
yo soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo
soldados bajo mis órdenes; y digo a éste: Ve, y
va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz
esto, y lo hace. 9 Al oír esto, Jesús se maravilló
de él, y volviéndose, dijo a la gente que le se-
guía: Os digo que ni aun en Israel he hallado
tanta fe. 10 Y al regresar a casa los que habían
sido enviados, hallaron sano al siervo que ha-
bía estado enfermo.

Jesús resucita al hijo de la viuda de Naín

11 Aconteció después, que él iba a la ciudad
que se llama Naín, e iban con él muchos de
sus discípulos, y una gran multitud. 12 Cuan-
do llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí
que llevaban a enterrar a un difunto, hijo úni-
co de su madre, la cual era viuda; y había con
ella mucha gente de la ciudad. 13 Y cuando el
Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo:
No llores. 14 Y acercándose, tocó el féretro; y
los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven,
a ti te digo, levántate. 15 Entonces se incorporó

6:39 [f] Mt. 15:14.
6:40 [g] Mt. 10:24-25; Jn. 13:16; 15:20.
6:44 [h] Mt. 12:33.
6:45 [i] Mt. 12:34.

el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre. 16 Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y: Dios ha visitado a su pueblo. 17 Y se extendió la fama de él por toda Judea, y por toda la región de alrededor.

Los mensajeros de Juan el Bautista
(Mt. 11:2-19)

18 Los discípulos de Juan le dieron las nuevas de todas estas cosas. Y llamó Juan a dos de sus discípulos, 19 y los envió a Jesús, para preguntarle: ¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro? 20 Cuando, pues, los hombres vinieron a él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti, para preguntarte: ¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro? 21 En esa misma hora sanó a muchos de enfermedades y plagas, y de espíritus malos, y a muchos ciegos les dio la vista. 22 Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen,[a] los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio;[b] 23 y bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí.

24 Cuando se fueron los mensajeros de Juan, comenzó a decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? 25 Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que tienen vestidura preciosa y viven en deleites, en los palacios de los reyes están. 26 Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. 27 Éste es de quien está escrito:

> He aquí, envío mi mensajero delante de
> tu faz,
> El cual preparará tu camino delante de ti.[c]

28 Os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él. 29 Y todo el pueblo y los publicanos, cuando lo oyeron, justificaron a Dios, bautizándose con el bautismo de Juan. 30 Mas los fariseos y los intérpretes de la ley desecharon los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por Juan.[d]

31 Y dijo el Señor: ¿A qué, pues, compararé los hombres de esta generación, y a qué son semejantes? 32 Semejantes son a los muchachos sentados en la plaza, que dan voces unos a otros y dicen: Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no llorasteis. 33 Porque vino Juan el Bautista, que ni comía pan ni bebía vino, y decís: Demonio tiene. 34 Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís: Éste es un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. 35 Mas la sabiduría es justificada por todos sus hijos.

Jesús en el hogar de Simón el fariseo

36 Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiese con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa. 37 Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume; 38 y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los ungía con el perfume.[e] 39 Cuando vio esto el fariseo que le había convidado, dijo para sí: Éste, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora. 40 Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte. Y él le dijo: Di, Maestro. 41 Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta; 42 y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de ellos le amará más? 43 Respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquel a quien perdonó más. Y

7:22 [a] Is. 35:5-6.
7:22 [b] Is. 61:1.
7:27 [c] Mal. 3:1.
7:29-30 [d] Mt. 21:32; Lc. 3:12.
7:37-38 [e] Mt. 26:7; Mr. 14:3; Jn. 12:3.

él le dijo: Rectamente has juzgado. 44 Y vuelto
a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré
en tu casa, y no me diste agua para mis pies;
mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los
ha enjugado con sus cabellos. 45 No me diste
beso; mas ésta, desde que entré, no ha cesado
de besar mis pies. 46 No ungiste mi cabeza con
aceite; mas ésta ha ungido con perfume mis
pies. 47 Por lo cual te digo que sus muchos pe-
cados le son perdonados, porque amó mucho;
mas aquel a quien se le perdona poco, poco
ama. 48 Y a ella le dijo: Tus pecados te son per-
donados. 49 Y los que estaban juntamente sen-
tados a la mesa, comenzaron a decir entre sí:
¿Quién es éste, que también perdona pecados?
50 Pero él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado,
ve en paz.

Mujeres que sirven a Jesús

8 1 Aconteció después, que Jesús iba por
todas las ciudades y aldeas, predicando y
anunciando el evangelio del reino de Dios, y
los doce con él, 2 y algunas mujeres que habían
sido sanadas de espíritus malos y de enferme-
dades: María, que se llamaba Magdalena, de la
que habían salido siete demonios, 3 Juana, mu-
jer de Chuza intendente de Herodes, y Susana,
y otras muchas que le servían de sus bienes.[a]

Parábola del sembrador

(Mt. 13:1-15, 18-23; Mr. 4:1-20)

4 Juntándose una gran multitud, y los que
de cada ciudad venían a él, les dijo por pará-
bola: 5 El sembrador salió a sembrar su semilla;
y mientras sembraba, una parte cayó junto al
camino, y fue hollada, y las aves del cielo la
comieron. 6 Otra parte cayó sobre la piedra;
y nacida, se secó, porque no tenía humedad.
7 Otra parte cayó entre espinos, y los espinos
que nacieron juntamente con ella, la ahogaron.
8 Y otra parte cayó en buena tierra, y nació y
llevó fruto a ciento por uno. Hablando estas
cosas, decía a gran voz: El que tiene oídos para
oír, oiga.

9 Y sus discípulos le preguntaron, diciendo:
¿Qué significa esta parábola? 10 Y él dijo: A vo-
sotros os es dado conocer los misterios del rei-
no de Dios; pero a los otros por parábolas, para
que viendo no vean, y oyendo no entiendan.[b]
11 Ésta es, pues, la parábola: La semilla es la pa-
labra de Dios. 12 Y los de junto al camino son
los que oyen, y luego viene el diablo y quita de
su corazón la palabra, para que no crean y se
salven. 13 Los de sobre la piedra son los que ha-
biendo oído, reciben la palabra con gozo; pero
éstos no tienen raíces; creen por algún tiempo,
y en el tiempo de la prueba se apartan. 14 La
que cayó entre espinos, éstos son los que oyen,
pero yéndose, son ahogados por los afanes y las
riquezas y los placeres de la vida, y no llevan
fruto. 15 Mas la que cayó en buena tierra, éstos
son los que con corazón bueno y recto retienen
la palabra oída, y dan fruto con perseverancia.

Nada oculto que no haya de ser manifestado

(Mr. 4:21-25)

16 Nadie que enciende una luz la cubre con
una vasija, ni la pone debajo de la cama, sino
que la pone en un candelero[c] para que los que
entran vean la luz. 17 Porque nada hay oculto,
que no haya de ser manifestado; ni escondido,
que no haya de ser conocido, y de salir a luz.[d]
18 Mirad, pues, cómo oís; porque a todo el que
tiene, se le dará; y a todo el que no tiene, aun
lo que piensa tener se le quitará.[e]

La madre y los hermanos de Jesús

(Mt. 12:46-50; Mr. 3:31-35)

19 Entonces su madre y sus hermanos vi-
nieron a él; pero no podían llegar hasta él por
causa de la multitud. 20 Y se le avisó, diciendo:
Tu madre y tus hermanos están fuera y quie-
ren verte. 21 Él entonces respondiendo, les dijo:

8:2-3 [a] Mt. 27:55-56; Mr. 15:40-41; Lc. 23:49.
8:10 [b] Is. 6:9-10.
8:16 [c] Mt. 5:15; Lc. 11:33.
8:17 [d] Mt. 10:26; Lc. 12:2.
8:18 [e] Mt. 25:29; Lc. 19:26.

Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la hacen.

Jesús calma la tempestad

(Mt. 8:23-27; Mr. 4:35-41)

22 Aconteció un día, que entró en una barca con sus discípulos, y les dijo: Pasemos al otro lado del lago. Y partieron. 23 Pero mientras navegaban, él se durmió. Y se desencadenó una tempestad de viento en el lago; y se anegaban y peligraban. 24 Y vinieron a él y le despertaron, diciendo: ¡Maestro, Maestro, que perecemos! Despertando él, reprendió al viento y a las olas; y cesaron, y se hizo bonanza. 25 Y les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Y atemorizados, se maravillaban, y se decían unos a otros: ¿Quién es éste, que aun a los vientos y a las aguas manda, y le obedecen?

El endemoniado gadareno

(Mt. 8:28-34; Mr. 5:1-20)

26 Y arribaron a la tierra de los gadarenos, que está en la ribera opuesta a Galilea. 27 Al llegar él a tierra, vino a su encuentro un hombre de la ciudad, endemoniado desde hacía mucho tiempo; y no vestía ropa, ni moraba en casa, sino en los sepulcros. 28 Éste, al ver a Jesús, lanzó un gran grito, y postrándose a sus pies exclamó a gran voz: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes. 29 (Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre, pues hacía mucho tiempo que se había apoderado de él; y le ataban con cadenas y grillos, pero rompiendo las cadenas, era impelido por el demonio a los desiertos.) 30 Y le preguntó Jesús, diciendo: ¿Cómo te llamas? Y él dijo: Legión. Porque muchos demonios habían entrado en él. 31 Y le rogaban que no los mandase ir al abismo. 32 Había allí un hato de muchos cerdos que pacían en el monte; y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y les dio permiso. 33 Y los demonios, salidos del hombre, entraron en los cerdos; y el hato se precipitó por un despeñadero al lago, y se ahogó.

34 Y los que apacentaban los cerdos, cuando vieron lo que había acontecido, huyeron, y yendo dieron aviso en la ciudad y por los campos. 35 Y salieron a ver lo que había sucedido; y vinieron a Jesús, y hallaron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido, y en su cabal juicio; y tuvieron miedo. 36 Y los que lo habían visto, les contaron cómo había sido salvado el endemoniado. 37 Entonces toda la multitud de la región alrededor de los gadarenos le rogó que se marchase de ellos, pues tenían gran temor. Y Jesús, entrando en la barca, se volvió. 38 Y el hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que le dejase estar con él; pero Jesús le despidió, diciendo: 39 Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fue, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús con él.

La hija de Jairo, y la mujer que tocó el manto de Jesús

(Mt. 9:18-26; Mr. 5:21-43)

40 Cuando volvió Jesús, le recibió la multitud con gozo; porque todos le esperaban. 41 Entonces vino un varón llamado Jairo, que era principal de la sinagoga, y postrándose a los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa; 42 porque tenía una hija única, como de doce años, que se estaba muriendo.

Y mientras iba, la multitud le oprimía. 43 Pero una mujer que padecía de flujo de sangre desde hacía doce años, y que había gastado en médicos todo cuanto tenía, y por ninguno había podido ser curada, 44 se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto; y al instante se detuvo el flujo de su sangre. 45 Entonces Jesús dijo: ¿Quién es el que me ha tocado? Y negando todos, dijo Pedro y los que con él estaban: Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y dices: ¿Quién es el que me ha tocado? 46 Pero Jesús dijo: Alguien me ha tocado; porque yo he conocido que ha salido poder de mí. 47 Entonces, cuando la mujer vio que no había quedado oculta, vino temblando, y postrándose a sus

pies, le declaró delante de todo el pueblo por qué causa le había tocado, y cómo al instante había sido sanada. 48 Y él le dijo: Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz.

49 Estaba hablando aún, cuando vino uno de casa del principal de la sinagoga a decirle: Tu hija ha muerto; no molestes más al Maestro. 50 Oyéndolo Jesús, le respondió: No temas; cree solamente, y será salva. 51 Entrando en la casa, no dejó entrar a nadie consigo, sino a Pedro, a Jacobo, a Juan, y al padre y a la madre de la niña. 52 Y lloraban todos y hacían lamentación por ella. Pero él dijo: No lloréis; no está muerta, sino que duerme. 53 Y se burlaban de él, sabiendo que estaba muerta. 54 Mas él, tomándola de la mano, clamó diciendo: Muchacha, levántate. 55 Entonces su espíritu volvió, e inmediatamente se levantó; y él mandó que se le diese de comer. 56 Y sus padres estaban atónitos; pero Jesús les mandó que a nadie dijesen lo que había sucedido.

Misión de los doce discípulos

(Mt. 10:5-15; Mr. 6:7-13)

9 1 Habiendo reunido a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades. 2 Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos. 3 Y les dijo:[a] No toméis nada para el camino, ni bordón, ni alforja, ni pan, ni dinero; ni llevéis dos túnicas. 4 Y en cualquier casa donde entréis, quedad allí, y de allí salid. 5 Y dondequiera que no os recibieren, salid de aquella ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos.[b] 6 Y saliendo, pasaban por todas las aldeas, anunciando el evangelio y sanando por todas partes.

Muerte de Juan el Bautista

(Mt. 14:1-12; Mr. 6:14-29)

7 Herodes el tetrarca oyó de todas las cosas que hacía Jesús; y estaba perplejo, porque decían algunos: Juan ha resucitado de los muertos; 8 otros: Elías ha aparecido; y otros: Algún profeta de los antiguos ha resucitado.[c] 9 Y dijo Herodes: A Juan yo le hice decapitar; ¿quién, pues, es éste, de quien oigo tales cosas? Y procuraba verle.

Alimentación de los cinco mil

(Mt. 14:13-21; Mr. 6:30-44; Jn. 6:1-14)

10 Vueltos los apóstoles, le contaron todo lo que habían hecho. Y tomándolos, se retiró aparte, a un lugar desierto de la ciudad llamada Betsaida. 11 Y cuando la gente lo supo, le siguió; y él les recibió, y les hablaba del reino de Dios, y sanaba a los que necesitaban ser curados. 12 Pero el día comenzaba a declinar; y acercándose los doce, le dijeron: Despide a la gente, para que vayan a las aldeas y campos de alrededor, y se alojen y encuentren alimentos; porque aquí estamos en lugar desierto. 13 Él les dijo: Dadles vosotros de comer. Y dijeron ellos: No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta multitud. 14 Y eran como cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: Hacedlos sentar en grupos, de cincuenta en cincuenta. 15 Así lo hicieron, haciéndolos sentar a todos. 16 Y tomando los cinco panes y los dos pescados, levantando los ojos al cielo, los bendijo, y los partió, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante de la gente. 17 Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que les sobró, doce cestas de pedazos.

La confesión de Pedro

(Mt. 16:13-20; Mr. 8:27-30)

18 Aconteció que mientras Jesús oraba aparte, estaban con él los discípulos; y les preguntó, diciendo: ¿Quién dice la gente que soy yo? 19 Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, que algún profeta de los antiguos ha resucitado.[d] 20 Él les dijo:

9:3-5 [a] Lc. 10:4-11.
9:5 [b] Hch. 13:51.
9:7-8 [c] Mt. 16:14; Mr. 8:28; Lc. 9:19.
9:19 [d] Mt. 14:1-2; Mr. 6:14-15; Lc. 9:7-8.

¿Y vosotros, quién decís que soy? Entonces respondiendo Pedro, dijo: El Cristo de Dios.[e]

Jesús anuncia su muerte

(Mt. 16:21-28; Mr. 8:31—9:1)

21 Pero él les mandó que a nadie dijesen esto, encargándoselo rigurosamente, 22 y diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y sea desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día.

23 Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.[f] 24 Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará.[g] 25 Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo? 26 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles. 27 Pero os digo en verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios.

La transfiguración

(Mt. 17:1-8; Mr. 9:2-8)

28 Aconteció como ocho días después de estas palabras, que tomó a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar.[h] 29 Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente. 30 Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías; 31 quienes aparecieron rodeados de gloria, y hablaban de su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén. 32 Y Pedro y los que estaban con él estaban rendidos de sueño; mas permaneciendo despiertos, vieron la gloria de Jesús, y a los dos varones que estaban con él. 33 Y sucedió que apartándose ellos de él, Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas, una para ti, una para Moisés, y una para Elías; no sabiendo lo que decía. 34 Mientras él decía esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor al entrar en la nube. 35 Y vino una voz desde la nube, que decía: Éste es mi Hijo amado;[i] a él oíd. 36 Y cuando cesó la voz, Jesús fue hallado solo; y ellos callaron, y por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto.

Jesús sana a un muchacho endemoniado

(Mt. 17:14-21; Mr. 9:14-29)

37 Al día siguiente, cuando descendieron del monte, una gran multitud les salió al encuentro. 38 Y he aquí, un hombre de la multitud clamó diciendo: Maestro, te ruego que veas a mi hijo, pues es el único que tengo; 39 y sucede que un espíritu le toma, y de repente da voces, y le sacude con violencia, y le hace echar espuma, y estropeándole, a duras penas se aparta de él. 40 Y rogué a tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron. 41 Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros, y os he de soportar? Trae acá a tu hijo. 42 Y mientras se acercaba el muchacho, el demonio le derribó y le sacudió con violencia; pero Jesús reprendió al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y se lo devolvió a su padre. 43 Y todos se admiraban de la grandeza de Dios.

Jesús anuncia otra vez su muerte

(Mt. 17:22-23; Mr. 9:30-32)

Y maravillándose todos de todas las cosas que hacía, dijo a sus discípulos: 44 Haced que os penetren bien en los oídos estas palabras; porque acontecerá que el Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres. 45 Mas ellos no entendían estas palabras, pues les estaban veladas para que no las entendiesen; y temían preguntarle sobre esas palabras.

9:20 [e] Jn. 6:68-69.
9:23 [f] Mt. 10:38; Lc. 14:27.
9:24 [g] Mt. 10:39; Lc. 17:33; Jn. 12:25.
9:28-35 [h] 2 P. 1:17-18.
9:35 [i] Is. 42:1; Mt. 3:17; 12:18; Mr. 1:11; Lc. 3:22.

¿Quién es el mayor?

(Mt. 18:1-5; Mr. 9:33-37)

46 Entonces entraron en discusión sobre
quién de ellos sería el mayor.[j] 47 Y Jesús, per-
cibiendo los pensamientos de sus corazones,
tomó a un niño y lo puso junto a sí, 48 y les
dijo: Cualquiera que reciba a este niño en mi
nombre, a mí me recibe; y cualquiera que me
recibe a mí, recibe al que me envió;[k] porque el
que es más pequeño entre todos vosotros, ése
es el más grande.

El que no es contra nosotros, por nosotros es

(Mr. 9:38-40)

49 Entonces respondiendo Juan, dijo:
Maestro, hemos visto a uno que echaba fuera
demonios en tu nombre; y se lo prohibimos,
porque no sigue con nosotros. 50 Jesús le dijo:
No se lo prohibáis; porque el que no es contra
nosotros, por nosotros es.

Jesús reprende a Jacobo y a Juan

51 Cuando se cumplió el tiempo en que
él había de ser recibido arriba, afirmó su ros-
tro para ir a Jerusalén. 52 Y envió mensajeros
delante de él, los cuales fueron y entraron en
una aldea de los samaritanos para hacerle pre-
parativos. 53 Mas no le recibieron, porque su
aspecto era como de ir a Jerusalén. 54 Viendo
esto sus discípulos Jacobo
y Juan, dijeron: Señor,
¿quieres que mande-
mos que descienda
fuego del cielo,
como hizo Elías,
y los consuma?[l]
55 Entonces volvién-
dose él, los reprendió,
diciendo: Vosotros no
sabéis de qué espíritu
sois; 56 porque el Hijo del
Hombre no ha venido para perder las almas de
los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a
otra aldea.

Lc. 10:19

Hollaré serpientes y escorpiones y todo poder del enemigo, y no resultaré herido.

Los que querían seguir a Jesús

(Mt. 8:18-22)

57 Yendo ellos, uno le dijo en el camino:
Señor, te seguiré adondequiera que vayas. 58 Y
le dijo Jesús: Las zorras tienen guaridas, y las
aves de los cielos nidos; mas el Hijo del Hom-
bre no tiene dónde recostar la cabeza. 59 Y dijo
a otro: Sígueme. Él le dijo: Señor, déjame que
primero vaya y entierre a mi padre. 60 Jesús
le dijo: Deja que los muertos entierren a sus
muertos; y tú ve, y anuncia el reino de Dios.
61 Entonces también dijo otro: Te seguiré, Se-
ñor; pero déjame que me despida primero de
los que están en mi casa.[m] 62 Y Jesús le dijo:
Ninguno que poniendo su mano en el arado
mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios.

Misión de los setenta

10 1 Después de estas cosas, designó el Se-
ñor también a otros setenta, a quienes
envió de dos en dos delante de él a toda ciudad
y lugar adonde él había de ir. 2 Y les decía: La
mies a la verdad es mucha, mas los obreros po-
cos; por tanto, rogad al Señor de la mies que
envíe obreros a su mies.[a] 3 Id; he aquí yo os en-
vío como corderos en medio de lobos.[b] 4 No
llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado; y a nadie
saludéis por el camino. 5 En cualquier casa
donde entréis, primeramente decid: Paz sea a
esta casa. 6 Y si hubiere allí algún hijo de paz,
vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá
a vosotros. 7 Y posad en aquella misma casa,
comiendo y bebiendo lo que os den; porque
el obrero es digno de su salario.[c] No os paséis
de casa en casa. 8 En cualquier ciudad donde
entréis, y os reciban, comed lo que os pongan
delante; 9 y sanad a los enfermos que en ella
haya, y decidles: Se ha acercado a vosotros
el reino de Dios. 10 Mas en cualquier ciudad

9:46 [j] Lc. 22:24.
9:48 [k] Mt. 10:40; Lc. 10:16; Jn. 13:20.
9:54 [l] 2 R. 1:9-16.
9:61 [m] 1 R. 19:20.
10:2 [a] Mt. 9:37-38.
10:3 [b] Mt. 10:16.
10:7 [c] 1 Co. 9:14; 1 Ti. 5:18.

donde entréis, y no os reciban, saliendo por sus calles, decid: 11 Aun el polvo de vuestra ciudad, que se ha pegado a nuestros pies, lo sacudimos contra vosotros.[d] Pero esto sabed, que el reino de Dios se ha acercado a vosotros.[e] 12 Y os digo que en aquel día será más tolerable el castigo para Sodoma,[f] que para aquella ciudad.[g]

¡Ay sobre las ciudades impenitentes

(Mt. 11:20-24)

13 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! que si en Tiro y en Sidón[h] se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo ha que sentadas en cilicio y ceniza, se habrían arrepentido. 14 Por tanto, en el juicio será más tolerable el castigo para Tiro y Sidón, que para vosotras. 15 Y tú, Capernaum, que hasta los cielos eres levantada, hasta el Hades serás abatida.[i]

16 El que a vosotros oye, a mí me oye;[j] y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que me desecha a mí, desecha al que me envió.

Regreso de los setenta

17 Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. 18 Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. 19 He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones,[k] y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará. 20 Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

Cosas reveladas

(Mt. 11:25-27; 13:16-17)

21 En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu, y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó. 22 Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre;[l] y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo,[m] y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.

23 Y volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis; 24 porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

El buen samaritano

25 Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle:[n] Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna? 26 Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? 27 Aquél, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente;[o] y a tu prójimo como a ti mismo.[p] 28 Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás.[q]

29 Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? 30 Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. 31 Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo. 32 Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo. 33 Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; 34 y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. 35 Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo:

10:10-11 [d] Hch. 13:51.
10:4-11 [e] Mt. 10:7-14; Mr. 6:8-11; Lc. 9:3-5.
10:12 [f] Gn. 19:24-28; Mt. 11:24.
10:12 [g] Mt. 10:15.
10:13 [h] Is. 23:1-18; Ez. 26:1—28:26; Jl. 3:4-8; Am. 1:9-10; Zac. 9:2-4.
10:15 [i] Is. 14:13-15.
10:16 [j] Mt. 10:40; Mr. 9:37; Lc. 9:48; Jn. 13:20.
10:19 [k] Sal. 91:13.
10:22 [l] Jn. 3:35.
10:22 [m] Jn. 10:15.
10:25-28 [n] Mt. 22:35-40; Mr. 12:28-34.
10:27 [o] Dt. 6:5.
10:27 [p] Lv. 19:18.
10:28 [q] Lv. 18:5.

Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese. 36 ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? 37 Él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo.

Jesús visita a Marta y a María

38 Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. 39 Ésta tenía una hermana que se llamaba María,[r] la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra. 40 Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude. 41 Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. 42 Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

Jesús y la oración

(Mt. 6:9-15; 7:7-11)

11 1 Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos. 2 Y les dijo: Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. 3 El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. 4 Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal.

5 Les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes, 6 porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante; 7 y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos? 8 Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite. 9 Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. 10 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. 11 ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? 12 ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? 13 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

Una casa dividida contra sí misma

(Mt. 12:22-30; Mr. 3:20-27)

14 Estaba Jesús echando fuera un demonio, que era mudo; y aconteció que salido el demonio, el mudo habló; y la gente se maravilló. 15 Pero algunos de ellos decían: Por Beelzebú, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios.[a] 16 Otros, para tentarle, le pedían señal del cielo.[b] 17 Mas él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado; y una casa dividida contra sí misma, cae. 18 Y si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá su reino? ya que decís que por Beelzebú echo yo fuera los demonios. 19 Pues si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿vuestros hijos por quién los echan? Por tanto, ellos serán vuestros jueces. 20 Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros. 21 Cuando el hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee. 22 Pero cuando viene otro más fuerte que él y le vence, le quita todas sus armas en que confiaba, y reparte el botín. 23 El que no es conmigo, contra mí es;[c] y el que conmigo no recoge, desparrama.

10:38-39 [r] Jn. 11:1.
11:15 [a] Mt. 9:34; 10:25.
11:16 [b] Mt. 12:38; 16:1; Mr. 8:11.
11:23 [c] Mr. 9:40.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Falsos profetas

Hay algunas personas que quieren profetizarle a causa de una recompensa monetaria. Tienen un don profético, pero su propósito para profetizar es aprovecharse del pueblo de Dios económicamente. Hasta pueden ser precisos en el espíritu porque profetizan por un don genuino; pero su carácter tiene errores hasta el punto en que se aprovecharán del pueblo de Dios. Los temores y las presiones económicas pueden empujar a las personas a acudir a esas tácticas.

Pida a Dios que mantenga puro su corazón y capaz de discernir a un falso profeta. Con frecuencia los conocerá por sus frutos (Mateo 7:16; Lucas 6:44). No permita que la existencia de profecía falsa evite que usted reciba la verdadera. Eso sería como decidir no pagar sus compras con billetes porque ha oído usted que hay personas que ponen en circulación billetes falsos.*

* John Eckhardt, *Todavía Dios habla*, ©2009, pp. 112–113.

El espíritu inmundo que vuelve

(Mt. 12:43-45)

24 Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: Volveré a mi casa de donde salí. **25** Y cuando llega, la halla barrida y adornada. **26** Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero.

Los que en verdad son bienaventurados

27 Mientras él decía estas cosas, una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste. **28** Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

La generación perversa demanda señal

(Mt. 12:38-42)

29 Y apiñándose las multitudes, comenzó a decir: Esta generación es mala; demanda señal,[d] pero señal no le será dada, sino la señal de Jonás. **30** Porque así como Jonás fue señal a los ninivitas,[e] también lo será el Hijo del Hombre a esta generación. **31** La reina del Sur se levantará en el juicio con los hombres de esta generación, y los condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón,[f] y he aquí más que Salomón en este lugar. **32** Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque a la predicación de Jonás se arrepintieron,[g] y he aquí más que Jonás en este lugar.

La lámpara del cuerpo

(Mt. 6:22-23)

33 Nadie pone en oculto la luz encendida, ni debajo del almud, sino en el candelero,[h] para que los que entran vean la luz. **34** La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo es bueno, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu ojo es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas. **35** Mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas. **36** Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara te alumbra con su resplandor.

Jesús acusa a fariseos y a intérpretes de la ley

(Mt. 23:1-36; Mr. 12:38-40; Lc. 20:45-47)

37 Luego que hubo hablado, le rogó un fariseo que comiese con él; y entrando Jesús en

11:29 [d] Mt. 16:4; Mr. 8:12.
11:30 [e] Jon. 3:4.
11:31 [f] 1 R. 10:1-10; 2 Cr. 9:1-12.
11:32 [g] Jon. 3:5.
11:33 [h] Mt. 5:15; Mr. 4:21; Lc. 8:16.

la casa, se sentó a la mesa. 38 El fariseo, cuando lo vio, se extrañó de que no se hubiese lavado antes de comer. 39 Pero el Señor le dijo: Ahora bien, vosotros los fariseos limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de rapacidad y de maldad. 40 Necios, ¿el que hizo lo de fuera, no hizo también lo de adentro? 41 Pero dad limosna de lo que tenéis, y entonces todo os será limpio.

42 Mas ¡ay de vosotros, fariseos! que diezmáis la menta, y la ruda, y toda hortaliza,[i] y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios. Esto os era necesario hacer, sin dejar aquello. 43 ¡Ay de vosotros, fariseos! que amáis las primeras sillas en las sinagogas, y las salutaciones en las plazas. 44 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! que sois como sepulcros que no se ven, y los hombres que andan encima no lo saben.

45 Respondiendo uno de los intérpretes de la ley, le dijo: Maestro, cuando dices esto, también nos afrentas a nosotros. 46 Y él dijo: ¡Ay de vosotros también, intérpretes de la ley! porque cargáis a los hombres con cargas que no pueden llevar, pero vosotros ni aun con un dedo las tocáis. 47 ¡Ay de vosotros, que edificáis los sepulcros de los profetas a quienes mataron vuestros padres! 48 De modo que sois testigos y consentidores de los hechos de vuestros padres; porque a la verdad ellos los mataron, y vosotros edificáis sus sepulcros. 49 Por eso la sabiduría de Dios también dijo: Les enviaré profetas y apóstoles; y de ellos, a unos matarán y a otros perseguirán, 50 para que se demande de esta generación la sangre de todos los profetas que se ha derramado desde la fundación del mundo, 51 desde la sangre de Abel[j] hasta la sangre de Zacarías,[k] que murió entre el altar y el templo; sí, os digo que será demandada de esta generación. 52 ¡Ay de vosotros, intérpretes de la ley! porque habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis.

53 Diciéndoles él estas cosas, los escribas y los fariseos comenzaron a estrecharle en gran manera, y a provocarle a que hablase de muchas cosas; 54 acechándole, y procurando cazar alguna palabra de su boca para acusarle.

La levadura de los fariseos

12 1 En esto, juntándose por millares la multitud, tanto que unos a otros se atropellaban, comenzó a decir a sus discípulos, primeramente: Guardaos de la levadura de los fariseos,[a] que es la hipocresía. 2 Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse.[b] 3 Por tanto, todo lo que habéis dicho en tinieblas, a la luz se oirá; y lo que habéis hablado al oído en los aposentos, se proclamará en las azoteas.

A quién se debe temer

(Mt. 10:26-31)

4 Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer. 5 Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed. 6 ¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios. 7 Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos.

El que me confesare delante de los hombres

8 Os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios; 9 mas el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios. 10 A todo aquel que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que

11:42 [i] Lv. 27:30.
11:51 [j] Gn. 4:8.
11:51 [k] 2 Cr. 24:20-21.
12:1 [a] Mt. 16:6; Mr. 8:15.
12:2 [b] Mr. 4:22; Lc. 8:17.

blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado.[c] 11 Cuando os trajeren a las sinagogas, y ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis por cómo o qué habréis de responder, o qué habréis de decir; 12 porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debáis decir.[d]

El rico insensato

13 Le dijo uno de la multitud: Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia. 14 Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidor? 15 Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee. 16 También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho. 17 Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos? 18 Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; 19 y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. 20 Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? 21 Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios.

El afán y la ansiedad

(Mt. 6:25-34)

22 Dijo luego a sus discípulos: Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis. 23 La vida es más que la comida, y el cuerpo que el vestido. 24 Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen despensa, ni granero, y Dios los alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que las aves? 25 ¿Y quién de vosotros podrá con afanarse añadir a su estatura un codo? 26 Pues si no podéis ni aun lo que es menos, ¿por qué os afanáis por lo demás? 27 Considerad los lirios, cómo crecen; no trabajan, ni hilan; mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria[e] se vistió como uno de ellos. 28 Y si así viste Dios la hierba que hoy está en el campo, y mañana es echada al horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe? 29 Vosotros, pues, no os preocupéis por lo que habéis de comer, ni por lo que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud. 30 Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas. 31 Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.

Tesoro en el cielo

(Mt. 6:19-21)

32 No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino. 33 Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye. 34 Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

El siervo vigilante

35 Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas;[f] 36 y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese[g] de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida. 37 Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles. 38 Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los hallare así, bienaventurados son aquellos siervos. 39 Pero sabed esto, que si supiese el padre de familia a qué hora el ladrón había de venir, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa. 40 Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá.[h]

12:10 [c] Mt. 12:32; Mr. 3:29.
12:11-12 [d] Mt. 10:19-20; Mr. 13:11; Lc. 21:14-15.
12:27 [e] 1 R. 10:4-7; 2 Cr. 9:3-6.
12:35 [f] Mt. 25:1-13.
12:36 [g] Mr. 13:34-36.
12:39-40 [h] Mt. 24:43-44.

El siervo infiel

(Mt. 24:45-51)

41 Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta
parábola a nosotros, o también a todos? 42 Y
dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y
prudente al cual su señor pondrá sobre su casa,
para que a tiempo les dé su ración? 43 Bien-
aventurado aquel siervo al cual, cuando su se-
ñor venga, le halle haciendo así. 44 En verdad
os digo que le pondrá sobre todos sus bienes.
45 Mas si aquel siervo dijere en su corazón: Mi
señor tarda en venir; y comenzare a golpear a
los criados y a las criadas, y a comer y beber y
embriagarse, 46 vendrá el señor de aquel sier-
vo en día que éste no espera, y a la hora que
no sabe, y le castigará duramente, y le pondrá
con los infieles. 47 Aquel siervo que conocien-
do la voluntad de su señor, no se preparó, ni
hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos
azotes. 48 Mas el que sin conocerla hizo cosas
dignas de azotes, será azotado poco; porque a
todo aquel a quien se haya dado mucho, mu-
cho se le demandará; y al que mucho se le haya
confiado, más se le pedirá.

Jesús, causa de división

(Mt. 10:34-36)

49 Fuego vine a echar en la tierra; ¿y qué
quiero, si ya se ha encendido? 50 De un bautis-
mo tengo que ser bautizado;[i] y ¡cómo me an-
gustio hasta que se cumpla! 51 ¿Pensáis que he
venido para dar paz en la tierra? Os digo: No,
sino disensión. 52 Porque de aquí en adelante,
cinco en una familia estarán divididos, tres
contra dos, y dos contra tres. 53 Estará divi-
dido el padre contra el hijo, y el hijo contra el
padre; la madre contra la hija, y la hija contra
la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera
contra su suegra.[j]

¿Cómo no reconocéis este tiempo?

(Mt. 16:1-4; Mr. 8:11-13)

54 Decía también a la multitud: Cuando
veis la nube que sale del poniente, luego decís:
Agua viene; y así sucede. 55 Y cuando sopla
el viento del sur, decís: Hará calor; y lo hace.
56 ¡Hipócritas! Sabéis distinguir el aspecto del
cielo y de la tierra; ¿y cómo no distinguís este
tiempo?

Arreglate con tu adversario

(Mt. 5:25-26)

57 ¿Y por qué no juzgáis por vosotros mis-
mos lo que es justo? 58 Cuando vayas al magis-
trado con tu adversario, procura en el camino
arreglarte con él, no sea que te arrastre al juez,
y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil
te meta en la cárcel. 59 Te digo que no saldrás
de allí, hasta que hayas pagado aun la última
blanca.

Arrepentíos o pereceréis

13 1 En este mismo tiempo estaban allí
algunos que le contaban acerca de los
galileos cuya sangre Pilato había mezclado con
los sacrificios de ellos. 2 Respondiendo Jesús,
les dijo: ¿Pensáis que estos galileos, porque pa-
decieron tales cosas, eran más pecadores que
todos los galileos? 3 Os digo: No; antes si no
os arrepentís, todos pereceréis igualmente. 4 O
aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la to-
rre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que eran más
culpables que todos los hombres que habitan
en Jerusalén? 5 Os digo: No; antes si no os arre-
pentís, todos pereceréis igualmente.

Parábola de la higuera estéril

6 Dijo también esta parábola: Tenía un
hombre una higuera plantada en su viña, y
vino a buscar fruto en ella, y no lo halló. 7 Y
dijo al viñador: He aquí, hace tres años que
vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo
hallo; córtala; ¿para qué inutiliza también la
tierra? 8 Él entonces, respondiendo, le dijo: Se-
ñor, déjala todavía este año, hasta que yo cave

12:50 [i] Mr. 10:38. 12:53 [j] Mi. 7:6.

alrededor de ella, y la abone. 9 Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después.

Jesús sana a una mujer en el día de reposo

10 Enseñaba Jesús en una sinagoga en el día de reposo;[1] 11 y había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada, y en ninguna manera se podía enderezar. 12 Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, eres libre de tu enfermedad. 13 Y puso las manos sobre ella; y ella se enderezó luego, y glorificaba a Dios. 14 Pero el principal de la sinagoga, enojado de que Jesús hubiese sanado en el día de reposo,[2] dijo a la gente: Seis días hay en que se debe trabajar; en éstos, pues, venid y sed sanados, y no en día de reposo.[a] 15 Entonces el Señor le respondió y dijo: Hipócrita, cada uno de vosotros ¿no desata en el día de reposo[3] su buey o su asno del pesebre y lo lleva a beber? 16 Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en el día de reposo?[4] 17 Al decir él estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; pero todo el pueblo se regocijaba por todas las cosas gloriosas hechas por él.

Parábola de la semilla de mostaza

(Mt. 13:31-32; Mr. 4:30-32)

18 Y dijo: ¿A qué es semejante el reino de Dios, y con qué lo compararé? 19 Es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su huerto; y creció, y se hizo árbol grande, y las aves del cielo anidaron en sus ramas.

Parábola de la levadura

(Mt. 13:33)

20 Y volvió a decir: ¿A qué compararé el reino de Dios? 21 Es semejante a la levadura, que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo hubo fermentado.

La puerta estrecha

(Mt. 7:13-14, 21-23)

22 Pasaba Jesús por ciudades y aldeas, enseñando, y encaminándose a Jerusalén. 23 Y alguien le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo: 24 Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán. 25 Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos, él respondiendo os dirá: No sé de dónde sois. 26 Entonces comenzaréis a decir: Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste. 27 Pero os dirá: Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad.[b] 28 Allí será el llanto y el crujir de dientes,[c] cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos. 29 Porque vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.[d] 30 Y he aquí, hay postreros que serán primeros, y primeros que serán postreros.[e]

Lamento de Jesús sobre Jerusalén

(Mt. 23:37-39)

31 Aquel mismo día llegaron unos fariseos, diciéndole: Sal, y vete de aquí, porque Herodes te quiere matar. 32 Y les dijo: Id, y decid a aquella zorra: He aquí, echo fuera demonios y hago curaciones hoy y mañana, y al tercer día termino mi obra. 33 Sin embargo, es necesario que hoy y mañana y pasado mañana siga mi camino; porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén. 34 ¡Jerusalén,

13:10 [1] Aquí equivale a *sábado.*
13:14 [2] Aquí equivale a *sábado.*
13:14 [a] Éx. 20:9-10; Dt. 5:13-14.
13:15 [3] Aquí equivale a *sábado.*
13:16 [4] Aquí equivale a *sábado.*
13:27 [b] Sal. 6:8.
13:28 [c] Mt. 22:13; 25:30.
13:28-29 [d] Mt. 8:11-12.
13:30 [e] Mt. 19:30; 20:16; Mr. 10:31.

Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas
a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise
juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste! 35 He aquí,
vuestra casa os es dejada desierta; y os digo
que no me veréis, hasta que llegue el tiempo
en que digáis: Bendito el que viene en nombre
del Señor.[f]

Jesús sana a un hidrópico

14 1 Aconteció un día de reposo,[1] que habiendo entrado para comer en casa de
un gobernante, que era fariseo, éstos le acechaban. 2 Y he aquí estaba delante de él un hombre hidrópico. 3 Entonces Jesús habló a los intérpretes de la ley y a los fariseos, diciendo: ¿Es
lícito sanar en el día de reposo?[2] 4 Mas ellos
callaron. Y él, tomándole, le sanó, y le despidió.
5 Y dirigiéndose a ellos, dijo: ¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en algún pozo,
no lo sacará inmediatamente, aunque sea en
día de reposo?[3],[a] 6 Y no le podían replicar a
estas cosas.

Los convidados a las bodas

7 Observando cómo escogían los primeros
asientos a la mesa, refirió a los convidados una
parábola, diciéndoles: 8 Cuando fueres convidado por alguno a bodas, no te sientes en el
primer lugar, no sea que otro más distinguido
que tú esté convidado por él, 9 y viniendo el
que te convidó a ti y a él, te diga: Da lugar
a éste; y entonces comiences con vergüenza a
ocupar el último lugar. 10 Mas cuando fueres
convidado, ve y siéntate en el último lugar,
para que cuando venga el que te convidó, te
diga: Amigo, sube más arriba; entonces tendrás gloria delante de los que se sientan contigo a la mesa.[b] 11 Porque cualquiera que se
enaltece, será humillado; y el que se humilla,
será enaltecido.[c]

12 Dijo también al que le había convidado:
Cuando hagas comida o cena, no llames a tus
amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes,
ni a vecinos ricos; no sea que ellos a su vez
te vuelvan a convidar, y seas recompensado.
13 Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos; 14 y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden
recompensar, pero te será recompensado en la
resurrección de los justos.

Parábola de la gran cena

15 Oyendo esto uno de los que estaban sentados con él a la mesa, le dijo: Bienaventurado
el que coma pan en el reino de Dios. 16 Entonces Jesús le dijo: Un hombre hizo una gran
cena, y convidó a muchos. 17 Y a la hora de la
cena envió a su siervo a decir a los convidados:
Venid, que ya todo está preparado. 18 Y todos a
una comenzaron a excusarse. El primero dijo:
He comprado una hacienda, y necesito ir a
verla; te ruego que me excuses. 19 Otro dijo:
He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a
probarlos; te ruego que me excuses. 20 Y otro
dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo
ir. 21 Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a
su señor. Entonces enojado el padre de familia,
dijo a su siervo: Ve pronto por las plazas y las
calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los
mancos, los cojos y los ciegos. 22 Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún
hay lugar. 23 Dijo el señor al siervo: Ve por los
caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar,
para que se llene mi casa. 24 Porque os digo
que ninguno de aquellos hombres que fueron
convidados, gustará mi cena.

Lo que cuesta seguir a Cristo

25 Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo: 26 Si alguno viene a mí, y
no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e
hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también

13:35 [f] Sal. 118:26.
14:1 [1] Aquí equivale a *sábado.*
14:3 [2] Aquí equivale a *sábado.*
14:5 [3] Aquí equivale a *sábado.*
14:5 [a] Mt. 12:11.
14:8-10 [b] Pr. 25:6-7.
14:11 [c] Mt. 23:12; Lc. 18:14.

su propia vida, no puede ser mi discípulo.[d] 27 Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.[e] 28 Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? 29 No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, 30 diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar. 31 ¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil? 32 Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz. 33 Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

Cuando la sal pierde su sabor

(Mt. 5:13; Mr. 9:50)

34 Buena es la sal; mas si la sal se hiciere insípida, ¿con qué se sazonará? 35 Ni para la tierra ni para el muladar es útil; la arrojan fuera. El que tiene oídos para oír, oiga.

Parábola de la oveja perdida

(Mt. 18:10-14)

15 1 Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírle, 2 y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Éste a los pecadores recibe, y con ellos come.[a]

3 Entonces él les refirió esta parábola, diciendo: 4 ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? 5 Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso; 6 y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido. 7 Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.

Parábola de la moneda perdida

8 ¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla? 9 Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido. 10 Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

Parábola del hijo pródigo

11 También dijo: Un hombre tenía dos hijos; 12 y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes. 13 No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente. 14 Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle. 15 Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos. 16 Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba. 17 Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! 18 Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. 19 Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. 20 Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. 21 Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. 22 Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. 23 Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos

14:26 [d] Mt. 10:37.
14:27 [e] Mt. 10:38; 16:24; Mr. 8:34; Lc. 9:23.
15:1-2 [a] Lc. 5:29-30.

fiesta; [24] porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse.

[25] Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas; [26] y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. [27] Él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo, por haberle recibido bueno y sano. [28] Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase. [29] Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. [30] Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con rameras, has hecho matar para él el becerro gordo. [31] Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. [32] Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.

Lc. 17:5

Oro como lo hicieron tus ungidos discípulos: "¡Aumenta mi fe!".

Parábola del mayordomo infiel

16 [1] Dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes. [2] Entonces le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo. [3] Entonces el mayordomo dijo para sí: ¿Qué haré? Porque mi amo me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza. [4] Ya sé lo que haré para que cuando se me quite de la mayordomía, me reciban en sus casas. [5] Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo? [6] Él dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu cuenta, siéntate pronto, y escribe cincuenta. [7] Después dijo a otro: Y tú, ¿cuánto debes? Y él dijo: Cien medidas de trigo. Él le dijo: Toma tu cuenta, y escribe ochenta. [8] Y alabó el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente; porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz. [9] Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas.

[10] El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. [11] Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? [12] Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro? [13] Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios[a] y a las riquezas.[1]

[14] Y oían también todas estas cosas los fariseos, que eran avaros, y se burlaban de él. [15] Entonces les dijo: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación.

La ley y el reino de Dios

[16] La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él.[b] [17] Pero más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que se frustre una tilde de la ley.[c]

Jesús enseña sobre el divorcio

(Mt. 19:1-12; Mr. 10:1-12)

[18] Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera.[d]

16:13 [a] Mt. 6:24.
16:13 [1] Griego *Mamón*.
16:16 [b] Mt. 11:12-13.
16:17 [c] Mt. 5:18.
16:18 [d] Mt. 5:32; Mr. 10:11-12; 1 Co. 7:10-11.

El rico y Lázaro

19 Había un hombre rico, que se vestía de
púrpura y de lino fino, y hacía cada día ban-
quete con esplendidez. 20 Había también un
mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a
la puerta de aquél, lleno de llagas, 21 y ansiaba
saciarse de las migajas que caían de la mesa del
rico; y aun los perros venían y le lamían las lla-
gas. 22 Aconteció que murió el mendigo, y fue
llevado por los ángeles al seno de Abraham; y
murió también el rico, y fue sepultado. 23 Y en
el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos,
y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.
24 Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abra-
ham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro
para que moje la punta de su dedo en agua,
y refresque mi lengua; porque estoy atormen-
tado en esta llama. 25 Pero Abraham le dijo:
Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu
vida, y Lázaro también males; pero ahora éste
es consolado aquí, y tú atormentado. 26 Ade-
más de todo esto, una gran sima está puesta
entre nosotros y vosotros, de manera que los
que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pue-
den, ni de allá pasar acá. 27 Entonces le dijo:
Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa
de mi padre, 28 porque tengo cinco hermanos,
para que les testifique, a fin de que no vengan
ellos también a este lugar de tormento. 29 Y
Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tie-
nen; óiganlos. 30 Él entonces dijo: No, padre
Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre
los muertos, se arrepentirán. 31 Mas Abraham
le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas,
tampoco se persuadirán aunque alguno se le-
vantare de los muertos.

Ocasiones de caer

(Mt. 18:6-7, 21-22; Mr. 9:42)

17 1 Dijo Jesús a sus discípulos: Imposible
es que no vengan tropiezos; mas ¡ay de
aquel por quien vienen! 2 Mejor le fuera que se
le atase al cuello una piedra de molino y se le
arrojase al mar, que hacer tropezar a uno de
estos pequeñitos. 3 Mirad por vosotros mismos.
Si tu hermano pecare contra ti, repréndele; y si
se arrepintiere, perdónale.[a] 4 Y si siete veces al
día pecare contra ti, y siete veces al día volviere
a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale.

Auméntanos la fe

5 Dijeron los apóstoles al Señor: Auméntа-
nos la fe. 6 Entonces el Señor dijo: Si tuvierais
fe como un grano de mostaza, podríais decir
a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el
mar; y os obedecería.

El deber del siervo

7 ¿Quién de vosotros, teniendo un siervo
que ara o apacienta ganado, al volver él del
campo, luego le dice: Pasa, siéntate a la mesa?
8 ¿No le dice más bien: Prepárame la cena, cí-
ñete, y sírveme hasta que haya comido y bebi-
do; y después de esto, come y bebe tú? 9 ¿Acaso
da gracias al siervo porque hizo lo que se le
había mandado? Pienso que no. 10 Así también
vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os
ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles so-
mos, pues lo que debíamos hacer, hicimos.

Diez leprosos son limpiados

11 Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre
Samaria y Galilea. 12 Y al entrar en una aldea,
le salieron al encuentro diez hombres leprosos,
los cuales se pararon de lejos 13 y alzaron la
voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericor-
dia de nosotros! 14 Cuando él los vio, les dijo:
Id, mostraos a los sacerdotes.[b] Y aconteció que
mientras iban, fueron limpiados. 15 Entonces
uno de ellos, viendo que había sido sanado,
volvió, glorificando a Dios a gran voz, 16 y se
postró rostro en tierra a sus pies, dándole gra-
cias; y éste era samaritano. 17 Respondiendo
Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpia-
dos? Y los nueve, ¿dónde están? 18 ¿No hubo
quien volviese y diese gloria a Dios sino este

17:3 [a] Mt. 18:15. **17:14** [b] Lv. 14:1-32.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

El poder de sus oraciones

Nada es imposible para con Dios, así que a través de la oración nada es poco convincente. La oración le da permiso al cielo de que invada la tierra. Por medio de esta disciplina somos capaces de hacer descender el cielo para que contenga la crecida del infierno.

Usted debe darse cuenta de que Dios nunca lo abandonará, sino que siempre está presente queriendo operar su voluntad en su vida. Como dijo Teresa de Ávila: "Todas las dificultades en oración pueden ser rastreadas a una causa: orar como si Dios estuviera ausente". Dios está aquí con usted, viviendo dentro de usted, listo para liberar su Reino a través suyo, porque "el Reino de Dios está entre vosotros" (Lucas 17:21). Cada creyente está equipado con un arsenal que tiene el poder de alterar la vida y cambiar el mundo. Para los que con toda razón aprecian el privilegio de tener acceso al parque de posibilidades de Dios, cada palabra hablada a través de esa persona o por ella contiene un poder enorme, innovador, con potencial creativo y regenerativo.

El Padre nos ha rogado a cada uno de nosotros que vengamos y participemos en un diálogo que pone en orden de batalla a los ángeles y libera el armamento de guerra, un armamento que produce un impacto en el plano espiritual y afecta la manera en que los sucesos se devienen en el mundo natural. Él sigue esperando a aquellos que tengan la valentía de tomar el desafío y su lugar en los más altos rangos de su ejército. Dios tiene suficientes soldados rasos; lo que ahora desea son generales que paguen el precio de la dedicación y disciplina para escuchar sus estrategias divinas e implementarlas sobre la tierra.*

* Cindy Trimm, *El arte de la guerra para la batalla espiritual*, ©2010, pp. 2–3.

extranjero? [19] Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado.

La venida del Reino

(Mt. 24:23-28, 36-41)

[20] Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia, [21] ni dirán: Helo aquí, o helo allí;[c] porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros. [22] Y dijo a sus discípulos: Tiempo vendrá cuando desearéis ver uno de los días del Hijo del Hombre, y no lo veréis. [23] Y os dirán: Helo aquí, o helo allí. No vayáis, ni los sigáis. [24] Porque como el relámpago que al fulgurar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro, así también será el Hijo del Hombre en su día. [25] Pero primero es necesario que padezca mucho, y sea desechado por esta generación. [26] Como fue en los días de Noé,[d] así también será en los días del Hijo del Hombre. [27] Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos.[e] [28] Asimismo como sucedió en los días de Lot;[f] comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; [29] mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. [30] Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste. [31] En aquel día, el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás.[g] [32] Acordaos de la mujer de Lot.[h] [33] Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salvará.[i] [34] Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado, y el otro será dejado. [35] Dos mujeres estarán moliendo juntas; la una será tomada, y la otra

17:20-21 [c] Mr. 13:21-22.
17:26 [d] Gn. 6:5-8.
17:27 [e] Gn. 7:6-24.
17:28-29 [f] Gn. 18:20—19:25.
17:31 [g] Mt. 24:17-18; Mr. 13:15-16.
17:32 [h] Gn. 19:26.
17:33 [i] Mt. 10:39; 16:25; Mr. 8:35; Lc. 9:24; Jn. 12:25.

dejada. 36 Dos estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro dejado. 37 Y respondiendo, le dijeron: ¿Dónde, Señor? Él les dijo: Donde estuviere el cuerpo, allí se juntarán también las águilas.

Parábola de la viuda y el juez injusto

18 1 También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar, 2 diciendo: Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. 3 Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario. 4 Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, 5 sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia. 6 Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto. 7 ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? 8 Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?

Parábola del fariseo y el publicano

9 A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: 10 Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. 11 El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; 12 ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. 13 Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. 14 Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.[a]

Jesús bendice a los niños

(Mt. 19:13-15; Mr. 10:13-16)

15 Traían a él los niños para que los tocase; lo cual viendo los discípulos, les reprendieron. 16 Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. 17 De cierto os digo, que el que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

El joven rico

(Mt. 19:16-30; Mr. 10:17-31)

18 Un hombre principal le preguntó, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? 19 Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo Dios. 20 Los mandamientos sabes: No adulterarás;[b] no matarás;[c] no hurtarás;[d] no dirás falso testimonio;[e] honra a tu padre y a tu madre.[f] 21 Él dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. 22 Jesús, oyendo esto, le dijo: Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme. 23 Entonces él, oyendo esto, se puso muy triste, porque era muy rico. 24 Al ver Jesús que se había entristecido mucho, dijo: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! 25 Porque es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. 26 Y los que oyeron esto dijeron: ¿Quién, pues, podrá ser salvo? 27 Él les dijo: Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios. 28 Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros hemos dejado nuestras posesiones y te hemos seguido. 29 Y él les dijo: De cierto os digo, que no hay nadie que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el reino de Dios, 30 que no haya de recibir mucho más

18:14 [a] Mt. 23:12; Lc. 14:11.
18:20 [b] Éx. 20:14; Dt. 5:18.
18:20 [c] Éx. 20:13; Dt. 5:17.
18:20 [d] Éx. 20:15; Dt. 5:19.
18:20 [e] Éx. 20:16; Dt. 5:20.
18:20 [f] Éx. 20:12; Dt. 5:16.

PASOS PARA LA SANIDAD POR LIBERACIÓN

Los creyentes pueden ser sanados, especialmente cuando su enfermedad es causada por un ataque satánico o una atadura. Son necesarios siete pasos para la sanidad.

1. Asegúrese de tener una clara evaluación médica.

Cerciórese de que su condición no tiene un origen físico. Conocí a un hombre que sufría de depresión. Los antidepresivos parecían estar haciendo el efecto contrario; su depresión aumentó. Examinado por un médico supo que ¡tenía diabetes! Cuando su azúcar estuvo bajo control, ¡su depresión se fue! Si en verdad las prácticas y exámenes médicos no encuentran herida o causa, entonces prosiga con los pasos para la liberación. Es más, si los médicos llegan a un diagnóstico, pero parecen no encontrar una cura, también prosiga con la liberación.

2. Asegúrese de estar bien con Dios.

Todos los pecados deben ser confesados y puestos bajo la sangre de Jesús. Cualquier pecado escondido dará lugar al enemigo para esconderse en su cuerpo.

3. Sea lleno del Espíritu Santo.

Sométase al Espíritu Santo para una nueva llenura, y asegúrese de que quienes estén asistiéndolo en liberación hayan hecho lo mismo.

4. Póngase la armadura de Dios (Efesios 6:10-18).

Todo creyente debe alistarse cada día para la batalla, pues Dios dice: "Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo" (v. 11).

5. Ore y declare la Palabra de Dios, específicamente sus promesas acerca de la libertad y la sanidad.

¡He encontrado en la Escritura diez medios para la sanidad que están disponibles para todo cristiano! Dios puede elegir usar cualquiera de estos para tocar su vida con la sanidad: (1) la presencia del don y la unción para sanar en una iglesia o individuo (2 Corintios 12:9); (2) la imposición de manos por otros creyentes (Marcos 16:18); (3) la oración y la unción de aceite por medio de los ancianos de la iglesia (Santiago 5:14); (4) declarar la palabra a su enfermedad (Marcos 11:23); (5) ponerse de acuerdo en oración con otros creyentes (Mateo 18:19-20); (6) su propia fe (Marcos 11:24); (7) participar de la Cena del Señor (Lucas 22:14-20); (8) el nombre de Jesús (Juan 14:13); (9) orar por otros (Job 42:10); (10) la fe de otros moviéndose a favor de su sanidad (Marcos 4:40).

6. Ordenar al espíritu de enfermedad que se vaya.

Después de tomar autoridad, respire hondo hasta que sienta descanso en su cuerpo y en su alma.

7. Regocíjese en su liberación.

La liberación debe mantenerse con un adecuado caminar con Dios. Los demonios desean volver a sus anfitriones y regresarán con venganza si se les da lugar. Vuelva su corazón a Dios en adoración y devoción, y permita que Él llene los lugares vacíos de su vida.*

* Ron Phillips, *Una guía esencial para la guerra espiritual y los demonios*, ©2010, pp. 131–132.

en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.

Nuevamente Jesús anuncia su muerte

(Mt. 20:17-19; Mr. 10:32-34)

31 Tomando Jesús a los doce, les dijo: He
aquí subimos a Jerusalén, y se cumplirán to-
das las cosas escritas por los profetas acerca
del Hijo del Hombre. 32 Pues será entregado
a los gentiles, y será escarnecido, y afrentado,
y escupido. 33 Y después que le hayan azota-
do, le matarán; mas al tercer día resucitará.
34 Pero ellos nada comprendieron de estas
cosas, y esta palabra les era encubierta, y no
entendían lo que se les decía.

Un ciego de Jericó recibe la vista

(Mt. 20:29-34; Mr. 10:46-52)

35 Aconteció que acercándose Jesús a Jeri-
có, un ciego estaba sentado junto al camino
mendigando; 36 y al oír a la multitud que pa-
saba, preguntó qué era aquello. 37 Y le dijeron
que pasaba Jesús nazareno. 38 Entonces dio
voces, diciendo: ¡Jesús, Hijo de David, ten
misericordia de mí! 39 Y los que iban delante
le reprendían para que callase; pero él clama-
ba mucho más: ¡Hijo de David, ten miseri-
cordia de mí! 40 Jesús entonces, deteniéndose,
mandó traerle a su presencia; y cuando llegó,
le preguntó, 41 diciendo: ¿Qué quieres que
te haga? Y él dijo: Señor, que reciba la vista.
42 Jesús le dijo: Recíbela, tu fe te ha salvado.
43 Y luego vio, y le seguía, glorificando a
Dios; y todo el pueblo, cuando vio aquello,
dio alabanza a Dios.

Jesús y Zaqueo

19 1 Habiendo entrado Jesús en Jericó, iba
pasando por la ciudad. 2 Y sucedió que
un varón llamado Zaqueo, que era jefe de los
publicanos, y rico, 3 procuraba ver quién era
Jesús; pero no podía a causa de la multitud,
pues era pequeño de estatura. 4 Y corriendo
delante, subió a un árbol sicómoro para verle;
porque había de pasar por allí. 5 Cuando Jesús
llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio,
y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque
hoy es necesario que pose yo en tu casa. 6 En-
tonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso.
7 Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que
había entrado a posar con un hombre pecador.
8 Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Se-
ñor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes
doy a los pobres; y si en algo he defraudado a
alguno, se lo devuelvo cuadruplicado. 9 Jesús
le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa;
por cuanto él también es hijo de Abraham.
10 Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a
salvar lo que se había perdido.[a]

19:10 [a] Mt. 18:11.

Parábola de las diez minas

11 Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús
y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca
de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de
Dios se manifestaría inmediatamente. 12 Dijo,
pues: Un hombre noble se fue a un país lejano,
para recibir un reino y volver. 13 Y llamando
a diez siervos suyos, les dio diez minas,[1] y les
dijo: Negociad entre tanto que vengo. 14 Pero
sus conciudadanos le aborrecían, y enviaron
tras él una embajada, diciendo: No queremos
que éste reine sobre nosotros. 15 Aconteció que
vuelto él, después de recibir el reino, mandó
llamar ante él a aquellos siervos a los cuales
había dado el dinero, para saber lo que había
negociado cada uno. 16 Vino el primero, di-
ciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas.
17 Él le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto
en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad so-
bre diez ciudades. 18 Vino otro, diciendo: Se-
ñor, tu mina ha producido cinco minas. 19 Y
también a éste dijo: Tú también sé sobre cinco
ciudades. 20 Vino otro, diciendo: Señor, aquí
está tu mina, la cual he tenido guardada en
un pañuelo; 21 porque tuve miedo de ti, por
cuanto eres hombre severo, que tomas lo que
no pusiste, y siegas lo que no sembraste. 22 En-
tonces él le dijo: Mal siervo, por tu propia boca
te juzgo. Sabías que yo era hombre severo, que
tomo lo que no puse, y que siego lo que no
sembré; 23 ¿por qué, pues, no pusiste mi dine-
ro en el banco, para que al volver yo, lo hubiera
recibido con los intereses? 24 Y dijo a los que
estaban presentes: Quitadle la mina, y dadla al
que tiene las diez minas. 25 Ellos le dijeron: Se-
ñor, tiene diez minas. 26 Pues yo os digo que a
todo el que tiene, se le dará; mas al que no tie-
ne, aun lo que tiene se le quitará.[b] 27 Y también
a aquellos mis enemigos que no querían que yo
reinase sobre ellos, traedlos acá, y decapitadlos
delante de mí.[c]

La entrada triunfal en Jerusalén

(Mt. 21:1-11; Mr. 11:1-11; Jn. 12:12-19)

28 Dicho esto, iba delante subiendo a
Jerusalén. 29 Y aconteció que llegando cerca de
Betfagé y de Betania, al monte que se llama de
los Olivos, envió dos de sus discípulos, 30 di-
ciendo: Id a la aldea de enfrente, y al entrar en
ella hallaréis un pollino atado, en el cual nin-
gún hombre ha montado jamás; desatadlo, y
traedlo. 31 Y si alguien os preguntare: ¿Por qué
lo desatáis? le responderéis así: Porque el Señor
lo necesita. 32 Fueron los que habían sido en-
viados, y hallaron como les dijo. 33 Y cuando
desataban el pollino, sus dueños les dijeron:
¿Por qué desatáis el pollino? 34 Ellos dijeron:
Porque el Señor lo necesita. 35 Y lo trajeron a
Jesús; y habiendo echado sus mantos sobre el
pollino, subieron a Jesús encima. 36 Y a su paso
tendían sus mantos por el camino. 37 Cuando
llegaban ya cerca de la bajada del monte de
los Olivos, toda la multitud de los discípulos,
gozándose, comenzó a alabar a Dios a gran-
des voces por todas las maravillas que habían
visto, 38 diciendo: ¡Bendito el rey que viene en
el nombre del Señor;[d] paz en el cielo, y gloria
en las alturas! 39 Entonces algunos de los fari-
seos de entre la multitud le dijeron: Maestro,
reprende a tus discípulos. 40 Él, respondiendo,
les dijo: Os digo que si éstos callaran, las pie-
dras clamarían.

41 Y cuando llegó cerca de la ciudad, al ver-
la, lloró sobre ella, 42 diciendo: ¡Oh, si también
tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que
es para tu paz! Mas ahora está encubierto de
tus ojos. 43 Porque vendrán días sobre ti, cuan-
do tus enemigos te rodearán con vallado, y te
sitiarán, y por todas partes te estrecharán, 44 y
te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de
ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por
cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.

19:13 [1] Moneda que correspondía a 100 dracmas.
19:26 [b] Mt. 13:12; Mr. 4:25; Lc. 8:18.
19:11-27 [c] Mt. 25:14-30.
19:38 [d] Sal. 118:26.

Purificación del templo

(Mt. 21:12-17; Mr. 11:15-19; Jn. 2:13-22)

45 Y entrando en el templo, comenzó a
echar fuera a todos los que vendían y compraban en él, 46 diciéndoles: Escrito está: Mi casa
es casa de oración;[e] mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.[f] 47 Y enseñaba cada día
en el templo;[g] pero los principales sacerdotes,
los escribas y los principales del pueblo procuraban matarle. 48 Y no hallaban nada que
pudieran hacerle, porque todo el pueblo estaba
suspenso oyéndole.

La autoridad de Jesús

(Mt. 21:23-27; Mr. 11:27-33)

20 1 Sucedió un día, que enseñando Jesús al pueblo en el templo, y anunciando el evangelio, llegaron los principales
sacerdotes y los escribas, con los ancianos, 2 y le
hablaron diciendo: Dinos: ¿con qué autoridad
haces estas cosas? ¿o quién es el que te ha dado
esta autoridad? 3 Respondiendo Jesús, les dijo:
Os haré yo también una pregunta; respondedme: 4 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de
los hombres? 5 Entonces ellos discutían entre
sí, diciendo: Si decimos, del cielo, dirá: ¿Por
qué, pues, no le creísteis? 6 Y si decimos, de los
hombres, todo el pueblo nos apedreará; porque están persuadidos de que Juan era profeta.
7 Y respondieron que no sabían de dónde fuese.
8 Entonces Jesús les dijo: Yo tampoco os diré
con qué autoridad hago estas cosas.

Los labradores malvados

(Mt. 21:33-44; Mr. 12:1-11)

9 Comenzó luego a decir al pueblo esta
parábola: Un hombre plantó una viña,[a] la
arrendó a labradores, y se ausentó por mucho
tiempo. 10 Y a su tiempo envió un siervo a los
labradores, para que le diesen del fruto de la
viña; pero los labradores le golpearon, y le enviaron con las manos vacías. 11 Volvió a enviar
otro siervo; mas ellos a éste también, golpeado
y afrentado, le enviaron con las manos vacías.
12 Volvió a enviar un tercer siervo; mas ellos
también a éste echaron fuera, herido. 13 Entonces el señor de la viña dijo: ¿Qué haré? Enviaré a mi hijo amado; quizá cuando le vean a
él, le tendrán respeto. 14 Mas los labradores, al
verle, discutían entre sí, diciendo: Éste es el heredero; venid, matémosle, para que la heredad
sea nuestra. 15 Y le echaron fuera de la viña, y
le mataron. ¿Qué, pues, les hará el señor de la
viña? 16 Vendrá y destruirá a estos labradores, y
dará su viña a otros. Cuando ellos oyeron esto,
dijeron: ¡Dios nos libre! 17 Pero él, mirándolos,
dijo: ¿Qué, pues, es lo que está escrito:

> La piedra que desecharon los edificadores
> Ha venido a ser cabeza del ángulo?[b]

18 Todo el que cayere sobre aquella piedra, será
quebrantado; mas sobre quien ella cayere, le
desmenuzará.

La cuestión del tributo

(Mt. 21:45-46; 22:15-22; Mr. 12:12-17)

19 Procuraban los principales sacerdotes
y los escribas echarle mano en aquella hora,
porque comprendieron que contra ellos había
dicho esta parábola; pero temieron al pueblo.
20 Y acechándole enviaron espías que se simulasen justos, a fin de sorprenderle en alguna
palabra, para entregarle al poder y autoridad
del gobernador. 21 Y le preguntaron, diciendo:
Maestro, sabemos que dices y enseñas rectamente, y que no haces acepción de persona,
sino que enseñas el camino de Dios con verdad. 22 ¿Nos es lícito dar tributo a César, o no?
23 Mas él, comprendiendo la astucia de ellos,
les dijo: ¿Por qué me tentáis? 24 Mostradme la
moneda. ¿De quién tiene la imagen y la inscripción? Y respondiendo dijeron: De César.
25 Entonces les dijo: Pues dad a César lo que
es de César, y a Dios lo que es de Dios. 26 Y
no pudieron sorprenderle en palabra alguna

19:46 [e] Is. 56:7.
19:46 [f] Jer. 7:11.
19:47 [g] Lc. 21:37.
20:9 [a] Is. 5:1-2.
20:17 [b] Sal. 118:22.

MARÍA

Venza la urgencia de lo natural para buscar la prioridad de lo espiritual

Lázaro y sus hermanas, María y Marta, eran muy buenos amigos de Jesús. Su hogar en Betania parecía ser un lugar de descanso para Él cuando viajaba a Jerusalén. Iba allí, comía, descansaba y compartía los íntimos pensamientos del corazón de su Padre. Vemos esto en Lucas 10, cuando Marta se molesta porque hay que servir la cena y es necesario lavar los platos, pero María se sienta y escucha lo que Jesús tiene que decir (vv. 38-42).

Usted incluso puede ver en este relato que Marta percibe el fin de la cena de manera diferente que María. Marta lo percibe como un lío que requiere un nuevo orden; María, ve el fin como una oportunidad de cosechar una nueva clase de comida que afectaría su futuro. Marta se distrae del fin de la comida. María come una gran cena, la palabra del Señor mismo, quien se sienta en medio. Marta recibe una reprimenda al final de la cena; María un elogio por su fe. Ambas reciben el amor del Señor, pero una recibe el corazón de Él y la revelación para el futuro.

María había aprendido a vencer la urgencia de lo que se esperaba que hiciera en lo natural, y a buscar seguir la prioridad de lo espiritual, una relación más profunda e íntima con Jesús, y a recibir lo que Él tenía que enseñarle.

Cuando por fin Jesús arribó a Betania tras la muerte de Lázaro, Marta se levantó para preguntarle al Señor por qué no estuvo allí cuando lo necesitaban. El Señor le dijo: "...si crees verás la *gloria de Dios*" (Juan 11:40, énfasis añadido). La crisis iba en aumento. La enfermedad había ganado. Lázaro estaba muerto. Marta fue rápida para afirmar su fe en el futuro, pero estaba perpleja en ese momento. Finalmente Jesús pidió que su hermana, María, fuera a hablar con Él.

María entonces se aproximó al Señor con la misma pregunta. ¿Por qué? Pero algo era distinto en María. Su postura era diferente. Marta estaba de pie, pero María exhibió una actitud diferente al final de esta terrible situación ¡cayendo a sus pies como señal de respeto, honor y sumisión! En otras palabras, María dijo: "Señor, me someteré a lo que sea que tú digas y a cualquier explicación que me des. Me he sentado antes a tus pies y recibido lo mejor que tenías para dar. Esperaré aquí ahora para recibir lo que tienes para darme, lo cual será lo mejor, en medio de esta crisis".

La petición de María al Señor tocó el centro de sus emociones: el propio corazón del Padre Dios. Esto causó que Jesús expresara una emoción pública rara vez descrita en las Escrituras: Jesús se conmovió profundamente. Lloró. Desató una gran compasión en la crisis. Luego ejerció una autoridad que cambió y dio forma a la historia de toda la humanidad. Él reveló su gloria y el poder de la resurrección de una manera que la historia y la humanidad no habían conocido. Llamó a Lázaro de la tumba para darle una segunda oportunidad de vida.*

* Chuck D. Pierce, *Cómo redimir el tiempo*, ©2009, pp. 33–36.

delante del pueblo, sino que maravillados de su respuesta, callaron.

La pregunta sobre la resurrección

(Mt. 22:23-33; Mr. 12:18-27)

27 Llegando entonces algunos de los saduceos, los cuales niegan haber resurrección,[c] le preguntaron, 28 diciendo: Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de alguno muriere teniendo mujer, y no dejare hijos, que su hermano se case con ella, y levante descendencia a su hermano.[d] 29 Hubo, pues, siete hermanos; y el primero tomó esposa, y murió sin hijos. 30 Y la tomó el segundo, el cual también murió sin hijos. 31 La tomó el tercero, y así todos los siete, y murieron sin dejar descendencia. 32 Finalmente murió también la mujer. 33 En la resurrección, pues, ¿de cuál de ellos será mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer?

34 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento; 35 mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento. 36 Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección. 37 Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.[e] 38 Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven. 39 Respondiéndole algunos de los escribas, dijeron: Maestro, bien has dicho. 40 Y no osaron preguntarle nada más.

¿De quién es hijo el Cristo?

(Mt. 22:41-46; Mr. 12:35-37)

41 Entonces él les dijo: ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David? 42 Pues el mismo David dice en el libro de los Salmos:

Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi diestra,
43 Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.[f]

44 David, pues, le llama Señor; ¿cómo entonces es su hijo?

Jesús acusa a los escribas

(Mt. 23:1-36; Mr. 12:38-40; Lc. 11:37-54)

45 Y oyéndole todo el pueblo, dijo a sus discípulos: 46 Guardaos de los escribas, que gustan de andar con ropas largas, y aman las salutaciones en las plazas, y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas; 47 que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones; éstos recibirán mayor condenación.

La ofrenda de la viuda

(Mr. 12:41-44)

21 1 Levantando los ojos, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas. 2 Vio también a una viuda muy pobre, que echaba allí dos blancas. 3 Y dijo: En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos. 4 Porque todos aquéllos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; mas ésta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía.

Jesús predice la destrucción del templo

(Mt. 24:1-2; Mr. 13:1-2)

5 Y a unos que hablaban de que el templo estaba adornado de hermosas piedras y ofrendas votivas, dijo: 6 En cuanto a estas cosas que veis, días vendrán en que no quedará piedra sobre piedra, que no sea destruida.

20:27 [c] Hch. 23:8. **20:37** [e] Éx. 3:6.
20:28 [d] Dt. 25:5. **20:42-43** [f] Sal. 110:1.

Señales antes del fin

(Mt. 24:3-28; Mr. 13:3-23)

7 Y le preguntaron, diciendo: Maestro,
¿cuándo será esto? ¿y qué señal habrá cuando
estas cosas estén para suceder? 8 Él entonces
dijo: Mirad que no seáis engañados; porque
vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo
soy el Cristo, y: El tiempo está cerca. Mas no
vayáis en pos de ellos. 9 Y cuando oigáis de
guerras y de sediciones, no os alarméis; porque
es necesario que estas cosas acontezcan primero;
pero el fin no será inmediatamente.

10 Entonces les dijo: Se levantará nación
contra nación, y reino contra reino; 11 y habrá
grandes terremotos, y en diferentes lugares
hambres y pestilencias; y habrá terror y grandes
señales del cielo. 12 Pero antes de todas estas
cosas os echarán mano, y os perseguirán, y
os entregarán a las sinagogas y a las cárceles,
y seréis llevados ante reyes y ante gobernadores
por causa de mi nombre. 13 Y esto os será
ocasión para dar testimonio. 14 Proponed en
vuestros corazones no pensar antes cómo habéis
de responder en vuestra defensa; 15 porque
yo os daré palabra y sabiduría, la cual no
podrán resistir ni contradecir todos los que se
opongan.[a] 16 Mas seréis entregados aun por
vuestros padres, y hermanos, y parientes, y
amigos; y matarán a algunos de vosotros; 17 y
seréis aborrecidos de todos por causa de mi
nombre. 18 Pero ni un cabello de vuestra cabeza
perecerá. 19 Con vuestra paciencia ganaréis
vuestras almas.

20 Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada
de ejércitos, sabed entonces que su destrucción
ha llegado. 21 Entonces los que estén en
Judea, huyan a los montes; y los que en medio
de ella, váyanse; y los que estén en los campos,
no entren en ella. 22 Porque éstos son días de
retribución,[b] para que se cumplan todas las
cosas que están escritas. 23 Mas ¡ay de las que
estén encintas, y de las que críen en aquellos
días! porque habrá gran calamidad en la tierra,
e ira sobre este pueblo. 24 Y caerán a filo
de espada, y serán llevados cautivos a todas
las naciones; y Jerusalén será hollada por los
gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles
se cumplan.

La venida del Hijo del Hombre

(Mt. 24:29-35, 42-44; Mr. 13:24-37)

25 Entonces habrá señales en el sol, en la
luna y en las estrellas,[c] y en la tierra angustia
de las gentes, confundidas a causa del bramido
del mar y de las olas; 26 desfalleciendo los
hombres por el temor y la expectación de las
cosas que sobrevendrán en la tierra; porque
las potencias de los cielos serán conmovidas.
27 Entonces verán al Hijo del Hombre, que
vendrá en una nube[d] con poder y gran gloria.
28 Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.

29 También les dijo una parábola: Mirad
la higuera y todos los árboles. 30 Cuando ya
brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos
que el verano está ya cerca. 31 Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas,
sabed que está cerca el reino de Dios. 32 De
cierto os digo, que no pasará esta generación
hasta que todo esto acontezca. 33 El cielo y la
tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

34 Mirad también por vosotros mismos,
que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta
vida, y venga de repente sobre vosotros aquel
día. 35 Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. 36 Velad, pues, en todo tiempo orando que
seáis tenidos por dignos de escapar de todas
estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.

37 Y enseñaba de día en el templo;[e] y de
noche, saliendo, se estaba en el monte que se
llama de los Olivos. 38 Y todo el pueblo venía a
él por la mañana, para oírle en el templo.

21:14-15 [a] Lc. 12:11-12.
21:22 [b] Os. 9:7.
21:25 [c] Is. 13:10; Ez. 32:7; Jl. 2:31; Ap. 6:12-13.
21:27 [d] Dn. 7:13; Ap. 1:7.
21:37 [e] Lc. 19:47.

El complot para matar a Jesús

(Mt. 26:1-5, 14-16; Mr. 14:1-2, 10-11; Jn. 11:45-53)

22 [1] Estaba cerca la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la pascua.[a] [2] Y los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo matarle; porque temían al pueblo.

[3] Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce; [4] y éste fue y habló con los principales sacerdotes, y con los jefes de la guardia, de cómo se lo entregaría. [5] Ellos se alegraron, y convinieron en darle dinero. [6] Y él se comprometió, y buscaba una oportunidad para entregárselo a espaldas del pueblo.

Institución de la Cena del Señor

(Mt. 26:17-29; Mr. 14:12-25; Jn. 13:21-30; 1 Co. 11:23-26)

[7] Llegó el día de los panes sin levadura, en el cual era necesario sacrificar el cordero de la pascua. [8] Y Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id, preparadnos la pascua para que la comamos. [9] Ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que la preparemos? [10] Él les dijo: He aquí, al entrar en la ciudad os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa donde entrare, [11] y decid al padre de familia de esa casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos? [12] Entonces él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad allí. [13] Fueron, pues, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua.

[14] Cuando era la hora, se sentó a la mesa, y con él los apóstoles. [15] Y les dijo: ¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca! [16] Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios. [17] Y habiendo tomado la copa, dio gracias, y dijo: Tomad esto, y repartidlo entre vosotros; [18] porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga. [19] Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí. [20] De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto[b] en mi sangre,[c] que por vosotros se derrama. [21] Mas he aquí, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa. [22] A la verdad el Hijo del Hombre va, según lo que está determinado;[d] pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado! [23] Entonces ellos comenzaron a discutir entre sí, quién de ellos sería el que había de hacer esto.

La grandeza en el servicio

[24] Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor.[e] [25] Pero él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores; [26] mas no así vosotros,[f] sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve.[g] [27] Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve.[h]

[28] Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. [29] Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, [30] para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel.[i]

Jesús anuncia la negación de Pedro

(Mt. 26:31-35; Mr. 14:27-31; Jn. 13:36-38)

[31] Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; [32] pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos. [33] Él le dijo: Señor,

22:1 [a] Éx. 12:1-27.
22:20 [b] Jer. 31:31-34.
22:20 [c] Éx. 24:6-8.
22:22 [d] Sal. 41:9.
22:24 [e] Mt. 18:1; Mr. 9:34; Lc. 9:46.
22:25-26 [f] Mt. 20:25-27; Mr. 10:42-44.
22:26 [g] Mt. 23:11; Mr. 9:35.
22:27 [h] Jn. 13:12-15.
22:30 [i] Mt. 19:28.

EL BUEN SAMARITANO

Alinee su corazón con el corazón de Dios

La Biblia contiene una historia que destaca las dificultades en las que nos podemos meter cuando abrimos una puerta y nos salimos de los límites de Dios. Lea el relato bíblico de esta parábola sobre el buen samaritano, y permítame repasar los peligros de quedar perturbado e ignorado. Lea Lucas 10:25-37).

Era una historia muy verosímil. Los sacerdotes que vivían en Jericó, pero que ministraban en Jerusalén, a menudo viajaban por el camino de Jericó a Jerusalén. Los levitas, que servían a los sacerdotes, también eran viajeros comunes por ese camino. Tal vez Jesús estaba relatando un incidente, pero de cualquier manera, mediante la historia estaba ilustrando una verdad mayor.

Cierto hombre fue atacado, golpeado, robado y lo dejaron por muerto. ¿Quiénes fueron los ladrones? ¿Árabes salteadores de caminos? No está claro si fueron árabes, saqueadores que vivían de los botines, algunos criminales de su propia nación o soldados romanos que, a pesar de la estricta disciplina de su ejército, causaron este daño, pero estaban *pelados*. Prácticamente siempre aquellos que golpean andan *pelados*. Muy a menudo ellos mismos fueron primero víctimas de las adversidades de la vida. En la situación de hoy es muy probable que este delito hubiera estado vinculado a una pandilla. La indignación nos llena cuando escuchamos de tales delitos. El odio endurecido de gente así revuelve una ira justa en nosotros.

De cualquier manera, el hombre necesitaba ayuda. Es muy probable que fuera judío y le hubiera sido de mucha ayuda si alguien de su propia nación y religión pasara por allí.

Pasó un sacerdote. Lo vio y no pudo evitar percatarse de su imperiosa necesidad. Al ver su cuerpo ensangrentado y escuchar sus gemidos, el sacerdote se dio cuenta. Qué corazón tan perturbado tenía el sacerdote. Se suponía que fuera un hombre de carácter público y de prominencia religiosa, un hombre que profesara santidad, cuyo oficio le obligaba a mostrar ternura y compasión. (Véase Hebreos 5:1-2). Es muy probable que se tratara de alguien que enseñara a otros cómo reaccionar en situaciones como esta. Sin embargo, este hombre herido fue ignorado por el perturbado.

Qué sensación de vacío y repulsión debe haber sentido si estaba consciente: un sacerdote le dio la espalda. Estoy seguro de que mientras pasaba de largo, el sacerdote justificaba sus acciones. Estaba cansado... iba de camino a casa... nadie lo estaba mirando... su reputación no estaba en juego. En realidad estaba perturbado en su relación con Dios, consigo mismo y con otros. Escuche existen algunos corazones perturbados en las vidas de la llamada gente restaurada.

Ahora llega el levita. Este no solo vio al hombre herido sino que lo miró (Lucas 10:32). Él hizo una evaluación. Examinó el daño y quizá le miró a los ojos, pero rápidamente se alejó tanto como le fue posible, como si dijera: "Yo no vi nada". Tal vez era demasiado importante, era parte de la sociedad acicalada que sabía que no debía comportarse así, pero igual lo hacía. La compasión también era parte de su aprendizaje y enseñanza cotidianos. El *golpeado* por el *pelado* ahora era ignorado por el *perturbado* y el *acicalado*.

La Biblia dice que el hombre herido estaba medio muerto. Supongo que el sacerdote y el levita se dieron cuenta de que la situación implicaba más de lo que ellos estaban dispuestos a dar. Sería más que ayudarlo a ponerse de pie. Implicaba tiempo, esfuerzo y dinero. Resulta interesante que cada vez

que a Jesús le hacían preguntas difíciles, él sencillamente dice: "Ámame y ama a tu prójimo como a ti mismo" (véase Mateo 22:37-40). La Palabra hace énfasis en que esto resume los mandamientos de Dios.

Entonces llega el buen samaritano. ¿Quién es el llamado buen samaritano? Puede que haya estado acicalado, pero no estaba pelado. En realidad un buen samaritano hubiera sido alguien que guardara la ley y obedeciera los mandamientos. El asunto aquí no es que el hombre fuera samaritano, sino que obedeció a la ley de Dios y que su corazón estaba alineado con el corazón de Dios. Él no pudo evitar mostrar compasión. Dios es amor.

Este hombre recogió al quebrantado. Amó al que no tenía nada de atractivo. Es obvio que este hombre ya tenía una relación con Dios. Él estaba restaurado. Una buena señal de un corazón restaurado es la compasión. El no interesarse es una señal obvia de un corazón perturbado. El samaritano no sólo recogió al hombre herido sino que renunció a su propia comodidad, puso al hombre sobre su propio animal. Renunció a su propio tiempo y dinero y pagó por los gastos médicos, la comida y el hospedaje del hombre herido.

A menudo nos parece que no damos la talla. Pero realmente Dios no nos pide mucho. Apenas nos pide que lo amemos con toda nuestra mente, nuestro corazón, nuestra alma y que amemos a otros como nos amamos a nosotros mismos. Cualquiera que ha sido limpiado por la sangre de Jesucristo puede dar el paso y ser obediente. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Esta es mi manera de preguntarle, ¿cuál de las condiciones de esta sección corresponden mejor con usted y su vida hoy día?*

* Don Dickerman, *Mantenga los cerdos fuera de casa*, ©2010, 47–50.

dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte. **34** Y él le dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces.

Bolsa, alforja y espada

35 Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado,[j] ¿os faltó algo? Ellos dijeron: Nada. **36** Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una. **37** Porque os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: Y fue contado con los inicuos;[k] porque lo que está escrito de mí, tiene cumplimiento. **38** Entonces ellos dijeron: Señor, aquí hay dos espadas. Y él les dijo: Basta.

Jesús ora en Getsemaní

(Mt. 26:36-46; Mr. 14:32-42)

39 Y saliendo, se fue, como solía, al monte de los Olivos; y sus discípulos también le siguieron. **40** Cuando llegó a aquel lugar, les dijo: Orad que no entréis en tentación. **41** Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró, **42** diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. **43** Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle. **44** Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra. **45** Cuando se levantó

22:35 [j] Mt. 10:9-10; Mr. 6:8-9; Lc. 9:3; 10:4.

22:37 [k] Is. 53:12.

de la oración, y vino a sus discípulos, los halló durmiendo a causa de la tristeza; [46] y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos, y orad para que no entréis en tentación.

Arresto de Jesús

(Mt. 26:47-56; Mr. 14:43-50; Jn. 18:2-11)

[47] Mientras él aún hablaba, se presentó una turba; y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba al frente de ellos; y se acercó hasta Jesús para besarle. [48] Entonces Jesús le dijo: Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre? [49] Viendo los que estaban con él lo que había de acontecer, le dijeron: Señor, ¿heriremos a espada? [50] Y uno de ellos hirió a un siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. [51] Entonces respondiendo Jesús, dijo: Basta ya; dejad. Y tocando su oreja, le sanó. [52] Y Jesús dijo a los principales sacerdotes, a los jefes de la guardia del templo y a los ancianos, que habían venido contra él: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y palos? [53] Habiendo estado con vosotros cada día en el templo,[l] no extendisteis las manos contra mí; mas ésta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas.

Pedro niega a Jesús

(Mt. 26:57-58, 69-75; Mr. 14:53-54, 66-72; Jn. 18:12-18, 25-27)

[54] Y prendiéndole, le llevaron, y le condujeron a casa del sumo sacerdote. Y Pedro le seguía de lejos. [55] Y habiendo ellos encendido fuego en medio del patio, se sentaron alrededor; y Pedro se sentó también entre ellos. [56] Pero una criada, al verle sentado al fuego, se fijó en él, y dijo: También éste estaba con él. [57] Pero él lo negó, diciendo: Mujer, no lo conozco. [58] Un poco después, viéndole otro, dijo: Tú también eres de ellos. Y Pedro dijo: Hombre, no lo soy. [59] Como una hora después, otro afirmaba, diciendo: Verdaderamente también éste estaba con él, porque es galileo. [60] Y Pedro dijo: Hombre, no sé lo que dices. Y en seguida, mientras él todavía hablaba, el gallo cantó. [61] Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces. [62] Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente.

Jesús escarnecido y azotado

(Mt. 26:67-68; Mr. 14:65)

[63] Y los hombres que custodiaban a Jesús se burlaban de él y le golpeaban; [64] y vendándole los ojos, le golpeaban el rostro, y le preguntaban, diciendo: Profetiza, ¿quién es el que te golpeó? [65] Y decían otras muchas cosas injuriándole.

Jesús ante el concilio

(Mt. 26:59-66; Mr. 14:55-64; Jn. 18:19-24)

[66] Cuando era de día, se juntaron los ancianos del pueblo, los principales sacerdotes y los escribas, y le trajeron al concilio, diciendo: [67] ¿Eres tú el Cristo? Dínoslo. Y les dijo: Si os lo dijere, no creeréis; [68] y también si os preguntare, no me responderéis, ni me soltaréis. [69] Pero desde ahora el Hijo del Hombre se sentará a la diestra del poder de Dios. [70] Dijeron todos: ¿Luego eres tú el Hijo de Dios? Y él les dijo: Vosotros decís que lo soy. [71] Entonces ellos dijeron: ¿Qué más testimonio necesitamos? porque nosotros mismos lo hemos oído de su boca.

Jesús ante Pilato

(Mt. 27:1-2, 11-14; Mr. 15:1-5; Jn. 18:28-38)

23 [1] Levantándose entonces toda la muchedumbre de ellos, llevaron a Jesús a Pilato. [2] Y comenzaron a acusarle, diciendo: A éste hemos hallado que pervierte a la nación, y que prohibe dar tributo a César, diciendo que él mismo es el Cristo, un rey. [3] Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y respondiéndole él, dijo: Tú lo dices. [4] Y Pilato dijo a los principales sacerdotes, y a la gente: Ningún delito hallo en

22:53 [l] Lc. 19:47; 21:37.

este hombre. 5 Pero ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí.

Jesús ante Herodes

6 Entonces Pilato, oyendo decir, Galilea, preguntó si el hombre era galileo. 7 Y al saber que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que en aquellos días también estaba en Jerusalén. 8 Herodes, viendo a Jesús, se alegró mucho, porque hacía tiempo que deseaba verle; porque había oído muchas cosas acerca de él, y esperaba verle hacer alguna señal. 9 Y le hacía muchas preguntas, pero él nada le respondió. 10 Y estaban los principales sacerdotes y los escribas acusándole con gran vehemencia. 11 Entonces Herodes con sus soldados le menospreció y escarneció, vistiéndole de una ropa espléndida; y volvió a enviarle a Pilato. 12 Y se hicieron amigos Pilato y Herodes aquel día; porque antes estaban enemistados entre sí.

Jesús sentenciado a muerte

(Mt. 27:15-26; Mr. 15:6-15; Jn. 18:38—19:16)

13 Entonces Pilato, convocando a los principales sacerdotes, a los gobernantes, y al pueblo, 14 les dijo: Me habéis presentado a éste como un hombre que perturba al pueblo; pero habiéndole interrogado yo delante de vosotros, no he hallado en este hombre delito alguno de aquellos de que le acusáis. 15 Y ni aun Herodes, porque os remití a él; y he aquí, nada digno de muerte ha hecho este hombre. 16 Le soltaré, pues, después de castigarle. 17 Y tenía necesidad de soltarles uno en cada fiesta.

18 Mas toda la multitud dio voces a una, diciendo: ¡Fuera con éste, y suéltanos a Barrabás! 19 Éste había sido echado en la cárcel por sedición en la ciudad, y por un homicidio. 20 Les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesús; 21 pero ellos volvieron a dar voces, diciendo: ¡Crucifícale, crucifícale! 22 Él les dijo por tercera vez: ¿Pues qué mal ha hecho éste? Ningún delito digno de muerte he hallado en él; le castigaré, pues, y le soltaré. 23 Mas ellos instaban a grandes voces, pidiendo que fuese crucificado. Y las voces de ellos y de los principales sacerdotes prevalecieron. 24 Entonces Pilato sentenció que se hiciese lo que ellos pedían; 25 y les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y homicidio, a quien habían pedido; y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

Crucifixión y muerte de Jesús

(Mt. 27:32-56; Mr. 15:21-41; Jn. 19:17-30)

26 Y llevándole, tomaron a cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesús. 27 Y le seguía gran multitud del pueblo, y de

Oración contra el espíritu de temor

*En el nombre de Jesús, ordeno al espíritu de temor que preste atención. Te ordeno que sueltes tu control conforme a la Palabra de Dios. Te sujeto delante del Señor Jesús que dijo: "No temas", cuyo nacimiento anunció un nuevo día. Ordeno que sea quebrado tu poder y que te vayas en el nombre que es sobre todo nombre. Ahora, Espíritu Santo, ven y reemplaza el temor con el fruto: amor, gozo, paz, fe, longanimidad, bondad, mansedumbre, benignidad y templanza. Ven, llenura de poder. Vengan, paz de Dios y una mente sana. Ven, Jehová, y toca mi vida. En el nombre de Jesús, amén.**

* Ron Phillips, *Una guía esencial para la guerra espiritual y los demonios*, ©2010, p. 119.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

El diablo odia a los profetas

El diablo siempre ha aborrecido la unción profética, y siempre ha intentado matar a los profetas de Dios (Lucas 11:49-51). Jesús dijo que desde el profeta Abel hasta Zacarías, los habían matado. ¿Sabía usted que Abel fue el primer profeta de Dios? El diablo aborrece y teme la unción profética, y esa es la razón por la cual hizo que Caín se levantase y matase a su hermano. Él hizo que Jezabel intentase matar a todos los profetas en la tierra. Abdías tomó a más de cien profetas y los escondió en una cueva porque Jezabel quería aniquilar a los profetas de Dios. Herodías, que estaba poseída por un espíritu de Jezabel, hizo que cortasen la cabeza a Juan el Bautista.

Hay algo sobre el espíritu profético que el diablo aborrece porque hace mucho daño a su reino de tinieblas. Él quiere matar a los profetas y callarlos porque las palabras que salen de sus bocas tienen mucho poder. ¡Son como un martillo! Están tan ungidas que rompen cosas en la esfera espiritual.*

* John Eckhardt, *Todavía Dios habla*, ©2009, pp. 150–151.

mujeres que lloraban y hacían lamentación por él. 28 Pero Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. 29 Porque he aquí vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron. 30 Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos.[a] 31 Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará?

32 Llevaban también con él a otros dos, que eran malhechores, para ser muertos. 33 Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. 34 Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes.[b] 35 Y el pueblo estaba mirando; y aun los gobernantes se burlaban de él, diciendo: A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios. 36 Los soldados también le escarnecían, acercándose y presentándole vinagre, 37 y diciendo: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo. 38 Había también sobre él un título escrito con letras griegas, latinas y hebreas: ÉSTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.

39 Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. 40 Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? 41 Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo. 42 Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. 43 Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.

44 Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. 45 Y el sol se oscureció, y el velo[c] del templo se rasgó por la mitad. 46 Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.[d] Y habiendo dicho esto, expiró. 47 Cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo. 48 Y toda la multitud de los que estaban presentes en este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían golpeándose el pecho. 49 Pero todos sus conocidos, y las mujeres[e] que le habían seguido desde Galilea, estaban lejos mirando estas cosas.

23:30 [a] Os. 10:8; Ap. 6:16.
23:34 [b] Sal. 22:18.
23:45 [c] Éx. 26:31-33.
23:46 [d] Sal. 31:5.
23:49 [e] Lc. 8:2-3.

Jesús es sepultado

(Mt. 27:57-61; Mr. 15:42-47; Jn. 19:38-42)

50 Había un varón llamado José, de
Arimatea, ciudad de Judea, el cual era miembro del concilio, varón bueno y justo. 51 Éste,
que también esperaba el reino de Dios, y no
había consentido en el acuerdo ni en los hechos de ellos, 52 fue a Pilato, y pidió el cuerpo
de Jesús. 53 Y quitándolo, lo envolvió en una
sábana, y lo puso en un sepulcro abierto en
una peña, en el cual aún no se había puesto
a nadie. 54 Era día de la preparación, y estaba para comenzar el día de reposo.[1] 55 Y las
mujeres que habían venido con él desde Galilea, siguieron también, y vieron el sepulcro,
y cómo fue puesto su cuerpo. 56 Y vueltas,
prepararon especias aromáticas y ungüentos;
y descansaron el día de reposo,[2] conforme al
mandamiento.[f]

La resurrección

(Mt. 28:1-10; Mr. 16:1-8; Jn. 20:1-10)

24 1 El primer día de la semana, muy de
mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres con ellas. 2 Y
hallaron removida la piedra del sepulcro; 3 y
entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. 4 Aconteció que estando ellas perplejas por
esto, he aquí se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes; 5 y como
tuvieron temor, y bajaron el rostro a tierra, les
dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al
que vive? 6 No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de lo que os habló, cuando aún
estaba en Galilea, 7 diciendo: Es necesario que
el Hijo del Hombre sea entregado en manos de
hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día.[a] 8 Entonces ellas se acordaron de sus palabras, 9 y volviendo del sepulcro,
dieron nuevas de todas estas cosas a los once,
y a todos los demás. 10 Eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Jacobo, y las
demás con ellas, quienes dijeron estas cosas a
los apóstoles. 11 Mas a ellos les parecían locura
las palabras de ellas, y no las creían. 12 Pero
levantándose Pedro, corrió al sepulcro; y cuando miró dentro, vio los lienzos solos, y se fue a
casa maravillándose de lo que había sucedido.

En el camino a Emaús

(Mr. 16:12-13)

13 Y he aquí, dos de ellos iban el mismo
día a una aldea llamada Emaús, que estaba a
sesenta estadios de Jerusalén. 14 E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían
acontecido. 15 Sucedió que mientras hablaban
y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y
caminaba con ellos. 16 Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen. 17 Y
les dijo: ¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes? 18 Respondiendo uno de ellos, que
se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas
que en ella han acontecido en estos días? 19 Entonces él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron:
De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y
de todo el pueblo; 20 y cómo le entregaron los
principales sacerdotes y nuestros gobernantes
a sentencia de muerte, y le crucificaron. 21 Pero
nosotros esperábamos que él era el que había
de redimir a Israel; y ahora, además de todo
esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido. 22 Aunque también nos han asombrado
unas mujeres de entre nosotros, las que antes
del día fueron al sepulcro; 23 y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también
habían visto visión de ángeles, quienes dijeron
que él vive. 24 Y fueron algunos de los nuestros
al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron. 25 Entonces
él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón

23:54 [1] Aquí equivale a *sábado.*
23:56 [2] Aquí equivale a *sábado.*
23:56 [f] Éx. 20:10; Dt. 5:14.
24:6-7 [a] Mt. 16:21; 17:22-23; 20:18-19; Mr. 8:31; 9:31; 10:33-34; Lc. 9:22; 18:31-33.

para creer todo lo que los profetas han dicho!
26 ¿No era necesario que el Cristo padeciera
estas cosas, y que entrara en su gloria? 27 Y
comenzando desde Moisés, y siguiendo por
todos los profetas, les declaraba en todas las
Escrituras lo que de él decían.

28 Llegaron a la aldea adonde iban, y él
hizo como que iba más lejos. 29 Mas ellos le
obligaron a quedarse, diciendo: Quédate con
nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha
declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos.
30 Y aconteció que estando sentado con ellos a
la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y
les dio. 31 Entonces les fueron abiertos los ojos,
y le reconocieron; mas él se desapareció de su
vista. 32 Y se decían el uno al otro: ¿No ardía
nuestro corazón en nosotros, mientras nos
hablaba en el camino, y cuando nos abría las
Escrituras? 33 Y levantándose en la misma hora,
volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once
reunidos, y a los que estaban con ellos, 34 que
decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente,
y ha aparecido a Simón. 35 Entonces ellos
contaban las cosas que les habían acontecido
en el camino, y cómo le habían reconocido al
partir el pan.

Jesús se aparece a los discípulos

(Mt. 28:16-20; Mr. 16:14-18; Jn. 20:19-23)

36 Mientras ellos aún hablaban de estas
cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les
dijo: Paz a vosotros. 37 Entonces, espantados
y atemorizados, pensaban que veían espíritu.
38 Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y
vienen a vuestro corazón estos pensamientos?
39 Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo
soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene
carne ni huesos, como veis que yo tengo. 40 Y
diciendo esto, les mostró las manos y los pies.
41 Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían,
y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí
algo de comer? 42 Entonces le dieron parte de
un pez asado, y un panal de miel. 43 Y él lo
tomó, y comió delante de ellos.

44 Y les dijo: Éstas son las palabras que os
hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito
de mí en la ley de Moisés, en los profetas y
en los salmos. 45 Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; 46 y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese,[b] y resucitase de
los muertos al tercer día;[c] 47 y que se predicase
en su nombre el arrepentimiento y el perdón
de pecados en todas las naciones, comenzando
desde Jerusalén. 48 Y vosotros sois testigos de
estas cosas. 49 He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre[d] sobre vosotros; pero quedaos
vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que
seáis investidos de poder desde lo alto.

La ascensión

(Mr. 16:19-20)

50 Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo. 51 Y aconteció que
bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo.[e] 52 Ellos, después de haberle
adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo;
53 y estaban siempre en el templo, alabando y
bendiciendo a Dios. Amén.

24:46 [b] Is. 53:1-12.
24:46 [c] Os. 6:2.
24:49 [d] Hch. 1:4.
24:50-51 [e] Hch. 1:9-11.

La obra del Espíritu Santo en

JUAN

INTRODUCCIÓN

La obra del Espíritu Santo en Juan

El tema del Evangelio de Juan es la vida: la vida eterna (Juan 20:31). Debido a su desdichada condición, el espíritu humano debe ser perdonado, limpiado y techo vivo para Dios; en una sola palabra: regenerado. Eso es esencialmente lo que sucede cuando nos arrepentimos de nuestros pecados, recibimos a Cristo y somos convertidos o salvos. Sobre la base de la muerte de Cristo en nuestro lugar, Dios nos perdona y pone en nuestra cuenta su justicia perfecta; esto es lo que Pablo quiso decir con la palabra justificación (Romanos 3:21–5:21).

Jesús promete enviar el Espíritu Santo cuando deja a sus discípulos. El Espíritu Santo será un consejero que enseñe y guíe a los creyentes a toda verdad (Juan 14). El Espíritu Santo revelará a los seguidores de Jesús todo lo que Él quiere que sepan (Juan 16). Después de su resurrección, Jesús sopló el Espíritu Santo sobre sus discípulos (Juan 20).

Algunos de los pasajes más importantes en la Biblia sobre el Espíritu Santo ocurren en la enseñanza de Jesús en el aposento alto (Juan 13–16). Estos pasajes revelan varias razones concretas para enviar al Consolador. En primer lugar, el Espíritu Santo vendría para enseñar a los cristianos "todas las cosas" (14:26), todo lo que es necesario para su salvación y comunión con Dios y para la obra del testimonio. En segundo lugar, el Espíritu vendría para dar testimonio con respecto a Cristo (Juan 15:26). En tercer lugar, el Paracletos sirve como abogado defensor para los cristianos cuando ellos son perseguidos por el mundo. Él reprueba al mundo del pecado, y convence al mundo de justicia. Él convencer al mundo de juicio. Juan 15:26 es el más importante de estos versículos, en el cual Cristo dice que enviará al consolador a sus discípulos de parte del Padre.

Jesús reveló un aspecto adicional del ministerio del espíritu en Juan 14:17: "pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros". Jesús personalmente les llenaría de su Espíritu después de su resurrección para que compartiesen su nueva vida y mejorarse su comunión con ellos.

En Juan 20:21-23 Él sopló sobre sus discípulos y dijo: "Recibid el Espíritu Santo". Este acontecimiento es el clímax del Evangelio de Juan. Desde aquella noche, quienes ponen su confianza en Cristo reciben su nueva vida en el momento de su regeneración. Por primera vez en la Historia Dios, mediante su Espíritu, tomó residencia en los pecadores redimidos.*

* John Rea, *Bible Handbook on the Holy Spirit* [Manual bíblico sobre el Espíritu Santo], pp. 124–145.

El Santo Evangelio según San Juan

El Verbo hecho carne

1 [1] En el principio era el Verbo, y el Verbo era
con Dios, y el Verbo era Dios. [2] Éste era en
el principio con Dios. [3] Todas las cosas por él
fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido
hecho, fue hecho. [4] En él estaba la vida, y la
vida era la luz de los hombres. [5] La luz en las
tinieblas resplandece, y las tinieblas no preva-
lecieron contra ella.

[6] Hubo un hombre enviado de Dios, el
cual se llamaba Juan.[a] [7] Éste vino por testimo-
nio, para que diese testimonio de la luz, a fin
de que todos creyesen por él. [8] No era él la luz,
sino para que diese testimonio de la luz.

[9] Aquella luz verdadera, que alumbra a
todo hombre, venía a este mundo. [10] En el
mundo estaba, y el mundo por él fue hecho;
pero el mundo no le conoció. [11] A lo suyo vino,
y los suyos no le recibieron. [12] Mas a todos los
que le recibieron, a los que creen en su nombre,
les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;
[13] los cuales no son engendrados de sangre, ni
de voluntad de carne, ni de voluntad de varón,
sino de Dios.

[14] Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó
entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como
del unigénito del Padre), lleno de gracia y de
verdad. [15] Juan dio testimonio de él, y clamó
diciendo: Éste es de quien yo decía: El que viene
después de mí, es antes de mí; porque era pri-
mero que yo. [16] Porque de su plenitud tomamos
todos, y gracia sobre gracia. [17] Pues la ley por
medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la
verdad vinieron por medio de Jesucristo. [18] A
Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que
está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.

Testimonio de Juan el Bautista
(Mt. 3:11-12; Mr. 1:7-8; Lc. 3:15-17)

[19] Éste es el testimonio de Juan, cuando los
judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levi-
tas para que le preguntasen: ¿Tú, quién eres?
[20] Confesó, y no negó, sino confesó: Yo no soy
el Cristo. [21] Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres
tú Elías?[b] Dijo: No soy. ¿Eres tú el profeta?[c] Y
respondió: No. [22] Le dijeron: ¿Pues quién eres?
para que demos respuesta a los que nos enviaron.
¿Qué dices de ti mismo? [23] Dijo: Yo soy la voz
de uno que clama en el desierto: Enderezad el
camino del Señor, como dijo el profeta Isaías.[d]

[24] Y los que habían sido enviados eran de
los fariseos. [25] Y le preguntaron, y le dijeron:
¿Por qué, pues, bautizas, si tú no eres el Cristo,
ni Elías, ni el profeta? [26] Juan les respondió
diciendo: Yo bautizo con agua; mas en medio
de vosotros está uno a quien vosotros no cono-
céis. [27] Éste es el que viene después de mí, el
que es antes de mí, del cual yo no soy digno de
desatar la correa del calzado. [28] Estas cosas su-
cedieron en Betábara, al otro lado del Jordán,
donde Juan estaba bautizando.

El Cordero de Dios

[29] El siguiente día vio Juan a Jesús que ve-
nía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo. [30] Éste es
aquel de quien yo dije: Después de mí viene
un varón, el cual es antes de mí; porque era
primero que yo. [31] Y yo no le conocía; mas
para que fuese manifestado a Israel, por esto
vine yo bautizando con agua. [32] También dio
Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que
descendía del cielo como paloma, y permane-
ció sobre él. [33] Y yo no le conocía; pero el que
me envió a bautizar con agua, aquél me dijo:
Sobre quien veas descender el Espíritu y que
permanece sobre él, ése es el que bautiza con el
Espíritu Santo. [34] Y yo le vi, y he dado testimo-
nio de que éste es el Hijo de Dios.

Los primeros discípulos

[35] El siguiente día otra vez estaba Juan, y
dos de sus discípulos. [36] Y mirando a Jesús que
andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de

1:6 [a] Mt. 3:1; Mr. 1:4; Lc. 3:1-2.
1:21 [b] Mal. 4:5.
1:21 [c] Dt. 18:15, 18.
1:23 [d] Is. 40:3.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Nuestro divino maestro

El Espíritu Santo es nuestro divino Maestro. Creo que la mayor obra del Espíritu Santo es enseñar. Cada nueva revelación y aspecto de luz que descubrimos en Dios se produce como resultado de la obra del Espíritu Santo, que vino para enseñarnos y guiarnos a toda verdad (Juan 14:26; 16:13). Su objetivo es enseñarnos la voluntad de Dios. Nos enseña sobre el pecado y nos trae convicción. Nos enseña a orar, nos enseña sobre la eternidad, viene para revelarnos a Jesús, nos abre dimensiones de vida para que podamos ver quiénes somos a ojos de Dios, qué necesitamos en ese momento y hacia dónde vamos en el futuro. Nicodemo y otros llamaron a Jesús "maestro que ha venido de Dios" (Juan 3:2). Los dos discípulos que caminaban por el camino de Emaús dijeron: "¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?" (Lucas 24:32). Jesús les enseñó mientras iban de camino. De igual forma, el Espíritu Santo ha venido para ser nuestro Maestro a fin de revelarnos a Jesús para que podamos caminar en una relación personal con Dios y después compartir esa relación con otros. El Espíritu Santo es el mejor Maestro, que se compromete con nosotros y nos ayuda a aprender caminando a nuestro lado en las situaciones de nuestra vida.*

* Fuchsia Pickett, *Presenting the Holy Spirit* [Presentar al Espíritu Santo], pp. 148–149.

Dios. 37 Le oyeron hablar los dos discípulos,
y siguieron a Jesús. 38 Y volviéndose Jesús, y
viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis?
Ellos le dijeron: Rabí (que traducido es, Maestro), ¿dónde moras? 39 Les dijo: Venid y ved.
Fueron, y vieron donde moraba, y se quedaron con él aquel día; porque era como la hora
décima. 40 Andrés, hermano de Simón Pedro,
era uno de los dos que habían oído a Juan, y
habían seguido a Jesús. 41 Éste halló primero a
su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado
al Mesías (que traducido es, el Cristo). 42 Y le
trajo a Jesús. Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres
Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas[1]
(que quiere decir, Pedro[2]).

Jesús llama a Felipe y a Natanael

43 El siguiente día quiso Jesús ir a Galilea,
y halló a Felipe, y le dijo: Sígueme. 44 Y Felipe
era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro.
45 Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos
hallado a aquél de quien escribió Moisés en
la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo
de José, de Nazaret. 46 Natanael le dijo: ¿De
Nazaret puede salir algo de bueno? Le dijo
Felipe: Ven y ve. 47 Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él: He aquí
un verdadero israelita, en quien no hay engaño.
48 Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces?
Respondió Jesús y le dijo: Antes que Felipe te
llamara, cuando estabas debajo de la higuera,
te vi. 49 Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú
eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel.
50 Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije: Te
vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores
que éstas verás. 51 Y le dijo: De cierto, de cierto
os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto,
y a los ángeles de Dios que suben y descienden[e]
sobre el Hijo del Hombre.

Las bodas de Caná

2 1 Al tercer día se hicieron unas bodas en
Caná de Galilea; y estaba allí la madre de
Jesús. 2 Y fueron también invitados a las bodas
Jesús y sus discípulos. 3 Y faltando el vino, la
madre de Jesús le dijo: No tienen vino. 4 Jesús le dijo: ¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún
no ha venido mi hora. 5 Su madre dijo a los

1:42 [1] De la palabra *piedra* en arameo. **1:42** [2] De la palabra *piedra* en griego.
1:51 [e] Gn. 28:12.

que servían: Haced todo lo que os dijere.[a] 6 Y estaban allí seis tinajas de piedra para agua, conforme al rito de la purificación de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros. 7 Jesús les dijo: Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. 8 Entonces les dijo: Sacad ahora, y llevadlo al maestresala. Y se lo llevaron. 9 Cuando el maestresala probó el agua hecha vino, sin saber él de dónde era, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo, 10 y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; mas tú has reservado el buen vino hasta ahora. 11 Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

12 Después de esto descendieron a Capernaum,[b] él, su madre, sus hermanos y sus discípulos; y estuvieron allí no muchos días.

Jesús purifica el templo

(Mt. 21:12-13; Mr. 11:15-18; Lc. 19:45-46)

13 Estaba cerca la pascua[c] de los judíos; y subió Jesús a Jerusalén, 14 y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados. 15 Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas; 16 y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado. 17 Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume.[d] 18 Y los judíos respondieron y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto? 19 Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.[e] 20 Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás? 21 Mas él hablaba del templo de su cuerpo. 22 Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús había dicho.

Jesús conoce a todos los hombres

23 Estando en Jerusalén en la fiesta de la pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía. 24 Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos, 25 y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre.

Jesús y Nicodemo

3 1 Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. 2 Éste vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él. 3 Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. 4 Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? 5 Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. 6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu,[1] espíritu es. 7 No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. 8 El viento[2] sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu. 9 Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto? 10 Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto? 11 De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio. 12 Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las

2:5 [a] Gn. 41:55.
2:12 [b] Mt. 4:13.
2:13 [c] Éx. 12:1-27.
2:17 [d] Sal. 69:9.
2:19 [e] Mt. 26:61; 27:40; Mr. 14:58; 15:29.
3:6 [1] La misma palabra griega significa tanto *viento* como *espíritu.*
3:8 [2] La misma palabra griega significa tanto *viento* como *espíritu.*

celestiales? 13 Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo. 14 Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto,[a] así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, 15 para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

De tal manera amó Dios al mundo

16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. 17 Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. 18 El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. 19 Y ésta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. 20 Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. 21 Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios.

El amigo del esposo

22 Después de esto, vino Jesús con sus discípulos a la tierra de Judea, y estuvo allí con ellos, y bautizaba. 23 Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas; y venían, y eran bautizados. 24 Porque Juan no había sido aún encarcelado.[b]

25 Entonces hubo discusión entre los discípulos de Juan y los judíos acerca de la purificación. 26 Y vinieron a Juan y le dijeron: Rabí, mira que el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, bautiza, y todos vienen a él. 27 Respondió Juan y dijo: No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo. 28 Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo,[c] sino que soy enviado delante de él. 29 El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo está cumplido. 30 Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe.

El que viene de arriba

31 El que de arriba viene, es sobre todos; el que es de la tierra, es terrenal, y cosas terrenales habla; el que viene del cielo, es sobre todos. 32 Y lo que vio y oyó, esto testifica; y nadie recibe su testimonio. 33 El que recibe su testimonio, éste atestigua que Dios es veraz. 34 Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida. 35 El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano.[d]

36 El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

Jesús y la mujer samaritana

4 1 Cuando, pues, el Señor entendió que los fariseos habían oído decir: Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan 2 (aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos), 3 salió de Judea, y se fue otra vez a Galilea. 4 Y le era necesario pasar por Samaria. 5 Vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José.[a] 6 Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta.

7 Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber. 8 Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer. 9 La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí.[b] 10 Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y

3:14 [a] Nm. 21:9.
3:24 [b] Mt. 14:3; Mr. 6:17; Lc. 3:19-20.
3:28 [c] Jn. 1:20.
3:35 [d] Mt. 11:27; Lc. 10:22.
4:5 [a] Gn. 33:19; Jos. 24:32.
4:9 [b] Esd. 4:1-5; Neh. 4:1-2.

quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva. 11 La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? 12 ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados? 13 Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; 14 mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. 15 La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla.

16 Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá. 17 Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; 18 porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad. 19 Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta. 20 Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. 21 Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. 22 Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. 23 Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. 24 Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren. 25 Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas. 26 Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo.

27 En esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con una mujer; sin embargo, ninguno dijo: ¿Qué preguntas? o, ¿Qué hablas con ella? 28 Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres: 29 Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo? 30 Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él.

31 Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come. 32 Él les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis. 33 Entonces los discípulos decían unos a otros: ¿Le habrá traído alguien de comer? 34 Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra. 35 ¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega. 36 Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega. 37 Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega. 38 Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores.

39 Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho. 40 Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días. 41 Y creyeron muchos más por la palabra de él, 42 y decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo.

Jesús sana al hijo de un noble

43 Dos días después, salió de allí y fue a Galilea. 44 Porque Jesús mismo dio testimonio de que el profeta no tiene honra en su propia tierra.[c] 45 Cuando vino a Galilea, los galileos le recibieron, habiendo visto todas las cosas que había hecho en Jerusalén, en la fiesta;[d] porque también ellos habían ido a la fiesta.

46 Vino, pues, Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino.[e] Y había en Capernaum un oficial del rey, cuyo hijo estaba enfermo. 47 Éste, cuando oyó que

4:44 [c] Mt. 13:57; Mr. 6:4; Lc. 4:24.
4:45 [d] Jn. 2:23.
4:46 [e] Jn. 2:1-11.

Jesús había llegado de Judea a Galilea, vino a él y le rogó que descendiese y sanase a su hijo, que estaba a punto de morir. 48 Entonces Jesús le dijo: Si no viereis señales y prodigios, no creeréis. 49 El oficial del rey le dijo: Señor, desciende antes que mi hijo muera. 50 Jesús le dijo: Ve, tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue. 51 Cuando ya él descendía, sus siervos salieron a recibirle, y le dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive. 52 Entonces él les preguntó a qué hora había comenzado a estar mejor. Y le dijeron: Ayer a las siete le dejó la fiebre. 53 El padre entonces entendió que aquélla era la hora en que Jesús le había dicho: Tu hijo vive; y creyó él con toda su casa. 54 Esta segunda señal hizo Jesús, cuando fue de Judea a Galilea.

El paralítico de Betesda

5 1 Después de estas cosas había una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén.

2 Y hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos. 3 En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban el movimiento del agua. 4 Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese. 5 Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. 6 Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano? 7 Señor, le respondió el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo. 8 Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho, y anda. 9 Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho, y anduvo. Y era día de reposo[1] aquel día.

10 Entonces los judíos dijeron a aquel que había sido sanado: Es día de reposo;[2] no te es lícito llevar tu lecho.[a] 11 Él les respondió: El que me sanó, él mismo me dijo: Toma tu lecho y anda. 12 Entonces le preguntaron: ¿Quién es el que te dijo: Toma tu lecho y anda? 13 Y el que había sido sanado no sabía quién fuese, porque Jesús se había apartado de la gente que estaba en aquel lugar. 14 Después le halló Jesús en el templo, y le dijo: Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor. 15 El hombre se fue, y dio aviso a los judíos, que Jesús era el que le había sanado. 16 Y por esta causa los judíos perseguían a Jesús, y procuraban matarle, porque hacía estas cosas en el día de reposo.[3] 17 Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo. 18 Por esto los judíos aún más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo,[4] sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios.

La autoridad del Hijo

19 Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente. 20 Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que éstas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis. 21 Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida. 22 Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo, 23 para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.

24 De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. 25 De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los

5:9 [1] Aquí equivale a *sábado.*
5:10 [2] Aquí equivale a *sábado.*
5:10 [a] Neh. 13:19; Jer. 17:21.
5:16 [3] Aquí equivale a *sábado.*
5:18 [4] Aquí equivale a *sábado.*

muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán. 26 Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; 27 y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre. 28 No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; 29 y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.[b]

Testigos de Cristo

30 No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre. 31 Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. 32 Otro es el que da testimonio acerca de mí, y sé que el testimonio que da de mí es verdadero. 33 Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él dio testimonio de la verdad.[c] 34 Pero yo no recibo testimonio de hombre alguno; mas digo esto, para que vosotros seáis salvos. 35 Él era antorcha que ardía y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz. 36 Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que cumpliese, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado. 37 También el Padre que me envió ha dado testimonio de mí.[d] Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto, 38 ni tenéis su palabra morando en vosotros; porque a quien él envió, vosotros no creéis. 39 Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; 40 y no queréis venir a mí para que tengáis vida. 41 Gloria de los hombres no recibo. 42 Mas yo os conozco, que no tenéis amor de Dios en vosotros. 43 Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ése recibiréis. 44 ¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene del Dios único? 45 No penséis que yo voy a acusaros delante del Padre; hay quien os acusa, Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza. 46 Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. 47 Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?

Alimentación de los cinco mil

(Mt. 14:13-21; Mr. 6:30-44; Lc. 9:10-17)

6 1 Después de esto, Jesús fue al otro lado del mar de Galilea, el de Tiberias. 2 Y le seguía gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos. 3 Entonces subió Jesús a un monte, y se sentó allí con sus discípulos. 4 Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos. 5 Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a él gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos? 6 Pero esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer. 7 Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco. 8 Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: 9 Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos? 10 Entonces Jesús dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron como en número de cinco mil varones. 11 Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían. 12 Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada. 13 Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido. 14 Aquellos hombres entonces,

5:29 [b] Dn. 12:2.
5:33 [c] Jn. 1:19-27; 3:27-30.
5:37 [d] Mt. 3:17; Mr. 1:11; Lc. 3:22.

GUERRA ESPIRITUAL

Un mundo con dos reinos

FUNDAMENTOS PARA LA

Vivimos en un mundo en el que existen dos reinos. Uno es el reino satánico de las tinieblas y la mentira, y el otro es el reino de la luz, el amor y la verdad, el Reino de Dios. Aquellos que viven en pecado son controlados por un poder satánico que gobierna ese reino. Aunque se les considere personas morales, que pagan sus facturas y llevan un estilo de vida decente, no por ello dejan de vivir en el reino de las tinieblas, opuesto al Reino de Dios. Cuando Jesús caminó por esta tierra, dijo: "El reino de los cielos se ha acercado" (Mateo 4:17). Su Reino ha llegado para aquellos que están dispuestos a recibirlo a través del arrepentimiento. Pedir a Jesús que perdone nuestros pecados y sea el Señor de nuestra vida, y reconocer su sacrificio en el Calvario, hace que el Reino de Dios venga a nosotros y nos lleva a ese Reino aquí en la tierra.*

* Fuchsia Pickett, *Presenting the Holy Spirit* [Presentar al Espíritu Santo], p. 212.

viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Éste verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo.

15 Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo.

Jesús anda sobre el mar

(Mt. 14:22-27; Mr. 6:45-52)

16 Al anochecer, descendieron sus discípulos al mar, 17 y entrando en una barca, iban cruzando el mar hacia Capernaum. Estaba ya oscuro, y Jesús no había venido a ellos. 18 Y se levantaba el mar con un gran viento que soplaba. 19 Cuando habían remado como veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús que andaba sobre el mar y se acercaba a la barca; y tuvieron miedo. 20 Mas él les dijo: Yo soy; no temáis. 21 Ellos entonces con gusto le recibieron en la barca, la cual llegó en seguida a la tierra adonde iban.

La gente busca a Jesús

22 El día siguiente, la gente que estaba al otro lado del mar vio que no había habido allí más que una sola barca, y que Jesús no había entrado en ella con sus discípulos, sino que éstos se habían ido solos. 23 Pero otras barcas habían arribado de Tiberias junto al lugar donde habían comido el pan después de haber dado gracias el Señor. 24 Cuando vio, pues, la gente que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, entraron en las barcas y fueron a Capernaum, buscando a Jesús.

Jesús, el pan de vida

25 Y hallándole al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá? 26 Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis. 27 Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre. 28 Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? 29 Respondió Jesús y les dijo: Ésta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado. 30 Le dijeron entonces: ¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obra haces? 31 Nuestros padres comieron el maná en el desierto,[a] como está escrito: Pan del cielo les dio a comer.[b] 32 Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo. 33 Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. 34 Le dijeron: Señor, danos siempre este pan.

6:31 [a] Éx. 16:4, 15. **6:31** [b] Sal. 78:24.

35 Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el
que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que
en mí cree, no tendrá sed jamás. 36 Mas os he
dicho, que aunque me habéis visto, no creéis.
37 Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí;
y al que a mí viene, no le echo fuera. 38 Por-
que he descendido del cielo, no para hacer mi
voluntad, sino la voluntad del que me envió.
39 Y ésta es la voluntad del Padre, el que me
envió: Que de todo lo que me diere, no pierda
yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.
40 Y ésta es la voluntad del que me ha enviado:
Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él,
tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día
postrero.

41 Murmuraban entonces de él los judíos,
porque había dicho: Yo soy el pan que descen-
dió del cielo. 42 Y decían: ¿No es éste Jesús, el
hijo de José, cuyo padre y madre nosotros co-
nocemos? ¿Cómo, pues, dice éste: Del cielo he
descendido? 43 Jesús respondió y les dijo: No
murmuréis entre vosotros. 44 Ninguno puede
venir a mí, si el Padre que me envió no le tra-
jere; y yo le resucitaré en el día postrero. 45 Es-
crito está en los profetas: Y serán todos enseña-
dos por Dios.[c] Así que, todo aquel que oyó al
Padre, y aprendió de él, viene a mí. 46 No que
alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino
de Dios; éste ha visto al Padre. 47 De cierto, de
cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida
eterna. 48 Yo soy el pan de vida. 49 Vuestros
padres comieron el maná en el desierto, y mu-
rieron. 50 Éste es el pan que desciende del cielo,
para que el que de él come, no muera. 51 Yo soy
el pan vivo que descendió del cielo; si alguno
comiere de este pan, vivirá para siempre; y el
pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré
por la vida del mundo.

52 Entonces los judíos contendían entre
sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a co-
mer su carne? 53 Jesús les dijo: De cierto, de
cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo
del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida
en vosotros. 54 El que come mi carne y bebe
mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucita-
ré en el día postrero. 55 Porque mi carne es
verdadera comida, y mi sangre es verdadera
bebida. 56 El que come mi carne y bebe mi
sangre, en mí permanece, y yo en él. 57 Como
me envió el Padre viviente, y yo vivo por el
Padre, asimismo el que me come, él también
vivirá por mí. 58 Éste es el pan que descendió
del cielo; no como vuestros padres comieron
el maná, y murieron; el que come de este pan,
vivirá eternamente. 59 Estas cosas dijo en la si-
nagoga, enseñando en Capernaum.

Palabras de vida eterna

60 Al oírlas, muchos de sus discípulos di-
jeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede
oír? 61 Sabiendo Jesús en sí mismo que sus
discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto
os ofende? 62 ¿Pues qué, si viereis al Hijo del
Hombre subir adonde estaba primero? 63 El
espíritu es el que da vida; la carne para nada
aprovecha; las palabras que yo os he hablado
son espíritu y son vida. 64 Pero hay algunos de
vosotros que no creen. Porque Jesús sabía des-
de el principio quiénes eran los que no creían,
y quién le había de entregar. 65 Y dijo: Por eso
os he dicho que ninguno puede venir a mí, si
no le fuere dado del Padre.

66 Desde entonces muchos de sus discí-
pulos volvieron atrás, y ya no andaban con él.
67 Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis aca-
so iros también vosotros? 68 Le respondió Si-
món Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes
palabras de vida eterna. 69 Y nosotros hemos
creído y conocemos que tú eres el Cristo, el
Hijo del Dios viviente.[d] 70 Jesús les respondió:
¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y
uno de vosotros es diablo? 71 Hablaba de Judas
Iscariote, hijo de Simón; porque éste era el que
le iba a entregar, y era uno de los doce.

Incredulidad de los hermanos de Jesús

7 1 Después de estas cosas, andaba Je-
sús en Galilea; pues no quería andar en

6:45 [c] Is. 54:13. **6:68-69** [d] Mt. 16:16; Mr. 8:29; Lc. 9:20.

Judea, porque los judíos procuraban matarle.
2 Estaba cerca la fiesta de los judíos, la de los
tabernáculos;[a] 3 y le dijeron sus hermanos: Sal
de aquí, y vete a Judea, para que también tus
discípulos vean las obras que haces. 4 Porque
ninguno que procura darse a conocer hace
algo en secreto. Si estas cosas haces, mani-
fiéstate al mundo. 5 Porque ni aun sus herma-
nos creían en él. 6 Entonces Jesús les dijo: Mi
tiempo aún no ha llegado, mas vuestro tiem-
po siempre está presto. 7 No puede el mundo
aborreceros a vosotros; mas a mí me aborre-
ce, porque yo testifico de él, que sus obras son
malas. 8 Subid vosotros a la fiesta; yo no subo
todavía a esa fiesta, porque mi tiempo aún no
se ha cumplido. 9 Y habiéndoles dicho esto, se
quedó en Galilea.

Jesús en la fiesta de los tabernáculos

10 Pero después que sus hermanos habían
subido, entonces él también subió a la fiesta,
no abiertamente, sino como en secreto. 11 Y
le buscaban los judíos en la fiesta, y decían:
¿Dónde está aquél? 12 Y había gran murmu-
llo acerca de él entre la multitud, pues unos
decían: Es bueno; pero otros decían: No, sino
que engaña al pueblo. 13 Pero ninguno hablaba
abiertamente de él, por miedo a los judíos.

14 Mas a la mitad de la fiesta subió Jesús al
templo, y enseñaba. 15 Y se maravillaban los
judíos, diciendo: ¿Cómo sabe éste letras, sin
haber estudiado? 16 Jesús les respondió y dijo:
Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me
envió. 17 El que quiera hacer la voluntad de
Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo
hablo por mi propia cuenta. 18 El que habla por
su propia cuenta, su propia gloria busca; pero
el que busca la gloria del que le envió, éste es
verdadero, y no hay en él injusticia. 19 ¿No os
dio Moisés la ley, y ninguno de vosotros cum-
ple la ley? ¿Por qué procuráis matarme? 20 Res-
pondió la multitud y dijo: Demonio tienes;
¿quién procura matarte? 21 Jesús respondió y
les dijo: Una obra hice, y todos os maravilláis.
22 Por cierto, Moisés os dio la circuncisión[b]
(no porque sea de Moisés, sino de los padres[c]);
y en el día de reposo[1] circuncidáis al hombre.
23 Si recibe el hombre la circuncisión en el día
de reposo,[2] para que la ley de Moisés no sea
quebrantada, ¿os enojáis conmigo porque en
el día de reposo[3] sané completamente a un
hombre?[d] 24 No juzguéis según las apariencias,
sino juzgad con justo juicio.

¿Es éste el Cristo?

25 Decían entonces unos de Jerusalén: ¿No
es éste a quien buscan para matarle? 26 Pues
mirad, habla públicamente, y no le dicen nada.
¿Habrán reconocido en verdad los gobernantes
que éste es el Cristo? 27 Pero éste, sabemos de
dónde es; mas cuando venga el Cristo, nadie
sabrá de dónde sea. 28 Jesús entonces, enseñan-
do en el templo, alzó la voz y dijo: A mí me
conocéis, y sabéis de dónde soy; y no he veni-
do de mí mismo, pero el que me envió es ver-
dadero, a quien vosotros no conocéis. 29 Pero
yo le conozco, porque de él procedo, y él me
envió. 30 Entonces procuraban prenderle; pero
ninguno le echó mano, porque aún no había
llegado su hora. 31 Y muchos de la multitud
creyeron en él, y decían: El Cristo, cuando
venga, ¿hará más señales que las que éste hace?

Los fariseos envían alguaciles para prender a Jesús

32 Los fariseos oyeron a la gente que mur-
muraba de él estas cosas; y los principales sa-
cerdotes y los fariseos enviaron alguaciles para
que le prendiesen. 33 Entonces Jesús dijo: To-
davía un poco de tiempo estaré con vosotros, e
iré al que me envió. 34 Me buscaréis, y no me
hallaréis; y a donde yo estaré, vosotros no po-
dréis venir. 35 Entonces los judíos dijeron entre
sí: ¿Adónde se irá éste, que no le hallemos? ¿Se
irá a los dispersos entre los griegos, y enseñará

7:2 [a] Lv. 23:34; Dt. 16:13.
7:22 [b] Lv. 12:3.
7:22 [c] Gn. 17.10.
7:22 [1] Aquí equivale a *sábado.*
7:23 [2] Aquí equivale a *sábado.*
7:23 [3] Aquí equivale a *sábado.*
7:23 [d] Jn. 5:9.

a los griegos? 36 ¿Qué significa esto que dijo: Me buscaréis, y no me hallaréis; y a donde yo estaré, vosotros no podréis venir?

Ríos de agua viva

37 En el último y gran día de la fiesta,[e] Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. 38 El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.[f] 39 Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

División entre la gente

40 Entonces algunos de la multitud, oyendo estas palabras, decían: Verdaderamente éste es el profeta. 41 Otros decían: Éste es el Cristo. Pero algunos decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo? 42 ¿No dice la Escritura que del linaje de David, y de la aldea de Belén,[g] de donde era David, ha de venir el Cristo? 43 Hubo entonces disensión entre la gente a causa de él. 44 Y algunos de ellos querían prenderle; pero ninguno le echó mano.

¡Nunca ha hablado hombre así!

45 Los alguaciles vinieron a los principales sacerdotes y a los fariseos; y éstos les dijeron: ¿Por qué no le habéis traído? 46 Los alguaciles respondieron: ¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre! 47 Entonces los fariseos les respondieron: ¿También vosotros habéis sido engañados? 48 ¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes, o de los fariseos? 49 Mas esta gente que no sabe la ley, maldita es. 50 Les dijo Nicodemo, el que vino a él de noche,[h] el cual era uno de ellos: 51 ¿Juzga acaso nuestra ley a un hombre si primero no le oye, y sabe lo que ha hecho? 52 Respondieron y le dijeron: ¿Eres tú también galileo? Escudriña y ve que de Galilea nunca se ha levantado profeta.

Jn. 8:10

Ordeno a todos mis acusadores que se vayan por la sangre de Jesús.

La mujer adúltera

53 Cada uno se fue a su casa;

8 1 y Jesús se fue al monte de los Olivos. 2 Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino a él; y sentado él, les enseñaba. 3 Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio, 4 le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio. 5 Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres.[a] Tú, pues, ¿qué dices? 6 Mas esto decían tentándole, para poder acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo. 7 Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella. 8 E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra. 9 Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio. 10 Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? 11 Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más.

Jesús, la luz del mundo

12 Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo;[b] el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. 13 Entonces los fariseos le dijeron: Tú das testimonio acerca de ti mismo; tu testimonio no es verdadero.[c] 14 Respondió Jesús y les

7:37 [e] Lv. 23:36.
7:38 [f] Ez. 47:1; Zac. 14:8.
7:42 [g] Mi. 5:2.
7:50 [h] Jn. 3:1-2.
8:5 [a] Lv. 20:10; Dt. 22:22-24.
8:12 [b] Mt. 5:14; Jn. 9:5.
8:13 [c] Jn. 5:31.

dijo: Aunque yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y a dónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo, ni a dónde voy. 15 Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie. 16 Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy yo solo, sino yo y el que me envió, el Padre. 17 Y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero. 18 Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí. 19 Ellos le dijeron: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús: Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre; si a mí me conocieseis, también a mi Padre conoceríais. 20 Estas palabras habló Jesús en el lugar de las ofrendas, enseñando en el templo; y nadie le prendió, porque aún no había llegado su hora.

A donde yo voy, vosotros no podéis venir

21 Otra vez les dijo Jesús: Yo me voy, y me buscaréis, pero en vuestro pecado moriréis; a donde yo voy, vosotros no podéis venir. 22 Decían entonces los judíos: ¿Acaso se matará a sí mismo, que dice: A donde yo voy, vosotros no podéis venir? 23 Y les dijo: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. 24 Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis. 25 Entonces le dijeron: ¿Tú quién eres? Entonces Jesús les dijo: Lo que desde el principio os he dicho. 26 Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros; pero el que me envió es verdadero; y yo, lo que he oído de él, esto hablo al mundo. 27 Pero no entendieron que les hablaba del Padre. 28 Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo. 29 Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada. 30 Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él.

La verdad os hará libres

31 Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; 32 y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. 33 Le respondieron: Linaje de Abraham somos,[d] y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres?

34 Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. 35 Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre. 36 Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres. 37 Sé que sois descendientes de Abraham; pero procuráis matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros. 38 Yo hablo lo que he visto cerca del Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído cerca de vuestro padre.

Sois de vuestro padre el diablo

39 Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: Si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais. 40 Pero ahora procuráis matarme a mí, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios; no hizo esto Abraham. 41 Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Entonces le dijeron: Nosotros no somos nacidos de fornicación; un padre tenemos, que es Dios. 42 Jesús entonces les dijo: Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais; porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió. 43 ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra. 44 Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira. 45 Y a mí, porque digo la verdad, no me creéis. 46 ¿Quién de vosotros me

8:33 [d] Mt. 3:9; Lc. 3:8.

CONOZCA A SU ENEMIGO

Uno de los temas más malentendidos en toda la teología y la enseñanza cristiana es el tema de la guerra espiritual. La primera clave para tener victoria en la guerra espiritual es la siguiente: debe usted creer en la esfera del espíritu; debe creer que esta esfera es real y tangible. La esfera del espíritu no es ningún cuento de hadas inventado que vive solamente en las mentes de los niños y de los supersticiosos, sino que es real.

La guerra espiritual es algo que tiene lugar cada día. Tan sólo porque ignoremos algo no significa que no exista. Muchas personas sufren la enfermedad de la *avestrucitis*. Creen que si se comportan como un avestruz en cuanto a cosas como la guerra espiritual, entonces esas cosas no están sucediendo. Puede que escondan su cabeza en la arena y lo ignoren, ¡pero sigue ocurriendo! ¿Sufre usted avestrucitis?

Satanás lucha desesperadamente por destruirle a usted, su destino, su propósito y a su familia; pero no sea vencido ni se desaliente. Si es usted creyente en Jesús, ¡entonces es un vencedor!

Pablo declara que hay un mundo que no se ve (2 Corintios 4:18). Es un mundo sobrenatural, y en este mundo invisible es donde se produce la guerra espiritual. Desde el principio del tiempo ha habido una borrosa línea entre el mundo natural y el mundo espiritual. En el amanecer de la creación, cuando Adán y Eva llegaron al huerto de Edén, Satanás también lo hizo, y comenzó la guerra espiritual.

Esta batalla se denomina guerra porque Satanás y todo el infierno están en total rebelión contra Dios. La guerra espiritual puede manifestarse de muchas maneras diferentes. Cuando somos tentados a participar en el pecado y en la conducta impía, se libra la lucha; ocurre cuando somos heridos, dañados o defraudados por las personas que amamos o en quienes tenemos confianza. Es una lucha espiritual no llegar a estar amargados, enojados y no querer perdonar. El enemigo orquestará situaciones que estén pensadas para derrotarnos, y puede llegar a ser una batalla el permanecer victoriosos, llenos de gozo, ¡e incluso salvos!

La guerra espiritual puede tener lugar en cualquier lugar: en la casa, el trabajo, ¡e incluso en la iglesia! Nunca olvide que se ha sabido que el diablo va a la iglesia. Ahora bien, es importante que usted entienda esta verdad: existe una gran guerra espiritual produciéndose en este preciso momento. Podría usted preguntarse si Dios está preocupado, y la respuesta sería un resonante no. Dios tiene el control absoluto y no corre ningún peligro por parte de Satanás.

Participamos en una guerra, lo que está en juego es enorme, y nuestro enemigo es Satanás.

Nuestro enemigo es el enemigo de Dios, y ese enemigo es Satanás. A fin de que usted venza a un enemigo, es de primordial importancia que conozca a ese enemigo. Cuando usted conoce a su enemigo, está en el camino hacia la victoria segura.*

* Jim Raley, *Hechizos del infierno*, © 2012, capítulo 2.

redarguye de pecado? Pues si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis? 47 El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios.

La preexistencia de Cristo

48 Respondieron entonces los judíos, y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano, y que tienes demonio? 49 Respondió Jesús: Yo no tengo demonio, antes honro a mi Padre; y vosotros me deshonráis. 50 Pero yo no busco mi gloria; hay quien la busca, y juzga. 51 De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte. 52 Entonces los judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guarda mi palabra, nunca sufrirá muerte. 53 ¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? ¡Y los profetas murieron! ¿Quién te haces a ti mismo? 54 Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es; mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Dios. 55 Pero vosotros no le conocéis; mas yo le conozco, y si dijere que no le conozco, sería mentiroso como vosotros; pero le conozco, y guardo su palabra. 56 Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó. 57 Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? 58 Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy. 59 Tomaron entonces piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo; y atravesando por en medio de ellos, se fue.

Jesús sana a un ciego de nacimiento

9 1 Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. 2 Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego? 3 Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él. 4 Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar. 5 Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo.[a] 6 Dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego, 7 y le dijo: Ve a lavarte en el estanque de Siloé (que traducido es, Enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo. 8 Entonces los vecinos, y los que antes le habían visto que era ciego, decían: ¿No es éste el que se sentaba y mendigaba? 9 Unos decían: Él es; y otros: A él se parece. Él decía: Yo soy. 10 Y le dijeron: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos? 11 Respondió él y dijo: Aquel hombre que se llama Jesús hizo lodo, me untó los ojos, y me dijo: Ve al Siloé, y lávate; y fui, y me lavé, y recibí la vista. 12 Entonces le dijeron: ¿Dónde está él? Él dijo: No sé.

Los fariseos interrogan al ciego sanado

13 Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. 14 Y era día de reposo[1] cuando Jesús había hecho el lodo, y le había abierto los ojos. 15 Volvieron, pues, a preguntarle también los fariseos cómo había recibido la vista. Él les dijo: Me puso lodo sobre los ojos, y me lavé, y veo. 16 Entonces algunos de los fariseos decían: Ese hombre no procede de Dios, porque no guarda el día de reposo.[2] Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales? Y había disensión entre ellos. 17 Entonces volvieron a decirle al ciego: ¿Qué dices tú del que te abrió los ojos? Y él dijo: Que es profeta.

18 Pero los judíos no creían que él había sido ciego, y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista, 19 y les preguntaron, diciendo: ¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora? 20 Sus padres respondieron y les dijeron: Sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego; 21 pero cómo vea ahora, no lo sabemos; o quién le haya

9:5 [a] Mt. 5:14; Jn. 8:12.
9:14 [1] Aquí equivale a *sábado.*
9:16 [2] Aquí equivale a *sábado.*

abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos; edad tiene, preguntadle a él; él hablará por sí mismo. 22 Esto dijeron sus padres, porque tenían miedo de los judíos, por cuanto los judíos ya habían acordado que si alguno confesase que Jesús era el Mesías, fuera expulsado de la sinagoga. 23 Por eso dijeron sus padres: Edad tiene, preguntadle a él.

Jn. 10:10

Tengo vida y vida en abundancia.

24 Entonces volvieron a llamar al hombre que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es pecador. 25 Entonces él respondió y dijo: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo. 26 Le volvieron a decir: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos? 27 Él les respondió: Ya os lo he dicho, y no habéis querido oír; ¿por qué lo queréis oír otra vez? ¿Queréis también vosotros haceros sus discípulos? 28 Y le injuriaron, y dijeron: Tú eres su discípulo; pero nosotros, discípulos de Moisés somos. 29 Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés; pero respecto a ése, no sabemos de dónde sea. 30 Respondió el hombre, y les dijo: Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos. 31 Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye. 32 Desde el principio no se ha oído decir que alguno abriese los ojos a uno que nació ciego. 33 Si éste no viniera de Dios, nada podría hacer. 34 Respondieron y le dijeron: Tú naciste del todo en pecado, ¿y nos enseñas a nosotros? Y le expulsaron.

Ceguera espiritual

35 Oyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios? 36 Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él? 37 Le dijo Jesús: Pues le has visto, y el que habla contigo, él es. 38 Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró. 39 Dijo Jesús: Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados. 40 Entonces algunos de los fariseos que estaban con él, al oír esto, le dijeron: ¿Acaso nosotros somos también ciegos? 41 Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece.

Parábola del redil

10 1 De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador. 2 Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. 3 A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. 4 Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. 5 Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. 6 Esta alegoría les dijo Jesús; pero ellos no entendieron qué era lo que les decía.

Jesús, el buen pastor

7 Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. 8 Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas. 9 Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. 10 El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. 11 Yo soy el buen pastor;[a] el buen pastor su vida da por las ovejas. 12 Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebata las ovejas y las dispersa. 13 Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas. 14 Yo soy el buen pastor;

10:11-13 [a] Ez. 34:11-12.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Oración de guerra

Hay mucha gente frustrada por la vida, son personas que luchan porque pueden estar abrumadas por las dudas y los fracasos. Algunas personas contienden con la tensión y la presión que con frecuencia los llevan a problemas físicos y emocionales. Jesús pasó una cantidad considerable de tiempo ministrando a los oprimidos y multitudes enteras llegaron a escucharlo para ser sanadas y liberadas de los espíritus malignos.

La liberación es el pan de los niños y todo hijo de Dios tiene el derecho de disfrutar de los beneficios que ella trae como el gozo y la libertad. Hemos visto a miles de creyentes ser liberados de los demonios mediante oraciones de autoridad. La liberación es un ministerio de milagros, mismos que se multiplican a través de la oración de guerra.

Los avances que verá son sobrenaturales. Se multiplicarán las sanidades, las ataduras de mucho tiempo serán destruidas, se expondrán las raíces ocultas y serán eliminadas, se resolverán los problemas inexplicables, los tercos obstáculos desaparecerán, se romperán los ciclos de fracaso, la frustración y la desesperación serán eliminadas a través de la oración de guerra, el desánimo y la decepción quedarán atrás, los problemas difíciles de la vida serán conquistados, y finalmente experimentará una paz duradera. Puede disfrutar de una vida abundante.*

* John Eckhardt, *Oraciones que derrotan a los demonios y rompen maldiciones*, © 2011, p. 92.

y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, 15 así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre;[b] y pongo mi vida por las ovejas. 16 También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor. 17 Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. 18 Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

19 Volvió a haber disensión entre los judíos por estas palabras. 20 Muchos de ellos decían: Demonio tiene, y está fuera de sí; ¿por qué le oís? 21 Decían otros: Estas palabras no son de endemoniado. ¿Puede acaso el demonio abrir los ojos de los ciegos?

Los judíos rechazan a Jesús

22 Celebrábase en Jerusalén la fiesta de la dedicación. Era invierno, 23 y Jesús andaba en el templo por el pórtico de Salomón. 24 Y le rodearon los judíos y le dijeron: ¿Hasta cuándo nos turbarás el alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente. 25 Jesús les respondió: Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí; 26 pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho. 27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, 28 y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. 29 Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. 30 Yo y el Padre uno somos.

31 Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle. 32 Jesús les respondió: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis? 33 Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia;[c] porque tú, siendo hombre, te haces Dios. 34 Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois[d]? 35 Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada), 36 ¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios

10:15 [b] Mt. 11:27; Lc. 10:22.
10:33 [c] Lv. 24:16.
10:34 [d] Sal. 82:6.

soy? 37 Si no hago las obras de mi Padre, no me
creáis. 38 Mas si las hago, aunque no me creáis
a mí, creed a las obras, para que conozcáis y
creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre.
39 Procuraron otra vez prenderle, pero él se es-
capó de sus manos.

40 Y se fue de nuevo al otro lado del Jordán,
al lugar donde primero había estado bautizan-
do Juan;[e] y se quedó allí. 41 Y muchos venían
a él, y decían: Juan, a la verdad, ninguna señal
hizo; pero todo lo que Juan dijo de éste, era
verdad. 42 Y muchos creyeron en él allí.

Muerte de Lázaro

11 1 Estaba entonces enfermo uno llamado
Lázaro, de Betania, la aldea de María y
de Marta su hermana.[a] 2 (María, cuyo herma-
no Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al
Señor con perfume, y le enjugó los pies con
sus cabellos.[b]) 3 Enviaron, pues, las hermanas
para decir a Jesús: Señor, he aquí el que amas
está enfermo. 4 Oyéndolo Jesús, dijo: Esta en-
fermedad no es para muerte, sino para la gloria
de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorifi-
cado por ella.

5 Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y
a Lázaro. 6 Cuando oyó, pues, que estaba en-
fermo, se quedó dos días más en el lugar don-
de estaba. 7 Luego, después de esto, dijo a los
discípulos: Vamos a Judea otra vez. 8 Le dije-
ron los discípulos: Rabí, ahora procuraban los
judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá? 9 Res-
pondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas? El
que anda de día, no tropieza, porque ve la luz
de este mundo; 10 pero el que anda de noche,
tropieza, porque no hay luz en él. 11 Dicho esto,
les dijo después: Nuestro amigo Lázaro duer-
me; mas voy para despertarle. 12 Dijeron en-
tonces sus discípulos: Señor, si duerme, sanará.
13 Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro;
y ellos pensaron que hablaba del reposar del
sueño. 14 Entonces Jesús les dijo claramente:
Lázaro ha muerto; 15 y me alegro por vosotros,
de no haber estado allí, para que creáis; mas
vamos a él. 16 Dijo entonces Tomás, llamado
Dídimo, a sus condiscípulos: Vamos también
nosotros, para que muramos con él.

Jesús, la resurrección y la vida

17 Vino, pues, Jesús, y halló que hacía ya
cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro.
18 Betania estaba cerca de Jerusalén, como
a quince estadios; 19 y muchos de los judíos
habían venido a Marta y a María, para con-
solarlas por su hermano. 20 Entonces Marta,
cuando oyó que Jesús venía, salió a encontrar-
le; pero María se quedó en casa. 21 Y Marta
dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi
hermano no habría muerto. 22 Mas también sé
ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo
dará. 23 Jesús le dijo: Tu hermano resucitará.
24 Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la re-
surrección, en el día postrero. 25 Le dijo Jesús:
Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en
mí, aunque esté muerto, vivirá. 26 Y todo aquel
que vive y cree en mí, no morirá eternamente.
¿Crees esto? 27 Le dijo: Sí, Señor; yo he creído
que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has
venido al mundo.

Jesús llora ante la tumba de Lázaro

28 Habiendo dicho esto, fue y llamó a Ma-
ría su hermana, diciéndole en secreto: El Maes-
tro está aquí y te llama. 29 Ella, cuando lo oyó,
se levantó de prisa y vino a él. 30 Jesús todavía
no había entrado en la aldea, sino que estaba
en el lugar donde Marta le había encontrado.
31 Entonces los judíos que estaban en casa con
ella y la consolaban, cuando vieron que María
se había levantado de prisa y había salido, la
siguieron, diciendo: Va al sepulcro a llorar allí.
32 María, cuando llegó a donde estaba Jesús,
al verle, se postró a sus pies, diciéndole: Señor,
si hubieses estado aquí, no habría muerto mi
hermano. 33 Jesús entonces, al verla llorando, y
a los judíos que la acompañaban, también llo-
rando, se estremeció en espíritu y se conmovió,
34 y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Le dijeron: Señor,

10:40 [e] Jn. 1:28. **11:2** [b] Jn. 12:3.
11:1 [a] Lc. 10:38-39.

ven y ve. 35 Jesús lloró. 36 Dijeron entonces los judíos: Mirad cómo le amaba. 37 Y algunos de ellos dijeron: ¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego, haber hecho también que Lázaro no muriera?

Resurrección de Lázaro

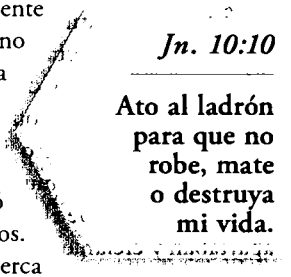
38 Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta encima. 39 Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días. 40 Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios? 41 Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído. 42 Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado. 43 Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! 44 Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir.

El complot para matar a Jesús

(Mt. 26:1-5; Mr. 14:1-2; Lc. 22:1-2)

45 Entonces muchos de los judíos que habían venido para acompañar a María, y vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él. 46 Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo que Jesús había hecho. 47 Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron el concilio, y dijeron: ¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchas señales. 48 Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los romanos, y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación. 49 Entonces Caifás, uno de ellos, sumo sacerdote aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada; 50 ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca. 51 Esto no lo dijo por sí mismo, sino que como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación; 52 y no solamente por la nación, sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos. 53 Así que, desde aquel día acordaron matarle.

54 Por tanto, Jesús ya no andaba abiertamente entre los judíos, sino que se alejó de allí a la región contigua al desierto, a una ciudad llamada Efraín; y se quedó allí con sus discípulos.



Jn. 10:10

Ato al ladrón para que no robe, mate o destruya mi vida.

55 Y estaba cerca la pascua de los judíos; y muchos subieron de aquella región a Jerusalén antes de la pascua, para purificarse. 56 Y buscaban a Jesús, y estando ellos en el templo, se preguntaban unos a otros: ¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta? 57 Y los principales sacerdotes y los fariseos habían dado orden de que si alguno supiese dónde estaba, lo manifestase, para que le prendiesen.

Jesús es ungido en Betania

(Mt. 26:6-13; Mr. 14:3-9)

12 1 Seis días antes de la pascua, vino Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, el que había estado muerto, y a quien había resucitado de los muertos. 2 Y le hicieron allí una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él. 3 Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos;[a] y la casa se llenó del olor del perfume. 4 Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote hijo de Simón, el que le había de entregar: 5 ¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres? 6 Pero dijo esto, no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella. 7 Entonces Jesús dijo: Déjala;

12:3 [a] Lc. 7:37-38.

para el día de mi sepultura ha guardado esto. 8 Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros,[b] mas a mí no siempre me tendréis.

El complot contra Lázaro

9 Gran multitud de los judíos supieron entonces que él estaba allí, y vinieron, no solamente por causa de Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien había resucitado de los muertos. 10 Pero los principales sacerdotes acordaron dar muerte también a Lázaro, 11 porque a causa de él muchos de los judíos se apartaban y creían en Jesús.

La entrada triunfal en Jerusalén

(Mt. 21:1-11; Mr. 11:1-11; Lc. 19:28-40)

12 El siguiente día, grandes multitudes que habían venido a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén, 13 tomaron ramas de palmera y salieron a recibirle, y clamaban: ¡Hosanna![c] ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor,[d] el Rey de Israel! 14 Y halló Jesús un asnillo, y montó sobre él, como está escrito:

15 No temas, hija de Sion;
He aquí tu Rey viene,
Montado sobre un pollino de asna.[e]

16 Estas cosas no las entendieron sus discípulos al principio; pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas acerca de él, y de que se las habían hecho. 17 Y daba testimonio la gente que estaba con él cuando llamó a Lázaro del sepulcro, y le resucitó de los muertos. 18 Por lo cual también había venido la gente a recibirle, porque había oído que él había hecho esta señal. 19 Pero los fariseos dijeron entre sí: Ya veis que no conseguís nada. Mirad, el mundo se va tras él.

Jn. 12:38

Que tu brazo se revele en mi vida.

Unos griegos buscan a Jesús

20 Había ciertos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta. 21 Éstos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, quisiéramos ver a Jesús. 22 Felipe fue y se lo dijo a Andrés; entonces Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús. 23 Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. 24 De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. 25 El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.[f] 26 Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará.

Jesús anuncia su muerte

27 Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora. 28 Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez. 29 Y la multitud que estaba allí, y había oído la voz, decía que había sido un trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado. 30 Respondió Jesús y dijo: No ha venido esta voz por causa mía, sino por causa de vosotros. 31 Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. 32 Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. 33 Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir. 34 Le respondió la gente: Nosotros hemos oído de la ley, que el Cristo permanece para siempre.[g] ¿Cómo, pues, dices tú que es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del Hombre? 35 Entonces Jesús les dijo: Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entre tanto

12:8 [b] Dt. 15:11.
12:13 [c] Sal. 118:25.
12:13 [d] Sal. 118:26.
12:15 [e] Zac. 9:9.
12:25 [f] Mt. 10:39; 16:25; Mr. 8:35; Lc. 9:24; 17:33.
12:34 [g] Sal. 110:4; Is. 9:7; Ez. 37:25; Dn. 7:14.

que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe a dónde va. 36 Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz.

Incredulidad de los judíos

Estas cosas habló Jesús, y se fue y se ocultó de ellos. 37 Pero a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él; 38 para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dijo:

Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?
¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor?[h]

39 Por esto no podían creer, porque también dijo Isaías:

40 Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón;
Para que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón,
Y se conviertan, y yo los sane.[i]

41 Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y habló acerca de él. 42 Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. 43 Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

Las palabras de Jesús juzgarán a los hombres

44 Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió; 45 y el que me ve, ve al que me envió. 46 Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas. 47 Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. 48 El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero. 49 Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. 50 Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho.

Jesús lava los pies de sus discípulos

13 1 Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. 2 Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase, 3 sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, 4 se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. 5 Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjugarlos con la toalla con que estaba ceñido. 6 Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies? 7 Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después. 8 Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. 9 Le dijo Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza. 10 Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos. 11 Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No estáis limpios todos.

12 Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho? 13 Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. 14 Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. 15 Porque ejemplo os he dado, para

12:38 [h] Is. 53:1. 12:40 [i] Is. 6:10.

que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.[a] 16 De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor,[b] ni el enviado es mayor que el que le envió. 17 Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hiciereis. 18 No hablo de todos vosotros; yo sé a quienes he elegido; mas para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar.[c] 19 Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy. 20 De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.[d]

Jesús anuncia la traición de Judas

(Mt. 26:20-25; Mr. 14:17-21; Lc. 22:21-23)

21 Habiendo dicho Jesús esto, se conmovió en espíritu, y declaró y dijo: De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar. 22 Entonces los discípulos se miraban unos a otros, dudando de quién hablaba. 23 Y uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado al lado de Jesús. 24 A éste, pues, hizo señas Simón Pedro, para que preguntase quién era aquel de quien hablaba. 25 Él entonces, recostado cerca del pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es? 26 Respondió Jesús: A quien yo diere el pan mojado, aquél es. Y mojando el pan, lo dio a Judas Iscariote hijo de Simón. 27 Y después del bocado, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: Lo que vas a hacer, hazlo más pronto. 28 Pero ninguno de los que estaban a la mesa entendió por qué le dijo esto. 29 Porque algunos pensaban, puesto que Judas tenía la bolsa, que Jesús le decía: Compra lo que necesitamos para la fiesta; o que diese algo a los pobres. 30 Cuando él, pues, hubo tomado el bocado, luego salió; y era ya de noche.

El nuevo mandamiento

31 Entonces, cuando hubo salido, dijo Jesús: Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado en él. 32 Si Dios es glorificado en él, Dios también le glorificará en sí mismo, y en seguida le glorificará. 33 Hijitos, aún estaré con vosotros un poco. Me buscaréis; pero como dije a los judíos, así os digo ahora a vosotros: A donde yo voy, vosotros no podéis ir.[e] 34 Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros;[f] como yo os he amado, que también os améis unos a otros. 35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

Jesús anuncia la negación de Pedro

(Mt. 26:31-35; Mr. 14:27-31; Lc. 22:31-34)

36 Le dijo Simón Pedro: Señor, ¿a dónde vas? Jesús le respondió: A donde yo voy, no me puedes seguir ahora; mas me seguirás después. 37 Le dijo Pedro: Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? Mi vida pondré por ti. 38 Jesús le respondió: ¿Tu vida pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces.

Jesús, el camino al Padre

14 1 No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. 2 En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. 3 Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. 4 Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino. 5 Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? 6 Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. 7 Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto.

8 Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. 9 Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace

13:12-15 [a] Lc. 22:27.
13:16 [b] Mt. 10:24; Lc. 6:40; Jn. 15:20.
13:18 [c] Sal. 41:9.
13:20 [d] Mt. 10:40; Mr. 9:37; Lc. 9:48; 10:16.
13:33 [e] Jn. 7:34.
13:34 [f] Jn. 15:12, 17; 1 Jn. 3:23; 2 Jn. 5.

que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? 10 ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. 11 Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.

12 De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre. 13 Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. 14 Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré.

La promesa del Espíritu Santo

15 Si me amáis, guardad mis mandamientos. 16 Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: 17 el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

18 No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. 19 Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis. 20 En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. 21 El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. 22 Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo? 23 Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. 24 El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió.

25 Os he dicho estas cosas estando con vosotros. 26 Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. 27 La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. 28 Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amarais, os habríais regocijado, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo. 29 Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis. 30 No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí. 31 Mas para que el mundo conozca que amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago. Levantaos, vamos de aquí.

Jesús, la vid verdadera

15 1 Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. 2 Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. 3 Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. 4 Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. 5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. 6 El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. 7 Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. 8 En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. 9 Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. 10 Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. 11 Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

El Reino eterno de Dios

Entrar en el Reino de Dios a través del nuevo nacimiento significa que el hombre interior ha entrado ahora en la eternidad. Cuando nacemos del Espíritu, comenzamos a vivir las realidades eternas del Reino de Dios. Cuando usted muera, no irá simplemente a la eternidad, sino que su espíritu ya está viviendo en el Reino eterno de Dios como hijo de Dios nacido de nuevo. No puede ver el Reino de Dios a menos que el Espíritu lo haga nacer, le enseñe y le guíe, porque es un reino espiritual. Jesús dijo: "Lo que es nacido de la carne, carne es; lo que es nacido del Espíritu, espíritu es" (Juan 3:6). Nacer del Espíritu significa nacer de arriba, recibir una nueva vida espiritual de origen divino.*

* Fuchsia Pickett, *Presenting the Holy Spirit* [Presentar al Espíritu Santo], pp. 212–213.

12 Éste es mi mandamiento: Que os améis
unos a otros,[a] como yo os he amado. 13 Nadie
tiene mayor amor que éste, que uno ponga su
vida por sus amigos. 14 Vosotros sois mis ami-
gos, si hacéis lo que yo os mando. 15 Ya no os
llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que
hace su señor; pero os he llamado amigos, por-
que todas las cosas que oí de mi Padre, os las
he dado a conocer. 16 No me elegisteis vosotros
a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he
puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro
fruto permanezca; para que todo lo que pidie-
reis al Padre en mi nombre, él os lo dé. 17 Esto
os mando: Que os améis unos a otros.

El mundo os aborrecerá

18 Si el mundo os aborrece, sabed que a mí
me ha aborrecido antes que a vosotros. 19 Si
fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo;
pero porque no sois del mundo, antes yo os
elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece.
20 Acordaos de la palabra que yo os he dicho:
El siervo no es mayor que su señor.[b] Si a mí me
han perseguido, también a vosotros os perse-
guirán; si han guardado mi palabra, también
guardarán la vuestra. 21 Mas todo esto os ha-
rán por causa de mi nombre, porque no cono-
cen al que me ha enviado. 22 Si yo no hubiera
venido, ni les hubiera hablado, no tendrían
pecado; pero ahora no tienen excusa por su
pecado. 23 El que me aborrece a mí, también
a mi Padre aborrece. 24 Si yo no hubiese he-
cho entre ellos obras que ningún otro ha he-
cho, no tendrían pecado; pero ahora han visto
y han aborrecido a mí y a mi Padre. 25 Pero
esto es para que se cumpla la palabra que está
escrita en su ley: Sin causa me aborrecieron.[c]
26 Pero cuando venga el Consolador, a quien
yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad,
el cual procede del Padre, él dará testimonio
acerca de mí. 27 Y vosotros daréis testimonio
también, porque habéis estado conmigo desde
el principio.

16 1 Estas cosas os he hablado, para que
no tengáis tropiezo. 2 Os expulsarán de
las sinagogas; y aun viene la hora cuando cual-
quiera que os mate, pensará que rinde servicio
a Dios. 3 Y harán esto porque no conocen al
Padre ni a mí. 4 Mas os he dicho estas cosas,
para que cuando llegue la hora, os acordéis de
que ya os lo había dicho.

La obra del Espíritu Santo

Esto no os lo dije al principio, porque yo
estaba con vosotros. 5 Pero ahora voy al que
me envió; y ninguno de vosotros me pregun-
ta: ¿A dónde vas? 6 Antes, porque os he dicho
estas cosas, tristeza ha llenado vuestro corazón.
7 Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo
me vaya; porque si no me fuera, el Consolador
no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo

15:12 [a] Jn. 13:34; 15:17; 1 Jn. 3:23; 2 Jn. 5.
15:20 [b] Mt. 10:24; Lc. 6:40; Jn. 13:16.
15:25 [c] Sal. 35:19; 69:4.

Oración intercesora de Cristo

Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; como le has dado potestad sobre toda came, para que dé vida eterna a todos los que le diste. Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.

He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti; porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son, y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos. Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros. Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliese. Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos. Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.

Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

—JUAN 17:1–26

enviaré. [8] Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. [9] De pecado, por cuanto no creen en mí; [10] de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; [11] y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

[12] Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. [13] Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de

venir. 14 Él me glorificará; porque tomará de
lo mío, y os lo hará saber. 15 Todo lo que tiene
el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo
mío, y os lo hará saber.

La tristeza se convertirá en gozo

16 Todavía un poco, y no me veréis; y de
nuevo un poco, y me veréis; porque yo voy al
Padre. 17 Entonces se dijeron algunos de sus
discípulos unos a otros: ¿Qué es esto que nos
dice: Todavía un poco y no me veréis; y de
nuevo un poco, y me veréis; y, porque yo voy al
Padre? 18 Decían, pues: ¿Qué quiere decir con:
Todavía un poco? No entendemos lo que habla.
19 Jesús conoció que querían preguntarle, y les
dijo: ¿Preguntáis entre vosotros acerca de esto
que dije: Todavía un poco y no me veréis, y de
nuevo un poco y me veréis? 20 De cierto, de
cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará; pero aunque vosotros estéis tristes, vuestra tristeza se convertirá en gozo. 21 La mujer cuando da a luz, tiene
dolor, porque ha llegado su hora; pero después
que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda
de la angustia, por el gozo de que haya nacido
un hombre en el mundo. 22 También vosotros
ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y
se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará
vuestro gozo. 23 En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que
todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre,
os lo dará. 24 Hasta ahora nada habéis pedido
en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que
vuestro gozo sea cumplido.

Yo he vencido al mundo

25 Estas cosas os he hablado en alegorías;
la hora viene cuando ya no os hablaré por alegorías, sino que claramente os anunciaré acerca del Padre. 26 En aquel día pediréis en mi
nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre
por vosotros, 27 pues el Padre mismo os ama,
porque vosotros me habéis amado, y habéis
creído que yo salí de Dios. 28 Salí del Padre, y
he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y
voy al Padre.

29 Le dijeron sus discípulos: He aquí ahora
hablas claramente, y ninguna alegoría dices.
30 Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte; por
esto creemos que has salido de Dios. 31 Jesús
les respondió: ¿Ahora creéis? 32 He aquí la hora
viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos
cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas
no estoy solo, porque el Padre está conmigo.
33 Estas cosas os he hablado para que en mí
tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción;
pero confiad, yo he vencido al mundo.

Jesús ora por sus discípulos

17 1 Estas cosas habló Jesús, y levantando
los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha
llegado; glorifica a tu Hijo, para que también
tu Hijo te glorifique a ti; 2 como le has dado
potestad sobre toda carne, para que dé vida
eterna a todos los que le diste. 3 Y ésta es la
vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios
verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.
4 Yo te he glorificado en la tierra; he acabado
la obra que me diste que hiciese. 5 Ahora pues,
Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella
gloria que tuve contigo antes que el mundo
fuese.

6 He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me
los diste, y han guardado tu palabra. 7 Ahora
han conocido que todas las cosas que me has
dado, proceden de ti; 8 porque las palabras que
me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y
han conocido verdaderamente que salí de ti, y
han creído que tú me enviaste. 9 Yo ruego por
ellos; no ruego por el mundo, sino por los que
me diste; porque tuyos son, 10 y todo lo mío
es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado
en ellos. 11 Y ya no estoy en el mundo; mas
éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre
santo, a los que me has dado, guárdalos en tu
nombre, para que sean uno, así como nosotros.
12 Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los

guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliese.[a] 13 Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos. 14 Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. 15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. 16 No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. 17 Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. 18 Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. 19 Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

20 Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, 21 para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. 22 La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. 23 Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. 24 Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. 25 Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. 26 Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

Arresto de Jesús

(Mt. 26:47-56; Mr. 14:43-50; Lc. 22:47-53)

18 1 Habiendo dicho Jesús estas cosas, salió con sus discípulos al otro lado del torrente de Cedrón, donde había un huerto, en el cual entró con sus discípulos. 2 Y también Judas, el que le entregaba, conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos. 3 Judas, pues, tomando una compañía de soldados, y alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos, fue allí con linternas y antorchas, y con armas. 4 Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis? 5 Le respondieron: A Jesús nazareno. Jesús les dijo: Yo soy. Y estaba también con ellos Judas, el que le entregaba. 6 Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra. 7 Volvió, pues, a preguntarles: ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: A Jesús nazareno. 8 Respondió Jesús: Os he dicho que yo soy; pues si me buscáis a mí, dejad ir a éstos; 9 para que se cumpliese aquello que había dicho: De los que me diste, no perdí ninguno. 10 Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco. 11 Jesús entonces dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina; la copa[a] que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?

Jesús ante el sumo sacerdote

(Mt. 26:57-58; Mr. 14:53-54; Lc. 22:54)

12 Entonces la compañía de soldados, el tribuno y los alguaciles de los judíos, prendieron a Jesús y le ataron, 13 y le llevaron primeramente a Anás; porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote aquel año. 14 Era Caifás el que había dado el consejo a los judíos, de que convenía que un solo hombre muriese por el pueblo.[b]

Pedro en el patio de Anás

(Mt. 26:69-70; Mr. 14:66-68; Lc. 22:55-57)

15 Y seguían a Jesús Simón Pedro y otro discípulo. Y este discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús al patio del sumo sacerdote; 16 mas Pedro estaba fuera, a la puerta. Salió, pues, el discípulo que era conocido

17:12 [a] Sal. 41:9.
18:11 [a] Mt. 26:39; Mr. 14:36; Lc. 22:42.
18:14 [b] Jn. 11:49-50.

JESÚS Y LA MUJER DEL POZO

Claves para llegar a ser una profetisa de Dios

La historia de la mujer en el pozo de Samaria es uno de los mayores milagros de conversión jamás registrados. En el espacio aproximado de una hora, nuestro Señor despertó a una total desconocida de un conocimiento casual y repentino a un reconocimiento pleno y glorioso de Él mismo como más que el esperado Mesías, todo ello sin anular su libre albedrío y terquedad de corazón.

Estamos convencidos de que esta mujer no era una mujer malvada en absoluto, sino en cambio era una profetisa del Señor. Vea lo que usted piensa a medida que procedemos. Jesús había decidido atravesar Samaria en lugar de rodearla. Había caminado entre treinta y cincuenta kilómetros, y no se nos dice en cuántas horas o días. Los discípulos se habían adelantado a la ciudad para comprar comida. Jesús estaba solo, acalorado, cansado y sediento. Dependía de quien pudiera acudir al pozo para sacar agua.

Un profeta depende de otros. Los profetas deben aprender a vivir por el pueblo del Señor. Jesús no tenía verdadera necesidad de la samaritana; Él podría haber ordenado al agua y habría llegado hasta sus labios. Sin embargo, con valentía ordenó: "Dame de beber" (Juan 4:7).

Normalmente, si un hombre hablaba a una mujer en público en ese país, la mujer se habría considerado a sí misma avergonzada, o bien no habría respondido nada o habría ido corriendo a los hombres en su familia, quienes seguramente demandarían disculpas por parte del ofensor. Solamente dos tipos de mujeres responderían a Jesús: una prostituta o una profetisa. La respuesta de ella muestra que es la segunda (4:9). Por el momento ella había descartado que Él no ha pedido, sino ordenado. Ella aún no está preparada para reconocerle como profeta.

Jesús le ofreció un don: "Si conocieras el don de Dios... tú le pedirías, y él te daría agua viva" (v. 10). Jesús espera mientras el interior de ella da un salto de sorpresa y alternativamente de gozo y terror. Demasiado asustada para afirmar las buenas nuevas que su mente ya ha sentido, ella huyó hacia lo práctico: "Señor, dame esa agua..." (v. 15).

Jesús procedió a dar una señal a la mujer samaritana, lo cual nos dice que en su corazón ella ya había creído. Él le dijo: "Ve, llama a tu marido". Él le da una oportunidad de dejarle, actuando como si Él no fuese un profeta. Él no la obligará a creer. Si ella quiere irse, Él la invitará a hacerlo. Si ella realmente hubiese querido irse, habría aprovechado la oportunidad de alejarse de su presencia. Ella no hizo ninguna confesión oral de creencia, pero se quedó.

A medida que hablaban, ella entiende que Él es *el Cristo.* Cuando los discípulos regresan, ella da una señal de que cree: *dejó su cántaro de agua.* El occidental, acostumbrado a sustituir cubos de agua perdidos o rotos, dice: "Muy bien, ella dejó su cántaro de agua; ¿y qué?". Para el oriental, esa era una clara señal de fe. La mujer acudió al pozo buscando agua terrenal, y en Jesús encontró agua celestial. Por tanto, dejó su cántaro de agua como señal de que la santidad verdadera no se encuentra en las formas de adoración del samaritano o el judío, sino en la persona a la que ella acaba de conocer.

La mujer en nuestra historia ha aprendido bien las lecciones de la profecía. No solamente deja su cántaro de agua sino que también deja al Señor. Pedro, Santiago y Juan querían quedarse en la

cumbre del monte con Jesús (Mateo 17:4). La Iglesia con frecuencia cae presa de la idea de que primordialmente es en los servicios de adoración y reuniones de oración donde debe encontrarse la presencia real de Jesús. El *sentimiento* de su presencia puede verdaderamente ser más fuerte en las reuniones de grupo; pero la Iglesia no debe vivir por sentimientos. Donde hay personas que sufren y tienen necesidad, es donde Él está; es donde la Iglesia es llamada a estar. Esta mujer samaritana no cae en el error de hacer un ídolo de la eufórica presencia personal de Él. Ella piensa inmediatamente en los demás, se va de su presencia, tal como debería, y acude a otros que aún no le conocen a Él. Un profeta es un testigo.

Tras la historia de la mujer del pozo está una lección final. El neófito se preocupa por hacer discurrir las cosas, cualesquiera que sean: sanidad, predicación, enseñanza y otras. Realmente no cree que Dios lo esté haciendo; él se está *esforzando.*

El profeta maduro es un observador silencioso de lo que Dios hace. Es Dios quien actúa. Estar en el Espíritu es ser alguien que no actúa en sus propias energías o en su propia carne, sino alguien que está sintonizado con el viento del Espíritu, moviéndose como una veleta para señalar hacia donde Él se mueve. En toda la conversación que Jesús mantuvo con la mujer en el pozo, le vemos siguiendo tranquilamente el viento del Espíritu que soplaba sobre ella.*

* John y Paula Sandford, *La misión de Elías*, © 2007, adaptado de las páginas 63–81.

del sumo sacerdote, y habló a la portera, e hizo entrar a Pedro. 17 Entonces la criada portera dijo a Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? Dijo él: No lo soy. 18 Y estaban en pie los siervos y los alguaciles que habían encendido un fuego; porque hacía frío, y se calentaban; y también con ellos estaba Pedro en pie, calentándose.

Anás interroga a Jesús

(Mt. 26:59-66; Mr. 14:55-64; Lc. 22:66-71)

19 Y el sumo sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. 20 Jesús le respondió: Yo públicamente he hablado al mundo; siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en oculto. 21 ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que han oído, qué les haya yo hablado; he aquí, ellos saben lo que yo he dicho. 22 Cuando Jesús hubo dicho esto, uno de los alguaciles, que estaba allí, le dio una bofetada, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote? 23 Jesús le respondió: Si he hablado mal, testifica en qué está el mal; y si bien, ¿por qué me golpeas? 24 Anás entonces le envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

Pedro niega a Jesús

(Mt. 26:71-75; Mr. 14:69-72; Lc. 22:58-62)

25 Estaba, pues, Pedro en pie, calentándose. Y le dijeron: ¿No eres tú de sus discípulos? Él negó, y dijo: No lo soy. 26 Uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo: ¿No te vi yo en el huerto con él? 27 Negó Pedro otra vez; y en seguida cantó el gallo.

Jesús ante Pilato

(Mt. 27:1-2, 11-31; Mr. 15:1-20; Lc. 23:1-5, 13-25)

28 Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era de mañana, y ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse, y así poder comer la pascua. 29 Entonces salió Pilato a ellos, y les dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre? 30 Respondieron y le dijeron: Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado. 31 Entonces les dijo Pilato: Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley. Y

los judíos le dijeron: A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie; [32] para que se cumpliese la palabra que Jesús había dicho, dando a entender de qué muerte iba a morir.[c]

[33] Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? [34] Jesús le respondió: ¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí? [35] Pilato le respondió: ¿Soy yo acaso judío? Tu nación, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? [36] Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí. [37] Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz. [38] Le dijo Pilato: ¿Qué es la verdad?

Y cuando hubo dicho esto, salió otra vez a los judíos, y les dijo: Yo no hallo en él ningún delito. [39] Pero vosotros tenéis la costumbre de que os suelte uno en la pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos? [40] Entonces todos dieron voces de nuevo, diciendo: No a éste, sino a Barrabás. Y Barrabás era ladrón.

19 [1] Así que, entonces tomó Pilato a Jesús, y le azotó. [2] Y los soldados entretejieron una corona de espinas, y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron con un manto de púrpura; [3] y le decían: ¡Salve, Rey de los judíos! y le daban de bofetadas. [4] Entonces Pilato salió otra vez, y les dijo: Mirad, os lo traigo fuera, para que entendáis que ningún delito hallo en él. [5] Y salió Jesús, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y Pilato les dijo: ¡He aquí el hombre! [6] Cuando le vieron los principales sacerdotes y los alguaciles, dieron voces, diciendo: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! Pilato les dijo: Tomadle vosotros, y crucificadle; porque yo no hallo delito en él. [7] Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios. [8] Cuando Pilato oyó decir esto, tuvo más miedo. [9] Y entró otra vez en el pretorio, y dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Mas Jesús no le dio respuesta. [10] Entonces le dijo Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte? [11] Respondió Jesús: Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene.

[12] Desde entonces procuraba Pilato soltarle; pero los judíos daban voces, diciendo: Si a éste sueltas, no eres amigo de César; todo el que se hace rey, a César se opone. [13] Entonces Pilato, oyendo esto, llevó fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal en el lugar llamado el Enlosado, y en hebreo Gabata. [14] Era la preparación de la pascua, y como la hora sexta. Entonces dijo a los judíos: ¡He aquí vuestro Rey! [15] Pero ellos gritaron: ¡Fuera, fuera, crucifícale! Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey que César. [16] Así que entonces lo entregó a ellos para que fuese crucificado. Tomaron, pues, a Jesús, y le llevaron.

Crucifixión y muerte de Jesús

(Mt. 27:32-50; Mr. 15:21-37; Lc. 23:26-49)

[17] Y él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota; [18] y allí le crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio. [19] Escribió también Pilato un título, que puso sobre la cruz, el cual decía: JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS. [20] Y muchos de los judíos leyeron este título; porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad, y el título estaba escrito en hebreo, en griego y en latín. [21] Dijeron a Pilato los principales sacerdotes de los judíos: No escribas: Rey de los judíos; sino, que él dijo: Soy Rey de los judíos. [22] Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito.

18:32 [c] Jn. 3:14; 12:32.

23 Cuando los soldados hubieron
crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, e
hicieron cuatro partes, una para cada solda-
do. Tomaron también su túnica, la cual era
sin costura, de un solo tejido de arriba abajo.
24 Entonces dijeron entre sí: No la partamos,
sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién
será. Esto fue para que se cumpliese la Escri-
tura, que dice:

Repartieron entre sí mis vestidos,
Y sobre mi ropa echaron suertes.[a]

Y así lo hicieron los soldados. 25 Estaban junto
a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de
su madre, María mujer de Cleofas, y María
Magdalena. 26 Cuando vio Jesús a su madre, y
al discípulo a quien él amaba, que estaba pre-
sente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo.
27 Después dijo al discípulo: He ahí tu madre.
Y desde aquella hora el discípulo la recibió en
su casa.

28 Después de esto, sabiendo Jesús que ya
todo estaba consumado, dijo, para que la Es-
critura se cumpliese:[b] Tengo sed. 29 Y estaba
allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos
empaparon en vinagre una esponja, y poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca.
30 Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo:
Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.

El costado de Jesús traspasado

31 Entonces los judíos, por cuanto era
la preparación de la pascua, a fin de que los
cuerpos no quedasen en la cruz en el día de
reposo[1] (pues aquel día de reposo[2] era de gran
solemnidad), rogaron a Pilato que se les que-
brasen las piernas, y fuesen quitados de allí.
32 Vinieron, pues, los soldados, y quebraron
las piernas al primero, y asimismo al otro que
había sido crucificado con él. 33 Mas cuando
llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no
le quebraron las piernas. 34 Pero uno de los sol-
dados le abrió el costado con una lanza, y al
instante salió sangre y agua. 35 Y el que lo vio
da testimonio, y su testimonio es verdadero;
y él sabe que dice verdad, para que vosotros
también creáis. 36 Porque estas cosas sucedie-
ron para que se cumpliese la Escritura: No será
quebrado hueso suyo.[c] 37 Y también otra Escri-
tura dice: Mirarán al que traspasaron.[d]

Jesús es sepultado

(Mt. 27:57-61; Mr. 15:42-47; Lc. 23:50-56)

38 Después de todo esto, José de Arimatea,
que era discípulo de Jesús, pero secretamente
por miedo de los judíos, rogó a Pilato que le
permitiese llevarse el cuerpo de Jesús; y Pila-
to se lo concedió. Entonces vino, y se llevó el
cuerpo de Jesús. 39 También Nicodemo, el que
antes había visitado a Jesús de noche,[e] vino
trayendo un compuesto de mirra y de áloes,
como cien libras. 40 Tomaron, pues, el cuerpo
de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con espe-
cias aromáticas, según es costumbre sepultar
entre los judíos. 41 Y en el lugar donde había
sido crucificado, había un huerto, y en el huer-
to un sepulcro nuevo, en el cual aún no había
sido puesto ninguno. 42 Allí, pues, por causa
de la preparación de la pascua de los judíos, y
porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron
a Jesús.

La resurrección

(Mt. 28:1-10; Mr. 16:1-8; Lc. 24:1-12)

20 1 El primer día de la semana, María
Magdalena fue de mañana, siendo
aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra
del sepulcro. 2 Entonces corrió, y fue a Simón
Pedro y al otro discípulo, aquel al que amaba
Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro
al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.

19:24 [a] Sal. 22:18.
19:28 [b] Sal. 69:21.
19:31 [1] Aquí equivale a *sábado.*
19:31 [2] Aquí equivale a *sábado.*
19:36 [c] Éx. 12:46; Nm. 9:12; Sal. 34:20.
19:37 [d] Zac. 12:10; Ap. 1:7.
19:39 [e] Jn. 3:1-2.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Un Reino sobre todos

Ahora tengo un Rey en mí que ha comenzado a reinar en la parte eterna de mi hombre interior. Un día Él será Rey sobre todos. Aún como cristianos, habiendo experimentado el nuevo nacimiento, debemos tener cuidado de enfocar nuestro corazón y nuestra mente en el Reino eterno. Aunque tenemos que vivir y movernos en este mundo, no debemos poner nuestro afecto y perseguir los valores de este sistema del mundo. Cuanto más nos aferremos a lo de aquí, y cuanto más se instale en nosotros el sistema de este mundo, menos conoceremos el Reino de Dios. Si queremos pasar de la niñez a la juventud, y ser hijos llenos de conocimiento, tendremos que concentrar nuestras energías en perseguir a Dios y su santidad y justicia en cada área de nuestras vidas.*

* Fuchsia Pickett, *Presenting the Holy Spirit* [Presentar al Espíritu Santo], p. 216.

3 Y salieron Pedro y el otro discípulo, y fueron
al sepulcro. 4 Corrían los dos juntos; pero el
otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y
llegó primero al sepulcro. 5 Y bajándose a mi-
rar, vio los lienzos puestos allí, pero no entró.
6 Luego llegó Simón Pedro tras él, y entró en
el sepulcro, y vio los lienzos puestos allí, 7 y el
sudario, que había estado sobre la cabeza de
Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado
en un lugar aparte. 8 Entonces entró también
el otro discípulo, que había venido primero al
sepulcro; y vio, y creyó. 9 Porque aún no ha-
bían entendido la Escritura, que era necesario
que él resucitase de los muertos. 10 Y volvieron
los discípulos a los suyos.

Jesús se aparece a María Magdalena

(Mr. 16:9-11)

11 Pero María estaba fuera llorando junto
al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó
para mirar dentro del sepulcro; 12 y vio a dos
ángeles con vestiduras blancas, que estaban
sentados el uno a la cabecera, y el otro a los
pies, donde el cuerpo de Jesús había sido pues-
to. 13 Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les
dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé
dónde le han puesto. 14 Cuando había dicho
esto, se volvió, y vio a Jesús que estaba allí; mas
no sabía que era Jesús. 15 Jesús le dijo: Mujer,
¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensan-
do que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo
has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo
lo llevaré. 16 Jesús le dijo: ¡María! Volviéndose
ella, le dijo: ¡Raboni! (que quiere decir, Maes-
tro). 17 Jesús le dijo: No me toques, porque aún
no he subido a mi Padre; mas ve a mis herma-
nos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre,
a mi Dios y a vuestro Dios. 18 Fue entonces
María Magdalena para dar a los discípulos las
nuevas de que había visto al Señor, y que él le
había dicho estas cosas.

Jesús se aparece a los discípulos

(Mt. 28:16-20; Mr. 16:14-18; Lc. 24:36-49)

19 Cuando llegó la noche de aquel mismo
día, el primero de la semana, estando las puer-
tas cerradas en el lugar donde los discípulos
estaban reunidos por miedo de los judíos, vino
Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vo-
sotros. 20 Y cuando les hubo dicho esto, les
mostró las manos y el costado. Y los discípulos
se regocijaron viendo al Señor. 21 Entonces Je-
sús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me
envió el Padre, así también yo os envío. 22 Y
habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid
el Espíritu Santo. 23 A quienes remitiereis los
pecados, les son remitidos; y a quienes se los
retuviereis, les son retenidos.[a]

20:23 [a] Mt. 16:19; 18:18.

Incredulidad de Tomás

24 Pero Tomás, uno de los doce, llamado
Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino.
25 Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto. Él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.
26 Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. 27 Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. 28 Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío! 29 Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron.

El propósito del libro

30 Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. 31 Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

Jesús se aparece a siete de sus discípulos

21 1 Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera: 2 Estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado el Dídimo, Natanael el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos. 3 Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Vamos nosotros también contigo. Fueron, y entraron en una barca; y aquella noche no pescaron nada.[a]
4 Cuando ya iba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa; mas los discípulos no sabían que era Jesús. 5 Y les dijo: Hijitos, ¿tenéis algo de comer? Le respondieron: No. 6 Él les dijo: Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis. Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces.[b]
7 Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: ¡Es el Señor! Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se ciñó la ropa (porque se había despojado de ella), y se echó al mar. 8 Y los otros discípulos vinieron con la barca, arrastrando la red de peces, pues no distaban de tierra sino como doscientos codos.
9 Al descender a tierra, vieron brasas puestas, y un pez encima de ellas, y pan. 10 Jesús les dijo: Traed de los peces que acabáis de pescar.
11 Subió Simón Pedro, y sacó la red a tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres; y aun siendo tantos, la red no se rompió. 12 Les dijo Jesús: Venid, comed. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ¿Tú, quién eres? sabiendo que era el Señor. 13 Vino, pues, Jesús, y tomó el pan y les dio, y asimismo del pescado. 14 Ésta era ya la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos, después de haber resucitado de los muertos.

Apacienta mis ovejas

15 Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta mis corderos. 16 Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas. 17 Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas. 18 De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras. 19 Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: Sígueme.

21:3 [a] Lc. 5:5. **21:6** [b] Lc. 5:6.

El discípulo amado

20 Volviéndose Pedro, vio que les seguía el
discípulo a quien amaba Jesús, el mismo que
en la cena se había recostado al lado de él, y le
había dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de
entregar?[c] 21 Cuando Pedro le vio, dijo a Jesús:
Señor, ¿y qué de éste? 22 Jesús le dijo: Si quiero
que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sí-
gueme tú. 23 Este dicho se extendió entonces
entre los hermanos, que aquel discípulo no
moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría,
sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga,
¿qué a ti?

24 Éste es el discípulo que da testimonio
de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos
que su testimonio es verdadero.

25 Y hay también otras muchas cosas que
hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por
una, pienso que ni aun en el mundo cabrían
los libros que se habrían de escribir. Amén.

21:20 [c] Jn. 13:25.

La obra del Espíritu Santo en

HECHOS

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

El libro de los Hechos bien se podría llamar: Los hechos del Espíritu Santo. En su ascensión, Jesús promete bautizar a sus discípulos con poder para llevar el evangelio a las naciones (Hechos 1). En Pentecostés, la Iglesia nace en el bautismo del fuego del Espíritu Santo, y miles son salvos (Hechos 1).

Milagros, señales y prodigios a través del poder del Espíritu Santo confirman la verdad del evangelio, el cual los discípulos predican con denuedo (Hechos 2-7). El gran perseguidor de la iglesia, Saulo, tiene un encuentro drástico con Cristo en el camino de Damasco, se arrepiente de perseguir a los cristianos, acepta a Cristo y es lleno del Espíritu (Hechos 9).

A través de los viajes misioneros del apóstol, el Espíritu Santo les dirige a aceptar a los gentiles, resolver las diferencias, imponer manos sobre líderes y llevar el evangelio por todo el mundo. Cuando los creyentes reciben al Espíritu Santo comienzan a hablar en otras lenguas, a dar testimonio con valentía, a hacer señales y maravillas y a orar con poder, poniendo el mundo entero boca abajo.

Cuando el Espíritu Santo bautiza a los creyentes, el poder de Dios desciende sobre ellos para dar testimonio y hacer grandes milagros, señales y prodigios en el nombre de Jesús. El poder de Pentecostés era para toda la era de la Iglesia.*

* *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a Hechos, 1017.

EL FUNDAMENTO DE LA PLENITUD Y EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO

El Señor que está en la tierra hoy es la tercera Persona de la Deidad, el bendito Espíritu Santo. El Espíritu Santo mora en cada creyente. Él puede, sin embargo, ser ignorado, ofendido, entristecido y apagado. Él anhela llenar a cada creyente, darle dones y producir fruto en él.

Sólo el Espíritu Santo convierte la Palabra de Dios en la espada del Espíritu.

> Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.
>
> —EFESIOS 6:17

> Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.
>
> —HEBREOS 4:12

Sólo el Espíritu Santo hace posible orar eficazmente.

> Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.
>
> —ROMANOS 8:26

> Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo.
>
> —JUDAS 20

Sólo el Espíritu Santo da entendimiento de la Palabra de Dios.

> Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos.
>
> —EFESIOS 1:15-18

Esta escritura habla del don de revelación, conocimiento y comprensión por el Espíritu Santo. El Espíritu de Dios hace posible comprender y aplicar la verdad espiritual.

El Espíritu Santo fortalece nuestro hombre interior.

> Para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu;
>
> —EFESIOS 3:16

El Espíritu Santo desea llenar a cada cristiano.

Efesios 5:18 dice: "Sed llenos del Espíritu". Esa plenitud es nada menos que el total control de la persona individual. Ése es el señorío de Cristo activo en la vida de un cristiano. Un creyente lleno del Espíritu no puede ser derrotado por Satanás y sus ejércitos demoníacos. Cuando estamos llenos del Espíritu, vivimos en un constante estado de triunfo.*

* Ron Phillips, *Una guía esencial para la guerra espiritual y los demonios*, ©2010, pp. 195–197.

La promesa del Espíritu Santo

1 [1] En el primer tratado, oh Teófilo,[a] hablé
acerca de todas las cosas que Jesús comenzó
a hacer y a enseñar, [2] hasta el día en que fue
recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido; [3] a quienes también,
después de haber padecido, se presentó vivo
con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles
acerca del reino de Dios. [4] Y estando juntos,
les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino
que esperasen la promesa del Padre,[b] la cual,
les dijo, oísteis de mí. [5] Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis
bautizados con el Espíritu Santo[c] dentro de no
muchos días.

La ascensión

[6] Entonces los que se habían reunido le
preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el
reino a Israel en este tiempo? [7] Y les dijo: No os
toca a vosotros saber los tiempos o las sazones,
que el Padre puso en su sola potestad; [8] pero
recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en
Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta
lo último de la tierra.[d] [9] Y habiendo dicho estas
cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió
una nube que le ocultó de sus ojos.[e] [10] Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre
tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a
ellos dos varones con vestiduras blancas, [11] los
cuales también les dijeron: Varones galileos,
¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo
Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo,
así vendrá como le habéis visto ir al cielo.

Elección del sucesor de Judas

[12] Entonces volvieron a Jerusalén desde el
monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo.[1]
[13] Y entrados, subieron al aposento alto, donde
moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de
Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de
Jacobo.[f] [14] Todos estos perseveraban unánimes

1:1 [a] Lc. 1:1-4.
1:4 [b] Lc. 24:49.
1:5 [c] Mt. 3:11; Mr. 1:8; Lc. 3:16; Jn. 1:33.
1:8 [d] Mt. 28:19; Mr. 16:15; Lc. 24:47-48.
1:9 [e] Mr. 16:19; Lc. 24:50-51.
1:12 [1] Aquí equivale a *sábado*.
1:13 [f] Mt. 10:2-4; Mr. 3:16-19; Lc. 6:14-16.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Familiaricémonos con el Espíritu Santo

Una vez que hemos aceptado al Espíritu Santo como una Persona divina, podemos familiarizarnos con Él. Podemos aprender a disfrutar de una comunión íntima con el Espíritu Santo mientras nos dedicamos a la oración y la comunión con Él. No podemos desarrollar una relación con Él que nos permita caminar en el Espíritu sin cultivar una vida de oración y comunión con el Espíritu Santo. Aunque podamos sentir las bendiciones del Espíritu Santo al leer la Palabra y recibir su dirección a la hora de dar testimonio de Cristo, puede que aún no estemos caminando verdaderamente en el Espíritu, porque nos falta la comunión con Él. Incluso puede ungirnos al predicar su Palabra, y darnos entendimiento y discernimiento de los asuntos espirituales, sin caminar en comunión con Él como así lo desea. Al aprender el significado de "la vida en el Espíritu", descubriremos la profundidad de la relación con el Espíritu Santo que hay a disposición de todos los creyentes.*

* Fuchsia Pickett, *Presenting the Holy Spirit* [Presentar al Espíritu Santo], p. 12.

en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos.

15 En aquellos días Pedro se levantó en
medio de los hermanos (y los reunidos eran
como ciento veinte en número), y dijo: 16 Va-
rones hermanos, era necesario que se cumpliese la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús, 17 y era contado con nosotros, y tenía parte en este ministerio. 18 Éste, pues, con el salario de su iniquidad adquirió un campo, y cayendo de cabeza, se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron. 19 Y fue notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de tal manera que aquel campo se llama en su propia lengua, Acéldama, que quiere decir, Campo de sangre.[g] 20 Porque está escrito en el libro de los Salmos:

> Sea hecha desierta su habitación,
> Y no haya quien more en ella;[h]

y:

> Tome otro su oficio.[i]

21 Es necesario, pues, que de estos hombres
que han estado juntos con nosotros todo el
tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, 22 comenzando desde el bautismo de Juan[j] hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba,[k] uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección. 23 Y señalaron a dos: a José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías. 24 Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido, 25 para que tome la parte de este ministerio y apostolado, de que cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar. 26 Y les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles.

La venida del Espíritu Santo

2 1 Cuando llegó el día de Pentecostés,[a] estaban todos unánimes juntos. 2 Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; 3 y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. 4 Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar

1:18-19 [g] Mt. 27:3-8.
1:20 [h] Sal. 69:25.
1:20 [i] Sal. 109:8.
1:22 [j] Mt. 3:16; Mr. 1:9; Lc. 3:21.
1:22 [k] Mr. 16:19; Lc. 24:51.
2:1 [a] Lv. 23:15-21; Dt. 16:9-11.

en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

5 Moraban entonces en Jerusalén judíos,
varones piadosos, de todas las naciones bajo el
cielo. 6 Y hecho este estruendo, se juntó la mul-
titud; y estaban confusos, porque cada uno les
oía hablar en su propia lengua. 7 Y estaban ató-
nitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son
galileos todos estos que hablan? 8 ¿Cómo, pues,
les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra
lengua en la que hemos nacido? 9 Partos, me-
dos, elamitas, y los que habitamos en Meso-
potamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto
y en Asia, 10 en Frigia y Panfilia, en Egipto y
en las regiones de Africa más allá de Cirene,
y romanos aquí residentes, tanto judíos como
prosélitos, 11 cretenses y árabes, les oímos ha-
blar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.
12 Y estaban todos atónitos y perplejos, di-
ciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto?
13 Mas otros, burlándose, decían: Están llenos
de mosto.

Primer discurso de Pedro

14 Entonces Pedro, poniéndose en pie con
los once, alzó la voz y les habló diciendo: Va-
rones judíos, y todos los que habitáis en Jeru-
salén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras.
15 Porque éstos no están ebrios, como vosotros
suponéis, puesto que es la hora tercera del día.
16 Mas esto es lo dicho por el profeta Joel:

17 Y en los postreros días, dice Dios,
Derramaré de mi Espíritu sobre toda
carne,
Y vuestros hijos y vuestras hijas
profetizarán;
Vuestros jóvenes verán visiones,
Y vuestros ancianos soñarán sueños;
18 Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis
siervas en aquellos días
Derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.
19 Y daré prodigios arriba en el cielo,
Y señales abajo en la tierra,
Sangre y fuego y vapor de humo;
20 El sol se convertirá en tinieblas,
Y la luna en sangre,
Antes que venga el día del Señor,
Grande y manifiesto;
21 Y todo aquel que invocare el nombre del
Señor, será salvo.[b]

22 Varones israelitas, oíd estas palabras: Je-
sús nazareno, varón aprobado por Dios entre
vosotros con las maravillas, prodigios y señales
que Dios hizo entre vosotros por medio de él,
como vosotros mismos sabéis; 23 a éste, entre-
gado por el determinado consejo y anticipado
conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis
por manos de inicuos, crucificándole;[c] 24 al
cual Dios levantó,[d] sueltos los dolores de la
muerte, por cuanto era imposible que fuese
retenido por ella. 25 Porque David dice de él:

Veía al Señor siempre delante de mí;
Porque está a mi diestra, no seré
conmovido.
26 Por lo cual mi corazón se alegró, y se
gozó mi lengua,
Y aun mi carne descansará en esperanza;
27 Porque no dejarás mi alma en el Hades,
Ni permitirás que tu Santo vea
corrupción.
28 Me hiciste conocer los caminos de la
vida;
Me llenarás de gozo con tu presencia.[e]

29 Varones hermanos, se os puede decir
libremente del patriarca David, que murió y
fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros
hasta el día de hoy. 30 Pero siendo profeta, y
sabiendo que con juramento Dios le había ju-
rado que de su descendencia, en cuanto a la
carne, levantaría al Cristo para que se sentase
en su trono,[f] 31 viéndolo antes, habló de la resu-
rrección de Cristo, que su alma no fue dejada

2:17-21 [b] Jl. 2:28-32.
2:23 [c] Mt. 27:35; Mr. 15:24; Lc. 23:33; Jn. 19:18.
2:24 [d] Mt. 28:5-6; Mr. 16:6; Lc. 24:5.
2:25-28 [e] Sal. 16:8-11.
2:30 [f] Sal. 89:3-4; 132:11.

CORNELIO

Aprenda a buscar a Dios diligentemente

Imagine vivir solamente a unas puertas de distancia de donde Jesús vivió gran parte de su ministerio terrenal y nunca llegar a rozarse con su mensaje o sus milagros. Cornelio fue un hombre así. Él debió de haber sido un hombre bastante ocupado, porque se perdió por completo el mover de Dios. Lucas nos relata su historia en el libro de Hechos. Comienza: "Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana, piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre" (Hechos 10:1-2).

Así que sabemos que aquel hombre italiano generoso, probablemente de tierno corazón, había estado alrededor de la fe judía lo suficiente para creer en su Dios y para orar a Él. Sin embargo, el evangelio de la salvación mediante la sangre de Jesús era un mensaje que solamente había llegado a los judíos, no a los gentiles. Aun así, Cornelio era diligente, y su diligencia es el motivo por el cual quienes no somos de ascendencia judía, podamos clamar el nombre del Señor y ser salvos hoy día.

La Biblia nos dice que alrededor de la hora novena del día, un ángel se le apareció a Cornelio y le dijo que enviara a buscar a Pedro en Jope y escuchara lo que Pedro le diría. Así que fielmente envió a su hombre de más confianza a Jope para que trajese a Pedro con él. Ahora bien, detengámonos aquí y pensemos por un instante. Ahí está un hombre que no es nacido de nuevo, pero está dedicado a Dios; ¿estaba él en su casa viendo un partido en la televisión cuando aquel ángel se le apareció? No creo.

Cuando Pedro llegó a su casa, Cornelio dijo: "Hace cuatro días que a esta hora yo estaba en ayunas; y a la hora novena, mientras oraba en mi casa, vi que se puso delante de mí un varón con vestido resplandeciente, y dijo: Cornelio, tu oración ha sido oída, y tus limosnas han sido recordadas delante de Dios" (Hechos 10:30-31).

Cornelio estaba ayunando y orando. Él estaba buscando a Dios con diligencia cuando aquel ángel llegó para decirle que su diligencia estaba a punto de ser grandemente recompensada. Pedro les predicó el evangelio, y "mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios" (vv. 44-46).*

¿Está usted buscando diligentemente a Dios en todos los aspectos? ¿Ha entendido el poder del ayuno y la oración? Dios es galardonador de los que le buscan con diligencia. Si usted le busca, le hallará.

* Jentezen Franklin, *El ayuno*, © 2008, pp. 159–160.

en el Hades, ni su carne vio corrupción. 32 A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. 33 Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. 34 Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice:

Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi diestra,
35 Hasta que ponga a tus enemigos por
estrado de tus pies.[g]

36 Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.

37 Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? 38 Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. 39 Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare. 40 Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación. 41 Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. 42 Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.

La vida de los primeros cristianos

43 Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. 44 Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas;[h] 45 y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno.[i] 46 Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, 47 alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.

Curación de un cojo

3 1 Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración. 2 Y era traído un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo. 3 Éste, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna. 4 Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Míranos. 5 Entonces él les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo. 6 Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. 7 Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos; 8 y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios. 9 Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios. 10 Y le reconocían que era el que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo, la Hermosa; y se llenaron de asombro y espanto por lo que le había sucedido.

Discurso de Pedro en el pórtico de Salomón

11 Y teniendo asidos a Pedro y a Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salomón. 12 Viendo esto Pedro, respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste? 13 El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad. 14 Mas vosotros negasteis

2:34-35 [g] Sal. 110:1. **2:44** [h] Hch. 4:32-35. **2:45** [i] Mt. 19:21; Mr. 10:21; Lc. 12:33; 18:22.

al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida,[a] 15 y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos. 16 Y por la fe en su nombre, a éste, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado su nombre; y la fe que es por él ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros.

17 Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros gobernantes. 18 Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo había de padecer. 19 Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, 20 y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; 21 a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. 22 Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable;[b] 23 y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo.[c] 24 Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días. 25 Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.[d] 26 A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad.

Pedro y Juan ante el concilio

4 1 Hablando ellos al pueblo, vinieron sobre ellos los sacerdotes con el jefe de la guardia del templo, y los saduceos, 2 resentidos de que enseñasen al pueblo, y anunciasen en Jesús la resurrección de entre los muertos. 3 Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente, porque era ya tarde. 4 Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil.

5 Aconteció al día siguiente, que se reunieron en Jerusalén los gobernantes, los ancianos y los escribas, 6 y el sumo sacerdote Anás, y Caifás y Juan y Alejandro, y todos los que eran de la familia de los sumos sacerdotes; 7 y poniéndoles en medio, les preguntaron: ¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto? 8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel: 9 Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de qué manera éste haya sido sanado, 10 sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano. 11 Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo.[a] 12 Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

13 Entonces viendo el denuedo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús. 14 Y viendo al hombre que había sido sanado, que estaba en pie con ellos, no podían decir nada en contra. 15 Entonces les ordenaron que saliesen del concilio; y conferenciaban entre sí, 16 diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? Porque de cierto, señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria a todos los que moran en Jerusalén, y no lo podemos negar. 17 Sin embargo, para que no se divulgue más entre el pueblo, amenacémosles para que no hablen de aquí en

3:14 [a] Mt. 27:15-23; Mr. 15:6-14; Lc. 23:13-23; Jn. 19:12-15.
3:22 [b] Dt. 18:15-16.
3:23 [c] Dt. 18:19.
3:25 [d] Gn. 22:18.
4:11 [a] Sal. 118:22.

adelante a hombre alguno en este nombre. 18 Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús. 19 Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; 20 porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído. 21 Ellos entonces les amenazaron y les soltaron, no hallando ningún modo de castigarles, por causa del pueblo; porque todos glorificaban a Dios por lo que se había hecho, 22 ya que el hombre en quien se había hecho este milagro de sanidad, tenía más de cuarenta años.

Los creyentes piden confianza y valor

23 Y puestos en libertad, vinieron a los suyos y contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho. 24 Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay;[b] 25 que por boca de David tu siervo dijiste:

¿ Por qué se amotinan las gentes,
Y los pueblos piensan cosas vanas?
26 Se reunieron los reyes de la tierra,
Y los príncipes se juntaron en uno
Contra el Señor, y contra su Cristo.[c]

27 Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes[d] y Poncio Pilato,[e] con los gentiles y el pueblo de Israel, 28 para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera. 29 Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, 30 mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús. 31 Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios.

Todas las cosas en común

32 Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común.[f] 33 Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos. 34 Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, 35 y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad.[g] 36 Entonces José, a quien los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé (que traducido es, Hijo de consolación), levita, natural de Chipre, 37 como tenía una heredad, la vendió y trajo el precio y lo puso a los pies de los apóstoles.

Hch. 4:33

Que a través de tus apóstoles se libere gran poder.

Ananías y Safira

5 1 Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una heredad, 2 y sustrajo del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo sólo una parte, la puso a los pies de los apóstoles. 3 Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? 4 Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios. 5 Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron.

4:24 [b] Éx. 20:11; Sal. 146:6.
4:25-26 [c] Sal. 2:1-2.
4:27 [d] Lc. 23:7-11.
4:27 [e] Mt. 27:1-2; Mr. 15:1; Lc. 23:1; Jn. 18:28-29.
4:32 [f] Hch. 2:44-45.
4:34-35 [g] Mt. 19:21; Mr. 10:21; Lc. 12:33; 18:22.

6 Y levantándose los jóvenes, lo envolvieron, y
sacándolo, lo sepultaron.
7 Pasado un lapso como de tres horas,
sucedió que entró su mujer, no sabiendo lo
que había acontecido. 8 Entonces Pedro le dijo:
Dime, ¿vendisteis en tanto la heredad? Y ella
dijo: Sí, en tanto. 9 Y Pedro le dijo: ¿Por qué
convinisteis en tentar al Espíritu del Señor? He
aquí a la puerta los pies de los que han sepulta-
do a tu marido, y te sacarán a ti. 10 Al instante
ella cayó a los pies de él, y expiró; y cuando
entraron los jóvenes, la hallaron muerta; y la
sacaron, y la sepultaron junto a su marido. 11 Y
vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre
todos los que oyeron estas cosas.

Muchas señales y maravillas

12 Y por la mano de los apóstoles se hacían
muchas señales y prodigios en el pueblo; y esta-
ban todos unánimes en el pórtico de Salomón.
13 De los demás, ninguno se atrevía a juntarse
con ellos; mas el pueblo los alababa grande-
mente. 14 Y los que creían en el Señor aumen-
taban más, gran número
así de hombres como
de mujeres; 15 tanto
que sacaban los
enfermos a las ca-
lles, y los ponían en
camas y lechos, para
que al pasar Pedro, a lo
menos su sombra cayese
sobre alguno de ellos. 16 Y aun de las ciudades
vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo
enfermos y atormentados de espíritus inmun-
dos; y todos eran sanados.

Hch. 5:29

Obedezco a Dios antes que al hombre.

Pedro y Juan son perseguidos

17 Entonces levantándose el sumo sacerdo-
te y todos los que estaban con él, esto es, la
secta de los saduceos, se llenaron de celos; 18 y
echaron mano a los apóstoles y los pusieron en
la cárcel pública. 19 Mas un ángel del Señor,
abriendo de noche las puertas de la cárcel y
sacándolos, dijo: 20 Id, y puestos en pie en el
templo, anunciad al pueblo todas las palabras
de esta vida. 21 Habiendo oído esto, entraron
de mañana en el templo, y enseñaban.

Entre tanto, vinieron el sumo sacerdo-
te y los que estaban con él, y convocaron al
concilio y a todos los ancianos de los hijos de
Israel, y enviaron a la cárcel para que fuesen
traídos. 22 Pero cuando llegaron los alguaciles,
no los hallaron en la cárcel; entonces volvieron
y dieron aviso, 23 diciendo: Por cierto, la cár-
cel hemos hallado cerrada con toda seguridad,
y los guardas afuera de pie ante las puertas;
mas cuando abrimos, a nadie hallamos den-
tro. 24 Cuando oyeron estas palabras el sumo
sacerdote y el jefe de la guardia del templo y
los principales sacerdotes, dudaban en qué
vendría a parar aquello. 25 Pero viniendo uno,
les dio esta noticia: He aquí, los varones que
pusisteis en la cárcel están en el templo, y en-
señan al pueblo. 26 Entonces fue el jefe de la
guardia con los alguaciles, y los trajo sin vio-
lencia, porque temían ser apedreados por el
pueblo.
27 Cuando los trajeron, los presentaron en
el concilio, y el sumo sacerdote les preguntó,
28 diciendo: ¿No os mandamos estrictamente
que no enseñaseis en ese nombre? Y ahora ha-
béis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina, y
queréis echar sobre nosotros la sangre de ese
hombre.[a] 29 Respondiendo Pedro y los apósto-
les, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes
que a los hombres. 30 El Dios de nuestros pa-
dres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis
colgándole en un madero. 31 A éste, Dios ha
exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador,
para dar a Israel arrepentimiento y perdón de
pecados. 32 Y nosotros somos testigos suyos de
estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual
ha dado Dios a los que le obedecen.
33 Ellos, oyendo esto, se enfurecían y que-
rían matarlos. 34 Entonces levantándose en el
concilio un fariseo llamado Gamaliel, doctor
de la ley, venerado de todo el pueblo, mandó que sacasen fuera por un momento a los

5:28 [a] Mt. 27:25.

apóstoles, 35 y luego dijo: Varones israelitas, mirad por vosotros lo que vais a hacer respecto a estos hombres. 36 Porque antes de estos días se levantó Teudas, diciendo que era alguien. A éste se unió un número como de cuatrocientos hombres; pero él fue muerto, y todos los que le obedecían fueron dispersados y reducidos a nada. 37 Después de éste, se levantó Judas el galileo, en los días del censo, y llevó en pos de sí a mucho pueblo. Pereció también él, y todos los que le obedecían fueron dispersados. 38 Y ahora os digo: Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá; 39 mas si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios.

40 Y convinieron con él; y llamando a los apóstoles, después de azotarlos, les intimaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y los pusieron en libertad. 41 Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre. 42 Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo.

Elección de siete diáconos

6 1 En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria. 2 Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. 3 Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. 4 Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra. 5 Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía; 6 a los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos.

7 Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe.

Arresto de Esteban

8 Y Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo. 9 Entonces se levantaron unos de la sinagoga llamada de los libertos, y de los de Cirene, de Alejandría, de Cilicia y de Asia, disputando con Esteban. 10 Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba. 11 Entonces sobornaron a unos para que dijesen que le habían oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios. 12 Y soliviantaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas; y arremetiendo, le arrebataron, y le trajeron al concilio. 13 Y pusieron testigos falsos que decían: Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo y contra la ley; 14 pues le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret destruirá este lugar, y cambiará las costumbres que nos dio Moisés. 15 Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, al fijar los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

Defensa y muerte de Esteban

7 1 El sumo sacerdote dijo entonces: ¿Es esto así? 2 Y él dijo:

Varones hermanos y padres, oíd: El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán, 3 y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que yo te mostraré.[a] 4 Entonces salió de la tierra de los caldeos y habitó en Harán;[b] y de allí, muerto su padre, Dios le trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora.[c] 5 Y no le dio

7:2-3 [a] Gn. 12:1. **7:4** [b] Gn. 11:31. **7:4** [c] Gn. 12:4.

herencia en ella, ni aun para asentar un pie;
pero le prometió que se la daría en posesión,
y a su descendencia después de él,[d] cuando él
aún no tenía hijo. 6 Y le dijo Dios así: Que
su descendencia sería extranjera en tierra aje-
na, y que los reducirían a servidumbre y los
maltratarían, por cuatrocientos años. 7 Mas
yo juzgaré, dijo Dios, a la nación de la cual
serán siervos; y después de esto saldrán y me
servirán en este lugar.[e] 8 Y le dio el pacto de
la circuncisión;[f] y así Abraham engendró a
Isaac,[g] y le circuncidó al octavo día; e Isaac
a Jacob,[h] y Jacob a los doce patriarcas.[i] 9 Los
patriarcas, movidos por envidia,[j] vendieron a
José para Egipto;[k] pero Dios estaba con él,[l] 10 y
le libró de todas sus tribulaciones, y le dio gra-
cia y sabiduría delante de Faraón rey de Egipto,
el cual lo puso por gobernador sobre Egipto
y sobre toda su casa.[m] 11 Vino entonces ham-
bre en toda la tierra de Egipto y de Canaán, y
grande tribulación; y nuestros padres no ha-
llaban alimentos.[n] 12 Cuando oyó Jacob que
había trigo en Egipto, envió a nuestros padres
la primera vez.[o] 13 Y en la segunda, José se dio
a conocer a sus hermanos,[p] y fue manifestado
a Faraón el linaje de José.[q] 14 Y enviando José,
hizo venir a su padre Jacob,[r] y a toda su paren-
tela, en número de setenta y cinco personas.[s]
15 Así descendió Jacob a Egipto,[t] donde mu-
rió él,[u] y también nuestros padres; 16 los cuales
fueron trasladados a Siquem, y puestos en el
sepulcro que a precio de dinero compró Abra-
ham de los hijos de Hamor en Siquem.[v]

17 Pero cuando se acercaba el tiempo de la
promesa, que Dios había jurado a Abraham, el
pueblo creció y se multiplicó en Egipto, 18 has-
ta que se levantó en Egipto otro rey que no
conocía a José.[w] 19 Este rey, usando de astu-
cia con nuestro pueblo, maltrató a nuestros
padres,[x] a fin de que expusiesen a la muerte a
sus niños, para que no se propagasen.[y] 20 En
aquel mismo tiempo nació Moisés, y fue agra-
dable a Dios; y fue criado tres meses en casa de
su padre.[z] 21 Pero siendo expuesto a la muerte,
la hija de Faraón le recogió y le crió como a
hijo suyo.[a] 22 Y fue enseñado Moisés en toda
la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en
sus palabras y obras.

23 Cuando hubo cumplido la edad de
cuarenta años, le vino al corazón el visitar a sus
hermanos, los hijos de Israel. 24 Y al ver a uno
que era maltratado, lo defendió, e hiriendo al
egipcio, vengó al oprimido. 25 Pero él pensaba
que sus hermanos comprendían que Dios les
daría libertad por mano suya; mas ellos no lo
habían entendido así. 26 Y al día siguiente, se
presentó a unos de ellos que reñían, y los ponía
en paz, diciendo: Varones, hermanos sois, ¿por
qué os maltratáis el uno al otro? 27 Entonces el
que maltrataba a su prójimo le rechazó, dicien-
do: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez
sobre nosotros? 28 ¿Quieres tú matarme, como
mataste ayer al egipcio? 29 Al oír esta palabra,
Moisés huyó, y vivió como extranjero en tierra
de Madián,[b] donde engendró dos hijos.[c]

30 Pasados cuarenta años, un ángel se le
apareció en el desierto del monte Sinaí, en
la llama de fuego de una zarza. 31 Entonces
Moisés, mirando, se maravilló de la visión;
y acercándose para observar, vino a él la voz
del Señor: 32 Yo soy el Dios de tus padres, el
Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios
de Jacob. Y Moisés, temblando, no se atrevía
a mirar. 33 Y le dijo el Señor: Quita el calzado
de tus pies, porque el lugar en que estás es tie-
rra santa. 34 Ciertamente he visto la aflicción
de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su

7:5 [d] Gn. 12:7; 13:15; 15:18; 17:8.
7:6-7 [e] Gn. 15:13-14.
7:8 [f] Gn. 17:10-14.
7:8 [g] Gn. 21:2-4.
7:8 [h] Gn. 25:26.
7:8 [i] Gn. 29:31—35:18.
7:9 [j] Gn. 37:11.
7:9 [k] Gn. 37:28.
7:9 [l] Gn. 39:2, 21.
7:10 [m] Gn. 41:39-41.
7:11 [n] Gn. 41:54-57.
7:12 [o] Gn. 42:1-2.
7:13 [p] Gn. 45:1.
7:13 [q] Gn. 45:16.
7:14 [r] Gn. 45:9-10, 17-18.
7:14 [s] Gn. 46:27.
7:15 [t] Gn. 46:1-7.
7:15 [u] Gn. 49:33.
7:16 [v] Gn. 23:3-16; 33:19; 50:7-13; Jos. 24:32.
7:17-18 [w] Éx. 1:7-8.
7:19 [x] Éx. 1:10-11.
7:19 [y] Éx. 1:22.
7:20 [z] Éx. 2:2.
7:21 [a] Éx. 2:3-10.
7:23-29 [b] Éx. 2:11-15.
7:29 [c] Éx. 18:3-4.

gemido, y he descendido para librarlos. Ahora,
pues, ven, te enviaré a Egipto.[d]
35 A este Moisés, a quien habían rechazado,
diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante
y juez?, a éste lo envió Dios como gober-
nante y libertador por mano del ángel que se le
apareció en la zarza. 36 Éste los sacó, habiendo
hecho prodigios y señales en tierra de Egipto,[e]
y en el Mar Rojo,[f] y en el desierto por cuarenta
años.[g] 37 Este Moisés es el que dijo a los hijos
de Israel: Profeta os levantará el Señor vuestro
Dios de entre vuestros hermanos, como a mí;[h]
a él oiréis. 38 Éste es aquel Moisés que estuvo
en la congregación en el desierto con el ángel
que le hablaba en el monte Sinaí,[i] y con nues-
tros padres, y que recibió palabras de vida que
darnos; 39 al cual nuestros padres no quisieron
obedecer, sino que le desecharon, y en sus co-
razones se volvieron a Egipto, 40 cuando dije-
ron a Aarón: Haznos dioses que vayan delante
de nosotros; porque a este Moisés, que nos
sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le
haya acontecido.[j] 41 Entonces hicieron un be-
cerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y en las
obras de sus manos se regocijaron.[k] 42 Y Dios
se apartó, y los entregó a que rindiesen culto al
ejército del cielo; como está escrito en el libro
de los profetas:

¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios
En el desierto por cuarenta años, casa de
Israel?
43 Antes bien llevasteis el tabernáculo de
Moloc,
Y la estrella de vuestro dios Renfán,
Figuras que os hicisteis para adorarlas.
Os transportaré, pues, más allá de
Babilonia.[l]

44 Tuvieron nuestros padres el tabernácu-
lo del testimonio en el desierto, como había
ordenado Dios cuando dijo a Moisés que lo
hiciese conforme al modelo que había visto.[m]
45 El cual, recibido a su vez por nuestros pa-
dres, lo introdujeron con Josué[n] al tomar po-
sesión de la tierra de los gentiles, a los cuales
Dios arrojó de la presencia de nuestros padres,
hasta los días de David. 46 Éste halló gracia
delante de Dios, y pidió proveer tabernáculo
para el Dios de Jacob.[o] 47 Mas Salomón le edi-
ficó casa;[p] 48 si bien el Altísimo no habita en
templos hechos de mano, como dice el profeta:

49 El cielo es mi trono,
Y la tierra el estrado de mis pies.
¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor;
¿O cuál es el lugar de mi reposo?
50 ¿No hizo mi mano todas estas cosas?[q]

51 ¡Duros de cerviz, e incircuncisos de
corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre
al Espíritu Santo; como vuestros padres, así
también vosotros.[r] 52 ¿A cuál de los profetas
no persiguieron vuestros padres? Y mataron
a los que anunciaron de antemano la venida
del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido
entregadores y matadores; 53 vosotros que re-
cibisteis la ley por disposición de ángeles, y no
la guardasteis.

54 Oyendo estas cosas, se enfurecían en
sus corazones, y crujían los dientes contra él.
55 Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, pues-
tos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a
Jesús que estaba a la diestra de Dios, 56 y dijo:
He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del
Hombre que está a la diestra de Dios. 57 En-
tonces ellos, dando grandes voces, se taparon
los oídos, y arremetieron a una contra él. 58 Y
echándole fuera de la ciudad, le apedrearon; y
los testigos pusieron sus ropas a los pies de un
joven que se llamaba Saulo. 59 Y apedreaban
a Esteban, mientras él invocaba y decía: Se-
ñor Jesús, recibe mi espíritu. 60 Y puesto de

7:30-34 [d] Éx. 3:1-10.
7:36 [e] Éx. 7:3.
7:36 [f] Éx. 14:21
7:36 [g] Nm. 14:33.
7:37 [h] Dt. 18:15, 18.
7:38 [i] Éx. 19:1—20:17; Dt. 5:1-33.
7:40 [j] Éx. 32:1.
7:41 [k] Éx. 32:2-6.
7:42-43 [l] Am. 5:25-27.
7:44 [m] Éx. 25:9, 40.
7:45 [n] Jos. 3:14-17.
7:46 [o] 2 S. 7:1-16; 1 Cr. 17:1-14.
7:47 [p] 1 R. 6:1-38; 2 Cr. 3:1-17.
7:49-50 [q] Is. 66:1-2.
7:51 [r] Is. 63:10.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Magia y adivinación

La magia y la adivinación intentan influenciar a personas y eventos. Bíblicamente descubrimos que estas dos actividades están vinculadas a muchos aspectos de lo sobrenatural, incluyendo brujería, encantamiento usando palabras, encantamiento usando hechizos, encantos, adivinación, artes secretas, encantos con serpientes, magos, hechicería usando drogas y pociones, impostores espirituales, encantos que atan la mente, artes curiosas y encantamientos religiosos. La magia misma puede estar relacionada con algunas formas de adivinación. La adivinación es el intento de utilizar medios sobrenaturales para desvelar eventos o descubrir información.

La magia es universal, y puede ser negra o blanca. La magia negra intenta producir resultados malvados mediante métodos como maldiciones, hechizos, destrucción de modelos del enemigo de alguien, y alianzas con espíritus malignos. Con frecuencia aparece como brujería. La magia blanca intenta deshacer maldiciones y hechizos y utilizar fuerzas ocultas para hacer avanzar el bien de uno mismo y de otros. Desde luego, en realidad no hay magia buena. Toda la magia es de Satanás y conduce a la muerte y el infierno.

El mago intenta hacer que un dios, demonio o espíritu obre en favor de él. Sigue un patrón de prácticas ocultistas para inclinar las fuerzas psíquicas según su voluntad. La magia y la adivinación no son meras supersticiones; más bien, tienen una realidad a sus espaldas. Deben ser resistidas y vencidas mediante el poder del Espíritu Santo en el nombre de Jesucristo.*

* Chuck D. Pierce, *Es hora de vencer al enemigo*, ©2011, pp. 203–204.

rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió.

Saulo persigue a la iglesia

8 [1] Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles. [2] Y hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran llanto sobre él. [3] Y Saulo asolaba la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel.[a]

Predicación del evangelio en Samaria

[4] Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio. [5] Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. [6] Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía. [7] Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados; [8] así que había gran gozo en aquella ciudad.

[9] Pero había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad, y había engañado a la gente de Samaria, haciéndose pasar por algún grande. [10] A éste oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Éste es el gran poder de Dios. [11] Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas les había engañado mucho tiempo. [12] Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres. [13] También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito.

[14] Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido

8:1-3 [a] Hch. 22:4-5; 26:9-11.

la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; 15 los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; 16 porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. 17 Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo. 18 Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, 19 diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo. 20 Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. 21 No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios.[b] 22 Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizá te sea perdonado el pensamiento de tu corazón; 23 porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás. 24 Respondiendo entonces Simón, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, para que nada de esto que habéis dicho venga sobre mí.

25 Y ellos, habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron a Jerusalén, y en muchas poblaciones de los samaritanos anunciaron el evangelio.

Felipe y el etíope

26 Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto. 27 Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar, 28 volvía sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías. 29 Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro. 30 Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees? 31 Él dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él. 32 El pasaje de la Escritura que leía era éste:

Como oveja a la muerte fue llevado;
Y como cordero mudo delante del que lo trasquila,
Así no abrió su boca.
33 En su humillación no se le hizo justicia;
Mas su generación, ¿quién la contará?
Porque fue quitada de la tierra su vida.[c]

34 Respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro? 35 Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús. 36 Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? 37 Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. 38 Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. 39 Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino. 40 Pero Felipe se encontró en Azoto; y pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea.

Conversión de Saulo

(Hch. 22:6-16; 26:12-18)

9 1 Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote, 2 y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén. 3 Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del

Hch. 9:22

Hazme crecer en fortaleza y confunde a mis adversarios.

8:21 [b] Sal. 78:37. 8:32-33 [c] Is. 53:7-8.

cielo; [4] y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? [5] Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón. [6] Él, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer. [7] Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas sin ver a nadie. [8] Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole por la mano, le metieron en Damasco, [9] donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió.

Hch. 9:34

Jesucristo me sana.

[10] Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor. [11] Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora, [12] y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista. [13] Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén; [14] y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre. [15] El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; [16] porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre. [17] Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo. [18] Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado. [19] Y habiendo tomado alimento, recobró fuerzas. Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco.

Saulo predica en Damasco

[20] En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios. [21] Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es éste el que asolaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos ante los principales sacerdotes? [22] Pero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía a los judíos que moraban en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo.

Saulo escapa de los judíos

[23] Pasados muchos días, los judíos resolvieron en consejo matarle; [24] pero sus asechanzas llegaron a conocimiento de Saulo. Y ellos guardaban las puertas de día y de noche para matarle. [25] Entonces los discípulos, tomándole de noche, le bajaron por el muro, descolgándole en una canasta.[a]

Saulo en Jerusalén

[26] Cuando llegó a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo. [27] Entonces Bernabé, tomándole, lo trajo a los apóstoles, y les contó cómo Saulo había visto en el camino al Señor, el cual le había hablado, y cómo en Damasco había hablado valerosamente en el nombre de Jesús. [28] Y estaba con ellos en Jerusalén; y entraba y salía, [29] y hablaba denodadamente en el nombre del Señor, y disputaba con los griegos; pero éstos procuraban matarle. [30] Cuando supieron esto los hermanos, le llevaron hasta Cesarea, y le enviaron a Tarso.

[31] Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo.

9:23-25 [a] 2 Co. 11:32-33.

Curación de Eneas

32 Aconteció que Pedro, visitando a todos,
vino también a los santos que habitaban en
Lida. 33 Y halló allí a uno que se llamaba Eneas,
que hacía ocho años que estaba en cama, pues
era paralítico. 34 Y le dijo Pedro: Eneas, Jesu-
cristo te sana; levántate, y haz tu cama. Y en
seguida se levantó. 35 Y le vieron todos los que
habitaban en Lida y en Sarón, los cuales se
convirtieron al Señor.

Dorcas es resucitada

36 Había entonces en Jope una discípula
llamada Tabita, que traducido quiere decir,
Dorcas. Ésta abundaba en buenas obras y en
limosnas que hacía. 37 Y aconteció que en
aquellos días enfermó y murió. Después de la-
vada, la pusieron en una sala. 38 Y como Lida
estaba cerca de Jope, los discípulos, oyendo
que Pedro estaba allí, le enviaron dos hom-
bres, a rogarle: No tardes en venir a nosotros.
39 Levantándose entonces Pedro, fue con ellos;
y cuando llegó, le llevaron a la sala, donde le
rodearon todas las viudas, llorando y mostran-
do las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía
cuando estaba con ellas. 40 Entonces, sacando
a todos, Pedro se puso de rodillas y oró; y vol-
viéndose al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y
ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se incor-
poró. 41 Y él, dándole la mano, la levantó; en-
tonces, llamando a los santos y a las viudas, la
presentó viva. 42 Esto fue notorio en toda Jope,
y muchos creyeron en el Señor. 43 Y aconteció
que se quedó muchos días en Jope en casa de
un cierto Simón, curtidor.

Pedro y Cornelio

10 1 Había en Cesarea un hombre llama-
do Cornelio, centurión de la compañía
llamada la Italiana, 2 piadoso y temeroso de
Dios con toda su casa, y que hacía muchas
limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre.
3 Éste vio claramente en una visión, como a
la hora novena del día, que un ángel de Dios
entraba donde él estaba, y le decía: Cornelio.
4 Él, mirándole fijamente, y atemorizado, dijo:
¿Qué es, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus
limosnas han subido para memoria delante de
Dios. 5 Envía, pues, ahora hombres a Jope, y
haz venir a Simón, el que tiene por sobrenom-
bre Pedro. 6 Éste posa en casa de cierto Simón
curtidor, que tiene su casa junto al mar; él te
dirá lo que es necesario que hagas. 7 Ido el án-
gel que hablaba con Cornelio, éste llamó a dos
de sus criados, y a un devoto soldado de los
que le asistían; 8 a los cuales envió a Jope, des-
pués de haberles contado todo.

9 Al día siguiente, mientras ellos iban por
el camino y se acercaban a la ciudad, Pedro su-
bió a la azotea para orar, cerca de la hora sexta.
10 Y tuvo gran hambre, y quiso comer; pero
mientras le preparaban algo, le sobrevino un
éxtasis; 11 y vio el cielo abierto, y que descendía
algo semejante a un gran lienzo, que atado de
las cuatro puntas era bajado a la tierra; 12 en el
cual había de todos los cuadrúpedos terrestres
y reptiles y aves del cielo. 13 Y le vino una voz:
Levántate, Pedro, mata y come. 14 Entonces
Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa co-
mún o inmunda he comido jamás. 15 Volvió la
voz a él la segunda vez: Lo que Dios limpió, no
lo llames tú común. 16 Esto se hizo tres veces;
y aquel lienzo volvió a ser recogido en el cielo.

17 Y mientras Pedro estaba perplejo den-
tro de sí sobre lo que significaría la visión que
había visto, he aquí los hombres que habían
sido enviados por Cornelio, los cuales, pre-
guntando por la casa de Simón, llegaron a la
puerta. 18 Y llamando, preguntaron si moraba
allí un Simón que tenía por sobrenombre Pe-
dro. 19 Y mientras Pedro pensaba en la visión,
le dijo el Espíritu: He aquí, tres hombres te
buscan. 20 Levántate, pues, y desciende y no
dudes de ir con ellos, porque yo los he envia-
do. 21 Entonces Pedro, descendiendo a donde
estaban los hombres que fueron enviados por
Cornelio, les dijo: He aquí, yo soy el que bus-
cáis; ¿cuál es la causa por la que habéis venido?
22 Ellos dijeron: Cornelio el centurión, varón
justo y temeroso de Dios, y que tiene buen

PABLO Y SILAS

Alabe a Dios EN el problema, no sólo cuando salga de él

Si usted está en medio de un problema, traiga a Dios al problema con usted mediante el arrepentimiento y la alabanza genuina. Es decir, arregle las cuentas con Dios y alábelo en el problema. No importa por qué usted está en el problema. Si Satanás ha aumentado el calor en su vida, es con permiso de Dios. Él tiene que tener permiso para tocar las propiedades de Dios. Es posible, como en el caso de Pablo, que Dios haya enviado un mensajero de Satanás para abofetearlo. Tal vez él está podando, rompiendo, moldeando, rehaciéndole a la imagen de su querido Hijo. Independientemente del motivo, lo que Satanás trata de hacer para mal, Dios lo hace obrar para bien en la vida de sus hijos. Alábelo en el problema.

La idea no es salirse del problema, sino llevar a Dios al problema con usted y que Él reciba la gloria. Aquí hay un aspecto clave si usted está en una prueba. Alábelo en el problema, no cuando salga del mismo. Las circunstancias pudieran decirle que todo terminó. Satanás le dirá de muchas maneras diferentes que se terminó. ¡No se ha acabado!

Cuando Pablo y Silas estaban presos en Filipo, no habían hecho nada malo. Se involucraron en la guerra espiritual y Satanás se molestó. Expusieron el reino de las tinieblas y expulsaron el demonio de una joven. Todo el infierno se desató literalmente. Los demonios incitaron tanto a la gente que los dos predicadores fueron golpeados abiertamente y los echaron en la prisión.

En la oscuridad y el hedor de la prisión, con los pies en el cepo y las manos encadenadas, con las espaldas sangrantes y algo humillados, ellos no cuestionaron a Dios. No le preguntaron a Dios: "¿Dónde estás? ¿Por qué has permitido esto?". Ellos sabían que la cárcel entera estaría escuchando la conversación de aquellos dos que decían conocer a Dios a través de su Hijo Jesucristo. Usted siempre debe estar consciente de que otros están observándole demostrar su fe cuando está en medio de la oscuridad. La alabanza atrae a Dios.

En lugar de quejarse y cuestionar, aunque todavía sufrían dolor, ¡ellos lo alabaron! La alabanza atrae a Dios. Él vendrá a usted cuando usted le alabe. Y no solo vendrá sino que los demonios de Satanás huirán cuando usted alabe a Dios. Cerca de la medianoche yo puedo escuchar a los santos exhaustos y sangrantes que claman: "Hay poder, poder, sin igual poder, ¡en la sangre que Él vertió!". Los demonios comenzaron a temblar, con la cola entre las patas corrieron como cobardes. La tierra empezó a temblar también. Las puertas de la prisión se derrumbaron, los grilletes de cada prisionero cayeron al suelo y al momento quedaron libres del yugo que los ataba. Pero no se marcharon. Había una salida, ¿acaso no había Dios abierto la puerta como una vía de escape? No, ¡él estaba entrando! Entró para que ellos pudieran escucharlo y así Él recibiría la máxima gloria. Él entró para que todo hombre pudiera conocer el poder y el amor de Jesucristo. Quédese en el problema hasta que el carcelero se ponga de rodillas.

Satanás es el carcelero si usted está en cautiverio. Él es quien lo tiene cautivo. Si usted le permite a Dios estar en el problema con usted, podrá soportarlo, ¡y lo vencerá! Puede quedarse hasta que el carcelero diga: "¡Me rindo!". Quédese hasta que sea libre y la fortaleza demoníaca en su vida sea rota por el poder de Dios. Ni siquiera piense en rendirse o en ceder. No busque una salida fácil. ¿Por qué salir si Dios está adentro?

No se conforme con algo de segunda clase. Quédese hasta que Dios sea completamente

glorificado. Anuncie para sí mismo, a sus compañeros de trabajo, a sus enemigos, a Dios y a todo el infierno: "¡No se ha acabado!". Dios es más grande que el final. Independientemente de las circunstancias, si usted es un hijo de Dios, póngase de acuerdo con Dios. Si Dios está con usted en el problema, ¡usted saldrá victorioso! No se concentre en las circunstancias.

Satanás usará las circunstancias para mentirle. Su único poder sobre un creyente es el engaño. Él mentirá porque es un mentiroso. Él le robará la paz porque es un ladrón. Le robará el gozo porque es un ladrón. Le matará la esperanza porque es un asesino. Usted no debe enfocarse en las circunstancias, estas lo devorarán. ¡Enfóquese en el Dios que puede devorar las circunstancias! ¡Crea en Dios a pesar de todo! Es en la Palabra de Dios donde usted debe encontrar fortaleza.*

* Don Dickerman, *Mantenga los cerdos fuera de casa*, ©2010, pp. 214–217.

testimonio en toda la nación de los judíos, ha recibido instrucciones de un santo ángel, de hacerte venir a su casa para oír tus palabras. 23 Entonces, haciéndoles entrar, los hospedó. Y al día siguiente, levantándose, se fue con ellos; y le acompañaron algunos de los hermanos de Jope.

24 Al otro día entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo convocado a sus parientes y amigos más íntimos. 25 Cuando Pedro entró, salió Cornelio a recibirle, y postrándose a sus pies, adoró. 26 Mas Pedro le levantó, diciendo: Levántate, pues yo mismo también soy hombre. 27 Y hablando con él, entró, y halló a muchos que se habían reunido. 28 Y les dijo: Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo; 29 por lo cual, al ser llamado, vine sin replicar. Así que pregunto: ¿Por qué causa me habéis hecho venir?

30 Entonces Cornelio dijo: Hace cuatro días que a esta hora yo estaba en ayunas; y a la hora novena, mientras oraba en mi casa, vi que se puso delante de mí un varón con vestido resplandeciente, 31 y dijo: Cornelio, tu oración ha sido oída, y tus limosnas han sido recordadas delante de Dios. 32 Envía, pues, a Jope, y haz venir a Simón el que tiene por sobrenombre Pedro, el cual mora en casa de Simón, un curtidor, junto al mar; y cuando llegue, él te hablará. 33 Así que luego envié por ti; y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado.

34 Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas,[a] 35 sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia. 36 Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; éste es Señor de todos. 37 Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan: 38 cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. 39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que Jesús hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén; a quien mataron colgándole en un madero. 40 A éste levantó Dios al tercer día, e hizo que se manifestase; 41 no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de los muertos. 42 Y nos mandó que predicásemos al

10:34 [a] Dt. 10:17.

pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos. 43 De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre.

44 Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. 45 Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. 46 Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. 47 Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? 48 Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días.

Informe de Pedro a la iglesia de Jerusalén

11 1 Oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. 2 Y cuando Pedro subió a Jerusalén, disputaban con él los que eran de la circuncisión, 3 diciendo: ¿Por qué has entrado en casa de hombres incircuncisos, y has comido con ellos? 4 Entonces comenzó Pedro a contarles por orden lo sucedido, diciendo: 5 Estaba yo en la ciudad de Jope orando, y vi en éxtasis una visión; algo semejante a un gran lienzo que descendía, que por las cuatro puntas era bajado del cielo y venía hasta mí. 6 Cuando fijé en él los ojos, consideré y vi cuadrúpedos terrestres, y fieras, y reptiles, y aves del cielo. 7 Y oí una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata y come. 8 Y dije: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda entró jamás en mi boca. 9 Entonces la voz me respondió del cielo por segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común. 10 Y esto se hizo tres veces, y volvió todo a ser llevado arriba al cielo. 11 Y he aquí, luego llegaron tres hombres a la casa donde yo estaba, enviados a mí desde Cesarea. 12 Y el Espíritu me dijo que fuese con ellos sin dudar. Fueron también conmigo estos seis hermanos, y entramos en casa de un varón, 13 quien nos contó cómo había visto en su casa un ángel, que se puso en pie y le dijo: Envía hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro; 14 él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa. 15 Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. 16 Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo.[a] 17 Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios? 18 Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!

La iglesia en Antioquía

19 Ahora bien, los que habían sido esparcidos a causa de la persecución que hubo con motivo de Esteban,[b] pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no hablando a nadie la palabra, sino sólo a los judíos. 20 Pero había entre ellos unos varones de Chipre y de Cirene, los cuales, cuando entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús. 21 Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor. 22 Llegó la noticia de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén; y enviaron a Bernabé que fuese hasta Antioquía. 23 Éste, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor. 24 Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue agregada al Señor. 25 Después fue Bernabé a Tarso para buscar a Saulo; y hallándole, le trajo a Antioquía. 26 Y se congregaron

11:16 [a] Hch. 1:5. **11:19** [b] Hch. 8:1-4.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

El Espíritu Santo me enseña el camino hacia la victoria

La comunión con el Espíritu Santo hace posible que vivamos nuestras vidas de una forma agradable a Dios. Si por la mañana sentimos su frescura en nuestro corazón, podemos recibir la fuerza que necesitamos para afrontar los retos del día sabiendo que en cada situación tendremos la victoria total. Quizá muchos han descubierto, al igual que yo, que no somos lo bastante inteligentes como para resolver los innumerables problemas con los que nos topamos cada día. Según desarrollamos una comunión personal con el Espíritu Santo, podemos orar: "Espíritu Santo, por favor guíame y enséñame acerca de este problema que tengo. Dame tu respuesta según la mente de Dios". Después, con seguridad, podemos esperar la respuesta del Espíritu Santo que es fiel en respondernos y mostrarnos el camino hacia la victoria.*

* Fuchsia Pickett, *Presenting the Holy Spirit* [Presentar al Espíritu Santo], p. 13.

allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía.

27 En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía. 28 Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo,[c] daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio. 29 Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea; 30 lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.

Jacobo, muerto; Pedro, encarcelado

12 1 En aquel mismo tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la iglesia para maltratarles. 2 Y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan. 3 Y viendo que esto había agradado a los judíos, procedió a prender también a Pedro. Eran entonces los días de los panes sin levadura. 4 Y habiéndole tomado preso, le puso en la cárcel, entregándole a cuatro grupos de cuatro soldados cada uno, para que le custodiasen; y se proponía sacarle al pueblo después de la pascua.[a] 5 Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él.

Pedro es librado de la cárcel

6 Y cuando Herodes le iba a sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, sujeto con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta custodiaban la cárcel. 7 Y he aquí que se presentó un ángel del Señor, y una luz resplandeció en la cárcel; y tocando a Pedro en el costado, le despertó, diciendo: Levántate pronto. Y las cadenas se le cayeron de las manos. 8 Le dijo el ángel: Cíñete, y átate las sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Envuélvete en tu manto, y sígueme. 9 Y saliendo, le seguía; pero no sabía que era verdad lo que hacía el ángel, sino que pensaba que veía una visión. 10 Habiendo pasado la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad, la cual se les abrió por sí misma; y salidos, pasaron una calle, y luego el ángel se apartó de él. 11 Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo lo que el pueblo de los judíos esperaba.

12 Y habiendo considerado esto, llegó a casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban reunidos orando. 13 Cuando llamó Pedro

11:28 [c] Hch. 21:10. **12:4** [a] Éx. 12:1-27.

a la puerta del patio, salió a escuchar una muchacha llamada Rode, 14 la cual, cuando reconoció la voz de Pedro, de gozo no abrió la puerta, sino que corriendo adentro, dio la nueva de que Pedro estaba a la puerta. 15 Y ellos le dijeron: Estás loca. Pero ella aseguraba que así era. Entonces ellos decían: ¡Es su ángel! 16 Mas Pedro persistía en llamar; y cuando abrieron y le vieron, se quedaron atónitos. 17 Pero él, haciéndoles con la mano señal de que callasen, les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel. Y dijo: Haced saber esto a Jacobo y a los hermanos. Y salió, y se fue a otro lugar.

18 Luego que fue de día, hubo no poco alboroto entre los soldados sobre qué había sido de Pedro. 19 Mas Herodes, habiéndole buscado sin hallarle, después de interrogar a los guardas, ordenó llevarlos a la muerte. Después descendió de Judea a Cesarea y se quedó allí.

Muerte de Herodes

20 Y Herodes estaba enojado contra los de Tiro y de Sidón; pero ellos vinieron de acuerdo ante él, y sobornado Blasto, que era camarero mayor del rey, pedían paz, porque su territorio era abastecido por el del rey. 21 Y un día señalado, Herodes, vestido de ropas reales, se sentó en el tribunal y les arengó. 22 Y el pueblo aclamaba gritando: ¡Voz de Dios, y no de hombre! 23 Al momento un ángel del Señor le hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos.

24 Pero la palabra del Señor crecía y se multiplicaba.

25 Y Bernabé y Saulo, cumplido su servicio, volvieron de Jerusalén, llevando también consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos.

Bernabé y Saulo comienzan su primer viaje misionero

13 1 Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. 2 Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. 3 Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.

Los apóstoles predican en Chipre

4 Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre. 5 Y llegados a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. Tenían también a Juan de ayudante. 6 Y habiendo atravesado toda la isla hasta Pafos, hallaron a cierto mago, falso profeta, judío, llamado Barjesús, 7 que estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón prudente. Éste, llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la palabra de Dios. 8 Pero les resistía Elimas, el mago (pues así se traduce su nombre), procurando apartar de la fe al procónsul. 9 Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos, 10 dijo: ¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor? 11 Ahora, pues, he aquí la mano del Señor está contra ti, y serás ciego, y no verás el sol por algún tiempo. E inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quien le condujese de la mano. 12 Entonces el procónsul, viendo lo que había sucedido, creyó, maravillado de la doctrina del Señor.

Pablo y Bernabé en Antioquía de Pisidia

13 Habiendo zarpado de Pafos, Pablo y sus compañeros arribaron a Perge de Panfilia; pero Juan, apartándose de ellos, volvió a Jerusalén. 14 Ellos, pasando de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia; y entraron en la sinagoga un día de reposo[1] y se sentaron. 15 Y después de la lectura de la ley y de los profetas, los

13:14 [1] Aquí equivale a *sábado*.

principales de la sinagoga mandaron a decirles: Varones hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad. 16 Entonces Pablo, levantándose, hecha señal de silencio con la mano, dijo:

Varones israelitas, y los que teméis a Dios, oíd: 17 El Dios de este pueblo de Israel escogió a nuestros padres, y enalteció al pueblo, siendo ellos extranjeros en tierra de Egipto,[a] y con brazo levantado los sacó de ella.[b] 18 Y por un tiempo como de cuarenta años los soportó en el desierto;[c] 19 y habiendo destruido siete naciones en la tierra de Canaán,[d] les dio en herencia su territorio.[e] 20 Después, como por cuatrocientos cincuenta años, les dio jueces[f] hasta el profeta Samuel.[g] 21 Luego pidieron rey,[h] y Dios les dio a Saúl hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín,[i] por cuarenta años. 22 Quitado éste,[j] les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero.[k] 23 De la descendencia de éste, y conforme a la promesa, Dios levantó a Jesús por Salvador a Israel. 24 Antes de su venida, predicó Juan el bautismo de arrepentimiento[l] a todo el pueblo de Israel. 25 Mas cuando Juan terminaba su carrera, dijo: ¿Quién pensáis que soy? No soy yo él;[m] mas he aquí viene tras mí uno de quien no soy digno de desatar el calzado de los pies.[n]

26 Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros teméis a Dios, a vosotros es enviada la palabra de esta salvación. 27 Porque los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes, no conociendo a Jesús, ni las palabras de los profetas que se leen todos los días de reposo,[2] las cumplieron al condenarle. 28 Y sin hallar en él causa digna de muerte, pidieron a Pilato que se le matase.[o] 29 Y habiendo cumplido todas las cosas que de él estaban escritas, quitándolo del madero, lo pusieron en el sepulcro.[p] 30 Mas Dios le levantó de los muertos. 31 Y él se apareció durante muchos días a los que habían subido juntamente con él de Galilea a Jerusalén,[q] los cuales ahora son sus testigos ante el pueblo. 32 Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres, 33 la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy.[r] 34 Y en cuanto a que le levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, lo dijo así: Os daré las misericordias fieles de David.[s]

35 Por eso dice también en otro salmo: No permitirás que tu Santo vea corrupción.[t] 36 Porque a la verdad David, habiendo servido a su propia generación según la voluntad de Dios, durmió, y fue reunido con sus padres, y vio corrupción. 37 Mas aquel a quien Dios levantó, no vio corrupción. 38 Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, 39 y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree. 40 Mirad, pues, que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas:

41 Mirad, oh menospreciadores, y asombraos, y desapareced;

Porque yo hago una obra en vuestros días,
Obra que no creeréis, si alguien os la contare.[u]

13:17 [a] Éx. 1:7.
13:17 [b] Éx. 12:51.
13:18 [c] Nm. 14:34; Dt. 1:31.
13:19 [d] Dt. 7:1.
13:19 [e] Jos. 14:1.
13:20 [f] Jue. 2:16.
13:20 [g] 1 S. 3:20.
13:21 [h] 1 S. 8:5.
13:21 [i] 1 S. 10:21.
13:22 [j] 1 S. 13:14.
13:22 [k] 1 S. 16:12; Sal. 89:20.
13:24 [l] Mr. 1:4; Lc. 3:3.
13:25 [m] Jn. 1:20.
13:25 [n] Mt. 3:11; Mr. 1:7; Lc. 3:16; Jn. 1:27.
13:27 [2] Aquí equivale a *sábado*.
13:28 [o] Mt. 27:22-23; Mr. 15:13-14; Lc. 23:21-23; Jn. 19:15.
13:29 [p] Mt. 27:57-61; Mr. 15:42-47; Lc. 23:50-56; Jn. 19:38-42.
13:31 [q] Hch. 1:3.
13:33 [r] Sal. 2:7.
13:34 [s] Is. 55:3.
13:35 [t] Sal. 16:10.
13:41 [u] Hab. 1:5.

42 Cuando salieron ellos de la sinagoga
de los judíos, los gentiles les rogaron que el
siguiente día de reposo[3] les hablasen de estas
cosas. 43 Y despedida la congregación, muchos
de los judíos y de los prosélitos piadosos siguie-
ron a Pablo y a Bernabé, quienes hablándoles,
les persuadían a que perseverasen en la gracia
de Dios.

44 El siguiente día de reposo[4] se juntó casi
toda la ciudad para oír la palabra de Dios.
45 Pero viendo los judíos la muchedumbre, se
llenaron de celos, y rebatían lo que Pablo de-
cía, contradiciendo y blasfemando. 46 Entonces Pablo y Bernabé, hablando con denuedo,
dijeron: A vosotros a la verdad era necesario
que se os hablase primero la palabra de Dios;
mas puesto que la desecháis, y no os juzgáis
dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos
a los gentiles. 47 Porque así nos ha mandado el
Señor, diciendo:

> Te he puesto para luz de los gentiles,
> A fin de que seas para salvación hasta lo
> último de la tierra.[v]

48 Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban
y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron
todos los que estaban ordenados para vida
eterna. 49 Y la palabra del Señor se difundía
por toda aquella provincia. 50 Pero los judíos
instigaron a mujeres piadosas y distinguidas, y
a los principales de la ciudad, y levantaron per-
secución contra Pablo y Bernabé, y los expulsa-
ron de sus límites. 51 Ellos entonces, sacudien-
do contra ellos el polvo de sus pies,[w] llegaron
a Iconio. 52 Y los discípulos estaban llenos de
gozo y del Espíritu Santo.

Pablo y Bernabé en Iconio

14 1 Aconteció en Iconio que entraron jun-
tos en la sinagoga de los judíos, y habla-
ron de tal manera que creyó una gran multitud
de judíos, y asimismo de griegos. 2 Mas los ju-
díos que no creían excitaron y corrompieron
los ánimos de los gentiles contra los hermanos.
3 Por tanto, se detuvieron allí mucho tiempo,
hablando con denuedo, confiados en el Señor,
el cual daba testimonio a la palabra de su gra-
cia, concediendo que se hiciesen por las manos
de ellos señales y prodigios. 4 Y la gente de la
ciudad estaba dividida: unos estaban con los
judíos, y otros con los apóstoles. 5 Pero cuando
los judíos y los gentiles, juntamente con sus
gobernantes, se lanzaron a afrentarlos y ape-
drearlos, 6 habiéndolo sabido, huyeron a Lis-
tra y Derbe, ciudades de Licaonia, y a toda
la región circunvecina, 7 y allí predicaban el
evangelio.

Pablo es apedreado en Listra

8 Y cierto hombre de Listra estaba sentado,
imposibilitado de los pies, cojo de nacimiento,
que jamás había andado. 9 Éste oyó hablar a
Pablo, el cual, fijando en él sus ojos, y vien-
do que tenía fe para ser sanado, 10 dijo a gran
voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y él
saltó, y anduvo. 11 Entonces la gente, visto lo
que Pablo había hecho, alzó la voz, diciendo
en lengua licaónica: Dioses bajo la semejanza
de hombres han descendido a nosotros. 12 Y a
Bernabé llamaban Júpiter, y a Pablo, Mercurio,
porque éste era el que llevaba la palabra. 13 Y el
sacerdote de Júpiter, cuyo templo estaba frente
a la ciudad, trajo toros y guirnaldas delante de
las puertas, y juntamente con la muchedum-
bre quería ofrecer sacrificios. 14 Cuando lo
oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rasga-
ron sus ropas, y se lanzaron entre la multitud,
dando voces 15 y diciendo: Varones, ¿por qué
hacéis esto? Nosotros también somos hombres
semejantes a vosotros, que os anunciamos que
de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo,
que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo
que en ellos hay. 16 En las edades pasadas él ha
dejado a todas las gentes andar en sus propios
caminos; 17 si bien no se dejó a sí mismo sin

13:42 [3] Aquí equivale a *sábado*.
13:44 [4] Aquí equivale a *sábado*.
13:47 [v] Is. 42:6; 49:6.
13:51 [w] Mt. 10:14; Mr. 6:11; Lc. 9:5; 10:11.

testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones. 18 Y diciendo estas cosas, difícilmente lograron impedir que la multitud les ofreciese sacrificio.

19 Entonces vinieron unos judíos de Antioquía y de Iconio, que persuadieron a la multitud, y habiendo apedreado a Pablo, le arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto. 20 Pero rodeándole los discípulos, se levantó y entró en la ciudad; y al día siguiente salió con Bernabé para Derbe. 21 Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, 22 confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios. 23 Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.

El regreso a Antioquía de Siria

24 Pasando luego por Pisidia, vinieron a Panfilia. 25 Y habiendo predicado la palabra en Perge, descendieron a Atalia. 26 De allí navegaron a Antioquía, desde donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido. 27 Y habiendo llegado, y reunido a la iglesia, refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles. 28 Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos.

El concilio en Jerusalén

15 1 Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés,[a] no podéis ser salvos. 2 Como Pablo y Bernabé tuviesen una discusión y contienda no pequeña con ellos, se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión.

3 Ellos, pues, habiendo sido encaminados por la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, contando la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a todos los hermanos. 4 Y llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y los ancianos, y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos. 5 Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo: Es necesario circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés.

Hch. 15:20

Señor, limpia de la tierra la polución de los ídolos.

6 Y se reunieron los apóstoles y los ancianos para conocer de este asunto. 7 Y después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen.[b] 8 Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo[c] lo mismo que a nosotros;[d] 9 y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones. 10 Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? 11 Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos.

12 Entonces toda la multitud calló, y oyeron a Bernabé y a Pablo, que contaban cuán grandes señales y maravillas había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles. 13 Y cuando ellos callaron, Jacobo respondió diciendo: Varones hermanos, oídme. 14 Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre. 15 Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:

15:1 [a] Lv. 12:3. **15:8** [c] Hch. 10:44.
15:7 [b] Hch. 10:1-43. **15:8** [d] Hch. 2:4.

16 Después de esto volveré
Y reedificaré el tabernáculo de David,
que está caído;
Y repararé sus ruinas,
Y lo volveré a levantar,
17 Para que el resto de los hombres busque
al Señor,
Y todos los gentiles, sobre los cuales es
invocado mi nombre,
18 Dice el Señor, que hace conocer todo
esto desde tiempos antiguos.[e]

19 Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios, 20 sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos,[f] de fornicación,[g] de ahogado y de sangre.[h] 21 Porque Moisés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído cada día de reposo.[i]

22 Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, elegir de entre ellos varones y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: a Judas que tenía por sobrenombre Barsabás, y a Silas, varones principales entre los hermanos; 23 y escribir por conducto de ellos: Los apóstoles y los ancianos y los hermanos, a los hermanos de entre los gentiles que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia, salud. 24 Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden, os han inquietado con palabras, perturbando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley, 25 nos ha parecido bien, habiendo llegado a un acuerdo, elegir varones y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo, 26 hombres que han expuesto su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. 27 Así que enviamos a Judas y a Silas, los cuales también de palabra os harán saber lo mismo. 28 Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: 29 que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien.

30 Así, pues, los que fueron enviados descendieron a Antioquía, y reuniendo a la congregación, entregaron la carta; 31 habiendo leído la cual, se regocijaron por la consolación. 32 Y Judas y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras. 33 Y pasando algún tiempo allí, fueron despedidos en paz por los hermanos, para volver a aquellos que los habían enviado. 34 Mas a Silas le pareció bien el quedarse allí. 35 Y Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía, enseñando la palabra del Señor y anunciando el evangelio con otros muchos.

Pablo se separa de Bernabé, y comienza su segundo viaje misionero

36 Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están. 37 Y Bernabé quería que llevasen consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos; 38 pero a Pablo no le parecía bien llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Panfilia,[j] y no había ido con ellos a la obra. 39 Y hubo tal desacuerdo entre ellos, que se separaron el uno del otro; Bernabé, tomando a Marcos, navegó a Chipre, 40 y Pablo, escogiendo a Silas, salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor, 41 y pasó por Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias.

Timoteo acompaña a Pablo y a Silas

16 1 Después llegó a Derbe y a Listra; y he aquí, había allí cierto discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego; 2 y daban buen testimonio de él los hermanos que estaban en Listra y en Iconio. 3 Quiso Pablo que éste fuese con

15:16-18 [e] Am. 9:11-12.
15:20 [f] Éx. 34:15-17.
15:20 [g] Lv. 18:6-23.
15:20 [h] Lv. 17:10-16.
15:21 [i] Aquí equivale a *sábado.*
15:38 [j] Hch. 13:13.

él; y tomándole, le circuncidó por causa de los judíos que había en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era griego. 4 Y al pasar por las ciudades, les entregaban las ordenanzas que habían acordado los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén, para que las guardasen. 5 Así que las iglesias eran confirmadas en la fe, y aumentaban en número cada día.

La visión del varón macedonio

6 Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia; 7 y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió. 8 Y pasando junto a Misia, descendieron a Troas. 9 Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos. 10 Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio.

Encarcelados en Filipos

11 Zarpando, pues, de Troas, vinimos con rumbo directo a Samotracia, y el día siguiente a Neápolis; 12 y de allí a Filipos, que es la primera ciudad de la provincia de Macedonia, y una colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos días. 13 Y un día de reposo[1] salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración; y sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido. 14 Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía. 15 Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad. Y nos obligó a quedarnos.

16 Aconteció que mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando. 17 Ésta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación. 18 Y esto lo hacía por muchos días; mas desagradando a Pablo, éste se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora.

19 Pero viendo sus amos que había salido la esperanza de su ganancia, prendieron a Pablo y a Silas, y los trajeron al foro, ante las autoridades; 20 y presentándolos a los magistrados, dijeron: Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad, 21 y enseñan costumbres que no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos romanos. 22 Y se agolpó el pueblo contra ellos; y los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarles con varas. 23 Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad. 24 El cual, recibido este mandato, los metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo.

25 Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían. 26 Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron. 27 Despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido. 28 Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí. 29 Él entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas; 30 y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? 31 Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. 32 Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. 33 Y él, tomándolos en aquella

16:13 [1] Aquí equivale a *sábado*.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

El Espíritu Santo nos protege

A través de nuestra comunión con el Espíritu Santo, recibimos su protección contra el enemigo. Muchas veces las persecuciones vienen del mundo no nos hieren tan profundamente como los ataques que recibimos del pueblo de Dios. Nuestra comunión diaria con el Espíritu Santo puede cubrirnos, quizá no de los ataques, pero sí de los efectos negativos de esos ataques. Él nos capacita para que tras los ataques no seamos personas con amargura, sino mejores personas.*

* Fuchsia Pickett, *Presenting the Holy Spirit* [Presentar al Espíritu Santo], p. 14.

misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos. 34 Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios.

35 Cuando fue de día, los magistrados enviaron alguaciles a decir: Suelta a aquellos hombres. 36 Y el carcelero hizo saber estas palabras a Pablo: Los magistrados han mandado a decir que se os suelte; así que ahora salid, y marchaos en paz. 37 Pero Pablo les dijo: Después de azotarnos públicamente sin sentencia judicial, siendo ciudadanos romanos, nos echaron en la cárcel, ¿y ahora nos echan encubiertamente? No, por cierto, sino vengan ellos mismos a sacarnos. 38 Y los alguaciles hicieron saber estas palabras a los magistrados, los cuales tuvieron miedo al oír que eran romanos. 39 Y viniendo, les rogaron; y sacándolos, les pidieron que salieran de la ciudad. 40 Entonces, saliendo de la cárcel, entraron en casa de Lidia, y habiendo visto a los hermanos, los consolaron, y se fueron.

El alboroto en Tesalónica

17 1 Pasando por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos. 2 Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres días de reposo[1] discutió con ellos, 3 declarando y exponiendo por medio de las Escrituras, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo. 4 Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los griegos piadosos gran número, y mujeres nobles no pocas. 5 Entonces los judíos que no creían, teniendo celos, tomaron consigo a algunos ociosos, hombres malos, y juntando una turba, alborotaron la ciudad; y asaltando la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo. 6 Pero no hallándolos, trajeron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá; 7 a los cuales Jasón ha recibido; y todos estos contravienen los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesús. 8 Y alborotaron al pueblo y a las autoridades de la ciudad, oyendo estas cosas. 9 Pero obtenida fianza de Jasón y de los demás, los soltaron.

Pablo y Silas en Berea

10 Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. Y ellos, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos. 11 Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. 12 Así que creyeron muchos de ellos, y mujeres griegas de distinción, y no pocos hombres. 13 Cuando los judíos de Tesalónica supieron que también en Berea era anunciada

17:2 [1] Aquí equivale a *sábado*.

la palabra de Dios por Pablo, fueron allá, y también alborotaron a las multitudes. 14 Pero inmediatamente los hermanos enviaron a Pablo que fuese hacia el mar; y Silas y Timoteo se quedaron allí. 15 Y los que se habían encargado de conducir a Pablo le llevaron a Atenas; y habiendo recibido orden para Silas y Timoteo, de que viniesen a él lo más pronto que pudiesen, salieron.

Pablo en Atenas

16 Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría. 17 Así que discutía en la sinagoga con los judíos y piadosos, y en la plaza cada día con los que concurrían. 18 Y algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos disputaban con él; y unos decían: ¿Qué querrá decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba el evangelio de Jesús, y de la resurrección. 19 Y tomándole, le trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podremos saber qué es esta nueva enseñanza de que hablas? 20 Pues traes a nuestros oídos cosas extrañas. Queremos, pues, saber qué quiere decir esto. 21 (Porque todos los atenienses y los extranjeros residentes allí, en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír algo nuevo.)

22 Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos; 23 porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio. 24 El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, 25 ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas.[a] 26 Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; 27 para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. 28 Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos. 29 Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres. 30 Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; 31 por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.

32 Pero cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: Ya te oiremos acerca de esto otra vez. 33 Y así Pablo salió de en medio de ellos. 34 Mas algunos creyeron, juntándose con él; entre los cuales estaba Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos.

Pablo en Corinto

18 1 Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto. 2 Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila su mujer, por cuanto Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma. Fue a ellos, 3 y como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas. 4 Y discutía en la sinagoga todos los días de reposo,[1] y persuadía a judíos y a griegos.

5 Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo. 6 Pero oponiéndose y blasfemando éstos, les dijo,

17:24-25 [a] Is. 42:5.

18:4 [1] Aquí equivale a *sábado*.

sacudiéndose los vestidos: Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza; yo, limpio; desde ahora me iré a los gentiles. 7 Y saliendo de allí, se fue a la casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la cual estaba junto a la sinagoga. 8 Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados. 9 Entonces el Señor dijo a Pablo en visión de noche: No temas, sino habla, y no calles; 10 porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad. 11 Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios.

12 Pero siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos se levantaron de común acuerdo contra Pablo, y le llevaron al tribunal, 13 diciendo: Éste persuade a los hombres a honrar a Dios contra la ley. 14 Y al comenzar Pablo a hablar, Galión dijo a los judíos: Si fuera algún agravio o algún crimen enorme, oh judíos, conforme a derecho yo os toleraría. 15 Pero si son cuestiones de palabras, y de nombres, y de vuestra ley, vedlo vosotros; porque yo no quiero ser juez de estas cosas. 16 Y los echó del tribunal. 17 Entonces todos los griegos, apoderándose de Sóstenes, principal de la sinagoga, le golpeaban delante del tribunal; pero a Galión nada se le daba de ello.

18 Mas Pablo, habiéndose detenido aún muchos días allí, después se despidió de los hermanos y navegó a Siria, y con él Priscila y Aquila, habiéndose rapado la cabeza en Cencrea, porque tenía hecho voto.[a] 19 Y llegó a Éfeso, y los dejó allí; y entrando en la sinagoga, discutía con los judíos, 20 los cuales le rogaban que se quedase con ellos por más tiempo; mas no accedió, 21 sino que se despidió de ellos, diciendo: Es necesario que en todo caso yo guarde en Jerusalén la fiesta que viene; pero otra vez volveré a vosotros, si Dios quiere. Y zarpó de Éfeso.

Pablo regresa a Antioquía y comienza su tercer viaje misionero

22 Habiendo arribado a Cesarea, subió para saludar a la iglesia, y luego descendió a Antioquía. 23 Y después de estar allí algún tiempo, salió, recorriendo por orden la región de Galacia y de Frigia, confirmando a todos los discípulos.

Apolos predica en Éfeso

24 Llegó entonces a Éfeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras. 25 Éste había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque solamente conocía el bautismo de Juan. 26 Y comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios. 27 Y queriendo él pasar a Acaya, los hermanos le animaron, y escribieron a los discípulos que le recibiesen; y llegado él allá, fue de gran provecho a los que por la gracia habían creído; 28 porque con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo.

Pablo en Éfeso

19 1 Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos, 2 les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. 3 Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan. 4 Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo.[a] 5 Cuando

18:18 [a] Nm. 6:18.

19:4 [a] Mt. 3:11; Mr. 1:4, 7-8; Lc. 3:4, 16; Jn. 1:26-27.

oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. 6 Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban. 7 Eran por todos unos doce hombres.

8 Y entrando Pablo en la sinagoga, habló con denuedo por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios. 9 Pero endureciéndose algunos y no creyendo, maldiciendo el Camino delante de la multitud, se apartó Pablo de ellos y separó a los discípulos, discutiendo cada día en la escuela de uno llamado Tiranno. 10 Así continuó por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús.

11 Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo, 12 de tal manera que aun se llevaban a los enfermos los paños o delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían. 13 Pero algunos de los judíos, exorcistas ambulantes, intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo. 14 Había siete hijos de un tal Esceva, judío, jefe de los sacerdotes, que hacían esto. 15 Pero respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois? 16 Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos. 17 Y esto fue notorio a todos los que habitaban en Éfeso, así judíos como griegos; y tuvieron temor todos ellos, y era magnificado el nombre del Señor Jesús. 18 Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos. 19 Asimismo muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil piezas de plata. 20 Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor.

21 Pasadas estas cosas, Pablo se propuso en espíritu ir a Jerusalén, después de recorrer Macedonia y Acaya, diciendo: Después que haya estado allí, me será necesario ver también a Roma. 22 Y enviando a Macedonia a dos de los que le ayudaban, Timoteo y Erasto, él se quedó por algún tiempo en Asia.

El alboroto en Éfeso

23 Hubo por aquel tiempo un disturbio no pequeño acerca del Camino. 24 Porque un platero llamado Demetrio, que hacía de plata templecillos de Diana, daba no poca ganancia a los artífices; 25 a los cuales, reunidos con los obreros del mismo oficio, dijo: Varones, sabéis que de este oficio obtenemos nuestra riqueza; 26 pero veis y oís que este Pablo, no solamente en Éfeso, sino en casi toda Asia, ha apartado a muchas gentes con persuasión, diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos. 27 Y no solamente hay peligro de que este nuestro negocio venga a desacreditarse, sino también que el templo de la gran diosa Diana sea estimado en nada, y comience a ser destruida la majestad de aquella a quien venera toda Asia, y el mundo entero.

28 Cuando oyeron estas cosas, se llenaron de ira, y gritaron, diciendo: ¡Grande es Diana de los efesios! 29 Y la ciudad se llenó de confusión, y a una se lanzaron al teatro, arrebatando a Gayo y a Aristarco, macedonios, compañeros de Pablo. 30 Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos no le dejaron. 31 También algunas de las autoridades de Asia, que eran sus amigos, le enviaron recado, rogándole que no se presentase en el teatro. 32 Unos, pues, gritaban una cosa, y otros otra; porque la concurrencia estaba confusa, y los más no sabían por qué se habían reunido. 33 Y sacaron de entre la multitud a Alejandro, empujándole los judíos. Entonces Alejandro, pedido silencio con la mano, quería hablar en su defensa ante el pueblo. 34 Pero cuando le conocieron que era judío, todos a una voz gritaron casi por dos horas: ¡Grande es Diana de los efesios! 35 Entonces el escribano, cuando había apaciguado a la multitud, dijo: Varones efesios, ¿y

quién es el hombre que no sabe que la ciudad de los efesios es guardiana del templo de la gran diosa Diana, y de la imagen venida de Júpiter? 36 Puesto que esto no puede contradecirse, es necesario que os apacigüéis, y que nada hagáis precipitadamente. 37 Porque habéis traído a estos hombres, sin ser sacrílegos ni blasfemadores de vuestra diosa. 38 Que si Demetrio y los artífices que están con él tienen pleito contra alguno, audiencias se conceden, y procónsules hay; acúsense los unos a los otros. 39 Y si demandáis alguna otra cosa, en legítima asamblea se puede decidir. 40 Porque peligro hay de que seamos acusados de sedición por esto de hoy, no habiendo ninguna causa por la cual podamos dar razón de este concurso. 41 Y habiendo dicho esto, despidió la asamblea.

Viaje de Pablo a Macedonia y Grecia

20 1 Después que cesó el alboroto, llamó Pablo a los discípulos, y habiéndolos exhortado y abrazado, se despidió y salió para ir a Macedonia. 2 Y después de recorrer aquellas regiones, y de exhortarles con abundancia de palabras, llegó a Grecia. 3 Después de haber estado allí tres meses, y siéndole puestas asechanzas por los judíos para cuando se embarcase para Siria, tomó la decisión de volver por Macedonia. 4 Y le acompañaron hasta Asia, Sópater de Berea, Aristarco y Segundo de Tesalónica, Gayo de Derbe, y Timoteo; y de Asia, Tíquico y Trófimo. 5 Éstos, habiéndose adelantado, nos esperaron en Troas. 6 Y nosotros, pasados los días de los panes sin levadura, navegamos de Filipos, y en cinco días nos reunimos con ellos en Troas, donde nos quedamos siete días.

Visita de despedida de Pablo en Troas

7 El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche. 8 Y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban reunidos; 9 y un joven llamado Eutico, que estaba sentado en la ventana, rendido de un sueño profundo, por cuanto Pablo disertaba largamente, vencido del sueño cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto. 10 Entonces descendió Pablo y se echó sobre él, y abrazándole, dijo: No os alarméis, pues está vivo. 11 Después de haber subido, y partido el pan y comido, habló largamente hasta el alba; y así salió. 12 Y llevaron al joven vivo, y fueron grandemente consolados.

Viaje de Troas a Mileto

13 Nosotros, adelantándonos a embarcarnos, navegamos a Asón para recoger allí a Pablo, ya que así lo había determinado, queriendo él ir por tierra. 14 Cuando se reunió con nosotros en Asón, tomándole a bordo, vinimos a Mitilene. 15 Navegando de allí, al día siguiente llegamos delante de Quío, y al otro día tomamos puerto en Samos; y habiendo hecho escala en Trogilio, al día siguiente llegamos a Mileto. 16 Porque Pablo se había propuesto pasar de largo a Éfeso, para no detenerse en Asia, pues se apresuraba por estar el día de Pentecostés, si le fuese posible, en Jerusalén.

Discurso de despedida de Pablo en Mileto

17 Enviando, pues, desde Mileto a Éfeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia. 18 Cuando vinieron a él, les dijo:

Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia, 19 sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos; 20 y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, 21 testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo. 22 Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; 23 salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones. 24 Pero

de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera[a] con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios. 25 Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro. 26 Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; 27 porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios. 28 Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. 29 Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. 30 Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. 31 Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno. 32 Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados. 33 Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. 34 Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. 35 En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.

36 Cuando hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos. 37 Entonces hubo gran llanto de todos; y echándose al cuello de Pablo, le besaban, 38 doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, de que no verían más su rostro. Y le acompañaron al barco.

Viaje de Pablo a Jerusalén

21 1 Después de separarnos de ellos, zarpamos y fuimos con rumbo directo a Cos, y al día siguiente a Rodas, y de allí a Pátara. 2 Y hallando un barco que pasaba a Fenicia, nos embarcamos, y zarpamos. 3 Al avistar Chipre, dejándola a mano izquierda, navegamos a Siria, y arribamos a Tiro, porque el barco había de descargar allí. 4 Y hallados los discípulos, nos quedamos allí siete días; y ellos decían a Pablo por el Espíritu, que no subiese a Jerusalén. 5 Cumplidos aquellos días, salimos, acompañándonos todos, con sus mujeres e hijos, hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la playa, oramos. 6 Y abrazándonos los unos a los otros, subimos al barco y ellos se volvieron a sus casas.

7 Y nosotros completamos la navegación, saliendo de Tiro y arribando a Tolemaida; y habiendo saludado a los hermanos, nos quedamos con ellos un día. 8 Al otro día, saliendo Pablo y los que con él estábamos, fuimos a Cesarea; y entrando en casa de Felipe[a] el evangelista, que era uno de los siete, posamos con él. 9 Éste tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban. 10 Y permaneciendo nosotros allí algunos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo,[b] 11 quien viniendo a vernos, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles. 12 Al oír esto, le rogamos nosotros y los de aquel lugar, que no subiese a Jerusalén. 13 Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, mas aun a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús. 14 Y como no le pudimos persuadir, desistimos, diciendo: Hágase la voluntad del Señor.

15 Después de esos días, hechos ya los preparativos, subimos a Jerusalén. 16 Y vinieron también con nosotros de Cesarea algunos de los discípulos, trayendo consigo a uno llamado Mnasón, de Chipre, discípulo antiguo, con quien nos hospedaríamos.

20:24 [a] 2 Ti. 4:7. **21:10** [b] Hch. 11:28.
21:8 [a] Hch. 6:5; 8:5.

Arresto de Pablo en el templo

17 Cuando llegamos a Jerusalén, los
hermanos nos recibieron con gozo. 18 Y al día
siguiente Pablo entró con nosotros a ver a Jaco-
bo, y se hallaban reunidos todos los ancianos;
19 a los cuales, después de haberles saludado,
les contó una por una las cosas que Dios ha-
bía hecho entre los gentiles por su ministerio.
20 Cuando ellos lo oyeron, glorificaron a Dios,
y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares
de judíos hay que han creído; y todos son ce-
losos por la ley. 21 Pero se les ha informado en
cuanto a ti, que enseñas a todos los judíos que
están entre los gentiles a apostatar de Moisés,
diciéndoles que no circunciden a sus hijos, ni
observen las costumbres. 22 ¿Qué hay, pues?
La multitud se reunirá de cierto, porque oirán
que has venido. 23 Haz, pues, esto que te deci-
mos: Hay entre nosotros cuatro hombres que
tienen obligación de cumplir voto. 24 Tómalos
contigo, purifícate con ellos, y paga sus gastos
para que se rasuren la cabeza;[c] y todos com-
prenderán que no hay nada de lo que se les in-
formó acerca de ti, sino que tú también andas
ordenadamente, guardando la ley. 25 Pero en
cuanto a los gentiles que han creído, nosotros
les hemos escrito determinando que no guar-
den nada de esto; solamente que se abstengan
de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de
ahogado y de fornicación.[d] 26 Entonces Pablo
tomó consigo a aquellos hombres, y al día si-
guiente, habiéndose purificado con ellos, entró
en el templo, para anunciar el cumplimiento
de los días de la purificación, cuando había de
presentarse la ofrenda por cada uno de ellos.

27 Pero cuando estaban para cumplir-
se los siete días, unos judíos de Asia, al verle
en el templo, alborotaron a toda la multitud
y le echaron mano, 28 dando voces: ¡Varones
israelitas, ayudad! Éste es el hombre que por
todas partes enseña a todos contra el pueblo,
la ley y este lugar; y además de esto, ha meti-
do a griegos en el templo, y ha profanado este
santo lugar. 29 Porque antes habían visto con
él en la ciudad a Trófimo,[e] de Éfeso, a quien
pensaban que Pablo había metido en el templo.
30 Así que toda la ciudad se conmovió, y se
agolpó el pueblo; y apoderándose de Pablo, le
arrastraron fuera del templo, e inmediatamen-
te cerraron las puertas. 31 Y procurando ellos
matarle, se le avisó al tribuno de la compañía,
que toda la ciudad de Jerusalén estaba alboro-
tada. 32 Éste, tomando luego soldados y cen-
turiones, corrió a ellos. Y cuando ellos vieron
al tribuno y a los soldados, dejaron de golpear
a Pablo. 33 Entonces, llegando el tribuno, le
prendió y le mandó atar con dos cadenas, y
preguntó quién era y qué había hecho. 34 Pero
entre la multitud, unos gritaban una cosa, y
otros otra; y como no podía entender nada de
cierto a causa del alboroto, le mandó llevar a
la fortaleza. 35 Al llegar a las gradas, acontе-
ció que era llevado en peso por los soldados a
causa de la violencia de la multitud; 36 porque
la muchedumbre del pueblo venía detrás, gri-
tando: ¡Muera!

Defensa de Pablo ante el pueblo

37 Cuando comenzaron a meter a Pablo
en la fortaleza, dijo al tribuno: ¿Se me permite
decirte algo? Y él dijo: ¿Sabes griego? 38 ¿No
eres tú aquel egipcio que levantó una sedición
antes de estos días, y sacó al desierto los cuatro
mil sicarios? 39 Entonces dijo Pablo: Yo de cier-
to soy hombre judío de Tarso, ciudadano de
una ciudad no insignificante de Cilicia; pero
te ruego que me permitas hablar al pueblo.
40 Y cuando él se lo permitió, Pablo, estando
en pie en las gradas, hizo señal con la mano al
pueblo. Y hecho gran silencio, habló en lengua
hebrea, diciendo:

22 1 Varones hermanos y padres, oíd aho-
ra mi defensa ante vosotros.

2 Y al oír que les hablaba en lengua hebrea,
guardaron más silencio. Y él les dijo:

3 Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de
Cilicia, pero criado en esta ciudad, instruido a

21:23-24 [c] Nm. 6:13-20.
21:25 [d] Hch. 15:29.
21:29 [e] Hch. 20:4.
22:3 [a] Hch. 5:34-39.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

El Espíritu Santo aumenta nuestro denuedo

El Espíritu Santo es la provisión de Dios para aumentar nuestro denuedo, inspirar nuestra obediencia y fortalecer nuestra fe. Para obedecer su forma de guiarnos, a menudo necesitamos un valor que sólo la comunión con el Espíritu Santo en oración puede producir. De esa comunión vienen el denuedo y la fe necesarios para obedecer la Palabra de Dios, porque el Espíritu Santo cree todo lo que dice nuestro Señor. La clave para una vida victoriosa abundante es la obediencia al Espíritu de Dios. No podemos disfrutar de la calidad de vida que Jesús vino a darnos en abundancia sin obedecer al Espíritu Santo. La comunión con Él fortalece nuestro deseo de obedecerle. La vida cristiana se puede volver gris, rutinaria e incluso negativa si no disfrutamos de una comunión coherente con el Espíritu Santo.*

* Fuchsia Pickett, *Presenting the Holy Spirit* [Presentar al Espíritu Santo], p. 16.

los pies de Gamaliel,[a] estrictamente conforme a la ley de nuestros padres, celoso de Dios, como hoy lo sois todos vosotros. 4 Perseguía yo este Camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles a hombres y mujeres; 5 como el sumo sacerdote también me es testigo, y todos los ancianos, de quienes también recibí cartas para los hermanos, y fui a Damasco para traer presos a Jerusalén también a los que estuviesen allí, para que fuesen castigados.[b]

Pablo relata su conversión

(Hch. 9:1-19; 26:12-18)

6 Pero aconteció que yendo yo, al llegar cerca de Damasco, como a mediodía, de repente me rodeó mucha luz del cielo; 7 y caí al suelo, y oí una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? 8 Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues. 9 Y los que estaban conmigo vieron a la verdad la luz, y se espantaron; pero no entendieron la voz del que hablaba conmigo. 10 Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y ve a Damasco, y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas. 11 Y como yo no veía a causa de la gloria de la luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, llegué a Damasco.

12 Entonces uno llamado Ananías, varón piadoso según la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí moraban, 13 vino a mí, y acercándose, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella misma hora recobré la vista y lo miré. 14 Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de su boca. 15 Porque serás testigo suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído. 16 Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.

Pablo es enviado a los gentiles

17 Y me aconteció, vuelto a Jerusalén, que orando en el templo me sobrevino un éxtasis. 18 Y le vi que me decía: Date prisa, y sal prontamente de Jerusalén; porque no recibirán tu testimonio acerca de mí. 19 Yo dije: Señor, ellos saben que yo encarcelaba y azotaba en todas las sinagogas a los que creían en ti; 20 y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo, yo mismo también estaba presente, y consentía en su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban.[c] 21 Pero me dijo: Ve, porque yo te enviaré lejos a los gentiles.

22:4-5 [b] Hch. 8:3; 26:9-11. **22:20** [c] Hch. 7:58.

Pablo en manos del tribuno

22 Y le oyeron hasta esta palabra; entonces
alzaron la voz, diciendo: Quita de la tierra a
tal hombre, porque no conviene que viva. 23 Y
como ellos gritaban y arrojaban sus ropas
y lanzaban polvo al aire, 24 mandó el tribu-
no que le metiesen en la fortaleza, y ordenó
que fuese examinado con azotes, para saber
por qué causa clamaban así contra él. 25 Pero
cuando le ataron con correas, Pablo dijo al
centurión que estaba presente: ¿Os es lícito
azotar a un ciudadano romano sin haber sido
condenado? 26 Cuando el centurión oyó esto,
fue y dio aviso al tribuno, diciendo: ¿Qué vas a
hacer? Porque este hombre es ciudadano roma-
no. 27 Vino el tribuno y le dijo: Dime, ¿eres tú
ciudadano romano? Él dijo: Sí. 28 Respondió
el tribuno: Yo con una gran suma adquirí esta
ciudadanía. Entonces Pablo dijo: Pero yo lo
soy de nacimiento. 29 Así que, luego se aparta-
ron de él los que le iban a dar tormento; y aun
el tribuno, al saber que era ciudadano romano,
también tuvo temor por haberle atado.

Pablo ante el concilio

30 Al día siguiente, queriendo saber de
cierto la causa por la cual le acusaban los ju-
díos, le soltó de las cadenas, y mandó venir a
los principales sacerdotes y a todo el concilio, y
sacando a Pablo, le presentó ante ellos.

23 1 Entonces Pablo, mirando fijamente
al concilio, dijo: Varones hermanos,
yo con toda buena conciencia he vivido de-
lante de Dios hasta el día de hoy. 2 El sumo
sacerdote Ananías ordenó entonces a los que
estaban junto a él, que le golpeasen en la boca.
3 Entonces Pablo le dijo: ¡Dios te golpeará a
ti, pared blanqueada![a] ¿Estás tú sentado para
juzgarme conforme a la ley, y quebrantando
la ley me mandas golpear? 4 Los que estaban
presentes dijeron: ¿Al sumo sacerdote de Dios
injurias? 5 Pablo dijo: No sabía, hermanos, que
era el sumo sacerdote; pues escrito está: No
maldecirás a un príncipe de tu pueblo.[b]

6 Entonces Pablo, notando que una parte
era de saduceos y otra de fariseos, alzó la
voz en el concilio: Varones hermanos, yo soy
fariseo,[c] hijo de fariseo; acerca de la esperanza
y de la resurrección de los muertos se me juz-
ga. 7 Cuando dijo esto, se produjo disensión
entre los fariseos y los saduceos, y la asamblea
se dividió. 8 Porque los saduceos dicen que no
hay resurrección,[d] ni ángel, ni espíritu; pero
los fariseos afirman estas cosas. 9 Y hubo un
gran vocerío; y levantándose los escribas de
la parte de los fariseos, contendían, diciendo:
Ningún mal hallamos en este hombre; que si
un espíritu le ha hablado, o un ángel, no resis-
tamos a Dios. 10 Y habiendo grande disensión,
el tribuno, teniendo temor de que Pablo fuese
despedazado por ellos, mandó que bajasen sol-
dados y le arrebatasen de en medio de ellos, y
le llevasen a la fortaleza.

11 A la noche siguiente se le presentó el Se-
ñor y le dijo: Ten ánimo, Pablo, pues como has
testificado de mí en Jerusalén, así es necesario
que testifiques también en Roma.

Complot contra Pablo

12 Venido el día, algunos de los judíos
tramaron un complot y se juramentaron bajo
maldición, diciendo que no comerían ni be-
berían hasta que hubiesen dado muerte a Pa-
blo. 13 Eran más de cuarenta los que habían
hecho esta conjuración, 14 los cuales fueron
a los principales sacerdotes y a los ancianos
y dijeron: Nosotros nos hemos juramentado
bajo maldición, a no gustar nada hasta que
hayamos dado muerte a Pablo. 15 Ahora pues,
vosotros, con el concilio, requerid al tribuno
que le traiga mañana ante vosotros, como que
queréis indagar alguna cosa más cierta acerca
de él; y nosotros estaremos listos para matarle
antes que llegue.

16 Mas el hijo de la hermana de Pa-
blo, oyendo hablar de la celada, fue y entró

23:3 [a] Mt. 23:27-28; Lc. 11:44.
23:5 [b] Éx. 22:28.
23:6 [c] Hch. 26:5; Fil. 3:5.
23:8 [d] Mt. 22:23; Mr. 12:18; Lc. 20:27.

en la fortaleza, y dio aviso a Pablo. 17 Pablo, llamando a uno de los centuriones, dijo: Lleva a este joven ante el tribuno, porque tiene cierto aviso que darle. 18 Él entonces tomándole, le llevó al tribuno, y dijo: El preso Pablo me llamó y me rogó que trajese ante ti a este joven, que tiene algo que hablarte. 19 El tribuno, tomándole de la mano y retirándose aparte, le preguntó: ¿Qué es lo que tienes que decirme? 20 Él le dijo: Los judíos han convenido en rogarte que mañana lleves a Pablo ante el concilio, como que van a inquirir alguna cosa más cierta acerca de él. 21 Pero tú no les creas; porque más de cuarenta hombres de ellos le acechan, los cuales se han juramentado bajo maldición, a no comer ni beber hasta que le hayan dado muerte; y ahora están listos esperando tu promesa. 22 Entonces el tribuno despidió al joven, mandándole que a nadie dijese que le había dado aviso de esto.

Pablo es enviado a Félix el gobernador

23 Y llamando a dos centuriones, mandó que preparasen para la hora tercera de la noche doscientos soldados, setenta jinetes y doscientos lanceros, para que fuesen hasta Cesarea; 24 y que preparasen cabalgaduras en que poniendo a Pablo, le llevasen en salvo a Félix el gobernador. 25 Y escribió una carta en estos términos:

26 Claudio Lisias al excelentísimo gobernador Félix: Salud. 27 A este hombre, aprehendido por los judíos, y que iban ellos a matar, lo libré yo acudiendo con la tropa, habiendo sabido que era ciudadano romano. 28 Y queriendo saber la causa por qué le acusaban, le llevé al concilio de ellos; 29 y hallé que le acusaban por cuestiones de la ley de ellos, pero que ningún delito tenía digno de muerte o de prisión. 30 Pero al ser avisado de asechanzas que los judíos habían tendido contra este hombre, al punto le he enviado a ti, intimando también a los acusadores que traten delante de ti lo que tengan contra él. Pásalo bien.

31 Y los soldados, tomando a Pablo como se les ordenó, le llevaron de noche a Antípatris. 32 Y al día siguiente, dejando a los jinetes que fuesen con él, volvieron a la fortaleza. 33 Cuando aquéllos llegaron a Cesarea, y dieron la carta al gobernador, presentaron también a Pablo delante de él. 34 Y el gobernador, leída la carta, preguntó de qué provincia era; y habiendo entendido que era de Cilicia, 35 le dijo: Te oiré cuando vengan tus acusadores. Y mandó que le custodiasen en el pretorio de Herodes.

Defensa de Pablo ante Felix

24 1 Cinco días después, descendió el sumo sacerdote Ananías con algunos de los ancianos y un cierto orador llamado Tértulo, y comparecieron ante el gobernador contra Pablo. 2 Y cuando éste fue llamado, Tértulo comenzó a acusarle, diciendo:

Como debido a ti gozamos de gran paz, y muchas cosas son bien gobernadas en el pueblo por tu prudencia, 3 oh excelentísimo Félix, lo recibimos en todo tiempo y en todo lugar con toda gratitud. 4 Pero por no molestarte más largamente, te ruego que nos oigas brevemente conforme a tu equidad. 5 Porque hemos hallado que este hombre es una plaga, y promotor de sediciones entre todos los judíos por todo el mundo, y cabecilla de la secta de los nazarenos. 6 Intentó también profanar el templo; y prendiéndole, quisimos juzgarle conforme a nuestra ley. 7 Pero interviniendo el tribuno Lisias, con gran violencia le quitó de nuestras manos, 8 mandando a sus acusadores que viniesen a ti. Tú mismo, pues, al juzgarle, podrás informarte de todas estas cosas de que le acusamos.

9 Los judíos también confirmaban, diciendo ser así todo.

10 Habiéndole hecho señal el gobernador a Pablo para que hablase, éste respondió:

Porque sé que desde hace muchos años eres juez de esta nación, con buen ánimo haré mi defensa. 11 Como tú puedes cerciorarte, no hace más de doce días que subí a adorar a

Jerusalén; [12] y no me hallaron disputando con ninguno, ni amotinando a la multitud; ni en el templo, ni en las sinagogas ni en la ciudad; [13] ni te pueden probar las cosas de que ahora me acusan. [14] Pero esto te confieso, que según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas; [15] teniendo esperanza en Dios, la cual ellos también abrigan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos. [16] Y por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres. [17] Pero pasados algunos años, vine a hacer limosnas a mi nación y presentar ofrendas. [18] Estaba en ello, cuando unos judíos de Asia me hallaron purificado en el templo, no con multitud ni con alboroto.[a] [19] Ellos debieran comparecer ante ti y acusarme, si contra mí tienen algo. [20] O digan éstos mismos si hallaron en mí alguna cosa mal hecha, cuando comparecí ante el concilio, [21] a no ser que estando entre ellos prorrumpí en alta voz: Acerca de la resurrección de los muertos soy juzgado hoy por vosotros.[b]

[22] Entonces Félix, oídas estas cosas, estando bien informado de este Camino, les aplazó, diciendo: Cuando descendiere el tribuno Lisias, acabaré de conocer de vuestro asunto. [23] Y mandó al centurión que se custodiase a Pablo, pero que se le concediese alguna libertad, y que no impidiese a ninguno de los suyos servirle o venir a él.

[24] Algunos días después, viniendo Félix con Drusila su mujer, que era judía, llamó a Pablo, y le oyó acerca de la fe en Jesucristo. [25] Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se espantó, y dijo: Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré. [26] Esperaba también con esto, que Pablo le diera dinero para que le soltase; por lo cual muchas veces lo hacía venir y hablaba con él. [27] Pero al cabo de dos años recibió Félix por sucesor a Porcio Festo; y queriendo Félix congraciarse con los judíos, dejó preso a Pablo.

Pablo apela a César

25 [1] Llegado, pues, Festo a la provincia, subió de Cesarea a Jerusalén tres días después. [2] Y los principales sacerdotes y los más influyentes de los judíos se presentaron ante él contra Pablo, y le rogaron, [3] pidiendo contra él, como gracia, que le hiciese traer a Jerusalén; preparando ellos una celada para matarle en el camino. [4] Pero Festo respondió que Pablo estaba custodiado en Cesarea, adonde él mismo partiría en breve. [5] Los que de vosotros puedan, dijo, desciendan conmigo, y si hay algún crimen en este hombre, acúsenle.

[6] Y deteniéndose entre ellos no más de ocho o diez días, venido a Cesarea, al siguiente día se sentó en el tribunal, y mandó que fuese traído Pablo. [7] Cuando éste llegó, lo rodearon los judíos que habían venido de Jerusalén, presentando contra él muchas y graves acusaciones, las cuales no podían probar; [8] alegando Pablo en su defensa: Ni contra la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra César he pecado en nada. [9] Pero Festo, queriendo congraciarse con los judíos, respondiendo a Pablo dijo: ¿Quieres subir a Jerusalén, y allá ser juzgado de estas cosas delante de mí? [10] Pablo dijo: Ante el tribunal de César estoy, donde debo ser juzgado. A los judíos no les he hecho ningún agravio, como tú sabes muy bien. [11] Porque si algún agravio, o cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehúso morir; pero si nada hay de las cosas de que éstos me acusan, nadie puede entregarme a ellos. A César apelo. [12] Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió: A César has apelado; a César irás.

Pablo ante Agripa y Berenice

[13] Pasados algunos días, el rey Agripa y Berenice vinieron a Cesarea para saludar a Festo. [14] Y como estuvieron allí muchos días, Festo expuso al rey la causa de Pablo, diciendo: Un hombre ha sido dejado preso por Félix, [15] respecto al cual, cuando fui a Jerusalén, se me

24:17-18 [a] Hch. 21:17-28. **24:21** [b] Hch. 23:6.

presentaron los principales sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo condenación contra él. 16 A éstos respondí que no es costumbre de los romanos entregar alguno a la muerte antes que el acusado tenga delante a sus acusadores, y pueda defenderse de la acusación. 17 Así que, habiendo venido ellos juntos acá, sin ninguna dilación, al día siguiente, sentado en el tribunal, mandé traer al hombre. 18 Y estando presentes los acusadores, ningún cargo presentaron de los que yo sospechaba, 19 sino que tenían contra él ciertas cuestiones acerca de su religión, y de un cierto Jesús, ya muerto, el que Pablo afirmaba estar vivo. 20 Yo, dudando en cuestión semejante, le pregunté si quería ir a Jerusalén y allá ser juzgado de estas cosas. 21 Mas como Pablo apeló para que se le reservase para el conocimiento de Augusto, mandé que le custodiasen hasta que le enviara yo a César. 22 Entonces Agripa dijo a Festo: Yo también quisiera oír a ese hombre. Y él le dijo: Mañana le oirás.

23 Al otro día, viniendo Agripa y Berenice con mucha pompa, y entrando en la audiencia con los tribunos y principales hombres de la ciudad, por mandato de Festo fue traído Pablo. 24 Entonces Festo dijo: Rey Agripa, y todos los varones que estáis aquí juntos con nosotros, aquí tenéis a este hombre, respecto del cual toda la multitud de los judíos me ha demandado en Jerusalén y aquí, dando voces que no debe vivir más. 25 Pero yo, hallando que ninguna cosa digna de muerte ha hecho, y como él mismo apeló a Augusto, he determinado enviarle a él. 26 Como no tengo cosa cierta que escribir a mi señor, le he traído ante vosotros, y mayormente ante ti, oh rey Agripa, para que después de examinarle, tenga yo qué escribir. 27 Porque me parece fuera de razón enviar un preso, y no informar de los cargos que haya en su contra.

Defensa de Pablo ante Agripa

26 1 Entonces Agripa dijo a Pablo: Se te permite hablar por ti mismo. Pablo entonces, extendiendo la mano, comenzó así su defensa:

2 Me tengo por dichoso, oh rey Agripa, de que haya de defenderme hoy delante de ti de todas las cosas de que soy acusado por los judíos. 3 Mayormente porque tú conoces todas las costumbres y cuestiones que hay entre los judíos; por lo cual te ruego que me oigas con paciencia.

Vida anterior de Pablo

4 Mi vida, pues, desde mi juventud, la cual desde el principio pasé en mi nación, en Jerusalén, la conocen todos los judíos; 5 los cuales también saben que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión, viví fariseo.[a] 6 Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres soy llamado a juicio; 7 promesa cuyo cumplimiento esperan que han de alcanzar nuestras doce tribus, sirviendo constantemente a Dios de día y de noche. Por esta esperanza, oh rey Agripa, soy acusado por los judíos. 8 ¡Qué! ¿Se juzga entre vosotros cosa increíble que Dios resucite a los muertos?

Pablo el perseguidor

9 Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret; 10 lo cual también hice en Jerusalén. Yo encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido poderes de los principales sacerdotes; y cuando los mataron, yo di mi voto. 11 Y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, los forcé a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras.[b]

Pablo relata su conversión

(Hch. 9:1-19; 22:6-16)

12 Ocupado en esto, iba yo a Damasco con poderes y en comisión de los principales

26:5 [a] Hch. 23:6; Fil. 3:5. **26:9-11** [b] Hch. 8:3; 22:4-5.

sacerdotes, [13] cuando a mediodía, oh rey, yendo por el camino, vi una luz del cielo que sobrepasaba el resplandor del sol, la cual me rodeó a mí y a los que iban conmigo. [14] Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón. [15] Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues. [16] Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti, [17] librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, [18] para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.

Hch. 26:18

Soy liberado del poder de Satanás para Dios.

Pablo obedece a la visión

[19] Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial, [20] sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco,[c] y Jerusalén,[d] y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento. [21] Por causa de esto los judíos, prendiéndome en el templo, intentaron matarme. [22] Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder: [23] Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles.[e]

Pablo insta a Agripa a que crea

[24] Diciendo él estas cosas en su defensa, Festo a gran voz dijo: Estás loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco. [25] Mas él dijo: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de cordura. [26] Pues el rey sabe estas cosas, delante de quien también hablo con toda confianza. Porque no pienso que ignora nada de esto; pues no se ha hecho esto en algún rincón. [27] ¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees. [28] Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades a ser cristiano. [29] Y Pablo dijo: ¡Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas!

[30] Cuando había dicho estas cosas, se levantó el rey, y el gobernador, y Berenice, y los que se habían sentado con ellos; [31] y cuando se retiraron aparte, hablaban entre sí, diciendo: Ninguna cosa digna ni de muerte ni de prisión ha hecho este hombre. [32] Y Agripa dijo a Festo: Podía este hombre ser puesto en libertad, si no hubiera apelado a César.

Pablo es enviado a Roma

27 [1] Cuando se decidió que habíamos de navegar para Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros presos a un centurión llamado Julio, de la compañía Augusta. [2] Y embarcándonos en una nave adramitena que iba a tocar los puertos de Asia, zarpamos, estando con nosotros Aristarco, macedonio de Tesalónica. [3] Al otro día llegamos a Sidón; y Julio, tratando humanamente a Pablo, le permitió que fuese a los amigos, para ser atendido por ellos. [4] Y haciéndonos a la vela desde allí, navegamos a sotavento de Chipre, porque los vientos eran contrarios. [5] Habiendo atravesado el mar frente a Cilicia y Panfilia, arribamos a Mira, ciudad de Licia. [6] Y hallando allí el centurión una nave alejandrina que zarpaba

26:20 [c] Hch. 9:20.
26:20 [d] Hch. 9:28-29.
26:23 [e] Is. 42:6; 49:6.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

El Espíritu Santo es una persona, no una experiencia

Muchos de nosotros que hemos nacido de nuevo y hemos sido llenados del Espíritu Santo seguimos creyendo que su llegada a nuestra vida fue meramente una experiencia de poder que nos aportó dones espirituales. En realidad, el Espíritu Santo viene a nuestras vidas como una Personas, no como una experiencia. Conocer al Espíritu Santo requiere que pasemos tiempo con Él, permitiéndole que nos hable. Al hacerlo, aprendemos a ser sensibles a su voz, lo cual nos permite conocer sus deseos en una situación o persona concretos. Entonces Él orará la voluntad del Padre a través de nosotros para su iglesia, individual y corporativamente. Y conoceremos lo que le agrada incluso en los asuntos más insignificantes de nuestra vida cotidiana.*

* Fuchsia Pickett, *Presenting the Holy Spirit* [Presentar al Espíritu Santo], pp. 12-13.

para Italia, nos embarcó en ella. 7 Navegando muchos días despacio, y llegando a duras penas frente a Gnido, porque nos impedía el viento, navegamos a sotavento de Creta, frente a Salmón. 8 Y costeándola con dificultad, llegamos a un lugar que llaman Buenos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Lasea.

9 Y habiendo pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegación, por haber pasado ya el ayuno, Pablo les amonestaba, 10 diciéndoles: Varones, veo que la navegación va a ser con perjuicio y mucha pérdida, no sólo del cargamento y de la nave, sino también de nuestras personas. 11 Pero el centurión daba más crédito al piloto y al patrón de la nave, que a lo que Pablo decía. 12 Y siendo incómodo el puerto para invernar, la mayoría acordó zarpar también de allí, por si pudiesen arribar a Fenice, puerto de Creta que mira al nordeste y sudeste, e invernar allí.

La tempestad en el mar

13 Y soplando una brisa del sur, pareciéndoles que ya tenían lo que deseaban, levaron anclas e iban costeando Creta. 14 Pero no mucho después dio contra la nave un viento huracanado llamado Euroclidón. 15 Y siendo arrebatada la nave, y no pudiendo poner proa al viento, nos abandonamos a él y nos dejamos llevar. 16 Y habiendo corrido a sotavento de una pequeña isla llamada Clauda, con dificultad pudimos recoger el esquife. 17 Y una vez subido a bordo, usaron de refuerzos para ceñir la nave; y teniendo temor de dar en la Sirte, arriaron las velas y quedaron a la deriva. 18 Pero siendo combatidos por una furiosa tempestad, al siguiente día empezaron a alijar, 19 y al tercer día con nuestras propias manos arrojamos los aparejos de la nave. 20 Y no apareciendo ni sol ni estrellas por muchos días, y acosados por una tempestad no pequeña, ya habíamos perdido toda esperanza de salvarnos.

21 Entonces Pablo, como hacía ya mucho que no comíamos, puesto en pie en medio de ellos, dijo: Habría sido por cierto conveniente, oh varones, haberme oído, y no zarpar de Creta tan sólo para recibir este perjuicio y pérdida. 22 Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino solamente de la nave. 23 Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo, 24 diciendo: Pablo, no temas; es necesario que comparezcas ante César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo. 25 Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho. 26 Con todo, es necesario que demos en alguna isla.

27 Venida la decimacuarta noche, y siendo llevados a través del mar Adriático, a la medianoche los marineros sospecharon que estaban

SUEÑOS Y VISIONES

Lea Hechos 3

Pentecostés cumplió la profecía de Joel: "Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones" (Joel 2:28; véase Hechos 2:17). El Espíritu de Dios inserta de manera gráfica en la pantalla de nuestras mentes conscientes o inconscientes un cuadro de lo que está haciendo o hará.

Sólo Dios interpreta sueños y visiones. Ningún hombre puede decirle el significado espiritual de un sueño basado en el entendimiento humano o natural. Lo que nosotros pensemos que es un sueño o una visión es irrelevante. El Espíritu Santo da tanto sueños como visiones y los interpreta. José revela de manera resumida: "¿No son de Dios las interpretaciones?" (Génesis 40:8). Sin embargo, no todos los sueños o visiones son de Dios. Sólo los que vienen de Él y son interpretados por Él son verdaderos.

Descubra por usted mismo el propósito de los sueños y las visiones inspirados por el Espíritu. Lea acerca de las visiones de Cornelio y Pedro en Hechos 10:1-11:18 y responda a estas preguntas:

- ¿Cómo se sintió Cornelio con Dios? _____

  _____

- ¿Cuál fue la actitud hacia Dios de Pedro? _____

  _____

- ¿Qué le reveló Dios a Pedro? _____

  _____

- ¿Quién interpretó ambas visiones? _____

  _____

- ¿Qué ocurrió cuando Pedro respondió a la visión actuando? _____

  _____

Los dos hombres obedecieron a sus visiones de Dios. Cada visión dio el fruto que Dios había prometido.

- Describa un sueño o visión inspirado por el Espíritu que haya tenido y cómo el Espíritu Santo hizo que ocurriera _____

  _____

  _____

¿Le está dando e interpretando el Espíritu Santo sueños y visiones en su vida?

Cuando el Espíritu Santo se desborda en su vida, inspira sueños y visiones, las cuales dibujarán su presente y futuro en Él.

Los sueños y visiones siempre concuerdan con la verdad bíblica. Pídale al Espíritu Santo que inspire sueños y visiones en usted y que las interprete para que pueda caminar en sus caminos con fe y esperanza.*

* *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], p. 1024.

cerca de tierra; [28] y echando la sonda, hallaron veinte brazas; y pasando un poco más adelante, volviendo a echar la sonda, hallaron quince brazas. [29] Y temiendo dar en escollos, echaron cuatro anclas por la popa, y ansiaban que se hiciese de día. [30] Entonces los marineros procuraron huir de la nave, y echando el esquife al mar, aparentaban como que querían largar las anclas de proa. [31] Pero Pablo dijo al centurión y a los soldados: Si éstos no permanecen en la nave, vosotros no podéis salvaros. [32] Entonces los soldados cortaron las amarras del esquife y lo dejaron perderse.

[33] Cuando comenzó a amanecer, Pablo exhortaba a todos que comiesen, diciendo: Éste es el decimocuarto día que veláis y permanecéis en ayunas, sin comer nada. [34] Por tanto, os ruego que comáis por vuestra salud; pues ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá. [35] Y habiendo dicho esto, tomó el pan y dio gracias a Dios en presencia de todos, y partiéndolo, comenzó a comer. [36] Entonces todos, teniendo ya mejor ánimo, comieron también. [37] Y éramos todas las personas en la nave doscientas setenta y seis. [38] Y ya satisfechos, aligeraron la nave, echando el trigo al mar.

El naufragio

[39] Cuando se hizo de día, no reconocían la tierra, pero veían una ensenada que tenía playa, en la cual acordaron varar, si pudiesen, la nave. [40] Cortando, pues, las anclas, las dejaron en el mar, largando también las amarras del timón; e izada al viento la vela de proa, enfilaron hacia la playa. [41] Pero dando en un lugar de dos aguas, hicieron encallar la nave; y la proa, hincada, quedó inmóvil, y la popa se abría con la violencia del mar. [42] Entonces los soldados acordaron matar a los presos, para que ninguno se fugase nadando. [43] Pero el centurión, queriendo salvar a Pablo, les impidió este intento, y mandó que los que pudiesen nadar se echasen los primeros, y saliesen a tierra; [44] y los demás, parte en tablas, parte en cosas de la nave. Y así aconteció que todos se salvaron saliendo a tierra.

Pablo en la isla de Malta

28 [1] Estando ya a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta. [2] Y los naturales nos trataron con no poca humanidad; porque encendiendo un fuego, nos recibieron a todos, a causa de la lluvia que caía, y del frío. [3] Entonces, habiendo recogido Pablo

algunas ramas secas, las echó al fuego; y una víbora, huyendo del calor, se le prendió en la mano. 4 Cuando los naturales vieron la víbora colgando de su mano, se decían unos a otros: Ciertamente este hombre es homicida, a quien, escapado del mar, la justicia no deja vivir. 5 Pero él, sacudiendo la víbora en el fuego, ningún daño padeció. 6 Ellos estaban esperando que él se hinchase, o cayese muerto de repente; mas habiendo esperado mucho, y viendo que ningún mal le venía, cambiaron de parecer y dijeron que era un dios.

Hch. 28:3

Que los demonios sean expuestos y expulsados con tu fuego.

7 En aquellos lugares había propiedades del hombre principal de la isla, llamado Publio, quien nos recibió y hospedó solícitamente tres días. 8 Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y de disentería; y entró Pablo a verle, y después de haber orado, le impuso las manos, y le sanó. 9 Hecho esto, también los otros que en la isla tenían enfermedades, venían, y eran sanados; 10 los cuales también nos honraron con muchas atenciones; y cuando zarpamos, nos cargaron de las cosas necesarias.

Pablo llega a Roma

11 Pasados tres meses, nos hicimos a la vela en una nave alejandrina que había invernado en la isla, la cual tenía por enseña a Cástor y Pólux. 12 Y llegados a Siracusa, estuvimos allí tres días. 13 De allí, costeando alrededor, llegamos a Regio; y otro día después, soplando el viento sur, llegamos al segundo día a Puteoli, 14 donde habiendo hallado hermanos, nos rogaron que nos quedásemos con ellos siete días; y luego fuimos a Roma, 15 de donde, oyendo de nosotros los hermanos, salieron a recibirnos hasta el Foro de Apio y las Tres Tabernas; y al verlos, Pablo dio gracias a Dios y cobró aliento. 16 Cuando llegamos a Roma, el centurión entregó los presos al prefecto militar, pero a Pablo se le permitió vivir aparte, con un soldado que le custodiase.

Pablo predica en Roma

17 Aconteció que tres días después, Pablo convocó a los principales de los judíos, a los cuales, luego que estuvieron reunidos, les dijo: Yo, varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni contra las costumbres de nuestros padres, he sido entregado preso desde Jerusalén en manos de los romanos; 18 los cuales, habiéndome examinado, me querían soltar, por no haber en mí ninguna causa de muerte. 19 Pero oponiéndose los judíos, me vi obligado a apelar a César;[a] no porque tenga de qué acusar a mi nación. 20 Así que por esta causa os he llamado para veros y hablaros; porque por la esperanza de Israel estoy sujeto con esta cadena. 21 Entonces ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido de Judea cartas acerca de ti, ni ha venido alguno de los hermanos que haya denunciado o hablado algún mal de ti. 22 Pero querríamos oír de ti lo que piensas; porque de esta secta nos es notorio que en todas partes se habla contra ella.

23 Y habiéndole señalado un día, vinieron a él muchos a la posada, a los cuales les declaraba y les testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas. 24 Y algunos asentían a lo que se decía, pero otros no creían. 25 Y como no estuviesen de acuerdo entre sí, al retirarse, les dijo Pablo esta palabra: Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres, diciendo:

26 Ve a este pueblo, y diles:
De oído oiréis, y no entenderéis;
Y viendo veréis, y no percibiréis;

28:19 [a] Hch. 25:11.

27 Porque el corazón de este pueblo se ha
engrosado,
Y con los oídos oyeron pesadamente,
Y sus ojos han cerrado,
Para que no vean con los ojos,
Y oigan con los oídos,
Y entiendan de corazón,
Y se conviertan,
Y yo los sane.[b]

28 Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán. 29 Y cuando hubo dicho esto, los judíos se fueron, teniendo gran discusión entre sí.

30 Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, 31 predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento.

28:26-27 [b] Is. 6:9-10.

La obra del Espíritu Santo en

ROMANOS

INTRODUCCIÓN

Romanos revela que sin un cambio en el corazón producido por el Espíritu Santo es imposible tener una relación correcta con Dios (Romanos 2:29). El Espíritu Santo llena nuestro corazón con su amor (Romanos 5:5).

Romanos 8 es el mejor capítulo en la Biblia sobre la obra interior del Espíritu Santo en la vida del creyente. La provisión de Dios para la victoria se proclama en el capítulo 8. Una vida de rectitud podía ser ahora una realidad mediante el poder santificador de la morada del Espíritu Santo. El Espíritu Santo entra en los corazones de los creyentes para proporcionar la vida de Cristo. Los creyentes pueden ahora vivir en la esfera del Espíritu, porque el Espíritu de Dios habita en ellos (8:9). Somos hechos libres de la ley de la muerte (vv. 10-11), y el Espíritu está siempre presente para proporcionarnos la capacidad y la determinación de decir no. La vida victoriosa en Cristo es más que un asunto de mero dominio propio; es vivir por un principio totalmente nuevo de ser: es vida en el Espíritu.

Vivir por el Espíritu incluye ser guiados por el Espíritu (8:14-17). Los creyentes son coherederos con Cristo (8:15-17) y están esperando hasta la segunda venida de Cristo, cuando reciban la redención de su cuerpo (8:23). El Espíritu Santo ora por medio de nosotros y nos capacita para poner en consonancia nuestra voluntad con la de Dios de modo que cualquier cosa que pidamos sea para la gloria de Él y no para obtener nuestros propios fines (Juan 14:13).

Romanos 12:3-8 es uno de los pasajes clave en el nuevo testamento que describe los dones carismáticos. Se enumeran siete dones representativos, incluyendo: profecías, ministerio o servicio, enseñanza, exhortación, generosidad, presidir y liderazgo.

Romanos 14–15 describe el Reino de Dios en el que prevalece la justicia. La oración de Pablo da seguridad de la gracia de Dios para tal vida del Reino: "Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo" (Romanos 15:13).*

* John Rea, *Bible Handbook on the Holy Spirit* [Manual bíblico sobre el Espíritu Santo], pp. 187–200.

Salutación

1 1 Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser
apóstol, apartado para el evangelio de Dios,
2 que él había prometido antes por sus profe-
tas en las santas Escrituras, 3 acerca de su Hijo,
nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de
David según la carne, 4 que fue declarado Hijo
de Dios con poder, según el Espíritu de santi-
dad, por la resurrección de entre los muertos,
5 y por quien recibimos la gracia y el apostos-
lado, para la obediencia a la fe en todas las
naciones por amor de su nombre; 6 entre las
cuales estáis también vosotros, llamados a ser
de Jesucristo; 7 a todos los que estáis en Roma,
amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia
y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del
Señor Jesucristo.

Deseo de Pablo de visitar Roma

8 Primeramente doy gracias a mi Dios me-
diante Jesucristo con respecto a todos vosotros,
de que vuestra fe se divulga por todo el mundo.
9 Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en
mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que
sin cesar hago mención de vosotros siempre
en mis oraciones, 10 rogando que de alguna
manera tenga al fin, por la voluntad de Dios,
un próspero viaje para ir a vosotros. 11 Porque
deseo veros, para comunicaros algún don espi-
ritual, a fin de que seáis confirmados; 12 esto es,
para ser mutuamente confortados por la fe que
nos es común a vosotros y a mí.

13 Pero no quiero, hermanos, que ignoréis
que muchas veces me he propuesto ir a vo-
sotros[a] (pero hasta ahora he sido estorbado),
para tener también entre vosotros algún fruto,
como entre los demás gentiles. 14 A griegos y
a no griegos, a sabios y a no sabios soy deu-
dor. 15 Así que, en cuanto a mí, pronto estoy
a anunciaros el evangelio también a vosotros
que estáis en Roma.

El poder del evangelio

16 Porque no me avergüenzo del evangelio,
porque es poder de Dios para salvación a todo
aquel que cree; al judío primeramente, y tam-
bién al griego. 17 Porque en el evangelio la jus-
ticia de Dios se revela por fe y para fe, como
está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.[b]

La culpabilidad del hombre

18 Porque la ira de Dios se revela desde el
cielo contra toda impiedad e injusticia de los
hombres que detienen con injusticia la verdad;
19 porque lo que de Dios se conoce les es mani-
fiesto, pues Dios se lo manifestó. 20 Porque las
cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad,
se hacen claramente visibles desde la creación
del mundo, siendo entendidas por medio de
las cosas hechas, de modo que no tienen ex-
cusa. 21 Pues habiendo conocido a Dios, no le
glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias,
sino que se envanecieron en sus razonamientos,
y su necio corazón fue entenebrecido. 22 Profe-
sando ser sabios, se hicieron necios, 23 y cam-
biaron la gloria del Dios incorruptible en se-
mejanza de imagen de hombre corruptible, de
aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

24 Por lo cual también Dios los entregó a la
inmundicia, en las concupiscencias de sus co-
razones, de modo que deshonraron entre sí sus
propios cuerpos, 25 ya que cambiaron la ver-
dad de Dios por la mentira, honrando y dando
culto a las criaturas antes que al Creador, el
cual es bendito por los siglos. Amén.

26 Por esto Dios los entregó a pasiones
vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron
el uso natural por el que es contra naturaleza,
27 y de igual modo también los hombres, de-
jando el uso natural de la mujer, se encendie-
ron en su lascivia unos con otros, cometiendo
hechos vergonzosos hombres con hombres, y
recibiendo en sí mismos la retribución debida
a su extravío.

1:13 [a] Hch. 19:21. 1:17 [b] Hab. 2:4.

28 Y como ellos no aprobaron tener en
cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente
reprobada, para hacer cosas que no convienen;
29 estando atestados de toda injusticia, forni-
cación, perversidad, avaricia, maldad; llenos
de envidia, homicidios, contiendas, engaños
y malignidades; 30 murmuradores, detractores,
aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios,
altivos, inventores de males, desobedientes a
los padres, 31 necios, desleales, sin afecto na-
tural, implacables, sin misericordia; 32 quienes
habiendo entendido el juicio de Dios, que los
que practican tales cosas son dignos de muerte,
no sólo las hacen, sino que también se compla-
cen con los que las practican.

El justo juicio de Dios

2 1 Por lo cual eres inexcusable, oh hom-
bre, quienquiera que seas tú que juzgas;
pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti
mismo;[a] porque tú que juzgas haces lo mismo.
2 Mas sabemos que el juicio de Dios contra los
que practican tales cosas es según verdad. 3 ¿Y
piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los
que tal hacen, y haces lo mismo, que tú es-
caparás del juicio de Dios? 4 ¿O menosprecias
las riquezas de su benignidad, paciencia y lon-
ganimidad, ignorando que su benignidad te
guía al arrepentimiento? 5 Pero por tu dureza y
por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti
mismo ira para el día de la ira y de la revelación
del justo juicio de Dios, 6 el cual pagará a cada
uno conforme a sus obras:[b] 7 vida eterna a los
que, perseverando en bien hacer, buscan gloria
y honra e inmortalidad, 8 pero ira y enojo a los
que son contenciosos y no obedecen a la ver-
dad, sino que obedecen a la injusticia; 9 tribu-
lación y angustia sobre todo ser humano que
hace lo malo, el judío primeramente y también
el griego, 10 pero gloria y honra y paz a todo
el que hace lo bueno, al judío primeramente y
también al griego; 11 porque no hay acepción
de personas para con Dios.[c]

12 Porque todos los que sin ley han pecado,
sin ley también perecerán; y todos los que bajo
la ley han pecado, por la ley serán juzgados;
13 porque no son los oidores de la ley los justos
ante Dios, sino los hacedores de la ley serán
justificados. 14 Porque cuando los gentiles que
no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es
de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley
para sí mismos, 15 mostrando la obra de la ley
escrita en sus corazones, dando testimonio su
conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus
razonamientos, 16 en el día en que Dios juzga-
rá por Jesucristo los secretos de los hombres,
conforme a mi evangelio.

Los judíos y la ley

17 He aquí, tú tienes el sobrenombre de ju-
dío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios,
18 y conoces su voluntad, e instruido por la ley
apruebas lo mejor, 19 y confías en que eres guía
de los ciegos, luz de los que están en tinieblas,
20 instructor de los indoctos, maestro de niños,
que tienes en la ley la forma de la ciencia y de
la verdad. 21 Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no
te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no
se ha de hurtar, ¿hurtas? 22 Tú que dices que
no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abo-
minas de los ídolos, ¿cometes sacrilegio? 23 Tú
que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley
deshonras a Dios? 24 Porque como está escrito,
el nombre de Dios es blasfemado entre los gen-
tiles por causa de vosotros.[d]

25 Pues en verdad la circuncisión aprove-
cha, si guardas la ley; pero si eres transgresor
de la ley, tu circuncisión viene a ser incircun-
cisión. 26 Si, pues, el incircunciso guardare las
ordenanzas de la ley, ¿no será tenida su incir-
cuncisión como circuncisión? 27 Y el que físi-
camente es incircunciso, pero guarda perfecta-
mente la ley, te condenará a ti, que con la letra
de la ley y con la circuncisión eres transgresor
de la ley. 28 Pues no es judío el que lo es exte-
riormente, ni es la circuncisión la que se hace
exteriormente en la carne; 29 sino que es ju-
dío el que lo es en lo interior, y la circuncisión

2:1 [a] Mt. 7:1; Lc. 6:37. **2:11** [c] Dt. 10:17.
2:6 [b] Sal. 62:12. **2:24** [d] Is. 52:5.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Reciba una justicia imputada

Jesús dijo: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mateo 6:33). Su reino y su justicia son necesarios en nuestras vidas, así que ¿cómo podremos obtener "la justicia de Dios"?

Romanos 3:19-26 nos dice claramente que Jesucristo es la justicia de Dios: "Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados" (vv. 24-25). El único dilema que Dios enfrentó alguna vez fue ser justo y al mismo tiempo hacer justos a los pecadores. Este dilema fue solucionado cuando Cristo se convirtió en sacrificio de sangre por los pecados de la humanidad. Él murió para pagar nuestra pena y cargar la maldición de la ley que pesaba sobre todos nosotros.

Romanos 5:17-19 declara que esta justicia de Dios es un don de la gracia divina. Aún más, este don nos habilita para reinar en vida. ¡La justicia de Jesús nos marca como miembros de la realeza! Todas estas escrituras declaran que la justicia es un don de Dios y una obra de Dios. La justicia es el Hijo de Dios en nuestras vidas. Usted recibe esta justicia por fe.*

* Ron Phillips, *Una guía esencial para la guerra espiritual y los demonios*, ©2010, p. 211.

es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.

3 [1] ¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o de qué aprovecha la circuncisión? [2] Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios. [3] ¿Pues qué, si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿Su incredulidad habrá hecho nula la fidelidad de Dios? [4] De ninguna manera; antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito:

> Para que seas justificado en tus palabras,
> Y venzas cuando fueres juzgado.[a]

[5] Y si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto Dios que da castigo? (Hablo como hombre.) [6] En ninguna manera; de otro modo, ¿cómo juzgaría Dios al mundo? [7] Pero si por mi mentira la verdad de Dios abundó para su gloria, ¿por qué aún soy juzgado como pecador? [8] ¿Y por qué no decir (como se nos calumnia, y como algunos, cuya condenación es justa, afirman que nosotros decimos): Hagamos males para que vengan bienes?

No hay justo

[9] ¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado. [10] Como está escrito:

> No hay justo, ni aun uno;
> [11] No hay quien entienda,
> No hay quien busque a Dios.
> [12] Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles;
> No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.[b]
> [13] Sepulcro abierto es su garganta;
> Con su lengua engañan.[c]
> Veneno de áspides hay debajo de sus labios;[d]
> [14] Su boca está llena de maldición y de amargura.[e]

3:4 [a] Sal. 51:4.
3:10-12 [b] Sal. 14:1-3; 53:1-3.
3:13 [c] Sal. 5:9.
3:13 [d] Sal. 140:3.
3:14 [e] Sal. 10:7.

15 Sus pies se apresuran para derramar
sangre;
16 Quebranto y desventura hay en sus
caminos;
17 Y no conocieron camino de paz.[f]
18 No hay temor de Dios delante de sus
ojos.[g]

19 Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; 20 ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él;[h] porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.

La justicia es por medio de la fe

21 Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; 22 la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo,[i] para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, 23 por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, 24 siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, 25 a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, 26 con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

27 ¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe. 28 Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley. 29 ¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles. 30 Porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión. 31 ¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley.

El ejemplo de Abraham

4 1 ¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne? 2 Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios. 3 Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.[a] 4 Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; 5 mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. 6 Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, 7 diciendo:

Bienaventurados aquellos cuyas
iniquidades son perdonadas,
Y cuyos pecados son cubiertos.
8 Bienaventurado el varón a quien el Señor
no inculpa de pecado.[b]

9 ¿Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión, o también para los de la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia. 10 ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión. 11 Y recibió la circuncisión[c] como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia; 12 y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.

3:15-17 [f] Is. 59:7-8.
3:18 [g] Sal. 36:1.
3:20 [h] Sal. 143:2; Gá. 2:16.
3:22 [i] Gá. 2:16.
4:3 [a] Gn. 15:6; Gá. 3:6.
4:7-8 [b] Sal. 32:1-2.
4:11 [c] Gn. 17:10.

La promesa realizada mediante la fe

13 Porque no por la ley fue dada a Abraham
o a su descendencia la promesa de que sería he-
redero del mundo,[d] sino por la justicia de la fe.
14 Porque si los que son de la ley son los here-
deros, vana resulta la fe, y anulada la promesa.[e]
15 Pues la ley produce ira; pero donde no hay
ley, tampoco hay transgresión.

16 Por tanto, es por fe, para que sea por gra-
cia, a fin de que la promesa sea firme para toda
su descendencia; no solamente para la que es
de la ley, sino también para la que es de la fe de
Abraham, el cual es padre de todos nosotros[f]
17 (como está escrito: Te he puesto por padre
de muchas gentes[g]) delante de Dios, a quien
creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las
cosas que no son, como si fuesen. 18 Él creyó
en esperanza contra esperanza, para llegar a ser
padre de muchas gentes, conforme a lo que se
le había dicho: Así será tu descendencia.[h] 19 Y
no se debilitó en la fe al considerar su cuer-
po, que estaba ya como muerto (siendo de casi
cien años[i]), o la esterilidad de la matriz de Sara.
20 Tampoco dudó, por incredulidad, de la pro-
mesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dan-
do gloria a Dios, 21 plenamente convencido de
que era también poderoso para hacer todo lo
que había prometido; 22 por lo cual también
su fe le fue contada por justicia. 23 Y no sola-
mente con respecto a él se escribió que le fue
contada, 24 sino también con respecto a noso-
tros a quienes ha de ser contada, esto es, a los
que creemos en el que levantó de los muertos
a Jesús, Señor nuestro, 25 el cual fue entregado
por nuestras transgresiones, y resucitado para
nuestra justificación.

Resultados de la justificación

5 1 Justificados, pues, por la fe, tenemos
paz para con Dios por medio de nuestro
Señor Jesucristo; 2 por quien también tenemos
entrada por la fe a esta gracia en la cual esta-
mos firmes, y nos gloriamos en la esperanza
de la gloria de Dios. 3 Y no sólo esto, sino que
también nos gloriamos en las tribulaciones,
sabiendo que la tribulación produce paciencia;
4 y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza;
5 y la esperanza no avergüenza; porque el amor
de Dios ha sido derramado en nuestros cora-
zones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

6 Porque Cristo, cuando aún éramos débi-
les, a su tiempo murió por los impíos. 7 Cierta-
mente, apenas morirá alguno por un justo; con
todo, pudiera ser que alguno osara morir por el
bueno. 8 Mas Dios muestra su amor para con
nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo
murió por nosotros. 9 Pues mucho más, estan-
do ya justificados en su sangre, por él seremos
salvos de la ira. 10 Porque si siendo enemigos,
fuimos reconciliados con Dios por la muerte
de su Hijo, mucho más, estando reconciliados,
seremos salvos por su vida. 11 Y no sólo esto,
sino que también nos gloriamos en Dios por
el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos
recibido ahora la reconciliación.

Adán y Cristo

12 Por tanto, como el pecado entró en el
mundo por un hombre, y por el pecado la
muerte,[a] así la muerte pasó a todos los hom-
bres, por cuanto todos pecaron. 13 Pues antes
de la ley, había pecado en el mundo; pero don-
de no hay ley, no se inculpa de pecado. 14 No
obstante, reinó la muer-
te desde Adán hasta
Moisés, aun en los
que no pecaron
a la manera de
la transgresión de
Adán, el cual es figura
del que había de venir.

Ro. 5:17

Yo reino en vida por Cristo.

15 Pero el don no fue
como la transgresión; porque si por la trans-
gresión de aquel uno murieron los muchos,
abundaron mucho más para los muchos la
gracia y el don de Dios por la gracia de un

4:13 [d] Gá. 3:29.
4:14 [e] Gá. 3:18.
4:16 [f] Gá. 3:7.
4:17 [g] Gn 17:5.
4:18 [h] Gn. 15:5.
4:19 [i] Gn. 17:17.
5:12 [a] Gn. 3:6.

hombre, Jesucristo. 16 Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. 17 Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

Ro. 6:11

Estoy vivo para Dios a través de Cristo.

18 Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. 19 Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos. 20 Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; 21 para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

Muertos al pecado

6 1 ¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? 2 En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? 3 ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? 4 Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.[a]

5 Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; 6 sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. 7 Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. 8 Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; 9 sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. 10 Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. 11 Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

12 No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; 13 ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. 14 Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

Siervos de la justicia

15 ¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera. 16 ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? 17 Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; 18 y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia. 19 Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia.

6:4 [a] Col. 2:12.

20 Porque cuando erais esclavos del pecado,
erais libres acerca de la justicia. 21 ¿Pero qué
fruto teníais de aquellas cosas de las cuales
ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es
muerte. 22 Mas ahora que habéis sido liberta-
dos del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis
por vuestro fruto la santificación, y como fin,
la vida eterna. 23 Porque la paga del pecado es
muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna
en Cristo Jesús Señor nuestro.

Analogía tomada del matrimonio

7 1 ¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo
con los que conocen la ley), que la ley se en-
señorea del hombre entre tanto que éste vive?
2 Porque la mujer casada está sujeta por la ley
al marido mientras éste vive; pero si el marido
muere, ella queda libre de la ley del marido.
3 Así que, si en vida del marido se uniere a otro
varón, será llamada adúltera; pero si su marido
muriere, es libre de esa ley, de tal manera que si
se uniere a otro marido, no será adúltera.

4 Así también vosotros, hermanos míos,
habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de
Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó
de los muertos, a fin de que llevemos fruto
para Dios. 5 Porque mientras estábamos en la
carne, las pasiones pecaminosas que eran por
la ley obraban en nuestros miembros llevando
fruto para muerte. 6 Pero ahora estamos libres
de la ley, por haber muerto para aquella en que
estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo
el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régi-
men viejo de la letra.

El pecado que mora en mí

7 ¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado?
En ninguna manera. Pero yo no conocí el pe-
cado sino por la ley; porque tampoco conocie-
ra la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás.[a]
8 Mas el pecado, tomando ocasión por el man-
damiento, produjo en mí toda codicia; porque
sin la ley el pecado está muerto. 9 Y yo sin la
ley vivía en un tiempo; pero venido el manda-
miento, el pecado revivió y yo morí. 10 Y hallé
que el mismo mandamiento que era para vida,
a mí me resultó para muerte; 11 porque el peca-
do, tomando ocasión por el mandamiento, me
engañó, y por él me mató. 12 De manera que
la ley a la verdad es santa, y el mandamiento
santo, justo y bueno.

13 ¿Luego lo que es bueno, vino a ser muer-
te para mí? En ninguna manera; sino que el
pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí
la muerte por medio de lo que es bueno, a fin
de que por el mandamiento el pecado llegase
a ser sobremanera pecaminoso. 14 Porque sabe-
mos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal,
vendido al pecado. 15 Porque lo que hago, no
lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino
lo que aborrezco, eso hago.[b] 16 Y si lo que no
quiero, esto hago, apruebo que la ley es bue-
na. 17 De manera que ya no soy yo quien hace
aquello, sino el pecado que mora en mí. 18 Y yo
sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el
bien; porque el querer el bien está en mí, pero
no el hacerlo. 19 Porque no hago el bien que
quiero, sino el mal que no quiero, eso hago.
20 Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo,
sino el pecado que mora en mí.

21 Así que, queriendo yo hacer el bien, ha-
llo esta ley: que el mal está en mí. 22 Porque
según el hombre interior, me deleito en la ley
de Dios; 23 pero veo otra ley en mis miembros,
que se rebela contra la ley de mi mente, y que
me lleva cautivo a la ley del pecado que está en
mis miembros. 24 ¡Miserable de mí! ¿quién me
librará de este cuerpo de muerte? 25 Gracias
doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así
que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de
Dios, mas con la carne a la ley del pecado.

Viviendo en el Espíritu

8 1 Ahora, pues, ninguna condenación hay
para los que están en Cristo Jesús, los
que no andan conforme a la carne, sino con-
forme al Espíritu. 2 Porque la ley del Espíri-
tu de vida en Cristo Jesús me ha librado de

7:7 [a] Éx. 20:17; Dt. 5:21. **7:15** [b] Gá. 5:17.

la ley del pecado y de la muerte. 3 Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; 4 para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. 5 Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. 6 Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. 7 Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; 8 y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.

Ro. 6:23

Tengo vida eterna a través de Cristo.

9 Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. 10 Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. 11 Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

12 Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; 13 porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. 14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. 15 Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! 16 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. 17 Y si hijos, también herederos;[a] herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

18 Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. 19 Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. 20 Porque la creación fue sujetada a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; 21 porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. 22 Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; 23 y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. 24 Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? 25 Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.

26 Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. 27 Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

Más que vencedores

28 Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. 29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. 30 Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los

8:15-17 [a] Gá. 4:5-7.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

El Espíritu Santo tiene un plan

El Espíritu Santo es una Persona divina con un plan y un propósito para nuestras vidas. Él no viene a nosotros de cualquier modo, porque es una Persona de propósito. Dios tiene un plan y un propósito eterno para cada individuo que le acepta como Señor y Salvador. El Espíritu Santo es Dios haciendo que ese propósito sea una realidad al aprender a ceder nuestras vidas a su voluntad. Pablo declaró a los Corintios: "¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo...?" (1 Corintios 6:19). El Espíritu Santo no reside en el edificio de la iglesia, sino que vive en nosotros. Aunque reside en nuestro espíritu, su obra está limitada a lo que nosotros le permitamos hacer a través de nuestra alma y cuerpo. Por eso tenemos que morir a nuestra naturaleza carnal; solo así podemos cooperar con Él para alcanzar sus propósitos.*

* Fuchsia Pickett, *Presenting the Holy Spirit* [Presentar al Espíritu Santo], pp. 202–203.

que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

31 ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es
por nosotros, ¿quién contra nosotros? 32 El
que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que
lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos
dará también con él todas las cosas? 33 ¿Quién
acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que
justifica. 34 ¿Quién es el que condenará? Cristo
es el que murió; más aun, el que también resu-
citó, el que además está a la diestra de Dios, el
que también intercede por nosotros. 35 ¿Quién
nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación,
o angustia, o persecución, o hambre, o desnu-
dez, o peligro, o espada? 36 Como está escrito:

Por causa de ti somos muertos todo el
tiempo;
Somos contados como ovejas de
matadero.[b]

37 Antes, en todas estas cosas somos más
que vencedores por medio de aquel que nos
amó. 38 Por lo cual estoy seguro de que ni la
muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados,
ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,
39 ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra
cosa creada nos podrá separar del amor de
Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

La elección de Israel

9 1 Verdad digo en Cristo, no miento, y mi
conciencia me da testimonio en el Espíri-
tu Santo, 2 que tengo gran tristeza y continuo
dolor en mi corazón. 3 Porque deseara yo mis-
mo ser anatema, separado de Cristo, por amor
a mis hermanos, los que son mis parientes se-
gún la carne; 4 que son israelitas, de los cuales
son la adopción, la gloria, el pacto, la promul-
gación de la ley, el culto y las promesas; 5 de
quienes son los patriarcas, y de los cuales, se-
gún la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre
todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.

6 No que la palabra de Dios haya fallado;
porque no todos los que descienden de Israel
son israelitas, 7 ni por ser descendientes de
Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te
será llamada descendencia.[a] 8 Esto es: No los
que son hijos según la carne son los hijos de
Dios, sino que los que son hijos según la pro-
mesa son contados como descendientes. 9 Por-
que la palabra de la promesa es ésta: Por este
tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo.[b] 10 Y no
sólo esto, sino también cuando Rebeca con-
cibió de uno, de Isaac nuestro padre 11 (pues
no habían aún nacido, ni habían hecho aún
ni bien ni mal, para que el propósito de Dios
conforme a la elección permaneciese, no por

8:36 [b] Sal. 44:22.
9:7 [a] Gn. 21:12.
9:9 [b] Gn. 18:10.

las obras sino por el que llama), 12 se le dijo: El
mayor servirá al menor.[c] 13 Como está escrito:
A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí.[d]

14 ¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera. 15 Pues a
Moisés dice: Tendré misericordia del que yo
tenga misericordia, y me compadeceré del que
yo me compadezca.[e] 16 Así que no depende del
que quiere, ni del que corre, sino de Dios que
tiene misericordia. 17 Porque la Escritura dice a
Faraón: Para esto mismo te he levantado, para
mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre
sea anunciado por toda la tierra.[f] 18 De manera
que de quien quiere, tiene misericordia, y al
que quiere endurecer, endurece.

19 Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? porque ¿quién ha resistido a su voluntad?
20 Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para
que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho
así?[g] 21 ¿O no tiene potestad el alfarero sobre
el barro, para hacer de la misma masa un vaso
para honra y otro para deshonra? 22 ¿Y qué, si
Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los
vasos de ira preparados para destrucción, 23 y
para hacer notorias las riquezas de su gloria,
las mostró para con los vasos de misericordia
que él preparó de antemano para gloria, 24 a
los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de
los gentiles? 25 Como también en Oseas dice:

Llamaré pueblo mío al que no era mi
pueblo,
Y a la no amada, amada.[h]
26 Y en el lugar donde se les dijo: Vosotros
no sois pueblo mío,
Allí serán llamados hijos del Dios
viviente.[i]

27 También Isaías clama tocante a Israel: Si
fuere el número de los hijos de Israel como la
arena del mar, tan sólo el remanente será salvo;
28 porque el Señor ejecutará su sentencia sobre
la tierra en justicia y con prontitud.[j] 29 Y como
antes dijo Isaías:

Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera
dejado descendencia,
Como Sodoma habríamos venido a ser, y
a Gomorra seríamos semejantes.[k]

La justicia que es por fe

30 ¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles,
que no iban tras la justicia, han alcanzado la
justicia, es decir, la justicia que es por fe; 31 mas
Israel, que iba tras una ley de justicia, no la
alcanzó. 32 ¿Por qué? Porque iban tras ella no
por fe, sino como por obras de la ley, pues tropezaron en la piedra de tropiezo, 33 como está
escrito:

He aquí pongo en Sion piedra de
tropiezo y roca de caída;
Y el que creyere en él, no será
avergonzado.[l]

10 1 Hermanos, ciertamente el anhelo de
mi corazón, y mi oración a Dios por
Israel, es para salvación. 2 Porque yo les doy
testimonio de que tienen celo de Dios, pero no
conforme a ciencia. 3 Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya
propia, no se han sujetado a la justicia de Dios;
4 porque el fin de la ley es Cristo, para justicia
a todo aquel que cree.

5 Porque de la justicia que es por la ley Moisés escribe así: El hombre que haga estas cosas,
vivirá por ellas.[a] 6 Pero la justicia que es por la
fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién
subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); 7 o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es,
para hacer subir a Cristo de entre los muertos).
8 Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en

9:12 [c] Gn. 25:23.
9:13 [d] Mal. 1:2-3.
9:15 [e] Éx. 33:19.
9:17 [f] Éx. 9:16.
9:20 [g] Is. 45:9.
9:25 [h] Os. 2:23.
9:26 [i] Os. 1:10.
9:27-28 [j] Is. 10:22-23.
9:29 [k] Is. 1:9.
9:33 [l] Is. 28:16.
10:5 [a] Lv. 18:5.

tu boca y en tu corazón.[b] Ésta es la palabra de fe que predicamos: [9] que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. [10] Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. [11] Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.[c] [12] Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; [13] porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.[d]

[14] ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? [15] ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas![e] [16] Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?[f] [17] Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios. [18] Pero digo: ¿No han oído? Antes bien,

Por toda la tierra ha salido la voz de ellos,
Y hasta los fines de la tierra sus palabras.[g]

[19] También digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice:

Yo os provocaré a celos con un pueblo
que no es pueblo;
Con pueblo insensato os provocaré a ira.[h]

[20] E Isaías dice resueltamente:

Fui hallado de los que no me buscaban;
Me manifesté a los que no preguntaban
por mí.[i]

[21] Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.[j]

El remanente de Israel

11 [1] Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín.[a] [2] No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció. ¿O no sabéis qué dice de Elías la Escritura, cómo invoca a Dios contra Israel, diciendo: [3] Señor, a tus profetas han dado muerte, y tus altares han derribado; y sólo yo he quedado, y procuran matarme?[b] [4] Pero ¿qué le dice la divina respuesta? Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal.[c] [5] Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia. [6] Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.

[7] ¿Qué pues? Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos; [8] como está escrito: Dios les dio espíritu de estupor, ojos con que no vean y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy.[d] [9] Y David dice:

Sea vuelto su convite en trampa y en red,
En tropezadero y en retribución;
[10] Sean oscurecidos sus ojos para que no
vean,
Y agóbiales la espalda para siempre.[e]

La salvación de los gentiles

[11] Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos. [12] Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección

10:6-8 [b] Dt. 30:12-14.
10:11 [c] Is. 28:16.
10:13 [d] Jl. 2:32.
10:15 [e] Is. 52:7.
10:16 [f] Is. 53:1.
10:18 [g] Sal. 19:4.
10:19 [h] Dt. 32:21.
10:20 [i] Is. 65:1.
10:21 [j] Is. 65:2.
11:1 [a] Fil. 3:5.
11:3 [b] 1 R. 19:10, 14.
11:4 [c] 1 R. 19:18.
11:8 [d] Dt. 29:4; Is. 29:10.
11:9-10 [e] Sal. 69:22-23.

la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración?

13 Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi
14 ministerio, por si en alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre, y hacer
15 salvos a algunos de ellos. Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será
16 su admisión, sino vida de entre los muertos? Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas.

17 Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo,
18 no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a
19 ti. Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuese injertado. Bien; por su in-
20 credulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, sino teme.
21 Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará. Mira, pues,
22 la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás
23 cortado. Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar. Porque si tú
24 fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?

La restauración de Israel

25 Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que
26 haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito:

Vendrá de Sion el Libertador,
Que apartará de Jacob la impiedad.[f]
27 Y éste será mi pacto con ellos,
Cuando yo quite sus pecados.[g]

28 Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres. 29 Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios. 30 Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, 31 así también éstos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia. 32 Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.

33 ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! 34 Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero?[h] 35 ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado?[i] 36 Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.

Deberes cristianos

12 1 Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.
2 No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

3 Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura,

---

11:26 [f] Is. 59:20.
11:27 [g] Jer. 31:33-34.
11:34 [h] Is. 40:13.
11:35 [i] Job 41:11.

conforme a la medida de fe que Dios repartió
a cada uno. 4 Porque de la manera que en un
cuerpo tenemos muchos miembros, pero no
todos los miembros tienen la misma función,
5 así nosotros, siendo muchos, somos un cuer-
po en Cristo,[a] y todos miembros los unos de
los otros. 6 De manera que, teniendo diferen-
tes dones, según la gracia que nos es dada,[b] si el
de profecía, úsese conforme a la medida de la
fe; 7 o si de servicio, en servir; o el que enseña,
en la enseñanza; 8 el que exhorta, en la exhor-
tación; el que reparte, con liberalidad; el que
preside, con solicitud; el que hace misericordia,
con alegría.

9 El amor sea sin fingimiento. Aborreced
lo malo, seguid lo bueno. 10 Amaos los unos a
los otros con amor fraternal; en cuanto a hon-
ra, prefiriéndoos los unos a los otros. 11 En lo
que requiere diligencia, no perezosos; ferviente
en espíritu, sirviendo al Señor; 12 gozosos
en la esperanza; sufridos en la tribulación;
constantes en la oración; 13 compartiendo para
las necesidades de los santos; practicando la
hospitalidad.

14 Bendecid a los que os persiguen;[c] bende-
cid, y no maldigáis. 15 Gozaos con los que se
gozan; llorad con los que lloran. 16 Unánimes
entre vosotros; no altivos, sino asociándoos
con los humildes. No seáis sabios en vuestra
propia opinión.[d] 17 No paguéis a nadie mal por
mal; procurad lo bueno delante de todos los
hombres. 18 Si es posible, en cuanto dependa
de vosotros, estad en paz con todos los hom-
bres. 19 No os venguéis vosotros mismos, ama-
dos míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; por-
que escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré,
dice el Señor.[e] 20 Así que, si tu enemigo tuviere
hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de
beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego
amontonarás sobre su cabeza.[f] 21 No seas ven-
cido de lo malo, sino vence con el bien el mal.

13 1 Sométase toda persona a las autorida-
des superiores; porque no hay autoridad
sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios
han sido establecidas. 2 De modo que quien se
opone a la autoridad, a lo establecido por Dios
resiste; y los que resisten, acarrean condenación para
sí mismos. 3 Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella;
4 porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo. 5 Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia. 6 Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo. 7 Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra.[a]

8 No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. 9 Porque: No adulterarás,[b] no matarás,[c] no hurtarás,[d] no dirás falso testimonio,[e] no codiciarás,[f] y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.[g] 10 El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor.

11 Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. 12 La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la

Ro. 12:1

Presento mi cuerpo al Señor como sacrificio vivo.

12:4-5 [a] 1 Co. 12:12.
12:6-8 [b] 1 Co. 12:4-11.
12:14 [c] Lc. 6:28.
12:16 [d] Pr. 3:7.
12:19 [e] Dt. 32:35.
12:20 [f] Pr. 25:21-22.
13:6-7 [a] Mt. 22:21; Mr. 12:17; Lc. 20:25.
13:9 [b] Éx. 20:14; Dt. 5:18.
13:9 [c] Éx. 20:13; Dt. 5:17.
13:9 [d] Éx. 20:15; Dt. 5:19.
13:9 [e] Éx. 20:16; Dt. 5:20.
13:9 [f] Éx. 20:17; Dt. 5:21.
13:9 [g] Lv. 19:18.

¡MARCHAR HACIA ADELANTE!

Dios está reuniendo guerreros de oración que tienen unción para obtener autoridad jurisdiccional sobre los poderes de las tinieblas para que las familias, las comunidades, los gobiernos, los ministerios, las corporaciones, los países, los reinos y las naciones sean traídos de regreso al alineamiento divino y para que los individuos cumplan el propósito y maximicen su potencial personal. El Espíritu Santo se convertirá en una especie de sargento instructor cuya responsabilidad será capacitarlo en el arte de la oración estratégica y de la guerra espiritual. Él también lo entrenará para que se vuelva un francotirador en el reino espiritual y le permitirá arremeter contra la rapidez de los objetivos satánicos y demoníacos en movimiento. Como con David, Él también lo capacitará para que conquiste al oso, león y gigante demoníaco proverbial.

Durante su momento de oración, el Señor incluso puede colocar el espíritu de atalaya sobre usted, y puede percibir actividades que vienen de parte de la voluntad de Dios o aquellas que son de naturaleza diabólica. Si son divinas, permanezca firme en la oración de acuerdo a lo que percibe, diciendo: "Venga tu reino. Hágase tu voluntad" (Mateo 6:10). Si la actividad es de origen diabólico, ore contra ella usando las herramientas, estrategias y tácticas que contiene esta Biblia para la guerra espiritual.

Mientras ora y libra una guerra en el espíritu, recuerde usar su derecho legal y su autoridad espiritual. Dios ha colocado a los enemigos bajo sus pies y le ha dado poder para pisar serpientes y escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo; nada lo herirá de ningún modo. "Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan" (Lucas 10:20). No muestre ninguna misericordia al enemigo mientras emplea estas estrategias y tácticas. Según 2 Corintios 2:14, Dios hará que triunfe. Recuerde que usted no está luchando con la carne y la sangre, sino contra seres espirituales que usan a agentes humanos para cumplir su propósito en el reino de la tierra. Puesto que sus armas no son carnales, sino poderosas por medio de Dios (2 Corintios 10:4), entonces: "Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos de Jehová, y su salvación de mí vendrá, dijo Jehová" (Isaías 54:17).*

* Cindy Trimm, *Las reglas de combate*, ©2008, pp. 237–239.

luz. 13 Andemos como de día, honestamente;
no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, 14 sino
vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para
los deseos de la carne.

Los débiles en la fe

14 1 Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones. 2 Porque uno cree que se ha de comer de todo; otro, que es débil, come legumbres. 3 El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido. 4 ¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme.

5 Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente. 6 El que hace caso del día, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios.[a] 7 Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. 8 Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos. 9 Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven.

10 Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo.[b] 11 Porque escrito está:

Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se
doblará toda rodilla,
Y toda lengua confesará a Dios.[c]

12 De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí.

13 Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano. 14 Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es. 15 Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió. 16 No sea, pues, vituperado vuestro bien; 17 porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. 18 Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres. 19 Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación. 20 No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas a la verdad son limpias; pero es malo que el hombre haga tropezar a otros con lo que come. 21 Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite. 22 ¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba. 23 Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado.

15 1 Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. 2 Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación. 3 Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí.[a] 4 Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. 5 Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, 6 para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

14:1-6 [a] Col. 2:16.
14:10 [b] 2 Co. 5:10.
14:11 [c] Is. 45:23.
15:3 [a] Sal. 69:9.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Un lugar de discernimiento espiritual

¿Cuál es el propósito del Espíritu Santo cuando viene a nuestro templo a vivir en él? Una de las primeras cosas que hace es hacer de nuestro corazón un lugar de discernimiento espiritual. El Espíritu Santo mismo viviendo en nosotros nos da la capacidad de discernir con qué tipo de espíritu nos encontramos en cada situación: el Espíritu Santo, un espíritu maligno o el espíritu humano. Aunque es probable que no todos tengan el don de discernimiento de espíritus, cuando el Espíritu Santo viene a nuestro corazón, trae su capacidad divina de discernir y hace de nuestro templo un lugar de discernimiento espiritual. Si no podemos discernir, no sabemos quién nos está influenciando. Necesitamos un lugar de discernimiento espiritual dentro de nosotros.*

* Fuchsia Pickett, *Presenting the Holy Spirit* [Presentar al Espíritu Santo], pp. 203–204.

El evangelio a los gentiles

7 Por tanto, recibíos los unos a los otros,
como también Cristo nos recibió, para gloria
de Dios. 8 Pues os digo, que Cristo Jesús vino
a ser siervo de la circuncisión para mostrar la
verdad de Dios, para confirmar las promesas
hechas a los padres, 9 y para que los gentiles
glorifiquen a Dios por su misericordia, como
está escrito:

Por tanto, yo te confesaré entre los
gentiles,
Y cantaré a tu nombre.[b]

10 Y otra vez dice:

Alegraos, gentiles, con su pueblo.[c]

11 Y otra vez:

Alabad al Señor todos los gentiles,
Y magnificadle todos los pueblos.[d]

12 Y otra vez dice Isaías:

Estará la raíz de Isaí,
Y el que se levantará a regir los gentiles;
Los gentiles esperarán en él.[e]

13 Y el Dios de esperanza os llene de todo
gozo y paz en el creer, para que abundéis en
esperanza por el poder del Espíritu Santo.
14 Pero estoy seguro de vosotros, hermanos
míos, de que vosotros mismos estáis llenos de
bondad, llenos de todo conocimiento, de tal
manera que podéis amonestaros los unos a los
otros. 15 Mas os he escrito, hermanos, en parte
con atrevimiento, como para haceros recordar,
por la gracia que de Dios me es dada 16 para
ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los
gentiles le sean ofrenda agradable, santificada
por el Espíritu Santo. 17 Tengo, pues, de qué
gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se
refiere. 18 Porque no osaría hablar sino de lo
que Cristo ha hecho por medio de mí para la
obediencia de los gentiles, con la palabra y con
las obras, 19 con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores
hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio
de Cristo. 20 Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese
sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, 21 sino, como está escrito:

Aquellos a quienes nunca les fue
anunciado acerca de él, verán;
Y los que nunca han oído de él,
entenderán.[f]

15:9 [b] 2 S. 22:50; Sal. 18:49.
15:10 [c] Dt. 32:43.
15:11 [d] Sal. 117:1.
15:12 [e] Is. 11.10.
15:21 [f] Is. 52:15.

Pablo se propone ir a Roma

22 Por esta causa me he visto impedido
muchas veces de ir a vosotros.[g] 23 Pero ahora,
no teniendo más campo en estas regiones, y
deseando desde hace muchos años ir a voso-
tros, 24 cuando vaya a España, iré a vosotros;
porque espero veros al pasar, y ser encaminado
allá por vosotros, una vez que haya gozado con
vosotros. 25 Mas ahora voy a Jerusalén para
ministrar a los santos. 26 Porque Macedonia
y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda
para los pobres que hay entre los santos que
están en Jerusalén.[h] 27 Pues les pareció bueno,
y son deudores a ellos; porque si los gentiles
han sido hechos participantes de sus bienes
espirituales, deben también ellos ministrarles
de los materiales.[i] 28 Así que, cuando haya
concluido esto, y les haya entregado este fruto,
pasaré entre vosotros rumbo a España. 29 Y sé
que cuando vaya a vosotros, llegaré con abun-
dancia de la bendición del evangelio de Cristo.

30 Pero os ruego, hermanos, por nuestro
Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu,
que me ayudéis orando por mí a Dios, 31 para
que sea librado de los rebeldes que están en Ju-
dea, y que la ofrenda de mi servicio a los santos
en Jerusalén sea acepta; 32 para que con gozo
llegue a vosotros por la voluntad de Dios, y
que sea recreado juntamente con vosotros. 33 Y
el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén.

Saludos personales

16 1 Os recomiendo además nuestra her-
mana Febe, la cual es diaconisa de
la iglesia en Cencrea; 2 que la recibáis en el
Señor, como es digno de los santos, y que la
ayudéis en cualquier cosa en que necesite de
vosotros; porque ella ha ayudado a muchos, y
a mí mismo.

3 Saludad a Priscila y a Aquila,[a] mis cola-
boradores en Cristo Jesús, 4 que expusieron
su vida por mí; a los cuales no sólo yo doy
gracias, sino también todas las iglesias de
los gentiles. 5 Saludad también a la iglesia
de su casa. Saludad a Epeneto, amado mío,
que es el primer fruto de Acaya para Cristo.
6 Saludad a María, la cual ha trabajado mu-
cho entre vosotros. 7 Saludad a Andrónico y
a Junias, mis parientes y mis compañeros de
prisiones, los cuales son muy estimados entre
los apóstoles, y que también fueron antes de
mí en Cristo. 8 Saludad a Amplias, amado
mío en el Señor. 9 Saludad a Urbano, nues-
tro colaborador en Cristo Jesús, y a Estaquis,
amado mío. 10 Saludad a Apeles, aprobado en
Cristo. Saludad a los de la casa de Aristóbulo.
11 Saludad a Herodión, mi pariente. Saludad
a los de la casa de Narciso, los cuales están
en el Señor. 12 Saludad a Trifena y a Trifosa,
las cuales trabajan en el Señor. Saludad a la
amada Pérsida, la cual ha trabajado mucho
en el Señor. 13 Saludad a Rufo,[b] escogido en
el Señor, y a su madre y mía. 14 Saludad a
Asíncrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas,
a Hermes y a los hermanos que están con
ellos. 15 Saludad a Filólogo, a Julia, a Nereo y
a su hermana, a Olimpas y a todos los santos
que están con ellos. 16 Saludaos los unos a los
otros con ósculo santo. Os saludan todas las
iglesias de Cristo.

17 Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en
los que causan divisiones y tropiezos en
contra de la doctrina que vosotros habéis
aprendido, y que os apartéis de ellos. 18 Porque
tales personas no sirven a nuestro Señor
Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves
palabras y lisonjas engañan los corazones de
los ingenuos. 19 Porque vuestra obediencia ha
venido a ser notoria a todos, así que me gozo
de vosotros; pero quiero que seáis sabios para

Ro. 15:19

Que se manifiesten señales, prodigios y milagros a través del poder del Espíritu Santo.

15:22 [g] Ro. 1:13. **15:25-26** [h] 1 Co. 16:1-4. **15:27** [i] 1 Co. 9:11.
16:3 [a] Hch. 18:2. **16:13** [b] Mr. 15:21.

el bien, e ingenuos para el mal. [20] Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.

[21] Os saludan Timoteo[c] mi colaborador, y Lucio, Jasón y Sosípater, mis parientes.

[22] Yo Tercio, que escribí la epístola, os saludo en el Señor.

[23] Os saluda Gayo,[d] hospedador mío y de toda la iglesia. Os saluda Erasto,[e] tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.

[24] La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

Doxología final

[25] Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, [26] pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe, [27] al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén.

Oración pidiendo justicia

*Señor, no tengo justicia propia. Te doy mi pecado por tu justicia. Señor, recibo tu justicia como mi posición ante el Padre. Confieso gustosamente que ahora soy, y seré para siempre, quien tú dices que soy. Confieso que soy tu hijo, un santo, un heredero de Dios, una parte de tu novia y de tu cuerpo. Señor, presento mi cuerpo como un instrumento de justicia. Reconozco que todo lo que yo era en Adán ahora está muerto, y que todo lo que soy en Jesús me hace tú mismo. Señor, acepto la Biblia como verdadero aliento de vida. Estoy de acuerdo con 2 Timoteo 3:16, que dice que toda la Escritura es inspirada por Dios y provechosa para instruir en justicia. Señor, te agradezco porque tu muerte me ha hecho justo ante el Padre. En el nombre de Jesús, amén.**

* Ron Phillips, *Una guía esencial para la guerra espiritual y los demonios*, ©2010, p. 213.

16:21 [c] Hch. 16:1.
16:23 [d] Hch. 19:29; 1 Co. 1:14.
16:23 [e] 2 Ti. 4:20.

La obra del Espíritu Santo en

1 Corintios

Introducción

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

Pablo describió a los creyentes corintios como edificios de Dios (3:9-17). La Iglesia como el cuerpo de Cristo y como el templo de Dios es única en esta época, porque solamente en esta época Dios habita en la tierra sólo en los corazones de su pueblo creyente mediante su Espíritu, tanto colectiva como individualmente.

La santidad debe ser la marca característica del creyente. El espíritu es el santificador, y Cristo es nuestra santificación, nuestra santidad.

Los capítulos 12–14 nos enseña sobre los dones espirituales. Pablo enseña sobre la prueba de los dones espirituales (12:1-3), la fuente común de los diversos dones (12:4-11), la analogía del cuerpo (12:12-26), el orden de los dones (12:27-31), el incomparable camino del amor en conjunto con la utilización de los dones (12:31-13:7), la duración de los dones espirituales (13:8-13), el valor relativo de los dones de lenguas y de profecía (14:1-25), la adecuada ministración de dones espirituales (14:26-35), e instrucciones finales sobre el orden en la iglesia (14:36-40). Es Dios quien decide que dar a cada miembro de una iglesia, y ningún miembro debería pensar de sí mismo que es mayor o más importante que los demás.

El capítulo 13 revela que el amor no es un don; el amor es la motivación para el dar: "de tal manera amó Dios...que dio". Pablo utiliza los adjetivos para describir el amor positivamente: "El amor es sufrido, es benigno" (v. 4).

Finalmente, en el capítulo 14 Pablo habla de la importancia de entender el uso adecuado del dúo de hablar en lenguas, de la enseñanza en el orden de la iglesia y del propósito y la importancia de la profecía.*

* John Rea, *Bible Handbook on the Holy Spirit* [Manual bíblico sobre el Espíritu Santo], pp. 200–242.

Salutación

1 [1] Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo
por la voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes, [2] a la iglesia de Dios que está en Corinto,[a]
a los santificados en Cristo Jesús, llamados a
ser santos con todos los que en cualquier lugar
invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro: [3] Gracia y paz a
vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor
Jesucristo.

Acción de gracias por dones espirituales

[4] Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús; [5] porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia; [6] así como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en vosotros, [7] de tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo; [8] el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo. [9] Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor.

1 Co. 1:2

Estoy santificado en Cristo.

¿Está dividido Cristo?

[10] Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer. [11] Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas. [12] Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos;[b] y yo de Cefas; y yo de Cristo. [13] ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo? [14] Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo[c] y a Gayo,[d] [15] para que ninguno diga que fuisteis bautizados en mi nombre. [16] También bauticé a la familia de Estéfanas;[e] de los demás, no sé si he bautizado a algún otro. [17] Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo.

Cristo, poder y sabiduría de Dios

[18] Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. [19] Pues está escrito:

> Destruiré la sabiduría de los sabios,
> Y desecharé el entendimiento de los entendidos.[f]

[20] ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?[g] [21] Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. [22] Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; [23] pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; [24] mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios. [25] Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

[26] Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; [27] sino que lo necio del mundo escogió Dios, para

1:2 [a] Hch. 18:1.
1:12 [b] Hch. 18:24.
1:14 [c] Hch. 18:8.
1:14 [d] Hch. 19:29; Ro. 16:23.
1:16 [e] 1 Co. 16:15.
1:19 [f] Is. 29:14.
1:20 [g] Is. 44:25.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Poseer la tierra

Lo primero que debe hacer para tomar posesión de todo lo que Dios ha preparado para usted es tomar posesión de sus pensamientos. Puede que no crea que eso requiere mucho esfuerzo, sin hablar de entrenamiento o práctica, pero hay sólo una cosa más difícil de dominar que sus pensamientos, ¡y es su lengua! (véase Santiago 3:8). Ganar la batalla en sus pensamientos requiere meditar diariamente en las verdades que se encuentran en la Escritura, estudiando diligentemente para presentarse a Dios aprobado (ver 2 Timoteo 2:15) y llegando a ser toda la vida un serio estudiante del arte de la guerra espiritual.

En todo el Nuevo Testamento se nos dice que nuestras batallas no tienen lugar en la esfera temporal sino en la esfera espiritual. En casi cada libro del Nuevo Testamento se nos dice: "No temas; cree solamente" (Marcos 5:36), "Ceñid los lomos de vuestro entendimiento" (1 Pedro 1:13), "Transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento" (Romanos 12:2), y que nos vistamos de "la mente de Cristo" (1 Corintios 2:16). Se nos enseña en Romanos: "Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz" (Romanos 8:6). Se nos enseña que llevemos cautivo todo pensamiento: "porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo" (2 Corintios 10:4-5).

Cada batalla se gana o se pierde en el escenario de su mente.*

* Cindy Trimm, *Declara bendición sobre tu día*, ©2010, pp. 23–24.

avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; **28** y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, **29** a fin de que nadie se jacte en su presencia. **30** Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; **31** para que, como está escrito: El que se gloría, gloríese en el Señor.[h]

Proclamando a Cristo crucificado

2 **1** Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. **2** Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. **3** Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor;[a] **4** y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, **5** para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

La revelación por el Espíritu de Dios

6 Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen. **7** Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, **8** la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria. **9** Antes bien, como está escrito:

> Cosas que ojo no vio, ni oído oyó,
> Ni han subido en corazón de hombre,
> Son las que Dios ha preparado para los
> que le aman.[b]

1:31 [h] Jer. 9:24.
2:3 [a] Hch. 18:9.
2:9 [b] Is. 64:4.

10 Pero Dios nos las reveló a nosotros por el
Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña,
aun lo profundo de Dios. 11 Porque ¿quién de
los hombres sabe las cosas del hombre, sino el
espíritu del hombre que está en él? Así tam-
poco nadie conoció las cosas de Dios, sino
el Espíritu de Dios. 12 Y nosotros no hemos
recibido el espíritu del mundo, sino el Espíri-
tu que proviene de Dios,
para que sepamos lo que
Dios nos ha concedido,
13 lo cual también
hablamos, no con
palabras enseña-
das por sabiduría
humana, sino con
las que enseña el Es-
píritu, acomodando lo
espiritual a lo espiritual.
14 Pero el hombre na-
tural no percibe las cosas que son del Espíritu
de Dios, porque para él son locura, y no las
puede entender, porque se han de discernir es-
piritualmente. 15 En cambio el espiritual juzga
todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie.
16 Porque ¿quién conoció la mente del Señor?
¿Quién le instruirá?[c] Mas nosotros tenemos la
mente de Cristo.

1 Co. 2:4

Permíteme predicar y enseñar con la demostración del Espíritu y poder.

Colaboradores de Dios

3 1 De manera que yo, hermanos, no pude
hablaros como a espirituales, sino como
a carnales, como a niños en Cristo. 2 Os di a
beber leche, y no vianda;[a] porque aún no erais
capaces, ni sois capaces todavía, 3 porque aún
sois carnales; pues habiendo entre vosotros ce-
los, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales,
y andáis como hombres? 4 Porque diciendo el
uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo
soy de Apolos,[b] ¿no sois carnales?

5 ¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos?
Servidores por medio de los cuales habéis creí-
do; y eso según lo que a cada uno concedió
el Señor. 6 Yo planté,[c] Apolos regó;[d] pero el
crecimiento lo ha dado Dios. 7 Así que ni el
que planta es algo, ni el que riega, sino Dios,
que da el crecimiento. 8 Y el que planta y el
que riega son una misma cosa; aunque cada
uno recibirá su recompensa conforme a su la-
bor. 9 Porque nosotros somos colaboradores de
Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio
de Dios.

10 Conforme a la gracia de Dios que me ha
sido dada, yo como perito arquitecto puse el
fundamento, y otro edifica encima; pero cada
uno mire cómo sobreedifica. 11 Porque nadie
puede poner otro fundamento que el que está
puesto, el cual es Jesucristo. 12 Y si sobre este
fundamento alguno edificare oro, plata, pie-
dras preciosas, madera, heno, hojarasca, 13 la
obra de cada uno se hará manifiesta; porque el
día la declarará, pues por el fuego será revela-
da; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la
probará. 14 Si permaneciere la obra de alguno
que sobreedificó, recibirá recompensa. 15 Si la
obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida,
si bien él mismo será salvo, aunque así como
por fuego.

16 ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que
el Espíritu de Dios mora en vosotros?[e] 17 Si
alguno destruyere el templo de Dios, Dios
le destruirá a él; porque el templo de Dios, el
cual sois vosotros, santo es.

18 Nadie se engañe a sí mismo; si alguno
entre vosotros se cree sabio en este siglo, hága-
se ignorante, para que llegue a ser sabio. 19 Por-
que la sabiduría de este mundo es insensatez
para con Dios; pues escrito está: Él prende a
los sabios en la astucia de ellos.[f] 20 Y otra vez:
El Señor conoce los pensamientos de los sabios,
que son vanos.[g] 21 Así que, ninguno se gloríe
en los hombres; porque todo es vuestro: 22 sea
Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea
la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por

2:16 [c] Is. 40:13.
3:2 [a] Heb. 5:12-13.
3:4 [b] 1 Co. 1:12.
3:6 [c] Hch. 18:4-11.
3:6 [d] Hch. 18:24-28.
3:16 [e] 1 Co. 6:19; 2 Co. 6:16.
3:19 [f] Job 5:13.
3:20 [g] Sal. 94:11.

venir, todo es vuestro, [23] y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

El ministerio de los apóstoles

4 [1] Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. [2] Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel. [3] Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por tribunal humano; y ni aun yo me juzgo a mí mismo. [4] Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor. [5] Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios.

[6] Pero esto, hermanos, lo he presentado como ejemplo en mí y en Apolos por amor de vosotros, para que en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está escrito, no sea que por causa de uno, os envanezcáis unos contra otros. [7] Porque ¿quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?

[8] Ya estáis saciados, ya estáis ricos, sin nosotros reináis. ¡Y ojalá reinaseis, para que nosotros reinásemos también juntamente con vosotros! [9] Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como a sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres. [10] Nosotros somos insensatos por amor de Cristo, mas vosotros prudentes en Cristo; nosotros débiles, mas vosotros fuertes; vosotros honorables, mas nosotros despreciados. [11] Hasta esta hora padecemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados, y no tenemos morada fija. [12] Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos;[a] nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la soportamos. [13] Nos difaman, y rogamos; hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el desecho de todos.

[14] No escribo esto para avergonzaros, sino para amonestaros como a hijos míos amados. [15] Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no tendréis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio. [16] Por tanto, os ruego que me imitéis.[b] [17] Por esto mismo os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mi proceder en Cristo, de la manera que enseño en todas partes y en todas las iglesias. [18] Mas algunos están envanecidos, como si yo nunca hubiese de ir a vosotros. [19] Pero iré pronto a vosotros, si el Señor quiere, y conoceré, no las palabras, sino el poder de los que andan envanecidos. [20] Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder. [21] ¿Qué queréis? ¿Iré a vosotros con vara, o con amor y espíritu de mansedumbre?

Un caso de inmoralidad juzgado

5 [1] De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; tanto que alguno tiene la mujer de su padre.[a] [2] Y vosotros estáis envanecidos. ¿No debierais más bien haberos lamentado, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que cometió tal acción?

[3] Ciertamente yo, como ausente en cuerpo, pero presente en espíritu, ya como presente he juzgado al que tal cosa ha hecho. [4] En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo, [5] el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.

[6] No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?[b] [7] Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois;

4:12 [a] Hch. 18:3. **4:16** [b] 1 Co. 11:1; Fil. 3:17. **5:1** [a] Dt. 22:30. **5:6** [b] Gá. 5:9.

porque nuestra pascua,[c] que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. [8] Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura,[d] de sinceridad y de verdad.

1 Co. 2:16

Tengo la mente de Cristo.

[9] Os he escrito por carta, que no os juntéis con los fornicarios; [10] no absolutamente con los fornicarios de este mundo, o con los avaros, o con los ladrones, o con los idólatras; pues en tal caso os sería necesario salir del mundo. [11] Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis. [12] Porque ¿qué razón tendría yo para juzgar a los que están fuera? ¿No juzgáis vosotros a los que están dentro? [13] Porque a los que están fuera, Dios juzgará. Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros.

Litigios delante de los incrédulos

6 [1] ¿Osa alguno de vosotros, cuando tiene algo contra otro, ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos? [2] ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? [3] ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida? [4] Si, pues, tenéis juicios sobre cosas de esta vida, ¿ponéis para juzgar a los que son de menor estima en la iglesia? [5] Para avergonzaros lo digo. ¿Pues qué, no hay entre vosotros sabio, ni aun uno, que pueda juzgar entre sus hermanos, [6] sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto ante los incrédulos?

[7] Así que, por cierto es ya una falta en vosotros que tengáis pleitos entre vosotros mismos. ¿Por qué no sufrís más bien el agravio? ¿Por qué no sufrís más bien el ser defraudados? [8] Pero vosotros cometéis el agravio, y defraudáis, y esto a los hermanos.

[9] ¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, [10] ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. [11] Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.

Glorificad a Dios en vuestro cuerpo

[12] Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen;[a] todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar de ninguna. [13] Las viandas para el vientre, y el vientre para las viandas; pero tanto al uno como a las otras destruirá Dios. Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo. [14] Y Dios, que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará con su poder. [15] ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? De ningún modo. [16] ¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella? Porque dice: Los dos serán una sola carne.[b] [17] Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él. [18] Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornica, contra su propio cuerpo peca. [19] ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros,[c] el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? [20] Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

5:7 [c] Éx. 12:5.
5:8 [d] Éx. 13:7; Dt. 16:3.
6:12 [a] 1 Co. 10:23.
6:16 [b] Gn. 2:24.
6:19 [c] 1 Co. 3:16; 2 Co. 6:16.

Problemas del matrimonio

7 [1] En cuanto a las cosas de que me escribisteis, bueno le sería al hombre no tocar mujer; [2] pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido. [3] El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido. [4] La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer. [5] No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tiente Satanás a causa de vuestra incontinencia. [6] Mas esto digo por vía de concesión, no por mandamiento. [7] Quisiera más bien que todos los hombres fuesen como yo; pero cada uno tiene su propio don de Dios, uno a la verdad de un modo, y otro de otro.

[8] Digo, pues, a los solteros y a las viudas, que bueno les fuera quedarse como yo; [9] pero si no tienen don de continencia, cásense, pues mejor es casarse que estarse quemando.

[10] Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido; [11] y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliese con su marido; y que el marido no abandone a su mujer.[a]

[12] Y a los demás yo digo, no el Señor: Si algún hermano tiene mujer que no sea creyente, y ella consiente en vivir con él, no la abandone. [13] Y si una mujer tiene marido que no sea creyente, y él consiente en vivir con ella, no lo abandone. [14] Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula en el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos. [15] Pero si el incrédulo se separa, sepárese; pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a paz nos llamó Dios. [16] Porque ¿qué sabes tú, oh mujer, si quizá harás salvo a tu marido? ¿O qué sabes tú, oh marido, si quizá harás salva a tu mujer?

[17] Pero cada uno como el Señor le repartió, y como Dios llamó a cada uno, así haga; esto ordeno en todas las iglesias. [18] ¿Fue llamado alguno siendo circunciso? Quédese circunciso. ¿Fue llamado alguno siendo incircunciso? No se circuncide. [19] La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es, sino el guardar los mandamientos de Dios. [20] Cada uno en el estado en que fue llamado, en él se quede. [21] ¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te dé cuidado; pero también, si puedes hacerte libre, procúralo más. [22] Porque el que en el Señor fue llamado siendo esclavo, liberto es del Señor; asimismo el que fue llamado siendo libre, esclavo es de Cristo. [23] Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres. [24] Cada uno, hermanos, en el estado en que fue llamado, así permanezca para con Dios.

[25] En cuanto a las vírgenes no tengo mandamiento del Señor; mas doy mi parecer, como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel. [26] Tengo, pues, esto por bueno a causa de la necesidad que apremia; que hará bien el hombre en quedarse como está. [27] ¿Estás ligado a mujer? No procures soltarte. ¿Estás libre de mujer? No procures casarte. [28] Mas también si te casas, no pecas; y si la doncella se casa, no peca; pero los tales tendrán aflicción de la carne, y yo os la quisiera evitar. [29] Pero esto digo, hermanos: que el tiempo es corto; resta, pues, que los que tienen esposa sean como si no la tuviesen; [30] y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen; y los que compran, como si no poseyesen; [31] y los que disfrutan de este mundo, como si no lo disfrutasen; porque la apariencia de este mundo se pasa.

[32] Quisiera, pues, que estuvieseis sin congoja. El soltero tiene cuidado de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor; [33] pero el casado tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer. [34] Hay asimismo diferencia entre la casada y la doncella. La doncella tiene cuidado de las cosas del Señor, para

7:10-11 [a] Mt. 5:32; 19:9; Mr. 10:11-12; Lc. 16:18.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Un lugar de lluvia refrescante

El Espíritu Santo dispone nuestros corazones para recibir la lluvia refrescante que Dios promete. Él sabe que sin lluvia, no podemos dar fruto. Él sabe que llueve, nuestro corazón se endurecerá. ¿Ha visto alguna vez la lluvia caer cuando la tierra estaba tan dura que el agua no la empapaba? Ese es un retrato de gente que viene a la iglesia cuando el Espíritu se está moviendo y la lluvia de su presencia se escapa sin penetrar porque sus corazones están tan endurecidos que no pueden recibirla. La lluvia del Espíritu trae arrepentimiento. El arrepentimiento romperá la tierra y la tierra en barbecho. Él viene trayendo convicción a nuestro templo y lo prepara como un lugar donde puedan caer las refrescantes lluvias tardías.*

* Fuchsia Pickett, *Presenting the Holy Spirit* [Presentar al Espíritu Santo], pp. 205–206.

ser santa así en cuerpo como en espíritu; pero la casada tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido. 35 Esto lo digo para vuestro provecho; no para tenderos lazo, sino para lo honesto y decente, y para que sin impedimento os acerquéis al Señor.

36 Pero si alguno piensa que es impropio para su hija virgen que pase ya de edad, y es necesario que así sea, haga lo que quiera, no peca; que se case. 37 Pero el que está firme en su corazón, sin tener necesidad, sino que es dueño de su propia voluntad, y ha resuelto en su corazón guardar a su hija virgen, bien hace. 38 De manera que el que la da en casamiento hace bien, y el que no la da en casamiento hace mejor.

39 La mujer casada está ligada por la ley mientras su marido vive; pero si su marido muriere, libre es para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor. 40 Pero a mi juicio, más dichosa será si se quedare así; y pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios.

Lo sacrificado a los ídolos

8 1 En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica. 2 Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo. 3 Pero si alguno ama a Dios, es conocido por él.

4 Acerca, pues, de las viandas que se sacrifican a los ídolos, sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios. 5 Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), 6 para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él.

7 Pero no en todos hay este conocimiento; porque algunos, habituados hasta aquí a los ídolos, comen como sacrificado a ídolos, y su conciencia, siendo débil, se contamina. 8 Si bien la vianda no nos hace más aceptos ante Dios; pues ni porque comamos, seremos más, ni porque no comamos, seremos menos. 9 Pero mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles. 10 Porque si alguno te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un lugar de ídolos, la conciencia de aquel que es débil, ¿no será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos? 11 Y por el conocimiento tuyo, se perderá el hermano débil por quien Cristo murió. 12 De esta manera, pues, pecando contra los hermanos e hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis. 13 Por lo cual, si la comida le es a mi hermano ocasión de caer, no comeré carne jamás, para no poner tropiezo a mi hermano.

Los derechos de un apóstol

9 [1] ¿No soy apóstol? ¿No soy libre? ¿No he
visto a Jesús el Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor? [2] Si para otros no soy apóstol, para vosotros ciertamente lo soy; porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor.

[3] Contra los que me acusan, ésta es mi defensa: [4] ¿Acaso no tenemos derecho de comer y beber? [5] ¿No tenemos derecho de traer con nosotros una hermana por mujer como también los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas? [6] ¿O sólo yo y Bernabé no tenemos derecho de no trabajar? [7] ¿Quién fue jamás soldado a sus propias expensas? ¿Quién planta viña y no come de su fruto? ¿O quién apacienta el rebaño y no toma de la leche del rebaño?

[8] ¿Digo esto sólo como hombre? ¿No dice esto también la ley? [9] Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla.[a] ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes, [10] o lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto. [11] Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo material?[b] [12] Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros?

Pero no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo. [13] ¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan?[c] [14] Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.[d]

[15] Pero yo de nada de esto me he aprovechado, ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo; porque prefiero morir, antes que nadie desvanezca esta mi gloria. [16] Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!

[17] Por lo cual, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala voluntad, la comisión me ha sido encomendada. [18] ¿Cuál, pues, es mi galardón? Que predicando el evangelio, presente gratuitamente el evangelio de Cristo, para no abusar de mi derecho en el evangelio. [19] Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. [20] Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; [21] a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley. [22] Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. [23] Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él.

[24] ¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. [25] Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. [26] Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, [27] sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.

Amonestaciones contra la idolatría

10 [1] Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube,[a] y todos pasaron el mar;[b] [2] y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, [3] y todos comieron el mismo alimento espiritual,[c] [4] y todos bebieron la

9:9 [a] Dt. 25:4.
9:11 [b] Ro. 15:27.
9:13 [c] Dt. 18:1.
9:14 [d] Mt. 10:10; Lc. 10:7.
10:1 [a] Éx. 13:21-22.
10:1 [b] Éx. 14:22-29.
10:3 [c] Éx. 16:35.

misma bebida espiritual;[d] porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. 5 Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto.[e]

6 Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron.[f] 7 Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar.[g] 8 Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil.[h] 9 Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes.[i] 10 Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor.[j] 11 Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. 12 Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga. 13 No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.

14 Por tanto, amados míos, huid de la idolatría. 15 Como a sensatos os hablo; juzgad vosotros lo que digo. 16 La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?[k] 17 Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan. 18 Mirad a Israel según la carne; los que comen de los sacrificios, ¿no son partícipes del altar?[l] 19 ¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo es algo, o que sea algo lo que se sacrifica a los ídolos? 20 Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios;[m] y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios. 21 No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios. 22 ¿O provocaremos a celos al Señor?[n] ¿Somos más fuertes que él?

Haced todo para la gloria de Dios

23 Todo me es lícito, pero no todo conviene;[o] todo me es lícito, pero no todo edifica. 24 Ninguno busque su propio bien, sino el del otro. 25 De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia; 26 porque del Señor es la tierra y su plenitud.[p] 27 Si algún incrédulo os invita, y queréis ir, de todo lo que se os ponga delante comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia. 28 Mas si alguien os dijere: Esto fue sacrificado a los ídolos; no lo comáis, por causa de aquel que lo declaró, y por motivos de conciencia; porque del Señor es la tierra y su plenitud. 29 La conciencia, digo, no la tuya, sino la del otro. Pues ¿por qué se ha de juzgar mi libertad por la conciencia de otro? 30 Y si yo con agradecimiento participo, ¿por qué he de ser censurado por aquello de que doy gracias?

31 Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. 32 No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios; 33 como también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos.

11 1 Sed imitadores de mí,[a] así como yo de Cristo.

Atavío de las mujeres

2 Os alabo, hermanos, porque en todo os acordáis de mí, y retenéis las instrucciones tal como os las entregué. 3 Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo. 4 Todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta, afrenta su cabeza. 5 Pero

10:4 [d] Éx. 17:6; Nm. 20:11.
10:5 [e] Nm. 14:29-30.
10:6 [f] Nm. 11:4.
10:7 [g] Éx. 32:6.
10:8 [h] Nm. 25:1-18.
10:9 [i] Nm. 21:5-6.
10:10 [j] Nm. 16:41-49.
10:16 [k] Mt. 26:26-28; Mr. 14:22-24; Lc. 22:19-20.
10:18 [l] Lv. 7:6.
10:20 [m] Dt. 32:17.
10:22 [n] Dt. 32:21.
10:23 [o] 1 Co. 6:12.
10:26 [p] Sal. 24:1.
11:1 [a] 1 Co. 4:16; Fil. 3:17.

toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se hubiese rapado. 6 Porque si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello; y si le es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra. 7 Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios;[b] pero la mujer es gloria del varón. 8 Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón, 9 y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón.[c] 10 Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles. 11 Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón; 12 porque así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer; pero todo procede de Dios. 13 Juzgad vosotros mismos: ¿Es propio que la mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza? 14 La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es deshonroso dejarse crecer el cabello? 15 Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello. 16 Con todo eso, si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios.

Abusos en la Cena del Señor

17 Pero al anunciaros esto que sigue, no os alabo; porque no os congregáis para lo mejor, sino para lo peor. 18 Pues en primer lugar, cuando os reunís como iglesia, oigo que hay entre vosotros divisiones; y en parte lo creo. 19 Porque es preciso que entre vosotros haya disensiones, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados. 20 Cuando, pues, os reunís vosotros, esto no es comer la cena del Señor. 21 Porque al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y uno tiene hambre, y otro se embriaga. 22 Pues qué, ¿no tenéis casas en que comáis y bebáis? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzáis a los que no tienen nada? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo.

Institución de la Cena del Señor

(Mt. 26:26-29; Mr. 14:22-25; Lc. 22:14-20)

23 Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; 24 y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. 25 Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto[d] en mi sangre;[e] haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. 26 Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.

Tomando la Cena indignamente

27 De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. 28 Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. 29 Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. 30 Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. 31 Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; 32 mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo.

33 Así que, hermanos míos, cuando os reunís a comer, esperaos unos a otros. 34 Si alguno tuviere hambre, coma en su casa, para que no os reunáis para juicio. Las demás cosas las pondré en orden cuando yo fuere.

Dones espirituales

12 1 No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales. 2 Sabéis que cuando erais gentiles, se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos

11:7 [b] Gn. 1:26.
11:8-9 [c] Gn. 2:18-23.
11:25 [d] Jer. 31:31-34.
11:25 [e] Éx. 24:6-8.

EL MAYOR DON: EL AMOR

Cuando participemos en la guerra espiritual, debemos recordar que un ejército con soldados solitarios o llaneros solitarios fracasará. Aunque pueden ser destacados grandes guerreros, la fuerza de un buen ejército es la capacidad de que los soldados sean camaradas. En otras palabras, deben protegerse y respetarse unos a otros. A pesar del talento y la capacidad que los soldados puedan tener, el cuidar de la trinchera del compañero es obligatorio. La Biblia hace referencia a tener dones sin amor. Dice que es como un fuerte sonido musical que está muy desafinado.

El Señor usa todo tipo de personas en todo tipo de maneras. Incluso en la Iglesia, Dios ha dado diferentes dones a los hombres que se manifiestan en diferentes administraciones. Yo estoy orgullosa de ser parte del movimiento apostólico de Dios de los últimos tiempos. Mi alma se aviva cuando veo los milagros de Dios, y lo que especialmente me motiva es cuando Dios usa a personas con dones para ministrar a las naciones. A pesar de todo ello, no puedo pasar por alto que algunas personas con dones han causado reproche a los ministerios del Señor. Dios ha permitido que los dones y los llamados que Él nos ha dado permanezcan en nuestras vidas incluso si nosotros nos desviamos. Sus dones son irrevocables (Romanos 11:29).

Debemos llegar a entender que cuando un santo falla, eso afecta a todo el cuerpo. Como soldado en el ejército de Dios, debe usted aprender a sostener a sus compañeros soldados espirituales y orar por ellos, especialmente en tiempos como estos. Nuestro testimonio como creyentes es muy importante en estos tiempos. ¿Cómo comenzamos a sostener a otros? En primer lugar, debemos orar por todos los creyentes, y especialmente por quienes están en el frente de batalla.

Es la misericordia y la gracia de Dios lo que mantiene alejado el reproche de nuestra vida y ministerio. Yo hago todo lo que sé para servir a Dios fielmente, pero las trampas del enemigo son muy reales. No creo que la mayoría de líderes o laicos planean meterse en situaciones que causan reproche al evangelio de Jesucristo. La Biblia dice que si fuera posible, incluso los escogidos serían engañados (Mateo 24:24). He estado predicando por años que debemos practicar nuestra salvación con temor y temblor. He visto muchas veces que cuando las personas piensan de sí mismas más de lo que debieran, caen presas de las trampas del enemigo. Solamente por la misericordia y la gracia de Dios somos verdaderamente libres. Nuestra libertad no es mediante nuestra propia capacidad para guardarnos a nosotros mismos; es mediante el poder de Dios para guardarnos.

Debido a que los dones y llamamientos de Dios son irrevocables, debemos vigilar nuestro caminar de amor. Tenemos que tener cuidado de no quedar tan atrapados en nuestros dones que perdamos nuestra relación con Dios. Eso es lo que les sucedió a los sacerdotes en Ezequiel 44. Ellos cayeron en pecado, pero Dios les permitió quedarse en sus puestos sobre el pueblo; ellos siguieron a cargo del templo, pero Dios los quitó de sus posiciones en Él. ¡Ellos *ya no pudieron estar cerca de Dios*! Los creyentes deberían tener temor a esta maldición: tener un gran ministerio hacia la gente pero nunca ser capaces de acercarse a Dios.

El Señor nos ha dado un camino seguro para mantener nuestros ministerios hacia la gente y mantener una sana relación con Él. ¡Él quiere que nos aseguremos de tener *el mayor don de todos*! Hay muchos dones espirituales estupendos, y estoy segura de que muchos dirían que el poder profético es el mayor don. La capacidad de entender todas las verdades y misterios secretos en nuestro manual de operaciones, la Palabra de Dios, estaría en el primer punto de la lista para muchos. Para otros, mover montañas y resucitar muertos son los mayores dones. Aunque todos esos dones son estupendos y verdaderamente deben desearse, no se comparan con el mayor don de todos, *que es el amor.* Podemos tener todas las cosas que he mencionado anteriormente y seguir siendo nada ante los ojos de Dios si no tenemos amor. Sin amor, las personas pueden seguir llamándole grande y desear estar en su presencia, pero usted no podrá permanecer en la presencia del Señor.*

* Kimberly Daniels, *Entrénate para lo espiritual*, © 2012, capítulo 5.

mudos. 3 Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo.

4 Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. 5 Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. 6 Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. 7 Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. 8 Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; 9 a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. 10 A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. 11 Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.[a]

12 Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.[b] 13 Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

14 Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. 15 Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? 16 Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? 17 Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato? 18 Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso. 19 Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? 20 Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo. 21 Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros. 22 Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios; 23 y a aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos, a éstos vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro. 24 Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba, 25 para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros. 26 De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si

12:4-11 [a] Ro. 12:6-8. **12:12** [b] Ro. 12:4-5.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

El Espíritu de verdad

No podemos conocer a Dios sin conocer al Espíritu de verdad. No podemos recibir nada de lo que Dios tenga para nosotros a la luz de la Palabra si el Espíritu Santo no lo ilumina para que lo veamos. Jesús dijo que tenía muchas cosas que decir a los discípulos, pero que no podían soportarlas aún (Juan 16:12). No obstante, también dijo que cuando el Espíritu de verdad viniese, recibiría las cosas de Jesús y se las mostraría a ellos (Juan 16:15). La verdad es una Persona: Jesucristo (Juan 14:6). Cuando caminamos con el Espíritu de verdad, tenemos comunión con Él y nos rendimos a Él, la verdad divina se expande en nosotros, llevándonos a una relación más madura con Dios.*

* Fuchsia Pickett, *Presenting the Holy Spirit* [Presentar al Espíritu Santo], p. 86.

un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan.

27 Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. 28 Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros,[c] luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. 29 ¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos maestros? ¿hacen todos milagros? 30 ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos? 31 Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aun más excelente.

La preeminencia del amor

13 1 Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. 2 Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes,[a] y no tengo amor, nada soy. 3 Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.

4 El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; 5 no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; 6 no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. 7 Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

8 El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. 9 Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; 10 mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará. 11 Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. 12 Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido. 13 Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

El hablar en lenguas

14 1 Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis. 2 Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios. 3 Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación. 4 El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia. 5 Así que, quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas, pero más que profetizaseis; porque mayor es el que profetiza que el que

12:28 [c] Ef. 4:11. **13:2** [a] Mt. 17:20; 21:21; Mr. 11:23.

Oración por la santidad del matrimonio

Señor, te damos gracias por el matrimonio santo. El matrimonio es santo y consagrado a Dios, nuestro Creador. Declaramos que los matrimonios reconocidos por Dios ante sus ojos, son solamente los de un hombre y una mujer. Padre, nos arrepentimos de cualquier pecado que por generación, asociación o encantamiento pueda corromper la santidad del matrimonio.

Nos basamos en la unción de los fundamentos de lo que Dios quiso que el matrimonio fuera. Confesamos que nuestro fundamento no será comprometido. Oramos para que los santos tomen una actitud radical contra cualquier oposición que se forme contra la verdadera esencia del matrimonio. Estamos de acuerdo en que no puede haber ningún arreglo de diferencias, a través de mutuas concesiones, que modifique el hecho de que Dios estableció el matrimonio como la unión entre un varón y una hembra. Tampoco es posible ninguna concurrencia de opiniones para deliberar sobre lo que Dios ha ordenado para el matrimonio. Creemos que nuestra postura sobre el matrimonio es correcta, porque estamos alineados con el Único que es recto.

Toda ley que se oponga a los principios de Dios sobre este asunto probará ser errónea. Soltamos a los ángeles del Señor para influenciar a nuestro favor cada votación, reunión legislativa y sala de tribunal en los niveles local, estatal y nacional. Declaramos que si Dios es por nosotros, nada puede estar contra nosotros.

Nos paramos firmes, incorruptibles y completos en nuestra resolución de no sólo mantener sino también levantar el estándar del matrimonio en Estados Unidos. Atamos el espíritu de ponería *perversidad que causaría que el estándar del matrimonio fuera degradado. Venimos contra toda perversidad espiritual en lugares altos relacionada con la degeneración del matrimonio. El enemigo ha entrado como un río, ¡pero Dios levantará su estandarte!*

Declaramos que el matrimonio es fructífero, como Dios dictó que fuera en el huerto del Edén. Atamos estrategias ocultas adversas contra el reino de Dios; conspiraciones y confederaciones organizadas; espíritus seculares humanistas antimatrimonio; y espíritus de violencia que infringen la ley de Dios por concepciones equivocadas, y exigen ser vistos como correctos.

Decretamos que el plan bíblico de Dios para el matrimonio invalida todo antiguo espíritu de adoración a Baal, de sodomía, a los demonios anteriores al Diluvio, al gaméo *(matrimonio del mismo sexo), y cualquier otro estilo de vida y forma de adoración que esté arraigado en la perversión. Mantenemos firmemente que las leyes concernientes a matrimonios de personas del mismo sexo, uniones civiles, sociedades domésticas o cualquier otro nombre para relaciones extrañas al plan que Dios tiene para un hombre y una mujer, son contadas como ilegales en el espíritu. Declaramos su ilegitimidad.*

Oramos que los miembros de ministerios de afirmación gay, ministerios de inclusión y la estrategia homosexual subterránea se amotinen, sean maravillosamente liberados y se unan a nosotros para luchar. También rogamos que cada pastor, ministro o santo que esté practicando en secreto la homosexualidad se arrepienta y sea liberado. Atamos estas maldiciones, que no podrán operar dentro de las paredes de la iglesia, para que tengamos mayor autoridad fuera de esas paredes. Rogamos que cada ministro que respalda en secreto estilos de vida y programas homosexuales (de acuerdo o mediante contribuciones financieras), permita que Dios trate su corazón y sea liberado. Oramos en el nombre de Jesús. Amén.[*]

* Kimberly Daniels, *Oraciones que producen cambios*, ©2009, pp. 143–145.

habla en lenguas, a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación.

6 Ahora pues, hermanos, si yo voy a vosotros hablando en lenguas, ¿qué os aprovechará, si no os hablare con revelación, o con ciencia, o con profecía, o con doctrina? 7 Ciertamente las cosas inanimadas que producen sonidos, como la flauta o la cítara, si no dieren distinción de voces, ¿cómo se sabrá lo que se toca con la flauta o con la cítara? 8 Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla? 9 Así también vosotros, si por la lengua no diereis palabra bien comprensible, ¿cómo se entenderá lo que decís? Porque hablaréis al aire. 10 Tantas clases de idiomas hay, seguramente, en el mundo, y ninguno de ellos carece de significado. 11 Pero si yo ignoro el valor de las palabras, seré como extranjero para el que habla, y el que habla será como extranjero para mí. 12 Así también vosotros; pues que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia.

13 Por lo cual, el que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla. 14 Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto. 15 ¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento. 16 Porque si bendices sólo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho. 17 Porque tú, a la verdad, bien das gracias; pero el otro no es edificado. 18 Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros; 19 pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida.

20 Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar. 21 En la ley está escrito: En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor.[a] 22 Así que, las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes. 23 Si, pues, toda la iglesia se reúne en un solo lugar, y todos hablan en lenguas, y entran indoctos o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos? 24 Pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es juzgado; 25 lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros.

26 ¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación. 27 Si habla alguno en lengua extraña, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interprete. 28 Y si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios. 29 Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen. 30 Y si algo le fuere revelado a otro que estuviere sentado, calle el primero. 31 Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados. 32 Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas; 33 pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz.

Como en todas las iglesias de los santos, 34 vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice. 35 Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación. 36 ¿Acaso ha salido de vosotros la palabra de Dios, o sólo a vosotros ha llegado?

37 Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor. 38 Mas el que ignora, ignore. 39 Así que, hermanos, procurad profetizar, y no impidáis el hablar lenguas; 40 pero hágase todo decentemente y con orden.

14:21 [a] Is. 28:11-12.

La resurrección de los muertos

15 1 Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; 2 por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano.

3 Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras;[a] 4 y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras;[b] 5 y que apareció a Cefas,[c] y después a los doce.[d] 6 Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. 7 Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; 8 y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí.[e] 9 Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios.[f] 10 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo. 11 Porque o sea yo o sean ellos, así predicamos, y así habéis creído.

12 Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? 13 Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. 14 Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. 15 Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. 16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; 17 y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. 18 Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. 19 Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres.

20 Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. 21 Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. 22 Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. 23 Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. 24 Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. 25 Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies.[g] 26 Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte. 27 Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies.[h] Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas. 28 Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.

29 De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos? 30 ¿Y por qué nosotros peligramos a toda hora? 31 Os aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo, que cada día muero. 32 Si como hombre batallé en Éfeso contra fieras, ¿qué me aprovecha? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, porque mañana moriremos.[i] 33 No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres. 34 Velad debidamente, y no pequéis; porque algunos no conocen a Dios; para vergüenza vuestra lo digo.

35 Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán? 36 Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes. 37 Y lo que siembras no es el cuerpo

15:3 [a] Is. 53:5-12.
15:4 [b] Sal. 16:8-10; Os. 6:2.
15:5 [c] Lc. 24:34.
15:5 [d] Mt. 28:16-17; Mr. 16:14; Lc. 24:36; Jn. 20:19.
15:8 [e] Hch. 9:3-6.
15:9 [f] Hch. 8:3.
15:25 [g] Sal. 110:1.
15:27 [h] Sal. 8:6.
15:32 [i] Is. 22:13.

que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano; 38 pero Dios le da el cuerpo como él quiso, y a cada semilla su propio cuerpo. 39 No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la de las bestias, otra la de los peces, y otra la de las aves. 40 Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales. 41 Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria.

42 Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. 43 Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. 44 Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual. 45 Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente;[j] el postrer Adán, espíritu vivificante. 46 Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. 47 El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. 48 Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. 49 Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

50 Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

51 He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, 52 en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.[k] 53 Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. 54 Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.[l] 55 ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?[m] 56 ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. 57 Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

58 Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

1 Co. 15:57

Tengo victoria a través de Cristo.

La ofrenda para los santos

16 1 En cuanto a la ofrenda para los santos,[a] haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. 2 Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas. 3 Y cuando haya llegado, a quienes hubiereis designado por carta, a éstos enviaré para que lleven vuestro donativo a Jerusalén. 4 Y si fuere propio que yo también vaya, irán conmigo.

Planes de Pablo

5 Iré a vosotros, cuando haya pasado por Macedonia,[b] pues por Macedonia tengo que pasar. 6 Y podrá ser que me quede con vosotros, o aun pase el invierno, para que vosotros me encaminéis a donde haya de ir. 7 Porque no quiero veros ahora de paso, pues espero estar con vosotros algún tiempo, si el Señor lo permite. 8 Pero estaré en Éfeso hasta Pentecostés;[c] 9 porque se me ha abierto puerta grande y eficaz, y muchos son los adversarios.[d]

15:45 [j] Gn. 2:7.
15:51-52 [k] 1 Ts. 4:15-17.
15:54 [l] Is. 25:8.
15:55 [m] Os. 13:14.
16:1 [a] Ro. 15:25-26.
16:5 [b] Hch. 19:21.
16:8 [c] Lv. 23:15-21; Dt. 16:9-11.
16:8-9 [d] Hch. 19:8-10.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Poder para declarar la verdad

El Espíritu Santo nos hace decir la verdad en cada situación. Él no tolera las habladurías, las críticas y otros pecados de la lengua que causan división y disensión en el Cuerpo de Cristo. El Antiguo Testamento incluye a los que causan disensión entre los hermanos en la lista de siete cosas que Dios odia (Proverbios 6:19). El Nuevo Testamento nos enseña a decir la verdad en amor (Efesios 4:15). Es necesaria una obra profunda del Espíritu Santo para limpiarnos de los pecados de la lengua y hacernos decir la verdad de corazón en cada situación de la vida. La Biblia enseña que lo que no reciben el amor de la verdad serán engañados (2 Tesalonicenses 2:10-12). Debemos aprender a conocer y amar al Espíritu de verdad si no queremos que nos suceda eso.*

* Fuchsia Pickett, *Presenting the Holy Spirit* [Presentar al Espíritu Santo], p. 90.

10 Y si llega Timoteo,[e] mirad que esté con
vosotros con tranquilidad, porque él hace la
obra del Señor así como yo. 11 Por tanto, na-
die le tenga en poco, sino encaminadle en paz,
para que venga a mí, porque le espero con los
hermanos.

12 Acerca del hermano Apolos, mucho le
rogué que fuese a vosotros con los hermanos,
mas de ninguna manera tuvo voluntad de ir
por ahora; pero irá cuando tenga oportunidad.

Salutaciones finales

13 Velad, estad firmes en la fe; portaos va-
ronilmente, y esforzaos. 14 Todas vuestras co-
sas sean hechas con amor.

15 Hermanos, ya sabéis que la familia de
Estéfanas[f] es las primicias de Acaya, y que ellos
se han dedicado al servicio de los santos. 16 Os
ruego que os sujetéis a personas como ellos, y
a todos los que ayudan y trabajan. 17 Me rego-
cijo con la venida de Estéfanas, de Fortunato
y de Acaico, pues ellos han suplido vuestra au-
sencia. 18 Porque confortaron mi espíritu y el
vuestro; reconoced, pues, a tales personas.

19 Las iglesias de Asia os saludan. Aquila y
Priscila,[g] con la iglesia que está en su casa, os
saludan mucho en el Señor. 20 Os saludan to-
dos los hermanos. Saludaos los unos a los otros
con ósculo santo.

21 Yo, Pablo, os escribo esta salutación de
mi propia mano. 22 El que no amare al Señor
Jesucristo, sea anatema. El Señor viene.[1] 23 La
gracia del Señor Jesucristo esté con vosotros.
24 Mi amor en Cristo Jesús esté con todos vo-
sotros. Amén.

16:10 [e] 1 Co. 4:17.
16:15 [f] 1 Co. 1:16.
16:19 [g] Hch. 18:2.

16:22 [1] Griego del arameo, *Maran-ata.*

INTRODUCCIÓN

La obra del Espíritu Santo en

2 CORINTIOS

En su segunda carta a Corinto, Pablo describe que hemos sido identificados como pertenecientes a Cristo por el Espíritu Santo en nosotros (2 Corintios 1:22). Nuestras vidas son cartas escritas por el Espíritu para que otros las lean a fin de que puedan aprender de Jesucristo (2 Corintios 3).

Los creyentes están siendo transformados en la gloriosa semejanza de Cristo por el Espíritu Santo: "Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor" (3:18).

Sólo el Espíritu de Cristo que habita en nosotros puede cambiarnos a la semejanza de nuestro precioso Señor y Salvador. No es posible que el creyente llegue a conformarse a la imagen de Cristo mediante la imitación externa de Él. Otra fase del ministerio del Espíritu es equiparnos y prepararnos como ministros del nuevo pacto, preparados para enfrentarnos al enemigo en la guerra espiritual y ser victoriosos (3:6).

El Espíritu de Dios es quien nos enseña, nos dirige, nos capacita y distribuye sus dones entre nosotros. La fe es necesaria a lo largo de toda la vida cristiana. Todo lo que sea del Espíritu es por fe por nuestra parte. Mediante debilidad o severas pruebas, Dios produce en nosotros la muerte del yo; es decir, el final de la confianza en nosotros mismos, de modo que la vida resucitada de Cristo pueda ser manifestada en nuestra carne mortal.*

* Adaptado de *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a 2 Corintios, p. 1117, y John Rea, *Bible Handbook on the Holy Spirit* [Manual bíblico sobre el Espíritu Santo], pp. 242–245.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Los ángeles y el avivamiento

Las huestes celestiales pueden moverse a favor de las naciones occidentales de nuevo, solamente si respetamos a los líderes espirituales que Dios envía. Cuando esto suceda, los ángeles vendrán con fuego para limpiar y reavivar nuestra vida espiritual. Esto tendrá como consecuencia la liberación de poderes y recursos sobrenaturales. Hebreos 1:7 declara que los ángeles son llamas de fuego. El fuego del Espíritu es fuego angelical liberado para hacer obras poderosas en la tierra. (Incluso hablar en lenguas es llamado en las Escrituras "lenguas angélicas", como lo vemos en 1 Corintios 13:1). A medida que la fe aumente y la Iglesia se mueva en el poder del Reino, nuestros aliados angelicales nos ayudarán a tomar el dominio de nuestras comunidades y naciones. Activemos a nuestros ángeles haciendo del Reino de Dios nuestra prioridad. Dios llevará a los ángeles a nuestra dimensión al movernos en el poder del Espíritu Santo.*

* Ron Phillips, *Nuestros aliados invisibles*, © 2009, pp. 171–172.

Salutación

1 [1] Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad
de Dios, y el hermano Timoteo, a la iglesia
de Dios que está en Corinto,[a] con todos los
santos que están en toda Acaya: [2] Gracia y paz
a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor
Jesucristo.

Aflicciones de Pablo

[3] Bendito sea el Dios y Padre de nuestro
Señor Jesucristo, Padre de misericordias y
Dios de toda consolación, [4] el cual nos con-
suela en todas nuestras tribulaciones, para que
podamos también nosotros consolar a los que
están en cualquier tribulación, por medio de
la consolación con que nosotros somos con-
solados por Dios. [5] Porque de la manera que
abundan en nosotros las aflicciones de Cris-
to, así abunda también por el mismo Cristo
nuestra consolación. [6] Pero si somos atribula-
dos, es para vuestra consolación y salvación; o
si somos consolados, es para vuestra consola-
ción y salvación, la cual se opera en el sufrir
las mismas aflicciones que nosotros también
padecemos. [7] Y nuestra esperanza respecto de
vosotros es firme, pues sabemos que así como
sois compañeros en las aflicciones, también lo
sois en la consolación.

[8] Porque hermanos, no queremos que ig-
noréis acerca de nuestra tribulación que nos
sobrevino en Asia;[b] pues fuimos abrumados
sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de
tal modo que aun perdimos la esperanza de
conservar la vida. [9] Pero tuvimos en nosotros
mismos sentencia de muerte, para que no con-
fiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que
resucita a los muertos; [10] el cual nos libró, y nos
libra, y en quien esperamos que aún nos libra-
rá, de tan gran muerte; [11] cooperando también
vosotros a favor nuestro con la oración, para
que por muchas personas sean dadas gracias a
favor nuestro por el don concedido a nosotros
por medio de muchos.

Por qué Pablo pospuso su visita a Corinto

[12] Porque nuestra gloria es ésta: el testimo-
nio de nuestra conciencia, que con sencillez y
sinceridad de Dios, no con sabiduría humana,
sino con la gracia de Dios, nos hemos conduci-
do en el mundo, y mucho más con vosotros.
[13] Porque no os escribimos otras cosas de las
que leéis, o también entendéis; y espero que
hasta el fin las entenderéis; [14] como también
en parte habéis entendido que somos vuestra
gloria, así como también vosotros la nuestra,
para el día del Señor Jesús.

1:1 [a] Hch. 18:1. 1:8 [b] 1 Co. 15:32.

15 Con esta confianza quise ir primero a
vosotros, para que tuvieseis una segunda gra-
cia, 16 y por vosotros pasar a Macedonia,[c] y
desde Macedonia venir otra vez a vosotros, y
ser encaminado por vosotros a Judea. 17 Así
que, al proponerme esto, ¿usé quizá de ligere-
za? ¿O lo que pienso hacer, lo pienso según la
carne, para que haya en mí Sí y No? 18 Mas,
como Dios es fiel, nuestra palabra a vosotros
no es Sí y No. 19 Porque el Hijo de Dios, Je-
sucristo, que entre vosotros ha sido predicado
por nosotros, por mí, Silvano y Timoteo,[d] no
ha sido Sí y No; mas ha sido Sí en él; 20 porque
todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él
Amén, por medio de nosotros, para la gloria de
Dios. 21 Y el que nos confirma con vosotros en
Cristo, y el que nos ungió, es Dios, 22 el cual
también nos ha sellado, y nos ha dado las arras
del Espíritu en nuestros corazones.

23 Mas yo invoco a Dios por testigo sobre
mi alma, que por ser indulgente con vosotros
no he pasado todavía a Corinto. 24 No que nos
enseñoreemos de vuestra fe, sino que colabora-
mos para vuestro gozo; porque por la fe estáis
firmes.

2 1 Esto, pues, determiné para conmigo, no
ir otra vez a vosotros con tristeza. 2 Porque
si yo os contristo, ¿quién será luego el que me
alegre, sino aquel a quien yo contristé? 3 Y esto
mismo os escribí, para que cuando llegue no
tenga tristeza de parte de aquellos de quienes
me debiera gozar; confiando en vosotros todos
que mi gozo es el de todos vosotros. 4 Porque
por la mucha tribulación y angustia del cora-
zón os escribí con muchas lágrimas, no para
que fueseis contristados, sino para que supie-
seis cuán grande es el amor que os tengo.

Pablo perdona al ofensor

5 Pero si alguno me ha causado tristeza,
no me la ha causado sólo a mí, sino en cierto
modo (por no exagerar) a todos vosotros. 6 Le
basta a tal persona esta reprensión hecha por
muchos; 7 así que, al contrario, vosotros más
bien debéis perdonarle y consolarle, para que
no sea consumido de demasiada tristeza. 8 Por
lo cual os ruego que confirméis el amor para
con él. 9 Porque también para este fin os es-
cribí, para tener la prueba de si vosotros sois
obedientes en todo. 10 Y al que vosotros perdo-
náis, yo también; porque también yo lo que he
perdonado, si algo he perdonado, por vosotros
lo he hecho en presencia de Cristo, 11 para que
Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros;
pues no ignoramos sus maquinaciones.

Ansiedad de Pablo en Troas

12 Cuando llegué a Troas para predicar
el evangelio de Cristo, aunque se me abrió
puerta en el Señor, 13 no tuve reposo en mi
espíritu, por no haber hallado a mi hermano
Tito; así, despidiéndome de ellos, partí para
Macedonia.[a]

Triunfantes en Cristo

14 Mas a Dios gracias, el cual nos lleva
siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por me-
dio de nosotros manifiesta en todo lugar el
olor de su conocimiento. 15 Porque para Dios
somos grato olor de Cristo en los que se salvan,
y en los que se pierden; 16 a éstos ciertamente
olor de muerte para muerte, y a aquéllos olor
de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién
es suficiente? 17 Pues no somos como muchos,
que medran falsificando la palabra de Dios,
sino que con sinceridad, como de parte de
Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.

Ministros del nuevo pacto

3 1 ¿Comenzamos otra vez a recomendarnos
a nosotros mismos? ¿O tenemos necesi-
dad, como algunos, de cartas de recomenda-
ción para vosotros, o de recomendación de vo-
sotros? 2 Nuestras cartas sois vosotros, escritas
en nuestros corazones, conocidas y leídas por
todos los hombres; 3 siendo manifiesto que sois
carta de Cristo expedida por nosotros, escrita

1:16 [c] Hch. 19:21. **2:12-13** [a] Hch. 20:1.
1:19 [d] Hch. 18:5.

no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra,[a] sino en tablas de carne del corazón.

4 Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; 5 no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, 6 el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto,[b] no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.

7 Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro,[c] la cual había de perecer, 8 ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu? 9 Porque si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación. 10 Porque aun lo que fue glorioso, no es glorioso en este respecto, en comparación con la gloria más eminente. 11 Porque si lo que perece tuvo gloria, mucho más glorioso será lo que permanece.

12 Así que, teniendo tal esperanza, usamos de mucha franqueza; 13 y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro,[d] para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que había de ser abolido. 14 Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado. 15 Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. 16 Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará. 17 Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. 18 Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

4 1 Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos. 2 Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios. 3 Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; 4 en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. 5 Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús. 6 Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz,[a] es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Viviendo por la fe

7 Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros, 8 que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; 9 perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; 10 llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. 11 Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. 12 De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida.

13 Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé,[b] nosotros también creemos, por lo

2 Co. 5:17

Soy una nueva criatura en Cristo.

3:3 [a] Éx. 24:12.
3:6 [b] Jer. 31:31-34.
3:7 [c] Éx. 34:29.
3:13 [d] Éx. 34:33.
4:6 [a] Gn. 1:3.
4:13 [b] Sal. 116:10.

cual también hablamos, [14] sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros. [15] Porque todas estas cosas padecemos por amor a vosotros, para que abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios.

[16] Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. [17] Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; [18] no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

5 [1] Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. [2] Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial; [3] pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos. [4] Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. [5] Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu.

2 Co. 5:21

Soy la justicia de Dios en Cristo.

[6] Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor [7] (porque por fe andamos, no por vista); [8] pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor. [9] Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables. [10] Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo,[a] para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.

El ministerio de la reconciliación

[11] Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres; pero a Dios le es manifiesto lo que somos; y espero que también lo sea a vuestras conciencias. [12] No nos recomendamos, pues, otra vez a vosotros, sino os damos ocasión de gloriaros por nosotros, para que tengáis con qué responder a los que se glorían en las apariencias y no en el corazón. [13] Porque si estamos locos, es para Dios; y si somos cuerdos, es para vosotros. [14] Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; [15] y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

[16] De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así. [17] De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. [18] Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; [19] que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. [20] Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. [21] Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

6 [1] Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios. [2] Porque dice:

5:10 [a] Ro. 14:10.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Los ángeles vigilan

Cuando atamos al enemigo y desatamos a nuestros aliados, los ángeles hacen el trabajo por nosotros. Muchas veces en la iglesia, conjunta e individualmente, no ocupamos nuestra posición en Cristo. Como consecuencia, no podemos llamar a las legiones de ángeles listos para ayudar. Mateo 16:19 lo dice de esta manera: "Y a ti te daré las llaves del Reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos". Por su manera de operar, los creyentes deben entender que la ayuda angelical es una "llave" para el poder del Reino en la tierra. Estos magníficos seres son agentes de Dios que operan abriendo puertas y atando las maldiciones.*

* Ron Phillips, *Nuestros aliados invisibles*, ©2009, pp. 138–139.

En tiempo aceptable te he oído,
Y en día de salvación te he socorrido.[a]

He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación. 3 No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea vituperado; 4 antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias; 5 en azotes, en cárceles,[b] en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos; 6 en pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero, 7 en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a diestra y a siniestra; 8 por honra y por deshonra, por mala fama y por buena fama; como engañadores, pero veraces; 9 como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos; 10 como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo.

11 Nuestra boca se ha abierto a vosotros, oh corintios; nuestro corazón se ha ensanchado. 12 No estáis estrechos en nosotros, pero sí sois estrechos en vuestro propio corazón. 13 Pues, para corresponder del mismo modo (como a hijos hablo), ensanchaos también vosotros.

Somos templo del Dios viviente

14 No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? 15 ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? 16 ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente,[c] como Dios dijo:

Habitaré y andaré entre ellos,
Y seré su Dios,
Y ellos serán mi pueblo.[d]

17 Por lo cual,

Salid de en medio de ellos, y apartaos,
dice el Señor,
Y no toquéis lo inmundo;
Y yo os recibiré,[e]
18 Y seré para vosotros por Padre,
Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el
Señor Todopoderoso.[f]

7 1 Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

6:2 [a] Is. 49:8.
6:5 [b] Hch. 16:23.
6:16 [c] 1 Co. 3:16; 6:19.
6:16 [d] Lv. 26:12; Ez. 37:27.
6:17 [e] Is. 52:11.
6:18 [f] 2 S. 7:14; 1 Cr. 17:13.

Regocijo de Pablo al arrepentirse los corintios

2 Admitidnos: a nadie hemos agraviado, a
nadie hemos corrompido, a nadie hemos engañado. 3 No lo digo para condenaros; pues ya he
dicho antes que estáis en nuestro corazón, para
morir y para vivir juntamente. 4 Mucha franqueza tengo con vosotros; mucho me glorío
con respecto de vosotros; lleno estoy de consolación; sobreabundo de gozo en todas nuestras
tribulaciones.

5 Porque de cierto, cuando vinimos a
Macedonia,[a] ningún reposo tuvo nuestro
cuerpo, sino que en todo fuimos atribulados;
de fuera, conflictos; de dentro, temores. 6 Pero
Dios, que consuela a los humildes, nos consoló
con la venida de Tito; 7 y no sólo con su venida, sino también con la consolación con que
él había sido consolado en cuanto a vosotros,
haciéndonos saber vuestro gran afecto, vuestro llanto, vuestra solicitud por mí, de manera que me regocijé aún más. 8 Porque aunque
os contristé con la carta, no me pesa, aunque
entonces lo lamenté; porque veo que aquella
carta, aunque por algún tiempo, os contristó. 9 Ahora me gozo, no porque hayáis sido
contristados, sino porque fuisteis contristados
para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padecieseis por nuestra parte. 10 Porque
la tristeza que es según
Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay
que arrepentirse;
pero la tristeza del
mundo produce
muerte. 11 Porque he
aquí, esto mismo de que
hayáis sido contristados según Dios, ¡qué solicitud produjo en vosotros,
qué defensa, qué indignación, qué temor, qué
ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación! En
todo os habéis mostrado limpios en el asunto.
12 Así que, aunque os escribí, no fue por causa
del que cometió el agravio, ni por causa del
que lo padeció, sino para que se os hiciese
manifiesta nuestra solicitud que tenemos por
vosotros delante de Dios.

2 Co. 10:3

No peleo según la carne sino conforme al espíritu.

13 Por esto hemos sido consolados en vuestra consolación; pero mucho más nos gozamos
por el gozo de Tito, que haya sido confortado
su espíritu por todos vosotros. 14 Pues si de
algo me he gloriado con él respecto de vosotros, no he sido avergonzado, sino que así
como en todo os hemos hablado con verdad,
también nuestro gloriarnos con Tito resultó
verdad. 15 Y su cariño para con vosotros es aun
más abundante, cuando se acuerda de la obediencia de todos vosotros, de cómo lo recibisteis con temor y temblor. 16 Me gozo de que en
todo tengo confianza en vosotros.

La ofrenda para los santos

8 1 Asimismo, hermanos, os hacemos saber
la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; 2 que en grande prueba de
tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su
generosidad. 3 Pues doy testimonio de que con
agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun
más allá de sus fuerzas, 4 pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio
de participar en este servicio para los santos.[a]
5 Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego
a nosotros por la voluntad de Dios; 6 de manera que exhortamos a Tito para que tal como
comenzó antes, asimismo acabe también entre
vosotros esta obra de gracia. 7 Por tanto, como
en todo abundáis, en fe, en palabra, en ciencia,
en toda solicitud, y en vuestro amor para con
nosotros, abundad también en esta gracia.

8 No hablo como quien manda, sino para
poner a prueba, por medio de la diligencia de
otros, también la sinceridad del amor vuestro.
9 Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo
pobre, siendo rico, para que vosotros con su

7:5 [a] 2 Co. 2:13. **8:1-4** [a] Ro. 15:26.

pobreza fueseis enriquecidos. 10 Y en esto doy
mi consejo; porque esto os conviene a vosotros, que comenzasteis antes, no sólo a hacerlo, sino también a quererlo, desde el año pasado. 11 Ahora, pues, llevad también a cabo el hacerlo, para que como estuvisteis prontos a querer, así también lo estéis en cumplir conforme a lo que tengáis. 12 Porque si primero hay la voluntad dispuesta, será acepta según lo que uno tiene, no según lo que no tiene. 13 Porque no digo esto para que haya para otros holgura, y para vosotros estrechez, 14 sino para que en este tiempo, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad, 15 como está escrito: El que recogió mucho, no tuvo más, y el que poco, no tuvo menos.[b]

16 Pero gracias a Dios que puso en el corazón de Tito la misma solicitud por vosotros. 17 Pues a la verdad recibió la exhortación; pero estando también muy solícito, por su propia voluntad partió para ir a vosotros. 18 Y enviamos juntamente con él al hermano cuya alabanza en el evangelio se oye por todas las iglesias; 19 y no sólo esto, sino que también fue designado por las iglesias como compañero de nuestra peregrinación para llevar este donativo, que es administrado por nosotros para gloria del Señor mismo, y para demostrar vuestra buena voluntad; 20 evitando que nadie nos censure en cuanto a esta ofrenda abundante que administramos, 21 procurando hacer las cosas honradamente, no sólo delante del Señor sino también delante de los hombres.[c] 22 Enviamos también con ellos a nuestro hermano, cuya diligencia hemos comprobado repetidas veces en muchas cosas, y ahora mucho más diligente por la mucha confianza que tiene en vosotros. 23 En cuanto a Tito, es mi compañero y colaborador para con vosotros; y en cuanto a nuestros hermanos, son mensajeros de las iglesias, y gloria de Cristo. 24 Mostrad, pues, para con ellos ante las iglesias la prueba de vuestro amor, y de nuestro gloriarnos respecto de vosotros.

9 1 Cuanto a la ministración para los santos, es por demás que yo os escriba; 2 pues conozco vuestra buena voluntad, de la cual yo me glorío entre los de Macedonia, que Acaya está preparada desde el año pasado; y vuestro celo ha estimulado a la mayoría. 3 Pero he enviado a los hermanos, para que nuestro gloriarnos de vosotros no sea vano en esta parte; para que como lo he dicho, estéis preparados; 4 no sea que si vinieren conmigo algunos macedonios, y os hallaren desprevenidos, nos avergoncemos nosotros, por no decir vosotros, de esta nuestra confianza. 5 Por tanto, tuve por necesario exhortar a los hermanos que fuesen primero a vosotros y preparasen primero vuestra generosidad antes prometida, para que esté lista como de generosidad, y no como de exigencia nuestra.

6 Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. 7 Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. 8 Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra; 9 como está escrito:

> Repartió, dio a los pobres;
> Su justicia permanece para siempre.[a]

10 Y el que da semilla al que siembra, y pan al que come,[b] proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia, 11 para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios. 12 Porque la ministración de este servicio no solamente suple lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios; 13 pues por la experiencia de esta ministración glorifican a Dios por la

8:15 [b] Éx. 16:18.
8:21 [c] Pr. 3:4.
9:9 [a] Sal. 112:9.
9:10 [b] Is. 55:10.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Fortalezas

Pablo habla de nuestra guerra y de ataques satánicos sobre creyentes en 2 Corintios 10:3-4. Describe estos problemas usando el término *fortaleza*. La palabra griega significa "fortificación". Las fortalezas son la manera como el enemigo gana acceso y control en la vida de un cristiano. Una fortaleza es un bastión de pensamiento equivocado que puede dar refugio a una entidad demoníaca. Esta entidad demoníaca puede iniciar ataques desde la casa que nuestra idea errónea ha construido para ella. Sí, así es: realmente podemos poner un revólver en la mano del enemigo para que nos dispare. Los malos hábitos y las adicciones muchas veces sólo son fortalezas diabólicamente infestadas. Esto no es posesión demoníaca sino infestación demoníaca. Los cristianos pueden ser oprimidos, deprimidos, tentados, agobiados y zarandeados, pero no pueden ser poseídos.

Aunque los creyentes nunca pueden ser totalmente atrapados por Satanás y sus demonios, la triste realidad es que muchos son constantemente acosados por fuerzas malignas. Cuando la carne está al mando de la vida de un cristiano, se da lugar a los demonios en la mente del creyente. Este lugar es generalmente un pecado inconfesado, un mal hábito ininterrumpido (obsesión), o una actitud equivocada. Dicho sencillamente, el creyente ha aceptado una mentira. Segunda de Corintios 10:5 dice: "Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios". La batalla hace estragos en el proceso de pensamiento de un creyente; estas ideas erróneas, las malas actitudes, las suposiciones falsas, las tradiciones equivocadas y las mentiras pueden convertirse en una entrada para demonios en nuestras vidas.*

* Ron Phillips, *Una guía esencial para la guerra espiritual y los demonios*, ©2010, pp. 227–228.

obediencia que profesáis al evangelio de Cristo,
y por la liberalidad de vuestra contribución
para ellos y para todos; 14 asimismo en la ora-
ción de ellos por vosotros, a quienes aman a
causa de la superabundante gracia de Dios en
vosotros. 15 ¡Gracias a Dios por su don inefa-
ble!

Pablo defiende su ministerio

10 1 Yo Pablo os ruego por la mansedum-
bre y ternura de Cristo, yo que estando
presente ciertamente soy humilde entre voso-
tros, mas ausente soy osado para con vosotros;
2 ruego, pues, que cuando esté presente, no
tenga que usar de aquella osadía con que es-
toy dispuesto a proceder resueltamente contra
algunos que nos tienen como si anduviésemos
según la carne. 3 Pues aunque andamos en la
carne, no militamos según la carne; 4 porque
las armas de nuestra milicia no son carnales,
sino poderosas en Dios para la destrucción de
fortalezas, 5 derribando argumentos y toda al-
tivez que se levanta contra el conocimiento de
Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la
obediencia a Cristo, 6 y estando prontos para
castigar toda desobediencia, cuando vuestra
obediencia sea perfecta.

7 Miráis las cosas según la apariencia. Si
alguno está persuadido en sí mismo que es
de Cristo, esto también piense por sí mismo,
que como él es de Cristo, así también nosotros
somos de Cristo. 8 Porque aunque me gloríe
algo más todavía de nuestra autoridad, la cual
el Señor nos dio para edificación y no para
vuestra destrucción, no me avergonzaré; 9 para
que no parezca como que os quiero amedren-
tar por cartas. 10 Porque a la verdad, dicen, las
cartas son duras y fuertes; mas la presencia
corporal débil, y la palabra menospreciable.
11 Esto tenga en cuenta tal persona, que así
como somos en la palabra por cartas, estando
ausentes, lo seremos también en hechos, es-
tando presentes. 12 Porque no nos atrevemos a
contarnos ni a compararnos con algunos que
se alaban a sí mismos; pero ellos, midiéndose

a sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos, no son juiciosos. 13 Pero nosotros no nos gloriaremos desmedidamente, sino conforme a la regla que Dios nos ha dado por medida, para llegar también hasta vosotros. 14 Porque no nos hemos extralimitado, como si no llegásemos hasta vosotros, pues fuimos los primeros en llegar hasta vosotros con el evangelio de Cristo. 15 No nos gloriamos desmedidamente en trabajos ajenos, sino que esperamos que conforme crezca vuestra fe seremos muy engrandecidos entre vosotros, conforme a nuestra regla; 16 y que anunciaremos el evangelio en los lugares más allá de vosotros, sin entrar en la obra de otro para gloriarnos en lo que ya estaba preparado. 17 Mas el que se gloría, gloríese en el Señor;[a] 18 porque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba.

11 1 ¡Ojalá me toleraseis un poco de locura! Sí, toleradme. 2 Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. 3 Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva,[a] vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. 4 Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis; 5 y pienso que en nada he sido inferior a aquellos grandes apóstoles. 6 Pues aunque sea tosco en la palabra, no lo soy en el conocimiento; en todo y por todo os lo hemos demostrado. 7 ¿Pequé yo humillándome a mí mismo, para que vosotros fueseis enaltecidos, por cuanto os he predicado el evangelio de Dios de balde? 8 He despojado a otras iglesias, recibiendo salario para serviros a vosotros. 9 Y cuando estaba entre vosotros y tuve necesidad, a ninguno fui carga, pues lo que me faltaba, lo suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia,[b] y en todo me guardé y me guardaré de seros gravoso. 10 Por la verdad de Cristo que está en mí, que no se me impedirá esta mi gloria en las regiones de Acaya. 11 ¿Por qué? ¿Porque no os amo? Dios lo sabe.

12 Mas lo que hago, lo haré aún, para quitar la ocasión a aquellos que la desean, a fin de que en aquello en que se glorían, sean hallados semejantes a nosotros. 13 Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. 14 Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. 15 Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.

2 Co. 10:4

Las armas de mi batalla son poderosas en Dios para derribar fortalezas.

Sufrimientos de Pablo como apóstol

16 Otra vez digo: Que nadie me tenga por loco; o de otra manera, recibidme como a loco, para que yo también me gloríe un poquito. 17 Lo que hablo, no lo hablo según el Señor, sino como en locura, con esta confianza de gloriarme. 18 Puesto que muchos se glorían según la carne, también yo me gloriaré; 19 porque de buena gana toleráis a los necios, siendo vosotros cuerdos. 20 Pues toleráis si alguno os esclaviza, si alguno os devora, si alguno toma lo vuestro, si alguno se enaltece, si alguno os da de bofetadas. 21 Para vergüenza mía lo digo, para eso fuimos demasiado débiles.

Pero en lo que otro tenga osadía (hablo con locura), también yo tengo osadía. 22 ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son descendientes de Abraham? También yo. 23 ¿Son ministros de Cristo? (Como si estuviera loco hablo.) Yo más; en trabajos más abundante; en azotes sin número; en cárceles[c] más; en peligros de muerte muchas veces. 24 De los judíos cinco veces he recibido

10:17 [a] Jer. 9:24.
11:3 [a] Gn. 3:1-5, 13.
11:9 [b] Fil. 4:15-18.
11:23 [c] Hch. 16:23.

DOCE RAÍCES DE FORTALEZAS

1. El *espíritu de enfermedad* afectó a una mujer creyente en el Nuevo Testamento (Lucas 13:11). Esta mujer era una fiel asistente a la sinagoga. Era una hija de Abraham, y sin embargo los demonios afectaron su salud. Algunos ejemplos son trastornos corporales, ataques a la identidad masculina y femenina, alergias, y síndromes extraños.
2. El *espíritu de temor.* "Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio" (2 Timoteo 1:7). Los ejemplos incluyen el terror, el estar atormentado, la inferioridad, el sentimiento de inadecuación, la preocupación, el espíritu crítico, la tensión, la obsesión por el rendimiento, y el miedo a algo.
3. El *espíritu pitónico*, también llamado de adivinación (Hechos 16:16-18). La rebelión, la brujería, las prácticas ocultas y las artes negras provienen de este espíritu. La participación en estas prácticas acarrea maldiciones.
4. El *espíritu de inmoralidad sexual*, llamado prostitución o idolatría (Oseas 4:12). La lujuria, el adulterio, la pornografía, la violación, el incesto, el orgullo, y el amor al mundo son las características de este demonio. La adicción al sexo es también un resultado de este espíritu perverso.
5. Un *espíritu de esclavitud* que usualmente acompaña al miedo (Romanos 8:15). Las adicciones, la bulimia, la anorexia, las malas relaciones, la codependencia, y otros desórdenes obsesivos son empeorados por este demonio.
6. El *espíritu de orgullo* que habitualmente es acompañado por la rebelión (Proverbios 16:18-19). El orgullo, el desprecio, la burla, la impudicia, el egotismo, el prejuicio, la arrogancia, el chisme, y la crítica son manifestaciones de este espíritu perverso.
7. El *espíritu de vértigo.* "Jehová mezcló un espíritu de vértigo en medio de él, y extraviaron a Egipto en toda su obra, como tambalea el ebrio cuando vomita" (Isaías 19:14). La homosexualidad, la perversión sexual y las actividades anormales son incitadas por este espíritu.
8. El *espíritu de Anticristo.* "Todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo" (1 Juan 4:3). Este demonio quita la gloria a Cristo; niega los dones sobrenaturales, atribuyéndolos a Satanás; se opone; acosa; persigue; y divide ministerios verdaderos.
9. El *espíritu de depresión o pesadez.* "...a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya" (Isaías 61:3). La depresión, el pesar anormal, la desesperación, la desesperanza y las ideas suicidas derivan de este malévolo demonio.

10. El *espíritu de engaño*, una de las herramientas favoritas de Satanás (1 Juan 4:6). La incredulidad, la decepción, el ser acomodaticio, el intelectualismo, las sectas o cultos, la adulación y el legalismo fluyen de este espíritu divisivo.
11. El *espíritu de celos*, un espíritu que arruina las relaciones (Números 5:14). Los celos, la cólera, la rabia, la crueldad, la sospecha, la competencia anormal, la inseguridad, el divorcio y la división son los resultados de permitir operar a este espíritu.
12. El *espíritu de estupor o de sueño* (Romanos 11:8). La fatiga constante, la pasividad, el aislamiento, y la autocompasión caracterizan a este demonio. Cuando se le permite tomar el control, este espíritu bloquea el éxito y trae cansancio a la vida.

Derribar las fortalezas del enemigo

Para derribar estas fortalezas de Satanás, usted debe convertirse en un creyente armado. Apocalipsis 12:11 declara cuál es el arma tripartita para vencer a nuestro enemigo: "Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte".

1. La sangre cancela el derecho que Satanás tenía a oprimirlo.
2. La palabra de su testimonio. Sí, tome la Palabra de Dios como una espada y suéltela con su boca contra el enemigo. La verdad lo hará libre.
3. Una vida rendida a Jesús. Usted puede apropiarse de todo el armamento de Jesús, y debe capturar cada pensamiento del enemigo y "derribarlo".

Vemos la sangre de la expiación, el testimonio del creyente armado, y la vida rendida a la voluntad de Jesús. Satanás tiembla ante el creyente que tiene las armas de Dios. Déjeme compartirle ocho pasos para remover una fortaleza.

1. Asegúrese de haber confesado a Jesucristo como su Señor y Salvador.
2. Tome conciencia de que sólo Dios puede remover una fortaleza.
3. Identifique la fortaleza.
4. Confiese todos los pecados relacionados con fortalezas.
5. Dé gracias a Dios por haberlo perdonado
6. Visualice la destrucción.
7. Pida a Dios que lo libere de la fuerza negativa demoníaca asociada con fortalezas.
8. Haga restitución.

Después de dar estos pasos usted debe poseer el territorio reclamado. Confiese que usted ya no está afectado por esa área de fortaleza y clame por la llenura de Dios. Ponga fin a los pecados que lo esclavizaron, y llene su mente con la Escritura para reforzar la victoria.*

* Ron Phillips, *Una guía esencial para la guerra espiritual y los demonios*, ©2010, pp. 228–232.

AFILADO POR LOS DONES DEL ESPÍRITU

Lea 1 Corintios 12

El Espíritu nunca da los dones para una ganancia o estatus personal, sino que recibimos de Él dones como una forma de ayudar a toda la iglesia. Sus dones no son sólo para ayudar a prepararse para la guerra espiritual, sino también para ministrarlos a otros. El Espíritu Santo da los dones según su propósito y diseño.

En la tabla siguiente están los dones del Espíritu. En la columna designada para su respuesta, si ha recibido ese don, exprese cómo está usando ese don en particular en la guerra espiritual y para ministrar a otros. Si no lo ha recibido, comience a orar ahora para que el Espíritu Santo se lo dé.

Don espiritual	Definición del don	Su respuesta
Palabra de sabiduría	La capacidad de impartir una sabiduría piadosa, arraigada en la Palabra de Dios	
Palabra de ciencia	El don de un conocimiento especial que nos capacita para la guerra espiritual y el ministerio	
Don de fe	Fe especial para confiar en Dios en cosas que para otros resultarían imposibles	
Don de sanidades	El poder para sanar enfermos	
El hacer milagros	El poder para hacer milagros que llevan a otros a Jesús	
Profecía	La capacidad de hablar la Palabra de Dios proféticamente para animar, edificar, exhortar y advertir	
Discernimiento de espíritus	La capacidad de entender cómo y de qué forma está obrando Satanás	
Diversos géneros de lenguas	Lenguas desconocidas con las que el Espíritu ora a través de nosotros	
Interpretación de lenguas	El don de interpretar lenguas desconocidas	

¿Qué dones ha estimulado el Espíritu en su vida? ¿Cómo le han ayudado a hacer guerra espiritual? ¿Cómo ha ministrado a otros con esos dones?

Así como Dios sopló aliento de vida por su Espíritu en el primer Adán (Génesis 2:7), Cristo sopla su Espíritu dador de vida en aquellos que confían en Él. Una vez muerto al pecado, el creyente vive en Cristo. Antes de Cristo, simplemente existíamos. En Cristo, ahora tenemos su Espíritu dador de vida llenándonos con vida abundante y capacitándonos para ser semejantes a Cristo.*

* *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], pp. 1108–1109, 1114.

cuarenta azotes menos uno.[d] 25 Tres veces he sido azotado con varas;[e] una vez apedreado;[f] tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; 26 en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación,[g] peligros de los gentiles,[h] peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; 27 en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; 28 y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias. 29 ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno?

30 Si es necesario gloriarse, me gloriaré en lo que es de mi debilidad. 31 El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien es bendito por los siglos, sabe que no miento. 32 En Damasco, el gobernador de la provincia del rey Aretas guardaba la ciudad de los damascenos para prenderme; 33 y fui descolgado del muro en un canasto por una ventana, y escapé de sus manos.[i]

El aguijón en la carne

12 1 Ciertamente no me conviene gloriarme; pero vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor. 2 Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. 3 Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), 4 que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar. 5 De tal hombre me gloriaré; pero de mí mismo en nada me gloriaré, sino en mis debilidades. 6 Sin embargo, si quisiera gloriarme, no sería insensato, porque diría la verdad; pero lo dejo, para que nadie piense de mí más de lo que en mí ve, u oye de mí. 7 Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; 8 respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. 9 Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. 10 Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

11 Me he hecho un necio al gloriarme; vosotros me obligasteis a ello, pues yo debía ser

11:24 [d] Dt. 25:3. **11:25** [e] Hch. 16:22.

alabado por vosotros; porque en nada he sido menos que aquellos grandes apóstoles, aunque nada soy. 12 Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros. 13 Porque ¿en qué habéis sido menos que las otras iglesias, sino en que yo mismo no os he sido carga? ¡Perdonadme este agravio!

Pablo anuncia su tercera visita

14 He aquí, por tercera vez estoy preparado para ir a vosotros; y no os seré gravoso, porque no busco lo vuestro, sino a vosotros, pues no deben atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos. 15 Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos. 16 Pero admitiendo esto, que yo no os he sido carga, sino que como soy astuto, os prendí por engaño, 17 ¿acaso os he engañado por alguno de los que he enviado a vosotros? 18 Rogué a Tito, y envié con él al hermano. ¿Os engañó acaso Tito? ¿No hemos procedido con el mismo espíritu y en las mismas pisadas?

19 ¿Pensáis aún que nos disculpamos con vosotros? Delante de Dios en Cristo hablamos; y todo, muy amados, para vuestra edificación. 20 Pues me temo que cuando llegue, no os halle tales como quiero, y yo sea hallado de vosotros cual no queréis; que haya entre vosotros contiendas, envidias, iras, divisiones, maledicencias, murmuraciones, soberbias, desórdenes; 21 que cuando vuelva, me humille Dios entre vosotros, y quizá tenga que llorar por muchos de los que antes han pecado, y no se han arrepentido de la inmundicia y fornicación y lascivia que han cometido.

13 1 Ésta es la tercera vez que voy a vosotros. Por boca de dos o de tres testigos[a] se decidirá todo asunto. 2 He dicho antes, y ahora digo otra vez como si estuviera presente, y ahora ausente lo escribo a los que antes pecaron, y a todos los demás, que si voy otra vez, no seré indulgente; 3 pues buscáis una prueba de que habla Cristo en mí, el cual no es débil para con vosotros, sino que es poderoso en vosotros. 4 Porque aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios. Pues también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros.

5 Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados? 6 Mas espero que conoceréis que nosotros no estamos reprobados. 7 Y oramos a Dios que ninguna cosa mala hagáis; no para que nosotros aparezcamos aprobados, sino para que vosotros hagáis lo bueno, aunque nosotros seamos como reprobados. 8 Porque nada podemos contra la verdad, sino por la verdad. 9 Por lo cual nos gozamos de que seamos nosotros débiles, y que vosotros estéis fuertes; y aun oramos por vuestra perfección. 10 Por esto os escribo estando ausente, para no usar de severidad cuando esté presente, conforme a la autoridad que el Señor me ha dado para edificación, y no para destrucción.

Saludos y doxología final

11 Por lo demás, hermanos, tened gozo, perfeccionaos, consolaos, sed de un mismo sentir, y vivid en paz; y el Dios de paz y de amor estará con vosotros. 12 Saludaos unos a otros con ósculo santo. 13 Todos los santos os saludan. 14 La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén.

11:25 [f] Hch. 14:19.
11:26 [g] Hch. 9:23.
11:26 [h] Hch. 14:5.
11:32-33 [i] Hch. 9:23-25.
13:1 [a] Dt. 17:6; 19:15.

La obra del Espíritu Santo en

GÁLATAS

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos capacita para ser testigos y nos capacita para la vida cristiana

Pablo escribió Gálatas para enseñarle a las iglesias que había fundado en Galacia la manera correcta de vivir la vida cristiana. La clave de todo el libro de Gálatas es la pregunta en 3:3: "¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?". Los cristianos hechos libres de los rituales y las regulaciones religiosas por el liberador Espíritu de Dios. El Espíritu Santo prometido no ha de recibirse por obras sino por fe.

El hermoso pasaje de Pablo sobre el fruto del Espíritu (5:22-23) es en sí mismo como una fruta escogida. No sólo podemos admirarlo, sino que también deberíamos comerlo y beneficiarnos de él. Después de enumerar muchas de las horribles prácticas de la carne (3:19-21), Pablo dibujó un maravilloso contraste.

El amor es descrito de manera hermosa en 1 Corintios 13. El gozo es lo contrario al pesimismo, y existe en medio de la tristeza y la calamidad. Cristo mismo comparte la paz con nosotros mediante su Espíritu; es la paz de Él (Juan 14:27), y solamente podemos tenerla en Él (Juan 16:33). La paciencia se manifiesta cuando nos negamos a vengarnos por las ofensas que nos han hecho. La benignidad es la marca de un espíritu dulce, que es amable y lleno de misericordia. La voluntad es una integridad personal de carácter y rectitud del alma que aborrece la maldad. La fe como un fruto del Espíritu significa fidelidad a Cristo y a su causa. La mansedumbre se basa en la humildad y la abnegación. La templanza se traduce mejor como dominio propio. Nos capacita para controlar la vida del yo, una clara indicación de que en su nivel más profundo es un producto del espíritu.

El Espíritu Santo es el dador de vida que hace que la savia de la vida divina fluya por nosotros desde Jesús, la vid: su única fuente. El fruto se desarrollará si nosotros no obstaculizamos el fluir de esa savia.*

* John Rea, *Bible Handbook on the Holy Spirit* [Manual bíblico sobre el Espíritu Santo], pp. 245–251.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Triple revelación

El Espíritu Santo ha venido para revelar la vida de nuestro precioso Jesús a nosotros, en nosotros y a través de nosotros. Al hacer este triple trabajo, Cristo podrá vivir su vida en nosotros y a través de nosotros.

En el primer aspecto de esta triple revelación de Jesucristo, el Espíritu Santo revela a Jesús al creyente, lo cual produce una regeneración. Después viene para producir fruto del Espíritu en el creyente a fin de que la vida de nuestro Señor Jesús se convierta en nuestra vida. El fruto del Espíritu es una descripción del carácter de Cristo (Gálatas 5:22-23). Para producir el carácter de Cristo en nosotros, nos capacita para intercambiar nuestra propia vida por la vida de Cristo, santificándonos con ello. A medida que abunda el fruto en la vida del creyente, él va creciendo hasta la medida de la plenitud de Cristo (Efesios 4:13).*

* Fuchsia Pickett, *Presenting the Holy Spirit* [Presentar al Espíritu Santo], p. 22.

Salutación

1 [1] Pablo, apóstol (no de hombres ni por
hombre, sino por Jesucristo y por Dios el
Padre que lo resucitó de los muertos), [2] y todos
los hermanos que están conmigo, a las iglesias
de Galacia: [3] Gracia y paz sean a vosotros, de
Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo,
[4] el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados
para librarnos del presente siglo malo, confor-
me a la voluntad de nuestro Dios y Padre, [5] a
quien sea la gloria por los siglos de los siglos.
Amén.

No hay otro evangelio

[6] Estoy maravillado de que tan pronto os
hayáis alejado del que os llamó por la gracia
de Cristo, para seguir un evangelio diferente.
[7] No que haya otro, sino que hay algunos que
os perturban y quieren pervertir el evangelio
de Cristo. [8] Mas si aun nosotros, o un ángel
del cielo, os anunciare otro evangelio diferente
del que os hemos anunciado, sea anatema.
[9] Como antes hemos dicho, también ahora lo
repito: Si alguno os predica diferente evangelio
del que habéis recibido, sea anatema.

[10] Pues, ¿busco ahora el favor de los hom-
bres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los
hombres? Pues si todavía agradara a los hom-
bres, no sería siervo de Cristo.

El ministerio de Pablo

[11] Mas os hago saber, hermanos, que el evange-
lio anunciado por mí, no es según hombre;
[12] pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre
alguno, sino por revelación de Jesucristo.
[13] Porque ya habéis oído acerca de mi conducta
en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía
sobremanera a la iglesia de Dios, y la asolaba;[a]
[14] y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis
contemporáneos en mi nación, siendo mucho
más celoso de las tradiciones de mis padres.[b]
[15] Pero cuando agradó a Dios, que me apartó
desde el vientre de mi madre, y me llamó por
su gracia, [16] revelar a su Hijo en mí,[c] para que
yo le predicase entre los gentiles, no consulté
en seguida con carne y sangre, [17] ni subí a
Jerusalén a los que eran apóstoles antes que
yo; sino que fui a Arabia, y volví de nuevo a
Damasco.

[18] Después, pasados tres años, subí a
Jerusalén[d] para ver a Pedro, y permanecí con
él quince días; [19] pero no vi a ningún otro de
los apóstoles, sino a Jacobo el hermano del Se-
ñor. [20] En esto que os escribo, he aquí delante

1:13 [a] Hch. 8:3; 22:4-5; 26:9-11.
1:14 [b] Hch. 22:3.
1:15-16 [c] Hch. 9:3-6; 22:6-10; 26:13-18.
1:18 [d] Hch. 9:26-30.

de Dios que no miento. [21] Después fui a las regiones de Siria y de Cilicia, [22] y no era conocido de vista a las iglesias de Judea, que eran en Cristo; [23] solamente oían decir: Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo asolaba. [24] Y glorificaban a Dios en mí.

2 [1] Después, pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalén[a] con Bernabé, llevando también conmigo a Tito. [2] Pero subí según una revelación, y para no correr o haber corrido en vano, expuse en privado a los que tenían cierta reputación el evangelio que predico entre los gentiles. [3] Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse; [4] y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud, [5] a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros. [6] Pero de los que tenían reputación de ser algo (lo que hayan sido en otro tiempo nada me importa; Dios no hace acepción de personas[b]), a mí, pues, los de reputación nada nuevo me comunicaron. [7] Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión [8] (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles), [9] y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión. [10] Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo cual también procuré con diligencia hacer.

Pablo reprende a Pedro en Antioquía

[11] Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar. [12] Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión. [13] Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos. [14] Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar? [15] Nosotros, judíos de nacimiento, y no pecadores de entre los gentiles, [16] sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley,[c] sino por la fe de Jesucristo,[d] nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado. [17] Y si buscando ser justificados en Cristo, también nosotros somos hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? En ninguna manera. [18] Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo a edificar, transgresor me hago. [19] Porque yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios. [20] Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. [21] No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.

Gá. 2:4

Tengo libertad en Cristo.

El Espíritu se recibe por la fe

3 [1] ¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado

2:1 [a] Hch. 11:30; 15:2.
2:6 [b] Dt. 10:17.
2:16 [c] Sal. 143:2; Ro. 3:20.
2:16 [d] Ro. 3:22.

PABLO

Establezca salvaguardas contra el legalismo

Cuando Jesús vino al mundo, la fe judía se había desintegrado en el legalismo extremo. Las reglas habían reemplazado a una relación con Dios y esclavizado a la gente. Jesús vino para liberarlos.

Gálatas 3 es el argumento clave de Pablo que contrasta la ley y la fe. Muchos de los gálatas que habían venido a Cristo estaban cayendo en el judaísmo. Volvían a estar bajo la Ley. Gálatas 3:7 afirma: "Sabed, por tanto, que los que son de fe, estos son hijos de Abraham". Un "verdadero judío" que es parte de la familia de Dios es alguien que es "de la fe". En ese sentido todos los que creen son hijos de Abraham. Pablo hace un llamado a los gálatas desde dos bases.

1. El llamado espiritual

Pablo apela a los gálatas sobre la base de su experiencia personal (véase Gálatas 3:1-5). Pablo usa la palabra *insensatos*, que en el lenguaje original se traduce literalmente (sin sentido). ¡Estos cristianos habían perdido el sentido común!

Usted puede comprender por qué razón el legalismo hace "inconscientes" a los cristianos cuando estudia las implicancias espirituales.

- *El legalismo es engaño demoníaco.*
- *El legalismo no obedece a la verdad.*
- *El legalismo deshonra la cruz.*
- *El legalismo niega al Espíritu.*
- *El legalismo niega lo milagroso.*

La iglesia en Galacia había perdido su sentido común. La fe había sido reemplazada por las obras, y la gracia, por la Ley.

2. La apelación escritural

Pablo cita la conversión de Abraham como prueba del Antiguo Testamento de la salvación por fe (Gálatas 3:6-7).

- *Cristo llevó la salvación por nosotros (Gálatas 3:10-14)*
- *Pablo contrasta la Ley y la promesa (Gálatas 3:19-25)*

El propósito de la Ley era que llegáramos a entender nuestra condición perdida, forzarnos a enfrentarla y confesar nuestra total desesperanza e incapacidad para salvarnos por nosotros mismos. Literalmente estábamos aprisionados y custodiados por la Ley. Pero nos lleva hacia Cristo, quien entonces nos hace libres y miembros de su familia.

Como creyentes, estamos juntos en Cristo en completa igualdad y compañerismo. Somos portadores de la promesa dada a Abraham. Somos herederos de Dios. Que no nos dividan las preferencias culturales, las distinciones denominacionales, ni las posturas en cuanto al Milenio. ¡Celebremos el hecho de que todos somos salvos por la sangre de Jesús![*]

---

* Ron Phillips, *Una guía esencial para la guerra espiritual y los demonios*, © 2010, pp. 175–180.

claramente entre vosotros como crucificado? 2 Esto sólo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? 3 ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne? 4 ¿Tantas cosas habéis padecido en vano? si es que realmente fue en vano. 5 Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?

El pacto de Dios con Abraham

6 Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia.[a] 7 Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham.[b] 8 Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones.[c] 9 De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham.

10 Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas.[d] 11 Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá;[e] 12 y la ley no es de fe, sino que dice: El que hiciere estas cosas vivirá por ellas.[f] 13 Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero[g]), 14 para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

15 Hermanos, hablo en términos humanos: Un pacto, aunque sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le añade. 16 Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente,[h] la cual es Cristo. 17 Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después,[i] no lo abroga, para invalidar la promesa. 18 Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa;[j] pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa.

El propósito de la ley

19 Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador. 20 Y el mediador no lo es de uno solo; pero Dios es uno.

21 ¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley. 22 Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes.

23 Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada. 24 De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. 25 Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo, 26 pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; 27 porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. 28 Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. 29 Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.[k]

Gá. 3:13

He sido redimido de la maldición de la ley.

3:6 [a] Gn. 15:6; Ro. 4:3.
3:7 [b] Ro. 4:16.
3:8 [c] Gn. 12:3.
3:10 [d] Dt. 27:26.
3:11 [e] Hab. 2:4.
3:12 [f] Lv. 18:5.
3:13 [g] Dt. 21:23.
3:16 [h] Gn. 12:7.
3:17 [i] Éx. 12:40.
3:18 [j] Ro. 4:14.
3:29 [k] Ro. 4:13.

4 1 Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; 2 sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre. 3 Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo. 4 Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, 5 para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. 6 Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! 7 Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.[a]

Gá. 3:14

Soy simiente de Abraham, y su bendición es mía.

Exhortación contra el volver a la esclavitud

8 Ciertamente, en otro tiempo, no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses; 9 mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar? 10 Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años. 11 Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros.

12 Os ruego, hermanos, que os hagáis como yo, porque yo también me hice como vosotros. Ningún agravio me habéis hecho. 13 Pues vosotros sabéis que a causa de una enfermedad del cuerpo os anuncié el evangelio al principio; 14 y no me despreciasteis ni desechasteis por la prueba que tenía en mi cuerpo, antes bien me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús. 15 ¿Dónde, pues, está esa satisfacción que experimentabais? Porque os doy testimonio de que si hubieseis podido, os hubierais sacado vuestros propios ojos para dármelos. 16 ¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, por deciros la verdad? 17 Tienen celo por vosotros, pero no para bien, sino que quieren apartaros de nosotros para que vosotros tengáis celo por ellos. 18 Bueno es mostrar celo en lo bueno siempre, y no solamente cuando estoy presente con vosotros. 19 Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros, 20 quisiera estar con vosotros ahora mismo y cambiar de tono, pues estoy perplejo en cuanto a vosotros.

Alegoría de Sara y Agar

21 Decidme, los que queréis estar bajo la ley: ¿no habéis oído la ley? 22 Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava,[b] el otro de la libre.[c] 23 Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa. 24 Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar. 25 Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud. 26 Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre. 27 Porque está escrito:

> Regocíjate, oh estéril, tú que no das a luz;
> Prorrumpe en júbilo y clama, tú que no tienes dolores de parto;
> Porque más son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido.[d]

28 Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa. 29 Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu,[e] así también ahora. 30 Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el

4:5-7 [a] Ro. 8:15-17.
4:22 [b] Gn. 16:15.
4:22 [c] Gn. 21:2.
4:27 [d] Is. 54:1.
4:29 [e] Gn. 21:9.

GUERRA ESPIRITUAL PARA LA FUNDAMENTOS

Conozca las armas de su enemigo

Gálatas 5:19-21 es un tipo de Guía de los Diez Mandamientos del Nuevo Testamento. No, no creo que sea necesario estar bajo la exigencia de la ley... ¡no me hagan hablar de eso! Gálatas 5:13 dice que "a libertad fuisteis llamados", pero también nos advierte diciendo: "no uséis la libertad como ocasión para la carne". Debemos admitir que en Dios hay cosas que podemos y que no podemos hacer. Hay cosas de las que debemos abstenernos.

Creo que Gálatas 5:19-21 es nuestro manual de guerra espiritual para combatir contra la carne. La mejor forma de ganar una batalla es conocer las armas de la fuerza opositora. En estos versículos descubrimos las armas de las obras de la carne, uno de nuestros mayores enemigos.*

* Kimberly Daniels, *Casa limpia o casa sólida*, p. 79.

hijo de la libre.[f] 31 De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

Estad firmes en la libertad

5 1 Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud. 2 He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo. 3 Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a guardar toda la ley. 4 De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído. 5 Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia; 6 porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor. 7 Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad? 8 Esta persuasión no procede de aquel que os llama. 9 Un poco de levadura leuda toda la masa.[a] 10 Yo confío respecto de vosotros en el Señor, que no pensaréis de otro modo; mas el que os perturba llevará la sentencia, quienquiera que sea. 11 Y yo, hermanos, si aún predico la circuncisión, ¿por qué padezco persecución todavía? En tal caso se ha quitado el tropiezo de la cruz. 12 ¡Ojalá se mutilasen los que os perturban!

13 Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros. 14 Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.[b] 15 Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros.

Las obras de la carne y el fruto del Espíritu

16 Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. 17 Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.[c] 18 Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley. 19 Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, 20 idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, 21 envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a éstas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. 22 Mas el fruto

Gá. 5:1

Que en el nombre de Jesús se destruya todo yugo de esclavitud.

4:30 [f] Gn. 21:10. **5:14** [b] Lv. 19:18.
5:9 [a] 1 Co. 5:6. **5:17** [c] Ro. 7:15-23.

HÁGASE UN EXPERTO DEL DOMINIO PROPIO

No hay necesidad de un general si no hay ejército. No hay disciplina en las filas, sino no hay disciplina en sus comandantes. Mientras que los generales deben finalmente aprender a comandar grandes ejércitos, a menudo comienzan como soldados de a pie, primero aprendiendo las disciplinas y métodos de mandarse a sí mismos. Por eso es que del fruto del Espíritu en Gálatas 5:22–23: "Amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza", la templanza o dominio propio es el último de la lista, y por lo tanto el primero que debe ser dominado.

Cualquier soldado asignado a un batallón o unidad militar primero es disciplinado en entrenamiento. Del entrenamiento básico en adelante, cada avance en rango y habilidad requiere el continuo crecimiento de las estrategias y maniobras tácticas, así como familiaridad con los sistemas de armamento y la manera de interpretar informes de inteligencia. La disciplina ordenada de un guerrero de oración posiciona al recluta para resistir y perseverar incluso en las circunstancias más difíciles.

Los obstáculos en el Espíritu que retienen las bendiciones de Dios hacia la tierra solamente pueden ser destruidas por medio de oración persistente y disciplinada. Es la afirmación regular de la oración que destruye las torres y sistemas de defensa del enemigo.

Jesús nos llamó a estar creciendo constantemente en tales tácticas y disciplinas. Aunque espera que vayamos a Él como sus hijos y que jamás perdamos la confianza en Él semejante a la de un niño, también espera que crezcamos y que nos convirtamos en embajadores capaces ministrándole a otros como Él lo haría en la tierra.

> Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo.
>
> —EFESIOS 4:14–15

Al embarcarnos en toda una vida de seguir a Jesús, debemos crecer y madurar en nuestra fe si es que vamos a marcar una diferencia para el Reino de Dios. Al crecer en Cristo, aprendemos nuevas habilidades y desarrollamos hábitos divinos. Nuestro nivel de destreza aumenta en nuestras habilidades y talentos. Nos distinguimos por la excelencia alcanzada y la aparente facilidad con la que seguimos a Jesús. El dominio de las habilidades y las técnicas en cualquier actividad lo hace destacar como alguien que no es superficial en su búsqueda. Lo mismo sucede con los que buscan a Dios a través de la oración.

Cuando llega a orar con excelencia, aprende a llevar registro de sus oraciones, a programar tiempos de oración disciplinada, a ayunar y a perseverar en el Espíritu hasta que las circunstancias por las que está orando se inclinen a la voluntad de Dios. Cualquiera puede aprender a dominar la oración, aunque ese dominio vendrá de diferentes formas con juegos de habilidades variadas según el individuo.

A medida que crezca en competencia de oración, el Espíritu Santo ayuda a aprovisionar una disciplina de entrenamiento creada de manera única para su misión en la tierra No hay dos vidas de oración que sean iguales, ni tendrán el mismo énfasis o enfoque. Sin embargo, puestas una al lado de la otra no es difícil ver como una complementa a la otra. Uno no solamente puede aprender de orar con otros, sino que orar juntos también tiene un efecto compuesto en los cielos.

Cuanto más ore y más experiencia acumule en oración, más emergerán sus deseos y diseños únicos, ordenados por Dios. Usted no puede descuidarlos o comprometerlos; de otra manera fallará en la parte específica del plan general al que Dios lo ha llamado.*

* Cindy Trimm, *El arte de la guerra para la batalla espiritual*, © 2010, pp. 103-106.

del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, [23] mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. [24] Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

[25] Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. [26] No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

6 [1] Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. [2] Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo. [3] Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña. [4] Así que, cada uno someta a prueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloriarse sólo respecto de sí mismo, y no en otro; [5] porque cada uno llevará su propia carga.

[6] El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye.

[7] No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. [8] Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. [9] No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. [10] Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

Pablo se gloría en la cruz de Cristo

[11] Mirad con cuán grandes letras os escribo de mi propia mano. [12] Todos los que quieren agradar en la carne, éstos os obligan a que os circuncidéis, solamente para no padecer persecución a causa de la cruz de Cristo. [13] Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley; pero quieren que vosotros os circuncidéis, para gloriarse en vuestra carne. [14] Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo. [15] Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación. [16] Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios.

Gá. 4:7

Soy heredero de Dios a través de Cristo.

[17] De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús.

Bendición final

[18] Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

Oración de confesión del pecado sexual

Padre Dios, en el nombre de Jesús, renuncio a cualquier maldición generacional que me conecte con cualquier tipo de perversión sexual. Me arrepiento en nombre de mis antepasados que cometieron pecados sexuales cuatro generaciones antes de mí. La maldición es echada fuera de mi simiente y de mí. Me arrepiento de cualquier pecado sexual personal y habitual que ha resultado en la formación de una fortaleza demoníaca en mi vida. Cierro todas las puertas que pueden haber sido abiertas a través del abuso sexual en la infancia, la adolescencia o la adultez.

Renuncio a cualquier herida emocional, corazón destrozado o rechazo que pueden haber abierto puertas a la rebelión en el área del pecado sexual en mi vida. Renuncio y cierro todas las puertas que fueron abiertas a través de relaciones interpersonales traumáticas, maldiciones autoinfligidas a través de confesiones negativas o maldiciones habladas contra mí por otros, a sabiendas o por ignorancia. Renuncio a los espíritus que pueden haber ganado acceso a través de actos sexuales ritualistas, incesto, violación, vejación, hechizo, fascinación, encantamiento, brujería, satanismo, vudú, hechicería, o cualquier otro tipo de magia. Tomo autoridad sobre cualquier ligadura de alma o fragmento de mi pasado que pueda atormentar mi vida actual

Yo derribo y renuncio a todo pensamiento inconsciente, locuciones mentales, ideaciones o espíritus que atan la mente o la ciegan. Uso el ariete de la Palabra de Dios contra el espíritu del perro, el ello, la libido, los deseos impíos y las obras de la carne. No estoy sujeto a los poderes de estos agentes de ejecución contra mi alma. Me niego a someterme al hombre fuerte de Jezabel, y renuncio al espíritu de prostitución del templo.

Presento voluntariamente mi cuerpo, como un sacrificio viviente, a Dios y a la sangre de Jesús. Mis lomos son ceñidos con la verdad. Señor, suelta a tus ángeles a mi favor hoy (ángeles ministradores, ángeles guardianes y ángeles guerreros). Padre, te agradezco por tu intervención sobrenatural en mi situación. Deja que las palabras de mi boca y la meditación de mi corazón sean aceptables delante de ti, oh Señor, mi fortaleza y mi redentor. Amén.[*]

* Kimberly Daniels, *Oraciones que producen cambios*, ©2009, pp. 131–132.

La obra del Espíritu Santo en

EFESIOS

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

Efesios revela que el Espíritu Santo que nos ha sido dado es la garantía de todas las promesas de Dios (Efesios 1:14). La unidad en la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, llega por el poder de su Espíritu (2:18; 4:3-4). Como creyentes, tenemos acceso a recursos ilimitados y poderosos mediante su Espíritu.

El mandato de Pablo en Efesios 5:15-18 es uno de los principios clave para la vida cristiana victoriosa: "Sed llenos del Espíritu". No es meramente una enseñanza o la exhortación, sino un precepto para la conducta diaria del creyente. Pablo da cuatro evidencias de esta llenura, que incluyen: "hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones" y "someteos unos a otros en el temor de Dios". (vv. 19-21).

La única arma enumerada en la descripción de la armadura del cristiano en Efesios 6:10-20 es una espada. Todas las demás piezas son para nuestra protección contra las potestades de las tinieblas. La espada del Espíritu es la Palabra de Dios, el único equipamiento de combate incluido para dar un golpe y derrotar al diablo. Es una de nuestras armas divinamente poderosas para la destrucción de las fortalezas de Satanás (2 Corintios 10:4).

Sin embargo, debemos mirar al Señor para entrenar nuestras manos en el uso de esta espada y para enseñar a nuestros dedos a luchar (Salmos 18:34; 144:1). Necesitamos llegar a ser diestros en la guerra espiritual, al igual que los hombres poderosos de David (1 Crónicas 12) y los guardaespaldas reales de Salomón eran expertos en la guerra militar (Cantares 3:7-8).*

* John Rea, *Bible Handbook on the Holy Spirit* [Manual bíblico sobre el Espíritu Santo], pp. 251–267.

Salutación

1 [1] Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad
de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús
que están en Éfeso:[a] [2] Gracia y paz a vosotros,
de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Bendiciones espirituales en Cristo

[3] Bendito sea el Dios y Padre de nuestro
Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda
bendición espiritual en
los lugares celestiales
en Cristo, [4] según nos
escogió en él antes
de la fundación del
mundo, para que
fuésemos santos y
sin mancha delante
de él, [5] en amor ha-
biéndonos predestina-
do para ser adoptados
hijos suyos por medio de
Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad,
[6] para alabanza de la gloria de su gracia, con la
cual nos hizo aceptos en el Amado, [7] en quien
tenemos redención por su sangre, el perdón de
pecados[b] según las riquezas de su gracia, [8] que
hizo sobreabundar para con nosotros en toda
sabiduría e inteligencia, [9] dándonos a conocer
el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo,
[10] de reunir todas las cosas en Cristo, en la
dispensación del cumplimiento de los tiempos,
así las que están en los cielos, como las que
están en la tierra.

Ef. 1:3

Estoy bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo Jesús.

[11] En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, [12] a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo.
[13] En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,
[14] que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.

El espíritu de sabiduría y de revelación

[15] Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, [16] no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, [17] para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, [18] alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, [19] y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, [20] la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra[c] en los lugares celestiales, [21] sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; [22] y sometió todas las cosas bajo sus pies,[d] y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, [23] la cual es su cuerpo,[e] la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Salvos por gracia

2 [1] Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados,
[2] en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia,
[3] entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. [4] Pero

1:1 [a] Hch. 18:19-21; 19:1.
1:7 [b] Col. 1:14.
1:20 [c] Sal. 110:1.
1:22 [d] Sal. 8:6.
1:22-23 [e] Col. 1:18.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

El poder divino de Dios en nosotros

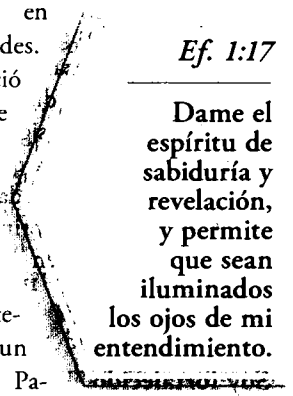
El Espíritu Santo es la fuerza dinámica que equipa a una persona para servir. El Espíritu hace que un creyente sea eficaz a la hora de destruir fuerzas sobrenaturales de las tinieblas a través de obras milagrosas y maravillosas. Es también el poder del Espíritu Santo lo que da fuerza moral al hombre para poder tanto elevar como calmar el alma de un individuo o sociedad que persigue la piedad. El Espíritu Santo es el poder de Cristo visiblemente operativo en una iglesia que tiene a Cristo como su cabeza. Este poder real de Dios discierne; actúa con un conocimiento divino en las mentes de hombres con una sabiduría múltiple, revelando a Jesús a los que creen. El poder del Espíritu Santo se mueve para sanar a los enfermos y obrar milagros. Él es el poder divino de Dios que puede "hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros" (Efesios 3:20).*

* Fuchsia Pickett, *Presenting the Holy Spirit* [Presentar al Espíritu Santo], p. 127.

Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, [5] aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo[a] (por gracia sois salvos), [6] y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, [7] para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. [8] Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; [9] no por obras, para que nadie se gloríe. [10] Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Reconciliación por medio de la cruz

[11] Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. [12] En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. [13] Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. [14] Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, [15] aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas,[b] para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, [16] y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo,[c] matando en ella las enemistades. [17] Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca;[d] [18] porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. [19] Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, [20] edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, [21] en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; [22] en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.



Ef. 1:17

Dame el espíritu de sabiduría y revelación, y permite que sean iluminados los ojos de mi entendimiento.

2:1-5 [a] Col. 2:13.
2:15 [b] Col. 2:14.
2:16 [c] Col. 1:20.
2:17 [d] Is. 57:19.

Ministerio de Pablo a los gentiles

3 1 Por esta causa yo Pablo, prisionero de
Cristo Jesús por vosotros los gentiles; 2 si
es que habéis oído de la administración de la
gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; 3 que por revelación me fue declarado el
misterio, como antes lo he escrito brevemente,
4 leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi
conocimiento en el misterio de Cristo, 5 misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora
es revelado a sus santos apóstoles y profetas por
el Espíritu: 6 que los gentiles son coherederos
y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes
de la promesa en Cristo Jesús por medio del
evangelio,[a] 7 del cual yo fui hecho ministro
por el don de la gracia de Dios que me ha sido
dado según la operación de su poder.

8 A mí, que soy menos que el más pequeño
de todos los santos, me fue dada esta gracia de
anunciar entre los gentiles el evangelio de las
inescrutables riquezas de Cristo, 9 y de aclarar
a todos cuál sea la dispensación del misterio
escondido desde los siglos en Dios, que creó
todas las cosas; 10 para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades
en los lugares celestiales,
11 conforme al propósito eterno que hizo en
Cristo Jesús nuestro
Señor, 12 en quien
tenemos seguridad
y acceso con confianza por medio de
la fe en él; 13 por lo cual
pido que no desmayéis
a causa de mis tribulaciones por vosotros, las
cuales son vuestra gloria.

Ef. 3:16

Soy fortalecido con poder por su Espíritu en el hombre interior.

El amor que excede a todo conocimiento

14 Por esta causa doblo mis rodillas ante
el Padre de nuestro Señor Jesucristo, 15 de
quien toma nombre toda familia en los cielos
y en la tierra, 16 para que os dé, conforme a
las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con
poder en el hombre interior por su Espíritu;
17 para que habite Cristo por la fe en vuestros
corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, 18 seáis plenamente capaces de
comprender con todos los santos cuál sea la
anchura, la longitud, la profundidad y la altura, 19 y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos
de toda la plenitud de Dios.

20 Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de
lo que pedimos o entendemos, según el poder
que actúa en nosotros, 21 a él sea gloria en la
iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por
los siglos de los siglos. Amén.

La unidad del Espíritu

4 1 Yo pues, preso en el Señor, os ruego que
andéis como es digno de la vocación con
que fuisteis llamados, 2 con toda humildad y
mansedumbre, soportándoos con paciencia los
unos a los otros en amor,[a] 3 solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la
paz; 4 un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis
también llamados en una misma esperanza de
vuestra vocación; 5 un Señor, una fe, un bautismo, 6 un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos. 7 Pero a cada
uno de nosotros fue dada la gracia conforme a
la medida del don de Cristo. 8 Por lo cual dice:

> Subiendo a lo alto, llevó cautiva la
> cautividad,
> Y dio dones a los hombres.[b]

9 Y eso de que subió, ¿qué es, sino que
también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? 10 El que descendió,
es el mismo que también subió por encima
de todos los cielos para llenarlo todo. 11 Y él
mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros,

3:4-6 [a] Col. 1:26-27.
4:2 [a] Col. 3:12-13.
4:8 [b] Sal. 68:18.

profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, 12 a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, 13 hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; 14 para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, 15 sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, 16 de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.[c]

La nueva vida en Cristo

17 Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, 18 teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; 19 los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza. 20 Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, 21 si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. 22 En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre,[d] que está viciado conforme a los deseos engañosos, 23 y renovaos en el espíritu de vuestra mente, 24 y vestíos del nuevo hombre,[e] creado según Dios[f] en la justicia y santidad de la verdad.

25 Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo;[g] porque somos miembros los unos de los otros. 26 Airaos, pero no pequéis;[h] no se ponga el sol sobre vuestro enojo, 27 ni deis lugar al diablo. 28 El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad. 29 Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. 30 Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. 31 Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. 32 Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.[i]

Andad como hijos de luz

5 1 Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. 2 Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.[a]

3 Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos; 4 ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias. 5 Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. 6 Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. 7 No seáis, pues, partícipes con ellos. 8 Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz 9 (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), 10 comprobando lo que es agradable al Señor. 11 Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; 12 porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto. 13 Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas

4:16 [c] Col. 2:19.
4:22 [d] Col. 3:9.
4:24 [e] Col. 3:10.
4:24 [f] Gn. 1:26.
4:25 [g] Zac. 8:16.
4:26 [h] Sal. 4:4.
4:32 [i] Col. 3:13.
5:2 [a] Ex. 29:18.

EL EJÉRCITO DEL INFIERNO

Creo que Satanás es un gran imitador, de modo que diseñó su ejército como el de los santos ángeles. La carta a los Efesios identifica estas fuerzas de las tinieblas en el siguiente flujo de autoridad: "Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes" (Efesios 6:12).

Principados

Se llama principados a los seres demoníacos del más alto rango. La palabra principado se traduce del griego *arjé*, que significa "principal". Estos son los jefes de los demonios, que equivalen a los arcángeles entre los santos ángeles. Estos príncipes ejercen dominio sobre las almas de la gente (Efesios 2:1-3). Un principado es lo que comisiona a los espíritus demoníacos para que operen en los desobedientes. Además, estos príncipes gobiernan sobre continentes y naciones. En Daniel 10:12-13, Gabriel le informa al profeta que un principado de Persia había estorbado su llegada a Daniel durante tres semanas. Gabriel tuvo que llamar al arcángel Miguel para vencer al archidemonio de Persia. Estos demonios están sujetos a Cristo (Efesios 1:20-22). También se sujetan a los creyentes llenos del Espíritu Santo, como leemos en Efesios 2:6.

Potestades

La palabra potestad proviene del griego *exousía*, que significa "autoridad delegada" como la de un policía. Estos demonios parecen operar invisiblemente en centros gubernamentales como los gobiernos nacionales. Estas potestades no pueden separarnos del amor de Dios (Romanos 8:38). Serán conmovidas al final de la era (Mateo 24:29). Estas potestades, como los principados, se sujetan a Cristo (1 Pedro 3:22).

Gobernadores de las tinieblas

"Gobernadores de las tinieblas" se traduce de la palabra griega *kosmokrátor*, que significa apoderarse y asir los gobiernos por las tinieblas y el mal. *Kosmas* tiene que ver con "un arreglo u orden". Estos gobernadores quieren dominar las oficinas del gobierno, la legislatura, y las cortes judiciales.

Fuerzas espirituales de maldad

Fuerzas espirituales de maldad en griego literalmente significa "impostores espirituales". La palabra maldad es *ponería*, de la cual derivan fornicación y pornografía. Estos son espíritus inmundos con los que tratamos a diario. Algunos de estos tienen nombre para nosotros. Belzebú significa "señor de las moscas". "Abadón" o "Apolión" significa "destructor". Demonio quiere decir "tormento de la mente". El ejército de Satanás está bien organizado, y sus legiones emplean un despliegue de artimañas. Debemos estar preparados para hacer frente a este enemigo infernal y poner al descubierto sus tácticas.*

* Ron Phillips, *Una guía esencial para la guerra espiritual y los demonios,* ©2010, pp, 88-89.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Conozca las trampas y artimañas del diablo

No podemos ser ignorantes con respecto a las tácticas del enemigo. Podemos vencer todas las conspiraciones del enemigo. El diablo es un conspirador, y una conspiración es un plan, una estratagema o un programa de acción. La Biblia nos habla sobre las acechanzas del diablo (Efesios 6:11). Una asechanza es una treta o trampa.

La guerra requiere de tácticas y estrategias; los generales deben ser excelentes en esos dos aspectos, pues no se puede ganar sin estrategia. No le permita al enemigo hacer estrategias en su contra, sino más bien, vénzalas y destrúyalas mediante la oración.

Las trampas y las artimañas del diablo están ocultas, y las personas caen en ellas sin siquiera darse cuenta, pero podemos librarnos de la trampa del cazador, del cazador de almas que es Satanás. La manera de ser libres y liberar a los demás es la oración.*

* John Eckhardt, *Oraciones que derrotan a los demonios y que rompen maldiciones*, ©2011, p. 53.

manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo. 14 Por lo cual dice:

Despiértate, tú que duermes,
Y levántate de los muertos,
Y te alumbrará Cristo.

15 Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, 16 aprovechando bien el tiempo,[b] porque los días son malos. 17 Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. 18 No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, 19 hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; 20 dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.[c]

Someteos los unos a los otros

21 Someteos unos a otros en el temor de Dios. 22 Las casadas estén sujetas a sus propios maridos,[d] como al Señor; 23 porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. 24 Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. 25 Maridos, amad a vuestras mujeres,[e] así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, 26 para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, 27 a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. 28 Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. 29 Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, 30 porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. 31 Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne.[f] 32 Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. 33 Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.

6 1 Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo.[a] 2 Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; 3 para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.[b] 4 Y vosotros,

5:16 [b] Col. 4:5.
5:19-20 [c] Col. 3:16-17.
5:22 [d] Col. 3:18; 1 P. 3:1.
5:25 [e] Col. 3:19; 1 P. 3:7.
5:31 [f] Gn. 2:24.
6:1 [a] Col. 3:20.
6:2-3 [b] Ex. 20:12; Dt. 5:16.

La espada del Espíritu

Lea Efesios 6:16–18

¿Está preparado para una cirugía y guerra espiritual? La cirugía espiritual se produce cuando el Espíritu Santo toma la Palabra y corta profundamente hasta llegar a la parte más honda de nuestro ser, exponiendo ante nosotros lo que somos. "Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta" (Hebreos 4:12–13).

El área de mi vida que necesita que el Espíritu Santo tome el bisturí de la Palabra y haga una cirugía espiritual es: (Marque todas las que necesite).

- ❑ Mis pensamientos
- ❑ Mis emociones
- ❑ Mis prejuicios
- ❑ Mis hábitos
- ❑ Mis motivos
- ❑ Mis actitudes
- ❑ Mis adicciones
- ❑ Mis pecados ocultos

El Espíritu es quien realiza la cirugía espiritual en nosotros, usando el bisturí de la Palabra de Dios. Cristo derrotó a Satanás en el desierto con la Palabra (Mateo 4:1-17). Nunca razone, debata o argumente con Satanás, tan sólo derrótelo con la espada del Espíritu.

Subraye las cosas que el Espíritu Santo debe hacer en su vida para estar listo:

- Ayuda para entender la Palabra
- Más hambre y sed de la Palabra
- Capacidad para memorizar y recordar la Palabra
- Valentía para usar y aplicar la Palabra
- Fortaleza para derrotar al enemigo con la Palabra
- Sabiduría para orar la Palabra en y a través de mi

¿Está funcionando en usted la espada del Espíritu?

¿Conoce la Palabra? ¿Está dispuesto a que el Espíritu Santo haga una cirugía en su vida con la Palabra? Sin la espada del Espíritu (la Palabra de Dios) su vida carecerá de poder para orar y repeler los ataques del enemigo.*

* *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], p. 1042.

padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos,[c] sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.

5 Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo; 6 no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios; 7 sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres, 8 sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ése recibirá del Señor, sea siervo o sea libre.[d] 9 Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos,[e] y que para él no hay acepción de personas.[f]

La armadura de Dios

10 Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. 11 Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. 12 Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. 13 Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. 14 Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad,[g] y vestidos con la coraza de justicia,[h] 15 y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz.[i] 16 Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. 17 Y tomad el yelmo de la salvación,[j] y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; 18 orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; 19 y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, 20 por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar.

Ef. 6:16

Tomo el escudo de la fe, y apago todo dardo de fuego del enemigo.

Salutaciones finales

21 Para que también vosotros sepáis mis asuntos, y lo que hago, todo os lo hará saber Tíquico,[k] hermano amado y fiel ministro en el Señor, 22 el cual envié a vosotros para esto mismo, para que sepáis lo tocante a nosotros, y que consuele vuestros corazones.[l]

23 Paz sea a los hermanos, y amor con fe, de Dios Padre y del Señor Jesucristo. 24 La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor inalterable. Amén.

6:4 [c] Col. 3:21.
6:5-8 [d] Col. 3:22-25.
6:9 [e] Col. 4:1.
6:9 [f] Dt. 10:17; Col. 3:25.
6:14 [g] Is. 11:5.
6:14 [h] Is. 59:17.
6:15 [i] Is. 52:7.
6:17 [j] Is. 59:17.
6:21 [k] Hch. 20:4; 2 Ti. 4:12.
6:21-22 [l] Col. 4:7-8.

La obra del Espíritu Santo en

FILIPENSES

INTRODUCCIÓN

Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

El tema del gozo en Filipenses resuena desde el encarcelamiento de Pablo en Roma. Pablo se regocija cuando el Espíritu de Dios le ayuda y le fortalece durante sus dificultades (Filipenses 1:18-20). Tener comunión con el Espíritu significa que todos en el Cuerpo de Cristo siguen su ejemplo de servicio (Filipenses 2). Como un cuerpo, los cristianos adoran en el Espíritu, no por cumplir un ritual o una ley (Filipenses 3:3).

Debido al poder resucitador del Espíritu de Cristo que obra en su vida, el cristiano puede decir con gozo: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (4:13).

El Espíritu Santo es la fuente de fortaleza, gozo y perseverancia del creyente cuando todas las circunstancias de la vida se vencen con alegría en el Señor.*

* *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a Filipenses, p. 1147.

Salutación

1 [1] Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a
todos los santos en Cristo Jesús que están en
Filipos,[a] con los obispos y diáconos: [2] Gracia
y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del
Señor Jesucristo.

Oración de Pablo por los creyentes

[3] Doy gracias a mi Dios siempre que me
acuerdo de vosotros, [4] siempre en todas mis
oraciones rogando con gozo por todos vosotros, [5] por vuestra comunión en el evangelio,
desde el primer día hasta ahora; [6] estando
persuadido de esto, que el que comenzó en
vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta
el día de Jesucristo; [7] como me es justo sentir
esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en
el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa
y confirmación del evangelio, todos vosotros
sois participantes conmigo de la gracia. [8] Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos
vosotros con el entrañable amor de Jesucristo.
[9] Y esto pido en oración, que vuestro amor
abunde aún más y más en ciencia y en todo
conocimiento, [10] para que aprobéis lo mejor, a
fin de que seáis sinceros e irreprensibles para
el día de Cristo, [11] llenos de frutos de justicia
que son por medio de Jesucristo, para gloria y
alabanza de Dios.

Para mí el vivir es Cristo

[12] Quiero que sepáis, hermanos, que las
cosas que me han sucedido, han redundado
más bien para el progreso del evangelio, [13] de
tal manera que mis prisiones[b] se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos
los demás. [14] Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones,
se atreven mucho más a hablar la palabra sin
temor.

[15] Algunos, a la verdad, predican a Cristo
por envidia y contienda; pero otros de buena
voluntad. [16] Los unos anuncian a Cristo por
contención, no sinceramente, pensando añadir
aflicción a mis prisiones; [17] pero los otros por
amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio. [18] ¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por
verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo,
y me gozaré aún.

[19] Porque sé que por vuestra oración y la
suministración del Espíritu de Jesucristo, esto
resultará en mi liberación, [20] conforme a mi
anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como
siempre, ahora también será magnificado Cristo
en mi cuerpo, o por vida o por muerte.
[21] Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. [22] Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. [23] Porque de ambas cosas estoy
puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y
estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor;
[24] pero quedar en la carne es más necesario
por causa de vosotros. [25] Y confiado en esto,
sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de
la fe, [26] para que abunde vuestra gloria de mí
en Cristo Jesús por mi presencia otra vez entre
vosotros.

Fil. 1:9

Que mi amor abunde más y más en conocimiento y en todo juicio.

[27] Solamente que os comportéis como es
digno del evangelio de Cristo, para que o sea
que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de
vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio, [28] y en nada intimidados por los que se
oponen, que para ellos ciertamente es indicio
de perdición, mas para vosotros de salvación; y
esto de Dios. [29] Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él,
sino también que padezcáis por él, [30] teniendo

1:1 [a] Hch. 16:12. 1:13 [b] Hch. 28:30.

el mismo conflicto que habéis visto en mí,[c] y ahora oís que hay en mí.

Humillación y exaltación de Cristo

2 [1] Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, [2] completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. [3] Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; [4] no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. [5] Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, [6] el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, [7] sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; [8] y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. [9] Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, [10] para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; [11] y toda lengua confiese[a] que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Luminares en el mundo

[12] Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, [13] porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

[14] Haced todo sin murmuraciones y contiendas, [15] para que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa,[b] en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo; [16] asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado. [17] Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros. [18] Y asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo.

Timoteo y Epafrodito

[19] Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado; [20] pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros. [21] Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús. [22] Pero ya conocéis los méritos de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio. [23] Así que a éste espero enviaros, luego que yo vea cómo van mis asuntos; [24] y confío en el Señor que yo también iré pronto a vosotros.

[25] Mas tuve por necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades; [26] porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y gravemente se angustió porque habíais oído que había enfermado. [27] Pues en verdad estuvo enfermo, a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza. [28] Así que le envío con mayor solicitud, para que al verle de nuevo, os gocéis, y yo esté con menos tristeza. [29] Recibidle, pues, en el Señor, con todo gozo, y tened en estima a los que son como él; [30] porque por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, exponiendo su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio por mí.

Prosigo al blanco

3 [1] Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor. A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro.

1:30 [c] Hch. 16:19-40. **2:15** [b] Dt. 32:5.
2:10-11 [a] Is. 45:23.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Descubra la emboscada de Satanás

Satanás desea emboscar nuestra alma y llevarnos a tener miedo. Su única oportunidad de victoria es evitar que oremos, y si no lo puede hacer, entonces quiere mantener nuestras oraciones cortas e ineficaces. Saca sus armas de tentación, acusación, engaño y esperanzas vacías para poder esconderse en el rincón y no entrar en el fragor de la lucha. Quiere mantenernos alicaídos, desanimados o dudando de la importancia de la oración. No obstante, nuestra lucha en oración no tiene fronteras. A medida que la Palabra de Dios toma lugar de residencia en nosotros, no hay duda de que tiene el poder de transformar la manera en que vemos el mundo. Se vuelve claro que las mejores tácticas del enemigo son convencernos de que no deberíamos responder a la campana para el siguiente asalto en la pelea.

No será así con usted. Usted responderá cada desafío. Usted deberá orar temerariamente y sin cesar sabiendo que es Dios quien hace guerra a su favor; es Dios quien adiestra sus manos para la guerra, y es para Dios que será la victoria final. Usted puede orar sin temor porque no tiene nada que perder. Todo lo que tiene le pertenece a Dios y volverá a Él. Él es Señor de todo y es digno de un pueblo que confía en Él implícitamente y que peleará sin temor. Este es el plano de oración que cambia cosas en la tierra, el lugar donde usted tiene tanta fe en Dios que nada "ni siquiera el temor de la muerte en el campo de batalla al que ha sido llamado" puede evitar que usted cumpla con su misión dada por Dios. Usted se vuelve como Pablo, que lleva la lucha hasta las puertas del infierno en lugar de quedarse en su propia puerta orando porque el diablo no pueda entrar.*

* Cindy Trimm, *El arte de la guerra para la batalla espiritual*, ©2010, pp. 177-178.

2 Guardaos de los perros, guardaos de los
malos obreros, guardaos de los mutiladores del
cuerpo. 3 Porque nosotros
somos la circuncisión,
los que en espíritu
servimos a Dios y
nos gloriamos en
Cristo Jesús, no te-
niendo confianza en la
carne. 4 Aunque yo tengo

Fil. 3:3

Me regocijo en Cristo.

también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: 5 circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín,[a] hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo;[b] 6 en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia;[c] en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprensible. 7 Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. 8 Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, 9 y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; 10 a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, 11 si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.

12 No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. 13 Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, 14 prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. 15 Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios. 16 Pero en aquello a que hemos

3:5 [a] Ro. 11:1.
3:5 [b] Hch. 23:6; 26:5.
3:6 [c] Hch. 8:3; 22:4; 26:9-11.

MANTENGA LA LIBERTAD ESPIRITUAL

Sugerimos los siguientes pasos para que los use diariamente para ayudarle a crecer en Cristo y continuar en su autoridad espiritual para andar en libertad y ejercitar poder sobre el enemigo. Confiese los pecados inmediatamente. No permita que el pecado se prolongue. El pecado debe ser perdonado, y usted debe limpiarse inmediatamente. ¡La liberación sólo será tan buena como su obediencia! Cuando vengan pensamientos negativos usted debe reprenderlos y reemplazarlos con pensamientos positivos:

> Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.
>
> —FILIPENSES 4:8

El pecado premeditado invitará a los demonios. Mantenga sus planes santos y agradables a Dios. Anticipe mayor libertad al caminar en obediencia (1 Juan 5:3). Primera de Juan 3:22 nos da una promesa extraordinaria que viene con guardar sus mandamientos y hacer aquellas cosas que le agradan a Él.

Concéntrese en agradar a Dios

Concéntrese en agradar a Dios. Anticipe mayor libertad al caminar en obediencia. Usted debe aprender a desechar, inmediatamente, los recuerdos dolorosos de su pasado y vivir con expectación y agradecimiento por la vida sin esclavitud. (Filipenses 3:13-14). No olvide nunca que Satanás y todos sus demonios son mentirosos. Aprenda a reconocer la mentira. Una de las tácticas favoritas de los demonios es tratar de convencerle de que la liberación, su experiencia de libertad, fue solo emocional y que el enemigo todavía lo tiene en su puño. "Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros" (Santiago 4:7). Confíe en Dios cada día para que le ayude a tomar decisiones correctas y él lo hará. Use el nombre de Jesús, la sangre del cordero y su confesión de fe contra las tentaciones y la condenación de todos los demonios. Toda condenación proviene de Satanás. Nunca le crea. Usted ha sido limpiado por la sangre y mediante el nombre de Jesucristo, usted está protegido por la sangre.

Entregue el control al Espíritu Santo

Permita que el Espíritu Santo controle su vida: todo su ser todo el tiempo. Tome la decisión consciente de hacer a Jesús Señor de todos los días y de cada situación (Romanos 12:1–2; Efesios 5:18). La Santa Palabra de Dios debe ocupar un lugar predominante en su vida. A veces esto pudiera significar no hacer algo que pudiera apartarlo de la misma (Colosenses 3:16; Josué 1:8).

Resista en Dios

Usted puede resistir y salir victorioso ya que la promesa de protección y victoria proviene de la palabra de Dios. La armadura es Jesucristo, estamos revestidos de él. ¡Usted puede resistir en Cristo! (Efesios 6:10-18). Recuérdese quién es usted en Cristo

y resista en fe en lugar de vacilar con temor. Usted puede contar con que los demonios tratarán de usar cualquier cosa que haya funcionado antes para obtener acceso a su vida nuevamente. Debe evitar los viejos patrones y terminar con los hábitos que llevaron al pecado. Tome en serio sus esfuerzos de glorificar al Señor Jesús (Colosenses 3:1–3). No se distraiga. Manténgase enfocado en Jesús y en las cosas de arriba. Esta batalla es de dependencia, tenga cuidado de no confiar en la carne. Reconocer que no puede hacerlo todo por su cuenta no es debilidad, es fortaleza. Haga las cosas con su ayuda. La mentira de los demonios es decirle que usted puede lograrlo sin Dios (Juan 15:5).

Recuerde las artimañas del diablo. Esté consciente de las trampas engañosas y de sus trucos. Actúe bajo la autoridad que Dios le ha dado; siempre será premiada por el Padre quien se la dio a Jesús para que se la diera a usted. La alabanza invita la presencia de Dios y hace que el enemigo huya. Alábelo porque él se lo merece; dé gracias a Dios por su continua bondad (Salmos 103:6). Recuerde a los demonios que usted es heredero de Dios y coheredero con Jesucristo. Debemos aprender a mantenernos firmes por medio de la justicia de Cristo y la verdad de su Palabra.

Reconozca la estrategia del enemigo

Para evitar las trampas del enemigo es bueno reconocer algunas de sus estrategias. Una vez que los poderes demoníacos han sido expulsados y ya no tienen lugar dentro de usted, los poderes demoníacos todavía pudieran hablarle. No acepte ideas o dirección como que viene del Señor a menos que esté acorde a la Escritura, le produzca paz y sea parte de una conducta cristiana normal. El Espíritu Santo nunca contradice la Biblia, nunca crea caos en el interior y nunca nos dice que hagamos cosas extrañas.

Concentre su atención en Jesucristo. Su sangre es la protección más poderosa del universo. Además Jesucristo vino y derramó su propia sangre porque le ama. Hable con Jesús a lo largo de cada día, cuéntele las cosas malas y las buenas. Usted puede estar seguro de que él no le abandonará. Permita al Espíritu Santo hacer su obra en usted. Ore durante el día. Deje que el Espíritu Santo le muestre las actitudes, hábitos, sentimientos y conductas negativos que necesitan ser cambiados. El Espíritu Santo es el poder dado por Dios para que usted llegue a ser como Jesucristo. Él le mostrará cosas a través de la Biblia, a través de otras personas y a través de sus experiencias

Ordene al diablo y a los poderes demoníacos que se vayan y lo dejen tranquilo en el nombre de Jesucristo. Deje claro que usted tiene la intención de seguir a Jesucristo a cualquier precio. Por sobre todas las cosas, no discuta con el enemigo ni considere sus pensamientos, usted no puede vencerlo de esa manera. En cambio, aclare su mente al alabar suavemente a Jesucristo (Santiago 4:7).

Mi consejo es que no piense mucho en demonios. No medite en ellos, no piense en ellos en la noche, y no les dé muchos méritos. Mantenga su enfoque en Jesús. Rodéese de cristianos de ideas afines. Necesitamos a otras personas en la comunidad cristiana que nos apoyen. Jesucristo nos ministra mediante su Cuerpo (Gálatas 6:2). Dé gracias al Padre por enviar enviar a Jesucristo y ungirlo con el Espíritu Santo para sacarnos del reino de las tinieblas a la luz.*

* Don Dickerman, *Mantenga los cerdos fuera de casa*, ©2010, pp. 132–143.

llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa.

17 Hermanos, sed imitadores de mí,[d] y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros. 18 Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; 19 el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal. 20 Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; 21 el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

Fil. 4:19

Dios suple todas mis necesidades por medio de Cristo.

Regocijaos en el Señor siempre

4 1 Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados.

2 Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor. 3 Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.

4 Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! 5 Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. 6 Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. 7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

En esto pensad

8 Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. 9 Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros.

Dádivas de los filipenses

10 En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad. 11 No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. 12 Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. 13 Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

14 Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación. 15 Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos; 16 pues aun a Tesalónica[a] me enviasteis una y otra vez para mis necesidades.[b] 17 No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta. 18 Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante,[c] sacrificio acepto, agradable a Dios. 19 Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. 20 Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

3:17 [d] 1 Co. 4:16; 11:1.
4:16 [a] Hch. 17:1.
4:15-16 [b] 2 Co. 11:9.
4:18 [c] Éx. 29:18.

Oración por discernimiento espiritual

Padre, gracias por el discernimiento sacerdotal, el don de discernimiento y el discernimiento del creyente nacido de nuevo. Me coloco en posición de operar en estas unciones donde se aplican a mi vida. Conéctame con las cinco funciones del ministerio que agudizarán mi discernimiento. Extraigo de la unción por la cual el hierro aguza al hierro. Renuncio a toda falsa motivación y a los espíritus de error que afectaban mi discernimiento de manera negativa. Me propongo buscar las cosas que son según el Espíritu y renuncio a las cosas que son según la carne. Declaro que la justicia de la ley se cumplirá en mí porque he renunciado a las cosas de la carne y no ando en ellas (Romanos 8.4-5). Declaro que la carnalidad es mi enemigo. Tengo una mente espiritual y renuncio a la carnalidad mortal. La mente carnal es un enemigo de Dios y también mi enemigo. Renuncio a las cosas de la carne, que no pueden agradar a Dios (Romanos 6:6-8).

Me entrego totalmente a la Palabra de Dios y al Espíritu de Dios. Crezco diariamente en las cosas de Dios y nunca me volveré adicto a la leche espiritual. Ansío la madurez de Dios. Mis facultades mentales se entrenan por la práctica para diferenciar y distinguir entre lo que es moralmente bueno y noble, y lo que es malo o contrario a la ley divina. Dios me ha ungido para ejercitarme y discernir entre lo que es luz y lo que es oscuridad (Hebreos 5:13).

El manto de discernimiento está sobre mí. Señor, extiende tu cetro hacia mí en cada situación para que tenga sabiduría y autoridad para usar lo que tú me revelas. Declaro que estoy investido del poder por Dios para ver en el ámbito espiritual. Este ámbito incluye lo que es tiniebla y lo que es luz. No temeré a lo que Dios me muestra en el ámbito de la oscuridad. Dios me ha dado poder sobre todos los poderes de las tinieblas. Él no me ha dado espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y dominio propio.

*Señor, te agradezco por usar el discernimiento espiritual en mi vida para que sea un bien para mi familia. También permite que eso constituya una contribución para tu reino. Que la información y la revelación vengan a los santos mediante la enseñanza. Que los dones sean dados a tus santos a través de la impartición. Que los recursos lleguen a tu iglesia por medio del equipamiento. Que el discernimiento se encienda en la vida de tu pueblo por medio de la activación. Declaro que el pueblo de Dios no ignorará las estratagemas del enemigo, y detectará claramente las artimañas de la oscuridad. Oro en el nombre de Jesús. Amén.**

* Kimberly Daniels, *Oraciones que producen cambios*, ©2009, pp. 13–15.

Salutaciones finales

21 Saludad a todos los santos en Cristo
Jesús. Los hermanos que están conmigo os saludan. **22** Todos los santos os saludan, y especialmente los de la casa de César.

23 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea
con todos vosotros. Amén.

La obra del Espíritu Santo en

COLOSENSES

INTRODUCCIÓN

Pablo identifica al Espíritu Santo como la fuente del gran amor con que los colosenses amaban a otros (Colosenses 1:8). El Espíritu Santo inspiró a Pablo a entender el preexistente Cristo en quien vivía la plenitud de Dios (Colosenses 1:19).

La nueva vida que tenemos como resultado de nacer de nuevo del Espíritu nos da el deseo de fijar nuestra mirada en el ámbito de lo celestial. "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios" (Colosenses 3:1).

Una perspectiva del Espíritu Santo nos ayuda a llenar nuestros pensamientos con realidades celestiales en lugar de cosas terrenales.*

* *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a Colosenses, p. 1153.

Salutación

1 [1] Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad
de Dios, y el hermano Timoteo, [2] a los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas: Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Pablo pide que Dios les conceda sabiduría espiritual

[3] Siempre orando por vosotros, damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, [4] habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis a todos los santos, [5] a causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio, [6] que ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo, y lleva fruto y crece también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad, [7] como lo habéis aprendido de Epafras,[a] nuestro consiervo amado, que es un fiel ministro de Cristo para vosotros, [8] quien también nos ha declarado vuestro amor en el Espíritu.

[9] Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, [10] para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; [11] fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad; [12] con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; [13] el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, [14] en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.[b]

Reconciliación por medio de la muerte de Cristo

[15] Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. [16] Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.

[17] Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; [18] y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia,[c] él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; [19] por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, [20] y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.[d]

Col. 1:13

Soy librado del poder de las tinieblas y trasladado al Reino del amado Hijo de Dios.

[21] Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado [22] en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprensibles delante de él; [23] si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro.

Ministerio de Pablo a los gentiles

[24] Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia; [25] de la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios, [26] el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado

1:7 [a] Col. 4:12; Flm. 23. **1:14** [b] Ef. 1:7. **1:18** [c] Ef. 1:22-23. **1:20** [d] Ef. 2:16.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Entre en el centro de comando bélico antes de la batalla

Las batallas frecuentemente se ganan o pierden antes del primer encuentro. En el centro de comando bélico se desarrollan las estrategias y se toman las decisiones que darán, en última instancia, la victoria a una de las partes. Así es también para todos nosotros en el Reino. Nuestro manual, las Santas Escrituras, muestran un récord de victorias que ya fueron decididas y determinadas. En la encarnación, la vida, la muerte y la resurrección de Jesús el Mesías, Dios dio un golpe decisivo y declaró la victoria sobre Satanás y sus fuerzas.

Nuestro tiempo parece desafiar esta conclusión. El incremento del islamismo radical, con sus amenazas terroristas para controlar la tierra, es la nueva oración en el frente de batalla. Con ataques más sutiles contra el cristianismo y sus valores, la "guerra cultural" se desarrolla en la educación, el gobierno y los medios.

El Nuevo Testamento, sin embargo, proclama claramente que los creyentes ya fueron trasladados del reino de las tinieblas al Reino de Jesucristo (Colosenses 1:13). Aunque lo invisible no se manifiesta plenamente aún, el Reino de Dios ha venido con Jesús de Nazaret. Más aún, a pesar de nuestras fallas, la Iglesia vive en el mundo actual con más de mil millones de creyentes. La conversión al cristianismo excede en mucho la conversión al islamismo. Es verdad, como Jesús lo prometió: "Las puertas del Hades no prevalecerán contra ella [la Iglesia]" (Mateo 16:18).*

* Ron Phillips, *Una guía esencial para la guerra espiritual y los demonios*, ©2010, p. 16.

a sus santos, [27] a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, [28] a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre; [29] para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí.

2 [1] Porque quiero que sepáis cuán gran lucha sostengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca han visto mi rostro; [2] para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo, [3] en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. [4] Y esto lo digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas. [5] Porque aunque estoy ausente en cuerpo, no obstante en espíritu estoy con vosotros, gozándome y mirando vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo.

[6] Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; [7] arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias.

Plenitud de vida en Cristo

[8] Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. [9] Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, [10] y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad. [11] En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; [12] sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios

que le levantó de los muertos.[a] 13 Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él,[b] perdonándoos todos los pecados, 14 anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz,[c] 15 y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

16 Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo,[1],[d] 17 todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo. 18 Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal, 19 y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios.[e]

20 Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos 21 tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques 22 (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso? 23 Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne.

3 1 Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.[a] 2 Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. 3 Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. 4 Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

La vida antigua y la nueva

5 Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; 6 cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, 7 en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas. 8 Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. 9 No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre[b] con sus hechos, 10 y revestido del nuevo,[c] el cual conforme a la imagen del que lo creó[d] se va renovando hasta el conocimiento pleno, 11 donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos.

Col. 1:20

Reprendo todo espíritu de tormento y temor porque tengo paz a través de la sangre de Jesús.

12 Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; 13 soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros[e] si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.[f] 14 Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. 15 Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos. 16 La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando

2:12 [a] Ro. 6:4.
2:13 [b] Ef. 2:1-5.
2:14 [c] Ef. 2:15.
2:16 [1] Aquí equivale a *sábado.*
2:16 [d] Ro. 14:1-6.
2:19 [e] Ef. 4:16.
3:1 [a] Sal. 110:1.
3:9 [b] Ef. 4:22.
3:10 [c] Ef. 4:24.
3:10 [d] Gn. 1:26.
3:12-13 [e] Ef. 4:2.
3:13 [f] Ef. 4:32.

LA VICTORIA DEL CALVARIO

La cruz desarmó a Satanás

Los poderes espirituales hostiles habían reinado sobre el hombre y el mundo. Este reinado había tenido su origen en el pecado y la Caída. Ahora Jesús había venido a "arruinarlos". "Y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz" (Colosenses 2:15). La Escritura nos enseña que Satanás ha sido desposeído de su derecho, poder y autoridad sobre todos los que se han inclinado al pie de la cruz y recibido la preciosa sangre de Cristo como expiación por su pecado.

¿De qué despojó Jesús a Satanás? Vemos en Romanos 8:33-34 que lo despojó del derecho a culparnos. Satanás ha sido despojado de su derecho a matarnos. Ya no somos culpables. Ha sido despojado de su derecho de propiedad sobre nosotros. No tiene arma ni ninguna manera de retenernos.

La cruz exhibió a Satanás

Cristo hizo de ellos un espectáculo público. Alguien podría objetar este pasaje y decir: "¿No es Cristo quien ese día fue hecho un espectáculo público?". Efectivamente lo fue. Fue despojado de sus vestiduras y hecho un espectáculo público ante hombres que gritaron: "¡Si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz!". Pero debemos recordar que había otro espectáculo público desarrollándose en la invisible esfera espiritual.

En la esfera espiritual Cristo hizo un espectáculo público de Satanás y de todos los ejércitos demoníacos. Jesús los exhibió ante el mundo angélico, el mundo demoníaco, el mundo espiritual, y ante "los espíritus de los justos que han llegado a la perfección". Ellos no lo vieron como un ángel de luz, como frecuentemente le gusta presentarse, sino en su verdadera naturaleza. Lo vieron como un ladrón corrompido, mugroso y mentiroso. Satanás y todos los ejércitos demoníacos fueron vistos en su verdadera naturaleza.

Satanás y todos los de sus huestes se llenaron de cólera contra el aparentemente indefenso Hijo de Dios. Cuando el humo de la batalla se disipó, había una cruz vacía y una tumba vacía. Jesús derrotó a Satanás en el propio terreno de Satanás. Fue puesto en exhibición como el enemigo derrotado que realmente es. En su ascensión Jesús pasó a través de la atmósfera, declarando que ni la ley de la gravedad ni los poderes del infierno lo podían retener.

La cruz derrotó a Satanás

Jesús decidió morir por su pueblo porque sabía que el enemigo era un hombre fuerte que lo tenía mortalmente asido. Él vino como uno aún más fuerte para poner en libertad a los cautivos. Jesús actuó en la historia no sólo para reconciliar a los pecadores sino también para exponer el error del dualismo. En todos lados la gente temía a los dioses de la superstición. Jesús no solamente los derrotó, sino que también anunció que se inclinarían ante Él y lo reconocerían como Señor.

El poder de Satanás fue demolido en la cruz. El triunfo sobre Satanás por fin había llegado. Sin embargo, resta la pregunta: "Si Satanás ha sido desarmado, exhibido, y

derrotado en la cruz, ¿por qué mi vida está tan lejos de ser victoriosa?". Ante todo, si usted no ha sido salvo, está francamente expuesto a que Satanás lo ataque y resida en su vida. Usted no puede tener victoria sobre Satanás si no aplica la sangre de Jesús a sus pecados.

En segundo lugar, si usted es creyente, la única manera en que Satanás lo puede atacar es si usted le ha dado derecho a hacerlo. La Biblia advierte: "ni deis lugar al diablo" (Efesios 4:27). Si usted ha dado lugar al diablo viviendo rebeldemente en pecado, ha puesto un felpudo dando la bienvenida al enemigo para que venga y lo esclavice.

¡Hay victoria en la cruz! La sangre limpió nuestro pecado y dejó impotente a Satanás. Cada golpe que hundió los clavos en sus santas manos fue también un clavo en el féretro de Satanás. Cada cristiano fue hecho libre. La muerte de Cristo fue una batalla en la que Dios obtuvo una victoria inmortal. El conflicto era frenético y misterioso. Nuestro Señor murió ganando la batalla y se levantó de la muerte para imponer la victoria. Hay victoria en Jesús todos los días. Cuando Satanás viene, sencillamente le recordamos a nuestro Salvador. Si nos culpa, destacamos su perdón. Si desea tentarnos, dejamos que las palabras de nuestro Señor lo derriben. Si quiere tocarnos, declaramos que él no tiene autoridad sobre lo que es propiedad de Dios.*

* Ron Phillips, *Una guía esencial para la guerra espiritual y los demonios*, ©2010, pp. 185-188.

con gracia en vuestros corazones al Señor con
salmos e himnos y cánticos espirituales. 17 Y
todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho,
hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús,
dando gracias a Dios Padre por medio de él.[g]

Deberes sociales de la nueva vida

18 Casadas, estad sujetas a vuestros
maridos,[h] como conviene en el Señor. 19 Ma-
ridos, amad a vuestras mujeres,[i] y no seáis ás-
peros con ellas. 20 Hijos, obedeced a vuestros
padres en todo, porque esto agrada al Señor.[j]
21 Padres, no exasperéis a vuestros hijos,[k] para
que no se desalienten. 22 Siervos, obedeced en
todo a vuestros amos terrenales, no sirvien-
do al ojo, como los que quieren agradar a los
hombres, sino con corazón sincero, temiendo
a Dios. 23 Y todo lo que hagáis, hacedlo de
corazón, como para el Señor y no para los
hombres; 24 sabiendo que del Señor recibiréis
la recompensa de la herencia, porque a Cristo
el Señor servís. 25 Mas el que hace injusticia,
recibirá la injusticia que hiciere,[l] porque no hay
acepción de personas.[m]

4 1 Amos, haced lo que es justo y recto con
vuestros siervos, sabiendo que también
vosotros tenéis un Amo en los cielos.[a]

2 Perseverad en la oración, velando en ella
con acción de gracias;
3 orando también al
mismo tiempo por
nosotros, para que
el Señor nos abra
puerta para la pala-
bra, a fin de dar a co-
nocer el misterio de Cristo,
por el cual también estoy preso, 4 para que lo
manifieste como debo hablar.

Col. 2:10

Estoy completo en Cristo.

5 Andad sabiamente para con los de afuera,
redimiendo el tiempo.[b] 6 Sea vuestra palabra
siempre con gracia, sazonada con sal, para que
sepáis cómo debéis responder a cada uno.

3:16-17 [g] Ef. 5:19-20.
3:18 [h] Ef. 5:22; 1 P. 3:1.
3:19 [i] Ef. 5:25; 1 P. 3:7.
3:20 [j] Ef. 6:1.
3:21 [k] Ef. 6:4.
3:22-25 [l] Ef. 6:5-8.
3:25 [m] Dt. 10:17; Ef. 6:9.
4:1 [a] Ef. 6:9.
4:5 [b] Ef. 5:16.

Salutaciones finales

7 Todo lo que a mí se refiere, os lo hará
saber Tíquico,[c] amado hermano y fiel ministro
y consiervo en el Señor, 8 el cual he enviado a
vosotros para esto mismo, para que conozca lo
que a vosotros se refiere, y conforte vuestros
corazones,[d] 9 con Onésimo,[e] amado y fiel her-
mano, que es uno de vosotros. Todo lo que acá
pasa, os lo harán saber.

10 Aristarco,[f] mi compañero de prisiones,
os saluda, y Marcos[g] el sobrino de Bernabé,
acerca del cual habéis recibido mandamientos;
si fuere a vosotros, recibidle; 11 y Jesús, llama-
do Justo; que son los únicos de la circuncisión
que me ayudan en el reino de Dios, y han sido
para mí un consuelo. 12 Os saluda Epafras,[h] el
cual es uno de vosotros, siervo de Cristo, siem-
pre rogando encarecidamente por vosotros en
sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos
y completos en todo lo que Dios quiere. 13 Por-
que de él doy testimonio de que tiene gran so-
licitud por vosotros, y por
los que están en Lao-
dicea, y los que es-
tán en Hierápolis.
14 Os saluda Lucas[i]
el médico amado, y
Demas.[j] 15 Saludad a
los hermanos que están
en Laodicea, y a Ninfas y
a la iglesia que está en su casa. 16 Cuando esta
carta haya sido leída entre vosotros, haced que
también se lea en la iglesia de los laodicenses,
y que la de Laodicea la leáis también vosotros.

Col. 3:3

Mi vida está escondida con Cristo en Dios.

Oración para conocer la voluntad de Dios

Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad; con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz.

—COLOSENSES 1:9–12

17 Decid a Arquipo:[k] Mira que cumplas el
ministerio que recibiste en el Señor.

18 La salutación de mi propia mano, de Pa-
blo. Acordaos de mis prisiones. La gracia sea
con vosotros. Amén.

4:7 [c] Hch. 20:4; 2 Ti. 4:12.
4:7-8 [d] Ef. 6:21-22.
4:9 [e] Flm. 10-12.
4:10 [f] Hch. 19:29; 27:2; Flm. 24.
4:10 [g] Hch. 12:12, 25; 13:13; 15:37-39.
4:12 [h] Col. 1:7; Flm. 23.
4:14 [i] 2 Ti. 4:11; Flm. 24.
4:14 [j] 2 Ti. 4:10; Flm. 24.
4:17 [k] Flm. 2.

La obra del Espíritu Santo en

1 TESALONICENSES

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

Cuando Pablo compartió el evangelio con los tesalonicenses, el Espíritu Santo dio poder a sus palabras y a ellos seguridad acerca de la verdad que él predicaba (1 Tesalonicenses 1:5). El Espíritu Santo también llena a los creyentes de gozo a pesar de las dificultades y el sufrimiento que afronten (1:6).

Para los creyentes carismáticos, 1 Tesalonicenses 5:19-22 son versículos especialmente pertinentes porque es posible que apaguemos al Espíritu Santo en nosotros mismos o en otros cristianos. Mediante la dura crítica, por ejemplo, podemos echar un jarro de agua fría sobre el Espíritu cuando Él se manifiesta mediante un don carismático en otra persona. O podemos ahogar o suprimir el impulso del Espíritu de manifestar un don por medio de nosotros. Pablo indicó que en Tesalónica había algunos que apagaban al Espíritu menospreciando las proclamaciones proféticas (5:20).

Las enseñanzas en 1 Tesalonicenses 5:19-22 tienen una aplicación general a todas las áreas el caminar cristiano, pero son particularmente relevantes para la reunión de creyentes, donde los dones del Espíritu se manifiestan. Tenemos una responsabilidad muy clara de "probar" o examinar cada manifestación del Espíritu.

Apagar el fuego del Espíritu de Dios obstaculiza la obra del Espíritu en los creyentes y en la iglesia.*

* Adaptado de *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a 1 Tesalonicenses, p. 1159, y John Rea, *Bible Handbook on the Holy Spirit* [Manual bíblico sobre el Espíritu Santo], pp. 267–268.

GUERRA ESPIRITUAL PARA LOS FUNDAMENTOS

Tres como uno

En 1 Tesalonicenses 5:23 encontramos que los tres —espíritu, alma y cuerpo— pueden ser santificados. La mentalidad griega vería esas tres cosas por separado; sin embargo, desde una perspectiva hebraica de enfocar cognitivamente las cosas desde una perspectiva completa, las tres forman una única un realidad humana. Por tanto, en Hebreos 4:12, la Palabra de Dios, que "penetra hasta partir el alma y el espíritu", parece significar sencillamente que la Palabra de Dios escudriña los rincones más íntimos del ser humano total.

El alma y el espíritu son las dos partes más importantes de toda la constitución de la persona. El espíritu es eterno, y el alma expresa el tipo de espíritu que llevamos en la vida. Cuando Juan y Santiago quisieron hacer descender fuego del cielo sobre las personas en una ciudad, el Señor, volviéndose "los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas" (Lucas 9:55-56). Por eso en Hebreos 4:12 encontramos las palabras: "Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón". Debido a que no sabemos de qué espíritu somos, la Palabra de Dios como autoridad final en nuestra vida, debe dividir nuestra alma y espíritu. Este tipo de división produce sanidad porque corta toda impureza que está compitiendo con el Espíritu de Dios. La Palabra divide, y este tipo de división es la única manera de vencer un cisma o división en usted.*

* Chuck D. Pierce, *Es hora de vencer al enemigo*, © 2011, pp. 187-188.

Salutación

1 1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de
los tesalonicenses[a] en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz sean a vosotros, de
Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Ejemplo de los tesalonicenses

2 Damos siempre gracias a Dios por todos
vosotros, haciendo memoria de vosotros en
nuestras oraciones, 3 acordándonos sin cesar
delante del Dios y Padre nuestro de la obra de
vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de
vuestra constancia en la esperanza en nuestro
Señor Jesucristo. 4 Porque conocemos, hermanos amados de Dios, vuestra elección; 5 pues
nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el
Espíritu Santo y en plena certidumbre, como
bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por
amor de vosotros. 6 Y vosotros vinisteis a ser
imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo
la palabra en medio de gran tribulación,[b] con
gozo del Espíritu Santo, 7 de tal manera que
habéis sido ejemplo a todos los de Macedonia
y de Acaya que han creído. 8 Porque partiendo
de vosotros ha sido divulgada la palabra del
Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que
también en todo lugar vuestra fe en Dios se
ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada; 9 porque ellos
mismos cuentan de nosotros la manera en que
nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los
ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, 10 y esperar de los cielos a su Hijo, al cual
resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra
de la ira venidera.

Ministerio de Pablo en Tesalónica

2 1 Porque vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra visita a vosotros no resultó vana; 2 pues habiendo antes padecido y sido

1:1 [a] Hch. 17:1. **1:6** [b] Hch. 17:5-9.

ultrajados en Filipos,[a] como sabéis, tuvimos denuedo en nuestro Dios para anunciaros el evangelio de Dios en medio de gran oposición.[b] 3 Porque nuestra exhortación no procedió de error ni de impureza, ni fue por engaño, 4 sino que según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones. 5 Porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis, ni encubrimos avaricia; Dios es testigo; 6 ni buscamos gloria de los hombres; ni de vosotros, ni de otros, aunque podíamos seros carga como apóstoles de Cristo. 7 Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. 8 Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos.

9 Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; cómo trabajando de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios. 10 Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irreprensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes; 11 así como también sabéis de qué modo, como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros, 12 y os encargábamos que anduvieseis como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria.

13 Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes. 14 Porque vosotros, hermanos, vinisteis a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea; pues habéis padecido de los de vuestra propia nación[c] las mismas cosas que ellas padecieron de los judíos, 15 los cuales mataron al Señor Jesús y a sus propios profetas, y a nosotros nos expulsaron;[d] y no agradan a Dios, y se oponen a todos los hombres, 16 impidiéndonos hablar a los gentiles para que éstos se salven; así colman ellos siempre la medida de sus pecados, pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo.

Ausencia de Pablo de la iglesia

17 Pero nosotros, hermanos, separados de vosotros por un poco de tiempo, de vista pero no de corazón, tanto más procuramos con mucho deseo ver vuestro rostro; 18 por lo cual quisimos ir a vosotros, yo Pablo ciertamente una y otra vez; pero Satanás nos estorbó. 19 Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida? 20 Vosotros sois nuestra gloria y gozo.

3 1 Por lo cual, no pudiendo soportarlo más, acordamos quedarnos solos en Atenas,[a] 2 y enviamos a Timoteo nuestro hermano, servidor de Dios y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo, para confirmaros y exhortaros respecto a vuestra fe, 3 a fin de que nadie se inquiete por estas tribulaciones; porque vosotros mismos sabéis que para esto estamos puestos. 4 Porque también estando con vosotros, os predecíamos que íbamos a pasar tribulaciones, como ha acontecido y sabéis. 5 Por lo cual también yo, no pudiendo soportar más, envié para informarme de vuestra fe, no sea que os hubiese tentado el tentador, y que nuestro trabajo resultase en vano.

1 Ts. 3:12

Permíteme crecer y abundar en amor.

6 Pero cuando Timoteo volvió de vosotros a nosotros,[b] y nos dio buenas noticias de vuestra fe y amor, y que siempre nos recordáis con cariño, deseando

2:2 [a] Hch. 16:19-24.
2:2 [b] Hch. 17:1-9.
2:14 [c] Hch. 17:5.
2:15 [d] Hch. 9:23, 29; 13:45, 50; 14:2, 5, 19; 17:5, 13; 18:12.
3:1 [a] Hch. 17:15.
3:6 [b] Hch. 18:5.

SANTIFICACIÓN A TRAVÉS DEL AYUNO

Deseamos estar en la voluntad de Dios y andar de acuerdo a sus planes. La santificación es la clave de estar en la voluntad de Dios. Como dijo Pablo: "pues la voluntad de Dios es vuestra santificación" (1 Tesalonicenses 4:3). No hay necesidad de intentar descubrir alguna misteriosa "rueda de Dios". No puede usted seguir la guía de Dios hasta que comience donde Pablo dijo que comenzara.

> Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor; no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios; que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado. Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación. Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo.
>
> —1 TESALONICENSES 4:3-8

El ayuno le ayudará a identificar áreas de pecado oculto en su vida. El ayuno es un medio esencial de santificarse, apartándose del mundo y acercándose a Dios. El ayuno le permite filtrar su vida y ponerse aparte para buscar al Señor.

¿Y qué de usted?

¿Y si usted se propusiera buscar al Señor diligentemente, santificarse con un ayuno y un viaje de regreso al punto mismo donde todo comenzó; donde Él lo salvó, le liberó, lo llenó de su Espíritu y lo llamó? Yo viajé físicamente a ese punto, pero si usted no puede hacer eso, puede regresar mentalmente. Puede recordar la antigua marca, la misma sencillez, inocencia y dedicación con la cual respondió usted por primera vez a su voz.

Dios quiere que usted le pida cosas que sean mayores que usted mismo, y que le crea a Él. Ahora yo tengo más de cuarenta años de edad, pero no puedo limitarme a flotar por la vida. No puedo limitarme a esperar la jubilación. ¡Se me han prometido demasiadas cosas! Quiero recoger la cosecha. Los hijos de Israel habían atravesado el desierto. Habían dejado de comer maná y habían comenzado a comer el buen fruto de la tierra. Vivían al lado de un río, y podrían fácilmente haber comerciado con los de la gran ciudad de Jericó, pero ese no era su destino.

El ayuno lo llevará al destino. El ayuno le llevará a estar en línea con el plan de Dios para su vida. Al igual que Josué llamó a los hijos de la promesa a santificarse, yo creo que, de igual manera, su "mañana" está justamente a la vuelta de la esquina. Dios va a hacer maravillas en su vida, llevándolo a lugares donde nunca antes haya estado. Ahora es el tiempo de ayunar, de buscar a Dios diligentemente, de santificarse, de discernir las prioridades de Dios y de caminar en sus promesas. ¡Vaya tras ello![*]

---

[*] Jentezen Franklin, *El ayuno*, ©2008, pp. 225–226, 235–236.

vernos, como también nosotros a vosotros,
7 por ello, hermanos, en medio de toda nuestra
necesidad y aflicción fuimos consolados de vo-
sotros por medio de vuestra fe; 8 porque ahora
vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor.
9 Por lo cual, ¿qué acción de gracias podremos
dar a Dios por vosotros, por todo el gozo con
que nos gozamos a causa de vosotros delante
de nuestro Dios, 10 orando de noche y de día
con gran insistencia, para que veamos vuestro
rostro, y completemos lo que falte a vuestra fe?
11 Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y
nuestro Señor Jesucristo, dirija nuestro cami-
no a vosotros. 12 Y el Señor os haga crecer y
abundar en amor unos para con otros y para
con todos, como también lo hacemos nosotros
para con vosotros, 13 para que sean afirmados
vuestros corazones, irreprensibles en santidad
delante de Dios nuestro Padre, en la venida de
nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.

La vida que agrada a Dios

4 1 Por lo demás, hermanos, os rogamos
y exhortamos en el Señor Jesús, que de
la manera que aprendisteis de nosotros cómo
os conviene conduciros y agradar a Dios, así
abundéis más y más. 2 Porque ya sabéis qué
instrucciones os dimos por el Señor Jesús;
3 pues la voluntad de Dios es vuestra santifica-
ción; que os apartéis de fornicación; 4 que cada
uno de vosotros sepa tener su propia esposa
en santidad y honor; 5 no en pasión de con-
cupiscencia, como los gentiles que no conocen
a Dios; 6 que ninguno agravie ni engañe en
nada a su hermano; porque el Señor es ven-
gador de todo esto, como ya os hemos dicho
y testificado. 7 Pues no nos ha llamado Dios a
inmundicia, sino a santificación. 8 Así que, el
que desecha esto, no desecha a hombre, sino a
Dios, que también nos dio su Espíritu Santo.
9 Pero acerca del amor fraternal no te-
néis necesidad de que os escriba, porque vo-
sotros mismos habéis aprendido de Dios que
os améis unos a otros; 10 y también lo hacéis
así con todos los hermanos que están por toda
Macedonia. Pero os rogamos, hermanos, que
abundéis en ello más y más; 11 y que procu-
réis tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros
negocios, y trabajar con vuestras manos de la
manera que os hemos mandado, 12 a fin de que
os conduzcáis honradamente para con los de
afuera, y no tengáis necesidad de nada.

La venida del Señor

13 Tampoco queremos, hermanos, que ig-
noréis acerca de los que duermen, para que no
os entristezcáis como los otros que no tienen
esperanza. 14 Porque si creemos que Jesús mu-
rió y resucitó, así también traerá Dios con Je-
sús a los que durmieron en él. 15 Por lo cual os
decimos esto en palabra del Señor: que noso-
tros que vivimos, que habremos quedado hasta
la venida del Señor, no precederemos a los que
durmieron. 16 Porque el Señor mismo con voz
de mando, con voz de arcángel, y con trompe-
ta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos
en Cristo resucitarán primero. 17 Luego noso-
tros los que vivimos, los que hayamos quedado,
seremos arrebatados juntamente con ellos en
las nubes para recibir al Señor en el aire, y así
estaremos siempre con el Señor.[a] 18 Por tanto,
alentaos los unos a los otros con estas palabras.

5 1 Pero acerca de los tiempos y de las oca-
siones, no tenéis necesidad, hermanos,
de que yo os escriba. 2 Porque vosotros sabéis
perfectamente que el día del Señor vendrá así
como ladrón en la noche;[a] 3 que cuando di-
gan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre
ellos destrucción repentina, como los dolo-
res a la mujer encinta, y no escaparán. 4 Mas
vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas,
para que aquel día os sorprenda como ladrón.
5 Porque todos vosotros sois hijos de luz e hi-
jos del día; no somos de la noche ni de las ti-
nieblas. 6 Por tanto, no durmamos como los
demás, sino velemos y seamos sobrios. 7 Pues
los que duermen, de noche duermen, y los que

4:15-17 [a] 1 Co. 15:51-52. **5:2** [a] Mt. 24:43; Lc. 12:39; 2 P. 3:10.

PRINCIPIOS DE FE PARA SU CAPACITACIÓN

Lea 1 Tesalonicenses 1

Pablo comienza su primera carta a la iglesia en Tesalónica diciendo: "Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones, acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe" (1 Tesalonicenses 1:2-3). No se puede luchar contra el enemigo de manera victoriosa sin primero prepararse edificando su fe para creer que Dios irá con usted y que obtendrá la victoria.

Reconocer la estrategia del enemigo es útil, pero no nos hace ganar la batalla. Es más importante que usted aprenda y practique algunos principios positivos que lo capacitarán para ganar terreno rápidamente y mantenerlo. Los cinco puntos siguientes son fáciles de recordar y le ayudarán tremendamente.

1. *Concentre su atención en Jesucristo.* Su sangre es la protección más poderosa del universo. Además, Jesucristo vino y derramó su propia sangre porque lo ama. Confiese el hecho de que Él lo ama, y repita la siguiente oración cada mañana, tanto en su corazón como en voz alta: "Señor: cubro mi mente, mis emociones, mi cuerpo, mi alma y mi espíritu con la preciosa sangre de Jesucristo" (lea Apocalipsis 12:11).
2. *Permita que el Espíritu Santo camine con usted.* Ore a lo largo del día. Permita que el Espíritu Santo le muestre las actitudes negativas, los hábitos, sentimientos y conducta que es necesario cambiar. El Espíritu Santo es poder de Dios dado para que usted sea transformado y llegue a ser como Jesucristo (lea Efesios 6:18; Juan 16:13).
3. *Sumérjase en las Escrituras.* La Biblia es la Palabra de Dios escrita. La Palabra de Dios es viva y obra en nosotros aún cuando quizás no entendamos o comprendamos plenamente lo que estamos leyendo (lea Juan 8:31).
4. *Ordene al diablo y a los poderes demoníacos, en el nombre de Jesucristo, que se vayan y lo dejen en paz.* Deje en claro que usted decide seguir a Jesucristo pase lo que pase. Sobre todo, no discuta con el enemigo, ni retenga los pensamientos que él le sugiere, porque usted no puede derrotarlo de esa manera (lea Santiago 4:7).
5. *Entrelácese con otros cristianos.* El caminar cristiano no es la actuación de un solo. Usted necesitará otras personas de la comunión cristiana que lo apoyen y edifiquen su fe (lea 1 Tesalonicenses 1).

En las líneas de abajo, indique dónde se encuentra con relación a cada uno de estos puntos. Si está practicando activamente el principio, aporte un ejemplo de cómo le ha ayudado. Si no ha comenzado a usarlo, diga cómo comenzará a ponerlo en práctica en su vida espiritual.

1. Concentre su atención en Jesús _____

2. Permita que el Espíritu Santo actúe a su manera _____

3. Sumérjase en las Escrituras _____

4. Ordénele al diablo que se vaya _____

5. Entrelácese con otros cristianos _____

¿Cuál es su plan para incorporar estos cinco principios de fe en su preparación para la guerra espiritual?

Practique estos cinco principios, y sus problemas después de la liberación serán mínimos y su progreso, firme. Recuerde que Dios no lo abandonará, y no se desaliente por ninguna falla. Dé gracias al Padre por enviar a Jesucristo y ungirlo con el Espíritu Santo para trasladarnos del reino de las tinieblas al reino de la luz.*

* Adaptado de Don Dickerman, *Cuando los cerdos se mudan a casa*, ©2009, pp. 208–209.

se embriagan, de noche se embriagan. [8] Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo.[b] [9] Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, [10] quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él. [11] Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis.

Pablo exhorta a los hermanos

[12] Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; [13] y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros. [14] También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con

5:8 [b] Is. 59:17.

todos. 15 Mirad que ninguno pague a otro mal
por mal; antes seguid siempre lo bueno unos
para con otros, y para con
todos. 16 Estad siempre
gozosos. 17 Orad sin ce-
sar. 18 Dad gracias en
todo, porque ésta es
la voluntad de Dios
para con vosotros
en Cristo Jesús.
19 No apaguéis al
Espíritu. 20 No me-
nospreciéis las pro-
fecías. 21 Examinadlo
todo; retened lo bueno.
22 Absteneos de toda especie de mal.

1 Ts. 5:23

Que todo mi ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado sin mancha hasta la venida de mi Señor Jesucristo.

23 Y el mismo Dios de paz os santifique por
completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y
cuerpo, sea guardado irreprensible para la ve-
nida de nuestro Señor Jesucristo. 24 Fiel es el
que os llama, el cual también lo hará.

Salutaciones y bendición final

25 Hermanos, orad por nosotros.

26 Saludad a todos los hermanos con ós-
culo santo.

27 Os conjuro por el Señor, que esta carta
se lea a todos los santos hermanos.

28 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea
con vosotros. Amén.

La obra del Espíritu Santo en

2 TESALONICENSES

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos santifica y nos capacita para la guerra espiritual

En su segunda carta a Tesalónica, Pablo escribe que la obra del Espíritu Santo en los creyentes los santifica. A esto se le llama santificación. "Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad" (2:13).

La obra de santidad en un creyente le ayuda a resistir la falsa enseñanza y vivir de una forma que no agrada a Dios. El Espíritu Santo inspira a su pueblo a esforzarse mientras viven preparados para el regreso del Señor.

El Espíritu Santo nos santifica para vivir vidas puras mientras aguardamos con la esperanza del regreso de Cristo.*

* *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a 2 Tesalonicenses, p. 1165.

Apartado y santificado por el Espíritu

Lea 2 Tesalonicenses 2:13–17

El Espíritu Santo aparta al creyente y le hace santo por medio de su poder santificador. La palabra santo significa "apartado" o "consagrado". Pablo aconsejó esto a los tesalonicenses: "estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido". El Espíritu Santo deposita una pasión abrasadora dentro de usted, ungiéndole con su poder y dándole dones espirituales. Debe guardar su unción y dones, y aferrarse a las verdades que ha aprendido.

Este consejo encuentra un paralelismo muy estrecho en la sabiduría de Dios en Proverbios: "Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida" (Proverbios 4:23). ¿A qué vida se refiere? Se refiere al mismo principio que encontramos en Juan 7:37-39 en donde Jesús hace alusión al Espíritu Santo como ríos de agua viva que fluyen de nuestro interior. Así como debemos guardar la pureza de un río fresco de agua, no permitiendo que nada lo contamine, debemos también guardar nuestro corazón, del cual fluye el agua viva del Espíritu Santo.

Todo lo que contamine el fluir del Espíritu en nuestra vida obstaculiza el funcionamiento de sus dones y poder a través nuestro. Establezca bien las prioridades, desde (1) como lo más importante, a (6) como lo menos importante, en la áreas de su vida que deba guardar con esmero.

_____ Lo que leo

_____ Lo que veo en televisión, DVD o películas

_____ Las fantasías de mi mente

_____ Aquellos con quienes me relaciono

_____ Lo que digo con mi boca

_____ Lo que oigo

¿Ha estado guardando su corazón y el fluir del agua viva en su interior?

Los tesalonicenses tenían que estar firmes y guardar con cuidado lo que el Señor les había confiado a través del Espíritu Santo. Invitar continuamente la presencia del Espíritu le ayuda a guardar la llama de la pasión por Jesús que hay en su corazón, y le mantiene preparado para la guerra espiritual.

Tenga cuidado de que nada contamine su vida. Pídale al precioso Espíritu Santo que le ayude a estar firme y aferrarse a la verdad que ha aprendido. "Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia, conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra" (2 Tesalonicenses 2:16-17).*

* Adaptado de *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], pp. 1049, 1216.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

El Reino de Dios

...para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios...
—2 Tesalonicenses 1:5

¡Qué maravilloso será cuando los planes de Dios para su reino puedan penetrar todos los rincones de este mundo. La Biblia nos dice que "[los justos] serán el retoño plantado por mí mismo en la tierra" (Isaías 60:21). ¿Puede imaginarse el momento en que Estados Unidos esté saturado de creyentes justos "plantados" a lo largo de sus regiones de modo que toda nuestra nación sea conocida en todo el mundo de hoy como una tierra de justos?

Lamentablemente, hoy Estados Unidos es reconocido en todo el mundo como una nación que se ha apartado de los fundamentos de la justicia. En lugar de que esta haya llenado nuestras calles, tenemos rebeldía contra Dios, maldad y pecado, lo cual está aterrorizando a los pueblos de la nación. Los pueblos de la Unión deben ser reconocidos como plantíos del Señor, debemos orar para que Dios tenga misericordia de nuestra rebeldía y nuestro pecado de forma que nos llame al arrepentimiento. Estados Unidos debe volver a los fundamentos piadosos sobre los cuales fueron fundados en sus principios. Cuando lea estas páginas, comprométase a orar con diligencia para que los planes de Dios se cumplan en esta nación y en todo el mundo de modo que el Reino de Dios pueda ser establecido.*

* John Eckhardt, *Oraciones que revelan el cielo en la tierra*, ©2010, pp. 14–15.

Salutación

1 [1] Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses[a] en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo: [2] Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Dios juzgará a los pecadores en la venida de Cristo

[3] Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás; [4] tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis.

[5] Esto es demostración del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis. [6] Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, [7] y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, [8] en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; [9] los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, [10] cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros). [11] Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder, [12] para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea

2 Ts. 1:3

Que mi fe crezca abundantemente.

1:1 [a] Hch. 17:1.

FE Y PACIENCIA

En 2 Tesalonicenses 3:13, Pablo advierte a la iglesia de Tesalónica: "Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien". Es crucial en nuestra experiencia con la guerra espiritual que no abandonemos antes de ganar la batalla. La fe y la paciencia deben ir de la mano.

De verdad que no recuerdo en qué curso estaba, pero hicimos un experimento en la escuela primaria que dejó una impresión perdurable en mí, hasta en mis años de adultez. La maestra nos dijo que guardáramos nuestros cartones de la leche del almuerzo para aquel evento especial. Debíamos llevarlos a clase, donde los lavamos y cortamos los extremos. Ella entonces abrió un gran recipiente de tierra con abono para macetas, y pusimos parte en nuestros cartones. Ella nos dio a cada uno un frijol grande y nos dijo cómo plantar la semilla en la tierra, al hacer un pequeño agujero con nuestro dedo y enterrar la semilla. Después de volver a tapar el agujero con la tierra, yo regué la semilla, puse mi nombre a la caja, y la dejé en la soleada ventana, junto a los de los demás

Cada día, cuando comenzaba esa clase, yo corría hasta la ventana junto con los demás niños para ver lo que estaba sucediendo con las semillas. No pudimos ver nada hasta el tercer día, cuando un diminuto brote verde comenzó a mostrarse en algunas de las cajas. El sexto día, la mayoría de las cajas tenían brotes verdes, y algunas hasta mostraban hojas, pero no la mía. Durante seis días, yo corrí ansioso hasta la ventana para mirar mi caja. No había otra cosa sino tierra. La regaba como todos los demás; estaba bajo el mismo sol que estaban las demás, pero no salía ningún brote. Yo me preguntaba si mi semilla seguiría estando ahí.

El séptimo día, no pude soportarlo más. Llegué a clase antes que los demás y utilicé mi dedo para cavar en la tierra para ver si mi semilla seguía estando en la caja. La saqué y, en efecto, había comenzado a brotar. Mi maestra entró en ese momento. Cuando ella vio lo que yo había hecho en mis deditos, amablemente me explicó que realmente debería haberla dejado y esperar. Ya que yo había sacado mi semilla de la tierra demasiado pronto, había destruido mi cosecha. Ella tenía razón. Todas las demás semillas crecieron altas y fuertes, y, en poco tiempo, estaban llenas de múltiples vainas de frijoles: muchas más que la semilla que se sembró.

Aquel experimento de la niñez ha permanecido conmigo por mucho tiempo, porque he aprendido que hacemos lo mismo en nuestra vida espiritual. Obtenemos una palabra del Señor —es solamente una semilla— pero queda plantada profundamente en nuestro corazón: "Dios me va a bendecir. Tengo mucho favor del Señor. Dios ve mi necesidad y la suplirá. Él protegerá a mi familia y salvará a mis seres más queridos". Las montañas que usted afronta parecen muy grandes, pero tome esa diminuta semilla de fe, plántela en esa montaña y espere.

No pasa mucho tiempo cuando llega la impaciencia. Las montañas parecen aún mayores de lo que eran antes, y su semilla no muestra ningún brote, a pesar de lo que usted haga. Otras personas son bendecidas, pero no sucede nada en la situación de usted. Usted comienza a pensar: "¿Recibí, de verdad, esa palabra de Dios?", como cuando yo me preguntaba si mi semilla seguía en la pequeña caja. Yo sabía que la

había plantado y no creía que nadie la hubiera sacado, pero pensaba que seguramente no estaría porque yo no podía ver nada. Uno termina desanimándose. Usted cava con sus dedos y saca su semilla demasiado pronto, destruyendo la promesa.

De igual modo, he oído a personas decir que no podían lograr pasar un día o dos en ayuno porque se desanimaban. Escuchaban a su carne en lugar de continuar en fe y se sentían peor que cuando comenzaron. ¿Qué le sucedió al caminar por fe y no por vista? La fe y la paciencia deben ir juntas.*

* Jentezen Franklin, *El ayuno*, ©2008, pp. 147–150.

glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

Manifestación del hombre de pecado

2 [1] Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él,[a] os rogamos, hermanos, [2] que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. [3] Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, [4] el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto;[b] tanto que se siente en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. [5] ¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto? [6] Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. [7] Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. [8] Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca,[c] y destruirá con el resplandor de su venida; [9] inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos,[d] [10] y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. [11] Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, [12] a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.

Escogidos para salvación

[13] Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad, [14] a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo. [15] Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra.

2 Ts. 3:1

Que tu Palabra actúe libremente en mi vida.

[16] Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia, [17] conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra.

2:1 [a] 1 Ts. 4:15-17. **2:4** [b] Dn. 11:36. **2:8** [c] Is. 11:4. **2:9** [d] Mt. 24:24.

Que la palabra de Dios sea glorificada

3 [1] Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre vosotros, [2] y para que seamos librados de hombres perversos y malos; porque no es de todos la fe. [3] Pero fiel es el Señor, que os afirmará y guardará del mal. [4] Y tenemos confianza respecto a vosotros en el Señor, en que hacéis y haréis lo que os hemos mandado. [5] Y el Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios, y a la paciencia de Cristo.

El deber de trabajar

[6] Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros. [7] Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos; pues nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros, [8] ni comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros; [9] no porque no tuviésemos derecho, sino por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaseis. [10] Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma. [11] Porque oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno. [12] A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan. [13] Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien.

2 Ts. 3:2

Líbrame de la mano de los hombres malvados e irracionales.

[14] Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ése señaladlo, y no os juntéis con él, para que se avergüence. [15] Mas no lo tengáis por enemigo, sino amonestadle como a hermano.

Bendición final

[16] Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera. El Señor sea con todos vosotros.

[17] La salutación es de mi propia mano, de Pablo, que es el signo en toda carta mía; así escribo. [18] La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

La obra del Espíritu Santo en

1 TIMOTEO

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

En la carta de Pablo a Timoteo hace hincapié al joven pastor en que el Espíritu Santo ha advertido acerca de herejías en los últimos tiempos. "Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios" (4:1).

Timoteo debería ser santificado por el Espíritu mediante la Palabra de Dios y la oración (1 Timoteo 4:5). Como joven pastor, Timoteo debería ser ejemplo a los creyentes en palabra, conducta, amor, disciplina espiritual, fe y pureza, sin descuidar su don espiritual para el ministerio, el cual recibió mediante profecía (4:14).

Timoteo ha recibido una poderosa unción para el ministerio mediante profecía y la imposición de manos. Él era responsable de guardar ese ministerio por sí mismo y por el rebaño que tenía a su cuidado (4:14-16). El mandato de Pablo a Timoteo es un mandato importante para todo cristiano bautizado en el Espíritu. Todos los creyentes bautizados en el Espíritu reciben al menos un don carismático como la manifestación frecuente del Espíritu Santo en sus vidas, y deben usarlo como un buen administrador (véase 1 Pedro 4:10-11).

La preocupación de Pablo por su hijo en el Señor de que él no descuide su don se muestra en que requiere la cooperación humana para su pleno ejercicio: "Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos" (4:15). Toda persona ungida por el Espíritu para el ministerio debería usar y cuidar atentamente esa unción.*

* Adaptado de *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a 1 Timoteo, p. 1169, y John Rea, *Bible Handbook on the Holy Spirit* [Manual bíblico sobre el Espíritu Santo], pp. 270–271.

Salutación

1 1 Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato
de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo nuestra esperanza, 2 a Timoteo,[a] verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor.

Advertencia contra falsas doctrinas

3 Como te rogué que te quedases en Éfeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina, 4 ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrean disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora. 5 Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida, 6 de las cuales cosas desviándose algunos, se apartaron a vana palabrería, 7 queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman.

8 Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente; 9 conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, 10 para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina, 11 según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado.

El ministerio de Pablo

12 Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, 13 habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor[b] e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. 14 Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús.

15 Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. 16 Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna. 17 Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

18 Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, milites por ellas la buena milicia, 19 manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos, 20 de los cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar.

Instrucciones sobre la oración

2 1 Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; 2 por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. 3 Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, 4 el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. 5 Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, 6 el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo. 7 Para esto yo fui constituido predicador y apóstol (digo verdad en Cristo, no miento), y maestro de los gentiles en fe y verdad.[a]

8 Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda. 9 Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos,[b] 10 sino con buenas obras,

1:2 [a] Hch. 16:1.
1:13 [b] Hch. 8:3; 9:4-5.
2:7 [a] 2 Ti. 1:11.
2:9 [b] 1 P. 3:3.

como corresponde a mujeres que profesan piedad. 11 La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. 12 Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. 13 Porque Adán fue formado primero,[c] después Eva;[d] 14 y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión.[e] 15 Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia.

Requisitos de los obispos

3 1 Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea. 2 Pero es necesario que el obispo sea irreprensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; 3 no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; 4 que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad 5 (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?); 6 no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. 7 También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo.[a]

Requisitos de los diáconos

8 Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas; 9 que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia. 10 Y éstos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irreprensibles. 11 Las mujeres asimismo sean honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo. 12 Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien sus hijos y sus casas. 13 Porque los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús.

El misterio de la piedad

14 Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte, 15 para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad. 16 E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad:

Dios fue manifestado en carne,
Justificado en el Espíritu,
Visto de los ángeles,
Predicado a los gentiles,
Creído en el mundo,
Recibido arriba en gloria.

Predicción de la apostasía

4 1 Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; 2 por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, 3 prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad. 4 Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias; 5 porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado.

1 Ti. 4:1

Señor, que ninguna doctrina del diablo se establezca en mi vida.

Un buen ministro de Jesucristo

6 Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido. 7 Desecha las fábulas profanas y de viejas. Ejercítate para la piedad; 8 porque

2:13 [c] Gn. 2:7. **2:14** [e] Gn. 3:1-6.
2:13 [d] Gn. 2:21-22. **3:2-7** [a] Tit. 1:6-9.

LA MALDICIÓN DE UNA CONCIENCIA CAUTERIZADA

> Y las cartas que escribió decían así: Proclamad ayuno, y poned a Nabot delante del pueblo; y poned a dos hombres perversos delante de él, que atestigüen contra él y digan: Tú has blasfemado a Dios y al rey. Y entonces sacadlo, y apedreadlo para que muera... Vinieron entonces dos hombres perversos, y se sentaron delante de él; y aquellos hombres perversos atestiguaron contra Nabot delante del pueblo, diciendo: Nabot ha blasfemado a Dios y al rey. Y lo llevaron fuera de la ciudad y lo apedrearon, y murió. Después enviaron a decir a Jezabel: Nabot ha sido apedreado y ha muerto.
>
> —1 REYES 21:9-10, 13-14

Aquí tenemos un ejemplo de Jezabel y Belial operando juntos. Los hombres de Belial habían sido evidentemente contratados para testificar en contra de Nabot de manera falsa. La traducción de Reina Valera 1960 afirma: "Vinieron entonces dos hombres perversos". Belial hace que los hombres actúen sin conciencia.

Luego, Pablo declara que había algunos que utilizarían "la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia" (1 Timoteo 4:2). En tanto, otras traducciones en diversos idiomas dicen que tienen la conciencia muerta, que están marcados por el diablo o cuya conciencia está quemada (cauterizada).

Cauterizar significa insensibilizar. Una de las maneras en las que Belial es capaz de hacer que los hombres cometan actos viles es cauterizando la conciencia. Los hombres sin conciencia son capaces de cometer cualquier acto sin sentir remordimiento.

Toda persona nace con una conciencia. El enemigo debe neutralizarla antes de seducir a los hombres para que cometan ciertos pecados. De acuerdo a Tito 1:15, la mente y la conciencia pueden ser corrompidas. Corromper significa contaminar o ensuciar. Obviamente, eso hace referencia a los espíritus malignos que obran en la conciencia.

Cuando ésta se cauteriza, los hombres y las mujeres les abren la puerta a todo tipo de espíritus sucios y a sus maldiciones, capaces de todo tipo de hechos sucios. Por ejemplo, hoy hay muchos que ya no piensan que la homosexualidad, el lesbianismo y el incesto sean algo malo.

Belial les ha cauterizado la conciencia para que acepten esas cosas como estilos de vida aceptables. Cuando se cauteriza la conciencia, los hombres son capaces de llevar a cabo los hechos más viles y enfermizos. Casi no hay límite a la depravación que pueden exhibir cuando están atrapados por la maldición de una conciencia cauterizada.*

* John Eckhardt, *Oraciones que derrotan a los demonios y rompen maldiciones*, ©2011, pp. 25–27.

el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera. 9 Palabra fiel es ésta, y digna de ser recibida por todos. 10 Que por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen.

11 Esto manda y enseña. 12 Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza. 13 Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. 14 No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. 15 Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. 16 Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.

Deberes hacia los demás

5 1 No reprendas al anciano, sino exhórtale como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos; 2 a las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza.

3 Honra a las viudas que en verdad lo son. 4 Pero si alguna viuda tiene hijos, o nietos, aprendan éstos primero a ser piadosos para con su propia familia, y a recompensar a sus padres; porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios. 5 Mas la que en verdad es viuda y ha quedado sola, espera en Dios, y es diligente en súplicas y oraciones noche y día. 6 Pero la que se entrega a los placeres, viviendo está muerta. 7 Manda también estas cosas, para que sean irreprensibles; 8 porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo.

9 Sea puesta en la lista sólo la viuda no menor de sesenta años, que haya sido esposa de un solo marido, 10 que tenga testimonio de buenas obras; si ha criado hijos; si ha practicado la hospitalidad; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido a los afligidos; si ha practicado toda buena obra. 11 Pero viudas más jóvenes no admitas; porque cuando, impulsadas por sus deseos, se rebelan contra Cristo, quieren casarse, 12 incurriendo así en condenación, por haber quebrantado su primera fe. 13 Y también aprenden a ser ociosas, andando de casa en casa; y no solamente ociosas, sino también chismosas y entremetidas, hablando lo que no debieran. 14 Quiero, pues, que las viudas jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen su casa; que no den al adversario ninguna ocasión de maledicencia. 15 Porque ya algunas se han apartado en pos de Satanás. 16 Si algún creyente o alguna creyente tiene viudas, que las mantenga, y no sea gravada la iglesia, a fin de que haya lo suficiente para las que en verdad son viudas.

1 Ti. 4:8

Tengo una promesa de una vida ahora y otra vida que vendrá.

17 Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar. 18 Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla;[a] y: Digno es el obrero de su salario.[b] 19 Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos.[c] 20 A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman. 21 Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad. 22 No impongas con ligereza las manos a ninguno, ni participes en pecados ajenos. Consérvate puro.

23 Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades.

5:18 [a] Dt. 25:4. **5:19** [c] Dt. 17:6; 19:15.
5:18 [b] Mt. 10:10; Lc. 10:7.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Dé doble honor

> Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar. Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su salario.
> —1 Timoteo 5:17–18

Recuerde, la palabra honor significa (valor). ¿Cuánto valora usted a los ministros que Dios ha puesto en su medio? Pablo está hablando aquí acerca de financiar el ministerio. En este caso, honrar significa "dar y apoyar financieramente". Las congregaciones que no bendicen a sus ministros financieramente los están deshonrando. No puede recibir de su unción si no los honra de esta manera. Usted recibirá más de la unción, de entre los hombres y mujeres de Dios, si usted los honra con su dar.*

* John Eckhardt, *Oraciones que traen sanidad*, © 2010, pp. 75–76.

24 Los pecados de algunos hombres se
hacen patentes antes que ellos vengan a juicio,
mas a otros se les descubren después. 25 Asimismo se hacen manifiestas las buenas obras;
y las que son de otra manera, no pueden
permanecer ocultas.

6 1 Todos los que están bajo el yugo de esclavitud, tengan a sus amos por dignos
de todo honor, para que no sea blasfemado el
nombre de Dios y la doctrina. 2 Y los que tienen
amos creyentes, no
los tengan en menos por ser hermanos, sino sírvanles
mejor, por cuanto
son creyentes y amados

1 Ti. 3:6

No caeré en la condenación del diablo.

los que se benefician de su buen servicio. Esto enseña y exhorta.

Piedad y contentamiento

3 Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor
Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la
piedad, 4 está envanecido, nada sabe, y delira
acerca de cuestiones y contiendas de palabras,
de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, 5 disputas necias de
hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como
fuente de ganancia; apártate de los tales. 6 Pero
gran ganancia es la piedad acompañada de
contentamiento; 7 porque nada hemos traído
a este mundo, y sin duda nada podremos sacar.
8 Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos
contentos con esto. 9 Porque los que quieren
enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a
los hombres en destrucción y perdición; 10 porque raíz de todos los males es el amor al dinero,
el cual codiciando algunos, se extraviaron de
la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.

La buena batalla de la fe

11 Mas tú, oh hombre de Dios, huye de
estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe,
el amor, la paciencia, la mansedumbre. 12 Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la
vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado,
habiendo hecho la buena profesión delante
de muchos testigos. 13 Te mando delante de
Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato,[a] 14 que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión,
hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo,
15 la cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor
de señores, 16 el único que tiene inmortalidad,
que habita en luz inaccesible; a quien ninguno

6:13 [a] Jn. 18:37.

Oración para salir del homosexualismo/lesbianismo

Padre Dios, he tomado la decisión de salir del estilo de vida que sé que es una abominación ante tus ojos. Me arrepiento por haber permitido que el diablo me convenciera de escoger este estilo de vida en vez del que es santo y aceptable a ti. Me arrepiento de haber permitido que los deseos perversos de mi carne tuvieran dominio sobre mí. Renuncio a cada lazo del alma de cada persona con la que he tenido sexo pecaminoso. Renuncio a la perversión de este estilo de vida. Declaro que lo odio, porque no puedo ser liberado de lo que amo. Amo a las personas que están atadas a la homosexualidad, pero odio el estilo de vida.

Renuncio a la brujería que viene con la homosexualidad y el lesbianismo. Eso en lo cual he participado a sabiendas, o que sin saberlo me ataría a lo sobrenatural demoníaco, está bajo mis pies. Padre, líbrame de la vergüenza y el dolor que llegan con ese estilo de vida. Aunque mi carne experimentó el placer demoníaco, mi alma estaba siempre en agitación. Anuncio abiertamente que no quiero llevar más una vida de mentiras. Mi sumisión a la homosexualidad y el lesbianismo estaba diciendo que Dios no sabía lo que hacía cuando me creó. He sido perfecta y maravillosamente hecho a la imagen de Dios. Dios no es el autor de la confusión.

Cierro las puertas de mis oídos a las mentiras de los enemigos que dicen que yo había nacido gay y nunca podría ser liberado. Declaro: "¡Una vez gay, ¡no siempre gay!" A quién el Hijo hace libre es verdaderamente libre. Estoy liberado. Cierro las puertas de mis ojos a espíritus seductores que intentan atraerme hacia mi mismo sexo. ¡Amo más a Dios! Las perversiones que una vez disfruté y a las que di libre entrada en mi mente no existen más. Declaro la verdad de Romanos 1, que dice que la homosexualidad y el lesbianismo es antinatural. Derribo cada imaginación de ese estilo de vida que trata de exaltarse sobre el conocimiento de Dios. Entiendo que tu Hijo, Jesús, asumió todos mis pecados de homosexualidad, de lesbianismo, sobre la cruz, y estoy redimido. Me arrepiento por cada vez que cometí este pecado y lo volví a crucificar.

Señor, renuncio a toda impureza de la Internet, libro, todas las películas, reuniones sociales, u otras cosas en las que participé, que bombardearon mi alma. Renuncio al orgullo gay y a cada señal y símbolo de ese estilo de vida. Vengo contra la visión del arco iris que representaba un pacto entre el diablo y yo. Quiebro el poder de las palabras que pronuncié en secreto para enjaular las almas de personas inocentes y atraerlas hacia ese estilo de vida. Me arrepiento de haber deseado a personas de mi mismo sexo, lo que es considerado una abominación a tus ojos.

Señor, me arrepiento de poner mi afecto en las cosas de esta tierra en lugar de hacerlo en las cosas de arriba. Me arrepiento de poner la creación antes que mi Creador. Aplico la sangre de Jesús sobre mi mente, y te agradezco por no permitir que yo fuera entregado a la reprobación. Quiero ser completamente liberado y que mi mente sea renovada. Sé que es un proceso. Llévame de un nivel a otro y de gloria en gloria. Ya tengo la victoria. Señor, permíteme llegar a ser un abogado que clame contra la estrategia homosexual secreta y sus planes, para que otros hombres y mujeres puedan ser efectivamente libres.

Declaro que mi cuerpo es el templo del Dios viviente. Sé que Jeremías 17:9 dice: "Engañoso es el corazón más que todas las cosas", y no confío en mi corazón: ¡confío en Jesús!

¡Dios sabía qué estaba haciendo cuando me creó! No creo que yo sea un error o que haya nacido con el sexo equivocado. Todas las cosas viejas pasaron; soy una nueva criatura en el nombre de Jesús. Amén.[*]

[*] Kimberly Daniels, *Oraciones que producen cambios*, ©2009, pp. 133–136.

de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.

1 Ti. 6:9–10

Ato al espíritu de mamón que lleva a la destrucción.

17 A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos.

18 Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; 19 atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna.

Encargo final de Pablo a Timoteo

20 Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia, 21 la cual profesando algunos, se desviaron de la fe. La gracia sea contigo. Amén.

La obra del Espíritu Santo en

2 TIMOTEO

INTRODUCCIÓN

La última carta que tenemos de Pablo, desde una mazmorra en Roma mientras esperaba la ejecución, fue escrita a su querido hijo espiritual Timoteo. El viejo veterano del evangelio estaba familiarizado con el temperamento cauto y en cierto modo tímido de Timoteo. Pablo sabía el golpe que supondría la noticia de su inminente muerte para su querido discípulo; por tanto, exhortó a Timoteo a no decaer sino a ser celoso, valiente y leal al evangelio a medida que la persecución arreciaba.

El primer interés de Pablo era recordar a Timoteo que avivase el don de Dios, el carisma que recibió cuando fue apartado para su tarea especial en Éfeso. Al resistir los impulsos del Espíritu Santo en nuestro interior, podemos apagar al Espíritu y su manifestación carismática (1 Tesalonicenses 5:19).

El Espíritu Santo da poder para vencer al maligno, para dar testimonio de nuestro Señor resucitado a todas las personas y para ministrar a las necesidades de otros cristianos y también de quienes aún no son salvos. El Espíritu Santo también da amor, el amor ágape que Pablo describe de manera tan hermosa en 1 Corintios 13. La tercera cualidad que el Espíritu produce es el dominio propio, dando a entender prudencia, autocontrol, autodisciplina, un sentimiento de responsabilidad bajo la presión y la oposición que nos capacita para mantener una conciencia limpia (2 Timoteo 1:7).

Si aviva usted este poder interior, nunca tendrá temor a hablar a otros sobre nuestro Señor (2 Timoteo 1:7-8).*

* Adaptado de *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a 2 Timoteo, p. 1177, y John Rea, *Bible Handbook on the Holy Spirit* [Manual bíblico sobre el Espíritu Santo], pp. 272–273.

AVIVE EL DON DE DIOS

> Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos.
>
> —2 TIMOTEO 1:6

Si deseamos tener resultados bíblicos, debemos comenzar a hacer las cosas a la manera bíblica. La Iglesia primitiva nos dejó un patrón divino a seguir. Si seguimos ese patrón, comenzaremos a ver resultados sobrenaturales.

Pablo le recuerda a Timoteo que avive el don que recibió mediante la imposición de manos. Una traducción dice: "que avives la llama de esa gracia especial". Podemos referirnos al don de Dios como una gracia especial. Estos son dones y equipamiento distintos al don del Espíritu Santo, el cual está a disposición de todos los creyentes y se conoce como "gracia común". La gracia especial es necesaria para cumplir un llamado especial al ministerio.

Pablo advirtió a Timoteo que no descuidase el don sino que, en cambio, lo avivara. Los dones de Dios deben ser continuamente avivados por la fe. Una persona puede recibir dones mediante la imposición de manos y no operar en ellos debido al descuido espiritual. El receptor de la gracia especial mediante la imposición de manos tiene una responsabilidad que viene junto con el don. Esto está en consonancia con el cargo que con frecuencia se da cuando se imponen manos sobre un individuo para ordenarlo para el servicio que Dios ha indicado.

El cargo es una responsabilidad solemne que el receptor debe cumplir. A quien mucho se le da, mucho se le pide (Lucas 12:48). No esté demasiado ansioso por recibir impartición mediante la imposición de manos a menos que esté usted comprometido a utilizar lo que reciba.

Los dones recibidos de esta forma son lo que yo denomino depósitos espirituales. El Señor desea hacer depósitos espirituales en cada uno de nosotros; Él quiere que utilicemos esos depósitos para ser una bendición a otros. En esencia, el Señor espera beneficios de sus depósitos; al igual que nosotros esperamos intereses de los depósitos en el banco, el Señor espera intereses de los dones que Él deposita en nosotros.

El Señor nos equipa con dones, y Él espera que hagamos algo con lo que Él nos ha dado. Él nos ha equipado para hacer las obras de Jesús; Él espera que apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros se tomen en serio su responsabilidad de perfeccionar a los santos y edificar el Cuerpo de Cristo.

Cada creyente necesita hacerse esta pregunta: "¿Estoy yo equipado para hacer lo que el Señor me ha llamado a hacer?". Si usted no lo está, ¿cómo puede entonces llevar a cabo su llamado?*

* John Eckhardt, *Todavía Dios habla*, ©2009, pp. 174–176.

Salutación

1 [1] Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad
de Dios, según la promesa de la vida que
es en Cristo Jesús, [2] a Timoteo,[a] amado hijo:
Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y de
Jesucristo nuestro Señor.

Testificando de Cristo

[3] Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde
mis mayores con limpia conciencia, de que sin
cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche
y día; [4] deseando verte, al acordarme de tus lá-
grimas, para llenarme de gozo; [5] trayendo a la
memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual
habitó primero en tu abuela Loida, y en tu ma-
dre[b] Eunice, y estoy seguro que en ti también.
[6] Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del
don de Dios que está en ti por la imposición
de mis manos. [7] Porque no nos ha dado Dios
espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y
de dominio propio.

[8] Por tanto, no te avergüences de dar testi-
monio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo,
sino participa de las aflicciones por el evange-
lio según el poder de Dios, [9] quien nos salvó
y llamó con llamamiento santo, no conforme
a nuestras obras, sino según el propósito suyo
y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús
antes de los tiempos de los siglos, [10] pero que
ahora ha sido manifestada por la aparición de
nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la
muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad
por el evangelio, [11] del cual yo fui constituido
predicador, apóstol y maestro de los gentiles.[c]
[12] Por lo cual asimismo padezco esto; pero no
me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído,
y estoy seguro que es poderoso para guardar
mi depósito para aquel día. [13] Retén la forma
de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y
amor que es en Cristo Jesús. [14] Guarda el buen
depósito por el Espíritu Santo que mora en
nosotros.

[15] Ya sabes esto, que me abandonaron todos
los que están en Asia, de los cuales son Figelo
y Hermógenes. [16] Tenga el Señor misericordia
de la casa de Onesíforo, porque muchas veces
me confortó, y no se avergonzó de mis cadenas,
[17] sino que cuando estu-
vo en Roma, me buscó
solícitamente y me
halló. [18] Concédale
el Señor que halle
misericordia cerca
del Señor en aquel
día. Y cuánto nos
ayudó en Éfeso, tú lo
sabes mejor.

2 Ti. 1:7

No tengo un espíritu de temor, sino de poder, amor y dominio propio.

Un buen soldado de Jesucristo

2 [1] Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gra-
cia que es en Cristo Jesús. [2] Lo que has
oído de mí ante muchos testigos, esto encarga
a hombres fieles que sean idóneos para enseñar
también a otros. [3] Tú, pues, sufre penalidades
como buen soldado de Jesucristo. [4] Ninguno
que milita se enreda en los negocios de la vida,
a fin de agradar a aquel que lo tomó por solda-
do. [5] Y también el que lucha como atleta, no
es coronado si no lucha legítimamente. [6] El
labrador, para participar de los frutos, debe
trabajar primero. [7] Considera lo que digo, y el
Señor te dé entendimiento en todo.

[8] Acuérdate de Jesucristo, del linaje de Da-
vid, resucitado de los muertos conforme a mi
evangelio, [9] en el cual sufro penalidades, hasta
prisiones a modo de malhechor; mas la palabra
de Dios no está presa. [10] Por tanto, todo lo so-
porto por amor de los escogidos, para que ellos
también obtengan la salvación que es en Cris-
to Jesús con gloria eterna. [11] Palabra fiel es ésta:

Si somos muertos con él, también
viviremos con él;
12 Si sufrimos, también reinaremos con él;
Si le negáremos, él también nos negará.[a]
13 Si fuéremos infieles, él permanece fiel;
Él no puede negarse a sí mismo.

1:2 [a] Hch. 16:1.
1:5 [b] Hch. 16:1.
1:11 [c] 1 Ti. 2:7.
2:12 [a] Mt. 10:33; Lc. 12:9.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

El peligro del orgullo

El orgullo impide que enfrentemos la verdad. Distorsiona nuestra visión. Cuando creemos que todo está bien, no cambiamos nada. El orgullo endurece el corazón y oscurece la visión de nuestro entendimiento. Nos impide ese cambio de corazón, el arrepentimiento, que nos puede hacer libres (véase 2 Timoteo 2:24-30).

El orgullo hace que nos consideremos víctimas. Nuestra actitud, entonces, se expresa así: "He sido maltratado y juzgado injustamente; por lo tanto, mi comportamiento está justificado". Creemos que somos inocentes y hemos sido acusados falsamente, y por consiguiente, no perdonamos. Aunque el verdadero estado de nuestro corazón esté oculto para nosotros, no lo está para Dios. El hecho de que hayamos sido maltratados no nos da permiso para aferrarnos a la ofensa. ¡Dos actitudes equivocadas no son iguales a una correcta!*

* John Bevere, *La trampa de Satanás*, © 2010, 2000, p. 8.

Un obrero aprobado

14 Recuérdales esto, exhortándoles delante
del Señor a que no contiendan sobre palabras,
lo cual para nada aprovecha, sino que es para
perdición de los oyentes. 15 Procura con di-
ligencia presentarte a Dios aprobado, como
obrero que no tiene de qué avergonzarse, que
usa bien la palabra de verdad. 16 Mas evita
profanas y vanas palabrerías, porque conduci-
rán más y más a la impiedad. 17 Y su palabra
carcomerá como gangrena; de los cuales son
Himeneo y Fileto, 18 que se desviaron de la
verdad, diciendo que la resurrección ya se efec-
tuó, y trastornan la fe de algunos. 19 Pero el
fundamento de Dios está firme, teniendo este
sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y:
Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el
nombre de Cristo.

20 Pero en una casa grande, no solamente
hay utensilios de oro y de plata, sino también
de madera y de barro; y unos son para usos
honrosos, y otros para usos viles. 21 Así que,
si alguno se limpia de estas cosas, será instru-
mento para honra, santificado, útil al Señor, y
dispuesto para toda buena obra. 22 Huye tam-
bién de las pasiones juveniles, y sigue la justicia,
la fe, el amor y la paz, con los que de corazón
limpio invocan al Señor. 23 Pero desecha las
cuestiones necias e insensatas, sabiendo que
engendran contiendas. 24 Porque el siervo del
Señor no debe ser contencioso, sino amable
para con todos, apto para enseñar, sufrido;
25 que con mansedumbre corrija a los que se
oponen, por si quizá Dios les conceda que se
arrepientan para conocer la verdad, 26 y esca-
pen del lazo del diablo, en que están cautivos
a voluntad de él.

Carácter de los hombres en los postreros días

3 1 También debes saber esto: que en los
postreros días vendrán tiempos peligrosos.
2 Porque habrá hombres amadores de sí mis-
mos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blas-
femos, desobedientes a los padres, ingratos,
impíos, 3 sin afecto natural, implacables, ca-
lumniadores, intemperantes, crueles, aborrece-
dores de lo bueno, 4 traidores, impetuosos, in-
fatuados, amadores de los deleites más que de
Dios, 5 que tendrán apariencia de piedad, pero
negarán la eficacia de ella; a éstos evita. 6 Por-
que de éstos son los que se meten en las casas
y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de
pecados, arrastradas por diversas concupiscen-
cias. 7 Éstas siempre están aprendiendo, y nun-
ca pueden llegar al conocimiento de la verdad.
8 Y de la manera que Janes y Jambres resistie-
ron a Moisés,[a] así también éstos resisten a la
verdad; hombres corruptos de entendimiento,
réprobos en cuanto a la fe. 9 Mas no irán más

3:8 [a] Éx. 7:11.

Pacto para confesar la Palabra

Padre Dios, gracias que tu palabra es recta y todas tus obras son verdaderas. Dios, gracias por el logos. *Gracias por tu palabra expresada y hablada con interpretación. Gracias por la sana doctrina, y gracias por tu palabra* rema. *Gracias, porque me has ungido para ordenar la palabra* rema *de Dios. Ésta se hará Palabra en acción, porque mayor es Aquel que está en mí. Soy un hijo del Rey, un heredero de Dios, y coheredero con Cristo. Porque estoy en pacto con Dios y con mis hermanos y hermanas, lo que declaro sucederá.*

Señor, gracias por tus crónicas. Gracias por tus mandamientos. Gracias, Espíritu Santo, por comunicarte con tu pueblo. Gracias por la asamblea del Señor. Gracias por el consejo del Señor, que produce poder, promesa, provisión y propósito. Dios, atesoro tu palabra en mi corazón. Me deleito en tu Palabra, y no me olvidaré de ella. Guardaré tu Palabra oyéndola, recibiéndola, amándola y obedeciéndola.

Para siempre, Señor, tu Palabra permanece en los cielos. Mi destino se relaciona con eso. Tu Palabra es lámpara a mis pies y luz a mi camino. Ordena mis pasos, oh Señor, con tu Palabra, y ninguna iniquidad se enseñoree de mí. Hago un pacto con la Palabra de Dios, y rompo todo pacto con la muerte, el infierno y la tumba.

*Señor, gracias porque tu Palabra es pura. Tu Palabra es probada y refinada. Tu siervo soy, y la amo. Amo tu Palabra. De desayuno, almuerzo y cena, como tu Palabra. Oro en el nombre de Jesús. Amén.**

* Kimberly Daniels, *Oraciones que producen cambios*, ©2009, pp. 17–18.

adelante; porque su insensatez será manifiesta a todos, como también lo fue la de aquéllos.

10 Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia, 11 persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía,[b] en Iconio,[c] en Listra;[d] persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor. 12 Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución; 13 mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados. 14 Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; 15 y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. 16 Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, 17 a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

2 Ti. 3:17

El hombre de Dios está completo y enteramente preparado para toda buena obra.

Predica la palabra

4 1 Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, 2 que prediques la palabra; que instes a

3:11 [b] Hch. 13:14-52.
3:11 [c] Hch. 14:1-7.
3:11 [d] Hch. 14:8-20.

Mujeres del Nuevo Testamento

Sepa que su fidelidad tendrá un gran impacto para Dios

Hay muchos ejemplos de mujeres en el Nuevo Testamento que, aunque no siempre en primer plano, dieron un fiel servicio a la iglesia primitiva que tuvo un impacto significativo en la extensión del evangelio. Cada una de sus vidas demuestra cómo el Espíritu Santo estimuló dones en ellas para alcanzar a los perdidos y equipar a los primeros creyentes.

Pablo reconoció el importante papel que Loida, la abuela de Timoteo, y su madre Eunice, desempeñaron en la vida de este hombre joven piadoso. Pablo le dijo a Timoteo: "Sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día; deseando verte, al acordarme de tus lágrimas, para llenarme de gozo; trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también" (2 Timoteo 1:3-5). Muchos grandes hombres y mujeres de Dios hoy en día reconocerían sin dudar que fue la bondad coherente y el amor de sus madres lo que más influyó en sus vidas para mostrarle a Dios su fidelidad. Lidia y Priscila ayudaron mucho a Pablo en su obra misionera. Lidia, una (vendedora de púrpura) que vivía en Filipos (Hechos 16:14-15), abrió su corazón al evangelio al oírlo por primera vez de boca de Pablo (16:13). Era alguien con una considerable riqueza, y por eso pudo proveer una casa para Pablo y sus compañeros.

Priscila, la esposa de Aquila (Hechos 18:2), participó junto a su marido en la instrucción y entrenamiento de Apolos para servir junto a Pablo.

Dorcas era una mujer de Jope, la cual (abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía) (Hechos 9:36-41). Sin embargo, se puso enferma y murió. Fueron a buscar a Pedro para que fuera a su casa, y tras arrodillarse y orar, le dijo: "Tabita [o Dorcas], levántate". Le dio su mano, y la levantó, y la vida regresó a su cuerpo. Podemos imaginar que Dios debió haber visto sus buenas obras y limosnas y la tuvo por digna de resucitar para que pudiese seguir sirviéndole.

Pero los dos relatos más grandes de una gran fe entre las mujeres del Nuevo Testamento fueron sin duda alguna las vidas de Elisabet, la madre de Juan el Bautista, y María, la madre de Jesús. Elisabet, la esposa del sacerdote Zacarías, había sido estéril y no pudo tener hijos en toda su vida, pero Lucas nos dice que era justa delante de Dios, y andaban irreprensibles en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor (Lucas 1:6). A través de un milagro maravilloso y sobrenatural, Dios mismo los escogió a ella y a Zacarías para ser los padres de Juan el Bautista. El ángel Gabriel le reveló el milagro de la concepción de Elisabet a María cuando le anunció que concebiría y daría a luz un bebé que sería el Mesías del mundo.

Cuando María recibió la noticia de Gabriel de que concebiría sobrenaturalmente un niño que sería el Mesías, no pensó ni por un instante en todos los obstáculos y factores negativos que un nacimiento tal traería a su vida entre su pueblo. En vez de eso, estalló inmediatamente en una alabanza y adoración a Dios exuberante, exclamando:

> Engrandece mi alma al Señor;
> Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.

Porque ha mirado la bajeza de su sierva;
Pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones.
Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso;
Santo es su nombre,
Y su misericordia es de generación en generación
A los que le temen.

—Lucas 1:46–50

Cada una de estas mujeres, y muchas más, fueron usadas por Dios de forma poderosa para lograr sus propósitos. No hay nada que Dios no pueda hacer a través de la vida de una mujer piadosa y comprometida.

Kimberly Daniels llama a una mujer "el arma de inteligencia secreta de Dios". Señala que el diablo odia a la mujer porque ella es la que confronta asuntos que deben ser tratados para ganar a los perdidos para Jesús. Dios sabe que la especie femenina luchará por su familia como una leona guarda su territorio para alejar el peligro de sus crías.*

¿Es usted una mujer que quiere ser usada por Dios? Tome la decisión hoy de convertirse en una de las armas de inteligencia secreta de Dios para ganar a los perdidos en su familia, su comunidad y el mundo para Dios.

* Kimberly Daniels, *Casa limpia o casa sólida*, p. 100.

tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. 3 Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, 4 y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. 5 Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.

6 Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. 7 He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. 8 Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.

Instrucciones personales

9 Procura venir pronto a verme, 10 porque Demas[a] me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica. Crescente fue a Galacia, y Tito[b] a Dalmacia. 11 Sólo Lucas[c] está conmigo. Toma a Marcos[d] y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio. 12 A Tíquico[e] lo envié a Éfeso. 13 Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas[f] en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos. 14 Alejandro[g] el calderero me ha causado muchos males; el Señor le pague conforme a sus hechos. 15 Guárdate tú también de él, pues en gran manera se ha opuesto a nuestras palabras. 16 En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta. 17 Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen. Así fui librado de la boca del león. 18 Y el Señor me librará de

4:10 [a] Col. 4:14; Flm. 24.
4:10 [b] 2 Co. 8:23; Gá. 2:3; Tit. 1:4.
4:11 [c] Col. 4:14; Flm. 24.
4:11 [d] Hch. 12:12, 25; 13:13; 15:37-39; Col. 4:10; Flm. 24.
4:12 [e] Hch. 20:4; Ef. 6:21-22; Col. 4:7-8.
4:13 [f] Hch. 20:6.
4:14 [g] 1 Ti. 1:20.

toda obra mala, y me preservará para su reino celestial. A él sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Saludos y bendición final

19 Saludo a Prisca y a Aquila,[h] y a la casa
de Onesíforo.[i] 20 Erasto[j]
se quedó en Corinto, y
a Trófimo[k] dejé en
Mileto enfermo.
21 Procura venir
antes del invierno.
Eubulo te saluda, y
Pudente, Lino, Clau-
dia y todos los herma-
nos.

2 Ti. 1:10–11

Mi Salvador, Jesucristo, ha abolido la muerte y me ha dado vida.

22 El Señor Jesucristo esté con tu espíritu.
La gracia sea con vosotros. Amén.

4:19 [h] Hch. 18:2.
4:19 [i] 2 Ti. 1:16-17.
4:20 [j] Hch. 19:22; Ro. 16:23.
4:20 [k] Hch. 20:4; 21:29.

La obra del Espíritu Santo en

TITO

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

Pablo describió claramente a Tito lo que hemos recibido del Espíritu Santo: "nos salvó... por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo" (3:5). Este versículo se refiere a la obra divina de limpieza que acompaña a la regeneración. El pecador es perdonado y limpiado por la sangre de Cristo cuando responde al convincente mensaje y la promesa de salvación en la Palabra de Dios. Al mismo tiempo, la persona es regenerada o hecha viva espiritualmente por el Espíritu de Dios.

En Tito 3:6 también se nos recuerda el derramamiento pentecostal del Espíritu. Aquí se habla de la abundancia del precioso don de Dios enviado por medio de Jesucristo nuestro Salvador. Dios planeó que el bautismo en el Espíritu fuese una parte integral de la salvación total de todos los creyentes.

Debido a ello, los creyentes no son culpables delante de Dios y tienen la herencia de la vida eterna. El sacrificio de Cristo en la cruz abrió las compuertas de los ríos del Espíritu de Dios para ser derramados sobre todo aquel que cree en Cristo.*

* Adaptado de *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a Tito, p. 1181, y John Rea, *Bible Handbook on the Holy Spirit* [Manual bíblico sobre el Espíritu Santo], pp. 273–274.

LA DISCIPLINA DE LOS PADRES

A veces, cuando discutimos cómo guardar, cuidar y proteger a nuestros hijos, pasamos por alto la verdad sobre la disciplina recta. He visto de primera mano a padres que no están dispuestos a disciplinar a sus hijos. En un intento de ser "el mejor amigo" y "un padre genial", no establecen límites claros ni guías. No les infunden límites apropiados para cuando están alrededor de otros individuos, en la casa de otra persona o en público. En vez de mostrar amor y protección mediante la coherencia, a menudo se alienta la conducta inapropiada con la risa de los padres, lo cual le enseña al niño que la actitud incorrecta está bien y puede obtener atención. Establecer guías y reglas saludables para los niños desde pequeños hasta la adolescencia proporciona una cobertura de protección a medida que el niño se mueve en la vida. Cuando se hace lo incorrecto, tiene que haber consecuencias seguras como resultado. Es importante saber la forma de disciplina más apropiada y efectiva para cada niño. No tenga miedo ni se sienta tímido a la hora de establecer este ambiente recto y saludable dentro del hogar.

Dios nos da perímetros en los cuales debemos operar. Él es nuestro Padre y quiere guiarnos y protegernos. Por tanto, al igual que Dios establece guías, nosotros también debemos establecer límites saludables para nuestros hijos y ser firmes en mantenerlos.

Ahora bien, no hay duda de que necesitamos disciplinar, pero si la disciplina es dura, menospreciativa, realizada bajo la ira o en un intento de intimidar o humillar al niño, puede ser una puerta abierta para una baja autoestima, rechazo, un espíritu de víctima y un espíritu de orfandad. Dios es el Padre más amoroso y bondadoso que conozco. Él no es mezquino ni condena. Aún en tiempos de corrección o creciendo en madurez, yo nunca me siento condenada. Siempre me siento amada, abrazada y aceptada por Él.

Verdaderamente, la mayoría de los jóvenes determinan su visión de Dios basada en las experiencias con su padre y su madre. Si un padre y una madre son indiferentes, distantes o no se toman tiempo para ocuparse, para ellos esto significa que Dios es de la misma manera. Si el padre o la madre tiene ira y gritan, amenazan con abuso físico o van muy lejos en la disciplina, entonces la víctima de este trato se convierte en eso: una víctima el resto de su vida. El pensamiento es: "Papá es siempre muy duro y mezquino, así que así debe de ser Dios". "Mamá está deprimida todo el tiempo o demasiado ocupada para molestarse conmigo. A ella no le importa". Quizás las palabras y demostraciones de afecto no son parte normal de las relaciones en el hogar. El resultado es un individuo herido que se siente huérfano de sus padres terrenales y también de Dios.

Se vuelve muy difícil comprender la verdadera imagen de nuestro Padre celestial a través de la neblina experimentada con los padres terrenales. La realidad de los atributos de Dios, que es un Padre de un amor incondicional interminable, perdonador, aceptador; de fidelidad inquebrantable, gracia, misericordia, esperanza; de todo el poder para proteger, de grandeza insuperable, y mucho más, no es una verdad evidente o la imagen de este niño. El resultado es: espíritus de rechazo y abandono, un espíritu de víctima y un espíritu de orfandad.*

* Rebecca Greenwood, *Suelta a nuestros hijos*, © 2011, pp. 33-34.

Salutación

1 [1] Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo,
conforme a la fe de los escogidos de Dios y el
conocimiento de la verdad que es según la pie-
dad, [2] en la esperanza de la vida eterna, la cual
Dios, que no miente, prometió desde antes del
principio de los siglos, [3] y a su debido tiempo
manifestó su palabra por medio de la predica-
ción que me fue encomendada por mandato
de Dios nuestro Salvador, [4] a Tito,[a] verdadero
hijo en la común fe: Gracia, misericordia y paz,
de Dios Padre y del Señor Jesucristo nuestro
Salvador.

Requisitos de ancianos y obispos

[5] Por esta causa te dejé en Creta, para que
corrigieses lo deficiente, y establecieses ancia-
nos en cada ciudad, así como yo te mandé;
[6] el que fuere irreprensible, marido de una
sola mujer, y tenga hijos creyentes que no
estén acusados de disolución ni de rebeldía.
[7] Porque es necesario que el obispo sea irre-
prensible, como administrador de Dios; no
soberbio, no iracundo, no dado al vino, no
pendenciero, no codicioso de ganancias des-
honestas, [8] sino hospedador, amante de lo
bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mis-
mo, [9] retenedor de la palabra fiel tal como ha
sido enseñada, para que también pueda ex-
hortar con sana enseñanza y convencer a los
que contradicen.[b] [10] Porque hay aún muchos
contumaces, habladores de vanidades y enga-
ñadores, mayormente los de la circuncisión,
[11] a los cuales es preciso tapar la boca; que
trastornan casas enteras, enseñando por ga-
nancia deshonesta lo que no conviene. [12] Uno
de ellos, su propio profeta, dijo: Los cretenses,
siempre mentirosos, malas bestias, glotones
ociosos. [13] Este testimonio es verdadero; por
tanto, repréndelos duramente, para que sean
sanos en la fe, [14] no atendiendo a fábulas ju-
daicas, ni a mandamientos de hombres que se
apartan de la verdad. [15] Todas las cosas son
puras para los puros, mas para los corrompi-
dos e incrédulos nada les es puro; pues hasta
su mente y su conciencia están corrompidas.
[16] Profesan conocer a Dios, pero con los
hechos lo niegan, siendo abominables y rebel-
des, reprobados en cuanto a toda buena obra.

Enseñanza de la sana doctrina

2 [1] Pero tú habla lo que está de acuerdo con
la sana doctrina. [2] Que los ancianos sean
sobrios, serios, prudentes, sanos en la fe, en el
amor, en la paciencia. [3] Las ancianas asimismo
sean reverentes en su porte; no calumniadoras,
no esclavas del vino, maestras del bien; [4] que
enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus
maridos y a sus hijos, [5] a ser prudentes, cas-
tas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a
sus maridos, para que la palabra de Dios no
sea blasfemada. [6] Exhorta asimismo a los jó-
venes a que sean prudentes; [7] presentándote
tú en todo como ejemplo de buenas obras; en
la enseñanza mostrando integridad, seriedad,
[8] palabra sana e irreprochable, de modo que
el adversario se avergüence, y no tenga nada
malo que decir de vosotros. [9] Exhorta a los
siervos a que se sujeten a sus amos, que agra-
den en todo, que no sean respondones; [10] no
defraudando, sino mostrándose fieles en todo,
para que en todo adornen la doctrina de Dios
nuestro Salvador.

[11] Porque la gracia de Dios se ha manifes-
tado para salvación a todos los hombres, [12] en-
señándonos que, renunciando a la impiedad y
a los deseos mundanos, vivamos en este siglo
sobria, justa y piadosamente, [13] aguardando la
esperanza bienaventurada y la manifestación
gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesu-
cristo, [14] quien se dio a sí mismo por nosotros
para redimirnos de toda iniquidad[a] y purificar
para sí un pueblo propio,[b] celoso de buenas
obras.

[15] Esto habla, y exhorta y reprende con
toda autoridad. Nadie te menosprecie.

1:4 [a]2 Co. 8:23; Gá. 2:3; 2 Ti. 4:10.
1:6-9 [b]1 Ti. 3:2-7.
2:14 [a]Sal. 130:8.
2:14 [b]Éx. 19:5; Dt. 4:20; 7:6; 14:2; 26:18; 1 P. 2:9.

NO CONTRISTE AL ESPÍRITU SANTO

Lea Tito 3:1–8

Tito 1:5-6 nos dice que Dios nos salvó por su misericordia, "por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador". Apagar o sofocar al Espíritu es como arrojar agua fría sobre un fuego o extinguir la llama del amor con el rechazo. Siempre que el Espíritu desea moverse en nuestras vidas, debemos darle libertad. Él no nos fuerza a aceptar su guía. Nosotros somos lo que podemos o bien seguirle y obedecerle, o resistirle y apagar su guía, consejo y poder.

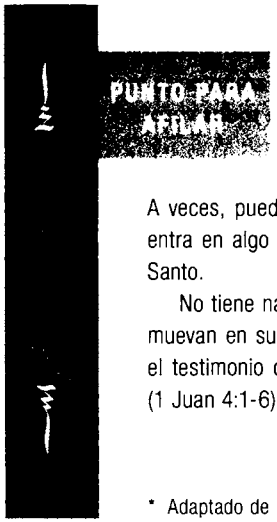
Véalo de esta forma: una manguera en un jardín puede permitir que el agua pase a través de ella, u obstaculizarla. Cuanto más doblada y anudada esté, más se restringe el flujo del agua. De igual forma, el agua viva del Espíritu de Dios fluye a través de su vida como un río (Juan 7:37-39). Puede ceder completamente a su fluir, o resistirle y apagarle.

¿Cómo responde al mover del Espíritu Santo en su vida o en las vidas de quienes le rodean? A continuación tiene algunas formas distintas en las que el Espíritu se mueve. Anote dónde se encuentra ahora en cuanto a dejarle actuar con libertad:

Cuando el Espíritu	**Mi respuesta es...**
Se regocija en mí	_____
Usa dones a través de mí	_____
Da testimonio a través de mí	_____
Habla a través de mí	_____
Me convence	_____
Adora a través de mí	_____
Ama a los antipáticos a través de mí	_____
Sirve a los más débiles a través de mí	_____

Pablo nos anima a no menospreciar las profecías sino a probar lo que se ha dicho y a retener lo bueno (1 Tesalonicenses 5:19-21). Cuando el Espíritu del Señor habla proféticamente a través de otra persona, ¿cómo prueba su verdad y beneficio? El Espíritu Santo confirmará su Palabra a través de diversas formas excelentes (Hechos 15:8). Compruebe con cuántas de las siguientes formas de confirmación se ha encontrado:

- ❑ A través de la Palabra de Dios: Escrituras
- ❑ A través del testimonio de otros creyentes
- ❑ A través del Espíritu que vive en mí
- ❑ A través de la oración
- ❑ A través de señales y prodigios



¿Cuándo contrista o apaga al Espíritu Santo?

A veces, puede que su experiencia con el Espíritu Santo le sorprenda o maraville. Cuando entra en algo nuevo o desconocido, quizá se sienta tentado a retirarse y apagar al Espíritu Santo.

No tiene nada que temer en cuanto al Espíritu Santo. Permita que su plenitud y poder se muevan en su vida. Pruebe todas las manifestaciones del Espíritu con la Palabra de Dios y el testimonio de otros creyentes. No todo lo que es espiritual procede del Espíritu de Dios (1 Juan 4:1-6). Recuerde, el Espíritu en usted es mayor que el espíritu que vive en el mundo.*

* Adaptado de *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], p. 1014.

Justificados por gracia

3 1 Recuérdales que se sujeten a los
gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra.
2 Que a nadie difamen, que no sean pendencieros, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres. 3 Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros. 4 Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, 5 nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, 6 el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, 7 para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.

8 Palabra fiel es ésta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres. 9 Pero evita las cuestiones necias, y genealogías, y contenciones, y discusiones acerca de la ley; porque son vanas y sin provecho. 10 Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo,
11 sabiendo que el tal se ha pervertido, y peca y está condenado por su propio juicio.

Instrucciones personales

12 Cuando envíe a ti a Artemas o a Tíquico,[a] apresúrate a venir a mí en Nicópolis, porque allí he determinado pasar el invierno.
13 A Zenas intérprete de la ley, y a Apolos,[b] encamínales con solicitud, de modo que nada les falte. 14 Y aprendan también los nuestros a ocuparse en buenas obras para los casos de necesidad, para que no sean sin fruto.

Tit. 3:1–2

Haz que me acuerde de estar preparado para toda buena obra, para no hablarle mal a nadie, para ser amable y pacífico, mostrando humildad a todos los hombres.

3:12 [a]Hch. 20:4; Ef. 6:21-22; Col. 4:7-8; 2 Ti. 4:12. **3:13** [b]Hch. 18:24; 1 Co. 16:12.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Gracias a Jesús

> Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador.
>
> —Tito 3:5-6

Tenemos el don del Espíritu Santo gracias a Jesús. Tenemos una vida nueva y eterna gracias a Jesús. Hemos sido ungidos generosamente por el Espíritu Santo gracias a Jesús. Tenemos misericordia y salvación gracias a Jesús. El Espíritu Santo apunta continuamente a Jesús para que podamos alabarle por todo lo que ha hecho.

¿Está usted dando gracias por todo lo que Jesús ha hecho en su vida?*

* *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Momento de encuentro con el Espíritu Santo de Tito 3:6.

Salutaciones y bendición final

15 Todos los que están conmigo te saludan.
Saluda a los que nos aman en la fe.
La gracia sea con todos vosotros. Amén.

La obra del Espíritu Santo en

FILEMÓN

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

La breve carta de Pablo a Filemón, pidiéndole que recibiera nuevamente a su antiguo esclavo Onésimo, demuestra cómo el fruto de amor del Espíritu Santo funciona de una forma muy práctica. El amor de Pablo por Cristo motiva el fruto de amor del Espíritu tanto por Filemón como por Onésimo. A cambio, Pablo espera que Filemón tenga el mismo amor del Espíritu Santo en su vida para perdonar y aceptar de nuevo a Onésimo.

El amor del Espíritu de Dios se manifiesta en las relaciones cotidianas.*

* *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a Filemón, p. 1185.

DECLARE UN AYUNO SANTO POR SUS HIJOS

En Filemón 1, Pablo le suplica apasionadamente a Filemón que acepte de nuevo a Onésimo con un perdón total y sin aplicarle juicio alguno. Pablo amaba a Onésimo como a un hijo, e intercedió ante Dios y ante Filemón por su restauración y aceptación como hijo de Dios perdonado y amado.

Hoy día, si es que hemos perdido alguna cosa en este país, hemos perdido el camino correcto, como aparentemente le había ocurrido a Onésimo. Sin embargo, le pregunto: ¿quién está ayunando por la protección de nuestros pequeños en esta época?

En la actualidad, el ayuno casi ha desaparecido de la disciplina cristiana regular. Tenemos más disponibilidad para predicar en los medios de comunicación que nunca antes y, sin embargo, rara vez se predica acerca del pecado y el arrepentimiento.

Hoy día, nuestros pequeños están expuestos a todo tipo de perversión y peligro solamente con pulsar un botón: sea la televisión, la Internet, teléfonos celulares o sencillamente un paseo por el centro comercial.

Hoy día, las palabras del profeta llorón, Jeremías, me causan un nudo en la garganta cuando las leo en voz alta. Hablando de una generación pecadora, el Señor dijo: "¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado, ni aun saben tener vergüenza; por tanto, caerán entre los que caigan; cuando los castigue caerán, dice Jehová" (Jeremías 6:15).

En una época en que la experimentación gay y lesbiana es considerada normal en las universidades, en la que se hace un guiño al sexo oral y todo tipo de perversión imaginable (los jóvenes llaman a eso ahora "virginidad técnica"), en la que las aventuras sexuales antes y después del matrimonio son totalmente aceptables, nuestros pequeños están situados para ser una generación que no se ruboriza. Ya se están familiarizando tanto con el pecado, que cuando ven suciedad indecorosa, se ríen cuando deberían, por el contrario, sonrojarse y alejarse.

Hay un enemigo que está llevando cautivas a generaciones completas en Estados Unidos en la actualidad; su tenaza aprieta cada vez más, y alcanza cada vez más lejos. Estamos detenidos en los caminos. "Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma" (Jeremías 6:16).

Tenemos la oportunidad de detenernos como Esdras, de declarar un ayuno santo por nuestros hijos (Esdras 8:21), y de buscar al Señor para seguir el camino correcto para conducir a esta generación. Es momento de que los padres se levanten como Esdras y Pablo y ayunen, buscando a Dios para ver cuál es su buen camino y por su protección sobre esta generación. Nuestros pequeños están esperando.*

* Jentezen Franklin, *El ayuno*, ©2008, pp. 179–181, 189.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

"En Cristo"

La descripción favorita de un cristiano para Pablo es "en Cristo". Efesios usa esta expresión repetidamente para especificar los privilegios de ser un cristiano. Los cristianos deben ser "fieles en Jesucristo". Nuestra posibilidad de vivir fielmente se debe a nuestra presencia en Cristo.

Cuando comprendemos nuestra posición en Cristo, entendemos claramente que todo lo que está bajo sus pies también está bajo los pies del creyente. ¡Como embajadores del cielo los creyentes tienen la autoridad del trono de Jesucristo! Nuestra lucha con Satanás y sus demonios tiene lugar en los "lugares celestiales": "Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes" (Efesios 6:12).

Por nosotros mismos, usted y yo no tenemos autoridad sobre los demonios. Pero esas perversas fuerzas espirituales son completamente conscientes de la autoridad que tenemos en Jesucristo. Aunque un embajador de nuestro país vive fuera de nuestro territorio, sigue teniendo su ciudadanía; y cuando él habla, habla con la autoridad de Washington DC y todo el poderío de los Estados Unidos. Igualmente nosotros somos ciudadanos del cielo y aquí en la tierra hablamos con toda la autoridad del cielo.*

* Ron Phillips, *Una guía esencial para la guerra espiritual y los demonios*, © 2010, pp. 202–203.

Salutación

1 1 Pablo, prisionero de Jesucristo, y el
hermano Timoteo, al amado Filemón, colaborador nuestro, 2 y a la amada hermana Apia,
y a Arquipo[a] nuestro compañero de milicia, y
a la iglesia que está en tu casa: 3 Gracia y paz
a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor
Jesucristo.

El amor y la fe de Filemón

4 Doy gracias a mi Dios, haciendo siempre
memoria de ti en mis oraciones, 5 porque oigo
del amor y de la fe que tienes hacia el Señor
Jesús, y para con todos los santos; 6 para que
la participación de tu fe sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros
por Cristo Jesús. 7 Pues tenemos gran gozo y
consolación en tu amor, porque por ti, oh hermano, han sido confortados los corazones de
los santos.

Pablo intercede por Onésimo

8 Por lo cual, aunque tengo mucha libertad en Cristo para mandarte lo que conviene,
9 más bien te ruego por amor, siendo como
soy, Pablo ya anciano, y ahora, además, prisionero de Jesucristo; 10 te ruego por mi hijo
Onésimo,[1,b] a quien engendré en mis prisiones,
11 el cual en otro tiempo te fue inútil, pero ahora a ti y a mí nos es útil, 12 el cual vuelvo a
enviarte; tú, pues, recíbele como a mí mismo.
13 Yo quisiera retenerle conmigo, para que en
lugar tuyo me sirviese en mis prisiones por el
evangelio; 14 pero nada quise hacer sin tu consentimiento, para que tu favor no fuese como
de necesidad, sino voluntario.

15 Porque quizá para esto se apartó de ti
por algún tiempo, para que le recibieses para
siempre; 16 no ya como esclavo, sino como más
que esclavo, como hermano amado, mayormente para mí, pero cuánto más para ti, tanto
en la carne como en el Señor. 17 Así que, si me
tienes por compañero, recíbele como a mí mismo. 18 Y si en algo te dañó, o te debe, ponlo a
mi cuenta. 19 Yo Pablo lo escribo de mi mano,
yo lo pagaré; por no decirte que aun tú mismo
te me debes también. 20 Sí, hermano, tenga yo

2 [a] Col. 4:17.
10 [b] Col. 4:9.
10 [1] Esto es, *útil* (v. 11) o *provechoso* (v. 20).

algún provecho de ti en el Señor; conforta mi corazón en el Señor.

Flm. 1:15

Recíbeme, Padre, como a uno de los tuyos para siempre.

21 Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que harás aun más de lo que te digo. 22 Prepárame también alojamiento; porque espero que por vuestras oraciones os seré concedido.

Salutaciones y bendición final

23 Te saludan Epafras,[c] mi compañero de prisiones por Cristo Jesús, 24 Marcos,[d] Aristarco,[e] Demas[f] y Lucas,[g] mis colaboradores.

25 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

Oración de fe por sus hijos

*Señor, que nuestros hijos se apresuren y que sus destructores se aparten de sus vidas. Gracias por tu promesa de hacer que las naciones devuelvan a nuestros hijos e hijas a los brazos de Jerusalén (la iglesia). Ningún arma forjada contra mis hijos prosperará, y refutaré toda lengua que les acuse, porque esta es su herencia y vindicación del Señor. Que edifiquen los lugares desolados y permíteme levantar los cimientos de muchas generaciones. Permíteme ser un reparador de portillos y restaurador de viviendas en ruinas para que habiten mis hijos. Señor, confío en ti. Que mis hijos sean como un árbol plantado junto a aguas que echan raíces junto al río, para que nunca teman cuando llegue el calor. Que sus hojas sean verdes, y se mantengan libres de preocupaciones en los años de sequía, para que nunca dejen de dar buen fruto, amén.**[*]

* John Eckhardt, *Oraciones que revelan el cielo en la tierra*, ©2010, pp. 94–99, 106.

23 [c] Col. 1:7; 4:12.
24 [d] Hch. 12:12, 25; 13:13; 15:37-39; Col. 4:10.
24 [e] Hch. 19:29; 27:2; Col. 4:10.
24 [f] Col. 4:14; 2 Ti. 4:10.
24 [g] Col. 4:14; 2 Ti. 4:11.

La obra del Espíritu Santo en

HEBREOS

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

Hebreos declara que el evangelio de Jesucristo está verificado con señales, prodigios y dones del Espíritu Santo. "Testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad" (2:4).

En nuestro caminar cristiano, el Espíritu Santo nos ruega que no endurezcamos nuestro corazón para que podamos oír su voz (3:7).

Debemos alabar a Dios por lo que hizo Jesús por el poder del Espíritu Santo. "¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?" (9:14). No estar agradecido por la sangre que Cristo derramó, encoleriza al Espíritu Santo (10:29).

El Espíritu Santo nos llena de agradecimiento y alabanza por el sacrificio de sangre que Jesús hizo en la cruz por nuestros pecados.*

* *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a Hebreos, p. 1187.

Dios ha hablado por su Hijo

1 1 Dios, habiendo hablado muchas veces y de
muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, 2 en estos postreros días
nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó
heredero de todo, y por quien asimismo hizo
el universo; 3 el cual, siendo el resplandor de
su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y
quien sustenta todas las cosas con la palabra de
su poder, habiendo efectuado la purificación
de nuestros pecados por medio de sí mismo, se
sentó a la diestra de la Majestad en las alturas,
4 hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos.

El Hijo, superior a los ángeles

5 Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios
jamás:

Mi Hijo eres tú,
Yo te he engendrado hoy,[a]

y otra vez:

Yo seré a él Padre,
Y él me será a mí hijo?[b]

6 Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice:

Adórenle todos los ángeles de Dios.[c]

7 Ciertamente de los ángeles dice:

El que hace a sus ángeles espíritus,
Y a sus ministros llama de fuego.[d]

8 Mas del Hijo dice:

Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo;
Cetro de equidad es el cetro de tu reino.
9 Has amado la justicia, y aborrecido la
maldad,
Por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo,
Con óleo de alegría más que a tus
compañeros.[e]

10 Y:

Tú, oh Señor, en el principio fundaste la
tierra,
Y los cielos son obra de tus manos.
11 Ellos perecerán, mas tú permaneces;
Y todos ellos se envejecerán como una
vestidura,
12 Y como un vestido los envolverás, y serán
mudados;
Pero tú eres el mismo,
Y tus años no acabarán.[f]

13 Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás:

Siéntate a mi diestra,
Hasta que ponga a tus enemigos por
estrado de tus pies?[g]

14 ¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?

Una salvación tan grande

2 1 Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos
oído, no sea que nos deslicemos. 2 Porque si
la palabra dicha por medio de los ángeles fue
firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, 3 ¿cómo escaparemos
nosotros, si descuidamos una salvación tan
grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada
por los que oyeron, 4 testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu
Santo según su voluntad.

1:5 [a] Sal. 2:7.
1:5 [b] 2 S. 7:14; 1 Cr. 17:13.
1:6 [c] Dt. 32:43 (Gr.).
1:7 [d] Sal. 104:4.
1:8-9 [e] Sal. 45:6-7.
1:10-12 [f] Sal. 102:25-27.
1:13 [g] Sal. 110:1.

El autor de la salvación

5 Porque no sujetó a los ángeles el mundo
venidero, acerca del cual estamos hablando;
6 pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo:

¿Qué es el hombre, para que te acuerdes
de él,
O el hijo del hombre, para que le visites?
7 Le hiciste un poco menor que los ángeles,
Le coronaste de gloria y de honra,
Y le pusiste sobre las obras de tus manos;
8 Todo lo sujetaste bajo sus pies.[a]

Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas. 9 Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

10 Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos. 11 Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos, 12 diciendo:

Anunciaré a mis hermanos tu nombre,
En medio de la congregación te alabaré.[b]

13 Y otra vez:

Yo confiaré en él.[c]

Y de nuevo:

He aquí, yo y los hijos que Dios me dio.[d]

14 Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, 15 y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. 16 Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. 17 Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. 18 Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.

Jesús es superior a Moisés

3 1 Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús; 2 el cual es fiel al que le constituyó, como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios.[a] 3 Porque de tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno éste, cuanto tiene mayor honra que la casa el que la hizo. 4 Porque toda casa es hecha por alguno; pero el que hizo todas las cosas es Dios. 5 Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir; 6 pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza.

El reposo del pueblo de Dios

7 Por lo cual, como dice el Espíritu Santo:

Si oyereis hoy su voz,
8 No endurezcáis vuestros corazones,
Como en la provocación, en el día de la
tentación en el desierto,
9 Donde me tentaron vuestros padres; me
probaron,
Y vieron mis obras cuarenta años.

2:6-8 [a] Sal. 8:4-6.
2:12 [b] Sal. 22:22.
2:13 [c] Is. 8:17.
2:13 [d] Is. 8:18.
3:2 [a] Nm. 12:7.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Caminar en el Espíritu

Al caminar en el Espíritu experimentamos una agradable serenidad, tranquilidad y firmeza. La maravillosa intención de Dios para su pueblo es que camine en paz, libre de la tiranía de los deseos e impulsos carnales. Hay un descanso prometido para el pueblo de Dios que no disfrutaremos hasta que aprendamos a vivir en el Espíritu. Como declara la Escritura: "Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios" (Hebreos 4:9). Otra manera simple de describir ese descanso es decir que "estamos en la casa en Dios". El descanso que encontramos cuando caminamos en el Espíritu será para nosotros un remanso de paz. Experimentaremos la paz de Dios y no estaremos sujetos a altibajos, convirtiéndonos en víctimas de las circunstancias o de nuestras propias emociones. Su descanso nos da una estabilidad en medio de cada situación de la vida.*

* Fuchsia Pickett, *Presenting the Holy Spirit* [Presentar al Espíritu Santo], pp. 244–245.

10 A causa de lo cual me disgusté contra esa
generación,
Y dije: Siempre andan vagando en su
corazón,
Y no han conocido mis caminos.
11 Por tanto, juré en mi ira:
No entrarán en mi reposo.[b]

12 Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; 13 antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. 14 Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio, 15 entre tanto que se dice:

Si oyereis hoy su voz,
No endurezcáis vuestros corazones,
como en la provocación.[c]

16 ¿Quiénes fueron los que, habiendo oído, le provocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés? 17 ¿Y con quiénes estuvo él disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? 18 ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron?[d] 19 Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad.

4 1 Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. 2 Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron. 3 Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo:

Por tanto, juré en mi ira,
No entrarán en mi reposo;[a]

aunque las obras suyas estaban acabadas desde la fundación del mundo. 4 Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día.[b] 5 Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo.[c] 6 Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de desobediencia, 7 otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo:

3:7-11 [b] Sal. 95:7-11.
3:15 [c] Sal. 95:7-8.
3:16-18 [d] Nm. 14:1-35.
4:3 [a] Sal. 95:11.
4:4 [b] Gn. 2:2.
4:5 [c] Sal. 95:11.

Si oyereis hoy su voz,
No endurezcáis vuestros corazones.[d]

8 Porque si Josué les hubiera dado el
reposo,[e] no hablaría después de otro día. 9 Por
tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios.
10 Porque el que ha entrado en su reposo, tam-
bién ha reposado de sus obras, como Dios de
las suyas.[f]
11 Procuremos, pues, entrar en aquel repo-
so, para que ninguno caiga en semejante ejem-
plo de desobediencia. 12 Porque la palabra de
Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda
espada de dos filos; y penetra hasta partir el
alma y el espíritu, las coyunturas y los tuéta-
nos, y discierne los pensamientos y las inten-
ciones del corazón. 13 Y no hay cosa creada que
no sea manifiesta en su presencia; antes bien
todas las cosas están desnudas y abiertas a los
ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.

Jesús el gran sumo sacerdote

14 Por tanto, teniendo un gran sumo sacer-
dote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de
Dios, retengamos nuestra profesión. 15 Porque
no tenemos un sumo sacerdote que no pueda
compadecerse de nuestras debilidades, sino
uno que fue tentado en todo según nuestra
semejanza, pero sin pecado. 16 Acerquémonos,
pues, confiadamente al trono de la gracia, para
alcanzar misericordia y hallar gracia para el
oportuno socorro.

5 1 Porque todo sumo sacerdote tomado de
entre los hombres es constituido a favor
de los hombres en lo que a Dios se refiere, para
que presente ofrendas y sacrificios por los pe-
cados; 2 para que se muestre paciente con los
ignorantes y extraviados, puesto que él tam-
bién está rodeado de debilidad; 3 y por causa
de ella debe ofrecer por los pecados, tanto por
sí mismo como también por el pueblo.[a] 4 Y
nadie toma para sí esta honra, sino el que es
llamado por Dios, como lo fue Aarón.[b]

5 Así tampoco Cristo se glorificó a sí
mismo haciéndose sumo sacerdote, sino el que
le dijo:

Tú eres mi Hijo,
Yo te he engendrado hoy.[c]

6 Como también dice en otro lugar:

Tú eres sacerdote para siempre,
Según el orden de Melquisedec.[d]

7 Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo
ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas
al que le podía librar de la muerte,[e] fue oído
a causa de su temor reverente. 8 Y aunque era
Hijo, por lo que padeció aprendió la obedien-
cia; 9 y habiendo sido perfeccionado, vino a ser
autor de eterna salvación para todos los que le
obedecen; 10 y fue declarado por Dios sumo
sacerdote según el orden de Melquisedec.

Advertencia contra la apostasía

11 Acerca de esto tenemos mucho que de-
cir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis
hecho tardos para oír. 12 Porque debiendo ser
ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis
necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles
son los primeros rudimentos de las palabras
de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis
necesidad de leche, y no de alimento sólido.
13 Y todo aquel que participa de la leche es
inexperto en la palabra de justicia, porque es
niño;[f] 14 pero el alimento sólido es para los
que han alcanzado madurez, para los que por
el uso tienen los sentidos ejercitados en el dis-
cernimiento del bien y del mal.

6 1 Por tanto, dejando ya los rudimentos de
la doctrina de Cristo, vamos adelante a la
perfección; no echando otra vez el fundamento

4:7 [d] Sal. 95:7-8.
4:8 [e] Dt. 31:7; Jos. 22:4.
4:10 [f] Gn. 2:2.
5:3 [a] Lv. 9:7.
5:4 [b] Éx. 28:1.
5:5 [c] Sal. 2:7.
5:6 [d] Sal. 110:4.
5:7 [e] Mt. 26:36-46; Mr. 14:32-42; Lc. 22:39-46.
5:12-13 [f] 1 Co. 3:2.

del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, 2 de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. 3 Y esto haremos, si Dios en verdad lo permite. 4 Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, 5 y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, 6 y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio. 7 Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios; 8 pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida,[a] y su fin es el ser quemada.

9 Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación, aunque hablamos así. 10 Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún. 11 Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, 12 a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.

13 Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo, 14 diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente.[b] 15 Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa. 16 Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es el juramento para confirmación. 17 Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; 18 para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. 19 La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo,[c] 20 donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.[d]

El sacerdocio de Melquisedec

7 1 Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo, 2 a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo;[a] cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz; 3 sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

4 Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos del botín. 5 Ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley,[b] es decir, de sus hermanos, aunque éstos también hayan salido de los lomos de Abraham. 6 Pero aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos, tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas. 7 Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor. 8 Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive. 9 Y por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos; 10 porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro.

11 Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote, según el orden de

6:8 [a] Gn. 3:17-18.
6:14 [b] Gn. 22:16-17.
6:19 [c] Lv. 16:2.
6:20 [d] Sal. 110:4.
7:1-2 [a] Gn. 14:17-20.
7:5 [b] Nm. 18:21.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Nuestro amigo interior

El Espíritu Santo es nuestro Amigo interior. Jesús llamó a sus discípulos amigos, y les dijo que era necesario que Él se fuera para que pudiera enviarles el Consolador que moraría en ellos. El Espíritu Santo es nuestro Amigo. El valor que le otorguemos a la amistad determinará el valor que le daremos a nuestra relación con el Espíritu Santo. Un verdadero amigo es alguien que corta un pacto con usted, que promete no desaparecer cuando usted pase por problemas. Una de mis definiciones favoritas de un amigo es "alguien que está siempre a su lado y entiende las cosas que usted hace, y sigue estando ahí para usted". Cuando caminamos en el Espíritu, nunca estamos solos. ¡Nunca! Cuando nos sentimos solos, puede que sea porque sólo estamos buscando la amistad en la gente sin reconocer que Aquel que mora en nosotros viene para darnos una comunión divina con la Deidad.*

* Fuchsia Pickett, *Presenting the Holy Spirit* [Presentar al Espíritu Santo], p. 242.

Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón? 12 Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley; 13 y aquel de quien se dice esto, es de otra tribu, de la cual nadie sirvió al altar. 14 Porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá, de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio.

15 Y esto es aun más manifiesto, si a semejanza de Melquisedec se levanta un sacerdote distinto, 16 no constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible. 17 Pues se da testimonio de él:

Tú eres sacerdote para siempre,
Según el orden de Melquisedec.[c]

18 Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia 19 (pues nada perfeccionó la ley), y de la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios.

20 Y esto no fue hecho sin juramento; 21 porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero éste, con el juramento del que le dijo:

Juró el Señor, y no se arrepentirá:
Tú eres sacerdote para siempre,
Según el orden de Melquisedec.[d]

22 Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto.

23 Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar; 24 mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; 25 por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

26 Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; 27 que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo;[e] porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. 28 Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre.

El mediador de un nuevo pacto

8 1 Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del

7:17 [c] Sal. 110:4. **7:27** [e] Lv. 9:7.
7:21 [d] Sal. 110:4.

EL NUEVO PACTO

He aquí vienen días, dice el Señor,
en que estableceré con la casa de Israel
y la casa de Judá
un nuevo pacto...
Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel
después de aquellos días, dice el Señor:
Pondré mis leyes en la mente de ellos,
y sobre su corazón las escribiré;
Y seré a ellos por Dios,
y ellos me serán a mí por pueblo.

—HEBREOS 8:8, 10

El proceso completo del pacto es algo indiciado, establecido, confirmado y cumplido por un acto de voluntad divina. La respuesta del compañero de pacto de Dios es simplemente creer en la integridad de la promesa de Dios y obedecer las condiciones del pacto.

Como cristianos, somos un pueblo de pacto. El poder de la redención en lo que describimos como la "vida cristiana", es poder que surge de un pacto eterno. Nuestra relación con Dios es una relación de pacto por medio de Cristo. Él es el autor y consumador. Él es la fuente, la guía y la meta de todo nuestro proceso de salvación.

Por tanto, vemos que Dios es un Dios que hace pactos y los cumple. Y, desde luego, el mayor pacto que fue iniciado jamás, cumpliendo todos los otros pactos, es la relación de pacto entre el Padre y el Hijo: el pacto de sangre.

Los términos de este pacto fueron profundos. Si el Hijo de Dios vivía en perfecta falta de pecado durante toda su vida, si Él entonces presentaba su vida sin mancha a Dios en entrega redentora, desde ese momento hasta toda la eternidad Dios perdonaría a toda alma que busque perdón. El Padre prometió en su acuerdo de pacto con su Hijo transferir todos los pecados de la humanidad a la cruz de Cristo.

Actualmente somos perdonados por la única razón de que Jesús cumplió las condiciones del pacto. Tenemos acceso a Dios y perdón de pecados por medio de Jesús. Cada vez que Satanás busque condenarnos por nuestros pecados o nos acuse de nuestros fracasos, solamente tenemos que recordar la sangre de Cristo. Nuestra salvación nunca estuvo basada en nuestra bondad o nuestras buenas obras. El fundamento de nuestra fe descansa en lo que Jesús ganó por nosotros en su pacto con Dios Padre.

También reconozcamos y regocijémonos: Dios no hizo pacto con un mero hombre, limitado en prisión y débil en cumplimiento. En el nuevo pacto, Dios hizo pacto con Dios. En Cristo, somos hijos de Dios y, como tales, somos "también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo" (Romanos 8:17). Al igual que la familia de Noé obtuvo la protección de Dios por medio del pacto de Noé, así nosotros recibimos acceso al refugio de Dios por medio de Cristo. Y al igual que los descendientes de Abraham disfrutaron de las promesas del pacto de Dios con Abraham, así nosotros heredamos las bendiciones de todas las promesas del pacto de Dios hechas a Jesús.

Cada vez que vemos un arco iris en el cielo, nos recuerda que el Señor es un Dios que cumple los pactos. Cada recuerdo de Israel, antes esparcido pero que ahora ha regresado a la tierra que Dios le prometió a Abraham, nos dice que el Todopoderoso es fiel a sus promesas de pacto.

A causa de Jesús, Dios ha revelado su voluntad de acercarse desde un lugar tan lejano como la eternidad para estar a nuestro lado. El compromiso divino de Dios, su compromiso de *pacto*, nos es dado. Dios se unió con sus compañeros de pacto (usted y yo) contra la maldad. Nuestros enemigos de enfermedad, pobreza y temor son sus enemigos. Sus enemigos de pecado y Satanás también son nuestros adversarios. La espada ha pasado entre nosotros; estamos espalda con espalda con Dios contra nuestros enemigos comunes.

El animal de sacrificio del pacto no es un toro o un macho cabrío; es un cordero. Dios y el hombre pasan entre las (mitades) de Cristo. Nos unimos con Dios por medio de la humanidad de Cristo; Dios se une con nosotros por medio de la divinidad de Cristo. En Jesús, Dios y el hombre se convierten en uno en el poder del pacto.

Qué asombroso eres, Señor. Tú entregaste tu vida en pacto con Dios por mí. No conozco otro amor como el tuyo, ninguna bondad comparable a ti. No hay nadie como tú; no, no hay nadie. Dame la valentía de vivir en una relación de pacto contigo. Dame la fe que sabe que tú estás de mi parte contra la enfermedad y el temor y que yo estoy de tu parte contra el pecado y la maldad. En el poder de tu pacto, conoceré la victoria completa.*

* Francis Frangipane, *El refugio de Dios*, © 1998, pp. 59–61.

trono de la Majestad en los cielos,[a] 2 ministro
del santuario, y de aquel verdadero taberná-
culo que levantó el Señor, y no el hombre.
3 Porque todo sumo sacerdote está constitui-
do para presentar ofrendas y sacrificios; por
lo cual es necesario que también éste tenga
algo que ofrecer. 4 Así que, si estuviese sobre
la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo
aún sacerdotes que presentan las ofrendas se-
gún la ley; 5 los cuales sirven a lo que es figura
y sombra de las cosas celestiales, como se le
advirtió a Moisés cuando iba a erigir el taber-
náculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas
conforme al modelo que se te ha mostrado en
el monte.[b] 6 Pero ahora tanto mejor ministerio
es el suyo, cuanto es mediador de un mejor
pacto, establecido sobre mejores promesas.
7 Porque si aquel primero hubiera sido sin
defecto, ciertamente no se hubiera procurado
lugar para el segundo.

8 Porque reprendiéndolos dice:

He aquí vienen días, dice el Señor,
En que estableceré con la casa de Israel y
la casa de Judá un nuevo pacto;
9 No como el pacto que hice con sus
padres
El día que los tomé de la mano para
sacarlos de la tierra de Egipto;
Porque ellos no permanecieron en mi
pacto,
Y yo me desentendí de ellos, dice el
Señor.
10 Por lo cual, éste es el pacto que haré con
la casa de Israel
Después de aquellos días, dice el Señor:
Pondré mis leyes en la mente de ellos,
Y sobre su corazón las escribiré;

8:1 [a] Sal. 110:1. **8:5** [b] Éx. 25:40.

Y seré a ellos por Dios,
Y ellos me serán a mí por pueblo;
11 Y ninguno enseñará a su prójimo,
Ni ninguno a su hermano, diciendo:
Conoce al Señor;
Porque todos me conocerán,
Desde el menor hasta el mayor de ellos.
12 Porque seré propicio a sus injusticias,
Y nunca más me acordaré de sus pecados
y de sus iniquidades.[c]

13 Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo
al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer.

9 1 Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal.
2 Porque el tabernáculo[a] estaba dispuesto así:
en la primera parte, llamada el Lugar Santo,
estaban el candelabro,[b] la mesa y los panes
de la proposición.[c] 3 Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo,[d] 4 el cual tenía un incensario
de oro[e] y el arca del pacto cubierta de oro por
todas partes,[f] en la que estaba una urna de oro
que contenía el maná,[g] la vara de Aarón que
reverdeció,[h] y las tablas del pacto;[i] 5 y sobre
ella los querubines de gloria que cubrían el
propiciatorio;[j] de las cuales cosas no se puede
ahora hablar en detalle.

6 Y así dispuestas estas cosas, en la primera parte del tabernáculo entran los sacerdotes continuamente para cumplir los oficios
del culto;[k] 7 pero en la segunda parte, sólo el
sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre,
la cual ofrece por sí mismo y por los pecados
de ignorancia del pueblo;[l] 8 dando el Espíritu
Santo a entender con esto que aún no se había
manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo
estuviese en pie. 9 Lo cual es símbolo para el
tiempo presente, según el cual se presentan
ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica
ese culto, 10 ya que consiste sólo de comidas y
bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas
acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo
de reformar las cosas.

11 Pero estando ya presente Cristo, sumo
sacerdote de los bienes venideros, por el más
amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho
de manos, es decir, no de esta creación, 12 y no
por sangre de machos cabríos ni de becerros,
sino por su propia sangre, entró una vez para
siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. 13 Porque si la sangre de
los toros y de los machos cabríos,[m] y las cenizas
de la becerra[n] rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, 14 ¿cuánto
más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha
a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras
muertas para que sirváis al Dios vivo?

15 Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto,[1] para que interviniendo muerte para
la remisión de las transgresiones que había
bajo el primer pacto, los llamados reciban la
promesa de la herencia eterna. 16 Porque donde
hay testamento,[2] es necesario que intervenga
muerte del testador. 17 Porque el testamento
con la muerte se confirma; pues no es válido
entre tanto que el testador vive. 18 De donde ni
aun el primer pacto fue instituido sin sangre.
19 Porque habiendo anunciado Moisés todos
los mandamientos de la ley a todo el pueblo,
tomó la sangre de los becerros y de los machos
cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y
roció el mismo libro y también a todo el pueblo, 20 diciendo: Ésta es la sangre del pacto que
Dios os ha mandado.[o] 21 Y además de esto,
roció también con la sangre el tabernáculo y

8:8-12 [c] Jer. 31:31-34.
9:2 [a] Éx. 26:1-30.
9:2 [b] Éx. 25:31-40.
9:2 [c] Éx. 25:23-30.
9:3 [d] Éx. 26:31-33.
9:4 [e] Éx. 30:1-6.
9:4 [f] Éx. 25:10-16.
9:4 [g] Éx. 16:33.
9:4 [h] Nm. 17:8-10.
9:4 [i] Éx. 25:16; Dt. 10:3-5.
9:5 [j] Éx. 25:18-22.
9:6 [k] Nm. 18:2-6.
9:7 [l] Lv. 16:2-34.
9:13 [m] Lv. 16:15-16.
9:13 [n] Nm. 19:9, 17-19.
9:15 [1] La misma palabra griega significa tanto *pacto* como *testamento.*
9:16 [2] La misma palabra griega significa tanto *pacto* como *testamento.*
9:19-20 [o] Éx. 24:6-8.

todos los vasos del ministerio.[p] 22 Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.[q]

El sacrificio de Cristo quita el pecado

23 Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que éstos. 24 Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios; 25 y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. 26 De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado. 27 Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, 28 así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.

10 1 Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. 2 De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado. 3 Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados; 4 porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. 5 Por lo cual, entrando en el mundo dice:

Sacrificio y ofrenda no quisiste;
Mas me preparaste cuerpo.
6 Holocaustos y expiaciones por el pecado
no te agradaron.
7 Entonces dije: He aquí que vengo, oh
Dios, para hacer tu voluntad,
Como en el rollo del libro está escrito de
mí.[a]

8 Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley), 9 y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último. 10 En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

Heb. 10:17

Rompo el poder del pecado y la iniquidad en mi vida por la sangre de Jesús.

11 Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados;[b] 12 pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, 13 de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies;[c] 14 porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados. 15 Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho:

16 Éste es el pacto que haré con ellos
Después de aquellos días, dice el Señor:
Pondré mis leyes en sus corazones,
Y en sus mentes las escribiré,[d]

17 añade:

Y nunca más me acordaré de sus pecados
y transgresiones.[e]

9:21 [p] Lv. 8:15.
9:22 [q] Lv. 17:11.
10:5-7 [a] Sal. 40:6-8.
10:11 [b] Éx. 29:38.
10:12-13 [c] Sal. 110:1.
10:16 [d] Jer. 31:33.
10:17 [e] Jer. 31:34.

NOÉ

Haga fielmente lo que Dios le pida

"Por la fe Noé..." (Hebreos 11:7). ¿Tenía Noé lo mejor de los bienes de este mundo? ¿Era parte de la élite de la comunidad? ¿Era ese su deseo? No, él solo encontró gracia en los ojos del Señor, como cualquier creyente y vivió fielmente un compromiso con Dios. ¿Supone usted que en los 120 años en que Noé trabajó en el arca puede haberse desanimado? ¿Supone usted que su familia alguna vez cuestionó su compromiso? ¿Supone usted que alguna vez cuestionaron el llamado de Dios para su vida? ¿Tenía él el apoyo de la comunidad? Quizá luego de diez...quince...veinte años él debió haberse preguntado: "¿Lloverá alguna vez?".

Su esposa debe haber preguntado: "¿Estás seguro de que Dios te habló?".

Sus hijos deben haber preguntado: "Oye papá, llevamos cincuenta años trabajando en esto, ¿tú estás seguro?".

Dios le habló a Noé una vez. La fe sólo puede tenerse en lo que Dios ha dicho. Cualquier aparte de eso no es fe. Dios le habló a Noé del diluvio y del arca una sola vez. Una vez es suficiente. Dios pone algo en su corazón cuando habla. Durante cien años Noé fielmente hizo lo que Dios lo llamó a hacer. Él no vaciló. Puede haber tenido preguntas, quizá tuvo frustraciones y persecuciones y muy poco ánimo de parte de otros, pero no vaciló. Dios había puesto algo en su corazón y yo creo que fue algo que le permitió decir ante todo tipo de oposición: "Sí, hoy es un bote, pero mañana ¡a flote!".

Si Dios no le ha hablado a su corazón, entonces lo que usted está ejercitando no es fe, pudiera ser simplemente un profundo deseo. Pero si Dios le ha hablado claramente, termine fielmente la tarea que le ha encomendado, independientemente del tiempo que pase hasta poder ver la recompensa prometida.*

* Don Dickerman, *Mantenga los cerdos fuera de casa*, ©2010, pp. 167.

18 Pues donde hay remisión de éstos, no
hay más ofrenda por el pecado.
19 Así que, hermanos, teniendo libertad
para entrar en el Lugar
Santísimo por la sangre
de Jesucristo, 20 por el
camino nuevo y vivo
que él nos abrió
a través del velo,
esto es, de su car-
ne, 21 y teniendo un
gran sacerdote sobre
la casa de Dios, 22 acerquémonos con corazón
sincero, en plena certidumbre de fe, purifica-
dos los corazones[f] de mala conciencia, y lava-
dos los cuerpos con agua pura.[g] 23 Mantenga-
mos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra
esperanza, porque fiel es el que prometió. 24 Y
considerémonos unos a otros para estimular-
nos al amor y a las buenas obras; 25 no dejan-
do de congregarnos, como algunos tienen por

Heb. 10:19

Me atrevo a entrar en la presencia de Dios por la sangre.

10:22 [f] Lv. 8:30. 10:22 [g] Lv. 8:6.

costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

Advertencia al que peca deliberadamente

26 Porque si pecáremos voluntariamente
después de haber recibido el conocimiento
de la verdad, ya no queda más sacrificio por
los pecados, 27 sino una horrenda expectación
de juicio, y de hervor de fuego que ha de de-
vorar a los adversarios.[h] 28 El que viola la ley
de Moisés, por el testimonio de dos o de tres
testigos muere irremisiblemente.[i] 29 ¿Cuánto
mayor castigo pensáis que merecerá el que pi-
soteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda
la sangre del pacto[j] en la cual fue santificado,
e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? 30 Pues
conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo
daré el pago, dice el Señor.[k] Y otra vez: El Se-
ñor juzgará a su pueblo.[l] 31 ¡Horrenda cosa es
caer en manos del Dios vivo!

32 Pero traed a la memoria los días pasados,
en los cuales, después de haber sido iluminados,
sostuvisteis gran combate de padecimientos;
33 por una parte, ciertamente, con vituperios
y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y
por otra, llegasteis a ser compañeros de los que
estaban en una situación semejante. 34 Porque
de los presos también os compadecisteis, y el
despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo,
sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y
perdurable herencia en los cielos. 35 No per-
dáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande
galardón; 36 porque os es necesaria la pacien-
cia, para que habiendo hecho la voluntad de
Dios, obtengáis la promesa.

37 Porque aún un poquito,
Y el que ha de venir vendrá, y no tardará.
38 Mas el justo vivirá por fe;
Y si retrocediere, no agradará a mi alma.[m]

39 Pero nosotros no somos de los que retroce-
den para perdición, sino de los que tienen fe
para preservación del alma.

La fe

11 1 Es, pues, la fe la certeza de lo que se
espera, la convicción de lo que no se ve.
2 Porque por ella alcanza-
ron buen testimonio los
antiguos. 3 Por la fe
entendemos haber
sido constituido el
universo por la pa-
labra de Dios,[a] de
modo que lo que se
ve fue hecho de lo que
no se veía.

Heb. 11:6

Tú me recompensas porque te busco diligentemente.

4 Por la fe Abel ofreció a Dios más excelen-
te sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó tes-
timonio de que era justo, dando Dios testimo-
nio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por
ella.[b] 5 Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver
muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso
Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testi-
monio de haber agradado a Dios.[c] 6 Pero sin
fe es imposible agradar a Dios; porque es ne-
cesario que el que se acerca a Dios crea que le
hay, y que es galardonador de los que le buscan.
7 Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios
acerca de cosas que aún no se veían, con temor
preparó el arca en que su casa se salvase;[d] y por
esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero
de la justicia que viene por la fe.

8 Por la fe Abraham, siendo llamado, obe-
deció para salir al lugar que había de recibir
como herencia; y salió sin saber a dónde iba.[e]
9 Por la fe habitó como extranjero en la tie-
rra prometida como en tierra ajena, morando
en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de
la misma promesa;[f] 10 porque esperaba la ciu-
dad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto
y constructor es Dios. 11 Por la fe también la
misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para

10:27 [h] Is. 26:11.
10:28 [i] Dt. 17:6; 19:15.
10:29 [j] Éx. 24:8.
10:30 [k] Dt. 32:35.
10:30 [l] Dt. 32:36.
10:37-38 [m] Hab. 2:3-4.
11:3 [a] Gn. 1:1.
11:4 [b] Gn. 4:3-10.
11:5 [c] Gn. 5:21-24.
11:7 [d] Gn. 6:13-22.
11:8 [e] Gn. 12:1-5.
11:9 [f] Gn. 35:27.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Siga la paz

Finalmente, debemos seguir la paz; correr tras ella, buscarla, usar todos nuestros recursos para vivir en paz los unos con los otros. La palabra paz significa que todos en una sociedad o una relación actúan armoniosamente. Observe que no quiere decir que todos hacemos lo mismo. Celebramos las diferencias que Dios nos dio, en nuestra común búsqueda de la rectitud, en vez de exigir cristianos hechos en serie que miran, actúan y piensan exactamente igual.

Esto significa que no dejamos que se arraiguen en nuestra vida el hablar mal, la falta de perdón, o el veneno. ¡Deshágase de eso y elija la paz! Observe la frase: "os estorbe". La palabra traducida como estorbe en el griego es *enojléo*, que significa "ser hostigado por una turba".

No hay nada pacífico en una turba llena de rumores. ¿Cuántas iglesias han cambiado la paz por el despótico Satanás? De modo que lo esencial es participar, dejar de lado, perdonar y buscar, entonces ¡su vida conocerá la paz!*

* Ron Phillips, *Una guía esencial para la guerra espiritual y los demonios*, © 2010, pp. 157-158.

concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad,[g] porque creyó que era fiel quien lo había prometido. **12** Por lo cual también, de uno, y ése ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud,[h] y como la arena innumerable que está a la orilla del mar.[i]

13 Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.[j] **14** Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; **15** pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. **16** Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.

17 Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito,[k] **18** habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia;[l] **19** pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir. **20** Por la fe bendijo Isaac a Jacob y a Esaú respecto a cosas venideras.[m] **21** Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre el extremo de su bordón.[n] **22** Por la fe José, al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel, y dio mandamiento acerca de sus huesos.[o]

23 Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres por tres meses,[p] porque le vieron niño hermoso, y no temieron el decreto del rey.[q] **24** Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón,[r] **25** escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, **26** teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón. **27** Por la fe dejó a Egipto,[s] no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible. **28** Por la fe celebró la pascua y la aspersión de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocase a ellos.[t]

29 Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, fueron ahogados.[u] **30** Por la fe cayeron

11:11 [g] Gn. 18:11-14; 21:2.
11:12 [h] Gn. 15:5.
11:12 [i] Gn. 22:17.
11:13 [j] Gn. 23:4.
11:17 [k] Gn. 22:1-14.
11:18 [l] Gn. 21:12.
11:20 [m] Gn. 27:27-29, 39-40.
11:21 [n] Gn. 47:31—48:20.
11:22 [o] Gn. 50:24-25; Éx. 13:19.
11:23 [p] Éx. 2:2.
11:23 [q] Éx. 1:22.
11:24 [r] Éx. 2:10-12.
11:27 [s] Éx. 2:15.
11:28 [t] Éx. 12:21-30.
11:29 [u] Éx. 14:21-31.

Oración para romper la falta de oración y la negligencia espiritual

Padre Dios, en el nombre de Jesús cierro toda puerta demoníaca que se ha abierto para estorbar mi vida de oración. Ato las preocupaciones del mundo y el orgullo de la vida. Leviatán es atado de mi cuello, y Behemot no tiene lugar en mis lomos. El orgullo y el engaño son mis enemigos y no mis amigos. Rompo todo pacto de oscuridad que se haya establecido contra el llamado de Dios en mi vida. Soy liberado de toda cosa pecaminosa que se deslizaba por los corredores de mi vida espiritual.

Renuncio a todas las ataduras del alma que distraían mi mente de mi tarea de oración. Ato todas las distracciones financieras, emocionales, físicas, relacionales y profesionales contra mi tiempo privado con Dios y mi tarea de oración en el muro.

La disciplina espiritual del Señor es mi porción. Las cuerdas del Espíritu han caído sobre mí para estar firme en la brecha. Tomo mi lugar y mi posición en el muro. Maldigo los espíritus de Sanbalat y Tobías. Y declaro que no descenderé del muro. ¡Estoy haciendo una gran obra para el Señor!

Señor, muéstrame cualquier persona, lugar o cosa que hayan sido puestos estratégicamente en mi camino para cegar mis ojos, cerrar mis oídos y cerrar mi boca en el Espíritu. Aplico la sangre de Jesús sobre mis ojos, mis oídos y mi boca. Serán usados por Dios en esta hora.

*Señor, gracias por ayudarme a orar oraciones que producen resultados y son de mucho provecho. Toda la creación espera la manifestación de los hijos y las hijas de Dios. No dejaré a la creación esperando. Fui creado para tener una relación personal con Dios, para estar en la brecha, para estar en el muro y formar la cobertura. Me doy cuenta de que mis oraciones pueden cambiar mi familia, mi ciudad y mi nación. Soy consciente de que las almas pueden perderse si no soy obediente en oración. No perderé el llamado de Dios en mi vida, y me arrepiento por ceder a la carne para que sea perezosa en la oración. Desde este momento en adelante, rindo y someto mi vida de oración al Espíritu Santo. Amén.**

* Kimberly Daniels, *Oraciones que producen cambios*, ©2009, pp. 19–21.

los muros de Jericó después de rodearlos siete días.[v] **31** Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes,[w] habiendo recibido a los espías en paz.[x]

32 ¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón,[y] de Barac,[z] de Sansón,[a] de Jefté,[b] de David,[c] así como de Samuel[d] y de los profetas; **33** que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones,[e] **34** apagaron fuegos impetuosos,[f] evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros. **35** Las mujeres recibieron

11:30 [v] Jos. 6:12-21.
11:31 [w] Jos. 6:22-25.
11:31 [x] Jos. 2:1-21.
11:32 [y] Jue. 6:11—8:32.
11:32 [z] Jue. 4:6—5:31.
11:32 [a] Jue. 13:2—16:31.
11:32 [b] Jue. 11:1—12:7.
11:32 [c] 1 S. 16:1—1 R. 2:11.
11:32 [d] 1 S. 1:1—25:1.
11:33 [e] Dn. 6:1-27.
11:34 [f] Dn. 3:1-30.

sus muertos mediante resurrección;[g] mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección. 36 Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles.[h] 37 Fueron apedreados,[i] aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; 38 de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.

39 Y todos estos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; 40 proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.

Puestos los ojos en Jesús

12 1 Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, 2 puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. 3 Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar. 4 Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado; 5 y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo:

Heb. 12:15

Que toda raíz de amargura sea cortada en mi vida.

> Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor,
> Ni desmayes cuando eres reprendido por él;
> 6 Porque el Señor al que ama, disciplina,
> Y azota a todo el que recibe por hijo.[a]

7 Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? 8 Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. 9 Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? 10 Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. 11 Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.

Los que rechazan la gracia de Dios

12 Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas;[b] 13 y haced sendas derechas para vuestros pies,[c] para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado. 14 Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. 15 Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura,[d] os estorbe, y por ella muchos sean contaminados; 16 no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura.[e] 17 Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.[f]

11:35 [g] 1 R. 17:17-24; 2 R. 4:25-37.
11:36 [h] 1 R. 22:26-27; 2 Cr. 18:25-26; Jer. 20:2; 37:15; 38:6.
11:37 [i] 2 Cr. 24:21.
12:5-6 [a] Job 5:17; Pr. 3:11-12.
12:12 [b] Is. 35:3.
12:13 [c] Pr. 4:26.
12:15 [d] Dt. 29:18.
12:16 [e] Gn. 25:29-34.
12:17 [f] Gn. 27:30-40.

18 Porque no os habéis acercado al monte
que se podía palpar, y que ardía en fuego, a la
oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad, 19 al
sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba,
la cual los que la oyeron rogaron que no se les
hablase más,[g] 20 porque no podían soportar lo
que se ordenaba: Si aun una bestia tocare el
monte, será apedreada, o pasada con dardo;[h]
21 y tan terrible era lo que se veía, que Moisés
dijo: Estoy espantado y temblando;[i] 22 sino
que os habéis acercado al monte de Sion, a la
ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la
compañía de muchos millares de ángeles, 23 a
la congregación de los primogénitos que están
inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos,
a los espíritus de los justos hechos perfectos,
24 a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la
sangre rociada que habla mejor que la de Abel.[j]
25 Mirad que no desechéis al que habla.
Porque si no escaparon aquellos que desecha-
ron al que los amonestaba en la tierra,[k] mucho
menos nosotros, si desecháremos al que amo-
nesta desde los cielos. 26 La voz del cual con-
movió entonces la tierra, pero ahora ha pro-
metido, diciendo: Aún una vez, y conmoveré
no solamente la tierra, sino también el cielo.[l]
27 Y esta frase: Aún una vez, indica la remo-
ción de las cosas movibles, como cosas hechas,
para que queden las inconmovibles. 28 Así que,
recibiendo nosotros un reino inconmovible,
tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos
a Dios agradándole con temor y reverencia;
29 porque nuestro Dios es fuego consumidor.[m]

Deberes cristianos

13 1 Permanezca el amor fraternal. 2 No os
olvidéis de la hospitalidad, porque por
ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.[a]
3 Acordaos de los presos, como si estuvierais
presos juntamente con ellos; y de los maltrata-
dos, como que también vosotros mismos estáis
en el cuerpo. 4 Honroso sea en todos el matri-
monio, y el lecho sin mancilla; pero a los forni-
carios y a los adúlteros los juzgará Dios. 5 Sean
vuestras costumbres sin avaricia, contentos
con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te
desampararé, ni te dejaré;[b] 6 de manera que
podemos decir confiadamente:

El Señor es mi ayudador; no temeré
Lo que me pueda hacer el hombre.[c]

7 Acordaos de vuestros pastores, que os
hablaron la palabra de Dios; considerad cuál
haya sido el resultado de su conducta, e imitad
su fe. 8 Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por
los siglos. 9 No os dejéis llevar de doctrinas di-
versas y extrañas; porque buena cosa es afirmar
el corazón con la gracia, no con viandas, que
nunca aprovecharon a los que se han ocupado
de ellas. 10 Tenemos un altar, del cual no tienen
derecho de comer los que sirven al tabernácu-
lo. 11 Porque los cuerpos de aquellos animales
cuya sangre a causa del pecado es introduci-
da en el santuario por el sumo sacerdote, son
quemados fuera del campamento.[d] 12 Por lo
cual también Jesús, para santificar al pueblo
mediante su propia sangre, padeció fuera de
la puerta. 13 Salgamos, pues, a él, fuera del
campamento, llevando su vituperio; 14 porque
no tenemos aquí ciudad permanente, sino que
buscamos la por venir. 15 Así que, ofrezcamos
siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de
alabanza, es decir, fruto de labios que confie-
san su nombre. 16 Y de hacer bien y de la ayuda
mutua no os olvidéis; porque de tales sacrifi-
cios se agrada Dios. 17 Obedeced a vuestros
pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan
por vuestras almas, como quienes han de dar
cuenta; para que lo hagan con alegría, y no
quejándose, porque esto no os es provechoso.
18 Orad por nosotros; pues confiamos en
que tenemos buena conciencia, deseando con-
ducirnos bien en todo. 19 Y más os ruego que

12:18-19 [g] Éx. 19:16-22; 20:18-21; Dt. 4:11-12; 5:22-27.
12:20 [h] Éx. 19:12-13.
12:21 [i] Dt. 9:19.
12:24 [j] Gn. 4:10.
12:25 [k] Éx. 20:19.
12:26 [l] Hag. 2:6.
12:29 [m] Dt. 4:24.
13:2 [a] Gn. 18:1-8; 19:1-3.
13:5 [b] Dt. 31:6, 8; Jos. 1:5.
13:6 [c] Sal. 118:6.
13:11 [d] Lv. 16:27.

lo hagáis así, para que yo os sea restituido más pronto.

Bendición y salutaciones finales

20 Y el Dios de paz que resucitó de los
muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran
pastor de las ovejas,
por la sangre del
pacto eterno, 21 os
haga aptos en toda
obra buena para que
hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo
que es agradable delante de él por Jesucristo;
al cual sea la gloria por los siglos de los siglos.
Amén.

Heb. 13:20–21

He sido perfeccionado por la sangre del pacto eterno.

22 Os ruego, hermanos, que soportéis la palabra de exhortación, pues os he escrito brevemente. 23 Sabed que está en libertad nuestro hermano Timoteo, con el cual, si viniere pronto, iré a veros. 24 Saludad a todos vuestros pastores, y a todos los santos. Los de Italia os saludan. 25 La gracia sea con todos vosotros. Amén.

La obra del Espíritu Santo en

SANTIAGO

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

Santiago le recuerda a sus lectores que el Espíritu Santo desea que seamos fieles a Dios (Santiago 4:5). Permanecemos fieles a Dios cuando nos humillamos y resistimos al diablo. El Espíritu de Dios desea que nos purifiquemos y permanezcamos santos para Él al acercarnos a Él (4:6-7).

En 5:1-11 Santiago quería preparar a sus lectores para la segunda venida de Cristo. La ilustración del granjero que espera con paciencia a que lleguen las lluvias temprana y tardía estaba sacada de la escena agrícola de Palestina (Santiago 5:7). Mientras nosotros esperamos su venida, tenemos el privilegio de participar activamente en la gran cosecha de los últimos tiempos que completará la Iglesia. De este modo puede que en realidad apresuremos la venida del día del Señor (2 Pedro 3:12).

Cuando el Señor Jesús regresó al cielo, envió al Espíritu Santo para seguir su obra de salvar a los perdidos y sanar a los enfermos. En Santiago 5:13-20 se hace provisión concreta para que su ministerio de sanidad divina sea realizado en cada iglesia local.

El propósito final en este servicio de unción y oración se sugiere en los versículos 19 y 20. Es el de alcanzar los corazones de creyentes profesantes y tratar el pecado en sus vidas. El Espíritu Santo anhela que nos acerquemos a Dios en santidad, manteniéndonos puros y fieles a Él.*

* Adaptado de *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a Santiago, p. 1203, y John Rea, *Bible Handbook on the Holy Spirit* [Manual bíblico sobre el Espíritu Santo], pp. 277–282.

Salutación

1 [1] Santiago,[a] siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Salud.

La sabiduría que viene de Dios

[2] Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, [3] sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. [4] Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.

[5] Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. [6] Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. [7] No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. [8] El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.

Stg. 1:5

Le pediré a Dios la sabiduría que me falte, y Él me la dará en abundancia.

[9] El hermano que es de humilde condición, gloríese en su exaltación; [10] pero el que es rico, en su humillación; porque él pasará como la flor de la hierba. [11] Porque cuando sale el sol con calor abrasador, la hierba se seca,[b] su flor se cae, y perece su hermosa apariencia; así también se marchitará el rico en todas sus empresas.

Soportando las pruebas

[12] Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman. [13] Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; [14] sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. [15] Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.

[16] Amados hermanos míos, no erréis. [17] Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación. [18] Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas.

Hacedores de la palabra

[19] Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; [20] porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. [21] Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.

[22] Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. [23] Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. [24] Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. [25] Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.

[26] Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana. [27] La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.

1:1 [a] Mt. 13:55; Mr. 6:3; Hch. 15:13; Gá. 1:19.

1:10-11 [b] Is. 40:6-7.

Amonestación contra la parcialidad

2 1 Hermanos míos, que vuestra fe en
nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin
acepción de personas. 2 Porque si en vuestra
congregación entra un hombre con anillo de
oro y con ropa espléndida, y también entra
un pobre con vestido andrajoso, 3 y miráis
con agrado al que trae la ropa espléndida y le
decís: Siéntate tú aquí en buen lugar; y decís
al pobre: Estate tú allí en pie, o siéntate aquí
bajo mi estrado; 4 ¿no hacéis distinciones entre
vosotros mismos, y venís a ser jueces con ma-
los pensamientos? 5 Hermanos míos amados,
oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este
mundo, para que sean ricos en fe y herederos
del reino que ha prometido a los que le aman?
6 Pero vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No
os oprimen los ricos, y no son ellos los mismos
que os arrastran a los tribunales? 7 ¿No blas-
feman ellos el buen nombre que fue invocado
sobre vosotros?

8 Si en verdad cumplís la ley real, conforme
a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti
mismo,[a] bien hacéis; 9 pero si hacéis acepción
de personas, cometéis pecado, y quedáis con-
victos por la ley como transgresores. 10 Porque
cualquiera que guardare toda la ley, pero ofen-
diere en un punto, se hace culpable de todos.
11 Porque el que dijo: No cometerás adulterio,[b]
también ha dicho: No matarás.[c] Ahora bien,
si no cometes adulterio, pero matas, ya te has
hecho transgresor de la ley. 12 Así hablad, y así
haced, como los que habéis de ser juzgados por
la ley de la libertad. 13 Porque juicio sin miseri-
cordia se hará con aquel que no hiciere miseri-
cordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio.

La fe sin obras es muerta

14 Hermanos míos, ¿de qué aprovechará
si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras?
¿Podrá la fe salvarle? 15 Y si un hermano o una
hermana están desnudos, y tienen necesidad
del mantenimiento de cada día, 16 y algu-
no de vosotros les dice: Id en paz, calentaos
y saciaos, pero no les dais las cosas que son
necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha?
17 Así también la fe, si no tiene obras, es muer-
ta en sí misma.

18 Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo ten-
go obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te
mostraré mi fe por mis obras. 19 Tú crees que
Dios es uno; bien haces. También los demo-
nios creen, y tiemblan. 20 ¿Mas quieres saber,
hombre vano, que la fe sin obras es muerta?
21 ¿No fue justificado por las obras Abraham
nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac
sobre el altar?[d] 22 ¿No ves que la fe actuó jun-
tamente con sus obras, y que la fe se perfec-
cionó por las obras? 23 Y se cumplió la Escri-
tura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue
contado por justicia,[e] y fue llamado amigo de
Dios.[f] 24 Vosotros veis, pues, que el hombre es
justificado por las obras, y no solamente por
la fe. 25 Asimismo también Rahab la ramera,
¿no fue justificada por obras, cuando recibió
a los mensajeros y los envió por otro camino?[g]
26 Porque como el cuerpo sin espíritu está
muerto, así también la fe sin obras está muerta.

La lengua

3 1 Hermanos míos, no os hagáis maestros
muchos de vosotros, sabiendo que reci-
biremos mayor condenación. 2 Porque todos
ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende
en palabra, éste es varón perfecto, capaz tam-
bién de refrenar todo el cuerpo. 3 He aquí no-
sotros ponemos freno en la boca de los caballos
para que nos obedezcan, y dirigimos así todo
su cuerpo. 4 Mirad también las naves; aunque
tan grandes, y llevadas de impetuosos vientos,
son gobernadas con un muy pequeño timón
por donde el que las gobierna quiere. 5 Así
también la lengua es un miembro pequeño,
pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán
grande bosque enciende un pequeño fuego!

2:8 [a] Lv. 19:18.
2:11 [b] Éx. 20:14; Dt. 5:18.
2:11 [c] Éx. 20:13; Dt. 5:17.
2:21 [d] Gn. 22:1-14.
2:23 [e] Gn. 15:6.
2:23 [f] 2 Cr. 20:7; Is. 41:8.
2:25 [g] Jos. 2:1-21.

AFILE SU ESPADA PARA ORAR POR SANIDAD

Lea Santiago 5

El Espíritu Santo da los dones de sanidad a la Iglesia para ministrar el poder de Dios para sanar a los enfermos (1 Corintios 12:9). Estos dones de sanidad se refieren a muchos tipos de sanidad: física, emocional, mental y espiritual. Santiago nos enseña a llamar a los ancianos para orar por los enfermos, ungiéndoles con aceite (Santiago 5:14). A lo largo de la Escritura, la unción con aceite representa el derramamiento del Espíritu Santo sobre la vida de una persona.

Hay una poderosa unción para sanar en el nombre de Jesús. Cuando el cojo es sanado en Hechos 3, Pedro dijo: "Y por la fe en su nombre, a éste, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado su nombre; y la fe que es por él ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros" (v. 16). Cuando se dirigía a los líderes religiosos, Pedro volvió a enfatizar el poder del nombre de Jesús para sanar: "Sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano" (Hechos 4:10).

Haga una lista de las personas enfermas por las que necesita orar en el Espíritu que necesite que los ancianos les unjan con aceite. Escriba una breve oración en el nombre de Jesús junto a cada nombre pidiendo sanidad:

Nombre de la persona enferma	**Oración**
_____	_____
_____	_____
_____	_____

Si usted se enferma, ¿va a seguir la guía del Espíritu Santo de pedirle a los ancianos que oren por usted y le unjan con aceite? ¿Le está pidiendo al Espíritu Santo que le unja con el don de sanidad para poder ver sanar a los enfermos?

El Espíritu Santo le animará tanto a orar por los enfermos como a buscar los dones de sanidad del cuerpo para que reciban su sanidad. También le dará el don de sanidad si tiene fe para creer que Él puede.

Cuando una persona enferma tiene un encuentro con el Espíritu Santo, Él le guiará a los ancianos en busca de oración y unción con aceite. Esa oración en el nombre de Jesús estimula la fe, tanto en la iglesia como en los enfermos para confiar que el Espíritu Santo obrará sanidad a través de sus dones de sanidad. Cuando usted se enferma, ¿pide oración y busca que el poder sanador del Espíritu Santo le toque? ¿Está edificando activamente su fe para creer que Dios le ungirá con su don de sanidad?*

* *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], p. 1162.

6 Y la lengua es un fuego, un mundo de
maldad. La lengua está puesta entre nuestros
miembros, y contamina todo el cuerpo, e in-
flama la rueda de la creación, y ella misma es
inflamada por el infierno. 7 Porque toda na-
turaleza de bestias, y de aves, y de serpientes,
y de seres del mar, se doma y ha sido doma-
da por la naturaleza humana; 8 pero ningún
hombre puede domar la lengua, que es un mal
que no puede ser refrenado, llena de veneno
mortal. 9 Con ella bendecimos al Dios y Padre,
y con ella maldecimos a los hombres, que es-
tán hechos a la semejanza de Dios.[a] 10 De una
misma boca proceden bendición y maldición.
Hermanos míos, esto no debe ser así. 11 ¿Acaso
alguna fuente echa por una misma abertura
agua dulce y amarga? 12 Hermanos míos, ¿pue-
de acaso la higuera producir aceitunas, o la vid
higos? Así también ninguna fuente puede dar
agua salada y dulce.

La sabiduría de lo alto

13 ¿Quién es sabio y entendido entre vo-
sotros? Muestre por la buena conducta sus
obras en sabia mansedumbre. 14 Pero si tenéis
celos amargos y contención en vuestro cora-
zón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad;
15 porque esta sabiduría no es la que descien-
de de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica.
16 Porque donde hay celos y contención, allí
hay perturbación y toda obra perversa. 17 Pero
la sabiduría que es de lo alto es primeramente
pura, después pacífica, amable, benigna, llena
de misericordia y de buenos frutos, sin incerti-
dumbre ni hipocresía. 18 Y el fruto de justicia
se siembra en paz para aquellos que hacen la
paz.

La amistad con el mundo

4 1 ¿De dónde vienen las guerras y los plei-
tos entre vosotros? ¿No es de vuestras pa-
siones, las cuales combaten en vuestros miem-
bros? 2 Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis
de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y
lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque
no pedís. 3 Pedís, y no recibís, porque pedís
mal, para gastar en vuestros deleites. 4 ¡Oh
almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad
del mundo es enemistad
contra Dios? Cualquie-
ra, pues, que quiera ser
amigo del mundo, se
constituye enemigo
de Dios. 5 ¿O pen-
sáis que la Escri-
tura dice en vano:
El Espíritu que él
ha hecho morar en
nosotros nos anhela
celosamente? 6 Pero él
da mayor gracia. Por esto
dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a
los humildes.[a] 7 Someteos, pues, a Dios; resis-
tid al diablo, y huirá de vosotros. 8 Acercaos
a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores,
limpiad las manos; y vosotros los de doble áni-
mo, purificad vuestros corazones. 9 Afligíos, y
lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en
lloro, y vuestro gozo en tristeza. 10 Humillaos
delante del Señor, y él os exaltará.

Stg. 3:2–3

Así como ponemos riendas en los caballos, que pueda yo dirigir todo mi cuerpo para que me obedezca.

Juzgando al hermano

11 Hermanos, no murmuréis los unos de
los otros. El que murmura del hermano y juz-
ga a su hermano, murmura de la ley y juzga a
la ley; pero si tú juzgas a la ley, no eres hacedor
de la ley, sino juez. 12 Uno solo es el dador de la
ley, que puede salvar y perder; pero tú, ¿quién
eres para que juzgues a otro?

No os gloriéis del día de mañana

13 ¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y ma-
ñana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un
año, y traficaremos, y ganaremos; 14 cuando
no sabéis lo que será mañana.[b] Porque ¿qué es
vuestra vida? Ciertamente es neblina que se
aparece por un poco de tiempo, y luego se des-
vanece. 15 En lugar de lo cual deberíais decir:

3:9 [a] Gn. 1:26.
4:6 [a] Pr. 3:34.
4:13-14 [b] Pr. 27:1.

LA ORACIÓN EFICAZ

Santiago 5:16 enseña: "La oración eficaz del justo puede mucho". Hay un lugar donde debemos estar para liberar oraciones que produzcan resultados. Se denomina el lugar correcto con Dios. He realizado un estudio de las palabras de este pasaje. Veamos las definiciones:

> *Eficaz*: Oraciones que producen los resultados deseados. La raíz es *efecto*, que significa "poder que tiene influencia y produce resultados".
> *Puede*: Oraciones que tienen ventajas o beneficios al hacerlas.

Basándonos en las anteriores definiciones, podemos resumir Santiago 5:16 diciendo que nuestras oraciones deben liberar poder que tenga influencia, beneficie y tenga ventaja para producir resultados. Lo contrario de hacer oraciones eficaces es orar mal. A veces tomamos a la ligera el orar mal. ¡Es un grave pecado a los ojos de Dios! La palabra *mal* es *kakós* en griego, y literalmente significa hacer oraciones malvadas.

> Pedís y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.
> —SANTIAGO 4:3

Oh, cómo hemos malinterpretado este pasaje en la iglesia. Muchos dirían que este pasaje significaba que no tuvimos lo que necesitábamos porque no lo pedimos. ¡No es así! Este versículo en realidad significa que hemos estado pidiendo, pero lo hemos hecho fuera de la voluntad de Dios. La Biblia sí que dice que el Señor nos dará los deseos de nuestro corazón, pero Dios me dio una revelación concreta sobre esto (ver Salmos 37:4).

Cuando fui salva, tuve una experiencia con el Señor con respecto a esto. Dios respondía mis oraciones con tanta rapidez que yo estaba verdaderamente preocupada. Agradecía su amor y todo lo que Él hacía por mí, pero no conocía a ninguna otra persona por la cual Él se estuviera moviendo como se movía por mí. Un día le pregunté a Dios por qué se movía por mí del modo en que lo hacía.

Dios me dijo que Él agradecía cómo yo había renunciado a todo por Él. No había persona, lugar o cosa que yo no hubiera dado por Dios. Tuve un encuentro con Jesús, y eso dio la vuelta a todo el guión de mi vida. Desearía poder embotellar lo que sentí y a lo que renuncié. La gente no lo entendía y, adivine: ¡no importaba! Dios siguió diciéndome que cuando yo había renunciado a todo, Él quitó de mí los deseos de esas cosas y los sustituyó por sus deseos. Me dijo: "Ya ves, cuando respondo tus oraciones, ¡solamente estoy respondiendo mi voluntad para ti!".

Esta revelación se ha quedado siempre en mi corazón. Desde entonces he orado para que Dios quite de mi corazón cualquier deseo que no sea acorde con su voluntad para mi vida. Llegué a entender el hecho de que Dios sabe lo que es mejor para mí. Cuando la Palabra dice que Él nos da los deseos de nuestro corazón, para mí tiene un significado más profundo. Dios no solamente responde las oraciones que ya están en mi corazón; Él quita cualquier cosa que no sea su voluntad para mí y literalmente

me da los deseos de mi corazón. Es como si Dios estuviera respondiendo sus propias oraciones por mí. Esa es la oración perfecta: ¡la voluntad perfecta de Dios!

Orar mal no tiene nada que ver con una falta de oración; se trata de oraciones incorrectas. La palabra griega *kakós* significa también hacer oraciones que están enfermas y son graves a los ojos de Dios. En la oración e intercesión de guerra no podemos orar de cualquier modo. Las oraciones con el sentido de que cualquier viento que sople está bien por mí no están bien para Dios. Esas oraciones enviarán la brisa incorrecta a nuestro camino. En cuanto a mí y mi casa, ¡estamos en posición de recibir el *rúakj* y no el *nafákj*!

Dios está trayendo restauración a la oración intercesora en los últimos tiempos, ¡en especial en Estados Unidos! De este movimiento de oración intercesora nacerán guerreros de oración. Antes de que las personas se conviertan en intercesoras, deben desarrollar una sana relación con Dios, lo cual fomentará vidas de oración que no estén enfermas a los ojos de Dios. Las personas deben pasar bastante tiempo con Dios para ser capaces de saber lo que a Él le gusta o le disgusta. Después de eso, pueden llegar a ser guerreros de oración y ser enviados a las primeras líneas. Hablando en general, los guerreros de oración deben ser experimentados, disciplinados y maduros. Desde luego, siempre existe, en Dios, la excepción de la regla. Él puede levantar un guerrero de oración del polvo de la tierra. De todos modos, eso es lo que somos.*

* Kimberly Daniels, *¡Devuélvelo!*, ©2007, pp. 72–75.

Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello. 16 Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala; 17 y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.

Ojo para los que oprimen

5 1 ¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrán. 2 Vuestras riquezas están podridas, y vuestras ropas están comidas de polilla. 3 Vuestro oro y plata están enmohecidos; y su moho testificará contra vosotros, y devorará del todo vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado tesoros para los días postreros.[a] 4 He aquí, clama el jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado por vosotros; y los clamores de los que habían segado han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos.[b] 5 Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza. 6 Habéis condenado y dado muerte al justo, y él no os hace resistencia.

Sed pacientes y orad

7 Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. 8 Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca. 9 Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta. 10 Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción

Stg. 3:15

Renuncio a todo tipo de sabiduría terrenal, sensual y diabólica.

5:2-3 [a] Mt. 6:19. **5:4** [b] Dt. 24:14-15.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

No se crea una mentira

Santiago 5:19-20 nos advierte que el error conduce a la muerte: "Hermanos, si alguno de vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que hace volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados". Desde el momento en que corregimos una mentira o rehusamos aceptarla, estamos luchando contra la multiplicación del pecado. En cambio, si permitimos que la mentira prolifere, vamos a ver los cadáveres cayendo, espiritualmente, a nuestro alrededor.

Pienso en el cuento para niños del escorpión y la rana. El escorpión le pidió a la rana que lo ayude a cruzar el río. La rana, reacia, temiendo el aguijón mortal, trató de rehusarse cortésmente, pero al final fue convencida por las palabras elocuentes del escorpión. En medio del río, éste le clava el aguijón. "¿Por qué hiciste eso? ¡Ahora ambos vamos a morir!", gritó la rana mientras sentía el veneno quemar su cuerpo. El escorpión contestó: "Pero el aguijonear está en mi naturaleza".

Destruir está en la naturaleza de Satanás. Tal vez usted esté leyendo esto y hasta haya rehusado el regalo de la salvación que Cristo le da gratuitamente. Tal vez ha vivido por años, proclamando ser cristiano, pero interiormente sabe que nunca ha habido un verdadero cambio en su vida. Si éste es su caso, repita ahora esta oración:

> *Señor, perdóname por creer tanto tiempo una mentira. Ahora creo que sin Cristo estoy perdido. Recibo su muerte y su resurrección como mi única esperanza. Acepto a Jesús como Señor y Salvador de mi vida. En el nombre de Jesús, amén.**

* Ron Phillips, *Una guía esencial para la guerra espiritual y los demonios*, ©2010, p. 138.

y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor. 11 He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job,[c] y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo.[d]

12 Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación.[e]

13 ¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas. 14 ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite[f] en el nombre del Señor. 15 Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. 16 Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho. 17 Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses.[g] 18 Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.[h]

19 Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, 20 sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados.[i]

5:11 [c] Job 1:21-22; 2:10.
5:11 [d] Sal. 103:8.
5:12 [e] Mt. 5:34-37.
5:14 [f] Mr. 6:13.
5:17 [g] 1 R. 17:1; 18:1.
5:18 [h] 1 R. 18:42-45.
5:20 [i] Pr. 10:12.

La obra del Espíritu Santo en

1 & 2 PEDRO

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

Las cartas de Pedro insisten en que el evangelio se ha predicado en el poder del Espíritu Santo con los ángeles observando con asombro todo lo que hacemos (1 Pedro 1:11). Asegura además que Cristo mismo fue resucitado de los muertos por el poder del Espíritu Santo (1 Pedro 3:18).

Ese mismo Espíritu poderoso nos consuela y viene sobre nosotros cuando sufrimos por causa del evangelio (1 Pedro 4:14). Los creyentes deberían estar gozosos y contentos cuando sufren por causa de Cristo. Que Cristo sufrió por nosotros y que nosotros también sufriremos por causa de Él era algo que los profetas de antaño sabían bien (1 Pedro 1:11; 2 P. 1:21).

El Espíritu Santo fortalece a su pueblo en medio del sufrimiento por causa de Cristo, llenándoles del gozo de sufrir con Él.*

* *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a 1 y 2 Pedro, p. 1209.

Salutación

1 1 Pedro, apóstol de Jesucristo, a los
expatriados de la dispersión en el Ponto,
Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, 2 elegidos
según la presciencia de Dios Padre en santifi-
cación del Espíritu, para obedecer y ser rocia-
dos con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os
sean multiplicadas.

Una esperanza viva

3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor
Jesucristo, que según su grande misericordia
nos hizo renacer para una esperanza viva, por
la resurrección de Jesucristo de los muertos,
4 para una herencia incorruptible, incontami-
nada e inmarcesible, reservada en los cielos
para vosotros, 5 que sois guardados por el po-
der de Dios mediante la fe, para alcanzar la sal-
vación que está preparada para ser manifestada
en el tiempo postrero. 6 En lo cual vosotros os
alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo,
si es necesario, tengáis que ser afligidos en di-
versas pruebas, 7 para que sometida a prueba
vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el
cual aunque perecedero se prueba con fuego,
sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando
sea manifestado Jesucristo, 8 a quien amáis sin
haberle visto, en quien creyendo, aunque aho-
ra no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y
glorioso; 9 obteniendo el fin de vuestra fe, que
es la salvación de vuestras almas.

10 Los profetas que profetizaron de la gra-
cia destinada a vosotros, inquirieron y diligen-
temente indagaron acerca de esta salvación,
11 escudriñando qué persona y qué tiempo
indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en
ellos, el cual anunciaba de antemano los sufri-
mientos de Cristo, y las glorias que vendrían
tras ellos. 12 A éstos se les reveló que no para sí
mismos, sino para nosotros, administraban las
cosas que ahora os son anunciadas por los que
os han predicado el evangelio por el Espíritu
Santo enviado del cielo; cosas en las cuales an-
helan mirar los ángeles.

Llamamiento a una vida santa

13 Por tanto, ceñid los lomos de vuestro
entendimiento, sed sobrios, y esperad por
completo en la gracia que se os traerá cuan-
do Jesucristo sea manifestado; 14 como hijos
obedientes, no os conforméis a los deseos que
antes teníais estando en vuestra ignorancia;
15 sino, como aquel que os llamó es santo, sed
también vosotros santos en toda vuestra ma-
nera de vivir; 16 porque escrito está: Sed santos,
porque yo soy santo.[a] 17 Y si invocáis por Padre
a aquel que sin acepción de personas juzga se-
gún la obra de cada uno, conducíos en temor
todo el tiempo de vuestra peregrinación; 18 sa-
biendo que fuisteis rescatados de vuestra vana
manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros
padres, no con cosas corruptibles, como oro o
plata, 19 sino con la sangre preciosa de Cristo,
como de un cordero sin mancha y sin conta-
minación, 20 ya destinado desde antes de la
fundación del mundo, pero manifestado en
los postreros tiempos por amor de vosotros,
21 y mediante el cual creéis en Dios, quien
le resucitó de los muertos y le ha dado gloria,
para que vuestra fe y esperanza sean en Dios.

22 Habiendo purificado vuestras almas por
la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu,
para el amor fraternal no fingido, amaos unos
a otros entrañablemente, de corazón puro;
23 siendo renacidos, no de simiente corruptible,
sino de incorruptible, por la palabra de Dios
que vive y permanece para siempre. 24 Porque:

> Toda carne es como hierba,
> Y toda la gloria del hombre como flor de
> la hierba.
> La hierba se seca, y la flor se cae;
> 25 Mas la palabra del Señor permanece para
> siempre.[b]

Y ésta es la palabra que por el evangelio os ha
sido anunciada.

1:16 [a] Lv. 11:44-45; 19:2. **1:24-25** [b] Is. 40:6-9.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Fue usted comprado por precio

En su mejor o peor día, una cosa no cambia: usted es escogido por el Señor. A lo largo de la Biblia vemos que una novia debe ser adquirida con una dote. Jacob sirvió catorce años por Raquel. ¿Qué impulsaría a un hombre a servir durante catorce años a fin de obtener la mano de una mujer en matrimonio? Una cosa: ¡AMOR! La Palabra dice que los catorce años de duro trabajo: "le parecieron como pocos días, porque la amaba" (Génesis 29:20).

Como novia de Cristo, cada uno de nosotros debe entender que Jesús pagó el precio de novia por todo lo que Él ha redimido (1 Corintios 6:20). Fue un precio que en lo natural era tan grande que cuando Él oró en el huerto deseó echarse atrás. Pero no lo hizo. Él sabía que el precio de novia había que pagarlo, y solamente Él podía hacerlo. Algunos piensan que cuando Él colgaba en la cruz, deslucido, destrozado y mutilado, los clavos le retenían en su lugar. Pero no fueron los clavos, ni ninguna otra cosa que el hombre hiciera. Lo que le retuvo en su lugar fue una cosa: *amor.*

Jesús pagó el precio de novia por usted porque le amaba. Él creía que usted valía la pena. No hay ninguna canción de amor o historia de amor que se haya escrito jamás que ni siquiera se acerque a eso. El romance de la redención es el mayor romance de todos.*

* Jim Raley, *Hechizos del infierno*, © 2012, capítulo 8.

2 [1] Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones, [2] desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, [3] si es que habéis gustado la benignidad del Señor.[a]

La piedra viva

[4] Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, [5] vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. [6] Por lo cual también contiene la Escritura:

> He aquí, pongo en Sion la principal
> piedra del ángulo, escogida, preciosa;
> Y el que creyere en él, no será
> avergonzado.[b]

[7] Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen,

> La piedra que los edificadores desecharon,
> Ha venido a ser la cabeza del ángulo;[c]

[8] y:

> Piedra de tropiezo, y roca que hace caer,[d]

porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados.

El pueblo de Dios

[9] Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa,[e] pueblo adquirido por Dios,[f] para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; [10] vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.[g]

2:3 [a] Sal. 34:8.
2:6 [b] Is. 28:16.
2:7 [c] Sal. 118:22.
2:8 [d] Is. 8:14-15.
2:9 [e] Éx. 19:5-6.
2:9 [f] Dt. 4:20; 7:6; 14:2; 26:18; Tit. 2:14.
2:10 [g] Os. 2:23.

Vivid como siervos de Dios

11 Amados, yo os ruego como a extranjeros
y peregrinos, que os abstengáis de los deseos
carnales que batallan contra el alma, 12 man-
teniendo buena vuestra manera de vivir entre
los gentiles; para que en lo que murmuran de
vosotros como de malhechores, glorifiquen a
Dios en el día de la visitación, al considerar
vuestras buenas obras.

13 Por causa del Señor someteos a toda ins-
titución humana, ya sea al rey, como a superior,
14 ya a los gobernadores, como por él enviados
para castigo de los malhechores y alabanza de
los que hacen bien. 15 Porque ésta es la volun-
tad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la
ignorancia de los hombres insensatos; 16 como
libres, pero no como los que tienen la libertad
como pretexto para hacer lo malo, sino como
siervos de Dios. 17 Honrad a todos. Amad a los
hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey.

18 Criados, estad sujetos con todo respeto
a vuestros amos; no solamente a los buenos y
afables, sino también a los difíciles de soportar.
19 Porque esto merece aprobación, si alguno a
causa de la conciencia delante de Dios, sufre
molestias padeciendo injustamente. 20 Pues
¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y
lo soportáis? Mas si ha-
ciendo lo bueno sufrís,
y lo soportáis, esto
ciertamente es
aprobado delante
de Dios. 21 Pues
para esto fuisteis
llamados; porque tam-
bién Cristo padeció por
nosotros, dejándonos ejem-
plo, para que sigáis sus pisadas; 22 el cual no
hizo pecado, ni se halló engaño en su boca;[h]
23 quien cuando le maldecían, no respondía
con maldición; cuando padecía, no amena-
zaba, sino encomendaba la causa al que juzga
justamente; 24 quien llevó él mismo nuestros
pecados en su cuerpo sobre el madero, para
que nosotros, estando muertos a los pecados,
vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis
sanados.[i] 25 Porque vosotros erais como ovejas
descarriadas,[j] pero ahora habéis vuelto al Pas-
tor y Obispo de vuestras almas.

1 P. 5:7

Echo mi ansiedad sobre el Señor.

Deberes conyugales

3 1 Asimismo vosotras, mujeres, estad suje-
tas a vuestros maridos;[a] para que también
los que no creen a la palabra, sean ganados sin
palabra por la conducta de sus esposas, 2 con-
siderando vuestra conducta casta y respetuosa.
3 Vuestro atavío no sea el externo de peinados
ostentosos, de adornos de oro o de vestidos
lujosos,[b] 4 sino el interno, el del corazón, en
el incorruptible ornato de un espíritu afable y
apacible, que es de grande estima delante de
Dios. 5 Porque así también se ataviaban en otro
tiempo aquellas santas mujeres que esperaban
en Dios, estando sujetas a sus maridos; 6 como
Sara obedecía a Abraham, llamándole señor;[c]
de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si
hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza.

7 Vosotros, maridos, igualmente, vivid
con ellas sabiamente,[d] dando honor a la mujer
como a vaso más frágil, y como a coherederas
de la gracia de la vida, para que vuestras ora-
ciones no tengan estorbo.

Una buena conciencia

8 Finalmente, sed todos de un mismo
sentir, compasivos, amándoos fraternalmente,
misericordiosos, amigables; 9 no devolviendo
mal por mal, ni maldición por maldición, sino
por el contrario, bendiciendo, sabiendo que
fuisteis llamados para que heredaseis bendi-
ción. 10 Porque:

El que quiere amar la vida
Y ver días buenos,
Refrene su lengua de mal,

2:22 [h] Is. 53:9.
2:24 [i] Is. 53:5.
2:25 [j] Is. 53:6.
3:1 [a] Ef. 5:22; Col. 3:18.
3:3 [b] 1 Ti. 2:9.
3:6 [c] Gn. 18:12.
3:7 [d] Ef. 5:25; Col. 3:19.

Y sus labios no hablen engaño;
11 Apártese del mal, y haga el bien;
Busque la paz, y sígala.
12 Porque los ojos del Señor están sobre los justos,
Y sus oídos atentos a sus oraciones;
Pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal.[e]

13 ¿Y quién es aquel que os podrá hacer daño, si vosotros seguís el bien? 14 Mas también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois.[f] Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis, 15 sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones,[g] y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros; 16 teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo. 17 Porque mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal. 18 Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; 19 en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, 20 los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua.[h] 21 El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo, 22 quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades.

Buenos administradores de la gracia de Dios

4 1 Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado, 2 para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios. 3 Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrías. 4 A éstos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan; 5 pero ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos. 6 Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios.

7 Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración. 8 Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados.[a] 9 Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones. 10 Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. 11 Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Padeciendo como cristianos

12 Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, 13 sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación

3:10-12 [e] Sal. 34:12-16.
3:14 [f] Mt. 5:10.
3:14-15 [g] Is. 8:12-13.
3:20 [h] Gn. 6:1—7:24.
4:8 [a] Pr. 10:12.

LA REALIDAD DE SU ENEMIGO

Como quiera llamarle, *Satanás, Lucifer, el tipo de rojo*, o simplemente el viejo *diablo*, entienda este hecho: él es real. No es un pequeño personaje rojo de cómic con orejas de punta, cola de punta y un tridente. Él es mucho más siniestro y diabólico que eso. Satanás está vivo y activo, y busca destruirle. Primera de Pedro 5:8 dice: "porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar".

Incluso dentro de círculos cristianos, muchos en la actualidad escogen ignorarle y actuar como si no existiese, ¿y sabe qué? ¡Eso es exactamente lo que él desea! Sabe que cuanto más encubierto esté, más eficaz puede ser.

Una de las mayores tragedias de nuestra época es que gran parte de la Iglesia está llena de personas que solamente quieren creer las partes de la Biblia que les hacen sentirse cómodos. Quienes se burlan de la existencia de un diablo literal suponen que creer en un ser así es ilógico e irrealista. Pero debe hacerse la pregunta: ¿Cómo si no podemos justificar los cientos de millones de vidas que han sido arruinadas, robadas y destruidas por la guerra y el hambre? ¿Qué del Holocausto o de los atentados terroristas del 11 de septiembre? Cada vez que un niño sufre abuso, una mujer es violada o alguien es perseguido a causa del color de su piel, eso refuerza aún más la realidad de un diablo existente.

Satanás y sus demonios están consumidos con influenciar y afectar las vidas individuales de las personas normales y corrientes. Cuanto más he vivido, más he llegado a entender que el diablo tiene una estratagema, pero Dios tiene un plan. Satanás hará y está haciendo todo lo posible por frustrar el plan de Dios para su vida. Satanás no solamente odia al mundo; le odia a usted. El odio en que el diablo opera es tan volcánico e intenso que realmente desafía la lógica. Es difícil imaginar que haya un ser que no tenga absolutamente ninguna cualidad redentora. Satanás es pura maldad. Existe y está supremamente dedicado a su causa impía.

Quiero decir lo siguiente con gran convicción y claridad: Satanás es su adversario. Él es más que solamente un enemigo de Dios, de la iglesia o del pastor. Satanás es su adversario personal, y usted nunca tendrá un enemigo mayor que el diablo. Pedro le llamó "VUESTRO adversario el diablo". Su destino en esta vida, y su posición eterna en la vida venidera, dependen en gran parte de cuál sea su entendimiento del diablo. A medida que obtenga perspectiva de las maquinaciones de Satanás, no estará lleno de temor y terror, ¡estará lleno de fe y victoria! No hay necesidad de que usted tenga temor al diablo. Cuanto más le entienda, ¡menos le temerá! De hecho, el mayor temor de Satanás es que sea descubierto como el perdedor que realmente es.

Cualquier cosa que Dios ama, Satanás la aborrece, y cualquier cosa y cualquier persona que Dios ama, Satanás la aborrece. Satanás entiende la presencia de Dios y conoce de primera mano el poder de la adoración. A él se le otorgó acceso a la gloria de Dios con base en la adoración; y él sabe que nuestra entrada a la gloriosa presencia de Dios es también la adoración. Satanás comprende que hay un increíble poder puesto a disposición de los adoradores. ¿Ha notado alguna vez cuánta fricción

puede entrar en una iglesia a causa de la adoración? El diablo siembra increíble división y confusión cuando estilos y géneros de música son debatidos acaloradamente dentro de los círculos cristianos. El hecho es que si las personas discuten y se pelean por estilos musicales, no están adorando. Cuando las personas no están adorando, se les niega el acceso a la presencia de Dios. Satanás sabe que el verdadero cambio y la victoria total se encuentran solamente en la presencia del Señor. Él entiende, cuando evita que nosotros adoremos, que nos niega nuestra victoria.*

* Jim Raley, *Hechizos del infierno*, © 2012, capítulo 1.

de su gloria os gocéis con gran alegría. 14 Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado. 15 Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno; 16 pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello. 17 Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? 18 Y:

Si el justo con dificultad se salva,
¿En dónde aparecerá el impío y el pecador?[b]

19 De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien.

Apacentad la grey de Dios

5 1 Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: 2 Apacentad la grey de Dios[a] que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; 3 no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. 4 Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria. 5 Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque:

Dios resiste a los soberbios,
Y da gracia a los humildes.[b]

6 Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo;[c] 7 echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. 8 Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; 9 al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo. 10 Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca. 11 A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

1 P. 5:5

Permite que me vista de humildad.

4:18 [b] Pr. 11:31.
5:2 [a] Jn. 21:15-17.
5:5 [b] Pr. 3:34.
5:6 [c] Mt. 23:12; Lc. 14:11; 18:14.

Salutaciones finales

12 Por conducto de Silvano,[d] a quien tengo
por hermano fiel, os he escrito brevemente,
amonestándoos, y testifi-
cando que ésta es la ver-
dadera gracia de Dios,
en la cual estáis.
13 La iglesia que
está en Babilonia,
elegida juntamente
con vosotros, y Mar-
cos[e] mi hijo, os saludan.
14 Saludaos unos a otros
con ósculo de amor. Paz sea con todos vosotros
los que estáis en Jesucristo. Amén.

1 P. 5:8

Estoy sobrio y vigilante contra mi adversario, el diablo.

Oración de fe por nuestra nación

En el nombre de Jesús, oro continuamente por nuestro país, hasta que este refleje tu Palabra, que promete: "El amor y la verdad se encontrarán; se besarán la paz y la justicia. De la tierra brotará la verdad, y desde el cielo se asomará la justicia... La justicia será su heraldo y le preparará el camino" (Salmos 85:10–11, 13). Padre, escucha nuestras oraciones por las naciones, que "el Señor no rechazará a su pueblo; no dejará a su herencia en el abandono. El juicio volverá a basarse en la justicia, y todos los rectos de corazón lo seguirán" (Salmos 94:14–15). Te alabo porque tu Palabra ha prometido: "El Señor ha hecho gala de su triunfo; ha mostrado su justicia a las naciones. Se ha acordado de su amor y de su fidelidad por el pueblo de Israel; ¡todos los confines de la tierra son testigos de la salvación de nuestro Dios" (Salmos 98:2–3), amén.[*]

* John Eckhardt, *Oraciones que revelan el cielo en la tierra*, ©2010, pp. 17–18.

5:12 [d] Hch. 15:22, 40.
5:13 [e] Hch. 12:12, 25; 13:13; 15:37-39; Col. 4:10; Flm. 24.

2 Pedro

Salutación

1 [1] Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo,
a los que habéis alcanzado, por la justicia
de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe
igualmente preciosa que la nuestra: [2] Gracia y
paz os sean multiplicadas, en el conocimiento
de Dios y de nuestro Señor Jesús.

Partícipes de la naturaleza divina

[3] Como todas las cosas que pertenecen a
la vida y a la piedad nos han sido dadas por
su divino poder, mediante el conocimiento de
aquel que nos llamó por su gloria y excelencia,
[4] por medio de las cuales nos ha dado precio-
sas y grandísimas promesas, para que por ellas
llegaseis a ser participantes de la naturaleza
divina, habiendo huido de la corrupción que
hay en el mundo a causa de la concupiscencia;
[5] vosotros también, poniendo toda diligencia
por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud;
a la virtud, conocimiento; [6] al conocimiento,
dominio propio; al dominio propio, paciencia;
a la paciencia, piedad; [7] a la piedad, afecto fra-
ternal; y al afecto fraternal, amor. [8] Porque si
estas cosas están en vosotros, y abundan, no
os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto
al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.
[9] Pero el que no tiene estas cosas tiene la vis-
ta muy corta; es ciego, habiendo olvidado la
purificación de sus antiguos pecados. [10] Por lo
cual, hermanos, tanto más procurad hacer fir-
me vuestra vocación y elección; porque hacien-
do estas cosas, no caeréis jamás. [11] Porque de
esta manera os será otorgada amplia y generosa
entrada en el reino eterno de nuestro Señor y
Salvador Jesucristo.

[12] Por esto, yo no dejaré de recordaros
siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis,
y estéis confirmados en la verdad presente.
[13] Pues tengo por justo, en tanto que estoy en
este cuerpo, el despertaros con amonestación;
[14] sabiendo que en breve debo abandonar el
cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha
declarado. [15] También yo procuraré con dili-
gencia que después de mi partida vosotros po-
dáis en todo momento tener memoria de estas
cosas.

Testigos presenciales de la gloria de Cristo

[16] Porque no os hemos dado a conocer el
poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo
siguiendo fábulas artificiosas, sino como
habiendo visto con nuestros propios ojos su
majestad. [17] Pues cuando él recibió de Dios
Padre honra y gloria, le fue enviada desde la
magnífica gloria una voz que decía: Éste es mi
Hijo amado, en el cual tengo complacencia.
[18] Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo,
cuando estábamos con
él en el monte santo.[a]
[19] Tenemos también
la palabra profética
más segura, a la
cual hacéis bien
en estar atentos
como a una antor-
cha que alumbra en
lugar oscuro, hasta
que el día esclarezca y el
lucero de la mañana salga en vuestros corazo-
nes; [20] entendiendo primero esto, que ninguna
profecía de la Escritura es de interpretación
privada, [21] porque nunca la profecía fue traída
por voluntad humana, sino que los santos
hombres de Dios hablaron siendo inspirados
por el Espíritu Santo.

2 P. 1:3

Tu divino poder me ha dado todas las cosas concernientes a la vida y la piedad.

1:17-18 [a] Mt. 17:1-5; Mr. 9:2-7; Lc. 9:28-35.

EL ALCANCE DE LAS ACTIVIDADES SATÁNICAS

En 2 Pedro 2, Pedro advierte a los oyentes acerca de los falsos profetas.

> Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina.
>
> —2 PEDRO 2:1

La presencia de un falso profeta es una forma en la que se lleva a cabo la actividad de Satanás en nuestro mundo de hoy. El alcance de las actividades demoníacas es tan amplio como diverso. Entre ellas están:

1. La sordera y la mudez (Mateo 9:32–33)
2. La ceguera (Mateo 12:22)
3. La angustia (1 Samuel 1:7-8)
4. La vejación (Mateo 15:22)
5. La provocación (1 Crónicas 21:1)
6. El homicidio (Salmos 106:36-38)
7. El suicidio (Mateo 17:15)
8. La idolatría (1 Reyes 22:53)
9. Las convulsiones (Marcos 9:20)
10. Las lascivias (Juan 8:44)
11. La confusión y los conflictos (Santiago 3:15-16)
12. La falsa adoración (Deuteronomio 32:17)
13. El error, la herejía y la falsa doctrina (1 Timoteo 4:1-2)
14. La enfermedad (Mateo 4:23–24)
15. Los tormentos (Mateo 15:22)
16. El engaño (1 Juan 4:1-6)
17. La mentira (1 Reyes 22:21–24)
18. La maldad (Lucas 11:26)
19. El temor (2 Timoteo 1:7)
20. La mundanalidad (1 Juan 2:15–17)
21. La esclavitud (Romanos 8:15)
22. La discordia (Proverbios 6:16–19)
23. La violencia (Marcos 9:22)
24. La traición (Juan 13:2)

25. La opresión (Hechos 10:38)
26. La persecución (Apocalipsis 2:10)
27. Los celos (1 Samuel 19:1–11)
28. La falsa profecía (1 Samuel 18:8-10)
29. Robar (Juan 10:10)
30. Pelear/luchar (Efesios 6:10–18)*

* Cindy Trimm, *Las reglas de combate*, © 2008, pp. 66–67.

Falsos profetas y falsos maestros
(Judas 3-13)

2 [1] Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. [2] Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, [3] y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme.

[4] Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio; [5] y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos;[a] [6] y si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza[b] y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impíamente, [7] y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados[c] [8] (porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos), [9] sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio; [10] y mayormente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia e inmundicia, y desprecian el señorío.

Atrevidos y contumaces, no temen decir mal de las potestades superiores, [11] mientras que los ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldición contra ellas delante del Señor. [12] Pero éstos, hablando mal de cosas que no entienden, como animales irracionales, nacidos para presa y destrucción, perecerán en su propia perdición, [13] recibiendo el galardón de su injusticia, ya que tienen por delicia el gozar de deleites cada día. Éstos son inmundicias y manchas, quienes aun mientras comen con vosotros, se recrean en sus errores. [14] Tienen los ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar, seducen a las almas inconstantes, tienen el corazón habituado a la codicia, y son hijos de maldición. [15] Han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad, [16] y fue reprendido por su iniquidad; pues una muda bestia de carga, hablando con voz de hombre, refrenó la locura del profeta.[d]

[17] Éstos son fuentes sin agua, y nubes empujadas por la tormenta; para los cuales la más densa oscuridad está reservada para siempre. [18] Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error. [19] Les

2:5 [a] Gn. 6:1—7:24. **2:6** [b] Gn. 19:24. **2:7** [c] Gn. 19:1-16. **2:15-16** [d] Nm. 22:4-35.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Siervos fieles

Hay una gran necesidad en el Cuerpo de Cristo de obreros de liberación, pero hay una necesidad aún mayor de siervos fieles. Estos siervos no solo deben ser fieles, sino también leales. La fidelidad es lo que usted hace, pero la lealtad es lo que usted es. Lo que usted es siempre tiene que sobresalir de lo que hace, porque lo que hace lo puede llevar a cabo con una motivación equivocada.

Los siervos producen siervos. Cuando la gente observa a líderes que sirven, se libera en ellos un espíritu de servicio. Eche un vistazo a los grandes hombres del evangelio al comienzo de la iglesia. En sus propios escritos, se identificaban a sí mismos como *siervos*.

> *Pablo*: "Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo" (Tito 1:1).
>
> *Santiago*: "Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo" (Santiago 1:1).
>
> *Pedro*: "Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo" (2 Pedro 1:1).
>
> *Judas*: "Judas, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo" (Judas 1).

A pesar de lo fuertes que eran sus ministerios, ¡eran ante todo siervos! Servir es parte de nuestra herencia. El diablo comenzó sirviendo a Dios desde una posición elevada en el cielo, pero perdió su oportunidad de servir. Él nunca tendrá esta oportunidad, así que odia a los verdaderos siervos que actúan con un corazón limpio y un espíritu recto. No sólo debe ser fiel en la labor de su ministerio, sino también debe ser leal a la visión del hombre o la mujer de Dios bajo el que está sirviendo.*

* Kimberly Daniels, *Casa limpia o casa sólida*, pp. 102–104.

prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció. **20** Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. **21** Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado. **22** Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito,[e] y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.

El día del Señor vendrá

3 **1** Amados, ésta es la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento, **2** para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles; **3** sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias,[a] **4** y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. **5** Éstos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste,[b] **6** por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua;[c] **7** pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos. **8** Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil

2:22 [e] Pr. 26:11.
3:3 [a] Jud. 18.
3:5 [b] Gn. 1:6-8.
3:6 [c] Gn. 7:11.

años como un día.[d] 9 El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. 10 Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche;[e] en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

11 Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, 12 esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! 13 Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.[f]

14 Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprensibles, en paz. 15 Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, 16 casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición. 17 Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza. 18 Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

3:8 [d] Sal. 90:4.
3:10 [e] Mt. 24:43; Lc. 12:39; 1 Ts. 5:2; Ap. 16:15.
3:13 [f] Is. 65:17; 66:22; Ap. 21:1.

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos capacita para la guerra espiritual

La obra del Espíritu Santo en

1, 2 & 3 JUAN

Juan confirma en sus cartas que el Espíritu Santo enseña verdad y nos ayuda a discernir entre la verdad y los falsos espíritus (1 Juan 2:20; 4:1–3). ¿Cómo sabemos cuándo una persona está diciendo la verdad? Juan escribe: "En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios" (1 Juan 4:2).

La prueba de que vivimos en Dios, y que Él vive en nosotros, nos la da el Espíritu Santo (1 Juan 4:13), y la verdad de que Jesús es el Hijo de Dios está confirmada por tres testigos: agua, sangre y el Espíritu Santo (1 Juan 5:6–8).

Debido al ataque del anticristo y el horrendo aumento de herejías al final de los tiempos a los que Juan se refiere en sus dos últimas cartas, el pueblo de Dios necesita la morada del Espíritu de verdad para ayudarle a discernir la presencia de su Espíritu de los espíritus mentirosos de los falsos profetas.

El Espíritu de verdad nos da discernimiento entre la verdad de Cristo y los engaños del anticristo.*

* *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a 1, 2, y 3 Juan, p. 1221.

La palabra de vida

1 [1] Lo que era desde el principio,[a] lo que hemos
oído, lo que hemos visto con nuestros ojos,
lo que hemos contemplado, y palparon nues-
tras manos tocante al Verbo de vida [2] (porque
la vida fue manifestada, y la hemos visto,[b] y
testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la
cual estaba con el Padre, y se nos manifestó);
[3] lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos,
para que también vosotros tengáis comunión
con nosotros; y nuestra comunión verdadera-
mente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.
[4] Estas cosas os escribimos, para que vuestro
gozo sea cumplido.

Dios es luz

[5] Éste es el mensaje que hemos oído de él, y
os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas
tinieblas en él. [6] Si decimos que tenemos co-
munión con él, y andamos en tinieblas, men-
timos, y no practicamos la verdad; [7] pero si
andamos en luz, como él está en luz, tenemos
comunión unos con otros, y la sangre de Jesu-
cristo su Hijo nos limpia de todo pecado. [8] Si
decimos que no tenemos pecado, nos engaña-
mos a nosotros mismos, y la verdad no está en
nosotros. [9] Si confesamos nuestros pecados, él
es fiel y justo para perdonar nuestros pecados,
y limpiarnos de toda maldad. [10] Si decimos
que no hemos pecado, le hacemos a él menti-
roso, y su palabra no está en nosotros.

Cristo, nuestro abogado

2 [1] Hijitos míos, estas cosas os escribo para
que no pequéis; y si alguno hubiere pecado,
abogado tenemos para con el Padre, a Jesucris-
to el justo. [2] Y él es la propiciación por nuestros
pecados; y no solamente por los nuestros, sino
también por los de todo el mundo. [3] Y en esto
sabemos que nosotros le conocemos, si guar-
damos sus mandamientos. [4] El que dice: Yo le
conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal
es mentiroso, y la verdad no está en él; [5] pero el
que guarda su palabra, en éste verdaderamente
el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto
sabemos que estamos en él. [6] El que dice que
permanece en él, debe andar como él anduvo.

El nuevo mandamiento

[7] Hermanos, no os escribo mandamien-
to nuevo,[a] sino el mandamiento antiguo que
habéis tenido desde el
principio; este manda-
miento antiguo es la
palabra que habéis
oído desde el prin-
cipio. [8] Sin embar-
go, os escribo un
mandamiento nue-
vo, que es verdadero
en él y en vosotros,
porque las tinieblas van
pasando, y la luz verdade-
ra ya alumbra. [9] El que dice que está en la luz,
y aborrece a su hermano, está todavía en tinie-
blas. [10] El que ama a su hermano, permanece
en la luz, y en él no hay tropiezo. [11] Pero el que
aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda
en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las
tinieblas le han cegado los ojos.

1 Jn. 1:7

Camino en la luz como Él está en la luz, y la sangre de Jesús me limpia de todo pecado.

[12] Os escribo a vosotros, hijitos, porque
vuestros pecados os han sido perdonados por
su nombre. [13] Os escribo a vosotros, padres,
porque conocéis al que es desde el principio.
Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis
vencido al maligno. Os escribo a vosotros, hi-
jitos, porque habéis conocido al Padre. [14] Os
he escrito a vosotros, padres, porque habéis
conocido al que es desde el principio. Os he
escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes,
y la palabra de Dios permanece en vosotros, y
habéis vencido al maligno.

[15] No améis al mundo, ni las cosas que es-
tán en el mundo. Si alguno ama al mundo, el
amor del Padre no está en él. [16] Porque todo
lo que hay en el mundo, los deseos de la carne,
los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida,

1:1 [a] Jn. 1:1.
1:2 [b] Jn. 1:14.
2:7 [a] Jn. 13:34.

PROBAR LOS ESPÍRITUS

Lea 1 Juan 4:1–6

No toda voz espiritual que oímos es la voz del Espíritu. Jesús revela que Él es el Buen Pastor, y sus ovejas conocen su voz (Juan 1:1-18). Un profeta o una persona ungida por el Espíritu Santo para hablar "reconoce que Jesucristo vino en carne". Esa persona tiene el Espíritu de Dios (1 Juan 4:2).

Tenga cuidado de a quién escucha. No todo lo que suena espiritual habla por el Espíritu de Dios. Muchos espíritus religiosos suenan bien, pero no son piadosos. Pruebe, compare y evalúe toda palabra espiritual que reciba con el consejo global de la Palabra de Dios. Asegúrese de que todo aquel que enseñe, predique y hable proféticamente a su vida conoce a Jesús como su Señor personal y Salvador. Sopese sus palabra con la Palabra de Dios, el buen consejo y la evidencia del buen fruto en su vida (Gálatas 5:22-23; Juan 15).

Asegúrese de conocer a Jesús. Escriba quién es Jesús y qué le ha enseñado para que pueda comparar cualquier palabra que reciba con la Palabra viva y escrita:

Mateo 16:13–28 _____
Mateo 26:47–56 _____
Marcos 14:60–62 _____
Lucas 1:26–38 _____
Juan 1:1–18 _____
Juan 8:31–59 _____
Juan 10:25–38 _____
Juan 14:6 _____
Hechos 2:22–40 _____
Romanos 10:1–13 _____

Ningún espíritu demoniaco o diablo confesará que Jesús de Nazaret es el Salvador resucitado cuya muerte y sangre derramada en la cruz salva del pecado y destruye la obra del diablo. Si se encuentra con alguna persona endemoniada, simplemente libere a dicha persona en el nombre de Jesús (Marcos 16:17; Lucas 10:1–20; Hechos 16:16–18); porque el Espíritu está en usted es mayor que cualquier espíritu de este mundo (1 Juan 4:4).

¿Ha experimentado que el Espíritu en usted es mayor que cualquier espíritu de este mundo?

Por medio de la Palabra de Dios y el poder del Espíritu Santo usted puede resistir cualquier cosa que el diablo le arroje y, por tanto, derrotarle. El mismo poder que levantó a Jesús de los muertos vive en usted a través del Espíritu Santo (Romanos 8:11).

Reprenda al temor. Eche fuera la timidez. Reciba el Espíritu que da amor, poder y dominio propio (2 Timoteo 1:7). Pruebe todos los espíritus. Esté abierto al Espíritu de Dios. Rechace las falsificaciones espirituales del mundo. Sea sabio en el Espíritu de Dios (Mateo 10:16–20).*

* *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro del Espíritu Santo], Encuentros con el Espíritu Santo, p. 1050.

no proviene del Padre, sino del mundo. 17 Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

El anticristo

18 Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo. 19 Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros. 20 Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas. 21 No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad. 22 ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Éste es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. 23 Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre. 24 Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre. 25 Y ésta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna.

26 Os he escrito esto sobre los que os engañan. 27 Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.

28 Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados. 29 Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él.

Hijos de Dios

3 1 Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios;[a] por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. 2 Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. 3 Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.

4 Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. 5 Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados,[b] y no hay pecado en él. 6 Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. 7 Hijitos, nadie os engañe; el que

3:1 [a] Jn. 1:12. **3:5** [b] Jn. 1:29.

DESTRUYA LAS FUERZAS DEL ENEMIGO

Jesús vino a destruir las obras del diablo (1 Juan 3:8); estas obras son llevadas a cabo por las fuerzas del enemigo. El reino de Satanás consiste en principados, potestades, gobernadores de las tinieblas de este siglo y huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Hay diferentes tipos de demonios y diferentes niveles de maldad. Podemos destruir de mañana a los impíos (Salmos 101:8) y podemos destruir a los que nos aborrecen (Salmos 18:40).

Satanás queda inutilizado cuando sus fuerzas son destruidas, y nosotros tenemos la autoridad para atar al fuerte y quitarle sus armas. El pueblo de Israel fue enviado a Canaán a destruir a diversas naciones, mismas que son imagen de los reinos que poseían la tierra, cada uno de los cuales representaba un tipo diferente de fortaleza que Dios quería que su pueblo destruyera.

Los demonios también son representados por diferentes criaturas, pues la diversidad del reino animal es una imagen de la diversidad en el reino de las tinieblas. Por ejemplo, la Biblia habla de serpientes, escorpiones, leones, chacales, becerros, zorros, lechuzas, serpientes marinas, moscas y perros. Estos representan diversos tipos de espíritus malignos que obran para destruir a la humanidad, son invisibles a los ojos físicos, pero, no obstante, son igual de reales que las criaturas naturales

Siempre debemos recordar que hay más con nosotros que en contra nuestra, las fuerzas de la luz son, por mucho, superiores a las de la oscuridad. Jesús es el Señor de los ejércitos y los ejércitos del cielo están luchando con los de la tierra. Desatar a los ejércitos angélicos es una estrategia importante en la guerra.

Podemos destruir y acabar con las fuerzas de las tinieblas en los cielos, en la tierra, en el mar y por debajo de la tierra. Estas fuerzas pueden obrar a través de personas, gobiernos, sistemas económicos, sistemas educativos y diferentes estructuras establecidas por los hombres. Estas fuerzas pueden obrar desde diferentes ubicaciones y en diferentes territorios.

Los ídolos que adoran los hombres están hechos a la imagen de hombres, de bestias, de cuadrúpedos, de aves y de reptiles, y detrás de los ídolos hay demonios, los cuales son espíritus malignos que se manifiestan mediante las imágenes (ídolos), quienes, además, eran caracterizados como masculinos y femeninos. Las naciones adoraban dioses y diosas, y Jezabel es un ejemplo de un principado femenino.

La Biblia utiliza palabras fuertes en lo relativo a la guerra, algunas de las cuales son:

- *Abolir:* quitar por completo, cortar, atravesar (Isaías 2:18; 2 Timoteo 1:10).
- *Vencer:* derrotar, atacar, moler, turbar, deshacer, medrar, aterrar (Jueces 9:45; 2 Reyes 13:25; Salmos 18:42; Isaías 27:12; Jeremías 46:5).
- *Quebrantar:* quebrar, cortar, desmenuzar, desposeer, aplastar, hacer pedazos, romper (Éxodo 34:13; Levítico 26:19; Salmos 2:9; 10:15; 58:6; 72:4; Eclesiastés 3:3; Isaías 45:2; Jeremías 28:4; Daniel 2:40).

- *Echar abajo:* derribar, librar con espada, cesar, echar por tierra, arrojar, humillar, hacer caer, pisotear, arrojar al infierno (Jueces 6:28, 30; Salmos 17:13; 89:44; 102:10; 147:6; Isaías 28:2; Jeremías 8:12; Daniel 7:9; 8:10; 2 Corintios 4:9; 10:5; 2 Pedro 2:4).
- *Echar fuera:* ocupar sacando a los dueños anteriores y poseer su lugar, arrojar, echar, echar delante de, vomitar, lanzar fuera (Éxodo 34:24; Levítico 18:24; Deuteronomio 6:19; 1 Reyes 14:24; 2 Reyes 16:3; Job 20:15; Salmos. 5:10; Mateo 12:28; Marcos 6:13; Lucas 9:40; Juan 12:31; Apocalipsis 12:9).
- *Perseguir:* seguir con una intención hostil, hacer huir, ahuyentar (Levítico 26:7-8; Deuteronomio 32:30; Salmos 18:37; 35:3; Isaías 17:13).
- *Confundir:* avergonzar, afrentar, turbar, avergonzar (Salmos 35:4, 26; 40:14; 70:2, 13, 24; 83:17; 97:7; 109:29; 129:5; Jeremías 17:18; 50:2).
- *Consumir:* perecer, disipar como humo, dejar de ser, matar (Deuteronomio 7:16, 22; Salmos 37:20; 71:13; 104:35; 2 Tesalonicenses 2:8; Hebreos 12:29).
- *Contender:* entrar en guerra, tener contienda, defender, reprender (Deuteronomio 2:24; Isaías 41:12; 49:25; Jeremías 12:5; Judas 9).
- *Destruir:* desechar, abominar, castigar, derribar, asolar, desarraigar, exterminar, hacer temblar, arrancar, arruinar, matar, deshacer (Levítico 26:30, 44; 20:17; 31:3; Salmos 5:6, 10; 18:40; 21:10; 28:5; 52:5; 55:9; 74:8; 101:8; 144:6; Proverbios 15:25; Isaías 23:11; Jeremías 1:10; Mateo 21:41; Marcos 1:24; 9:22; Juan 10:10; 1 Juan 3:8).
- *Pelear:* disputar, contender, combatir (Éxodo 14:14; 17:9; Deuteronomio 1:30; Josué 10:25; Jueces 1:1, 3, 9; Salmos 35:1; 144:1; Daniel 10:20; 1 Timoteo 6:12; 2 Timoteo 4:7; Hebreos 10:32).
- *Prevalecer:* levantarse, fortalecerse, esforzarse, (2 Crónicas 14:11; Salmos 9:19; Isaías 42:13; Mateo 16:18).
- *Herir:* matar a filo de espada, tomar, asolar, (Números 25:17; Deuteronomio 13:15; Josué 7:3; Jueces 20:31; 1 Samuel 15:3; Isaías 19:22; Jeremías 43:11; Hechos 7:24; Apocalipsis 11:6).
- *Luchar:* contender, combatir (Génesis 30:8; 32:24; Efesios 6:12).

La Biblia contiene muchas palabras que hablan de guerra, la Biblia está llena de guerras y la historia del hombre ha sido determinada por ellas. Juan vio guerra en los cielos entre Miguel y Satanás y sus respectivos ángeles (Apocalipsis 12:7). Para las guerras, se necesitan guerreros, los cuales deben tener la tenacidad suficiente para vencer a sus enemigos. Recuerde, Dios adiestra nuestras manos para la batalla y nuestros dedos para la guerra (Salmos 144:1).*

* John Eckhardt, *Oraciones que derrotan a los demonios y rompen maldiciones*, ©2011, pp. 73-76.

hace justicia es justo, como él es justo. 8 El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. 9 Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. 10 En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.

11 Porque éste es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros.[c] 12 No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano.[d] ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas. 13 Hermanos míos, no os extrañéis si el mundo os aborrece. 14 Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida,[e] en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte. 15 Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él. 16 En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. 17 Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? 18 Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.

19 Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él; 20 pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. 21 Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; 22 y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él. 23 Y éste es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado.[f] 24 Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

El Espíritu de Dios y el espíritu del anticristo

4 1 Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. 2 En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; 3 y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y éste es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo. 4 Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo. 5 Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye. 6 Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.

Dios es amor

7 Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. 8 El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. 9 En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. 10 En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. 11 Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. 12 Nadie ha visto jamás a Dios.[a] Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.

3:11 [c] Jn. 13:34.
3:12 [d] Gn. 4:8.
3:14 [e] Jn. 5:24.
3:23 [f] Jn. 13:34; 15:12, 17.
4:12 [a] Jn. 1:18.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Recordar los fundamentos

La guerra espiritual implica algunos fundamentos. Primero, usted debe saber cuándo es tiempo de luchar. Debe pelear cuando hay una causa justa. Segundo, use las armas espirituales adecuadas: la oración y la Palabra de Dios. En cuanto se aparte de la Palabra de Dios y la oración, ¡probablemente será azotado! Finalmente, debe mantener la determinación de pelear y tener el conocimiento del enemigo al que se enfrenta.

Cuando sabe que está el diablo detrás del conflicto, usted puede golpearlo mucho más fuerte y mucho más rápido, y deshacerse de él. Muchos de nosotros batallamos con la gente que nos rodea, pero ellos no son nuestros enemigos. Nunca debemos olvidar contra quien peleamos realmente. En este sentido sin darse cuenta acepta al primer espíritu enemigo: el espíritu de error.

Este espíritu invasor posiblemente es la atadura número uno de la iglesia. No es simplemente un mal hábito. Creer una mentira, repetir una mentira, murmurar acerca de una mentira, y aceptar abiertamente una mentira lo expone a un demonio llamado "espíritu de error". ¡Expone su vida al control del enemigo!*

* Ron Phillips, *Una guía esencial para la guerra espiritual y los demonios*, ©2010, pp. 133–134.

13 En esto conocemos que permanecemos
en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de
su Espíritu. 14 Y nosotros hemos visto y testifi-
camos que el Padre ha enviado al Hijo, el Sal-
vador del mundo. 15 Todo aquel que confiese
que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece
en él, y él en Dios. 16 Y nosotros hemos cono-
cido y creído el amor que Dios tiene para con
nosotros. Dios es amor; y el que permanece en
amor, permanece en Dios, y Dios en él. 17 En
esto se ha perfeccionado el amor en nosotros,
para que tengamos confianza en el día del jui-
cio; pues como él es, así somos nosotros en este
mundo. 18 En el amor no hay temor, sino que
el perfecto amor echa fuera el temor; porque
el temor lleva en sí castigo. De donde el que
teme, no ha sido perfeccionado en el amor.
19 Nosotros le amamos a él, porque él nos amó
primero. 20 Si alguno dice: Yo amo a Dios, y
aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el
que no ama a su hermano a quien ha visto,
¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?
21 Y nosotros tenemos este mandamiento de él:
El que ama a Dios, ame también a su hermano.

La fe que vence al mundo

5 1 Todo aquel que cree que Jesús es el Cris-
to, es nacido de Dios; y todo aquel que
ama al que engendró, ama también al que ha
sido engendrado por él. 2 En esto conocemos
que amamos a los hijos de Dios, cuando ama-
mos a Dios, y guardamos sus mandamientos.
3 Pues éste es el amor a Dios, que guardemos
sus mandamientos;[a] y sus mandamientos no
son gravosos. 4 Porque todo lo que es nacido
de Dios vence al mundo; y ésta es la victoria
que ha vencido al mundo, nuestra fe. 5 ¿Quién
es el que vence al mundo, sino el que cree que
Jesús es el Hijo de Dios?

El testimonio del Espíritu

6 Éste es Jesucristo, que vino mediante
agua y sangre; no mediante agua solamente,
sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es
el que da testimonio; porque el Espíritu es la
verdad. 7 Porque tres son los que dan testimo-
nio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu
Santo; y estos tres son uno. 8 Y tres son los que
dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua
y la sangre; y estos tres concuerdan. 9 Si reci-
bimos el testimonio de los hombres, mayor es
el testimonio de Dios; porque éste es el testi-
monio con que Dios ha testificado acerca de su

5:3 [a] Jn. 14:15.

Hijo. 10 El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. 11 Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo.[b] 12 El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

1 Jn. 4:4

Venzo a todo porque mayor es el que está en mí que el que está en el mundo.

El conocimiento de la vida eterna

13 Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios. 14 Y ésta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. 15 Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho. 16 Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida. 17 Toda injusticia es pecado; pero hay pecado no de muerte.

18 Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca.

19 Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno.

20 Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Éste es el verdadero Dios, y la vida eterna. 21 Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén.

5:11 [b] Jn. 3:36.

2 JUAN

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Probar al Espíritu

Juan escribe en su segunda carta a sus seguidores:

> Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre... Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido!
>
> —2 JUAN 4, 10

Si queremos ser eficaces en nuestros esfuerzos en la guerra espiritual, no sólo debemos saber cómo hacer frente al diablo y sus tácticas de frente, sino también saber reconocer cuándo alguien nos está diciendo algo que no es del verdadero Espíritu de Dios.

¿Cuál es la prueba válida que revela un falso espíritu del verdadero Espíritu de Dios? Simplemente esta: el Espíritu de Dios siempre reconoce que Jesucristo no simplemente existió de la nada, sino que en tiempo y espacio, la Palabra se hizo carne en Jesús, viviendo, muriendo y siendo resucitado de los muertos.*

* Adaptado de *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Encuentros con el Espíritu Santo de 1 Juan 4:3; 2 Corintios 11:1–6.

Salutación

1 [1] El anciano a la señora elegida y a sus hijos,
a quienes yo amo en la verdad; y no sólo
yo, sino también todos los que han conocido la
verdad, [2] a causa de la verdad que permanece
en nosotros, y estará para siempre con nosotros: [3] Sea con vosotros gracia, misericordia y
paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo
del Padre, en verdad y en amor.

Permaneced en la doctrina de Cristo

[4] Mucho me regocijé porque he hallado a algunos
de tus hijos andando en la verdad, conforme
al mandamiento que recibimos del Padre. [5] Y
ahora te ruego, señora, no como escribiéndote
un nuevo mandamiento, sino el que hemos
tenido desde el principio, que nos amemos
unos a otros.[a] [6] Y éste es el amor, que andemos
según sus mandamientos. Éste es el mandamiento: que andéis en amor, como vosotros
habéis oído desde el principio. [7] Porque muchos
engañadores han salido por el mundo, que no
confiesan que Jesucristo
ha venido en carne.
Quien esto hace es
el engañador y el
anticristo. [8] Mirad
por vosotros mismos,
para que no perdáis
el fruto de vuestro
trabajo, sino que recibáis galardón completo.
[9] Cualquiera que se extravía, y no persevera en
la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que
persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al
Padre y al Hijo. [10] Si alguno viene a vosotros, y
no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni
le digáis: ¡Bienvenido! [11] Porque el que le dice:
¡Bienvenido! participa en sus malas obras.

2 Jn. 1:2

Padre, tu verdad habita en mí y estará conmigo para siempre.

Espero ir a vosotros

[12] Tengo muchas cosas que escribiros, pero no
he querido hacerlo por medio de papel y tinta,
pues espero ir a vosotros y hablar cara a cara,
para que nuestro gozo sea cumplido.

[13] Los hijos de tu hermana, la elegida, te
saludan. Amén.

5 [a] Jn. 13:34; 15:12,17.

ANTICRISTOS ENGAÑADORES

Para llegar a ser un guerrero con discernimiento, uno de los engaños de Satanás que tendrá que aprender a reconocer es el espíritu de un anticristo engañador. Juan advirtió sobre este engaño en su segunda carta.

> Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo. Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo. Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras.
>
> —2 JUAN 7–11

El espíritu del anticristo está trabajando en nuestra nación. Este espíritu niega la deidad de Cristo y se levanta contra todo aquello en lo que creemos. Produce anarquía y la ruptura de una sociedad. Humanismo secular es el nombre técnico y educado que le damos a este espíritu de error.

Los cristianos frecuentemente son engañados con las más sencillas verdades a medias y doctrinas erróneas. ¿Algunos de estos ejemplos se han deslizado en su vida y en su conversación?

- Cuentos de viejas y supersticiones
- Viernes trece
- No caminar por debajo de una escalera
- La pata de conejo para "la suerte"
- Usar cristales
- Leer horóscopos
- Mirar o escuchar espectáculos de entrevistas (talk shows) o "reality shows" (escucharlos ciegamente sin verificar la verdad)

Usted no necesita una pata de conejo ni un amuleto de la suerte para tener bendición. "Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús" (Filipenses 4:19). Algunos cristianos se han dicho a sí mismos que leer su horóscopo todos los días es una práctica inocente, pero se exponen a las mentiras del enemigo. Recibimos una clara advertencia: "Desecha las fábulas profanas y de viejas. Ejercítate para la piedad" (1 Timoteo 4:7).*

* Ron Phillips, *Una guía esencial para la guerra espiritual y los demonios*, ©2010, pp. 136–137.

3 JUAN

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

El Espíritu con usted y en usted

Un nombre para el Espíritu Santo es Paracletos: "alguien que se pone a nuestro lado". El Espíritu desea ser su compañero constante, hablándole y guiándole en cada momento de la vida. Juan escribió su tercera carta a Gayo, agradeciéndole la palabra de ánimo que había recibido con respecto a él de algunos de sus compañeros Juan escribe:

> Pues mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas en la verdad. No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad.
>
> —3 JUAN 3–4

Gayo demostró la evidencia de que el Espíritu de Dios vivía en él y que todo lo que hacía era guiarle. El Espíritu en usted le capacitará. Al ir con usted, le guiará en cada paso que dé. Le aconseja en verdad y le recuerda la Palabra de Dios. Le equipa para la batalla contra Satanás, y le da las estrategias para derrotar a Satanás y erradicar su influencia de su vida. Como su compañero constante, el Espíritu Santo quiere inspirar cada uno de sus pensamientos, llenar cada emoción, dirigir cada acción y ordenar cada paso.*

* Adaptado de *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Encuentros con el Espíritu Santo de Juan 14:17.

Salutación

1 [1] El anciano a Gayo,[a] el amado, a quien amo en la verdad. [2] Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma. [3] Pues mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas en la verdad. [4] No tengo yo mayor gozo que éste, el oír que mis hijos andan en la verdad.

3 Jn. 2

Prospero y tengo salud así como prospera mi alma.

Elogio de la hospitalidad de Gayo

[5] Amado, fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos, [6] los cuales han dado ante la iglesia testimonio de tu amor; y harás bien en encaminarlos como es digno de su servicio a Dios, para que continúen su viaje. [7] Porque ellos salieron por amor del nombre de él, sin aceptar nada de los gentiles. [8] Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas, para que cooperemos con la verdad.

La oposición de Diótrefes

[9] Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe. [10] Por esta causa, si yo fuere, recordaré las obras que hace parloteando con palabras malignas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia.

1 [a] Hch. 19:29; Ro. 16:23; 1 Co. 1:14.

VENCEMOS POR LA PALABRA DE NUESTRO TESTIMONIO

Todas las pruebas que usted está atravesando están relacionadas con la palabra de su testimonio, el cual se produce al final de las pruebas. Su hombre espiritual es como el arca del pacto, donde estaban situados en los testamentos para mantenerlos seguros para el futuro de toda la humanidad. Cuando usted soporta las tentaciones del enemigo y sus propios caminos carnales, su hombre espiritual desarrolla poder para vencer. Cuando usted habla desde su mundo espiritual, vence.

En primer lugar, asegurémonos de compartir la misma definición de la palabra testimonio tal como se relaciona con la vida de fe. Recientemente pregunté a algunas personas lo que pensaban cuando escuchaban la palabra testimonio. Todas ellas dijeron algo bastante parecido: la historia del viaje espiritual de una persona. Básicamente, definían testimonio como la narrativa espiritual personal de una persona. Y aunque nuestro testimonio incluye partes de nuestra biografía, eso no es el núcleo. Dejaremos a un lado las definiciones que hablan del testimonio legal o en un tribunal y nos entraremos en la dimensión espiritual.

El verbo testificar se define así:

- Expresar o declarar una fuerte creencia, especialmente para hacer una declaración de fe
- Hacer una afirmación basada en el conocimiento personal en apoyo de un hecho aseverado
- Declarar públicamente; dar a conocer
- Dar testimonio de; proporcionar evidencia para

El nombre testimonio se define así:

- Evidencia en apoyo de un hecho o aserción; prueba
- Una declaración pública con respecto a una experiencia religiosa

La Palabra de Dios está llena de personas que testificaron del poder, majestad y misericordia de Dios:

- José testificó a sus hermanos cuando dijo: "No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios? Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo. Ahora, pues, no tengáis miedo" (Génesis 50:19-21).
- Job le dijo al Señor: "Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti" (Job 42:2).
- David dijo: "Busqué a Jehová, y él me oyó, y me libró de todos mis temores" (Salmos 34:4).

- María declaró: "Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; Santo es su nombre" (Lucas 1:49).
- Esteban, momentos antes de ser apedreado, dijo: "He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios" (Hechos 7:56).
- Y Pablo les dijo a los filipenses: "Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Filipenses 4:12-13).

Una cosa que todos estos testimonios tienen en común es que todos los oradores dirigen nuestra atención al Señor. Nuestro testimonio, al igual que nuestra adoración, debe magnificar al Señor y no a nuestro propio ego. Sólo cuando Jesús es exaltado, nuestro testimonio llevará el testimonio del Espíritu Santo.*

* Chuck D. Pierce, *Es hora de vencer al enemigo*, ©2011, pp. 241–242.

Buen testimonio acerca de Demetrio

11 Amado, no imites lo malo, sino lo bueno.
El que hace lo bueno es de Dios; pero el que
hace lo malo, no ha visto a Dios. 12 Todos dan
testimonio de Demetrio, y aun la verdad mis-
ma; y también nosotros damos testimonio, y
vosotros sabéis que nuestro testimonio es ver-
dadero.

Salutaciones finales

13 Yo tenía muchas cosas que escribirte,
pero no quiero escribírtelas con tinta y pluma,
14 porque espero verte en breve, y hablaremos
cara a cara.

15 La paz sea contigo. Los amigos te sa-
ludan. Saluda tú a los amigos, a cada uno en
particular.

La obra del Espíritu Santo en

JUDAS

Judas advierte que quienes causan división en el cuerpo de Cristo no tienen al Espíritu Santo morando en su interior (v. 19). A lo largo del Nuevo Testamento, el poder unificador del Espíritu queda enfatizado. Cualquier cosa que traiga separación en la Iglesia de Jesucristo no es del Espíritu Santo.

Judas también anima a los creyentes: "Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo" (v. 20).

Ore en el Espíritu, permanezca muy cerca de la Palabra de Dios para que no sea engañado en los últimos tiempos.*

* *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a Judas, p. 1231.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Ore en el Espíritu

Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.

—JUDAS 20–21

Orar en el Espíritu conlleva más que las palabras que se dicen. El Espíritu no sólo dirige nuestras palabras, sino que dirige nuestro corazón y nuestras acciones. Por medio de la oración, el Espíritu nos acerca al corazón de Dios, permitiéndonos conocer así aquello por lo que Él quiere que oremos y hagamos.

Orar en el Espíritu es permitir que el Espíritu ore en nosotros y a través de nosotros para hacer la voluntad del Padre en la tierra (Romanos 8:26-27). Una vida exenta de oración es resistir al Espíritu de Dios, que desea que oremos por su poder y dirección. Como resultado de su fidelidad al orar en el Espíritu, comenzará a comprender más el corazón y la voluntad de Dios para usted.*

* Adaptado de *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Encuentros con el Espíritu Santo de Judas 20.

Salutación

1 [1] Judas,[a] siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo, a los llamados, santificados en Dios Padre, y guardados en Jesucristo: [2] Misericordia y paz y amor os sean multiplicados.

Falsas doctrinas y falsos maestros

(2 P. 2:1-17)

[3] Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. [4] Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.

Jud. 1:1

Soy guardado en Cristo.

[5] Mas quiero recordaros, ya que una vez lo habéis sabido, que el Señor, habiendo salvado al pueblo sacándolo de Egipto,[b] después destruyó a los que no creyeron.[c] [6] Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día; [7] como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno.[d]

[8] No obstante, de la misma manera también estos soñadores mancillan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores. [9] Pero cuando el arcángel Miguel[e] contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés,[f] no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda.[g] [10] Pero éstos blasfeman de cuantas cosas no conocen; y en las que por naturaleza conocen, se corrompen como animales irracionales. [11] ¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín,[h] y se lanzaron por lucro en el error de Balaam,[i] y perecieron en la contradicción de Coré.[j] [12] Éstos son manchas en vuestros ágapes, que comiendo

1 [a] Mt. 13:55; Mr. 6:3.
5 [b] Éx. 12:51.
5 [c] Nm. 14:29-30.
7 [d] Gn. 19:1-24.
9 [e] Dn. 10:13, 21; 12:1; Ap. 12:7.
9 [f] Dt. 34:6.
9 [g] Zac. 3:2.
11 [h] Gn. 4:3-8.
11 [i] Nm. 22:1-35.
11 [j] Nm. 16:1-35.

ES HORA DE ACTUAR

Quizá el Espíritu del Señor le haya recordado algunas relaciones en el pasado o el presente de su vida en las que ha guardado algo en contra de alguna persona. El Señor me ha indicado que lo invite a hacer una sencilla oración conmigo.

No obstante, antes de orar, pídale al Espíritu Santo que recorra con usted su pasado, trayendo a su memoria a cualquier persona contra la cual haya abrigado alguna ofensa. Permanezca en silencio delante de Él mientras le muestra quiénes son esas personas. No es necesario que rebusque intentando encontrar algo que en realidad no existe. Él traerá esas personas a su mente sin lugar a dudas. Mientras lo hace, quizá recuerde el dolor que le hicieron experimentar. No tema. Dios estará a su lado para reconfortarlo.

A fin de liberar a estas personas de toda culpa por lo que le han hecho, imagine a cada una de ellas individualmente. Perdone a cada una de una forma personal. Cancele la deuda que tienen con usted. Luego ore guiándose por las siguientes palabras, pero no se limite a ellas. Utilícelas como guía y déjese conducir por el Espíritu de Dios.

> *Padre, en el nombre de Jesús, reconozco que he pecado contra ti al no perdonar a los que me han ofendido. Me arrepiento de esto y te pido perdón.*
>
> *También reconozco que no puedo perdonarlos sin tu ayuda. Por lo tanto, decido de corazón perdonar a [incluya el nombre de cada uno de forma individual]. Traigo todo el mal que estas personas me han hecho bajo la sangre de Jesús. Ya no me deben nada. Remito sus pecados contra mí.*
>
> *Padre celestial, así como mi Señor Jesús te pidió que perdonaras a quienes habían pecado contra él, yo ruego que tu perdón caiga sobre aquellos que han pecado contra mí. Te ruego que los bendigas y los lleves a una relación más estrecha contigo. Amén.*

Ahora escriba los nombres de las personas que ha liberado en un diario y registre que en esta fecha usted tomó la decisión de perdonarlas.

Quizá tenga que ejercitarse para mantenerse libre de ofensas. Comprométase a orar por estas personas como oraría por usted mismo. El diario le ayudará a recordar. Si continúan bombardeándolo los pensamientos negativos, derríbelos con la Palabra de Dios y declare su decisión de perdonar. Usted ha pedido la gracia de Dios para hacerlo, y la falta de perdón no es tan poderosa como su gracia. Sea osado y pelee la buena batalla de la fe.

Cuando sepa que su corazón está fuerte y estable, acérquese a estas personas. Recuerde que su propósito al acercarse es reconciliarse para beneficio de ellos, no para el suyo propio. Al hacerlo, sellará la victoria. Ganará a un hermano (véase Mateo 28:15). Esto es agradable a los ojos de Dios.*

* John Bevere, *La trampa de Satanás*, ©2010, 2000, pp. 175–176.

impúdicamente con vosotros se apacientan a sí mismos; nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados; [13] fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas.

[14] De éstos también profetizó Enoc,[k] séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, [15] para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él. [16] Éstos son murmuradores, querellosos, que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas infladas, adulando a las personas para sacar provecho.

Amonestaciones y exhortaciones

[17] Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo; [18] los que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos.[l] [19] Éstos son los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu. [20] Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, [21] conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna. [22] A algunos que dudan, convencedlos. [23] A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne.

Oración de alabanza

Y a aquel que es poderoso para
guardaros sin caída,
y presentaros sin mancha
delante de su gloria con gran alegría,
al único y sabio Dios,
nuestro Salvador,
sea gloria y majestad,
imperio y potencia,
ahora y por todos los siglos. Amén.

—JUDAS 1:24–25

Doxología

[24] Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, [25] al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén.

14 [k] Gn. 5:21-24.
18 [l] 2 P. 3:3.

La obra del Espíritu Santo en

APOCALIPSIS

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos prepara y nos capacita para la guerra espiritual

Cuando estaba adorando en el Espíritu, Juan tuvo una visión del Señor Jesús resucitado (Apocalipsis 1). Primero su visión es dirigida a las siete iglesias de Asia, a quienes se les dice repetidamente: "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias" (2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22).

La segunda parte de la visión de Juan desvela el tiempo del fin, en el cual Cristo vencerá a todos los enemigos de Dios y habrá un cielo nuevo y una tierra nueva. Al final de su visión se describe el río de Dios, el agua viva del Espíritu Santo: "Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero... Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente" (22:1, 17).

En el cielo y la tierra regenerados todo hijo de Dios disfrutará en plena medida de las aguas dadoras de vida del río que fluye claro como el cristal del trono de Dios y del Cordero (22:1-2). Las palabras finales de la Escritura para nosotros sobre el Espíritu Santo son así un hermoso cuadro de consuelo y esperanza que deberían estar con nosotros siempre. La continua entrega de Dios de sí mismo en su Espíritu será un río que siempre fluye.*

* Adaptado de *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], Introducción a Apocalipsis, p. 1235, y John Rea, *Bible Handbook on the Holy Spirit* [Manual bíblico sobre el Espíritu Santo], pp. 301–305.

La revelación de Jesucristo

1 1 La revelación de Jesucristo, que Dios le dio,
para manifestar a sus siervos las cosas que
deben suceder pronto; y la declaró enviándola
por medio de su ángel a su siervo Juan, 2 que
ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del
testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas
que ha visto. 3 Bienaventurado el que lee, y los
que oyen las palabras de esta profecía, y guar-
dan las cosas en ella escritas; porque el tiempo
está cerca.

Salutaciones a las siete iglesias

4 Juan, a las siete iglesias que están en Asia:
Gracia y paz a vosotros, del que es y que era
y que ha de venir,[a] y de los siete espíritus que
están delante de su trono;[b] 5 y de Jesucristo el
testigo fiel, el primogénito de los muertos, y
el soberano de los reyes de la tierra.[c] Al que
nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con
su sangre, 6 y nos hizo reyes y sacerdotes para
Dios, su Padre;[d] a él sea gloria e imperio por los
siglos de los siglos. Amén. 7 He aquí que viene
con las nubes,[e] y todo ojo le verá, y los que
le traspasaron;[f] y todos los linajes de la tierra
harán lamentación por él.[g] Sí, amén.

8 Yo soy el Alfa y la Omega,[h] principio y
fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha
de venir,[i] el Todopoderoso.

Una visión del Hijo del Hombre

9 Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe
vuestro en la tribulación, en el reino y en la
paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llama-
da Patmos, por causa de la palabra de Dios y
el testimonio de Jesucristo. 10 Yo estaba en el
Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí
una gran voz como de trompeta, 11 que decía:
Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el úl-
timo. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo
a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso,
Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia
y Laodicea.

12 Y me volví para ver la voz que hablaba
conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro,
13 y en medio de los siete candeleros, a uno
semejante al Hijo del Hombre,[j] vestido de una
ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el
pecho con un cinto de oro.[k] 14 Su cabeza y sus
cabellos eran blancos como blanca lana, como
nieve;[l] sus ojos como llama de fuego; 15 y sus
pies semejantes al bronce bruñido,[m] refulgente
como en un horno; y su voz como estruendo
de muchas aguas.[n] 16 Tenía en su diestra siete
estrellas; de su boca salía una espada aguda de
dos filos; y su rostro era como el sol cuando
resplandece en su fuerza.

17 Cuando le vi, caí como muerto a sus
pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome:
No temas; yo soy el primero y el último;[o] 18 y
el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que
vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo
las llaves de la muerte y del Hades. 19 Escribe
las cosas que has visto, y las que son, y las que
han de ser después de éstas. 20 El misterio de
las siete estrellas que has visto en mi diestra, y
de los siete candeleros de oro: las siete estrellas
son los ángeles de las siete iglesias, y los siete
candeleros que has visto, son las siete iglesias.

Mensajes a las siete iglesias:
El mensaje a Éfeso

2 1 Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso: El
que tiene las siete estrellas en su diestra, el
que anda en medio de los siete candeleros de
oro, dice esto:

2 Yo conozco tus obras, y tu arduo traba-
jo y paciencia; y que no puedes soportar a los

1:4 [a] Éx. 3:14.
1:4 [b] Ap. 4:5.
1:5 [c] Sal. 89:27.
1:6 [d] Éx. 19:6; Ap. 5:10.
1:7 [e] Dn. 7:13; Mt. 24:30; Mr. 13:26; Lc. 21:27; 1 Ts. 4:17.
1:7 [f] Zac. 12:10; Jn. 19:34, 37.
1:7 [g] Zac. 12:10-14; Mt. 24:30.
1:8 [h] Ap. 22:13.
1:8 [i] Éx. 3:14.
1:13 [j] Dn. 7:13.
1:13 [k] Dn. 10:5.
1:14 [l] Dn. 7:9.
1:14-15 [m] Dn. 10:6.
1:15 [n] Ez. 1:24.
1:17 [o] Is. 44:6; 48:12; Ap. 2:8; 22:13.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

La seducción de Jezabel

Belial opera con el espíritu de Jezabel para seducir a quienes sirven al Señor y hacer que se dediquen a la fornicación y la idolatría. Jezabel puede manifestarse a través de falsas enseñanzas, es un espíritu seductor.

Jezabel no trabaja a solas. Belial opera con ella para atraer a las personas a pecados abominables que incluyen la sodomía, la homosexualidad, el incesto, la violación y todo tipo de perversiones. Los métodos de Jezabel son la manipulación y la intimidación. Si el espíritu de Jezabel no puede manipular a la persona para que peque, entonces se manifestará la intimidación. Jezabel amenazó con la muerte al profeta Elías. Ella odia a los verdaderos apóstoles y profetas de Dios.

La mayor amenaza a la influencia de Jezabel han sido siempre los verdaderos siervos de Dios. Los que predican la verdad y mantienen los parámetros de la santidad son obstáculos para el avance de Jezabel. Por eso, ataca a los hombres y las mujeres de Dios, para quitarlos de en medio.*

* John Eckhardt, *Oraciones que derrotan a los demonios y rompen maldiciones*, ©2011, pp. 17, 19.

malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; 3 y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. 4 Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. 5 Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido. 6 Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco. 7 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida,[a] el cual está en medio del paraíso de Dios.

El mensaje a Esmirna

8 Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: El primero y el postrero,[b] el que estuvo muerto y vivió, dice esto:

9 Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás. 10 No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. 11 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte.[c]

El mensaje a Pérgamo

12 Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto:

13 Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás. 14 Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación.[d] 15 Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco. 16 Por tanto, arrepiéntete; pues si no, vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca. 17 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido,[e] y le daré una

2:7 [a] Gn. 2:9; Ap. 22:2. **2:8** [b] Is. 44:6; 48:12; Ap. 1:17; 22:13. **2:11** [c] Ap. 20:14; 21:8. **2:14** [d] Nm. 25:1-3; 31:16. **2:17** [e] Éx. 16:14-15.

piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.

El mensaje a Tiatira

18 Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira:
El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido, dice esto:

19 Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras. 20 Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel,[f] que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. 21 Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. 22 He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella. 23 Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón;[g] y os daré a cada uno según vuestras obras.[h] 24 Pero a vosotros y a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina, y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás, yo os digo: No os impondré otra carga; 25 pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga. 26 Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, 27 y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero;[i] como yo también la he recibido de mi Padre; 28 y le daré la estrella de la mañana. 29 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

El mensaje a Sardis

3 1 Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto:

Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. 2 Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. 3 Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiéntete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.[a] 4 Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas. 5 El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida,[b] y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.[c] 6 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

El mensaje a Filadelfia

7 Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia:
Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre:[d]

8 Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. 9 He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies,[e] y reconozcan que yo te he amado. 10 Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. 11 He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. 12 Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo,[f] de mi Dios, y mi

2:20 [f] 1 R. 16:31; 2 R. 9:22, 30.
2:23 [g] Sal. 7:9; Jer. 17:10.
2:23 [h] Sal. 62:12.
2:26-27 [i] Sal. 2:8-9.
3:3 [a] Mt. 24:43-44; Lc. 12:39-40; Ap. 16:15.
3:5 [b] Éx. 32:32-33; Sal. 69:28; Ap. 20:12.
3:5 [c] Mt. 10:32; Lc. 12:8.
3:7 [d] Is. 22:22.
3:9 [e] Is. 60:14.
3:12 [f] Ap. 21:2.

LA MALDICIÓN DE LA SEDUCCIÓN DE JEZABEL

> Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.
>
> —APOCALIPSIS 2:20

Jezabel puede manifestarse a través de falsas enseñanzas, es un espíritu seductor. Su intención es apartar a la gente de la verdad para que cometan errores, causando ataduras y maldiciones, y trayendo sobre sí el juicio de Dios.

> He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella. Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras.
>
> —APOCALIPSIS 2:22–23

Fue este el juicio del Señor sobre los que se dejaron seducir por las enseñanzas de Jezabel. La fornicación y el adulterio siempre serán juzgados por el Señor.

> Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios.
>
> —HEBREOS 13:4

Como nunca antes ha estado bajo ataque el matrimonio en los Estados Unidos. El divorcio ya no se considera algo inaceptable, sino que casi es esperable. Jezabel es un espíritu seductor que atrae a la gente a la prostitución y al adulterio, lo cual siempre será juzgado por el Señor.

Prostitución significa prácticas o deseos de ser infiel, faltos de valor, inútiles o idólatras. Es un deseo de infidelidad, de idolatrar, un deseo lujurioso, de libertinaje. Hace poco, un ministro visitó nuestra iglesia y comenzó a identificar proféticamente los espíritus que operaban en nuestra región. Mientras profetizaba, mencionó en su profecía al espíritu de la lujuria. Tomé nota, y la palabra libertinaje me siguió durante meses, después de aquella reunión.

Sabía que el Señor estaba identificando a través de ese profeta a un espíritu que teníamos que atar en nuestra región. La lujuria implica "seducir para apartar de la castidad, apartar de la virtud o la excelencia, corromper por medio de la intemperancia o la sensualidad".

Eso es. Los espíritus de la prostitución y la lujuria operan bajo la fuerza de Belial. La lujuria es la "extrema indulgencia en lo sensual". Ser sensual significa "ser carnal, deficiente en intereses morales, espirituales o intelectuales, contrario a la religión".

Es interesante observar que la única referencia a Belial en el Nuevo Testamento está en 2 Corintios 6:15: "¿Y qué concordia [tiene] Cristo con Belial? ¿O qué parte [tiene] el creyente con el incrédulo?". Pablo aquí se refería a la carnalidad que proliferaba en la iglesia de Corinto.

La mayor amenaza a la influencia de Jezabel han sido siempre los verdaderos siervos de Dios. Los que predican la verdad y mantienen los parámetros de la santidad son obstáculos para el avance de Jezabel. Por eso, ataca a los hombres y las mujeres de Dios, para quitarlos de en medio.*

* John Eckhardt, *Oraciones que derrotan a los demonios y rompen maldiciones*, ©2011, pp. 17–19.

nombre nuevo. 13 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

El mensaje a Laodicea

14 Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios,[g] dice esto:

15 Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! 16 Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. 17 Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. 18 Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. 19 Yo reprendo y castigo a todos los que amo;[h] sé, pues, celoso, y arrepiéntete. 20 He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. 21 Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. 22 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

La adoración celestial

4 1 Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de éstas. 2 Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. 3 Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.[a] 4 Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas. 5 Y del trono salían relámpagos y truenos[b] y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego,[c] las cuales son los siete espíritus de Dios.[d]

6 Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal;[e] y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás. 7 El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando.[f] 8 Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos;[g] y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso,[h] el que era, el que es, y el que ha de venir. 9 Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, 10 los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus

3:14 [g] Pr. 8:22.
3:19 [h] Pr. 3:12.
4:2-3 [a] Ez. 1:26-28; 10:1.
4:5 [b] Éx. 19:16; Ap. 8:5; 11:19; 16:18.
4:5 [c] Ez. 1:13.
4:5 [d] Ap. 1:4.
4:6 [e] Ez. 1:22.
4:6-7 [f] Ez. 1:5-10; 10:14.
4:8 [g] Ez. 1:18; 10:12.
4:8 [h] Is. 6:2-3.

coronas delante del trono, diciendo: 11 Señor,
digno eres de recibir la gloria y la honra y el
poder; porque tú creaste todas las cosas, y por
tu voluntad existen y fueron creadas.

El rollo y el Cordero

5 1 Y vi en la mano derecha del que estaba
sentado en el trono un libro escrito por
dentro y por fuera,[a] sellado con siete sellos. 2 Y
vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz:
¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus
sellos? 3 Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra
ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni
aun mirarlo. 4 Y lloraba yo mucho, porque no
se había hallado a ninguno digno de abrir el
libro, ni de leerlo, ni de mirarlo. 5 Y uno de
los ancianos me dijo: No llores. He aquí que
el León de la tribu de Judá,[b] la raíz de David,[c]
ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete
sellos.

6 Y miré, y vi que en medio del trono y
de los cuatro seres vivientes, y en medio de
los ancianos, estaba en pie un Cordero como
inmolado,[d] que tenía siete cuernos, y siete
ojos,[e] los cuales son los siete espíritus de Dios
enviados por toda la tierra. 7 Y vino, y tomó el
libro de la mano derecha del que estaba sen-
tado en el trono. 8 Y cuando hubo tomado el
libro, los cuatro seres vivientes y los veinticua-
tro ancianos se postraron delante del Cordero;
todos tenían arpas, y copas de oro llenas de
incienso, que son las oraciones de los santos;[f]
9 y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Dig-
no eres de tomar el libro y de abrir sus sellos;
porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre
nos has redimido para Dios, de todo linaje y
lengua y pueblo y nación; 10 y nos has hecho
para nuestro Dios reyes y sacerdotes,[g] y reina-
remos sobre la tierra. 11 Y miré, y oí la voz de
muchos ángeles alrededor del trono, y de los
seres vivientes, y de los ancianos; y su número
era millones de millones,[h] 12 que decían a gran
voz: El Cordero que fue inmolado es digno de
tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la
fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. 13 Y
a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la
tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a to-
das las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que
está sentado en el trono, y al Cordero, sea la
alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los
siglos de los siglos. 14 Los cuatro seres vivientes
decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se
postraron sobre sus rostros y adoraron al que
vive por los siglos de los siglos.

Los sellos

6 1 Vi cuando el Cordero abrió uno de los
sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivien-
tes decir como con voz de trueno: Ven y mira.
2 Y miré, y he aquí un caballo blanco;[a] y el que
lo montaba tenía un arco; y le fue dada una
corona, y salió venciendo, y para vencer.

3 Cuando abrió el segundo sello, oí al se-
gundo ser viviente, que decía: Ven y mira. 4 Y
salió otro caballo, bermejo;[b] y al que lo mon-
taba le fue dado poder de quitar de la tierra la
paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio
una gran espada.

5 Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer
ser viviente, que decía: Ven y mira. Y miré, y
he aquí un caballo negro;[c] y el que lo montaba
tenía una balanza en la mano. 6 Y oí una voz
de en medio de los cuatro seres vivientes, que
decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis
libras de cebada por un denario; pero no dañes
el aceite ni el vino.

7 Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz
del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira.
8 Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el
que lo montaba tenía por nombre Muerte, y
el Hades le seguía; y le fue dada potestad so-
bre la cuarta parte de la tierra, para matar con

5:1 [a] Ez. 2:9-10.
5:5 [b] Gn. 49:9-10.
5:5 [c] Is. 11:1.
5:6 [d] Is. 53:7.
5:6 [e] Zac. 4:10.
5:8 [f] Sal. 141:2.
5:10 [g] Éx. 19:6; Ap. 1:6.
5:11 [h] Dn. 7:10.
6:2 [a] Zac. 1:8; 6:3.
6:4 [b] Zac. 1:8; 6:2.
6:5 [c] Zac. 6:2, 6.

GUERRA ESPIRITUAL

FUNDAMENTOS PARA LA

Espíritus contra los que guerrear

Hay ciertos espíritus que atacarán a las congregaciones. Estos espíritus parecen especializarse en minar el Cuerpo de Cristo en cada localidad. Con el tiempo, la iglesia les ha dado nombres bíblicos para identificarlos mejor y resistirlos. Uno de esos espíritus es el espíritu de Jezabel (Apocalipsis 2:20).

El profeta Elías guerreó contra Jezabel. Dios levantó a Elías durante la época en que Jezabel estaba destruyendo la nación mediante la idolatría y la brujería. El espíritu de Jezabel siempre buscará destruir y obstaculizar el desarrollo del ministerio profético en una iglesia. Jezabel tratará de matar a los verdaderos profetas. El espíritu de Jezabel opera mediante miembros de una congregación, y es responsable de las falsas profecías. Este espíritu opera mediante adivinación, control, manipulación y dominación. Jezabel es también responsable de la falsa enseñanza y la impureza sexual.*

* John Eckhardt, *Todavía Dios habla*, ©2009. pp. 78-79.

espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra.[d]

9 Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. 10 Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? 11 Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos.

12 Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto;[e] y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; 13 y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra,[f] como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. 14 Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla;[g] y todo monte y toda isla se removió de su lugar.[h] 15 Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes;[i] 16 y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos[j] del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; 17 porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?[k]

Los 144 mil sellados

7 1 Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos[a] de la tierra, para que no soplase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. 2 Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, 3 diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.[b] 4 Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel. 5 De la tribu de Judá, doce mil sellados. De la tribu de Rubén, doce mil sellados. De la tribu de Gad, doce mil sellados. 6 De la tribu de Aser, doce mil sellados. De la tribu de Neftalí, doce mil sellados. De

6:8 [d] Jer. 15:3; Ez. 5:12, 17; 14:21.
6:12 [e] Ap. 11:13; 16:18.
6:12-13 [f] Is. 13:10; Ez. 32:7; Jl. 2:31; Mt. 24:29; Mr. 13:24-25; Lc. 21:25.
6:13-14 [g] Is. 34:4.
6:14 [h] Ap. 16:20.
6:15 [i] Is. 2:10.
6:16 [j] Os. 10:8; Lc. 23:30.
6:17 [k] Jl. 2:11; Mal. 3:2.
7:1 [a] Zac. 6:5.
7:3 [b] Ez. 9:4.

la tribu de Manasés, doce mil sellados. 7 De la tribu de Simeón, doce mil sellados. De la tribu de Leví, doce mil sellados. De la tribu de Isacar, doce mil sellados. 8 De la tribu de Zabulón, doce mil sellados. De la tribu de José, doce mil sellados. De la tribu de Benjamín, doce mil sellados.

La multitud vestida de ropas blancas

9 Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; 10 y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero. 11 Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, 12 diciendo: Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.

13 Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido? 14 Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Éstos son los que han salido de la gran tribulación,[c] y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. 15 Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. 16 Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno;[d] 17 porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará,[e] y los guiará a fuentes de aguas de vida;[f] y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.[g]

El séptimo sello

8 1 Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora.

2 Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas. 3 Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar,[a] con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. 4 Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos. 5 Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar,[b] y lo arrojó a la tierra;[c] y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto.[d]

Las trompetas

6 Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas.

7 El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego[e] mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde.

8 El segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre. 9 Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida.

10 El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella,[f] ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas. 11 Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas.

12 El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas,

7:14 [c] Dn. 12:1; Mt. 24:21; Mr. 13:19.
7:16 [d] Is. 49:10.
7:17 [e] Sal. 23:1; Ez. 34:23.
7:17 [f] Sal. 23:2; Is. 49:10.
7:17 [g] Is. 25:8.
8:3 [a] Éx. 30:1.
8:5 [b] Lv. 16:12.
8:5 [c] Ez. 10:2.
8:5 [d] Ap. 11:19; 16:18.
8:7 [e] Éx. 9:23-25.
8:10 [f] Is. 14:12.

para que se oscureciese la tercera parte de ellos,[g] y no hubiese luz en la tercera parte del día, y asimismo de la noche.

13 Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!

9 1 El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo. 2 Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo. 3 Y del humo salieron langostas sobre la tierra;[a] y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra. 4 Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes.[b] 5 Y les fue dado, no que los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al hombre. 6 Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos.[c]

7 El aspecto de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra;[d] en las cabezas tenían como coronas de oro; sus caras eran como caras humanas; 8 tenían cabello como cabello de mujer; sus dientes eran como de leones;[e] 9 tenían corazas como corazas de hierro; el ruido de sus alas era como el estruendo de muchos carros[f] de caballos corriendo a la batalla; 10 tenían colas como de escorpiones, y también aguijones; y en sus colas tenían poder para dañar a los hombres durante cinco meses. 11 Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión.[1]

12 El primer ay pasó; he aquí, vienen aún dos ayes después de esto.

13 El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro[g] que estaba delante de Dios, 14 diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates. 15 Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres. 16 Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número. 17 Así vi en visión los caballos y a sus jinetes, los cuales tenían corazas de fuego, de zafiro y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salían fuego, humo y azufre. 18 Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca. 19 Pues el poder de los caballos estaba en su boca y en sus colas; porque sus colas, semejantes a serpientes, tenían cabezas, y con ellas dañaban.

20 Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar;[h] 21 y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.

El ángel con el librito

10 1 Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego. 2 Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra; 3 y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces. 4 Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella

8:12 [g] Is. 13:10; Ez. 32:7; Jl. 2:10.
9:3 [a] Éx. 10:12-15.
9:4 [b] Ez. 9:4.
9:6 [c] Job 3:21.
9:7 [d] Jl. 2:4.
9:8 [e] Jl. 1:6.
9:9 [f] Jl. 2:5.
9:11 [1] O, *destructor.*
9:13 [g] Éx. 30:1-3.
9:20 [h] Sal. 115:4-7; 135:15-17; Dn. 5:4.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

El espíritu de Jezabel es manipulador

Al igual que la esposa de Acab, Jezabel, fue conocida por ser muy manipuladora, así es el espíritu de Jezabel. Los profetas pueden discernir y sacar a la luz la manipulación sutil mediante enseñanza, falsa profecía y adulación. La influencia del espíritu de Jezabel siempre se verá en la falsa enseñanza y los esfuerzos por controlar decisiones. También pueden implicar brujería, seducción y pecado sexual. Obviamente, una iglesia no puede seguir estando sana con la influencia de un espíritu de Jezabel seductor; este espíritu seduce a los creyentes, desviándolos.

El espíritu de Jezabel causa que las iglesias sean guiadas más por la carne que por el Espíritu. El espíritu de Jezabel desvía a toda la iglesia de la pureza e interfiere en la verdadera adoración. Cuando un espíritu de Jezabel está presente, espíritus de perversión, adulterio, inmoralidad y fornicación correrán a sus anchas en un grupo de personas. La calumnia y la crítica son las marcas de este espíritu. Las iglesias bajo la influencia de un espíritu de Jezabel se desviarán en su doctrina, y una peligrosa falsa enseñanza y herejía afectarán al estilo de vida de los santos, y hasta asambleas que antes fueron fuertes se encontrarán en un estado de derrumbe y debilitamiento.*

* John Eckhardt, *Todavía Dios habla*, © 2009. pp. 80-81.

las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas. 5 Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo, 6 y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más, 7 sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas.[a]

8 La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra. 9 Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel. 10 Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre.[b] 11 Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.

Los dos testigos

11 1 Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios,[a] y el altar, y a los que adoran en él. 2 Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa[b] cuarenta y dos meses. 3 Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.

4 Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra.[c] 5 Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera. 6 Éstos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía;[d] y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre,[e] y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran. 7 Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo[f] hará

10:5-7 [a] Dn. 12:7.
10:8-10 [b] Ez. 2:8—3:3.
11:1 [a] Ez. 40:3.
11:2 [b] Lc. 21:24.
11:4 [c] Zac. 4:3, 11-14.
11:6 [d] 1 R. 17:1.
11:6 [e] Éx. 7:17-19.
11:7 [f] Dn. 7:3; Ap. 13:5-7; 17:8.

guerra contra ellos, y los vencerá[g] y los matará. 8 Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma[h] y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado. 9 Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados. 10 Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra. 11 Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies,[i] y cayó gran temor sobre los que los vieron. 12 Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube;[j] y sus enemigos los vieron. 13 En aquella hora hubo un gran terremoto,[k] y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y por el terremoto murieron en número de siete mil hombres; y los demás se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo.

14 El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto.

La séptima trompeta

15 El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos.[l] 16 Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, 17 diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado. 18 Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes,[m] y de destruir a los que destruyen la tierra.

19 Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto[n] y grande granizo.[o]

La mujer y el dragón

12 1 Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.[a] 2 Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento.[b] 3 También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos,[c] y en sus cabezas siete diademas; 4 y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra.[d] Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese. 5 Y ella dio a luz un hijo varón,[e] que regirá con vara de hierro a todas las naciones;[f] y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono. 6 Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días.

Ap. 11:15

Que los reinos de este mundo se conviertan en los reinos de nuestro Señor y de su Cristo.

7 Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel[g] y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; 8 pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. 9 Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua,[h] que se llama diablo

11:8 [h] Is. 1:9-10.
11:11 [i] Ez. 37:10.
11:12 [j] 2 R. 2:11.
11:13 [k] Ap. 6:12; 16:18.
11:15 [l] Dn. 7:14, 27.
11:18 [m] Sal. 115:13.
11:19 [n] Ap. 8:5; 16:18.
11:19 [o] Ap. 16:21.
12:1 [a] Gn. 37:9.
12:2 [b] Mi. 4:10.
12:3 [c] Dn. 7:7.
12:4 [d] Dn. 8:10.
12:5 [e] Is. 66:7.
12:5 [f] Sal. 2:9.
12:7 [g] Dn. 10:13, 21; 12:1; Jud. 9.
12:9 [h] Gn. 3:1.

ESCUCHE AL ESPÍRITU

Lea Apocalipsis 1–3

El Espíritu Santo nos advierte que escuchemos la voz de Dios. "Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto" (Hebreos 3:7–8).

Cuando Jesús le dio su revelación a Juan en la isla de Patmos, continuamente advertía: "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias" (véase 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 33). El Espíritu Santo declaró verdades eternas a las iglesias de Asia Menor que son relevantes para nosotros hoy.

Escuchar la voz del Espíritu Santo impide que la novia de Cristo, su Iglesia, caiga en el error y el engaño. Sólo los corazones ablandados por la Palabra, el arrepentimiento, la humildad, la oración, la fe, la obediencia y un amor apasionado por Cristo pueden permanecer sensibles a la voz del Espíritu.

Vea cada una de estas advertencias y juicios en Apocalipsis del Espíritu de Dios a la Iglesia, y discierna dónde se encuentra hoy su iglesia. (Encierre su respuesta.)

La advertencia	**La iglesia a la que voy ha...**
No dejar el primer amor: Jesús (2:4-5).	Permanecido en amor...Dejado
No tolerar la idolatría y el pecado (2:14-16).	Permanecido pura...Tolerado el pecado
No permitir la falsa enseñanza (2:24-25).	Permanecido en verdad...Transigido
No mancharse con malas obras (3:2-4).	Permanecido justa...Permitido el mal
Obedecer al Señor y perseverar (3:8-12).	Permanecido obediente...Rebelado
No volverse tibios (3:15-19).	Permanecido caliente...Vuelto tibia

PUNTO PARA AFILAR

¿Ha acallado todas las voces en su vida para oír el susurro del Espíritu?

Cuando la Iglesia tiene un encuentro con la voz del Espíritu, se verá cara a cara con la verdad, pureza, santidad y la necesidad de arrepentimiento. El Espíritu desea santificar a la Iglesia para que sea pura y sin mancha como la novia de Cristo que es (Juan 17; 2 Corintios 11; Efesios 5).

¿Está escuchando su voz a través de la Palabra, la oración, la adoración, la comunión cristiana y esos momentos tranquilos e íntimos con Él? Su voz es un dulce susurro (1 Reyes 19:12). El Espíritu Santo no competirá con otras voces ni gritará por encima de los ruidos que le distraen en su vida. Usted debe acallar las demás voces para oír su susurro (Salmos 46:10).*

* *Holy Spirit Encounter Bible* [Biblia encuentro con el Espíritu Santo], p. 1078.

y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra,[i] y sus ángeles fueron arrojados con él. 10 Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos,[j] el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. 11 Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte. 12 Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.

13 Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. 14 Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.[k] 15 Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río. 16 Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca. 17 Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.

Las dos bestias

13 1 Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia[a] que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo.[b] 2 Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león.[c] Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad. 3 Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia, 4 y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?

Ap. 12:7

Satanás, has perdido la guerra en el cielo.

5 También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses. 6 Y abrió su boca en blasfemias contra Dios,[d] para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo. 7 Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos.[e] También se le dio autoridad sobre toda tribu,

12:9 [i] Lc. 10:18.
12:10 [j] Job 1:9-11; Zac. 3:1.
12:14 [k] Dn. 7:25; 12:7.
13:1 [a] Dn. 7:3.
13:1 [b] Ap. 17:3, 7-12.
13:2 [c] Dn. 7:4-6.
13:5-6 [d] Dn. 7:8, 25; 11:36.
13:7 [e] Dn. 7:21.

pueblo, lengua y nación. 8 Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida[f] del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo. 9 Si alguno tiene oído, oiga. 10 Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad;[g] si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos.

Ap. 12:10

Reprendo a Satanás, el acusador de los hermanos, a través de la sangre de Jesús.

11 Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón. 12 Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. 13 También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. 14 Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió. 15 Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase. 16 Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; 17 y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre. 18 Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis.

El cántico de los 144 mil

14 1 Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente.[a] 2 Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas. 3 Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra. 4 Éstos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Éstos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Éstos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero; 5 y en sus bocas no fue hallada mentira,[b] pues son sin mancha delante del trono de Dios.

El mensaje de los tres ángeles

6 Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, 7 diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.

8 Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia,[c] la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación.

9 Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, 10 él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira;[d] y será atormentado con fuego y azufre[e] delante de los santos ángeles y del Cordero; 11 y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos.[f] Y no tienen reposo de

13:8 [f] Sal. 69:28.
13:10 [g] Jer. 15:2.
14:1 [a] Ez. 9:4; Ap. 7:3.
14:5 [b] Sof. 3:13.
14:8 [c] Is. 21:9; Ap. 18:2.
14:10 [d] Is. 51:17.
14:10 [e] Gn. 19:24.
14:11 [f] Is. 34:10.

día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre.

12 Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

13 Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.

La tierra es segada

14 Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre,[g] que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda. 15 Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura.[h] 16 Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada.

17 Salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda. 18 Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras. 19 Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios. 20 Y fue pisado el lagar[i] fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios.

Los ángeles con las siete postreras plagas

15 1 Vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios.

2 Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios. 3 Y cantan el cántico de Moisés[a] siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. 4 ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre?[b] pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán,[c] porque tus juicios se han manifestado.

5 Después de estas cosas miré, y he aquí fue abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio;[d] 6 y del templo salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos de lino limpio y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro. 7 Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos. 8 Y el templo se llenó de humo[e] por la gloria de Dios, y por su poder; y nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ángeles.

Las copas de ira

16 1 Oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios.

2 Fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra, y vino una úlcera maligna y pestilente[a] sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen.

3 El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y éste se convirtió en sangre como de muerto; y murió todo ser vivo que había en el mar.

4 El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se

14:14 [g] Dn. 7:13.
14:15 [h] Jl. 3:13.
14:20 [i] Is. 63:3; Ap. 19:15.
15:3 [a] Éx. 15:1.
15:4 [b] Jer. 10:7.
15:4 [c] Sal. 86:9.
15:5 [d] Éx. 40:34.
15:8 [e] 1 R. 8:10-11; 2 Cr. 5:13-14; Is. 6:4.
16:2 [a] Éx. 9:10.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

El espíritu de profecía

El nivel más básico de profecía se conoce como el espíritu de profecía. Cuando adoramos a Dios en espíritu y verdad, el espíritu de profecía se manifestará en medio de nosotros, y cualquier creyente puede someterse a ese espíritu de profecía, hablando la palabra del Señor. El Señor quiere levantar un pueblo profético (Números 11:29), y el Espíritu Santo es un Espíritu profético (Hechos 2:14-18). Por tanto, el espíritu de profecía hace que hombres y mujeres, hijos e hijas, "siervos y siervas" profeticen. Proporciona a las personas la unción que necesitan para hablar como los oráculos del Señor, por utilizar un término bíblico.

Profetizamos según la proporción de nuestra fe (Romanos 12:6). Nuestro testimonio se expresa proféticamente (Apocalipsis 19:10). Si los creyentes actúan en fe cuando el espíritu de profecía está presente, todos pueden profetizar. Eso no convierte a cada uno de ellos en profeta. Sus palabras estarán limitadas al (testimonio de Jesús); hablarán palabras de verdad, valiosas palabras de verdad que están basadas en la Palabra de verdad revelada en la Biblia.*

* John Eckhardt, *Todavía Dios habla*, ©2009, pp. 19–20.

convirtieron en sangre.[b] 5 Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas. 6 Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen. 7 También oí a otro, que desde el altar decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos.

8 El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual fue dado quemar a los hombres con fuego. 9 Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.

10 El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas,[c] y mordían de dolor sus lenguas, 11 y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras.

12 El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente.[d] 13 Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; 14 pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso. 15 He aquí, yo vengo como ladrón.[e] Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza. 16 Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón.[f]

17 El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está. 18 Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto[g] tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra. 19 Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira.[h] 20 Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados.[i] 21 Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo[j] como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron

16:4 [b] Éx. 7:17-21.
16:10 [c] Éx. 10:21.
16:12 [d] Is. 11:15-16.
16:15 [e] Mt. 24:43-44; Lc. 12:39-40; Ap. 3:3.
16:16 [f] 2 R. 23:29; 2 Cr. 35:22.
16:18 [g] Ap. 8:5; 11:13, 19.
16:19 [h] Is. 51:17.
16:20 [i] Ap. 6:14.
16:21 [j] Éx. 9:23; Ap. 11:19.

contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande.

Condenación de la gran ramera

17 1 Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas;[a] 2 con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación.[b] 3 Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos.[c] 4 Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro[d] lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación; 5 y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA. 6 Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro.

7 Y el ángel me dijo: ¿Por qué te asombras? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene las siete cabezas y los diez cuernos. 8 La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo[e] e ir a perdición; y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida,[f] se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será. 9 Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer, 10 y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo. 11 La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición. 12 Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes,[g] que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. 13 Éstos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia. 14 Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles.

Ap. 12:11

Venzo al diablo por la sangre de Jesús.

15 Me dijo también: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas. 16 Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego; 17 porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios. 18 Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra.

La caída de Babilonia

18 1 Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. 2 Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia,[a] y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible.[b] 3 Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación;[c] y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites. 4 Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío,[d] para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis

17:1 [a] Jer. 51:13.
17:2 [b] Jer. 51:7.
17:3 [c] Ap. 13:1.
17:4 [d] Jer. 51:7.
17:8 [e] Dn. 7:3; Ap. 11:7.
17:8 [f] Sal. 69:28.
17:12 [g] Dn. 7:24.
18:2 [a] Is. 21:9.
18:2 [b] Is. 13:21; Jer. 50:39.
18:3 [c] Jer. 51:7.
18:4 [d] Is. 48:20; Jer. 50:8.

parte de sus plagas; 5 porque sus pecados han
llegado hasta el cielo,[e] y Dios se ha acordado
de sus maldades. 6 Dadle a ella como ella os ha
dado,[f] y pagadle doble según sus obras; en el
cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a
ella el doble. 7 Cuanto ella se ha glorificado y
ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento
y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy
sentada como reina, y no soy viuda, y no veré
llanto; 8 por lo cual en un solo día vendrán sus
plagas;[g] muerte, llanto y hambre, y será que-
mada con fuego; porque poderoso es Dios el
Señor, que la juzga.

9 Y los reyes de la tierra que han fornicado
con ella, y con ella han vivido en deleites, llo-
rarán y harán lamentación sobre ella, cuando
vean el humo de su incendio, 10 parándose le-
jos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay,
ay, de la gran ciudad de Babilonia, la ciudad
fuerte; porque en una hora vino tu juicio![h]

11 Y los mercaderes de la tierra lloran y ha-
cen lamentación sobre ella, porque ninguno
compra más sus mercaderías; 12 mercadería de
oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas,
de lino fino, de púrpura, de seda, de escar-
lata, de toda madera olorosa, de todo objeto
de marfil, de todo objeto de madera preciosa,
de cobre, de hierro y de mármol; 13 y canela,
especias aromáticas, incienso, mirra, olíba-
no, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias,
ovejas, caballos y carros, y esclavos, almas de
hombres. 14 Los frutos codiciados por tu alma
se apartaron de ti, y todas las cosas exquisitas y
espléndidas te han faltado,
y nunca más las hallarás.
15 Los mercaderes
de estas cosas, que
se han enriquecido
a costa de ella, se
pararán lejos por el
temor de su tormen-
to, llorando y lamen-
tando, 16 y diciendo:
¡Ay, ay, de la gran ciudad,
que estaba vestida de lino fino, de púrpura
y de escarlata, y estaba adornada de oro, de
piedras preciosas y de perlas! 17 Porque en una
hora han sido consumidas tantas riquezas. Y
todo piloto, y todos los que viajan en naves, y
marineros, y todos los que trabajan en el mar,
se pararon lejos; 18 y viendo el humo de su in-
cendio, dieron voces, diciendo: ¿Qué ciudad
era semejante a esta gran ciudad? 19 Y echa-
ron polvo sobre sus cabezas, y dieron voces,
llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay de la
gran ciudad, en la cual todos los que tenían
naves en el mar se habían enriquecido de sus
riquezas; pues en una hora ha sido desolada![i]
20 Alégrate sobre ella, cielo,[j] y vosotros, santos,
apóstoles y profetas; porque Dios os ha hecho
justicia en ella.

21 Y un ángel poderoso tomó una piedra,
como una gran piedra de molino, y la arrojó
en el mar, diciendo: Con el mismo ímpetu
será derribada Babilonia,[k] la gran ciudad, y
nunca más será hallada.[l] 22 Y voz de arpistas,
de músicos, de flautistas y de trompeteros no
se oirá más en ti;[m] y ningún artífice de oficio
alguno se hallará más en ti, ni ruido de mo-
lino se oirá más en ti. 23 Luz de lámpara no
alumbrará más en ti, ni voz de esposo y de es-
posa se oirá más en ti;[n] porque tus mercaderes
eran los grandes de la tierra; pues por tus he-
chicerías fueron engañadas todas las naciones.
24 Y en ella se halló la sangre de los profetas
y de los santos, y de todos los que han sido
muertos en la tierra.[o]

Ap. 17:14

Que todos los enemigos que hacen guerra contra el Cordero sean destruidos.

Alabanzas en el cielo

19 1 Después de esto oí una gran voz de
gran multitud en el cielo, que decía:
¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder
son del Señor Dios nuestro; 2 porque sus jui-
cios son verdaderos y justos; pues ha juzgado
a la gran ramera que ha corrompido a la tierra

18:5 [e] Jer. 51:9.
18:6 [f] Sal. 137:8; Jer. 50:29.
18:7-8 [g] Is. 47:8-9.
18:9-10 [h] Ez. 26:16-18.
18:11-19 [i] Ez. 27:25-36.
18:20 [j] Jer. 51:48.
18:21 [k] Jer. 51:63-64.
18:21 [l] Ez. 26:21.
18:22 [m] Ez. 26:13.
18:22-23 [n] Jer. 25:10.
18:24 [o] Jer. 51:49.

con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella.[a] 3 Otra vez dijeron: ¡Aleluya! Y el humo de ella sube por los siglos de los siglos.[b] 4 Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron en tierra y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y decían: ¡Amén! ¡Aleluya! 5 Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes.[c] 6 Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas,[d] y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! 7 Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. 8 Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

La cena de las bodas del Cordero

9 Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas[e] del Cordero. Y me dijo: Éstas son palabras verdaderas de Dios. 10 Yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.

El jinete del caballo blanco

11 Entonces vi el cielo abierto;[f] y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. 12 Sus ojos eran como llama de fuego,[g] y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. 13 Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. 14 Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. 15 De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro;[h] y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.[i] 16 Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

17 Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios, 18 para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes.[j] 19 Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército. 20 Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen.[k] Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. 21 Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos.

Los mil años

20 1 Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. 2 Y prendió al dragón, la serpiente antigua,[a] que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; 3 y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo.

4 Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar;[b] y vi

19:2 [a] Dt. 32:43.
19:3 [b] Is. 34:10.
19:5 [c] Sal. 115:13.
19:6 [d] Ez. 1:24.
19:9 [e] Mt. 22:2-3.
19:11 [f] Ez. 1:1.
19:12 [g] Dn. 10:6.
19:15 [h] Sal. 2:9.
19:15 [i] Is. 63:3; Jl. 3:13; Ap. 14:20.
19:17-18 [j] Ez. 39:17-20.
19:20 [k] Ap. 13:1-18.
20:2 [a] Gn. 3:1.
20:4 [b] Dn. 7:9, 22.

las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. 5 Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Ésta es la primera resurrección. 6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.

Ap. 19:15

Libera la espada de tu boca contra el enemigo.

7 Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, 8 y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog,[c] a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. 9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. 10 Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

El juicio ante el gran trono blanco

11 Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. 12 Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.[d] 13 Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. 14 Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Ésta es la muerte segunda. 15 Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.

Cielo nuevo y tierra nueva

21 1 Vi un cielo nuevo y una tierra nueva;[a] porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. 2 Y yo Juan vi la santa ciudad,[b] la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios,[c] dispuesta como una esposa ataviada para su marido.[d] 3 Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo,[e] y Dios mismo estará con ellos como su Dios. 4 Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte,[f] ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor;[g] porque las primeras cosas pasaron.

5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. 6 Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente[h] de la fuente del agua de la vida. 7 El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.[i] 8 Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

La nueva Jerusalén

9 Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo:

20:8 [c] Ez. 38:1-16.
20:11-12 [d] Dn. 7:9-10.
21:1 [a] Is. 65:17; 66:22; 2 P. 3:13.
21:2 [b] Is. 52:1.
21:2 [c] Ap. 3:12.
21:2 [d] Is. 61:10.
21:3 [e] Ez. 37:27.
21:4 [f] Is. 25:8.
21:4 [g] Is. 65:19.
21:6 [h] Is. 55:1.
21:7 [i] 2 S. 7:14; 1 Cr. 17:13.

Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. 10 Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén,[j] que descendía del cielo, de Dios, 11 teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal. 12 Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel; 13 al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas.[k] 14 Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

15 El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro.[l] 16 La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales. 17 Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel. 18 El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio; 19 y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda; 20 el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista. 21 Las doce puertas eran doce perlas;[m] cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.

22 Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. 23 La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina,[n] y el Cordero es su lumbrera. 24 Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. 25 Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. 26 Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella.[o] 27 No entrará en ella ninguna cosa inmunda,[p] o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.

22 1 Después me mostró un río limpio de agua de vida,[a] resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. 2 En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida,[b] que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. 3 Y no habrá más maldición;[c] y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, 4 y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. 5 No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará;[d] y reinarán por los siglos de los siglos.[e]

La venida de Cristo está cerca

6 Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.

7 ¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

8 Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas. 9 Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios.

10 Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está

21:10 [j] Ez. 40:2.
21:12-13 [k] Ez. 48:30-34.
21:15 [l] Ez. 40:3.
21:18-21 [m] Is. 54:11-12.
21:23 [n] Is. 60:19.
21:25-26 [o] Is. 60:11.
21:27 [p] Is. 52:1.
22:1 [a] Ez. 47:1; Zac. 14:8.
22:2 [b] Gn. 2:9.
22:3 [c] Zac. 14:11.
22:5 [d] Is. 60:19.
22:5 [e] Dn. 7:18.

FUNDAMENTOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

El ministerio profético revela la voluntad de Dios

El ministerio profético es el medio por el cual Dios nos traerá la revelación de la voluntad del Señor para nuestras vidas e iglesias. Cuando falta el ministerio profético, el resultado será oscuridad y confusión con respecto a la voluntad del Señor. En otras palabras, la voluntad del Señor no sólo se ve y se oye en el espíritu por los profetas, sino que también se proclama y se activa por los profetas.

Cuando el Espíritu de Dios se mueve y los profetas profetizan, viene luz. El poder de iluminación de la revelación penetra en la oscuridad de la confusión. La iglesia comienza a discernir la voluntad de Señor. Tan pronto como la palabra del Señor se proclama, la confusión y la ignorancia se van. Qué emocionante es ver a los santos recibir ministerio profético y que sus vidas y ministerios cobren forma. Sin ministerio profético, la oscuridad y la confusión están presentes con frecuencia. Con ministerio profético, los creyentes reciben claridad de visión y energía de propósito.*

* John Eckhardt, *Todavía Dios habla*, ©2009, pp. 39-40.

cerca. 11 El que es injusto, sea injusto todavía;
y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y
el que es justo, practique la justicia todavía; y
el que es santo, santifíquese todavía.[f]

12 He aquí yo vengo pronto, y mi galardón
conmigo,[g] para recompensar a cada uno según
sea su obra.[h] 13 Yo soy el Alfa y la Omega,[i] el
principio y el fin, el primero y el último.[j]

14 Bienaventurados los que lavan sus ropas,
para tener derecho al árbol de la vida,[k] y para
entrar por las puertas en la ciudad. 15 Mas los
perros estarán fuera, y los hechiceros, los for-
nicarios, los homicidas, los idólatras, y todo
aquel que ama y hace mentira.

16 Yo Jesús he enviado mi ángel para daros
testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy
la raíz y el linaje de David,[l] la estrella resplan-
deciente de la mañana.

17 Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y
el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, ven-
ga; y el que quiera, tome del agua de la vida
gratuitamente.[m]

18 Yo testifico a todo aquel que oye las pa-
labras de la profecía de este libro: Si alguno
añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las
plagas que están escritas en este libro. 19 Y si
alguno quitare de las palabras del libro de esta
profecía,[n] Dios quitará su parte del libro de la
vida, y de la santa ciudad y de las cosas que
están escritas en este libro.

20 El que da testimonio de estas cosas dice:
Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven,
Señor Jesús. 21 La gracia de nuestro Señor Je-
sucristo sea con todos vosotros. Amén.

22:11 [f] Dn. 12:10.
22:12 [g] Is. 40:10; 62:11.
22:12 [h] Sal. 28:4.
22:13 [i] Ap. 1:8.
22:13 [j] Is. 44:6; 48:12; Ap. 1:17; 2:8.
22:14 [k] Gn. 2:9; 3:22.
22:16 [l] Is. 11:1.
22:17 [m] Is. 55:1.
22:18-19 [n] Dt. 4:2; 12:32.

APÉNDICE A

LA GUERRA ESPIRITUAL EN LA BIBLIA

La doctrina del Espíritu de Dios impregna la escritura. Dios, que es Espíritu, se ha revelado a sí mismo como el Espíritu de Dios desde el comienzo mismo de la creación. Él sigue manifestándonos su presencia en su Santo Espíritu en la actualidad como nuestro consolador, guía y vigorizador. Y Él siempre será el río que da vida para refrescar y hacer fructífera a su nueva creación a lo largo de las edades interminables de la eternidad.

El Espíritu es Dios soplando sobre el polvo de la tierra para crear al primer ser humano (Génesis 2:7), sobre los "muertos" de Israel para sacar un remanente (Ezequiel 37:11-14), y sobre los discípulos creyentes para unirlos en una nueva vida de resurrección con su señor resucitado (Juan 20:22).

El Espíritu es la gloriosa presencia de Dios que va delante de su pueblo como una nube para guiarlos y protegerlos (Éxodo 13:21; 14:19-20; Isaías 63:7-14; Romanos 8:14). El espíritu es Dios capacitando y alentando a sus siervos los profetas para dar su palabra a su pueblo (Miqueas 3:8; Zacarías 7:12; 2 Pedro 1:21). Él es Dios iluminando nuestra mente para qué entendamos su verdad (Juan 16:13; 1 Corintios 2:10-13; Hebreos 9:8; 10:15).

El Espíritu es Dios soplando como un viento del desierto para llevar juicios sobre los rebeldes y los idólatras (Oseas 13:15-16). Él es Dios como fuego quemando la paja para purgar y santificar al pueblo de Dios (Isaías 4:4; Mateo 3:12).

El Espíritu es Dios llegando como una paloma para dar señales de vida y paz en la nueva creación (Lucas 3:22). Él es Dios ungiendo a su propio Hijo para ser el Siervo-Mesías (Isaías 11:2; 42:1; 61:1) y capacitando a los seguidores de Cristo para seguir adelante con su ministerio (Hechos 1:8; 2 Corintios 1:21; 1 Juan 2:20).

El Espíritu es Dios derramándose como agua para revivir almas resecas y para proporcionar el poder digitalizador que transforma vidas (Isaías 32:15; 44:3; Juan 7:38) y las inunda de gozo (Hechos 13:52; Romanos 14:17; 16:13; 1 Tesalonicenses 1:5–6).

Él es el Espíritu eterno, el Espíritu de Yahvé, el Espíritu de Cristo, el prometido Espíritu Santo que fue enviado en Pentecostés para capacitar a la Iglesia. Es la voluntad de Dios que Él, la tercera persona de la Trinidad, esté con usted, en usted y sobre usted ahora y para siempre. Amén.*

* John Rea, *Bible Handbook on the Holy Spirit* [Manual bíblico sobre el Espíritu Santo], p. 307.

APÉNDICE B

CONCEPTOS ERRÓNEOS DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS SOBRE LA GUERRA ESPIRITUAL

No cometa el error de creer que usted puede domesticar al atormentador. No se puede tener una coexistencia pacífica con el enemigo. Tarde o temprano el enemigo destruirá a quien esté descuidado o sea insensato. Se tienen ideas equivocadas que dificultan la victoria y la libertad espiritual.

> Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios.
>
> —1 Timoteo 4:1

Los postreros días se caracterizarán por una retirada de la fe. Esta apostasía incluirá a los que sean engañados por espíritus seductores y por las falsas ideas del final de los tiempos, sobre la guerra espiritual y las doctrinas de demonios. Primera de Corintios 10:20 nos advierte sobre la religión sin Cristo y la llama "sacrificio a los demonios". Segunda de Corintios 11:13-15 nos advierte sobre los falsos ministerios: "Porque estos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras".

Efesios 6:11 nos desafía a "vestirnos de toda la armadura de Dios". Hoy muchos cristianos son engañados al punto de no creer en el poder de Satanás y su horrible influencia demoníaca.

- Primera de Timoteo 1:18 nos llama a "pelear la buena batalla".
- Primera de Timoteo 6:12 nos llama a "pelear la buena batalla de la fe".
- Los cristianos han ignorado al enemigo y han permitido que reine libremente en sus vidas. Permítame aclarar algunas ideas equivocadas que resultan peligrosas.

Los demonios solo operaron en el tiempo de Cristo u hoy en las culturas paganas.

No hay nada en la Biblia que restrinja la actividad demoníaca a cierta época o cultura. Por el contrario, las Escrituras hablan de que nuestra batalla debe ser constante. Segunda de Corintios 2:11 nos advierte: "Para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones". Una de sus maquinaciones es hacer que la gente niegue su obra y su existencia.

Los demonios no pueden molestar a los creyentes.

Existe un gran debate sobre la expresión posesión demoníaca. En el Nuevo Testamento no existe tal frase, pero sí se utiliza el término endemoniado. Ningún cristiano puede estar totalmente dominado por demonios, pero un cristiano puede ser oprimido, agobiado o dominado por la actividad demoniaca.

En Hechos 5:3 Satanás llenó el corazón de Ananías "para que mintiese al Espíritu Santo". Los creyentes que no se arrepienten son "entregados a Satanás para destrucción de la carne" (1 Corintios 5). Efesios 6:10-17 habla de luchar contra los poderes de las tinieblas, apagando todos los dardos de fuego del maligno, estando firmes contra sus asechanzas. El enemigo puede atacar la mente y el cuerpo del cristiano. Por ello, los cristianos necesitan tomar la liberación como una parte de su salvación. En el Padrenuestro en Mateo 6:13 se nos dice que oremos diariamente: "líbranos del mal".

Solo el ocultismo conduce a dificultades demoníacas.

Los actos ocultos endemonian. Pero estar involucrado en el ocultismo no es la única avenida de opresión que utiliza el enemigo. Todo creyente está sujeto a tentación, engaño, opresión y fortalezas.

La operación demoniaca incita sólo a comportamientos extremos tales como la violencia o el pecado grosero.

Es verdad que como se ve en Marcos 5, estar totalmente endemoniado puede conducir a comportamientos extremos. Sin embargo, al estudiar Marcos 1:23-24 vemos en una sinagoga a un hombre que grita por su opresión. No hay violencia alguna aquí.

También en Lucas 13:10-16 encontramos a una mujer llamada "hija de Abraham" atada por un "espíritu de enfermedad". La palabra "enfermedad" es *asdséneia* en griego. Significa "falta de fuerzas" "débil", "incapacidad". Jesús le dice: "Eres libre" (v. 12). Esa palabra, "libre" es *apolúo*, que significa: "dejar totalmente en libertad". La opresión demoníaca había mantenido a esta mujer enferma e indefensa durante dieciocho años. ¡Jesús la liberó en el día de reposo!

Los cristianos están en peligro cuando tratan con demonios.

A menudo oigo que la gente dice con miedo: "No quiero revolver nada metiéndome en guerra espiritual". Amigo, Jesús puso las manos sobre esta pobre mujer y ella fue libre. Los demonios están bajo la autoridad de los creyentes y sólo pueden afectarnos si les damos lugar.

¿Qué clase de cirujano no operaría por miedo a causar dolor? ¿Qué clase de doctor no trataría una enfermedad por miedo a exponerse? El doctor se pondría protección y haría su trabajo.

De la misma manera, podemos vestirnos de toda la armadura de Dios y ayudar a otros a ser libres.

Los cristianos deben tener temor de tocar o estar cerca de los que estén afectados por demonios.

El miedo invita al ataque del enemigo. Pero los afectados por demonios no son transmisores. Una persona que está bien con Dios no tiene nada que temer del enemigo.

Los cristianos pueden alegar la sangre de Jesús aunque no tengan entendimiento ni fe.

¡La sangre de Jesús no puede ser "invocada" como si fuera un conjuro para la buena suerte! Honramos la sangre de Jesús y confiamos en su poder limpiador, protector y liberador. La sangre se alega ella misma cuando se aplica a la vida del creyente. Apocalipsis 12:11 habla del poder de la sangre que vence a Satanás: "Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte".

La sangre habla del perdón y cancela el derecho que el enemigo tiene para atacar. La sangre no "se alega a Satanás" para nada. Se alega la sangre ante el Padre. ¡La sangre reprende a Satanás!

La instrucción sobre guerra espiritual es innecesaria.

Recientemente un pastor que había sido miembro de mi iglesia durante mucho tiempo me informó que la iglesia había marchado bien por años sin estas enseñanzas. Le respondí: "Mira a tu iglesia y a la mía. La mitad de tus miembros no concurren a las reuniones. El pecado es desenfrenado. La depresión y la opresión dominan a muchas de las personas de tu congregación". Ignorar la verdad lleva al desastre. Segunda de Corintios 2:11 nos advierte que "no ignoremos las maquinaciones" de Satanás.

Los cristianos pueden restarle importancia a Satanás y a la verdad de la guerra espiritual.

¡Un evangelista me dijo que Satanás es un tigre sin dientes! Ese cliché suena bien, ¿pero es cierto? Mire 1 Pedro 5:8-9: "Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe". La palabra *devorar* significa "tragar con ansia y apresuradamente". Debemos darnos cuenta de que nuestro enemigo está vencido, pero sigue siendo peligroso.

Resistir al diablo es suficiente durante un tiempo.

Resistir al diablo es necesario e importante. Pero sólo es un acto defensivo. Hay un aspecto ofensivo en la guerra espiritual por medio del cual el terreno ganado por el enemigo debe ser recuperado. Efesios 4:27 nos advierte sobre: "no dar lugar al diablo". En Mateo 12:43 los demonios andan por "lugares" secos. ¡Es la misma palabra que encontramos en Efesios 4:27!

Debemos ir al rescate de los que fueron capturados por el enemigo. Colosenses 1:13 habla de la salvación como "liberación del poder de las tinieblas".

En Mateo 16 Jesús dijo de la Iglesia: "Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella". Este texto habla de que la Iglesia ataca las mismas puertas de las fortalezas del infierno.

En Juan 12:31 Jesús habló de la cruz como un lugar donde el enemigo puede ser "echado fuera". Cada persona perdida vive bajo el dominio del "príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia" (Efesios 2:2).

Cuando Pablo estuvo frente al rey Agripa, le declaró su misión: "Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados" (Hechos 26:18). La salvación es un nuevo nacimiento para quienes están en tinieblas, para quienes están bajo el dominio de Satanás.

La libertad de múltiples ataques es instantánea.

A veces se necesita una guerra intensiva para deshacerse de todos los invasores de su vida. Años después de asumir el ministerio, Timoteo seguía batallando contra una fortaleza de temor. Dios hará una obra completa si usted lo deja. "Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio". (2 Timoteo 1:7).

La libertad ganada es el fin de la guerra espiritual.

No, es sólo el comienzo de una vida de discipulado. El terreno ganado en la propia vida debe ser defendido. El pecado debe ser purgado y debemos llevar una vida de compromiso. Debemos vestirnos con toda la armadura ¡hasta el día que la cambiemos por las vestiduras blancas!*

* Ron Phillips, *Una guía esencial para la guerra espiritual y los demonios*, © 2010, pp. 23-27.

APÉNDICE C

DISTINTIVOS DE LA GUERRA ESPIRITUAL

El fracaso o la negativa a obedecer las órdenes de Dios traen una maldición. Si esperamos mantenernos libres de maldiciones del pecado, debemos caminar en obediencia a Dios. Dicho sencillamente, la desobediencia es un abridor de puertas, y una de las mejores evidencias bíblicas de ello son los hijos de Israel. Ellos fueron total y completamente liberados de la esclavitud y entraron en otro tipo de esclavitud por desobedecer a Dios.

¿Cómo puede usted saber si está bajo una maldición de pecado? En primer lugar, ¿ha despreciado usted a Dios o se ha negado a escuchar su voz? Las bendiciones de Dios vienen a los que son hacedores de su Palabra. Las maldiciones caen sobre todos los que lo desoyen: "Pero acontecerá, si no oyeres la voz de Jehová tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán" (Deuteronomio 28:15). La Biblia nombra específicamente muchos pecados que resultan en maldiciones.

Treinta y siete maldiciones bíblicas

1. Idolatría (cualquier fabricación o veneración de un ídolo) (Éxodo 20:5; Deuteronomio 27:15)
2. Incesto con la propia hermana, suegra o esposa del padre (Deuteronomio 27:22-23)
3. Adulterio (Levítico 20:10; Números 5:27; Deuteronomio 22:22-27; Job 24:15-18)
4. Crueldad con una persona discapacitada (Deuteronomio 27:18)
5. Opresión del indefenso (Deuteronomio 27:19)
6. Fornicación (Deuteronomio 22:21-29)
7. Deshonrar a los padres (Deuteronomio 27:16)
8. Relación sexual con cualquier animal (Deuteronomio 27:21)

9. Defraudar a un vecino (Deuteronomio 27:17)
10. Relaciones homosexuales (Génesis 19:1-25; Levítico 20:13)
11. Relaciones sexuales durante la menstruación (Levítico 20:18)
12. Casarse con una mujer y su madre (Levítico 20:14)
13. Violar (Deuteronomio 22:25)
14. Hijos concebidos fuera del matrimonio (Deuteronomio 23:2)
15. Posesión de objetos detestables (Deuteronomio 7:25-26)
16. Cualquier práctica oculta: adivinación, brujería, agüero, hechicería, consultar a un médium, y consultar a los muertos (Levítico 20:6, 27; Deuteronomio 18:9-13)

    Homicidio (Deuteronomio 11:28; 27:24)
18. Homicidio por pago, incluyendo los que reciben paga para realizar abortos (Deuteronomio 27:25)
19. Abandonar al Señor (Deuteronomio 28:20)
20. No servir al Señor con alegría y gozosamente en tiempos de prosperidad (Deuteronomio 28:47)
21. No reverenciar el nombre del Señor Dios (Deuteronomio 28:1-14; 5:8).
22. Presunción al despreciar la Palabra de Dios y dirigirse por su propio camino (Deuteronomio 29:19)
23. Maldecir o maltratar a la simiente de Abraham (Génesis 12:3; Números 24:9)
24. Negarse a ayudar en la guerra del Señor (Jueces 5: 23; Jeremías 48:10)
25. No dar la gloria a Dios (Malaquías 2:2)
26. Robar a Dios de los diezmos y ofrendas (Hageo 1:6-9; Malaquías 3:9)
27. Negligencia en la obra del Señor (Jeremías 48:10)
28. Apartar a otros del Señor hacia una religión falsa (Deuteronomio 13:6-9).
29. Quitar o añadir a la Palabra de Dios (Apocalipsis 22:18-19)
30. Enseñar a rebelarse contra el Señor (Jeremías 28:16-17)
31. Negarse a advertir a los que pecan (Ezequiel 3:18-21)
32. Profanar el sabbat (Éxodo 31:14; Números 15:32-36)
33. Pervertir el evangelio de Cristo (Gálatas 1:8-9)

34. Maldecir a sus gobernantes (Éxodo 22:28; 1 Reyes 2:8-9)

35. Negarse a perdonar a otros después de pedir a Dios que lo perdone (Mateo 18:34-35)

36. Sacrificios de niños, como el aborto (Levítico 18:21; Deuteronomio 18:10)

37. La desobediencia contra cualquiera de los mandamientos del Señor (Deuteronomio 11:28; 27:26).

Algunas personas desestiman estas verdades porque son, en su mayor parte, del Antiguo Testamento. Algunos pastores enseñan que hoy no se aplican, pero estos son los principios bíblicos o leyes efectivamente fijadas por Jehová Dios. Jesús no vino a derogar a la ley sino a cumplirla. En realidad la amplió y la hizo tanto espiritual como física.

Recuerde lo que dijo del adulterio, el homicidio, y la ira (véase Mateo 5:17-28). "La ley dice... Pero *yo* digo". Mientras que la ley condenó el adulterio, Jesús incluyó: "Cualquiera que mira a una mujer y la codicia ya ha cometido adulterio con ella en el corazón".

La ley dice no matarás. Jesús dijo: "No estés enfadado", mostrando que la cólera es la semilla del homicidio. No "derogó la ley"; la cumplió y ensanchó su alcance. La manera más simple de determinar si uno está o no bajo una maldición es comparar la propia vida con las bendiciones que Dios ha prometido a los que lo aman. Si uno no está bendito, está maldito. ¿Cómo está la medida de su vida para las bendiciones enumeradas en Deuteronomio 28:1-14? ¿Usted es "exaltado" por Dios, es un prestamista y no un prestatario, la cabeza y no la cola? ¿Su vida se caracteriza por la fertilidad? ¿Usted prospera en todo lo que hace? ¿Está libre del acoso de enemigos tanto naturales como espirituales? ¿Su vida es un éxito? ¿Su relación con Dios es gratificante? ¿Usted está reconociendo y cumpliendo los propósitos divinos? Estas son las características de una vida bendita.

Si uno no está disfrutando la bendición, entonces está sufriendo la maldición. No hay término medio.

Aún otra manera de determinar si las maldiciones están operando es buscar los efectos de las maldiciones. Los efectos comunes de las maldiciones son la pobreza, la esterilidad, la pestilencia, la enfermedad crónica, el fracaso, la derrota, la humillación, la locura, el tormento, los traumas perpetuos, los obstáculos espirituales, la dominación por otros, y el abandono de Dios y de otros. (Vea Deuteronomio 28:20-68).

AGRUPAMIENTO DE DIVERSOS ESPÍRITUS MALVADOS

Puedo decirle que aunque esta información podría ser valiosa para algunos, ¡en realidad no es nada más que la identificación de las funciones de los demonios! Usted hasta podría decir que cualquier demonio podría tener algunas de estas funciones. Más importante que la maldición es la causa. No trato con los demonios por su función sino más bien por sus nombres individuales, y luego por su asignación en esa vida individual. Todos ellos tienen identidades. No obstante, he aquí un listado de muchas funciones demoniacas.

Abandono

- Aislamiento
- Soledad
- No sentirse querido
- No formar parte
- Víctima

Adicciones

- Alcohol
- Cafeína
- Dependencias
- Tranquilizantes/estimulantes
- Cocaína
- Escape
- Alimentos
- Juego
- Marihuana
- Nicotina
- Drogas no prescriptas
- Drogas prescriptas
- Pornografía
- Deportes
- Drogas de la calle
- Televisión
- Tranquilizantes
- Videojuegos

Amargura

- Culpar
- Quejarse
- Juzgar críticamente
- Chismear
- Murmurar
- Ridiculizar
- Falta de perdón
- Condena irracional

Ansiedad

- Cargas
- Falsa responsabilidad
- Fatiga
- Pesadez
- Nerviosismo
- Intranquilidad
- Cansancio

Ciencias ocultas

- Astrología
- Escritura automática
- Magia negra
- Clarividencia
- Lanzar hechizos o cantar ensalmos
- Murmurar rítmicamente
- Bola de cristal
- Adivinación
- Enviar demonios
- Percepción extrasensorial
- Bola Mágica 8
- Algunas fraternidades universitarias
- Decir la suerte
- Francmasonería
- Grafología
- Horóscopos
- Hipnosis
- Levitación
- Telepatía
- Hacer pacto de sangre
- Hacer un juramento o voto de sangre
- Necromancia
- Poseer joyas del ocultismo
- Poseer música "heavy-metal"
- Exorcismo no cristiano
- Nueva Era
- Leer las manos
- Tabla ouija
- Péndulo
- Lecturas de vidas pasadas
- Ver películas de terror
- Sanadores psíquicos
- Comunicarse con los muertos
- Fantasía científica
- Leer libros de ocultismo/brujería
- Ver cualquier fantasía científica
- Hechicería

- Sesiones espiritistas
- Espiritismo
- Espíritus guías
- Hojas de té
- Cartas del tarot
- Visitar templos paganos
- Meditación trascendental
- Vudú
- Visitar cementerios indios
- Magia blanca
- Agua hechizada
- Yoga
- Brujería

CODICIA

- Hacer trampa
- Codiciar
- Idolatrar
- Robar
- Tergiversar
- Hacer fraude

CIRUGÍAS

- Anestesias
- Cesáreas
- Parto difícil
- Epidurales

CÓLERA

- Frustración
- Odio furioso
- Resentimiento
- Mal genio
- Berrinches
- Niño o niña mimados

COMPETENCIA

- Conducir
- Celos
- Posesividad
- Esfuerzo
- Orgullo

CONFLICTO

- Discusiones
- Peleas
- Maldecir
- Disensiones
- Desacuerdos
- Burlas

CONFUSIÓN

- Indecisión
- Falta de concentración
- ADD
- ADHD
- OCD
- Pensamientos inconexos
- Lapsus de memoria
- Incapacidad para concluir
- Problemas de percepción
- Interrupción del pensamiento
- Incapacidad para captar verdades simples

DECEPCIÓN

- Confusión
- Mentira
- Autoengaño

DEPRESIÓN

- Desaliento
- Desesperación
- Desánimo
- Desesperanza
- Insomnio
- Excesivo sueño
- Autoconmiseración
- Intentos de suicidio
- Fantasías suicidas
- Apartarse

DESVALORIZACIÓN

- Inferioridad
- Odio a sí mismo

- Autocondenación
- Automutilación

Enfermedades

- Accidentes (caídas, autos, etc.)
- Artritis
- Asma
- Esterilidad
- Cáncer
- Diabetes
- Historia familiar de enfermedades
- Fatiga
- Enfermedad del corazón
- Fibromialgia
- Aborto
- Hipertensión
- Migrañas
- Enfermedad mental
- Muerte prematura
- Anormalidades físicas
- Enfermedades de la piel/ erupciones

Enfermedad mental

- Locura
- Compulsiones
- Confusión
- Alucinaciones
- Histeria
- Insania
- Senilidad
- Esquizoparanoia
- Tratamientos de shock
- Institucionalización
- Enfermedad obsesivo compulsiva
- Angustia mental

Escapes

- Fantasía
- Mala memoria
- Letargo
- Pasividad
- Procrastinación
- Retirada

Finanzas, patrones de

- Compras compulsivas
- Avaricia
- Incapacidad para planear y ahorrar
- Irresponsabilidad al gastar
- Tacañería
- Fallos en el trabajo
- Pérdida de trabajos
- Malas decisiones financieras
- Pobreza

Incredulidad

- Duda
- Descreimiento
- Racionalismo
- Escepticismo
- Incredulidad

Miedos

- Ansiedad
- Cargas
- Pesadez
- Películas de terror
- Superstición
- Inquietudes irracionales
- Preocupación
- Fobias
  - a las autoridades
  - a fallar
  - al hombre
  - al castigo
  - a la muerte
  - al rechazo
  - hipersensibilidad
  - a las enfermedades
  - al cáncer
  - al ataque al corazón
  - a la diabetes
  - a ser una víctima

ORGULLO

- Arrogancia
- Autoimportancia
- Vanidad
- Falsa autoestima

PECADOS SEXUALES

- Sexo demoníaco
- Exhibicionismo
- Fornicación
- Frigidez
- Homosexualidad
- Incesto
- Lesbianismo
- Fantasías lujuriosas
- Masturbación con fantasías
- Pornografía
- Sexo prematrimonial
- Prostitución
- Violación
- Seducción
- Abuso sexual

PENA

- Pérdida
- Tristeza
- Pesar
- Sufrimiento

REBELIÓN

- Insubordinación
- Mentir
- Obstinación
- Desautorizar

RECHAZO

- Percepción de rechazo
- Perfeccionismo
- Autorrechazo

RELIGIÓN

- Anticristo
- Cultos
- Legalismo / reglas
- Tradición

TRAUMA

- Accidentes
- Abuso emocional
- Pérdidas
- Abuso físico
- Abuso sexual
- Abuso verbal
- Violencia

VERGÜENZA

- Condenación
- Bochorno
- Culpabilidad
- Autoacusación
- Autorreproche, repugnancia de sí mismo

VIOLENCIA

- Enemistad
- Daño físico
- Amenazas
- Asesinato
- Represalias
- Tortura

Espíritus demoniacos identificados en las Escrituras

Antiguo Testamento

- Espíritu de celos (Números 5:14)
- Espíritu malo (1 Samuel 16:14-23)
- Espíritu mentiroso (1 Reyes 22:22)
- Espíritu de Ciro, rey de Persia (2 Crónicas 36:22)
- Espíritu triste (Proverbios 17:22)
- Espíritu angustiado (Proverbios 18:14)
- Espíritu altivo / espíritu de rebelión (Eclesiastés 7:8)
- Espíritu de Egipto (Isaías 19:3)
- Espíritu de sueño profundo (Isaías 29:10)
- Espíritu de destrucción (Jeremías 51:1)
- Espíritu del rey de Media (Jeremías 51:11)
- Espíritu propio / espíritu humano (Ezequiel 13:3)
- Espíritu de ramera (Oseas 4:12; 5:3)
- Espíritu de mentira (Miqueas 2:11)
- Espíritu inmundo (Zacarías 13:2)

Nuevo Testamento

- Espíritu inmundo de demonio (Lucas 4:33)
- Espíritu nauseabundo / espíritu sordo y mudo (Marcos 9:25)
- Espíritu de enfermedad (Lucas 13:11)
- Espíritu de adivinación (Hechos 16.:16)
- Espíritu malvado (Hechos 19:15-16)
- Espíritu de lujuria (Romanos 1:24)
- Espíritu de esclavitud (Romanos 8:15)
- Espíritu de sueño (Romanos 11:8)
- Espíritu de hombre (1 Corintios 2:11)
- Espíritu del mundo (1 Corintios 2:12)
- Espíritu demoniaco (1 Corintios 10:20-21)
- Espíritu del demonio (Efesios 6:11-12)
- Espíritu de desobediencia en niños (Efesios 2:2)
- Espíritu de temor (2 Timoteo 1:7)
- Espíritu de seducción o engaño (1 Timoteo 4:1)
- Espíritu de anticristo (1 Juan 4:3)
- Espíritu de error (1 Juan 4:6)

SESENTA SÍNTOMAS DE ATAQUE DEMONIACO

1. Deseo compulsivo de blasfemar contra Dios.
2. Repugnancia contra la Biblia, incluyendo deseos de romperlas o destruirla.
3. Ideas compulsivas de suicidio o asesinato.
4. Profundos sentimientos de amargura y odio hacia otros sin razón: judíos, otras razas, la iglesia, destacados líderes cristianos.
5. Cualquier tentación compulsiva que trate de forzar pensamientos o comportamientos que la persona realmente no quiere pensar o hacer.
6. Deseos compulsivos de desacreditar a otras personas, aunque implique mentir para ello; lengua despiadada.
7. Aterradores sentimientos de culpabilidad aún después de haber hecho una franca confesión al Señor.
8. Ciertos síntomas físicos que pueden aparecer o desaparecer repentinamente y para los cuales no hay razón física o fisiológica; síntomas tales como sensación de asfixia, dolores que parecen moverse de un lado a otro y para los que no hay causa médica, sensaciones de tensión sobre la cabeza o los ojos, mareos, desvanecimientos o ataques de desmayos.
9. Depresión y desaliento profundos.
10. Súbitas oleadas de violenta rabia, cólera incontrolable o sentimientos de furiosa hostilidad.
11. Dudas aterradoras sobre la propia salvación aunque hayan conocido el gozo de ser salvos.
12. Ataques de pánico u otros temores terroríficos.
13. Sueños o pesadillas de naturaleza horrorosa y que se repiten con frecuencia; sueños clarividentes que aunque puedan hacerse realidad, la mayoría de las veces, son demoníacos.
14. Deseos sexuales anormales o pervertidos.
15. Cuestionamientos y desafíos a la Palabra de Dios.
16. Trastornos alimentarios o del sueño sin causa física.
17. La mayoría de las compulsiones y obsesiones.
18. Rebelión y odio a la autoridad.

19. Extrañas ideas terroríficas que parecen venir de la nada y no pueden ser controladas.
20. Fascinación por las ciencias ocultas.
21. Participación en actividades delictivas.
22. Autoestima extremadamente baja (ser indigno, un fracaso, inútil, socavación constante de la propia identidad).
23. Confusión constante del pensamiento (a veces, gran dificultad para recordar).
24. Incapacidad de creer (incluso cuando la persona quiere hacerlo).
25. Pensamientos burlones y blasfemos contra la predicación o enseñanza de la Palabra de Dios.
26. Distorsiones de la percepción—percibir en otros cólera u hostilidad que realmente no existen—y ver solamente juicio en las Escrituras.
27. Pesadillas horribles que causan miedo (suelen contener ideas demoníacas).
28. Ideas violentas (suicidas, homicidas, de abuso de sí mismo).
29. Odio y amargura hacia otros sin razón que lo justifique.
30. Tremenda hostilidad o miedo cuando se encuentra con alguien involucrado en la tarea de liberación.
31. Profunda depresión y desaliento (frecuentes, y a veces importantes).
32. Miedos irracionales, ataques de pánico y fobias.
33. Cólera o rabia irracionales.
34. Irracional culpabilidad o autocondenación extrema.
35. Deseo de hacer lo correcto, pero incapacidad para hacerlo.
36. Súbitos cambios de personalidad y de actitud: contrastes graves, esquizofrenia, desorden bipolar.
37. Fuerte aversión a leer la Escritura y orar (especialmente uno a uno).
38. Semblante sombrío—apariencia acerada u ojos hundidos, contracción de las pupilas; a veces, los rasgos faciales se retuercen o cambian; a menudo, incapacidad de hacer contacto visual.
39. Mentir, exagerar, o robar compulsivamente, a menudo preguntándose por qué.
40. Drogadicción, especialmente cuando hay alucinaciones demoníacas.
41. Obsesiones alimentarias: bulimia, anorexia nerviosa.

42. Pecados sexuales compulsivos, especialmente perversiones.
43. Risa o llanto irracionales.
44. Violencia irracional, compulsión a lastimarse a sí mismo o a otros.
45. Hablar súbitamente una lengua antes desconocida (con frecuencia, un lenguaje étnico de antepasados).
46. Reacciones al nombre y la sangre de Jesucristo (verbalmente o con lenguaje corporal).
47. Intranquilidad extrema, especialmente en un ambiente espiritual.
48. Lengua mordaz y burlona incontrolable.
49. Lenguaje y acciones groseros.
50. Extravío temporal, de minutos a horas; yendo a dar en algún lugar sin saber cómo llegaron allí; haciendo con regularidad cosas de las que no tienen ninguna memoria.
51. Somnolencia extrema alrededor de las cosas espirituales.
52. Demostración de habilidades extraordinarias (sea percepción extrasensorial o telekinesis).
53. Voces escuchadas en la mente que se burlan, intimidan, culpan, amenazan, o intentar negociar.
54. Voces que se refieren a él o a ella en tercera persona.
55. Experiencias sobrenaturales: movimiento o desaparición de objetos y otras manifestaciones extrañas e inquietantes.
56. Ataques (demasiado largos o demasiado regulares).
57. Dolor sin explicación justificable, especialmente en cabeza o estómago.
58. Desvanecimientos.
59. Dolencias físicas como ataques epilépticos, ataques de asma y diversos dolores.
60. Súbita interferencia temporal de funciones corporales: zumbido en los oídos, incapacidad de hablar o escuchar, dolor de cabeza grave, hipersensibilidad en el oído o el tacto, frío o calor insoportables en el cuerpo, adormecimiento de brazos o piernas, parálisis temporal

Nota: Unos pocos síntomas pueden no indicar opresión demoniaca, pero estos son los síntomas más comunes de quienes están bajo ataque demoniaco.

Evidencia bíblica de que un creyente debería alistarse en la guerra espiritual

- A los discípulos se les dijo que sanaran enfermos, limpiaran leprosos, echaran fuera demonios y levantaran muertos (Mateo 10:1-8).
- Los setenta discípulos (representativos de todos cristianos) fueron enviados con autoridad y se maravillaron de que hasta los espíritus se les sujetaban (Lucas 10:1-9, 17-19).
- A los creyentes se les dio unción para discernir los espíritus (1 Juan 2:20, 27).
- La Biblia enseña cómo identificar a los espíritus que no son de Dios (1 Juan 4:1-3).
- La Biblia habla de derribar fortalezas construidas en la mente por el enemigo y que las armas del creyente son espirituales y muy poderosas en Dios (2 Corintios 10:3-5).
- La Biblia enseña que el escudo de la fe es el que resiste los dardos encendidos de los demonios (Efesios 6:16).
- La Biblia advierte sobre alegrarse por el poder que nos ha sido dado; más bien, debemos regocijarnos con nuestra identidad en Cristo (Lucas 10:20-24).
- La Biblia enseña que el Espíritu Santo ha sido enviado para llevarnos y guiarnos a toda verdad (Juan 16:13).
- La Biblia enseña que la santa presencia y el poder son revelados cuando el enemigo está aplastado (Salmos 18:37-42).
- Jesús autorizó a los creyentes a que echaran fuera demonios en su nombre (Marcos 16:17).
- Los espíritus malignos son con la mayor frecuencia responsables de las enfermedades y achaques (Lucas 8:2; 13:11).
- La opresión demoníaca son demonios en el alma, la carne o fijados a una vida (Salmos 116; Hechos 10:38).
- El que mora en el creyente es más grande que el "hombre fuerte" (1 Juan 4:4), y el creyente está autorizado para atar a Satanás (Mateo 12:29; Lucas 11:22).
- La Biblia enseña a los creyentes que resistan al diablo y se mantengan firmes en su fe (1 Pedro 5:9).*

* Don Dickerman, *Cuando los cerdos se mudan a casa*, © 2009, pp. 220–233.

APÉNDICE D

PRINCIPIOS DE LIBERTAD PARA EL USO DIARIO

Se sugieren los siguientes pasos para uso diario a fin de ayudarle a crecer en Cristo y a continuar en su autoridad espiritual para caminar en libertad y ejercitar el poder sobre el enemigo.

1. Confiese el pecado inmediatamente. Memorice 1 Juan 1:9 y mantenga vivo este versículo en su espíritu.

"Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad". Aplique esto a su vida. No deje que el pecado perdure. Usted debe ser perdonado, y debe ser limpiado inmediatamente. ¡La liberación sólo es tan buena como nuestra obediencia!

2. Cuando vengan los pensamientos negativos, usted debe reprenderlos y reemplazarlos con pensamientos positivos.

Aquí tiene un versículo para aplicar: "Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad" (Filipenses 4:8).

Asegúrese de que los pensamientos que entran en su mente sean de esta categoría.

3. El pecado premeditado invitará a los demonios. Mantenga sus planes santos y agradables a Dios.

"Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos" (1 Juan 5:3). Hay una asombrosa promesa para quienes guardan sus mandamientos y hacen las cosas que le agradan a Él. "Y cualquiera cosa que

pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él" (1 Juan 3:22). Concéntrese en agradarle a Él.

4. Espere mayor libertad mientras camina en obediencia.

Usted debe aprender a desechar inmediatamente los recuerdos dolorosos de su pasado y a vivir una vida de expectativa sin esclavitud. "Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús" (Filipenses 3:13-14).

5. Nunca olvide que Satanás y todos sus demonios son mentirosos. Aprenda a reconocer la mentira.

"Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira" (Juan 8:44). Uno de los ardides de los demonios es tratar de convencerlo de que lo que ocurrió fue sólo emocional y que usted sigue estando en las garras del enemigo. "Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones" (Santiago 4:7-8).

6. Confíe que Dios cada día lo ayudará a hacer elecciones correctas, ¡y Él lo hará!

"¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?" (Gálatas 3:3).

7. Use el nombre de Jesús, la sangre del Cordero, y la confesión de fe contra toda condenación y tentación de Satanás.

Toda condenación viene de Satanás. Nunca le crea. Usted ha sido limpiado por la sangre y mediante el nombre de Jesucristo; ¡usted está protegido por la sangre! "Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte" (Apocalipsis 12:11). "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu" (Romanos 8:1).

8. Permita que el Espíritu Santo controle su vida: todo en usted, todo el tiempo.

Tome la decisión consciente de hacer a Jesús Señor de su vida cada día y en cada situación. "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Romanos 12:1-2). "Y no os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu" (Efesios

5:18). "Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?" (Gálatas 3:5).

9. La santa Palabra de Dios debe tener un lugar predominante en su vida.

Esto puede significar no hacer algo que lo alejaría de ella. Tome tiempo, o hágase tiempo para leer, aprender y meditar en la Palabra de Dios todos los días. Si el tiempo es limitado, lleve tarjetas con versículos para sus momentos libres. Consiga grabaciones de la Biblia en audio y póngalas en su auto o en su oficina. "Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien" (Josué 1:8). "La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales" (Colosenses 3:16).

10. Aprenda sobre su equipo de batalla. Tiene la promesa de protección y victoria de la Palabra de Dios.

> Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las acechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.
>
> —Efesios 6:10-18

Hágalo así y pronto le resultará natural y parte de su estilo de vida.

11. Debe cortar rigurosamente las ataduras con antiguas amistades no sanas. ¡Esto es una obligación!

"¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios" (Santiago 4:4). Puede estar seguro de que el enemigo tratará de usar cualquier cosa que haya funcionado antes para volver a obtener acceso a su vida. También debe evitar los viejos patrones de conducta y quebrar los antiguos hábitos que conducen al pecado.

12. Sea serio en sus esfuerzos para glorificar al Señor Jesús.

"Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo, sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios" (Colosenses 3:1-3).

13. Esta batalla es de dependencia. Tenga cuidado de no confiar en la carne.

Admitir que no puede hacer todo por sí mismo no es debilidad; es fortaleza. Haga las cosas con la ayuda de Dios. La mentira de Satanás es decirle que puede prescindir de Dios. "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí, nada podéis hacer" (Juan 15:5). "Sean vuestra costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré" (Hebreos 13:5).

14. Recuerde las artimañas y las trampas astutas del diablo.

Actúe en la autoridad que Dios le dio. Siempre será honrada por el Padre, quien la dio a Jesús para que se la diera a usted. "Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones" (Santiago 4:7–8).

15. La alabanza invita a la presencia de Dios y hace que el enemigo huya.

Alábele porque Él lo merece. Dé gracias a Dios por su continua bondad. El Salmo 103:6 dice: "Jehová es el que hace justicia y derecho a todos los que padecen violencia".

16. Prepárese para recibir su herencia que es dada abundantemente por el Espíritu de Dios.

Su herencia fue dada por medio de la gloria de Jesucristo, que está sentado a la diestra de su Padre, quien también es el Padre *de usted*. Recuérdeles a los demonios que usted es un heredero de Dios y coheredero con Jesucristo. ¡Lo es! "Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley" (Gálatas 5:22-23). "Entonces Jesús les dijo otra vez: 'Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío'" (Juan 20:21).

17. Recuerde que hay ciertas cosas que requieren una guerra espiritual diligente.

La crítica, el negativismo, el lamentar el pasado, la susceptibilidad, la duda, el egoísmo, el poner los sentimientos antes que la fe y la falta de auténtica oración, todas están en la lista. Sea

una persona sociable y ayude a los demás. Ayudar a los demás traerá bendiciones. Usted no puede dar lugar en su vida a la autocompasión.*

> Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a éstas; acerca de las cuales os amonesto, ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios... No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.
>
> —GÁLATAS 5:19-21, 26

* Don Dickerman, *Cuando los cerdos se mudan a casa*, © 2009, pp. 201–205.

APÉNDICE E

VERSÍCULOS DE COMBATE PARA DERROTAR A NUESTRO ENEMIGO

Este apéndice presenta una lista de algunas declaraciones con referencias de las Escrituras que todos nosotros deberíamos orar para lidiar con Satanás, nuestro duro antagonista que opera contra nosotros en el espíritu. Recuerde: "Las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas" (2 Corintios 10:4). No tenemos lucha contra sangre y carne sino contra fuerzas espirituales asignadas para derribarnos. Al estudiar los versículos y hacer las oraciones incluidas en cada versículo, saque su mente del ámbito de lo natural, y obtenga una revelación sobre quiénes son verdaderamente sus enemigos.

Dios, tú dijiste que serías enemigo de nuestros enemigos y adversario de nuestros adversarios. (Éxodo 15: 6–7)

Dios, tú dijiste que si íbamos a la guerra en nuestra tierra contra el enemigo que nos molestare, debíamos tocar la trompeta, y el Señor se acordaría de nosotros y nos salvaría de nuestros enemigos. Acuérdate de nosotros mientras luchamos con nuestros enemigos en nuestra tierra. (Números 10:9)

Atamos al espíritu en cualquier lugar donde el enemigo está intentando oprimirnos en nuestras ciudades. (Deuteronomio 28:57)

Padre, te doy gracias por ser mi refugio y por arrojar al enemigo de delante de mí. Tú eres Dios, y entregas a nuestros enemigos en nuestras manos. (Deuteronomio 33:27)

Padre, te doy gracias por librarme de mis enemigos, que están continuamente delante de mí; gracias porque en ti tengo la victoria sobre mis enemigos. (1 Samuel 18:29)

Padre, te alabo, y te doy gracias porque después de habernos entregado en nuestras manos a nuestros enemigos, nos permites hacer lo que queramos con ellos. (1 Samuel 24:4)

Señor, fortaléceme para soltar a mis enemigos después de haberlos capturado, porque tu Palabra dice que si un hombre encuentra a su enemigo y lo deja ir, tú le recompensarás con bien. (1 Samuel 24:19)

Padre, líbrame de mi poderoso enemigo y de los que nos aborrecen, porque son demasiado fuertes para mí. (2 Samuel 22:18)

Padre, líbrame y guárdame de los enemigos de la tierra: hambre, pestilencia, tizoncillo, añublo, langosta, pulgón, plaga o enfermedad. (1 Reyes 8:37-39)

Padre, tú tienes poder para ayudar y derribar; ayúdame a no caer ante mis enemigos. (2 Crónicas 25:8)

Dios, ayúdame contra el enemigo que pudiera salirme "en el camino". (Esdras 8:22)

Dios, líbrame del enemigo de los judíos, aquellos que me odian porque le pertenezco a Dios. (Esdras 8:31)

Padre Dios, líbrame de las manifestaciones demoniacas de mis enemigos.
Me despedazan con su furor.
Me odian sin razón alguna.
Crujen sus dientes contra mí.
Fijan en mí sus ojos.
Abren contra mí su boca.
Han herido mis mejillas con afrentas. (Job 16:9-10)

En el nombre de Jesús, ato al espíritu que hace que la gente busque la ocasión de hacerme mal cuando estoy viviendo en rectitud. No estoy atado por lo que han fijado sus mentes contra mí y me ven como su adversario. Me desligo de los que han intentado ponerme tropiezo dificultándome el camino. (Job 33:8-9)

Padre, me arrepiento si he pagado con mal (consciente o inconscientemente) al que estaba en paz conmigo. (Salmo 7:4-5)

Padre, te doy gracias por haber mantenido mi derecho y mi causa. Has reprendido a los paganos por mí y has destruido a los malos. Has borrado su nombre para siempre. La destrucción es perpetua, y la memoria de mis enemigos perece con ellos. (Salmo 9:4-5)

Jesús, confío en tu misericordia. Creo que mis enemigos no dirán que me han vencido. Los que quieren angustiarme no se regocijarán, porque no resbalaré. (Salmo 13:3-5)

Padre, gracias porque no me has entregado en mano de mis enemigos. Has puesto mis pies en lugar espacioso. (Salmo 31:8)

Padre, sí que me has dado favor y que mis enemigos no pueden vencerme. (Salmo 41:11)

En el nombre de Jesús, ato la voz de reproche que viene de mi enemigo y del vengativo. (Salmo 44:16)

Padre, gracias por librarme del reproche de los hombres que se consideran mis iguales. No me consumirán los que me eran muy cercanos. (Salmo 55:12)

Señor, gracias por ser mi refugio, por ser una torre fuerte contra mis enemigos. Habitaré en tu tabernáculo para siempre y confiaré en el cobijo de tus alas. (Salmo 61:3)

Padre, en el nombre de Jesús:
Preserva mi vida de los temores de mi enemigo.
Ocúltame del "consejo secreto" de los malvados.
Protégeme de la insurrección de los hacedores de maldad.
Guárdame de los que blanden sus lenguas contra mí como una espada.
Mantenme seguro de los que tensan sus arcos y lanzan palabras amargas como flechas.
Cúbreme de los que me disparan en secreto.
Sepárame de los que se deleitan en hacer cosas malas. (Salmo 64:1-5)

Padre, líbrame del mal que el enemigo ha hecho "en el santuario". Tengo la victoria sobre los enemigos que "vociferan" en medio de la congregación. Ato las divisas que el enemigo ha puesto como señales en la iglesia. (Salmo 74:3-4)

Padre, líbrame de las afrentas de mi adversario, y que nunca blasfeme mi enemigo tu nombre. (Salmo 74:10)

Padre te doy gracias...
Por salvarme por amor de tu nombre para hacer notorio tu poder.
Por reprender al mar Rojo y secarlo.
Por guiarme por el abismo como por un desierto.
Por salvarme de mano del enemigo y rescatarme de mano del adversario. (Salmo 106:7-10)

Señor, tú has expulsado a mis enemigos de las tierras del sur, este, norte y oeste. (Salmo 107:2-3)

En el nombre de Jesús, me pongo en la brecha por aquellos a los que el enemigo ha hecho postrar en tierra. Pido que la sangre de Jesús sea sobre aquellos a los que el enemigo ha perseguido su alma. Profetizo luz sobre todos aquellos a los que el enemigo ha hecho habitar en tinieblas. Señor, ten misericordia de los que están angustiados dentro de sí y que tienen el corazón desolado. (Salmo 143:3-4)

Padre, declaro que no me regocijaré cuando caiga mi enemigo, y mi corazón no se alegrará cuando tropiece. (Proverbios 24:17)

Padre, tengo una revelación de que si mis enemigos tienen sed, debo darles agua. Si mis enemigos tienen hambre, tengo que darles pan. Si me hacen cosas malas, mis buenas obras hacia ellos amontonarán ascuas de fuego sobre su cabeza, y el Señor me recompensará. (Proverbios 25:21-22)

Señor, ayúdame a presentarme bien y abstenerme de hablar cosas negativas de otros. Así como el viento del norte ahuyenta la lluvia, igual lo hacen la lengua detractora y el rostro airado. (Proverbios 25:23)

¡Dios, líbrame del beso de muerte! Fieles son las heridas de un amigo, pero engañoso es el beso de un enemigo. (Proverbios 27:6)

Dios, gracias porque incluso cuando el enemigo viene como un río, tú levantarás bandera contra él. (Isaías 59:19)

En el nombre de Jesús, ato los espíritus que intentan matar las voces proféticas. La ley no faltará en la boca del sacerdote. El consejo no se apartará del sabio. La palabra no se apartará de la boca del profeta. Los que atacan al profeta con su lengua no pasarán desapercibidos. Dios, gracias porque has oído la voz del enemigo contra tu ungido.

Cuando mi enemigo cave un hoyo delante de mí, recuerda cómo estuve delante de ti y hablé bien de ellos. Por eso, Señor, entrega a sus hijos al hambre, derrama su sangre con la espada, y que sus mujeres se queden sin hijos y viudas, que sus hombres mueran y que sus jóvenes mueran a espada en la batalla. Que se oiga un clamor en sus casa cuando de repente traigas un ejército contra ellos.

Sí, han cavado un hoyo para prenderme, y han escondido trampas para cazar mis pies. Señor, revela el consejo que están tramando para matarme. No perdones su iniquidad, y no borres su pecado de delante de tu rostro. Que mis enemigos tropiecen delante de ti. Señor, trata con ellos en el tiempo de tu enojo. (Jeremías 18:17-23)

En el nombre de Jesús, ato al enemigo que siembra cizaña entre el trigo. (Mateo 13:24-25)

Jesús, gracias porque tengo el poder sobre toda fuerza de mi enemigo. (Lucas 10:19)

Ato al "enemigo de la justicia". (Hechos 13:9-10)

En el nombre de Jesús, vengo contra el "postrer enemigo" (la muerte). (1 Corintios 15:26) *

* Kimberly Daniels, *Clean House, Strong House* [Casa limpia o casa sólida], Apéndice A, pp. 186–197.

APÉNDICE F

VIVIR EN TRIUNFANTE ESPERANZA

¿Cómo puede usted llevar una vida bendecida? ¡Siga estos ocho simples pasos y descubra cómo la vida feliz es el antídoto de la depresión!

1. Haga algo.

Encuentre algo para hacer. ¡Empiece a servir a Dios! Juan 13:17 dice: "Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hiciereis". Quizás podría ser la tarea más sencilla, como atender la guardería infantil. En ese acto de servicio, usted será feliz. Entre en acción para Dios, y encontrará gozo a lo largo del camino.

2. Deje de quejarse porque Dios lo corrija.

Job 5:17 dice: "He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga; por tanto, no menosprecies la corrección del Todopoderoso". Algunas veces las dificultades no nos vienen del diablo. A veces, Dios está usando las circunstancias para corregirnos firmemente. Hebreos 12:6 nos dice: "Porque el Señor al que ama, disciplina". No es un padre lamentable como algunos de nosotros, que permitimos que nuestros hijos hagan cualquier cosa. Es un padre cariñoso que llama a sus hijos a volver a la línea, no porque no quiera que disfrutemos de la vida, sino porque Él ve el cuadro completo y quiere la verdadera felicidad para nosotros.

3. Aprenda a morar en la seguridad de Dios.

Deuteronomio 33:29 dice: "Bienaventurado tú, oh Israel. ¿Quién como tú, pueblo salvo por Jehová, escudo de tu socorro, y espada de tu triunfo? Así que tus enemigos serán humillados, y tú hollarás sobre sus alturas". Cristo es su escudo. Es la espada de su socorro. Pondrá a sus enemigos bajo sus pies. Le digo que usted puede llevar una vida libre de depresión si descubre su puesto en Jesucristo.

4. ¡Mire el libro!

Conviértase en lector de la Biblia. Proverbios 3:13 dice: "Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, y que obtiene la inteligencia". La Palabra de Dios no es el libro

del mes; es el Libro de los Siglos. ¡Es el *best seller* de Dios! En él hay más de 3,000 promesas y todas son suyas. Segunda Corintios 1:20 nos dice: "Porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén". Quiere decir que le pertenecen a usted. Feliz es usted cuando encuentra los tesoros. Casi todas las personas deprimidas a quienes he aconsejado habían perdido su vida devocional y no estaban empapando su vida con las promesas de Dios. Si usted no sabe por dónde empezar, empiece con el Libro de los Salmos.

5. Ponga en orden sus prioridades.

El Salmo 128:1-6 nos dice: "Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, que anda en sus caminos. Cuando comieres el trabajo de tus manos, bienaventurado serás, y te irá bien. Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa; tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa. He aquí que así será bendecido el hombre que teme a Jehová. Bendígate Jehová desde Sion, y veas el bien de Jerusalén todos los días de tu vida, y veas a los hijos de tus hijos". Haga un inventario de sus prioridades y clávelo en la jamba de la puerta o póngalo sobre el tablero de anuncios central de su casa.

6. Deje de hacer actividades cuestionables.

Demasiados cristianos se preguntan por qué están deprimidos y después, pasan horas mirando telenovelas: "La boletería del infierno", y otros cuestionables ofrecimientos de la televisión. Si esto le resulta un problema, ¡desenchufe el cable si es necesario! Consiga un poco de autocontrol en su vida. Deje de leer cosas indebidas. Satúrese a sí mismo con la Biblia.

Quizás se esté diciendo: "Realmente no creo que mirar o hacer algunas de estas cosas esté mal para mí". Debo decirle: si lo está haciendo sentirse miserable, ¡está mal! Romanos 14:22 dice: "Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba". He aquí lo que este versículo está diciendo: "Bienaventurado el hombre que no camina condenándose a sí mismo en lo que aprueba". Si usted se siente culpable respecto a algo, déjelo, sin importarle si otros están de acuerdo o no. Si en su vida hay algo que no debe estar allí, retírelo. Libérese del horóscopo. Desháguese de cualquier talismán que esté llevando en su cuello que honre al diablo. Libérese de cualquier tipo de música que glorifique a la carne y al enemigo.

Empiece a poner su vida en orden. Empiece a sembrar en su vida cosas que rebosen alegría. Si todavía no está seguro de si algo es correcto o equivocado, hágase a sí mismo estas preguntas: "¿Puedo hacer esta actividad sin lastimar a un hermano cristiano? ¿Puedo sostener mi testimonio al perdido? ¿Puedo hacerlo y no vivir bajo condenación?".

7. Aprenda a capear el temporal.

Santiago 5:11 dice: "He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren". Usted puede tener heridas de batalla de vez en cuando, ¡pero estoy aquí para decirle que la sangre de Jesús está de su lado! Es tiempo de que los cristianos se pongan firmes, para ser de los que no salen corriendo cada vez que el diablo levanta su fea cabeza y silba. "Considérense muy dichosos", dijo Santiago, "cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas".

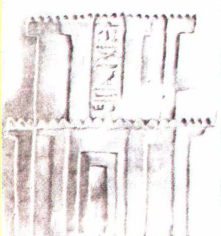
8. Por último, recuerde quién manda.

Imprima el Salmo 144:15 y cuélguelo en algún lugar donde pueda verlo todas las mañanas cuando se levanta. Dice: "Bienaventurado el pueblo que tiene esto; bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Jehová". ¡Su Dios es quien manda! Él es el Señor de todo. No puede suceder nada que lo derroque de su trono. Hemos estado viendo los últimos capítulos del Libro, y Apocalipsis 22 revela que cuando todo haya terminado, ¡Él será proclamado Rey de reyes y Señor de señores! No existe ningún reino sobre el cual Él no reine. Sus circunstancias pueden ser demasiado grandes para usted, pero no son demasiado grandes para Él.*

* Ron Phillips, *Una guía esencial para la guerra espiritual y los demonios*, © 2010, pp. 273–275.

LA LLEGADA DE LOS ISRAELITAS

Guerrero filisteo



Fortaleza de "El Canaán", nombre dado por los egipcios a Gaza

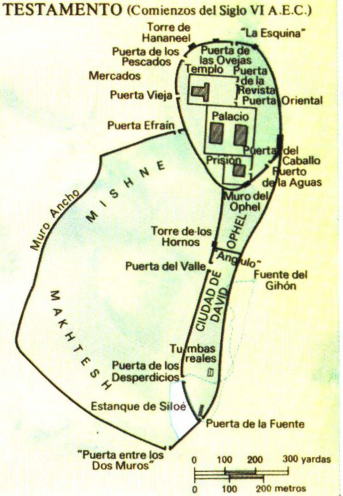
Mar Mediterráneo
Río Litani
Iyón
Mte. Hermón
Tiro
DAN
Dan
Cedes
ASER
NEFTALI
Hazor
Aguas de Merom
Basán
Kinéret
Mar Kinéret
Gessur
Astarot
Mte. Carmelo
Acsaf
SAMGAR
BARAC
DEBORA
ZEBULON
Mte. Tabor
Río Yarmuk
Edrei
ELON
Ofra
Kamón
Dor
Megiddo
GIDEON
Taanac
Mte. Gilboa
Bet-seán
JAIR
Ramot-galaad
Galaad
ISACAR
MANASES
Planicie del Sarón
Samir
Safón
TOLA
Siquem
JEFTE
Piratón
Río Jaboc
Eben-ezer
ABDON
Río Jordán
Afek
Silo
EFRAIN
AMON
Rabba
GAD
Bet-el
EHUD
Hai
Gilgal
DAN
Gezer
BENJAMIN
Jericó
SANSON
Gabaón
Ashdod
Ecrón
Sora
Hesbón
Jerusalén
Gat
Mte. Nebó
Jerimot
Azeca
Bet-lehem
IBZAN
Ashkelón
RUBEN
JUDA
Jasa
Eglón
Lajís
Hebrón
Gaza
Aroer
Debir
OTONIEL
Río Arnón
Mar Muerto
Gerar
Beerseba
Arad
MOAB
Kir-moab
SIMEON
Négueb
Soar
Río Zered
Tamar
Salmona
Arabá
Desierto de Zin
Bosra
Cades-barnea
Punón
La penetración israelita
Batalla importante
Límites del control israelita, Siglo XII A.E.C.
DAN tribu israelita
JAIR Localidad de Juez
Ciudad filistea
0 10 20 30 40 millas
0 20 40 60 km

LOS REINOS DE JUDA E ISRAEL

Sello de un alto funcionario de Judea

Un sello real estampado de Judea

LA JERUSALEN DEL ANTIGUO TESTAMENTO (Comienzos del Siglo VI A.E.C.)



JESUS EN SU TIERRA

Inscripción de Poncio Pilato

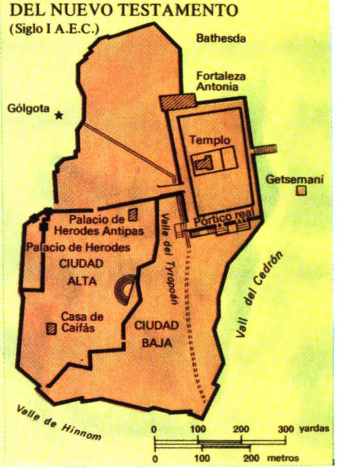
Sidón
Damasco
Río Litani
Tiro
Cesárea de Filipos
TETRARQUIA DE FILIPO
GALILEA
Ptolemais
Corazin
Capernaum
Bethsaida
Heptapegón
Mar de Galilea
Caná
Gergeso
Sepforis
Tiberiades
Hipo
Dium
Nazaret
Mte. Tabor
Río Yarmuk
Nain
Gadara
Abila
Cesárea
Mar Mediterráneo
Scytópolis
DECAPOLIS
Pela
SAMARIA
Río Jordán
Gerasa
Samaria
Río Jaboc
Sicar
Antipatris
Jope
Gadora
Lydda
Filadelfia
Mte. de la Tentación
Ibnias
Emmaús
Jericó
El Lugar del Bautismo
Azoto
Jerusalén
PEREA
En-kerem
Betania
Qumrán
Ascalón
Belén
JUDEA
Maceros
Gaza
Hebrón
Mar Muerto
Río Arnón
Masada
Beerseba
Río Zered

Huida al Egipto y retorno a Nazaret
Bautismo y permanencia en el desierto
Recorridas por la Galilea y hacia la Cesárea de Filipos
Viaje a Tiro y Sidón
Viaje a y de Jerusalén
Santo Lugar cristiano

0 10 20 30 40 millas
0 20 40 60 km

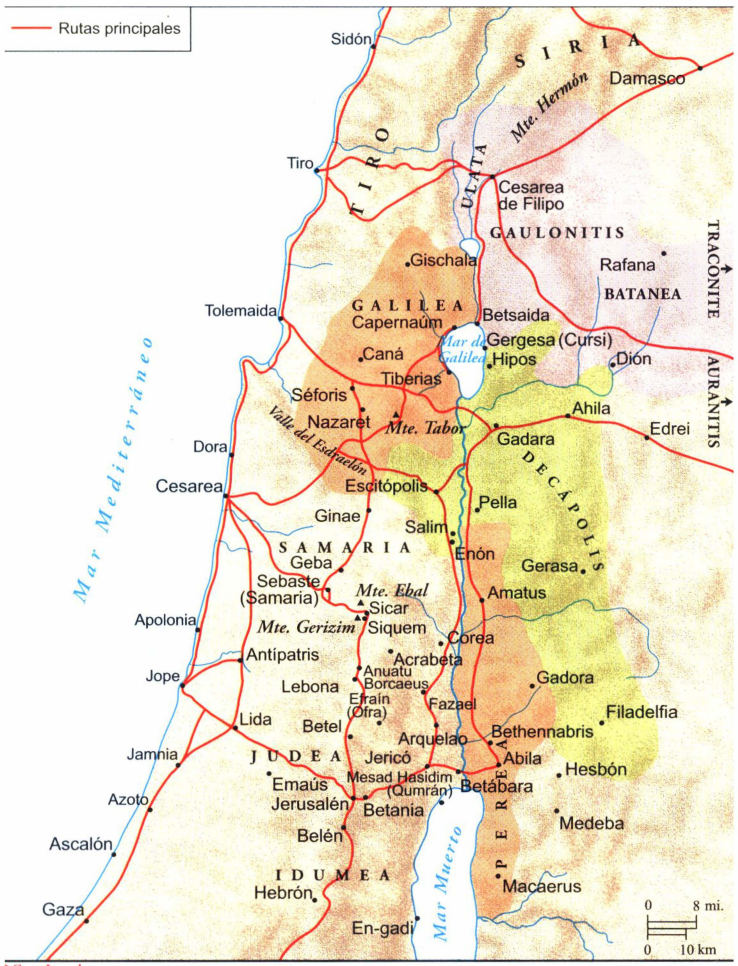
© Carta Jerusalem

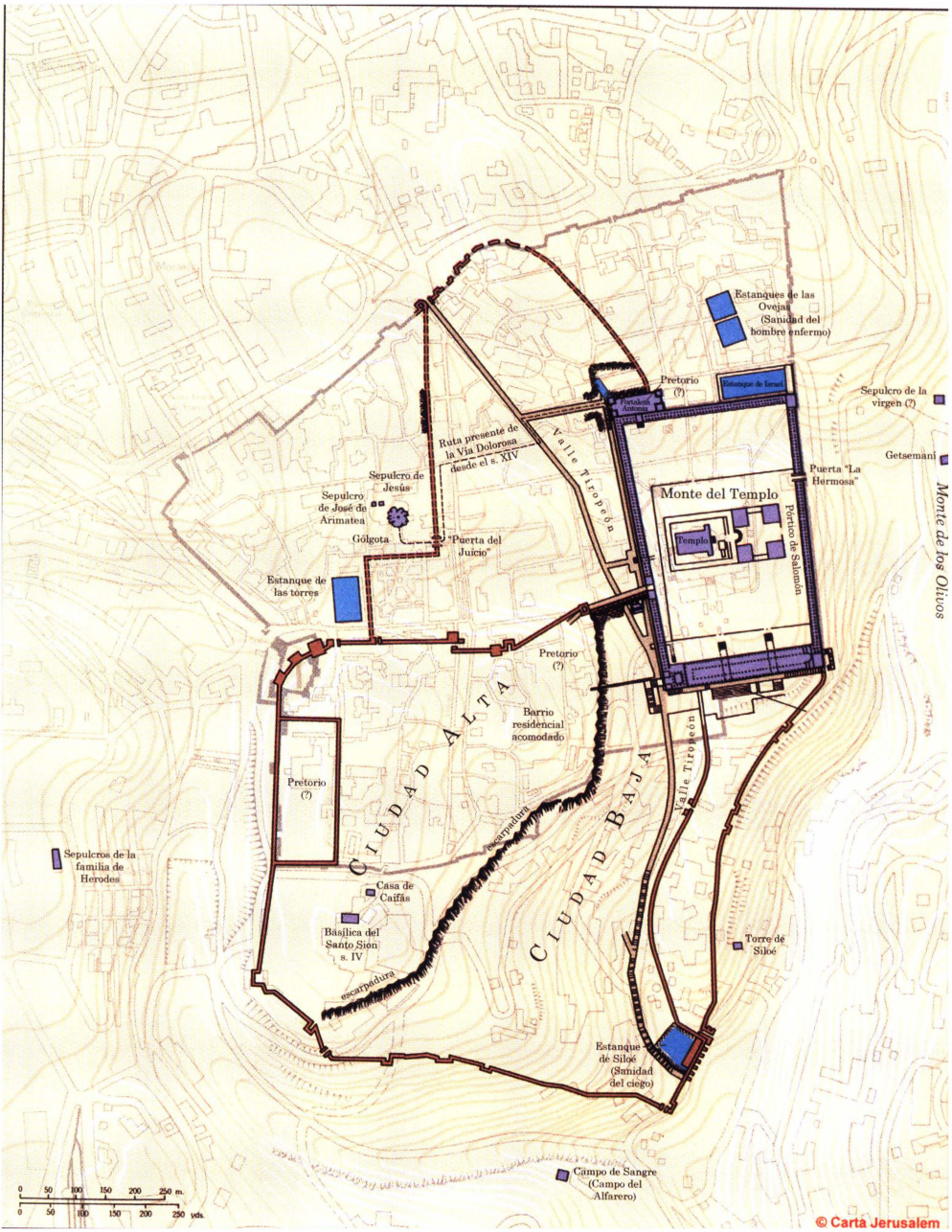
LA JERUSALEN DEL NUEVO TESTAMENTO
(Siglo I A.E.C.)

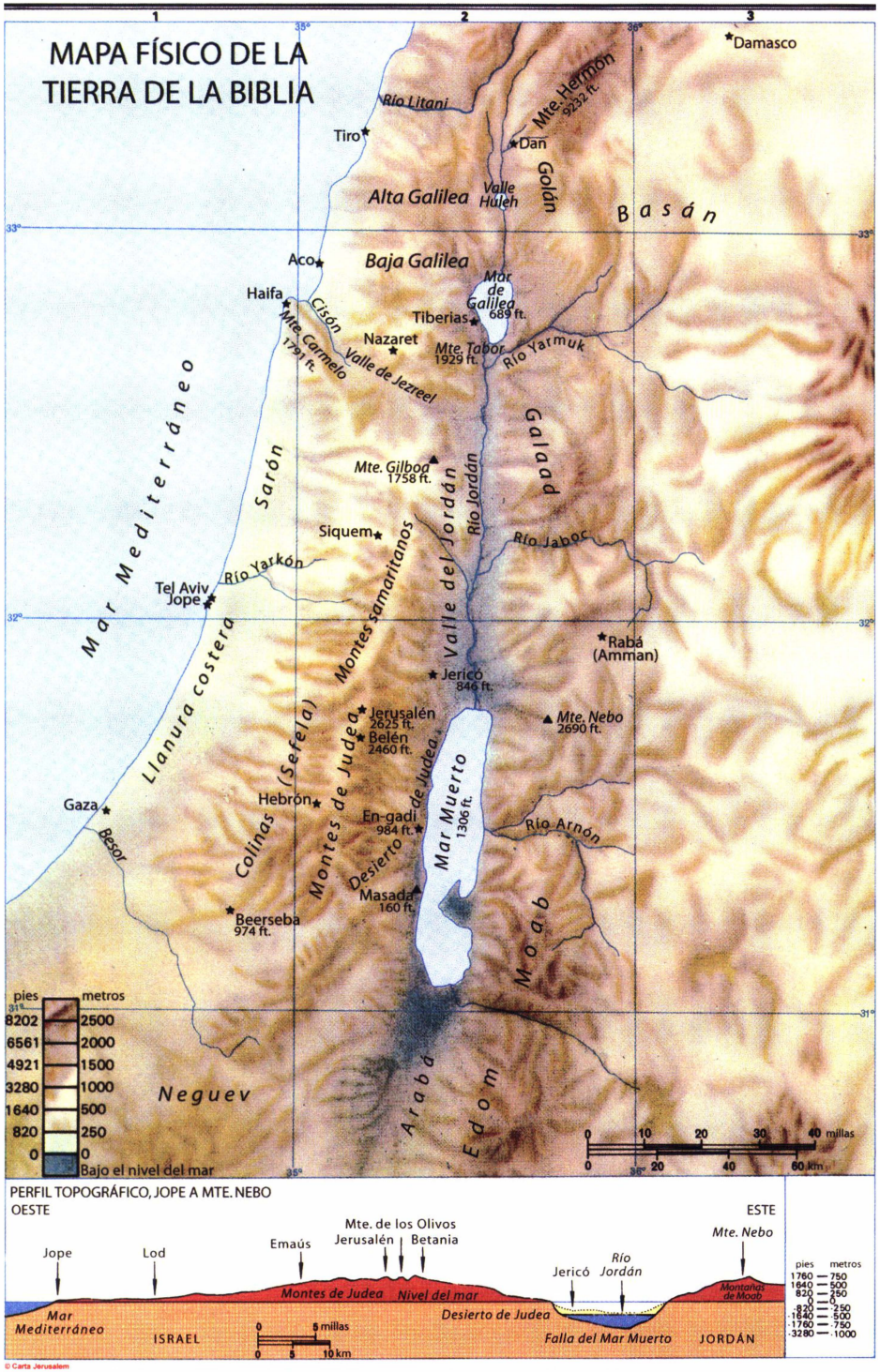


LA EXPANSION DE LA IGLESIA PRIMIGENIA

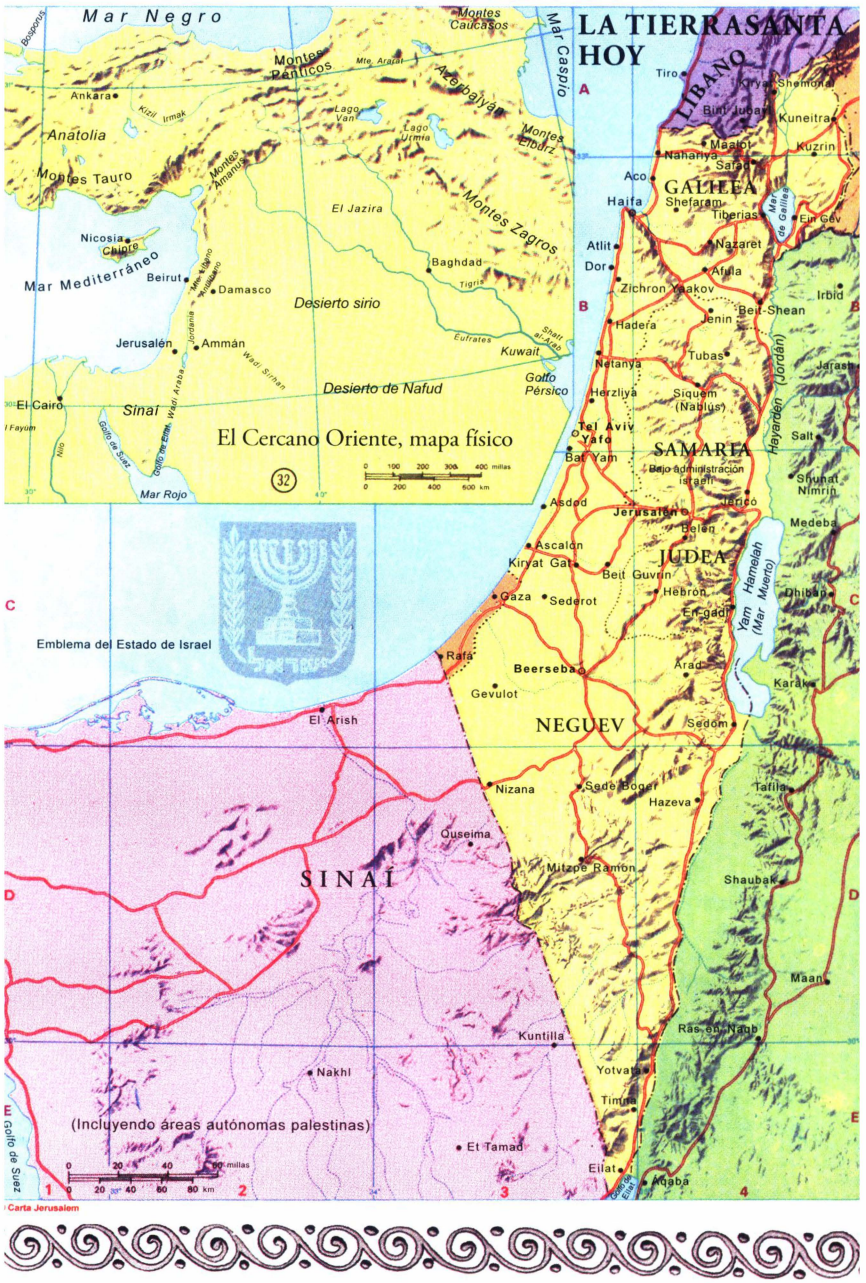
Barco mercante del Período Romano


Rutas principales
Sidón
SIRIA
Damasco
Mte. Hermón
Tiro
TIRO
ULATA
Cesarea de Filipo
GAULONITIS
TRACONITE
Gischala
Rafana
BATANEA
Tolemaida
GALILEA
Capernaúm
Betsaida
Mar de Galilea
Gergesa (Cursi)
Caná
Hipos
Dión
AURANITIS
Tiberias
Séforis
Ahila
Nazaret
Mte. Tabor
Edrei
Gadara
Valle del Esdraelón
Dora
DECÁPOLIS
Cesarea
Escitópolis
Pella
Ginae
Salim
SAMARIA
Enón
Geba
Gerasa
Sebaste (Samaria)
Mte. Ebal
Amatus
Sicar
Apolonia
Mte. Gerizim
Siquem
Corea
Antípatris
Acrabeta
Anuatu Borceaus
Jope
Lebona
Gadora
Efraín (Ofra)
Fazael
Filadelfia
Lida
Betel
Arquelao
Bethennabris
Jamnia
JUDEA
Jericó
Abila
Hesbón
Emaús
Mesad Hasidim (Qumrán)
Betábara
Azoto
Jerusalén
Betania
Medeba
Ascalón
Belén
IDUMEA
PEREA
Hebrón
Macaerus
Mar Mediterráneo
Mar Muerto
Gaza
En-gadi
0 8 mi.
0 10 km
Carta Jerusalem


Estanques de las Ovejas (Sanidad del hombre enfermo)
Pretorio (?)
Estanque de Ezras
Portaleza Antonia
Sepulcro de la virgen (?)
Getsemaní
Monte de los Olivos
Puerta "La Hermosa"
Monte del Templo
Templo
Pórticos de Salomón
Ruta presente de la Vía Dolorosa desde el s. XIV
Valle Tiropeón
Sepulcro de Jesús
Sepulcro de José de Arimatea
Gólgota
"Puerta del Juicio"
Estanque de las torres
Pretorio (?)
Barrio residencial acomodado
CIUDAD ALTA
CIUDAD BAJA
Valle Tiropeón
Pretorio (?)
escarpadura
Sepulcros de la familia de Herodes
Casa de Caifás
Basílica del Santo Sion s. IV
escarpadura
Torre de Siloé
Estanque de Siloé (Sanidad del ciego)
Campo de Sangre (Campo del Alfarero)
0 50 100 150 200 250 m.
0 50 100 150 200 250 yds.
© Carta Jerusalem



© Carta Jerusalem


LA TIERRASANTA HOY
El Cercano Oriente, mapa físico
Mar Negro
Mar Caspio
Mar Mediterráneo
Mar Rojo
Golfo Pérsico
Golfo de Suez
Golfo de Aqaba
Montes Caucasos
Montes Pónticos
Montes Tauro
Montes Zagros
Montes Elburz
Anatolia
El Jazira
Desierto sirio
Desierto de Nafud
Sinaí
Mte. Ararat
Lago Van
Lago Urmia
Kizil Irmak
Ankara
Nicosia
Chipre
Beirut
Damasco
Baghdad
Tigris
Eufrates
Kuwait
Jerusalén
Ammán
El Cairo
Wadi Sirhan
Wadi Araba
Jordania
Nilo
Bósporo
Azerbaiyán
Shatt al Arab
Líbano
Tiro
Kiryat Shemona
Bint Jubail
Kuneitra
Maalot
Kuzrin
Nahariya
Safed
Aco
Haifa
Shefaram
Tiberias
Mar de Galilea
En Gev
GALILEA
Atlit
Dor
Nazaret
Afula
Zichron Yaakov
Irbid
Beit Shean
Jenin
Hadera
Netanya
Tubas
Jarash
Herzliya
Siquem (Nablús)
Hayarden (Jordán)
Tel Aviv Yafo
Bat Yam
SAMARIA
Bajo administración israelí
Salt
Shunat Nimrin
Asdod
Jericó
Medeba
Belén
Ascalón
Kiryat Gat
Beit Guvrin
JUDEA
Hebrón
Dhiban
Gaza
Sederot
En-gadi
Yam Hamelah (Mar Muerto)
Emblema del Estado de Israel
Rafa
Beerseba
Arad
Karak
Gevulot
El Arish
NEGUEV
Sedom
Nizana
Sede Boger
Hazeva
Tafila
Ouseima
Mitzpe Ramon
SINAÍ
Shaubak
Maan
Kuntilla
Ras en Naqb
Nakhl
Yotvata
Timna
(Incluyendo áreas autónomas palestinas)
Et Tamad
Eilat
Aqaba
Carta Jerusalem